DEL

Diario Vivir

Un Sello de Editorial Caribe

NASHVILLE, TENNESSEE

Una división de Thomas Nelson

P.O. Box 14100

Nashville, TN 37217–1000, EE.UU.

E-Mail: beca@editorialcaribe.com

Información sobre el ISBN

Evangelio de Juan: 0–89922-414–8

Biblia en tapa dura: 0–89922-415–6

Biblia en tapa dura con índice: 0–89922-416–4

Biblia en piel elaborada negra: 0–89922-418–0

Biblia en piel elaborada negra con índice: 0–89922-419–9

Biblia en piel elaborada vino: 0–89922-420–2

Biblia en piel elaborada vino con índice: 0–89922-421–0

CONTENIDO

Josué

Jueces

Rut

1 Samuel

2 Samuel

1 Reyes

2 Reyes

1 Crónicas

2 Crónicas

Esdras

Nehemías

Ester

Job

Salmos

Proverbios

Eclesiastés

Cantares

Isaías

Jeremías

Lamentaciones

Ezequiel

Daniel

Oseas

COLABORADORES

Comité editorial de la edición original inglesa

Dr. Bruce B. Barton

Ronald A. Beers

Dr. James C. Galvin

Linda Chaffee Taylor

David R. Veerman

Editor general de la edición original inglesa

Dr. Bruce B. Barton

Editores

Dirk R. Buursma

Dr. Phillip W. Comfort

Mark Norton

Robert Brown

Introducciones a cada libro

David R. Veerman

Bosquejos y armonías

Dr. James C. Galvin

Megatemas

Dr. Bruce B. Barton

Mapas

Linda Chaffee Taylor

Tablas y diagramas

Neil S. Wilson

Ronald A. Beers

David R. Veerman

Pamela York

Perfiles

Neil S. Wilson

Revisores teológicos

Dr. Kenneth S. Kantzer, General Theological Reviewer, Dean Emeritus and Distinguished Professor of Bible and systematic Theology, Trinity Evangelical Divinity School

Dr. V. Gilbert Beers, Director, Christianity Today, Inc.

Dr. Barry Beitzel, Decano auxiliar y profesor de Antiguo Testament y lenguas semíticas Trinity Evangelical Divinity School

Dr. Edwin A. Blum, Profesor auxiliar de Teología Histórica, Dallas Theological Seminary

Dr. Geoffrey W. Bromiley, Profesor, Fuller Theological Seminary

Dr. George K. Brushaber, Presidente, Bethel College & Seminary

Dr. L. Russ Bush, Profesor auxiliar de Filosofía y Religión, Southwestern Baptist Theological Seminary

C. Donald Cole, Pastor, Moody Radio Network

Mrs. Naomi E. Cole, Conferencista

Dr. Walter A. Elwell, Decano, Wheaton College Graduate School

Dr. Gerald F. Hawthorne, Profesor de griego Wheaton College

Dr. Howard G. Hendricks, Profesor y presidente del Center for Christian Leadership, Dallas Theological Seminary

Dr. Grant R. Osborne, Profesor de Nuevo Testamento, Trinity Evangelical Divinity School

Mil gracias al equipo de Juventud para Cristo de los Estados Unidos por sus sugerencias y muestreos.

Editor jefe

Juan Rojas Mayo

Editores

Nancy Rodríguez de Pineda

Luis Manoukián

Eugenio Orellana

Luis Nahum Sáez

Sandra Leoni

Luis Bernal

Erma Swindoll de Ducasa

Diseño y desarrollo

Jorge R. Arias Arce

Daniel J. Rojas Santisteban

Pedro Pared

Anna M. Sarduy de Montenegro

Mirta Armenteros

Luis Bravo

Coordinación

Ethel Cipolla de Palací

Producción

Samuel Rodríguez

CRONOLOGÍA DE SUCESOS BÍBLICOS Y MUNDIALES

¿POR QUÉ LA BIBLIA DEL DIARIO VIVIR ES ÚNICA?

Muchas veces hemos abierto la Biblia y nos hemos preguntado:

- ¿Qué significa realmente este pasaje?
- ¿Cómo puedo aplicarlo a mi vida?
- ¿Por qué algunas cuestiones de la Biblia parecen irrelevantes?
- ¿Qué tienen que ver aquellas culturas antiguas con las actuales?
- Amo a Dios, ¿por qué no puedo entender lo que me está diciendo por medio de su Palabra?

- ¿Qué está pasando en las vidas de estos personajes de la Biblia?

Muchos cristianos no leen la Biblia con regularidad. ¿Por qué? Debido a las presiones de la vida diaria no pueden encontrar una conexión entre los principios eternos de las Escrituras y los problemas siempre presentes de la vida cotidiana.

Dios nos insta a que apliquemos su Palabra (Isaías 42.23 ; 1 Corintios 10.11 ; 2 Tesalonicenses 3.4), pero muy a menudo solo acumulamos conocimiento bíblico. Por eso se desarrolló la *Biblia del diario vivir* , para enseñar cómo llevar a la práctica, cómo aplicarnos, lo que hemos aprendido.

La aplicación de la Palabra de Dios es una parte vital de nuestra relación personal con Dios; es la evidencia de que lo estamos obedeciendo. La dificultad que se presenta al aplicar la Biblia a nuestra vida no radica en la Biblia misma, sino en la incapacidad del lector para cerrar la brecha entre el pasado y el presente, lo conceptual y lo práctico. Cuando no hacemos o no podemos hacer esto, los resultados son aridez espiritual, superficialidad e indiferencia.

Las palabras de las Escrituras nos gritan: «Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores» (Santiago 1.22). La *Biblia del diario vivir* hace justamente eso. La preparó un equipo de pastores, eruditos, consejeros familiares interdenominacionales y una organización nacional dedicada a promover la Palabra de Dios y a difundir el evangelio, tomó muchos años completarla y todo el trabajo fue revisado por varios teólogos renombrados bajo la dirección del Dr. Kenneth Kantzer.

La *Biblia del diario vivir* hace lo que una buena Biblia de estudio debe hacer: lo ayuda a comprender el contexto del pasaje, le proporciona antecedentes importantes e información histórica, le explica las palabras y frases difíciles y le ayuda a ver las correlaciones que hay dentro de las Escrituras. Sin embargo, hace mucho más que eso. La *Biblia del diario vivir* profundiza mucho más en la Palabra de Dios, ayudándolo a descubrir la verdad eterna que se comunica, ver la relevancia para su vida y llevarla a la aplicación personal. Mientras que algunas Biblias de estudio intentan su aplicación, más del setenta y cinco por ciento de esta Biblia está dirigida a la aplicación. Las notas responden a las preguntas: «¿Y eso qué?» y «¿Qué significa ese pasaje para mí, para mi familia, mis amigos, mi trabajo, mi vecindario, mi iglesia, mi país?»

Imagínese que está leyendo un pasaje familiar de las Escrituras y que está obteniendo un discernimiento fresco, como si fuera la primera vez que lo leyera. Qué vida más rica tendría si permitiera que cada lectura bíblica le diera una nueva perspectiva y provocara un cambio pequeño para mejorar. Un cambio pequeño cada día tendrá como resultado una vida transformada, y ese es el verdadero propósito de las Escrituras.

¿QUÉ ES APLICACIÓN?

La mejor forma de definir lo que significa aplicación es determinar primero lo que no es. La aplicación *no* es acumulación de conocimiento. La acumulación de conocimiento ayuda a descubrir y comprender los hechos y los conceptos, pero se detiene ahí. La historia está llena de filósofos que conocían lo que la Biblia decía, pero no lo aplicaron a sus vidas, lo cual impidió que creyesen y cambiasen. Muchos creen que la meta final de un estudio bíblico es la comprensión, pero a decir verdad eso es solo el principio.

La aplicación *no* es solo ilustración. Una ilustración únicamente nos dice cómo otra persona enfrentó una situación similar. A pesar de que podemos identificarnos con esa persona, seguiremos careciendo de dirección para nuestro caso particular.

Aplicación *no* es decir que un pasaje es «pertinente». El hecho de asignar a la Biblia condición de pertinente solo nos ayuda a constatar que esas mismas lecciones que fueron veraces en los tiempos bíblicos son veraces actualmente; no nos enseña cómo aplicarlas a los problemas y presiones de nuestra vida individual.

Entonces, ¿qué es aplicación? La aplicación comienza al conocer y entender la Palabra de Dios y sus verdades eternas. *¡Pero usted no puede detenerse ahí!* Si lo hace, es posible que la Palabra de Dios no cambie su vida, y puede llegar a ser opaca, difícil, tediosa y agobiante. Una buena aplicación se centra en la verdad de la Palabra de Dios, enseña al lector lo que debe hacer con lo que está leyendo y lo motiva a responder a lo que Dios le está enseñando. Todo esto es esencial en la aplicación.

Aplicación es poner en práctica lo que ya sabemos (véanse Marcos 4.24 y Hebreos 5.14) y responder a la pregunta «¿Y eso qué?» enfrentándonos con las preguntas correctas y motivándonos a actuar (véanse 1 Juan 2.5 , 6 y Santiago 2.17). La aplicación es algo profundamente personal, singular para cada individuo. Es hacer de una verdad pertinente una verdad personal, y requiere que se desarrolle una estrategia y un plan de acción para vivir una vida en armonía con la Biblia. Es el «manual bíblico de la vida».

Tal vez se pregunte: «¿Cómo pueden venir al caso en mi vida sus notas de aplicación?» Cada nota de aplicación consta de tres partes: (1) una *explicación* que enlaza la nota directamente con el pasaje de las Escrituras y establece la verdad que se está enseñando, (2) el *puente* que explica la verdad eterna y la hace vigente en nuestra época, (3) la *aplicación* que le enseña cómo tomar la verdad eterna y aplicarla a sus propias circunstancias. Ninguna nota, por sí misma, puede aplicar las Escrituras directamente a su vida. Solo puede enseñar, dirigir, guiar, inspirar, recomendar e instar. Puede brindarle los recursos y la dirección que necesita para aplicar la Biblia; pero solo *usted* puede tomar esos recursos y ponerlos en práctica.

Por lo tanto, una buena nota no solo debe darle conocimiento y comprensión, sino dirigirlo hacia la aplicación. Antes de comprar cualquier Biblia de estudio, deberá evaluar

las notas y hacerse las siguientes preguntas: (1) ¿Contienen información suficiente para ayudarme a comprender el punto central del pasaje bíblico? (2) ¿Da por sentado que sé bastante? (3) ¿Evita sectarismos? (4) ¿Se refieren a la mayoría de las experiencias de la vida? (5) ¿Me ayudan a *aplicarme* la Palabra de Dios?

CARACTERÍSTICAS DE LA BIBLIA DEL DIARIO VIVIR

Además de proporcionar al lector muchas notas de aplicación, la *Biblia del diario vivir* ofrece numerosas notas explicativas que ayudan al lector a entender la cultura, la historia, el contexto, los pasajes difíciles de comprender, los antecedentes, los lugares, los conceptos teológicos y la relación que existe entre algunos pasajes de las Escrituras. En las mismas páginas de los pasajes a los que se refieren se encuentran mapas, gráficos y cuadros. Como un ejemplo de una nota de aplicación, véase Marcos 15.47 . Para un ejemplo de una nota explicativa, véase Marcos 11.1 , 2 .

Las introducciones a los libros están divididas en varias partes que resultan fáciles de localizar:

Cronología. Esta ubica el libro bíblico en su entorno histórico. Enumera los acontecimientos clave de cada libro y la fecha cuando sucedieron.

Datos esenciales . Esta es una lista de hechos exactos relacionados con el libro, piezas de información que usted necesita saber de un vistazo.

Cuadro panorámico. Este es un resumen del libro con lecciones generales y aplicaciones que pueden aprenderse del libro tomándolo como un todo.

Bosquejo . Este es el bosquejo del libro. Está impreso en un lenguaje fácil de entender y está diseñado para una memorización fácil. A la derecha de cada encabezado principal se encuentra una lección clave que se enseña en esa sección en particular.

Megatemas . Esta sección proporciona los temas principales del libro bíblico, explica su significado y luego explica por qué siguen siendo importantes para nosotros en la actualidad.

Mapa. Los mapas muestran los lugares clave que se encuentran en ese libro y vuelve a contar la historia del libro desde un punto de vista geográfico.

La *Biblia del diario vivir* está esbozada desde el punto de vista de la aplicación. Se deben mencionar algunas características singulares de la misma:

1. Para evitar la confusión y ayudar al trabajo de memorización, cada esbozo de libro contiene tres niveles de encabezados. Los títulos principales están marcados con una letra mayúscula. Los subtítulos se encuentran marcados con un número. Los títulos de menor importancia o explicativos no tienen letra ni número.

2. Cada título principal del esbozo, marcado con una letra, cuenta además con un párrafo breve que resume el texto bíblico y ofrece una aplicación general.

3. Se detallan pasajes paralelos para localizar su aplicación en los Evangelios.

Se desarrolló específicamente para esta Biblia una armonía de los Evangelios. Es la primera de este tipo que se incorpora en el texto bíblico. Por medio de un sistema de numeración singular y sencillo, puede leer cualquier acontecimiento de los Evangelios y ver exactamente dónde se encuentra usted en relación con la vida entera de Cristo. La Armonía de los Evangelios se localiza después del Evangelio de Juan y allí se explica detalladamente.

Otra característica única de esta Biblia son los perfiles de muchos de los personajes de la Biblia, incluyendo sus puntos fuertes y sus debilidades, sus talentos y sus errores más grandes, y las lecciones clave que obtenemos de sus vidas. Los perfiles de estas personas se encuentran en los libros de la Biblia donde aparecen sus historias.

La *Biblia del diario vivir* cuenta con más mapas que ninguna otra Biblia. En cada libro de la Biblia se ha incluido un atlas minucioso y completo. Encontramos dos clases de mapas: (1) Un mapa de introducción al libro, que relata la historia de ese libro bíblico. (2) Mapas condensados en las notas, que delinean la mayoría de los movimientos geográficos en la Biblia.

Se han incluido cientos de cuadros y gráficos para ayudar al lector a visualizar mejor los conceptos o las relaciones difíciles. La mayoría de ellos no solo muestran la información requerida, sino que además muestran la importancia de la información.

Un sistema de referencias cruzadas exhaustivo y actualizado a continuación del texto bíblico facilita al lector la localización de los pasajes relacionados.

Las notas textuales, directamente relacionadas con el texto de la *Biblia del diario vivir* , proporcionan explicaciones sobre ciertos términos de traducción, traducciones alternas e información acerca del contexto de los manuscritos antiguos.

Este libro contiene un índice completo de todas las notas, cuadros, mapas y perfiles de personajes bíblicos. Por su énfasis en la aplicación resulta útil para un estudio bíblico en grupo, para la preparación de un sermón, para la enseñanza o para el estudio personal.

- Creación
- Noé sin fecha
- Nace Abram 2166 a.C. (2000 a.C.)
- Abram entra en Canaán 2091 (1925)
- Nace Isaac 2066 (1900)
- Nacen Jacob y Esaú 2006 (1840)
- Jacob huye a Harán 1929 (1764)
- Nace José 1915 (1750)
- José es vendido como esclavo 1898 (1733)
- José gobierna Egipto 1885 (1720)
- Muere José 1805 (1640)

PROPÓSITO:

Registrar la creación de Dios del

PRINCIPIAR... iniciar... comenzar... abrir... Hay algo refrescante y optimista en estas palabras, ya sea que se refieran al amanecer de un nuevo día, al nacimiento de un niño, al preludio de una sinfonía o a los primeros kilómetros de las vacaciones

mundo y su deseo de tener un pueblo apartado para adorarlo

AUTOR:

Moisés

DESTINATARIO:
Para el pueblo de Israel

FECHA:

1450–1410 a.C.

MARCO HISTÓRICO:

La región actualmente conocida como Medio Este

VERSÍCULOS CLAVE:

«Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó» (1.27). «Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré y engrandeceré tu nombre, y serás bendición» (12.2 , 3).

PERSONAS CLAVE:

Adán, Eva, Noé, Abraham, Sara, Isaac, Rebeca, Jacob, José

familiares. Libres de problemas y llenos de promesas, todos los comienzos despiertan la esperanza y las visiones llenas de fantasía del futuro. Génesis significa «comienzos» u «origen» y revela el principio del mundo, de la historia de la humanidad, de la familia, de la civilización, de la salvación. Es la historia del propósito y el plan de Dios para su creación. Como el libro de los comienzos, Génesis establece el escenario para la Biblia entera, revela la persona y la naturaleza de Dios (Creador, Protector, Juez, Redentor); el valor y la dignidad de los seres humanos (hechos a la imagen de Dios, salvos por gracia, utilizados por Dios en el mundo); la tragedia y las consecuencias del pecado (la caída, la separación de Dios, el juicio); la promesa y la seguridad de salvación (el pacto, el perdón, el Mesías prometido).

Dios. Ahí es donde comienza Génesis. De súbito lo vemos crear el mundo en un despliegue majestuoso de poder y propósito, que culminó con un hombre y una mujer hechos a su imagen (1.26 , 27). Pero muy pronto el pecado entró en el mundo y Satanás fue desenmascarado. La creación, bañada en inocencia, fue destrozada por la caída (la desobediencia voluntaria de Adán y Eva). La comunión con Dios se rompió y el mal comenzó a tejer su telaraña destructiva. En una rápida sucesión, leemos cómo Adán y Eva fueron expulsados del hermoso huerto, cómo su primer hijo se convirtió en asesino y cómo el mal engendró mal hasta que Dios finalmente destruyó a todos los seres de la tierra excepto a una pequeña familia encabezada por Noé, la única persona fiel que quedaba.

Conforme nos acercamos a Abraham en las praderas de Canaán descubrimos el comienzo del pueblo del pacto de Dios y los vastos alcances de su plan de salvación: la salvación viene por medio de la fe, los descendientes de Abraham serán el pueblo de Dios y el Salvador del mundo saldrá de entre esta nación escogida. Las historias de Isaac, Jacob y José que vienen a continuación son algo más que biografías interesantes. Ponen énfasis en las promesas de Dios y son la prueba de que Él es fiel. La gente que encontramos en Génesis es gente

común y corriente, y aún así Dios hizo grandes cosas por medio de ellos. Hay ejemplos vívidos de cómo Dios puede y ha utilizado toda clase de personas para lograr sus buenos propósitos... incluso gente como usted y como yo.

Lea Génesis y anímese. ¡Sí hay esperanza! No importa cuán oscura pueda parecer la situación del mundo, Dios tiene un plan. No importa cuán insignificante o inútil se sienta usted, Dios lo ama y quiere utilizarlo en su plan. No importa cuánto haya pecado o cuán separado se encuentre de Dios, la salvación está al alcance de la mano. Lea Génesis... ¡y mantenga la esperanza!

A. LA HISTORIA DE LA CREACIÓN (1.1–2.3)	Dios creó los cielos, el mar y la tierra. Creó las plantas, los animales, los peces y las aves. Pero creó al ser humano a su propia imagen. A veces, otros pueden tratarnos sin respeto, pero por ser creados a la imagen de Dios podemos tener la certeza de nuestra dignidad y valor.
B. LA HISTORIA DE ADÁN (2.4–5.32) 1. Adán y Eva 2. Caín y Abel 3. Descendientes de Adán	Dios creó a Adán y Eva sin pecado. La pecaminosidad entró en ellos cuando desobedecieron a Dios y comieron la fruta del árbol prohibido. Por medio de Adán y Eva aprendemos del poder destructivo del pecado y sus amargas consecuencias.
C. LA HISTORIA DE NOÉ (6.1–11.32) 1. El gran diluvio 2. Repoblación de la tierra 3. La torre de Babel	Noé se salvó de la destrucción del diluvio porque obedeció a Dios y construyó el arca. Así como Dios protegió a Noé y a su familia, protege a quienes le son fieles hoy.
D. LA HISTORIA DE ABRAHAM (12.1–25.18)	A Abraham se le pidió dejar su tierra, vagar en Canaán, esperar años para tener un hijo, y luego sacrificarlo como una ofrenda encendida. A través de estos períodos de dura

1. Dios promete a Abram una nación 2. Abram y Lot 3. Dios promete a Abram un hijo 4. Sodoma y Gomorra 5. Nacimiento y casi sacrificio de Isaac 6. Isaac y Rebeca 7. Abraham muere	prueba, Abraham permaneció fiel a Dios. El ejemplo de Abraham nos enseña cómo vivir una vida de fe.
E. LA HISTORIA DE ISAAC (25.19–28.9) 1. Jacob y Esaú 2. Isaac y Abimelec 3. Isaac bendice a Jacob	Isaac no exigió que las cosas se hicieran a su manera. No se resistió cuando estaba a punto de ser sacrificado y gustosamente aceptó una esposa que otros le eligieron. Tenemos que aprender a cumplir la voluntad de Dios antes que la nuestra, como lo hizo Isaac.
F. LA HISTORIA DE JACOB (28.10–36.43) 1. Jacob inicia una familia 2. Jacob regresa a su tierra	Jacob no se dio por vencido fácilmente. Sirvió a Labán con fidelidad por más de catorce años. Más tarde, luchó con Dios. Aunque Jacob cometió muchos errores, su trabajo arduo nos enseña cómo llevar una vida de servicio a nuestro Dios.
G. LA HISTORIA DE JOSÉ (37.1–50.26) 1. Venden a José como esclavo 2. Judá y Tamar 3. Echan a José en la	Los hermanos de José lo vendieron como esclavo y su amo injustamente lo envió a la prisión. Por medio de José aprendemos que el sufrimiento, por injusto que sea, puede desarrollar en nosotros un carácter firme.

cárcel

4. A José se le asigna un cargo en Egipto

5. José y sus hermanos se encuentran en Egipto

6. La familia de Jacob se traslada a Egipto

7. Jacob y José mueren en Egipto

TEMA	EXPLICACIÓN	IMPORTANCIA
Principios	Génesis explica cómo comenzaron muchas realidades importantes: el universo, la tierra, la gente, el pecado, Dios y el plan de salvación de Dios.	Génesis nos enseña que la tierra fue creada sin defectos ni problemas. Para Dios la humanidad tiene mucho valor. Dios crea y sustenta la vida.
Desobediencia	La gente siempre está enfrentando grandes decisiones. La desobediencia surge cuando la gente decide no seguir el plan de Dios.	Génesis explica por qué los hombres son malos: optaron por hacer lo malo. Aun los grandes héroes de la Biblia le fallaron a Dios y lo desobedecieron.
Pecado	El pecado destruye la vida de las personas y ocurre cuando desobedecemos a Dios.	Vivir como Dios quiere hace que la vida sea productiva y plena.
Promesas	Dios da promesas de ayuda y protección a la humanidad. Esta clase de promesa se llama «pacto».	Dios cumplió sus promesas entonces y las cumple ahora. Él promete amarnos, aceptarnos, perdonarnos.
Obediencia	Lo opuesto al pecado es la obediencia. El obedecer a Dios restaura nuestra relación con Él.	La única manera de disfrutar los beneficios de las promesas de Dios es obedecerlo.
Prosperidad	La prosperidad va más allá de la simple riqueza material. La verdadera prosperidad y la plenitud	Cuando la gente obedece a Dios, encuentra paz con Él, con los demás y consigo misma.

	vienen como resultado de la obediencia a Dios.	
Israel	Dios estableció a Israel para tener un pueblo consagrado que (1) mantuviera activos los principios de Dios en el mundo, (2) proclamara al mundo cómo es Él y (3) preparara al mundo para el nacimiento de Cristo.	Actualmente Dios busca gente que lo siga. Tenemos que proclamar la verdad y el amor de Dios a todas las naciones, no sólo a la nuestra. Debemos ser fieles en cumplir la misión que Dios nos ha encomendado.

LUGARES CLAVE EN GÉNESIS

Dios creó el universo y la tierra. Luego hizo al hombre y la mujer, y los puso a vivir en un precioso huerto. Desafortunadamente, Adán y Eva desobedecieron a Dios y fueron expulsados del huerto (3.24).

El pecado de Adán y Eva contagió de pecado a la raza humana. Años más tarde, este creció de una forma alarmante y Dios decidió destruir la tierra con una gran inundación. Pero Noé, su familia y dos de cada especie de animales quedaron a salvo dentro del arca. Cuando la inundación terminó, el arca descansó sobre los montes de Ararat (8.4).

La gente nunca aprende. Otra vez el pecado abrazó el orgullo de la gente y lo condujo a construir una enorme torre como monumento a su propia grandeza, obviamente sin pensar en Dios. Como castigo, Dios los esparció al darles diferentes idiomas (11.8 , 9).

Abram, descendiente de Sem y padre de la nación hebrea, nació en esta gran ciudad (11.28).

Taré, Lot, Abram y Sara dejaron Ur siguiendo la fértil creciente del río Éufrates, rumbo a la tierra de Canaán. En el viaje acamparon en la ciudad de Harán (11.31).

Dios exhortó a Abram a dejar Harán y dirigirse a un lugar donde sería padre de una gran nación (12.1 , 2). Así que Abram, Lot y Sara viajaron a la tierra de Canaán y se establecieron cerca de una ciudad llamada Siquem (12.6).

Abraham se mudó a Hebrón donde estableció raíces profundas (13.18). Abraham, Isaac y Jacob vivieron y fueron sepultados allí.

Aquí se cavó un pozo como testimonio del juramento entre Abraham y el ejército del rey Abimelec (21.31). Años más tarde, en una de las peregrinaciones de Isaac, Dios se le apareció allí y le ratificó el pacto que había hecho con su padre Abraham (26.23–25).

Después de engañar a su hermano, Jacob dejó Beerseba y huyó a Harán. En el viaje, Dios se reveló a Jacob en sueños y le ratificó el pacto que había hecho con Abraham e

Isaac (28.10–22). Jacob vivió en Harán, trabajó para Labán y se casó con Lea y Raquel (29.15–28). Luego de una tensa reunión con su hermano Esaú, Jacob retornó a Bet-el (35.1).

Jacob tuvo doce hijos, incluyendo a José, su favorito. Los diez hermanos mayores de José sentían tanto celo que un día lo vendieron a unos mercaderes madianitas que se dirigían a Egipto. A la postre, José pasó de esclavo a ser la mano derecha de Faraón, y salvó del hambre a los egipcios. La familia entera se trasladó de Canaán a Egipto y allí se establecieron (46.3 , 4).

La simple afirmación de que Dios creó los cielos y la tierra es uno de los conceptos más desafiantes que enfrenta la mente moderna. La grandiosa galaxia en la que vivimos gira a la increíble velocidad de 784.000 km por hora. Pero incluso a esta velocidad vertiginosa, nuestra galaxia igualmente necesita 200 millones de años para hacer una rotación. Y existen más de 1000 millones de galaxias como la nuestra.

Algunos científicos dicen que el número de estrellas que hay en la creación es igual a todos los granos de todas las arenas de todas las playas del mundo. Aun así este complejo mar de estrellas giratorias funciona con un orden y una eficiencia sorprendentes. Decir que el universo «sólo apareció» o «evolucionó» requiere mucha más fe que creer que Dios está detrás de todas estas estadísticas asombrosas. Ciertamente Dios ha creado un universo maravilloso.

Dios no *necesitaba* crear el universo; Él *decidió* crearlo. ¿Por qué? Dios es amor y el amor se expresa mejor hacia algo o hacia alguien, así que Dios creó al mundo y a la gente como una expresión de su amor. Debemos evitar reducir la creación de Dios a términos meramente científicos. Recuerde que Dios creó el universo porque ama a cada uno de nosotros.

La Biblia no aborda el tema de la evolución. Más bien su cosmovisión da por sentado que Dios lo creó. El punto de vista bíblico de la creación no está en conflicto con la ciencia, pero sí está en conflicto con cualquier cosmovisión que principie sin un creador.

Igualmente los cristianos comprometidos y sinceros han tenido que luchar con este tema del origen de las cosas y han llegado a conclusiones diversas. Por supuesto, esto es de esperarse ya que la evidencia es muy antigua y, debido a los estragos de las generaciones, muy fragmentada. Los estudiosos de la Biblia y de la ciencia deben evitar polarizaciones y pensamientos extremistas. Los primeros deben tener cuidado de no hacer que la Biblia diga cosas que no dice, así como los segundos no deben forzar a la ciencia a decir cosas que tampoco dice.

El aspecto más importante de esta discusión continua no es el *proceso* de la creación, sino el *origen* de la creación. El mundo no es un producto de la casualidad ni de la probabilidad; Dios lo creó.

La Biblia no sólo nos dice que Dios creó el mundo; más importante aún, nos dice

quién es ese Dios. Nos revela la personalidad de Dios, su carácter y su plan para la creación. Además nos revela el deseo más profundo de Dios: relacionarse y tener comunión con la gente por medio de su visita histórica a este planeta en la persona de Su Hijo Jesucristo. Podemos conocer de una forma muy personal a este Dios que creó el universo.

Los cielos y la tierra están aquí. Nosotros estamos aquí. Dios creó todo lo que vemos y experimentamos. El libro de Génesis comienza, «En el principio creó Dios los cielos y la tierra».

Aquí comenzamos la más emocionante y plena de todas las aventuras.

La historia de la creación nos enseña mucho acerca de Dios y de nosotros mismos. Primero, aprendemos acerca de Dios: (1) Él es creativo; (2) como Creador es diferente a su creación; (3) Él es eterno y controla al mundo. También aprendemos de nosotros mismos: (1) ya que Dios decidió crearnos, somos valiosos ante sus ojos; (2) somos más importantes que los animales. (Véase 1.28 para mayor información sobre nuestro rol en el orden creado.)

¿Exactamente cómo creó Dios al mundo? Este sigue siendo un asunto de gran debate. Algunos dicen que hubo una repentina explosión y el universo apareció. Otros dicen que Dios inició el proceso y que el universo evolucionó a lo largo de miles de millones de años. Casi cualquier religión antigua cuenta con su propia historia para explicar cómo llegó a ser el mundo. Y casi todos los científicos tienen una opinión sobre el origen del universo. Pero sólo la Biblia muestra un Dios supremo que creó la tierra por su gran amor y que dio a toda la gente un lugar especial en él. Nunca sabremos todas las respuestas de cómo Dios creó al mundo. Pero la Biblia nos dice que Dios sí lo creó. Este hecho por sí solo da a la gente valor y dignidad.

La afirmación de que «la tierra estaba desordenada y vacía», proporciona el entorno para la narración de la creación que aparece a continuación. Durante el segundo y tercer días de la creación, Dios dio *forma* al universo; durante los tres días siguientes, Dios *llenó* la tierra con seres vivientes. «Las tinieblas[...] sobre la faz del abismo», se disiparon el primer día cuando Dios creó la luz.

La imagen del Espíritu de Dios que se movía sobre la faz de las aguas es similar a un pájaro que protege a sus polluelos (véanse Deuteronomio 32.11 , 12 ; Isaías 31.5). El Espíritu de Dios estaba activamente involucrado en la creación del mundo (véanse Job 33.4 ; Salmo 104.30). Su cuidado y protección siguen estando activos.

¿Cuánto tiempo le tomó a Dios crear el mundo? Hay dos puntos de vista respecto de los días de la creación: (1) cada día fue un período literal de veinticuatro horas; (2) cada día representa un período indefinido (hasta millones de años).

La Biblia no aclara cuál teoría es la correcta. Pero la pregunta real no es cuánto tiempo le tomó a Dios, sino cómo lo hizo. Dios creó al mundo de una manera ordenada (no creó las plantas antes que la luz); y creó al hombre y a la mujer como seres singulares

capaces de comunicarse con Él. Ninguna otra parte de la creación puede reclamar ese maravilloso privilegio. El punto importante no es cuánto tiempo le tomó a Dios crear el mundo, ya sean unos pocos días o unos pocos miles de millones de años, sino que lo creó tal cual quiso hacerlo.

Primer día	Luz (así que hubo luz y oscuridad)
Segundo día	Cielo y agua (se separaron las aguas)
Tercer día	Mar y tierra (se juntaron las aguas); vegetación
Cuarto día	Sol, luna y estrellas (para regir sobre el día y la noche, para dar origen a las estaciones, señalar los días y los años)
Quinto día	Peces y aves (para llenar las aguas y el cielo)
Sexto día	Animales (para llenar la tierra). Hombre y mujer (para cuidar la tierra y tener comunión con Dios)
Séptimo día	Dios descansó y declaró que todo lo que había hecho era muy bueno

La «expansión en medio de las aguas» era una separación entre el mar y el vaho del cielo.

Dios vio que su obra era buena. En ocasiones, la gente se siente culpable por pasar un rato agradable o por sentirse bien por un logro. Esto no debe ser así. Así como Dios estaba complacido con su obra, podemos estar complacidos con las nuestras. Sin embargo, no podemos estar complacidos con nuestra obra si Dios no lo está también. ¿Qué está haciendo usted que haga feliz tanto a Dios como a usted mismo?

¿Por qué Dios empleó la forma plural cuando dijo « *Hagamos* al hombre a *nuestra* imagen»? Una perspectiva dice que está haciendo referencia a la Trinidad —Dios, el Padre; Jesucristo, su Hijo; y el Espíritu Santo— todos los cuales son Dios. Otra perspectiva afirma que el plural se utiliza para denotar majestuosidad. Tradicionalmente los reyes utilizan la forma plural al hablar de ellos mismos. De Job 33.4 y Salmo 104.30 sabemos que el Espíritu de Dios estaba presente en la creación. De Colosenses 1.16 sabemos que Cristo, el Hijo de Dios, estaba trabajando en la creación.

¿Cómo es que somos hechos a semejanza de Dios? Obviamente, Dios no nos creó exactamente como Él, porque Dios no tiene cuerpo físico. En cambio, somos reflejo de la gloria de Dios. Algunos piensan que nuestro raciocinio, creatividad, poder de comunicación o autodeterminación es la imagen de Dios. Más bien, es todo nuestro ser el que refleja la imagen de Dios. Nunca llegaremos a ser totalmente iguales a Dios, porque Él es nuestro Creador supremo. Pero sí tenemos la capacidad de reflejar su carácter en nuestro amor, paciencia, perdón, bondad y fidelidad.

El saber que fuimos creados a semejanza de Dios y por lo tanto poseemos muchas de sus características, nos proporciona una base sólida para nuestra autoestima. Nuestro valor no se basa en posesiones, logros, atractivo físico o reconocimiento público. En cambio se fundamenta en el hecho de haber sido creados a semejanza de Dios. Debido a que somos semejantes a Dios podemos tener sentimientos positivos acerca de nosotros mismos. El criticarnos o degradarnos equivale a criticar lo que Dios ha hecho. Saber que usted es una persona que tiene valor le da la libertad de amar a Dios, de conocerlo personalmente y de hacer una contribución valiosa a aquellos que lo rodean.

Dios hizo tanto al hombre como a la mujer a su imagen. Ninguno de los dos fue hecho más a la imagen de Dios que el otro. Desde el principio vemos que la Biblia coloca tanto a uno como al otro en el pináculo de la creación de Dios. Ninguno de los sexos es exaltado ni despreciado.

Señorear significa ejercer absoluta autoridad y control sobre algo. Dios es quien en última instancia gobierna la tierra y ejerce su autoridad con cuidado amoroso. Cuando Dios delegó parte de su autoridad a la especie humana, esperaba que nos hiciésemos responsables del medio y de las otras criaturas que comparten nuestro planeta. No debemos ser descuidados ni derrochadores al llevar a cabo la tarea encomendada. Dios fue cuidadoso al crear la tierra. No debemos ser negligentes al atender de ella.

Dios observó que lo que había hecho era muy bueno. Usted es parte de la creación de Dios y Él está complacido por la manera en que lo creó. Si en ocasiones siente que carece de valor o que vale poco, recuerde que Dios lo creó por una buena razón. Usted es valioso para Él.

¡Vivimos en un mundo que está orientado hacia la acción!

Siempre parece que hay algo para hacer y no queda tiempo para descansar. Sin embargo, Dios demostró que el descanso es adecuado y bueno. Si Dios mismo descansó de su trabajo, no debe sorprendernos que también nosotros necesitemos descansar. Jesús demostró este principio cuando Él y los discípulos salieron en una barca para alejarse de la presión de la multitud (véase Marcos 6.31 , 32). Nuestros momentos de descanso nos refrescan para estar listos para nuestros momentos de servicio.

Que Dios haya *bendecido* el séptimo día significa que lo apartó para un uso santo. Este acto se toma de los Diez Mandamientos (Éxodo 20.1–17) donde Dios ordena la observancia del día de reposo.

«Del polvo de la tierra» implica que no hay nada especial en los elementos químicos que constituyen nuestros cuerpos. El cuerpo es una cáscara inanimada hasta que Dios le da vida con su «aliento de vida». Cuando Dios retira su aliento de vida, nuestros cuerpos regresan una vez más al polvo. Por lo tanto, la vida y el valor del hombre provienen del Espíritu de Dios. Muchos se jactan de sus logros y habilidades, como si ellos fueran los que originan sus propias fuerzas. Otros se sienten inútiles porque sus habilidades no se

destacan. A decir verdad, nuestro valor proviene, no de nuestros logros, sino del Dios del universo que elige darnos el regalo misterioso y milagroso de la vida. Él valora su vida, haga usted lo mismo.

Génesis 2.18–24	El matrimonio fue idea de Dios
Génesis 24.58–60	La entrega total es esencial para un buen matrimonio
Cantar de los cantares 4.9 , 10	El romance es importante
Jeremías 33.10 , 11	El matrimonio ofrece momentos de gran gozo
Malaquías 2.14 , 15	El matrimonio proporciona el mejor ambiente para criar hijos
Mateo 5.32	La infidelidad rompe el lazo de la confianza. La confianza es básica en todas las relaciones
Mateo 19.6	El matrimonio es permanente
Romanos 7.2 , 3	Lo ideal es que sólo la muerte disuelva el matrimonio
Efesios 5.21–33	El matrimonio está basado en la práctica de los principios del amor, no en los sentimientos
Efesios 5.23 , 32	El matrimonio es un símbolo vivo de Cristo y la Iglesia
Hebreos 13.4	El matrimonio es bueno y honroso

El nombre del «árbol de la ciencia del bien y del mal» implica que el mal ya existía, si no en el huerto, entonces en el momento de la caída de Satanás.

¿Acaso el árbol de vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal eran árboles reales? A menudo se expresan dos puntos de vista diferentes:

(1) *Los árboles eran reales, pero simbólicos* . La vida eterna con Dios estaba simbolizada al comer del árbol de la vida.

(2) *Los árboles eran reales, poseían propiedades especiales.* Al comer el fruto del árbol de la vida; Adán y Eva podían tener vida eterna, disfrutando de una relación permanente como hijos de Dios.

En cualquiera de los casos, el pecado de Adán y Eva los separó del árbol de la vida y así les impidió obtener vida eterna. De un modo interesante, el árbol de la vida aparece una vez más en Apocalipsis 22 donde la gente está disfrutando de vida eterna con Dios.

Dios dio a Adán la responsabilidad del huerto y le dijo que no comiera del árbol de la ciencia del bien y del mal. Antes que prevenirlo físicamente de comer, Dios le dio a Adán una opción, aun cuando él pudiera escoger equivocadamente. Actualmente Dios nos sigue dando alternativas y nosotros también, escogemos equivocadamente. Estas elecciones erróneas nos pueden causar dolor, pero nos pueden enseñar a aprender y a crecer y a hacer mejores elecciones en el futuro. Vivir con la consecuencia de nuestras decisiones nos enseña a pensar y elegir con más cuidado.

¿Por qué Dios colocó un árbol en el huerto, para después prohibir a Adán comer de él? Dios quería que Adán lo obedeciera, pero Él le dio la libertad de la elección. Sin una alternativa, Adán habría sido como un prisionero, y su obediencia habría sido hueca. Los dos árboles presentaban un ejercicio de decisión, con recompensas si se elegía obedecer o tristes consecuencias si se decidía desobedecer. Cuando usted se enfrente a la alternativa, siempre elija obedecer a Dios.

La obra creativa de Dios no estuvo completa hasta que creó a la mujer. Pudo haberla hecho del polvo de la tierra, como hizo al hombre. Sin embargo, decidió hacerla del hueso y de la carne del hombre. Al hacer esto nos ilustró que en el matrimonio el hombre y la mujer llegan a ser simbólicamente una sola carne. Esta es una unión mística de los corazones y las vidas de la pareja. A lo largo de la Biblia, Dios trata seriamente esta unión especial. Si usted está casado o planea casarse ¿está usted dispuesto a guardar su compromiso que hace que los dos sean uno? La meta del matrimonio debiera ser más que una amistad; debiera ser una unidad.

Dios diseñó y equipó al hombre y a la mujer para realizar diferentes tareas, pero todas estas tareas apuntan a la misma meta: honrar a Dios. El hombre da vida a la mujer; la mujer da vida al mundo. A cada rol le corresponden privilegios exclusivos; no se admite el pensamiento de que un sexo sea superior al otro.

Dios dio el matrimonio como un regalo para Adán y Eva. Fueron creados perfectamente para complementarse entre sí. El matrimonio no fue sólo por conveniencia, tampoco lo originó ninguna cultura. Fue instituido por Dios y cuenta con tres aspectos básicos: (1) El hombre «deja» a su padre y a su madre y, en un acto público, se promete a su esposa. (2) El hombre y la mujer se unen al tomar la responsabilidad del bienestar de cada uno y al amar a su pareja sobre todos los demás; (3) ambos llegan a ser «una carne» en la intimidad y en el compromiso de la unión sexual que está reservada sólo para el matrimonio. Los matrimonios sólidos de hoy incluyen estos tres aspectos por completo.

¿Ha notado usted cómo un niño pequeño puede correr desnudo en un cuarto lleno de extraños sin avergonzarse? No está consciente de su desnudez, así como Adán y Eva no se avergonzaban en su inocencia. Pero después de que Adán y Eva pecaron, le siguieron la vergüenza, la pena y la incomodidad; creando barreras entre ellos mismos y Dios. A

menudo experimentamos estas mismas barreras en el matrimonio. Sería ideal que los esposos no tuvieran barreras, y no sintieran vergüenza de exponerse el uno al otro o a Dios. Como Adán y Eva (3.7), nos ponemos hojas de higuera (barreras) debido a que hay aspectos nuestros que no queremos que nuestra esposa, o Dios, conozca. Luego nos escondemos, de la misma manera que Adán y Eva se escondieron de Dios. En el matrimonio la falta de intimidad espiritual, emocional e intelectual por lo general precede a una desintegración de la intimidad física. Del mismo modo, cuando no podemos exponer nuestros pecados y pensamientos secretos a Dios, cerramos las líneas de comunicación que tenemos con Él.

Disfrazado como una astuta serpiente, Satanás vino a tentar a Eva. Alguna vez, Satanás fue un ser angelical que se rebeló contra Dios y fue echado del cielo. Satanás es un ser creado y por lo tanto tiene limitaciones. Aun cuando Satanás está tratando de tentar a todos para alejarlos de Dios, no tendrá la victoria final. En Génesis 3.14 , 15 Dios promete que Satanás será aplastado por uno de la simiente de la mujer, el Mesías.

¿Por qué Satanás nos tienta? La tentación es una invitación de Satanás para entregarnos a su estilo de vida y renunciar al estilo de vida de Dios. Satanás tentó a Eva y logró que pecara. Desde entonces se mantiene ocupado tratando de conseguir que la gente peque. Incluso tentó a Jesús (Mateo 4.11), ¡pero Jesús no pecó!

¿De qué manera podría haber resistido Eva la tentación? Siguiendo los mismos principios que nosotros podemos seguir. Primero, debemos darnos cuenta de que *ser tentados* no es un pecado. No hemos pecado hasta que nos *rendimos* ante la tentación. Por lo tanto, para resistir la tentación, debemos: (1) orar pidiendo fuerzas para resistirla, (2) huir (algunas veces literalmente), y (3) decir no cuando nos enfrentemos a algo que nos consta que no es correcto. Santiago 1.12 habla de las bendiciones y recompensas para aquellos que no se rinden ante la tentación.

La serpiente (Satanás) tentó a Eva haciéndola dudar de la bondad de Dios. Él sugirió que Dios era estricto, mísero y egoísta ya que no quería que Eva tuviese como Él conocimiento del bien y del mal. Satanás hizo que Eva se olvidara de todo lo que Dios le había dado y que centrara su atención en la única cosa que no podía tener. También, nosotros nos metemos en problemas cuando insistimos en prestar atención a las pocas cosas que no tenemos en lugar de mirar lo mucho que Dios nos ha dado. La próxima vez que sienta lástima de sí por lo que no tiene, considere todo lo que *sí* tiene y agradezca a Dios. Luego sus dudas no lo harán caer en pecado.

Adán y Eva obtuvieron lo que querían: un conocimiento íntimo tanto del bien como del mal. Pero lo obtuvieron a través del camino equivocado y el resultado fue desastroso. A veces tenemos la ilusión que libertad es hacer lo que a uno le place. Dios dice que la verdadera libertad proviene de la obediencia y de saber lo que *no* debemos hacer. Las restricciones que Él nos dio son para nuestro propio beneficio, ayudándonos a evitar el mal. Tenemos la libertad de caminar de frente a un automóvil que viene hacia nosotros a alta velocidad, pero no es necesario que seamos atropellados para darnos cuenta de que si

lo hacemos sería algo realmente tonto. No escuche las tentaciones de Satanás. No es necesario que haga lo malo para obtener mayor experiencia y aprender más acerca de la vida.

Satanás utilizó un motivo sincero para tentar a Eva: «¡Llegarás a ser como Dios!» No estaba mal que Eva quisiese ser como Dios. Parecerse más a Dios es la meta suprema de la humanidad. Es lo que se supone que debemos hacer. Pero Satanás engañó a Eva en lo que respecta al modo apropiado de lograr este objetivo. Le dijo que ella podría parecerse más a Dios al desafiar su autoridad, tomando su lugar y decidiendo por sí misma lo que era mejor para su vida. En efecto, le dijo que se convirtiese en su propio dios.

Pero llegar a ser como Dios no es lo mismo que tratar de ser Dios. Más bien, es reflejar sus características y reconocer su autoridad sobre su vida. Al igual que Eva, a menudo tenemos una meta muy valiosa pero tratamos de alcanzarla de un modo equivocado. Nos comportamos como un candidato político que le paga al encargado del recuento de votos para ganar las elecciones. Cuando hace esto, servir al pueblo deja de ser su meta principal.

La exaltación del yo conduce a la rebelión contra Dios. Tan pronto como comenzamos a sacar a Dios de nuestros planes, nos estamos colocando nosotros mismos por encima de Él. Esto es exactamente lo que Satanás quiere que hagamos.

> Es difícil imaginarnos cómo se sentiría Adán siendo la primera y única persona en la tierra. Una cosa es que nosotros nos sintamos solos; para Adán, que nunca había conocido a otro ser humano, era otra cosa. Él se perdió de muchas cosas que nos hicieron como somos ahora: no tuvo niñez, ni padres, ni familia, ni amigos. Tuvo que aprender a ser humano por su cuenta. Afortunadamente, Dios no permitió que luchara demasiado tiempo antes de presentarle una ayuda y compañera idónea: Eva. Formaron una unidad completa, inocente y abierta, sin una pizca de vergüenza en nada.
>
> Una de las primeras conversaciones de Adán con su agradabilísima y bella compañera debieron haber sido las reglas del huerto. Antes de que Dios creara a Eva, ya le había dado a Adán completa libertad en el huerto, junto con la responsabilidad de vigilarlo y cuidarlo. Sin embargo, un árbol estaba fuera de los límites: el árbol del conocimiento del bien y del mal. Adán debió haber hablado con Eva sobre todo esto. Ella sabía, cuando Satanás se le acercó, que el fruto de ese árbol no se debía comer. Sin embargo, decidió comer el fruto prohibido. Más tarde se lo ofreció a Adán. En ese momento, el destino de la creación estuvo en peligro. Tristemente, Adán no se detuvo a considerar las consecuencias. Siguió adelante y lo comió.

En ese momento de pequeña rebelión algo grande, hermoso y puro se resquebrajó: la perfecta creación de Dios. El hombre se vio separado de Dios por querer actuar por su cuenta. Sea que se lance un guijarro o una piedra grande hacia una ventana de vidrio, el efecto es el mismo. Nunca podrán volver a reunirse los miles de fragmentos.

Sin embargo, en el caso del pecado del hombre, Dios ya había puesto en marcha un plan para vencer los efectos de la rebelión. La Biblia entera es la historia de cómo se desarrolla ese plan, con la visita de Dios a la tierra a través de su Hijo Jesús como parte esencial. La vida sin pecado de Jesús y su muerte hicieron posible que Dios ofreciera el perdón a todos los que lo quisieran. Nuestras acciones de rebelión, ya sean pequeñas o grandes, demuestran que somos descendientes de Adán. Únicamente el pedir el perdón de Jesucristo nos hace hijos de Dios.

- Fue el primer zoólogo: le dio nombre a los animales
- Fue el primer diseñador de jardines, a cargo de vigilar y cuidar de él
- Es el padre de la raza humana
- Fue la primera persona hecha a la imagen de Dios y primer humano que tuvo una relación íntima y personal con Él

- Evadió la responsabilidad y culpó a otros; prefirió esconderse a enfrentarse; se excusó en lugar de confesar la verdad
- Su más grande error: hacerse cómplice de Eva para traer el pecado al mundo

- Como descendientes de Adán, todos reflejamos hasta cierto grado la imagen de Dios
- Dios quiere que las personas, aunque tienen libertad de hacer el mal, opten por amarlo a Él.
- No debemos culpar a los demás de nuestras propias faltas
- No podemos escondernos de Dios

- Dónde: Huerto de Edén

- Ocupación: Guardián, jardinero y granjero
- Familiares: Esposa: Eva. Hijos: Caín, Abel, Set y muchos otros hijos más. El único hombre que nunca tuvo padre ni madre terrenales

«La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí» (Génesis 3.12).

«Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados» (1 Corintios 15.22).

La historia de Adán se relata en Génesis 1.26–5.5 . También se le menciona en 1 Crónicas 1.1 ; Lucas 3.38 ; Romanos 5.14 ; 1 Corintios 15.22 , 45 ; 1 Timoteo 2.13 , 14 .

Satanás trató de que Eva pensara que el pecado era bueno, placentero y deseable. El conocimiento tanto del bien como del mal le parecía inofensivo a ella. Por lo general, la gente decide hacer cosas malas porque se ha convencido de que esas cosas son buenas, al menos para ellos mismos. Nuestros pecados no siempre nos parecen horribles, y los pecados que dan placer son los que nos cuesta más trabajo evitar. Así que prepárese para las atractivas tentaciones que puedan surgir a su paso. Aun cuando no siempre podamos prevenir la tentación, siempre hay una salida (1 Corintios 10.13). Recurra a la Palabra de Dios y a su pueblo para permanecer firme ante la tentación.

Observe con atención lo que hizo Eva: miró, tomó, comió y dio. A menudo la batalla está perdida al primer vistazo. La tentación comienza simplemente al mirar algo que queremos. ¿Está usted luchando con la tentación porque no ha aprendido que mirar es el primer paso hacia el pecado? Saldremos victoriosos de la tentación más a menudo si seguimos el consejo de Pablo de huir de aquellas cosas que nos producen malos pensamientos (2 Timoteo 2.22).

Una de las realidades del pecado es que su efecto se extiende. Después de que Eva pecase, involucró a Adán en su mala acción. Cuando hacemos algo malo, a menudo nuestro primer alivio de la culpa viene cuando involucramos a alguien más. Como desperdicio tóxico derramado en un río, el pecado se extiende rápidamente. Reconozca y confiese su pecado a Dios antes de que sea tentado y contamine a los que están a su alrededor.

Después de pecar, Adán y Eva se sintieron culpables y avergonzados por su desnudez. Sus sentimientos de culpabilidad los hicieron huir de Dios y trataron de esconderse. Una conciencia culpable es una señal de advertencia que Dios ha colocado dentro de usted que se enciende cuando ha hecho lo malo. Lo peor que puede hacer es eliminar los sentimientos de culpabilidad sin eliminar la causa. Es como utilizar un analgésico sin detectar la enfermedad. Alégrese de que esos sentimientos estén ahí, lo hacen estar

consciente de su pecado para que así pueda pedir el perdón de Dios y corregir sus malas acciones.

Resulta graciosa la imagen de dos humanos cubiertos con hojas de higuera tratando de esconderse del Dios que todo lo ve y todo lo sabe. ¿Cómo pudieron ser tan tontos de pensar que podían esconderse? Sin embargo, nosotros hacemos lo mismo cuando tratamos de ocultarle cosas a Dios. Cuéntele todo lo que hace y piensa y no trate de esconderse, es imposible. La sinceridad fortalecerá su relación con Dios.

Este versículo muestra el deseo de Dios de tener amistad con nosotros. También muestra por qué tenemos miedo de tener una relación con Él. Adán y Eva se escondieron cuando escucharon que se acercaba. Dios quería estar con ellos, pero por causa de su pecado, Adán y Eva tenían miedo de mostrarse ante Él. El pecado había roto su comunión con Dios, así como ha roto nuestra comunión con Dios. Pero por medio de Jesucristo, el Hijo de Dios, se ha abierto el camino para que renovemos nuestra amistad con Él. Dios desea estar con nosotros. Él nos ofrece de lleno su amor incondicional. Nuestra respuesta natural es el temor, ya que sabemos que no podemos vivir bajo sus normas. Pero el reconocer que Él nos ama, a pesar de nuestras faltas, nos puede ayudar a quitar ese temor.

Adán y Eva no hicieron caso a la advertencia de Dios en 2.16 , 17 . Ellos no entendieron las razones de este mandamiento, así que decidieron actuar de la forma que les parecía más apropiada. Todos los mandamientos de Dios son obviamente para nuestro propio beneficio, pero puede que no siempre entendamos las razones. El pueblo que confía en Dios le obedecerá porque Dios lo pide, sea que entienda o no el porqué de sus mandamientos.

Cuando Dios le preguntó a Adán sobre su pecado, Adán culpó a Eva. Luego Eva culpó a la serpiente. Cuán fácil es disculpar nuestros pecados culpando a otra persona o a las circunstancias. Pero Dios sabe la verdad. Y Él nos hace responsables a cada uno de nosotros por lo que hacemos (véase 3.14–19). Admita su pecado y pida disculpas a Dios. No trate de escapar de su pecado culpando a otro.

Adán y Eva eligieron su curso de acción (desobediencia) y luego Dios eligió el suyo. Como Dios santo sólo podía responder de una manera coherente con su naturaleza moral perfecta. No podía permitir pasar por alto el pecado, debía castigarlo. Si las consecuencias del pecado de Adán y Eva le parecen extremas, recuerde que el pecado que cometieron puso en acción la tendencia del mundo a la desobediencia a Dios. Este es el motivo por el cual todavía pecamos hoy: Todo ser humano que jamás haya nacido, con la excepción de Jesús, posee la herencia de la naturaleza pecaminosa de Adán y Eva (Romanos 5.12–21). El castigo de Adán y Eva refleja con qué seriedad Dios ve el pecado de cualquier clase.

Adán y Eva aprendieron por medio de una experiencia dolorosa que, ya que Dios es justo y odia el pecado, debe castigar a los pecadores. El resto del libro de Génesis relata historias dolorosas de vidas arruinadas por la caída. La desobediencia es pecado y rompe

nuestra relación con Dios. Afortunadamente, cuando desobedecemos, la voluntad de Dios es perdonarnos y restaurar nuestra relación con Él.

Satanás es nuestro enemigo, él hará todo lo posible para hacer que sigamos su camino de maldad y muerte. La frase «Tú le herirás en el calcañar» se refiere a los intentos constantes de Satanás de derrotar a Cristo durante su vida en la tierra. «Ésta te herirá en la cabeza», anuncia la derrota de Satanás cuando Cristo se levantó de la muerte. Un golpe al talón no es mortal, pero uno asestado en la cabeza sí. Ya Dios estaba revelando su plan para derrotar a Satanás y ofrecer salvación al mundo por medio de su Hijo Jesucristo.

La desobediencia de Adán y Eva, y la caída de la gracia de Dios afectó a toda la creación, incluyendo al medio ambiente. Años atrás la gente no se preocupaba de la contaminación de los ríos con desperdicios químicos y basura. Esto parecía tan insignificante, tan trivial. Ahora sabemos que sólo dos o tres partes por millón de ciertas sustancias químicas pueden dañar la salud humana. El pecado en nuestras vidas es extrañamente similar a los desperdicios tóxicos. Hasta las cantidades más pequeñas son letales.

Duda	Nos hace cuestionar la Palabra de Dios y su bondad	
	Desaliento	Nos hace dirigir la mirada hacia nuestros problemas y no hacia Dios
	Confusión	Hace que las cosas malas nos parezcan atractivas para que las deseemos más que las cosas buenas
	Derrota	Nos hace sentirnos fracasados
Demora	Nos hace posponer las cosas para que nunca las hagamos	

La vida en el huerto del Edén era como vivir en el cielo. Todo era perfecto, y si Adán y Eva hubieran obedecido a Dios, podrían haber vivido allí por siempre. Pero después de desobedecer, Adán y Eva ya no merecían vivir en el paraíso, así que Dios les dijo que se fueran. Si hubieran continuado viviendo en el huerto y comiendo del árbol de la vida, habrían vivido para siempre. Pero la vida eterna en un estado de pecado significaría tratar de esconderse eternamente de Dios. Como Adán y Eva, todos nosotros hemos pecado y estamos separados de Dios. Sin embargo, nosotros no tenemos que permanecer separados. Dios está preparando una nueva tierra como paraíso eterno para todo su pueblo (véase Apocalipsis 22).

Los querubines eran poderosos ángeles del Señor.

Así es como Adán y Eva rompieron su relación con Dios: (1) llegaron a estar convencidos de que su camino era mejor que el de Dios; (2) se cohibieron y se escondieron; (3) trataron de disculparse y defenderse. Para construir una relación con

Dios debemos revertir esos pasos: (1) abandonar las disculpas y la autodefensa; (2) dejar de escondernos de Dios; (3) convencernos de que el camino de Dios es mejor que el nuestro.

La frase *conoció* significa que se allegó sexualmente. La unión sexual representa unidad y total conocimiento de la otra persona. El contacto sexual es el acto más íntimo que sella un vínculo social, físico y espiritual. Este es el motivo por el cual Dios lo reservó exclusivamente para el matrimonio.

Ya no se proveería de todo lo necesario a Adán y Eva como ocurría en el huerto de Edén, donde sus tareas diarias eran vigorizantes y deleitosas. Ahora debían luchar contra los elementos para proveerse de comida, ropa y techo para ellos y su familia. Caín se hizo agricultor, mientras que Abel fue pastor. Hoy día, en zonas del Medio Oriente estas labores de larga data se siguen practicando casi del mismo modo que en el tiempo de Caín y Abel.

La Biblia no dice por qué Dios rechazó el sacrificio de Caín. Quizá la actitud de Caín fue impropia, o quizá su ofrenda no estaba dentro de las normas de Dios. Proverbios 21.27 dice: «El sacrificio de los impíos es abominación; ¡cuánto más ofreciéndolo con maldad!» Dios evalúa tanto nuestros motivos como la calidad de lo que le ofrendamos. Cuando entregamos algo a Dios o a los demás, nuestro corazón debe estar alegre por lo que podemos dar. No debemos preocuparnos por la cantidad; ya que todas las cosas pertenecen a Dios en primer lugar. Más bien, debemos dar con gozo a Dios nuestro mejor tiempo, dinero, posesiones y talentos.

¿Cómo reacciona usted cuando alguien le sugiere que ha hecho algo malo? ¿Actúa usted para corregir el error o niega que necesite corrección? Después de que el sacrificio de Caín fue rechazado, Dios le dio la oportunidad de corregirlo e intentarlo de nuevo. ¡Incluso Dios lo animó para que lo hiciera! Pero Caín se negó y el resto de su vida es un ejemplo sorprendente de lo que les sucede a aquellos que se niegan a admitir sus errores. La próxima vez que alguien le sugiera que usted está errado, échese un vistazo sincero y elija el camino de Dios en lugar del de Caín.

Para que Caín dominase el pecado que acechaba a la entrada de sus deseos, hubiese sido necesario que cediese su ira celosa para que el pecado no encontrase asidero en su vida. El pecado sigue agazapado ante nuestras puertas hoy en día. Al igual que Caín, seremos víctimas del pecado si no lo dominamos. Pero no nos es posible dominar el pecado con nuestra propia fuerza. En lugar de eso, debemos volvernos a Dios para recibir fe para nosotros mismos y recibir fe y fortaleza de otros creyentes. El Espíritu Santo nos ayudará a dominar el pecado. Esto constituirá una batalla de por vida que no se acabará hasta que nos encontremos cara a cara con Cristo.

Sabemos muy poco de Eva, la primera mujer. Sin embargo, es la madre de todos nosotros. Fue la pieza final en el intrincado y sorprendente

rompecabezas de la creación de Dios. Adán tenía ya otro ser humano con quien tener compañerismo, alguien con una porción igual de la imagen de Dios. Aquí había alguien lo suficientemente parecido para tener amistad y a la vez lo suficientemente diferente para tener relaciones. Estando juntos eran mejores que estando solos.

Satanás se acercó a Eva en el huerto del Edén, donde ella y Adán vivían. Satanás cuestionó su contentamiento. ¿Cómo podía ella ser feliz si no se le permitía comer de uno de los árboles frutales? Satanás ayudó a Eva a que dejara de centrar su atención en las cosas que Dios había hecho y le había dado, y la enfocara en la única cosa que Él había prohibido. Y Eva estuvo dispuesta a aceptar el punto de vista de Satanás sin consultarlo con Dios.

¿Le suena extraño? Demasiado a menudo desviamos nuestra atención de lo mucho que es nuestro para fijarnos en lo poco que no lo es. Pensamos «tengo que conseguirlo». Eva era como nosotros, y constantemente demostramos ser sus descendientes al repetir sus errores. Nuestros deseos, como los de Eva, pueden ser igualmente fáciles de manipular. No son las mejores bases para nuestras acciones. Al tomar decisiones debemos permanecer siempre en Dios. Su Palabra, la Biblia, es nuestra guía al tomar decisiones.

- Fue la primera esposa y la primera madre
- Fue la primera mujer. Como tal sostuvo una relación especial con Dios, compartió con Adán la responsabilidad de sojuzgar la creación y mostró ciertas características de Dios

- Permitió que Satanás minara su contentamiento
- Actuó impulsivamente sin ni siquiera hablar con Dios y su compañero
- No sólo pecó, sino que incitó a su compañero a pecar
- Cuando se le llamó a cuentas, culpó a otros

- La mujer posee también la imagen de Dios
- Los ingredientes necesarios para un matrimonio sólido son la entrega mutua, el compañerismo, la completa unidad, la ausencia de vergüenza (2.24 , 25)

- La tendencia básica humana a pecar se remonta al comienzo de la raza humana

- Dónde: Huerto de Edén.
- Ocupación: Esposa, ayudante, compañera, coadministradora del Edén
- Familiares: Esposo: Adán. Hijos: Caín, Abel, Set y muchos más

«Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él» (Génesis 2.18).

La historia de Eva se relata en Génesis 2.19–4.26 . Su muerte no se menciona en las Escrituras.

Este es el primer asesinato: quitar una vida derramando sangre humana. La sangre representa vida (Levítico 17.10–14). Si se le quita la sangre a una persona viva, morirá. Ya que Dios creó la vida, sólo Dios debe quitarla.

La desobediencia de Adán y Eva trajo el pecado a la humanidad. Tal vez hayan pensado que su pecado (comer un simple fruto) no era tan malo, pero observe cuán rápidamente su naturaleza pecaminosa se desarrolló en sus hijos. La simple desobediencia rápidamente degeneró en un franco asesinato. Adán y Eva actuaron únicamente contra Dios, pero Caín actuó tanto contra Dios como contra el hombre. Un pecado pequeño tiende a crecer hasta descontrolarse. Permita que Dios le ayude con sus pecados «pequeños» antes que se conviertan en tragedias.

Caín fue severamente castigado por este homicidio. Dios juzga y castiga todos los pecados de manera apropiada, pero no lo hace por ira o por venganza. Más bien, el castigo de Dios pretende corregirnos y restaurar nuestra relación con Él. Cuando usted sea corregido, no se resienta. Más bien, renueve su comunión con Dios.

Hasta aquí sólo hemos escuchado hablar de cuatro personas: Adán, Eva, Caín y Abel. Surgen dos preguntas: (1) ¿Por qué Caín estaba preocupado de que otras personas lo mataran?, y (2) ¿De dónde obtuvo a su esposa? (véase 4.17).

Adán y Eva tuvieron numerosos hijos, se les había dicho que «llenaran la tierra» (1.28). La culpabilidad y el temor que sentía Caín por haber matado a su hermano eran muy grandes y probablemente temía las repercusiones de su familia. Si él era capaz de matar, también lo eran ellos. La esposa que eligió Caín pudo haber sido una de sus hermanas o una sobrina. La humanidad todavía era genéticamente pura y no existía el temor sobre los efectos secundarios que serían ocasionados por el casamiento entre parientes.

La expresión «siete veces será castigado», significa que el castigo de la persona sería completo, cabal y mucho peor que el que recibió Caín por su pecado.

Desafortunadamente, cuando se la deja sola, la gente tiende a empeorar en lugar de mejorar. Esta corta narración acerca de Lamec y su familia nos muestra la variedad de talentos y habilidades que Dios dio al hombre. Pero también presenta el desarrollo continuo del pecado conforme pasa el tiempo. Ocurrió otro asesinato, se presume que fue en defensa propia. La violencia va en aumento. Aparecen ahora dos grupos distintos: (1) aquellos que muestran indiferencia hacia el pecado y la maldad, y (2) aquellos que invocan el nombre de Dios (los descendientes de Set, 4.26). Set tomaría el lugar de Abel como líder de una línea de personas fieles a Dios.

La Biblia contiene varias listas de antepasados, llamadas *genealogías* . Hay dos perspectivas básicas respecto a estas listas: (1) Están completas, registran la historia completa de una familia, tribu o nación; o (2) no pretenden ser exhaustivas y puede ser que incluyan únicamente gente famosa o cabezas de familia. «Engendró a» también podía significar «era antepasado de».

¿Por qué se incluyen las genealogías en la Biblia? Los hebreos transmitían sus creencias por medio de la tradición oral. La escritura todavía era primitiva y, en muchos lugares, inexistente. Contaban las historias a los niños, los que a su vez las trasmitían a sus hijos. Las genealogías daban un bosquejo esquemático que ayudaba a la gente a recordar las historias. Durante siglos estas genealogías fueron creciendo y difundiéndose de familia en familia. Aun más importante que la tradición familiar, las genealogías se incluyeron para confirmar la promesa bíblica de que el Mesías que habría de llegar, Jesucristo, nacería dentro de la descendencia de Abraham.

Las genealogías señalan una característica importante de Dios. Las personas son importantes para Él como individuos, no sólo como grandes masas. Dios las llama por su nombre, mencionando el tiempo que vivieron y sus descendientes. La próxima vez que usted se sienta agobiado en una inmensa multitud, recuerde que el centro de la atención y el amor de Dios es el individuo, ¡y usted!

En el sentido más general, todos los seres humanos se relacionan a través de Adán y Eva. La humanidad es una familia formada de una carne y una sangre. Recuerde esto cuando el prejuicio entre en su mente o el odio invada sus sentimientos. Cada persona es una creación valiosa y única de Dios.

Abel fue el segundo hijo nacido en el mundo, pero el primero que obedeció a Dios. Todo lo que sabemos acerca de este hombre es que sus padres fueron Adán y Eva, que era pastor, que presentaba sacrificios agradables a Dios y que su corta vida terminó en manos de Caín, su celoso hermano mayor.

La Biblia no nos dice por qué Dios se agradó de la ofrenda de Abel y no de la de Caín, pero ambos sabían lo que Dios esperaba. Únicamente Abel obedeció. A lo largo de la historia, a Abel se le recuerda por su obediencia y fe (Hebreos 11.4). Se le llama «justo» (Mateo 23.35).

La Biblia está repleta de los principios y expectativas de Dios en cuanto a nuestra vida. También está llena de instrucciones más específicas. Como Abel, debemos obedecer sin mirar el precio y confiar en que Dios ha de enderezar las cosas.

- Primer miembro del Salón de la Fe en Hebreos 11
- Primer pastor
- Primer mártir de la verdad (Mateo 23.35)

- Dios escucha a los que acuden a Él
- Dios reconoce a la persona inocente y tarde o temprano castiga al culpable

- Dónde: Fuera del Edén
- Ocupación: Pastor
- Familiares: Padres: Adán y Eva. Hermano: Caín

«Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella» (Hebreos 11.4).

La historia de Abel se relata en Génesis 4.1–8 . También se menciona en Mateo 23.35 ; Lucas 11.51 ; Hebreos 11.4 y 12.24 .

¿Cómo fue que esta gente vivió tanto tiempo? Algunos creen que las grandes edades que aparecen en la lista se refieren a la duración de la dinastía, más que a la edad del individuo. Los que opinan que estas eran edades reales las explican de tres maneras importantes: (1) La raza humana era genéticamente pura en esos primeros tiempos, y no había enfermedades que acortaran la vida. (2) Todavía no había llovido en la tierra y el vapor de arriba (1.7) mantenía a raya los peligrosos rayos cósmicos; consecuentemente, los factores ambientales que causan la vejez eran menos pronunciados. (3) Dios dio a la gente larga vida para que tuvieran tiempo de «llenar la tierra» (1.28)

Algunos piensan que «los hijos de Dios» eran ángeles caídos, pero es poco probable porque estos no se pueden casar ni reproducir (Mateo 22.30 ; Marcos 12.25). Algunos expertos creen que esta frase se refiere al matrimonio mixto entre los descendientes santos de Set y los descendientes inicuos de Caín («las hijas de los hombres»). Esto pudo haber debilitado la línea santa e incrementado la depravación moral en el mundo. La resultante explosión demográfica trajo consigo la explosión del mal.

«Mas serán sus días ciento veinte años» significa que Dios concedería a la gente de los días de Noé ciento veinte años para dejar sus caminos pecaminosos. Si bien ciento veinte años pueden parecer mucho tiempo, el plazo se acabó un día y las aguas barrieron la tierra. Puede ser que su plazo también se esté acabando. Vuélvase a Dios para que perdone sus pecados. Usted no puede ver el reloj de la paciencia de Dios, y no habrá regateos en cuanto a alargar el tiempo.

Los gigantes que se mencionan aquí eran gente que medía entre tres y tres metros y medio de altura. El término hebreo que se traduce «gigante» es el mismo de Números 13.33 . Goliat, un hombre de alrededor de tres metros de altura, aparece en 1 Samuel 17 . Aprovechaba sus ventajas físicas para oprimir a la gente que los rodeaba.

¿Quiere decir que Dios se arrepintió de crear a la humanidad en el sentido de reconocer que había cometido un error? No, Dios no cambia de parecer (1 Samuel 15.29). Más bien esto expresa la tristeza de Dios por lo que la gente se había buscado, el mismo sentimiento de un padre ante un hijo rebelde. Dios estaba muy triste porque la gente había elegido el pecado y la muerte en lugar de tener relación con Él.

El pecado de aquella gente entristeció a Dios. Nuestro pecado también lo entristece hoy día. Sin embargo, Noé agradó a Dios. Aun cuando estamos lejos de ser perfectos, podemos seguir el ejemplo de Noé y agradar a Dios en medio del pecado que nos rodea.

Decir que Noé era *varón justo* y *perfecto* no significa que nunca pecó (la Biblia registra uno de sus pecados en 9.20ss). Más bien significa que amó y obedeció a Dios sinceramente. Por toda una vida caminó por la fe, y fue un ejemplo vivo a su generación. Como Noé, vivimos en un mundo repleto de maldad. ¿Estamos influenciando o nos dejamos influenciar por otros?

La brea era una sustancia para impermeabilizar el arca.

¡La barca que Noé construyó no era una canoa! Imagínese construir un barco de la longitud de un campo y medio de fútbol y tan alto como un edificio de cuatro pisos. El «arca» (como se le conoce) era exactamente seis veces más larga que ancha, la misma proporción que utilizan los constructores de buques. Este enorme barco fue construido probablemente a varios kilómetros del agua y por solo unos pocos hombres fieles que creyeron en la promesa de Dios y obedecieron sus mandatos.

Un *pacto* es una promesa. Este es un tema común en las Escrituras. Dios pacta con el hombre. Cuán reconfortante es saber que el pacto de Dios con nosotros es firme. Él sigue siendo nuestra salvación y nosotros estamos amparados por nuestra relación con Él. Si desea leer más sobre el pacto, véanse 9.8–17 ; 12.1–3 y 15.17–20 .

A pesar de las preocupaciones y esfuerzos de los padres, parecen ser inevitables los conflictos que surgen entre los hijos en una familia. Las relaciones entre hermanos estimulan la competencia y la cooperación. En la mayoría de los casos la mezcla de amor y competencia a la larga origina un lazo fuerte entre los hermanos. Sin embargo, no es poco usual escuchar a los padres decir: «Pelean tanto que espero que no se maten antes de llegar a adultos». En el caso de Caín, el potencial de incomodidad se convirtió en tragedia. Y aun cuando no conocemos muchos detalles de la vida de este primogénito, su historia todavía puede enseñarnos algo.

Caín se enojó. Estaba furioso. Tanto él como su hermano Abel presentaron sacrificios a Dios, y el suyo había sido rechazado. La reacción de Caín parece indicar que desde el principio tuvo una mala actitud. Caín tenía que tomar una decisión: podía corregir su actitud acerca de su ofrenda a Dios, o podía descargar su ira en su hermano. Su decisión es un recordatorio claro de cuán a menudo estamos conscientes de que enfrentamos opciones contrarias, y aun así elegimos el mal como lo hizo Caín. Quizá no tengamos la intención de matar, pero intencionalmente elegimos mal.

Los sentimientos que motivan nuestro comportamiento siempre se pueden cambiar por medio de la fuerza de pensamiento. Pero en esto podemos comenzar a experimentar la disposición de Dios a ayudarnos. El pedirle ayuda para hacer lo que es correcto puede evitar que hagamos cosas de las que más tarde nos lamentaremos.

- Primer niño
- Primero en seguir la profesión de su padre: granjero
- Cuando se desilusionaba, reaccionaba con ira
- Elegía la opción negativa aun cuando se le presentara una posibilidad positiva
- Fue el primer asesino

- El enojo no necesariamente es pecado, pero las acciones motivadas por el enojo pueden ser pecaminosas. El enojo debe movernos a una acción correcta, no a una mala

- Lo que ofrecemos a Dios debe brotar del corazón: lo mejor que seamos y tengamos

- Las consecuencias del pecado algunas veces son permanentes

- Dónde: Cerca del Edén, posiblemente en la región que hoy ocupan Irán o Irak

- Familiares: Padres: Adán y Eva. Hermanos: Abel y Set, y otros no mencionados por nombre

- Ocupación: granjero, después nómada

«Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido? y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él» (Génesis 4.7).

La historia de Caín se relata en Génesis 4.1–17 . También se menciona en Hebreos 11.4 ;
1 Juan 3.12 ; Judas 11 .

Noé puso manos a la obra tan pronto como Dios le dijo que construyera el arca. A las demás gentes se avisó del inminente desastre (1 Pedro 3.20), pero aparentemente no esperaban que sucediera. Las cosas no han cambiado mucho. Cada día a cientos de personas se les advierte del juicio inevitable de Dios, y aún así la mayoría no cree que esto pueda suceder. No espere que la gente acepte de buen grado el mensaje de que el Señor vendrá a castigar el pecado. Los que no creen en Dios dirán que es imposible, y tratarán de que usted niegue a Dios. Pero recuerde que Dios le prometió a Noé protegerlo. Esto puede animarnos a confiar en que Dios nos librará del juicio que ciertamente vendrá.

Se unieron a Noé en el arca parejas de todos los animales; se tomaron siete parejas de «animales limpios» de los que se utilizaban en los sacrificios. Se calcula que en el arca entraron aproximadamente 45,000 animales.

El arca tocó tierra en los montes de Ararat, que se encuentran localizados en lo que hoy es Turquía, cerca de la frontera con Rusia. Allí se estacionó por casi ocho meses antes de que Noé, su familia y los animales bajaran a tierra seca.

Muchos se habrán preguntado cómo pudieron capturar tantos animales. ¿Acaso Noé y sus hijos pasaron años recogiéndolos? En realidad, la creación, junto con Noé, actuaron conforme Dios lo había mandado. Parece que no hubo ningún problema en reunir a los animales. Dios se hizo cargo de los detalles de esta tarea mientras que Noé hacía su parte: construir el arca. A menudo hacemos exactamente lo opuesto a Noé. Nos preocupamos por detalles en la vida sobre los que no tenemos ningún control, mientras que descuidamos las cosas que *sí* están bajo nuestro control (actitudes, relaciones, responsabilidades). Trate de parecerse más a Noé, y concéntrese en las cosas que Dios le ha encomendado y déjele el resto a Él.

¿Cubrió la tierra entera? Un diluvio universal es ciertamente posible. Hay suficiente agua en el planeta para cubrir toda la tierra seca (la tierra comenzó así, véase 1.9 , 10). Más tarde, Dios prometió que nunca más la destruiría con un diluvio. Así que, debió haber cubierto toda la tierra o destruido toda las partes habitadas de ella. Recuerde que Dios mandó el diluvio para destruir la maldad que había en la tierra. Se necesitaba un gran diluvio para lograr eso.

De vez en cuando Noé enviaba un ave para ver si la tierra estaba seca, pero no salió del arca hasta que Dios se lo mandó. Estaba esperando el momento que Dios señalaría. Dios sabía que aun después de que el agua se hubiera retirado, la tierra no iba a estar seca como para que Noé y su familia pudieran salir. ¡Cuánta paciencia mostró Noé, especialmente después de pasar un año entero dentro de su arca! Nosotros, como Noé, debemos confiar en que Dios nos dará paciencia en los momentos difíciles en que debemos esperar.

La historia de Noé no incluye sólo una sino dos grandes y trágicas inundaciones. El mundo en los días de Noé estaba inundado de maldad. El número de los que recordaban al Dios de la creación, de la perfección y del amor se había reducido a uno. Del pueblo de Dios, sólo quedaba Noé. La respuesta de Dios a esta severa situación fue una última oportunidad que duró ciento veinte años, durante la cual hizo que Noé construyera un arca y presentara así una lección objetiva del importante mensaje que proclamaba. ¡Nada llama la atención como construir un gran barco en tierra seca! Para Noé, la obediencia significó comprometerse en un proyecto a largo plazo.

Muchos de nosotros tenemos problemas para perseverar en cualquier proyecto, ya sea que Dios lo dirija o no. Es interesante que la duración de la obediencia de Noé fue superior a la expectativa de vida actual. Nuestro único proyecto a largo plazo comparable con aquel es nuestra propia vida. Pero quizá este sea uno de los grandes retos que nos dejó la vida de Noé: vivir, bajo la aceptación de la gracia de Dios, una vida entera de obediencia y gratitud.

- Único seguidor de Dios que quedaba en su generación
- Segundo padre de la raza humana
- Hombre de paciencia, constancia y obediencia
- El primer más grande constructor de barcos de la historia

- Se embriagó y se rebajó moralmente ante sus hijos

- Dios es fiel con los que le obedecen
- Dios no siempre nos protege de los problemas, pero se ocupa de nosotros a pesar de ellos
- La obediencia es un compromiso a largo plazo
- Un hombre puede ser fiel, pero su naturaleza pecaminosa permanece en él.

- Dónde: No se menciona a qué distancia del huerto de Edén se estableció el pueblo
- Ocupación: Granjero, constructor de barcos, predicador
- Familiares: Abuelo: Matusalén. Padre: Lamec. Hijos: Cam, Sem y Jafet

«Y lo hizo así Noé; hizo conforme a todo lo que Dios le mandó» (Génesis 6.22).

La historia de Noé se relata en Génesis 5.29–10.32 . También se menciona en 1 Crónicas 1.3 ; Isaías 54.9 ; Ezequiel 14.14 , 20 ; Mateo 24.37 , 38 ; Lucas 3.36 ; 17.26 , 27 ; Hebreos 11.7 ; 1 Pedro 3.20 ; 2 Pedro 2.5 .

En incontables ocasiones en la Biblia vemos a Dios mostrando su amor y paciencia hacia los seres humanos para salvarlos. Aun cuando Dios se percata de que la gente se «inclina» hacia el mal, continúa intentando rescatarla. Cuando pecamos o cuando nos apartamos de Dios, sin duda merecemos ser destruidos. Pero Dios ha prometido que nunca más destruirá toda la tierra hasta el día en que Jesucristo regrese para destruir para

siempre el mal. Ahora cada uno de los cambios de estaciones son un recordatorio de esta promesa.

«Demandaré» significa que Dios quiere que cada persona rinda cuentas de sus acciones. No podemos dañar ni matar a un ser humano sin dar cuenta a Dios. Habrá castigo. La justicia se aplicará.

Aquí Dios explica por qué el asesinato es sumamente grave: matar a una persona es matar a alguien hecho a la imagen de Dios. Como todas las personas están hechas a imagen de Dios, poseen cosas que las diferencian de los animales: moral, razón, creatividad, y dignidad. Cuando nos relacionamos con los demás, nos estamos relacionando con seres que Dios hizo y que vivirán eternamente. Dios quiere que veamos su imagen en todas las personas.

Noé bajó del arca a una tierra despoblada de vida humana. Pero Dios le hizo una promesa tranquilizante. Esta promesa, o pacto, constaba de tres partes: (1) Nunca más habría una destrucción ocasionada por un diluvio; (2) mientras permaneciera la tierra, las estaciones del año siempre vendrían a su tiempo; (3) un arco iris brillaría cuando lloviera como señal de que Dios cumpliría su promesa. El orden de la tierra y las estaciones todavía se conservan y los arco iris nos siguen recordando que Dios cumple su palabra.

Noé, el gran héroe de la fe, estaba ebrio. Era un mal ejemplo para sus hijos. Quizá esta historia se incluye para mostrarnos que hasta los hombres justos pueden pecar y que el mal testimonio perjudica a la familia. A pesar de que los malvados habían sido destruidos, la posibilidad del mal aún existía en los corazones de Noé y de su familia. La actitud burlona de Cam fue una gran falta de respeto hacia su padre y hacia Dios.

Sem	*Cam*	*Jafet*	A los descendientes de Sem se les llamó semitas. Abraham, David y Jesús eran descendientes de Sem. Los descendientes de Cam se establecieron en Canaán, Egipto y en el resto de África. La mayoría de los descendientes de Jafet se establecieron en Europa y en Asia menor.	
	Hebreos	Cananeos		Griegos
	Caldeos	Egipcios		Tracios
	Asirios	Filisteos		Escitas
	Persas	Hititas		
Sirios	Amorreos			

Este versículo ha sido equivocadamente utilizado por muchos para apoyar el prejuicio racial y hasta la esclavitud. La maldición de Noé no iba dirigida hacia ninguna raza en particular, sino más bien a la nación cananea (una nación que Dios sabía que llegaría a ser malvada). La maldición se cumplió cuando los israelitas entraron a la tierra prometida y expulsaron a los cananeos (véase el libro de Josué).

¿Quién fue Nimrod? No se sabe mucho acerca de él excepto que era un poderoso cazador. A veces las personas que poseen grandes dones pueden volverse orgullosas, y probablemente eso le pasó a Nimrod. Algunos lo consideran el fundador del gran e impío Imperio Babilónico.

La torre de Babel probablemente era un zigurat, estructura común en esa época en la región de Babilonia. La mayoría de las veces construidos como templos, parecían pirámides con escalones o rampas laterales ascendentes. Un zigurat medía aproximadamente 90 metros de altura y a menudo lo mismo de ancho, por lo que era el punto central de la ciudad. La gente de esta historia construyó su torre como un monumento a su propia grandeza.

> La llanura entre los ríos Tigris y Éufrates era geográficamente perfecta para la ciudad y torre «cuya cúspide llegue al cielo».

La torre de Babel fue un gran logro humano, una maravilla del mundo. Pero era un monumento dedicado a la gente misma y no a Dios. A veces construimos monumentos a nosotros mismos (ropas caras, una gran casa, un automóvil lujoso, un trabajo importante) para llamar la atención. Esto puede no ser malo en sí, pero cuando los usamos para jactarnos y gloriarnos, toman el lugar de Dios en nuestras vidas. Somos libres para desarrollarnos, pero no para pensar que hemos reemplazado a Dios. ¿Qué torres ha construido usted en su vida?

En Génesis 9.24–27 leemos acerca de la maldición que Noé pronunció contra Canaán, el hijo de Cam (10.6), antepasado de los malvados cananeos. Aquí y en 10.22–31 se ofrece una lista de los descendientes de Sem, que fueron bendecidos (9.26). De la línea de Sem provienen Abram y toda la nación judía que conquistaría Canaán en los tiempos de Josué.

Abram creció en Ur de los caldeos, una ciudad importante del mundo antiguo. Los arqueólogos han descubierto allí evidencias de una civilización floreciente en los días de Abram. La ciudad comerciaba extensamente con sus vecinos y contaba con una gran biblioteca. Debido a que creció en Ur, Abram probablemente recibió una buena educación.

Taré salió de Ur para ir a Canaán, pero se estableció en Harán. ¿Por qué se detuvo a mitad del camino? Pudo haber sido por causa de su salud, el clima o el miedo. Pero esto no cambió el llamamiento de Abram («Pero Jehová había dicho a Abram», 12.1). Abram respetaba el liderazgo de su padre, pero cuando Taré murió, se trasladó a Canaán. La voluntad de Dios puede venir en etapas. Al igual que el tiempo que pasaron en Harán fue un período de transición para Abram, Dios puede darnos períodos de transición y tiempos de espera para ayudarnos a depender de Él y confiar en sus planes. Si pacientemente

hacemos su voluntad en los períodos de transición, estaremos mejor preparados para servirle como debemos cuando Él nos llame.

Abram, Sara y Lot viajaron desde Ur de los caldeos hacia Canaán pasando por Harán. A pesar de ser indirecta, esta ruta seguía los ríos en lugar de cruzar el vasto desierto.

Cuando Dios lo llamó, Abram se trasladó por fe de Ur a Harán y finalmente a Canaán. Entonces, Dios estableció un pacto con Abram, y le dijo que sería el fundador de una gran nación. No sólo esta gran nación sería bendecida, dijo Dios, sino también las demás naciones del mundo serían bendecidas a través de los descendientes de Abram. Israel, la nación que saldría de Abram, debía ser un pueblo que siguiera a Dios e influenciara a los pueblos con los que tuviera contacto. De la descendencia de Abram nació Jesucristo para salvar a la humanidad. Por medio de Cristo, todas las personas pueden tener una relación personal con Dios y ser bendecidas tremendamente.

Dios prometió bendecir a Abram y hacerlo grande. Pero había una condición: Abram tenía que obedecer a Dios. Tendría que dejar su hogar y sus amigos y viajar a una tierra nueva donde Dios le prometió que construiría una gran nación a partir de la familia que le daría. Abram obedeció, dejando su casa por la promesa de Dios de bendiciones mucho más grandes en el futuro. Quizá Dios está tratando de guiarlo a un lugar donde usted pueda serle más útil y servirle mejor. No deje que la comodidad y la seguridad de su posición actual le hagan perder el plan que Dios tiene para usted.

Dios planeó desarrollar una nación con gente que llamaría suya. Llevó a Abram de la tierra impía y egoísta de Ur a la región fértil de Canaán, donde se podría establecer una nación moral y entregada a Dios. A pesar de que era pequeña, Canaán fue el punto central de la mayor parte de la historia de Israel y el surgimiento del cristianismo. Este pequeño territorio que Dios entregó a un solo hombre, Abram, ha tenido un impacto tremendo en la historia del mundo.

Abram construyó un altar a Dios. En muchas religiones se utilizaban los altares, pero para el pueblo de Dios, los altares eran más que simples lugares de sacrificio. Los altares simbolizaban comunión con Dios y conmemoraban encuentros significativos con Él. Construidos de piedras y tierra, a menudo los altares permanecían en esos lugares por años como recordatorios continuos de la protección y las promesas de Dios.

Abram construía con regularidad altares a Dios por dos razones: (1) para orar y adorarlo, y (2) para recordar la promesa de Dios de que lo bendeciría. No hubiera podido sobrevivir espiritualmente sin la renovación regular de su amor y lealtad a Dios. Construir altares lo ayudaba a recordar que Dios era el centro de su vida. La adoración frecuente nos ayuda a recordar lo que Dios desea y nos motiva a obedecerle.

Cuando llegó la hambruna, Abram se fue a Egipto donde había comida. ¿Por qué habría hambre en la tierra a la cual Dios acababa de llamar a Abram? Esta era una prueba de fe para Abram y él la pasó victorioso. No cuestionó la dirección de Dios cuando se enfrentó con esta dificultad. Muchos creyentes descubren que cuando deciden seguir a Dios, inmediatamente encuentran grandes obstáculos. La próxima vez que usted encuentre una prueba como esta, no trate de adivinar lo que Dios está haciendo. Use la inteligencia que Dios le ha dado (como lo hizo Abram cuando se trasladó temporalmente a Egipto) y espere nuevas oportunidades.

Una hambruna podía arruinara cualquier pastor. Poreso Abram atravesó el Neguevhasta Egipto, donde había abundanciade alimentosy buenatierra parasu ganado.

Abram, actuando por temor, pidió a Sarai que dijera sólo la mitad de la verdad al decir que era su hermana. Ella *era* medio hermana de Abram, pero también era su esposa (véase 20.12).

Abram pretendía engañar a los egipcios. Temía que al saber la verdad lo mataran para conseguir a Sarai. Sarai habría sido una adquisición deseable para el harén de Faraón por causa de su riqueza, belleza y por la posibilidad de una alianza política. Como hermano de ella, se le habría dado a Abram un lugar de honor. Sin embargo, como su esposo, su vida estaría en peligro, ya que Sarai no podría entrar al harén de Faraón a menos que Abram estuviera muerto. Así que Abram dijo sólo la mitad de la verdad y mostró falta de fe en la protección de Dios, aún después de todo lo que Dios le había prometido. Esto también es una lección de cómo el mentir agrava los efectos del pecado. Cuando mintió, su problema no se hizo más fácil de resolver, sino más complejo.

En los días de Abram dueños de ovejas y ganados podían adquirir una gran riqueza. La riqueza de Abram no sólo incluía plata y oro sino también ganado. Estos animales eran una mercancía valiosa utilizada como comida, vestido, material para tiendas y para sacrificios. Ellas eran por lo general comerciadas por otros bienes y servicios. Abram pudo observar el crecimiento y la multiplicación diaria de su riqueza.

Al enfrentar la posibilidad de un conflicto con su sobrino Lot, Abram tomó la iniciativa de resolver la disputa. Él le permitió a Lot que eligiera primero, aun cuando Abram, siendo mayor, tenía ese derecho. Además, Abram mostró la disposición de arriesgarse a ser engañado. El ejemplo de Abram nos muestra cómo debemos responder a las situaciones familiares difíciles: (1) tomar la iniciativa para resolver los conflictos, (2) permitir a los demás que hagan la primera elección, aun cuando eso signifique que no tendremos lo que queremos; (3) poner la paz familiar por encima de nuestros deseos personales.

Rodeados de vecinos hostiles, los pastores de Abram y los de Lot debieron haberse unido. En lugar de eso, permitieron que la envidia los separara. Situaciones similares

existen hoy día. Muchos cristianos discuten y pelean, mientras Satanás está trabajando alrededor de ellos.

Las rivalidades, las discusiones, los desacuerdos entre creyentes pueden ser destructivos de tres maneras: (1) pueden dañar la buena voluntad, confianza y paz, la base de las relaciones humanas; (2) obstaculizan el progreso de importantes metas; (3) nos hacen concentrarnos en nosotros mismos y no en el amor. Jesús supo cuán destructivos pueden ser los argumentos entre hermanos. En su oración final, antes de ser traicionado y arrestado, Jesús pidió a Dios que sus seguidores siempre fueran «uno» (Juan 17.21).

El carácter de Lot se revela por sus elecciones. Él tomó la mejor parte de la tierra aun cuando esto significaba vivir cerca de Sodoma, una ciudad conocida por su pecado. Él fue codicioso, deseó lo mejor para sí mismo, sin detenerse a pensar en las necesidades de su tío Abram o en lo que era justo.

Nuestras vidas son una serie de decisiones. También nosotros podemos elegir lo mejor mientras ignoramos las necesidades y los sentimientos de otros. Esta clase de decisiones, como lo mostró la vida de Lot, causa problemas. Cuando dejamos de decidir en la dirección de Dios, todo lo que nos queda es decidir en la dirección equivocada.

> Algunas personas simplemente viven a la deriva. Sus alternativas, cuando pueden reunir suficiente voluntad para tomar decisiones, tienden a seguir la ley del menor esfuerzo. Lot, el sobrino de Abram, era ese tipo de persona.
>
> Cuando era joven, Lot perdió a su padre. Aun cuando esto debió haber sido duro para él, contó con el ejemplo de su abuelo Taré y de su tío Abram, los que lo criaron. Aún así, Lot no desarrolló el sentido de propósito que aquellos tenían. Estaba tan atrapado en el momento presente que era incapaz de ver las consecuencias de sus acciones.
>
> Es difícil imaginar lo que habría sido de su vida sin la atención esmerada de Abram y la intervención de Dios.
>
> En el momento en que Lot fue sacado de esa situación su vida había dado un horrible giro. Había estado tan mezclado con la cultura de sus días que no quería dejarla. Luego sus hijas cometieron incesto con él. Su vida sin rumbo lo llevó finalmente a un camino muy definido: la destrucción.
>
> Sin embargo, Lot es llamado «justo» en el Nuevo Testamento (2 Pedro 2.7). Rut, la descendiente de Moab, fue un antepasado de Jesucristo, aun cuando Moab fue el resultado de la relación incestuosa de Lot con una de sus hijas. Esto nos da esperanza en el sentido de que Dios perdona y a menudo saca circunstancias positivas del mal.

¿Qué dirección lleva su vida? ¿Va usted hacia Dios o se aleja de Él? Si su vida va a la deriva, decidirse por Dios puede parecerle difícil, pero es la única decisión que pone todas las demás decisiones en una luz diferente.

- Era un hombre de negocios exitoso
- Pedro lo llamó un hombre justo (2 Pedro 2.7 , 8)

- Cuando tenía que tomar alguna decisión, tendía a posponerla, luego elegía el curso de acción más fácil
- Cuando se le daba a elegir, su primera reacción era pensar en sí mismo

- Dios quiere que hagamos algo más que vivir a la deriva: quiere que seamos una influencia a su favor.

- Dónde: Vivió primero en Ur de los caldeos, luego se trasladó a Canaán con Abram. A la larga, se mudó a la malvada ciudad de Sodoma
- Ocupación: Ganadero rico (ganado bovino y ovino). Además, funcionario de la ciudad.
- Familiares: Padre: Harán. Adoptado por Abram cuando murió su padre. No se menciona el nombre de su esposa, que se convirtió en una estatua de sal

«Y deteniéndose él, los varones asieron de su mano, y de la mano de su mujer y de las manos de sus dos hijas, según la misericordia de Jehová para con él; y lo sacaron y lo pusieron fuera de la ciudad» (Génesis 19.16).

La historia de Lot se relata en Génesis 11–14 ; 19 . También se menciona en Deuteronomio 2.9 ; Lucas 17.28–32 ; 2 Pedro 2.7 , 8 .

Al principio pareció ser una sabia decisión por parte de Lot: buen pasto y agua abundante. Pero no se dio cuenta de que la influencia pecaminosa de Sodoma podría originar tentaciones tan fuertes que podían destruir a su familia. ¿Ha decidido usted vivir o trabajar en una «Sodoma»? Aun cuando usted pueda tener suficiente fuerza para resistir las tentaciones, puede que otros miembros de su familia no. Mientras que las Escrituras nos mandan que nos acerquemos a la gente de la «Sodoma» que está cerca de nosotros

para ganarlos, debemos evitar convertirnos en el mismo tipo de gente que estamos tratando de alcanzar.

¿Quién fue Quedorlaomer, y por qué fue importante? En los tiempos de Abram, la mayoría de las ciudades tenían sus propios reyes. Las rivalidades y las guerras eran comunes. Una ciudad conquistada pagaba tributo al rey victorioso. No se conoce nada acerca de Quedorlaomer excepto lo que leemos en la Biblia. Aparentemente fue muy poderoso. Cinco ciudades, incluyendo Sodoma, le habían pagado tributo durante doce años. Las cinco ciudades formaron una alianza y se rebelaron. Quedorlaomer reaccionó rápidamente y los reconquistó. Cuando derrotó a Sodoma, capturó a Lot, a su familia y sus posesiones. Abram, con tan sólo trescientos dieciocho hombres, persiguió al ejército de Quedorlaomer y lo atacó cerca de Damasco. Con la ayuda de Dios, Abram lo derrotó y rescató a Lot, a su familia y sus pertenencias.

La codicia de Lot lo llevó a contornos pecaminosos. Su desmesurado deseo de adquirir posesiones y triunfos le costó su libertad y su contentamiento. Como cautivo del rey Quedorlaomer, estuvo expuesto a torturas, esclavitud y muerte. De la misma manera podemos ser tentados a hacer algo o ir a algún lugar indebido. La prosperidad que deseamos es cautivante: nos puede tentar y esclavizar si nuestros motivos no van de acuerdo con los deseos de Dios.

Estos incidentes nos presentan dos características de Abram: (1) Tenía el valor que le daba Dios. Enfrentó a un enemigo poderoso y atacó. (2) Estaba preparado. Se había tomado el trabajo de entrenar a sus hombres ante la posibilidad de un conflicto. Nunca sabremos cuándo seremos llamados a llevar a cabo tareas difíciles. Como Abram, debemos prepararnos para esos tiempos y luego tomar el valor que proviene de Dios cuando estos lleguen.

Cuando Abram supo que Lot estaba prisionero, inmediatamente corrió a salvar a su sobrino. Es más fácil y más seguro no meternos en problemas. Pero con Lot en serias dificultades, Abram actuó de inmediato. En algunas ocasiones debemos involucrarnos en situaciones dolorosas o caóticas para ayudar a otros. Debemos estar dispuestos a actuar inmediatamente cuando otros necesiten nuestra ayuda.

> Luego de conquistar Sodoma, Quedorlaomer dejó la ciudad donde residíay tomó muchos cautivos consigo. Abram se enteró de lo sucedidoy persiguió a Quedorlaomer pasando a Dany más allá de Damasco. Allí venció al rey y rescató a sus cautivos, entre ellos a Lot.

¿Quién fue Melquisedec? Obviamente fue un hombre justo, ya que su nombre significa «Rey de Justicia» y «Rey de Paz». Era sacerdote del «Dios Altísimo» (Hebreos 7.1 , 2). Reconoció a Dios como Creador del cielo y de la tierra. ¿Qué más se sabe de él? Se han sugerido cuatro teorías principales: (1) Melquisedec era un rey respetado en aquella región. Abram simplemente le estaba mostrando el respeto que se merecía. (2) El nombre

Melquisedec era el título de todos los reyes de Salem. (3) Melquisedec era tipo de Cristo (Hebreos 7.3). Se dice que algo del Antiguo Testamento es tipo de Cristo cuando está tan relacionado con las cosas que hizo el Señor que es en sí una lección sobre Cristo. (4) Melquisedec fue una aparición de Cristo preencarnado en un cuerpo temporal.

Abram dio a Melquisedec los diezmos del botín. Aún en ciertas religiones paganas, era una tradición dar la décima parte de las «ganancias» a los dioses. Abram siguió esa tradición. Sin embargo, no quiso tomar botín del rey de Sodoma. Aun cuando tomarlo hubiera incrementado de forma significativa lo que iba a dar a Dios, decidió rechazarlo por razones más importantes. No quería que los muy ateos de Sodoma dijeran: «Enriquecimos a Abram». Prefería que miraran su vida y dijeran: «Dios ha enriquecido a Abram». Aceptar los regalos habría centrado la atención de todos en Abram o en el rey de Sodoma, y no en Dios, que fue el que en realidad ganó la victoria. Cuando la gente nos mira, debe notar lo que Dios ha logrado en nuestras vidas.

¿De qué podía temer Abram? Quizá temía la venganza de los reyes que acababa de derrotar (14.15). Dios dio a Abram dos buenas razones para tener valor: (1) prometió defenderlo («Yo soy tu escudo») y (2) prometió darle una recompensa muy grande. Cuando tema lo que viene más adelante, recuerde que Dios no lo dejará en los momentos difíciles y que le ha prometido bendiciones extraordinariamente grandes.

Eliezer fue el siervo más confiable que tuvo Abram. Fue como un mayordomo («el que gobernaba en todo», véase Génesis 24). De acuerdo con la costumbre, si Abram moría sin dejar hijo, su sirviente más antiguo lo heredaría. Aun cuando Abram amaba a su siervo, quería tener un hijo para tener descendencia.

No se le prometió a Abram riqueza o fama. Ya la tenía. Más bien Dios le prometió una descendencia tan numerosa e incontable como las estrellas del cielo o como la arena del mar (22.17). Váyase a un lugar desolado y trate de contar las estrellas. Recoja un puñado de arena y trate de contar sus granos. ¡Es imposible! Cuando Abram había perdido ya la esperanza de tener un heredero, Dios le prometió descendientes tan numerosos que serían imposibles de contar. ¡Las bendiciones de Dios van más allá de nuestra imaginación!

Aun cuando Abram había demostrado su fe a través de sus acciones, fue la fe y no las acciones lo que hizo a Abram justo ante Dios (Romanos 4.1–5). Nosotros también podemos tener una relación correcta con Dios al confiar en Él plenamente. Nuestras acciones exteriores —asistir a la iglesia, orar y realizar buenas obras— no nos harán por sí mismas justos ante Dios. La relación con Dios se fundamenta en la fe, en la confianza en que Dios es quien dice ser y hace lo que promete hacer. Las buenas obras son una consecuencia natural de lo anterior.

Abram buscó confirmación y seguridad de estar haciendo la voluntad de Dios. Nosotros también anhelamos seguridad cuando pedimos su dirección. Pero podemos estar seguros

de que lo que hacemos es correcto si hacemos lo que la Biblia dice. Abram no tenía la Biblia, nosotros sí.

El libro de Éxodo nos relata la historia de la esclavitud y la liberación milagrosa de los descendientes de Abraham.

Los amorreos eran uno de los pueblos que vivían en Canaán, la tierra que Dios prometió a Abram. Dios sabía que crecería la maldad de la gente y que algún día tendría que ser castigada. Parte de ese castigo incluiría quitarles la tierra y dársela a los descendientes de Abram. Dios, en su misericordia, estaba dando a los amorreos tiempo suficiente para que se arrepintieran, pero ya sabía que no lo harían. En el momento preciso, estarían listos para el castigo. Todo lo que Dios hace va de acuerdo con su carácter. Él es misericordioso, lo sabe todo, y actúa con justicia y su momento oportuno es perfecto.

¿Le gustan los misterios? ¡La historia está repleta de misterios! Por lo general siempre tienen que ver con personas. Uno de los personajes más misteriosos de la Biblia es el Rey de Paz, Melquisedec. Apareció un día en la vida de Abraham (en ese entonces Abram) y nunca más se volvió a saber de él. Sin embargo, lo que sucedió ese día iba a ser recordado a lo largo de la historia y a la larga iba a ser tema en una de las cartas del Nuevo Testamento (Hebreos).

Este encuentro entre Abram y Melquisedec fue de lo más singular. Aún cuando ambos eran extranjeros y no se conocían, poseían una característica muy importante: ambos adoraban y servían al único Dios que creó los cielos y la tierra. Este fue un gran momento de triunfo para Abram. Acababa de derrotar un ejército y recuperaba la libertad de un grupo numeroso de esclavos. Por si tenía alguna duda en cuanto a quién pertenecía la victoria, Melquisedec se lo aclaró bien: «Bendito sea el Dios Altísimo que entregó a tus enemigos en tu mano» (Génesis 14.20). Abram reconoció que aquel hombre adoraba al mismo Dios.

Melquisedec pertenecía a un pequeño grupo de gente honorable a lo largo del Antiguo Testamento que tuvo contacto con los judíos (israelitas), sin ser él mismo un judío. Esto indica que el requisito para ser un seguidor de Dios no es genético sino que se basa en obedecer con fidelidad sus enseñanzas y reconocer su grandeza.

¿Permite usted que Dios le hable por medio de otras personas? Cuando evalúa a otros, ¿lo hace considerando el impacto de Dios en sus vidas? ¿Se ha dado cuenta de las similitudes entre usted y otros que adoran a Dios, aun cuando la forma de adorar de ellos difiera bastante de la suya?

¿Conoce usted lo suficiente al Dios de la Biblia para saber si lo está adorando de veras? Permita que Melquisedec, Abraham, David y Jesús,

junto con muchos otros personajes de la Biblia, le muestren sobre este gran Dios, Creador del cielo y de la tierra. Dios quiere que usted sepa cuánto lo ama. Quiere que lo conozca personalmente.

- Primer rey sacerdote de las Escrituras, líder con el corazón en sintonía con Dios
- Sabía animar a los demás a servir a Dios con toda sinceridad
- Su carácter reflejaba su amor por Dios
- Nos hace recordar a Jesús; algunos hasta creen que era el mismo Jesús

- Viva para Dios y es probable que usted esté donde tiene que estar en el momento preciso. Examínese. ¿A quién o a qué es usted fiel por encima de todo? Si contestó con sinceridad que a Dios, usted vive para Él.

- Dónde: Gobernó Salem, lugar de la futura Jerusalén
- Ocupación: Rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo

«Porque este Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo[...] Considerad, pues, cuán grande era éste, a quien aun Abraham el patriarca dio diezmos del botín» (Hebreos 7.1 , 4).

La historia de Melquisedec se relata en Génesis 14.17–20 . También se menciona en Salmo 110.4 , Hebreos 5–7 .

¿Por qué envió Dios esta extraña visión a Abram? El pacto de Dios con Abram era un asunto serio. Representaba una promesa increíble por parte de Dios y una gran responsabilidad para Abram. Para confirmar su promesa, Dios le dio a Abram una señal: un horno humeante y una antorcha encendida. El fuego y el humo sugieren santidad, su celo por la justicia y su juicio sobre las naciones. Dios tomó la iniciativa, dio la confirmación y siguió al pie de la letra sus promesas. La señal que dio Abram era una seguridad visible de que el pacto que Dios había hecho era real.

Sarai dio a su sierva Agar a Abram como esposa sustituta, una práctica común en ese tiempo. Una mujer casada que no pudiera tener hijos era avergonzada por sus semejantes

y a menudo se le pedía que diera una sierva a su esposo para poder producir herederos. Los niños nacidos de la sierva eran considerados hijos de la esposa. Abram estaba actuando de acuerdo con la costumbre de esos días. Pero esta acción era una falta de fe en la promesa de Dios.

Sarai tomó el asunto en sus propias manos al darle a Agar a Abram. Como Abram, le costaba creer en la promesa de Dios. De esta falta de fe sobrevino una serie de problemas. Esto sucede invariablemente cuando queremos ocupar el lugar de Dios en un asunto, y tratamos de hacer que una de sus promesas se haga realidad por medio de esfuerzos que no van de acuerdo con las instrucciones específicas de Dios. En este caso, el tiempo fue la mayor prueba de la disposición de Abram y Sarai para permitir que Dios supliera sus necesidades. También, en ocasiones todo lo que tenemos que hacer es simplemente esperar. Cuando le pedimos a Dios algo, y es claro que tenemos que esperar, aumenta la tentación de hacer algo por nuestra cuenta e interferir en los planes de Dios.

Pese a que Sarai fue la que planeó que Agar tuviera un hijo de Abram, luego culpó a Abram por las consecuencias. Muchas veces es más fácil culpar a alguien de nuestras frustraciones que reconocer nuestro error y pedir perdón. (Adán y Eva hicieron lo mismo en 3.12 , 13 .)

Sarai descargó su ira contra Agar. El trato fue tan cruel que provocó que Agar huyera. La ira especialmente cuando surge de nuestras propias fallas, puede ser peligrosa.

Agar estaba huyendo de su ama y de su problema. El ángel del Señor le aconsejó: (1) que regresara y enfrentara a Sarai, la causa de su problema, y (2) que se sujetara a ella. Esto incluía la necesidad de rectificar su actitud hacia Sarai, aunque estuviera justificada. El huir de nuestros problemas muy rara vez los resuelve. Es sabio regresar a nuestros problemas, enfrentarlos, aceptar la promesa de ayuda de Dios, corregir nuestras actitudes y actuar como debemos.

Hemos observado a tres personas cometer errores graves: (1) Sarai, que tomó el asunto en sus propias manos y dio una sierva a Abram; (2) Abram, el que llevó a cabo el plan pero que, cuando las cosas empezaron a marchar mal, se negó a participar en la resolución del problema; y (3) Agar, que huyó del problema. A pesar de esta caótica situación, Dios demostró que siempre puede hacer que las cosas ayuden a bien (Romanos 8.28). Sarai y Abram aun así recibieron el hijo que tan desesperadamente anhelaban, y Dios resolvió el problema de Agar a pesar de la negativa de Abram a meterse en la solución del problema. Ningún problema es demasiado complicado para Dios si uno está dispuesto a permitirle que lo ayude.

Dios dijo a Abram: «Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto». Dios tiene el mismo mensaje en la actualidad para nosotros. Tenemos que obedecerle porque Él es Dios. Esta es una razón suficiente. Si usted no piensa que los beneficios de la obediencia valen la pena, piense bien quién es Dios: el único que tiene el poder y la facultad de satisfacer todas sus necesidades.

¿Por qué Dios repitió su pacto a Abram? Dos veces antes, Dios había mencionado este acuerdo (Génesis 12 y 15). Sin embargo aquí Dios lo estaba retomando y preparando para ser llevado a cabo. Dios reveló a Abram algunas partes específicas de su pacto: (1) Dios le daría a Abram mucha descendencia; (2) muchas naciones saldrían de sus descendientes; (3) Dios mantendría su pacto con los descendientes de Abram; (4) Dios daría a los descendientes de Abram la tierra de Canaán.

¿Se ha preguntado usted alguna vez que habría pasado si hubiera nacido en la familia donde no debía haber nacido? No sabemos mucho de la perspectiva de la vida que tenía Ismael, pero esta pregunta debió haberle perseguido en muchas ocasiones. Su vida, su nombre y su posición se vio afectada por el conflicto entre dos mujeres celosas. Sara (Sarai), impaciente con la demora de Dios en darle un hijo, había tomado el asunto en sus manos, y se le ocurrió tener un hijo por medio de otra mujer. Agar, su sierva, fue sumisa y se prestó para tal propósito. Pero la preñez de Agar dio a luz sentimientos muy fuertes de superioridad ante Sara. En aquella tensa atmósfera, nació Ismael.

Durante trece años, Abraham pensó que el nacimiento de Ismael era el cumplimiento de la promesa de Dios. Se sorprendió cuando escuchó a Dios decir que el hijo de la promesa nacería de él y Sara. La preñez de Sara y el nacimiento de Isaac debieron haber tenido un impacto devastador en Ismael. Hasta ese entonces, lo habían tratado como el heredero, pero esta llegada posterior hizo su futuro incierto. Durante la celebración del destete de Isaac, Sara sorprendió a Ismael importunando a su medio hermano. Como resultado, Agar e Ismael fueron expulsados de la familia de Abraham.

No puede atribuírsele a Ismael la culpa de la mayor parte de lo que sucedió a lo largo de su vida. Se vio atrapado en un proceso mucho mayor que él mismo. Sin embargo, sus propias acciones demostraron que había decidido ser parte del problema y no parte de la solución. Decidió vivir bajo sus circunstancias y no por encima de ellas.

La decisión que tomó es la que todos deberíamos tomar. Hay circunstancias que están fuera de nuestras manos (por ejemplo, la herencia), pero existen otras que sí están en nuestras manos (las decisiones que tomamos). La raíz del problema es la naturaleza pecaminosa que hemos heredado. Uno puede dominarla parcialmente por el esfuerzo humano, pero no superarla. En el contexto de la historia, la vida de Ismael representa el desorden que provocamos cuando no tratamos de cambiar las cosas que podemos cambiar. El Dios de la Biblia nos ha ofrecido la solución. Su solución no es dominar la vida, sino transformarla. Para esto ponga sus ojos en Dios, confíe en que Él perdonará su pasado pecaminoso y comience a cambiar de actitud hacia Él y hacia los demás.

- Fue uno de los primeros en adquirir la señal física del pacto de Dios: la circuncisión
- Se le conocía como un excelente arquero y cazador
- Fue padre de doce hijos que llegaron a ser líderes de tribus guerreras
- No reconoció la posición de su medio hermano, Isaac, y se burló de él
- En sus planes, Dios utiliza los errores de la gente
- Dónde: Canaán y Egipto
- Ocupación: Arquero, cazador, guerrero
- Familiares: Padres: Agar y Abraham. Medio hermano: Isaac

«Y oyó Dios la voz del muchacho; y el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo, y le dijo: ¿Qué tienes, Agar? No temas; porque Dios ha oído la voz del muchacho en donde está. Levántate, alza al muchacho, y sostenlo con tu mano, porque yo haré de él una gran nación» (Génesis 21.17 , 18).

La historia de Ismael se relata en Génesis 16–17 ; 25.12–18 , 28.8 , 9 ; 36.1–3 . También se menciona en 1 Crónicas 1.28–31 ; Romanos 9.7–9 ; Gálatas 4.21–31 .

Dios cambió el nombre de Abram por Abraham («padre de muchedumbre de gentes») inmediatamente antes de que el hijo de la promesa fuera concebido. A partir de este punto la Biblia se refiere a él como Abraham.

Dios estaba entrando en un pacto o contrato con Abraham. Los términos eran muy simples: Abraham obedecería a Dios y circuncidaría a todo varón de su familia. La parte de Dios era darle herederos, propiedad, poder y riqueza. Muchos de los contratos que hacemos con otros son trueques equitativos. Damos algo y en reciprocidad recibimos algo de igual valor. Pero cuando acordamos ser parte de la familia de Dios, las bendiciones sobrepasan lo que debemos entregar.

¿Por qué Dios requería la circuncisión? (1) Como una señal de obediencia a Él en todos los aspectos. (2) Como una señal de que se pertenecía al pueblo del pacto. Una vez circuncidados, no había marcha atrás. El hombre quedaba marcado para siempre como

judío. (3) Como un símbolo de «desprendimiento» de la vieja vida pecaminosa, purificación de su corazón hacia Dios y dedicación a Dios y a sus promesas. (4) Posiblemente como una medida higiénica.

La circuncisión más que cualquier otra práctica tendía a separar al pueblo de Dios de sus vecinos paganos. En los días de Abraham, esto era esencial para desarrollar un culto puro al único Dios verdadero.

¿Cómo pudo Abraham dudar de Dios? Parecía increíble que él y Sara a su edad avanzada pudieran tener un hijo. A Abraham, el hombre que Dios consideraba «justo» debido a su fe, le costaba creer las promesas de Dios. Sin embargo, a pesar de sus dudas, procedió a cumplir los mandamientos de Dios (17.22–27). Aun las personas que poseen una gran fe pueden tener dudas. Cuando parezca que Dios quiere lo imposible y comience a dudar de la dirección divina, sea como Abraham: centre su atención en el compromiso de Dios de cumplir sus promesas y continúe obedeciéndolo.

Dios no se olvidó de Ismael. Aunque no podía ser heredero de Abraham, podría ser padre de una gran nación. A pesar de las circunstancias, Dios tampoco se olvida de usted. Obedézcale y confíe en su plan.

Abraham estaba impaciente por mostrar su hospitalidad a aquellos hombres, como lo estuvo Lot (19.2). En los tiempos de Abraham, la reputación de una persona estaba muy relacionada con su hospitalidad, con brindar casa y comida. Aun los extraños debían ser tratados como huéspedes distinguidos. El satisfacer la necesidad de alimento y albergue de los demás era y sigue siendo una de las formas más inmediatas y prácticas de obedecer a Dios. Es además una manera tradicional de entablar relaciones. En Hebreos 13.2 se menciona la posibilidad de que, como Abraham, al hospedar estemos hospedando ángeles. Este pensamiento debe estar en nuestras mentes la próxima vez que tengamos la oportunidad de satisfacer las necesidades de un extraño.

Todos sabemos que cualquier cosa que hagamos trae aparejada una consecuencia. Lo que hacemos puede desencadenar una serie de sucesos que pueden continuar aun después de que nos hayamos ido. Desafortunadamente, cuando tomamos una decisión, por lo general sólo pensamos en las consecuencias inmediatas. Estas a menudo son engañosas ya que son efímeras.

Abraham tenía que tomar una decisión. Tenía que elegir entre establecerse con su familia y sus pertenencias en lugares desconocidos o permanecer donde estaba. Tenía que elegir entre la seguridad de lo que ya tenía y la incertidumbre de viajar bajo la dirección de Dios. Lo único que lo podía llevar a trasladarse era la promesa de Dios de que lo guiaría y bendeciría. Lo menos que podía imaginar Abraham era cuánto dependía el futuro de su decisión de quedarse o de continuar. Su obediencia afectó la

historia del mundo. Su decisión de seguir a Dios puso en marcha el desarrollo de la nación que a la larga Dios utilizaría como propia al venir a vivir a la tierra. Cuando Jesucristo vino a la tierra, se cumplió la promesa de Dios: por medio de Abraham fue bendecido todo el mundo.

Quizá usted desconozca los efectos a largo plazo que tienen las decisiones que toma hoy. Pero, el hecho de saber que tendrán consecuencias posteriores debería hacerlo pensar cuidadosamente y buscar la dirección de Dios al tomar decisiones y llevarlas a cabo.

- Su fe agradó a Dios
- Fue el fundador de la nación judía
- Logró el respeto de los demás y fue valiente al defender a su familia a cualquier precio
- No sólo fue un padre responsable para con su familia, sino que además practicó la hospitalidad
- Fue un ganadero rico y exitoso
- Por lo general evitaba los conflictos, pero cuando eran inevitables, permitía que su oponente estableciera las reglas para aclarar las disputas

- En medio de los aprietos, distorsionaba la verdad

- Dios desea dependencia, confianza y fe en Él, pero no una fe en nuestra facultad de complacerlo
- Desde el principio el plan de Dios ha sido darse a conocer a todo el mundo

- Dónde: Nació en Ur de los caldeos; pasó la mayor parte de su vida en Canaán
- Ocupación: Un próspero ganadero
- Familiares: Hermanos: Nacor y Harán. Padre: Taré. Esposa: Sara. Sobrino: Lot. Hijos: Ismael e Isaac
- Contemporáneos: Abimelec y Melquisedec

«Y [Abram] creyó a Jehová, y le fue contado por justicia» (Génesis 15.6).

La historia de Abraham se relata en Génesis 11–25 . También se menciona en Éxodo 2.24 ; Hechos 7.2–8 ; Romanos 4 ; Gálatas 3 ; Hebreos 2 , 6 , 7 , 11 .

«¿Hay para Dios alguna cosa difícil?» La respuesta obvia es: ¡por supuesto que no! Esta pregunta revela mucho en cuanto a Dios. Convierta en un hábito el incluir sus necesidades específicas en esta pregunta. «¿Acaso este día de mi vida es muy difícil para Dios?» «¿Acaso este hábito que trato de romper es muy difícil para Dios?» «¿Acaso este problema de comunicación que tengo es muy difícil para Dios?» El preguntarnos esto nos hace recordar que Dios actúa personalmente en nuestra vida y nos ofrece su poderosa ayuda.

Sara mintió porque tenía miedo de ser descubierta. El temor es el motivo más común de mentir. Tememos que nuestros pensamientos y emociones internos queden al descubierto o se descubran nuestras malas acciones. Pero la mentira ocasiona complicaciones mayores que el decir la verdad. Si no podemos confiarle a Dios nuestros pensamientos y temores más íntimos, estamos en peores problemas de lo que nos imaginamos.

¿Acaso logró Abraham que Dios cambiara de planes? Claro que no. Lo más probable es que Dios hiciera cambiar a Abraham. Abraham sabía que Dios es justo y que castiga el pecado, pero quizás dudó de su misericordia. Parece ser que Abraham estaba probando a Dios para saber cuán misericordioso era. Aquella conversación con Dios lo convenció de que Dios era justo y misericordioso. Nuestras oraciones no pueden hacer cambiar de parecer a Dios, pero sí pueden hacernos cambiar a nosotros como cambió a Abraham. La oración es el medio a través del cual podemos comprender mejor la voluntad de Dios.

¿Por qué permitió Dios que Abraham cuestionara su justicia e intercediera por una ciudad malvada? Abraham sabía que Dios debía castigar el pecado, pero sabía por experiencia propia que Dios es misericordioso con los pecadores. Dios sabía que ni siquiera había diez hombres justos en la ciudad; sin embargo, fue tan misericordioso que permitió que Abraham intercediera. Además fue igualmente misericordioso al ayudar a Lot, el sobrino de Abraham, a salir de Sodoma antes de que fuera destruida. Dios no se goza al destruir al malo, pero debe castigar el pecado. Es justo y misericordioso. Debemos estar agradecidos de que la misericordia de Dios se extienda hacia nosotros.

Dios puso una prueba justa a los hombres de Sodoma. Aunque no ignoraba las perversidades que se cometían allí, en su justicia y paciencia concedió a la gente de Sodoma una última oportunidad para volverse a Él. Dios todavía tiene la esperanza de que la gente se vuelva hacia Él (2 Pedro 3.9). El sabio se volverá a Él antes de que se agote su paciencia.

¿Estaba siendo Dios injusto con la gente de Sodoma? ¿Estaba de veras planeando destruir a los justos junto con los malvados? No, la justicia de Dios resaltó: (1) estuvo de acuerdo en perdonar a la ciudad entera si encontraba allí diez justos; (2) mostró misericordia hacia Lot, aparentemente el único hombre en la ciudad que tenía cierta relación con Él (y hasta eso era cuestionable); (3) mostró mucha paciencia para con Lot, al casi forzarlo a abandonar Sodoma antes de que fuera destruida. Recuerde la paciencia de Dios cuando sea tentado a pensar que Él es injusto. Hasta la gente más justa merece castigo. Debemos estar contentos de que Dios no nos aplique su justicia como lo hizo con Sodoma.

Dios mostró a Abraham que es permisible pedir cualquier cosa, siempre que se recuerde que las respuestas de Dios provienen de la perspectiva divina. No siempre están en armonía con nuestras expectativas, ya que solo Él conoce la historia completa. ¿Está perdiendo usted la contestación de Dios a alguna oración porque no se le ha ocurrido pensar que Él puede contestar como usted no espera?

La puerta de la ciudad era el lugar donde se reunían los funcionarios y otras personas para discutir los temas de actualidad y para realizar transacciones comerciales. Era un lugar donde se demostraba autoridad y posición, donde uno podía ver y ser visto. Evidentemente Lot tenía una posición importante en el gobierno o estaba relacionado con alguien que la tenía, ya que cuando llegaron los ángeles lo encontraron en la puerta de la ciudad. Quizá por eso Lot no quería salir de Sodoma (19.16 , 18–22).

Quizá no haya nada más difícil que esperar ya sea que estemos esperando algo bueno, malo o desconocido.

Una de las formas en las que a veces nos enfrentamos a una espera larga (o incluso corta) es cuando comenzamos a ayudar a Dios a poner su plan en acción. Sara trató de hacer esto. Ella era demasiado vieja para creer que podía tener un hijo propio, así que pensó que Dios debería tener algo más en mente. Desde el punto de vista limitado de Sara, esto sólo podía pasar dándole a Abraham un hijo por medio de otra mujer, una costumbre común en esos días. El plan parecía completamente inofensivo. Abraham dormiría con la esclava de Sara para concebir un hijo. Sara tomaría al niño como suyo. El plan se desarrolló maravillosamente, al principio. Pero conforme leemos sobre lo que ocurrió luego, nos sorprendemos de la cantidad de veces en las que Sara se arrepintió del día en el que decidió apresurar el programa de Dios.

Otra forma en la que enfrentamos una larga espera es cuando gradualmente concluimos que lo que aguardamos que acontezca nunca ocurrirá. ¡Sara esperó noventa años por un bebé! Cuando Dios le dijo finalmente que iba a tener un hijo propio, se rió, no tanto por falta de fe en lo que Dios podía hacer, sino por la duda de lo que Él podía hacer *a través*

de ella . Cuando se le reprendió por su risa, mintió como lo había visto hacer a su esposo en algunas ocasiones. Probablemente no quería dar a conocer sus verdaderos sentimientos.

¿Qué situaciones de su vida parecen estar «en espera» en este momento? ¿Comprende que esto puede ser parte del plan de Dios para usted? La Biblia contiene muchas instrucciones claras para mantenernos ocupados mientras esperamos que se lleve a cabo algo en particular de nuestra vida.

- Fue intensamente fiel a su hijo
- Llegó a ser la madre de una nación y antepasada de Jesús
- Fue una mujer de fe, la primera que se menciona en el Salón de la Fe de Hebreos 11 .

- Le fue difícil creer en la promesa de Dios
- Intentó resolver los problemas por su cuenta, sin consultar a Dios
- Trató de cubrir sus propias faltas culpando a los demás

- Dios responde a la fe aun en medio de los fracasos
- Dios no se encuentra limitado a lo que ocurre siempre. Él puede ampliar los límites y hacer que sucedan cosas increíbles

- Dónde: Se casó con Abram en Ur de los caldeos, luego se trasladó con él a Canaán
- Ocupaciones: Esposa, madre, ama de casa
- Familiares: Padre: Taré. Esposo: Abraham. Medio hermanos: Nacor y Harán. Sobrino: Lot. Hijo: Isaac.

«Por fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerzas para concebir; y dio a luz fuera de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido» (Hebreos 11.11).

La historia de Sara se relata en Génesis 11–25 . También se menciona en Isaías 51.2 ; Romanos 4.19 , 9.9 ; Hebreos 11.11 ; 1 Pedro 3.6 .

¿Cómo puede un padre dar sus hijas para que las ultraje salvajemente una multitud de pervertidos sólo por proteger a dos extraños? Posiblemente Lot pensaba que podría salvar a sus hijas y a los visitantes. Tal vez esperaba que los novios de las muchachas pudieran rescatarlas o que aquellos homosexuales no estuvieran interesados en las muchachas y simplemente se fueran. Aun cuando era la costumbre de esa época proteger a sus huéspedes a *cualquier* precio, esta terrible sugerencia revelaba qué tan profundamente había absorbido Lot el pecado. Se había endurecido ante los actos perversos de una ciudad malvada. Cualquiera que haya sido el motivo de Lot, vemos aquí una ilustración de la terrible maldad de Sodoma, una maldad tan grande que Dios tuvo que destruir la ciudad entera.

Dios prometió perdonar a Sodoma si se encontraran allí diez justos (18.32). Obviamente, no se pudieron encontrar ni siquiera diez, ya que los ángeles llegaron para destruir la ciudad. La evidencia arqueológica nos señala una civilización avanzada en esta región durante los días de Abraham. También, la mayoría de los investigadores confirman algún tipo de destrucción repentina y devastadora. Son muchos los que piensan que las ciudades sepultadas yacen debajo de las aguas del extremo sur del Mar Muerto. Los pecados de Sodoma revelan que la gente de los días de Lot tenían que enfrentarse con la misma clase de pecados repulsivos a los que se enfrenta el mundo en la actualidad. Deberíamos seguir el ejemplo de Abraham y confiar en Dios. Su fe desinteresada contrasta con la gente de Sodoma que sólo se gratificaba a sí misma.

Lot había vivido tanto tiempo y con tanto gusto entre gente impía que había dejado de ser un testigo creíble de Dios. Había permitido que el ambiente lo moldeara, en lugar de moldear él el ambiente. Los que lo rodean ¿lo ven a usted como un testigo de Dios o como uno más entre la multitud? Lot se había comprometido de tal manera que había dejado de ser útil para Dios. Cuando finalmente se decidió a hablar, nadie lo escuchó. ¿Ha dejado también de ser útil para Dios porque se ha vuelto semejante a su entorno? Para hacer la diferencia, deberá primero ser diferente en fe y conducta.

Lot dudó y el ángel lo tomó de la mano y lo sacó rápidamente. No quería abandonar la riqueza y la comodidad que había disfrutado en Sodoma. Es muy fácil criticar a Lot por haber sido hipnotizado por los atractivos de Sodoma cuando la decisión nos parece tan clara a nosotros. Para ser más sabios que Lot, debemos ver que nuestra duda para obedecer proviene del atractivo falso de los placeres de nuestra cultura.

Observe cómo la misericordia de Dios hacia Abraham se extendió hacia Lot y su familia. Debido a que Abraham imploró por Lot, Dios fue misericordioso y lo salvó de la destrucción ardiente que recibió Sodoma. Una persona justa siempre puede influir en otros para bien. Santiago dice que la oración de un justo es poderosa (Santiago 5.16). Todos los cristianos deben seguir el ejemplo de Abraham y orar por la salvación de los demás.

En la historia de Sodoma y Gomorra vemos dos facetas del carácter de Dios: su gran paciencia (considerar la posibilidad de perdonar a una ciudad malvada sólo por diez personas buenas) y su gran ira (destruyó ambas ciudades). Conforme crecemos espiritualmente, debe desarrollarse en nosotros un profundo respeto hacia Dios, porque Él aborrece el pecado; y también un profundo amor por Dios, por su paciencia cuando pecamos.

La esposa de Lot miró hacia atrás para ver la humeante ciudad de Sodoma. Aferrada a las comodidades del pasado, no estaba dispuesta a volverse completamente del pecado. ¿Está usted mirando con nostalgia hacia su pecado mientras trata de avanzar con Dios? Usted no puede progresar con Dios mientras siga aferrado a los pedazos de su vida pasada. Jesús lo dijo así en Mateo 6.24 : «No se puede servir a dos señores».

En esta triste secuencia de la historia de la destrucción de Sodoma, vemos a dos mujeres obligadas a preservar su línea genealógica. No fueron motivadas por la lujuria, sino por la desesperación, ya que temían que nunca se casarían. La tendencia de Lot a transigir llegó al extremo. Debió haber encontrado parejas adecuadas para sus hijas antes de atreverse a tanto; la familia de Abraham no estaba muy lejos. Pero las dos hijas se rebajaron al incesto, demostrando su aceptación de los valores morales de Sodoma. Cuando estamos desesperados por conseguir lo que creemos que debemos recibir, tenemos mayor posibilidad de pecar.

¿Por qué la Biblia no condena abiertamente a estas hermanas por lo que hicieron? En muchos casos, la Biblia no juzga a la gente por sus acciones. Simplemente da a conocer los hechos. Sin embargo, el incesto se condena con claridad en otras partes de las Escrituras (Levítico 18.6–18 ; 20.11 , 12 , 17 , 19–21 ; Deuteronomio 22.30 ; 27.20–23 ; Ezequiel 22.11 ; 1 Corintios 5.1). Quizá la consecuencia de sus acciones (Moab y Amón llegaron a ser enemigos de Israel) fue la forma en que Dios juzgó su pecado.

Moab y Ben-ammi fueron productos del incesto. Llegaron a ser padres de dos grandes enemigos de Israel, los moabitas y los amonitas. Estas naciones se establecieron al este del río Jordán, e Israel nunca las conquistó. Debido a la conexión familiar se le prohibió a Moisés atacarlas (Deuteronomio 2.9). Rut, la bisabuela del rey David y antepasado de Jesús, era de Moab.

Abraham ya había usado este mismo truco para protegerse y proteger a Sara (12.11–13). Aun cuando Abraham es uno de nuestros héroes de la fe, no aprendió bien la lección la primera vez. Es más, al entregarse a la tentación otra vez arriesgó el convertir un acto pecaminoso en un patrón de conducta pecaminoso: mentir cada vez que sospechaba que su vida estaba en peligro.

No importa cuánto amemos a Dios, ciertas tentaciones son especialmente difíciles de resistir. Estos son los puntos vulnerables de nuestra armadura espiritual. Mientras luchamos con estas debilidades, podemos animarnos al saber que Dios nos está cuidando al igual que hizo con Abraham.

Abimelec había tomado sin saber una mujer casada como esposa y estaba a punto de cometer adulterio. Pero Dios lo previno de alguna manera para que no tocara a Sara y lo detuvo para que no pecara. Cuánta misericordia por parte de Dios. ¿Cuántas veces Dios ha hecho lo mismo por nosotros, deteniéndonos para que no pequemos, en formas que ni siquiera podemos detectar? No tenemos manera de saberlo, pero a través de esta historia conocemos que Él puede hacerlo. A menudo Dios actúa tanto en formas que podemos ver como en formas que no podemos ver.

Porque Abraham *dio por sentado* equivocadamente que Abimelec era un hombre malvado y pagano, hizo una conjetura y tomó una decisión apresurada de decir una media verdad. De esta manera Abraham engañó a Abimelec en lugar de confiar en que Dios actuaría en la vida del rey. No dé por sentado que Dios no obrará en una situación que tiene problemas potenciales. Puede que usted no lo entienda todo, y Dios puede intervenir cuando menos lo espere.

¿Por qué condenó Dios a Abimelec si este no tenía idea de que Sara era casada? (1) Aun cuando las intenciones de Abimelec eran buenas, mientras Sara estuviera viviendo en su harén estaba en peligro de pecar. Una persona que come un hongo venenoso pensando que es inofensivo, sin duda tiene buenas intenciones, pero sufrirá de todos modos. El pecado es un veneno que nos destruye a nosotros y a los que están a nuestro alrededor, no importa cuál sean nuestras intenciones. (2) El castigo de cerrar «toda matriz de la casa de Abimelec» duró sólo el tiempo en que el rey estaba en peligro de acostarse con Sara. Su propósito era cambiar la situación, y no dañar a Abimelec. (3) El castigo mostró con claridad que Abraham estaba en alianza con el Dios Todopoderoso. Este incidente puede haber hecho que Abimelec respetara y temiera al Dios de Abraham.

¿Quién podía creer que Abraham tendría un hijo a los cien años de edad, y vivir para criarlo hasta la adultez? Sin embargo, hacer lo imposible es el oficio cotidiano de Dios. Nuestros grandes problemas no parecerían tan imposibles si permitiéramos que Dios los manejara.

Después de repetidas promesas, una visita de dos ángeles, y la aparición de Dios mismo, Sara finalmente gritó con sorpresa y gozo al nacer su hijo. Debido a su duda, preocupación y temor, perdió la paz que pudo haber sentido cuando se cumplió la promesa maravillosa que Dios le había hecho. La forma de dar paz a un corazón atribulado es concentrarse uno en las promesas de Dios. Confíe que Él cumplirá lo prometido.

¿Qué le sucedió a Ismael, y quiénes fueron sus descendientes? Ismael llegó a ser gobernador de una gran tribu o nación. Los ismaelitas eran nómadas que vivían en el desierto del Sinaí y Parán (al sur de Israel). Una de las hijas de Ismael se casó con Esaú, el sobrino de Ismael (28.9). La Biblia dice que eran hostiles con Israel y con Dios (Salmo 83.6).

Un nombre es algo bien importante. Te distingue de los demás. Evoca recuerdos. Cuando oímos el nuestro, nos llama la atención dondequiera que estemos.

Muchos nombres bíblicos logran aun mucho más. Eran por lo general descripciones de hechos importantes del pasado y las esperanzas del futuro para uno. El nombre *Isaac* , «risa», debe haber provocado a Abraham y Sara muchísimos sentimientos cada vez que lo pronunciaban. En ocasiones debe haber traído a la memoria la risa nerviosa de Sara cuando Dios les anunció que serían padres a su avanzada edad. En otras ocasiones, debe haberles hecho volver a sentir el gozo de recibir la respuesta tan esperada a la oración por un hijo. Pero aún más importante, era el testimonio del poder de Dios al hacer realidad su promesa.

En una familia de emprendedores vigorosos, Isaac era tranquilo y no le gustaba meterse en las cosas ajenas a menos que se le pidiera que actuara. Desde que Sara echó a Ismael hasta que Abraham arregló su matrimonio con Rebeca, Isaac fue el hijo consentido.

En su propia familia, Isaac tenía la posición de patriarca, pero Rebeca tenía el poder. En lugar de mantenerse firme, Isaac halló más fácil transigir o mentir para evadir las disputas.

A pesar de estas fallas, Isaac fue parte del plan de Dios. El modelo que su padre le había dado incluía un gran regalo de fe en el único Dios verdadero. La promesa de Dios de crear una gran nación a través de la cual serían bendecidas todas las naciones del mundo pasó a través de Isaac a sus dos hijos mellizos.

Por lo general no es muy difícil identificarnos con Isaac en sus debilidades. Pero considere por un momento que Dios obra en su pueblo a pesar de las fallas y, a menudo, por medio de ellas. Cuando usted ore, ponga en palabras su deseo de estar disponible para Dios. Descubrirá que la disposición de Dios a utilizarlo es aún mayor que el deseo que tiene usted de ser utilizado.

- Fue el fruto del milagro que ocurrió en Sara cuando tenía noventa años y en Abraham cuando tenía cien

- Fue el primer descendiente en cumplimiento de la promesa que Dios hizo a Abraham

- Parece que fue un esposo responsable y cuidadoso, al menos hasta que sus hijos nacieron

- Demostró una gran paciencia

- Bajo presión tenía la tendencia a mentir
- En los conflictos evitaba los pleitos
- Tenía favoritismos entre sus hijos y esto lo alejó un tanto de su esposa

- La paciencia siempre trae su recompensa
- Tanto los planes de Dios como sus promesas son más grandes que la gente
- ¡Dios cumple sus promesas! Permanece fiel aun cuando seamos infieles
- El tener favoritismos provoca conflictos en la familia

- Dónde: El área llamada Neguev, al sur de Palestina, entre Cades y Shur (Génesis 20.1)
- Ocupación: Próspero ganadero
- Familiares: Padres: Abraham y Sara. Medio hermano: Ismael. Esposa: Rebeca.
  Hijos: Jacob y Esaú

«Respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y lo llamarás Isaac; y confirmaré mi pacto con él y como pacto perpetuo para sus descendientes después de él» (Génesis 17.19).

La historia de Isaac se relata en Génesis 17.15–35.29 . También se menciona en Romanos 9.7 , 8 ; Hebreos 11.17–20 ; Santiago 2.21–24 .

Beerseba, la ciudad que estaba más al sur de Israel, localizada a orillas de un gran desierto, se extendía por el sudoeste hasta Egipto y por el sur hasta el monte Sinaí. La frase «desde Dan hasta Beerseba» se usaba a menudo para describir los límites tradicionales de la tierra prometida (2 Samuel 17.11). Abraham se estableció allí debido a que Beerseba estaba ubicada al sur y existían varios pozos en esa área. Además Beerseba era la tierra de Isaac, el hijo de Abraham.

Abraham e Isaac viajaron de 80 a 100 km de Beerseba al monte Moriah en aproximadamente tres días. Fueron unos días muy difíciles para Abraham, ya que iba en camino a sacrificar a su amado hijo Isaac.

Dios probó a Abraham, no para hacerlo tropezar y caer, sino para incrementar la capacidad de Abraham de obedecer a Dios, y así desarrollar su carácter. De la misma manera que el fuego refina al mineral para extraer metales preciosos, Dios nos refina por medio de circunstancias difíciles. Cuando somos probados nos podemos quejar, o podemos tratar de ver cómo Dios nos está forzando para forjar nuestro carácter.

Aquella mañana siguiente Abraham comenzó uno de los actos de obediencia más grandes registrados en la historia. Viajó 80 km hasta el monte Moriah cerca de Jerusalén. Con los años había aprendido lecciones muy duras acerca de la importancia de obedecer a Dios. Esta vez obedeció en forma rápida y total. A menudo obedecer a Dios es una lucha, porque puede significar que le entreguemos algo que verdaderamente amamos. No siempre debemos esperar que nuestra obediencia a Dios sea fácil ni que venga en forma natural.

No sabemos cómo Abraham llevó el fuego. Tal vez llevó un carbón encendido o un pedernal para encender el fuego.

¿Por qué le pidió Dios a Abraham que hiciera un sacrificio humano? Las naciones paganas practicaban los sacrificios humanos, pero Dios mismo los condenaba como un terrible pecado (Levítico 20.1–5). Dios no quería la muerte física de Isaac, pero quería que Abraham sacrificara en su corazón a Isaac para que se convenciera de que amaba más a Dios que a su hijo prometido y largamente esperado. En realidad, Dios estaba probando a Abraham. El propósito de las pruebas es fortalecer nuestro carácter e incrementar nuestra consagración a Dios y su agenda. A través de esta experiencia difícil, Abraham aprendió sobre su compromiso de obedecer a Dios. También aprendió sobre la habilidad de Dios para resolver.

Es difícil soltar lo que amamos profundamente. ¿Qué podría ser más apropiado que amar al único hijo? Aun entonces, cuando le damos a Dios lo que Él nos pide, nos devuelve mucho más de lo que nosotros pudiésemos haber soñado. Los beneficios espirituales de sus bendiciones superan enormemente nuestros sacrificios. ¿Ha dejado usted de entregarle a Dios su amor, sus hijos o su tiempo? Confíe en que Él proveerá (22.8).

Observe el paralelo que hay entre el carnero ofrecido en el altar como un sustituto de Isaac y Cristo mismo ofrecido en la cruz como nuestro sustituto. Mientras que Dios detuvo a Abram para que no sacrificara a su hijo, Dios no libró a su propio Hijo, Jesús, de morir en la cruz. Si Jesús no hubiera muerto, el resto de la humanidad hubiera perecido. Dios envió a su único Hijo a morir por nosotros para librarnos de la muerte eterna que merecemos y en su lugar, darnos vida eterna (Juan 3.16).

Abraham recibió grandes bendiciones por su obediencia a Dios. Primeramente, Dios dio a Abraham la capacidad de conquistar a sus enemigos. En segundo lugar, Dios prometió a Abraham hijos y nietos que serían de bendición a toda la tierra. Sus vidas cambiarían al conocer la fe de Abraham y sus descendientes. Muy a menudo pensamos que las bendiciones son regalos que vamos a disfrutar. Pero cuando Dios bendice, su bendición se extiende a otros.

Sara murióen Hebrón.Abrahamcompró lacueva de Macpela,cerca deHebrón, para sepultarla.Allí sepultaron también a Abraham, asu hijo Isaacy a su nieto Jacob.

En los días de Abraham, la muerte y la sepultura estaban impregnadas de rituales y tradiciones. El no honrar a un muerto demostraba la peor falta de respeto. Si alguien no recibía una sepultura adecuada, se tomaba como una maldición. El luto era una parte esencial del ritual de los muertos. Los amigos y los parientes lloraban a gritos para que toda la vecindad los escuchara. Ya que no había funerarias, estos mismos amigos y parientes ayudaban a preparar el cuerpo para el entierro, que por lo general se llevaba a cabo el mismo día debido al clima cálido.

Abraham estaba en una ciudad extranjera y buscaba un lugar para enterrar a su esposa. Algunos extraños se ofrecieron a ayudarlo, porque él era un «príncipe de Dios» y lo respetaban. Aunque Abraham no se había establecido en el área, su reputación era intachable. Los que emplean su dinero y su tiempo sirviendo a Dios a menudo reciben buenos dividendos: una buena reputación y el respeto de los demás.

El cortés diálogo entre Abraham y Efrón era típico de los convenios en ese tiempo. Efrón ofreció amablemente su tierra a Abraham sin costo alguno; Abraham insistió en pagarlo; Efrón cortésmente mencionó el precio pero añadió, en efecto, que no era importante; Abraham pagó casi cinco kilos de plata. Ambos sabían lo que estaba sucediendo, pero continuaron con el proceso del trato. Si Abraham hubiera aceptado la tierra como un regalo cuando se la ofreció, hubiera insultado a Efrón, quién hubiera rescindido su oferta. Muchos comerciantes en el Medio Oriente todavía practican este ritual con sus clientes.

Escapar de nuestros problemas es por lo general la solución más tentadora. Es más, se puede convertir en un hábito. Agar era una persona que utilizaba ese recurso. Cuando algo salía mal, por lo general echaba a andar... en otra dirección.

Sin embargo, vale la pena apuntar que los grandes retos que Agar enfrentó surgieron de las decisiones de *otros* . Sara la eligió para que le diera un hijo a Abraham, y probablemente Agar no pudo decir nada al respecto.

No es difícil entenderla cuando, al quedar en estado, Agar miraba a Sara con desdén. A Sara le dolió tanto que la castigó. Esto motivó su primera huida. Cuando regresó a la familia y dio a luz a Ismael, la continua esterilidad de Sara debió haber contribuido a amargarlas a ambas.

Cuando por fin nació Isaac, Sara buscó un pretexto para despedir a Agar y a Ismael. Lo encontró cuando sorprendió a Ismael molestando a Isaac. En el desierto, sin agua y ante la posibilidad de la muerte de su hijo, Agar trató de escapar una vez más. Huyó para no ver morir a su hijo. Una vez más, Dios intervino misericordiosamente.

¿Ha notado usted con cuánta paciencia obra Dios para hacer que fracasen nuestros intentos de escape? ¿Ha comenzado a aprender que huir es sólo una solución temporal? El deseo continuo de Dios es que enfrentemos nuestros problemas con su ayuda. Experimentamos con mayor claridad la ayuda divina cuando estamos en medio de conflictos y dificultades, no fuera de ellos. ¿Son los problemas que hay en su vida lo que lo hacen utilizar la «solución de Agar»? Tome uno de esos problemas, pida ayuda a Dios y comience a enfrentarlo hoy.

- Madre del primer hijo de Abraham, Ismael, quien llegó a ser fundador de las naciones árabes

- Cuando tenía que enfrentar los problemas, tenía la tendencia a huir
- Su preñez provocó en ella fuertes sentimientos de orgullo y arrogancia

- Dios es fiel a sus planes y promesas, aun cuando los seres humanos compliquen el proceso
- Dios muestra que nos conoce y que quiere que lo conozcamos
- En el Nuevo Testamento se habla de Agar como tipo de los que buscan el favor de Dios por sus propios esfuerzos, en vez de confiar en Su misericordia y perdón

- Dónde: Canaán y Egipto
- Ocupaciones: sierva, madre
- Familiares: Hijo: Ismael

«Y le dijo el ángel de Jehová: Vuélvete a tu señora y ponte sumisa bajo su mano» (Génesis 16.9).

La historia de Agar se relata en Génesis 16–21 . También se menciona en Gálatas 4.24 , 25 .

Casi cinco kilos de plata era un precio alto por la porción de tierra que Abraham compró. A los heteos que vivían en esa tierra no les entusiasmaba la idea de que los extranjeros compraran terrenos por allí, así que Abraham tenía muy poca posibilidad de regatear.

Efrón puso un precio excesivo. La costumbre de ese tiempo era pedir el doble del valor justo de la tierra, ya que esperaban que el comprador ofreciera la mitad. Sin embargo, Abraham no regateó. Pagó el precio inicial. Él no trataba de tomar nada de balde. Aun cuando Dios le había prometido la tierra a Abraham, no se la arrebató a Efrón.

En la cultura de Abraham, poner una mano debajo del muslo era la forma en que se sellaba o ratificaba un pacto. Para hacer lo mismo nosotros nos estrechamos la mano, juramos o firmamos documentos ante un notario público.

Abraham quería que Isaac se casara con alguien de la familia. Esto era aceptable en esos tiempos para evitar que se casaran con vecinos paganos. Por lo general, los padres escogían la esposa del hijo. Era una práctica común que una mujer se casara en los albores de su adolescencia, aunque Rebeca era probablemente mayor.

El pozo, la fuente principal de agua del pueblo, estaba por lo general a las afueras de la ciudad en el camino principal. Muchas personas tenían que caminar uno o dos kilómetros por el agua. Sólo podían usar lo que podían llevar a casa. Los granjeros y pastores iban de los campos cercanos a sacar agua para sus animales. Era el mejor lugar para entablar amistades y platicar con los viejos amigos. Rebeca debe de haber ido al pozo dos veces al día a extraer agua para su familia.

Algunas personas son emprendedoras. Ayudan a echar a andar las cosas. Rebeca se distinguiría muy fácilmente en este grupo. Su vida se caracterizaba por la iniciativa. Cuando veía una necesidad ponía manos a la obra, aun cuando la acción no fuera siempre la correcta.

Fue la iniciativa de Rebeca lo que primeramente llamó la atención de Eliezer, el siervo que Abraham envió para buscar esposa para Isaac. Era una cortesía común dar de beber a un extraño, pero se requería de carácter para ir a buscar agua para diez camellos sedientos. Más tarde después de escuchar los detalles de la misión de Eliezer, Rebeca estuvo dispuesta de inmediato a ser la esposa de Isaac.

Algunos sucesos posteriores nos ayudan a ver cómo una iniciativa puede ir mal encaminada. Rebeca estaba consciente de que el plan de Dios sería canalizado a través de Jacob, no de Esaú (Génesis 25.23). Así que no sólo convirtió a Jacob en su favorito, sino que hasta planeó la forma de asegurar que este fuera más importante que su hermano mellizo mayor. Isaac prefería a Esaú. Esto creó un conflicto en la pareja. Rebeca se sintió con derecho a engañar a su esposo cuando llegó el momento de bendecir a sus hijos, y su ingenioso plan se ejecutó a la perfección.

Casi siempre tratamos de justificar nuestras acciones. A menudo tratamos de añadir la aprobación de Dios a nuestras acciones. Si bien es cierto que nuestras acciones no obstaculizan el plan de Dios, también es cierto que somos responsables de nuestras acciones y siempre debemos de tener cuidado con nuestros motivos. Cuando medita en un plan de acción, ¿está usted simplemente buscando el sello de la aprobación de Dios en algo que ya decidió hacer, o está dispuesto a declinar ese plan si los principios y mandamientos de la Palabra de Dios se contraponen a esa acción? La iniciativa y la acción son admirables y correctas cuando son controladas por la sabiduría de Dios.

- Cuando veía una necesidad, actuaba inmediatamente
- Siempre estaba orientada a la perfección

- Su iniciativa no siempre se encontraba balanceada con su sabiduría
- Favoreció a uno de sus hijos
- Engañó a su esposo

- Nuestras acciones deben ser guiadas por la Palabra de Dios
- Dios utiliza en sus planes hasta nuestros errores
- El favoritismo de los padres daña a la familia

- Dónde: Harán, Canaán
- Ocupación: Esposa, madre, ama de casa
- Familiares: Abuelos: Nacor y Milca. Padre: Betuel. Esposo: Isaac. Hermano: Labán. Hijos mellizos: Esaú y Jacob

«Y la trajo Isaac a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca por mujer, y la amó; y se consoló Isaac después de la muerte de su madre» (Génesis 24.67). «Y amó Isaac a Esaú, porque comía de su caza; mas Rebeca amaba a Jacob» (Génesis 25.28)

La historia de Rebeca se relata en Génesis 24–29 . También se menciona en Romanos 9.10 .

¿Era correcto que el siervo de Abraham le pidiera a Dios una prueba tan precisa? La «señal» que pidió no era fuera de lo común. La hospitalidad que se acostumbraba en esa época dictaba que las mujeres que estuvieran en el pozo debían ofrecer agua a los cansados viajeros, pero no a los animales. Eliezer simplemente le estaba pidiendo a Dios que le mostrara a una mujer que tuviera una verdadera actitud de servicio, alguien que fuera más allá de lo que se esperaba. El ofrecimiento de dar de beber a sus camellos indicaría esta clase de actitud. Eliezer no pidió una mujer de gran belleza o riqueza. Sabía de la importancia de tener un corazón justo. Y sabía la importancia de pedir ayuda a Dios para realizar su tarea.

Rebeca era bella físicamente, pero el siervo estaba buscando una señal que le revelara la belleza interior. La apariencia es importante para nosotros, y gastamos tiempo y dinero tratando de mejorarla. ¿Pero cuánto esfuerzo hacemos para desarrollar la belleza interior? La paciencia, la bondad y el gozo constituyen tratamientos de belleza que producen la verdadera hermosura: la interior.

El espíritu de servicio de Rebeca se demostró de manera clara cuando rápidamente y de buena gana dio de beber a Eliezer y a sus camellos. Los baldes utilizados para sacar agua eran grandes y pesados. Un camello necesita mucha agua para satisfacer su sed (casi 100 litros por camello después de una semana de viaje). Eliezer comprendió que aquella era una mujer que iba más allá del deber. ¿Posee usted un espíritu de siervo? Cuando le pidan ayuda o cuando vea una necesidad, haga más de lo imprescindible.

Tan pronto como el siervo de Abraham supo que su oración fue respondida, agradeció a Dios su bondad y guía. También Dios nos puede usar y guiar a nosotros, si es que estamos a su disposición como Eliezer. Y nuestra primera reacción deberá ser acción de gracias por habernos escogido para su servicio.

Cuando Eliezer le contó su historia a Labán, le habló abiertamente de Dios y su bondad. Muchas veces nosotros hacemos lo contrario, temerosos de ser mal interpretados o rechazados por ser demasiado religiosos. Sin embargo, deberíamos anunciar abiertamente lo que Dios está haciendo por nosotros.

«Posean tus descendientes la puerta de sus enemigos» significa «Puedas tú triunfar sobre tus enemigos».

Cuando Rebeca supo que el hombre que había ido a recibirla era Isaac, su futuro esposo, siguió dos costumbres orientales. Bajó de su camello en señal de respeto y se cubrió el rosto con un velo, como una novia.

Después de la muerte de Sara, Abraham tomó por esposa a Cetura. A pesar de que los hijos y nietos de Abraham y Cetura recibieron muchos presentes de parte de Abraham, todas sus propiedades y su autoridad fueron para Isaac, su principal heredero.

24.3 , 9	Aceptó la encomienda
24.5	Examinó las alternativas
24.9	Prometió seguir las instrucciones
24.12–14	Elaboró un plan
24.12–14	Sometió el plan a Dios
24.12–14	Oró que Dios lo dirigiera
24.12–14	Trazó una estrategia en que dejaba lugar para que Dios actuara
24.21	Esperó
24.21	Observó cuidadosamente
24.26	Aceptó la respuesta con gratitud
24.34–49	Explicó la situación a las partes involucradas
24.56	Rechazó la demora innecesaria
24.66	Siguió completamente el plan

¿Alguna vez se ha enfrentado a una responsabilidad con tanta perseverancia y previsión, y a la vez dependiendo de Dios hasta el final?

Así como Isaac oró a Dios por algo tan preciado como un hijo, a lo largo de la Biblia se nos anima a orar y hasta a implorar por nuestras necesidades más personales e importantes. Dios quiere conceder nuestras peticiones, pero quiere que se las presentemos. Aun entonces, como bien supo Isaac, Dios puede detener su respuesta por un tiempo para poder (1) incrementar nuestro discernimiento en cuanto a lo que realmente necesitamos, (2) ampliar nuestra apreciación de sus respuestas, o (3) permitirnos madurar para que así podamos emplear sus dones con mayor sabiduría.

La primogenitura era un honor especial que recibía el primer hijo que nacía. Incluía una doble porción de la herencia de la familia junto con el honor de llegar a ser algún día el líder de la familia. El hijo mayor podía vender su primogenitura o regalarla si quería. Pero perdía su posición de líder de la familia. Al vender su primogenitura, Esaú demostró desprecio hacia las bendiciones espirituales que recibiría si mantenía su primogenitura. En efecto, Esaú menospreció su primogenitura (25.34).

Esaú entregó los beneficios permanentes de su primogenitura por el placer inmediato de la comida. Actuó impulsivamente por satisfacer deseos inmediatos, sin detenerse a considerar las consecuencias a largo plazo de lo que hacía. Nosotros podemos caer en la misma trampa. Cuando vemos algo que deseamos, nuestro primer impulso es obtenerlo. Al principio nos sentimos intensamente satisfechos y en ocasiones hasta poderosos porque hemos obtenido lo que nos propusimos. Pero el placer inmediato a menudo opaca el futuro. Podemos evitar el error de Esaú al comparar, antes de actuar, la satisfacción a corto plazo con sus consecuencias.

A menudo experimentamos situaciones similares. Por ejemplo, cuando el apetito sexual apremia, un acta matrimonial puede no parecer tan importante. En ocasiones sentimos tanta presión en ciertas cosas que no nos importa lo demás. La presión del momento nos hace perder la perspectiva. Ese instante lleno de presión suele ser el más difícil al enfrentar la tentación.

Isaac se había establecido en el Neguev («el pozo del Viviente-que-me-ve») donde nacieron sus dos hijos, Jacob y Esaú. El hambre que había en la tierra los obligó a marcharse a Gerar. Pero cuando enriqueció, sus vecinos celosos le pidieron que se fuera. De Gerar se trasladó a Beerseba.

Los filisteos eran una tribu que se convertiría en uno de los enemigos más temibles de Israel. Los filisteos eran originalmente un grupo de inmigrantes provenientes del Mar Egeo que se habían establecido en Palestina. Arribaron por la vía de Creta y Chipre y los gobernantes cananeos los utilizaban como mercenarios. Esta gente, que vivía en la costa sudoeste, eran pocos pero muy feroces en batalla. Aun cuando fueron amigables con Isaac, aquel pequeño grupo fue el precursor de la nación que azotaría a Israel en los tiempos de Josué, de los Jueces y del rey David. Este rey Abimelec no era el mismo que Abraham encontró (capítulo 22). *Abimelec* pudo haber sido el nombre de una dinastía de reyes filisteos.

Isaac tenía miedo de que los hombres de Gerar pudieran matarlo para quedarse con su hermosa esposa Rebeca. Así que mintió diciendo que Rebeca era su hermana. ¿Dónde aprendió ese truco? Evidentemente, Isaac conocía como había actuado su padre, Abraham (véanse 12.10–14 y 20.1–4). Los padres ayudan a forjar el futuro del mundo por la forma en que moldean el estilo de vida y los valores de sus hijos. El primer paso para ayudar a los niños a que vivan una vida correcta es tener unos padres que prediquen con

el ejemplo. Sus acciones a menudo las imitan los que están más cerca de usted. ¿Qué clase de ejemplo está dando usted a sus hijos?

Dios cumplió su promesa de bendecir a Isaac. Los vecinos filisteos comenzaron a sentir envidia, ya que todo lo que Isaac hacía parecía prosperar. Así que taparon sus pozos y trataron de deshacerse de él. La envidia es una fuerza divisiva que puede despedazar naciones poderosas o a nuestro mejor amigo. Cuando sienta envidia de alguien, trate de agradecerle a Dios la buena fortuna que tienen. Antes de prorrumpir en ira, considere lo que puede perder: ¿un amigo, un trabajo, un cónyuge?

La región de Gerar era un lugar desolado a orillas del desierto. El agua era tan valiosa como el oro. Si alguien cavaba un pozo, era como si estuviera posesionándose de la tierra. Algunos pozos tenían cerraduras para evitar que los ladrones robaran el agua. Tapar el pozo de alguien era declararle la guerra; era uno de los delitos más graves en la región. Isaac tenía todo el derecho de declarar la guerra cuando los filisteos arruinaron sus pozos. Aun así, decidió no pelear. Al final, se ganó el respeto de los filisteos por su paciencia y sus esfuerzos de paz.

En tres ocasiones Isaac y sus hombres cavaron nuevos pozos. Cuando surgieron las primeras dos disputas, Isaac se mudó. Finalmente hubo suficiente territorio para todos. En vez de comenzar un gran conflicto, Isaac optó por la paz. ¿Estaría usted dispuesto a renunciar a un puesto importante o a una pertenencia valiosa para mantener la paz? Pida a Dios sabiduría para saber cuándo debe retirarse y cuándo debe levantarse y pelear.

El sentido común no es muy común. Es más, lo común de muchas decisiones es que no tienen sentido. La vida de Esaú estuvo llena de decisiones de las cuales debió haberse arrepentido amargamente. Parece haber sido una persona a la que le resultaba difícil considerar las consecuencias. Reaccionaba a la necesidad del momento sin percatarse de lo que estaba arriesgando para satisfacer esa necesidad. Cambiar su primogenitura por un guiso de lentejas fue la demostración más clara de esta debilidad. Además eligió esposas en oposición directa a los deseos de sus padres. Aprendió a la mala.

¿Qué estaría usted dispuesto a entregar por las cosas que ambiciona? ¿Se ve a veces tentado a dar *cualquier cosa* por lo que cree necesitar en *ese preciso momento?* ¿Se ven incluidas su familia, su esposa, su integridad o su alma en este tipo de tratos? ¿Siente usted a veces que los momentos importantes de la vida se le han escapado mientras está aferrado a otra cosa?

Si es así, su reacción inicial, como la de Esaú, puede ser de profunda ira. Esto no es malo en sí, siempre y cuando usted dirija la energía de esa ira hacia una solución y no hacia usted mismo ni hacia los demás como causantes del problema. Su necesidad más grande es encontrar otro centro

de interés que no sea «lo que necesito ahora». El único centro de interés que vale la pena es Dios. Una relación con Él no sólo le dará un propósito definido a su vida, sino que además será una guía diaria para vivir. Encuentre a Dios en las páginas de la Biblia.

- Antepasado de los edomitas
- Conocido como buen arquero
- Capaz de perdonar después de explotar en ira

- Cuando se enfrentaba a decisiones importantes, tendía a decidir de acuerdo con sus necesidades inmediatas y no tomando en cuenta los efectos a largo plazo
- Airó a sus padres por sus malas elecciones matrimoniales

- Dios permite que sucedan ciertos hechos en nuestra vida para lograr sus propósitos generales, pero seguimos siendo responsables de nuestras acciones
- Es importante considerar las consecuencias
- Es posible airarse profundamente y no pecar

- Dónde: Canaán.
- Ocupación: Diestro cazador
- Familiares: Padres: Isaac y Rebeca. Hermano: Jacob. Esposas: Judit, Mahalat y Basemat

«Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados; no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura. Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas» (Hebreos 12.14–17).

La historia de Esaú se relata en Génesis 25–36 . También se menciona en Malaquías 1.2 , 3 ; Romanos 9.13 ; Hebreos 12.16 , 17 .

Cuando sus enemigos quisieron la paz, Isaac respondió rápidamente y convirtió la ocasión en una gran celebración. Tenemos que ser igual de receptivos con quienes quieran hacer las paces con nosotros. Cuando la santidad que hay en nuestras vidas comience a atraer a la gente, aun a los enemigos, debemos aprovechar la oportunidad para alcanzarlos con el amor de Dios.

Esaú se casó con mujeres paganas. Esto molestó a sus padres en gran manera. La mayoría de los padres pueden ser un depósito de buenos consejos. Puede que usted no esté de acuerdo con todo lo que digan sus padres, pero al menos hable con ellos y escúchelos cuidadosamente. Esto evitará los sentimientos de rencor que experimentó Esaú.

Cuando Rebeca supo que Isaac estaba preparando la bendición de Esaú, urdió un plan para engañarlo y hacer que bendijera a Jacob. Aun cuando Dios ya le había dicho que Jacob iba a ser el líder de la familia (25.23–26), Rebeca tomó el asunto en sus manos. Recurrió a algo malo para conseguir lo que Dios ya le había prometido. Para Rebeca, el fin justificaba los medios. Por buenas que sean nuestras metas, no debemos intentar conseguirlas haciendo lo que está mal. ¿Aprobaría Dios los métodos que usted emplea para alcanzar sus metas?

Abraham, Isaac y Jacob están entre los personajes más sobresalientes del Antiguo Testamento. Es bueno observar que su relevancia no se basa en su carácter, sino en el carácter de Dios. Fueron hombres que se ganaron el respeto a pesar de la envidia y hasta el temor de sus contemporáneos. Aunque eran ricos y poderosos, fueron egoístas, capaces de mentir y engañar. No fueron los héroes perfectos que podíamos haber esperado. Eran como nosotros: trataban de complacer a Dios, pero fallaban a menudo.

Jacob fue el tercer eslabón en el plan de Dios para comenzar una nación a partir de Abraham. El plan dio resultado más a pesar de Jacob que debido a Jacob. Antes de que naciera Jacob, Dios prometió que su plan se llevaría a cabo por medio de él y no de su hermano mellizo Esaú. Aun cuando los métodos de Jacob no fueron del todo respetables, debemos admirar su habilidad, determinación y paciencia. Cuando estudiamos su vida, desde su nacimiento hasta su muerte, podemos ver la obra de Dios en él.

La vida de Jacob tuvo cuatro etapas, cada una de ellas marcada por un encuentro personal con Dios. En la primera etapa, vivió conforme a su nombre: «el que toma por el calcañar, o el que suplanta» (en sentido

figurado, «el que engaña»). Tomó por el calcañar a Esaú al nacer, y poco antes de huir de su casa agarró también la primogenitura y la bendición de su hermano. En su huida, Dios se le apareció por vez primera. No sólo le confirmó su bendición, sino que despertó en él un conocimiento personal de sí mismo. En la segunda etapa, Jacob experimentó la vida desde el lado opuesto, al ser víctima del engaño de Labán. Pero observamos aquí un cambio curioso: el Jacob de la primera etapa simplemente habría dejado a Labán; mientras que el Jacob de la segunda etapa, luego de haber tomado la decisión de partir, esperó seis años a que Dios le diera permiso. En la tercera etapa, Jacob volvió a asirse. Esta vez, junto al río Jordán, se asió de Dios y no lo dejaba ir. Se dio cuenta de que dependía del Dios que había continuado bendiciéndolo. Su relación con Dios se volvió esencial en su vida y Dios le dio un nuevo nombre: Israel, «el que lucha con Dios». En la última etapa de la vida de Jacob, Dios fue el que lo agarró: Dios tomó firmemente a Jacob. Cuando José lo invitó a trasladarse a Egipto, Jacob no dio un paso sin la aprobación del Señor.

¿Se le ha revelado Dios alguna vez? ¿Procura encontrarse con Él al estudiar la Biblia? ¿Qué diferencia han hecho esas experiencias en su vida? ¿Es usted como el joven Jacob, que trata de obligar a Dios a seguirlo al desierto de sus propios planes y errores, o como el Jacob que sometió sus deseos y planes a Dios para aprobación antes de ejecutarlos?

- Padre de las doce tribus de Israel
- Tercero en la línea abrahámica de los planes de Dios
- Determinado, dispuesto a trabajar por largo tiempo y arduamente para conseguir lo que quería
- Buen hombre de negocios

- Cuando se enfrentaba a un conflicto, confiaba en sus propios recursos y no pedía ayuda a Dios
- Tendía a acumular riqueza para beneficio propio

- La seguridad no radica en la acumulación de bienes
- Todas la intenciones y acciones humanas, para bien o para mal, Dios las entreteje en el curso de sus planes

- Dónde: Canaán
- Ocupación: Pastor, ganadero
- Familiares: Padres: Isaac y Rebeca. Hermano: Esaú. Suegro: Labán. Esposas: Raquel y Lea. Doce hijos y una hija nombrados en la Biblia

«He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho» (Génesis 28.15).

La historia de Jacob se relata en Génesis 25–50 . También se menciona en Oseas 12.2–5 ; Mateo 1.2 ; 22.32 ; Hechos 3.13 ; 7.46 ; Romanos 9.11–13 ; 11 , 26 ; Hebreos 11.9 , 20 , 21 .

La forma en que reaccionamos ante un dilema moral a menudo revela nuestros verdaderos motivos. Frecuentemente, nos cuidamos más de no ser sorprendidos que de hacer lo que es correcto. Parece que a Jacob no le importaba tanto el engaño que implicaba el plan de su madre como el que lo sorprendieran mientras lo llevaba a cabo. Si a usted le preocupa que lo sorprendan, quizás su plan no sea honesto. Permita que su temor de ser sorprendido sea una advertencia y lo impulse a hacer lo correcto. Jacob pagó un precio muy alto por llevar a cabo su deshonesto plan.

Jacob vaciló cuando escuchó el engañoso plan de Rebeca. Aunque lo cuestionaba no por honrado sino por el temor de ser sorprendido, su protesta concedió a Rebeca una última oportunidad de recapacitar. Pero Rebeca estaba tan encerrada en sus planes que no podía ver con claridad lo que estaba haciendo. El pecado la había atrapado y estaba corrompiendo su carácter. Corregirse uno mismo en medio de una mala acción puede ser doloroso y molesto, pero también lo puede liberar a uno del control del pecado.

A pesar de que Jacob obtuvo la bendición que quería, pagó un precio demasiado alto por haber engañado a su padre. Estas son algunas de las consecuencias de sus acciones: (1) nunca más volvió a ver a su madre; (2) su hermano quiso matarlo; (3) su propio tío, Labán, lo engaño; (4) su familia se dividió a causa de la rivalidad; (5) Esaú llegó a ser fundador de una nación de enemigos; (6) vivió lejos de su familia durante años. Irónicamente, Jacob hubiera recibido de todos modos la primogenitura y la bendición (25.23). ¡Imagínese cuán diferente hubiera sido su vida si él y su madre hubieran permitido que Dios hiciera las cosas a su modo, y en su tiempo!

En tiempos antiguos la palabra de una persona la comprometía (como un contrato escrito hoy día), especialmente cuando había juramento de por medio. Por eso la bendición de Isaac era irrevocable.

Antes de que muriera el padre, este llevaba a cabo una ceremonia de bendición en la que oficialmente traspasaba la primogenitura al heredero. A pesar de que el primogénito tenía

el derecho a la primogenitura, no era suya hasta que se pronunciara esa bendición. Antes de que se diera la bendición, el padre podía quitársela al hijo mayor y darla al que más se la mereciera. Pero después de pronunciada la bendición, la primogenitura ya no se podía quitar. Por eso los padres esperaban hasta el último momento para dar esa bendición irrevocable. Aun cuando su hermano mayor le había vendido su primogenitura años atrás, Jacob necesitaba la bendición para ratificarlo.

Esaú se enojó tanto con Jacob que por un momento olvidó su error al regalar su primogenitura. La ira que producen los celos nos ciega y nos impide ver los beneficios que tenemos para que nos fijemos en lo que no tenemos.

Cuando Esaú perdió la valiosa bendición familiar, su futuro cambió repentinamente. Reaccionó con ira y decidió matar a Jacob. Cuando uno pierde algo de gran valor, o si otros conspiran contra uno y logran su objetivo, la primera reacción y la más natural es la ira. Pero podemos controlar nuestros sentimientos al (1) reconocer que es una reacción nuestra, (2) orar por fortaleza, y (3) pedir que Dios nos ayude a ver las oportunidades que pueden surgir aun de esa circunstancia triste.

Ismael era el medio hermano de Isaac. Era el hijo de Abraham y Agar, la sierva de Sara (16.1–4 , 15). Después de casarse con dos extranjeras (26.34), Esaú esperaba que su matrimonio con muchachas de la familia de Ismael complaciera a sus padres, Isaac y Rebeca.

A Jacob se le ofreció también la promesa del pacto de Dios con Abraham e Isaac. Pero no bastaba con ser el nieto de Abraham. Jacob tuvo que establecer una relación personal con Dios. Dios no tiene nietos: todos tenemos que establecer una relación personal con Él. No basta escuchar historias maravillosas acerca de los cristianos de nuestra familia. Cada cual tiene que llegar a ser parte de la historia (véase Gálatas 3.6 , 7).

Betel estaba aproximadamente 16 km al norte de Jerusalén y 96 km al norte de Beerseba, donde vivían sus padres. Fue allí donde Abraham ofreció uno de sus primeros sacrificios a Dios al entrar al país. Al principio, Betel fue un importante centro de adoración; más tarde fue un centro de adoración idólatra. El profeta Oseas condenó sus prácticas impías.

¿Trataba Jacob de regatear con Dios? Es posible que, al no saber cómo adorar y servir a Dios, lo tratara como a un sirviente que realiza un servicio a cambio de una propina. O es posible que Jacob no estuviera regateando sino ofreciendo su futuro a Dios. Quizás le estaba diciendo: «Ya que me has bendecido, te seguiré». Ya sea que Jacob estuviera regateando u ofreciéndose, Dios lo bendijo. Pero Dios todavía tenía algunas lecciones difíciles que Jacob debía aprender.

Después de engañar a Esaú, Jacob huyó para que no lo mataran. Viajó más de 800 km hasta Harán, donde vivía su tío Labán. Allí se casó y comenzó una familia.

Era la costumbre en ese tiempo que el hombre diera una dote, o un regalo importante, a la familia de su futura esposa. Esto se hacía para compensar a la familia por la pérdida de la muchacha. Como no tenía nada en efectivo que ofrecer, ofreció trabajar siete años para Labán. Pero había otra costumbre en esa tierra que Labán no le explicó a Jacob. La hija mayor tenía que casarse primero. El darle a Lea en lugar de Raquel fue una estratagema de Labán para que Jacob se sometiera a otros siete años de duro trabajo.

La gente a menudo se pregunta si vale la pena esperar un largo tiempo por lo que uno desea. Jacob esperó siete años para casarse con Raquel. Cuando se vio engañado, acordó trabajar otros siete años por ella (aunque se casó con Raquel al poco tiempo). Las metas y los deseos más importantes bien valen la espera y el precio. El cine y la televisión han creado la ilusión de que la gente tiene que esperar sólo una o dos horas para resolver sus problemas o para conseguir lo que desean. No se deje atrapar al pensar que pasa lo mismo en la vida real. La paciencia es más difícil de conseguir cuando más la necesitamos, pero es la llave para alcanzar nuestras metas.

Jacob se enfureció cuando supo que Labán lo había engañado. Se habían aprovechado del que se aprovechó de Esaú. Qué natural es para nosotros disgustarnos ante la injusticia que nos hacen mientras cerramos los ojos ante las injusticias que cometemos contra los demás. El pecado siempre se las arregla para atraparnos.

Aun cuando Labán engañó a Jacob, este cumplió con su parte. Se trataba más que del dolor de Jacob. Tenía que pensar en Raquel, al igual que en el plan que Dios tenía con su vida. Cuando nos engañan, puede que todavía sea sabio cumplir con nuestra parte del trato. Hurgarnos las heridas o planear venganzas impide ver la perspectiva de Dios.

Parece ser que la historia se repite aquí. Una vez más el pozo de una ciudad de Harán fue el sitio de sucesos importantes en la historia de una familia. Aquí fue donde Rebeca encontró a Eliezer, el siervo de Abraham, el que había ido a buscar esposa para Isaac. Casi cuarenta años después, Jacob el hijo de Rebeca, devolvió el favor al dar de beber a su prima Raquel y a sus ovejas del mismo pozo. La relación que se originó entre ellos no sólo nos recuerda que el romance no es un invento moderno, sino que además nos enseña algunas lecciones sobre la paciencia y el amor.

El amor de Jacob por Raquel era paciente y práctico. Tuvo la paciencia de esperar siete años por ella, pero se mantuvo ocupado mientras tanto. Su compromiso con Raquel motivó una fuerte lealtad dentro de ella. Es más, su lealtad hacia Jacob se descontroló y se volvió autodestructiva. Se sentía frustrada por su esterilidad y desesperada por estar compitiendo con su hermana por el afecto de Jacob. Luchaba por obtener de Jacob lo que ya este le había dado: su amor incondicional.

Los intentos de Raquel por comprar lo que no se puede comprar son un ejemplo de un error mucho mayor que todos podemos cometer. Como ella, nos sorprendemos a veces tratando de comprar, de una forma u otra, el amor: el amor de Dios. Si dejamos fuera la Biblia, concluimos con una de dos ideas falsas: o pensamos que hemos sido buenos y merecemos su amor, o reconocemos que no podemos comprar su amor y damos por sentado que no puede ser nuestro. Si la Biblia enfatiza algo es esto: ¡Dios nos ama! Su amor no tiene principio ni fin. Dios es increíblemente paciente. Lo único que tenemos que hacer es aceptarlo, sin tratar de comprar lo que se nos ofrece gratuitamente. Dios lo ha dicho de muchas formas: «Te amo. He demostrado ese amor con todo lo que he hecho por ti. Hasta he sacrificado a mi Hijo, Jesús, para pagar el precio de remoción de lo que es inaceptable en ti: tu pecado. Ahora, vive por mi amor. Acéptame; ámame con todo tu ser; entrégate a mí en acción de gracias, no como un pago». Vive una vida plena en la libertad que te da el saber que eres amado.

- Mostró una gran lealtad a su familia
- Fue madre de José y Benjamín después de haber sido estéril por muchos años

- Su envidia e instinto de competencia estropearon su relación con su hermana Lea
- Podía ser deshonesta cuando se extralimitaba en su lealtad
- No podía comprender que la devoción de Jacob no dependía de su capacidad de darle hijos

- La lealtad debe ajustarse a lo que es verdadero y correcto
- El amor se acepta, no se compra

- Dónde: Harán
- Ocupación: Pastora, ama de casa
- Familiares: Padre: Labán. Tía: Rebeca. Hermana: Lea. Esposo: Jacob. Hijos: José y Benjamín

«Así sirvió Jacob por Raquel siete años; y le parecieron como pocos días, porque la amaba» (Génesis 29.20).

La historia de Raquel se relata en Génesis 29–35.20 . También se la menciona en Rut 4.11 .

En la actualidad, los padres ponen a sus hijos nombres que suenen bien, o que les toquen el sentimiento. Pero el Antiguo Testamento nos presenta un uso más dinámico de los nombres. Elegían nombres que reflejaran las circunstancias al momento de nacer. Algunas veces esperaban que sus hijos se desenvolvieran conforme al significado de sus nombres. Más tarde los padres podían mirar atrás y ver si sus hijos ya adultos habían vivido a la altura de sus nombres. Algunas veces se cambiaba el nombre de una persona cuando no iba bien con su carácter. Esto le sucedió a Jacob. Su nombre («el que toma por el calcañar», «el que engaña») fue cambiado a Israel (que significa «el que lucha con Dios»). El carácter de Jacob había cambiado tanto que ya no se le veía como un usurpador sino como un hombre que honraba a Dios.

Los tres grandes patriarcas (Abraham, Isaac y Jacob) tuvieron esposas con dificultades para concebir hijos. Es interesante observar cómo cada uno de ellos reaccionó ante la situación difícil de su esposa. Abraham tuvo relaciones con la sierva de Sara para poder tener un hijo, lo que llevó la amargura y los celos a su familia. Isaac, al contrario, oró a Dios por su esposa estéril. Dios contestó sus oraciones y Rebeca tuvo mellizos. Pero Jacob siguió el ejemplo de su abuelo. También tuvo relaciones con las siervas de sus esposas, lo que provocó consecuencias tristes y a veces amargas.

Raquel y Lea se vieron trabadas en una competencia cruel. Por tener más hijos que la otra, ambas dieron a Jacob a sus siervas como concubinas. Jacob pudo haber sido sabio y no prestarse a aquello, aun cuando era una costumbre aprobada en ese tiempo. El hecho de que haya una costumbre socialmente aceptada no significa que sea sabia o correcta. Usted se ahorrará muchas angustias si calcula las consecuencias de sus acciones. ¿Está usted haciendo algo que podrá traerle problemas en el futuro?

Un día Dios contestó las oraciones de Raquel y le dio un hijo propio. Pero ya Raquel le había dado su sierva Bilha a Jacob. Es muy difícil confiar en Dios cuando parece que no pasa nada. Pero es más difícil aún vivir con las consecuencias de tomar los asuntos en nuestras propias manos. Resista la tentación de pensar que Dios se ha olvidado de usted. Tenga paciencia y valor para esperar que Dios actúe.

Este diagrama presenta de izquierda a derecha a los hijos de Jacob en orden de edad

Las muchas esposas de Jacob (dos esposas ye dos concubinas) dejaron en

los hijos consecuencias tristes y amargas. La ira, el resentimiento y los celos eron comunes etnre los hijos de Jacob. Es interesante apuntar que la peor rivalidad fue la que existó entr los hijos de Le y los hijos de Raquel, y entre las tribus que descendieron de estos.

No es muy claro cuál era este método ni cómo se aplicaba. Algunos dicen que existía una creencia entre los ganaderos que las impresiones vívidas al momento del apareamiento influenciaban a las crías. Lo más probable es que la cría selectiva y la promesa de Dios de provisión fueran las razones fundamentales del incremento en los rebaños de Jacob.

La riqueza de Jacob provocó envidia en los hijos de Labán. A veces es muy difícil ser feliz cuando a otros les va mejor que a nosotros. Comparar nuestros éxitos con el de los demás es una forma peligrosa de juzgar la calidad de nuestra vida. Al compararnos con los demás podemos estar dándole pie a la envidia. Evitaremos la envidia si aprendemos a regocijarnos con el éxito de los demás (véase Romanos 12.15).

Aun cuando Labán trató a Jacob injustamente, Dios siguió prosperando a Jacob. El poder de Dios no se limita por la falta de integridad de un hombre. El Señor tiene poder para suplir nuestras necesidades y hacernos prósperos aun cuando los demás nos traten injustamente. Ceder uno a la tentación de pagar con otra injusticia es no ser diferentes a nuestros enemigos.

Dios le dijo a Jacob que se fuera de Harán y regresara a su tierra. Jacob tomó a su familia, cruzó el río Éufrates y se dirigió en primer lugar a las colinas de Galaad. Allí lo alcanzó Labán.

A Raquel y a Lea no les fue difícil dejar su casa porque su padre las trataba tan mal como a Jacob. De acuerdo con la costumbre, debían haber recibido los beneficios de la dote que Jacob pagó por ellas: catorce años de arduo trabajo. Cuando Labán no les dio lo que legítimamente les pertenecía, comprendieron que nunca heredarían nada de su padre. Por eso aprobaron de todo corazón el plan de Jacob de tomar todas las riquezas que había ganado y partir.

Mucha gente tenía pequeños ídolos de metal o de madera en sus casas («dioses»). Los llamaban *terafines* , y se creía que protegían la casa y daban consejos en tiempos de necesidad. También tenían un significado legal, ya que cuando eran pasados a un heredero, la persona que los recibía podía pedir legítimamente la mayor parte de la herencia de la familia. No es de extrañarse que Labán se preocupara cuando se dio cuenta de que faltaban sus ídolos. Lo más probable es que Raquel haya robado los ídolos de su padre porque temía que este los consultara y supiera el lugar donde ella y Jacob se hallaban. Por otro lado, tal vez haya querido reclamar la herencia familiar.

¿Recuerda usted haberse sentido absolutamente seguro de algo? Jacob estaba tan seguro de que nadie había robado los ídolos de Labán que prometió solemnemente matar al

culpable. Debido a que Raquel los tomó, esta afirmación puso en grave peligro la seguridad de su esposa. Aun cuando estemos absolutamente convencidos de algo, es mejor evitar las declaraciones precipitadas. Quizá alguien pueda demandar que las cumpla.

Todos somos egoístas, pero algunos de nosotros exageramos esta debilidad. La vida entera de Labán se encontraba marcada por el egocentrismo. Su meta principal era cuidarse a sí mismo. La manera en que trataba a los demás se veía afectada por esa meta. Le sacó ventaja al matrimonio de su hermana Rebeca con Isaac y utilizó la vida de sus hijas para negociar. A la larga, Jacob fue mejor estratega que Labán, pero este no estuvo dispuesto a reconocer su derrota. Cuando vio que ya no podía dominar a Jacob, intentó tener la última palabra y quiso que Jacob le prometiera que se iría para siempre. Se había dado cuenta de que Jacob y el Dios de Jacob eran más de lo que él podía manejar.

En la superficie, nos puede parecer difícil identificarnos con Labán. Pero el egoísmo es algo que todos tenemos en común. Como él, a menudo tenemos una fuerte tendencia a controlar a los demás y las circunstancias para provecho nuestro. Las excusas que nos damos para tratar a los demás como lo hacemos pueden no ser más que un fino disfraz de nuestros motivos egoístas. Sin embargo, quizá no reconozcamos nuestro egoísmo. Una manera de notarlo es examinar nuestra disposición a reconocer que estamos equivocados. Labán no podía hacerlo. Si alguna vez le sorprende lo que dice y hace para no enfrentar las cosas malas que ha hecho, está vislumbrando su egoísmo en acción. Reconocer el egoísmo es doloroso, pero es el primer paso en el camino de regreso a Dios.

- Influenció a dos generaciones de matrimonios en la familia abrahámica (Rebeca, Raquel, Lea)

- Poseía un ingenio agudo

- Manipulaba y utilizaba a los demás para su propio beneficio

- No estaba dispuesto a reconocer que había hecho mal

- Se benefició económicamente de Jacob, pero nunca recibió el beneficio completo que pudo haber tenido si hubiera conocido y adorado al Dios de Jacob

- Los que tratan de aprovecharse de los demás a la larga se dan cuenta de que se han aprovechado de ellos

- No se puede obstaculizar el plan de Dios

- Dónde: Harán

- Ocupación: Próspero criador de ovejas

- Familiares: Padre: Betuel. Hermana: Rebeca. Cuñado: Isaac. Hijas: Raquel y Lea. Yerno: Jacob

«Si el Dios de mi padre, Dios de Abraham y temor de Isaac, no estuviera conmigo, de cierto me enviarías ahora con las manos vacías; pero Dios vio mi aflicción y el trabajo de mis manos, y te reprendió anoche» (Génesis 31.42).

La historia de Labán se relata en Génesis 24.1–31.55 .

Jacob se hizo el hábito de hacer más de lo que se esperaba de él. Cuando sus rebaños se veían atacados, se hacía cargo de todas las pérdidas en lugar de dividirlas con Labán. Trabajaba duro aun después de varios recortes en su jornal. La diligencia de Jacob a la larga le produjo buenos resultados: sus rebaños comenzaron a multiplicarse. El hábito de hacer más de lo que se espera de uno puede dar buenos resultados: (1) agradar a Dios, (2) ganar reconocimiento y un ascenso, (3) mejorar su reputación, (4) lograr que otros confíen en usted, (5) adquirir nuevas experiencia y mayor conocimiento y (6) desarrollar la madurez espiritual.

Para ser válido, cualquier acuerdo debía concretarse ante una tercera persona. En este caso, Jacob y Labán pusieron a Dios como testigo de que cumplirían su palabra.

¿Por qué se presentaron ante Jacob estos ángeles de Dios? Hay muchos lugares en la Biblia donde los ángeles han intervenido en cuestiones humanas. Aun cuando los ángeles siempre se presentaban en forma humana, estos deben haber tenido algo diferente, ya que Jacob los reconoció al momento. Por qué estos ángeles se presentaron delante de Jacob, no sabe bien; pero a raíz de su visita, Jacob comprendió que Dios estaba con él.

La última vez que Jacob había sabido de Esaú, su hermano quería matarlo por haberle robado la bendición familiar (25.29–27.42). Esaú estaba tan enojado que había prometido matar a Jacob tan pronto como su padre, Isaac, muriera (27.41). Temeroso de su encuentro, Jacob envió por delante un mensajero con presentes, esperando comprar el perdón de Esaú.

¿Cómo se sentiría usted al saber que está a punto de encontrarse con la persona a la que usted le ha arrebatado su posesión más preciada? Jacob se había apoderado de la primogenitura de Esaú (25.33) y sus bendiciones (27.27–40). Estaba a punto de encontrarse con su hermano por primera vez después de veinte años y le tenía un miedo espantoso. Sin embargo, ordenó sus pensamientos y se puso a orar. Cuando enfrentamos un gran conflicto, podemos correr de un lado a otro desesperadamente o podemos detenernos a orar. ¿Qué será lo mejor?

Jacob luchó toda la noche para que lo bendijeran. Era persistente. Dios nos anima a ser persistentes en todos los aspectos de nuestra vida, incluyendo el espiritual. ¿En qué aspecto de su vida espiritual necesita mayor persistencia? La firmeza de carácter se desarrolla a medida que uno lucha en medio de condiciones difíciles.

Dios dio nombres nuevos a muchos personajes de la Biblia (Abraham, Sara, Pedro). Los nuevos nombres expresaban cómo Dios había transformado sus vidas. El carácter de Jacob había cambiado. El engañador ambicioso se había convertido en Israel, el que luchó con Dios y venció.

Fue alentador ver cómo había cambiado el corazón de Esaú cuando él y Jacob se encontraron otra vez. La amargura que le causó haber perdido su primogenitura y la bendición (25.29–34) parecía haberse desvanecido. Vemos a Esaú contento con lo que tenía. Hasta Jacob exclamó que era maravilloso ver a su hermano sonreír amistosamente (33.10).

La vida nos puede proporcionar algunas situaciones desagradables. Nos podemos sentir engañados, como se sintió Esaú, pero no debemos permanecer amargados. Podemos desarraigar la amargura de nuestra vida expresándole con sinceridad a Dios nuestros sentimientos, perdonando a los que nos han hecho daño y contentándonos con lo que tenemos.

Inclinarse a tierra siete veces era señal de respeto a un rey. Jacob estaba tomando todas las precauciones al encontrarse con Esaú, esperando con esto disipar cualquier idea de venganza.

Esaú recibió a su hermano Jacob con un gran abrazo. Imagínese qué difícil debió ser esto para Esaú, el que una vez pensó matar a su hermano (27.41). Pero el tiempo había sanado las heridas. Con el tiempo cada uno por su cuenta comprendió que sus relaciones eran más importantes que todo lo demás.

¿Por qué Jacob envió regalos a Esaú? En los tiempos bíblicos, se daban regalos por varias razones: (1) Como soborno. Aún hoy día se dan regalos para ganar a alguien o comprar su apoyo. Quizás Esaú rechazó al principio los regalos de Jacob (33.9) porque no quería o no necesitaba aceptar un soborno. Ya había perdonado a Jacob, y era muy rico. (2) Como una expresión de afecto. (3) Quizás era costumbre hacerlo antes de una reunión entre dos personas. Por lo general, los regalos se acomodaban a la ocupación de

la persona. Esto explica por qué Jacob envió a Esaú, que era ganadero, ovejas, cabras y otras piezas de ganado.

¿Por qué Jacob dijo como que iba a ir a Seir y luego se detuvo en Sucot? No lo sabemos, pero tal vez Jacob decidió parar allí porque Sucot era un hermoso sitio al este del río Jordán. Cualquiera que haya sido la razón, Jacob y Esaú se fueron en paz. Pero siguieron viviendo bastante cerca hasta después de la muerte de su padre (36.6–8).

Después de una alegre reunión con su hermano Esaú (que había idode Edom), Jacob acampó en Sucot. Más tarde se trasladó a Siquem donde violaron asu hija Dinay dos desus hijosse vengaron contra la ciudad.

Lo de Siquem pudo haber sido un caso de «amor a primera vista», pero el suyo fue un acto impulsivo y perverso. No sólo pecó contra Dina, sino contra toda la familia (34.6 , 7). Las consecuencias para su familia y la de Jacob fueron graves (34.25–31). Aún cuando Siquem declaró su amor a Dina, eso no lo disculpaba del mal que había hecho al violarla. No permita que la pasión sexual lo lleve a pecar. Las pasiones hay que dominarlas.

¿Por qué Simeón y Leví tomaron tal acción contra la ciudad de Siquem? La familia de Jacob se cosideraba «apartada» de los demás. Esto era lo que Dios quería. Debían permanecer apartados de sus vecinos paganos. Pero los hermanos se equivocaron al pensar que el ser apartados significaba que eran mejores. Esta actitud arrogante originó una terrible matanza de gente inocente.

Cuando Siquem violó a Dina, las consecuencias fueron mucho más graves de lo que pudo haber imaginado. Los hermanos de Dina, indignados, se vengaron. A todo esto siguió el sufrimiento, la mentira, el engaño y el asesinato. El pecado sexual es devastador y sus consecuencias son de largo alcance.

Por vengarse del príncipe Siquem, Simeón y Leví mintieron, asesinaron y robaron. Su deseo de justicia era correcto. Lo que estuvo mal fue la forma de lograrlo. Debido a ese pecado, Jacob los maldijo a la hora de morir (49.5–7). Generaciones más tarde, los descendientes de Simeón perdieron parte de la tierra prometida que se les había asignado. Cuando se vea tentado a devolver mal por mal, déjele la venganza a Dios y evítese las terribles consecuencias del pecado.

Después de que los hijos de Jacob, Simeón y Leví destruyeron Siquem, Dios le dijo a Jacob que se trasladara a Betel, donde Dios le recordó su nuevo nombre: Israel. Luego viajó a Hebrón. En esa travesía, en Efrata (Belén), murió su amada esposa Raquel.

¿Por qué el pueblo tenía esos ídolos («dioses ajenos»)? A los ídolos a veces se les tenía más como amuletos para la buena suerte que como dioses. Algunos israelitas, aunque adoraban a Dios, tenían ídolos en sus casas, al igual que algunos cristianos hoy en día tienen amuletos para la buena suerte. Jacob creía que en medio de su familia no debía haber ídolos. No quería nada que cambiara el enfoque espiritual de la familia.

Jacob ordenó a su familia que destruyeran todos esos ídolos. Si no quitamos los ídolos de nuestra vida, pueden arruinar nuestra fe. ¿Qué ídolos tenemos? Un ídolo es cualquier cosa que ponemos antes que Dios. Los ídolos no tienen que ser objetos físicos; pueden ser pensamientos o deseos. Como Jacob, debemos comenzar de una vez a quitar los ídolos de nuestras vidas.

¿Por qué el pueblo le dio a Jacob sus zarcillos o aretes? Las joyas en sí no tienen nada de malo. Sin embargo, en tiempos de Jacob, la gente de las culturas vecinas llevaba aretes como amuletos de buena suerte que los guardara del mal. Los miembros de su familia tuvieron que deshacerse de todas las influencia paganas, incluyendo los recuerdos de dioses extraños.

Dios le recordó a Jacob su nuevo nombre, Israel, que significaba «el que lucha con Dios». La vida de Jacob estuvo llena de dificultades y pruebas. Sin embargo su nuevo nombre era un tributo a su deseo de permanecer cerca de Dios a pesar de las decepciones de la vida.

Mucha gente cree que el cristianismo debe ofrecer una vida sin problemas. Por consiguiente, cuando la vida se vuelve dura, retrocede desilusionada. En vez de eso, uno debe estar determinado a prevalecer con Dios a través de las tormentas de la vida. Los problemas y las dificultades son dolorosos, pero inevitables. Considérelos como oportunidades de crecer. Usted no puede prevalecer con Dios si no tiene problemas que vencer.

El aceite para la unción era un aceite de oliva con el más alto grado de pureza. Era muy caro. Ungir algo con ese precioso aceite era expresión del gran valor que se le daba al objeto ungido. Jacob estaba mostrando el gran respeto que sentía hacia el lugar donde se encontró con Dios.

El pecado de Rubén fue muy costoso, aunque no en forma inmediata. Como hijo mayor, merecía una doble porción de la herencia de la familia y una posición de líder entre su pueblo. Quizá Rubén pensó que se saldría con la suya. No se mencionó nada más hasta que Jacob, en su lecho de muerte, reunió a su familia para la bendición final. Para sorpresa de todos, Jacob le quitó a Rubén su doble porción y se la dio a otro. ¿Por qué? «Por cuanto subiste al lecho de tu padre; entonces te envileciste, subiendo a mi estrado» (49.4).

Las consecuencias de nuestro pecado pueden azotarnos mucho después de que lo cometimos. Cuando hacemos algo malo pensamos que podemos escapar sin que se den cuenta, pero después vemos que el pecado ha tenido serias consecuencias.

Los edomitas eran descendientes de Esaú que vivían al sur y al este del Mar Muerto. La región se caracterizaba por montañas escarpadas y un desierto desolado. Algunos caminos principales pasaban por Edom, que era rico en recursos naturales. Durante el éxodo, Dios dijo a Israel que dejara en paz a los edomitas (Deuteronomio 2.4 , 5) porque eran «hermanos». Pero Edom no quiso dejarlos entrar a la tierra y más tarde fueron grandes enemigos del rey David. Edom e Israel tenían el mismo antepasado (Isaac) y la misma frontera. Israel despreciaba a los edomitas debido a sus matrimonios mixtos con cananeos.

El título «jefe» es equivalente a «cabeza del clan».

Jacob le pidió a José que fuera en busca de sus hermanos, que estaban pastando sus rebaños cerca de Siquem. Cuando José llegó hasta allí, supo que sus hermanos se habían ido a Dotán, que se hallaba en una de las más importantes rutas comerciales que conducían a Egipto. Allí los celosos hermanos vendieron a José como esclavo a un grupo de comerciantes que iban camino a Egipto.

En los días de José, todo el mundo tenía una túnica. La utilizaban para resguardarse del frío, para envolver sus pertenencias cuando viajaban, para envolver a los bebés, para sentarse sobre ella o para servir de garantía de un préstamo. La mayoría de las túnicas eran sencillas, llegaban hasta la rodilla y tenían mangas cortas. La de José era probablemente del tipo que usaban los nobles: de manga larga, llegaba hasta el tobillo y tenía muchos colores. El que le regalara una así a su hijo fue demostración de favoritismo de Jacob hacia José, y esto agravó las relaciones ya tirantes que había entre José y sus hermanos. El favoritismo en la familia puede ser inevitable, pero deben de ser minimizados sus efectos ya que crean desacuerdos. Quizá los padres no puedan cambiar sus sentimientos hacia un hijo predilecto, pero pueden cambiar la forma en que tratan a los demás,

Los hermanos de José ya estaban enojados porque existía la posibilidad de que su hermano menor quedara de jefe de ellos. Luego José encendió el fuego con su actitud inmadura y sus alardes. Nadie aguanta a un fanfarrón. El joven aprendió esta lección por el método más difícil: sus molestos hermanos lo vendieron como esclavo para deshacerse de él. Después de varios años de dificultades, José aprendió otra importante lección: nuestros talentos y conocimientos vienen de Dios, y es más correcto agradecérselos a Dios que alardear de ellos. Más tarde sí confesó que sus triunfos se los debía a Dios (41.16).

¿Le ha hecho sentir la envidia deseos de matar a alguien? Antes de que usted diga, «Claro que no», observe lo que sucedió en esta historia. Diez hombres estuvieron dispuestos a matar a su hermano por causa de una túnica de colores y algunos sueños. Su envidia se convirtió en una ira terrible, cegándolos totalmente. La envidia puede ser difícil de reconocer porque podemos buscarle justificación. La envidia, fuera de control,

puede crecer rápidamente y llevarnos a pecados más serios. Mientras más tiempo cultive su envidia, más difícil le será desarraigarla. El momento de tratar con la envidia es cuando uno nota que está llevando un registro de lo que poseen los demás.

A los hermanos les preocupaba la culpabilidad por la muerte de su hermano. Judá sugirió una alternativa que no era correcta, pero que los libraría en caso de que los acusaran. Algunas veces optamos por una solución que es «menos mala» pero de todos modos incorrecta. Cuando la gente propone una solución aparentemente viable, primero pregúntese: «¿Es lo correcto?».

Como adolescente, José era demasiado confiado. Su confianza propia, incrementada por ser el hijo favorito de Jacob y por conocer los designios de Dios para su vida, resultaba insoportable para sus hermanos mayores, los que a la larga conspiraron contra él. Pero esa seguridad, moldeada por el sufrimiento y combinada con un conocimiento personal de Dios, permitió que sobreviviera y prosperara donde muchos hubieran fracasado. Cuando añadió sabiduría a su confianza, se fue ganando el corazón de todo aquel que conocía: Potifar, el carcelero, otros prisioneros, el rey y, después de muchos años, hasta aquellos diez hermanos.

Quizá usted se pueda identificar con una o más de estas penurias por las que pasó José: lo traicionaron y expulsaron de su familia, se vio en una tentación sexual, lo castigaron por hacer lo correcto, sobrellevó un largo encarcelamiento, se olvidaron de él las personas que ayudó. Cuando usted lea la historia, observe lo que José hizo en cada caso. Su respuesta positiva transformó cada caída en un paso hacia adelante. Nunca pasó mucho tiempo preguntándose ¿por qué? Siempre se decía: «¿Qué debo hacer ahora?» Los que lo conocieron vieron que en todas las cosa que José hacía y en todos los lugares donde iba, Dios estaba con él. Cuando usted esté enfrentado un revés, adopte una actitud como la de José, y esté consciente de que Dios está con usted. No hay nada como la realidad de la presencia de Dios para dar una nueva luz a una situación oscura.

- De esclavo se levantó hasta ser gobernador de Egipto
- Se le conocía por su integridad
- Era un hombre con sensibilidad espiritual
- Preparó a una nación para sobreponerse a una hambruna

- Su orgullo juvenil le causó fricción con sus hermanos

- Lo que importa no son los sucesos ni las circunstancias de la vida, sino nuestra manera de actuar ante ellos

- Con la ayuda de Dios, cada situación puede ser usada para bien, aun cuando otros pretendan causarnos daño

- Dónde: Canaán, Egipto

- Ocupación: Pastor, esclavo, convicto, gobernador.

- Familiares: Padres: Jacob y Raquel. Once hermanos y una hermana mencionados en la Biblia. Esposa: Asenat. Hijos: Manasés y Efraín.

«Y dijo Faraón a sus siervos: ¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios? (Génesis 41.38).

La historia de José se relata en Génesis 30–50 . También se menciona en Hebreos 11.22 .

Aun cuando los hermanos de José no lo mataron, pensaban que no sobreviviría mucho tiempo como esclavo. Estaban muy dispuestos a que aquellos crueles traficantes de esclavos hicieran la maldad que ellos mismos no se atrevían a cometer. José tendría que enfrentarse a un viaje de treinta días a través del desierto, probablemente encadenado y a pie. Lo tratarían como equipaje y, una vez en Egipto, lo venderían como una mercancía. Sus hermanos pensaron que nunca lo volverían a ver. Pero Dios estaba en el timón de la vida de José.

Rubén regresó al pozo a buscar a José, pero José ya se había ido. Su primera reacción fue «¿qué será de mí?», en vez de «¿qué le sucederá a José?» Cuando usted se ve en una situación difícil, ¿se preocupa primero por usted mismo? Considere a la persona que se ve más afectada por el problema, y lo más probable es que encuentre la solución.

Para cubrir su malvada acción, los hijos de Jacob engañaron a su padre al hacerlo pensar que José estaba muerto. Jacob mismo había engañado a otros muchas veces (incluyendo a su propio padre; 27.35). Ahora, aunque bendecido por Dios, todavía le tocó enfrentarse a las consecuencias de sus pecados. Quizá Dios no castigó a Jacob inmediatamente por sus engaños, pero las consecuencias llegaron de todos modos y le duraron el resto de su vida.

Rasgar las vestiduras y ponerse cilicio era una señal de duelo, como en la actualidad lo es el vestirse de negro.

Los padres suelen ser los mejores jueces del carácter de sus hijos. Jacob resumió el carácter de su hijo Rubén al compararlo con el agua. Excepto cuando está congelada, el agua no tiene una forma estable propia. Siempre se amolda al recipiente o al ambiente. Rubén por lo común tenía buenas intenciones, pero le faltaba firmeza frente a los demás. Su inestabilidad propiciaba que no confiaran en él. Tenía valores públicos y privados, pero estos se contradecían. Colaboró con sus hermanos en su acción en contra de José esperando contrarrestar el mal en privado. El plan fracasó. Cuando uno transige con el mal destruye sus convicciones. Sin convicciones, la falta de dirección destruye la vida. El que durmiera con la concubina de su padre demuestra cuán poco le quedaba de aquella integridad que tenía al principio de su vida.

¿Qué tan firme es su vida pública y privada? Podemos pensar que están separadas, pero no podemos negar que una afecta a la otra. ¿Qué convicciones están presentes en su vida en todos los momentos? ¿Se asemeja la descripción que Jacob hizo de su hijo a usted: «impetuoso como las aguas»?

- Salvó la vida de José al convencer a sus hermanos de que no lo mataran
- Mostró un intenso amor por su padre al ofrecer a sus propios hijos como garantía de que se respetaría la vida de Benjamín

- Se rendía con facilidad ante la presión de un grupo
- No protegió directamente a José de sus hermanos, aun cuando como hermano mayor tenía la autoridad para hacerlo
- Durmió con la concubina de su padre

- La integridad pública y la privada tienen que ser igual, o una destruirá a la otra
- El castigo del pecado puede no ser inmediato, pero llega

- Dónde: Canaán, Egipto
- Ocupación: Pastor
- Familiares: Padres: Jacob y Lea. Once hermanos y una hermana

«Rubén, tú eres mi primogénito, mi fortaleza, y el principio de mi vigor; principal en dignidad, principal en poder. Impetuoso como las aguas, no serás el principal, por cuanto subiste al lecho de tu padre; entonces te envileciste, subiendo a mi estrado» (Génesis 49.3 , 4).

La historia de Rubén se relata en Génesis 29–50 .

Imagínese el impacto que le causó la cultura a José al llegar a Egipto. José estaba acostumbrado a vivir como nómada, a andar por todo el país con su familia, a cuidar ovejas. De repente, se ve lanzado a la sociedad más avanzada del mundo con grandes pirámides, hermosas casas, gente refinada y un nuevo idioma. Pero además de observar los adelantos y la inteligencia de los egipcios, vio su ceguera espiritual: adoraban a muchos dioses que relacionaban con cada faceta de la vida.

Este capítulo presenta el carácter inmoral de Judá en contraste con el carácter moral de José. La falta de integridad en Judá resultó en engaño y discordia familiar. En el siguiente capítulo, vemos cómo la integridad de José y sus sabias decisiones reflejan su carácter justo. Su fidelidad se vio recompensada con bendiciones para sí mismo y para su familia mayores de lo que pudo haber imaginado.

Esta ley acerca del casamiento de una viuda «de la familia» se explica en Deuteronomio 25.5–10 . La razón de ser de esta ley era que la viuda sin hijos pudiera concebir uno que recibiera la herencia del esposo fallecido y, a su debido tiempo, cuidara de ella. Debido a que el hijo de Judá (esposo de Tamar) no tuvo hijos, no había línea familiar a través de la cual pudiera ser transferida la herencia y la bendición del pacto. Dios mató a Onán porque no quiso cumplir la obligación que tenía con su hermano y Tamar.

¿Por qué esta historia parece adoptar un punto de vista liviano en cuanto a la prostitución? Las prostitutas eran comunes en las culturas paganas como la de Canaán. Las prostitutas públicas servían a las diosas cananeas y eran parte de los cultos religiosos. Se estimulaba la fornicación para que mejorara la fertilidad en las cosechas y el ganado. Eran más respetadas que las prostitutas privadas, a las que a veces se castigaba cuando las sorprendían. Tamar fue arrastrada a seducir a Judá por su deseo intenso de tener un hijo y ser la matriarca de la estirpe más antigua de Judá. A Judá lo arrastró su lujuria. Ninguno de los dos casos era justificable.

¿Por qué Judá fue tan liberal en su relación con una prostituta y, sin embargo, tan dispuesto a ejecutar a su nuera por ser una de ellas? Para entender esta aparente contradicción, debemos entender el lugar de la mujer en Canaán. La función principal de la mujer era dar a luz hijos que perpetuaran la línea familiar. Para asegurarse de que los hijos pertenecieran a su marido, se esperaba que la novia fuera virgen y que después de casados tuviera relaciones sólo con él. Si una esposa cometía adulterio, podría ser ejecutada. Algunas mujeres, sin embargo, no pertenecían a una familia. Podían ser prostitutas del santuario, que eran mantenidas por medio de las ofrendas, o prostitutas

comunes mantenidas por los hombres que utilizaban sus servicios. Sus hijos no eran herederos de nadie, y los hombres que las contrataban no adulteraban la línea sanguínea de nadie.

Judá no consideró malo contratar a una prostituta por una noche; después de todo, él con gusto la pagaba. Pero quiso que mataran a Tamar, porque si ella había quedado embarazada como resultado de la prostitución, su nieto no sería parte de su árbol genealógico. Aparentemente la moralidad sexual nunca le pasó por la mente; su único interés era mantener su herencia dentro de su familia. Lo interesante es que fue Tamar, y no Judá, la que actuó para que tuviera herederos legales. Al seducirlo, actuó más en el espíritu de la ley que Judá cuando no quiso enviarle a su tercer hijo.

Esta historia de ninguna manera implica que Dios se hace de la vista gorda ante la prostitución. A través de la Biblia se condena la prostitución como un pecado serio. Si la historia tiene una moraleja, es que la fidelidad a las obligaciones familiares es importante. Dicho sea de paso, Judá y Tamar son antepasados directos de Jesucristo (véase Mateo 1.1–6).

Un sello era una forma de identificación que se empleaba para autenticar los documentos legales. Por lo general era un diseño único tallado en piedra y montado en un anillo o collar que era inseparable de su dueño. Las personas ricas o de gran prestigio utilizaban sellos para imprimir marcas en el barro o en la cera como una especie de firma. Obviamente, ya que Tamar tenía el sello de Judá, podía probar que él había estado con ella.

Tamar	Cananea	Génesis 38.1–30
Rahab	Cananea	Josué 6.22–25
Rut	Moabita	Rut 4.13–22
Betsabé	Israelita	2 Samuel 12.24 , 25

Cuando Tamar reveló que estaba embarazada, Judá, que sin saberlo la había embarazado, quiso matarla. Judá había encubierto su pecado, sin embargo reprochó a Tamar. A menudo los pecados que tratamos de encubrir en nuestras vidas son los que nos molestan más cuando los vemos en otros. Si le indigna el pecado de otros, puede ser que usted tenga la misma tendencia a pecar y no quiera reconocerlo. Cuando reconocemos nuestro pecado y le pedimos a Dios que nos perdone, perdonar a otros es más fácil.

La fecha exacta de la llegada de José a Egipto no se sabe. Muchos eruditos creen que llegó durante el período de los reyes hicsos. Los hicsos eran extranjeros que llegaron de la región de Canaán. Invadieron Egipto y gobernaron el país durante casi ciento cincuenta años. Si José llegó en el período de los hicsos, se entiende por qué pudo ascender por la

escalera real. Como los hicsos eran extranjeros, no les importaba la estirpe de aquel joven y brillante extranjero.

Faraón era el título que se daba a todos los reyes de Egipto. Era un título como «Rey» o «Presidente» utilizado para designar al líder del país. Los faraones que se mencionan en Génesis y Éxodo eran personas diferentes.

El Egipto antiguo era una tierra de grandes contrastes. La gente era o exageradamente rica o totalmente pobre. Casi no había términos medios. José sirvió a Potifar, un miembro extremadamente rico del gabinete de Faraón. Las familias ricas, como la de Potifar, se construían casas de dos o tres pisos con jardines y terrazas hermosos. Les gustaban la actuación de artistas en la casa mientras escogían frutas deliciosas de tazones finísimos. A su alrededor había floreros de alabastro, pinturas, hermosos tapetes y sillas talladas a mano. La cena se servía en platos de oro e iluminaban sus cuartos con candelabros de oro. Los sirvientes, como José, trabajaban en el primer piso, mientras que la familia ocupaba los pisos superiores.

La esposa de Potifar fracasó en seducir a José, el que resistió esta tentación al decir que sería un pecado contra Dios. José no dijo: «Te estaría haciendo daño», ni «estaría pecando contra Potifar», ni «estaría pecando contra mí mismo». Cuando estamos bajo presión, uno fácilmente puede racionalizar esas excusas. Recuerde que el pecado sexual no es simplemente un acto realizado por consentimiento mutuo entre dos adultos. Es un acto de desobediencia a Dios.

José evadía a la esposa de Potifar lo más posible. Pero un día tuvo que *huir* de ella. Algunas veces tratar de evadir la tentación no es suficiente; debemos voltearnos y huir, especialmente cuando las tentaciones son demasiado grandes, como suele ser el caso con las tentaciones sexuales.

Las prisiones eran lugares horribles de pésimas condiciones. Allí albergaban a los trabajadores forzados o a los acusados que estaban esperando juicio, como José. En los tiempos antiguos, en todas partes los prisioneros eran culpables hasta que se demostrara su inocencia, y no tenían derecho a que se les juzgara en seguida. Muchos prisioneros nunca llegaban a la corte, ya que los juicios se llevaban a cabo a capricho del gobernante. José estuvo dos años en prisión antes de aparecer ante Faraón, y esto porque lo llamaron a interpretar un sueño, no para que lo juzgaran.

Como prisionero y esclavo, José pudo haber perdido las esperanzas. Sin embargo, ponía todo su empeño en cualquier tarea que se le asignaba. El jefe de la cárcel notó pronto su diligencia y su actitud positiva, y lo promovió a administrador de la prisión. ¿Está usted en medio de una situación difícil y ya perdió la esperanza? En el trabajo, en la casa o en la escuela, siga el ejemplo de José y ponga todo su empeño en cualquier tarea que se le presente. Recuerde que Dios cambió la situación de José. Él ve sus esfuerzos y puede transformar hasta la adversidad más abrumadora.

El panadero y el copero eran dos hombres de la mayor confianza de Faraón. El panadero tenía a su cargo la elaboración de la comida del rey, y el copero probaba toda comida y bebida *antes* de dársela a Faraón, por si estaba envenenada o contaminada. Un día se sospechó que habían hecho algo malo, quizás conspirar contra Faraón. Al poco tiempo soltaron al copero, pero ejecutaron al panadero.

Cuando surgió el tema de los sueños, José hizo que todos volvieran la mirada hacia Dios. En vez de aprovecharse de la situación para beneficio propio, se puso a hablar de Dios. Uno de los secretos de tener buen éxito al hablar de Dios es aprovechar las oportunidades para relacionar a Dios con la experiencia de otras personas. Cuando llegue la oportunidad, debemos tener el valor de hablar, como lo hizo José.

Cuando el copero de Faraón se vio libre, se olvidó de José. No sería sino hasta dos años después que José tendría otra oportunidad (41.1). Pero su fe era profunda, y cuando se presentara la siguiente oportunidad, habría de estar listo . Cuando nos sentimos ignorados, despreciados u olvidados, no debe sorprendernos que la gente sea malagradecida. En situaciones como esta, confíe en Dios como lo hizo José. Quizá ya estén llegando a sus puertas nuevas oportunidades.

Los magos y los sabios eran comunes en los palacios de los gobernadores antiguos. Entre sus tareas estaba estudiar las artes sagradas y las ciencias, leer las estrellas, interpretar los sueños, predecir el futuro y hacer magia. Tenían poder (véase Éxodo 7.11 , 12), pero su poder era satánico. No pudieron interpretar el sueño de Faraón, pero Dios se lo reveló a José.

Nuestras oportunidades más importantes pueden llegar cuando menos las esperamos. Inmediatamente sacaron a José del calabozo y lo arrojaron ante Faraón. ¿Tuvo tiempo de prepararse? Sí y no. No le habían advertido que lo sacarían repentinamente de la prisión ni que el rey lo interrogaría. Sin embargo, José estaba listo casi para cualquier cosa por su correcta relación con Dios. No era el conocimiento que tenía José acerca de los sueños lo que lo ayudó a interpretar su significado. Era el conocimiento de Dios. Prepárese para cuando se le presenten oportunidades aprendiendo más de Dios. Así estará en condiciones de clamar a Él cuando sea necesario.

José le dio todo el mérito a Dios. Nosotros debemos procurar hacer lo mismo. Tomarnos la gloria es robar lo que pertenece a Dios. No se quede callado cuando usted sabe que debe estar dando la gloria y el crédito a Dios.

Después de interpretar el sueño de Faraón, José ofreció al rey un plan de supervivencia para los siguientes catorce años. La única manera de prevenir la hambruna era a través de un plan cuidadoso; sin un plan para combatir el hambre Egipto hubiera dejado de ser poderosa o se hubiera arruinado. A muchos les aburren o se les hacen innecesarios los planes detallados. Pero los creyentes deben reconocer que planear es una responsabilidad, no una opción. José pudo salvar una nación al traducir el plan que Dios tenía para Egipto

en acciones prácticas (implementación). También nosotros debemos tomarnos el tiempo para traducir en acciones prácticas el plan que Dios tiene con nosotros.

Faraón reconoció que José era un hombre que poseía el espíritu de Dios. Usted probablemente no tendrá la oportunidad de interpretar sueños para un rey, pero los que lo conocen deben poder ver a Dios en usted, a través de sus palabras amables, actos de misericordia y consejos sabios. Sus parientes, vecinos y compañeros de trabajo ¿lo ven a usted como una persona en la que habita el Espíritu de Dios?

José llegó muy rápidamente a la cima, de las paredes de la prisión al palacio de Faraón. Su entrenamiento para esta importante posición incluyó ser esclavo primero y luego prisionero. En cada ocasión aprendió la importancia de servir a Dios y a los demás. Cualesquiera que sean sus circunstancias, por indeseable que sean, considérelas parte de su programa de entrenamiento para un futuro servicio a Dios.

Quizá Faraón procuraba que José fuera más aceptable a la cultura de Egipto al darle un nombre y una esposa egipcios. Probablemente quería (1) restar importancia al hecho de que José era un pastor nómada, profesión que los egipcios menospreciaban, (2) hacer que el nombre de José fuera más fácil de pronunciar y recordar y (3) demostrar el gran mérito que tenía al darle a la hija de un funcionario egipcio prominente.

José tenía treinta años cuando llegó a gobernador de Egipto. Era de diecisiete años cuando sus hermanos lo vendieron en esclavitud. Por lo tanto, había pasado once años como esclavo y dos en prisión.

El hambre era una catástrofe en los tiempos antiguos, como lo es en muchas partes del mundo hoy día. Se requerían condiciones perfectas para producir buenas cosechas, ya que no había fertilizantes químicos ni pesticidas. Cualquier variación en el balance delicado de la lluvia o los insectos podía hacer que se perdieran las cosechas y hubiera hambre porque la gente confiaba casi exclusivamente en sus propias cosechas. La falta de almacenamiento, refrigeración y transporte convertían una hambruna en una situación desesperada. El hambre para la que José preparó a Egipto fue descrita como «terrible». Sin la intervención de Dios, la nación egipcia se hubiera desmoronado.

¿Por qué el grano era tan valioso en esos días? Como fuente de alimento era universal y se utilizaba casi en cualquier cosa que se comiera. Podía secarse y almacenarse mucho más tiempo que cualquier verdura, productos lácteos o carne. Era tan importante que hasta lo usaban como dinero.

Jacob quería mucho a Benjamín porque era el único hermano verdadero de José y —hasta donde sabía—, era el único hijo sobreviviente de su amada esposa Raquel. Benjamín era el hijo más joven de Jacob y el hijo de su vejez.

José pudo haber revelado su identidad a sus hermanos al momento. Pero el último recuerdo que José tenía de ellos era cuando los miró a la cara con horror en el momento

en que los traficantes de esclavos ismaelitas se lo llevaban. ¿Seguían sus hermanos siendo malvados y traicioneros o habían cambiado a través de los años? José decidió ponerlos a prueba.

José recordó los sueños que tuvo en que sus hermanos se inclinaban ante él (37.6–9). ¡Aquellos sueños se estaban cumpliendo! Cuando niño, José se sintió grande en sus sueños. Como hombre, jamás hizo alarde de su posición. No sintió la necesidad de decir «se los dije». Todavía no era tiempo de que revelara su identidad, así que se quedó callado. Algunas veces es mejor quedarnos en silencio, aun cuando quisiéramos tener la última palabra.

José estaba probando a sus hermanos para asegurarse de que no habían sido crueles con Benjamín como lo habían sido con él. Benjamín era su único hermano de padre y madre y quería verlo.

Rubén sí no pudo resistir el decir «ya se los dije». «Se nos demanda su sangre» significa que pensaban que Dios los estaba castigando por lo que habían hecho a José.

Jacob y sus hijos no habían tenido alivio en la hambruna de la región. No captaban que el plan de Dios era enviarlos a Egipto para reunirse con José y alimentarse en los almacenes de víveres egipcios. Si usted está orando que Dios le envíe ayuda en su sufrimiento o dificultad y Dios no se la está mandando tan rápidamente como usted quisiera, tal vez lo está guiando a tesoros especiales.

Judá aceptó la responsabilidad de cuidar a Benjamín. No sabía lo que podía significar para él, pero estaba determinado. Al final fueron las palabras conmovedoras de Judá lo que provocó que José se quebrantara y revelara su identidad a sus hermanos (44.18–34). Aceptar y cumplir con las responsabilidades es difícil, pero eso fortalece el carácter y la confianza, y gana el respeto de los demás.

Eran muy valiosos los regalos de bálsamo, miel, especias, mirra, nueces y almendras. Eran artículos que no eran comunes en Egipto y por causa de la hambruna eran aún más difíciles de encontrar.

Cuando los hermanos de José llegaron a su casa encontraron en los sacos de grano el dinero que habían pagado (42.35). Algunos meses más tarde debieron regresar a Egipto por más comida. Jacob ordenó pagar el grano anterior junto con la nueva compra. No trató de aprovecharse de la situación. Se comportó con integridad y pagó lo que compró, independientemente de si tenía que hacerlo o no. Debemos seguir su ejemplo y proteger nuestra integridad. Una reputación de honestidad vale mucho más que el dinero que nos podamos ahorrar al arriesgarla.

¿Cómo fue a parar el dinero en el costal? Lo más probable es que José haya dado instrucciones a su mayordomo de devolverles el dinero y explicarlo como lo hizo. Note que el mayordomo le dio el mérito al Dios de Israel, y no a una divinidad egipcia.

¿Por qué José comió solo? Era lo que dictaba la ley del sistema de castas egipcio. Los egipcios se consideraban altamente inteligentes y refinados. Tenían a los pastores y nómadas por incultos y vulgares. Por ser hebreo, José no podía comer con los egipcios, aunque los superaba en jerarquía. Como extranjeros y pastores, los hermanos de José tenían un rango más bajo que cualquiera de los ciudadanos egipcios, y tenían que comer separados también.

La copa de plata de José era un símbolo de su autoridad. Se creía que tenía poderes sobrenaturales, y robarla era un delito muy serio. Tales copas se utilizaban para predecir el futuro. Una persona vertía agua en la copa e interpretaba los reflejos, las ondas y las burbujas. José no necesitó la copa, pues Dios le dijo lo que necesitaba saber acerca del futuro.

El rasgarse las ropas era una expresión de gran tristeza y una manera tradicional de mostrar pena. Los hermanos tenían miedo de que le hubieran hecho daño a Benjamín.

¿Practicaba José la adivinación? Probablemente no, debido a su relación con Dios. Este planteamiento tal vez fue para enfatizar cuán importante era la copa.

Cuando era más joven, Judá no mostró ninguna consideración por su hermano José ni por su padre Jacob. Primero convenció a sus hermanos de que vendieran a José como esclavo (37.27); luego él y sus hermanos mintieron a Jacob en cuanto a lo que le había sucedido a José (37.32). ¡Pero qué cambio se produjo en Judá! Estaba tan preocupado por su padre y su hermano menor, Benjamín, que estaba dispuesto a morir por ellos. Cuando esté a punto de perder toda esperanza en usted mismo y en los demás, recuerde que Dios puede lograr un cambio completo aun en la persona más egoísta.

Por último Judá no soportó más y dio un paso adelante para explicar lo que había sucedido. Esto era riesgoso pues José podría haber mandado que lo mataran. Pero Judá defendió con valor su vida y la de sus hermanos e imploró misericordia. Y ofreció ocupar el lugar de Benjamín. Hay momentos en que debemos guardar silencio, pero hay momentos en que debemos hablar, incluso si esto tiene serias repercusiones. Cuando enfrente una situación que necesita una voz fuerte y una acción valerosa, acuérdese de Judá y hable.

Judá había prometido a Jacob que garantizaría la seguridad del joven Benjamín (43.9). Ahora Judá tenía la oportunidad de guardar su promesa. Convertirse en un esclavo era un destino horrible, pero Judá estaba decidido a mantener su palabra ante su padre. Mostró un gran valor al cumplir su promesa. Aceptar una responsabilidad significa llevarla a cabo con determinación y valor, a pesar del sacrifico personal.

José quería ver si sus hermanos habían cambiado, y puso a prueba la forma en la que se trataban. Judá, el hermano que dio el primer paso en el plan para vender a José (37.27), en esta ocasión dio el primer paso para tomar el castigo que iban a aplicarle a Benjamín

para que este pudiera regresar con su padre. Este acto tan valeroso convenció a José de que sus hermanos habían cambiado para bien de una forma dramática.

Aun cuando los hermanos de José quisieron deshacerse de él, Dios se valió de aquel acto perverso para cumplir el propósito divino. Dios utilizaría a José para preservar la vida de la familia de Jacob, salvar a Egipto y preparar el camino para el inicio de la nación de Israel. Dios es soberano. Sus planes no cambian por lo que hagan los hombres. Cuando otros intenten hacerle mal, recuerde que son sólo herramientas de Dios. Eso fue lo que quiso decir José a sus hermanos: «Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo» (50.20).

A José lo rechazaron, raptaron, esclavizaron y encarcelaron. A pesar de que sus hermanos le fueron infieles, él los perdonó bondadosamente y compartió con ellos su prosperidad. José demostró que Dios nos perdona y nos colma de bondad aun cuando hayamos pecado contra Él. Este mismo perdón y estas mismas bendiciones serán nuestros si lo pedimos.

Las personas que son líderes siempre sobresalen. Quizás no se destacan ni actúan de una determinada manera hasta que surge la necesidad de entrar en acción. Entre sus cualidades están la franqueza, la decisión, la acción y el control. Estas cualidades pueden utilizarlas lo mismo para hacer mucho bien que para hacer mucho mal. El cuarto hijo de Jacob, Judá, era un líder natural. Los sucesos de su vida le proporcionaron varias oportunidades de ejercitar esas cualidades. Desafortunadamente, las decisiones de Judá siempre reflejaban más la presión del momento que un deseo consciente de cooperar con el plan de Dios. Pero cuando se daba cuenta de sus errores, estaba dispuesto a reconocerlos. Su experiencia con Tamar y la confrontación final con José son ejemplos de la disposición de Judá a reconocer su culpa cuando lo confrontaban. Fue una de las cualidades que transmitió a su descendiente David.

Ya sea que tengamos o no cualidades naturales de líder como Judá, tenemos en común con él la tendencia a cegarnos ante nuestro propio pecado. Pero no muy a menudo tenemos la misma disposición a reconocer nuestros errores. Podemos aprender de Judá que no es sabio esperar a que nuestros errores nos fuercen a reconocer que actuamos mal. Es mucho mejor que abiertamente confesemos nuestros errores, carguemos con nuestra culpa y busquemos el perdón.

- Era un líder natural, franco y decidido
- Pensaba con claridad y sabía actuar bajo mucha presión

- Estaba dispuesto a cumplir su palabra y afrontar las consecuencias si era necesario

- Era el cuarto de doce hijos. De su descendencia Dios haría nacer al rey David y a Jesús,
el Mesías

- Sugirió a sus hermanos que vendieran como esclavo a José

- No cumplió su deber con su nuera Tamar

- Dios lo tiene todo bajo control a pesar de la situación inmediata

- La indecisión a menudo empeora las situaciones

- El ofrecimiento de Judá de dar su vida por la de Benjamín es un ejemplo de lo que su descendiente Jesús haría por la humanidad

- Dónde: Canaán y Egipto

- Ocupación: Pastor

- Familiares: Padres: Jacob y Lea. Esposa: la hija de Súa (1 Crónicas 2.3). Nuera: Tamar. Once hermanos, al menos una hermana, y por lo menos cinco hijos

«Judá, te alabarán tus hermanos; tu mano en la cerviz de tus enemigos; los hijos de tu padre se inclinarán a ti. Cachorro de león, Judá; de la presa subiste, hijo mío. Se encorvó, se echó como león, así como león viejo: ¿quién lo despertará?» (Génesis 49.8–10).

La historia de Judá se relata en Génesis 29.35–50.26 . También se menciona en 1 Crónicas 2–4 .

Jacob necesitaba alguna evidencia antes de aceptar la noticia increíble de que José estaba vivo. Tomás tampoco creyó que Jesús había resucitado mientras no pudo verlo y tocarlo (Juan 20.25). Es difícil creer lo que nos dicen sin conocer todos los hechos, y algunas veces dudamos con hechos y todo. Las nuevas de Dios pueden ser difíciles de creer. No pierda la esperanza de que Dios le tenga guardado un futuro maravilloso.

Los israelitas se convirtieron en una gran nación, y con el tiempo los descendientes regresaron a Canaán. El libro de Éxodo cuenta la historia de los cuatrocientos años de esclavitud de Israel en Egipto (cumpliendo las palabras de Dios a Abraham en 15.13–16). El libro de Josué relata con entusiasmo la entrada de los israelitas a Canaán y la conquista de la tierra prometida.

Dios dijo a Jacob que saliera y viajara a una tierra extraña y distante. Le alentó con la promesa de que iría con él y lo cuidaría. Cuando las nuevas circunstancias o las nuevas cosas que lo rodean lo atemoricen o preocupen, reconozca que es normal temer. Sin embargo, dejarnos paralizar por el miedo es indicio de que estamos poniendo en duda la capacidad de Dios para cuidarnos.

Jacob nunca retornó a Canaán. Esta fue una promesa a sus descendientes. «Y la mano de José cerrará tus ojos» se refiere a que él atendería a su padre en el lecho de muerte. Esta fue una promesa de Dios a Jacob de que nunca tendría la amargura de volver a estar solo.

Jacob se trasladó con toda su familia a Egipto, pero quisieron vivir separados de los egipcios. Para lograr esto, José les indicó que dijeran a Faraón que eran pastores. A pesar de que Faraón sentía cierta simpatía por los pastores (probablemente descendía de una dinastía de los hicsos nómadas), la cultura egipcia despreciaba a los pastores y todavía no estaba lista para aceptarlos. La estrategia funcionó y la familia de Jacob se vio beneficiada por la generosidad de Faraón y por el prejuicio de los egipcios.

> Después de oír las alegres nuevas de que José estaba vivo, Jacob empacó y se trasladó con su familia a Egipto. Deteniéndose primero en Beerseba, Jacob ofreció sacrificios y recibió la seguridad por parte de Dios de que era a Egipto a donde tenía que ir. Jacob y su familia se establecieron en la tierra de Gosén, al nordeste de Egipto.

La fidelidad de José afectó a su familia por entero. En el pozo y en la prisión debe haberse preguntado acerca de su futuro. En lugar de desesperarse, obedeció con fidelidad a Dios e hizo siempre lo correcto. Aquí vemos uno de los resultados sorprendentes. Es posible que no siempre veamos los resultados de nuestra fe, pero podemos estar seguros de que Dios premiará nuestra fidelidad.

Se ponía la mano debajo del muslo en señal de promesa. Jacob hizo que José le prometiera que lo enterraría en su tierra natal. Muy pocas cosas se escribían en esta cultura, así que la palabra de una persona tenía la misma fuerza que un contrato escrito. En la actualidad a la gente se le hace muy fácil decir «no quería decir eso». Sin embargo, el pueblo de Dios debe hablar la verdad y vivir la verdad. Permita que sus palabras sean tan firmes como un contrato.

Jacob dio la gran bendición a Efraín, en lugar de a su hermano mayor Manasés. Cuando José se opuso, Jacob lo reprendió, ya que Dios le había dicho que Efraín iba a ser más grande. A menudo Dios trabaja de formas inesperadas. Cuando elige a alguien para ejecutar sus planes, siempre va más allá de la apariencia, de la tradición o de la posición. Algunas veces nos sorprende al elegir a la persona menos obvia, al menos para el razonamiento humano. Dios puede usarlo a usted para llevar a cabo sus planes, aunque quizás piense que no es el más calificado para hacerlo.

Cuando a José lo hicieron esclavo, Jacob pensó que estaba muerto y lloró de desesperación (37.30). Pero al final el plan de Dios permitió que Jacob recuperara no sólo a su hijo, sino también a sus nietos. Las circunstancias nunca son tan malas que estén fuera del alcance de la ayuda de Dios. Jacob recuperó a su hijo. De la misma manera, Job recuperó una nueva familia (Job 42.10–17) y María recuperó a su hermano Lázaro (Juan 11.1–44). No debemos desesperarnos, porque pertenecemos a un Dios amoroso. Nunca sabemos qué bien traerá de una situación desesperada.

Jacob habló de Dios como el que lo había pastoreado a través de la vida. En su ancianidad, podía ver con claridad su dependencia de Dios. Esto marca un cambio total de la actitud intrigante y deshonesta de su juventud. Para cultivar una actitud como la de Jacob, deje que Dios lo pastoree y confíe en su provisión y cuidado. Cuando descubra que todo lo bueno proviene de Dios, podrá dejar de intentar tomarlo por usted mismo.

Jacob estaba dando a aquellos muchachos la tierra ocupada por los filisteos y los cananeos. Pero el regalo de Jacob se hizo realidad cuando la tribu de Efraín y la mitad de la tribu de Manasés ocuparon los lados este y oeste del río Jordán (Josué 16).

Jacob bendijo a cada uno de sus hijos, luego dio una predicción acerca de su futuro. La forma en la que habían vivido en el pasado jugó una parte muy importante en la forma en la que Jacob bendijo y profetizó. Nuestro pasado también afecta nuestro presente y futuro. Cuando el sol salga mañana, nuestras acciones de hoy serán ya parte de nuestro pasado. Sin embargo, ya empezaron a forjar el futuro. ¿Qué acciones puede hoy llevar a cabo o evitar para forjar positivamente su futuro?

El hijo mayor debía haber recibido dos porciones de la herencia. Pero Rubén perdió este honor especial. Impetuoso e incontrolable, especialmente en los días de su juventud, llegó muy lejos al dormir con una de las concubinas de su padre. Jacob no podía dar una bendición tan honorable a un hijo tan indigno.

¿Por qué Judá, el culpable de que vendieran a José como esclavo y el que trató de defraudar a su nuera, fue tan grandemente bendecido? Dios había elegido a Judá para que de sus descendientes surgiera el linaje real de Israel (este es el significado de «no será quitado el cetro de Judá»). Esto pudo haber sucedido debido al gran cambio que ocurrió en el carácter de Judá (44.33 , 34). Del linaje de Judá saldría además el prometido Mesías, Jesucristo.

«Hasta que venga Siloh» puede ser traducido «Hasta que venga aquel a quien corresponde». Este es un pasaje difícil de comprender y todavía se discute su significado. Siloh puede ser otro nombre del Mesías, ya que literalmente significa «enviado». Puede también referirse al tabernáculo que se levantó en la ciudad de Siloh (Josué 18.1).

En la mitad de su profecía sobre Dan, Jacob exclamó: «Tu salvación esperé, oh Jehová». Estaba recalcando que Dan llegaría a ser un gran líder, pero sólo si ponía su confianza en Dios, no en su fuerza natural ni en sus capacidades. A los que son fuertes, atractivos o talentosos suele serles más fácil confiar en sí mismos que en Dios, el que les dio esos dones. No olvide agradecer a Dios lo que usted es y lo que tiene para que su confianza no se extravíe.

	José	*Semejanzas*	*Jesús*	
		37.3	Sus padres los amaban entrañablemente	Mateo 3.17
	37.2	Pastores del rebaño de sus padres	Juan 10.11 , 27	
Génesis 37–50	37.13 , 14	Sus padres los enviaron a sus hermanos	Hebreos 2.11	
	37.4	Sus hermanos los odiaban	Juan 7.5	
	37.20	Otros conspiraron para hacerles daño	Juan 11.53	
	39.7	Fueron tentados	Mateo 4.1	
	37.25	Fueron llevados a Egipto	Mateo 2.14 , 15	
	37.23	Les arrebataron sus túnicas	Juan 19.23	
	37.28	Fueron vendidos por precio de esclavo	Mateo 26.15	
	39.20	Los ataron con cadenas	Mateo 27.2	
	39.16–18	Los acusaron falsamente	Mateo 26.59 , 60	
	40.2 , 3	Los situaron junto a dos prisioneros, uno que se salvó y otro que se perdió	Lucas 23.32	
	41.46	Ambos tenían 30 años al comienzo de su vida pública	Lucas 3.23	
	41.41	Fueron exaltados después del sufrimiento	Filipenses 2.9–11	
	45.1–15	Perdonaron a los que les	Lucas 23.34	

	hicieron mal	
45.7	Salvaron su nación	Mateo 1.21
50.20	Lo que el hombre hizo para lastimarlos, Dios lo convirtió en bien	1 Corintios 2.7 , 8

Realmente José fue fructífero, con algunos descendientes heroicos. Entre ellos están Josué (el que llevaría a los israelitas a la tierra prometida, Josué 1.10 , 11); Débora y Gedeón, jueces de Israel, (Jueces 4.4 ; 6.11 , 12); y Samuel, un gran profeta, (1 Samuel 3.19).

Estos versículos son un canto a las veces en que Dios corrió al rescate de José cuando sus enemigos lo atacaron. A menudo luchamos y nos fatigamos sin pensar que Dios puede ayudarnos a pelear nuestras batallas, ya sea contra hombres armados o contra fuerzas espirituales. José se asía más de Dios conforme aumentaba la adversidad. Confiar en que Dios nos puede rescatar es señal de gran fe. ¿Puede confiar en Él cuando la injuria y la persecución van dirigidas hacia usted? Tales batallas espirituales requieren un trabajo de equipo entre gente valiente y fiel y un Dios poderoso.

Cuando Jacob murió a la edad de 147 años, José lloró y llevó luto varios meses. Cuando alguien cercano a nosotros muere, necesitamos mucho tiempo para acallar nuestro dolor. El llorar y manifestar nuestros sentimientos a otros nos ayuda a recobrarnos y a reanudar la vida. Concédase usted mismo y a los demás la libertad y el tiempo suficientes para lamentar la pérdida de un ser querido.

El embalsamamiento era típico de los egipcios pero poco común para estos pastores nómadas. Como creían que los muertos iban al otro mundo en sus cuerpos físicos, los egipcios los embalsamaban para preservarlos para que pudieran funcionar en el más allá. La familia de Jacob permitió que lo embalsamaran por cortesía y respeto hacia los egipcios.

RUBÉN	Ninguno
SIMEÓN	Ninguno
LEVÍ	Aarón, Moisés, Elí, Juan el Bautista
JUDÁ	David, Jesús
DAN	Sansón
NEFTALÍ	Barac, Elías (?)
GAD	Jefté (?)
ASER	Ninguno
ISACAR	Ninguno
ZABULÓN	Ninguno
JOSÉ	Josué, Gedeón, Samuel
BENJAMÍN	Saúl, Ester, Pablo

Los doce hijos de Jacob fueron los antepasados de las doce tribus de Israel. La nación entera de Israel provino de esos hombres.

José ya había demostrado ser digno de confianza como consejero de Faraón. Por sus antecedentes, Faraón tenía muy pocas dudas de que no regresara a Egipto después de enterrar a su padre en Canaán. Cuando nos ganamos la confianza de la gente a menudo obtenemos ciertos privilegios y libertades. Debido a que la confianza debe ganarse gradualmente con el paso del tiempo, aproveche cada oportunidad para demostrar que se puede confiar en usted aun en asuntos menores.

Abraham había comprado la cueva en el campo de Macpela como sepulcro para su esposa, Sara (23.1–9). Iba a ser un sepulcro para toda su familia. Jacob era nieto de Abraham y los hijos de Jacob regresaron a Canaán para enterrarlo en esa cueva junto con Abraham e Isaac. Su deseo de ser sepultados en esa cueva expresaba su fe en la promesa de Dios de que daría a sus descendientes la tierra de Canaán.

Ahora que Jacob (o Israel) había muerto, los hermanos temieron que José se vengara. ¿Los había perdonado realmente por haberlo vendido como esclavo? Para sorpresa de ellos, José no sólo los perdonó sino que ofreció cuidar de ellos y de sus familias. El perdón de José fue completo. Esto nos ilustra cómo Dios nos acepta por su gracia aun cuando no lo merecemos. Saber que Dios nos perdona, aun cuando lo hemos menospreciado o rechazado, debe motivarnos a ser misericordiosos y perdonar a los demás.

Dios produjo algo bueno de la maldad de sus hermanos, de la falsa acusación de la esposa de Potifar, de la negligencia del copero y de los siete años de hambruna. Las experiencias en la vida de José le enseñaron que Dios saca cosas buenas de lo malo para aquellos que confían en Él. ¿Tiene usted suficiente fe en Dios para esperar pacientemente

que Él utilice una situación mala para su bien? Podemos confiar en Él porque, como José aprendió, Dios puede anular las malas intenciones de los hombres para cumplir sus propósitos.

José estaba listo para morir. No tenía dudas de que Dios cumpliría su promesa y que un día llevaría a los israelitas de regreso a su tierra. ¡Qué ejemplo tan tremendo! El secreto de esta clase de fe es una vida entera de confianza en Dios. Nuestra fe es como un músculo: crece con el ejercicio, adquiere fuerza con el paso del tiempo. Después de una vida en la que hayamos practicado la confianza, nuestra fe puede ser tan fuerte como la de José. Entonces en nuestra muerte podremos estar seguros de que Dios cumplirá todas sus promesas a nosotros y a todos los fieles a Él que vendrán después de nosotros.

Este versículo establece el escenario de lo que comenzaría a suceder en Éxodo y terminaría en Josué. Dios iba a hacer de la familia de Jacob una gran nación, los sacaría a Egipto y los llevaría a la tierra que les había prometido. La nación podía confiar totalmente en su promesa y José enfatiza su fe de que Dios cumpliría lo que había prometido.

El libro de Génesis nos da descripciones muy amplias de las vidas de muchos de los grandes hombres y mujeres que caminaron con Dios. En ocasiones triunfaron y en otras fracasaron. Sin embargo, aprendemos mucho al leer las biografías de esta gente. ¿Pero de dónde obtuvieron su inspiración y valor? La obtuvieron al darse cuenta de que Dios estaba con ellos a pesar de sus faltas. El saber esto nos debe animar a mantenernos fieles a Dios, apoyarnos en Él cuando necesitamos guía y utilizar el potencial que nos ha dado.

ÉXODO

- José muere 1805 a.C. (1640 a.C.)
- Nace Moisés 1526 (1350)
- Éxodo de Egipto 1446 (1280)
- Se dan los Diez Mandamientos 1445 (1279)
- Israel entra en Canaán 1406 (1240)
- Comienzan a gobernar los jueces 1375 (1220)

PROPÓSITO:

LEVÁNTATE... sal... alza el vuelo. Estas palabras son buenas para aquellos que están atrapados o esclavizados. Sin embargo, algunos se resisten a la orden de marchar y

Registrar los acontecimientos de la liberación de Israel de Egipto y su desarrollo como nación

AUTOR:

Moisés

FECHA:

1450–1410 a.C., aproximadamente la misma de Génesis

LUGAR DONDE SE ESCRIBIÓ:

En el desierto durante la peregrinación de Israel, en alguna parte de la península del Sinaí

MARCO HISTÓRICO:

Egipto. El pueblo de Dios, una vez altamente favorecido en la tierra, ahora esclavos. Dios está a punto de liberarlos

VERSÍCULOS CLAVE:

«Dijo luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias[...] Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel» (3.7 , 10).

PERSONAS CLAVE:

Moisés, María, Faraón, la hija de Faraón, Jetro, Aarón, Josué, Bezaleel

LUGARES CLAVE:

Egipto, Gosén, el río Nilo, la tierra de Madián, el Mar Muerto, la península de Sinaí, el monte Sinaí

CARACTERÍSTICAS PARTICULARES:

prefieren el ambiente que los rodea antes que uno nuevo y desconocido. No es sencillo cambiar la seguridad y la comodidad de lo conocido por un futuro incierto. Pero, ¿qué sucedería si Dios diera la orden de mudarse? ¿Seguiríamos su guía? Éxodo describe una serie de llamados que Dios hace y las respuestas de su pueblo.

Han pasado cuatrocientos años desde que José se trasladó con su familia a Egipto. Estos descendientes de Abraham han crecido a más de dos millones de individuos. Para el nuevo Faraón de Egipto, estos hebreos eran extranjeros y su número era alarmante. Faraón decidió hacerlos esclavos para que no pudieran desequilibrar su poder. Como después se vio, este fue su mayor error, ya que Dios vino a rescatar a su pueblo.

A través de una serie de sucesos extraños, un niño hebreo llamado Moisés llega a ser príncipe en el palacio de Faraón y luego un paria en una tierra desierta. Dios visitó a Moisés en las llamas misteriosas de una zarza ardiente y, después de un poco de discusión, Moisés aceptó regresar a Egipto para sacar de la esclavitud al pueblo de Dios. Faraón fue confrontado, y por medio de una serie de plagas y de promesas hechas e incumplidas, Israel fue liberado de su dominio.

Movilizar a una gran masa de gente no era una tarea sencilla, pero salieron de Egipto, cruzando el Mar Rojo y el desierto detrás de Moisés y de la columna de fuego y de nube. A pesar de la evidencia continua del amor y del poder de Dios, la gente se quejaba y añoraba sus días en Egipto. Dios suplió sus necesidades físicas y espirituales con comida y con un lugar para la adoración, pero también juzgó su desobediencia e infidelidad. Luego en el encuentro dramático que tuvo con Moisés en el Sinaí, Dios le dictó sus leyes para vivir una vida recta.

Éxodo relata más milagros que cualquier otro libro del Antiguo Testamento y es famoso por contener los Diez Mandamientos.

Dios dirigió a Moisés y a la nación de Israel, y quiere guiarnos a nosotros también. ¿Acaso lo está preparando a usted, como a Moisés, para una tarea específica? Él estará con usted; obedézcalo y sígalo. ¿Está librándolo de algún enemigo o de alguna tentación? Confíe en Él y haga lo que dice. ¿Ha escuchado sus claras instrucciones morales? Lea, estudie y obedezca la Palabra de Dios. ¿Está llamándolo a una verdadera adoración? Descubra la presencia de Dios en su vida, en su hogar y en el cuerpo de creyentes reunidos. Éxodo es la historia fascinante de la guía de Dios. Lea con la determinación de seguir a Dios dondequiera que Él lo guíe.

A. ISRAEL EN EGIPTO (1.1–12.30)

1. Esclavitud en Egipto
2. Dios elige a Moisés
3. Dios envía a Moisés ante Faraón
4. Las plagas azotan a Egipto
5. La Pascua

Cuando los israelitas fueron esclavizados en Egipto, Dios escuchó sus lamentos y los rescató. Podemos estar seguros que todavía Él escucha el clamor de su pueblo. Así como libró a los israelitas de sus opresores, Dios nos libra del pecado, la muerte y la maldad.

B. ISRAEL EN EL DESIERTO (12.31–18.27)

1. El Éxodo
2. Israel cruza el Mar Rojo
3. Quejas en el desierto

Después de cruzar el Mar Rojo, los israelitas comenzaron a quejarse y a manifestar su descontento. Como ellos, nos damos cuenta que es fácil quejarse y estar insatisfecho. Los cristianos aún tenemos luchas, pero nunca debemos permitir que las dificultades y las circunstancias desagradables nos hagan dejar de confiar en Dios.

C. ISRAEL EN EL SINAÍ (19.1–40.38) 1. Entrega de la Ley 2. Instrucciones del tabernáculo 3. Quebrantamiento de la Ley 4. Construcción del tabernáculo	Dios reveló su ley a los israelitas en el Sinaí. A través de ella, aprendieron más acerca del deseo de Dios y de lo que espera que su pueblo experimente. La ley aún nos instruye, nos expone el pecado, y nos muestra la pauta de Dios para vivir.

TEMA	EXPLICACIÓN	IMPORTANCIA
Esclavitud	Los israelitas fueron esclavos durante cuatrocientos años. Faraón, rey de Egipto, los oprimió cruelmente. Ellos le pidieron a Dios en oración que los librara de ese sistema.	Como los israelitas, necesitamos tanto la guía humana como la divina para escapar de la esclavitud del pecado. Después de su escape, el recuerdo de la esclavitud ayudó a Israel a aprender a tratar a los demás con generosidad. Necesitamos ponernos firmes contra los que oprimen a otros.
Rescate/ Redención	Dios rescató a Israel por medio de su líder Moisés y a través de poderosos milagros. La celebración de la Pascua era un recordatorio anual de su escape de la esclavitud.	Dios nos libera de la esclavitud del pecado. Jesucristo celebró la Pascua con sus discípulos en la Última Cena y luego prosiguió a librarnos del pecado al morir en nuestro lugar.
Guía	Dios sacó a Israel de la esclavitud usando las plagas, el heroico valor de Moisés, el milagro del Mar Rojo y los Diez Mandamientos. Dios es un guía confiable.	Aunque Dios es todopoderoso y puede hacer milagros, normalmente nos guía a través de un líder sabio y un esfuerzo comunitario. Sus palabras nos dan la sabiduría para tomar decisiones a diario y para gobernar nuestras vidas.
Diez Mandamientos	El sistema legislativo de Dios constaba de tres partes. La primera, eran los Diez Mandamientos, que contenían los absolutos de la vida moral y espiritual. La segunda, era	Dios le enseñaba a Israel la importancia de decidir así como la de la responsabilidad. Cuando obedecieron las condiciones de la ley, Él los bendijo; si se olvidaban o

	la ley civil, que daba reglas al pueblo para gobernar sus vidas. La tercera, era la ley ceremonial, que mostraba los patrones para construir el tabernáculo y para la adoración.	lo desobedecían, Él los castigaba o permitía que sucedieran calamidades. Muchos grandes países del mundo basan sus leyes en el sistema moral establecido en el libro de Éxodo. La ley moral de Dios aún es válida.
La nación	Dios fundó la nación de Israel para ser fuente de verdad y de salvación para todo el mundo. Su relación con su pueblo fue amorosa aunque firme. Los israelitas no tenían ejército, ni escuelas, ni gobernadores, ni alcaldes, ni policía cuando salieron de Egipto. Dios tenía que instruirlos en sus leyes constitucionales y en sus prácticas diarias. Les enseñó cómo adorarlo y cómo tener fiestas nacionales.	La recientemente formada nación de Israel tenía todas las características del comportamiento de los cristianos actuales. Con frecuencia somos desorganizados, algunas veces rebeldes, y otras victoriosos. La Persona y la Palabra de Dios siguen siendo nuestra única guía. Si nuestras iglesias reflejan su liderazgo, serán efectivas en el servicio a Dios.

LUGARES CLAVE EN ÉXODO

Esta área le fue dada a Jacob y a su familia cuando se trasladaron a Egipto (Génesis 47.5 , 6). Se convirtió en la tierra natal de los hebreos durante cuatrocientos años, y permaneció separada de los principales centros egipcios, ya que la cultura egipcia veía con desprecio a los pastores y nómadas. Según pasaron los años, la familia de Jacob creció hasta llegar a ser una gran nación (1.7).

Después de cuatrocientos años, llegó al trono un Faraón que no tuvo respeto alguno por estos descendientes de José y temía su gran número. Los hizo esclavos para oprimirlos y subyugarlos. Como resultado del trabajo de los esclavos, fueron construidas las ciudades de almacenaje de Pitón y Ramesés (1.11).

Moisés, príncipe egipcio que nació hebreo, mató a un oficial egipcio y huyó para salvar su vida a la tierra de Madián. Ahí se convirtió en pastor y se casó con una mujer llamada Séfora. Fue mientras estuvo allí que Dios lo comisionó para la tarea de sacar al pueblo hebreo de Egipto (2.15–4.31).

La esclavitud no prevalecería, ya que Dios planeó liberar a su pueblo. Después de elegir a Moisés y a Aarón para ser sus voceros ante Faraón, Dios realizó una serie de milagros dramáticos en la tierra de Egipto para convencer a Faraón de que dejara salir a los hebreos (5.1–12.33). Finalmente, cuando fueron liberados, la nación entera salió con las riquezas de Egipto (12.34–36). Una de sus primeras paradas fue en Baal-zefón (14.1), donde Faraón, que había cambiado de parecer, persiguió a los hebreos y los atrapó a

orillas del Mar Rojo. Pero Dios partió las aguas y guió al pueblo a través del mar sobre tierra seca. Cuando el ejército de Faraón trató de seguirlo, las aguas se cerraron alrededor de ellos y se ahogaron (14.5–31).

Ahora Moisés conduce al pueblo hacia el sur. La larga peregrinación a través del desierto trajo consigo, a causa de las altas temperaturas, gargantas sedientas. En Mara, el agua que encontraron era amarga, pero Dios la endulzó (15.22–25).

A medida que continuaron su viaje, los hebreos (ahora llamados israelitas) llegaron a Elim, un oasis con doce manantiales (15.27).

Al salir de Elim, el pueblo se dirigió hacia el desierto de Sin. Aquí el pueblo tuvo hambre, así que Dios les dio maná que venía del cielo y cubría toda la tierra cada mañana (16.1 , 13–15). El pueblo comió este maná hasta que entraron en la tierra prometida.

Moisés guió al pueblo a Refidim, donde no encontraron agua. Pero Dios milagrosamente se las proporcionó de una roca (17.1 , 5 , 6). Aquí los israelitas se toparon con su primera prueba en una batalla: el ejército de Amalec atacó y fue derrotado (17.9–13). El suegro de Moisés, Jetro, llegó a la escena con algunos sabios consejos acerca de la delegación de responsabilidades (18).

Anteriormente Dios se había aparecido a Moisés en este monte y lo había comisionado para guiar al pueblo de Israel (3.1 , 2). Ahora Moisés regresó con el pueblo que Dios le había pedido que guiara. Por casi un año el pueblo acampó al pie del monte Sinaí. Durante este tiempo, Dios dio los Diez Mandamientos así como otras leyes para una vida recta. Además proporcionó el anteproyecto para la construcción del tabernáculo (19–40).

Dios estaba forjando una nación santa, preparada para vivir y para servirle a Él solamente.

Los hijos de Israel, o israelitas, fueron los descendientes de Jacob, cuyo nombre fue cambiado a Israel después que luchó con el ángel (véase Génesis 32.24–30). La familia de Jacob se había trasladado a Egipto por invitación de José, uno de los hijos de Jacob, el que llegó a ser un gran gobernador de Faraón.

La familia de Jacob creció hasta llegar a ser una gran nación. Pero, como extranjeros y recién llegados, sus vidas estaban en marcado contraste con las de los egipcios. Los hebreos adoraban a un Dios; los egipcios adoraban muchos dioses. Los hebreos eran nómadas; los egipcios tenían una cultura profundamente establecida. Los hebreos eran pastores; los egipcios eran constructores. Además de ser tan diferentes, los hebreos estaban físicamente separados del resto de los egipcios: vivían en Gosén, al norte de los grandes centros egipcios.

Faraón temía que los israelitas fueran tan numerosos que pudieran organizarse y amenazar su reino. Los hizo esclavos para matar su espíritu y detener su crecimiento. La esclavitud era una práctica antigua utilizada por casi todas las naciones para «emplear» al

pueblo conquistado y a otros cautivos. Es casi seguro que las grandes pirámides de Egipto fueron construidas mediante el trabajo de los esclavos. Aunque Israel no era una nación conquistada, el pueblo era extranjero y poseía menos derechos que los nativos egipcios.

Había en Egipto diferentes niveles de esclavitud. Algunos esclavos trabajaban largas horas en zanjas de lodo mientras que otros eran hábiles carpinteros, joyeros y artesanos. A pesar de la habilidad específica o del nivel, todos los esclavos eran vigilados por un capataz despiadado. Este capataz era una especie de opresor y su función era mantener a los esclavos trabajando tan rápidamente como fuera posible. Eran especialistas en hacer miserable la vida de un esclavo.

Los registros antiguos indican que estas ciudades se construyeron en 1290 a.C., por lo cual muchos eruditos insisten en que los hebreos dejaron Egipto en el siglo trece antes de Cristo. Al mirar otras evidencias, sin embargo, otros eruditos creen que los hebreos dejaron Egipto en 1446 a.C. ¿Cómo pudieron construir dos ciudades ciento cincuenta años *después* de salir? Los estudiosos sugieren que Ramsés II, el Faraón de 1290 a.C., no construyó las ciudades de almacenaje de Pitón y Ramesés. Sino que les volvió a poner nombre a dos ciudades que habían sido construidas ciento cincuenta años antes. Era una práctica común que un gobernante egipcio hiciera mejoras en una ciudad y luego se acreditara su construcción, y así borraba cualquier registro de fundadores anteriores. Véase también la segunda nota a 13.17 , 18 .

Los egipcios trataron de acabar con el pueblo hebreo al forzarlo a la esclavitud y al maltratarlo. Pero en lugar de eso, los hebreos se multiplicaron y se hicieron más fuertes. Cuando somos oprimidos o maltratados, podemos sentirnos derrotados. Pero nuestras cargas pueden fortalecernos más y desarrollar en nosotros algunas cualidades que nos prepararán para el futuro. Uno no puede triunfar sin problemas que superar. Agradézcale a Dios los momentos difíciles, porque hasta las peores situaciones, a la larga, pueden hacernos mejores.

Sifra y Fúa pudieron haber sido parteras supervisoras, por lo que se les hizo una mención especial. Las parteras hebreas ayudaban a las mujeres a dar a luz y cuidaban a los bebés hasta que la madre se recuperaba. Cuando Faraón ordenó a las parteras que mataran a los bebés hebreos varones, se lo estaba pidiendo a las personas equivocadas. Las parteras estaban para ayudar a nacer, no para matar. Estas mujeres mostraron un gran valor y amor a Dios arriesgando sus vidas al desobedecer la orden de Faraón.

Contrario a las ordenes de Faraón, las parteras preservaron la vida de los bebés hebreos. Su fe en Dios les dio el valor para pronunciarse por lo que sabían que era correcto. En esta situación, desobedecer a la autoridad era lo adecuado. Dios no espera que obedezcamos a una autoridad cuando esta nos pida que lo desobedezcamos a Él o a su Palabra. La Biblia está llena de ejemplos de aquellos que estuvieron dispuestos a sacrificar sus propias vidas para obedecer a Dios o para salvar las vidas de otros. Ester y Mardoqueo (Ester 3.2 ; 4.13–16), y Sadrac, Mesac y Abed-nego (Daniel 3.16–18) son algunos que se pronunciaron a favor de lo que era correcto. Naciones enteras pueden ser

atrapadas por la inmoralidad (odio racial, esclavitud, crueldad en las cárceles), pero seguir a la mayoría o a la autoridad no siempre es lo correcto. Cuando se nos ordena que actuemos en desobediencia a la Palabra de Dios, debemos «obedecer a Dios antes que a los hombres» (Hechos 5.29).

¿Bendijo Dios a las parteras hebreas por mentirle a Faraón? Dios las bendijo no porque mintieron, sino porque salvaron las vidas de niños inocentes. Esto no significa que una mentira fuera necesariamente la mejor forma de contestarle a Faraón. Sin embargo, las parteras fueron bendecidas al no violar la ley suprema de Dios que prohíbe la matanza insensata de vidas inocentes.

Aunque no se menciona aún ningún nombre, el bebé de esta historia es Moisés. La mamá y el papá de Moisés se llamaban Jocabed y Amram. Su hermano fue Aarón y su hermana María.

Esta arquilla de juncos fue construida por una mujer que sabía lo que estaba haciendo. Los barcos egipcios se hacían con estos mismos juncos y los calafateaban con brea. Estos juncos (también llamados papiros) podían ser recolectados en áreas pantanosas a lo largo del Nilo y crecían unos cinco metros. Así, un pequeño cesto oculto entre los juncos estaría bien aislado del clima y difícil de ver.

La madre de Moisés sabía cuán errado sería destruir a su hijo. Pero era muy poco lo que podía hacer para cambiar la nueva ley de Faraón. Su única alternativa era ocultar al niño y colocarlo luego en una arquilla de juncos en el río. Dios utilizó su valerosa acción para poner a su hijo, el hebreo elegido, en la casa de Faraón. ¿Se siente a veces rodeado de maldad y frustrado por lo poco que puede hacer? Cuando se enfrente al mal, busque maneras de actuar contra él. Luego confíe en que Dios utilizará su esfuerzo, por muy pequeño que sea, en su lucha contra el mal.

¿Quién era la hija de Faraón? Hay dos explicaciones populares. (1) Algunos creen que Hatshepsut fue la mujer que sacó a Moisés del río. Su esposo fue el Faraón Tutmosis II. (Esto coincidiría con la fecha del éxodo considerado anterior.) Aparentemente Hatshepsut no podía tener hijos, así que Tutmosis tuvo uno con otra mujer, el que llegó a ser heredero al trono. Hatsepsut habría considerado a Moisés un regalo de los dioses, ya que ahora tenía su propio hijo, que sería el heredero legítimo al trono. (2) Muchos piensan que la princesa que rescató al bebé Moisés era la hija de Ramesés II, un Faraón especialmente cruel que habría hecho miserable la vida de los esclavos hebreos. (Esto coincidiría con la fecha del éxodo considerado posterior.)

María, la hermana del bebé, vio que la hija de Faraón había descubierto a Moisés. Rápidamente tomó la iniciativa de sugerirle a una nodriza (su madre) que pudiera cuidar al bebé. La Biblia no dice si María temía acercarse a la princesa egipcia, o si la princesa sospechaba de la hebrea. Pero María se acercó, y la hija de Faraón contrató los servicios de María y de su madre. Su familia había sido reunida otra vez. Inesperadamente, a menudo salen a nuestro paso oportunidades especiales. No permita que el temor de lo que

pueda suceder lo haga perder una oportunidad cuando esta llegue. Esté alerta a las oportunidades que Dios le da y aprovéchese de ellas.

¡La madre de Moisés se reunió con su bebé! Dios utilizó su valeroso acto de salvar y esconder a su hijo para empezar su plan de rescatar a su pueblo de Egipto. Dios no necesita mucho de nosotros para realizar su plan en nuestras vidas. Concentrarnos en nuestra difícil situación puede paralizarnos ya que esta puede parecer humanamente imposible. Pero concentrarnos en Dios y en su poder nos ayuda a encontrar una salida. Ahora mismo usted puede sentirse entre los «juncos» de la vida, incapaz de ver más allá de sus problemas. Mejor concéntrese y confíe en Dios para poder encontrar la salida. Eso es todo lo que Él necesita para comenzar su obra en usted.

Moisés trató de asegurarse que nadie lo estuviera viendo antes de matar al egipcio. Pero resultó que alguien lo vio y Moisés tuvo que huir del país. Algunas veces pensamos erróneamente que podemos salirnos con la nuestra si nadie nos ve o si no somos sorprendidos. Sin embargo, tarde o temprano, el mal nos atrapará como lo hizo con Moisés. Aunque no seamos sorprendidos en esta vida, aun así tendremos que enfrentarnos a Dios y a la evaluación de nuestras acciones.

> Después de matar al egipcio, Moisés huyó a Madián. Allí se casó con Séfora y se hizo pastor.

¿Cómo trató Moisés a estos pastores con tanta facilidad? Como príncipe egipcio, Moisés tuvo un buen entrenamiento en la milicia egipcia, el ejército más avanzado del mundo. Ni siquiera un numeroso grupo de pastores hubiera sido un gran rival para las técnicas de lucha sofisticadas de este guerrero entrenado.

Reuel es también llamado Jetro en 3.1 .

El rescate de Dios no siempre llega en el momento en que lo deseamos. Dios había prometido que sacaría a los esclavos hebreos de Egipto (Génesis 15.16 ; 46.3 , 4). El pueblo había esperado mucho tiempo para que se cumpliera su promesa, pero Dios los rescató cuando creyó que era el momento oportuno. Dios sabe cuándo es el mejor momento para actuar. Cuando sienta que Dios se ha olvidado de usted y de sus problemas, recuerde que Él tiene un programa que no podemos ver.

Después de asesinar a un egipcio, Moisés escapó a Madián. Allí se casó con Séfora y se hizo pastor.

¡Qué gran contraste hay entre la vida de Moisés como príncipe egipcio y la que tuvo como pastor madianita! Como príncipe, todo se lo hacían; era el famoso hijo de una princesa egipcia. Como pastor, tenía que hacerlo todo por sí mismo. Estaba haciendo el mismo trabajo que se le había enseñado a despreciar (Génesis 43.32 ; 46.32–34), y vivió como un extranjero desconocido. ¡Qué experiencia más humillante debió haber sido

para Moisés! Pero Dios estaba preparándolo para ser líder. Al vivir como pastor y nómada, Moisés aprendió las costumbres de la gente que guiaría y también acerca de la vida en el desierto. Moisés no pudo ver esto por sí mismo, pero Dios lo estaba preparando para liberar a Israel de las garras del Faraón.

Monte Horeb es otro nombre para el monte Sinaí, donde Dios revelaría al pueblo su ley (3.12)

Dios habló a Moisés desde una fuente inesperada: una zarza ardiente. Cuando Moisés la vio, fue a investigar. También Dios usa a veces fuentes inesperadas cuando se comunica con nosotros, ya sea que utilice personas, pensamientos o experiencias. Esté dispuesto a investigar, sea receptivo a las sorpresas de Dios.

Moisés vio una zarza ardiente y habló con Dios. Mucha gente en la Biblia experimentó apariciones de Dios en una forma visible (no necesariamente humana). Abraham vio un horno humeante y una antorcha encendida (Génesis 15.17); Jacob luchó con un varón (Génesis 32.24–29). Cuando los esclavos fueron liberados de Egipto, Dios los guió con una columna de nube y de fuego (13.17–22). Dios realizó tales apariciones para animar a su nueva nación, guiarlos y probar la confiabilidad de su mensaje verbal.

Dios le ordenó a Moisés quitar sus sandalias y cubrir su rostro. Quitarse el calzado era un acto de reverencia que comunicaba su propia indignidad ante Dios. Dios es nuestro amigo, pero además es nuestro Señor soberano. Acercarse a Él de una manera frívola muestra una falta de respeto y de sinceridad. Cuando va a Dios en adoración, ¿se le acerca casualmente o viene ante Él como si fuera un huésped invitado ante un rey? A veces debemos cambiar nuestra actitud de modo que sea la apropiada cuando nos acercamos al Dios Santo.

«Los lugares del cananeo» es la tierra de Israel y Jordania hoy. Cananeos era un término que se daba a las diversas tribus que vivían en esa tierra.

Moisés se excusó porque se sentía incapaz para la tarea que Dios le encomendó. Era natural en él que se sintiera así. Sí, *era* incapaz por sí solo. Pero Dios no le estaba pidiendo a Moisés que trabajara solo. Le ofreció otros recursos para ayudarlo (Dios mismo, Aarón, y el don especial de hacer milagros). Dios nos llama con frecuencia para que realicemos tareas que parecen demasiado difíciles, pero no nos pide que las hagamos solos. Dios nos ofrece sus recursos, al igual que lo hizo con Moisés. No debemos ocultarnos detrás de nuestras deficiencias, como él, sino mirar más allá de nosotros mismos y ver los grandes recursos disponibles. Entonces podemos permitir que Dios utilice nuestros aportes.

Los egipcios tenían muchos dioses de muchos nombres diferentes. Moisés quería saber el nombre de Dios para que el pueblo hebreo supiera quién exactamente lo había mandado. Dios se llamó a sí mismo *YO SOY* , un apelativo que describía su poder eterno y su carácter inalterable. En un mundo donde los valores, la moral y las leyes cambian constantemente, podemos encontrar estabilidad y seguridad en nuestro Dios que nunca

cambia. El Dios que apareció ante Moisés es el mismo que puede vivir en nosotros hoy en día. Hebreos 13.8 dice que Dios es el mismo «ayer, hoy y por los siglos». Como la naturaleza de Dios es estable y confiable, tenemos la libertad de seguirlo y disfrutarlo, en lugar de pasar el tiempo tratando de imaginar cómo es Él.

Jehová, o *Yavé,* deriva de la palabra hebrea que corresponde a *YO SOY* . Dios le estaba recordando a Moisés las promesas de su pacto hechas a Abraham (Génesis 12.1–3 ; 15 ; 17), a Isaac (Génesis 26.2–5) y a Jacob (Génesis 28.13–15). Y utilizó el nombre *YO SOY* para mostrar su naturaleza incambiable. Lo que Dios prometió a los grandes patriarcas, cientos de años antes, lo cumpliría a través de Moisés.

Dios instruyó a Moisés para que le dijera al pueblo lo que había visto y oído en la zarza ardiente. Nuestro Dios es un Dios que actúa y habla. Una de sus maneras más convincentes de hablarles a los demás es describiendo lo que ha hecho y cómo ha hablado a su pueblo. Si usted está tratando de explicarles a otros acerca de Dios, hábleles de lo que ha hecho en su vida o en las vidas de aquellos personajes de la Biblia.

La tierra «que fluye leche y miel» es una descripción de una expresión poética que expresa la belleza y productividad de la tierra prometida.

Los líderes de Israel aceptarían el mensaje y los de Egipto lo rechazarían. Dios conocía ambas reacciones antes que sucedieran. Esto es más que una buena sicología, Dios conoce el futuro. Cualquier creyente puede confiarle su futuro a Dios, porque Él ya conoce lo que va a suceder.

Las alhajas y los vestidos no fueron meros préstamos, habían sido pedidos y fácilmente recibidos. Los egipcios estaban tan contentos de ver partir a los israelitas que los enviaron con regalos. Estos elementos fueron usados más tarde en la construcción del tabernáculo (35.5 , 22). La promesa de despojar a Egipto parecía imposible para Moisés en ese entonces.

El temor de Moisés lo causaba su anticipación. Estaba preocupado por cómo iba a responder el pueblo. Casi siempre anticipamos los sucesos y luego nos aterrorizamos por lo que puede salir mal. Dios no nos pide que vayamos a donde Él no ha proporcionado los medios para ayudarnos. Vaya a donde Él lo guíe, confiando en que le dará el valor, la confianza, y los recursos en el momento oportuno.

El cayado de un pastor era por lo regular una vara de madera de uno a dos metros con un gancho en la punta. El pastor lo utilizaba para caminar, para guiar a su rebaño, para matar serpientes y para otras muchas tareas. Aun así, era tan solo un palo. Pero Dios utilizó la simple vara que Moisés llevaba para enseñarle una lección importante. Dios a veces disfruta mucho usando cosas ordinarias con propósitos extraordinarios. ¿Cuáles son las cosas ordinarias de su vida: su voz, una pluma, un martillo, una escoba, un instrumento musical? Aunque es fácil suponer que Dios puede usar sólo los dones especiales, no debe

impedir el uso que Él haga de las contribuciones diarias que usted pueda hacer. Moisés nunca se imaginó el poder que su simple cayado tendría al convertirse en la vara de Dios.

La lepra era una de las enfermedades más temidas de ese tiempo. No había cura, y un gran sufrimiento precedía a una muerte posterior. Moisés aprendió que Dios podía provocar o curar cualquier clase de problema. Moisés vio que Dios ciertamente tenía todo el poder y lo estaba comisionando para ejercitarlo a fin de sacar a los hebreos de Egipto.

Moisés le suplicó a Dios que no lo enviara a esta misión. Después de todo, no era un buen orador y probablemente avergonzaría tanto a Dios como a sí mismo. Pero Dios veía el problema de Moisés de un modo completamente diferente. Todo lo que Moisés necesitaba era un poco de ayuda y quién mejor que Dios podía ayudarlo a decir y a hacer las cosas correctamente. Dios creó su boca y podía darle las palabras a decir. Es muy fácil para nosotros mirar nada más nuestras debilidades, pero si Dios nos pide que hagamos algo, nos ayudará a realizar el trabajo. Si la tarea incluye algunas de nuestras áreas débiles, podemos estar seguros que Él proporcionará las palabras, la fortaleza, el valor y la habilidad donde sea necesario.

Dios finalmente aceptó que Aarón hablara por Moisés. Los sentimientos de incapacidad de Moisés eran tan fuertes que no pudo confiar ni siquiera en la habilidad de Dios para ayudarlo. Moisés tuvo que enfrentarse a estos sentimientos profundos de incapacidad en muchas ocasiones. Cuando nos enfrentamos a situaciones que son muy difíciles o que nos causan temor, debemos estar dispuestos a permitir que Dios nos ayude.

La frase «serás para él en lugar de Dios» significa que Moisés le diría a Aarón lo que este debía decir, tal como Dios se lo había dicho a él.

Moisés se asió fuertemente a su cayado de pastor cuando salió a Egipto para enfrentar el gran reto de su vida. Su vara le proporcionaba la seguridad de la presencia de Dios y su poder. En medio de la incertidumbre, algunas personas necesitan algo para equilibrarlos y darles seguridad. Para darnos seguridad en medio de grandes pruebas, Dios nos ha dado promesas en su Palabra y ejemplos de grandes héroes de la fe. Cualquier cristiano puede asirse fuertemente a ellas.

Dios amenazó con matar a Moisés porque no había circuncidado a su hijo. ¿Por qué Moisés no lo había hecho? Recuerde que había pasado la mitad de su vida en el palacio de Faraón y la otra mitad en el desierto de Madián. Quizá no estaba muy familiarizado con las leyes de Dios, especialmente porque todos los requisitos del pacto de Dios con Israel (Génesis 17) no se habían llevado a cabo activamente durante unos cuatrocientos años. Además, muchos eruditos creen que la esposa de Moisés, debido a sus antecedentes madianitas, se oponía a la circuncisión. Pero él no podía servir efectivamente como libertador del pueblo de Dios hasta que hubiera cumplido las condiciones de su pacto, y una de ellas era la circuncisión. Antes de que avanzaran más, Moisés y su familia tenían que obedecer completamente los mandamientos de Dios. En la ley del Antiguo Testamento, el no circuncidar a un hijo era perder las bendiciones de Dios para uno

mismo y para su familia. Moisés pronto aprendería que desobedecer a Dios era aún más peligroso que enfrentarse a un Faraón egipcio.

¿Por qué hizo Séfora la circuncisión? Muchos eruditos creen que pudo haber sido Séfora la que, como madianita que desconocía los requisitos de la circuncisión, había persuadido a Moisés para que no circuncidara a su hijo. Si impidió la acción, ahora tenía que realizarla. También es posible que Moisés se sintiera enfermo al permitir la desobediencia y que Séfora tuviera que llevar a cabo la circuncisión para salvar tanto a su esposo como a su hijo. Esto no la haría feliz, de aquí su comentario poco halagador para Moisés.

Faraón estaba familiarizado con muchos dioses (Egipto estaba repleto de ellos), pero nunca había oído acerca de Jehová. Y si Jehová era el Dios de los esclavos hebreos, no podía ser demasiado poderoso, pensaba Faraón. Por lo tanto, al principio Faraón no le preocupaba el mensaje de Jehová que llevaba Moisés, ya que no había visto ninguna evidencia del poder del Señor.

Faraón no escucharía ni a Moisés ni a Aarón porque no conocía ni respetaba a Dios. La gente que no conoce a Dios puede no escuchar su Palabra o a sus mensajeros. Como Moisés y Aarón, necesitamos ser persistentes. Cuando otros lo rechacen a usted o a su fe, no se sorprenda ni se desanime. Continúe hablándoles de Dios.

Moisés y Aarón llevaron su mensaje a Faraón del modo en que Dios se los había ordenado. El triste resultado fue trabajos más duros y más opresión para los hebreos. En algunas ocasiones las penurias llegan como resultado de la obediencia a Dios. ¿Está usted siguiendo a Dios, pero sigue sufriendo; o está sufriendo aún más que antes? Si su vida es miserable, no crea que ha caído del favor de Dios. Puede ser que esté sufriendo por hacer el bien en un mundo de maldad.

Mezclar paja con lodo hacía que los ladrillos fueran más fuertes y durables. Faraón había proporcionado paja a los esclavos, pero ahora hizo que ellos buscaran su propia paja y además que mantuvieran su producción de ladrillos.

> Dios se le apareció a Moisés en una misteriosa zarza ardiente enel monte Sinaí (también llamado monte Horeb). Más tarde, Aarón se encontró con Moisés enel monte y regresaron juntos a Egipto, un viaje de unos trescientos veinte kilómetros.

Los capataces estaban entre dos fuegos. Primero trataron de hacer que la gente no disminuyera la producción, después se quejaron a Faraón, y por último se volvieron contra Moisés. Quizás alguna vez usted se ha visto entre dos fuegos en el trabajo, en sus relaciones familiares o en la iglesia. Quejarse o volverse contra los líderes no resuelve el problema. En el caso de estos supervisores, Dios tenía un propósito mayor en mente, como quizás lo tenga en su caso. Así que en vez de volverse contra los líderes cuando se sienta presionado por los dos lados, vuelvase a Dios a ver qué otra cosa se puede hacer.

Faraón acababa de incrementar la carga de trabajo de los hebreos. Moisés protestó a Dios porque pensaba que estaba maltratando a su pueblo al no liberarlos. Esperaba resultados más rápidos y menos problemas. Sin embargo, cuando Dios está obrando, pueden seguir las penurias, el sufrimiento y los problemas. En Santiago 1.2–4 , somos animados a estar contentos cuando llegan las dificultades. Los problemas desarrollan nuestra paciencia y carácter al enseñarnos a (1) confiar en que Dios hará lo que es mejor para nosotros, (2) buscar las formas de honrar a Dios en nuestra situación presente, (3) recordar que Dios nunca nos abandonará, y (4) mantenernos atentos al plan de Dios para nosotros.

Los problemas pequeños sólo necesitan respuestas pequeñas. Pero cuando nos enfrentamos a problemas grandes, Dios tiene la oportunidad de ejercitar su gran poder. Conforme los problemas de los hebreos iban de mal en peor, Dios planeó intervenir con su gran poder y realizar grandes milagros para liberarlos. ¿Cuán grandes son sus problemas? Los grandes problemas lo ponen en la posición perfecta para observar a Dios dar grandes respuestas.

Las promesas de Dios que hay en estos versículos se cumplieron al pie de la letra cuando los hebreos salieron de Egipto. Él los libró de la esclavitud, llegó a ser su Dios y los aceptó como su pueblo. Luego los guió a la tierra que les había prometido. Cuando los hebreos fueron rescatados de la esclavitud, también nos estaban ejemplificando a todos nosotros el drama de la salvación. Cuando Dios nos redime del pecado nos libera, nos acepta y llega a ser nuestro Dios. Luego nos guía hacia una nueva vida conforme lo vamos siguiendo.

Cuando Moisés le dio el mensaje de Dios al pueblo, este estaba demasiado desalentado para escucharlo. Los hebreos ya no querían oír nada más acerca de Dios y de sus promesas porque la última vez que escucharon a Moisés, todo lo que obtuvieron fue más trabajo y mayor sufrimiento. Algunas veces un mensaje claro de Dios va seguido de un período en el que no hay ningún cambio aparente en la situación. Durante ese tiempo, los aparentes problemas pueden hacer que la gente se aleje y no quiera escuchar nada acerca de Dios. Si está guiando, no se rinda. Continúe dándoles el mensaje de Dios como lo hizo Moisés. Al concentrarnos en el Dios que se debe obedecer y no en los resultados que se deben alcanzar, los buenos líderes pueden ver más allá de los problemas y caídas temporales.

Piense cuán difícil pudo haber sido para Moisés llevar el mensaje de Dios a Faraón cuando su propio pueblo no podía creerlo. Finalmente, los hebreos estuvieron seguros de que Dios había enviado a Moisés. Pero por un tiempo, debió haberse sentido muy solo. Sin embargo, Moisés obedeció a Dios y ¡miren la diferencia! Cuando parezcan débiles las oportunidades de éxito, recuerde que cualquiera puede obedecer a Dios cuando la tarea es fácil y todos andan detrás de ella. Sólo aquellos que cuentan con una fe persistente pueden obedecer cuando la tarea parece imposible.

Esta genealogía o árbol de la familia fue colocado aquí para identificar más firmemente a Moisés y Aarón. Las genealogías eran utilizadas para establecer credenciales y autoridad, al igual que para trazar la línea histórica de una familia.

Sacar a los israelitas de Egipto por sus ejércitos significa que saldrían por tribus, clanes o grupos familiares.

Dios constituyó a Moisés «dios para Faraón». En otras palabras, una persona poderosa que merecía ser escuchada. Faraón mismo era considerado un dios, así que reconoció a Moisés como uno de sus pares. Su negativa a ceder ante Moisés demuestra, sin embargo, que Faraón no se sentía inferior a él.

¿Cómo fue posible que los encantadores y los magos imitaran los milagros de Moisés? Algunos de sus actos involucraban trucos o mera ilusión, y otros pudieron utilizar el poder satánico, ya que adorar dioses del mundo de los muertos era parte de su religión. Irónicamente, cada vez que los encantadores imitaban las plagas de Moisés, sólo empeoraba las cosas. Si los magos hubieran sido tan poderosos como Dios, habrían podido revertir las plagas, no añadirlas.

Dios realizó un milagro al convertir la vara de Aarón en una serpiente. Pero los magos de Faraón pudieron imitar el acto con trucos o hechicería. Aunque los milagros nos pueden ayudar a creer, es muy peligroso depender sólo de ellos. Satanás puede imitar algunas partes de la obra de Dios y sacar a la gente del camino. Faraón centró toda su atención sólo en los milagros y no en el mensaje. Podemos evitar cometer este error al permitir que la Palabra de Dios sea la base de nuestra fe. Ningún milagro de Dios respaldaría cualquier mensaje contrario a las enseñanzas de su Palabra.

Dramáticamente, Dios convirtió las aguas del Nilo en sangre para mostrar a Faraón quién era Él. ¿Ha deseado en algunas ocasiones que suceda un milagro para estar seguro de Dios? Dios le ha dado a usted el milagro de la vida eterna por medio de la fe en Él, algo que Faraón nunca obtuvo. Este es un milagro silencioso y, aunque es menos evidente en este momento, es tan extraordinario como cuando convirtió el agua en sangre. El deseo de señales espectaculares puede hacernos desconocer los milagros más sutiles que Dios está realizando a diario.

Egipto era una gran nación, pero la mayor parte de la población se encontraba en las márgenes del río Nilo. Esta vía fluvial de casi cinco mil quinientos kilómetros era realmente un río de vida para los egipcios. Hacía posible la vida en una tierra que estaba prácticamente desierta al proporcionar agua para beber, para la agricultura, para el aseo y para la pesca. La sociedad egipcia era un cinturón de civilización alineado en las márgenes de esta fuente de vida y raramente se adentraba en el desierto que la rodeaba. Sin el agua del Nilo, Egipto no podía haber existido. ¡Imagínese la consternación de Faraón cuando Moisés convirtió este río sagrado en sangre!

Moisés predijo que cada casa en Egipto se llenaría de ranas. Los pobres de Egipto vivían en pequeñas casas de adobe de uno o dos cuartos con techos de troncos de palmera. Sin embargo, las casas de los ricos eran, con frecuencia, de dos o tres pisos de alto, rodeados de jardines ornamentales y protegidos con paredes altas. Los sirvientes vivían y trabajaban en el piso inferior mientras que la familia ocupaba los pisos superiores. De modo que, si las ranas llegaban a las habitaciones reales, es que se habían infiltrado ya en los pisos superiores. No habría lugar en Egipto que estuviera a salvo de ellas.

Después de repetidas advertencias, Faraón continuó negándose a obedecer a Dios. Endurecía su corazón cada vez que cesaba la plaga. Su necia desobediencia trajo sufrimiento para él y para la nación entera. La persistencia es una buena cualidad, pero la obstinación, por lo general, es egocéntrica. Obstinación hacia Dios siempre es desobediencia. Evítela, porque las consecuencias pueden salpicar a aquellos que están más cerca de usted.

Algunas personas piensan: «Si sólo pudiera ver un milagro, podría creer en Dios». Dios le dio a Faraón esa oportunidad. Cuando los piojos infestaron a Egipto, hasta los magos estuvieron de acuerdo en que era obra de Dios («dedo de Dios»), pero Faraón se negó a creer. Era terco y la necedad puede cegar a una persona ante la verdad. Deshágase de la terquedad y se sorprenderá de las abundantes evidencias de la mano de Dios en su vida.

Faraón quería un compromiso. Les permitiría a los hebreos sacrificar, siempre y cuando no se alejaran. Pero la condición de Dios era precisa: Los hebreos tenían que salir de Egipto. En algunas ocasiones otros querrán comprometerse con los mandamientos que Dios les da a los creyentes en forma parcial. Pero el compromiso y la obediencia a Dios no son negociables. Cuando se tiene que obedecer a Dios, la mitad de la obediencia no servirá de nada.

Los israelitas sacrificarían animales que para los egipcios serían considerados como santos, esto sería ofensivo para ellos. Moisés estaba preocupado por una reacción violenta que acontecería cuando sacrificara estos animales cerca de Egipto.

Esta fue la quinta vez que Dios mandó a Moisés al Faraón con la demanda: «¡Deja salir a mi pueblo!» Quizá en esos momentos Moisés estaba cansado y desanimado, pero continuó obedeciendo. ¿Existe un conflicto difícil que usted debe enfrentar una y otra vez? No se rinda cuando sepa qué es lo correcto que debe hacer. Como Moisés lo descubrió, la persistencia será recompensada.

Referencia	*Plaga*	*Qué ocurrió*	*Resultado*	
	7.14–24	Sangre	Los peces mueren, el río hiede, la gente no tiene agua	Los magos de Faraón imitan el milagro con «artes secretas» y Faraón no se inmuta
	8.1–15	Ranas	Salen ranas del agua y cubren completamente la tierra	Una vez más los magos de Faraón imitan el milagro con hechicería y Faraón permanece inmutable
	8.16–19	Piojos	Todo el polvo de Egipto se convierte en un pulular de piojos	Los magos no pueden imitar esto, dicen que es el «dedo de Dios». Pero el corazón de Faraón permanece duro
	8.20–32	Moscas	Toda clase de moscas cubren la tierra	Faraón promete dejar salir a los hebreos, pero luego endurece su corazón y se niega
	9.1–7	Ganado	Muere todo el ganado egipcio, pero el de los israelitas ni siquiera se enferma	Faraón sigue negándose a dejar salir al pueblo
	9.8–12	Úlceras	Terribles sarpullidos brotan en cada uno de los egipcios	Los magos no pueden responder pues también tienen sarpullido. Faraón se niega a escuchar
	9.13–35	Granizo	Tormentas de granizo matan a todos los esclavos y a los animales que no están protegidos y rasga y destruye casi todas las	Faraón reconoce su pecado, pero cambia de parecer y se niega a dejar salir a Israel

11.1–12.33	Muerte de los primogénitos	Muere el primogénito de todo el pueblo y del ganado egipcio, pero Israel es preservado	Faraón y los egipcios apresuran a Israel para que salga rápidamente, pero Faraón cambia otra vez de parecer y los persigue

Dios le dio a Faraón muchas oportunidades para escuchar las advertencias de Moisés. Pero finalmente parece que Dios dijo: «Está bien, Faraón, que sea a tu manera», y el corazón de Faraón se endureció permanentemente. ¿Acaso endureció Dios el corazón de Faraón adrede y anuló su libre albedrío? No, sólo confirmó que Faraón eligió libremente una vida de rechazo a Dios. De la misma manera, después de una vida resistiendo a Dios, puede que le sea imposible volverse a Él. No espere hasta el momento *oportuno* para hacerlo. Hágalo ahora mientras tiene oportunidad. Si siempre pasa por alto la voz de Dios, a la larga no podrá escucharla nunca.

El ganado había muerto en todo Egipto por una plaga anterior (9.6), ¿cómo pudieron los esclavos de Faraón guardar su ganado en casa? La posible respuesta es que la plaga anterior mató a los animales del campo (9.3), pero no a los que estaban bajo refugio.

Después de prometer que dejaría salir a los hebreos, Faraón rompió su promesa de inmediato y originó aun mayores problemas al país. Sus acciones revelaron que su arrepentimiento no era genuino. Cuando pretendemos cambiar y no lo hacemos, nos dañamos a nosotros mismos y a los demás.

Dios dijo a Moisés que estas experiencias milagrosas con Faraón debían ser transmitidas a sus descendientes. ¡Qué historias podía contar Moisés! Viviendo uno de los más grandes dramas de la historia bíblica, Moisés era testigo de sucesos que muy poca gente podría ver. Es importante contarles a nuestros hijos acerca de la historia de la obra de Dios en nuestro pasado y ayudarlos a ver lo que está haciendo ahora. ¿Cuáles son los puntos críticos de su vida donde Dios intervino? ¿Qué es lo que Dios está haciendo por usted ahora? Las historias que cuente serán la base de la creencia de sus hijos en Dios.

A medida que cada plaga descendía en Egipto, el pueblo egipcio se daba cuenta de cuán incapaces eran sus dioses para detenerlas. Apis, el «poderoso» dios del río Nilo, no pudo evitar que las aguas se convirtieran en sangre (7.20). Hator, la diosa-vaca, se vio indefensa cuando el ganado egipcio murió en manadas (9.6). Amón-Ra, el dios sol y jefe de los dioses egipcios, no pudo detener la misteriosa oscuridad que cubrió la tierra durante tres días completos (10.21 , 22). Los dioses egipcios eran (1) imágenes impersonales como el sol y el río, (2) numerosos, y (3) adorados junto con muchos otros dioses. Al contrario, el Dios de los hebreos era (1) un Ser personal viviente, (2) el único Dios verdadero y (3) el único Dios al que debían adorar. Dios les estaba probando, tanto a los hebreos como a los egipcios, que Él sólo era el Dios viviente y todopoderoso.

¿Por qué estaba Faraón tan renuente a dejar salir al pueblo? Los hebreos eran mano de obra gratuita, los constructores de grandes ciudades. Como líder egipcio, Faraón no podía dejar ir un recurso tan valioso.

Moisés dijo a Faraón que Dios hacía distinción entre los hebreos y los egipcios. En ese momento la distinción era muy clara en la mente de Dios: Él sabía que los hebreos serían su pueblo escogido. La distinción estaba tomando forma en la mente de Moisés también. Pero los hebreos seguían viendo la distinción sólo en términos de esclavitud y libertad. Más tarde, cuando estuvieron en el desierto, Dios les enseñaría leyes, principios y valores que los distinguirían como su pueblo. Es grato saber que Dios nos ve en términos de lo que seremos y no como somos ahora.

Usted puede preguntarse cómo Faraón pudo ser tan tonto para ver el poder milagroso de Dios y aun así no escuchar a Moisés. Pero Faraón ya había tomado una decisión mucho antes de que comenzaran las plagas. No podía creer que hubiera alguien más grande que él. Esta creencia obstinada tuvo como resultado un corazón tan duro que ni siquiera una gran catástrofe pudo inmutarlo. Finalmente, debido a la más grande de todas las calamidades, la pérdida de su hijo, se vio forzado a reconocer la autoridad de Dios. Pero aun entonces quería que Dios saliera, que no gobernara su nación. No debemos esperar a que sucedan grandes calamidades para dirigirnos a Dios, sino que debemos abrir nuestro corazón y nuestra mente en su dirección ahora.

¿Endureció Dios en realidad el corazón de Faraón y lo forzó a hacer el mal? Antes de que comenzaran las diez plagas, Moisés y Aarón anunciaron lo que Dios haría si Faraón no permitía salir al pueblo. Pero su mensaje sólo hizo que Faraón se pusiera más terco, estaba endureciendo su propio corazón. Al hacer esto, desafió tanto a Dios como a sus mensajeros. Con las seis primeras plagas, el corazón de Faraón se endureció más. Después de la sexta plaga, Dios dictó su fallo. Tarde o temprano, la gente mala sería castigada por sus pecados. Cuando fue evidente que él no cambiaría, Dios confirmó la decisión soberbia de Faraón y estableció las consecuencias dolorosas de sus acciones en la práctica. Dios no forzó a Faraón para que lo rechazara; más bien, le dio toda oportunidad posible para que cambiara de parecer. En Ezequiel 33.11 Dios dice: «No quiero la muerte del impío».

Algunas fiestas fueron instituidas por Dios mismo. La Pascua era una festividad designada para celebrar la liberación de Israel de Egipto y para recordar al pueblo lo que Dios hizo. También, las fiestas pueden ser importantes hoy en día, como recordatorios anuales de lo que Dios ha hecho por nosotros. Desarrolle tradiciones en su familia para hacer resaltar el significado religioso de ciertas fiestas. Estas sirven como recordatorios para la gente mayor y como experiencias de aprendizaje para los jóvenes.

Para que los israelitas se salvaran de la plaga de la muerte, tenían que matar un cordero sin defectos y colocar su sangre en los marcos de las puertas de cada casa. ¿Por qué sacrificaron un cordero los hebreos? Al matar un cordero los israelitas estaban

derramando sangre inocente. El cordero era un sacrificio, un sustituto de la persona que se suponía debía morir en la plaga. Desde este punto en adelante, el pueblo hebreo tendría un entendimiento claro de que el ser salvados de la muerte significaba que otra vida debía ser sacrificada en su lugar.

La fiesta de la Pascua era una celebración anual para recordar la noche cuando el ángel de Jehová «pasó sobre» las casas de los israelitas. Los hebreos siguieron las instrucciones de Dios y colocaron la sangre del cordero en los postes de las puertas de sus casas. Esa noche el primogénito de cada familia que no tuviera sangre en los dinteles de la puerta sería muerto. El cordero tenía que matarse para proporcionar la sangre que los protegería. (Esto anunciaba la sangre de Cristo, el Cordero de Dios, que dio su sangre por los pecados del mundo.) Dentro de sus casas, los israelitas comieron una cena de Pascua que incluía cordero asado, hierbas amargas y pan sin levadura. El pan sin levadura se podía hacer rápidamente ya que no tenían que esperar a que leudara. Así podrían estar listos para salir en cualquier momento. Las hierbas amargas significaban la amargura de la esclavitud.

Comer la cena de Pascua mientras llevaban puestas ropas para viajar era una señal de la fe de los hebreos. Aunque todavía no eran libres, tenían que prepararse, ya que Dios les había dicho que los sacaría de Egipto. Su preparación fue un acto de fe. Prepararnos para el cumplimiento de las promesas de Dios en las Escrituras, por improbables que puedan parecer, demuestra fe.

El mes hebreo comienza a la mitad de un mes de nuestro calendario actual. Las cosechas se plantan en noviembre y diciembre y se recolectan en marzo y abril.	*Mes*	*Calendario actual*	*Referencia bíblica*	*Fiestas de Israel*	
		1 Nisán (Abib)	Marzo-abril	Éxodo 13.4 ; 23.15 ; 34.18 ; Deuteronomio 16.1	Pascua (Levítico 23.5) Panes sin Levadura (Levítico 23.6) Primeros Frutos (Levítico 23.10)
		2 Iyyar (Zif)	Abril-mayo	1 Reyes 6.1 , 37	Segunda Pascua (Números 9.10 , 11)
		3 Siván	Mayo-junio	Ester 8.9	Pentecostés (Semanas) (Levítico 23.16)
		4 Tamuz	Junio-julio		
		5 Ab	Julio-agosto		
		6 Elul	Agosto-septiembre	Nehemías 6.15	
		7 Tisrí (Etanim)	Septiembre-octubre	1 Reyes 8.2	Trompetas (Números 29.1 ; Levítico 23.24) Día de la Expiación (Levítico 23.27) Tabernáculos (Levítico 23.34)
		8 Marjesván (Bul)	Octubre-noviembre	1 Reyes 6.38	
		9 Quisleu	Noviembre-diciembre	Nehemías 1.1	Dedicación (Juan 10.22)
		10 Tebet	Diciembre-enero	Ester 2.16	
		11 Sebat	Enero-febrero	Zacarías 1.7	
	12 Adar	Febrero-marzo	Ester 3.7	Purim (Ester 9.24–32)	

La Pascua se convirtió en un memorial anual de la forma en que Dios liberó a los hebreos de Egipto. Cada año el pueblo se detendría a recordar el día en el que el destructor (ángel de la muerte de Jehová) pasó sobre sus casas. Dieron gracias a Dios por

salvarlos de la muerte y por sacarlos de una tierra de esclavitud y de pecado. Los creyentes actuales también experimentamos un día de liberación, el día en que fuimos librados de la muerte espiritual y de la esclavitud del pecado. La Cena del Señor es nuestro memorial de la Pascua, de nuestra nueva vida y de la libertad del pecado. La próxima vez que surjan luchas y pruebas, piense en cómo Dios lo ha librado en el pasado y en su promesa de una nueva vida con Él.

Todos los primogénitos de los egipcios murieron, sin embargo, todos los niños israelitas se salvaron. Debido a que la sangre del cordero había sido colocada en los dinteles. Así comenzó la historia de la redención, el tema central de la Biblia. *Redención* significa «volver a comprar» o «salvar de la cautividad por el pago de un rescate». Una de las maneras de volver a comprar un esclavo era a través de otro esclavo común o superior en intercambio. Esa es la forma que Dios eligió para comprarnos de nuevo: ofreció su propio Hijo por nosotros.

En los tiempos del Antiguo Testamento, Dios aceptó una ofrenda simbólica. Jesús aún no había sido sacrificado, de esta manera Dios aceptaba la vida de un animal en lugar de la de un pecador. Al venir Jesús, sustituyó su vida sin defecto por nuestras vidas con pecado, tomando para sí el castigo del pecado que merecíamos. Así nos redimió del poder del pecado y restauró nuestra comunión con Dios. El sacrificio de Jesús hace que el sacrificio de animales ya no sea necesario.

Debemos reconocer que si queremos librarnos de las consecuencias mortales de nuestro pecado, se debe pagar un tremendo precio. Pero no tenemos que pagarlo nosotros. Jesucristo, nuestro sustituto, nos redimió con su muerte en la cruz. Nuestra parte es confiar en Él y aceptar su regalo de vida eterna. Nuestros pecados han sido pagados y el camino está libre para que comencemos una nueva relación con Dios (Tito 2.14 ; Hebreos 9.13–15 , 23–26).

Algunas traducciones mencionan que la sábana donde llevaban la masa estaba en una amasadera. Esto era un gran tazón hecho de madera, bronce o cerámica y se utilizaba para amasar la mezcla. El pan se hacía combinando agua con harina en el tazón con un poco de levadura que se había apartado de la masa del día anterior. El pan era el alimento principal en la dieta de los hebreos, y por eso era vital cargar con la amasadera. Esta podía llevar fácilmente sobre el hombro.

Se estima que el número total de la gente que salió de Egipto fue de dos millones aproximadamente. La frase «toda clase de gentes» quizá se refiera a egipcios y a otros que fueron llevados a los hebreos por las obras poderosas de Dios y quienes decidieron salir de Egipto junto con ellos.

Consagrar significa sacrificar o considerar algo como perteneciente a Dios. Esta dedicación descrita en 13.11–16 , era para recordar al pueblo su liberación por parte de Dios.

«En el mes de Abib» corresponde a fines de marzo o principios de abril de nuestro calendario.

La Fiesta de los Panes sin Levadura marcó a los hebreos como un pueblo único, ya que quedaron señalados con la marca sobre sus manos y sobre sus frentes. ¿Qué hace para ser identificado como un seguidor de Dios? La forma de críar a sus hijos, mostrar amor hacia los demás, mostrar interés por los pobres y vivir en devoción a Dios; acciones como estas dejarán señales visibles que todos podrán ver. Mientras que los grupos nacionales se caracterizan por las tradiciones y las costumbres, los cristianos están marcados por el amor de los unos hacia los otros (Juan 13.34 , 35).

¿Qué quiso decir Dios cuando expresó: «redimirás al primogénito de tus hijos»? Los israelitas escaparon de Egipto durante la noche, Dios perdonó las vidas de los primogénitos de los hebreos si la casa en la que vivían tenía sangre en los dinteles de las puertas. Y como Dios salvó sus vidas, tenía derecho a reclamarlas. Pero Dios ordenó a los israelitas que volvieran a recuperar a sus hijos. Este ritual tenía tres propósitos: (1) era un recordatorio para el pueblo de cómo Dios salvó del ángel de la muerte las vidas de sus hijos y los liberó de la esclavitud; (2) mostraba el gran respeto que Dios tiene hacia la vida humana al distinguir a su pueblo de las religiones paganas que sacrificaban vidas humanas para hacer las paces con sus dioses; (3) preveía el día en que Jesucristo compraría nuestra salvación pagando el precio del pecado de una vez y para siempre.

Dios no siempre obra en la forma en que a nosotros nos parece mejor. En lugar de guiar a los israelitas por la ruta directa de Egipto a la tierra prometida, los llevó por una larga ruta para evitar que pelearan con los filisteos. Si Dios no lo lleva por la ruta más corta a su meta, no se queje ni se resista. Sígalo de buena gana y confíe en que lo guiará a salvo entre obstáculos invisibles. Él puede ver el final de su jornada desde el principio y conoce la ruta mejor y la más segura.

¿Cuándo dejaron Egipto los hebreos? Hay dos teorías. La *anterior* dice que el éxodo ocurrió alrededor de 1446–1445 a.C. La *posterior* sugiere que ocurrió entre 1300 y 1200 a.C. Aquellos que sostienen la fecha primera señalan 1 Reyes 6.1 , donde la Biblia claramente menciona que el rey Salomón comenzó a construir su templo 480 años después que los hebreos salieron de Egipto. Como la mayoría de los eruditos están de acuerdo en que Salomón comenzó la construcción de su templo en 966, esto coloca el éxodo en el año 1446. Pero aquellos que sostienen la fecha posterior sugieren que no se pueden tomar en forma literal los 480 años. Se basan en Éxodo 1.11 , que dice que los hebreos construyeron las ciudades de almacenaje de Pitón y Ramesés, nombradas en honor del faraón Ramesés II, que reinó alrededor del año 1290 a.C. Sea correcta o no, la fecha, el hecho es que Dios sacó a los hebreos de Egipto, tal y como lo prometió. Esto muestra su gran poder y el gran amor por su pueblo.

Los israelitas salieron de Sucot y acamparon primero en Etam, antes de ir a Baal-zefón a acampar «junto al mar» (14.2). Dios los trajo a través del mar milagrosamente, al desierto de Shur (15.22). Después de detenerse en el oasis de Elim, el pueblo prosiguió al desierto de Sin (16.1).

Dios dio a los hebreos una columna de nube y de fuego para que supieran día y noche que estaba con ellos en su peregrinaje a la tierra prometida. ¿Qué nos ha dado a nosotros para que tengamos la misma seguridad? La Biblia, algo que los israelitas no tenían. Lea la Palabra de Dios para tener la seguridad de su presencia. Aunque los hebreos miraban la columna de nube y fuego, nosotros podemos mirar la Palabra de Dios día y noche para saber que está con nosotros, ayudándonos en nuestro peregrinaje.

La columna de nube y fuego era un ejemplo de *teofanía* , aparición de Dios en forma física. De esta manera, Dios alumbró el camino de Israel, los protegió de sus enemigos, les proporcionó seguridad, controló sus movimientos y simbolizó el celo ardiente que Israel debía tener por su Dios.

Seiscientos carros de guerra egipcios caían encima de los indefensos israelitas, que se encontraban atrapados entre las montañas y el mar. Estos carros de guerra llevaban dos personas, uno manejaba y el otro luchaba. Estaban hechos de una cabina de madera o de piel colocada sobre dos ruedas y arrastrada por caballos. Estos eran los tanques blindados de los tiempos bíblicos. Pero aun su poder no era rival para Dios, que destruyó tanto a los carros como a los soldados.

Atrapados contra el mar, los israelitas se enfrentaron al ejército egipcio que arrasaba con violencia para matarlos. Los israelitas pensaron que estaban definitivamente perdidos. Después de haber visto la poderosa mano de Dios librándolos de Egipto, su única respuesta fue el temor, los gemidos y la desesperación. ¿Dónde estaba su confianza en Dios? Israel tuvo que aprender a través de repetidas experiencias que Dios estaba junto a ellos para ayudarlos. Dios ha preservado estos ejemplos en las Escrituras para que aprendamos a confiar en Él desde la primera vez. Si analizamos la fidelidad de Dios en el pasado, podemos evitar el miedo y las quejas cuando nos enfrentemos a una crisis.

Este es el primer ejemplo de refunfuños y quejas de los israelitas. Su falta de fe en Dios es sorprendente. Sin embargo, ¿cuán a menudo nos vemos haciendo lo mismo, quejándonos por las inconveniencias o las aflicciones? Los israelitas estaban a punto de aprender algunas lecciones fuertes. Si hubieran confiado en Dios, habrían evitado muchas desgracias.

> Algunas personas no pueden mantenerse alejadas de los problemas. Cuando surge un conflicto, siempre se las arreglan para estar cerca. La reacción es su acción favorita. Este era Moisés. Parecía arrastrado siempre a lo que necesitaba ser enderezado. A lo largo de su vida respondía de la mejor o de la peor manera a los conflictos que lo rodeaban. Aun la experiencia que tuvo con la zarza ardiente era una ilustración de su carácter. Al descubrir el fuego y ver que la zarza no se consumía, tuvo que investigar. Ya sea que se lanzara a pelear para defender a un esclavo hebreo o tratara de servir como árbitro en un pleito entre dos parientes, cuando Moisés veía un conflicto, reaccionaba.

A través de los años, sin embargo, algo sorprendente sucedió en el carácter de Moisés. No dejó de reaccionar, sino que aprendió a hacerlo de manera correcta. La acción calidoscópica que sucedía a diario al viajar dos millones de personas por el desierto, fue un reto más que suficiente para la capacidad de respuesta de Moisés. La mayor parte del tiempo era realmente un mediador entre Dios y el pueblo. En una ocasión tuvo que responder a la ira de Dios por la necedad y el olvido del pueblo. En otra ocasión, tuvo que reaccionar a los altercados y quejas del pueblo. Y aun en otra, tuvo que reaccionar ante los ataques injustificados contra su carácter.

El liderazgo requiere reacción. Aprender a reaccionar con instintos congruentes con la voluntad de Dios requiere que desarrollemos hábitos de obediencia a Él. Una obediencia congruente con Dios se desarrolla mejor en tiempos de mayor estrés. Luego al llegar el estrés, nuestra reacción natural es obedecer los deseos de Dios cuando nos enfrentamos a una situación difícil.

En nuestra era, donde se están reduciendo las normas morales, encontramos casi imposible creer que Dios castigaría a Moisés por la única ocasión en que desobedeció totalmente. Sin embargo, lo que no podemos ver es que Dios no rechazó a Moisés; simplemente él mismo se descalificó para entrar en la tierra prometida. La grandeza personal no hace inmune a una persona de cometer errores o de enfrentarse a sus consecuencias.

En Moisés vemos una personalidad sobresaliente moldeada por Dios. Pero no debemos perder de vista lo que Dios realmente hizo. No cambió *quién* o *qué* era Moisés; Dios no le dio nuevas habilidades y fortalezas. Mas bien, tomó las características de Moisés y las moldeó hasta que pudieran encajar en su propósito. ¿Establece eso alguna diferencia en su comprensión del propósito de Dios para su vida? Él trata de tomar lo que creó en primer lugar y usarlo para los planes que se propuso. La próxima vez que usted hable con Dios, no le pregunte «¿En qué debo transformarme?», sino «¿Cómo podría usar mis propias habilidades y puntos fuertes para hacer su voluntad?»

- Educación egipcia; entrenamiento en el desierto
- El más grande líder judío; puso en movimiento el éxodo
- Profeta y legislador; registró los Diez Mandamientos
- Autor del Pentateuco

- No pudo entrar a la tierra prometida por su desobediencia a Dios
- No siempre reconoció y usó los talentos de otros

- Dios prepara, luego utiliza, su programa es para toda la vida
- Dios hace sus más grandes obras a través de gente débil

- Dónde: Egipto, Madián, desierto de Sinaí
- Ocupación: Príncipe, pastor, líder de los israelitas
- Familiares: Hermana: María. Hermano: Aarón. Esposa: Séfora. Hijos: Gersón y Eliezer.

«Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado» (Hebreos 11.24 , 25).

La historia de Moisés se relata en los libros de Éxodo hasta Deuteronomio. Además se lo menciona en Hechos 7.20–44 y Hebreos 11.23–29 .

El pueblo era hostil y estaba abatido, pero Moisés los animaba a que vieran la forma maravillosa en la que Dios los rescataría. ¡Moisés tenía una actitud positiva! Cuando parecía que estaban atrapados, invocó la intervención de Dios. Quizá no seamos perseguidos por ningún ejército, pero podemos sentirnos igualmente atrapados. Aunque nuestra primera reacción puede ser la desesperación, debemos adoptar la actitud de Moisés para estar firmes y... ver la salvación que Dios hará.

Dios le dijo a Moisés ¡que dejara de orar y se moviera! La oración debe tener un lugar vital en nuestras vidas, pero también hay lugar para la acción. En ocasiones sabemos qué hacer, pero oramos para pedir más dirección como una excusa para justificar que no queremos actuar. Si sabemos lo que tenemos que hacer, es tiempo de moverse.

No había ninguna posibilidad de escape, pero Dios abrió un camino de tierra seca a través del mar. Algunas veces nos vemos atrapados en un problema y no vemos ninguna salida. No se aterrorice, Dios puede abrir un camino.

Algunos eruditos creen que los israelitas realmente no cruzaron la parte principal del Mar Rojo sino uno de los lagos poco profundos o pantanos que estaban al norte de él. Estos casi siempre se secan en ciertas estaciones del año. Pero la Biblia afirma claramente «hizo Jehová que el mar se retirase por recio viento oriental; y volvió el mar en seco» (

14.21 ; véanse también Josué 3.15 , 16 ; y 2 Reyes 2.13 , 14). Además, el agua era lo suficientemente profunda como para cubrir los carros (14.28).

El Dios que creó la tierra y el agua realizó un gran milagro en el momento exacto para demostrar su gran poder y amor por su pueblo.

No se ha encontrado ninguna evidencia de este gran éxodo en los registros históricos de los egipcios. Era una práctica común en Egipto que los Faraones no registraran sus derrotas. Hasta llegaban más lejos y tomaban los registros existentes y borraban los nombres de los traidores y de los adversarios políticos. Faraón debió estar especialmente ansioso de no registrar que su gran ejército fue destruido al perseguir a una banda de esclavos que huían. Como los egipcios tampoco registraron el éxodo o no se encuentra el registro aún, es imposible precisar la fecha exacta.

La música jugaba un papel importante en la adoración y celebración del pueblo de Israel. El canto era una expresión de amor y agradecimiento, y era una manera creativa de transmitir las tradiciones orales. Algunos dicen que este cántico de Moisés es el registro más antiguo que existe de una canción en todo el mundo. Era un poema épico festivo que celebraba la victoria de Dios, levantaba los corazones y las voces del pueblo por dentro y por fuera. ¡Después de haber sido liberados de gran peligro, cantaron con gran gozo! Los Salmos y los himnos pueden ser formas extraordinarias para expresar consuelo, adoración y agradecimiento cuando usted ha estado en pruebas.

Lugar	*Propósito de la canción*	
	Éxodo 15.1–21	El cántico de Moisés de victoria y alabanza después que Dios sacó a Israel de Egipto y los salvó al abrir el Mar Rojo; María se unió también al canto
	Números 21.17	El cántico de Israel de alabanza a Dios por darles agua en el desierto
	Deuteronomio 32.1–43	El cántico de Moisés de la historia de Israel con agradecimiento y alabanza cuando los hebreos estaban a punto de entrar en la tierra prometida
	Jueces 5.2–31	El cántico de Débora y Barac de alabanza y agradecimiento a Dios por la victoria de Israel sobre el ejército del rey Jabín en el monte Tabor
	2 Samuel 22.2–51	El cántico de David de agradecimiento y alabanza a Dios por rescatarlo de Saúl y de sus otros enemigos
	Cantar de los cantares	El cántico de Salomón de amor que celebraba la unión del esposo y la esposa
	Isaías 26.1	El cántico profético de Isaías acerca de cómo cantarían los redimidos en la nueva Jerusalén
	Esdras 3.11	El cántico de Israel de alabanza al acabar la construcción de los cimientos del templo
	Lucas 1.46–55	El cántico de María de alabanza a Dios por la concepción de Jesús
	Lucas 1.68–79	El cántico de Zacarías de alabanza por la promesa de un hijo
	Hechos 16.25	Pablo y Silas cantan himnos en la cárcel
	Apocalipsis 5.9 , 10	El «nuevo cántico» de los veinticuatro ancianos que clamaban que Cristo era digno de tomar el libro y de abrir sus sellos
	Apocalipsis 14.3	El cántico de los 144,000 redimidos de la tierra

Apocalipsis 15.3 , 4	La canción de todos los redimidos en alabanza al Cordero que los redimió

La frase «Los abismos se cuajaron en medio del mar» significa que las aguas se volvieron como duros muros entre los cuales caminaron.

María fue llamada profetisa no sólo porque recibió la revelación de Dios (Números 12.1 , 2 ; Miqueas 6.4), sino también por su habilidad musical. Por lo general la música y la profecía estaban íntimamente relacionadas en la Biblia (1 Samuel 10.5 ; 1 Crónicas 25.1).

Las aguas de Mara se contrastan con las fuentes de agua de Elim. Mara representaba la incrédula y quejosa actitud del pueblo que no confiaba en Dios. Elim representa la abundante provisión de Dios. ¡Cuán fácil es murmurar y quejarse demasiado seguido, sólo para ser avergonzados por la ayuda de Dios!

Dios prometió que si el pueblo lo obedecía estarían libres de las enfermedades que infestaban a los egipcios. Muy pocos supieron que muchas de las leyes morales que les dio posteriormente los mantendrían libres de enfermedades. Por ejemplo, la ley de Dios respecto a la prostitución los mantendría libres de enfermedades venéreas. Las leyes de Dios para nosotros a menudo están diseñadas para mantenernos lejos del peligro. El hombre y la mujer son seres complejos. Nuestros físicos, emociones y vidas espirituales se encuentran entrelazadas. La medicina moderna está reconociendo ahora lo que suponía estas leyes daban por sentado. Si queremos que Dios nos cuide, debemos someternos a sus instrucciones para vivir.

El desierto de Sin era un ambiente vasto y hostil de arena y piedra. Su esterilidad proporcionaba un lugar perfecto para que Dios probara y moldeara el carácter de su pueblo.

Volvió a suceder otra vez. Cuando los israelitas se enfrentaron al peligro, a la escasez y a las inconveniencias se quejaron amargamente y añoraron su vida en Egipto. Pero como siempre, Dios suplió sus necesidades. Las circunstancias difíciles pueden causarnos estrés. Cuando eso sucede, nuestra respuesta natural es la queja. Los israelitas en realidad no querían estar otra vez en Egipto; sólo querían que la vida fuera un poco más fácil. Con la presión del momento, no pudieron analizar la causa de su estrés (en este caso, la falta de confianza en Dios). Ni siquiera pudieron pensar en la forma más rápida de escapar. Cuando llegue la presión a su encuentro, resista la tentación de hacer su escape más rápido. En vez de eso, concéntrese en el poder y en la sabiduría de Dios que lo ayudará a tratar la *causa* de su estrés.

Dios prometió que supliría la necesidad de alimento de los hebreos en el desierto, sin embargo, decidió probar su obediencia. Dios quería ver si obedecían sus instrucciones

detalladas. Sólo podremos aprender a confiar en Él como Señor, siguiéndolo. Sólo podremos aprender a obedecer, dando pequeños pasos de obediencia.

El maná (16.31) aparecía en el suelo cada día en forma de un copo fino, similar a la escarcha. El pueblo lo recolectaba, lo molía como grano y hacía tortillas con sabor a miel. Para los israelitas el maná fue un regalo; llegaba todo los días y era justo lo que necesitaban. Satisfacía sus necesidades físicas temporales. En Juan 6.48–51 Jesús se compara a sí mismo con el maná. Cristo es el pan nuestro de cada día, el que satisface nuestra necesidad eterna y espiritual.

Los israelitas no debían trabajar en el día de reposo, ni siquiera cocinar. ¿Por qué? Dios sabía que la rutina diaria podría distraer al pueblo para no adorarlo. Es muy fácil dejar que el trabajo, las responsabilidades familiares y la recreación saturen nuestros programas al grado que no tomemos el tiempo para adorar. Aparte su tiempo para estar con Dios.

Los hebreos pusieron un poco de maná en una vasija especial como recuerdo de la forma en la que Dios les proveyó en el desierto. Los símbolos han sido siempre una parte importante, aun en la alabanza de los cristianos. Utilizamos objetos especiales como símbolos que nos recuerdan la obra de Dios en nuestras vidas. Tales símbolos pueden ser una ayuda valiosa para nuestra adoración mientras cuidemos que no se conviertan en objetos de adoración.

«Un gomer es la décima parte de una efa», esto es más o menos 3.7 litros.

Una vez más el pueblo se quejó de su problema en vez de orar. Algunos problemas se pueden resolver pensando cuidadosamente o arreglando nuestras prioridades. Algunos pueden ser resueltos con la discusión y el buen consejo. Pero otros sólo se pueden resolver con la oración. Debemos hacer un esfuerzo determinado para orar cuando nos sintamos con ganas de quejarnos, ya que quejarse sólo incrementa nuestro nivel de estrés. La oración silencia nuestros pensamientos y emociones y nos prepara para escuchar.

Los amalecitas eran descendientes de Amalec, un nieto de Esaú. Era una tribu nómada feroz que vivía en la región desértica del Mar Muerto. Parte de su sostenimiento se basaba en las frecuentes incursiones a otros poblados, llevándose grandiosos botines. Mataban por placer. Uno de los más grandes insultos en la cultura israelita era llamar a alguien «amigo de Amalec». Cuando los israelitas entraron en la región, los amalecitas vieron una oportunidad perfecta tanto para el placer como para el provecho. Pero esta tribu hostil se estaba acercando al pueblo equivocado, un pueblo guiado por Dios. Para los esclavos israelitas derrotar a tal nación de guerreros era más que una prueba suficiente de que Dios estaba con ellos como les había prometido.

Aquí nos encontramos por primera vez con Josué. Más tarde se convirtió en el gran líder que llevó al pueblo de Dios a la tierra prometida. Como general del ejército israelita, estaba logrando una experiencia valiosa para las grandes batallas que vendrían más tarde.

Aarón y Hur estuvieron parados junto a Moisés y sostuvieron sus brazos en alto para asegurar la victoria en contra de Amalec. También, necesitamos «levantar las manos» de nuestros líderes espirituales. Delegar un poco de responsabilidad, proporcionar una palabra de aliento u ofrecer una oración, son formas de reanimar a nuestros líderes espirituales en su trabajo.

Jetro entró en la tienda de Moisés y hablaron. Las tiendas eran las casas de los pastores. En diseño y forma, se asemejan a las tiendas de hoy. Pero eran muy amplias y estaban hechas de tela gruesa de lana de cabra o pelo de camello. Esta tela permitía el paso del aire en clima cálido y se contraía en clima tormentoso para ofrecer protección contra los vientos y lluvias de invierno. Por lo general, el piso estaba cubierto de tapetes de piel de animal mientras que las cortinas dividían en cuartos el espacio interior.

Moisés le dijo a su suegro todo lo que Dios había hecho, convenciéndolo de que Dios era más grande que cualquier otro dios. A veces, los que más trabajo nos cuesta para hablarles de Dios son nuestros familiares. Aun así debemos buscar oportunidades para hablarles de lo que Él está haciendo en nuestras vidas, ya que podemos tener una influencia importante en ellos.

Esta reunión se transformó en una gran celebración. Con frecuencia los israelitas compartían la cena del sacrificio entre sí. Un holocausto era ofrecido a Dios y luego la cena que se tomaba del sacrificio era dedicada a Él comiéndola ceremonialmente como una especie de cena amistosa.

> Dios les suplió milagrosamente a los israelitas alimento y comida en el desierto. En el desierto de Sin, les proveyó maná (16). En Refidim les proveyó agua sacada de una peña (17.1–7). Por último, los llevó al pie del monte Sinaí, donde les dio sus santas leyes.

Moisés estaba empleando tanto tiempo y energía escuchando las quejas de los hebreos que no podía dedicarse a otras tareas importantes. Jetro le sugirió que delegara la mayor parte de su trabajo en otros y que concentrara sus esfuerzos en las labores que sólo él podía realizar. Algunas veces, las personas que están en puestos de responsabilidad sienten que son los únicos que pueden hacer las tareas necesarias, sin embargo, otros tienen la capacidad de tratar parte de la carga. Delegar responsabilidades le dio un respiro a Moisés, mejorando la calidad de gobierno del pueblo. Ayudó a prepararlos para el sistema de gobierno que tendrían en Canaán. Una delegación apropiada puede multiplicar su eficiencia a la vez que le da a otros una oportunidad de crecer.

Moisés no sólo decidía en estos casos, sino que también enseñaba las leyes de Dios al pueblo. Siempre que ayudamos a otros a resolver conflictos o disputas, deberíamos también aprovechar la oportunidad para enseñarles de Dios.

El monte Sinaí (también llamado Horeb) es uno de los lugares más sagrados en la historia de Israel. Localizada en la parte sur y central de la península del Sinaí, esta montaña es donde Moisés se encontró con Dios en una zarza ardiente, Dios hizo su pacto con Israel y Elías escuchó a Dios en el sonido de un susurro suave. Aquí Dios dio a su pueblo las leyes y guías para vivir con rectitud. Aprendieron las bendiciones potenciales de la obediencia (34.4–28) y las trágicas consecuencias de la desobediencia (34.32).

Dios tenía un motivo para rescatar de la esclavitud a los israelitas. Ahora estaba listo para decirles cuál era: Israel llegaría a ser un pueblo santo, una nación de sacerdotes en que cualquiera podría acercarse a Dios libremente. Sin embargo, no tomó mucho tiempo para que el pueblo corrompiera el plan de Dios. Entonces Dios estableció a los levitas como sacerdotes, representando lo que debería haber sido la nación entera (Levítico 8 , 9). Pero con la venida de Jesucristo, Dios extendió una vez más su plan a todos los creyentes. Seremos un pueblo santo y «real sacerdocio» (1 Pedro 2.9). La muerte y la resurrección de Cristo, nos ha permitido a cada uno de nosotros acercarnos a Dios con libertad.

¿Por qué escogió Dios a Israel como su nación? Él sabía que ninguna nación en la tierra era lo suficientemente buena para merecer ser llamada su pueblo, su «especial tesoro». Eligió a Israel, no por algo que hubieran hecho, sino a pesar de las cosas malas que hicieron y que harían. ¿Por qué quería tener una nación especial en la tierra? Para representar sus caminos, para enseñar su Palabra y para ser una presencia salvadora en el mundo. «Todas las naciones de la tierra» serían bendecidas a través de los descendientes de Abraham (Génesis 18.18). Gentiles y reyes vendrían al Señor mediante Israel, predijo Isaías (Isaías 60.3). A través de la nación de Israel, nacería el Mesías, el escogido de Dios. Él escogió una nación y la colocó en un riguroso programa de entrenamiento, para que algún día pudiera ser un canal de sus bendiciones al mundo entero.

Personas como Jetro y Melquisedec —que no eran hebreos, pero sin embargo, adoraron al Dios verdadero— jugaron un papel muy importante en el Antiguo Testamento. Nos recuerdan el compromiso de Dios con el mundo. Dios eligió una nación por medio de la cual obraría; ¡pero su amor e interés son para todas las naciones!

Los antecedentes religiosos de Jetro lo prepararon, en vez de prevenirlo para, tener fe en Dios. Cuando vio y escuchó lo que Dios había hecho por los israelitas, su respuesta fue adorarlo con todo su corazón. Pero también podemos pensar que durante cuarenta años como suegro de Moisés, Jetro había visto obrar a Dios moldeando a un líder. Su relación debió haber sido muy cercana, ya que Moisés aceptó prontamente su consejo. Ambos se beneficiaron de la relación. Jetro conoció a Dios por medio de Moisés, y este recibió hospitalidad, una esposa y sabiduría de Jetro.

El regalo más preciado que una persona puede dar a otra es la fe en Dios. Pero esta fe se ve obstaculizada si la actitud del creyente es: «Tengo el regalo más maravilloso para ti, aunque no tienes nada con qué retribuirme». Los verdaderos amigos dan y reciben entre sí. La importancia de transmitir el regalo de una relación con Dios no hace que el regalo de la otra persona sea insignificante. Más bien, descubrimos que al conducir una persona a Dios, aumentamos nuestra sensibilidad de lo que Dios significa para nosotros. Cuando damos el regalo de Dios, Él se da aún más a nosotros.

¿Es, lo que sabe de Dios, una colección de adivinanzas, o acaso tiene una relación viva con Él? Sólo con una relación vital puede transmitir a los demás el entusiasmo de permitir que Dios guíe su vida. ¿Ha llegado al punto de decir, junto con Jetro: «Ahora conozco que Jehová es más grande que todos los dioses» (Éxodo 18.11)?

- Suegro de Moisés, llegó a reconocer al único Dios verdadero
- Era un mediador práctico y un organizador

- La supervisión y la administración son un trabajo de equipo
- El plan de Dios incluye a todas las naciones

- Dónde: La tierra de Madián y el desierto de Sinaí
- Ocupaciones: Pastor, sacerdote
- Familiares: Hija: Séfora. Yerno: Moisés. Hijo: Hobab

«Y se alegró Jetro de todo el bien que Jehová había hecho a Israel, al haberlo librado de mano de los egipcios» (Éxodo 18.9).

La historia de Jetro se relata en Éxodo 2.15–3.1 ; 18.1–27 . Además se le menciona en Jueces 1.16 .

En Génesis 15 y 17 , Dios hizo un pacto con Abraham, prometiendo que haría de sus descendientes una gran nación. Ahora esa promesa se estaba cumpliendo, reconfirmando su pacto con la nación israelita, los descendientes de Abraham. Dios prometió bendecirlos y cuidarlos, el pueblo prometió obedecerlo; por lo tanto el pacto estaba sellado. Pero las buenas intenciones del pueblo se disiparon rápidamente. ¿Ha hecho usted un compromiso con Dios? ¿Ha cumplido con su parte del trato?

A Moisés se le dijo que consagrara al pueblo. Esto significaba prepararlos física y espiritualmente para encontrarse con Dios. La gente debía apartarse del pecado y aun de las rutinas diarias comunes para poder dedicarse a Dios. La acción de lavarse y prepararse servía para alistar sus mentes y corazones. Cuando nos encontramos con Dios para adorarle, deberíamos dejar de lado los intereses y preocupaciones de la vida diaria. Use su tiempo de preparación física para alistar su mente a fin de encontrarse con Dios.

Al afirmar «para que Jehová no haga en ellos estrago», el Señor estaba diciendo que destruiría a cualquiera que no estuviera consagrado y listo para encontrase con Él.

¿Por qué se necesitaban los Diez Mandamientos para la nueva nación de Dios? Al pie del monte Sinaí, Dios mostró a su pueblo la verdadera función y la belleza de la ley. Los mandamientos fueron diseñados para guiar a Israel a una vida de santidad. En ellos, el pueblo podría ver la naturaleza de Dios y su plan que les enseñaría cómo debían vivir. Los mandamientos y principios procuraban dirigir a la comunidad para suplir las necesidades de cada individuo de una manera responsable y llena de amor. No obstante, en los tiempos de Jesús, la mayoría de la gente veía la ley en forma equivocada. La veían como un medio para prosperar tanto en este mundo como en el más allá. Pensaban que al obedecer cada ley obtendrían la protección de Dios de invasiones extranjeras y desastres naturales. Guardar la ley se transformó en un fin en sí mismo, y no en el medio para cumplir la máxima ley de amor de Dios.

Los israelitas acababan de salir de Egipto, una tierra de muchos ídolos y muchos dioses. Como cada dios representaba un aspecto diferente de la vida de una persona, era común que adoraran muchos dioses para poder recibir el mayor número de bendiciones. Cuando Dios le dijo a su pueblo que lo adorara y le creyera, no fue tan difícil para ellos, Él era sólo un dios más para añadir a la lista. Pero cuando dijo: «No tendrás dioses ajenos delante de mí», fue difícil de aceptar para el pueblo. Pero si no aprendieron que el Dios que los sacó de Egipto era el único Dios verdadero, no podrían ser su pueblo; sin importar cuán fielmente mantuvieran los otros nueve mandamientos. Así, Dios hizo de este su primer mandamiento y lo enfatizó más que ningún otro. Actualmente podemos permitir que muchas cosas se conviertan en dioses para nosotros. El dinero, la fama, el trabajo o el placer pueden convertirse en dioses cuando nos concentramos demasiado en ellos para buscar identidad, seguridad y significado. Nadie comienza con la intención de adorar esas cosas, pero al pasar el tiempo llegan a ocupar nuestras vidas, pueden llegar a convertirse en dioses que al final controlarán nuestros pensamientos y nuestras energías. Permitir que Dios tenga el lugar central en nuestra vida evita que esas cosas se conviertan en dioses.

El nombre de Dios es especial, ya que lleva su identidad personal. Utilizarlo de manera frívola o en una maldición es tan común actualmente que no nos damos cuenta de lo grave que es. La forma en que empleamos el nombre de Dios indica lo que realmente sentimos acerca de Él. Debemos respetar su nombre y utilizarlo en la forma adecuada, pronunciándolo en la alabanza y la adoración en vez de hacerlo en una maldición o en una broma. No debemos tomar con liviandad el abuso o deshonra de su nombre.

Los Diez Mandamientos dicen:	*Jesús dice:*
Éxodo 20.3 «No tendrás dioses ajenos delante de mí»	Mateo 4.10 «Al Señor tu Dios adorarás, y a Él solo servirás».
Éxodo 20.4 «No te harás imágenes»	Lucas 16.13 «Ningún siervo puede servir a dos señores»
Éxodo 20.7 «No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano»	Mateo 5.34 «Pero yo digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios»
Éxodo 20.8 «Acuérdate del día del reposo para santificarlo[...] no hagas en él obra alguna»	Marcos 2.27–28 «El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo. Por lo tanto, el Hijo del Hombre es el Señor aun del día de reposo»
Éxodo 20.12 «Honra a tu padre y a tu madre»	Mateo 10.37 «El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí»
Éxodo 20.13 «No matarás»	Mateo 5.22 «Cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio»
Éxodo 20.14 «No cometerás adulterio»	Mateo 5.28 «Cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón»
Éxodo 20.15 «No hurtarás»	Mateo 5.40 «Y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa»
Éxodo 20.16 «No hablarás contra tu prójimo falso testimonio»	Mateo 12.36 «De toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio»
Éxodo 20.17 «No codiciarás la casa de tu prójimo»	Lucas 12.15 «Mirad, y guardaos de toda avaricia»

El sábado era el día apartado para el descanso y la alabanza. Dios lo ordenó porque los humanos necesitamos pasar un tiempo sin prisa en la adoración y el descanso cada

semana. Un Dios que se preocupa en proporcionarnos un día de descanso cada semana es, realmente, un Dios maravilloso. El observar un tiempo regular de descanso y de alabanza en nuestro mundo apresurado demuestra la importancia de Dios en nuestras vidas mientras que obtenemos un beneficio adicional al refrescar nuestros espíritus. No descuide la provisión de Dios.

Este es el primer mandamiento con promesa. Para vivir en paz por generaciones en la tierra prometida, los israelitas tendrían que respetar a la autoridad y edificar familias fuertes. Pero, ¿qué significa «honrar» a los padres? En parte, «honrar» significa hablar bien de ellos y hablarles a ellos con cortesía. Además significa actuar en una forma que les muestre cierta cortesía y respeto (pero no obedecerles significa desobedecer a Dios). Es seguir sus enseñanzas y el ejemplo de poner a Dios en primer lugar. Los padres tienen un lugar especial a la vista de Dios. Aun a aquellos que les es difícil entenderse con sus padres se les ordena que los honren.

Dar falso testimonio significa mentir en la corte. Dios sabía que Israel no sobreviviría a menos que tuviera un sistema de justicia incorruptible. Deberíamos ser tan honestos en privado como en nuestras afirmaciones públicas. En cualquiera de las situaciones, damos «falso testimonio» al no contar la historia en su totalidad, al decir una media verdad, al torcer los hechos o al inventar una falsedad. Dios nos previene en contra del engaño. Aun cuando este sea una forma de vida para mucha gente, ¡el pueblo de Dios no debe ceder ante él!

Codiciar es desear tener las posesiones de otros. Va más allá de simplemente admirar lo que otro posee o pensar: «Me gustaría tener uno de esos». La codicia incluye la envidia, resintiendo el hecho de que otros poseen lo que usted no tiene. Dios sabe, sin embargo, que las posesiones nunca hacen a nadie feliz por mucho tiempo. Como sólo Dios puede suplir nuestras necesidades, el verdadero contentamiento se encuentra en Él. Cuando comience a codiciar, trate de determinar si existe una necesidad más básica que yace detrás de esa envidia. Por ejemplo, puede envidiar el éxito de alguien no porque quiera quitárselo, sino porque tiene una necesidad más urgente de sentirse apreciado por los demás. Si este es su caso, ore para que Dios lo ayude a tratar con su resentimiento y a suplir esta necesidad.

Algunas veces Dios habla a su pueblo con un despliegue de poder majestuoso; en otras nos habla suavemente. ¿Por qué existe esa diferencia? Dios nos habla en la forma que cumpla mejor con sus propósitos. En Sinaí, el despliegue imponente de luz y sonido era necesario para mostrar a Israel el gran poder y autoridad de Dios. Sólo entonces escucharían a Moisés y a Aarón.

A lo largo de la Biblia encontramos esta frase: «¡No teman!» Dios no trataba de asustar al pueblo. Estaba mostrando su gran poder para que los israelitas supieran que era el Dios verdadero y por lo tanto lo obedecieran. Si así lo hacían, haría que su poder estuviera disponible para ellos. Dios quiere que lo sigamos por amor más que por temor. Para superar el miedo, tenemos que pensar más en el amor de Dios. En 1 Juan 4.18 dice: «El perfecto amor echa fuera el temor».

¿Por qué se dieron instrucciones tan específicas para construir altares? El pueblo de Dios no tenía Biblia ni muchas tradiciones religiosas de las que aprender. Dios tenía que comenzar de cero y enseñarles cómo adorarlo. Dios dio instrucciones específicas acerca de la construcción de los altares porque quería controlar la forma en la que se ofrecían los sacrificios. Para evitar que la idolatría se mezclara con la adoración, Dios no permitió que las piedras del altar se cortaran o se moldearan de forma alguna. Ni tampoco permitió que el pueblo construyera un altar en cualquier parte. Esto fue diseñado para evitar que comenzaran sus propias religiones o que efectuaran cambios en la forma en que Dios quería que las cosas se hicieran. Dios no está en contra de la creatividad, pero sí de que creemos nuestra propia religión.

Estas leyes fueron dadas porque todo lo que hacemos tiene consecuencias. Es de vital importancia pensar antes de actuar, a fin de considerar los efectos de nuestras decisiones. Piense en sus planes para hoy y considere cuáles habrán de ser sus resultados a largo plazo. Al tratar con otros, debiéramos tener en cuenta los principios de estas leyes. Deberíamos actuar de manera responsable y justa con todas las personas... amigos y enemigos por igual.

Los hebreos, aunque liberados de la esclavitud, tenían esclavos (o sirvientes). Una persona podía llegar a ser esclavo debido a su pobreza, una deuda, o incluso un crimen. Pero los esclavos hebreos eran tratados como humanos, no como propiedad y se les permitía trabajar por su libertad. La Biblia reconoce la existencia de la esclavitud pero nunca la promueve.

La regla de «ojo por ojo» fue instituida como una guía para los jueces, no como una regla para las relaciones personales o para justificar venganzas. Esta regla relaciona el crimen con el castigo, por lo tanto evitaba que las condenas fueran crueles y bárbaras, como ocurría en muchas naciones antiguas. Jesús llevó este principio para enseñarnos a no tomar represalias (Mateo 5.38–48). Ya sea como padre, juez, maestro o alguien que trabaja con personas, usted debe tomar decisiones sabias para que la disciplina sea eficaz. Un castigo demasiado severo es injusto, y uno muy ligero no enseña nada. Pida a Dios sabiduría antes de juzgar.

Estas no son una colección de leyes extremadamente minuciosas sino que ejemplifican los principios de Dios en acción. Dios utilizaba situaciones potenciales para mostrar cómo trabajarían sus leyes en las vidas diarias de los israelitas. Estos casos ilustrativos tenían varios objetivos: (1) proteger a la nación, (2) organizar a la nación y (3) centrar la atención de la nación en Dios. Las leyes que se enumeran aquí no cubren toda situación posible sino que brindan ejemplos prácticos que hacen que sea más fácil decidir lo que quiere Dios.

A lo largo del capítulo 22 encontramos el principio de restitución: corregir nuestras malas acciones. Por ejemplo, si un hombre robaba un animal, tenía que pagar el doble del valor de la bestia en el mercado. Si usted ha hecho algo malo, quizá debe ir más allá de lo

esperado para arreglar las cosas. Esto ayudará a (1) aliviar cualquier dolor que haya causado, (2) la otra persona a perdonar con mayor facilidad y (3) pensar antes de cometer el mismo error.

¿Por qué las leyes de Dios hablan tan fuerte contra la hechicería? (Levítico 19.31 ; 20.6 , 27 ; Deuteronomio 18.10–12)? La hechicería era castigada con la muerte porque era un crimen contra Dios mismo. Invocar poderes del mal violaba el primer mandamiento de «no tendrás dioses ajenos delante de mí». La hechicería se rebelaba en contra de Dios y de su autoridad. En esencia, era colaborar con Satanás y no con Dios.

Dios advirtió a los israelitas que no trataran injustamente a los extranjeros, ya que ellos mismos fueron extranjeros en Egipto. No es fácil llegar a un nuevo ambiente donde uno se siente solo o fuera de lugar. ¿Hay extranjeros en su esquina del mundo? ¿Refugiados? ¿Recién llegados en su escuela? ¿Inmigrantes de otro país? Sea sensible a sus luchas y expréseles el amor de Dios con su amabilidad y generosidad.

El código de la ley hebrea se caracteriza por su justicia hacia el pobre y el menos afortunado. Dios insistía que el pobre y el indefenso fueran tratados muy bien y se les diera la oportunidad de restaurar sus fortunas. Debemos reflejar la preocupación de Dios por el pobre y ayudar a aquellos menos afortunados que nosotros.

¿Por qué la ley insistía en regresar el vestido de una persona antes que llegara la noche? Las túnicas eran una de las posesiones más valiosas de los israelitas. Hacer ropa era difícil y consumía mucho tiempo. Como resultado, las túnicas eran caras. La mayoría de la gente sólo poseía una. La túnica era usada como manta, un saco para cargar cosas, un lugar para sentarse, una garantía para una deuda y, por supuesto, como ropa.

Los israelitas debían estar dispuestos a dar sus ofrendas a Dios. Lo primero de las cosechas debía dedicarse a Él, de inmediato. Como Dios no envía avisos de cobro tardío, es muy fácil cumplir con otras responsabilidades económicas mientras dejamos a un lado nuestros compromisos con Él. Darle primero a Dios de lo que le ha permitido a usted tener demuestra que Él tiene prioridad en su vida.

Transmitir informes falsos estaba estrictamente prohibido por Dios. La murmuración, la calumnia y los falsos testimonios destruyen las familias, dificultan la cooperación de la comunidad y vuelven un caos el sistema de justicia. El chisme destructivo causa igualmente problemas. Aunque no iniciemos una mentira, somos responsables si la transmitimos. No haga circular los rumores, sofóquelos.

Casi siempre se pervierte la justicia en favor del rico. Aquí se advierte a la gente en contra de torcer la justicia en favor del pobre. La justicia debe ser imparcial, tratar al rico y al pobre de la misma manera. Conceder un privilegio especial a alguien, sea rico o pobre, sólo hace que la justicia sea poco creíble para cualquiera. Resista la presión de la multitud a inclinar su decisión acerca de una persona. Permita que la justicia que Dios nos muestra dirija su juicio.

La idea de ser benévolos con los enemigos era nueva y sorprendente en un mundo donde la venganza era la forma común de justicia. Dios no sólo la introdujo a los israelitas, ¡la hizo ley! Si un hombre encontraba un animal perdido de algún enemigo, tenía que devolverlo de inmediato, aun cuando su enemigo lo utilizara para hacerle daño. Jesús claramente nos enseñó en Lucas 10.30–37 a dar la mano a toda la gente que tuviera necesidad, aun a nuestros enemigos. Seguir las leyes de una vida recta es muy difícil cuando están los amigos. Aplicar las leyes de Dios de justicia y misericordia con nuestros enemigos muestra que somos completamente diferentes al mundo.

¿Quién era ese ángel que iba con los israelitas? Muy probablemente el ángel era una manifestación de Dios. Dios estaba en el ángel de la misma manera que en la columna de nube y fuego (13.21 , 22). «Mi nombre está en él» significa que la naturaleza esencial y el poder de Dios fueron dados a conocer en este ángel.

Si está en el horno, es posible que se queme. Dios previno a los israelitas en cuanto a sus vecinos, cuyas creencias y acciones podían hacer que le dieran la espalda. Nosotros también tenemos vecinos que a menudo tienen valores completamente diferentes. Se nos pide que mantengamos un estilo de vida que muestre nuestra fe. Esto puede ser una lucha, especialmente si nuestra vida cristiana difiere de la norma. Nuestras vidas deben mostrar que anteponemos nuestra fe a los valores de la sociedad.

No todas las soluciones de Dios son instantáneas. Tampoco la demora justifica la falta de acción. En este caso, la causa de Dios requeriría de cooperación, persistencia y esfuerzo constantes por parte de los israelitas. El éxito se iría dando paso a paso.

Dios advirtió continuamente al pueblo en cuanto a las religiones falsas y sus ídolos. En Egipto habían estado rodeados de ídolos y hechiceros, sin embargo, dejar esa tierra idólatra no quería decir que estuvieran libres de la influencia de las religiones paganas. La tierra de Canaán estaba igualmente plagada de idólatras. Dios sabía que su pueblo necesitaba una fortaleza adicional, por lo tanto hacía hincapié constantemente en que evitaran la influencia de las religiones paganas.

Para entender la ratificación de esta rara ceremonia de pacto, debemos entender el punto de vista de la Biblia sobre el pecado y el perdón. Dios es el juez soberano del universo. Él es completamente santo. Como el juez más santo de todos, condena el pecado y lo juzga castigándolo con la muerte. En el Antiguo Testamento, Dios aceptaba la muerte de un animal como sustituto del pecador. La sangre derramada del animal era la prueba de que se había dado una vida por otra. Así, por un lado, la sangre simbolizaba la muerte del animal, pero por otro simbolizaba la vida que como resultado de esto se había salvado. Por supuesto que la muerte del animal que acarreaba perdón en el Antiguo Testamento era sólo una provisión temporal, esperando la muerte de Jesucristo (Hebreos 9.9–10.24).

En esta ceremonia, Moisés roció la mitad de la sangre de los animales sacrificados sobre el altar para mostrar que el pecador podía acercarse una vez más a Dios porque algo más había muerto en su lugar. Y roció la otra mitad de la sangre del sacrificio sobre el

pueblo para mostrar que el castigo de su pecado había sido pagado y podían reunirse con Dios. Mediante este acto simbólico, las promesas de Dios a Israel se reafirmaron y aprendieron lecciones espirituales acerca de la futura muerte sacrificial (o expiación) de Jesucristo.

Los capítulos 25 al 31 registran las instrucciones de Dios para construir el tabernáculo. Los capítulos 35 al 39 nos dicen cómo fueron seguidas esas instrucciones. Pero ¿qué pueden mostrarnos ahora estos antiguos y complicados detalles de construcción? Primero, la alta calidad de los materiales preciosos que adornaron el tabernáculo nos muestra la grandeza y la trascendencia de Dios. Segundo, el velo que rodeaba el Lugar Santísimo mostraba la santidad de Dios como lo simbolizaba la separación que había entre lo común y lo impío. Tercero, la naturaleza portátil del tabernáculo muestra el deseo de Dios de estar con su pueblo mientras avanzaban.

La mayor parte del tabernáculo y de su mobiliario estaba hecha de madera de acacia. Los árboles de acacia florecían en regiones estériles y eran sumamente comunes en los tiempos del Antiguo Testamento. La madera tenía una tonalidad color pardo anaranjado y era sumamente dura, haciéndola un material excelente para el mobiliario. La madera de acacia se sigue usando para hacer muebles en la actualidad.

Al pie del monte Sinaí, Dios se le apareció al pueblo de Israel en forma física. A esto se le llama *teofanía.* Aquí encontramos otras ocasiones en que Dios se apareció a personajes de la Biblia.

Referencia	*Teofanía*
Génesis 16.7	El ángel de Jehová se le apareció a la sierva de Sara, Agar, anunciándole el nacimiento del hijo de Abraham, Ismael
Génesis 18.1–11	Dios se le apareció a Abraham, anunciándole el nacimiento de Isaac
Génesis 22.11 , 12	El ángel de Jehová detuvo a Abraham para que no sacrificara a Isaac
Éxodo 3.2	El ángel de Jehová se le apareció a Moisés como una llama en una zarza
Éxodo 14.19	Dios se le apareció a Israel en una columna de nube y fuego para guiarlo a través del desierto
Éxodo 33.11	Dios habló con Moisés cara a cara
Daniel 3.25	Uno «semejante a hijo de los dioses» apareció como el cuarto hombre en el horno ardiente de Sadrac, Mesac y Abed-nego
	(«Ángel de Jehová» en estos pasajes, es una manera reverente de referirse a Dios.)

La tapa del arca del testimonio recibía el nombre de propiciatorio. Este era el lugar donde, entre los dos querubines de oro (poderosos ángeles), habitaba la presencia de Dios en una nube sobre sus alas extendidas. El propiciatorio era el sitio donde se realizaba el acto más elevado y perfecto de expiación cuando el sumo sacerdote entraba al Lugar Santísimo en el Día de Expiación a fin de expiar los pecados de todo el pueblo (30.10).

Este velo separaba los dos lugares sagrados en el tabernáculo: el Lugar Santo y el Lugar Santísimo. El sacerdote entraba al Lugar Santo para tener comunión con Dios y vigilar el altar del incienso, el candelabro y la mesa con el pan de la proposición. El Lugar Santísimo era donde Dios mismo moraba, su presencia descansaba en el propiciatorio que cubría el arca del pacto. Sólo el sumo sacerdote podía entrar al Lugar Santísimo y aun así podía hacerlo una sola vez al año (en el Día de la Expiación) para hacer expiación por los pecados de la nación entera. Cuando Jesucristo murió en la cruz, el velo del templo (que había reemplazado al tabernáculo) se rasgó en dos de arriba a abajo (Marcos 15.38),

simbolizando nuestro libre acceso a Dios debido a la muerte de Jesús. La gente ya no tenía que acercarse a Dios a través de sacerdotes ni de sacrificios.

El altar del holocausto era lo primero que veían los israelitas al ingresar al atrio del tabernáculo. Allí se efectuaban sacrificios constantemente. Su presencia viva le recordaba al pueblo, en todo momento, que sólo podía acercarse a Dios mediante el sacrificio. Esta era la única manera en que sus pecados podían ser perdonados y quitados. En Hebreos 10.1–18 , se presenta a Jesucristo como sacrificio supremo.

Dios le estaba enseñando a su pueblo cómo adorarlo. Para ello, necesitaba ministros que supervisaran las operaciones del tabernáculo y que ayudaran al pueblo a mantener su relación con Dios. A estos hombres se les llamó sacerdotes y levitas, y sólo podían ser descendientes de la tribu de Leví. Éxodo 28 y 29 nos dan algunos detalles acerca de ellos. Un sacerdote no sólo era de la tribu de Leví sino que además era descendiente de Aarón, primer sumo sacerdote de Israel. Como tales, tenían más responsabilidades que los levitas. Como sumo sacerdote, Aarón tenía a su cargo a todos los sacerdotes y levitas. Los sacerdotes realizaban sacrificios diarios, daban mantenimiento al tabernáculo e instruían al pueblo en cuanto a cómo seguir a Dios. Eran los representantes del pueblo ante Dios y como tales se requería que vivieran una vida congruente con su cargo. Jesús es ahora nuestro Sumo Sacerdote (Hebreos 8). Ya no se necesitan sacrificios, ya que Él se sacrificó a sí mismo en la cruz por nuestros pecados. Los ministros de hoy ya no necesitan sacrificar animales. En vez de eso nos guían en oración y nos enseñan acerca de las bendiciones y de los sacrificios que llegan a nuestra nueva vida como cristianos.

A los sastres que confeccionaron las vestiduras de Aarón se les confirió sabiduría divina para realizar la tarea. Todos nosotros tenemos habilidades especiales. Dios quiere que las usemos para su gloria. Piense en los talentos y habilidades especiales y en la forma en que podría usarlos para la obra de Dios en el mundo. El talento debe usarse, de lo contrario disminuirá.

El efod era una especie de delantal de bordado primoroso que consistía de dos partes, la espalda y el frente, unidas por las hombreras y con un cinto. Sobre cada hombrera había una piedra donde estaban grabados los nombres de seis de las doce tribus de Israel. El sacerdote simbólicamente llevaba la carga de toda la nación sobre sus hombros al representarlos delante de Dios.

El Urim y el Tumim eran usados por el sacerdote para tomar decisiones. Estos nombres significan «Maldiciones» y «Perfecciones» y se refieren a la naturaleza de Dios cuya voluntad revelaban. Eran llevados en un pequeño saco y eran sacados o echados para llegar a una decisión: sí o no.

¿Por qué Dios estableció un sacerdocio? Originalmente Dios tenía la intención de que su pueblo escogido fuera una «nación de sacerdotes» que tratara directamente con Él, tanto como nación, como en forma individual. Sin embargo, el pecado del pueblo evitó que eso sucediera, ya que una persona pecaminosa no era digna de acercarse a un Dios perfecto. Entonces Dios señaló sacerdotes de la tribu de Leví e ideó un sistema de sacrificios para ayudar a la gente a acercarse a Él. Les prometió perdonar los pecados del pueblo si ofrecían ciertos sacrificios administrados por los sacerdotes en favor de ellos. A través de estos sacerdotes y de su obra, Dios deseaba preparar a todo el pueblo para la llegada de Jesucristo, el que una vez más ofrecería una relación directa con Dios para cualquiera que viniera a Él. Pero hasta que Cristo llegara, los sacerdotes eran los representantes del pueblo ante Dios. Mediante este sistema del Antiguo Testamento, podemos comprender mejor el significado de lo que Cristo hizo por nosotros (véase Hebreos 10.1–14).

¿Por qué se relacionaban tales detalles rituales con estos sacrificios? En parte, era para un control de calidad. Una forma de adoración centralizada y regulada evitaba los problemas que pudieran surgir de individuos que crearan su propio estilo de adoración. Además, diferenciaba a los hebreos de los cananeos paganos que encontrarían en la tierra prometida. Al seguir de cerca las instrucciones de Dios, los hebreos no podrían unirse a los cananeos en sus prácticas religiosas inmorales. Finalmente, esto mostró a Israel que Dios tomaba en serio su relación con ellos.

Nótese el énfasis abrumador que se da a la santidad de Dios. Los sacerdotes, el vestuario, el tabernáculo y el sacrificio debían ser limpios y consagrados, preparados para encontrarse con Dios. En contraposición, hoy en día tendemos a restar importancia a Dios, nos apuramos a entrar a la adoración y lo tratamos de una manera que raya en la falta de respeto. Pero nuestra adoración va dirigida al Creador y Sustentador del universo. Recuerde esa profunda verdad al orar o adorar, y preséntese delante de Él con reverencia y arrepentimiento.

La acción de Dios al sacar a los israelitas de Egipto mostró su gran deseo de estar con ellos y protegerlos. A lo largo de la Biblia, nos muestra que no es un propietario ausente. Quiere vivir entre nosotros, aun en nuestros corazones. No excluya a Dios de su vida. Permítale ser su Dios al obedecer su palabra y comunicarse con Él en oración. Permítale ser su propietario residente.

A esta ceremonia anual se le llamaba Día de la Expiación. En este día se hacía un sacrificio por todos los pecados de la nación israelita. Este era el único día en el que el sumo sacerdote podía entrar en el Lugar Santísimo, la parte más íntima del tabernáculo. Allí pedía a Dios que perdonara al pueblo. El Día de la Expiación servía como un recordatorio de que los sacrificios diarios, semanales y mensuales cubrían sólo los pecados de una manera temporal. Esto apuntaba hacia Jesucristo, el perfecto Redentor, que quitaría los pecados para siempre.

El dinero de la expiación venía a ser como el impuesto del censo. Se derivaba del principio de que todas las personas pertenecían a Dios y, por lo tanto, necesitaban ser

redimidas por un sacrificio. Cada vez que se llevaba a cabo el censo, todos, tanto ricos como pobres, debían pagar un rescate. Dios no discrimina entre las personas (Hechos 10.34 ; Gálatas 3.28). Todos necesitamos misericordia y perdón debido a nuestros pensamientos y acciones pecaminosas. No hay forma en la que un rico pueda comprar a Dios, ni en la que un pobre pueda evitar pagarle. La demanda de Dios es que todos vayamos ante Él humillados para ser perdonados y restaurados a su familia.

Los israelitas casi siempre quemaban incienso en las ocasiones especiales, pero solamente el incienso santo podía ser quemado en el tabernáculo. Aquí Dios da la fórmula para el incienso especial. El incienso de aroma suave era quemado en platillos llamados incensarios y era usado como demostración de honor y reverencia a Dios. Era como elevar oraciones a Dios. Era además una parte vital de la ceremonia sagrada en el Día de la Expiación, cuando el sumo sacerdote llevaba el incensario humeante al interior del Lugar Santísimo. Este incienso, como el aceite de la unción, era tan sagrado que se le prohibía estrictamente a la gente tratarlo para uso personal.

Dios tiene en cuenta las habilidades de su pueblo, no meramente aquellos que tienen habilidades teológicas o ministeriales. Nosotros tendemos a considerar sólo a aquellos que están al frente y cumplen funciones directivas. Dios les dio a Bezaleel y a Aholiab habilidades llenas del Espíritu en la artesanía. Tome nota de todas las habilidades que Dios le da a su pueblo. No menosprecie sus habilidades por no ser como las de Moisés y Aarón.

El día de reposo tenía dos propósitos: era un tiempo para *descansar* y un tiempo para *recordar* lo que Dios había hecho. Nosotros necesitamos descansar. Sin un momento alejados del bullicio, la vida pierde su significado. En nuestros días, como en los de Moisés, tomar un descanso no era fácil. Pero Dios nos recuerda que sin el día de reposo nos olvidaríamos del propósito de toda nuestra actividad y perderíamos el balance crucial para una vida fiel. Asegúrese de que su día de descanso le proporcione tanto momentos de refrigerio como momentos para recordar a Dios.

Las dos tablas del testimonio contenían los Diez Mandamientos. Ellas no eran el único código de leyes del mundo antiguo. Otros códigos surgieron en el momento en que una ciudad o una nación decidió que debía haber patrones de juicio, formas para corregir acciones malas específicas. Pero las leyes de Dios para Israel eran únicas en que: (1) mitigaban los juicios arbitrarios típicos de aquellos días; (2) eran igualitarias, el pobre y el poderoso recibían el mismo castigo; (3) además, no separaban la ley religiosa de la social. Toda la Ley descansaba en la autoridad de Dios.

¡Otra vez ídolos! Aunque Israel había visto actuar al Dios invisible, todavía querían a los dioses que les eran familiares, los que podían ver y moldear en cualquier imagen que quisieran. ¡Cuánto nos parecemos a ellos! Nuestra tentación más grande sigue siendo querer moldear a Dios a nuestro parecer, para hacer que nos convenga obedecerlo u obviarlo. Dios responde con gran ira cuando su misericordia es pisoteada. Los ídolos nos

vuelven ciegos al amor que Él preferiría darnos en abundancia. Dios no puede obrar en nosotros cuando ponemos algo o alguien por encima de Él. ¿Existe algún ídolo en su vida que impida que el verdadero Dios viva en usted?

Los dos dioses egipcios más populares, Apis y Hator, eran imaginados como un toro y una vaquilla. Los cananeos a su alrededor adoraban a Baal, imaginado como un toro. Este era su símbolo sagrado de poder y fertilidad y estaba relacionado íntimamente con prácticas de inmoralidad sexual. Sin duda, a los israelitas, recién salidos de Egipto, les pareció muy natural hacer un becerro de oro para representar al Dios que acababa de liberarlos de sus opresores. Estaban cansados de un dios sin rostro. Pero al hacerlo estaban desconociendo el mandamiento que recién habían recibido: «No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra» (20.4). Puede que incluso pensaran que estaban adorando a Dios. Su aparente sinceridad no era ningún sustituto para la obediencia o excusa para la desobediencia.

Aunque no nos hagamos ídolos, con frecuencia somos culpables de tratar de hacer a Dios a nuestra imagen, moldeándolo para encajar con nuestras expectativas, deseos y circunstancias. Cuando hacemos esto, terminamos adorándonos a nosotros mismos en vez de adorar al Dios que nos creó, y la autoadoración, tanto hoy como en los tiempos de los israelitas, lleva a toda clase de inmoralidad. ¿Cuál es su imagen favorita de Dios? ¿Es bíblica? ¿Es adecuada? ¿Necesita destruirla para poder adorar al Dios inmensamente poderoso que nos liberó de la atadura del pecado?

Dios estaba listo para destruir a la nación entera por su pecado. Pero Moisés imploró misericordia, y Dios los perdonó. Este es uno de los ejemplos innumerables que hay en las Escrituras de la misericordia divina. Aunque merezcamos su ira, Él está presto a perdonarnos y restaurar nuestra relación con Él. Podemos recibir el perdón de los pecados al pedírselo. Al igual que Moisés, podemos orar que Dios perdone a otros y nos use para llevarles el mensaje de su misericordia.

> Se puede hacer un trabajo de equipo efectivo cuando cada miembro utiliza sus habilidades especiales. Lo ideal es que las virtudes de cada miembro contribuyan con algo importante al esfuerzo del equipo. De esta forma, los miembros cubrirán las debilidades de unos y otros. Aarón hizo buen equipo con Moisés. Le proveyó a Moisés una de las habilidades que le faltaba, hablar eficazmente en público. Pero aunque Moisés necesitaba a Aarón, este también necesitaba de aquel. Sin una guía Aarón tenía poca dirección de sí mismo. Nunca hubo duda de a quién Dios había escogido y entrenado como líder. La docilidad que hizo de Aarón un buen seguidor lo hizo un líder débil. Los mayores errores de su vida fueron causados por su incapacidad de sostenerse por sí solo. Su condescendencia ante la presión pública de hacer un ídolo fue un buen ejemplo de esta debilidad.

La mayoría de nosotros tenemos algo más de seguidores que de líderes. Quizás estemos siguiendo a un buen líder, pero ningún líder es perfecto y ningún humano merece nuestra completa lealtad. Sólo Dios es digno de ello y de nuestra obediencia. Necesitamos ser miembros de un equipo eficaz al usar las habilidades y dones que Dios nos dio. Pero si el equipo o el líder van en contra de la Palabra de Dios, debemos estar dispuestos a sostenernos por nosotros mismos.

- Primer sumo sacerdote de Dios en Israel
- Comunicador efectivo; fue la boca de Moisés

- Personalidad dócil; cedió ante las demandas del pueblo de un becerro de oro
- Se unió a Moisés al desobedecer las órdenes de Dios con respecto a la roca que daba agua
- Se unió a su hermana María para quejarse de Moisés

- Dios da habilidades especiales a los individuos a quienes reúne para su uso
- Las habilidades especiales que hacen a un buen jugador de equipo, algunas veces lo convierten en un pobre líder

- Dónde: Egipto, desierto de Sinaí
- Ocupación: Sacerdote, segundo (luego de Moisés) en el mando
- Familiares: Hermano: Moisés. Hermana: María. Hijos: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.

«Entonces Jehová se enojó contra Moisés, y dijo: ¿No conozco yo a tu hermano Aarón, levita, y que él habla bien? Y he aquí que él saldrá a recibirte, y al verte se alegrará en su corazón[...] Y él hablará por ti al pueblo; él te será a ti en lugar de boca, y tú serás para él en lugar de Dios» (Éxodo 4.14 , 16).

La historia de Aarón se relata en Éxodo— Deuteronomio 10.6 . También se le menciona en Hebreos 7.11 .

¿Cómo pudo Dios cambiar de parecer? Dios no cambió de parecer en la misma forma en la que un padre decide no disciplinar a su hijo. Dios cambió su comportamiento para permanecer congruente con su naturaleza. Cuando quiso destruir al pueblo, estaba actuando en coherencia con su justicia. Cuando Moisés intercedió por el pueblo, Dios «cambió» para actuar en forma lógica con su misericordia. Dios le había dicho al pueblo varias veces que si cambiaban sus caminos, Él no los condenaría. Ellos cambiaron y Dios hizo lo que había prometido.

Abrumado por el espectáculo de la ruidosa idolatría y las orgías Moisés rompió las tablas que contenían los mandamientos, los cuales ya habían sido quebrantados en los corazones y en los actos de la gente. La ira justa tiene su lugar. Por enojado que estuviera Moisés, Dios lo estaba aún más, deseaba matar a todo el pueblo. La ira ante el pecado es una señal de vitalidad espiritual. No apague este tipo de enojo. Pero cuando se encuentre justificadamente airado ante el pecado, cuídese de no hacer algo que más tarde pueda lamentar.

La decisión de Aarón casi le costó la vida. Su excusa absurda evidencia la declinación espiritual de su liderazgo y del pueblo. Aquellos que cumplen la función de voceros y ayudantes deben tener plena certeza de que su teología y su moralidad están sintonizadas con Dios de manera que no influya en ellos la presión ejercida por el pueblo. Si desea más información sobre Aarón, véase su perfil en el capítulo 32 .

Esta prohibición acerca de los atavíos no fue una ley permanente, sino un símbolo de arrepentimiento y de duelo. En Éxodo 35.22 el pueblo seguía usando su joyería.

Dios habló con Moisés cara a cara en el tabernáculo de reunión, como lo haríamos con un amigo. ¿Por qué Moisés encontró este favor con Dios? Una cosa es segura, que no fue por causa de su perfección, sus dones o su poder. Más bien fue porque Dios escogió a Moisés, y este en respuesta puso su plena confianza en la sabiduría y dirección de Dios. La relación íntima con Dios fue un verdadero privilegio para Moisés, fuera del alcance para los demás hebreos de esa época. Pero esta relación especial no está fuera de nuestro alcance actualmente. Jesús llamó a sus discípulos —y por extensión, a todos sus seguidores— sus amigos (Juan 15.15). También lo llama a usted a ser su amigo. ¿Confiará como lo hizo Moisés?

Josué, el ayudante de Moisés, no abandonó la tienda, probablemente porque la estaba cuidando. Sin duda, había gente curiosa que se hubiese atrevido a entrar.

La oración de Moisés era ver la gloria de Dios manifestada. Deseaba tener la seguridad de que él, Aarón y Josué estaban acompañados de la presencia de Dios, y también quería conocer esa presencia por experiencia propia. Por ser nosotros finitos y moralmente imperfectos, no es posible que existamos y veamos a Dios tal cual es. Ver la espalda de Dios significa que sólo podemos mirar por donde ha pasado. Sólo podemos conocerlo por lo que hace y por su manera de actuar. No es posible que comprendamos cómo es Dios

verdaderamente excepto por Jesucristo (Juan 14.9). Jesús prometió que se manifestaría a los que creyesen (Juan 14.21).

Moisés había pedido ver la gloria de Dios (33.18), y esta fue la respuesta de Dios. ¿Qué es la gloria de Dios? Es su carácter, su naturaleza, su manera de relacionarse con sus criaturas. Nótese que Dios no dio a Moisés una visión de su poder y majestad, sino más bien de su amor. La gloria de Dios se revela en su misericordia, su gracia, su compasión, su fidelidad, su perdón y su justicia. El amor y la misericordia de Dios son verdaderamente maravillosos y nos beneficiamos de ellos. Podemos responder y dar gloria a Dios cuando nuestros caracteres se asemejan al de Él.

¿Por qué el pecado podría afectar a los nietos y biznietos? Este no es un castigo arbitrario. Los hijos seguirían sufriendo debido a los pecados de los padres. Por ejemplo, considere el maltrato a los niños o el alcoholismo. Aunque estos son obvios, los pecados tales como el egoísmo y la codicia pueden transmitirse de la misma manera. Las consecuencias terribles del pecado no están limitadas a un miembro de la familia. Cuídese de no tratar al pecado de manera indiferente, arrepiéntase y apártese de él. Puede que ahora sienta un poco de dolor, pero más tarde el pecado puede cobrárselo en una de las áreas más sensibles de su vida: sus hijos y sus nietos.

Dios dijo a los israelitas que no se comprometieran con la gente pecaminosa que los rodeaba, sino que entregaran su lealtad absoluta y exclusiva devoción a Él. La adoración pagana simplemente no puede ser mezclada con la adoración al Dios santo. Como puntualizó Jesús: «Ningún siervo puede servir a dos señores[...] No podéis servir a Dios y a las riquezas (Lucas 16.13). El amor al dinero es el dios de este siglo y muchos cristianos intentan hacer un trato con este dios esclavizante. ¿Está usted tratando de adorar a dos dioses al mismo tiempo? ¿Dónde está su verdadera lealtad?

Las imágenes de Asera eran postes de madera levantados junto al altar de Baal (véase Jueces 6.25). Asera era la diosa consorte (esposa) de Baal. Representaba la buena suerte en la agricultura y la fertilidad.

El mes de Abib corresponde al final de marzo y al comienzo de abril.

El rostro de Moisés resplandecía después de haber estado con Dios. El pueblo podía ver con claridad la presencia de Dios reflejada en él. ¿Cuánto tiempo pasa a solas con Dios? Aun cuando su rostro no ilumine una habitación, los momentos de oración, la lectura de la Biblia y la meditación deben tener tal efecto en su vida que la gente pueda notar que ha estado con Dios.

Dios no requiere estas ofrendas especiales, pero apela a aquellos que son generosos en sus corazones. Sólo los que estaban *dispuestos* a dar fueron invitados a participar. Dios ama a los dadores alegres (2 Corintios 9.7). Nuestra ofrenda debe brotar de un corazón generoso, no de una conciencia culpable.

Moisés pidió a las personas que tuviesen diferentes talentos que lo ayudaran con el tabernáculo. Todas las personas del pueblo de Dios han sido dotadas con talentos especiales. Somos responsables de desarrollar esos talentos, incluso hasta los que no consideramos «religiosos», y usarlos para la gloria de Dios. Podemos llegar a tener habilidad por medio del estudio, al observar a otros y a través de la práctica. Tome nota de las habilidades o talentos que tiene y que puede usar para ayudar en su iglesia o comunidad.

¿De dónde sacaron los israelitas, los que alguna vez fueron esclavos egipcios, todo este oro y esta joyería? Cuando los hebreos salieron de Egipto, tomaron con ellos el botín de la tierra, todo el botín que pudieron cargar (Éxodo 12.35 , 36). Esto incluía oro, plata, joyas, lino, pieles y otros valores.

Aquellos cuyos corazones fueron movidos por Dios, ofrendaron alegremente para el tabernáculo de reunión (también llamado tabernáculo). Lo dieron con mucho entusiasmo porque sabían cuán importante era su ofrenda para completar la casa de Dios. Los pilotos de las líneas aéreas cuentan con algunos botones de prueba que activan para verificar que su equipo esté funcionando adecuadamente. Dios tiene un botón de prueba rápido que activa para verificar el nivel de nuestro compromiso: nuestros bolsillos. Las personas generosas no son necesariamente fieles a Dios, pero las personas fieles siempre son generosas.

Nombre	*Función y significado*	
	Arca del pacto	• Una caja rectangular de oro que contenía los Diez Mandamientos • Simbolizaba el pacto de Dios con el pueblo de Israel • Se localizaba en el Lugar Santísimo
	Propiciatorio	• Tapa del arca del pacto • Simbolizaba la presencia de Dios entre su pueblo
	Velo	• Cortina que dividía las dos habitaciones sagradas del tabernáculo: el Lugar Santo y el Lugar Santísimo • Simbolizaba cómo la gente está separada de Dios por el pecado
	Mesa para el pan de la proposición	• Una mesa de madera localizada en el Lugar Santo del tabernáculo En esta mesa se guardaba el pan de la proposición y varios utensilios más
	Pan de la proposición	• Doce rebanadas de pan horneado, una para cada tribu de Israel • Simbolizaba el alimento espiritual que Dios ofrece a su pueblo
	Candelabros y lámparas	• Candelabro de oro localizado en el Lugar Santo, que sostenía siete lámparas de aceite • El candelabro alumbraba el Lugar Santo para los sacerdotes
	Altar del incienso	• Altar en el Lugar Santo frente al velo • Usado para quemar el incienso especial de Dios y símbolo de una oración aceptable
	Aceite de la unción	• Aceite especial usado para consagrar a los sacerdotes y todas

- Simbolizaba la necesidad de una limpieza espiritual

Aquellos que cosían y que hilaban hicieron una hermosa contribución al tabernáculo. Los buenos trabajadores se sienten orgullosos tanto por la calidad como por la belleza de su obra. Dios está interesado también en la calidad y en la belleza de lo que usted hace. Si su trabajo fuera realizar una pintura, ¿sería hermosa? Ya sea usted un ejecutivo de una corporación o el cajero de una farmacia, su trabajo debe reflejar los talentos creativos que Dios le ha dado.

En los días de Moisés hacer telas (hilar y tejer) tomaba mucho tiempo. Ser dueño de dos o tres mudas de ropa era un signo de riqueza. El esfuerzo que se tenía que realizar para hacer suficiente tela para un edificio como el del tabernáculo era asombroso. Sin el tremendo esfuerzo de la comunidad nunca se hubiera podido construir el tabernáculo. En la actualidad las iglesias y las vecindades a menudo requieren este mismo tipo de esfuerzo comunitario. Sin él, muchos servicios esenciales simplemente no se harían.

Querubines son ángeles poderosos.

El arca (también llamada el arca del pacto) fue construida para contener las tablas de los Diez Mandamientos. Simbolizaba el pacto de Dios con su pueblo. Dos ángeles de oro llamados querubines («ángeles guardianes») se encontraban en la parte superior. El arca era el objeto más sagrado de Israel y se guardaba en el lugar Santísimo del tabernáculo. Sólo una vez al año el sumo sacerdote entraba al Lugar Santísimo para rociar sangre en la tapa del arca (llamada propiciatorio) para expiar los pecados de la nación entera.

En el edificio del tabernáculo, Moisés estableció los pasos, pero Itamar supervisó el proyecto. Todos tenemos diferentes talentos y habilidades. Dios no le pidió a Moisés que construyera el tabernáculo, sino que motivara a los expertos para que lo hicieran. Busque las áreas en las que Dios lo ha dotado de un talento especial y las oportunidades que le permitan a Dios usar sus dones.

Los sacerdotes tenían que usar cada día un uniforme para el tabernáculo. Algunas de las piezas del uniforme no sólo eran hermosas sino significativas. Dos partes del vestuario del sumo sacerdote eran el efod y el pectoral. El efod se asemejaba a un chaleco y se llevaba sobre la ropa exterior. El pectoral estaba unido al efod (y algunas veces se le llamaba efod). El pectoral era hecho con linos de colores de casi 22 cm^2 . En su frente había doce piedras preciosas, cada una de ellas llevaba inscrito el nombre de una tribu de Israel. Esto simbolizaba que el sumo sacerdote representaba a todo el pueblo ante Dios. El pectoral también contenía bolsillos que tenían dos piedras o platos llamados Urim y

Tumim. De alguna manera el sumo sacerdote podía determinar la voluntad de Dios para la nación al consultar el Urim y el Tumim (Véase la nota a 28.30).

Al fin se completó el tabernáculo hasta el último detalle. Dios estaba profundamente interesado en todo. El Creador del universo estaba interesado aun en las pequeñas cosas. Mateo 10.30 dice que Dios realmente sabe el número de cabellos que hay en nuestras cabezas. Esto muestra que está muy interesado en usted. No tenga miedo de hablar con Él de cualquiera de sus preocupaciones, pese a cuán pequeñas o insignificantes puedan parecer.

Moisés aprendió bien su lección de administración. Delegó importantes responsabilidades a otros y luego confió en ellos para hacer el trabajo. Los grandes líderes, como Moisés, presentan los planes y dirigen mientras permiten que otros participen en el equipo. Si usted es un líder, confíe a sus ayudantes las responsabilidades clave.

Moisés inspeccionó el trabajo concluido, vio que había sido hecho de la forma que Dios quería y luego bendijo al pueblo. Un buen líder continúa con las tareas asignadas y recompensa el buen trabajo. En cualquier puesto responsable en el que se encuentre, continúe hasta asegurarse de que sus tareas han sido completadas como estaban programadas y muestre agradecimiento a la gente que lo ayudó.

Moisés se cuidaba de obedecer las instrucciones de Dios al más mínimo detalle. Nótese que no hacía un facsímil razonable de la descripción de Dios, sino una copia exacta. Debiéramos seguir el ejemplo de Moisés y ser minuciosos en nuestra obediencia. Si Dios le ha dicho que haga algo, hágalo, hágalo bien y hágalo completamente.

Dios le dijo a Moisés cómo construir el tabernáculo y Moisés delegó el trabajo a fin de realizarlo. Dios permite que su pueblo participe con Él cumpliendo su voluntad. Su deber no es sólo sentarse y mirar a Dios obrar, sino hacer su mejor esfuerzo cuando el trabajo necesite ser hecho.

El cuidado físico del tabernáculo requería una larga lista de tareas, y cada una era importante para la obra de la casa de Dios. Este principio es igualmente importante para recordarlo hoy, cuando la casa de Dios es la iglesia. Hay muchas tareas que parecen ser igualmente insignificantes y que tienen que hacerse para darle mantenimiento a su iglesia. No parece muy espiritual el lavar los platos, pintar las paredes o quitar la nieve. Pero son vitales para el ministerio de la iglesia y juegan un papel importante en la adoración a Dios.

El tabernáculo era la casa de Dios en la tierra. Él lo llenaba con su presencia y su gloria. Casi quinientos años más tarde, Salomón construyó el templo, que sustituyó al tabernáculo como lugar central de adoración. También Dios llenó el templo con su gloria (2 Crónicas 5.13 , 14). Pero cuando Israel le dio las espaldas a Dios, su gloria y su presencia abandonaron el templo, y fue destruido por ejércitos invasores (2 Reyes 25).

El templo fue reconstruido en 516 a.C. y la gloria de Dios regresó con el mismo gran esplendor casi cinco siglos después cuando Jesucristo, el Hijo de Dios, entró en él y enseñó. Cuando Jesús fue crucificado, la gloria de Dios otra vez abandonó el templo. Sin embargo, Dios ya no necesitó más un edificio físico después que Jesús se levantó de los muertos. El templo de Dios ahora es su iglesia, el cuerpo de creyentes.

Los israelitas fueron una vez esclavos egipcios que hacían ladrillos sin que le dieran paja. Ahora estaban siguiendo una nube de fuego, cargando el tabernáculo que habían construido para Dios. Éxodo comienza en la penumbra y termina en la gloria, ejemplificando así nuestro progreso a lo largo de la vida cristiana. Comenzamos como esclavos del pecado, somos redimidos por Dios y terminamos nuestro peregrinaje viviendo con Él eternamente. Las lecciones que aprendieron los israelitas a lo largo del camino también son lecciones prácticas para nosotros.

- José muere 1805 a.C (1640 a.C.)
- ESCLAVOS EN EGIPTO
- Éxodo de Egipto 1446 (1280)
- Se dan los Diez Mandamientos 1445 (1279)
- Israel acampa en el monte Sinaí 1444 (1278)
- Moisés muere, entran en Canaán 1406 (1240)
- Comienzan a gobernar los jueces 1375 (1220)
- Reino unificado bajo Saúl 1050 (1045)

PROPÓSITO:

Un manual para los sacerdotes y levitas en el que se especifican sus deberes sacerdotales en la adoración y una guía de vida santa para los hebreos

AUTOR:

«DIOS parece tan lejano … si tan sólo pudiera verlo o escucharlo …» ¿Se ha sentido alguna vez así, luchando con la soledad, lleno de desesperación, atacado por el pecado, agobiado por los problemas? Hechos a la imagen de Dios, fuimos creados para tener una relación íntima con Él; y cuando se rompe el compañerismo, quedamos incompletos y necesitamos restauración. La esencia de la adoración es la comunión con el Dios viviente. Es vital, pues toca el centro de nuestras vidas. Quizá por esto sea que se dedica un libro completo de la Biblia al culto de adoración. Después de la

Moisés

FECHA:

1445–1444 a.C.

MARCO HISTÓRICO:

Al pie del monte Sinaí. Dios está enseñando a los israelitas cómo vivir como pueblo santo

VERSÍCULO CLAVE:

«Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios» (19.2).

PERSONAS CLAVE:

Moisés, Aarón, Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar

LUGAR CLAVE:

Monte Sinaí

CARACTERÍSTICAS PARTICULARES:

La santidad se menciona más veces (152) que en cualquier otro libro de la Biblia.

dramática salida de Israel de Egipto, la nación acampó al pie del monte Sinaí durante dos años para escuchar a Dios (Éxodo 19 a Números 10). Era un tiempo de descanso, de enseñanza, de edificación y de encontrarse con Él cara a cara. En Éxodo, la redención es el fundamento para la limpieza, la adoración y el servicio en Levítico.

El mensaje abrumador de Levítico es la santidad de Dios: «Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios» (19.2). ¿Pero cómo un pueblo impío podía acercarse a un Dios santo? La respuesta: primero había que tratar con el pecado. Por eso, los primeros capítulos de Levítico dan instrucciones detalladas para ofrecer sacrificios, que eran los símbolos activos de arrepentimiento y obediencia. Fueran toros, grano, cabras u ovejas, las ofrendas para el sacrificio tenían que ser perfectas, sin defectos o magulladuras: tipo del sacrificio último que vendría, Jesús, el Cordero de Dios. Jesús ha venido y ha abierto el camino hacia Dios como el sacrificio último al dar su vida como el sacrificio final en nuestro lugar. La verdadera adoración y la unidad con Dios comienzan cuando confesamos nuestro pecado y aceptamos a Cristo como el único que puede redimirnos del pecado y ayudarnos a acercarnos a Dios.

En Levítico, los sacrificios, los sacerdotes y el sagrado Día de la Expiación abrieron el camino para que los israelitas llegaran a Dios. El pueblo de Dios tenía que adorarlo también con sus vidas. Por eso, leemos de leyes de pureza (11–15) y reglas para la vida diaria concernientes a las responsabilidades familiares, la conducta sexual, las relaciones, la mundanalidad (18–20) y los votos (27). Estas instrucciones incluyen un caminar santo con Dios, y los patrones de vida espiritual se siguen aplicando hoy día. Por lo tanto, la adoración, tiene un aspecto horizontal; es decir, Dios es honrado por nuestras vidas al relacionarnos con los demás.

El énfasis final de Levítico es la celebración. El libro da instrucciones para las fiestas. Estas eran ocasiones especiales, regulares y comunitarias para recordar lo que Dios había hecho, para darle gracias y rededicar las vidas a su servicio (23). Nuestras

tradiciones cristianas y nuestras fiestas son diferentes, pero son ingredientes necesarios de la adoración. También nosotros necesitamos días especiales de adoración y celebración con nuestros hermanos y hermanas para recordar la bondad de Dios en nuestras vidas.

Al leer Levítico, dedique su vida nuevamente a la santidad, y adore a Dios en confesión privada, en culto público y en celebración en grupo.

A. ADORACIÓN DE UN DIOS SANTO (1.1–17.16) 1. Instrucciones para las ofrendas 2. Instrucciones para los sacerdotes 3. Instrucciones para el pueblo 4. Instrucciones para el altar	Dios proveyó las instrucciones especiales para la clase de adoración que le agradaría a Él. Estas instrucciones nos enseñan de la naturaleza de Dios y pueden ayudarnos a desarrollar una actitud correcta hacia la adoración. Por medio de las ofrendas aprendemos de la seriedad del pecado y la importancia de llevar nuestros pecados ante Dios para su perdón.
B. VIVIR UNA VIDA SANTA (18.1–27.34) 1. Normas para el pueblo 2. Reglas para los sacerdotes	Dios dio a los israelitas normas claras para vivir una vida santa. Tenían que ser apartados y distintos del resto de las naciones paganas alrededor de ellos. De igual manera, todos los creyentes deberían estar separados del pecado y dedicados a Dios. Dios todavía quiere quitar el pecado de la vida de su pueblo.

TEMA	EXPLICACIÓN	IMPORTANCIA
Sacrificio/ Ofrenda	Hay cinco clases de ofrendas que cumplen dos propósitos principales: uno para mostrar alabanza, agradecimiento, y devoción; los otros	Los sacrificios (ofrendas) eran para la adoración y el perdón del pecado. A través de ellos aprendemos acerca del costo del pecado, porque vemos que no

	para expiación, para cubrir y quitar la culpa y el pecado. Las ofrendas de animales demostraban que la persona estaba dando su vida a Dios por medio de la vida del animal.	podemos perdonarnos a nosotros mismos. El sistema de Dios dice que se debe dar una vida a cambio de otra. En el Antiguo Testamento la vida de un animal se entregaba para salvar la vida de una persona. Pero esta sólo fue una medida temporal hasta que la muerte de Jesús pagara el castigo del pecado de la humanidad para siempre.
Adoración	Se designaron siete fiestas religiosas y nacionales. A menudo se celebraban en familia. Estos hechos nos enseñan mucho acerca de la adoración a Dios tanto en la celebración como en la dedicación en silencio.	Las reglas de Dios acerca de la adoración establecieron un patrón ordenado y regular de compañerismo con Él. Permitían momentos de celebración y acción de gracias tanto como para reverencia y rededicación. Nuestra adoración debería mostrar nuestra profunda devoción.
Salud	Se enseñaron reglas civiles para manejar el alimento, la enfermedad y el sexo. En estos principios físicos, se sugirieron muchos principios espirituales. Israel tenía que ser diferente de las naciones circundantes. Dios estaba protegiendo a Israel de la enfermedad y de problemas de salud comunitarios.	Debemos ser diferentes, moral y espiritualmente, de los incrédulos que nos rodean. Los principios para una vida saludable son tan importantes hoy como en los días de Moisés. Un ambiente saludable y un cuerpo sano hacen nuestro servicio a Dios más efectivo.
Santidad	Santo significa «separado» o «dedicado». Dios sacó a su pueblo de Egipto; ahora estaba sacando a Egipto del pueblo. Les estaba mostrando cómo cambiar las formas egipcias de vida y pensar en las propias.	Debemos dedicar cada área de la vida a Dios. Él desea obediencia absoluta en los motivos tanto como en la práctica. Aunque no celebramos todas las prácticas de adoración de Israel, debemos tener el mismo espíritu de preparación y devoción.
Levitas	Los levitas y los sacerdotes instruían al pueblo en su adoración. Eran los ministros de su tiempo. También regulaban las leyes morales, civiles y ceremoniales y supervisaban la salud, la justicia y el bienestar de la nación.	Los levitas fueron siervos que mostraron a Israel el camino a Dios. Proporcionaron el antecedente histórico para Cristo, nuestro Sumo Sacerdote y, sin embargo, nuestro siervo. Los verdaderos siervos de Dios velan por todas las necesidades de su pueblo.

A lo largo del libro de Levítico, los israelitas estuvieron acampados al pie del monte Sinaí. Fue tiempo para reagruparse como nación y aprender la importancia de seguir a Dios mientras se preparaban para marchar hacia la tierra prometida.

El libro de Levítico comienza donde termina el libro de Éxodo: al pie del monte Sinaí. Se había completado el tabernáculo (Éxodo 35–40) y Dios estaba listo para enseñar al pueblo cómo adorarlo allí.

El tabernáculo de reunión era la estructura más pequeña dentro del tabernáculo mayor. El tabernáculo de reunión tenía el santuario en una parte y el Lugar Santísimo con el arca en otra parte. Estas dos secciones estaban separadas por una cortina. Dios se reveló a Moisés en el Lugar Santísimo. Éxodo 33.7 menciona un «tabernáculo de reunión» donde Moisés se encontró con Dios antes que se construyera el tabernáculo. Muchos creen que cumplió la misma función que el que se describe aquí.

Quizá estemos tentados a saltarnos Levítico por considerarlo un registro de rituales extraños de una era diferente. Pero estas prácticas tenían sentido para la gente de esa época y ahora nos ofrecen un cuadro importante de la naturaleza y del carácter de Dios. Para mucha gente hoy, los sacrificios de animales parecen obsoletos y repulsivos. Pero los sacrificios de animales fueron practicados en muchas culturas en el Medio Oriente. Dios usó el sistema de los sacrificios para enseñar a su pueblo acerca de la fe. Era necesario tomar el pecado con seriedad. Cuando la gente veía morir a los animales destinados al sacrificio se sensibilizaba de la importancia de su pecado y culpabilidad. Por la forma displicente en que nuestra cultura ve el pecado, pareciera ignorar el costo del pecado y la necesidad de arrepentimiento y restauración. Aunque muchos de los rituales de Levítico fueron diseñados para la cultura de ese día, su propósito era revelar a un Dios alto y santo que debía ser amado, obedecido y adorado. Las leyes y los sacrificios para Dios tenían el propósito de motivar una devoción en el corazón. Las ceremonias y rituales eran la mejor forma para que los israelitas enfocaran sus vidas en Dios.

¿Había alguna diferencia entre el sacrificio y una ofrenda? En Levítico las palabras son intercambiables. Por lo general, a un sacrificio específico se le llamaba una ofrenda (holocausto, ofrenda de grano, ofrenda de paz). En general, a las ofrendas se les llama sacrificios. El punto es que cada persona *ofrecía* un regalo a Dios *sacrificándolo* en el altar. En el Antiguo Testamento, el sacrificio era la única manera de acercarse a Dios y restaurar una relación con él. Había más que una clase de ofrenda o sacrificio. La variedad de sacrificios los hacía más significativos, ya que cada uno de ellos se relacionaba con una situación específica de la vida de una persona. Se ofrecían los sacrificios en alabanza, adoración y acción de gracias, así como para el perdón y la paz. Los siete primeros capítulos de Levítico describen la variedad de ofrendas y la manera como el pueblo las utilizaba.

Cuando Dios enseñó a su pueblo a adorarlo, puso gran énfasis en los sacrificios ¿Por qué? Era la forma que proporcionaba Dios en el Antiguo Testamento para que el pueblo pidiera perdón por sus pecados. Desde la creación, Dios aclaró que el pecado separaba a

la gente de Él y que aquellos que pecaban merecían morir. Por cuanto todos han pecado (Romanos 3.23), Dios diseñó el sacrificio como un medio para buscar el perdón y restaurar la relación con Él. Debido a que Él es un Dios de amor y misericordia, decidió desde el mismo principio que vendría a nuestro mundo y moriría para pagar el castigo por todos los humanos. Esto lo hizo en su Hijo, el que aún siendo Dios, tomó la forma humana. Mientras tanto, antes de que Dios hiciera este sacrificio supremo de su Hijo, instruyó al pueblo para que matara animales como sacrificio por el pecado.

El sacrificio del animal cumplía dos propósitos: (1) simbólicamente, el animal tomaba el lugar del pecador y pagaba el castigo del pecado, y (2) la muerte del animal representaba una vida entregada para que otra pudiera salvarse. Este método de sacrificio continuó a lo largo de los tiempos del Nuevo Testamento. Era eficaz para enseñar, dirigir, y para traer al pueblo de regreso a Dios. Pero en los tiempos del Nuevo Testamento, la muerte de Cristo fue el último sacrificio requerido. Él llevó nuestro castigo de una vez y para siempre. Ya no se requiere el sacrificio de animales. Ahora toda persona puede ser libre del castigo del pecado por simplemente creer en Jesús y aceptar el perdón que Él ofrece.

Ofrenda	*Propósito*	*Significado*	*Cristo la ofrenda perfecta*
Holocausto (Levítico 1 , voluntaria)	Para pagar por pecados en general	Mostraba la devoción a Dios de una persona	La muerte de Cristo fue la ofrenda perfecta
Ofrenda vegetal (Levítico 2 , voluntaria)	Para mostrar honor y respeto a Dios en la adoración	Reconocía que todo lo que tenemos pertenece a Dios	Cristo fue el hombre perfecto, que se dio a sí mismo a Dios y a los demás
Ofrenda de paz (Levítico 3 , voluntaria)	Para expresar gratitud a Dios	Simbolizaba paz y comunión con Dios	Cristo es el único medio para tener comunión con Dios
Ofrenda por el pecado (Levítico 4 , requerida)	Para pagar por pecados no intencionales de impureza, negligencia o imprudencia, Restauraba al pecador a la comunión con Dios; mostraba la seriedad del pecado	La muerte de Cristo restaura nuestra relación con Dios	

Aquí se encuentran detalladas las cinco ofrendas principales que los israelitas hacían a Dios. Hacían estas ofrendas para que sus pecados fueran perdonados y para restablecer su relación con Dios. La muerte de Jesucristo hizo estos sacrificios innecesarios. Ya que debido a su muerte nuestros pecados fueron perdonados completamente y restaurada nuestra relación con Dios.

Ofrenda por la culpa (Levítico 5 , requerida)	Para pagar por pecados contra Dios y contra otros. Se hacía un sacrificio para Dios y se compensaba o se pagaba a la persona afectada	Compensaba a las partes afectadas	La muerte de Cristo nos libera de las consecuencias mortales del pecado

La primera ofrenda que Dios describió fue la del holocausto. Una persona que hubiera pecado llevaba al sacerdote un animal sin defecto. El animal inmaculado simbolizaba la perfección moral demandada por un Dios santo y la naturaleza perfecta del verdadero sacrificio que habría de venir: Jesucristo. La persona entonces colocaba su mano en la cabeza del animal para simbolizar la total identificación con el animal como su sustituto. Luego mataba al animal y el sacerdote esparcía la sangre. Simbólicamente transfería su pecado al animal, y así sus pecados le eran quitados (expiación). Finalmente el animal, (excepto la sangre y la piel) era quemado en el altar, representando la completa dedicación de la persona a Dios. Por supuesto, Dios requería más que un sacrificio. Además le pedía al pecador que tuviera una actitud de arrepentimiento. El símbolo exterior (el sacrificio) y el cambio interno (arrepentimiento) tendrían que trabajar juntos. Pero es importante recordar que ni el sacrificio, ni el arrepentimiento realmente quitan el pecado. Sólo Dios perdona el pecado. Afortunadamente para nosotros, el perdón es parte de la naturaleza amorosa de Dios. ¿Ha venido usted a Dios para recibir perdón?

¿Qué enseñaban los sacrificios al pueblo? (1) Al requerir animales perfectos y sacerdotes santos, enseñaban reverencia hacia un Dios santo. (2) Al demandar obediencia exacta, enseñaban total sumisión a las leyes de Dios. (3) Al requerir un animal de gran valor, mostraban el alto costo del pecado y mostraban la sinceridad de su compromiso con Dios.

¿Por qué eran tan detalladas las regulaciones para cada ofrenda? Dios tenía un propósito al dar estas órdenes. Partiendo de cero, estaba enseñando a su pueblo un estilo de vida totalmente nuevo, limpiándolos de todas las prácticas paganas que habían aprendido en Egipto y restaurando la verdadera adoración hacia Él. Los detalles estrictos evitaban que Israel cayera otra vez en su antiguo estilo de vida. Además, cada ley pinta un cuadro gráfico de la seriedad del pecado y de la gran misericordia de Dios al perdonar a los pecadores.

Israel no era la única nación que sacrificaba animales. Muchas religiones paganas lo hacían también para tratar de complacer a sus dioses. Algunas culturas incluso incluían sacrificios humanos, los cuales estaban estrictamente prohibidos por Dios. Sin embargo, el significado del sacrificio de animales en Israel era claramente diferente de aquellos de sus vecinos paganos. Los israelitas sacrificaban animales no para apaciguar la ira de Dios, sino como un sustituto del castigo que merecían por sus pecados. Un sacrificio mostraba fe en Dios y un compromiso para sus leyes. Más importante aún, este sistema anunciaba el día cuando el Cordero de Dios (Cristo Jesús) moriría y derrotaría al pecado de una vez y para siempre.

El «olor grato para Jehová» es una forma de decir que Dios aceptó el sacrificio por la actitud del pueblo.

La ofrenda de grano acompañaba a todos los holocaustos y era un presente de acción de gracias a Dios. Recordaba al pueblo que su comida venía de Dios y que por lo tanto debían sus vidas a Él. Se detallan aquí tres tipos de ofrenda de grano: (1) harina fina con aceite e incienso, (2) tortas cocidas de harina fina y aceite, (3) espiga tierna tostada con aceite e incienso. La ausencia de levadura simbolizaba la ausencia del pecado, y el aceite simbolizaba la presencia de Dios. Parte de la ofrenda era quemada en el altar como ofrenda a Dios, y el resto lo comían los sacerdotes. Las ofrendas los ayudaban a sostenerse en su trabajo.

¿Por qué no se permitía usar levadura en las ofrendas? La levadura es un hongo bacterial o moho y, por lo tanto, un símbolo adecuado para el pecado. Crece en la masa del pan del mismo modo que el pecado crece en una vida. Un poco de levadura afectará toda la masa, al igual que un simple pecado puede arruinar toda una vida. Jesús continuó esta analogía al advertir contra la levadura de los fariseos y saduceos (Mateo 16.6 , Marcos 8.15).

Las ofrendas eran sazonadas con sal como un recordatorio del pacto (contrato) del pueblo con Dios. La sal es un buen símbolo de la actividad de Dios en la vida de una persona, ya que penetra, preserva y ayuda a curar. Dios quiere estar activo en su vida. Permítale ser parte de usted, penetrando en cada aspecto de su vida, preservándolo de todo el mal que lo rodea, y curándolo de sus propios pecados y deficiencias.

En los países árabes, un acuerdo se sellaba con un obsequio de sal para mostrar la fuerza y permanencia del contrato. En Mateo 5.13 los creyentes son llamados «sal de la tierra». Permita que la sal que usa cada día le recuerde que ahora forma parte del pueblo del pacto de Dios el cual activamente ayuda a preservar y purificar el mundo.

Granos nuevos desmenuzados mezclados con aceite y tostados constituían un alimento típico para la gente en común. Esta ofrenda era una presentación simbólica de la comida diaria de una persona. De esta manera, la gente reconocía a Dios como proveedor de sus alimentos. Hasta una persona pobre podía cumplir con esta ofrenda. Dios se complacía por la motivación y la dedicación de la persona que la daba.

Una persona daba una ofrenda de sacrificio de paz como una expresión de gratitud y como un medio de establecer compañerismo entre él y Dios. Debido a que simbolizaba paz con Dios, la persona que hacía la ofrenda podía comer parte de ella.

El altar estaba dentro de las paredes de la puerta del tabernáculo, pero afuera del tabernáculo de reunión.

¿Ha hecho alguna vez algo malo sin darse cuenta sino hasta después? Aun cuando su pecado no haya sido intencional, sigue siendo pecado. Uno de los propósitos de la Ley de Dios era hacer conscientes a los israelitas de sus pecados que no eran intencionales para que no los repitieran y para que pudieran ser perdonados por ellos. Levítico 4 y 5 menciona algunos de estos pecados no intencionales y la forma en la que los israelitas podían ser perdonados por ellos. Mientras lee más de las leyes de Dios, recuerde que fueron dadas para enseñar y guiar al pueblo. Permita que le ayuden a ser más consciente del pecado en su vida.

La ofrenda por el pecado era para quienes (1) cometieran un pecado sin darse cuenta de ello o (2) cometieran un pecado por negligencia o debilidad y no por una clara rebeldía contra Dios. Se sacrificaban diferentes animales según las diferentes clases de pecado. En la Biblia, la muerte de Jesucristo fue la ofrenda final por el pecado (Hebreos 9.25–28 nos dice por qué).

¿Alguna vez ha jurado que hará o que no hará algo, y luego se da cuenta de lo tonta que fue su promesa? El pueblo de Dios está llamado a mantener su palabra, aun cuando haga promesas difíciles de cumplir. Jesús advirtió en contra del juramento (en el sentido de hacer votos o promesas) cuando dijo, «Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede» (Mateo 5.37). Nuestra palabra debería ser suficiente. Si sentimos que debemos fortalecerla con un juramento, algo anda mal con nuestra sinceridad. Las únicas promesas que no debemos cumplir son aquellas que nos llevan al pecado. Una persona sabia y controlada evita hacer promesas apresuradas.

El sistema completo de sacrificios no podía ayudar al pecador a menos que este trajera su ofrenda con una actitud arrepentida y un deseo de confesar su pecado. Actualmente, debido a la muerte de Cristo en la cruz, no tenemos que sacrificar animales. Pero sigue siendo vital que confesemos nuestros pecados, porque la confesión muestra que estamos conscientes de nuestro pecado, de la santidad de Dios, de la humildad que debemos tener ante Él y la disposición de volvernos de ese pecado (Salmo 51.16 , 17). Aún la muerte de Jesús será de poco valor para nosotros si no nos arrepentimos y lo seguimos. Es como una vacuna para una enfermedad peligrosa, no ayudará si no entra en el torrente sanguíneo.

La ofrenda por la culpa era la forma de hacerse cargo del pecado que se comete inconscientemente. Era para aquellos que habían pecado de alguna manera contra las «cosas santas» —el tabernáculo o el sacerdocio— tanto como para aquellos que sin intención pecaban contra alguien. En ambos casos, tenía que sacrificarse un carnero sin defecto, más una compensación por su pérdida a aquellos dañados por ese pecado, más un veinte por ciento como multa. Aun cuando la muerte de Cristo ha hecho innecesarias para nosotros hoy día las ofrendas de culpa, todavía necesitamos hacer lo correcto con aquellos a quienes herimos.

Aquí descubrimos que el robar es algo más que el solo hecho de quitarle algo a alguien. Encontrar algo y no regresarlo o rehusarse a regresar algo prestado son otras formas de robo. Estos son pecados contra Dios y no sólo contra su vecino, un extraño o grandes negocios. Si usted ha conseguido algo en forma engañosa, entonces confiese su pecado a Dios, discúlpese con el dueño, confiese su pecado a Dios y devuelva las cosas robadas... con interés.

Mientras que las ofrendas y los sacrificios previos eran realizados por el pueblo, la sección que va de 6.8 a 7.38 trata con el procedimiento sacerdotal. El holocausto era presentado por la mañana y a la caída de la tarde para toda la nación (véase Éxodo 29.38–43). El fuego santo del altar debía mantenerse ardiendo porque Dios lo había iniciado. Esto representaba la presencia eterna de Dios en el sistema sacrificial. Mostraba al pueblo que únicamente a través del bondadoso favor de Dios podían ser aceptables sus sacrificios. El fuego de Dios está presente hoy en día en la vida de cada creyente. Él enciende el fuego cuando el Espíritu Santo entra a vivir en nosotros, y lo cuida a fin de que podamos crecer en gracia al andar con Él. Cuando tenemos conciencia de que Dios vive en nosotros, tenemos la confianza necesaria para acercarnos a Él para recibir perdón y restauración. Podemos llevar a cabo nuestra obra con fuerza y entusiasmo.

El sacrificio de paz estaba dividido en tres tipos según el propósito: ofrenda de acción de gracias, ofrenda de voto y ofrenda voluntaria. Una ofrenda de acción de gracias era apropiada cuando alguien quería demostrar agradecimiento a Dios, como cuando se recuperaba de una enfermedad seria o después de sobrevivir a una peligrosa calamidad (Salmo 107). Una ofrenda de voto se ofrecía como cumplimiento de un voto (2 Samuel 15.7 , 8). La ofrenda voluntaria, en cambio, no requería de ninguna ocasión ni motivo especial.

La grosura era considerada una de las mejores porciones; de aquí que era apropiado dedicarla sólo a Dios. Porque la sangre era el río de vida y la vida era un regalo de Dios y sólo de Él, la sangre tenía que retornar a Dios y no ser usada por el pueblo.

Dios dijo al pueblo de Israel que llevaran su ofrenda de paz personalmente, con sus propias manos. Tenía que tomarles tiempo y esfuerzo expresar su gratitud a Dios. Usted es la única persona que puede expresar gratitud a Dios y a los demás. ¿Deja que otros agradezcan lo que la gente ha hecho? ¿Deja que el que guía la oración lo haga por usted? Tómese el tiempo para expresar su agradecimiento tanto a Dios como a aquellos que le han ayudado y bendecido en su vida.

La ofrenda que era mecida ante el altar se la llamaba ofrenda mecida. La parte de la ofrenda que los sacerdotes mecían era para ellos. El movimiento hacia y desde el altar simbolizaba la ofrenda de los sacrificios a Dios y su regreso a los sacerdotes. Estas ofrendas ayudaban a sostener a los sacerdotes, quienes cuidaban la casa de Dios. El Nuevo Testamento nos enseña que la gente debe pagar a los ministros que los sirven (1 Corintios 9.10). Nosotros deberíamos dar con generosidad a aquellos que nos ministran.

El sacrificio de la consagración se refiere a la ofrenda dada en la ceremonia que se llevaba a cabo cuando los sacerdotes eran instalados en su oficio (8.22).

Dios dio a su pueblo muchas instrucciones y rituales que tenían que seguir. Todos los rituales en Levítico eran para enseñar al pueblo importantes lecciones. Pero después de un tiempo, el pueblo se volvió indiferente hacia el significado de estos rituales y empezaron a perder contacto con Dios. Cuando parezca que su iglesia lleva a cabo servicios secos, sin significado, trate de redescubrir el significado y propósito originales detrás de cada uno. Su adoración se revitalizará.

¿Por qué Aarón y sus hijos necesitaron ser purificados y separados? Aun cuando todos los hombres de la tribu de Leví estaban dedicados al servicio de Dios, sólo los descendientes de Aarón podían ser sacerdotes. Sólo ellos tenían el honor y la responsabilidad de realizar los sacrificios. Estos sacerdotes tenían que purificarse y dedicarse a sí mismos antes de que pudieran ayudar al pueblo a hacer lo mismo.

La ceremonia de ordenación aparece descrita en Levítico 8 y 9 . Aarón y sus hijos eran lavados con agua (8.6), vestidos con vestiduras especiales (8.7–9) y ungidos con aceite (8.12). Ponían sus manos sobre un becerro mientras lo mataban (8.14), y sobre dos carneros mientras lo mataban (8.18 , 19 , 22). Esto mostraba que la santidad sólo podía provenir de Dios, no de su rol de sacerdotes. Igualmente, el que tengamos una posición religiosa no nos hace limpios espiritualmente. La limpieza espiritual sólo proviene de Dios. No importa cuán alta sea su posición ni por cuánto tiempo la ha tenido, debemos depender de Dios para una vitalidad espiritual.

¿Por qué se necesitaban sacerdotes en Israel? En Éxodo 19.6 , se instruyó a los israelitas para que fueran un reino de sacerdotes; idealmente, todos serían santos y relacionados con Dios. Pero desde que cayó Adán, el pecado ha separado al hombre de Dios, y el pueblo ha necesitado mediadores que le ayuden a encontrar el perdón. Al principio, los patriarcas —jefes de familia como Abraham y Job— eran sacerdotes de la casa o del clan y hacían sacrificios por la familia. Cuando los israelitas dejaron Egipto, se eligió a los descendientes de Aarón para servir como sacerdotes de la nación. Los sacerdotes eran los intermediarios entre Dios y el hombre. Eran los líderes espirituales a tiempo completo y los supervisores de las ofrendas. El sistema de sacerdocio fue una concesión por la incapacidad del pueblo, a causa del pecado, para enfrentarse y relacionarse con Dios individual y colectivamente. En Cristo, fue transformado este sistema imperfecto. Jesucristo mismo es nuestro Sumo Sacerdote. Ahora todos los creyentes pueden acercarse a Dios a través de Él.

¿Qué eran el Urim y el Tumim? Se sabe poco de ellos, pero probablemente eran una clase de piedras preciosas u objetos planos que Dios utilizaba para dirigir a su pueblo. El sumo sacerdote los guardaba en unos bolsillos atados a su pectoral. Algunos eruditos creen que el Urim pudo haber sido el *no* como respuesta y el Tumim el *sí* . Después de un tiempo de oración pidiendo la guía de Dios, el sacerdote sacudiría una de las piedras de la bolsa y Dios haría que cayera la piedra adecuada. Otro punto de vista es que el Urim y el

Tumim eran pequeños objetos planos, y que cada uno tenía un lado para el *sí* y otro para el *no* . El sacerdote arrojaba los dos, si ambos caían en el lado del *sí* , la respuesta de Dios era positiva. Dos lados con el *no* era la negativa. Un *sí* y un *no* significaban que no había respuesta. Dios tuvo un propósito especial para utilizar este método para guía: estaba enseñando a una nación los principios para seguirlo. Sin embargo, nuestra situación no es la misma, así que no debemos inventar sistemas como este para que Dios nos guíe.

¿Cuál fue la importancia de la unción de Aarón como sumo sacerdote? El sumo sacerdote tenía deberes especiales que ningún otro sacerdote tenía. Sólo él podía entrar en el Lugar Santísimo del tabernáculo en el día anual de la Expiación para hacer expiación por los pecados de la nación. Por lo tanto, estaba a cargo de todos los demás sacerdotes. El sumo sacerdote era un tipo de Jesucristo, que es nuestro Sumo Sacerdote (Hebreos 7.26–28).

Aarón y sus hijos hicieron «todas las cosas que mandó Jehová». Considerando las numerosas listas detalladas de Levítico, esa fue una gran hazaña. Sabían lo que Dios quería, cómo lo quería y con qué actitud se debía llevar a cabo. También nosotros debemos obedecer a Dios de esta manera. Dios quiere que seamos un pueblo profundamente santo, no una burda aproximación a la forma en que sus seguidores deberían ser.

En 9.6 Moisés dijo al pueblo: «Esto es lo que mandó Jehová; hacedlo, y la gloria de Jehová se os aparecerá». Moisés, Aarón y el pueblo se pusieron entonces a trabajar y siguieron las instrucciones de Dios. Poco después, la gloria del Señor apareció. A menudo buscamos los hechos gloriosos de Dios sin preocuparnos por seguir sus instrucciones. ¿Sirve usted a Dios en las rutinas diarias de la vida, o espera que Él realice un acto poderoso? Si usted depende de sus gloriosos actos, puede que deje a un lado su deber diario de obedecerlo.

En un despliegue de su grandioso poder, Dios envió fuego desde el cielo para consumir la ofrenda de Aarón. La gente cayó al suelo llena de pavor. Algunas personas se preguntan si Dios realmente existe, porque no ven su actividad en el mundo. Pero Dios está tan activo en el mundo actual como lo estuvo en el mundo de Moisés. Cuando hay un gran cuerpo de creyentes activos para servirlo, Dios tiende a no mostrar su poder en majestuosos actos físicos. Por el contrario, Él trabaja a través del trabajo de estos creyentes para cambiar las vidas de las personas. Cuando usted se percate de eso, comenzará a ver actos de amor y fe en su vida que son sobrenaturales.

¿Cuál fue el fuego extraño que Nadab y Abiú ofrecieron ante el Señor? El fuego en el altar del holocausto nunca debía apagarse (6.12 , 13) implicando que era santo. Es posible que Nadab y Abiú hayan llevado al altar brasas provenientes de otro lugar, haciendo con esto que el sacrificio fuera impuro. También se ha sugerido que los dos sacerdotes ofrecieron una ofrenda en un momento no prescrito. Cualquiera sea la explicación correcta, el punto es que Nadab y Abiú abusaron de su oficio como

sacerdotes en un hecho flagrante de falta de respeto a Dios, quien acababa de repasar con ellos precisamente cómo debían dirigir la adoración. Como líderes, tenían la responsabilidad especial de obedecer a Dios ya que estaban en un puesto en el que fácilmente podían extraviar a mucha gente. Si Dios le ha encomendado a usted a guiar o enseñar a otros, asegúrese de permanecer cerca de Él y de seguir su consejo.

Los hijos de Aarón fueron descuidados al no seguir las leyes para los sacrificios. Como respuesta, Dios los destruyó con una ráfaga de fuego. Llevar a cabo los sacrificios era un acto de obediencia. Hacerlo correctamente era respetar a Dios. Es fácil que nos descuidemos en obedecer a Dios, y vivir según nuestra manera en lugar de la suya. Pero si una forma fuera tan buena como otra, Dios no nos habría ordenado que viviéramos según su manera. Él siempre tiene buenas razones para darnos órdenes, y nosotros siempre nos ponemos en situación peligrosa cuando en forma consciente o descuidada lo desobedecemos.

Los sacerdotes no podían beber vino ni ninguna bebida alcohólica antes de entrar en el tabernáculo. Si sus sentidos estaban entorpecidos por el alcohol podrían repetir el pecado de Nadab y Abiú al introducir algo no santo en el culto de adoración. Además, el beber los descalificaría para enseñar al pueblo los requerimientos de Dios de autodisciplina. La embriaguez estaba asociada con las prácticas paganas y se suponía que los sacerdotes judíos debían ser marcadamente diferentes.

Este pasaje (junto con 19.1 , 2) muestra el punto central de Levítico. Los Diez Mandamientos registrados en Éxodo 20 eran las leyes fundamentales de Dios. Levítico las explica y complementa junto a otras leyes y muchas otras guías y principios que ayudaron a los israelitas a ponerlas en práctica. El propósito de las leyes de Dios era enseñar al pueblo a distinguir lo bueno de lo malo, lo santo de lo común. La nación que vive bajo las leyes de Dios podrá obviamente ser apartada y dedicada a su servicio.

El sacerdote que ofrecía la ofrenda por el pecado debía comer una porción del animal y luego quemar el resto (Levítico 6.24–30). Moisés se enojó porque Eleazar e Itamar quemaron la ofrenda por el pecado, pero no comieron nada de ella. Aarón le explicó a Moisés que sus dos hijos sintieron que no era apropiado comer el sacrificio después de que sus dos hermanos, Nadab y Abiú, acababan de ser muertos por llevar a cabo el sacrificio inadecuadamente. Entonces Moisés entendió que Eleazar e Itamar no estaban tratando de desobedecer a Dios. Simplemente tenían miedo y estaban trastornados por lo que les acababa de suceder a sus dos hermanos.

Dios había prohibido estrictamente comer la carne de ciertos animales «inmundos»; para asegurarse de ello, incluso prohibió tocarlos. Quería que el pueblo estuviera completamente apartado de aquellas cosas que Él había prohibido. Muy a menudo coqueteamos con la tentación, pensando que al menos estamos guardando técnicamente el mandamiento de no cometer pecado. Pero Dios quiere que nos alejemos completamente de todo pecado y de todas las tentaciones.

Algunos hermanos, como Caín y Abel o Jacob y Esaú meten al otro en problemas. Nadab y Abiú se metieron ambos en problemas.

Aun cuando se sabe muy poco de sus primeros años, la Biblia provee abundante información acerca del ambiente en el que crecieron. Nacidos en Egipto, fueron testigos oculares de los actos poderosos de Dios en el éxodo. Vieron muchas veces en acción a su padre Aarón, a su tío Moisés, y a su tía María. Tenían conocimiento de primera mano de la santidad de Dios como pocos hombres lo habían tenido, y por lo menos por un poco de tiempo, siguieron a Dios de todo corazón (Levítico 8.36). Pero en un momento crucial decidieron tratar con indiferencia las instrucciones claras de Dios. Las consecuencias de su pecado fueron tremendas, instantáneas y sorprendentes para todos.

Corremos el peligro de cometer el mismo error que estos hermanos cuando tomamos a la ligera la justicia y la santidad de Dios. Debemos acercarnos a Dios a la vez que entendemos que hay un temor apropiado hacia Él. No olvide que la oportunidad de conocer a Dios personalmente está basada en una invitación inmerecida a un pueblo permanentemente indigno, no un regalo que se da por sentado. ¿Incluyen sus pensamientos acerca de Dios un reconocimiento humilde de su gran santidad?

- Hijos mayores de Aarón
- Candidatos principales para llegar a ser sumos sacerdotes después de su padre
- Involucrados en la consagración original del tabernáculo
- Reconocidos por hacer «todas las cosas que mandó Jehová» (Levítico 8.36)

- Tomaron a la ligera las órdenes directas de Dios

- El pecado tiene consecuencias mortales

- Dónde: La península de Sinaí
- Ocupación: Sacerdotes en entrenamiento
- Familiares: Padre: Aarón. Tío y tía: Moisés y María. Hermanos: Eleazar e Itamar

«Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, sobre el cual pusieron incienso, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que Él nunca les mandó. Y salió fuego de delante de Jehová y los quemó, y murieron delante de Jehová» (Levítico 10.1 , 2).

La historia de Nadab y Abiú se encuentra en Levítico 8–10 . También se les menciona en Éxodo 24.1 , 9 ; 28.1 ; Números 3.2–4 ; 26.60 , 61 .

Para adorar, la gente necesitaba estar preparada. Había algunos actos de desobediencia, algunos actos naturales (tales como el parto, la menstruación, o el sexo), o algunos accidentes (tales como tocar un cuerpo muerto o enfermo) que harían a una persona ceremonialmente impura y por lo tanto impedida de participar en la adoración. Esto no implicaba que hayan pecado o fueran rechazadas por Dios, pero aseguraba que toda adoración fuera hecha decentemente y con orden. Este capítulo describe muchas de las situaciones intencionales o accidentales que podrían descalificar a una persona de la adoración hasta que fuera «purificada» o rehabilitada. Una persona tenía que estar *preparada* para la adoración. De igual manera, no podemos vivir como se nos antoje durante la semana y luego correr el domingo hacia la presencia de Dios. Debemos prepararnos a través del arrepentimiento y la pureza. Este capítulo va más allá de comer correctamente. Estos versículos ofrecen una clave para comprender todas las leyes y regulaciones de Levítico. Dios quería que su pueblo fuera *santo,* (apartado, diferente, único) así como Él es santo. Él sabía que tenían solo dos opciones: apartarse y ser santo, o comprometerse con sus vecinos paganos y llegar a ser corruptos. Por eso es que los sacó de la idolatría de Egipto y los apartó como una nación única, dedicada a adorarle sólo a Él y vivir vidas morales. Este también es el motivo por el cual diseñó leyes y restricciones para ayudarles a mantenerse separados, tanto social como espiritualmente, de la maldad de las naciones paganas que habrían de encontrar en Canaán. Los cristianos también son llamados a ser santos (1 Pedro 1.15). Como los israelitas, debemos mantenernos espiritualmente separados de la maldad del mundo, aun cuando, a diferencia de ellos nos codeemos con incrédulos cada día. No es una tarea fácil ser santo en un mundo impío, pero Dios no nos pide que lo intentemos en nuestras propias fuerzas. Mediante la muerte de su Hijo, «para presentaros santos y sin mancha e irreprensibles delante de Él» (Colosenses 1.22).

Las designaciones *limpio* e *inmundo* se usaron para definir la clase de animales que los israelitas podían o no comer. Había varias razones para establecer esta dieta: (1) Asegurar la salud de la nación. Los alimentos prohibidos eran por lo general animales que merodeaban en la basura y se alimentaban de animales muertos; por lo tanto podían transmitir enfermedades. (2) Para distinguir visiblemente a Israel de otras naciones. El puerco, por ejemplo, era un sacrificio común de las religiones paganas. (3) Para evitar asociaciones censurables. Los animales que andan a ras de suelo, por ejemplo, hacían pensar en las serpientes, que a menudo simbolizaban el pecado.

¿Por qué se consideraba a una mujer «ceremonialmente inmunda» después del grandioso milagro del nacimiento? Probablemente se debía a las emisiones y secreciones corporales que ocurren durante y después del parto. Estas eran consideradas impuras y hacían que la mujer no estuviera preparada para entrar en los alrededores puros del tabernáculo.

Inmundo no significaba pecaminoso ni sucio. Dios nos creó varón y hembra, y nos ordenó que fructificásemos y nos multiplicásemos (Génesis 1.27 , 28). No es que haya cambiado de parecer diciendo que ahora de algún modo el sexo y la procreación fuesen inmundos. En lugar de eso, estableció una diferencia entre su adoración y la adoración popular a dioses y diosas de la fertilidad. Las religiones cananeas incorporaban la prostitución y ritos inmorales al rogar el pueblo a sus dioses pidiendo el aumento de sus cultivos, su ganado y sus familias. En contraste, la religión de Israel evitaba toda connotación sexual. Al mantener una separación total entre culto y sexo, Dios ayudó a los israelitas a evitar confusión con los ritos paganos. Los israelitas adoraban a Dios como su amante Creador y Proveedor, y le agradecían por cosechas abundantes y partos seguros.

Lepra (llamada aquí «llaga de lepra») es un nombre que se aplica a varias enfermedades de la piel, y en los tiempos bíblicos se le temía grandemente. Algunas de estas enfermedades, a diferencia de la enfermedad que hoy en día llamamos lepra o enfermedad de Hansen, eran sumamente contagiosas. Las peores destruían el cuerpo lentamente y, en la mayoría de los casos, eran fatales. Los leprosos eran separados de su familia y amigos y eran confinados a lugares alejados del campamento. Como los sacerdotes eran responsables de la salud del campamento, era su deber expulsar y readmitir leprosos. Si la lepra de alguno parecía desaparecer, sólo el sacerdote podía decidir si esa persona estaba verdaderamente curada. En la Biblia se usa a menudo la lepra como una ilustración del pecado porque es contagiosa, destructiva y conduce a la separación.

Un leproso tenía que llevar a cabo este extraño ritual para prevenir que los demás se le acercaran demasiado. Ya que a menudo la lepra descrita en Levítico era una enfermedad contagiosa, era muy importante que la gente permaneciera alejada de aquellos que la padecían.

Esta plaga de lepra era podredumbre seca o cristales minerales que afectaban las paredes de piedra. Había procedimientos específicos para la limpieza de ropas y edificios afectados por esta plaga de lepra. La ley lo exigía absolutamente (vv. 44–57). ¿Por qué era tan peligroso este tipo de lepra? Porque este hongo podía extenderse rápidamente y promover enfermedades. Por lo tanto era importante comprobar su crecimiento a la mayor brevedad. En casos extremos, si el hongo había causado suficiente daño, las ropas eran quemadas o la casa destruida.

Dios dijo a los israelitas cómo diagnosticar la lepra y la plaga de la lepra para prevenirla o tratarla. Se dictaron estas leyes para la salud y la protección del pueblo. Y ayudaron a los israelitas a evitar enfermedades que eran serias amenazas en aquellos tiempos y lugar.

Aun cuando no comprendían las razones médicas para tales leyes, su obediencia a ellas los hizo más saludables. Muchas de las leyes de Dios pudieron haber parecido extrañas a los israelitas. Sin embargo, los ayudaron no sólo a evitar la contaminación física, sino también la infección moral y espiritual.

La Palabra de Dios nos sigue proporcionando un patrón para vivir una vida física, espiritual y moralmente saludable. Quizá no siempre entendamos la sabiduría de las leyes de Dios, pero si las obedecemos, prosperaremos. ¿Significa esto que tenemos que seguir las restricciones alimenticias y de salud del Antiguo Testamento? En general, los principios básicos de salud y de higiene siguen siendo prácticas saludables, pero sería legalista, si no equivocado, adherir hoy a cada una de estas restricciones específicas. Algunas de estas regulaciones tenían el propósito de diferenciar a los israelitas de la gente mala que los rodeaba. Otras se dieron para evitar que el pueblo de Dios se viera envuelto en prácticas paganas, uno de los problemas más serios de aquellos días. Incluso otras se refieren a las cuarentenas en una cultura donde los diagnósticos médicos exactos eran imposibles. Hoy día, por ejemplo, los médicos pueden diagnosticar las diferentes formas de lepra e identificar las que son contagiosas. Los métodos de tratamiento han mejorado notablemente, y la cuarentena por lepra es raramente necesaria.

Este versículo no implica que el sexo sea sucio o repugnante. Dios creó el sexo, tanto para el placer de las parejas casadas, como para la continuación de la raza y del pacto. Todo debe verse y hacerse con los ojos puestos en el amor y control de Dios. El sexo no está separado de la espiritualidad ni del cuidado de Dios. Dios está interesado en nuestros hábitos sexuales. Tendemos a separar nuestras vidas físicas y espirituales, pero existe un entrelazamiento inseparable. Dios debe ser el Señor de todo nuestro ser, incluyendo nuestras vidas privadas.

Dios está preocupado por la salud, la dignidad de la persona, la dignidad del cuerpo y la dignidad de la experiencia sexual. Sus mandamientos hacen un llamado a la gente para que evite las prácticas insanas y fomente las sanas. El baño era la respuesta física de salud; ser purificado o limpiado era la respuesta espiritual de dignidad. Esto muestra el gran interés de Dios en el sexo y en la sexualidad. En nuestros días, el sexo ha sido degradado por la publicidad; se ha convertido en algo de dominio público, no en una celebración privada. Se nos pide que tengamos el sexo en alta estima, tanto para la buena salud como para la pureza.

Para Israel, el Día de la Expiación era el día más grande del año. La palabra hebrea para *expiación* significaba «cubrir». Los sacrificios del Antiguo Testamento realmente no podían quitar los pecados, sólo los cubrían. En este día, el pueblo confesaba sus pecados como nación y el sumo sacerdote entraba al Lugar Santísimo para hacer expiación por ellos. Se realizaban sacrificios y se derramaba sangre para que así pudieran ser «cubiertos» los pecados del pueblo. El sacrificio de Cristo en la cruz daría a toda persona la oportunidad de librarse para siempre del pecado en su vida.

Aarón tenía que pasar horas preparándose para estar delante de Dios. Pero nosotros nos podemos acercar a Dios en cualquier momento (Hebreos 4.16). ¡Qué privilegio! ¡Se nos ha ofrecido un acceso más fácil a Dios que el que se daba a los sumos sacerdotes de los tiempos del Antiguo Testamento! Aun así, nunca debemos olvidar que Dios es santo ni permitir que este privilegio nos haga acercarnos a Dios descuidadamente. El camino a Dios fue abierto para nosotros por medio de Cristo. Pero el fácil acceso a Dios no elimina nuestra necesidad de preparar nuestros corazones cuando nos acercamos a Él en oración.

Este suceso con los dos machos cabríos ocurría el Día de la Expiación. Los dos chivos representaban las dos formas en las que Dios estaba tratando con el pecado de los israelitas: (1) a través del primer chivo, el que era sacrificado, estaba perdonando su pecado, y (2) a través del segundo chivo, el expiatorio, que era enviado al desierto, estaba quitando su culpa. Este mismo ritual tenía que repetirse cada año. La muerte de Jesucristo reemplazó a este sistema de una vez y para siempre. Nuestros pecados pueden ser perdonados y nuestra culpa quitada si ponemos nuestra confianza en Cristo (Hebreos 10.1–18).

Un incensario era un plato o un tazón plano que colgaba de una cadena o era sujetado de unas tenazas. Dentro del incensario se colocaba el incienso (una combinación de especies de olor dulce) y carbón encendido del altar. En el Día de la Expiación, el sumo sacerdote entraba al Lugar Santísimo llevando un incensario humeante. El humo lo protegía del arca del pacto y de la presencia de Dios, de otra manera hubiera muerto. Es posible que, además, el incienso haya tenido un propósito muy práctico. El aroma dulce atraía la atención del pueblo a los sacrificios matutinos y vespertinos y ayudaba a cubrir los olores desagradables que a veces había.

A veces, a los capítulos 17 al 26 se les llama «el código de santidad» porque se centra en lo que significa vivir una vida santa. El versículo central es 19.2 : «Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios».

¿Por qué se les prohibía a los israelitas sacrificar fuera del área del tabernáculo? Dios había establecido horas y lugares específicos para los sacrificios, y cada ocasión estaba impregnada de simbolismo. Si el pueblo sacrificaba por su cuenta, podría muy fácilmente añadir o quitar cosas de las leyes de Dios para que el sacrificio concordara con su propio estilo de vida. Muchas religiones paganas permitían que cada sacerdote en particular estableciera sus propias reglas; la orden de Dios ayudaba a los israelitas a resistir la tentación de seguir el patrón pagano. Cuando los israelitas cayeron en la idolatría, fue porque «cada uno hacía lo que bien le parecía» (Jueces 17.6).

Sistema antiguo de sacrificios	*Sistema nuevo de sacrificios*
Era temporal (Hebreos 8.13)	Es permanente (Hebreos 7.21)
Aarón primer sumo sacerdote (Levítico 16.32)	Jesús el único Sumo Sacerdote (Hebreos 4.14)
De la tribu de Leví (Hebreos 7.5)	De la tribu de Judá (Hebreos 7.14)
Ministraba en la tierra (Hebreos 8.4)	Ministra en el cielo (Hebreos 8.1 , 2)
Usaba sangre de animales (Levítico 16.15)	Usa la sangre de Cristo (Hebreos 10.5)
Requería muchos sacrificios (Levítico 22.19)	Requiere solo un sacrificio (Hebreos 9.28)
Necesitaba animales perfectos (Levítico 22.19)	Necesita una vida perfecta (Hebreos 5.9)
Requería un acercamiento cuidadoso al tabernáculo (Levítico 16.2)	Alienta el acercamiento confiado al trono (Hebreos 4.16)
Esperaba un sistema nuevo (Hebreos 10.1)	Deja de lado el sistema antiguo (Hebreos 10.9)

En la antigüedad, particularmente en Egipto, de donde los israelitas acababan de escapar, los ídolos de machos cabríos (llamados también demonios) eran objeto de adoración y sacrificio. Dios no quería que el pueblo hiciera este tipo de sacrificio ni en el desierto ni en la tierra prometida hacia donde se dirigía.

¿Cómo actúa la sangre en la expiación por el pecado? Cuando se ofrecía el sacrificio con la actitud correcta, este y la sangre que derramaba hacían posible el perdón del pecado. Por una parte, la sangre representaba la vida del pecador, infectada por su pecado y encaminada a la muerte. Por otro lado, la sangre representaba la vida inocente del animal que era sacrificado en lugar del culpable que hacía la ofrenda. La muerte del animal (de la que era prueba la sangre) satisfacía la pena de muerte. Entonces Dios concedía el perdón al pecador. Es Dios el que perdona, basado en la fe de la persona que ofrece el sacrificio.

¿Por qué estaba prohibido comer o beber la sangre? La prohibición de comer sangre nos lleva hasta Noé (Génesis 9.4). Dios prohibió beber o comer sangre por varias razones: (1) Para desalentar las prácticas paganas. Israel tenía que ser separado y distinto de las naciones paganas que lo rodeaban. Comer sangre era una práctica común entre los paganos. A menudo se hacía con la esperanza de obtener las características del animal

muerto (fuerza, velocidad, etc.). Para tener fuerzas, el pueblo de Dios debía confiar en Él, no en el consumo de sangre. (2) Preservar el simbolismo del sacrificio. La sangre simbolizaba la vida del animal que era sacrificado en lugar del pecador. Beberla cambiaría el simbolismo del castigo sacrificial y destruiría la evidencia del sacrificio. (3) Proteger al pueblo de infecciones, ya que muchas enfermedades mortales se transmiten a través de la sangre. Los judíos tomaban seriamente esta prohibición, por eso fue que se sintieron tan incómodos cuando Jesús les habló de beber su sangre (véase Juan 6.53–56). Jesús, sin embargo, como Dios mismo y como el último sacrificio requerido jamás por los pecados, les estaba pidiendo a los creyentes que se identificaran con Él completamente. Dios quiere que tomemos su vida dentro de nosotros y quiere también participar en nuestras vidas.

Los israelitas pasaron de una nación infestada de idolatría a otra. Como Dios los estaba ayudando a formar una nueva cultura, les advirtió que dejaran atrás todos los aspectos de su trasfondo pagano. También les advirtió cuán fácil era caer en la cultura pagana de Canaán, adonde se dirigían. La sociedad y las religiones de Canaán apelaban a los deseos mundanos, especialmente la inmoralidad sexual y la embriaguez. Los israelitas tenían que mantenerse puros y apartados para Dios. Dios no quería que su pueblo fuera absorbido por esta cultura y ambiente que los rodeaba. La sociedad puede presionarnos para que nos amoldemos a su estilo de vida y de pensamiento, pero el ceder ante tal presión nos (1) crearía confusión al no saber hacia qué lado inclinarnos y (2) eliminaría nuestra efectividad en servir a Dios. Siga a Dios, y no deje que la cultura que lo rodea moldee sus pensamientos y actos.

El casamiento entre parientes estaba prohibido por Dios por razones físicas, sociales y morales. Los niños que nacen de parientes cercanos pueden experimentar serios problemas de salud. Sin estas leyes específicas, la promiscuidad sexual hubiera sido muy común, primero en las familias, después afuera. Las relaciones sexuales impropias destruyen la vida de la familia.

Aquí se hace una lista de algunas abominaciones, o acciones malas: (1) las relaciones sexuales entre parientes cercanos, (2) cometer adulterio, (3) ofrecer a los hijos como sacrificio a los ídolos, (4) tener relaciones homosexuales, (5) tener relaciones sexuales con animales. Estas prácticas eran comunes en las religiones y culturas paganas y es fácil ver por qué Dios trató severamente a aquellos que comenzaron a seguirlas. Tales prácticas conducen a enfermedad, deformación y muerte. Destruyen la vida de la familia y de la sociedad y revelan una baja estima de los valores de uno y de los demás. Hoy día, la sociedad toma algunas de estas prácticas muy a la ligera, tratando incluso de hacerlas aceptables. Pero siguen siendo pecado ante los ojos de Dios. Si usted las considera aceptables, no las está juzgando por las normas de Dios.

Esta ley era una protección para el pobre y el extranjero y un recordatorio de que la tierra pertenecía a Dios; las personas sólo la cuidaban. Leyes como estas mostraban la generosidad y liberalidad de Dios. Como pueblo de Dios, los israelitas tenían que reflejar

su naturaleza y características en sus actitudes y acciones. Rut y Noemí fueron dos personas que se beneficiaron de esta ley misericordiosa (Rut 2.2).

Dios instruyó a los hebreos para que proveyeran para los necesitados. Les exigió que dejaran los bordes de sus campos sin cosechar, para proporcionar comida a los viajeros y a los pobres. Es muy fácil ignorar al pobre u olvidar a aquellos que tienen menos que nosotros. Pero Dios desea la generosidad. ¿En qué manera puede usted dejar los «bordes de sus campos» para aquellos que padecen necesidad?

«No...» Algunas personas creen que la Biblia no es más que eso, el libro de los «no». Pero Jesús resumió hábilmente todas estas reglas cuando dijo que amara a Dios con todo su corazón y a su prójimo como a usted mismo. A estos los llamó los más grandes mandamientos o reglas de todos (Mateo 22.34–40). Si cumplimos el simple mandato de Jesús, nos encontraremos cumpliendo todas las otras leyes.

A menudo la gente encuentra muy fácil descartar las opiniones de los ancianos y evitar visitarlos. Pero el que Dios haya ordenado a los israelitas que respetaran y honraran a los ancianos muestra la seriedad con la que debemos tomar la responsabilidad de respetar a las personas más viejas que nosotros. Su sabiduría obtenida por su experiencia puede librarnos de muchas caídas.

¿Cómo se siente cuando se encuentra con extranjeros, especialmente aquellos que no hablan su idioma? ¿Se impacienta? ¿Piensa o actúa como si debieran regresarse por donde vinieron? ¿Se ve tentado a aprovecharse de ellos? Dios dice que trate a los extranjeros como trataría a sus conciudadanos, que los ame como se ama a sí mismo. En realidad, todos somos extranjeros en este mundo, ya que sólo es nuestro hogar temporal. Vea a los extraños, extranjeros y recién llegados como oportunidades para demostrar el amor de Dios.

El sacrificio de niños era una práctica común en las religiones antiguas. Los amonitas, vecinos de Israel, ofrecían sacrificios de niños a Moloc (su dios nacional) una parte vital de su religión. Veían esto como el regalo más grande que podían ofrecer para mantener el mal alejado y apaciguar la ira de los dioses. Dios dijo que esta práctica era detestable y que estaba estrictamente prohibida. En tiempos del Antiguo Testamento, así como en el Nuevo, el carácter de Dios hace que estos sacrificios humanos sean impensables. (1) A diferencia de los dioses paganos, Dios es amor y no necesita ser aplacado (Éxodo 34.6). (2) Él es un Dios de vida, que prohibe el asesinato y que anima a prácticas que hacen la vida saludable y feliz (Deuteronomio 30.15 , 16). (3) Él es Dios de los desamparados y muestra especial interés por los niños (Salmo 72.4). (4) Él es un Dios de altruismo, que en lugar de demandar sangre, da su vida por otros (Isaías 53.4 , 5).

Todos estamos interesados en lo que depara el futuro, y a menudo buscamos a otros para que nos guíen. Pero Dios advirtió que no buscáramos consejos en lo oculto. Los médiums y espiritistas fueron declarados fuera de la ley porque Dios no era la fuente de su información. En el mejor de los casos, los practicantes del ocultismo son impostores

cuyas predicciones no pueden ser creídas. En el peor de los casos, están en contacto con espíritus diabólicos lo que los hace extremadamente peligrosos. Dios nos ha dado la Biblia para que obtengamos la información que necesitamos, y la enseñanza de la Biblia es absolutamente confiable.

Esta lista de mandamientos contra los pecados sexuales incluye castigos extremadamente severos. ¿Por qué? Dios no toleraba esos actos por las siguientes razones: (1) quebrantaban el compromiso mutuo entre esposos, (2) destruían la santidad de la familia; (3) deformaban el bienestar mental del pueblo; y (4) propagaban enfermedades. El pecado sexual siempre ha estado ampliamente disponible. La glorificación del sexo entre personas que no están casadas, a menudo esconde una tragedia profunda y sufrimiento. Cuando la sociedad ilustra los pecados sexuales como atractivos, es muy fácil olvidarse del lado oscuro. Dios tuvo buenas razones para prohibir los pecados sexuales: Él nos ama y quiere lo mejor para nosotros.

Los actos detestables mencionados aquí eran muy comunes en las naciones paganas de Canaán; sus religiones estaban plagadas con diosas sexuales, prostitución en el templo y otros pecados graves. Las prácticas religiosas inmorales de los cananeos reflejaba una cultura decadente que tendía a corromper todo lo que entrara en contacto con ella. Al contrario, Dios estaba formando una nación que fuera una influencia positiva en el mundo. Y no quería que los israelitas adoptaran las prácticas cananeas y derivaran hacia el libertinaje. De esa manera preparó al pueblo para lo que tendrían que enfrentar en la tierra prometida ordenándoles que evitaran (todo lo que fuera pecado sexual.)

Dios dio muchas reglas a su pueblo... pero no sin razón. No era que le quisiera negar el bien; sólo prohibía aquellos actos que los llevaría a la ruina. Todos entendemos las leyes físicas de Dios en la naturaleza. Por ejemplo, debido a la ley de gravedad, arrojarnos al vacío desde un edificio de diez pisos de altura significa la muerte. Pero algunos no comprendemos cómo funcionan las leyes espirituales de Dios. Dios nos prohibe hacer ciertas cosas porque quiere impedir nuestra autodestrucción. La próxima vez que se sienta atraído por el placer físico o emocional prohibido, recuerde que sus consecuencias pueden ser sufrimiento y separación de Dios que trata de ayudarlo.

Llegar a ser ceremonialmente impuro por «un muerto en sus pueblos» significa tocar el cuerpo de un muerto.

¿Estaba Dios discriminando injustamente a la gente incapacitada cuando dijo que no estaba calificada para ofrecer sacrificios? Así como Dios ordenó que no se utilizaran animales imperfectos, Él estableció que ningún sacerdote «imperfecto» ofreciera sacrificios. Esto no era un insulto para los incapacitados, más bien tenía que ver con el hecho de que el sacerdote debía concordar lo más posible con el Dios perfecto al que servía. Por supuesto, tal perfección no se cumplió plenamente sino hasta que vino Jesucristo. Como levitas, los sacerdotes incapacitados eran protegidos y se les proporcionaba alimento que provenía de los sacrificios. No eran abandonados, ya que seguían realizando servicios esenciales dentro del tabernáculo.

¿Por qué existían tantas directivas específicas para los sacerdotes? Es posible que los israelitas hayan estado bastante familiarizados con los sacerdotes egipcios. A los sacerdotes egipcios les interesaba mayormente la política. Veían la religión como un medio para obtener poder. Por eso los israelitas quizás hayan sospechado del establecimiento de una nueva orden sacerdotal. Pero Dios quería que sus sacerdotes lo sirvieran a Él y al pueblo. Sus deberes eran religiosos: ayudar al pueblo a acercarse a Dios y adorarle. No podían usar su posición para obtener poder porque no les era permitido poseer tierra ni aceptar dinero de nadie. Todas estas directivas daban confianza al pueblo y ayudaban a los sacerdotes a cumplir su propósito.

Los animales con defectos no eran aceptables como sacrificios, porque no representaban la naturaleza santa de Dios. Además, el animal tenía que ser sin mancha para poder prefigurar la vida perfecta y sin pecado de Jesucristo. Cuando damos a Dios nuestro mejor tiempo, talento y tesoro y no lo que está empañado o es común, mostramos el verdadero significado de la adoración y testificamos del valor supremo de Dios.

Las fiestas jugaban un papel importante en la cultura israelita. Eran diferentes de las de otras naciones porque, ordenadas por Dios, eran tiempos de celebración con Él, no tiempos de depravación moral. Dios quiso apartar días especiales para que el pueblo se reuniera a descansar, se relajara y recordara con acción de gracias todo lo que Él había hecho por ellos.

Dios estableció varias fiestas nacionales anuales para celebración, comunión y adoración. Podemos aprender mucho de las personas observando sus fiestas y la forma en que las celebran. Observe sus fiestas tradicionales. ¿Qué es lo que dicen respecto de sus valores?

La Fiesta de los Panes sin Levadura recordaba a Israel su salida de Egipto. Por siete días comían pan sin levadura, tal como lo habían hecho entonces (Éxodo 12.14 , 15). El simbolismo de este pan, hecho sin levadura era importante para los israelitas. Primero, porque el pan era único, e ilustraba la unicidad de Israel como nación. Segundo, porque la levadura era un símbolo del pecado, el pan representaba la pureza moral de Israel. Tercero, el pan les recordaba que tenían que obedecer rápidamente. Sus antepasados habían dejado la levadura fuera de la masa pudiendo salir de Egipto a toda prisa, sin esperar que la masa leudara.

La Fiesta de las Primicias requería que se ofrecieran a Dios las primeras cosechas recolectadas. Los israelitas no podían comer la comida de sus cosechas hasta que hubieran ofrecido esta ofrenda. Actualmente Dios aún espera que nosotros apartemos su porción primero, no al final. Dejar las sobras a Dios no es la forma de expresar gratitud.

La Fiesta de las Semanas era un festival de alabanza a Dios por una cosecha abundante.

Además de disfrutar de un día de descanso semanal, los israelitas también disfrutaban de 19 días cuando se celebraban las fiestas nacionales.	*Fiesta*	*Lo que se celebraba*	*Su importancia*	
		Pascua Un día (Levítico 23.5)	Cuando Dios salvó las vidas de los primogénitos de Israel en Egipto y liberó a los hebreos de la esclavitud	Recordaba al pueblo la liberación de Dios
		Panes sin Levadura Siete días (Levítico 23.6–8)	El éxodo de Egipto	Recordaba al pueblo que estaban dejando atrás la vida anterior y estaban entrando a un nuevo estilo de vida
		Primicias Un día (Levítico 23.9–14)	Las primeras cosechas de la cebada	Recordaba al pueblo cómo Dios les proveyó
		Pentecostés (Semanas) Un día (Levítico 23.15–22)	El final de la cosecha de cebada y el principio de la cosecha de trigo	Mostraba gozo y agradecimiento por la abundante cosecha
		Trompetas Un día (Levítico 23.23–25)	El comienzo del séptimo mes (nuevo año civil)	Expresaba gozo y agradecimiento a Dios
		Día de la Expiación Un día (Levítico 23.26–32)	Remoción del pecado de la gente y de la nación	Restauraba el compañerismo con Dios
	Tabernáculos Siete días (Levítico 23.33–43)	La protección de Dios y la guía en el desierto	Renovaba el compromiso de Israel con Dios y la confianza en su dirección y protección	

La mayoría de las Trompetas que se usaban eran cuernos de carnero, aunque algunas de las trompetas más especiales se hacían de plata. Se tocaban las trompetas para anunciar el inicio de cada mes así como el comienzo de los festivales.

La Fiesta de los Tabernáculos, también llamada Fiesta de la Siega, era una celebración especial con participación de toda la familia (véanse 23.34 ; Éxodo 23.16 ; Deuteronomio 16.13). Al igual que la Pascua, enseñaba a los miembros de la familia de todas las edades acerca de la naturaleza de Dios y lo que había hecho por ellos, y era tiempo para renovar el compromiso con Dios. Nuestras familias también necesitan rituales de celebración para renovar nuestra fe y transmitirla a nuestros hijos. Además de

Navidad y Semana Santa, debemos seleccionar otros días especiales en los que podamos conmemorar la bondad de Dios.

La adoración incluye celebración y confesión. Pero en las fiestas nacionales de Israel, la balanza parece inclinarse decididamente en favor de la celebración: cinco ocasiones gozosas y dos solemnes. ¡El Dios de la Biblia alienta al gozo! Dios no pretende que la religión sea sólo meditación e introspección. También quiere que celebremos. Por supuesto que es esencial la reflexión seria y la confesión inmediata de pecado. Pero esto debería estar balanceado al celebrar lo que es Dios y lo que ha hecho por su pueblo.

El castigo de la blasfemia (maldecir a Dios) parece extremadamente severo según los parámetros modernos. Pero muestra cuán seriamente espera Dios que tomemos nuestra relación con Él. A menudo usamos su nombre en una maldición, o actuamos como si Él no existiese. Debemos cuidar nuestro modo de hablar y de actuar, tratando a Dios con reverencia. Finalmente, será Él quien tenga la última palabra.

Este era un código para jueces, no una ratificación de una venganza personal. En efecto, lo que decía era que el castigo debía ser acorde al delito, pero no debía ir más allá.

El año sabático brindaba un año de cada siete para descanso de la tierra (no se araba). Esto constituía una buena administración de los recursos naturales y recordaba al pueblo el control de Dios y su provisión para ellos.

El año del jubileo tenía que celebrarse cada cincuenta años. Incluía la cancelación de todas las deudas, la liberación de todos los esclavos y la devolución a sus dueños originales de todas las tierras que habían sido vendidas. No existe ningún indicio en la Biblia de que alguna vez se haya llevado a cabo el año del jubileo. Si Israel hubiera seguido esta práctica fielmente, habrían tenido una sociedad sin pobreza permanente.

Algún día, el pueblo poseería la tierra de Canaán, pero en el plan de Dios, sólo Dios era dueño absoluto. Quería que su pueblo evitara la avaricia y el materialismo. Si usted tiene la actitud de que su vida es propiedad de Dios y que únicamente está al cuidado de ella, entonces se hará más disponible a los demás. Pero será difícil si mantiene una actitud de dueño de su vida. Piense en sí mismo como un administrador de todo lo que está bajo su cuidado, no como un dueño.

La Biblia hace mucho énfasis en la ayuda a los pobres y desamparados, especialmente a huérfanos, viudas e incapacitados. En la sociedad israelita, a las mujeres no se les pagaba por trabajar; así, una viuda y sus hijos no tenían cómo vivir. Tampoco había trabajo para los seriamente incapacitados en esta nación de granjeros y pastores. Se debía ayudar al pobre sin aplicarle ningún interés. La responsabilidad individual y de la familia por los pobre era crucial ya que no había ayuda por parte del gobierno.

Dios dijo que abandonar al pobre era pecado. En Israel no se permitía la pobreza permanente. Las familias financieramente solventes eran responsables de ayudar y amparar a los que estaban en necesidad. Muchas veces no hacemos nada, no por falta de compasión, sino porque nos encontramos abrumados por el tamaño del problema y no sabemos por dónde comenzar. Dios no espera que usted elimine la pobreza, ni tampoco que descuide a su familia para proveer para otros. Él espera, sin embargo, que cuando usted vea a alguien con necesidad lo ayude de la manera que pueda, incluyendo la hospitalidad.

¿Por qué permitió Dios que los israelitas compraran esclavos? Bajo las leyes hebreas, los esclavos eran tratados de una forma diferente que en las otras naciones. Eran vistos como seres humanos con dignidad y no como animales. Los esclavos hebreos, por ejemplo, participaban en las fiestas religiosas y descansaban el sábado. En ninguna parte la Biblia condona la esclavitud, pero reconoce su existencia. Las leyes de Dios ofrecían muchas instrucciones sobre cómo tratar a los esclavos.

Este capítulo presenta las dos alternativas de obediencia y desobediencia que Dios presentó a su pueblo (véase también Deuteronomio 28). La gente del Antiguo Testamento fue advertida vez tras vez contra la adoración de ídolos. Nos preguntamos cómo pudieron auto engañarse con estos objetos de madera y piedra. Sin embargo, bien podría Dios hacernos la misma advertencia, ya que tendemos a prestar mayor atención a ídolos que a Dios. Idolatría es dar más importancia a cualquier cosa antes que a Dios, y nuestras vidas están llenas de esa tentación. Dinero, apariencia, éxito, reputación, seguridad... estos son los ídolos de hoy. Al mirar a estos dioses falsos que prometen todo lo que desea pero nada de lo que necesita, ¿le parece que está tan alejada la idolatría de su propia experiencia?

Imagine el gozo de un esclavo cuando es dejado en libertad. Dios sacó a los hijos de Israel de una amarga esclavitud y les dio libertad y dignidad. También nosotros somos liberados cuando aceptamos el pago que hizo Cristo para redimirnos de la esclavitud del pecado. Ya no necesitamos escondernos de vergüenza por nuestros pecados pasados sino que podemos caminar con dignidad porque Dios nos ha perdonado y se ha olvidado de ellos. Pero así como los israelitas todavía corrían peligro de regresar a una esclavitud mental, necesitamos estar alertas de la tentación de regresar a nuestros patrones pasados de pecado.

Si los israelitas obedecían, había paz en la tierra. Si desobedecían, habría desastres. Dios usó las consecuencias del pecado para llevarlos al arrepentimiento, no para vengarse de ellos. Hoy, las consecuencias del pecado no son siempre tan evidentes. Cuando nos azota la calamidad quizá ni siquiera sepamos la razón. Puede ser (1) el resultado de nuestra propia desobediencia, (2) el resultado del pecado de otro, (3) el resultado de un desastre natural. Ya que no sabemos, tenemos que buscar en nuestros corazones para ver si estamos en paz con Dios. Su Espíritu, como un gran reflector, revelará aquellas áreas en las que tenemos que trabajar. Debido a que la calamidad no es siempre el resultado de haber hecho algo malo, debemos evitar culparnos por cada tragedia que enfrentemos. Una

culpa que no nos corresponde es una de la armas favoritas de Satanás contra los creyentes.

La advertencia hecha en estos versículos se hizo realidad en 2 Reyes 17 y 25 . El pueblo persistió en su desobediencia, y a la larga fue conquistado y llevado a las tierras de Asiria y Babilonia. La nación permaneció en cautiverio por setenta años, en compensación por todos los años que los israelitas no observaron la ley del año sabático (2 Crónicas 36.21).

Estos versículos muestran lo que quiso decir Dios cuando dijo que era tardo para la ira (Éxodo 34.6). Aun cuando los israelitas hayan escogido desobedecer y hayan sido esparcidos entre sus enemigos, Dios seguiría dándoles la oportunidad de arrepentirse y volver a Él. Su propósito no era destruirlos sino ayudarlos a crecer. Nuestras experiencias y dificultades diarias en ocasiones resultan abrumadoras; a no ser que podamos ver que el propósito de Dios es producir en nosotros un crecimiento continuo, es posible que se produzca en nosotros desesperanza. La esperanza que necesitamos está bien expresada en Jeremías 29.11 , 12 : «Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis. Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré». Mantener la esperanza mientras sufrimos muestra que entendemos la manera misericordiosa en que Dios se relaciona con su pueblo.

A los israelitas se les requirió que dieran o consagraran ciertas cosas al Señor y a su servicio: los primeros frutos de sus cosechas, los animales primogénitos, los hijos primogénitos, el diezmo de su ganancia. Muchos deseaban ir más allá y consagrarse ellos mismos o consagrar a otro miembro de la familia, animales adicionales, una casa o un campo a Dios. En estos casos, era posible donar dinero en lugar de una persona real, un animal o una propiedad. Algunas personas hacían votos impulsivos o poco realistas. A fin de instarlos a reflexionar antes de hacerlo, se imponía una penalidad del veinte por ciento a aquellas cosas que eran vueltas a comprar con dinero. Este capítulo explica cómo fijar valores y qué hacer si un donante luego deseaba volver a comprar aquello que había donado a Dios.

Dios enseñó a los israelitas que cuando hacían un voto a Él, no debían retractarse de su promesa aun si resultaba más costosa de lo que esperaban. (Esto aplicaba a los animales; los humanos podían ser redimidos o comprados de nuevo.) Dios toma seriamente nuestras promesas. Si usted hizo un voto de dar el diez por ciento de su ingreso y repentinamente surgen algunas cuentas inesperadas, su fiel mayordomía será costosa. Sin embargo, Dios espera que usted cumpla con su promesa, aun cuando le sea difícil.

La propiedad inmobiliaria podía ser donada como ofrenda voluntaria de un modo que se asemeja a la forma en que hoy en día las personas dan propiedades por medio de un testamento o donan lo obtenido en la venta de una propiedad a la iglesia o a organizaciones cristianas.

Cosas dedicadas a ser destruidas se refieren a propiedades personales o a personas que estaban bajo la prohibición de Dios, tales como un botín capturado de adoradores de ídolos o de los ídolos mismos. Estas cosas debían ser destruidas y no podían ser rescatadas.

Muchos de los principios acerca de los sacrificios y de los diezmos tenían el propósito de motivar actitudes internas así como acciones externas. Si una persona daba de mala gana, mostraba que tenía un corazón mezquino. Dios quiere que seamos dadores alegres (2 Corintios 9.7) que demos con gratitud a Él.

El libro de Levítico está repleto de mandamientos que Dios dio a su pueblo al pie del monte Sinaí. De estos mandamientos podemos aprender mucho acerca de la naturaleza y el carácter de Dios. A primera vista, Levítico parece irrelevante para nuestro mundo altamente tecnificado. Pero si profundizamos un poco, nos damos cuenta que este libro nos sigue hablando hoy porque Dios no ha cambiado y sus principios son para todos los tiempos. Como la gente y la sociedad cambian, necesitamos buscar continuamente formas de aplicar los principios de la ley de Dios a nuestras circunstancias presentes. Dios era el mismo en Levítico como lo es hoy y lo será por siempre (Hebreos 13.8).

- José muere 1805 a.C. (1640 a.C.)
- ESCLAVITUD EN EGIPTO
- Éxodo de Egipto 1446 (1280)
- Se dan los Diez Mandamientos 1445 (1279)
- Primer censo 1444 (1278)
- Primera misión espía 1443 (1277)
- PEREGRINACIÓN EN EL DESIERTO
- Segundo censo, profecías de Balaam 1407 (1241)
- Josué es designado, entran en Canaán 1406 (1240)
- Los jueces comienzan a gobernar 1375 (1220)
- Reino unido bajo el gobierno de Saúl 1050 (1045)

PROPÓSITO:

Relatar la historia de cómo Israel se preparó para entrar en la tierra prometida, cómo pecaron y fueron castigados, y cómo se prepararon para intentarlo de nuevo

AUTOR:

Moisés

DESTINATARIO:

Para el pueblo de Israel

FECHA:

1450–1410 a.C.

MARCO HISTÓRICO:

El vasto desierto de la región de Sinaí, así como también las tierras ubicadas al sur y al este de Canaán

VERSÍCULOS CLAVE:

«Todos los que vieron mi gloria y mis señales que he hecho en Egipto y en el desierto, y me han tentado ya diez veces, y no han oído mi voz, no verán la tierra de la cual juré a sus padres; no, ninguno de los que me han irritado la verá» (14.22 , 23).

PERSONAS CLAVE:

Moisés, Aarón, María, Josué, Caleb, Eleazar, Coré, Balaam

LUGARES CLAVE:

Monte Sinaí, la tierra prometida (Canaán), Cades, monte Hor, los campos de Moab.

TODO padre conoce el lamento estridente de su hijo pequeño, una queja pausada y aguda que irrita el tímpano y exaspera el alma. Ese tono de voz es difícil de soportar, pero la razón verdadera de la irritación es la causa subyacente: descontento y desobediencia. Conforme los «hijos» de Israel viajaban de las faldas del monte Sinaí a la tierra de Canaán, se quejaban, chillaban y refunfuñaban a cada paso. Pensaban en sus incomodidades presentes. Se habían apartado de la fe y por ello añadieron cuarenta años extras a su viaje.

Números, que registra la trágica historia de la incredulidad de Israel, deberá servir como una lección dramática para todo el pueblo de Dios. Dios nos ama y quiere lo mejor para nosotros. Se puede y se debe confiar en Él. Además, Números nos da una ilustración clara de la paciencia de Dios. Una y otra vez detiene el juicio y preserva la nación. Pero esta paciencia no debe ser considerada un hecho. Su juicio vendrá. Debemos obedecer.

Al comenzar Números, la nación de Israel está acampada al pie del monte Sinaí. El pueblo ha recibido las leyes de Dios. Se ha llevado a cabo un censo para determinar el número de hombres idóneos para el servicio militar. Más tarde el pueblo fue «santificado» o apartado para Dios. Este preparaba al pueblo, tanto espiritual como físicamente, para recibir su herencia.

Pero entonces comenzaron las quejas. Primero, se quejaron por la comida. Luego, por la autoridad de Moisés. Dios castigó a algunos pero perdonó a la nación gracias a las oraciones de Moisés. Más tarde el pueblo llegó a Cades y se enviaron espías a Canaán para determinar sus puntos fuertes. Regresaron con espantosas historias sobre gigantes. Sólo Josué y Caleb los alentaron para que se levantaran y fueran a poseer la tierra (13.30). El informe de la minoría cayó en oídos sordos y llenos del mensaje nefasto de la mayoría. Dios declaró que a causa de su incredulidad la presente generación no viviría para ver la tierra prometida. Por lo tanto comenzaron las «peregrinaciones».

Durante este peregrinaje en el desierto se ve claramente un patrón continuo de quejas, obstinación, disciplina y muerte. ¡Cuánto mejor hubiera sido haber confiado en Dios y entrado en su tierra! Ahora comenzaba la larga espera: esperar a que la vieja generación muriera y esperar para ver si la nueva generación obedecía fielmente a Dios.

Números termina como comenzó, con una preparación. Esta nueva generación de israelitas era numerosa y apartada para Dios. Después de haber derrotado a numerosos ejércitos, se establecieron al lado este del río Jordán. Ahora enfrentan su más grande prueba: deben cruzar el río y poseer la hermosa tierra que Dios les había prometido.

La lección es clara. El pueblo de Dios debe confiar en Él, moverse hacia adelante con *fe,* si desea reclamar la promesa de la tierra.

A. PREPARACIÓN PARA EL VIAJE (1.1–10.10)

1. El primer censo de la nación

2. El papel de los levitas

3. La pureza en el campamento

4. La guía para el viaje

Como parte de su preparación, el Señor les dio a los israelitas una guía estricta acerca de la pureza en el campamento. Él buscaba un estilo de vida diferente al de las naciones que lo rodeaban. Deseaba un pueblo santo. De manera similar, nosotros también necesitamos preocupar la pureza en la iglesia.

B. PRIMER ACERCAMIENTO A LA TIERRA PROMETIDA (10.11–14.45)

1. La queja del pueblo

2. María y Aarón

A los israelitas se les impidió entrar en la tierra prometida a causa de su incredulidad. A través de la historia, el pueblo de Dios ha batallado con la falta de fe. Debemos evitar que el escepticismo encuentre apoyo en nuestra vida, porque si no, nos perderemos de disfrutar las bendiciones que Dios nos ha prometido.

criticar a Moisés 3. Los espías incitan a la rebelión	
C. PEREGRINAJE EN EL DESIERTO (15.1–21.35) 1. Reglas adicionales 2. Muchos líderes se rebelaron en contra de Moisés 3. Instrucciones para los sacerdotes y levitas 4. La nueva generación	Cuando el pueblo se quejó contra Dios y criticó a Moisés, ellos fueron severamente castigados. Más de catorce mil setecientas personas murieron por la rebelión contra Moisés. Como consecuencia de su rebelión, murió Coré, y con él, Datán y Abiram junto con todas sus familias y doscientos cincuenta sacerdotes falsos. Si permitimos que el descontento y la insatisfacción permanezcan en nuestra vida, muy fácilmente pueden guiarnos al desastre. Debemos cuidarnos de la queja y crítica hacia nuestros líderes.
D. SEGUNDO ACERCAMIENTO A LA TIERRA PROMETIDA (22.1–36.13) 1. La historia de Balaam 2. El segundo censo de la nación 3. Instrucciones referentes a las ofrendas 4. La guerra contra Madián 5. Las tribus al oriente del Jordán 6. Acampada en los campos de Moab	Los moabitas y los madianitas no pudieron lograr que Balaam maldijera a Israel, pero sí consiguieron que él les aconsejara cómo hacer que cayesen los israelitas en la idolatría. Balaam era un hombre que sabía lo que era correcto, pero cedió a la tentación de las recompensas materiales y pecó. Saber qué es lo correcto no es suficiente, debemos hacer lo que es correcto.

TEMA	EXPLICACIÓN	IMPORTANCIA
Censo	Moisés contó a los israelitas dos	La gente tiene que estar organizada,

	veces. El primer censo organizó al pueblo en unidades de movilización para poder defenderse mejor. El segundo los preparó para conquistar la región este del río Jordán.	preparada y guiada para que pueda ser efectiva en grandes movimientos. Es muy sabio calcular los riesgos antes de emprender algún proyecto. Cuando estamos conscientes de los obstáculos que hay ante nosotros, podemos evitar con mayor facilidad los obstáculo que yacen más adelante. En la obra de Dios, debemos quitar cualquier barrera que pueda obstruir nuestra relación con los demás para que así nuestra efectividad no se vea disminuida.
Rebelión	En Cades, doce espías fueron enviados a la tierra de Canaán para ver cómo eran las fortificaciones de los enemigos. Cuando los espías regresaron, diez de ellos dijeron que debían rendirse y regresar a Egipto. Como resultado de ese informe, el pueblo se negó a entrar en la tierra. Al enfrentar esa decisión, Israel se rebeló contra Dios. La rebelión no comenzó con una sublevación, sino con murmuración contra Moisés y Dios.	La rebelión contra Dios es siempre un asunto muy serio. No es algo que se pueda tomar a la ligera, ya que el castigo de Dios para el pecado por lo general es muy severo. Nuestra rebelión no siempre comienza con una guerra extrema, sino en formas sutiles: con murmuraciones y críticas. Asegúrese de que sus comentarios negativos no sean el resultado de un espíritu rebelde.
Peregrinaje	Por rebelarse, los israelitas peregrinaron cuarenta años en el desierto. Esto nos enseña cuan severamente puede Dios castigar el pecado. Cuarenta años bastó para que todos aquellos que conservaban las costumbres y valores de los egipcios murieran. Dio tiempo a entrenar a una nueva generación en los caminos de Dios.	Dios juzga el pecado con severidad porque Él es santo. El peregrinaje en el desierto demuestra cuán seriamente Dios considera la flagrante desobediencia a sus mandatos. Limpiar nuestras vidas de pecado es vital para los propósitos de Dios.
Canaán	Canaán es la tierra prometida. Era la tierra que Dios había prometido a Abraham, Isaac y Jacob: la tierra del pacto. Canaán habría de ser la morada del pueblo de Dios, apartados para adorar en espíritu y verdad.	Aun cuando el castigo de Dios hacia el pecado es por lo general severo, Él ofrece reconciliación y esperanza, su amor es verdaderamente sorprendente. Así como el amor y la ley de Dios guiaron a Israel a la tierra prometida, Dios desea dar propósito y destino a nuestras vidas.

LUGARES CLAVE EN NÚMEROS

Números comienza en el monte Sinaí cuando Moisés llevaba a cabo un censo de los hombres idóneos para la batalla. Al comenzar los preparativos para la batalla, el pueblo también se prepara para la guerra espiritual a la que se enfrentaría. La tierra prometida estaba repleta de gente malvada que trataría de atraer a los israelitas hacia el pecado. Por lo tanto, Dios enseñó a Moisés y a los israelitas cómo vivir una vida santa (1.1–12.15).

Después de pasar un año completo en el monte Sinaí, los israelitas levantaron el campamento y marcharon hacia la tierra prometida, pasando por el desierto de Parán. A partir de ahí, un líder de cada una de las tribus fue enviado para que investigara la nueva tierra. Después de cuarenta días regresaron. Todos, excepto Josué y Caleb, tenían demasiado miedo de entrar. Debido a su falta de fe, los israelitas tuvieron que vagar por el desierto durante cuarenta años (12.16–19.22).

Conforme los años de peregrinación se acercaban a su fin, los israelitas volvieron su mirada a la tierra prometida. Cades, también llamada Cades-barnea era el oasis donde pasaron la mayor parte de sus años de peregrinación. María murió allí. En ese mismo lugar Moisés golpeó con ira la roca, lo que le impidió entrar en la tierra prometida (20).

Cuando el rey de Arad supo que Israel estaba en marcha, los atacó, pero fue estrepitosamente derrotado. Luego Moisés guió al pueblo hacia el sur y hacia el este, alrededor del Mar Muerto (21.1–3).

Los israelitas querían cruzar por Edom, pero el rey de ese lugar les negó el paso (20.14–22). Así que tuvieron que desviarse, y esto les causó gran desilusión. El pueblo se quejó y Dios envió serpientes venenosas para castigarlos.

Luego Sehón, rey de los amorreos no les permitió pasar. Cuando atacó, Israel derrotó a su ejército y conquistó el territorio hasta la frontera de Amón (21.21–32).

Moisés envió espías a Basán. El rey Og atacó, pero también sufrió la derrota (21.33–35)

El pueblo acampó en las llanuras de Moab, al este del río Jordán frente a Jericó. Ellos estaban en el umbral de la tierra prometida (22.1).

El rey Balac de Moab tuvo gran temor de la muchedumbre de israelitas, acudió a Balaam, un hechicero famoso, para que maldijera a Israel desde las montañas que estaban por encima del lugar donde acampaban los israelitas. Pero Dios hizo que Balaam los bendijera en lugar de maldecirlos (22.2–24.25).

Las tribus de Rubén y Gad decidieron establecerse en la región fértil de Galaad al este del río Jordán porque era buena para sus rebaños. Pero primero prometieron ayudar a las otras tribus a conquistar la tierra que estaba al oeste del río Jordán (32).

Al abrirse el libro de Números, los israelitas habían estado acampados cerca del monte Sinaí durante más de un año. Allí habían recibido todas las leyes y reglas que están registradas en el libro de Levítico. Habían sido transformados en una nueva nación y habían sido equipados para su tarea. En este momento estaban preparados para avanzar y recibir su tierra. Como preparación, se les dijo a Moisés y a Aarón que contasen a todos los hombres que podían servir en el ejército. Este libro recibe su nombre de este censo, o numeración, del pueblo.

El tabernáculo de reunión era la estructura más pequeña dentro del tabernáculo mayor. El tabernáculo de reunión contenía el santuario (o Lugar Santo) en una parte, y el Lugar Santísimo con el arca en otra parte. Estas dos partes estaban separadas por una cortina. Dios se revelaba a Moisés en el Lugar Santísimo. A veces el tabernáculo de reunión se refiere al tabernáculo en su totalidad (véase 2.2).

Éxodo 33.7 menciona al «tabernáculo de reunión» como el sitio donde Moisés se encontró con Dios antes de que el tabernáculo fuese construido. Muchos creen que el tabernáculo de reunión en Éxodo cumplía la misma función que el que se describe aquí.

El realizar ese censo requería mucho tiempo y era tedioso, pero no era una tarea inútil o sólo para ocupar el tiempo. Se debían contar los guerreros para determinar la fuerza militar de Israel antes de entrar en la tierra prometida. Además, las tribus debían estar organizadas para determinar la cantidad de tierra que necesitaría cada una de ellas, así como también para proporcionar los registros genealógicos. Sin dicho censo, la tarea de conquistar y organizar la tierra prometida hubiera sido más difícil. Cuando nos encontremos en una encrucijada es importante hacer el inventario de nuestros recursos. Serviremos con mayor efectividad si en lugar de actuar precipitadamente, apartamos tiempo para hacer un «censo» de todo lo que tenemos: posesiones, amistades, condición espiritual, tiempo, metas.

Había 603,550 hombres, sin contar los levitas, las mujeres y los niños, por lo tanto, la población total debía ser superior a los dos millones de israelitas. ¿Cómo pudo provenir una población tan grande de la familia de Jacob que constaba de setenta miembros cuando salieron a Egipto? El registro de Éxodo, dice que los israelitas que descendían de la familia de Jacob se multiplicaron en gran manera. Puesto que permanecieron en Egipto más de cuatrocientos años, tuvieron tiempo suficiente para crecer y formar un gran grupo. Una vez que dejaron Egipto, pudieron sobrevivir en el desierto, gracias a que Dios suministró milagrosamente el alimento y el agua necesarios. Números 22.3 dice que los líderes de Moab estaban aterrorizados por el gran número de israelitas (22.3).

La nación de Israel estaba organizada en tribus por varias razones: (1) Era un medio eficaz de administrar y gobernar un grupo tan grande. (2) Hacía más fácil la división de la tierra prometida. (3) Era parte de su cultura y herencia (la gente no era conocida por su apellido, sino por su familia, clan y tribu). (4) Se podía llevar más fácilmente un registro de las genealogías cuando las tribus estaban juntas. Las genealogías eran la única forma de demostrar que uno era un miembro legítimo del pueblo escogido de Dios. (5) Los

viajes eran más eficientes. Todas las personas conocían el estandarte de su tribu (una especie de bandera) y de esta manera permanecían juntos y evitaban perderse.

¡Este debió haber sido uno de los campamentos más grandes que el mundo haya visto! Debió haber abarcado casi 31 km para levantar las tiendas de los 600,000 guerreros, sin considerar a las mujeres y a los niños. Moisés seguramente tuvo dificultades para manejar un grupo tan grande. En las primeras etapas del viaje y en el monte Sinaí, el pueblo fue básicamente obediente tanto a Dios como a Moisés. Pero cuando el pueblo abandonó el monte Sinaí, repentinamente comenzó a quejarse, refunfuñar y a desobedecer. Pronto surgieron los problemas y Moisés ya no pudo manejar de manera eficaz a los israelitas. Los libros de Éxodo, Levítico y Números presentan un tremendo contraste entre lo mucho que podemos lograr cuando obedecemos a Dios y cuán poco podemos realizar cuando no lo hacemos.

Véase Levítico 10.1 , 2 para la historia de Nadab y Abiú.

En el tiempo de la primera Pascua (Éxodo 13.2), Dios instruyó a cada familia israelita que todo hijo primogénito debía ser consagrado a Él (véanse 3.40–51 y 8.16). Eran apartados para asistir a Moisés y a Aarón en el ministerio al pueblo. Sin embargo, esto sólo fue una medida temporal. Aquí Dios escogió a todos los hombres de la tribu de Leví para reemplazar a los hijos primogénitos de todas las tribus israelitas. Estos hombres, llamados levitas, eran apartados para cuidar del tabernáculo y ministrar al pueblo. Todos los sacerdotes debían pertenecer a la tribu de Leví, pero no todos los levitas eran sacerdotes. Los levitas debían cumplir veinticinco años de edad antes de entrar al servicio. Probablemente recibían cinco años de instrucción en el trabajo antes de ser admitidos al servicio pleno a la edad de treinta años. Todos los cristianos pueden ahora acercarse a la presencia de Dios sin temor, ya que el propio Hijo de Dios alienta a sus seguidores para que lo hagan. La culpa del pecado puede ser colocada detrás de nosotros cuando nos damos cuenta de la relación especial que podemos tener con Dios basada en lo que Cristo ha hecho por nosotros.

Aarón y sus descendientes fueron apartados para el sacerdocio. Hay un tremendo contraste entre el sacerdocio en el Antiguo Testamento y el sacerdocio de Cristo en el Nuevo Testamento. Aarón y su descendencia eran los únicos que podían realizar las tareas de los sacerdotes y acercarse a la morada de Dios. Ahora que Cristo es nuestro Sumo Sacerdote, nuestro mediador ante Dios, todos los que lo seguimos somos también sacerdotes (1 p 2.5, 9). Todos los cristianos pueden ahora acercarse a la presencia de Dios sin temor, ya que el propio Hijo de Dios alienta a sus seguidores a que lo hagan. La culpa del pecado queda atrás cuando tenemos una relación especial con Dios basada en lo que Cristo ha hecho por nosotros.

Los coatitas, los gersonitas (4.21), y los meratitas (4.29) eran familias de levitas a quienes les eran asignadas tareas especiales en el culto de Israel. Para realizar los trabajos descritos en este capítulo, un levita debía tener entre treinta y cincuenta años de edad. Se esperaba de ellos que cumpliesen sus deberes al detalle según se describe aquí. A decir verdad, la falta de cumplimiento en esto significaba la muerte (4.20). El culto a nuestro santo Dios no debe ser tomado ligeramente.

Los gersonitas podían recibir instrucciones de cualquier hijo de Aarón, pero exclusivamente eran responsables ante Itamar. Las líneas de autoridad y responsabilidad se comunicaban con claridad a todos. Cuando trabaje con otros, asegúrese de que las líneas de autoridad entre usted y aquellos con los que trabaja queden claramente entendidas. Una buena comunicación construye buenas relaciones.

Dios incluyó la restitución como parte de su ley para Israel, un concepto único en esos días. Cuando alguien había sido asaltado, el culpable tenía que restituirle a la víctima lo que le había sido robado y pagar una multa adicional por los intereses. Cuando dañamos a otros, debemos hacer más que simplemente pedir disculpas. Deberíamos buscar la manera de componer las cosas y, si fuera posible, dejar a la víctima aun mejor de lo que estaba antes del incidente. Si hemos sido nosotros las víctimas de algún daño, debemos buscar restaurar la paz, en lugar de dar rienda suelta a una venganza.

Esta prueba para el adulterio sirvió para quitar los celos del esposo. La confianza entre el esposo y su mujer tenía que estar completamente destruida para que él la llevara ante el sacerdote para esta clase de prueba. En la actualidad los sacerdotes y los pastores ayudan a restaurar matrimonios al aconsejar a las parejas que han perdido la fe entre sí. Ya sea que se justifique o no, para que un matrimonio pueda sobrevivir debe eliminarse toda sospecha y restaurarse la confianza.

En los días de Moisés, un voto personal era tan obligatorio como un contrato por escrito. Una cosa era decir que iba a hacer algo, pero se consideraba con mucha mayor seriedad cuando uno hacía un voto solemne para hacerlo. Dios instituyó el voto de nazareo para los que querían dedicar algún tiempo exclusivamente para servirlo. Este voto podía ser por un período corto de treinta días, o uno tan largo como toda una vida. Era voluntario, con una excepción: los padres podían tomar el voto para sus hijos jóvenes, haciéndolos nazareos de por vida. El voto incluía tres restricciones: (1) debía abstenerse del vino y las bebidas fermentadas, (2) su cabello no podía ser recortado ni la barba afeitada y (3) le estaba prohibido tocar un cadáver. El propósito del nazareato era levantar un grupo de líderes dedicados completamente a Dios. Sansón, Samuel y Juan el Bautista, fueron probablemente nazareos de por vida.

Una bendición era una forma de pedir que el favor divino de Dios descansara en otros. La bendición antigua en estos versículos nos ayuda a comprender lo que se suponía que una bendición tenía que hacer. Sus cinco partes transmitían el deseo de que Dios (1) lo bendijera y lo guardara (favor y protección), (2) hiciera que su rostro resplandeciera sobre

ellos (sea complacido), (3) sea misericordioso (piadoso y compasivo), (4) volviera su rostro hacia ellos (les diera su aprobación), (5) les diera paz. Cuando usted pide a Dios que lo bendiga a usted o a otros, le está pidiendo estas cinco cosas. La bendición que usted ofrece no sólo ayudará al que la recibe; además le demostrará amor, alentará a otros y proporcionará un modelo de interés en aquellos que observan.

Después de que se hubiese levantado, ungido y consagrado el tabernáculo, los líderes de las doce tribus trajeron obsequios y ofrendas para su uso y mantenimiento. Todo el pueblo participó: era el tabernáculo de todos.

¡Imagínese escuchar la voz de Dios mismo! Moisés debió haberse estremecido al oírlo. Nosotros tenemos las palabras de Dios registradas para nosotros en la Biblia, y no debemos mostrar menos reverencia y respeto por ellas. Antes que se escribiera la Biblia, en ocasiones Dios habló directamente a su pueblo para instruirlo en el estilo adecuado de vida. La Biblia registra estas conversaciones para darnos pautas del carácter de Dios. Qué trágico cuando tomamos estas palabras en forma liviana. Al igual que Moisés, tenemos el privilegio de hablar directamente con Él, pero Dios nos contesta de una manera diferente: por medio de su Palabra escrita y a través de la guía de su Santo Espíritu. Para recibir esta guía, necesitamos querer conocer a Dios como lo hizo Moisés.

El candelabro proporcionaba luz para los sacerdotes cuando llevaban a cabo sus deberes. La luz era además una expresión de la presencia de Dios. Jesús dijo: «Yo soy la luz del mundo» (Juan 8.12). El candelabro dorado es todavía uno de los mayores símbolos de la fe judía.

¿Por qué se suponía que los levitas tenían que retirarse a la edad de cincuenta años? Las razones eran probablemente más prácticas que teológicas. (1) Transportar el tabernáculo y su mobiliario a lo largo del desierto requería fuerza. Los jóvenes podían realizar mejor el trabajo de levantar estos objetos pesados. (2) Los levitas mayores de cincuenta años no dejaban de trabajar del todo, se les permitía asistir con varias tareas livianas en el tabernáculo. Esto ayudaba a los más jóvenes a asumir más responsabilidades y permitía que los de mayor edad pudieran instruirlos y aconsejarlos.

Esta es la segunda celebración de la Pascua. La primera fue instituida en Egipto y registrada en Éxodo 12 . La Pascua y la Fiesta de los Panes sin Levadura eran una ceremonia religiosa de ocho días de duración (Levítico 23.5 , 6) que conmemoraban la liberación de los israelitas de la esclavitud en Egipto por medio del poder de Dios.

Algunos hombres vinieron a Moisés debido al apuro que enfrentaban: ellos estaban «inmundos» por haber tenido contacto con un muerto (o entrar a la casa de una persona que había muerto) y no podrían participar en la cena de la Pascua. Observe que Dios no ajustó los requerimientos de la Pascua. Las normas de santidad se mantuvieron, y no se

les permitió participar. Pero Dios hizo una excepción y permitió que los hombres celebraran la Pascua en una fecha posterior. Esto mantuvo los requerimientos sagrados de la Pascua mientras que permitió que los hombres participaran en la fiesta, un deber para todos los hombres israelitas. En ocasiones nos enfrentamos a verdaderas situaciones difíciles donde la solución más obvia nos puede causar un compromiso con las normas de Dios. Como Moisés, debemos utilizar la sabiduría y la oración para alcanzar una solución viable.

A veces estamos tentados de excusar a los que no son cristianos de seguir la guía de Dios para la vida. La navidad y el día de resurrección, por ejemplo, a menudo tienen otros significados para ellos. No esperamos que entiendan la cuaresma. Sin embargo, se esperaba que los extranjeros siguieran las mismas leyes y ordenanzas de los israelitas. Dios no tenía normas diferentes para los que no eran creyentes, ni tampoco las tiene hoy. La frase «un mismo rito tendréis» enfatiza que estaban bajo los mandamientos y las promesas de Dios. Él escogió a Israel por un propósito especial: ser un ejemplo de cómo una nación podía, y debía, seguirlo. Su objeto, sin embargo, era que todos lo obedeciéramos y lo adoráramos.

Una columna de nube en el día y de fuego en la noche guiaba y protegía a los israelitas conforme viajaban a través del desierto. Algunas personas dicen que esta columna pudo haber sido un tazón de alquitrán encendido cuyo humo era visible durante el día y cuyo fuego podía ser visto en la noche. Sin embargo, un tazón de alquitrán no podría haberse levantado solo y marchado delante del pueblo y la Biblia es clara al decir que la nube y el fuego se movían de acuerdo con la voluntad de Dios. La nube y el fuego no eran meramente fenómenos naturales; eran vehículos de la presencia de Dios y evidencia visible del movimiento y dirección de su pueblo.

Los israelitas viajaron y acamparon conforme Dios los guiaba. Cuando usted sigue la dirección de Dios, sabe que está donde Dios quiere que esté, ya sea que esté viajando o establecido en un lugar. Usted está físicamente en alguna parte en este mismo momento. En lugar de orar, «Dios, ¿ahora que quieres que haga?» pregunte, «Dios, ¿qué es lo que quieres que haga mientras estoy aquí en este lugar?» La dirección de Dios no es sólo para su próximo gran movimiento, Él tiene un propósito al colocarlo donde se encuentra ahora. Comience a comprender el propósito de Dios para su vida al descubrir ¡qué es lo que Él desea que haga ahora mismo!

Las dos trompetas de plata se usaban para coordinar a las tribus en su traslado por el desierto. Para mantener a tantas personas en formación ordenada hacían falta comunicación clara y control. El toque de la trompeta también recordaba a Israel de la protección de Dios sobre ellos.

> Ya han pasadodos años desde que Israel salióde Egipto. Habiendo recibido de Dios las instrucciones para el viajea través de Moisés, Israel emprendió el viaje desde el monte Sinaíal desierto de Parán en su camino hacia la tierra prometida.

Aquellos que viajan, se trasladan o se enfrentan nuevos retos saben lo que es estar desarraigados. La vida está llena de cambios, y pocas cosas permanecen estables. Los israelitas estuvieron viajando constantemente a través del desierto. Pudieron manejar estos cambios debido exclusivamente a que la presencia de Dios estuvo siempre con ellos en el tabernáculo. El tabernáculo portátil significaba cómo Dios y su pueblo se movían juntos. Para nosotros, la estabilidad no significa ausencia de cambios, sino movernos con Dios en cualquier circunstancia.

Al hacer un cumplido sobre sus habilidades en el desierto, Moisés le hizo saber a Hobab que lo necesitaba. Los demás pueden no saber que los aprecia si no les dice que son importantes para usted. El felicitar a los que lo merecen construye relaciones duraderas y ayuda a que los demás sepan que son valiosos para otros. Piense en los que lo han ayudado en este mes. ¿Qué puede hacer para que sepan cuánto los necesita y los aprecia?

Los israelitas se quejaron y luego Moisés se quejó. Pero Dios respondió positivamente a Moisés y negativamente al resto del pueblo. ¿Por qué? El pueblo se quejó entre sí, y no se logró nada. Moisés llevó su queja *ante Dios* , el que puede resolver cualquier problema. Muchos de nosotros somos muy buenos para quejarnos entre nosotros mismos. Necesitamos aprender a llevar nuestros problemas ante el Único que puede hacer algo al respecto.

La expresión *gente extranjera* se refiere a un grupo mixto de egipcios y otros que había seguido a Israel al salir de Egipto (Éxodo 12.38).

Referencia	*Queja*	*Pecado*	*Resultado*
11.1	Por su infortunio	Se quejaban por sus problemas en lugar de orar a Dios por ellos	Miles de personas fueron destruidas cuando Dios envió fuego para castigarlas
11.4	Por la falta de carne	Anhelaban vehementemente lo que no tenían	Dios envió codornices; pero cuando el pueblo comenzó a comerlas, Dios mandó una plaga que mató a muchos
14.1–4	Por verse atrapados en el desierto, teniendo enfrente a los gigantes de la tierra prometida y deseando regresar a Egipto	Se rebelaron abiertamente contra los líderes de Dios y no confiaron en las promesas de Dios	A ninguno de los que se quejaron se les permitió entrar en la tierra prometida, y tuvieron que vagar por el desierto hasta que murieron
16.3	Por la autoridad y el liderazgo de Moisés y de Aarón	Codiciaban mayor poder y autoridad	Las familias, los amigos y las posesiones de Coré, Datán y Abiram fueron tragados por la tierra. Luego el fuego consumió a los otros 250 hombres que se rebelaron
16.41	Que Moisés y Aarón causaron las muertes de Coré y sus conspiradores	Culparon a otros por sus propios problemas	Dios comenzó a destruir a Israel con una plaga. Moisés y Aarón hicieron expiación por el pueblo, pero 14,700 de ellos fueron muertos
20.2 , 3	Por la falta de agua	Se negaron a creer que Dios los abastecería como lo había prometido	Moisés pecó junto con el pueblo. Por esta razón no se le permitió entrar a la tierra prometida
21.5	Que Dios y Moisés los habían llevado al desierto	No pudieron reconocer que sus problemas se los acarreó su propia desobediencia	Dios envió serpientes venenosas que mataron mucha gente e hirieron seriamente a muchos otros

La insatisfacción surge cuando nuestra atención no está en lo que tenemos, sino en lo que no tenemos. El pueblo de Israel no parecía darse cuenta de lo que Dios estaba haciendo por ellos —librándolos, haciendo de ellos una nación, dándoles una nueva tierra— porque estaban demasiado absortos en lo que Dios no estaba haciendo por ellos. No podían pensar en otra cosa que no fuera las deliciosas comidas egipcias que habían dejado atrás. De alguna manera, olvidaron que el látigo brutal de la esclavitud egipcia era el precio que pagaron por comer esa comida. Antes de juzgar a los israelitas con demasiada crueldad, es útil pensar qué es lo que ocupa nuestra atención la mayor parte del tiempo. ¿Estamos agradecidos por lo que Dios nos ha dado, o estamos pensando siempre en cosas nuevas que nos gustaría tener? No debemos permitir que nuestros deseos insatisfechos nos hagan olvidar los regalos de Dios como son la vida, comida, salud, trabajo y amistades.

Cada mañana los israelitas retiraban las puertas de sus tiendas y presenciaban un milagro. Había maná blanco y esponjoso cubriendo la tierra, alimento del cielo. Pero muy pronto eso no fue suficiente. Les pareció que ellos tenían derecho a más, se olvidaron de lo que ya tenían. No pidieron a Dios que satisficiera sus necesidades, demandaron que se les diera carne y dejaron de confiar en el cuidado de Dios. «¡Quién nos diera a comer carne!» se quejaron a Moisés, recordando la buena comida que tuvieron en Egipto. Dios le dio lo que ellos pidieron, pero pagaron caro por ello cuando una plaga atacó los campos (véanse 11.18–20 , 31–34). La próxima vez que le pida algo a Dios, quizá Él pueda conceder su petición. Pero si se acerca a Él con una actitud pecaminosa, quizá obtener lo que desee puede costarle mucho.

Moisés había presenciado el poder de Dios en milagros espectaculares, y a pesar de eso en este momento cuestionaba su capacidad para alimentar a los israelitas. Si Moisés dudó del poder de Dios, cuánto más fácil es para nosotros hacer lo mismo. Pero el depender de Dios completamente es esencial, a pesar de nuestro nivel de madurez espiritual. Cuando comenzamos a depender de nuestro propio razonamiento, corremos el peligro de ignorar la evaluación de Dios sobre esa situación. Al recordar sus obras pasadas y su poder presente, podemos asegurarnos de que no estamos obstruyendo su ayuda potencial.

¿Cuán fuerte es Dios? Es muy fácil confiar en Dios cuando vemos sus actos poderosos (los israelitas vieron muchos), pero después de un tiempo puede parecer que su fuerza se ha debilitado en la rutina de nuestros problemas diarios. Dios no cambia, pero sí cambia nuestro punto de vista acerca de Él. La monotonía de la vida diaria nos adormece y nos hace olvidar las cosas poderosas que Dios puede hacer en nuestras vidas. La fuerza de Dios siempre está presente y, como aprendió Moisés, siempre disponible.

Este incidente es muy similar a la historia relatada en Marcos 9.38–41 . Los discípulos querían que Jesús prohibiera a otros echar fuera demonios porque no eran parte del grupo de discípulos. Pero esta clase de actitud intolerante fue condenada tanto por Moisés como por Jesús. Cuídese de poner límites a Dios, Él puede obrar a través del que elige.

La lascivia es más que un deseo sexual inadecuado. La lascivia puede ser un deseo no natural o voraz por cualquier cosa (deportes, conocimiento, posesiones, influencia sobre

los demás). En esta circunstancia, Dios castigó a los israelitas por codiciar la ¡buena comida! la codicia no fue su deseo de buenas cosas, sino lo que estuvo mal fue permitir que ese deseo se volviera codicia. Sintieron que era su derecho tener comida fina y ya no pudieron pensar en otra cosa. Cuando usted esté preocupado por algo hasta el grado de que afecte su perspectiva de todo lo demás, quizás esté transformando el deseo en codicia.

Moisés no tenía esposa judía porque vivió con los egipcios durante los primeros cuarenta años de su vida, y estuvo en el desierto durante los cuarenta años siguientes. La mujer probablemente no sea Séfora, su primera esposa, que era madianita (véase Éxodo 2.21). Una cusita era una etíope. No se da explicación de por qué María objetaba a esta mujer.

Las personas a menudo discuten sobre diferencias menores, dejando sin tocar el verdadero asunto en cuestión. Esto mismo sucedió cuando María y Aarón se acercaron a Moisés para presentar una queja. Ellos representaban a los sacerdotes y a los profetas, los dos grupos más poderosos después de Moisés. El verdadero asunto en cuestión eran sus crecientes celos de la posición e influencia de Moisés. Al no poder encontrar falta en la manera que Moisés conducía al pueblo, decidieron criticar a su esposa. En lugar de encarar el problema de frente tratando directamente con su envidia y su orgullo, escogieron crear una situación que les distrajese del verdadero asunto en cuestión. Cuando está en desacuerdo, haga un alto y pregúntese si lo que motiva su discusión es el verdadero asunto o si ha introducido una cortina de humo atacando el carácter de alguna persona. Si usted recibe una crítica injusta, recuerde que es posible que los que lo critican teman enfrentarse al verdadero problema. No se tome a pecho este tipo de crítica. Pida a Dios que lo ayude a identificar cuál sea el verdadero problema y a tratar con él.

Aarón pidió que su pecado y el de María no fueran tomados en cuenta. Es muy fácil mirar atrás hacia nuestros errores y reconocer nuestra necedad, pero es mucho más difícil reconocer nuestros planes necios antes de involucrarnos demasiado, porque mientras los estamos llevando a cabo de alguna manera nos parecen adecuados. Para poder deshacernos de ideas necias antes de que se conviertan en tontas acciones necesitamos despojarnos de pensamientos y motivos equivocados. El no poder hacer esto fue lo que les causó gran dolor a María y a Aarón.

Escupir en el rostro de alguien era considerado como el máximo insulto y un símbolo de vergüenza sobre los malhechores. Los líderes religiosos escupieron en la cara de Jesús para insultarlo (Mateo 26.67). Dios castigó a María por su actitud de presunción no sólo ante la autoridad de Moisés, sino ante la de Dios. Él la castigó con lepra, después ordenó que saliera del campamento por una semana. Este castigo realmente fue muy misericordioso. Una semana era el tiempo en que ella hubiera sido excluida si su padre le hubiera escupido en el rostro. ¡Cuánto más se hubiera merecido por obrar mal con Dios! Una vez más, Dios mezcló la misericordia con la disciplina eficaz.

Moisés decidió qué información se necesitaba antes de entrar a la tierra prometida y llevó a cabo pasos cuidadosos para obtener esa información. Cuando usted toma decisiones o asume nuevas responsabilidades, estos son dos pasos importantes que debe recordar. Pregúntese qué es lo que necesita saber acerca de esa oportunidad y luego dé los pasos para obtener esa información. Esta clase de sentido común es de gran ayuda para realizar los propósitos de Dios.

Dios dijo a los israelitas que la tierra prometida era rica y fértil. No sólo eso, Él prometió que esa tierra generosa sería suya. Cuando los espías rindieron su informe a Moisés, dieron muchas razones para entrar en la tierra, pero no dejaron de pensar en las cosas malas que podrían suceder. El hablar de gigantes y de ciudades amuralladas puede facilitar que nos olvidemos de la promesa de Dios de ayudarnos. Cuando se enfrente a una decisión difícil, no permita que lo negativo le haga perder la vista de lo positivo. Evalúe las dos cuidadosamente. No permita que las dificultades potenciales lo cieguen ante el poder de Dios para ayudar y su promesa de dirección.

A pesar de que Cades era sólo un oasis desértico, fue una encrucijada en la historia de Israel. Cuando los espías regresaron a Cades después de inspeccionar la nueva tierra, el pueblo tenía que decidir si entraban a la misma o se retiraban. Decidieron retirarse y fueron condenados a vagar durante cuarenta años en el desierto. Fue también en Cades donde Moisés desobedeció a Dios (20.7–12). Por este motivo, tampoco se le permitió entrar a la tierra prometida. Aarón y María murieron allí, por lo que tampoco pudieron entrar en la nueva tierra. Geográficamente, Cades quedaba cerca de los límites al sur de Canaán. Pero debido a la falta de fe de los israelitas, necesitaron más que toda una vida para ir de Cades a la tierra prometida.

La tierra prometida, también llamada la tierra de Canaán, era de hecho magnífica, como lo descubrieron los doce espías. La Biblia a menudo la llama la «tierra de la que fluye leche y miel». Aún cuando la tierra era relativamente pequeña —240 km de largo por 96 km de ancho— sus florecientes laderas estaban cubiertas de higueras, dátiles y nueces. Era la tierra que Dios había prometido a Abraham, a Isaac y a Jacob.

Pregunte a sus hermanos o hermanas mayores cuál es su mayor prueba en la vida y a menudo le contestará, «¡Mi hermano (o hermana) menor!» Esto sucede especialmente cuando el hermano menor tiene más éxito que el mayor. Los lazos de la lealtad familiar pueden estirarse hasta el punto de quiebra.

Cuando encontramos por primera vez a María, es parte de una de las más extraordinarias historias sobre cuidado de niños. Estaba vigilando a su hermano menor, que flotaba en el río en una cuna a prueba de agua. La agilidad mental de María permitió que a Moisés lo criara su propia madre. Su complejo de superioridad como protectora, reforzada por aquel acontecimiento, tiene que haberla llevado a sentirse molesta con el ascenso a la grandeza de su pequeño.

Un día el matrimonio de Moisés le concedió a María pie para criticarlo. Era natural que su complejo de inseguridad aflorara en cuanto al asunto. Con Moisés casado, María ya no era la mujer más importante de su vida. El verdadero problema, sin embargo, no era el tipo de mujer con quien Moisés se había casado, sino el hecho de que ahora él era el hombre más importante en Israel, «¿Sólo ha hablado el Señor por medio de Moisés?» preguntó María a su hermano Aarón. «¿No ha hablado también por nosotros?» No se hace mención de la respuesta de Moisés, pero Dios tuvo una respuesta rápida tanto para María como para Aarón. Sin negar sus funciones en su plan, Dios señaló claramente su relación especial con Moisés. María fue castigada con lepra, una enfermedad mortal, por su insubordinación. Pero Moisés, consecuente con su carácter, intercedió por su hermana, así que Dios sanó de la lepra a María.

Antes de criticar a otros, tenemos que detenernos por un momento para poder descubrir nuestra motivación. Si no lo hacemos podemos acarrearnos resultados desastrosos. Lo que a menudo etiquetamos como «crítica constructiva» pueden ser realmente celos destructivos. Ya que la manera más fácil de elevar nuestra posición es rebajar al otro. ¿Está dispuesto a cuestionar su motivación antes de hacer una crítica? ¿Acaso el dedo que utiliza para señalar una crítica necesita apuntarlo a usted primero?

- De pensamiento rápido bajo presión
- Líder capaz
- Compositora de canciones
- Profetisa

- Tenía celos de la autoridad de Moisés
- Criticó abiertamente el liderazgo de Moisés

- Por lo general, es más importante trabajar con los motivos que yacen detrás de la crítica que con la crítica misma

- Dónde: Egipto, península de Sinaí
- Familiares: Hermanos: Aarón y Moisés

«Y María la profetisa, hermana de Aarón tomó un pandero en su mano, y todas las mujeres salieron en pos de ella con panderos y danzas. Y María le respondía: Cantad a Jehová, porque en extremos se ha engrandecido; ha echado en el mar al caballo y al jinete» (Éxodo 15.20 , 21).

La historia de María se relata en Éxodo 2 y 15 ; Números 12 y 20 . Además se menciona en Deuteronomio 24.9 ; 1 Crónicas 6.3 ; Miqueas 6.4 .

Los «hijos de Anac» eran una raza de personas anormalmente grandes. La familia de Goliat puede haber descendido de estas personas (véase 2 Samuel 21.16–22).

Las ciudades fortificadas de las que hablaron los espías estaban rodeadas por altas murallas aproximadamente de 6 m de ancho por 7.5 m de alto. Por lo general había guardias instalados en la parte alta, donde se tenía una vista dominante de todo el campo. Los residentes, dijeron los espías, eran hombres formidables —de 2.10 a 2.70 m de altura— así que los israelitas se sintieron como saltamontes junto a ellos (13.33). Las ciudades amuralladas y los gigantes infundieron miedo en los corazones de la mayoría de los espías.

¡Imagínese estar parado ante una multitud y gritar una opinión que no agrada a nadie! Caleb estaba dispuesto a levantarse para pronunciar esa opinión no popular para hacer lo que Dios había mandado. Para ser eficaz cuando se levante en contra de una multitud, usted debe (1) tener los hechos (Caleb había visto la tierra por sí mismo), (2) tener la actitud correcta (Caleb confiaba en la promesa de Dios de dar a Israel la tierra) y (3) pronunciarse en favor de lo que usted cree (Caleb dijo: ¡Podemos conquistarla!).

Los espías viajaron desde Cades-barnea en el extremo norte del desierto de Parán a Rehob, al extremo norte del valle del Jordán, un viaje de alrededor de 800 km incluyendo el regreso.

Los hijos de Anac, también llamados nefilitas, eran gigantes que habitaron la tierra antes del diluvio (Génesis 6.4).

La opinión negativa de los diez hombres provocaron una gran rebelión entre el pueblo. Ya que es inherente a la naturaleza humana aceptar una opinión como un hecho, debemos ser especialmente cuidadosos cuando declaramos nuestras opiniones negativas. Lo que decimos puede influenciar severamente las acciones de aquellos que están confiando en nosotros para un consejo sabio.

Cuando se levantó el coro de desesperación, todo el mundo se le unió. El mayor temor de ellos se estaba haciendo realidad. Al perder su perspectiva, el pueblo se vio atrapado en la emoción del momento, y se olvidó de lo que conocían acerca del carácter de Dios. ¿Qué hubiera pasado si el pueblo hubiera gastado la misma energía para marchar hacia

adelante que la que usaron para retirarse? Hubieran conquistado la tierra prometida en mucho menos tiempo y con menos esfuerzo. Cuando un grito de desesperación surge a su alrededor, tome en cuenta el panorama total antes de unírsele. Quizá haya cosas mejores en las que pueda utilizar su energía en lugar de quejarse.

Con grandes milagros, liberó de la esclavitud a los israelitas, a través del desierto desolado y hasta el mismo límite de la tierra prometida. Él los protegió, los alimentó, y cumplió todas sus promesas. Y así cuando los alentó para que dieran el último paso de fe y entraran en la tierra, el pueblo rehusó. Después de ser testigos de grandes milagros, ¿por qué dejaron de confiar en Dios? ¿Por qué se negaron a entrar en recordamos todo lo que Él ha hecho por nosotros.

El romperse las vestiduras era un modo habitual de demostrar profunda congoja, pena o desesperanza. Josué y Caleb estaban sumamente afligidos ante la negativa del pueblo a entrar a la tierra.

Dos hombres sabios, Josué y Caleb, alentaron al pueblo a actuar de acuerdo con la promesa de Dios y seguir adelante y entrar a la tierra. El pueblo rechazó su consejo e incluso habló de matarlos. No sea demasiado apresurado en rechazar el consejo que no le agrada. Haga una cuidadosa evaluación y compárelo con las enseñanzas contenidas en la Palabra de Dios. El consejo podría ser un mensaje de Dios.

Moisés clamó a Dios, pidiéndole que perdonara a su pueblo. Su oración revela muchas características de Dios: (1) Dios es inmensamente paciente; (2) El amor de Dios es algo con lo que siempre podemos contar; (3) Dios perdona una y otra vez; y (4) Dios es misericordioso, escucha y contesta nuestras peticiones. Dios no ha cambiado desde los días de Moisés. Al igual que Moisés, podemos confiar en el amor, la paciencia, el perdón y la misericordia de Dios.

El pueblo de Israel tenía una visión más clara de Dios que cualquier otro pueblo antes de él, ya que tenían tanto sus leyes como su presencia física. Su negativa a seguir a Dios después de haber presenciado sus hechos milagrosos y haber escuchado su Palabra hizo que el juicio en contra de ellos fuera más severo. Una oportunidad mayor, acarrea una responsabilidad mayor. Como dijo Jesús: «A todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá» (Lucas 12.48). Cuánto mayor será nuestra responsabilidad de obedecer y servir a Dios, por tener toda la Biblia y conocer a Jesucristo, el Hijo de Dios.

Dios no estaba exagerando cuando dijo que los israelitas habían dejado de confiar en Él y no lo obedecieron. Aquí tenemos una lista de diez ocasiones: (1) falta de fe al cruzar el Mar Rojo (Éxodo 14.11 , 12); (2) al quejarse por el agua amarga en Mara (Éxodo 15.24); (3) al quejarse en el desierto de Sin (Éxodo 16.3); (4) al recolectar más de la cuota diaria de maná (Éxodo 16.20); (5) al recolectar maná en el día de reposo (Éxodo 16.27–29); (6) al quejarse por la falta de agua en Refidim (Éxodo 17.2 , 3); (7) al cometer idolatría con el becerro de oro (Éxodo 32.7–10); (8) al quejarse en Tabera (Números

11.1 , 2); (9) al seguirse quejando por la falta de comida deliciosa (Números 11.4); (10) al no confiar en Dios y entrar en la tierra prometida (Números 14.1–4).

El cumplimiento de este versículo se encuentra registrado en Josué 14.6–15 , cuando Caleb recibe su herencia en la tierra prometida. Caleb siguió al Señor con todo su corazón y fue recompensado por su obediencia. ¿Es usted sincero en el cumplimiento de su compromiso con Dios?

Por lo general, no se escucha la voz de la minoría. Sin embargo, la verdad no puede ser medida en números. Por el contrario, a menudo se levanta contra la opinión de la mayoría. La verdad permanece inalterable debido a que está garantizada por el carácter de Dios. Dios es verdad; lo que Él dice es la última palabra. En ocasiones, una persona tiene que levantarse sola en el lado de la verdad.

Caleb no era tanto un hombre de una gran fe como ¡un hombre de fe en un gran Dios! Su arrojo descansaba en su conocimiento de Dios, no en su confianza en las habilidades de Israel para conquistar la tierra. No podía estar de acuerdo con la mayoría, ya que eso era estar en desacuerdo con Dios.

Nosotros, por otro lado, a menudo basamos nuestras decisiones en lo que los demás están haciendo. Pocos de nosotros somos cobardes de primer orden como los diez espías. Somos más como el pueblo de Israel, dejando nuestra cobardía en segundo plano. Nuestra búsqueda del bien y el mal, a menudo comienza con preguntas tales como: «¿Qué es lo que dicen los expertos?» o «¿Qué dicen mis amigos?» La pregunta que por lo general evitamos más es «¿Qué dice Dios?» Los principios que aprendemos conforme estudiamos la Biblia nos proporcionan un mapa de carreteras confiable para nuestra vida. Nos dirige a una relación personal con el Dios cuya Palabra es la Biblia. El Dios que le dio a Caleb su valentía es el mismo Dios que nos ofrece el regalo de la vida eterna a través de su Hijo Jesús. ¡En esa verdad vale la pena creer!

- Uno de los espías enviados por Moisés para investigar la tierra de Canaán
- Uno de los dos únicos adultos que dejaron Egipto y entraron en la tierra prometida
- Levantó la voz de la opinión de la minoría en favor de la conquista de la tierra

- Expresó su fe en las promesas de Dios, a pesar de los obstáculos aparentes

- La opinión de la mayoría no es una medida precisa del bien y del mal
- Es adecuada la valentía basada en la fidelidad de Dios
- Para que el valor y la fe sean efectivos, deben combinar palabras y acciones

- Dónde: De Egipto a la península de Sinaí a la tierra prometida, específicamente Hebrón
- Ocupación: Espía, soldado, pastor

«Pero a mi siervo Caleb por cuanto hubo en él otro espíritu, y decidió ir en pos de mí, yo le meteré en la tierra donde entró, y su descendencia la tendrá en posesión» (Números 14.24)

La historia de Caleb se relata en Números 13 , 14 y Josué 14 , 15 . Además se menciona en Jueces 1 y 1 Crónicas 4.15 .

El juicio de Dios llegó en la forma que más temía el pueblo. El pueblo tenía miedo de morir en el desierto, así que Dios lo castigó al hacerlo vagar en el desierto hasta que muriera. Ahora deseaban tener el problema de enfrentarse con los gigantes y con las ciudades fortificadas de la tierra prometida. Cuando no confiamos en Dios acarreamos problemas aún mayores que los que teníamos al principio. Cuando nos escapamos de Dios, inevitablemente nos metemos en problemas.

¿Acaso fue este castigo —vagar en el desierto durante cuarenta años— demasiado duro? No tiene comparación con la muerte instantánea con la que Dios los había amenazado (14.12). En lugar de ello, Dios permitió que el pueblo viviera. Dios había traído a su pueblo a los límites con la tierra prometida, tal y como Él dijo que lo haría. Él estaba listo para darles la magnífica tierra, pero el pueblo no la quería (14.1 , 2). Para este tiempo, Dios había tolerado mucho. Por lo menos diez veces el pueblo se había negado a confiar en Él y a obedecerlo (14.22). La nación entera (excepto Josué, Caleb, Moisés y Aarón) mostró desprecio y desconfianza en Dios. Pero el castigo de Dios no fue permanente. En cuarenta años, una nueva generación tendría la oportunidad de entrar (Josué 1–3).

Cuando los israelitas se percataron de su tonto error, estuvieron listos repentinamente a regresar a Dios. Pero Dios no confundió la aceptación de su culpabilidad con un verdadero arrepentimiento, ya que Él conocía sus corazones. De seguro, pronto volverían a su propio camino otra vez. Algunas veces las buenas acciones o intenciones llegan

demasiado tarde. Debemos no sólo hacer las cosas bien; las debemos hacer en el momento correcto. La clase de obediencia que Dios desea es completa e instantánea.

Dios estaba dispuesto a perdonar a aquellos que hubieran cometido errores no intencionales si se daban cuenta de sus errores rápidamente y los corregían. Sin embargo, los que pecaban deliberadamente recibían un juicio más severo. El pecado intencional surge de una actitud impropia hacia Dios. Un niño que conscientemente desobedece a sus padres está retando su autoridad y los obliga a responder. En este caso se tiene que trabajar tanto con la actitud como con la acción.

El apedreamiento de un hombre por recoger leña en el día de reposo parece un castigo severo, y lo fue. Este acto fue un pecado deliberado, desafiando la ley de Dios que prohibía trabajar en el día de reposo. Quizás el hombre intentaba adelantarse a todos los demás, además de quebrantar el día de reposo.

La idolatría está enfocada en uno mismo, concentrándose en lo que una persona puede obtener al servir a un ídolo. Se esperaba que los dioses proporcionaran buena suerte, prosperidad, larga vida y éxito en la batalla. Así también como el poder y el prestigio. La adoración a Dios es lo opuesto. Los creyentes deberán ser desprendidos y no egocéntricos. En lugar de esperar que Dios nos sirva, tenemos que servirlo a Él, y no esperar algo en recompensa. Servimos a Dios por lo que Él es, no por lo que podamos obtener.

Coré y sus asociados habían visto las ventajas del sacerdocio en Egipto. Los sacerdotes egipcios tenían grandes riquezas e influencia política, algo que Coré deseaba para sí mismo. Coré pudo haber asumido que Moisés, Aarón y sus hijos estaban tratando de hacer del sacerdocio israelita la misma clase de máquina política. Él quería ser una parte de ella. No comprendió que la ambición principal de Moisés era servir a Dios y no la de controlar a los demás.

Moisés percibió a través del descargo de ellos la verdadera motivación: algunos de los levitas buscaban el poder del sacerdocio. Al igual que Coré, a menudo deseamos las cualidades especiales que Dios les ha dado a otros. Coré tenía sus propias habilidades importantes y valiosas. Al final, sin embargo, su ambición de tener más originó que perdiera todo. Una ambición inadecuada es codicia disfrazada. Concéntrese en buscar el propósito especial que Dios tiene para usted.

Una de las formas más fáciles de no llegar a seguir a Dios es cuando miramos nuestros problemas presentes e inflamos su desazón. Datán y Abiram hicieron justamente eso cuando comenzaron a desear una comida mejor y ambientes más placenteros. Egipto, el lugar que alguna vez desearon abandonar, cada vez lucía mejor y mejor, por supuesto que no era por la esclavitud o por los capataces, ¡sino por la comida que producía agua en su boca! Estos dos hombres y sus seguidores habían perdido completamente su perspectiva. Cuando quitamos nuestros ojos de Dios y comenzamos a mirarnos a nosotros mismos y a

nuestros problemas, también comenzamos a perder nuestra perspectiva. Si sobreestimamos nuestros problemas podemos obstaculizar nuestra relación con Dios. No permita que las dificultades lo hagan perder de vista el propósito que tiene Dios para su vida.

Algunas de las figuras importantes de la historia pudieron haber permanecido anónimas si no hubieran tratado de abarcar más de lo que podían sostener. Pero al negarse a estar contentos con lo que tenían y por tratar de obtener más de lo que se merecían, por lo general terminaban sin nada. Coré, uno de los líderes israelitas, era ese tipo de persona.

Coré era un levita que servía como asistente especial en las funciones diarias del tabernáculo. Muy poco después de la rebelión contra Dios (Números 13 , 14), Coré instigó su propia mini rebelión. Reclutó un comité de quejas y confrontó a Moisés y a Aarón. La lista de peticiones quedaba reducida a tres puntos: (1) no eres mejor que otro; (2) todos en Israel han sido escogidos por Dios; (3) no necesitamos obedecerte. Es sorprendente ver cómo Coré distorsionó los dos primeros puntos, ambos verdades, para llegar a conclusiones erróneas.

Moisés podría haber estado de acuerdo en que no era mejor que otro. También podía haber aceptado que todos los israelitas habían sido escogidos por Dios. Pero la aplicación que Coré hizo de esas verdades estuvo mal. No todos los israelitas habían sido escogidos para dirigir. La queja oculta de Coré era esta: «Yo tengo el mismo derecho que tiene Moisés para ser líder». Su error no solo le costó su puesto, un puesto de servicio que él disfrutaba, sino además su vida.

La historia de Coré nos hace varias advertencias: (1) No permita que el deseo por lo que los demás han hecho lo haga sentirse inconforme con lo que usted tiene. (2) No trate de elevar su propia autoestima atacando a alguien más. (3) No utilice parte de la Palabra de Dios para apoyar lo que quiere; en lugar de eso, permita que las Escrituras como un todo moldeen sus deseos. (4) No espere encontrar satisfacción en el poder ni en la posición, quizá Dios quiera trabajar a través de usted en la posición en la cual se encuentra ahora.

- Líder popular; figura influyente durante el éxodo
- Nombrado junto con los jefes de los clanes de Israel (Éxodo 6)
- Uno de los primeros levitas que fueron designados para servicio especial en el tabernáculo

- No pudo reconocer la importante posición en la que Dios lo había colocado

- Se olvidó de que su lucha era contra alguien mucho mayor que Moisés

- Permitió que la codicia cegara su sentido común

- En ocasiones existe una línea muy delgada entre las metas y la codicia

- Si no estamos contentos con lo que tenemos, podemos llegar a perderlo sin obtener nada mejor

- Dónde: Egipto, península del Sinaí

- Ocupación: Levita (asistente en el tabernáculo)

«Dijo más Moisés a Coré: Oíd ahora, hijos de Leví: ¿Os es poco que el Dios de Israel os haya apartado de la congregación de Israel, acercándoos a Él para que ministréis en el servicio del tabernáculo de Jehová, y que estéis delante de la congregación para ministrarles, y que te hizo acercar a ti, y a todos tus hermanos los hijos de Leví contigo? ¿Procuráis también el sacerdocio?» (Números 16.8–10).

La historia de Coré se relata en Números 16.1–40 . También se menciona en Números 26.9 ; Judas 11 .

Se les dijo a los israelitas que ni siquiera tocaran las pertenencias de los rebeldes inicuos. En este caso, si lo hacían mostrarían simpatía por su causa y aceptarían sus principios. Coré, Datán y Abiram estaban retando directamente a Moisés y a Dios. Moisés declaró con claridad lo que Dios intentaba hacer a los rebeldes (16.28–30). Hizo esto para que todos tuvieran que elegir entre seguir a Coré o a Moisés, el líder escogido de Dios. Cuando Dios pide que hagamos una elección fundamental entre estar al lado de la gente malvada o de parte de Él, no deberíamos dudar sino comprometernos en un cien por ciento a estar de parte del Señor.

Aunque las familias de Datán y Abiram fueron tragadas, los hijos de Coré no fueron eliminados (véase 26.11).

Exactamente un día después de que Coré y sus seguidores fueron ejecutados por refunfuñar y quejarse contra Dios, los israelitas comenzaron de nuevo con más quejas y murmuraciones. Su actitud negativa sólo provocó que se rebelaran más y que acarrearan

mayores problemas. Esto erosionó su fe en Dios y alentó pensamientos para rendirse y regresar. El camino para una rebelión abierta contra Dios comienza con la insatisfacción completamente y vivir como a usted le parece.

Después de haber presenciado milagros espectaculares, de ver a los egipcios ser castigados con plagas, y de experimentar la presencia real de Dios, los israelitas siguieron quejándose y rebelándose. Nos preguntamos cómo pudieron estar tan ciegos e ignorantes, y sin embargo, a menudo repetimos sus mismos patrones. Tenemos siglos de evidencia, la Biblia en muchas traducciones y los resultados convincentes de los estudios arqueológicos e históricos. Pero las personas continúan desobedeciendo a Dios y haciendo las cosas como quieren o prefieren. Al igual que los israelitas, prestamos más atención a nuestra condición física que a nuestra condición espiritual. Solamente podemos escapar de este patrón al prestar atención a todas las señales de la presencia de Dios que nos han sido dadas. ¿Le ha guiado y protegido Dios? ¿Ha contestado sus oraciones? ¿Conoce personas que han experimentado una bendición especial y sanidad? ¿Conoce las historias de la Biblia acerca de cómo Dios guió a su pueblo? Preste atención y medite en lo que Dios ha hecho y la rebelión será inconcebible.

Aun los levitas, quienes eran ministros, tenían que diezmar para apoyar la obra del Señor. Nadie estaba exento de regresar a Dios una porción de lo que había recibido de Él. Aun cuando los levitas no tenían tierras y no operaban grandes empresas, tenían que tratar su ingreso de la misma manera que cualquier otro al dar una porción para ayudar a suplir las necesidades de los otros levitas y del tabernáculo. El principio del diezmo es todavía muy importante en nuestros días. Dios espera que todos sus seguidores suplan las necesidades materiales de aquellos que se avocaron a suplir las necesidades espirituales de la comunidad de fe.

¿Cuál es el significado de las cenizas de la vaca? Cuando una persona tocaba un cadáver, era considerado impuro (por ejemplo, no se podía acercar a Dios en adoración). Este ritual purificaba a la persona impura para que una vez más pudiera ofrecer sacrificios y adorar a Dios. La muerte era la más fuerte de las impurezas porque era el resultado final del pecado. Así que se requería un sacrificio especial: una vaca. Tenía que ser ofrecida por alguien que no fuera impuro. Cuando hubiera sido quemada en el altar, sus cenizas se usaban como un filtro a través del cual se vertía el agua para poder ser purificado, no tanto literal como simbólicamente. La persona impura se lavaba y a menudo sus ropas y pertenencias, con esta agua purificada como un acto de nueva purificación.

Habían pasado treinta y siete años desde la primera misión espía de Israel en la tierra prometida (Números 13 , 14) y cuarenta años desde el éxodo de Egipto. La Biblia permanece virtualmente en silencio acerca de aquellos treinta y siete años de peregrinaje a la deriva. La generación de aquellos que vivieron en Egipto casi estaba extinguida, y la

nueva generación pronto estaría lista para entrar en la tierra prometida. Moisés, Aarón, Josué y Caleb fueron de los pocos que quedaron de los que salieron de Egipto. Una vez más acamparon en Cades, el sitio de la primera misión espía que terminó en desastre. Ahora Moisés esperaba que el pueblo estuviera listo para un comienzo fresco.

Después de treinta y siete años en el desierto, los israelitas olvidaron que sus peregrinajes eran el resultado de su propio pecado. No podían aceptar el hecho de que ellos mismos se habían acarreado los problemas, así que culparon a Moisés por su condición. Por lo general nuestros problemas son el resultado de nuestra propia desobediencia o falta de fe. No podemos culpar a Dios por nuestros pecados. Hasta que nos enfrentemos a este hecho, habrá muy poca paz y ningún crecimiento espiritual en nuestra vida.

> Después de peregrinar en el desierto por cuarenta años, Israel llegó a Cades, donde murió María. No había suficienteagua para el pueblo, y se quejaron amargamente. Moisés golpeó una roca, y esta dio suficiente agua para todos. El rey de Edom se negó a dar el paso a Israel a través de su tierra, forzándolo a viajar circundandosu región.

Dios había dicho a Moisés que hablara a la roca; sin embargo, Moisés la golpeó, no sólo una vez, sino dos. Dios hizo el milagro; pero Moisés se lo atribuyó cuando dijo: «Os hemos de hacer salir agua de esta peña». Debido a esto se le prohibió entrar en la tierra prometida. ¿Acaso fue demasiado severo el castigo de Dios para Moisés? Después de todo, el pueblo lo había irritado, difamado y se había rebelado contra él y contra Dios. Allí estaban otra vez (20.5). Pero Moisés era el líder y el modelo de la nación entera. Como tenía una responsabilidad tan grande ante el pueblo, no podía ser perdonado. Al golpear la roca, Moisés desobedeció el mandamiento directo de Dios y lo deshonró en presencia de su pueblo.

Dos hermanos llegaron a ser los antecesores de dos naciones. Los edomitas descendieron de Esaú; los israelitas de Jacob. Así que los edomitas eran «hermanos» de los israelitas. Israel envió un mensaje fraternal a Edom para solicitar el paso a través de su tierra en el camino principal, una ruta comercial muy frecuentada. Israel prometió permanecer en el camino, de esta manera pasaría sin dañar los campos, viñedos y pozos de Edom. Sin embargo, Edom no quiso porque no confiaba en la palabra de Israel. Tenían miedo de que esta gran horda de gente los atacara o devorara sus cosechas (Deuteronomio 2.4 , 5). Debido a que los «hermanos» no deben pelear, Dios dijo a los israelitas que regresaran y viajaran por una ruta diferente hacia la tierra prometida.

El camino real era una antigua ruta de caravanas. Desde mucho antes era utilizado como camino público de importancia.

> Un actor suplente debe saberse bien el papel principal y estar dispuesto a actuar en cualquier momento. Eleazar era un magnífico suplente, y estaba muy bien entrenado para tomar el liderazgo. Sin embargo, sus momentos

frente al público fueron muy dolorosos. En una ocasión, vio como sus dos hermanos eran consumidos por el fuego por no haber tomado en serio la santidad de Dios. Más tarde, cuando su padre estaba muriendo, fue nombrado sumo sacerdote, seguramente una de las posiciones en Israel con mayor responsabilidad, y por lo tanto potencialmente una de las más estresantes.

El suplente se beneficia de que tiene no solo un guión sino también un modelo humano. Desde que era niño, Eleazar había podido observar a Moisés y a Aarón. Después pudo aprender al observar a Josué. Además, tenía las leyes de Dios, que lo guiaban al fungir como sacerdote y consejero de Josué.

- Sucedió a su padre Aarón como sumo sacerdote
- Completó la obra de su padre al ayudar a guiar al pueblo a la tierra prometida
- Supo colaborar con Josué
- Actuó como vocero de Dios ante el pueblo

- La mejor forma de prepararnos para lo que Dios ha planeado para nuestro futuro es concentrarnos en nuestros retos y responsabilidades presentes
- El deseo de Dios es que le brindemos una obediencia constante a lo largo de nuestra vida

- Dónde: Desierto de Sinaí, tierra prometida
- Ocupaciones: Sacerdote y sumo sacerdote
- Familiares: Padre: Aarón. Hermanos: Nadab y Abiú. Tíos: María y Moisés

«Y Jehová habló a Moisés y a Aarón en el monte de Hor, en la frontera de la tierra de Edom, diciendo: Aarón será reunido a su pueblo, pues no entrará en la tierra que yo di a los hijos de Israel, por cuanto fuisteis rebeldes a mi mandamiento en las aguas de la rencilla. Toma a Aarón y Eleazar su hijo, y hazlos subir al monte de Hor, y desnuda a Aarón de sus

vestiduras, y viste con ellas a Eleazar su hijo; porque Aarón será reunido a su pueblo, y allí morirá» (Números 20.23–26).

La historia de Eleazar se menciona en Éxodo 6.23 ; Levítico 10.16–20 ; Números 3.1–4 ; 4.16 ; 16.36–40 ; 20.25–29 ; 26.1–3 , 63 ; 27.2 , 15–23 ; 32.2 ; 34.17 ; Deuteronomio 10.6 ; Josué 14.1 ; 17.4 ; 24.33 .

Moisés trató de negociar y razonar con el rey edomita. Cuando nada dio resultado, le quedaronn dos opciones: entrar en un conflicto o evitarlo. Moisés sabía que habría suficientes barreras en los días y meses por venir. No tenía sentido agregar otra de una manera innecesaria. Algunas veces el conflicto es ineludible. Otras veces, sin embargo, no vale la pena pagar las consecuencias. Una guerra abierta puede parecer heroica, valiente y hasta correcta, pero no siempre es la mejor decisión. Debemos tomar en cuenta el ejemplo de Moisés y buscar otra forma de resolver nuestros problemas, aun cuando nos sea difícil.

Aarón murió antes de entrar a la tierra prometida, probablemente como castigo por su pecado de rebelión (Éxodo 32 ; Números 12.1–9). Esta era la primera vez que se designaba un nuevo sumo sacerdote. Aarón fue desvestido de sus ropas sacerdotales y fueron colocadas en su hijo Eleazar, siguiendo los mandamientos del libro de Levítico.

Más tarde, Israel se enfrentó a la negativa del rey de Arad, pero lo derrotó completamente. La siguiente parada fue el monte Hor (donde Aarón había muerto); luego viajaron hacia el sur y el este rodeando Edom. Después de acampar en Obot, marcharon hacia el río Arnón y hacia los campos de Moab, cerca del monte Pisga.

El Salmo 78 nos dice por qué se quejaba Israel: (1) sus espíritus no eran fieles a Dios (Salmo 78.8); (2) no quisieron obedecer la ley de Dios (Salmo 78.10); (3) olvidaban los milagros que Dios les hacía (Salmo 78.11). Nuestras quejas a menudo tienen sus raíces en algunas de estas acciones y actitudes necias. Si podemos erradicar la fuente de nuestra queja, no se anidará ni crecerá en nuestra vida.

Dios utilizó serpientes venenosas para castigar al pueblo por su incredulidad y sus quejas. El desierto de Sinaí cuenta con una gran variedad de serpientes. Algunas se esconden bajo la arena y atacan sin previo aviso. Los israelitas y los egipcios las temían mucho. La mordida de una serpiente venenosa significaba, por lo general, una muerte lenta con un sufrimiento intenso.

Cuando colgaron en el asta la serpiente de bronce, los israelitas no conocían el significado total que Jesucristo le daría a aquel hecho (véase Juan 3.14 , 15). Jesús explicó que así como los israelitas habían sanado al mirar la serpiente del asta, los creyentes podían ser salvos de la enfermedad del pecado al mirar a Jesús en la cruz. No era la serpiente lo que curaba a aquella gente, sino la fe en que Dios podía curarlos.

Demostraban esa fe al seguir las instrucciones de Dios. De la misma manera, nosotros debemos continuar mirando a Cristo (véase Hebreos 12.2).

Compare usted mismo los textos: Números 21.7–9 y Juan 3.14 , 15 .

Israelitas	*Cristianos*	
	Mordidos por serpientes	Mordidos por el pecado
	Poco dolor inicial, luego intenso sufrimiento	Poco dolor inicial, luego intenso sufrimiento
	Muerte física por el veneno de las serpientes	Muerte espiritual por el veneno del pecado
	La serpiente de bronce es levantada en el desierto	Cristo es levantado en la cruz
Mirar a la serpiente salvaba la vida	Mirar a Cristo nos salva de la muerte eterna	

No existe registro alguno del libro de las batallas de Jehová. Lo más probable es que fuese una colección de cantos o poemas de victoria.

Quemos, el dios nacional de Moab, era adorado como dios de la guerra. Sin embargo, este dios falso no fue de ninguna ayuda a esta nación cuando peleó contra Israel. El Dios de Israel era más fuerte que cualquiera de los dioses de guerra de Canaán.

> El rey Sehón negó a los israelitas el paso por su tierra, y los atacó en Jahaza, Israel lo derrotó, ocupando la tierra que se encuentra ubicada entre los ríos Arnón y Jaboc, incluyendola ciudad capital de Hesbón. Cuando marcharon hacia el norte, derrotaron al rey Og de Basán en Edrei.

Dios aseguró a Israel que su enemigo ya estaba conquistado ¡aún desde antes que comenzara la batalla! Dios quiere darnos la victoria sobre nuestros enemigos (que, por lo general, son problemas relacionados con el pecado y no soldados armados). Pero primero, tenemos que creer que Él nos puede ayudar. En segundo lugar, debemos tener la confianza que Él nos ayudará. Por último, debemos seguir los pasos que nos indica.

Balaam era un hechicero, o sea, alguien que se llamaba para maldecir a otros. En los tiempos del Antiguo Testamento era común creer en maldiciones y bendiciones. Se creía que los hechiceros tenían influencia con los dioses. Así es que el rey de Moab quiso que Balaam usara su influencia ante el Dios de Israel para proferir una maldición contra los

israelitas, con la esperanza de que, por medio de la magia, Jehová se volviera en contra de su pueblo. ¡Ni Balaam ni Balac tenían la menor idea de con quién estaban tratando!

¿Por qué hablaría Dios por medio de un hechicero como Balaam? Dios quería dar un mensaje a los moabitas y ellos ya habían elegido a Balaam. Así que este estaba disponible para ser utilizado por Dios, al igual que utilizó al Faraón malvado para realizar su voluntad en Egipto (Éxodo 10.1). Balaam entró en su rol profético de una manera seria, pero su corazón estaba confundido. Tenía algún conocimiento de Dios, pero no el suficiente para dejar su magia y volverse de todo corazón a Dios. Aun cuando su historia nos lleva a pensar que se volvió completamente a Dios, en pasajes posteriores de la Biblia se muestra que Balaam no pudo resistir la tentación del dinero y de la idolatría (31.16 ; 2 Pedro 2.15 ; Judas 11).

Balaam fue uno de esos personajes interesantes del Antiguo Testamento que, aun cuando no pertenecían al pueblo escogido de Dios, estaba dispuesto a reconocer que Jehová (el Señor) era un Dios poderoso. Pero Balaam no creía en el Señor como el único Dios verdadero. Su historia expone el peligro de mantener una fachada exterior de espiritualidad sobre una vida interior corrupta. Balaam era un hombre dispuesto a obedecer las órdenes de Dios mientras pudiera sacar algún provecho. Esta mezcla de motivos —obediencia y beneficio— a la larga lo llevó a la muerte. Aun cuando conoció el poder imponente del Dios de Israel, su corazón corrió siempre tras la riqueza que podría obtener en Moab. Allí regresó a morir cuando los ejércitos de Israel invadieron.

Finalmente, todos vivimos el mismo proceso. Lo que somos y quiénes somos saldrá de alguna manera a la superficie, destruyendo las máscaras que nos habremos puesto para cubrir nuestra verdadera identidad. Los esfuerzos que llevemos a cabo para mantener nuestra apariencia serían más útiles si los ocupáramos en encontrar la respuesta al pecado en nuestra vida. Podemos evitar caer en el error de Balaam al enfrentarnos a nosotros mismos y al darnos cuenta de que Dios está dispuesto a aceptarnos, perdonarnos y literalmente volvernos a hacer desde adentro. No se pierda del gran descubrimiento que eludió a Balaam.

- Conocido ampliamente por sus maldiciones y bendiciones efectivas
- Obedeció a Dios y bendijo a Israel, a pesar del soborno del rey Balac

- Alentó a los israelitas a que adoraran ídolos (Números 31.16)
- Regresó a Moab y lo mataron en la guerra

- Las motivaciones son tan importantes como las acciones
- El tesoro de uno se encuentra donde está su corazón

- Dónde: Vivió cerca del río Éufrates, viajó a Moab
- Ocupación: Hechicero, profeta
- Familiares: Padre: Beor
- Contemporáneos: Balac (rey de Moab), Moisés, Aarón

«Han dejado el camino recto, y se han extraviado siguiendo el camino de Balaam hijo de Beor, el cual amó el premio a la maldad, y fue reprendido por su iniquidad; pues una muda bestia de carga, hablando con voz de hombre, refrenó la locura del profeta» (2 Pedro 2.15 , 16).

La historia de Balaam se relata en Números 22.1–24.25 . Además se menciona en Números 31.7 , 8 , 16 ; Deuteronomio 23.4 , 5 ; Josué 24.9 , 10 ; Nehemías 13.2 ; Miqueas 6.5 ; 2 Pedro 2.15 , 16 ; Judas 11 ; Apocalipsis 2.14 .

Dios permitió que Balaam fuera con los mensajeros del rey Balac, pero estaba enojado por la actitud codiciosa de Balaam. Balaam había dicho que no podía ir contra Dios sólo por dinero, pero su resolución no parecía muy firme. Su codicia por la riqueza que le ofrecía el rey lo cegó tanto que no pudo ver que Dios estaba tratando de detenerlo. Aun cuando sepamos lo que Dios quiere que hagamos, nuestra ambición de dinero, posesiones o prestigio también puede cegarnos. Podemos evitar el error de Balaam si miramos más allá de lo atractivo de la fama o de la fortuna a los beneficios a largo plazo que nos trae el seguir a Dios.

Las asnas se utilizaban para transporte, carga, moler el grano y arar los campos. Eran, por lo general, muy confiables, lo que explica por qué Balaam se enojó tanto cuando su asna no quiso caminar.

A petición del rey Balac, Balaam viajó aproximadamente 640 km para maldecir a Israel. Balac llevó a Balaam al monte Bamot-baal(los lugares altos de Baal), luego al monte Pisga y finalmente al monte Peor. Desde cada una de estas montañas se veían los campos de Moab donde estaban acampados los israelitas. Pero para consternación del rey, Balaam no maldijo a Israel, sino que lo bendijo.

El asna le salvó la vida a Balaam, pero lo hizo quedar como un tonto. Por eso Balaam azotó al animal. En ocasiones herimos a gente inocente que se cruza en nuestro camino porque nos sentimos humillados o nuestro orgullo está herido. Estallar en ira contra otros

puede ser señal de que hay algo que no está bien en nuestro corazón. No permita que su orgullo herido lo lleve a herir a otros.

El nombre Bamot-baal quiere decir «lugares altos de Baal» y estaba próximo a Hesbón y Dibón. Era la primer parada en el camino hacia las altas planicies de Moab. Desde este punto panorámico se podía ver el campamento israelita en su totalidad.

El número siete era sagrado para muchas naciones y religiones de aquella época. Un «monte descubierto» denota un sitio de mayor elevación sobre la montaña, sin follaje.

El rey Balac llevó a Balaam a diferentes lugares para tratar de incitarlo a que maldijera a los israelitas. Pensaba que un cambio de escenario podría hacer cambiar de opinión a Balaam. Pero un cambio de lugar no cambia la opinión de Dios. Debemos aprender a enfrentar la fuente del problema. El cambiar de lugar para escapar del problema sólo complica la solución. Los problemas que están arraigados en nosotros no se resuelven con un cambio de escenario. El cambiar geográficamente o de trabajo sólo puede distraernos de la necesidad de experimentar un cambio en nuestro corazón.

Como Balaam era hechicero, buscaba agüeros o señales que lo ayudasen a predecir el futuro. En esta situación, sin embargo, era claro que Dios mismo era quien hablaba, de modo que Balaam no necesitaba otras señales, ni reales ni imaginadas.

¿Quién fue Agag? Agag era el título que se le daba al rey de los amalecitas, así como Faraón era el título que se le daba al soberano de Egipto. Saúl, el primer rey de Israel, venció a Agag (1 Samuel 15.8). Balaam había profetizado correctamente la ruina de los viejos enemigos de Israel (Éxodo 17.14–16).

A pesar de que los motivos de Balaam no eran los correctos, en este momento actuó con integridad. El mensaje de Dios lo había llenado de tal manera que Balaam tuvo que hablar la verdad. Al hacerlo, perdió la recompensa que lo había inducido a hablar. El permanecer fieles a la Palabra de Dios puede costarnos promociones y ventajas a corto plazo. Pero los que eligen a Dios y no al dinero algún día adquirirán la riqueza celestial infinita (Mateo 6.19–21).

La estrella de Jacob se interpreta a menudo como una referencia al Mesías que habría de venir. Fue quizá esta profecía la que convenció a los magos para que viajaran a Israel en busca del niño Jesús (Mateo 2.1 , 2). Parece extraño que Dios utilizara a un hechicero como Balaam para predecir la venida del Mesías. Pero esto nos enseña que Dios puede utilizar cualquier cosa o cualquier persona para llevar a cabo sus planes. Al utilizar a un hechicero, Dios no está sugiriendo que la hechicería fuera aceptable. La Biblia la condena en varias ocasiones (Éxodo 22.18 ; 2 Crónicas 33.6 ; Apocalipsis 18.23). Sin embargo, muestra que Dios es soberano sobre el bien y el mal.

Este versículo muestra el gran reto al que Israel se tenía que enfrentar. El problema más peligroso para Moisés y Josué no era el ejército armado de Jericó, sino la tentación sutil de formar alianzas con las religiones y culturas paganas de los cananeos.

La Biblia no menciona cómo los hombres israelitas se involucraron con la inmoralidad sexual. Sabemos que la prostitución sagrada era una práctica común entre las religiones cananeas. Quizás al principio no pensaron en adorar a los ídolos, sino en tener relaciones sexuales. No pasó mucho tiempo sin que comenzaran a asistir a las fiestas locales y a las celebraciones familiares que incluían la adoración de ídolos. Pronto estuvieron metidos de pies y cabeza en las prácticas de la cultura pagana. Su deseo de diversión y placer los llevó a faltar a su compromiso espiritual. ¿Ha aflojado usted las normas para justificar sus deseos?

Esta combinación de pecado sexual e idolatría, como después se supo, fue idea de Balaam (véanse 31.16 ; Apocalipsis 2.14), el mismo Balaam que acababa de bendecir a Israel y que parecía estar de su lado. Es muy fácil entender por qué los israelitas se desviaron: Balaam parecía decir y hacer lo correcto, al menos lo pareció por un tiempo (22–24). No fue sino hasta que Balaam ocasionó un gran daño en sus vidas personales y en su nación que los israelitas se percataron de que era un hombre lleno de avaricia que utilizaba la hechicería y que estaba profundamente metido en las prácticas de religiones paganas. Debemos tomarnos el cuidado de evaluar tanto las palabras como los hechos de los que dicen ofrecer ayuda espiritual.

Baal era el dios más popular en Canaán, la tierra a la que Israel estaba a punto de entrar. Representado por un toro, símbolo de fuerza y fertilidad, era el dios de las lluvias y de las cosechas. Los israelitas continuamente se sintieron atraídos a la adoración de Baal, en la que la prostitución jugaba un papel importante, durante los años que estuvieron en Canaán. Ya que Baal era tan popular, su nombre era utilizado comúnmente como nombre genérico de todos los dioses locales.

La frase «trajo... a sus hermanos» se refería a la habitación interior de la tienda de la persona. Claramente a la mujer la llevaron a su tienda para tener relaciones sexuales. Zimri desestimó a tal punto la ley de Dios que hizo entrar a la mujer al campamento mismo.

De la historia de Finees se desprende con claridad que cierta ira es adecuada y justificada. Él estaba enojado por su celo de las cosas del Señor. ¿Pero cómo se sabe cuándo nuestra ira es apropiada y cuándo debe reprimirse? Pregúntese esto cuando esté molesto: (1) ¿Por qué estoy enojado? (2) ¿De quién son los derechos que se han violado (míos o de otros)? (3) ¿Se está violando la verdad (un principio de Dios)? Si sólo son nuestros derechos los que están en juego, será más sabio mantener nuestros sentimientos de ira bajo control. Pero si la que está en juego es la verdad, la ira puede ser justificada, a pesar de que la violencia y la venganza son por lo general una forma incorrecta de expresarlo (el caso de Finees fue único). Si pretendemos ser más y más como Dios, el pecado debe molestarnos.

El acto de Finees hizo expiación para la nación de Israel; el castigo divino cesó. Por causa de esto, sus descendientes llegarían a ser los sumos sacerdotes de Israel. Fue así a lo largo de la historia del tabernáculo y del templo.

Un nuevo censo para una nueva generación. Ya habían pasado treinta y ocho años desde el primer gran censo en el capítulo uno de Números (véase 1.1–2.33). Durante ese tiempo, cada hombre o mujer israelita mayor de veinte años (excepto Caleb, Josué y Moisés) habían muerto, y todavía las leyes de Dios y el carácter espiritual de la nación permanecían intactos. Números registra algunos milagros dramáticos. Este es un milagro tranquilo pero poderoso que por lo general se pasa por alto: una nación entera se traslada de una tierra a otra, pierde completamente su población adulta, y aún así se las arregla para mantenerse en la senda espiritual correcta. A veces nos preguntamos por qué Dios no realiza milagros dramáticos en nuestras vidas. Pero Dios por lo común trabaja tranquilamente para llevar a cabo sus propósitos a largo plazo.

«En su propio pecado murió» significa que murió de manera natural. Su muerte se produjo a consecuencia del castigo contra toda la nación por haber creído a los espías sin fe.

Hasta este punto, la Ley hebrea otorgaba exclusivamente a los hijos varones el derecho de heredar. Las hijas de Zelofehad, al no tener hermanos, acudieron a Moisés a reclamar las posesiones de su padre. Dios dijo a Moisés que si un hombre moría sin dejar hijos varones, su herencia pasaría a sus hijas (27.8). Pero las hijas la podrían conservar mientras permanecieran casadas con varones de su propia tribu. Probablemente este era el motivo por el cual las líneas territoriales permanecían intactas (36.5–12).

Moisés pidió a Dios que señalara a un líder que fuera capaz de dirigir los asuntos internos y externos, uno que además de guiarlos en la batalla, pudiera estar al tanto de sus necesidades. Dios respondió designando a Josué. Muchas personas desean ser líderes. Algunas tienen gran capacidad para alcanzar su meta, mientras que otras se interesan profundamente en la gente que tienen a su cargo. Un buen líder tiene que estar orientado tanto a sus metas como a su gente.

Moisés no deseaba dejar su obra sin estar seguro de que un nuevo líder estaba listo para reemplazarlo. Primeramente le pidió a Dios que lo ayudase a encontrar un reemplazante. Luego, cuando Josué fue seleccionado, Moisés le asignó diversas tareas para facilitar la transición a su nueva posición. Moisés también dijo claramente al pueblo que Josué tenía la autoridad y la capacidad para conducir a la nación. Su despliegue de confianza en Josué fue bueno para Josué y para el pueblo. A fin de minimizar las brechas en la conducción, cualquiera que esté en una posición de liderazgo debiera entrenar a otros a fin de que puedan hacerse cargo de los deberes en el caso de que se viera en la necesidad de partir repentinamente o cuando llegue el momento. Mientras tenga la posibilidad de hacerlo, siga el modelo de Moisés: ore, seleccione, desarrolle y asigne responsabilidades.

Las ofrendas se tenían que llevar y ofrecer con regularidad bajo la supervisión de los sacerdotes. El pueblo tenía que pasar por un período de preparación para que su corazón estuviera listo para la adoración. A menos que nuestro corazón esté listo, la adoración será intrascendente. Por contraste, Dios se deleita, y nos aprovecha más, cuando nuestros corazones están dispuestos a acudir a su presencia con un espíritu de agradecimiento.

¿Por qué se tenía que hacer una ofrenda adicional en el día de reposo? El día de reposo era un día especial de descanso y adoración que conmemoraba la creación (Éxodo 20.8–11) y la salida de Egipto (Deuteronomio 5.12–15). Debido al significado de este día especial, solo era natural ofrecer sacrificios adicionales.

Dios estableció muchas fiestas en el calendario de Israel. La Fiesta de las Trompetas era una de las tres grandes fiestas que se celebraban en el séptimo mes (la Fiesta de los Tabernáculos y el Día de la Expiación eran las otras dos). Estas fiestas proporcionaban un momento para refrescar la mente y el cuerpo y para renovar el compromiso con Dios. Si usted se siente cansado lejos de Dios, trate de tomarse unas «vacaciones de connotación espiritual» aléjese de la rutina diaria y concéntrese en renovar su compromiso con Dios.

La Fiesta de las Trompetas demostraba tres principios básicos que deberíamos seguir en nuestra adoración hoy: (1) El pueblo se reunía para celebrar y adorar. Hay algo especial cuando se reúne con otros creyentes para la adoración. (2) La rutina diaria normal se suspendía y no se realizaba ningún trabajo pesado. La adoración lleva tiempo y cuando separamos un día especial podemos ajustar nuestras actitudes con antelación y reflexionar más tarde. (3) El pueblo sacrificaba animales como holocausto a Dios. La verdadera adoración incluye dar algo de valor a Dios para mostrarle nuestro compromiso. El mejor regalo, por supuesto, somos nosotros mismos.

Moisés recordó al pueblo que las promesas hechas a Dios y a otros tenían que mantenerse. En los tiempos antiguos, la gente no firmaba contratos por escrito. La palabra de una persona era tan valiosa como una firma. Para hacer que un voto fuera más obligatorio, se daba una ofrenda junto con él. Nadie era forzado por ley a hacer un voto; pero una vez que se hacía, se tenía que cumplir. El romper un voto significaba una confianza perdida y una relación rota. La confianza todavía sigue siendo la base de nuestras relaciones con Dios y con los demás. Así que una promesa rota en la actualidad, es igualmente dañina como lo era en los días de Moisés.

Bajo la ley israelita, los padres podían invalidar el voto de los hijos. Esto beneficiaba a los jóvenes ya que evitaba que hicieran promesas necias o compromisos costosos. De esta ley se desprende un principio importante tanto para los padres como para los hijos: los jóvenes que aún viven en casa con sus padres deben buscar su ayuda al tomar decisiones. La experiencia de un padre puede salvar a un hijo de cometer un error grave. Sin embargo, los padres deben ejercer su autoridad y responsabilidad espirituales para guiar a

sus hijos con cautela y gracia. Ellos también deberían permitir que sus hijos aprendan de sus propios errores mientras lo protegen de situaciones desastrosas.

Los madianitas eran un pueblo nómada que descendían de Abraham y de su segunda esposa, Cetura. La tierra de Madián quedaba al sur de Canaán, pero grandes grupos de madianitas vagaban a muchas millas de distancia de su tierra natal en busca de pastizales para sus rebaños. Uno de esos grupos estaba cerca de la tierra prometida cuando llegaron los israelitas. Cuando Moisés huyó de Egipto (Éxodo 2), se refugió en la tierra de Madián. Su esposa y su suegro eran madianitas. Pero a pesar de esta alianza, los israelitas y los madianitas fueron siempre grandes enemigos.

Por ser los madianitas los responsables de inducir a Israel a adorar a Baal, Dios ordenó que Israel los destruyese (25.16–18). Pero Israel llevó cautivas a las mujeres, en lugar de matarlas, probablemente porque les resultaba tentador el estilo de vida pecaminoso de los madianitas. Cuando descubrimos pecado en nuestras vidas, debemos tratar con él de manera total. Cuando los israelitas entraron después a la tierra prometida, su actitud de indiferencia ante el pecado fue la que a la larga los llevó a la ruina. Moisés trató con el pecado rápida y completamente. Cuando Dios señala pecado, obre rápidamente para remover el pecado de su vida.

Los israelitas habían acampado en los campos de Moab, frente a Jericó. Desde esa posición, estaban listos para entrar a la tierra prometida.

La historia de Balaam (22.1–24.25), tomada por separado, nos llevaría a creer que Balaam era un hombre honesto y santo. Pero aquí está la primera de muchas evidencias bíblicas que indican que Balaam no era el hombre santo que aparentaba ser. Si desea más información sobre Balaam véanse las notas a 22.9 y 25.1–3 y el perfil de Balaam en el capítulo 22 .

Moisés dijo a los israelitas que dieran una porción del botín de la guerra a Dios. Otra porción era para la parte del pueblo que se había quedado atrás. De la misma manera, el dinero que ganamos no es sólo nuestro. Todo lo que poseemos proviene directa o indirectamente de Dios y finalmente le pertenece a Él. Debemos regresar una porción a Él («tributo») y además compartir lo que se nos ha dado con aquellos que lo necesitan.

Después de un conteo de todos sus hombres, los oficiales descubrieron que ni un solo soldado se había perdido en la batalla. Inmediatamente, agradecieron a Dios. Después de pasar por momentos difíciles, debemos estar listos para agradecer a Dios por lo que no se perdió así como por lo que se ganó.

Tres tribus (Rubén, Gad, y la mitad de la tribu de Manasés) querían vivir al este del río Jordán (área al oriente del Jordán) en la tierra que ya habían conquistado. Moisés asumió de inmediato que tenían motivos egoístas y trataban de evitar ayudar a los demás a pelear

por la tierra que estaba del otro lado del río. Pero Moisés sacó una conclusión equivocada. Al tratar con la gente, debemos indagar en todos los detalles antes de arribar a una conclusión. No debemos suponer automáticamente que sus motivos son equivocados, aun si sus planes suenan sospechosos.

Un redil sencillo constaba de cuatro paredes de piedra construidas toscamente, lo suficientemente altas para mantener alejados a los animales salvajes. Algunas veces la parte superior de la pared tenía espinas para desalentar a los depredadores o a los ladrones. La única entrada del redil servía para que el pastor guardara su rebaño con facilidad. A menudo varios pastores utilizaban el mismo redil y se turnaban para montar guardia en la entrada. El mezclar los animales no representaba ningún problema ya que cada rebaño respondía prontamente a la voz de su propio pastor. Las tres tribus que decidieron quedarse del lado este del Jordán querían construir rediles para proteger a sus rebaños y ciudades para proteger a sus familias antes de que los hombres cruzaran el río para ayudar al resto de las tribus a conquistar la tierra prometida.

La tierra que quedaba del lado este del Jordán había sido conquistada. Este arduo trabajo había sido realizado por todas las tribus juntas. Pero las tribus de Rubén y Gad y la mitad de la tribu de Manasés no se detuvieron después de que la tierra fue despejada. Prometieron continuar trabajando con los demás hasta que fuera conquistada la tierra de todos. Después que los demás lo han ayudado, ¿encuentra usted pretextos para no ayudarlos? Termine completamente el trabajo, aun cuando esas partes no lo beneficien a usted directamente.

Observe el mapa que está en la introducción del libro de Números para ver los viajes de los israelitas.

Moisés registra los desplazamientos de los israelitas conforme Dios los instruyó. Pero quizá su intención fue la de registrar su progreso espiritual más que su avance geográfico. ¿Ha tenido usted algún progreso espiritual últimamente? Una ayuda valiosa para el progreso espiritual puede ser el registrar sus pensamientos acerca de Dios y algunas lecciones que haya aprendido durante algún tiempo especial. Un registro de su peregrinaje espiritual que lo llevará a verificar su progreso y a evitar repetir los errores cometidos.

Dios «había hecho juicios contra sus dioses» al enviarles las plagas. Véase la nota a Éxodo 10.22 para una mayor explicación.

Dios le dijo a Moisés que antes de que los israelitas se establecieran en la tierra prometida, tendrían que expulsar a toda la gente malvada y destruir sus ídolos. En Colosenses 3 , Pablo nos alienta para que vivamos una vida cristiana de la misma manera, despojándonos de nuestro viejo estilo de vida y avanzando a nuestro nuevo estilo de vida de obediencia a Dios y fe en Jesucristo. Al igual que los israelitas cuando marcharon a la tierra prometida, podemos destruir la maldad que hay en nuestras vidas o podemos

establecernos y vivir con ella. Para marchar y poseer la nueva vida debemos expulsar todos nuestros hábitos pecaminosos que nos impedirían entrar a ella.

> Las fronteras de la tierra prometidase extendían desde el desiertode Zin y Cades-barnea en el sur hasta Hamat y Ribla al norte, y desde la costa del Mar Mediterráneo (el gran mar) al oestehasta el río Jordán al este. La tierra de Galaad estaba también incluida.

¿Por qué se les dijo a los israelitas que destruyeran al pueblo que vivía en Canaán? Dios tenía algunas razones para dar este mandamiento: (1) Dios estaba erradicando la maldad de una nación extremadamente pecaminosa. Los cananeos acarrearon su propio castigo. La idolatría era la práctica exterior de los más profundos y malvados deseos, puesto que finalmente los llevó a la adoración de Satanás y el rechazo total a Dios. (2) Dios estaba utilizando a Moisés y a Israel para juzgar a Canaán por sus pecados como cumplimiento de la profecía en Génesis 9.25 . (3) Dios quería quitar toda huella de las creencias y prácticas paganas en la tierra. No quería que su pueblo se mezclara o se comprometiera de ninguna manera con la idolatría. Tenemos que obedecer la Palabra de Dios sin cuestionar porque sabemos que es justa, aun cuando no podamos entender completamente sus propósitos generales. Los israelitas no entendieron del todo las razones de Dios y no cumplieron su mandamiento. Esto a la larga los comprometió y se corrompieron. Debemos obedecer la Palabra de Dios en todas las áreas de la vida, sin cuestionarla, pues sabemos que Él es justo, aunque no comprendamos del todo sus propósitos.

Si usted no hace el trabajo correctamente la primera vez, a menudo será más difícil conseguirlo. Dios prometió que si los israelitas no expulsaban a los residentes malvados de la tierra prometida, más tarde llegarían a ser una fuente de gran irritación. Esto fue exactamente lo que sucedió. Del mismo modo que los israelitas dudaron de expulsar a la gente malvada, a veces dudamos de limpiar todo el pecado de nuestra vida, ya sea porque tenemos miedo de él (al igual que los israelitas temían a los gigantes), o porque parece ser inofensivo y atractivo (como parecía ser para los israelitas el pecado sexual). Pero Hebreos 12.1 , 2 nos dice que expulsemos aquellos pecados que se nos enredan en los pies y nos hacen caer. Todos tenemos un «ídolo» que no queremos abandonar (un mal hábito, relaciones malsanas, cierto estilo de vida). Si permitimos que estos ídolos permanezcan en nuestra vida, más tarde nos causarán serios problemas.

La tierra fue dada por Dios como herencia; ninguna tribu debía reclamar su propia tierra. Los límites declarados por Dios son más amplios que el área que en realidad ocupan los hebreos. Los límites se corresponden más con la tierra conquistada por David y con el territorio ideal descrito por Ezequiel (Ezequiel 47 , 48). El tamaño de la tierra ilustra la generosidad de Dios. Él siempre nos da más de lo que podríamos pedir o pensar.

En el plan de Dios para organizar la tierra, Él (1) explicó qué hacer, (2) lo comunicó claramente a Moisés, y (3) designó a la gente específica para estudiar la distribución de la tierra. Ningún plan estará completo hasta que cada trabajo sea asignado y cada uno

comprenda sus responsabilidades. Cuando usted tenga un trabajo por delante, determine lo que debe hacerse, dé instrucciones claras y designe gente a cargo de cada una de las partes.

Los levitas eran ministros. Se sostenían de los diezmos del pueblo que, además, les proveía de casas, rebaños y pastizales. Hoy en día, tenemos la responsabilidad de proveer para las necesidades de nuestros ministros y misioneros para que ellos tengan libertad de abocarse a la tarea que Dios les encomendó.

De las cuarenta y ocho ciudades dadas a los levitas por el pueblo, seis de ellas eran ciudades de refugio. Estas probablemente estaban bajo la supervisión de los levitas, ya que serían los jueces más imparciales. Estas ciudades eran necesarias debido a que la costumbre antigua de justicia clamaba por venganza en la ocasión de la muerte de un pariente o ser amado (2 Samuel 14.7). Los levitas sostenían una audiencia preliminar afuera de las puertas mientras el acusado era retenido en la ciudad hasta el momento de su juicio. Si el asesinato había sido accidental, la persona permanecía en la ciudad hasta la muerte del sumo sacerdote. Para ese entonces, se le daría la libertad, y podría comenzar una nueva vida sin preocuparse por los vengadores. Si no hubiera sido accidental, la persona era enviada a los vengadores de la persona asesinada. Este sistema de justicia muestra cómo la ley de Dios y su misericordia van tomadas de la mano.

Si cualquiera moría por un acto de violencia, por lo general se asumía que la persona había sido asesinada, pero el sospechoso del crimen no era acusado automáticamente como culpable. Las ciudades de refugio aseguraban al acusado que se haría justicia. Pero si él o ella dejaban la ciudad, entonces serían considerados culpables y podrían ser matados por la parte vengadora. El pueblo no debía tolerar el pecado, sin embargo, debía ser imparcial hacia el acusado para que él o ella pudiera tener un juicio justo. Las ciudades de refugio representaban la preocupación y provisión de Dios de justicia en una cultura que no siempre protegía al inocente. Es tan injusto pasar por alto malas acciones como concluir precipitadamente acerca de la culpabilidad de una persona. Cuando alguien es acusado de haber hecho algo incorrecto, tome partido por la justicia, proteja a los que no han sido hallados culpables y escuche con cuidado toda las versiones de la historia.

> Seis de las ciudades de los levitas fueron designadas como ciudades de refugio. Estaban distribuidas a lo largo de la tierra y protegían a aquellos que habían cometido accidentalmente algúncrimen o que estaban esperando un juicio.

Zelofehad tuvo cinco hijas y ningún hijo. Después de su muerte, sus hijas apelaron a Moisés. Como la herencia normalmente pasaba únicamente por la línea masculina, la línea familiar de Zelofehad hubiese desaparecido. Dios dijo a Moisés que si un hombre moría sin haber tenido hijos, entonces la herencia pasaría a sus hijas (27.8). Pero surgió el tema del matrimonio. Si las hijas se casaban con alguien que no pertenecía a su tribu,

la tierra pertenecería a otra tribu en el año del jubileo. De modo que Moisés ordenó que en tales casos las mujeres deberían casarse con hombres de sus propios clanes y tribus de modo que cada tribu retuviese su herencia original. Más tarde, cuando las tribus recibieron su tierra bajo Josué, las hijas de Zelofehad recibieron su herencia tal como había instruido Dios (Josué 17.3–6).

No es necesario buscar demasiado para encontrar aquellos que quieren ser considerados «casos especiales» y «excepciones a la regla», pero los dirigentes sabios sabrán diferenciar a los que tengan preocupaciones legítimas y se asegurarán de que se haga justicia en estas situaciones especiales.

El libro de Números cubre treinta y nueve años y cierra con los israelitas establecidos cerca de las márgenes del río Jordán con la tierra prometida a la vista. Los peregrinajes en el desierto habían llegado a su fin, y el pueblo se preparaba para su próximo gran paso: la conquista de la tierra. El apóstol Pablo dice que los acontecimientos registrados en Números son ejemplos que previenen a los cristianos y los ayudan a evitar cometer los mismos errores que los israelitas (1 Corintios 10.1–12). De sus experiencias podemos aprender que la incredulidad es desastrosa. También aprendemos a no desear los placeres pecaminosos del pasado, a evitar las quejas, y a permanecer alejados de toda forma de liviandad. Si decidimos permitir que Dios guíe nuestras vidas, no debemos pasar por alto el libro de Números.

Números 35.25–28 menciona la muerte de un sumo sacerdote. Cada nuevo sumo sacerdote tenía que provenir del linaje de Aarón. Aquí presentamos una lista de aquellos cuyas historias se encuentran relatadas en la Biblia.

Sacerdote	*Importancia*	*Referencia*
Aarón	Hermano de Moisés y primer sacerdote	Éxodo 28.1–3
Eleazar	Vio morir a sus dos hermanos en un fuego enviado por Dios porque no siguieron sus instrucciones. Él obedeció a Dios y llegó a ser el administrador en jefe del tabernáculo	Levítico 10 Números 3.32
Finees	Ejecutó a un joven israelita idólatra y a su amante madianita para terminar con la plaga. Entonces se le prometió que su línea de sacerdocio nunca terminaría	Números 25.1–15
Ahitob	Un sacerdote durante el reinado del rey Saúl	1 Samuel 14.3
Sadoc	Un sumo sacerdote fiel bajo el reinado del rey David. Él y Natán ungieron a Salomón como rey	2 Samuel 8.17 1 Reyes 1.38 , 39
Ahimaas	Llevó el mensaje de la muerte de Absalón ante el rey David, pero aparentemente tenía miedo de hablar de ello	2 Samuel 18.19–29
Azarías	Sumo sacerdote bajo el reinado del rey Salomón	1 Reyes 4.2
Azarías	Sumo sacerdote bajo el gobierno de Uzías. Censuró al rey por quemar por sí mismo el incienso. Cuando Ezequías llegó a ser rey volvió a abrir el templo. Azarías volvió a servir como sumo sacerdote	2 Crónicas 26.17–21
Amarías	El rey Josafat lo	2 Crónicas 19.11

Seraías	El padre de Esdras		Esdras 7.1–5		
La ley hebrea servía como guía personal y nacional para vivir bajo la autoridad de Dios. Dirigía la vida moral, espiritual y social. Su propósito era producir una mejor comprensión de Dios y un mayor compromiso para con Él.	*Palabra*	*Significado*	*Ejemplos*	*Importancia*	
		Torá	Dirección, Guía, Instrucción	Éxodo 24.12 ; Isaías 13.3	Necesaria para la ley en general; una orden de una persona de posición más elevada a una de posición más baja.
		Miswá	Mandamiento, Orden	Génesis 26.5 ; Éxodo 15.26 ; 20.2–17	Instrucción específica de Dios para ser obedecida en lugar de una ley general; usada en los Diez Mandamientos.
		Mispat	Juicio, Ordenanza	Génesis 18.19 ; Deuteronomio 16.18 ; 17.9	Se refiere a las leyes civiles, sociales y de higiene.
		Edut	Amonestación, Testimonio	Éxodo 25.22	Se refiere a la ley de Dios en lo que tiene que ver con su pueblo.
		Huqqim	Estatutos, Oráculos	Levítico 18.4 ; Deuteronomio 4.1	Tenía que ver con los pronunciamientos reales; principalmente relacionados con la adoración y las fiestas.
		Piqqudim	Órdenes, Preceptos	Salmos 19.8 ; 103.18	Usado a menudo en los Salmos para describir las órdenes y asignaciones de Dios.
	Dabar	Palabra	Éxodo 34.28 ; Deuteronomio 4.13	Usado para indicar oráculos divinos o revelaciones de Dios.	
	Dat	Edicto real, Ley pública	Ezequiel 7.26 ; Daniel 6.8 , 12	Se refiere a la ley divina o a las tradiciones judías	

en general.

- Muere Josué 1805 a.C. (1640 a.C.)
- ESCLAVITUD EN EGIPTO
- Éxodo de Egipto 1446 (1280)
- Se dan los Diez Mandamientos 1445 (1279)
- PEREGRINAJE EN EL DESIERTO
- Muerte de Moisés; los israelitas entran en Canaán 1406 (1240)
- Comienzan a gobernar los jueces 1375
- (1220)
- Reino unificado bajo el gobierno de Saúl 1050 (1045)

PROPÓSITO:

Recordar al pueblo lo que Dios había hecho y estimularlo a que dedicara nuevamente sus vidas a Él

AUTOR:

Moisés (a excepción del sumario final que probablemente fue escrito por Josué después de la muerte de Moisés)

DESTINATARIO:

Israel (la nueva generación que entra en la tierra prometida)

FECHA:

LAS REUNIONES de ex alumnos, los álbumes de recortes y de fotografías, las canciones familiares y las viejas vecindades son como amigos de muchos años que despiertan nuestros recuerdos y avivan nuestras emociones. El pasado es un caleidoscopio de promesas, fracasos, victorias y situaciones embarazosas. A veces quisiéramos olvidar recuerdos que son demasiado dolorosos. Sin embargo, conforme los años pasan, los recuerdos de sucesos desagradables por lo general se desvanecen en nuestro subconsciente. Pero hay momentos que debemos recordar: los errores no deben repetirse; los compromisos contraídos se deben cumplir; y el recuerdo de sucesos especiales nos puede alentar e impulsar a actuar.

El libro de Deuteronomio está escrito en la forma de un tratado entre un rey y su estado vasallo típico del segundo milenio antes de Cristo. Hace un llamado a Israel para que recuerde quién es Dios y lo que Él ha hecho. Perdida la fe, la vieja generación peregrinó durante cuarenta años y murió en el desierto. Dejaron

Aproximadamente 1407/6 a.C.

MARCO HISTÓRICO:

El lado este del río Jordán, con Canaán a la vista

VERSÍCULO CLAVE:

«Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones» (7.9).

PERSONAS CLAVE:

Moisés y Josué

LUGAR CLAVE:

El valle del Arabá en Moab, al este del río Jordán.

Egipto atrás, pero nunca conocieron la tierra prometida. Ahora en la ribera este del río Jordán, Moisés prepara a los hijos de aquella generación carente de fe para tomar posesión de la tierra. Después de una breve lección de historia en la que se enfatizan los grandes hechos de Dios a favor de su pueblo, Moisés repasa sobre la Ley. Luego reafirma el pacto, el contrato de Dios con su pueblo.

Las lecciones son claras. Debido a lo que Dios ha hecho, Israel debía tener esperanza y seguirlo; debido a lo que Él esperaba, ellos debían escuchar y obedecer; debido a quién era Él, debían amarlo plenamente. Aprender estas lecciones los prepararía para tomar posesión de la tierra prometida.

Mientras escucha el mensaje de Deuteronomio, recuerde cómo Dios ha expresado su bondad en su vida y luego hágase de nuevo el propósito de confiar en Él, amarlo y obedecerle.

A. LO QUE DIOS HA HECHO POR NOSOTROS: PRIMER DISCURSO DE MOISÉS (1.1–4.43)

Moisés repasa los hechos poderosos de Dios a favor de la nación de Israel. Recordar la participación especial de Dios en nuestras vidas nos da esperanza y nos alienta para el futuro.

B. PRINCIPIOS PARA UNA VIDA SANTA: SEGUNDO DISCURSO DE MOISÉS (4.44–28.68)

Obedecer las leyes de Dios trajo bendiciones a los israelitas y desobedecerlas trajo desgracias. Esto era parte del convenio escrito que Dios hizo con su pueblo. Aunque nosotros no somos parte de este pacto, el principio se mantiene: la obediencia y la desobediencia tienen consecuencias inevitables en esta vida y en la siguiente.

1. Los Diez Mandamientos
2. Ama al Señor tu Dios
3. Leyes para una adoración verdadera
4. Leyes para gobernar la nación
5. Leyes para las relaciones

humanas	
6. Consecuencias de la obediencia y la desobediencia	
C. UN LLAMADO A COMPROMETERSE CON DIOS: TERCER DISCURSO DE MOISÉS (29.1–30.20)	Moisés llama al pueblo a comprometerse. Dios todavía nos llama a comprometernos a amarlo con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza.
D. UN NUEVO LÍDER: LOS ÚLTIMOS DÍAS DE MOISÉS (31.1–34.12)	Aunque Moisés cometió algunos serios errores, había vivido rectamente y cumplido los mandamientos de Dios. Moisés murió con integridad. Nosotros también podemos cometer algunos serios errores, pero eso no debería impedirnos vivir con integridad y un compromiso santo.

TEMA	EXPLICACIÓN	IMPORTANCIA
Historia	Moisés repasó los poderosos actos de Dios por los cuales liberó a Israel de la esclavitud en Egipto. Volvió a recordar cómo Dios los había ayudado y cómo el pueblo había desobedecido.	Al repasar las promesas de Dios y sus hechos poderosos en la historia, podemos aprender acerca de su carácter. Conoceremos a Dios más íntimamente si procuramos entender cómo ha actuado en el pasado. Además podremos evitar errores en nuestra propia vida aprendiendo de los errores de Israel en el pasado.
Leyes	Dios repasó sus leyes para el pueblo. El contrato legal entre Dios y su pueblo tenía que ser renovado con la nueva generación que estaba a punto de entrar en la tierra prometida.	No se puede dar por sentado que siempre habrá consagración a Dios y su verdad. Cada generación y cada persona deben responder de nuevo al llamado de Dios a obedecerle.
Amor	El amor fiel y paciente de Dios se describe más a menudo que su castigo. Dios muestra su amor siendo fiel a su pueblo y a sus promesas. En respuesta, Dios desea amor del corazón y no simplemente cumplir la ley en forma legalista.	El amor de Dios forma el cimiento de nuestra confianza en Él. Confiamos en Él porque nos ama. Porque Dios nos ama, debemos mantener la justicia y el respeto.

Alternativas	Dios recordó a su pueblo que para poder ratificar su pacto, debían elegir el camino de la obediencia. Una decisión personal de obedecer traería beneficios a sus vidas; la rebelión traería graves calamidades.	Nuestras decisiones hacen la diferencia. El decidir seguir a Dios nos beneficia y mejora nuestras relaciones con los demás. Elegir abandonar los caminos de Dios nos trae perjuicio a nosotros y a los demás.
Enseñanza	Dios ordenó a los israelitas que enseñaran a sus hijos sus caminos. Debían utilizar el ritual, la instrucción y la memorización para asegurarse que sus hijos entendieran los principios de Dios y los trasmitieran a la siguiente generación.	La calidad de la enseñanza a nuestros hijos debe ser una prioridad. Es importante transmitir a generaciones futuras la verdad de Dios que hay en nuestras tradiciones. Pero Dios desea que su verdad esté en nuestros corazones y no sólo en nuestras tradiciones.

Los israelitas pasaron cuarenta años en un viaje que debió haber durado once días. No fue la distancia lo que se interpuso entre ellos y la tierra prometida. Fue la condición de sus corazones. El propósito de Dios era más profundo que simplemente trasladar a un gran grupo de personas a una nueva tierra. Él los estaba preparando para que vivieran en obediencia a Él una vez que llegaran. ¿Qué de bueno tendría la tierra prometida si los israelitas eran tan malos como las naciones que ya vivían ahí? El viaje fue una parte dolorosa pero necesaria en su preparación. Por medio de él Dios enseñó a los israelitas quién era Él: el Dios viviente, el Líder de la nación. También les enseñó quiénes eran ellos: una raza caída, pecadora, pronta para la rebelión y la duda. Dio a su pueblo rebelde la Ley para ayudarlos a comprender cómo relacionarse con Dios y con otros pueblos. Quizá su peregrinaje espiritual sea largo y quizás tenga que enfrentar dolor, desaliento y dificultades. Pero recuerde que Dios no está simplemente tratando de mantenerlo vivo. Quiere prepararlo para que viva una vida de servicio y devoción a Él.

El peregrinaje de cuarenta años en el desierto llega a su fin en este libro. Los sucesos en Deuteronomio cubren sólo una semana o dos del decimoprimer mes del año cuadragésimo (1.3). El decimosegundo y último mes fue dedicado al luto por la muerte de Moisés (34.8). Los israelitas entonces entraron a la tierra prometida el primer mes del año cuadragesimoprimero después del éxodo (Josué 4.19).

Nótese que el resumen de Moisés del peregrinaje de cuarenta años de Israel comienza en el monte Horeb (Sinaí), no en Egipto. ¿Por qué omitió Moisés la primera parte del éxodo? Moisés no estaba dando un itinerario del viaje, sino resumiendo el desarrollo de la nación. En la mente de Moisés la nación de Israel comenzó al pie del monte Sinaí, no en Egipto, ya que fue en el monte Sinaí donde Dios hizo su pacto con el pueblo (Éxodo 19 , 20). Junto con este pacto vino el conocimiento y la responsabilidad. Después que el pueblo decidió seguir a Dios (y fue su decisión), tenían que saber *cómo* seguirlo. Por lo tanto, Dios les dio un amplio conjunto de leyes y principios que les indicaba cómo quería

Él que vivieran (estas leyes se encuentran en los libros de Éxodo, Levítico y Números). El pueblo ya no podía decir que no conocía la diferencia entre lo bueno y lo malo. Ahora que habían prometido seguir a Dios y sabían cómo hacerlo, tenía la responsabilidad de hacerlo. Cuando Dios le diga que levante campamento y que salga para enfrentar un desafío que Él le presenta, ¿estará usted listo para obedecer?

Para Moisés representaba una carga tremenda el guiar solo a una nación como Israel. No podría llevar a cabo su tarea sin ayuda. Como las naciones, las familias y las iglesias se vuelven más complejas a medida que crecen. Surgen necesidades y disputas. Ya no puede un solo líder tomar todas las decisiones. Como Moisés, quizás usted tenga también la tendencia natural de tratar de hacer solo todo el trabajo. Quizá tenga miedo o pena de pedir ayuda. Moisés tomó una decisión muy sabia: compartir el liderazgo con otros. En lugar de tratar de manejar solo las grandes responsabilidades, buscó la manera de distribuir la carga para que otros pudieran ejercitar los dones y habilidades que Dios les había dado.

Moisés identificó algunas de las cualidades interiores de los buenos líderes: (1) sabiduría, (2) compasión, y (3) respeto. Estas características difieren notablemente de aquellas por las que se eligen a los líderes actuales: buena apariencia, riqueza, popularidad, disposición para hacer cualquier cosa con tal de llegar a la cima. Las cualidades que Moisés identificó deben ser evidentes en nuestra vida cuando llegue el momento de ser líderes y debemos buscarlas en las vida de aquellos que elegimos para ejercer el liderazgo.

> El libro de Deuteronomio comienza con Israel acampado al este del rio Jordán en el valle del Arabá en la tierra de Moab. Antes que el pueblo cruzara el río hacia la tierra prometida, Moisés pronunció un inspirado discurso indicando cómo habrían de vivir.

Los espías fueron enviados a la tierra prometida no para determinar *si* debían entrar, sino por *dónde* debían entrar. Sin embargo, al regresar la mayoría de los espías dijo que la tierra no valía la pena el sacrificio. Dios iba a dar a los israelitas el poder de conquistar la tierra, pero ellos tuvieron miedo de los riesgos y decidieron no entrar. Dios nos da el poder de vencer nuestros obstáculos, pero así como los israelitas se llenaron de temor y escepticismo, a menudo dejamos que los obstáculos controlen nuestra vida. Seguir a Dios a pesar de las dificultades es la forma de obtener valor y triunfar en fe.

Moisés volvió a contar la historia de la misión de los espías a la tierra prometida (Números 13 , 14). Cuando los espías regresaron con informes de gigantes y ciudades amuralladas, el pueblo se acobardó y comenzó a quejarse de su situación. Pero el informe de la minoría formada por Josué y Caleb señalaba que la tierra era fértil, el enemigo era vulnerable y Dios estaba de su lado. Nos atemorizamos y no hacemos nada cuando nos concentramos en los aspectos negativos de una situación. Cuánto mejor es concentrarse en lo positivo: la dirección y las promesas de Dios. Cuando tenga que enfrentar una decisión importante y sepa lo que tiene que hacer, avance por fe. Concéntrese en lo

positivo y confíe en Dios para derrotar lo negativo. Los problemas no tienen que privarlo de la victoria.

Canaán era una tierra de gigantes y fortalezas imponentes. Los «anaceos» podrían haber medido entre 2.10 y 2.70 m de altura. Muchas de las ciudades fortificadas de la tierra tenían murallas de casi 9 m de altura. El miedo de los israelitas era comprensible, pero no justificable, pues el todopoderoso Dios les había prometido la victoria.

Cuando los israelitas pasaron por Edom, Dios les advirtió que tuvieran cuidado. Los israelitas eran reconocidos como guerreros y los hijos de Esaú, los edomitas, estarían con razón nerviosos de que una gran multitud pasara a través de su tierra. Dios advirtió a los israelitas que no dieran pie a una guerra sino que respetaran el territorio de los edomitas y que pagaran por cualquier cosa que utilizaran. Dios quería que los israelitas trataran con justicia a sus vecinos. También nosotros debemos actuar con justicia al tratar a los demás. Reconozca los derechos de los demás, aun de sus oponentes. Al comportarse sabia y justamente podrá establecer buenas relaciones o restaurar cualquier relación deteriorada.

Tanto Moab como Amón habían desplazado a un pueblo alto como los hijos de Anac que generalmente se conocía con el nombre de refaítas, pero llamados emitas por los moabitas y zomzomeos por los amonitas (2.20). Si nuestros enemigos parecen ser invencibles, debemos recordar que Dios puede librarnos como lo hizo con los israelitas.

Israel no tenía que pasar cuarenta años en camino a la tierra prometida. Dios lo sentenció a peregrinar por el desierto debido a que rechazaron su amor, se rebelaron contra su autoridad, no obedecieron sus mandamientos en cuanto a un recto vivir y no cumplieron su parte del acuerdo de Éxodo 19.8 y 24.3–8 . En resumen, desobedecieron a Dios. A menudo por la desobediencia hacemos nuestro peregrinaje por la vida más difícil de lo necesario. Acepte el amor de Dios, lea y siga sus mandamientos en la Biblia y propóngase permanecer con Dios cualquiera sea su situación. Encontrará que la vida será menos complicada y más reconfortante.

Dios dijo a Moisés que haría que las naciones enemigas tuvieran miedo de los israelitas. Para los estándares del mundo, el ejército de Israel no intimidaba a nadie, pero Israel tenía a Dios de su lado. Moisés no tendría que preocuparse más por sus enemigos porque sus enemigos estaban preocupados por él. A menudo, Dios va delante de nosotros en nuestras batallas diarias, allanando el camino y destruyendo barreras. Necesitamos seguir a Dios de todo corazón y estar alerta a lo que quiera que hagamos.

Los israelitas enfrentaban un gran problema: el bien entrenado ejército de Og, rey de Basán. Los israelitas casi no tenían posibilidades, pero ganaron porque Dios peleó por ellos. Dios puede ayudar a su pueblo no importa los problemas que enfrente. A pesar de lo infranqueables que puedan parecer los obstáculos, recuerde que Dios es soberano y cumplirá sus promesas.

¡Qué noticia más alentadora para Josué, que tendría que guiar a sus hombres contra las fuerzas persistentes del mal que ocupaban la tierra prometida! Ya que Dios le prometió hacerlo victorioso en cada batalla, no tenía nada que temer. Quizá nuestras batallas no sean contra ejércitos impíos, pero son tan reales como las de Josué. Ya sea que estemos tratando de resistir la tentación o luchando contra el temor, Dios nos ha prometido que luchará por nosotros y con nosotros si le obedecemos.

Dios hizo claro que Moisés no entraría en la tierra prometida (Números 20.12). Le ordenó que comisionara a Josué como nuevo líder y lo alentara en su nuevo cargo. Este es un buen ejemplo para las iglesias y organizaciones que de tanto en tanto deben reemplazar a su líderes. Los buenos líderes preparan a su gente para que funcione sin ellos al descubrir a los que tienen un potencial de liderazgo, proveyéndoles el entrenamiento necesario y buscando formas de estimularlos.

¿Qué se quiere decir con añadir o disminuir a los mandamientos de Dios? Estas leyes eran la Palabra de Dios y por lo tanto estaban completas. ¿Cómo podría cualquier ser humano, con una visión y un conocimiento limitados, alterar las leyes perfectas de Dios? Añadir algo a las leyes las convertiría en una carga, disminuirlas las dejaría incompletas. Así que las leyes debían permanecer inalterables. Pretender hacer cambios a la ley de Dios es asumir una posición de autoridad sobre Dios, que dio las leyes (Mateo 5.17–19 ; 15.3–9 ; Apocalipsis 22.18 , 19). Los líderes religiosos en los tiempos de Cristo hicieron exactamente eso; elevaron sus propias leyes al mismo nivel de las de Dios. Jesús los reprendió por ello (Mateo 23.1–4).

¿Serán todavía aplicables a los cristianos de hoy las leyes que Dios dio a los israelitas? Las leyes de Dios están diseñadas para guiar a cualquier persona a una vida saludable, recta y dedicada a Dios. Su propósito era señalar el pecado (o pecado potencial) y señalar la forma adecuada de enfrentarlo. Los Diez Mandamientos, lo fundamental de la ley de Dios, son tan aplicables hoy como lo fueron tres mil años atrás porque proclaman un estilo de vida que Dios respalda. Son la expresión perfecta de quién es Dios y cómo quiere Él que la gente viva.

Pero Dios dio otras leyes además de los Diez Mandamientos. ¿Son estas igual de importantes? Dios nunca dictó una ley que no tuviera un propósito. Sin embargo, muchas de las leyes que leemos en el Pentateuco estaban dirigidas especialmente a la gente de esa época y de esa cultura. Aunque una ley en particular puede no ser aplicable a nosotros, sí lo es la verdad eterna y el principio que la respalda.

Por ejemplo, los cristianos no practican sacrificios de animales en la adoración. Sin embargo, los principios que los fundamentaban —perdón del pecado y gratitud a Dios— se aplican todavía. Los sacrificios apuntan al sacrificio supremo que Jesucristo hizo por nosotros. El Nuevo Testamento dice que con la muerte y la resurrección de Jesucristo se cumplieron las leyes del Antiguo Testamento. Esto significa que mientras las leyes del Antiguo Testamento nos ayudan a reconocer nuestros pecados y a corregir nuestra

maldad, es Jesucristo quien quita nuestros pecados. Jesús es ahora nuestro ejemplo máximo porque obedeció perfectamente la ley y modeló su intención verdadera.

Moisés quería asegurarse de que el pueblo no olvidaría todo lo que había visto hacer a Dios, así que instó a los padres a que enseñaran a su hijos los grandes milagros de Dios. Esto ayudaba a los padres a recordar la fidelidad de Dios y servía para transmitir de una generación a otra las historias que narraban los grandes hechos de Dios. Es fácil olvidar las formas maravillosas en que Dios ha trabajado en la vida de su pueblo. Pero usted puede recordar los grandes hechos de la fidelidad de Dios al contar a sus hijos, amigos y colegas lo que le ha visto hacer.

Dios no estaba disculpando la idolatría de las demás naciones. Simplemente estaba diciendo que mientras el juicio se retardaría para aquellas otras naciones, sería rápido y completo para Israel porque Israel conocía las leyes de Dios. Debemos recordar que la idolatría no era tan sólo tener estatuas en la casa: montones inofensivos de arcilla, madera y hierro. Era el compromiso con otras cualidades, creencias y prácticas malignas que estaban representadas por los ídolos (tales como asesinato, prostitución, crueldad en la guerra, egocentrismo) o a las fuerzas y atributos de la humanidad, del reino animal, del orden de las estrellas que eran reverenciadas sin hacer referencia a Dios que los había creado. Debido a que Dios se había revelado a sí mismo tan claramente en la historia de Israel, los israelitas no tenían excusa para adorar a nadie más que al Dios verdadero.

Dios es fuego consumidor. Ya que es moralmente perfecto, aborrece el pecado y no puede aceptar a los que lo practican. El pecado de Moisés le impidió entrar en la tierra prometida, y ningún sacrificio pudo evitar ese dictamen. El pecado nos impide entrar a la presencia de Dios, pero Jesucristo pagó la multa por nuestro pecado y con su muerte nos liberó para siempre del juicio de Dios. Confiar en Jesucristo nos salva de la ira de Dios y nos permite comenzar una relación personal con Él.

Los celos demandan afecto y lealtad exclusivos. Algunos celos son malos. Es destructivo que un hombre se moleste cuando su mujer habla placenteramente con otro hombre. Pero hay celos que son buenos. Es correcto que un hombre exija que su mujer lo trate a él, y sólo a él, como esposo. Por lo común, utilizamos la palabra *celos* con su connotación negativa. Pero el celo de Dios es adecuado y bueno. Él está defendiendo su Palabra y su alto honor. Él nos hace una exigencia fuerte: solo al Señor, y a nadie más en todo el universo, debemos tratarlo como Dios.

¿Quiere conocer a Dios? Dios prometió a los israelitas que lo encontrarían cuando lo buscaran con toda su alma y con todo su corazón. A Dios se le puede conocer y, Él quiere que lo conozcan, pero tenemos que querer conocerlo. Los actos de servicio y adoración deben estar acompañados de una devoción sincera que salga del corazón. Como dice Hebreos 11.6 , «es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan». Dios premiará a los que buscan una relación con Él.

¡Cuán tentados nos sentimos de mirar a todas partes menos a Dios en cuanto a guía y conducción! Confiamos en los médicos, en los consejeros financieros y en los

comentaristas de noticias, pero ¿confiamos en Dios? Busque primeramente el consejo de Dios (4.39 , 40), y reconozca su autoridad sobre cada dimensión de la vida.

¿Tenía Israel la garantía de prosperidad si obedecía las leyes de Dios? Sí, pero tenemos que ver cuidadosamente qué significaba eso. Las leyes de Dios se diseñaron para hacer de esa nación escogida una nación saludable, justa y misericordiosa. Cuando el pueblo seguía esas leyes, prosperaba. Sin embargo, esto no quiere decir que no había enfermedades, ni tristezas ni incomprensiones entre ellos. En lugar de eso, significa que prosperaron como nación, y que los problemas individuales los manejaron de la manera más justa posible. Actualmente la promesa de Dios de prosperidad —su presencia constante, su consuelo y los recursos para vivir como debemos— se extiende a todos los creyentes. Enfrentaremos pruebas, Jesús nos lo aseguró. Pero evadiremos la calamidad que es resultado directo del pecado intencional y sabremos que en el cielo nos espera un gran tesoro.

El pueblo había entrado en un pacto con Dios y Moisés le ordenó que escuchara, aprendiera y obedeciera sus estatutos. Los cristianos también han entrado en un pacto con Dios (a través de Jesucristo) y deben ser sensibles a lo que Dios espera de ellos. La triple orden que Moisés dio a los israelitas es un consejo excelente para todos los seguidores de Dios. *Oír* es absorber y aceptar información acerca de Dios. *Aprender* es comprender su significado e implicaciones. *Guardar* es llevar a la práctica todo lo que hemos aprendido y comprendido. Las tres partes son esenciales para una creciente relación con Dios.

Los Diez Mandamientos eran las normas de Dios para vivir una vida recta. Obedecerlos era obedecer a Dios. Sin embargo, a lo largo del Antiguo Testamento, podemos ver que cada mandamiento fue quebrantado. Al leer las historias, notará las trágicas consecuencias de la violación de la Ley de Dios.

Los Diez Mandamientos	*Violaciones importantes*
«No tendrás dioses ajenos delante de mí».	Salomón (1 Reyes 11)
«No te harás imagen... No te inclinarás a ellas, ni las honrarás».	El incidente del becerro de oro (Éxodo 32); generaciones después de Josué (Jueces 2.10–14 ; 2 Reyes 21.1–15 ; Jeremías 1.16)
«No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano...»	Sedequías (Ezequiel 17.15–21)
«Acuérdate del día de reposo para santificarlo».	Judá (2 Crónicas 36.21)
«Honra a tu padre y a tu madre».	Los hijos de Elí —Ofni y Finees— (1 Samuel 2.12 , 23–25)
«No matarás».	Hazael (2 Reyes 8.15)
«No cometerás adulterio».	David (2 Samuel 11.2–5)
«No hurtarás».	Acab (1 Reyes 21.1–19)
«No hablarás contra tu prójimo falso testimonio».	Saúl (1 Samuel 15.13–25)
«No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo... ni cosa alguna de tu prójimo».	Acán (Josué 7.19–26)

Un *dios* es cualquier cosa que la gente pone en primer lugar en su vida. Algunas personas literalmente adoran otros dioses al unirse a cultos o religiones extrañas. De una manera más sutil, muchos de nosotros adoramos a otros dioses al construir nuestras vidas alrededor de cualquier otra cosa que no sea el único Dios verdadero. Si su deseo más grande es ser popular, tener poder o dinero, se está dedicando a algo que no es Dios. Para poner a Dios en primer lugar debe: (1) reconocer qué es lo que está tomando en su vida el lugar que le corresponde a Él; (2) renunciar a ese dios sustituto inmerecedor de su devoción; (3) pedir a Dios que lo perdone; (4) reestructurar sus prioridades para que el amor por Dios sea la motivación en cualquier cosa que haga; y (5) examinarse diariamente para asegurarse que le está dando el primer lugar a Dios.

¿Cómo se sentiría si alguien tomara una fotografía suya, la pusiera en un marco, la mirara con frecuencia y la mostrara a otros, pero tratara con total indiferencia al ser real que es? Dios no quiere que lo traten de esta manera. Quiere una relación genuina con nosotros, no un mero ritual. Desea que lo conozcamos. Dios sabe que si colocamos cualquier otra cosa en el centro de nuestra vida, no alcanzaremos nuestro potencial ni llegaremos a ser todo lo que Él quiere que seamos.

Sabemos bien en qué consiste este pecado que según este mandamiento debemos evitar. Tomar el nombre de Dios en vano es mencionarlo a la ligera sin pensar en su santa importancia. Pero también se ordena una buena obra: usar el nombre de Dios para alabarle y darle gloria. Esto es lo opuesto de tomar su nombre en vano. A pesar de que es posible que se controle y no diga maldiciones, ¿cómo le ha ido en lo que respecta a hacerse tiempo suficiente para alabar a Dios y honrar su nombre?

Obedecer a nuestros padres es nuestro deber principal cuando somos jóvenes, pero el respeto a ellos debe continuar aún después de muertos. Una manera de honrar a nuestros padres es ayudarlos en momentos de necesidad económica o cuando estén enfermos y no puedan hacerse cargo de sí mismos. Quizás la mejor manera de honrarlos es transmitir sus valores espirituales a nuestros hijos. Honrar implica todo lo que un hijo haga con su vida: la forma en que trabajan y hablan, los valores que sustentan y la moral que practican. ¿Qué está haciendo para mostrar respeto hacia sus padres? ¿Está viviendo en una manera que los honre?

«Pero yo no he matado», puede decir. ¡Bien! Esto cumple la letra de la ley. Pero Jesús explicó que enojarse hasta la ira quebranta este mandamiento (Mateo 5.21 , 22). ¿Ha estado alguna vez tan enojado porque alguien lo ha maltratado que en algún momento deseó que esa persona estuviera muerta? ¿Ha experimentado alguna vez la fantasía de «eliminar» a alguien? La enseñanza de Jesús respecto a esta ley demuestra que somos capaces de matar en nuestros corazones. Aún cuando seamos legalmente inocentes, somos moralmente culpables de asesinato y necesitamos pedir a Dios perdón. Necesitamos comprometernos a todo lo opuesto al odio y la ira: al amor y a la reconciliación.

Codiciar es desear la prosperidad de otra persona. No podemos poner nuestros deseos sobre algo que pertenece a otro. Tales deseos no solo pueden hacernos desdichados, sino

que pueden llevarnos a pecados como el adulterio y el robo. Envidiar a otros es un ejercicio inútil porque Dios puede darnos cualquier cosa que necesitemos, aunque no siempre nos dé todo lo que queramos. Para detener la codicia, debemos aprender a conformarnos con lo que tenemos. En Filipenses 4.11 , el apóstol Pablo recalca la importancia del contentamiento. Es una cuestión de perspectiva. En lugar de pensar en lo que no tenemos, debemos agradecer a Dios lo que nos ha dado y esforzarnos por estar contentos. Después de todo, nuestra posesión más importante es gratis y se encuentra al alcance de todos: la vida eterna por medio de Cristo.

Dios dijo a Moisés que quería que el pueblo inclinara sus corazones a temerle, que *desearan* respetarlo y obedecerlo. Existe una diferencia entre hacer algo porque se nos exige, y hacer algo porque queremos hacerlo. Dios no está interesado en las prácticas ni en las observancias religiosas forzadas. Él quiere nuestro corazón y nuestra vida completamente dedicados a Él. Si lo amamos, la obediencia vendrá sola.

Para una nación que había vagado cuarenta años en un árido desierto, una tierra de la que fluía leche y miel sonaba como un paraíso. Les traía a la mente cosechas abundantes, torrentes de agua, lluvias suaves y campos florecientes repletos de ganado. Los israelitas pudieron haber tenido todo eso cuarenta años antes. Números 13 y 14 explica cómo el pueblo perdió su oportunidad. Moisés quería ayudar a su pueblo a evitar el mismo error estimulando el apetito que tenían de una tierra hermosa y explicándoles las condiciones para entrar a la tierra.

El monoteísmo, o sea la creencia en un solo Dios, era una característica distintiva de la religión hebrea. Muchas religiones antiguas creían en muchos dioses. Pero el Dios de Abraham, Isaac y Jacob es el Dios de toda la tierra, el único verdadero Dios. Esto era importante para Israel, porque estaban a punto de entrar a una tierra llena de gente que creía en muchos dioses. Pero tanto en ese entonces como ahora, existe gente que prefiere depositar su confianza en muchos «dioses» diferentes. Pero el día viene cuando Dios será reconocido como el único. Será rey sobre toda la tierra (Zacarías 14.9).

Este pasaje proporciona el tema central de Deuteronomio. Establece un patrón que nos ayuda a relacionar la Palabra de Dios con nuestra vida diaria. Tenemos que amar a Dios, pensar constantemente en sus mandamientos, enseñar sus mandamientos a nuestros hijos y vivir cada día según los principios de su Palabra. Dios enfatiza la importancia de que los padres enseñen la Biblia a sus hijos. No se puede delegar esta responsabilidad a la iglesia y las escuelas cristianas. La Biblia ofrece tantas oportunidades para obtener lecciones objetivas y prácticas que sería una pena estudiarlas sólo un día a la semana. Las verdades eternas se aprenden de una forma más efectiva en el ambiente amoroso de un hogar donde se teme a Dios.

«Y luego que comas y te sacies, cuídate de no olvidarte de Jehová» (Deuteronomio 6.11 , 12). A menudo es más difícil seguir a Dios cuando la vida es fácil. Podemos caer presas de la tentación y apartarnos de Dios. Aquí hay algunos ejemplos notables de esta verdad.

Persona	*Referencia*	*Comentario*
Adán	Génesis 3	Adán vivía en una creación perfecta y tenía una relación perfecta con Dios. Sus necesidades estaban satisfechas; lo tenía todo. Pero cayó en el engaño de Satanás.
Noé	Génesis 9	Noé y su familia habían sobrevivido al diluvio y el mundo entero era de ellos. Eran prósperos y la vida les era fácil. Noé se avergonzó por haberse emborrachado y maldijo a su hijo Cam.
La nación de Israel	Jueces 2	Dios le había dado a Israel la tierra prometida. Al fin descansaban de tanto peregrinar. Pero tan pronto como murió el valiente y fiel Josué, cayeron en las prácticas idólatras de los cananeos.
David	2 Samuel 11	David gobernó bien e Israel fue una nación dominante política, económica y militarmente. En medio de la prosperidad y del éxito, cometió adulterio con Betsabé y mandó a matar a Urías su esposo.
Salomón	1 Reyes 11	Salomón realmente lo tenía todo: poder, riqueza, fama y sabiduría. Pero su misma abundancia fue la causa de su caída. Amaba tanto a sus

esposas paganas e
idólatras que permitió
que Israel y aún él
mismo copiaran sus
detestables ritos
religiosos.

Jesús dijo que amar a Dios con todo nuestro ser es el más grande de los mandamientos (Mateo 22.37–39). Esta orden, combinada con la de amar al prójimo (Levítico 19.18), condensa todas las demás leyes del Antiguo Testamento.

Los hebreos fueron y triunfaron en cuanto a hacer de la religión una parte integral de su vida. El éxito estuvo en que la educación religiosa estuviera orientada a enseñar a vivir, no a informar. Utilizaban el contexto de la vida diaria para enseñar acerca de Dios. La clave para enseñar a sus hijos a amar a Dios se describe simple y claramente en estos versículos. Si usted quiere que sus hijos sigan a Dios, debe hacer de Dios una parte de sus experiencias diarias. Debe enseñar a sus hijos con diligencia a ver a Dios en todos los aspectos de la vida, no sólo en aquellos que están relacionados con la iglesia.

Moisés advirtió al pueblo que no olvidaran a Dios cuando entraran a la tierra prometida y fueran prósperos. La prosperidad, más que la pobreza, puede nublar nuestra visión espiritual, porque tiende a hacernos autosuficientes y deseosos de adquirir aún más de todo, pero no más de Dios. Lo mismo puede suceder en nuestra iglesia. Una vez que triunfamos en términos de números, programas y edificios, fácilmente podemos llegar a ser autosuficientes y menos sensibles a nuestra necesidad de Dios. Esto nos lleva a concentrarnos en la autopreservación más que en la gratitud y el servicio a Dios.

¿Acaso significa la frase «para que nos vaya bien» que cuando obedezcamos a Dios podemos esperar solo prosperidad y no sufrimientos? Lo que se promete aquí es una relación correcta con Dios para aquellos que lo aman de todo corazón. Entonces este versículo habla de una buena relación con Dios y del beneficio definitivo de conocerlo a Él. No es un manto de protección contra la pobreza, la adversidad y el sufrimiento. Podemos tener esta relación correcta con Dios al obedecer su mandamiento de amarlo con todo lo que somos.

Dios mandó a los israelitas a destruir totalmente a sus enemigos. ¿Cómo puede un Dios de amor y misericordia aniquilar a todo un pueblo, incluso a los niños? Si bien Dios es amor y misericordia, también es justo. Esas naciones enemigas eran, como Israel, parte de la creación de Dios, pero Dios no permite que la maldad continúe sin control. El castigo de Dios a Israel fue negarle la entrada a la tierra prometida a todos los que le desobedecieron. La destrucción de esas naciones era un castigo y una medida de seguridad (9.4–6). Por un lado, la gente que vivía en la tierra estaba siendo castigada por su pecado e Israel era el instrumento del juicio de Dios, así como un día Dios usaría a otras naciones para juzgar a Israel por sus pecados (2 Crónicas 36.17 ; Isaías 10.12). Por otro lado, el mandato de Dios tenía el propósito de proteger a Israel de la ruina que le

causaría la idolatría y la inmoralidad de sus enemigos. Sería subestimar a Dios si pensáramos que Él es demasiado «bueno» para juzgar el pecado.

Asera era una diosa madre cananea del mar asociada con Baal.

¿Cómo fue que Israel mereció ser escogida por sobre todas las naciones de aquella época? No fue por mérito de Israel, sino por la fidelidad de Dios a su promesa a los antepasados de Israel. De la misma manera que Dios escogió a Israel, hoy en día ha escogido a todos los creyentes para ser parte de su preciada posesión. De manera similar, no es por mérito propio que hemos llegado a la fe en Cristo. Más bien Dios nos escogió por su bondad y su gracia.

Deuteronomio 8.1 nos manda que obedezcamos los mandamientos de Dios. Esto lo podemos hacer al obedecer a Dios con...	NUESTRO CORAZÓN	Al amarlo más que cualquiera relación, actividad, logro o posesión.	
		NUESTRA VOLUNTAD	Al comprometernos totalmente con Él.
		NUESTRA MENTE	Al procurar conocerlo a Él y a su Palabra, para que así sus principios y valores formen la base de todo lo que pensamos y hacemos.
		NUESTRO CUERPO	Al reconocer que nuestras fuerzas, talentos y sexualidad nos los dio Dios para que los usemos por placer y para nuestra realización, pero de acuerdo con sus reglas y no con las nuestras.
		NUESTRAS FINANZAS	Al decidir que todos los recursos que poseemos al fin y al cabo vienen de Dios, y que debemos ser administradores de ellos, no sus dueños.
	NUESTRO FUTURO	Al decidir hacer del servicio a Dios y al hombre el propósito principal de nuestra vida.	

Moisés dijo a los israelitas que Dios destruiría a sus enemigos, pero no a todos a la vez. Dios tenía poder para destruir instantáneamente a esas naciones, pero prefirió hacerlo por etapas. De la misma manera y con el mismo poder, Dios puede cambiar milagrosa e instantáneamente su vida. Sin embargo, por lo general, prefiere ayudarlo gradualmente, enseñándole una lección a la vez. En lugar de esperar una madurez espiritual instantánea

y las soluciones de todos sus problemas, aminore el ritmo y vaya paso a paso, confiando en que Dios lo lleve de donde está a donde debiera estar. Pronto mirará hacia atrás y verá que ha ocurrido una transformación milagrosa.

Moisés advirtió a Israel que no debía dejarse atrapar por los ídolos de las naciones conquistadas al codiciar la plata o el oro que había en ellos. Es posible que pensemos que podemos estar cerca del pecado siempre que no participemos.«¡No voy a hacer nada malo!» Pero el estar cerca es peligroso porque un día podemos ceder. La única manera segura de mantenernos alejados del pecado es *¡mantenernos alejados!*

Jesús citó este versículo cuando el diablo lo tentó para que convirtiera las piedras en pan (Mateo 4.4). Muchas personas piensan que la vida es satisfacer nuestros apetitos. Si pueden ganar dinero suficiente para vestirse, comer y jugar en gran estilo, piensan que están viviendo «la buena vida». Pero tales cosas no satisfacen nuestros anhelos más profundos. Al final nos dejan vacíos e insatisfechos. La vida verdadera, según Moisés, surge de una entrega total a Dios, el que creó la vida misma. Requiere de disciplina, sacrificio y esfuerzo, y es por eso que la mayoría de la gente nunca la encuentra.

Por lo general nos resulta fácil dar por sentada la protección de Dios. Casi nunca notamos ni agradecemos a Dios cuando nuestro automóvil no se descompone, nuestras ropas no se desgarran, ni se rompen nuestras herramientas. Al parecer el pueblo de Israel tampoco, pues ni siquiera notó que durante cuarenta años de peregrinación por el desierto, sus ropas no se gastaron y sus pies no se hincharon. Se olvidaron de dar gracias a Dios por estas bendiciones. ¿Qué cosa le ha estado funcionando bien? ¿Qué cosa le ha brindado buen servicio? ¿Qué cosa ha durado mucho tiempo sin descomponerse ni desmoronarse? Recuerde agradecer a Dios estas bendiciones silenciosas.

Este versículo se cita tradicionalmente para decir que debemos dar gracias a Dios antes o después de los alimentos. Su propósito, sin embargo, era advertir a los israelitas que no se olvidaran de Dios cuando vieran sus deseos y necesidades satisfechos. Permita que sus oraciones en la mesa sean un recordatorio constante de la bondad de Dios para con usted y el deber que tiene para con los menos afortunados.

En épocas de abundancia, con frecuencia nos acreditamos nuestra prosperidad y nos volvemos orgullosos de que nuestro arduo trabajo e inteligencia nos hayan enriquecido. Es fácil mantenerse ocupado en la acumulación y en la administración de riquezas que echamos a Dios de nuestras vidas. Pero es Dios el que nos da todo lo que tenemos, y es Dios el que nos pide que se lo administremos.

Los anaceos eran enormes. Algunos medían casi tres metros. Goliat, probablemente descendiente de esta raza, rebasaba los 2.70 m de altura (1 Samuel 17.4–7). Desafortunadamente, estos hombres empleaban su estatura como un medio de intimidación y no para causas nobles. Su sola apariencia asustó a los espías israelitas (Números 13.28) y su mala reputación pudo haber sido el factor que impidió a los

israelitas entrar a la tierra cuarenta años antes (Números 13 , 14). Moisés utilizó todo su poder de persuasión para convencer a su pueblo de que Dios podía manejar a aquellos mastodontes. Utilizó la ilustración de Dios como un fuego consumidor, ya que ni siquiera un gigante podía hacerle frente a eso.

Según el registro de este acontecimiento en Éxodo 32 , Moisés actuó inmediatamente, moliendo el becerro de oro hasta convertirlo en polvo para luego forzar al pueblo a beberlo mezclado con agua. Pero evidentemente Moisés pasó cuarenta días y sus noches intercediendo por el pueblo.

Moisés estaba recordándole al pueblo su incredulidad de cuarenta años atrás, cuando tuvieron temor de entrar en Canaán. Los israelitas no habían creído que Dios podía ayudarlos, a pesar de todo lo que Él ya había hecho. No quisieron seguirle porque miraron sólo sus propios y limitados recursos, en lugar de mirar a Dios. La incredulidad es la raíz de muchos pecados y problemas en la vida. Cuando se sienta perdido, quizás es que está buscando ayuda y dirección en todos lados menos en Dios. (Véase Salmos 81.6–12 ; 95.8 ; 106.13–20 ; Hebreos 3 .)

Cuando unos quinientos años más tarde Salomón colocó el arca en el templo recién construido, las tablas de la Ley todavía estaban allí (1 Reyes 8.9). El arca aparece por última vez en la historia de Israel durante el reinado de Josías, aproximadamente trescientos años después de Salomón (2 Crónicas 35.3).

A menudo nos preguntamos, «¿qué espera Dios de mí?» Aquí Moisés nos da un resumen simple y fácil de recordar. Aquí están los elementos esenciales: (1) Temor de Dios (tener reverencia ante Él). (2) Caminar en todos sus caminos. (3) Amarlo. (4) Servirle con toda el alma. (5) Guardar sus mandamientos. Cuán a menudo complicamos la fe con reglas, regulaciones y requerimientos hechos por los hombres. ¿Se encuentra frustrado y consumido tratando arduamente de complacer a Dios? Concéntrese en lo que Dios pide de veras y encuentre paz. Respete, siga, ame, sirva y obedezca.

Dios mandó que todos los varones israelitas fueran circuncidados, pero quería que fueran más allá de la realización de la cirugía y entendieran su significado. Era necesario que se sometieran a Dios por dentro, en sus corazones, tanto como afuera, en sus cuerpos. Entonces podrían empezar a imitar el amor y la justicia de Dios en sus relaciones con los demás. Si nuestros corazones están en orden con Dios, también lo estarán nuestras relaciones con los demás. Cuando su corazón haya sido limpiado y se haya reconciliado con Dios, comenzará a ver una diferencia en la forma en que trata a los demás.

Al decir Moisés que Jehová es Dios de dioses y Señor de señores, estaba distinguiendo al Dios verdadero de todos los dioses locales que se adoraban a lo largo de la tierra. Luego Moisés fue un paso más adelante al llamarlo Dios grande, poderoso y temible. Él tiene tanta grandeza, poder y justicia que el pueblo no puede permanecer delante de Él a no ser por su misericordia. Afortunadamente, su misericordia hacia su pueblo es ilimitada. Cuando comenzamos a comprender el alcance de la misericordia de Dios hacia nosotros,

podemos comprender lo que es amor verdadero y cuán profundamente nos ama Dios. Aunque nuestros pecados merecen un castigo severo, Dios ha preferido mostrar su amor y misericordia a todos los que le busquen.

«Por su nombre jurarás» quiere decir que solo Dios tendría su lealtad.

Israel tenía fuertes razones para creer en Dios y obedecer sus mandamientos. Habían sido testigos de un desfile de milagros poderosos que demostraban el amor de Dios y su cuidado de ellos. Aunque es increíble, todavía les costaba ser fieles. Ya que muy pocos de nosotros hemos visto milagros tan dramáticos, puede parecer aún más difícil para nosotros obedecer a Dios y permanecer fieles. Pero tenemos la Biblia, el registro escrito de los hechos de Dios a lo largo de la historia. La lectura de la Palabra de Dios nos da una vista panorámica tanto de los milagros que Israel vio como de los que no vio. La lección del pasado, las instrucciones para el presente y la visión del futuro nos dan muchas oportunidades de fortalecer nuestra fe en Dios.

¿Qué es una maldición de Dios? No es un conjuro mágico. Para entenderlo debemos recordar las condiciones del tratado entre Dios e Israel. Ambas partes estuvieron de acuerdo en los términos. Las bendiciones beneficiarían a Israel si cumplía su parte en el tratado: ellos recibirían la tierra, vivirían allí para siempre, tendrían cosechas abundantes, y expulsarían a sus enemigos. La maldición caería sobre Israel solo si quebrantaban el acuerdo; entonces perderían la bendición de Dios y estarían en peligro de perder sus cosechas, de ser invadidos y expulsados de su tierra. Más tarde Josué repasó con la nación entera estas bendiciones y maldiciones (Josué 8.34).

Es sorprendente que Dios ofreciera a los israelitas la opción entre las bendiciones y las maldiciones. Y es aún más sorprendente que la mayoría de ellos, con sus desobediencias, prefirieran las maldiciones. Tenemos esa misma opción fundamental hoy día. Podemos vivir por nosotros mismos o vivir en servicio a Dios. Elegir nuestro propio estilo es dirigirnos a un callejón sin salida, pero elegir el estilo de Dios es recibir vida eterna (Juan 5.24).

Cuando conquistaban una nación, los israelitas debían destruir cada altar pagano e ídolo que encontraran. Dios sabía que vacilarían en sus creencias si comenzaban a utilizar esos altares, así que no debía quedar nada que pudiera tentarlos a adorar ídolos. Nosotros también debemos ser despiadados en cuanto a buscar y destruir cualquier centro de falsa adoración que tengamos en nuestras vidas. Estos pueden ser actividades, actitudes, posesiones, relaciones, lugares o hábitos, cualquier cosa que nos tiente a apartar el corazón de Dios y hacer lo malo. Nunca nos creamos tan fuertes que no podemos ser tentados. Israel aprendió esa lección.

Los hebreos ponían gran énfasis en el culto familiar. Ya fuera para ofrecer sacrificio o asistir a una gran fiesta, la familia se reunía a menudo. Esto daba a los niños una actitud saludable hacia la adoración y para los adultos esto añadía un significado adicional.

Observar a un miembro de la familia confesar su pecado era tan importante como el hecho de celebrar una gran fiesta juntos. Aunque hay momentos en que podemos separar a las personas por edades, algunos de los cultos más significativos son aquellos donde están juntos los jóvenes y los ancianos.

Cuando los paganos ofrecían sacrificios a sus dioses, lo hacían en diferentes lugares. Por contraste, los israelitas sólo debían ofrecer sacrificios en la manera indicada y en los sitios indicados. Esta restricción tenía como fin asegurar la pureza del culto en la nación de Israel. Más tarde, habrían de ignorar este precepto y ofrecerían sacrificios en los lugares altos donde adoraban las deidades paganas. (Véase, por ejemplo, 2 Reyes 23 donde Josías destruyó los otros altares.) Deberíamos dar pasos para salvaguardar la pureza del culto en nuestras congregaciones. Si individualizáramos e hiciéramos un culto a la medida de nuestras propias preferencias, perderíamos el beneficio de adorar como un cuerpo de creyentes.

Comer sangre estaba prohibido por varias razones: (1) era una parte integral de las prácticas paganas de la tierra a la que iban a entrar los israelitas; (2) representaba la vida, la cual es sagrada para Dios; (3) era un símbolo del sacrificio que se tenía que hacer por el pecado. (Si desea más información sobre la prohibición de comer sangre véase la nota a Levítico 17.14).

Dios no quería ni siquiera que los israelitas preguntaran acerca de las religiones paganas que los rodeaban. La idolatría había permeado completamente a Canaán. Era muy fácil ser arrastrado por las tentaciones sutiles de prácticas que parecían ser inofensivas. A veces la curiosidad puede causarnos tropiezo. El conocimiento del mal es dañino si este llega a ser demasiado tentador para poderlo resistir. Resistir la curiosidad acerca de prácticas dañinas demuestra discreción y obediencia.

Los líderes que impactan no son siempre líderes guiados por Dios. Moisés advirtió a los israelitas acerca de los falsos profetas que fomentaban la adoración de otros dioses. Pueden parecer atractivas las nuevas ideas de la gente inspiradora, pero debemos juzgarlas para saber si concuerdan con la Palabra de Dios. Cuando hoy día la gente asegura que habla de parte de Dios, debemos poner atención en las siguientes áreas: ¿Están diciendo la verdad? ¿Es Dios su enfoque central? ¿Están sus palabras de acuerdo con la verdad que usted ya conoce? Algunos hablan la verdad mientras lo conducen a uno a Dios, pero otros hablan en forma persuasiva mientras lo dirigen a uno hacia ellos mismos. Es posible incluso decir cosas correctas pero aún así estar guiando en la dirección equivocada. Dios no está en contra de nuevas ideas, sino en favor del discernimiento. Cuando usted escuche una idea nueva y atractiva, examínela cuidadosamente antes de entusiasmarse demasiado. En la actualidad todavía hay falsos profetas. Una persona sabia confrontará cuidadosamente las ideas con la verdad de la Palabra de Dios.

A los israelitas se les había advertido que no escucharan a los falsos profetas o a cualquiera que tratara de hacerlos adorar a otros dioses, aun cuando esa persona fuera un

amigo íntimo o un miembro de la familia. A menudo la tentación de abandonar los mandamientos de Dios se infiltra astutamente en nosotros. Puede que no llegue con un gran grito sino como una duda susurrante. Y los susurros pueden ser muy persuasivos, especialmente si vienen de los seres queridos. Pero el amor a los parientes no debe tener prioridad sobre la devoción a Dios. Podemos sobreponernos a esas tentaciones susurrantes si volcamos nuestros corazones en oración a Dios y por medio del estudio diligente de su Palabra.

Una ciudad que rechazaba completamente a Dios tenía que ser destruida para que no extraviara al resto de la nación. Pero Israel no actuaba contra una ciudad mientras no constatara que el rumor de que rechazaban a Dios era verdadero. Esta pauta salvó muchas vidas cuando los líderes de Israel acusaron erróneamente a tres tribus de haberse extraviado de la fe (Josué 22). Si escuchamos que algún amigo se ha desviado de Dios o que iglesias enteras se han apartado, debemos verificar los hechos y encontrar la verdad antes de hacer o decir algo que pueda ser dañino. Hay ocasiones, por supuesto, cuando Dios quiere que actuemos: reprender a un amigo desobediente, disciplinar a un niño, rechazar una enseñanza falsa. Pero antes debemos asegurarnos de que contamos con todos los hechos correctos.

Las acciones descritas aquí se refieren a un culto a los muertos. Hoy día, muchas otras religiones cuentan con algún tipo de servicio a los muertos. Pero el cristianismo y el judaísmo se diferencian mucho de otras religiones porque se centran en el servicio a Dios en esta vida. No permita que el interés o la preocupación por los muertos lo distraiga de las tareas que tiene Dios para usted mientras aún está con vida.

¿Por qué se le prohibió a Israel comer ciertos alimentos? Existen varias razones: (1) los animales depredadores comen la sangre de otros animales y los que se alimentan de carroña comen animales muertos. Dado que el pueblo no podía comer sangre o animales que encontrara muertos, tampoco podía comer animales que hicieran estas cosas. (2) En la cultura israelita, a algunos animales se les asociaba con algo negativo, como sucede igualmente hoy con los murciélagos, las víboras y las arañas. Algunos pueden haber sido usados en prácticas religiosas paganas (Isaías 66.17). Para los israelitas, los animales impuros representaban el pecado o hábitos insalubres. (3) Quizá se hayan establecido algunas restricciones sólo para recordarles a los israelitas que ellos eran un pueblo diferente y separado, comprometido con Dios. A pesar de que ya no tenemos que seguir esas leyes acerca de la comida (Hechos 10.9–16), podemos seguir aprendiendo de ellas la lección de que la santidad debe llevarse en todas las partes de la vida. No podemos circunscribir la santidad sólo a la parte espiritual de nuestra vida, sino que debemos además ser santos en la parte práctica de la vida diaria. Las prácticas de salud, las finanzas, el aprovechamiento del tiempo libre, todo nos proporciona la oportunidad de llevar una vida santa en la vida cotidiana.

La prohibición de cocer el cabrito en la leche de su madre posiblemente haya sido porque tal práctica reflejaba un rito cananeo de fertilidad. O quizás sencillamente porque

los israelitas no debían tomar lo que tenía como fin promover vida y usarlo para matar o destruir vida. Este mandamiento se da también en Éxodo 23.19 .

La Biblia aclara perfectamente el propósito del diezmo: poner a Dios en primer lugar en nuestras vidas. Debemos dar a Dios lo primero y lo mejor de lo que ganemos. Por ejemplo, lo primero que hacemos con nuestro dinero revela lo que más valoramos. Darle inmediatamente a Dios la primera parte de nuestra paga centra nuestra atención en Él. Además nos recuerda que todo lo que poseemos le pertenece a Él. El hábito de diezmar con regularidad puede mantener a Dios en primer lugar en nuestra lista de prioridades y nos da una perspectiva adecuada en todo lo demás que tenemos.

La Biblia sustenta un sistema organizado para ayudar a los pobres. Dios dijo a su pueblo que usara su diezmo cada tercer año para los desvalidos, hambrientos o pobres. Estas normas tenían el propósito de prevenir que la ciudad se hundiera en una pobreza y opresión abrumadoras. Era responsabilidad de todos cuidar de los menos afortunados. Las familias debían ayudar a otros miembros de la familia y los pueblos debían ayudar a los miembros de su comunidad. Las leyes nacionales protegían los derechos de los pobres, pero ayudar al pobre también era una parte activa de la vida religiosa. Dios espera que los creyentes ayuden a los necesitados y debemos usar lo que Dios nos ha dado para ayudar a aquellos menos afortunados. Mire más allá de su ofrenda regular y piense en varias formas en las que usted puede auxiliar a los necesitados. Esto le ayudará a mostrar su respeto a Dios como Creador de todas las personas, manifestar la bondad de Dios con los demás y llevarlos a Él. Es una manera práctica y esencial para hacer que la fe trabaje en nuestra vida diaria.

Dios mandó a los israelitas que ayudaran a los pobres que había entre ellos cuando llegaran a la tierra prometida. Esta era una parte importante de la toma de posesión de la tierra. Muchas personas han llegado a la conclusión de que la gente es pobre por su propia culpa. Esta clase de razonamiento hace que fácilmente cerremos nuestros corazones y manos hacia ellos. Pero no debemos inventar razones para no ayudar al pobre. Debemos responder a sus necesidades sin importar qué o quién fue responsable de su condición. ¿Quiénes son los pobres de su comunidad? ¿Cómo puede su iglesia ayudarlos? Si su iglesia no tiene un programa para identificar a los pobres y ayudarlos a satisfacer sus necesidades ¿por qué no colabora en la implementación de uno? ¿Cómo puede ayudar a alguien en necesidad?

Los israelitas debían liberar a los esclavos después de seis años, mandarlos con suficiente comida para que así estuvieran bien provistos hasta que sus necesidades pudieran satisfacerse por otros medios. Este acto humanitario reconoce que Dios creó a cada persona con valor y dignidad. Además recordaba a los israelitas que ellos, también, habían sido alguna vez esclavos en Egipto y que su libertad actual era un regalo de Dios. Actualmente no tenemos esclavos, pero las instrucciones de Dios aún son aplicables a nosotros: debemos asegurarnos de tratar a nuestros empleados con respeto y justicia económica.

Todo hombre tenía que viajar tres veces al año al santuario ubicado en la ciudad designada como la capital religiosa de Israel. En estas fiestas, se exhortaba a que cada participante diera lo que pudiera en proporción a lo que Dios le había dado. Dios no pretende que le demos más de lo que podemos, pero seremos bendecidos al dar con alegría. Para algunos de nosotros, el diez por ciento puede ser una carga. Para muchos de nosotros, es demasiado poco. Vea lo que tiene y luego dé en la proporción en la que le ha sido dado.

Estos versículos anticipaban un gran problema que los israelitas enfrentarían al llegar a la tierra prometida. Si bien tenían a Josué como su líder nacional, no pudieron terminar de elegir otros líderes espirituales que guiaran a las tribus, los distritos y las ciudades con justicia y sabiduría divinas. Debido a que no designaron jueces sabios y administradores santos, la rebelión y la injusticia infestaron sus comunidades. Es responsabilidad seria designar o escoger cuidadosamente funcionarios que sean sabios y justos. En su esfera de influencia (casa, iglesia, escuela, trabajo) ¿está garantizando de que prevalezcan la justicia y la santidad? Como Israel lo llegaría a descubrir, si fracasamos en escoger líderes que sustenten la justicia, la nación puede verse en serias dificultades.

El hecho de que se haya incluido este mandato indica que algunos israelitas estaban sacrificando a Dios animales imperfectos o deformes. En ese entonces, como ahora, es difícil y caro ofrecer a Dios lo mejor (por ejemplo, la primera parte de lo que ganamos). Siempre resulta tentador engañar a Dios, porque creemos que no seremos sorprendidos. Pero nuestras ofrendas muestran nuestras verdaderas prioridades. Cuando damos a Dios las sobras, obviamente Él no está en el centro de nuestra vida. Dé a Dios el honor de ser el primero en recibir su ofrenda, su tiempo y sus talentos.

No se condenaría a muerte a nadie con el testimonio de un solo testigo. Por el testimonio de dos o tres, una persona podía ser condenada y luego sentenciada a muerte por apedreamiento. El condenado era llevado a las afueras de las puertas de la ciudad y los testigos eran los primeros en lanzarle piedras pesadas. Luego los espectadores apedrearían a la persona agonizante. Este sistema quitaría el mal al llevar a la muerte al idólatra. Al mismo tiempo, protegía de dos maneras los derechos de la persona denunciada. Primero, la necesidad de que existieran varios testigos evitaba que un individuo enojado diera «falso testimonio». Segundo, al requerir que el acusador lanzara las primeras piedras, lo hacía pensar dos veces en la acusación injustificada. Eran responsables de terminar lo que habían comenzado.

Dios no estaba alentando a Israel para que designara un rey que gobernara la nación. En realidad, Dios estaba en contra de esta idea ya que Él era su rey y el pueblo tenía que obedecerlo y seguirlo. Pero Dios sabía que por razones egoístas, algún día el pueblo le pediría un rey. Querrían ser como las naciones vecinas (1 Samuel 8). Si insistían en tener un rey, Él quería asegurarse de que escogieran a la persona correcta para ese puesto. Esta es la razón de que incluyera estas instrucciones tanto para el beneficio del pueblo cuando eligiera un rey, como para el propio rey cuando procurara guiar a la nación de acuerdo con las leyes de Dios.

Los reyes de Israel no hicieron caso de esta advertencia y su conducta los llevó a su caída. El rey Salomón lo tenía todo para sí, pero cuando se volvió rico, cuando levantó un gran ejército y cuando se casó con muchas esposas, su corazón le dio la espalda a Dios. Por el pecado de Salomón sobrevinieron la desobediencia, la división y el cautiverio de Israel.

El rey tenía que ser un hombre apegado a la Palabra de Dios. Tenía que (1) hacer una copia de la ley para su uso personal, (2) mantenerla a la mano todo el tiempo, (3) leerla todos los días y (4) obedecerla completamente. Por medio de este proceso aprendería el respeto a Dios, evitaría sentirse más importante que los demás y prevendría un rechazo a Dios una vez que estuviera en tiempos de prosperidad. No podemos saber lo que Dios quiere a menos que leamos su Palabra, y su Palabra no impactará nuestras vidas a menos que la leamos y reflexionemos en ella con regularidad. Actualmente, con la gran disponibilidad de Escrituras, no es difícil tener acceso a la fuente de la sabiduría del rey. Lo que sí representa un reto es seguir lo que Dios demandó del rey.

Los sacerdotes y los levitas tenían muy parecida función a la de nuestros ministros hoy día. Sus deberes incluían (1) enseñar acerca de Dios al pueblo, (2) ser un ejemplo de una vida santa, (3) cuidar el santuario y sus obreros y (4) distribuir las ofrendas. Ya que los sacerdotes no podían ser dueños de una propiedad ni aspirar siquiera a mantener negocios fuera de su función sacerdotal, Dios hizo un arreglo especial para que la gente no se aprovechara de ellos. A menudo las iglesias se aprovechan de los hombres y mujeres que Dios ha enviado para que los guíen. Por ejemplo, quizá a los pastores no se les pague de acuerdo con sus habilidades o por el tiempo que dedican. O a lo mejor se espera que asistan a cada reunión nocturna, aun cuando esta ausencia continua pueda dañar a sus familias. Cuando usted observa su propia iglesia a la luz de la Palabra de Dios, ¿de qué forma puede honrar a los líderes que Dios le ha dado?

El sacrificio de niños y el ocultismo estaban completamente prohibidos por Dios. Estas prácticas eran comunes en las religiones paganas. Los propios vecinos de Israel sacrificaban a sus hijos al dios Moloc (Levítico 20.2–5). Otras religiones vecinas empleaban los medios sobrenaturales, tales como magia y la comunicación con el mundo de los espíritus, para predecir el futuro y obtener dirección. Debido a estas prácticas inicuas Dios habría de expulsar a las naciones paganas (18.12). Los israelitas iban a sustituir esas prácticas inicuas con la adoración al único Dios verdadero.

Los israelitas tenían curiosidad por las prácticas ocultas de las religiones cananeas. Pero Satanás está detrás de lo oculto, y Dios claramente prohibió a Israel que tuvieran algo que ver con él. Actualmente, los horóscopos, los agoreros, la brujería y los cultos extraños siguen fascinando a la gente. Por lo general su interés viene de un deseo de conocer y controlar el futuro. Pero Satanás no es menos peligroso ahora que en los días de Moisés. En la Biblia, Dios nos dice todo lo que tenemos que saber acerca de lo que va a suceder. La información que Satanás ofrece probablemente está distorsionada o es completamente falsa. Con la guía confiable del Espíritu Santo por medio de las Escrituras y la iglesia, no

necesitamos acudir a fuentes ocultas para obtener información equivocada acerca de nuestro futuro.

¿Quién es este profeta? Esteban empleó este versículo para apoyar su afirmación de que Jesucristo es realmente el Hijo de Dios, el Mesías (Hechos 7.37). La venida de Jesucristo a la tierra no fue una idea de último momento, sino parte del plan original de Dios.

Como en los días del antiguo Israel, actualmente muchas personas aseveran que tienen mensajes de Dios. Dios todavía sigue hablando a su pueblo, pero debemos ser cautelosos antes de decir que Dios ha hablado por medio de un profeta. ¿Cómo podemos saber que un profeta está hablando por Dios? (1) Podemos observar si sus profecías se cumplen o no; la prueba antigua para juzgar a los profetas. (2) Podemos confrontar sus palabras con las Escrituras. Dios nunca se contradice, así que si alguien dice algo contrario a la Biblia, podemos saber que esa no es Palabra de Dios.

Las ciudades de refugio hubieran sido ineficaces si los caminos que llevaban a ellas hubieran estado en mal estado. Por eso a los israelitas se les ordenó que construyeran buenos caminos. Muchos de los que venían a las ciudades literalmente corrían para salvar sus vidas. Un camino en buen estado hacía toda la diferencia entre la vida y la muerte. Requería mantenimiento continuo, ya que eran caminos de tierra que fácilmente podían ser arrastrados por el agua, cubiertos de arena, o atravesados por surcos profundos. No sólo era importante iniciar este sistema de justicia, sino también proporcionar los medios necesarios para mantenerlo.

Cada sociedad debe lidiar con el problema de homicidio. Pero ¿cómo debiera tratar la sociedad a aquellos que inocente o accidentalmente hayan matado a alguno? Dios tenía una respuesta para los israelitas. Como la venganza era común y rápida en los días de Moisés, Dios hizo que los israelitas apartasen varias «ciudades de refugio». Cualquiera que declarase haber dado muerte accidental a alguna persona podía huir a una de estas ciudades hasta poder tener un juicio justo. Si era hallado inocente de muerte intencional, podía permanecer en dicha ciudad y estar a salvo de los que buscaban venganza. Este es un bello ejemplo de cómo Dios combinaba su justicia y misericordia para con su pueblo. (Para más información acerca las ciudades de refugio véase la nota a Números 35.6 .)

El «vengador de la sangre» era el pariente varón más cercano de la persona asesinada. Actuaba como protector de la familia (véase Números 35.19).

Estos principios eran para uso de los jueces, no para ejecutar un plan de venganza personal. Esta actitud hacia el castigo puede parecer primitiva, pero realmente era un punto de penetración para la justicia y la imparcialidad en estos tiempos antiguos cuando la mayoría de las naciones empleaba métodos arbitrarios para castigar a los criminales. Estas guías reflejan un interés por la imparcialidad y la justicia, asegurando que aquellos que violaban la ley no fueran castigados con mayor severidad de lo que merecía su crimen en particular. Del mismo modo, un testigo falso recibía el mismo castigo que

hubiera recibido el acusado. El principio de que el castigo debe ser proporcional al crimen debe seguir observándose en la actualidad.

Así como los israelitas, a veces nos enfrentamos a oposiciones abrumadoras. Ya sea en la escuela, en el trabajo, o aun en casa, podemos sentirnos rezagados o desvalidos. Dios reforzó la confianza de los israelitas recordándoles que Él siempre estaba con ellos y que ya los había salvado de un peligro potencial. También nosotros podemos sentirnos seguros cuando consideramos que Dios puede vencer incluso los obstáculos más difíciles .

Aquí «herirás» significa matar. ¿Cómo puede un Dios justo y misericordioso ordenar la destrucción de una población entera? Hizo esto para proteger a su pueblo de la idolatría, que ciertamente traería la ruina a Israel (20.18). Es más, debido a que Israel no destruyó completamente ese pueblo inicuo como lo ordenó Dios, Israel fue constantemente oprimido por ellos y experimentó más grande derramamiento de sangre y destrucción que si hubiera seguido las instrucciones de Dios en primer lugar.

Los arqueólogos han descubierto los restos de muchas ciudades bien fortificadas en Canaán. Algunos tenían muros muy altos (más de 9 m de altura), terraplenes, fosos y torres. Acostumbrados a pelear a campo abierto, los israelitas tendrían que aprender nuevas estrategias de batalla para conquistar estas fortalezas impresionantes.

Cuando se cometía un crimen y el autor del mismo huía, toda la comunidad cargaba con la responsabilidad. Casi de la misma manera, si la ciudad tenía una intersección peligrosa y alguien era asesinado ahí, la comunidad era responsable tanto de los daños como de las restauraciones. Dios estaba señalando la necesidad que tenía la comunidad entera de responsabilizarse de lo que sucedía alrededor de ellos y de corregir cualquier situación que pudiera ser potencialmente peligrosa: física, social o moral.

Los hijos desobedientes y rebeldes debían ser llevados ante los ancianos de la ciudad y luego apedreados hasta la muerte. No hay registro bíblico o arqueológico de que este castigo fuera alguna vez llevado a cabo, pero el punto era que la desobediencia y la rebelión no debían ser toleradas en el hogar ni se debía permitir que quedara sin corrección.

Los hebreos debían cuidar y regresar los animales o las pertenencias perdidas a su propietario legítimo. En el mundo, en contraste, la regla es: «lo que te encuentres es tuyo». Para ir más allá de esta regla podemos proteger la propiedad de los demás y esto nos evitará que nos volvamos envidiosos y codiciosos.

Este versículo ordena a los hombres y a las mujeres que no inviertan sus papeles sexuales. No es un versículo acerca de la manera de vestir. Actualmente el rechazo de los

papeles es muy común, hay hombres que quieren convertirse en mujeres y mujeres que quieren convertirse en hombres. No es la forma de vestir lo que ofende a Dios, sino el usar esta forma para actuar el rol del otro sexo. Dios tuvo propósitos específicos para hacernos originalmente hombre y mujer.

Estas son leyes prácticas, útiles para establecer buenos hábitos para la vida de hoy. Versículo 8 : Ya que la gente utilizaba los techos planos como terrazas, un método sabio de seguridad sería colocar una baranda. Versículo 9 : Si usted planta juntas dos cosechas diferentes, una de ellas no sobrevivirá, ya que la más fuerte y más alta bloqueará la luz del sol y absorberá la mayor parte de los nutrientes vitales del suelo. Versículo 10 : un burro y un buey, debido a las diferencias de tamaño y fuerza, no pueden halar un arado en forma pareja. Versículo 11 : Dos tipos distintos de hebra se desgastan y se lavan de forma diferente, el combinarlos reducirá la vida de la prenda. No piense que las leyes de Dios son restricciones arbitrarias. Busque la razón que hay detrás de la ley. No están hechas sólo para enseñar y restringir, sino además para proteger.

¿Por qué incluyó Dios todas estas leyes acerca de los pecados sexuales? Las instrucciones acerca del comportamiento sexual eran vitales para un grupo de tres millones de personas que viajaron durante cuarenta años en campamentos. Pero serían igualmente importantes cuando entraran a la tierra prometida y se establecieran como nación. Pablo en Colosenses 3.5–8 , reconoció la importancia de reglas severas acerca del sexo para los creyentes, ya que los pecados sexuales tenían el poder de desorganizar y destruir la iglesia. Los pecados sexuales no son juegos inocentes de placeres prohibidos, como muy a menudo se describen, sino destructores poderosos de las relaciones. Confunden y despedazan el clima de respeto, confianza y credibilidad que son tan esenciales para un matrimonio sólido y para la seguridad de los hijos.

La ley de Dios no toleraba la prostitución. Estaba estrictamente prohibida. La prohibición de esta práctica puede ser obvia para nosotros, pero no lo era tanto para los israelitas. Casi en cualquier otra religión que ellos conocían incluían este acto como parte integral de sus cultos paganos. La prostitución se burla de la idea original de Dios para el sexo. Trata el sexo como un acto físico aislado en lugar de ser un acto de compromiso hacia otra persona. Fuera del matrimonio, el sexo destruye la relación. Dentro del matrimonio, si se encara con una actitud correcta, puede ayudar a cimentar la relación. Frecuentemente, Dios tuvo que prevenir a su pueblo acerca de las relaciones sexuales extramaritales. Actualmente todavía necesitamos escuchar sus advertencias: es necesario que se les advierta a los jóvenes acerca de las relaciones premaritales y a los adultos se les recuerde acerca de la fidelidad sexual.

Este mandamiento impedía que uno se aferrara a sus posesiones con egoísmo. También se aseguraba de que ninguno pasara hambre. Sin embargo, no era una excusa para aprovecharse del prójimo. Los fariseos no interpretaron esto de manera adecuada cuando acusaron a Jesús y a sus discípulos de cosechar en el día de reposo (Mateo 12.1 , 2).

Algunos piensan que este versículo está a favor del divorcio, pero este no es el caso. Simplemente reconoce una práctica que ya existía en Israel. Se deben leer los cuatro versículos para entender el punto central del pasaje. La intención no es sugerir que el hombre se divorcie de su esposa por cualquier capricho o razón. El divorcio era un acto final y permanente para la pareja. Si un hombre al casarse con su mujer encontraba algo indecente en ella y la despedía, no podría nunca más volverse a casar con ella. Aun cuando hubiera muerto la persona con quien esta mujer había establecido una nueva relación (24.4). Esta restricción era para prevenir un nuevo matrimonio a la ligera después de un divorcio frívolo. La intención era hacer pensar a la gente dos veces antes de divorciarse.

Los recién casados debían permanecer juntos el primer año. Esto era para evitar colocar excesiva carga sobre una nueva relación no asentada y darles una oportunidad de madurar y fortalecerse antes de enfrentar las numerosas responsabilidades. Un jardinero comienza colocando una semillita en un pequeño recipiente y espera a que eche raíces antes de plantarla en el campo. Permita que su matrimonio se fortalezca protegiéndolo de excesivas presiones y distracciones externas, especialmente al comienzo. Y no espere ni demande mucho de los recién casados para que no les falte el tiempo ni la energía para establecer su matrimonio.

A lo largo del Antiguo Testamento Dios dice a su pueblo que trataran a los pobres con justicia. Con frecuencia a los indefensos y a los que han sido golpeados por la pobreza se les mira con desdén como si fueran incompetentes u holgazanes cuando, en realidad, puede que sean víctimas de la opresión y de las circunstancias. Dios dice que debemos hacer todo lo que esté de nuestra parte para ayudar a los necesitados. Su justicia no permitió que los israelitas insistieran en sacar provecho o apurar a los menos afortunados para que les pagaran. En su lugar, la ley de Dios daba al pobre todas las oportunidades para mejorar su situación, mientras que proveía opciones humanas para aquellos que no podían hacerlo. Ninguno de nosotros está completamente aislado del pobre. Dios quiere que los tratemos con justicia y que hagamos nuestra parte a fin de ver sus necesidades satisfechas.

El pueblo de Dios recibió instrucciones de dejar parte de su cosecha en los campos de modo que los extranjeros y los pobres pudiesen recogerla. Esta segunda recogida era denominada espigar, y constituía una manera de proveerse de comida. Años más tarde, Rut obtuvo comida para sí y para Noemí al espigar tras los segadores en el campo de Booz, juntando las sobras (Rut 2.2). Como esta ley aún era obedecida años después de haber sido escrita, Rut, una mujer en la línea genealógica de Cristo, pudo encontrar comida.

A primera vista, estos versículos podrían parecer irrelevantes en la actualidad, pero una mirada más de cerca revela algunos principios importantes acerca de la disciplina. ¿Es usted responsable de la disciplina de un niño, de un estudiante, o de un empleado? Hay tres puntos importantes que le ayudarán con esta responsabilidad: (1) el castigo debe llegar rápidamente después de la ofensa; (2) el grado de castigo debe reflejar la seriedad

de la ofensa; y (3) no se exceda en el castigo. Una disciplina que es rápida, justa y moderada logra su objetivo sin herir la dignidad del ofensor.

¿Cuál es el punto de esta regla del Antiguo Testamento? Los bueyes eran utilizados a menudo para pisar el grano en la era. El animal era atado por medio de un poste a una piedra de molino. Conforme caminaba alrededor de la piedra, sus patas pisaban el grano, separando el grano de la paja. Al mismo tiempo la piedra de molino molía el grano para convertirlo en harina. Para evitar que comiera mientras trabajaba, se le ponía al buey un bozal. Pablo empleó esta ilustración en el Nuevo Testamento al referirse a que a las personas que trabajan en la obra cristiana no se les deberían negar los beneficios que corresponden, sino que deberían recibir sostén económico (1 Corintios 9.9 , 10 ; 1 Timoteo 5.17 , 18). El hecho de que una persona esté en el ministerio cristiano no significa que debería ser mal remunerado. Hay incluso una aplicación más amplia: no sea tacaño con la gente que trabaja para usted.

Esta ley describe un matrimonio por «levirato», el casamiento de una viuda con el hermano de su finado esposo. El propósito de este matrimonio era perpetuar el nombre del hombre muerto y su herencia. Los lazos familiares eran un aspecto importante de la cultura israelita. La mejor manera de ser recordado era a través de su línea de descendientes. Si una viuda se casaba con alguien ajeno a la familia, la primera línea de su esposo se terminaría. En Génesis 38 , Tamar luchó por este derecho.

Esta recitación de los tratos de Dios con su pueblo ayudó al pueblo a recordar lo que Dios había hecho por ellos. ¿Cuál es la historia de la relación que tiene con Dios? ¿Puede expresar con palabras claras y concisas lo que Dios ha hecho por usted? Encuentre un amigo a quien poder relatar su travesía espiritual y que pueda relatarle la suya. El hecho de contarse sus historias será de ayuda para que entiendan claramente su historia espiritual personal, a la vez que servirá de aliento e inspiración a ambos. Nota: «arameo a punto de perecer» puede significar peregrino o perdido. También, los arameos eran el pueblo del norte de Siria y eran de los antepasados de Abraham. Esto se usa también como referencia a Jacob, que pasó muchos años allí (Génesis 29–31) y consiguió a sus dos esposas en Aram.

Moisés dijo que como los israelitas eran ahora pueblo de Dios, era necesario que empezaran a obedecer los mandamientos de Dios.

El Señor había especificado que se edificara un altar de piedras sin cortar (piedras del campo) de modo que el pueblo no empezara a adorar los altares como si fueran ídolos. El uso del cincel para cortar una piedra del altar equivaldría a profanarlo (Éxodo 20.24–26). Además, como en esa época los israelitas todavía no estaban capacitados para trabajar con hierro, la utilización de herramientas de hierro podría indicar que hacían uso de la cooperación y la pericia de otras naciones.

Moisés estaba revisando la ley con la nueva generación del pueblo. Cuando decidimos creer en Dios, debemos también decidir seguir sus caminos. Lo que hacemos muestra lo que realmente creemos. Examínese a sí mismo y pregúntese si la gente puede discernir que usted es un miembro de la familia de Dios.

Estas maldiciones eran una serie de juramentos, dichos por los sacerdotes y afirmados por el pueblo, por lo que este prometía mantenerse alejado de las malas acciones. Al decir *Amén,* «Así sea», el pueblo se responsabilizó de sus actos. Algunas veces cuando miramos una lista de maldiciones como esta, pensamos que Dios tiene mal carácter y que está listo para aplastar a cualquiera que se salga de la línea. Pero debemos ver estas restricciones no como amenazas, sino como advertencias amorosas acerca de los hechos mismos de la vida. De la misma manera que advertimos a los niños que se alejen de las estufas calientes y de las calles de mucho tránsito, Dios quiere que nos alejemos de los actos peligrosos. La ley natural de su universo nos dice claramente que cuando hacemos algo malo en contra del hombre o de Dios surgen consecuencias trágicas. Dios es lo suficientemente misericordioso con el hombre para decirle esta verdad llanamente. Motivadas por el amor y no por la ira, sus palabras severas nos ayudan a evitar las consecuencias graves que resultan de rechazar a Dios o de hacer mal a otros. Pero Dios no nos deja solamente con maldiciones y consecuencias. Inmediatamente después de estas maldiciones, descubrimos las grandes bendiciones (consecuencias positivas) que surgen cuando vivimos para Dios (28.1–14). Esto nos proporciona un incentivo adicional para obedecer las leyes de Dios. Ya que todas estas bendiciones no vendrán en nuestra vida terrenal, los que obedezcan a Dios experimentarán la plenitud de su bendición cuando establezca los nuevos cielos y la nueva tierra.

Esta maldición hace referencia a una sequía.

Una de las maldiciones para quienes rechazaran a Dios sería que se volverían locos al ver toda la tragedia alrededor de ellos. ¿Ha sentido en alguna ocasión que se volvería loco si escuchara una vez más que hubo otra violación, otro secuestro, otro asesinato u otra guerra? Mucha de la maldad del mundo es el resultado del fracaso de la gente en conocer y servir a Dios. Cuando escuche malas noticias, no se queje inútilmente como lo hacen los no creyentes que carecen de esperanza para el futuro. Recuerde que a pesar de todo eso, Dios tiene el control máximo y que regresará algún día para poner las cosas en orden.

Esto sucedió cuando Asiria y Babilonia se llevaron cautivos a los israelitas a sus tierras (2 Reyes 17.23 ; 25.11).

Esta advertencia severa llegó a ser realidad trágicamente cuando Israel fue derrotado y llevado cautivo por Asiria (722 a.C.) y Judá a Babilonia (586 a.C.). Más tarde, en el año setenta de la era cristiana, la opresión romana forzó a muchos judíos a huir de su tierra natal. Así, el pueblo fue dispersado a varias naciones.

En el monte Sinaí, cuarenta años antes, Dios e Israel hicieron un pacto (Éxodo 19 , 20). Aun cuando el pacto constaba de varias partes (léanse los libros de Éxodo, Levítico y Números), su propósito podía resumirse en una sola frase: Dios prometió que bendeciría a los israelitas al hacerlos una nación a través de la cual el resto del mundo podría conocer a Dios. Los israelitas prometieron amar y obedecer a Dios para poder recibir las bendiciones físicas y espirituales. Aquí Moisés repasa este pacto. Dios todavía estaba sosteniendo su parte del trato (y siempre lo haría), pero los israelitas eran negligentes con su parte. Moisés volvió a pronunciar el pacto para advertir al pueblo que experimentarían una disciplina severa si no mantenían su parte del acuerdo.

De la misma manera que el pueblo de Israel no notó el cuidado que les dispensaba Dios a lo largo de su travesía, en ocasiones nosotros no notamos todas las maneras que tiene Dios de cuidarnos: que todas nuestras necesidades diarias han sido suplidas y que hemos sido bien alimentados y vestidos. Peor aun, erróneamente nos atribuimos el crédito de ser buenos proveedores en lugar de reconocer la mano de Dios en el proceso.

¿Cuál es la mejor manera de prosperar en la vida? Para los israelitas, su primer paso era guardar su parte del pacto. Debían amar a Dios de todo su corazón, de toda su alma y con todas sus fuerzas (6.4 , 5). Nosotros, también, hemos de buscar primeramente el Reino de Dios y su justicia (Mateo 6.33); entonces vendrá el verdadero éxito en la vida como bendición proveniente de la mano de Dios.

Moisés previno que el día que los hebreos decidieran dar la espalda a Dios, se plantaría una raíz que produciría fruto amargo (véase Hebreos 12.15). Cuando decidimos hacer algo que de antemano sabemos que está mal, plantamos una semilla de maldad que comienza a crecer fuera de control, y a la larga produce una cosecha de arrepentimiento y dolor. Pero podemos prevenir que esas semillas de pecado echen raíces. Si usted ha hecho algo malo, confiéselo inmediatamente a Dios y a los demás. Si la semilla no encuentra suelo fértil, su fruto amargo nunca madurará.

Hay ciertas cosas que Dios decidió no revelarnos, posiblemente por las siguientes razones: (1) nuestras mentes finitas no pueden entender los aspectos infinitos del universo de Dios y su naturaleza (Eclesiastés 3.11); (2) algunas cosas no necesitamos conocerlas hasta que seamos más maduros; y (3) como Dios es infinito y omnisciente, es simplemente imposible para nosotros saber todo lo que Él hace. Este versículo muestra que a pesar de que Dios no nos ha dicho todo lo que hay sobre la obediencia a Él, nos ha dicho bastante. Así, la desobediencia proviene de un acto de la voluntad, no por una falta de conocimiento. A través de la Palabra de Dios sabemos lo suficiente para ser salvos por fe y servirle. No debemos usar las limitaciones de nuestro conocimiento como una excusa para rechazar sus reclamos en nuestra vida.

Moisés dijo a los hebreos que cuando estuvieran listos para regresar a Dios, Él estaría listo para recibirlos. La misericordia de Dios es increíble. Esto va más allá de lo que nos podemos imaginar. Aun si los judíos deliberadamente se apartaron de Él y arruinaron sus vidas, Dios de todas maneras los haría volver. Dios les daría un espíritu renovado

(circuncidaría sus corazones). Dios quiere perdonarnos y también traernos de regreso a Él. Algunas personas no aprenderán hasta que su mundo se haya derrumbado alrededor de ellas. Entonces el arrepentimiento y el dolor parecen abrir sus ojos a lo que Dios ha estado diciendo desde el principio. ¿Lo ha separado el pecado de Dios? No importa cuán lejos nos hayamos ido, Dios nos promete un principio nuevo si tan sólo nos volvemos a Él.

Dios nos ha llamado para que obedezcamos sus mandamientos, mientras nos recuerda que sus leyes no están escondidas para nosotros ni fuera de nuestro alcance. ¿Ha dicho usted alguna vez que obedecería a Dios si sólo supiera lo que Él quiere? ¿Se ha quejado alguna vez de que la obediencia es demasiado difícil para un simple humano? Estas son excusas inaceptables. Las leyes de Dios están escritas en la Biblia y son claramente evidentes en el mundo que nos rodea. Es razonable, sensato y benéfico obedecerlas. La parte más difícil cuando obedecemos las leyes de Dios es simplemente decidir empezar ahora. Pablo se refiere a este pasaje en Romanos 10.5–8 .

Moisés desafió a los israelitas a escoger la vida, obedecer a Dios y por lo tanto continuar experimentando sus bendiciones. Dios no fuerza su voluntad sobre nadie. Él nos deja decidir por nosotros mismos si lo seguimos o si lo rechazamos. Sin embargo, esta decisión es una cuestión de vida o muerte. Dios quiere que nos demos cuenta de esto, ya que Él quiere que todos nosotros escojamos la vida. Día a día, en cada nueva circunstancia, debemos afirmar y reforzar este compromiso.

Las leyes debían ser leídas a toda la congregación para que así todos, incluso los niños, pudieran escucharlas. Cada siete años, la nación entera se reunía y escuchaba a un sacerdote leer las leyes. No existían los libros, Biblias ni un puesto de periódicos donde se distribuyera la Palabra de Dios, así que la gente tenía que confiar en el comunicado verbal y en la buena memoria. La memorización era una parte importante de la adoración, ya que si todos conocían la ley, la ignorancia no sería una excusa para quebrantarla. Para cumplir con el propósito y la voluntad de Dios en nuestra vida, necesitamos tener en nuestro corazón y mente el contenido y la sustancia de su Palabra. Para los hebreos, este proceso comenzaba en la niñez. Una de nuestras prioridades deberá ser el enseñar a nuestros niños y a los nuevos creyentes. Nuestros mejores maestros, nuestros mejores recursos y nuestro pensamiento más cuidadosos deberán ser dirigidos a mostrar a los nuevos creyentes cómo seguir a Dios en todas las situaciones de la vida.

En la educación cristiana, existe un lugar para la música y para la edificación de todos los creyentes. Algunas personas memorizan himnos clásicos de la iglesia para ayudarlos a pensar en lo que es verdadero, justo y bueno. Otros encuentran grabaciones que pueden escuchar cuando están en el auto o en casa. ¿De qué maneras creativas puede ser usada la música para enseñar en su iglesia? ¿Cómo podría usted aprovechar al máximo el beneficio de la música en su familia?

Josué fue designado para tomar el mando de Israel y guiar al pueblo a la tierra prometida (Moisés no pudo entrar en la tierra debido a su desobediencia, Números 20.12). Josué,

mencionado por primera vez en Éxodo 17.9 , había sido el asistente de Moisés durante muchos años (Josué 1.1). Una de sus cualidades clave era su fe. Fue uno de los doce espías que primero entraron en Canaán, sólo él y Caleb creyeron que Dios podía ayudar a Israel a conquistar la tierra (Números 13.1–14.30). En dos oportunidades en este capítulo, Moisés anima a Josué a que sea fuerte y valiente (31.7 , 23). Ciertamente, era una tarea atemorizante cuidar, ayudar a resolver sus disputas y guiar a la batalla a tres millones de personas. Encontrar valor sería una de las pruebas más grandes para Josué. Él era fuerte y valiente porque sabía que Dios estaba con él, y tenía fe en que Dios haría todo lo que había prometido a Israel.

Moisés sabía que los israelitas, a pesar de todo lo que sabían que Dios había hecho, llevaban la rebeldía en su corazón. Merecían el castigo de Dios, aun cuando en vez de eso, con frecuencia, recibían la misericordia de Dios. Nosotros también somos testarudos y rebeldes por naturaleza. A lo largo de nuestra vida luchamos con el pecado. No es suficiente arrepentirnos una vez al mes o una vez a la semana. Debemos continuamente apartarnos de nuestros pecados y permitir que la misericordia de Dios nos salve.

Moisés no sólo era un gran profeta, sino que además era un director del canto. Después de tres sermones, transformó su mensaje en canto. En ocasiones, recitar algo de una manera diferente lo hace más fácil de recordar. Esta canción es una breve historia de Israel. Les recordaba los errores, los prevenía de volver a caer en ellos y les ofrecía la esperanza que sólo se puede encontrar al confiar en Dios.

VISTA	La belleza y el simbolismo del tabernáculo; cada color y cada matiz tenía un significado.
OÍDO	El empleo de la música; había instrucciones para el uso de una variedad de instrumentos y en la Biblia están registradas muchas canciones.
TACTO	En el sacrificio, tocaban la cabeza del animal simbolizando el hecho de que este estaba tomando su lugar.
OLFATO	Los sacrificios eran quemados, emitiendo un aroma familiar.
GUSTO	Las fiestas de Israel eran celebraciones y conmemoraciones, la mayoría de la comida era simbólica.

La adoración de Israel abarcaba todos los sentidos. Esto reforzaba el significado de la ceremonia. Cada sentido puede ser utilizado para adorar a Dios.

Los israelitas no tenían excusa para abandonar a Dios. Él los había protegido como un pastor bondadoso. Los había guardado como una persona protege la pupila (la niña) de su ojo. Había sido el protector que los rodeaba, como una mamá águila que protege a sus

pichones. Sólo el Señor los había guiado. Y sólo el Señor nos guía a nosotros. Recordemos que debemos confiar en Él.

Moisés instó al pueblo a que meditara la Palabra de Dios y la enseñara a sus hijos. Puede colocar la Biblia en su estante de libros y dejar que se empolve, o puede hacerla parte vital de su vida al dedicar regularmente un tiempo para estudiarla. Cuando usted descubra la sabiduría del mensaje de Dios, querrá aplicarlo a su vida y transmitirlo a su familia y a los demás. La Biblia no es sólo una buena lectura, es ayuda real para la vida.

Observe la diferencia que hay entre las bendiciones que Dios dio a cada tribu. A una le dio la mejor tierra, a otra fortaleza, a otra seguridad. Muy a menudo vemos a alguien con una bendición particular y pensamos que Dios debe amarlo más que a otros. Mejor piense que Dios distribuye a cada persona talentos únicos. Todos estos dones son necesarios para completar su plan. No tenga envidia de los dones que otros tienen. En lugar de eso, descubra los dones que Dios le ha dado y decida realizar las tareas para las cuales lo ha calificado únicamente a usted.

La tribu de Gad recibió lo mejor de la tierra porque obedecieron a Dios al ejecutar su castigo sobre los enemigos malvados de Israel. El castigo es desagradable tanto para el que lo ejecuta como para el que lo recibe, pero es una parte necesaria del crecimiento. Si usted está en un cargo en el que se requiere que en ocasiones corrija a alguien, no se detenga y cumpla su deber. Comprenda que la disciplina realista es importante para el desarrollo del carácter. Siempre procure ser justo y misericordioso, manteniendo en mente los mejores intereses de la persona que debe recibir el castigo.

Lavar los pies en aceite era una señal de prosperidad.

La canción de Moisés declara que Dios es nuestro refugio, nuestra única seguridad verdadera. Cuántas veces confiamos nuestras vidas a otras cosas: quizá al dinero, a una carrera profesional, a una noble causa o a un sueño de toda la vida. Pero nuestro único refugio es el Dios eterno, el que siempre estira sus brazos para sostenernos cuando los soportes tambaleantes en los que confiamos se derrumban y caemos. Ninguna tormenta puede destruirnos cuando nos refugiamos en Él. Sin embargo, aquellos sin Dios deberán ser siempre cautelosos. Un error puede aniquilarlos. Vivir para Dios en este mundo puede parecer un negocio riesgoso. Pero son los impíos los que están en arenas movedizas. Ya que Dios es nuestro refugio, podemos atrevernos a ser audaces.

Moisés es la única persona que alguna vez ha hablado con Dios cara a cara (Éxodo 33.11 ; Números 12.8). Fue proclamado el profeta más grande de Israel. Aun así, a este gran hombre no se le permitió entrar a la tierra prometida, porque desobedeció a Dios (Números 20.12). No importa cuán buenos seamos, o cuánto hayamos hecho por Dios, a veces lo desobedecemos. El resultado de nuestra desobediencia será la disciplina. Dios disciplinó a Moisés severamente, y aun así lo llamaba su amigo. Cuando usted experimente el escozor de la disciplina de Dios, haga lo que hizo Moisés. Vuélvase a

Dios con amor y comprensión, con el deseo de ser mejor. No se aparte enojado, avergonzado ni resentido. En su lugar, vuélvase a Dios con amor, apertura y un deseo de mejorar.

Moisés, el hombre que no quería ser enviado a Egipto porque era «tardo en el habla» (Éxodo 4.10), pronunció para Israel los tres discursos que dieron forma al libro de Deuteronomio. Dios le dio el poder de desarrollarse en un líder nacional y en un orador poderoso después de haber sido un pastor tartamudo. Su valentía, humildad y sabiduría transformaron a los esclavos hebreos en una nación. Pero Moisés era una persona que no permitió que el éxito se le subiera a la cabeza. Al final, Dios siguió siendo el mejor amigo de Moisés. Su amor, respeto y admiración por Dios fue creciendo diariamente a lo largo de su vida. Moisés sabía que no era su propia grandeza lo que lo había vuelto exitoso; era la grandeza del Dios todopoderoso en el que había confiado. Hubo muchos profetas grandes y poderosos durante la época de los reyes. Pero pasarían más de mil años antes que apareciera uno más grande que Moisés: Jesús.

Antes de su muerte, Moisés subió al monte Nebo. A pesar de que no pudo entrar a la tierra prometida, Dios le mostró su belleza desde aquella cima.

- Éxodo de Egipto 1446 a.C. (1280 a.C.)
- Los israelitas entran a Canaán 1406 (1240)
- Los jueces comienzan a gobernar 1375 (1220)
- LA ÉPOCA DE CONQUISTA DE CANAÁN
- LOS JUECES
- Reino unido bajo Saúl 1050 (1045)
- David comienza a reinar 1010

PROPÓSITO:

Dar la historia de la conquista de la tierra prometida

¿RECUERDA ese juego de la infancia llamado «sigue al líder»? La idea era copiar las payasadas de la persona al frente de uno en la línea de niños que iban dando vueltas por el vecindario. Ser uno de los «seguidores» era bueno, pero ser el «líder» era lo más divertido, ya que a este le tocaba crear mímicas y marchas imaginativas para que los

AUTOR:

Josué, excepto el final que quizás lo escribió el sumo sacerdote Finees, testigo ocular de los hechos descritos allí

MARCO HISTÓRICO:

Canaán, también llamada la tierra prometida, que ocupaba casi el mismo territorio de lo que hoy en día es Israel

VERSÍCULO CLAVE:

«Pasad por en medio del campamento y mandad al pueblo, diciendo: Preparaos comida, porque dentro de tres días pasaréis el Jordán para entrar a poseer la tierra que Jehová vuestro Dios os da en posesión» (1.11).

PERSONAS CLAVE:

Josué, Rahab, Acán, Finees, Eleazar

LUGARES CLAVE:

Jericó, Hai, monte Ebal, monte Gerizim, Gabaón, Gilgal, Silo, Siquem

CARACTERÍSTICAS PARTICULARES:

De un total de más de un millón de personas, Josué y Caleb fueron los únicos que salieron de Egipto y entraron a la tierra prometida.

demás lo imitaran.

En la vida real, los grandes líderes son una rareza. Muchas veces hay personas elegidas o señaladas para ocupar posiciones de liderazgo, pero después titubean o dejan de actuar con decisión. Otros abusan de su poder para satisfacer el ego, aplastando a sus súbditos y despilfarrando recursos. Pero sin líderes fieles, éticos y eficaces, la gente vaga.

Israel viajó cuarenta años por rutas sinuosas en el desierto, pero *no* porque seguían al líder. Todo lo contrario. Con una fe decadente, se negaron a obedecer a Dios y conquistar a Canaán. Por eso vagaban. Finalmente, la nueva generación estaba lista para cruzar el Jordán y poseer la tierra. A Josué, quien se distinguía como hombre de fe y valor (él y Caleb fueron los dos espías que presentaron un informe positivo, según se narra en Números 13.30–14.9), lo escogieron como sucesor de Moisés. Este libro relata el final de la marcha del pueblo de Dios y su conquista de la tierra prometida bajo el liderazgo de Josué.

Josué fue un brillante líder militar con una gran influencia espiritual. Sin embargo, la clave de sus triunfos era su sumisión a Dios. Cuando Dios hablaba, Josué escuchaba y obedecía. La obediencia de Josué sirvió de modelo a Israel. Por lo tanto, el pueblo fue fiel a Dios durante la vida de Josué.

El libro de Josué se divide en dos partes principales. La primera narra los hechos relacionados con la conquista de Canaán. Después de cruzar el Jordán en seco, los israelitas acamparon cerca de la gran ciudad de Jericó. Dios mandó al pueblo que la conquistaran mediante trece marchas alrededor de la ciudad, al cabo de las cuales tocarían las bocinas y gritarían. Debido a que siguieron esta singular estrategia de Dios, ganaron (capítulo 6). Después de la destrucción de Jericó, comenzaron a atacar al pequeño pueblo de Hai. Su primer ataque fracasó debido al pecado de uno de los israelitas (Acán; capítulo 7). Después

que los hombres de Israel apedrearon a Acán y a su familia, quitando el pecado de en medio de la comunidad, los israelitas conquistaron a Hai (capítulo 8). En la siguiente batalla contra los amorreos, Dios hizo que aun el sol se detuviera para ayudar a los israelitas en su victoria (capítulo 10). Finalmente, después de derrotar a otros grupos de cananeos dirigidos por Jabín y sus aliados (capítulo 11), poseyeron la mayor parte de la tierra.

La segunda parte del libro de Josué narra la distribución y el establecimiento del pueblo en el territorio conquistado (capítulos 13–22). El libro concluye con el discurso final de Josué y su muerte (capítulos 23 , 24).

Josué se comprometió a una obediencia total a Dios y este libro habla de la obediencia. Sea que conquistaran enemigos o poblaran la tierra, el pueblo de Dios tenía que hacerlo como Dios mandaba. En su mensaje final al pueblo, Josué enfatizó la importancia de la obediencia a Dios. «Guardad, pues, con diligencia, vuestras almas, para que améis a Jehová vuestro Dios» (23.11), y «escogeos hoy a quién sirváis[...] pero yo y mi casa serviremos a Jehová» (24.15). Lea el libro de Josué y hágase hoy un nuevo propósito de obedecer a Dios. Decida seguirlo a dondequiera que le lleve y a cualquier costo.

A. ENTRAN A LA TIERRA PROMETIDA (1.1–5.12) 1. Josué dirige la nación 2. Cruzan el Jordán	Josué demostró su fe en Dios al aceptar el reto de ser líder de la nación. Los israelitas reafirmaron su compromiso con Dios al obedecer y pasar el Jordán para poseer la tierra. Cuando vivimos la vida cristiana, debemos pasar de la antigua vida a la nueva, despojándonos de nuestros deseos egoístas y siguiendo adelante para poseer todo lo que Dios planeó para nosotros. Como Josué e Israel, necesitamos una fe valiente para vivir la nueva vida.
B. CONQUISTA DE LA TIERRA PROMETIDA (5.13–12.24)	Josué y su ejército fueron de ciudad en ciudad, limpiando la tierra de su maldad al destruir toda huella de adoración idolátrica. El conflicto con el mal es inevitable y debemos ser tan inclementes como Israel al destruir el pecado de

1. Josué ataca la región central 2. Josué ataca a los reyes del sur 3. Josué ataca a los reyes del norte 4. Resumen de las conquistas	nuestras vidas.
C. DISTRIBUCIÓN DE LA TIERRA PROMETIDA (13.1–24.33) 1. Las tribus reciben sus tierras 2. Se apartan ciudades especiales 3. Las tribus del este regresan a casa 4. Discurso de despedida de Josué a los líderes	Josué instó a los israelitas a seguir al Señor y a adorarlo solo a Él. El pueblo vio cómo Dios los libró de muchos enemigos y de manera milagrosa suplió todas sus necesidades, pero tenía la tendencia a descarriarse del Señor. Aunque hemos visto la mano de Dios actuando en nuestras vidas, también debemos renovar continuamente nuestro propósito de obedecerlo sobre cualquier otra autoridad y adorarlo solo a Él.

TEMA	EXPLICACIÓN	IMPORTANCIA
Triunfo	Dios daba el triunfo a los israelitas cuando obedecían su plan maestro, no cuando seguían tras sus propios intereses. La victoria llegaba cuando confiaban en Él y no en su poder militar, dinero, fuerza o ingenio.	La obra de Dios hecha a la manera de Dios nos lleva al éxito que ofrece Dios. La medida del éxito, sin embargo, no debe ser establecida por la sociedad que nos rodea sino por la Palabra de Dios. Debemos ajustar nuestras maneras de pensar y adoptar el punto de vista de Dios en cuanto a lo que es triunfar.
Fe	Los israelitas demostraron fe al confiar todos los días en Dios en cuanto a	Nuestra fuerza para hacer la obra de Dios resulta de nuestra confianza en

	salvación y dirección. Recordando cómo Dios había cumplido sus promesas en el pasado, desarrollaron una firme confianza en que Él seguiría siendo fiel en el futuro.	Él. Sus promesas nos aseguran su amor y su presencia que ha de guiarnos en las decisiones y luchas que enfrentamos. La fe comienza cuando creemos que podemos confiar en Él.
Dirección	Dios dio instrucciones a los israelitas sobre cada aspecto de la vida. Su ley los guió en su diario vivir y sus órdenes específicas de marcha les dio la victoria en la batalla.	La dirección de Dios para la vida diaria la podemos encontrar en su Palabra. Manteniendo al día nuestra relación con Dios, tendremos la sabiduría necesaria para ganar las grandes batallas de la vida.
Liderazgo	Josué fue un ejemplo de un líder excelente. Tenía confianza en el poder de Dios, valor frente a la oposición y disposición a buscar el consejo de Dios.	Para ser un líder fuerte como Josué, debemos estar listos para escuchar y actuar rápidamente cuando Dios lo indique. Una vez que tengamos sus instrucciones, debemos ser diligentes al ejecutarlas. Los verdaderos líderes son guiados por Dios.
Conquista	Dios mandó a su pueblo a conquistar a los cananeos y tomar todas sus tierras. Si hubieran terminado esta misión hubieran cumplido la promesa de Dios a Abraham y aplicado el castigo que merecían los pueblos impíos que vivían allí. Desgraciadamente, Israel nunca terminó este trabajo.	Israel fue fiel al cumplir con esta misión al principio, pero su determinación se debilitó. Amar a Dios significa más que sentir entusiasmo por Él. Debemos terminar todo el trabajo que Él nos da y seguir sus instrucciones en todos los aspectos de nuestras vidas.

LUGARES CLAVE EN EL LIBRO DE JOSUÉ

La historia de Josué comienza con los israelitas acampados en Sitim. Los israelitas bajo el mando de Josué estaban listos para entrar en Canaán y conquistarla. Pero antes de que la nación emprendiera la marcha, Josué recibió instrucciones de Dios (1.1–18).

Toda la nación se preparó para cruzar este río, que estaba crecido por las lluvias de primavera. Después de regresar los espías de Jericó con un informe positivo, Josué preparó a los sacerdotes y al pueblo para ver un milagro. Cuando los sacerdotes entraron al Jordán llevando el arca del pacto, el agua se detuvo y toda la nación pasó en seco a la tierra prometida (2.1–4.24).

Después de pasar el Jordán, los israelitas acamparon en Gilgal en donde renovaron su compromiso con Dios y celebraron la Pascua, la fiesta solemne que conmemoraba su liberación de Egipto (véase el libro de Éxodo). Mientras Josué hacía planes para el ataque a Jericó, un ángel se le apareció (5.1–15).

La ciudad amurallada de Jericó parecía un enemigo formidable. Pero cuando Josué siguió los planes de Dios, los grandes muros no presentaron ningún obstáculo. La ciudad fue conquistada simplemente con la marcha obediente del pueblo (6.1–27).

La victoria no podía continuar sin la obediencia a Dios. Por eso la desobediencia de un hombre, Acán, causó la derrota de toda la nación en la primera batalla contra Hai. Pero una vez que el pecado fue reconocido y castigado, Dios le dijo a Josué que se animara y atacara de nuevo a Hai. Esta vez tomaron la ciudad (7.1–8.29).

Después de derrotar Hai, Josué edificó un altar en el monte Ebal. Entonces el pueblo se dividió, una mitad al pie del monte Ebal y la otra mitad al pie del monte Gerizim. Los sacerdotes estaban de pie entre los montes llevando el arca del pacto, mientras Josué leía la ley de Dios a todo el pueblo (8.30–35).

Fue justamente después de que los israelitas hubieron reafirmado su pacto con Dios que sus líderes cometieron un gran error: les engañaron para que celebraran un tratado de paz con la ciudad de Gabaón. Los gabaonitas fingieron haber viajado desde lejos y pidieron celebrar un tratado con los israelitas. Los líderes celebraron el tratado sin consultar a Dios. Poco después se descubrió el engaño, pero como el tratado ya se había formalizado, Israel no podía echarse atrás. Como resultado, los gabaonitas salvaron sus vidas, pero se vieron forzados a convertirse en esclavos de Israel (9.1–27).

El rey de Jerusalén se enojó mucho con los líderes de Gabaón por haber celebrado un tratado de paz con los israelitas. Él reunió a los ejércitos de otras cuatro ciudades para atacar. Gabaón le pidió ayuda a Josué. Josué actuó de inmediato. Saliendo de Gilgal atacó a la alianza de ejércitos por sorpresa. La batalla siguió y se trasladó al valle de Ajalón, y Josué le pidió a Dios que se detuviera el sol hasta que el enemigo pudiera ser destruido (10.1–43).

Al norte, en Hazor, el rey Jabín movilizó a los reyes de las ciudades circundantes para unirse y derrotar a Israel. Pero Dios dio la victoria a Josué y a Israel (11.1–23).

Después de conquistar a los ejércitos de Canaán, Israel se reunió en Silo para erigir el tabernáculo. Este edificio portátil había sido el centro de adoración de la nación durante sus años de peregrinación en el desierto. Se les dieron sus porciones a las siete tribus que no habían recibido sus tierras (18.1–19.51).

Antes de morir Josué, llamó a toda la nación a reunirse en Siquem para recordarles que Dios les había dado la tierra y que sólo Dios les ayudaría a conservarla (24.1–33).

Al comenzar el libro de Josué, los israelitas se encuentran acampados a la orilla oriental del Jordán, a la misma entrada de la tierra prometida y ya habían completado el período

de duelo por Moisés, que acababa de morir (Deuteronomio 34.7 , 8). Treinta y nueve años antes (después de pasar un año en el monte Sinaí recibiendo la ley de Dios), los israelitas tuvieron una oportunidad de entrar a la tierra prometida, pero no confiaron en que Dios les daría la victoria. Por lo tanto, Dios no les permitió entrar a la tierra, sino que los hizo vagar por el desierto hasta que muriera aquella generación desobediente.

Durante su peregrinación en el desierto, los israelitas obedecieron las leyes de Dios. Además enseñaron a la nueva generación a obedecer las leyes de Dios, a fin de que pudieran entrar en la tierra prometida (Canaán). A medida que los hijos crecían, con frecuencia les recordaban que la fe y la obediencia a Dios traían victoria, mientras que la incredulidad y la desobediencia producían tragedia. Cuando el último de la generación mayor y los de la nueva generación fueron adultos, los israelitas se prepararon para pasar el río y poseer la tierra prometida, anhelada por tanto tiempo.

Dios mandó a Josué a llevar a los israelitas a la tierra prometida (también llamada Canaán) y conquistarla. Esto no fue un acto de imperialismo ni agresión, sino un acto de castigo. He aquí algunos pasajes en la Biblia donde Dios prometió dar esta tierra a los israelitas y las razones por las cuales lo hizo.

Génesis 12.1–3	Dios prometió bendecir a Abraham y hacer de sus descendientes una gran nación
Génesis 15.16	Dios escogería el tiempo más adecuado para que Israel entrara en Canaán porque las naciones que vivían allí en ese entonces serían impías y estarían listas para el castigo (su pecado habría llegado al tope)
Génesis 17.7 , 8	Dios prometió entregar toda la tierra de Canaán a los descendientes de Abraham
Éxodo 33.1–3	Dios prometió ayudar a los israelitas a echar de Canaán a todas las naciones impías
Deuteronomio 4.5–8	Los israelitas debían dar el ejemplo de una vida santa a todo el mundo. Esto no sería así si se mezclaban con los impíos cananeos
Deuteronomio 7.1–5	Los israelitas debían destruir completamente a los cananeos a causa de su impiedad y del llamado de Israel a la pureza
Deuteronomio 12.2	Los israelitas debían destruir completamente los altares cananeos para que nada los distrajera de adorar sólo a Dios

Josué fue el sucesor de Moisés como líder de Israel. ¿Cuáles fueron sus cualidades para convertirse en líder de la nación? (1) Dios lo nombró (Números 27.18–23). (2) Era uno de los únicos dos testigos oculares de las plagas de Egipto y el éxodo que quedaban con vida. (3) Había sido ayudante de Moisés por cuarenta años. (4) De los doce espías, sólo él y Caleb demostraron una confianza plena en que Dios les ayudaría a conquistar la tierra.

Como Josué había ayudado a Moisés muchos años, estaba bien preparado para ser líder de la nación. Los cambios de líderes son comunes en muchas organizaciones. En esos casos, es esencial una transición fluida para establecer una nueva administración. Esto no sucede a menos que los nuevos líderes sean bien entrenados. Si usted ocupa actualmente una posición de líder, comience a preparar a otra persona para tomar su lugar. Así, cuando usted se vaya o reciba una promoción, las operaciones podrán seguir normalmente. Si usted desea ser líder, aprenda de otros líderes para estar preparado para dirigir cuando llegue la oportunidad.

El nuevo trabajo de Josué consistió en llevar a más de dos millones de personas a una nueva tierra extraña y conquistarla. ¡Qué gran reto, aun para un hombre del calibre de Josué! Cada trabajo nuevo es un reto. Sin Dios puede causar temor. Con Dios puede ser una gran aventura. Así como Dios estuvo con Josué, Él está con nosotros cuando enfrentamos nuevos retos. Quizás no vamos a conquistar naciones, pero todos los días encontramos situaciones complejas, personas difíciles y tentaciones. Sin embargo, Dios promete que nunca nos abandonará ni dejará de ayudarnos, no importa cómo nos sintamos. Si pedimos la dirección de Dios como lo hizo Josué, también podemos ganar muchas de las batallas de la vida.

Muchas personas piensan que la prosperidad y el éxito provienen de tener poder, contactos personales y un inexorable deseo de avanzar. Pero la estrategia para el éxito que Dios le enseñó a Josué contradice tales criterios. Le dijo a Josué que para prosperar debía (1) ser fuerte y valiente porque la tarea que le esperaba no era fácil, (2) obedecer la ley de Dios, (3) constantemente leer y estudiar el libro de la ley: la Palabra de Dios. Para tener éxito, siga los consejos que Dios le dio a Josué. Es posible que no triunfe según las normas del mundo, pero triunfará a los ojos de Dios, y la opinión del Señor dura para siempre.

Durante el año anterior, las tribus de Rubén y Gad y la media tribu de Manasés le habían pedido a Moisés que los dejara poblar una región al este de la tierra prometida. La región tenía excelentes tierras para pastorear sus grandes ganados. Moisés accedió a darles las tierras con una condición: que ayudaran a las demás tribus a entrar en la tierra prometida y conquistarla. Sólo después de que la tierra fuera conquistada podrían regresar a sus hogares. Había llegado el momento de que estas tres tribus cumplieran lo que habían acordado.

Dios le estaba dando descanso al pueblo. Esto era buenas noticias para este pueblo que había estado en movimiento toda su vida. A las personas que no poseían tierra se les daría una porción, para que pudieran establecerse y tener «reposo».

Si todos hubieran tratado de conquistar la tierra prometida a su propia manera, hubiera resultado todo un caos. Para poder completar la tarea enorme de conquistar la tierra, tuvieron que estar de acuerdo con el plan del líder y estar dispuestos a apoyarlo y obedecerlo. Si vamos a completar las tareas que Dios nos ha encomendado, tenemos que estar plenamente de acuerdo con su plan, prometer obedecerlo y convertir sus principios en acción. Estar de acuerdo con el plan de Dios significa conocerlo (según las Escrituras) y ponerlo en acción en nuestra vida diaria.

Cuando Dios comisionó a Josué, le dijo tres veces que fuera fuerte y valiente (véase 1.6 , 7 , 9). Aquí, Josué recibió la misma clase de aliento por medio del pueblo. Aparentemente tomó el mensaje de Dios en serio, y encontró en su relación con Dios la fortaleza y valentía que necesitaba. La próxima vez que tenga miedo de hacer lo que es correcto, recuerde que en Dios hallará fortaleza y valentía a su disposición.

¿Por qué Josué envió espías? Hasta donde él sabía, estarían atacando una ciudad altamente fortificada utilizando tácticas de guerra convencionales. Necesitaba información estratégica acerca de la ciudad para la batalla que se avecinaba. Pero también sabía que esto podría originar críticas por parte de los demás líderes. La última vez que se enviaron espías, el informe que presentaron al volver causó tremendos problemas (véase Números 13.1–14.4). Por un lado no quería avanzar sin información, y por otro, no deseaba causarle al pueblo tropiezo ni dudas acerca de su sabiduría y capacidad para dirigir la nación.

¿Por qué se quedaron los espías en la casa de Rahab la prostituta? (1) Era un buen lugar para recopilar información sin despertar sospechas. (2) La casa de Rahab tenía un lugar ideal para un escape rápido, porque estaba construida en el mismo muro de la ciudad (2.15). (3) Dios dirigió a los espías a la casa de Rahab porque sabía que su corazón estaba abierto hacia Él y que sería un instrumento útil para la victoria sobre Jericó. Dios muchas veces utiliza a personas con una fe sencilla para lograr sus grandes propósitos, no importa qué clase de pasado hayan tenido ni cuán insignificante parezcan. Rahab no permitió que su pasado le impidiera desarrollar el nuevo papel que Dios tenía para ella.

¿Era justificable que Rahab mintiera para salvar la vida de los espías? A pesar de que la Biblia no habla de manera negativa acerca de su mentira, dice claramente que la mentira es pecado. Hebreos 11.31 , sin embargo, habla de la fe que tuvo Rahab en Dios. No se menciona su mentira. Se han ofrecido varias explicaciones: (1) Dios perdonó la mentira de Rahab a causa de su fe. (2) Rahab simplemente estaba engañando al enemigo, una costumbre normal y aceptable en tiempos de guerra. (3) Ya que Rahab no era judía, no se podía esperar que guardara los principios morales de la Ley de Dios. (4) Rahab violó un principio menor (decir la verdad) para mantener un principio mayor (proteger al pueblo de Dios).

Pudo haberse encontrado otra manera de salvar la vida de los espías israelitas. Pero bajo la presión del momento, Rahab tuvo que escoger. La mayoría de nosotros nos veremos frente a dilemas en un momento u otro. Podemos sentir que no hay ninguna

solución perfecta a nuestro problema. Afortunadamente, Dios no exige que nuestro juicio sea perfecto siempre. Simplemente nos pide que confiemos en Él y que hagamos lo mejor que podamos. Rahab lo hizo así y recibió elogios por su fe.

Una de las tareas más difíciles que enfrentan los líderes es encontrar a alguien que los reemplace, entrenar a otros para ser líderes. Muchos grandes logros fueron iniciados por personas de gran capacidad cuya vida o carrera terminó antes de que la visión se convirtiera en realidad. La realización de aquel sueño se convirtió en responsabilidad del sucesor. La muerte es la última fecha tope de los líderes. Una de las mejores pruebas de nuestro liderazgo es la disposición y capacidad que demostremos al entrenar a otra persona para que ocupe nuestro puesto.

Moisés tomó una decisión excelente cuando escogió a Josué como ayudante. Esa selección después fue confirmada por Dios mismo cuando mandó a Moisés que comisionara a Josué como su sucesor (Números 27.15–23). Josué había jugado un papel clave en el éxodo de Egipto. Como jefe del ejército de Israel, fue la única persona a la que se le permitió acompañar a Moisés parte del camino cuando este subió a la montaña para recibir la Ley. Josué y Caleb fueron los únicos dos de los doce espías que trajeron un informe alentador al regreso de su primera visita a la tierra prometida. Otras referencias muestran a Josué como la sombra de Moisés. Su entrenamiento básico consistió en vivir con Moisés experimentando de primera mano lo que significaba dirigir al pueblo de Dios. Esa fue la mejor manera de enseñarlo: ¡con el modelo de su propia vida!

¿Quién es su Moisés? ¿Quién es su Josué? Usted es parte del engranaje de la obra continua de Dios en el mundo. Usted sigue el modelo de algunos, y otros siguen su modelo. ¿Qué tan importante es Dios para las personas a quienes usted desea imitar? Y los que lo observan a usted, ¿ven reflejado a Dios en todas las áreas de su vida? Pídale a Dios que lo guíe a un Moisés que sea digno de confianza. Pídale que le haga un buen Josué.

- Ayudante y sucesor de Moisés
- Uno de solo dos adultos que experimentaron la esclavitud de Egipto y vivieron para entrar en la tierra prometida
- Llevó a los israelitas a la patria que Dios les había prometido
- Estratega militar brillante
- Fiel en pedir la dirección de Dios para los retos que enfrentaba

- El liderazgo eficaz muchas veces es el producto de mucha preparación y estímulo

- Las personas que escogemos como modelos tendrán un impacto definitivo en nuestras vidas

- Una persona entregada a Dios será el mejor modelo para nosotros

- Dónde: Egipto, desierto de Sinaí y Canaán (la tierra prometida)

- Ocupaciones: Asistente especial de Moisés, guerrero, líder

- Familiares: Padres: Nun

- Contemporáneos: Moisés, Caleb, María, Aarón

«Y Moisés hizo como Jehová le había mandado, pues tomó a Josué y lo puso delante del sacerdote Eleazar, y de toda la congregación; y puso sobre él sus manos, y le dio el cargo, como Jehová había mandado por mano de Moisés» (Números 27.22 , 23).

Josué se menciona también en Éxodo 17.9–14 ; 24.13 ; 32.17 ; 33.11 ; Números 11.28 ; 13 ; 14 ; 26.65 ; 27.18–23 ; 32.11 , 12 , 28 ; 34.17 ; Deuteronomio 1.38 ; 3.21 , 28 ; 31.3 , 7 , 14 , 23 ; 34.9 ; libro de Josué; Jueces 2.6–9 ; 1 Reyes 16.34 .

El lino lo cosechaban en los campos y lo apilaban sobre los techos para que se secara. Luego lo hilaban y utilizaban para hacer telas. El lino llega a tener una altura de aproximadamente un metro. Apilado en la azotea, constituyó un escondite excelente para los espías.

Dos espías dejaron el campamento israelita en Sitim, cruzaron el Jordán y entraron disimuladamente en Jericó. La ciudad estaba construida alrededor de un oasis, en medio de un valle calientey desolado, unos 250 m bajo el nivel del mar. Jericó fue la primera ciudad importante que los israelitas conquistaron.

Muchos supondrían que Rahab —pagana, cananea y prostituta— nunca se interesaría en Dios. Sin embargo, Rahab estuvo dispuesta a arriesgar todo lo que tenía por un Dios que apenas conocía. No debemos juzgar el posible interés en Dios de una persona en base a sus antecedentes, estilo de vida o apariencia. No debemos dejar que nada impida que hablemos a otros del Dios en que creemos.

Rahab reconoció algo que muchos de los israelitas no habían reconocido: ¡que el Dios del cielo no es un dios cualquiera! Él es todopoderoso. El pueblo de Jericó estaba atemorizado porque había tenido noticias del poder extraordinario de Dios al derrotar ejércitos al otro lado del Jordán. Hoy podemos adorar a ese mismo Dios poderoso que hace milagros. Dios posee poder suficiente para derrotar a ejércitos poderosos y malvados, como lo hizo en Jericó. También tiene poder suficiente para salvarnos de una muerte segura, como lo hizo con Rahab.

En los tiempos de Josué acostumbraban construir casas en los muros de una ciudad. Muchas ciudades tenían dos muros con una separación en medio de unos 4 a 5 metros. Las casas eran construidas sobre troncos de madera colocados a través de las partes superiores de los dos muros. Es posible que Rahab viviera en una casa de este tipo, con una ventana que miraba al otro lado del muro.

El arca del pacto era el tesoro más sagrado de Israel. Era símbolo de la presencia y el poder de Dios. El arca era una caja rectangular dorada, con dos querubines (ángeles) frente a frente sobre la tapa. Dentro del arca estaban las tablas de los Diez Mandamientos que Moisés había recibido de Dios, un recipiente con maná (el pan que Dios envió milagrosamente desde el cielo durante el peregrinaje en el desierto), y la vara de Aarón (símbolo de autoridad del sumo sacerdote). De acuerdo con la ley de Dios, sólo los levitas podían transportar el arca. El arca fue construida al mismo tiempo que el tabernáculo (Éxodo 37.1–9) y colocado en el Lugar Santísimo del santuario.

Rahab era prostituta en Jericó. Como tal vivía al margen de la sociedad, casi totalmente rechazada. Su casa, construida como parte de los muros de la ciudad, proporcionaba alojamiento y favores a los viajeros. Era un lugar natural para que los espías israelitas se alojasen, ya que serían confundidos con clientes de Rahab.

Las historias acerca de los israelitas habían estado circulando por algún tiempo, pero ya era evidente que estaban por invadir la ciudad. Como vivía sobre el muro, Rahab se sentía especialmente vulnerable. Sin embargo, mientras tenía el mismo estado de ánimo general de temor del resto de la población, sólo ella se volvió al Señor en busca de salvación. Su fe le dio el coraje de esconder a los espías y mentir a las autoridades. Rahab sabía que su posición era peligrosa. Al dar asilo a los espías, corría el riesgo de que la descubrieran y mataran. Sin embargo, Rahab se arriesgó porque percibió que los israelitas dependían de un Dios digno de confianza. Dios recompensó a Rahab prometiéndole seguridad para ella y su familia.

Dios obra a través de personas como Rahab, a quienes nosotros fácilmente rechazaríamos. Dios la recuerda a causa de su fe, no de su profesión. Si a veces se siente que es un fracaso, recuerde que Rahab

superó su situación por medio de su fe en Dios. ¡Usted puede hacer lo mismo!

- Antepasada de Booz, y por lo tanto de David y Jesús
- Una de las únicas dos mujeres mencionadas en la lista de los Héroes de la Fe de Hebreos 11
- Ingeniosa, dispuesta a ayudar a otros, a pesar del gran riesgo que corría.

- Era prostituta

- No dejó que el temor afectara su fe en el poder de Dios para dar la victoria

- Dónde: Jericó
- Ocupación: Prostituta/mesonera, después se convirtió en esposa
- Familiares: Antepasada de David y Jesús
- Contemporáneos: Josué

«Por la fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes, habiendo recibido a los espías en paz» (Hebreos 11.31).

La historia de Rahab se narra en Josué 2 y 6.22 , 23 . También se menciona en Mateo 1.5 , Hebreos 11.31 y Santiago 2.25 .

Antes de entrar a la tierra prometida, los israelitas debían santificarse, hacer una ceremonia de purificación. Esto se hacía muchas veces antes de hacer un sacrificio o, como en este caso, antes de presenciar un gran acto de Dios. La ley de Dios declaraba que muchas cosas podían hacer que una persona se volviera inmunda: ingerir ciertos alimentos (Levítico 11), el parto (Levítico 12), la enfermedad (Levítico 13 , 14), tocar un cadáver (Números 19.11–22). Dios se valió de estas diferentes señales externas de inmundicia para ilustrar la inmundicia interna del hombre como resultado del pecado. La ceremonia de purificación ilustraba la importancia de acercarnos a Dios con un corazón puro. Como los israelitas, al acercarnos a Dios debemos resolver el problema del pecado en nuestra vida.

Poco antes de pasar a la tierra prometida, Josué reunió a la gente para oír las palabras del Señor. La gente estaba muy emocionada. Sin duda querían entrar de inmediato, pero Josué les obligó a detenerse y escuchar. Vivimos en una época de mucha agitación donde todo el mundo corre simplemente para mantenerse al día. Es fácil estar tan absortos en nuestro trabajo, que nos creamos demasiado ocupados para lo que Dios dice que es lo más importante: sacar tiempo para oírlo a Él. Antes de planear sus actividades del día, concéntrese en lo que Dios quiere de todas ellas. Saber lo que Dios dice antes de comenzar apresuradamente el día podría ayudarle a evitar errores tontos.

¿Por qué ayudó Dios a los israelitas a arrojar a aquellas naciones de su tierra natal? Dios había castigado primero a Israel por su desobediencia; ahora le llegaba el turno a las otras naciones. Génesis 15.13–16 dice que los pueblos de Canaán eran malvados y merecían ser castigados por sus múltiples pecados. Israel debía ser instrumento de ese castigo. Más importante todavía, Israel, como nación santa, no podía vivir entre personas malas e idólatras. Hacerlo significaría dar entrada al pecado en sus propias vidas. La única manera de evitar que Israel fuera infectada por las malas religiones era echar de la tierra a los que las practicaban. Israel, sin embargo, no echó fuera a todos como Dios les había mandado. No pasó mucho tiempo antes de que Israel adoptara las prácticas perversas de los cananeos.

Los israelitas estaban ansiosos por entrar en la tierra prometida, conquistar naciones y vivir en paz. Pero primero tenían que cruzar las aguas del Jordán que estaban a punto de desbordarse. Dios les dio instrucciones precisas: primero, los sacerdotes tenían que meterse al agua. ¿Qué si hubieran tenido miedo de dar el primer paso? Muchas veces Dios no proporciona ninguna solución a nuestro problema hasta que confiemos en Él y avancemos con lo que sabemos que debemos hacer. ¿Cuáles son los ríos u obstáculos en su vida? En obediencia a Dios, tome ese primer paso dentro del agua.

Dios dividió las aguas del Mar Rojo para sacarlos de Egipto (Éxodo 14), y después dividió el Jordán para que entraran en Canaán. Estos milagros demostraron a Israel que Dios cumple sus promesas. La presencia de Dios entre su pueblo y su fidelidad hacia ellos hicieron posible que terminaran toda la trayectoria de Egipto a la tierra prometida. Él estaba con ellos al final de su peregrinaje al igual que en el principio.

Los israelitas cruzaron el río Jordán en la primavera, cuando se estaba desbordando. Dios escogió el tiempo en que el río estaba al nivel más alto para demostrar su poder dividiendo las aguas para que toda la nación pudiera pasar en seco. Algunos dicen que Dios utilizó un acontecimiento natural (como un deslizamiento de tierra) para detener las aguas del Jordán. Otros dicen que lo hizo por medio de un acto sobrenatural. En todo caso, Dios demostró su gran poder a través de un milagro en el tiempo y el espacio permitiendo que su pueblo cruzara el río en seco. Este testimonio del poder sobrenatural de Dios sirvió para aumentar la esperanza de los israelitas en Dios y darles una gran reputación con sus enemigos, aunque estos últimos eran más numerosos que ellos.

Después que los israelitas pasaron el río sanos y salvos, ¿qué? ¿Conquistar la tierra? Todavía no. Primero, Dios les mandó construir un monumento con doce piedras sacadas del río por doce hombres, uno de cada tribu. Esto puede parecer un paso insignificante en su misión de conquistar la tierra, pero Dios no quería que su pueblo emprendiera nada sin prepararse. Debían concentrarse en Dios y recordar quién los estaba guiando. Cuando esté ocupado haciendo las tareas que Dios le ha dado, aparte unos momentos de quietud, ratos para levantar su monumento al poder de Dios. El exceso de actividad puede hacerle perder su concentración en Dios.

Los israelitas respetaron a Josué por su papel de líder en el cruce del Jordán. Él, como Moisés, recibiría las alabanzas de Israel en generaciones venideras. Aunque Israel no llegó a ser una potencia mundial en tiempos de Josué, la fama de este por haber seguido a Dios fielmente le trajo mayor gloria que si hubiera sido el héroe de una «superpotencia». Hacer lo correcto es más importante que ser famoso.

El monumento de doce piedras iba a ser un recuerdo constante del momento en que los israelitas pasaron el Jordán en seco. Sus hijos verían las piedras, escucharían la historia y aprenderían acerca de Dios. ¿Tiene usted tradiciones (fechas o lugares especiales) que ayuden a sus hijos a aprender acerca de la obra de Dios en su vida? ¿Toma tiempo para decirles lo que Dios ha hecho por usted: perdonándolo y salvándolo, contestando sus oraciones, supliendo sus necesidades? Volver a contarles la historia ayuda a mantener vivos los recuerdos de la fidelidad de Dios en su familia.

Los amorreos y cananeos eran los dos grupos principales que vivían en Canaán al momento de la invasión de Israel. Los cananeos adoraban numerosos dioses, pero Baal era su predilecto. La cultura cananea era materialista y su religión, sensual. Los israelitas continuamente se estuvieron volviendo a Baal después de entrar en Canaán. Los dioses de los amorreos también corrompieron la adoración de Israel y distrajeron a la gente de su adoración al Dios verdadero. La adoración de estos dioses falsos con el tiempo dio como resultado la caída de Israel.

Los israelitas pasaron innecesariamente treinta y nueve años en el desierto porque les tenían pavor a los cananeos. Subestimaron el poder de Dios. Su primer intento de entrar en la tierra prometida había fallado (Números 13 , 14). Israel vio que los cananeos estaban aterrorizados de su ejército. Habían oído de las grandes victorias de Israel por medio de su Dios (Josué 2.9–11). Su última esperanza consistía en que el Jordán retrasara el paso de Israel o les quitara el ánimo de entrar a la tierra. Pero la noticia de que los israelitas habían pasado el Jordán en seco eliminó cualquier vestigio de valor que todavía les quedaba a los cananeos.

No subestime el poder de Dios. Si somos fieles a Dios, Él puede ahuyentar cualquier gran oposición. Puede cambiar las actitudes de los que se oponen a Él.

El rito de la circuncisión señalaba a Israel como el pueblo del pacto de Dios. Cuando Dios pactó con Abraham, exigió que todos los varones fueran circuncidados como señal

de que ponían fin a la vida antigua y comenzaban una nueva vida con Dios (Génesis 17.13). Otras culturas en este tiempo utilizaban la circuncisión como señal de comienzo de la adultez, pero sólo Israel lo usaba como señal de seguir a Dios. Un hombre solo puede ser circuncidado una vez. Volver a circuncidar «la segunda vez» aquí se refiere a circuncidar a los muchos jóvenes que aún no habían sido circuncidados (véase 5.5).

Localizado a unos tres kilómetros de Jericó, Gilgal fue el campamento permanente de Israel y el centro temporal de gobierno y adoración durante su conquista de Canaán. Aquí el pueblo renovó su compromiso y pacto con Dios antes de intentar conquistar la nueva tierra. En Gilgal el ángel comandante del ejército de Dios se le apareció a Josué con instrucciones adicionales para la batalla y ánimo para la conquista. Después de la conquista, Gilgal continuó siendo un sitio importante en Israel. Fue allí donde coronaron al primer rey de Israel, Saúl (1 Samuel 11.14 , 15).

Esta Pascua gozosa fue la primera celebrada en la tierra prometida y sólo la tercera celebrada por Israel desde el éxodo de Egipto. La última vez había sido treinta y nueve años antes, al pie del monte Sinaí. Esta celebración hizo que Israel recordara los grandes milagros que hizo Dios al sacarlos de Egipto. Allí tuvieron que comer con temor y prisa. Ahora comían en celebración de las bendiciones y promesas de Dios. (Véase en Éxodo 12 una descripción de la noche en que el ángel de la muerte pasó sin tocar a Israel.)

Dios había provisto maná de manera milagrosa a los israelitas hambrientos durante sus cuarenta años en el desierto (Éxodo 16.14–31). En la generosa tierra prometida ya no necesitaban esa provisión diaria de alimentos porque la tierra estaba lista para la siembra y la siega. Dios les había dado alimentos milagrosamente mientras estaban en el desierto. En Canaán les dio alimentos de la misma tierra. La oración no es una alternativa a la preparación, y la fe no reemplaza el trabajo arduo. Dios puede y hace provisión milagrosa para su pueblo cuando se necesita, pero también espera que este utilice los talentos y recursos que Él les ha dado para autoabastecerse. Si sus oraciones no han sido contestadas, tal vez lo que usted necesita está a su alcance. Ore, entonces, y pida sabiduría para ver lo que está a su alcance y energía y motivación para tomarlo.

Este fue un ángel de rango superior, Príncipe del ejército de Jehová. Algunos dicen que fue una aparición de Dios en forma humana. Como señal de respeto, Josué se quitó el calzado. Aunque Josué era el líder de Israel, todavía estaba sometido a Dios, el Líder absoluto. El temor reverente y el respeto son reacciones propias ante un Dios santo. ¿Cómo podemos demostrar respeto hacia Dios? Con nuestras actitudes y acciones. Debemos reconocer el poder, la autoridad y el amor profundo de Dios. Nuestras acciones deben demostrar nuestras actitudes delante de los demás. El respeto a Dios es tan importante hoy como lo fue en los tiempos de Josué, aunque ahora no se acostumbre a quitarse uno el zapato para demostrarlo.

La ciudad de Jericó, construida miles de años antes de que naciera Josué, era una de las ciudades más antiguas del mundo. En algunas partes tenía muros fortificados que medían hasta 7.50 m de alto y 6 m de ancho. Los soldados que montaban guardia encima de los

muros podían observar muchos kilómetros a la redonda. Jericó era un símbolo de poder y fuerza militar, y los cananeos la consideraban invencible.

Israel atacaría esta ciudad primero, y su destrucción haría que cundiera el pánico en Canaán. Los cananeos vieron al Dios de Israel como un dios de la naturaleza porque dividió el Jordán y como un dios de la guerra porque derrotó a Sehón y a Og. Pero los cananeos no lo consideraban un «dios de fortaleza» que podía conquistar una ciudad amurallada. La derrota de Jericó demostró que el Dios de Israel no sólo era superior a los dioses de los cananeos, sino que también era invencible.

¿Por qué le dio el Señor a Josué todas estas instrucciones complicadas para la batalla? Hay varias respuestas posibles: (1) Dios quería asegurar que fuera claro e innegable que la batalla dependería de Él, y no de las armas o destrezas de Israel. Por eso los sacerdotes que llevaban el arca iban delante de los israelitas a la batalla, y no los soldados. (2) El método de Dios de tomar la ciudad aumentó el terror que ya se sentía en Jericó (2.9). (3) Esta extraña maniobra militar fue una prueba de la fe de los israelitas y su disposición a seguir a Dios plenamente. El sonar de las trompetas tenía un significado especial. Ellos habían recibido instrucciones de usar en la batalla las mismas trompetas que usaban en sus festividades religiosas. Esto era para recordarles que su victoria vendría del Señor, no de su poderío militar (Números 10.9).

¿Por qué exigió Dios que los israelitas destruyeran a casi todos y todas las cosas en Jericó? Dios estaba aplicando un severo castigo a los cananeos por su maldad. Este juicio, o *proscripción,* regularmente requería que todo se destruyera (Deuteronomio 12.2 , 3 ; 13.12–18). A causa de sus costumbres perversas y su gran idolatría, los cananeos constituían una fortaleza de rebelión contra Dios. Era necesario arrancar aquella amenaza a la vida recta que Dios requería. Si no, afectaría a todo Israel como un cáncer (como lo fue en la triste historia del libro de Jueces). Sólo se salvaron unas cuantas personas y algunos artículos en Jericó, pero esto fue un caso especial. Rahab y su casa se salvaron porque tuvo fe en Dios y ayudó a los espías israelitas. Se conservaron la plata, el oro y los artículos de bronce y hierro, no para enriquecer a la gente, sino para embellecer el tabernáculo y los servicios del mismo.

El propósito de Dios en todo esto fue mantener sin contaminación la fe y religión del pueblo. No quería que el botín recordara a Israel las costumbres de los cananeos.

Dios desea la pureza en todos nosotros de igual manera. Quiere que arreglemos nuestra conducta cuando comenzamos una nueva vida con Él. No debemos permitir que el deseo de ganancias personales nos distraiga de nuestro propósito espiritual. También debemos rechazar cualquier objeto que nos recuerde una vida de rebelión contra Dios. (Para más información acerca de cómo dispuso Israel del botín, véase la nota a Números 31.25–30 .)

Esta maldición se cumplió en 1 Reyes 16.34 cuando un hombre llamado Hiel reedificó a Jericó y por lo tanto murieron su primogénito y su hijo menor.

«El anatema» se refiere a todas las vestiduras, ganado y otro botín que Dios dijo a Israel que debiera destruir cuando conquistara Jericó (véase 6.16–19). El problema no era que ellos hubieran encontrado un buen uso para algo que de todos modos sería desechado. Se trataba de una seria ofensa dado que habían desafiado una orden explícita del Señor (véase Deuteronomio 20.16–18).

Note los resultados del pecado de Acán: (1) muchos hombres murieron (7.5). (2) El ejército de Israel se paralizó de temor (7.5). (3) Josué cuestionó a Dios (7.7–9). (4) Dios amenazó con retirar su presencia del pueblo (7.12). (5) Acán y su familia tenían que ser destruidos (7.24–26).

Cuando Israel eliminó el pecado de su comunidad, estos fueron los resultados: (1) palabras alentadoras de Dios (8.1). (2) La presencia de Dios en la batalla (8.1). (3) La dirección y promesa de victoria por parte de Dios (8.2). (4) El permiso de Dios para guardar el botín y el ganado de la batalla para ellos mismos (8.2). A través de la historia de Israel, hubo bendiciones cuando el pueblo eliminó el pecado. Uno experimenta victoria cuando elimina el pecado de su vida y sigue, de todo corazón, el plan de Dios.

Josué y los ancianos rompieron sus vestidos y echaron polvo sobre sus cabezas como señales de un luto profundo delante de Dios. Estaban confundidos por la derrota en la pequeña ciudad de Hai después de la victoria espectacular de Jericó. Por lo tanto se presentaron delante de Dios en gran humildad y tristeza para recibir sus instrucciones. Cuando nuestras vidas se desmoronan, nosotros también debemos volvernos a Dios en busca de ayuda y dirección. Como Josué y los ancianos, debemos humillarnos delante de Dios para que podamos oír su Palabra.

Cuando Josué primero salió contra Hai (7.3), no consultó a Dios sino que dependió de la fuerza de su ejército para derrotar la pequeña ciudad. Sólo después de la derrota de Israel decidió buscar a Dios y preguntarle qué había pasado.

Muchas veces dependemos de nuestras propias habilidades y fuerza, sobre todo cuando la tarea que tenemos parece fácil. Buscamos a Dios sólo cuando los obstáculos parecen demasiado grandes. Sin embargo, sólo Dios sabe lo que tenemos por delante. Una consulta con Él, aun cuando todo nos vaya bien, puede salvarnos de graves errores o malas decisiones. Puede que Dios quiera que aprendamos ciertas lecciones, nos despojemos de cierto orgullo o consultemos a otros antes de trabajar a través nuestro.

Imagínese orar a Dios de esta manera. Esta no es una oración formal de iglesia. Es la oración de un hombre que tiene miedo y está confundido por lo que está sucediendo a su alrededor. Josué le expresó sus verdaderos sentimientos a Dios. Si esconde sus necesidades de Dios, está ignorando al único que realmente le puede ayudar. Dios recibe sus oraciones sinceras y desea que le exprese sus verdaderos sentimientos. Cualquier creyente puede volverse más sincero en la oración al recordar que tenemos un Dios que es omnisciente (todo lo sabe) y omnipotente (todo lo puede) y que su amor dura para siempre.

¿Por qué trajo castigo sobre toda la nación el pecado de Acán? Aunque fue la falla de un hombre, Dios lo vio como una desobediencia nacional a una ley nacional. Dios exigía que toda la nación se comprometiera a la tarea que había prometido cumplir: conquistar la tierra. Por eso, cuando una persona falló, todos fallaron. Si el pecado de Acán no hubiera sido castigado, se habría desatado un saqueo ilimitado. La nación como entidad colectiva tenía que prevenir esa desobediencia.

El pecado de Acán no fue el simple acto de guardar algo del botín (que Dios permitía en algunos casos), sino la desobediencia al mandato explícito de Dios de destruir todo lo relacionado con Jericó. Su pecado fue la indiferencia a la maldad e idolatría de la ciudad, no simplemente el deseo de tener más dinero. Dios no volvería a proteger al ejército de Israel hasta que se eliminara el pecado y este volviera a obedecerle sin reservas.

Dios no se conforma con que hagamos lo bueno algunas veces. Él desea que todos nosotros hagamos lo bueno siempre. Estamos bajo sus órdenes para eliminar todo pensamiento, práctica o posesión que entorpezca nuestra devoción a Dios.

«Santificaos» significaba que los israelitas tenían que realizar los ritos de purificación que se mencionan en 3.5 , cuando se preparaban para cruzar el Jordán. Tales ritos preparaban al pueblo para acercarse a Dios y les hacían recordar constantemente el pecado de ellos y la santidad de Él.

Acán subestimó a Dios y no tomó sus mandatos en serio (6.18). Puede haberle parecido insignificante a Acán, pero los efectos de su pecado fueron sentidos por toda la nación, sobre todo su familia. Como Acán, nuestras acciones afectan a más personas, además de nosotros mismos. Cuidado con la tentación de racionalizar sus pecados, con decir que son demasiado pequeños o demasiado personales para afectar a alguien más que a usted.

¿Por qué pagó toda la familia de Acán por su pecado? La narración bíblica no nos dice si fueron cómplices en el delito. Pero en la antigüedad, se trataba a la familia como una unidad. Acán, como cabeza de la familia, era como un jefe tribal. Si prosperaba, la familia prosperaba con él. Si sufría, ellos también. Muchos israelitas ya habían muerto en la batalla como resultado del pecado de Acán. Este tenía que ser totalmente eliminado del pueblo de Israel.

Toda su familia tenía que ser apedreada junto con él, para que no quedara ninguna huella del pecado en Israel. En nuestra cultura individualista, nos cuesta trabajo entender tal decreto, pero en las culturas antiguas era un castigo usual. El castigo encajaba con el delito: Acán desobedeció el mandato de Dios de destruirlo todo en Jericó, por lo tanto todo lo que le pertenecía a Acán sería destruido. El pecado tiene consecuencias drásticas, así que debemos tomar medidas drásticas para evitarlo.

Ya que Israel había quedado limpio del pecado de Acán, Josué se preparó para volver a atacar a Hai, esta vez para ganar. Josué había aprendido algunas lecciones que podemos seguir en nuestra vida diaria: (1) confiese sus pecados cuando Dios se los revela (7.19–

21); (2) cuando caiga en pecado, vuelva a concentrarse en Dios, resuelva el problema y siga adelante (7.22–25 ; 8.1). Dios desea que el ciclo de pecado, arrepentimiento y perdón nos fortalezca, y no que nos debilite. Las lecciones que aprendemos de nuestros fracasos deben ayudarnos a dominar la misma situación la próxima vez que se presente. Ya que Dios está ansioso de darnos limpieza, perdón y fortaleza, la única manera de perder es darnos por vencidos. Podemos demostrar la clase de persona que somos por la manera en que respondemos la segunda y tercera vez que nos sucede lo mismo.

¿Por qué permitió Dios que los israelitas se quedaran esta vez con el botín? Las leyes de Israel para disponer del botín de la guerra cubrían dos situaciones. (1) Las ciudades como Jericó que estaban bajo la *proscripción* de Dios (juicio por idolatría) no podían ser saqueadas (véase Deuteronomio 20.16–18). El pueblo de Dios tenía que mantenerse santo y separado de toda influencia de idolatría. (2) La distribución del botín de ciudades que no estaban bajo proscripción (anatema) era una costumbre normal en la guerra. Proveía al ejército y a la nación de los alimentos, ganados y armas necesarios para sostenerse en tiempos de guerra. Hai no estaba bajo el «anatema». El ejército conquistador necesitaba los alimentos y el equipo. Ya que no se les pagaba a los soldados, el botín era parte de su incentivo y recompensa por ir a la guerra.

> Al amparo de la noche, Josué mandó un destacamento de soldados al oeste de Hai para esperar. A la mañana siguiente llevó a un segundo grupo al norte de Hai. Cuando el ejército de Hai atacó, los israelitas al norte fingieron esparcirse, pero se volvieron en contra del enemigo al mismo tiempo que los hombres de la emboscada entraban y quemaban la ciudad.

La conquista de Hai fue muy importante para los israelitas. A sólo casi 18 km de Jericó, Hai era un baluarte clave para los cananeos y una fortaleza para Bet-el (8.12). Si los reyes cananeos recobraban el aliento con una derrota de Israel en Hai, podrían unirse en un ataque coordinado. Ellos no sabían que Dios había restaurado su poder y protección sobre las tropas de Josué. Debemos depender de Dios con total obediencia para estar seguros de la victoria que nos ha prometido.

El Señor entregó la ciudad a Josué. La derrota de ayer se convirtió en la victoria de hoy. Una vez que resolvemos el problema del pecado, nos esperan perdón y victoria más adelante. Con la guía de Dios podemos evitar desanimarnos y ser consumidos por la culpa. No importa cuán difícil parezca recuperarse de un traspié ocasionado por un pecado, debemos renovar nuestros esfuerzos por llevar a cabo la voluntad de Dios.

El altar debía ser construido de piedras enteras para que no fuera profanado (véase Éxodo 20.25). Esto impediría que la gente adorara al altar como si fuera un ídolo o a la habilidad de los artesanos en lugar de las grandes obras de Dios.

Lo más probable es que hayan sido los Diez Mandamientos (registrados en Éxodo 20) los que Josué copió en las piedras. Estos eran el fundamento de todas las leyes de Dios, y siguen siendo de relevancia hoy.

Cuando las noticias de su victoria llegaron a todas partes, los israelitas sufrieron oposición en dos formas: directa (los reyes de la región comenzaron a unirse en contra de ellos), e indirecta (los gabaonitas recurrieron al engaño).

Cuando obedecemos los mandatos de Dios podemos esperar la misma clase de oposición. Para guardarnos de estas presiones, debemos depender de Dios y comunicarnos diariamente con Él. Él nos dará fortaleza para soportar las presiones directas y sabiduría para reconocer el engaño indirecto.

Cuando los líderes probaron las provisiones de estos hombres, vieron que el pan estaba seco y mohoso, que los odres de vino estaban rotos y sus ropas y sandalias gastadas. Pero no pudieron advertir el engaño. Después de efectuar la alianza y ratificarla por juramento, se supo la verdad: los líderes de Israel habían sido engañados. Dios les había dicho específicamente que no celebraran ningún tratado con los habitantes de Canaán (Éxodo 23.32 ; 34 ; 12 ; Números 33.55 ; Deuteronomio 7.2 ; 20.17 , 18). Como estratega, Josué sabía lo suficiente para consultar con Dios antes de llevar a sus tropas a la batalla. Pero el tratado de paz parecía muy inocente, y Josué y los líderes tomaron la decisión por sí solos. Al dejar de buscar la dirección de Dios y avanzar rápidamente con sus propios planes, tuvieron que enfrentarse con gente enojada y una alianza incómoda.

Josué y sus consejeros habían cometido un error. Pero debido a que habían prometido proteger a los gabaonitas, iban a cumplir su palabra. El juramento no se anuló a causa del engaño de los gabaonitas. Dios les había mandado cumplir con los juramentos (Levítico 5.4 ; 27.9 , 10) y faltar a uno de ellos era algo grave. Esto nos anima a no tomar nuestras promesas a la ligera.

Cinco reyes amorreos conspiraron para destruir a Gabaón. Israel llegó para ayudara los gabaonitas. Los israelitas atacaron a los ejércitos del enemigo fuera de Gabaón y los persiguieron por el valle de Ajalón hasta Maceda y Azeca.

Esta coalición de reyes enemigos del sur en realidad ayudó a Josué y a su ejército. Ya que los enemigos estaban unidos y atacando a Gabaón, Josué no tenía que gastar el tiempo y los recursos requeridos para llevar a cabo campañas individuales en contra de cada ciudad fortificada representada en aquella coalición. Josué enfrentó a esta coalición de ejércitos con confianza y la derrotó en una sola batalla porque confiaba en que Dios le daría la victoria a Israel.

La respuesta de Josué pone de manifiesto su integridad. Después de haber sido engañado por los gabaonitas, Josué y los líderes podrían haber sido lentos en su intento de rescatarlos. En su lugar, respondieron inmediatamente a su pedido de ayuda. ¿Cuán deseoso estaría usted de ayudar a alguien que lo hubiera engañado, aun cuando ya lo hubiese perdonado? Deberíamos tomar nuestra palabra con la misma seriedad que Josué.

¿Cómo se detuvo el sol? Por supuesto, en relación con la tierra, el sol siempre está en un solo lugar, es la tierra la que gira alrededor del sol. Pero la terminología usada en Josué no debe hacernos dudar del milagro. Después de todo, no nos confunde cuando alguien nos dice que el sol sale o se pone. Lo importante es que el día fue prolongado, no que Dios haya usado un método determinado para hacerlo. Se han dado dos explicaciones de la manera en que ocurrió este evento: (1) Una disminución de velocidad de la rotación normal de la tierra le dio a Josué más tiempo, según parece indicar el lenguaje hebreo original. (2) Una refracción poco común de los rayos del sol dio horas adicionales de luz. Sea cual haya sido el método que escogió Dios, la Biblia dice claramente que el día se prolongó gracias a un milagro, y que la intervención de Dios cambió la suerte de la batalla a favor de su pueblo.

El libro de Jaser (también mencionados en 2 Samuel 1.18) posiblemente haya sido una colección de sucesos históricos musicalizados. Muchas partes de la Biblia contienen citas de libros anteriores, canciones, poemas u otros materiales orales y escritos. Debido a que Dios dirigió al escritor de este libro a escoger este material, su mensaje llega con autoridad divina.

El poner el pie sobre el cuello del cautivo era una costumbre militar común en el antiguo Cercano Oriente. Simbolizaba el dominio del victorioso sobre sus cautivos. Estos reyes soberbios habían fanfarroneado acerca de su poder. Ahora todo Israel podía ver que Dios era superior a cualquier ejército terrenal.

Con la ayuda de Dios, Israel ganó la batalla contra cinco ejércitos amorreos. Tal triunfo era parte de la rutina diaria de Dios al trabajar con su pueblo para ganar la victoria. Josué dijo a sus hombres que nunca tuvieran miedo, porque Dios les daría victorias similares sobre todos sus enemigos. Dios nos ha protegido muchas veces y ha ganado victorias para nosotros. El mismo Dios que le dio poder a Josué y que nos ha guiado en el pasado nos ayudará con nuestras necesidades presentes y futuras. Acordarnos de su ayuda en el pasado nos dará esperanza para las luchas que nos esperan.

Note que en cada victoria israelita, el texto le da el mérito a Dios. Todas las victorias israelitas venían del Señor. Cuando tenemos éxito somos tentados a apropiarnos del mérito y la gloria, como si lo hubiéramos logrado por nuestra propia cuenta, en nuestras propias fuerzas. En realidad, *Dios* nos da las victorias, y sólo Él nos libra de nuestros enemigos. Deberíamos darle el mérito a Él y alabarle por su bondad.

Dios había mandado a Josué que eliminara el pecado de la tierra para que el pueblo de Dios pudiera ocuparla. Josué llevó a cabo este trabajo a la perfección, guiando al ejército unido para debilitar a los habitantes. Cuando Dios nos ordena eliminar el pecado de nuestras vidas, no debemos detenernos para discutir, considerar opciones, negociar un arreglo, ni racionalizar. Más bien, como Josué, nuestra respuesta debe ser pronta y completa. Debemos ser firmes en evitar relaciones y actividades que nos pueden conducir al pecado.

Había dos reyes de Hazor con el mismo nombre de Jabín. El otro, aparentemente un gobernante débil, se menciona en Jueces 4.2 , 3 . El rey Jabín de esta historia fue muy poderoso, ya que pudo efectuar una alianza con docenas de reyes. Al parecer, Jabín llevaba una ventaja clara y sus fuerzas superaban en número a las de Josué. Pero los que honran a Dios pueden ser victoriosos a pesar de la desigualdad de condiciones.

Los invasores victoriosos regularmente dejaban intactas las ciudades capturadas, mudándose a ellas y convirtiéndolas en centros de comercio y defensa. Por ejemplo, Moisés profetizó en Deuteronomio 6.10–12 que Israel ocuparía ciudades que ellos no habían construido. Sin embargo, quemaron la ciudad de Hazor. Como capital anterior de esa tierra, simbolizaba la cultura impía que Israel había llegado a destruir. Además, su captura y destrucción rompió la columna vertebral de la federación y debilitó la capacidad del pueblo para resistir.

Josué obedeció cuidadosamente las instrucciones dadas por Dios. Este tema de la obediencia se repite frecuentemente en el libro de Josué, en parte porque la obediencia es un aspecto de la vida que todos los creyentes pueden controlar. No siempre podemos controlar la comprensión porque es posible que no tengamos toda la información. No podemos controlar lo que hacen las demás personas o la manera en que nos tratan. Sin embargo, podemos controlar la decisión de obedecer a Dios. Sean cuales sean los nuevos retos que enfrentamos, la Biblia contiene instrucciones pertinentes que podemos decidir pasar por alto o seguir.

> Los reyes del norte se unieron para atacar a los israelitas que controlaban la mitad del sur de Canaán. Se reunieron por las aguas de Merom, pero Josué montó un ataque sorpresivo. Los carros del enemigo fueron inútiles en los bosques tupidos. Hazor, el mayor centro cananeo de Galilea, fue destruido.

La conquista de la mayor parte de la tierra de Canaán parece haber sucedido rápidamente (podemos leer toda la historia en un rato), pero en realidad tomó siete años. Muchas veces esperamos cambios veloces en nuestras vidas y victorias rápidas sobre el pecado. Pero nuestro camino con Dios es un proceso de toda la vida, y es posible que tomen tiempo los cambios y las victorias. Es fácil volvernos impacientes con Dios y perder la esperanza porque las cosas van demasiado lentas. Cuando estamos muy cerca de una situación, es difícil ver los avances. Pero cuando miramos hacia atrás, podemos ver que Dios nunca dejó de obrar.

Estas fueron las mismas tribus de gigantes que los espías israelitas describieron cuando dieron su informe negativo de la tierra prometida (Números 13 , 14). Esta vez la gente no permitió que su temor de los gigantes evitara que salieran a la batalla y poseyeran la tierra que Dios les había prometido.

El capítulo 12 es un resumen de la primera mitad del libro de Josué. Da una lista de los reyes y naciones conquistados por Josué al este y al oeste del Jordán. Mientras el pueblo confiara en Dios y le obedeciera, caería derrotada una nación malvada tras otra.

Josué demostró una estrategia militar brillante en la manera en que llevó a cabola conquista de la tierra de Canaán. Primero capturó la ciudad bien fortificada de Jericó para establecer una posición firme en Canaán y demostrar el poder imponente del Dios de Israel. Entonces conquistó tierra en las montañas alrededor de Bet-el y Gabaón. De allí sometió a los pueblos que ocupaban los valles. Entonces su ejército conquistó ciudades importantes en el norte, como Hazor.En fin, Israel conquistó tierras tanto al este (12.1–6) comoal oeste (12.7–24) del Jordán; desde el monte Hermón al norte hasta más allá del Neguev, al monte de Halac en el sur. Derrotaron treinta y un reyes y sus ciudades. Los israelitas habían dominado a los heteos, amorreos, cananeos, ferezeos, heveos y jebuseos. Todavía quedaban por conquistar otros pueblos de Canaán.

Los siguientes capítulos describen la manera en que se repartió la tierra prometida entre las doce tribus. Primero, la tribu de Leví no debía recibir ninguna tierra porque debían dedicar todas sus energías a servir a la gente, no a sus propios intereses (13.14 ; 21). Segundo, las tribus de Rubén y Gad y la media tribu de Manasés ya habían recibido tierras al este del Jordán, que Moisés les había dado (Números 32). Tercero, las tribus de Judá y José (Efraín y la otra media tribu de Manasés) recibieron tierras que su ancestro Jacob les había prometido cuatrocientos cincuenta años antes (Génesis 48.22 ; Josué 15–17). Las demás tribus se repartieron las tierras restantes echando suertes (capítulo 18).

Por medio de la bendición original de Jacob a sus hijos (Génesis 49) y las bendiciones de Moisés a las doce tribus (Deuteronomio 33) ya se conocía la clase de territorio que cada tribu recibiría. Las dos bendiciones fueron proféticas porque, aunque Josué echó suertes para determinar las tierras que recibirían las tribus restantes, todo salió como Jacob y Moisés lo habían profetizado.

Josué estaba envejeciendo. Tenía entre ochenta y cinco y cien años de edad en ese momento. Pero Dios, todavía tenía trabajo para él. Nuestra cultura muchas veces glorifica a los jóvenes y fuertes, y deja de lado a los ancianos. Sin embargo, la gente mayor está llena de la sabiduría que resulta de la experiencia. Son muy capaces de servir si se les da la oportunidad y se les debe animar a hacerlo. No se les permite a los creyentes jubilarse del servicio de Dios. Y los que han pasado la edad de jubilación no deben suponer que el simple hecho de ser mayores los descalifica o excusa de servir en la obra de Dios.

Gran parte de la tierra quedó sin conquistar en ese momento, pero el plan de Dios fue seguir adelante e incluir esa tierra en la distribución entre las tribus. El deseo de Dios era que con el tiempo los israelitas la conquistaran. Dios conoce el futuro y, al mismo tiempo que nos va guiando, ya sabe de las victorias que nos esperan en el futuro. Pero así como los israelitas aún les quedaban batallas por pelear, nosotros debemos enfrentar los problemas y librar las batallas de nuestra tierra no conquistada. ¿Cuáles son nuestras

tierras no conquistadas hoy? Pueden ser territorios misioneros en el extranjero, la traducción de la Biblia en nuevos idiomas, nuevas regiones misioneras a nuestro propio alrededor, grupos de interés o instituciones que necesitan una obra redentora, problemas sociales o éticos que hay que enfrentar, pecados no confesados, o talentos y recursos no desarrollados. ¿Cuál es el territorio que Dios le ha dado para conquistar? Ese territorio es nuestra «tierra prometida». Nuestra herencia será un nuevo cielo y una nueva tierra (Apocalipsis 21.1), si nosotros, como Israel, cumplimos la misión que Dios nos ha encomendado.

Canaán ahora estaba controlada por los israelitas, aunque mucha tierra y varias ciudades aún quedaban por conquistar. Josué le dijo al pueblo que incluyeran tanto las tierras conquistadas como las no conquistadas en las heredades (13.7). Estaba seguro que la gente terminaría la conquista como Dios lo había mandado.

Josué asignó territorio a las tribus de Rubén, Gad, y la media tribu de Manasés al lado oriental del Jordán en donde habían decidido quedarse porque les pareció un lugar maravilloso para su ganado (Números 32.1–5)

Los israelitas se encontraron con tantos problemas porque no cumplieron de manera *completa* el mandato de conquistar la tierra y echar fuera todos sus habitantes. La presencia cancerosa de los pueblos restantes de Canaán causaron un sinfín de dificultades a los israelitas, según narra el libro de Jueces. Así como ellos no eliminaron totalmente el pecado de en medio de la tierra, los creyentes muchas veces no acaban de eliminar el pecado de sus vidas, con resultados igualmente desastrosos. A modo de prueba para usted mismo, reléase los Diez Mandamientos de Éxodo 20.1–17 y pregúntese: ¿Soy tolerante con prácticas o pensamientos pecaminosos? ¿He aceptado la mitad de la medida como suficiente? ¿Condeno la falta de los demás, pero condono las mías?

Muchas veces hay una relación interesante entre la tierra que recibe una tribu y el carácter del fundador de la tribu. Por ejemplo, a causa del carácter piadoso de José (Génesis 49.22–26), las tribus que fueron descendientes de él, Efraín y Manasés, recibieron las tierras más ricas y fértiles de toda Canaán. Judá, que se ofreció a sí mismo a cambio de la seguridad de la vida de su hermano Benjamín (Génesis 44.18–34), recibió la porción más grande, la cual con el tiempo se convirtió en el reino del sur y la sede de la dinastía del rey David. Rubén, que tuvo relaciones con una de las esposas de su padre (Génesis 49.4), recibió una tierra desértica, la región que se describe aquí.

La tribu de Manasés se dividió en dos medias tribus. Esto ocurrió cuando muchas personas de la tribu desearon establecerse al este del Jordán, en una región que convenía de manera especial a su ganado (Números 32.33). El resto de la tribu prefirió quedarse al oeste del Jordán, en la tierra de Canaán.

Los levitas se dedicaban a servir a Dios. Necesitaban más tiempo y movilidad de lo que podía disponer un propietario de tierras. Haberles dado tierras hubiera significado cargarles de responsabilidades y lealtades que hubieran impedido su servicio a Dios. En

vez de eso, Dios arregló las cosas para que las demás tribus suplieran las necesidades de los levitas por medio de donaciones. (Véase Números 35.2–4 para saber cómo los levitas debían recibir ciudades dentro del territorio de todas las tribus.)

La tierra se repartió exactamente como Dios le había mandado a Moisés años atrás. Josué no cambió ni una palabra. Siguió las indicaciones de Dios al pie de la letra. Muchas veces creemos que basta con *casi* obedecer, y eso puede tener consecuencias en nuestra vida espiritual. Por ejemplo, es posible obedecer la Palabra de Dios en lo que estamos de acuerdo, pero no hacerle caso cuando las demandas parecen demasiado duras. Pero Dios está buscando líderes que sigan sus instrucciones al pie de la letra.

Caleb fue fiel desde un principio. Como miembro del grupo de espías que primero inspeccionó la tierra prometida (Números 13.30–33), vio grandes ciudades y gigantes, pero sabía que Dios ayudaría al pueblo a conquistar la tierra. A causa de su fe, Dios le prometió una tierra para él personalmente (Números 14.24 ; Deuteronomio 1.34–36). Cuarenta y cinco años más tarde la recibió. Su fe seguía firme. Aunque todavía había gigantes en la tierra, sabía que el Señor le ayudaría a conquistarlos. Como Caleb, debemos ser fieles a Dios, no sólo al principio de nuestro camino con Él, sino también a lo largo de nuestra vida. Nunca debemos dormirnos sobre nuestros laureles o aciertos del pasado.

Los anaceos fueron una raza de gigantes que habitaron la tierra antes de que Josué la conquistara.

Nótese que estos límites y esta descripción de la tierra prometida eran bien específicos. Dios le había dicho a Israel con exactitud qué hacer y también había suplido perfectamente sus necesidades. No tenían excusa para la desobediencia.

Otoniel se convirtió en el primer juez de Israel después de la muerte de Josué (Jueces 1.13 ; 3.9–11). Jugó un papel importante en la reforma de Israel al ahuyentar a un enemigo opresivo y hacer retornar la paz a la tierra. Así que el legado de fidelidad de Caleb pasó a la próxima generación.

Acsa pidió a Caleb fuentes de aguas ya que su tierra estaba en el sur y era muy árida. Probablemente Caleb accedió a su pedido como un regalo de bodas (véase 15.17).

Aunque José fue uno de los doce hijos de Jacob, no había una tribu que llevara su nombre. Esto fue porque José, como el primogénito de Raquel, esposa de Jacob, recibió una porción doble de la herencia. Esta doble porción se le entregó a los dos hijos de José, Efraín y Manasés, a quienes Jacob consideraba como hijos suyos (Génesis 48.5). El territorio más grande y la mayor influencia en la mitad norte de Israel pertenecían a Efraín y a Manasés.

Ocasionalmente aparece esta breve frase: «no arrojaron» al pueblo de la tierra (véase también 15.63 ; 17.12). Esto era contrario al deseo explícito de Dios y a sus mandatos (13.1–6). El no haber desalojado por completo al pueblo pagano y sus dioses de la tierra causaría un sinnúmero de problemas a la nación. El libro de Jueces registra muchas de estas luchas.

Aunque tradicionalmente las mujeres no recibían propiedades como herencia en la sociedad israelita, Moisés puso la justicia antes de la tradición y dio a estas cinco mujeres la tierra que merecían (véase Números 27.1–11). Además, Dios le dijo a Moisés que agregara una ley que ayudaría a otras mujeres en circunstancias similares a heredar propiedades también. Josué aquí estaba cumpliendo esta ley. Es fácil no conceder una petición razonable porque «nunca lo hemos hecho así». Pero, al igual que Moisés y Josué, lo mejor es analizar cuidadosamente el propósito de la ley y los méritos de cada caso antes de decidir.

Note las dos actitudes diferentes al poblar la tierra prometida. Caleb recibió lo que Dios le había dado y siguió adelante para cumplir el plan de Dios para él (14.12). Confiaba en que Dios le ayudaría a echar fuera los habitantes impíos y que pronto podría ocuparla plenamente (15.14 , 15). En contraste, las dos tribus de José recibieron muchas tierras ricas, pero tuvieron miedo de echar fuera a los habitantes y tomar plena posesión de ella. Más bien, solicitaron más tierra. Pero Josué les pidió que comprobaran su sinceridad al desmontar las áreas indómitas del bosque (17.15). Ellos dijeron estar de acuerdo, pero no lo hicieron (Jueces 1.27).

> Judá, Efraín, y la otra media tribu de Manasés fueron las primeras tribus en recibir tierras al oeste del Jordán a causa de la fe que habían demostrado en el pasado. Las siete tribus restantes —Benjamín, Zabulón, Isacar, Aser, Neftalí, Simeón y Dan— tardaron mucho en conquistar y poseer el territorio que les asignaron.

Con la mayoría de la conquista ya realizada, Israel trasladó su centro religioso de Gilgal (véase la nota a Josué 5.8 , 9) a Silo. Probablemente, este fue el primer lugar donde el tabernáculo se estableció en forma permanente. El tabernáculo de reunión era parte del tabernáculo, y era el lugar donde Dios vivía entre su pueblo (Éxodo 25.8). Su ubicación central en la tierra prometida facilitaba la llegada de todas las personas a los cultos de adoración especiales y a las festividades anuales.

La familia de Samuel, un gran sacerdote y profeta, muchas veces viajó a Silo cuando Samuel era niño (1 Samuel 1.3 , 22). El tabernáculo permaneció en Silo durante el período de los jueces (unos trescientos años). Aparentemente los filisteos destruyeron la ciudad cuando capturaron el arca del pacto (1 Samuel 4 , 5). Silo nunca dio honor a su nombre como centro religioso de Israel, porque referencias posteriores en la Biblia indican la maldad e idolatría de la ciudad (Salmo 78.56–60 ; Jeremías 7.12–15).

A siete de las tribus aún no se les habían asignado sus tierras. Se reunieron en Silo, en donde Josué echó suertes para determinar el territorio que se daría a las tribus restantes. Mediante el azar, Dios tomaría la decisión, no Josué ni ningún otro líder humano.

Para ese tiempo, los cananeos estaban, en la mayoría de los sitios, tan debilitados que ya no representaban ninguna amenaza. En vez de cumplir el mandato de Dios de destruir a los cananeos, estas siete tribus muchas veces siguieron el camino del menor esfuerzo. Como pueblo nómada, es posible que hayan sido reacios a poblar la tierra, prefiriendo depender económicamente de las personas que debían haber eliminado. Otros quizás tuvieron miedo del alto costo de seguir luchando. Era más fácil y lucrativo comerciar para obtener mercancías que destruir a los proveedores y tener que producir ellos mismos.

Josué preguntó por qué algunas de las tribus estaban demorándose en poseer la tierra. Muchas veces dilatamos un trabajo que parece grande, difícil, aburrido o desagradable. Pero el seguir aplazándolo muestra una falta de disciplina, mala administración de nuestro tiempo y, en algunos casos, desobediencia a Dios. Las tareas que no nos gustan requieren concentración, trabajo de equipo, el doble de tiempo, mucho ánimo y rendir cuentas a alguien. Recuerde esto cuando se vea tentado a aplazar el cumplimiento de su deber.

Echar suertes era una práctica común que empleaban los hebreos para tomar decisiones. Se sabe poco acerca del método utilizado en los tiempos de Josué. Es posible que hayan usado dados. Otra posibilidad es que hayan usado dos urnas, una con los nombres de las tribus y otra con las divisiones de la tierra. Al sacar un nombre de cada urna asignaba a una tribu una porción de tierra determinada. Quizás usaron el Urim y el Tumim (explicado en la nota a Levítico 8.8). No importa cuál haya sido el método empleado, eliminaba el elemento humano del proceso de selección y permitía que Dios combinara las tribus con las tierras, según lo estimaba conveniente.

La tribu de Benjamín recibió una faja estrecha de tierra que sirvió como valla entre Judá y Efraín, las dos tribus que llegarían a dominar la tierra.

El valle de Hinom comenzó a asociarse con la adoración a Moloc (el dios amonita) en los tiempos de Jeremías. Estos terribles ritos incluían el sacrificio de niños. Más tarde, utilizaron este valle para quemar basura y cadáveres de criminales y animales. Por eso su nombre llegó a ser un sinónimo de infierno.

La tribu de Dan halló muy difícil conquistar algunas partes de la tierra, así que escogieron emigrar a Lesem, ya que entendían que allí la victoria sería más fácil. Cualquiera puede confiar en Dios cuando las cosas parecen fáciles. Es cuando todo parece imposible que viene la prueba de nuestra fe y valor. Confíe en que Dios es lo suficientemente grande para enfrentar las situaciones más difíciles de su vida.

Había varias buenas razones para establecer estas fronteras bien definidas en vez de convertir la tierra prometida en una sola nación sin divisiones: (1) Las fronteras daban a cada tribu la posesión de una región, fomentando lealtad y unidad que fortalecerían a cada tribu. (2) Las fronteras delineaban zonas de responsabilidad y privilegio que ayudarían a cada tribu a desarrollarse y madurar. (3) Las fronteras reducían los conflictos que podían haber surgido si todo el mundo hubiera querido vivir en las regiones más deseables. (4) Las fronteras cumplieron la promesa dada mucho tiempo atrás (desde la época de Jacob) de lo que heredaría cada tribu (Génesis 48.21 , 22).

Una nueva nación, ubicada en un nuevo territorio, necesitaba un nuevo gobierno. Muchos años atrás Dios le había dicho a Moisés cómo debía funcionar este gobierno. Una de las cosas que Dios quería que hicieran al entrar a la tierra prometida era designar ciertas ciudades como «ciudades de refugio». Estas debían estar esparcidas en todo el territorio. Su propósito era prevenir la injusticia, sobre todo en los casos de venganza. Por ejemplo, si una persona accidentalmente mataba a otra persona, podía huir a la ciudad de refugio en donde estaría segura hasta que pudiera tener un justo juicio. Los levitas estaban a cargo de las ciudades de refugio. Debían asegurar el cumplimiento de los principios de Dios de justicia e imparcialidad. (Para más información sobre las ciudades de refugio, véanse las notas a Números 35.6 ; 35.11–28 .)

> Una ciudad de refugio era precisamente eso, un refugio para una persona que había cometido un homicidio no intencional que pudiera despertar deseos de venganza de los amigos y parientes de la víctima. Las seis ciudades de refugio fueron esparcidas en toda la nación para que nadie se encontrara demasiado lejos de una de ellas.

Los levitas debían ministrar delante de Dios de parte de todo el pueblo. Por eso recibieron ciudades esparcidas en toda la nación. Aunque Jerusalén estaba lejos de las casas de muchos israelitas, casi nadie tenía que viajar por más de un día para llegar a una ciudad levítica.

Dios se mostró fiel al cumplir todas las promesas que le había dado a Israel. El cumplimiento de algunas de ellas tomó varios años, pero «todo se cumplió». Sus promesas serán cumplidas según su calendario, no el nuestro. Pero sabemos que su Palabra es segura. Mientras más aprendamos de las promesas que Dios ha cumplido, y sigue cumpliendo, será más fácil esperar por aquellas que han de venir. Algunas veces nos volvemos impacientes, y queremos que Dios actúe de una determinada manera *ahora* . En cambio, debemos cumplir con fidelidad aquello que sabemos que Dios quiere que hagamos y confiar en Él en lo que respecta al futuro.

Antes de comenzar la conquista, estas tribus habían recibido tierras al este del Jordán. Pero antes de poder quedarse allí, primero tuvieron que prometer que ayudarían a las

demás tribus a conquistar la tierra del lado occidental (Números 32.20–22). Habían cumplido con sus deberes prometidos de manera paciente y diligente. Josué los elogió por haber hecho precisamente eso. Por fin se les permitió regresar a sus familias y construir sus ciudades. Seguir hasta el final es vital en la obra de Dios. Cuidado con la tentación de dejar de trabajar demasiado pronto y dejar sin terminar la obra de Dios.

Aquí Josué vuelve a declarar brevemente el mensaje central que Moisés le dio al pueblo en Deuteronomio: la obediencia debe ser basada en el amor hacia Dios. Aunque los israelitas habían cumplido con su responsabilidad militar, Josué les recordó de su responsabilidad espiritual. A veces pensamos tanto en lo que debemos hacer que nos olvidamos de pensar en quiénes debemos ser. Si sabemos que somos hijos de Dios, le amaremos y serviremos con alegría. No debemos dejar que el servicio diario nos robe nuestro amor por Dios.

Cuando las tribus de Rubén, Gad, y la media tribu de Manasés edificaron un altar junto al Jordán, el resto de Israel tenía miedo de que estas tribus estuvieran iniciando su propia religión y rebelándose contra Dios. Pero antes de comenzar toda una guerra, Finees llevó a una delegación para saber la verdad, siguiendo el principio enseñado en Deuteronomio 13.12–19 . Estaba dispuesto a negociar en lugar de luchar. Cuando supo que el altar servía de testimonio y no para sacrificios paganos, se evitó una guerra y se restauró la unidad.

Como naciones y como individuos, nos podría servir un método similar de resolución de conflictos. Suponer lo peor acerca de las intenciones de los demás sólo trae problemas. Israel evitó la amenaza de una guerra civil al preguntar antes de atacar. Cuidado con reaccionar antes de conocer todos los hechos.

Para conocer la historia de cómo Israel se apartó de Dios y comenzó a adorar a Baal en Peor véase Números 25.1–18

Para leer la historia de Acán, un hombre que permitió que la codicia se apoderara de él, véase el capítulo 7 .

Las tribus estaban preocupadas ya que sin ninguna señal visible de unidad entre el pueblo a los dos lados del Jordán, generaciones futuras podrían percibir algún conflicto entre ellas. El altar, modelado según el altar de Jehová, debía servir para recordar a las personas que todos adoraban al mismo Dios. Muchas veces nos tienen que hacer recordar la fe de nuestros padres. ¿Cuáles acciones demuestran a sus hijos su confianza en Dios y les recuerdan lo que Él ha hecho? Tome tiempo para establecer tradiciones familiares que ayuden a sus hijos a recordar.

Josué conocía las debilidades de la nación. Antes de morir, reunió al pueblo y les dio mandamientos para ayudarlos en cuestiones donde era más probable que fallaran: (1) seguir sin desviación todas las instrucciones del libro de la ley de Moisés. (2) No asociarse con las naciones paganas ni adorar sus ídolos. (3) No permitir matrimonios con

las naciones paganas. Estas tentaciones se encontraban justamente a su alrededor. Nuestras relaciones pueden ser tentaciones también para nosotros. Es de sabios identificar los puntos débiles en nuestras vidas *antes* de ceder. Entonces podemos desarrollar estrategias para vencer esos obstáculos antes de que ellos nos venzan a nosotros.

Josué se estaba muriendo, así que llamó a todos los líderes de la nación para darles sus palabras finales de aliento e instrucción. Todo su mensaje puede ser resumido en este versículo: «Mas a Jehová vuestro Dios seguiréis». Josué había sido un ejemplo viviente de esas palabras y quería que ese fuera su legado. ¿Por qué cosas quiere usted ser recordado? ¿Qué quiere transmitir a sus hijos, amigos y socios? No puede dejarles nada mejor que la recomendación de seguir al Señor y el recuerdo de una persona que lo hizo.

Esta profecía escalofriante, acerca de las consecuencias de permitir matrimonios con las naciones cananeas, con el tiempo se cumplió. Muchas historias en el libro de Jueces demuestran lo que Israel tuvo que sufrir por no seguir a Dios con todo el corazón. Dios le mostró a Israel un amor supremo y gran paciencia, tal como lo hace con los creyentes de hoy. Pero no debemos creer que su paciencia significa aprobación o indiferencia hacia nuestro pecado. Cuidado con desear alcanzar sus propios deseos, porque con el tiempo es posible que los alcance, junto con todas sus consecuencias dolorosas.

La gente tenía que decidir si obedecía a Dios, que había comprobado su fidelidad, o si obedecía a los dioses locales, que solo eran ídolos hechos por los hombres. Es fácil caer en una rebelión silenciosa, siguiendo con nuestra vida a nuestra propia manera. Pero llega el momento en que tenemos que decidir quién o qué nos controlará. La elección es suya ¿Será Dios, su propia personalidad limitada u otro sustituto imperfecto? Una vez que ha decidido ser controlado por el Espíritu de Dios, debe reafirmar esta decisión todos los días.

Al declararse definitivamente del lado del Señor, Josué de nuevo demostró su calidad de líder espiritual. No importa lo que otros hubieran decidido, Josué tuvo que hacer un compromiso con Dios y estaba dispuesto a dar el ejemplo de vivir de acuerdo con esa decisión. La manera en que vivimos les demuestra a los demás la seriedad de nuestro compromiso para servir a Dios.

> Josué llamó a todos los israelitas a Siquem a oír sus palabras finales. Desafió al pueblo a hacer una decisión consciente de servirle a Dios siempre. Poco tiempo después, Josué murió y fue sepultado en la ciudad de Timnat-sera.

Toda la gente de la nación proclamó valientemente que nunca abandonaría al Señor. Pero no cumplieron esa promesa. Muy pronto Dios les acusaría de violar su propio pacto con Él (Jueces 2.2 , 3). Hablar es fácil. Es fácil decir que seguiremos a Dios, pero es más importante cumplirlo con nuestras vidas. Sin embargo, la nación siguió a Dios a lo largo de la vida de Josué, lo cual fue un gran tributo a la fe en Dios de Josué y su liderazgo poderoso.

Josué les mandó a los israelitas a desechar los dioses extranjeros o ídolos. Seguir a Dios exige la destrucción de cualquier cosa que impida nuestra adoración a Él. Nosotros tenemos nuestra propia versión de ídolos en nuestras vidas —avaricia, prioridades equivocadas, celos, prejuicios— que impiden nuestra adoración a Dios. Dios no está satisfecho si simplemente escondemos estos ídolos. Tenemos que eliminarlos totalmente de nuestras vidas.

El pacto entre Israel y Dios era que el pueblo adoraría y obedecía sólo al Señor. El propósito de ellos era convertirse en una nación santa que tendría una influencia para Dios en el resto del mundo. La conquista de Canaán representaba un medio para lograr este propósito, pero Israel se preocupó por la tierra y perdió de vista a su Señor y Dios.

Lo mismo puede suceder en nuestras vidas. Podemos gastar tanto tiempo en los medios que nos olvidamos del fin que perseguimos: glorificar a Dios. Las iglesias también cometen este error. Por ejemplo, la congregación puede invertir todas sus energías en un nuevo edificio y volverse satisfechos de sí mismos o temerosos de dejar que otros grupos lo usen. Si esto sucede, se han concentrado en el edificio y han perdido de vista su propósito: traer a otros a Dios.

El libro de Josué comienza con un nuevo líder que recibe una tarea que parece imposible: poseer la tierra de Canaán. Al seguir a Dios muy de cerca, Josué guió al pueblo por medio de victorias militares y de una obediencia y fidelidad espiritual. En 24.16 leemos que el pueblo estaba seguro de que nunca abandonaría al Señor. La respuesta de toda la nación durante estos largos años es un tributo tanto al liderazgo de Josué como al Dios al cual sirvió con tanta fidelidad.

Josué y Eleazar habían muerto, pero no antes de exponerle al pueblo los fundamentos de lo que significa tener fe en Dios. Debemos temer y servir sólo al Señor (24.14). Esto se basa en una decisión: de obedecerle a Él en lugar de seguir a otros ídolos (24.15). Somos incapaces, sin embargo, de adorarlo de manera apropiada a causa de nuestra rebelión y pecado (24.19). Al escoger a Dios como Señor entramos en un pacto con Dios (24.25) en el cual Él promete no sólo perdonarnos y amarnos, sino también darnos el poder de su Espíritu para hacer su obra aquí en la tierra. También significa que debemos renunciar a los principios y costumbres de la cultura que nos rodea que se oponen al plan de Dios (24.23). Esto no lo debemos hacer solos sin apoyo, sino por medio de unirnos con otros que poseen nuestra misma fe en Dios. (Véase Deuteronomio 30.15–20 para un mensaje similar de Moisés.)

Nombre de Dios	*Se rerefiere a*	*Referencia*	*Significado*	
	Elohim	Dios	Génesis 1.1 ; Números 23.19 ; Salmo 19.1	Se refiere al poder de Dios. Él es el único Dios verdadero y supremo.
	Yavé	El Señor	Génesis 2.4 ; Éxodo 6.2 , 3	El nombre apropiado de la divinidad.
	El Elyon	Altísimo	Génesis 14.17–20 ; Números 24.16 ; Salmo 7.19 ; Isaías 14.13 , 14	Él está por encima de todos los dioses. Nada es más sagrado en la vida.
	El Roi	Dios el que ve	Génesis 16.13	Dios supervisa toda la creación y lo que le acontece a las personas.
	El Shadday	Dios Todopoderoso	Génesis 17.1 Salmo 91.1	Dios es todopoderoso.
	YHWH (Yavé) Yire	El Señor proveerá	Génesis 22.13 , 14	Dios proveerá para nuestras verdaderas necesidades.
	Yavé Nisi	El Señor es mi estandarte	Éxodo 17.15	Debemos recordar a Dios por habernos ayudado.
	Adonai	Señor	Deuteronomio 6.4	Sólo Dios es máxima autoridad.
	YHWH (Yavé) Eloe Yisrael	Señor Dios de Israel	Jueces 5.3 ; Salmo 58.5 ; Isaías 17.6 ; Sofonías 2.9	Él es el Dios de la nación.
	YHWH (Yavé) Shalom	El Señor es paz	Jueces 6.24	Dios nos da paz, de modo que no necesitamos temer.
	Qedosh Yisrael	Santo de Israel	Isaías 1.4	Dios es moralmente perfecto.
	YHWH (Yavé)	Señor de los ejércitos. Se refiere	1 Samuel 1.3 ; Isaías 6.1–3	Dios es nuestro salvador y

Atiq Yomin	Anciano de días	Daniel 7.9 ; 13.12	Dios es la autoridad suprema. Un día juzgará a todas las naciones.

- Éxodo de Egipto 1446 a.C. (1280 a.C.)
- Los israelitas entran a Canaán 1406 (1240)
- Comienza el período de los jueces 1375 (1220)
- Otoniel 1367–1327 (1202–1162)
- Aod 1309–1229 (1184–1104)
- Débora 1209–1169 (1192–1152)
- Gedeón 1162–1122 (1146–1106)
- Samuel nace 1105 (1083)
- Sansón 1075–1055 (1083–1063)
- Saúl ungido rey 1050 (1045)
- David llega a ser rey 1010

PROPÓSITO:

Mostrar que el juicio de Dios contra el pecado es cierto y que su perdón del pecado y restauración de relaciones con el hombre es igualmente cierta para los que se arrepienten

AUTOR:

Probablemente Samuel

MARCO HISTÓRICO:

EN ESTOS DÍAS es difícil encontrar verdaderos héroes. Modernas investigaciones y los medios de comunicación han hecho notorias las manías y las debilidades de nuestros líderes; buscamos en vano a hombres y mujeres a los cuales imitar. Las industrias de la música, del cine y de los deportes producen un determinado desfile de «estrellas» quienes se disparan hasta la cima y luego rápidamente se desvanecen.

Jueces es un libro sobre héroes: doce hombres y mujeres que liberaron a Israel de sus opresores. Estos jueces no eran perfectos; es más, hubo entre ellos un asesino, un

La tierra de Canaán, más tarde llamada Israel. Dios había ayudado a los israelitas a conquistar Canaán, que había sido habitada por una multitud de naciones malvadas. Pero estuvieron en peligro de perder esta tierra prometida porque comprometieron sus convicciones y desobedecieron a Dios

VERSÍCULO CLAVE:

«En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía» (17.6).

PERSONAS CLAVE:

Otoniel, Aod, Débora, Gedeón, Abimelec, Jefté, Sansón, Dalila

CARACTERÍSTICAS PARTICULARES:

Registra la primera guerra civil de Israel.

hombre sexualmente promiscuo, y una persona que quebrantó todas las leyes de la hospitalidad. Pero estaban sujetos a Dios y Él los utilizó.

Jueces es además un libro acerca del pecado y de sus consecuencias. Como una pequeña cortada o un rasguño se infecta si no se le trata, el pecado crece y pronto envenena todo el cuerpo. El libro de Josué termina con la nación asumiendo una posición ante Dios, lista para experimentar todas las bendiciones de la tierra prometida. Sin embargo, después de establecerse en Canaán, los israelitas perdieron su compromiso espiritual y su motivación. Cuando murieron Josué y los ancianos, la nación experimentó un vacío de liderazgo, dejándolos sin un fuerte gobierno central. En lugar de disfrutar la libertad y la prosperidad en la tierra prometida, Israel entró en la era oscura de su historia.

Para decirlo de una manera simple, la razón de esta rápida decadencia fue el pecado: individual y colectivo. El primer paso de alejamiento de Dios fue la obediencia incompleta (1.11–2.5); los israelitas se negaron a eliminar completamente de la tierra al enemigo. Esto los llevó a contraer matrimonios mixtos y a la idolatría (2.6–3.7), y cada uno hacía «lo que bien le parecía» (17.6). Dentro de poco los israelitas estuvieron cautivos. En la desesperación, imploraron a Dios para que los rescatara. Cumpliendo su promesa y gracias a su gran amor, Dios levantaría un juez que liberaría a su pueblo y, por un tiempo, habría paz. Luego la complacencia y la desobediencia se establecerían de nuevo, y el círculo volvería a comenzar.

El libro de Jueces abarca un período de más de 325 años, registrando seis períodos sucesivos de opresión y liberación, y las carreras de doce libertadores. Sus captores

incluían a los pueblos de Mesopotamia, los moabitas, los filisteos, cananeos, madianitas y amonitas. Una variedad de libertadores, desde Otoniel hasta Sansón, fueron utilizados por Dios para guiar a su pueblo hacia la libertad y la verdadera adoración. La liberación de Dios por medio de los jueces es una demostración poderosa de su amor y misericordia hacia su pueblo.

Mientras lee el libro de los Jueces, observe bien a estos héroes de la historia judía. Tome nota de su dependencia de Dios y la obediencia a sus mandamientos. Observe la repetida caída en espiral de Israel en el pecado, rehusando aprender de la historia y viviendo solo por el momento. Pero más que todo, admire la misericordia de Dios cuando libera a su pueblo una y otra vez.

A. FRACASO MILITAR DE ISRAEL (1.1–3.6) 1. Conquista incompleta de la tierra 2. Desobediencia y derrota	Las tribus se habían comprometido con la orden de Dios de expulsar a los habitantes de la tierra. Una eliminación incompleta del mal a menudo significa un desastre al final. Debemos estar alertas para no comprometernos con la maldad.
B. LOS JUECES RESCATAN A ISRAEL (3.7–16.31) 1. Primer período: Otoniel 2. Segundo período: Aod y Samgar 3. Tercer período: Débora y Barac 4. Cuarto período:	Repetidamente vemos a la nación de Israel pecando contra Dios y a Dios permitiendo que el sufrimiento llegue a la tierra y al pueblo. El pecado siempre tiene sus consecuencias. Donde hay pecado hay sufrimiento. En lugar de vivir en un ciclo interminable de abandonar a Dios para después clamar para que nos rescate, deberíamos vivir una vida consistente de fidelidad.

Gedeón, Tola, Jair

5. Quinto período: Jefté, Ibzán, Elón y Abdón

6. Sexto período: Sansón

C. FRACASO MORAL DE ISRAEL (17.1–21.25) 1. Idolatría en la tribu de Dan 2. Guerra contra la tribu de Benjamín	A pesar de los esfuerzos de los jueces de Israel, el pueblo no se habría de volver de corazón a Dios. Todos hicieron lo que creyeron que era lo mejor para ellos mismos. El resultado de esto fue la decadencia espiritual, moral y política de la nación. También nuestras vidas estarán en decadencia y se desviarán a menos que vivamos según las pautas que Dios nos ha dado.

TEMA	EXPLICACIÓN	IMPORTANCIA
Decadencia/ Acomodo	Cada vez que un juez moría, el pueblo enfrentaba la decadencia y el fracaso porque sacrificaba su alto propósito espiritual de muchas maneras. Abandonaba su misión de expulsar a todos los pueblos de la tierra, y adoptaba las costumbres del pueblo que le rodeaba.	La sociedad tiene muchas recompensas que ofrecer a aquellos que comprometen su fe: riqueza, aceptación, reconocimiento, poder e influencia. Cuando Dios nos encomienda una misión, no debe verse contaminada por un deseo de aprobación por parte de la sociedad. Debemos mantener nuestros ojos en Cristo, nuestro Juez y Libertador.
Decadencia/ Apostasía	La caída de la moral de Israel tuvo sus raíces en la feroz independencia que cada tribu quería. Esto los llevó a que cada uno hiciera lo que le parecía correcto ante sus propios ojos. No había unidad ni en el gobierno ni en la adoración. La ley y el orden se acabaron. Finalmente la idolatría y la religión hecha por hombres los llevó a abandonar por completo la fe en Dios.	Podemos esperar la decadencia cuando valoramos otras cosas más que a Dios. Si nuestra independencia es más importante que nuestra entrega a Dios, hemos puesto un ídolo en nuestros corazones. Pronto nuestra vida se convertirá en un templo de ese dios. Debemos dar constantemente el primer lugar a Dios en nuestras vidas y en todos nuestros deseos.

Derrota/ Opresión	Dios utilizó opresores malvados para castigar a los israelitas por su pecado, para llevarlos al punto de arrepentimiento y para probar su lealtad hacia Él.	La rebelión contra Dios lleva al desastre. Dios puede utilizar la derrota para hacer regresar a Él los corazones errantes. Cuando nos hemos despojado de todo lo demás, reconocemos la importancia de servirle sólo a Él.
Arrepentimiento	La caída, la decadencia y la derrota hicieron que el pueblo implorara la ayuda de Dios. Ellos hicieron el voto de volverse de la idolatría a Dios para obtener misericordia y liberación. Cuando se arrepintieron, Dios los liberó.	La idolatría gana terreno en nuestros corazones cuando dejamos que cualquiera cosa sea más importante que Dios. Debemos identificar a los ídolos modernos que hay en nuestros corazones, renunciar a ellos y volvernos a Dios para obtener su amor y misericordia.
Liberación/ Héroes	Debido a que Israel se arrepintió, Dios levantó héroes para liberar a su pueblo de su camino de pecado y de la opresión que acarreó. Usó muchas clases de personas para alcanzar su propósito mediante la llenura del Espíritu Santo.	El Espíritu Santo de Dios está disponible para todas las personas. Cualquiera que esté dedicado a Dios puede ser usado para su servicio. Los verdaderos héroes reconocen la futilidad del esfuerzo humano sin la guía y el poder de Dios.

LUGARES CLAVE EN JUECES

El libro de Jueces abre con los israelitas continuando su conquista de la tierra prometida. Su fracaso al no obedecer a Dios y destruir a todos los habitantes malvados, pronto habría de tener su consecuencia en dos formas: (1) los enemigos se reorganizaron y contraatacaron, y (2) Israel le dio las espaldas a Dios, adoptando las prácticas perversas e idólatras de los habitantes de la tierra. El ángel de Jehová se apareció en Boquim para informar a los israelitas que su pecado y su desobediencia habían roto el pacto con Dios y que esto traería consigo el castigo por medio de la opresión (1.1–3.11).

La nación de Moab fue una de las primeras que oprimió a Israel. El rey Eglón de Moab conquistó gran parte de Israel —incluyendo la ciudad de Jericó («la ciudad de las palmeras»)— y forzó al pueblo a pagar impuestos excesivos. El nombre del mensajero escogido para llevar el dinero de estos impuestos al rey Eglón era Aod. Pero él tenía algo más que dinero para entregar, ya que desenfundó la espada que llevaba oculta y mató al rey moabita. Luego escapó, solo para regresar con un ejército que sacó a los moabitas de la tierra y liberó a Israel de sus opresores (3.12–31).

Después de la muerte de Aod, el rey Jabín de Hazor conquistó a Israel y oprimió al pueblo durante veinte años. Más tarde Débora llegó a ser líder de Israel. Se unió a Barac

para pelear contra el capitán Sísara, comandante del ejército del rey Jabín. Juntos, Débora y Barac guiaron a sus ejércitos a pelear en contra de las fuerzas de Jabín en la tierra que se encontraba entre el monte Tabor y el arroyo de Cisón y las conquistaron (4.1–5.31).

Después de cuarenta años de paz, los madianitas comenzaron a acosar a los israelitas destruyendo sus rebaños y cosechas. Cuando finalmente los israelitas clamaron a Dios, Él eligió a Gedeón, un campesino pobre y modesto, para ser su libertador. Después de luchar con dudas y sentimientos de inferioridad, Gedeón cobró valor y derribó el altar del pueblo dedicado a Baal, provocando una gran murmuración entre los ciudadanos. Lleno del Espíritu de Dios, atacó al vasto ejército de Madián que se encontraba acampado cerca del collado de More. Con tan solo un puñado de hombres hizo que el enemigo saliera huyendo despavorido (6.1–7.25).

Aun los grandes líderes cometen errores. Las relaciones de Gedeón con una concubina en Siquem dieron como resultado el nacimiento de un hijo llamado Abimelec. Abimelec resultó ser traicionero y hambriento de poder, agitando al pueblo para que lo proclamara rey. Para llevar a cabo su plan, llegó a matar a sesenta y nueve de sus setenta medios hermanos. A la larga, varios hombres de Siquem se rebelaron contra Abimelec, pero este reunió un ejército y los derrotó. Su ambición de poder lo llevó a saquear otras dos ciudades, pero fue muerto por una mujer que dejó caer un pedazo de una rueda de molino en su cabeza (8.28–9.57).

De nuevo, Israel se volvió completamente contra Dios; por lo cual Dios se volvió contra ellos. Pero cuando los amonitas movilizaron su ejército para atacarlos, Israel destruyó sus ídolos y clamó a Dios una vez más. Se le pidió a Jefté, el hijo de una prostituta que había sido echada fuera de Israel, que regresara y guiara a las fuerzas de Israel contra el enemigo. Después de derrotar a los amonitas, Jefté entró en guerra con la tribu de Efraín por un malentendido (10.1 — 12.15).

El siguiente juez de Israel, Sansón, fue un milagro prometido a una pareja estéril. Él fue quien comenzaría a liberar a Israel de su siguiente y más poderoso opresor, los filisteos. Según la orden de Dios, Sansón tenía que ser un nazareo, que era alguien que hacía un voto para ser separado para un servicio especial a Dios. Una de las estipulaciones del voto era que nunca se cortaría el pelo. Pero cuando Sansón creció, no siempre tomó con seriedad su especial responsabilidad hacia Dios. Hasta llegó a enamorarse de una filistea en Timnat y la pidió en matrimonio. Antes de la boda, Sansón efectuó una fiesta para algunos hombres de la ciudad, proponiéndoles una adivinanza para hacer una apuesta con ellos. Los hombres, entonces, forzaron a la novia de Sansón para que diera la respuesta. Furioso por verse engañado, Sansón pagó su apuesta con las vidas de treinta filisteos que vivían cerca de la ciudad de Ascalón (13.1–14.20).

Con su fuerza increíble, Sansón mató a miles de filisteos. Los líderes de la nación buscaron formas para detenerlo. Tuvieron oportunidad de hacerlo cuando otra filistea robó el corazón de Sansón. Su nombre era Dalila, y vivía en el valle de Sorec. A cambio de una cantidad grande de dinero, Dalila traicionó a Sansón cuando este le confió el secreto de su fuerza. Una noche, mientras dormía, Dalila le cortó el cabello. Como resultado de esto, Sansón calló impotente en las manos del enemigo (15.1–16.20).

Sansón fue dejado ciego y cautivo en una prisión en Gaza. Ahí su cabello comenzó a crecer otra vez. Después de un tiempo, los filisteos hicieron una gran fiesta para celebrar

el encarcelamiento de Sansón y para humillarlo delante de las multitudes. Cuando fue sacado afuera como un objeto de diversión, literalmente derribó la casa cuando empujó las columnas principales del salón del banquete y mató a miles que quedaron atrapados adentro. La profecía de que comenzaría a liberar a Israel de los filisteos se había cumplido (16.21–31).

En la región montañosa de Efraín vivía un hombre llamado Micaía. Micaía contrató su propio sacerdote para llevar a cabo deberes sacerdotales en el santuario que albergaba su colección de ídolos. ¡Él pensaba que estaba agradando a Dios con toda esa religiosidad! Como muchos de los iraelitas, Micaía asumió que sus propias opiniones acerca de lo que era correcto concordarían con las de Dios (17.1–13).

La tribu de Dan emigró hacia el norte en busca de un nuevo territorio. Enviaron espías adelante para que exploraran la tierra. Una noche los espías se detuvieron en la casa de Micaía, y buscando cierta clase de seguridad para su victoria, robaron los ídolos y el sacerdote de Micaía. Se reunieron con la tribu, llegaron a la ciudad de Lais y masacraron a los inocentes y desarmados ciudadanos. A la ciudad conquistada la rebautizaron Dan. Los ídolos de Micaía se colocaron en la ciudad y llegaron a ser el punto central de la adoración de la tribu por muchos años (18.1–31).

Hasta qué punto mucha gente se había alejado de Dios se hizo evidente en Gabaa, una villa en el territorio de Benjamín. Un hombre y su concubina iban viajando con dirección norte hacia la región montañosa de Efraín. Se detuvieron para pernoctar en Gabaa, pensando que ahí estarían seguros. Pero algunos pervertidos de la ciudad se reunieron alrededor de la casa donde ellos estaban y demandaron que el hombre saliera para poder tener relaciones sexuales con él. En lugar de eso, el hombre y el casero sacaron a la concubina a la puerta. Fue violada y ultrajada durante toda la noche. Cuando el hombre encontró a la mañana siguiente su cuerpo sin vida, lo cortó en doce pedazos y mandó las partes a cada una de las tribus de Israel. Este suceso trágico mostró que la nación había caído a su nivel espiritual más bajo (19.1–30).

Los líderes de Israel llegaron a Mizpa para decidir cómo castigar a los hombres malvados de la ciudad de Gabaa. Cuando los líderes de la ciudad se negaron a entregar a los criminales, la nación entera de Israel tomó venganza tanto en Gabaa como en la tribu de Benjamín donde se localizaba la ciudad. Cuando la batalla hubo terminado, la tribu entera había sido destruida a excepción de un puñado de hombres que se refugiaron en las colinas. Israel había llegado a ser moralmente depravada. Ahora el escenario estaba montado para que la muy necesaria renovación espiritual tuviera lugar bajo el profeta Samuel (20.1–21.25).

Finalmente, el pueblo de Israel había entrado y tomado control de la tierra prometida a sus antepasados (Génesis 12.7 ; Éxodo 3.16 , 17). El libro de Jueces continua la historia de esta conquista que comenzó en el libro de Josué. Por el poder de Dios, los israelitas habían conquistado a muchos enemigos y superado muchas dificultades, pero su trabajo todavía no había terminado. Habían enfrentado con éxito retos políticos y militares, pero enfrentar los retos espirituales era aún más difícil. El estilo de vida de los cananeos, inicuo pero atractivo, mostró ser más peligroso que su fuerza militar. Los israelitas cedieron ante la presión y comprometieron su fe. Si intentamos enfrentar los

retos de la vida solo con esfuerzo humano, encontraremos que las tentaciones y las presiones que nos rodean son demasiado fuertes para resistirlas.

Luego después de la muerte de Josué, Israel comenzó a perder su firme control de la tierra. Aún cuando Josué fue un gran líder, el pueblo olvidó su liderazgo espiritual más que su habilidad militar, ya que él había mantenido al pueblo enfocado en Dios y en sus propósitos. Josué había sido el sucesor obvio de Moisés, pero no había un sucesor obvio para Josué. Durante esta crisis de liderazgo, Israel tuvo que aprender que sin importar cuán poderoso y sabio fuera el líder actual, su líder real era Dios. A menudo ponemos nuestra esperanza y confianza en algún líder influyente, olvidando que en realidad es Dios el que está al mando. Reconozca a Dios como su comandante en jefe, y evite caer en la tentación de descansar demasiado en los líderes humanos, sin importar lo sabio que sean espiritualmente.

Cananeos eran todos los pueblos que vivían en Canaán, la tierra prometida. Vivían en ciudades-estados donde cada ciudad tenía su propio gobierno, ejército y leyes. Una razón por la que Canaán fue tan difícil de conquistar era porque cada ciudad tenía que ser derrotada individualmente. No había un único rey que pudiera rendir al país entero en manos de los israelitas.

La mayor amenaza de Canaán para Israel no era su ejército, sino su religión. La religión cananea idealizaba cualidades inicuas: crueldad en la guerra, inmoralidad sexual, avaricia egoísta y materialismo. Era una sociedad que pensaba «yo primero, después lo que sea». Obviamente, las religiones de Israel y de Canaán no podían coexistir.

El libro de Josué nos relata una conquista rápida y total de los ejércitos y ciudades enemigas, mientras que el libro de Jueces parece sugerir una conquista más gradual y prolongada. Cuando los israelitas entraron por primera vez a la tierra prometida (Josué 1–12), se unieron como un solo ejército para aplastar a los habitantes hasta que fueron demasiado débiles para vengarse; entonces, después que la tierra fue dividida entre las 12 tribus (Josué 13–24), cada tribu fue responsable de expulsar al enemigo de su propio territorio. El libro de Jueces nos habla del fracaso en hacerlo.

Algunas tribus tuvieron más éxito que otras. Bajo Josué todas comenzaron fuertes, pero pronto la mayoría se desvió por miedo, cansancio, falta de disciplina o por ir tras de sus propios intereses. Como resultado, su fe comenzó a desvanecerse, y «cada uno hacía lo que bien le parecía» (Jueces 17.6). Para que nuestra fe sobreviva, debemos practicarla día a día. Debe permear cada aspecto de nuestras vidas. Cuídese de no comenzar con mucha fuerza para luego desviarse de su propósito real: amar a Dios y vivir para Él.

Los israelitas cortaron los pulgares y los dedos gordos de los pies de Adoni-bezec para humillarlo e inutilizarlo para pelear. Pero según las instrucciones de Dios para conquistar la tierra prometida, a él se lo debió haber matado.

Aun cuando los israelitas conquistaron Jerusalén, no ocuparon la ciudad sino hasta los días de David (2 Samuel 5.6–10).

Este mismo suceso está registrado en Josué 15.16–19 . Caleb fue uno de los espías originales que exploraron la tierra prometida (Números 13–14) y, con Josué, alentaron al pueblo para conquistarla. Por su fidelidad, se le dio la tierra que escogió.

> La tribu de Judá no perdió tiempo en comenzar la conquista del territorio que les había correspondido a ellos. Con la ayuda de la tribu de Simeón, conquistaron Jerusalén, al igual que los cananeos en el Neguev y en la costa. Hebrón y Debir cayeron ante Judá, y más tarde Gaza, Ascalón y Ecrón.

¿Por qué ordenó Dios a los israelitas que expulsaran a los cananeos de su tierra? Aunque la orden parece cruel, los israelitas estaban bajo la orden de Dios para ejecutar juicio sobre estos pueblos malos que vivían en esa tierra. Las otras naciones serían juzgadas por su pecado, así como Israel fue forzada a vagar durante cuarenta años antes que se le permitiera entrar en la tierra. Más de setecientos años antes Dios había dicho a Abraham que cuando los israelitas entraran en la tierra prometida, la enorme maldad de los pueblos nativos estaría lista para ser juzgada (Génesis 15.16). Pero Dios no estaba ejerciendo favoritismo con los israelitas, ya que finalmente ellos también serían severamente castigados por llegar a ser tan malos como la gente a las que se les ordenó expulsar (2 Reyes 17 ; 25 ; Jeremías 6.18 , 19 ; Ezequiel 8). Dios no es parcial, todas las personas pueden recibir el perdón gratuito de Dios tanto como su firme justicia.

Los carros cananeos tirados por caballos estaban entre las armas más sofisticadas de esos días. Los soldados israelitas que peleaban a pie eran absolutamente impotentes cuando un veloz carro de hierro los embestía. Por eso Israel prefería pelear en las colinas donde no podían subir los carros.

Tribu tras tribu fracasaron en expulsar a los malvados cananeos de su tierra. ¿Por qué no siguieron y obedecieron completamente las órdenes de Dios? (1) Habían estado peleando durante mucho tiempo y estaban cansados. Aunque la meta estaba a la vista, les faltó disciplina y energía para alcanzarla. (2) Temieron que el enemigo fuera demasiado fuerte, los carros de hierro parecían invencibles. (3) Desde la muerte de Josué el poder y la autoridad se había descentralizado a los líderes tribales, y las tribus ya no estaban unidas en propósito. (4) La decadencia espiritual los había infectado desde el interior. Pensaron que podían manejar la tentación y ser más prósperos haciendo negocios con los cananeos.

A menudo también nosotros fracasamos al tratar de sacar el pecado de nuestras vidas. A menudo sabemos lo que debemos hacer, pero no lo hacemos. Y esto tiene como resultado un deterioro gradual de nuestra relación con Dios. En nuestras batallas, podemos cansarnos y querer descansar, pero necesitamos más que un descanso en el trabajo. Necesitamos saber que Dios nos ama y nos ha dado un propósito en la vida. La victoria viene cuando vivimos de acuerdo con su propósito.

Este suceso marca un cambio significativo en la relación de Israel con Dios. En el monte Sinaí, Dios llevó a cabo un acuerdo sagrado y obligatorio con los israelitas llamado pacto

(Éxodo 19.5–8). La parte de Dios era hacer de Israel una nación especial (véase la nota a Génesis 12.1–3), protegerlos y darles bendiciones únicas por seguirlo. La parte de Israel era amar a Dios y obedecer sus leyes. Pero debido a que Israel rechazó y desobedeció a Dios, el acuerdo de protegerlo quedó sin efecto. Pero Dios no iba a abandonar a su pueblo. Recibiría bendiciones maravillosas si pedía perdón a Dios y lo seguía nuevamente con sinceridad.

Aunque el pacto de Dios de ayudar a Israel a conquistar la tierra ya no estaba vigente, su promesa de hacer de Israel una nación a través de la cual el mundo entero sería bendecido (cumplida con la llegada del Mesías) permaneció vigente. Dios todavía quería que los israelitas fueran un pueblo santo (de la misma manera que quiere que nosotros seamos santos), y a menudo utilizó la opresión para traerlos de regreso a Él, tal y como dijo que lo haría (Levítico 26 ; Deuteronomio 28). El libro de Jueces registra un número de instancias donde Dios permitió que su pueblo fuera oprimido para que así se arrepintiera de sus pecados y regresara a Él.

Demasiado a menudo la gente quiere que Dios cumpla sus promesas mientras se excusa de sus propias responsabilidades. Antes de reclamar las promesas de Dios, pregúntese: «¿He hecho mi parte?»

Juez	*Años que juzgaron*	*Hecho(s) memorables*	*Referencia*	
	OTONIEL	40	Capturó una poderosa ciudad cananea	Jueces 3.7–11
	AOD	80	Mató a Eglón y derrotó a los moabitas	Jueces 3.12–30
	SAMGAR	Sin registro	Mató a 600 filisteos con una aguijada de bueyes	Jueces 3.31
	DÉBORA (con Barac)	40	Derrotó a Sísara y a los cananeos y más tarde cantó una canción de victoria con Barac	Jueces 4 y 5
	GEDEÓN	40	Destruyó los ídolos de su familia, utilizó un vellón para determinar la voluntad de Dios, formó un ejército de 10,000 y derrotó a 135,000 madianitas con 300 soldados	Jueces 6–8
	TOLA	22	Juzgó en Israel durante 23 años	Jueces 10.1 , 2
	JAIR	22	Tuvo 30 hijos	Jueces 10.3–5
	JEFTÉ	6	Hizo un voto irreflexivo, derrotó a los amorreos y más tarde luchó contra el celoso Efraín	Jueces 10.6–12.17
	IBZÁN	7	Tuvo 30 hijos y 30 hijas	Jueces 12.8–10
	ELÓN	10	Sin registro	Jueces 12.11 , 12
	ABDÓN	8	Tuvo 40 hijos y 30 nietos cada uno de los cuales tuvo su propio burro	Jueces 12.13–15

SANSÓN	20	Era un nazareo, mató a un león con sus manos, quemó los campos de trigo de los filisteos, mató a 1,000 filisteos con la quijada de un asno, arrancó una puerta de hierro, fue traicionado por Dalila, y destruyó miles de filisteos en un solo acto milagroso	Jueces 13–16

El pueblo de Israel sabía que había pecado, y lloraron en alta voz, reaccionando con profundo dolor. Porque tenemos la tendencia a pecar, el arrepentimiento es la justa medida de nuestra sensibilidad espiritual. Arrepentirse es pedirle a Dios que nos perdone y luego abandonar nuestros caminos pecaminosos. Pero no podemos hacer esto de una manera sincera a menos que realmente estemos arrepentidos de nuestros pecados. Cuando estemos conscientes del pecado que hay en nuestra vida, debemos admitirlo plenamente ante Dios en lugar de tratar de cubrirlo o de esperar salirnos con la nuestra.

El relato de la muerte de Josué se encuentra aquí y al final de libro de Josué (24.29). O este relato es un resumen de lo que sucedió anteriormente, o el relato del libro de Josué omitió los acontecimientos del primer capítulo del libro de Jueces. (Si desea más información sobre Josué véase su perfil en Josué 2 .)

Una generación murió, y la siguiente no siguió a Dios. Jueces 2.10–3.7 es un breve vistazo previo del ciclo de pecado, juicio y arrepentimiento que Israel experimentó vez tras vez. Cada generación fracasó al intentar enseñar a la siguiente generación a amar y a seguir a Dios. Pero esto estaba en el mero centro de la ley de Dios (Deuteronomio 6.4–9). Es tentador dejar la tarea de enseñar la fe cristiana a la iglesia o a la escuela cristiana. Sin embargo, Dios dice que esta responsabilidad pertenece básicamente a la familia. Debido a que los niños aprenden mucho con el ejemplo, la fe debe ser una cuestión familiar.

Baal era el dios de la tormenta y de las lluvias; por lo tanto se creía que controlaba la vegetación y la agricultura. Astarot era la diosa madre del amor, la guerra y la fertilidad (también se le llamaba Astarte, Astoret, Istar). La prostitución en el templo y el sacrificio de niños eran parte del culto a estos ídolos cananeos. Esta generación de israelitas abandonó la fe de sus padres y comenzó a adorar los dioses de sus vecinos. Muchas cosas nos pueden tentar a abandonar lo que sabemos que es correcto. El deseo de ser aceptados por nuestros vecinos puede hacer que nos comportemos de una manera que resulte inaceptable a Dios. No permita que la presión lo lleve a la desobediencia.

A menudo Dios reservaba su dura crítica y castigo para aquellos que adoraban ídolos. ¿Por qué eran tan malos los ídolos ante los ojos de Dios? El adorar a un ídolo violaba los primeros dos de los Diez Mandamientos (Éxodo 20.3–6). Los cananeos tenían dioses para casi cada estación, actividad o lugar. Para ellos, Jehová era tan sólo otro dios que

añadirían a su colección de dioses. Israel, por su parte, tenía que adorar exclusivamente a Jehová. Para ellos no era posible creer que Dios fuera el único Dios verdadero y al mismo tiempo inclinarse a un ídolo. Los idólatras no podían ver a su dios como su creador porque ellos lo habían creado. Los ídolos representan aspectos sensuales, carnales e inmorales de la naturaleza humana. Sin embargo, la naturaleza de Dios es espiritual y moral. Era intolerable que se añadiera la idolatría a la adoración de Dios.

A pesar de la desobediencia de Israel, Dios mostró su gran misericordia al levantar jueces para salvar al pueblo de sus opresores. Misericordia se ha definido como «no darle a una persona lo que merece». Esto es exactamente lo que hizo Dios por Israel y lo que hace por nosotros. ¡Nuestra desobediencia exige juicio! Pero Dios nos muestra su misericordia al darnos un escape del castigo del pecado por medio de Jesucristo, quien es el único que nos salva del pecado. Cuando oramos por perdón, estamos pidiendo lo que no merecemos. Pero cuando damos este paso y confiamos en la obra salvadora de Cristo a nuestro favor, podemos experimentar el perdón de Dios.

A través de este período de la historia, Israel pasó por siete ciclos de (1) rebelión contra Dios, (2) ser invadido por naciones enemigas, (3) ser liberado por un juez temeroso de Dios, (4) permanecer fiel a Dios bajo ese juez y (5) nuevamente olvidarse de Dios cuando el juez muere. Nosotros tendemos a seguir ese mismo ciclo, permanecemos leales a Dios mientras estamos cerca de los que lo siguen. Pero cuando quedamos solos, aumenta la presión para alejarnos de Él. Decídase a permanecer fiel a Dios a pesar de las situaciones difíciles que encuentre.

¿Por qué el pueblo de Israel abandonaría tan rápidamente su fe en Dios? Para explicarlo de una manera simple, la religión cananea parecía más atractiva a la naturaleza sensual y ofrecía más beneficios inmediatos (permisividad sexual e incremento de fertilidad en embarazos y cosechas). Una de sus características más atractivas era que la gente podía seguir siendo egoísta y cumplir con los requerimientos religiosos. Podían hacer casi lo que quisieran y aún así seguir siendo obedientes por lo menos a uno de los muchos dioses cananeos. La prostitución masculina y femenina no sólo era permitida, sino alentada como forma de adoración.

Sin embargo, la fe en el único Dios verdadero no ofrece beneficios inmediatos que apelen a nuestra naturaleza humana pecaminosa. La esencia del pecado es el egoísmo; la esencia del estilo de vida de Dios es el desprendimiento. Debemos buscar la ayuda de Cristo para vivir el estilo de Dios.

Sabemos por el capítulo 1 que estas naciones enemigas permanecían aun en la tierra porque los israelitas no habían obedecido a Dios y no las habían expulsado. Ahora Dios permitiría que los enemigos permanecieran para «probar» a los israelitas, es decir, para darles una oportunidad de ejercitar fe y obediencia. Ahora la generación más joven que no había luchado en las grandes batallas de conquista había llegado a la mayoría de edad. Su trabajo era completar la conquista de la tierra. Todavía había muchos obstáculos que

superar en su nueva patria. La manera en que manejaran estos obstáculos sería una prueba de su fe.

Quizá Dios haya dejado obstáculos en su vida —gente hostil, situaciones difíciles, problemas desconcertantes— para permitirle que desarrolle fe y obediencia.

Los israelitas descubrieron que las relaciones afectaban su fe. Los hombres y las mujeres de las naciones vecinas eran atractivos para los israelitas. Pronto hubo matrimonios mixtos y los israelitas aceptaron a sus dioses paganos. Esto estaba claramente prohibido por Dios (Éxodo 34.15–17 ; Deuteronomio 7.1–4). Al aceptar a estos dioses en sus casas, los israelitas comenzaron gradualmente a aceptar las prácticas inmorales asociadas con ellos. La mayoría de los israelitas no tenían la intención de ser idólatras; solo añadieron los ídolos a la adoración a Dios. Pero no tardaron mucho en absorber el culto pagano.

Un peligro similar nos amenaza a nosotros. Queremos ser amigos de aquellos que no conocen a Dios, pero a través de esas amistades podemos llegar a vernos enredados en prácticas nocivas. Las amistades con los no creyentes son importantes, pero debemos aceptar a la gente sin comprometernos o adoptar sus patrones de conducta.

Baal era el dios más adorado por los cananeos. Casi siempre se lo representaba en forma de toro, simbolizando fuerza y fertilidad y era considerado el dios de la agricultura. Astarot era la consorte femenina de Baal, diosa madre del mar que era adorada mediante dos pilares de madera que se colocaban sustituyendo a árboles sagrados. En tiempos de hambruna, los cananeos creían que Baal estaba enojado con ellos y que retenía la lluvia como castigo. Los arqueólogos han descubierto muchos ídolos de Baal en Israel. Es difícil imaginarnos al pueblo de Israel cambiando la adoración de Dios por la adoración de ídolos de madera, piedra o hierro. Pero nosotros hacemos lo mismo cuando dejamos la adoración de Dios por otras actividades, pasatiempos o prioridades. Nuestros ídolos no están hechos de madera o de piedra, pero son igualmente pecaminosos.

Otoniel fue el primer juez de Israel. En 1.13 leemos que él se ofreció como voluntario para dirigir un ataque contra una ciudad fortificada. Ahora tuvo que dirigir a la nación de regreso a Dios. Otoniel tenía una rica herencia espiritual. Su tío era Caleb, un hombre de una fe inconmovible en Dios (Números 13.30 ; 14.24). El liderazgo de Otoniel llevó al pueblo otra vez a Dios y los liberó de la opresión del rey de Aram, Naharaim. Pero después de su muerte, no pasó mucho tiempo para que los israelitas volvieran otra vez al estilo de vida cómodo pero pecaminoso de sus vecinos.

Esta frase: «Y el Espíritu de Jehová vino sobre él», se dice también de Gedeón, de Jefté, de Sansón y de otros jueces de Israel. Expresa un aumento temporal y espontáneo de fuerza física, espiritual y mental. Este fue un acontecimiento sobrenatural y extraordinario para la tarea especial que tenían en ese momento. El Espíritu Santo se encuentra disponible para todos los creyentes hoy día, pero Él vendrá sobre los creyentes de una manera extraordinaria para realizar tareas especiales. Deberíamos pedirle ayuda al

Espíritu Santo en la medida que enfrentamos los problemas cotidianos, así como los grandes desafíos de la vida.

Adoración a Dios	*Adoración de ídolos*	
	beneficios a la larga	beneficios inmediatos
	gratificación pospuesta	autogratificación inmediata
	moralidad requerida	sensualidad aprobada
	exigencia de altos estándares éticos	bajos estándares éticos tolerados
	desaprobación del pecado de los vecinos	aprobación del pecado de los vecinos
	adoración de un Dios invisible	adoración de deidades visibles
	abnegación esperada	egoísmo tolerado
	impedimentos en las relaciones de negocios	incremento en las relaciones de negocios
	mantener prácticas religiosas estrictas	prácticas religiosas liberalmente reguladas
	se requería un cambio de vida	no se requería un cambio de vida
	posición ética esperada	compromiso y cooperación practicadas
	preocupación por enseñar a los demás	no se esperaba preocupación por los demás

Siempre estaba presente la tentación de seguir a los dioses falsos por los beneficios inmediatos, por las sensaciones agradables, las reglas fáciles o la conveniencia. Pero los beneficios eran engañosos porque los dioses eran falsos. Adoramos a Dios porque Él es el único Dios verdadero.

Los moabitas, amonitas y amalecitas eran tribus nómadas que vivían cerca la una de la otra, al este y sureste de Canaán. Estas tribus eran notables invasores que poseían grandes habilidades militares. Esta fue la primera ocasión en la que naciones fuera de Canaán atacaron a los israelitas en su propia tierra.

Aod es llamado *el libertador* . En el sentido más amplio, todos los jueces pueden ser vistos como un antecedente del perfecto Libertador, Cristo Jesús. Así como Aod libró a Israel de sus enemigos, Jesús nos libró del pecado, nuestro más grande enemigo.

Esta es una historia extraña, pero nos enseña que Dios nos puede utilizar tal como nos creó. El ser zurdo en los días de Aod era considerado una desventaja. Muchos de la tribu de Benjamín eran zurdos (véase 20.16). Pero Dios usó la notoria debilidad de Aod para darle la victoria a Israel. Permita que Dios lo utilice así tal como es para llevar a cabo su obra.

> Cuando el rey Eglón de Moab conquistó parte de Israel, estableció su trono en la ciudad de Jericó. Aod fue elegido para llevar allí el tributo de Israel. Después de hacerlo, Aod mató al rey Eglón y escapó a la región montañosa de Efraín. Desde allí, reunió un ejército para aislar a los moabitas que querían escapar a través del río Jordán.

El matar a seiscientos filisteos con una aguijada de bueyes fue toda una hazaña. Una aguijada era una palo largo con un pedazo plano de hierro en un extremo y una punta filosa en el otro. La parte puntiaguda se usaba para dirigir al buey en los tiempos de labranza y el extremo plano se utilizaba para quitar el lodo del arado. Se han descubierto aguijadas antiguas de aproximadamente 2.50 m. En momentos de crisis podían ser fácilmente utilizadas como lanzas, como en el caso de Samgar. Las aguijadas se siguen utilizando en el Medio Oriente para dirigir a los bueyes.

Israel pecó «ante los ojos de Jehová». Nuestros pecados nos dañan tanto a nosotros como a otros, pero todo pecado va finalmente en contra de Dios porque hacemos caso omiso de sus mandamientos y su autoridad sobre nuestras vidas. Cuando David confesó su pecado oró: «Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos» (Salmo 51.4). El reconocer la seriedad del pecado puede ser el primer paso para quitarlo de nuestras vidas.

Nada más se sabe acerca del rey Jabín. Años antes Josué había derrotado a un rey con ese nombre y quemado hasta la tierra la ciudad de Hazor (Josué 11.1–11). O la ciudad había sido reconstruida ya en esta época, o Jabín esperaba reconstruirla.

Esta es la única vez durante el período de los jueces cuando los enemigos de los israelitas salieron de su propia tierra. Los israelitas no habían expulsado a todos los cananeos y estos se habían reagrupado e intentaban recobrar el poder que habían perdido. Si los israelitas hubieran obedecido a Dios en primer lugar y hubieran expulsado a los cananeos de la tierra, este incidente no habría ocurrido.

Los carros eran los tanques del mundo antiguo. Hechos de hierro o madera, eran tirados por uno o dos caballos y eran las armas más temidas y poderosas de la época. Algunos de estos carros hasta contaban con cuchillas filosas que salían de las ruedas para mutilar a

los soldados indefensos. El ejército cananeo contaba con novecientos carros de hierro. Israel no era tan poderoso como para derrotar un ejército tan invencible. Por lo tanto, Jabín y Sísara no tuvieron problema para oprimir al pueblo, hasta que una mujer fiel llamada Débora clamó a Dios.

Después de veinte años de circunstancias insoportables, los israelitas finalmente clamaron a Dios por ayuda. Pero Dios debería ser el primero que buscamos cuando nos enfrentamos a problemas o dilemas. Los israelitas decidieron hacer las cosas a su manera y se metieron en problemas. A menudo nosotros hacemos lo mismo. Tratar de controlar nuestras propias vidas sin la ayuda de Dios a menudo nos lleva a dificultades y confusión. Al revés, cuando estamos en contacto diario con Dios estamos menos propensos a crearnos situaciones dolorosas. Esta es una lección que los israelitas nunca aprendieron completamente. Cuando llegan los problemas, Dios quiere que recurramos a Él en primer lugar, buscando su fortaleza y guía.

La Biblia registra a varias mujeres que ejercieron posiciones de liderazgo nacional, y Débora fue una mujer excepcional. Obviamente ella era la persona mejor para el puesto, y Dios la escogió a ella para guiar a Israel. Dios puede elegir a cualquiera para guiar a su pueblo, joven o anciano, hombre o mujer. No permita que sus prejuicios sean un obstáculo para los que Dios haya elegido para guiarlo.

¿Era Barac un cobarde o necesitaba ayuda? No conocemos el carácter de Barac, pero en Débora vemos el carácter de una gran líder, la que se hizo cargo como Dios lo ordenó. Débora dijo a Barac que Dios estaría con él en la batalla, pero eso no fue suficiente para Barac. Él quería que Débora fuera con él. El requerimiento de Barac muestra que su corazón confiaba más en la fuerza humana que en las promesas de Dios. Una persona con una fe real marcha a las órdenes de Dios, aun cuando tenga que hacerlo sola.

A primera vista, la carrera de juez de Aod en Israel puede no parecernos relevante. Es claro que vivió en otro tiempo. Tomó acciones radicales y violentas para liberar a su pueblo. El asesinato del rey Eglón cometido por él nos deja pasmados. Su guerra en Moab fue rápida y mortal. Nos es difícil identificarnos con él. Pero nuestro compromiso con la Palabra de Dios nos presenta el reto para que no ignoremos a este líder. Conforme leemos acerca de su vida, surgen algunas preguntas: (1) ¿Cuándo fue la última vez que Dios me mostró que había algo malo en mi vida y tomé las medidas inmediatas, aunque dolorosas, para corregir el error?
(2) ¿Cuándo fue la última vez que le pedí a Dios que me mostrara cómo podía utilizar Él algo único que hay en mí (como usó el hecho de que Aod fuera zurdo)? (3) ¿Cuándo fue la última vez que hice un plan para obedecer a Dios en alguna parte específica de mi vida y luego lo llevé a cabo? (4) ¿Cuándo fue la última vez que mi vida fue un ejemplo de obediencia a Dios para los demás?

Los enemigos a los que nos enfrentamos son tan reales como los de Aod, pero por lo general se encuentran dentro de nosotros. Las batallas que peleamos no son contra otras personas sino contra el poder del pecado. Necesitamos la ayuda de Dios para combatir el pecado. También necesitamos recordar que Él ya ha ganado la batalla. Él ha vencido al pecado en la cruz de su Hijo Jesús. Su ayuda es la causa de cada éxito y su perdón es suficiente para cada fracaso.

- Segundo juez de Israel
- Un hombre de acciones directas, un líder de primera línea
- Utilizó una debilidad evidente (ser zurdo) para realizar una gran obra para Dios
- Dirigió la revuelta contra el dominio moabita y dio a Israel ochenta años de paz

- Algunas condiciones demandan acciones radicales
- Dios responde al clamor del arrepentimiento
- Dios está listo para utilizar nuestras cualidades únicas para llevar a cabo su obra

- Dónde: Nació durante los últimos años de peregrinaje en el desierto o durante los primeros años de Israel en la tierra prometida
- Ocupaciones: Mensajero, juez
- Familiares: Padre: Gera
- Contemporáneos: Eglón de Moab

«Y clamaron los hijos de Israel a Jehová, y Jehová les levantó un libertador, a Aod hijo de Gera, benjamita, el cual era zurdo» (Jueces 3.15).

Su historia se relata en Jueces 3.12–30 .

¿Cómo impuso Débora ese respeto? Ella tenía la responsabilidad de guiar al pueblo en la batalla, pero más que eso, influyó en el pueblo para que viviera para Dios después que

terminó la batalla. Su personalidad unía al pueblo e imponía respeto hasta de Barac, un general de ejército. También era una profetisa, cuyo papel principal era animar al pueblo a obedecer a Dios. Aquellos que dirigen no deben olvidar la condición espiritual de aquellos a quienes dirigen. Un verdadero líder se preocupa por las personas, no sólo por el éxito.

Heber era el esposo de Jael (4.17). Era ceneo, una tribu aliada de Israel por mucho tiempo. Pero por alguna razón, Heber decidió aliarse con Jabín, quizá porque el ejército de Jabín parecía llevar la ventaja. Es probable que haya sido Heber el que le dijo a Sísara que los israelitas estaban acampados cerca del monte Tabor (4.12 ; véase mapa). A pesar que Heber se unió a Jabín y a sus fuerzas, su esposa Jael no (4.21).

Débora viajó de su hogar entre Ramá y Betel para marchar junto con Barac y el ejército israelita contra Hazor. Sísara, comandante del ejército de Hazor, reunió a sus hombres en Haroset Goim. A pesar de los novecientos carros de Sísara y de un ejército bien entrenado, Israel obtuvo la victoria.

Sísara no pudo estar más complacido cuando Jael le ofreció su tienda como escondite. Primero, porque Jael era la esposa de Heber, un hombre leal a las fuerzas de Sísara (véase la nota a 4.11), él pensó que ciertamente ella era confiable. Segundo, porque nunca se les permitía a los hombres entrar en la tienda de una mujer, nadie pensaría en buscar a Sísara ahí.

Aun cuando Heber era leal a las fuerzas de Sísara, Jael ciertamente no lo era. Debido a que las mujeres de esos días se encargaban de armar las tiendas, no le fue difícil clavar una estaca en la cabeza de Sísara mientras dormía. Así se cumplió la predicción de Débora de que el honor de vencer a Sísara sería de una mujer (4.9).

La música y los cantos eran una parte apreciada de la cultura de Israel. El capítulo 5 es una canción, posiblemente compuesta por Débora y Barac. Se le puso música a la historia de la gran victoria de Israel registrada en el capítulo 4 . Este cántico de victoria fue acompañado por una gran celebración. Proclamaba la grandeza de Dios al darle el crédito por la victoria. Fue una manera excelente de preservar y contar de nuevo la maravillosa historia de generación en generación. (En el cuadro de Éxodo 15 se da una lista de otras canciones de la Biblia).

En la victoria, Barac y Débora cantaron alabanzas a Dios. Las canciones de alabanza centran nuestra atención en Dios, nos dan una salida para una celebración espiritual y nos recuerdan la fidelidad de Dios y su carácter. Sea que se encuentre en medio de una gran victoria o en un gran dilema, el cantar alabanzas a Dios puede tener un efecto positivo en su actitud.

Los jueces de Israel podían ser:

Salvadores (libertadores) y redentores (Gedeón)	o mediadores y administradores (Tola)
Proveedores de descanso y paz (Aod y Jair)	o rudos, pequeños dictadores (Jefté)
Famosos y poderosos (Sansón)	o trabajadores olvidados incansables (Elón y Abdón)
Líderes de la nación (Otoniel y Débora)	o héroes locales (Samgar e Ibzán)

Por sobre el estilo individual de liderazgo de cada juez, cada uno de ellos demostró que el juicio de Dios sigue a la apostasía, mientras que el arrepentimiento traía restauración.

La guerra era el resultado inevitable cuando Israel decidía seguir a dioses falsos. Aunque Dios había dado a Israel instrucciones claras, el pueblo no puso en práctica las palabras de Dios. Sin Dios como centro de su vida nacional, pronto las presiones externas comenzaron a ser más grandes que el poder para resolverlas y fueron presa fácil para sus enemigos. Si usted está permitiendo que un deseo de reconocimiento, ansias de poder o amor al dinero gobiernen su vida, podrá encontrarse sitiado por el enemigo: estrés, ansiedad, enfermedad, fatiga. Ponga a Dios en el centro de su vida y recibirá el poder que necesita para pelear contra ellos y destruirlos.

Son raros los líderes sabios. Llevan a cabo grandes cantidades de trabajo sin involucrarse directamente porque saben hacerlo a través de otras personas. Tienen la capacidad de ver el panorama completo, lo que a menudo escapa a aquellos directamente involucrados, así que son buenos mediadores, consejeros y estrategas. Débora encaja perfectamente en esta descripción. Ella tenía todas estas habilidades de líder, y tenía una notable relación con Dios. El discernimiento y la confianza que Dios le otorgó a esta mujer la colocó en una posición única en el Antiguo Testamento. Débora se encuentra entre las mujeres más sobresalientes de la historia.

Su historia muestra que no tenía ambición de poder. Ella quería servir a Dios. Ante cualquier reconocimiento, el crédito se lo daba a Dios. No negaba ni se resistía a su posición en la cultura como mujer y como esposa, pero tampoco nunca permitió que esto la estorbara. Su historia muestra que Dios puede realizar grandes cosas a través de personas que están dispuestas a ser guiadas por Él.

La vida de Débora nos presenta un reto en varias formas. Nos recuerda la necesidad de estar disponibles tanto para Dios como para los demás.

Nos alienta a hacer el máximo esfuerzo en lo que podemos hacer en lugar de preocuparnos por lo que no podemos hacer. Débora nos reta a ser líderes sabios. Nos muestra lo que una persona puede lograr cuando Dios tiene el control.

- La cuarta y la única mujer juez de Israel
- Habilidades especiales de mediadora, asesora y consejera
- Cuando se le llamó para ser líder, pudo planear, dirigir y delegar
- Conocida por su poder profético
- Autora de canciones

- Dios escoge a los líderes de acuerdo con sus normas, no con las nuestras
- Líderes sabios escogen buenos ayudantes

- Dónde: Canaán
- Ocupaciones: Profetisa y juez
- Familiares: Esposo: Lapidot
- Contemporáneos: Barac, Jael, Jabín de Hazor, Sísara

«Gobernaba en aquel tiempo a Israel una mujer, Débora, profetisa, mujer de Lapidot»
(Jueces 4.4).

Su historia se relata en Jueces 4 , 5 .

Cuatro tribus —Rubén, Galaad (o Gad o Manasés), Dan y Aser— fueron acusadas de no dar una mano de ayuda en la batalla. No se dan las razones por las cuales se negaron a ayudar a sus compañeros israelitas, pero quizás sean las mismas que los detuvo al principio cuando debían expulsar a los cananeos: (1) falta de fe en la ayuda de Dios, (2) falta de esfuerzo, (3) temor del enemigo y (4) temor de enemistarse con aquellos con los que hacían negocios y por quienes estaban prosperando. Esta desobediencia mostró una falta de entusiasmo hacia los planes de Dios.

Los madianitas eran gente del desierto que descendían de la segunda esposa de Abraham, Cetura (Génesis 25.1 , 2). De esta relación surgió una nación que siempre estuvo en conflicto con Israel. Años antes los israelitas, cuando todavía peregrinaban en el desierto, lucharon contra los madianitas y casi los destruyeron completamente (Números 31.1–20). Debido a que no los aniquilaron totalmente, la tribu volvió a poblarse. Aquí estaban de nuevo oprimiendo a Israel.

Una vez más Israel tocó fondo antes de volverse a Dios. ¡Cuánto sufrimiento se hubieran evitado si hubieran confiado en Dios! Volverse a Dios no debe ser nuestro último recurso, sino que deberíamos buscar su ayuda todos los días. Esto no quiere decir que siempre la vida va a ser fácil. Tendremos dificultades, pero Dios nos dará la fuerza para enfrentarlas. No espere hasta estar en el extremo de la cuerda. En cada situación clame primero a Dios.

El Antiguo Testamento registra varias apariciones del ángel de Jehová: Génesis 16.7 ; 22.11 ; 31.11 . Éxodo 3.2 ; 14.19 ; Jueces 2.1 ; 13.3 ; Zacarías 3.1–6 . No se sabe si es el mismo ángel el que apareció en cada caso. El ángel que se menciona aquí parece estar separado de Dios en un lugar (6.12) pero como el mismo Dios en otro lugar (6.14). Esto ha llevado a que muchos crean que el ángel fue una aparición especial de Jesucristo previa a su misión en la tierra como lo registra el Nuevo Testamento. Además es posible que como mensajero especial de Dios, el ángel tuviera autoridad para hablar por Dios. En cualquiera de los casos, Dios envió a un mensajero especial para transmitir un mensaje importante a Gedeón.

La trilla era el proceso de separar los granos de trigo de la capa inservible llamada barcia. Esto se hacía normalmente en un área grande, a menudo en una colina, donde el viento podía llevarse la barcia ligera cuando el granjero lanzaba al aire el trigo golpeado. Sin embargo, si Gedeón hubiera hecho esto, hubiera sido un blanco fácil para las bandas de asaltantes que invadían la tierra. Por lo tanto, se vio forzado a trillar su trigo en un lagar, un hoyo que probablemente se encontraba oculto y en el que no se sospecharía que guardaba la cosecha un granjero.

Gedeón preguntó a Dios acerca de los problemas a los que se enfrentaban él y su nación y acerca de la aparente falta de ayuda por parte de Él. Lo que él no sabía era que el pueblo había traído calamidades sobre sí cuando decidió desobedecer y rechazar a Dios. Cuán fácil es pasar por alto nuestras responsabilidades y culpar a Dios y a los demás por nuestros problemas. Desafortunadamente, esto no resuelve nuestra situación. No nos acerca a Dios, sino que nos lleva al borde de la rebelión y la reincidencia.

Cuando surgen los problemas, el primer lugar donde debemos mirar es dentro de nosotros. Nuestra primera acción debería ser la confesión a Dios de los pecados que hayan podido crear los problemas.

«¡Ciertamente yo estaré contigo!» le dijo Dios a Gedeón, y prometió darle la fuerza que necesitaba para vencer la oposición. A pesar de este llamado claro y de la promesa de fortalecerlo, Gedeón puso varias excusas. Vio sólo sus limitaciones y debilidades. No le fue posible ver cómo Dios podría trabajar por medio de él.

Como Gedeón, hemos sido llamados para servir a Dios en formas específicas. Aun cuando Dios nos promete las herramientas y fuerzas que necesitamos, a menudo también ponemos excusas. Pero recordarle a Dios nuestras limitaciones solo implica que Él no sabe todo acerca de nosotros o que ha cometido un error al evaluar nuestro carácter. No desperdicie el tiempo dando excusas, mejor aprovéchelo haciendo lo que Dios quiere.

Dios utiliza toda clase de personas para llevar a cabo su obra, ¡gente como usted y como yo!

Persona	*Conocido como*	*Tarea*	*Referencia*
JACOB	Un mentiroso	Patriarca de la nación israelita	Génesis 27
JOSÉ	Un esclavo	Salvar a su familia	Génesis 39ss
MOISÉS	Pastor en exilio (y asesino)	Guiar a Israel fuera del cautiverio, a la tierra prometida	Éxodo 3
GEDEÓN	Un campesino	Liberar a Israel de Madián	Jueces 6.11
JEFTÉ	Hijo de una prostituta	Liberar a Israel de los amonitas	Jueces 11.1
ANA	Una ama de casa	Ser madre de Samuel	1 Samuel 1
DAVID	Un niño pastor y el más joven de la familia	Ser el más grande rey de Israel	1 Samuel 16
ESDRAS	Un escriba	Dirigir el regreso a Judá y escribir algo de la Biblia	Esdras, Nehemías
ESTER	Una esclava	Salvar a su pueblo de la masacre	Ester
MARÍA	Una campesina	Ser la madre de Cristo	Lucas 1.27–38
MATEO	Un cobrador de impuestos	Ser un apóstol y escritor del Evangelio	Mateo 9.9
LUCAS	Un médico griego	Ser compañero de Pablo y escritor del Evangelio	Colosenses 4.14

PEDRO	Un pescador	Ser un apóstol, un líder de la iglesia primitiva y un escritor de dos epístolas del Nuevo Testamento	Mateo 4.18–20

¿Por qué sintió Gedeón miedo al ver un ángel? Los israelitas creían que nadie podía ver a Dios y vivir (véanse las palabras de Dios a Moisés en Éxodo 33.20). Evidentemente, Gedeón pensó que esto también se aplicaba a los ángeles.

Después de que Dios llamó a Gedeón para que fuera el libertador de Israel, inmediatamente le pidió que destruyera el altar del dios Baal, un hecho que probaría la fe de Gedeón y su compromiso. La religión cananea era sumamente política, así que un ataque a un dios por lo general se consideraba como un ataque al gobierno local que apoyaba a ese dios. Si era sorprendido, Gedeón se enfrentaría a graves problemas sociales y probablemente a un ataque físico. (Para más información sobre Baal y Asera, véanse las notas a 2.11–15 y 3.7 .)

Gedeón asumió un gran riesgo al seguir la suprema ley de Dios que específicamente prohíbe la idolatría (Éxodo 20.1–5). Después de saber lo que Gedeón había hecho, el pueblo quiso matarlo. Muchos de ellos eran compatriotas israelitas. Esto muestra cuán inmoral había llegado a ser el pueblo de Dios. Dios dijo en Deuteronomio 13.6–11 que los idólatras debían ser apedreados hasta la muerte, pero estos israelitas querían apedrear a Gedeón por destruir un ídolo y por adorar a Dios! Cuando usted comienza a hacer algo para Dios, posiblemente sea criticado por quienes deberían apoyarlo.

A pesar de la victoria de Débora y de Barac, los cananeos seguían causando problemas en esta fértil región. Dios se le apareció a Gedeón en Ofra y lo llamó para que los derrotara. Con sólo trescientos soldados, Gedeón derrotó a miles de madianitas, persiguiéndolos hasta Zerera y Abel-mehola.

Los ejércitos de Madián y Amalec acamparon en el valle de Jezreel, el centro agrícola del área. Quienquiera que controlara la tierra rica y fértil del valle, controlaba al pueblo que vivía en él y lo rodeaba. Debido a sus vastos recursos, muchas de las principales rutas de comercio convergían en el paso que llevaba hasta el valle. Esto hizo que el valle de Jezreel fuera el sitio de muchas batallas. Los hombres de Gedeón atacaron a los ejércitos enemigos desde las colinas, y la única ruta de escape era a través del paso hacia el río Jordán. Esta es la razón de que Gedeón urgiera a algunas de sus tropas para que tomaran el control de los vados del río (7.24).

¿Estaba Gedeón probando a Dios, o simplemente le estaba pidiendo más valor? En cualquiera de los casos, aunque su motivo era correcto (obedecer a Dios y derrotar al enemigo), su método era menos que ideal. Gedeón parece haber sabido que sus peticiones desagradarían a Dios (6.39). Además, él exigió dos milagros (6.37 , 39) aún después de ser testigo del milagroso fuego de la peña (6.21). Es verdad que para tomar buenas

decisiones necesitamos hechos. Gedeón tenía todos los hechos, pero aún así dudaba. Se tardó en obedecer a Dios porque quería todavía más pruebas.

Demandar señales adicionales era un indicio de incredulidad. A menudo, el temor nos hace que esperemos más confirmación cuando deberíamos entrar en acción. Las señales visibles no son necesarias si solamente están confirmando lo que ya sabemos que es verdad.

Actualmente el medio más importante por el que nos guía Dios es su Palabra, la Biblia. A diferencia de Gedeón, tenemos la Palabra de Dios completa y revelada. Si usted quiere tener más dirección de Dios, no pida señales; estudie la Biblia (2 Timoteo 3.16 , 17).

Después de ver el milagro del vellón húmedo, ¿por qué pidió Gedeón otro milagro? Quizá pensó que el resultado de la primera prueba podía haber sucedido en forma natural. Un vellón grande de lana podía retener humedad mucho tiempo después de que el sol hubiera secado la tierra que lo rodeaba. El «colocar vellones» es un método deficiente para tomar decisiones. Aquellos que lo hacen ponen limitaciones a Dios. Le piden que llene sus expectativas. Los resultados de tales experimentos quedan por lo común inconclusos y por ende nos hacen más desconfiados acerca de nuestras decisiones. No permita que un «vellón» se vuelva un sustituto para la sabiduría de Dios que proviene a través del estudio de la Biblia y de la oración.

> La mayoría de nosotros queremos conocer los planes que Dios tiene para nuestras vidas, pero no siempre estamos seguros de cómo encontrarlos. Un malentendido común es la idea de que la dirección de Dios vendrá a nosotros como caída del cielo, que no tendrá nada que ver con lo que estamos haciendo ahora. Pero si siempre estamos mirando a nuestro alrededor buscando la próxima tarea que Dios nos quiera asignar, corremos el riesgo de arruinar aquello en lo que estamos trabajando en este momento. Afortunadamente, la Biblia nos señala un tipo de dirección que no pone en peligro nuestros proyectos actuales. En las descripciones que hace la Biblia de cómo Dios guió a mucha gente, podemos ver que a menudo el llamado de Dios llega cuando la gente está completamente inmersa en el desafío del momento. Un buen ejemplo de esta clase de dirección se ve en la vida de Gedeón.
>
> Gedeón tenía una visión limitada, pero estaba comprometido con ella. Su reto era obtener comida para su familia aun cuando los hostiles invasores estaban haciendo prácticamente imposible el crecimiento, la recolección y la preparación del alimento. Gedeón era un hombre de recursos. Dio al lagar un doble propósito al convertirlo en un piso hundido para trillar. Carecía de ventilación para soplar la barcia, pero al menos estaba oculto de los madianitas. Estaba trillando cuando Dios le envió un mensajero con un desafío.

Gedeón estaba sorprendido por lo que Dios le había pedido que hiciera. Él no quería meterse en una tarea para la cual no se sentía preparado. El ángel tuvo que vencer tres objeciones antes de que Gedeón estuviera convencido: (1) la responsabilidad que sentía Gedeón por el bienestar de su familia, (2) las dudas que tenía acerca del llamado mismo, y (3) los sentimientos de incapacidad para realizar la tarea. Sin embargo, una vez que se convenció, obedeció con gusto, con ingenio y rapidez. Dedicó esos rasgos de personalidad al Dios de su pueblo, con el que ahora tenía una relación personal.

Gedeón tuvo sus momentos débiles y sus fracasos, pero seguía siendo el siervo de Dios. Si usted puede identificar sus propias debilidades con las de Gedeón, ¿podrá hacerlo también con sus ansias de servir? Recuerde a Gedeón como un hombre que obedeció a Dios al dedicar su atención a la tarea que tenía a mano. Luego ponga toda su atención para creer que Dios lo preparará para el mañana cuando este llegue.

- Quinto juez de Israel. Un estratega militar experto en sorpresas.
- Miembro del Salón de la Fe en Hebreos 11
- Derrotó al ejército madianita
- Los hombres de Israel le ofrecieron un reinado hereditario
- Aunque lento de convencer, actuaba bajo convicciones propias

- Temió que sus propias limitaciones no permitieran a Dios actuar
- Recogió el oro madianita e hizo un símbolo que llegó a ser objeto perverso de adoración
- Por medio de una concubina engendró un hijo que traería gran dolor y tragedia tanto a la familia de Gedeón como a la nación de Israel
- No pudo mantener a la nación en los caminos de Dios; después de que él murió, todos regresaron a la idolatría

- Dios nos llama en medio de nuestra obediencia actual. Según nuestras fidelidad, nos da mayor responsabilidad
- Dios expande y utiliza las habilidades que ya ha construido en nosotros

- Dios nos utiliza a pesar de nuestras limitaciones y fracasos
- Aun los que han tenido un gran progreso espiritual pueden caer fácilmente en el pecado si no siguen de manera consistente a Dios

- Dónde: Ofra, Valle de Jezreel, manantial de Harod
- Ocupaciones: campesino, guerrero y juez
- Familiares: Padre: Joás. Hijo: Abimelec
- Contemporáneos: Zeba y Zalmuna

«Entonces le respondió: Ah, señor mío, ¿con qué salvaré yo a Israel? He aquí que mi familia es pobre en Manasés, y yo el menor en la casa de mi padre. Jehová le dijo: Ciertamente yo estaré contigo, y derrotarás a los madianitas como a un solo hombre» (Jueces 6.15 , 16).

Su historia se relata en Jueces 6–8 . También se lo menciona en Hebreos 11.32 .

La autosuficiencia es un enemigo cuando nos hace creer que siempre podemos hacer lo que se necesita con nuestras propias fuerzas. Para evitar esta actitud entre los soldados de Gedeón, Dios redujo su número que era de 32,000 a 300. Con un ejército tan pequeño, no podía caber alguna duda de que cualquier victoria provendría de Dios. Los hombres no podrían llevarse la gloria. Como Gedeón, debemos reconocer el peligro de pelear con nuestras propias fuerzas. Sólo podemos confiar en la victoria si depositamos nuestra confianza en Dios y no en nosotros mismos.

Al enfrentarse a probabilidades abrumadoras, Gedeón tuvo miedo. Dios comprendió su temor, pero no lo relevó de su tarea. En lugar de ello, le permitió que se deslizara al campamento enemigo y escuchara una conversación que le daría valor (7.12–15). ¿Está usted enfrentado una batalla? Dios puede darle el valor que necesita para cualquiera situación. Y no se alarme por la manera en la que Él lo ayude. Como Gedeón, debe escuchar a Dios y prepararse para dar el primer paso. Sólo después de que comience a obedecer a Dios encontrará el valor para seguir adelante.

Los madianitas eran bandoleros de a camello que se dedicaban al pillaje y se componían de cinco familias ligadas a Abraham a través de Madián, el hijo de la segunda esposa de Abraham, Cetura. Habitaban las regiones del desierto desde el Mar Muerto hasta el Mar Rojo.

Un soldado enemigo soñó con una gran rebanada de pan de cebada que caía en el campo. La cebada tenía solo la mitad del valor que el trigo y el pan hecho de cebada se consideraba inferior. De la misma manera, el pequeño grupo de israelitas era considerado inferior a las vastas fuerzas de Madián y Amalec. Pero Dios haría que los débiles israelitas parecieran invencibles.

La noche se dividía equitativamente en tres guardias. El principio de la segunda guardia debe de haber sido alrededor de las 10:00 p.m. Muchos en el campamento deberían estar aun despiertos.

El ejército de Gedeón simplemente observó cómo el ejército de Madián se llenaba de pánico, confusión y huía desordenadamente. Ningún hombre tuvo que sacar su espada para derrotar al enemigo. El pequeño ejército de Gedeón nunca hubiera podido lograr semejante victoria con sus propias fuerzas. Dios quería demostrar a Israel que la victoria dependía no de la fuerza o del número, sino de la obediencia y el compromiso con Él.

Los líderes de la tribu de Efraín se sintieron despreciados porque Gedeón no les había pedido que se unieran a la batalla, sino que los había dejado en el lugar para que «limpiaran» a los madianitas que escaparan («el rebusco») así es que lo confrontaron con ira. Gedeón aseguró a los líderes de Efraín que sus logros habían sido más grandes que los de su propio clan (Abiezer). Su diplomática explicación señaló que esta fuerza de retaguardia había logrado capturar a los generales de los enemigos, aislando a los líderes de sus soldados. No todos los trabajos necesarios están en los puestos de liderazgo altamente visibles. Mucho del trabajo necesario de cualquiera empresa exitosa es considerado por muchos como trabajo sucio. Pero dicho trabajo es vital para que una gran tarea quede hecha. Los ingenieros y los millonarios pueden diseñar y financiar un elegante edificio, pero son los albañiles los que ejecutan el trabajo. El orgullo hace que busquemos reconocimiento. ¿Está usted contento con ser el albañil de Dios, o se siente resentido por el trabajo que Dios le ha dado?

Los líderes de Sucot y Peniel se negaron a ayudar a Gedeón, probablemente por temor a la venganza de Madián si él fallaba (el ejército de Gedeón era de 300 hombres persiguiendo a 15,000). Debieron haberse dado cuenta que la victoria era segura porque Dios estaba con Gedeón. Pero estaban tan preocupados por salvarse a sí mismos que nunca pensaron en el poder que Dios tiene para salvar.

Debido al temor o a la preocupación por nosotros mismos, quizá no podamos reconocer la presencia de Dios en otras personas y por lo tanto nos perdemos la victoria de Dios. Luego, tenemos que enfrentarnos a las amargas consecuencias por no habernos unido a las fuerzas de aquellos que Dios eligió para realizar su obra. Ya que la obra de Dios prevalecerá con o sin usted, únase rápidamente a los que están involucrados en una tarea divina, prestando ayuda con su tiempo, dinero, talentos y oración.

Los madianitas estaban escapando hacia el desierto, donde vivían los nómadas moradores de tiendas. No esperaban que Gedeón los siguiera hasta tan lejos.

Gedeón cumplió la advertencia que había hecho en 8.7 . Es muy difícil determinar si este acto de venganza estaba justificado o si debía haber dejado a Dios el castigo. Gedeón era el líder que Dios había designado, pero los jefes de Sucot y Peniel se negaron a ayudarlo por temor al enemigo. Demostraron no tener ni fe ni respeto hacia Dios y hacia el hombre que Él había elegido para salvarlos. Debemos ayudar a los demás porque es lo correcto, sea que por ello obtengamos o no algún beneficio personal.

Era humillante para un rey ser matado por un niño porque se vería la desigualdad entre ambos («como es el varón, tal es su valentía»). Los dos hombres querían evitar tal desgracia, así como la muerte lenta y dolorosa que un espadachín inexperto podría infligir.

La gente que desea poder siempre sobrepasa en número a aquellos que son capaces de usar el poder sabiamente una vez que lo tienen. Quizá se deba a que el poder tiene una forma de apoderarse y controlar a la persona que lo usa. Esto sucede especialmente en los casos en los que se hereda el poder que no se merece. La vida de Abimelec nos muestra lo que sucede cuando la ambición de poder corrompe el juicio.

La posición de Abimelec en la familia de Gedeón como hijo de una concubina debió de haber originado una gran tensión entre él y los muchos otros hijos de Gedeón. Uno contra setenta: Con tales probabilidades una persona puede ser aplastada o se hace cruel. Es obvio cual dirección escogió Abimelec. La posición de Gedeón como guerrero y juez había colocado a Abimelec en un ambiente de poder; la muerte de Gedeón le dio la oportunidad a este hijo de probar el poder. Una vez que comenzó el proceso, los resultados desastrosos fueron inevitables. Una persona sedienta de poder no se satisface cuando lo obtiene, sólo se vuelve más sedienta. Esta sed consumió la vida de Abimelec. A la larga, no pudo tolerar ninguna amenaza a su poder.

Por este tiempo, la posesión había cambiado: Abimelec ya no tenía el poder, el poder lo tenía a él. Una lección que podemos aprender de su vida es que nuestras metas controlan nuestras acciones. La cantidad de control es proporcional a la importancia de la meta. La meta más importante de Abimelec era tener poder. Su ambición de poder lo llevó no sólo a aniquilar a sus hermanos, sino a ciudades enteras que se negaron a someterse a él. Nada más que la muerte podía detener su impulso sangriento de conquista. ¡Qué irónico resulta que haya sido herido fatalmente por una mujer! El contraste que existe entre Abimelec y los grandes personajes de las Escrituras es mayúsculo. Abimelec quería controlar a la nación; en cambio ellos estaban dispuestos a ser controlados por Dios.

- El primero que se auto declaró rey de Israel
- Calificado estratega táctico y organizador

- Ambicioso de poder y cruel
- Extremadamente confiado
- Aprovechó la posición de su padre sin imitar su carácter
- Hizo matar a sesenta y nueve de sus setenta medio hermanos

- Dónde: Siquem, Aruma, Tebes
- Ocupaciones: Rey (autoproclamado), juez, perturbador político
- Familiares: Padre: Gedeón. Su único hermano sobreviviente: Jotam

> «Así pagó Dios a Abimelec el mal que hizo contra su padre, matando a sus setenta hermanos, y todo el mal de los hombres de Siquem lo hizo Dios volver sobre sus cabezas, y vino sobre ellos la maldición de Jotam hijo de Jerobaal» (Jueces 9.56 , 57).

> Su historia se relata en Jueces 8.31–9.57 . También se menciona en 2 Samuel 11.21 .

El pueblo quería hacer rey a Gedeón, pero él señaló que Dios gobernaría sobre ellos. A pesar de sus contradicciones, Gedeón nunca perdió de vista la importancia, tanto para la nación como para el individuo, de poner a Dios en primer lugar. ¿Es Dios el primero en su vida? Si lo es, debe afectar cada dimensión de su quehacer, no sólo su participación en la iglesia.

Los que eran muy adinerados ponían ornamentos en sus camellos como una manera de exhibir sus riquezas. Las mujeres, asimismo, usaban cantidades exorbitantes de joyas, a menudo hasta quince pares de aretes. También se usaban las joyas para la buena suerte. Después que Gedeón llegó al poder, pareciera que se dejó llevar por la acumulación de riqueza. A la larga, esto condujo a los israelitas a la idolatría.

Un efod era una prenda de vestir hecha de lino que llevaban los sacerdotes sobre su pecho. Era considerado santo (Éxodo 28.5–35 ; 39.2–24 ; Levítico 8.7 , 8). Gedeón probablemente tenía buenos motivos para hacer un efod (un recuerdo visible que conmemoraba la victoria). Desafortunadamente, el pueblo comenzó a adorar el efod como si fuera un ídolo. Es triste que muchas decisiones que provienen de buenos motivos

tienen resultados negativos. Quizá nadie se detiene a preguntar «¿Qué puede salir mal?» o «¿Hay alguna posibilidad de una consecuencia negativa?» En sus planes y decisiones, tómese un tiempo para anticipar cómo una buena idea puede convertirse en un problema potencial.

Esta relación de Gedeón con una concubina dio como resultado un hijo que destrozó la familia de Gedeón y provocó una tragedia a la nación. La historia de Gedeón ilustra el hecho de que los héroes en batalla no siempre son héroes en la vida diaria. Gedeón dirigió a la nación pero no pudo dirigir a su familia. Sin importar quién sea usted, el relajamiento moral le causará problemas. Que haya ganado una batalla contra la tentación no significa que automáticamente vaya a superar la siguiente. Debemos ser constantemente cuidadosos con las tentaciones. Algunas veces, luego de una victoria, Satanás ataca más fuerte.

Baal-berit significa «Baal (señor) del pacto». La adoración de este ídolo quizás haya combinado elementos tanto de la religión israelitas como de la cananea.

Con la muerte de Gedeón, Abimelec quiso ocupar el lugar de su padre. (Jerobaal es otro nombre de Gedeón; véase 6.32 .) Para poner en práctica su plan, fue a la ciudad de Siquem, la tierra natal de su madre, para solicitar apoyo. Aquí sintió un parentesco cercano con los residentes. Estos parientes eran cananeos y estarían contentos de unírsele contra Israel. Siquem era una ciudad importante, un cruce en las rutas de comercio y un eslabón natural entre la planicie costera y el Valle del Jordán. Quienquiera que dominara Siquem tendría también dominio sobre el campo.

El rey de Israel debía ser Jehová y no un hombre. Pero Abimelec quería usurpar la posición que estaba reservada exclusivamente para Dios. En su búsqueda egoísta, mató a todos menos uno de sus setenta medio hermanos. Las personas que tienen deseos egoístas a menudo buscan cumplirlos mediante métodos despiadados. Analice sus ambiciones para ver si están centradas en usted mismo o en Dios. Asegúrese de buscar siempre el cumplimiento de sus deseos de una manera que Dios aprobaría.

La política jugaba una parte importante tanto en las religiones paganas como en la adoración de Baal-berit. A menudo los gobiernos llegaban hasta el punto de contratar prostitutas del templo para obtener dinero adicional. En muchos casos un sistema religioso era establecido y apoyado por el gobierno para que así las ofrendas pudieran financiar los proyectos de la comunidad. La religión se convirtió en un negocio de beneficios económicos. En la religión de Israel, esto estaba estrictamente prohibido. El sistema religioso de Dios estaba diseñado para que saliera de una actitud del corazón, no de planes calculados y oportunidades para negociar. Además también estaba diseñado para servir al pueblo y para ayudar a aquellos que estaban en necesidad, no para oprimir al necesitado. ¿Es su fe genuina y sincera, o está apoyada en la conveniencia, la comodidad y la disponibilidad?

Abimelec fue declarado gobernador de Israel en Siquem, el sitio de otros sucesos clave en la Biblia. Fue una de las paradas de Abraham antes de llegar a Canaán (Génesis 12.6 , 7). Cuando Jacob vivió ahí, dos de sus hijos mataron a todos los hombres de Siquem porque el príncipe del reino había violado a su hermana (Génesis 34). Los huesos de José fueron enterrados en Siquem (Josué 24.32). Israel renovó su pacto con Dios en Siquem (Josué 24) y el reino de Israel se dividió en esta misma ciudad (1 Reyes 12).

En la parábola de Jotam los árboles representaban a los setenta hijos de Gedeón, y la zarza representaba a Abimelec. El punto de Jotam era este: una persona productiva estaría demasiado ocupada haciendo el bien para perder tiempo con poderes políticos. Por otro lado, una persona inútil estaría contenta de recibir el honor, pero destruiría a la gente a la que gobernaba. Abimelec, como una zarza, no pudo ofrecer a Israel protección real ni seguridad. La parábola de Jotam se hizo realidad cuando Abimelec destruyó la ciudad de Siquem (9.45), quemó la «torre de Siquem» (la ciudad de Milo 9.46–49), y finalmente murió en Tebes (9.53 , 54).

El hijo ilegítimo de Gedeón mató a 69 de sus medio hermanos en Ofra y regresó a Siquem para que lo proclamaran rey. Pero tres años después, Siquem se rebeló. Desde Aruma, Abimelec atacó Siquem, Milo («la torre de Siquem») y Tebes, donde murió.

Jotam contó la historia de los árboles para ayudar al pueblo a establecer buenas prioridades. No quería que designaran a un líder de poco carácter. Cuando servimos en posiciones de liderazgo, debemos examinar nuestros motivos. ¿Queremos sólo la alabanza, el prestigio o el poder? En la parábola, los árboles buenos decidieron ser productivos y proporcionar beneficios a la gente. Asegúrese de que estas sean sus prioridades cuando aspire a ser líder.

Abimelec era todo lo opuesto a lo que Dios quería en un juez, pero pasaron tres años antes de que Dios se volviera contra él, cumpliendo la parábola de Jotam. A Jotam, esos tres años debieron de haberle parecido interminables. ¿Por qué no fue castigado Abimelec más rápidamente por su maldad?

No somos los únicos que nos preguntamos por qué el mal parece prevalecer (Job 10.3 ; 21.1–18 ; Jeremías 12.1 ; Habacuc 1.2–4 , 12–17). Dios promete enfrentar el pecado, pero en su tiempo, no en el nuestro. En realidad es buena noticia que Dios no *nos* castigue inmediatamente, porque todos hemos pecado y merecemos el castigo de Dios. Dios, en su misericordia, a menudo nos perdona de un castigo inmediato y nos da tiempo para que nos volvamos de nuestros pecados y regresemos a Él arrepentidos. Confiar en la justicia de Dios significa que (1) primero debemos reconocer nuestros propios pecados y arrepentirnos, y (2) quizá debamos enfrentar un tiempo difícil de espera para que el malvado sea castigado. Pero en el tiempo de Dios, todo malo será destruido.

Este espíritu malo no era sólo una actitud de contienda, era un demonio. No era Satanás mismo, sino uno de los ángeles caídos bajo la influencia de Satanás. Dios usó este

espíritu malo para traer juicio sobre Siquem. 1 Samuel 16.14 registra cómo juzgó Dios a Saúl de manera similar.

El acto de esparcir sal sobre una ciudad conquistada constituía un rito que simbolizaba la desolación perpetua de la ciudad. No sería reconstruida por ciento cincuenta años.

En tiempos de batalla, a veces se les pedía a las mujeres que se unieran a los hombres en el muro de la ciudad y dejaran caer objetos pesados sobre los soldados que estaban abajo. Una piedra de molino sería un objeto ideal para este propósito. Era una piedra redonda de unos 45 cm de diámetro con un hoyo en el centro. Las piedras de molino se utilizaban para moler el grano y transformarlo en harina. El grano se colocaba entre dos piedras. La piedra superior se hacía girar, moliendo el grano.

La muerte de Abimelec fue especialmente humillante: murió a manos de una mujer, no en combate; y fue muerto con una herramienta de granja en lugar de un arma. Por lo tanto, Abimelec pidió a su escudero que lo atravesara con su espada antes de morir por el golpe de la piedra de molino.

Gedeón, el padre de Abimelec, tuvo éxito en las batallas militares, pero en ocasiones fracasó en sus luchas personales. Gedeón no fue condenado por tomar una concubina (8.31), pero los problemas familiares que surgieron a raíz de esa relación son obvios.

Al final, Abimelec mató a sesenta y nueve de sus setenta medio hermanos, desgarró a la nación y luego fue asesinado. Aprendemos de la vida de Gedeón que no importa cuánto bien hagamos por el Reino de Dios, el pecado en nuestras vidas seguirá produciendo consecuencias poderosas y peligrosas.

La maldición de Jotam aparece en 9.16–20 .

En cinco versículos leemos sobre dos hombres que juzgaron a Israel por un total de cuarenta y cinco años, aunque todo lo que conocemos de ellos, aparte de la extensión de su gobierno, es que uno tuvo treinta hijos, los que cabalgaban en treinta asnos. ¿Qué está usted haciendo para Dios que sea digno de ser señalado? Cuando su vida termine, ¿recordará la gente algo más que su cuenta en el banco o el números de años que vivió?

Baal y Astarot se explican en las notas a 2.11–15 y 3.7 . Los dioses de Aram y Sidón son muy similares. Los dioses de Moab y Amón eran Quemos y Moloc. Los dioses filisteos eran Dagón, Astarot, Asera y Baal-zebub.

Una vez más, los israelitas sufrieron durante muchos años antes de que dejaran sus caminos pecaminosos y clamaran a Dios pidiendo ayuda (véanse 4.1–3 ; 6.1–7). Observe que cuando los israelitas estuvieron al final de la cuerda no buscaron la ayuda de sus dioses paganos, sino la del único Dios que realmente podía ayudarlos.

¿Es Dios nuestro último recurso? Tanto sufrimiento innecesario se debe a que no clamamos a Dios sino hasta que hemos agotado todos los demás recursos. En lugar de esperar a que la situación se vuelva desesperada, vuelva sus ojos a Dios en primer lugar. Él tiene los recursos necesarios para resolver cualquier tipo de problema.

Estos versículos muestran cuán difícil puede ser seguir a Dios hasta el final. Siempre parecía que cuando todo iba bien, los israelitas se olvidaban de Dios. Pero a pesar de ser rechazado por su propio pueblo, Dios nunca dejó de rescatarlos cuando clamaban a Él con arrepentimiento. Dios tampoco deja de rescatarnos a nosotros. Actuamos tal como los israelitas cuando ponemos a Dios fuera de nuestros sucesos cotidianos, en lugar de en el centro de ellos. De la misma manera que un padre amoroso se siente rechazado cuando un hijo se rebela, así también Dios siente un gran rechazo cuando lo ignoramos o lo abandonamos (1 Samuel 8.4–9 ; 10.17–19 ; Juan 12.44–50). Debemos luchar para mantenernos cerca de Dios en lugar de ver cuán lejos podemos llegar antes de que venga el juicio.

El poder de la nación amonita estaba en su punto más alto durante el período de los jueces. Los amonitas eran descendientes de Amón, concebido cuando la hija de Lot durmió con su padre ebrio (Génesis 19.30–38). La tierra de Amón estaba localizada justo al este del río Jordán, frente a Jerusalén. Al sur de Amón se encuentra la tierra de Moab, la nación concebida cuando la otra hija de Lot durmió con su padre. Moab y Amón eran generalmente aliados. Era una tarea formidable derrotar a esas naciones.

Jefté, un hijo ilegítimo de Galaad, fue perseguido fuera de la ciudad por sus medios hermanos. Sufrió por la decisión de otra persona y no por algún mal que él hubiera hecho. A pesar del rechazo de sus hermanos, Dios lo usó. Si usted sufre un rechazo injusto, no culpe a los demás ni se desaliente. Recuerde cómo Dios utilizó a Jefté a pesar de las circunstancias injustas y crea que Él puede utilizarlo a usted también, aun cuando se sienta rechazado por algunos.

Circunstancias más allá de su control forzaron a Jefté a separarse de su pueblo y a vivir como paria. Hoy día, tanto creyentes como incrédulos puedan excluir a quienes no encajen en las normas dictadas por nuestra sociedad, vecindarios o iglesias. A menudo, como en el caso de Jefté, se desperdicia un gran potencial debido al prejuicio, un rechazo a mirar más allá de los estereotipos mal concebidos. Mire alrededor de usted y vea si existen Jeftés potenciales que hayan sido mantenidos fuera por factores más allá de su control. Como cristiano usted sabe que todos pueden tener un lugar en la familia de Dios. ¿Hay algo que pueda hacer para ayudar a esta gente a ganarse la aceptación por su carácter y por sus habilidades?

Eclesiastés 5.2 dice: «No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios». La Escritura registra los votos de muchos hombres y mujeres. Algunos de estos votos demostraron ser irreflexivos y necios, y otros aunque extremos se cumplieron al pie de la letra. De los ejemplos que encontramos en la Palabra de Dios aprendamos a no hacer votos irreflexivos.

Persona	*Voto*	*Resultado*	*Referencia*
JACOB	«Escoger» al Dios verdadero y regresarle una décima parte si Él lo mantenía a salvo	Dios protegió a Jacob, el que mantuvo su promesa de seguir a Dios	Génesis 28.20
JEFTÉ	Ofrecerle al Señor a cualquiera que saliera a recibirlo después de la batalla (resultó ser su hija)	Perdió a su hija	Jueces 11.30, 31
ANA	Devolverle su hijo a Dios, si Dios le daba uno	Cuando Samuel nació, ella lo dedicó a Dios	1 Samuel 1.9–11
SAÚL	Matar a cualquiera que comiera antes de caer la noche (Jonatán, su hijo, no escuchó la orden y la quebrantó)	Saúl hubiera matado a Jonatán si los soldados no hubieran intervenido	1 Samuel 14.24–45
DAVID	Ser generoso con la familia de Jonatán	Mefiboset, hijo de Jonatán, fue tratado como noble por David	2 Samuel 9.7
ITAI	Permanecer leal a David	Llegó a ser uno de los grandes hombres del ejército de David	2 Samuel 15.21
MICAÍAS	Decir únicamente lo que Dios le ordenara que dijera	Fue encarcelado	1 Reyes 22.14
JOB	Que él no se	Fueron	Job 27.2

PABLO	Ofrecer un sacrificio de acción de gracias en Jerusalén	Llevó a cabo el sacrificio a pesar del peligro	Hechos 18.18

¿Qué significa que Jefté haya repetido todas esas palabras ante el Señor? En los tiempos antiguos, los que hacían pactos a menudo los hacían delante de altares de modo que tuviesen como testigos a las deidades. A menudo se depositaba también una copia escrita en el altar. Para Jefté, esta ceremonia parecía más una coronación.

Jefté envió mensajeros al rey de Amón para saber por qué los israelitas en la tierra de Galaad estaban siendo atacados (11.12). El rey contestó que Israel le había robado su tierra y que quería recuperarla (11.13).

Jefté envió otro mensaje al rey (11.14–27). En él daba tres argumentos contra el reclamo del rey: (1) En primer lugar, Galaad nunca fue la tierra del rey porque Israel la había tomado de los amorreos, no de los amonitas (11.16–22); (2) Los israelitas debían poseer la tierra que les había dado el Dios de Israel, y los amonitas deberían poseer la tierra que les había dado el dios de Amón; (3) nadie había disputado la posesión de la tierra a Israel desde su conquista trescientos años antes (11.25 , 26).

Para mérito de Jefté, este trató de resolver el problema sin derramamiento de sangre. Pero el rey de Amón ignoró su mensaje y preparó sus tropas para la batalla.

Al paso de los años, Israel tuvo muchos jueces que lo guiaron. Pero Jefté reconoció a Dios como el único Juez verdadero del pueblo, el Único que realmente los guiaría y ayudaría a conquistar a los enemigos invasores.

En la ley de Dios, un voto era una promesa hecha a Dios que no debía romperse (Números 30.1 , 2 ; Deuteronomio 23.21–23). Tenía tanta fuerza como un contrato escrito. Muchas personas hicieron votos en tiempos bíblicos. Algunos, como el de Jefté, fueron bastante tontos.

Cuando Jefté hizo su voto, ¿se detuvo a considerar que en lugar de una oveja o cabra saldría a recibirlo una persona? Los eruditos están divididos sobre este asunto. Aquellos que creen que Jefté tenía en mente un sacrificio humano emplean los siguientes argumentos: (1) Él era de un área donde la religión pagana y el sacrificio humano eran comunes. A sus ojos, pudo no haberle parecido un pecado. (2) Quizá Jefté no estaba familiarizado con la ley religiosa. Quizá ignoraba el mandamiento de Dios acerca de los sacrificios humanos.

Los que creen que Jefté no hablaba de un sacrificio humano apuntan hacia otra evidencia: (1) Como líder del pueblo, Jefté debió estar familiarizado con la ley de Dios; el sacrificio humano estaba absolutamente prohibido (Levítico 18.21 ; 20.1–5). (2)

Ningún sacerdote legítimo hubiera ayudado a Jefté a cumplir su voto si el sacrificio era humano.

Sea lo que fuere que Jefté haya tenido en mente cuando hizo el voto, ¿sacrificó o no sacrificó a su hija? Algunos piensan que lo hizo, porque su voto fue hacer un holocausto. Otros piensan que no lo hizo, y ofrecen varias razones: (1) Si la niña tenía que morir, no hubiera pasado sus últimos dos meses en las montañas. (2) Dios no hubiera honrado un voto basado en una práctica malvada. (3) El versículo 39 dice que ella nunca se casó, no que ella haya muerto, dando a entender que fue apartada para el servicio de Dios, y no que fue sacrificada.

La tribu de Efraín movilizó un ejército porque se enojó al no incluírsele en la batalla contra Amón. Sus planes eran atacar a Jefté en su casa en Galaad. Jefté capturó los vados del río Jordán en el río Jaboc y mató a los efrateos que intentaron cruzar.

El voto irreflexivo de Jefté le trajo un dolor inenarrable. En el calor de la emoción o de la agitación personal es muy fácil hacer promesas necias a Dios. Estas promesas pueden sonar muy espirituales cuando las hacemos, pero pueden producir sólo frustración y culpabilidad cuando nos vemos forzados a cumplirlas. El hacer «tratos» espirituales sólo nos trae desilusión. Dios no quiere promesas para el futuro, sino obediencia para el día de hoy.

Israel acababa de ganar una gran batalla, pero en lugar de regocijarse, hubo mezquindad y disputas. La tribu de Efraín estaba molesta y tenía celos por no haber sido invitada a unirse a la batalla (a pesar de que Jefté dijo que sí los había invitado). Los insultos de los hombres de Efraín enfurecieron a Jefté, el que reunió a su tropas y mató a cuarenta y dos mil hombres de la tribu de Efraín.

Por lo general, Jefté hablaba antes de actuar, pero esta vez su venganza fue rápida. Israel pagó un precio muy alto por algo que pudo haberse evitado. Los insultos y la envidia no son la respuesta correcta cuando sentimos que se nos deja fuera. Pero vengarse por un insulto es igualmente malo y muy costoso.

Los hombres de la tribu de Efraín causaron dificultades a Jefté de la misma manera que lo habían hecho con Gedeón (8.1–3). Jefté tomó los vados del Jordán, el límite de Efraín, y pudo derrotar a sus coterráneos cuando cruzaban el río. Usó una prueba de pronunciación. *Shibolet* es una palabra que significa arroyo. Los efrateos pronunciaban la «sh» como «s», así que el ejército de Jefté podía identificarlos fácilmente.

No es difícil admirar a la gente en cuya palabra se puede confiar completamente y cuyas acciones concuerdan con sus palabras. Para tales personas, hablar no es evitar la acción; es el comienzo de la acción.

Personas como estas pueden ser excelentes negociantes. Se enfrentan a un conflicto con la plena intención de arreglar los asuntos en forma verbal, pero no dudan usar otros medios si sus intentos verbales fallan. Jefté era esta clase de persona.

En la mayoría de sus conflictos, el primer paso que dio Jefté fue hablar. En la guerra contra los amonitas, su estrategia fue la negociación. Aclaró los asuntos para que todos supieran la causa del conflicto. La respuesta de su oponente determinó su siguiente acción.

El destino de la hija de Jefté es difícil de comprender. No estamos seguros de lo que Jefté pretendía con el voto que hizo y que aparece en Jueces 11.31 . En cualquier caso, su voto fue innecesario. No sabemos lo que en verdad le sucedió a su hija, si la quemaron como una ofrenda o la separaron como una virgen, negándole así a Jefté cualquier esperanza de tener descendencia dado que era su única hija. Lo que sí sabemos es que Jefté aun cuando se apresuró al hablar y le causó gran dolor cumplir su voto, era una persona de palabra.

¿Cómo enfrenta usted sus conflictos? Hay mucha diferencia entre tratar de resolver un conflicto mediante palabras y contraatacar a alguien en forma verbal. ¿Qué tan confiable es su palabra? ¿Lo consideran sus hijos, amigos y compañeros de trabajo una persona de palabra? La medida de su confiabilidad es su disposición a adquirir responsabilidad, aun cuando tenga que pagar un alto precio por algo que haya dicho.

- Mencionado en la Galería de la Fe de Hebreos 11
- Controlado por el Espíritu de Dios
- Brillante estratega militar que negociaba antes de pelear

- Estaba amargado por el trato que recibió de sus medio hermanos
- Hizo un voto apresurado y necio que le resultó muy costoso

- Los antecedentes de una persona no impiden que Dios obre en su vida con poder

- Dónde: Galaad
- Ocupación: Guerrero, juez

- Familiares: Padre: Galaad

«Y fue Jefté hacia los hijos de Amón para pelear contra ellos; y Jehová los entregó en su mano» (Jueces 11.32).

Su historia se relata en Jueces 11.1–12.7 . También se menciona en 1 Samuel 12.11 y en Hebreos 11.32 .

Poco más o menos es lo que se sabe de estos tres jueces o de su importancia. El gran número de hijos y ganado indican la riqueza de estos hombres.

Los filisteos vivían en el lado occidental de Canaán, a lo largo de la costa del Mediterráneo. Desde la época de Sansón hasta la de David, Filistea era la fuerza enemiga más importante en la tierra y una constante amenaza para Israel. Los filisteos eran guerreros crueles; aventajaban a Israel en número, pericia táctica y tecnología. Conocían el secreto de la fabricación de armas de hierro (1 Samuel 13.19–22). Pero nada de eso importaba cuando Dios peleaba por Israel.

De nuevo empezó el ciclo de pecado, juicio y arrepentimiento (Jueces 3.8 , 9 , 14 , 15 ; 4.1–4 ; 6.1–14 ; 10.6–11.11). Los israelitas no se habrían vuelto a Dios si el sufrimiento, la opresión y la muerte no los hubiera afectado. Dios no causó este sufrimiento, sino que fue el resultado de que el pueblo hiciera caso omiso a Dios como su juez y gobernante. ¿Qué necesita usted para seguir a Dios? Las advertencias en la Palabra de Dios son claras: si seguimos endureciendo nuestros corazones hacia Dios, esperemos el mismo destino que tuvo Israel.

Sansón tenía que ser un nazareo. Nazareo era la persona que mediante un voto se apartaba para el servicio a Dios. Los padres de Sansón hicieron el voto por él. A veces, el nazareato era temporal, pero en el caso de Sansón era para toda la vida. Como nazareo, Sansón no podía cortarse el pelo, tocar ningún cadáver ni beber nada que tuviera alcohol.

Aunque Sansón a menudo usó un juicio deficiente y pecó terriblemente, logró mucho cuando determinó consagrarse a Dios. En este sentido era como la nación de Israel. Mientras los israelitas se mantenían separados para Dios, la nación prosperaba. Sin embargo, cayeron en un terrible pecado cuando se olvidaron de Él.

A la esposa de Manoa se le dijo que su hijo *comenzará* la liberación de Israel de la opresión filistea. No fue sino hasta los días de David que la oposición filistea se aplastó por completo (2 Samuel 8.1). La parte que tuvo Sansón al someter a los filisteos fue solo el comienzo, no por eso menos importante. Era la tarea que Dios le encargó que hiciera. Sea fiel al seguir a Dios aunque no vea resultados inmediatos, porque quizás usted va a iniciar un trabajo importante que otros terminarán.

¿Por qué el ángel mantuvo su nombre en secreto? En esos días se creía que si alguien sabía el nombre de otro, conocería su carácter y la forma de controlarlo. Al no dar a conocer su nombre, el ángel impedía que Manoa lo controlara. Decía, además, que su nombre era un misterio más allá del entendimiento y demasiado maravilloso para imaginarlo. Manoa pidió al ángel una respuesta que no hubiera entendido. A veces preguntamos algo a Dios y no recibimos respuesta. Esto no significa que Dios diga que no. A lo mejor preguntamos algo que va más allá de nuestra capacidad de entendimiento o de aceptación.

Manoa ofreció una ofrenda vegetal a Dios. Esta ofrenda consistía de flor de harina, aceite e incienso que se quemaba en el altar junto con el *holocausto* (cabrito). La ofrenda vegetal, descrita en Levítico 2 , se ofrecía como un símbolo de honor, respeto y adoración a Dios. Debido a que la comida de los israelitas provenía de Dios, reconocían que le debían sus vidas a Él. Con la ofrenda vegetal Manoa manifestó su deseo de servir a Dios y le demostró su respeto.

Es triste que nos recuerden por lo que pudimos ser. Sansón tuvo un tremendo potencial. Son pocos los que han comenzado la vida con credenciales como las suyas. Nacido como resultado del plan de Dios en las vidas de Manoa y de su esposa, Sansón iba a hacer un gran trabajo para Dios. Se esperaba que comenzara «a salvar a Israel de mano de los filisteos». Para ayudarlo a cumplir el plan de Dios, se le dotó de una enorme fuerza física.

Debido a que Sansón gastó su fuerza en bromas y para salir de apuros y porque a la larga lo entregó todo para satisfacer a la mujer que amaba, tenemos la tendencia de verlo como un fracaso. Lo recordamos como el juez de Israel que pasó sus últimos días moliendo grano en una prisión enemiga y decimos: «¡Cuánto potencial se desperdició!»

Sí, Sansón desperdició su vida. Pudo haber fortalecido su nación. Pudo haber logrado que su pueblo volviera a adorar a Dios. Pudo haber aniquilado a los filisteos. Pero aunque no hizo ninguna de esas cosas, Sansón sí cumplió el propósito que el ángel anunció al visitar a sus padres antes de su nacimiento. En su acto final, Sansón comenzó a rescatar a Israel de los filisteos.

Es interesante que en el Nuevo Testamento no se mencionen los fracasos de Sansón ni sus heroicas proezas de fuerza. En Hebreos, simplemente lo nombran con otros que «por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas» y de otras maneras se le otorgó ayuda sobrenatural. Al final, Sansón reconoció su dependencia de Dios. Cuando murió, Dios convirtió sus fracasos y derrotas en victoria. La

historia de Sansón nos enseña que nunca es demasiado tarde para empezar otra vez. Por mucho que hayamos fracasado en el pasado, hoy no es demasiado tarde para poner toda nuestra confianza en Dios.

- Desde su nacimiento dedicado como nazareo a Dios
- Conocido por sus hazañas de fuerza
- Mencionado en la Galería de la Fe de Hebreos 11

- En muchas ocasiones violó su voto y las leyes de Dios
- La sensualidad lo controló
- Confió en la gente equivocada
- Utilizó neciamente sus dones y habilidades

- Gran fuerza en un aspecto de la vida no compensa las debilidades de otros aspectos
- La presencia de Dios no aplasta la voluntad de una persona
- Dios puede utilizar gente de fe a pesar de sus errores

- Dónde: Zora, Timnat, Ascalón, Gaza, valle de Sorec
- Ocupación: Juez
- Familiares: Padre: Manoa
- Contemporáneos: Dalila, Samuel, que quizás nació cuando Sansón era juez

«Pues he aquí que concebirás y darás a luz un hijo; y navaja no pasará sobre su cabeza, porque el niño será nazareo a Dios desde su nacimiento, y él comenzará a salvar a Israel
de mano de los filisteos» (Jueces 13.5).

Su historia se relata en Jueces 13–16 . También se menciona en Hebreos 11.32 .

La tribu de Sansón, Dan, continuó su peregrinar en la tierra heredada (18.1), la cual aún no había conquistado (Josué 19.47 , 48). Tal vez creció con los anhelos de esta tribu guerrera de poseer un territorio permanente y establecido. Así que sus visitas a los campamentos del ejército de la tribu lo perturbaban y el Espíritu de Dios comenzó a prepararlo para su papel de juez y líder contra los filisteos.

Tal vez haya cosas que inquieten su corazón. A lo mejor es evidencia de los campos donde Dios quiere usarlo. Dios emplea una variedad de medios para desarrollarnos y prepararnos: cualidades heredadas, influencias ambientales y experiencias personales. Como sucedió con Sansón, esta preparación a menudo comienza mucho después de la adultez. Sea sensible a la dirección del Espíritu Santo y a las tareas que Dios le ha preparado. Su pasado puede ser más útil de lo que se imagina.

Por muchas razones, los padres de Sansón se opusieron a su casamiento con la filistea: (1) iba en contra de la Ley de Dios (Éxodo 34.15–17 ; Deuteronomio 7.1–4). En 3.5–7 encontramos un duro ejemplo de lo que pasó cuando los israelitas se casaron con paganos. (2) Los filisteos eran los más grandes enemigos de los israelitas. Casarse con una odiada filistea sería una desgracia para la familia de Sansón. Pero el padre de Sansón cedió ante la demanda de su hijo y permitió el casamiento, aun cuando tenía el derecho de negarlo.

«Y el Espíritu de Jehová vino sobre Sansón» se refiere a la extraordinaria fuerza física que el Espíritu del Señor le dio. Al parecer, a Sansón solamente lo afectó en el incremento de su fuerza física.

«Si no araseis con mi novilla» significa «si no hubieran manipulado a mi esposa». Si no hubieran amenazado a su esposa, no habrían sabido la respuesta de su enigma.

Sansón empleó impulsivamente y con propósitos egoístas el don especial que Dios le dio. Hoy en día, Dios distribuye habilidades y capacidades en toda la iglesia (1 Corintios 12 .1ss). El apóstol Pablo afirma que estos dones se deben utilizar para «la edificación del cuerpo de Cristo» (Efesios 4.12). Emplearlos con propósitos egoístas es robar fuerza a la iglesia, a la comunidad de creyentes. Cuando utilice los dones que Dios le ha dado, asegúrese de ayudar a otros, no solo a usted mismo.

Sansón creció en Zora y quiso casarse con una filistea de Timnat. Engañado en su propia fiesta de bodas, se dirigió a Ascalón y mató algunos filisteos y robó sus túnicas para pagar la apuesta. Más tarde, se dejó capturar y lo llevaron a Lehi donde desató sus cuerdas y mató a mil personas.

La respuesta que da Sansón en 15.11 nos relata la historia de este capítulo: «Yo les he hecho como ellos me hicieron». La venganza es un monstruo incontrolable. Cada acto

vengativo trae otro. Es un bumerán que no puede lanzarse sin que el lanzador pague el precio. El ciclo de la venganza solo lo puede detener el perdón.

La fuerza de Jehová vino a Sansón, pero este en su arrogancia solo vio su propia fuerza. «Con la quijada de un asno maté a mil hombres» dijo, y luego pidió a Dios que lo refrescara por *sus* hazañas (15.16–18). La arrogancia logra que nos atribuyamos la gloria por las cosas que hicimos exclusivamente con el poder de Dios.

Sansón estaba exhausto tanto física como emocionalmente. Después de una gran victoria personal, su actitud pronto decayó hasta la autocompasión: «¿Y moriré yo ahora de sed?» Desde el punto de vista emocional, somos más vulnerables después de un gran esfuerzo o cuando nos enfrentamos a necesidades físicas reales. A las grandes hazañas siempre le sigue una severa depresión, así que no se sorprenda si usted se siente consumido después de una victoria personal.

Durante estos momentos de vulnerabilidad, evada la tentación de pensar que Dios le debe algo por sus esfuerzos. Fue *su* fuerza la que le dio la victoria. Concéntrese en mantener sus actitudes, acciones y palabras enfocadas en Dios y no en usted.

Al parecer, a Sansón le propusieron la judicatura de Israel después de esta victoria sobre los filisteos.

> A Sansón lo sedujo una filistea llamada Dalila que vivía en el valle de Sorec. Ella reveló a los filisteos el secreto de la fuerza de Sansón, quienes lo capturaron y lo llevaron encadenado a Gaza donde murió. Sus parientes lo sepultaron en un lugar entre Zora y Estaol.

A los filisteos no los gobernaba un solo líder, sino cinco. Cada uno de ellos gobernaba desde una ciudad diferente: Asdod, Ascalón, Ecrón, Gat o Gaza. Cada una de estas ciudades era un centro de comercio e intercambio. Dado el carácter de Dalila, no sorprende que traicionara a Sansón cuando estos hombres ricos y poderosos le hicieron una visita personal.

A Sansón lo traicionaron porque quería creer en las mentiras de Dalila. Aunque podía estrangular a un león, no pudo controlar su abrasadora lujuria y ver a Dalila como lo que era en verdad. ¿Cómo puede evitar que su deseo de amor y de placer sexual lo engañen? (1) *Antes* de que llegue la pasión, debe decidir a qué clase de persona amará. Determine si el carácter y la fe de esa persona en Dios es tan deseable como su apariencia física. (2) Ya que la mayor parte del tiempo que pasará con su cónyuge *no* incluirá el sexo, la personalidad del mismo, el temperamento y el compromiso para resolver problemas deberán ser tan gratificantes como sus besos. (3) Sea paciente. El segundo vistazo a menudo revela lo que yace detrás de una apariencia agradable y un toque atento.

Dalila siguió preguntándole a Sansón acerca del secreto de su fuerza hasta que finalmente él se cansó de escuchar sus quejas y se rindió. Esta era la segunda vez que Sansón se dejaba vencer por la persistencia (14.17). Qué excusa más lamentable para su desobediencia. No permita que nadie, sin importar cuán persuasivo o atractivo sea, lo convenza para hacer el mal.

Dalila era una mujer engañadora con miel en sus labios y veneno en su corazón. Fría y calculadora, jugó con Sansón pretendiendo amarlo mientras buscaba un beneficio personal. ¿Cómo pudo Sansón ser tan tonto? Cuatro veces Dalila se aprovechó de él. Si no se dio cuenta de lo que sucedía después de la primera o de la segunda experiencia, ¡sin duda debió comprender la situación en la cuarta vez! Pensamos que Sansón es un tonto; sin embargo, ¿cuántas veces permitimos que nos engañen con lisonjas y nos rendimos ante la tentación y las creencias erróneas? Evite caer presa del engaño al pedir a Dios que lo ayude a distinguir entre lo verdadero y lo falso.

El mayor logro de una persona bien puede ser ayudar a otros a realizar grandes cosas. Del mismo modo, el mayor fracaso puede ser evitar que otros alcancen su grandeza. Dalila jugó un pequeño papel en la vida de Sansón, pero su efecto fue devastador, ya que influyó para que él traicionara el llamado especial de Dios. Motivada por la ambición, Dalila usó su persistencia para acabar con Sansón. Su amor obsesivo por ella lo hizo un blanco vulnerable. Por toda su fuerza física, no hacía pareja con Dalila y pagó un precio muy alto al ceder ante ella. Nunca más se vuelve a mencionar a Dalila en la Biblia. Su deslealtad hacia Sansón arruinó la vida de este y la de su pueblo.

¿Ayuda a las personas que lo conozcan a usted? ¿Consideran que conocerlo los desafía a ser mejores? Más importante aún, ¿les es de ayuda en sus relaciones con Dios? ¿Qué les comunica en cuanto a su verdadero interés por ellos, al demandarles tiempo y atención? ¿Está dispuesto a ser un instrumento de Dios en las vidas de otros?

- Persistente ante los obstáculos

- Valoraba más el dinero que las relaciones
- Traicionó al hombre que confió en ella

- Necesitamos ser cuidadosos en confiar solo en gente confiable

- Dónde: Valle de Sorec

- Contemporáneo: Sansón

«Y aconteció que, presionándole ella cada día con sus palabras e importunándole, su alma fue reducida a mortal angustia. Le descubrió, pues, todo su corazón» (Jueces 16.16 , 17).

Su historia se relata en Jueces 16 .

Sansón, el poderoso guerrero, se convirtió en esclavo. En vez de matarlo, los filisteos prefirieron humillarlo sacándole los ojos y haciéndolo moler el grano. Sansón ahora tenía todo el tiempo para preguntarse si los encantos de Dalila justificaban pasar el resto de su vida en la humillación.

Aunque Dios no abandonó a Sansón por completo (16.28–30), permitió que prevaleciera la voluntad de Sansón, y las consecuencias de su decisión sobrevinieron naturalmente. Podemos optar por andar cerca de Dios o ir por nuestro propio camino, sin embargo, nuestra elección tendrá consecuencias. Sansón no eligió su captura, pero sí quedarse con Dalila y no pudo escapar de las consecuencias de su decisión.

Ciego y sin fuerzas, a Sansón lo llevaron a Gaza donde pasaría el resto de su corta vida. Gaza era una de las cinco ciudades capitales de los filisteos. Conocida por sus muchos pozos, era una parada importante a lo largo de la gran ruta de caravanas que conectaba con Egipto hacia el sur y con Siria hacia el norte. Tal vez los filisteos mostraron a Sansón como presa a todos los dignatarios que pasaban por allí.

Es irónico, pero en Gaza Sansón demostró anteriormente su gran fuerza al arrancar las puertas de la ciudad (16.1–3). Ahora era un ejemplo de debilidad.

Dagón era el dios más importante de los filisteos, el dios del grano y de la cosecha. Habían muchos templos construidos en su honor y ahí la adoración incluía el sacrificio humano. Los templos eran además los centros locales de entretenimiento. Del mismo modo que la gente hoy en día acude a los teatros, los filisteos llenaban los templos locales. Se sentaban en el techo plano del templo y miraban hacia el patio que quedaba abajo. Lo que comúnmente presenciaban era la tortura y la humillación de los prisioneros.

Debido al control que los filisteos ejercían sobre los israelitas, pensaban que su dios era más fuerte. Pero cuando se colocó el arca de Dios ante Dagón en un templo similar, el ídolo cayó y se hizo pedazos (1 Samuel 5.1–7). La fuerza de Dios va más allá de números o del poder físico.

A pesar del pasado de Sansón, Dios escuchó y contestó su oración destruyendo el templo pagano y a sus adoradores. Dios todavía lo amaba. Estaba dispuesto a escuchar la oración de confesión y de arrepentimiento de Sansón y a utilizarlo en este momento final. Uno de los efectos del pecado en nuestra vida es quitarnos el deseo de orar. Pero un

comportamiento moral perfecto no es un requisito para orar. No permita que los sentimientos de culpabilidad a causa del pecado lo aparten de su único medio de restauración. No importa cuánto tiempo haya estado lejos de Dios, Él está listo para escucharlo y restaurar la relación. Todas las situaciones de la vida pueden salvarse si está dispuesto a volverse otra vez a Él. Si Dios pudo seguir trabajando en la situación de Sansón, sin duda puede hacer algo valioso en la suya.

Micaía y su madre parecían ser buenos y morales y quizá hayan deseado sinceramente adorar a Dios, pero lo desobedecieron al seguir sus propios deseos en vez de hacer lo que Él quería. La actitud que prevalecía en los tiempos de Micaía era esta: «Cada uno hacía lo que bien le parecía» (17.6). Esto es notablemente similar a las actitudes que prevalecen en la actualidad. Pero Dios nos ha dado normas. No ha dejado nuestra conducta a criterios ni a opiniones. Podemos evitar conformarnos con las actitudes bajas que prevalecen en nuestra sociedad al tomar en serio los mandamientos de Dios y al aplicarlos a nuestras vidas. La independencia y la confianza en uno mismo son cualidades positivas, pero solo dentro del marco de las normas de Dios.

Hoy, como en los días de Micaía, todos parecen poner en primer lugar sus propios intereses. El tiempo no ha cambiado la naturaleza humana. La mayoría de la gente continúa rechazando el estilo de vida bueno que pide Dios. La gente en los tiempos de Micaía sustituyó la verdadera adoración a Dios con una versión de adoración casera. Como resultado, la justicia pronto se reemplazó con el mal y el caos. Pasar por alto las instrucciones de Dios nos puede llevar a la confusión y a la destrucción. Cualquiera que no se someta a Él terminará haciendo lo que en ese momento le parezca bueno. Esta tendencia está presente en todos. Para saber lo que es bueno y tener la fortaleza para hacerlo, necesitamos acercarnos a Dios y a su Palabra.

Al parecer, los israelitas dejaron de apoyar a los sacerdotes y a los levitas con sus diezmos, porque una gran parte del pueblo ya no adoraba a Dios. Quizás el joven levita de esta historia dejó su casa en Belén debido a que el dinero que recibió del pueblo allá no era suficiente para vivir. La decadencia moral de Israel afectaba aun a los sacerdotes y levitas. Este hombre aceptó dinero (17.10 , 11), ídolos (18.20) y el cargo (17.12) en contravención con las leyes de Dios. Mientras que Micaía muestra la ruina religiosa de los israelitas, este sacerdote ilustra la ruina religiosa de los sacerdotes y levitas.

A la tribu de Dan se le asignó una tierra que era suficiente para satisfacer sus necesidades (Josué 19.40–48). Sin embargo, debido a que no confiaron en Dios para que los ayudara a conquistar su territorio, los amonitas los forzaron a vivir en las colinas y no los dejaron establecerse en las llanuras (1.34). En vez de luchar por el territorio que les correspondía, prefirieron buscar una tierra nueva en el norte donde la resistencia enemiga no fuera tan fuerte. Fue durante este viaje hacia el norte cuando algunos de sus hombres pasaron por la casa de Micaía y robaron algunos de sus ídolos.

Los sacerdotes y sus ayudantes eran todos de la tribu de Leví (Números 3.5–13). Tenían que servir al pueblo, enseñarle cómo adorar a Dios y llevar a cabo los rituales de los servicios de adoración en el tabernáculo en Silo y en las ciudades designadas. Pero este sacerdote desobediente mostró falta de respeto hacia Dios porque: (1) Llevaba a cabo sus deberes en una casa. Los deberes sacerdotales debían realizarse exclusivamente en el tabernáculo o en una ciudad designada. Esta exigencia era para evitar cambios en las leyes de Dios. (2) Llevaba ídolos con él (18.20). (3) Decía que hablaba en nombre de Dios cuando esto no era cierto (18.6).

> Las tropas de la tribu de Dan viajaron desde Zora y Estaol hasta la región montañosa de Efraín donde persuadieron al sacerdote de Micaía para que los acompañara. Continuaron rumbo norte hasta Lais donde masacraron brutalmente alos ciudadanos. La ciudad fue llamada Dan y los ídolos del sacerdote se convirtieron enel centro de su adoración.

En todo este incidente, nadie deseaba adorar a Dios; en cambio, todos querían usar a Dios con fines egoístas. En la actualidad, algunas personas asisten a la iglesia para sentirse mejor, ser aceptadas, aliviarse de culpa y relacionarse para sus negocios o amistades. Cuídese de seguir a Dios con propósitos egoístas en lugar de un servicio desinteresado.

Un efod era una vestidura ceremonial que usaba el sacerdote.

Micaía hizo ídolos y contrató a un sacerdote para que practicara su religión personal. Cuando los hombres de Dan se llevaron sus ídolos y al sacerdote, no quedó nada. ¡Qué condición espiritual más vacía! Un ídolo es cualquier cosa que ocupa el lugar de Dios en la vida de una persona. Algunos invierten todas sus energías en buscar dinero, éxito, posesiones o una carrera. Si se les quitan estos ídolos, solo queda un caparazón vacío. Como único puede protegerse contra tal vacuidad es invirtiendo su vida en el Dios viviente al que nunca puede perder.

¿Tenía la tribu de Dan el derecho de matar a los ciudadanos de Lais? No. Dios ordenó que limpiaran y destruyeran ciertas ciudades debido a su idolatría y maldad. Pero Lais no entraba en ese juicio. No estaba dentro de los límites asignados a Dan y su gente era pacífica en contraste con los cananeos guerreros. Pero la tribu de Dan no respetaba la Ley de Dios. La Ley de Dios decía que una ciudad idólatra debía destruirse (Deuteronomio 13.12–15). Los mismos de Dan eran culpables de este pecado. Esta historia muestra cuán lejos se apartaron de la Ley de Dios algunas de las tribus.

Solo porque los hombres de la tribu de Dan derrotaron a Lais no significa que sus acciones fueran buenas. Su idolatría mostró que Dios no los dirigía. Hoy día, muchos justifican sus malas acciones por las muestras externas de éxito. Piensan que la riqueza, la popularidad o la falta de sufrimiento indican la bendición de Dios. Pero muchas historias en la Biblia advierten que maldad y éxito terrenal pueden ir tomados de la mano (2 Reyes 14.23–29). El éxito no muestra la aprobación de Dios. No permita que el éxito personal se convierta en una vara de medir para saber si complace o no a Dios.

La tribu de Dan robó los ídolos de Micaía y ahora los situó en Lais. Aunque los danitas realmente negaban a Dios al adorar estas imágenes (Éxodo 20.1–5), tal vez imaginaron que adoraban a Dios mediante ellos (véase la nota a Éxodo 32.4 , 5). Adorar imágenes de Dios *no* es adorar a Dios, aun cuando se asemeje en alguna manera a la verdadera adoración. Hoy muchas personas cometen el mismo error cuando dicen ser cristianos sin creer en verdad en el poder de Dios o cambiar su conducta de acuerdo con sus expectativas. Al decir que seguían a Dios, no cambiaban sus vidas para estar de acuerdo con sus expectativas. La santidad no puede solo enunciarse, debe ser una realidad en nuestras motivaciones y acciones.

Tal vez la destrucción de Silo fue durante los sucesos que narra 1 Samuel 4 y 5 , no mucho tiempo después de los momentos descritos aquí. Debido a que Silo era el centro religioso de Israel, se requería que todos los varones adultos viajaran allí para ciertas fiestas religiosas. La tribu de Dan, sin embargo, estableció sus ídolos y sacerdotes en el nuevo territorio que conquistó. Debido a que estaba aproximadamente a ciento treinta kilómetros de Silo, quizás fue su excusa para no cumplir los requerimientos de la Ley. Este acto era una demostración más de la falta de respeto que había hacia Dios.

La verdadera adoración a Dios debió haberse mantenido mediante el sacerdocio levítico en toda la tierra y la influencia del tabernáculo en Silo. Esta historia muestra cómo las influencias paganas y la depravación moral llegaron a todos los rincones de la cultura israelita. A pesar de que habían pasado trescientos años desde que entraron en la tierra prometida, seguían sin destruir la idolatría y las prácticas pecaminosas que incluía.

Quizás en su vida existe la tendencia de permitir que hábitos «inofensivos» ocupen sus pequeños rincones, pero pueden convertirse en fuerzas dominantes. Los valores, las actitudes y las prácticas que ha adoptado del sistema del mundo pueden quedar a la vista al aplicarles la luz de la verdad de Dios. Una vez que los vea por lo que son, podrá empezar a desarraigarlos.

¿Cuál es la importancia de esta trágica historia? Cuando se arruinó la fe en Dios de los israelitas, también se arruinó su unidad como nación. Si hubieran obedecido a Dios y confiado en que cumpliría sus promesas, habrían poseído toda la tierra. Pero cuando olvidaron incluirlo a Él en sus vidas, perdieron su propósito y muy pronto «cada uno hacía lo que bien le parecía» (21.25). Cuando dejaron de tener la dirección de Dios, no se volvieron mejores que los malvados que los rodeaban. Cuando hicieron sus leyes para su beneficio, establecieron normas por debajo de las normas de Dios. Cuando usted deja a Dios fuera de su vida, se sorprenderá al ver lo que es capaz de hacer (19.30).

La sociedad israelita aceptaba que se tuviera concubinas, aun cuando esto no era lo que Dios quería (Génesis 2.24). Una concubina tenía los deberes pero no los privilegios de una esposa. A pesar de que estaba legalmente atada a un hombre, por lo general ella y sus hijos no tenían los derechos de herencia que tenían la esposa y los hijos legítimos. Su propósito principal era darle al hombre placer sexual, traer hijos adicionales y contribuir con más ayuda para la casa y el estado. Las concubinas eran casi siempre prisioneras de

guerras con otras naciones. Pero también podían ser israelitas, como quizás fue el caso de esta historia.

En ningún lado es tan fuerte la ley no escrita de la hospitalidad como en el Medio Oriente. La protección a un huésped a cualquier precio estaba en el primer lugar del código de honor de un hombre. Pero aquí el código de hospitalidad se convirtió en fanatismo. La violación y el abuso de una hija y de su acompañante era preferible a la *posibilidad* de un conflicto entre un huésped y su vecino. Los dos hombres eran egoístas (no querían resultar heridos), les faltó valor (no querían enfrentar un conflicto aunque peligraran otras vidas) y desobedecieron la Ley de Dios (permitiendo el abuso y el asesinato deliberado). ¡Qué consecuencias tan funestas obtenemos cuando un protocolo social tiene más autoridad que las convicciones morales!

Aun cuando este hecho fue terrible, comunicó con eficacia el horror del crimen y llamó al pueblo a la acción. Saúl utilizó un método similar en 1 Samuel 11.7 . Es irónico, pero el hombre que alertó a Israel sobre el asesinato de su concubina era tan culpable de su muerte como los hombres que realmente la mataron.

El horrible crimen descrito en este capítulo no fue la peor ofensa de Israel. Peor fue el fracaso de la nación en establecer un gobierno basado en los principios morales de Dios, donde su Ley fuera la ley de la tierra. Por consiguiente, las leyes no se cumplieron y el crimen se pasó por alto. La perversión moral y el desorden fueron el producto de la desobediencia a Dios. Los israelitas no estaban dispuestos a hablar hasta que los hechos iban demasiado lejos.

Cada vez que nos alejamos de Dios o de su Palabra pueden ocurrir toda clase de cosas malas. Nuestro aislamiento de Dios puede ser lento y casi imperceptible, con resultados finales que afectan una generación futura. Continuamente debemos llamar a nuestra nación a que se vuelva a Dios y trabajar para el establecimiento de la moral y el reino espiritual de Dios en el corazón de cada persona.

Dan era la ciudad que quedaba más al norte en Israel y Beerseba la que quedaba más al sur. A menudo se mencionaban juntas como referencia a toda la nación.

Quizás a los jefes benjamitas se les dieron hechos distorsionados acerca del grave crimen en su territorio, o a lo mejor eran demasiado orgullosos para admitir que algunos de su pueblo habían caído tan bajo. En cualquier caso, no habrían escuchado al resto de Israel ni entregado a los criminales. Eran más leales a su tribu que a la Ley de Dios.

Al protegerse de sus compatriotas, la tribu de Benjamín se hundió en un nivel de inmoralidad tan bajo como el de los criminales. A través de este hecho, vislumbramos hasta qué punto la calidad moral de la nación se había arruinado. El libro de Jueces termina con una sangrienta guerra civil que establece el escenario para la renovación espiritual que vendría bajo Samuel (véase 1 Samuel).

Este es el único lugar en Jueces donde se menciona el arca del pacto. Tal vez esto nos habla de las pocas veces en las que el pueblo consultaba a Dios.

Finees, el sumo sacerdote, fue también el sumo sacerdote bajo Josué (Josué 22.13). La referencia de Finees como sumo sacerdote y la ubicación del tabernáculo en Bet-el en lugar de Silo quizás indiquen que los sucesos de esta historia ocurrieron durante los primeros años de los jueces.

Los efectos de la horrible violación y del asesinato nunca debieron traspasar la comunidad donde ocurrió el crimen. La gente del lugar debió haber entregado a los criminales a la justicia y corregido la negligencia que en un principio permitió el crimen. En vez de eso, primero el pueblo y luego toda la tribu defendió esta maldad hasta el punto de ir a la guerra por esta causa.

Para evitar que los problemas que no tienen solución se conviertan en conflictos mayores, se debe actuar de inmediato, con sabiduría y firmeza *antes* de que la situación escape de nuestro control.

A la larga la tribu de Benjamín se recobró de esta matanza. Saúl, el primer rey de Israel, provenía de esta tribu (1 Samuel 9.21), así también la reina Ester (Ester 2.5–7) y el apóstol Pablo (Romanos 11.1). Pero la tribu siempre se conoció por ser más pequeña que las demás (Salmo 68.27).

Los israelitas iban de un caos a otro. Debido a un voto precipitado hecho en el calor de la emoción (21.5), destruyeron a otro pueblo. Quizás Israel justificó su acción con los siguientes argumentos: (1) Un voto no se podía romper, e Israel había hecho el voto de que matarían a cualquiera que no los ayudara a pelear contra los benjamitas. (2) Ya que murieron todas las mujeres de la tribu de Benjamín, los pocos hombres que quedaban necesitaban esposas para evitar que la tribu desapareciera. Perdonar a las mujeres solteras de Jabes-galaad parecía ser una buena solución.

Desconocemos todas las circunstancias que hay detrás de la brutal masacre que hubo en Jabes-galaad, pero parece que el resto de Israel siguió el mismo patrón que la tribu de Benjamín. Pusieron su lealtad a la tribu por encima de los mandamientos de Dios y justificaron sus malas acciones para corregir los errores pasados.

Durante la época de los jueces, el pueblo de Israel experimentó problemas ya que todos llegaron a ser su propia autoridad y actuaron bajo sus opiniones sobre lo bueno y lo malo. Esto produjo horrendos resultados. Nuestro mundo es similar. Los individuos, grupos y sociedades se autodeclaran la suprema autoridad sin tener en cuenta a Dios. Cuando con egoísmo la gente busca satisfacer sus deseos personales, todos pagan el precio.

Es un verdadero acto heroico someter todos nuestros planes, deseos y motivos a Dios. A Gedeón, Jefté y Sansón se les conocen por su heroísmo en la batalla. Pero sus vidas personales distaron mucho de ser heroicas. Para ser héroes de verdad, debemos entrar en

la batalla cada día en nuestra casa, trabajo, iglesia y sociedad para hacer realidad el Reino de Dios. Nuestras armas son las normas, la moral, las verdades y las convicciones que recibimos de la Palabra de Dios. Perderemos la batalla si reunimos los despojos de los tesoros terrenales en lugar de buscar los tesoros celestiales.

PROPÓSITO:

Mostrar cómo tres personas permanecieron firmes en carácter y lealtad a Dios aun cuando colapsaba la sociedad que los rodeaba

AUTOR:

Desconocido. Algunos piensan que fue Samuel, pero la evidencia interna sugiere que se escribió después de su muerte

FECHA:

Poco después del período de los jueces (1375–1050 a.C.)

MARCO HISTÓRICO:

Un momento oscuro en la historia de Israel cuando la gente vivía para satisfacerse a sí misma, no a Dios (Jueces 17.6).

VERSÍCULO CLAVE:

«Respondió Rut: No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios» (1.16).

PERSONAS CLAVE:

CUANDO alguien dice: «Déjame que te cuente de mi suegra», esperamos alguna declaración negativa o una anécdota humorística, porque el caricaturizar a la suegra casi siempre ha sido como objeto de burlas o chistes. El libro de Rut, sin embargo, cuenta una historia diferente. Rut amaba a su suegra, Noemí. Después que enviudó, pidió a Noemí seguirla a dondequiera que fuera, aunque eso significara abandonar su tierra. Con palabras que brotan del corazón, Rut dijo: «Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios» (1.16). Noemí estuvo de acuerdo y Rut viajó con ella a Belén.

No se dice mucho acerca de Noemí excepto que amaba a Rut y velaba por ella. Es obvio que la vida de Noemí testificaba con poder acerca de la realidad de Dios. A Rut le atrajo ella y el Dios que adoraba. En los meses y años subsiguientes, Dios guió a esta joven viuda moabita a un hombre llamado Booz, con el que finalmente se casó. Como resultado, llegó a ser la bisabuela de David y ancestro del linaje del Mesías. ¡Qué profundo impacto tuvo la vida de Noemí!

El libro de Rut es además la historia de la gracia de Dios en medio de circunstancias difíciles. La historia se desarrolla durante la época de los jueces, un tiempo marcado por la desobediencia, la idolatría y la violencia. Aun en tiempo de crisis y de profunda desesperación, hay quienes siguen a Dios y mediante ellos trabaja. No importa cuán desalentador y antagónico parezca el mundo, siempre hay gente que sigue a Dios. Y para lograr sus propósitos, Él usará a cualquiera que esté listo. Rut era una moabita y Booz era descendiente de Rahab, una prostituta de Jericó. Sin embargo, su descendencia continuó la línea familiar a través de la cual vino el Mesías al mundo.

Rut, Noemí, Booz

LUGARES CLAVE:

Moab, Belén

Lea este libro y anímese. Dios está trabajando en el mundo y Él quiere usarlo. Dios puede usarlo de la misma forma que usó a Noemí para llevar su familia o sus amigos a Él.

---

1. Rut permanece fiel a Noemí (1.1-22)
2. Rut espiga en el campo de Booz (2.1-23)
3. Rut sigue el plan de Noemí (3.1-18)
4. Rut y Booz contraen matrimonio (4.1-22)

Cuando vemos por primera vez a Rut, es una viuda desamparada. La seguimos cuando se une al pueblo de Dios, recoge espigas en un campo sembrado de trigo y arriesga su honor en la era de Booz. Al final, vemos a Rut convirtiéndose en su esposa. Cuánto nos ilustra sobre cómo depositar nuestra fe en Cristo. Comenzamos sin esperanza y somos extranjeros rebeldes que no tenemos parte en el reino de Dios. Luego cuando arriesgamos todo al poner nuestra fe en Cristo, Dios nos salva, nos perdona, reconstruye nuestras vidas y nos da bendiciones que perdurarán por toda la eternidad. El acto de Booz al redimir a Rut nos ilustra cómo Cristo nos redime a nosotros.

TEMA	EXPLICACIÓN	IMPORTANCIA
Fidelidad	La fidelidad de Rut hacia Noemí como nuera y amiga es un gran ejemplo de amor y lealtad. Rut, Noemí y Booz fueron también fieles a Dios y sus leyes. A través de la historia vemos la fidelidad de Dios hacia su pueblo.	La vida de Rut la guió su fidelidad a Dios y su lealtad hacia la gente que conocía. Para ser leales y amorosos en las relaciones, debemos imitar la fidelidad de Dios en el trato con los demás.
Bondad	Rut fue muy bondadosa con Noemí. A su vez, Booz fue bondadoso con Rut, una moabita despreciada que no tenía dinero. Dios fue bondadoso con Rut, Noemí y Booz al unirlos para llevar a cabo sus propósitos.	Así como Booz mostró su bondad al comprar la tierra para garantizar la herencia de Rut y Noemí, también Cristo mostró su bondad muriendo por nosotros para garantizarnos la vida eterna. La bondad de Dios

		debería motivarnos para amarlo y honrarlo.
Integridad	Con su lealtad a Noemí, Rut mostró un carácter muy moral con su indiscutible rompimiento con su tierra y costumbres antiguas y por su arduo trabajo en los campos. Booz mostró integridad en sus normas morales, su honestidad y al cumplir sus compromisos.	Cuando experimentamos la fidelidad y la bondad de Dios, deberíamos responder mostrando integridad. Así como los valores por los que vivieron Rut y Booz contrastaban mucho con los de la cultura descrita en Jueces, también nuestras vidas deberían distinguirse del mundo que nos rodea.
Protección	Vemos el cuidado y la protección de Dios en las vidas de Noemí y de Rut. Su control supremo sobre las circunstancias les da seguridad y confianza. Él guía las mentes y las actividades de las personas para cumplir su propósito.	No importa cuán devastadora sea la presente situación, nuestra esperanza está en Dios. Sus recursos son infinitos. Debemos creer que Él puede actuar en la vida de cualquier persona, sea esta un rey o un extranjero en tierra extraña. Confíe en su protección.
Prosperidad/ Bendición	Rut y Noemí llegaron a Belén como viudas pobres, pero pronto les vino la prosperidad mediante el casamiento de Rut con Booz. Rut llegó a ser la bisabuela del rey David. Sin embargo, la gran bendición no fue el dinero, ni el matrimonio, ni el niño, sino la calidad de amor y respeto que hubo entre Rut, Booz y Noemí.	Tenemos la tendencia a pensar en las bendiciones en términos de prosperidad más que en relaciones de alta calidad que Dios hace posibles para nosotros. No importa cuál sea nuestra situación económica, amemos y respetemos a quienes Dios ha traído a nuestras vidas. Al hacerlo, damos y obtenemos bendiciones. El amor es la bendición más grande.

La historia de Rut transcurre en algún momento durante el período de los jueces. Aquellos eran días negros para Israel, cuando «cada uno hacía lo que bien le parecía» (Jueces 17.6 ; 21.25). Pero en medio de esos tiempos oscuros y malos, aun había quienes seguían a Dios. Noemí y Rut son ejemplos hermosos de lealtad, amistad y entrega a Dios y al uno por el otro.

Moab era la tierra al este del Mar Muerto. Era una de las naciones que oprimieron a Israel durante el período de los jueces (Jueces 3 .12ss), así es que había hostilidad entre las dos naciones. La hambruna debió haber sido bastante severa en Israel para que Elimelec decidiera irse de ahí con su familia. Se les llamaba efrateos porque Efrata era el nombre antiguo de Belén. Aun si Israel derrotara a Moab, seguirían las tensiones entre ellos.

Las relaciones amistosas con los moabitas no se aprobaban (Deuteronomio 23.3–6) aunque quizás no se prohibieron, ya que los moabitas vivían fuera de la tierra prometida. Casarse con un cananeo (y con cualquiera que viviera dentro de las fronteras de la tierra prometida), estaba, sin embargo, contra la Ley de Dios (Deuteronomio 7.1–4). A los moabitas no se les permitía adorar en el tabernáculo porque durante el éxodo de Egipto no les permitieron a los israelitas pasar a través de su tierra.

Como nación escogida de Dios, Israel debió de haber establecido las normas de una vida de alta moral para las otras naciones. Es irónico, pero fue Rut, una moabita, a quien Dios usó como ejemplo de carácter espiritual genuino. Esto muestra cuán estéril era la vida de Israel en esos días.

Las historias de algunas personas en la Biblia se encuentran tan entrelazadas que casi son inseparables. Sabemos más acerca de su relación que de ellas como individuos. Y en una era que rinde culto a la personalidad, sus historias son modelos útiles que ayudan a las buenas relaciones. Noemí y Rut son ejemplos hermosos de esta fusión de vidas. Sus culturas, sus antecedentes familiares y su edad eran muy diferentes. Como suegra y nuera, tal vez tuvieron tantas oportunidades de tensión como de ternura. Y así se mantuvieron unidas la una a la otra.

Pasaron por profunda tristeza, se quisieron mucho y se entregaron por completo al Dios de Israel. Y a pesar de su interdependencia, tenían libertad en cuanto a su compromiso de la una por la otra. Noemí estaba dispuesta a permitir que Rut regresara a su familia. Rut estaba dispuesta a dejar su tierra natal e ir a Israel. Noemí incluso ayudó en los arreglos matrimoniales de Rut y Booz aun cuando esto podía cambiar su relación con ella.

Dios estaba en el centro de su comunicación íntima. Rut llegó a conocer al Dios de Israel a través de Noemí. La anciana permitió que Rut viera, escuchara y sintiera todo el gozo y la angustia de su relación con Dios. ¿Cuán a menudo siente usted que sus pensamientos y preguntas acerca de Dios deben quedar fuera de una amistad íntima? ¿Cuán a menudo expresa sus desordenados pensamientos acerca de Dios con su esposa o con sus amigos? Expresar abiertamente acerca de nuestra relación con Dios puede brindar profundidad e intimidad a nuestra relación con los demás.

- Una relación donde el vínculo más grande era la fe en Dios
- Una relación de un sólido compromiso mutuo

- Una relación en la que cada persona trató de hacer lo mejor para la otra

- La presencia viva de Dios en una relación supera las diferencias que de otro modo crean división y falta de armonía

- Dónde: Moab, Belén

- Ocupaciones: Esposas, viudas

- Familiares: Elimelec, Mahlón, Quelión, Orfa, Booz

«Respondió Rut: No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios» (Rut 1.16).

Su historia se relata en el libro de Rut. Mateo 1.5 también menciona a Rut.

En el mundo antiguo casi no había nada peor que ser viuda. Las maltrataban o las pasaban por alto. Casi siempre eran personas golpeadas por la pobreza. La Ley de Dios, sin embargo, establecía que el pariente más cercano del esposo fallecido debía cuidar de la viuda; pero Noemí no tenía parientes en Moab y no sabía si existía alguno vivo en Israel.

Aun en esa situación desesperada, Noemí tuvo una actitud desinteresada. Aunque decidió regresar a Israel, animó a Rut y a Orfa para que se quedaran en Moab y comenzaran una nueva vida, aunque eso significara más dolor para ella. Como Noemí, debemos considerar las necesidades de los demás y no solo las nuestras. Según descubrió Noemí, cuando usted actúa desinteresadamente, otros se sentirán animados a seguir su ejemplo.

El comentario de Noemí aquí («¿tengo yo más hijos en el vientre que puedan ser vuestros maridos?») se refiere al *levirato* , la obligación del hermano del finado de cuidar su viuda (Deuteronomio 25.5–10). Esta ley evitaba que la viuda quedara en la miseria y proporcionaba una forma para que continuara el nombre del finado esposo.

Noemí, sin embargo, no tenía otros hijos que se casaran con Rut ni con Orfa, así que las animó para que se quedaran en su tierra natal y se volvieran a casar. Orfa estuvo de acuerdo, lo cual era su derecho. Pero Rut estuvo dispuesta a renunciar a la posibilidad de seguridad e hijos para cuidar a Noemí.

Elimelec, Noemí y sus hijos viajaron de Belén a Moab a causa de una hambruna. Después que su esposo y sus hijos murieron, Noemí volvió a Belén con su nuera Rut.

Rut era una moabita, pero eso no le impidió adorar al Dios verdadero, ni tampoco impidió a Dios aceptar su adoración y colmarla de grandes bendiciones. Dios no amaba únicamente a los judíos. Dios eligió a los judíos como instrumento para que el resto del mundo lo conociera. Esto se cumplió cuando Jesús nació como judío. A través de Él, todo el mundo puede conocer a Dios. Hechos 10.34–35 dice que «Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia». Dios acepta a todos los que lo adoran; actúa a través de las personas sin importar raza, sexo o nacionalidad. El libro de Rut es un ejemplo perfecto de la imparcialidad de Dios. Aunque Rut provenía de una raza a menudo despreciada por los israelitas, fue bendecida por su fidelidad. Llegó a ser la bisabuela del rey David y un antepasado directo de Jesús.

Noemí experimentó varias penurias. Abandonó Israel casada y segura; regresó viuda y pobre. Se cambió el nombre para expresar su amargura y el dolor que sentía. Noemí no rechazaba a Dios al manifestar abiertamente su dolor. Sin embargo, tal parece que perdió la visión de los tremendos recursos que tenía en su relación con Rut y con Dios. Cuando enfrente momentos amargos, Dios recibirá con agrado sus oraciones sinceras, pero cuídese de no pasar por alto el amor, la fuerza y los recursos que Él provee en las presentes relaciones. Y no permita que la amargura y la desilusión lo cieguen ante las oportunidades.

Belén estaba a unos ocho kilómetros al sur de Jerusalén. El pueblo estaba rodeado por exuberantes campos y arboledas de olivos. Sus cosechas eran abundantes.

El regreso de Rut y Noemí a Belén fue sin duda parte del plan de Dios porque en esta aldea nacería David (1 Samuel 16.1) y como lo predijo el profeta Miqueas (Miqueas 5.2), también Jesús nacería allí. Esta acción, fue más que una simple conveniencia para Rut y Noemí. Conducía al cumplimiento de la Escritura.

Debido a que el clima de Israel es muy moderado, hay dos cosechas cada año, en la primavera y en el otoño. La cosecha de cebada se llevaba a cabo en primavera y fue en ese tiempo de esperanza y de plenitud que Rut y Noemí regresaron a Belén. Belén era una comunidad agrícola y debido a que era época de cosecha, había mucho grano sobrante en los campos. Este grano podía recolectarse o *espigarse* y luego convertirlo en alimento. (Si desea más información sobre espigar, véase la nota a 2.2 .)

Cuando el trigo y la cebada estaban listos para la siega, se contrataban segadores para cortar y atar las espigas en manojos. La Ley israelita establecía que no se segara hasta el último rincón de los campos. Además, cualquier espiga que se cayera debía dejarse para que la gente pobre lo recogiese (a esto se le llamaba *espigar*) y usara para comer (Levítico 19.9 ; 23.22 ; Deuteronomio 24.19). El propósito de esta ley era alimentar a los pobres e impedir que los dueños lo acapararan. Esta ley servía como una especie de

programa de bienestar social en Israel. Debido a que era una viuda sin medios para mantenerse sola, Rut fue a los campos a espigar.

Rut hizo suya una tierra extraña. En lugar de depender de Noemí o esperar a que llegara la buena fortuna, tomó la iniciativa. Fue a trabajar. No tuvo miedo de admitir su necesidad ni de trabajar duro para satisfacerla. Cuando Rut salió a los campos, Dios proveyó para ella. Si usted está a la espera de la provisión divina, considere esto: Quizás Él esté esperando que dé el primer paso para demostrar cuán importante es su necesidad.

La tarea, aunque humilde, agotadora y quizás vil, Rut la llevó a cabo con fidelidad. ¿Cuál es su actitud cuando la tarea que se le encomienda no está a la altura de su verdadero potencial? La tarea que tiene a la mano tal vez sea todo lo que puede hacer, o a lo mejor sea el trabajo que Dios quiere que haga. O, como en el caso de Rut, puede ser una prueba de su carácter que abra nuevas puertas de oportunidad.

La vida de Rut mostró cualidades admirables: trabajaba duro, era amorosa, bondadosa, fiel y valiente. Estas cualidades le permitieron ganar una buena reputación, pero solo porque las ostentó *constantemente* en todos los aspectos de su vida. A dondequiera que iba o cualquier cosa que hacía, el carácter de Rut era el mismo.

Su reputación se forma por la gente que lo observa en su trabajo, en su ciudad, en su casa, en su iglesia. Una buena reputación surge al vivir *siempre* con las cualidades en las que cree, sin importar qué tipo de gente o ambiente lo rodee.

Los personajes del libro de Rut son ejemplos clásicos de gente buena en acción. Booz fue más allá del propósito de la ley de la siega al demostrar su bondad y generosidad. No solo permitió que Rut espigara en su campo, sino que además dijo a sus trabajadores que dejaran caer a propósito algo de espigas en el camino. De su abundancia, ayudó al necesitado. ¿Con cuánta frecuencia va usted más allá de los patrones aceptados para ayudar a los necesitados?

Noemí se sintió amargada (1.20 , 21), pero su fe en Dios todavía seguía viva y lo alabó por la amabilidad de Booz hacia Rut. En sus angustias, seguía confiando en Dios y reconociendo su bondad. Podemos sentirnos amargados por alguna situación, pero nunca debemos desesperarnos. Hoy es siempre una nueva oportunidad para experimentar el cuidado de Dios. (Si desea más información sobre el pariente redentor, véase la nota a 3.1–9 .)

Aunque quizás Rut no reconoció siempre la dirección de Dios, Él estaba a su lado en cada paso del camino. Fue a espigar y «precisamente ocurrió» que llegó al campo de Booz que «precisamente resultó» ser un pariente cercano. Esto fue algo más que una simple coincidencia. Mientras realiza sus tareas diarias, Dios obra en su vida en formas que ni siquiera usted nota. No debemos cerrar la puerta a lo que Dios puede hacer. Para el creyente, las cosas no ocurren por suerte ni coincidencia. Tenemos fe en que Dios dirige nuestras vidas para su propósito.

Como viudas, Rut y Noemí solo podían esperar tiempos difíciles. (Si desea más información sobre la vida de una viuda, véase la nota a 1.8 , 9 .) Sin embargo, cuando Noemí escuchó las nuevas acerca de Booz, renovó su esperanza para el futuro (2.20). Típico de su carácter, pensó primero en Rut, animándola a ver si Booz asumía la responsabilidad de «pariente redentor» para ella.

Un redentor era un pariente varón que voluntariamente asumía la responsabilidad de su familia extendida. Cuando el esposo de una mujer fallecía, la Ley (Deuteronomio 25.5–10) establecía que ella podía casarse con un hermano del esposo muerto. Pero Noemí no tenía más hijos. En ese caso, el familiar más cercano al esposo podía ser el pariente redentor y podía casarse con la viuda. El familiar más cercano no tenía que casarse con la viuda. Si elegía no hacerlo, el siguiente pariente más cercano podía ocupar su lugar. Si nadie decidía ayudar a la viuda, esta quizás viviría en la miseria el resto de su vida porque en la sociedad israelita la herencia se transfería al hijo o al pariente varón más cercano, no a la esposa. Para sacar la espina de estas leyes de herencia, estaban las leyes de la siega y de los parientes redentores.

En Jesucristo tenemos un pariente redentor, quien a pesar de ser Dios, vino a la tierra como hombre para salvarnos. Por su muerte en la cruz nos ha redimido del pecado y por lo tanto nos ha comprado para ser su propiedad (1 Pedro 1.18 , 19). Esto garantiza nuestra herencia eterna.

Los héroes son más fáciles de admirar que de definir. Tienen muy poca conciencia de su heroísmo y otros quizás no reconozcan la heroicidad de sus actos. Los héroes simplemente hacen lo bueno en el momento oportuno, sea que se den cuenta o no del impacto que su acción tendrá. Quizás la única cualidad que poseen es una tendencia a pensar en los demás antes que en ellos. Booz fue un héroe.

En sus tratos con otras personas, siempre pensaba en sus necesidades. Las palabras a sus empleados, familiares y otros siempre estaban impregnadas de bondad. Brindaba ayuda con franqueza, no de mala gana. Cuando descubrió quién era Rut, tomó varias medidas para ayudarla debido a que fue fiel con Noemí. Cuando esta le aconsejó que buscara su protección, Booz estuvo dispuesto a casarse con ella si se superaban los obstáculos legales.

Booz no solo hizo lo que era bueno, sino que además lo hizo en seguida. Por supuesto, no pudo ver el alcance de lo que sus acciones lograrían. No podía saber que el niño que tendría con Rut sería un antepasado del rey David y de Jesús. Solamente enfrentó el reto de hacer lo bueno ante esa situación.

En nuestras decisiones diarias también encaramos este reto. Como el pariente más cercano de Noemí, a menudo nos preocupa más tomar la

decisión fácil que la buena. Esta, sin embargo, muy a menudo está clara. Pida a Dios que le dé un discernimiento especial en sus decisiones actuales, así como un compromiso renovado para tomar las buenas decisiones.

- Un hombre de palabra
- Se conmueve por los necesitados, interesado en sus trabajadores
- Un gran sentido de responsabilidad, integridad
- Un triunfador y astuto hombre de negocios.

- Puede resultar heroico hacer lo que debemos y hacerlo bien
- A menudo Dios usa decisiones pequeñas para realizar su gran plan

- Dónde: Belén
- Ocupación: Rico hacendado
- Familiares: Elimelec, Noemí, Rut

«Y que también tomo por mi mujer a Rut la moabita, mujer de Mahlón, para restaurar el nombre del difunto sobre su heredad, para que el nombre del muerto no se borre de entre sus hermanos y de la puerta de su lugar. Vosotros sois testigos hoy» (Rut 4.10).

Su historia se relata en el libro de Rut. Además se menciona en Mateo 1.5 .

El consejo de Noemí parece extraño, pero no sugería un acto de seducción. En realidad, Noemí instruía a Rut para que actuara de acuerdo con la costumbre y la ley israelitas. Era común que los sirvientes se acostaran al pie de su amo y que incluso compartieran una parte de sus mantas. Rut iba a aplicar esta costumbre a la ley del pariente redentor y por lo tanto le recordaría a Booz la responsabilidad que tenía de buscar a alguien o que él mismo se casara con ella. Era un asunto de familia, nada romántico. Pero más tarde, la historia llegó a ser maravillosamente romántica cuando Rut y Booz desarrollaron un amor desinteresado y un profundo respeto mutuo.

Como extranjera, Rut pudo haber pensado que el consejo de Noemí era raro. Sin embargo, siguió su consejo porque sabía que Noemí era bondadosa, confiable y llena de

integridad moral. Todos conocemos a un padre, a un amigo adulto o pariente que siempre vela por nuestros mejores intereses. Esté dispuesto a escuchar los consejos de los más ancianos y sabios. La experiencia y el conocimiento de tales personas pueden ser valiosos. Imagínese cómo hubiera sido la vida de Rut si hubiera desatendido a su suegra.

La era consistía en un lugar descubierto donde se trillaban las mieses. Las espigas de trigo se desmenuzaban, ya sea con la mano o mediante bueyes y se separaba el valioso grano (semilla) de la paja inútil (cáscara). El piso era de roca o tierra y se localizaba fuera de la aldea, por lo general en un lugar elevado donde los vientos soplaban y separaban la paja ligera cuando el trigo golpeado se lanzaba al aire (o aventaba). Booz pasó la noche junto a la era por dos razones: (1) evitar el robo, y (2) esperar su turno para trillar el grano. (A menudo, se trillaba en la noche porque el día se ocupaba en la siega.)

Quizás Rut y Noemí pensaban que Booz era su pariente más cercano. A lo mejor Booz también consideró casarse con Rut porque su respuesta muestra que ya lo había pensado. Debe de haber desechado la idea de casarse con Noemí porque esta quizás era demasiado mayor como para tener más hijos (1.11–12). En la ciudad vivía un hombre que era un pariente aún más cercano que Booz y este hombre tenía el primer derecho de tomar a Rut como esposa. Si decidía que no, Booz podía casarse con ella (3.13).

Noemí sugirió que Booz cumpliría su promesa de inmediato. Es obvio que él tenía la reputación de cumplir con su palabra y no descansaría hasta finalizar la tarea. Este tipo de gente confiable sobresale en cualquier época o cultura. ¿Lo consideran los demás como alguien que cumple lo que dice? La prioridad más alta en la lista de cualquier persona debe ser cumplir con su palabra y terminar los trabajos. La construcción de una reputación íntegra, sin embargo, debe hacerse ladrillo sobre ladrillo.

Booz sabía que podía encontrar a su pariente en la puerta de la ciudad. Este era el centro de actividad. Nadie podía entrar ni salir sin pasar por esa puerta. Los mercaderes establecían sus tiendas temporales junto a la puerta que servía como «ayuntamiento». Aquí se reunían los funcionarios de la ciudad para negociar. Debido a que había demasiada actividad, era un buen lugar para encontrar testigos (4.2) y para que Booz hiciera su transacción.

Booz presentó astutamente su caso al pariente. Primero, dio información nueva que aún no se ha mencionado en la historia: Elimelec, el finado esposo de Noemí, todavía tenía cierta propiedad en el área que ahora estaba a la venta. Como su pariente más cercano, este hombre tenía el derecho a comprar primero, lo cual aceptó (Levítico 25.25). Pero luego, Booz dijo que de acuerdo con la Ley, si el pariente compraba la tierra, también tenía que casarse con la viuda (quizás porque Mahlón, el finado esposo de Rut e hijo de Elimelec, heredó la propiedad). Con esta estipulación, el pariente se echó para atrás. No quería complicar la herencia que iba a dejar para sus hijos. A lo mejor tuvo miedo de que si tenía un hijo con Rut, algunos de sus bienes se transferirían de su familia a la familia de Elimelec. Cualquiera que haya sido la razón, el camino estaba despejado para que Booz se casara con Rut.

El amor de Rut por su suegra se conocía y admiraba en todo el pueblo. Desde el principio hasta el final del libro de Rut, su amabilidad hacia otros se mantiene inalterable.

Dios convirtió la tragedia de Noemí en grandes bendiciones, aun mayores que «siete hijos» o abundantes herederos. A lo largo de esos tiempos difíciles, Noemí no dejó de confiar en Dios. Y Dios, a su tiempo, la bendijo en gran manera. Aun en nuestro dolor y en la calamidad, Dios puede darnos grandes bendiciones. Sea como Noemí y no le dé la espalda a Dios cuando la tragedia golpea. En lugar de preguntar: «¿Cómo pudo Dios permitir que me sucediera esto?», confíe en Él. Él estará con usted en los tiempos difíciles.

Para algunos, el libro de Rut no es más que una historia bonita sobre una muchacha que tuvo suerte. Pero en la realidad, toda la serie de hechos narrados en Rut son parte de los preparativos de Dios para el nacimiento del rey David y de Jesús, el Mesías prometido. De la misma manera que Rut no se percató de este gran propósito de su vida, tampoco nosotros sabremos el propósito completo y la importancia de nuestras vidas hasta que miremos atrás desde la perspectiva de la eternidad. Debemos hacer nuestras decisiones teniendo en mente los valores eternos de Dios. Tomar atajos morales y vivir para los placeres inmediatos no es buena forma de avanzar. Gracias a la fiel obediencia de Rut, su vida y legado fueron importantes aun cuando ella no pudo ver el resultado final. Viva fiel a Dios, sabiendo que el valor de su vida se extenderá más allá del tiempo que viva. Las recompensas superarán a cualquier sacrificio que tenga que hacer.

- Los jueces comienzan a gobernar 1375 a.C. (1220 a.C.)
- Nace Samuel 1105 (1083)
- Nace Saúl 1080
- Judicatura de Sansón 1075 (1083)
- Reinado de Saúl 1050 (1045)
- Nace David 1040
- David ungido; Goliat muere 1025
- David reina sobre Judá 1010
- David reina en todo Israel 1003
- Salomón coronado rey 970

- El reino dividido 930

PROPÓSITO:

Narrar la vida de Samuel, el último juez de Israel; reinado y ocaso de Saúl, el primer rey; elección y preparación de David, el más grande rey de Israel

AUTOR:

Posiblemente Samuel, pero además incluye escritos de los profetas Natán y Gad (1 Crónicas 29.29)

MARCO HISTÓRICO:

El libro comienza en los días de los jueces y describe la transición de Israel de una teocracia (dirigido por Dios) a una monarquía (dirigido por un rey)

VERSÍCULOS CLAVE:

«Y dijo Jehová a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos. Ahora, pues, oye su voz; mas protesta solemnemente contra ellos, y muéstrales cómo les tratará el rey que reinará sobre ellos» (8.7 , 9).

PERSONAS CLAVE:

Elí, Ana, Samuel, Saúl, Jonatán, David

«CORREDORES a sus marcas», grita el encargado de dar la orden de partida y la multitud vuelca su silenciosa atención en los atletas que caminan hacia la línea. «Listos»... ahora en posición, músculos tensos, esperando nerviosamente al sonido de la pistola. ¡Resuena! Y se inicia la carrera. En cualquier certamen, el comienzo es importante, pero el final lo es aún más. A menudo el corredor que va al frente perderá fuerza y se quedará rezagado. Y ahí tenemos la tragedia del abridor brillante que mantiene el paso por un tiempo, pero que ni siquiera llega al final. Renuncia a la carrera, destruido, exhausto o herido.

Primero de Samuel es un libro de grandes comienzos... y finales trágicos. Comienza con el sumo sacerdocio de Elí durante el tiempo de los jueces. Como líder religioso, Elí sin duda debió haber comenzado su vida en estrecha relación con Dios. En su diálogo con Ana y en la preparación de su hijo Samuel, Elí demostró un claro entendimiento de los propósitos y el llamamiento de Dios (capítulos 1 , 3). Pero su vida terminó en la ignominia cuando Dios juzgó a sus sacrílegos hijos y el arca sagrada del pacto cayó en manos enemigas (capítulo 4). La muerte de Elí marcó la decadencia de la influencia del sacerdocio y el surgimiento de los profetas en Israel.

Ana dedicó a su hijo Samuel al servicio de Dios. Llegó a ser uno de los más grandes profetas de Israel. Era un hombre de oración que terminó la obra de los jueces, comenzó la escuela de los profetas y ungió a los primeros reyes de Israel. Pero incluso Samuel no era inmune a terminar mal. Como la familia de Elí, los hijos de Samuel se apartaron de Dios; aceptaban sobornos y pervertían la justicia. El pueblo rechazó el liderazgo de los jueces y sacerdotes y clamaron por un rey «como tienen todas las naciones» (8.5).

Saúl también tuvo una buena arrancada. De porte impresionante, este hombre guapo (9.2) y humilde (9.21 ; 10.22) fue el elegido de Dios para que fuera el primer rey de Israel (10.24). El comienzo de su reinado estuvo marcado por liderazgo (capítulo 11) y valentía (14.46–48). Pero desobedeció a Dios (capítulo 15), se volvió celoso y paranoico (capítulos 18 , 19) y finalmente Dios le quitó su reino (capítulo 16). La vida de Saúl continuó en marcada decadencia. Obsesionado con matar a David (capítulo 20–30), consultó a una médium (capítulo 28) y por último se suicidó (capítulo 31).

En medio de los sucesos de la vida de Saúl, aparece otro gran corredor: David. Un hombre que seguía a Dios (13.14 ; 16.7), David ministró a Saúl (capítulo 16), mató a Goliat (capítulo 17) y se convirtió en un gran guerrero. Sin embargo, debemos esperar hasta el libro de 2 Samuel para ver cómo terminó su carrera.

A medida que lea el primer libro de Samuel, observe la transición de la teocracia a la monarquía, regocíjese con las historias inmortales de David y Goliat, David y Jonatán, David y Abigail, y observe el surgimiento de la influencia de los profetas. Pero en medio de la lectura de todas estas historias y aventuras, propóngase correr su carrera de principio a fin como una persona de Dios.

A. ELÍ Y SAMUEL (1.1–7.17) 1. Nacimiento y niñez de Samuel 2. Guerra contra los filisteos	Vemos un vívido contraste entre el joven Samuel y los hijos de Elí. Los hijos de Elí eran egoístas, pero Samuel era servicial. Los hijos de Elí defraudaron al pueblo, pero Samuel creció en sabiduría y dio al pueblo mensajes de Dios. Ya adulto, Samuel pasó a ser profeta, sacerdote y juez de Israel. Los actos de una persona reflejan su carácter. Esto sucedió con Samuel y con los hijos de Elí. También sucede con nosotros. Luche, como Samuel, para mantener su corazón puro ante Dios.
B. SAMUEL Y SAÚL (8.1–15.35)	Saúl parecía muy prometedor. Era fuerte, alto y modesto. El Espíritu de Dios vino sobre él y Samuel fue su consejero. Pero Saúl desobedeció deliberadamente a Dios y se volvió un rey

1. Saúl coronado rey de Israel 2. Dios rechaza a Saúl por su desobediencia	perverso. No debemos basar las esperanzas ni el futuro en nuestro potencial. En vez de eso, debemos obedecer siempre a Dios en todas los aspectos de la vida. Dios evalúa la obediencia, no el potencial.
C. SAÚL Y DAVID (16.1–31.13) 1. Samuel unge a David 2. David y Goliat 3. Amistad de David y Jonatán 4. Saúl persigue a David 5. Derrota y muerte de Saúl	David mató rápidamente a Goliat, pero esperó con paciencia para que Dios lidiara con Saúl. Aunque Samuel ungió a David para ser el próximo rey de Israel, tuvo que esperar años para ver cumplida esa promesa. A menudo, las circunstancias difíciles en la vida y los momentos de espera nos refinan, enseñan y preparan para las responsabilidades futuras que Dios tiene para nosotros.

TEMA	EXPLICACIÓN	IMPORTANCIA
Rey	Debido a que Israel sufrió a causa de jueces y sacerdotes corruptos, el pueblo quiso un rey. Querían la organización como las naciones que los rodeaban. Aunque era contrario a su propósito original, Dios les eligió un rey.	El establecimiento de una monarquía no resolvió los problemas de Israel. Lo que Dios desea es la entrega genuina de cada persona a Él. Ningún gobierno ni conjunto de leyes podrán sustituir el gobierno de Dios en la vida y el corazón.
Control de Dios	Israel prosperó mientras que el pueblo vio a Dios como su rey verdadero. Cuando los líderes se apartaron de la Ley de Dios, Él intervino en sus vidas e invalidó sus acciones. Así, Dios mantuvo el control final sobre la historia de Israel.	Dios siempre está trabajando en este mundo, aun cuando no veamos lo que hace. No importa qué clase de presiones debamos soportar ni a cuántos cambios debamos enfrentar, Dios tiene todo el control de nuestra situación. Al confiar en la soberanía de Dios, podemos enfrentar las situaciones difíciles de nuestra vida con valentía.

Liderazgo	Dios guió a su pueblo utilizando diversas formas de liderazgo: jueces, sacerdotes, profetas, reyes. Los escogidos para estos diferentes oficios, como Elí, Samuel, Saúl y David, ilustran distintos estilos de liderazgo. Aun así, el éxito de cada líder dependía de su entrega a Dios, no de su posición, estilo de liderazgo, sabiduría, edad o fuerza.	Cuando Elí, Samuel, Saúl y David desobedecieron a Dios, sufrieron consecuencias trágicas. El pecado afectó lo que lograron para Dios y la forma en que algunos criaron a sus hijos. Ser un verdadero líder significa permitir que Dios guíe todos los aspectos de sus actividades, valores y metas, incluyendo la manera de criar a sus hijos.
Obediencia	Para Dios «obedecer es mejor que los sacrificios» (15.22). Dios quería que su pueblo lo obedeciera, sirviera y siguiera con todo el corazón y no que mantuviera un compromiso superficial basado en la tradición o en los sistemas ceremoniales.	Aunque somos libres del sistema de sacrificios de la ley judía, quizás continuemos confiando en las prácticas externas para sustituir el compromiso interno. Dios desea que todo el trabajo y la adoración los motiven a una entrega genuina y de corazón a Él.
Fidelidad de Dios	Dios guardó fielmente las promesas que hizo a Israel. Respondió a su pueblo con tierna misericordia y pronta justicia. Al mostrar misericordia, actuó con fidelidad en beneficio de su pueblo. Al mostrar justicia, fue fiel a su Palabra y naturaleza moral perfecta.	Porque Dios es fiel, podemos confiar en que Él tendrá misericordia de nosotros. Sin embargo, Dios también es justo y no tolerará rebelión en su contra. Su fidelidad y amor desinteresados nos debe inspirar para dedicarnos por entero a Él. Nunca debiéramos abusar de su misericordia.

LUGARES CLAVE EN 1 SAMUEL

Samuel nació en Ramá. Antes de su nacimiento, Ana, su madre, prometió dedicar a su hijo para el servicio a Dios junto con los sacerdotes en el tabernáculo en Silo (1.1–2.11).

Centro de la adoración de Israel, donde estaba el tabernáculo y el arca del pacto. Elí era el sumo sacerdote, pero sus hijos, Ofni y Finees, eran hombres malos que se aprovechaban del pueblo. Samuel, sin embargo, sirvió a Dios fielmente y Él lo bendijo cuando creció (2.12–3.21).

Israel tenía disputas constantes con los filisteos y comenzó a tramarse otra batalla. Ofni y Finees llevaron el arca del pacto desde Silo hasta el campo de batalla, creyendo que su simple presencia daría la victoria a los israelitas. Los filisteos derrotaron a los israelitas en Eben-ezer y capturaron el arca. Sin embargo, los filisteos descubrieron pronto que el arca no era el gran trofeo de batalla que esperaban, ya que Dios enviaba plagas sobre

cada ciudad filistea a la que el arca se llevaba. Al final, los filisteos la devolvieron a Quiriat-jearim en Israel (4.1–7.1).

La derrota llevó a los israelitas a darse cuenta de que Dios ya no los estaba bendiciendo. Samuel reunió al pueblo en Mizpa y les pidió que ayunaran y oraran en arrepentimiento por sus pecados. La convocatoria en Mizpa era un blanco tentador para los confiados filisteos que avanzaron para atacar. Pero Dios intervino y derrotó a su poderoso ejército. Mientras tanto, Samuel juzgaba casos por todo Israel. Sin embargo, cuando Samuel envejeció, el pueblo vino a él en Ramá, donde vivía, demandándole un rey para igualarse a las otras naciones. En Mizpa, se eligió a Saúl por designación sagrada para ser el primer rey de Israel con la bendición, pero no la aprobación, de Dios y de Samuel (7.2–10.27).

Una batalla con los amonitas demostró al pueblo de Israel las habilidades de líder de Saúl. Protegió al pueblo de Jabes de Galaad y logró que el ejército de los amonitas huyera. Samuel y el pueblo coronaron a Saúl como rey de Israel en Gilgal (11.1–15).

Saúl ganó muchas otras batallas, pero con el tiempo se volvió arrogante, pecador y rebelde hasta que Dios finalmente lo rechazó como rey. Sin saberlo Saúl, un joven pastor y músico llamado David fue ungido para ser el siguiente rey de Israel. Pero antes pasarían muchos años para que David se sentara en el trono. Es irónico, pero Saúl contrató a David para que tocara el arpa en su palacio. Saúl llegó a querer tanto a David que lo hizo su guardaespaldas personal. En una batalla en particular con los filisteos en el valle de Ela, David mató a Goliat, el poderoso soldado filisteo. Sin embargo, la victoria fue el principio del fin del amor que Saúl sentía por David. Los israelitas alabaron más a David que a Saúl, provocando que Saúl sintiera celos y tramara matar a David (12.1–22.23).

Aun los reyes ungidos no estaban exentos de problemas. David literalmente huyó de Saúl para salvar su vida, escondiéndose con su grupo de seguidores en el desierto de Zif (donde los hombres de Zif lo traicionaron una y otra vez), en el desierto de Maón y en las cuevas de En-gadi. Aun cuando tuvo oportunidades de matarlo, David se negó a hacerlo porque Saúl era el rey ungido por Dios (23.1–26.25).

David trasladó a sus hombres y a su familia a Gat, la ciudad filistea donde vivía el rey Aquis. Entonces Saúl dejó de perseguirlo. Al parecer los filisteos acogieron a este famoso fugitivo de Israel (27.1–4).

Deseando intimidad a cambio de su fingida lealtad al rey Aquis, David pidió una ciudad donde albergar a sus hombres y a su familia. Aquis le dio Siclag. Desde ahí, David dirigió ataques inesperados contra las ciudades de los gesuritas, gezritas y amalecitas, asegurándose de que nadie escapara para contarlo (27.5–12). Más tarde, David conquistó a los amalecitas después que atacaron Siclag (30.1–31).

La guerra con los filisteos volvió a estallar en el norte, cerca del monte Gilboa. Saúl, quien ya no confiaba en Dios, en un intento desesperado de contactar a Samuel para pedirle ayuda, consultó a un hechicero. Mientras tanto, David fue enviado de regreso a Siclag porque los comandantes filisteos no confiaban en su lealtad en la batalla contra Israel. Los filisteos masacraron a los israelitas en el monte Gilboa, matando al rey Saúl y a tres de sus hijos, incluyendo a Jonatán. Sin Dios, Saúl llevó una vida amargada y

descarriada. Las consecuencias de sus actos pecaminosos no sólo lo afectaron a él, sino que causaron daño a su familia y a la nación entera (28.1–31.13).

El primer libro de Samuel comienza en los días cuando los jueces aún gobernaban a Israel, posiblemente durante los años finales de la vida de Sansón. Samuel fue el último juez de Israel, y el primer sacerdote y profeta que sirvió durante la época de un rey. Fue el mejor ejemplo de lo que debe ser un buen juez, al gobernar al pueblo por medio de la Palabra de Dios y no por sus propios impulsos. Samuel fue el hombre que ungió a Saúl como primer rey de Israel.

Aun cuando muchos grandes líderes del Antiguo Testamento tuvieron más de una esposa (como Abraham, Jacob, y David), esta no fue la intención original de Dios para el matrimonio. Génesis 2.24 establece que en el matrimonio, dos personas llegan a ser una sola carne. ¿Por qué, entonces existió la poligamia en el pueblo de Dios? Primero, fue para producir más prole para ayudar en el trabajo del hombre y para asegurar la continuidad de la línea familiar del hombre. Hijos numerosos era símbolo de posición social y de riqueza. Segundo, en sociedades donde muchos hombres jóvenes morían en batalla, la poligamia fue aceptada como una forma de sostener a las mujeres que de otra manera se hubieran quedado solteras y, muy probablemente, desamparadas. De todas maneras, la poligamia a menudo causaba serios problemas familiares, como lo vemos en esta historia de Ana y Penina.

El tabernáculo (tabernáculo de reunión) estaba ubicado en Silo, el centro religioso de la nación (véase Josué 18.1). Tres veces al año, todos los hombres israelitas debían asistir a una fiesta religiosa que se celebraba en el tabernáculo: la Pascua con la Fiesta de los panes sin levadura, la Fiesta de los tabernáculos y la Fiesta de las semanas (Deuteronomio 16.16). Elcana hacía este peregrinaje con regularidad para cumplir con los mandatos de Dios (para las regulaciones concernientes a la peregrinación, véase Éxodo 23.14–17 y para más acerca del tabernáculo, véase la nota a Éxodo 40.34).

Ana no había podido concebir hijos, y en los tiempos del Antiguo Testamento, una mujer estéril era considerada una fracasada. Su esterilidad era una vergüenza social para su esposo. Los hijos eran una parte muy importante de la estructura económica de la sociedad. Eran una fuente de trabajo para la familia y su deber era cuidar a sus padres en su vejez. Si una esposa no podía tener hijos a menudo era obligada, por las costumbres del antiguo Medio Oriente, a entregar a una de sus siervas a su esposo para tener hijos por ella. Aun cuando Elcana pudo haber dejado a Ana (un esposo podía divorciarse de una esposa estéril), permaneció dedicado a ella amorosamente a pesar de la crítica social y de sus derechos bajo la ley civil.

Cada año Elcana ysu familia viajabande su casa en Ramáa Silo, donde rendían culto y ofrecían sacrificios en el tabernáculo de Dios.

Parte de los planes de Dios para Ana era el retraso de sus años de fertilidad. Mientras que Penina y Elcana miraban las circunstancias externas de Ana, Dios seguía adelante con su plan. Piense en aquellos a su alrededor que están luchando con el tiempo que Dios toma en contestar sus oraciones y que necesitan su amor y ayuda. Al ayudar a aquellos que están luchando, usted puede estar contribuyendo a que permanezcan firmes en la fe y confiados en que Dios traerá satisfacción a sus vidas en su debido tiempo.

Ana sabía que su esposo la amaba, pero ni siquiera el ánimo que él trataba de darle la consolaba. No podía dejar de escuchar las burlas de Penina y permitía que sus palabras erosionaran su autoestima. Aunque no podemos evitar que otros nos critiquen injustamente, sí podemos decidir cómo reaccionaremos ante sus palabras hirientes. En vez de enfrascarnos dentro de nuestros problemas, podemos disfrutar de las relaciones afectuosas que Dios ha traído a nuestras vidas. Al hacerlo podremos cambiar la autocompasión por esperanza.

Ana tenía buenas razones para sentirse desalentada y amargada. No podía tener hijos; compartía su marido con una mujer que la ridiculizaba (1.7); su esposo amoroso no podía resolver su problema (1.8); e incluso el sumo sacerdote interpretó mal sus motivos (1.14). Pero en lugar de vengarse o de perder la esperanza, Ana oró. Llevó su problema a Dios con sinceridad.

Todos nosotros podemos enfrentar momentos de «esterilidad» en nuestra vida cuando nada «damos a luz» en nuestro trabajo, servicio o relaciones. Es difícil orar con fe cuando nos sentimos tan ineficaces. Pero, como descubrió Ana, la oración abre el camino para que Dios obre (1.19 , 20).

Tenga cuidado de lo que promete en oración porque Dios aceptará su promesa. Ana deseaba un hijo tan desesperadamente que estuvo dispuesta a hacer un trato con Dios. Dios aceptó su promesa, y el hecho de que ella cumplió con su parte, a pesar de haber sido muy doloroso, dice mucho a su favor (1.27 , 28).

Si bien no estamos en la posición de negociar con Dios, Él todavía puede decidir contestar la oración que lleve adjunta una promesa. Cuando usted ora, pregúntese: «¿Llevaré a cabo las promesas que hice a Dios si Él responde a mi petición?» Es deshonesto y peligroso ignorar una promesa, especialmente a Dios. Dios cumple sus promesas y espera que nosotros cumplamos las nuestras.

Anteriormente, Ana había estado tan desalentada que había enfermado físicamente y no podía comer. Ahora, regresa a casa sana y feliz. El cambio en su actitud puede ser atribuido a tres factores: (1) su oración sincera a Dios (1.11), (2) el aliento que recibió por parte de Elí, (3) su resolución a dejar su problema con Dios (1.18). Este es el antídoto para el desaliento: Dígale a Dios cómo se siente realmente y deje sus problemas con Él. Luego confíe en el apoyo de buenos amigos y consejeros.

Para cumplir su promesa (1.11), Ana renunció a lo que más quería —su hijo— y lo presentó a Elí para que sirviera en la casa de Dios. Al dedicar su único hijo a Dios, Ana

estaba dedicando su vida entera y su futuro a Él. Ya que la vida de Samuel era de Dios, Ana realmente no estaba renunciando a él. Más bien, se lo estaba regresando a Dios, quien se lo había dado a ella en primer lugar. Estos versículos nos muestran la clase de ofrendas que deberíamos dar a Dios. ¿Son ofrendas que nos cuestan poco (las mañanas de los domingos, un diezmo cómodo), o son ofrendas de sacrificio? ¿Se presenta usted ante Dios de manera simbólica o se presenta ante Él con toda su vida?

Probablemente Samuel tenía tres años, la edad en la que se acostumbraba destetar a los niños, cuando su madre lo dejó en el tabernáculo. Al decir «lo dedico también a Jehová», Ana estaba declarando que entregaba a Samuel a Dios, para un servicio de por vida. Por supuesto que ella no se olvidó de su hijo tan querido. Lo visitaba con regularidad. Y cada año le llevaba una túnica igual a la de Elí (2.19). En los años posteriores, Samuel vivió en Ramá (7.17), el pueblo natal de sus padres (1.19 , 20).

Ana alabó a Dios por la respuesta a su oración por un hijo. El tema de su oración poética fue su confianza en la soberanía de Dios y su agradecimiento por sus bendiciones. María, la madre de Jesús, utilizó la oración de Ana como modelo de su propia canción de alabanza llamada Magnificat (Lucas 1.46 . 55). Como Ana y María, debemos confiar en que Dios tiene el control último sobre los hechos de nuestras vidas, y debemos estar agradecidos por la manera en que nos ha bendecido. Al alabarlo por todas las cosas buenas, estamos reconociendo su control definitivo sobre todos los asuntos de la vida.

Ana alaba a Dios por ser una Roca firme, fuerte e inmutable. En nuestro agitado mundo, los amigos van y vienen y las circunstancias cambian. Es difícil encontrar una base sólida que no cambie. Aquellos que dedican sus vidas a lograr causas o posesiones tengan la seguridad que son cosas finitas y transitorias. Las posesiones por las que trabajamos tan duro perecerán. Pero, Dios siempre está presente. Espere en Él. Él nunca falla.

Por la forma en que Ana dice estas palabras, no hay duda que se refiere a la arrogancia y los regaños de Penina. Sin embargo, Ana no tenía que pagarle con la misma moneda, ya que ella sabía que Dios lo sabe todo, y que juzgará todo pecado y orgullo. Sabiamente, Ana dejó a Dios el juicio. Resista la tentación de hacer justicia por su propia mano. Dios juzgará sus obras, así como las de aquellos que le han hecho mal.

Vivir en un mundo donde la amenaza de un holocausto nuclear siempre está presente y donde el mal abunda puede hacernos olvidar que Dios es soberano sobre todas las cosas. Ana vio a Dios (1) sólido como una roca (2.2); (2) como uno que ve lo que hacemos (2.3); (3) soberano sobre todos los asuntos de la gente (2.4–8); y (4) el juez supremo que administra justicia perfecta (2.10). Recuerde que el control soberano de Dios nos ayuda a poner en perspectiva los hechos del mundo y las circunstancias personales.

Samuel «ministraba a Jehová delante del sacerdote Elí». En otras palabras, Samuel era el ayudante o asistente de Elí. En ese rol, las responsabilidades de Samuel debieron haber incluido abrir todas las mañanas las puertas del tabernáculo (3.15) y limpiar el mobiliario y barrer los pisos. Cuando creció, Samuel debió haber ayudado a Elí a ofrecer

los sacrificios. El hecho de que usara un efod de lino (una vestidura usada por los sacerdotes) significa que era un aprendiz de sacerdote (2.18). Debido a que Samuel era el ayudante de Elí, también era ayudante de Dios. Cuando uno sirve a otros, incluso en tareas ordinarias, está sirviendo a Dios. Ya que en última instancia servimos a Dios, todo trabajo tiene su dignidad.

La oración de Ana nos muestra que todo lo que tenemos y recibimos es un préstamo de Dios. Ana pudo haber tenido muchas razones para ser una madre posesiva. Pero cuando Dios contestó su oración, ella cumplió su promesa de dedicar a Samuel al servicio de Él.

Ella descubrió que el gozo más grande en tener un hijo es regresárselo total y libremente a Dios. Ella entró en la maternidad preparada para hacer lo que todas las madres deberán hacer a la larga: dejar ir a sus hijos.

Cuando los niños nacen, son completamente dependientes de sus padres para todas sus necesidades básicas. Esto hace que algunos padres se olviden que esos mismos niños crecerán hacia la independencia dentro de unos pocos años. Estar consciente de las diferentes etapas de este saludable proceso fortalecerá en gran manera las relaciones familiares;este proceso ocasionará gran dolor. Gradualmente debemos dejar ir a nuestros hijos para poder permitirles que lleguen a ser adultos maduros e interdependientes.

- Madre de Samuel, el más grande juez de Israel
- Ferviente creyente; eficaz en la oración
- Dispuesta a cumplir un muy costoso compromiso

- Luchó con su autoestima porque no podía tener hijos

- Dios escucha y contesta las oraciones
- Nuestros hijos son regalos de Dios
- Dios está preocupado por el oprimido y el afligido

- Dónde: Efraín
- Ocupación: Ama de casa

- Familiares: Esposo: Elcana. Hijo: Samuel. Más tarde, otros tres hijos y dos hijas

- Contemporáneos: Elí, el sacerdote

«Y ella dijo: ¡Oh, señor mío! Vive tu alma, señor mío, yo soy aquella mujer que estuvo aquí junto a ti orando a Jehová. Por este niño oraba, y Jehová me dio lo que le pedí. Yo, pues,
lo dedico también a Jehová; todos los días que viva, será de Jehová. Y adoró allí a Jehová»
(1 Samuel 1.26–28).

Su historia se relata en 1 Samuel 1–2 .

La ley estipulaba que todas las necesidades de los levitas fueran satisfechas por medio de los diezmos del pueblo (Números 18.20–24 ; Josué 13.14 , 33). Ya que los hijos de Elí eran sacerdotes, debían usar este medio para satisfacer sus necesidades. Pero los hijos de Elí se aprovecharon de su posición para satisfacer su lujuria de poder, de posesiones y de control. Su desprecio y arrogancia hacia el pueblo y el culto socavaron la integridad de todo el sacerdocio.

Elí sabía que sus hijos eran malos, pero hizo muy poco para corregirlos o detenerlos, incluso cuando la integridad del santuario de Dios se veía amenazada. Como sumo sacerdote, Elí debió haber ejecutado a sus hijos (Número 15.22–31). Como era de esperar, Elí no quiso enfrentar la situación. Al ignorar sus acciones egoístas, Elí permitió que sus hijos arruinaran sus vidas y las de muchos otros. Hay momentos en los que debemos enfrentar los problemas serios, aun cuando las consecuencias puedan ser dolorosas.

Este tenedor era un utensilio usado en el tabernáculo para ofrecer los sacrificios. Hecho de bronce (Éxodo 27.3) usualmente tenía tres dientes para engarfiar la carne que sería ofrecida en el altar. Los hijos de Elí usaban el tenedor para sacar más carne del caldero de lo que debían.

¿Qué era lo que estaban haciendo mal los hijos de Elí? Estaban tomando partes del sacrificio *antes* de que fueran ofrecidas a Dios en el altar. Además estaban comiendo carne antes de que se quemara la grosura. Esto era contra la ley de Dios (Levítico 3.3–5). En efecto, los hijos de Elí estaban tratando con desprecio las ofrendas de Dios. Las ofrendas se ofrecían para expresar a Dios honor y respeto mientras se buscaba el perdón por los pecados, pero los hijos de Elí estaban pecando mientras hacían las ofrendas, demostrando a Dios una irreverencia descarada. Y como si esos pecados no fueran suficientes, se acostaban con las mujeres que servían allí (2.22).

Como los hijos de Elí, actualmente algunas personas tratan la fe que otros tienen en Dios y sus «ofrendas» con desprecio. Dios juzga severamente a aquellos que descarrían al pueblo o menosprecian lo que se dedica a Él (Números 18.32).

Samuel usaba un efod de lino. Un *efod* era un chaleco largo sin mangas hecho de lino puro que usaban los sacerdotes. El efod del sumo sacerdote tenía un significado especial. Estaba bordado con una variedad de colores brillantes. Unido a él estaba el pectoral, una pieza parecida a un babero con hombreras bordadas en oro. Había doce piedras preciosas unidas al pectoral, las que representaban a cada una de las tribus de Israel. Unido al efod había un saquito que contenía el Urim y el Tumim, dos pequeños objetos que se usaban para determinar la voluntad de Dios en ciertos asuntos nacionales.

Dios honró los deseos de la fiel Ana. Nunca más volvimos a saber de Penina ni de sus hijos, pero Samuel fue utilizado poderosamente por Dios. Además, Dios le dio a Ana otros cinco hijos además de Samuel. A menudo Dios nos bendice en formas que no esperamos. Ana nunca esperó tener un hijo a su edad, ¡mucho menos seis! No se resienta por el tiempo que Dios se toma en contestar. Quizá las bendiciones de Dios no sean inmediatas, pero llegarán si somos fieles a lo que Él dice en su Palabra.

Los hijos de Elí sabían lo que debían hacer, pero continuaron desobedeciendo a Dios deliberadamente al engañar, seducir y robar al pueblo. Por lo tanto, Dios planeó quitarles la vida. Cualquier pecado es malo, pero el pecado realizado deliberada y engañosamente es de la peor clase. Cuando pecamos por ignorancia, merecemos castigo, pero cuando pecamos intencionalmente, las consecuencias serán más severas. No ignore las advertencias de Dios acerca del pecado. Abandone el pecado antes que este se convierta en un estilo de vida.

¿Acaso un Dios amoroso hace planes para matar a la gente? Observe la situación que había en el tabernáculo. Una persona ofrecía una ofrenda para el perdón de sus pecados, y los hijos de Elí robaban las ofrenda y hacían una farsa de la actitud de arrepentimiento de esa persona. Dios, en su amor por Israel, no podía tolerar esta situación. Por eso permitió que ellos murieran como resultado de su propia presunción jactanciosa. Llevaron el arca a la batalla, pensando que los protegería. Pero Dios retiró su protección y murieron los malvados hijos de Elí (4.10 , 11).

Elí tuvo muchos problemas al tratar de criar a sus hijos. Cuando se dio cuenta de su maldad, aparentemente no aplicó ninguna acción disciplinaria fuerte a sus hijos. Pero Elí no era solo un padre tratando de vérselas con hijos rebeldes. Era el sumo sacerdote que pasaba por alto el pecado de los sacerdotes que estaban bajo su jurisdicción. Por ello, el Señor tomó las medidas disciplinarias necesarias que Elí evadió.

Elí fue culpable por honrar a sus hijos por encima de Dios al permitirles que continuaran en pecado. ¿Hay algo en su vida, familia o trabajo que usted sigue permitiendo que suceda aun cuando sabe que está mal? Si es así, puede ser tan culpable como aquellos que están involucrados en esa mala acción.

Para el cumplimiento de esta predicción véase 1 Reyes 2.26 , 27 . Esta es cuando Salomón quitó a Abiatar de su posición, terminando así con la línea de Elí. Después Dios levantó a Sadoc, un sacerdote bajo el reinado de David y luego sumo sacerdote bajo Salomón. La línea de Sadoc probablemente continuó en su lugar hasta los días de Esdras.

«Mi ungido» se refiere al rey (véase 2.10). Dios estaba diciendo que su fiel sacerdote serviría a su rey para siempre.

Aunque Dios había hablado directa y audiblemente con Moisés y Josué, era rara la vez que lo hizo durante los tres siglos gobernados por los jueces. En los tiempos de Elí, no hubo profetas que dieran a Israel mensajes de parte de Dios. ¿Por qué? Observe la actitud de los hijos de Elí. O se negaban a escuchar a Dios o permitían que la ambición se interpusiera entre ellos y cualquier comunicación con Él.

Escuchar y responder es vital en una relación con Dios. Aunque Dios no siempre usa el sonido de una voz humana, nos habla con igual claridad por medio de su Palabra. Para recibir sus mensajes, debemos estar listos a escuchar y a actuar sobre lo que nos diga. Como Samuel, esté listo para decir «Heme aquí» cuando Dios lo llame para actuar.

El arca de Dios estaba guardada en el Lugar Santísimo, la parte más íntima del tabernáculo, adonde sólo el sumo sacerdote podía entrar una vez al año. Frente al Lugar Santísimo estaba el Lugar Santo, un pequeño cuarto donde se guardaba el otro mobiliario sagrado del tabernáculo (el altar de incienso, la mesa del pan de la proposición, el candelabro). Exactamente afuera del Lugar Santo había un patio con cuartos pequeños donde debían permanecer los sacerdotes. Probablemente Samuel dormía ahí con los otros sacerdotes, sólo a unos cuantos metros de distancia del arca.

Uno esperaría como algo natural que Dios hubiera dado un mensaje audible al sacerdote Elí y no al niño Samuel. Elí era mayor y más experimentado, y ocupaba la posición adecuada. Pero la cadena de mando de Dios se basa en la fe, no en la edad o en la posición. Para encontrar seguidores fieles, Dios puede utilizar canales inesperados. Prepárese para trabajar para el Señor en cualquier lugar, en cualquier momento y a través de cualquiera persona que Él escoja.

Elí había pasado su vida entera al servicio de Dios. Su responsabilidad era supervisar toda la adoración en Israel. Pero al dedicarse a esta gran misión descuidó las responsabilidades de su propia casa. No permita que su deseo de llevar a cabo la obra de Dios lo haga descuidar su familia. Si lo hace, su misión puede degenerar en una búsqueda de importancia personal y su familia sufrirá las consecuencias de su descuido.

Expiada significa «perdonada». Dios estaba diciendo que el pecado de los hijos de Elí no podía ser cubierto por sacrificio y que serían castigados.

La frase «desde Dan hasta Beerseba» era usada con frecuencia para describir los límites de la tierra prometida. Dan era una de las ciudades que quedaba más al norte del país y

Beerseba una de las ciudades más al sur. En este contexto, era una forma de enfatizar que *todos* en Israel sabían que Samuel había sido llamado para ser profeta.

> Los hijos de Elí llevaron el arca desde Silo al campo de batalla en las llanuras bajas de Eben-ezer y Afec. Los filisteos capturaron el arca y la llevaron a Asdod, Gat y Ecrón. Varias plagas forzaron al pueblo a regresar el arca a Israel, donde finalmente fue llevada en un carro tirado por bueyes al camino de Bet-semes y a la casa de Eleazar en Quiriat-jearim.

Los filisteos, descendientes de Cam, hijo de Noé, se establecieron a lo largo del sureste de la costa del Mediterráneo entre Egipto y Gaza. Ellos eran originalmente, uno de los «pueblos del mar», que habían emigrado al Oriente Medio en barcos desde Grecia y Creta. En la época de Samuel, este pueblo belicoso estaba muy bien establecido en cinco de las ciudades de Gaza en la parte sudoeste de Canaán y constantemente presionaban tierra adentro en contra de los israelitas. En todo este tiempo, los filisteos fueron los mayores enemigos de Israel.

El arca del pacto contenía los Diez Mandamientos dados por Dios a Moisés. Se suponía que el arca debía ser guardada en el Lugar Santísimo, un lugar sagrado del tabernáculo donde exclusivamente el sumo sacerdote podía entrar una vez al año. Ofni y Finees profanaron el lugar al entrar ilegalmente y sacar el arca.

Los israelitas reconocieron debidamente la gran santidad del arca, pero pensaron que el arca por sí misma, la caja de madera y metal, era su fuente de poder. Comenzaron a usarla como un amuleto de buena suerte, con la esperanza de que los protegiera de sus enemigos. Un símbolo de Dios no garantiza su presencia y poder. Su actitud hacia el arca llegó a asemejarse peligrosamente a la idolatría. Cuando el arca fue capturada por sus enemigos, pensaron que la gloria de Israel estaba perdida (4.19–22) y que Dios los había abandonado (7.1 , 2). Dios usa su poder de acuerdo con su propia sabiduría y voluntad. Él responde a la fe de aquellos que lo buscan.

«Jehová de los ejércitos, quien moraba entre los querubines» sugiere que la presencia de Dios descansaba en el arca del pacto entre los dos querubines de oro (o ángeles) adheridos a su tapa. El pueblo creía que el arca les daría la victoria cuando Ofni y Finees la llevaron a la batalla.

Los filisteos tenían miedo debido a la colección de historias del pasado acerca de la manera en la que Dios intervino por Israel cuando salieron de Egipto. Pero Israel se había apartado de Dios y ahora sólo se mantenían fieles a una forma de devoción, un símbolo de victorias anteriores.

A menudo, la gente (e iglesias) trata de vivir de los recuerdos de las bendiciones de Dios. Israel pensó equivocadamente, que si Dios les había dado la victoria en el pasado, lo haría otra vez, aun cuando se hubiera desviado lejos de Él. Hoy en día, como en épocas

bíblicas, las victorias espirituales llegan a través de una renovación continua de nuestra relación con Dios. No viva en el pasado. Mantenga su relación con Dios nueva y fresca.

Los israelitas y los filisteos eran archienemigos y estaban en constante guerra. Aquí hay algunos de sus enfrentamientos encontrados en los libros de 1 y 2 Samuel. Siempre que Israel confió en Dios para obtener la victoria, venció.

Lugar de la batalla	*Ganadores*	*Comentarios*	*Referencia*
Afec a Ebenezer	Filisteos	El arca fue capturada y los hijos de Elí muertos	1 Samuel 4.1–11
Mizpa	Israelitas	Después de que el arca regresó, los filisteos planearon atacar de nuevo, pero Dios los confundió. Israel persiguió a los filisteos de regreso a Bet-car	1 Samuel 7.7–14
Gabaa	Israelitas bajo las órdenes de Jonatán	Fue destruida una guarnición	1 Samuel 13.3 , 4
Gilgal	Empatados	Los israelitas perdieron el ánimo y se escondieron	1 Samuel 13.6–17
Micmas	Israelitas	Jonatán y su escudero dijeron que no importaba cuántos fueran sus enemigos. Si Dios estaba con ellos, ganarían. Comenzaron la batalla, y el ejército la completó	1 Samuel 13.23–14.23
Valle de Ela	Israelitas	David y Goliat	1 Samuel 17.1–58
?	Israelitas	David mató doscientos filisteos para ganar una esposa	1 Samuel 18.17–30
Keila	Israelitas bajo las órdenes de David	David protegió los campos de trilla de manos de los saqueadores	1 Samuel 23.1–5

Gob	Israelitas	Murieron otros gigantes, incluyendo al hermano de Goliat	2 Samuel 21.18–22

Este suceso es un cumplimiento de la profecía en 2.34 que establecía que los hijos de Elí, Ofni y Finees, morirían el mismo día.

En este tiempo, la ciudad de Silo era el centro religioso de Israel (Josué 18.1 ; 1 Samuel 4.3). El tabernáculo estaba establecido permanentemente allí. Ya que Israel no tenía una capital civil, un centro para el gobierno nacional, Silo era el lugar natural para que un mensajero fuera a entregar las noticias tristes de la batalla. Muchos eruditos creen que fue durante esta batalla que Silo fue destruida (Jeremías 7.12 ; 26.2–6 ; véase también la nota a 7.1).

Elí era el juez y el sumo sacerdote de Israel. Su muerte marca el fin del período oscuro de los jueces cuando la mayoría de la nación ignoró a Dios. Aunque Samuel fue también un juez, su carrera vio la transición de la nación de Israel gobernada por jueces hacia la monarquía. Él comenzó el gran avivamiento que Israel experimentaría en el siguiente siglo. La Biblia no dice quién fue el siguiente sumo sacerdote (no podía ser Samuel porque no era un descendiente directo de Aarón), pero Samuel actuó como sumo sacerdote en esa época al ofrecer los importantes sacrificios por todo Israel.

Elí era una persona del Antiguo Testamento con un problema muy moderno. El reconocimiento y el respeto que se ganó en público no se extendía a la manera en que manejaba sus asuntos privados. Pudo haber sido un excelente sacerdote, pero fue un padre deficiente. Sus hijos le trajeron aflicción y ruina. Carecía de dos importantes cualidades necesarias para disciplinar a los hijos de una manera efectiva: firme determinación y acción correctiva.

Elí respondía a las situaciones en vez de resolverlas. Pero aun sus respuestas tendían a ser débiles. Dios señaló los errores de sus hijos, pero Elí hizo muy poco para corregirlos. Es claro el contraste que existe en la manera en la que Dios trató con Elí y en la que Elí trató con sus hijos. Dios dio una advertencia, señaló en detalle las consecuencias de la desobediencia y luego actuó. Elí solo advirtió. Los hijos necesitan saber que las palabras y las acciones de sus padres van juntas. Tanto el amor como la disciplina deben ser dichas tanto como llevadas a la práctica.

Pero Elí tenía otro problema: estaba más preocupado con los símbolos de su religión que con el Dios que representaban. Para Elí, el arca del Pacto se había convertido en una reliquia que debía ser protegida y no en

un recordatorio de su Protector. Su fe pasó de apuntar al Creador para apuntar a lo creado.

Puede ser más fácil adorar las cosas que podemos ver, ya sean edificios, personas o las mismas Escrituras, pero estas cosas tangibles no tienen poder por sí mismas. El libro que está leyendo es o una mera reliquia religiosa respetable o es la aguda y efectiva Palabra de Dios. Su actitud hacia ella se forma en gran manera por medio de la relación que tiene con el Dios de quien ella proviene. Una reliquia o una antigüedad tiene que estar muy bien guardada. La Palabra de Dios tiene que ser usada y obedecida. ¿Cuál actitud describe con exactitud su enfoque de la Palabra de Dios?

- Juzgó a Israel durante cuarenta años
- Habló con Ana, la madre de Samuel, y le aseguró la bendición de Dios
- Educó y entrenó a Samuel, el más grande juez de Israel

- No supo disciplinar a sus hijos o corregirlos cuando pecaron
- Tenía la tendencia de reaccionar ante las situaciones pero no tomaba una acción decisiva
- Vio el arca del pacto como una reliquia para ser atesorada, en vez de verla como un símbolo de la presencia de Dios en Israel

- Los padres necesitan ser responsables de la disciplina de sus hijos
- La vida es algo más que un simple reaccionar, demanda acción
- Las victorias pasadas no pueden sustituir la verdad presente

- Dónde: Silo
- Ocupaciones: Sumo sacerdote y juez de Israel
- Familiares: Hijos: Ofni y Finees
- Contemporáneos: Samuel

«Y Jehová dijo a Samuel: He aquí haré una cosa en Israel, que a quien la oyere, le retiñirán ambos oídos. Aquel día yo cumpliré contra Elí todas las cosas que he dicho sobre su casa, desde el principio hasta el fin. Y le mostraré que yo juzgaré su casa para siempre, por la iniquidad que él sabe; porque sus hijos han blasfemado a Dios, y él no los ha estorbado. Por tanto, yo he jurado a la casa de Elí que la iniquidad de la casa de Elí no será expiada jamás, ni con sacrificios ni con ofrendas» (1 Samuel 3.11–14).

Su historia se relata en 1 Samuel 1–4 . También se menciona en 1 Reyes 2.26 , 27 .

Este incidente ilustra la oscuridad y decadencia espiritual de Israel. Se suponía que este joven Icabod sucedería a su padre Finees en el sacerdocio, pero su padre había muerto por ser un hombre malo que había profanado el tabernáculo. El terror de que Dios abandonara a su pueblo ensombreció el gozo del nacimiento. Cuando el pecado domina nuestra vida, aun las alegrías y placeres dados por Dios parecen vacíos.

Dagón era el dios más importante de los filisteos. Ellos creían que este dios enviaba la lluvia y aseguraba una cosecha abundante. Pero los filisteos, como la mayoría de sus vecinos paganos, adoraban muchos dioses. Mientras más dioses pudieran tener de su lado, más seguros se sentían. Esta era la razón por la cual deseaban el arca. Pensaban que si había ayudado a los israelitas, también los podría ayudar a ellos. Sin embargo, cuando la gente que vivía cerca comenzó a enfermar y a morir, los filisteos se dieron cuenta de que para ellos el arca no era un buen augurio. Era una fuente de poder mayor de lo que ellos jamás habían visto, poder que no podían controlar.

A pesar de que los filisteos acababan de presenciar una gran victoria del Dios de Israel sobre su dios Dagón, no actuaron a raíz de ese indicio hasta que fueron personalmente afligidos con tumores (posible plaga bubónica). De manera similar, mucha gente no responde a la verdad bíblica hasta que no experimenta el dolor personal. ¿Está dispuesto a escuchar a Dios en bien de la verdad, o sólo se vuelve a Él cuando se encuentra afligido en forma personal?

Los filisteos eran gobernados por cinco dirigentes o señores. Cada uno de ellos vivía en una ciudad diferente: Gat, Ecrón, Asdod, Ascalón y Gaza. El arca fue llevada a tres de estas ciudades capitales, y en cada caso trajo grandes problemas y caos a los ciudadanos.

¿Qué se pretendía lograr con esta ofrenda de culpa? Esta era una reacción normal a los problemas en la religión cananea. Los filisteos pensaban que los problemas se debían a que sus dioses estaban enojados. Reconocieron su culpa al tomar el arca y ahora estaban intentando cualquier cosa para aplacar al Dios de Israel. Los adivinos (6.2) probablemente ayudaron a elegir el presente que creían que aplacaría a Jehová. Pero la ofrenda constaba de imágenes de tumores y de ratas, no la clase de ofrendas prescritas

por las leyes de Dios (Levítico 5.14–6.7 ; 7.1–10). Cuán fácil es diseñar nuestros propios métodos para hacer un reconocimiento a Dios en lugar de comprometernos a servirle en la forma que Él nos pide.

Los sacerdotes filisteos y los adivinos idearon una prueba para comprobar si Dios era el que había causado todos sus problemas recientes. Dos vacas que acababan de parir fueron atadas a un carro y enviadas hacia la frontera de Israel llevando el arca del pacto. Para que una vaca dejara a su becerro, debía ir en contra de todos sus instintos maternos. Sólo Dios, que tiene poder sobre todo el orden natural, pudo hacer que esto sucediera. Dios envió las vacas a Israel, no para pasar la prueba de los filisteos, sino para demostrarles su grandioso poder.

Los filisteos reconocieron la existencia del Dios hebreo, pero tan sólo como una de las muchas deidades de las cuales buscaban su favor. El pensar en Dios de esta manera les facilitó ignorar su mandamiento de que debían adorarlo solamente a Él. Mucha gente «adora» a Dios de esta manera. Lo ven sólo como un ingrediente de una vida exitosa. Pero Dios es mucho más que un ingrediente, Él es la fuente de la vida misma. ¿Es usted un «filisteo» que ve el favor de Dios sólo como un ingrediente de una buena vida?

¿Por qué murió la gente que miró dentro del arca? Los israelitas habían hecho del arca un ídolo. Habían tratado de aprovechar el poder de Dios, para usarlo para sus propios propósitos (victoria en la batalla). Pero el Señor del universo no puede ser controlado por los humanos. Para proteger a los israelitas de su poder, Él les había advertido que ni siquiera miraran los objetos sagrados del santuario que estaban en el Lugar Santísimo o morirían (Números 4.20). Debido a su desobediencia, Dios llevó a cabo su juicio prometido.

Dios no puede permitir que la gente piense que puede utilizar su poder para sus propios fines. No puede permitir que pasen por alto sus advertencias y vayan ante su presencia a la ligera. Él no quiere que el ciclo de desacato, desobediencia y derrota comience una vez más. Dios no mató a los hombres de Bet-semes sólo por ser cruel, los mató porque si pasaba por alto su pecado de presunción, estaría empujando a la nación entera de Israel a que pasara por alto a Dios.

El arca fue llevada a Quiriat-jearim, una ciudad cercana al campo de batalla, para custodiarla, y a Eleazar se le dio la responsabilidad de cuidarla. ¿Por qué no fue regresada al tabernáculo en Silo? Probablemente debido a las acciones perversas de los sacerdotes (2.12–17), Silo había sido capturada y destruida por los filisteos en una batalla anterior (4.1–18 ; Jeremías 26.2–6). El tabernáculo y su mobiliario estaban aparentemente a salvo, porque leemos que durante el reinado de Saúl fue establecido en Nob (21.1–6) y en Gabaón durante los reinados de David y Salomón (1 Crónicas 16.39 ; 21.29 , 30 ; 2 Crónicas 1). Sin embargo, Silo no se vuelve a mencionar en los libros históricos del Antiguo Testamento. La nueva casa de Samuel fue Ramá (7.15–17 ; 8.4), su lugar de nacimiento (más evidencia de la destrucción de Silo).

A menudo nos preguntamos cómo habrá sido la infancia de los grandes de la historia. Tenemos muy poca información acerca de los primeros años de la mayoría de las personas mencionadas en la Biblia. Samuel es una grata excepción. Él vino como resultado de la respuesta de Dios a la ferviente oración de Ana por un hijo. (El nombre *Samuel* viene de la expresión hebrea, «pedido a Dios».) Dios moldeó a Samuel desde el principio. Como Moisés, Samuel fue llamado para desempeñar diferentes roles: juez, sacerdote, profeta, consejero y hombre de Dios en un momento crucial en la historia de Israel. Dios actuó a través de Samuel porque este estaba dispuesto a ser lo que Dios quería que fuera: su siervo.

Samuel demostró que aquellos a quienes Dios encuentra fieles en las cosas pequeñas se les confiarán cosas grandes. Creció ayudando al sumo sacerdote (Elí) en el tabernáculo, hasta que Dios le encomendó otras responsabilidades. Dios pudo utilizar a Samuel porque él estaba genuinamente dedicado a Él.

Samuel avanzó porque estaba escuchando las instrucciones de Dios. Demasiado a menudo pedimos a Dios que controle nuestras vidas sin que renunciemos a las metas que nos hemos fijado. Pedimos a Dios que nos ayude a llegar a donde nosotros queremos. El primer paso que tenemos que dar para corregir esta tendencia es entregarle tanto el control como el destino de nuestras vidas. El segundo paso es ser obediente a lo que ya sabemos que Él requiere de nosotros. El tercer paso es escuchar todas las instrucciones que provengan de su Palabra, el mapa de Dios para la vida.

- Utilizado por Dios para ayudar a Israel en su transición de un pueblo tribal gobernado libremente a una monarquía
- Ungió a los dos primeros reyes de Israel
- Fue el último y el más efectivo de los jueces de Israel
- Se lo menciona en el Salón de la Fe en Hebreos 11

- Fue incapaz de guiar a sus hijos a una relación estrecha con Dios.

- La importancia de lo que la gente logra está directamente relacionado con su relación con Dios
- La clase de personas que somos es más importante que cualquier cosa que podamos hacer

- Dónde: Efraín
- Ocupaciones: Juez, profeta, sacerdote
- Familiares: Madre: Ana. Padre: Elcana. Hijos: Joel y Abías
- Contemporáneos: Elí, Saúl, David

«Y Samuel creció, y Jehová estaba con él, y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras. Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, conoció que Samuel era fiel profeta de Jehová»
(1 Samuel 3.19 , 20).

Su historia se relata en 1 Samuel 1–28 . También se lo menciona en Salmo 99.6 ; Jeremías 15.1 ; Hechos 3.24 ; 13.20 ; Hebreos 11.32 .

Israel lloró y se afligió durante veinte años. El arca fue guardada como se pone una caja sin valor en un ático, y parecía como si el Señor hubiera abandonado a su pueblo. Samuel, ahora adulto, los estimuló para que actuaran diciéndoles que si realmente estaban avergonzados, debían hacer algo al respecto. Cuán fácil es para nosotros quejarnos por nuestros problemas, hasta con Dios, mientras que nos negamos a actuar, a cambiar, y a hacer lo que debemos hacer. Ni siquiera seguimos el consejo que Dios nos ha dado. ¿Ha sentido alguna vez como si Dios lo hubiera abandonado? Revise para ver si hay algo que Él ya le haya dicho que haga. Quizá no reciba nuevas instrucciones hasta que haya actuado conforme a sus instrucciones previas.

Samuel urgió a los israelitas para que se deshicieran de sus dioses extraños. Hoy día, los ídolos son mucho más sutiles que los dioses de madera y de piedra, pero son igualmente peligrosos. Cualquier cosa que tenga el primer lugar en nuestra vida o que nos controle se convierte en nuestro dios. Dinero, éxito, bienes materiales, orgullo o cualquiera otra cosa puede ser un ídolo si toma el lugar de Dios en nuestras vidas. Sólo Dios merece nuestro culto y adoración, y no debemos permitir que tenga rivales. Si tenemos «dioses extraños» en nuestra vida, necesitamos pedir a Dios que nos ayude a destronarlos, haciendo del verdadero Dios nuestra primera prioridad.

Se creía que Baal era el hijo de El, deidad principal de los cananeos. Baal era considerado dios del trueno y de la lluvia, por lo tanto controlaba la vegetación y la agricultura. Astarot era una diosa de amor y guerra (en Babilonia recibía el nombre de Istar y Astarte o Afrodita en Grecia). Representaba la fertilidad. Los cananeos creían que mediante la unión sexual de Baal y Astarot, la tierra mágicamente se rejuvenecería y se haría fértil.

Mizpa tenía un significado especial para la nación israelita. Fue en Mizpa donde se reunieron los israelitas para movilizarse contra la tribu de Benjamín (Jueces 20.1). Fue

allí donde Samuel fue designado para ser juez (7.6), y Saúl, el primer rey de Israel, fue identificado y presentado al pueblo (10.17ss).

El derramar agua en la tierra «delante de Jehová» era una señal de arrepentimiento por el pecado, volver de la idolatría y decidir obedecer exclusivamente a Dios.

Samuel llegó a ser el último de una larga línea de jueces (líderes) de Israel que comenzó en los días cuando Israel conquistó la tierra prometida. Para ver una lista de estos jueces refiérase al cuadro de Jueces 2 . Un juez era tanto un líder político como religioso. Dios era el líder de Israel, mientras que el juez era el vocero de Dios para el pueblo y el administrador de justicia a través del país. Mientras algunos de los jueces de Israel confiaron más en su propio juicio que en el de Dios, la obediencia de Samuel y su dedicación a Dios lo hizo ser uno de los más grandes jueces en la historia de Israel. (Para más información sobre Samuel como juez, véase la nota a 4.18 .)

Los israelitas tuvieron grandes dificultades con los filisteos, pero Dios los rescató. En respuesta, el pueblo puso una piedra como recordatorio de la gran ayuda y liberación de Dios. Durante los momentos difíciles, debemos recordar los momentos cruciales de nuestro pasado para que nos ayuden en el presente. Al recordar las victorias pasadas de Dios podemos ganar confianza y fortaleza para el presente.

En los tiempos de Josué, los amorreos eran una tribu poderosa desparramada a lo largo de la zona de colinas a ambos lados del Jordán, con una fuerte concentración en la margen derecha de este río, frente al Mar Muerto. En el contexto de este versículo, sin embargo, *amorreos* es otro nombre general para todos los habitantes de Canaán que no eran israelitas.

Siendo ya anciano, Samuel designó a sus hijos para ser jueces sobre Israel en su lugar, pero resultaron ser corruptos, muy parecidos a los hijos de Elí (2.12). No sabemos por qué los hijos de Samuel tomaron el camino malo, pero sí sabemos que a Elí se le responsabilizó por la corrupción de sus propios hijos (2.29–34).

Es imposible saber si Samuel fue un mal padre. Sus hijos eran lo suficientemente grandes como para arreglárselas por sí mismos. Debemos tener cuidado de no culparnos por los pecados de nuestros hijos. Por otro lado, la paternidad es una responsabilidad tremenda y nada es más importante que moldear y forjar las vidas de nuestros hijos.

Si sus hijos ya grandes no están siguiendo el camino de Dios, dése cuenta de que ya no puede controlarlos más. No se culpe a sí mismo por lo que ya no es su responsabilidad. Pero si sus hijos todavía están bajo su cuidado, sepa que lo que usted haga o enseñe tendrá un profundo efecto en ellos que durará el resto de sus vidas.

Israel quería un rey por varias razones: (1) los hijos de Samuel no eran los adecuados para guiar a Israel. (2) Las doce tribus de Israel continuamente tenían problemas al trabajar juntas porque cada una de ellas tenía su propio líder y territorio. Se esperaba que

un rey uniría las tribus en una nación y en un ejército. (3) El pueblo quería ser como las naciones vecinas. Esto es exactamente lo que Dios no quería. El tener un rey facilitaría que se olvidaran de que Dios era su verdadero líder. No estaba mal que Israel pidiera un rey. Dios había mencionado la posibilidad en Deuteronomio 17.14–20 . Pero, en realidad el pueblo estaba rechazando a Dios como su líder. Los israelitas querían leyes, un ejército y un monarca humano en el lugar de Dios. Querían administrar la nación con los recursos humanos, aun cuando sólo la fuerza de Dios podía hacerlos florecer en la hostil tierra de Canaán.

El pueblo clamó por un rey, pensando que un nuevo sistema de gobierno traería consigo un cambio en la nación. Pero ya que su problema básico era la desobediencia a Dios, sus otros problemas continuarían bajo la nueva administración. Lo que necesitaban era una fe unificada y no un gobierno unificado.

Si los israelitas se hubieran sometido al liderazgo de Dios, habrían prosperado más allá de sus expectativas (Deuteronomio 28.1). Nuestra obediencia se debilita si pedimos a Dios que guíe a nuestra familia o vida personal, pero continuamos viviendo con los valores y normas del mundo. La fe en Dios debe tocar todas las áreas prácticas de nuestra vida.

Samuel explicó cuidadosamente todas las consecuencias negativas de tener un rey, pero los israelitas se negaron a escuchar. Cuando usted tenga que tomar una decisión importante, evalúe cuidadosamente lo positivo y lo negativo, considerando a todos los que pueden resultar afectados por su decisión. Cuando con vehemencia desea algo, es difícil ver los problemas que pueden surgir. Pero no descarte lo negativo. A menos que tenga un plan para manejar cada uno de ellos, más tarde le darán muchos problemas.

Israel fue llamada para ser una nación santa, separada y única entre todas las demás (Levítico 20.26). Los motivos que tenían los israelitas al pedir un rey era ser iguales a las naciones que los rodeaban. Esto estaba totalmente en oposición con el plan original de Dios. No era malo su deseo de tener un rey, sino que lo malo eran las razones por las que lo querían.

A menudo permitimos que los valores y acciones de otros determinen nuestras actitudes y comportamiento. ¿Ha tomado alguna vez una decisión equivocada debido a que quería parecerse a alguien? Tenga cuidado de que los valores de sus amigos o «héroes» no lo desvíen de lo que Dios dice que es correcto. Cuando el pueblo de Dios quiere ser como los incrédulos, se está encaminando hacia una decadencia espiritual.

Saúl fue enviado por su padre en una misión importante: encontrar sus asnas extraviadas. En los tiempos bíblicos, las asnas eran animales multiusos; eran los «camiones de carga». Usadas como transporte, arrastre y para tareas agrícolas, eran consideradas como de primera necesidad. Incluso la familia más pobre poseía una asna. Ser dueño de varias era señal de riqueza y perderlas era un desastre. El padre de Saúl era rico (9.1). Sus numerosas asnas eran evidencia de esa riqueza.

Por lo general, pensamos que las cosas nos suceden a nosotros, pero como aprendemos de la historia de Saúl, Dios a menudo utiliza los sucesos comunes para guiarnos a donde Él quiere. Es muy importante que evaluemos todas las situaciones como potenciales «encuentros divinos» diseñados para forjar nuestras vidas. Piense en todas las circunstancias buenas y malas que lo han afectado en los últimos días. ¿Puede ver en ellas el propósito de Dios? Quizá está construyendo una cierta cualidad en su vida o guiándolo para que lo sirva en una nueva área.

> Saúl y un siervo buscabanlas asnas perdidas en la región montañosa de Efraín yen el territorio de Benjamín. Fueron a Ramá, a buscar la ayuda de Samuel el profeta. Mientras Saúl estaba ahí, inesperadamente se vio ungido por Samuel como primerrey de Israel. Samuel convocó al pueblo de Israel en Mizpa para comunicarles la elección que había hecho Dios parasu rey.

La ciudad donde dijo el sirviente que vivía el profeta era probablemente Ramá, porque Samuel se trasladó hacia allá después de la batalla de los filisteos cerca de Silo (7.17). La falta de conocimiento de Saúl acerca de Samuel mostraba su ignorancia sobre los asuntos espirituales. Saúl y Samuel incluso vivían en el mismo territorio, Benjamín.

«¿Por qué, pues, me has dicho cosa semejante?» El arrebato de Saúl revela un problema al cual se enfrentaría en repetidas oportunidades: su complejo de inferioridad. Como una hoja sacudida por el viento, Saúl vacilaba entre sus sentimientos y sus convicciones. Todo lo que decía y hacía era por motivos egoístas, porque vivía para sí mismo. Por ejemplo, dijo que su familia era la menos importante de la tribu «más pequeña» en Israel, pero en 9.1 dijo exactamente lo opuesto. No quería enfrentarse a la responsabilidad a la que Dios lo llamaba. Más tarde, conservó algunas cosas del botín de guerra que no debía y luego trató de culpar a sus soldados (15.21) mientras afirmaba que realmente lo había tomado para sacrificarlo a Dios (15.15).

A pesar de que fue llamado por Dios y que tenía una misión en la vida, Saúl luchó constantemente con la envidia, la inseguridad, la arrogancia, la impulsividad y la traición. Debido a que no podía permitir que el amor de Dios le diera descanso a su corazón, nunca llegó a ser el hombre de Dios.

Cuando un rey israelita ascendía al trono no era sólo coronado sino ungido. La coronación era el acto político para establecer al rey como gobernante, la unción era el acto religioso para hacerlo representante de Dios ante el pueblo. Un rey siempre era ungido por un sacerdote o un profeta. El aceite especial para la unción era una mezcla de aceite de oliva, mirra y de otras especias caras. Era derramado sobre la cabeza del rey para simbolizar la presencia y el poder del Espíritu Santo de Dios en su vida. Esta ceremonia de unción era para recordarle al rey su gran responsabilidad de guiar a su pueblo por medio de la sabiduría de Dios, y no por cuenta propia.

Problemas (advertidos por Samuel)	*Referencia*	*Cumplimiento*
Reclutamiento de hombres jóvenes en el ejército	8.11 , 12	14.52 «Y a todo el que Saúl veía que era hombre esforzado y apto para combatir, lo juntaba consigo».
A los jóvenes se les destinaría a «ir delante de los carros» (del rey)	8.11	2 Samuel 15.1 «Absalón se hizo de carros y caballos, y cincuenta hombres que corriesen delante de él».
Habría obreros esclavos	8.12 , 17	2 Crónicas 2.17 , 18 Salomón asignó obreros para construir el templo.
Tomaría lo «mejor de vuestras tierras, de vuestras viñas y de vuestros olivares»	8.14	1 Reyes 21.5–16 Jezabel robó la viña de Nabot.
Usaría sus propiedades para beneficio personal	8.14–16	1 Reyes 9.10–1 Salomón dio veinte ciudades a Hiram rey de Tiro.
Exigiría la décima parte de la cosecha y del ganado	8.15 , 17	1 Reyes 12.1–19 Roboam iba a pedir mayores impuestos que Salomón.

¿Cómo pudo Saúl estar tan lleno del Espíritu y más tarde cometer esos actos tan perversos? A lo largo del Antiguo Testamento, el Espíritu de Dios venía a una persona de manera temporal para que así Dios lo pudiera utilizar para grandes obras. Esto sucedió con frecuencia a los jueces de Israel cuando fueron llamados por Dios para rescatar a la nación (Jueces 3.8–10). No era una influencia constante ni permanente, sino una manifestación temporal del Espíritu Santo. Incluso, en tiempos del Antiguo Testamento, el Espíritu caía sobre personas que no eran creyentes para capacitarlos para realizar tareas inusuales (Números 24 ; 2 Crónicas 36.22 , 23). El Espíritu Santo confería poder a la persona para hacer lo que Dios pedía, pero eso no siempre producía el fruto total del Espíritu, y les faltaba, digamos, dominio propio. En sus primeros años de rey, Saúl fue una persona diferente (10.1–10) como resultado de la obra del Espíritu Santo en él. Pero conforme creció en poder, también creció en arrogancia. Después de un tiempo de que se negó a buscar a Dios, el Espíritu lo abandonó (16.14) y se desvaneció su buena actitud.

GILGAL	Josué 4.19 ; Jueces 2.1 ; Oseas 4.15 ; Miqueas 6.5
SILO	Josué 18.1–10 ; 19.51 ; Jueces 18.31 ; 1 Samuel 1.3 ; Jeremías 7.12–14
SIQUEM	Josué 24.1
RAMÁ	1 Samuel 7.17 ; 8.4
MIZPA	Jueces 11.11 ; 20.1 ; 1 Samuel 10.17
BET-EL	Jueces 20.18 , 26 ; 1 Samuel 10.3
GABAA (sólo centro político)	1 Samuel 10.26
GABAÓN (sólo centro religioso)	1 Reyes 3.4 ; 2 Crónicas 1.2 , 3
JERUSALÉN	1 Reyes 8 .1ss; Salmo 51.16–19

Durante el período de los jueces, Israel debe de haber tenido más de una capital. Esto explica por qué las Escrituras omiten algunas ciudades.

Samuel reunió a los israelitas en Mizpa donde ungiría a Saúl como su primer rey. Hasta este momento, el centro político de la nación parecía ser también el centro religioso. Arriba se encuentran las ciudades que probablemente sirvieron como centros religiosos y políticos de Israel desde los días de Josué. Saúl parece haber sido el primer líder israelita en separar el centro religioso de la nación (probablemente Mizpa en esos momentos) del centro político (Gabaa, 1 Samuel 11.4 ; 26.1). Por un tiempo, la nación se fortaleció políticamente. Pero cuando Saúl y sus oficiales dejaron de buscar la voluntad de Dios, los celos internos y las rivalidades comenzaron la decadencia de la nación desde adentro. Cuando David se convirtió en rey, trajo de regreso el arca del pacto a Jerusalén, su capital. Posteriormente, el rey Salomón unió completamente los centros religioso y político en Jerusalén.

Un profeta es alguien que habla las palabras de Dios. Si bien Dios dijo a muchos profetas que predijeran ciertos acontecimientos, lo que Dios más quería era que instruyeran e inspiraran al pueblo para vivir fieles a Él. Cuando los amigos de Saúl lo escucharon pronunciando palabras inspiradas exclamaron: «¡Cómo! ¿Saúl también entre los profetas?» Esta fue una expresión de sorpresa, de que el mundano Saúl se estuviera volviendo religioso. Es equivalente a «¿Qué? ¿Se ha hecho religioso?»

El verdadero rey de Israel era Dios, pero la nación demandaba otro. ¡Imagínese querer a un ser humano en lugar de a Dios como su guía y su líder! A lo largo de la historia, hombres y mujeres han rechazado a Dios y lo siguen haciendo en la actualidad. ¿Está usted rechazando a Dios al hacerlo a un lado y al reconocer a otras personas o cosas como su «rey» o su prioridad más alta? Aprenda de estas historias de los reyes de Israel, y no ponga a Dios a un lado.

Los israelitas eligieron a su primer rey echando suerte, o utilizando el Urim y el Tumim, dos piedras lisas que llevaba el sumo sacerdote. El hecho de que Saúl fuera elegido puede parecer cuestión de suerte, pero realmente era lo contrario. Dios había instruido a los israelitas que hicieran el Urim y el Tumim con el propósito específico de consultarlo en momentos como este (Éxodo 28 ; 30 ; Números 27.12–21). Al utilizar el Urim y el Tumim los israelitas estaban retirando la decisión de sus manos y la estaban pasando a Dios.

Sólo el sumo sacerdote podía utilizar el Urim y el Tumim que estaba diseñado para dar exclusivamente sí y no como respuestas.

Cuando los israelitas se reunieron para elegir a un rey, Saúl ya sabía que era él (10.1). Sin embargo, en lugar de pasar al frente, se escondió entre el bagaje. A menudo nos escondemos de las responsabilidades importantes porque tenemos miedo del fracaso, de lo que otros pensarán o quizá porque nos sentimos inseguros de cómo proceder. Prepare ya el próximo paso de sus futuras responsabilidades. Cuente con la provisión de Dios además de sus sentimientos de suficiencia.

Los reyes de Israel, a diferencia de los reyes de las demás naciones, tenían deberes específicos establecidos para ellos (Deuteronomio 17.14–20). A los reyes paganos se los consideraba dioses; hacían sus propias leyes y no respondían a nadie. El rey de Israel, por el contrario, tenía que responder ante una autoridad superior: el Dios de la tierra y de los cielos. Ahora los israelitas tenían un rey como todos los demás, exactamente como lo querían. Pero Dios, en su preocupación tanto por el rey como por el pueblo, quería asegurarse de que el rey de Israel gobernara de manera diferente que los equivalentes paganos. «El cual guardó delante de Jehová» significa que Samuel puso el libro como testigo del acuerdo, en un lugar especial de Mizpa.

Algunos hombres se volvieron los acompañantes de toda ocasión de Saúl, mientras que otros lo despreciaron. La crítica siempre irá dirigida contra aquellos que dirigen, ya que se encuentran en un puesto vulnerable. En este momento, Saúl no prestó atención a aquellos que parecían estar contra él, aun cuando más tarde sería consumido por los celos (19.1–3 ; 26.17–21). Cuando dirija, escuche la crítica constructiva, pero no desperdicie tiempo valioso y energía preocupándose por aquellos que puedan oponerse a usted. En lugar de eso, centre su atención en aquellos que están listos y dispuestos a ayudarlo.

Por estos días, Israel era muy susceptible a las invasiones de las tribus saqueadoras tales como estos amonitas del este del río Jordán. El liderazgo que ejerció Saúl en esta batalla

contra esta tribu de guerreros sirvió para unir a la nación y demostró que Saúl era un valioso gobernante militar. El reinado de Saúl se vio fortalecido al salvar a la nación de la desgracia y al perdonar la vida de los que lo habían criticado.

¿Por qué dio Nahas a la ciudad de Jabes de Galaad siete días para encontrar un ejército para que los ayudara? Ya que Israel estaba todavía desorganizado, Nahas estaba apostando que nadie vendría en ayuda de la ciudad. Esperaba tomar la ciudad sin pelear y así evitar una batalla. Además quizá no estaba preparado para atacar la ciudad ya que un sitio contra sus murallas podría durar semanas o meses.

La ira es una emoción poderosa. A menudo lleva a las personas a herir a otras con palabras o con violencia física. Pero la ira dirigida al pecado o al maltrato de otros no es mala. Saúl estaba enojado por la amenaza de los amonitas de humillar y maltratar a sus amigos israelitas. El Espíritu Santo utilizó la ira de Saúl para traer justicia y libertad. Cuando la injusticia y el pecado lo hagan enojar, pregunte a Dios cómo puede canalizar esa ira de una manera constructiva para ayudar a un cambio positivo.

Los amonitas se prepararon para atacar Jabes de Galaad. El pueblo de Jabes envió mensajeros a Saúl en Gabaa pidiendo ayuda. Saúl movilizó un ejército en Bezec y luego atacó a los amonitas. Después de la batalla, los israelitas regresaron a Gilgal para coronar rey a Saúl.

Judá, una de las 12 tribus de Israel, generalmente se menciona en forma separada de las otras 11. Hay varias razones para esto. Judá era la tribu más grande (Números 1.20–46), y era la tribu de la que provendrían la mayoría de los reyes de Israel (Génesis 49.8–12). Más tarde, Judá sería una de las pocas tribus que regresarían a Dios después de un siglo de cautiverio bajo un poder hostil y extraño. Judá además sería la tribu por medio de la cual vendría el Mesías (Miqueas 5.2).

Cuando coronaron a su primer rey, los israelitas ofrecieron a Dios ofrendas de paz. Las instrucciones para llevar a cabo estas ofrendas se dan en Levítico 3 . El sacrificio de paz era una expresión de gratitud y de acción de gracias a Dios, simbolizaba la paz que viene a los que lo conocen y que viven de acuerdo con sus mandamientos. A pesar de que Dios no quería que su pueblo tuviera un rey humano, el pueblo estaba demostrando por medio de sus ofrendas de paz que Él seguía siendo su verdadero rey. Desafortunadamente, esta actitud no perduró, tal y como Dios lo había predicho (8.7–19).

Samuel siguió sirviendo al pueblo como su sacerdote, profeta y juez, pero Saúl ejercía más y más control político y militar sobre las tribus (véase 7.15).

En su discurso de despedida, Samuel les pidió a los israelitas que señalaran cualquiera equivocación que hubiera cometido durante su período como juez. Con esta actitud, Samuel les estaba recordando que podían confiar en que él diría la verdad. Además les estaba recordando que la idea de tener un rey había sido del pueblo, no de él. Samuel

estaba montando el escenario para la milagrosa tormenta registrada en 12.16–19 para que así el pueblo no pudiera culparlo cuando Dios los castigara por sus actitudes egoístas.

Los baales y Astarot eran dioses paganos. Para más información véase la nota a 7.4

Jerobaal era el nombre que se le puso a Gedeón cuando destruyó el altar de Baal (véase Jueces 6.32).

Dios concedió la petición de la nación por un rey, pero sus mandamientos y requerimientos para sus vidas permanecieron iguales. Dios tendría que ser su verdadero rey, y tanto Saúl como el pueblo tendrían que estar sujetos a su ley. Ninguna persona está exenta jamás de la ley de Dios. Ningún compromiso humano está fuera de la jurisdicción de Dios. Él es el verdadero rey de cada una de las áreas de la vida. Debemos reconocer su reinado y someternos a Él en obediencia.

La cosecha del trigo llegaba cerca del final de la estación seca, durante los meses de mayo y junio. Debido a que la lluvia caía muy raramente durante este período, una gran tormenta era considerada como un suceso milagroso. Pero la lluvia durante la cosecha del trigo podía dañar las cosechas y hacer que se pudriera rápidamente. Este suceso inusual demostró el descontento de Dios con la petición que hizo Israel de un rey.

¿Por qué Dios hizo de Israel «su pueblo»? Dios no los escogió porque se lo merecieran (Deuteronomio 7.7 , 8), sino para que pudieran ser el medio por el cual Dios bendijera a todas las personas a través del Mesías (Génesis 12.1–3), Dios nunca abandonaría a su pueblo, pero debido a que era su nación especial, a menudo los castigaría por su desobediencia a fin de traerlos nuevamente a una correcta relación con Él.

¿Es pecado el dejar de orar por otros? Las palabras de Samuel parecen indicar que sí. Las acciones de Samuel ilustran dos responsabilidades de las que debía preocuparse el pueblo de Dios: (1) orar de manera constante por otros (Efesios 6.18) y (2) enseñar a otros el camino correcto hacia Dios (2 Timoteo 2.2). Samuel no estaba de acuerdo con la demanda de los israelitas de un rey, pero les aseguró que continuaría orando por ellos y enseñándoles. Podemos estar en desacuerdo con alguien, pero no debemos dejar de orar por esa persona.

Esta es la segunda vez en el discurso de despedida que Samuel recordaba al pueblo que dedicara un tiempo para considerar cuán grandes cosas había hecho Dios por ellos (véase 12.7). Dedicar tiempo para la reflexión nos permite centrar nuestra atención en la bondad de Dios y fortalece nuestra fe. En ocasiones estamos tan orientados hacia el progreso y el futuro que no nos damos el tiempo para reflexionar sobre todo lo que Dios ya hizo. Haga un hábito el recordar lo que Dios ha hecho por usted para que pueda seguir adelante con agradecimiento.

Jonatán atacó y destruyó la guarnición de los filisteos, pero la victoria se la adjudicó Saúl. Aunque esto era normal en esa cultura, no por eso fue una acción correcta. La

creciente arrogancia de Saúl comenzó pequeña, acreditándose el triunfo de una batalla que había ganado su hijo. Al no recibir corrección, su arrogancia creció hasta llegar a ser una horrible obsesión. Lo destruyó a él y a su familia, y puso en peligro el bienestar de la nación. Adjudicarnos los logros de otros indica que hay arrogancia en nuestra vida. Cuando note que la soberbia está anidándose en usted, tome medidas inmediatas para eliminarla, atribuyéndole el honor a quien corresponde.

Cuando olvidamos al que está de nuestro lado, o vemos sólo nuestros propios recursos, tendemos a atemorizarnos cuando nos enfrentamos a la oposición. Los israelitas tuvieron pánico y se escondieron cuando vieron el poderoso ejército filisteo. Se olvidaron de que Dios estaba de su lado y que es invencible. Cuando se enfrente a problemas o tentaciones, centre su atención en Dios y en sus recursos, confiando en que Él lo ayudará (Romanos 8.31–37).

En vez de esperar a un sacerdote, Saúl mismo ofreció el sacrificio. Esto iba contra las leyes de Dios (Deuteronomio 12.5–14) y contra las precisas instrucciones de Samuel (10.8). Bajo la presión de los filisteos que se acercaban, tomó el asunto en sus manos y desobedeció a Dios. Estaba haciendo algo bueno (ofrecía un sacrificio a Dios antes de una batalla crucial), pero lo hizo de la manera equivocada. Nuestro verdadero carácter espiritual se revela bajo presión, como lo fue el de Saúl. Los métodos que usamos para alcanzar nuestras metas son tan importantes como la obtención de las mismas.

Es difícil confiar en Dios cuando usted siente que sus recursos se le agotan. Cuando Saúl sintió que se le estaba acabando el tiempo, se volvió impaciente con el tiempo de Dios. Al pensar que todo lo que necesitaba era el ritual, puso al ritual en lugar de la fe en Dios.

Cuando usted enfrente una decisión difícil, asegúrese de que la impaciencia no lo impulse a hacer algo que vaya en contra de la voluntad de Dios. Cuando sepa lo que Dios quiere, siga el plan a pesar de las circunstancias. A menudo, Dios utiliza demoras para probar nuestra obediencia y paciencia.

Saúl tenía miles de excusas para su desobediencia, pero Samuel dio en el blanco del verdadero asunto: «No guardaste el mandamiento de Jehová tu Dios» (13.13). Al igual que Saúl, a menudo damos excusas por nuestros pecados y errores, tratando de justificar y espiritualizar nuestras acciones debido a nuestras circunstancias «especiales». Sin embargo, nuestras excusas no son más que desobediencia. Dios conoce nuestros verdaderos motivos. Él perdona, restaura y bendice sólo cuando somos sinceros acerca de nuestros pecados. Al tratar de esconder sus pecados detrás de las excusas, Saúl perdió su reinado (13.14).

Israel no estaba en posición de conquistar a nadie. El ejército no tenía armas de hierro y no había instalaciones donde pudieran transformar sus herramientas en armas. Es más, si un israelita quería afilar su herramienta, tenía que pagar un precio muy alto a un herrero filisteo para que lo hiciera, ya que estos tenían el monopolio sobre el hierro y la herrería. Su control estricto sobre la tecnología, junto con sus ataques sorpresivos, desmoralizaban a los israelitas y los mantenía dominados.

Contra tal superioridad, los israelitas se encontraban en una seria desventaja. ¿Cómo podían esperar derrotar a sus opresores? Sólo con la ayuda de Dios. Dios quería dar la victoria a Israel sin espadas, para que ellos tomaran conciencia de su verdadera fuente de poder.

En este capítulo leemos acerca del pobre trabajo que hizo Saúl como líder: no tuvo comunicación con Jonatán (14.1 , 17), pronunció una maldición insensata (14.24) e ignoró el bienestar de sus propios soldados (14.31). El liderazgo deficiente de Saúl no fue el resultado de rasgos de personalidad, sino de un carácter espiritual en decadencia. Lo que hacemos es a menudo resultado directo de nuestra condición espiritual. No podemos ignorar la importancia del carácter espiritual en un liderazgo efectivo.

¿Por qué iría Jonatán sólo a atacar a los filisteos? Jonatán pudo haber estado cansado del largo y desesperanzado empate en la batalla. Confiaba en que Dios daría la victoria y quiso actuar con base en esa confianza. Además sabía que el número de filisteos no era problema para Dios. Quizá no dijo a su padre nada acerca de su misión porque pensó que Saúl no lo hubiera dejado ir.

Jonatán y su escudero no representaban una fuerza que pudiera atacar al inmenso ejército filisteo. Pero mientras todos los demás tenían miedo, ellos confiaron en Dios, sabiendo que el tamaño del ejército enemigo no restringiría la capacidad de Dios para ayudarlos. Dios honró la fe y la acción valerosa de estos dos hombres con una victoria tremenda.

¿Se ha sentido alguna vez rodeado por el «enemigo» o ha enfrentado circunstancias abrumadoras? Dios no se intimida nunca por el tamaño del enemigo o por la complejidad de un problema. Con Él, siempre hay suficientes recursos para resistir las presiones y ganar las batallas. Si Dios lo ha llamado a actuar, comprometa valientemente con Dios los recursos que posea y deposite su confianza en Él para que le dé la victoria.

Jonatán no tenía la autoridad para guiar todas las tropas a la batalla, pero pudo comenzar una pequeña escaramuza en una esquina del campo enemigo. Cuando lo hizo, el pánico se apoderó de los filisteos. Los hebreos que habían sido reclutados en el ejército filisteo hicieron una revuelta y los hombres que se escondieron en las montañas recobraron su valor y regresaron para pelear.

Cuando se enfrente a un obstáculo que está más allá de su control, pregúntese: «¿Qué pasos puedo dar ahora para encontrar una solución?» Quizá unos pocos sean justamente lo que se necesita para echar a rodar la cadena de acciones que lo llevarán a la victoria final.

La expresión «Detén tu mano» se refiere al uso del Urim y el Tumim, que eran sacado del efod de lino (chaleco) como una manera de determinar la voluntad de Dios (véase la nota a 10.20). Saúl apresuraba las formalidades de recibir una respuesta de Dios para poder adelantarse y entrar en batalla aprovechando la confusión de los filisteos.

Saúl hizo un voto sin pensar las implicaciones. ¿Los resultados? (1) Sus hombres estaban demasiado cansados para pelear; (2) estaban tan hambrientos que comieron carne cruda que todavía chorreaba sangre, que era contra las leyes de Dios (14.32); (3) Saúl casi mata a su propio hijo (14.42–44).

El voto impulsivo de Saúl sonaba heroico, pero tenía sus efectos colaterales desastrosos. Si está en medio de un conflicto, evite hacer declaraciones impulsivas que luego pueda verse forzado a seguir.

Las primeras impresiones pueden ser engañosas, especialmente cuando la imagen creada por la apariencia de una persona se contradice con sus cualidades y habilidades. Saúl era la imagen visual ideal de un rey, pero las tendencias de su carácter a menudo eran contrarias a las órdenes de Dios para un rey. Saúl fue el líder escogido de Dios, pero esto no significaba que fuera capaz de ser rey por sí solo.

Durante su reinado, y cuando obedeció a Dios, Saúl tuvo grandes éxitos. Sus grandes fracasos surgieron cuando actuó por su propia cuenta. Saúl tenía la materia prima para ser un buen líder: apariencia, valor y acción. Incluso sus debilidades pudieron haber sido utilizadas por Dios si Saúl las hubiera reconocido y puesto en las manos de Dios. Sus propias decisiones lo separaron de Dios y a la larga lo separaron hasta de su propio pueblo.

De Saúl podemos aprender que mientras nuestros puntos fuertes y habilidades nos hacen útiles, es nuestra debilidad la que nos hace utilizables. Nuestras habilidades y talentos nos hacen ser herramientas, pero nuestros fracasos y reveses nos recuerdan que necesitamos a un artesano que controle nuestras vidas. Cualquier cosa que logremos por nuestra cuenta es sólo un indicio de lo que Dios podría hacer por medio de nuestras vidas. ¿Controla Él su vida?

- Primer rey de Israel designado por Dios
- Conocido por su valor personal y su generosidad
- Alto, su buena apariencia impresionaba

- Sus habilidades de líder no eran congruentes con las expectativas creadas por su apariencia
- Impulsivo por naturaleza, tendía a sobrepasar sus límites

- Celoso de David, trató de matarlo
- Específicamente desobedeció a Dios en diversas ocasiones

- Dios quiere la obediencia que sale del corazón, no meros actos de un ritual religioso
- La obediencia siempre significa sacrificio, pero el sacrificio no siempre es obediencia
- Dios quiere utilizar nuestras fuerzas y nuestras debilidades
- La debilidad nos debe ayudar a recordar nuestra necesidad de la guía y ayuda de Dios

- Dónde: La tierra de Benjamín
- Ocupación: Rey de Israel
- Familiares: Padre: Cis. Hijos: Jonatán, Is-boset. Esposa: Ahinoam

«Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Dios? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros. Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, Él también te ha rechazado para que no seas rey» (1 Samuel 15.22 , 23).

Su historia se relata en 1 Samuel 9–31 . También se lo menciona en Hechos 13.21 .

Una de las más antiguas y firmes leyes hebreas acerca del alimento era la prohibición de comer carne cruda que contenía sangre del animal (Levítico 7.26 , 27). Esta ley comenzó en los días de Noé (Génesis 9.4) y todavía era observada por los primeros cristianos (Hechos 15.27–29). Era pecado comer la sangre porque esta representaba la vida y la vida pertenece a Dios. (Si desea una explicación más amplia, véase Levítico 17.10–14 .)

Jonatán, el hijo de Saúl, dejó el campamento en Gabaa y se arrastró hasta el campamento filisteo en Micmas. Con la ayuda de Dios, Jonatán y su guardaespaldas sorprendieron al ejército filisteo ¡que se llenó de pánico y

comenzaron a matarse entre sí! El ejército de Saúl escuchó la conmoción y persiguió a los filisteos más allá de Bet-avén y Ajalón.

Después de ser rey por varios años, Saúl finalmente construye su primer altar a Dios, pero sólo como último recurso. A lo largo de su reinado, Saúl siempre se acercaba a Dios después de haber intentado todo lo demás. Esto era bien contrario a la opinión del sacerdote, quien sugirió que Dios debía ser consultado *primero* (14.36). Todo hubiera resultado mucho mejor si Saúl hubiera ido ante Dios primero, y hubiera construido un altar como su primer acto oficial como rey. Dios es demasiado grande para quedar para después. Si nos volvemos a Él en primer lugar, nunca tendremos que recurrir a Él como último recurso.

Esta es la segunda maldición necia de Saúl. La primera de ellas (14.24–26) fue porque estaba sumamente ansioso de derrotar a los filisteos y quería dar a los soldados un incentivo para terminar la batalla rápidamente. En la Biblia, Dios nunca pidió a la gente que hiciera juramentos o votos, pero si los hacían, esperaba que los cumplieran (Levítico 5.4 ; Números 30).

El voto de Saúl fue algo que Dios no hubiera aprobado, pero seguía siendo un voto. Y sin embargo, Jonatán, a pesar de que no sabía acerca del voto de Saúl, fue encontrado culpable de romperlo. Al igual que Jefté (Jueces 11), Saúl hizo un voto que ponía en peligro la vida de su propio hijo. Afortunadamente, el pueblo intervino y salvó la vida de Jonatán.

Saúl había dado una orden tonta y había hecho que sus hombres pecaran, pero no quería retractarse ni aunque tuviera que matar a su propio hijo. Cuando hacemos declaraciones tontas, es difícil reconocer que estamos equivocados. Nos aferramos a lo que hemos dicho para salvar las apariencias, lo que suele agravar el problema. Sin embargo, se requiere más valor para reconocer un error que para aferrarnos a lo que hayamos hecho.

Referencia	*Mensaje*
3.11–14	Vendrá castigo sobre la casa de Elí.
7.1–4	La nación debe volverse de la idolatría.
8.10–22	Sus reyes no les traerán nada más que problemas.
12.25	Si continúan en pecado, Dios los destruirá.
13.13 , 14	El reinado de Saúl no continuará.
15.17–31	Saúl, has pecado ante Dios.

No era ser profeta. La mayoría de los mensajes que tenían que dar eran desagradables para los que escuchaban. Predicaban acerca del arrepentimiento, del juicio, de la destrucción inminente, del pecado y, en general, de cuán descontento estaba Dios por el comportamiento de su pueblo. Los profetas no eran muy populares, a menos de que fueran falsos profetas y dijeran exactamente lo que el pueblo quería escuchar. Pero la popularidad no era lo que se buscaba de los verdaderos profetas de Dios, sino la obediencia a Dios y la proclamación fiel de su palabra. Samuel es un buen ejemplo de un profeta fiel.

Dios también tiene mensajes para que nosotros los proclamemos. Y aun cuando sus mensajes están cargados de «buenas nuevas», también hay «malas nuevas» que dar. Quiera Dios que, como verdaderos profetas, transmitamos fielmente todas las palabras de Dios, resultemos populares o no.

El carácter espiritual de Jonatán era diametralmente opuesto al de Saúl. Jonatán reconoció lo que había hecho y no trató de presentar excusas. Aun cuando no sabía de la orden de Saúl, Jonatán estuvo dispuesto a aceptar las consecuencias de sus acciones. Cuando haga algo equivocado, incluso sin quererlo, actúe como Jonatán, no como Saúl.

Saúl hizo otra declaración necia, esta vez porque estaba más preocupado por salvar las apariencias que por tener la razón. Perdonar la vida a Jonatán era reconocer que había actuado neciamente, lo que era una vergüenza para un rey. Saúl estaba más interesado en proteger su imagen que en cumplir su voto. Afortunadamente, el pueblo acudió en rescate de Jonatán. No sea como Saúl. Reconozca sus errores y muestre que está más interesado en lo que es correcto que en mostrar una buena imagen de sí mismo.

¿Por qué tuvo tanto éxito Saúl exactamente después de que había desobedecido a Dios y que se le había dicho que su reino acabaría (13.13 , 14)? Muchas veces las batallas la ganan gente impía. El éxito no está garantizado, ni se limita a los justos. Dios actuó de acuerdo a su voluntad. Dios quizás le dio el triunfo a Saúl por el bienestar de la nación, no porque el rey lo mereciera. Quizás dejó a Saúl en el trono por un tiempo para

aprovechar sus talentos militares, y para que David, el siguiente rey de Israel, pudiera pasar más tiempo enfocado en las batallas espirituales de la nación. Cualesquiera que hayan sido las razones que tuvo Dios para retrasar la muerte de Saúl, su reinado terminó exactamente en la forma que Dios lo había predicho. El momento oportuno en los planes de Dios y sus promesas solo lo conoce Él. Nuestra tarea es encomendar nuestros caminos a Dios y esperar en Él.

¿Por qué ordenó Dios tan tremenda destrucción? Los amalecitas eran una banda de terroristas guerrilleros. Vivían de atacar a otras naciones para apoderarse de sus riquezas y sus familias. Fueron los primeros en atacar a los israelitas cuando estos entraron en la tierra prometida, y siguieron atacando los campos israelitas cada vez que tenían la oportunidad. Dios sabía que los israelitas nunca podrían vivir pacíficamente en la tierra prometida mientras existieran los amalecitas. También sabía que sus prácticas corruptas e idólatras amenazaban la relación de los israelitas con Él. La única forma de proteger el alma y el cuerpo de los israelitas era destruir completamente a esa nación guerrera y todas sus posesiones, incluyendo sus ídolos.

Saúl y sus hombres no destruyeron todo el botín de guerra como lo ordenó Dios (15.3). La ley de dedicar algo —apartarlo— enteramente para la destrucción era bien conocida para los israelitas. Cualquier cosa que estuviera bajo la «prohibición» de Dios debía ser completamente destruido (Deuteronomio 20.16–18). Dios quería evitar que la idolatría invadiera a Israel, porque muchas de sus cosas de valor eran ídolos. El violar esta ley era castigado con la muerte (Josué 7). Mostraba falta de respeto y total desacato a Dios porque violaba directamente su mandamiento.

Cuando encubrimos el pecado para proteger lo que tenemos o para beneficiarnos materialmente, no estamos siendo listos, sino desobedeciendo la ley de Dios. La obediencia selectiva no es más que otra clase de desobediencia.

Cuando Dios dijo que se lamentaba por haber hecho rey a Saúl, ¿estaba diciendo que había cometido un error? El comentario de Dios fue una expresión de tristeza, no el reconocimiento de un error (Génesis 6.5–7). Un Dios omnisciente no puede cometer errores; por lo tanto, Dios no cambió de parecer. Sin embargo, sí cambió de actitud hacia Saúl cuando Saúl cambió. El corazón de Saúl ya no pertenecía más a Dios, sino a sus propios intereses.

Saúl construyó un monumento a sí mismo. Qué contraste con Moisés y Josué, quienes le dieron el reconocimiento a Dios.

Saúl pensó que había ganado una gran victoria sobre los amalecitas, pero Dios lo vio todo como un gran fracaso. Saúl lo había desobedecido y luego había mentido a Samuel acerca de los resultados de la batalla. Quizás Saúl pensó que su mentira no sería detectada, o que lo que había hecho no era malo. Saúl se engañaba a sí mismo.

La gente que no es veraz llega a creer las mentiras que lanza a su derredor. Después deja de ver la diferencia entre lo que es verdad y lo que es mentira. Al creer sus propias mentiras, se engaña a sí misma, se aísla de Dios y pierde credibilidad frente a los demás. A la larga, la verdad triunfa.

Este es el primero de los numerosos lugares en la Biblia donde se repite el tema «obedecer es mejor que los sacrificios» (Salmos 40.6–8 ; 51.16 , 17 ; Proverbios 21.3 ; Isaías 1.11–17 ; Jeremías 7.21–23 ; Oseas 6.6 ; Miqueas 6.6–8 ; Mateo 12.7 ; Marcos 12.33 ; Hebreos 10.8 , 9). ¿Estaba diciendo Samuel que el sacrificio no tenía importancia? No, estaba exhortando a Saúl a que analizara las razones por las que hacía el sacrificio y no el sacrificio mismo. Un sacrificio era una transacción ritual entre el hombre y Dios que demostraba físicamente una relación entre ambos. Pero si el corazón de la persona no estaba completamente arrepentido o si no amaba verdaderamente a Dios, el sacrificio era un ritual vacío. Las ceremonias religiosas o los rituales son vacíos a menos que se lleven a cabo con una actitud de amor y obediencia. «Ser religioso» (ir a la iglesia, servir en una actividad, dar limosna) no basta si no practicamos nuestra devoción ni la obediencia a Dios.

La rebeldía y la obstinación son pecados graves. Son algo más que ser independientes y de carácter fuerte. Las Escrituras las compara con la adivinación (hechicería) y la idolatría, pecados que merecen la muerte (Éxodo 22.18 ; Levítico 20.6 ; Deuteronomio 13.12–15 ; 18–10 ; Miqueas 5.10–14).

Saúl se volvió rebelde y obstinado, y por lo tanto no nos sorprende que Dios finalmente lo haya rechazado y destituido de su trono. La rebeldía contra Dios es quizá el más serio de todos los pecados, porque en la medida que una persona se rebela, cierra la puerta al perdón y a la restauración ante Dios.

Las excusas de Saúl habían llegado al final. Era el momento de ajustar cuentas. Dios no estaba rechazando a Saúl como persona. El rey todavía podía buscar el perdón y restaurar su relación con Dios, pero ya era demasiado tarde para devolverle su reino. Si usted no es responsable con lo que Dios le ha confiado, a la larga se le agotarán las excusas. Todos nosotros algún día daremos cuenta de nuestros actos (Romanos 14.12 ; Apocalipsis 22.12).

Saúl estaba más preocupado por el qué dirán que por el estado de sus relaciones con Dios (15.24). Le rogó a Samuel que lo acompañara a adorar como una demostración pública de que el profeta todavía lo apoyaba. Si Samuel le hubiera dicho que no, probablemente el pueblo hubiera perdido toda confianza en Saúl.

Samuel santificó a Isaí y a sus hijos para prepararlos para presentarse ante Dios en adoración o para ofrecer un sacrificio. Si desea más información acerca de la ceremonia de purificación, véanse Génesis 35.2 ; Éxodo 19.10 , 14 y la nota a Josué 3.5 .

Saúl era alto y atractivo. Era un hombre que impresionaba por su buena apariencia. Samuel pudo haber estado buscando alguien que se pareciera a Saúl para ser el siguiente rey de Israel, pero Dios le advirtió que no juzgara sólo por las apariencias. Cuando la gente juzga sólo por las apariencias externas, pueden pasar por alto a individuos que carecen de cualidades físicas particulares que la sociedad admira en ese momento. Pero la apariencia no revela lo que la gente es en realidad, ni sus verdaderos valores.

Afortunadamente, Dios juzga por la fe y el carácter, no por las apariencias. Y debido a que sólo Dios puede ver el interior, sólo Él puede juzgar a las personas con precisión. La mayoría de las personas invierten horas cada semana en mantener su apariencia externa. Deberían hacer aún más para desarrollar su carácter interior. Mientras todo el mundo puede ver su cara, sólo usted y Dios saben como es por dentro. ¿Qué pasos está tomando para mejorar la actitud de su corazón?

David fue ungido rey, pero se hizo en secreto. No fue coronado sino hasta mucho tiempo después (2 Samuel 2.4 ; 5.3). Saúl seguía siendo legalmente el rey, pero Dios estaba preparando a David para sus responsabilidades futuras. El aceite de la unción que fue derramado sobre la cabeza de David simbolizaba santidad. Era utilizado para apartar personas u objetos para el servicio a Dios. Cada rey y sumo sacerdote de Israel era ungido con aceite. Esto los comisionaba como representantes de Dios ante la nación. A pesar de que Dios rechazó el reinado de Saúl al no permitir que ninguno de sus descendientes se sentaran en el trono de Israel, Saúl mismo permaneció en su puesto hasta su muerte.

¿Qué era este espíritu malo que lo atormentaba de parte de Jehová? Quizá Saúl estuviera simplemente deprimido. O quizá, el Espíritu Santo había dejado a Saúl y Dios permitió que un espíritu inicuo (un demonio) lo atormentara como castigo por su desobediencia (esto demostraría el poder de Dios sobre el mundo espiritual: 1 Reyes 22.19–23). De todos modos Saúl se estaba enloqueciendo, por lo cual intentó matar a David.

Las arpas eran instrumentos musicales populares en los días de Saúl, y su música sigue siendo conocida por sus cualidades sedantes. Las arpas más sencillas eran de sólo dos piezas de madera atadas entre sí en ángulos. Las cuerdas se extendían entre las maderas para dar al arpa una forma triangular. Las cuerdas simples podían hacerse con hojas de hierbas retorcidas, sin embargo las mejores cuerdas se hacían de intestinos secos de animales. Las arpas podían tener hasta cuarenta cuerdas y sonaban más fuerte que los pequeños instrumentos de tres o cuatro cuerdas llamados liras. David, conocido por sus habilidades como pastor y su valentía, era además un talentoso arpista y músico que a la larga escribiría muchos de los salmos encontrados en la Biblia.

Cuando Saúl pidió a David que se uniera a su servicio, obviamente no sabía que David había sido ungido rey en secreto (16.12). La invitación de Saúl representó una oportunidad excelente para que el joven, futuro rey, obtuviera información de primera mano acerca de la manera en la que se guiaba una nación (David iba y venía delante de Saúl, 17.15).

Algunas veces nuestros planes, aun aquellos que creemos que Dios ha aprobado, tienen que esperar por tiempo indefinido. Al igual que David, podemos aprovechar este tiempo de espera. Podemos elegir aprender y crecer en nuestras circunstancias presentes, cualquiera que estas sean.

En los días del éxodo, la mayoría de los israelitas habían temido entrar a la tierra prometida por los gigantes que vivían allí (Números 13.32 , 33). El rey Og de Basán necesitaba una cama de unos 4 m de largo (Deuteronomio 3.11). Ahora Goliat, de 2.70 m de alto, ridiculizaba a los soldados israelitas, y parecía invencible ante ellos. Saúl, el más alto de los israelitas, pudo haber estado preocupado porque él era obviamente el rival más adecuado para Goliat. A los ojos de Dios, sin embargo, Goliat no era diferente de los demás.

A veces un ejército evadía una batalla muy costosa al enfrentar a su guerrero más fuerte, contra el guerrero más fuerte de su enemigo. Esto evitaba un gran derramamiento de sangre, porque el ganador de la pelea era considerado el ganador de la batalla. Goliat tenía una ventaja definitiva sobre David desde del punto de vista humano. Pero Goliat no se daba cuenta de que al pelear con David, también tenía que pelear con Dios.

Los ejércitos de Israel y Filistease enfrentaron a lo largo del valle de Ela. David llegóde Belén y se ofreció para pelear contra el giganteGoliat. Después de que David derrotó a Goliat, elejército israelita persiguió a los filisteos hasta Ecróny Gat (pueblo natal de Goliat).

¿Por qué sucedería esto de manera continuada por cuarenta días, sin que un bando atacara al otro? Estaban acampados a los lados opuestos de un valle de empinadas paredes. Quienquiera se apresurara a descender al valle y subir a los escarpados peñascos estaría en desventaja al principio de la batalla y probablemente sufriría grandes pérdidas. Cada lado estaba esperando que el otro atacara primero.

Lo que una perspectiva diferente puede hacer. Muchos de los que observaban veían a un gigante. Sin embargo, David vio a un mortal que desafiaba al Dios todopoderoso. Sabía que no estaría solo cuando enfrentara a Goliat: Dios pelearía con él. Vio su situación desde el punto de vista de Dios. Mirar las circunstancias imposibles desde el punto de vista de Dios nos ayuda a poner en su correcta perspectiva los problemas gigantes. Una vez que los identificamos podremos pelear mejor.

La crítica no pudo detener a David. Mientras que el resto del ejército permanecía paralizado, David reconoció la importancia de actuar. Con Dios peleando por él no había razón para esperar. Puede ser que la gente trate de desalentarlo con comentarios negativos o burlas, pero usted debe continuar haciendo lo que sabe que es correcto. Al hacerlo, estará complaciendo a Dios, cuya opinión es la que más importa.

A pesar de que David había tocado muchas veces el arpa frente a Saúl, la pregunta que hizo Saúl a Abner parece mostrar que no conocía a David muy bien. Tal vez, como se había pensado que David se casara con la hija de Saúl si tenía éxito (17.25), Saúl quería conocer más acerca de su familia. O posiblemente la inestable condición mental de Saúl (16.14) pudo haber impedido que reconociera a David.

Cuando pensamos en David, pensamos: pastor, poeta, matador de gigantes, rey, antepasado de Jesús. En resumen, uno de los hombres más grandes del Antiguo Testamento. Pero junto con esta lista está otra: traidor, mentiroso, adúltero, asesino. La primera lista da las cualidades que quizá todos queremos tener; la segunda, la que quizá todos podemos llegar a tener. La Biblia no se esfuerza en esconder los fracasos de David. Sin embrago, se le recuerda y respeta por su sentimientos hacia Dios. Al saber que nos parecemos más a David en sus errores que en su grandeza, debemos tener la curiosidad de descubrir qué fue lo que hizo que Dios se refiriera a David como un hombre «conforme a mi corazón» (Hechos 13.22).

David, más que nada, tenía una fe inalterable en la naturaleza fiel y misericordiosa de Dios. Fue un hombre que vivió con gran placer. Pecó muchas veces, pero era rápido para confesar sus pecados. Sus confesiones provenían del corazón y su arrepentimiento era genuino. David nunca tomó a la ligera el perdón de Dios ni dio por hechas sus bendiciones. Por ello, Dios nunca dejó de darle ni su perdón ni las consecuencias de sus actos. David experimentó el gozo del perdón aun cuando tuvo que sufrir las consecuencias de sus pecados.

Tenemos la tendencia a invertir estas dos cosas. Muy a menudo, preferiríamos evitar las consecuencias a experimentar el perdón. La gran diferencia que hay entre David y nosotros es que él pecó en gran manera, pero no pecó repetidamente. Aprendió de sus errores porque aceptó el sufrimiento que traían consigo. Por lo general parece que no aprendemos de nuestros errores o de las consecuencias que resultan de los mismos. ¿Qué cambios necesita hacer para que Dios encuentre esa clase de obediencia en usted?

- El más grande rey de Israel
- Antepasado de Jesús
- Nombrado en la Galería de la Fe de Hebreos 11
- Dios mismo lo describió como un hombre conforme a su corazón (1 Samuel 13.14).

- Cometió adulterio con Betsabé
- Urdió el asesinato de Urías, esposo de Betsabé
- Desobedeció directamente a Dios al tomar un censo del pueblo
- No lidió bien con el pecado de sus hijos

- La disposición de reconocer nuestros errores con sinceridad es el primer paso para enfrentarlos
- El perdón no elimina las consecuencias del pecado
- Dios desea en gran manera nuestra confianza y nuestra adoración completas

- Dónde: Belén, Jerusalén
- Ocupaciones: Pastor, músico, poeta, soldado, rey
- Familiares: Padre: Isaí. Esposas mencionadas: Mical, Ahinoam, Betsabé, Abigail. Hijos mencionados: Absalón, Amnón, Salomón, Adonías. Hija mencionada: Tamar. Siete hermanos
- Contemporáneos: Saúl, Jonatán, Samuel, Natán

«Ahora pues, Jehová Dios, tú eres Dios, y tus palabras son verdad, y tú has prometido este bien a tu siervo. Ten ahora a bien bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca perpetuamente delante de ti, porque tú, Jehová Dios, lo has dicho, y con tu bendición será bendita la casa de tu siervo para siempre» (2 Samuel 7.28 , 29).

Su historia se relata en 1 Samuel 16-1 Reyes 2 . Además se le menciona en Amós 6.5 ; Mateo 1.1 , 6 ; 22.43–45 ; Lucas 1.32 ; Hechos 13.22 ; Romanos 1.3 ; Hebreos 11.32 .

Cuando David y Jonatán se encontraron, se hicieron amigos muy íntimos de inmediato. Su amistad es una de las más profundas e íntimas que ha registrado la Biblia porque ellos: (1) basaron su amistad en un compromiso con Dios, no sólo entre ellos; (2) no permitieron que nada se interpusiera entre ellos, ni su carrera ni los problemas familiares;

(3) se unieron más cuando su amistad fue probada; y (4) pudieron permanecer amigos hasta el final.

Jonatán, el príncipe de Israel, se dio cuenta más tarde de que David, y no él, sería rey (23.17). Pero eso no debilitó su amor por David. Jonatán prefería perder el trono de Israel que a su mejor amigo.

A menudo Dios utiliza objetos simples y ordinarios para llevar a cabo su tarea en el mundo. Es muy importante que sean dedicados exclusivamente a Él para su uso. ¿Qué es lo que usted tiene que Dios pueda usar? Cualquier cosa puede ser un «instrumento» que Él puede usar.

Objeto	*Referencia*	*¿Quién lo usó?*	*¿Cómo se usó?*
una vara	Éxodo 4.2–4	Moisés	Para hacer milagros delante de Faraón
trompetas	Josué 6.3–5	Josué	Para derribar las murallas de Jericó
un vellón	Jueces 6.36–40	Gedeón	Para confirmar la voluntad de Dios
trompetas, cántaros y antorchas	Jueces 7.19–22	Gedeón	Para derrotar a los madianitas
quijada de asno	Jueces 15.15	Sansón	Para matar a mil filisteos
una pequeña piedra	1 Samuel 17.40	David	Para matar a Goliat
aceite	2 Reyes 4.1–7	Eliseo	Para demostrar el poder de Dios para proporcionar sustento
un río	2 Reyes 5.9–14	Eliseo	Para curar a un leproso
cinturón de lino	Jeremías 13.1–11	Jeremías	Como una lección objetiva de la ira de Dios
vasija de barro	Jeremías 19.1–13	Jeremías	Como una lección objetiva de la ira de Dios
plancha de hierro, agua y comida	Ezequiel 4.1–17	Ezequiel	Como una lección objetiva de castigo
cinco panes y dos	Marcos	Jesús	Para alimentar una multitud de

pescados	6.30–44	más de cinco mil personas

El aprecio que Saúl sentía por David se transformó en celos cuando el pueblo comenzó a aplaudir las hazañas de David. En un ataque de celos, Saúl intentó asesinar a David arrojándole su lanza (18.11 , 12).

Los celos no parecen ser un pecado grande, pero en realidad pueden muy bien ser un paso hacia el asesinato. Comienza con resentimiento hacia el rival; apunta a desear que la otra persona desaparezca; por último se manifiesta en que la persona busca dañar al rival con palabras o con hechos. No permita que los celos prosperen en su vida.

La nota a 16.14 explica lo que pudo haber sido este espíritu malo.

Saúl trató de matar a David porque estaba celoso de su popularidad. Aun así, David continuó protegiendo y reconfortando a Saúl. Quizás algunas personas hayan estado celosas de usted y aun lo hayan atacado en alguna manera. Quizás se hayan sentido intimidados por las cosas buenas suyas, las cuales los hacen conscientes de sus propios defectos. Sería natural pagarles con la misma moneda o eludirlos por completo. Una mejor reacción sería hacerse amigos de ellos (Mateo 5.43 , 44) y pedirle a Dios la fortaleza para continuar amándolos, así como David continuó amando a Saúl.

Mientras que la popularidad hizo que Saúl se volviese orgulloso y arrogante, David permaneció humilde (18.23), aun cuando la nación entera lo celebraba. A pesar de que David tuvo éxito en casi todo lo que emprendió y se hizo famoso en toda la tierra, no quiso valerse de su popularidad para sacar ventaja contra Saúl. No permita que la popularidad distorsione la percepción que tiene de su propia importancia. Resulta comparativamente fácil ser humilde cuando uno no está en el centro del escenario pero, ¿cómo reacciona usted ante la alabanza y la honra?

¿Es correcto desobedecer a un padre, como lo hizo Jonatán? Es claramente un principio de las Escrituras que cuando un padre ordena al hijo quebrantar la ley de Dios, el hijo debe obedecer a Dios y no al hombre. Este principio presupone que el hijo es lo suficientemente grande para ser responsable y discernir cualquier engaño. Un hijo debe ser respetuoso, servicial y obediente a su padre (Efesios 6.1–3), pero no de obedecer órdenes ni aceptar consejos que violen la ley de Dios.

Esta fue la segunda vez que Saúl sorprendió a todos al unirse a un grupo de profetas y profetizar. La primera vez (capítulo 10) sucedió exactamente después de que fue ungido rey y no quería aceptar la responsabilidad. Esta vez Saúl estaba consumido por la envidia que le causaba la creciente popularidad de David, pero el Espíritu de Dios lo inmovilizó para que así no pudiera hacerle daño a David. En ambos casos, Saúl habló palabras de Dios («profetizó»), a pesar de que estaba muy lejos de poder pensar los pensamientos de Dios.

David se enteró de los planes deSaúl para matarlo, y huyó a donde estaba Samuel enRamá. Regresó a Gabaa para despedirse de Jonatán,y luego escapó a Nob, donde recibió alimento y unaespada del sacerdote. Luego huyó a Gat en el territoriofilisteo. Cuando los filisteos desconfiaron de él, escapóa la cueva de Adulam donde muchos hombres se leunieron.

Al comienzo de cada mes, los israelitas se reunían para celebrar el Festival de la Luna Nueva. Si bien este era principalmente un tiempo de regocijo, también era una forma de dedicar el siguiente mes a Dios. Otras naciones celebraban la luna llena y adoraban a la luna misma. Los israelitas, sin embargo, celebraban su festival durante la luna nueva, cuando la luna no estaba visible en el cielo. Esta era una precaución añadida contra la falsa adoración. Nada en la creación debe adorarse. Solo el Creador es digno de adoración.

Jonatán pidió a David que mantuviera la promesa de tratar a sus hijos con bondad en el futuro. Años más tarde le costó muchos sufrimientos cumplir esta promesa. Invitó al hijo de Jonatán, Mefi-boset, a vivir en su palacio (2 Samuel 9).

La lealtad es una de las cualidades más costosas de la vida; es la parte más abnegada del amor. Para ser leal, usted no puede vivir solo para sí mismo. La gente leal no solo se aferra a sus compromisos: está dispuesta a sufrir por ellos. Jonatán es un brillante ejemplo de lealtad. Algunas veces se vio forzado a luchar con un conflicto de lealtades: hacia su padre Saúl o hacia su amigo David. La solución que dio a ese conflicto nos enseña cómo ser leales y qué debe ser guía de la lealtad. En Jonatán, la lealtad siempre se guió por la verdad.

Jonatán se dio cuenta de que la fuente de la verdad era el Dios que demandaba su lealtad suprema. Fue su relación con Dios la que dio a Jonatán la habilidad de manejar efectivamente las situaciones complicadas de su vida. Fue leal a Saúl porque era su padre y porque era el rey. Fue leal con David porque era su amigo. Su lealtad hacia Dios lo guió a través de las demandas conflictivas de sus relaciones humanas.

Las demandas conflictivas de nuestras relaciones pueden ser grandes retos también para nosotros. Si tratamos de resolver estos conflictos solamente a nivel humano, estaremos siempre sintiéndonos traidores. Pero si comunicamos a nuestros amigos que nuestra lealtad suprema es hacia Dios y su verdad, muchas de nuestras decisiones serán mucho más claras. La verdad en su Palabra, la Biblia, traerá luz a nuestras decisiones. ¿Saben las personas que están más cerca de usted para quién es su mayor lealtad?

- Valiente, leal, líder nato

- El amigo más íntimo que tuvo David
- Nunca interpuso su bienestar personal delante de aquellos que amaba
- Dependió de Dios

- La lealtad es uno de las facetas más fuertes del valor
- Una lealtad hacia Dios pone todas las otras relaciones en perspectiva
- Las grandes amistades son costosas

- Ocupación: Líder militar
- Familiares: Padre: Saúl. Madre: Ahinoam. Hermanos: Abinadab y Malquisúa. Hermanas: Merab y Mical. Hijo: Mefi-boset

«Angustia tengo por ti, hermano mío Jonatán, que me fuiste muy dulce. Más maravilloso me fue tu amor que el amor de las mujeres» (2 Samuel 1.26).

Su historia se relata en 1 Samuel 13–31 . También se le menciona en 2 Samuel 9 .

Ya que el Festival de la Nueva Luna requería que se hiciera un sacrificio a Dios (Números 28.11–15), los que asistían a la fiesta tenían que estar ceremonialmente puros de acuerdo con la ley de Dios (Éxodo 19.10 ; Levítico 15 ; Números 19.11–22 ; también véase la nota a Josué 3.5). Esta limpieza consistía en lavarse el cuerpo y las ropas antes de acercarse a Dios para ofrecer sacrificios. La limpieza externa era un símbolo del deseo interno de un corazón purificado y una correcta relación con Dios. Hoy nuestros corazones se purifican por la fe en Dios a través de la muerte de Jesucristo a nuestro favor (Hebreos 10.10 , 22) y por leer y obedecer la Palabra de Dios (Juan 17.17).

Saúl todavía estaba tratando de apuntalar su trono para las generaciones futuras a pesar de que ya se le había dicho que su dinastía terminaría con él (13.13 , 14). Aun peor, lo estaba tratando de hacer por medios humanos, ya que sabía que no obtendría ayuda alguna por parte de Dios. Jonatán pudo haber hecho alguna movida para llegar a ser rey, quizás tratando de matar a su rival, pero dejó pasar esta oportunidad debido a su amor por Dios y por David (23.16–18).

Esta es la primera mención sobre Ahimelec. O era el Ahías mencionado en 14.3 , 18 , o lo más probable es que fuera el sucesor de Ahías. En cualquiera de los casos, Ahimelec tuvo que ir en contra de la Ley para dar el pan sagrado a David, ya que se suponía que era solo para los sacerdotes (Levítico 24.5–9). Sin embargo, Ahimelec puso la necesidad y la vida de David antes que la ceremonia religiosa y lo alimentó con el pan consagrado. Esto sustentaba una alta ley de caridad (Levítico 19.18). Siglos más tarde, Jesús se referiría a este incidente mostrando que la Ley de Dios no debía aplicarse sin compasión. La ley más grande de Dios es hacer el bien y salvar vidas (Mateo 12.1–8 ; Lucas 6.1–5).

David mintió para protegerse de Saúl (21.10). Algunos disculpan esta mentira porque estaban en guerra y el deber de un buen soldado es traicionar al enemigo. Pero en ninguna parte se perdona la mentira de David. Es más, sucedió lo opuesto ya que su mentira llevó a la muerte a ochenta y cinco sacerdotes (22.9–19). La pequeña mentira de David parecía bastante inofensiva, pero desencadenó una tragedia. La Biblia aclara muy bien que la mentira es pecado (Levítico 19.11). Mentir, al igual que otro pecado, es grave ante los ojos de Dios y puede conducirnos a toda clase de efectos dañinos. No le reste importancia a ningún pecado ni haga diferencias entre uno y otro. Todos los pecados deben evitarse aunque veamos o no sus posibles consecuencias.

Los cuerpos de los hombres estaban ceremonialmente limpios porque no habían tenido relaciones sexuales durante este viaje. De ahí que el sacerdote les permitiera comer el pan sagrado.

Una vez a la semana en el *sabat* , un sacerdote entraba al Lugar Santo del tabernáculo y colocaba doce panes frescos, acabados de hornear, en una pequeña mesa. Este pan, llamado pan de la proposición, simbolizaba la presencia de Dios entre su pueblo así como también su amorosa providencia que satisfacía su necesidad física. El pan que se reemplazaba solo podían comerlo los sacerdotes a cargo.

Un efod era un chaleco que usaba el sacerdote (véase la segunda nota a 2.18 para una explicación más detallada). Es probable que David no supiese que allí estaba la espada de Goliat porque era un muchacho cuando mató al gigante y pasó gran parte de su tiempo en casa.

Gat era una de las cinco ciudades principales de Filistea. ¿Por qué los filisteos aceptaron a su archienemigo, David, en su campamento? En un principio, quizás a los filisteos les gustó mucho aceptar a un traidor que era un gran líder militar. Cualquier enemigo de Saúl sería un amigo para ellos. No era posible que supieran que a David lo habían ungido como próximo rey de Israel (16.13). Pronto, sin embargo, los filisteos se pusieron nerviosos por la presencia de David. Después de todo, mató a miles de su pueblo (18.7). Entonces David se protegió al actuar como un loco, ya que era costumbre no hacer daño a los enfermos mentales.

Afligidos, endeudados y amargados de espíritu se unieron a David, ya que él mismo era un forajido. Estas personas eran expatriados y solo podían mejorar su suerte al ayudar a David a convertirse en rey. El control que David tenía sobre este grupo de hombres nos muestra una vez más su ingenio y habilidad para guiar y motivar a otros. Es bastante difícil formar un ejército de buenos hombres, pero se requiere de un gran líder para moldear juntos a la clase de hombres que siguieron a David. A la larga, este grupo constituyó el corazón de su liderazgo militar y llegó a conocerse como «los valientes que tuvo David» (2 Samuel 23 .8ss).

Al parecer, los oficiales clave de Saúl eran de la tribu de Benjamín, como él. David era de la tribu vecina de Judá. Saúl apelaba a la lealtad entre tribus para mantener su control en el trono.

¿Por qué Saúl mandó a matar a sus sacerdotes? Saúl sospechaba que había una conspiración entre Jonatán, David y los sacerdotes. Su sospecha provino del informe de Doeg de que vio a David hablando con Ahimelec, el sumo sacerdote, y que recibió de él alimentos y armas (22.9 , 10). La acción de Saúl mostró su inestabilidad mental y emocional y lo lejos que andaba de Dios.

Al destruir todo en Nob, Saúl colocaba a la ciudad bajo la «maldición» (declarándola completamente destruida) descrita en Deuteronomio 13.12–17 , que se suponía debía usarse solo en casos de idolatría y rebelión contra Dios. Pero era Saúl, no los sacerdotes, quien se había rebelado en contra de Dios.

David y sus hombres atacaron a los filisteos en Keila desde el bosque de Haret. Saúl llegó desde Gabaa para atacar a David, pero este escapó al desierto de Zif. En Hores se encontró con Jonatán, quien lo alentó. Luego huyó al desierto de Maón y a los lugares fuertes de En-gadi.

¿Por qué permitió Dios la matanza de ochenta y cinco sacerdotes inocentes? La muerte de esta gente sirvió para ilustrar de manera dramática a la nación hasta dónde un rey puede convertirse en un tirano malvado. ¿Dónde estaban los consejeros de Saúl? ¿Dónde estaban los ancianos de Israel? Algunas veces Dios permite que el mal se desarrolle para enseñarnos a no permitir que sistemas malvados florezcan. Servir a Dios no es obtener un boleto de riqueza, éxito ni salud. Si bien Dios no promete proteger a la gente buena del mal de este mundo, sí promete que al final todo mal quedará abolido. Los que permanezcan fieles a lo largo de sus pruebas experimentarán grandes bendiciones en el día venidero (Mateo 5.11 , 12 ; Apocalipsis 21.1–7 ; 22.1–21).

Abiatar escapó y huyó tras David con el efod (23.6), una prenda sacerdotal que contenía el Urim y el Tumim, dos objetos que David utilizó para consultar a Dios. El efod fue quizás el único símbolo del sacerdocio que sobrevivió la redada de Saúl y logró llegar hasta el campamento de David (23.6). Saúl destruyó el sacerdocio de Israel, pero cuando David subió al trono, instaló a Abiatar como sumo sacerdote. Abiatar permaneció en ese puesto durante todo el reinado de David.

La era se trataba de un lugar circular y abierto donde se trillaban las mieses. (A fin de separar el grano de la paja, los agricultores lo aventaban al aire. De esta manera el viento se llevaría la paja, dejando solo el grano. Este proceso se llama *aventamiento* .) Al saquear las eras, los filisteos despojaban a los ciudadanos de Keila de toda su provisión de alimentos. (Si desea más información sobre la era, véase la nota a Rut 3.2 .)

Mediante el Urim y Tumim que el sacerdote Abiatar trajo (23.6), David buscó la dirección de Dios *antes* de entrar en acción. Escuchó sus instrucciones y luego actuó de acuerdo a ellas. Debemos dedicar el tiempo para discernir la voluntad de Dios de antemano, y no hacerlo *después* y tener que pedir a Dios que deshaga los resultados de nuestras decisiones apresuradas. Podemos escucharlo hablar mediante el consejo de otros, de su Palabra y de la dirección de su Espíritu Santo en nuestros corazones, así como a través de las circunstancias.

Un efod era un chaleco sin mangas, hecho de lino, que usaban los sacerdotes. El efod del sumo sacerdote era de colores brillantes y llevaba un pectoral con doce piedras preciosas que representaban cada una de las tribus. El Urim y el Tumim se guardaban en un saquito dentro del efod del sumo sacerdote. (Si desea más información sobre el efod, véase la segunda nota a 2.18 .)

Cuando Saúl escuchó que David se encontraba atrapado en una ciudad amurallada (una con puertas y vigas), pensó que Dios ponía a David a su merced. Saúl deseaba tanto matar a David, que hubiera interpretado cualquier señal como la aprobación de Dios para continuar con su plan. Si Saúl hubiera conocido mejor a Dios, habría sabido lo que Él quería y no hubiera interpretado mal la situación como si Dios aprobara el asesinato.

No todas las oportunidades las envía Dios. Podemos desear algo tanto, que suponemos que cualquier oportunidad para obtenerlo es de origen divino. Sin embargo, como vemos en el caso de Saúl, esto puede no ser cierto. Una oportunidad para hacer algo en contra de la voluntad de Dios nunca vendrá de Él, porque Dios no nos tienta. Cuando se le presenten en su camino oportunidades, analice dos veces sus propios motivos. Asegúrese de que sigue los deseos de Dios y no solo los suyos.

Esta quizás fue la última vez en que estuvieron juntos David y Jonatán. Como verdaderos amigos eran algo más que simples compañeros que disfrutaban la compañía mutua. Alentaban la fe del otro en Dios y se confiaban sus pensamientos más profundos y sus más íntimos secretos. Esas son señales de una verdadera amistad.

David y sus seiscientos hombres descubrieron que el desierto de En-gadi era un buen lugar para esconderse debido a las numerosas cuevas que habían en el área. El pueblo local utilizaba estas cuevas como casas y tumbas. Para los hombres de David eran lugares de refugio. En la actualidad, aún se pueden ver estas cuevas. Algunas son tan grandes que pueden albergar hasta varios miles de personas.

Las Escrituras no narran ninguna declaración de Dios a David ni a sus hombres. Estos quizás ofrecieron su propia interpretación de algunos sucesos previos cuando David fue ungido (16.13) o por la predicción de Jonatán de que David sería rey (23.17). Cuando los hombres de David vieron entrar a Saúl en la cueva, creyeron erróneamente que este era una señal de Dios para actuar.

David tenía un gran respeto por Saúl, a pesar de que este trataba de matarlo. Aun cuando el estado de Saúl era de pecado y rebelión contra Dios, David seguía respetando la posición que tenía como rey ungido de Dios. David sabía que algún día sería rey y sabía además que no era bueno derribar al hombre que Dios había colocado en el trono. Si asesinaba a Saúl, hubiera sentado un precedente para que sus propios adversarios hicieran lo mismo con él algún día.

Romanos 13.1–7 nos enseña que Dios ha colocado al gobierno y a sus líderes en el poder. Como David, quizás no sepamos la razón, sin embargo, tenemos que respetar los puestos y cargos de quienes Dios les ha dado autoridad. Aunque existe una excepción. Debido a que Dios es nuestra máxima autoridad, no debemos permitir que un líder nos obligue a violar la ley de Dios.

Los medios que utilizamos para alcanzar una meta son tan importantes como la meta misma. La meta de David era llegar a ser rey, así que en cuanto tuvo la oportunidad, estos hombres le exhortaron para que matara a Saúl. La negativa de David no fue un ejemplo de cobardía sino de valor. El valor de oponerse a un grupo y hacer lo que él sabía que era lo justo. No comprometa sus normas morales al ceder ante la presión de un grupo ni al tomar una salida fácil.

David cumplió su promesa: nunca se vengó de la familia de Saúl ni de sus descendientes. No obstante, más tarde los filisteos (31.2) y los gabaonitas (2 Samuel 21.1–14) asesinaron a la mayoría de los hijos de Saúl. David prometió ser misericordioso con los descendientes de Jonatán (20.14 , 15) y cumplió su promesa cuando invitó a Mefiboset a vivir en su palacio (2 Samuel 9).

Saúl era rey, pero Samuel era el líder espiritual de la nación. En la juventud y en la vejez, siempre tuvo cuidado de escuchar (3.10 ; 9.14–17) y obedecer (3.21 ; 10.1 , 2) a Jehová. Al morir Samuel, Israel estaría sin líder espiritual hasta que David llegara a ser rey. (Si desea más información sobre Samuel, léase su perfil en el capítulo 8 .)

Nabal se negó con rudeza a la petición de David para que alimentara a sus seiscientos hombres. Si simpatizamos con Nabal es porque hoy en día las costumbres son muy diferentes. Primero, la simple hospitalidad demandaba que se alimentara a los viajeros sin importar su número. Nabal era muy rico y fácilmente podría haber afrontado la petición de David. Segundo, David no pedía limosna. Él y sus hombres habían estado protegiendo la fuerza de trabajo de Nabal y parte de su prosperidad se la debía a la vigilancia de David. Debemos recompensar a quienes nos protegen y ayudan a prosperar, aun si no estamos obligados a hacerlo por la ley ni por la costumbre.

Vida de David	*Vida de Saúl*	
	David era el tipo de rey que Dios quería (2 Samuel 7.8–16)	Saúl era el tipo de rey que el hombre quería (1 Samuel 10.23)
	David era un hombre conforme al corazón de Dios (Hechos 13.22)	Saúl era un hombre que iba tras la alabanza del pueblo (1 Samuel 18.6–8)
	El reinado de David fue eterno (a través de Jesús) (2 Samuel 7.27)	El reinado de Saúl fue rechazado (1 Samuel 15.23)
	David fue misericordioso y benévolo (2 Samuel 9 ; 1 Crónicas 19.2)	Saúl fue cruel (1 Samuel 20.30–34 . 22.11–19)
	David era perdonador (1 Samuel 26)	Saúl no era perdonador (1 Samuel 14.44 ; 18.9)
	David se arrepintió (2 Samuel 12.13 ; 24.10)	Cuando lo confrontaron, mintió (1 Samuel 15.10–31)
	David era valiente (1 Samuel 17 ; 1 Crónicas 18)	Saúl era miedoso (1 Samuel 17.11 ; 18.12)
David estaba en paz con Dios (Salmos 4.8 ; 37.11)	Saúl estaba apartado de Dios (1 Samuel 16.14)	

David no estaba de buen humor cuando salió rumbo a la propiedad de Nabal (25.13 , 22). No obstante, se detuvo a escuchar las palabras de Abigail. Si le hubiera hecho caso omiso, hubiera sido culpable de tomar venganza con sus manos. No importa si pensamos que tenemos toda la razón, siempre debemos ser cuidadosos para detenernos y escuchar lo que los demás tienen que decir. A la larga, el tiempo y el esfuerzo extra pueden ahorrarnos mucho dolor y problemas.

Debido a que Nabal estaba ebrio, Abigail esperó hasta la mañana siguiente para decirle lo que había hecho. Sabía que Nabal, en su borrachera, podría no comprenderla o bien reaccionaría de manera necia. Cuando hay asuntos difíciles de discusión, sobre todo entre los miembros de la familia, el tiempo adecuado es lo más importante. Pida a Dios sabiduría para encontrar el mejor momento para enfrentarlos y más aún sin son delicados.

Algunos hombres no se merecen a sus esposas. Abigail fue quizás la mejor mujer que Nabal pudo alguna vez tener y obtuvo más de lo que negoció cuando hizo los arreglos para casarse con ella. Abigail era hermosa y más

capaz que él para manejar su riqueza. Pero Nabal no tomaba en cuenta a su esposa.

A pesar de sus reveses, la familia de Nabal hizo lo que pudo para mantenerlo lejos de los problemas. Esta lealtad debió haberla inspirado Abigail. Si bien su cultura y su esposo la consideraban de poco valor, ella utilizó la mayor parte de sus habilidades y oportunidades. A David le impresionó sus habilidades. Y cuando Nabal murió, se casó con ella.

Abigail fue una excelente consejera para los dos hombres de su vida, trabajó muy duro para evitar que hicieran cosas sin pensar. Por sus acciones rápidas y negociaciones astutas, evitó que David se vengara de Nabal. Tuvo la visión del panorama completo y permitió la gran intervención de Dios.

¿Ve usted, al igual que Abigail, más allá de la presente crisis? ¿Observa, como ella, el cuadro completo? ¿Utiliza sus habilidades para promover la paz? ¿Es leal sin por ello ser ciego? ¿Qué reto o responsabilidad enfrenta hoy que necesite una persona bajo el control de Dios?

- Sensible y capaz
- Oradora persuasiva, capaz de ver más allá de sí misma

- Las situaciones difíciles de la vida hacen surgir lo mejor de las personas
- Uno no necesita un título famoso para desarrollar un papel significativo

- Dónde: Carmelo
- Ocupación: Ama de casa
- Familiares: Primer esposo: Nabal. Segundo esposo: David. Hijo: Quileab (Daniel)
- Contemporáneos: Saúl, Mical, Ahinoam

«Y dijo David a Abigail: Bendito sea Jehová Dios de Israel que te envió para que hoy me encontrases. Y bendito sea tu razonamiento, y

bendita tú, que me has estorbado de ir a derramar sangre, y a vengarme por mi propia mano» (1 Samuel 25.32 , 33).

Su historia se relata en 1 Samuel 25-2 Samuel 2 . También se menciona en 1 Crónicas 3.1 .

La historia de David y Mical no termina aquí. (Véase 2 Samuel 3.12–16 para el siguiente episodio.)

Abisai mostró gran valor cuando se ofreció como voluntario para ir con David al campamento de Saúl. Al calor de la emoción, quiso matar a Saúl, pero David se lo impidió. Abisai solo trataba de proteger a David, su líder. David no podía herir a Saúl debido a su respeto por la autoridad y el puesto de Saúl como rey ungido por Dios. Abisai pudo haber estado en desacuerdo con David, pero también respetaba la única autoridad que tenía sobre él. Con el paso del tiempo llegó a ser el más grande guerrero en el ejército de David (2 Samuel 23.18 , 19).

Las más firmes decisiones morales son las que tomamos antes de que nos llegue la tentación. David estaba determinado a seguir a Dios y esto lo llevó a cabo cuando optó por no matar a Saúl, el rey ungido de Dios, ni siquiera cuando sus hombres y las circunstancias parecían hacerla una opción factible. ¿A quién se hubiera parecido en una situación como esta: a David o a sus hombres? Para ser como David y seguir a Dios, debemos darnos cuenta de que no podemos hacer el mal para ejercer justicia. Aun cuando nuestros amigos más cercanos nos aconsejen hacer cierta acción que parezca correcta, siempre debemos poner en primer lugar los mandamientos de Dios.

Los hombres de Zif traicionaron a David con Saúl, quien estaba en su palacio en Gabaa. Para buscar a David, Saúl llevó a Hores una tropa de tres mil hombres. David pudo haber matado a Saúl, pero se negó a hacerlo. Saúl, sintiéndose ridículo ante la bondad de David, regresó a Gabaa. David fue a Gat.

¿Por qué se negó David a matar a Saúl? Dios colocó a Saúl en el poder y aún no lo había quitado. David no quería adelantarse al tiempo de Dios. Estamos en situaciones similares cuando líderes de la iglesia o del gobierno son incompetentes o infieles. Nos sería muy fácil criticar o rebelarnos ante un líder olvidando los propósitos y el tiempo ocultos de Dios. Decidido a no hacer el mal, David dejó el destino de Saúl en manos de Dios. Si bien no debemos pasar por alto el pecado ni cruzarnos de brazos y permitir que líderes malvados lleven a cabo su maldad, tampoco debemos tomar medidas que vayan en contra de las leyes de Dios. Debemos trabajar por la justicia mientras confiamos en Dios.

David pudo haber matado a Abner y a Saúl, pero hubiera desobedecido a Dios y puesto en marcha consecuencias inesperadas. En su lugar, tomó la vasija de agua y la lanza del rey para demostrar que tuvo la oportunidad de matarlo y no lo hizo. Y con esto probó que tenía un gran respeto por Dios y por el rey que Él ungió. Cuando usted necesite destacar

algún aspecto, busque formas creativas y que honren a Dios al hacerlo. Tendrán un impacto más significativo.

Saúl tuvo varias oportunidades para matar a David, pero nunca lo hizo ¿Por qué? Primero, cada vez que Saúl y David estuvieron frente a frente, David hizo algo generoso por Saúl. El rey no quería responder a la bondad de David con crueldad frente a todos sus hombres. Segundo, David tenía muchos seguidores en Israel. De haberlo matado, Saúl hubiera arriesgado el control de su reino. Tercero, Dios había designado a David para ser el próximo rey de Israel y lo estaba protegiendo.

Por segunda vez David buscó refugio de Saúl en el territorio filisteo (21.10–15). El que alguna vez fuera el gran conquistador de filisteos, ahora tenía permiso de vivir bajo la protección del rey Aquis de Gat. Antes, David había fingido ser demente delante de este rey. Era evidente de que Aquis había olvidado el incidente o lo pasó por alto a la luz de la actual situación de David. Sin duda, Aquis sabía de la separación entre Saúl y David y se sintió muy contento de proteger al traidor israelita. En respuesta, Aquis esperaba apoyo militar de David y de sus seiscientos hombres. David fortaleció aún más su posición con Aquis al hacerle creer que dirigía redadas sobre Israel y al fingir lealtad al gobernante filisteo.

Finalmente Saúl dejó de perseguir a David. Su ejército no era lo bastante fuerte para invadir el territorio filisteo solo para buscar a un hombre. Además, la amenaza inminente del trono de Saúl desaparecía mientras David permaneciera fuera del país.

Gat era una de las cinco ciudades capitales de Filistea y Aquis era uno de los cinco gobernantes. Quizás David pensó en dejar esta ciudad real para evitar posibles escaramuzas o ataques a su familia. Además, también pudo haber querido escapar a los escrutinios cerrados de los oficiales filisteos. Aquis permitió que David se trasladara a Siclag, donde vivió hasta la muerte de Saúl (2 Samuel 2.1).

> David fingió ser leal a Aquis, pero cuando se inició la guerra contra Israel, lo enviaron desde Afec a Siclag. Los filisteos derrotaron a los israelitas en el monte Gilboa. David regresó a Siclag para descubrir que los amalecitas la habían destruido. Así que David y sus hombres persiguieron a los amalecitas y los masacraron, recuperando todo lo que les habían quitado.

Es probable que David condujera estas redadas al estilo de guerrilla debido a que estas tres tribus se conocían por sus ataques sorpresivos y su trato cruel a la gente inocente. Estas tribus del desierto no solo eran un peligro para los filisteos, sino sobre todo para los israelitas, el pueblo al que algún día David gobernaría.

¿Actuaba mal David al informar falsamente sus actividades a Aquis? Sin duda David mentía, pero quizás sentía que su estrategia estaba justificada en un tiempo de guerra contra un enemigo pagano. David sabía que algún día sería rey de Israel. Los filisteos

seguirían siendo sus enemigos, pero este era un excelente lugar para esconderse de Saúl. Cuando Aquis pidió a David que entrara en guerra contra Israel, David estuvo de acuerdo, fingiendo una vez más lealtad a los filisteos (28.1ss). Si habría peleado o no con el ejército de Saúl, no podemos saberlo, pero sí estamos seguros de que su máxima lealtad era hacia Dios y no hacia Aquis o Saúl.

La petición de Aquis colocó a David en una posición difícil. Negarse a ayudarlo a pelear contra los israelitas hubiera revelado la lealtad de David hacia Israel y puesto en peligro la vida de sus soldados y su familia. Pero el aceptar pelear contra su propio pueblo hubiera sido herir al mismo pueblo que amaba y que pronto dirigiría. No obstante, nunca tuvo que resolver este dilema porque Dios lo protegió. Los otros líderes filisteos objetaron su presencia en la batalla. Así, no tuvo que pelear contra sus compatriotas.

Saúl fue el que expulsó de Israel a todos las médium y espiritistas (los que consultan a los muertos), pero en su desesperación le pidió consejo a una adivina. A pesar de que había retirado el pecado de hechicería del país, no lo quitó de su corazón. Podemos hacer un gran aspaviento al denunciar un pecado, pero si nuestros corazones no cambian, los pecados volverán. Conocer lo malo y denunciar lo malo no ocupa el lugar de *hacer* lo bueno.

El Urim y el Tumim lo usaba el sumo sacerdote para determinar la dirección de Dios en algunos asuntos. (Si desea más información sobre el uso del Urim y el Tumim, véanse las notas a 2.18 y 10.20 .)

Saúl se sintió abrumado cuando vio al ejército filisteo, por lo cual se volvió al ocultismo. Permita que las dificultades y obstáculos de la vida lo empujen en dirección a Dios y lo hagan depender de Él. Como vemos en la historia de Saúl, volvernos a cualquier otra cosa o persona solo nos llevará al desastre.

Dios había prohibido estrictamente a los israelitas que tuvieran que ver con la magia negra, brujería, hechicería, médiums, espiritistas o con cualquiera que consultara los muertos (Deuteronomio 18.9–14). En realidad, se mataban a los hechiceros (Éxodo 22.18). Las prácticas ocultas se llevaban a cabo en el nombre de dioses paganos y la gente se volvía al ocultismo para recibir las respuestas que Dios no daba.

Los que practican el ocultismo tienen a Satanás y a los demonios como fuente de información. Dios no les revela su voluntad a ellos. En su lugar habla a través de sus propios canales: la Biblia, su Hijo Jesucristo y el Espíritu Santo.

¿Realmente Samuel vino de la muerte en respuesta al llamado de la adivina? Esta gritó ante la aparición de Samuel, sabía demasiado bien que sus esfuerzos por hacer contacto con los muertos eran inventados o satánicos. De alguna manera la aparición de Samuel le reveló que trataba con un poder mucho más grande de lo que había conocido. No había llamado a Samuel mediante trucos ni el poder de Satanás. Dios trajo a Samuel para dar a Saúl una predicción relacionada con su destino, un mensaje que Saúl ya conocía. Esto de

ninguna manera justifica los esfuerzos por contactar a los muertos hoy ni por comunicarse con personas o espíritus del pasado. Dios está en contra de esas prácticas (Gálatas 5.19–21).

Dios no respondió a las peticiones de Saúl, porque no siguió sus instrucciones previas. Algunas veces la gente se pregunta por qué sus oraciones no reciben respuesta. Pero si no cumplen con las responsabilidades que Dios les ha dado, no deberían sorprenderse cuando Él no les da más instrucciones.

Los otros príncipes filisteos sabían que David fue aquel que, cuando joven, mató a su campeón Goliat (17.32–54), mató cientos de soldados filisteos (18.27) y era el héroe de las canciones de victoria de los israelitas (21.11). Temían de que, en el calor de la batalla, David se volvería en su contra. A pesar de que al principio David se molestó, Dios usó la sospecha de los príncipes para evitar que tuviera que pelear contra Saúl y sus compatriotas.

Al enfrentarse a la tragedia de haber perdido a sus familias, los soldados de David comenzaron a volverse contra él e incluso hasta llegaron a hablar de matarlo. En vez de planear un rescate, buscaron a alguien que culpar. Pero David encontró su fortaleza en Dios y comenzó a buscar una solución, y no un chivo expiatorio. Cuando se enfrente con problemas, recuerde que no ayuda en nada buscar a quién culpar ni criticar. En su lugar, considere cómo puede ayudar a encontrar una solución.

David no podía ir al tabernáculo a pedirle al Señor que lo guiara porque estaba en territorio de Saúl. De ahí que pidiera el efod, el único objeto relacionado con el tabernáculo que poseía. En la presencia del sacerdote y de esta prenda sacerdotal, pidió a Dios su dirección. Cuando David pidió el efod, le pedía al sumo sacerdote que le llevara el Urim y el Tumim, que se guardaba en un saquito que estaba unido al efod. Solo el sumo sacerdote podía llevar y utilizar el Urim y el Tumim. (Si desea más información sobre el efod y su contenido, véase la nota a Éxodo 39.1–21 .)

Los amalecitas dejaron cruelmente a este esclavo para que muriera, pero Dios lo usó para guiar a David y a sus hombres al campamento amalecita. David y sus hombres trataron al joven con bondad y él respondió a esta bondad guiándolos al enemigo. Trate a los que encuentre con respeto y dignidad sin importar cuán insignificantes parezcan ser. Nunca sabrá cómo Dios los usará para ayudarlo o para perseguirlo, dependiendo de cómo les responda.

David decretó una ley para que los que guardaran el bagaje o provisiones se trataran igual que los que luchaban en la batalla. En la actualidad se requiere de varias personas para proporcionar los servicios de apoyo necesarios para cada uno de los soldados en batalla. En la iglesia y en otras organizaciones, debemos tratar a quienes nos dan servicios de apoyo de la misma manera que a los que están en la primera línea. Sin contadores, secretarias, maestros, ni administradores, los que están en el ministerio

público no llevarían a cabo su trabajo. ¿Está en la línea del frente? No se olvide de quienes lo apoyan. ¿Está en el grupo de apoyo? Esté consciente de que su puesto, aun cuando sea un poco menos encantador o entusiasta, es vital para el trabajo de todo el grupo.

Los filisteos se ganaron muy bien la reputación de torturar a sus cautivos. Sin duda Saúl conocía acerca del destino de Sansón (Jueces 16.18–31) y no quiso arriesgarse a una mutilación física ni a otro abuso. Cuando su escudero se negó a matarlo, él se quitó la vida.

Saúl era alto, atractivo, fuerte, rico y poderoso. Pero todo esto no fue suficiente para hacerlo alguien digno de imitar. Era físicamente alto, pero pequeño ante los ojos de Dios. Era atractivo, pero su pecado lo hizo horrible. Era fuerte, pero su falta de fe lo hizo débil. Era rico, pero espiritualmente estaba en bancarrota. Podía dar órdenes a muchos, pero no les pudo ordenar que le respetaran ni le fueran leales. Saúl tenía muy buena apariencia externa, pero la interna estaba en decadencia. Una buena relación con Dios y un carácter firme son mucho más valiosos que una buena apariencia externa.

El escudero de Saúl se enfrentó a un dilema moral: ¿Debía cumplir una orden pecaminosa que provenía de un hombre que se suponía debía obedecer? Sabía que debía obedecer a su señor, el rey, pero también sabía que el asesinato era pecado. Decidió no matar a Saúl.

Existe una diferencia entre seguir una orden con la que no está de acuerdo y seguir una que sabe que es pecado. Nunca es bueno ni ético llevar a cabo una mala acción, sin importar quién dé la orden ni cuáles sean las consecuencias por la desobediencia. ¿Qué es lo que conforma su decisión cuando se enfrenta a un dilema moral? Tenga el valor de cumplir la ley de Dios por encima de las órdenes humanas.

Saúl se enfrentó a la muerte de la misma manera que se había enfrentado a la vida. Tomó los asuntos en sus manos sin pensar en Dios ni pedirle su dirección. Si nuestra vida no es como la deseamos, no podemos suponer que vendrá un cambio con mayor facilidad en el futuro. Cuando estemos cerca de la muerte, responderemos a Dios de la misma manera que le respondimos en todo este tiempo. Vernos cara a cara con la muerte solo nos muestra lo que *en verdad* somos. ¿Cómo quisiera enfrentarse a la muerte? Comience ahora mismo a enfrentar la vida de esta manera.

El hecho de poner la armadura de Saúl en un templo filisteo dio crédito a la diosa pagana por la victoria sobre Saúl. Astoret era la diosa de la fertilidad y del sexo. Bet-sán era una ciudad en una de las laderas al este del monte Gilboa, con vista al valle del Jordán.

Considere la diferencia entre el último juez de Israel y su primer rey. Saúl, el rey, se caracterizó por su inseguridad, desobediencia y obstinación. No tenía un corazón para Dios. Samuel, el juez, se caracterizó por su firmeza, obediencia y un profundo deseo de hacer la voluntad de Dios. Tenía un deseo genuino por Dios.

Cuando Dios llamó a Samuel, dijo: «Habla, porque tu siervo oye» (3.9). Sin embargo, cuando Dios llamó a Saúl a través de Samuel, aquel replicó: «¿Por qué, pues, me has dicho cosa semejante?» (9.21). Saúl se dedicó a sí mismo, Samuel se dedicó a Dios.

La muerte de Saúl fue también la muerte de un ideal. Israel ya dejaría de creer en que sus problemas se resolverían con tener un rey como las demás naciones. El problema real no era la forma de gobierno, sino el rey pecador. Saúl trató de agradar a Dios con arrebatos de religiosidad, pero la espiritualidad verdadera requiere de toda una vida de constante obediencia.

Las vidas espirituales heroicas se construyen al acumular días de obediencia uno sobre otro. Como un ladrillo, cada acto de obediencia es pequeño por sí mismo, pero con el tiempo los actos se acopian y una enorme pared de carácter sólido se construye: gran defensa contra la tentación. Cada día debemos trabajar para lograr una obediencia constante.

- Comienzan a gobernar los jueces 1375 a.C. (1220 a.C.)
- Saúl coronado rey 1050 (1045)
- Muere Saúl; David reina en Judá 1010
- David reina en todo Israel 1003
- David y Betsabé pecan 997 (?)
- Nace Salomón 991
- Censo de David 980 (?)
- Muere David; Salomón coronado rey 970
- El reino dividido 930

PROPÓSITOS:

(1) Registrar la historia del reino de David

LA NIÑA entra al cuarto con un vestido largo y de muchos vuelos que se arrastra bastante por detrás de sus zapatos de tacones altos. El sombrero de ala ancha descansa precariamente sobre su cabeza, un poco inclinado hacia la derecha, y el largo collar se balancea como un péndulo mientras camina.

(2) Demostrar cuán eficaz puede ser un liderazgo cuando se está sujeto a Dios

(3) Revelar que una sola persona puede distinguirse

(4) Mostrar las cualidades personales que agradan a Dios

(5) Describir a David como el líder ideal de un reino imperfecto y anunciar a Cristo el que será el líder ideal de un reino nuevo y perfecto (capítulo 7)

AUTOR:

Desconocido. Algunos han sugerido que Zabud el hijo de Natán pudo haber sido el autor (1 Reyes 4.5). El libro incluye además los escritos de Natán y Gad (1 Crónicas 29.29).

FECHA:

En 930 a.C.; escrito muy poco después del reinado de David, 1050–970 a.C.

MARCO HISTÓRICO:

La tierra de Israel bajo el gobierno de David

VERSÍCULO CLAVE:

«Y entendió David que Jehová le había confirmado por rey sobre Israel, y que había engrandecido su reino por amor de su pueblo Israel» (5.12).

CARACTERÍSTICAS PARTICULARES:

Este libro fue nombrado así en honor del profeta que ungió a David y lo guió a vivir para Dios.

Siguiéndola de cerca está el «hombre». Sus uñas apenas se asoman por las mangas del saco, que ya han sido arremangadas unos quince centímetros. Arrastrando sus pies en botas que duplican su tamaño, da pasos inseguros que contrastan con su sonrisa confiada. Niños jugando, disfrazándose. Ellos copian a mamá y papá, a quienes han visto vestir y caminar. Modelos... todos los tenemos... gente a la que imitamos, personas que son nuestros ideales. Tal vez, de manera inconsciente copiamos sus acciones y adoptamos sus ideas.

Entre todos los modelos bíblicos de personas mencionadas en la Biblia, probablemente no hay nadie que se destaque más que el rey David. Nacido entre Abraham y Jesús, llega a ser el líder de Dios para todo Israel y el antecesor del Mesías. David es un varón conforme al corazón de Dios (1 Samuel 13.14). ¿Cuáles eran las cualidades personales que poseía David que agradaron a Dios?

El segundo libro de Samuel nos narra la historia de David. En la medida que lea, usted se llenará de entusiasmo cuando es coronado rey de Judá, y más tarde rey sobre todo Israel (5.1–5). Adorará a Dios cuando traiga el arca del pacto de regreso al tabernáculo (6.1–23) y se regocijará cuando guíe sus ejércitos a la victoria sobre todos sus enemigos, y complete así la conquista de la tierra prometida comenzada por Josué (8–10). David fue un hombre que realizó grandes obras.

Pero David era humano, y tuvo momentos oscuros cuando tropezó, y cayó en el pecado. El registro de lujuria, adulterio y asesinato no es fácil de leer (11–13), y nos revela que hasta los grandes personajes que trataron de seguir a Dios son susceptibles a la tentación y al pecado.

La santidad no garantiza una vida fácil y despreocupada. David tuvo problemas familiares, su propio hijo incitó a la nación entera a la rebelión, y se coronó a sí mismo rey (14.1–18.33). Además la grandeza puede traer consigo la soberbia, como lo vemos en el pecado de David cuando mandó realizar un censo para poder vanagloriarse del poder de su

nación (24.1–25). Pero la historia de este héroe caído no termina en tragedia. Por medio del arrepentimiento, fueron restauradas su relación y paz con Dios, pero tuvo que enfrentarse a las consecuencias de los pecados que cometió (12–20). Estas consecuencias se quedaron con él durante el resto de su vida como recordatorio de sus actos pecaminosos, y de su necesidad de Dios.

Cuando lea 2 Samuel, busque las características divinas de David: su fidelidad, paciencia, valor, generosidad, compromiso, honestidad, así como otras características que honran a Dios como la modestia y el arrepentimiento. Podemos aprender grandes lecciones a través de sus pecados y de su arrepentimiento. Usted, como David, puede llegar a ser una persona conforme al mismo corazón de Dios.

A. ÉXITOS DE DAVID (1.1–10.19) 1. David reina sobre Judá 2. David reina sobre Israel 3. David conquista las naciones circundantes	David tomó el reino fracturado que había dejado atrás Saúl y edificó una potencia fuerte y unida. Cuarenta años más tarde, David entregaría este reino a su hijo Salomón. David tenía un corazón conforme a Dios. Fue un rey que gobernó al pueblo de Dios por medio de sus estatutos, y Dios lo bendijo grandemente. Quizá no tengamos el éxito terrenal que tuvo David, pero el seguir a Dios es, finalmente, la decisión que más éxito nos dará.
B. LUCHAS DE DAVID (11.1–24.25) 1. David y Betsabé 2. Disturbios en la familia de	David pecó con Betsabé y después trató de cubrir su pecado haciendo matar al esposo de ella. A pesar de que fue perdonado por este pecado, las consecuencias permanecieron: experimentó problemas y aflicción, tanto en su familia como en la nación. Dios siempre está dispuesto a perdonarnos, pero debemos vivir con las consecuencias de nuestras acciones. El cubrir nuestros pecados sólo multiplicará las consecuencias dolorosas de este.

David

3. Rebelión nacional contra David

4. Últimos años del gobierno de David

TEMA	EXPLICACIÓN	IMPORTANCIA
Crecimiento del reino	Bajo el liderazgo de David, el reino de Israel creció rápidamente. Con este crecimiento surgieron muchos cambios: de la independencia tribal a un gobierno centralizado, del liderazgo de jueces a una monarquía, de un culto descentralizado a un culto en Jerusalén.	No importa cuánto crecimiento o cuántos cambios experimentemos. Dios nos bendecirá si lo amamos y observamos sus principios. La Obra de Dios hecha a su manera nunca carecerá de su bendición, sabiduría y energía.
Grandeza personal	La popularidad de David y su influencia crecieron en gran manera. Él sabía que Jehová estaba detrás de su éxito porque quería derramar su bondad en Israel. David consideró más importante los intereses de Dios que los suyos propios.	Dios benignamente derrama su gracia en nosotros por lo que Cristo ha hecho. Dios no ve la grandeza personal como algo que se use con egoísmo, sino como un instrumento para llevar a cabo su obra en su pueblo. La grandeza que debemos desear es amar a otros como Dios nos ama.
Justicia	El rey David mostró justicia, misericordia y equidad tanto a la familia de Saúl, como hacia sus enemigos, hacia los rebeldes, aliados y amigos cercanos. Su gobierno justo estuvo basado en la fe, y el conocimiento de Dios. La naturaleza perfecta y moral de Dios es la norma para la justicia.	A pesar de que David fue el rey más justo de Israel, seguía siendo imperfecto. Su manera de impartir justicia ofrecía la esperanza de un reino, divino e ideal. Este deseo nunca se verá satisfecho en el corazón del hombre hasta que Cristo, el Hijo de David, venga a reinar en justicia perfecta por siempre.
Consecuencias del pecado	David abandonó su objetivo como líder y rey en tiempos de guerra.	Muy a menudo surge la tentación cuando la vida de una persona no

	Su deseo de prosperidad y holgura lo llevaron del triunfo a los problemas. Debido a que David cometió adulterio con Betsabé, experimentó las consecuencias de su pecado que arruinó tanto a su familia como a la nación.	tiene propósito. A veces pensamos que los placeres pecaminosos, y la libertad de la sujeción de Dios nos dará un sentimiento de vitalidad; pero el pecado origina un ciclo de sufrimiento que no se compara con los placeres efímeros que ofrece.
Pies de arcilla	David no sólo pecó con Betsabé, asesinó a un hombre inocente. No disciplinó a sus hijos cuando se vieron envueltos en la violación y el asesinato. Este gran héroe mostró falta de carácter en muchas de sus decisiones personales. El hombre de acero tenía pies de arcilla.	Nunca debe considerarse el pecado como una mera debilidad o defecto. El pecado es fatal y debe ser erradicado de nuestras vidas. La vida de David nos enseña a tener compasión de todos los hombres, incluyendo aquellos cuya naturaleza pecaminosa los lleve a pecar. Nos sirve como advertencia para no disculpar el pecado en nuestras propias vidas, aun en tiempos de éxito.

LUGARES CLAVE EN 2 SAMUEL

Después de la muerte de Saúl, David se trasladó de la ciudad filistea de Siclag a Hebrón, donde la tribu de Judá lo coronó rey. Pero el resto de las tribus de Israel apoyaron a Is-boset y lo coronaron rey en Mahanaim. Como consecuencia de esto, hubo guerra entre Judá y el resto de las tribus de Israel hasta que Is-boset fue asesinado. Entonces todo Israel juró lealtad a David como su rey (1.1–5.5).

Una de las primeras batallas de David como rey ocurrió en la ciudad fortificada de Jerusalén. David y sus tropas tomaron la ciudad por sorpresa y se convirtió en su capital. Fue allí donde David trajo el arca del pacto e hizo un acuerdo especial con Dios (5.6–7.29).

Los filisteos eran los enemigos constantes de Israel, a pesar de que le dieron albergue a David cuando estaba huyendo de Saúl (1 Samuel 27). Pero cuando Saúl murió, y David se convirtió en rey, los filisteos planearon derrotarlo. En una batalla cerca de Jerusalén David y sus tropas arrasaron a los filisteos (5.17–25), pero no fueron completamente sometidos hasta que David conquistó Meteg-ama (posiblemente cerca de Gat) (8.1).

Durante el tiempo de los jueces, Moab controlaba muchas ciudades en Israel y demandaba altos impuestos (Jueces 3.12–30). David conquistó Moab y, a su vez, recibió tributo por parte de ellos (8.2).

A pesar de que los edomitas y los israelitas provenían del mismo antepasado, Isaac (Génesis 25.19–23), eran enemigos acérrimos. David derrotó Edom y lo forzó también a pagar tributo (8.14).

Los amonitas insultaron a la delegación de David y convirtieron una misión para hacer la paz en una guerra sangrienta. Los amonitas llamaron tropas de Aram, pero David derrotó esta alianza primero en Helam, luego en Rabá, la ciudad capital (9.1–12.31).

David obtuvo la victoria en el campo de batalla, pero tuvo muchos problemas en su casa. Su hijo, Absalón, incitó una rebelión y se coronó a sí mismo rey en Hebrón. David y sus hombres huyeron a Mahanaim. Por un mal consejo, Absalón movilizó a su ejército para pelear contra David (13.1–17.29).

Los ejércitos de Absalón y de David pelearon en el bosque de Efraín. El cabello de Absalón se enredó en un árbol y Joab, general de David, lo encontró y lo mató. Con la muerte de Absalón, la rebelión murió también, y David fue bienvenido al regresar a Jerusalén (18.1–19.43).

Un hombre llamado Seba también incitó una rebelión en contra de David. Huyó a Abel-bet-maaca, pero Joab y una pequeña tropa sitiaron la ciudad. Los ciudadanos de Abel-bet-maaca mataron a Seba ellos mismos (20.1–26). Las victorias de David establecieron el fundamento para el reinado pacífico de su hijo Salomón.

David fue un hombre que tenía una gran fe en Dios. Esperaba que Dios cumpliera sus promesas. El primer libro de Samuel nos relata las luchas de David mientras esperaba ser rey de Israel (Samuel lo había ungido como rey de Israel muchos años antes). El rey Saúl comenzó a sentir celos de David debido a que el pueblo le estaba prodigando grandes alabanzas por sus hazañas. A la larga, los celos de Saúl llegaron a ser tan intensos que intentó matarlo. Como consecuencia, David tuvo que huir y esconderse. Por muchos años, David se escondió de Saúl en territorio enemigo, y en el árido desierto que estaba al sureste de Jerusalén. Quizá David se preguntó si la promesa de Dios de ser rey alguna vez se haría realidad, pero sus luchas lo prepararon para las grandes responsabilidades a las que se enfrentaría más tarde. El segundo libro de Samuel nos habla de cómo David fue finalmente recompensado por su paciencia, y su firme fe en Dios.

Cuando Saúl murió, David y sus hombres todavía seguían viviendo en Siclag, una ciudad filistea. Ya que Saúl lo había expulsado de Israel, David fingió lealtad a Aquis, un gobernante filisteo (1 Samuel 27). Ahí se encontraba a salvo de Saúl.

David y sus hombres estaban visiblemente conmocionados por la muerte de Saúl, «Y lloraron y lamentaron y ayunaron hasta la noche». David y sus hombres estaban visiblemente conmocionados por la muerte de Saúl. Esto muestra su genuino dolor por la pérdida de su rey, de su amigo Jonatán y de los otros soldados de Israel que murieron ese día. No estaban avergonzados por sentir dolor. En la actualidad, algunos consideran que el expresar nuestras emociones es signo de debilidad. Aquellos que desean parecer fuertes

tratan de ocultar su dolor. Pero el duelo nos puede ayudar a manejar la gran pena cuando un ser querido muere.

El hombre se identificó a sí mismo como amalecita del ejército de Saúl (1.2). Él bien pudo haber sido un amalecita bajo jurisdicción israelita, pero lo más probable era que se tratara de un recogedor que se alimentaba de la carroña del campo de batalla.

Es obvio que estaba mintiendo tanto acerca de su identidad como de lo que había ocurrido en el campo de batalla (compare su historia con la narración en 1 Samuel 31.3 , 4). Debido a que traía consigo la corona de Saúl, algo que los filisteos no hubieran olvidado, podemos inferir que encontró muerto a Saúl en el campo de batalla antes de que llegaran los filisteos (1 Samuel 31.8).

Una vida de engaños lleva al desastre. El hombre mintió para obtener alguna recompensa personal por haber matado al rival de David, pero interpretó mal el carácter de David. Si este lo hubiera recompensado por matar al rey, hubiera sido también culpable. En lugar de recompensarlo, David mandó ejecutar al mensajero. Mentir puede traer desastre sobre el mentiroso, aun por algo que no haya cometido.

Los amalecitas eran una tribu nómada cruel que frecuentemente llevaban a cabo incursiones sorpresivas en los pueblos de Canaán. Habían sido enemigos de Israel desde los tiempos de Moisés. David acababa de destruir un grupo de soldados amalecitas que habían quemado la ciudad y secuestrado a sus mujeres y niños (1 Samuel 30.1–20). Probablemente este hombre no estaba consciente de las confrontaciones recientes que había tenido David con los amalecitas. Así provocó la ira de David al hacerse pasar por enemigo de Israel y al haber declarado que mató al rey elegido por Dios.

¿Por qué consideró David que había sido un crimen matar al rey, aun cuando Saúl era su enemigo? David creía que sólo Dios podría quitar de su puesto al que Él había ungido. Si asesinar al rey se convertía en algo común o usual, entonces toda la sociedad sería un caos. De esta manera, era cuestión de Dios, no suya, juzgar los pecados de Saúl (Levítico 19.18). Debemos darnos cuenta que Dios ha colocado a los gobernantes como autoridades sobre nosotros. Debemos respetar sus funciones (Romanos 13.1–5).

David fue un músico talentoso. Tocaba el arpa (1 Samuel 16.23), incorporó la música a los servicios de adoración del templo (1 Crónicas 25), y escribió muchos de los salmos. Aquí se nos dice que escribió un poema en memoria del rey Saúl y de su hijo Jonatán, el mejor amigo de David. La música jugó un papel muy importante en la historia de Israel. (Para otras canciones famosas de la Biblia véase el cuadro en Éxodo 15 .)

Saúl había causado muchos problemas a David, pero cuando murió, David compuso un poema para el rey y su hijo. David tenía muchas razones para odiar a Saúl, pero aun así prefirió no hacerlo. Decidió ver lo que había hecho de bueno Saúl y olvidar los momentos cuando este lo había atacado. Se necesita valor para dejar a un lado las heridas y el odio y mostrar respeto por otra persona, especialmente un enemigo.

Al expresar «Más maravilloso fue tu amor que el amor de las mujeres», David no estaba diciendo que tuvo una relación sexual con Jonatán. Los actos homosexuales quedaban absolutamente prohibidos en Israel. Levítico 18.22 se refiere a la homosexualidad como «abominación», y Levítico 20.13 decreta la pena de muerte para aquellos que practican la homosexualidad. David simplemente estaba diciendo de nuevo la profunda hermandad y la relación constante que tuvo con Jonatán. (Si desea más información sobre la amistad de David y Jonatán, véase la nota a 1 Samuel 18.1–4).

Aun cuando David sabía que él llegaría a ser rey (1 Samuel 16.13 ; 23.17 ; 24.20), y a pesar de que el momento parecía el adecuado (ahora que Saúl estaba muerto), aun así David preguntó a Dios si debía regresar a Judá, el territorio de su tribu natal. Antes de que avancemos a lo que nos parece obvio, primero lleve el asunto ante Dios, que es el único que conoce el mejor momento.

Dios dijo a David que regresara a Hebrón, donde pronto sería coronado rey de Judá. David hizo de Hebrón su capital porque: (1) era la ciudad más grande de Judá en ese tiempo, (2) era segura contra los ataques, (3) estaba localizada cerca del centro del territorio de Judá, y (4) muchas rutas principales de comercio convergían en Hebrón, haciendo de esta manera difícil el corte de las líneas de suministro.

La tribu de Judá coronó públicamente a David como su rey. Samuel había ungido rey a David muchos años antes (1 Samuel 16.13), pero la unción había sido llevada a cabo en privado. Esta coronación fue como una toma de posesión de un funcionario público que ya había sido elegido para ese puesto. Sin embargo, el resto de Israel, no aceptó el reinado de David durante siete años y medio (2.10 , 11).

David envió un mensaje para agradecer a los hombres de Jabes de Galaad que habían arriesgado su vida para sepultar el cuerpo de Saúl (1 Samuel 31.11–13). Saúl había rescatado A Jabes de Galaad de cierta derrota cuando Nahas amonita había rodeado la ciudad (1 Samuel 11), de esta manera los ciudadanos demostraron su gratitud y generosidad. En su mensaje, sugirió además que siguieran el ejemplo de Judá y lo reconocieran como su rey. Jabes de Galaad se localizaba al norte de la tierra de Galaad, y David buscaba con esto obtener el apoyo de las diez tribus restantes que no lo habían reconocido todavía como rey.

David fue coronadorey de Judá en Hebrón. Is-bosetfue coronado rey de Israel en Mahanaim. Los ejércitos enemigosde Judá e Israel se encontraron en Gabaón para una batalla: Judá bajo el gobierno de Joab, Israel bajo el gobierno de Abner.

David gobernó Judá durante siete años y medio, mientras Is-boset reinó en Israel por solo dos años. La brecha de cinco años puede haberse dado debido a que Is-boset no tomó posesión del trono inmediatamente después de la muerte de Saúl. Como consecuencia del constante peligro que representaban los filisteos en la parte norte de Israel, pudieron haber pasado cinco años antes de que Is-boset comenzara a reinar. En el

transcurso de ese tiempo, Abner, comandante de su ejército, probablemente jugó un papel principal en la división de los filisteos que dio origen a la confederación del norte. Sin tener en cuenta el inicio de su reinado, su dominio fue débil y limitado. Los filisteos aún dominaban el área e Is-boset fue intimidado por Abner (3.11).

Con Israel dividido, hubo una tensión constante entre el norte y el sur. No obstante, el verdadero rival de David en el norte no fue Is-boset sino Abner. En este incidente, Abner sugirió un «peligroso torneo» entre los campeones de su ejército y los campeones del ejército de David, guiados por Joab. El hecho de que esta confrontación sucediera en el estanque de Gabaón (localizado en el territorio natal de Saúl, Benjamín) nos indica que los hombres de Joab estaban presionando por el norte, obteniendo más territorio. Abner pudo haber sugerido esta confrontación con la esperanza de detener el avance de Joab.

Se suponía que doce hombres de cada lado pelearían entre sí y el lado que presentara más sobrevivientes sería declarado vencedor. El enfrentamiento entre David y Goliat (1 Samuel 17) fue una estrategia militar similar, una manera de evitar un terrible derramamiento de sangre en una guerra sin cuartel. En este caso, sin embargo, la totalidad de los veinticuatro campeones murieron antes de que algún bando pudiera reclamar la victoria. No se logró nada, y la guerra civil continuó.

Puede causar confusión seguir la pista de todos los personajes presentados en los primeros capítulos de 2 Samuel. Aquí presentamos alguna ayuda.

Personaje	*Relación*	*Posición*	*¿Del lado de quién?*	
	Joab	Hijo de Sarvia, media hermana de David	Uno de los generales de David y más tarde, comandante en jefe	De David
	Abner	Primo de Saúl	Comandante en jefe de Saúl	De Saúl e Isboset, pero hizo ofertas a David
	Abisai	Hermano de Joab	Alto oficial en el ejército de David, jefe de «los tres»	De Joab y David
	Asael	Hermano de Abisai y Joab	Alto oficial, uno de los treinta guerreros seleccionados de David (hombre «ligero de pies»)	De Joab y David
Is-boset	Hijo de Saúl	Selección de Saúl y de Abner como rey	De Saúl	

Abner advirtió en repetidas ocasiones a Asael que regresara para no perder su vida, pero Asael se negó por el deber que se impuso a sí mismo. La persistencia es una cualidad buena si se usa para una buena causa. Pero si la meta es exclusivamente el honor personal o de algún beneficio, la persistencia puede no ser más que mera terquedad. La terquedad de Abner no solo le costó la vida, sino que además aceleró una desunión infortunada en el ejército de David en los años siguientes (3.26 , 27 ; 1 Reyes 2.28–35). Antes de que decida alcanzar una meta, asegúrese de que la misma valga su devoción.

Esta batalla terminó con la victoria de las tropas de Joab (2.17), pero la guerra continuó en la nación dividida hasta que David fue finalmente coronado rey de Israel (5.1–5).

Los sucesos del capítulo 2 llevaron a una guerra prolongada entre los seguidores de David y las tropas leales a Abner y a Is-boset. La guerra civil estremeció al país y ambos bandos pagaron un precio muy alto. Esta guerra surgió debido a que Israel y Judá perdieron de vista lo que era el propósito y la visión de Dios: establecerse en la tierra (Génesis 12.7), sacar a los cananeos (Deuteronomio 7.1–4), y obedecer las leyes de Dios (Deuteronomio 8.1). En vez de unirse para alcanzar estas metas, pelearon entre sí. Cuando enfrente un conflicto, dé un paso atrás en las hostilidades y considere si usted y su enemigo tienen metas en común que son más grandes que sus diferencias. Apele a estos intereses para poder llegar a un acuerdo.

David sufrió mucha angustia debido a la gran cantidad de esposas que tuvo. La poligamia era una práctica socialmente aceptada para los reyes en esos tiempos, a pesar de que Dios lo prohibía específicamente (Deuteronomio 17.14–17). Con gran tristeza, los numerosos hijos que nacieron de las esposas de David, le causaron a este grandes problemas: violación (13.14), asesinato (13.28), rebelión (15.13) y codicia (1 Reyes 1.5 , 6). Todas estas cosas fueron producto de los celos y rivalidades que existían entre los medio hermanos. Salomón, uno de los hijos de David y su sucesor al trono, también tuvo muchas esposas, y estas a la larga, lo alejaron de Dios (1 Reyes 11.3 , 4).

El dormir con cualquiera de las esposas o concubinas del rey era reclamar el trono para sí, y era considerado como traición. Debido a que Is-boset era un gobernante débil, Abner estaba a cargo del país. Por lo tanto, pudo haber considerado justificable su acción de dormir con la concubina de Saúl. Is-boset, de cualquier modo, vio que el poder de Abner se acrecentaba demasiado.

Is-boset tuvo razón al hablar en contra del comportamiento de Abner, pero no tuvo la fuerza moral para mantener su autoridad (3.11). La falta de firmeza moral llegó a ser la raíz de los problemas que Israel tuvo durante los próximos cuatro siglos. Sólo cuatro de los siguientes cuarenta reyes de Israel fueron llamados «buenos». Se necesita valor y fortaleza para mantenerse firme ante nuestras convicciones para enfrentar las malas acciones frente a la oposición. Cuando crea que algo está mal, no permita que lo disuadan de su posición. Ataque con firmeza el mal y levántese en favor del bien.

Los halagos sinceros de un oponente son a menudo la mejor manera de medir la grandeza de alguien. A pesar de que Abner y David se vieron frecuentemente a través de las líneas de batalla, la Biblia nos da una breve semblanza del respeto que se tenían mutuamente. Cuando joven, David sirvió bajo las órdenes de Abner. Pero más tarde, este llevó a cabo la campaña de Saúl para matar a David. Después de la muerte de Saúl, Abner mantuvo temporalmente el poder en la familia del rey. Pero la lucha entre Abner y el heredero de Saúl, Is-boset, originó que Abner decidiera apoyar el reclamo por el trono de parte de David. Fue durante estos esfuerzos por unir el reino que Abner fue asesinado por Joab.

Varios años antes, en una batalla entre el ejército de Is-boset, bajo las órdenes de Abner, y las fuerzas de David, comandadas por Joab, Abner huyó y fue perseguido por Asael, el hermano de Joab. Abner advirtió a Asael en dos ocasiones que dejara de perseguirlo, pero el impaciente y joven soldado se negó, así que Abner lo mató. Joab se había propuesto vengar a su hermano.

Abner se dio cuenta de que la familia de Saúl estaba predestinada a la derrota, y que David sería el próximo rey, así que decidió cambiar de bando. Esperaba que a cambio de entregar el reino de Saúl, David lo hiciera comandante en jefe de su ejército. La disposición de David para aceptar esta proposición fue tal vez otra razón para la acción de Joab.

Abner vivía por su ingenio y por su voluntad. Para él, Dios era alguien con quien cooperaría si eso entraba en sus planes. De otra forma, hacía lo que le parecía mejor para él en el momento. Podemos identificarnos con la tendencia de Abner de cooperar condicionalmente con Dios. La obediencia es fácil cuando las instrucciones de la Palabra de Dios encajan en nuestros planes. Pero nuestra fidelidad a Dios se pone a prueba cuando sus planes son contrarios a los nuestros. ¿Qué acción debería tomar hoy en obediencia a la Palabra de Dios?

- Comandante en jefe del ejército de Saúl y líder militar capaz

- Mantuvo a Israel unido por varios años durante el gobierno del débil rey Is-boset

- Reconoció y aceptó el plan de Dios para hacer de David el rey de todo Israel y Judá

- Fue motivado por el egoísmo en su esfuerzo para reunir a Judá e Israel en lugar de una convicción divina

- Durmió con una de las concubinas de la realeza después de la muerte de Saúl

- Dios requiere más que una cooperación condicional y sin entusiasmo

- Dónde: Territorio de Benjamín

- Ocupación: Comandante del ejército bajo los reinados de Saúl e Is-boset

- Familiares: Padre: Ner. Primo: Saúl. Hijo: Jaasiel

- Contemporáneos: David, Asael, Joab, Abisai

«También dijo el rey a sus siervos: ¿No sabéis que un príncipe y grande ha caído hoy en Israel?» (2 Samuel 3.38).

La historia de Abner se relata en 1 Samuel 14.50-2 Samuel 4.12 . Además se lo menciona en 1 Reyes 2.5 , 32 ; 1 Crónicas 26.28 ; 27.16–22 .

Al preguntar: «¿Soy yo cabeza de perro?» Abner estaba realmente diciendo, «¿Soy yo un traidor a Judá?» Quizá pudo haber estado refutando la acusación de que él estaba tratando de tomar el trono. O bien pudo haberse disgustado de que Is-boset lo reprendiera después de que, en un primer momento, lo había ayudado a ocupar el trono. Previo a esta conversación, Abner pudo haberse dado cuenta de que no podía detener a David para que a la larga tomara Israel. Debido a que estaba enojado con Is-boset, Abner elaboró un plan para darle el reino de Israel a David.

Mical había estado casada con David. El rey Saúl había arreglado el matrimonio como recompensa por las hazañas de valor de David (1 Samuel 17.25 ; 18.24–27). Más tarde, sin embargo, en uno de sus arranques de celos, Saúl le quitó a Mical y la forzó a casarse con Palti (1 Samuel 25.44). Ahora David quería que le devolvieran la esposa antes de comenzar a negociar la paz con las tribus del norte. Quizá David todavía la amaba (pero véase 6.20–23 acerca de la tensión en su relación). Muy probablemente, pensó que el matrimonio con una hija de Saúl fortalecería su reclamo para gobernar todo Israel y demostrar que no guardaba animosidad hacia la casa de Saúl. Palti fue la víctima infortunada atrapada en la telaraña de los celos de Saúl.

Debido a que Saúl, Is-boset y Abner eran todos de la tribu de Benjamín, el apoyo de los ancianos de esa tribu significaba que Abner hablaba en serio acerca de su oferta. Existía una fuerte posibilidad de superar las rivalidades entre las tribus y unir el reino.

Joab tomó venganza por la muerte de su hermano en lugar de dejar que Dios hiciera justicia. Sin embargo, esa venganza obró en su contra (1 Reyes 2.31–34). Dios castigará a aquellos que se lo merezcan (Romanos 12.19). No se regocije cuando sus enemigos sufren, y no busque venganza. Buscar venganza arruinará su propia tranquilidad mental e incrementará las oportunidades de posteriores represalias.

Abner mató a Asael, hermano de Joab, en defensa propia. Luego Joab mató a Abner para vengar la muerte de su hermano y además para salvar su posición como líder militar. Se suponía que los hombres que mataban en defensa propia estarían a salvo en ciudades de refugio (Números 35.22–25). Joab mostró su falta de respeto a las leyes de Dios al matar por venganza a Abner en Hebrón, una ciudad de refugio (Josué 20.7).

David dijo que los descendientes de Joab serían impuros, enfermos y que pasarían necesidad. ¿Por qué dijo David cosas tan duras acerca de Joab? David estaba enojado por la muerte de Abner por muchas razones. (1) Estaba sufriendo por la pérdida de un oficial militar calificado. (2) Quería estar seguro de que la culpa por la muerte de Abner cayera en Joab y no en él mismo. (3) Estaba a punto de convertirse en rey de la nación entera, y utilizar a Abner era la clave para ganarse a las tribus del norte. La muerte de Abner pudo haber revivido la guerra civil. (4) Joab violó el acuerdo que había hecho David de que protegería a Abner. El acto asesino de Joab arruinó los planes de David y este estaba molesto en especial porque su propio general había cometido el crimen.

Al caminar detrás del féretro, David estaba liderando el duelo.

David ordenó a Joab que llevara luto, posiblemente porque pocas personas se habían dado cuenta de que Joab había cometido el crimen y porque David no quería ningún otro problema. Si esto fue así, David estaba pensando más en fortalecer su reino que en impartir justicia.

Joab y Abisai fueron los dos hijos de Sarvia que David mencionó. David pasó momentos muy difíciles tratando de controlar a Joab porque, a pesar de que era intensamente leal, tenía una voluntad férrea prefiriendo hacer las cosas a su manera. A cambio de su lealtad, sin embargo, David le dio la flexibilidad que tanto deseaba.

El asesinato que cometió Joab contra Abner es un ejemplo de su independencia intensa. A pesar de que David se opuso al asesinato, permitió que no fuera castigado porque (1) el castigar a Joab podría haber hecho que las tropas se rebelaran; (2) Joab era sobrino de David, y cualquier trato fuerte podría haber causado problemas familiares; (3) Joab era de la tribu de Judá, y David no quería una rebelión de su propia tribu; (4) el haberse deshecho de Joab había significado la pérdida de un general hábil y competente que fue invalorable para fortalecer su ejército.

Is-boset fue un hombre que obtenía valor de otro hombre (Abner) en vez de obtenerlo de Dios. Cuando Abner murió, Is-boset se quedó sin nada. En crisis y bajo presión, se derrumbó en temor. El miedo puede paralizarnos, pero la fe y la confianza en Dios

pueden superar el temor (2 Timoteo 1.6–8 ; Hebreos 13.6). Si confiamos en Dios, seremos libres para responder con valentía a los sucesos que ocurran a nuestro alrededor.

El resto de la historia de Mefi-boset se relata en 2 Samuel 9 ; 16.1–4 ; y 19.24–30 .

David llamó a Is-boset «justo». Como hijo de Saúl, Is-boset tenía razón para pensar que estaba en la línea directa para subir al trono. No era malvado al querer ser rey; por el contrario, simplemente fue muy débil para oponerse a la injusticia. Aun cuando David sabía que Is-boset no era el líder que se necesitaba para unir a Israel, no tenía ninguna intención de matarlo. Dios le había prometido el reino a David y él sabía que Dios cumpliría su promesa.

Cuando David se enteró de la muerte de Is-boset se puso furioso. Nunca había hecho ningún daño a Saúl, y pensó que el método del asesino era cobarde. David quería unir a Israel, no quería abrir un abismo entre él y los seguidores de Is-boset. Para demostrar que no tenía nada que ver con el exterminio del hijo real de Saúl, ordenó que los asesinos fueran ejecutados. Is-boset recibió una honrosa sepultura. Todas las tribus de Israel, reconocieron en David al líder fuerte que necesitaban, y le prodigaron su lealtad. Sin duda alguna, la amenaza filistea y la reputación militar de David (1 Samuel 18.7) ayudaron, además, a unificar el pueblo.

Esta fue la tercera vez que David fue ungido rey. Primero fue ungido en privado por Samuel (1 Samuel 16.13). Luego, fue coronado rey de la tribu de Judá (2.4). Finalmente, fue coronado rey de todo Israel. Cuando vivió fuera de la ley, la vida le pareció hostil; sin embargo, la promesa de Dios de que lo haría rey de todo Israel se cumplía. Aun cuando el reino sería dividido otra vez en menos de setenta y cinco años, la dinastía de David reinaría sobre Judá, el reino del sur, por más de cuatrocientos años.

David no llegó a ser rey de Israel hasta que tuvo treinta y siete años, a pesar de que se le había prometido el reino muchos años antes (1 Samuel 16.13). Durante aquellos años, David tuvo que esperar pacientemente para que se cumpliera la promesa de Dios. Si usted se siente presionado para obtener resultados y éxitos inmediatos, recuerde la paciencia de David. De la misma manera que ese tiempo lo preparó para su importante tarea, un período de espera debe ayudarlo a prepararse para fortalecer su carácter.

Los filisteos acamparon en el valle de Refaim. David los derrotó en Baal-perazim, pero permanecieron en el valle. David atacó nuevamente, y los persiguió desde Geba hasta Gezer.

La ciudad amurallada de Jerusalén estaba localizada en una alta colina cerca del centro del reino unido de Israel. Era considerada territorio neutral porque se localizaba en la frontera del territorio de las tribus de Benjamín y Judá y todavía seguía ocupada por los jebuseos, una tribu cananea que nunca fue expulsada de la tierra (Jueces 1.21). Por sus ventajas estratégicas David hizo de Jerusalén su capital.

Los jebuseos tenían una clara ventaja militar y se vanagloriaban de su seguridad detrás de los impenetrables muros de Jerusalén, también llamada Sion. Pero pronto descubrirían que sus paredes no los ayudarían. David los tomó por sorpresa al entrar a la ciudad a través de un canal de agua.

Sólo en Dios estamos completamente sanos y salvos. Cualquier otra cosa es falsa seguridad. Ya sea que esté rodeado por impresionantes paredes de piedra, una casa confortable o un trabajo seguro, no dé por hecho que estarán ahí mañana. Nuestra relación con Dios es la única seguridad que no puede ser quitada.

«Y entendió David que Jehová le había confirmado[...]» Aun cuando los reinos paganos basaban su grandeza en la conquista, poder, ejércitos y riqueza, David sabía que su grandeza provenía exclusivamente de Dios. Ser grande significa mantener una relación cercana con Dios de manera personal y nacional. Para hacer esto, David tuvo que mantener su ambición bajo control. A pesar de que era famoso, exitoso y admirado, le dio a Dios el primer lugar en su vida y sirvió al pueblo de acuerdo con el propósito de Dios. ¿Busca la grandeza proveniente de Dios o del hombre? En el camino al éxito, recuerde mantener su ambición bajo el control de Dios.

«La fortaleza» es una montaña en el desierto de Judá que usó David cuando se defendía de Saúl (véanse 23.14 y 1 Crónicas 12.8).

La opresión filistea para Israel comenzó en los días de Sansón (Jueces 13–16). Los filisteos eran todavía los enemigos más poderosos de Israel, a pesar que David fue considerado en una oportunidad un amigo y aliado (1 Samuel 27 ; 29). Debido a que ocupaban mucha parte del norte del territorio de Israel, aparentemente no molestaron a David cuando fue rey de Judá, hacia el sur. Pero cuando se enteraron que David estaba tratando de unir todo Israel, trataron de detenerlo.

Algunas veces el amor no es suficiente, especialmente si ese amor es algo menos que una mera fuerte atracción emocional que crece entre un héroe y una admiradora. Para Mical, la hija de Saúl, el valiente y joven David debió haberle parecido un sueño hecho realidad. Los sentimientos hacia este héroe gradualmente llegaron a ser obvios para los demás, y a la larga, Saúl llegó a saber de su amor por David. Él vio esto como una oportunidad para deshacerse de este rival. Prometió la mano de Mical en matrimonio a cambio de que David triunfara en la imposible tarea de matar a cien filisteos. Pero David salió victorioso. Como resultado, Saúl perdió una hija, y David se volvió aún más popular entre la gente.

El amor de Mical por David no tuvo tiempo de ser probado por las realidades del matrimonio. Por el contrario, ella se vio envuelta en salvar la vida de David. Su mente rápida ayudó a que David escapara, pero le costó la ira de Saúl, y su separación de David. Su padre la entregó a otro hombre, Palti, pero a la larga David la recobró.

A diferencia de su hermano Jonatán, Mical no tenía la clase de relación profunda con Dios que la hubiera ayudado a atravesar las dificultades de su vida. Por eso, se volvió amargada. No pudo aceptar el regocijo que David tenía al adorar a Dios, así que ella lo odió. Como consecuencia, nunca le dio a David un hijo.

Más allá de sentir lástima por ella, necesitamos ver a Mical como una persona que refleja nuestras propias tendencias. Cuán fácil y rápidamente nos amargamos con los giros inesperados de la vida. Pero la amargura no puede cambiar las cosas malas que han sucedido. A menudo la amargura empeora la situación. Por otro lado, la disposición de responder a Dios le da a Él la oportunidad de sacar una bendición de las situaciones difíciles. Esa disposición consta de dos partes: el pedir ayuda y guía a Dios, y el buscar esa guía en su Palabra.

- Amó a David y llegó a ser su primera esposa
- Salvó la vida de David
- Cuando fue necesario actuó y pensó con rapidez

- Mentía bajo presión
- Se dejó amargar por las circunstancias
- En su infelicidad, odió a David por amar a Dios

- No somos responsables de lo que nos sucede pero sí de la forma en la que reaccionamos a nuestras circunstancias
- Desobedecer a Dios nos daña casi siempre a nosotros al igual que a los demás

- Ocupaciones: Princesa y esposa de un rey
- Familiares: Padres: Saúl y Ahinoam. Hermanos: Abinadab, Jonatán, Malquisúa. Hermana: Merab. Esposos: David y Palti

«Cuando el arca de Jehová llegó a la ciudad de David, aconteció que Mical hija de Saúl miró desde una ventana, y vio al rey David que saltaba

y danzaba delante de Jehová; y le menospreció en su corazón» (2 Samuel 6.16).

La historia de Mical se narra en 1 Samuel 14-2 Samuel 6 . Además se menciona en
1 Crónicas 15.29 .

¿Cómo pudo obtener David un mensaje de Dios tan claro? Probablemente había orado y el Espíritu Santo lo había urgido a actuar. Pudo haber preguntado a Dios a través de un profeta. Muy probablemente, sin embargo, fue ante el sumo sacerdote, que consultaba a Dios a través del Urim y Tumim, piedras que Dios les había dicho a los israelitas que utilizaran para un propósito igual a este. (Para mayor información acerca de Urim y Tumim véanse las notas a Levítico 8.8 y 1 Samuel 10.20 .)

David luchó sus batallas siguiendo las instrucciones de Dios. En cada instancia él (1) preguntó si debía pelear o no, (2) siguió las instrucciones cuidadosamente y (3) le dio a Dios la gloria. Podemos errar en nuestras «batallas» al ignorar estos pasos y por el contrario: (1) hacer lo que queramos sin considerar la voluntad de Dios, (2) hacer las cosas a nuestra manera e ignorar el consejo de la Biblia o de otras personas sabias y (3) darnos la gloria a nosotros mismos o a otra persona sin reconocer la ayuda que recibimos de Dios. Todas estas respuestas son pecado.

Después que David llegó a ser rey, su primer asunto fue someter a sus enemigos, una tarea en la que había fallado la nación cuando entró por primera vez en la tierra (Jueces 2.1–4). David sabía que esto se tenía que hacer para: (1) proteger a la nación, (2) unificar el reino, y (3) prepararla para la edificación del templo (que unificaría la religión bajo el mando de Dios y ayudaría a abolir las influencias idólatras).

El arca del pacto era el tesoro nacional de Israel. Este objeto sumamente sagrado en la tierra se guardaba por lo general en el tabernáculo. Cuando el arca fue regresada a Israel después de un breve cautiverio en Filistea (1 Samuel 4.1–7.2), fue guardada en la casa de Abinadab durante veinte años. David vio cuánto fue bendecido Abinadab, y quiso traer el arca a Jerusalén para que la nación entera fuera bendecida. (Véanse las notas a Éxodo 37.1 y Josué 3.2–4 para una mayor información acerca del arca.)

Uza sólo estaba tratando de proteger el arca. ¿Acaso fue justa la ira de Dios en contra de Uza? De acuerdo con Números 4.5–15 , el arca sólo la podían mover los levitas, los cuales debían usar las varas para transportarla, *nunca* debían tocar el arca. Tocarla era una ofensa capital bajo la ley hebrea (Números 4.15). La acción de Dios iba dirigida tanto para David como para Uza. David colocó el arca en un carro, siguiendo el ejemplo filisteo (1 Samuel 6.7 , 8) en lugar de seguir las órdenes de Dios. Uza, aun cuando fue sincero en su deseo de proteger el arca, tuvo que enfrentarse a las consecuencias de su pecado al tocarla. Además, Uza pudo no haber sido levita. Mientras que David buscó traer de nuevo a Israel a una relación con Dios, Él tuvo que recordarle a la nación de una forma dramática que el entusiasmo debe ser acompañado por la obediencia a las leyes de

Dios. La siguiente vez que David trató de llevar el arca a Jerusalén, fue muy cuidadoso y lo hizo correctamente (1 Crónicas 15.1–15).

David estaba enojado porque un hombre con buenas intenciones había muerto, y porque sus planes de un regreso gozoso del arca se habían visto frustrados (6.8). Sin duda sabía que la falta era suya por haber transportado el arca sin el debido cuidado. Después de que se calmó, hizo que el arca fuera colocada en un refugio temporal mientras él esperaba ver si Jehová le permitiría llevarla a Jerusalén. Esto además le dio tiempo a David para considerar la forma correcta en la que debía transportar el arca. El hecho de que Dios bendijera la casa de Obed-edom era una señal de que David podría tratar una vez más de mover el arca a Jerusalén.

David usó un efod de lino, un delantal sacerdotal, tal vez porque se trataba de una celebración religiosa.

Mical fue la primera esposa de David, pero aquí simplemente se le llama la hija de Saúl, posiblemente para mostrar cuán similar era su actitud a la de su padre. Su desdén por David probablemente no comenzó con la gran entrada que hizo David a la ciudad. Quizá pensó que era indigno preocuparse tanto con un culto público en un momento que no tenía importancia en el reino. O quizá pensó que no era digno de un rey mostrar tal emoción. Ella pudo haberse resentido con David por haber tenido que regresar con él, y dejar a Palti (véase la nota a 3.13 , 14). Sea cual fuere la razón, este desdén que sintió hacia su esposo se convirtió en una difícil confrontación, y Mical acabó siendo estéril por el resto de su vida. Los sentimientos de amargura y resentimiento si no se los controla destruirán una relación. Deben ser tratados antes de que se conviertan en una guerra abierta.

Sólo un sacerdote podía colocar los sacrificios en el altar. Levítico 1.2–13 parece indicar que cualquiera que estuviera ceremonialmente limpio podría asistir a un sacerdote al ofrecer un sacrificio (véanse las notas a Josué 3.5 ; 1 Samuel 20.26). Por lo tanto David posiblemente ofreció estos sacrificios a Dios con la ayuda de un sacerdote. Salomón hizo lo mismo (1 Reyes 8.62–65).

Este capítulo registra el pacto que hizo Dios con David, prometiéndole que continuaría la línea de David para siempre. Esta promesa se vio cumplida en su totalidad con el nacimiento de Cristo Jesús. Si bien la palabra *pacto* no se establece específicamente aquí, se usa en cualquier otra parte para describir esta ocasión (23.5 ; Salmo 89.3 , 4 , 28 , 34–37).

Esta es la primera vez que se menciona al profeta Natán. Dios se aseguró de que durante el reinado de cada uno de los reyes de Israel hubiera un profeta. Las obligaciones principales de un profeta eran las de exhortar al pueblo a seguir a Dios, y comunicar sus leyes y los planes para el rey. La mayoría de los reyes rechazaron a los profetas enviados por Dios. Pero Dios les dio la oportunidad de escuchar y obedecer. En los años anteriores,

los jueces y los sacerdotes tenían el papel de profetas. Samuel sirvió como juez, sacerdote y profeta llenando el vacío entre el período de los jueces y la monarquía.

En este mensaje de Natán, Dios dice que Él no quería que David construyera una «casa» para Él ¿Por qué no quería Dios que David construyera un templo para Él? Dios dijo a David que su trabajo era unificar y guiar a Israel, y destruir a sus enemigos. Esta tarea requeriría que David derramara una gran cantidad de sangre. En 1 Crónicas 28.3 se menciona que Dios no quería que un guerrero construyera su templo. Por lo tanto, David hizo planes y recolectó los materiales para que así su hijo Salomón pudiera comenzar a trabajar en el templo tan pronto como llegara a ser rey (1 Reyes 5–7). David aceptó su papel en el plan de Dios y no trató de ir más allá. Algunas veces Dios le dice no a nuestros planes. Cuando eso ocurra debemos utilizar las otras oportunidades que Él nos da.

La petición de David era buena, pero Dios dijo que no. Esto no quiere decir que Dios rechazó a David. Es más, Dios estaba planeando algo aun mayor en la vida de David que permitirle el prestigio de construir el templo. Aunque Dios rechazó la petición de David prometió que continuaría la casa (o dinastía) de David para siempre. La dinastía terrenal de David terminó cuatro siglos más tarde, pero Jesucristo, un descendiente directo de David, fue el cumplimiento final de esta promesa (Hechos 2.22–36). Cristo reinará por toda la eternidad, ahora en su reino espiritual y en los cielos, y más tarde en la tierra, en la nueva Jerusalén (Lucas 1.30–33 ; Apocalipsis 21). ¿Ha orado con buenas intenciones, sólo para que Dios le diga que no? Esta es la manera que Dios tiene de dirigir su vida hacia un propósito mayor. Aceptar el no de Dios requiere tanta fe como para cumplir el sí de Dios.

Es muy peligroso criticar a los líderes de Dios. Considere las consecuencias para estos hombres y mujeres.	*Persona/Situación*	*Resultado*	*Referencia*	
		María: Se burló de Moisés porque tenía una esposa cusita	Fue castigada con lepra	Números 12
		Coré y seguidores: Llevaron al pueblo de Israel a rebelarse en contra del liderazgo de Moisés	Fue tragado por la tierra	Números 16
		Mical: Despreció a David debido a que danzó ante Dios	Permaneció estéril	2 Samuel 6
		Simei: Maldijo y lanzó piedras a David	Fue ejecutado bajo la orden de Salomón	2 Samuel 16 1 Reyes 2
		Muchachos: Se burlaron de Eliseo y se rieron de su calvicie	Murieron despedazados por dos osos	2 Reyes 2
		Sanbalat y Tobías: Difundieron rumores y mentiras para detener la construcción de los muros de Jerusalén	Fueron atemorizados y humillados	Nehemías 2 , 4 , 6
		Hananías: Contradijo las profecías de Jeremías con predicciones falsas	Murió dos meses después	Jeremías 28
	Barjesús, un hechicero: Mintió acerca de Pablo en un intento de poner al gobernador en contra de él	Fue castigado con ceguera	Hechos 13	

Esta sección registra la oración de David en la que expresa su humilde aceptación de la promesa de Dios para extender su dinastía para siempre. David se dio cuenta de que estas bendiciones habían sido conferidas a él y a sus descendientes para que Israel también fuera bendecido. Ayudarían a cumplir el gran propósito de Dios, y sus promesas para toda la nación; y a la larga, para el mundo entero (Génesis 12.1–3).

Parte del pacto entre Dios y David incluía la promesa de que los enemigos de Israel serían vencidos y ya no los oprimirían más (7.10 , 11). Dios cumplió su promesa al ayudar a David a derrotar las naciones enemigas. En este capítulo se enumeran algunos enemigos: (1) *Los moabitas,* descendientes de Lot que vivían al este del Mar Muerto. Representaban una constante amenaza tanto militar como religiosa para Israel (Números 25.1–3 ; Jueces 3.12–30 ; 1 Samuel 14.47). Parecía que David mantenía una buena relación con los moabitas en ese tiempo. (2) *El rey Hadad-ezer de Soba,* su derrota en manos de David hizo realidad la promesa de Dios a Abraham de que Israel controlaría la tierra hacia al norte, hacia el río Éufrates (Génesis 15.18). (3) *Los edomitas,* descendientes de Esaú (Génesis 36.1) que además fueron archienemigos de Israel (véanse 2 Reyes 8.20 ; Jeremías 49.7–22 ; Ezequiel 25.12–14 ; y la nota a Génesis 36.9).

Un *tributo* era una contribución impuesta a las naciones conquistadas. El impuesto ayudaba a mantener el gobierno, y demostraba que la nación conquistada estaba bajo el control de Israel.

David quería completar la conquista de Canaán comenzadapor Josué. Derrotó a los jebuseos en Jerusalén, ya los filisteos en Gat. Los amonitas, sirios y moabitas se convirtieron en sus súbditos. Colocó guarnicionesen Edom yles impuso contribuciones.

Todo lo que David hacía complacía al pueblo (3.36), no porque quisiera agradarlos a ellos, sino porque trataba de agradar a Dios. A menudo aquellos que más tratan de volverse populares, nunca lo logran. Pero «la alabanza del hombre» no es tan importante. No pase el tiempo investigando formas para agradar a otros y llegar a ser aceptado a los ojos de la gente. Por el contrario, luche por hacer lo correcto y sus convicciones serán respetadas tanto por Dios como por el hombre.

El reinado de David se caracterizó por «la justicia y la equidad». Justicia significa imparcialidad al interpretar la ley, administrando el castigo con misericordia, respeto por los derechos de las personas y reconocimiento de los deberes de las personas hacia Dios. No es de sorprenderse que casi todos confiaban en él y lo seguían. ¿Por qué era bueno para David buscar justicia? (1) Era el mandamiento de Dios (Deuteronomio 16.18–20) y su carácter (Deuteronomio 32.4). Sus leyes se hicieron para establecer una sociedad justa. (2) Era en beneficio de la nación porque llegarían tiempos en los que cada individuo necesitaría confiar en ella. La justicia debe ser una característica en su relación con los demás. Asegúrese de ser imparcial en su trato con otros.

La mayoría de los reyes en los días de David trataban de acabar con las familias de sus rivales para evitar que sus descendientes llegaran al trono. Pero David mostró generosidad con Mefi-boset, cuyo padre fue el príncipe Jonatán y cuyo abuelo fue el rey Saúl. David fue generoso, en parte debido a su lealtad al rey anterior ungido por Dios (véase la nota a 1 Samuel 24.5 , 6); en parte por razones políticas, para unificar a Judá e

Israel (véanse las notas a 3.13 , 14 y 3.29) y, principalmente, por su voto de tratar con generosidad a todos los descendientes de Jonatán (1 Samuel 20.14–17).

La razón del porqué Mefi-boset llegó a estar lisiado está registrado en 4.4 . Mefi-boset tenía cinco años cuando Saúl y Jonatán murieron.

	Nombre y Referencia	*Promesa de Dios*	*Señal*	
Un pacto es una obligación legal (promesa). A lo largo de la historia, Dios ha hecho pactos con su pueblo. Él cumpliría su Palabra si ellos mantenían la suya. Aquí tenemos siete pactos que encontramos en la Biblia.		En Edén Génesis 3.15	Satanás y la humanidad serán enemigos	Dolor de parto
		Noé Génesis 9.8–17	Dios nunca volvería a destruir la tierra con un diluvio	Arco iris
		Abraham Génesis 15.12–21 ; 17.1–14	Los descendientes de Abraham llegarían a ser una gran nación si ellos obedecían a Dios. Dios sería su Dios para siempre	Horno humeando y antorcha de fuego
		En el monte Sinaí Éxodo 19.5 , 6	Israel sería el pueblo escogido de Dios, una nación Santa. Pero debería mantener su parte del pacto: obediencia	El éxodo
		El sacerdocio Números 25.10–13	Los descendientes de Aarón serían sacerdotes para siempre	El sacerdocio de Aarón
		David 2 Samuel 7.13 ; 23.5	La salvación vendría a través de la línea de David por medio del nacimiento del Mesías	La línea de David continuó, y el Mesías nació como descendiente de David
	Nuevo pacto Hebreos 8.6–13	El perdón y la salvación están disponibles por medio de la fe en Cristo	La resurrección de Cristo	

Mefi-boset tenía miedo de visitar al rey, que deseaba tratarlo como a un príncipe. Aunque temía por su vida, y pudo haberse sentido indigno, eso no quería decir que debía rechazar los presentes de David. Cuando Dios nos ofrece misericordiosamente el perdón de nuestros pecados, y un lugar en el cielo, quizá nos sintamos indignos, pero recibiremos esos regalos si tan sólo los aceptamos. Una recepción aún más cálida que la que David dio a Mefi-boset nos espera a todos los que estemos dispuestos a recibir los regalos de Dios al confiar en Jesucristo, no porque lo merezcamos sino porque es la promesa de Dios (Efesios 2.8 , 9).

El trato que le dio a Mefi-boset muestra la integridad de David como líder que aceptó la obligación de brindar amor y misericordia. Su generosa provisión para el hijo de Jonatán va más allá de cualquier beneficio político que pudo haber recibido. ¿Está dispuesto a perdonar a aquellos que le han hecho mal? ¿Puede ser generoso con aquellos menos dignos? Cada vez que mostramos compasión, nuestro carácter se fortalece.

En la cultura israelita todos los hombres usaban barba, esta era señal de madurez. Así que cuando a estos embajadores se les afeitó la mitad de la barba, sufrieron una gran humillación. Cortarles sus vestimentas también los expuso al ridículo.

Debido a que Hanún siguió un mal consejo, sospechó de los motivos de los embajadores y los humilló. Se dio cuenta de que David estaba enojado e inmediatamente formó sus fuerzas para la batalla. Debió haber pensado más cuidadosamente sobre ese consejo, pero aunque no lo hubiera admitido, debió haber intentado negociar con David. En cambio, se negó a admitir cualquier falta, y se alistó para la guerra. A menudo respondemos con ira, y a la defensiva, en vez de admitir que hemos cometido un error, pedir disculpas y tratar de disipar la ira de la otra persona. En lugar de pelear debemos estar dispuestos a buscar la paz.

> Amón reunió sus tropasdel norte. Joab llevóal ejército israelita para atacarlos cerca de Rabá. Joab regresó a Jerusalén victorioso, pero el enemigo reclutó fuerzas adicionales yse reagrupó en Helam. David mismo dirigió el siguiente ataque victorioso.

Debe haber un balance en la vida entre nuestras acciones y nuestra fe en Dios. Aquí David dice: «Esfuérzate y esforcémonos por nuestro pueblo». En otras palabras, *hagan lo que puedan* . Hagan planes para la estrategia de la batalla, use su mente para encontrar las mejores técnicas, y utilice sus recursos. Pero también dice, «y haga Jehová lo que bien le pareciere». Él sabía que el resultado estaba en las manos de Dios. De la misma manera, debemos usar nuestra mente y nuestros recursos para obedecer a Dios, mientras que al mismo tiempo confiamos a Dios los resultados.

El invierno es una estación de lluvia en Israel, la época cuando se plantan los cultivos. La primavera era un momento adecuado para ir a la guerra debido a que los caminos

estaban secos, haciendo más fáciles el traslado de las tropas, los carros de abastecimientos y las carrozas. En Israel, muchas cosechas estaban listas para ser levantadas en la primavera. Estas cosechas eran una fuente importante de alimento para los ejércitos en tránsito.

Este sitio exitoso (véase 12.26 , 27) puso fin al poder de los amonitas. Desde este momento, los amonitas quedaron sujetos a Israel.

En el episodio con Betsabé, David se permitió caer hondo y más profundamente en el pecado. (1) David abandonó su propósito al estar en casa para la batalla (11.1). (2) Centró sus pensamientos en sus propios deseos (11.3). (3) Cuando la tentación llegó, la examinó en vez de alejarse de ella (11.4).(4) Pecó deliberadamente (11.4). (5) Trató de cubrir su pecado traicionando a otros (11.6–15). (6) Cometió asesinato para continuar cubriendo su pecado (11.15 , 17). Finalmente su pecado fue expuesto (12.9), y fue castigado (12.10–14). (7) Las consecuencias de su pecado afectaron a muchos otros (11.17 ; 12.11 , 14 , 15).

David pudo haber decidido detenerse, y volverse del mal en cualquier etapa de su camino. Pero una vez que se inicia la progresión de pecados es difícil detenerse (Santiago 1.14 , 15). Mientras más grande es el desastre menos admitimos que nosotros lo causamos. Es mucho más facil dejar de deslizarse por una colina cuando se está cerca de la cima que a mitad del camino. La mejor solución es detener el pecado antes de que comience.

Véase el perfil de Betsabé en 1 Reyes 1 .

Cuando David miró desde la terraza del palacio, vio a una bella mujer que se estaba bañando, y la lujuria llenó su corazón. Debió haber dejado la terraza y huido de la tentación. En vez de eso, abrigó la tentación al investigar acerca de Betsabé. El resultado fue devastador.

Para huir de la tentación: (1) Ruegue a Dios en oración que lo ayude a alejarse de la gente, lugares y situaciones que representen una tentación. (2) Memorice y medite en porciones de las Escrituras que combatan esas debilidades específicas. En la raíz de la mayoría de las tentaciones se encuentra una necesidad o deseo real que Dios puede llenar. (3) Busque a otro creyente con quien pueda abrirse y contar sobre sus luchas, y pedir ayuda a esta persona cuando la tentación llegue.

La frase «se purificó de su inmundicia» significaba que Betsabé acababa de completar los ritos de purificación que seguían a la menstruación. Por lo tanto, Betsabé no pudo estar embarazada de su esposo cuando David durmió con ella. Levítico 15.19–30 nos da más información sobre los ritos de purificación que Betsabé tenía que llevar a cabo.

David puso tanto a Betsabé como a Joab en una situación difícil. Betsabé sabía que era pecado cometer adulterio, pero el rehusarse a la petición del rey podría significar un castigo o la muerte. Joab no sabía por qué Urías tenía que morir, pero era obvio que el rey

lo quería muerto. En ocasiones nos enfrentamos a situaciones que nos presentan sólo dos alternativas aparentes, y las dos parecen estar mal. Cuando esto suceda, no debemos perder la visión de lo que Dios quiere. La respuesta sería buscar más alternativas. Al hacer esto, tendremos la posibilidad de buscar una que honre a Dios.

La respuesta de David ante la muerte de Urías parece petulante e insensible. Mientras que se lamentó profundamente por Saúl y Abner, sus rivales (cap. 1; 3.31–39) no mostró ninguna aflicción por Urías, un buen hombre con un carácter espiritualmente firme. ¿Por qué? David se había hecho insensible a su propio pecado. La única manera en la que pudo cubrir su primer pecado (adulterio) fue pecando otra vez, y muy pronto no sintió más culpabilidad por lo que había hecho. El pecado deliberado y repetido nubló su sensibilidad a las leyes de Dios, y a los derechos de los demás. Mientras más trate de cubrir un pecado, más insensible se hará a él. No se endurezca ante el pecado como hizo David. Confiese de inmediato sus malas acciones a Dios, y a quien corresponda, antes de que se olvide que son pecados.

Como profeta, Natán era requerido para confrontar el pecado, incluso el pecado de un rey. Se necesitó un gran valor, habilidad y tacto, para hablar con David de forma tal que lo hiciera ver sus malas acciones. Cuando tenga que confrontar a alguien con noticias desagradables, pida en oración valor, habilidad y tacto. Si quiere que esa persona responda de una manera constructiva, piense lo que va a decir. La forma en que usted presenta su mensaje es tan importante como lo que dice. Sazone sus palabras con sabiduría.

Había pasado un año, para ese entonces David estaba tan insensible a sus propios pecados que no se dio cuenta que él era el villano en la historia de Natán. Las cualidades que condenamos en otros son a menudo nuestros propios defectos de carácter. ¿Qué amigos, socios o miembros de su familia le son difíciles de aceptar y fáciles de criticar? En vez de tratar de cambiarlos pídale a Dios que lo ayude a entender sus sentimientos, y a ver sus propios defectos con mayor claridad. Usted puede descubrir que al condenar a los demás, se ha condenado a sí mismo.

Las predicciones de estos versículos se cumplieron. Debido a que David asesinó a Urías y robó su mujer: (1) El asesinato fue una amenaza constante en su familia (13.26–30 ; 18.14 , 15 ; 1 Reyes 2.23–25), (2) su propia casa se rebeló en contra de él (15.13), (3) sus esposas fueron dadas a otros a la vista del pueblo (16.20–23), (4) su primer hijo con Betsabé murió (12.18). Si David hubiera sabido las consecuencias dolorosas de su pecado, quizá no se habría dejado llevar por los placeres del momento.

La gran cantidad de esposas que tuvo David le causaron mucha aflicción. Como resultado del pecado de David con Betsabé, Dios dijo que el asesinato sería una amenaza constante en su familia, esta se rebelaría, y otro dormiría con sus esposas. Todo esto sucedió como lo había predicho el profeta Natán. Las consecuencias del pecado no sólo nos afectan a nosotros, sino también a aquellos que conocemos y queremos. Recuérdelo la próxima vez que se vea tentado a pecar.

Esposa	*Hijos*	*Qué sucedió*	
	Mical (hija de Saúl)	Era estéril	David entregó a sus cinco sobrinos a los gabaonitas para ser asesinados debido a los pecados de Saúl
	Ahinoam (de Jezreel)	Amnón, primogénito de David	Violó a Tamar, su media hermana y más tarde fue asesinado por Absalón en venganza
	Maaca (hija del rey Talmai de Gesur)	Absalón, tercer hijo Tamar, la única hija mencionada por nombre	Absalón mató a Amnón por violar a Tamar y luego huyó a Gesur. Más tarde regresó, sólo para rebelarse en contra de David. Colocó una tienda en el techo, y ahí se acostó con diez de las esposas de su padre. Su soberbia lo llevó a la muerte
	Haguit	Adonías, cuarto hijo. Era muy atractivo, pero está registrado que nunca fue disciplinado	Se nombró a sí mismo rey antes de la muerte de David. Su plan fue descubierto y David le perdonó la vida, pero su medio hermano Salomón, lo hizo ejecutar más tarde
	Betsabé	Hijo cuyo nombre no se menciona	Murió en cumplimiento del castigo de Dios por el adulterio de David y Betsabé
Betsabé	Salomón	Llegó a ser el siguiente rey de Israel. De manera irónica, la gran cantidad de esposas de Salomón causaron su caída	

Durante este incidente, David escribió el Salmo 51 , dándole un discernimiento valioso en su carácter, y ofreciéndonos una esperanza para nosotros también. No importa cuán miserable la culpabilidad lo haga sentirse o cuán terrible sea el pecado que ha cometido,

usted puede volcar su corazón en Dios, y buscar su perdón como lo hizo David. Hay perdón para nosotros cuando pecamos. David también escribió el Salmo 32 , que expresa el gozo que sintió después de ser perdonado.

David confesó, y se arrepintió de su pecado (12.13), pero el juicio de Dios fue que su niño muriera. Las consecuencias del pecado de David fueron irreversibles. En ocasiones no basta una disculpa. Cuando Dios nos perdona, y restaura nuestra relación con Él, no elimina las consecuencias de nuestras malas acciones. Quizá nos veamos tentados a decir: «si eso está mal, puedo pedirle perdón a Dios», pero debemos recordar que podemos echar a andar situaciones cuyas consecuencias no podremos revertir.

¿Por qué tenía que morir este niño? No fue un juicio sobre el niño por haber nacido fuera del matrimonio, sino un juicio sobre David por su pecado. David y Betsabé merecían morir, pero Dios les perdonó la vida y en su lugar tomó la del niño. Dios todavía tenía trabajo para David. Quería que construyera el reino. Quizá la muerte del niño fue un castigo mayor para David que su propia muerte.

Es posible, que si el niño habría vivido, el nombre de Dios hubiera sido deshonrado entre los vecinos paganos de Israel. ¿Qué habrían pensado de un Dios que recompensa el asesinato y el adulterio dándole un heredero al rey? La muerte de un bebé es trágica, pero el desprecio a Dios acarrea muerte para las naciones enteras. Aun cuando Dios perdonó inmediatamente el pecado de David, Dios no anuló todas sus consecuencias.

David no continuó viviendo en su pecado. Se volvió a Dios, y Él lo perdonó abriendo el camino para que comenzara su vida de nuevo. Hasta el nombre que Dios le dio a Salomón (*Jedidías,* «Amado de Jehová») era un recordatorio de la gracia de Dios (12.25). Cuando regresamos a Dios, aceptamos su perdón y cambiamos nuestra manera de vivir, Él nos da un fresco comienzo. Para sentirse perdonado como David, reconozca su pecado ante Dios y vuélvase a Él. Luego siga adelante en su vida cristiana, con un nuevo y fresco comienzo.

Quizá la experiencia más amarga en la vida de uno sea la muerte de algún hijo. Para consolarnos en esas circunstancias tan difíciles, véanse Salmos 16.9–11 ; 17.15 ; 139 ; Isaías 40.11 .

Salomón fue el cuarto hijo de David y Betsabé (1 Crónicas 3.5). Por lo tanto, pasaron varios años entre la muerte de su primer hijo y el nacimiento de Salomón. Probablemente Betsabé aún estaba afligida por la muerte de su hijo.

Amnón alentó a su propio primo Jonadab para que cometiera el pecado sexual. Quizá seamos más vulnerables a los consejos de los parientes porque estamos más cerca de ellos. Sin embargo, debemos estar seguros de que el consejo no se salga de los estándares de Dios, aun cuando provenga de familiares.

El amor y la lujuria son muy diferentes. Después de que Amnón violó a su media hermana, su «amor» se volvió odio. Si bien él decía estar enamorado, realmente estaba sujeto a la lujuria. El amor es paciente, la lujuria requiere de una satisfacción sexual inmediata. El amor es benigno, la lujuria es cruel. El amor no busca lo suyo, la lujuria sí. Usted puede leer acerca de las características del verdadero amor en 1 Corintios 13 . La lujuria puede parecer amor al principio, pero cuando se expresa físicamente produce amargura y odio hacia la otra persona. Si usted no puede esperar, lo que siente no es verdadero amor.

Este profeta vivió conforme al significado de su nombre, «Dios ha dado». Fue una dádiva necesaria y útil de Dios para el rey David. Sirvió como interlocutor de Dios para David, y demostró ser un amigo valiente y un consejero. Siempre estaba dispuesto a hablar la verdad, aun cuando sabía que eso originaría un gran dolor.

Al confrontar a David con el pecado múltiple de codicia, robo, adulterio y asesinato en su aventura con Betsabé, Natán pudo ayudar a David a ver sus propias malas acciones al mostrar que él no habría tolerado esas acciones en ningún otro. El arrepentimiento de David permitió que Natán lo consolara con la realidad del perdón de Dios, y al mismo tiempo le recordó las dolorosas consecuencias que su pecado traería.

El enfoque de Natán nos ayuda a juzgar nuestras acciones. Cuán a menudo tomamos decisiones que condenaríamos en otros. Es de gran beneficio que nos preguntemos cómo verán Dios y los demás nuestras acciones. Desafortunadamente, tenemos una gran capacidad para mentirnos a nosotros mismos. No obstante, Dios proporciona dos salvavidas contra la autodecepción: su Palabra, y los verdaderos amigos. En cada caso, tenemos una visión que va más allá de nosotros mismos. Usted tiene en la mano la Palabra de Dios. Permita que le hable de usted mismo, aunque la verdad sea dolorosa. Si no tiene un amigo como Natán, pídale uno a Dios; y pídale también que lo use a usted como un Natán adecuado para otra persona.

- Un consejero confiable para David
- Un profeta de Dios
- Un confrontador valiente pero cuidadoso
- Uno de los controles de Dios en la vida de David

- Su anhelo de ver que David construyera un templo para Dios en Jerusalén lo hizo hablar sin que Dios hubiera dado las instrucciones

- No debemos tener miedo de decir la verdad a aquellos que están bajo nuestro cuidado

- Un compañero en el que podamos confiar es uno de los regalos más grandes de Dios

- Dios se preocupa tanto por nosotros que encuentra una manera de comunicarse cuando estamos haciendo mal las cosas

- Ocupaciones: Profeta, consejero real

- Contemporáneos: David, Betsabé, Salomón, Sadoc, Adonías

«Conforme a todas estas palabras, y conforme a toda esta visión, así habló Natán a David»
(2 Samuel 7.17).

La historia de Natán se relata en 2 Samuel 7-1 Reyes 1 . Además se lo menciona en
1 Crónicas 17.15 ; 2 Crónicas 9.29 ; 29.25 .

La violación estaba estrictamente prohibida por Dios (Levítico 22.28 , 29). ¿Por qué el rechazar a Tamar fue un crimen mayor? Al echarla, Amnón dio a entender como si Tamar le hubiera hecho una proposición indecorosa, y no había testigos a su favor porque Amnón se habría deshecho de los sirvientes. Su crimen destruyó cualquier posibilidad de matrimonio para ella, debido a que ya no era virgen, no podía ser dada en matrimonio.

Absalón trató de consolar a Tamar y de persuadirla para que no convirtiera ese incidente en un escándalo público. En forma secreta, él planeó su venganza en contra de Amnón. Esto lo llevó a cabo dos años más tarde (13.23–33). Absalón trató de consolar a Tamar diciendo que el crimen había sido sólo un asunto familiar. Pero las normas de Dios para la conducta moral no se suspenden cuando se trata de asuntos familiares.

David estaba enojado con Amnón por violar a Tamar, sin embargo no lo castigó. David dudó probablemente porque (1) él no quería problemas con Amnón, que era su hijo primogénito (1 Crónicas 3.1) y por lo tanto el siguiente en la línea para ser rey, y (2) David fue culpable de un pecado similar cuando cometió adulterio con Betsabé. Mientras que David era un rey, y un líder militar insuperable, carecía de habilidad y sensibilidad como esposo y como padre.

Absalón huyó a Gesur debido a que el rey Talmai era su abuelo (1 Crónicas 3.2) y sabía que iba a ser bienvenido.

La ley proporcionaba una manera de vengar el homicidio. Números 35.9–21 registra cómo las ciudades de refugio protegían a las personas de la venganza, y cómo los vengadores de la sangre debían perseguir a los homicidas. Esta mujer estaba solicitando la protección del rey ante cualquier reclamo presentado en su contra.

Al dar a su hija el nombre de Tamar, Absalón estaba mostrando su amor y respeto por su hermana Tamar. Esto también era para todos un recordatorio del viejo incidente.

Ya podemos ver en Absalón las semillas de rebelión. Por ser un joven independiente y maquinador, tomó el asunto en sus manos, y mató a su hermano (13.22–29). Al no tener a su padre ni a ningún otro que lo mantuviese a raya, probablemente hacía lo que quería, según se evidencia cuando prende fuego al campo de Joab para captar su atención (14.30). Sin duda su hermosura incrementaba su egocentrismo (14.25). Los niños necesitan disciplina, especialmente aquellos que tienen habilidades y belleza naturales. De lo contrario, como Absalón, crecerán con la idea de que pueden hacer lo que quieran cuando quieran hacerlo.

David sólo hizo leves esfuerzos para criar a sus hijos. Él no castigó a Amnón por su pecado contra Tamar, tampoco manejó de una manera decisiva el asesinato de Amnón por Absalón. Tal indecisión llegó a ser la ruina de David. Cuando se ignora el pecado resulta más doloroso a la larga que si se hubiera tratado con él inmediatamente.

David escribió algunos salmos durante los días de la rebelión de Absalón. Algunos de ellos son los Salmos 39 , 41 , 55 , 61 , y 63 .

La puerta de la ciudad era como una combinación de municipio y centro comercial. Debido a que Jerusalén era la capital de la nación, tanto los líderes locales como los nacionales se reunían ahí diariamente para hacer negocios, y resolver asuntos gubernamentales. La puerta de la ciudad era un punto perfecto para esto ya que las transacciones comerciales y gubernamentales requerían de testigos para hacerlas legales, y cualquiera que entrara o saliera de la ciudad tenía que usar la puerta. Los mercaderes establecían sus tiendas cerca de las puertas por la misma razón. Absalón, por lo tanto, fue a la puerta de la ciudad para tratar de ganarse el corazón de los líderes de Israel así como los de la gente común.

Absalón se coronó a sí mismo rey en Hebrón. Davidy sus hombres huyeron desde Jerusalén, cruzaron el Jordán y llegaron hasta Mahanaim. Absalón y su ejército los siguieron, sólo para ser derrotados enel bosque de Efraín, donde mataron a Absalón.

La estrategia política de Absalón era robar los corazones de la gente por medio de su atractivo personal, grandes apariciones, aparente preocupación por la justicia y abrazos amistosos. Muchos fueron engañados y cambiaron su lealtad. Sin embargo, más tarde, Absalón demostró ser un gobernante malvado.

Necesitamos evaluar a nuestros líderes para asegurarnos de que su carisma no sea una máscara que cubra sus artimañas, la decepción o el hambre de poder. Asegúrese de que debajo de su estilo y encanto, sean capaces de tomar buenas decisiones y puedan manejar a la gente con sabiduría.

Absalón fue a Hebrón porque era su pueblo natal (3.2 , 3). Hebrón también fue la primera capital de David, y ahí Absalón esperaba encontrar amigos leales que estuvieran orgullosos de él.

Si David no hubiera escapado de Jerusalén, la guerra siguiente lo habría destruido a él y a los habitantes inocentes de la ciudad. Algunas luchas que creemos son necesarias pueden resultar costosas y destructivas para aquellos que nos rodean. En tales casos, es sabio ceder y dejar la pelea para otro día, incluso si el hacerlo hiere nuestro orgullo. Se requiere valor para pararse y luchar, pero también para ceder cuando se deba por el bien de otros.

¿Por qué no pudo David sencillamente sofocar la rebelión? Existen varias razones por las que él decidió huir: (1) La rebelión se había extendido (15.10–13), y no hubiera sido fácil de reprimir; (2) David no quería que se destruyera la ciudad de Jerusalén; (3) David todavía se interesaba por su hijo y no lo quería herir. Sabemos que David esperaba regresar a Jerusalén pronto, porque dejó a diez de sus concubinas para que cuidaran el palacio (15.16).

En sus fuerzas armadas, David tenía muchos hombres leales que no eran israelitas. Los geteos de la ciudad filistea de Gat eran aparentemente amigos de David cuando se escondía de Saúl. Los cereteos y peleteos eran también del territorio de Filistea. Aunque se suponía que Israel debía destruir a los enemigos malvados, la nación tenía que dar la acogida a los extranjeros que vinieran en términos amigables (Éxodo 23.9 ; Deuteronomio 10.19) y tratarles de demostrar la importancia de obedecer a Dios.

Los errores del padre a menudo se ven reflejados en las vidas de sus hijos. En Absalón, David vio una repetición y amplificación amarga de muchos de sus propios pecados anteriores. Dios había predicho que la familia de David sufriría por su pecado contra Betsabé y Urías. Su corazón fue quebrantado cuando se dio cuenta de que las predicciones de Dios se estaban volviendo realidad. Dios perdonó a David, pero no canceló las consecuencias de su pecado. David se horrorizó cuando vio que las fortalezas de su hijo corrían salvajemente sin los controles que Dios había construido en su propia vida.

En una evaluación sin trascendencia, Absalón habría sido un excelente rey. El pueblo lo amaba. Pero en lo íntimo de su ser, carecía de buenas cualidades y del control necesarios en un buen líder. Su apariencia, habilidades y posición no lograron cubrir su falta de integridad personal.

Los pecados de David lo separaron de Dios, pero el arrepentimiento lo llevó nuevamente a Él. Por el contrario, Absalón pecó, y continuó pecando. Aun cuando dependía plenamente del consejo de otros, no fue lo suficientemente sabio como para evaluar los consejos que recibía.

¿Puede usted identificarse con Absalón? ¿Se encuentra en la vía rápida hacia la autodestrucción? Absalón no fue capaz de decir: «Estaba equivocado. Necesito el perdón». Dios nos ofrece el perdón, pero no lo experimentaremos hasta que admitamos genuinamente nuestros pecados y los confesemos a Dios. Absalón rechazó el amor de su padre, y a la larga, el amor de Dios. ¿Cuán a menudo se pierde de regresar al amor de Dios a través de la puerta del perdón?

- Fue atractivo y carismático como su padre David

- Vengó la violación de su hermana Tamar al matar a su medio hermano Amnón
- Confabuló un plan para derrocar a su padre
- Escuchó constantemente el consejo equivocado

- Los pecados de los padres se ven a menudo repetidos y amplificados en los hijos
- Un hombre inteligente obtiene muchos consejos, un hombre sabio evalúa los consejos que obtiene
- Las acciones en contra de los planes de Dios fracasarán, tarde o temprano

- Dónde: Hebrón
- Ocupación: Príncipe
- Familiares: Padre: David. Madre: Maaca. Hermanos: Amnón, Quileab, Salomón y otros. Hermana: Tamar

- Contemporáneos: Natán, Jonadab, Joab, Ahitofel, Husai

«Entonces envió Absalón mensajeros por todas las tribus de Israel, diciendo: Cuando oigáis el sonido de la trompeta diréis: Absalón reina en Hebrón» (2 Samuel 15.10).

La historia de Absalón se relata en 2 Samuel 3.3 ; 13–19 .

Los sacerdotes y levitas también fueron leales a David.

David necesitaba espías en la corte de Absalón para informarse de las decisiones de este. Al mandar a Husai a Absalón como un supuesto traidor de David, Husai podría ofrecer consejo contrario al de Ahitofel. Ahitofel era el consejero de Absalón (abuelo de Betsabé).

La Biblia llama a David un hombre conforme al corazón de Dios (1 Samuel 13.14 ; Hechos 13.22), pero eso no significa que su vida estuvo exenta de problemas. La vida de David estuvo llena de altibajos. Algunos de los problemas que tuvo fueron el resultado de sus propios pecados, otros fueron el resultado de los pecados de los demás. No siempre podemos controlar nuestros altibajos, pero podemos confiar cada día en Dios. Podemos tener la certeza de que Él nos ayudará en nuestras pruebas, del mismo modo que ayudó a David. Al final, nos recompensará por tener una fe constante.

El rey Saúl era el abuelo de Mefi-boset. Muy probablemente Siba estaba mintiendo, esperando recibir una recompensa de parte de David. (Véase 19.24–30 para conocer por Mefi-boset la otra parte de la historia.) La historia de Mefi-boset está registrada en el capítulo 9 .

David creyó los cargos que hizo Siba en contra de Mefi-boset sin verificarlos. No se apresure a aceptar la condenación que alguien hace de otro, especialmente cuando el acusador puede sacar provecho de la caída del otro. David debió haber sido escéptico a los comentarios de Siba hasta haberse asegurado por él mismo.

Simei mantuvo una constante perorata en contra de David. A pesar de que las maldiciones era injustificadas, ya que David no tuvo parte en la muerte de Saúl; David y sus seguidores toleraron tranquilamente el abuso. El mantener la compostura frente a la crítica injustificada puede ser una experiencia difícil y un desgaste emocional, pero si no puede detener la crítica, es mejor ignorarla. Recuerde que Dios sabe cuánto está soportando, y Él lo reivindicará si está en lo correcto.

Este incidente dio cumplimiento a la predicción de Natán de que por el pecado de David, otro hombre dormiría con sus esposas (12.11 , 12). (Véase la nota a 3.6 , 7 para el significado cultural de este acto.)

Ahitofel era un consejero de Absalón. La mayoría de los gobernantes tenían consejeros que los ayudaban a tomar decisiones acerca de asuntos políticos y gubernamentales. Probablemente también arreglaban los matrimonios del rey, ya que estas uniones eran generalmente por motivos políticos. Pero Dios hizo que Ahitofel le diera un consejo necio a Absalón, tal y como había orado David (15.31).

Husai apeló a Absalón por medio de la adulación, y la vanidad de Absalón se convirtió en su propia trampa. Husai predijo gran gloria para Absalón si él personalmente guiaba el ejército entero en contra de David. «Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu» (Proverbios 16.18) es un comentario apropiado para la condición soberbia y ambiciosa de Absalón.

Joab y Amasa eran sobrinos de David y primos de Absalón. Dado que Joab había dejado Jerusalén junto con David (véase 18.5 , 10ss), Amasa tomó su lugar como comandante de las tropas de Israel.

David se hizo cargo como lo había hecho en días anteriores. En los últimos años, su vida había estado caracterizada por la indecisión y la parálisis moral. Ahora comenzaba a hacerse cargo y a cumplir con su deber.

La Biblia registra muchas rebeliones. Muchas de ellas fueron en contra de los líderes escogidos de Dios. Estaban predestinadas al fracaso. Otras fueron iniciadas por hombres malvados en contra de hombres también malvados. Mientras que estas algunas veces tuvieron éxito, la vida de un rebelde por lo común tenía un fin violento. No obstante, otras rebeliones fueron hechas por gente buena en contra de malvados o de las acciones injustas de otros. Esta clase de rebelión es en ocasiones buena ya que libera a la gente común de la opresión y le da libertad de volverse a Dios.

¿Quién se rebeló?	*¿Contra quién se rebelaron?*	*¿Qué sucedió?*	*Referencia*
Adán y Eva	Dios	Fueron expulsados del Edén	Génesis 3
Israelitas	Dios, Moisés	Forzados a errar durante cuarenta años en el desierto	Números 14
Coré	Moisés	Tragado por la tierra	Números 16
Israelitas	Dios	Dios retiró su promesa especial de protección	Jueces 2
Absalón (hijo de David)	David	Muerto en batalla	2 Samuel 15–18
Seba	David	Muerto en batalla	2 Samuel 20
Adonías (hijo de David)	David, Salomón	Muerto por traición	1 Reyes 1 , 2
Joab	David, Salomón	Apoyó la monarquía de Adonías sin buscar la elección de Dios. Muerto por traición	1 Reyes 1 , 2
Diez tribus de Israel	Roboam	El reino fue dividido. Las diez tribus se olvidaron de Dios, se volvieron malvadas, y a la larga fueron llevadas al cautiverio	1 Reyes 12.16–20
Baasa rey de Israel	Nadab rey de Israel	Derrocó al trono, y llegó a ser rey. Dios destruyó a sus descendientes	1 Reyes 15.27–16.7
Zimri rey de Israel	Ela rey de Israel	Derrocó al trono, pero se suicidó cuando su gobierno no fue	1 Reyes 16.9–16

Sedequías rey de Judá	Nabucodonosor rey de Babilonia	La ciudad de Jerusalén fue destruida, la nación de Judá fue tomada cautiva	2 Reyes 24 , 25

Este hombre pescó a Joab en su hipocresía. Él sabía que, si el rey se hubiese enterado, Joab habría vuelto en su contra por haber matado al hombre. Joab no pudo responder, sólo lo despidió. Aquellos que están a punto de hacer una maldad, con frecuencia no toman el tiempo para considerar lo que están por hacer. No les importa si es o no correcto o lícito. No se apresure a actuar sin pensar. Considere si lo que está por hacer es correcto o no.

Si bien él llegó a la ciudad antes, Ahimaas tenía miedo de decirle al rey la verdad acerca de la muerte de su hijo Absalón.

¿Por qué le afectó tanto a David la muerte de su hijo rebelde? (1) David se dio cuenta de que él, en parte, era el responsable de la muerte de Absalón. Natán, el profeta, había dicho que, debido a que mató a Urías, sus propios hijos se rebelarían en su contra. (2) David estaba enojado con Joab y con sus oficiales por matar a Absalón en contra de sus deseos. (3) David amaba profundamente a su hijo, aun cuando Absalón no lo mereciera. Hubiese sido más bondadoso y amoroso lidiar con el ego descontrolado de Absalón cuando era más joven.

En ocasiones debemos reprobar a aquellos que tienen autoridad sobre nosotros. Joab sabía que se estaba arriesgando al enojo del rey al confrontarlo, pero vio lo que debía hacerse. Joab dijo a David que habría consecuencias terribles si no ensalzaba a las tropas para su victoria. Las acciones de Joab son para nosotros un ejemplo útil cuando es necesaria una confrontación personal.

David se sentó a la puerta (la puerta de la ciudad) porque allí se realizaban los negocios, y se administraba justicia. Su presencia en ese lugar demostraba que había terminado su luto, y estaba otra vez en control de su reino.

Al igual que unos días antes, muchos de los israelitas habían apoyado la rebelión de Absalón. Ahora el pueblo quería que David volviera a ser rey. Debido a que se sabe que las multitudes son volubles, debe haber un código de alta moral al que podamos seguir en vez de realizar lo que le place a la mayoría. El seguir los principios morales dados en la Palabra de Dios lo ayudará a evitar la influencia de las opiniones populares de la multitud.

Joab, el gran líder militar, tuvo dos hermanos que fueron también soldados famosos: Abisai y Asael. Joab demostró ser el más grande líder de los tres, y fue el comandante del ejército de David a lo largo de la mayor parte de su reinado. No existe ningún registro de que sus tropas hubieran perdido alguna vez una batalla.

Joab era un guerrero valiente como sus hermanos. Pero, a diferencia de ellos, era además un estratega brillante y cruel. Sus planes por lo común funcionaban, pero se preocupaba muy poco por aquellos a quienes herían o mataban. No dudaba en traicionar o asesinar para lograr sus metas. Su carrera es una historia de grandes logros y actos vergonzosos. Conquistó Jerusalén y las ciudades circundantes, derrotó a Abner, y se reconcilió con Absalón y David. Pero además asesinó a Abner, Amasa y Absalón; tomó parte en el asesinato de Urías, y confabuló junto con Adonías una rebelión contra Salomón. Por esa acción fue ejecutado.

Joab estableció sus propias normas: vivió por ellas, y murió a causa de ellas. Hay muy poca evidencia que nos indique que Joab alguna vez conoció las normas de Dios. En una ocasión confrontó a David acerca del peligro que sería el hacer un censo sin consultarlo con Dios, pero esto pudo haber sido solo un movimiento para protegerse a sí mismo. El egocentrismo de Joab a la larga lo destruyó. Solo fue leal consigo mismo, hasta el punto de estar dispuesto a traicionar a su amigo de toda la vida, David, para mantener su poder.

La vida de Joab ilustra los resultados desastrosos que surgen al no tener una fuente de dirección más allá de uno mismo. La brillantez y el poder son autodestructivos sin la guía de Dios. Solo Dios puede darnos la dirección que necesitamos. Por esa razón, hizo que su Palabra, la Biblia, fuera accesible a todos, y Él está dispuesto a estar presente en forma personal en la vida de aquellos que admitan que lo necesitan.

- Planificador y estratega brillante
- Guerrero valiente y comandante hábil
- Líder confiable que no dudó hasta de confrontar al rey
- Ayudó a reconciliar a David y Absalón
- Dirigió magistralmente la conquista de Jerusalén

- Mostró ser repetidamente cruel, violento y vengativo

- Llevó a cabo el plan de David para matar a Urías, esposo de Betsabé
- Vengó la muerte de su hermano matando a Abner
- Mató a Absalón contra las órdenes de David
- Se confabuló con Adonías en contra de David y Salomón

- Aquellos que viven en la violencia por lo general mueren por la violencia
- Hasta los líderes brillantes requieren una guía

- Ocupación: Comandante en jefe del ejército de David
- Familiares: Madre: Sarvia. Hermanos: Abisai, Asael. Tío: David
- Contemporáneos: Saúl, Abner, Absalón

«Y el rey le dijo: Haz como él ha dicho; mátale y entiérrale, y quita de mí y de la casa de mi padre la sangre que Joab ha derramado injustamente» (1 Reyes 2.31).

La historia de Joab se narra en 1 Samuel 22-1 Reyes 2 . Además se lo menciona en 1 Crónicas 2.16 ; 11.5–9 , 20 , 26 ; 19.8–15 ; 20.1 ; 21.2–6 ; 26.28 , y en la dedicatoria del Salmo 60 .

El nombramiento que David dio a Amasa fue un movimiento político astuto. Primero, Amasa había sido comandante del ejército de Absalón. Al hacer a Amasa comandante, David aseguraría la lealtad del ejército rebelde. Segundo, al colocar a Joab como comandante en jefe, David lo castigaba por sus crímenes previos (3.26–29). Tercero, Amasa tenía una gran influencia sobre los líderes de Judá (19.14). Todos estos movimientos ayudarían a unir el reino.

Al admitir su error y al pedir el perdón de David, Simei estaba tratando se salvar su propia vida. Su plan dio resultado por un tiempo. Este era un día de celebración, no de ejecución. Pero leemos en 1 Reyes 2.8 , 9 , que David aconsejó a Salomón que lo ejecutara.

David mostró una tremenda misericordia y generosidad en su regreso a Jerusalén. Perdonó la vida a Simei, restauró a Mefi-boset, y recompensó al fiel Barzilai. La justicia de David estableció una norma para el gobierno que se cumpliría totalmente en el gobierno justo de Cristo en el reino por venir.

David no pudo estar seguro de que Mefi-boset o Siba tuvieran la razón, y las Escrituras dejan la pregunta sin resolver. (Para conocer la historia completa de Mefi-boset, véanse también 9.1–13 y 16.1–4).

A pesar de que Israel era un reino unido, seguía estando constituido de doce tribus separadas. Estas tribus a menudo tenían dificultades para ponerse de acuerdo sobre las metas de la nación como una entidad. Los celos entre tribus evitaron que originalmente Israel conquistara por completo la tierra prometida (léase el libro de Josué), y ahora los celos entre las tribus estaban amenazando la estabilidad del reino de David al darle a Seba una oportunidad para rebelarse (20.1ss).

Una vez más la traición asesina de Joab quedó sin castigo, de la misma manera que sucedió cuando mató a Abner (3.26 , 27). No obstante, a la larga, la justicia lo atrapó (1 Reyes 2.28–35). Parece ser que a menudo el pecado y la traición se quedan sin castigo, pero la justicia de Dios no se ve limitada a las recompensas de la vida. Aun si Joab hubiera muerto de edad avanzada, habría tenido que enfrentarse el día del juicio.

Los hombres de Joab estaban atacando la ciudad, y parecía que iban a destruirla. A pesar de que las mujeres de aquella sociedad por lo general permanecían calladas en público, esta mujer gritó. Detuvo los ataques de Joab no con armas, sino con palabras sabias y un plan de acción. A veces el valor de hablar unas pocas palabras con sensibilidad pueden prevenir un gran desastre.

Benaía era el capitán de la guardia del rey David y un miembro famoso de un grupo especial de hombres poderosos llamados «los treinta» (23.24). Permaneció leal a David durante la rebelión de Absalón. Más tarde ayudó a establecer a Salomón como rey (1 Reyes 1.32–40 ; 2.28–34) y a la larga reemplazó a Joab como comandante del ejército de Israel (1 Reyes 2.35).

Después de derrotar a Absalón, David regresó a Jerusalén desde Mahanaim. Pero Seba incitó una rebelión en contra de David. Por lo tanto, este envió a Joab, Abisai y un pequeño ejército detrásde él. Joab y sus tropas sitiaron Abel-bet-maaca, el esconditede Seba, hasta que la misma gente de Abel-bet-maaca lo mató.

Los agricultores dependían totalmente de la primavera y de las lluvias para sus cosechas. Si las lluvias se detenían o llegaban en mal momento, o si las plantas se infectaban de insectos, podía ser drástica la escasez de alimentos en el año siguiente. La agricultura de esa época dependía completamente de las condiciones naturales. No había métodos de irrigación, ni fertilizantes, ni pesticidas. Incluso variaciones moderadas en la lluvia o en la actividad de los insectos podían destruir un cultivo entero.

Los siguientes cuatro capítulos son un apéndice del libro. Los sucesos descritos no están en orden cronológico. Hablan de las proezas de David en diversos momentos de su reinado.

Aunque la Biblia no registra el acto de venganza de Saúl contra los gabaonitas, fue aparentemente un crimen grave que lo hizo culpable de su sangre. Aun así, ¿por qué fueron asesinados los hijos de Saúl por los asesinatos que cometió su padre? En muchas culturas del Cercano Este, incluyendo la de Israel, una familia completa era declarada culpable por el crimen del padre ya que se consideraba que la familia es una unidad indisoluble. Saúl quebrantó el voto que los israelitas hicieron con los gabaonitas (Josué 9.16–20). Esta fue una ofensa grave contra la ley de Dios (Números 30.1 , 2). O David seguía la costumbre de tratar la familia como una unidad, o los hijos de Saúl serían culpables de ayudar a su padre a matar a los gabaonitas.

La cosecha de cebada era a fines de abril y principios de mayo. La cebada era similar al trigo pero menos apropiada para hacer el pan. Rizpa custodió los cuerpos de los hombres durante toda la estación de cosecha que duró desde abril hasta octubre.

Para mayor información acerca de Goliat y los gigantes, véase 1 Samuel 17.4–7 y la nota a Génesis 6.4 .

David era un gran músico que tocaba su arpa para el rey Saúl (1 Samuel 16.23), instituyó los programas de música en el templo (1 Crónicas 25), y escribió más salmos que ningún otro. El escribir una canción como esta no era usual en David. Este himno real de gratitud es casi idéntico al Salmo 18 . (Para más información sobre otras canciones en la Biblia, véase el cuadro en Éxodo 15 .)

Según otras traducciones de la Biblia, David llama a Dios «el cuerno de mi salvación», refiriéndose a la fuerza y a la protección defensiva que tienen los animales en sus cuernos. Dios había ayudado a David a vencer a sus enemigos, y lo había rescatado de sus adversarios.

Querubín era un ángel poderoso.

> La mayoría de los grandes líderes luchan con unos pocos seguidores que se esfuerzan demasiado. Para David, Abisai fue esa clase de seguidor. Su fanática lealtad hacia David tuvo que ser controlada para que no llegara a ser destructiva. Él estaba muy dispuesto en ir en defensa de su líder. David nunca reprimió la lealtad valiente de Abisai. En lugar de eso, trató con paciencia de dirigir esa energía poderosa. Este enfoque, aun cuando no tuvo completo éxito, salvó la vida de David al menos en una ocasión. Sin embargo, al menos en tres ocasiones, Abisai habría matado para el rey si David no lo hubiera detenido.

Abisai fue un soldado excelente, pero era mejor para recibir órdenes que para darlas. Cuando llevaba a cabo las órdenes de David, Abisai por lo general estaba bajo el mando de su hermano menor Joab. Los dos hermanos se ayudaban mutuamente a llevar los grandes retos militares así como los actos vergonzosos de violencia. Abisai ayudó a Joab a asesinar a Abner y a Amasa. Cuando fue un líder eficaz, se guió en su mayor parte por el ejemplo. Pero con demasiada frecuencia no pensaba antes de actuar.

Las cualidades admirables de Abisai respecto a su lealtad y valentía deben representar un reto para nosotros, pero también debemos evitar su tendencia a actuar sin pensar. No es suficiente ser fuerte y eficaz, debemos tener autocontrol y sabiduría que sólo Dios puede darnos. Debemos seguir y obedecer con nuestros corazones y mentes.

- Conocido como uno de los héroes entre los guerreros de David
- Un voluntario dispuesto y valiente, profundamente leal a David
- Salvó la vida de David

- Tenía la tendencia a actuar sin pensar
- Ayudó a Moab a asesinar a Abner y a Amasa

- Los seguidores más eficaces combinan el razonamiento y la acción
- La lealtad ciega puede causar grandes males

- Ocupación: Soldado
- Familiares: Madre: Sarvia. Hermanos: Joab y Asael. Tío: David

«Y Abisai hermano de Joab, hijo de Sarvia, fue el principal de los treinta. Este alzó su lanza contra trescientos, a quienes mató, y ganó renombre con los tres. Él era el más renombrado de los treinta, y llegó a ser su jefe; mas no igualó a los tres primeros» (2 Samuel 23.18 , 19).

La historia de Abisai se relata en 2 Samuel 2.18 — 23.19 . Además se lo menciona en 1 Samuel 26.1–13 ; 1 Crónicas 2.16 ; 11.20 ; 18.12 ; 19.11 , 15 .

David no estaba diciendo que nunca había pecado. El Salmo 51 nos muestra su tremenda angustia por el pecado con Urías y Betsabé. Pero David sabía de la fidelidad de Dios y estaba escribiendo este himno desde la perspectiva de Él. Sabía que Dios lo había limpiado otra vez: «más blanco que la nieve», (Salmo 51.7) con un «corazón limpio» (Salmo 51.10). Por medio de la muerte y resurrección de Jesucristo, también nosotros somos limpios y perfectos. Dios sustituye nuestro pecado con su pureza, y Dios no ve ya más nuestro pecado.

«Rígido serás para con el perverso» significa que para aquellos que pecan, Dios es un juez que los castigará por sus pecados. Dios destruirá a aquellos que son perversos.

Al estilo de un profeta, David habló de un gobernante justo que habría de venir. Esto se cumplirá en Jesucristo, cuando regrese a gobernar en perfecta justicia y paz. Para profecías similares véanse Isaías 11.1–10 ; Jeremías 23.5 , 6 ; 33.15–18 ; Zacarías 9.9 , 10 . Para el cumplimiento de algunas de esas profecías véanse Mateo 4.14–16 ; Lucas 24.25–27 , 44–49 ; Juan 5.45–47 ; 8.28 , 29 .

David dice: «El Señor es mi...»	Roca, Fortaleza, Libertador, Escudo, Fuente de mi Salvación, Alto Refugio, Salvador, Lámpara

David nombra estas características de Dios. Él es/está:	Salvador, Digno de alabanza, Atento, Iracundo (contra los enemigos), El que rescata, Galardonador, El que mira, Fiel, El que se revela a sí mismo. Destructor (del mal), Poderoso, Fuerte, Santo, Perfecto, Escudo (contra nuestros enemigos), Verdadero, Protector (de nuestros enemigos), Dadivoso, Gentil, Guardián, Vivo

Estos versículos hablan acerca de algunas de las hazañas que los cuerpos especiales del ejército de David llevaron a cabo. Existieron dos grupos selectos de hombres: «los treinta» y «los tres» (23.18 , 23 ; 1 Crónicas 11.11–25). Para llegar a ser miembro de un grupo como este, un hombre debía mostrar un valor sin paralelo en batalla así como sabiduría en el liderazgo. «Los tres» era el grupo más selecto. La lista de «los treinta» contiene en realidad treinta y siete nombres, pero menciona algunos guerreros que ya se sabían muertos (Urías, por ejemplo, en 23.39). Aparentemente se señalaban nuevos miembros para sustituir a aquellos que habían caído en batalla.

David derramó el agua como una ofrenda a Dios debido a que estaba plenamente conmovido por el sacrificio que representaba. Cuando los hebreos ofrecían sacrificios, nunca consumían la sangre. Representaba la vida, y la derramaban ante Dios. David no bebería esta agua que representaba las vidas de sus soldados. En su lugar, se la ofreció a Dios.

¿Provocó Dios que David pecara? Dios no provoca a la gente a pecar, pero sí permite que los pecadores revelen la pecaminosidad de sus corazones por medio de sus acciones. Dios presentó a David la oportunidad con el fin de tratar con una desastrosa tendencia nacional, y quería que este deseo se hiciese evidente. 1 Crónicas 21.1 dice que Satanás incitó a David a que lo hiciese. Los escritores hebreos no siempre diferencian las causas primarias de las secundarias. De modo que si Dios permitió que Satanás tentase a David, para ellos era como si Dios lo hubiese hecho.

¿Qué había de malo en hacer un censo? Se llevó a cabo un censo en Números para preparar al ejército para conquistar la tierra prometida (Números 1.2 ; 26.2). Un censo sumaba los conscriptos para el ejército. La tierra ahora estaba en paz, así que no había necesidad de alistar las tropas. Israel había extendido sus fronteras y se había convertido en un poder reconocido. El pecado de David estuvo en contar a la gente para así poder vanagloriarse del tamaño de su nación y de su ejército: su poder y su defensa. Al hacer esto, puso su fe en el tamaño de su ejército, y no en la habilidad de Dios para protegerlos sin importar su número. Hasta Joab sabía que llevar a cabo el censo no era correcto, pero David no escuchó su consejo. Pecamos de una manera similar cuando depositamos nuestra seguridad en el dinero, en las posesiones o hasta en el poder de nuestra nación.

Una de las formas en las que podemos entender el éxito de David es conociendo la clase de hombres que lo siguieron. Durante el tiempo en el que era perseguido por Saúl, David fue construyendo gradualmente una fuerza guerrera de algunos cientos de hombres. Algunos eran parientes, algunos eran parias y otros forajidos. Todos ellos tenían por lo menos una cosa en común: total devoción por David. Sus hazañas los hicieron famosos. En medio de estos hombres había grupos militares selectos como «los tres» y «los treinta». Fueron verdaderos héroes.

Las Escrituras nos hacen ver que estos hombres fueron motivados hacia la grandeza por las cualidades personales de su líder. David los inspiró para que hicieran cosas más allá de sus metas y conocieran su verdadero potencial. De la misma manera, los líderes a los cuales seguimos, y las causas por las que nos comprometemos afectarán nuestra vida. La eficacia de David estaba claramente conectada a su conciencia de la guía de Dios. Fue un buen líder cuando siguió a su Líder. ¿Sabe a quién están siguiendo las personas a las que más respeta? Su respuesta lo ayudará a decidir si merecen su lealtad. ¿Reconoce además la guía de Dios en su vida? Nadie más que su Creador puede guiarlo a la excelencia.

- Soldados capacitados y líderes militares
- Todos poseían muchas habilidades especiales

- A pesar de que se sobrepasaban en número, fueron victoriosos
- Leales a David
- A menudo tenían muy poco en común, a no ser la lealtad hacia David y su propia pericia militar
- La grandeza se inspira a menudo por la calidad y el carácter de liderazgo
- Aun una fuerza pequeña de hombres capaces y leales puede llevar a cabo grandes hazañas
- Dónde: Procedían de todas partes de Israel (principalmente Judá y Benjamín), y también de algunas de las otras naciones circundantes
- Ocupaciones: Diferentes antecedentes, la mayoría eran fugitivos

«Yéndose luego David de allí, huyó a la cueva de Adulam; y cuando sus hermanos y toda la casa de su padre lo supieron, vinieron allí a él. Y se juntaron con él todos los afligidos, y todo el que estaba endeudado, y todos los que se hallaban en amargura de espíritu, y fue hecho jefe de ellos; y tuvo consigo como cuatrocientos hombres» (1 Samuel 22.1 , 2).

Sus historias se relatan en 1 Samuel 22-2 Samuel 23.39 . También se los mencionan en
1 Crónicas 11 , 12 .

Tanto David como los israelitas fueron culpables de pecado (24.1). El pecado de David fue de soberbia, pero la Biblia no dice por qué Dios estaba enojado con el pueblo de Israel. Pudo haber sido por el apoyo que le dieron a las rebeliones de Absalón (capítulos 15–18) y Seba (capítulo 20), o quizá depositaron su seguridad en lo militar y en la prosperidad financiera, y no en Dios, como lo hizo David. Dios trató con la nación entera de Israel a través de David que dio un ejemplo del pecado de orgullo de la nación.

Dios le dio a David tres alternativas. Cada una era una forma del castigo que Dios les había dicho que podían esperar si desobedecían sus leyes (enfermedad, Deuteronomio 28.20–22 ; hambre, 28.23 , 24 ; guerra, 28.25 , 26). David escogió sabiamente la forma de castigo que provenía más directamente de Dios. Sabía cuán brutales y crueles podían ser los hombres en la guerra, y además conocía la gran misericordia de Dios. Cuando usted caiga en un gran pecado, vuélvase a Dios. El ser castigado por Él es mucho mejor que arriesgarse sin Él.

Muchos creen que este piso para trillar es el lugar donde por poco mata Abraham a su hijo Isaac (Génesis 22.1–18). Después de la muerte de David, Salomón construyó el templo en este punto. Muchos siglos después, Jesús enseñaría y predicaría allí.

El segundo libro de Samuel describe el reinado de David. Desde que los israelitas entraron por vez primera a la tierra prometida bajo el gobierno de Josué, habían estado luchando por unir a la nación y terminar con sus malvados habitantes. Ahora, después de más de cuatrocientos años, Israel por fin estaba en paz. David había logrado lo que ningún otro líder, juez o rey anterior. Su administración se basó en el principio de la dedicación a Dios, y en el bienestar del pueblo. Aun así, David también pecó. Sin embargo, a pesar de sus pecados, la Biblia llama a David un hombre conforme al corazón de Dios (1 Samuel 13.14 ; Hechos 13.22) porque cuando pecó, lo reconoció y lo confesó ante Él. David dedicó su vida a Dios y permaneció leal a Él a lo largo de su vida. Al leer el libro de Salmos adquirimos una visión más profunda del amor que David sentía por Dios.

- David coronado rey 1010 a.C.
- Salomón coronado rey 970
- Se completa el templo 959
- Se divide el reino 930
- Sisac invade Jerusalén 925
- Asa coronado rey de Judá 910
- Elías comienza a profetizar 875
- Acab coronado rey de Israel 874
- Josafat coronado rey de Judá 872
- Acab muere en batalla 853
- Ben-adad ataca Samaria 857

«¡NO ME IMPORTA lo que diga la gente, voy a hacerlo!» le grita a su madre mientras sale de la

PROPÓSITO:

Hacer un contraste entre las vidas de aquellos que vivieron para Dios y aquellos que rechazaron hacerlo a lo largo de la historia de los reyes de Israel y de Judá

AUTOR:

Desconocido. Posiblemente Jeremías o un grupo de profetas

MARCO HISTÓRICO:

La que una vez fue la gran nación de Israel se convierte en una tierra dividida, no sólo física, sino también espiritualmente

VERSÍCULOS CLAVE:

«Y si tú anduvieres delante de mí como anduvo David tu padre, en integridad de corazón y en equidad, haciendo todas las cosas que yo te he mandado, y guardando mis estatutos y mis decretos, yo afirmaré el trono de tu reino sobre Israel para siempre, como hablé a David tu padre, diciendo: No faltará varón de tu descendencia en el trono de Israel» (9.4 , 5).

PERSONAS CLAVE:

David, Salomón, Roboam, Jeroboam, Elías, Acab, Jezabel

CARACTERÍSTICAS PARTICULARES:

Los libros 1 y 2 Reyes eran originalmente uno.

casa como un torbellino.

Esta es una escena familiar de nuestra sociedad. Las palabras cambian, pero el mensaje esencial es el mismo... la persona no está dispuesta a escuchar el consejo debido a que su mente no lo está. Pueden buscarse algunos consejos, pero sólo se les presta atención si refuerzan la decisión que ya se ha tomado antes o si es un camino más fácil. El rechazar la ayuda y el hacer las cosas a nuestro modo es propio de la naturaleza humana.

Un enfoque mucho más sabio es buscar, escuchar y prestar atención a los buenos consejos. Salomón, el hombre más sabio del mundo, nos invita a hacer esto en Proverbios (véanse 11.14 ; 15.22 ; 24.6). ¡Qué ironía! su hijo y sucesor Roboam, hace todo lo contrario: escucha los consejos necios que resultan en consecuencias devastadoras. Cuando Roboam tomó posesión de su cargo, el pueblo le pidió que fuera un gobernante generoso y bueno. Los ancianos le aconsejaron: «Si tú fueres hoy siervo de este pueblo y lo sirvieres, y respondiéndoles buenas palabras les hablares, ellos te servirán para siempre» (12.7). Pero Roboam estuvo de acuerdo con las palabras crueles de sus amigos que lo incitaron a ser duro. Como consecuencia de ello, Roboam divide el reino. Aprenda del error de Roboam. Comprométase a buscar y seguir los consejos sabios.

Los principales sucesos en 1 Reyes son la muerte de David, el reinado de Salomón, la división del reino, y el ministerio de Elías. Cuando Salomón sube al trono, David lo exhorta a obedecer las leyes de Dios y a andar «en sus caminos» (2.3). Esto mismo hizo Salomón: cuando se le dio la oportunidad de escoger regalos provenientes de Dios, humildemente pidió discernimiento (3.9). Por tal motivo, el reinado de Salomón comienza con gran éxito, incluyendo la construcción del templo, su más grande logro. Desafortunadamente, Salomón tuvo muchas esposas y concubinas paganas que a la larga hicieron que su corazón se apartara del Señor y se

acercara a sus dioses falsos (11.1–4).

Roboam sucede a Salomón y tiene la oportunidad de ser un rey justo, compasivo y sabio. Pero por el contrario, acepta el mal consejo de sus amigos jóvenes y trata de reinar con mano de hierro. Pero el pueblo se rebela, y el reino se divide en diez tribus al norte (Israel), gobernadas por Jeroboam, y sólo Judá y Benjamín permanecen con Roboam. Ambos reinos forjan una senda de reyes corruptos e idólatras en que sólo la voz clara de los profetas continuamente advierten a la nación que deben regresar a Dios.

Elías es con seguridad uno de los más grandes profetas que han existido, y los capítulos 17 al 22 ilustran su conflicto con los malvados Acab y Jezabel en Israel. En uno de los más dramáticos enfrentamientos en la historia, Elías derrota a los profetas de Baal en el Monte Carmelo. A pesar de una oposición increíble, Elías se pone de parte de Dios y prueba que uno más Dios es mayoría. Si Dios está de parte nuestra, nadie podrá estar en contra nuestra (Romanos 8.31).

A. EL REINO UNIFICADO (1.1–11.43)

1. Salomón coronado rey
2. La sabiduría de Salomón
3. Salomón construye el templo
4. Grandeza y caída de Salomón

Salomón era botánico, zoólogo, arquitecto, poeta y filósofo. Fue el rey más sabio de la historia de Israel, pero sus esposas lo llevaron a incluir dioses falsos y falsa adoración en Israel. Es bueno para nosotros tener sabiduría, pero eso no es suficiente. La meta más alta en nuestra vida es obedecer a Dios. La obediencia paciente a Dios debe ser una característica esencial de nuestras vidas.

B. EL REINO

Cuando el reino del norte de Israel estaba siendo gobernado por

DIVIDIDO (12.1–22.53) 1. Rebelión de las tribus del norte 2. Reyes de Israel y Judá 3. Ministerio de Elías 4. Reyes de Israel y Judá	reyes malvados, Dios levantó un profeta para proclamar sus mensajes. Elías sin ayuda alguna retó al sacerdocio de la religión del estado y los echó en un día. A través de la división del reino y al enviar a Elías, Dios lidió con el pecado del pueblo de manera poderosa. Dios perdona misericordiosamente el pecado en nuestras vidas. Sin embargo, el pecado de una persona que no se arrepiente será severamente castigado. Debemos volvernos del pecado y regresar a Dios para librarnos del juicio.

TEMA	EXPLICACIÓN	IMPORTANCIA
El rey	La sabiduría, el poder y los logros de Salomón trajeron honra a la nación israelita y a Dios. A todos los reyes de Israel y de Judá se les dijo que obedecieran a Dios y que gobernaran de acuerdo con sus leyes. Pero su tendencia a abandonar los mandamientos de Dios y adorar a otros dioses los llevó a cambiar su religión y su gobierno para cumplir sus deseos personales. Este rechazo de la ley de Dios fue lo que los llevó a su caída.	La sabiduría, el poder y los logros finalmente no vienen de ninguna fuente humana. Provienen de Dios. Sin importar lo que dirijamos o gobernemos, no podemos hacerlo bien cuando ignoramos los principios de Dios. Ya sea que seamos líderes o no, la eficacia depende en escuchar y obedecer la Palabra de Dios. No permita que sus deseos personales distorsionen la Palabra de Dios.
El templo	El templo de Salomón era un lugar hermoso para rendir culto y orar. Este santuario era el centro de la religión judía. Era el lugar de la presencia especial de Dios y albergaba el arca del pacto que contenía los Diez Mandamientos.	Una hermosa casa de adoración no siempre indica que la gente que ahí se reúne está rindiendo culto a Dios con todo su corazón. El proporcionar oportunidades para una adoración verdadera no garantiza que esta sucederá. Dios quiere vivir en nuestros corazones, no sólo encontrarse con nosotros en un santuario.

Otros dioses	A pesar de que los israelitas tenían la ley de Dios y experimentaban su presencia entre ellos, se vieron atraídos hacia otros dioses. Cuando sucedió esto, sus corazones se volvieron fríos a la ley de Dios, lo que ocasionó la ruina de las familias y del gobierno, y a la larga los llevó a la destrucción de la nación misma.	A través de los años, el pueblo adoptó las falsas cualidades de los dioses falsos que adoraban. Se volvieron crueles, hambrientos de poder y sexualmente perversos. Tenemos la tendencia a convertirnos en los que adoramos. A menos que sirvamos al Dios Verdadero, nos volveremos esclavos de cualquier cosa que tome su lugar.
El mensaje del profeta	La responsabilidad del profeta era confrontar y corregir cualquier desviación de la ley de Dios. Elías era un instrumento de juicio contra Israel. Sus mensajes y milagros fueron una advertencia para los reyes y pueblos rebeldes e inicuos.	La Biblia, la verdad en sermones, y el consejo sabio de los creyentes son advertencias para nosotros. Cualquiera que nos señale cómo nos estamos desviando de la obediencia a la Palabra de Dios es una bendición. El hacer cambios en nuestra vida para obedecer a Dios y volvernos al camino, a menudo requiere de una disciplina dolorosa y de un trabajo arduo.
Pecado y arrepentimiento	Cada rey tenía los mandamientos de Dios, un sacerdote o profeta, y las lecciones del pasado para hacerlo volver a Él. Todas las personas tenían los mismos recursos. Cada vez que se arrepentían y regresaban a Dios, Él escuchaba sus oraciones y los perdonaba.	Dios nos escucha y nos perdona cuando oramos, si estamos dispuestos a confiar en Él y a abandonar el pecado. Nuestro deseo de abandonar nuestro pecado debe ser sincero. Luego, nos dará un fresco comienzo y un nuevo deseo de vivir para Él.

LUGARES CLAVE EN 1 REYES

Salomón, el hijo de David, llevó a Israel a su época dorada. Su riqueza y sabiduría fueron aclamadas mundialmente. Sin embargo, ignoró a Dios en sus últimos años (1.1–11.25).

Después de la muerte de Salomón, Israel se reunió en Siquem para que su hijo Roboam tomara posesión de su cargo. Sin embargo, Roboam tontamente enfureció al pueblo al amenazar con que subiría en gran manera los impuestos, provocando así una rebelión (11.26–12.19).

Jeroboam, líder de los rebeldes, fue nombrado rey de Israel, ahora llamado el reino del norte. Jeroboam hizo de Siquem su ciudad capital (12.20 , 25).

Sólo las tribus de Judá y parte de Benjamín se mantuvieron leales a Roboam. Estas dos tribus llegaron a ser el reino del sur. Roboam regresó de Siquem a Judá y se preparó para forzar a los rebeldes a someterse, pero el mensaje de un profeta detuvo estos planes (12.21–24).

Era la capital de la ciudad de Judá. Su templo, construido por Salomón, era el punto central de la adoración judía. Esto preocupó a Jeroboam. ¿Cómo podía mantener a su pueblo leal si constantemente estaban yendo a la capital de Roboam para la adoración? (12.26 , 27).

La solución de Jeroboam fue la de establecer sus propios lugares de adoración. Se hicieron dos becerros de oro como ídolos y fueron proclamados como dioses de Israel. Uno fue colocado en Dan, y se le dijo al pueblo que podía acudir ahí para adorar en vez de ir a Jerusalén (12.28 , 29).

El otro becerro de oro fue colocado en Bet-el. El pueblo del reino del norte contaba con dos lugares convenientes para la adoración en su propia tierra, pero su pecado disgustó a Dios. En Jerusalén, mientras tanto, Roboam estaba también permitiendo que la idolatría entrara sutilmente. Las dos naciones estaban constantemente en guerra (12.29–15.26).

Jeroboam había trasladado la capital a Tirsa
(1 Reyes 14.17). Luego, Baasa llegó a ser rey de Israel después del asesinato de Nadab (15.27–16.22).

Israel continuó obteniendo y perdiendo reyes por medio de confabulaciones, asesinatos y guerras. Cuando Omri subió al trono, compró una colina en la que construyó una nueva ciudad capital, Samaria. El hijo de Omri, Acab, llegó a ser el rey más malvado de Israel. Su esposa Jezabel adoraba a Baal. Acab erigió un templo a Baal en Samaria (16.23–34).

Una gran maldad a menudo trae consigo grandes personajes que se le oponen. Elías retó a los profetas de Baal y Asera en el monte Carmelo, donde demostró que eran falsos profetas. Ahí, Elías humilló a estos profetas y luego los ejecutó (17.1–18.46).

Elías regresó a Jezreel. Pero la reina Jezabel furiosa por la ejecución de sus profetas, prometió matar a Elías. Él huyó para salvar su vida, pero Dios lo cuidó y animó. Durante sus viajes ungió a los futuros reyes de Siria e Israel, así como también a Eliseo, su propio sustituto (19.1–21).

El rey de Siria declaró la guerra a Israel y fue derrotado en dos batallas. Pero los sirios ocuparon Ramot de Galaad. Acab y Josafat unieron sus fuerzas para recuperar la ciudad. En esta batalla, Acab fue muerto. Josafat murió más tarde (20.1–22.53).

Cuando David yacía en su lecho de muerte, su hijo Adonías se coronó rey en la fuente de Rogel, afuera de Jerusalén. Cuando las noticias llegaron a David, declaró que Salomón sería el siguiente gobernante. Salomón fue ungido en el

manantial de Gihón. Puede haber sido más que una coincidencia que el manantial de Gihón, estuviera muy cerca no solo de la fuente de Rogel, sino también del palacio real.

Israel estaba al final de los años dorados del reinado de David. El primer libro de Reyes comienza con un reino unido, glorioso y centrado en Dios. Termina con un reino dividido, degradado e idólatra. La razón de la caída de Israel nos parece simple: no obedecieron a Dios. Pero nosotros también somos vulnerables a las mismas fuerzas que llevaron a Israel a la decadencia: ambición, celos, hambre de poder, poco respeto de los votos matrimoniales y superficialidad en nuestra devoción a Dios. Cuando leemos acerca de estos trágicos sucesos en la historia de Israel, debemos vernos en el espejo de sus experiencias.

David tenía unos setenta años de edad. Su salud se había deteriorado por los años de dificultades. Abisag sirvió como su enfermera y para mantenerlo abrigado. En tiempos en que la poligamia era aceptada y los reyes tenían harenes, esta acción no fue considerada ofensiva.

Adonías fue el cuarto hijo de David y era la elección lógica para sucederlo como rey. El primer hijo de David, Amnón, había sido asesinado por Absalón por haber violado a su hermana (2 Samuel 13.20–33). Su segundo hijo, Daniel, sólo se menciona en la genealogía de 1 Crónicas 3.1 y probablemente haya muerto en ese tiempo. El tercer hijo de David, Absalón, murió en una rebelión anterior (2 Samuel 18.1–18). A pesar de que mucha gente esperaba que Adonías fuera el siguiente rey (2.13–25), David (y Dios) tenían otros planes (1.29 , 30).

Adonías decidió apoderarse del trono sin el conocimiento de David. Él sabía que Salomón, y no él, era la elección primera de David para ser próximo rey (1.17). Esta es la razón por la cual no invitó a Salomón ni a los consejeros reales de David cuando se proclamó rey (1.9 , 10). Pero sus planes fraudulentos para ganar el trono no tuvieron éxito. El soberbio Adonías se exaltó a sí mismo y con esto logró su propia derrota.

Betsabé fue el vínculo menos esperado entre los dos reyes más famosos de Israel: David y Salomón. Fue amante y esposa de uno y madre del otro. Su adulterio con David casi terminó con la familia por medio de la cual Dios planeó entrar físicamente al mundo. A partir de las cenizas de ese pecado, sin embargo, Dios trajo bien. A la larga Jesucristo, la salvación de la humanidad, nació de un descendiente de David y Betsabé.

La historia de David y Betsabé ilustra que pequeñas decisiones erróneas a menudo llevan a errores más grandes. Es probable que ninguno de ellos dos estuviera donde debía estar. Betsabé pudo haber sido imprudente al bañarse donde la pudieran ver; David debía haber estado en

la guerra con su ejército. Cada una de estas decisiones contribuyó al comienzo de una serie de sucesos muy tristes.

Betsabé debió haberse sentido devastada por la cadena de hechos: infidelidad hacia su esposo, descubrimiento de su embarazo, la muerte de su esposo, la muerte de su hijo. Se nos dice que David la consoló (2 Samuel 12.24), y vivió para ver a otro de sus hijos, Salomón, sentado en el trono.

Desprendemos de su vida que las pequeñas decisiones diarias que tomamos son muy importantes. Nos preparan para tomar las decisiones correctas cuando llega el momento de las grandes decisiones. La sabiduría de tomar las decisiones correctas en asuntos pequeños y grandes es un don de Dios. El entender esto nos hará más conscientes de las decisiones que tomamos y más dispuestos a incluir a Dios en nuestra toma de decisiones. ¿Ha pedido la ayuda de Dios en las decisiones de hoy?

- Llegó a influir en el palacio a favor de su hijo, el rey Salomón
- Fue la madre del rey más sabio de Israel y el antepasado de Jesucristo

- Cometió adulterio

- A pesar de que podemos vernos atrapados en una cadena de acontecimientos, seguimos siendo responsables por la forma en la que participamos en ellos
- Un pecado puede parecerse a una pequeña semilla, pero la cosecha de consecuencias no se puede medir
- En las peores situaciones posibles, Dios sigue siendo capaz de sacar el bien cuando la gente se vuelve a Él de corazón
- Aun cuando debemos vivir con las consecuencias naturales de nuestros pecados, el perdón del pecado proveniente de Dios es completo

- Dónde: Jerusalén
- Ocupaciones: Reina y reina madre
- Familiares: Padre: Elim. Esposos: Urías y David. Hijo: Salomón

- Contemporáneos: Natán, Joab, Adonías

> «Oyendo la mujer de Urías que su marido Urías era muerto, hizo duelo por su marido. Y pasado el luto, envió David y la trajo a su casa; y fue ella su mujer, y le dio a luz un hijo. Mas esto que David había hecho, fue desagradable ante los ojos de Jehová» (2 Samuel 11.26 , 27).
>
> Su historia se relata en 2 Samuel 11 , 12 y 1 Reyes 1 , 2 . Un pasaje relacionado es Salmo 51 .

Personas temerosas de Dios, como David y Samuel, fueron usadas por Él para guiar a las naciones, pero sin embargo tuvieron problemas en sus relaciones familiares. Los líderes temerosos de Dios no pueden dar por hecho el bienestar espiritual de sus hijos. Están acostumbrados a que otros sigan sus órdenes, pero no pueden esperar que sus hijos fabriquen su fe a petición. El carácter moral y espiritual lleva años para formarse, y requiere también de una atención continua y una disciplina paciente.

David sirvió bien a Dios como rey, pero como padre a menudo le falló tanto a Dios como a sus hijos. No permita que ni siquiera su servicio a Dios en los puestos de liderazgo le quiten tanto de su tiempo y energía que lo hagan descuidar las otras responsabilidades que Dios le dio.

Debido a que David nunca había intervenido oponiéndose o cuestionando a su hijo, Adonías no sabía cómo desenvolverse dentro de los límites. El resultado fue que siempre quiso hacerlo todo a su modo, sin importarle cómo afectaría a los demás. Adonías hizo lo que quiso y no respetó los deseos de Dios. Un niño indisciplinado puede verse lindo para sus padres, pero un adulto indisciplinado se destruye a sí mismo y a los demás. Cuando establezca límites para sus hijos, deje la posibilidad de que puedan desarrollar el dominio propio que necesitarán para poder controlarse más tarde. Discipline a sus hijos con cuidado mientras son jóvenes, para que lleguen a ser adultos autodisciplinados.

Véase el perfil de Joab en 2 Samuel 19 para un cuadro más completo de su vida. Para más información acerca de Abiatar, véase la nota a 1 Samuel 22.20 .

Cuando Saúl fue ungido rey, se sacrificaron ofrendas de comunión como recordatorio del pacto de la nación con Dios que había sido dado en el monte Sinaí. Adonías quiso que se ofrecieran sacrificios, quizás con la esperanza de legitimizar su toma del poder. Pero Adonías no era la elección de Dios para suceder a David. Sellar una acción con una ceremonia religiosa no la convierte en la voluntad de Dios.

Para más información acerca de Betsabé, esposa de David, léase 2 Samuel 11 , 12 . Como madre del rey, Betsabé tuvo mucha influencia en su palacio real.

Cuando Natán supo de la conspiración de Adonías, rápidamente trató de detenerla. Era un hombre de fe y acción. Sabía que Salomón debía ser rey, y se movió con rapidez

cuando vio a alguien tratando de usurparle el trono. A menudo sabemos lo que es correcto pero no actuamos así. Quizá no queremos vernos involucrados, o quizá somos flojos. No trate de detener las cosas solamente con oración, buenas intenciones o sentimientos de ira. Actúe como se requiera para corregir la situación.

La Biblia no registra la promesa de David de que Salomón sería el siguiente rey de Israel, pero está claro que Salomón era la elección tanto de David (1.17 , 30) como de Dios (1 Crónicas 22.9 , 10).

El aceite sagrado era usado para ungir a los reyes y sumos sacerdotes, así como también para dedicar ciertos objetos a Dios. El tabernáculo donde se guardaba el aceite era probablemente la tienda que David estableció para guardar el arca del pacto (2 Samuel 6.17). No era el tabernáculo que llevaba Moisés en el desierto, ese tabernáculo todavía estaba en Gabaón (véase la nota a 1 Samuel 7.1 para más detalles). La receta y los usos del aceite sagrado se encuentran en Éxodo 30.22–33 . Para más información sobre la unción, véanse las notas de 1 Samuel 10.1 y 16.13 .

Algunas veces necesita verse atrapado para estar dispuesto a rendirse. Cuando Adonías supo que sus planes habían sido descubiertos, huyó lleno de pánico hacia el altar sagrado, el símbolo más alto de la misericordia y del perdón de Dios. Sin embargo, fue allí *después* que se descubrieron sus planes. Si Adonías hubiera considerado primero lo que Dios quería, podía haberse evitado los problemas. No espere hasta que ya haya hecho un desastre para correr a Dios, es mucho mejor buscar la guía de Dios *antes* de actuar.

Tanto Adonías como su general, Joab, pensaron que estarían a salvo al asirse de los cuernos (o postes de esquina) del altar del holocausto del tabernáculo. Esperaban ponerse bajo la protección de Dios. Salomón garantizó a Adonías una tregua, pero más tarde lo mandó ejecutar en el mismo altar (2.28–34). Este castigo fue justo y apropiado para un asesino a sangre fría como Joab (Éxodo 21.14).

Cuando Adonías temió por su vida y esperaba el peor castigo, Salomón simplemente hizo que se retirara su hermano y lo mandó a su casa. Como nuevo rey, Salomón tenía el poder de matar a sus rivales, algo que Adonías habría hecho si su conspiración hubiera triunfado. Pero Salomón actuó como si no tuviera nada que probar, así demostró su autoridad y poder. En algunas ocasiones se muestra más fortaleza al perdonar al que atacó nuestra persona que al reprenderlo a latigazos por mera venganza. El tratar de probar nuestro poder y autoridad a menudo demuestra sólo nuestro miedo y duda. Sólo después de que Adonías hizo otro intento para asegurar el poder real fue cuando Salomón se vio forzado a ejecutarlo (2.13–25).

David le enfatizó a Salomón la necesidad de hacer que Dios y sus leyes fueran el centro de su vida personal y gobierno para poder preservar el reino, como Dios había prometido hacerlo (2 Samuel 7). Esta promesa de Dios constaba de dos partes: una parte era condicional y dependía de las acciones del rey actual. La otra parte era incondicional.

La promesa condicional de Dios era que David y sus descendientes permanecerían como reyes *solamente* si lo honraban y lo obedecían. Cuando los descendientes de David no hicieron esto, perdieron el trono (2 Reyes 25). La promesa incondicional de Dios era que la línea ancestral de David continuaría para siempre. Esto se cumplió con el nacimiento de Jesucristo, un descendiente de David que además fue el Hijo eterno de Dios (Romanos 1.3 , 4). David, cuya vida fue un ejemplo de obediencia, dio un buen consejo a su hijo, el siguiente rey. Dependía de Salomón seguirlo.

Joab resume a aquellos que son crueles para alcanzar sus metas. Su fuerza era su único código y el ganar la batalla su única ley. Quería obtener poder de sí mismo y protegerlo. En contraste Barzilai se levanta por aquellos que son leales a Dios y viven por medio de sus normas. Cuando se le ofreció la gloria, por ejemplo, desinteresadamente pidió que se le fuera otorgada a su hijo. ¿Acaso utiliza su puesto de liderazgo para servirse para servir a Dios?

Se unieron a Adonías	*Permanecieron con David*	
JOAB (1.7) Brillante general militar y comandante del ejército de David. Continuamente demostró su creencia de que los asesinatos a sangre fría eran tan aceptables como una batalla justa. Salomón lo mandó a ejecutar más tarde.	SADOC (1.8) El otro sumo sacerdote bajo el reinado de David. Su lealtad le confirió el privilegio de coronar a Salomón. Llegó a ser el único sumo sacerdote bajo el reinado de Salomón.	Compare el destino de aquellos que se rebelaron y de aquellos que permanecieron leales a David, el líder designado por Dios. Adonías, el líder de la conspiración, encontró una muerte violenta (2.25). Aquellos que se rebelaron contra los líderes de Dios se rebelaron contra Dios.
ABIATAR (1.7) Uno de los dos sumos sacerdotes bajo el reinado de David. Fue hijo de Ahimelec, el que ayudó a David, y este prometió protegerlo. Abiatar pagó la ayuda de David con traición. Salomón se encargó que desapareciera más tarde, cumpliendo así la profecía de que la línea de sacerdocio de Elí terminaría (1 Samuel 2.31).	BENAÍA (1.8) Se distinguió a sí mismo como gran guerrero. Comandó una división del ejército de David, más de 24,000 hombres. Uno de los treinta, además también estaba a cargo de la guardia personal de David. Más tarde Salomón lo hizo comandante en jefe del ejército.	
JONATÁN (1.42) Hijo de Abiatar. Ayudó a David a detener la rebelión de Absalón (2 Samuel 17.17–22), pero apoyó esta rebelión hecha por otro de los hijos de David.	NATÁN (1.8) Profeta de Dios prominente durante el reinado de David. La Biblia dice que escribió una historia de David y Salomón.	
CONDUCTORES DE CARROS (1.5) Contratados por Adonías, aparentemente más leales al dinero que a su rey.	SIMEI (1.8) Este hombre fue probablemente el Simei que fue recompensado por Salomón y designado gobernador de distrito de la tribu de Benjamín (4.18). (No era el mismo que maldijo a David en Bahurim y acarreó su propia muerte bajo el reinado de Salomón.)	
	CINCUENTA CORREDORES (1.5) Reclutados para dar a Adonías una apariencia «real».	
	REI (1.8) Sólo se menciona aquí. Posiblemente fue un oficial del ejército. El nombre significa «y sus amigos».	
	LOS GRANDES HOMBRES DE DIOS (1.8 , 10) El ejército de David estaba	

David le dio a Salomón un consejo muy severo respecto de sus enemigos. Este consejo estaba designado a ayudar al joven rey a asegurar su trono, y solo estaba dirigido hacia enemigos flagrantes, hacia aquellos que se oponían a Dios oponiéndose al rey designado por Él. Legalmente, David le estaba pidiendo a Salomón que otorgara a sus enemigos el castigo que se merecían. Estaba en contra tanto de la ley civil como de la ley de Dios que Simei maldijera al rey (Éxodo 22.28).

David murió aproximadamente a la edad de setenta años (2 Samuel 5.4 , 5). Véase el perfil de David en 1 Samuel 17 para más información acerca de su vida.

Este no fue un caso de amor frustrado, aun cuando Adonías probablemente esperaba que Betsabé pensara eso. Adonías quería a Abisag porque ella había sido la última concubina de David. El dormir con la concubina del rey era equivalente a reclamar el trono. Absalón hizo lo mismo cuando se rebeló en contra de David (2 Samuel 16.20–23). Salomón entendió muy bien lo que Adonías estaba tratando de hacer.

Cuando era joven, Abiatar fue el único que escapó cuando el rey Saúl masacró a todos los sacerdotes en la ciudad de Nob (1 Samuel 22.11–23). Entonces, Abiatar llegó a ser el sumo sacerdote bajo el gobierno de David y permaneció leal a él a lo largo de su reinado. Cuando apoyó el erróneo reclamo de Adonías al trono después de la muerte de David (1.7), Salomón lo forzó a dejar el sacerdocio, cumpliendo así la profecía de 1 Samuel 2.27–36 de que los descendientes de Elí no continuarían sirviendo como sacerdotes.

Joab había pasado su vida tratando de defender su puesto como general del ejército de David. En dos ocasiones David trató de reemplazarlo, y en ambas ocasiones Joab mató a traición a sus rivales antes de que asumieran el mando (2 Samuel 3.17–30 ; 19.13 ; 20.4–10). Debido a que Joab estaba a su servicio, David era el responsable de estas muertes sin sentido. Pero por razones políticas y militares (véase la nota a 2 Samuel 3.39), David decidió no castigar públicamente a Joab. En vez de eso, maldijo personalmente a Joab y a su familia (2 Samuel 3.29). Salomón, al castigar a Joab, estaba declarando públicamente que David no fue parte de los crímenes de Joab, y así retiraba la culpa de David y la colocaba en Joab, a quien pertenecía.

Abiatar el sumo sacerdote y Joab el comandante del ejército fueron hombres clave para el reinado de David. Pero cuando conspiraron en contra de Salomón, fueron reemplazados por Sadoc y Benaía. Sadoc, descendiente de Aarón, había sido un sacerdote prominente durante el reinado de David y también fue leal a Salomón después de la muerte de David. Se le puso a cargo del arca del pacto (2 Samuel 15 .24ss). Sus descendientes estuvieron a cargo del templo hasta su destrucción. En un momento, Benaía fue uno de los hombres poderosos de David (2 Samuel (23.20–23) y capitán de la guardia personal de David.

Salomón ordenó las ejecuciones de Adonías, Joab y Simei, forzó a Abiatar a renunciar al sacerdocio, y luego designó hombres nuevos para que tomaran sus lugares. Llevó a cabo estas cosas rápidamente y aseguró su dominio sobre el reino. Al ejercer la justicia y al atar los cabos sueltos que podrían afectar la estabilidad futura de su reino, Salomón

estaba promoviendo la paz y no el derramamiento de sangre. Fue un hombre de paz en dos sentidos: no fue a la guerra, y puso fin a la rebelión interna.

El matrimonio entre familias reales era una práctica común en el antiguo Cercano Oriente debido a que aseguraba la paz. Aun cuando las alianzas matrimoniales de Salomón construyeron amistad con las naciones circunvecinas, también fueron el comienzo de su caída. Estas relaciones se volvieron incursiones de ideas y prácticas paganas. Las esposas extranjeras de Salomón trajeron sus ídolos a Jerusalén y a la larga lo tentaron para que cayera en la idolatría (11.1–6).

Es muy fácil minimizar las diferencias religiosas para poder alentar el desarrollo de una amistad, pero igualmente las pequeñas diferencias pueden tener un gran impacto en una relación. Dios nos ha dado estándares que seguir en todas nuestras relaciones, incluso en el matrimonio. Si seguimos la voluntad de Dios, no nos veremos arrastrados de nuestro verdadero punto central.

La ley de Dios dice que los israelitas podían hacer sacrificios sólo en lugares específicos (Deuteronomio 12.13 , 14). Esto era con el fin de prevenir que la gente instituyera sus propios métodos de adoración permitiendo de esa manera las prácticas paganas. Pero muchos israelitas, incluyendo al rey Salomón, hicieron sacrificios en las colinas circundantes. Salomón amaba a Dios, pero este acto fue pecado. Sacó las ofrendas del cuidado de los sacerdotes y ministros leales a Dios y abrió el camino para que la falsa enseñanza se vinculara con estos sacrificios. Dios se le apareció a Salomón para otorgarle sabiduría, pero de noche, no durante los sacrificios. Dios honró su petición pero no perdonó el sacrificio.

Cuando se le dio la oportunidad de tener lo que deseara más en el mundo, Salomón pidió sabiduría («corazón entendido») para poder guiar bien al pueblo y para tomar decisiones correctas. Nosotros también podemos pedir esta misma sabiduría (Santiago 1.5). Note que Salomón pidió sabiduría para llevar a cabo su trabajo. No pidió a Dios que hiciera el trabajo por él. No debemos pedir a Dios que haga *por nosotros* lo que Él quiere hacer *a través de nosotros* . Por el contrario debemos pedirle que nos dé sabiduría para saber qué hacer y el valor para continuar en ello.

Salomón pidió sabiduría («entendimiento»), no riqueza, pero Dios también le dio riquezas y una larga vida. A pesar de que Dios no promete riquezas a aquellos que lo sigan, nos da lo que necesitamos si ponemos su reino, sus intereses, y sus principios en primer lugar en nuestra vida (Mateo 6.31–33). El poner su vista en las riquezas sólo lo dejará insatisfecho, porque aun cuando usted las obtenga, siempre deseará algo más. Pero si pone a Dios y a su obra en primer lugar, Él satisfará sus necesidades más profundas.

Salomón recibió «corazón sabio y entendido» por parte de Dios, pero dependía de él aplicar esa sabiduría a todas las áreas de su vida. Obviamente fue sabio al gobernar a la nación, pero fue necio en sus asuntos domésticos. La sabiduría es tanto el discernimiento para saber lo que es mejor como la fuerza de carácter para actuar sobre ese conocimiento.

Aun cuando Salomón permaneció sabio toda su vida, no siempre actuó conforme a su sabiduría (11.6).

La solución que Salomón dio a esta disputa fue un clásico ejemplo de su sabiduría. Este fallo sabio fue la comprobación de que Dios había respondido la petición de Salomón y le había dado discernimiento de corazón. La sabiduría de Dios también está disponible para nosotros si se la pedimos en oración. Pero, al igual que Salomón, debemos ponerla en acción. Nuestro discernimiento se manifiesta al aplicar sabiduría en la vida.

Salomón estaba muy bien organizado, con once oficiales en jefe a cargo de tareas específicas, doce gobernadores de distrito y un funcionario a cargo de los oficiales de distrito. Cada persona tenía una responsabilidad específica o territorio para administrar. Esta organización fue esencial para mantener la eficacia del gobierno. Fue un movimiento sabio de un hombre sabio. Una buena organización ayuda al pueblo a trabajar unido y asegura que se alcance la meta.

La sabiduría solo es efectiva cuando se pone en práctica. En los primeros años de su vida, Salomón tuvo sensibilidad para reconocer su necesidad de sabiduría. Pero cuando vino a pedir sabiduría para gobernar su reino, ya había comenzado un hábito que haría que su sabiduría fuera ineficaz para su propia vida: selló un pacto con Egipto al casarse con la hija de Faraón. Fue la primera de cientos de esposas con las que se casó por razones políticas. Al hacer esto, Salomón fue en contra, no solo de las últimas palabras de su padre, sino de las órdenes directas de Dios. Sus acciones nos recuerdan cuán fácil es saber lo que es correcto y aun así no hacerlo.

Es claro que el regalo de sabiduría que Dios le dio a Salomón no significaba que no pudiera cometer errores. Se le habían otorgado grandes posibilidades como el rey del pueblo escogido de Dios, pero con ellas vinieron grandes responsabilidades. Desafortunadamente, tuvo la tendencia a perseguir las primeras y a olvidarse de las últimas. A pesar de que se volvió un famoso arquitecto de templos y palacios, su fama se perdió como líder ya que fijó impuestos y trabajos excesivos a su pueblo. Llegaban visitantes de tierras distantes para admirar al rey sabio, mientras que su propio pueblo gradualmente se iba alejando de él.

En la Biblia se menciona muy poco acerca de la última década del reinado de Salomón. Eclesiastés registra probablemente las últimas reflexiones de su vida. En ese libro encontramos un hombre que demuestra a través de experiencias amargas que el querer encontrar significado a una vida lejos de Dios es una meta vana. La seguridad y el contentamiento solo se encuentran en una relación personal con Dios. El contentamiento que encontramos en las oportunidades y en los éxitos de esta vida es temporal. Mientras más esperemos que sean permanentes, más rápido se

esfumarán. Asegúrese de equilibrar su búsqueda de posibilidades en la vida con un cumplimiento confiable de sus responsabilidades.

- Tercer rey de Israel, heredero escogido por David
- El hombre más sabio que haya existido en todos los tiempos
- Autor de Eclesiastés y Cantar de los cantares, así como también de muchos de los proverbios y salmos
- Construyó el templo de Dios en Jerusalén
- Diplomático, comerciante, recolector, patrocinador de las artes

- Selló muchos acuerdos con naciones extranjeras casándose con mujeres paganas
- Permitió que sus esposas afectaran su lealtad a Dios
- Fijó impuestos excesivos a su pueblo y los obligó a ser una fuerza laboral y militar

- Un liderazgo eficaz puede ser anulado por una vida personal deficiente
- Salomón falló al desobedecer a Dios, pero no aprendió la lección de arrepentimiento hasta los últimos días de su vida
- El conocer qué acciones debemos llevar a cabo significa muy poco sin la voluntad para llevarlas a cabo

- Dónde: Jerusalén
- Ocupación: Rey de Israel
- Familiares: Padre: David. Madre: Betsabé. Hermanos: Absalón, Adonías. Hermana: Tamar. Hijo: Roboam

«¿No pecó por esto Salomón, rey de Israel? Bien que en muchas naciones no hubo rey como él, que era amado de su Dios, y Dios lo había

puesto por rey sobre todo Israel, aun a él le hicieron pecar las mujeres extranjeras» (Nehemías 13.26).

La historia de Salomón se relata en 2 Samuel 12.24-1 Reyes 11.43 . Además se le menciona en 1 Crónicas 28 , 29 ; 2 Crónicas 1–10 ; Nehemías 13.26 ; Salmo 72 y Mateo 6.29 ; 12.42 .

A lo largo de la mayor parte de su reinado, Salomón aplicó correctamente su sabiduría porque buscaba a Dios. Los frutos de esta sabiduría fueron paz, seguridad y prosperidad para la nación. A menudo, la era de Salomón se ve como el ideal de lo que cualquier nación puede llegar a ser cuando se une para confiar y obedecer a Dios.

El reino de Salomón se esparció desde el río Éufrates al norte de la fronteras de Egipto. La tierra entera estaba en paz bajo este gobierno.

El libro de Proverbios registra muchos de estos tres mil sabios proverbios. Otros escritos bíblicos de Salomón incluyen los Salmos 72 y 127 y el libro de Eclesiastés y el Cantar de los cantares.

Cuando David ofreció construir un templo, Dios le dijo que no por medio del profeta Natán (2 Samuel 7.1–17). Dios quería que un hombre de paz, no un guerrero, construyera su casa de oración (1 Crónicas 28.2 , 3).

Salomón reclutó tres veces el número de trabajadores necesarios para el proyecto del templo y luego arregló sus horarios para que no tuvieran que estar lejos de su casa por grandes períodos. Esto mostró su preocupación por el bienestar de sus trabajadores y la importancia que le daba a la vida familiar. La fuerza de una nación está en proporción directa con la fuerza de sus familias. Salomón reconoció sabiamente que la familia debería ser siempre una prioridad muy alta. Cuando planee su propio trabajo o arregle los horarios de los demás, revise el impacto de sus planes sobre las familias.

Gebal, (o Biblos) estaba localizada al norte de lo que ahora es Beirut, cerca del Bosque de Cedros. Estos hombres eran fenicios, probablemente especializados en la construcción de embarcaciones, pero empleados para este proyecto.

Para más información acerca del propósito del templo, véase la nota a 2 Crónicas 5 .1ss.

El pórtico era como un amplio portal.

Estas ventanas se conocen como triforios (ventanas utilizadas en la construcción de templos). Eran ventanas ubicadas en la parte superior de las paredes para permitir la iluminación del centro del templo.

En honor a Dios, el templo de Jerusalén fue construido sin el sonido de martillo o de ninguna otra herramienta en el sitio de la construcción. Esto significaba que las piedras debían ser labradas (se las cortaba y daba forma) en la cantera, a muchos kilómetros de distancia. El honor y el respeto del pueblo hacia Dios se extendió a cada aspecto de la construcción de esta casa de adoración. Este detalle se registra no para enseñarnos a construir un templo, sino para hacer evidente la importancia de mostrar cuidado, preocupación, honor y respeto por Dios y su santuario.

Este versículo resume el propósito principal del templo. Dios prometió que su eterna presencia nunca dejaría el templo mientras se cumpliera una condición: los israelitas tenían que seguir las leyes de Dios. Al saber cuántas leyes tenían que seguir, podemos pensar que esta condición era muy difícil. Pero la situación de los israelitas era muy parecida a la de nosotros en la actualidad. No eran separados de Dios por no poder cumplir con algún punto pequeño de una ley. El perdón era suministrado ampliamente para todos sus pecados, sin importar cuán grandes o pequeños fueran. Cuando lea la historia de los reyes, verá que el quebrantar la ley era el resultado, no la causa, de la separación de Dios. Los reyes abandonaron a Dios en sus corazones primero y *luego* fracasaron en guardar sus leyes. Cuando cerramos nuestros corazones a Dios, su poder y su presencia pronto nos dejan.

El concepto del templo de Salomón era más como un palacio para Dios, que un lugar de adoración. Al ser una morada para Dios, era apropiado que fuese adornado y hermoso. Las dimensiones interiores eran pequeñas porque la mayoría de los adoradores se reunían en la parte exterior.

El hecho de que Salomón haya tomado más tiempo en construir su palacio que en construir el templo, no es un comentario sobre sus prioridades. El proyecto de su palacio tomó más tiempo porque era parte de un enorme edificio cívico que incluía barracas y albergue para su harén.

Hiram era un experto artesano. Salomón sólo escogió a los mejores.

Este «mar» era un enorme tanque. Diseñado y usado para los lavamientos ceremoniales de los sacerdotes, estaba colocado en el atrio del templo cerca del altar del holocausto. Allí los sacerdotes se lavaban antes de ofrecer los sacrificios o entrar al templo (Éxodo 30.17–21).

Estas «diez basas» eran soportes movibles que sostenían lavatorios utilizados para lavar las diferentes partes de los animales que serían sacrificados. Eran movibles para transportarlo con facilidad al lugar que fuera necesario.

Los artículos de bronce que hizo Hiram se verían muy raros en las iglesias actuales, pero algunos cristianos utilizan otros artículos para realzar los servicios. Los vitrales, cruces, púlpitos, himnarios y mesas de comunión sirven como útiles para la adoración. Si bien

los instrumentos de adoración pueden variar, el propósito no deberá cambiar nunca: dar honor y gloria a Dios.

Salomón reunió al pueblo no sólo para dedicar el templo sino para que ellos confirmaran su entrega a Dios. Bien podría Salomón dirigir estas palabras a nosotros hoy día: «Sea, pues, perfecto vuestro corazón para con Jehová nuestro Dios, andando en sus estatutos y guardando sus mandamientos, como en el día de hoy» (8.61).

¿Cuál era la diferencia entre el templo y el tabernáculo, y por qué los israelitas cambiaron de uno a otro? El tabernáculo era un lugar móvil de adoración diseñado para el pueblo cuando viajaban hacia la tierra prometida. El templo era un lugar permanente de adoración a Dios después de que los israelitas estaban en paz en su tierra. Traer el arca del pacto al templo significó la presencia actual de Dios en ese lugar.

Los querubines son ángeles poderosos.

Durante cuatrocientos ochenta años después de que Israel escapó de Egipto, Dios no pidió que se le construyera un templo. En vez de ello, enfatizó la importancia de su presencia entre ellos y la necesidad que tenía el pueblo de líderes espirituales. Es fácil pensar en un edificio como el centro de la presencia y el poder de Dios, pero Dios elige y utiliza *personas* para hacer su obra. Puede usarlo más a usted que a un edificio de madera y piedra. El construir o agrandar nuestro lugar de adoración puede ser necesario, pero nunca debe tener mayor prioridad que el desarrollo de líderes espirituales.

MOBILIARIO

Querubín: representaba seres celestiales, simbolizaba la presencia y santidad de Dios (recubiertos de oro, 4, 5 m de ancho)

Arca del pacto: contenía la Ley escrita en dos tablas, simbolizaba la presencia de Dios con Israel (madera recubierta de oro)

Velo: separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo (lino fino en azul, púrpura y carmesí, bordado con figuras de ángeles)

Puertas: entre el Lugar Santo y el Lugar Santísimo (madera recubierta de oro)

Mesas de oro: (madera recubierta de oro), *candeleros de oro* (con siete lamparillas en cada uno) y *altar de incienso* (madera recubierta de oro): instrumentos para las funciones sacerdotales en el Lugar Santo.

Columnas de bronce: llamados Jaquín (significa «Él establece») y Boaz («en Él está mi fortaleza»). Juntos podrían significar «Dios da la fortaleza»

Altar: para quemar los sacrificios (bronce)

Mar: para que los sacerdotes se lavaran (tenía capacidad para unos cuarenta y ocho mil litros)

Fuentes de bronce: para lavar los sacrificios (tanques en bases con ruedas)

Esta reconstrucción utiliza los paralelos arqueológicos conocidos para complementar al texto, y supone las dimensiones interiores de 1 Reyes 6.17–20 .<189> Hugh Claycombe 1986

El templo de Salomón era bello. Llevó siete años construirlo y resultó un edificio impresionante con oro, plata, bronce y cedro. No había nada que se comparara a aquella casa de Dios. La descripción aparece en 2 Crónicas 2–4 .

Salomón se refería a la promesa que Dios hizo a David en 2 Samuel 7.12–15 de que uno de sus hijos construiría el templo.

En esta oración de dedicación, Salomón declaró que ni siquiera los cielos de los cielos podrían contener a Dios. ¿No es sorprendente que, a pesar de que los cielos no lo pueden contener, está dispuesto a vivir en los corazones de aquellos que lo aman? El Dios del universo habita en su pueblo.

Después del reinado de Salomón, el pueblo se fue alejando de Dios. El resto de la era del reino es un ejemplo vívido de lo que Salomón describió en estos versículos. Como consecuencia del pecado del pueblo, Dios permitió que fueran derrotados por sus enemigos en varias ocasiones. Luego, desesperados, clamaron por el perdón a Dios y Él los restauró.

Dios eligió a Israel para que fuera bendición para el mundo entero (Génesis 12.1–3). Esta bendición se cumplió en Jesús, un descendiente de Abraham y de David (Gálatas 3.8 , 9), quien llegó a ser el Mesías para toda la gente, judía o no judía. Cuando los israelitas entraron por primera vez en la tierra prometida, se les ordenó que erradicaran a las naciones malvadas, por eso leemos acerca de muchas guerras en el Antiguo Testamento. Pero no debemos concluir que la guerra era el primer deber de Israel. Después de someter a los pueblos malvados, Israel tenía que convertirse en una luz para las naciones circundantes. Pero el propio pecado de Israel y su ceguera espiritual impidieron que pudieran alcanzar al resto del mundo con el amor de Dios. Jesús vino a hacer lo que la nación de Israel no pudo.

Salomón, quien parecía que tenía visiones proféticas respecto al futuro cautiverio de su pueblo (2 Reyes 17 ; 25), pidió a Dios que fuera misericordioso con ellos cuando clamaran a Él para poder recuperar su tierra. La referencia de su regreso se encuentra en Esdras 1 ; 2 ; Nehemías 1 ; 2 .

Salomón alabó a Jehová y oró por el pueblo. Su oración puede ser un patrón para nuestras oraciones. Hizo cinco peticiones básicas: (1) por la presencia de Dios (8.57); (2) por el deseo de hacer la voluntad de Dios en todo («incline nuestro corazón hacia Él», 8.58); (3) por ayuda en las necesidades diarias (8.59); (4) por la habilidad de obedecer las leyes de Dios y sus mandamientos (8.58); (5) por difundir el Reino de Dios al mundo entero (8.60). Estas peticiones son igualmente aplicables en la actualidad como lo fueron en los días de Salomón. Cuando ore por su iglesia o su familia, podría realizar las mismas peticiones.

Otras versiones traducen «río de Egipto» como «arroyo de Egipto». Pudo haberse tratado del lecho de un río seco.

Dios se apareció a Salomón por segunda vez. La primera, fue en Gabaón (3.4–15). Para más información acerca de las condiciones de la gran promesa que Dios le hizo a David y a sus descendientes véase la nota a 2.3 , 4 .

> Salomón llegóa ser conocido como uno delos más grandes constructores enla historia de Israel. Construyó Hazor, Meguido y Gezer como ciudades fortificadas en puntos clave durante su reinado. Además reconstruyó las ciudades de la baja Bet-horón, Baalat y Tadmor.

¿Acaso estaba siendo injusto Salomón con Hiram? No está claro en estos versículos si Salomón dio estas ciudades a Hiram, o si fueron colaterales hasta que pudo volver a pagar a Hiram por el oro que este le había prestado. En 2 Crónicas 8.1 , 2 se menciona que las ciudades fueron regresadas a Salomón. En cualquiera de los casos, Hiram probablemente prefirió un pedazo de tierra en la costa que era más adecuado para el comercio (el nombre que le dio a esta ciudad, *Cabul,* suena como la palabra hebrea que se traduce «bueno para nada»). Pero al final, se le pagó mucho más por medio de sus

asociaciones comerciales con Salomón (2 Crónicas 9.10 , 21). Debido a que Fenicia estaba en términos amigables con Israel y dependía de esta nación para el grano y el aceite, la relación de Hiram con Salomón era más importante que un feudo sobre algunas ciudades.

En este momento, Israel y Egipto eran las potencias mundiales en el Cercano Oriente. Durante mucho tiempo Egipto había conservado el control de Gezer, aun cuando este se encontraba en territorio israelita. El Faraón de Egipto le dio la ciudad a su hija. Salomón se casó con ella, poniendo a la ciudad de Gezer bajo control israelita. El casamiento entre familias reales era común, pero no estaba aprobado por Dios (Deuteronomio 17.17).

La reina de Sabá fue a ver por sí misma si todo lo que había escuchado acerca de Salomón era verdad. A menudo se recurría a concursos usando acertijos y proverbios para probar sabiduría. La reina pudo haber usado algunos de estos cuando cuestionó a Salomón (10.1 , 3). Cuando se dio cuenta de la cantidad de riquezas y sabiduría, «se quedó asombrada». En otras palabras, ya no disputó más su poder o su sabiduría. Ya no fue más una rival, sino una admiradora. Muy probablemente, muchos reyes y dignatarios extranjeros repitieron su experiencia y honraron a Salomón (4.34).

Cuando Salomón pidió sabiduría, Dios le prometió también riquezas y honor (3.13). Estos versículos muestran cuán grande llegó a ser su riqueza. Israel ya no era una nación de segundo orden, sino a la altura de su poder y riqueza. Las riquezas de Salomón se hicieron legendarias. Grandes hombres vinieron de muchas naciones para escuchar al poderoso rey de Israel. Jesús más tarde se referiría a «Salomón con toda su gloria» (Mateo 6.29).

¿Por qué la Biblia hace mucho énfasis en las posesiones materiales de Salomón? En el Antiguo Testamento, las riquezas eran consideradas evidencia tangible de la bendición de Dios. La prosperidad era vista como prueba de una vida correcta. En los libros Eclesiastés y Job se desarrolla este concepto en una perspectiva adecuada. En condiciones ideales, la gente prospera cuando Dios dirige su vida, pero la prosperidad no está garantizada. Las riquezas no demuestran que una persona está viviendo correctamente ante Dios y la pobreza no es indicador del pecado.

Es más, una evidencia mayor de que uno está viviendo para Dios es la presencia de sufrimiento y persecución (Marcos 10.29–31 ; 13.13). El «tesoro» más importante no es terrenal, sino celestial (Mateo 6.19–21 ; 19.21 ; 1 Timoteo 6.17–19). El regalo que tiene más valor no tiene precio, es el regalo de salvación ofrecido por Dios a todos nosotros.

Al acumular carros y gente de a caballos, un gran harén e increíbles riquezas, Salomón estaba violando los mandamientos de Dios para el rey (Deuteronomio 17.14–20). ¿Por qué estaban prohibidas esas cosas? Dios sabía cómo esas actividades dañarían a la nación tanto política como espiritualmente (1 Samuel 8.11–18). Mientras más lujosa era la corte de Salomón, más se incrementaban los impuestos para el pueblo. Esta imposición

excesiva trajo intranquilidad y pronto maduraron las condiciones para una revolución. Con todo lo que quería, Salomón olvidó a Dios y permitió que influencias paganas entraran en su corte por medio de sus esposas paganas, logrando así acelerar la corrupción espiritual de la nación.

A pesar de que Salomón tenía claras instrucciones de Dios de *no* casarse con mujeres de naciones extranjeras, decidió no hacer caso de los mandatos de Dios. Se casó no sólo con una, sino con muchas mujeres, que a la larga lo separaron de Dios. Dios conoce nuestros puntos fuertes y nuestras debilidades, y sus mandatos son siempre para nuestro bien. Cuando las personas ignoran los mandatos de Dios, surgen consecuencias negativas inevitables. No basta con conocer la Palabra de Dios ni aun creerla. Debemos seguirla y aplicarla a las actividades y decisiones de la vida diaria. Tome en serio los mandatos de Dios. Al igual que Salomón, el hombre más sabio que jamás haya existido, no somos tan fuertes como creemos.

A pesar de toda su sabiduría, Salomón tenía algunos puntos débiles. No lograba negarse a los deseos lujuriosos ni dejaba de transigir con sus esposas paganas. Ya sea que se casara para fortalecer las alianzas políticas o para obtener un placer personal, estas esposas extranjeras lo llevaron a la idolatría. Puede que usted tenga una fe firme, pero también tiene puntos débiles, y es a través de ellos que llega la tentación. Fortalézcase porque una cadena sólo es tan fuerte como lo son sus eslabones más débiles. Si una persona tan fuerte y tan sabia como Salomón cayó, usted también puede caer.

Salomón manejó grandes presiones al dirigir el gobierno, pero no pudo manejar las presiones de sus esposas que querían que él adorara a sus ídolos. Dentro del matrimonio y de otras relaciones, es difícil resistir la presión a transigir. Nuestro amor nos lleva a identificarnos con los deseos de aquellos que queremos.

Al enfrentarse a tal presión, Salomón al principio lo *resistió* manteniendo pura su fe. Luego, *toleró* la práctica más extendida de la idolatría. Finalmente, él mismo se vio envuelto en ella y *encontró una explicación racional* al peligro potencial que significaba para él y para su reino. Dios nos pide que no nos casemos con personas que no poseen nuestro mismo compromiso con Él, debido a que por naturaleza deseamos agradar e identificarnos con aquellos que amamos.

Astoret era la diosa que simbolizaba el poder reproductivo: una amante del dios Baal. Milcom puede ser otro nombre para Moloc, el dios nacional de los amonitas, llamado «abominable» porque sus ritos de adoración incluían el sacrificio de niños. Quemos era el dios nacional de los moabitas. Los israelitas fueron advertidos en contra de adorar a otros dioses en general y a Moloc en particular (Éxodo 20.1–6 ; Levítico 18.21 ; 20.1–5).

Salomón no se apartó de Dios de una sola vez o en un breve momento. Su frialdad espiritual comenzó con un breve alejamiento de las leyes de Dios (3.1). Al pasar los años, ese pequeño pecado creció hasta que causó la caída de Salomón. Un pecado al parecer insignificante, puede ser el primer paso para alejarse de Dios. No son los pecados

que no conocemos, sino los pecados que disculpamos los que causan los mayores problemas. Nunca debemos permitir que un pecado pase sin ser cuestionado. ¿Existe en su vida algún pecado que se extiende como un cáncer mortal? No lo justifique. Confiéselo a Dios y pídale fortaleza para resistir la tentación.

El reino poderoso y glorioso de Salomón, que pudo haber sido bendecido eternamente, por el contrario estaba llegando a su fin. Salomón tenía las promesas de Dios, su guía, y las respuestas a sus oraciones y aún así permitió que el pecado permaneciera alrededor de él. A la larga, ese pecado lo corrompió hasta el punto que ya no estaba interesado en Dios. El Salmo 127 , escrito por Salomón, expresa: «Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican». Salomón había comenzado a poner los cimientos con Dios, pero no continuó haciéndolo en sus últimos años. Como consecuencia, lo perdió todo. No basta con empezar correctamente a construir nuestro matrimonio, carrera o iglesia sobre los principios de Dios, debemos mantenernos fieles a Dios hasta el final (Marcos 13.13). Dios debe tener el control de nuestras vidas desde el principio hasta el fin.

> La reputación de Salomón trajo aclamación y riquezas de muchas naciones, pero él desobedeció a Dios al casarse con mujeres paganas y al adorar a sus dioses. Por lo tanto, Dios levantó enemigos como Hadad de Edom y Rezón de Soba (actualmente Siria). Jeroboam de Sereda fue otro enemigo que a la larga dividiría este poderoso reino.

Edom era el reino al sudeste del Mar Muerto. David había añadido esta nación a su imperio (2 Samuel 8.13 , 14). Tenía una importancia estratégica porque controlaba la ruta al Mar Rojo. La revuelta de Edom estorbaba la paz del reinado de Salomón.

El profeta Ahías predijo la división del reino de Israel. Después de la muerte de Salomón, diez de las doce tribus de Israel seguirían a Jeroboam. Las otras dos, Judá y Benjamín, permanecerían leales a David. Judá, la tribu más grande, y Benjamín, la más pequeña, fueron a menudo mencionadas como una sola tribu ya que compartían la misma frontera. Tanto Jeroboam como Ahías eran de Efraín, la más prominente de las diez tribus rebeldes. (Para más información sobre el reino dividido véase la nota a 12.20).

No se sabe nada de «el libro de los hechos de Salomón». Véase también la nota a 14.19 .

La coronación de Roboam se llevó a cabo en Siquem, aproximadamente a 56 km al norte de Jerusalén. Lo normal hubiera sido ungir al nuevo rey en Jerusalén, la ciudad capital. Roboam se dio cuenta de que habría problemas con Jeroboam y fue hacia el norte para tratar de mantener buenas relaciones con las tribus del norte. Probablemente eligió Siquem debido a que era un lugar antiguo donde se llevaban a cabo los pactos (Josué 24.1). Cuando se dividió el reino, Siquem llegó a ser la capital del reino del norte por un breve período (12.25).

Roboam pidió consejo, pero no evaluó cuidadosamente lo que se le dijo. De haberlo hecho, se hubiese dado cuenta de que el consejo ofrecido por los ancianos era más sabio que el de sus amigos. Para evaluar los consejos, pregúntese si el mismo es realista, viable y coherente con los principios bíblicos. Determine si los resultados de seguir el consejo serán justos, harán mejoras y darán una solución o dirección positiva. Busque consejo de aquellos más experimentados y más sabios. El consejo es útil sólo si está de acuerdo a los estándares de Dios.

Tanto Jeroboam como Roboam hicieron lo que era bueno para ellos mismos, no lo que era bueno para el pueblo. Roboam fue duro y no escuchó lo que el pueblo dijo. Jeroboam estableció lugares nuevos de adoración para evitar que su pueblo viajara a Jerusalén, la capital de Roboam. Ambas acciones fueron contraproducentes. La acción de Roboam dividió al reino, y la de Jeroboam alejó al pueblo de Dios. Los buenos líderes ponen los intereses de los seguidores antes que los suyos propios. El tomar decisiones sólo para sí mismo obrará en su contra y causará que pierda más de lo que habría perdido si hubiese tenido en cuenta el bienestar de los demás.

> La amenazade Roboam de incrementar los impuestos causó una rebelión y dividió a la nación. Roboam gobernó el reino del sur, Jeroboam gobernó el reino del norte. Jeroboam instaló ídolos en Dan y Bet-el para desalentar la adoración en Jerusalén. Al mismo tiempo Siria, Amón, Moab y Edom reclamaron su independencia de la nación dividida.

Esto marca el principio de la división del reino que duraría por siglos. Diez de las doce tribus de Israel siguieron a Jeroboam y llamaron a su nueva nación Israel (el reino del norte). Las otras dos tribus permanecieron leales a Roboam y llamaron a su nación Judá (el reino del sur). El reino no se dividió de la noche a la mañana. Ya se estaba dividiendo desde los primeros días de los jueces debido a los celos de las tribus, especialmente entre Efraín, la tribu más influyente del norte, y Judá, la tribu principal del sur.

Antes de los días de Saúl y de David, el centro religioso de Israel estaba localizado, en su mayor parte, en el territorio de Efraín. Cuando Salomón construyó el templo, trasladó el centro religioso de Israel a Jerusalén. Esto a la larga trajo rivalidades tribales a la crisis. (Para más información acerca de las rivalidades de las tribus y cómo afectaron a Israel, véanse Jueces 12 .1ss; 2 Samuel 2 .4ss; 19.41–43).

Se requería que todos los hombres judíos viajaran al templo tres veces al año (Deuteronomio 16.16), pero Jeroboam estableció sus propios centros de adoración y dijo a su pueblo que causaba mucho problema viajar hasta Jerusalén. Aquellos que obedecieron a Jeroboam estaban desobedeciendo a Dios. Algunas ideas, aun cuando son prácticas, pueden contener sugerencias que nos llevan a apartarnos de Dios. No permita que nadie le impida hacer lo que es correcto al decirle que las buenas acciones morales no merecen el esfuerzo. Haga lo que Dios quiera sin importar cuál sea el costo en tiempo, energía, reputación o recursos.

Se utilizaban los becerros como ídolos para simbolizar fertilidad y fuerza. Los dioses paganos de los cananeos eran con frecuencia descritos como si estuvieran parados sobre becerros o toros. Jeroboam astutamente colocó estos becerros en Bet-el y Dan, lugares estratégicos. Bet-el estaba a tan sólo 16 km al norte de Jerusalén por el camino principal, incitando a los ciudadanos del norte a detenerse allí en lugar de viajar el resto del camino hasta Jerusalén. Dan era la ciudad de Israel que estaba más al norte. Por lo tanto, la gente que vivía en la parte del norte más alejada de Jerusalén era atraída por la conveniencia del lugar. Como líder del reino del norte, Jeroboam quería establecer sus propios centros de adoración, de otra manera su pueblo haría viajes regulares a Jerusalén, y su autoridad se vería minada. Muy pronto esta religión sustituta tuvo muy poco en común con la verdadera fe en Dios.

A pesar de que el reino de Israel estaba «unificado» bajo David y Salomón, las tensiones entre el norte y el sur nunca se resolvieron. Los celos y la animosidad detrás de esta guerra civil no comenzó con Roboam y Jeroboam, sino que tenía sus raíces en los días de los jueces, cuando el pueblo estaba más interesado en la lealtad de la tribu que en la unidad de la nación. Note con qué facilidad resucitó la tensión entre Efraín, la tribu más prominente del norte, y Judá, su similar del sur.

- Efraín reclamó las promesas en Génesis 48.17–22 y 49.22–26 para su papel de liderazgo.
- Josué, el que conquistó la tierra prometida, era de la tribu de Efraín (Números 13.8).
- Samuel, el más grande juez de Israel, era de la tribu de Efraín (1 Samuel 1 .1ss)
- Efraín se alió con Is-boset en la revuelta contra David, que era de la tribu de Judá (2 Samuel 2.8–11).
- David, un pastor de la tribu de Judá, reinó sobre todo Israel, incluyendo a Efraín, el cual dejó de reclamar su liderazgo.
- A pesar de que David ayudó a suavizar los malos sentimientos, el duro yugo de Salomón y Roboam llevó a las tribus del norte a la crisis.

La tensión se acrecentó porque Efraín era la tribu principal del norte. Ellos se resintieron con el rol de Judá bajo el liderazgo de David y se molestaron de que la capital de la nación y centro de adoración estuviera localizado en Jerusalén.

Jeroboam y sus consejeros no aprendieron del desastre previo de Israel con el becerro (Éxodo 32). Quizá eran ignorantes respecto de las Escrituras, o quizá conocían el suceso pero decidieron ignorarlo. Estudie la Biblia para tener en mente los hechos de Dios en la

historia, y luego aplique las lecciones importantes a su vida. Si aprende del pasado, no repetirá los mismos errores de los demás y no enfrentará el desastre (Isaías 42.23 ; 1 Corintios 10.11).

En los días de los fundadores de Israel, la ciudad de Bet-el era un símbolo de compromiso a Dios, porque ahí fue donde Jacob había vuelto a dedicar su vida a Dios (Génesis 28.16–22). Pero Jeroboam convirtió la ciudad en el principal centro religioso de Israel, con la intención de que pudiera competir con Jerusalén. Pero la religión de Bet-el se centró en un ídolo, y esto a la larga llevó a Israel a su caída. Bet-el desarrolló una reputación de ciudad malvada e idólatra. Los profetas Oseas y Amós reconocieron los pecados de Bet-el y condenaron la ciudad por sus caminos inicuos (Oseas 4.15–17 ; 10.8 ; Amós 5.4–6).

Trescientos años más tarde, esta profecía se cumplió en todo detalle cuando Josías mató a los sacerdotes paganos en sus propios altares. La historia se encuentra en 2 Reyes 23.1–20 .

A este profeta Dios le había dado órdenes estrictas de no comer o beber nada mientras estuviera en su misión (13.9). Murió porque escuchó a un hombre que decía tener un mensaje de Dios, en vez de escuchar a Dios mismo. Este profeta debió haber seguido la Palabra de Dios en vez de los rumores. Confíe en lo que dicen las Escrituras y no en lo que alguien dice que es verdad. Rechace lo que otros digan que son mensajes de Dios si sus palabras contradicen la Biblia.

Hasta las advertencias más claras son difíciles de obedecer. La Biblia está llena de personas que tuvieron la instrucción de Dios y aun así decidieron hacer las cosas a su modo. Su desobediencia muy rara vez se debía a la ignorancia de lo que Dios quería. Por el contrario, era por un egoísmo necio. Jeroboam fue un ejemplo de estas peculiaridades tan humanas.

Durante la construcción, Salomón notó en el joven Jeroboam habilidades naturales de liderazgo y lo hizo capataz especial del proyecto. Muy pronto después de esto, Dios hizo contacto con Jeroboam por medio del profeta Ahías. Le dijo que castigaría la dinastía de David quitándole el reino al hijo de Salomón y que Jeroboam gobernaría las diez tribus del norte. Y Dios dejó muy claro que el mismo destino destruiría la familia de Jeroboam si se negaban a obedecerlo. Aparentemente, Salomón supo de estos hechos y trató de matar a Jeroboam. El futuro rey escapó a Egipto, donde permaneció hasta la muerte de Salomón.

Cuando Roboam, heredero de Salomón, tomó el trono, Jeroboam regresó. Representaba al pueblo al demandar que el siguiente rey fuera más misericordioso que su padre. La decisión necia de Roboam de rechazar la petición de su pueblo hizo que este lo rechazara como rey. Solo

Judá y la tribu anexa de Benjamín permanecieron leales a la dinastía de David. Las otras diez tribus hicieron a Jeroboam su rey.

En vez de ver el cumplimiento de la promesa de Dios como una motivación para obedecerlo, Jeroboam decidió hacer lo que pudo para asegurar su posición. Llevó a su pueblo a apartarse de Dios que había sido quien le permitía reinar. Dios ya le había advertido cuáles serían las consecuencias de esta acción. Su familia fue eliminada a la larga. Jeroboam desencadenó hechos que llevarían a la destrucción del reino del norte.

Las consecuencias del pecado están garantizadas en la Palabra de Dios, es difícil predecir el tiempo en que se darán esas consecuencias. Cuando hacemos algo que se opone directamente a sus mandatos, y no hay un desastre inmediato, a menudo nos engañamos al creer que nos salimos con la nuestra al desobedecerlo. Pero ese pensamiento es peligroso. La vida de Jeroboam nos debe hacer reconocer nuestra necesidad frecuente de admitir nuestra desobediencia y pedir a Dios que nos perdone.

- Un líder eficaz y organizador
- Primer rey de las diez tribus de Israel en el reino dividido
- Un líder carismático con mucho apoyo popular

- Erigió ídolos en Israel para mantener a su pueblo lejos del templo en Jerusalén
- Designó sacerdotes que no pertenecían a la tribu de Leví
- Dependió más de su propia astucia que de las promesas de Dios

- Las grandes oportunidades son a menudo destruidas por pequeñas decisiones
- Los esfuerzos negligentes que se hacen para corregir los errores de otros, a menudo conducen a los mismos errores
- Siempre se comenten errores cuando intentamos tomar el papel de Dios en una situación

- Dónde: El reino del norte de Israel

- Ocupaciones: Capataz especial de proyectos, rey de Israel
- Familiares: Padre: Nabat. Madre: Zerúa. Hijos: Abías y Nadab
- Contemporáneos: Salomón, Natán, Ahías, Roboam

«Con todo esto, no se apartó Jeroboam de su mal camino, sino que volvió a hacer sacerdotes de los lugares altos de entre el pueblo, y a quien quería lo consagraba para que fuese de los sacerdotes de los lugares altos. Y esto fue causa de pecado a la casa de Jeroboam, por lo cual fue cortada y raída de sobre la faz de la tierra» (1 Reyes 13.33 , 34).

La historia de Jeroboam se relata en 1 Reyes 11.26–14.20 . Además se menciona en
2 Crónicas 10–13 .

Los leones eran mencionados con frecuencia en los tiempos del Antiguo Testamento. Eran lo bastante comunes como para ser una amenaza tanto para la gente como para los rebaños. Sansón (Jueces 14.5 , 6), David (1 Samuel 17.34–37), y Benaía (2 Samuel 23.20) todos se enfrentaron a leones salvajes. El hecho de que el león y el asno estaban parados al lado del cuerpo del profeta, mostraba que esto era un juicio divino. Normalmente, el león hubiese atacado al asno y/o devorado al hombre.

Bajo pena de muerte, Dios había prohibido que alguien fuera sacerdote si no era de la tribu de Leví (Números 3.10). Los levitas tenían asegurado el sustento de por vida por medio de los diezmos, por lo tanto no tenían que pasar tiempo en la agricultura ni preocuparse de los intereses de las tribus ni temer por su futuro financiero. Los nuevos sacerdotes de Jeroboam fueron remunerados por el rey con un salario. Tuvieron que mezclar los deberes seculares y religiosos, y rápidamente cayeron en la política partidista. Debido a que no tenían seguridad en el trabajo, fueron fácilmente corrompidos por los sobornos. La desobediencia de Jeroboam fue la caída de la religión verdadera en el reino del norte.

Estos desastres fueron aplicaciones prácticas para Israel de las enseñanzas específicas de Deuteronomio (véase Deuteronomio 28.15–19 , 36–68 ; 30.15–20). Ahías está profetizando la caída de Israel por su flagrante violación de los mandamientos de Dios.

¿Quién era este rey que destruiría la casa de Jeroboam? Su nombre era Baasa y mataría a todos los descendientes de Jeroboam (15.27–30).

«Imágenes de Asera» se refiere a adoración de ídolos. Se hacían imágenes de madera para la adoración de Asera, una diosa de los cananeos.

En 1 y 2 Reyes se mencionan tres libros: el libro de las historias de los reyes de Israel (14.19), las crónicas de los reyes de Judá (14.29), y el libro de los hechos de Salomón (11.41). Estos libros eran registros históricos de Israel y Judá y eran las principales fuentes de material con el que Dios dirigió al autor para escribir 1 y 2 Reyes. No se han encontrado copias de estos libros.

«Estatuas» eran pilares de piedra colocados al lado de un altar pagano. Se suponía que estos pilares representaban una deidad.

Las vidas de los reyes no tienen un sentido verdadero. ¿Cómo pudieron correr hacia la idolatría si tenían la Palabra de Dios (al menos parte de ella), profetas y el ejemplo de David? Aquí mostramos algunas de las razones de la tentación de los ídolos:

El atractivo de los ídolos	*Paralelo moderno*	
PODER	El pueblo quería libertad de la autoridad tanto de Dios como de los sacerdotes. Quería que la religión encajara en su estilo de vida, no que su estilo de vida encajara en la religión.	Las personas no quieren responder a una autoridad superior. En vez de tener poder sobre otros, Dios quiere que tengamos el poder del Espíritu Santo, para ayudar a los demás.
PLACER	La idolatría exaltaba la sensualidad sin alguna responsabilidad o culpabilidad. La gente imitaba las personalidades viciosas y sensuales de los dioses que adoraban, así obtenían aprobación por su vida degradada.	La gente deifica el placer, y lo busca a cualquier precio. En vez de buscar placer, que lleva a la larga a un gran desastre, Dios nos llama a buscar la clase de placer que nos lleva a la larga a grandes recompensas.
PASIÓN	La humanidad se vio reducida a algo poco más que animales. La gente no tenía que ser vista como individuos únicos, sino que podían ser explotados sexual, política y económicamente.	Así como animales, las personas permiten que sus impulsos físicos y pasiones los gobiernen. En vez de buscar la pasión que explota a otros, Dios nos llama para que volvamos a dirigir nuestras pasiones hacia áreas que edifiquen a los demás.
ALABANZA Y POPULARIDAD	La grandeza y santidad de Dios fue reemplazada por dioses que eran un reflejo más de la naturaleza humana, por lo tanto mucho más adecuados culturalmente para la gente. Estos dioses ya no requerían sacrificios, sólo una muestra de apaciguamiento.	El sacrificio es visto como un castigo infligido, que no tiene sentido. Se debe buscar el éxito a toda costa. En vez de buscar la alabanza por nosotros mismos, Dios nos llama a que lo alabemos a Él y que consideremos a aquellos que lo honran.

Cuando las sociedades cambian, desechan normas y

valores que ya no consideran necesarios ni aceptables. Los creyentes deben tener cuidado al seguir el ejemplo de la sociedad si esta descarta la Palabra de Dios. Cuando la sociedad hace eso, sólo permanecen el ateísmo y el mal.

Cuando Roboam subió al poder, heredó un reino poderoso. Todo lo que había querido alguna vez lo tenía a la mano. Pero aparentemente no reconoció el porqué tenía tanto o cómo había sido obtenido. Para enseñarle una lección a Roboam, Dios permitió que el rey Sisac de Egipto invadiera Judá e Israel. Egipto ya no era la potencia mundial que fuera alguna vez, y Sisac, posiblemente resentido con el enorme éxito de Salomón, estaba determinado a cambiar eso. El ejército de Sisac no era lo suficientemente fuerte para destruir Judá e Israel, pero los debilitó tanto que nunca volvieron a ser los mismos.

Sólo cinco años después de la muerte de Salomón, el templo y el palacio fueron saqueados por invasores extranjeros. ¡Cuán rápido desaparecieron la gloria, el poder y el dinero! Cuando el pueblo llegó a ser espiritualmente corrupto e inmoral (14.24), sólo pasó muy poco tiempo hasta que lo perdieron todo. Sus riquezas, idolatría e inmoralidad habían llegado a ser más importantes para ellos que Dios. Cuando retiramos a Dios de nuestras vidas, todo lo demás se vuelve inútil, sin importar cuán valioso parezca.

Véase 2 Samuel 11 para la historia de David y Urías el hitita.

Véase el perfil de Asa en 2 Crónicas 14 para mayor información sobre este rey.

Estos regalos para el templo eran artículos dedicados a Dios como ofrendas sagradas que Abiam había llevado a la guerra contra Jeroboam (2 Crónicas 13.16 , 17) y Asa habían tomado cuando él derrotó a los cusitas (2 Crónicas 14.12 , 13).

Baasa se apoderó del trono de Nadab (15.27 , 28), que como rey había reemplazado a su padre, Jeroboam.

Véase 1 Reyes 14.12–14 para la predicción de Ahías acerca de este acontecimiento.

Todos los descendientes de Jeroboam fueron muertos debido a que él instó al pueblo a pecar. Siempre se juzga el pecado con dureza, pero los peores pecadores son aquellos que llevan a otros a pecar. Jesús dijo que sería mejor que los echaran al mar con una piedra de molino atada a sus cuellos (Marcos 9.42). Si usted ha tomado la responsabilidad de guiar a otros, recuerde las consecuencias que acarrearía si los desviara. El enseñar la verdad es una responsabilidad que va de la mano con el privilegio del liderazgo.

Dios destruyó a los descendientes de Jeroboam por sus grandes pecados y aun así Baasa repitió los mismos errores. No aprendió del ejemplo de aquellos que estuvieron antes que él. No se detuvo a pensar que su pecado sería castigado. Asegúrese de que aprenda de su

pasado, de las experiencias de otros y de las vidas de aquellos cuyas historias se relatan en la Biblia. No repita errores.

Omri comenzó su reinado cuando se gestaban disensiones políticas en Israel. Después de que se suicidó el rey Zimri, el ejército israelita eligió a Omri, su general, como el siguiente rey. Tibni, el principal rival al trono de Omri, murió. Omri luego comenzó su malvado reinado. Durante sus doce años de gobierno sobre Israel, fue un líder astuto y capaz. Organizó la construcción de su nueva ciudad capital, Samaria, mientras que fortaleció a la nación de manera política y militar. Pero no le interesó la condición espiritual de la nación (Miqueas 6.16), y a propósito llevó a Israel a alejarse de Dios para poder tener en sus manos mucho más poder.

La nueva capital de Omri, Samaria, ofrecía algunas ventajas políticas. La ciudad era su propiedad personal, por lo tanto tenía un control total sobre ella. Samaria estaba ubicada en la cima de una colina, lo que hacía más fácil su defensa. Omri murió antes de terminar la ciudad. Por lo tanto su hijo, Acab, la terminó, construyendo no sólo el hermoso palacio de marfil (1 Reyes 22.39 ; Amós 3.13–15), sino además un templo para el dios Baal. Samaria sirvió como ciudad capital durante el resto de las dinastías de Israel hasta que cayó delante de los asirios en 722 a.C. (2 Reyes 17.5).

La malvada esposa de Acab, Jezabel, provenía de la ciudad fenicia de Tiro donde su padre había sido sumo sacerdote y a la larga rey. Jezabel adoraba al dios Baal. Para complacerla, Acab edificó un templo y un altar para Baal (16.32), promoviendo así la idolatría y guiando a la nación entera al pecado. (Para mayor información sobre Baal, véase la nota a 18.18).

Elías fue uno de los primeros de una larga línea de profetas importantes que Dios envió tanto a Israel como a Judá. Israel, el reino del norte, no tuvo reyes fieles a lo largo de su historia. Cada uno de los reyes fue malvado, y llevaron al pueblo a la adoración de dioses paganos. Quedaban ya muy pocos sacerdotes de la tribu de Leví, la mayoría se habían ido a Judá, y los sacerdotes designados por los reyes de Israel eran corruptos e ineficaces. Debido a que no había algún rey o sacerdote que llevara la Palabra de Dios al pueblo, Dios llamó profetas para que trataran de rescatar a Israel de su decadencia moral y espiritual. Durante los siguientes trescientos años, estos hombres y mujeres jugarían un papel vital en ambas naciones, al alentar al pueblo y a los líderes a que regresaran a Dios.

Elías profetizó una sequía y luego se escondió del rey Acab en el arroyo de Querit, donde fue alimentado por cuervos. Cuando el arroyo se secó, Dios lo envió a Sareptaen Fenicia donde una viuda y su hijo lo alimentaron y le dieron alojamiento.

Aquellos que adoraban a Baal creían que era el dios que traía las lluvias y las cosechas abundantes. Así que, cuando Elías entró a la presencia de este rey que adoraba a Baal, y le dijo que no habría lluvia durante varios años, Acab se quedó consternado. Acab había construido una fuerte defensa militar, pero esta no ayudaría en nada durante la sequía. Tenía muchos sacerdotes de Baal, pero no podían hacer llover. Elías confrontó con valor al hombre que había llevado el pueblo al mal, y le habló de un poder mayor que cualquier dios pagano: el Señor, Dios de Israel. Cuando la rebelión y la herejía estaban en pleno apogeo en Israel, Dios respondió no solo con palabras sino con acciones.

En una nación en la que la ley requería que se cuidara a sus profetas, es irónico que Dios se valió de cuervos (pájaros inmundos) y de una viuda (una extranjera del territorio natal de Jezabel) para cuidar de Elías. Dios tiene ayuda donde menos la esperamos. Nos bendice de formas que van más allá de nuestras pobres definiciones o expectativas. No importa cuán amargas puedan ser nuestras pruebas o cuán desesperanzada parezca nuestra situación, debemos buscar la mano generosa de Dios. ¡Podremos encontrar su providencia en algunos lugares extraños!

Cuando la viuda de Sarepta se encontró con Elías, ella pensó que estaba preparando su última comida. Pero un simple acto de fe produjo un milagro. Ella confió en Elías y le dio todo lo que le quedaba para comer. La fe es el paso entre la promesa y la seguridad. Los milagros parecen tan fuera de nuestro alcance debido a nuestra fe débil. Pero todo milagro, pequeño o grande, comienza con un acto de obediencia. Quizá no veamos la solución hasta que demos el primer paso de fe.

> En una confrontación con los falsos profetas de Baal en el monte Carmelo, Elías pudo probar que Acab era malvado y que solo Jehová es Dios. Luego Elías mató a los falsos profetas junto al arroyo de Cisón y regresó corriendo a Jezreel.

Aun cuando Dios ha obrado un milagro en nuestras vidas, nuestros problemas pueden no haberse acabado. El hambre es una experiencia terrible, pero lo peor estaba por venir. La provisión de Dios nunca se nos da para que podamos descansar en ella. Debemos depender de Él tan pronto como surja una nueva prueba.

A pesar de que Elías estaba solo en su confrontación con Acab y Jezabel, no era el único en Israel que creía en Dios. Abdías había sido fiel al esconder a cien profetas que todavía seguían leales a Dios.

> El compromiso leal de Elías con Dios nos impresiona y nos presenta un reto. Fue enviado para confrontar, no consolar, y habló las palabras de Dios a un rey que a menudo rechazó su mensaje sólo porque era Elías el que lo traía. El profeta escogió seguir adelante solo con su ministerio para Dios y pagó por esta decisión experimentando el aislamiento de otros que también eran fieles a Dios.

Es interesante pensar en los sorprendentes milagros que Dios llevó a cabo por medio de Elías, pero haremos bien si nos centramos en la relación que tenían ambos. Todo lo que sucedió en la vida de Elías comenzó con el mismo milagro que está a nuestro alcance: él respondió al milagro de poder conocer a Dios.

Por ejemplo, después de que Dios llevó a cabo un milagro grandioso por medio de Elías, al derrotar a los profetas de Baal, la reina Jezabel se vengó amenazando la vida de Elías, y Elías huyó. Sintió miedo, abandono y se deprimió. A pesar de la provisión de comida y abrigo en el desierto, Elías deseaba morir. Así que Dios se le presentó en una «demostración audiovisual» y con el mensaje que él necesitaba escuchar. Elías presenció una tormenta de viento, un terremoto y fuego. Pero el Señor no estaba en ninguna de esas manifestaciones poderosas. Por el contrario, Dios mostró su presencia en un suave susurro.

Elías, como nosotros, luchó con sus sentimientos aun después de este mensaje de consuelo de parte de Dios. Así que Dios confrontó las emociones de Elías y lo mandó a actuar. Le dijo lo que ahora tenía que hacer y le informó que parte de su soledad estaba basada en la ignorancia: todavía había en Israel siete mil personas que seguían siendo fieles a Dios.

Aún en la actualidad, Dios a menudo nos habla por medio de la quietud y de lo obvio, y no por lo espectacular e inusual. Dios tiene trabajo para nosotros aun cuando sintamos miedo o temor a fracasar. Dios siempre tiene más recursos y personas de las que nosotros conocemos. Si bien podemos desear hacer grandes milagros para Dios, en cambio debemos concentrarnos en tener una relación personal con Él. El milagro real de la vida de Elías fue su verdadera relación personal con Dios. Ese milagro sigue estando a nuestro alcance.

- Fue el profeta de Israel más famoso y dramático
- Predijo el comienzo y el final de una sequía de tres años
- Fue usado por Dios para resucitar a un niño
- Representó a Dios en una prueba de fuerzas con los sacerdotes de Baal y Asera
- Apareció con Moisés y Jesús en la escena de la transfiguración en el Nuevo Testamento

- Decidió trabajar solo y pagó por ello con el aislamiento y la soledad

- Huyó con pavor de Jezabel cuando amenazó su vida

- Nunca estamos tan cerca del fracaso como en nuestros momentos de mayor victoria

- Nunca estamos tan solos como parece que nos sentimos. Dios siempre está con nosotros

- Dios habla con mayor frecuencia en susurros persistentes, que a gritos

- Dónde: Galaad

- Ocupación: Profeta

- Contemporáneos: Acab, Jezabel, Ocozías, Abdías, Jehú, Hazael

«Cuando llegó la hora de ofrecerse el holocausto, se acercó el profeta Elías y dijo: Jehová, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres el Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas. Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios, y que tú, vuelves a ti el corazón de ellos. Entonces cayó fuego de Jehová, y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y aun lamió el agua que estaba en la zanja» (1 Reyes 18.36–38).

La historia de Elías se relata en 1 Reyes 17.1-2 Reyes 2.11 . Además se lo menciona en
2 Crónicas 21.12–15 ; Malaquías 4.5 , 6 ; Mateo 11.14 ; 16.14 ; 17.3–13 ; 27.47–49 ; Lucas 1.17 ; 4.25 , 26 ; Juan 1.19–25 ; Romanos 11.2–4 ; Santiago 5.17 , 18 .

En vez de adorar al Dios verdadero, Acab y su esposa Jezabel adoraban a Baal, el dios más popular de los cananeos. Por lo general, los ídolos de Baal eran moldeados en forma de toro, representando la fortaleza y la fertilidad, y reflejando hambre de poder y de placer sexual.

Acab convocó a ochocientos cincuenta profetas paganos en monte Carmelo para comparar la inteligencia y el poder con Elías. Los reyes malvados odiaban a los profetas de Dios porque hablaban en contra del pecado y de la idolatría, y minaban su control sobre el pueblo. Con la ayuda de los reyes malvados, muchos profetas paganos se levantaron para combatir las palabras de los profetas de Dios. Pero Elías mostró al pueblo que el hablar una profecía no era suficiente. Se necesitaba el poder de un Dios viviente para cumplirla.

Elías desafió al pueblo a tomar una decisión: seguir a quienquiera que fuera el verdadero Dios. ¿Por qué osciló tanta gente entre las dos alternativas? Quizá algunos no estaban seguros. Muchos de ellos, sin embargo, sabían que Dios era Jehová, pero disfrutaban de los placeres pecaminosos y de otros beneficios que obtenían al seguir a Acab y su adoración idólatra. Es importante tomar partido por Dios. Si sólo nos dejamos llevar por cualquier cosa que sea placentera y fácil, algún día descubriremos que hemos estado adorando a un dios falso: nosotros mismos.

A pesar de que los profetas de Baal se deshicieron en alabanzas durante toda la tarde, ninguno les contestó. Su dios estaba en silencio porque no era real. Los dioses a los que nos vemos tentados a seguir no son ídolos de piedra o de madera, pero son igualmente falsos y peligrosos porque nos hacen depender de otras cosas y no de Dios. El poder, la posición, la apariencia o las posesiones materiales pueden llegar a convertirse en nuestros dioses si les dedicamos nuestras vidas. Pero cuando llegue el tiempo de crisis y desesperadamente clamemos a esos dioses, solo habrá silencio. No pueden ofrecer respuestas verdaderas, ni guía, ni sabiduría.

Usar doce piedras para construir el altar requirió valentía. Esto podría haber ocasionado que algunas personas se enojaran porque era un recordatorio silencioso de la división entre las tribus. Mientras las diez tribus del norte se llamaron a sí mismas Israel, este era el nombre que originalmente habían recibido las doce tribus en conjunto.

Dios envió fuego desde los cielos para Elías, y Él nos ayudará a completar lo que nos ha mandado a realizar. La prueba puede no ser tan dramática en nuestra vida como lo fue en la de Elías, pero Dios nos hará accesibles los recursos de maneras creativas para lograr sus propósitos. Nos dará la sabiduría para educar a nuestra familia, el valor para levantarnos en favor de la verdad, o los medios para ayudar a alguien en necesidad. Como Elías, podemos tener fe en que, sea lo que Dios nos mande hacer, Él proveerá lo que necesitamos para llevarlo a cabo.

Falsos profetas	*Verdaderos profetas*
Trabajaban con propósitos políticos para beneficio de ellos mismos	Trabajaban con propósitos espirituales para servir a Dios y al pueblo
Abundaban en posesiones	Poseían poco o nada
Daban mensajes falsos	Sólo daban mensajes verdaderos
Decían sólo lo que el pueblo quería escuchar	Decían sólo lo que Dios les indicaba, sin importar lo poco popular que fuera su mensaje

Los falsos profetas fueron un obstáculo para poder llevar la Palabra de Dios al pueblo. Llevaban mensajes que contradecían las palabras de los verdaderos profetas. Daban «mensajes» que apelaban a la naturaleza pecaminosa y consolaban sus temores. Los falsos profetas dijeron al pueblo lo que este quería escuchar. Los verdaderos profetas daban a conocer la verdad de Dios.

Elías corrió casi 10 km de regreso a la ciudad para poder dar a Acab la última oportunidad para volverse de su pecado antes de reunirse con Jezabel en Jezreel. Su carrera aseguró, además, que llegara a Jezreel la historia correcta de lo que había sucedido.

Jezabel estaba furiosa por la muerte de sus profetas porque le habían dicho todo lo que ella quería escuchar, profetizando su futuro de poder y gloria. El trabajo de ellos era deificar al rey y a la reina, y ayudar a perpetuar su reino. Jezabel también estaba enojada porque la gente que la apoyaba había sido eliminada, y su orgullo y autoridad habían sido dañados. El dinero que había invertido en estos profetas estaba ahora perdido.

Elías, el que causó la muerte de los profetas, era una espina clavada en Jezabel porque siempre estaba prediciendo oscuridad y fatalidad. Debido a que no pudo controlar sus acciones, hizo un voto para matarlo. Mientras el profeta de Dios estuvo ahí, ella no pudo llevar a cabo todo el mal que quería.

Elías experimentó la intensidad de la fatiga y del desaliento después de sus dos grandiosas victorias espirituales: la derrota de los profetas de Baal y la respuesta a su oración por lluvia. A menudo, después de grandes victorias espirituales, llega el

desaliento, especialmente aquellas que requieren esfuerzo físico o que producen una gran emoción. Para sacarlo de la depresión, Dios permitió primero que Elías comiera y descansara. Luego, lo confrontó con la necesidad de regresar a su misión en la vida: hablarle de parte de Dios a Israel. Las batallas de Elías no se habían terminado, todavía había trabajo que realizar. Cuando se sienta deprimido después de una gran experiencia espiritual, recuerde que el propósito de Dios para su vida todavía no se ha terminado.

Cuando Elías huyó al monte Horeb, estaba regresando al lugar sagrado donde Dios le dio a Moisés sus leyes para la humanidad. Obviamente, Dios le dio a Elías una fuerza especial para viajar esta gran distancia (casi 320 km) sin comida adicional. Como Moisés antes que él y como Jesús después de él, Elías ayunó cuarenta días y cuarenta noches (Deuteronomio 9.9 ; Mateo 4.1 , 2). Siglos más tarde, Moisés, Elías y Jesús estarían juntos en la cima de una montaña (Lucas 9.28–36).

Después de matar a los profetas de Baal, Elías huyó de la furiosa reina Jezabel. Huyó a Beerseba, luego al desierto, y finalmente al monte Horeb (Sinaí). Ahí, como Moisés varios siglos antes, habló con Dios.

Elías pensó que era la única persona que todavía seguía leal a Dios. Después de experimentar una gran victoria en el monte Carmelo, tuvo que huir para salvar su vida. En su soledad y desaliento, se olvidó de que había otros que permanecieron fieles a Dios en medio de la maldad de la nación. Cuando se vea tentado a sentir que es el único que permanece fiel a una tarea, no se detenga para sentir lástima por usted mismo. La autocompasión diluirá lo bueno que está haciendo. Esté seguro que, aunque no sepa quiénes son, hay otros que están obedeciendo fielmente a Dios y llevando a cabo sus deberes.

Elías conocía el susurro gentil de la voz de Dios. Se dio cuenta de que Dios no se revela a sí mismo solamente en formas milagrosas y poderosas. Buscar a Dios sólo en cosas grandes (reuniones populares, iglesias, conferencias, líderes muy reconocidos) puede significar perderlo, porque a menudo se encuentra en un susurro, en la tranquilidad de un corazón humilde. ¿Escucha usted a Dios? Retírese del ruido y de la actividad de su vida ocupada, y escuche humilde y tranquilamente la dirección de Él. Puede llegar cuando menos la espere.

Dios le pidió a Elías que ungiera a tres personas diferentes. El primero fue Hazael, como rey de Siria. Elías tenía que ungir a un rey enemigo porque Dios iba a usar a Siria como instrumento para castigar a Israel por sus pecados. Siria fue el castigo externo.

El castigo interno provino de Jehú, el siguiente hombre que Elías ungió. Como rey de Israel, Jehú destruiría a aquellos que adoraran al dios falso Baal (2 Reyes 9 , 10).

La tercera persona que Elías ungió fue Eliseo, el profeta que lo sucedería. La tarea de Eliseo fue trabajar en Israel, el reino del norte, y ayudar a dirigir al pueblo de regreso a Dios. El reino del sur estaba gobernado en este tiempo por Josafat, un rey dedicado a Dios.

Besar a Baal significaba besar a algún objeto que lo representaba para mostrarle lealtad.

La túnica era el artículo más importante que una persona podía poseer. Se usaba para protegerse del clima, como lecho, para sentarse y como maleta. Podía darse como garantía por una deuda o podía ser hecha tiras para mostrar pesar. Elías puso su manto en los hombros de Eliseo para mostrar que él sería su sucesor. Más tarde, cuando hubo terminado la transmisión de poder. Elías dejó su manto para Eliseo (2 Reyes 2.11–14).

Los reyes de Israel, tanto buenos como malos, tenían profetas enviados por Dios para aconsejarlos, enfrentarlos y ayudarlos. El rey David tuvo un gran amigo en la persona del profeta de Dios, Natán; Acab pudo haber tenido igualmente un amigo en Elías. Pero si bien David escuchó a Natán, y estuvo dispuesto a arrepentirse de sus pecados, Acab vio a Elías como enemigo. ¿Por qué? Porque Elías siempre le traía malas nuevas. Pero Acab se negó a reconocer que era su constante desobediencia a Dios y su persistente idolatría lo que había acarreado el mal a la nación y no las profecías de Elías. Culpó a Elías por llevar las profecías de juicio, en vez de aceptar su consejo y volverse de sus malos caminos.

Acab quedó atrapado por sus propias decisiones y no estuvo dispuesto a tomar la acción correcta. Como rey, era responsable ante Dios y su profeta Elías, pero estaba casado con una mujer malvada que lo incitó a la idolatría. Era un hombre infantil que rezongaba durante días si no podía salirse con la suya. Aceptó el consejo de su malvada esposa, escuchó sólo a los «profetas» que le traían buenas nuevas, y se rodeó de gente que lo animaba a hacer lo que quería. Pero el valor del consejo no puede ser juzgado por el número de personas que estén a favor o en contra. Acab decidió con firmeza seguir la opinión de la mayoría que lo rodeaba, y eso lo llevó a la muerte.

Puede parecer agradable tener a alguien que nos anime a hacer lo que queremos, porque el consejo que va en contra de nuestros deseos es difícil de aceptar. Sin embargo, nuestras decisiones deben estar basadas en la calidad del consejo, no en la opinión de la mayoría de nuestros amigos. Dios nos alienta a obtener consejos de gente sabia, ¿pero cómo podemos evaluar el consejo que recibimos? El consejo que va de acuerdo con la Palabra de Dios es confiable. Siempre debemos separar el consejo de nuestros propios deseos, de la opinión de la mayoría o de cualquier cosa que parezca «mejor» a nuestra perspectiva limitada, y enfrentarlo a los mandatos de Dios. Nunca nos llevará a que hagamos lo que está prohibido en su Palabra. No debemos actuar como Acab, sino que debemos confiar en consejeros santos y tener el valor de levantarnos en contra de aquellos que quisieran hacernos ir en contra de los mandatos de Dios.

- Octavo rey de Israel
- Líder capaz y estratega militar

- El rey más malvado de Israel
- Se casó con Jezabel, una mujer pagana, y permitió que promoviera la adoración a Baal
- Se encaprichó por no poder apropiarse de un pedazo de tierra, por eso su esposa mandó matar a su dueño Nabot.
- Estaba acostumbrado a salirse con la suya, y se deprimía cuando no lo lograba

- La elección de la pareja tendrá un efecto significativo en la vida: en lo físico, espiritual y emocional
- El egoísmo, si no se lo controla, puede llevar a una gran maldad

- Dónde: Reino del norte de Israel
- Ocupación: Rey
- Familiares: Esposa: Jezabel. Padre: Omri. Hijos: Ocozías, Joram
- Contemporáneos: Elías, Nabot, Jehú, Ben-adad y Josafat

«Y Acab hijo de Omri hizo lo malo ante los ojos de Jehová, más que todos los que reinaron antes que él[...] y tomó por mujer a Jezabel, hija de Et-baal rey de los sidonios, y fue y sirvió a Baal, y lo adoró. E hizo altar a Baal, en el templo de Baal que él edificó en Samaria. Hizo también Acab una imagen de Asera, haciendo así Acab más que todos los reyes de Israel que reinaron antes que él, para provocar la ira de Jehová Dios de Israel» (1 Reyes 16.30–33)

La historia de Acab se relata en 1 Reyes 16.28–22.40 . Además se menciona en 2 Crónicas 18–22 ; Miqueas 6.16 .

Al matar a sus bueyes, Eliseo hizo un compromiso fuerte de seguir a Elías. Sin ellos, no podría regresar a su vida de rico granjero. Esta comida fue algo más que una fiesta típica

entre granjeros. Era una ofrenda de agradecimiento a Dios, el que había elegido a Elías como profeta suyo.

Con dos reyes malos y dos buenos hasta este punto, el reino del sur, Judá, oscilaba entre la vida correcta y la perversa. Pero el reino del norte, Israel, tenía una sucesión de ocho reyes malos. Para castigar a ambos reinos por vivir de acuerdo a sus propias normas, en vez de seguir a Dios, Él permitió que las otras naciones se fortalecieran y llegaran a ser sus enemigos. Tres enemigos principales amenazaron a Israel y a Judá durante los siguientes dos siglos: Siria, Asiria y Babilonia. Siria, la primera en aumentar su poder, representó una amenaza inmediata para el rey Acab y para Israel.

> A pesar de la maldad de Acab, Dios se le acercó con amor. Cuando Samaria fue rodeada por las fuerzas sirias, Dios milagrosamente salvó a la ciudad. Pero Acab se negó a atribuirle el hecho a Dios. Un año después, los sirios atacaron en las llanuras cerca de Afec. Una vez más Dios le dio la victoria a Acab, pero otra vez, el rey se negó a reconocer la ayuda de Dios.

Desde los días de Josué, los soldados israelitas tenían la reputación de ser mejores guerreros en las colinas, pero ineficaces en los valles y mesetas porque no usaban carros en la batalla. Los carros tirados por caballos, inútiles en terrenos escabrosos y en bosques densos, podían fácilmente atropellar grandes números de soldados de a pie en los valles. Lo que no entendieron los soldados de Ben-adad fue que era Dios el que hizo la diferencia en la batalla, no los carros.

Cilicio era una tela tosca hecha por lo general con pelo de cabra y era usada como símbolo de duelo por los muertos o por desastres naturales. Colocarse sogas alrededor de la cabeza pudo haber sido un símbolo de ponerse uno mismo a disposición de una persona. En otras palabras, Acab, de haberlo deseado, los habría colgado. Usar sogas alrededor de la cabeza, por lo tanto, era una señal de sumisión.

El profeta necesitaba una herida para poder verse como un soldado herido y poder así entregar su profecía al rey Acab. El primer hombre fue muerto por un león porque se negó a obedecer las instrucciones que le dio Dios por medio del profeta.

Es difícil explicar por qué Acab dejó ir a Ben-adad, especialmente después de todos los problemas que los sirios le habían causado. Dios ayudó a Acab a destruir al ejército sirio para probar a Acab y a Siria que era el único Dios. Pero Acab no pudo destruir al rey, su más grande enemigo. Ben-adad estaba bajo el juicio de muerte de Dios, y Acab no tenía ninguna autoridad para dejarlo vivo. Por esto, Dios dijo a Acab que ahora él moriría en su lugar. Este mensaje del profeta pronto se cumplió cuando Acab fue muerto en el campo de batalla (22.35).

Después de escuchar el juicio de Dios (20.42), Acab fue a su casa con mala cara. Llevado por la indignación y la rebelión contra Dios, tuvo un ataque de ira cuando Nabot se negó a vender su viña. Los mismos sentimientos que lo llevaron a su carrera de hambre de poder lo llevaron a resentirse con Nabot. La ira se convirtió en odio y esto lo llevó al asesinato. Nabot, por el contrario, quería cumplir las leyes de Dios: se consideraba como un deber el mantener la tierra ancestral en la familia. Este incidente muestra la interacción cruel entre Acab y Jezabel, dos de los líderes más malvados de Israel.

Jezabel urdió una estratagema, que aparentaba ser legal, para apropiarse de la tierra para su esposo. Se requerían dos testigos para establecer culpabilidad, y el castigo por blasfemia era muerte por apedreamiento. Hoy día, aquellos que tuercen la ley y los procedimientos legales para conseguir lo que desean, pueden ser más sofisticados al hacerlo, pero aun así son culpables del mismo pecado.

La Biblia es tan sincera acerca de la vida de sus héroes como lo es acerca de aquellos que rechazaron a Dios. Algunos personajes bíblicos descubrieron lo que Dios puede hacer con los fracasos cuando se vuelven a Él. Muchos otros, sin embargo, no admitieron sus errores, ni se volvieron a Dios.

Jezabel figura como la mujer más perversa de la Biblia. Las Escrituras hasta utiliza su nombre como un ejemplo de la gente que rechaza completamente a Dios (Apocalipsis 2.20 , 21). Muchas mujeres paganas se casaron con israelitas sin reconocer al Dios que sus esposos adoraban. Trajeron sus religiones con ellas. Pero ninguna fue tan determinada como Jezabel a hacer que todo Israel adorara a sus ídolos. Para el profeta Elías, parecía que ella había tenido éxito. Él sintió que era el único que aún seguía siendo fiel a Dios hasta que Él le dijo que todavía había siete mil que no habían abandonado la fe. El único «éxito» de Jezabel fue contribuir a la causa de la caída final del reino del norte: la idolatría. Dios castigó a las tribus del norte por su idolatría al hacer que fueran llevados en cautiverio.

Jezabel tenía un gran poder. No sólo manejaba a su esposo, el rey Acab, sino que además tenía un surtido de ochocientos cincuenta sacerdotes paganos bajo su control. Estaba comprometida con sus dioses y decidida a obtener lo que quería. Creía que el rey tenía el derecho y la libertad de poseer lo que quisiera. Cuando Nabot se negó a vender su viña a Acab, Jezabel lo mandó matar con crueldad y tomó posesión de la tierra. El plan de Jezabel de acabar con el culto a Dios en Israel ocasionó graves consecuencias. Antes de morir, Jezabel sufrió la pérdida de su esposo en combate y de su hijo en manos de Jehú, que tomó el trono por la fuerza. Murió de la misma manera desafiante y despectiva en la que vivió.

Cuando comparamos a Jezabel y a Elías, tenemos que admirar la fuerza del compromiso de cada uno de ellos. La gran diferencia era con quién estaban comprometidos. Jezabel estaba comprometida con ella misma y con sus dioses falsos. Elías estaba totalmente comprometido al único Dios verdadero. Al final, Dios demostró que Elías estaba en lo correcto. ¿Con qué o con quién está usted más comprometido? ¿Cómo evaluaría Dios su compromiso?

- Eliminaba sistemáticamente a los representantes de Dios en Israel
- Promovió y fundó el culto a Baal
- Amenazó con matar a Elías
- Creía que los reyes podían hacer o tener legalmente todo lo que quisieran
- Usó sus fuertes convicciones para salirse con la suya

- No basta con ser comprometido o sincero. Lo que hace la diferencia es en dónde yace nuestro compromiso
- El rechazar a Dios siempre lleva al desastre

- Dónde: Sidón, Samaria
- Ocupación: Reina de Israel
- Familiares: Esposo: Acab. Padre: Et-baal. Hijos: Joram y Ocozías
- Contemporáneos: Elías, Jehú

«A la verdad ninguno fue como Acab, que se vendió para hacer lo malo ante los ojos de Jehová; porque Jezabel su mujer lo incitaba» (1 Reyes 21.25).

La historia de Jezabel se relata en 1 Reyes 16.31-2 Reyes 9.37 . Su nombre se utiliza en Apocalipsis 2.20 como sinónimo de gran perversión.

Para el cumplimiento de estos versículos, véase 22.38 donde los perros lamieron la sangre de Acab, y 2 Reyes 9.30–10.28 donde Jezabel y el resto de la familia de Acab fue destruida.

Acab continuaba negándose a admitir su pecado contra Dios. En cambio, acusó a Elías de ser su enemigo. Cuando nos cegamos por la envidia y el odio, es casi imposible ver nuestro propio pecado.

Acab fue el rey más perverso que ningún otro rey en Israel (16.30 ; 21.25), pero cuando se arrepintió con profunda humildad, Dios lo tomó en cuenta y redujo su castigo. El mismo Dios que fue misericordioso con Acab quiere ser misericordioso con usted. Sin importar cuán malvado haya sido, nunca es demasiado tarde para humillarse, volverse a Dios y pedir su perdón.

Estos cuatrocientos profetas pudieron haber sido los cuatrocientos sacerdotes de Asera que Elías dejó con vida en el monte Carmelo, a pesar de que cuatrocientos cincuenta profetas de Baal fueron muertos (véase 18.19–40).

Josafat sabía que había una diferencia entre estos profetas paganos y el «profeta de Jehová», de modo que preguntó si había alguno disponible. Era evidente que Josafat quería hacer lo correcto, a pesar de Acab. Sin embargo, ambos reyes menospreciaron el mensaje de Dios y escucharon solo a los profetas paganos.

¿Por qué dijo Micaías a Acab que atacara cuando previamente había hecho un voto de hablar sólo lo que Dios le dijera? Quizá estaba hablando sarcásticamente, burlándose de los mensajes de los profetas paganos al mostrar que estaban diciéndole al rey sólo lo que él quería escuchar. De alguna manera, el tono de voz de Micaías dejó saber a todos que se estaba burlando de los profetas paganos. Cuando el rey lo confrontó, predijo que el rey moriría y que se perdería la batalla. Aun cuando Acab se arrepintió temporalmente (21.27), siguió manteniendo su sistema de falsos profetas, los cuales instrumentarían el camino hacia su propia ruina.

La visión que tuvo Micaías pudo haber sido una imagen de un incidente verdadero en los cielos, o bien una parábola de lo que estaba ocurriendo en la tierra, ilustrando que la influencia seductora de los falsos profetas sería parte del juicio de Dios sobre Acab (22.23). Ya sea que Dios enviara un ángel disfrazado o no, utilizó el sistema de los falsos profetas para tender una trampa a Acab en su pecado. El espíritu mentiroso (22.22) simbolizaba la forma de vida de esos profetas, quienes dijeron al rey sólo lo que él quiso escuchar.

¿Acaso permite Dios que los ángeles seduzcan a las personas para hacer el mal? Para entender el mal, primero debemos entender a Dios. (1) Dios mismo es bueno (Salmo 11.7). (2) Dios creó un mundo bueno que cayó debido al pecado del hombre (Romanos 5.12). (3) Algún día Dios volverá a crear el mundo y este será bueno otra vez (Apocalipsis 21.1). (4) Dios es más fuerte que el mal (Mateo 13.41–43 ; Apocalipsis 19.11–21). (5) Dios permite el mal, y por lo tanto tiene control sobre él. Si bien Dios no creó el mal, ofrece ayuda a aquellos que desean superarlo. (Mateo 11.28–30). (6) Dios

utiliza todo, tanto bueno como malo, para sus buenos propósitos (Génesis 5.20 ; Romanos 8.28).

La Biblia nos muestra un Dios que odia todo mal y que algún día acabará con él completamente y para siempre (Apocalipsis 20.10–15). Dios no induce a ninguno para volverse malo. Aquellos que se comprometen con el mal, sin embargo, pueden ser usados por Dios para que pequen aun más para poder apresurar el juicio que se merecen (Éxodo 11.10). No necesitamos entender cada detalle de cómo obra Dios para poder tener una confianza perfecta en su poder absoluto sobre el mal y su total bondad hacia nosotros.

Acab no pudo escapar del juicio de Dios. El rey de siria envió a treinta y dos de sus mejores capitanes de carros con el único propósito de matar a Acab. Pensando en que podía escapar, Acab trató de disfrazarse, pero una flecha perdida le pegó mientras los carros perseguían al rey equivocado, Josafat. Fue muy tonto por parte de Acab pensar que podría escapar con un disfraz. A veces la gente trata de escapar de la realidad disfrazándose: cambian de trabajo, se mudan a una nueva ciudad, hasta cambian de cónyuge. Sin embargo, Dios ve y evalúa los motivos de cada persona. Cualquier intento de disfrazarse es fútil.

Tal y como lo había predicho el profeta (20.42), Acab fue muerto. Véase el perfil de Acab en el capítulo 19 para mayor información sobre su triste historia.

Para mayores detalles acerca de Josafat, véase el otro registro de su reinado en 2 Crónicas 17–20 .

Del mismo modo que sus antepasados Salomón y Asa, Josafat siguió a Dios, pero no eliminó los lugares altos: los santuarios paganos de las colinas (2 Crónicas 20.33). Era contra la ley de Dios adorar ídolos en los santuarios (Números 33.52), y al principio Josafat intentó quitarlos (2 Crónicas 17.6). Eran tan populares, sin embargo, que fue muy difícil hacerlo. A pesar de las muchas contribuciones a la salud espiritual, moral y material de su país, Josafat no tuvo éxito en la erradicación de los santuarios de las colinas.

El primer libro de Reyes comienza con una nación unida bajo David, el rey más devoto en la historia de Israel. El libro termina con un reino dividido y con la muerte de Acab, el rey más perverso de todos. ¿Qué sucedió? El pueblo olvidó reconocer a Dios como su líder máximo, designó líderes humanos que ignoraron a Dios, y luego se conformó al estilo de vida de esos líderes perversos. Una mala acción ocasional gradualmente se volvió en un estilo de vida. Su maldad flagrante sólo podría enfrentarse con el gran juicio de Dios, que permitió que las naciones enemigas se levantaran y derrotaran a Israel y Judá en batalla como castigo por sus pecados. Fracasar en reconocer a Dios como el máximo líder de nuestra vida es el primer paso hacia la ruina.

¿Quién?	Referencia	Qué sucedió
Sisac, rey de Egipto	1 Reyes 14.25 , 26	Saqueó el templo, se llevó ciertos tesoros
Asa, rey de Judá	1 Reyes 15.18 , 19	Se llevó tesoros del templo y dinero para comprar la alianza con el rey Ben-adad de Siria
Atalía, reina de Judá	2 Reyes 11.13–15 ; 2 Crónicas 24.7	Asoló el templo; luego corrió al templo sólo para descubrir que su malvado reinado había llegado al final
Joás, rey de Judá	2 Reyes 12.18	Tomó oro y objetos sagrados del templo para detener el ataque del rey Hazael de Siria
Joás, rey de Israel	2 Reyes 14.14	Entró al templo y tomó oro y plata para desquitarse de Amasías
Acaz, rey de Judá	2 Reyes 16.8–18	Tomó plata, oro y varios muebles del templo para mandar un tributo suficiente y apaciguar a Ben-adad, rey de Asiria
Ezequías, rey de Judá	2 Reyes 18.13–16	Tomó toda la plata del templo y arrancó el oro de sus puertas para persuadir a Senaquerib, rey de Siria, a detener su ataque
Manasés, rey de Judá	2 Reyes 21.4–8	Colocó altares paganos en el templo

Nabucodonosor, rey de Babilonia	2 Reyes 24.13 ; 2 Crónicas 36.10 ; 2 Reyes 25.1–17 ; 2 Crónicas 36.18 , 19	Nabucodonosor atacó repentinamente al templo durante su segunda y tercera invasión a Judá. En su tercera invasión, destruyó el templo y se llevó todos sus tesoros.

- Se divide el reino 930 a.C.
- Jehú coronado rey de Israel 841
- Acab muere en batalla 853
- El ministerio de Elías se transfiere a Eliseo 848
- Joás coronado rey de Judá 835
- Termina el ministerio de Eliseo 797
- Jeroboam II coronado rey de Israel 793
- Comienza el ministerio de Amós 760
- Comienza el ministerio de Oseas 753
- Miqueas comienza a profetizar 742
- Isaías comienza a profetizar 740
- Cae Israel (reino del norte) 722
- Ezequías llega a ser rey de Judá 715
- Josías coronado rey de Judá 640
- Jeremías comienza a profetizar 627
- Se encuentra el libro de la Ley en el templo 622
- Primer cautiverio de Judá; Daniel llevado cautivo 605

- Segundo cautiverio de Judá; Ezequiel llevado cautivo 597
- Cae Judá (reino del sur) 586

PROPÓSITO:

Demostrar el destino que espera a todos aquellos que se niegan a hacer de Dios su verdadero líder

AUTOR:

Desconocido. Posiblemente Jeremías o un grupo de profetas

MARCO HISTÓRICO:

La que alguna vez fue la unida nación de Israel se divide en dos reinos, Israel y Judá, durante más de un siglo

VERSÍCULOS CLAVE:

«Jehová amonestó entonces a Israel y a Judá por medio de todos los profetas y de todos los videntes, diciendo: Volveos de vuestros malos caminos, y guardad mis mandamientos y mis ordenanzas, conforme a todas las leyes que yo prescribí a vuestros padres, y que os he enviado por medio de mis siervos los profetas. Mas ellos no obedecieron, antes endurecieron su cerviz, como la cerviz de sus padres, los cuales no creyeron en Jehová su Dios» (17.13 , 14).

PERSONAS CLAVE:

Elías, Eliseo, la mujer sunamita, Naamán, Jezabel, Jehú, Joás, Ezequías, Senaquerib, Isaías, Manasés, Josías, Joacim, Sedequías, Nabucodonosor

CARACTERÍSTICAS PARTICULARES:

Los diecisiete libros proféticos al final del Antiguo Testamento nos dan gran discernimiento acerca del período de 2 Reyes.

EL RÍO velozmente cae al mar en cascadas, resplandeciendo conforme choca contra las grandes piedras a lo largo de sus riberas. La corriente arrebata, empuja y arrastra hojas y troncos, llevándolos consigo en su recorrido. Acá y allá se ven deportistas en kayaks o canoas, llevados por la corriente. La gravedad arrastra el agua y esta arrastra lo demás... hacia abajo. De repente, un misil plateado rompe la superficie y se lanza río arriba, y luego otro. Sin pensar en la turbulenta oposición, los brillantes salmones nadan contra la corriente. Deben ir río arriba, y nada los detendrá para alcanzar su destino.

La corriente del río de la sociedad está fluyendo rápida y furiosamente, arrastrando hacia abajo todo a su paso. Sería fácil dejarse llevar por la corriente. Pero Dios nos pide que nademos en contra de ella. No será fácil, y quizá estemos solos, pero será lo correcto.

En el segundo libro de Reyes continuamos leyendo acerca de gobernadores malvados, idolatría difundida y populacho complaciente, que ciertamente arrastran hacia abajo. A pesar de la presión a dejarse llevar por la corriente, apartarse del Señor y servir sólo a uno mismo, una minoría de gente escogida se movía en la dirección opuesta, hacia Dios. Los profetas de Bet-el y otros lugares, así como dos reyes buenos hablaron la Palabra de Dios y tomaron partido por Él. A medida que usted lee 2 Reyes observe a estos individuos valientes. Adquiera la fortaleza de Elías y Eliseo y el compromiso de Ezequías y Josías, ¡y determine ser uno que nada en contra de la corriente!

El segundo libro de Reyes continúa la historia de Israel, a mitad de camino entre la muerte de David y la muerte de la nación. Israel había sido dividido (1 Reyes 12), y ambos reinos habían comenzado a deslizarse hacia la idolatría y la corrupción para terminar en la caída y el cautiverio. El segundo libro de Reyes relata las sórdidas historias de los doce reyes del reino del norte (llamado Israel) y los dieciséis reyes del reino del sur (llamado Judá). Durante ciento treinta años, Israel resistió la sucesión de gobernantes malvados hasta que fueron conquistados por Salmanasar de Asiria y llevados en cautiverio en 722 a.C. (17.6). De todos los reyes, tanto en el norte como en el sur, sólo a dos –Ezequías y Josías– se les llamó «buenos». Debido a su obediencia a Dios y al avivamiento espiritual que hubo durante sus reinados, Judá quedó en pie durante ciento treinta y seis años adicionales hasta caer ante Nabucodonosor y los babilonios en 586 a.C.

A lo largo de este período oscuro, la Biblia menciona treinta profetas que proclamaron el mensaje de Dios al pueblo y a sus líderes. Los más notables de estos valientes hombres de Dios son Elías y Eliseo. Conforme Elías se acercaba al final de su ministerio terrenal, Eliseo pidió una doble porción del espíritu de su amado mentor (2.9). Muy poco tiempo después, Elías es llevado a los cielos en un torbellino (2.11), y Eliseo llega a ser el vocero de Dios para el reino del norte. La vida de Eliseo está llena de señales, proclamaciones, advertencias y milagros. Cuatro de los más memorables son los siguientes, el aceite que fluía (4.1–7), la curación del hijo de la sunamita (4.8–37), la curación de la lepra de Naamán (5.1–27), y el hacha que flotó (6.1–7).

Aun en medio de las terribles situaciones, Dios tendrá su minoría fiel, su remanente (19.31). Él desea hombres y mujeres valientes que proclamen su verdad.

A. EL REINO DIVIDIDO (1.1–17.41) 1. Ministerio de Eliseo 2. Reyes de Israel y Judá 3. Israel es exiliado a Asiria	A pesar de que Israel tenía el testimonio y el poder de Eliseo, la nación se alejó de Dios y fue llevada al exilio en Asiria. Asiria pobló el reino del norte con gente de otras tierras. Este cautiverio fue permanente y sin retorno. Tal es el fin de todos aquellos que quitan a Dios de su vida.
B. EL REINO SOBREVIVIENTE (18.1–25.30) 1. Reyes de Judá 2. Judá es exiliado a Babilonia	El reino del norte fue destruido, y los profetas estaban prediciendo el mismo destino para Judá. ¿Qué más podría hacer que la nación se arrepintiera? Ezequías y Josías pudieron detener la ola de maldad. Ambos repararon el templo y reunieron al pueblo para la Pascua. Josías erradicó la idolatría de la tierra, pero tan pronto como se fueron estos reyes buenos, el pueblo regresó una vez más a vivir a su modo en vez de vivir al estilo de Dios. Cada individuo debe creer y vivir para Dios en su familia, iglesia y nación.

TEMA	EXPLICACIÓN	IMPORTANCIA
Eliseo	El propósito del ministerio de Eliseo era restaurar el respeto por Dios y por su mensaje, y se levantó firmemente en contra de los reyes malvados de Israel. Por fe, con valor y oración, reveló no sólo el juicio de Dios sobre el pecado, sino también su misericordia, amor y ternura hacia su pueblo fiel.	Los maravillosos milagros de Eliseo mostraron que Dios no sólo controla grandes ejércitos, sino además sucesos de la vida diaria. Cuando escuchamos y obedecemos a Dios, nos muestra su poder para transformar cualquier situación. El cuidado de Dios es para todos los que están dispuestos a seguirlo. Él puede hacer grandes milagros en nuestras vidas.
Idolatría	Cada uno de los reyes malvados de	Un ídolo es cualquier idea, habilidad,

	Israel y de Judá alentaron la idolatría. Estos falsos dioses representaban guerra, crueldad, poder y sexo. A pesar de que tenían la ley de Dios, sacerdotes y profetas para guiarlos, los reyes malvados buscaron otros sacerdotes y profetas a quienes pudieran controlar y manipular para su propio beneficio.	posesión o persona que consideramos mayor que Dios. Condenamos a Israel y a Judá por su necedad de adorar ídolos, pero también nosotros adoramos a otros dioses: poder, dinero, atractivo físico. Aquellos que creen en Dios deben resistir la tentación de estos ídolos atractivos.
Reyes malvados y reyes buenos	Sólo el veinte por ciento de todos los reyes de Israel y de Judá siguieron a Dios. Los reyes malvados carecían de previsión. Pensaron que podían controlar el destino de sus naciones al importar otras religiones, al formar alianzas con naciones paganas y al enriquecerse a sí mismos. Los reyes buenos emplearon la mayor parte de su tiempo deshaciendo todo el mal que sus antecesores habían realizado.	A pesar de que los reyes malvados guiaron al pueblo al pecado, sacerdotes, príncipes, cabezas de familia y líderes militares todos tuvieron que cooperar con los malvados planes y prácticas propuestos a fin de que pudieran llevarse a cabo. No podemos desligar nuestra responsabilidad de obedecer a Dios al culpar a nuestros líderes. Somos responsables de conocer la Palabra de Dios, y obedecerla.
Paciencia de Dios	Dios dijo a su pueblo que si lo obedecían vivirían exitosamente. Si desobedecían, serían juzgados y destruidos. Dios fue paciente con el pueblo durante cientos de años. Envió muchos profetas, incluyendo a Eliseo, para guiarlos. Advirtió la llegada de la destrucción. Pero hasta la paciencia de Dios tiene límites.	Dios es paciente con nosotros. Él nos da muchas oportunidades de escuchar su mensaje, volvernos del pecado y creer en Él. Su paciencia no significa que sea indiferente a la forma en la que vivimos, ni tampoco significa que tengamos la libertad de ignorar sus advertencias. Su paciencia debe acercarnos a Él ahora.
Juicio	Después del reinado del rey Salomón, Israel duró doscientos nueve años antes de que los asirios lo destruyeran. Judá duró trescientos cuarenta y cinco años antes de que los babilonios tomaran Jerusalén. Luego de repetidas advertencias a su pueblo, Dios usó naciones malvadas como instrumentos para su justicia.	Las consecuencias de rechazar los mandamientos de Dios y su propósito para nuestras vidas son severas. Él no pasará por alto la incredulidad o rebelión. Debemos creer en Él y aceptar la muerte sacrificial de Cristo en nuestro beneficio, o nosotros también seremos juzgados.

LUGARES CLAVE EN 2 REYES

La historia tanto de Israel como de Judá se vio muy afectada debido al ministerio del profeta Eliseo. Este sirvió a Israel durante cincuenta años, luchando contra la idolatría de sus reyes y llamando al pueblo para que regresara a Dios.

El ministerio de Elías había llegado a su fin. Tocó con su manto el río Jordán, y lo cruzó junto con Eliseo sobre tierra seca. Elías fue llevado por Dios en un torbellino, y Eliseo regresó solo con el manto. Los profetas de Jericó se dieron cuenta de que Eliseo era el sustituto de Elías (1.1–2.25).

El rey de Moab se rebeló en contra de Israel, ahí las naciones de Israel, Judá y Edom decidieron atacar desde el desierto de Edom, pero se les acabó el agua. Los reyes consultaron a Eliseo, quien les dijo que Dios les mandaría agua y victoria (3.1–27).

Eliseo estaba interesado en los individuos y en sus necesidades. Ayudó a una mujer a pagar una deuda al darle una provisión de aceite para vender. A otra familia en Sunem, le resucitó a un niño. (4.1–37)

Eliseo se preocupó por los jóvenes profetas de Gilgal, retiró el veneno de la comida, alimentó a todos con poca comida, y hasta hizo flotar un hacha que se pudiera recuperar. Fue debido a Eliseo que Naamán, un comandante del ejército sirio, fue sanado de lepra (4.38–6.7).

A pesar de que curó a un comandante sirio de lepra, Eliseo fue leal a Israel. Conoció los planes de batalla del ejército sirio y mantuvo informado al rey de Israel. El rey sirio persiguió a Eliseo en Dotán y rodeó la ciudad, esperando matarlo. Pero Eliseo oró para que los sirios fueran cegados, luego los guió a Samaria, la ciudad capital de Israel (6.8–23).

Los sirios no aprendieron esta lección. Más tarde sitiaron Samaria. Irónicamente, el rey de Israel pensó que era error de Eliseo, pero este dijo que habría comida en abundancia al siguiente día. Para hacer realidad las palabras de Eliseo. Dios provocó el pánico en el campamento sirio y el enemigo huyó, dejando sus provisiones al pueblo de Samaria que estaba muriendo de hambre (6.24–7.20).

A pesar de la lealtad de Eliseo hacia Israel, él obedeció a Dios y viajó a Damasco, la capital de Siria. El rey Ben-adad estaba enfermo y envió a Hazael a preguntar a Eliseo si se recuperaría. Eliseo sabía que el rey moriría, y se lo dijo a Hazael. Pero Hazael entonces asesinó a Ben-adad y se proclamó a sí mismo rey. Más tarde, Israel y Judá unieron fuerzas para pelear contra esta nueva amenaza siria (8.1–29).

Mientras que Israel y Judá peleaban con Siria, Eliseo envió a un joven profeta a Ramot de Galaad para ungir a Jehú como próximo rey de Israel. Jehú destruyó las dinastías malvadas de Israel y Judá, mató a los reyes Joram y Ocozías, y a la malvada reina Jezabel. Luego, destruyó la familia del rey Acab y a los adoradores de Baal en Israel (9.1–11.1).

Atalía, hambrienta de poder, llegó a ser reina de Judá cuando su hijo Ocozías fue asesinado. Hizo matar a todos sus nietos excepto a Joás a quien su tía ocultó. Joás fue coronado rey a la edad de siete años y derrocó a Atalía. Mientras tanto en Samaria, los

sirios continuaron acosando a Israel. El nuevo rey de Israel se encontró con Eliseo y este le dijo que tendría la victoria sobre Siria tres veces (11.2–13.19).

Después de la muerte de Eliseo surgieron una serie de reyes malvados en Israel. Su idolatría y el rechazo
a Dios ocasionaron su caída. El Imperio Asirio capturó Samaria y tomaron en cautiverio a la mayor parte de
los israelitas (13.20–17.41). Judá tuvo un pequeño descanso debido a algunos reyes que destruyeron ídolos y adoraron a Dios. Pero muchos se alejaron de Él. Así que Jerusalén cayó ante la siguiente potencia mundial, Babilonia (18.1–25.30)

Ya que 1 y 2 Reyes fueron originalmente un solo libro, 2 Reyes continúa donde 1 Reyes termina. La que en un tiempo fue la gran nación de Israel ahora está dividida en dos, ya que se olvidaron de Dios. El libro comienza con Elías, un profeta de Dios, cuando es llevado a los cielos. Termina cuando el pueblo de Israel y Judá son llevados en cautiverio. En 1 Reyes, fue construido el hermoso templo de Dios. En 2 Reyes, es profanado y destruido.

En la actualidad nuestro mundo es muy similar al mundo descrito en 2 Reyes. Los gobiernos nacionales y locales no buscan a Dios, y los países se ven atormentados por la guerra. Mucha gente sigue a los falsos profetas de la ciencia, del materialismo y de la guerra. Es muy rara la verdadera adoración a Dios en la tierra.

En nuestro caótico y corrupto mundo, podemos volvernos a los ejemplos de David, Elías y Eliseo, dedicados a dar gran honor a Dios y a su ley moral y a promover el avivamiento y el cambio en sus días. Más importante aún, podemos ver a Jesucristo, el modelo perfecto. Para que las naciones puedan llevar a cabo la voluntad de Dios, necesitan individuos que hagan su obra. Si su corazón está comprometido a Dios, Él puede obrar por medio de usted para llevar a cabo la obra a la que lo ha llamado.

Baal-zebub no era el mismo dios que Baal, el dios cananeo adorado por Acab y Jezabel (1 Reyes 16.31–33). Baal-zebub era otro dios popular cuyo templo estaba en la ciudad de Ecrón. Ya que se creía que este dios tenía el poder de la profecía, el rey Ocozías envió mensajeros a Ecrón para saber acerca de su futuro. Se asociaba a este dios poder sobrenatural y misterio. La acción de Ocozías mostró una falta de respeto a Dios.

Para más información acerca de Elías, véase su perfil en 1 Reyes 18 .

Fíjese cómo ante Elías fue el tercer capitán. A pesar de que los primeros dos capitanes llamaron a Elías «varón de Dios», no fueron genuinos: Dios no figuraba en sus corazones. El tercer capitán también lo llamó «varón de Dios», pero humildemente imploró misericordia. Su actitud, que mostró respeto por Dios y su poder, salvó la vida de sus hombres. Una vida efectiva comienza con una actitud correcta hacia Dios. Antes que vengan palabras religiosas a su boca, asegúrese de que provienen de su corazón. Dejemos que el respeto, la humildad y el servicio caracterice nuestra actitud hacia Dios y hacia los demás.

Las crónicas de los reyes de Israel y las crónicas de los reyes de Judá (8.23) eran libros históricos. El autor inspirado de 2 Reyes seleccionó hechos de estos libros para volver a narrar la historia de Israel y Judá desde la perspectiva de Dios. Dios dirigió los pensamientos y el proceso de selección del escritor para asegurarse de que su verdadera Palabra fuera escrita.

«Los hijos de los profetas» formaban parte de algo así como una escuela, un conjunto de discípulos reunidos alrededor de un profeta reconocido como lo eran Elías o Eliseo. Estas compañías de profetas estaban localizadas a lo largo de la nación, para ayudar a contener la marea de decadencia espiritual y moral que comenzó bajo el gobierno de Jeroboam. Los estudiantes en Bet-el fueron testigos oculares de la sucesión del ministerio profético de Elías a Eliseo.

El manto de Eliseo era un símbolo de su autoridad como profeta.

Eliseo pidió una doble porción del espíritu de Elías (ministerio profético). Deuteronomio 21.17 nos ayuda a explicar la petición de Eliseo. De acuerdo con la costumbre, el primogénito recibía una doble porción de la herencia del padre (véase la nota a Génesis 25.31). Eliseo estaba pidiendo ser heredero de Elías, o sucesor, el que continuaría con el trabajo de Elías como líder de los profetas. Pero la decisión de conceder la petición de Eliseo dependía de Dios. Elías sólo le mencionó cómo se daría cuenta si esa petición era otorgada.

Dios le concedió a Eliseo su petición porque sus motivos eran puros. Su meta principal no era la de ser mejor o más poderoso que Elías, sino lograr más para Dios. Si nuestros motivos son puros, no debemos tener miedo de pedir a Dios grandes cosas. Cuando le pedimos a Dios gran poder o habilidad, necesitamos examinar nuestros deseos y deshacernos de cualquier egoísmo que encontremos. A fin de tener la ayuda del Espíritu Santo, debemos estar dispuestos a pedirla.

Elías fue llevado a los cielos sin morir. Es la segunda persona en las Escrituras que tuvo esa experiencia. Enoc fue el primero (Génesis 5.21–24). Quizá los otros profetas no vieron a Dios llevarse a Elías, o quizá fue difícil para ellos creer lo que vieron. En cualquier caso, quisieron buscar a Elías. El no encontrar una huella física de Elías confirmaría lo que sucedió y fortalecería su fe. La única persona llevada a los cielos en cuerpo fue Jesús, después de su resurrección (Hechos 1.9).

Estos tres incidentes fueron testimonios de la comisión de Eliseo como profeta de Dios. Son registrados para demostrar el nuevo poder y autoridad de Eliseo como jefe de los profetas de Israel bajo el poder y autoridad supremos de Dios.

Cuando Eliseo golpeó el agua, no fue por falta de respeto a Dios o a Elías. Fue una súplica a Dios para que confirmara que Él lo había designado sucesor de Elías.

Estos muchachos que se burlaban eran de Bet-el, el centro religioso de la idolatría en el reino del norte, probablemente estaban advirtiendo a Eliseo que no hablara de su inmoralidad como Elías lo había hecho. No sólo estaban molestando a Eliseo por ser calvo, sino que estaban mostrando una gran falta de respeto por el mensaje de Eliseo y por el poder de Dios. Además también debieron haberse burlado debido a su incredulidad acerca del carro de fuego que se había llevado a Elías. Eliseo los maldijo pero no llamó a los osos que fueron enviados como juicio de Dios.

Estos jóvenes se burlaron del mensajero de Dios y pagaron por ello con sus vidas. El burlarse de los líderes religiosos ha sido un deporte popular a través de los tiempos. El levantarse a favor de Dios significa ser diferente al mundo y vulnerable al abuso verbal. Cuando somos cínicos y sarcásticos contra los líderes religiosos, estamos en peligro de burlarnos no sólo del hombre, sino de su mensaje espiritual. Necesitamos orar por nuestros líderes, no reírnos de ellos. Se debe escuchar, respetar y alentar a los verdaderos líderes que siguen a Dios en su ministerio.

A pesar de que 1.17 menciona que Joram era rey de Judá, 3.1 manifiesta que Josafat era rey de Judá. Cuando el rey envejecía, era común que su hijo gobernara junto a él. Josafat, cerca del final de su reinado, designó a su hijo Joram para que gobernara junto a él. Joram sirvió como cogobernador junto con Josafat durante cinco años (853–848 a.C.; se vuelve a mencionar en 8.16–24). Los reyes de Israel y de Judá entonces tenían el mismo nombre: Joram. Joram, rey de Israel, era el hijo de Acab y hermano de Ocozías (1.17). Tanto Acab (1 Reyes 16.29–22.40) como Ocozías (1.2–18) sirvieron como reyes antes de Joram.

Los pecados de los reyes de Israel se comparan a menudo con «el pecado de Jeroboam». Jeroboam fue el primer gobernante del reino del norte de Israel. Su gran pecado fue la institución de la idolatría a lo largo de su reino, originando que el pueblo se apartara de Dios (1 Reyes 12.25–33). Al ignorar a Dios y permitir la idolatría, Joram continuó con el pecado de Jeroboam.

Israel y Judá mantenían algunas de las tierras más fértiles y las posiciones más estratégicas del antiguo Medio Oriente. No necesitamos preguntarnos por qué las naciones vecinas como Moab envidiaban y constantemente intentaban capturar la tierra. Moab quedaba justo al sudeste de Israel. El país había estado bajo el control de Israel durante algún tiempo debido al gran liderazgo militar del rey Acab. Cuando Acab murió, Mesa, el rey moabita, aprovechó la oportunidad para rebelarse. Si bien Ocozías, el siguiente rey de Israel, no hizo nada acerca de la revuelta, su sucesor, Joram, decidió tomar medidas al respecto. Unió fuerzas con Josafat, rey de Judá, y fue a pelear con los moabitas. Juntos, Israel y Judá llevaron a los moabitas a la rendición. Pero cuando vieron que el rey de Moab sacrificó a su propio hijo y sucesor (3.27), se echaron atrás aun cuando habían ganado la batalla. Moab luchó muchas otras batallas con Israel y Judá.

Algunas de ellas, están registradas por Mesa (c. 840 a.C) que grabó sus hazañas en una placa llamada la Piedra Moabita (descubierta en 1868).

Edom estaba bajo el control de Judá, de modo que serían tres los reyes que marcharían juntos contra Moab.

> El rey de Moab se rebeló en contra de Israel. Así que Joram, rey de Israel, y Josafat, rey de Judá, atacaron Moab. En el reseco y escarpado desierto de Edom, los ejércitos sufrieron escasez de agua, pero Eliseo prometió que tanto el agua como la victoria llegarían pronto.

La pregunta de Josafat: «¿No hay aquí profeta de Jehová, para que consultemos?» nos muestra cómo habían decaído la verdadera adoración y la experiencia religiosa tanto en Israel como en Judá. En los días de David, tanto el sumo sacerdote como los profetas daban consejo al rey. Pero la mayoría de los sacerdotes habían abandonado Israel (véase la primer nota a 1 Reyes 17.1), y los profetas de Dios eran vistos como mensajeros del mal (1 Reyes 22.18). Este milagro predicho por Eliseo afirmó el poder y la autoridad de Dios y revalidó el ministerio de Eliseo. En 2 Crónicas 18 , el rey Josafat de Judá y el rey Acab de Israel hicieron al profeta Micaías un requerimiento similar. Pero ellos ignoraron el consejo de Dios, y tuvieron resultados desastrosos.

En el Antiguo Testamento, la música a menudo acompañaba a la profecía (1 Crónicas 25.1).

El sacrificio de la mañana era uno de los dos sacrificios que los sacerdotes debían ofrecer cada día.

A la gente pobre o a los deudores se les permitía pagar sus deudas vendiéndose a sí mismos o a sus hijos como esclavos. Dios ordenó a los ricos y a los acreedores que no se aprovecharan de esta gente en sus momentos de necesidad extrema (véase Deuteronomio 15.1–18 para una explicación de estas prácticas). El acreedor de esta mujer no estaba actuando en el espíritu de la ley de Dios. El acto bondadoso de Eliseo demuestra que la compasión va más allá del simple cumplimiento de una ley. Nosotros también debemos mostrar compasión.

Este capítulo registra los cuatro milagros de Eliseo: suministró dinero para una pobre viuda (4.1–7); resucitó a un niño (4.32–37); purificó un alimento envenenado (4.38–41); y proveyó comida para cien hombres (4.42–44). Estos milagros muestran la ternura de Dios y el cuidado sobre aquellos que son fieles.

Cuando leemos el Antiguo Testamento, es fácil centrar nuestra atención en el juicio severo de Dios sobre los rebeldes y minimizar su cuidado amoroso para aquellos que lo aman y lo sirven. El verlo obrando, proveyendo provisiones diarias para sus seguidores

nos ayuda a mantener en una perspectiva adecuada su juicio severo para el que no se arrepiente.

Baal, el dios falso adorado por muchos israelitas, era el dios de la lluvia, del fuego y de la cosecha. Además demandaba sacrificio de niños. Los milagros de Elías y de Eliseo mostraron en repetidas ocasiones el poder del Dios verdadero sobre el supuesto reino de Baal, como así también el valor que tiene para Dios la vida de un niño.

Milagro	*¿Dónde se encuentra?*	*Factores*
ELÍAS		
1. Comida traída por cuervos	1 Reyes 17.5 , 6	Comida
2. Multiplicó la comida de la viuda	1 Reyes 17.12–16	Harina y aceite
3. Resucitó al hijo de la viuda	1 Reyes 17.17–24	Vida de un niño
4. Se consumieron el altar y el sacrificio	1 Reyes 18.16–46	Fuego y agua
5. Consumió a los soldados de Ocozías	2 Reyes 1.9–14	Fuego
6. Partió el río Jordán	2 Reyes 2.6–8	Agua
7. Llevado al cielo	2 Reyes 2.11 , 12	Fuego y viento
ELISEO		
1. Partió el río Jordán	2 Reyes 2.13 , 14	Agua
2. Purificó un arroyo en Jericó	2 Reyes 2.19–22	Agua
3. Multiplicó el aceite de una viuda	2 Reyes 4.1–7	Aceite
4. Resucitó a un niño	2 Reyes 4.18–37	Vida de un niño
5. Retiró el veneno de un guisado	2 Reyes 4.38–41	Harina
6. Multiplicó la comida de los profetas	2 Reyes 4.42–44	Pan y grano
7. Curó la lepra	2 Reyes	Agua

10.	Cegó al ejército sirio	2 Reyes 6.8–23	Oración de Eliseo

La mujer y sus hijos recogieron vasijas de sus vecinos y comenzaron a llenarlos con el aceite de una única vasija que poseían. El aceite probablemente era de oliva. Se usaba para cocinar, y como combustible para las lámparas. El aceite dejó de salir sólo cuando ya no tuvieron más recipientes. El número de vasijas que reunieron fue un indicio de su fe. La provisión de Dios fue tan grande como su fe y disposición a obedecer. Tenga cuidado de no limitar las bendiciones de Dios por falta de fe y de obediencia. Dios es capaz de dar mucho más abundantemente de lo que pedimos o imaginamos (Efesios 3.20).

La mujer sunamita se dio cuenta de que Eliseo era un hombre de Dios, de modo que preparó una habitación para que él utilizara cada vez que estuviera en la ciudad. Ella hizo esto por su bondad y porque sintió que había una necesidad, no por motivos egoístas. Pronto, sin embargo, su generosidad sería recompensada mucho más allá de sus sueños más remotos. ¿Cuán sensible es usted a aquellos que pasan por su hogar y fluyen a través de su vida, especialmente aquellos que enseñan y predican la Palabra de Dios? ¿Qué necesidades especiales tienen ellos que podría satisfacer? Busque formas en que pueda servir y ayudar.

La oración de Eliseo y su método para resucitar al muchacho muerto muestra el cuidado personal de Dios para la gente que sufre. Debemos expresar nuestra preocupación genuina por los demás cuando les llevamos el mensaje de Dios. Sólo entonces representaremos fielmente a nuestro compasivo Padre celestial.

Eliseo a menudo permaneció con una familia bondadosa en Sunem. Cuandode repente murió el hijo, su madre viajó hasta el monte Carmelo para buscar a Eliseo. Él regresó con ella y resucitó al niño. Luego Eliseo fue a su casa en Gilgal.

«Muerte en esa olla» significa que la comida era venenosa. Quizás verduras o hierbas silvestres venenosas habían sido mezcladas con plantas comestibles.

La lepra, muy similar al SIDA de hoy, era una de las enfermedades más temidas de la época. Algunas formas eran extremadamente contagiosas y, en muchos casos, incurables. En su peor forma, la lepra llevaba a la muerte. Muchos leprosos eran forzados a salir de las ciudades a campos de cuarentena. Ya que Naamán todavía conservaba su puesto, probablemente tenía una forma leve de la enfermedad, o quizá estaba aún en las primeras etapas. En cualquier caso, su vida se vería trágicamente acortada por su enfermedad. (Para mayor información acerca de la lepra en tiempos bíblicos, véase la nota a Levítico 13 .1ss.)

Siria era el vecino de Israel al noroeste, pero las dos naciones rara vez estuvieron en términos amigables. Bajo el gobierno del rey David, Siria pagó tributo a Israel. En los días de Eliseo, Siria estaba creciendo en poder y condujo incursiones frecuentes en Israel, tratando de frustrar al pueblo y traer confusión política. Los israelitas a menudo eran llevados cautivos a Siria luego de las incursiones exitosas de estos. La sierva de Naamán era una israelita, secuestrada de su casa y de su familia. Irónicamente, la única esperanza para Naamán de ser curado venía de Israel.

La fe de la pequeña y la petición de Naamán contrastan con la terquedad del rey de Israel (5.7). Un líder de la poderosa Siria buscó al Dios de Israel. El propio rey de Israel no lo hizo. No conocemos el nombre de la niña ni mucho acerca de ella, pero sus breves palabras a su señora trajeron sanidad y fe en Dios a un poderoso capitán sirio. Dios la había colocado allí con un propósito, y ella fue fiel. ¿Dónde lo ha puesto Dios a usted? No importa cuán humilde o pequeña sea su posición, Dios puede utilizarlo para difundir su Palabra. Busque las oportunidades para decirle a otro lo que Dios puede hacer. Nunca se sabe quién puede prestar atención a su mensaje.

Naamán, un gran héroe, estaba acostumbrado a recibir respeto y se sintió agraviado cuando Eliseo lo trató como a una persona común. Como hombre de orgullo, esperaba un trato preferencial. El bañarse en un gran río era una cosa, pero el Jordán era pequeño y sucio. Lavarse en el Jordán, pensó Naamán, era indigno de un hombre de su jerarquía. Pero tuvo que humillarse y obedecer los mandatos de Eliseo para poder sanarse.

La obediencia a Dios comienza con la humildad. Debemos creer que su camino es mejor que el nuestro. Quizá no entendamos su manera de trabajar, pero al obedecerlo humildemente, recibiremos sus bendiciones. Debemos recordar que (1): Los caminos de Dios son mejores; (2) Dios quiere más nuestra obediencia que cualquier otra cosa; y (3) Dios puede utilizar cualquier cosa para alcanzar sus propósitos.

Naamán se fue enfurecido debido a que la cura de su enfermedad parecía demasiado simple. Él era un héroe y esperaba una cura heroica. Lleno de soberbia y de egocentrismo no pudo aceptar la simple cura por la fe. En algunas ocasiones la gente reacciona de la misma manera al ofrecimiento de perdón de parte de Dios. Sólo *creer* en Jesucristo de alguna manera no parece ser lo suficientemente significativo para alcanzar la vida eterna. Seguir el consejo de Dios no parece heroico. Lo que Naamán tuvo que hacer para limpiarse de su lepra es similar a lo que tenemos que hacer para que nuestro pecado sea limpiado: aceptar con humildad la misericordia de Dios. No permita que su reacción ante el camino de la fe le evite curarse de lo que más necesite.

Eliseo rechazó el dinero de Naamán para mostrar que el favor de Dios no podía comprarse. Nuestro dinero, como el de Naamán, es inútil cuando nos enfrentamos a la muerte. No importa cuánta riqueza acumulemos en esta vida, se evaporará cuando estemos de pie delante de Dios, nuestro Creador. Será nuestra fe en Jesucristo la que nos salvará y no nuestras cuentas bancarias.

¿Cómo podía ser perdonado Naamán al inclinarse ante un ídolo pagano? Naamán no estaba pidiendo permiso de adorar al dios Rimón, sino de hacer su deber civil, ayudar al rey a agacharse y a enderezarse cuando se inclinara. Conocido además como Hadad-Rimón el dios de Damasco era considerado el dios de la lluvia y los truenos. Naamán, a diferencia de sus contemporáneos, mostró una aguda conciencia del poder de Dios. En vez de añadir a Dios a la colección de ídolos de su nación, reconoció que sólo había un único Dios verdadero. No intentó adorar otros dioses. El pedir perdón en esta área muestra el contraste marcado entre Naamán y los israelitas, los que constantemente adoraban muchos ídolos.

Giezi vio una oportunidad perfecta para enriquecerse al pedir egoístamente la recompensa que Eliseo había rechazado. Desafortunadamente, había tres problemas en este plan: (1) gustosamente aceptó el dinero por algo que él no había hecho; (2) dejó entender erróneamente que el dinero podía ser cambiado por el regalo de Dios de sanidad y misericordia; (3) mintió y trató de encubrir sus motivos para aceptar el dinero. A pesar de que Giezi había sido un siervo útil, el beneficio personal había llegado a ser más importante para él que el servir a Dios.

Este pasaje no enseña que el dinero sea malo o que los pastores no debieran ser remunerados. Por el contrario, nos advierte contra la avaricia y el engaño. El verdadero servicio es motivado por el amor y la devoción a Dios y no busca un beneficio personal. Cuando sirva a Dios, analice sus motivos: no puede servir a Dios y al dinero (Mateo 6.24).

Pocos «sustitutos» en las Escrituras fueron tan efectivos como Eliseo, quien sucedió a Elías como profeta de Dios en Israel. Eliseo tuvo un gran ejemplo al seguir al profeta Elías. Permaneció con su maestro hasta los últimos momentos de la vida en la tierra. Estuvo dispuesto a seguirlo y a aprender para obtener poder para hacer el trabajo al que Dios lo había llamado.

Tanto Elías como Eliseo, concentraron sus esfuerzos en las necesidades particulares de la gente que los rodeaba. El valiente Elías confrontó y expuso la idolatría, ayudando así a crear una atmósfera donde la gente podría adorar a Dios libre y públicamente. Después le tocó el turno a Eliseo para demostrar la naturaleza poderosa, y amorosa, de Dios para todos los que vienen a Él en busca de ayuda. Pasó menos tiempo en conflicto con la maldad y más tiempo en dar cuidado compasivo a la gente. La Biblia registra dieciocho encuentros de Eliseo con gente necesitada.

Eliseo vio más en la vida que la mayoría de la gente porque reconoció que con Dios había más para vivir. Él sabía que todo lo que somos y tenemos proviene de Dios. Los milagros que ocurrieron durante el

ministerio de Eliseo pusieron a las personas en contacto con el Dios personal y todopoderoso. Elías habría estado orgulloso de su sustituto.

También nosotros tenemos grandes ejemplos para seguir: los personajes de la Biblia y los que han influido positivamente en nuestra vida. Tenemos que resistir la tendencia de pensar en las limitaciones que nuestros antecedentes familiares o ambiente crea para nosotros. En vez de eso, debemos pedirle a Dios que nos utilice para su propósito. Quizás, como Elías, debamos tomar una postura en contra del error o, como Eliseo, mostrar compasión por las necesidades diarias de aquellos que nos rodean. Pídale a Dios que lo use como sólo Él pude hacerlo.

- Sucesor de Elías como profeta de Dios
- Tuvo un ministerio que duró aproximadamente cincuenta años
- Tuvo un gran impacto en cuatro naciones: Israel, Judá, Moab y Siria
- Fue un hombre íntegro que no trató de enriquecerse a costa de los demás
- Realizó muchos milagros para ayudar a los necesitados

- A los ojos de Dios, la medida de nuestra grandeza es la disponibilidad para servir al pobre así como al poderoso
- Un sustituto eficaz no sólo aprende de su maestro, sino que además edifica sobre los logros de su maestro

- Dónde: De la tribu de Isacar, profetizó en el reino del norte
- Ocupaciones: Granjero, profeta
- Familiares: Padre: Safat
- Contemporáneos: Elías, Acab, Jezabel, Jehú

«Cuando habían pasado, Elías dijo a Eliseo: Pide lo que quieras que haga por ti, antes de que yo sea quitado de ti. Y dijo Eliseo: Te ruego que una doble porción de tu espíritu sea sobre mí» (2 Reyes 2.9).

La historia de Eliseo se relata en 1 Reyes 19.16-2 Reyes 13.20 . También se lo menciona en Lucas 4.27 .

El incidente del hacha que flotó se registra para demostrar el cuidado y la provisión de Dios para aquellos que confían en Él, aun en los sucesos insignificantes de la vida diaria. Dios siempre está presente. Colocado entre la curación de un general sirio y la liberación del ejército israelita, este milagro muestra el contacto personal de Eliseo con los estudiantes que estaban aprendiendo a ser profetas. A pesar de que tenía el respeto de los reyes, Eliseo nunca se olvidó del cuidado de los fieles. No permita que la importancia de su trabajo lo desvíe de su preocupación por la necesidad humana.

El siervo de Eliseo ya no tuvo más miedo cuando vio el poderoso ejército celestial de Dios. La fe revela que Dios está haciendo más por su pueblo de lo que nos podemos dar cuenta por medio de la vista. Cuando se enfrente a dificultades que parecen infranqueables, recuerde que los recursos espirituales están ahí aun cuando no pueda verlos. Vea a través de los ojos de la fe y permita que Dios le muestre sus recursos. Si usted no ve a Dios obrando en su vida, probablemente haya un problema con su visión espiritual, y no con el poder de Dios.

Eliseo supo de los planes de batalla de los sirios y mantuvo al rey de Israel informado. El rey sirio lo siguió hasta Dotán pero Eliseo oró para que el ejército sirio fuera cegado. Luego, guió al ejército ciego a Samaria, la ciudad capital de Israel.

Eliseo dijo al rey que no masacrara a los sirios. El rey no debía acreditarse la gloria por algo que solo Dios había hecho. Al colocar comida y agua delante de ellos, él estaba amontonando «ascuas de fuego» sobre sus cabezas (Proverbios 25.21 , 22).

No se sabe cuánto tiempo permanecieron los sirios alejados de Israel, pero probablemente pasaron algunos años antes de la invasión registrada en 6.24 . Los sirios debieron haberse olvidado del tiempo en que su ejército entero fue cegado en forma sobrenatural y enviado a casa.

Este fue probablemente Ben-adad II, cuyo padre gobernó Siria en los días del rey Baasa (1 Reyes 15.18). Eliseo frustró constantemente los intentos de Ben-adad por tomar control de Israel.

Cuando una ciudad como Samaria se enfrentó a la hambruna, no fue un asunto insignificante. A pesar de que levantaron suficiente comida para alimentar al pueblo durante una temporada específica, no tuvieron suficiente para mantenerlo en tiempos prolongados de emergencia cuando todos los suministros fueron cortados. Esta hambruna fue tan severa que las madres comenzaron a comerse a sus hijos (6.26–30). Deuteronomio 28.49–57 predice que esto sucedería cuando el pueblo de Israel rechazara el liderazgo de Dios.

Dios es todo poderoso. Nada en la vida está más allá de su control, ni siquiera la muerte.	Elías resucitó a un niño	1 Reyes 17.22
	Eliseo resucitó a un niño	2 Reyes 4.34 , 35
	Los huesos de Eliseo resucitan a un hombre	2 Reyes 13.20 , 21
	Jesús resucitó a un niño	Lucas 7.14 , 15
	Jesús resucitó a una niña	Lucas 8.52–56
	Jesús resucitó a Lázaro	Juan 11.38–44
	Pedro resucitó a una mujer	Hechos 9.40 , 41
	Pablo resucitó a un hombre	Hechos 20.9–20

¿Por qué culpó el rey a Eliseo de la hambruna y de los problemas del bloqueo? Aquí tenemos algunas de las respuestas posibles. (1) Algunos comentaristas dicen que Eliseo debió haber dicho al rey que confiara en Dios para la liberación. El rey hizo esto y hasta estaba vestido de cilicio (6.30), pero ahora la situación parecía sin esperanza. Aparentemente el rey pensó que Eliseo le había dado un mal consejo y ni siquiera Dios podría ayudarlo. (2) Durante años existió un conflicto entre los reyes de Israel y los profetas de Dios. Los profetas a menudo predecían cosas sombrías debido a la maldad de los reyes, así que los reyes los veían como los causantes de los problemas. Por lo tanto, el rey de Israel estaba tremendamente frustrado y enojado con Eliseo. (3) El rey debió haber recordado cuando Elías ayudó a detener la hambruna (1 Reyes 18.41–46). Al saber que Eliseo era un hombre de Dios, quizá pensó que Eliseo podía hacer cualquier milagro que quisiera y estaba enojado porque no había venido al rescate de Israel.

Cuando Eliseo profetizó la liberación por parte de Dios, los oficiales del rey dijeron que no podía suceder. La fe y la esperanza de los oficiales se había ido, ¡pero las palabras de Dios se hicieron realidad de todos modos! (7.14–16). Algunas veces nos preocupamos por problemas cuando debemos estar buscando oportunidades. En vez de enfocarse en lo negativo, desarrolle una actitud de expectativa. El decir que Dios *no puede* rescatar a alguien o que una situación es *imposible* demuestra falta de fe.

De acuerdo a la ley, no se permitía que los leprosos estuvieran dentro de la ciudad, pero dependían de la caridad en las puertas de la ciudad (Levítico 13.45 , 46 ; Números 5.1–4). Debido a la hambruna y a la presencia del ejército sirio, su situación era desesperante.

Los leprosos descubrieron el campamento desierto y se dieron cuenta que sus vidas habían sido salvadas. Al principio mantuvieron las buenas noticias para ellos, olvidando que sus conciudadanos estaban muriéndose de hambre en la ciudad. Las buenas nuevas acerca de Jesucristo deben ser anunciadas también, ya que ninguna noticia es tan importante. No debemos olvidarnos de aquellos que se están muriendo sin ellas. No debemos preocuparnos tanto por nuestra propia fe que rechacemos anunciarla a aquellos que nos rodean. Nuestras «buenas noticias» como la de los leprosos, no «esperarán hasta mañana».

Es Dios, no los indignos ídolos, el que provee nuestro sustento diario. A pesar de que nuestra fe puede estar débil o sea muy insignificante, debemos rechazar el escepticismo acerca de la provisión de Dios para nosotros. Cuando nuestros recursos se están acabando y nuestras dudas están creciendo, recuerde que Dios puede abrir las ventanas de los cielos.

Esta historia aparentemente sucedió antes que los hechos registrados en el capítulo 5 , porque los siete años de hambruna supuestamente terminaron antes de que Giezi fuera castigado con lepra. Esto muestra la preocupación a largo plazo de Elías por esta viuda y hace un contraste entre su ministerio público milagroso y su ministerio privado con su familia. La vida de Eliseo ejemplifica la clase de interés que debemos tener por los demás.

Cuando Eliseo le dijo a Hazael que este pecaría grandemente. Hazael protestó asegurando que *jamás* haría algo semejante. No reconoció su potencial personal hacia el mal. En nuestra sociedad ilustrada, es fácil pensar que estamos por encima del pecado grosero y que podemos controlar nuestras acciones. Pensamos que nunca caeremos tan bajo. Por el contrario, debemos echar un vistazo más bíblico y realista, y admitir nuestro potencial hacia el mal. Entonces, pediremos a Dios fortaleza para resistir tal maldad.

Las palabras de Eliseo acerca del trato de Hazael hacia Israel se cumplieron parcialmente en 10.32 , 33 . Aparentemente Hazael tenía conocimiento de que sería rey porque Elías lo había ungido (1 Reyes 19.15). Pero fue impaciente y, en vez de esperar el tiempo de Dios, tomó los asuntos en sus manos, matando a Ben-adad. Dios utilizó a Ben-adad como un instrumento de juicio en contra de los israelitas desobedientes.

El rey Josafat arregló el matrimonio entre Jora, su hijo, y Atalía, la hija de los malvados Acab y Jezabel. Atalía siguió los caminos idólatras del reino del norte trayendo la adoración de Baal a Judá, y dando inicio a la decadencia del reino del sur. Cuando Joram murió, su hijo Ocozías llegó a ser rey. Luego, cuando Ocozías fue muerto en batalla, Atalía asesinó a todos sus nietos, con excepción de Joás, y se hizo a sí misma reina (11.1–3). El matrimonio de Joram pudo haber tenido una ventaja política, pero espiritualmente implicó la muerte.

A pesar de que Judá y Edom compartían una frontera común y tenían un antepasado común (Isaac), las dos naciones peleaban continuamente. Edom había sido un tributario

del reino unido de Israel y luego del reino del sur de Judá desde los días de David (2 Samuel 8.13 , 14). En esos momentos Edom se rebeló en contra de Joram y declaró su independencia. Joram marchó inmediatamente para atacar Edom, pero falló su emboscada. Por lo tanto Joram perdió algunas de sus fronteras como castigo por no haber honrado a Dios.

Ocozías era el único hijo que quedaba de Joram de Judá. A pesar de que era el hijo más joven, tomó el trono porque el resto de sus hermanos habían sido llevados en cautiverio cuando los filisteos y los árabes los atacaron sorpresivamente (2 Crónicas 21.16 , 17).

La madre de Ocozías era Atalía, hija de Acab y Jezabel (anteriores reyes de Israel), nieta de Omri (padre y antecesor de Acab). La maldad de Acab y de Jezabel se extendió en Judá por medio de Atalía.

Jezreel era el lugar en donde se encontraba el palacio de verano de los reyes de Israel.

Ceñirse los lomos hacía más fácil el correr.

Jehú poseía las cualidades básicas para que tuviera gran éxito. Es más, desde la perspectiva humana fue un rey exitoso. Su familia fue la que más gobernó en el reino del norte. Dios se valió de él como instrumento para castigar la malvada dinastía de Acab, y atacó valientemente la adoración a Baal. Se acercó mucho a ser el tipo de rey que Dios quería, pero imprudentemente fue más allá de los mandamientos de Dios y no pudo seguir siendo obediente. Cuando tenía la victoria al alcance de sus manos prefirió resignarse a la mediocridad.

Jehú fue un hombre que actuó rápidamente, pero sin tener un propósito supremo. Su reino avanzaba, pero su destino no era claro. Eliminó una forma de idolatría, la adoración a Baal, sólo para continuar con otra: la adoración de los becerros de oro que Jeroboam había instalado. Podría haber hecho grandes cosas para Dios si hubiera permanecido obediente al Único que lo hizo rey. Aun cuando cumplió con las instrucciones de Dios, Jehú demostró que no estaba completamente consciente de quién lo dirigía.

Así como lo hizo con Jehú, Dios da a cada persona la fortaleza y las habilidades que sólo hallarán su máxima utilidad bajo su control. Fuera del control de Dios no alcanzan lo que podrían, y a menudo se convierten en instrumentos del mal. Una forma de asegurarse de que esto no suceda es pidiéndole a Dios estar bajo su control. Su presencia en nuestra vida hará que nuestras fuerzas naturales y habilidades sean utilizadas plenamente y para lo mejor.

- Tomó el trono que tenía la familia de Acab y destruyó su malvada influencia
- Fundó la dinastía más larga del reino del norte
- Fue ungido por Elías y confirmado por Eliseo
- Destruyó la adoración a Baal

- Tuvo una visión imprudente acerca de la vida que lo hizo temerario y propenso al error
- Adoró a los becerros de oro de Jeroboam
- Se dedicó a Dios sólo hasta el punto donde servía a sus propios intereses

- Un compromiso valiente necesita control porque puede acabar en imprudencia
- La obediencia incluye tanto la acción como la dirección

- Dónde: El reino del norte de Israel
- Ocupaciones: Comandante del ejército de Joram, rey de Israel
- Familiares: Abuelo: Nimsi. Padre: Josafat. Hijo: Joás
- Contemporáneos: Elías, Eliseo, Acab, Jezabel, Joram, Ocozías

«Mas Jehú no cuidó de andar en la ley de Jehová Dios de Israel con todo su corazón, ni se apartó de los pecados de Jeroboam, el que había hecho pecar a Israel» (2 Reyes 10.31).

La historia de Jehú se relata en 1 Reyes 19.16-2 Reyes 10.36 . También se lo menciona en
2 Reyes 15.12 ; 2 Crónicas 22.7–9 y Oseas 1.4 , 5 .

Elías había profetizado que mucha gente sería asesinada cuando Jehú llegara a ser rey (1 Reyes 19.16 , L). Por lo tanto, Eliseo aconsejó al joven profeta que saliera del área tan pronto como entregara su mensaje, antes de que comenzara la masacre. Las acciones de Jehú parecen terribles al matar a los parientes y amigos de Acab (2 Crónicas 22.8 , 9),

pero el culto, fuera de control, a Baal estaba destruyendo a la nación. Si Israel debía sobrevivir, los seguidores de Baal tenían que ser eliminados. Jehú tomó las medidas necesarias del momento: justicia.

La declaración de Eliseo cumplió la profecía de Elías hecha veinte años antes: toda la familia de Acab sería destruida (1 Reyes 21.17–24). La muerte de Jezabel, predicha por Elías, está descrita en 9.30–37 .

La dinastía de Acab terminaría como la de Jeroboam y Baasa. Ahías había profetizado el fin de la dinastía de Jeroboam (1 Reyes 14.1–11), y esto se cumplió por medio del rey Baasa (1 Reyes 15.29). El profeta Jehú—no el rey Jehú—habló luego del fin de la familia de Baasa (1 Reyes 16.1–7), y esto también se cumplió (1 Reyes 16.11 , 12). El fin de la familia de Acab, por lo tanto, era seguro, Elías lo había predicho (1 Reyes 21.17–24) y Dios lo haría realidad.

> Eliseo envió un profeta a Ramot de Galaad para ungir a Jehú como nuevo rey de Israel. Jehú inmediatamente viajó a Jezreel para buscar y matar al rey Joram de Israel y al rey Ocozías de Judá. Jehú mató a Joram. Ocozías huyó hacia Bet-harán donde fue herido. Más tarde murió en Meguido. De regreso a Jezreel, Jehú mandó matara Jezabel.

Los jinetes encontraron a Jehú y le preguntaron si venía en son de paz. Pero Jehú respondió: «¿Qué tienes tú que ver con la paz?» Esta cualidad, propiamente entendida, viene de Dios. No es genuina a menos que tenga su fundamento en la creencia en Dios y el amor por Él. Jehú sabía que los hombres representaban a un rey desobediente y malvado. No busque paz y amistad con aquellos que son enemigos del bien y de la verdad. La paz duradera sólo pueden llegar cuando se conoce al Dios que la otorga.

El rey Joram de Israel fue tan malvado como su padre y madre, Acab y Jezabel. Por lo tanto, su cuerpo fue lanzado al campo que sus padres obtuvieron ilegalmente. La reina Jezabel arregló el asesinato de Nabot, el dueño anterior porque no quiso vender su viña, la que Acab quería como jardín (1 Reyes 21.1–24). Acab ni siquiera se imaginó que ese campo sería la tumba de su hijo malvado.

Esto cumple la profecía de Elías de que ningún descendiente varón de Acab sobreviviría (1 Reyes 21.17–24).

En su celo, Jehú fue más allá del mandato de Dios en este baño de sangre. El profeta Oseas anunció más tarde el castigo sobre la dinastía de Jehú por esta matanza sin sentido (Oseas 1.4 , 5). Muchas veces en la historia, personas «religiosas» han mezclado fe con ambición personal, poder o crueldad, sin el consentimiento ni la bendición de Dios. Es un error usar a Dios o la Biblia para permitir que continúe la opresión. Cuando la gente ataca el cristianismo debido a las atrocidades que los «cristianos» han realizado, ayúdeles a ver

que estos hombres y mujeres estaban usando la fe para sus propios fines políticos, y no para seguir a Cristo.

Jonadab fue un hombre que, como Jehú, fue celoso para seguir a Dios. Jonadab, sin embargo, demostró su celo al alejarse él y su familia de la cultura idólatra y materialista. Fundó a un grupo llamado Recabitas (nombrado así por su padre Recab), que luchó para mantener sus vidas puras al vivir apartados de las presiones y tentaciones de la sociedad. Jeremías 35 nos da un ejemplo de su dedicación a Dios. Por eso Dios le prometió que siempre tendrían descendientes que lo adorarían.

Se suponía que Israel fuera intolerante hacia cualquier religión que no adorara al verdadero Dios. Las religiones de las naciones vecinas eran malvadas y corruptas. Estaban diseñadas para destruir la vida, no para sustentarla. Israel era la nación especial de Dios, elegida para ser un ejemplo de lo que era correcto. Pero los reyes, sacerdotes y ancianos de Israel, contaminados por las creencias paganas que la rodeaban, se volvieron tolerantes y apáticos. Debemos ser completamente intolerantes hacia el pecado y erradicarlo de nuestras vidas. Debemos ser tolerantes a los puntos de vista de los demás, pero no debemos tolerar acciones que aparten a la gente de las normas de vida instituidas por Dios.

¿Por qué Jehú destruyó los ídolos de Baal, pero no los becerros que adoraban en Bet-el y Dan? Los motivos de Jehú podían haber sido más políticos que espirituales. (1) Si Jehú hubiera destruido los becerros, su pueblo habría viajado al templo en Jerusalén en el rival reino del sur, y habrían rendido culto ahí (esta es la razón por la que Jeroboam los instaló ahí en primer lugar, véase 1 Reyes 12.25–33). (2) La adoración a Baal se asociaba con la dinastía de Acab, por lo tanto era políticamente ventajoso destruir a Baal. Los becerros de oro, por otro lado, tenían una larga historia en el reino del norte, y todas las facciones políticas los valoraban. (3) La adoración a Baal estaba contra Dios, pero los becerros de oro, según pensaban muchos, eran representaciones visibles de Dios mismo, aun cuando la Ley de Dios establecía claramente que tal culto era idolatría (Éxodo 20.3–6). Al igual que Jehú, es fácil denunciar los pecados de los demás mientras que toleramos el pecado en nuestra propia vida.

Jehú hizo mucho de lo que Dios le dijo, pero no lo obedeció con todo el corazón. Se convirtió en un *instrumento* de Dios para ejercer justicia, pero no llegó a ser su *siervo* . Como resultado de eso, sólo sirvió a Dios de forma hipócrita porque permitió la adoración de los becerros de oro. Analice la condición de su corazón hacia Dios. Podemos estar activos en nuestro trabajo para Dios y aun así no obedecerlo plenamente como Él desea.

Esta historia es la continuación de 9.27 , donde Ocozías, el hijo de Atalía, fue muerto por Jehú. El intento de Atalía de matar a todos los hijos de Ocozías fue fútil, porque Dios había prometido que el Mesías nacería a través de la descendencia de David (2 Samuel 7).

Josaba fue la esposa de Joiada, el sumo sacerdote, así que el templo era un lugar práctico y natural para esconder al bebé Joás. Atalía, que amaba la idolatría, no tendría ningún interés en el templo.

Parte de esta gente eran de las tropas mercenarias y posiblemente asociadas con los filisteos. Algunos eruditos piensan que ellos se establecieron en el sur de Palestina desde Creta.

El nuevo pacto era en sí una nueva constitución del viejo. Estaba establecido en el libro de Deuteronomio para el correcto gobierno de la nación. Esto significaba que funcionaba como una constitución para el pueblo. Sin embargo, este pacto había sido virtualmente ignorado por más de cien años. Desafortunadamente, con la muerte de Joiada, las reformas se detuvieron.

Si Joás comenzó a reinar a los siete años de edad, entonces, ¿quién fue el que en realidad dirigió la nación? A pesar de que la respuesta no está detallada en la Biblia, es posible que Judá haya sido administrada por la madre del rey, el sumo sacerdote Joiada y otros consejeros durante los primeros siete años del reinado de Joás.

Joás no hizo suficiente para quitar el pecado de la nación, pero realizó muchas cosas correctas y buenas. Cuando no estemos seguros de que hayamos hecho lo suficiente para corregir nuestras acciones, podemos preguntarnos: (1) ¿La Biblia prohíbe expresamente esta acción? (2) ¿Esta acción me aleja de amar, adorar o servir a Dios? (3) ¿Me convierte en su esclavo? (4) ¿Hace que salga de mí lo mejor, lógicamente con el propósito de Dios? (5) ¿Beneficia a otros creyentes?

Los israelitas sólo podían ofrecer sacrificios a Dios en áreas designadas bajo la supervisión de los sacerdotes y no en cualquier parte (Deuteronomio 12.13 , 14). El ofrecer sacrificios en los lugares altos era copiar las costumbres paganas y alentar a que otras prácticas paganas entraran en su culto. Al combinar estas prácticas, el pueblo estaba diseñando su propia religión, y esto lo alejaría de Dios. (Para más información acerca de estos santuarios en los lugares altos, véase la nota a 1 Reyes 22.43 .)

El templo necesitaba reparación porque había sido dañado y olvidado por los malvados líderes anteriores, especialmente por la reina Atalía (2 Crónicas 24.7). El templo tenía que ser un lugar santo, apartado para la adoración a Dios. Gracias al programa de recaudación de fondos de Joás, el templo pudo ser restaurado. Se limpió el polvo y la mugre que se habían acumulado dentro del templo a través de los años, las juntas fueron reparadas usando mortero, se retiraron los ídolos paganos y otras huellas de idolatría, y se pulió el oro y el bronce. La condición de abandono en que se encontraba el templo revela cuán lejos se apartó el pueblo de Dios.

Qué contraste entre los trabajadores del edificio que no necesitaban que se les rindiera cuenta del dinero utilizado, y los sacerdotes a los que no se les podía confiar el dinero para manejar esos fondos lo suficientemente bien como para separar algo para el templo (

12.8). Como hombres entrenados de Dios, los levitas debían ser responsables y atentos. Después de todo, el templo era su trabajo y responsabilidad. Aun cuando los sacerdotes no eran deshonestos, no tuvieron el compromiso ni la energía necesarios para terminar la obra. Algunas veces la gente secular devota lleva a cabo mejor la obra de Dios. No permita que su falta de entrenamiento o posición lo detengan para contribuir al Reino de Dios. Se requiere la energía de todos para llevar a cabo la obra de Dios.

Para leer más acerca de la culpabilidad y de las ofrendas por el pecado, véanse Levítico 4 , 5 ; 6.24–7.10 .

Las razones del complot de los oficiales en contra de Joás se enumeran en 2 Crónicas 24.17–26 . Joás había comenzado a adorar ídolos, había matado al profeta Zacarías, y había sido conquistado por los sirios. Cuando Joás se alejó de Dios, su vida comenzó a desmoronarse. Los oficiales de Joás no lo mataron porque se habría alejado de Dios, lo mataron porque su reino ahora estaba fuera de control. Al final se convirtió en un hombre malvado y los malvados lo mataron.

Dios escuchó la oración de Joacaz en la que le pedía ayuda. Dios pospuso su juicio sobre Israel cuando se volvió a Él para pedirle ayuda, pero no mantuvieron su dependencia en Dios por mucho tiempo. Aun cuando hubo interrupciones periódicas en su idolatría, hubo muy poca evidencia de fe genuina. No basta con decir «no» al pecado, además debemos decir «sí» a una vida de compromiso con Dios. Un pedido ocasional de ayuda no sustituye una vida diaria de confianza en Dios.

Siria, que estaba ubicada al norte de Israel, siempre fue su enemiga. Esto era en parte causado por el bloqueo de Israel a la mayor parte del comercio de Siria con el sur, y Siria cortó la mayor parte del comercio de Israel con el norte. Si una nación podía conquistar a la otra, todas sus rutas de comercio serían abiertas y florecería su economía. Israel y Siria estaban tan ocupadas peleando entre sí que no notaron el rápido fortalecimiento creciente de los asirios en el lejano norte. Muy pronto ambas naciones serían sorprendidas (16.9 ; 17.6).

Joás asumió el trono de Israel en 798 a.C. En aquel tiempo el rey de Judá, Joás, estaba cerca del fin de su reinado. Dos reyes, ambos llamados Joás, uno en el sur y otro en el norte, reinaron casi el mismo tiempo. Si bien Joás de Judá comenzó como un rey bueno, Joás de Israel fue un rey malvado.

Los ídolos eran:	*Dios es:*	¿Por qué el pueblo continuamente se volvía a los ídolos y no a Dios?
Tangibles	Intangible, no tiene forma física	
Moralmente similares, tenían características humanas	Moralmente diferente, tenía características divinas	
Comprensivos	Incomprensible	
Se podían manipular	No se puede manipular	
El adorar a los ídolos incluía:	*El adorar a Dios incluía:*	
Materialismo	Sacrificio	
Inmoralidad sexual	Pureza y compromiso	
Hacer lo que la persona quisiera	Hacer lo que Dios quiere	
Centrarse en el yo	Centrarse en los demás	

Eliseo era muy respetado por su poder profético y sus milagros en favor de Israel. Joás lo llamaba, «Carro de Israel y su gente de a caballo». Esto recuerda el título que Eliseo le dio a Elías en 2.12 . Joás temía la muerte de Eliseo porque le atribuía a él el bienestar de la nación, y no a Dios. El temor de Joás revela su falta de conocimiento espiritual. Al menos habían pasado cuarenta y tres años desde que Eliseo se mencionó por última vez en las Escrituras (9.1), donde ungió a Jehú como rey (841 a.C.). El reinado de Joás comenzó en 798 a.C.

Cuando se le dijo a Eliseo que golpeara el suelo con las flechas, lo hizo a la ligera. Como consecuencia, Eliseo dijo al rey que su victoria sobre Siria no sería completa. Para recibir los plenos beneficios del plan de Dios para nuestras vidas se requiere la plena receptividad y obediencia a los mandatos de Dios. Si no seguimos por completo las instrucciones de Dios, no debemos sorprendernos si no se presentan sus plenos beneficios y bendiciones.

Eliseo estaba muerto, pero permaneció su buena influencia, incluso haciendo milagros. Esto demostró que realmente Eliseo era un profeta de Dios. Además era un testimonio del poder de Dios, ningún ídolo pagano resucitó a nadie de la muerte. Este milagro sirvió como un recordatorio más para Israel de que había rechazado la Palabra de Dios dada a través de Eliseo.

Sela era la antigua fortaleza de Petra, una ciudad edificada en un acantilado. No sólo era una fortaleza para Edom, sino un rico puesto fronterizo para el comercio con India.

En esta parábola, se compara a Judá con un pequeño cardo. El rey Ocozías de Judá llegó a sentirse orgulloso después de derrotar a los edomitas. Pero trataba de ir a la guerra con Israel porque estaba seguro de que su ejército era más fuerte. Joás trató de advertir a Ocozías para que no atacara a Israel. (Ocozías comparaba a su ejército con un cardo y al ejército de Israel con un cedro.) Ocozías sobreestimó su fuerza; su ambición fue mayor que su habilidad. No escuchó a Joás y fue derrotado estrepitosamente.

La destrucción del muro de una ciudad implicaba una deshonra para sus habitantes y los dejaba indefensos y a merced de futuras invasiones.

Durante este período de la historia, muchos profetas -tales como Oseas, Amós, Jonás, Miqueas e Isaías—comenzaron a recopilar sus profecías y escribirlas bajo la dirección de Dios. Ellos continuaron predicando acerca de la importancia mundial de la obra de Dios mientras esperaban ansiosos el futuro reino espiritual. Dios utilizaría la decadencia moral y espiritual de Israel para preparar la llegada del Mesías. Ya que el poder militar del reino de Israel estaba desecho, mucha gente estaría lista para volverse a las buenas nuevas que Jesús traería.

Para una mayor información acerca del profeta Jonás, véase el libro de Jonás.

¿Quién?	*¿Cuándo? (a.C)*	*Ministraron durante el reinado de:*	*Mensaje principal*	*Significado*
AHÍAS	934–909	Jeroboam I de Israel (1 Reyes 11.29–39)	Dijo que Israel se dividiría en dos y anunció que Dios había elegido a Jeroboam para guiar a la diez naciones. Advirtió que él debía permanecer obediente a Dios.	No debemos tomar a la ligera las responsabilidades que Dios nos ha dado. Jeroboam lo hizo y perdió su reino.
ELÍAS	875–848	Acab de Israel (1 Reyes 17.1 — 2 Reyes 2.11)	Con un estilo ardiente, instó al malvado Acab a volverse a Dios. En el monte Carmelo, demostró quién es el Dios verdadero (1 Reyes 18).	Hasta los gigantes en la fe no pueden hacer que los pecadores cambien. Pero aquellos que permanecen fieles a Dios tienen un gran impacto para Él.
MICAÍAS	865–853	Acab de Israel, Josafat de Judá (1 Reyes 22.8 ; 2 Crónicas 18.28)	Acab no tendría éxito al pelear contra los sirios	Es muy necio seguir adelante con los planes que están en contra de la Palabra de Dios
JEHÚ	853	Josafat de Judá (2 Crónicas 19.1–3)	Josafat nunca debió aliarse con el malvado Acab.	El llevar a cabo una sociedad con personas inmorales puede acarrearnos graves

				problemas.
ABDÍAS	855–840(?)	Joram de Judá (el libro de Abdías)	Dios juzgaría a los edomitas por aprovecharse del pueblo de Dios.	La soberbia es uno de los pecados más peligrosos porque nos lleva a aprovecharnos de los demás.
ELISEO	848–797	Joram, Jehú, Joacaz y Joás, todos los de Israel (2 Reyes 2.1–9.1 ; 13.10–21)	Expresó por sus actos la importancia de ayudar a la gente común que tiene necesidad.	Dios se preocupa por las necesidades diarias de su pueblo.
JOEL	835–796(?)	Joás de Judá (el libro de Joel)	Debido a que una plaga de langostas había llegado para disciplinar al pueblo, instó a la gente a volverse a Dios antes de que llegara un juicio mayor.	Si bien Dios juzga a toda la gente por sus pecados, da salvación eterna aquellos que se han vuelto a Él.
JONÁS	793–753	Jeroboam II de Israel (2 Reyes 14.25 ; el libro de Jonás)	Nínive, la capital de Asiria, debería arrepentirse de sus pecados.	Dios quiere que todas las naciones se vuelvan a Él. Su amor alcanza a todas las personas.
AMÓS	760–750	Jeroboam II de Israel (el libro de Amós)	Advirtió en contra de aquellos que explotan u olvidan a los necesitados. (En los días de Amós, Israel era una sociedad rica y materialista.)	El creer en Dios es algo más que un asunto personal. Dios pide a los creyentes que trabajen en contra de las injusticias en la sociedad y que ayuden a aquellos menos afortunados.
OSEAS	753–715	Los últimos siete reyes de Israel; Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías de Judá (el libro de Oseas)	Condenó al pueblo de Israel porque había pecado en contra de Dios como una mujer adúltera peca en contra de su esposo.	Cuando pecamos, cortamos nuestra relación con Dios, rompiendo nuestro compromiso con Él. Si bien todos deben responder a Dios por sus pecados, aquellos que busquen el perdón de Dios, estarán a salvo del juicio eterno.
MIQUEAS	742–687	Jotam, Acaz y Ezequías de Judá (el libro de Miqueas)	Predijo la caída tanto del reino del norte como del sur. Esta fue la disciplina de Dios sobre el pueblo, mostrando	El decidir vivir separado de Dios es hacer un compromiso con el pecado. El pecado lleva al juicio y a la muerte.

			cuánto se preocupaba por ellos.	Únicamente Dios nos muestra el camino a la paz eterna. Su disciplina con frecuencia nos mantiene en el camino correcto.
ISAÍAS	740–681	Uzías, Jotam, Acaz, Ezequías y Manasés de Judá (el libro de Isaías)	Hizo un llamado para que el pueblo regresara a una relación especial con Dios, a pesar de que el juicio de otras naciones era inevitable.	A veces tenemos que sufrir el juicio y la disciplina antes de ser restaurados ante Dios.
NAHUM	663–654	Manasés de Judá (el libro de Nahum)	El poderoso Imperio Asirio que oprimió al pueblo de Dios caería muy pronto.	Aquellos que hacen el mal y oprimen a otros algún día tendrán un final amargo.
SOFONÍAS	640–621	Josías de Judá (el libro de Sofonías)	Llegaría un día cuando Dios, como Juez, castigaría a todas las naciones; pero después, mostraría su misericordia a su pueblo.	Todos seremos juzgados por nuestra desobediencia a Dios, pero si permanecemos fieles a Él, nos mostrará misericordia.
JEREMÍAS	627–586	Josías, Joás, Joacim, Joaquín, Sedequías de Judá (el libro de Jeremías)	El arrepentimiento pospondría el juicio que vendría sobre Judá en manos de Babilonia.	El arrepentimiento es una de las más grandes necesidades en nuestro mundo inmoral. La promesa de Dios a los que son fieles brilla con fuerza.
HABACUC	612–589	Josías, Joás, Joacim, Joaquín, Sedequías de Judá (el libro de Habacuc)	Habacuc no pudo entender por qué Dios parecía no hacer nada acerca de la maldad de la sociedad. Luego se dio cuenta de que la fe únicamente en Dios algún día daría la respuesta.	En vez de cuestionar los caminos de Dios, debemos darnos cuenta de que Él es completamente justo, y debemos tener fe en que Él tiene el control y que un día el mal será finalmente destruido.
DANIEL	605–536	Profetizó como exilado en Babilonia durante los reinados de Nabucodonosor, Darío de Media y Ciro de Persia (el libro de Daniel)	Describe tanto los sucesos cercanos como los futuros. Sobre todas las cosas, Dios es soberano y victorioso.	Debemos pasar menos tiempo preguntándonos cuándo sucederán estos hechos y más tiempo aprendiendo cómo debemos vivir ahora para que así no seamos

				víctimas de esos acontecimientos.
EZEQUIEL	593–571	Profetizó como cautivo en Babilonia durante el reinado de Nabucodonosor (el libro de Ezequiel)	Envió mensajes a Jerusalén instando al pueblo para que volviera a Dios antes de que todos se vieran forzados a unírsele en el exilio. Después de que cayó Jerusalén, Ezequiel instó a sus compañeros cautivos a volverse a Dios para que ellos pudieran a la larga regresar a su tierra natal.	Dios disciplina a su pueblo para atraerlos más a Él.

«Jehová amonestó entonces a Israel y a Judá por medio de todos los profetas y de todos los videntes, diciendo: Volveos de vuestros malos caminos, y guardad mis mandamientos y mis ordenanzas» (2 Reyes 17.13). ¿Quiénes eran estos profetas? Aquí tenemos algunos de ellos que trataron de llevar a la nación de nuevo a Dios. El predecir el futuro como lo revela Dios era sólo una parte del trabajo de un profeta.

Su papel principal era predicar la Palabra de Dios al pueblo: advertirles, instruirlos y alentarlos a vivir como debían. Los profetas Hageo Zacarías y Malaquías eran profetas para el pueblo de Judá después de que regresaron del exilio. Para más información, véase el cuadro en Esdras 5 .

Jeroboam no tenía ninguna devoción por Dios, aun así, bajo sus políticas guerreras y su hábil administración Israel disfrutó del más grande poder nacional y de una prosperidad material que no se había tenido desde los días de Salomón. Los profetas Amós y Oseas, sin embargo, nos dicen lo que en realidad estaba sucediendo en el reino (Oseas 13.4–8 ; Amós 6.11–14). La administración de Jeroboam ignoró las políticas de justicia y equidad. Como resultado, el rico se volvió aun más rico y el pobre más pobre. El pueblo se volvió egocéntrico, confiaba más en su poder, seguridad y posesiones que en Dios. Los pobres estaban tan oprimidos que era difícil para ellos poder creer que Dios se daba cuenta de su condición. La prosperidad material no siempre es indicio de la bendición de Dios. También puede ser el resultado del egocentrismo. Si usted está experimentando prosperidad, recuerde que Dios nos hace responsables de la manera en la que obtenemos el éxito y cómo usamos nuestra riqueza. En realidad, todo lo que tenemos le pertenece a Él. Debemos usar los dones de Dios teniendo en mente sus intereses.

Azarías también era conocido como Uzías. Su historia se relata con todo detalle en 2 Crónicas 26 . Además, también se le menciona en Isaías 1.1 y 6.1 . Antes del comienzo del reinado de Azarías, Israel destruyó ciento ochenta metros del muro de Jerusalén después de derrotar a Judá y llevarse a su rey, Amasías (14.13 ; 2 Crónicas 25.23 , 24). Pero durante el reinado de cincuenta y dos años de Azarías, Judá reconstruyó el muro, volvió a fortificar la ciudad con armas en contra del bloqueo, y obtuvo su independencia de Israel. La devoción a Dios de Azarías ayudó a Judá a disfrutar de paz y prosperidad

como no las había experimentado desde los días de Salomón. Durante este tiempo, sin embargo, Israel decayó drásticamente. Muy pronto sería vencido.

A pesar de que Azarías tuvo muchos logros, no destruyó los lugares altos, donde se encontraban los santuarios de Judá, de la misma manera que tampoco lo hicieron su padre Amasías y su abuelo Joás. Azarías imitó a los reyes de los cuales había escuchado historias y que había observado mientras crecía. Aun cuando el padre y el abuelo de Azarías fueron básicamente reyes buenos, eran modelos deficientes en ciertas áreas importantes. Para levantarnos por encima de la influencia de modelos deficientes, debemos buscar modelos mejores. Cristo nos provee un modelo perfecto. Sin importar cómo fue criado, ni quién influyó en su vida, usted puede avanzar más allá de esas limitaciones al tomar como ejemplo a Cristo y al tratar conscientemente de vivir como Él lo hizo.

Durante diez años Jotam cogobernó con su padre, Azarías. Padre e hijo gobernaban juntos por cualquiera de la siguientes razones: (1) el padre era ya muy anciano y necesitaba ayuda; (2) el padre deseaba entrenar al hijo para dirigir la nación; (3) el padre estaba enfermo o en el exilio. Hubo muchos corregentes durante el período de los reyes: Asa/Josafat, Josafat/Joram, Azarías/Jotam, Joacaz/Jeroboam II, Ezequías/Manasés.

Zacarías fue un rey malvado debido a que alentó a Israel para que pecara al adorar ídolos. El pecado en nuestra vida es algo grave, pero más grave aun que pecar nosotros mismos es el alentar a otros a desobedecer a Dios. Somos responsables por la manera en la que influimos a otros. Tenga cuidado con los pecados dobles: los que no sólo nos hieren a nosotros, sino que también hieren a los demás al alentarlos a pecar.

Zacarías fue advertido por el profeta Amós de su muerte inminente y el fin subsecuente de la dinastía del rey Jeroboam (Amós 7.9).

Los documentos históricos antiguos dicen que Manahem fue el comandante en jefe del ejército de Jeroboam (véase 14.23–29 para información sobre el reinado de Jeroboam II). Después de que el hijo de Jeroboam fue asesinado (15.8–10), probablemente Manahem se vio a sí mismo y no a Salum, como el sucesor legítimo al trono de Israel.

Manahem, al igual que los reyes anteriores a él, guió a su pueblo al pecado: «E hizo lo malo ante los ojos de Jehová». ¡Qué horrible epitafio para un líder! Los líderes afectan profundamente a la gente a la que sirven. Pueden alentar o desalentar la devoción a Dios por medio de sus ejemplos y por las estructuras que dan a sus organizaciones. Los buenos líderes no ponen ningún obstáculo para la fe en Dios ni para una manera correcta de vivir.

Cuando el rey Pul de Asiria (también llamado Tiglat-pileser en 15.29) tomó el trono, el Imperio Asirio se estaba convirtiendo en una potencia mundial, y las naciones de Siria, Israel y Judá estaban en decadencia. Esta es la primera mención de Asiria en 2 Reyes. La invasión del rey Pul ocurrió en 743 a.C. Asiria hizo vasallo a Israel y Manahem se vio

forzado a pagar tributo a Asiria. Esta fue la primera de las tres invasiones de Asiria (15.29 y 17.6 hablan de las otras dos).

Oseas fue el último rey de Israel.

Un año después de que Peka se convirtió en rey, Uzías (también llamado Azarías) de Judá murió, e Isaías el profeta tuvo una visión de la santidad de Dios y la futura destrucción de Israel. Véase Isaías 6 para mayores detalles acerca de lo que contempló Isaías.

Se pueden decir muchas cosas buenas acerca de Jotam y de su reinado como rey de Judá, pero falló en un área muy crítica: no destruyó los santuarios de los dioses falsos, aun cuando el dejarlos así era una violación al primer mandamiento (Éxodo 20.3). Al igual que Jotam, podemos vivir básicamente una buena vida y aun así fallar al no hacer lo que es más importante. Toda una vida de hacer el bien no es suficiente si cometemos el error crucial de no seguir a Dios con todo nuestro corazón. Un verdadero seguidor de Dios debe colocarlo a Él en primer lugar en todas las áreas de la vida.

Tanto Israel como Siria estaban bajo el control de Asiria. Unieron fuerzas contra Judá con la esperanza de forzar al reino del sur a unírseles en su revuelta contra Asiria, y fortalecer así su alianza occidental. Pero el plan se volvió en su contra cuando el rey Acaz de Judá inesperadamente le pidió a Asiria que viniera en su ayuda (16.8 , 9).

Acaz fue a Damasco para expresar su gratitud y lealtad a Tiglat-pileser. Debido a que los asirios habían capturado a Damasco, la capital de Siria (732 a.C.), Acaz tenía miedo de una incursión por el sur. Pero estaba confiando más en el dinero que en Dios para mantener al poderoso rey alejado de su tierra, y su plan fracasó. A pesar de que Tiglat-pileser no conquistó Judá, les causó muchos problemas y Acaz se arrepintió de haberle pedido ayuda (2 Crónicas 28.20 , 21).

El malvado rey Acaz copió las costumbres religiosas paganas, cambió los servicios del templo y utilizó el altar del mismo para su beneficio personal. Al hacerlo, demostró una clara falta de respeto por los mandatos de Dios. Condenamos a Acaz por sus acciones, pero nosotros hacemos lo mismo cuando tratamos de adaptar el mensaje de Dios para que encuadre dentro de nuestras preferencias personales. Debemos adorar a Dios por lo que Él es y no por lo que nosotros egoístamente quisiéramos que fuera.

Acaz sustituyó el altar de los holocaustos con una réplica del altar pagano que vio en Damasco. (El altar de bronce original no fue tirado fuera, sino conservado para usarlo en adivinación. Las fuentes eran el lugar donde se lavaban los sacrificios. El mar era un enorme depósito de agua para el uso del templo.) Esto fue sumamente grave ya que Dios había dado instrucciones específicas acerca de cómo debía verse el altar y cómo debía ser usado (Éxodo 27.1–8). El construir este nuevo altar era como instalar un ídolo. Pero

debido a que Judá era vasallo de Asiria, Acaz estaba deseoso de complacer al rey asirio. Tristemente, Acaz permitió que el rey asirio reemplazara a Dios como líder de Judá. Nadie, sin importar cuán atractivo o poderoso sea, debe sustituir el liderazgo de Dios en nuestra vida.

Acaz se convirtió en un rey débil con un sumo sacerdote débil y transigente. El sistema religioso de Judá se hallaba en ruinas. Ahora estaba edificado sobre costumbres paganas y su meta principal era complacer a los que estaban en el poder. Si somos muy rápidos en copiar a otros a fin de poder complacerlos, nos arriesgamos a que se vuelvan más importantes que Dios en nuestra vida.

El rey Salmanasar era probablemente Salmanasar V, el que llegó a ser rey de Asiria después de Tiglat-pileser (727–722 a.C.). Continuó demandando grandes tributos de Israel. Oseas, el rey de Israel, decidió rebelarse en contra de Asiria y unir fuerzas con el rey So de Egipto (17.4). Esto no sólo fue una acción muy tonta, sino que además iba en contra de los mandatos de Dios. Para destruir esta conspiración, Salmanasar atacó y sitió a Samaria durante tres años. Pero antes de que Samaria cayera, Salmanasar murió. Su sucesor, Sargón II, se acreditó el triunfo por la captura de la ciudad, destruyendo la nación de Israel y llevando cautiva a su gente.

Esta fue la tercera y última invasión de Asiria a Israel. (Las primeras dos invasiones están registradas en 15.19 y 15.29 .) La primera oleada fue sólo una advertencia para Israel: para evitar ataques posteriores, paga y no te rebeles. El pueblo debió haber aprendido la lección y vuelto a Dios. Al no hacerlo, Dios permitió que Asiria los invadiera otra vez, esta vez llevándose algunos cautivos de la frontera norte. Pero el pueblo continuó sin tomar conciencia de que ellos habían causado sus propios problemas. Así, Asiria invadió por tercera y última vez, destruyendo a Israel completamente, llevándose a la mayor parte de su gente y repoblando la tierra con extranjeros.

Dios estaba cumpliendo lo que había prometido (Deuteronomio 28). Había advertido a Israel lo suficiente, ellos sabían lo que vendría, pero aun así ignoraron a Dios. Ahora Israel no era mejor que las naciones paganas que había destruido en los días de Josué. La nación se había vuelto amargada y rechazó su propósito original: honrar a Dios y ser una luz para el mundo.

> Finalmente los pecados del pueblo de Israel lo alcanzaron. Dios permitió que Asiria lo derrotara y dispersara al pueblo. Fueron llevados en cautiverio, tragados por el poderoso y malvado Imperio Asirio. El pecado siempre acarrea disciplina y las consecuencias de ese pecado son en ocasiones irreversibles.

Dios juzgó al pueblo de Israel porque imitó las costumbres malvadas de las naciones vecinas, adoró dioses falsos, adaptó costumbres paganas y siguió sus propios deseos. No es bueno imitar las costumbres del mundo porque la gente que no tiene a Dios tiende a vivir egoístamente. Vivir para uno mismo, como lo aprendió Israel, acarrea graves

consecuencias de parte de Dios. En ocasiones es difícil y doloroso seguir a Dios, pero considere la opción. Usted puede vivir para Dios, o morir para usted. Tome la determinación de ser una persona de Dios y de hacer lo que Él dice sin pensar en el costo. Lo que Dios piensa de usted es infinitamente más importante que lo que piensan los de su alrededor. (Véanse Romanos 12.1 , 2 ; 1 Juan 2.15–17 .)

La ruina llegó a Israel tanto por los pecados públicos como por los pecados secretos. No sólo toleraron la maldad y la idolatría en público, sino que cometieron pecados aun peores en privado. Los pecados secretos son aquellos que no queremos que otros conozcan, porque son vergonzosos o incriminatorios. Los pecados que se cometen en privado no son secretos para Dios. Desafiar a Dios en secreto es tan dañino como la rebelión declarada.

El pueblo tomó las características de los ídolos e imitó a las naciones impías que lo rodeaban. Israel había olvidado la importancia de los beneficios de obedecer la Palabra de Dios. El rey y el pueblo estaban atascados en la maldad. Muchas veces, Dios había enviado profetas para advertirles lo lejos que estaban de Él y para llamarlos al arrepentimiento.

La paciencia y la misericordia de Dios están más allá de nuestra habilidad de comprensión. Nos buscará con afán hasta que le respondamos o, por decisión propia y dureza de corazón, nos hagamos inalcanzables. Entonces el juicio de Dios es rápido y firme. El único camino seguro es volvernos a Él antes que nuestra necedad nos ponga fuera de su alcance.

> Después de que los israelitas fueron deportados, los extranjeros del Imperio Asirio fueron enviados para repoblar la tierra. Esta política ayudó a Asiria a mantener la paz en los territorios conquistados.

«Todo el ejército de los cielos» se refiere a la práctica cananea de adorar al sol, la luna y las constelaciones. Estos eran dioses asirios que estaban siendo añadidos a su religión. (Véanse también 21.1–6 ; 23.4 , 5 .)

Adivinación significa brujería y agüeros es consultar a espíritus malvados. Formas de brujería, adivinación del futuro y magia negra estaban prohibidas por Dios (Deuteronomio 18.9–14). Estaban mal porque buscaban poder y guía totalmente apartados de Dios, su ley y su Palabra. Isaías repitió esta ley y profetizó la destrucción completa que esta práctica oculta traería a aquellos que participaran en ellas (Isaías 8.19–22).

Israel fue llevado al exilio de la manera que los profetas de Dios lo habían advertido. Cualquier cosa que Dios prediga sucederá. Esto, por supuesto, son buenas nuevas para aquellos que confían en Él y lo obedecen ya que pueden estar confiados en sus promesas. Pero son malas noticias para aquellos que ignoran y desobedecen a Dios. Tanto las promesas como las advertencias que Dios nos ha dado en su Palabra con seguridad se harán realidad.

El sacar a los israelitas e introducir extranjeros era la política de restablecimiento de Asiria para prevenir revueltas. El esparcir a los cautivos a lo largo de Asiria evitaba que se unieran, y al repoblar Israel con cautivos extranjeros hacía difícil que los israelitas restantes se unieran también. A esta mezcla de gente establecida en Israel se la llamó «samaritanos». Fueron despreciados por los judíos, aún durante los días de Jesús (Juan 4.9).

Los nuevos pobladores de Israel adoraban a Dios sin dejar sus costumbres paganas. Adoraban a Dios para apaciguarlo en vez de hacerlo para agradarle, tratándolo como si fuera un amuleto de buena suerte o como otro ídolo para añadir a su colección. Una actitud similar es común en la actualidad. Mucha gente dice creer en Dios mientras que se niega a dejar las actitudes y acciones que Dios denuncia. Dios no puede ser sumado a los valores que ya tenemos. Él debe estar en primer lugar, y su Palabra debe moldear todas nuestras acciones y actitudes.

Israel fue conquistado debido a que perdió la visión del único Dios verdadero y del porqué era importante seguirlo. Cuando conquistaban una tierra, se les había dicho que destruyeran todas las influencias paganas que pudieran alejarlos de Dios. El no haber hecho eso trajo su ruina. Ahora enfrentaban una mayor afluencia de dioses de los muchos pueblos paganos que se habían mudado a la tierra.

La serpiente de bronce se había hecho para curar a los israelitas de la mordida de serpientes venenosas (Número 21.4–9). Demostraba la presencia y el poder de Dios y era un recordatorio para el pueblo de su misericordia y su perdón. Pero se había convertido en un objeto de adoración en lugar de un recordatorio de a *quién* tenían que adorar, así que Ezequías se vio forzado a destruirla. Debemos tener cuidado de que las cosas que usamos para ayudarnos a adorar a Dios no se vuelvan objetos de adoración por sí mismos. La mayoría de los objetos no son creados para ser ídolos, se vuelven ídolos por la forma en la que la gente los usa.

«Ni después ni antes hubo otro como él entre todos los reyes de Judá». En un dramático contraste con su padre Acaz, Ezequías siguió a Dios más de cerca y con mayor sinceridad que cualquier otro rey de Judá o Israel. Esta frase se refiere a los reyes que sucedieron después de la división del reino y por lo tanto no incluye a David, considerado como el rey más devoto a Dios.

La nación de Judá fue oprimida por dos potencias mundiales, Egipto y Asiria. Ambas naciones querían controlar a Judá y a Israel porque estaban localizadas en el cruce de caminos vitales para todo el comercio del antiguo Cercano Oriente. La nación que controlara a Judá tendría ventajas económicas y militares sobre sus rivales. Cuando Ezequías llegó a ser rey, Asiria controlaba a Judá. Al actuar con gran valor, Ezequías se rebeló en contra del poderoso imperio al que su padre se había sometido. Puso su fe en la fuerza de Dios y no en la suya propia, y obedeció los mandamientos de Dios a pesar de los obstáculos y peligros que, desde un punto de vista puramente humano, parecían insuperables.

El pasado es una parte importante de las acciones de hoy y de los planes del mañana.
El pueblo y los reyes de Judá tuvieron un pasado rico, lleno de los hechos, la dirección
y los mandamientos de Dios. Pero con el paso de cada generación, también tuvieron una creciente lista de tragedias que ocurrieron cuando el pueblo se olvidó que su Dios, que
los había protegido en el pasado, también se preocuparía por ellos en el presente y en
el futuro, y demandó su obediencia continua. Ezequías fue uno de los pocos reyes de
Judá que estuvo siempre consciente de los hechos de Dios en el pasado y de su interés
en los de cada día. La Biblia lo describe como un rey que tuvo una relación íntima con
Dios.

Como reformador, Ezequías estaba más preocupado con la obediencia del presente. Judá estaba lleno de recordatorios visuales de su falta de confianza en Dios, y Ezequías valientemente limpió la casa. Fueron destruidos altares, ídolos y templos paganos. Incluso no se salvó ni la serpiente que Moisés había hecho en el desierto porque había dejado de señararle al pueblo hacia Dios y también había llegado a ser un ídolo. El templo de Jerusalén, cuyas puertas habían sido clausuradas por el propio padre de Ezequías, fueron limpiadas y reabiertas. Fue reinstituida la Pascua como fiesta nacional, y hubo un avivamiento en Judá.

A pesar de que tenía una inclinación natural para responder a los problemas presentes, la vida de Ezequías nos muestra muy poca evidencia de una preocupación acerca del futuro. Tomó muy pocas medidas para preservar los efectos de sus reformas arrolladoras. Sus esfuerzos exitosos lo hicieron soberbio. Al demostrarles su riqueza a la delegación babilonia (un acto poco sabio de su parte) hizo que Judá fuera incluida en la lista que los babilonios tenían de «naciones por conquistar». Cuando Isaías informó a Ezequías de lo tonto que había sido, la respuesta del rey mostró su falta de visión: estaba agradecido de que cualquier mala consecuencia sería pospuesta hasta después de su muerte. Las vidas de los tres reyes que lo sucedieron —Manasés, Amón y Josías— se vieron profundamente afectadas, tanto por los logros como por las debilidades de Ezequías.

El pasado afecta sus decisiones y sus acciones de hoy, y estas, a su vez, afectan el futuro. Hay lecciones que aprender y errores que debemos evitar repetir. Recuerde que parte del éxito de su pasado será medido por lo que haga con él ahora y lo bien que lo utilice para prepararse para el futuro.

- Rey de Judá que llevó a cabo reformas civiles y religiosas
- Tuvo una relación personal y creciente con Dios
- Desarrolló una poderosa vida de oración
- Resaltado como patrocinador de varios capítulos del libro de Proverbios (véase Proverbios 25.1)

- Mostró poco interés y sabiduría al planear para el futuro, y proteger la herencia espiritual
- Fue imprudente al mostrar toda su riqueza a los mensajeros de Babilonia

- Las reformas arrolladoras tienen muy corta vida cuando se toman muy pocas medidas para preservarlas para el futuro
- La obediencia a Dios del pasado no evita la posibilidad de la desobediencia presente
- Una completa obediencia a Dios rinde resultados sorprendentes

- Dónde: Jerusalén
- Ocupación: Decimotercer rey de Judá (reino del sur)
- Familiares: Padre: Acaz. Madre: Abi. Hijo: Manasés
- Contemporáneos: Isaías, Oseas, Miqueas, Senaquerib

«En Jehová Dios de Israel puso su esperanza; ni después ni antes de él hubo otro como él entre todos los reyes de Judá. Porque siguió a Jehová, y no se apartó de Él, sino que guardó los mandamientos que Jehová prescribió a Moisés» (2 Reyes 18.5 , 6).

La historia de Ezequías se relata en 2 Reyes 16.20–20.21 ; 2 Crónicas 28.27–32.33 ; Isaías 36.1–39.8 . Además se le menciona en Proverbios 25.1 ; Isaías 1.1 ; Jeremías 15.4 ; 26.18 , 19 ; Oseas 1.1 ; Miqueas 1.1 .

Estos versículos se remontan a los días muy cercanos a la destrucción de Israel. Ezequías reinó con su padre Acaz durante catorce años (729–715 a.C.), él solo durante dieciocho años (715–697 a.C.) y con su hijo Manasés durante once años (697–686 a.C), un total de cuarenta y tres años. Los veinte nueve años registrados en 18.2 indican sólo aquellos años en los que Ezequías tuvo el control completo del reino. Mientras Ezequías estaba en el trono, la parte norte de la nación de Israel fue destruida (722 a.C.). El conocer el destino de Israel probablemente hizo que Ezequías reformara su propia nación. (Para mayor información acerca de Ezequías, véanse 2 Crónicas 29–32 e Isaías 36–39).

Este suceso ocurrió en 701 a.C., cuatro años después de que Senaquerib había llegado a ser rey de Asiria. Senaquerib era el hijo de Sargón II, el rey que había deportado en cautiverio al pueblo de Israel (véase la nota a 17.3). Para evitar que Asiria atacara, el reino del sur pagó tributo anualmente. Pero cuando Senaquerib fue rey, Ezequías dejó de pagar este dinero, esperando que Asiria lo ignorara. Cuando Senaquerib y su ejército tomó represalias, Ezequías se dio cuenta de su error y pagó el dinero del tributo (18.14), pero Senaquerib lo atacó de todas formas (18.19ss). A pesar de ello, no tenía tanta hambre de guerra como los anteriores reyes de Asiria, prefiriendo emplear mucho de su tiempo en la edificación y embellecimiento de su ciudad capital, Nínive. Con menos invasiones frecuentes, Ezequías pudo instituir muchas de sus reformas y fortalecer a la nación.

El enviar al comandante supremo (Tartar), al oficial en jefe (Rabsaris) y al comandante de batalla (Rabsaces) era como enviar al vicepresidente, al secretario de estado y al general del ejército para hablar al enemigo previo a la batalla. Todos estos hombres fueron enviados en un esfuerzo de impresionar y desalentar a los israelitas.

Senaquerib, cuyos ejércitos habían capturado todas las ciudades fortificadas de Judá, envió un mensaje a Ezequías para que se rindiera ya que la resistencia era inútil. Dándose cuenta de que la situación era desesperada, Ezequías fue al templo y oró. Dios contestó la oración de Ezequías y liberó a Judá al enviar un ejército para atacar la capital asiria, forzando así a Senaquerib para que saliera de una vez. La oración debe ser nuestra primera respuesta en cualquier crisis. No espere hasta que se pierda toda esperanza en la situación. Ore diariamente por su dirección. Nuestros problemas son oportunidades para Dios.

Isaías el profeta había estado trabajando para Dios desde los días de Uzías, cuarenta años (Isaías 6.1). A pesar de que Asiria era una potencia mundial, no pudo conquistar a Judá mientras Isaías fue consejero de los reyes. Isaías profetizó durante los reinados de Uzías (Azarías), Jotam, Acaz y Ezequías. Acaz ignoró a Isaías, pero Ezequías escuchó su consejo. Para leer las profecías, véase el libro de Isaías.

Los querubines son ángeles poderosos.

A pesar de que Ezequías fue valiente ante Dios, no lo tomó a la ligera ni se acercó a Él imprudentemente. Por el contrario, reconoció la soberanía de Dios y la total dependencia

de Judá en Él. La oración de Ezequías nos proporciona un buen modelo. No debemos temer acercarnos a Dios con nuestras oraciones, sino que debemos ir a Él con respeto por lo que Él es y por lo que puede hacer.

Dios contestó a las palabras burlonas de Senaquerib (18.19–25), enjuiciándolo por su arrogancia. Senaquerib creía que su reino había crecido por sus propios esfuerzos y fortaleza. En realidad, dijo Dios, tuvo éxito sólo por lo que Dios permitió y causó. Es arrogante pensar que nosotros solos somos responsables por nuestros logros. Dios, como Creador, gobierna sobre las naciones y las personas.

Los asirios trataban a los cautivos con crueldad. Los torturaban como entretenimiento al cegarlos, cortarlos o al arrancarles tiras de piel hasta que morían. Si deseaban que un cautivo fuera un esclavo, a menudo ponían una argolla en su nariz. Dios estaba diciendo que los asirios serían tratados como ellos habían tratado a los demás.

Mientras se mantenga una pequeña chispa, puede volverse a encender un fuego y avivarlo hasta que llegue a ser un incendio colosal. De la misma manera, si tan sólo un pequeño remanente de verdaderos creyentes retiene la chispa de la fe, Dios puede reconstruirla y volverla una nación fuerte. Y si sólo una pizca de fe permanece en un corazón, Dios puede utilizarlo para restaurar una fe abrasadora en ese creyente. Si siente que sólo le queda una chispa de fe, pida a Dios que la use para reavivar un fuego abrasador de compromiso hacia Él.

Durante un período de cien años de la historia de Judá (732–640 a.C.), Ezequías fue el único rey fiel; ¡qué diferencia hizo! Debido a la fe y a las oraciones de Ezequías, Dios lo sanó, y salvó su ciudad de los asirios. Usted también puede hacer una gran diferencia, incluso si su fe lo coloca en la minoría. La fe y la oración, si son sinceras y dirigidas hacia el único Dios verdadero, pueden hacer que una situación cambie.

El reloj de sol de Acaz también es traducido como «los escalones de Acaz». Los relojes de sol egipcios de este período eran construidos en forma de escaleras en miniatura para que así las sombras se movieran hacia arriba y hacia abajo en los escalones.

Ezequías había sido un rey bueno y fiel. Pero cuando Isaías le preguntó qué les había enseñado a los embajadores de Babilonia, él contestó: «Vieron todo lo que había en mi casa». Por el relato hecho en 2 Crónicas 32.24–31 , parece ser que la prosperidad, el éxito y la salvación de la enfermedad de Ezequías lo hicieron soberbio. En lugar de haberle dado la gloria a Dios por todas sus bendiciones, trató de impresionar a los extranjeros. Cuando Dios nos ayuda, no debemos utilizar sus bendiciones para impresionar a los demás. Un testimonio de victoria puede degenerar rápidamente en vanidad y alabanzas propias.

Babilonia, una ciudad que se había rebelado en contra del Imperio Asirio, fue destruida por Senaquerib en 689 a.C. Esta historia probablemente ocurrió muy poco antes de esta fecha. Cuando Senaquerib murió en 681 a.C., su hijo, Esar-hadón, neciamente

reconstruyó la ciudad de Babilonia. Asiria, cuyos gobernantes en ese tiempo estaban debilitados, permitió que Babilonia se fortaleciera. Mientras que el ejército asirio marchaba para conquistar y oprimir tierras lejanas, la ciudad de Babilonia crecía y se convertía en una pequeña nación. Después de varios años, Babilonia se había fortalecido lo suficiente como para rebelarse una vez más. A la larga oprimió a Asiria (612 a.C.) y llegó a ser la siguiente potencia mundial.

Ezequías estaba diciendo que era bueno que estos terribles sucesos predichos por Isaías no sucederían durante su vida. La declaración de Ezequías parece egoísta, carente de visión y soberbia. Sin embargo, sabía que su nación sería castigada por sus pecados, así que pudo haber estado reconociendo y agradeciendo a Dios por decidir no destruir a Judá durante su vida.

El estanque y el conducto se refieren a los casi 600 m de túnel construidos desde los manantiales de Gihón hasta el estanque de Siloé (véase 2 Crónicas 32.30). Venía desde una fuente de agua fuera de los muros de Jerusalén a un depósito seguro dentro de la ciudad. Esto se hizo para que el ejército asirio no pudiera cortar el suministro de agua de la ciudad.

Manasés siguió el ejemplo de su abuelo Acaz más que el de su padre. Adoptó las prácticas malvadas de los babilonios y cananeos incluyendo el sacrificio de su propio hijo (21.6). No escuchó las palabras de los profetas de Dios, sino que, gustosamente llevó a su pueblo al pecado. (Véase su perfil en 2 Crónicas 33 para una mayor información acerca de su vida. Los «lugares altos» eran santuarios en las colinas que se utilizaban en la adoración de los ídolos.)

Manasés fue un rey malvado, y provocó la ira de Dios con sus pecados. Entre sus pecados registrados están las prácticas de ocultismo: brujería, adivinación y consulta a médiums y espiritistas. Dios prohíbe específicamente estas prácticas (Levítico 19.31 , Deuteronomio 18.9–13) ya que demuestra falta de fe en Él, incluye acciones pecaminosas y en ocasiones abre la puerta para influencias demoníacas. Actualmente, muchos libros, programas de televisión y juegos hacen énfasis en la predicción del futuro, sesiones espiritistas y otras prácticas de ocultismo. No permita que el deseo de conocer el futuro o la creencia de que la superstición es inocua lo conduzca a estas prácticas ocultas.

La tradición dice que durante la masacre de Manasés, Isaías fue cortado en dos cuando trataba de esconderse en un tronco hueco (véase Hebreos 11.37 , 38). Quizá otros profetas murieron durante esta época.

Al leer la lista bíblica de reyes, es raro encontrar a uno que haya obedecido a Dios completamente. Josías fue uno de los obedientes, y sólo tenía ocho años cuando comenzó a reinar. Durante dieciocho años reinó con obediencia. A los veintiséis años, comenzó las reformas basadas en las leyes de Dios. Los niños son los futuros líderes de nuestras iglesias y del mundo. Quizá el trabajo más grande de una persona para Dios es tener que

esperar hasta ser adulto, pero nunca se es demasiado joven para tomar a Dios con seriedad y obedecerlo. Los primeros años de Josías establecieron la base de su tarea posterior de reformar a Judá.

Los guardianes de la puerta controlaban a los que entraban al templo y supervisaban la recolección del dinero.

El libro de la ley pudo haber sido el Pentateuco completo (Génesis a Deuteronomio) o sólo el libro de Deuteronomio. Debido a la larga lista de reyes malvados, el registro de las leyes de Dios se había perdido. Josías, que tenía aproximadamente veintiséis años en ese momento, deseó una reforma religiosa a lo largo de la nación. Cuando se encontró la Palabra de Dios, se tuvieron que tomar medidas drásticas para acercar el reino a los mandatos de Dios. Hoy usted tiene la Palabra de Dios en sus manos. ¿Cuántos cambios tiene que hacer para que su vida esté de acuerdo con la Palabra de Dios?

Cuando Josías escuchó la ley, rasgó sus ropas con terror. Inmediatamente instituyó reformas. Con tan sólo una lectura de la ley de Dios, cambió el curso de la nación. En la actualidad muchas personas poseen la Biblia, pero son pocos los que son afectados por las verdades encontradas en ella. La Palabra de Dios debe hacernos, como a Josías, tomar las medidas inmediatas para reformar nuestra vida y llevarla a una armonía con la voluntad de Dios.

Hulda era una profetisa, como lo fue María (Éxodo 15.20) y Débora (Jueces 4.4). Dios selecciona libremente a sus siervos para llevar a cabo su voluntad: ricos o pobres, hombres o mujeres, reyes o esclavos (Joel 2.28–30). Obviamente, Hulda era muy reconocida por la gente de su tiempo.

Cuando Josías se percató de lo corrupta que se había vuelto su nación, rasgó sus ropas y lloró ante Dios. Entonces, Dios tuvo misericordia de él. Josías usó la costumbre de su época para mostrar su arrepentimiento. Cuando hoy día nos arrepentimos, probablemente no nos rasgamos la ropa, pero el llorar, ayunar, restituir o disculparse (si nuestro pecado ha involucrado a otros) son actos de arrepentimiento que demuestran nuestra sinceridad. La parte más difícil del arrepentimiento es el cambiar la conducta que originalmente produjo el pecado.

Para mayor información acerca de la importancia y operación del templo, véanse 1 Reyes 5–8 y 2 Crónicas 2–7 .

Cuando Josías se dio cuenta del terrible estado de la vida espiritual de Judá, tomó medidas al respecto. No basta con decir que creemos en lo que es correcto, debemos responder con hechos y hacer lo que la fe requiere. Esto es lo que Santiago estaba enfatizando cuando escribió «la fe sin obras es muerta» (Santiago 2.20). Esto significa que actuemos en casa, en la escuela, en el trabajo y en la iglesia de acuerdo a nuestra fe. Hablar simplemente de la obediencia no es suficiente.

El abominable ídolo de Asera, era un ídolo que el malvado rey Manasés había instalado en el templo de Dios (21.7). Muy a menudo Asera es identificada como la diosa del mar y la amante de Baal. Era la diosa principal de los cananeos. En su culto se glorificaba el sexo y la guerra, y era acompañado de prostitución masculina.

Estos caballos eran usados en procesiones en honor al sol.

El monte de la destrucción es también llamado el monte de los Olivos. Se le llamó «de la destrucción» porque se había vuelto un punto favorito para construir santuarios paganos. Salomón construyó un templo pagano y otros reyes construyeron lugares de idolatría allí. Pero reyes buenos como Ezequías y Josías destruyeron esos centros de adoración pagana. En los tiempos del Nuevo Testamento, Jesús a menudo se sentó en el monte de los Olivos y enseñó a sus discípulos acerca de servir sólo a Dios (Mateo 24.3). Para mayor información sobre Astoret, Quemos y Moloc, véase la nota a 1 Reyes 11.5–8 .

Las profecías mencionadas en este pasaje aparecen en 1 Reyes 13.20–32 .

Cuando Josías volvió a descubrir la Pascua en el *libro del pacto* , ordenó a todo el mundo que observara las ceremonias exactamente como estaban escritas. Esta festividad de la Pascua debió haberse celebrado todos los años como recordatorio de la liberación de toda nación de su esclavitud en Egipto (Éxodo 12), pero no se observó durante muchos años. Como consecuencia, «no había sido hecha tal Pascua desde los tiempos en que los jueces gobernaban a Israel, ni en todos los tiempos de los reyes de Israel y de los reyes de Judá». Es un malentendido común que Dios está en contra de la celebración, y que quiere quitarnos toda la diversión de nuestra vida. En realidad, Dios quiere que tengamos vida en abundancia (Juan 10.10) y aquellos que lo aman tienen todo para celebrarlo.

Josías es recordado como el rey más obediente de Judá. Su obediencia siguió este patrón: (1) reconoció el pecado, (2) eliminó las prácticas pecaminosas y (3) atacó las causas del pecado. Este enfoque para tratar el pecado sigue siendo efectivo en la actualidad. No sólo debemos quitar las acciones pecaminosas, debemos eliminar sus causas: aquellas situaciones, relaciones, rutinas y patrones de vida que nos llevan a la puerta de la tentación.

Tanto Josías como Ezequías (18.5) son alabados por su reverencia a Dios. Se dice que Ezequías fue el que más confió en Dios (fe), mientras que se dice que Josías fue el que más siguió la ley de Dios (obediencia). Podemos seguir sus ejemplos a través de nuestra confianza en Dios y nuestras acciones de obediencia.

El Faraón Necao de Egipto estaba marchando a través de Judá para ir a Asiria. Egipto y Asiria se habían aliado para luchar contra Babilonia, que representaba la amenaza de convertirse en la potencia mundial dominante. Josías pudo haber pensado que ambas naciones se volverían en contra de él después de luchar con Babilonia, así que trató de detener al ejército egipcio para que no marchara por su tierra. Pero Josías fue muerto, su ejército derrotado y la nación de Judá llegó a ser vasalla de Egipto (609 a.C.). Un relato más detallado de esta historia se encuentra en 2 Crónicas 35.20–25 .

Josías nunca conoció a su bisabuelo Ezequías, sin embargo, se parecían en muchas cosas. Ambos tuvieron una relación personal y cercana con Dios. Ambos fueron reformistas apasionados, pues se esforzaron con valentía para guiar al pueblo nuevamente a Dios. Ambos fueron luces brillantes de obediencia a Dios en medio de reyes con conciencias oscurecidas, que parecían inclinados a superarse entre sí en desobediencia y maldad.

A pesar de que el padre y el abuelo de Josías fueron muy malvados, su vida es un ejemplo de la disposición de Dios de proporcionar una guía actual a aquellos que se proponen ser obedientes. A corta edad, Josías ya entendía que había una enfermedad espiritual en su tierra. Los ídolos crecían en el campo con mayor rapidez que los cultivos. En un sentido, Josías comenzó a buscar a Dios al destruir y limpiar todo lo que descubría que no pertenecía a la adoración del Dios verdadero. En el proceso, fue redescubierta la Palabra de Dios. Las intenciones del rey y el poder de la revelación escrita de Dios se unieron.

Cuando el libro de la Ley de Dios fue leído a Josías, se impresionó, asustó y humilló. Se dio cuenta de la gran distancia que existía entre sus esfuerzos para guiar al pueblo hacia Dios y las expectativas de Él para su nación escogida. Se sintió abrumado por la santidad de Dios e inmediatamente trató de exponer a su pueblo a esa santidad. El pueblo sí respondió, pero la Biblia aclara que su adoración renovada a Dios nació en gran manera del respeto que sentían por Josías y no por un entendimiento personal de su propia culpabilidad ante Dios.

¿Cómo describiría usted su relación con Dios? ¿Se basan acaso sus débiles esfuerzos de santidad, mayormente en un deseo de «seguir» a un líder agradable o a la opinión popular? ¿O está como Josías, profundamente humillado por la Palabra de Dios, al darse cuenta de la gran distancia que existe entre su vida y la clase de vida que Dios espera, reconociendo su profunda necesidad de ser limpio y renovado por Él? La obediencia humilde agrada a Dios. Las buenas intenciones, aun las reformas no son suficientes. Debe permitir que la Palabra de Dios lo humille y cambie su vida.

- Rey de Judá
- Buscó y se abrió a Dios
- Fue un reformador como su bisabuelo Ezequías
- Limpió el templo y avivó la obediencia a las leyes de Dios

- Se involucró en un conflicto militar contra el cual fue advertido

- Dios responde constantemente a aquellos de corazón arrepentido y humillado

- Incluso las arrolladoras reformas externas tienen un valor que perdura muy poco si no hay cambios en las vidas de las personas

- Dónde: Jerusalén

- Ocupación: Decimosexto rey de Judá (reino del sur)

- Familiares: Padre: Amón. Madre: Jedida. Hijo: Joacaz

- Contemporáneos: Jeremías, Hulda, Hilcías, Sofonías

«No hubo otro rey antes de él, que se convirtiese a Jehová de todo su corazón, de toda su alma y de todas sus fuerzas, conforme a toda la ley de Moisés; ni después de él nació otro igual» (2 Reyes 23.25).

La historia de Josías se relata en 2 Reyes 21.24–23.30 ; 2 Crónicas 33.25–35.26 . También se le menciona en Jeremías 1.1–3 ; 22.11 , 18 .

El pueblo designó a Joacaz, uno de los hijos de Josías, para ser el siguiente rey de Judá. Pero Necao no estuvo contento con esa elección, y desterró a Joacaz a Egipto, donde murió. Necao entonces designó a Eliaquim, otro hijo de Josías, rey de Judá, cambiando su nombre a Joacim. Este no fue más que un gobernador títere. En 605 a.C. Egipto fue derrotado por Babilonia. Judá entonces se convirtió en vasallo de Babilonia (24.1).

Si bien Josías siguió a Dios, Joacim, su hijo, fue malvado. Mató al profeta Urías (Jeremías 26.20–23) y fue deshonesto, ambicioso e injusto con el pueblo (Jeremías 22.13–19). Joacim también se rebeló contra Babilonia, cambiando su alianza a Egipto. Esto demostró ser un error crucial. Nabucodonosor aplastó la rebelión de Joacim y lo llevó a Babilonia (2 Crónicas 36.6), pero a la larga se le permitió regresar a Jerusalén, donde murió. La Biblia no registra la causa de su muerte.

Muchos buenos reyes tuvieron hijos que no siguieron a Dios. Quizás fue por negligencia, preocupación por asuntos políticos y militares, o porque estos reyes delegaron la educación religiosa de sus hijos a otros. Sin duda, muchos de los hijos simplemente se rebelaron a la forma en que fueron criados. Ser un padre de creencias firmes no garantiza que sus hijos aprenderán sus convicciones. Se debe enseñar a los hijos acerca de la fe y los padres no deben atreverse a dejar esta tarea en manos de otros. Asegúrese de que usted practica, explica y enseña lo que predica.

Babilonia se convirtió en la nueva potencia mundial después de haber vencido a Asiria en 612 a.C. y derrotado a Egipto en la batalla de Carquemis en 605 a.C. Después de derrotar a Egipto, los babilonios invadieron Judá y la pusieron bajo su dominio. Esta fue la primera de las tres invasiones babilónicas a Judá durante los siguientes veinte años. Las otras dos ocurrieron en 597 y 586 a.C. Con cada invasión, se llevaban cautivos a Babilonia. Daniel, el que escribió el libro que lleva su nombre, fue uno de los cautivos que se llevaron en esta primera invasión (605 a.C.; Daniel 1.1–6).

Para mayor información sobre Nabucodonosor, véase su perfil en Daniel 3 .

Nabucodonosor tomó control como rey de Babilonia en el 605 a.C. Anteriormente, el mismo año, Nabucodonosor había vencido a los egipcios guiados por el Faraón Necao en Carquemis. Por lo tanto, Babilonia tomó control de todos los vasallos egipcios (inclusive Judá). Nabucodonosor invadió el territorio luego para establecer su gobierno por la fuerza.

Las tropas babilonias ya estaban en marcha para sofocar la rebelión de Joacim cuando murió. Después de la muerte de Joacim, su hijo Joaquín llegó a ser rey de Judá, sólo para enfrentar al ejército más poderoso de la tierra algunas semanas después de su coronación (597 a.C.). Durante esta segunda invasión, de tres, los babilonios saquearon el templo y se llevaron cautivos a la mayoría de los líderes, incluyendo al rey. Luego, Nabucodonosor colocó en el trono a Sedequías, otro hijo de Josías. Los judíos, sin embargo, no lo reconocieron como su verdadero rey mientras Joaquín seguía con vida, aun cuando estaba cautivo en Babilonia.

La política babilonica de tomar cautivos era diferente a la de los asirios, quienes sacaron a la mayor parte del pueblo y repoblaron la tierra con extranjeros (véase la nota a 17.24). Los babilonios sólo se llevaban a los fuertes y hábiles, dejando a los pobres y a los débiles para que gobernaran la tierra. Al elevarlos a posiciones de autoridad se ganaban su lealtad. Los líderes eran llevados a las ciudades de Babilonia donde se les permitía que vivieran juntos, buscaran trabajo y se volvieran una parte importante de la sociedad. Esta política mantuvo unidos a los judíos y fieles a Dios a lo largo de su cautiverio e hizo posible su regreso en los días de Zorobabel y Esdras como está registrado en el libro de Esdras.

Judá fue invadida por los babilonios tres veces (24.1 ; 24.10 ; 25.1), al igual que Israel fue invadido por los asirios en tres ocasiones. Una vez más, Dios mostró su misericordia frente al castigo merecido al dar al pueblo repetidas oportunidades para que se arrepintiera.

El mal penetró en Judá y la ira de Dios estalló en contra de su pueblo rebelde. Babilonia conquistó Asiria y llegó a ser la nueva potencia mundial. El ejército

babilónico marchó en Jerusalén, quemó el templo, demolió las grandes murallas de la ciudad y llevó al pueblo en cautiverio.

El mar de bronce era usado para contener el enorme depósito de agua para el lavamiento ritual de los sacerdotes. El mar de bronce, las columnas de bronce y las basas eran de tanto valor que fueron rotas y llevadas a Babilonia.

Judá, al igual que Israel, fue infiel a Dios. Dios, como lo había advertido, permitió que Judá fuera destruida y llevada en cautiverio (Deuteronomio 28). El libro de Lamentaciones registra el sufrimiento del profeta Jeremías al ver a Jerusalén destruida.

En lugar del rey (Sedequías), que había sido deportado a Babilonia, Nabucodonosor designó un gobernador (Gedalías) el que administraría fielmente las políticas babilónicas.

Esta historia ilustra cómo se fue la última esperanza que tenía Israel de recuperar su tierra, aun sus oficiales del ejército (que ahora eran guerrilleros rebeldes) habían huido. El reino terrenal de Judá fue totalmente demolido, pero a través de los profetas Ezequiel y Daniel, que también estaban cautivos, Dios pudo mantener su reino espiritual en los corazones de muchos de los exilados.

El rey Evil-merodac, hijo de Nabucodonosor, llegó a ser rey del Imperio Babilónico en 562 a.C., veinticuatro años después del comienzo del cautiverio, y treinta y siete años después de que Joaquín había sido sacado de Jerusalén. El nuevo rey trató a Joaquín con bondad, hasta le permitió comer en su mesa (25.29). Más tarde, Evil-merodac fue muerto en un complot planeado hecho por su cuñado, Nergal-sarezer, que lo sucedió en el trono.

ISRAEL: EL RIENO DIVIDIDO

- Saúl comienza su reinado, 1050 a.C. (1045 a.C.)
- Muere Saúl, David llega al trono de Judá, 1010
- David es rey de todo Israel, 1003

- David captura Jerusalén, 1000
- David captura Rabá, 997(?)
- Censo de David, 980(?)
- Salomón llega al reinado, 970
- El reino se divide, 930

PROPÓSITO:

Unificar el pueblo de Dios, trazar la línea de David, y enseñar que la adoración verdadera debe ser el centro de la vida nacional e individual

AUTOR:

Esdras, de acuerdo con la tradición judía

DESTINATARIO:

Para todo Israel

FECHA:

Aproximadamente 430 a.C. registra los acontecimientos que ocurrieron desde 1000 —960 a.C.

MARCO HISTÓRICO:

El primer libro de Crónicas establece un paralelo con 2 Samuel y sirve como un comentario de este último. Escrito después del cautiverio desde el punto de vista sacerdotal, 1 Crónicas enfatiza la historia religiosa de Judá e Israel.

VERSÍCULO CLAVE:

«Y entendió David que Jehová lo había confirmado como rey sobre Israel, y que había exaltado su reino sobre su pueblo

EN LA ESPACIOSA sombra de un antiquísimo roble, una madre observa a su pequeño hijo recoger bellotas, hojas y flores. Cerca, su madre, tía y tío abren el mantel a cuadro sobre la mesa del parque y lo cubren con recipientes y bandejas de pollo frito, ensalada de papas, frijoles cocidos y otras variadas recetas familiares. El sonido metálico de las herraduras lanzadas por el abuelo y el papá contra la estaca perfora de vez en cuando el aire y se mezcla con las aclamaciones, risas y gritos del juego de fútbol de los adolescentes. Una reunión familiar, una tarde soleada con cuatro generaciones y una mezcla de niños, padres y primos segundos.

Las reuniones familiares son importantes... tocar y vincularse con otras ramas del árbol familiar, rastrear la historia personal de uno, regresar a través del tiempo y la cultura, ver parecidos físicos (los ojos de ella, la nariz de él), recordar tradiciones familiares. El conocer la trayectoria genética y las relaciones de parentesco personales nos proporciona un sentido de identidad, herencia y destino.

Es con ese mismo propósito que el escritor de Crónicas comienza su trabajo unificador con una extensa genealogía. Sigue las raíces de la nación en una reunión familiar literaria, comenzando con Adán hace un recuento de su línea real y del plan amoroso de un Dios personal. Al leer el primer libro de Crónicas obtenemos una visión de Dios que trabaja por medio de su pueblo a lo largo de muchas generaciones. Si usted es un creyente, estas personas son también sus antepasados. Cuando se acerque a esta parte de la Palabra de

Israel» (14.2).

PERSONAS CLAVE: David, Salomón

LUGARES CLAVE: Hebrón, Jerusalén, el templo.

Dios, lea los nombres con admiración y respeto, y obtenga una nueva seguridad e identidad en su relación con Dios.

El libro previo, 2 Reyes, termina cuando Israel y Judá están en cautiverio, una época oscura para el pueblo de Dios. Sigue Crónicas (primero y segundo de Crónicas eran originalmente un solo libro), que escrito después del cautiverio resume la historia de Israel y hace énfasis en la herencia espiritual del pueblo judío en un intento por unir a la nación. El cronista es selectivo al relatar su historia. En vez de escribir un trabajo exhaustivo, entrelaza cuidadosamente la narrativa, subrayando las lecciones espirituales y enseñando las verdades morales. En Crónicas el reino del norte se ignora virtualmente, los triunfos de David —no sus pecados— son recordados y se le da una gran importancia al templo como centro vital de la vida nacional.

El primer libro de Crónicas comienza con Adán y, durante nueve capítulos, el escritor nos da un «quién es quien» de la historia de Israel haciendo un énfasis especial en la línea real de David. El resto del libro nos relata la historia de David — el gran hombre de Dios, rey de Israel— que sirvió a Dios y estableció los planes para la construcción del templo y la adoración en el mismo.

El primer libro de Crónicas es un valioso suplemento de 2 Samuel y un fuerte recordatorio de la necesidad de conocer nuestras raíces, para así redescubrir nuestros fundamentos. Cuando lea 1 de Crónicas, trace su propia herencia divina, agradezca a Dios por sus antepasados espirituales y vuelva a comprometerse a transmitir la verdad de Dios a la siguiente generación.

A. LAS GENEALOGÍAS DE ISRAEL (1.1–9.44)

La siguiente lista de nombres representa una historia de la obra de Dios en el mundo desde Adán hasta Zorobabel. Algunos de estos nombres nos recuerdan historias de gran fe y otras de trágicos fracasos. Sin embargo, no sabemos nada acerca de la

1. Linaje de la nación. 2. Las tribus de Israel. 3. Los que regresaron del cautiverio en Babilonia.	mayoría de las personas nombradas. Pero aquellos que murieron siendo desconocidos para nosotros son conocidos para Dios. También Él nos recordará cuando muramos.
B. EL REINO DE DAVID (10.1–29.30) 1. David reina sobre todo Israel. 2. David trae el arca a Jerusalén. 3. Hazañas militares de David. 4. Arreglos de David para la construcción del templo.	David amaba a Dios y quiso reconstruir el templo para reemplazar el tabernáculo, pero Dios rechazó su petición. La más grande contribución de David al templo no fue la construcción sino la preparación. Quizá no podamos ver los resultados de nuestras labores para Dios en nuestra vida, pero el ejemplo de David nos ayuda a comprender que servimos a Dios para que Él vea sus resultados, y no para que nosotros veamos los nuestros.

TEMA	EXPLICACIÓN	IMPORTANCIA
Historia de Israel	Al volver a narrar la historia de Israel en las genealogías y en las historias de los reyes, el escritor establece el verdadero fundamento espiritual de la nación. Dios mantuvo sus promesas y estas se nos recuerdan en el registro histórico de su pueblo, de sus líderes, profetas, sacerdotes y reyes.	El pasado de Israel formó una base confiable para la reconstrucción de la nación después del exilio. Debido a que las promesas de Dios están reveladas en la Biblia, podemos conocerlo y confiar en que Él mantendrá su Palabra. Del mismo modo que Israel, no deberíamos tener una meta mayor en nuestra vida que el servicio devoto a Dios.
Pueblo de	La historia de la vida de David y su	Dios es siempre fiel a su pueblo. Él lo

Dios	relación con Dios mostró que él era el líder designado por Dios. La devoción de David por Dios, la ley, el templo, la adoración verdadera, el pueblo y la justicia establecen el modelo de lo que el rey elegido por Dios debía ser.	protege en cada generación y proporciona líderes que lo guíen. Debido a que Dios ha estado trabajando a lo largo de los siglos, su pueblo puede confiar que Él está trabajando en el presente. Aún hoy usted puede depender de su presencia.
David, el rey	Al hacer una lista de los nombres en el pasado del pueblo de Israel, Dios establece su verdadera herencia. Eran todos una sola familia en Adán, una sola nación en Abraham, un solo sacerdocio en Leví y un solo reino bajo el gobierno de David. La unidad nacional y espiritual del pueblo fue importante para reconstruir la nación.	Jesucristo vino a la tierra como un descendiente de David. Un día Él gobernará como rey de toda la tierra. Su fuerza y su justicia cumplirán el ideal de Dios para un rey. Él es nuestra esperanza. Podemos experimentar el Reino de Dios ahora, dándole a Cristo el control total de nuestras vidas.
Adoración verdadera	David trajo el arca del pacto al tabernáculo en Jerusalén para restaurar la verdadera adoración entre el pueblo. Dios dio los planes para la construcción del templo, y David organizó a los sacerdotes para hacer que la adoración fuera el punto central en todo Israel.	El templo permaneció como el trono de Dios en la tierra, el lugar de la verdadera adoración. El verdadero trono de Dios está en los corazones de su pueblo. Sólo cuando lo reconocemos como el verdadero Rey de nuestra vida, tiene lugar la verdadera adoración.
Los sacerdotes	Dios ordenó a los sacerdotes y levitas que guiaran al pueblo en la adoración fiel de acuerdo con su ley. Al hacerlo, los sacerdotes y los levitas se convirtieron en una importante salvaguardia de la fe de Israel.	Para que la verdadera adoración permanezca en el centro de nuestra vida, necesitamos permanecer firme en los caminos de Dios, registrados en la Biblia. En la actualidad, todos los creyentes son sacerdotes el uno para el otro, y debemos alentarnos los unos a los otros a ofrecer una adoración fiel.

LUGARES CLAVE EN 1 CRÓNICAS

Las genealogías de 1 Crónicas presentan un panorama de la historia de Israel. Los primeros nueve capítulos están llenos de genealogías que trazan los linajes del pueblo desde la creación hasta el exilio en Babilonia. La muerte de Saúl se registra en el capítulo 10 . El capítulo 11 comienza con la historia del reinado de David sobre Israel.

A pesar de que David había sido ungido rey años antes, su reinado comenzó cuando los líderes de Israel lo aceptaron como rey en Hebrón (11.1–3).

David se propuso completar la conquista de la tierra que comenzó Josué. Atacó y capturó Jerusalén y la hizo su capital (11.4–12.40).

El arca del pacto, que había sido capturada por los filisteos en batalla y luego devuelta (1 Samuel 4–6), estaba bajo custodia en Quiriat-jearim. David convocó a todos los israelitas en esta ciudad para que se le unieran y trajeran el arca a Jerusalén. Desafortunadamente no la trasladaron de acuerdo con las instrucciones de Dios y por ello murió un hombre. David dejó el arca en la casa de Obed-edom hasta que pudo transportarla correctamente (13.1–14).

David edificó mucho en Jerusalén. El rey Hiram de Tiro envió trabajadores y suministros para ayudar a construir el palacio de David. El cedro, abundante en las montañas del norte de Israel, era madera dura y valiosa para las preciosas construcciones que se realizaron en Jerusalén (14.1–17.27).

David no era muy popular entre los filisteos porque había derrotado a Goliat, uno de sus más grandes guerreros (1 Samuel 17). Cuando David comenzó a gobernar a un Israel unido, los filisteos planearon capturarlo. Pero David y su ejército atacaron a los filisteos en Baal-perazim cuando se acercaban a Jerusalén. Su ejército derrotó en dos ocasiones a los poderosos filisteos, provocando que todas las naciones vecinas temieran al poder de David (14.11–17). Después de esta batalla, David trasladó el arca a Jerusalén (esta vez de acuerdo con las instrucciones de Dios). Hubo una gran celebración cuando el arca llegó a Jerusalén (15.1–17.27). David pasó el resto de su vida preparando la construcción del templo, lugar central para la adoración a Dios (18.1–29.30).

Este registro de nombres demuestra que Dios no sólo está interesado en las naciones, sino además en los individuos. Aunque desde Adán hasta hoy han vivido billones de personas, Dios sabe y recuerda la cara y el nombre de cada una de ellas. Cada uno de nosotros es algo más que un nombre en una lista. Nosotros somos personas especiales a los que Dios conoce y ama. A medida que reconocemos y aceptamos su amor, descubrimos tanto nuestra singularidad como individuos como nuestra solidaridad con el resto de su familia.

Esta larga lista de nombres fue compilada después de que el pueblo de Judá (reino del sur) fue llevado cautivo a Babilonia. Mientras los cautivos esperaban con ansias que llegara el día de regresar a su tierra natal, uno de sus más grandes temores era que los registros de su herencia estuvieran perdidos. Los judíos daban gran importancia a su herencia porque cada uno de ellos quería ser capaz de probar que era un descendiente de Abraham, padre de la nación judía. Sólo así podía disfrutar de los beneficios de las bendiciones especiales que Dios prometió a Abraham y a sus descendientes (véanse las notas a Génesis 12.1–3 y 17.2–8 para saber qué eran estas bendiciones especiales). Esta lista reconstruía el árbol genealógico de Judá (el reino del sur) e Israel (el reino del norte) anterior al cautiverio y servía como prueba para aquellos que decían ser

descendientes de Abraham. (Para más información sobre el porqué la Biblia incluye genealogías, léanse las notas a Génesis 5 .1ss, Mateo 1.1 y Lucas 3.23–38 .)

En esta larga genealogía hay más de lo que se ve a simple vista. Es importante para nosotros hoy, ya que prueba las afirmaciones del Antiguo Testamento de que Jesús, el Mesías, sería un descendiente de Abraham y David. Esta promesa está registrada en Génesis 12.1–3 y 2 Samuel 7.12 , 13 .

La historia de Adán y su perfil se encuentran en Génesis 1–5 . La historia y el perfil de Noé se encuentran en Génesis 6–9 .

Hijos puede también significar *descendientes* . De ahí que una genealogía bíblica pueda saltar varias generaciones. La razón de estas listas no era proveer detalles exhaustivos, sino dar una información adecuada acerca de varias líneas familiares.

Nimrod también se menciona en Génesis 10.8 , 9 .

Los filisteos habían sido constantes enemigos de Israel desde los días de los jueces. El rey David finalmente los debilitó y por estos tiempos ya no representaban una amenaza. (Para más información acerca de los filisteos, véanse las notas a Jueces 13.1 y 1 Samuel 4.1 .)

Canaán era el antepasado de los cananeos, quienes habitaron en la tierra prometida (también llamada Canaán) antes de que llegaran los israelitas bajo el liderazgo de Josué. Dios ayudó a los israelitas a sacar a los cananeos, que eran un pueblo malvado e idólatra. El nombre de la tierra fue entonces cambiado al de Israel. El libro de Josué relata esa historia.

La expresión «fue dividida la tierra» se refiere al momento en que la tierra fue dividida en grupos de diferentes idiomas. En un momento, todos hablaban una sola lengua. Pero algunas personas se volvieron soberbias por sus logros y se reunieron para construir un monumento para sí mismos: la torre de Babel. El proyecto de construcción concluyó abruptamente cuando Dios hizo que el pueblo hablara lenguas diferentes. Sin la habilidad de comunicarse entre sí, el pueblo no pudo mantenrse unido. Dios les mostró que sus grandes esfuerzos eran inútiles sin Él. Enorgullecernos por nuestros logros no debe guiarnos a la conclusión de que ya no necesitamos a Dios. Esta historia se relata en Génesis 11.1–9 .

La historia y el perfil de Abraham se encuentran en Génesis 11.26–25.10 .

La historia y el perfil de Ismael se encuentran en Génesis 17 y 21 .

Israel es otro nombre para Jacob porque los doce hijos de Jacob llegaron a ser la nación de Israel. Los descendientes de Esaú llegaron a ser la nación de Edom, un enemigo constante de Israel. Para conocer más acerca de las vidas de Isaac y de sus dos hijos, Jacob y Esaú, véanse sus historias y perfiles en Génesis 21–36 ; 46–49 .

Amalec, nieto de Esaú, fue el hijo de la concubina de su padre (Génesis 36.12). Fue el antepasado de la malvada tribu conocida como los amalecitas, el primer pueblo que atacó a los israelitas cuando iban camino a la tierra prometida. (Para más información acerca de los amalecitas, véase la nota a Éxodo 17.8 .)

¿Por qué se nos da aquí información acerca de esta genealogía de los descendientes de Edom que eran enemigos de Israel? Esaú, antepasado de los edomitas, fue el hijo mayor de Isaac y por lo tanto un descendiente directo de Abraham. Como primer nieto de Abraham merecía un lugar en los registros judíos. Sin embargo, fue a través de los matrimonios de Esaú con mujeres paganas, que comenzó la nación de Edom. Esta genealogía muestra el linaje de las naciones enemigas, que *no* fueron parte del linaje directo del rey David, y por lo tanto del Mesías. Esta lista identificó aun más el papel y la identidad especial de Israel.

La historia de los hijos de Israel (de Jacob) se encuentra en Génesis 29.32–50.26 . Los perfiles de Rubén, Judá y José se encuentran en la misma sección.

Esta larga genealogía no sólo es una lista de nombres, sino que nos da indicios acerca de algunas personas. Aquí, casi como un epitafio, la genealogía afirma que Er «fue malo delante de Jehová, quien lo mató». Ahora, miles de años después, eso es todo lo que sabemos de ese hombre. Cada uno de nosotros estamos forjando nuestra reputación, desarrollando cualidades personales por las cuales seremos recordados. ¿Cómo resumiría Dios su vida hasta ahora? Algunos afirman insolentemente que la forma en la que viven es asunto de ellos. Pero la Biblia nos enseña que la forma en la que vivamos hoy, determinará cómo seremos recordados por los demás y juzgados por Dios. Lo que usted haga ahora *sí* importa.

Acán es el hombre que se guardó para sí mismo parte del botín que era dedicado a Dios para destrucción.

Booz fue el esposo de Rut y antepasado del rey David tanto como de Jesús. Su historia y su perfil se encuentra en el libro de Rut.

David es uno de los personajes bíblicos más conocidos. Ciertamente no fue perfecto, pero nos dio ejemplo de lo que significa poner a Dios en primer lugar en todas las áreas de la vida. Dios llamó a David «varón conforme a mi corazón» (Hechos 13.22) porque su más grande deseo fue servirlo y adorarlo. Podemos agradar a Dios de la misma manera al considerarlo a Él primero en todos nuestros deseos y planes. La historia de David se encuentra en 1 Samuel 16.1-1 Reyes 2.10 y 1 Crónicas 10.14–29.30 . El perfil de David se encuentra en 1 Samuel 17 .

La historia de Joab se encuentra en 2 Samuel 2 , 3 , 10–20 , 24 ; 1 Reyes 1–3 ; 1 Crónicas 11.4–9 ; 19–21 . Su perfil se encuentra en 2 Samuel 2.18 . La historia de Abisai se encuentra en 1 Samuel 26 ; 2 Samuel 2 , 3 , 10 , 15–21 , 23 ; 1 Crónicas 18.12 ; 19 . El perfil de Abisai se encuentra en 2 Samuel 21 .

Este no es el Caleb que espió en la tierra prometida con Josué. Caleb el espía se nombra en 4.15 .

Para más información acerca de Abigaíl, la esposa de David, véase 1 Samuel 25 . Su perfil se encuentra en 1 Samuel 26 .

La historia de Absalón, el hijo de David, se encuentran en 2 Samuel 13–18 . Su perfil se encuentra en 2 Samuel 15 .

La historia de Betsabé se encuentra en 2 Samuel 11 ; 12 ; 1 Reyes 1 . Su perfil está en 1 Reyes 1 . La historia de su hijo Salomón, quien llegó a ser el tercer rey de Israel, se encuentra en 1 Reyes 1–11 y 2 Crónicas 1–9 . El perfil de Salomón se encuentra en 1 Reyes 4 .

La trágica historia de Tamar, hija de David, se encuentra en 2 Samuel 13 , 14 .

Muchos de los descendientes del rey Salomón gobernaron la nación de Judá. Para más información acerca de la historia y el perfil de Roboam véase 2 Crónicas 10–12 . Para más información acerca de la historia y el perfil de Josafat véase 2 Crónicas 17–20 . La historia y el perfil de Asarías (Uzías) se encuentran en 2 Crónicas 26 . La historia y el perfil de Ezequías están en 2 Reyes 18–20 . Para la historia de Josías véase 2 Reyes 22 , 23 . Su perfil está en 2 Reyes 24 .

La historia de Joacím se encuentra en Jeremías 22–28 ; 35 ; 36 . La historia de Sedequías se encuentra en Jeremías 21–39 .

Zorobabel fue el líder del primer grupo de cautivos que regresaron de Babilonia. Su historia y su perfil se encuentran en el libro de Esdras.

Jabes es recordado por un pedido de oración, más que por un acto heroico. En su oración, pidió a Dios (1) que lo bendijera, (2) que lo ayudara en su trabajo («ensancharas mi territorio»), (3) que estuviera con Él en todo lo que hiciera y (4) que lo guardara del mal y del daño. Jabes reconoció a Dios como el verdadero centro de su trabajo. Cuando oramos por la bendición de Dios, también debemos pedir que Él tome su posición legítima como Señor sobre nuestro trabajo, nuestro tiempo en familia y nuestra recreación. Obedecerle en las responsabilidades diarias *es* heroico.

Algunas de las personas mencionadas en esta genealogía también son mencionadas en otra parte de la Biblia. El escritor de Crónicas reproduce una historia concienzuda de Israel por medio de una lista de personas. Muchas de ellas, en esta lista, tienen historias emocionantes que pueden ser seguidas a lo largo de la Biblia. Busque algunos de los nombres que le intriguen entre aquellos que siguen a continuación. ¡Quizá puede sorprenderse de lo que descubra!

Nombre	*Lección clave de su vida*	*Historia relatada en:*
Adán (1.1)	Nuestros pecados tienen implicaciones mucho más graves de lo que nos imaginamos.	Génesis 2 , 3
Noé (1.4)	Las grandes recompensas vienen de la obediencia a Dios.	Génesis 6–9
Abraham (1.27)	Sólo la fe nos hace justos ante los ojos de Dios.	Génesis 11.26–25.10
Isaac (1.28)	El buscar la paz acarrea verdadero respeto.	Génesis 21–35
Esaú (1.35)	Nunca es demasiado tarde para desechar la amargura y perdonar.	Génesis 25.20–36.43
Amalec (1.36)	Hay hombres y naciones malvadas que buscan dañar al pueblo de Dios.	Éxodo 17.8–16
Jacob (2.1)	Mientras que nuestros pecados pueden asecharnos, Dios honrará nuestra fe.	Génesis 25.20–50.13
Judá (2.3)	Dios puede cambiar los corazones hasta de la gente más malvada.	Génesis 37–50
Tamar (2.4)	Dios logra sus propósitos incluso mediante hechos pecaminosos.	Génesis 38
Fares (2.5)	A Dios no le importan los antecedentes suyos.	Génesis 38.27–30
Booz (2.12)	Aquellos que son bondadosos con los	Libro de Rut

Jonatán (8.33)	Los verdaderos amigos siempre piensan en la otra persona, no sólo en sí mismos.	1 Samuel 14–31

Jabes oró específicamente para ser protegido del mal y del daño. Vivimos en un mundo caído donde abunda el pecado, y es importante pedirle a Dios que nos mantenga a salvo del inevitable mal que sale a nuestro encuentro. Pero también debemos evitar los malos motivos, deseos y acciones que se originan dentro de nosotros. Por lo tanto, debemos buscar no sólo la protección de Dios contra el mal, sino debemos pedirle que guarde nuestros pensamientos y acciones. Podemos comenzar a utilizar su protección al llenar nuestras mentes con pensamientos y actitudes positivos.

Otoniel fue el primer juez de Israel. Reformó la nación y trajo paz a la tierra. Su historia se encuentra en Jueces 1.9–15 y 3.5–14 .

Caleb fue uno de los doce espías enviados por Moisés a la tierra prometida. Sólo él y Josué regresaron con un informe positivo, creyendo en la promesa de Dios de que ayudaría a los israelitas a conquistar la tierra. La historia de Caleb se narra en Números 13 , 14 y Josué 14 , 15 . Su perfil se encuentra en Números 15 .

El pecado de incesto de Rubén fue registrado para que todas las futuras generaciones lo leyeran. El propósito de este epitafio, sin embargo, no fue difamar el nombre de Rubén, sino mostrar que los recuerdos dolorosos no son los únicos resultados del pecado. Las verdaderas consecuencias del pecado son vidas arruinadas. Como hijo mayor, Rubén era el heredero legítimo tanto de una doble porción de la fortuna de su padre como del liderazgo de los descendientes de Abraham, que ya eran una gran tribu. Pero su pecado lo despojó de sus derechos y privilegios y arruinó a su familia. Antes de rendirse ante la tentación eche un vistazo cuidadoso a las consecuencias desastrosas que el pecado puede tener en su vida y en la de los demás.

Este príncipe de la tribu de Judá se refiere tanto a David como a su línea real, y a Jesús el Mesías, el más grande de los descendientes de David.

Los ejércitos de Rubén, Gad y Manasés tuvieron éxito en la batalla porque confiaron en Dios. A pesar de que como soldados tenían el instinto y las habilidades necesarias, oraron y buscaron la dirección de Dios. Las habilidades naturales y desarrolladas que Dios nos da, deben ser usadas para Él, pero nunca deben reemplazar nuestra dependencia de Dios. Cuando confiamos en nuestra propia inteligencia, habilidad y fuerza en vez de confiar en Dios, abrimos la puerta al orgullo. Cuando se encuentre ante situaciones difíciles, busque el propósito de Dios y pida su dirección y fortaleza. El Salmo 20.7 dice: «Estos confían en carros, y aquéllos en caballos; mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendremos memoria».

El cautiverio mencionado aquí se refiere al exilio de las diez tribus del norte (Israel) a Asiria en 722 a.C. Estas tribus nunca regresaron a su tierra natal. Esta historia se encuentra en 2 Reyes 15.29–17.41 .

Como guerreros y líderes, estos hombres habían establecido reputaciones excelentes de su gran habilidad y sus cualidades de liderazgo. Pero ante los ojos de Dios fracasaron en la cualidad más importante: ser fieles a Dios. Si usted trata de medirse con los modelos de la sociedad para la fama y el éxito, estará descuidando su verdadero propósito: agradar y obedecer a Dios. En última instancia, únicamente Él examina nuestros corazones y determina nuestra posición final.

La tribu de Leví fue separada para servir a Dios en el tabernáculo (Números 3 , 4) y más tarde en el templo (1 Crónicas 23–26). Aarón, descendiente de Leví (6.3), llegó a ser el primer sumo sacerdote de Israel. Dios ordenó que todos los futuros sacerdotes fueran descendientes de Aarón. El resto de los levitas ayudaba a los sacerdotes en los diversos deberes del tabernáculo o del templo, y ayudaba a enseñar la Palabra de Dios a la gente y alentarles a obedecerla.

Las personas enumeradas aquí tuvieron papeles importantes en el drama del éxodo. La historia de Aarón se encuentra en los libros de Éxodo, Levítico y Números. Su perfil se encuentra en Éxodo 32 . Moisés fue uno de los más grandes profetas y líderes de la historia de Israel. Su historia se encuentra en los libros de Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. Su perfil se encuentra en Éxodo 14 . La historia de María, hermana de Moisés y Aarón, se encuentra en Éxodo 2 ; 15.20 , 21 ; Números 12 ; 20.1 . Su perfil se encuentra en Números 13 . Nadab y Abiú murieron por desobedecer a Dios (Levítico 10). Eleazar llegó a ser sumo sacerdote de Israel después de Aarón (Números 20.24–28), e Itamar jugó un papel muy importante en la organización de los servicios de adoración del tabernáculo (Números 4.28 , 33 ; 7.8).

Cuando Samuel llegó a ser líder y vocero de Dios, Israel estaba a punto de un colapso. Los últimos capítulos del libro de Jueces, nos ilustran vívidamente la decadencia moral de la nación y la caída resultante. Pero con la ayuda de Dios, Samuel casi por su cuenta llevó a la nación de la ruina al avivamiento. Unificó al pueblo al mostrarles que Dios era su único líder y que cualquier nación que enfocara su atención en Él encontraría y alcanzaría su verdadero propósito. Para el resto de la historia de Samuel, y para saber cómo estableció reglas para gobernar una nación basada en principios espirituales, véase el libro 1 Samuel y su perfil en el capítulo 7 .

El rey David hizo mucho para traer la música en la adoración. Estableció directores de canto y coros para alabar a Dios en el templo (capítulo 25). Cuando joven y debido a su talento, David fue contratado como arpista del rey Saúl (1 Samuel 16.15–23). Además escribió muchas de las canciones que integran el libro de Salmos.

Los constructores y los artesanos habían terminado el templo, y se les dio sus responsabilidades para cuidar de él a los sacerdotes y levitas. Ahora era el momento para

otro grupo de personas —los músicos— para ejercitar sus talentos para Dios. Aquí se registran algunas de las personas que sirvieron con la música. Usted no tiene que ser un ministro ordenado para tener un lugar importante en el cuerpo de creyentes. Constructores, artesanos, ayudantes en los servicios, miembros del coro, directores de canto, todos ellos pueden hacer grandes contribuciones. Dios le ha dado una combinación única de talentos. Úselas para servirlo y honrarlo a Él.

Aarón y sus descendientes siguieron estrictamente los detalles de adoración ordenados por Dios a través de Moisés. No siguieron sólo aquellos mandamientos que *querían* obedecer. Tome nota de lo que le sucedió a Uza cuando olvidó detalles muy importantes acerca del manejo del arca del pacto (1 Crónicas 13.6–10). No debemos intentar obedecer a Dios en forma selectiva, escogiendo los mandatos que obedeceremos y los que ignoraremos. La Palabra de Dios tiene autoridad sobre todos los aspectos de nuestra vida, no sólo en porciones seleccionadas.

Para mayor información acerca de los sacerdotes, véase la nota a Levítico 8 .1ss.

A la tribu de Leví no se le dio un área específica de tierra como a las demás tribus. En cambio, los levitas fueron distribuidos a lo largo de la nación para poder ayudar a la gente de *todas* las tribus en su adoración a Dios. Por lo tanto, se les dio a los levitas ciudades y terrenos para cultivos dentro de las áreas destinadas para las otras tribus (Josué 13.14 ; 33).

Dios había dicho a las tribus que designaran ciudades específicas como ciudades de refugio (Números 35). Estas ciudades eran para la protección de aquellas personas que habían matado accidentalmente a alguien. Esta instrucción pudo parecer intrascendente cuando se dio, los israelitas ni siquiera habían entrado a la tierra prometida. Algunas veces Dios nos da instrucciones que no parecen ser relevantes para nosotros en ese momento, pero más tarde podemos ver su importancia. Las lecciones de la Biblia no deben ser descartadas porque algunos detalles parezcan no tener relevancia. Obedezca a Dios ahora y en el futuro tendrá un entendimiento más claro acerca de las razones de sus instrucciones.

Los israelitas echaron suertes a fin de quitar el proceso de tomar decisiones de las manos de los hombres y colocarlo en las manos de Dios. Echar suertes era muy parecido a elegir la pajita mayor o echar los dados. Las suertes eran echadas sólo después de buscar la guía de Dios en oración. (Para mayor información sobre echar suertes para la repartición de tierras, véase la nota a Josué 18.8 .)

Josué fue uno de los más grandes líderes de Israel, los guió a la tierra prometida. Su historia se relata en el libro de Josué. Su perfil se encuentra en Josué 2 .

Estos versículos enumeran los hijos que Saharaim tuvo con Hodes después de que se divorció de sus primeras dos esposas, Husim y Baara. En algunas ocasiones el divorcio y

la poligamia se registran en el Antiguo Testamento sin comentarios críticos. Esto no significa que Dios tome el divorcio a la ligera. Malaquías 2.15 , 16 dice: «No seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud. Porque Jehová Dios de Israel ha dicho que Él aborrece el repudio». Jesús explicó que aunque el divorcio se permitió, no era la voluntad de Dios: «Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así» (Mateo 19.8). No vaya a suponer que Dios aprueba un acto por el hecho de no estar condenado vigorosamente en cada referencia que se hace respecto al mismo en la Biblia.

Saúl, primer rey de Israel, era muy inconstante. Su historia se encuentra en 1 Samuel 9–31 y su perfil, en 1 Samuel 13 . Jonatán, hijo de Saúl, era lo opuesto a su padre. A pesar de ser el legítimo heredero del trono, Jonatán se dio cuenta que David era la elección de Dios para ser el siguiente rey de Israel. En vez de mostrar celos, Jonatán llegó a ser amigo de David e incluso lo ayudó a escapar de los intentos de Saúl por asesinarlo. La historia de Jonatán se relata en 1 Samuel 14–31 . Su perfil se encuentra en 1 Samuel 20 .

Aunque no todas las personas en Judá fueron infieles, la nación entera fue llevada en cautiverio. Todos se vieron afectados por el pecado de algunos. Aun cuando no participemos en cierto pecado muy difundido, nos veremos afectados por los que lo llevaron a cabo. No basta con decir «no lo haré». Debemos hablar claro en contra de los pecados de nuestra sociedad.

Cronológicamente, este capítulo puede ser colocado al final de 2 Crónicas porque registra los nombres de los cautivos que regresaron del cautiverio en Babilonia. El escritor de Crónicas incluye este capítulo aquí para mostrar su preocupación por la necesidad de regresar, como nación, a aquello que los hizo grandes en primer lugar: la obediencia a Dios.

Cuando pensamos en hacer la obra de Dios, por lo común vienen a nuestra mente el predicar, enseñar, cantar y otros puestos de liderazgo. Sin embargo, Azarías, estaba a cargo de la casa de Dios y fue señalado para una mención especial. Cualquiera sea el rol que desempeña en la iglesia, es importante para Dios. Él aprecia su servicio y su actitud al hacerlo.

Los porteros cuidaban las cuatro entradas principales del templo y abrían las puertas cada mañana a aquellos que querían rendir culto. Además, hacían otros deberes diarios para que el templo funcionara correctamente: limpiaban, preparaban las ofrendas para el sacrificio y administraban las ofrendas que se llevaban al templo (9.22–32).

Los porteros tenían que ser responsables, honestos y confiables (9.26). Las personas en nuestras iglesias que manejan las ofrendas y cuidan los materiales y las funciones del edificio, continúan una gran tradición y deben ser honradas por su servicio y confiabilidad.

Los sacerdotes y levitas entregaban mucho de su tiempo y cuidado a la adoración. No sólo llevaban a cabo tareas complicadas (descritas en Levítico 1–9), además se hacían cargo de muchas piezas del equipo. Todo lo relacionado con la adoración era cuidadosamente preparado y mantenido para que tanto ellos como todo el pueblo pudiesen entrar al culto de adoración con su mente y su corazón enfocados en Dios.

En nuestro mundo agitado, es muy fácil correr a nuestros servicios de adoración de una hora a la semana sin prepararnos con anticipación para la adoración. Reflejamos y nos preocupamos por los problemas de la semana, oramos por cualquier cosa que venga a nuestra mente y no meditamos en las palabras que estamos cantando. Pero Dios quiere que nuestra adoración sea conducida «decentemente y con orden» (1 Corintios 14.40). Del mismo modo como nos preparamos para encontrarnos con un socio o con nuestros invitados, debemos prepararnos cuidadosamente para encontrarnos en adoración con nuestro Rey.

La adoración era el punto central de muchos de los israelitas cuya vocación se centraba en la casa de Dios. La adoración (apreciar a Dios por su naturaleza y dignidad) debe ocupar el centro de nuestra vida y no sólo unos pocos minutos una vez a la semana. Nosotros también podemos adorar a toda hora si permanecemos conscientes de la presencia y guía de Dios en todas las situaciones y nos mantenemos en actitud de servicio a Él. Edifique su vida entera en torno a la adoración a Dios, en lugar de tenerla como una actividad más dentro de una agenda saturada.

La cronología de los capítulos 1 al 9 cubre la historia israelita desde la creación hasta el cautiverio en Babilonia (586 a.C.). En este punto, la narrativa regresa al comienzo del período del reino de Israel, volviendo a tomar el hilo con el primer rey de Israel, Saúl. El primer libro de Crónicas comienza con la muerte de Saúl. Para conocer más acerca de su reinado véase 1 Samuel.

Se creía que Dagón, el Dios más importante de los filisteos, traía la lluvia y proporcionaba abundantes cosechas. Los filisteos construyeron templos para él cuando se establecieron en la fructífera tierra de Canaán. En tiempos de sequía el pueblo pidió misericordia a Dagón, hasta el punto de sacrificar a sus hijos en los templos. En tiempos de abundancia los templos se usaban para crueles prácticas de entretenimiento, tales como la humillación de cautivos (véase Jueces 16.23–30). Pero Dagón, como los otros dioses paganos, era indefenso contra el verdadero Dios (1 Samuel 5.1–7).

Las acciones de los heroicos guerreros que trajeron de regreso y enterraron los cuerpos de Saúl y de sus hijos nos debe alentar a respetar a los líderes elegidos por Dios. David mostró respeto a la posición de Saúl, aun cuando este lo perseguía para darle muerte (1 Samuel 26). Cuán fácil es criticar a los que tienen autoridad sobre nosotros, enfocándonos sólo en sus debilidades. No podemos disculpar el pecado, pero debemos respetar la posición de nuestras autoridades, ya sea en el trabajo, en la iglesia o en el gobierno. En 1 Tesalonicenses 5.12 , 13 se nos da instrucciones para honrar a nuestros

líderes religiosos. Romanos 13 .1ss nos da instrucciones para relacionarnos con líderes gubernamentales.

La infidelidad de Saúl fue tanto activa como pasiva, no sólo hizo el mal, sino que *dejó de hacer el bien* . Desobedeció activamente al intentar asesinar, ignorando las instrucciones de Dios, y al buscar la guía de una adivina. Desobedeció pasivamente al olvidarse de pedir la guía de Dios para gobernar el reino. La obediencia también es pasiva y activa. No basta con evitar lo que es malo, necesitamos proseguir activamente en pos de lo que es correcto.

En 1 Samuel 28 , Saúl pidió al Señor que lo guiara, pero no recibió respuesta. Este informe dice: «Y no consultó a Jehová». La respuesta de esta aparente contradicción la encontramos al comprender los motivos de Saúl y el momento en que hizo el requerimiento a Dios. Sus peticiones desesperadas a Dios las realizaba sólo cuando él ya había tratado de hacer todo a su modo. Nunca buscó a Dios, a menos que no hubiera alguien más a quien recurrir. Cuando finalmente lo hizo, Dios negó su respuesta. Saúl buscó a Dios sólo cuando le parecía bien, y Él lo rechazó por su terquedad y rebeldía constantes.

A lo largo de la mayor parte del reinado de Saúl, David se vio forzado a ocultarse de él (1 Samuel 19–30). Durante este tiempo David tuvo varias oportunidades para matar a Saúl (1 Samuel 24 ; 26) y para asumir al trono que Dios le había prometido (1 Samuel 16.1–13). Pero David confío en la promesa de que sería rey en el tiempo de Dios. No dependía de David decidir cuándo terminaría el reinado de Saúl. Con esta batalla, Dios terminó el reino de Saúl como lo había prometido.

¿Por qué dice este versículo «por esta causa lo mató», cuando fue Saúl el que se quitó la vida (1 Samuel 31.3 , 4)? Dios había rechazado a Saúl debido a su rebeldía y terquedad (1 Samuel 15.22–26) y lo juzgó por sus pecados (1 Samuel 28.16–19). Dios arregló la derrota en la batalla para que así Saúl muriera y su reino fuera retirado de su familia. Si Saúl no se hubiera quitado la vida, los soldados filisteos lo hubieran matado.

Los detalles de cómo David llegó al poder se relatan con mayor amplitud en 2 Samuel. Crónicas enfatiza que *Dios* nombró a David como gobernante, aun cuando utilizó los esfuerzos de muchas personas, incluso algunos de la propia familia de Saúl. Dios sigue siendo soberano sobre la historia, dirige los sucesos para cumplir su voluntad. Los libros de Crónicas demuestran que no importa lo que el hombre haga para entorpecer la obra de Dios, Él sigue controlando todos los hechos y obra su voluntad en ellos.

David fue rey sobre Judá por siete años y medio antes de capturar Jerusalén. Cuando finalmente David fue ungido rey sobre Israel, habían pasado veinte años desde que Samuel lo había ungido (1 Samuel 16.1–13). Vale la pena esperar que se cumplan las promesas de Dios. Aun cuando su tiempo no coincida con nuestras expectativas o deseos.

David eligió a Jerusalén como capital por motivos políticos y militares. Jerusalén estaba cerca del centro del reino y, debido a que se localizaba en una frontera tribal, era un territorio neutral. Por lo tanto su localización aminoraba los celos entre las tribus. Además Jerusalén estaba localizada en una colina alta, lo que hacía difícil el ataque. (Para más información acerca de la ciudad de Jerusalén, véase la nota a 2 Samuel 5.6 .)

El poder de David aumentó como resultado directo de su firme confianza en Dios. En contraste, el poder de Saúl disminuyó debido a que quiso todo el crédito para sí e ignoró a Dios (1 Samuel 15.17–26). Aquellos que se concentran en construir un nombre para sí se arriesgan a perder el reconocimiento que buscan. Al igual que David, debemos preocuparnos por la rectitud, honestidad y excelencia, y dejar los resultados a Dios.

La acción de Eleazar cambió el curso de la batalla. Cuando todos los que estaban a su alrededor corrieron, él se mantuvo firme en su lugar y fue salvado por Dios. En cualquier lucha, el miedo puede hacernos vacilar en lugar de estar firmes en Dios, participando de sus triunfos. Enfréntese al miedo. Si usted está arraigado en Dios, la victoria llega cuando sostiene esa confianza.

Los treinta jefes eran los oficiales de mayor rango y los más valientes del ejército de David.

Estos tres hombres arriesgaron su vida solo para complacer a David. David reconoció que su devoción estaba inspirada en su devoción a Dios, por la tanto él vertió el agua como ofrenda demostrando que únicamente Dios merece tal devoción. Dieron el agua a David y él, a su vez, la dio a Dios. Del mismo modo que estos hombres se entregaron a sí mismos para servir a David, debemos hacer a un lado nuestros propios intereses para servir a otros cristianos (Romanos 12.10). Cuando servimos a otros, estamos también sirviendo a Dios.

Siclag era una ciudad filistea a la cual había escapado David para esconderse de Saúl. Aquis, el gobernante filisteo de esa área, estaba feliz de tener a un famoso guerrero israelita que había desertado de su tierra. Sin embargo, no sabía que David sólo estaba fingiendo su lealtad. Aquis dio la ciudad de Siclag a David, su familia, y su ejército (1 Samuel 27.5–7). El paradero de David no era un gran secreto, y muchos seguidores leales se le unieron ahí.

David se rodeó de grandes guerreros, el mejor de los ejércitos israelita. ¿Qué cualidades reunieron para merecer ser guerreros y sirvientes de David? (1) Habían practicado suficientemente para perfeccionar sus habilidades (con arco, honda, o lanza). (2) Poseían una mentalidad firme y determinada («sus rostros eran como rostros de leones»). (3) Estaban físicamente en forma («eran ligeros como las gacelas», 12.8). (4) Estaban dedicados a servir a Dios y a David. Los líderes débiles se ven fácilmente amenazados por subordinados competentes, sin embargo los líderes poderosos se rodean de lo mejor. No se intimidan ante seguidores capaces y competentes.

Todos los guerreros que se mencionan aquí eran de la tribu de Benjamín. Incluso miembros de la propia tribu de Saúl (1 Samuel 9.1 , 2) que desertaban para ayudar a David a convertirse en rey de Israel. Estaba claro para ellos que Dios había elegido a David para ser el siguiente líder de Israel.

Los que usaban arcos y los que tiraban con hondas usaban armas específicas. La honda era discreta en apariencia pero mortal en batalla. Como un pequeño saco de piel con un cordón de piel o pelo de cabra atado a cada lado, la honda se giraba encima de la cabeza. Cuando se soltaba uno de sus lados, esto hacía que la piedra diera en un objetivo. El arco y la flecha habían sido usadas durante miles de años. Las puntas de las flechas eran de piedra, madera o hueso, debido a que los filisteos todavía tenían el monopolio de la metalúrgica (1 Samuel 13.19 , 20). Las astas de las flechas eran de carrizo o madera, y las cuerdas de los arcos eran de tripas de animales.

Si bien los hombres de Benjamín eran arqueros y honderos experimentados, los guerreros de Gad eran expertos con el escudo y la lanza. Las lanzas israelitas tenían las astas de madera y las puntas de hueso o piedra las cuales a menudo eran lanzadas por el aire hacia su objetivo. Las lanzas filisteas tenían astas de bronce y puntas de acero y los escudos eran de madera recubierta con piel. Con frecuencia los escuderos portaban grandes escudos y su tarea principal era proteger al guerrero.

¿Cómo trabajaba el Espíritu Santo en los tiempos del Antiguo Testamento? Cuando había que hacer algún trabajo importante, Dios escogía a una persona para hacerlo, y el Espíritu daba a esa persona el poder y la habilidad necesarios. El Espíritu dio a Bezaleel habilidad artística (Éxodo 31.1–5) a Jefté destreza militar (Jueces 11.29), a David poder para gobernar (1 Samuel 16.13), y a Zacarías palabras proféticas con autoridad (2 Crónicas 24.20). Aquí el Espíritu Santo llegó sobre los guerreros de David. El Espíritu llega a los individuos para que puedan alcanzar metas específicas. Sin embargo, el Espíritu llegó a todos los creyentes el día de Pentecostés, no sólo para darles poder para hacer toda la voluntad de Dios, sino también para morar en ellos todos los días (Hechos 2.14–21).

David poseía «un gran ejército, como el ejército de Dios». Estos hombres fueron atraídos por David debido a la reputación de sus grandes guerreros, las noticias de sus victorias y el deseo de que se hiciera la voluntad de Dios al hacer rey a David. A menudo la gente se ve atraída a las grandes causas y los valientes son las personas determinadas que los apoyan. Como creyentes tenemos la causa más grande: la salvación de la humanidad. Si somos valientes, determinados y fieles, otros se verán atraídos a trabajar con nosotros.

En Números 1.47–50 , Dios dijo a los levitas que estarían exentos del servicio militar. ¿Por qué entonces se enumeran aquí como parte del ejército de David? a pesar de que ellos estaban exentos de reclutamiento, aquí apoyaron mucho a David y ofrecieron sus servicios voluntariamente para ayudar a instalarlo como rey.

Doscientos de los principales de la tribu de Isacar entendieron los tiempos. Como resultado, su conocimiento y juicio proporcionaron la ayuda necesaria para tomar las decisiones de la nación. Para los líderes de hoy, es igualmente necesario conocer lo que

está sucediendo en la sociedad para poder planear las mejores medidas de acción de la iglesia. El conocimiento de los acontecimientos, tendencias, y necesidades actuales nos ayuda a comprender los pensamientos y actitudes de las personas. Esto ayuda a los líderes a tomar decisiones sabias para la iglesia y a comprender la forma en la que debemos hacer relevante el mensaje de Dios en sus vidas.

El pueblo estaba listo para un cambio. Había sufrido bajo el liderazgo de Saúl y por su desobediencia a Dios (véase 10.13). Estaba tan eufórico con la coronación de David que esto contribuyó abundantemente a la celebración. Es correcto y apropiado dar con generosidad para una celebración o un culto de regocijo, Dios es el autor de la alegría, y Él se unirá a nosotros en la celebración.

David tomó el tiempo necesario para consultar a sus oficiales. Como rey, tenía la autoridad final y podría haber dado las órdenes por sí mismo, pero decidió involucrar a otros en el liderazgo. Quizá esta sea la razón por la cual hubo un apoyo unánime en sus decisiones (13.1–5). Cuando estamos a cargo, nos vemos tentados a tomar decisiones unilaterales, haciendo presión por medio de nuestras propias opiniones. No obstante, los líderes importantes escuchan cuidadosamente las opiniones de los demás y alientan a otros a participar en la toma de decisiones. Por supuesto, debemos siempre consultar a Dios primero. Podemos meternos en grandes problemas si no lo hacemos (véase la nota a 13.10).

El relato paralelo del traslado del arca (2 Samuel 5 , 6) muestra que los proyectos de construcción de David se terminaron *antes* de que trajera el arca a Jerusalén. El escritor de Crónicas coloca primero el traslado del arca porque quería subrayar los alcances espirituales de David y su relación con Dios.

Al arca de Dios también se la llama arca del pacto. El objeto más sagrado de la fe hebrea era una gran caja que contenía las tablas de piedra en las cuales Dios había escrito los Diez Mandamientos (Éxodo 25.10–22). David ya había hecho de Jerusalén su capital política (11.4–9). Ahora él traía el arca a Jerusalén con la esperanza de hacerla el centro de adoración de la nación.

El arca de Dios había estado en Quiriat-jearim por muchos años. La manera en que Israel descuidó el arca mostraba el desinterés que tenía por Dios. El traer de regreso el arca al centro de la vida de Israel reflejaba el deseo de David de recordar a la nación su verdadero cimiento: Dios. Descuidar aquellas cosas que nos recuerdan a Dios —la Biblia, la iglesia, la relación con cristianos— nos hará también desatender a Dios. Debemos mantener a Dios en el centro de nuestras vidas.

Los querubines son ángeles poderosos.

La adoración en el Antiguo Testamento era algo más que un sobrio ejercicio religioso. Las Escrituras aprueban la exuberancia de David cuando adoraba a Dios con danza y música. Nuestra adoración debe reflejar un balance sano: algunas veces debemos ser

reflexivos y serios (véase Éxodo 19 .14ss), y otras veces debemos mostrar entusiasmo y júbilo. ¿Necesita más reflexión seria, o más celebración jubilosa?

¿Por qué murió Uza? Él tocó el arca, y esa era una ofensa que se castigaba con la muerte. Dios había dado instrucciones específicas de cómo debía ser cargada y trasladada el arca (Números 4.5–15) pero fueron tomadas a la ligera en este caso. Los levitas eran responsables de trasladar el arca (no existe ningún registro de que Uza fuese levita), y debía ser llevada en sus hombros con unas varas que atravesaban sus aros (Números 7.9) y n *unca* debía ser tocada. El haber trasladado el arca en un carro se debió a la influencia filistea (1 Samuel 6 .1ss). Uza, a pesar de que fue sincero en su deseo de proteger el arca, tuvo que enfrentarse a las consecuencias de su pecado. Y se le recordó a David que su obediencia a las leyes de Dios era más importante que su entusiasmo. Además David «tomó consejo con los capitanes» (13.1), pero fue negligente al no preguntarle a Dios. El consejo de nuestros amigos y colegas no sustituye a la dirección de Dios.

Uza murió al instante por tocar el arca, pero Dios bendijo el hogar de Obed-edom, donde se guardó el arca por un tiempo. Esto demuestra las dos facetas del poder de Dios: su amor perfecto y su justicia perfecta. Aquellos que obedecen sus mandatos reciben grandes bendiciones, pero los que desobedecen reciben castigo severo. Este juicio puede llegar rápidamente o demorar algún tiempo, pero vendrá. Algunas veces nos concentramos sólo en las bendiciones que Dios nos da, olvidándonos de que cuando pecamos «¡horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!» (Hebreos 10.31). En otras ocasiones, sin embargo, nos concentramos tanto en el juicio, que nos perdemos sus bendiciones. No tenga una visión unilateral de Dios. Junto con sus bendiciones viene la responsabilidad de vivir de acuerdo con sus demandas de justicia, honestidad y equidad.

David estaba enojado tanto con Dios como consigo mismo. Sabía que algo había hecho mal al transportar el arca. Estaba enojado porque sus planes para un regreso gozoso del arca habían terminado en la muerte de un hombre. Pero esta ira se enfrió y dejó el arca en el hogar de Obed-edom hasta que pudiera encontrar la forma de llevarla a Jerusalén. Esto le permitió descubrir las instrucciones de Dios para el transporte del arca. El siguiente viaje sería llevado a cabo de acuerdo con los mandatos de Dios.

El rey Hiram además envió madera y artesanos para ayudar a Salomón a construir el templo (2 Crónicas 2 .1ss).

Dios le dio a David honor y éxito («había exaltado su reino»), pero no simplemente para su beneficio personal. David se dio cuenta de que Dios lo había prosperado por una razón especial: ¡por el bien de su pueblo! A menudo somos tentados a usar nuestra posición o posesiones sólo para nuestro propio beneficio. Por el contrario, debemos recordar que Dios nos ha colocado donde estamos y nos ha dado todo lo que tenemos para que podamos animar a otros y compartir con aquellos que están en necesidad.

La costumbre de la realeza del Medio Oriente en aquellos días era acumular esposas y concubinas, pero este no era el ideal de Dios (Génesis 2.24). Los matrimonios de David le dieron gran poder e influencia, pero también provocaron conflictos, celos y hasta asesinatos dentro de su familia. (Véase el cuadro en 2 Samuel 11 para otras consecuencias de la poligamia.)

En 2 Samuel 5 se encuentra un mapa de esta batalla.

Antes de que David fuera a la batalla, habló con Dios, pidiéndole su presencia y dirección. Con demasiada frecuencia esperamos hasta estar en medio de un problema para volvernos a Dios. Para entonces, las consecuencias de nuestras acciones ya están desplegadas. ¿Cuándo pide ayuda a Dios? ¿Solo como un último recurso desesperado? Por el contrario, ¡vaya a Él primero! al igual que David, usted puede recibir una ayuda increíble y evitar serios problemas.

La acción rápida y decisiva de David en contra de los ídolos lo ayudó a unificar su reino y encauzar a la gente a la adoración del Dios único y verdadero. El obedeció la ley que decía, «sus altares destruiréis, y quebraréis sus estatuas, y destruiréis sus imágenes de Asera, y quemaréis sus esculturas en el fuego» (Deuteronomio 7.5). La mayoría de los sucesores de David fracasaron en destruir los ídolos y esto condujo a una increíble corrupción moral en Israel.

Con frecuencia los soldados querían quedarse con recuerdos de la batalla (y 2 Samuel 5.21 afirma que algunos de los hombres se quedaron con algunos de estos ídolos), pero David ordenó que quemaran los ídolos. La única respuesta adecuada al pecado es desprenderse de él por completo. Usted no puede ser un seguidor de Dios mientras continúe asido de partes de su vida pasada que empujan a Dios fuera del centro de sus pensamientos y acciones. Destruya cualquier cosa en su vida que tome el lugar legítimo de Dios y sígalo con toda devoción.

Los sacerdotes se santificaban para poder cargar el arca. *Santificarse* significa literalmente separarse, apartarse con propósitos santos, purificarse. Los sacerdotes se separaban simbólicamente del pecado y la maldad. Esto se hacía al lavarse y al lavar sus ropas en una ceremonia especial (Números 8.5–8).

Aunque no se requiere que nosotros cumplamos con esta ceremonia hoy, podemos purificarnos a nosotros mismos al leer la Palabra de Dios y al preparar nuestros corazones para participar de la adoración.

El incidente al cual se refiere David se registra en 13.8–11 y en 2 Samuel 6.1–11 . Cuando el arca era llevada de regreso a Israel en una carreta de bueyes, estos tropezaron. Uza, al tratar de evitar con sus manos de que se cayera, fue muerto instantáneamente. El error no estuvo en el deseo de David de trasladar el arca, sino en el método que se usó para este propósito. David o ignoró u olvidó las instrucciones específicas de la ley de Dios acerca de la forma en la que se debía trasladar el arca. Obviamente, ahora descubrió

su error y se preparó para corregirlo. Este incidente fue una objetiva lección divina, para todo Israel, de que Dios gobierna al rey y no lo contrario. Si se le hubiera permitido a David manejar el arca sin cuidado ¿qué habría enseñado esto al pueblo acerca de su fe?

Cuando fracasó el primer intento de David para trasladar el arca (1 Crónicas 13.8–14), él aprendió una importante lección: cuando Dios da instrucciones específicas, es de sabios seguirlas con precisión. Esta vez David veló que los levitas fueran los que llevaran el arca (Números 4.5–15). Quizá no entendamos completamente las razones que yacen detrás de las instrucciones de Dios, pero sabemos que su sabiduría es completa y su juicio infalible. La forma de conocer las instrucciones de Dios es a través de su Palabra. Sin embargo, al igual que los niños no comprenden las razones de todas las instrucciones de sus padres hasta que son adultos, no entenderemos todas las razones de Dios en esta vida. Es mucho mejor obedecer a Dios primero y luego descubrir las razones. El hecho de no entender no nos da la libertad para desobedecer a Dios.

La gran procesión musical fue designada como un acompañamiento propio para la gran ocasión. Aumentó el entusiasmo, elevó las mentes y los corazones de la gente, y centró su atención en el hecho. Además ayudó a sellarla en su memoria por los años venideros. El comenzar cualquier tarea alabando a Dios puede inspirarnos para entregarle a Él lo mejor de nosotros. Desarrolle la práctica de alabar a Dios, y experimentará un mayor gozo y fortaleza para enfrentar cualquier tarea.

David estuvo dispuesto a verse tonto ante los ojos de algunos para poder expresar a Dios su gratitud total y sincera. En contraste, Mical estaba tan disgustada por sus acciones «indignas» que no pudo regocijarse con el regreso del arca a Jerusalén. La adoración se había deteriorado tanto bajo el reinado de su padre Saúl, que se había convertido en algo afectado y ritualista. Mical podía aceptar a David como conquistador militar y como rey, pero no podía aceptar su expresión de alabanza a Dios libre y espontánea. Algunas personas consagradas pueden parecernos tontas por sus emotivas expresiones de adoración, pero debemos aceptarlas. De la misma forma, no debemos tener miedo de adorar a Dios con cualquier expresión que parezca apropiada.

Algunos levitas fueron designados para alabar y agradecer *constantemente* a Dios. La alabanza y la acción de gracias debe ser una parte continua de nuestra vida, no sólo expresiones reservadas para las celebraciones. Determine alabar a Dios continuamente, y encontrará que no podrá tomar sus bendiciones a la ligera.

En esta canción (salmo) se encuentran cuatro elementos de una verdadera acción de gracias: (1) *recordar* lo que Dios ha hecho, (2) *contar* a otros lo sucedido, (3) *mostrar* la gloria de Dios a los demás y (4) *ofrendar* nuestro ser, tiempo y recursos. Si en realidad está agradecido, su vida lo demostrará.

Diversas partes de este salmo son canciones paralelas del libro de los Salmos: 16.8–22 con el Salmo 105.1–15 ; 16.23–33 con el Salmo 96 ; 16.34–36 con el Salmo 106.1 , 47 , 48 .

Este pacto fue hecho con Abraham (Génesis 15.18–21), y luego extendido a Isaac (Génesis 26.24 , 25) y a Jacob (Génesis 28.13–15). Dios prometió dar la tierra de Canaán (actualmente Israel) a sus descendientes. Además prometió que el Mesías vendría de su línea.

La base de la alabanza es declarar el carácter y los atributos de Dios en presencia de otros. Cuando reconocemos y afirmamos su bondad estamos levantando su naturaleza moral perfecta para que sea vista por todos. La alabanza nos beneficia porque hace que quitemos la preocupación de nuestros problemas y necesidades y nos concentremos en el poder, misericordia, majestad y amor de Dios.

La alabanza genuina incluye además el atribuir la gloria a Dios. Cuando usted alaba recuerde esto: Déle a Dios toda la gloria.

Asaf y sus compañeros levitas ministraron en el templo, haciendo cada día lo que fuera necesario realizar. El llevar a cabo la obra de Dios no es sólo comprometerse en ejercicios religiosos. Esto incluye otras tareas necesarias. Aun si no tiene la oportunidad de enseñar o predicar, Dios puede usarlo en el ministerio. ¿Qué es lo que se necesita hacer? ¿Limpiar, servir, cantar, planificar, administrar? Busque la manera de ministrar cada día.

David llevó el arca a Jerusalén aun cuando el tabernáculo estaba en Gabaón. Su plan era reunir el tabernáculo y el arca en un nuevo templo en Jerusalén que entonces se convertiría en el único centro de adoración de Israel. No obstante, el templo no fue construido sino hasta la época de Salomón. Mientras tanto, Israel tuvo dos centros de adoración y dos sumos sacerdotes (15.11), uno en Gabaón y otro en Jerusalén.

David se sintió culpable de que el arca, el símbolo de la presencia de Dios, estuviera en una tienda mientras que él vivía en un hermoso palacio. El deseo de David era bueno, pero el momento no. Dios dijo a David que *no* construyera un templo (17.3 , 4) y David estuvo dispuesto a vivir de acuerdo con el tiempo de Dios. Si usted vive con lujo mientras que la obra, la casa o los siervos de Dios, tienen carencias, quizá Dios quiera que cambie la situación. Al igual que David, tome medidas para corregir el desequilibrio, pero esté dispuesto a ajustarse al tiempo de Dios.

Dios no quería que un guerrero construyera su templo (28.3 ; 1 Reyes 5.3), y David había derramado demasiada sangre al unificar la nación. Así que el honor de construir el templo pasaría a Salomón, hijo de David. David entregaría a Salomón un reino unido y en paz, listo para comenzar la obra de un hermoso templo.

Dios prometió someter a los enemigos de David. Los capítulos 18–20 relatan cómo Dios cumplió esa promesa.

¿Por qué, después de esta promesa eterna, a la larga fueron llevados los israelitas de la tierra prometida al cautiverio? La promesa a David constaba de dos partes. La primera parte era condicional: mientras los descendientes de David siguieran a Dios y lo

honraran, continuarían en el trono de Israel. La segunda parte era incondicional: un hijo de David ocuparía este trono para siempre. Este fue Jesús el Mesías. La primera parte de la promesa estaba basada en la obediencia fiel de los descendientes de David. La segunda parte se cumpliría sin importar la forma en la que actuaran los descendientes de David.

Dios le dijo a David que a Salomón se le daría el honor de construir el templo. David respondió con profunda humildad y sin resentimiento. Este rey que había conquistado a sus enemigos y que era amado por su pueblo dijo: «¿Quién soy yo[...] para que me hayas traído hasta este lugar?» David reconoció que Dios era el *verdadero* Rey. Dios ha hecho lo mismo por nosotros, y planea hacer ¡aun más! Al igual que David, debemos humillarnos y dar la gloria a Dios, diciendo: «No hay semejante a ti, ni hay Dios sino tú». ¿Puede responder con tal humildad cuando Dios elige a otro para implementar las ideas de usted?

David oró al humillarse (17.16–18), alabó a Dios (17.19 , 20), reconoció las bendiciones de Dios (17.21 , 22), y aceptó las decisiones, promesas y mandatos de Él (17.23 , 24). Muchas veces somos rápidos para hacerle requerimientos a Dios y para contarle nuestros problemas, pero de esta otra faceta de la oración puede depender nuestra vida espiritual. Tome tiempo para alabar a Dios, para contar sus bendiciones y para afirmar su pacto de hacer lo que Él le ha dicho.

La referencia de David acerca del éxodo de Israel de Egipto habría tenido un significado especial para los lectores originales de 1 Crónicas quienes comenzaban o ya habían completado el segundo gran éxodo y regresaban de su cautiverio en Babilonia a Israel. Recordar las promesas, la misericordia y protección de Dios durante el primer éxodo habría alentado a los cautivos a regresar una vez más a Israel, como lo había prometido Dios.

En 2 Samuel 8.1 , 2 , se registra que David mató dos tercios de los pobladores de Moab. Rut, su antepasada, era originalmente de la tierra de Moab.

David fue un gobernante victorioso y justo. Vemos en el éxito resplandeciente de David un indicio de lo que será el reino de Cristo: una victoria completa y un gobierno justo. Si la gloria de David fue grande cuánto más grande será la gloria de Cristo. Nuestra confianza es que se nos podrá relacionar legítimamente con Jesucristo por medio de la fe. Un día disfrutaremos su gloria cuando reinemos con Él.

> David extendía su reino a medida que Dios continuaba dándole victoria. Sometió a los filisteos al tomar Gat, conquistó Moab, ganó batallas tan al norte como Soba y Hamat (conquistando Siria cuando fueron a ayudar a estas naciones enemigas),y sometió alas otras naciones vecinasde Amón y Amalec.

Cuando David recibió los regalos del rey Toi, los dedicó a Dios, reconociendo de que todo provenía de Él y tenía que ser usado para Él. Es fácil pensar que nuestras

bendiciones materiales y financieras son sólo el resultado de nuestras propias habilidades y del duro trabajo que realizamos, en lugar de ver que provienen de un Dios amoroso (Santiago 1.17). ¿Qué le ha dado Dios a usted? Dedique todos sus «talentos» y recursos a Él y úselos para su gloria. Él lo guiará en el método que deberá usar. El primer paso es estar dispuesto.

Todas las batallas de este capítulo muestran cómo Dios dio a David victoria tras victoria. Los no creyentes piensan que la victoria viene de sus propias habilidades más un poco de suerte. Al igual que David reconoció el papel de Dios en sus éxitos, también nosotros tenemos que hacerlo. No se atribuya el mérito de lo que Dios hace.

Los cereteos y peleteos eran probablemente un grupo de soldados extranjeros que se habían unido a David durante su huida de Saúl. Permanecieron leales a David a lo largo de su reinado (2 Samuel 15.17 , 18) y llegaron a ser parte de su guardia personal.

La tierra de Amón estaba en la frontera oriental de Israel. Esta nación tuvo un comienzo sórdido: su antepasado fundador Ben-ammi, fue concebido por medio del incesto de Lot y su hija (Génesis 19.30–38). Los amonitas, que eran enemigos constantes de Israel, alcanzaron su más grande fortaleza en los días de los jueces. David fue el primer líder militar de Israel que los oprimió. No fueron capaces de causar problemas posteriores durante muchos años.

Hanún interpretó mal las intenciones de David. Debido a que exageró sus sospechas, trajo desastre sobre sí mismo. Es posible que experiencias pasadas nos vuelvan desconfiados hacia los demás, haciéndonos cuestionar cada movimiento y suponer segundas intenciones en sus motivaciones. Sin embargo, si bien debemos ser cautelosos y sabios cuando tratamos con otros, no debemos imaginar que cada acción es malintencionada.

Los judíos siempre llevaban barbas. El ser afeitados por la fuerza era demasiado embarazoso, pero a estos hombres también se les dejó medio desnudos. Las acciones de Hanún humillaron a estos hombres e insultaron a Israel.

En lugar de admitir su error y buscar perdón y reconciliación, Hanún gastó una gran suma de dinero para cubrir su falta. Pagó un alto precio por esta acción (23.1–4). A menudo nos cuesta más cubrir un error que admitirlo con sinceridad. En lugar de agravar un error poniéndose a la defensiva, busque el perdón y la reconciliación tan pronto como se dé cuenta de él. Se ahorrará, a sí mismo y a los demás, mucho sufrimiento y problemas.

El adulterio de David ocurrió en este tiempo, mientras David permaneció en Jerusalén en vez de ir a la batalla (2 Samuel 11 , 12). Esta historia pudo haber sido excluida de 1 Crónicas debido a que el libro fue escrito para enfatizar la atención en el interés a largo plazo de Dios sobre Israel y en el templo como símbolo de la presencia de Dios entre

ellos. La historia de David y Betsabé no cumple con este propósito. La historia de la rebelión de Absalón, que ocurrió entre este capítulo y el siguiente, tal vez fue omitida por la misma razón (2 Samuel 15–18).

Los reyes salían a la batalla luego de la cosecha de primavera. Era durante este tiempo que el trabajo en el campo se reducía y que los ejércitos podían vivir de lo que producía la tierra. Durante el invierno, ellos planeaban las futuras conquistas. Luego, cuando el clima lo permitía, sus ejércitos salían a la guerra. Pero David ignoró esta oportunidad. Él permaneció en su casa y envió a Joab a ponerse al frente del ejército. Fue durante este tiempo de inactividad que pecó con Betsabé. Reconozca las «primaveras» de su vida, los tiempos en que Dios quiere que usted responda, tome la iniciativa y haga su voluntad. Es durante estos momentos críticos que podemos estar más sensible a la tentación. Determínese tomar la acción que Dios le ha señalado. Que su inactividad no sea un punto de apoyo para la tentación.

Rabá era la capital de los amonitas y es el sitio de la Amán moderna en Jordania.

El censo de David acarreó el desastre debido a que, a diferencia de los censos tomados en el libro de Números (Números 1 , 2) los cuales Dios había ordenado, este censo se llevó a cabo para que David pudiera sentirse orgulloso de la fortaleza de su ejército. Al determinar su poder militar, estaba comenzando a confiar más en este poder que en la fuerza de Dios. Existe una línea muy delgada entre la dependencia que confía en el poder de Dios y la soberbia porque Dios lo ha usado para grandes propósitos.

El texto bíblico dice que Satanás *incitó* a David para hacer un censo. ¿Acaso puede forzar Satanás a la gente a hacer cosas malas? No, Satanás sólo *tentó* a David con la idea, pero fue David el que *decidió hacerlo* . Desde el huerto del Edén, siempre Satanás ha estado tentando a la gente a pecar. El censo de David no iba en contra de la ley de Dios, pero el motivo del censo estaba mal: sentía orgullo por su ejército poderoso, mientras olvidaba que su verdadera fortaleza provenía de Dios. Incluso Joab, quien no era conocido por sus ideales de alta moral, reconoció que el censo era un pecado. Del ejemplo de David podemos aprender que un acto que por sí mismo no es malo, puede llegar a ser un pecado si lo motivan la codicia, la arrogancia o el egoísmo. A menudo nuestros motivos, y no nuestras acciones, originan el pecado. Debemos sopesar constantemente nuestros motivos antes de actuar.

David cayó en la tentación de Satanás. Dios proporcionó una salida con el consejo de Joab, pero la curiosidad de David se vio estimulada por la arrogancia. Su fe estaba en su propia fortaleza y no en la de Dios. Si nos sentimos autosuficientes y depositamos nuestra confianza lejos de Dios, pronto caeremos en los esquemas de Satanás. En la autosuficiencia perdemos nuestra seguridad. Para escapar de la tentación, examine los deseos internos de su corazón para comprender por qué la tentación externa es tan atractiva. (Véase 1 Corintios 10.13 para más información acerca del escape de la tentación.)

Cuando David se dio cuenta de su pecado, tomó plena responsabilidad de ello, admitió que estaba mal, y pidió a Dios que lo perdonara. Muchas personas quieren contar con Dios y sus bendiciones en sus vidas sin reconocer sus pecados personales ni su culpabilidad. Pero la confesión y el arrepentimiento deben llegar antes de recibir el perdón. Al igual que David, debemos admitir la plena responsabilidad de nuestros actos y confesarlos a Dios antes que Él nos perdone y continúe su obra en nuestras vidas.

El pecado tiene un efecto de dominó. Una vez que se ha cometido un pecado, lo siguen una serie de consecuencias. Dios perdonará nuestro pecado si se lo pedimos, pero las consecuencias de ese pecado ya están en marcha. David suplicó misericordia, y Dios respondió al detener al ángel antes de que completara su misión de muerte. Sin embargo, las consecuencias del pecado de David ya habían causado un gran daño. Dios siempre perdonará nuestros pecados y a menudo intervendrá para hacer menos severas sus amargas consecuencias, pero permanecerán las cicatrices. El pensar en las posibles consecuencias antes de actuar puede evitarnos a nosotros mismos y a los demás mucha pena y mucho sufrimiento.

¿Por qué murieron setenta mil inocentes por el pecado de David? Nuestra sociedad hace un gran énfasis en el individuo. En los tiempos antiguos, sin embargo, los líderes familiares, los líderes de las tribus y los reyes representaban al pueblo que dirigían, y todos esperaban compartir sus triunfos al igual que sus fracasos y castigos. David merecía castigo por su pecado, pero su muerte podía haber ocasionado un caos político y la invasión del ejército enemigo, causando cientos de miles de muertos. En cambio, Dios mostró su gracia al salvar la vida de David. Además detuvo la plaga para que se salvara la mayor parte del pueblo de Jerusalén.

Dios nos hace trabajar juntos, en forma interdependiente. Ya sea que pensemos que eso es justo o no. Queramos o no, nuestras acciones siempre afectan a otras personas. No podemos conocer por completo la mente de Dios en este juicio severo. No sabíamos dónde estaban los profetas, los líderes de las tribus y los otros consejeros durante este incidente y ya sea que lo hubieran decidido o no permanecieron junto al rey. Nosotros sí sabemos que depositar nuestra confianza únicamente en el poder militar es idolatría. Cualquier cosa que tome el lugar de Dios es pecado, y el pecado origina consecuencias desastrosas.

Cuando David quiso comprar la tierra de Ornán para construir un altar, Ornán la ofreció generosamente como regalo. Pero David lo rechazó, diciendo: «No tomaré para Jehová lo que es tuyo, ni sacrificaré holocausto que nada me cueste». David quería ofrecer un sacrificio a Dios. La palabra *sacrificio* implica dar aquello que le haya costado al dador algo de sí mismo, tiempo o dinero. ¿Le está costando algo el servir a Dios, o lo sirve cómodamente debido al exceso de lo que tiene? El dar a Dios lo que nada cuesta, no demuestra su compromiso.

Gabaón fue una ciudad de Benjamín. Luego que Saúl venció a Nob, quien era benjaminita, Saúl trasladó el tabernáculo a Gabaón. Gabaón se encontraba al noroeste de Jerusalén, aproximadamente a dos horas de viaje.

Del trágico error de David surgió la compra de un terreno que sería el sitio del templo, el símbolo de la presencia de Dios entre su pueblo. Cada vez que el pueblo fuera al templo recordaría que Dios es su verdadero Rey y que todos, incluso su rey humano, es falible y sujeto al pecado. Dios puede utilizar hasta nuestros pecados para propósitos buenos, si estamos arrepentidos y buscamos su perdón. Cuando confesamos nuestros pecados, se abre el camino para que Dios saque una buena obra de una situación mala.

Dios dijo a David que él no sería el que construiría el templo. En su lugar, la tarea sería para su hijo Salomón. David aceptó con gracia este «no» de Dios. No se sintió celoso por el hecho de que su hijo fuera a tener el honor de construir el templo de Dios, sino que hizo todos los preparativos para que Salomón llevara a cabo su tarea. De la misma manera, debemos dar los pasos para preparar el camino de nuestros hijos para que encuentren y cumplan el llamado de Dios en sus vidas. Tarde o temprano nuestros hijos tendrán que tomar sus propias decisiones, pero podemos ayudarlos al proporcionarles las herramientas apropiadas: enseñándoles cómo orar, cómo estudiar la Palabra de Dios, la diferencia entre el bien y el mal y la importancia de participar en la iglesia.

Para más información acerca de la coronación de Salomón y de los intentos por alcanzar el trono, véase 1 Reyes 1 , 2 .

A pesar de que David no pudo construir el templo, pudo hacer los preparativos y tomó el trabajo con seriedad. No sólo reunió los fondos y los materiales para la casa de Dios, también planeó mucho de la administración y arregló los servicios de adoración. Los lectores originales de Crónicas estaban reconstruyendo el templo, después de haber sido destruido por los ejércitos enemigos y su información acerca de los procedimientos les habría sido muy valiosa. Los siguientes cinco capítulos demuestran que la organización es esencial para un servicio efectivo y fluido.

El rey David encargó a toda esta gente que hiciera su trabajo «al nombre de Jehová» (1 Crónicas 22.17–19). Dios necesita gente de todos los talentos, no solo profetas y sacerdotes, para obedecerlo.	Funciones administrativas	Directores Gobernadores Jueces Administradores públicos	1 Crónicas 23.4 , 5 1 Crónicas 23.4 , 5 1 Crónicas 23.4 , 5 1 Crónicas 26.29 , 30	
		Funciones ministeriales	Sacerdotes Profetas Ayudantes para los sacrificios Ayudantes para las ceremonias de purificación	1 Crónicas 24.1 1 Crónicas 25.1 1 Crónicas 23.29–31 1 Crónicas 23.28
		Funciones de servicio	Panaderos del pan de la proposición Los que verificaban los pesos y las medidas Guardas	1 Crónicas 23.29 1 Crónicas 23.29 1 Crónicas 23.28
		Funciones financieras	Encargados del tesoro Encargados de las cosas santificadas	1 Crónicas 26.20 1 Crónicas 26.26–28
		Funciones artísticas	Músicos Cantantes	1 Crónicas 25.6 1 Crónicas 25.7
		Funciones de vigilancia	Porteros	1 Crónicas 26.12–18
	Asignaciones individuales	Jefe de los porteros Escribas Videntes Profeta bajo las órdenes del rey Jefe sobre los tesoros	1 Crónicas 9.19–21 1 Crónicas 24.6 1 Crónicas 25.5 1 Crónicas 25.2 1 Crónicas 26.23 , 24	

¿Por qué fue aceptable este censo mientras que el otro no (capítulo 21)? Este censo registró sólo a los levitas, aquellos separados para servir a Dios, y fue usado para organizar el trabajo en el templo. El censo no estaba basado en la soberbia o en la autosuficiencia, como lo estuvo el censo anterior de guerreros.

Todo lo que se dice aquí acerca de Moisés es que él fue «varón de Dios». ¡Qué profunda descripción de una persona! Un hombre o una mujer de Dios es aquel cuya vida refleja la presencia, las prioridades y el poder de Dios.

Los sacerdotes y levitas tenían diferentes trabajos dentro y alrededor del templo. Los sacerdotes estaban autorizados para llevar a cabo lo sacrificios. Los levitas estaban apartados para ayudar a los sacerdotes. Hacían el trabajo de los ancianos, diáconos, guardias, asistentes, músicos, cargadores y reparadores. Tanto los sacerdotes como los levitas provenían de la tribu de Leví, pero los sacerdotes además tenían que ser descendientes de Aarón, primer sumo sacerdote de Israel (Éxodo 28.1–3). A los sacerdotes y levitas los mantenían los diezmos y los ingresos de ciertas ciudades que habían estado ofrendando para ellos. La adoración en el templo no pudo haberse llevado a cabo sin los esfuerzos combinados de los sacerdotes y de los levitas. Sus responsabilidades eran diferentes, pero eran igualmente importantes para el plan de Dios. No importa qué lugar tenga en el servicio de su iglesia, usted es importante para su sano funcionamiento.

El servicio del templo estaba altamente estructurado, pero esto no obstaculizaba al Espíritu de Dios. Más bien, proporcionaba un contexto ordenado para la adoración. (Compárese 1 Corintios 14.40 .) Algunas veces sentimos que el planear y estructurar no son actividades espirituales y que pueden obstaculizar la espontaneidad en la adoración. No obstante, el orden y la estructura pueden liberarnos para responder a Dios El orden trae gloria a Dios cuando experimentamos el gozo, la libertad y la calma que provienen de haber preparado sabiamente con antelación todo lo necesario.

Este Ahimelec era el hijo de Abiatar y el nieto del otro Ahimelec, uno de los sacerdotes masacrados por Saúl (1 Samuel 22.11–18). Abiatar y Sadoc eran sumos sacerdotes en la misma época, bajo el gobierno de David: uno estaba en Jerusalén donde se guardaba el arca de Dios, y otro estaba en Gabaón sirviendo en el tabernáculo. Por este versículo y por 18.16 parece que Ahimelec comenzó a asumir algunas de las funciones de Abiatar cuando su padre envejeció.

Los descendientes de Eleazar fueron divididos en dieciséis grupos (en comparación con los ocho de Itamar) por tres razones. (1) Eleazar había recibido el derecho de primogenitura debido a que habían matado a sus dos hermanos mayores: Nadab y Abiú (Levítico 10). El derecho de primogenitura incluía una doble porción de los bienes del padre. (2) Sus descendientes fueron más numerosos que los de Itamar. (3) Sus descendientes tuvieron una mayor habilidad para el liderazgo. Estos veinticuatro grupos pusieron orden en el funcionamiento del templo.

Cada uno de estos veinticuatro grupos de sacerdotes sirvieron por turnos de dos semanas cada año en el templo. El resto del tiempo sirvieron en su tierra natal. Este sistema todavía funcionaba en los días de Jesús (Lucas 1.5–9). Zacarías era miembro de la división de Abías. Fue durante su turno en el templo que se le apareció un ángel y le anunció que tendría un hijo, Juan.

Profetizar es algo más que predecir el futuro. La profecía también incluye canciones de alabanzas y la predicación del mensaje de Dios (1 Corintios 14.1). Los profetas podían

ser músicos, granjeros (Amos 1.1), esposas (2 Reyes 22.14) o líderes (Deuteronomio 34.10), cualquiera que hablara con denuedo y exactitud de parte de Dios y que tratara de llevar a la gente de regreso a la adoración. De un gran grupo de músicos David eligió a aquellos que mostraban una habilidad poco común para hablar de Dios y para alentar a que los demás cantaran.

Se podía contribuir de muchas maneras a la adoración en el tabernáculo. Algunos profetizaban (25.1), algunos aclamaban y alababan (25.3) y otros tocaban instrumentos (25.6 , 7). Dios quiere que todo su pueblo participe en la adoración. Quizá usted no sea un genio de la música, un profeta o un maestro, pero Dios puede utilizar cualquier cosa que usted tenga para ofrecer. Desarrolle sus dones especiales para ofrecerlos en el servicio a Dios (Romanos 12.3–8 ; 1 Corintios 12.29–31).

Puntos sobresalientes del empleo de la música en las Escrituras	*Referencias*
Jubal es padre de todos los músicos	Génesis 4.21
María y otras mujeres cantaron y danzaron para alabar a Dios	Éxodo 15.1–21
El sacerdote debía tener campanillas en la orla del manto	Éxodo 28.34 , 35
Jericó cayó ante el sonido de las trompetas	Josué 6.4–20
Saúl experimentó alivio a través de la música	1 Samuel 16.14–23
La coronación del rey fue acompañada de música	1 Reyes 1.39 , 40
El arca marchó precedida de trompetas	1 Crónicas 16.6
Había músicos en la corte del rey	Eclesiastés 2.8
Desde los tiempos de David en adelante, el empleo de la música en la adoración fue mucho más organizada. La música del templo llegó a ser refinada.	1 Crónicas 15.16–24 1 Crónicas 16.4–7 2 Crónicas 5.11–14
Todos debían usar todos los medios a su alcance para alabar al Señor	Salmo 150
En el Nuevo Testamento, la adoración continuó en las sinagogas hasta que los cristianos ya no fueron bien recibidos allí, así que hubo una rica herencia musical que ya estaba establecida. El hecho de que la música se mencione con menos frecuencia en el Nuevo Testamento no significa que fuera menos importante.	
Jesús y los discípulos cantaron un himno	Mateo 26.30
Pablo y Silas cantaron en la cárcel	Hechos 16.25
Debemos cantar a Dios como	Efesios 5.19 ,

Pablo aplica el punto de vista cristiano de que las cosas no son malas o buenas en sí mismas (véanse Romanos 14 y 1 Corintios 14.7 , 8 , 26). El punto siempre deberá ser adorar a Dios o ayudar a otros utilizando las cosas de este mundo, incluyendo la música. La música fue creada por Dios y puede regresar a Él en alabanza. ¿Tiene un impacto negativo o positivo en su relación con Dios la música que usted toca o escucha?

respuesta de lo que ha hecho en nuestras vidas	20 ; Colosenses 3.16 ; Santiago 5.13

Los cantantes estaban divididos en veinticuatro grupos para igualar los veinticuatro grupos de levitas (24.7–25). Esta división de trabajo dio lugar a la planificación de la obra del templo, promovió la excelencia al hacer más fácil el entrenamiento, dio variedad a la adoración ya que cada grupo trabajaba un período y proporcionaba oportunidades para que muchos se involucraran.

Había cuatro mil porteros del templo (23.4 , 5); todos eran levitas y también hacían muchos otros trabajos. Algunos de sus deberes incluían: (1) Revisar el equipo y los utensilios usados cada día y asegurarse de que fueran regresados. (2) Guardar, ordenar y mantener los suministros de alimento para los sacerdotes y los sacrificios. (3) Cuidar el mobiliario del templo. (4) Mezclar el incienso que se quemaba diariamente. (5) Y registrar las ofrendas entregadas. (Para más información acerca de los porteros, véase la nota a 9.17 , 18 .)

«Dios había bendecido a Obed-edom». La condición de los niños en la sociedad ha fluctuado a lo largo de la historia. Algunas veces son grandemente estimados, y otras abusados y engañados. Pero las Escrituras no muestran tal vacilación. Los niños son la bendición de Dios y nunca son vistos como una carga (Salmo 127.3–5 ; Marcos 10.13–15).

El botín de guerra pertenecía al ejército victorioso. Estos soldados, sin embargo, dieron su porción del botín de batalla al templo para expresar su dedicación a Dios. Al igual que estos soldados, debemos pensar en lo que *podemos* dar, y no en lo que estamos obligados a dar. ¿Representa para usted la ofrenda gozo o deber? Dé con gozo y por amor a Dios y a los demás.

El registro de las crónicas del rey David fue un documento histórico guardado en los archivos reales junto a otros asuntos oficiales. No se ha podido preservar a través del tiempo. Véase 1 Reyes 14.19 .

Cuando Absalón se rebeló en contra de David, Ahitofel traicionó a David y se unió a la rebelión. Husai fingió lealtad a Absalón y su consejo ocasionó la caída de este (2 Samuel 15.31–17.23).

Los últimos dos capítulos de 1 Crónicas presentan una transición del reino de Israel de David a Salomón. El escritor de Crónicas no menciona la conspiración de Adonías ni la

flaqueza de David (1 Reyes 1 ; 2). En cambio, se centra en lo positivo: los planes de Dios y su promesa para Israel y los descendientes de David.

El reino de Israel pertenecía a Dios, no a David o a cualquier otro hombre. El rey de Israel, entonces, era el asistente de Dios, comisionado para llevar a cabo la voluntad de Él para la nación. Así, Dios pudo escoger a la persona que quiso como rey sin seguir las líneas acostumbradas de sucesión. David no fue el heredero de Saúl, y Salomón no fue el hijo mayor de David, pero esto no tuvo importancia debido a que Dios los designó.

David dijo a Salomón que fuera cuidadoso en guardar todos de los mandatos de Dios para asegurar la prosperidad de Israel y la continuidad de los descendientes de David en el trono. Era deber solemne del rey estudiar y obedecer las leyes de Dios. Las enseñanzas de las Escrituras son las llaves de la seguridad, felicidad y justicia, pero nunca las descubrirá a menos que busque la Palabra de Dios. Si se ignora la voluntad de Dios y se rechaza su enseñanza, cualquier cosa que queramos construir, aun cuando lleve el nombre de Dios en él, está destinado al colapso. Conozca los mandamientos de Dios a través de un estudio regular de la Biblia, y obedézcalos con firmeza.

«Jehová escudriña los corazones de todos». Nada puede esconderse de Dios. Él ve y comprende todo lo que hay en nuestros corazones. David descubrió esto de una manera difícil cuando Dios envió a Natán a exponer sus pecados de adulterio y asesinato (2 Samuel 12). David dijo a Salomón que estuviera completamente abierto y dedicado a Dios. No tiene ningún sentido tratar de esconder cualquier pensamiento o acto del Dios que todo lo sabe. Esto debe causarnos gozo, no temor, ya que Dios conoce hasta las peores cosas que hay en nosotros y de todas maneras nos ama.

Algunas de las instrucciones acerca del trabajo de los sacerdotes y levitas se encuentran en los capítulos 23 y 24 .

David aconsejó a Salomón que no tuviera miedo por el tamaño de la tarea como rey y constructor del templo El temor puede inmovilizarnos. El tamaño de un trabajo, sus riesgos o la presión de la situación puede hacer que nos paralicemos y no hagamos nada. Aquí se encuentra un remedio para el temor: No piense en el temor, sólo póngase a trabajar. El comenzar es a menudo la parte más difícil y aterradora de un trabajo.

Salomón tomó el trono en 970 a.C.

Es posible obsesionarse con la construcción del edificio de una iglesia y descuidar la iglesia real: el pueblo de Dios. Pero también es malo lo opuesto: olvidarse del edificio de la iglesia. David aclaró este punto cuando dijo del templo: «Porque la casa no es para hombre, sino para Jehová Dios». Si bien debemos evitar las extravagancias costosas, debemos recordar que todo edificio de una iglesia es un testimonio visible de Dios. ¿Cómo puede ser usado mejor el edificio de su iglesia para hablar al mundo acerca de Dios?

El rey David dio a su hijo Salomón los principios para guiarlo a lo largo de su vida (véase 1 Crónicas 28.9 , 10). Estas mismas ideas son las que cualquier padre cristiano quisiera presentar a su hijo:

1. Conocer a Dios personalmente.
2. Aprender los mandamientos de Dios y descubrir lo que Él quiere que usted haga.
3. Adorar a Dios con corazón perfecto.
4. Servir a Dios con un ánimo voluntario.
5. Ser fiel.
6. No desalentarse.

David dio de su fortuna personal para el templo. Alentó a los demás para que siguieran su ejemplo, y lo hicieron con gusto. Tanto el tabernáculo (Éxodo 35.5–36.7) como el templo fueron construidos con las ofrendas voluntarias del pueblo. Podemos hacer como David y reconocer que todo lo que tenemos viene de Dios (29.14–16). Quizá no tengamos la riqueza de David, pero podemos desarrollar su disposición de dar. Lo que tenemos no es lo que cuenta delante de Dios, sino nuestra disposición para darlo.

Estos líderes mostraron una actitud correcta hacia su dinero al darlo con gozo para la obra de Dios. Esta actitud está descrita por Pablo en 2 Corintios 9.7 : «Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre». Cuando somos generosos porque estamos agradecidos, nuestra actitud puede inspirar a otros. Dé con generosidad para la obra de Dios.

David hace un contraste entre la naturaleza eterna de Dios y las vidas fugaces de los miembros de su pueblo. Nada perdura a menos que tenga sus raíces en el carácter inmutable de Dios. Si nuestros hechos más destacados se desvanecen como polvo delante de Dios, ¿dónde depositaremos nuestra confianza? Sólo en una relación con Dios podemos encontrar algo permanente. Su amor nunca desaparece ni nada nos lo podrá quitar.

«Corazón perfecto» significa estar enteramente dedicado a Dios. Esto es lo que David quería para Salomón: Que él deseara servir a Dios por encima de todo. ¿Encuentra difícil hacer lo que Dios quiere o más difícil aún querer hacerlo? Dios puede darle un corazón perfecto. Si cree en Jesucristo, esto ya está sucediendo en usted. Pablo escribió: «Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad» (Filipenses 2.13).

La libación era una pequeña cantidad de vino que debía ser derramada en los sacrificios que se hacían a Dios como reconocimiento de que Él proveía para su pueblo.

Salomón superó la riqueza y el honor de su padre. El legado de David se originó en su relación vital con Dios, y dio sus valores espirituales como herencia a Salomón. El dinero

y el poder que dejamos a nuestros hijos son menos importantes que el legado espiritual que podemos darles. ¿Qué clase de herencia recibirán sus hijos?

Un vidente era alguien que recibía mensajes de Dios para la nación por medio de visiones o sueños.

El primer libro de Crónicas ilustra vívidamente la importancia de mantener una relación con Dios. Las genealogías de los capítulos 1–9 enfatizan la necesidad de una herencia espiritual. La segunda parte del libro detalla la vida de David. Pocos hombres o mujeres de la Biblia estuvieron tan cerca de Dios como David. Su contacto diario con Dios incrementó su capacidad de adoración y fortaleció su deseo de construir el templo de Dios. La vida de David nos muestra la importancia de permanecer cerca de Dios: por medio del estudio y la obediencia a su Palabra y la comunicación diaria con Él. El segundo libro de Crónicas, por otro lado, revela cuán rápido pueden deteriorarse nuestras vidas (en lo espiritual, mental y social) cuando no podemos permanecer en contacto con Dios.

- Salomón comienza su reinado 970 a.C.
- Se construye el templo 966–959
- Se divide el reino 930
- Asa sube al trono de Judá 910
- Josafat se hace rey de Judá 872
- Acab muere en batalla 853
- Atalía busca el trono 841
- Uzías alcanza el reino de Judá 792
- Cae Israel (reino del norte) 722
- Ezequías llega a ser rey de Judá 715
- Senaquerib se burla de Ezequías 701
- Josías llega al reino 640
- Se encuentra el libro de la Ley 622

- Cae Judá (reino del sur) 586
- Decreto de Ciro 538

PROPÓSITO:

Unificar a la nación alrededor de la verdadera adoración de Jehová al mostrar sus normas para juzgar a los reyes. Se hace énfasis en los reyes buenos de Judá y los avivamientos religiosos bajo sus gobiernos y se exponen los pecados de los reyes malvados

AUTOR:

Esdras, de acuerdo con la tradición judía

DESTINATARIO:

Para todo Israel

FECHA:

Aproximadamente 430 a.C. Registra sucesos desde el comienzo del reinado de Salomón (970 a.C.) hasta el principio del cautiverio babilónico (586 a.C.).

MARCO HISTÓRICO:

El segundo libro de Crónicas se asemeja a 1 y 2 Reyes y sirve como comentario de estos. Originalmente 1 y 2 Crónicas eran un solo libro. Fue escrito después del exilio desde la perspectiva sacerdotal, haciendo énfasis en la importancia del templo y los avivamientos religiosos en Judá. El reino del norte, Israel, es ignorado virtualmente en esta historia.

VERSÍCULO CLAVE:

«Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra» (7.14).

APARECE la diapositiva, y nuestros ojos se enfocan en la imagen proyectada en la pantalla dentro del oscuro santuario. «Este ídolo», explica el misionero, «está hecho de piedra y es adorado diariamente. Los nativos creen que esto garantizará buenas cosechas y niños sanos». Con sonrisas condescendientes, pensamos en la ignorancia de ellos. ¿Cómo puede alguien adorar un objeto? ¡Los ídolos son para los ingenuos y supersticiosos! Después de la presentación regresamos a casa, a nuestros ídolos de riqueza, prestigio o realización personal. Si colocamos cualquier cosa en el lugar de Dios, la estamos adorando, a pesar de que nuestros labios profesen lo contrario.

Nuestra experiencia se parece a la de Israel. Fue elegido por Dios para representarlo en la tierra. Pero con demasiada frecuencia olvidó la verdad y su llamado, tropezando ciegamente detrás de los ídolos como lo hacían sus naciones vecinas. Entonces los profetas, sacerdotes y el juicio lo empujaría abruptamente para que regresara a Dios, al único Dios verdadero. El segundo libro de Crónicas relata esta sórdida historia de los reyes idólatras y corruptos de Judá. Aquí y allá surge un rey bueno en Judá, y por un tiempo hay un avivamiento, pero la espiral hacia abajo continúa, terminando en caos, destrucción y cautiverio.

El cronista escribe este volumen para llevar a la nación de regreso a Dios al recordarle su pasado. ¡Sólo al seguir a Dios prosperarán! Cuando lea 2

PERSONAS CLAVE:

Salomón, la reina de Sabá, Roboam, Asa, Josafat, Joram, Joás, Uzías (Azarías), Acaz, Ezequías, Manasés, Josías

LUGARES CLAVE:

Jerusalén, el templo

CARACTERÍSTICAS PARTICULARES:

Incluye un registro detallado de la construcción del templo.

Crónicas podrá tener una visión breve de la historia de Judá (la historia de Israel, el reino del norte, se ignora virtualmente), y verá los trágicos resultados de la idolatría. Aprenda las lecciones del pasado: determínese a deshacerse de cualquier ídolo que haya en su vida y únicamente a adorar a Dios.

El segundo libro de Crónicas continúa con la historia iniciada en 1 Crónicas. El hijo de David, Salomón, toma posesión como rey. Salomón construye el grandioso templo en Jerusalén, y así cumple el deseo de su padre y su última petición (capítulos 2–5). Salomón disfruta paz en su reino y prosperidad por cuarenta años, que lo hacen famoso a nivel mundial. Después de la muerte de Salomón, su hijo Roboam asume el trono y por su inmadurez divide el reino.

En Judá, hay algunos reyes buenos y muchos reyes malvados. El escritor de Crónicas registra fielmente sus logros y sus fracasos, tomando nota de cómo cada rey se eleva a la altura de los principios de Dios para tener éxito. Es claro que un buen rey obedece las leyes de Dios, elimina los lugares de idolatría y no hace alianzas con otras naciones. Entre los reyes buenos de Judá están Asa, Josafat, Uzías (Asarías), Ezequías y Josías. De entre los muchos reyes malvados que tuvo, Acaz y Manasés fueron quizá los peores. A la larga la nación es conquistada y llevada cautiva, y el templo es destruido.

El propósito del escritor era reunir a la nación, después del cautiverio, alrededor de la verdadera adoración a Dios. En estas páginas, él le recuerda a

la gente su pasado. Transmite con claridad el mensaje a través de uno de los versículos de las Escrituras más conocidos: «Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra» (7.14). Cuando lea 2 Crónicas, escuche la voz de Dios y obedézcale, y reciba su toque redentor y sanador.

A. EL REINADO DE SALOMÓN (1.1–9.31) 1. Salomón pide a Dios sabiduría 2. Salomón construye el templo 3. Salomón dedica el templo 4. Riqueza y sabiduría de Salomón	Salomón logró mucho en los negocios y en el gobierno, pero más importante aún, fue el hombre que Dios utilizó para construir el glorioso templo. Este hermoso edificio fue el centro religioso de la nación. Simbolizaba la unidad de todas las tribus, la presencia de Dios entre ellos y el gran llamado de la nación. Quizá logremos grandes cosas en la vida, pero no debemos ser negligentes ante cualquier esfuerzo que ayude a nutrir al pueblo de Dios o a traer a otros a su reino. Es fácil para nosotros tener una perspectiva equivocada de lo que es verdaderamente importante en la vida.
B. EL REINO DE JUDÁ (10.1–36.23) 1. Rebelión de las tribus del norte 2. Historia de apostasía y	A lo largo del reinado de veinte reyes, la nación de Judá osciló entre la obediencia a Dios y la apostasía. La respuesta del rey gobernante hacia Dios determinaría el clima espiritual de la nación y de todas formas Dios enviaría juicio sobre su pueblo. Nuestra historia personal está determinada por nuestra respuesta a Dios. Del mismo modo que el hecho de que Judá no se arrepintiera la llevó al cautiverio en Babilonia, así el abuso de nuestro gran llamado a vivir una vida de pecado nos acarreará al final catástrofe y destrucción.

reforma

3. Judá es llevada cautiva a Babilonia

TEMA	EXPLICACIÓN	IMPORTANCIA
Templo	El templo era el símbolo de la presencia de Dios y el lugar separado para la adoración y la oración. Construido por Salomón a partir de los planos que Dios dio a David, el templo fue el centro espiritual de la nación.	Cuando los cristianos se reúnen para adorar a Dios, experimentan su presencia de una forma tal que ningún creyente en forma individual podría hacerlo. Para la morada de Dios es el pueblo de Dios. El cuerpo de Cristo es el templo de Dios.
Paz	Cuando Salomón y sus descendientes fueron fieles a Dios, experimentaron la victoria en batalla, éxito en el gobierno y paz con otras naciones. La paz fue el resultado de la lealtad a Dios y a su ley.	Sólo Dios puede dar la paz verdadera. Dios es mayor que cualquier enemigo, ejército o nación. Del mismo modo que la respuesta fiel de Israel fue la clave para la paz y su supervivencia como nación, así nuestra obediencia a Dios como individuos y como nación es vital para la paz en la actualidad.
Oración	Después de que Salomón murió, el reino de David se dividió. Cuando un rey guiaba a los israelitas a la idolatría, la nación sufría. Cuando el rey y su pueblo oraban a Dios para que los liberara y se volvían de sus malos caminos, Dios los liberaba.	Aún hoy Dios contesta a las oraciones. Tenemos su promesa de que si nos humillamos, lo buscamos, nos volvemos de nuestros malos caminos y oramos, Dios nos escuchará, nos sanará y nos perdonará. Si estamos alerta, podemos orar por la guía de Dios antes de meternos en problemas.
Reforma	A pesar de que la idolatría y la injusticia eran comunes, algunos reyes se volvieron a Dios y guiaron a su pueblo a un avivamiento espiritual, renovando así su compromiso con Él y reformando su sociedad. El avivamiento incluyó la destrucción de ídolos, la obediencia a la ley y la restauración del sacerdocio.	Debemos comprometernos constantemente a obedecer a Dios. Nunca estaremos seguros de lo que otros han hecho antes de nosotros. Cada generación de creyentes debe volver a dedicarse a la tarea de llevar a cabo la voluntad de Dios en su propia vida así como en la sociedad.
Colapso	En 586 a.C. los babilonios destruyeron	Aun cuando nuestra desobediencia no

nacional	completamente el hermoso templo de Salomón. Se terminó la adoración formal de Dios. Los israelitas habían abandonado a Dios. Como resultado, Él trajo juicio sobre su pueblo y fue llevado al cautiverio.	sea tan evidente como la de Israel, muy a menudo nuestro compromiso con Dios no es sincero y es casual. Cuando nos olvidamos de que todo nuestro poder, sabiduría y riqueza provienen de Dios, estamos en peligro de tener el mismo colapso espiritual y moral que experimentó Israel.

LUGARES CLAVE EN 2 CRÓNICAS

Salomón, el hijo de David, se convirtió en rey de Israel. Convocó a los líderes de la nación a una ceremonia en Gabaón. En ese lugar, Dios le dijo a Salomón que pidiera lo que quisiera. Salomón pidió sabiduría e inteligencia para gobernar a Israel (1.1–12).

Después de la ceremonia en Gabaón, Salomón regresó a la ciudad capital, Jerusalén. Su reino comenzó una edad de oro para Israel. Salomón puso en práctica los planes para el templo redactados por su padre David. Fue una construcción imponente. Simbolizaba la riqueza y sabiduría de Salomón, las cuales llegaron a ser famosas en todo el mundo (1.13–9.31).

Después de la muerte de Salomón, su hijo Roboam estaba listo para ser coronado en Siquem. Sin embargo, su promesa de grandes impuestos y trabajo más pesado para el pueblo originaron una rebelión. Todas menos la tribu de Judá y de Benjamín desertaron y establecieron su propio reino hacia el norte llamado Israel. Roboam regresó a Jerusalén como gobernante sobre el reino del sur llamado Judá (10.1–12.16). El resto de 2 Crónicas registra la historia de Judá.

Abías llegó a ser el siguiente rey de Judá, y pronto se desató la guerra entre Israel y Judá. Cuando los ejércitos de ambas naciones llegaron para luchar en los montes de Efraín, Israel tenía el doble de tropas que Judá. Parecía que la derrota de Judá era segura. Pero clamaron a Dios, y Él les dio la victoria sobre Israel. En su historia como naciones separadas, Judá tuvo pocos reyes que siguieron a Dios y que instituyeron reformas y llevaron al pueblo de regreso a Dios. Sin embargo, Israel solo tuvo una sucesión de reyes malvados (13.1–22).

Asa, un rey bueno, retiró toda huella de idolatría de Judá y renovó el pacto del pueblo con Dios en Jerusalén. Pero el rey Baasa de Israel construyó un fuerte para controlar el tráfico hacia Judá. En vez de buscar la guía de Dios, Asa tomó la plata y el oro del templo y se lo envió al rey de Siria para pedir su ayuda en contra del rey Baasa. Como consecuencia, Dios se enojó con Judá (14.1–16.14).

A pesar de que Josafat fue un rey bueno, se alió con Acab, el rey más malvado de Israel. La capital de Acab estaba en Samaria. Acab quería ayudar a pelear por Ramot de Galaad.

Josafat quería un consejo, pero en vez de escuchar al profeta de Dios que había prometido la derrota, se unió a Acab en la batalla (17.1–18.27).

La alianza con Israel en contra de Ramot de Galaad terminó con la derrota y la muerte de Acab. Aun cuando fue sacudido por su derrota, Josafat regresó a Jerusalén y a Dios. Pero su hijo Joram fue un rey malvado, como lo fue su hijo Ocozías. Y la historia se repitió. Ocozías formó una alianza con el rey Joram de Israel (que tenía el mismo nombre de su hermano) para luchar en contra de los sirios en Ramot de Galaad. Esto llevó a la muerte de ambos reyes (18.28–22.9).

El resto de la historia de Judá, registrada en 2 Crónicas se centra en Jerusalén. Algunos reyes ocasionaron que Judá pecara al traer la idolatría a su nación. Otros la limpiaron de ella, volvieron a abrir y a restaurar el templo y, en el caso de Josías, trataron de seguir las leyes de Dios tal como fueron escritas por Moisés. A pesar de las pocas influencias buenas, una serie de reyes malvados enviaron a Judá a una espiral descendente que terminó con la invasión por el Imperio Babilónico. El templo fue quemado, las paredes de la ciudad fueron destruidas y la gente fue deportada a Babilonia.

Si bien el primer libro de Crónicas se centra principalmente en la vida del rey David, el segundo libro de Crónicas se centra en la vida del resto de los reyes de Judá, el reino del sur. Se menciona muy poco acerca de Israel, el reino del norte, debido a que (1) Crónicas fue escrito por miembros de la tribu de Judá que regresaron del cautiverio en Babilonia, y (2) Judá representaba la familia de David, de la cual vendría el Mesías. Mientras que Israel tenía disturbios constantes, anarquía y rebelión contra Dios, Judá al menos hizo esfuerzos esporádicos para seguirlo.

Si desea más detalles sobre la ascensión de Salomón al trono, véase 1 Reyes 1 , 2 . El perfil de Salomón se encuentra en 1 Reyes 4 .

El tabernáculo de reunión, o tabernáculo, que Moisés había construido siglos antes (Éxodo 35–40) aún se utilizaba, a pesar de que había sido trasladado en varias ocasiones. Cuando Salomón llegó a ser rey, se ubicó el tabernáculo en Gabaón, un pueblo a casi diez kilómetros al noreste de Jerusalén. Todo el mobiliario del tabernáculo fue guardado en Gabaón, a excepción del arca de Dios que David trasladó a Jerusalén (1 Crónicas 13 ; 15 ; 16) ya que quería que el arca, símbolo de la presencia de Dios, residiera en la ciudad donde gobernaba al pueblo. Sin embargo, el tabernáculo que estaba en Gabaón seguía siendo considerado el centro religioso principal hasta que Salomón construyó el templo en Jerusalén.

Sabiduría es la habilidad de tomar buenas decisiones basadas en discernimiento y juicio adecuados. El conocimiento en este versículo se refiere a los conocimientos prácticos necesarios para manejar los asuntos cotidianos. Salomón utilizó su sabiduría y conocimiento no sólo para construir el templo a partir de los planos de su padre, sino para establecer el crecimiento económico de la nación.

El ofrecimiento de Dios a Salomón lleva la imaginación al extremo: «Pídeme lo que quieras que yo te dé» (1.7). Pero Salomón colocó en primer lugar las necesidades de su pueblo y pidió sabiduría en vez de riquezas. Se dio cuenta de que la sabiduría sería la posesión más valiosa que podía tener como rey. Más tarde escribió acerca de ella: «Más preciosa es que las piedras preciosas; y todo lo que puedes desear, no se puede comparar a ella» (Proverbios 3.15). La misma sabiduría que se le dio a Salomón está disponible para nosotros, es el mismo Dios el que lo ofrece. ¿Cómo podemos adquirir sabiduría? Primero, debemos pedir a Dios, «el cual da a todos abundantemente y sin reproche» (Santiago 1.5). Segundo, debemos dedicarnos de todo corazón a estudiar y aplicar la Palabra de Dios, fuente de sabiduría divina. (Para más información acerca de la sabiduría de Salomón, léanse las notas a 1 Reyes 3.6–9 y 3.12 .)

Salomón pudo tener todo lo que quiso, sin embargo pidió sabiduría para gobernar la nación. Dios aprobó la forma en la que Salomón ordenó sus prioridades, y le dio además riquezas, prosperidad y honor. Jesús también habló de prioridades. Dijo que cuando colocamos a Dios en primer lugar, cualquier cosa que necesitemos realmente vendrá por añadidura (Mateo 6.33). Esto no garantiza que seremos ricos y famosos como Salomón, sino significa que cuando ponemos a Dios en primer lugar, la sabiduría que Él nos da, nos permitirá disfrutar de una vida llena de satisfacciones. Cuando tenemos un propósito en la vida y aprendemos a contentarnos con lo que poseemos, nuestras riquezas serán mayores que las que jamás podríamos acumular.

David había querido construir un templo para Dios (2 Samuel 7), pero Dios negó su petición porque David había sido un guerrero. Sin embargo, Dios permitió que hiciera los planes y los preparativos del templo (1 Crónicas 23–26 ; 28.11–13). David compró el terreno para el templo (2 Samuel 24.18–25 ; 1 Crónicas 22.1), reunió la mayoría de los materiales de construcción (1 Crónicas 22.14–16), y recibió los planos de Dios (1 Crónicas 28.11 , 12). Era responsabilidad de Salomón hacer realidad estos planes. Facilitaron mucho su trabajo los preparativos exhaustivos de su padre. La obra de Dios puede ser adelantada cuando la generación anterior prepara el camino para la futura generación.

Salomón pidió al rey Hiram de Tiro que proporcionara los materiales y trabajadores altamente capacitados para que ayudaran en la construcción del templode Dios en Jerusalén. El plan era cortar los troncos de cedro en las montañas del Líbano, hacerlas flotar por mar hasta Jope, luego llevarlas por tierra a Jerusalén por la ruta más corta y más sencilla.

A pesar de que el rey Hiram era uno de los aliados amistosos tanto de David como de Salomón, era el gobernante de una nación que adoraba muchos dioses diferentes. Hiram estaba contento de enviar materiales para el templo, y tanto David como Salomón utilizaron esta ocasión para testificar acerca del único Dios verdadero.

Deberíamos poner lo mejor de nosotros para construir lugares de adoración hermosos y útiles que sean de testimonio y para gloria de Dios. Al hacerlo, sin embargo, debemos recordar que no podemos confinar a Dios en un edificio o ambiente hermoso. Él es mucho más grande que un edificio, de modo que debemos enfocar nuestra alabanza a Dios y no al lugar de adoración.

¿Por qué utilizar artesanos extranjeros? Los israelitas tenían mucho conocimiento acerca de la agricultura, sin embargo sabían muy poco acerca de la metalistería. Así que buscaron gente que fuera experta en esa área. No es pecado contratar expertos seculares para la obra de Dios. Él distribuye todos los talentos naturales como quiere, y a menudo decide dar habilidades a no creyentes. Cuando contratamos personas seculares para construir o reparar los edificios de nuestras iglesias, estamos reconociendo que Dios otorga sus dones con liberalidad. Además tenemos la oportunidad para hablarles de Dios.

Israel no tenía mucha madera. Pero Líbano, una nación pequeña de la costa, tenía algunos de los bosques de cedros más finos del antiguo Cercano Este. Líbano, a su vez, importaba grandes cantidades de alimentos de Israel. Así que los dos reyes hicieron un acuerdo comercial que fue benéfico para ambas naciones.

¿Por qué forzaría Salomón a los extranjeros que vivían en Israel a hacer el trabajo de los esclavos? Estos extranjeros eran descendientes de las naciones paganas que no habían sido expulsados de la tierra en los días de Josué (Josué 9.23–27 ; Jueces 1.21–33 ; 1 Reyes 9.20 , 21). Las Escrituras tienen leyes específicas acerca del trato justo de los esclavos (Levítico 25.39–55), así que Salomón no los habría tratado tan duramente como otras naciones acostumbraban. La acción de Salomón probablemente no fue permanente, sino que sólo tuvo vigor durante la construcción del templo.

Salomón construyó un templo permanente en el monte de Moriah para reemplazar el tabernáculo móvil (ahora en Gabaón) el cual había acompañado a Israel en el desierto. El monte Moriah también fue el lugar donde Dios detuvo a Abraham para que no sacrificara a Isaac (Génesis 22.1–18). David compró la tierra cuando era un campo para trillar (véanse 2 Samuel 24.15–25 y la nota a 1 Crónicas 21.22–24).

¿Por qué estaba decorado el templo con tanto ornato? Aun cuando nadie puede construir un edificio apropiado para Dios (2.6), este templo iba a ser lo mejor que los humanos pudieran diseñar. El cuidado y el trabajo de los artesanos eran actos de adoración por sí mismos. Aun cuando una capilla simple es un lugar adecuado para orar y encontrarse con Dios, no es malo querer hacer un hermoso lugar de adoración.

Las medidas aquí mencionadas son las mismas que usó Ezequiel en la visión que tuvo del templo y equivalen a veintisiete metros de largo por nueve de ancho.

Querubines son ángeles poderosos.

¿Por qué todo lo que había en el templo fue construido a una escala tan grande? Los grandes tamaños y números eran necesarios para poder acomodar a las multitudes que lo visitarían para las fiestas, tales como la Pascua (30.13). Los numerosos sacrificios diarios (5.6) requerían muchos sacerdotes y mucho equipo.

¿Quién ?	*Instrucción de Dios*	*Desobediencia*	*Resultado*
Adán y Eva	No comer del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal (Génesis 2.16 , 17)	Satanás los tentó y comieron (Génesis 3.1–6)	Fueron echados del huerto del Edén. El sufrimiento y la muerte fueron impuestos en toda la humanidad (Génesis 3.24 ; Romanos 5.12)
Nadab y Abiú	El fuego para el sacrificio debe provenir de una fuente adecuada (Levítico 6.12 , 13)	Utilizaron fuego extraño para su sacrificio (Levítico 10.1)	Murieron fulminados (Levítico 10.2)
Moisés	«Hablad a la peña[...] y ella dará su agua» (Números 20.8)	Habló a la peña, pero además la golpeó con su vara (Números 20.10 , 11)	No se le permitió entrar a la tierra prometida (Números 20.12)
Saúl	Destruye completamente a los amalecitas malvados (1 Samuel 15.3)	Perdonó la vida del rey y guardó algo del botín (1 Samuel 15.8 , 9)	Dios prometió terminar su reinado (1 Samuel 15.16–26)
Uza	Solo un sacerdote puede tocar el mobiliario sagrado del tabernáculo (Números 4.15)	Tocó el arca del pacto (2 Samuel 6.6)	Murió instantáneamente (2 Samuel 6.7)
Uzías	Sólo los sacerdotes pueden ofrecer incienso en el templo o en el santuario del tabernáculo (Números 16.39 , 40 ; 18.7)	Entró al Lugar Santísimo del templo donde solo a los sacerdotes se les permitía entrar (2 Crónicas 26.16–18)	Fue castigado con lepra (2 Crónicas 26.19)

Salomón y sus trabajadores siguieron con cuidado las instrucciones de Dios (4.7). Como resultado, el trabajo del templo fue bendecido por Él y terminado en cada uno de sus detalles. Aquí tenemos algunos ejemplos de personajes bíblicos que no lo hicieron y lo que resultó como consecuencia de ello. No basta con obedecer a Dios a medias.

«Según su forma» significa según las especificaciones que Dios había dado. Los artesanos siguieron las mismas cuidadosamente, con resultados espectaculares. Cuando

Dios da instrucciones específicas, deben ser seguidas al pie de la letra. Hay momentos para ser creativos y llevar a cabo nuestras propias ideas, pero no cuando estas ideas añaden, alteran o contradicen cualquier instrucción específica que Dios ya nos ha dado en la Biblia. Para lograr mejores resultados en su vida espiritual, busque y siga cuidadosamente las instrucciones de Dios.

Los calderos, palas y tazones son instrumentos para la adoración que no nos son familiares. A pesar de que los artículos que utilizamos para servir en nuestra adoración han cambiado, el propósito de la adoración sigue siendo el mismo: honrar y alabar a Dios. Nunca debemos confundir nuestra adoración a Dios con aquellas cosas que utilizamos para adorarlo.

Todos estos detalles acerca del templo demostraban el cuidado que Israel le daba a los actos de adoración (véase la nota a 3.1ss). Además, servían como un manual para los lectores originales de 2 Crónicas, aquellos que construirían un templo nuevo en su sitio original (Esdras 3.8–6.15) después de que el templo de Salomón fue destruido por los babilonios (2 Reyes 25).

¿Por qué se hace tanto énfasis en el templo en el Antiguo Testamento?

(1) *Era un símbolo de autoridad religiosa.* El templo era la forma en la que Dios centralizaba la adoración en Jerusalén para poder asegurar que la creencia correcta se mantuviera intacta a lo largo de las generaciones.

(2) *Era un símbolo de la santidad de Dios.* La hermosa atmósfera del templo inspiraba respeto y temor reverente hacia Dios. Fue el entorno de muchas de las grandes visiones de los profetas.

(3) *Era un símbolo del pacto de Dios con Israel.* El templo mantenía al pueblo con los ojos puestos en la ley de Dios (las tablas de los Diez Mandamientos se guardaban en el templo), y no en las hazañas de los reyes. Era el lugar donde Dios estaba especialmente presente en su pueblo.

(4) *Era un símbolo de perdón.* El diseño del templo, el mobiliario y las prácticas eran grandes lecciones objetivas para todo el pueblo, recordándoles la seriedad del pecado, el castigo en el que incurría el pecador, y su necesidad de perdón.

(5) *Preparó al pueblo para el Mesías.* En el Nuevo Testamento, Cristo dijo que venía a cumplir la ley, no a abolirla. Hebreos 8.1 , 2 y 9.11 , 12 usan las prácticas del templo para explicar lo que Cristo hizo cuando murió por nosotros.

(6) *Era un testimonio del esfuerzo y creatividad humanos.* Inspiradas por la belleza del carácter de Dios, las personas se dedicaron a alcanzar grandes logros en ingeniería, ciencia y arte, para poder alabarlo.

(7) *Era un lugar de oración.* En el templo, la gente podía pasar tiempo orando a Dios.

La construcción del templo tomó siete años. En 1 Reyes 6.38 dice que el templo fue terminado en el undécimo año del reinado del rey Salomón (959 a.C), en el mes octavo. Debido a que 5.3 establece que las ceremonias de dedicación se llevaron a cabo en el mes séptimo, debieron haber ocurrido un mes antes u once meses después de terminado el templo.

«La fiesta solemne del mes séptimo» se refiere a la Fiesta de los Tabernáculos que celebraba la protección de Dios para con Israel cuando este vagó en el desierto. El propósito de estas fiestas anuales era el de renovar el compromiso de Israel con Dios y su confianza en su guía y protección. La fiesta coincidió maravillosamente con la dedicación del templo. A medida que el pueblo recordaba el peregrinaje en el desierto, cuando sus antepasados vivieron en tiendas, aumentaba su agradecimiento por la permanencia de este templo glorioso.

Bajo la inspiración de Dios, algunos libros de la Biblia fueron recopilados y editados de otras fuentes. Debido a que los dos libros de Crónicas cubren muchos siglos, fueron recopilados de diversas fuentes por una sola persona. La frase, «y allí están hasta hoy» (véase además 1 Reyes 8.8) fue tomada del material escrito antes del exilio de Judá en 586 a.C. Aun cuando 1 y 2 Crónicas fueron compilados después del exilio, y después de que el templo de Salomón fue destruido, el escritor pensó que era mejor dejar esta frase en la narración.

Los sacerdotes salieron del Lugar Santo, luego de haber colocado el arca en el Lugar Santísimo del templo. El Lugar Santo era el cuarto exterior, donde se guardaban el pan de la presencia, el altar del incienso y el candelabro. Por lo común, el sumo sacerdote sólo podía entrar al Lugar Santísimo una vez al año en el Día de la Expiación. En esta ocasión única, sin embargo, varios sacerdotes tenían que entrar a ese lugar para poder trasladar el arca a su nuevo lugar. Los levitas alabaron a Dios cuando estos sacerdotes salieron del Lugar Santo porque fue entonces cuando supieron que Dios había aceptado el nuevo hogar del arca (5.13).

El primer servicio en el templo comenzó honrando a Dios y reconociendo su presencia y bondad. De la misma forma, nuestra adoración debe comenzar con un reconocimiento del amor de Dios. Primero alabe a Dios, luego usted estará preparado para presentar sus necesidades ante Él. Recordar el amor y la misericordia de Dios le inspirará a adorarlo diariamente. El Salmo 107 es un ejemplo de la forma en la que David recordó el amor protector de Dios.

Cuando la gente recibió la bendición de Salomón, permaneció en pie, cuando Salomón oró, él se arrodilló (6.13). Tanto el permanecer de pie como el arrodillarse son actos de reverencia. Los actos de reverencia nos hacen sentir más devotos y permiten que otros vean que estamos honrando a Dios. Cuando usted permanece de pie o se arrodilla en la

iglesia o al orar, permita que estas acciones sean más que meras formas tradicionales. Permita que indiquen su amor por Dios.

Era inusual para un rey arrodillarse delante de otra persona frente a su propio pueblo, ya que el arrodillarse significaba someterse a una autoridad mayor. Salomón demostró su gran amor y respeto por Dios al arrodillarse ante Él. Con esta acción manifestaba reconocer a Dios como Rey y autoridad suprema, y alentaba al pueblo a hacer lo mismo.

Salomón se maravilló de que el templo pudiera contener el poder de Dios y de que Él estuviera dispuesto a vivir en la tierra en medio de pecadores. Nosotros nos maravillamos de que Dios, por medio de su Hijo Jesús, habitó entre nosotros en forma de hombre para revelarnos sus propósitos eternos. Al hacerlo, Dios nos estaba alcanzando con amor. Dios quiere que también nosotros lo alcancemos en respuesta y lleguemos a conocerlo. Sólo entonces lo amaremos con todo nuestro corazón. No se maraville simplemente de su poder, tómese el tiempo para conocerlo.

Cuando Salomón guió a su pueblo en oración, pidió a Dios que escuchara las oraciones de su pueblo. Estas se referían a diversas situaciones: (1) crimen (6.22 , 23), (2) ataques enemigos (6.24 , 25), (3) sequía (6.26 , 27), (4) hambruna (6.28–31), (5) la afluencia de extranjeros (6.32 , 33), (6) guerra (6.34 , 35), (7) pecado (6.36–39). Dios se interesa por cualquier cosa que nos toque enfrentar, aun las circunstancias difíciles que nosotros mismos provocamos. Quiere que nos volvamos a Él en oración. Al orar, recuerde que Dios lo escucha. No permita que lo extremo de su situación le haga dudar acerca del interés de Dios por usted.

¿Por qué supuso Salomón que la sequía vendría como resultado del pecado? El pecado no es necesariamente la causa directa de los desastres naturales de la actualidad, pero este era un caso especial. Dios había hecho un pacto específico con los israelitas en el que se establecía que la sequía podía ser una consecuencia de sus pecados (Deuteronomio 28.20–24).

¿Alguna vez se ha sentido lejos de Dios, separado por sentimientos de fracaso y por problemas personales? En su oración, Salomón recalca el hecho de que Dios está dispuesto a escuchar a su pueblo, a perdonar sus pecados y a restaurar su relación con Él. Dios espera y escucha nuestras confesiones de culpabilidad y nuestra disposición a obedecerlo. Dios nos oye cuando derramamos nuestras necesidades y problemas ante Él y está listo a perdonarnos y a restaurar nuestra comunión con Él. No pierda tiempo para experimentar su perdón amoroso.

«Pues no hay hombre que no peque». La Biblia establece claramente que nadie está exento del pecado, ni siquiera los reyes designados por Dios. El pecado es una condición que todos experimentamos y que todos debemos reconocer, como lo hizo Salomón. Cuando tomamos conciencia de que hemos pecado, rápidamente deberíamos pedirle a Dios que nos perdone y restaure. Sabiendo que tendemos a pecar, deberíamos mantenernos cerca de Dios, buscando su guía y fortaleza. Esta verdad se menciona también en el Salmo 14.3 , Eclesiastés 7.20 y Romanos 3.23 .

Dios envió fuego del cielo para que consumiera la ofrenda y para comenzar el fuego que debía permanecer encendido bajo el altar del holocausto (véase Levítico 6.8–13). Este fuego continuo simbolizaba la presencia de Dios. Dios hizo lo mismo en la inauguración del tabernáculo (Levítico 9.22–24). Esta era la dedicación verdadera del templo, porque sólo el poder purificador de Dios puede hacer que algo sea santo.

El templo estaba dedicado a Dios, y Salomón y el pueblo se prepararon para adorarle. Dedicación significa separar un lugar, objeto o persona para un propósito exclusivo. El propósito de esta dedicación era apartar el templo como un lugar para adorar a Dios. Actualmente, nuestros cuerpos son el templo de Dios (2 Corintios 6.16). La dedicación que Salomón hizo del templo, es una ilustración de la forma en la que cada uno de nosotros debemos dedicar nuestra vida a llevar a cabo el propósito especial que Dios tiene para nosotros (Efesios 1.11 , 12).

Arroyo se puede referir también al lecho seco de un riachuelo.

Había pasado meses, quizá años, desde la oración de dedicación de Salomón (capítulo 6). Se habían terminado algunos otros proyectos de construcción después del templo (7.11 ; 8.1). Después de todo ese tiempo, Dios le dijo a Salomón que había escuchado su oración. ¿Cuán a menudo buscamos las respuestas inmediatas a nuestras oraciones y, cuando no sucede nada, nos preguntamos si Dios nos ha escuchado? Dios sí escucha, y debemos confiar en que nos responderá en el momento adecuado.

En el capítulo 6 , Salomón pidió a Dios que tomara provisiones para el pueblo cuando este pecara. Dios contestó con cuatro condiciones para el perdón: (1) humillarse y admitir los pecados, (2) orar a Dios pidiendo perdón, (3) buscar a Dios continuamente y (4) volverse de los malos hábitos. El verdadero arrepentimiento es algo más que palabras, es un cambio de conducta. Ya sea que pequemos individualmente, como grupo, o como nación, el seguir estos pasos nos llevará al perdón. Dios responderá sus oraciones sinceras.

Dios estableció ciertas condiciones que Salomón tenía que cumplir si quería que su reino continuara. Si seguía a Dios, Salomón y sus descendientes prosperarían; si no, él y la nación serían destruidos. En Deuteronomio 27 y 28 , estas condiciones fueron subrayadas ante todo el pueblo.

Pero el pecado es engañosamente atractivo, y Salomón a la larga se apartó de Dios y sus descendientes perdieron la mayor parte del reino. El seguir a Dios trae consigo beneficios y recompensas (no necesariamente material). El apartarse de Dios acarrea sufrimiento, castigo y al final destrucción. Hoy en día, las condiciones de Dios son tan claras como lo fueron en los días de Salomón. ¿Decidirá obedecer a Dios y vivir?

Muy poco tiempo después del reinado de Salomón, el templo fue saqueado (12.9). Es difícil para nosotros imaginar que ese rey tan sabio y grandioso pudiera verse corrompido por la idolatría: símbolos de poder, prosperidad y sexualidad. Pero aún hoy, estos ídolos

nos hacen caer en sus trampas. Cuando permitimos en nuestra vida que cualquier cosa ocupe el lugar de Dios, hemos dado el primer paso hacia la decadencia moral y espiritual.

Salomón se casó con la hija de Faraón para asegurar la alianza militar con Egipto. Sin embargo, no permitió que la mujer viviera en el palacio de David, donde alguna vez se había guardado el arca. Esto implica que Salomón sabía que su matrimonio pagano no agradaría a Dios. Salomón se casó con muchas mujeres extranjeras, y esto iba en contra de la ley de Dios (Deuteronomio 7.3 , 4). Estas mujeres adoraban a dioses falsos y sin duda contaminaban a Israel con sus creencias y prácticas. A la larga la caída de Salomón se debíó a sus esposas paganas (1 Reyes 11.1–11).

A pesar de que Salomón siguió cuidadosamente las instrucciones de Dios para la construcción del templo y para los sacrificios y ofrendas (8.13), no prestó atención a lo que Dios decía acerca del matrimonio con mujeres paganas. El pecado de haberse casado con una mujer extranjera (8.11) fue el comienzo de su alejamiento de Dios. No importa cuán buenos o espirituales seamos en la mayoría de las áreas de nuestra vida, un área desatendida puede originar una caída. Guarde cuidadosamente *todas* las áreas de su vida, en especial sus relaciones. No le dé al pecado ningún punto de apoyo.

La reina de Sabá había escuchado acerca de la sabiduría de Salomón, pero se vio abrumada cuando vio por sí misma los frutos de esa sabiduría. A pesar de que Salomón se había casado con la hija de Faraón, trató de seguir a Dios sinceramente en esa etapa de su vida. Cuando la gente lo conoce y comienza a hacer preguntas difíciles ¿reflejan a Dios sus respuestas? Su vida es su testigo más poderoso, permita que los demás vean a Dios obrando en usted.

La reina de Sabá se maravilló de Salomón y proclamó que Dios debía amar mucho a su pueblo para darles un rey así. Los buenos tiempos son un testigo del amor y la fidelidad de Dios. Pero también llegan momentos difíciles a los creyentes, y nuestra perseverancia y oración continua durante esos momentos demostrarán nuestro amor y fidelidad a Dios. Nuestra manera de vivir ayudará a otros a ver nuestro amor por Dios.

El sándalo es una madera suave y rojiza que permite ser pulida con facilidad. Esta hermosa madera era extremadamente cara.

Para más información sobre el resto de la historia de Salomón, véase 1 Reyes 10.26–11.43 . Salomón, en sus últimos años, se apartó de Dios y llevó a la nación a la idolatría.

Normalmente la coronación de un rey israelita se habría llevado a cabo en Jerusalén, la ciudad capital. Pero Roboam vio que existía la posibilidad de que surgieran problemas en el norte. Por lo tanto, para mantener su control sobre el país, escogió Siquem, una ciudad

ubicada aproximadamente a 56 km al norte de Jerusalén. Siquem era un lugar donde, desde mucho tiempo atrás, se llevaban a cabo los pactos (Josué 21.1).

El seguir un mal consejo puede causar desastres. Roboam perdió la oportunidad de gobernar un reino unido y en paz debido a que rechazó el consejo de los asesores ancianos de Salomón, y prefirió el de sus amigos. Roboam cometió dos errores al buscar consejo: (1) No consideró las sugerencias de aquellos que conocían la situación mejor que él, y (2) no pidió a Dios sabiduría para discernir cuál era la mejor opción.

Es fácil seguir el consejo de los amigos porque a menudo sienten lo mismo que nosotros, pero su visión puede estar limitada. Es importante escuchar cuidadosamente a aquellos que tienen mayor experiencia que nosotros. Ellos pueden ver el panorama completo.

¿Por qué estaba Jeroboam en Egipto? El profeta Ahías predijo que Israel se dividiría en dos y que Jeroboam sería rey del norte. Cuando Salomón supo de esta profecía, trató de matar a Jeroboam, y este se vio forzado a huir a Egipto (1 Reyes 11.26–40).

Roboam debió haber tenido un modelo de liderazgo deficiente de su padre Salomón. Aparentemente Roboam vio exclusivamente la dificultad de gobernar al país, no las oportunidades. Mencionó solo los aspectos más ásperos del gobierno de Salomón, y decidió ser más duro con el pueblo. Cuando discuta sus responsabilidades con sus hijos, asegúrese de mitigar sus palabras de queja con palabras de regocijo. De otra manera, puede amargar las actitudes de sus hijos hacia el trabajo que realiza y hacia las personas que sirve.

Al tratar de tenerlo todo, Roboam perdió casi todo. Motivado por el hambre de poder y la avaricia, ejerció demasiada presión y dividió su reino. No necesitaba más dinero ni poder ya que había heredado el reino más rico del mundo. No necesitaba más control porque él era el rey. Sus demandas estaban basadas en el egoísmo más que en la razón o en el discernimiento espiritual. Aquellos que insisten en tenerlo todo a la larga terminan con poco o nada.

Aquí comienza la división del reino. La paz y la unidad que caracterizaron al gobierno de Salomón, ahora se veían arruinadas al dividirse el reino en dos. Diez tribus siguieron a Jeroboam y llamaron a su nación Israel o el reino del norte. Las otras dos, Judá y Benjamín, permanecieron leales a la línea de David y aceptaron el gobierno de Roboam. Llamaron a su nación Judá o el reino del sur.

La necedad de Roboam dividió su reino, y trató de reunirlo por la fuerza. Sin embargo, la verdadera unidad no se puede forzar, debe ser la respuesta libre de corazones dispuestos. Si usted quiere la lealtad de sus empleados, de sus hijos o de cualquier otra persona que tenga a su cargo, gánese su respeto por medio del amor y no trate de ganar su sumisión por medio de la fuerza.

¿Por qué apoyó Dios esta rebelión? Era parte del castigo a la nación por haberse apartado de Él (1 Reyes 11.11). También pudo ser la forma en la que Dios evitó que fuera derrotado el pequeño reino de Roboam. Al hacer esto, Dios preservó la línea de David y mantuvo intacto su plan de que el Mesías sería descendiente de David (véase 2 Samuel 7.16). Cuando vemos división, especialmente en una iglesia, nos preguntamos qué es lo que Dios desearía que hiciéramos. Dios desea unidad, y si bien siempre tenemos que buscar la reconciliación, debemos admitir que sólo Dios conoce el futuro. Quizá utilice una división para cumplir sus propósitos mayores.

El cambiar lo verdadero por imitaciones baratas es una manera muy triste de vivir. En cada área de su vida, Roboam cambió constantemente lo real por lo falso. En el momento de ser coronado, sus asesores le dieron tanto consejos sabios como consejos necios. Él escogió tomar el poder y el control, en vez de seguir con paciencia el consejo de aquellos mayores y más sabios que él y tratar a su pueblo con bondad. A pesar de que Dios lo había elegido como rey, Roboam prefirió abandonarlo. Estas decisiones necias lo hicieron más débil y no más fuerte. Como consecuencia, fue invadido por los egipcios y fue despojado de las riquezas que había heredado de David y de Salomón. Para reponerlas, mandó a hacer copias baratas de bronce.

En los primeros tiempos de su reinado, Roboam fluctuó entre la obediencia a Dios y el seguir su propio camino. Mantuvo las apariencias externas adecuadas, pero sus actitudes internas fueron perversas. Seguir en la tradición de David le daba a Roboam muchas oportunidades para adquirir grandeza. Por el contrario, terminó con un reino dividido y en quiebra.

¿Cuánto hemos cambiado de nuestra vida real por cosas que no perduran? Canjeamos cuerpos sanos por placeres momentáneos, integridad personal por una riqueza que pronto se evapora, honestidad por mentiras, la guía sabia de Dios por nuestros propios caminos egoístas. Pecamos cuando nos disponemos a cambiar el «producto original» que Dios ya nos ha dado, por una «imitación barata».

Nuestra vida de apariencias puede engañar a algunas personas, pero nunca a Dios. Aun así, a pesar de lo que Él ve en nosotros, nos ofrece misericordia. ¿Es usted una empresa que se maneja sola, una falsedad en su máxima expresión? ¿O se ha puesto bajo el cuidado de Dios? ¿Necesitan las decisiones que hoy deba tomar, una segunda consideración, a la luz del ejemplo de Roboam?

- Tercer y último rey de la nación unificada de Israel, pero sólo por poco tiempo

- Fortificó su reino y alcanzó una moderada popularidad

- Siguió consejos necios y dividió su reino

- Se casó con mujeres paganas como lo había hecho su padre Salomón

- Abandonó la adoración a Dios y permitió que floreciera la idolatría

- Las decisiones precipitadas a menudo nos llevan a cambiar lo que es más valioso por algo de mucho menos valor

- Cada decisión que tomamos tiene consecuencias reales y duraderas

- Dónde: Jerusalén

- Ocupación: Rey del reino unido de Israel, y más tarde de Judá, el reino del sur

- Familiares: Padre: Salomón. Madre: Naama. Hijo: Abías. Esposa: Maaca

- Contemporáneos: Jeroboam, Sisac, Semaías

«Cuando Roboam había consolidado el reino, dejó la ley de Jehová, y todo Israel con él»
(2 Crónicas 12.1).

La historia de Roboam se relata en 1 Reyes 11.43–14.31 y 2 Crónicas 9.31–13.7 . Además se lo menciona en Mateo 1.7 .

Antes de que se dividiera la nación, el centro de adoración estaba en Jerusalén, y el pueblo se reunía ahí para las tres grandes fiestas religiosas anuales. Durante el resto del año, los sacerdotes y los levitas, que vivían a lo largo de la tierra, realizaban otros servicios de adoración y rituales en los territorios de las tribus. Ofrecían sacrificios, enseñaban las leyes de Dios y alentaban al pueblo a continuar con Él y a evitar las influencias paganas.

Después de que la nación se dividió, Jeroboam, el nuevo rey de Israel, vio que estos sacerdotes y levitas representaban una amenaza a su nuevo gobierno porque permanecían leales a Jerusalén, ahora capital de Judá. Así que designó sus propios sacerdotes, proscribiendo efectivamente a los levitas de sus deberes y forzándolos a ir al reino del

sur. Los sacerdotes paganos de Jeroboam impulsaron la idolatría. Con la ausencia de líderes espirituales, el nuevo reino del norte estaba en peligro de abandonar a Dios.

Esta gente obedeció a Dios y no al rey Jeroboam. Por esta acción, preservaron su integridad y fortalecieron al reino del sur. En el futuro, la mayor parte de la gente del reino del norte cooperaría con los designios malvados de los reyes, con la esperanza de verse beneficiados por sus servicios. No siga su ejemplo ni deseche las enseñanzas de Dios para obtener así una recompensa terrenal.

Aquí «Israel» se refiere a Judá. el reino del sur. Durante sus primeros tres años en el trono, Roboam hizo un intento por obedecer a Dios, y como resultado Judá prosperó. Pero más tarde, en la cima de su popularidad y poder, abandonó a Dios y llegó la destrucción porque Dios permitió que Judá fuera conquistada por Egipto. ¿Cómo pudo suceder esto? A menudo es mucho más difícil ser un creyente en los momentos buenos que en los momentos malos. Los tiempos difíciles nos empujan hacia Dios, pero los momentos buenos nos pueden hacer sentir autosuficientes y satisfechos. Cuando todo marche bien, vigile su fe de cerca.

Se encontró un registro de esta invasión en una piedra egipcia en la que está escrito que el ejército del rey Sisac de Egipto penetró hacia el norte hasta llegar al mar de Galilea, en el reino del norte. Egipto ya no era la potencia mundial que había sido alguna vez, y Sisac quería restaurar la anterior grandeza de su nación. No fue lo suficientemente fuerte para conquistar a Israel y a Judá, pero en un esfuerzo por volver a obtener el control de las rutas de comercio y crear disensión entre la gente, se las arregló para destruir las ciudades clave de Judá.

Dios suavizó su juicio cuando los líderes de Israel confesaron sus pecados, se humillaron y reconocieron la justicia de Dios al castigarlos. Nunca es tarde para arrepentirse, incluso en medio del castigo. A pesar de todo lo que nos haya sucedido, Dios desea recibirnos de nuevo a la comunión. ¿Está luchando solo debido a que el pecado ha afectado su relación con Dios? La confesión y la humildad abrirán la puerta para recibir la misericordia de Dios.

«Servir a los reinos de las naciones» era el precio que Judá tenía que pagar por desobedecer a Dios. Los líderes de la nación pensaron que podrían tener éxito con sus propias fuerzas, pero estaban equivocados. Cuando nos rebelamos contra Dios, siempre pagamos por ello. Cuando sacamos a Dios de nuestra vida, perdemos más en lo espiritual de lo que ganamos alguna vez en bienes terrenales.

Cuán irónico resulta el hecho de que el oro puro que había en el templo de Salomón fue sustituido por bronce barato. Roboam trató de mantener los adornos y la apariencia de la gloria anterior, pero no pudo. Cuando Dios deja de ser el centro de nuestra vida, el mantener la apariencia de una vida cristiana se vuelve superficial. La belleza externa debe provenir de una fuerza interna.

La vida de Roboam fue una tragedia debido a que «no dispuso su corazón para buscar a Jehová». Es peligroso aplazar nuestra respuesta a Dios. Él nos pide un compromiso firme, y a menos que le respondamos con plena confianza, nos encontraremos apartados de Él.

En 1 Reyes 15.3 , se menciona que Abiam era un gran pecador, pero en Crónicas sólo se registran comentarios positivos acerca de él. Durante la mayor parte del tiempo, Abías fue sin duda un rey malvado. El escritor de Crónicas decidió subrayar las pocas cosas buenas que hizo para poder mostrar que todavía seguía bajo la promesa del pacto que Dios hizo con David. Debido al violento discurso que Abías dijo a Jeroboam (13.5–12) le fueron perdonadas las consecuencias inmediatas de su pecado.

El ejército de Jeroboam fue maldecido por los becerros de oro que llevaba consigo. Era como si hubiera colocado el pecado en una forma física para así poder acarrearlo por todas partes. Considere con cuidado las cosas que aprecia. Si valora algo más que a Dios, se convierte en su becerro de oro y algún día lo hundirá. Deshágase de cualquier cosa que interfiera en su relación con Dios.

Abías criticó los bajos estándares de Jeroboam al designar a los sacerdotes. Cualquier persona se encuentra calificada para representar un dios que no vale nada. Sin embargo, para poder representar al Dios todopoderoso, una persona debe vivir bajo sus estándares, y no bajo los del hombre. Aquellos designados en puestos de responsabilidad en su iglesia no deben ser seleccionados por el hecho de que se ofrecieron como voluntarios, tienen influencia o tienen un nivel alto de educación. Sino que deben demostrar una doctrina sana, dedicación a Dios y madurez espiritual (véase 2 Timoteo 3).

A pesar que eran superados en número por Israel, Judá ganó este conflicto al depender de la ayuda de Dios. Algunos reyes en la historia de Judá pusieron a Dios en primer lugar, pero ningún rey israelita siguió con firmeza a Dios. Todos siguieron la idolatría de Jeroboam o sirvieron a Baal. Como resultado de ello, Israel experimentó el juicio de Dios años antes de que lo hiciera Judá.

Judá tenía una ventaja: el templo, con sus sacerdotes y profetas leales y los sacrificios, permanecía en el reino del sur. Muchos de los reyes de Judá fueron buenos, al menos en alguna parte de su reinado. Cada vez que reinaba un rey idólatra, su gobierno era seguido por el de un rey que honraba a Dios, el cual reformaba la vida religiosa. Además, los reyes idólatras, por lo general, se mantuvieron en el poder por menos tiempo que los buenos. La consecuencia fue que la verdadera fe en Dios se hizo más fuerte y más profunda en Judá que en Israel, pero aun así no cumplía con las reglas de Dios.

El reinado de Asa se vio marcado por la paz debido a que «hizo lo bueno y recto ante los ojos de Jehová su Dios». Este refrán se repitió a menudo en Crónicas: la *obediencia* a Dios lleva a la *paz* con Dios y con los demás. En el caso de los reyes de Judá, la obediencia a Dios llevó a una paz nacional, tal como Él lo había prometido siglos atrás. En nuestro caso, la obediencia no siempre traerá paz con nuestros enemigos, sino que

traerá paz con Dios y una paz completa en su reino futuro. Los primeros pasos para la paz son los pasos de obediencia a Dios.

El asistir simplemente a los servicios de adoración no basta para asegurar la paz de Dios. Al igual que Asa, además debemos retirar con diligencia cualquier cosa que ofenda a Dios. Debemos continuamente pedirle a Dios que nos ayude a eliminar de nuestra vida toda fuente de tentación.

«Paz por todas partes» significa que Judá gozaba de paz con todos sus vecinos. Los momentos de paz no son para descansar. Nos permiten prepararnos para los momentos de problemas. El rey Asa reconoció que el período de paz era el momento adecuado para construir sus defensas. Prepararlas en el momento del ataque sería demasiado tarde. También es difícil soportar el ataque espiritual a menos que hayamos preparado nuestras defensas de antemano. Debemos decidir acerca de cómo enfrentaremos las tentaciones con tranquilidad, mucho antes de que el calor de la tentación esté sobre nosotros. Construya sus defensas ahora antes de que la tentación lo ataque.

Si se está enfrentando a batallas en las que siente que no puede ganar, no se rinda. Frente a grandes hordas de soldados enemigos, Asa pidió ayuda a Dios, reconociendo su impotencia contra tan poderoso ejército. El secreto de la victoria es primero, reconocer la futilidad del esfuerzo humano sin ayuda de Dios y luego, tener la confianza de que Dios lo salvará. Su poder obra mejor a través de aquellos que reconocen sus limitaciones (2 Corintios 12.9). Los que piensan que lo pueden hacer todo son los que están en más grave peligro.

Sabiamente, Asa dio la bienvenida a la gente que tenía una relación íntima con Dios, y escuchó sus mensajes. Azarías pronunció una advertencia importante a los ejércitos y los alentó a permanecer cerca de Dios. Mantenga el contacto con gente que esté llena del Espíritu de Dios, y conocerá el consejo de Dios. Con regularidad, pase tiempo comentando y orando con aquellos que pueden ayudarle a explicar y aplicar el mensaje de Dios.

Dios nunca ha aceptado la idea de que «el fin justifica los medios». Él es justo y perfecto en todos sus caminos. Las personas, por otro lado, están muy lejos de ser perfectas. ¡El que pueda existir un vínculo entre un Creador amoroso y misericordioso, y una creación rebelde y que se resiste, es un milagro como la creación misma! Como rey, Asa estuvo muy cerca de ser bueno. Viajó un largo trecho con Dios antes de salirse del camino. Su pecado no fue la desobediencia tan deliberada, sino el elegir el camino fácil y no el camino correcto.

Cuando las probabilidades parecían imposibles en la batalla contra los etíopes, Asa reconoció la necesidad de depender de Dios. Después de esa victoria, la promesa de Dios de paz basada en la obediencia estimuló al rey

y al pueblo para vivir muchos años correctamente. Pero Asa tenía que enfrentar una prueba mayor.

Los años de animosidad entre Asa y el rey Baasa de Israel dieron un giro horrible. Baasa, soberano del reino rival del norte, estaba construyendo un fuerte que amenazaba tanto a la paz como a la economía de Judá. Asa pensó que había encontrado una salida, sobornó al rey Ben-adad de Siria para romper su alianza con el rey Baasa. El plan funcionó brillantemente, pero no era el camino de Dios. Cuando Asa fue confrontado por Hanani, el profeta de Dios, se encolerizó, encarceló a Hanani y volcó su ira sobre su pueblo. Asa rechazó la corrección y se negó a reconocer su error ante Dios. Su más grande error fue perderse de lo que Dios hubiera hecho con su vida si hubiera estado dispuesto a ser humilde. Su soberbia arruinó la salud de su reinado. Tozudamente se mantuvo atrapado en este fracaso hasta su muerte.

¿Le parece familiar esta actitud? ¿Puede identificar fracasos en su vida a los que ha continuado dando una explicación racional en vez de admitirlos ante Dios y aceptar su perdón? Los fines no justifican los medios. Tal creencia nos lleva al pecado y al fracaso. El rechazo obstinado a admitir un fracaso debido al pecado puede convertirse en un gran problema porque hace que invierta tiempo buscando la explicación racional en vez de aprender de sus errores y continuar su camino.

- Obedeció a Dios durante los primeros diez años de su reinado
- Llevó a cabo un esfuerzo parcialmente exitoso para abolir la idolatría
- Destituyó a Maaca, su madre idólatra
- Derrotó al poderoso ejército etíope

- Respondió con ira cuando se le confrontó por su pecado
- Hizo alianzas con naciones paganas y gente malvada

- Dios no sólo refuerza el bien, confronta el mal
- Los esfuerzos para seguir los planes y las reglas de Dios rinden resultados positivos
- El buen funcionamiento de un plan no es indicio de que sea correcto o de que tenga la aprobación de Dios

- Dónde: Jerusalén
- Ocupación: Rey de Judá
- Familiares: Madre: Maaca, Padre: Abías. Hijo: Josafat
- Contemporáneos: Hanani, Ben-adad, Zera, Azarías, Baasa

«Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con Él. Locamente has hecho en esto; porque de aquí en adelante habrá más guerra contra ti» (2 Crónicas 16.9).

La historia de Asa se relata en 1 Reyes 15.8–24 y 2 Crónicas 14–16 . Además se lo menciona en Jeremías 41.9 ; Mateo 1.7 .

Un gran ejército proveniente de Etiopía bajo el mando del general Zera, avanzó hacia Maresa, sobrepasando grandemente en número al ejército del rey Asa. Asa envió sus tropas a encontrarlos, y la batalla se llevó a cabo en el valle de Sefata. Asa oró a Dios, y los etíopes fueron derrotados y perseguidos hasta Gerar.

Azarías dijo que Israel, el reino del norte, estuvo «sin verdadero Dios». Ocho reyes reinaron en Israel durante los cuarenta y un años que gobernó Asa en Judá, y los ocho fueron malvados. Jeroboam, el primer rey de Israel, comenzó su senda malvada al establecer ídolos y al expulsar a los sacerdotes de Dios (11.13–15). Azarías utilizó los problemas de Israel como un ejemplo del mal que vendría a Judá si se apartaba de Dios como lo habían hecho sus hermanos del norte.

Azarías alentó a los hombres de Judá a mantenerse en el cumplimiento del deber «pues hay recompensa para vuestra obra». También para nosotros esta es una inspiración. El reconocimiento y la recompensa son grandes motivaciones que tienen dos dimensiones: (1) *La dimensión temporal* . Una vida acorde con las pautas de Dios puede provocar una ovación aquí en la tierra. (2) *La dimensión eterna* . Pero el reconocimiento y la recompensa permanentes se otorgarán en la eternidad. No se desaliente cuando sienta que su fe en Dios no va a ser recompensada aquí en la tierra. Las mejores recompensas no son en esta vida, sino en la eternidad.

A muchas personas se les hace muy difícil comprometerse con algo. Son vacilantes, indecisos y temen a la responsabilidad. Asa y su pueblo fueron diferentes: tenían corazones fieles y se declararon abiertamente seguidores de Dios. ¡Su juramento fue acentuado con aclamación de júbilo y son de trompetas! Este compromiso decisivo y total agradó a Dios y trajo paz a la nación. Si usted desea paz en su vida, revise si hay algo en su vida donde falte un compromiso total con Dios. La paz surge como un producto de la entrega de nuestra vida entera a Dios.

Los Diez Mandamientos nos dicen que honremos a nuestro padre y madre, y aun así Asa retiró a su madre del trono. Si bien el honrar a nuestros padres es un mandamiento de Dios, el mantener la lealtad a Dios es una prioridad mucho mayor. Jesús advirtió que el respeto a los padres nunca debe ser un obstáculo para que lo sigamos (Lucas 14.26). Si usted tiene padres no creyentes, debe respetarlos y honrarlos, pero la devoción a Dios debe ser su prioridad mayor.

¡Judá e Israel nunca aprendieron! A pesar de que Dios los liberó aun cuando eran superados en número (13.3ss ; 14.9ss), en repetidas ocasiones buscaron la ayuda de naciones paganas y no de Dios. El hecho de que Asa buscara la ayuda de Siria era evidencia de una decadencia espiritual de la nación. Sólo con la ayuda de Dios, Asa había derrotado a los etíopes y los libios en una batalla abierta. Pero se había desvanecido su confianza en Dios, y ahora sólo buscaba una solución humana para su problema. Cuando el profeta Hanani lo confrontó, Asa lo mandó a encarcelar, revelando así la verdadera condición de su corazón. No es pecado utilizar los medios humanos para resolver nuestros problemas, pero sí el confiar más en ellos que en Dios, el pensar que son mejores que los caminos de Dios, o el dejar a Dios totalmente fuera del proceso de solución de un problema.

La crítica de la visita de Asa a los doctores no fue una censura general hacia la medicina. El problema de Asa fue que ignoró por completo la ayuda de Dios. La medicina que se practicaba en esos tiempos era una mezcla de superstición y remedios tradicionales. Ciertamente debemos ignorar cualquier tratamiento seudomédico que se derive del ocultismo. La experiencia de Asa además nos debe alentar a seguir la práctica del Nuevo Testamento relacionada con la oración hacia los enfermos (Santiago 5.14) cuando busquemos una ayuda médica responsable.

El pueblo de Judá era completamente ignorante de las cuestiones bíblicas. Nunca se había tomado el tiempo para escuchar o discutir la Palabra de Dios y comprender cómo podría cambiar su vida. Josafat se dio cuenta que conocer la Palabra de Dios era el primer paso para hacer que el pueblo comenzara a vivir como debía, así que inició una educación religiosa a todo lo largo de la nación. Revirtió la decadencia religiosa que ocurrió al final del reinado de Asa al colocar a Dios en primer lugar en la mente del pueblo y al infundirle un sentimiento de compromiso y de misión. Debido a esta acción, la nación comenzó a seguir a Dios. Las iglesias y las escuelas de hoy necesitan sólidos programas de educación cristiana. Para llevar una vida de acuerdo con los propósitos de Dios, es esencial que tengamos una buena enseñanza bíblica a través de la Escuela Dominical, la iglesia, los estudios bíblicos y los devocionales personales y familiares.

> ¿Es posible que los niños aprendan más de los errores de sus padres o simplemente los repiten? En las vidas de los personajes de la Biblia, encontramos que son muy poderosos y duraderos los efectos de los ejemplos de los padres. Durante la mayor parte de su vida, parece que

Josafat había sido un hijo que aprendió de los errores de Asa, su padre y siguió sus acciones positivas. Pero en varias ocasiones, sus decisiones revelan los aspectos negativos del ejemplo de su padre.

Cuando los retos eran obvios, como la necesidad de educación religiosa para el pueblo o la amenaza de guerra contra algún gran ejército, Josafat se volvía a Dios para pedir su guía y tomar las decisiones correctas. Su dependencia en Dios fue firme cuando las probabilidades estaban en su contra. Era en la dependencia diaria en Dios para los planes y acciones en la que Josafat era débil. Permitió que su hijo se casara con Atalía, la hija de los malvados Acab y Jezabel de Israel, quien hizo todo lo posible por ser tan malvada como sus padres. Josafat casi fue muerto cuando, sin preguntarle a Dios, hizo una alianza con Acab. Más tarde, se vio envuelto en la construcción de naves con Ocozías el hijo de Acab, una aventura que Dios hizo zozobrar.

La fidelidad de Dios, cuando los asuntos están claros y el enemigo es devastador, es una razón más que suficiente para buscar su guía cuando los asuntos son inciertos y el enemigo no está a la vista. Josafat lo sabía, pero aun así llevó muy poco a la práctica ese conocimiento.

Nosotros repetimos el error de Josafat cuando relegamos a Dios a segundo término en las decisiones «fáciles» de nuestra vida. Entonces, cuando las cosas se salen de nuestras manos, queremos que nos saque del desastre en el que nos metimos. Dios quiere que le entreguemos no sólo nuestras más grandes decisiones, sino también nuestra vida diaria, lo que con más frecuencia nos engaña al creer que podemos controlar. Quizá no haya nada importante a lo que se tenga que enfrentar hoy. ¿Se ha detenido lo suficiente para entregar su día a Dios de todas maneras?

- Un valiente seguidor de Dios, recordó al pueblo los primeros años de su padre, Asa
- Llevó a cabo un programa nacional de educación religiosa
- Tuvo muchas victorias militares
- Desarrolló una estructura legal extensa a lo largo del reino

- No supo reconocer los resultados a largo plazo de sus decisiones
- No destruyó completamente la idolatría del país
- Llegó a enredarse con el malvado rey Acab por medio de alianzas

- Permitió que su hijo Joram se casara con Atalía, hija de Acab
- Llegó a ser socio de Ocozías en la desafortunada empresa de construcción de naves

- Dónde: Jerusalén
- Ocupación: Rey de Judá
- Familiares: Padre: Asa. Madre: Azuba. Hijo: Joram. Nuera: Atalía
- Contemporáneos: Acab, Jezabel, Micaías, Ocozías, Jehú

«Y anduvo en el camino de Asa su padre, sin apartarse de él, haciendo lo recto ante los ojos de Jehová. Con todo esto, los lugares altos no fueron quitados; pues el pueblo aún no había enderezado su corazón al Dios de sus padres» (2 Crónicas 20.32 , 33).

La historia de Josafat se relata en 1 Reyes 15.24–22.50 y 2 Crónicas 17.1–21.1 . Además se lo menciona en 2 Reyes 3.1–14 y Joel 3.2 , 12 .

A pesar de que Josafat estaba profundamente comprometido con Dios, arregló el matrimonio de su hijo con Atalía, la hija del malvado rey Acab de Israel, y luego hizo una alianza militar con él. La popularidad y el poder de Josafat lo hicieron atractivo para el astuto y oportunista Acab. Esta alianza tuvo tres consecuencias devastadoras: (1) Josafat provocó la ira de Dios (19.2). (2) Cuando Josafat murió y Atalía llegó a ser reina, se apoderó del trono y casi destruyó a todos los descendientes de David (22.10–12). (3) Atalía llevó las prácticas malvadas de Israel a Judá, lo que a la larga originó la caída de la nación.

Cuando los creyentes que están en una posición de liderazgo se asocian con icrédulos, se pueden ver comprometidos los valores y entorpecida la conciencia espiritual. La Biblia a menudo nos advierte en contra de las asociaciones con no creyentes (2 Corintios 6.14). (Véase la nota a 20.37 para más información acerca de las alianzas.)

Los reyes malvados no querían a los profetas de Dios que traían mensajes de fatalidad (18.17 ; Jeremías 5.13). Por lo mismo, muchos de ellos contrataron profetas que les dijeran sólo lo que querían escuchar (Isaías 30.10 , 11 ; Jeremías 14.13–16 ; 23.16 , 21 , 30–36). Estos hombres fueron falsos profetas porque ensalzaban la grandeza del rey y predecían la victoria a pesar de la situación real.

El rey Josafat hizo una alianza con el malvado rey Acab de Israel. Juntos decidieron atacar Ramot de Galaad y acabar con los sirios que habían ocupado la ciudad. Pero Josafat quiso primero buscar el consejo de un profeta. Los profetas de Acab predijeron la victoria, pero Micaías predijo la derrota. Ambos reyes fueron derrotados y Acab fue muerto.

El malvado Acab pidió a Josafat que uniera fuerzas con él en batalla (18.2 , 3). Antes de hacer ese compromiso, Josafat buscó correctamente el consejo de Dios. Sin embargo, cuando Dios dio su respuesta por medio del profeta Micaías (18.16), Josafat lo ignoró (18.28). No nos hace ningún bien buscar el consejo de Dios si lo ignoramos cuando se nos da. El verdadero amor a Dios se muestra no solo al pedir su guía, sino al seguir la instrucción una vez que se nos da.

Cuando usted quiere complacer o impresionar a alguien, es muy tentador mentir para parecer bueno. Los cuatrocientos profetas de Acab hicieron justamente eso, al decir a Acab solo lo que él quería escuchar. Entonces fueron recompensados por hacer feliz a Acab. Micaías, sin embargo, dijo la verdad y fue arrestado (18.25 , 26). El obedecer a Dios no siempre nos protege de las consecuencias malvadas. Es más, la obediencia puede provocarlas. Pero es mejor sufrir por el descontento humano que por la ira de Dios (Mateo 10.28). Si usted se ve ridiculizado por ser honesto, recuerde que esta puede ser una señal de que está haciendo lo que es correcto a los ojos de Dios (Mateo 5.10–12 ; Romanos 8.17 , 35–39).

Dios utilizó la influencia seductora de aquellos falsos profetas para juzgar a Acab. Ellos dijeron a Acab lo que él quería oír. Dios los dejó seguir adelante con sus planes de mentir como una manera de quitar a Acab del trono. Estos profetas, apoyados por Acab, lo hicieron caer en la trampa de su pecado. Debido a que los escuchó a ellos y no a Dios, murió en batalla. El espíritu de mentira es una ilustración de todo el estilo de vida de esos profetas: decirle al rey solo aquello que quería escuchar, y no lo que necesitaba oír. Los líderes solo encontrarán problemas si se rodean de consejeros que solo piensan en agradarlos.

Los problemas de Josafat comenzaron cuando unió fuerzas con el malvado rey Acab. Casi al instante fue el blanco de los soldados que por error lo habían identificado como Acab. Pudo haber aceptado su destino, porque se lo merecía en gran manera, pero clamó a Dios, quien milagrosamente lo salvó. Cuando pecamos y surgen las consecuencias inevitables, nos vemos tentados a rendirnos. «Decidí pecar», podemos pensar, «es mi falta y debo aceptar las consecuencias». Si bien podemos merecernos lo que venga como consecuencia, no hay razón por la que no podamos pedir la pronta ayuda de Dios. Si Josafat se hubiera rendido, probablemente hubiera muerto. No importa cuán grande haya sido su pecado, usted todavía puede clamar a Dios.

Cuando la nación enfrentó el desastre, Josafat hizo un llamado al pueblo para que tomara en serio a Dios y que ayunara por un tiempo determinado. Al separarse de la rutina diaria de la preparación y del consumo de la comida, pudieron dedicar ese tiempo extra a

considerar su pecado y a orar para pedir ayuda a Dios. El dolor agudo del hambre reforzaría sus sentimientos de penitencia y les recordaría su debilidad y su dependencia de Dios. El ayuno todavía es útil en la actualidad cuando buscamos la voluntad de Dios en situaciones especiales.

El perseguido	*El perseguidor*	*Causa de la persecución*	*Resultado*	*Referencia*
Isaac	Los filisteos	Dios estaba bendiciendo a Isaac y ellos tenían envidia	Los filisteos no pudieron someter a Isaac, e hicieron las paces con él	Génesis 26.12–33
Moisés	Israelitas	Los israelitas querían agua	Dios proporcionó agua, gracias a la oración de Moisés	Éxodo 17.1–7
David	Saúl y otros	David se estaba convirtiendo en un líder poderoso, amenazando así la posición de Saúl como rey	David sobrevivió a la persecución y ocupó el trono	1 Samuel 20–27 ; Salmo 31.13 ; 59.1–4
Sacerdotes de Nob	Saúl y Doeg	Saúl y Doeg pensaron que los sacerdotes ayudaron a escapar a David	Mataron a ochenta y cinco sacerdotes	1 Samuel 22
Profetas	Jezabel	Jezabel no quería que le señalaran sus malos caminos	Mataron a muchos profetas	1 Reyes 18.3 , 4
Elías	Acab y Jezabel	Eliseo expuso sus pecados	Elías tuvo que huir	1 Reyes 18.10–19.2
Micaías	Acab	Acab pensó que Micaías estaba causando problemas en vez de profetizar por Dios	Enviaron a Micaías a la cárcel	2 Crónicas 18.12–26
Eliseo	Un rey de Israel (probablemente Joram)	El rey pensó que Eliseo había causado la hambruna	Eliseo no hizo caso de las amenazas y profetizó el final de la hambruna	2 Reyes 6.31
Hanani	Asa	Hanani criticó a Asa por confiar en la ayuda de Siria más que en la de Dios	Enviaron a Hanani a la cárcel	2 Crónicas 16.7–10

Zacarías	Joás	Zacarías confrontó al pueblo de Judá por no hacer caso a la Palabra de Dios	Mataron a Zacarías	2 Crónicas 24.20–22
Urías	Joacim	Urías confrontó a Joacim acerca de sus malos caminos	Mataron a espada a Urías	Jeremías 26.20–23
Jeremías	Sedequías	Sedequías pensó que Jeremías era un traidor al profetizar la caída de Jerusalén	Pusieron preso a Jeremías y después lo echaron en una cisterna con cieno	Jeremías 37.1–38.13
Sadrac, Mesac y Abed-nego	Nabucodonosor	Los tres hombres se negaron a inclinarse ante alguien que no fuera Dios	Los lanzaron a un horno encendido, pero Dios los salvó milagrosamente	Daniel 3
El perseguido	*El perseguidor*	*Causa de la persecución*	*Resultado*	*Referencia*
Daniel	Líderes nacionales	Daniel estaba orando	Echaron a Daniel a los leones, pero Dios lo salvó milagrosamente	Daniel 6
Job	Satanás	Satanás quería demostrar que el dolor y el sufrimiento haría que una persona abandonara a Dios	Job permaneció fiel a Dios y recibió restauración	Job 1.8–12 ; 2.3–7
Juan el Bautista	Herodes y Herodías	Juan confrontó el adulterio del rey Herodes	Decapitaron a Juan	Mateo 14.3–13
Jesús	Líderes religiosos	Jesús expuso sus motivos pecaminosos	Crucificaron a Jesús, pero resucitó para demostrar su poder sobre el mal	Marcos 7.1–16 ; Lucas 22.63 — 24.7
Pedro y Juan	Líderes religiosos	Pedro y Juan predicaron que Jesús era el Hijo de Dios y el único camino para la salvación	Los pusieron en prisión, pero después los soltaron	Hechos 4.1–31
Esteban	Líderes religiosos	Esteban expuso la culpabilidad de ellos al crucificar a Jesús	Mataron a pedradas a Esteban	Hechos 6–7
La iglesia	Pablo y otros	Los cristianos predicaron que Jesús	Los creyentes sufren muerte, cárcel, tortura,	Hechos 8.1–3 ; 9.1–9

		era el Mesías	destierro	
Jacobo	Herodes Agripa I	Para complacer a los líderes judíos	Mataron a Jacobo	Hechos 12.1–2
Pedro	Herodes Agripa I	Para complacer a los líderes judíos	Pusieron a Pedro en la cárcel	Hechos 12.3–17
Pablo	Judíos, funcionarios de la ciudad	Pablo predicó acerca de Jesús y confrontó a aquellos que hacían dinero manipulando a otros	Apedrearon a Pedro; lo pusieron en la cárcel	Hechos 14.19 ; 16.16–24
Timoteo	Desconocido	Desconocido	Pusieron a Timoteo en la cárcel	Hebreos 13.23
Juan	Probablemente los romanos	Juan habló a otros acerca de Jesús	Desterraron a Juan a una isla remota	Apocalipsis 1.9

Micaías, al igual que miles de creyentes antes y después de él, fue perseguido por su fe. El cuadro muestra que la persecución proviene de una variedad de personas y se da en diversas formas. Algunas veces Dios nos protege de ella, otras no. Pero mientras permanezcamos fieles *únicamente* a Dios, debemos esperar la persecución (véanse además Lucas 6.22 ; 2 Corintios 6.4–10 ; 2 Timoteo 2.9–12 ; Apocalipsis 2.10). Además parece que Dios tiene una recompensa especial para los que resisten dicha persecución (Apocalipsis 6.9–11 ; 20.4)

La oración de Josafat tenía varios ingredientes esenciales: (1) Entregó la situación a Dios, reconociendo que sólo Dios podía salvar a la nación. (2) Buscó el favor de Dios ya que su pueblo era el pueblo de Dios. (3) Reconoció la soberanía de Dios en la situación actual. (4) Alabó la gloria de Dios y se consoló en sus promesas. (5) Profesó una dependencia completa de Dios, no de sí mismo, para la liberación. Para ser la clase de líder que Dios quiere en la actualidad, siga el ejemplo de Josafat: concéntrese totalmente en el poder de Dios y no en usted mismo.

Cuando el enemigo avanzó en Judá, Dios habló por medio de Jahaziel: «No temáis ni os amedrentéis[...] porque no es vuestra la guerra, sino de Dios». Quizá no estemos luchando con un ejército, pero todos los días luchamos con la tentación, la presión y «huestes espirituales de maldad» (Efesios 6.12) que quieren que nos rebelemos contra Dios. Debemos recordar que, como creyentes, tenemos el Espíritu de Dios en nosotros. Si pedimos la ayuda de Dios cuando enfrentamos luchas, Dios peleará por nosotros. Y Dios siempre triunfa.

¿Cómo dejamos que Dios pelee por nosotros? (1) Al darnos cuenta que la lucha no es nuestra sino de Dios. (2) Al reconocer las limitaciones humanas y al permitir que la fortaleza trabaje a través de nuestros temores y debilidades. (3) Al asegurarnos que buscamos los intereses de Dios y no nuestros deseos egoístas. (4) Al pedir la ayuda de Dios en nuestras batallas diarias.

Este versículo dice que Josafat no quitó los lugares altos corruptos (altares idólatras) mientras que en el 17.6 y el 19.3 dice que sí los destruyó. Josafat destruyó la mayoría de los ídolos de Baal y Asera, pero no tuvo éxito al tratar de erradicar las religiones corruptas practicadas en los lugares altos.

Josafat se enfrentó al desastre cuando unió fuerzas con el malvado rey Ocozías. No aprendió de su alianza desastrosa con Acab (18.28–34) o de la alianza que su padre hizo con Siria (16.2–9). La sociedad estuvo fundamentada en raíces desiguales ya que un hombre servía a Dios y el otro adoraba ídolos. Provocamos el desastre cuando entramos en sociedad con no creyentes debido a que diferimos en los principales fundamentos de nuestra vida (2 Corintios 6.14–18). Mientras que uno sirve al Señor, el otro no reconoce su autoridad. Inevitablemente, el que sirve a Dios se ve tentado a comprometer sus valores. Cuando esto sucede, surge el desastre espiritual.

Antes de entrar en una alianza pregunte: (1) ¿Cuáles son mis motivos? (2) ¿Qué problemas estoy tratando de evitar al buscar esta sociedad? (3) ¿Es esta sociedad la mejor solución, o es sólo una solución rápida para mi problema? (4) ¿He orado o he pedido a otros que oren buscando la dirección de Dios? (5) ¿Trabajamos mi futuro socio y yo para conseguir las mismas metas? (6) ¿Estoy dispuesto a conformarme con menos ganancias económicas a fin de hacer la voluntad de Dios?

Joram, el nuevo rey de Judá, se casó con Atalía, una de las hijas del rey Acab de Israel. Llegó a ser la madre del siguiente rey de Judá, Ocozías (22.2). La madre de Atalía fue Jezabel, la mujer más malvada que Israel había conocido. El matrimonio de Joram con Atalía fue la caída de Judá, ya que ella llevó consigo la influencia malvada de su madre, ocasionando que la nación de Judá se olvidara de Dios y se volviera a la adoración de Baal (22.3).

Dios prometió que un descendiente de David siempre estaría sentado en el trono (2 Samuel 7.8–16). ¿Qué sucedió con esta promesa cuando la nación fue destruida y llevada en cautiverio? La promesa de Dios constaba de dos partes: (1) En el sentido físico, mientras hubiera un trono real en Judá, un descendiente de David se sentaría en él. Pero esta parte de la promesa estaba condicionada a la obediencia de sus reyes. Cuando ellos desobedecieron, Dios ya no se vio obligado a continuar la línea temporal de David. (2) En el sentido espiritual, esta promesa se cumplió en su totalidad con la venida de Jesús el Mesías, un descendiente de David, quien se sentaría en el trono de David por siempre.

El reinado de Joram se vio marcado por el pecado y la crueldad. Se casó con una mujer que adoraba ídolos, mató a sus seis hermanos, permitió y hasta promovió la idolatría. Aun así no fue muerto en batalla o por traición, murió de una enfermedad prolongada y dolorosa (21.18 , 19). El castigo por el pecado no es siempre inmediato o dramático. Si ignoramos las leyes de Dios a la larga sufriremos las consecuencias de nuestro pecado.

Sólo en este versículo Crónicas menciona a Elías, pero se puede encontrar mucho más acerca de este gran profeta en 1 Reyes 17.1-2 Reyes 2.11 . El perfil de Elías se encuentra en 1 Reyes 18 .

Aun cuando es bueno buscar consejo, debemos sopesar cuidadosamente lo que se nos dice. Ocozías tenía consejeros, pero los que escogió escuchar eran malvados y lo llevaron a la ruina. Cuando busque un consejo, preste mucha atención y haga lo que dice la Palabra de Dios: «Examinadlo todo; retened lo bueno» (1 Tesalonicenses 5.21).

El perfil de Jehú y una historia más completa de su reinado se encuentran en 2 Reyes 9.1–10.36 .

Después de siete años de gobernar la reina madre Atalía, el sacerdote Joiada finalmente se armó de valor y tomó medidas para deshacerse de esa gobernante idólatra. Se suponía que era el deber de todo sacerdote en todas las generaciones el enfrentar al rey (o reina) con las demandas de la ley de Dios. Trágicamente, muy pocos sacerdotes tomaron este deber en serio, y esos pocos hicieron una gran diferencia en la nación.

A pesar de que pudo haberle costado la vida, este sacerdote hizo lo correcto al restaurar la adoración en el templo y al ungir al nuevo rey. Hay momentos cuando debemos tomar medidas para corregir un mal o declarar lo que es correcto. Cuando surja dicha situación, tome coraje y actúe.

Atalía pensó que ya lo había logrado. Después de asumir el trono, mató a todos sus herederos potenciales... al menos eso creyó. Pero hasta los mejores planes para hacer el mal se echan a perder. Cuando la verdad fue revelada, fue derrocada inmediatamente. Es mucho más seguro vivir de acuerdo con la verdad, incluso cuando signifique que no obtendrá todo lo que desea.

La vida de Atalía terminó como la de su madre Jezabel: por ejecución. Su vida de idolatría y traición fue cortada a través del juicio de Dios por su pecado. En este tiempo Judá se había alejado tanto de Dios que hasta se adoraba a Baal en Jerusalén.

Joiada restauró los procedimientos del templo y sus servicios de adoración de acuerdo con los planes originales de David, registrados en 1 Crónicas 24 , 25 .

Los levitas se tomaron su tiempo para llevar a cabo la orden del rey, aun cuando él les dijo que no demoraran. El impuesto para mantener el templo en orden no era sólo orden del rey, sino un mandato de Dios (Éxodo 30.11–16). Los levitas, por lo tanto, no sólo estaban ignorando al rey, sino a Dios. Cuando debemos seguir los mandatos de Dios, el obedecer con lentitud sólo puede ser un poco mejor que el desobedecer. Obedezca a Dios con diligencia y de buena gana.

Evidentemente los levitas no estaban convencidos de que el pueblo quisiera contribuir a la reconstrucción del templo (24.5), sin embargo, el pueblo estaba contento de dar lo necesario para este proyecto. No subestime el deseo de la gente de ser fiel a Dios. Cuando son desafiados a realizar la obra de Dios, a menudo responderán con gusto y generosidad.

Si todo iba muy bien en Judá cuando el pueblo adoraba a Dios, ¿por qué se apartaban de Él? La prosperidad puede ser tanto una bendición como una maldición. Si bien puede ser una señal de la bendición de Dios a los que lo siguen, lleva consigo el potencial para la decadencia moral y espiritual. La gente próspera se ve tentada a volverse autosuficiente y soberbia, toman a Dios a la ligera. En medio de nuestra prosperidad, no debemos olvidarnos de que Dios es la fuente de nuestras bendiciones. Véase Deuteronomio 6.10–12 ; 8.11–14 .

Cuando el rey Joás y la nación de Judá abandonó a Dios, Él envió a Zacarías para llamarlos al arrepentimiento. Antes de aplicar juicio y castigo, Dios les dio otra oportunidad. De la misma forma, Dios no nos abandona o azota en venganza cuando pecamos. Por el contrario, nos busca enérgicamente por medio de su Palabra, de su Espíritu que está en nosotros, de las palabras de otros y en ocasiones por medio de la disciplina. Esto no intenta destruirnos, sino instarnos a regresar a Él. Cuando usted está alejándose de Dios, recuerde que Él lo está buscando con afán. Deténgase y escuche. Permítale que le haga ver su pecado para que así pueda arrepentirse y seguirlo otra vez.

Dios envió muchos profetas al rey Joás y al pueblo para advertirles que se encaminaban a la destrucción. Joel pudo haber sido uno de esos profetas. Lea el libro de Joel para obtener mayor información acerca del clima político y espiritual de esos tiempos.

Zacarías pidió a Dios que el pueblo pagara por sus pecados. No estaba buscando venganza, sino clamaba por justicia. Cuando nos sentimos desalentados por la maldad que nos rodea, podemos descansar con la seguridad de que al final Dios restaurará la completa justicia en la tierra.

Exteriormente Amasías hizo lo correcto pero interiormente, a menudo, se resintió por lo que debía hacer. En el mejor de los casos, su obediencia fue con desgano. Cuando el profeta prometió la liberación de Dios, Amasías primero se quejó acerca del dinero que se había perdido (25.9). Valoró el éxito militar más que la voluntad de Dios. Debemos descubrir en nuestros corazones cualquier resistencia a obedecer a Dios y desarraigarla. El obedecer de mala gana no es la obediencia que Dios desea.

Todos los padres desean que sus hijos tomen decisiones correctas. Pero para hacerlo, los hijos deben aprender primero a tomar sus propias decisiones. Tomar decisiones equivocadas los ayuda a aprender a tomar las correctas. Si los padres deciden todo por sus hijos, anulan la capacidad de estos de tomar decisiones correctas cuando estén solos. Este problema afectó seriamente al rey Joás. Tuvo excelentes consejos, pero nunca

creció. Se volvió tan dependiente de lo que se le decía que su eficacia se vio limitada a la calidad de sus consejeros.

Cuando Joás tenía un año, su abuela Atalía decidió dar muerte a todos sus descendientes en un intento desesperado por apoderarse del trono. Joás fue el único sobreviviente, rescatado y escondido por su tía Josaba y por su tío Joiada. El trabajo de Joiada como sacerdote hizo posible mantener oculto a Joás en el templo durante seis años. En ese momento, Joiada hizo los arreglos para derrocar a Atalía y coronar a Joás. Durante muchos años, Joiada tomó la mayor parte de las decisiones por Joás. Cuando murió el anciano sacerdote, fue sepultado en el cementerio de los reyes como un tributo por el papel que desempeñó.

Pero después de la muerte de Joiada, Joás no supo qué hacer. Escuchó consejos que lo llevaron a hacer el mal. Incluso, al poco tiempo, ordenó la muerte de Zacarías, hijo de Joiada. Después de algunos meses, el ejército de Joás fue totalmente derrotado por los sirios. Jerusalén se salvó sólo debido a que Joás despojó al templo de sus tesoros y los entregó como soborno. Finalmente, los propios oficiales del rey lo asesinaron. En contraste con Joiada, Joás no fue enterrado junto con los reyes, ni siquiera aparece en la lista de la genealogía de Cristo en el Nuevo Testamento.

Así como Joás fue tan dependiente de Joiada, hay muy poca evidencia de que alguna vez haya establecido una dependencia real con el Dios al que Joiada obedeció. Como muchos niños, el conocimiento que Joás tenía de Dios era de segunda mano. Era un comienzo, pero el rey necesitaba su propia relación con Dios para sobrevivir y rechazar los cambios en el consejo que recibió.

Sería muy fácil criticar el fracaso de Joás si no fuera por el hecho de que a menudo caemos en la misma trampa. ¿Cuán a menudo hemos actuado a la luz de un mal consejo sin considerar la Palabra de Dios?

- Llevó a cabo grandes reparaciones en el templo
- Fue fiel a Dios mientras vivió Joiada

- Permitió que la idolatría continuara entre su pueblo
- Utilizó los tesoros del templo para sobornar al rey Hazael de Siria
- Mató a Zacarías, hijo de Joiada
- Permitió que sus consejeros apartaran de Dios al pueblo

- Un comienzo bueno y prometedor puede verse arruinado por un final perverso

- Hasta el mejor consejero es ineficaz si no nos ayuda a tomar decisiones sabias

- Como individuos, somos responsables por lo que hacemos, sin importar cuán útiles o perjudiciales sean los demás

- Dónde: Jerusalén

- Ocupación: Rey de Judá

- Familiares: Padre: Ocozías. Madre: Sibia. Abuela: Atalía. Tía: Josabet. Tío: Joiada. Hijo: Amasías. Primo: Zacarías

- Contemporáneos: Jehú, Hazael

«Muerto Joiada, vinieron los príncipes de Judá y ofrecieron obediencia al rey; y el rey los oyó. Y desampararon la casa de Jehová el Dios de sus padres, y sirvieron a los símbolos de Asera y a las imágenes esculpidas. Entonces la ira de Dios vino sobre Judá y Jerusalén por este su pecado» (2 Crónicas 24.17 , 18).

La historia de Joás se relata en 2 Reyes 11.1–14.23 y 2 Crónicas 22.11–25.25 .

Amasías hizo un acuerdo económico con soldados israelitas, ofreciéndoles una paga por pelear para él (25.6). Pero antes de entrar en batalla, Amasías los envió de regreso con el dinero, debido a la advertencia del profeta. A pesar de que le costó caro, sabiamente se dio cuenta de que el dinero no valía la ruina que podía originar la alianza. ¿Qué hubiera hecho usted? El dinero nunca debe ser un obstáculo para tomar decisiones correctas. La bendición de Dios no tiene precio, vale mucho más que cualquier cantidad de dinero.

Nunca estamos tan cerca de nuestro fracaso como durante nuestros más grandes éxitos. No poder reconocer el papel que Dios juega en nuestros logros hace que se vuelvan fracasos. Uzías (llamado también Asarías) fue un rey notablemente exitoso. Sus logros le acarrearon gran fama. Tuvo éxito tanto en la guerra como en la paz, al planear y al poner en práctica, al construir y al plantar.

Uzías sobreestimó su propia importancia en lograr grandes hazañas. Hizo bien tantas cosas que una soberbia consumidora invadió gradualmente su vida, como la lepra que finalmente destruyó su cuerpo. Al tratar de actuar como sacerdote, tomó un papel que Dios no había querido para él. No sólo se olvidó de todo lo que Dios le había dado, sino también de que Dios da ciertas funciones a otros, que él necesitaba respetar.

La soberbia de Uzías estaba arraigada en su falta de gratitud. No tenemos registro alguno de que este rey haya mostrado agradecimiento a Dios por las dádivas maravillosas que recibió. Quizá nuestros logros no se comparen con los de Uzías, pero aun así tenemos una deuda de gratitud a Dios por nuestra vida misma. Si Dios no recibe la gloria por sus éxitos, ¿no debería mirar su vida de manera diferente?

- Agradó a Dios durante sus primeros años como rey
- Exitoso guerrero y constructor de ciudades
- Gran habilidad para organizar y delegar
- Reinó durante cincuenta y dos años

- Desarrolló una actitud soberbia por sus grandes hazañas
- Trató de ejecutar los deberes sacerdotales, en directa desobediencia a Dios
- No quitó muchos símbolos de idolatría del país

- La falta de gratitud a Dios puede llevar a la soberbia
- Hasta las personas más exitosas deben reconocer el papel que Dios da a otros en sus vidas

- Dónde: Jerusalén
- Ocupación: Rey de Judá
- Familiares: Padre: Amasías. Madre: Jecolías. Hijo: Jotam.
- Contemporáneos: Isaías, Amós, Oseas, Jeroboam, Zacarías

«E hizo en Jerusalén máquinas inventadas por ingenieros, para que estuviesen en las torres y en los baluartes, para arrojar saetas y grandes piedras. Y su fama se extendió lejos, porque fue ayudado maravillosamente, hasta hacerse poderoso. Mas cuando ya era fuerte, su corazón se enalteció para su ruina; porque se rebeló contra Jehová su Dios, entrando en el templo de Jehová para quemar incienso en el altar del incienso» (2 Crónicas 26.15 , 16).

La historia de Uzías se relata en 2 Reyes 15.1–7 donde se le llama Azarías y 2 Crónicas 26.1–23 . Además se le menciona en Isaías 1.1 ; 6.1 ; 7.1 ; Oseas 1.1 ; Amós 1.1 ; Zacarías 14.5 .

Después de la victoria, Amasías regresó y quemó incienso para los ídolos. Somos muy susceptibles a pecar después de grandes victorias. Es entonces que nos sentimos confiados, relajados y listos para celebrar. Si en el entusiasmo bajamos las defensas, Satanás puede atacarnos con toda clase de tentaciones. Cuando usted gane, tenga cuidado. Después de las cumbres de las montañas, vienen los valles.

Amasías cometió un error muy tonto al adorar a los dioses de la nación que acababa de conquistar. Impresionado por las hazañas de los edomitas, ¡adoró a sus ídolos! Cuán tonto fue servir a los dioses de un enemigo derrotado. Nosotros cometemos el mismo error de Amasías cuando corremos detrás del dinero, prestigio o poder. Al reconocer la vacuidad de los deseos del mundo, podemos librarnos del deseo de seguirlos.

En esta parábola, Judá es el pequeño cardo y el ejército israelita es el cedro. Amasías estaba orgulloso de haber derrotado a Edom. Quería derrotar a Israel, pero Joás le advirtió que no atacara. Amasías tenía más ambición que habilidad, y pagó por ellos cuando fue completamente derrotado. No permita que la ambición y el orgullo entren en su vida, porque ellos pueden hacerlo olvidar a Dios.

Estas máquinas eran similares a las catapultas usadas más tarde por los romanos y eran capaces de lanzar piedras o flechas a grandes distancias.

Después de que Dios dio a Uzías gran prosperidad y poder, se volvió soberbio y corrupto. Es verdad que «antes del quebrantamiento es la soberbia» (Proverbios 16.18). Si Dios le ha dado riquezas, influencia, popularidad y poder, sea agradecido, pero tenga cuidado. Dios aborrece la soberbia. Mientras que es normal sentir regocijo cuando logramos algo, es equivocado despreciar a Dios o menospreciar a otros. Analice sus actitudes y recuerde dar a Dios el mérito por lo que posee. Utilice sus dones para agradarlo.

Cuando la gente tiene poder, a menudo piensa que puede vivir por encima de la ley. Pero hasta los gobernantes están sujetos a Dios, como lo descubrió Uzías. No importa cuál sea su posición en la sociedad, Dios espera que usted lo honre, adore y obedezca.

Durante la mayor parte de su vida, Uzías «hizo lo recto ante los ojos de Jehová» (26.4). Sin embargo, Uzías se apartó de Dios y fue herido con lepra, manteniéndose leproso hasta su muerte. Se le recuerda más por su acto arrogante y su consiguiente castigo que por sus grandes reformas. Dios quiere obediencia durante toda la vida. No son suficientes los arranques de obediencia. Sólo aquellos que «perseveren hasta el fin» (Marcos 13.13) serán recompensados. Busque ser recordado por su fe constante, de otra manera también puede llegar a ser más famoso por su caída que por su éxito.

Este fue el año que Dios llamó a Isaías para ser profeta (Isaías 6.1).

Jotam fue por lo general un buen rey (27.6), sin embargo su pueblo se corrompió. No siempre aquellos a quienes guíe seguirán su ejemplo, sin embargo eso no debe afectar la forma en la que viva para Dios. Esta maldad del reino de Jotam se ilustra vívidamente en Isaías 1–5 .

El tributo que recibió alcanzó a tres mil trescientos kilos de plata y dos millones doscientos mil litros de trigo y otros tantos de cebada.

Imagínese la monstruosa maldad de una religión que ofrece a niños como sacrificios. Dios permitió que la nación fuera conquistada como respuesta a las malvadas prácticas de Acaz. Incluso en la actualidad, esta práctica no ha sido eliminada. El sacrificio de niños a los dioses crueles de la conveniencia, la economía y el capricho, continúa en instalaciones médicas esterilizadas, en números que asombrarían al malvado Acaz. Si debemos permitir que los niños vayan a Cristo (Mateo 19.14), primero debemos permitirles que vengan al mundo.

Las dificultades y las luchas pueden devastar a las personas, o pueden estimular el crecimiento y la madurez. Para el rey Acaz, las grandes pruebas lo llevaron a un colapso espiritual. No necesitamos reaccionar como Acaz. Cuando nos enfrentemos a problemas o a una tragedia, debemos recordar que los tiempos difíciles nos dan la oportunidad de crecer (Santiago 1.2–4). Cuando enfrente pruebas, no se aparte de Dios; *vuélvase* a Él. Contemple esos momentos como oportunidad para clamar a Dios por socorro.

El perfil de Ezequías se encuentra en 2 Reyes 18 .

Líder	*Referencia*	*Cómo respondió el pueblo*
Moisés	Éxodo 32 , 33	Aceptó las leyes de Dios y construyó el tabernáculo.
Samuel	1 Samuel 7.2–13	Prometió colocar a Dios en el primer lugar de su vida al destruir a sus ídolos.
David	2 Samuel 6	Llevó el arca del pacto a Jerusalén. Alabó a Dios con cantos e instrumentos musicales.
Josafat	2 Crónicas 20	Decidió confiar en que sólo Dios podía ayudarlo, y su desaliento se tornó en gozo.
Ezequías	2 Crónicas 29–31	Purificó el templo. Se deshizo de los ídolos. Llevó sus diezmos a la casa de Dios.
Josías	2 Crónicas 34 , 35	Hizo un compromiso para obedecer la Palabra de Dios y retirar las influencias pecaminosas de su vida.
Esdras	Esdras 9 , 10 ; Hageo 1	Detuvo la asociación con aquellos que hacían que comprometiera su fe. Renovó su compromiso con los mandatos de Dios y comenzó a construir el templo.
Nehemías (con Esdras)	Nehemías 8–10	Ayunó, confesó sus pecados, leyó públicamente la Palabra de Dios y prometió en forma escrita servir otra vez a Dios con todo su corazón.

La Biblia registra algunos grandes avivamientos donde mucha gente se volvió a Dios y dejaron sus perversos caminos de vida. Cada avivamiento fue caracterizado por un líder que reconoció la aridez espiritual de su nación. Y en cada caso, el líder tomó las medidas necesarias, y no tuvo miedo de dar a conocer sus deseos al pueblo.

Los levitas elegidos por Dios para servir en el templo no habían podido cumplir sus deberes por la maldad de Acaz (28.24). Pero Ezequías los llamó otra vez al servicio, recordándoles que el Señor los había escogido para ministrar.

Hoy no tenemos que enfrentar un rey malvado, pero las presiones o las responsabilidades pueden volvernos inactivos e ineficaces. Cuando se le ha dado la responsabilidad de ministrar, no descuide su deber. Si su servicio cristiano se ha vuelto inactivo, ya sea por decisión o por las circunstancias, busque las oportunidades (y escuche a los «Ezequías») que Dios le enviará para ayudarlo a reasumir sus responsabilidades. Entonces, como los levitas, prepárese para actuar (29.12–15).

A lo largo del Antiguo Testamento, el sacrificio era la forma que Dios designó para acercarse a Él y para restaurar una correcta relación con Él. La ofrenda por el pecado que ofreció Ezequías era un sacrificio de esos, ofrecido para pedir el perdón de Dios por los pecados no intencionados. (Para más información acerca del porqué Dios requería sacrificios y cómo se llevaban a cabo, véanse las notas a Levítico 1 .)

La sangre rociada sobre el altar representaba la inocencia del animal sacrificado que tomaba el lugar de la culpabilidad de la persona que hacía la ofrenda. El animal moría para que la persona pudiera vivir. Este ritual esperaba con interés el día cuando Jesucristo, el Hijo perfecto de Dios, sacrificaría su vida inocente en la cruz para que la humanidad pecadora y culpable pudiera salvarse del castigo que se merecía (Hebreos 10.1–14).

Un vidente era alguien que recibía mensajes de Dios para la nación por medio de visiones o sueños.

Un holocausto (véase Levítico 7.12–15) se ofrecía como una expresión de gratitud hacia Dios. Como ofrenda de comunión, simbolizaba restauración de la paz y la comunión con Dios.

La celebración de la Pascua conmemoraba el momento en el que Dios salvó la vida de los primogénitos de Israel en Egipto. Dios había prometido que mandaría una plaga para matar a todos los primogénitos a excepción de aquellos que tuvieran en sus casas la sangre de un cordero muerto pintada en el dintel y los dos postes de las puertas. Los israelitas obedecieron, y cuando el destructor vio la sangre, él «pasó sobre» la casa y no hirió a nadie que estuviera en ella (Éxodo 12.23). Después de esta plaga, Faraón liberó a los israelitas de la esclavitud. Esta celebración tenía que ser un recordatorio anual de cómo Dios había liberado a su pueblo. Los cuidadosos preparativos, tanto en el templo como para la fiesta, muestran que este no era un avivamiento temporal o impulsivo, sino un cambio, de origen interno, de corazón y de vida.

La Ley de Dios tenía una provisión que, bajo ciertas circunstancias, la Pascua podía celebrarse un mes después (Números 9.10 , 11).

Ezequías fue un rey dedicado a Dios y a la vida espiritual de la nación. Envió cartas a lo largo de Judá e Israel exhortando a que todos regresaran a Dios. Les dijo que no fueran testarudos, sino que se rindieran a Dios. Rendirse significa obedecer a Dios en primer lugar, dándole cabida en nuestros cuerpos, mente, voluntad y emociones. El Espíritu

Santo puede guiar y renovar cada parte de nosotros. Sólo entonces seremos capaces de templar nuestro egoísmo obstinado.

El reino del norte, Israel, había sido recientemente conquistado por Asiria, y la mayor parte de la gente había sido llevada a tierras lejanas. Ezequías envió cartas a los pocos que quedaban, y los invitó a ir a la Pascua (30.1), pero respondieron con burla y desdén. Aquellos que sirven a Dios pueden enfrentar burlas cuando tratan de promover una renovación y un crecimiento espiritual. ¿Está preparado para ser ridiculizado debido a su fe? Cuando surja a su paso, no vacile. Manténgase firme en su fe, como lo hizo Ezequías, y Dios lo honrará.

La mayoría de la gente que fue invitada a la Pascua por los mensajeros de Ezequías despreciaron la invitación, pero algunos la aceptaron. Nuestros esfuerzos para hablar de Dios a otras personas a menudo se enfrenta a reacciones similares. Muchas personas se reirán de la invitación para aceptar a Cristo. Pero esto no debe detenernos en nuestro intento por alcanzar a otros. Si usted sabe y comprende que el rechazo al evangelio es común, puede ayudar a evitar que tenga sentimientos de rechazo personal. Recuerde que el Espíritu Santo condena y convence. Nuestra tarea es invitar a otros a considerar las acciones de Dios, sus demandas y sus promesas.

Del mismo modo que los sacerdotes consagraron y limpiaron el templo (29.4 , 5), la gente limpió la ciudad de ídolos paganos y luego se limpiaron a sí mismos para prepararse para la adoración (30.17–19). Incluso fue muy difícil para el buen rey de Judá deshacerse de los ídolos paganos y de los altares en los lugares altos (2 Reyes 14.4 ; 2 Crónicas 20.33). Finalmente, Ezequías, con la ayuda de su pueblo, terminó la tarea.

El pueblo tenía tanto celo por celebrar la Pascua, y llevar ofrendas al templo que los sacerdotes y levitas estaban avergonzados de no poseer el mismo entusiasmo. El celo de la fe del hombre común motivó a los ministros a actuar. En la actualidad la fe devota de los laicos debe motivar al personal profesional de la iglesia a revivir su entusiasmo por la obra de Dios. Los laicos nunca deben ser impedidos de pertenecer a la administración de la iglesia o a la toma de decisiones. La iglesia necesita sus buenos ejemplos de fe.

Un propósito importante en el sacrificio de paz era expresar gratitud a Dios por la salud y protección en tiempos de crisis.

Había pasado más de doscientos años desde la última celebración similar en Jerusalén.

¿Por qué era tan mala la idolatría? Los israelitas tenían acceso al único Dios verdadero, pero constantemente caían en la adoración de ídolos sin vida hechos de madera o piedra. Hicieron a un lado la adoración al Creador para poder adorar su creación. También nosotros somos igualmente culpables cuando Dios ya no ocupa el primer lugar en nuestra vida. Cuando pensamos más en la riqueza, el placer, el prestigio, o las posesiones materiales que en Dios, realmente estamos adorándolos como ídolos. Debido a la idolatría, el pueblo de Judá fue enviado en cautiverio a tierras lejanas (36.14–17).

Podemos no ser enviados en cautiverio, pero nos espera la disciplina a todos aquellos que pongamos los deseos terrenales por encima de las prioridades espirituales.

David (40 años, 1 Cr 10–29)	Uzías (52 años, 2 Cr 26)	El Señor prometió a David que su reino perduraría y que su trono sería establecido por siempre (2 Samuel 7.16). Como un cumplimiento parcial de esta promesa, David y sus descendientes gobernaron Judá por cuatrocientos años. Jesucristo fue un descendiente directo de David y el cumplimiento final de esta promesa (Hechos 2.22–36).
Salomón (40 años, 2 Cr 1–9)	Jotam (16 años, 2 Cr 27)	
Roboam (17 años, 2 Cr 10–12)	Acaz (16 años, 2 Cr 28)	
Abiam, llamado Abías (3 años, 2 Cr 13)	Ezequías (29 años, 2 Cr 29–32)	
Asa (41 años, 2 Cr 14–16)	Manasés (55 años, 2 Cr 33.1–20)	
Josafat (25 años, 2 Cr 17–20)	Amón (2 años, 2 Cr 33.21–25)	
Joram (8 años, 2 Cr 21)	Josías (31 años, 2 Cr 34 , 35)	
Ocozías (1 año, 2 Cr 22.1–9)	Joacaz (3 meses, 2 Cr 36.1–4)	
Atalía (6 años, 2 Cr 22.10–23.21)	Joacim (11 años, 2 Cr 36.5–8)	
Joás (40 años, 2 Cr 24)	Joaquín (3 meses, 2 Cr 36.9 , 10)	
Amasías (29 años, 2 Cr 25)	Sedequías (11 años, 2 Cr 36.11–16)	

Los sacerdotes no habían sido apoyados por el gobierno durante los reinados de los reyes malvados. Ahora que el templo había sido reparado, Ezequías organizó a los sacerdotes y

la obra del templo volvió a ponerse en marcha de acuerdo con el plan que originalmente había establecido David (1 Crónicas 23.6–23 ; 24.3–19).

Ezequías volvió a instalar la práctica del diezmo, dar la primera porción de su ingreso a los sacerdotes y levitas para que así pudieran servir libremente a Dios y ministrar al pueblo. El pueblo respondió con rapidez y generosidad. Los que trabajan para Dios necesitan ser sostenidos por el pueblo de Dios. ¿Acaso recibe Dios la primera porción de su ingreso? La generosidad hace que nuestra ofrenda sea agradable a nosotros mismos y a Dios (2 Corintios 8 , 9). Cuán diferente sería la iglesia de hoy si todos los creyentes siguieran este patrón con fidelidad.

Porque Ezequías «ejecutó lo bueno, recto y verdadero delante de Jehová su Dios», guió al pueblo de Judá a una renovación espiritual. Sus acciones sirven como modelo de renovación para nosotros: (1) Él recordó la compasión de Dios (30.9). (2) Continuó a pesar del ridículo (30.10). (3) Buscó agresivamente retirar las malas influencias de su vida (30.14 ; 31.1). (4) Intercedió por el pueblo pidiendo el perdón de Dios (30.15–20). (5) Estuvo abierto a la espontaneidad en la adoración (30.23). (6) Contribuyó con generosidad a la obra de Dios (31.3). Si algo de esto está faltando en su vida, considere de qué manera lo podría aplicar y renueve su compromiso con Dios.

Asiria era un gran imperio en los tiempos de Ezequías, controlaba la mayor parte del Medio Este. Desde una pequeña franja de tierra localizada en lo que hoy en día es Irán e Irak, comenzó a establecer su poder bajo el gobierno de Asurnasirpal II (883–859 a.C.) y su hijo Salmanasar III (859–824). Bajo el reino de Tiglat-pileser III (745–727). Las fronteras asirias se extendieron a las fronteras de Israel, haciendo de este uno de los más grandes imperios de la historia antigua. Salmanasar V destruyó el reino del norte en 722, y su nieto, Senaquerib (705–681), trató de someter a Judá, el reino del sur, bajo su control. Menos de un siglo después, Asiria yacería en ruinas (612).

Senaquerib tenía la intención de conquistar las ciudades fortificadas de Judá, para luego forzarlas a pagarle tributo. El forzar a las naciones a pagar tributo era una forma excelente para que aquellos reyes extranjeros construyeran la base de su ingreso. A menudo el rey asirio obtenía un juramento de lealtad de una ciudad a la que le demandaba el pago de impuestos en forma de ganado, vino, equipo de guerra (caballos, carros, armas), oro, plata y cualquier cosa que agradara al rey invasor. Los cautivos le representaban un gasto al rey, por lo tanto sólo se tomaban en caso de rebelión extrema o para repoblar las ciudades que habían sido destruidas.

Cuando el rey Ezequías fue confrontado con el alarmante prospecto de la invasión asiria, tomó dos decisiones importantes. Hizo todo lo que pudo para manejar la situación, y confió a Dios los resultados. Eso es exactamente lo que tenemos que hacer cuando nos enfrentemos a situaciones difíciles o alarmantes. Haga todo lo que le sea posible para resolver el problema o mejorar la situación. Pero también encomiende la situación a Dios en oración y confíe a Él la solución.

Los manantiales naturales eran algunos de los principales suministros de agua de Jerusalén. Se tenían que construir las ciudades junto a manantiales que fueran suministros de agua confiables. En un brillante movimiento militar, Ezequías tapó los manantiales que estaban a las afueras de la ciudad y canalizó el agua a través de un túnel subterráneo (32.30). Por lo tanto, Jerusalén tendría agua a pesar de que fuera sitiada por mucho tiempo. El túnel de Ezequías ha sido descubierto junto con una inscripción que describe la forma en la que fue construido: dos grupos de trabajadores comenzaron a cavar por debajo del suelo, uno en Jerusalén y otro en el manantial de Gihón, para encontrarse a mitad del camino.

Ezequías pudo ver con los «ojos de la fe». El número de sus oponentes no significaba algo mientras él estuviera del lado de Dios. La victoria se logra «no con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos» (Zacarías 4.6). Ezequías pudo alentar con seguridad a sus hombres porque no tenía duda alguna de su posición con Dios. ¿Está usted del lado de Dios? Puede ser que nunca tenga que enfrentarse a un ejército enemigo, pero las batallas que tiene que enfrentar diariamente pueden ganarse con la fuerza de Dios.

> El poderoso Imperio Asirio se extendió desde el Golfo Pérsico, cruzando el Creciente Fértil y al sur hasta Egipto. Salmanasar III extendió el Imperio hacia el mar Mediterráneo al conquistar las ciudades que quedaban bien al oeste como Qarqar. Tiglat-pileser extendió el imperio hacia el sur hasta Siria, Israel, Judá y Filistea. Fue Salmanasar V el que destruyó Samaria, la capital de Israel.

Una prueba puede revelar el verdadero carácter de la persona. Dios probó a Ezequías para ver cómo era él en realidad y para mostrarle sus propios defectos y la actitud de su corazón. Dios no abandonó totalmente a Ezequías, no lo tentó a pecar ni le tendió una trampa. La razón de la prueba era para fortalecer a Ezequías, desarrollar su carácter y prepararlo para las tareas que tenía por delante. En momentos de éxito, la mayoría de nosotros podemos vivir correctamente. Pero la presión, los problemas o el dolor retiran rápidamente nuestro recubrimiento de bondad a menos que nuestra fortaleza venga de Dios. ¿Cómo es usted bajo presión o cuando todo va mal? ¿Se da por vencido o se vuelve a Dios? Aquellos que poseen una relación constante con Dios, no tienen que preocuparse de lo que la presión revele acerca de ellos.

Babilonia estaba creciendo lenta y silenciosamente para llegar a ser una potencia mundial. Al mismo tiempo, el Imperio Asirio estaba decayendo lentamente debido a rivalidades internas y a una sucesión de reyes débiles. Cuando Asiria fue finalmente aplastada en 612 a.C., Babilonia, bajo el gobierno de Nabucodonosor, se colocó en el sitio prominente que ocupara Siria. (Para más información acerca de Babilonia, véase la nota a 2 Reyes 20.14 .)

¿Por qué dejó Dios a Ezequías? Después de que Ezequías fue sanado de su enfermedad, aparentemente desarrolló una actitud soberbia. Cuando llegaron los embajadores para preguntar acerca de su curación milagrosa, Dios dio un paso atrás para ver la forma en la que Ezequías respondería. Desafortunadamente, las acciones de Ezequías revelaron su

soberbia. Señaló sus propias hazañas y no las de Dios (véase 2 Reyes 20.12–19). El orgullo es una actitud que eleva nuestro esfuerzo o habilidades por encima de las de Dios, o trata con desdén su obra en nosotros, nos provoca a felicitarnos a nosotros mismos por nuestro éxito y a menospreciar a otras personas. Dios no se opone a la autoconfianza, a la autoestima saludable o a las satisfacciones por nuestros logros. Se opone a la actitud necia de acreditarnos lo que Él ha hecho o por sentirnos superiores a otros.

Un simple resumen de la maldad del rey Manasés nos enferma. Nos preguntamos cómo pudo Dios haberlo perdonado alguna vez. No sólo ofendió a Dios intencionalmente al profanar su templo con ídolos, sino que además adoró dioses paganos y ¡hasta sacrificó a sus hijos a ellos! El sacrificio de niños es un acto vil de la idolatría pagana, un acto en contra de Dios y de la gente. Tales pecados evidentes requieren una corrección severa.

Dios mostró su justicia a Manasés al advertirle y al castigarlo. Mostró misericordia cuando respondió al sincero arrepentimiento de Manasés, con perdón y restauración. Dada la naturaleza de la rebelión de Manasés, no nos sorprende el castigo de Dios: derrota y exilio a manos de los asirios. Pero el arrepentimiento de Manasés y el perdón de Dios son inesperados. La vida de Manasés cambió. Se le dio un nuevo comienzo.

¿Hasta dónde ha ido Dios para lograr su atención? Alguna vez, como Manasés, ¿ha entrado en razón y ha implorado la ayuda de Dios? Lo único que lo separa a usted de Dios y su perdón total, es su arrepentimiento y una oración pidiéndole una nueva actitud.

- A pesar de las amargas consecuencias de sus pecados, aprendió de ellos
- Se arrepintió ante Dios por sus pecados con humildad

- Retó la autoridad de Dios y fue derrotado
- Revirtió muchos de los resultados positivos del gobierno de su padre Ezequías
- Sacrificó a sus hijos a los ídolos

- Dios hará mucho para conseguir la atención de alguien

- El perdón se ve limitado no por la cantidad de pecados cometidos, sino por nuestra disposición a arrepentirnos

- Dónde: Jerusalén
- Ocupación: Rey de Judá
- Familiares: Padre: Ezequías. Madre: Hepsiba. Hijo: Amón

«Mas luego que fue puesto en angustias, oró a Jehová su Dios, humillado grandemente en la presencia del Dios de sus padres. Y habiendo orado a Él, fue atendido; pues Dios oyó su oración y lo restauró a Jerusalén, a su reino. Entonces reconoció Manasés que Jehová era Dios» (2 Crónicas 33.12 , 13).

La historia de Manasés se relata en 2 Reyes 21.1–18 y 2 Crónicas 32.33–33.20 . Además se menciona en Jeremías 15.4 .

«Observaba los tiempos, miraba en agüeros» se refiere a las hechicerías realizadas utilizando el poder recibido de espíritus malignos. Adivinación es predecir el futuro a través de presagios.

Entre 652 y 648 a.C., la ciudad de Babilonia se rebeló en contra de Asiria. La rebelión fue sofocada, pero Asiria pudo haber sospechado que Manasés la habría apoyado. Esto puede explicar por qué Manasés fue llevado a Babilonia para ser juzgado y no a Nínive, la capital Asiria.

En una lista de reyes corruptos, Manasés estaría cerca de la cima. Su vida es un catálogo de hechos malvados que incluyeron la idolatría, el sacrificio de sus propios hijos, y la profanación del templo. A la larga, sin embargo, se dio cuenta de sus pecados y clamó por perdón a Dios. Y Dios lo escuchó. Si Dios pudo perdonar a Manasés, con seguridad puede perdonar a cualquiera. ¿Se encuentra agobiado por una culpabilidad abrumadora? ¿Duda que alguien pueda perdonar lo que ha hecho? Anímese, hasta la hora de la muerte, nadie está fuera del alcance del perdón de Dios.

A pesar de que el pueblo sólo adoraba a Dios, lo adoraba en forma incorrecta. Dios le había dicho que hicieran sacrificios sólo en ciertos lugares (Deuteronomio 12.13 , 14). Esto evitaba que pudieran cambiar su forma de adoración y lo protegía contra influencias peligrosas de prácticas religiosas paganas. Desafortunadamente, el pueblo continuó usando estos lugares de adoración, sin darse cuenta de que (1) estaba adoptando prácticas a las que Dios se oponía, y (2) estos lugares iban en contra de la Ley de Dios. Estaban mezclando creencias paganas en la adoración a Dios. Mezclar ideas religiosas conduce a

la confusión acerca de quién es Dios en realidad. Debemos tener cuidado de que influencias seculares sutiles no distorsionen nuestras prácticas de adoración.

El perfil de Josías se encuentra en 2 Reyes 24 .

En los días de Josías, se consideraba que los muchachos llegaban a ser hombres a la edad de doce años. A los dieciséis, Josías comprendió la responsabilidad de su oficio. Aun a esta corta edad, mostró más sabiduría que muchos de los reyes más adultos anteriores a él, debido a que decidió buscar a Dios y a su sabiduría. No permita que su edad lo descalifique para servir a Dios.

El libro de la Ley de Dios que Hilcías encontró era probablemente el libro de Deuteronomio, que se había perdido durante el gobierno de los reyes malvados. Ahora que se había encontrado, Josías se dio cuenta de que debían llevarse a cabo cambios drásticos para poder llevar a la nación de regreso a la línea de mandamientos de Dios. Este relato se halla registrado también en 2 Reyes 22.8–13 .

Es inherente a la naturaleza humana el tomar el pecado a la ligera: dar excusas, culpar a alguien más, o minimizar el daño hecho. No fue así con Josías. Estaba tan consternado por el rechazo del pueblo hacia la Ley que desgarró su ropa para expresar su dolor. La verdadera comprensión de nuestro pecado nos debe llevar a un arrepentimiento sincero, y ayudarnos a producir «arrepentimiento para salvación» (2 Corintios 7.10). ¿Está disculpando siempre su pecado, culpando a otros o dando a entender que no es tan malo? Dios no toma el pecado a la ligera, y quiere que respondamos como lo hizo Josías.

Cuando Josías leyó el libro que encontró Hilcías (34.14), respondió con arrepentimiento y humildad y prometió seguir los mandamientos de Dios como estaban escritos en el libro. La Biblia es la Palabra de Dios para nosotros, «es viva y eficaz» (Hebreos 4.12), pero no podemos saber lo que Dios quiere que hagamos si no la leemos. Incluso, no basta con leer la Palabra de Dios, debemos estar dispuestos a hacer lo que ella dice. No hay gran diferencia entre el escrito escondido en el templo y la Biblia escondida en un librero. Una Biblia que no es leída es tan inútil como una que se ha perdido.

En los días de Moisés, uno de los deberes de los levitas era el de cargar el arca del pacto cada vez que Israel se trasladaba. «Poned el arca santa en la casa que edificó Salomón» implica que pudo haber sido removida durante los reinados de los reyes malvados anteriores, Manasés y Amón. El arca ahora estaría ubicada en el templo en forma definitiva y ya no sería cargada de aquí para allá en procesiones, como lo fue en el desierto. Josías simplemente estaba diciendo a los levitas que ahora tenían libertad para tomar otras responsabilidades (1 Crónicas 24).

Los porteros del templo, todos ellos levitas, guardaban las cuatro entradas principales del templo y abrían las puertas cada mañana. Además hacían otros deberes diarios tales como

limpiar y preparar las ofrendas para el sacrificio y administrar los presentes ofrendados al templo. (Para más información acerca de los porteros, véase 1 Crónicas 26 .1ss.)

La Fiesta de los Panes sin Levadura era una celebración de siete días que comenzaba al día siguiente de la Pascua. Al igual que la Pascua, conmemoraba el éxodo de Egipto. Durante siete días el pueblo comía pan sin levadura de la misma manera que lo hicieron sus antepasados cuando salieron de Egipto. Este pan, al hacerse rápidamente, permitía su elaboración junto con los preparativos para su salida repentina de Egipto (Éxodo 12.14–20). Esta fiesta recordaba al pueblo que había dejado atrás la esclavitud y había llegado a la tierra que Dios le había prometido.

Este acontecimiento ocurrió en 609 a.C. Nínive, la capital asiria, había sido destruida tres años antes por los babilonios. Los derrotados asirios se reagruparon en Harán y Carquemis, pero Babilonia envió su ejército para destruirlos de una vez por todas. El Faraón Necao, quien quería hacer de Egipto una potencia mundial, estaba preocupado acerca de la creciente fuerza babilónica, así que envió a su ejército hacia el norte cruzando por Judá para ayudar a los asirios en Carquemis. Pero el rey Josías procuró evitar que Necao pasara por su tierra, camino a Carquemis. Josías fue muerto, y Judá fue sometida a Egipto (2 Reyes 23.25–30 ayuda a explicar la tragedia. Aun cuando Josías siguió al Señor, Dios no cambió su juicio sobre Judá por el pecado de Manasés y el arrepentimiento superficial de Israel). Necao continuó a Carquemis y mantuvo a los babilonios a distancia durante cuatro años, pero en 605 fue completamente derrotado y Babilonia se colocó en el centro de la atención mundial como potencia dominante.

> En 609 a.C. se gestaba una guerra mundial cuando el Faraón Necao de Egipto salió hacia la ciudad de Carquemis para unirse a los asirios en un intento por derrotar a los babilonios que estaban volviéndose muy poderosos. Necao marchó con sus ejércitos a través de Judá, donde el rey Josías trató de detenerlo en Meguido, pero fue muerto. La batalla comenzó en Carquemis en 605 a.C. y los egipcios y asirios fueron derrotados grandemente, perseguidos hasta Hamat y derrotados otra vez. Babilonia era ahora la nueva potencia mundial.

Josías ignoró el mensaje de Necao debido a lo que este era: rey de una nación pagana. Esta conjetura equivocada, de que Necao no podía ser parte del plan mayor de Dios, le costó la vida a Josías. No todos los que afirman tener una palabra de parte de Dios la tienen en realidad. Sin embargo, Dios puede hablar en formas inesperadas. Dios había hablado a reyes paganos en el pasado (Génesis 12.17–20 ; 20.3–7 ; véase también Daniel 4.1–3). No permita que el prejuicio o suposiciones falsas lo cieguen al mensaje de Dios.

A pesar de que Jeremías registró estos lamentos por la muerte de Josías, no son los mismos que el libro de Lamentaciones.

Nabucodonosor era el hijo del fundador del nuevo imperio Babilónico. En 605 a.C., el año en que llegó a ser rey, Nabucodonosor ganó la batalla de Carquemis que aplastó a

Asiria (véase la nota a 35.20). (Para más información acerca de Nabucodonosor, léase su perfil en Daniel 3 .)

En 2 Reyes 24.8 , Joaquín era de dieciocho años. Muchos manuscritos hebreos lo registran como de ocho años de edad. Es muy probable que la edad mencionada en 2 Reyes 24.8 sea la correcta porque en ese momento ya tenía esposas (véase 2 Reyes 24.15).

Dios advirtió a Judá acerca de su pecado y continuamente restauró al pueblo a su favor, sólo para que se volvieran a apartar de Él. A la larga, la situación ya no tuvo remedio. Tenga cuidado de no albergar pecado en su corazón. Vendrá el día cuando el remedio ya no sea posible y el castigo de Dios sustituya su misericordia. El pecado que se repite, y del cual nunca se arrepiente, es una invitación al desastre.

> A pesar de los pocosreyes buenos de Judá y de las reformas oportunas, el pueblo nunca cambió. Su maldad continuó y finalmente Dios utilizó al Imperio Babilónico, bajo el gobierno de Nabucodonosor, para que conquistara Judá, destruyera Jerusalén y tomara cautivo al pueblo en Babilonia.

Levítico 26.27–45 predice de modo impresionante el cautiverio, y dice cómo el pueblo de Dios sería arrancado de su tierra por desobedecerlo. Una de las leyes que ignoraron establecía que, uno de cada siete años, la tierra debía permanecer inactiva y descansar de producir cosechas (Éxodo 23.10 , 11). Los setenta años de cautiverio permitieron que la tierra descansara, compensando así todos los años que los israelitas no observaron esta ley. Sabemos que Dios cumple todas sus promesas, no sólo sus promesas de bendición, sino también sus promesas de juicio.

Ciro hizo esta proclamación cuarenta y ocho años después de que el templo fuera destruido (36.18 , 19), en el año que conquistó Babilonia. El libro de Esdras relata la historia de esta proclamación y el regreso de los cautivos a Judá.

- Destrucción de Jerusalén; cautivos van a Babilonia 586 a.C.
- Ciro derrota a Babilonia 539
- Cautivos regresan a Jerusalén 538
- Comienza construcción del templo 536
- Se interrumpen los trabajos en el templo 530

- Darío I llega a ser rey de Persia 522
- Se reanudan los trabajos en el templo/mensajes de Hageo, Zacarías
- 520
- Se termina el templo 516
- Esdras llega a Jerusalén 458
- Nehemías llega a Jerusalén 445

PROPÓSITO:

Mostrar la fidelidad de Dios y la forma en que cumplió su promesa de restablecer al pueblo en su tierra

AUTOR:

No establecido, probablemente Esdras

FECHA:

Alrededor del 450 a.C., registra los acontecimientos aproximadamente desde 538–450 a.C. (omite 516–458 a.C.); posiblemente comenzó en Babilonia y terminó en Jerusalén

MARCO HISTÓRICO:

Esdras sigue a 2 Crónicas como una historia del pueblo judío, registrando el regreso a su tierra después de la cautividad

VERSÍCULOS CLAVE:

«Comieron los hijos de Israel que habían vuelto del cautiverio, con todos aquellos que se habían apartado de las inmundicias de la gente de la tierra para buscar a Jehová Dios de Israel. Y celebraron con regocijo la fiesta solemne de los panes sin levadura siete días, por cuanto Jehová los había alegrado, y había vuelto el corazón del rey de Asiria hacia ellos, para fortalecer sus manos en la obra de la casa de Dios, del Dios de

NOMBRE a los hombres y mujeres verdaderamente grandes de su tiempo. Seguramente le vendrán a la mente celebridades, incluyendo a los políticos, héroes de guerra, figuras del deporte, y quizá a sus padres y a sus amigos especiales. Los recuerda por ciertas acciones o cualidades de carácter. Ahora, nombre algunos héroes bíblicos, figuras grabadas en su vida por medio de innumerables sermones y lecciones bíblicas. Sin duda, esta lista incluye a muchos que sirvieron a Dios con fidelidad y valor. ¿Incluye su lista a Esdras? Lejos de ser muy conocido, este hombre de Dios poco promocionado merece aparecer en cualquier análisis de grandezas.

Esdras fue un sacerdote, un escriba y un gran líder. Su nombre significa «ayuda», y dedicó toda su vida a servir a Dios y al pueblo de Dios. La tradición dice que Esdras escribió la mayor parte de 1 y 2 Crónicas, Esdras, Nehemías y el Salmo 119 , y que encabezó el concilio de ciento veinte hombres que formaron el canon del Antiguo Testamento. Centra la narración del libro de Esdras en torno a Dios y su promesa de que los judíos regresarían a su tierra, como lo prometió por medio de Jeremías (véase la nota de 1.1). Este mensaje fue el corazón de la vida de Esdras. La última mitad del libro nos da una visión personal de Esdras. Su conocimiento de las Escrituras y su sabiduría dada por Dios eran tan obvios para

Israel» (6.21 , 22).

PERSONAS CLAVE:

Ciro, Zorobabel, Hageo, Zacarías, Darío, Artajerjes I, Esdras

LUGARES CLAVE:

Babilonia, Jerusalén

CARACTERÍSTICAS PARTICULARES:

En la Biblia hebrea, Esdras y Nehemías eran un solo libro y, con Ester, comprenden los libros históricos posteriores a la cautividad. Estos libros son Hageo, Zacarías y Malaquías. Hageo y Zacarías deben ser estudiados con Esdras porque profetizaron durante el período de la reconstrucción.

el rey, que lo designó para que liderara la segunda emigración a Jerusalén, para enseñar la Palabra de Dios al pueblo y para administrar la vida nacional (7.14–26).

Esdras no sólo conocía la Palabra de Dios, sino que creía en ella y la obedecía. Al informarse del pecado de los israelitas de casarse con mujeres paganas y adorar ídolos, Esdras se humilló delante de Dios y oró por la nación (9.1–15). La desobediencia del pueblo lo tocó profundamente (10.1). Su respuesta ayudó a guiar al pueblo de regreso a Dios.

El segundo libro de Crónicas termina cuando Ciro, rey de Persia, pide voluntarios para que regresen a Jerusalén para construir una casa para Dios. Esdras continúa este relato (1.1–3 es casi idéntico a 2 Crónicas 36.22 , 23) cuando dos caravanas del pueblo de Dios regresan a Jerusalén. Se unen a Zorobabel, el líder de este primer viaje, aproximadamente 42,360 peregrinos que viajan de regreso a casa (capítulo 2). Después de haber llegado, comienzan a construir el altar y los cimientos del templo (capítulo 3). Pero surge la oposición de los habitantes locales y el proyecto se ve interrumpido temporalmente por una campaña de acusaciones y rumores (capítulo 4). Durante este tiempo, los profetas Hageo y Zacarías alientan al pueblo (capítulo 5). Finalmente, Darío decreta que la obra debe proseguir sin obstáculos (capítulo 6).

Después de un intervalo de cincuenta y ocho años, Esdras guía a un grupo de judíos desde Persia. Armado con decretos y la autoridad dada por Artajerjes I, la tarea de Esdras era administrar los asuntos de la tierra (capítulos 7 y 8). Al llegar, Esdras se entera que el pueblo de Dios se ha mezclado con tribus paganas vecinas. Llora y ora por la nación (capítulo 9). El ejemplo

que Esdras da al confesar humildemente su pecado, lleva a un avivamiento nacional (capítulo 10). Esdras, un hombre de Dios y un verdadero héroe, fue un modelo para Israel, y ahora es un buen modelo para nosotros.

Lea Esdras, el libro, y recuerde a Esdras, el hombre: un ayudante humilde y obediente. Comprométase a servir a Dios como él lo hizo, con su vida entera.

A. EL REGRESO GUIADO POR ZOROBABEL (1.1–6.22) 1. El primer grupo de cautivos regresa a su tierra 2. El pueblo reconstruye el templo	Al dársele finalmente la oportunidad de regresar a su tierra natal, el pueblo comienza a reconstruir el templo, sólo para ser detenido por la oposición de sus enemigos. La obra de Dios en el mundo no está exenta de oposición. No debemos desalentarnos ni renunciar, como lo hizo al principio el pueblo que regresaba, sino continuar valientemente frente a las dificultades, como lo hicieron después con el aliento de los profetas.
B. EL REGRESO GUIADO POR ESDRAS (7.1–10.44) 1. El segundo grupo de cautivos regresa a su tierra 2. Esdras se opone a los matrimonios mixtos	Esdras regresa a Jerusalén casi 80 años después de Zorobabel, sólo para descubrir que el pueblo había contraído matrimonio con cónyuges paganos o extranjeros. Esto contaminó la pureza religiosa del pueblo y puso en peligro el futuro de la nación. Hoy en día, los creyentes deben tener cuidado de no poner en peligro su caminar con Dios al adoptar prácticas paganas.

TEMA	EXPLICACIÓN	IMPORTANCIA

Regreso de los judíos	Al regresar a la tierra de Israel desde Babilonia, los judíos mostraron su fe en la promesa de Dios de que los restauraría como pueblo. No sólo regresaron a su tierra natal, sino también al lugar en donde sus antepasados habían prometido seguir a Dios.	Dios muestra su misericordia a cada generación. Restaura a su pueblo compasivamente. Sin importar cuán difícil sea nuestro «cautiverio» presente, nunca estamos lejos de su amor y misericordia. Dios nos restaura cuando regresamos a Él.
Rededicación	En el 536 a.C., Zorobabel guió al pueblo en la reconstrucción del altar y en la preparación de los cimientos del templo. Restablecieron los sacrificios diarios y las fiestas anuales, y se rededicaron a una nueva adoración espiritual de Dios.	Al dedicar nuevamente el altar, el pueblo se estaba rededicando a Dios y a su servicio. Para crecer espiritualmente, nuestro compromiso debe ser revisado y renovado a menudo. Cuando volvemos a rededicarnos a Dios, nuestras vidas se transforman en un altar para Él.
Oposición	La oposición surgió muy poco tiempo después de que el altar fuera construido y estuvieran preparados los cimientos del templo. Los enemigos de los judíos utilizaron el engaño para obstaculizar la construcción por más de seis años. Finalmente, hubo un decreto para detener la construcción por completo. Esta oposición probó seriamente su vacilante fe.	Siempre habrá adversarios que se opongan a la obra de Dios. La vida de fe nunca es fácil. Sin embargo, Dios puede anular toda oposición a su servicio. Cuando enfrentemos oposición, no debemos vacilar ni renunciar, sino debemos mantenernos activos y pacientes.
Palabra de Dios	Cuando el pueblo regresó a su tierra, también estaba regresando a la influencia de la Palabra de Dios. Los profetas Hageo y Zacarías ayudaron a alentar al pueblo mientras que la predicación de Esdras sobre las Escrituras los edificaba. La Palabra de Dios les dio lo que necesitaban para llevar a cabo su obra.	También nosotros necesitamos el aliento y la dirección de la Palabra de Dios. Debemos hacer de ella la base de nuestra fe y de nuestras acciones para terminar la obra de Dios y para cumplir con nuestras obligaciones. Nunca debemos vacilar en nuestro compromiso de escuchar y obedecer su Palabra.
Fe y acción	El apremio de los líderes de Israel motivó al pueblo a terminar el templo. Al pasar de los años, se habían casado con idólatras y habían adoptado sus prácticas paganas. Su fe, probada y revivida, también los llevó a erradicar esos pecados de sus	La fe los llevó a terminar el templo y a quitar el pecado de su sociedad. Cuando confiamos en Dios con nuestro corazón y mente, también debemos actuar cumpliendo nuestras responsabilidades diarias. No es suficiente decir que creemos,

vidas.	debemos hacer los cambios que Dios requiere.

El libro de Esdras se inicia en el 538 a.C., 48 años después que Nabucodonosor destruyera Jerusalén, derrotara al reino del sur de Judá y llevara cautivos a los judíos a Babilonia (2 Reyes 25 ; 2 Crónicas 36). Nabucodonosor murió en el 562 y debido a que su sucesor no fue fuerte, Babilonia fue destruida por Persia en 539, antes de los sucesos registrados en este libro. Tanto los babilonios como los persas tenían una política de condescendencia hacia sus cautivos, permitiéndoles poseer tierras y casas y tener trabajos corrientes. Muchos de los judíos como Daniel, Mardoqueo y Ester subieron a posiciones prominentes en la nación. El rey Ciro de Persia fue más allá: permitió que muchos grupos de cautivos, incluyendo a los judíos, regresaran a sus tierras. Al hacerlo, esperaba ganarse su lealtad y así conseguir zonas que sirvieran de valla en las fronteras de su imperio. Para los judíos este era un día de esperanza, un nuevo comienzo.

Ciro, rey de Persia (559–530 a.C.), ya había comenzado su incremento de poder en el Cercano Oriente al unificar en un imperio fuerte a medos y persas. Cuando conquistaba ciudades, trataba a los habitantes con misericordia. A pesar de que no era siervo de Jehová, Ciro fue utilizado por Dios para regresar a los judíos a su tierra. Quizás se le haya dado a conocer la profecía de Isaías 44.28–45.6 , escrita aproximadamente un siglo antes, y que predecía que el mismo Ciro ayudaría a los judíos a regresar a Jerusalén. Daniel, un prominente funcionario del gobierno (Daniel 5.29 ; 6.28), estaría familiarizado con la profecía. El libro de Daniel tiene más que decir sobre Ciro.

Jeremías profetizó que los judíos permanecerían en cautividad durante 70 años (Jeremías 25.11 ; 29.10). El período de 70 años ha sido calculado de dos maneras diferentes: (1) Desde el primer cautiverio en el 605 a.C. (2 Reyes 24.1) hasta que el altar fue reconstruido por los cautivos que regresaron en el 536 (Esdras 3.1–6), o, (2) desde la destrucción del templo en el 586 hasta que los cautivos terminaron la reconstrucción en el 516. Muchos eruditos prefieren el segundo enfoque debido a que el templo era el punto central y el corazón mismo de la nación. Sin el templo, los judíos no se consideraban restablecidos como nación.

Ciro no era judío, pero Dios obró por medio de él para hacer que los judíos retornaran a su tierra. Ciro dictó un decreto permitiendo su retorno y les dio protección, dinero, y los artículos del templo que Nabucodonosor había tomado. Cuando se enfrente a situaciones difíciles y se sienta rodeado, abrumado o dominado, recuerde que el poder de Dios no está limitado a nuestros recursos. Él puede usar a cualquiera para cumplir sus planes.

El decreto permitía que los judíos trabajaran juntos para realizar la enorme tarea de reconstruir el templo. Algunos trabajaron en la reconstrucción del templo, mientras otros operaron las líneas de suministro. Semejante empresa requiere trabajo de equipo, con algunas personas al frente y otras dándoles apoyo. Cada función es vital para llevar a

cabo la tarea. Cuando se le pida que sirva, hágalo con fidelidad como parte del equipo, no importa quién se lleva la felicitación.

Ciro era rey sobre toda la región que una vez había sido Asiria y Babilonia. En el 722 a.C. Asiria había deportado a los israelitas del reino del norte (Israel). En 586 a.C. Babilonia, la otra potencia mundial, había tomado cautivos a los israelitas del reino del sur (Judá). Por lo tanto, cuando el imperio Medo-Persa llegó al poder, el decreto de libertad del rey Ciro llegó a las 12 tribus originales, pero sólo Judá y Benjamín respondieron y regresaron para reconstruir el templo de Dios. Las diez tribus del reino del norte habían sido tan desmenbradas y dispersas por Asiria, y había pasado ya tanto tiempo desde su cautiverio, que muchos no estaban seguros de su herencia real. Por lo tanto, no estaban dispuestos a participar en la visión de la reconstrucción del templo.

Dios tocó el corazón de los líderes, cabezas de familias, sacerdotes y levitas, y les dio un gran deseo de regresar a Jerusalén para reconstruir el templo. Los cambios mayores comienzan en nuestro interior a medida que Dios trabaja en nuestras actitudes, creencias y deseos. Estos cambios internos conducen a acciones de fe. Después de 48 años de cautiverio, la arrogante nación judía había sido humillada. Cuando cambiaron las actitudes y los deseos del pueblo, Dios terminó con la disciplina y le dio otra oportunidad para regresar a casa y volver a intentarlo. Pablo nos recuerda que «Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad» (Filipenses 2.13). Hacer la voluntad de Dios comienza con nuestros deseos. ¿Está usted dispuesto a ser humilde, a estar abierto a las oportunidades que Dios le da, y a moverse en su dirección? Pida a Dios que le dé el deseo de seguirlo más de cerca.

Muchos judíos decidieron regresar a Jerusalén, pero muchos más escogieron permanecer en Babilonia en lugar de regresar a su tierra natal. El viaje de regreso a Jerusalén fue difícil, peligroso y costoso, tardando más de cuatro meses. Las condiciones para hacer la travesía eran pobres; Jerusalén y la campiña que la rodeaba estaban en ruinas y los pueblos que vivían en el área eran hostiles.

Los registros persas indican que muchos judíos en cautividad habían acumulado grandes riquezas. Regresar a Jerusalén habría significado dejar todo lo que tenían y comenzar de nuevo. Mucha gente no pudo hacer eso. Prefirieron la riqueza y la seguridad al sacrificio que requería la obra de Dios. Su prioridad estaba al revés (Marcos 4.18 , 19). Los creyentes de la actualidad deben tener cuidado de que ninguna comodidad, seguridad o posesión material les impida hacer lo que Dios quiere.

Referencia	*Profecía*	*Fecha aproximada*	*Fecha de cumplimiento*	*Importancia*
Isaías 44.28	Ciro sería usado por Dios para garantizar el retorno de un remanente. Jerusalén sería reconstruida y	688 a.C.	539 a.C.	Así como Dios le puso nombre a Ciro aun antes de que naciera, Él conoce el futuro. Él está en control de todo.

	el templo restaurado.			
Jeremías 25.12	Babilonia sería castigada por destruir Jerusalén y haber mandado al cautiverio al pueblo de Dios.	605 a.C.	539 a.C.	Babilonia fue conquistada por Ciro el Grande. Quizá parezca que Dios permite que el mal quede impune, sin embargo las consecuencias de la maldad son inevitables. Dios castigará el mal.
Jeremías 29.10	El pueblo pasaría 70 años en Babilonia, luego Dios los llevaría de regreso a su tierra natal.	594 a.C.	538 a.C.	Los 70 años de cautiverio pasaron (véase la tercer nota a 1.1), y Dios proveyó la oportunidad para que Zorobabel guiara al primer grupo de cautivos de regreso a casa. Los planes de Dios pueden permitir que sobrevengan penurias, pero su deseo es para nuestro bien.
Daniel 5.17–30	Dios había juzgado al Imperio Babilónico. Sería entregado a los medos y a los persas, formando una nueva potencia mundial.	539 a.C.	539 a.C.	Mataron a Belsasar y Babilonia fue conquistada la misma noche. El juicio de Dios es certero y rápido. Dios conoce el momento en nuestras vidas en que ya no podemos volver atrás. Hasta entonces Él nos permite la libertad de arrepentirnos y buscar su perdón.
	Dios, por medio de sus fieles profetas, predijo que el pueblo de Judá sería tomado en cautiverio debido a sus pecados. Pero además predijo que regresarían a Jerusalén y reconstruirían la ciudad, el templo y la nación.			

Cuando el rey Nabucodonosor saqueó el templo, se llevó muchos artefactos valiosos. Y lo que no se llevó, lo quemó (2 Crónicas 36.18 , 19). La mayoría de estos artículos eran de oro sólido (1 Reyes 7.48–50), y Ciro generosamente los devolvió a los judíos para el templo que pronto reconstruirían.

Sesbasar, o bien era el nombre babilonio para Zorobabel, uno de los líderes judíos durante el primer regreso (2.2 ; 3.8 ; 4.3), o era un funcionario del gobierno con responsabilidad sobre el grupo que regresaba. Las razones para que Sesbasar pueda ser identificado con Zorobabel son: (1) a ambos se les llama gobernadores (5.14 ; Hageo 1.1), (2) ambos pusieron los cimientos del templo (3.8 ; 5.16); y (3) a los judíos en el cautiverio a menudo se les daban nombres babilónicos (véase Daniel 1.7 en donde a Daniel y a sus compañeros les dieron nombres nuevos).

Cada artículo de oro y plata era un testimonio a la protección y el cuidado de Dios. A pesar de que habían pasado muchos años, Dios entregó estos objetos del templo de regreso a su pueblo. Puede ser que estemos desanimados por los acontecimientos de la

vida, pero nunca debemos perder la esperanza de las promesas de Dios para nosotros. El momento de cambio puede estar a solo un paso.

Este es un Nehemías diferente al que reconstruyó los muros de Jerusalén ochenta años más tarde, y el Mardoqueo que se menciona aquí no es el que aparece en el libro de Ester.

Esta primera lista fue confeccionada con los nombres de aquellos hombres que eran líderes. La misma lista aparece en Nehemías 7.7 .

El vasto Imperio Medo-Persa incluía toda el área que abarca este mapa y más. Un grupo de cautivos comenzó el largo viaje de regreso a su tierra natal. Sin embargo, muchos cautivos prefirieron la comodidad y la seguridad que tenían en Babilonia en lugar del peligroso viaje a Jerusalén, y por lo tanto decidieron permanecer en Babilonia.

Estas personas eran de las tribus de Judá y Benjamín (1.5).

Esta lista es del grupo mayor de los que retornaron, dividida por familias (2.3–20) o por ciudades (2.21–35). El versículo 36 comienza enumerando sacerdotes, levitas y otros servidores del templo.

Año	*Número de personas que retornaron*	*Rey persa*	*Líder judío*	*Principales logros*
538 a.C.	50,000	Ciro	Zorobabel	Reconstruyeron el templo, pero sólo después de veinte años de lucha. La obra fue interrumpida por varios años, pero finalmente fue terminada.
458 a.C.	2,000 hombres y sus familias	Artajerjes	Esdras	Esdras confrontó la desobediencia espiritual del pueblo y este se arrepintió y estableció la adoración en el templo. Pero el muro de Jerusalén permaneció en ruinas.
445 a.C.	Un pequeño grupo	Artajerjes	Nehemías	La ciudad fue reconstruida y le siguió un despertar espiritual. Pero el pueblo continuó luchando con la desobediencia progresiva.

Babilonia, la una vez poderosa nación que había destruido Jerusalén y llevado al pueblo de Judá cautivo, se había convertido en una nación derrotada. Persia era la nueva potencia mundial y bajo su nueva política exterior, les permitió a los pueblos capturados regresar a sus tierras. La gente de Judá e Israel regresó a su tierra en tres etapas sucesivas.

Las genealogías eran credenciales muy importantes para los hebreos. Si no podían probar que descendían de Abraham, no eran considerados verdaderos judíos y eran excluidos de algunos privilegios especiales en la vida de la comunidad judía. Además, algunos de los privilegios estaban restringidos a los miembros de determinadas tribus. Por ejemplo, sólo los descendientes de Leví (bisnieto de Abraham) podían servir en el templo.

El gobernador mencionado aquí era probablemente Zorobabel. El Urim y el Tumim eran dos objetos, tal vez en forma de piedras planas, que originalmente eran llevadas dentro de la vestimenta del sumo sacerdote. Eran usados para determinar la voluntad de Dios en

asuntos importantes. (Véase la nota a Levítico 8.8 .) «Que no comiesen de las cosas más santas» se refiere a la comida que sólo los sacerdotes podían comer. Era la porción de carne sacrificada sobre el altar que se les había asignado.

Conforme progresaba la reconstrucción del templo, todos contribuían libremente, con ofrendas de acuerdo con sus habilidades. Algunos pudieron dar regalos cuantiosos y lo hicieron con generosidad. Se requería el esfuerzo y la cooperación de todos, y el pueblo dio cuanto pudo. A menudo limitamos nuestra ofrenda al diez por ciento de nuestro ingreso. La Biblia, sin embargo, hace énfasis en que debemos dar de corazón *todo* lo que podamos (2 Corintios 8.12 ; 9.6). Deje que la cantidad de su ofrenda sea decidida por el llamado de Dios de dar generosamente, no por la cantidad de sobrantes.

Dracmas y libras eran monedas de oro y de plata. El dinero que se dio fue suficiente para comenzar la reconstrucción del templo. El pueblo entregó todos sus recursos para que se usaran de la mejor manera. Estaban entusiasmados y eran sinceros, pero este templo nunca igualaría el esplendor del templo de Salomón. El dinero que David reunió para comenzar la construcción del templo de Salomón fue mil veces mayor (1 Crónicas 22.14). Algunas personas lloraron al recordar el glorioso templo que había sido destruido (3.12).

Los judíos construyen su altar como uno de sus primeros actos oficiales. Simbolizaba la presencia y la protección de Dios. Además demostraba su propósito como nación y su compromiso de servirlo únicamente a Él. Zorobabel ofreció holocaustos como lo indicaba la ley de Moisés (Levítico 1–7). Los sacrificios eran esenciales porque demostraban que el pueblo estaba buscando la guía de Dios, que estaban rededicándose para vivir como Él lo ordenaba y que estaban recurriendo diariamente a Él para el perdón de los pecados.

Los judíos tenían temor de ser atacados por un pueblo que los rodeaba, un grupo mixto cuyos antepasados habían sido conquistados por los asirios. Los extranjeros habían sido forzados a volverse a establecer en el reino del norte después de que Israel fuera derrotado y su gente fuera llevada en cautiverio en el 722 a.C. (4.1 , 2). Este procedimiento era una táctica común de los asirios para prevenir que surgieran levantamientos nacionalistas de los pueblos conquistados. Algunas de las personas que se volvieron a establecer en Israel habían emigrado hacia el sur cerca de Jerusalén, y pensaron que los cautivos que regresaban representaban una amenaza para la posesión de la tierra.

La Fiesta de los Tabernáculos duró siete días. Durante este tiempo, la gente habitaba en viviendas temporales (tiendas, barracas, cobertizos), de la misma forma que lo habían hecho sus antepasados años atrás cuando vagaron por el desierto en su viaje a la tierra prometida. La fiesta recordaba al pueblo la protección y la guía que Dios les había dado en el desierto y su continuo amor por ellos. La Fiesta de los Tabernáculos se describe con todo detalle en Levítico 23.33–36 .

Casi inmediatamente después que llegaron a su nueva tierra, los cautivos construyeron un altar. El pueblo comenzó a adorar a Dios por medio de sacrificios, aun antes de que se colocaran los cimientos del templo. Después de muchos años de cautiverio, habían aprendido la lección: ahora sabían que Dios no ofrece protección especial a la gente que lo ignora. Habían sido llevados por los babilonios cuando eran relativamente fuertes; aquí eran pocos, débiles y estaban rodeados de enemigos. Si alguna vez necesitaron confiar en el poder de Dios, ahora era el momento. Se dieron cuenta de la importancia de obedecer a Dios con sinceridad, y no por mero hábito. Si queremos la ayuda de Dios cuando emprendemos grandes tareas, debemos revisar primero si nuestra relación con Él está firmemente establecida.

Estos sacrificios fueron establecidos originalmente bajo la ley de Moisés en Levítico 1 y 6.8–13 . Las fiestas son descritas en Levítico 23 . Cada mes, en el día de la nueva luna, guardaban una observancia especial (Números 10.10).

Cuando Salomón construyó el primer templo (2 Crónicas 2), también cambió comida y aceite de olivo —recursos abundantes en Israel— por madera, recurso que en Israel escaseaba. En aquellos tiempos, también la madera era traída desde Sidón y Tiro.

¿Por qué se comenzó primero el templo del Señor, incluso antes que las murallas de la ciudad? El templo era usado con propósitos espirituales; las murallas, con propósitos militares y políticos. Dios siempre había sido el protector de la nación, y los judíos sabían que la más fuerte muralla de piedra no podría protegerlos si Dios no estaba con ellos. Sabían que poner su vida espiritual en orden era una prioridad mucho más alta que asegurar la defensa nacional.

Les tomó de septiembre (3.1 ; septiembre era el séptimo mes porque el año comenzaba en marzo) hasta junio sólo *prepararse* para la construcción del templo. A los cautivos les tomó algún tiempo hacer los planes ya que el proyecto era importante para ellos. Prepararse puede que a nadie le haga sentirse heroico o espiritual, pero es vital para la correcta realización de cualquier proyecto.

David había dado instrucciones muy claras concernientes al uso de la música en los servicios de adoración del templo (1 Crónicas 16 , 25).

Se requería de un gran esfuerzo por parte de todos los involucrados en la colocación de los cimientos del templo. Pero nadie trató de llevarse la gloria para sí mismo ni por su trabajo. Por el contrario, todos alabaron a Dios por lo que se había hecho. Todas la buenas dádivas provienen de Dios: talentos, habilidades, fortaleza, liderazgo. ¡Debemos agradecer a Dios por lo que se ha hecho en y a través de nosotros!

La Biblia registra muchas canciones y acontecimientos musicales. Véase una lista en el cuadro de Éxodo 15 .

Cincuenta años después de su destrucción, se estaba reconstruyendo el templo (536 a.C.). Algunos de los ancianos recordaban el templo de Salomón y lloraron pues el nuevo

templo no sería tan glorioso como el primero. Sin embargo, la belleza de un edificio no es tan importante para Dios como lo son las actitudes de los constructores y de los adoradores. A Dios le interesa más lo que somos que lo que logramos. Nuestro mundo siempre está cambiando, y las cosas grandiosas que logramos decaen y desaparecen. Busque servir a Dios de todo corazón. Entonces no necesitará comparar su trabajo con el de ninguna otra persona.

Debido a que el nuevo templo fue construido sobre los cimientos del templo de Salomón, las dos estructuras no eran tan diferentes en tamaño. Pero el antiguo templo era mucho más elaborado y estaba más adornado, y estaba rodeado de muchos edificios y patios. Ambos templos estaban construidos con madera de cedro importada, pero el de Salomón estaba decorado con enormes cantidades de oro y piedras preciosas. Más de siete años duró la construcción del templo de Salomón; cuatro el de Zorobabel. El templo de Salomón estaba en el centro de una ciudad floreciente, el de Zorobabel estaba en medio de ruinas. Con razón el pueblo lloró.

La celebración que hubo después de la colocación de los cimientos del templo se vio marcada por contrastes en las emociones: gritos de alegría y voces de llanto. Ambos eran apropiados. El Espíritu Santo puede estimularnos tanto para regocijarnos en la bondad de su gracia como para lamentarnos por nuestros pecados que han requerido de su corrección. Cuando estemos en la presencia del Dios todopoderoso nos sentiremos llenos de gozo y gratitud y, al mismo tiempo, estaremos seriamente conscientes de nuestros defectos.

Los enemigos de Judá y Benjamín eran personas que habían sido reubicadas en el reino del norte cuando Asiria conquistó Israel (véase 2 Reyes 17 y la nota a 3.3). En un intento por infiltrarse e interrumpir el proyecto, ofrecieron ayudar en el proyecto de reconstrucción. Querían vigilar de cerca lo que los judíos estaban haciendo. Esperaban evitar que Jerusalén volviera a ser fuerte. Sin embargo, los judíos descubrieron su maniobra. Tal sociedad con no creyentes hubiera tentado al pueblo de Dios a comprometer su fe.

Los creyentes pueden esperar oposición cuando llevan a cabo la obra de Dios (2 Timoteo 3.12). Los no creyentes y las fuerzas espirituales del mal siempre están trabajando en contra de Dios y de su pueblo. La oposición puede ofrecer alianzas comprometedoras (4.2), esfuerzos para desalentarnos e intimidarnos (4.4 , 5) o acusaciones injustas (4.6). Si usted espera estas tácticas, no lo van a detener. Siga adelante con la obra que Dios ha planeado para usted y confíe en que Él le mostrará el camino para superar los obstáculos.

Estos enemigos afirmaban adorar al mismo Dios que Zorobabel y el resto de los judíos. En un sentido, esto era cierto, adoraban a Dios pero también a una multitud de otros dioses (véase 2 Reyes 17.27–29 , 32–34 , 41). A los ojos de Dios, esto no era adoración, sino pecado y rebelión. La verdadera adoración significa devoción únicamente a Dios (Éxodo 20.3–5). Para estos extranjeros, Dios era sólo otro «ídolo» para añadir a

su colección. Su motivo real era interrumpir el proyecto del templo. Los creyentes de la actualidad deben tener cuidado de aquellos que proclaman ser cristianos pero cuyas acciones revelan claramente que usan al cristianismo sólo para su propio beneficio.

El desaliento y el temor son dos de los más grandes obstáculos para completar la obra de Dios. Muy a menudo se aparecen donde y cuando menos se les espera. El desaliento se devora nuestras motivaciones y el temor nos paraliza a tal punto que nos impide actuar. Reconozca estas barreras comunes. Recuerde que el pueblo de Dios en todas las épocas tuvo que enfrentar estos problemas, y con la ayuda de Dios, pudo vencerlos. Al estar firmes junto con otros creyentes, usted puede vencer el temor y el desaliento, y completar la voluntad de Dios.

En algunas ocasiones, la propiedad de Dios sobre un proyecto se reconoce solamente después de que han fracasado nuestros mejores esfuerzos. Es peligroso pensar en Dios como en el responsable de los detalles insignificantes mientras que nos hacemos cargo de los aspectos más importantes del proyecto. En lugar de eso, es Dios el que está en control de todo y nosotros sólo jugamos una parte de su plan total. Cuando Dios nos da importantes trabajos para hacer, no es porque necesite nuestra ayuda. Zorobabel aprendió esta lección.

El pueblo de Dios había permanecido cautivo en Babilonia por muchos años. Muchos se habían establecido ahí con confortables estilos de vida y querían quedarse. Había, sin embargo, casi 60.000 que no habían olvidado a Judá. Cuando en el 539 a.C. Babilonia fue derrotada, Ciro, el gobernante de Persia, permitió que los judíos regresaran a Jerusalén y reconstruyeran su templo. Zorobabel guió el regreso del primer y más grande grupo a la tierra prometida.

El liderazgo de Zorobabel era por derecho y por reconocimiento. No sólo era un descendiente de David, sino que tenía cualidades personales de liderazgo. Cuando el pueblo llegó a Judá, se le dio tiempo para que estableciera sus viviendas, y luego fue llamado para comenzar la obra. Comenzaron no con los muros de la ciudad ni con los edificios gubernamentales, sino reconstruyendo el altar, adorando juntos a Dios y celebrando una fiesta. Bajo el liderazgo de Zorobabel, establecieron un cimiento espiritual para sus esfuerzos de construcción.

Los cimientos del templo quedaron rápidamente terminados, lo que dio origen a otra ronda de celebración. Pero pronto surgieron dos problemas. Unos cuantos ancianos recordaron el glorioso templo de Salomón y se entristecieron de lo pequeño y menos glorioso que era este. Además, algunos enemigos de los judíos trataron de infiltrarse en la fuerza de trabajo y detuvieron la construcción con presiones políticas. El temor hizo

que la obra se detuviera. La gente regresó a su casa y pasaron dieciséis años.

No sabemos lo que hizo Zorobabel durante ese tiempo. El desaliento que siguió a aquellos primeros meses de entusiasmo y logros debió haber sido muy grande. A la larga, aquellos sentimientos se endurecieron hasta llegar a la desesperanza. Así que Dios envió a los profetas Hageo y Zacarías para ser los compañeros que alentarían a Zorobabel. Confrontaron la renuencia del pueblo y los confortaron en sus temores. El trabajo comenzó una vez más con renovadas fuerzas y se terminó en cuatro años.

Como muchos de nosotros, Zorobabel sabía cómo empezar correctamente pero le fue difícil mantener el ritmo. Su éxito dependía de la calidad de aliento que recibía. Dejó que el desaliento se llevara lo mejor de él. Sin embargo, cuando permitió que Dios tomara el control, la obra se completó. Dios siempre tiene el control. No debemos dejar que las circunstancias o la falta de aliento nos impidan hacer las tareas que Dios nos ha encomendado.

- Guió al primer grupo de judíos de regreso del cautiverio de Babilonia a Jerusalén
- Terminó la reconstrucción del templo de Dios
- Demostró sabiduría en la ayuda que aceptó y en la que rechazó
- Comenzó su proyecto de construcción con la adoración como punto central

- Necesitaba aliento constante
- Permitió que los problemas y la resistencia detuvieran la obra de reconstrucción

- Un líder necesita proveer no sólo la motivación inicial para un proyecto, sino el necesario aliento continuo para mantener el proyecto caminando
- Un líder debe encontrar su propia fuente confiable de aliento
- La fidelidad de Dios se muestra en la forma en la que preservó la línea de David

- Dónde: Babilonia, Jerusalén
- Ocupación: Líder reconocido de los cautivos
- Familiares: Padre: Salatiel. Abuelo: Joaquín
- Contemporáneos: Ciro, Darío, Zacarías, Hageo

«Esta es palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos. ¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de Zorobabel serás reducido a llanura; él sacará la primera piedra con aclamaciones de: Gracia, gracia a ella» (Zacarías 4.6 , 7).

La historia de Zorobabel se relata en Esdras 2.2–5.2 . Además se le menciona en 1 Crónicas 3.19 , Nehemías 7.7 ; 12.1 , 47 ; Hageo 1.1 , 12 , 14 ; 2.4 , 21 , 23 ; Zacarías 4.6–10 ; Mateo 1.12 , 13 ; Lucas 3.27 .

En estos versículos Esdras resume la historia completa de la oposición a la construcción del templo, de los muros y de otros edificios importantes de Jerusalén. Cronológicamente, 4.6 encaja entre los capítulos 6 y 7 ; 4.7–23 registra los acontecimientos entre Esdras 7 y Nehemías 1 . Esdras los agrupó aquí para destacar la oposición persistente hacia el pueblo de Dios a través de los años, y la capacidad de Él para superarla.

Esta carta enviada al rey Artajerjes pudo haber sido escrita en tablas de arcilla, piezas de alfarería u hojas de pergamino.

Asnapar era otro nombre para Asurbanipal (669–627 a.C.), el rey Asirio que terminó la reubicación de los israelitas cautivos. Fue el último de los reyes asirios fuertes, y después de su muerte la nación decayó rápidamente. Asiria fue conquistada por Babilonia en el 612.

Artajerjes dijo que Jerusalén «tiene una larga historia de revueltas contra reyes y ha sido un lugar de rebelión y sedición». Al leer los registros históricos supo que de Jerusalén habían salido reyes poderosos, y tal vez pudo haber temido que surgiera otro si reconstruían la ciudad. Salomón había gobernado un gran imperio (1 Reyes 4.21), y los reyes de Jerusalén se habían rebelado contra potencias poderosas; por ejemplo, a pesar de su voto de lealtad, Sedequías se rebeló contra Nabucodonosor (2 Crónicas 36.13). Artajerjes no quiso ayudar en la reconstrucción de una ciudad y una nación rebeldes.

Los contratiempos y las interrupciones son dolorosos y desalentadores para los que trabajan en la obra de Dios. Estos cautivos habían recibido una dosis doble de desánimo

(véase 4.1–5 y 4.6–22). Los líderes deberían hacer todo lo posible para evitar que el trabajo se detenga, pero a veces las circunstancias están más allá de nuestro control. Cuando usted llegue a un punto de estancamiento, recuerde que todavía debe permanecer firme en el Señor.

Esdras resume aquí su relato cronológico. Probablemente hayan pasado diez años desde que los israelitas trabajaron en el templo. Las obras no se reanudaron sino hasta el 520 a.C., en el segundo año del reinado del rey Darío (5.1ss).

En los libros de la Biblia que llevan sus nombres se pueden encontrar más detalles acerca de la obra y los mensajes de Hageo y Zacarías.

«Y con ellos los profetas de Dios que les ayudaban» En ocasiones, Dios envía profetas para que alienten y fortalezcan a su pueblo. Para lograr esto, Hageo y Zacarías no sólo predicaron, sino que también se involucraron en el trabajo. En la iglesia de hoy, Dios designa voces proféticas que nos ayudan con nuestro trabajo (Efesios 4.11–13). Su ministerio tiene el mismo efecto en nosotros como lo tuvo el de Hageo y el de Zacarías en Israel. «El que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación» (1 Corintios 14.3). A su vez nosotros debemos alentar a aquellos que nos traen las palabras de Dios.

Nombre	*Fecha de reinado*	*Relación con Israel*
Ciro	559–530 a.C.	Conquistó Babilonia. Estableció una política para devolver a los cautivos a su tierra natal. Envió a Zorobabel a Jerusalén, financió su proyecto y devolvió los artículos de oro y plata que Nabucodonosor había tomado del templo. Probablemente conoció a Daniel.
Darío	522–486 a.C.	Apoyó la construcción del templo de Jerusalén.
Asuero (Jerjes)	486–465 a.C.	Fue el esposo de Ester. Permitió que los judíos se protegieran contra el intento de Amán de eliminar a su pueblo.
Artajerjes	465–424 a.C.	Tuvo a Nehemías como su copero. Permitió que tanto Esdras como Nehemías regresaran a Jerusalén.

Los no judíos que vivían cerca intentaron detener la construcción del templo. Pero mientras continuaba el debate legal y la decisión estaba bajo apelación, los judíos siguieron trabajando. Cuando hacemos la obra de Dios, quizá otros estén tratando de retrasarnos, confundirnos o frustrarnos, pero podemos proseguir con confianza. Dios llevará a cabo sus propósitos en nuestro mundo, sin importar quienes estén en desacuerdo. Así como los ojos de Dios estaban sobre los ancianos judíos, también lo

están sobre usted. Concéntrese en los propósitos de Dios y no se desvíe por intrigas o calumnias.

Mientras reconstruían el templo, los trabajadores fueron confrontados por el gobernador designado por los persas, demandando saber quién les había dado permiso para su proyecto de construcción (5.3). Esto pudo haberlos intimidado, pero como sabemos por su carta, respondieron valientemente: «Nosotros somos siervos del Dios del cielo y de la tierra».

No siempre es fácil hablar de nuestra fe en un mundo incrédulo, pero debemos hacerlo. La forma en la que debemos lidiar con la presión y la intimidación es reconociendo que somos obreros de Dios. Nuestra lealtad debe ser primero con Él, y después con la gente. Cuando contemplamos las reacciones y las críticas de la gente hostil, el miedo puede paralizarnos. Si tratamos de no ofender a nadie o de complacer a todos, no seremos efectivos. Dios es nuestro líder, y sus recompensas son las más importantes. Así es que no se intimide. Permita que los demás sepan por medio de sus acciones y palabras a quién realmente sirve.

Dios usó a estos hombres para confrontar y consolar a su pueblo después que regresaron a su tierra del cautiverio de Babilonia.

¿Quién?	*¿Cuándo?*	*Ministraron a estos líderes contemporáneos*	*Mensaje principal*	*Importancia*
Hageo	520 a.C.	Zorobabel; Josué	• Alentó a los líderes y al pueblo a continuar reconstruyendo el templo, el cual Dios bendeciría. • Desafió al pueblo a una adoración negligente, que Dios no bendeciría.	Desobediencia y obediencia negligente de las órdenes de Dios nos conducen a juicio.
Zacarías	520 a.C.	Zorobabel; Josué	• Enfatizó la orden de Dios de reconstruir el templo • Dio al pueblo otro panorama del plan de Dios de bendecir al mundo por medio de Israel y de su rey que habría de venir: el Mesías (9.9 , 10).	El aliento para los esfuerzos de hoy a veces requiere que recordemos que Dios tiene un plan y un propósito para mañana. Mientras tanto, el reto es vivir para Él, hoy.
Malaquías	430 a.C.	Los sacerdotes son	• Confrontó al pueblo y	Dios espera que nuestra

los únicos líderes mencionados	a sus sacerdotes con las promesas de Dios de juicio sobre aquellos que lo rechazaran y de bendición para aquellos que vivieran como Él desea.	obediencia a Él afecte nuestra actitud hacia Él y el trato los unos con los otros.

En 1.1 a Ciro se le llama rey de Persia, y en 5.3 , rey de Babilonia. Debido a que Persia había conquistado Babilonia, Ciro era rey en ambas naciones. Babilonia es más importante en esta historia ya que fue el lugar donde los hebreos vivieron cautivos durante 70 años. La Babilonia mencionada en 5.17 probablemente se refiera a la ciudad de Babilonia que era la capital de la provincia de Babilonia.

En esta región (cerca de lo que hoy día es Siria) se han descubierto muchos documentos hechos con arcilla o pergamino que registran transacciones comerciales y datos históricos. En Ebla, Siria, se ha descubierto una gran biblioteca y grandes archivos con miles de registros como estos.

Esdras señaló cuidadosamente que la reconstrucción del templo había sido ordenada primero por Dios y luego por los reyes, quienes eran sus instrumentos. ¡Cuán maravilloso e irónico fue que la obra de Dios se llevara a cabo por el descubrimiento de un escrito perdido en una biblioteca pagana! Toda la oposición de fuerzas poderosas fue detenida por una cláusula en un documento legal. La voluntad de Dios es suprema sobre toda autoridad, todo suceso histórico y toda fuerza hostil. Él nos puede liberar en maneras que ni imaginamos. Si confiamos en su poder y en su amor, no seremos disuadidos por ninguna oposición.

El templo se terminó en 516 a.C.

Las fiestas y la celebración se realizaron durante la dedicación del gran templo. Esta celebración fue similar a la de Salomón cuando dedicó el templo en 1 Reyes 8.63 , aunque Salomón ofreció doscientas veces más en vacas y ovejas. El libro de Moisés era probablemente Levítico. Los sacerdotes y los levitas estaban organizados en grupos para poder hacer «el servicio de Dios... conforme a lo escrito en el libro de Moisés». Hay un tiempo para celebrar, pero también hay un tiempo para trabajar. Las dos actividades son adecuadas y necesarias cuando adoramos a Dios y ambas le son agradables.

La Pascua era una celebración anual que conmemoraba la liberación de Israel de Egipto. Después que una serie de plagas fracasaron en convencer a Faraón de libertar a los israelitas, Dios dijo que mandaría al ángel de destrucción para matar al primogénito en cada familia. Pero el ángel pasaría por sobre cada hogar que tuviera la sangre de un tipo específico de cordero en los postes y dinteles de la puerta. Véase Éxodo 12.1–30 para la historia de este acontecimiento y el establecimiento de la celebración de la Pascua.

Hay muchas maneras de orar pidiendo la ayuda de Dios. ¿Ha considerado usted alguna vez que Dios podría cambiar la actitud de una persona o de un grupo de personas? Dios es infinitamente poderoso, su sabiduría y discernimiento trascienden las leyes de la naturaleza humana. El cambio de actitud en usted es siempre el primer paso, pero recuerde que Él puede cambiar la actitud de otros.

Hay un intervalo de casi 60 años entre los sucesos de los capítulos seis y siete. La historia en el libro de Ester ocurrió durante este tiempo, en el reinado de Asuero, también llamado Jerjes el Grande, quien gobernó desde el 486 hasta el 465 a.C. Artajerjes hijo llegó a ser rey en el 465, y Esdras regresó a Jerusalén en el 458.

Después de 80 años de que los primeros cautivos habían regresado a Jerusalén (2.1), el propio Esdras regresó. Este fue su primer viaje, y le tomó cuatro meses completarlo. Ya hacía unos 58 que el templo había sido levantado. Hasta este punto en el relato, Esdras había permanecido en Babilonia, probablemente compilando un registro de los sucesos que habían ocurrido.

¿Por qué habrá tenido que preguntar al rey si podía regresar? Esdras quería guiar a muchos judíos de regreso a Jerusalén, y necesitaba un decreto del rey en el que se estableciera que cualquier judío que quisiera regresar podía hacerlo. En caso que se encontraran con oposición en el camino, este decreto sería como un pasaporte. El generoso decreto del rey mostró que Dios estaba bendiciendo a Esdras (7.6 , 28) y que este era un hombre prominente en el reino de Artajerjes. Estaba dispuesto a renunciar a su posición para regresar a su tierra y enseñar a los israelitas las leyes de Dios.

El Imperio Medo-Persa incluía las tierras de Media y Persia, mucho del área que se muestra en este mapa y más. Los cautivos judíos estaban concentrados en el área que está alrededor de Nipur en la provincia de Babilonia. El decreto del rey Ciro que permitió a los israelitas regresar a su tierra natal y reconstruir su templo, fue descubierto en el palacio de Ecbatana.

Esdras demostró cómo un dotado maestro de Biblia puede hacer que el pueblo de Dios avance. Era eficiente debido a su aplicación como estudiante de las leyes de Dios y a que estaba decidido a obedecerlas. Enseñó tanto por su predicación como por su ejemplo. Al igual que Esdras, debemos decidirnos tanto a estudiar como a obedecer la Palabra de Dios.

Los siete consejeros constituían la suprema corte de Artajerjes (véase Ester 1.14).

Cuando Nabucodonosor destruyó el templo, se llevó un gran botín que pudo haber incluido una copia del libro de la ley
(2 Crónicas 36.18). También es posible que este libro fuera llevado por los judíos al cautiverio y fuera confiscado y leído por los conquistadores. A los líderes extranjeros que

adoraban muchos ídolos les gustaba tener registros de los dioses de otras naciones por razones tanto militares como políticas.

> Después de unos ochenta años del primer grupo, Esdras guió a un segundo grupo de cautivos de regreso a Judá y a Jerusalén. Siguió la peligrosa ruta sin escolta militar (8.22), pero el pueblo oró y, bajo el liderazgo piadoso de Esdras, después de varios meses llegaron sanos y salvos a Jerusalén.

¿Por qué eximió Artajerjes del pago de impuestos a los trabajadores del templo? Reconoció que los sacerdotes y levitas jugaban un papel importante en la sociedad como líderes espirituales, así que los liberó de cargas tributarias. Si bien la Biblia no enseña la exención de impuestos para los empleados religiosos, Artajerjes, un rey pagano, reconoció y apoyó el principio. Hoy día, las iglesias tienen la responsabilidad de quitar las cargas mundanas de los hombros de los líderes espirituales.

En su doxología, Esdras reconoce que Dios «puso tal cosa en el corazón del rey». Dios puede cambiar el corazón de un rey (véase Proverbios 21.1). Cuando enfrentamos desafíos en la vida, a menudo debemos actuar con diligencia y con un esfuerzo extraordinario, recordando que Dios supervisa todo nuestro trabajo. Reconozca su mano en sus éxitos, y recuerde de alabarlo por su ayuda y protección.

Esdras alabó a Dios por todo lo que Dios había hecho por él y a través de él. Esdras había honrado a Dios a lo largo de su vida, y Dios decidió honrarlo a él. Esdras pudo haber supuesto que su propia grandeza y carisma habían ganado al rey y a sus príncipes, pero le dio el crédito a Dios. También nosotros, debemos ser agradecidos cuando tenemos éxito, sin permitir que nuestro orgullo nos haga pensar que lo logramos por nuestra propia fuerza.

El que habla aquí es Esdras. Escribe en primera persona por el resto del libro.

> No son los logros personales lo que importa, sino el compromiso personal de vivir para Dios. Los logros son simplemente ejemplos de lo que Dios puede hacer por medio de la vida de alguien. Los líderes más efectivos de los que se habla en la Biblia tuvieron muy poca conciencia del impacto que sus vidas hicieron en otros. Estaban demasiado ocupados sirviendo a Dios para llevar un registro de sus éxitos. Esdras encaja dentro de esta descripción.
>
> Aproximadamente 80 años después de la reconstrucción del templo bajo el liderazgo de Zorobabel, Esdras regresó a Judá con unos 2.000 hombres y sus familias. Se le había dado una carta del rey Artajerjes instruyéndole acerca de llevar a cabo un programa de educación religiosa. La carta le confería mucho poder. Pero mucho antes de que comenzara su misión, Dios lo había moldeado de tres maneras importantes para que usara correctamente ese poder. Primero, como escriba, se dedicó a estudiar

cuidadosamente la Palabra de Dios. Segundo, intentó aplicar y obedecer personalmente los mandatos de Dios que encontró en su Palabra. Tercero, se comprometió a enseñar a otros tanto la Palabra de Dios como su aplicación a la vida.

Conociendo las prioridades de Esdras, no nos debe sorprender la manera en que actuó cuando llegó a Jerusalén. El pueblo había desobedecido el mandato de Dios de no casarse con mujeres de naciones extranjeras. En un día frío y lluvioso, Esdras se dirigió al pueblo y les dijo muy claramente que habían pecado. Y debido a la multitud de sus pecados, todos estaban bajo la condenación de Dios. Se requería confesión, arrepentimiento y acción. El pueblo admitió su pecado y trazó un plan para lidiar con el problema.

Este esfuerzo inicial por parte de Esdras estableció el escenario para lo que Nehemías haría después. Esdras continuó su ministerio bajo el liderazgo de Nehemías y ambos fueron utilizados por Dios para comenzar un movimiento espiritual que alcanzó a toda la nación después de la reconstrucción de Jerusalén.

Esdras logró grandes cosas e hizo un importante impacto debido a que su vida y sus acciones tuvieron el punto de partida correcto: la Palabra de Dios. La estudió con seriedad y la aplicó con fidelidad. Enseñó a otros lo que él aprendió. Es, por lo tanto, un gran modelo para cualquiera que quiera vivir para Dios.

- Se comprometió a estudiar, seguir y enseñar la Palabra de Dios
- Guió al segundo grupo de cautivos desde Babilonia a Jerusalén
- Pudo haber escrito 1 y 2 Crónicas
- Se preocupó por cada detalle de las órdenes de Dios
- Fue enviado por el rey Artajerjes a Jerusalén para evaluar la situación, establecer un sistema de educación religiosa y regresar con un informe de primera mano
- Trabajó junto con Nehemías durante el último despertar espiritual registrado en el Antiguo Testamento

- La disposición de una persona a conocer y cumplir la Palabra de Dios tendrá un efecto directo en la forma en la que Dios usa su vida

- El punto inicial de servicio a Dios es un compromiso personal para servirle hoy, aun antes de saber cuál será ese servicio

- Dónde: Babilonia y Jerusalén

- Ocupaciones: Escriba entre los cautivos en Babilonia, enviado del rey, maestro

- Familiares: Padre: Seraías

- Contemporáneos: Nehemías, Artajerjes

«Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos» (Esdras 7.10).

La historia de Esdras se relata en Esdras 7.1–10.16 y Nehemías 8.1–12.36 .

El regreso de Esdras a Jerusalén se frenó mientras esperaba poder reclutar levitas. Dios había llamado a estos hombres a un servicio especial y aun así pocos estaban dispuestos a ofrecerse cuando se necesitaron sus servicios. Dios nos ha dotado a cada uno de nosotros con habilidades para que podamos hacer una contribución a la obra de su reino (Romanos 12.4–8). No espere ser reclutado, sino busque oportunidades para alistarse voluntariamente. No obstaculice la obra de Dios por falta de disposición. «Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme sabiduría de Dios» (1 Pedro 4.10).

Esdras y el pueblo viajaron aproximadamente 1,440 kilómetros a pie. El viaje los llevó por territorio difícil y peligroso y duró aproximadamente cuatro meses. Oraron para que Dios los protegiera y les diera un buen viaje. Nuestros viajes pueden no ser tan difíciles ni peligrosos en la actualidad como lo fue el de Esdras, pero debemos reconocer nuestra necesidad de pedir a Dios su guía y protección.

Antes de hacer todos los preparativos físicos para el viaje, Esdras se preparó espiritualmente. Sus oraciones y ayuno los prepararon espiritualmente al mostrar su dependencia en la protección de Dios, su fe de que Él tenía el timón, y su afirmación de que no eran lo suficientemente fuertes como para realizar el viaje sin Él. Cuando nos tomamos el tiempo para poner a Dios en primer lugar en cualquiera empresa, nos estamos preparando correctamente para cualquier cosa que surja más adelante.

Esdras conocía las promesas de Dios de proteger a su pueblo, pero no las dio por concedidas. También sabía que las bendiciones de Dios pueden hacerse propias mediante

la oración, así que él y el pueblo se humillaron en ayuno y oración. Y sus oraciones fueron contestadas. El ayuno los humilló porque, el pasar tiempo sin comer, les recordó su completa dependencia de Dios. El ayuno también les dio tiempo extra para orar y meditar en Dios.

Muy a menudo oramos sin reflexionar y de manera superficial. La oración seria, por el contrario, requiere concentración. Nos pone en contacto con la voluntad de Dios y realmente nos puede cambiar. Sin este tipo de oración reducimos a Dios a una farmacia de servicio rápido con analgésicos para cada una de nuestras dolencias.

Seiscientos cincuenta talentos de plata serían aproximadamente 25 toneladas. Esta era una cantidad muy grande de tesoro para transportar con o sin un destacamento de soldados para protección.

Todos los objetos utilizados en el servicio del templo eran dedicados a Dios; cada uno era considerado un tesoro santo que debía ser guardado con cuidado y apartado para su uso específico. La mayordomía consiste en hacerse cargo con dedicación de todo lo que Dios le ha confiado. Hacerlo significa considerar que estas cosas *provienen* de Dios y son *para* Él. ¿Qué es lo que Dios le ha confiado a su cuidado?

Sátrapas era el equivalente a gobernadores provinciales.

Desde el tiempo de los jueces, los varones israelitas se habían casado con mujeres paganas, adoptando sus prácticas religiosas (Jueces 3.5–7). Aun Salomón, el gran rey de Israel, cayó en este pecado (1 Reyes 11.1–8). A pesar de que esta práctica estaba prohibida por la Ley de Dios (Éxodo 34.11–16 ; Deuteronomio 7.1–4), se repitió en los días de Esdras y una vez más sólo una generación después de él (Nehemías 13.23–27). La oposición a los matrimonios mixtos no era un prejuicio racial, ya que los judíos y los no judíos de esta área tenían el mismo trasfondo semítico. Las razones eran estrictamente espirituales. El que se casara con un pagano se veía inclinado a adoptar las creencias y prácticas paganas de esa persona. Si los israelitas fueron tan insensibles para desobedecer a Dios en algo tan importante como el matrimonio, no podían ser lo suficientemente fuertes para permanecer firmes ante la idolatría de sus cónyuges. Hasta que los israelitas finalmente abandonaron esta práctica, la idolatría continuó siendo un problema constante.

Algunos israelitas se habían casado con cónyuges paganos y habían perdido la visión del propósito que Dios tenía para ellos. El Nuevo Testamento dice a los creyentes «no os unáis en yugo desigual con los incrédulos» (2 Corintios 6.14). Tales matrimonios no pueden tener unidad en el asunto más importante de la vida: el compromiso y la obediencia a Dios. Debido a que el matrimonio consiste en la unión de dos personas en una sola, la fe puede llegar a ser un asunto crucial, y un cónyuge probablemente tendrá que comprometer sus creencias para el bienestar de la unidad. Mucha gente no presta atención a este problema, sólo para lamentarse después. No permita que la emoción o la pasión lo cieguen ante la máxima importancia de casarse con alguien con quien no pueda estar unido espiritualmente.

Rasgar las ropas o arrancar pelo de la cabeza o de la barba eran señal de autodegradación o humillación. Expresaban tristeza por el pecado.

Después de conocer los pecados de su pueblo, Esdras cayó de rodillas y oró. Su oración sincera nos proporciona una buena perspectiva sobre el pecado. Reconoció: (1) que el pecado era grave (9.6), (2) que nadie peca sin afectar a otros (9.7), (3) que él también había pecado, a pesar de que no tenía esposa pagana (9.10ss), (4) que el amor de Dios y su misericordia habían salvado a la nación cuando esta no había hecho nada para merecerlo (9.8 , 9 , 15). Es fácil ver el pecado ligeramente en un mundo que no le da mayor trascendencia; sin embargo, debemos ver al pecado con la misma seriedad con que lo vio Esdras.

La oración de Esdras confesó los pecados de su pueblo. Aunque él no había pecado en la forma que lo había hecho su pueblo, se identificó con sus pecados. Con llanto expresó su vergüenza por el pecado, temor por las consecuencias, y deseo de que el pueblo lo entendiera y se arrepintiera. Su oración conmovió al pueblo hasta las lágrimas (10.1). Esdras demostró la necesidad de una comunidad santa que rodeara al templo reconstruido. También necesitamos en nuestras iglesias locales una comunidad santa. Aun en medio de nuestros peores pecados, podemos volvernos a Dios con oraciones de arrepentimiento.

Construir murallas no era solo asunto de orgullo cívico o belleza arquitectónica. Era esencial para la seguridad contra ladrones y merodeadores (véase 9.7). Dios en su bondad les había dado nueva vida y protección.

Esdras reconoció que si Dios daba al pueblo la justicia que se merecía, no podrían mantenerse en pie delante de Él. A menudo pedimos justicia cuando nos sentimos tratados injustamente y maltratados. En esos momentos nos olvidamos de la realidad de nuestro propio pecado y del justo juicio que merecemos. ¡Cuán afortunados somos de que Dios nos dé su misericordia y gracia y no solo su justicia! La próxima vez que le pida a Dios un trato justo, deténgase a pensar qué pasaría si Dios le da lo que merece en realidad. En lugar de eso, clame por misericordia.

¿Por qué se les ordenó a los hombres que despidieran a sus esposas e hijos? Aun cuando la medida era extrema, el matrimonio mixto con paganos estaba estrictamente prohibido (Deuteronomio 7.3 , 4) y aun los sacerdotes y levitas habían incurrido en este pecado. Esto puede compararse en la actualidad con un cristiano que se casa con alguien que adora al diablo. Aunque era una solución drástica, sólo involucraba a ciento trece de las aproximadamente veintinueve mil familias.

La medida drástica de Esdras, aunque fue muy difícil para muchos, era necesaria para preservar a Israel como nación comprometida con Dios. Algunos de los cautivos del reino del norte de Israel habían perdido tanto su identidad espiritual como física por medio del matrimonio mixto. Sus cónyuges paganos habían ocasionado que el pueblo cayera en la idolatría. Esdras no quería que esto sucediera a los cautivos del reino del sur de Judá.

Luego de la intensa oración de Esdras, el pueblo confesó su pecado ante Dios, y pidió dirección para restaurar su relación con Él. El verdadero arrepentimiento no termina con palabras de confesión (las cuales pueden ser no más que palabras), sino que además debe llevar a una conducta correcta y a un cambio de actitud. Cuando peque y esté plenamente arrepentido, confiéselo a Dios, pida su perdón y acepte su gracia y misericordia. Luego, como un acto de gratitud por su perdón que condice con la justicia de Dios, haga las correcciones necesarias.

Perder la hacienda significaba ser desheredado, es decir, ser despojado del derecho legal de poseer la tierra. Esto aseguraba que ningún hijo de pagano heredara la tierra de Israel. Además, la persona que rehusaba venir a Jerusalén sería excluida de la asamblea de los cautivos y no se le permitiría adorar en el templo. Los judíos consideraban esto un castigo horrible.

Como creyentes en Cristo, todos nuestros pecados son perdonados. Su muerte nos limpió de todo pecado. ¿Por qué entonces todavía tenemos que confesarlos? La confesión es más que apropiarnos del perdón de Cristo por lo que hemos hecho mal, y tenemos que confesar pecados que ya han sido confesados previamente. Confesar es estar de acuerdo con Dios que nuestros pensamientos, palabras y acciones están equivocadas y contrarias a su voluntad. Es volver a comprometernos a hacer su voluntad y renunciar a cualquier acto de desobediencia. Confesar es apartarnos del pecado y pedirle a Dios un poder fresco para vivir para Él.

> Los acontecimientos en los libros de Esdras, Nehemías y Ester, tuvieron lugar durante el gobierno de los medos y los persas. Estos dos reinos provenían del noreste de Mesopotamia (lo que hoy es Irán) y aunaron sus fuerzas para derrotar a los babilonios (Daniel 5.30 , 31). Los persas gobernaron hasta que surgió el Imperio Griego bajo Alejandro el Grande. Los persas tenían un sistema más flexible con respecto a sus cautivos, permitiéndoles tener propiedades, poseer tierras y casas. El rey Ciro de Persia fue un paso más allá, permitiendo a muchos grupos de cautivos, incluyendo los judíos, regresar a su tierra natal. En los libros de Esdras y Nehemías se relata cómo a grupos de judíos cautivos se les permitió volver a Palestina a reconstruir su ciudad capital y templo. El primer grupo que volvió fue liderado por Zorobabel y arribó en el 538 a.C. El segundo grupo volvió con Esdras en el 458 a.C. Nehemías lo hizo en el 455 a.C. para animar a los que estaban reconstruyendo el muro de Jerusalén. Ester se convirtió en reina del imperio en el 479 a.C., entre el primer y segundo regresos.

El libro de Esdras comienza con el templo de Dios en ruinas y el pueblo de Judá cautivo en Babilonia. Esdras relata el regreso del pueblo de Dios, la reconstrucción del templo y la restauración del sistema de adoración sacrificial. De manera similar, Dios puede restaurar y reconstruir hoy las vidas de las personas. Nadie se encuentra tan lejos de Dios que no pueda ser restaurado. Todo lo que se requiere es arrepentimiento. No importa cuán lejos nos hayamos separado, o cuánto tiempo haya pasado desde que adorábamos a Dios, Él puede restaurar nuestra relación con Él y reconstruir nuestras vidas.

- Destrucción de Jerusalén; los cautivos van a Babilonia 586 a.C.
- Regresan los primeros cautivos a Jerusalén 538
- Se termina el templo 516
- Comienza a reinar Asuero en Persia 486
- Comienza a reinar Artajerjes I en Persia 465
- Esdras llega a Jerusalén 458
- Nehemías llega a Jerusalén; se termina el muro 445
- Nehemías regresa a Babilonia 433
- Nehemías regresa a Jerusalén 432
- Malaquías comienza su ministerio 430 (?)

PROPÓSITO:

Nehemías es el último de los libros históricos del Antiguo Testamento. Registra la historia del tercer regreso a Jerusalén después del cautiverio y relata cómo fueron reconstruidos los muros y cómo se renovó la fe del pueblo.

AUTOR:

La mayor parte del libro está escrita en primera persona, lo que sugiere que Nehemías es el autor. Probablemente Nehemías escribió el libro y Esdras le sirvió de editor.

FECHA:

Aproximadamente entre 445–432 a.C.

«¡LO QUE esta iglesia necesita es...!» «No puedo creer lo que hacen nuestros funcionarios del gobierno. ¡Si estuviera en su lugar, yo haría...!» «Nuestras escuelas andan mal. ¡Alguien debería hacer algo!»

Es fácil analizar, escudriñar, y hablar acerca de los problemas del mundo. Abundan los criticones, los quejumbrosos, los que se han nombrado a sí mismos profetas y «capitanes araña». Sin embargo, lo que en realidad necesitamos son personas que no sólo discutan una situación, ¡sino que hagan algo al respecto!

Nehemías vio un problema y se afligió. En vez de quejarse y revolcarse en la autocompasión y en el sufrimiento, actuó. Nehemías sabía que Dios quería que motivara a los judíos para que reconstruyeran los muros de Jerusalén, por lo tanto dejó una posición de responsabilidad en el gobierno persa para hacer

MARCO HISTÓRICO:

Zorobabel guió el primer regreso a Jerusalén en 538 a.C. En 458, Esdras guió el segundo regreso. Finalmente, en 445, Nehemías regresó con el tercer grupo de cautivos para reconstruir el muro de la ciudad.

VERSÍCULOS CLAVE:

«Fue terminado, pues, el muro, el veinticinco del mes de Elul, en cincuenta y dos días. Y cuando lo oyeron todos nuestros enemigos, temieron todas las naciones que están alrededor de nosotros, y se sintieron humillados, y conocieron que por nuestro Dios había sido hecha esta obra» (6.15 , 16).

PERSONAS CLAVE:

Nehemías, Esdras, Sanbalat, Tobías

LUGAR CLAVE:

Jerusalén

CARACTERÍSTICAS PARTICULARES:

El libro muestra el cumplimiento de las profecías de Zacarías y de Daniel respecto a la reconstrucción del muro de Jerusalén.

lo que Dios quería. Nehemías sabía que Dios utilizaría sus talentos para conseguir que se realizara el trabajo. Desde el momento que llegó a Jerusalén, todos supieron quien era el jefe. Organizó, administró, supervisó, alentó, se enfrentó a la oposición, confrontó la injusticia, y se mantuvo así hasta que se construyeron los muros. Nehemías era un hombre de acción.

Al comienzo de la historia, Nehemías estaba hablando con compañeros judíos. Estos le informaban que los muros y las puertas de Jerusalén estaban deteriorados. Eran noticias preocupantes, y la reconstrucción de aquellos muros se convirtió en la carga de Nehemías. En el momento adecuado, Nehemías pidió al rey Artajerjes permiso para ir a Jerusalén a reconstruir esos muros caídos. El rey aceptó.

Armado de cartas del rey, Nehemías viajó a Jerusalén. Organizó al pueblo en grupos y le asignó secciones específicas del muro (capítulo 3). Sin embargo, el proyecto de construcción tuvo oposición. Sanbalat, Tobías y otros trataron de detener la obra a través de insultos, ridiculizaciones, amenazas y sabotaje. Algunos de los trabajadores tuvieron miedo, otros se hastiaron. En cada caso, Nehemías empleó una estrategia para frustrar a sus enemigos: oración, aliento, guardas de seguridad, consolidación (capítulo 4). Sin embargo surgió un problema diferente: un problema interno. Los judíos ricos estaban aprovechándose del compromiso solemne de sus trabajadores compatriotas. Al escuchar acerca de su opresión y avaricia, Nehemías confrontó a los extorsionadores (capítulo 5). Cuando casi estaban terminados los muros, Sanbalat, Tobías y compañía trataron de detener por última vez a Nehemías. Sin embargo este se mantuvo firme, y el muro se terminó en sólo cincuenta y dos días. Cuán grandioso monumento al amor y la fidelidad de Dios. Tanto los amigos como los enemigos supieron que Dios había ayudado (capítulo 6).

Después de construir los muros, Nehemías continuó organizando al pueblo, realizó un censo y nombró guardias de las puertas, levitas y a otros funcionarios (capítulo 7). Esdras guió a la nación en la alabanza y en la instrucción bíblica (capítulos 8 , 9). Esto llevó a una reafirmación de fe y a un avivamiento religioso en donde el pueblo prometió servir con fidelidad a Dios (capítulos 10 , 11).

Nehemías finaliza con una lista de los clanes y sus líderes, con la dedicación de un nuevo muro en Jerusalén y la purgación del pecado del país (capítulos 12 , 13). Cuando lea este libro, observe a Nehemías en acción, y determine ser una persona de la cual Dios puede depender para actuar por Él en el mundo.

A. RECONSTRUCCIÓN DEL MURO (1.1–7.73) 1. Nehemías regresa a Jerusalén 2. Nehemías guía al pueblo	La vida de Nehemías es un ejemplo de liderazgo y organización. Al renunciar a una posición cómoda y a la riqueza en Persia, regresó a la fracturada tierra natal de sus antepasados y reunió al pueblo para reconstruir el muro de Jerusalén. Ante la oposición, utilizó medidas sabias de defensa para proteger al pueblo y para mantener en marcha el proyecto. Para poder lograr más para el Reino de Dios, debemos orar, perseverar y sacrificarnos, como lo hizo Nehemías.
B. REFORMA DEL PUEBLO (8.1–13.31) 1. Esdras renueva el pacto 2. Nehemías establece pautas	Después de la reconstrucción del muro, Esdras leyó la ley al pueblo, originando el arrepentimiento de toda la nación. Nehemías y Esdras eran personas muy diferentes, y aun así Dios los usó a ambos para guiar a la nación. Recuerde que hay un lugar para usted en la obra de Dios, aunque sea diferente al resto de la gente.

TEMA	EXPLICACIÓN	IMPORTANCIA
Visión	A pesar de que los judíos terminaron el templo en 516 a.C.,	¿Acaso tiene Dios una visión para nosotros? ¿Hay «muros» que

	los muros de la ciudad permanecieron en ruinas durante los siguientes setenta años. Estos muros representaban poder, protección y belleza para la ciudad de Jerusalén. Además se requerían con desesperación para proteger al templo de cualquier ataque y para asegurar la continuidad de la adoración. Dios puso el deseo de reconstruir los muros en el corazón de Nehemías dándole una visión para el proyecto.	necesitan ser reconstruidos hoy? Dios todavía quiere que su pueblo esté unido y capacitado para su obra. Cuando reconocemos que hay profundas necesidades en nuestro mundo, Dios puede darnos la visión y el deseo de «construir». Con esa visión podemos movilizar a la gente a orar y a desarrollar juntos un plan de acción.
Oración	Nehemías y Esdras respondieron a los problemas en oración. Cuando Nehemías comenzó su obra, reconoció el problema, inmediatamente oró y luego actuó en consecuencia.	La oración sigue siendo la fuerza poderosa de Dios para resolver los problemas actuales. La oración y la acción van tomadas de la mano. Por medio de la oración, Dios guía nuestros preparativos, nuestro trabajo de equipo y nuestros esfuerzos diligentes para llevar a cabo su voluntad.
Liderazgo	Nehemías demostró una capacidad de liderazgo excelente. Estaba espiritualmente listo para escuchar el llamado de Dios. Cuidadosamente planeó, creó un equipo de trabajo, resolvió los problemas y alentó al pueblo para que el trabajo se llevara a cabo. Aun cuando tenía una fe tremenda, nunca evadió el trabajo extra necesario para ser un buen líder.	Ser un líder para Dios no es sólo ganar reconocimiento, tener una posición o ser el jefe. Requiere planeamiento, trabajo duro, valor y perseverancia. Las expectativas positivas nunca son sustitutos para no hacer el trabajo difícil. Y para poder guiar a otros, usted necesita escuchar la dirección de Dios en su propia vida.
Problemas	Después de comenzado el trabajo, Nehemías se enfrentó al desdén, la calumnia y las amenazas de sus enemigos, así como al temor, al conflicto y al desaliento de sus propios trabajadores. Si bien estos problemas eran difíciles, no impidieron que Nehemías terminara la obra.	Cuando surgen las dificultades, Tenemos tendencia al conflicto y al desaliento. Debemos reconocer que no existen los triunfos sin problemas. Cuando surjan los problemas, los debemos enfrentar cara a cara y seguir hacia adelante con la obra de Dios.
Arrepentimiento/	Aun cuando Dios los había	No basta reconocer y confesar el

avivamiento	capacitado para que construyeran el muro, la obra no estuvo completa hasta que el pueblo reconstruyó su vida espiritual. Esdras instruyó al pueblo en la Palabra de Dios. Cuando escucharon, reconocieron el pecado que había en su vida, lo confesaron y tomaron medidas para retirarlo.	pecado. El avivamiento debe originar una reforma o de lo contrario no es más que una mera expresión de entusiasmo. Dios no quiere medidas a la ligera. No sólo debemos despojarnos del pecado de nuestra vida, sino pedir a Dios que sea el centro de todo lo que hagamos.

Nehemías no fue el primer cautivo que regresó a Jerusalén. Zorobabel había guiado al primer grupo de regreso en 538 a.C., más de noventa años antes (Esdras 1 , 2). Esdras siguió con un segundo grupo en 458 a.C. (Esdras 7), y Nehemías estaba listo para guiar al tercer y más grande grupo de regreso a Jerusalén (445 a.C). Cuando llegó después de un viaje de tres meses, vio el templo terminado y conoció a otros que habían regresado a su tierra natal.

Pero Nehemías encontró también un grupo desorganizado de personas y una ciudad indefensa que no tenía muros que la protegieran. Antes del cautiverio, Israel tenía su propio idioma, su propio rey, su ejército, su identidad. Ya no tenía nada de eso. Lo que más falta les hacía era un líder; no había quién les enseñara por dónde comenzar ni qué dirección tomar cuando intentaron reconstruir su ciudad. Tan pronto como Nehemías llegó, comenzó un programa en cuanto a lo elemental. Ayudó a satisfacer las necesidades físicas al establecer un sistema de gobierno justo y al reconstruir los muros de Jerusalén. También se preocupó por las necesidades espirituales al reconstruir las vidas destruidas. Nehemías es un modelo de liderazgo comprometido que honra a Dios, y su libro contiene muchas lecciones valiosas para nuestros días.

Referencia	*Ocasión*	*Resumen de su oración*	*Resultado de la oración*	*Nuestras oraciones*
1.4–11	Después de recibir las malas noticias acerca del estado de los muros de Jerusalén	Reconoció la santidad de Dios. Pidió ser escuchado. Confesó el pecado. Pidió ayuda para cuando se acercarse al rey	Incluyó a Dios en los planes y en las preocupaciones de Nehemías. Preparó el corazón de Nehemías y le dio espacio a Dios para obrar	¿Cuán a menudo vuelca usted su corazón a Dios? ¿Cuán a menudo le hace una petición específica para que la conteste?
2.4	Durante su conversación con el rey	«¡Aquí es donde me puedes ayudar, Dios!»	Colocó los resultados esperados en las	El dar a Dios el crédito por lo que suceda antes de

			manos de Dios	que suceda evita que tomemos más crédito de lo que debemos.
4.4 , 5	Después de que Tobías y Sanbalat se burlaron y lo ridiculizaron	«Se están burlando de ti, Dios. Tú decides qué hacemos con ellos».	Expresó su ira a Dios, en vez de tomar el asunto en sus propias manos	Estamos propensos a hacer exactamente lo opuesto: tomar los asuntos en nuestras propias manos y no decirle a Dios cómo nos sentimos.
4.9	Después de amenazas de ataque por parte de sus enemigos	«Estamos en tus manos, Dios. Mantendremos nuestras armas a la mano en caso de que quieras que las usemos».	Confió en Dios y tomó las precauciones necesarias	Confiar en Dios no significa que no hagamos nada. Actuar no significa que no confiamos.
6.9	En respuesta a las amenazas	«¡Dios, fortaléceme!»	Mostró la dependencia de Nehemías en Dios en cuanto a su estabilidad emocional y mental	¿Cuán a menudo pide ayuda a Dios cuando se encuentra bajo presión?
13.29	Reflexión acerca de las acciones de sus enemigos	Pidió a Dios que se hiciera cargo de sus enemigos y sus planes malvados	Quitó la compulsión de venganza, e hizo que confiara en la justicia de Dios	¿Cuándo fue la última vez que sus deseos de venganza se desvanecieron al poner el asunto en manos de Dios?
5.19 ; 13.14 , 22 , 31	Reflexión sobre sus propios esfuerzos por servir a Dios	«Dios, acuérdate de mí».	Mantuvo claridad en la mente de Nehemías respecto a sus propios motivos para actuar	¿Cuántas de sus acciones en el día de hoy se harán con el propósito de agradar a Dios?

Nehemías estaba preocupado por Jerusalén porque era la ciudad santa de los judíos. Como ciudad capital de los judíos, representaba la identidad nacional judía y se veía bendecida por la presencia especial de Dios en el templo. La historia de los judíos estaba

conectada con la ciudad desde los tiempos en que Abraham le dio una ofrenda a Melquisedec, rey de Salem (Génesis 14.17–20), hasta los días cuando Salomón construyó el glorioso templo (1 Reyes 7.51) y a lo largo de la historia de los reyes. Nehemías amaba a su tierra aun cuando había vivido toda su vida en Babilonia. Quería regresar a Jerusalén para reunir a los judíos y retirar la vergüenza de que los muros de Jerusalén estuvieran destruidos. Esto glorificaría a Dios y restauraría la realidad y el poder de la presencia de Dios entre su pueblo.

Nehemías rompió a llorar cuando escuchó que el muro de Jerusalén seguía en ruinas. ¿Por qué? Los muros significan muy poco en la mayoría de las ciudades de la actualidad, pero en los días de Nehemías eran esenciales. Ofrecían seguridad ante los ataques y simbolizaban poder y paz. Además, Nehemías se lamentaba de que su pueblo, los judíos, hubieran estado paralizados por un edicto previo que les había impedido reconstruir los muros (Esdras 4.6–23).

Nehemías estaba muy afligido por la condición de Jerusalén, pero no lo dejó así. Después de su pena inicial, volcó su corazón en Dios (1.5–11) y buscó la forma de mejorar la situación. Recurrió a todos sus recursos de conocimiento, experiencia y organización para determinar qué se debía hacer. Cuando le lleguen noticias trágicas, ore primero. Luego busque la forma de actuar más allá de la pena y tomar medidas específicas que ayuden a los que lo necesitan.

Nehemías ayunó y oró por varios días, expresando su tristeza por el pecado de Israel y su deseo de que reviviera en Jerusalén la adoración al único Dios verdadero. En la oración de Nehemías vemos estos elementos de la oración eficaz: (1) alabanza, (2) acción de gracias, (3) arrepentimiento, (4) petición y (5) compromiso.

Las oraciones sinceras como la de Nehemías pueden ayudar a ver mejor (1) cualquier problema que esté enfrentando, (2) el gran poder de Dios para ayudarlo y (3) el trabajo que a usted le corresponde hacer. Al final de su oración, Nehemías ya sabía qué acciones debía tomar (1.11). Cuando el pueblo de Dios ora, las decisiones difíciles se ubican en la perspectiva adecuada y se pueden tomar las medidas adecuadas.

Nehemías tenía mejor posición que nadie para hablarle al rey. Era el copero de confianza que garantizaba la seguridad y calidad de la comida y la bebida del rey. Nehemías se preocupó, oró y preparó mientras buscaba la oportunidad adecuada para hablarle al rey acerca del pueblo de Dios. No importa el puesto que tengamos, cada uno de nosotros es capaz de servir. Así como Nehemías utilizó su cargo para interceder por su pueblo, nosotros podemos utilizar el puesto que tenemos para servir a Dios.

Nehemías oró por buen éxito en su empresa y no sólo por fortaleza para soportar los problemas (véase también 2.20). Sin embargo, su petición no tenía como objetivo obtener beneficio personal, jerarquía o fama. Pidió éxito para la obra de Dios. Cuando los propósitos de Dios están en juego, no dude en pedir éxito.

El rey notó la tristeza de Nehemías. Este tuvo miedo pues era peligroso mostrar pesar ante el rey, quien podía ejecutar a cualquiera que lo desagradara. Cualquiera que llevara ropas de cilicio (ropa de luto) no podía ni siquiera entrar en el palacio (Ester 4.2).

A Nehemías no le dio pena confesar su temor, y no permitió que el temor le impidiera hacer las cosas que Dios lo había llamado a realizar. Cuando permitimos que nuestros temores gobiernen nuestra vida, los hacemos más poderosos que Dios. ¿Hay alguna tarea que Dios quiere que usted haga y el temor lo detiene? Dios es mayor que todos nuestros temores. Reconocer la razón de su miedo es el primer paso en entregar ese miedo a Dios. Tome conciencia de que si Dios lo ha llamado para alguna tarea, Él lo ayudará a realizarla.

Con muy poco tiempo para pensar, Nehemías oró a Dios rápidamente. Ocho veces leemos en este libro que oró espontáneamente (2.4 ; 4.4–5 , 9 ; 5.19 ; 6.14 ; 13.14 , 22 , 29). Nehemías oró en todo momento, incluso cuando hablaba con otros. Sabía que Dios siempre está a cargo de la situación, siempre está presente, y escucha y responde toda oración. Podía orar con confianza a Dios a lo largo del día debido a que había establecido una relación íntima con Él durante los momentos de oración más extensos (1.4–7). Si queremos alcanzar a Dios con nuestras oraciones de emergencia, necesitamos tomarnos el tiempo para cultivar una fuerte relación con Dios por medio de momentos de oración intensa.

El rey preguntó a Nehemías por cuánto tiempo se iría. La Biblia no registra la respuesta inmediata de Nehemías, pero permaneció en Jerusalén doce años (5.14 ; 13.6).

Después de su oración, Nehemías pidió permiso al rey para ir a Judá. Tan pronto obtuvo una respuesta positiva, comenzó por pedir una ayuda adicional. Algunas veces, cuando tenemos necesidades tememos pedir ayuda a las personas adecuadas. ¡Este no era el caso de Nehemías! Fue directamente a la persona que más lo podía ayudar. No tema preguntar a los que pueden ayudarlo más. Quizá estén más interesados y más accesibles de lo que usted piensa. Las respuestas de Dios a la oración pueden llegar cuando pedimos a otros.

Nehemías tenía condiciones, poder y muchas habilidades excelentes para la organización, pero reconoció que la mano misericordiosa de Dios estaba sobre él. Sabía que sin la fortaleza de Dios sus esfuerzos serían en vano. ¿Reconoce usted a Dios como su fuente de poder y el dador de sus dones?

Cuando Nehemías llegó a Judá, tuvo que enfrentar oposición. Durante más de noventa años, los que se habían establecido en la región cuando los judíos fueron llevados cautivos se oponían a la reconstrucción de Jerusalén. En toda generación existen los que odian al pueblo de Dios y tratan de obstaculizar el propósito divino. Cuando trate de hacer la obra de Dios, alguien se opondrá, e incluso algunos desearán que fracase. Si sabe que habrá oposición, estará preparado y no sorprendido (1 Juan 3.13). Saber que Dios respalda lo que usted hace es el mejor incentivo para seguir adelante a pesar de la oposición.

Sanbalat era gobernador de Samaria y Tobías era probablemente gobernador de Transjordania bajo los persas. ¿Por qué estos funcionarios del gobierno estaban tan preocupados por la llegada de Nehemías y de su pequeño grupo de desterrados? Hay varias razones posibles: (1) Cuando Zorobabel regresó primero con su grupo (Esdras 1 , 2), su rechazo de la ayuda de los samaritanos pudo haber originado malas relaciones. (2) Nehemías no era un exiliado común: era consejero personal y copero del rey, y llegaba a Jerusalén con la aprobación del rey para construir y fortificar la ciudad. Si había alguien que podía reconstruir Jerusalén, ese era él. Una Jerusalén reconstruida era una amenaza contra la autoridad de los funcionarios samaritanos que habían estado a cargo de la zona desde que se inició el cautiverio de Judá. (3) Este era el tercer grupo que regresaba del cautiverio. El creciente número de personas en Jerusalén hizo que Sanbalat y Tobías se pusieran nerviosos. No querían que los cautivos que regresaban tomaran control de la tierra y pusieran en peligro sus puestos.

Nehemías llegó calladamente a Jerusalén y pasó varios días observando y evaluando cuidadosamente el daño de los muros. Después de este tiempo de consideración y análisis, presentó su plan con determinación. Nehemías demostró un excelente enfoque para la solución del problema. Obtuvo información de primera mano y consideró con cuidado la situación. Luego presentó una estrategia práctica. Antes de iniciar un proyecto, siga el ejemplo de Nehemías y planee con anticipación. Revise la información para asegurarse de que sus ideas son realizables. Sea realista. Así podrá presentar su plan con confianza.

> Nehemías trabajaba en Susa como ayudante personal del rey en el vasto Imperio Medo-Persa. Cuando escuchó que los proyectos de reconstrucción en Jerusalén progresaban lentamente, preguntó al rey si podía ir a ayudar a su pueblo a terminar la tarea de reconstrucción de los muros de la ciudad. Como el rey estuvo de acuerdo en dejarlo ir, salió lo más pronto que pudo, y siguió casi la misma ruta que utilizó Esdras.

Los muros estaban tan destruidos que la cabalgadura de Nehemías no pudo pasar a través de ellos. Tuvo que inspeccionar esa sección a pie.

Nehemías mantuvo en secreto su misión e inspeccionó los muros a la luz de la luna para evitar murmuraciones dañinas acerca de su llegada y para evitar que los enemigos se enteraran de sus planes. Solo después de haberlo planeado cuidadosamente haría pública la misión que Dios le había encomendado. Un anuncio prematuro hubiera causado rivalidad entre los judíos por buscar la forma más adecuada de comenzar. En este caso, Nehemías no necesitaba sesiones tediosas de planificación. Necesitaba un plan que promoviera una acción rápida.

La renovación espiritual a menudo comienza con la visión de una persona. Nehemías tuvo una visión, y la transmitió con entusiasmo, inspirando así a los líderes de Jerusalén para la reconstrucción de los muros.

Con frecuencia subestimamos a la gente y no hacemos que nuestros sueños para la obra de Dios en el mundo representen un reto para ellos. Cuando Dios plante una idea en su mente para realizar algo para Él, transmítala a los demás y confíe que el Espíritu Santo los impresione con pensamientos similares. No se vea como el único por medio del cual Dios está obrando. A menudo Dios utiliza una persona para expresar la visión y otras para hacerla realidad. Cuando alienta e inspira a otros, usted está trabajando en equipo para lograr las metas de Dios.

Sanbalat y Tobías catalogaron la reconstrucción de los muros de Jerusalén como un acto de rebelión en contra del rey, probablemente con la amenaza de reportar como traidores a los constructores. Además, ridiculizaron a Nehemías, diciendo que los muros nunca podrían reconstruirse debido a que los daños eran demasiado graves. Nehemías no les dijo que ya contaba con el permiso del rey para reconstruirlos. En vez de ello, simplemente dijo que tenía la aprobación de Dios, y eso era suficiente.

El sumo sacerdote es la primera persona mencionada que se puso a trabajar vigorosamente y ayudó en la obra. Los líderes espirituales no solo deben guiar de palabra, sino por medio de la acción. La puerta de las Ovejas era la puerta que se usaba para meter las ovejas a la ciudad y llevarlas al templo para los sacrificios. Nehemías hizo que los sacerdotes repararan esta puerta y la correspondiente sección del muro, respetando el área de interés de los sacerdotes a la vez que enfatizaba la importancia de la adoración.

Todos los ciudadanos de Jerusalén hicieron su parte en la enorme obra de reconstrucción del muro de la ciudad. De manera similar, el trabajo de la iglesia requiere del esfuerzo de cada miembro para que el cuerpo de Cristo funcione con eficacia (1 Corintios 12.12–27). ¡El cuerpo lo necesita! ¿Está usted haciendo su parte? Busque un lugar para servir a Dios y comience a contribuir con cualquier cosa que se requiera (tiempo, talento, dinero, etc.).

Jerusalén era una ciudad grande, y debido a que muchos caminos convergían allí, se requerían muchas puertas. Los muros que estaban a cada lado de estas pesadas puertas de madera eran más altos y más gruesos para que los soldados pudieran hacer guardia y defenderlas en contra de cualquier ataque. Algunas veces, había dos torres de piedra para vigilar una puerta. En tiempos de paz, las puertas de la ciudad eran centro de actividad: el consejo de la ciudad se llevaba a cabo ahí, y los vendedores colocaban sus mercancías a lo largo de la entrada. Construir los muros de la ciudad y sus puertas no solo era una prioridad militar, sino además un refuerzo para el comercio.

Uno de los caminos principales a través de Jerusalén entraba a la ciudad por la puerta del Pescado (2 Crónicas 33.14). El mercado de pescado estaba cerca de la puerta y los mercaderes de Tiro, del Mar de Galilea y de otras áreas pesqueras entraban por esta puerta para vender sus mercancías.

Nehemías nos lleva en un recorrido por Jerusalén, en sentido contrario a las manecillas del reloj (comenzando por la Puerta de las Ovejas). Nos describe cada sección, puerta y torre del muro y quiénes trabajaron en su reconstrucción.

Los nobles de Tecoa eran haraganes y no querían ayudar. Estos hombres eran los únicos que no apoyaron el proyecto de construcción en Jerusalén. Todo grupo, incluso las iglesias, tienen personas que piensan que son demasiado sabias o importantes para trabajar arduamente. El aliento sutil parece no ayudarlos. Algunas veces, la mejor política es ignorarlos. Quizá piensen que se están saliendo con la suya, pero su inactividad la recordarán todos los que sí trabajaron duro.

Hasta las hijas de Salum ayudaron con la difícil tarea de reparar los muros de la ciudad. Reconstruir los muros de Jerusalén era un asunto de emergencia nacional para los judíos, no sólo un proyecto de embellecimiento de la ciudad. Casi todos se comprometieron a la tarea y estuvieron dispuestos a trabajar en ella.

A través de la puerta del Muladar el pueblo sacaba la basura para quemarla en el valle de Hinom.

La puerta de los Caballos estaba ubicada en el extremo oriental del muro, al frente del valle de Cedrón.

Cada sacerdote reparó la pared frente a su propia casa, además de otras secciones. Si cada persona era responsable de la parte del muro que estaba más cerca de su propia casa, (1) estaría más motivada para construirla rápida y adecuadamente, (2) no desperdiciaría el tiempo trasladándose a partes más distantes del muro, (3) estaría defendiendo su propia casa si el muro era atacado, y (4) haría de la construcción un esfuerzo familiar. Nehemías mezcló los intereses personales con los objetivos del grupo, ayudando a todos a sentir que el proyecto del muro era un proyecto propio. Si usted es parte de un grupo que trabaja en una gran idea, asegúrese de que cada persona vea la importancia y el significado del trabajo que tiene que realizar. Esto asegurará un trabajo de calidad y satisfacción personal.

La puerta del Juicio estaba ubicada en la parte norte del muro oriental.

Sanbalat era gobernador de Samaria, la región justo al norte de Judea, donde Jerusalén estaba ubicada. Probablemente, Sanbalat había esperado ser gobernador de Judea también, pero la llegada de Nehemías echó a perder sus planes. (Si desea conocer sus otras razones para oponerse a Nehemías, véase la nota a 2.10 .) Sanbalat trató de ahuyentar a Nehemías o al menos desalentarlo con burlas (4.2 ; 6.6), amenazas (4.8) y fanfarronadas (6.7).

Casi trescientos años antes del tiempo de Nehemías, el reino del norte de Israel fue conquistado y la mayor parte del pueblo fue llevado cautivo (722 a.C.). El rey Sargón de Asiria volvió a poblar Israel con los cautivos de otras tierras. Estos cautivos a la larga se

casaron con los pocos judíos que permanecieron en la tierra para formar una raza mixta de personas que llegaron a ser conocidas como samaritanos. Los que regresaron a Jerusalén y a la región sur de Judea durante los días de Esdras y Nehemías no querían tener nada que ver con estas personas, ya que los consideraban de raza impura. Las relaciones entre estos dos grupos fueron empeorando progresivamente y cuatrocientos años más tarde los judíos y los samaritanos todavía se odiaban (Juan 4.9).

El ridículo puede herir profundamente, y causar desaliento y desesperación. Sanbalat y Tobías utilizaron el ridículo para tratar de disuadir a los judíos de construir el muro. En vez de intercambiar insultos, sin embargo, Nehemías oró y la obra continuó. Cuando se burlen de usted por su fe o lo critiquen por hacer lo que es correcto, absténgase de responder de la misma manera y no se desaliente. Dígale a Dios cómo se siente y recuerde que Él prometió estar con usted. Esto le animará y fortalecerá para continuar.

Nehemías no está clamando por venganza, sino que pide que la justicia de Dios se imponga. Su oración es similar a muchas de las peticiones de David (véase la nota a Salmo 7.1–6).

La obra de reconstrucción del muro progresó bastante bien debido a que el pueblo había puesto su corazón en realizar la tarea. No perdieron la esperanza ni se rindieron, sino que perseveraron en el trabajo. Si Dios lo ha llamado para que lleve a cabo una tarea, determínese a finalizarla, aun cuando tenga que enfrentar oposición o desaliento. Las recompensas de un trabajo bien hecho valen el esfuerzo.

Nehemías combinó constantemente la oración con preparación y planeamiento. Su pueblo confiaba en Dios, y al mismo tiempo se mantuvo vigilante sobre lo que se le había encomendado. Muy a menudo oramos sin averiguar lo que Dios quiere que hagamos. Mostramos a Dios que hablamos en serio cuando combinamos la oración con el pensamiento, la preparación y el esfuerzo.

Dios se dedica a trabajar por medio de su pueblo para lograr tareas que parecen imposibles. A menudo Dios moldea a ciertas personas con características especiales, experiencias y capacitación que los preparan para los propósitos de Dios. Y por lo general, las personas no tienen idea de lo que Dios tiene guardado para ellas. Dios preparó a Nehemías para utilizarlo en llevar a cabo una de las tareas «imposibles» de la Biblia.

Nehemías era un hombre común que estaba en una posición única. Se encontraba seguro y próspero como copero del rey persa, Artajerjes. Nehemías tenía poco poder, pero mucha influencia. El rey confiaba en él. Además era un hombre de Dios y le preocupaba el destino de Jerusalén.

Setenta años antes, Zorobabel se las había arreglado para reconstruir el templo de Dios. Trece años habían pasado desde que Esdras había regresado a Jerusalén y ayudado al pueblo con sus necesidades

espirituales. Ahora requerían de Nehemías. El muro de Jerusalén seguía en ruinas, y la noticia destrozó su corazón. Al hablar con Dios, un plan comenzó a tomar forma en la mente de Nehemías sobre su propio papel en la reconstrucción del muro de la ciudad. Gustosamente dejó la seguridad de su casa y de su trabajo en Persia para seguir a Dios en una misión «imposible». Y el resto es historia.

Desde el principio y hasta el final, Nehemías oró a Dios pidiendo ayuda. Nunca dudó en pedir que Dios lo recordara, y cerró su autobiografía con estas palabras: «Acuérdate de mí, Dios mío, para bien». A lo largo de la tarea «imposible», Nehemías mostró una capacidad de liderazgo poco común. El muro alrededor de Jerusalén fue reconstruido en un tiempo récord, a pesar de la oposición. Incluso los enemigos de Israel tuvieron que reconocer de mala gana y con temor que Dios estaba con aquellos constructores. No sólo eso, sino que Dios obró por medio de Nehemías para llevar un despertar espiritual al pueblo de Judá.

Quizá usted no tenga las habilidades únicas de Nehemías o se sienta que está en una posición donde no puede hacer nada grande para Dios, pero hay dos formas en las que puede serle útil. (1) Hable con Dios. Recíbalo en sus pensamientos y abra su ser a Él: manifiéstele sus preocupaciones, sentimientos y sueños. (2) Camine con Dios. Ponga en práctica lo que aprende en la Biblia. Quizá Dios tenga una misión «imposible» que quiere hacer por medio de usted.

- Fue un hombre emprendedor, de perseverancia y oración
- Fue un brillante proyectista, organizador y motivador
- Bajo su liderazgo, se construyó el muro alrededor de Jerusalén en cincuenta y dos días
- Como líder político, guió a la nación a una reforma religiosa y a un despertar espiritual
- Mantenía la calma bajo la presión de la oposición
- Era capaz de ser muy sincero con su pueblo cuando pecaban

- El primer paso en cualquier empresa es la oración
- Las personas que están bajo la dirección de Dios pueden lograr tareas imposibles

- Hay dos partes en el servicio verdadero a Dios: hablar con Él, y caminar con Él

- Dónde: Babilonia y Jerusalén
- Ocupaciones: Copero del rey, constructor de ciudades, gobernador de Judá
- Familiares: Padre: Hacalías
- Contemporáneos: Esdras, Artajerjes. Tobías, Sanbalat

«Entonces les declaré cómo la mano de mi Dios había sido buena sobre mí, y asimismo las palabras que el rey me había dicho. Y dijeron: Levantémonos y edifiquemos. Así esforzaron sus manos para bien» (Nehemías 2.18).

La historia de Nehemías se relata en el libro de Nehemías.

El llevar a cabo una gran tarea es agotador. Siempre hay presiones que alientan el desánimo: la tarea parece imposible, que nunca podrá terminarse, o que hay muchas cosas en su contra. La única cura para la fatiga y el desaliento es concentrarnos en el propósito de Dios. Nehemías recordó a los obreros su llamado, su meta y la protección de Dios. Si usted se ve abrumado, cansado o desalentado, por cualquier tarea, recuerde el propósito de Dios para su vida y el propósito especial del proyecto.

Repartieron a los trabajadores a lo largo del muro, y Nehemías trazó un plan de defensa que uniría y protegería a su pueblo. La mitad de los hombres trabajarían mientras la otra mitad permanecia detrás protegiéndolos. Los cristianos necesitan ayudarse unos a otros de la misma manera, porque el miedo a enfrentar el peligro puede hacer que no hagamos nada. Cuando nos cuidamos unos a otros, tenemos la libertad de emplear nuestros mejores esfuerzos, con la confianza de que otros están listos para ayudar cuando se requiera. No se aísle, sino únase a los demás para beneficio mutuo. Usted necesita a otras personas al igual que ellas lo necesitan a usted.

Para aligerar la ansiedad de su pueblo, Nehemías estableció un sistema de comunicación. El hombre que tocaba la trompeta permanecía con Nehemías y el pueblo sabía qué hacer si lo escuchaban. No tenemos registro alguno de que haya sido utilizada la trompeta, pero el simple hecho de saber que emitiría una advertencia cuando fuera necesario los tranquilizaba. La promesa de una comunicación abierta e inmediata ayudó a que el grupo terminara su tarea.

La oración «cada uno se desnudaba solamente para bañarse» otra versión lo traduce «ni yo ni mis parientes[...] nos quitábamos la ropa, y cada uno tenía la lanza en la mano».

Aunque esta parte del texto en el hebreo no es clara, lo cierto es que cada hombre tenía su arma siempre al alcance de su mano. Los guardias estaban preparados y tomaban sus responsabilidades seriamente.

¿Quiénes eran estos judíos contra los que había personas resentidas y amargadas? O bien eran (1) judíos que se habían enriquecido en el cautiverio y que habían traído su riqueza a Jerusalén, o (2) descendientes de los judíos que habían llegado casi un siglo antes durante el primer regreso bajo el liderazgo de Zorobabel (Esdras 1 , 2) y habían establecido negocios lucrativos.

Muchos de los desterrados que regresaron estaban sufriendo a manos de algunos de sus compatriotas ricos. Estas personas prestaban grandes sumas de dinero. Luego, cuando los deudores se atrasaban en un pago, tomaban sus campos. Sin fuentes de ingreso, los deudores se veían forzados a vender a sus hijos como esclavos, una costumbre común en esa época. Nehemías estaba enojado con aquellos judíos que estaban aprovechándose de su propio pueblo para enriquecerse. Usura es el cobro excesivo de intereses. Estas prácticas violaban la ley (Éxodo 22.25).

El interés de Dios en los pobres se revela en casi todos los libros de la Biblia. Aquí, Nehemías insiste en que la justicia hacia el pobre y hacia el oprimido es importante para seguir a Dios. Los libros de Moisés detallaban con claridad la responsabilidad de los israelitas de ocuparse de los pobres (Éxodo 22.22–27 ; Levítico 25.35–37 ; Deuteronomio 14.28–29 ; 15.7–11) La forma en la que ayudamos a los necesitados debe reflejar el amor y la preocupación de Dios.

Nehemías dijo a los judíos ricos que dejaran de cargar intereses excesivos en los préstamos que hacían a sus hermanos necesitados. Dios nunca quiso que la gente se beneficiara de las desgracias de otras personas. En contraste con los valores de este mundo, Dios dice que el cuidarse unos a otros es más importante que el beneficio personal. Cuando un hermano o hermana en Cristo sufre, todos sufrimos (1 Corintios 12.26). Debemos ayudar a los creyentes necesitados, no explotarlos. La iglesia de Jerusalén fue alabada por trabajar unida para eliminar la pobreza (Hechos 4.34 , 35). Recuerde que «el que da al pobre no tendrá pobreza» (Proverbios 28.27). Ayude a los necesitados que están a su alrededor.

Era un gesto para expresar una maldición. Nehemías se sacudió el vestido y pronunció que todo aquel que rompiese el voto sería igualmente «sacudido y vacío», y perdería todo lo que tuviera.

En esta digresión, Nehemías hizo una comparación entre sus doce años de gobierno y las injusticias que se cometían en el país antes de que él llegara. El gobernador no era elegido por el pueblo, sino que era designado por el rey de Persia.

Nehemías dirigió todo el proyecto de la construcción, pero además trabajó en el muro junto con los demás. No era un burócrata que se encerraba en su oficina cómoda, sino un

líder que participaba en el trabajo diario. No utilizó su posición para aprovecharse de su pueblo. Un buen líder se mantiene en contacto con la obra que se realiza. Los que son buenos líderes dirigen mejor no sólo por lo que dicen, sino por lo que *hacen* .

Sanbalat y Tobías estaban desesperados. El muro estaba casi terminado y sus esfuerzos por detener su construcción estaban fracasando. Así que intentaron otra cosa: centraron sus ataques en el carácter de Nehemías. Lo atacaron en su persona con rumores (6.6), engaños (6.10–13) y falsos informes (6.17). Los ataques personales hieren y cuando la crítica es injustificada, es fácil desesperarse. Cuando usted hace la obra de Dios, puede ser que reciba ataques personales. Confíe en que Dios completará el trabajo y no haga caso de lo que digan, como lo hizo Nehemías.

El campo de Ono estaba 32 km al noroeste de Jerusalén. Si Sanbalat y Gesem hubieran logrado convencer a Nehemías de encontrarse allí, podrían haberlo emboscado en el camino.

Durante esos días, los profetas como Malaquías anunciaban la venida del Mesías (Malaquías 3.1–3). Sanbalat, con su talento natural para provocar problemas, procuró poner al pueblo en contra de Nehemías al decir que este trataba de proclamarse rey. Además, amenazó con informar al rey de Persia de que Nehemías estaba comenzando una revuelta. Sanbalat hizo llegar a Nehemías una carta abierta o sin sello. Esto demuestra que intentaba hacer público el contenido de la misma. Sin embargo, las acusaciones de Sanbalat eran falsas y no apartaron a Nehemías de su tarea.

Cuando la oposición se levanta en contra nuestra o en contra de la obra de Dios, es tentador orar: «Señor, líbrame de esta situación». Pero Nehemías oró: «Oh Dios, fortalece tú mis manos». De esta manera mostró gran determinación y carácter al permanecer firme en su responsabilidad. Cuando nosotros oramos por fortaleza, Dios siempre responde.

Semaías advirtió a Nehemías del peligro y le dijo que se escondiera en el templo. Nehemías fue sabio al analizar el mensaje, y comprendió que era un truco más del enemigo. La gente puede dar mal uso al nombre de Dios al decir que conocen su voluntad cuando en realidad tienen otros motivos. Examine a los que se autotitulan «mensajeros de Dios» para ver si pasan la prueba de ser coherentes con lo que la Palabra de Dios nos revela.

Nehemías no tuvo el apoyo total del pueblo. Semaías (6.10), Noadías (6.14) y muchos de los nobles («principales de Judá»; 6.17) obraban en su contra. Cuando lo atacaron personalmente, Nehemías no quiso rendirse al miedo y huir al templo. De acuerdo con la Ley de Dios, hubiera sido incorrecto esconderse en el templo porque no era sacerdote (Números 18.22). Si hubiera salido huyendo, habría socavado el valor que estaba tratando de infundir al pueblo. Los líderes son blanco de ataques. Acostúmbrese a orar por los que están en autoridad (1 Timoteo 2.1 , 2). Pida a Dios que los fortalezca para soportar los ataques personales y las tentaciones. Necesitan el valor que sólo Dios da para superar el temor.

Daniel, quien había formado parte del primer grupo de cautivos llevados de Jerusalén a Babilonia (605 a.C.), predijo la reconstrucción de la ciudad (Daniel 9.25). Aquí se cumple su profecía. Al igual que Nehemías, era un judío que llegó a tener un puesto prominente en el reino a donde lo habían desterrado (Daniel 5.29–6.3).

Decían que no se podía lograr, que el trabajo era demasiado y los problemas muy grandes. Sin embargo los hombres y las mujeres de Dios, unidos en las tareas especiales, pueden resolver problemas enormes y realizar grandes cosas. No permita que el tamaño de una tarea o la cantidad de tiempo necesario para realizarla le impida llevarla a cabo. Con la ayuda de Dios, se puede hacer.

La integridad y el temor de Dios eran las características clave que calificaban a estos hombres para gobernar Jerusalén. Uno puede confiar que personas íntegras llevarán a cabo la obra y que si son temerosas de Dios lo harán de acuerdo con las prioridades de Dios. Estos hombres tenían ambas cualidades. Si su responsabilidad es seleccionar líderes, recuerde que la integridad y el temor de Dios son las cualidades más importantes. Si bien otras cualidades impactan más, la integridad y el temor de Dios pasan la prueba del tiempo.

Las puertas de la ciudad se abrían por lo común al amanecer, permitiendo a los mercaderes entrar y colocar sus tiendas. Nehemías no quería que Jerusalén fuera sorprendida por un ataque enemigo, así que ordenó que las puertas se cerraran hasta mucho tiempo después del amanecer cuando el pueblo ya estuviera despierto y alerta.

El muro fue terminado, pero la obra no. Nehemías asignó a cada familia la protección de la sección del muro próximo a su casa. Resulta tentador bajar la guardia y descansar en los logros pasados después de haber realizado una gran tarea. Sin embargo, debemos continuar sirviendo y cuidando lo que Dios nos ha encomendado. Seguir con atención el funcionamiento de un proyecto, luego de que este ha concluido, es tan vital como su ejecución.

Nehemías encontró el registro de las genealogías. Esta era casi idéntica a la de Esdras (Esdras 2). Probablemente la lista de Esdras se guardó en los archivos del templo, y fue la que Nehemías encontró.

Las genealogías tenían mucho valor para los judíos ya que para ellos era vital probar que eran descendientes de Abraham, y por lo tanto, parte del pueblo de Dios (Génesis 12.1–3 ; 15 ; Éxodo 19.5 , 6 ; Deuteronomio 11.22–28). Al perderse una genealogía cualquier persona corría el grave riesgo de no poder comprobar su origen judío.

El Urim y el Tumim eran medios para conocer la voluntad de Dios (Éxodo 28.30). Si el nombre de alguien no estaba en las genealogías, esa persona todavía podía ser recibida como sacerdote si el Urim y el Tumim probaban que era judío y levita. No está claro si estos eran los originales que habrían sobrevivido a la destrucción de Jerusalén o si eran

nuevos. «Las cosas más santas» era la carne dedicada a Dios como parte del sacrificio. Solo los verdaderos sacerdotes podían comer de ella.

Esta es la primera mención que se hace de Esdras en este libro. Había llegado a Jerusalén desde Babilonia aproximadamente trece años antes que Nehemías (458 a.C., véase Esdras 7.6–9).

Esdras y Nehemías eran contemporáneos (8.9), a pesar de que Esdras era probablemente mucho mayor. Nehemías, como gobernador, era el líder político y Esdras, como sacerdote y escriba, era el líder religioso. Un escriba, en esos días, era una combinación de abogado, notario público, erudito y asesor jurídico. Los escribas eran de las personas más educadas, por lo tanto eran maestros. Sin duda los judíos habrían querido establecer otra vez un reino como en los días de David, pero esto hubiera sido señal de rebelión en contra del rey de Persia a quien estaban sometidos. La mejor alternativa era dividir el liderazgo entre Nehemías y Esdras.

El libro de la Ley de Moisés era probablemente el Pentateuco, los primeros cinco libros de la Biblia. El pueblo prestó mucha atención a Esdras cuando leyó la Palabra de Dios, y su vida cambió. Como escuchamos las palabras de la Biblia tan a menudo, estas nos pueden parecer monótonas y podemos volvernos inmunes a sus enseñanzas. Sin embargo, debemos *escuchar cuidadosamente* cada versículo y pedirle al Espíritu Santo que nos ayude a contestar la pregunta: «¿Cómo se aplica esto a *mi* vida?»

Esdras era el líder religioso, no Nehemías. Es importante que Nehemías fuera un laico, no un miembro del círculo religioso ni un profeta. Motivado por su relación con Dios, dedicó su vida a hacer la voluntad de Dios en el mundo secular. Tales personas son esenciales para la obra de Dios en todos los aspectos de la vida. No importa cuál sea su trabajo o función en la vida, véalo como el llamado especial de Dios para servirle.

El pueblo lloró abiertamente cuando escuchó las leyes de Dios y se dio cuenta de lo lejos que estaban de obedecerlas. Sin embargo, Esdras les dijo que debían estar llenos de gozo ya que tenían la oportunidad de escuchar y *comprender* la Palabra de Dios (8.12). Luego les dijo que celebraran y dieran presentes a los que tuvieran necesidad.

La celebración no debe estar centrada en uno mismo. Esdras conectó la celebración con el dar. Esto ofreció a los necesitados una oportunidad de celebrar también. A menudo cuando celebramos y damos a otros (aun cuando no tengamos ganas), nos fortalecemos espiritualmente y nos llenamos de gozo. Participe en las celebraciones que honran a Dios, y permítale llenarlo con su gozo.

Después de que Esdras leyó las leyes de Dios al pueblo, las estudió y luego actuó en consecuencia. Una lectura cuidadosa de las Escrituras siempre llama a responder estas preguntas: ¿Qué debo *hacer* con este conocimiento? ¿Cómo debe cambiar mi vida? Debemos *hacer* algo acerca de lo que hemos aprendido si queremos tener un significado real en nuestras vidas.

Durante la Fiesta de los Tabernáculos que duraba siete días, el pueblo vivía en chozas hechas de ramas. Esta práctica fue instituida como un recordatorio de su rescate de Egipto y el tiempo que pasaron en tabernáculos (Levítico 23.43). Tenían que pensar en la protección y la dirección de Dios durante los años que vagaron y en el hecho de que Dios seguiría protegiéndolos y guiándolos si lo obedecían. Era un momento de recordar sus orígenes, el lugar de donde provenían. Resulta útil recordar nuestros comienzos para poder apreciar en dónde estamos hoy. Piense en su vida para ver hasta dónde Dios lo ha llevado. Luego agradezca a Dios su protección y el que haya suplido sus necesidades.

El ayuno, el cilicio y echarse tierra sobre la cabeza era una señal visible de lamento y arrepentimiento.

Los hebreos practicaban la confesión pública en que reconocían sus pecados. El leer y estudiar la Palabra de Dios precede a la confesión (véase 8.18) debido a que Dios puede mostrarnos por medio de su Palabra en qué estamos pecando. La confesión sincera precede a la verdadera adoración debido a que no podemos tener una correcta relación con Dios si estamos reteniendo ciertos pecados en nuestra vida.

Muchas oraciones y discursos en la Biblia incluyen un extenso resumen de la historia de Israel, ya que los individuos no tenían ejemplares de la Biblia como los tenemos hoy día. Este resumen de las obras de Dios del pasado recordó al pueblo su gran herencia y las promesas de Dios.

Es esencial que recordemos también nuestra historia, para no repetir errores y poder servir mejor a Dios. Recordar nuestro pasado nos ayuda a comprender la forma en la que podemos mejorar nuestra conducta. Nos muestra si hay un patrón para nuestro crecimiento espiritual. Aprenda de las experiencias del pasado para que llegue a ser la clase de persona que Dios quiere que sea.

El que Dios haya continuado con su pueblo nos muestra que su paciencia es sorprendente. A pesar de nuestras fallas, orgullo y tozudez siempre está dispuesto a perdonarnos (9.17) y su Espíritu siempre está listo para instruirnos (9.20). El darnos cuenta del grado del perdón de Dios debe ayudarnos a perdonar a los que nos fallan, hasta «setenta veces siete» si es necesario (Mateo 18.21 , 22).

Israel fue devastado por momentos de rebelión y de pecado intensos. Aun así, cuando el pueblo se arrepentía y regresaba a Dios, Él los libraba. Dios no pone límite alguno al número de veces que podemos ir a Él para obtener misericordia, pero para obtenerla debemos *ir* a Él reconociendo nuestra necesidad y pidiéndole ayuda. Este milagro de gracia debe inspirarnos a decir «¡Cuán clemente y misericordioso eres, Dios!» Si existe un problema o una dificultad recurrente en su vida, continúe pidiendo ayuda a Dios, y esté dispuesto a hacer los cambios de actitud y de conducta que pueden corregir esa dificultad.

Algunas veces las bendiciones mismas que Dios ha derramado en nosotros hace que nos olvidemos de Él (9.28). A menudo nos vemos tentados a confiar en la riqueza y en la seguridad y no en Dios. Cuando vea lo que le sucedió a los israelitas, observe su propia vida. ¿Las bendiciones que reciben lo hacen estar agradecido y lo acercan a Él o lo hacen sentirse autosuficiente y desmemoriado en cuanto a Dios?

Los israelitas estaban en la extraña situación de ser esclavos en su propia tierra y tener cada año que dar parte de sus recursos a un rey extranjero. Lo triste es que Dios les había dado la tierra a ellos.

Esta promesa o pacto entre el pueblo y Dios tenía seis puntos. Acordaron: (1) no casarse con vecinos que no fueran judíos (10.30), (2) observar el día de reposo (10.31), (3) dejar descansar la tierra cada siete años (10.31), (4) pagar una contribución al templo (10.32 , 33), (5) suministrar leña para los holocaustos del templo (10.34) y (6) dar primicias al templo (10.35–38). Después de años de decadencia y cautiverio, el pueblo comenzó una vez más a tomar en serio su responsabilidad de seguir a Dios y guardar sus leyes de todo corazón.

El muro quedó terminado y se restableció el pacto que Dios hizo con su pueblo en los días de Moisés (Deuteronomio 8). En este pacto se encuentran principios que son importantes para nosotros en la actualidad. Nuestra relación con Dios debe ir más allá de asistir a la iglesia y tener devociones regulares. Debe afectar nuestras relaciones (10.30), nuestro tiempo (10.31) y nuestros recursos materiales (10.32–39). Cuando uno decide seguir a Dios, hace una promesa de servirlo de esta forma. Los israelitas se habían apartado del compromiso original de seguir a Dios. Debemos guardar nuestra promesa con Dios en tiempos de adversidad o prosperidad.

Si el pueblo escogido de Dios iba a testificar por Él en un mundo pagano, necesitaba familias unidas y temerosas de Dios. También, debían evitar cualquier tentación de adorar los ídolos de los pueblos que vivían a su alrededor. Por esto Dios prohibió el matrimonio entre los israelitas y los paganos que vivían en la región (Deuteronomio 7.3 , 4). Sin embargo, los israelitas y los paganos a menudo se casaron, y los resultados fueron desastrosos para las familias y para la nación. Siempre el matrimonio con extranjeros llevó al pueblo de Dios a la idolatría (1 Reyes 11.1–11). Cada vez que la nación se apartaba de Dios, perdía su prosperidad e influencia.

Dios reconoció que la atracción del dinero entraría en conflicto con la necesidad de descansar un día, por lo que se prohibió el comercio dentro de la ciudad el día de reposo. Al decidirse a honrar a Dios en primer lugar, los israelitas estaban rechazando hacer del dinero su Dios. Nuestra cultura a menudo nos hace elegir entre la conveniencia y el beneficio por un lado y el colocar a Dios en primer lugar por el otro. Analice su trabajo y sus hábitos de adoración: ¿Está Dios realmente en primer lugar?

¿Qué sucedió con los viajes?	*El éxodo*	*El regreso del cautiverio*	
	¿Dónde estaban?	Egipto (cuatrocientos treinta años)	Babilonia (setenta años)
	¿Cuántos eran?	Aproximadamente un millón	Sesenta mil
	¿Cuánto tiempo les tomó el viaje?	Cuarenta años y dos intentos	Cien años y tres viajes
	¿Quién los guió?	Moisés, Aarón y Josué	Zorobabel, Esdras y Nehemías
	¿Cuál era el propósito?	Poseer la tierra prometida	Reconstruir el templo y la ciudad de Jerusalén
	¿Qué obstáculos encontraron?	Mar Rojo, desierto y enemigos	Ruinas, recursos limitados y enemigos
	¿Qué fracasos experimentaron?	Quejas, desobediencia y retroceso, que convirtieron un viaje de pocas semanas en una epopeya de cuarenta años	Temor, desaliento y apatía, que convirtieron un proyecto de pocos meses en una obra que requirió de un siglo para su finalización
¿Qué éxitos tuvieron?	A la larga entraron en la tierra prometida	Finalmente reconstruyeron el templo y el muro de Jerusalén	
¿Qué lecciones aprendieron?	Dios construía su nación. Dios es fiel y justo. Dios hará grandes cosas para que su promesa se cumpla.	Dios preservará a su nación. Dios continuará teniendo un pueblo escogido, una casa para ellos y un plan para ofrecerse a Sí mismo a la humanidad.	

Perdonar las deudas cada siete años era parte de la ley (véanse Deuteronomio 15.1 , 2 ; Éxodo 23.11). El pueblo prometía obedecer las leyes de Dios y guardar su pacto.

El templo había sido reconstruido bajo el liderazgo de Zorobabel aproximadamente setenta años antes (Esdras 6.14 , 15). Las contribuciones al templo, las ofrendas y las festividades fueron restauradas.

Esta práctica se instituyó en el tiempo del éxodo de Egipto (véase la nota en Éxodo 13.12–14). El pueblo necesitaba volver a aprender la importancia de dedicar sus primicias del campo a Dios. Nehemías estaba simplemente volviendo a instituir esta práctica que se llevó a cabo en los primeros días de la nación (Éxodo 13.1 , 2 ; Números 3.40–51). A pesar de que este principio no continuó en la época del Nuevo Testamento, el concepto de dar a Dios la primera porción de nuestro tiempo, tesoros y talentos continúa. ¿Le da usted a Dios lo primero y lo mejor, o sólo las sobras?

De acuerdo a la ley de Dios, el pueblo debía dar una décima parte de su producción al templo para mantener a los levitas (los que se ocupaban del templo y las observancias religiosas). Una décima parte de lo que los levitas recibían se dedicaba al sustento de los sacerdotes. El objetivo de la práctica de este principio era asegurar el mantenimiento de la casa de Dios y sus trabajadores. No debemos olvidar nuestra responsabilidad para con los obreros de Dios hoy.

Los cautivos que regresaban eran pocos en número comparados con la población de Jerusalén en los días de los reyes. Debido a que los muros habían sido reconstruidos sobre sus cimientos originales, la ciudad parecía escasamente poblada. Nehemías pidió a una décima parte del pueblo que vivía en las afueras de la ciudad que se trasladaran dentro de los muros para evitar que grandes áreas estuvieran despobladas. Aparentemente esta gente no quiso cambiarse a la ciudad. Sólo hubo algunos voluntarios (11.1 , 2) y Nehemías echó suertes para determinar quiénes se tenían que mudar.

Muchos de ellos probablemente no querían vivir en la ciudad debido a que: (1) los que no eran judíos no miraban bien a los residentes de Jerusalén, y a menudo los excluían del comercio debido a sus creencias religiosas. (2) Para trasladarse a la ciudad tenían que reconstruir sus casas y restablecer sus negocios, lo que implicaba una fuerte inversión de tiempo y dinero. (3) Vivir en Jerusalén implicaba una estricta obediencia a la Palabra de Dios por la gran presión social y la proximidad del templo.

¿De dónde sacaron los sacerdotes los instrumentos musicales? David había instituido la música como parte de la adoración en el templo, y por lo tanto probablemente guardaban allí sus instrumentos. Cuando Nabucodonosor destruyó el templo, se llevó muchos artículos a Babilonia (2 Crónicas 36.18). Muy probablemente fueron preservados en Babilonia y Ciro se los devolvió a los israelitas cuando regresaron a su tierra (Esdras 1.7–11).

Se dictaron posteriores disposiciones para el mantenimiento de los que servían en el templo. Las cámaras eran administradas por hombres que se ocupaban de la recolección y distribución apropiada de los diezmos y contribuciones. Estas cámaras debían ser amplias para almacenar todo el grano que el pueblo entregaba. La administración de las mismas era una responsabilidad importante.

La dedicación de la ciudad estuvo llena de gozo, alabanza y canto (12.24 , 27–29 , 35 , 36 , 40–43). Nehemías mencionó en repetidas ocasiones al rey David, quien inició la costumbre de utilizar coros en la adoración. En los días de David, Israel era una nación vigorosa y temerosa de Dios. Estos desterrados que habían regresado querían que su Jerusalén fuera el centro de una nación renovada, fortalecida por Dios. Por lo tanto, dedicaron a Dios su ciudad y a sí mismos.

«Todos los mezclados con extranjeros» se refiere a los moabitas y amonitas, dos naciones que eran enemigas acérrimas de Israel (13.1). La ley de Dios establecía claramente que a estos dos pueblos se les debía prohibir la entrada al templo (Deuteronomio 23.3–5). Esto no tenía nada que ver con prejuicio racial, ya que Dios amaba a toda la gente, incluyendo a los extranjeros (Deuteronomio 10.18). Permitía que los extranjeros hicieran sacrificios (Números 15.15 , 16) y deseaba que todas las naciones lo conocieran y amaran (Isaías 42.6). Si bien Dios quiere que todos vayan a Él, advierte a los creyentes que se aparten de los que se inclinan ante el mal (Proverbios 24.1). Las relaciones de los judíos con los paganos habían sido la causa de su cautiverio. En su celebración y rededicación, tuvieron que demostrar que hablaban en serio en cuanto a obedecer la ley de Dios.

Nehemías tuvo que regresar a Babilonia en 433 a.C., doce años después de que llegó a Jerusalén. O bien fue llamado por el rey Artajerjes, o estaba cumpliendo con su acuerdo de regresar. No se sabe cuánto tiempo permaneció en Babilonia, pero cuando regresó a Jerusalén (13.7), descubrió que a uno de sus mayores oponentes en la reconstrucción del muro, Tobías, se le había otorgado un cuarto propio en el templo. Tobías era amonita (4.3) y por lo tanto tenía la entrada prohibida en el templo. Eliasib, el sacerdote, se había casado con la hija del amonita, y era obvio que este utilizó la influencia que ejercía sobre su yerno para obtener aquel cuarto especial. Los capítulos 2 , 4 y 6 nos hablan de la oposición de Tobías a Nehemías y la acción adecuada que este último tomó.

Debido a que ya no se les daba sustento, los levitas tuvieron que regresar a sus granjas para ganarse la vida, descuidando así sus deberes del templo y el bienestar espiritual del pueblo. Los obreros del Señor merecen paga, y lo que se les da debe ser suficiente para cubrir sus necesidades. No deben sufrir (ni partir) porque los creyentes no calculen bien ni cubran adecuadamente las necesidades de sus ministros.

Tiro era una gran ciudad fenicia y un puerto del Mediterráneo.

Dios había ordenado a Israel que no trabajara en el día de reposo, sino que descansara en recuerdo de la creación y del éxodo (Éxodo 20.8–11 ; Deuteronomio 5.12–15). El día de reposo, que abarcaba desde el atardecer del viernes hasta el atardecer del sábado, debía ser observado y honrado por todos los judíos, siervos, visitantes extranjeros y hasta por los animales de granjas. El comercio intenso en el día de reposo en Jerusalén violaba directamente la ley de Dios, así que Nehemías ordenó que se cerraran las puertas de la ciudad y que los mercaderes fueran enviados a sus casas todos los viernes por la tarde cuando se acercaran las horas del día de reposo.

Asdod estaba en la costa del Mediterráneo, en la región controlada por los palestinos. Amón y Moab estaban hacia el este al otro lado del Jordán. Estas naciones eran aborrecibles para los que conocían la historia de Israel.

Nehemías se llenó de justa indignación ante la forma evidente en la que los judíos estaban quebrantando las leyes de Dios y haciendo caso omiso del pacto que previamente habían reafirmado (10.30). El pueblo había prometido que no iba a permitir que sus hijos se casaran con paganos. Pero durante la ausencia de Nehemías, el pueblo había llevado a cabo matrimonios mixtos, rompiendo así su convenio solemne con Dios. El trato severo de Nehemías para esta gente muestra el contraste que existe entre su gran fidelidad a Dios y la negligencia, desobediencia y la deslealtad del pueblo (véase además Esdras 10.3).

Nehemías utilizó el ejemplo de los errores de Salomón para enseñar a su pueblo. Si uno de los más grandes reyes de Israel había caído debido a la influencia de los incrédulos, otros podrían hacerlo también. Nehemías vio este principio en el ejemplo de Salomón: sus dones y su fuerza no serán de gran beneficio si no puede manejar su debilidad. A pesar de que fue un gran rey, los matrimonios de Salomón con mujeres extranjeras acarrearon tragedia a todo el reino. La tendencia a pecar debe ser reconocida y tratada con rapidez; de otra manera, puede vencernos y derribarnos. Una de las razones más fuertes para leer la Biblia es que hay que aprender de los errores del pueblo de Dios.

«Acuérdate de mí, Dios mío, para bien» significa «mírame favorablemente por todo lo que he hecho».

La historia de Nehemías proporciona muchos principios para un liderazgo eficaz que siguen siendo válidos en la actualidad. (1) *Tenga un propósito claro y continúe evaluándolo a la luz de la voluntad de Dios.* Nada evitó que Nehemías se mantuviera en el carril. (2) *Sea directo y sincero* . Todos sabían exactamente lo que Nehemías necesitaba, y hablaba la verdad aun cuando esto hiciera más difícil alcanzar la meta. (3) *Viva por encima del reproche.* Las acusaciones en contra de Nehemías eran vacías y falsas. (4) *Sea una persona de oración constante,* obteniendo poder y sabiduría de su contacto con Dios. Todo lo que Nehemías hizo glorificó a Dios.

A veces el liderazgo parece algo atractivo, pero a menudo es un trabajo solitario, ingrato y lleno de presiones que comprometen los valores y los estándares. Nehemías pudo llevar a cabo una enorme tarea en contra de las increíbles probabilidades de fracaso debido a que aprendió que no existe éxito sin riesgo de fracaso; no hay recompensa sin trabajo arduo; no hay oportunidad sin crítica y no hay verdadero liderazgo sin confianza en Dios. Este libro trata sobre la reconstrucción de los muros de una gran ciudad, pero además trata de renovación espiritual, de la reconstrucción de la dependencia de Dios de un pueblo. Cuando quitamos nuestros ojos de Dios, nuestras vidas comienzan a desmoronarse.

- Destrucción de Jerusalén/ cautivos van a Babilonia 586 a.C.
- Regresan los primeros cautivos a Jerusalén 538
- Se termina el templo 516
- Asuero (Jerjes) comienza su reinado en Persia 486
- Ester es proclamada reina 479
- Decreto de Amán para destruir a los judíos 474
- Primera Fiesta de Purim 473

PROPÓSITO:

Demostrar la soberanía de Dios y su cuidado amoroso hacia su pueblo

AUTOR:

Desconocido. Posiblemente Mardoqueo (9.29). Algunos han sugerido a Esdras o a Nehemías debido a la similitud que existe en el estilo de escritura

FECHA:

Aproximadamente el 470 a.C. (Ester fue reina en el 479)

MARCO HISTÓRICO:

Aunque Ester sigue a Nehemías en la Biblia, sus hechos suceden aproximadamente treinta años antes de aquellos narrados en Nehemías. La historia se ubica en el imperio persa, y la mayor parte de la acción se desarrolla en el palacio del rey en Susa, la capital.

VERSÍCULO CLAVE:

«Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrán de alguna otra parte para los judíos; mas tú y la casa de tu padre

DRAMA, poder, romance, intriga. Estos son los ingredientes de las novelas mejor vendidas. Pero lejos de ser una obra moderna de ficción, estas palabras describen una historia real, vivida y escrita hace muchos siglos. Más que una lectura de entretenimiento, es una historia de la profunda interacción de la soberanía de Dios con la voluntad humana. Dios preparó el lugar y la oportunidad, y su gente, Ester y Mardoqueo, decidieron actuar. El libro de Ester comienza cuando la reina Vasti se niega a obedecer una orden de su esposo, el rey Asuero. Por lo tanto es desterrada y comienza la búsqueda de una nueva reina. El rey emitió un decreto para reunir a todas las mujeres hermosas del imperio y traerlas al harem real. Ester, una joven judía, es una de las escogidas para estar en el harem real. El rey Asuero quedó tan impresionado con Ester que la hizo su reina.

Mientras tanto, Mardoqueo, el primo hermano y padre de crianza de Ester, llegó a ser empleado del gobierno, y durante el ejercicio de su cargo frustró un complot de asesinato. Pero el ambicioso y egoísta Amán es designado como segundo en poder en el imperio. Cuando Mardoqueo se niega a inclinarse ante él, Amán se enfurece y decide destruir a Mardoqueo y a todos los

pereceréis. ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?» (4.14).

PERSONAS CLAVE:

Ester, Mardoqueo, rey Asuero (Jerjes I), Amán

LUGAR CLAVE:

El palacio del rey en Susa, Persia

CARACTERÍSTICAS PARTICULARES:

Ester es uno de los únicos dos libros titulados con nombre de mujer. (Rut es el otro.) El libro es poco usual ya que, en la versión original, no aparece ningún nombre, título o pronombre para Dios (véase la nota a 4.14). Esto originó que los padres de la iglesia cuestionaran su inclusión en el canon. Pero la presencia de Dios es clara a lo largo del libro.

judíos junto con él.

Para llevar a cabo su venganza, engaña al rey y lo persuade para que emita un edicto en el que condene a los judíos a muerte. Mardoqueo le cuenta a la reina Ester acerca del edicto, y ella arriesga su vida para salvar a su pueblo. Ester pide al rey Asuero y a Amán que sean sus invitados en un banquete. Durante la fiesta, el rey pregunta a Ester qué es lo que en realidad quiere y le promete cualquier cosa que pida. Ester simplemente los invita a los dos a otro banquete al día siguiente.

Esa noche el rey, al no poder dormir, revisa algunos registros de los archivos reales y lee acerca del complot de asesinato que Mardoqueo había frustrado. Sorprendido al saber que Mardoqueo nunca había sido recompensado por su acción, el rey le pregunta a Amán sobre la forma correcta de recompensar a un héroe. Amán piensa que el rey está hablando de él y por lo tanto describe una recompensa espléndida. El rey acepta, pero para sorpresa y absoluta humillación de Amán, se entera de que Mardoqueo es la persona que debe ser honrada así.

Durante el segundo banquete, el rey pregunta una vez más a Ester qué es lo que ella desea. Entonces Ester contesta diciendo que alguien ha planeado destruirla a ella y a su pueblo y nombra a Amán como el culpable. Inmediatamente el rey sentencia a Amán a morir en la horca que este había construido para Mardoqueo.

En el acto final de este drama de la vida real, a Mardoqueo se le asigna el puesto de Amán y se le garantiza a los judíos protección a todo lo largo de la tierra. Para celebrar esta ocasión histórica, se establece

la Fiesta de Purim.

Debido al acto valeroso de Ester, se salvó una nación entera. Al ver la oportunidad que Dios le daba, ¡la aprovechó! Su vida marcó una diferencia. Lea Ester y observe a Dios obrando en su vida. Quizá lo haya preparado a usted para actuar «para esta hora» (4.14).

---

1. Ester es elegida reina (1.1–2.23)
2. Amenazas contra los judíos (3.1–4.17)
3. Ester intercede por los judíos (5.1–8.17)
4. Los judíos son liberados (9.1–10.3)

El libro de Ester es un ejemplo de la guía divina de Dios y del cuidado de nuestras vidas. La soberanía y el poder de Dios se pueden ver a lo largo de este libro. A pesar de que podemos cuestionar ciertas circunstancias en nuestra vida, debemos tener fe en que Dios tiene el control, y está trabajando tanto en los tiempos difíciles como en los placenteros para que así podamos servirlo con eficacia.

TEMA	EXPLICACIÓN	IMPORTANCIA
Soberanía de Dios	El libro de Ester nos relata las circunstancias que fueron esenciales para la supervivencia del pueblo de Dios en Persia. Estas «circunstancias» no fueron resultado del azar, sino del gran designio de Dios. Dios es soberano sobre cada área de la vida.	Con Dios al mando, podemos armarnos de valor. Él puede guiarnos a través de las circunstancias que enfrentemos en nuestra vida. Debemos esperar que Dios muestre su poder al llevar a cabo su voluntad. Cuando unimos nuestros propósitos para la vida con los de Dios, nos beneficiamos de su protección soberana.
Odio racial	Los judíos en Persia habían sido una minoría desde su deportación de Judá cien años antes. Amán era un descendiente del rey Agag, un	El odio racial siempre es pecado. Nunca debemos aceptarlo en ninguna de sus formas. Toda persona en la tierra tiene un valor intrínseco porque Dios

	enemigo de los judíos. Ansia de poder y la soberbia llevaron a Amán a odiar a Mardoqueo, primo de Ester. Amán convenció al rey para que matara a todos los judíos.	creó a la humanidad a su imagen. Por lo tanto, el pueblo de Dios debe levantarse en contra del racismo en el momento y lugar donde se manifieste.
Liberación	El 28 de febrero, los judíos celebran la Fiesta de Purim, que simboliza la liberación de Dios. «Purim» significa echar suertes, como lo hizo Amán para establecer la fecha del exterminio de todos los judíos de Persia. Pero Dios prevaleció, utilizando a la reina Ester para interceder en favor de los judíos.	Debido a que Dios tiene el timón de la historia, Él nunca se frustra por ningún cambio en los sucesos o por alguna acción del hombre. Puede salvarnos del mal de este mundo y librarnos del pecado y de la muerte. Porque confiamos en Dios, no debemos tener miedo de lo que el hombre nos pueda hacer. En cambio, tenemos que tener confianza en el control de Dios.
Acción	Enfrentados con la muerte, Ester y Mardoqueo hicieron a un lado su temor y actuaron. Ester arriesgó su vida al pedir al rey Asuero que salvara a los judíos. No se paralizaron por el miedo.	Cuando nos vemos sobrepasados en número e indefensos, es natural que nos sintamos impotentes. Ester y Mardoqueo resistieron esta tentación y actuaron con valor. No basta saber que Dios tiene el mando, debemos actuar con espíritu de sacrificio y valor para seguir la dirección de Dios.
Sabiduría	Los judíos eran una minoría en medio de un mundo hostil. Se requirió de gran sabiduría para que Mardoqueo sobreviviera. Al servir como funcionario fiel del rey, Mardoqueo dio los pasos necesarios para comprender y trabajar con la ley persa. Y aun así no comprometió su integridad.	Se necesita gran sabiduría para sobrevivir en un mundo incrédulo. En un entorno que es por lo demás hostil al cristianismo, podemos demostrar sabiduría respetando lo que es verdadero y bueno, y levantándonos humildemente contra lo que es malo.

La historia de Ester comienza en el 483 a.C., 103 años después de que Nabucodonosor se llevara cautivos a los judíos (2 Reyes 25), 54 años después de que Zorobabel guiara al primer grupo de cautivos de regreso a Jerusalén (Esdras 1 , 2) y 25 años antes que Esdras guiara al segundo grupo a Jerusalén (Esdras 7). Ester vivía en el reino de Persia, el reino que dominaba el Medio Oriente después de la caída de Babilonia en el 539 a.C. Los padres de Ester debieron estar entre aquellos cautivos que decidieron no regresar a Jerusalén, aun cuando Ciro, el rey en ese tiempo, había emitido un decreto permitiéndolo. Los cautivos judíos tenían gran libertad en Persia, y muchos permanecieron ahí debido a

que ya se habían establecido o tenían miedo de hacer el peligroso viaje de regreso a su tierra natal.

Asuero, también llamado Jerjes el Grande, fue el quinto rey de Persia (486–465 a.C.). Era soberbio e impulsivo, como lo podemos deducir de la narración del capítulo 1 . Su palacio de invierno estaba en Susa, donde llevó a cabo el banquete descrito en 1.3–7 . A menudo, antes de ir a la guerra, los reyes persas celebraban grandes banquetes. En el 481, Asuero lanzó un ataque contra Grecia. Después de que su armada ganó una gran victoria en Termópilas, fue derrotado en Salamina en el 480 y tuvo que regresar a Persia. Ester comenzó su reinado en el 479 a.C.

La celebración duró ciento ochenta días (casi seis meses) debido a que su propósito real era el de planear una estrategia de batalla para invadir Grecia y demostrar que el rey tenía suficiente riqueza para llevarla a cabo. La razón de librar una guerra no era solamente cuestión de sobrevivencia, sino una manera de adquirir más riqueza, territorio y poder.

Persia era una potencia mundial, y el rey, como centro de ese poder, era una de las personas más ricas del mundo. A los reyes persas les encantaba hacer alarde de su riqueza, incluso hasta el punto de llevar piedras preciosas en sus barbas. Las joyas eran un símbolo de jerarquía entre los hombres persas. Hasta los soldados llevaban grandes cantidades de joyas de oro mientras participaban en batalla.

> Ester vivía en la capital del vasto Imperio Medo-Persa, que había incorporado las provincias de Media, Persia, así como los imperios anteriores de Asiria y Babilonia. Ester, una judía, fue elegida por el rey Asuero para ser su reina. La historia de la forma en que salvó a su pueblo se desarrolla en el palacio de Susa.

«Que nadie fuese obligado a beber» significa que los invitados podían beber mucho o poco, como ellos quisieran. (Por lo general, el rey controlaba cuánto podían beber sus invitados).

Los antiguos documentos griegos llaman Amestris a la esposa de Asuero, probablemente una forma griega para Vasti. Vasti fue depuesta en 484/483 a.C., pero se la menciona otra vez en los registros antiguos como la reina madre durante el reinado de su hijo Artajerjes, que sucedió a Asuero. Hacia el final del reinado de Asuero, no se sabe si la reina Ester murió o si Vasti pudo, por medio de su hijo, recuperar la influencia que había perdido.

Algunos consejeros y funcionarios del gabinete eran castrados para evitar que tuvieran hijos y que se rebelaran y trataran de establecer una dinastía propia. Un funcionario oficial castrado era llamado eunuco.

Asuero, medio ebrio, tomó una decisión imprudente, basada exclusivamente en los sentimientos. Su moderación y su sabiduría práctica se debilitaron por el exceso de vino. Las decisiones inadecuadas se toman cuando no se tiene claro el entendimiento. Base sus decisiones en un razonamiento cuidadoso y no en las decisiones del momento. Las decisiones impulsivas conducen a severas complicaciones.

La reina Vasti se negó a exhibirse ante el grupo de varones del rey, posiblemente porque iba en contra de las costumbres persas el que una mujer se presentara delante de una reunión pública de hombres. Este conflicto entre la costumbre persa y la orden del rey la colocó en una situación difícil, y decidió rechazar la orden de su esposo ya que estaba medio ebrio, esperando que más tarde volviera a sus cabales. Se ha sugerido que Vasti pudo haber estado embarazada de Artajerjes, quien nació en el 483 a.C. y que no quiso ser vista en público en ese estado.

Cualquiera que haya sido la razón, su acción fue una violación del protocolo, lo que también colocaba al rey Asuero en una situación difícil. Una vez dada una orden, un rey persa no podía retractarse (véase la nota a 1.19). Mientras se preparaba para invadir Grecia, Asuero había invitado a funcionarios oficiales de todo su reino a ver su poder, su riqueza y su autoridad. Si se hubiera percibido que no tenía autoridad sobre su esposa, se hubiera visto en peligro su credibilidad militar, el más importante criterio de éxito para cualquier rey de la antigüedad. Además, el rey Asuero estaba acostumbrado a obtener lo que quería.

Asuero, como la mayoría de los gobernantes del pasado y de la actualidad, tenía un puñado de consejeros a los que consultaba en la mayoría de sus asuntos. A menudo, el éxito de un rey se incrementaba o disminuía debido a la sabiduría de estos hombres. Daniel era uno de estos consejeros bajo el gobierno del rey Darío y del rey Ciro (Daniel 6.28) y quizá también bajo el gobierno de los tres reyes persas siguientes.

A menudo, los reyes del Medio Oriente no tenían relaciones personales cercanas con sus esposas. Asuero demostró esto debido a que (1) tenía un harem (2.3), (2) no mostró ningún respeto por la persona de Vasti (1.10–12), y (3) Ester, cuando llegó a ser reina, no lo vio durante largos períodos (4.11).

Quizá la mente de los hombres haya estado afectada por la bebida. Obviamente esta ley no haría que las mujeres de la ciudad respetaran a sus maridos. El respeto entre un hombre y una mujer surge del aprecio entre sí como criaturas hechas a la imagen de Dios, no por pronunciamientos legales ni órdenes. La obediencia forzada es un sustituto deficiente del amor y del respeto que los cónyuges deben tener entre sí.

Para muchas personas de su pueblo, un rey persa era considerado un dios. Por lo tanto, una vez que emitía una ley u orden, permanecía para siempre (véanse las notas a 8.8 y Daniel 6.8). La ley nunca podía ser cancelada, aun cuando hubiera sido imprudente. Pero si era necesario, se podía emitir una nueva ley para neutralizar los efectos de la anterior.

«Se acordó de Vasti» puede significar que el rey comenzó a extrañar a su reina y lo que ella había hecho para él. Pero también recordó que, en su enojo, la había echado de su presencia con un decreto que no podía ser revocado.

Los reyes persas coleccionaban no sólo grandes cantidades de joyas, sino también gran número de mujeres. Estas jóvenes vírgenes eran tomadas de sus casas y tenían que vivir

en un edificio separado cerca del palacio llamado harem. Su único propósito era servir al rey y esperar su llamado para ofrecerle placer sexual. Muy rara vez veían al rey y sus vidas eran restringidas y aburridas. Si hubiese sido rechazada, Ester hubiera sido una más de las muchas jóvenes que el rey hubiera visto solo una vez y luego olvidado. Pero la presencia y la belleza de Ester complacieron tanto al rey que fue coronada reina en lugar de Vasti. La reina tenía una posición de mayor influencia que una concubina y se le daba más libertad y autoridad que a las otras mujeres del harem. Sin embargo aun como reina, Ester tenía muy pocos derechos. Especialmente por el hecho de haber sido elegida para reemplazar a una mujer que se había vuelto demasiado atrevida.

Mardoqueo era judío. Los judíos se habían multiplicado desde que habían sido cautivos aproximadamente cien años antes. Se les había dado gran libertad y se les había permitido tener sus propios negocios y lograr posiciones en el gobierno (2.19 ; Daniel 6.3).

La Biblia parece decir que Mardoqueo fue llevado al cautiverio desde Jerusalén por Nabucodonosor. Si esto se refiriese a Mardoqueo mismo, habría tenido más de cien años al momento de esta historia. Esta idea un tanto confusa se resuelve si entendemos que «el cual» no se refiere a Mardoqueo, sino a su bisabuelo, Cis.

Ya que no tenía derechos y muy poco acceso al rey, era mejor para Ester no revelar su identidad. Si bien tenemos la responsabilidad de declarar nuestra identidad como pueblo de Dios, hay ocasiones en que una buena estrategia es mantenernos callados hasta que nos ganemos el derecho de ser escuchados. Esto sucede especialmente cuando tratamos con gente que tiene autoridad sobre nosotros. Sin embargo, siempre podemos dejarles ver la diferencia que Dios hace en nuestras vidas.

Dios puso a Ester en el trono aun antes de que los judíos se enfrentaran a la posibilidad de la destrucción completa (3.5ss), así que cuando surgió el problema ya había una persona en una posición clave para ayudarlos. Ningún esfuerzo humano podía frustrar el plan de Dios de enviar el Mesías a la tierra como judío. Si usted está cambiando de trabajo, de puesto o de ubicación y no puede ver el propósito de Dios en su situación, comprenda que Dios controla todo. Puede que lo esté colocando en una posición donde puede ser de ayuda cuando surja la necesidad.

La determinación de Mardoqueo provenía de su fe en Dios. No efectuó una encuesta de opinión antes de decidir cuál era el curso más seguro o popular a seguir; por el contrario, tuvo el valor de enfrentar las circunstancias solo. Los que hacen lo correcto no siempre hacen lo que es popular. Es posible que los que hacen el bien sean la minoría, pero obedecer a Dios es más importante que obedecer a la gente (Hechos 5.29).

Mardoqueo se negó a inclinarse ante Amán. A veces, en señal de respeto, los judíos sí se inclinaban ante autoridades del gobierno (Génesis 23.7 ; 1 Samuel 24.8). Pero los antepasados de Amán eran antiguos enemigos de los judíos. Israel había recibido de Dios la orden «borrarás la memoria de Amalec debajo del cielo» (Deuteronomio 25.17–19 ;

véase también Éxodo 17.16). Mardoqueo nunca se arrodillaría delante del perverso Amán y, con este acto, reconocerlo como un dios. Los tres amigos de Daniel tenían las mismas convicciones (Daniel 3). Debemos adorar sólo a Dios. Nunca debemos permitir que una persona, institución o gobierno tome el lugar de Dios. Cuando alguien demanda lealtad o deberes de usted que no honran a Dios, no ceda. Puede ser el momento de tomar una postura firme.

Después del último levantamiento de Jerusalén en contra de Nabucodonosor, la familia de Mardoqueo fue deportada a Babilonia. Él probablemente nació en Susa, (ciudad que se convirtió en una de las capitales de Persia después que Ciro conquistara Babilonia) y heredó una posición oficial entre los judíos cautivos que lo mantuvo cerca del palacio aun después de que los babilonios habían sido derrocados. En un momento, cuando escuchó los planes para asesinar al rey Asuero, reportó el complot y salvó la vida del rey.

La vida de Mardoqueo estuvo llena de desafíos que él convirtió en oportunidades. Cuando murieron sus tíos, adoptó a Ester, la hija de ellos y por lo tanto su prima, probablemente porque sus propios padres habían muerto y se sentía responsable por ella. Más tarde, cuando fue llevada al harem de Asuero y elegida para ser reina, Mardoqueo continuó aconsejándola. Muy poco tiempo después de esto, se vio en un conflicto con Amán, el recién designado jefe de gobierno de Asuero. Aunque deseaba servir al rey, Mardoqueo se negó a adorar al representante del rey. Amán estaba furioso con Mardoqueo. Así que planeó hacer matar a Mardoqueo y a todos los judíos. Su plan se convirtió en una ley para los medos y los persas, y parecía que los judíos habían sido sentenciados.

Sin embargo, Mardoqueo, deseaba servir a Dios donde estuviera. Habló con Ester y le dijo que quizá la razón por la que Dios le había permitido ser reina era para que salvara a su pueblo de esta amenaza. Pero Dios también lo había puesto a él, años antes, en el lugar correcto. Dios reveló al rey, por medio de la lectura de documentos históricos, que Mardoqueo había salvado su vida en una ocasión y el rey se percató de que nunca se lo había agradecido. Entonces, Mardoqueo fue honrado por el rey y esto arruinó el plan de Amán de colgarlo en una horca. Dios había planeado un contraataque efectivo contra el cual el plan de Amán no pudo mantenerse en pie.

Más tarde, Mardoqueo instituyó la fiesta judía de Purim. Tuvo una larga carrera de servicio al rey en favor de los judíos. En la vida de Mardoqueo, Dios mezcló carácter y circunstancias para lograr grandes cosas. Él no ha cambiado la forma en que trabaja. Dios está utilizando las situaciones a las que se enfrenta cada día para tejer un patrón de santidad en su carácter. Haga una pausa y pida a Dios que lo ayude a responder

adecuadamente a las situaciones en las que usted se encuentra en el día de hoy.

- Denunció un complot de asesinato en contra del rey
- Tan responsable como para adoptar a su prima
- Rehusó inclinarse ante nadie que no fuera Dios
- Tomó el lugar de Amán como segundo en importancia en el gobierno de Asuero

- Las oportunidades que tenemos son más importantes que las que hubiéramos deseado tener
- Podemos confiar en que Dios entretejerá los hechos de la vida para nuestro beneficio, aun cuando quizá no podamos ver el plan completo
- Las recompensas por hacer lo correcto se retrasan en ocasiones, pero Dios mismo las garantiza

- Dónde: Susa, una de las varias ciudades capitales de Persia
- Ocupación: Oficial judío que llegó a ser segundo en rango después del rey Asuero
- Familiares: Hija adoptiva: Ester. Padre: Jair
- Contemporáneos: Asuero, Amán

«Porque Mardoqueo el judío fue el segundo después del rey Asuero, y grande entre los judíos, y estimado por la multitud de sus hermanos, porque procuró el bienestar de su pueblo y habló paz para todo su linaje» (Ester 10.3).

La historia de Mardoqueo se relata en el libro de Ester.

¿Por qué quería Amán destruir a todos los judíos sólo por la acción de un hombre? (1) Amán era un agagueo (3.1), descendiente de Agag, rey de los amalecitas (1 Samuel 15.20); los amalecitas eran antiguos enemigos de Israel (véanse Éxodo 17.16 ; Deuteronomio 25.17–19); el odio de Amán no estaba dirigido sólo contra Mardoqueo, sino contra todos los judíos. (2) Como segundo al mando en el imperio (3.1), Amán

amaba su poder y su autoridad, y la reverencia que se le mostraba; sin embargo, los judíos miraban a Dios como su autoridad final y no a cualquier hombre. Amán se dio cuenta de que la única manera de cumplir sus deseos soberbios era matando a aquellos que hacían caso omiso de su autoridad. Su búsqueda de poder personal y su odio por la raza judía lo consumió.

Amán disfrutaba el poder y prestigio de su posición, y se enfureció cuando Mardoqueo no respondió con la esperada reverencia. La ira de Amán no fue sólo hacia Mardoqueo, sino a lo que él representaba: la dedicación de los judíos a Dios como la única autoridad digna de reverencia. La actitud de Amán era prejuiciosa: odiaba a un grupo de gente debido a una diferencia en sus creencias o cultura. El prejuicio crece de la soberbia personal, al considerarse uno mismo mejor que otros. Al final, Amán fue castigado por su actitud arrogante (7.9 , 10). Dios juzgará severamente a aquellos que tienen prejuicios o que muestran una actitud soberbia hacia los demás.

Amán echó suertes para determinar el mejor día para llevar a cabo su decreto. Poco sabía él que le estaba haciendo el juego a Dios, ya que el día de muerte fue establecido casi un año después, dándole tiempo a Ester de hacer su petición al rey. La palabra persa para la expresión echar suertes, era *purim* . Esta llegó a ser el nombre de la fiesta celebrada por los judíos cuando fueron liberados, y no muertos, en el día designado por Amán.

Amán debió de haber tenido la esperanza de adquirir esta tremenda suma de dinero al saquear las casas y los negocios de los judíos que serían asesinados por medio de su decreto. Un gran número de judíos estaban viviendo en ese tiempo en el imperio. Amán no imaginaba que esta traición sería usada en su contra.

Los funcionarios en el mundo antiguo usaban anillos de sello como firmas personales. La superficie del anillo tenía un relieve hecho de metal, madera o hueso; el de Asuero estaba probablemente hecho de plata o de oro. Cada individuo tenía su propio sello. Las cartas eran selladas al presionar el anillo sobre cera suave, y los documentos oficiales se certificaban por medio del sello real. Al dar a Amán su anillo de sello, Asuero le dio su firma personal y con ella la autoridad de hacer lo que quisiera. El rey no se percató de que su propia firma sellaría la orden de muerte de su esposa Ester.

Ester arriesgó su vida al ir ante el rey. Su acto valeroso es un modelo que debemos seguir al enfrentar una dificultad o una tarea peligrosa. Como ella, debemos: (1) *Calcular el costo* : Ester se dio cuenta de que su vida pendía de un hilo. (2) *Establecer prioridades* . Creyó que la seguridad de la raza judía era más importante que su vida. (3) *Preparar.* Buscó apoyo y ayunó. (4) *Determinar nuestro curso de acción y marchar hacia adelante con valor* . No lo pensó mucho, por lo que no permitió que el interludio disminuyera su compromiso con lo que debía hacer.

¿Tiene que enfrentarse a un público hostil, confrontar a un amigo sobre un tema delicado, o hablar a su familia acerca de los cambios que se deben hacer? En vez de

temer a las situaciones difíciles o postergarlas, actúe con confianza siguiendo el ejemplo inspirador de Ester.

A pesar de que Ester era la reina y compartía algo de la riqueza y del poder del rey, su posición no significaba que no necesitara la protección y la sabiduría de Dios. Ningún humano en ningún sistema político está seguro con su propia fuerza. Es tonto pensar que la riqueza o la posición nos pueden hacer inmunes al peligro. La liberación sólo proviene de Dios.

Después que se emitió el decreto para matar a los judíos, Mardoqueo y Ester pudieron haberse desesperado, deseando sólo salvarse ellos mismos, o sólo esperar la intervención de Dios. En vez de eso, vieron que Dios los había colocado en sus puestos con un propósito, así que aprovecharon el momento y actuaron. Cuando esté a nuestro alcance salvar a otros, debemos hacerlo. En una situación donde la vida esté en peligro, no se retire, ni se comporte egoístamente, ni caiga en la desesperación, ni espere a que Dios lo arregle todo. En cambio, pida a Dios dirección y *¡actúe!* Puede ser que Dios lo haya colocado en donde se encuentra para un momento como ese.

Dios no se menciona específicamente en el libro de Ester, pero es obvio que Mardoqueo esperaba que Dios liberara a su pueblo. Si bien el libro de Ester no menciona directamente a Dios, sus páginas están llenas de su presencia. Ester y Mardoqueo creían en la protección de Dios y, debido a que actuaron en el momento adecuado, Dios los usó para salvar a su pueblo.

Al llamar al ayuno, Ester estaba pidiendo que los judíos oraran para pedir la ayuda a Dios en su peligrosa misión. En el Antiguo Testamento la oración siempre acompañaba al ayuno (véase Éxodo 34.28 ; Deuteronomio 9.9 ; Esdras 8.21–23) El apoyo mutuo en los tiempos difíciles es una función importante de la comunidad de creyentes. Cuando usted esté experimentando luchas, busque a sus amigos creyentes para que lo apoyen al manifestar sus pruebas a ellos y obtener fortaleza del lazo que los une. Y cuando otros necesiten su apoyo, bríndelo con gusto.

Salve su pellejo y *busque ser el número uno* son máximas que reflejan el panorama egoísta del mundo sobre la vida. La actitud de Ester contrasta grandemente con esto. Sabía lo que tenía que hacer y que podía costarle la vida. Y aun así respondió: «si he de morir, que muera». Debemos tener el mismo compromiso para hacer lo que es correcto a pesar de las posibles consecuencias. ¿Ha tratado usted de salvar su pellejo al permanecer callado en vez de levantarse en favor de lo que es correcto? Comprométase a hacer lo que Dios quiere y confíe a Él el resultado.

Dios tenía el control, aun así Mardoqueo y Ester tuvieron que decidirse a actuar. No podemos comprender cómo ambas cosas puedan ser reales al mismo tiempo, y aun así lo son. Dios decide obrar por medio de aquellos que están *deseosos* de actuar para Él. Debemos orar como si todo dependiera de Dios y actuar como si todo dependiera de nosotros. Debemos evitar los dos extremos: no hacer nada y sentir que debemos hacerlo todo.

El odio y la amargura son como una cizaña de grandes raíces que crece en nuestro corazón y corrompe toda la vida. Amán estaba tan consumido por el odio hacia Mardoqueo que ni siquiera pudo disfrutar del honor de ser invitado al banquete de Ester. Hebreos 12.15 nos advierte que «no sea[...] que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe y por ella muchos sean contaminados». No permita que el odio y su consecuente amargura se alojen en su corazón. Al igual que Amán, descubrirá que se vuelven en contra suya (véanse 6.13 ; 7.9 , 10). Si la mención del nombre de alguna persona provoca ira en usted, confiese su amargura como pecado. No basta con ignorar la amargura, esconderla de los demás, o hacer cambios superficiales en el comportamiento. Si no se quita completamente la amargura, crecerá, empeorando la situación.

Aunque el nombre de Dios no se menciona en el texto hebreo de Ester, Él se dio a conocer en estas maneras:	*Referencias indirectas*	2.17	Ester, que adoraba a Dios, llega a ser reina
		4.14	Se asume la existencia de Dios y su poder sobre los asuntos del hombre
		4.16	Ayunar era una actividad espiritual visible, por lo común conectada con la oración
	Incidentes divinos El libro de Ester está lleno de intervenciones divinas:	2.21 , 22	Mardoqueo escucha de un complot de asesinato y salva la vida del rey
		6.1	Asuero no puede dormir, decide leer un libro de historia
		6.2	Asuero lee la página exacta que necesitaba para ese momento, y le recuerda que no había recompensado a Mardoqueo
		7.9 , 10	El plan de Amán se revirtió totalmente; las probables víctimas son los triunfadores

¿Por qué se omitió el nombre de Dios en el libro de Ester? En el Medio Oriente y en el Imperio Persa había muchos dioses. Por lo general, sus nombres eran mencionados en documentos oficiales para poder controlar a las personas que adoraban a esos

dioses en particular. Los judíos eran los únicos que adoraban a un solo Dios. Una historia acerca de ellos era naturalmente una historia acerca de Dios, ya que hasta el nombre «judío» tenía la connotación de alguien que adoraba a Jehová.

La familia y los amigos de Amán, los cuales eran tan arrogantes como él, sugirieron que la horca fuera de veintidós metros de altura, probablemente construida en el muro de la ciudad o en algún edificio prominente. Querían asegurarse de que la gente de la ciudad observara la muerte de Mardoqueo y que sirviera como escarmiento por la desobediencia a Amán. Irónicamente esta gran horca permitió que todos vieran la muerte de Amán.

Cuando no pudo dormir, el rey Asuero decidió leer la historia de su reino y sus sirvientes le leyeron acerca de la gran hazaña de Mardoqueo. Esta parece una coincidencia, pero Dios no se detiene. Él ha estado trabajando silenciosa y pacientemente a lo largo de su vida. Muchas de las situaciones que se han dado para obrar en favor del bien son algo más que meras coincidencias, son el resultado de la intervención soberana de Dios en la vida de su pueblo (Romanos 8.28).

Amán tenía riqueza, pero anhelaba algo que ni siquiera el dinero podía comprar: respeto. Podía comprar los adornos del éxito y del poder, pero su hambre de popularidad se había vuelto una obsesión. No permita que su deseo de aprobación, aplauso y popularidad lo lleven a cometer actos inmorales.

Atesoramos seguridad, aun cuando sabemos que la seguridad en esta vida no tiene garantías. Las posesiones las podemos perder, la belleza desaparece, las relaciones se pueden romper, la muerte es inevitable. La verdadera seguridad, entonces, debe encontrarse más allá de esta vida. Sólo cuando nuestra seguridad descansa en Dios y en su inalterable naturaleza podremos enfrentarnos los desafíos que la vida sin duda nos traerá.

La belleza de Ester y su carácter ganaron el corazón del rey Asuero y la hizo su reina. Aun en esa posición de privilegio, sin embargo, arriesgaría su vida al intentar ver al rey cuando no había sido requerida su presencia. No había garantía de que siquiera el rey aceptara verla. Aunque era reina, todavía no estaba segura. Pero, con precaución y con valor, decidió arriesgar su vida al acercarse al rey en nombre de su pueblo.

Trazó sus planes con cuidado. Les pidió a los judíos que ayunaran y oraran con ella antes de ir a ver al rey. Luego, en el día escogido fue ante él, y el rey le pidió que se acercara y hablara. Pero en lugar de emitir su petición directamente, lo invitó a él y a Amán a un banquete. Asuero fue lo suficientemente astuto como para darse cuenta de que ella tenía algo en

mente. Sin embargo, ella sugirió la importancia del asunto al insistir que asistieran a un segundo banquete.

Mientras tanto, Dios estaba trabajando detrás del escenario. Hizo que una noche, ya tarde, Asuero leyera los registros históricos del reino y descubriera que Mardoqueo había salvado su vida con anterioridad. No perdió tiempo en honrar a Mardoqueo por ese hecho. Durante el segundo banquete, Ester le contó al rey acerca del complot de Amán en contra de los judíos, y Amán fue condenado. Hay una justicia inflexible en la muerte de Amán en la misma horca que este había construido para Mardoqueo, y no deja de llamar la atención que el día en el cual los judíos iban a ser muertos llegara a ser el día cuando los enemigos murieron. El riesgo que corrió Ester confirmó que Dios era la fuente de su seguridad.

¿Cuánta de su seguridad yace en sus posesiones, posición o reputación? Dios no lo ha colocado en su posición presente para su propio beneficio. Lo colocó ahí para que lo sirva. Como en el caso de Ester, puede que esto involucre arriesgar su seguridad. ¿Está dispuesto a permitir que Dios sea su seguridad máxima?

- Su belleza y su carácter ganaron el corazón del rey de Persia
- Combinó valor con un buen planeamiento
- Estuvo abierta al consejo y dispuesta a actuar
- Estaba más preocupada por los demás que por su propia seguridad

- Servir a Dios a menudo demanda que arriesguemos nuestra propia seguridad
- Dios tiene un propósito para las situaciones en las que nos coloca
- El valor, si bien es a menudo vital, no reemplaza a la planeación cuidadosa

- Dónde: Imperio persa
- Ocupación: Esposa de Asuero, reina de Persia
- Familiares: Primo: Mardoqueo. Esposo: Asuero. Padre: Abihail

«Ve y reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis en tres días, noche y día; yo también con mis doncellas ayunaré igualmente, y entonces entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca» (Ester 4.16).

La historia de Ester se narra en el libro de Ester.

Mardoqueo había dado a conocer un complot para asesinar a Asuero y así había salvado la vida del rey (2.21–23). Aunque esta buena acción quedó registrada en los libros de historia, Mardoqueo no había sido recompensado. Sin embargo, Dios estaba guardando la recompensa de Mardoqueo para el momento adecuado. Así como Amán estuvo a punto de colgar injustamente a Mardoqueo, el rey estaba listo para recompensarlo. Si bien Dios promete recompensar nuestras buenas obras, a veces sentimos que nuestra «recompensa» está demasiado lejos y nos sentimos desalentados con mucha facilidad. Sea paciente. Dios aparecerá cuando lo crea pertinente.

El odio de Amán y sus planes malévolos se volvieron en contra de él cuando el rey descubrió sus verdaderas intenciones. Fue colgado en la horca que él mismo había construido para otro. Proverbios 26.27 dice que el hombre que arma una trampa para su prójimo caerá en ella. Lo que le sucedió a Amán muestra los resultados violentos que a menudo surgen cuando se tiende una trampa para otra persona.

«Le cubrieron el rostro a Amán». Debido a que los reyes persas no miraban el rostro de una persona condenada, se le cubría la cara con un velo.

Si bien no debemos esperar recompensas terrenales por ser fieles a Dios, a menudo llegan. Ester y Mardoqueo fueron fieles, hasta el punto de arriesgar sus propias vidas para salvar a otros. Cuando tuvieron la disposición de dejarlo todo, Dios los recompensó en proporción de su compromiso extremo.

El mensaje de Amán había sido sellado con el anillo del rey y no podía ser anulado, ni siquiera por el rey. Era parte de la famosa «ley de los medas y persas». Ahora el rey dio permiso para que Mardoqueo emitiera cualquier otro decreto para compensar el primero, sin cancelarlo.

La gente más arrogante es a menudo la que debe medir el valor que tiene por el poder o la influencia que cree tener sobre los demás. Amán era un líder extremadamente arrogante. Reconocía al rey como su superior, pero no aceptaba que nadie fuera su igual. Cuando un hombre, Mardoqueo, rehusó inclinarse en sumisión a él, Amán quiso destruirlo. Se llenó de odio contra Mardoqueo. Ya estaba lleno de odio racial contra todo el pueblo judío debido a la larga tradición de odio entre los judíos y los antepasados suyos, los amalecitas. La dedicación a Dios de Mardoqueo y su rechazo a

honrar a cualquier ser humano, representó un reto para la religión de Amán que se centraba en él mismo. Amán vio a los judíos como una amenaza a su poder, y decidió matarlos a todos.

Dios había venido preparando la caída de Amán y la protección de su pueblo mucho antes de que Amán tuviera autoridad bajo el gobierno del rey Asuero. Ester, una judía, llegó a ser reina, y el papel de Mardoqueo al descubrir el complot de asesinato hizo que el rey estuviera en deuda con él. No sólo se le impidió a Amán que matara a Mardoqueo, sino que tuvo que sufrir la humillación de honrarlo públicamente. En pocas horas, Amán murió en la misma horca que había construido para colgar a Mardoqueo. Se frustró su plan de eliminar a los judíos. En contraste con Ester, quien lo arriesgó todo por Dios y ganó, Amán arriesgó todo por un propósito perverso y perdió.

Nuestra respuesta inicial a la historia de Amán es decir que obtuvo lo que se merecía. Pero la Biblia nos lleva a hacernos preguntas más profundas: «¿Cuánto hay de Amán en mí?», «¿Deseo controlar a otros?», «¿Me siento amenazado cuando los demás no me aprecian como yo creo que debieran hacerlo?», «¿Busco venganza cuando mi orgullo es atacado?» Confiese estas actitudes a Dios y pídale que las reemplace con una actitud de perdón. De otra manera, la justicia de Dios se encargará de resolver el problema.

- Alcanzó gran poder, fue el segundo en mando después de Asuero, rey de Persia

- El deseo de controlar a los demás y recibir honor era su meta mayor
- Fue cegado por su arrogancia y presunción
- Planeó el asesinato de Mardoqueo y construyó una horca para él
- Orquestó el plan para masacrar al pueblo de Dios de todo el imperio

- El odio será castigado
- Dios tiene un registro sorprendente por hacer que planes perversos se vuelvan en contra de quienes los diseñan
- La soberbia y la presunción serán castigados
- La insaciable sed de poder y de prestigio resulta autodestructiva

- Dónde: Susa, capital de Persia
- Ocupación: Segundo en jerarquía en todo el imperio
- Pariente: Esposa: Zeres
- Contemporáneos: Asuero, Mardoqueo, Ester

«Y vio Amán que Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba delante de él; y se llenó de ira. Pero tuvo en poco poner mano en Mardoqueo solamente, pues ya le habían declarado cuál era el pueblo de Mardoqueo; y procuró Amán destruir a todos los judíos que había en el reino de Asuero, al pueblo de Mardoqueo» (Ester 3.5 , 6).

La historia de Amán se relata en el libro de Ester.

Este fue el día establecido por Amán para el exterminio de los judíos.

Todo el mundo quiere ser héroe y recibir alabanza, honor y riqueza. Pero sólo pocos están dispuestos a pagar el precio. Durante años, Mardoqueo sirvió fielmente al gobierno, soportó el odio y la opresión de Amán, y arriesgó su vida por su pueblo. El precio que tienen que pagar los héroes de Dios es un compromiso a largo plazo. ¿Está listo o dispuesto usted a pagar el precio?

Amán había decretado que el día 13 del mes 12 cualquiera persona podía matar a los judíos y tomar sus propiedades. El decreto de Mardoqueo no anulaba el de Amán ya que no podía ser apelada ninguna ley firmada por el rey. En cambio, Mardoqueo hizo que el rey firmara una nueva ley dando a los judíos el derecho de defenderse. Cuando llegó el día temido, hubo una gran lucha, sin embargo, los judíos mataron sólo a aquellos que quisieron matarlos, y no tomaron las posesiones de sus enemigos aun cuando podían (8.11 ; 9.10 , 16). No se registraron disturbios adicionales después de los dos días de matanza, por lo que fue obvio que el egoísmo y la venganza no fueron los motivos principales de los judíos. Simplemente querían defenderse ellos y a sus familias de quienes los odiaban.

El rey parece estar más preocupado por los deseos de Ester que por la masacre de sus súbditos.

Voluntad de Dios	*Lo que Dios quiere, lo hace por medio de...*		
	Orden natural	*Milagros*	*Providencia*
Acción de Dios	t Dios puso en acción por medio de la creación un funcionamiento normal de su universo. También reveló sus expectativas del hombre por medio de su Palabra y de la conciencia humana.	Dios irrumpe en el orden natural para responder a las necesidades expresadas del pueblo.	Dios invalida el orden natural para llevar a cabo un acto que la gente pudo o no haber pedido.
Ejemplos de Ester	Dios le dio a Ester belleza natural.	Dios permitió que Ester hablara con el rey.	Dios permitió a Mardoqueo enterarse de un complot.
	Ester planeó la manera de salvar a su pueblo.	El pueblo oró y ayunó.	Mardoqueo confió en que Dios realizaría lo que en términos humanos era imposible.
Acción que podemos tomar	*Planea*	*Ora*	*Confía y obedece*
		Puede hacer planes basados en el orden y en la dependabilidad de la creación de Dios. Conocer y obedecer sus palabras.	Puede pedir a Dios que intervenga en ciertos asuntos cuando se da cuenta de que nuestro conocimiento y perspectiva son limitados.
	Errores que podemos cometer	*o...*	
	Desobedecer	*Exigir*	*Desesperar*
	Puede violar el orden natural, desobedecer las	Puede suponer que entendemos lo que se	Puede suponer que Dios no contesta las

Puede confiar en que Dios tiene el control aun cuando las circunstancias parezcan indicar lo contrario.

Voluntad del hombre *Lo que el hombre quiere, o bien...*

Las personas tienden a tener mala memoria cuando se trata de la fidelidad de Dios. Para ayudar a combatir esto, Mardoqueo escribió estos hechos y alentó al pueblo a la celebración de una fiesta anual que conmemorara el histórico día de Purim. Las fiestas, alegría y entrega de obsequios son formas importantes para recordar los hechos específicos de Dios. En la actualidad celebramos la conmemoración de grandes acontecimientos como el nacimiento y la resurrección de Jesucristo. No permita que la celebración o el intercambio de regalos oculten el significado de estos grandes acontecimientos.

Entre los judíos, se esperaba que las mujeres estuvieran calladas, sirvieran en casa y permanecieran al margen de la vida religiosa y política. Sin embargo, Ester fue una judía que rompió con las normas culturales, yendo más allá del papel que se esperaba de ella al arriesgar su vida y ayudar al pueblo de Dios. Cualquiera que sea su lugar en la vida, Dios puede usarlo. Esté abierto, disponible y listo, porque Dios puede utilizarlo para hacer lo que otros incluso hasta tienen miedo de considerar.

Mardoqueo disfrutaba de buena reputación entre los judíos debido a que continuó siendo su amigo cuando subió a una posición de poder. Los que están en el poder a menudo se caracterizan por ser corruptos y abusar de su autoridad. No obstante, el poder utilizado para levantar a los caídos y aligerar las cargas de los oprimidos es un poder bien utilizado. Las personas que Dios coloca en posiciones de poder o de influencia política, no deben dar la espalda a aquellos que tienen necesidad.

No hay registros arqueológicos que indiquen que Mardoqueo fue el segundo a cargo del gobierno, sin embargo durante este tiempo hay una brecha extraña en los antiguos registros persas. Estos indican que otro hombre ocupó esa posición en el 465 a.C., aproximadamente siete años después que Mardoqueo fuera designado por primera vez. Se ha descubierto una tableta en donde se nombra a Mardukaya como un funcionario en los primeros años del reinado de Asuero. Algunos creen que este era Mardoqueo.

En el libro de Ester, vemos claramente a Dios obrando en la vida de los individuos y en los asuntos de una nación. Aunque parezca que el mundo está en manos de hombres malvados, Dios sigue teniendo el control, protegiendo a los que son suyos. Aun cuando no comprendamos todo lo que está sucediendo a nuestro alrededor, debemos confiar en la protección de Dios y conservar nuestra integridad al hacer lo que sabemos que es correcto. Ester, quien arriesgó su vida al presentarse ante el rey, llegó a ser una heroína. Mardoqueo, quien estaba condenado a muerte, subió para convertirse en el segundo funcionario de mayor autoridad en la nación. No importa cuán agobiante sea nuestra condición, o a cuánto queramos renunciar, no debemos desesperar. Dios tiene el control de nuestro mundo.

PROPÓSITO:

Demostrar la soberanía de Dios y el significado de la fe verdadera. Plantea la pregunta «¿Por qué sufre el justo?»

AUTOR:

Desconocido, posiblemente Job. Se han sugerido los nombres de Moisés, Salomón o Eliú

FECHA:

Desconocida. Registra hechos que ocurrieron probablemente durante la época de los patriarcas, aproximadamente entre los años 2000–1800 a.C.

MARCO HISTÓRICO:

La tierra de Uz, probablemente localizada al noreste de Palestina, tierra casi desierta entre Damasco y el río Éufrates

VERSÍCULO CLAVE:

«Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal, y que todavía retiene su integridad, aun cuando tú me has incitado contra él para que lo arruinara sin causa?» (2.3).

PERSONAS CLAVE:

Job, Elifaz temanita, Bildad suhita, Zofar naamatita, Eliú buzita

CARACTERÍSTICAS PARTICULARES:

Job es el primero de los libros poéticos de la

LOS ÁRBOLES se quiebran como palillos de dientes o vuelan hacia arriba, arrancados de la tierra. Techos enteros navegan a la deriva, automóviles dan volteretas como si fueran juguetes, paredes se derrumban y una montaña de agua salta desde la playa y sepulta la tierra. Un huracán corta y hace pedazos, y sólo los cimientos sólidos sobreviven a su furia incontrolable. Pero esos cimientos pueden usarse para la reconstrucción después de la tormenta.

Para cualquier edificio, los cimientos son críticos. Deben ser lo suficientemente profundos y sólidos para soportar el peso del edificio y otras presiones. Las vidas son como los edificios, y la calidad de sus cimientos determinará la calidad del resto. Con demasiada frecuencia se usan materiales de calidad inferior y, cuando vienen las pruebas, la vida se desmorona.

Job fue probado. Con una vida llena de prestigio, posesiones, y personas, de repente fue asaltado por todos lados, devastado, desmantelado hasta sus cimientos. Pero su vida estaba construida en Dios, y resistió.

Job, el libro, cuenta la historia de Job, el hombre de Dios. Es un drama interesante sobre la riqueza perdida y luego recuperada, un tratado teológico acerca del sufrimiento y de la soberanía divina, y un ejemplo de fe que perdura. Cuando lea Job, analice su vida y revise sus cimientos. Y quizás, cuando todo haya desaparecido y sólo quede Dios, pueda decir: «Él es suficiente».

Job era un próspero granjero que vivía en la tierra de Uz. Tenía miles de ovejas, camellos y ganado, una familia grande y muchos sirvientes. Repentinamente Satanás,

Biblia hebrea. Algunos creen que este es el primer libro de la Biblia que se escribió. El libro nos da indicios de la obra de Satanás. Ezequiel 14.14 , 20 y Santiago 5.11 mencionan a Job como un personaje histórico.

el acusador, llegó ante Dios declarando que Job confiaba en Él solo porque era rico y todo le salía bien. Y entonces comenzó la prueba de fe para Job.

Se le permitió a Satanás destruir a los hijos, a los siervos, al ganado, a los pastores y la casa de Job; pero él continuó confiando en Dios. Después, Satanás atacó a Job físicamente, llenándolo de diviesos dolorosos. La mujer de Job le dijo que maldijera a Dios y muriera (2.9), pero él sufría en silencio.

Tres de los amigos de Job —Elifaz, Bildad y Zofar— llegaron para visitarlo. Al principio se lamentan con Job en silencio. Pero, cuando comienzan a hablar acerca de las razones de las tragedias de Job, le dicen que el pecado causó su sufrimiento y que debe confesar sus pecados y volverse a Dios. Pero Job mantiene su inocencia.

Incapaces de convencerlo de su pecado, los tres hombres permanecieron en silencio (32.1). En este punto, otra voz —del joven Eliú— entró en el debate. A pesar de que su argumento fracasó en convencer a Job, preparó el camino para que Dios hablara.

Finalmente, Dios habló por medio de un torbellino. Confrontado con el gran poder y majestad de Dios, Job cayó, sin habla, en humilde reverencia ante Él. Dios reprendió a los amigos de Job y el drama terminó con Job que ha recuperado su felicidad y su riqueza.

Es muy fácil pensar que tenemos todas las respuestas. En realidad, sólo Dios sabe exactamente por qué las cosas suceden de un modo determinado, y debemos someternos a Él como nuestro Soberano. Cuando lea este libro, imite a Job y decida confiar en Dios sin importar lo que suceda.

A. JOB ES PROBADO (1.1–2.13)	Job, un hombre rico y justo, pierde sus posesiones, sus hijos y su salud. Job no comprendió por qué estaba sufriendo. ¿Por qué permite Dios que sus hijos sufran? Aunque hay una explicación, quizá no la sepamos entretanto estamos aquí en la tierra. Mientras tanto, siempre debemos estar listos para las pruebas que se presenten en nuestra vida.
B. TRES AMIGOS CONTESTAN A JOB (3.1–31.40) 1. Primera ronda de discusión 2. Segunda ronda de discusión 3. Tercera ronda de discusión	Los amigos de Job supusieron equivocadamente que el sufrimiento siempre viene como resultado del pecado. Con esto en mente trataron de persuadir a Job para que se arrepintiera de su pecado. Pero los tres amigos estaban equivocados. El sufrimiento no es siempre resultado directo de algún pecado personal. Cuando experimentamos un duro sufrimiento, es posible que no sea nuestra culpa, de modo que no tenemos por qué añadir a nuestro dolor el sentimiento de culpa de que algún pecado escondido esté causando nuestro problema.
C. UN JOVEN CONTESTA A JOB (32.1–37.24)	Un joven llamado Eliú, quien había estado escuchando toda la conversación, criticó a los tres amigos por no ser capaces de contestar a Job. Él dijo que aunque Job era un hombre bueno, se había puesto orgulloso, y Dios lo estaba castigando para humillarlo. La respuesta era parcialmente correcta debido a que el sufrimiento purifica nuestra fe. Pero, Dios está más allá de nuestra comprensión y no podemos saber por qué permite cada instancia de sufrimiento en nuestra vida. Lo que nos toca hacer a nosotros es simplemente permanecer fieles.
D. DIOS CONTESTA A JOB (38.1–41.34)	Finalmente, Dios mismo contestó a Job. Dios tiene el control del mundo y sólo Él entiende por qué se le permite sufrir al bueno. Esto se nos aclara únicamente cuando vemos a Dios por lo que Él es. Debemos aceptar con valor lo que Dios permite que nos suceda y permanecer firmemente comprometidos a Él.
E. JOB ES RESTAURADO (42.1-17)	Job aprendió finalmente que cuando no quedaba nada, él tenía a Dios, y eso era suficiente. Por medio del sufrimiento, aprendemos que Dios es suficiente para nuestra vida y nuestro futuro. Debemos amar a Dios sin importar si permite que nos lleguen bendiciones o sufrimientos. La prueba es difícil, pero a menudo tiene como resultado una relación más profunda con Él. Aquellos que pasan la prueba de la fe experimentarán al final las grandes recompensas de Dios.

TEMA	EXPLICACIÓN	IMPORTANCIA
Sufrimiento	Sin ninguna razón atribuible a él, Job perdió su riqueza, sus hijos y su salud. Hasta sus amigos estaban convencidos de que los sufrimientos se los había acarreado él mismo. Para Job, la prueba más grande no fue el dolor o la pérdida, sino no poder ser capaz de comprender por qué Dios le había permitido sufrir.	El sufrimiento puede ser un castigo por el pecado, aunque no siempre es así. De la misma forma, la prosperidad no siempre es una recompensa por ser bueno. Aquellos que aman a Dios no están exentos de problemas. Aunque quizás no podamos comprender completamente el dolor que experimentamos, nos puede llevar a redescubrir a Dios.
Ataques de Satanás	Satanás intentó sembrar cizaña entre Job y Dios al intentar que Job creyera que la forma de Dios de gobernar al mundo no era justa ni buena. Satanás tuvo que pedirle permiso a Dios para quitarle a Job su riqueza, sus hijos y su salud. Estaba limitado en su actuar a lo que Dios le permitiera.	Debemos aprender a reconocer y a no temer a los ataques de Satanás ya que no puede exceder los límites que Dios establece. No permita que ninguna experiencia abra una brecha entre usted y Dios. Si bien no puede controlar la forma en la que Satanás ataca, siempre puede elegir la forma en la que responderá cuando esto suceda.
Bondad de Dios	Dios es omnisciente y omnipotente. Su voluntad es perfecta aun cuando no siempre actúe en una forma que podamos comprender. El sufrimiento de Job no tenía sentido debido a que todos pensaban que la gente buena debía prosperar. Cuando Job estaba al borde de la desesperación, Dios le habló, mostrándole su gran poder y sabiduría.	Aunque Dios está presente en todas partes, en momentos nos puede parecer muy distante. Esto puede hacer que nos sintamos solos y dudar de que se interese en nosotros. Debemos servir a Dios por quién es Él, no por lo que sintamos. Nunca es insensible a nuestro sufrimiento. Porque Dios es suficiente debemos asirnos de Él.
Orgullo	Los amigos de Job tenían la certeza de que su juicio hacia Job era correcto. Dios los reprendió por su soberbia y arrogancia. La sabiduría del hombre siempre es parcial y temporal, por lo tanto, la indebida soberbia respecto de nuestras propias conclusiones es pecado.	Debemos tener cuidado de no juzgar a los que sufren. Podremos estar demostrando el pecado del orgullo. Debemos ser cautos en mantener la certeza de nuestras propias conclusiones acerca de la forma en la que Dios nos trata. Cuando nos felicitamos a nosotros mismos por tener razón, nos volvemos orgullosos.
Confianza	Sólo Dios sabía el propósito detrás del sufrimiento de Job, y aun así	Job mostró la clase de confianza que debemos tener. Cuando perdamos

nunca se lo explicó a él. A pesar de eso, Job nunca renunció a Dios, aun en medio del sufrimiento. Nunca depositó su esperanza en su sabiduría, experiencia, en sus amigos o en su riqueza. Siempre se centró en Dios.

todas las cosas, debemos reconocer que Dios es todo lo que realmente tenemos. No debemos pretender que Dios nos explique todo. Él se nos da a sí mismo, pero no nos da todos los detalles de sus planes. Debemos recordar que esta vida, con todo su sufrimiento, no es nuestro destino final.

Al leer el libro de Job, contamos con información que los protagonistas de la historia no tenían. Job, el personaje principal del libro, pierde todo lo que tenía sin haber cometido falta alguna. Mientras lucha por entender por qué le está sucediendo todo esto, se hace evidente que no conocería las razones. Enfrentaría la vida sin respuestas ni explicaciones. Solo entonces se desarrollaría plenamente su fe. Debemos experimentar la vida como lo hizo Job: un día a la vez y sin respuestas completas para todas las preguntas de la vida. ¿Confiaremos nosotros en Dios, como lo hizo Job, sin importar lo que suceda? ¿O nos rendiremos ante la tentación de decir que realmente no le importamos a Dios?

La ubicación de la tierra de Uz es incierta. Solo sabemos que Uz tenía muchos pastizales y campos de cultivo (1.3), que estaba localizada cerca de un desierto (1.19), y estaba lo suficientemente cerca de los sabeos y de los caldeos como para ser atacada (1.14–17). Además de en Job, se menciona a Uz en Jeremías 25.19 , 20 . La mayoría de los eruditos piensan que Uz estaba localizada al este del río Jordán, cerca de Canaán (Israel), donde vivían los judíos (aquellos a quienes Dios se les había revelado antes).

Cuando vemos calamidad y sufrimiento en el libro de Job, debemos recordar que vivimos en un mundo caído donde no siempre es recompensado el buen comportamiento ni castigadas las malas acciones. Cuando vemos prosperar a un notorio criminal o a un niño inocente sufrir, decimos: «Eso está mal». Y lo está. El pecado ha torcido la justicia y ha hecho que nuestro mundo sea imprevisible y feo.

El libro de Job nos muestra a un buen hombre sufriendo sin ninguna razón aparente. Tristemente, nuestro mundo es así. No obstante, la historia de Job no termina en la desesperación. A lo largo de la vida de Job podemos ver que tener fe en Dios tiene sentido, aun cuando nuestras situaciones parecen no tener esperanzas. La fe basada en recompensas o prosperidad es una fe hueca. Para ser firme, la fe debe ser edificada sobre la confianza de que se llevará a cabo el propósito supremo de Dios.

Fuentes	*Quién es responsable*	*Quién se afecta*	*Acción requerida*	
	Mi pecado	Yo	Yo mismo y otros	Arrepentimiento y confesión a Dios
	El pecado de otros	La persona que pecó y los que permitieron el pecado	Probablemente muchas personas, incluyendo a los que pecaron	Resistencia activa a la conducta pecaminosa, pero aceptando al pecador
	Desastre físico (o natural) evitable	Las personas que ignoran los hechos y se niegan a tomar precauciones	La mayoría de los que estuvieron expuestos a la causa	Prevenirlos si es posible, estar preparado si ellos no pueden ser prevenidos
	Desastre físico (o natural) inevitable	Dios, Satanás	La mayoría de los que estuvieron presentes	Confianza activa en la fidelidad de Dios

Cuando surgen problemas o sufrimiento, ¿siempre vienen de Satanás? En la historia de Job, su serie de tragedias vinieron de Satanás, pero no siempre es así. El cuadro de arriba demuestra las cuatro causas principales del sufrimiento. Cualesquiera de ellas o una combinación puede originarlo. Si conocer el porqué de nuestro sufrimiento nos enseñara a evitar la causa, valdría la pena conocerlo. Sin embargo, es más importante saber la manera de responder ante el sufrimiento.

No se sabe con certeza, pero probablemente Job vivió durante los días de los patriarcas (Abraham, Isaac, Jacob) antes de que Dios diera su Ley o designara a los sacerdotes como líderes religiosos. Durante los días de Job, el padre de familia era el líder religioso. Debido a que no había sacerdotes que lo instruyeran en las leyes de Dios, Job actuaba como el sacerdote y ofrecía sacrificios a Dios para pedir perdón por los pecados que él y su familia habían cometido. Esto significa que Job no se consideraba a sí mismo como alguien que no pecaba. Job hacía esto por convicción y por amor a Dios y no únicamente porque era su obligación como cabeza del hogar. ¿Llevamos a cabo los deberes espirituales debido a que se espera que los hagamos, o nos brotan de una manera espontánea desde un corazón devoto?

Job mostró una gran preocupación por el bienestar espiritual de sus hijos. Temeroso de que hubieran pecado por ignorancia, ofrecía sacrificios por ellos como parte de sus celebraciones de cumpleaños. Los padres de familia de la actualidad pueden mostrar el mismo interés al orar por sus hijos. Esto significa «sacrificar» algún tiempo cada día para

implorar que Dios los perdone, los ayude a madurar, los proteja y los auxilie para llevar una vida agradable a Él.

La Biblia habla de otros concilios celestiales en donde los ángeles planean sus actividades en la tierra y donde se requiere que los ángeles den cuenta de sus acciones (1 Reyes 22.19–23). Debido a que Dios es el Creador de todos los ángeles, tanto de los buenos como de los malos, tiene el poder y la autoridad total sobre ellos.

Satanás era originalmente un ángel de Dios, sin embargo, su propia soberbia lo corrompió. Ha sido malo desde su rebelión en contra de Dios (1 Juan 3.8). Satanás considera a Dios como su enemigo. Trata de obstaculizar la obra de Dios en la gente, pero está limitado por el poder de Dios y sólo puede hacer lo que le es permitido (Lucas 22.31 , 32 ; 1 Timoteo 1.19 , 20 ; 2 Timoteo 2.23–26). A Satanás se le llama el adversario, o el acusador porque busca activamente a las personas para atacarlas con la tentación (1 Pedro 5.8 , 9) y porque quiere hacer que la gente odie a Dios. Esto lo lleva a cabo por medio de mentiras y engaños (Génesis 3.1–6). Job, un hombre justo e irreprochable que había sido grandemente bendecido, era el blanco perfecto para Satanás. Cualquier persona que esté comprometida con Dios debería esperar los ataques de Satanás. Este odia a Dios y también a su pueblo.

De esta conversación, aprendemos mucho sobre Satanás. (1) Él debe rendir cuentas ante Dios. Todos los seres angelicales, buenos y malos, tienen obligación de presentarse delante de Dios (1.6). Dios sabía que Satanás quería atacar a Job. (2) Satanás puede estar sólo en un lugar a la vez (1.6 , 7). Sus demonios lo ayudan en su trabajo, pero como ser creado es limitado. (3) Satanás no puede penetrar en nuestra mente o predecir el futuro (1.9–11). Si pudiera, hubiera sabido que Job no se quebrantaría bajo presión. (4) Debido a que Satanás no puede hacer nada sin el permiso de Dios (1.12), la iglesia puede vencer sus ataques por medio del poder de Dios. (5) Dios siempre pone limitaciones a lo que Satanás puede hacer (1.12 ; 2.6). La respuesta de Satanás a la pregunta de Dios (1.7) nos dice que Satanás es real y muy activo en la tierra. Saber esto acerca de nuestro adversario debe hacer que permanezcamos cerca del único que es mayor que él: Dios mismo.

Algunas personas sugieren que este diálogo fue inventado por el autor de este libro. ¿Pudo haberse llevado a cabo realmente esta conversación entre Dios y Satanás? Otros pasajes bíblicos nos dicen que Satanás tiene, indudablemente, acceso a Dios (véase Apocalipsis 12.10). Recuérdese que según Zacarías 3.1 , 2 incluso fue ante la presencia de Dios para hacer acusaciones en contra de Josué, el sumo sacerdote. Si esta conversación no se llevó a cabo, entonces las razones del sufrimiento de Job no tienen sentido y el libro de Job no es más que una ficción.

Job era un modelo de confianza y obediencia a Dios. Por lo tanto, Dios permitió que Satanás lo atacara de una manera especialmente severa. Si bien Dios nos ama, nuestra fe y obediencia a Él no nos protegen de las calamidades de la vida. Los reveses, las tragedias y las penas golpean de igual manera a los cristianos como a los inconversos. Pero en medio de esas pruebas, Dios espera que expresemos nuestra fe al mundo. ¿Cómo

responde usted a los problemas? ¿Le pregunta a Dios «por qué yo»? ¿o le dice «¡úsame!»?

Satanás atacó las motivaciones de Job al acusarlo de ser recto sólo por no tener razón alguna para volverse en contra de Dios. Desde que comenzó a seguir a Dios, todo le había salido bien. Satanás quería probar que Job adoraba a Dios no por amor, sino porque Dios le había dado mucho.

La declaración de Satanás a Dios es un análisis preciso del porqué mucha gente confía en Dios. Estos son creyentes por interés, siguen a Dios solo cuando todas las cosas van bien o por lo que puedan obtener. La adversidad destruye esta fe superficial. Pero también fortalece la fe verdadera al hacer que los creyentes profundicen sus raíces en Dios para poder soportar las tormentas.

Esta conversación entre Dios y Satanás nos enseña un hecho importante acerca de Dios: Él está absolutamente consciente de cada uno de los intentos de Satanás para hacernos sufrir y provocarnos dificultades. Aun cuando Dios nos permita sufrir por alguna razón más allá de nuestro entendimiento, nuestros problemas nunca lo toman por sorpresa y siempre tiene misericordia de nuestra situación.

Los sabeos eran del sudoeste de Arabia. Los caldeos eran de la región al norte del Golfo Pérsico.

«Fuego de Dios» puede ser una frase poética para describir rayos (1 Reyes 18.38 ; 2 Reyes 1.10–14). En este caso, tuvo que ser inusualmente poderoso para matar siete mil ovejas.

Job no ocultó el pesar que lo abrumaba. La demostración de sus sentimientos no significó que había perdido su fe en Dios. Más bien, mostró que era humano y que amaba a su familia. Dios creó nuestras emociones, y no es pecado o inapropiado expresarlas como lo hizo Job. Si ha experimentado una gran pérdida, una desilusión o angustia, admita sus sentimientos ante usted y ante los demás, y deje salir la aflicción.

En la primera prueba de Satanás, Job perdió sus posesiones y a su familia, pero reaccionó correctamente hacia Dios al reconocer su soberana autoridad sobre todo lo que Él le había dado. Satanás perdió el primer asalto. Job pasó la prueba y demostró que la gente puede amar a Dios por lo que Él es, no por lo que da.

¿Puede Satanás persuadir a Dios para que cambie sus planes? Al principio, Dios dijo que no quería que se dañara físicamente a Job, pero luego decidió permitirlo. Satanás no puede persuadir a Dios para que vaya en contra de su carácter: Dios es completa y eternamente bueno. Pero en este caso estuvo dispuesto a proseguir con el plan de Satanás debido a que conocía el final de la historia de Job. Dios no puede ser engañado por Satanás. El sufrimiento de Job fue una prueba para él, Satanás y nosotros, no para Dios.

«Piel por piel» fue el comentario de Satanás respecto de la respuesta de Job a la pérdida de su familia. Satanás continuaba con la opinión de que Job era fiel debido a las bendiciones de Dios. Y creía que Job era tan egoísta que no había sido conmovido por la pérdida de su familia. El siguiente paso de Satanás, por lo tanto fue provocarle un sufrimiento físico a Job para probar su acusación original (1.9).

Una vez más Satanás tuvo que buscar el permiso de Dios para causar sufrimiento a Job. Dios limita a Satanás y, en este caso, no le permitió destruirlo.

Los niños nunca se cansan de preguntar «¿por qué?» Mientras más crecemos, menos nos gusta preguntar. Los niños preguntan acerca de todo, los adultos se preguntan acerca del sufrimiento. Es evidente que el mundo funciona de acuerdo a un sistema de causa y efecto, sin embargo, hay algunos efectos para los que no podemos encontrar una causa clara y algunas causas que no nos llevan a los efectos esperados. Era de esperar que la riqueza y la familia de Job le darían una vida muy feliz y, por un tiempo, se la dieron. Pero la pérdida y el dolor que experimentó nos impacta. Los dos primeros capítulos de su historia son algo más de lo que podemos soportar. Para aquellos que ante el más pequeño problema preguntan rápidamente «¿Por qué?», la fidelidad de Job les parecerá increíble. Pero hasta Job tuvo algo que aprender. Nosotros podemos aprender con él.

Nuestra era, en donde todo es «instantáneo», nos ha hecho perder la capacidad de esperar. Pretendemos adquirir paciencia en forma instantánea, y en nuestra prisa, pasamos por alto la contradicción. De todo lo que queremos ahora, el consuelo para el dolor está al principio de nuestra lista. Queremos una cura instantánea para todo, desde el dolor de muelas hasta las angustias del corazón.

Aunque algunos dolores han sido curados, seguimos viviendo en un mundo donde mucha gente sufre. Job no estaba esperando respuestas instantáneas para el intenso dolor físico y emocional que soportó. Pero al final, lo que quebrantó su paciencia no fue el sufrimiento, sino el no saber por qué sufría.

Cuando Job expresó su frustración, sus amigos tenían listas sus respuestas. Creían que la ley de causa y efecto se aplicaba a todas las experiencias de la gente. Su punto de vista acerca de la vida se redujo a: las cosas buenas le suceden a la gente buena y las cosas malas a la gente mala. Debido a esto, sintieron que su rol era ayudar a Job a que admitiera que lo malo que había hecho había originado su sufrimiento.

En realidad, Job miraba la vida casi de la misma manera que sus amigos. Lo que no pudo comprender era por qué estaba sufriendo tanto

cuando tenía la seguridad de que no había hecho nada para merecerlo. El último de sus amigos, Eliú, ofreció otra explicación para el dolor al señalar que Dios estaría permitiendo el sufrimiento para purificar a Job. Pero eso fue útil sólo en parte. Cuando finalmente Dios habló, no le dio una respuesta a Job. En cambio, recalcó que es mejor conocer a Dios que conocer las respuestas.

A menudo sufrimos las consecuencias de malas acciones y decisiones equivocadas. La disposición de Job para arrepentirse y confesar lo que sabía que había hecho mal es una buena pauta para nosotros. A veces el sufrimiento nos moldea para un servicio especial hacia los demás. A veces el sufrimiento es un ataque de Satanás en nuestra vida. Y a veces, no sabemos por qué sufrimos. En todas esas ocasiones, ¿estamos dispuestos a confiar en Dios aunque nuestras preguntas no tengan respuesta?

- Era un hombre de fe, paciencia y resistencia
- Era conocido como una persona generosa y sensible
- Era muy rico

- Permitió que su deseo de entender por qué sufría lo abrumara y lo llevó a dudar de Dios

- Conocer a Dios es mejor que conocer las respuestas
- Dios no es arbitrario ni insensible
- El dolor no es siempre un castigo

- Dónde: Uz
- Ocupación: Propietario adinerado de tierras y ganado
- Familiares: Esposa y primeros diez hijos no nombrados. Hijas de su segundo grupo de hijos: Jemima, Cesia, Keren-hapuc
- Contemporáneos: Elifaz, Bildad, Zofar, Eliú

«Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor. He aquí, tenemos por

bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo» (Santiago 5.10 , 11).

La historia de Job se relata en el libro de Job. Además se menciona en Ezequiel 14.14 , 20 y Santiago 5.11 .

¿Por qué fue respetada la vida de la esposa de Job, cuando el resto de su familia fue destruida? Es posible que su sola presencia causara a Job aun más sufrimiento por sus reproches o debido a su propia pena por todo lo que habían perdido que si hubiese muerto.

Mucha gente piensa que creer en Dios la protege de los problemas, de modo que cuando las calamidades vienen, se rebelan contra la bondad y la justicia de Dios. Pero el mensaje de Job es que usted no debe renunciar a Dios sólo porque le suceden cosas malas. La fe en Dios no garantiza la prosperidad personal, y la falta de fe no garantiza problemas en la vida. Si eso fuera así, la gente creería en Dios sólo para hacerse rica. Dios es capaz de rescatarnos del sufrimiento, pero también puede permitir que este venga por razones que no podemos entender. Es en momentos como este que Satanás emplea su estrategia de llevarnos a dudar de Dios. Job nos muestra aquí una perspectiva más amplia que su propia comodidad personal. Si siempre supiéramos por qué sufrimos, nuestra fe no tendría espacio para crecer.

Elifaz, Bildad y Zofar no eran sólo amigos de Job, también eran conocidos por su sabiduría. Al final, sin embargo, se notó que su sabiduría era incompleta y ponía de manifiesto una mente estrecha.

Al saber de las dificultades de Job, tres de sus amigos llegaron para consolarlo. Más tarde veremos que sus palabras de consuelo no lo consolaron, pero al menos estuvieron allí. Si bien Dios los reprendió por lo que dijeron (42.7), no los reprendió por lo que hicieron. Hicieron el esfuerzo de acercarse a alguien que tenía necesidad. Desafortunadamente, cuando llegaron su consuelo fue muy deficiente porque eran soberbios en su propio consejo e insensibles ante las necesidades de Job. Cuando alguien tenga necesidad, vaya a él, pero sea sensible en la manera en la que lo consuela.

¿Por qué sus amigos llegaron y se sentaron en silencio? De acuerdo con la tradición judía, la gente que llega a consolar a alguien que está de luto no habla sino hasta que esa persona hable. A menudo, la mejor respuesta hacia el sufrimiento de otra persona es el silencio. Los amigos de Job se dieron cuenta de que su dolor era demasiado profundo para consolarlo con meras palabras, por lo que no dijeron nada. (¡Si tan solo hubieran continuado así, sentados en silencio!) Con frecuencia, sentimos que tenemos que decir algo espiritual y atinado a un amigo que sufre. Quizá lo que más necesita es tan solo nuestra presencia, y mostrarle que nos interesa. Respuestas preparadas y citas trilladas dicen mucho menos que empatía manifestada por medio del silencio y del compañerismo afectuoso.

La respuesta de Job a esta segunda prueba (aflicción física) estuvo en severo contraste con su actitud después de la primera prueba (1.20–22). Job continuó sin maldecir a Dios, pero maldijo el día de su nacimiento. Sentía que hubiera sido mejor no haber nacido que ser desechado por Dios. Job estaba luchando de manera emocional, física y espiritual. Su miseria era profunda e intensa. Nunca subestime lo vulnerable que somos durante tiempos de sufrimiento y dolor. Debemos asirnos fuerte de nuestra fe aun cuando no tengamos alivio.

En los días de Job, se contrataba gente para echar maldiciones. Job dice que le habría gustado que los adivinos hubiesen llamado a Leviatán, el monstruo del mar, para que se lo tragara el día que había nacido.

Job estaba experimentando un dolor físico extremo así como también el dolor de haber perdido a su familia y sus posesiones. No se le puede culpar por desear estar muerto. El dolor de Job colocó su fe en una encrucijada, al desbaratar muchas de las ideas erróneas que tenía acerca de Dios (tales como: lo hará rico, siempre le evitará problemas y dolor, o protege a sus seres queridos). Su desesperación más profunda lleva a Job de regreso a los fundamentos de su fe en Dios. Sólo tenía dos opciones: (1) maldecir a Dios y rendirse, o (2) confiar en Dios, obtener su fortaleza y continuar adelante.

Job había tenido cuidado de no adorar a sus posesiones materiales sino únicamente a Dios. Ahora estaba abrumado por todas estas calamidades que se burlaban de su precaución, y se quejó de las pruebas que habían llegado, a pesar de su vida recta. Todos los principios bajo los cuales había vivido estaban desmoronándose, y Job comenzó a perder su perspectiva. Las pruebas y el sufrimiento, ya sean temporales o duraderos, no destruyen el propósito real de la vida. La vida no se nos da simplemente para una felicidad o una realización personal, sino para servir a Dios y honrarle. El valor y el significado de la vida no se basan en lo que sentimos, sino en la única realidad que nadie nos puede quitar: el amor de Dios hacia nosotros. No suponga que porque Dios lo ama, le evitará sufrimientos. Es más, lo opuesto puede ser cierto. El amor de Dios no puede ser medido o limitado por lo mucho o poco que podamos sufrir. Romanos 8.38 , 39 nos enseña que nada nos puede separar del amor de Dios.

Elifaz afirmó que le había sido dado conocimiento secreto por una revelación especial de Dios (4.12–16), y que había aprendido mucho de su experiencia personal (4.8). Argumentó que el sufrimiento era un resultado directo del pecado, y que si tan solo Job confesara el suyo, su sufrimiento terminaría. Elifaz veía el sufrimiento como un castigo de Dios que debe ser bien recibido para poder conducir a una persona de regreso a Dios. En algunos casos, por supuesto, esto puede ser cierto (Gálatas 6.7 , 8), pero no era así con Job. Aun cuando Elifaz hizo muchos comentarios buenos y acertados, hizo tres conjeturas equivocadas: (1) Una persona buena e inocente nunca sufre. (2) Aquellos que sufren están siendo castigados por sus pecados pasados. (3) Debido a que estaba sufriendo, Job habría hecho algo malo ante los ojos de Dios. (Para mayor información acerca de Elifaz, véase el cuadro en el capítulo 28 . Temán era una ciudad comercial en Edom, considerada un lugar de sabiduría, véase Jeremías 49.7 .)

Parte de lo que Elifaz dijo es verdad, y parte es falso. Es cierto que aquellos que promueven el pecado y los problemas finalmente serán castigados. Es falso que cualquiera que sea bueno e inocente nunca sufrirá. Todo el material registrado y citado en la Biblia está ahí por decisión de Dios. Algunos son registros de lo que la gente decía y hacía, pero no un ejemplo que debamos seguir. Los pecados, las derrotas, los pensamientos malos y las ideas equivocadas acerca de Dios son todos parte de la divinamente inspirada Palabra de Dios, pero eso no significa que debamos seguir esos ejemplos equivocados sólo porque están en la Biblia. La Biblia nos da enseñanzas y ejemplos de lo que *debemos hacer* así como de lo que *no debemos hacer* . Los comentarios de Elifaz son un ejemplo de lo que debemos tratar de evitar: la tendencia a hacer falsas conjeturas acerca de otros, basados en nuestras propias experiencias.

Abrumado por el sufrimiento, Job no fue consolado sino condenado por sus amigos. Cada uno de sus puntos de vista representan una forma bien conocida de comprender el sufrimiento. Dios prueba que cada una de las explicaciones dadas por los amigos de Job son menos que una respuesta completa.

Quiénes eran	*Dónde hablaron*	*Cómo ayudaron*	*Cómo explicaron el dolor de Job*	*Su consejo a Job*	*Respuesta de Job*	*Respuesta de Dios a los amigos de Job*	
Elifaz el temanita	Job 4 , 5 , 15 , 22		Job está sufriendo porque ha pecado	Acude a Dios y encomiéndale tu causa (5.8)	Retira tus falsas acusaciones (6.29)		
Bildad el suhita	Job 8 , 18 , 25	Se sentaron en silencio con Job durante siete días (2.11–13)	Job no admite que ha pecado, por lo tanto seguirá sufriendo	¿Hasta cuándo, oh Job, seguirás así? (8.2)	«Diré a Dios[...] hazme entender por qué contiendes conmigo» (10.2)	Dios reprende a los amigos de Job (42.7)	Sé que seré reivindicado (13.18)
Zofar el naamatita	Job 11 , 20			El pecado de Job merece aún más sufrimiento que el que ha experimentado	Líbrate de tus pecados (11.13–14)		
Eliú el buzita	Job 32–37		Dios está usando el sufrimiento para moldear y capacitar a Job	«Calla, y te enseñaré sabiduría» (33.33)	No hubo respuesta	Dios no se dirige directamente a Eliú.	
Dios	Job 38–41	Confrontó a	No explicó	¿Todavía	Yo hablaba		

Job con la necesidad de contentarse sin conocer el porqué de su sufrimiento	la razón del sufrimiento	quieres seguir discutiendo con el Omnipotente? (40.2)	de cosas que no entendía (42.3–5)

Aunque Elifaz afirmó que su visión había sido divinamente inspirada, es dudoso de que haya venido de Dios, dado que Dios mismo más tarde lo critica por no haber hablado la verdad acerca de Él (42.7). Cualquiera que fuere la fuente de la visión, esta se resume en 4.17 . En apariencia, esta afirmación es completamente cierta. Un simple humano no puede compararse con Dios ni debe tratar de cuestionar sus acciones y motivos. Sin embargo, Elifaz tomó este pensamiento y lo explicó más tarde exponiendo sus propias opiniones. Su conclusión (5.8) muestra una comprensión limitada del sufrimiento de Job. Es muy fácil para los maestros, consejeros, y amigos bien intencionados comenzar con una porción de la verdad de Dios y luego irse por la tangente. No limite a Dios con su perspectiva y comprensión finita de la vida.

¿Cometen realmente errores los ángeles? Recuerde que era Elifaz el que estaba hablando, no Dios. Así que debemos tener cuidado de no construir nuestro conocimiento del mundo espiritual sobre las opiniones de Elifaz. Además, la palabra traducida «necedad» tiene un significado incierto. Podemos salvar la credibilidad de Elifaz al decir que se refería a los ángeles caídos; sin embargo, este pasaje no intenta enseñar nada acerca de ellos. Lo que Elifaz estaba diciendo era que los seres humanos pecadores están muy por debajo de Dios y de los ángeles. Tenía razón acerca de la grandeza de Dios, pero no entendía los grandes propósitos de Dios respecto al sufrimiento.

Los tres amigos de Job cometieron el error de suponer que Job había cometido un gran pecado y que esa era la causa de su sufrimiento. Ni ellos ni Job sabían acerca de la conversación de Satanás con Dios (1.6–2.8). Es inherente a la naturaleza humana el culpar a la gente por sus propios problemas, pero la historia de Job deja muy claro que no siempre la culpa está asociada con quienes son atribulados por problemas.

Pablo citaría más adelante parte de este versículo (1 Corintios 3.19) y es la única vez en la que se menciona concretamente a Job en el Nuevo Testamento. Aun cuando Dios reprendió a Elifaz por haberle dado un mal consejo a Job (42.7), no todo lo que él dijo era incorrecto. La parte que citó Pablo fue correcta: los hombres a menudo caen en sus propias trampas («en la astucia de ellos»). Esto ilustra cómo deben usarse las Escrituras para explicar y hacer comentarios de sí mismas. Debemos familiarizarnos con la intención completa de la Palabra de Dios para poder comprender adecuadamente las porciones difíciles que hay en ella.

Elifaz estaba en lo correcto: es una bendición ser disciplinado por Dios cuando hacemos algo malo. Su consejo, sin embargo, no se aplicaba a Job. Como sabemos desde el

principio del libro, el sufrimiento de Job no era el resultado de algún gran pecado. En ocasiones damos a la gente consejos excelentes sólo para darnos cuenta que no se aplican a ellos y que, por lo tanto, no son útiles. Todos aquellos que dan consejos a partir de la Palabra de Dios deben tener cuidado de comprender totalmente la situación de una persona *antes* de dar su consejo.

Las palabras de Elifaz en 5.17 , 18 muestran un punto de vista de disciplina que casi ha sido olvidado en la actualidad: el dolor puede ayudarnos a crecer. Estas son palabras adecuadas para recordar cuando nos enfrentemos a alguna pérdida o a tiempos difíciles. Debido a que Job no comprendía el porqué de su sufrimiento, su fe en Dios tuvo la oportunidad de crecer. Por otro lado, no debemos cometer el error de Elifaz. Dios no elimina todas las dificultades cuando lo seguimos muy de cerca, y el buen comportamiento no siempre es recompensado con la prosperidad. Recompensas por hacer el bien y castigos por hacer lo malo están en las manos de Dios y son dados de acuerdo con su tiempo. El complot de Satanás es hacernos dudar de la buena voluntad de Dios hacia nosotros.

Job dijo que el consejo de Elifaz era como comer la insípida clara de huevo. Cuando las personas atraviesan por pruebas duras, un consejo imprudente es desabrido. Quizás lo escuchen por cortesía, pero en su interior se sienten disgustados. Piense antes de dar un consejo a los que sufren. A menudo, más que un consejo, necesitan compasión.

En su dolor, Job quería rendirse, ser liberado de esta pena y morir. Pero Dios no le concedió su petición. Tenía un plan mayor para él. Nuestra tendencia, como la de Job, es querer rendirnos y escapar cuando las cosas se tornan difíciles. Confiar en Dios en los tiempos buenos es plausible, pero confiar durante los tiempos difíciles nos prueba hasta nuestros límites y ejercita nuestra fe. En sus luchas, ya sean pequeñas o grandes, confíe en que Dios tiene el timón y que Él cuidará de usted (Romanos 8.28).

Job se refirió a su propia integridad, no porque estuviera libre de pecado, sino porque tenía una relación correcta con Dios. No era culpable de los pecados que lo acusaban sus amigos (véase en Job 31 el resumen de la clase de vida que llevaba). Esto también se podría traducir «mi rectitud sigue en pie». *Rectitud* no es lo mismo que *sin pecados* (Romanos 3.23). Nadie, a excepción de Jesucristo, ha estado sin pecados, libre de todo mal pensamiento o acción. Incluso Job necesitó hacer algunos cambios en su actitud hacia Dios, como lo veremos al final del libro. No obstante, fue recto (1.8). Obedeció cuidadosamente a Dios lo mejor que pudo en todos los aspectos de su vida.

Job sentía profunda angustia y amargura, y habló sinceramente con Dios sobre sus sentimientos para dejar salir sus frustraciones. Si expresamos nuestros sentimientos a Dios, podremos manejarlos sin estallar con palabras duras y acciones, posiblemente hiriendo a otros y a nosotros mismos. La próxima vez que las emociones fuertes amenacen con abrumarlo, expréselas abiertamente a Dios en oración. Esto le ayudará a

obtener una perspectiva eterna de la situación, capacitándole mejor para lidiar con ellas constructivamente.

Job dejó de hablar con Elifaz y habló directamente con Dios. Aunque Job había vivido una vida recta, estaba comenzando a dudar del valor de haber vivido así. Al hacerlo, se estaba acercando peligrosamente a sugerir que a Dios no le importaba y que no estaba siendo justo. Más tarde, Dios reprobó a Job por esa actitud (38.2). Satanás siempre explota estos pensamientos para conseguir que abandonemos a Dios. Nuestro sufrimiento, como el de Job, puede no ser resultado del pecado, pero debemos tener cuidado de no pecar como resultado de nuestro sufrimiento.

Job se refirió a Dios como un observador de la humanidad. Estaba expresando sus sentimientos de que Dios parecía su enemigo: alguien que lo observaba sin misericordia retorcerse en su miseria. Sabemos que Dios vela por todo lo que nos sucede. Nunca debemos olvidar que nos mira con compasión, y no con escrutinio crítico. Sus ojos son ojos de amor.

Bildad estaba molesto porque Job seguía afirmando que era inocente mientras objetaba la justicia de Dios. La base del argumento de Bildad (la justicia de Dios) era correcta, pero su idea de la justicia de Dios no lo era. El argumento de Bildad era así: Dios no puede ser injusto, y Él no castigaría a un hombre justo. Por lo tanto, Job debe ser injusto. Bildad sintió que no había ninguna excepción a su teoría. Bildad, al igual que Elifaz, creía equivocadamente que las personas sufrían sólo como resultado de sus pecados. Bildad fue aun menos compasivo y sensible, al decir que los hijos de Job murieron a causa de *sus* maldades. (Para más información acerca de Bildad, véase el cuadro del capítulo 28 .)

Bildad se equivocó al suponer que para su seguridad, Job estaba confiando en otra cosa y no en Dios, así que declaró que tal soporte se derrumbaría («su confianza es tela de araña»). Una de las necesidades básicas del hombre es la seguridad, y la gente hará casi cualquier cosa para sentirse segura. En última instancia, sin embargo, nuestro dinero, posesiones, conocimiento y relaciones fracasarán o se desvanecerán. Sólo Dios puede dar una seguridad perdurable. ¿En qué ha confiado usted para su seguridad? ¿Cuán duradero es eso? Si usted tiene un cimiento seguro en Dios, entonces sus sentimientos de inseguridad no pueden minarlo.

Bildad no le dijo nada nuevo a Job (9.2). Job no ignoraba que finalmente, el malo perecería, pero su situación lo confundía. ¿Por qué, entonces, *él* estaba pereciendo? Job no creía que su vida mereciera tal sufrimiento, así que quería llevar su caso ante Dios (9.35). Reconoció, sin embargo, que discutir con Dios era fútil e improductivo (9.4). Job no pretendía ser perfecto (7.20 , 21 ; 9.20), pero sí afirmaba ser bueno y fiel (6.29 , 30). Aunque se mostró impaciente con Dios, nunca lo rechazó ni lo maldijo.

La Osa, el Orión y las Pléyades son constelaciones estelares.

«Si yo me justificare, me condenaría mi boca». Job estaba diciendo: «A pesar de mi vida recta, Dios está determinado a condenarme». Conforme continuaba su sufrimiento, se volvía más impaciente. Aunque Job permaneció leal a Dios, hizo declaraciones que más tarde lamentaría. En tiempos de enfermedades prolongadas o mucho dolor, es natural que las personas duden, se desalienten o se vuelvan impacientes. En esos momentos, necesitan a alguien que los escuche, que los ayude a elaborar sus sentimientos y frustraciones. Su paciencia ante la impaciencia de ellos les ayudará.

Job comenzó a hundirse en la autocompasión. Cuando nos enfrentamos a una aflicción desconcertante, nuestro dolor nos induce a la autocompasión. En este punto, estamos a sólo un paso de sentirnos extremadamente justos y buenos, y es ahí donde mantenemos un registro de todas las injusticias de la vida y decimos: «Mira lo que me sucedió. ¡Qué injusticia!» Podemos sentirnos con deseos de culpar a Dios. Recuerde que las pruebas de la vida, ya sean permitidas o enviadas por Dios, pueden ser los medios para desarrollarnos y refinarnos. Cuando enfrente tribulaciones, pregunte: «¿Qué puedo aprender y cómo puedo crecer?» en vez de: «¿Quién me hizo esto y cómo puedo salir de esta situación?»

En su frustración, Job llegó a la falsa conclusión de que Dios buscaba atraparlo. Las conjeturas erróneas nos llevan a conclusiones erróneas. No deberíamos usar nuestras experiencias limitadas para llegar a conclusiones acerca de la vida en general. Si se encuentra dudando de Dios, recuerde que usted no tiene acceso a todos los hechos. La verdad es que Dios sólo quiere lo mejor para su vida. Mucha gente soporta gran sufrimiento, para encontrar que al final, trajo consigo un gran beneficio. Cuando esté sufriendo, no asuma lo peor.

Job estaba expresando el punto de vista de la muerte que era común en los tiempos del Antiguo Testamento, que los muertos iban a un lugar oscuro y lúgubre llamado Seol. En el Seol no había ni castigo, ni recompensa, ni se podía escapar de él. (Para una ilustración más amplia del punto de vista de Job acerca de la muerte, véase la nota a 19.26 .)

Zofar es el tercer amigo de Job en hablar, y el menos cortés. Lleno de ira, atacó ferozmente a Job, diciendo que merecía más castigo, no menos. Zofar tomó la misma posición de Elifaz (capítulos 4 , 5) y de Bildad (capítulo 8) de que Job sufría debido al pecado, pero su discurso fue mucho más arrogante. Zofar era la clase de persona que tenía una respuesta para todo: fue totalmente insensible a la situación única de Job. (Para más información acerca de Zofar, véase el cuadro en capítulo 8 .)

Al tratarlo de «mentiroso» Zofar estaba acusando a Job de estar ocultando faltas y pecados. Aunque su conjetura estaba equivocada, explicó con mucha precisión que Dios lo ve y lo sabe todo. A menudo nos vemos tentados a pensar, «¡nadie se enterará!» Quizá podamos ocultar ante los demás algunos pecados, pero no podemos hacer *nada* sin que Dios lo sepa. Debido a que nuestros mismos pensamientos son conocidos por Dios, por

supuesto que se dará cuenta de nuestros pecados. Job entendía esto al igual que Zofar, pero no se aplicaba al dilema de ese momento.

Job respondió al argumento de Zofar con gran sarcasmo: «Con vosotros morirá la sabiduría». Continuó diciendo que sus tres amigos no necesitaban explicarle la naturaleza de Dios, ni le habían dicho nada que él no supiera (12.7–9 ; 13.1 , 2). Siguió sosteniendo que sus amigos habían mal interpretado completamente la razón de su sufrimiento (13.7). Él tampoco lo sabía, pero tenía la certeza de que las razones que sus amigos le daban eran incorrectas y manifestaban un criterio estrecho. Una vez más, apeló a Dios para que le respondiera (13.3).

Job afirma que ningún líder tiene sabiduría real, a excepción de Dios. Ninguna investigación o informe puede valer más que la opinión de Dios. Ningún descubrimiento científico o avance médico lo toma por sorpresa. Cuando buscamos dirección en nuestra vida, debemos reconocer que la sabiduría de Dios es superior a cualquiera que el mundo nos pueda ofrecer. No permita que sus consejeros terrenales apaguen su deseo de conocer mejor a Dios.

Job comparó a sus tres amigos con doctores que no sabían lo que estaban haciendo. Eran como cirujanos del ojo que pretendían llevar a cabo una operación de corazón abierto. Muchas de las ideas acerca de Dios eran ciertas, pero no se aplicaban a la situación de Job. Tenían razón al decir que Dios es justo. Tenían razón al decir que Dios castiga el pecado. Pero estaban equivocados al suponer que el sufrimiento de Job era un castigo justo por su pecado. Tomaron un principio verdadero y lo aplicaron incorrectamente, ignorando las grandes diferencias de las circunstancias humanas. Debemos ser cuidadosos y compasivos en cómo aplicamos la condenación bíblica en la vida de los demás. Debemos ser lentos para juzgar.

La vida es breve y está llena de problemas, Job se lamenta en sus declaraciones finales. La enfermedad, la soledad, la desilusión y la muerte hicieron que Job dijera que la vida no era justa. Algunos entienden que los versículos 14 y 15 significan que, aun en su pesimismo, Job tenía la esperanza de la resurrección de los muertos. Si esto fuera cierto, entonces Job había entendido la única verdad que pondría su sufrimiento en perspectiva. La solución de Dios para los creyentes que viven en un mundo injusto es garantizarles vivir con Él para siempre. No importa cuán injusto parezca su mundo presente, Dios le ofrece la esperanza de estar en su presencia por toda la eternidad. ¿Ha aceptado esta oferta?

El Antiguo Testamento no nos dice mucho acerca de la resurrección de los muertos. Esto no debe sorprendernos, ya que Jesús aun no había conquistado la muerte. El pesimismo de Job acerca de la muerte es comprensible. Lo que es notorio es su esperanza floreciente (14.14). ¡Si Dios lo escondiera con los muertos y luego lo volviera a sacar a la vida! ¡Si

pudiera morir y volver a vivir! Cuando tenemos que soportar el sufrimiento, tenemos una ventaja sobre Job, *sabemos* que los muertos resucitarán. Tenemos esperanza que se basa en la promesa de Cristo en Juan 14.19 .

El profundo discurso de Job en este capítulo ilustra una gran verdad: no basta con tener un conjunto correcto de doctrinas. Saber en qué creer no es todo lo que se requiere para agradar a Dios. La verdad que no se ha probado por medio de las experiencias de la vida puede volverse estática e inactiva. El sufrimiento puede traer una calidad dinámica a la vida. Al igual que la sequía lleva las raíces de un árbol a buscar agua en la profundidad, así el sufrimiento nos puede llevar más allá de la aceptación superficial de la verdad a la dependencia en Dios para una esperanza y para la vida misma.

Una vez concluida la primera ronda de discusión, cada uno de los amigos de Job, en el mismo orden, insistió en sus argumentos. De nuevo Job replicó a cada uno de ellos (capítulos 15–31). Esta vez, Elifaz fue más rudo, más vehemente y más amenazador, pero no dijo nada nuevo. (Véase su primer discurso en capítulos 4 , 5 .) Comenzó diciendo que las palabras de Job eran vacías e inútiles. Luego reafirmó su opinión de que Job debía ser un gran pecador. De acuerdo con Elifaz, la experiencia y la sabiduría de sus antepasados tenían más valor que los pensamientos individuales de Job. Elifaz creyó que sus palabras eran tan ciertas como las de Dios. No es difícil descubrir su arrogancia.

«Ni aun los cielos son limpios delante de sus ojos». Elifaz estaba repitiendo su argumento de que ninguna cosa creada, sean ángeles (los santos) u hombre, es base suficiente de confianza y esperanza. Solo en Dios podemos estar seguros. (Véase la nota a 4.18 , 19 .)

Se suponía que los amigos de Job debían consolarlo en su dolor. En cambio, lo condenaron por haber propiciado su propio sufrimiento. Job comenzó su réplica a Elifaz al llamarlo a él y a sus amigos «consoladores molestos». Las palabras de Job revelan varias maneras para llegar a ser un mejor consolador para aquellos que sufren: (1) no hable sólo por hablar, (2) no dé sermones al dar respuestas amables, (3) no acuse ni critique, (4) póngase en el lugar de la otra persona y (5) ofrezca ayuda y aliento. Pruebe las sugerencias de Job, con el conocimiento de que fueron dadas por una persona que necesitaba un gran consuelo. Los que pueden consolar mejor son aquellos que saben algo acerca del sufrimiento personal.

Job tenía miedo de que Dios lo hubiese abandonado. Aun así, apeló directamente a Dios (su testigo) ya que Dios conocía su inocencia. Un *testigo* es aquel que ha visto lo que sucedió, y mi *testimonio* es como un abogado que habla a nombre del querellante. Al usar estos términos, Job mostró que él había depositado en el Dios de los cielos toda su esperanza de una defensa justa, porque probablemente moriría antes de que sucediera en la tierra. En el Nuevo Testamento aprendemos que Jesucristo intercede a nuestro favor (Hebreos 7.25 , 1 Juan 2.1), por lo tanto, no tenemos nada que temer.

Los tres amigos de Job tenían la reputación de ser sabios, pero Job no pudo encontrar sabiduría en ninguno de ellos. Dios respaldó la afirmación de Job en 42.7 , condenando a estos hombres por la descripción falsa que hicieron de Él. Obviamente estos hombres tenían una visión defectuosa de la sabiduría. Asumían que porque eran prósperos y exitosos, Dios debía estar complacido con la forma en que vivían y pensaban. Job, sin embargo, les dijo que estaban comenzando con una idea equivocada porque los éxitos y la prosperidad terrenales no son prueba de la fe en Dios. De la misma manera que los problemas y las aflicciones no prueban la infidelidad. El hombre verdaderamente sabio sabe que la sabiduría proviene solo de Dios, no de los éxitos o fracasos humanos. El hombre verdaderamente sabio nunca abandona a Dios. La sabiduría de Dios prueba ser superior a la de Job y todos sus amigos.

Job renunció a la esperanza de una restauración futura de su riqueza y de su familia, y se encerró en pensamientos de muerte y en el descanso prometido de la pena y el dolor. Las recompensas de las que hablaban los amigos de Job estaban todas relacionadas con la vida presente. Guardaron silencio acerca de la posibilidad de la vida después de la muerte. No debemos evaluar la vida solo en términos del mundo presente, ya que Dios promete un futuro maravilloso y eterno para aquellos que son fieles a Él.

Bildad pensó que sabía cómo debía gobernarse el universo y vio la vida de Job como una ilustración de las consecuencias del pecado. Rechazó la parte de la historia correspondiente a Job porque no encajaba en su punto de vista acerca de la vida. Es fácil condenar a Bildad ya que sus errores son obvios; desafortunadamente, sin embargo, a menudo nosotros reaccionamos de la misma manera cuando nuestras ideas se ven amenazadas.

El «rey de los espantos» es una figura del discurso que se refiere a la muerte. Bildad veía a la muerte como un gran devorador (18.13), pero la Biblia nos enseña que Dios tiene el poder de devorar incluso a la muerte (Salmo 49.15 ; Isaías 25.8 ; 1 Corintios 15.54–56).

Es muy fácil señalar los defectos o los pecados de alguien. Los amigos de Job lo acusaron de pecador para hacerlo sentir culpable, no para alentarlo ni corregirlo. Si sentimos que debemos reprender a alguien, debemos asegurarnos de que estamos confrontando a esa persona porque la amamos, no porque estemos enojados, incomodados o porque estemos buscando culparlo.

Job sintió que Dios estaba tratándolo como un enemigo cuando, en realidad, Dios era su amigo y lo tenía en alta estima (1.8 ; 2.3). En medio de la dificultad, Job señaló a la persona equivocada. Era Satanás, no Dios, el enemigo de Job. Debido a que los israelitas ponían mucho énfasis en la causa final de las cosas, creían que tanto el bien como el mal provenían de Dios. También pensaban que la gente era responsable por sus propios destinos. Sin embargo, el poder maligno que anda suelto en este mundo es el culpable de

mucho del sufrimiento que experimentamos. En el versículo 7 , Job continúa clamando para que Dios lo escuche.

En el corazón mismo del libro de Job surge su afirmación resonante de confianza: «Yo sé que mi Redentor vive». En el antiguo Israel un *redentor* era un miembro de la familia que liberaba a un esclavo o que se hacía cargo de una viuda (véase la nota a Rut 3.1). Qué tremenda fe tenía Job, especialmente a la luz del hecho de que no estaba consciente de la conferencia que habían tenido Dios y Satanás. Job pensaba que Dios era el causante de todos esos desastres que habían caído sobre él. De cara a la muerte y a la decadencia, Job seguía esperando ver a Dios, y lo esperaba mientras estuviera en su cuerpo. Cuando el libro de Job fue escrito, Israel no tenía una doctrina bien desarrollada de la resurrección. A pesar de que Job luchó con la idea de que Dios estaba en contra de él en ese momento, creía firmemente que al final Dios estaría de su lado. Esta creencia era tan fuerte que Job llegó a ser el primero que habló acerca de la resurrección del cuerpo (véase también Salmo 16.10 ; Isaías 26.19 ; Daniel 12.2 , 13).

Job dijo: «En mi carne he de ver a Dios». En la situación que se encontraba, parecía imposible para él que pudiera ver a Dios en su carne. ¡Y esta es la clave de la fe de Job! Tenía la confianza de que la justicia de Dios triunfaría, aun cuando para lograrlo se requiriera de un milagro como la resurrección.

El discurso de Zofar reveló una vez más su falsa conjetura al basar su argumento exclusivamente en la idea de que Job era un hipócrita malvado. Zofar dijo que aunque Job había estado bien por un tiempo, no había vivido una vida recta, por lo tanto Dios le había arrebatado su riqueza. De acuerdo con Zofar, las calamidades de Job *probaban* su maldad.

A pesar de que Zofar estaba equivocado al dirigir su perorata contra Job, tenía razón al hablar del final de las personas malas. Al principio, el pecado parece atractivo y se disfruta. Mentir, robar u oprimir a otros a menudo trae un beneficio temporal para aquellos que practican estos pecados. Algunos incluso viven largas vidas con un beneficio mal habido. Pero al final, la justicia de Dios prevalecerá. Lo que Zofar no pudo ver es que el juicio por esos pecados quizá no venga durante la vida de un pecador. El castigo puede ser aplazado hasta el juicio final, cuando los pecadores serán cortados de la presencia de Dios. No debemos impresionarnos por el éxito y el poder de la gente perversa. El juicio de Dios sobre ellos es seguro.

Job refutó la idea de Zofar de que los malos nunca tendrán riquezas y felicidad, diciendo que en el mundo real el malvado sí prospera. Dios hace lo que le place con los individuos (21.22–25), y la gente no puede emplear sus circunstancias para medir su propia bondad o la de Dios, algunas veces (pero no siempre) están relacionadas. El éxito de los amigos de Job estaba basado en su realización exterior. Sin embargo, el éxito para Dios está en el corazón de las personas.

A pesar de estar confundido por las razones de su sufrimiento, Job afirmó la superioridad de la sabiduría de Dios al preguntar: «¿Enseñará alguien a Dios sabiduría?» La manera en que usted responde a sus luchas personales indica su actitud hacia Dios. En vez de enojarse con Dios, continúe confiando en Él, sin importar cuáles sean sus circunstancias. Aun cuando parezca muy difícil de creer, Dios *está en control* . Debemos comprometernos con Él y así no nos resentiremos por el tiempo en que Él actúe.

Si la gente mala se enriquece a pesar de su pecado, ¿por qué debemos tratar de ser buenos? Puede *parecer* que los malos pequen y no les pase nada, pero hay un Juez superior y un juicio futuro (Apocalipsis 20.11–15). El establecimiento final de la justicia no vendrá en esta vida, sino en el más allá. Lo más importante es cómo una persona ve a Dios a través de la prosperidad o la pobreza, y no la pobreza o la prosperidad en sí mismas.

Este es el tercero y último discurso de Elifaz a Job. Cuando habló a Job por primera vez (capítulos 4 , 5), aplaudió las buenas obras de Job y sugirió gentilmente que quizás Job necesitaba arrepentirse de algún pecado. Si bien en esta ocasión no dijo nada nuevo, fue más específico. No pudo librarse de la idea de que el sufrimiento era un castigo de Dios por malas acciones, por lo tanto sugirió algunos posibles pecados que Job pudo haber cometido. Elifaz no trataba de destruir a Job; al final de su discurso prometió que Job recibiría paz y restauración si admitía su pecado y se arrepentía.

Elifaz declaró que el punto de vista de Job acerca de Dios era demasiado pequeño, y lo criticó por pensar que Dios estaba demasiado lejos de la tierra para interesarse en él. Y dijo que si Job sabía del interés intenso y personal de Dios en él, no se atrevería a tomar sus pecados tan a la ligera. Elifaz tenía razón en esto: algunas personas toman el pecado a la ligera porque piensan que Dios está demasiado lejos como para no darse cuenta de lo que hacemos. No obstante, su observación no se aplicaba a Job.

En varias oportunidades, los amigos de Job mostraron un conocimiento parcial de la verdad y del carácter de Dios, pero tuvieron problemas en aplicar con precisión esta verdad a la vida. Tal fue el caso de Elifaz, quien dio un hermoso resumen del arrepentimiento. Tenía razón al decir que debemos pedir a Dios perdón cuando pecamos, pero sus palabras no se aplicaban a Job que ya había buscado el perdón de Dios (7.20 , 21 ; 9.20 ; 13.23) y había vivido en un contacto íntimo con Él a lo largo de su vida.

Job continuó su réplica, diciendo que su sufrimiento sería más soportable si supiera el porqué del mismo. Si hubiera algún pecado por el cual necesitara arrepentirse, ¡lo hubiera hecho! Sabía que los malos habrían de ser castigados; sabía que Dios lo reivindicaría si él lo decidía. De todos los ejemplos de maldad en el mundo, su gran deseo era que Dios limpiara su nombre, probara su rectitud y explicara por qué había sido elegido para recibir todas estas calamidades. Job trataba de hacer que sus amigos vieran que las preguntas acerca de Dios, de la vida y de la justicia no son tan simples como ellos suponían.

En el capítulo 22 , Elifaz había tratado de condenar a Job al identificar algún pecado secreto que pudiera haber cometido. Aquí Job declara su confianza en su propia integridad y en la justicia de Dios. Siempre tenemos la posibilidad de tener pecados escondidos en nuestra vida, pecados que ni siquiera conocemos, especialmente cuando los estándares de Dios son tan altos y nuestro desempeño tan imperfecto. Si somos verdaderos creyentes, todos nuestros pecados nos son perdonados debido a lo que Cristo hizo en la cruz a nuestro favor (Romanos 5.1 ; 8.1). La Biblia también nos enseña que aun si nuestro corazón nos condena, Dios es más grande que nuestros corazones (1 Juan 3.20). Su perdón y su limpieza son suficientes; invalidan las dudas que perturban nuestra mente. El Espíritu Santo en nosotros es nuestra prueba de que somos perdonados ante los ojos de Dios a pesar de que nos *sintamos* culpables. Si nosotros, al igual que Job, estamos buscando verdaderamente a Dios, podemos enfrentarnos a las acusaciones de otros así como a nuestras propias dudas. Si Dios nos ha perdonado y nos ha aceptado, verdaderamente hemos sido perdonados.

Repentinamente, Job parecía estar discutiendo del lado de sus amigos. Por tal motivo, algunos comentaristas piensan que fue uno de los amigos de Job que dijo esas palabras. Pero no debemos esperar que Job presentara un argumento lógico. Se sentía confundido. No estaba discutiendo que, en cada caso, Dios recompensara al malvado y castigara al recto. Simplemente estaba aseverando que, en esta situación, un hombre recto estaba sufriendo.

La respuesta final de Bildad era débil. Evadió los ejemplos de Job acerca de la prosperidad del malvado. En vez de tratar de refutarlo, Bildad lo acusó de soberbio debido a que estaba proclamando que su sufrimiento no era resultado del pecado. Job nunca dijo que no tuviera pecados, sino solamente que su pecado no podría haber causado el problema presente.

Es importante entender que Bildad, no Dios, estaba llamando al hombre un gusano. Los seres humanos han sido creados a la imagen de Dios (Génesis 1.26 , 27). Salmos 8.5 dice que el hombre es «poco menor que los ángeles». Bildad pudo haber usado simplemente una descripción poética para comparar nuestro valor con el valor y el poder de Dios. Para ir a Dios no necesitamos arrastrarnos como gusanos. Podemos acercarnos con plena confianza (Hebreos 4.16).

Job se distingue por ser el que da el discurso más largo en el libro (seis capítulos) entretejiendo ejemplos del misterio y del poder de Dios en un hermoso poema de confianza. Comenzando con tachar la última respuesta de Bildad como irrelevante (capítulo 25), Job le dice entonces a Bildad y a sus amigos que no es posible que conozcan todo acerca de Dios. La sabiduría no se origina en esta vida o en la mente humana, sino que proviene de Dios (28.27 , 28). Luego, Job defiende su vida recta y

sincera. Sin duda que él había buscado seguir el estilo de vida de Dios. Aunque admite que no es perfecto, sostiene que sus motivos eran justos.

Con gran sarcasmo, Job atacó los comentarios de Bildad. Sus explicaciones teológicas no le proporcionaron ningún consuelo, ya que fueron incapaces de convertir su sabiduría en consejos útiles. Cuando trate con la gente, es más importante amarla y entenderla que analizarla o darle un consejo. La compasión produce resultados mayores que la crítica o el culpar a otros.

En medio de todas las acusaciones, Job fue capaz de declarar que su conciencia estaba limpia. Sólo el perdón de Dios y una determinación a vivir una vida recta delante de Él pueden producir una conciencia limpia. Cuán importante llegó a ser su hoja de vida cuando estaba siendo acusado. Al igual que Job, no podemos declarar que no hay pecado en nuestra vida, pero sí *podemos* declarar que tenemos vidas perdonadas. Cuando confesamos nuestros pecados a Dios, somos perdonados y podemos vivir con conciencias limpias (1 Juan 1.9).

Job estuvo de acuerdo con sus amigos de que el fin del malo será el desastre, pero no estuvo de acuerdo en que *él* era malo y que se merecía el castigo. La mayor parte de los castigos que enumeró Job nunca los sufrió él. Así que no se estaba incluyendo dentro de los malvados. Por el contrario, continuamente pedía a Dios que viniera y lo reivindicara.

Job declaró que la sabiduría no se puede encontrar entre los vivientes. Es natural para la gente que no comprende la importancia de la Palabra de Dios que busque la sabiduría aquí en la tierra. Se vuelven a los filósofos y a otros líderes para que les ayude a vivir. Aun así Job dijo que la sabiduría no se encuentra aquí. Ningún líder o grupo de líderes puede producir el suficiente conocimiento o razonamiento para explicar la totalidad de la experiencia humana. La interpretación final de la vida, de quiénes somos y a dónde nos dirigimos, debe provenir de afuera y por encima de nuestra vida mortal. Cuando busque una guía, busque conocer la sabiduría de Dios como lo establece la Biblia. Para ser elevados por encima y más allá de las fronteras de la vida, debemos conocer y confiar en el Señor de la vida.

Job y sus amigos diferían en sus ideas sobre cómo un hombre podía llegar a ser sabio.	*Persona*	*Su fuente de sabiduría*	*Actitud hacia Dios*	
		Elifaz	La sabiduría se adquiere al observar y experimentar la vida. Basó el consejo que le dio a Job en su conocimiento de primera mano (4.7 , 8 ; 5.3 , 27).	«He observado personalmente la forma en la que Dios trabaja y puedo ahora explicarlo».
		Bildad	La sabiduría se hereda del pasado. El conocimiento fidedigno es de segunda mano. Basó el consejo que le dio a Job en los proverbios y refranes tradicionales que con frecuencia citaba (8.8 , 9 ; 18.5–21).	«Aquellos que se han ido antes que nosotros han conocido a Dios y todo lo que tenemos que hacer es usar su conocimiento».
		Zofar	La sabiduría pertenece a los sabios. Basó su consejo en su sabiduría que no tenía ninguna otra fuente que él mismo (11.6 ; 20.1–29).	«Los sabios saben cómo es Dios, pero no hay muchos como nosotros».
	Job	Dios es la fuente de sabiduría y el primer paso hacia la sabiduría es el temor de Dios (28.20–28).	«Dios revela su sabiduría a aquellos que humildemente confían en Él».	

El oro de Ofir era considerado el más fino que se podía conseguir. Ofir estaba localizada probablemente en África, a lo largo de la costa arábiga o en India. Donde fuera que estuviera, era una buena distancia desde Israel, ya que los barcos del rey Salomón tardaron tres años en completar el viaje (1 Reyes 9.28 ; 10.22).

El «temor del Señor» es un tema clave en la literatura acerca de la sabiduría que hay en la Biblia (desde Job hasta Cantar de los cantares). Significa tener respeto y reverencia hacia Dios y sentir un temor reverente de su majestad y poder. Este es el punto para comenzar a encontrar la sabiduría verdadera (véase Proverbios 1.7–9).

Leche y aceite eran símbolos de prosperidad material en una sociedad agrícola. Los ganados y los olivos de Job eran tantos que todo parecía fluir en abundancia.

Job estaba caminando por una línea muy fina entre la jactancia por logros pasados y el recuerdo de las buenas acciones para poder contestar los cargos que pesaban en su contra. La única debilidad de Job a lo largo de sus conversaciones es que se acercó muy peligrosamente al orgullo. El orgullo es muy engañoso cuando estamos actuando correctamente. Nos separa de Dios al hacernos pensar que somos mejores de lo que realmente somos. Luego surge la tendencia a confiar en nuestras propias opiniones, lo que nos lleva a otras clases de pecados. Si bien no es malo recordar hechos pasados, es mucho mejor hacer un recuento de las bendiciones que Dios ha derramado en nosotros. Esto nos ayudará a evitar que caigamos inadvertidamente en el orgullo.

Por la descripción que se hace del trabajo de Job, algunos comentaristas creen que Job era un juez. En los días de Job, un juez servía tanto de consejero de la ciudad como de magistrado, y ayudaba a gobernar a la comunidad y a resolver las disputas. En la mayoría de los casos, era un puesto de tiempo parcial que se establecía sobre la base del respeto y la reputación de uno en el área.

Era humillante sufrir una pérdida de la magnitud que sufrió Job. Pero enfrentarse al abuso por parte de hombres jóvenes añadía insultos a la humillación. Job había perdido familia, posesiones, salud, posición y buen nombre. Ya ni siquiera era respetado por sufrir con valentía. Desafortunadamente, a veces la gente joven se ríe y se aprovecha de los ancianos y de aquellos que están limitados de alguna manera. En vez de eso, deberían darse cuenta que todas nuestras habilidades y atributos físicos duran poco y que a todos Dios los ama por igual.

Job no sólo había evitado cometer un pecado grave como el adulterio, sino que ni siquiera había dado el primer paso hacia ese pecado al mirar a una mujer con un deseo lujurioso. Job dijo que era inocente tanto de los pecados externos como de los internos. En el capítulo 29 , repasa sus buenas acciones. En este capítulo 31 hace una lista de los pecados que no ha cometido: ni en su corazón (31.1–12) ni en contra de sus vecinos (31.13–23) ni contra Dios (31.24–34).

Job afirma que depender de la riqueza para la felicidad es idolatría y es negar al Dios del cielo. Disculpamos la obsesión que tiene nuestra sociedad con dinero y posesiones como un mal necesario o «la manera en la que las cosas funcionan» en el mundo moderno. Pero todas las sociedades en cada época han valorado el poder y el prestigio que acarrea el dinero. Los verdaderos creyentes deben librarse del deseo arraigado de mayor poder, más prestigio y más posesiones. Tampoco deben negarse a compartir sus recursos con vecinos cercanos y lejanos que se encuentren en desesperadas necesidades físicas.

Job dijo que no había tratado de esconder su pecado como lo hacen los hombres con frecuencia. El temor de que nuestros pecados sean descubiertos nos lleva a patrones de engaño. Nos cubrimos con mentiras para parecer buenos ante los demás. Pero no podemos escondernos de Dios. ¿Procura usted que la gente no pueda ver su verdadero yo? Reconozca sus pecados y libérese para poder recibir perdón y una nueva vida.

Si Job era realmente un buen hombre, sus tres amigos tendrían que renunciar a su teoría de que el sufrimiento siempre es un castigo de Dios por las malas acciones. Pero en lugar de considerar otro punto de vista, interrumpieron la discusión. Estaban convencidos de que Job tenía alguna falla o pecado oculto, así que no había nada más que hablar si él no confesaba su pecado. Pero Job sabía que había vivido correctamente ante Dios y los demás (capítulo 29) y había evitado tener pensamientos y acciones malos (capítulo 31). ¡No pensaba inventar un pecado para satisfacer a sus amigos!

Cuando Elifaz, Bildad y Zofar no tuvieron ya nada que decir, Eliú se convirtió en la cuarta persona en hablar a Job. Fue la primera y única vez que habló. Aparentemente era un espectador y era mucho más joven que los demás (32.6 , 7), pero presentó un nuevo punto de vista. Mientras que los tres amigos dijeron que Job estaba sufriendo por un pecado pasado, Eliú dijo que el sufrimiento de Job no se iría sino hasta que se diera cuenta de su pecado *presente* . Según Eliú, Job no estaba sufriendo debido al pecado, sino que estaba pecando debido al sufrimiento. Dijo que la actitud de Job se había vuelto arrogante al tratar de defender su inocencia. También dijo que el sufrimiento no intenta castigarnos sino corregirnos y restaurarnos para mantenernos en el buen camino.

Hay mucha verdad en el discurso de Eliú. Estaba exhortando a Job para que viera su sufrimiento desde una perspectiva diferente y con un propósito mayor en mente. Si bien su discurso tenía un nivel mucho más espiritual que los otros, Eliú continuaba equivocado al pensar que una respuesta correcta ante el sufrimiento siempre llevaba a la sanidad y restauración (33.23–30) y que el sufrimiento siempre está conectado de alguna manera al pecado (34.11).

«El soplo del Omnipotente le hace que entienda». No basta con reconocer una gran verdad, debe ser vivida cada día. Eliú reconoció la verdad de que Dios era la única fuente de sabiduría real, pero no la utilizó para ayudar a Job. Si bien reconoció de dónde provenía la sabiduría, no buscó los medios para adquirirla. Llegar a ser sabio es una búsqueda progresiva y dura toda la vida. No se contente con sólo saber acerca de la sabiduría; hágala parte de su vida.

Estar informado trae un sentido de seguridad. Es natural querer saber lo que está sucediendo en nuestra vida. Job quería saberlo, quería saber por qué estaba sufriendo. En capítulos anteriores, sentimos su frustración. Eliú declaró que tenía la respuesta para la gran pregunta de Job, «¿por qué Dios no me dice qué es lo que pasa?» Eliú dijo a Job que Dios estaba tratando de responderle, pero que él no estaba escuchando. Eliú juzgó mal a Dios en este punto. Si Dios fuera a responder a todas nuestras preguntas, no seríamos probados adecuadamente. ¿Qué hubiera sucedido si Dios hubiera dicho: «Job, Satanás te va a probar y te va a afligir, pero al final serás sanado y se te regresará todo»? La prueba más grande de Job no era el dolor, sino el no saber *por qué* sufría. Nuestras pruebas más grandes pueden ser que debamos confiar en la bondad de Dios aun cuando no comprendamos por qué nuestra vida va en cierta dirección. Debemos aprender a confiar en *Dios* y su bondad, y no en la bondad de la vida.

El punto de Eliú era que Dios había hablado una y otra vez. Habló en sueños y visiones (33.15–18), por medio del sufrimiento (33.19–22), y por ángeles mediadores (33.23 , 24). Job ya sabía eso. Eliú acusó a Job de no escuchar a Dios, lo que no era cierto.

Eliú afirmó que Dios nunca peca y nunca es injusto. A lo largo de este libro todos (Elifaz, Bildad, Zofar y Eliú) tenían elementos de verdad en sus discursos. Desafortunadamente, las pizcas de verdad están enterradas bajo capas de conjeturas y conclusiones falsas. Aun cuando tengamos una riqueza de conocimiento bíblico y experiencias de la vida, debemos asegurarnos de que nuestras conclusiones sean coherentes con toda la Palabra de Dios, no sólo con porciones de ella.

El sufrimiento es útil cuando:	*El sufrimiento es dañino cuando:*	
	Nos volvemos a Dios para recibir entendimiento, resistencia y liberación	Nos endurecemos y rechazamos a Dios
	Hacemos preguntas importantes y quizás no nos tomamos el tiempo para pensar en ellas en una forma rutinaria y normal	Nos negamos a hacer preguntas y nos perdemos las lecciones que pueden ser de beneficio para nosotros
	Nos prepara para identificarnos con los que sufren y consolarlos	Permitimos que eso nos haga egoístas y egocéntricos
	Nos abrimos para que otros que están obedeciendo a Dios nos ayuden	Nos apartamos de la ayuda que otros nos pueden brindar
	Estamos listos para aprender de un Dios digno de confianza	Rechazamos el hecho de que Dios puede cambiar una calamidad en un bien
	Nos damos cuenta de que podemos identificarnos con lo que Cristo sufrió en la cruz por nosotros	Acusamos a Dios por ser injusto y quizá llevemos a otros a rechazarlo
Nos sensibilizamos por la cantidad de sufrimiento en el mundo	Rehusamos estar abiertos a cualquier cambio en nuestra vida	

En ocasiones nos preguntamos si la fidelidad a nuestras convicciones realmente nos hace algún bien. Eliú habló acerca de esto. Su conclusión era que Dios sigue interesado aun cuando no interviene inmediatamente en cada situación. Dios ejecuta la justicia. Tenemos su promesa de que lo hace. No pierda la esperanza. Espere en Dios. Él sabe de su manera recta de vivir y de su fe.

Un tema en la literatura poética de la Biblia es que Dios es incomprensible; no podemos conocerlo completamente. Podemos tener algún conocimiento de Él porque la Biblia está llena de detalles acerca de quién es Dios, cómo podemos conocerlo y cómo podemos tener una relación eterna con Él. Pero nunca podremos saber lo suficiente como para contestar todas las preguntas de la vida (Eclesiastés 3.11), predecir nuestro propio futuro o manipular a Dios para nuestros propios fines. La vida siempre tiene más preguntas que respuestas, y debemos ir constantemente a Dios para obtener algunas pistas frescas acerca de los dilemas de la vida (véase 37.19–24).

Nada se puede comparar con Dios. Su poder y su presencia son imponentes, y cuando Él habla, debemos escuchar. Muy a menudo presumimos hablar por Dios (como lo hicieron los amigos de Job), ponemos palabras en su boca, lo tomamos a la ligera o interpretamos que su silencio significa que está ausente, o desinteresado. Pero a Dios sí le interesa. Él tiene el control y hablará. Esté listo para escuchar su mensaje: en la Biblia, en su vida a través del Espíritu Santo, y en las circunstancias y relaciones.

Eliú concluye su discurso con la tremenda verdad que la fe en Dios es mucho más importante que el deseo de Job de una explicación por su sufrimiento. Él estuvo muy cerca de ayudar a Job pero luego continuó por el camino equivocado. Significativamente, es aquí que Dios mismo interrumpe la discusión para dar las conclusiones correctas a esta importante verdad (38.1ss).

Eliú subrayó la soberanía de Dios sobre toda la naturaleza como un recordatorio de su soberanía sobre nuestra vida. Dios está en control. Él dirige, preserva, y mantiene su orden creado. A pesar de que no podamos verlo, también Dios está gobernando divinamente los asuntos morales y políticos de la gente. Dedicar un tiempo para observar la majestuosidad y las partes intrincadas de la creación de Dios, nos ayuda a recordar su poder en cada uno de los aspectos de nuestra vida.

Dios habló desde un torbellino o una tremenda tormenta. Sorprendentemente, no respondió ninguna de las preguntas de Job. Las preguntas de Job no estaban en el corazón del asunto. Por el contrario, Dios utilizó la ignorancia de Job acerca del orden natural de la tierra para revelar su ignorancia del orden moral de Dios. Si Job no podía entender la manera de trabajar de la creación física de Dios, ¿cómo podría comprender el carácter y la mente de Dios? No existe un criterio o punto de vista mayor que el de Dios por el cual

se pueda juzgar. Dios mismo es el estándar. Nuestra única opción es someternos a su autoridad y descansar en su cuidado.

En diferentes ocasiones del Antiguo Testamento, Dios decidió comunicarse en forma audible con los individuos. Dios siempre encontrará una forma para ponerse en contacto con aquellos que quieren conocerlo. Algunas de esas ocasiones se enumeran aquí.

A quién habló	*Lo que dijo*	*Referencia*
Adán y Eva	Los confrontó acerca de su pecado	Génesis 3.8–13
Noé	Dio instrucciones para construir el arca	Génesis 6.13–22 ; 7.1 ; 8.15–17
Abraham	Le ordenó seguir la guía de Dios y prometió bendecirlo.	Génesis 12.1–9
	Probó su obediencia al ordenarle que sacrificara a su hijo	Génesis 22.1–14
Jacob	Le permitió ir a Egipto	Génesis 46.1–4
Moisés	Lo envió a sacar al pueblo de Egipto.	Éxodo 3.1–10
	Le dio los Diez Mandamientos	Éxodo 19.1–20.20
Moisés, Aarón y María	Dictó juicio en un problema familiar	Números 12.1–15
Josué	Le prometió estar con él como lo estuvo con Moisés	Josué 1.1–9
Samuel	Lo escogió para ser su vocero	1 Samuel 3.1–18
Isaías	Lo envió al pueblo con su mensaje	Isaías 6.1–13
Jeremías	Lo alentó para ser su profeta	Jeremías 1.4–10
Ezequiel	Lo envió a Israel para advertirles del juicio que habría de venir	Ezequiel 2.1–8

Dios dijo que Él estaba reservando los depósitos de nieve y granizo para tiempos de problemas y guerras. Dios usó el granizo para ayudar a que Josué y los israelitas ganaran una batalla (Josué 10.11). Así como los ejércitos guardan sus armas en el depósito de

armas, Dios tiene todas las fuerzas de la naturaleza bajo su control. Algunas veces las usa para confundir a los que se oponen a Él o a su pueblo. Job ni siquiera podía empezar a conocer todos los recursos de Dios.

Dios dijo que tenía todas las fuerzas de la naturaleza bajo su mando y que podía desatarlas o reprimirlas a voluntad. Nadie puede comprender completamente hechos tan comunes como la lluvia o la nieve, y nadie puede mandarlas. Sólo Dios, quien las creó, tiene ese poder. El punto de Dios era que si Job no podía explicar esos hechos tan comunes de la naturaleza, ¿cómo podría explicar o cuestionar a Dios? Y si la naturaleza está más allá de lo que podemos entender, los propósitos morales de Dios tampoco son lo que nos imaginamos.

Punto de vista equivocado	*Punto de vista correcto*
Hay una ley de justicia o equidad que es más alta y más absoluta que Dios. Es obligatoria hasta para Dios. Él debe actuar en respuesta a esa ley para poder ser justo. Nuestra respuesta debe ser apelar a esa ley.	Dios mismo es el estándar de justicia. Él usa su poder según su propia perfección moral. Así, lo que sea que Él haga es justo, aun cuando no lo entendamos. Nuestra respuesta debe ser apelar a Él directamente.

Estas son constelaciones estelares y están todas bajo el control de Dios.

Para poder demostrarle cuán limitado era realmente su conocimiento, Dios hizo a Job varias preguntas acerca del reino animal. Él no estaba buscando que Job le respondiera. Por el contrario, estaba haciendo que reconociera y se sometiera al poder de Dios y a su soberanía. Sólo entonces podría él escuchar lo que realmente Dios le estaba diciendo.

¿Cómo discute con o acusa usted al Dios Todopoderoso? ¿Le exige respuestas cuando las cosas no salen a su manera, pierde un trabajo, alguien cercano a usted se enferma o muere, las finanzas están apretadas, fracasa o surgen cambios inesperados? La próxima vez que se vea tentado a quejarse con Dios, considere cuánto le ama y recuerde la reacción de Job cuando tuvo su oportunidad para hablar. ¿Está en una situación mejor que la de Job o es acaso más justo que él? Dé a Dios la oportunidad de revelarle sus propósitos mayores, pero recuerde que pueden ocurrir durante el curso de su vida y no en un momento dado.

A lo largo de su sufrimiento, Job deseó tener una oportunidad para defender su inocencia ante Dios. Ahora Dios se le apareció y le dio esa oportunidad. Pero Job decidió quedarse callado porque ya no era necesario que hablara. Dios le había mostrado que, como ser humano limitado, no tenía ni la capacidad para juzgar al Dios que creó el universo ni el derecho de preguntar por qué. Las acciones de Dios no dependen de las nuestras. Él hará

lo que sepa que es mejor, a pesar de lo que creamos que es justo. Es importante notar, sin embargo, que Dios vino a Job, demostrando así su amor y su interés por él.

Punto de vista de Satanás	La gente cree en Dios sólo cuando está prosperando y no está sufriendo. Esto es un error.	
	Punto de vista de los tres amigos de Job	El sufrimiento es el juicio de Dios por el pecado. Esto no siempre es verdad.
	Punto de vista de Eliú	El sufrimiento es la forma en la que Dios nos enseña, disciplina y refina. Esto es verdad, pero es una explicación incompleta.
Punto de vista de Dios	El sufrimiento hace que confiemos en Dios por quien Él es, no por lo que hace.	

Behemot era un enorme animal de tierra, posiblemente un elefante o un hipopótamo.

Aunque en la mitología cananea leviatán usualmente se refiere a un monstruo marino de siete cabezas, aquí probablemente se refiera a un cocodrilo.

Es muy tonto para las personas pensar que le pueden hacer frente a Dios cuando tienen miedo a enfrentar a un cocodrilo. ¡Cuánto más poderoso es Dios! Es mejor someterse a la autoridad amorosa de Dios que enfrentarse a su ira.

Asunto	*Referencia en Job*	*Cómo es Jesús la respuesta*
Alguien nos debe ayudar a acercarnos a Dios	9.32 , 33	1 Timoteo 2.5
¿Hay vida después de la muerte?	14.14	Juan 11.25
Hay alguien en el cielo trabajando a favor nuestro	16.19	Hebreos 9.24
Hay alguien que puede salvarnos del juicio	19.25	Hebreos 7.24 , 25
¿Dónde encontramos a Dios?	23.3–5	Juan 14.9
¿Qué es importante en la vida?	21.7–15	Mateo 16.26 ; Juan 3.16

El libro de Job está íntimamente ligado al Nuevo Testamento debido a que los problemas y preguntas de Job se contestan perfectamente en Jesucristo.

A lo largo del libro, los amigos de Job le pidieron que admitiera su pecado y que pidiera perdón. Y finalmente, Job sí se arrepintió. Irónicamente, el arrepentimiento de Job no era la clase de arrepentimiento que sus amigos querían. No pidió perdón por pecados secretos, sino por poner en duda la soberanía y la justicia de Dios. Job se arrepintió de su actitud y reconoció el gran poder y la perfecta justicia de Dios. Pecamos cuando preguntamos enojados «si Dios tiene el control, ¿por qué permite que esto suceda?» Debido a que estamos atrapados en el tiempo, y no somos capaces de ver más allá del día de hoy, no podemos conocer las razones de todo lo que pasa. ¿Confiará en Dios aun cuando sus preguntas no sean contestadas?

Job citaba las preguntas que el Señor le había hecho anteriormente (38.2 , 3). Abierta y sinceramente admitió que él había sido el necio. ¿Está usando lo que no puede comprender como una excusa para su falta de confianza? Admita delante de Dios que ni siquiera tiene la fe suficiente para confiar en Él. La verdadera fe comienza con ese tipo de humildad.

Dios dejó muy claro que los amigos de Job estaban equivocados. El hecho de que Dios no mencionara ningún pecado específico muestra que confirmaba la afirmación de Job de haber llevado una vida devota y obediente. Los amigos de Job habían cometido el error de suponer que su sufrimiento era originado por un gran pecado. Lo estaban juzgando sin saber lo que Dios estaba haciendo. Debemos ser cuidadosos y evitar hacer juicios acerca de una persona, porque Dios puede trabajar en formas que desconocemos.

Después de recibir mucha crítica, Job todavía era capaz de orar por sus tres amigos. Es muy difícil perdonar a alguien que lo ha acusado de malas acciones, pero Job lo hizo. ¿Está orando por aquellos que le han hecho daño? ¿Puede perdonarlos? Siga las acciones de Job, a quien Dios llamó un hombre bueno, y ore por aquellos que le han hecho daño.

Aquí hay seis preguntas que nos debemos hacer cuando sufrimos, y lo que debemos hacer si la respuesta es afirmativa.	*Preguntas*	*Nuestra respuesta*	
		¿Me está castigando Dios por algún pecado?	Confiese el pecado conocido
		¿Está atacándome Satanás mientras trato de sobrevivir como cristiano?	Clame a Dios para que le dé fortaleza
		¿Es esta una preparación para un servicio especial, donde puedo aprender a ser compasivo con otros que sufren?	Resista la autocompasión. Pida a Dios que abra puertas de oportunidad y lo ayude a descubrir a otros que sufren al igual que usted
		¿He sido seleccionado específicamente para ser probado, como Job?	Acepte la ayuda del cuerpo de creyentes. Confíe en que Dios llevará a cabo su propósito a través suyo
		¿Es mi sufrimiento resultado de consecuencias naturales por las cuales no soy directamente responsable?	Reconozca que en un mundo pecaminoso, tanto las personas buenas como las malas sufrirán. Pero las personas buenas tienen la promesa de Dios de que su sufrimiento llegará un día a su fin
	¿Sufro por alguna razón desconocida?	No se retraiga por el dolor. Proclame su fe en Dios, sepa que Él se interesa por usted, y espere pacientemente su ayuda	

¿Hubiera cambiado el mensaje de Job si Dios no lo hubiera restaurado a sus bendiciones anteriores? No. Dios sigue siendo soberano. Jesús dijo que cualquiera que renunciare a algo por el Reino de Dios sería recompensado (Lucas 18.29 , 30). Nuestra restauración puede o no ser igual a la de Job, que fue tanto espiritual como material. Nuestra restauración completa puede no ser en esta vida, pero *sucederá.* Dios nos ama y es justo. No sólo restaurará lo que hemos perdido injustamente, sino que nos dará más de lo que podamos imaginar cuando vivamos con Él eternamente. Tómese fuertemente de su fe a lo largo de sus pruebas, y también será recompensado por Dios, si no ahora, en el más allá.

La pregunta principal del libro de Job no tiene vencimiento: «¿Por qué los creyentes experimentan problemas y sufrimientos?» A través de un largo debate, los amigos de Job, supuestamente sabios, no pudieron contestar esta pregunta. En lugar de eso cometieron un error serio por lo que Dios los reprendió. Pensaron que los problemas surgían por el pecado de las personas. Vemos el mismo error hoy en día en aquellos que aseveran que la enfermedad y la falta de bendiciones materiales son señales de pecados no confesados y de falta de fe. Aunque normalmente (pero no siempre) seguir a Dios conduce a una vida más feliz, y que rebelarse contra Dios normalmente (pero no siempre) conduce a una vida infeliz, Dios *está en control* . En nuestro mundo invadido por el pecado, calamidades y sufrimientos pueden venir a los buenos y a los malos por igual.

Esto no quiere decir que Dios sea indiferente, despreocupado, injusto y poco poderoso para protegernos. Las cosas malas suceden porque vivimos en un mundo caído, un mundo en el que tanto creyentes como inconversos son golpeados por las consecuencias trágicas del pecado. Dios permite el mal por un tiempo, aunque a menudo lo convierte en bien para nosotros (Romanos 8.28). Quizá no tengamos respuestas de por qué Dios permite el mal, pero podemos estar seguros de que es Todopoderoso y sabe lo que está haciendo. La próxima vez que se enfrente a pruebas y dilemas, véalas como oportunidades para buscar la fortaleza de Dios. Encontrará a un Dios que sólo desea mostrarle su amor y compasión. Si puede confiar en Él en su dolor, confusión y soledad, tendrá la victoria y eliminará la duda, uno de los más grandes obstáculos de Satanás en su vida. Si Dios es su cimiento, nada lo apartará de su amor.

PROPÓSITO:

Proporcionar poesía para la expresión de alabanza, adoración y confesión a Dios

AUTORES:

David escribió 73 salmos. Asaf escribió 12. Los hijos de Coré escribieron 9. Salomón escribió 2. Hemán (junto a los hijos de Coré), Etán y Moisés escribieron uno cada uno. Y 51 salmos son anónimos. El Nuevo Testamento atribuye dos de los salmos anónimos (Salmos 2 y 95) a David (véanse Hechos 4.25 ; Hebreos 4.7).

FECHA:

«HOLA. ¿Cómo está?»

«Bien».

Esto no es exactamente lo que llamaríamos una conversación profunda. Este breve intercambio de palabras es común entre amigos y conocidos que se cruzan y saludan con uno o dos clichés. Estos ya son parte de la vida, y con ellos saturamos oraciones y párrafos. Pero cuando esta es en esencia la comunicación entre dos personas, sus relaciones se quedan en un nivel bien superficial. A veces la verbosidad también está llena de datos y opiniones. Se utilizan palabras que calan más profundo, pero la verdadera persona aún se esconde detrás de ellas. Solo cuando exteriorizan sentimientos y emociones sinceros uno puede conocer, amar y ayudar a

Entre los días de Moisés (alrededor de 1440 a.C.) y el cautiverio en Babilonia (586 a.C.)

MARCO HISTÓRICO:

En su mayor parte, los salmos no intentaban ser narraciones de hechos históricos. Sin embargo, a menudo tienen paralelos con acontecimientos históricos, tales como cuando David se escondía de Saúl y cuando pecó con Betsabé.

VERSÍCULO CLAVE:

«Todo lo que respira alabe a Jah. Aleluya» (150.6).

PERSONA CLAVE:

David

LUGAR CLAVE:

El templo santo de Dios

la persona.

A menudo, los patrones de comunicación superficial se vuelcan en nuestras pláticas con Dios. Muy fácilmente nos deslizamos sobre líneas muy trilladas que hemos recitado por décadas, o rápidamente lanzamos a Dios uno o dos clichés y lo llamamos oración. No hay duda alguna de que Dios escucha y comprende estos intentos débiles, pero cuando limitamos la profundidad de nuestra comunicación, nos volvemos superficiales en nuestra relación con Dios. No obstante, Él nos conoce y quiere tener una comunicación sincera con nosotros.

En la parte central de la Biblia se encuentra el libro de los Salmos. En esta gran colección de canciones y oraciones se expresa el alma de la humanidad, toda la gama de experiencias humanas. No existen los clichés en este libro. Por el contrario, David y los demás escritores vierten con sinceridad sus verdaderos sentimientos, reflejando así una dinámica, poderosa y transformadora amistad con Dios. Los salmistas confiesan sus pecados, expresan sus dudas y temores, piden ayuda a Dios en tiempos difíciles, lo alaban y adoran.

Cuando lea el libro de los Salmos, verá creyentes que claman a Dios desde las profundidades de la desesperación, o que le cantan con gran celebración. Pero ya sea que estén en medio del regocijo o en medio de la desesperación, siempre los notará expresándole con sinceridad a Dios sus sentimientos. Debido a la sinceridad expresada por los salmistas, a lo largo de la historia los creyentes han buscado en el libro de Salmos el alivio que necesitan durante los momentos de lucha y aflicción. Unido a los salmistas, han subido de las profundidades de la desesperación hacia nuevas cimas de gozo y alabanza al descubrir el poder del amor y del perdón eternos de Dios. Permita que la

		sinceridad de los salmistas lo guíe en una relación más genuina y profunda con Dios.

LIBRO I SALMOS (1.1–41.13)	Si bien los salmos no están organizados por temas, es muy útil comparar los temas dominantes de cada una de las secciones con los cinco libros de Moisés. La primera colección de salmos, principalmente escrita por David, es similar al libro de Génesis. Así como Génesis nos cuenta cómo la humanidad fue creada, cayó en pecado y luego se le prometió redención, muchos de estos salmos hablan de seres humanos bendecidos, caídos y redimidos por Dios.
LIBRO II SALMOS (42.1–72.20)	Esta colección de salmos, principalmente escrita por David y los hijos de Coré, es similar al libro de Éxodo. Así como Éxodo describe a Israel, muchos de estos salmos describen a una nación arruinada y luego recuperada. De la misma manera en que Dios rescató a Israel, también nos rescata a nosotros. No tenemos que pensar en las soluciones, sino ir a Dios con nuestro problema y pedirle ayuda.
LIBRO III SALMOS (73.1–89.52)	Esta colección de salmos, principalmente escrita por Asaf o sus descendientes, es similar al libro de Levítico. Así como Levítico habla del tabernáculo y la santidad de Dios, muchos de estos salmos hablan del templo y la entronización de Dios. Debido a que Dios es Todopoderoso, podemos volvernos a Él para pedir que nos libere. Estos salmos alaban a Dios porque es Santo, y su perfecta santidad merece nuestra adoración y reverencia.
LIBRO IV SALMOS (90.1–106.48)	Esta colección de salmos, escrita en su mayoría por autores anónimos, es similar al libro de Números. Así como en Números se habla de la relación de Israel con las naciones vecinas, estos salmos a menudo mencionan la relación del supremo reino de Dios con las otras naciones. Debido a que somos ciudadanos del Reino de Dios, podemos mantener los acontecimientos y problemas de la tierra en su perspectiva adecuada.
LIBRO V SALMOS (107.1–150.6)	Esta colección de salmos, principalmente escrita por David, es similar al libro de Deuteronomio. Así como Deuteronomio muestra especial interés en Dios y su Palabra, estos salmos son himnos de alabanza y gratitud por Dios y su Palabra. La mayoría fueron compuestos con música y se empleaban en la adoración. Podemos utilizar estos salmos hoy como los usaron en el pasado, como un himnario de alabanza y adoración. Este es un libro que bien puede hacer cantar a nuestro corazón.

TEMA	EXPLICACIÓN	IMPORTANCIA

Alabanza	Los salmos son canciones de alabanza a Dios nuestro Creador, Sustentador y Redentor. La alabanza reconoce, agradece y expresa la grandeza de Dios.	Centrar nuestros pensamientos en Dios nos lleva a alabarlo. Mientras más lo conozcamos, más podremos apreciar lo que ha hecho por nosotros.
Poder de Dios	Dios es todopoderoso y siempre actúa en el momento debido. Es soberano sobre cualquier circunstancia. El poder de Dios se manifiesta en las formas en que se revela en la creación, en la historia y en su Palabra.	Cuando nos sentimos impotentes, Dios puede ayudarnos. Su fortaleza puede superar la desesperación en cualquier dolor o prueba. Siempre podemos orar que nos libere, proteja y sustente.
Perdón	Muchos salmos son oraciones intensas donde se pide perdón a Dios. Dios nos perdona cuando confesamos y abandonamos nuestro pecado.	Debido a que Dios nos perdona, podemos orarle sincera y directamente. Cuando recibimos su perdón, nos trasladamos del aislamiento a la intimidad, de la culpabilidad al amor.
Gratitud	Estamos agradecidos a Dios por su interés en nosotros, su ayuda y su misericordia. No solo nos protege, guía y perdona, sino que su creación nos proporciona todo cuanto necesitamos.	Cuando nos percatamos de cómo nos beneficiamos al conocer a Dios, tenemos que expresarle plenamente nuestra gratitud. Cuando le damos gracias a menudo, crece la espontaneidad en nuestra vida de oración.
Confianza	Dios es fiel y justo. Cuando depositamos nuestra confianza en Él, tranquiliza nuestro corazón. Debido a que ha sido fiel a lo largo de la historia, podemos confiar en Él en los momentos de pruebas.	La gente puede ser injusta y los amigos pueden abandonarnos. Sin embargo, podemos confiar en Dios. Conocer íntimamente a Dios nos libra de la duda, el temor y la soledad.

El escritor comienza su salmo ensalzando el gozo de obedecer a Dios y no escuchar a los que lo desacreditan o ridiculizan. Nuestros amigos o socios pueden tener una influencia profunda en nosotros, a menudo en forma muy sutil. Si insistimos en tener amistad con los que se burlan de lo que Dios considera importante, nos veremos llevados hacia el pecado y nos volveremos indiferentes a la voluntad de Dios. Esta actitud es igual a la burla. ¿Lo edifican en su fe sus amigos o se la destruyen? Los amigos verdaderos deben acercarnos a Dios.

Dios no juzga a la gente sobre la base de la raza, sexo o nacionalidad. La juzga sobre la base de su fe en Él y la respuesta que dan a su voluntad revelada. Los que con diligencia tratan de obedecer la voluntad de Dios son como árboles sanos que dan fruto y que tienen

grandes raíces (Jeremías 17.5–8) y Dios promete cuidarlos. La sabiduría de Dios guía sus vidas. En contraste, los que no confían en Él ni le obedecen tienen vidas sin significado que el viento se lleva como si fuera polvo.

Sólo existen dos caminos en la vida: el camino de la obediencia a Dios o el camino de la rebelión y destrucción. Asegúrese de elegir la senda de Dios porque su elección determinará dónde pasará la eternidad.

Cuando usted quiera:	*Lea:*
Encontrar consuelo	Salmo 23
Encontrarse con Dios íntimamente	Salmo 103
Aprender una nueva oración	Salmo 136
Aprender una nueva canción	Salmo 92
Aprender más acerca de Dios	Salmo 24
Comprenderse a usted mismo con más claridad	Salmo 8
Saber cómo ir a Dios diariamente	Salmo 5
Recibir perdón de pecados	Salmo 51
Sentirse valorado	Salmo 139
Comprender por qué debe leer la Biblia	Salmo 119
Alabar a Dios	Salmo 145
Saber que Dios tiene las riendas	Salmo 146
Dar gracias a Dios	Salmo 136
Complacer a Dios	Salmo 15
Saber por qué debe adorar a Dios	Salmo 104

La Palabra de Dios se escribió para ser estudiada, comprendida y aplicada, y el libro de Salmos se presta más directamente a la aplicación. Comprendemos mejor los salmos cuando dejamos que nos caigan encima y nos empapen como la

> lluvia. Podemos ir a los salmos en busca de algo, pero tarde o temprano encontraremos a Alguien. Cuando leemos y nos aprendemos los salmos, gradualmente descubrimos que en gran medida ya son parte de nosotros. Expresan en palabras nuestros más profundas heridas, anhelos, pensamientos y oraciones. Poco a poco nos llevan a ser lo que Dios tenía pensado que fuéramos: gente que lo ama y vive para Él.

Usted puede aprender a seguir a Dios al meditar en su Palabra. Meditar significa pasar tiempo leyendo y pensando en lo que ha leído. Además significa pensar acerca en cómo cambiar para vivir como a Dios le agrada. Conocer y meditar la Palabra de Dios son los primeros pasos para aplicarla a su diario vivir. Si usted quiere seguir a Dios más de cerca, debe conocer lo que Él dice.

Esta «ley de Jehová» se refiere a toda las Escrituras: los primeros cinco libros de Moisés, los profetas, y los otros escritos. Mientras más conozcamos el punto de vista de la Palabra de Dios, más recursos tendremos para tomar nuestras decisiones diarias.

Hay una pizca muy simple de sabiduría en estos dos versículos. Mientras más nos deleitamos en la presencia de Dios, más fructífero seremos. Por otro lado, mientras más permitamos que los que ridiculizan a Dios afecten nuestros pensamientos y actitudes, más nos separamos de la fuente real de alimento espiritual. Debemos tener contacto con los incrédulos si es que queremos hablarles de Dios. Pero no debemos imitar su conducta pecaminosa. Si usted desea desesperarse, pase tiempo con los escarnecedores. Pero si desea felicidad,cultive la amistad de los que aman a Dios y su Palabra.

Cuando las Escrituras prometen «y todo lo que hacen, prosperará», no significa que sean inmunes al fracaso o a las dificultades. Tampoco es una garantía de salud, riqueza y felicidad. Lo que la prosperidad significa en las Escrituras es esto: cuando la sabiduría de Dios se aplica en nuestras vidas, el fruto (resultados o productos derivados) que produce en nosotros será bueno y recibirá la aprobación de Dios. Así como un árbol absorbe el agua y produce muchos frutos, nosotros debemos absorber la Palabra de Dios, para producir hechos y actitudes que lo honren. Para alcanzar logros que valgan la pena, debemos tener la Palabra de Dios en nuestro corazón.

El tamo es la cubierta exterior (o cáscara) que se debe retirar para obtener las semillas de grano que están dentro. El tamo se retiraba por medio de un proceso llamado trilla y aventamiento. Después que se cortaban las plantas, eran aplastadas, y luego las piezas eran aventadas al aire. El tamo es muy liviano y el más mínimo viento se lo lleva, mientras que el grano bueno cae en la tierra. El tamo es símbolo de una vida infiel que vaga sin dirección. El grano bueno es símbolo de una vida fiel que Dios puede utilizar. Sin embargo nosotros, a diferencia del gramo, podemos elegir la dirección a tomar.

A algunos salmos se los llama *mesiánicos* debido a sus descripciones proféticas de Jesús el Mesías (Cristo): su vida, muerte, resurrección y reino futuro. David, el posible autor de este salmo, fue pastor, soldado y rey. También fue profeta (Hechos 2.29 , 30) debido a que este salmo describe la rebelión de las naciones y la venida de Cristo para establecer su reino eterno. Este salmo es mencionado con frecuencia en el Nuevo Testamento (véanse Hechos 4.25 , 26 ; 13.33 ; Hebreos 1.5 , 6 ; 5.5 ; Apocalipsis 2.26 , 27 ; 12.5 ; 19.15).

David pudo haber escrito estas palabras en medio de una conspiración por parte de alguna de las naciones paganas vecinas. Elegido y ungido por Dios, David sabía que Dios cumpliría su promesa de traer al Mesías al mundo por medio de su descendencia (2 Samuel 7.16 ; 1 Crónicas 17.11 , 12).

A menudo la gente piensa que será libre si escapa de Dios. Sin embargo, siempre serviremos a alguien o a algo, ya sea a un rey humano, una organización o a nuestros propios deseos. Así como un pez no se libera cuando sale del agua, y un árbol no se libera cuando deja el suelo, no somos libres cuando dejamos al Señor. La única ruta segura hacia la libertad es servir sinceramente a Dios, el Creador. Él puede liberarlo para que llegue a ser la persona que Él siempre quiso que usted fuera.

Dios se ríe, no de las naciones, sino de la idea errónea que tienen del poder. Es la clase de risa de un padre cuando su hijo se jacta de correr más aprisa que su padre o de poder ganarle en una lucha. El padre sabe las limitaciones de su hijo, y Dios conoce las limitaciones de las naciones. Cada nación es limitada, pero Dios es trascendente. Si tiene que elegir entre depositar su confianza en Dios o en las naciones, ¡elija a Dios!

Dios es Todopoderoso. Creó el mundo y conocía los imperios de la tierra mucho antes de que existieran (Daniel 2.26–45). Pero el poder y el orgullo originó que las naciones y los líderes se enfurecieran contra Dios e incluso trataran de liberarse de Él. Nuestro mundo tiene muchos líderes que se jactan de su poder, que se quejan y enfurecen contra Dios y su pueblo, que prometen tomar el poder y forman su propio imperio. Pero Dios se ríe debido a que cualquier poder que tengan proviene de Él, y puede quitárselo. No debemos tener miedo cuando los tiranos se jacten. Todos ellos están en las manos de Dios.

«Honrad al hijo» se refiere a rendirse y someterse completamente al Rey. Cristo no es sólo el Rey escogido por Dios, sino que también debe ser Rey en nuestros corazones y en nuestra vida. Para poder estar listos para su venida, debemos someternos a su liderazgo cada día.

David se sintió en la minoría. Pudo haber habido más de diez mil soldados a su alrededor en ese momento (3.6). No sólo los enemigos de David veían la vida en forma diferente, sino que con ansias buscaban dañarlo. Como rey, David pudo haber confiado en su ejército para derrotar a Absalón, pero en vez de ello dependió de la misericordia de Dios (3.4). Por lo tanto, estaba en paz con cualquier resultado que se obtuviera, sabiendo que

prevalecerían los propósitos primordiales de Dios. Podemos vencer el miedo cuando pedimos a Dios misericordia en nuestra hora más oscura.

El rey David no estaba sentado en su trono con todo poder, sino que huía de Absalón, su hijo rebelde, y de una hueste de traidores que querían matarlo. Cuando las circunstancias se vuelven contra nosotros es tentador pensar que Dios también está en contra nuestra. Pero David nos recuerda que es todo lo contrario. Cuando algo parece estar en nuestra contra, Dios es el único que es con nosotros. Si parece que la vida está en contra suya, no culpe a Dios: ¡búsquelo!

La palabra *Selah* aparece setenta y una veces en Salmos y tres veces en Habacuc (3.3 , 9 , 13). A pesar de que su uso preciso se desconoce, lo más probable es que fuera un signo musical. Se dan tres sugerencias: (1) Era una indicación para que los cantantes y la orquesta interpretaran *forte* o *crescendo* . (2) Era una señal para levantar las manos o voces en adoración, o para que el sacerdote diera una bendición. (3) Era una palabra como «Amén» (así sea) o «Aleluya» (alabado sea el Señor).

El monte santo de Dios era el monte Moriah en Jerusalén, el lugar donde Salomón, el hijo de David, construiría el templo (2 Crónicas 3.1). David sabía que Dios no podía ser confinado a un espacio determinado, pero expresó poéticamente su confianza de que Dios lo escucharía cuando orara. Dios nos responde cuando le oramos con urgencia.

El sueño no se concilia muy fácilmente en medio de una crisis. David pudo haber pasado noches en vela cuando su hijo Absalón se rebeló y reunió un ejército para matarlo. Sin embargo, durmió tranquilamente, aun en medio de la rebelión. ¿Qué marcó la diferencia? David clamó a Dios y Él lo escuchó. La seguridad de una oración contestada da paz. Es más fácil dormir bien cuando aceptamos, con plena seguridad, que Dios tiene las riendas de las circunstancias. Si usted se pasa la noche despierto por la preocupación de no poder cambiar las circunstancias, derrame su corazón delante de Dios y agradézcale que Él lleva las riendas de todo. Luego, ¡descanse!

Esta descripción de la ira de Dios puede parecer inusitada; sin embargo, revela el deseo de David de justicia en contra de sus perseguidores. David fue abofeteado e insultado y aquí simplemente pedía un tratamiento igual para sus enemigos. Hace esto, no por venganza personal, sino en nombre de la justicia de Dios. El versículo 8 muestra la humildad que yace detrás de las palabras de David. Se dio cuenta que tener fe en el calendario divino era la respuesta a su pregunta acerca del éxito que el malvado había adquirido injustamente.

Este salmo pudo haber sido escrito cuando David estaba pidiendo a sus enemigos que reconsideraran su apoyo a Absalón. Otros ven en este salmo una oración en que se pide alivio de una calamidad, como por ejemplo una sequía. Probablemente fue escrito muy poco tiempo después del Salmo 3 .

Piadosos son aquellos que son fieles y devotos a Dios. David sabía que Dios escuchaba sus oraciones y que le respondería. También a nosotros Dios nos escucha y nos responde cuando lo llamamos. A veces pensamos que Dios no va a escucharnos porque hemos caído por debajo de sus normas en cuanto a una vida recta. No obstante, si hemos confiado en Cristo como Salvador, Dios nos ha perdonado y nos escucha. Cuando sienta que sus oraciones están rebotando en el techo, recuerde que como creyente ha sido apartado por Dios y que Dios lo ama. Él escucha y responde, aun cuando sus respuestas no sean lo que nosotros esperamos. Analice sus problemas a la luz del poder de Dios en vez de mirar a Dios en la sombra de sus problemas.

Hechos en la vida de David	*Referencia*	*Salmo*	*Lo que David aprendió de Dios*
Cuando Saúl envió tropas a la casa de David para matarlo	1 Samuel 19	59	Dios es mi fortaleza.
Mientras huía de Saúl	1 Samuel 21	34	Glorificaré al Señor en todo tiempo.
Mientras huía de Saúl	1 Samuel 21	56	Cuando tenga miedo confiaré en Dios.
Mientras se escondía en la cueva de Adulam	1 Samuel 22	142	Dios es mi refugio.
Después de saber que Doeg había asesinado a ochenta y cinco sacerdotes y a sus familias	1 Samuel 22	52	Dios hará caer a los malvados en ruinas eternas.
Cuando la gente de Zif trató de traicionarlo	1 Samuel 23	54	Dios es mi auxilio.
Mientras se escondía en una cueva	1 Samuel 24	57	Me refugiaré bajo las sombras de las alas de Dios hasta que pase el desastre.
Mientras se escondía en el desierto de En-gadi	1 Samuel 24	63	Mi alma se aferra a Dios. Su diestra me sostendrá.
Cuando finalizó la persecución de Saúl	2 Samuel 22	18	Dios muestra su fidelidad a los fieles.
Después de que lo confrontaron por su adulterio con Betsabé	2 Samuel 12	51	Los sacrificios de Dios son un espíritu quebrantado. Dios no despreciará un corazón quebrantado y contrito.
Durante la rebelión de Absalón	2 Samuel 15	3	La salvación viene de Dios.

De los más de setenta salmos atribuidos a David, al menos catorce están relacionados con hechos de su vida. A partir de ellos vemos el panorama de una relación creciente con Dios. Se enumeran aquí, en un orden cronológico aproximado.

Durante la rebelión de Absalón	2 Samuel 15	7	Él es un Dios justo, que escudriña los corazones y detendrá la violencia de los malvados, y hará que los justos estén seguros.

La adoración en los días de David incluía los sacrificios de animales en el tabernáculo. La sangre del animal cubría los pecados de aquel que ofrecía el animal. Había reglas específicas para ofrecer los sacrificios. Pero para Dios era más importante la actitud de sumisión y obediencia que la ceremonia misma (1 Samuel 15.22 , 23). En la actualidad, un «sacrificio agradable» a Dios sigue siendo lo mismo. Dios quiere nuestra obediencia y nuestra alabanza antes que nuestras ofrendas (Hebreos 13.15). Ofrézcale el sacrificio de la obediencia total y la alabanza sincera.

Aquí se contrastan dos clases de gozo: el gozo interior que surge al conocer y al confiar en Dios, y la felicidad que surge como resultado de circunstancias agradables. El gozo interno permanece estable mientras confiemos en Dios. La felicidad es imprevisible. El gozo interno derrota al desaliento, la felicidad lo cubre. El gozo interno es duradero, la felicidad es temporal.

El secreto de una relación íntima con Dios es orar a Él puntualmente *cada mañana* . Por la mañana nuestras mentes están más libres de problemas y además podemos encomendar el día entero a Dios. La comunicación regular es fundamental en cualquier relación y ciertamente es necesaria para tener una firme relación con Dios. Necesitamos comunicarnos con Él diariamente. ¿Pasa un tiempo regular en oración y lectura de la Palabra de Dios?

Dios no puede condonar ni excusar ni siquiera el pecado más pequeño. No podemos excusarnos por haber pecado solo un poquito. Cuando crecemos en nuestra vida espiritual, nuestra sensibilidad hacia el pecado se incrementa. ¿Cuál es su reacción hacia el pecado en su vida? ¿Es insensible y despreocupado en cuanto al pecado? A medida que Dios nos haga conscientes del pecado, debemos adoptar una actitud de intolerancia hacia ese pecado y disposición a cambiar. Todos los creyentes deben luchar por ser más tolerantes con la gente, pero menos tolerantes con el pecado de los demás y los suyos propios.

Este es el primero de siete salmos «penitenciales» en el que el escritor humildemente se da cuenta del problema en que está (por lo general resultado del pecado), expresa su dolor por ello, y demuestra un renovado propósito de permanecer cerca de Dios. No conocemos la causa del dolor de David, pero cualquiera que fuere la causa, buscó a Dios para obtener el antídoto.

David aceptaba el castigo de Dios, pero le suplicó que no lo castigara enojado. Jeremías también pidió a Dios que lo corrigiera suavemente y no con furor (Jeremías 10.24). David reconoció que si Dios lo trataba únicamente con justicia y no con misericordia, desaparecería debido a su enojo. A menudo queremos que Dios nos muestre su misericordia a nosotros y su justicia a los demás. En su bondad, Dios a menudo nos perdona en vez de darnos lo que nos merecemos.

Al volcar su corazón con lágrimas, David estaba siendo totalmente sincero con Dios. Podemos ser sinceros con Dios, aun cuando estemos llenos de enojo y desilusión, porque Él nos conoce profundamente y quiere lo mejor para nosotros. El enojo a menudo tiene dos resultados: en lo exterior, actos precipitados; en lo interior, depresión. Debido a que nosotros confiamos en nuestro Dios todopoderoso, no tenemos que ser víctimas de las circunstancias ni vernos abrumados por la culpabilidad del pecado. Sea sincero con Dios y Él lo ayudará a dejar de poner su atención en usted mismo y ponerla en Él y su misericordia.

Sigaión puede ser un término que deriva de los verbos «errar» o «desviarse». Puede significar también «impetuoso» o «extático». Es un poema escrito con mucho sentimiento, un lamento para agitar las emociones.

¿Ha sido alguna vez acusado falsamente o herido de tal manera que ha querido vengarse? David escribió este salmo como respuesta a las calumnias de los que declaraban que estaba tratando de matar al rey Saúl y apoderarse del trono (1 Samuel 24.9–11). En vez de tomar el asunto en sus propias manos y regresar el golpe, David clamó a Dios por justicia. La respuesta adecuada a la calumnia es la oración, no la venganza, debido a que el Señor dice: «Mía es la venganza, yo pagaré» (Romanos 12.19 ; véanse también Deuteronomio 32.35 , 36 ; Hebreos 10.30). En lugar de devolver el golpe, pida a Dios que tome el asunto en sus manos, que imparta justicia y que restaure su reputación.

Dios «prueba la mente y el corazón». No hay nada oculto para Dios. Esto puede aterrarnos o consolarnos. Nuestros sentimientos son un libro abierto para Él. Debido a que conoce hasta nuestras motivaciones, no tenemos dónde escondernos, ni manera de escapar de las consecuencias del pecado. Pero ese mismo conocimiento también nos da un gran consuelo. No tenemos que impresionar a Dios ni disimular la verdad. En vez de eso, podemos confiar en que Él nos ayudará a fortalecer nuestras debilidades particulares para poder servirle como Él lo ha planeado. Si verdaderamente buscamos seguirlo, nuestro esfuerzo será recompensado.

Cuando se le permite continuar su curso, el mal se destruye a sí mismo. La gente violenta acaba víctima de la violencia, los mentirosos son víctimas del engaño de otros (9.15 , 16). Pero en el proceso, se hiere a gente inocente. En ocasiones Dios interviene y detiene a los malvados para proteger a sus seguidores. En otras ocasiones, por razones que sólo Él conoce, permite que el mal continúe aun cuando se hiera a gente inocente. Es durante esos momentos que nosotros, al igual que David, debemos pedir a Dios que nos

proteja. Recuerde que Dios ejecutará la justicia final, aun cuando no sea durante nuestra vida terrenal.

Durante momentos de gran maldad e injusticia, David estaba agradecido de que Dios fuera justo y recto (véase también 7.11). Cuando nos preguntamos si hay alguien que sea honesto o justo, podemos tener la certeza de que Dios continuará impartiendo justicia y rectitud si lo hacemos partícipe de nuestras actividades. Si alguna vez piensa que no lo están tratado con justicia, pida al único que siempre es justo y recto que esté con usted, y agradézcale su presencia (véase Isaías 42.1–6).

En el Nuevo Testamento se citan porciones de este salmo y se aplican a Cristo (1 Corintios 15.27 ; Hebreos 2.6–8). Jesús tomó forma de hombre, haciéndose un poco menor a los ángeles (8.5) y elevará por encima de los ángeles a todos los que le pertenecen cuando venga a reinar sobre los cielos nuevos y la tierra nueva. Jesús es la única persona que refleja perfectamente la imagen de Dios (Gálatas 2.20 ; Colosenses 1.15).

Los niños pueden confiar y alabar a Dios sin dudas ni reservas. Conforme vamos creciendo, se nos va haciendo cada vez más difícil. Pida a Dios que le dé una fe de niño, eliminando cualquier obstáculo que le impida caminar cerca de Él. Busque en usted esta cualidad propia de los niños para que pueda llegar a ser más expresivo.

Para respetar la majestad de Dios, tenemos que vernos a la luz de su grandeza. Cuando contemplamos la creación, muchas veces nos sentimos pequeños. Sentirnos pequeños es una manera saludable de volver a la realidad. Pero Dios no quiere que vivamos pensando en nuestra pequeñez. Humildad es tenerle el debido respeto a Dios, no sentir desprecio por nosotros mismos.

Cuando miramos las maravillas de la creación, nos preguntamos cómo puede Dios interesarse en gente que constantemente lo hace enojar. Aun así, Dios nos creó sólo un poco menores que los ángeles. La próxima vez que cuestione su valor como persona o que se sienta deprimido, recuerde que Dios lo considera de gran valor. Tenemos un gran valor debido a que llevamos el sello del Creador. (Véase Génesis 1.26 , 27 para ver el grado de valor que Dios otorga a todas las personas.) Debido a que Dios ya ha declarado cuán valiosos somos para Él, podemos librarnos de esos sentimientos de minusvalía.

Dios dio a la humanidad una autoridad tremenda: estar a cargo de toda la tierra. Pero junto con la gran autoridad viene la gran responsabilidad. Si poseemos una mascota, tenemos la autoridad de hacer con ella lo que queramos, pero también tenemos la responsabilidad de alimentarla y cuidarla en salud y en enfermedad. ¿Cómo trata usted a la creación de Dios? Utilice sus recursos con sabiduría ya que dará cuenta a Dios de su mayordomía.

Alabar es manifestarle a Dios nuestra gratitud y reconocimiento. Es decirle «gracias» por cada uno de los aspectos de su naturaleza divina. Nuestra actitud interna se vuelve una expresión externa. Al hacerlo, nos ayudamos al ampliar así nuestra visión de quién es Él. En cada salmo que lea busque algún atributo o característica de Dios por la que le pueda dar gracias.

Dios es nuestro vindicador (alguien que nos limpia de las críticas y nos justifica ante los demás). En esta vida, podemos enfrentarnos a muchas injusticias: (1) nos pueden acusar falsamente y nuestros amigos y enemigos nos pueden interpretar mal. (2) Podemos no ser verdaderamente reconocidos por los demás por el amor que les mostramos. (3) El verdadero valor de nuestro trabajo y servicio puede no ser debidamente recompensado. (4) Nuestras ideas pueden ser ignoradas. Sin embargo, Dios debe ser alabado, porque Él ve y recuerda todo lo bueno que hacemos, y depende de Él decidir cuando nos conviene recibir recompensa. Si no confiamos en que Él nos vindicará, somos susceptibles al odio y a la autocompasión. Si realmente confiamos en Él, podemos experimentar la paz de Dios y librarnos de la preocupación por la forma en la que otros nos perciban o nos traten.

Dios nunca desampara a aquellos que le buscan. Desamparar a alguien es abandonarlo. Dios no ha prometido que si confiamos en Él nunca experimentaremos una pérdida ni un sufrimiento. Significa que Dios mismo nunca nos dejará, no importa lo que suceda.

Dios no solo vive en Sion (otro nombre del monte Moriah, colina sobre la cual se construyó el templo). Él está en todos lados en todo momento. El punto central de adoración de los israelitas, sin embargo, era Jerusalén y su hermoso templo. Dios estaba presente en el tabernáculo (Éxodo 25.8 , 9) y en el templo construido por Salomón (2 Crónicas 7.16). Desde este punto central de adoración, los judíos debían hablar al mundo acerca del único Dios verdadero.

Todos nosotros queremos que Dios nos ayude cuando tenemos problemas, pero a menudo por diferentes razones. Algunos quieren la ayuda de Dios para tener éxito y agradar a otras personas. Otros quieren que Dios los ayude para estar cómodos y sentirse bien consigo mismos. Sin embargo, David quería que Dios lo ayudara para que fuera restaurada la justicia en Israel y para poder mostrarles a los demás el poder de Dios. Cuando usted le pida ayuda a Dios, considere sus motivos. ¿Es para ahorrarse dolor o vergüenza, o para dar gloria y honor a Dios?

Higaion es una indicación musical y probablemente significa utilizar instrumentos suaves.

Quizá el mundo cierre los ojos a la condición de los necesitados, aplastando cualquier esperanza terrenal que pudieran tener. Pero Dios, el campeón del débil y del necesitado, promete que esto no será así para siempre. Dios juzgará a las naciones malvadas que se olvidan de Él y no quieren ayudar a su pueblo. Él conoce nuestras necesidades, conoce nuestra tendencia a desesperarnos, y nos ha dado la promesa de que Él mismo cuidará de

nosotros (véase también 9.9 , 12). Aun cuando los demás se olviden de nosotros, el Señor nos recordará.

«¿Por qué[...] te escondes en el tiempo de la tribulación?» Para el salmista, Dios parecía estar muy lejos. Pero aun cuando tenía sinceras dudas, no dejó de orar ni pensó que Dios ya no estaba interesado. No se estaba quejando. Simplemente le estaba pidiendo a Dios que acelerara su ayuda. Es durante los momentos en los que nos sentimos más solos u oprimidos cuando más necesitamos orar, y hablarle a Dios de nuestros problemas.

Algunas personas triunfan en todo lo que emprenden, y se jactan de que nadie, ni siquiera Dios, los puede derribar. Podemos preguntarnos por qué Dios permite que esa gente amase grandes fortunas siendo que lo desprecian en la forma en la que lo hacen. Pero, ¿por qué nos molestamos cuando el malvado prospera? ¿Nos enojamos por el daño que causan, o nos sentimos celosos de su prosperidad? Para responder estas preguntas debemos tener la perspectiva adecuada de la maldad y de la riqueza. Con certeza el malvado será castigado debido a que Dios odia sus acciones perversas. La riqueza solo es temporal y no es un símbolo de la aprobación de Dios de la vida de una persona, como tampoco la falta de ella será una señal de la desaprobación de Dios. No permita que la riqueza o la falta de ella se vuelvan una obsesión. Véase Proverbios 30.7 , 8 donde encontrará una oración que puede elevar.

Hay incompatibilidad entre la arrogancia ciega y la presencia de Dios en nuestros corazones. La gente soberbia depende de sí misma y no de Dios. Esto provoca que las influencias que Dios usa para guiarlo abandonen su vida. Cuando la presencia de Dios es acogida, no hay lugar para la soberbia ya que Él nos hace conscientes de nuestro verdadero yo.

Dios ve y toma nota de cada mala acción, escucha nuestras súplicas y consuela nuestros corazones (10.17). La presencia de Dios siempre está con nosotros. Podemos enfrentarnos a los malvados porque no los enfrentamos solos. Dios está de nuestro lado.

David se vio forzado a huir para salvar su vida en varias ocasiones. Ser el rey ungido de Dios no lo hizo inmune a la injusticia y al odio de otros. Este salmo pudo haber sido escrito cuando David estaba siendo perseguido por el rey Saúl (1 Samuel 18–31), o durante los días de la rebelión de Absalón (2 Samuel 15–18). En ambas ocasiones, David huyó, pero no porque todo se hubiera perdido sino porque sabía que Dios tenía las riendas. Si bien evitó los problemas con sabiduría, no huyó de ellos por temor.

David parece estar hablando a aquellos que le aconsejan huir de sus enemigos. La fe de David contrastaba dramáticamente con el temor de sus consejeros. La fe en Dios nos impide perder la esperanza y nos ayuda a resistir el miedo. Los consejeros de David tenían miedo debido a que veían sólo circunstancias aterradoras y fundamentos que se desmoronaban. David estaba seguro y optimista porque sabía que Dios era más grande

que cualquier cosa que sus enemigos pudieran llevar en su contra (7.10 ; 16.1 ; 31.2 , 3).

Cuando se sacuden los fundamentos y usted desea esconderse, recuerde que Dios sigue llevando las riendas. Su poder no ha disminuido por el curso que hayan tomado los acontecimientos. Nada sucede sin su conocimiento ni su permiso. Cuando tenga ganas de salir huyendo, huya hacia Dios. Él restaurará la justicia y la bondad en la tierra en su tiempo.

Dios no evita que los creyentes tengan circunstancias difíciles, sino que pone a prueba tanto al justo como al malvado. Para algunos, las pruebas de Dios se vuelven como fuego que refina, mientras que para otros, se vuelven un incinerador para destrucción. No haga caso omiso de las pruebas y los retos que surjan en su paso por la vida. Úselos como oportunidades de crecer.

Vivir para Dios en un mundo engañoso puede ser una batalla difícil y solitaria. En un momento, el gran profeta Elías se sintió tan solo que quiso morir. Pero Dios le dijo que quedaban otros siete mil siervos fieles (1 Reyes 19.4 , 14 , 18). Nunca estamos solos en nuestra batalla en contra del mal. Cuando se sienta solo, busque a otros creyentes de los que pueda obtener fortaleza y apoyo.

Podemos vernos tentados a creer que las mentiras son relativamente inofensivas, hasta incluso pueden parecernos útiles en algún momento. Pero Dios no pasa por alto el engaño, la adulación, el alarde y las mentiras. Cada uno de estos pecados surgen de una mala actitud que a la larga se expresa con palabras. La lengua puede ser nuestro mayor enemigo; aunque pequeña, puede hacer un gran daño (Santiago 3.5). Tenga cuidado con la forma en que utiliza la suya.

Dios cuida del débil y necesitado. Aquí promete proteger al oprimido y confrontar a sus opresores. Deberíamos identificarnos con la actitud de Dios. Su trabajo no está concluido hasta que nosotros nos interesemos por las necesidades de los pobres.

La sinceridad y la verdad son extremadamente valiosas porque no abundan. Muchas personas engañan, mienten, adulan. Creen que obtendrán lo que quieren por medio del engaño. Como rey, David seguramente se enfrentó con personas que esperaban ganar favores y ascensos por medio de la adulación. Cuando sintamos que la sinceridad y la verdad ya casi no existen, tenemos una esperanza: la Palabra de Dios. Las Palabras de Dios son tan puras como la plata refinada. Así que escuche con cuidado cuando Él hable.

A veces basta hablar con un amigo sobre un problema para verlo en la perspectiva adecuada. En este salmo, la frase «hasta cuándo» aparece cuatro veces en los primeros dos versículos, indicando el desconsuelo profundo de David. David expresó sus sentimientos a Dios y encontró fortaleza. Al final de su oración, ya podía expresar esperanza y confianza en Dios. La oración es una forma en la que podemos expresar

nuestros sentimientos y hablar con Dios de nuestros problemas. Él nos ayuda a encontrar la perspectiva adecuada, y esto nos da paz (Habacuc 3.17–19).

Con frecuencia David declaró que Dios actuaba muy lentamente para salvarlo. A menudo nosotros también sentimos esa impaciencia. Pareciera que la maldad y el sufrimiento no captan su atención, y nos preguntamos cuándo los detendrá Dios. David afirmó que él continuaría confiando sin importar cuánto tiempo tuviera que esperar para que se llevara a cabo la justicia de Dios. Cuando se impaciente, recuerde la fe constante que tuvo David en la misericordia infalible de Dios.

El verdadero ateo es o necio o malvado. Necio porque cierra los ojos a la evidencia de que Dios existe, o malvado porque no quiere someterse a las verdades de Dios. Nos volvemos ateos en la práctica cuando nos apoyamos en nosotros mismos más que en Dios. El necio mencionado aquí es alguien agresivamente perverso en lo que hace. Según la Biblia, se necesita ser muy necio para desafiar directamente a Dios.

Nadie es perfecto, excepto Dios. Todos somos culpables ante Él (véase Romanos 3.23) y necesitamos su perdón. No importa lo bien que nos desempeñemos ni lo mucho que logremos comparado con otros. Ninguno de nosotros puede jactarse de su bondad cuando se compara con los estándares de Dios. Él no sólo espera que obedezcamos sus principios, sino que quiere además que le amemos con todo nuestro corazón. Sólo Jesucristo ha hecho eso de una manera perfecta. Todos somos insuficientes, por lo tanto debemos recurrir a Cristo para salvarnos (Romanos 10.9–11). ¿Le ha pedido ya que lo salve?

David aplica estas observaciones a sus enemigos, donde dice de los malvados «devoran a mi pueblo como si comiesen pan». «Todos se desviaron, a una se han corrompido; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno». Como contraste, David dijo: «Tú has probado mi corazón[...] y nada inicuo hallaste» (17.3).

Hay una distinción muy clara entre aquellos que adoran a Dios y los que no quieren adorarlo. David adoraba a Dios y bajo su liderazgo Israel obedeció a Dios y prosperó. Varios cientos de años después, sin embargo, Israel se olvidó de Dios. Era muy difícil distinguir entre los seguidores de Dios y los que adoraban ídolos. Cuando Isaías llamó a Israel al arrepentimiento, él, al igual que David, habló de personas que se habían descarriado (Isaías 53.6). Pero Isaías estaba hablando de los propios israelitas. Pablo citó el Salmo 14 en Romanos 3.10–12 . Generalizó aun más la imagen de la oveja descarriada, haciéndola extensiva a toda la gente. Toda la humanidad, judíos y gentiles por igual, se ha apartado de Dios.

Si Dios está «con la generación de los justos», entonces los que atacan a los seguidores de Dios pueden estar atacando a Dios. Hacerlo es totalmente fútil (véase 2.4 , 5 , 10–12). Por lo tanto, si bien podemos sentir que estamos perdiendo la batalla, no puede haber la menor duda de que nuestra victoria principal está en Dios.

Tabernáculo y *monte santo* son palabras intercambiables que describen el principal centro de la adoración israelita: la morada de Dios. En la poesía hebrea el esquema de repetición se encuentra más en el pensamiento que en la consonancia o rima.

Dios llama a su pueblo a ser moralmente recto. En este salmo, nos da diez normas para ayudarnos a determinar cómo vamos. Vivimos en medio de gente malvada cuyas normas y moral se están desgastando. Nuestros estándares de vida no deberían provenir de la sociedad malvada en que vivimos, sino de Dios. Podemos encontrar otras referencias sobre este tema en Isaías 33.15 , 56.1 ; Miqueas 6.8 ; Habacuc 2.4 y Marcos 12.29–31 .

Las palabras son poderosas y la manera en que uno las usa reflejan su relación con Dios. Quizá nada identifica tanto a los cristianos como su forma de medirse al hablar: hablan la verdad, no se burlan y guardan los votos (promesas). Tenga cuidado con lo que dice. (Véase Santiago 3.1–12 si desea mayor información acerca de la importancia de dominar la lengua.)

Dios estaba en contra de la práctica judía de cobrar intereses excesivos (usura) o de sacar ganancia sobre los préstamos a los judíos necesitados (véanse Éxodo 22.25 ; Levítico 25.35–37). Sin embargo, estaba permitido cobrar interés sobre préstamos a los extranjeros (Deuteronomio 23.20). El interés estaba además permitido por razones de negocios, siempre y cuando no fuera exorbitante (Proverbios 28.8).

Algunas personas están tan obsesionadas con el dinero que son capaces de violar las normas de Dios para obtenerlo. Si el dinero es una fuerza dominante en su vida, debe ser frenado o dañará a otros y destruirá su relación con Dios.

Mictam proviene de un término que puede significar «cubrir». Podría significar cubrir los labios (una oración silenciosa) o bien, una oración pidiendo protección («cobertura») para alguna persona. *Mictam* puede significar también «expiar». *Mictam* podría ser un salmo de expiación.

Es inherente a la naturaleza humana hacer nuestros propios planes y *luego* pedir a Dios que los bendiga. En vez de ello, debemos buscar primeramente la voluntad de Dios. Al pensar constantemente en Él y en la forma que desea que vivamos, podemos obtener un panorama que nos ayudará a tomar las decisiones adecuadas y a vivir de la forma que Dios desea. Al comunicarnos con Él le permitimos aconsejarnos y darnos su sabiduría.

Al decir que él «no será conmovido», David expresa el sentido de seguridad único que experimentan los creyentes. Dios no exime a los suyos de las circunstancias diarias de la vida. Los creyentes y los no creyentes experimentan de igual forma el dolor, los problemas y a veces los fracasos (Mateo 5.45). La persona que no cree tiene desesperanza acerca de la vida y confusión sobre su verdadero propósito en la tierra. Los que buscan a Dios, sin embargo, pueden marchar hacia adelante confiando en que es

correcto e importante, a los ojos de Dios, lo que están haciendo. Saben que Dios los protegerá y no serán apartados de su camino.

Podemos identificarnos con los salmos pues expresan nuestros sentimientos. Todos enfrentamos problemas, como los salmistas cientos de años atrás, y con frecuencia reaccionamos como ellos lo hicieron. En el Salmo 3 , David le dice a Dios cómo se siente acerca de las probabilidades en su contra. Pero luego de tres versículos, el rey se da cuenta de que la presencia y el cuidado de Dios anulaban las probabilidades. Esta experiencia se ve repetida en varios salmos. Por lo general, la esperanza y la confianza en Dios sobrepasan el temor y el sufrimiento, pero algunas veces no. Aun así, los salmistas derramaban sus pensamientos y emociones delante de Dios. Cuando se sentían abandonados por Dios, se lo decían. Cuando se sentían impacientes porque Dios tomaba mucho tiempo en contestar sus oraciones, se lo decían. Se sentían en libertad de ser hombres y sinceros con su Creador porque reconocían la diferencia entre ellos y Dios. Es por eso que tantos de los salmos sombríos terminan en la luz. ¡Los salmistas empezaban expresando sus sentimientos y terminaban recordando con quién estaban hablando!

A pesar de que tenemos mucho en común con los salmistas, somos diferentes en dos sentidos: Puede que no le digamos a Dios lo que pensamos o sentimos y, por lo tanto, ¡tampoco reconocemos, ni siquiera vagamente, quién es el que escucha nuestras oraciones!

Cuando lea Salmos, tome en cuenta este esquema y ponga la visión del salmista a prueba. Puede que su apreciación y su conocimiento de Dios crezcan en la medida que usted es sincero con Él. (Véanse Salmo 3 ; 6 ; 13 ; 31 ; 37 ; 64 ; 77 ; 102 ; 121 ; 142 .)

A menudo se dice que este salmo es mesiánico porque se cita en el Nuevo Testamento por hacer referencia a la resurrección de Jesucristo. Pedro y Pablo mencionaron este salmo al hablar de la resurrección del cuerpo de Cristo (véanse Hechos 2.25–28 , 31 ; 13.35–37).

El corazón de David estaba contento: había descubierto el secreto del gozo. El verdadero gozo va más allá de la felicidad. Podemos sentirlo a pesar de los problemas más profundos. La felicidad es temporal debido a que está basada en las circunstancias externas, pero el gozo perdura porque está basado en la presencia de Dios dentro de nosotros mismos. Al contemplar su presencia cada día, hallará contentamiento. A medida que entendamos el futuro que Él tiene preparado para nosotros, estaremos gozosos. No base su vida en las circunstancias, sino en Dios.

David declaró con confianza que Dios no abandonaría a sus amados en la tumba. Mucha gente teme a la muerte porque no puede controlarla ni comprenderla. Como creyentes, podemos tener la seguridad de que Dios no nos olvidará después de nuestra muerte. Nos dará vida otra vez para vivir con Él para siempre. Esto nos da una seguridad *real* . Si desea leer otros pasajes acerca de la resurrección, véanse Job 19.25 , 26 ; Isaías 26.19 ;

Daniel 12.2 , 13 ; Marcos 13.27 ; 1 Corintios 15.12–58 ; 1 Tesalonicenses 4.13–18 ; Apocalipsis 20.11–21.4 .

¿Estaba diciendo David que no tenía pecados? Lejos de ser una declaración soberbia de pureza, la afirmación de David brotaba de haber entendido su relación con Dios. En los Salmos 32 y 51 David reconoce abiertamente sus pecados. Sin embargo, su relación con Dios incluian una íntima amistad con Dios y continuos arrepentimiento y perdón. Su afirmación de rectitud, por lo tanto, se basaba en su búsqueda continua de Dios.

Dios nos protege como nosotros protegemos las niñas de nuestros ojos. No debemos decir que nos ha faltado la protección de Dios porque tengamos problemas. La protección de Dios tiene propósitos mucho más grandes que ayudarnos a evitar el sufrimiento. Quiere hacernos mejores siervos suyos. Dios nos protege también guiándonos en medio de circunstancias difíciles, no sólo ayudándonos a escapar de ellas.

La «sombra de tus alas» es una figura de dicción que denota protección de Dios. Él nos guarda como una gallina protege a sus polluelos al cubrirlos con sus alas. Moisés utilizó esta misma metáfora en Deuteronomio 32.11 .

Nos engañamos cuando medimos nuestra felicidad o nuestro contentamiento en la vida por la cantidad de riqueza que poseemos. Cuando colocamos nuestra riqueza en la cima de nuestro sistema de valores, dejamos que el poder, el placer y la seguridad financiera ensombrezcan el valor eterno de nuestra relación con Dios. Muchos piensan que serán felices cuando obtengan riquezas, pero luego descubren que éstas en realidad no satisfacen y que el placer es momentáneo. La verdadera felicidad o contentamiento se encuentra en el amor de Dios y en hacer su voluntad. Usted descubrirá la verdadera felicidad si coloca su relación con Dios por encima de las riquezas terrenales.

La palabra «despierte» indica que David creía en la vida después de la muerte. A pesar de que la creencia en la resurrección no era muy difundida en los tiempos del Antiguo Testamento, diversos versículos muestran que se comprendía en parte. Algunos de ellos son Job 19.25–27 ; Salmos 16.10 ; 49.15 ; 139.17 , 18 ; Isaías 26.19 ; y Daniel 12.2 , 13 .

Este salmo es casi un duplicado de 2 Samuel 22 . Pudo haber sido escrito a finales de la vida de David, cuando hubo paz. Se alaba a Dios por sus obras gloriosas y sus bendiciones a través de los años.

La protección de Dios hacia su pueblo es ilimitada y puede tomar diversas formas. David caracterizó el cuidado de Dios con cinco símbolos militares. Dios es: (1) *Fortaleza* o lugar seguro donde el enemigo no nos puede seguir. (2) *Roca* que no podrá ser movida por nadie que quiera dañarnos. (3) *Escudo* que se interpone entre nosotros y el peligro. (4) *Fuerza — cuerno* en algunas versiones— de salvación, símbolo de poder y fuerza(5) *Alto refugio* , por encima de mis enemigos. Si necesita protección, busque a Dios.

Los querubines son ángeles poderosos. Una de sus funciones es servir como guardianes. Cuidaban las entradas de donde estaba el Árbol de la Vida (Génesis 3.24) y las del Lugar Santísimo (Éxodo 26.31–33). Unas imágenes de querubines eran parte del arca del pacto (Éxodo 25.18–22). Los seres vivientes que cargaban el trono de Dios en Ezequiel 1 quizás eran querubines.

¿Amenazan sus problemas con ahogarlo como «muchas aguas»? David, indefenso y débil, sabía que únicamente Dios lo había rescatado de sus enemigos durante los momentos cuando había estado indefenso. Cuando desee que Dios lo salve rápidamente de sus problemas, recuerde que Dios lo puede liberar de los problemas o apoyarlo mientras los atraviesa (18.18). De cualquier manera, no hay protección como la de Dios. Cuando se sienta abrumado por los problemas, pida a Dios que lo ayude, que lo sostenga firme y que lo proteja. Bajo su cuidado, usted nunca estará indefenso.

Muchos dicen que creer en Dios es una muleta para los débiles que no pueden lograr las cosas por sí mismos. Por supuesto que Dios es un escudo que nos protege cuando *estamos* demasiado débiles para enfrentarnos solos a ciertas pruebas. Él nos fortalece, nos protege y nos guía para poder enviarnos de nuevo a luchar por Él en un mundo malvado. Luego continúa obrando en nosotros porque la persona más fuerte sobre la tierra es infinitamente más débil que Dios y necesita su ayuda. David no era un cobarde, sino un poderoso guerrero que aun con todo su ejército y armamento sabía que en última instancia sólo Dios podía protegerlo y salvarlo.

Dios promete darnos fortaleza para los retos que surjan, pero no promete eliminar nuestros problemas. Si Dios nos prometiera que no habrá caminos difíciles, ni montañas que escalar, ni batallas, no creceríamos. No obstante, no nos deja solos con esos problemas que nos amenazan. Al contrario, se para a nuestro lado, nos enseña y nos fortalece para enfrentarlos.

David fue un hombre misericordioso. Perdonó la vida de Saúl (1 Samuel 24.1–8), Nabal (1 Samuel 25.21–35), y de Simei (2 Samuel 16.5–12) y mostró mucha bondad a Mefiboset (2 Samuel 9). Pero aquí David, al pedir a Dios que destruyera a sus enemigos, simplemente le estaba pidiendo que diera a los malvados el castigo que se merecían.

El gran poder de David se había vuelto legendario. Dios le dio la victoria en todas las batallas. El segundo libro de Samuel registra las victorias sobre los jebuseos (5.6–10), filisteos (5.17–25 ; 8.1 , 2), sobre Hadad-ezer de Soba (8.3 , 4), sobre los sirios (8.5 , 6 ; 10), sobre los edomitas (8.13 , 14) y sobre los amonitas (12.26–31). Además, el rey de Tiro envió suministros y obreros para que ayudaran a David a construir su palacio (5.11). Pero David jamás se atribuyó esas victorias.

En este salmo, la meditación de David lo llevó paso a paso desde la creación, a través de la Palabra de Dios, a través de sus propios pecados, hasta la salvación. Cuando Dios se revela por medio de la naturaleza (19.1–6), aprendemos sobre su gloria y nuestra condición finita. Cuando Dios se revela por medio de las Escrituras (19.7–11),

aprendemos acerca de su santidad y de nuestra pecaminosidad. Cuando Dios se revela por medio de las experiencias diarias (19.12–14), aprendemos acerca de su perdón misericordioso y de nuestra salvación.

Estamos rodeados de fantásticas demostraciones de la capacidad creativa de Dios. Los cielos son una dramática evidencia de su existencia, poder, amor y cuidado. Decir que el universo surgió por casualidad es absurdo. Su diseño y sentido del orden son prueba de que un Creador intervino en forma personal. Cuando vea la obra de Dios en la naturaleza y en los cielos, agradézcale a Dios tan maravillosa belleza y la verdad que nos revela acerca del Creador.

El apóstol Pablo se refirió a este salmo cuando explicó que todos saben acerca de Dios debido a que la naturaleza proclama su existencia y poder (Romanos 1.19 , 20). Esto no cancela la necesidad de las misiones. El mensaje de salvación de Dios, que se encuentra en su Palabra, la Biblia, debe seguir difundiéndose hasta los confines de la tierra. La naturaleza señala la existencia de Dios, pero la Biblia nos habla de la salvación. El pueblo de Dios debe explicarle a otros cómo llegar a tener una relación con Dios. A pesar de que la gente en todas partes debería creer en un Creador al sólo mirar la evidencia de la naturaleza que la rodea, Dios necesita que nosotros expliquemos su amor, misericordia y gracia. ¿Qué está haciendo usted para llevar el mensaje de Dios al mundo?

Cuando pensamos en la ley, muchas veces la asociamos con lo que nos impide divertirnos. Pero aquí vemos lo opuesto: leyes que convierten el alma, nos hacen sabios y alegran el corazón y alumbran los ojos, nos amonestan y nos galardonan. Esto es porque las leyes de Dios son guías y luces en nuestro camino, y no cadenas en nuestras manos y pies. Nos señalan el peligro y nos advierten, luego nos señalan el triunfo y nos guían.

Muchos cristianos se ven plagados de sentimientos de culpa. Les preocupa la posibilidad de haber pecado inconscientemente, o haber hecho algo bueno pero con intenciones egoístas, o no haber hecho el mejor esfuerzo en alguna tarea, o haber olvidado hacer algo. La culpabilidad puede jugar un papel importante al llevarnos a Cristo y al hacer que nos comportemos apropiadamente, pero no debe debilitarnos ni atemorizarnos. El perdón de Dios es total y completo, aun cuando se trate de pecados inconscientes.

¿Cambiaría de manera de vivir si supiera que cada palabra y pensamiento suyo Dios lo examina primero? David pidió que Dios aprobara sus palabras y sus pensamientos como si fueran ofrendas presentadas en el altar. Al comenzar cada mañana propóngase que el amor de Dios le guíe en todo lo que dice y piensa.

Desde que existen los ejércitos y las armas, las naciones han alardeado de su poder, pero ese poder no dura. A lo largo de la historia, los imperios y los reinos han alcanzado gran poder que después se les ha desvanecido en el polvo. Sin embargo, David sabía que el verdadero poder de su nación no estaba en su armamento sino en la adoración. No estaba en su capacidad de fuego, sino en el poder de Dios. Debido a que únicamente Dios puede

preservar a una nación o a un individuo, asegúrese de que su confianza esté en Dios, quien da la victoria eterna. ¿En quién confía usted?

David describe todo lo que ha recibido como regalo de Dios. «Le has concedido el deseo de su corazón», ricas bendiciones, una corona de oro puro, larga vida, esplendor y majestad, bendiciones eternas, alegría. También nosotros debemos mirar todo lo que tenemos como regalos de Dios: posición, familia, riqueza, talento, etc.

Un buen líder confía en Dios y depende de su amor constante. Muy a menudo nuestros líderes confían en su propia astucia, apoyo popular o poder militar. Pero Dios está por encima de todos esos «dioses». Si aspira a una posición de liderazgo, mantenga a Dios, nuestro Señor, en el centro de su vida y dependa de Él. Su sabiduría es la mejor fortaleza que se puede tener.

Debido a que David confiaba en Dios, este no permitiría que fuese conmovido (quitado del trono). Cuando confiamos en Dios, tenemos permanencia y estabilidad. Es posible que perdamos muchas cosas —familia, trabajo, posesiones materiales—, pero nunca seremos quitados del favor de Dios. Él es nuestro fundamento de roca sólida. Nunca nos dejará o abandonará.

Cuando usted vea que los malvados se salen con la suya, recuerde que su triunfo no perdurará. Su poder es sólo temporal y la sola presencia de Dios los dispersará en un instante. Dios, de acuerdo a su plan y propósito, intervendrá en favor de su pueblo y le dará al malvado el castigo que merece. No deberíamos desmayar cuando vemos la ventaja temporal que tienen los enemigos de Dios.

David hizo una descripción sorprendentemente acertada del sufrimiento que el Mesías soportaría cientos de años más tarde. Es obvio que David estaba pasando por una gran prueba, pero en medio de su sufrimiento, al igual que el Mesías venidero, obtuvo la victoria. Jesús, el Mesías, citó este versículo cuando estaba colgado de la cruz llevando la carga de nuestros pecados (Mateo 27.46). No era una queja, sino una apelación urgente a Dios.

Cuando otros nos desprecian y se burlan de nosotros, nos tratan como si fuéramos menos que humanos. Después de tanta degradación, uno, como el rey David, se siente como gusano. Cuando sintamos el aguijón del rechazo, debemos tener en mente la victoria que Dios nos promete (22.22ss).

El cuidado amoroso de Dios no comienza el día que nacemos ni concluye el día que morimos, sino que va con nosotros desde antes de nacer y nos acompaña por el largo camino de la eternidad. La única ayuda segura que recibimos en la vida proviene de Dios, cuyo cuidado se prolonga más allá de la existencia terrenal. ¿Cómo puede una persona rechazar semejante amor?

La tierra de Basán, localizada al este del mar de Galilea, era conocida por su ganado fuerte y bien alimentado (Amós 4.1). Debido a sus campos de cultivo, a menudo fue llamada el granero de Palestina.

Los judíos y los cristianos han creído por mucho tiempo que muchos salmos se refieren al Mesías prometido a la vez que a acontecimientos del momento. Como el Mesías tenía que ser un descendiente de David, se esperaba que muchos de los salmos acerca de la realeza se aplicaran a Él. Los cristianos se han dado cuenta de que muchos de los pasajes parecen describir con todo detalle los hechos de la vida y de la muerte de Cristo. Jesús mismo con frecuencia citaba los salmos. Casi todo lo que sucedió en la crucifixión y la mayoría de las palabras de Jesús en sus horas finales fueron profetizados en los salmos. La siguiente es una lista de las principales referencias que aparecen allí y que pertenecen a Cristo.

Referencia en los salmos	*Referencia a Cristo*	*Cumplimiento en el Nuevo Testamento*
2.7	El Mesías sería el Hijo de Dios	Hebreos 1.5 , 6
16.8–10	Se levantaría de entre los muertos	Lucas 24.5–7
22.1–21	Experimentaría la agonía de la crucifixión	Mateo 26 , 27
22.18	Echarían suertes por su ropa	Mateo 27.35 ; Juan 19.23 , 24
22.15	Tendría sed en la cruz	Juan 19.28
22.22	Anunciaría el nombre del Padre	Hebreos 2.12
34.20	Sus huesos no serían quebrantados	Juan 19.36 , 37
40.6–8	Vendría para hacer la voluntad de Dios	Hebreos 10.5–7
41.9	Una persona allegada lo traicionaría	Lucas 22.48
45.6 , 7	Su Reino sería eterno	Hebreos 1.8 , 9
68.18	Ascendería a los cielos	Efesios 4.8–10
69.9	Lo consumiría el celo por su casa	Juan 2.17
69.21	Se le ofrecería hiel y vinagre para saciar su sed en la cruz	Mateo 27.48
89.3 , 4 , 35 , 36	Sería descendiente de David	Lucas 1.31–33
96.13	Regresaría para juzgar al mundo	1 Tesalonicenses 1.10
110.1	Es hijo de David y Señor de David	Mateo 22.44

118.22	Es rechazado por muchos pero aceptado por Dios	1 Pedro 2.7 , 8

«Tieso» es un fragmento de cerámica o un trozo de barro seco al sol.

Robarle a una persona todo, aun su ropa, dejándolo desnudo y desamparado, es un gran insulto a la dignidad humana. Jesús el Mesías sufriría esta experiencia humillante en la cruz (Mateo 27.35). La mayoría de nosotros nunca conoceremos la vergüenza y el sufrimiento de quedarse sin dinero y desnudo en un lugar público, como les sucedió a muchos de los judíos durante la Segunda Guerra Mundial o a los desamparados que hoy viven en las calles de nuestra ciudad. Sin embargo, cualquiera de nosotros se sentiría desnudo si algún pecado nuestro, ya sea secreto o no, es descubierto. En ese momento, necesitaremos clamar como el salmista: «Fortaleza mía, apresúrate a socorrerme» (22.19).

David alabaría a Dios en la congregación porque su liberación en privado merecía un testimonio público. Dios interviene maravillosamente para liberarnos cuando estamos sufriendo calladamente, y debemos estar preparados para ofrecer alabanza pública por su ayuda.

Las generaciones del mañana dependen de nuestra fidelidad presente. De la manera en que enseñamos a nuestros hijos acerca de Dios, ellos enseñarán a sus hijos y a los hijos de sus hijos. Si no les hablamos de Dios a nuestros hijos, estaremos rompiendo la cadena de la influencia de Dios en las generaciones venideras. Debemos vislumbrar a nuestros hijos y a toda la gente joven con la que nos encontramos como los futuros líderes de Dios. Si somos fieles en las oportunidades que se nos presentan hoy, estaremos afectando el futuro.

Si queremos que nuestros hijos sirvan a Dios, deben escucharnos hablar de Él. No basta que la iglesia o los que tienen más conocimiento les impartan educación cristiana. Las lecciones de las Escrituras deben ser reforzadas en casa.

Al describir a Dios como pastor, David escribía acerca de su propia experiencia, ya que pasó sus primeros años cuidando ovejas (1 Samuel 16.10 , 11). Las ovejas dependen completamente de su pastor en cuanto a alimentación, guía y protección. El Nuevo Testamento llama a Jesús el buen pastor (Juan 10.11), el gran pastor (Hebreos 13.20) y el Príncipe de los pastores (1 Pedro 5.4). De la misma manera que el Señor es el buen pastor, nosotros somos sus ovejas. No somos animales atemorizados y pasivos, sino seguidores obedientes y sabios que siguen al Único que puede guiarnos a los mejores lugares y por caminos seguros. Este salmo no pone énfasis en las cualidades de las ovejas como animales, sino en las cualidades como discípulos de los que siguen a un líder. Cuando usted reconozca al buen pastor, ¡sígalo!

Cuando permitimos que Dios nuestro pastor nos guíe, tenemos contentamiento. Cuando decidimos pecar, sin embargo, estamos decidiendo ir por nuestro propio camino y no

podemos culpar a Dios por el entorno que nosotros mismos hemos creado. Nuestro pastor conoce los «delicados pastos» y las «aguas de reposo» que nos restaurarán. Llegaremos a esos lugares únicamente cuando lo sigamos en obediencia. Al rebelarnos contra la dirección del buen pastor en realidad nos rebelamos contra lo que nos conviene. Debemos recordar esto la próxima vez que nos veamos tentados a ir por nuestra cuenta y no por el camino del pastor.

La muerte proyecta una sombra aterradora sobre nuestra vida porque estamos completamente indefensos cuando llega. Podemos luchar con muchos otros enemigos —dolor, sufrimiento, enfermedad, daños— pero la fortaleza y el ánimo no pueden vencer a la muerte. Esta tiene la palabra final. Solo una persona puede caminar con nosotros a lo largo del valle sombrío de la muerte y hacernos pasar hasta el otro lado a salvo: el Dios de la vida, nuestro pastor. La vida es incierta, y por eso debemos seguir a este pastor que nos ofrece eterno solaz.

Casi todos, ya sean religiosos o no, han escuchado el Salmo 23 porque se cita con mucha frecuencia. Muchos otros salmos también son bien conocidos porque se citan en la música, en la literatura o en los cultos de adoración. Los salmos que conocemos y amamos son los que entran en nuestra mente cuando los necesitamos. Nos inspiran, nos confortan, nos corrigen en el momento justo en que necesitamos una palabra del Señor. Si usted quiere comenzar a aprenderse salmos, comience con algunos de estos favoritos. Apréndase el salmo completo o solo los versículos que le hablen directamente a usted. O lea el salmo en voz alta varias veces al día hasta que sea parte suya.

Salmos que nos llevan a la presencia de Dios	29 ; 95.1–7a ; 96 ; 100
Salmos sobre el bien	1 ; 19 ; 24 ; 133 ; 136 ; 139
Salmos de alabanza	8 ; 97 ; 103 ; 107 ; 113 ; 145 ; 150
Salmos de arrepentimiento y perdón	32.1–5 ; 51 ; 103

Salmos para tiempos de problemas	3 ; 14 ; 22 ; 37.1–11 ; 42 ; 46 ; 53 ; 116.1–7
Salmos de confianza y esperanza	23 ; 40.1–4 ; 91 ; 119.11 ; 121 ; 127

En la antigua cultura del Cercano Oriente, era costumbre ungir a una persona en un banquete con aceite fragante, como con una loción. Los anfitriones debían proteger a sus invitados a toda costa. Dios ofrece la protección de un anfitrión aun cuando estemos en medio de los enemigos. En la escena final de este salmo, vemos que los creyentes morarán con Dios. Dios, el perfecto pastor y anfitrión, promete guiarnos y protegernos a lo largo de la vida para llevarnos a morar para siempre en su casa.

Dado que «de Jehová es la tierra», no somos más que mayordomos o administradores. Deberíamos comprometernos a administrar adecuadamente este mundo y sus recursos, pero no debemos consagrarnos demasiado a ninguna cosa creada ni actuar como únicos propietarios porque este mundo pasará (1 Juan 2.17).

Este salmo pudo haber sido escrito para celebrar el traslado del arca del pacto desde la casa de Obed-edom hasta Jerusalén (2 Samuel 6.10–12). La tradición dice que este salmo se cantaba el primer día de cada semana en los cultos del templo. Los versículos 1–6 nos dicen quién es digno de unirse en tal celebración de adoración.

Jurar con engaño significa mentir bajo juramento. ¡Qué gran valor le da Dios a la honestidad! La deshonestidad surge con mucha facilidad, sobre todo cuando la veracidad total puede costarnos algo, hacernos sentir incómodos o colocarnos en una posición desfavorable. Sin una comunicación sincera, las relaciones se obstaculizan. Sin honestidad (pureza), se vuelve imposible una relación con Dios. Si mentimos a otros, comenzamos a engañarnos a nosotros mismos. Dios no puede oírnos ni hablarnos si levantamos un muro de autoengaño.

¿Quién es el Rey de Gloria? El Rey de gloria, identificado además como Jehová de los ejércitos o comandante de las fuerzas celestiales, es el eterno, santo y poderoso Mesías. Este salmo no es solo un grito de batalla para la iglesia. Es también una mirada a la futura entrada de Cristo en la nueva Jerusalén para reinar para siempre (Apocalipsis 19.11–21).

Este salmo, a menudo cantado con música, probablemente era utilizado en la adoración colectiva. Pudo haber sido representado muchas veces en el templo. La gente que permanecía afuera pediría que las puertas del templo se abrieran para permitir que el Rey de Gloria entrara. Desde adentro, los sacerdotes u otro grupo preguntaría: «¿Quién es el Rey de Gloria?» Afuera, el pueblo respondería al unísono con una proclamación de su gran poder y fuerza: «Jehová el fuerte y valiente, Jehová el poderoso en batalla». Este intercambio después se repetía (24.9 , 10), y las puertas del templo se abrían de par en par, simbolizando el deseo del pueblo de tener la presencia de Dios entre ellos. Todo esto habría sido una lección importante para los niños que pudieron haber participado.

Setenta y dos salmos (casi medio libro) hablan de enemigos. Los enemigos son los que no sólo se oponen a nosotros, sino que además se oponen al estilo de vida que Dios quiere ver en nosotros. Las tentaciones son enemigas: dinero, éxito, prestigio, el sexo opuesto. Y nuestro mayor enemigo es Satanás. David pide a Dios que impida que sus enemigos lo venzan porque se oponen a todo lo que Dios es. Si sus enemigos triunfaban, David temía que muchos pensaran que era en vano vivir para Dios. David no cuestiona su propia fe, sabía que Dios triunfaría. Pero no quería que el triunfo de sus enemigos fuera un obstáculo para la fe de otros.

David expresó su deseo de que Dios lo guiara. ¿Cómo recibimos nosotros dirección de Dios? El primer paso es *querer* ser guiado y darnos cuenta de que Dios guía principalmente por su Palabra, la Biblia. El Salmo 119 nos habla del conocimiento infinito que se halla en la Palabra de Dios. Al leer y aprender constantemente de ella, obtenemos sabiduría para percibir la dirección de Dios en cuanto a nuestra vida. Podemos vernos tentados a demandar respuestas de Dios, sin embargo David pidió dirección. Cuando tenemos deseo de buscar a Dios, aprender de su Palabra y obedecer sus mandatos, recibiremos su guía precisa.

Hoy día nos bombardean con incitaciones incesantes a ir en varias direcciones. Tan solo la publicidad de la televisión coloca cientos de opciones ante nosotros, además de las instancias de los partidos políticos, las sectas, las religiones falsas y docenas de diversos grupos. Numerosas organizaciones, incluyendo las cristianas, buscan motivarnos a «apoyar la causa». Añádale a esto las docenas de decisiones que debemos tomar con respecto a nuestro trabajo, familia, dinero, sociedad y nos desesperamos por encontrar a alguien que nos muestre el camino correcto. Si usted está siendo tironeado en diferentes direcciones, recuerde que Dios encamina a los humildes (25.9).

Temer a Dios es reconocerlo por lo que es: santo, todopoderoso, recto, puro, omnisciente, sabio. Al mirar a Dios a la luz de esto, nos vemos como somos: pecadores, débiles, frágiles y necesitados. Cuando reconocemos quién es Dios y quiénes somos nosotros, caemos humillados a sus pies. Solo entonces nos muestra cómo elegir su camino.

«[A los que le temen] les hará conocer su pacto». Dios ofrece una amistad íntima y duradera a aquellos que lo reverencien, y lo tengan en el más alto honor. ¿Qué relación se puede comparar a la de tener al Señor de la creación como amigo? Su relación eterna con Dios crecerá conforme usted lo reverencie.

¿Parecen siempre ir de mal en peor los problemas de la vida? Dios es el único que puede revertir esa espiral descendente. Él puede tomar nuestros problemas y convertirlos en victorias gloriosas. Hay un sólo requisito necesario: nosotros, al igual que el salmista, debemos clamar: «Mírame y ten misericordia de mí». Cuando estamos dispuestos a hacerlo, lo peor puede convertirse en algo maravilloso. Pero el siguiente paso es suyo. Dios ya ha hecho su ofrecimiento.

Si dos fuerzas poderosas necesitamos a lo largo de la vida, estas son la integridad y la rectitud. El salmista pide que estas fuerzas lo protejan en cada paso. La rectitud nos lleva a aprender lo que Dios requiere y esforzarnos por cumplirlo. La integridad (ser lo que decimos ser) nos impide declarar que somos rectos mientras vivimos como si no conociéramos a Dios. La rectitud dice: «Este es el camino del pastor». La integridad dice: «Caminaré constantemente en él».

Al decir David que había vivido en integridad, no declaraba su falta de pecado. Eso es imposible para cualquier ser humano. Lo que quería decir era que tenía una relación firme con Dios, y que cuando pecaba su registro se limpiaba al pedir perdón. Aquí le suplica a Dios que limpie su nombre de los falsos cargos presentados en su contra por sus enemigos. Nosotros también podemos pedir a Dios que nos examine, confiando en que perdonará nuestros pecados y limpiará nuestro historial de acuerdo a su misericordia.

¿Debemos apartarnos de los que no son creyentes? No. Si bien hay algunos lugares que los cristianos deben evitar, Jesús demostró que debemos andar entre los que no son creyentes para ayudarlos. Pero existe una diferencia entre estar *con* ellos y ser *uno de* ellos. Tratar de ser uno de ellos daña nuestro testimonio. Pregúntese acerca de las personas cuya compañía disfruta: «Si estoy frecuentemente con ellos, ¿me volveré menos obediente a Dios en mi perspectiva o en mis actos?» Si la respuesta es sí, regule cuidadosamente cómo usa su tiempo con esa gente y qué efecto tiene en su vida.

La «habitación de tu casa» puede referirse lo mismo al tabernáculo de Gabaón (el mismo que se construyó en los días de Moisés, véase Éxodo 40.35) o la morada temporal que David construyó para albergar el arca del pacto (2 Samuel 6.17). David expresó lo mucho que le gustaba adorar a Dios en ese lugar. La meta de todos los creyentes debe ser adorar a Dios con el mismo amor y reverencia de David.

Muy a menudo nos quejamos de nuestros problemas ante cualquiera que nos quiera escuchar y sólo alabamos a Dios en privado. Cuánto mejor sería que nos quejáramos en privado y alabáramos a Dios en público.

El temor es una sombra negra que nos envuelve y finalmente nos aprisiona dentro de nosotros mismos. Cada uno de nosotros hemos sido prisioneros del temor en un momento dado: temor al rechazo, a ser mal interpretados, a la inseguridad, a la enfermedad e incluso a la muerte. Pero se puede vencer el temor por medio de la luz libertadora del Señor que nos da salvación. Si quiere disipar la oscuridad del temor en su vida, recuerde junto con el salmista que el Señor es su luz y su salvación.

Al decir «la casa de Jehová» y «su templo», David pudo estar refiriéndose al tabernáculo de Gabaón, al santuario que había levantado para guardar el arca del pacto o al templo que su hijo Salomón construiría. David probablemente tenía el templo en mente ya que había trazado muchos planes para su construcción (1 Crónicas 22). Sin embargo, pudo haber usado la palabra *templo* para referirse a «la presencia del Señor». Su deseo más

grande era vivir cada día de su vida en la presencia de Dios. Tristemente, este no es el deseo más grande de muchos que dicen ser creyentes. Pero aquellos que pueden vivir diariamente en la presencia de Dios podrán hacerlo eternamente.

Muchos han tenido la triste experiencia de ser abandonados por su padre o su madre. Los hogares destruidos, las diferencias de creencia, el vicio de las drogas o el alcohol, y aun el aislamiento sicológico pueden dejar a los niños afectados por esta pérdida. Este dolor puede persistir aun siendo adultos. Dios puede ocupar ese lugar en nuestras vidas, llenar ese vacío y sanar esa herida. Él puede dirigirnos hacia adultos que pueden ser para nosotros padres o madres. El amor de Dios basta para todo.

La «tierra de los vivientes» significa simplemente esta vida. Es obvio que David estaba pasando por una prueba, pero tenía la confianza de que en esta vida presente Dios lo ayudaría a salir del apuro.

David sabía por experiencia lo que significaba esperar al Señor. Había sido ungido rey a la edad de dieciséis años, pero no fue rey sino hasta que tuvo treinta. Mientras tanto, el celoso rey Saúl lo estuvo persiguiendo por todo el desierto. David tuvo que esperar en Dios en cuanto al cumplimiento de su promesa de que algún día sería rey. Más tarde, después de convertirse en rey, se vio perseguido por Absalón, su hijo rebelde.

Esperar en Dios no es fácil. A menudo parece que no está respondiendo a nuestras oraciones o que no comprende la urgencia de nuestra situación. Esa clase de pensamiento implica que Dios no lleva las riendas o que no es justo. Pero vale la pena esperar en Dios. Lamentaciones 3.24–26 nos hace un llamado a la esperanza y a esperar en el Señor ya que a menudo Dios utiliza la espera para refrescarnos, renovarnos y enseñarnos. Use esos momentos de espera para descubrir lo que Dios puede estar tratando de enseñarle en el proceso.

Es muy fácil fingir una amistad. La gente malvada a veces nos monta un teatro de bondad y amistad para lograr lo que quiere. David, como rey, pudo haber conocido mucha gente que le fingió amistad para lograr sus propias metas. David sabía que Dios los castigaría llegado el momento, pero oró que su castigo llegara rápidamente. Los verdaderos creyentes deberían ser sinceros y francos en todas sus relaciones.

Los cedros del Líbano eran árboles gigantescos. Podían llegar a alcanzar hasta 34 m de altura y 9 m de circunferencia. Una voz que pudiera derribar los cedros del Líbano tenía que ser una voz verdaderamente poderosa: la voz de Dios. *Sirión* es el monte Hermón. Todo aquello que impresionaba a la gente estaba bajo el completo control de Dios.

A lo largo de la historia, Dios ha revelado su poder por medio de milagros majestuosos sobre la naturaleza, tales como el gran diluvio (Génesis 6–9). Dios promete continuar revelando su poder. Pablo nos exhorta a que comprendamos cuán grande es el poder de Dios (Efesios 1.18–23). El mismo poder que levantó a Cristo de los muertos está

disponible para ayudarnos en nuestros problemas diarios. Cuando se sienta débil y limitado, no se desespere. Recuerde que Dios puede darle fuerza. El poder que controla la creación y que levanta a los muertos está a su disposición.

David pudo haber escrito este salmo cuando dedicó la era de Arauna (que llegó a ser el terreno del templo) y después de que Dios detuvo la gran plaga que había utilizado para disciplinarlo (1 Crónicas 21.1–22.6). La enfermedad grave mencionada en 30.2 , 3 pude referirse a una enfermedad que tuvo David o a la plaga misma.

Como una inyección aplicada por un doctor, la incomodidad de la ira de Dios es momentánea, pero los efectos buenos duran un tiempo. Permita que la ira de Dios sea una incomodidad breve que lo advierta y lo ayude a volverse del pecado.

La prosperidad había hecho que David se sintiera invencible. A pesar de que sabía que sus riquezas y su poder provenían de Dios, se le habían subido a la cabeza, haciéndolo soberbio. La riqueza, el poder y la fama tienen un efecto tóxico sobre la gente, la hace sentir muy confiada en sí misma, muy segura de sí misma e independiente de Dios. Pero esta es una seguridad falsa que se hace añicos fácilmente. No se deje atrapar por la seguridad falsa de la prosperidad. Dependa de Dios para su seguridad y no será estremecido cuando las posesiones terrenales desaparezcan.

Cilicio se refiere a las prendas gastadas que usaban como señal de duelo.

David clamó a Dios para que lo librara. Quería que Dios detuviera a aquellos que injustamente le estaban causando problemas. Por lo tanto, David hizo su petición basado en lo que él conocía del nombre o carácter de Dios. Como Dios es justo y amoroso, Él quiere liberar a su pueblo.

Decimos que tenemos fe en Dios, pero, ¿confiamos realmente en Él? Las palabras de David, «En tu mano encomiendo mi espíritu», transmiten su completa confianza en Dios. Jesús utilizó esta frase cuando estaba muriendo en la cruz, mostrando su absoluta dependencia en Dios el Padre (Lucas 23.46). Esteban repitió estas palabras cuando estaba siendo apedreado (Hechos 7.59) confiando que en la muerte, simplemente estaba pasando del cuidado terrenal de Dios a su cuidado eterno. Debemos comprometer nuestras posesiones, nuestras familias y nuestras vocaciones a Dios. Pero en primer lugar y más importante aun, debemos comprometernos totalmente con Dios.

¿Por qué trajo David repentinamente el tema de la idolatría? Quería hacer un contraste entre su total devoción a Dios y la adoración diluida ofrecida por muchos israelitas. Los rituales religiosos paganos nunca fueron completamente borrados de Israel ni de Judá, a pesar de los esfuerzos que llevó a cabo David y otros pocos reyes. Obviamente, una persona que se inclinaba ante los ídolos no podía depositar su espíritu en las manos de Dios. Cuando colocamos los ídolos actuales (riqueza, posesiones materiales, éxito) en el

primer lugar de nuestra vida, no podemos esperar que el Espíritu de Dios nos guíe. Dios es nuestra autoridad suprema y requiere nuestra primera lealtad.

En los días de David, los ejércitos necesitaban espacios abiertos en los que pudieran llevar a cabo sus maniobras militares. David alabó a Dios por el «lugar espacioso», lugares amplios que le había dado la libertad de moverse dentro de los límites de Dios. Si se siente restringido por los límites morales de Dios, recuerde que le ha dado mucha libertad, mucha más de la que necesita para moverse dentro de esos límites. Utilice las oportunidades que Dios le ha dado para tomar decisiones apropiadas. Úselas con sabiduría y lo conducirán a la victoria.

Al describir sus propios sentimientos, David describió la impotencia y la desesperación que siente cada uno cuando es odiado o rechazado. Sin embargo, la adversidad es mucho más fácil de aceptar cuando reconocemos nuestras verdaderas relaciones con la soberanía de Dios (31.14–18). A pesar de que pueda parecer que nuestros enemigos tengan el dominio, son finalmente ellos los que están desamparados y desesperanzados (31.23). Aquellos que conocen a Dios tendrán la victoria final (31.22). Podemos animarnos hoy porque Dios nos protegerá.

Al decir, «en tu mano están mis tiempos», David estaba expresando simplemente su creencia de que todas las circunstancias de la vida están bajo dominio de Dios. Saber que Dios nos ama y tiene cuidado de nosotros nos permite mantenernos firme en nuestra fe a pesar de las circunstancias. Nos guarda de pecar tontamente al tomar los asuntos en nuestras propias manos o resentirnos por los tiempos de Dios.

Masquil es un término utilizado, probablemente, para denotar salmos escritos con el objetivo de hacer a una persona sabia o prudente, para incrementar el éxito o la habilidad de la misma.

Lea este salmo en forma conjunta con el Salmo 51 . Ambos son salmos penitenciales. Aquí David expresa el gozo del perdón. Dios lo había perdonado por los pecados que había cometido en contra de Betsabé y Urías (2 Samuel 11 , 12). Este es otro de los salmos penitenciales (de arrepentimiento) en donde el escritor confiesa su pecado a Dios.

A lo largo de los siglos, muchos creyentes agobiados por el conocimiento de sus propios pecados, han encontrado en las palabras de los salmos penitenciales (confesión) un rayo de esperanza. Los salmistas elevaron a Dios tanto la profundidad de su dolor y arrepentimiento, como la cima de su gozo al ser perdonados. Se regocijaron al saber que Dios respondería a su confesión y a su arrepentimiento con un perdón completo. Nosotros, que vivimos del otro lado de la cruz de Cristo, podemos regocijarnos aun más debido a que comprendemos más. Dios nos ha demostrado que está dispuesto a perdonar, debido a que su juicio sobre el pecado fue satisfecho por la muerte de Cristo en la cruz.

Cuando lea estos salmos, tome nota del patrón seguido por los salmistas al responder a Dios: (1) reconocieron su pecaminosidad y su tendencia para hacer lo incorrecto, (2) se dieron cuenta de que el pecado era una rebelión en contra de Dios mismo, (3) admitieron sus pecados ante Dios, (4) confiaron en la disposición de Dios para perdonarlos y (5) aceptaron su perdón. Utilice estos salmos como un recordatorio de lo fácil que resulta separarse de Dios y caer en el pecado, y lo que se necesita para restablecer esa relación. Los salmos que hacen énfasis en estos temas son 6, 14 , 31 , 32 , 38 , 41 , 51 , 102 , 130 , 143 .

Dios *quiere* perdonar a los pecadores. El perdón ha sido siempre parte de su naturaleza amorosa. Lo anunció a Moisés (Éxodo 34.7), lo reveló a David y lo mostró dramáticamente al mundo por medio de Jesucristo. Estos versículos hablan de las diferentes acciones que expresan el perdón de Dios: perdona la transgresión, cubre el pecado, no nos inculpa de pecado. Pablo citó estos versículos en Romanos 4.7 , 8 y mostró que podemos tener la misma experiencia gozosa de perdón por medio de la fe en Cristo.

¿Qué es la confesión de los pecados? Confesar es decir con la boca aquello que se ha hecho y reconocerlo como pecado en forma clara y total. Debemos confesar nuestros pecados sin demora, con humildad, contrición y arrepentimiento. Al hacerlo no debemos echar en cara el pecado de nuestro prójimo. Como regla general debemos confesar ante quienes hemos ofendido. Debemos afirmar nuestra intención de abandonar el pecado a fin de servir a Dios con mayor fidelidad.

Dios describe a algunas personas como el caballo o como el mulo que necesitan ser controladas por frenillos y cabestros. En vez de permitir que Dios las guíe paso a paso, le dejan obstinadamente una única opción. Dios debe usar la disciplina y el castigo para que le sigan siendo útiles. Dios desea guiarnos con amor y sabiduría, en lugar de castigo. Nos ofrece guiarnos a lo largo del *mejor* camino para nuestra vida. Acepte el consejo escrito de la Palabra de Dios y no permita que su obstinación le impida obedecerle.

Se cree que David escribió este salmo. Debido a que era un arpista competente (1 Samuel 16.15–23), con frecuencia hablaba de instrumentos musicales a lo largo de sus salmos. Sin duda, compuso la música de muchos de los salmos, y encargó música para la adoración del templo (1 Crónicas 25).

Todas las palabras de Dios son rectas y verdaderas. Se puede confiar en ellas. Se puede confiar en la Biblia porque Dios, a diferencia de las personas, no miente, no cambia sus palabras ni deja de cumplir sus promesas. Podemos confiar en la Biblia porque contiene las palabras de un Dios santo, confiable e incambiable.

Este es un resumen poético del primer capítulo de Génesis. Dios no es sólo el coordinador de las fuerzas naturales, Él es el Señor de la creación, el Dios Todopoderoso. Debido a que Él es Todopoderoso, nosotros debemos reverenciarlo en todo lo que hacemos.

«El consejo de Jehová permanece para siempre» ¿Se siente frustrado por las inconsistencias que ve en los demás, o incluso en usted mismo? Dios es completamente digno de confianza: sus intenciones nunca cambian. Existe la promesa de que todo lo bueno y lo perfecto proviene del Creador, en el cual no hay mudanza ni sombra de variación (Santiago 1.17). Cuando usted se pregunte si hay alguien en el que puede confiar, recuerde que en Dios lo puede hacer plenamente. Permítale que Él lo aconseje y confíe en sus planes para su vida.

Caballo se refiere a la fuerza militar. Porque Dios gobierna y domina cada nación, sus líderes nunca deberían poner su confianza en el poder físico. La base de nuestra esperanza no está en el poder militar. Nuestra esperanza está en Dios y en su ofrecimiento misericordioso de salvarnos si confiamos en Él.

Esta no es una promesa que garantiza que todos los creyentes escaparán del hambre o de una muerte violenta. A miles de santos cristianos los han golpeado hasta la muerte, flagelado, y han sido comidos por leones o ejecutados (Romanos 8.35 , 36 ; Hebreos 11.32–40). Dios puede (y a menudo lo hace milagrosamente) salvar a sus seguidores del dolor y de la muerte, pero en ocasiones, por propósitos que solo Él conoce, decide no hacerlo. En medio de esta dura realidad, debemos centrarnos en los juicios sabios de Dios. David estaba pidiendo la protección y el cuidado de Dios. En momentos de crisis, podemos poner nuestra esperanza en Dios.

Dios promete grandes bendiciones a su pueblo, pero muchas de estas requieren nuestra participación activa. Nos librará del temor (34.4), nos librará de las angustias (34.6), nos defenderá (34.7), nos mostrará que es bueno (34.8), suplirá nuestras necesidades (34.9), nos escuchará cuando le hablemos (34.15) y nos redimirá (34.22), pero nosotros debemos hacer nuestra parte. Podemos apropiarnos de sus bendiciones cuando lo buscamos (34.4 , 10), clamamos a Él (34.6 , 17), confiamos en Él (34.8), le tememos (34.7 , 9), cuidamos nuestra lengua y no engañamos (34.13), nos apartamos del mal,

hacemos lo bueno y buscamos la paz (34.14), somos humildes (34.18) y le servimos (34.22).

«Gustad y ved» no significa «revisen las credenciales de Dios», sino que es una cálida invitación: «Prueben esto, sé que les gustará». Cuando damos ese primer paso de obediencia al seguir a Dios, no podemos menos que descubrir que es bueno y bondadoso. Comenzamos la vida cristiana con una mala comprensión de Dios y de la vida recta. A medida que confiamos cada día en Él, experimentamos cuán bueno es el Señor.

Usted dice pertenecer al Señor pero, ¿le teme? Temer a Dios significa mostrarle un profundo respeto y honrarle. La verdadera reverencia no es el respeto fingido; es una actitud humilde acompañada de una adoración genuina. La verdadera reverencia fue la que mostró Abraham (Génesis 17.2–4), Moisés (Éxodo 3.5 , 6) y los israelitas (Éxodo 19.16–24). Sus reacciones ante la presencia de Dios variaron, pero todas demostraron profundo respeto.

Al principio, quizás cuestionemos la veracidad de esta declaración de David porque carecemos de muchas cosas buenas. Esta no es una promesa general de que todos los cristianos tendrán todo lo que quieran. Por el contrario, es la alabanza de David por la bondad de Dios: todos los que clamen a Dios en su necesidad recibirán respuesta, a veces de maneras sorprendentes.

Recuerde, Dios sabe lo que necesitamos. Nuestras necesidades más profundas son espirituales. Si bien muchos cristianos se enfrentan a una pobreza insoportable y a numerosas penurias, se sienten fortalecidos por su rica comunión con el Señor. David dice que al tener a Dios, tenemos todo lo que necesitamos. Con Dios es suficiente.

Si usted siente que no tiene todo lo que necesita, pregúntese: (1) ¿Es esto realmente una necesidad? (2) ¿Es esto realmente bueno para mí? (3) ¿Es este el mejor momento para tener lo que deseo? Aunque responda sí a las tres preguntas, Dios puede permitir que no lo tenga para ayudarlo a crecer más en su dependencia hacia Él. Quizás quiera enseñarle que lo necesita a *Él* más que a sus deseos inmediatos.

La Biblia a menudo relaciona el temor a Dios (amor y reverencia a Él) con la obediencia. «Teme a Dios, y guarda sus mandamientos» (Eclesiastés 12.13). «El que no me ama, no guarda mis palabras» (Juan 14.24). David dijo que la persona que teme a Dios no miente, se arrepiente de sus pecados, hace lo bueno y busca la paz. La reverencia es mucho más que sentarse y guardar silencio en la iglesia. Involucra obedecer a Dios en nuestra forma de hablar y en la manera en que tratamos a otros.

De alguna manera pensamos que la paz debe llegarnos sin ningún esfuerzo. Pero David explicó que debemos buscar y seguir la paz. Pablo repitió este pensamiento en Romanos 12.18 . Una persona que quiere paz no puede andar en altercados ni contenciones. Ya que las relaciones pacíficas surgen de nuestros esfuerzos por hacer la paz, trabaje duro para vivir cada día en paz con los demás.

A menudo deseamos poder escapar de los problemas: el dolor de la angustia, pérdida, tristeza y fracaso, e incluso las pequeñas frustraciones diarias que constantemente nos abaten. Dios promete estar «cercano[...] a los quebrantados de corazón», ser nuestra fuente de poder, valor y sabiduría para ayudarnos a pasar a través de los problemas. A veces decide librarnos de los mismos. Cuando los problemas lo golpeen, no se decepcione de Dios. Por el contrario, admita que necesita la ayuda de Dios y agradézcale por permanecer a su lado.

Esta es una profecía acerca de la crucifixión de Cristo. Si bien la costumbre romana era quebrar las piernas de la víctima para acelerar su muerte, no rompieron ninguno de los huesos de Jesús (Juan 19.32–37). Aparte del significado profético, David suplicaba la protección de Dios en medio de la crisis.

Este es uno de los salmos «imprecatorios» (maldiciendo), que clama a Dios para que se haga cargo de los enemigos. Estos salmos suenan extremadamente duros, pero debemos recordar que: (1) David huía de los hombres que injustamente procuraban asesinarlo. Como rey ungido de Dios de una nación llamada a aniquilar a la gente malvada de la tierra, esto era difícil de entender para David. (2) La petición de David de justicia era sincera, no era su propia venganza encubierta. En realidad, deseaba buscar el ideal perfecto de Dios para su nación. (3) David no dijo que *él* tomaría la venganza, sino que puso el asunto en manos de Dios. Estas eran sus simples sugerencias. (4) Estos salmos utilizan la hipérbole (o exageración). Se escribieron para motivar a otros a levantarse con fuerza en contra del pecado y la maldad.

La crueldad está muy lejos en la experiencia de muchos, pero es una realidad diaria en otros. Dios promete ayudar a los perseguidos y juzgar a los pecadores que no se han arrepentido. Cuando oramos para que se haga justicia, lo hacemos como lo hizo David. Cuando Cristo vuelva, castigará al malvado.

David se entristeció porque su oración «se volvía» a él. Al parecer, su oración no se había contestado. Cuando nuestra liberación se retrasa, es fácil suponer que Dios no contesta nuestras oraciones. Dios escucha cada oración, pero contesta de acuerdo a su sabiduría. No permita que la ausencia de una respuesta inmediata lo lleve a dudar ni a resentirse contra Dios. En su lugar, hágalo una ocasión para que su fe se arraigue.

David clamó a Dios para que lo defendiera cuando lo acusaron injustamente. Si a usted lo están acusando injustamente, quizás su reacción natural sea la de atacar con fiereza en venganza o planear una defensa detallada para cada uno de sus movimientos. En vez de eso, pida a Dios que pelee su batalla. Él limpiará su nombre ante los ojos de quienes realmente importan.

Debido a que el malvado no teme a Dios, nada le impide pecar. Actúa precipitadamente como si nada le fuera a suceder. No obstante, Dios es justo y solo retarda su castigo. Saber esto debe ser un impedimento para que pequemos. Deje que el temor de Dios obre

en su vida para apartarlo del pecado. Agradezca a Dios por su amor, pero no olvide su justicia.

La fidelidad, justicia y juicios de Dios contrastan con los malvados y sus planes perversos que terminan en el fracaso. Su amor es más grande que los cielos. Su fidelidad va más allá de las nubes. Su justicia es tan sólida como una montaña. Sus juicios están tan llenos de sabiduría como los océanos de agua («abismo grande»). Necesitamos no temer a los malvados porque sabemos que Dios nos ama, juzga el mal y nos protegerá para siempre.

Esta vívida metáfora, «manantial de la vida», nos da un sentido de agua limpia y fresca que da vida al sediento espiritual. Esta misma ilustración se usa en Jeremías 2.13 , donde se le llama a Dios la «fuente de agua viva». Jesús habló de sí mismo como el agua de vida que podía apagar la sed para siempre y dar vida eterna (Juan 4.14).

Nunca deberíamos envidiar al malvado, aun cuando algunos quizás sean muy populares o excesivamente ricos. No importa cuánto tengan, se debilitarán y desaparecerán como la hierba que se corta y se seca. Los que siguen a Dios viven de manera diferente a los malvados y, al final, tendrán tesoros mayores en el cielo. Lo que los incrédulos obtienen puede durar lo mismo que la vida, si tienen suerte. Lo que usted obtiene al seguir a Dios perdura para siempre.

David nos llama a deleitarnos en el Señor y a entregarle todo lo que tenemos y hacemos («tu camino»). Pero, ¿cómo hacemos esto? *Deléitate* significa experimentar gran placer y gozarse en la presencia de alguien. Esto sucede únicamente cuando conocemos muy bien a esa persona. Por lo tanto, para deleitarnos en el Señor, debemos conocerle mejor. El conocimiento de su gran amor por nosotros nos dará deleite.

Encomienda significa confiarle todo al Señor: vida, familia, trabajo y posesiones, para su control y dirección. Encomendarnos al Señor significa confiar (37.5) y creer que Él cuidará de nosotros mejor de lo que nosotros pudiéramos hacerlo. Deberíamos estar dispuestos a esperar con paciencia (37.7) para que Él haga lo que es mejor para nosotros.

La ira y el disgusto (enojo) son dos de las emociones más destructivas. Revelan una falta de fe en que Dios nos ama y está al timón de nuestras vidas. No debemos disgustarnos. En cambio, debemos confiar en el Señor, entregándonos a Él para su servicio y para que nos ponga a salvo. Cuando usted se enfrasca en sus problemas, se vuelve ansioso y se enoja. Pero si se concentra en Dios y en su bondad, encontrará paz. ¿Dónde pone su atención?

La mansedumbre no parece ser el arma apropiada para enfrentar enemigos. La batalla de Dios debe llevarse a cabo con una fe serena, humildad delante de Él y esperanza en su liberación. Jesús también promete una recompensa segura para los que tienen actitudes humildes (Mateo 5.5).

Se pueden decir muchas cosas acerca del carácter de una persona por la forma en que maneja el dinero. Los impíos disfrazan el robo como préstamo. Los justos dan con generosidad al necesitado. Los impíos, por lo tanto, se centran en sí mismos mientras que los justos buscan el bienestar de los demás.

Dios ordena y afirma los pasos del que le busca. Si quiere que Dios dirija su camino, busque su consejo antes de dar el primer paso.

Puesto que niños mueren de hambre hoy, como en los días de David, ¿qué quiso decir él con estas palabras? Los hijos de los justos no tendrán hambre porque otros creyentes los ayudarán en sus momentos de necesidad. En los días de David, Israel obedeció las leyes de Dios que establecían que se debía tratar a los pobres con justicia y misericordia. Mientras Israel fue obediente, hubo suficiente comida para todos. Cuando Israel se olvidó de Dios, los ricos cuidaron de sí mismos y los pobres sufrieron (Amós 2.6 , 7).

Cuando veamos a un hermano en Cristo sufriendo, podemos responder de tres maneras: (1) Decir, como los amigos de Job, que el afligido se acarreó los males. (2) Decir que es una prueba para ayudar al pobre a tener más paciencia y confianza en Dios. (3) Podemos ayudar a la persona en necesidad. David hubiera aprobado solo la última opción. A pesar de que muchos gobiernos actuales tienen sus leyes para ayudar a los necesitados, esto no es excusa para olvidar al pobre y al necesitado que están a nuestro alcance.

Es difícil esperar con paciencia la acción de Dios cuando queremos un cambio inmediato. Pero Dios promete que si nos sometemos a su tiempo, Él nos exaltará. Pedro dice: «Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él os exalte cuando fuere tiempo» (1 Pedro 5.6). Sea paciente, haciendo con mansedumbre la obra que Dios le ha asignado, y permita que Él decida el mejor momento para cambiar sus circunstancias.

Así como un niño llora ante su padre, David también lo hizo ante Dios. David no decía: «No me castigues», sino: «No me castigues mientras estés enojado». Reconoció que merecía el castigo, pero pidió que Dios moderara su disciplina con misericordia. Como hijos, somos libres de pedir misericordia, pero no debemos negar que merecemos el castigo.

Este salmo se llama penitencial porque David expresó verdadero arrepentimiento por su pecado (38.18). Declaró que su pecado lo llevó a tener problemas de salud (38.1–8) y que lo separó de Dios y de los demás, causándole una soledad extrema (38.9–14). Luego confesó su pecado y se arrepintió (38.15–22).

David vio su angustia como juicio de Dios por sus pecados. Si bien Dios no siempre envía una enfermedad física para castigarnos por el pecado, este versículo y otros de las Escrituras (Hechos 12.21–23 ; 1 Corintios 11.30–32) indican que lo hizo en algunas circunstancias. Nuestro pecado puede causar efectos secundarios mentales o físicos que

nos ocasionen un sufrimiento mayor. Algunas veces Dios tiene que castigar a sus hijos para que vuelvan a Él (Hebreos 12.5–11). Cuando nos arrepentimos de nuestro pecado, Dios promete perdonarnos, aun cuando no promete deshacer las consecuencias directas del pecado.

Una de las tareas más difíciles en la vida es guardar silencio mientras otros nos despedazan porque queremos proteger nuestra reputación. Se nos dificulta no actuar cuando nos roban algo que consideramos muy preciado. Pero no necesitamos estallar en venganza ni justificar nuestra posición, podemos confiar en que Dios protegerá hasta nuestra reputación. Jesús se mantuvo en silencio ante sus acusadores (Lucas 23.9 , 10); dejó su caso en manos de Dios (1 Pedro 2.21–24). ¡Ese es un buen lugar para dejar nuestro caso también!

David determinó guardar su lengua para no pecar, así que decidió no quejarse ante otros de cómo Dios lo trataba. Sin dudas, David tenía razones para quejarse. Era el rey ungido de Israel, pero tuvo que esperar muchos años antes de asumir el trono. Luego uno de sus hijos trató de matarlo para ser rey en su lugar. Pero David decidió no quejarse de sus problemas con los demás, sino que llevó sus quejas directamente a Dios. Todos nos quejamos del trabajo, del dinero o de las situaciones en la vida, pero quejarnos ante otras personas puede hacerlas pensar que Dios quizás no tenga control sobre nosotros. También pudiera parecer como si culpáramos a Dios de nuestros problemas. En cambio, al igual que David, debemos llevar nuestros problemas directamente a Dios.

La vida es corta sin importar cuánto vivamos. Si hay algo importante que queramos hacer, no debemos posponerlo para otro día, mejor pregúntese: «¿Qué haría si solo tuviera seis meses de vida?» ¿Le diría a alguien que lo ama? ¿Trataría de enderezar algún área rebelde de mi vida? ¿Le hablaría a alguien de Jesús? Debido a que la vida es corta, no se olvide de lo que es realmente importante.

La brevedad de la vida es un tema tratado a través de los libros de Salmos, Proverbios y Eclesiastés. Cristo también habló acerca de ello (Lucas 12.20). Es irónico que la gente pase tanto tiempo asegurando su vida en la tierra y muy poco o nada en donde pasará la eternidad. David se dio cuenta de que las sorprendentes riquezas y las tareas terrenales que nos llevan tanto tiempo alcanzar no tienen ningún valor en la eternidad. Muy pocas personas comprenden que su única esperanza es el Señor. (Si desea más información sobre la brevedad de la vida, véanse Eclesiastés 2.18 y Santiago 4.14 .)

¿Qué quiso decir David cuando le pidió a Dios que le quitara la «plaga» porque estaba consumido «bajo los golpes» de su mano? Quizás ilustre las dificultades que David enfrentaba y que le hacían sentir que le golpeaban. De la misma manera que un padre amoroso disciplina con esmero a sus hijos, así Dios nos corrige (Hebreos 12.5–9).

Esperar la ayuda de Dios no es fácil, sin embargo David recibió cuatro beneficios por hacerlo: (1) Dios lo sacó de la desesperación, (2) colocó sus pies sobre peña, (3) enderezó

sus pasos, y (4) puso un cántico nuevo de alabanza en su boca. A menudo las bendiciones no pueden recibirse a menos que pasemos por la prueba de la espera.

«Sacrificio y ofrenda no te agrada». Los rituales religiosos en los días de David incluían el sacrificio de animales en el tabernáculo. David dice que estos actos carecían de significado a menos que se hicieran por las debidas razones. En la actualidad, a menudo llevamos a cabo rituales como ir a la iglesia, tomar la comunión o diezmar. Estas actividades están vacías si nuestras razones para hacerlas son egoístas. Dios no quiere esos sacrificios y ofrendas sin una actitud de entrega a Él. El profeta Samuel le dijo al rey Saúl: «El obedecer es mejor que los sacrificios» (1 Samuel 15.22). Asegúrese de obedecer y servir siempre a Dios que es lo que Él desea.

«El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado». Jesús manifestó esta actitud de obediencia y servicio a Dios (Juan 4.34). En realidad vino como los profetas predijeron, proclamando las buenas nuevas de la justicia de Dios y su perdón por los pecados. Los versículos 6–8 también se citan en Hebreos 10.5–10 aplicándolos a Jesús.

David dijo que hablaría acerca de la fidelidad y salvación de Dios a quienes le rodeaban. Cuando sentimos el impacto de la justicia de Dios en nuestra vida, no podemos mantenerlo oculto, sino que queremos contarles a otros lo que Dios ha hecho por nosotros. Si la fidelidad de Dios ha cambiado su vida, no sea tímido. Es natural contarle a otros las buenas ofertas que encontramos en un negocio o recomendar un buen doctor, asimismo debemos actuar con naturalidad al proclamar lo que Dios ha hecho por nosotros.

Cuando pensamos acerca de la fidelidad, nos viene a la mente un amigo o un cónyuge. Las personas que nos son fieles, nos aceptan y aman, aun cuando somos antipáticos. Las personas fieles cumplen sus promesas, sean estas de apoyo o promesas hechas en nuestros votos matrimoniales. La fidelidad de Dios es como la fidelidad humana, pero perfecta. Su amor es absoluto y sus promesas irrevocables. Él nos ama a pesar de nuestra constante inclinación hacia el pecado. Cumple las promesas que nos hizo aun cuando rompamos las promesas que le hicimos a Él.

La Biblia habla a menudo del cuidado de Dios hacia los débiles, pobres y necesitados, y acerca de su bendición sobre los que les preocupa lo mismo. Dios quiere que nuestra generosidad refleje su propia bendición. Así como nos ha bendecido, debemos bendecir a otros.

«El hombre de mi paz» también puede traducirse como «mi amigo íntimo». Este versículo aparece en el Nuevo Testamento como una profecía de la traición a Cristo (Juan 13.18). Judas, uno de los doce discípulos de Jesús, pasó tres años aprendiendo, viajando y comiendo con Él (Marcos 3.14–19) y se le confió las finanzas del grupo. A la larga Judas, que conocía muy bien a Jesús, lo traicionó (Mateo 26.14–16 , 20–25).

Salmos se divide en cinco «libros» y cada uno finaliza con una doxología o una expresión de alabanza a Dios. El primer libro, capítulos 1–41 , nos lleva por un viaje a través del sufrimiento, la tristeza y un gran gozo. Nos enseña muchas cosas acerca del amor eterno de Dios y del cuidado que tiene de nosotros, y la forma en que debemos confiar en Él aun en las experiencias diarias de la vida.

Los hijos de Coré escribieron los Salmos 42 al 49 . Coré fue un levita que encabezó una rebelión en contra de Moisés (Números 16.1–35). Coré perdió su vida, pero sus descendientes permanecieron fieles a Dios y continuaron sirviéndolo en el templo. David designó hombres de la familia de Coré para que sirvieran como directores del coro (1 Crónicas 6.31–38) y continuaron siendo los músicos del templo por cientos de años (2 Crónicas 20.18 , 19).

Así como la vida de un ciervo depende del agua, nuestras vidas dependen de Dios. Los que lo buscan y desean comprenderlo encontrarán una vida que no tiene final. Al sentirse separado de Dios, este salmista no descansaría hasta que su relación con Él se restaurara porque sabía que su vida dependía de ello.

El escritor de este salmo estaba desalentado porque estaba exiliado en un lugar distante de Jerusalén y no podía ir a adorar al templo. Durante las fiestas establecidas por Dios, la nación tenía que recordar todo lo que Él había hecho por ella. Muchas de estas fiestas se explican en el cuadro de Levítico 23 .

La depresión es una de las enfermedades emocionales más comunes. Un antídoto para la depresión es meditar en la bondad de Dios para con su pueblo. Esto apartará su mente de la situación presente y le dará esperanza de que todo mejorará. Centre sus pensamientos en la capacidad de Dios para ayudarlo y no en la incapacidad de usted para ayudarse a sí mismo. Cuando se sienta deprimido, aproveche este salmo antidepresivo. Lea lo que la Biblia nos narra acerca de la bondad de Dios y medite en ello.

Hermonitas son los que viven en el monte Hermón. *Mizar* significa el más pequeño, de manera que el monte de Mizar podría ser el más pequeño de esa cordillera.

«Santo monte» es el monte de Sion, en Jerusalén, la ciudad de David nombrada capital de Israel. El templo se construyó allí, como lugar donde el pueblo se reuniría con Dios en adoración y oración.

El salmista pidió a Dios que enviara su luz y su verdad para guiarlo hacia el monte santo, el templo, donde encontraría a Dios. La verdad de Dios (véase 1 Juan 2.27) brinda el buen camino que debemos seguir, y la luz de Dios (véase 1 Juan 1.5) nos ofrece una visión clara para seguirlo. Si se siente rodeado de oscuridad e inseguridad, siga la luz y la verdad de Dios. Él le guiará.

Este salmo quizás se cantó en una ocasión como la narrada en 2 Crónicas 20.18 , 19 , donde el fiel rey Josafat estaba rodeado de enemigos y los levitas cantaron al Señor antes de la batalla.

«Echaste las naciones» se refiere a la conquista de Canaán (la tierra prometida) descrita en el libro de Josué. Dios le dio a Israel la tierra donde debían entrar y expulsar a todos los malvados y que se oponían a Él. Se le dijo a Israel que se estableciera en la tierra y fuera un testigo para el mundo del poder y del amor de Dios. Rodeado de enemigos, el salmista recordó lo que Dios hizo por su pueblo y se animó. Podemos tener esta misma confianza en Dios cuando nos sintamos atacados.

¿En qué o en quién confía usted? Solo Dios es digno de confianza. Nunca le abandonará.

A pesar de su fe (44.17) y obediencia (44.18) a Dios, derrotaron a Israel. El salmista no entendía por qué Dios permitió que esto sucediera, pero no perdió la esperanza de descubrir la respuesta (44.17–22). A pesar de que sentía que su sufrimiento era inmerecido, reveló la verdadera razón de su sufrimiento en este versículo. Sufría porque estaba *comprometido con Dios* . Pablo citó la queja del salmista (Romanos 8.36) para mostrar que siempre debemos estar preparados para enfrentar la muerte por causa de Cristo. Así, nuestro sufrimiento quizás no sea un castigo, sino una cicatriz de batalla para demostrar nuestra lealtad.

El salmista gritó a Dios que redimiera a su pueblo por causa de su misericordia. «Somos contados como ovejas para el matadero». Nada puede separarnos del amor de Dios, ni siquiera la muerte (Romanos 8.36–39). Cuando tema por su vida, pida a Dios que lo libere y recuerde que ni siquiera la muerte física puede separarlo de Él.

Las palabras del salmista sugieren que no creyó que Dios lo hubiera abandonado. En vez de eso, instó a Dios para que apresurara su ayuda, preguntándose por qué Dios parecía dormido. Un paralelo del Nuevo Testamento se encuentra en Marcos 4.35–41 , cuando Jesús se quedó dormido en la barca durante la tormenta. En ambos casos, por supuesto, Dios estaba listo para ayudar, pero primero quiso edificar la fe de sus seguidores.

A este salmo se le llama «mesiánico» porque describe proféticamente la futura relación del Mesías con la Iglesia, su cuerpo de creyentes. El versículo 2 expresa la bendición abundante de Dios sobre su Mesías. Los versículos 6–8 tienen su verdadero cumplimiento en Cristo (Hebreos 1.8 , 9). A la Iglesia se le describe como la Novia de Cristo en Apocalipsis 19.7 , 8 ; 21.9 ; 22.17 .

La mirra es una resina fragante de ciertos árboles de Arabia que por lo general se usaba en perfumes. El áloe es una madera fragante y compacta utilizada a menudo para hacer cajas de almacenaje o arcas (véanse también Proverbios 7.14–17 ; Cantar de los cantares 4.13 , 14). Es probable que la casia proceda de la flor del árbol de canela. Esta costosa fragancia era apropiada para las bodas de los reyes. La ubicación de Ofir se desconoce, pero se cree que estaba en Arabia o África. Alcanzó fama como fuente de oro.

En esta bella poesía tenemos una representación de la Novia de Cristo, la Iglesia, ilustrada con las bendiciones más ricas cuando se une para siempre con Él (véanse Apocalipsis 19.6–8 ; 21.2).

Los Salmos 46–48 son himnos de alabanza, que celebran la liberación de algún gran enemigo. Tal vez el Salmo 46 se escribió cuando el ejército asirio invadió la tierra y rodeó Jerusalén (2 Reyes 18.13–19.37).

El temor de que los montes o las ciudades caigan de repente al mar debido a una explosión nuclear persigue a mucha gente en la actualidad. Pero el salmista dice que incluso si el mundo se acabara, «¡no temeremos!» Aun frente a una destrucción total, expresó una gran confianza en la capacidad de Dios para salvarlo. Parece imposible enfrentarse al fin del mundo sin temor, pero la Biblia es clara: Dios es nuestro refugio aun frente a la destrucción total. No es un simple refugio temporal, es nuestro refugio eterno y pude fortalecernos en toda circunstancia.

Muchas grandes ciudades tienen ríos que fluyen a través de ellas, sosteniendo así la vida de la gente al hacer posible la agricultura y facilitando el comercio con otras ciudades. Jerusalén no tenía río, pero tenía a Dios que, como un río, sostenía la vida del pueblo. Mientras Dios vivió entre su pueblo, la ciudad fue invencible. Pero cuando el pueblo lo abandonó, Dios lo dejó y Jerusalén cayó ante el ejército babilónico.

La guerra y la destrucción son inevitables, pero también lo es la victoria final de Dios. En ese momento, todos permanecerán en silencio ante el Dios Todopoderoso. Cuán oportuno es para nosotros estar quietos honrando y reverenciando su poder y majestad. Dedique cada día el tiempo necesario para permanecer quieto y exaltar a Dios.

Este salmo se escribió en relación al mismo suceso que narra el Salmo 46 , la invasión de Senaquerib, rey de Asiria, a Judá (2 Reyes 18.13–19.37).

Jehová el Altísimo es temible mucho más allá de las palabras, pero esto no impidió a los escritores de la Biblia tratar de describirlo. Y tampoco debe impedirnos hablar acerca de Él. No podemos describir del todo a Dios, pero podemos decirle a los demás lo que ha hecho por nosotros. No permita que la grandeza indescriptible de Dios le impida hablar a otros acerca de lo que usted conoce de Él.

Abraham fue el padre de la nación israelita. A veces, al Dios verdadero se le llamaba «el Dios de Abraham» (Éxodo 3.6 ; 1 Reyes 18.36). En un sentido espiritual, sin embargo, las promesas de Dios a Abraham se aplican a todo aquel que cree en Dios, judío o gentil (Romanos 4.11 , 12 ; Gálatas 3.7–9). Por lo tanto, el Dios de Abraham es nuestro Dios también.

¿Por qué el monte de Sion (Jerusalén) es «la ciudad del gran Rey»? Puesto que el templo estaba localizado en Jerusalén, la ciudad se consideraba el centro de la presencia de Dios en el mundo. La Biblia describe a Jerusalén como el lugar donde los creyentes se reunirán en «lo postrero de los tiempos» (Isaías 2 .2ss) y como hogar espiritual de todos los creyentes en donde Dios morará con ellos (Apocalipsis 21.2 , 3).

Debido a que Jerusalén la destruyeron varias veces desde que este salmo se escribió, la frase «la afirmará Dios para siempre» quizás se refiera en forma profética a la nueva Jerusalén donde Dios juzgará a todas las naciones y vivirá con todos los creyentes (Apocalipsis 21).

El pueblo de Judá provenía de la tribu más grande de Israel establecida al sur de Canaán y donde se localizaba Jerusalén (Josué 15.1–12). El rey David era de Judá e hizo de Jerusalén la capital y el centro de adoración de la nación. Jesús fue un descendiente de la tribu de Judá. El salmista dice que llegaría el día cuando Dios traería justicia a la tierra y su pueblo obtendría el respeto que se merecía.

Después que un ejército enemigo sitiara sin éxito a Jerusalén, era común que el pueblo hiciera un recorrido por la ciudad para inspeccionar sus defensas y alabar a Dios por la protección que les había otorgado. En momentos de gran gozo o después que Dios nos saca airosos de una gran prueba, debemos inspeccionar nuestras defensas para asegurarnos de que los fundamentos —su Palabra y el cuerpo de creyentes— permanecen fuertes (Efesios 2.20–22). ¡Luego deberíamos alabar a Dios por su protección!

A menudo oramos pidiendo la dirección de Dios cuando tenemos decisiones difíciles que tomar. Necesitamos tanto la guía como al guía: un mapa que nos muestre las señales y las direcciones y un compañero constante que conozca el camino como la palma de su mano y que se asegure de que interpretamos bien el mapa. La Biblia será ese mapa y el Espíritu Santo nuestro compañero y guía constante. Cuando ande por la vida, apóyese en el mapa y en el Guía.

La futilidad de la mundanalidad: riquezas, jactancia y fama, resuenan en este salmo. Comparable en su forma con el libro de Eclesiastés, este salmo es uno de los pocos escritos cuyo propósito es enseñar, más que alabar.

Salmo 23	El Rey de amor es mi Pastor Jesús el buen Pastor Jehová es mi Pastor
Salmo 27	Jehová es mi luz y mi salvación
Salmo 46	Castillo fuerte es nuestro Dios
Salmo 48	¡Cuán grande es Él!
Salmo 51	¡Piedad, oh santo Dios!
Salmo 61	Bajo sus alas
Salmo 91	El que habita al abrigo de Dios
Salmo 100	Cantad alegres al Señor
Salmo 103	Bendice, ¡oh alma mía!
Salmo 126	Los que con lágrimas

En el mercado de esclavos del mundo antiguo, un esclavo tenía que redimirse o rescatarse (alguien tenía que pagar el precio) para quedar en libertad. En Marcos 10.45 , Efesios 1.7 y Hebreos 9.12 , aprendemos que Jesús pagó ese precio para darnos la libertad de la esclavitud del pecado a fin de comenzar a disfrutar una vida nueva con Él.

No hay forma de que una persona compre la vida eterna con Dios. Sólo Él puede redimir un alma. No cuente con la riqueza ni la comodidad para hacerlo feliz, porque nunca tendrá lo suficiente para evitar la muerte.

El rico y el pobre tienen algo en común: al morir, dejan todo lo que poseen en la tierra. En el momento de la muerte (y todos la enfrentaremos), tanto ricos como pobres están desnudos y llevan las manos vacías ante Dios. Las únicas riquezas que tendremos en ese momento son las que invertimos en nuestra herencia eterna. Al morir, cada uno desearemos haber invertido menos en la tierra, donde debemos dejarlo todo, y más en el cielo, donde lo retendremos para siempre. Para tener tesoros en los cielos debemos poner nuestra fe en Dios, comprometernos a obedecerle y utilizar nuestros medios para el bien de su Reino. Este es un buen momento para analizar sus inversiones y ver dónde ha invertido la mayor parte. Luego, haga todo lo necesario para colocar sus inversiones donde realmente cuentan.

Dios juzga a quienes lo toman a la ligera. Primero, habla a la gente que aparenta ser religiosa y que realiza sus sacrificios solo en forma automática (50.1–15). No honran a Dios con una alabanza y gratitud verdaderas. Segundo, reprende a las personas duras de corazón y malvadas ya que sus palabras perversas salen de bocas mentirosas y vidas inmorales (50.16–22). A los que son superficialmente religiosos les pide una confianza y gratitud sinceras. A los malvados les advierte considerar sus obras, para que no les destruya en su enojo.

Este salmo comienza como si Dios al fin estuviera listo para juzgar a los malvados de la tierra. Pero de repente, leemos que la gran furia de Dios se dirige contra su propio pueblo (o al menos hacia los que dicen ser suyos). El juicio de Dios debe comenzar con los suyos (1 Pedro 4.17).

La naturaleza moral perfecta de Dios demanda el juicio del pecado con la muerte. Una persona podía ofrecer un animal a Dios como un sustituto de sí mismo, simbolizando así su fe en la misericordia y el perdón de Dios. Sin embargo, ¡el pueblo ofrecía sus sacrificios y se olvidaba de su significado! El propio acto del sacrificio mostraba que alguna vez estuvieron de acuerdo en seguir a Dios con todo el corazón. Pero ahora sus corazones ya no estaban allí. Nosotros podemos caer en este mismo patrón cuando participamos en actividades religiosas, diezmos, o asistimos a la iglesia por hábito o por conformismo y no por obediencia y amor sinceros. Dios quiere justicia y no rituales vacíos.

Algunas personas recitan sin reflexión las leyes de Dios, pero están llenas de engaño y maldad. Reclaman las promesas de Dios, pero se niegan a obedecer sus leyes. Esto es pecado y Dios las juzgará por ello. También nosotros somos hipócritas cuando no vivimos conforme a lo que decimos ser. Permitir que esto suceda muestra que no somos verdaderos seguidores de Dios.

En ocasiones pareciera que Dios guarda silencio. Este silencio no significa que pasa por alto el pecado o es indiferente ante él. En realidad retarda el castigo merecido, dando tiempo para que la gente se arrepienta (2 Pedro 3.9). Dios no se agrada de la muerte del impío y quiere que se vuelva de su mal (Ezequiel 33.11). Pero este silencio no es para siempre, llegará el momento del castigo.

David estaba en verdad arrepentido de su adulterio con Betsabé y de asesinar a su esposo para cubrir este pecado. Sabía que sus acciones dañaron a mucha gente. Sin embargo, debido a que se arrepintió, Dios lo perdonó misericordiosamente. ¡Ningún pecado es demasiado grande para que no reciba perdón! ¿Siente que nunca podrá acercarse a Dios porque ha hecho algo terrible? Dios puede perdonarlo de cualquier pecado y lo hará. Sin embargo, aunque Dios nos perdona, no borra las consecuencias naturales de nuestro pecado. La vida y la familia de David nunca fueron las mismas como consecuencia de lo que hizo (véase 2 Samuel 12.1–23).

Aunque pecó con Betsabé, David dijo que lo hecho fue en contra de Dios. Cuando alguien roba, mata o calumnia, lo hace en contra de otra persona: la víctima. De acuerdo con las normas del mundo, las relaciones sexuales extramaritales entre dos adultos que están de acuerdo son aceptables si nadie resulta herido. Pero la gente *sí* resulta herida. En el caso de David, un bebé murió y se asesinó a un hombre. Todo pecado nos hiere a nosotros mismos y a otros, y finalmente ofende a Dios porque es rebelión en contra del estilo de vida que Él demanda. Cuando se vea tentado a hacer el mal, recordar que su pecado es en contra de Dios quizás le ayude a permanecer en el buen camino.

En Egipto, los israelitas usaron manojos de hisopo para untar la sangre del cordero en los dinteles de las puertas de sus casas. Esto los mantendría a salvo del ángel de la muerte (Éxodo 12.22). A través de este acto los israelitas mostraron su fe y aseguraron su liberación de la esclavitud en Egipto. Este versículo, por lo tanto, hace un llamado a la purificación por el pecado y a la disposición para servir a Dios.

Debido a que nacemos pecadores (51.5), nuestra inclinación natural es complacernos a nosotros y no a Dios. David siguió esta inclinación cuando tomó la esposa de otro hombre. También nosotros la seguimos cuando pecamos en cualquier forma. Al igual que David, debemos pedir a Dios que nos limpie desde adentro (51.7), que nos limpie el corazón y el espíritu para tener pensamientos y deseos nuevos. La buena conducta solo proviene de un corazón y un espíritu limpios. Pida a Dios que se los dé.

¿Se ha sentido estancado en su fe alguna vez, como si todo lo hiciera automáticamente? ¿Acaso ha establecido el pecado una brecha entre usted y Dios, haciéndolo parecer distante? David se sentía así. Pecó con Betsabé y el profeta Natán acababa de confrontarlo. En su oración a Dios suplicó: «Vuélveme el gozo de tu salvación». Dios quiere que estemos cerca de Él y que experimentemos su vida plena y completa. Pero el pecado inconfesado hace que esa intimidad sea imposible. Confiese su pecado a Dios. Aun así tendrá que enfrentarse a las consecuencias terrenales, como lo hizo David, pero Dios le devolverá el gozo de andar con Él.

Cuando Dios perdona nuestro pecado y restaura nuestra relación con Él, queremos alcanzar a otros que necesitan este perdón y esta reconciliación. Mientras más haya sentido el perdón de Dios en su vida, más deseará hablar de ello a los demás.

Dios quiere un espíritu quebrantado y un corazón contrito. Nunca complacerá a Dios mediante acciones externas, por muy buenas que sean, si la actitud interna de su corazón no es correcta. ¿Tiene una actitud de remordimiento por su pecado? ¿Tiene la intención sincera de apartarse del pecado? Dios se agrada de esta clase de humildad.

Este salmo se escribió acerca de Doeg el edomita, quien traicionó a Ahimelec y a David, y luego mató a los sacerdotes de Dios (véanse 1 Samuel 21.7 ; 22.9–23). Doeg pensó que era un gran héroe, hasta se jactaba de lo que había hecho. En realidad, sus acciones fueron malas, una ofensa para Dios. Es muy fácil confundir las «hazañas» con la virtud. Solo porque algo se hace bien o se lleva a cabo en su totalidad no significa que sea bueno

(por ejemplo, alguien puede ser un gran apostador o un hábil mentiroso). Mida todo lo que hace mediante la ley de la Palabra de Dios, no por la manera tan eficiente en que la realiza.

Con Dios de su lado, David se comparó con un árbol de olivo verde en la casa de Dios. El olivo no solo es uno de los árboles que tienen más larga vida, sino que con su verdor es mucho más longevo. David contrastaba la protección eterna de Dios hacia el siervo fiel con la destrucción repentina del malvado (52.5–7).

Como eco del mensaje del Salmo 14 , aquí David proclama la necedad del ateísmo (véase también Romanos 3.10). La gente puede decir que no hay Dios para cubrir sus pecados, tener una excusa para continuar pecando, y/o para pasar por alto al Juez y evitar el juicio. Un «necio» no es alguien falto de inteligencia. Muchos ateos e incrédulos son sumamente cultos. Los necios son los que rechazan a Dios, el único que puede salvarlos.

Muchos de los salmos de David siguen el patrón que aparece en estos dos versículos: transición de la oración a la alabanza. No temía ir a Dios y expresar sus verdaderos sentimientos y necesidades. De este modo, su espíritu se elevó y no pudo más que alabar a Dios, su ayudador, protector y amigo.

David dijo que Dios hacía que las malas acciones de sus enemigos se volvieran en contra de ellos mismos. Proverbios 26.27 advierte que los que causan problemas cosecharán problemas. Lo que hagamos a otros puede explotar en nuestra propia cara. A la larga, es más seguro, simple y fácil ser sincero y franco ante Dios y ante los demás.

Este salmo tal vez se escribió en la época de la rebelión de Absalón y la traición de Ahitofel (2 Samuel 15–17). Algunos dicen que los versículos 12–14 son mesiánicos debido a que también describen la traición de Judas a Jesús (Mateo 26.14–16 , 20–25).

Aun los que están especialmente cerca de Dios, como David, tienen momentos en los que quieren huir de todo y escapar de los problemas y presiones de la vida.

La ciudad, que se suponía debía ser santa, estaba plagada de problemas internos, violencia, contiendas, malicia, abuso, destrucción, amenazas y mentiras. Los enemigos externos, a pesar de ser una amenaza constante, no eran tan peligrosos como la corrupción interna. Aun hoy las iglesias procuran a menudo defenderse de los problemas del mundo pecaminoso mientras fracasan en ver que sus propios pecados motivan sus problemas.

Nada nos duele más que una herida hecha por un amigo. Habrá momentos cuando los amigos nos confronten con amor para ayudarnos. Los verdaderos amigos, sin embargo,

permanecen junto a nosotros en los tiempos difíciles y nos brindan consuelo, amor, aceptación y comprensión. ¿Qué clase de amigo es usted? No traicione a quienes ama.

Orar en la mañana, en la tarde y en la noche es sin duda una manera excelente de mantener prioridades legítimas a través de cada día. Daniel siguió este patrón (Daniel 6.10), como lo hizo Pedro (Hechos 10.9 , 10). Las oraciones del pueblo de Dios son el arma principal en contra del mal que abruma al mundo.

Dios quiere llevar nuestras cargas, pero a menudo continuamos llevándolas nosotros aun cuando decimos que confiamos en Él. Confíe en que la misma fuerza que lo sostiene a usted puede también llevar sus cargas.

Tal vez este salmo se escribió en la misma ocasión que el Salmo 34 , cuando David huía de Saúl al territorio filisteo. Tuvo que fingir locura ante Aquis cuando algunos oficiales sospecharon de él (1 Samuel 21.10–15).

David afirma: «¿Qué puede hacerme el hombre?» ¿Cuánto daño puede hacernos la gente? Puede causarnos dolor, sufrimiento y muerte. Pero nadie nos puede robar nuestras almas ni el futuro más allá de esta vida. ¿Cuánto daño podemos hacernos nosotros? Lo peor que podemos hacer es apartarnos de Dios y perder nuestro futuro eterno. Jesús dijo: «No temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar» (Mateo 10.28). En su lugar, debemos temer a Dios.

Aun en nuestra tristeza más profunda, ¡Dios se interesa por nosotros! Jesús nos recordó un poco más acerca de cuánto nos comprende Dios: conoce la cantidad de cabellos que hay en nuestra cabeza (Mateo 10.30). A menudo tambaleamos entre la fe y el temor. Cuando se sienta tan desalentado que piense que nadie lo comprende, recuerde que Dios conoce todos los problemas y ve cada una de nuestras lágrimas.

Este salmo quizás se escribió cuando David se escondió de Saúl en una cueva (véase 1 Samuel 22–24).

En ocasiones, tal vez nos veamos rodeados de gente que murmura de nosotros y nos critica. La crueldad verbal puede dañarnos de la misma forma que el maltrato físico. En vez de lanzar en respuesta palabras menos aceptables, nosotros, al igual que David, podemos hablar en calma con Dios acerca de nuestro problema.

La fe firme de David en Dios contrastaba fuertemente con las mentiras y los alardes escandalosos de sus enemigos. Cuando enfrente ataques verbales, la mejor defensa es quedarse en silencio y alabar a Dios, recordando que nuestra confianza está en su bondad, amor y fidelidad (57.10). En momentos de gran sufrimiento, no se encierre en la autocompasión ni explote en venganza, sino mire hacia arriba, hacia Dios.

Este salmo se llama imprecatorio (véase la nota a 35.1ss). Es una súplica tan intensa por justicia que parece, a primera vista, un llamado de venganza.

El Antiguo Testamento está lleno de referencias acerca de la justicia y es un tema clave en los salmos. Es lamentable, pero muchos jueces y gobernantes en épocas antiguas tomaron la justicia en sus propias manos. Tenían completa autoridad sin responsabilidad alguna y poder para hacer sus leyes. Cuando los jueces terrenales son corruptos, hay muy poca esperanza de justicia en esta vida. Pero Dios ama la justicia y los que lo obedecen verán la justicia perfecta en la eternidad.

Entre todas las personas, nuestros líderes nacionales deben ser justos y rectos. Cuando son injustos y corruptos, el pueblo sufre. Los ricos se enriquecen, los pobres se empobrecen más, los políticos arrebatan con violencia el poder de la gente, la nación se deteriora moralmente y se olvida a Dios. Cuando al fin el bien triunfa, «se alegrará el justo» (58.10). Tenga la seguridad de que habrá un día en que se rendirán cuentas y Dios juzgará con justicia. Cuídese para que nunca esté del lado de la injusticia, no sea que se encuentre parado ante un juez molesto.

Los hombres viles maldicen a Dios como si no pudiera escucharlos ni responderles. Pero Dios se ríe de ellos. Los impíos actúan como si Dios no pudiera verlos y castigarlos. Pero Dios observa con paciencia hasta el día en el que sus acciones se levanten para acusarlos. Los que somos creyentes debemos tener cuidado y no seguir esas mismas prácticas necias como lo hacen los malvados. Debemos recordar que Dios escucha y ve todo lo que hacemos.

A David lo perseguían los que convirtieron su amor en celos y por lo tanto querían matarlo. Sus amigos de confianza, e incluso su hijo, se volvieron en su contra. ¡Qué amor tan voluble! Sin embargo, David sabía que el amor de Dios hacia él era *inalterable* . «Jehová es bueno; para siempre es su misericordia» (100.5). La misericordia de Dios hacia todos los que confían en Él también es tan permanente como la que tuvo con David. Cuando el amor de otros se acabe o nos desilusione, podemos descansar en el amor inalterable de Dios.

Este salmo nos da informes acerca del reinado de David que no aparecen en los libros 1 y 2 Samuel ni en 1 y 2 Crónicas. Si bien el marco de este salmo se encuentra en 2 Samuel 8 , ese pasaje no hace referencia alguna al hecho de que las fuerzas de David enfrentaron una gran resistencia (60.1–3) e incluso, aparentemente, una derrota temporal (60.9 , 10). La verdad es que mientras más nos acercamos a Dios, con más fuerza nos atacará el enemigo porque nos volvemos una amenaza para su estilo de vida de maldad y egoísmo.

En lugar de vino de bendición, Dios les dio la copa de su juicio. El rechazo de Dios intentaba llevarlos de nuevo hacia Él.

Dios dijo que las ciudades y territorios de Israel seguían siendo suyos y que conocía el futuro de cada una de las naciones. Cuando parezca que el mundo está fuera de control, debemos recordar que Dios es dueño de las ciudades y que conoce el futuro de cada una de las naciones. Dios tiene el control y a través de Él obtendremos la victoria.

David mencionó a las naciones enemigas que rodeaban a Israel. Moab estaba directamente hacia el este, Edom hacia el sur y Filistea hacia el oeste. En el momento en que David escribió este salmo, peleaba contra Siria en el norte. A pesar de que estaba rodeado de enemigos, David confió en que Dios lo ayudaría a vencer.

Sin duda, David estaba lejos de casa cuando escribió este salmo. Afortunadamente, a Dios no lo limita ninguna ubicación geográfica. Aun cuando estamos entre personas y lugares desconocidos, Dios nunca nos abandona. La «roca que es más alta» podría ser un lugar de refugio y seguridad. La incomparable fortaleza de Dios siempre está con nosotros.

David hizo un compromiso de alabar a Dios todos los días. Él siempre alababa a Dios, tanto en los momentos buenos como en los difíciles de su vida. ¿Busca usted cada día alguna razón para alabar a Dios? Cuando lo haga, descubrirá que su corazón se eleva de las distracciones diarias a la confianza duradera.

David expresó sus sentimientos a Dios y luego reafirmó su fe. La oración puede liberar nuestras tensiones en momentos de estrés emocional. Confiar en Dios como nuestra roca, salvación y fortaleza (62.2) cambiará por completo nuestra visión de la vida. Ya no nos esclavizará al resentimiento hacia otros cuando nos dañen. Cuando descansamos en la fortaleza de Dios, nada nos podrá conmover.

Nos sentimos tentados a valorar a las personas en base a las riquezas, el poder o el prestigio. Incluso podemos pensar que quienes los poseen han avanzado de verdad en la vida. Pero ante la escala de Dios, esas personas son «menos que nada». Entonces, ¿qué puede inclinar la balanza cuando Dios nos pesa? Confiar en Dios y obrar para Él (62.12). Riqueza, honor, poder y prestigio no añaden nada a nuestro valor ante los ojos de Dios, pero el trabajo fiel que hacemos para Él tiene validez eterna.

Los Salmos 61 , 62 y 63 tal vez se escribieron cuando David buscaba refugio durante la rebelión de Absalón (2 Samuel 15–18).

David estaba demasiado solo cuando se escondía de sus enemigos en el árido desierto de Judea. Estaba muy solo. Deseaba un amigo en el que confiar para aliviar su soledad. No hay duda de por qué clamó: «Dios mío[...] mi alma tiene sed de ti[...] en tierra seca y árida». Si usted está solo o tiene sed de algo duradero en su vida, recuerde la oración de David. ¡Únicamente Dios puede satisfacer nuestros deseos más profundos!

La noche se dividía en tres vigilias. Aquel que se diera cuenta de todas, estaría sufriendo una noche de insomnio. Un remedio para nuestras noches de insomnio es enfocar nuestros pensamientos en Dios. Hay muchas razones por las que no podemos dormir: enfermedad, tensión nerviosa, preocupación, pero las noches de insomnio pueden convertirse en momentos de paz para reflexionar y alabar a Dios. Utilice esos momentos para analizar cómo Dios lo ha guiado y ayudado.

El mal puede llegar en forma de conspiración secreta o de emboscada (64.1 , 4) debido a que Satanás quiere sorprendernos desapercibidos. Nos tienta en nuestros puntos más débiles cuando menos lo esperamos. Pero Dios mismo derribará a nuestros enemigos (64.7), sean físicos o espirituales. La maldad está muy extendida y nos afecta en muchas formas, pero la victoria final ya pertenece a Dios y a quienes confían y creen en Él.

Quizás creamos que Dios quiere escuchar solo algunas de nuestras peticiones. Si bien es cierto que debemos alabarlo, confesarnos y hacer peticiones respetuosas, también es cierto que Dios está dispuesto a escuchar *cualquier cosa* que deseemos contarle. David se expresó con sinceridad sabiendo que Dios podría escuchar su voz. Él siempre escuchará con atención y nos comprenderá a plenitud.

Las palabras que se hablan en contra nuestra están entre los ataques más dolorosos que quizás nos toque enfrentar. Si confiamos en Dios, dichos ataques no nos herirán.

En los tiempos del Antiguo Testamento, los votos se tomaban muy en serio y se cumplían en su totalidad. Nadie tenía que hacer un voto, pero una vez hecho, era obligatorio (Deuteronomio 23.21–23). El voto que se cumple aquí era una alabanza a Dios por haber respondido sus oraciones.

Aun cuando nos sintamos abrumados por la multitud de nuestros pecados, Dios los perdonará si se lo pedimos con sinceridad. ¿Se siente como si Dios nunca pudiera perdonarlo, que sus pecados son demasiados o que algunos son muy grandes? Las buenas nuevas son que Dios puede y perdonará todos ellos. Nadie está lejos de la redención y nadie está tan lleno de pecados como para no poder ser limpio.

El acceso a Dios y el gozo de vivir en los atrios de su tabernáculo eran un gran honor. Dios escogió a un grupo especial de israelitas de la tribu de Leví para servir como sacerdotes en el tabernáculo (Números 3.5–51). Eran los únicos que podían entrar a los lugares santos en donde moraba la presencia de Dios. Debido a la muerte de Jesús en la cruz, en la actualidad todos los creyentes tienen acceso personal a la presencia de Dios en cualquier parte y en cualquier momento.

Este salmo, que hace referencia a la cosecha, glorifica a Dios el Creador como reflejo de la belleza de la naturaleza. La naturaleza nos ayuda a comprender algo del carácter de Dios. Los judíos creían que el cuidado de Dios de la naturaleza era un ejemplo de su amor y provisión hacia ellos. La naturaleza muestra la generosidad de Dios, dándonos

más de lo que necesitamos o merecemos. La reflexión sobre tan abundante generosidad debe producirnos un corazón agradecido a Dios y generoso hacia los demás.

El escritor recordaba la famosa historia cuando Dios rescató a los israelitas dividiendo en dos el Mar Rojo. Dios salvó a los israelitas entonces y sigue salvando a su pueblo en la actualidad.

De la misma manera en que el fuego refina la plata en el proceso de fundición, las pruebas refinan nuestro carácter. Nos proporcionan una sabiduría nueva y mucho más profunda para nuestra vida, ayudándonos a discernir la verdad de la falsedad y nos capacita con la disciplina necesaria para llevar a cabo lo que sabemos que es bueno. Sobre todo, estas pruebas nos ayudan a darnos cuenta de que la vida es un regalo de Dios que debe apreciarse, no un derecho que debe darse por concedido.

La gente a menudo hace pactos con Dios, diciendo: «Si me curas (o me liberas de este caos), te obedeceré por el resto de mi vida». Sin embargo, en cuanto se recupera, a menudo se olvida del voto y vuelve a surgir su viejo estilo de vida. Este escritor hizo una promesa a Dios, pero recordó la promesa y pagó su voto. Dios siempre cumple sus promesas y quiere que sigamos su ejemplo. Sea cuidadoso en cumplir lo que haya prometido.

Constantemente debemos confesar nuestros pecados debido a que seguimos haciendo el mal. Pero la confesión requiere que escuchemos a Dios y deseemos dejar de hacer lo que no le agrada. David confesó su pecado y oró: «Líbrame de los [errores] que me son ocultos. Preserva también a tu siervo de las soberbias» (19.12 , 13). Si nos *negamos* a arrepentirnos, si abrigamos y acariciamos ciertos pecados, se levanta un muro entre nosotros y Dios. Quizás no podamos confesar *todos* los pecados que cometimos, pero nuestra actitud hacia la vida debe ser de confesión y obediencia.

¿Acaso el salmista pudo dar un vistazo a través de los años para ver el evangelio extenderse en toda la tierra? Sin duda, este salmo habla del cumplimiento de la Gran Comisión (Mateo 28.18–20), cuando Jesús mandó que el mensaje de las buenas nuevas de Dios se llevara a todas las naciones. Cuéntese dentro de la gran multitud de creyentes que en todo el mundo conocen al Salvador, lo alaban por sus buenas nuevas y difunden el evangelio hasta lograr que haya una gran cosecha.

Este salmo comienza de la misma manera que el clamor de Moisés en Números 10.35 cuando los israelitas seguían el arca del pacto. Es indudable que trajo a la mente los tiempos en que David encabezó una procesión gozosa cuando llevó el arca desde la casa de Obed-edom hasta Jerusalén (2 Samuel 6.11–15).

Con gritos de alabanza y sonido de trompetas, David y su pueblo llevaron el arca santa hacia el monte de Sion (2 Samuel 6.15). Era el momento de cantar alabanzas al Señor, cuya presencia traía gran gozo. Sólo en Él encuentran esperanza los huérfanos, las viudas, los prisioneros y todos los que se encuentran solos. Si usted es uno de esos que están solos o en situación desventajosa, únase al rey David en alabanza y descubra el gran gozo de amar y alabar a Dios.

David alabó a Dios por su protección y sustento. Cuando vemos la verdadera majestad de Dios, nuestra respuesta debe ser de alabanza. Esta era una canción de fe, ya que la mayoría de estos beneficios aún no habían llegado en el tiempo de David. También es un cántico de fe para nosotros. Debemos seguir confiando en Dios porque, a su tiempo, cumplirá todas sus promesas.

El monte Sinaí jugó un papel importante en la historia de Israel. Fue allí donde Dios se reunió con Moisés y lo comisionó para guiar a Israel fuera de Egipto (Éxodo 3.1–10). Fue en el monte Sinaí adonde volvió la nación de Israel, recibió las Leyes (Éxodo 19.1–3) y la presencia de Dios hizo que temblara todo el monte (Éxodo 19.18). Este monte sagrado servía como recordatorio para el pueblo de las palabras y las promesas de Dios.

La paloma es un símbolo del Israel amado por Dios. Israel es tan protegida y bendecida que ha tomado plata y oro de sus enemigos, aun cuando se quedó en el campamento.

Basán, tierra al noreste de Israel, era un lugar de montes majestuosos, incluyendo el Hermón, el más alto y sorprendente de la región. La elección que hizo Dios para ubicar el templo del monte de Sion, comparable a una colina, llevó al salmista a escribir poéticamente acerca de la envidia de los montes de Basán.

Este salmo celebra las etapas finales de un viaje que comenzó en el monte Sinaí con la construcción del arca y que terminó adecuadamente en el monte Sion (sitio del santuario), el lugar escogido para la morada de Dios en su pueblo. Es posible que describa el traslado del arca del pacto a Jerusalén.

Este versículo se cita en Efesios 4.8 con referencia al ministerio del Cristo ascendido. Celebra la victoria sobre el mal. Afirma a todos los que creemos en Cristo que, por confiar en Él, podemos vencer el mal.

Dios libera a su pueblo y aplasta a sus enemigos. La salvación es la libertad del pecado y de la muerte. El pecado y la muerte aplastarán a quienes se niegan a volverse a Dios. Los atrapará el pecado que amaban y los destruirá la muerte que temían. Cuánto mejor será para los que aman a Dios y temen las consecuencias del pecado.

Cuando consideramos todo lo que Dios ha hecho por nosotros, debemos sentir una sensación abrumadora de temor reverente cuando nos hincamos ante el Señor en su santuario. Alrededor nuestro hay innumerables señales de su maravilloso poder. El poder ilimitado y la majestad inexplicable nos deja sin aliento en su presencia. Cuán afortunados somos de que Dios nos cuida.

Este es uno de los salmos más citados en el Nuevo Testamento y a menudo se aplica al ministerio y sufrimiento de Jesús. El versículo 4 , al igual que Juan 15.25 , habla de los muchos enemigos de Jesús. La experiencia de que nuestros hermanos se burlen de nosotros (69.8) se expresa en Juan 7.5 . El versículo 9 describe el celo que David sentía por Dios. Cristo mostró gran celo cuando lanzó a los cambistas fuera del templo (Juan 2.14–17). Pablo citó parte de 69.9 en Romanos 15.3 . El gran sufrimiento de Cristo se describe en 69.20 , 21 (Mateo 27.24 ; Marcos 15.23 ; Lucas 23.36 ; Juan 19.28–30). Los versículos 22 al 28 se citan en Romanos 11.9 , 10 ; y Pedro aplicó el 69.25 a Judas (Hechos 1.20).

David lloró hasta quedar físicamente exhausto, con la garganta seca y los ojos hinchados. Lloró hasta no poder más, aun así seguía confiando en que Dios lo salvaría. Cuando nos sintamos devastados por la muerte o por la tragedia, no necesitamos desmayar ni desesperar, ya que podemos volvernos a Dios y pedirle que nos salve y nos ayude. Las lágrimas seguirán corriendo, pero no lloraremos en vano.

¡Cuántos problemas enfrentó David! Se burlaron de él, lo escarnecieron, lo humillaron e hicieron objeto de la murmuración de toda la ciudad. Pero aun así oró. Cuando nos vemos completamente humillados, nos vemos tentados a apartarnos de Dios, a renunciar a todo y a dejar de confiar en Él. Cuando su situación parezca desesperada, determine que sin importar cuán malas se vuelvan las cosas, usted continuará orando. Dios escuchará su oración y lo rescatará. Cuando otros nos rechazan, necesitamos más de Dios. No se aparte de su amigo más fiel.

El libro de los vivientes es la lista que Dios tiene de los que están a bien con Él y le son fieles (1.3 ; 7.9 ; 11.7 ; 34.12 ; 37.17 , 29 ; 55.22 ; 75.10 ; 92.12–14 ; 140.13). El uso que hace el Nuevo Testamento del «libro de los vivientes» indica a los que recibirán vida eterna (véanse Filipenses 4.3 ; Apocalipsis 3.5 ; 13.8 ; 20.15).

Cuando David dice «vivirá vuestro corazón», significa que «se sentirán contentos y gozosos». La mayoría de la gente quiere un gozo perdurable y hará casi cualquier cosa para obtenerlo, desde arrebatar el dinero hasta involucrarse en aventuras amorosas. La única fuente genuina para la felicidad es Dios y recibimos un gozo duradero solo cuando lo buscamos. ¿De qué forma trata de encontrar la felicidad? Busque a Dios y viva de la manera en la que Él quiere (Mateo 6.33 , 34) y pronto encontrará el verdadero gozo.

Cuando otros nos desilusionan y amenazan, nos sentimos vacíos, como si nos hubieran robado una parte vital nuestra. Cuando otros traicionan la confianza que depositamos en ellos, quebrantan nuestros espíritus. En esos momentos secos, vacíos, debemos unirnos al salmista y suplicar a Dios que se apresure a ayudarnos. Únicamente Él puede llenar nuestras vidas con su gozo (70.4). Junto con el salmista deberíamos clamar: «Apresúrate a mí, oh Dios».

Este salmo corto (similar en contenido a 40.13–17) era una súplica de David para que Dios se apresurara a ayudarlo. Aun en este momento de pánico, no se olvidó de la alabanza. La alabanza es importante porque nos ayuda a recordar quién es Dios. A menudo nuestras oraciones están llenas de peticiones para nosotros y otros, y nos olvidamos de agradecer a Dios todo lo que ha hecho y adorarlo por lo que Él es. No tome a Dios a la ligera ni lo trate como una máquina expendedora de productos. Aun en medio de su temor, David alabó a Dios.

El salmista había envejecido y veía su vida como un testimonio de todo lo que Dios había hecho por él (71.7 , 18). Recordar las bendiciones de Dios a través de nuestra vida nos ayudará a ver la firmeza de su gracia en todos esos años, confiar en Él para el futuro y decirle a otros los beneficios de seguir a Dios.

Cuando nos enfrentamos al ocaso de la vida, reconocemos que Dios ha sido una ayuda constante en el pasado. Cuando se debilitan nuestras capacidades físicas, necesitamos aún más de Dios y nos damos cuenta de que sigue siendo nuestra ayuda constante. Nunca debemos desesperarnos, sino seguir esperando su ayuda sin importar cuán severas sean nuestras limitaciones. Depositar nuestra esperanza en Él nos ayuda a continuar, a seguir sirviéndolo.

Una persona nunca es demasiado anciana para servir a Dios, ni para orar. Aun cuando la edad nos impida realizar ciertas actividades físicas, no necesita apagar nuestro deseo de contar a otros (sobre todo a los niños) acerca de todo lo que hemos visto que Dios ha hecho en los muchos años vividos.

¿Qué cualidades deseamos más en nuestros gobernantes? Dios desea que todos los que gobiernan bajo su control caminen en justicia y juicio. Cuando usted piense en los líderes del mundo de esta época, piense en cómo cambiaría el mundo si se comprometieran con estas dos cualidades. Oremos para que lo hagan (véase 1 Timoteo 2.1 , 2).

Dios se preocupa por los necesitados, afligidos y débiles porque son muy preciados para Él. Les preocupa mucho los pobres y los ama profundamente, ¿cómo podemos pasar por alto su situación? Examine lo que usted hace para alcanzar a otros con el amor de Dios. ¿Se olvida de la necesidad que tienen?

Salomón, el hijo de David, reinó en la época de oro de Israel. Construyó el majestuoso templo y la tierra permaneció en paz. Este salmo, aunque escrito por Salomón, mira más allá de su reinado, hacia el de Jesús el Mesías que se extiende «hasta los confines de la tierra» (72.8) y es mayor que cualquier imperio humano. Esto se cumplirá cuando Cristo regrese a reinar para siempre (Apocalipsis 11.15). Cuando vislumbramos su gobierno mundial, nuestros corazones se llenan de esperanza.

El segundo libro de Salmos termina con «Amén y Amén», como lo hizo el Salmo 41 que cerró el primer libro. Este último versículo no significa que David escribiera el salmo, sino que escribió la mayoría de los salmos en el segundo libro.

Asaf era el líder de uno de los coros levíticos de David. Compiló los Salmos 73–83 , pero quizás no los escribió todos. En este salmo Asaf explica que hasta que no entró en el santuario de Dios, no comprendió dónde estaba la justicia al permitir que el malvado prosperara mientras que el recto pasara penurias. Sin embargo, cuando vio que un día se haría justicia, reconoció la sabiduría de Dios.

Dos temas profundos fluyen por estos versículos: (1) la prosperidad de los impíos, dejando a la gente fiel preguntándose por qué tienen que preocuparse por ser buenos, y (2) la riqueza del impío parece ser tan tentadora que quizás los fieles quieran estar en su lugar. No obstante, estos dos temas finalizan de una manera sorprendente ya que la riqueza del impío pierde de repente su poder en el momento de la muerte y las recompensas del bueno sin pensarlo adquieren un valor eterno. Lo que parecía riqueza, ahora es desperdicio, y lo que parecía no valer la pena, ahora perdura para siempre. No desee ocupar el lugar de los impíos para obtener su riqueza. Algún día ellos desearán tener el suyo y poseer su riqueza eterna.

Asaf se dio cuenta de que los ricos que depositan su esperanza, gozo y confianza en la riqueza, viven un sueño. Un sueño solo existe en la mente del soñador. No permita que las metas de su vida sean tan irreales como un sueño y que despierte demasiado tarde ante el hecho de que perdió la realidad de la verdad de Dios. La felicidad y la esperanza pueden ser una realidad, pero solo cuando se basan en Dios, no en las riquezas. Por lo tanto, debemos acercarnos a Él tanto como podamos a fin de ser realistas en cuanto a la vida.

La gran ira de Dios en contra de Israel creció durante los muchos años del pecado e idolatría del pueblo. Su paciencia resistió varias generaciones, pero al final se echó a un lado para dar lugar al juicio. Si usted cae en pecado, busque pronto el perdón de Dios. Su misericordia puede venir veloz y su ira puede apartarse de la misma manera. Pero si persiste en pecar, no se sorprenda si su paciencia se acaba y le cede el lugar al furor de Dios.

Cuando los ejércitos enemigos derrotaron a Israel, saquearon y quemaron Jerusalén tratando de borrar toda huella de Dios. Esta ha sido a menudo la respuesta de la gente que odia a Dios. En la actualidad muchos tratan de borrar todas las huellas de Dios de las tradiciones de la sociedad y de los temas enseñados en las escuelas. Haga lo que esté a su alcance para ayudar a mantener una influencia cristiana, pero no se desaliente cuando aparezcan otros que progresen a pasos agigantados en eliminar las huellas de Dios, ya que no pueden eliminar su presencia entre los creyentes.

Desde nuestra perspectiva, Dios parece que a veces es muy lento para intervenir a nuestro favor. Pero lo que puede parecernos lento es el tiempo adecuado desde la perspectiva de Dios. Es muy fácil impacientarse porque Dios no actúa, sin embargo nunca dejemos de esperar en Él. Cuando Dios permanece en silencio mientras usted atraviesa profundas angustias, siga el método de este salmo. Analice los grandes hechos de Dios en toda la historia bíblica y recuerde lo que Él ha hecho en su vida. Esto le recordará que Dios no solo trabaja en la historia, sino en su vida también.

«Monstruos en las aguas» nos recuerda las palabras de Dios a Egipto (Ezequiel 32 .2ss). «Leviatán» se refiere a la serpiente de las siete cabezas de los cananeos, llamada Lotán. En sus leyendas, Baal vencía a estas criaturas. Este salmo alaba a Dios por hacer en la realidad lo que los dioses cananeos solo podían hacer en leyendas.

Dios actuará cuando Él esté listo. Los niños tienen dificultad de comprender el concepto del tiempo. «Todavía no es el tiempo», no es una razón que comprendan con facilidad. Solo razonan el presente. Como seres humanos limitados, no entendemos la perspectiva de Dios sobre el tiempo. Queremos todo al momento, sin reconocer que el tiempo de Dios es mejor para nosotros. Cuando Dios esté listo, hará lo que sea necesario, no lo que nosotros queremos que haga. Quizá seamos tan impacientes como los niños, sin embargo, está claro que el tiempo de Dios es perfecto y así debemos aceptarlo.

El cáliz (copa) de vino representa el juicio de Dios que vendrá sobre el impío. Dios derramará su furia sobre sus enemigos y los obligará a beberla. Beber del cáliz del juicio de Dios es una ilustración que se usa muy a menudo en las Escrituras (Isaías 51.17 , 22 ; Jeremías 25.15 ; 49.12 ; Habacuc 2.16 ; Apocalipsis 14.10 ; 16.19 ; 18.6). Da la impresión de que tomamos una cucharada de nuestra propia medicina. «Hasta el fondo lo apurarán» significa sufrir el castigo total.

Este salmo alaba a Dios por su poder que inspira temor reverente y es muy probable que se escribiera para celebrar la derrota del ejército de Senaquerib después que invadió Judá (véase 2 Reyes 18.13–19 , 37).

¿Cómo puede glorificar a Dios la ira de alguien? La hostilidad hacia Dios y su pueblo le da a Dios la oportunidad de hacer grandes cosas. Por ejemplo, el Faraón de Egipto se negó a liberar a los esclavos hebreos (Éxodo 5.1 , 2), pero esto permitió que Dios obrara poderosos milagros a favor de su pueblo (Éxodo 11.9). Dios da su recompensa a los malvados y se glorifica a través de la necedad de quienes tratan de negarlo o se revelan en su contra. La ira de Dios expresada en juicio produce alabanza en los que reciben liberación.

Asaf imploró a Dios que le diera valor durante momentos de mucha aflicción. La causa de su angustia (77.4) era su duda (77.7–9). Él dice: «Con mi voz clamé a Dios». Pero

en 77.13–20 , se olvida de sí mismo. Cuando Asaf hizo sus peticiones a Dios, su centro de atención cambió. Antes pensaba en él, ahora adora a Dios y dice: «Tú eres el Dios que hace maravillas» (77.14). Solo después de echar a un lado las dudas acerca de la santidad y el cuidado de Dios (77.13 , 14), logró eliminar la angustia (77.20). Cuando oramos, Dios nos levanta para que lo miremos a Él y no a nosotros mismos.

Los recuerdos de la bondad y la fidelidad de Dios sustentaron a Israel a través de sus dificultades. Sabían que Dios era capaz y digno de confianza. Cuando se enfrente a nuevas pruebas, repase las cosas buenas que Dios ha hecho en su vida y esto lo fortalecerá en su fe.

Esta afirmación se refiere a la división milagrosa del Mar Rojo. Este gran hecho se menciona muchas veces en el Antiguo Testamento (Éxodo 14.21 , 22 ; Josué 24.6 ; Nehemías 9.9 ; Salmos 74.13 ; 106.9 ; 136.13–15). La historia de este increíble milagro se trasmitió de generación en generación, recordando a los israelitas el poder, la protección y el amor de Dios.

El pueblo de Israel se rebeló y no fue fiel a Dios (78.8), se olvidó de las maravillas que hizo (78.11 , 12), puso a prueba a Dios al hacerle demandas (78.18), mintieron y trataron de adularlo (78.36) y siguieron olvidándolo aun cuando hizo grandes obras en su beneficio (78.42–56). Esto aparece en la Palabra de Dios para que no cometamos los mismos errores. En 1 Corintios 10.5–12 , Pablo usa esta clásica historia de la infidelidad de Israel para advertir a los primeros cristianos a ser fieles.

Dios ordenó que sus leyes y estos hechos poderosos en la historia de Israel se trasmitieran de padres a hijos. Esto muestra el propósito y la importancia de la educación religiosa: ayudar a cada generación a obedecer a Dios y a depositar su esperanza en Él. Es importante evitar que los niños repitan los mismos errores que sus antepasados. ¿Qué hace usted para trasmitir a la próxima generación la historia de la obra de Dios en el mundo?

Efraín era la tribu más prominente de Israel desde los días de Moisés hasta la época de Saúl. El tabernáculo se colocó en su territorio. No existe otra narración bíblica que diga que los soldados de Efraín salieron huyendo de la batalla, así que tal vez sea una metáfora referente al fracaso de Efraín al no poder proveer un liderazgo firme en esos días. Cuando David subió al trono, la tribu de Judá ganó prominencia. Debido a la fe y la obediencia de David, Dios escogió a Jerusalén en Judá para ser el lugar del nuevo templo y rechazó a Efraín (78.67) ocasionando tensiones entre las dos tribus. Tal vez este salmo se escribió debido a esa tensión a fin de demostrar una vez más el porqué Dios eligió a Judá. Dios obra mediante aquellos que le son más fieles.

Una y otra vez los hijos de Israel decían que seguirían a Dios, pero después se apartaban de Él. El problema era que seguían a Dios con palabras y no de corazón, así su arrepentimiento estaba vacío. Las palabras son huecas. Dios quiere que nuestras vidas apoyen nuestras afirmaciones espirituales y promesas.

Esta era la Pascua descrita en Éxodo 12.29 , 30 cuando murieron todos los primogénitos de Egipto. Con las tiendas de Cam se hace referencia al segundo hijo de Noé, quien fue ancestro de los egipcios. Algunas veces se menciona a Cam como sinónimo de Egipto.

A pesar de que David reinaba cuando se escribió este salmo, se le llama pastor y no rey. Ser pastor, una profesión común en los tiempos bíblicos, era un trabajo de mucha responsabilidad. Los rebaños dependían completamente de la guía, protección y provisión de los pastores. David pasó sus primeros años como pastor (1 Samuel 16.10 , 11). Esto fue una especie de preparación para las responsabilidades futuras que Dios le tenía preparadas. Cuando estuvo listo, Dios lo sacó de cuidar ovejas para cuidar a Israel, el pueblo de Dios. No tome a la ligera ni con insensatez su situación actual. Quizás sea el campo de entrenamiento en el que lo puso Dios para su futuro.

De acuerdo con el Antiguo Testamento, a menudo la ira y el juicio de Dios se desencadenaban en naciones enteras debido a que los pecados de la gente estaban en esa nación. Aquí, Asaf imploró para que llegara el juicio sobre los reinos que se negaban a reconocer la autoridad de Dios. Es irónico, pero la propia nación de Asaf, Judá, Dios la juzgaba precisamente por haberse negado a hacer esto (2 Crónicas 36.14–20). La gente esta fue la que hizo votos de lealtad a Dios, sin embargo ahora lo rechazaban. De ahí que su juicio fuera aun peor.

Al final, la gloria de Dios será evidente a todas las naciones, pero mientras tanto, debemos soportar el sufrimiento con paciencia y permitir que Dios nos purifique a través de él. Por razones que desconocemos, se les permite a los paganos burlarse de los creyentes. Debemos estar preparados para la crítica, las burlas y las declaraciones agresivas debido a que Dios no nos coloca fuera de los ataques de los que se burlan de nosotros.

Querubines son ángeles poderosos.

La oración es la comunicación del hombre con Dios. Los salmos pueden describirse como una colección de cánticos–oraciones. Tal vez la característica más impresionante de estas oraciones es su sinceridad no editada. A menudo las palabras expresan nuestros sentimientos, esos que preferiríamos que nadie, mucho menos Dios, alguna vez conociera. Convertir estos salmos en nuestras oraciones puede enseñarnos mucho acerca de cómo Dios quiere que nos comuniquemos con Él. Demasiado a menudo le ofrecemos una versión ligera de nuestros sentimientos, esperando así no ofenderlo ni que fiscalice nuestros motivos. Cuando utilizamos los salmos para expresar nuestros sentimientos, aprendemos que la honestidad, la receptividad y la sinceridad son valiosas para Dios. A continuación veremos diferentes tipos de oraciones con ejemplos provenientes de los salmos. Considere que los escritores de los salmos se comunicaban con Dios de diversas formas y por un sinnúmero de razones. A cada uno de nosotros se nos invita a comunicarnos con Dios. Utilizar los salmos enriquecerá su vida personal de oración.

Oraciones de:	*Salmos:*
Alabanza a Dios	100 ; 113 ; 117
Gratitud de una comunidad	67 ; 75 ; 136
Gratitud de un individuo	18 ; 30 ; 32
Petición de una comunidad	79 ; 80 ; 123
Petición de un individuo	3 ; 55 ; 86
Dolor de una comunidad	44 ; 74 ; 137
Dolor de un individuo	5 ; 6 ; 120
Ira	35 ; 109 ; 140
Confesión	6 ; 32 ; 51

Fe 11 ; 16 ; 23

Tres veces el escritor llama a Dios para que los «restaure». Antes de la restauración debe venir el arrepentimiento, un cambio de actitud respecto a nuestros pecados. El arrepentimiento demanda que nos humillemos y volvamos a Dios para recibir su perdón. Cuando nos volvemos a Dios, nos ayuda a vernos a nosotros mismos, incluyendo nuestros pecados, con más claridad. Y cuando vemos nuestro pecado, el proceso de arrepentimiento debe repetirse una y otra vez. Solo así seremos restaurados a la comunión con Dios.

«Sea tu mano sobre el varón de tu diestra» quizás no se refiera al Mesías, sino a Israel, a quien Dios llama en otras partes «mi hijo, mi primogénito» (Éxodo 4.22). El salmista suplica que Dios restaure su misericordia a Israel, el pueblo escogido para llevar su mensaje al mundo.

Las fiestas de Israel recordaban a la nación los grandes milagros de Dios. Era un tiempo de regocijo y un momento de renovar fuerzas para las luchas diarias de la vida. En Navidad, ¿giran la mayoría de sus pensamientos en torno a los regalos? ¿Acaso la Pascua es solo una fecha propicia para tomar vacaciones y la cena del día de Acción de Gracias para una buena comida? Recuerde los orígenes espirituales de esos días especiales y úselos como oportunidades de adorar a Dios por la bondad que le muestra a usted, a su familia y a su nación.

David instituyó la música en los servicios de adoración del templo (1 Crónicas 25). La música y la adoración van de la mano. La adoración involucra a la persona en su totalidad, y la música ayuda a elevar sus pensamientos y emociones hacia Dios. A través de la música reflexionamos sobre nuestras necesidades y fallas, así como también alabamos la grandeza de Dios.

Dios permitió que los israelitas siguieran ciegos, necios y egoístas, cuando debían ser obedientes y cumplir los deseos de Dios. A veces Él permite que continuemos con nuestra necedad para hacernos volver a nuestros cabales. No nos impide rebelarnos porque quiere que aprendamos de las consecuencias del pecado. Dios usa estas experiencias para evitar que las personas caigan en pecados mayores y tengan fe en Él.

Dios estipuló en su pacto que Él restauraría a su pueblo si lo escuchaban y se volvían a Él (Éxodo 23.22–27 ; Levítico 26.3–13 ; Deuteronomio 7.12–26 ; 28.1–14).

Este salmo llama «dioses» e «hijos del Altísimo» a los gobernantes y jueces de Israel debido a que representaban a Dios al ejecutar el juicio. En Juan 10.34–36 , Jesús usó este pasaje para defender sus declaraciones de ser Dios. Su argumento era como sigue: Si Dios llamó a hombres comunes «dioses», ¿por qué era una blasfemia que Él, el verdadero Hijo de Dios, se declarara igual a Dios?

Quizás esta alianza en contra de Dios se refiera a la reunión de ciertos reyes para pelear en contra de Josafat y el pueblo de Judá (2 Crónicas 20). Al autor del salmo se le llama Asaf, pero esto puede significar Asaf o uno de sus descendientes. Uno de los hijos de Asaf llamado Jahaziel profetizó la victoria para Judá en la batalla en contra de Josafat (2 Crónicas 20.13–17). El salmista dice que la alianza en contra de Judá es en verdad en contra de Dios. Por lo tanto, Jahaziel exclamó: «Porque no es vuestra la guerra, sino de Dios» (2 Crónicas 20.15). Dios es el «solo Altísimo sobre toda la tierra» (83.18) y los enemigos de Israel se consideraban enemigos de Dios.

Los agarenos pudieron haber sido los descendientes de Agar (Génesis 21.8–21).

«Los hijos de Lot» se refiere a los moabitas y amonitas (Génesis 19.36–38). Sísara era capitán del ejército opresor del rey cananeo Jabín. Lo asesinó una mujer (véase en Jueces 4 la historia completa). (Si desea más información sobre la historia de Oreb y Zeeb, véase Jueces 7.25 ; para Zeba y Zalmuna, véase Jueces 8.21 .)

Alrededor de Judá había naciones paganas que buscaban su caída. El salmista oró que Dios se las llevara como hojarasca ante el viento hasta que reconocieran que Jehová está sobre todos los gobernantes de la tierra. A veces debemos estar humillados por la adversidad antes que podamos buscar y ver a Dios; antes de obtener la victoria final nos deben derrotar. ¿No sería mejor buscar a Dios en tiempos de prosperidad antes que esperar hasta que su juicio nos venga encima?

El escritor anhelaba salir pronto del mundo y encontrarse con Dios en sus moradas, su santo templo. Podemos encontrarnos con Dios en cualquier parte en cualquier momento, pero sabemos que asistir al lugar donde se congrega la iglesia nos ayuda a alejarnos del bullicio de la vida pues entramos donde podemos meditar y orar con tranquilidad. Encontramos gozo, no en el hermoso edificio, sino en la oración, el canto, la enseñanza, la predicación y la comunión.

La peregrinación hacia el templo pasaba a través del árido valle de lágrimas. No se ha identificado ningún valle en especial y quizás sea uno simbólico por los tiempos de luchas y lágrimas a través de los cuales el pueblo debió pasar en su camino para encontrarse con Dios. El fuerte crecimiento ante la presencia de Dios a menudo lo precede el viaje a través de los áridos lugares que hay en nuestra vida. La persona que se deleita en pasar tiempo con Dios verá su propia adversidad como un motivo para volver a experimentar la fidelidad de Él. Si usted anda por su valle de lágrimas en el día de hoy, tenga la seguridad de que lo conducirá hacia Dios y no lejos de Él.

Este versículo no promete que Dios nos dará todo lo que *nosotros* pensemos que es bueno, sino que no detendrá lo que es siempre bueno. Nos dará los medios para andar por sus caminos, pero nosotros somos los que tenemos que caminar. Cuando lo obedecemos, no detendrá nada que nos pueda ayudar a vivir para Él.

El salmista pedía a Dios que renovara a su pueblo. Dios es capaz de renovar a las iglesias y a los individuos. Puede derramar su amor sobre nosotros, nos puede hacer que lo volvamos a amar. Si usted necesita un avivamiento en su iglesia, en su familia o en su vida espiritual, pida a Dios que le dé un toque fresco de su amor.

Algunas veces nuestros problemas o dolores son tan grandes que lo único que podemos hacer es gritar a Dios: «Guarda mi alma». Y a menudo, cuando no vislumbramos alivio alguno, todo lo que podemos hacer es recordar la grandeza de Dios y aguardar que vengan días mejores. La convicción de que Dios responde las oraciones nos debe sostener en tiempos difíciles.

«Ninguno hay como tú entre los dioses» ¡El Dios de la Biblia es único! Él vive y es capaz de obrar poderosos milagros para quienes lo aman. Todas las deidades que el hombre ha creado son impotentes ante Él debido a que son simples invenciones de la mente, no seres vivientes. Solo el Señor es «digno[...] de recibir la gloria y la honra y el poder» (Apocalipsis 4.11). Si bien la gente cree en muchos dioses, usted nunca tendrá que temer que Dios es uno entre tantos ni que adora al falso Dios. Solo el Señor es Dios.

Es bueno orar pidiendo una señal de la bondad de Dios. Como David descubrió, quizás sea justo lo que necesitamos. Pero no debemos dejar pasar por alto las señales que ya nos ha dado. El apoyo de familia y amigos, la comunión con otros cristianos, la luz de cada nuevo día. Y podemos confiar en que Él conoce nuestra situación, no importa cuán desesperada se vuelva. Él tiene cuidado de nosotros.

Sion (el monte santo, Jerusalén) y su templo se simbolizan aquí como la futura comunidad de todos los creyentes. Este salmo mira hacia la futura ciudad santa de Dios descrita en Apocalipsis 21.10–27 . El honor de vivir allí se garantiza a todos los que sus nombres aparecen registrados en el libro de la vida del Cordero (Apocalipsis 21.27). Es la gracia de Dios la que crea y sostiene esta maravillosa comunidad. ¿Cómo puede alguien rechazar el ofrecimiento a ser parte de esta celebración?

Rahab es el nombre de un monstruo conocido como enemigo de Dios en la poesía del antiguo Cercano Oriente. Aquí el nombre se usa para representar a Egipto, un tradicional enemigo del pueblo de Dios.

¿Ha sentido alguna vez que ha tocado el fondo? El salmista está tan abatido que hasta perdió la esperanza en la vida misma. A pesar de que todo iba de mal en peor, fue capaz de contarle todo a Dios. Este es uno de los pocos salmos que no da respuesta ni esperanza. No piense que siempre debe estar alegre y positivo. La angustia y la depresión requieren de tiempo para sanar. No importa cuán deprimidos nos sintamos, siempre podemos llevar nuestros problemas a Dios y expresarle nuestra angustia.

Cuando el salmista escribió esto, estaba cerca de la muerte, quizás debilitado por una enfermedad o abandonado por amigos. Pero todavía podía orar. Tal vez usted no esté afligido, pero conoce a alguien que sí lo está. Considere la posibilidad de ser un compañero de oración para esa persona. Este salmo puede ser una oración que usted eleve a Dios en beneficio del necesitado.

Este salmo se escribió para describir el reino glorioso del rey David. Dios prometió que haría de David el rey más poderoso de la tierra y que mantendría a sus descendientes en el trono para siempre (2 Samuel 7.8–16). Debido a la destrucción de Jerusalén y a que sus reyes dejaron de gobernar allí, estos versículos solo se adelantan proféticamente al futuro reino de Jesucristo, el descendiente de David. El versículo 27 es una profecía que concierne a la dinastía eterna de David, que se consumará en el reino futuro de Cristo sobre el mundo (véase Apocalipsis 22.5).

«En la congregación de los santos» por lo general se refiere a los ángeles. En los atrios del cielo, una miríada de ángeles alaban al Señor. Esta escena es de majestad y esplendor para mostrar que Dios va más allá de las comparaciones. Su poder y pureza lo colocan muy por encima de la naturaleza y de los ángeles. (Si desea más información sobre los ángeles, véanse Deuteronomio 33.2 ; Lucas 2.13 ; y Hebreos 12.22 .)

Esto se refiere a los montes Tabor y Hermón. El monte Tabor no es muy alto (650 m), fue escenario de la victoria de Débora en Jueces 4 . El monte Hermón (3,000 m) es alto y majestuoso.

El trono de Dios se describe con pilares de justicia y juicio y como servidores la misericordia y la verdad. Esto explica los aspectos fundamentales de cómo Dios trata a la gente. Como embajadores de Dios, debemos tratar a la gente de la misma manera. Asegúrese de que sus acciones derramen justicia, juicio, misericordia y verdad, ya que ninguna acción injusta, sin misericordia ni deshonesta puede provenir de Dios.

«Nuestro poder» significa nuestro hombre fuerte, nuestra esperanza del Mesías. El versículo 24 vuelve a referirse al poder y aquí el salmista promete tener el poder de Dios para cumplir su voluntad. Sin la ayuda de Dios somos débiles e impotentes, ineptos incluso para la más simple tarea espiritual. Pero cuando estamos llenos del Espíritu de Dios, su poder fluye a través de nosotros y va más allá de nuestras expectativas.

A la luz de la continua desobediencia de Israel en toda la historia, esta es una promesa sorprendente. Dios prometió que los descendientes de David siempre se sentarían en el trono (89.29), pero si el pueblo desobedecía, recibiría el castigo (89.30–32). Y aun así, con su desobediencia y castigo, Dios nunca dejaría de cumplir sus promesas (89.33). Israel *sí* desobedeció, el mal corrió con desenfreno, la nación se dividió, vino el exilio. Pero a pesar de todo, un remanente del pueblo de Dios permaneció fiel. Siglos después llegó el Mesías, el Rey eterno del linaje de David, tal y como Dios lo prometió. Todo lo que Dios promete, lo cumple. No se retractará de ninguna de las palabras que dice.

También nosotros podemos confiar en que Dios nos salvará porque Él lo prometió (Hebreos 6.13–18). Dios es completamente confiable.

Moisés nos recuerda que mil años son como un día para el Señor. El tiempo no limita a Dios. Es muy fácil desalentarse cuando pasan los años y el mundo no mejora. Debido a que no podemos ver hacia el futuro, a veces nos preguntamos si Dios lo puede ver. Pero no cometa el error de suponer que Dios tiene las mismas limitaciones que nosotros. A Él no lo limita el tiempo de ninguna manera. Podemos depender de Dios porque Él es eterno.

Dios conoce nuestros pecados como si los tuviera extendidos ante Él, incluso los pecados secretos. No necesitamos ocultar nuestros pecados ante Él porque podemos hablarle abierta y sinceramente. Pero aun cuando conoce toda esa terrible información de nosotros, sigue amándonos y quiere perdonarnos. Esto, en lugar de asustarnos y llevarnos a encubrir nuestros pecados, nos debería alentar a acercarnos más a Él.

Percatarnos de que la vida es corta nos ayuda a utilizar el poco tiempo que tenemos de una manera sabia. Nos ayuda a centrarnos en usar la vida para un bien eterno. Dedique tiempo para contar sus días al preguntar: «¿Qué quiero que suceda en mi vida antes de morir? ¿Qué pequeño paso puedo dar hoy hacia ese propósito?»

Porque nuestros días están contados, queremos que nuestro trabajo cuente. Queremos ser eficaces y productivos. Deseamos ver revelado ahora el plan eterno de Dios y que nuestra obra refleje su permanencia. Si nos sentimos insatisfechos con esta vida y todas sus imperfecciones, recuerde que nuestro deseo de ver nuestra obra establecida está delante de Dios (véase la nota a Eclesiastés 3.11). Pero nuestro deseo puede satisfacerse únicamente en la eternidad. Hasta entonces debemos seguir amando y sirviendo a Dios.

Dios es nuestra protección, un refugio cuando tenemos miedo. La fe del escritor, en el Dios todopoderoso como protector, lo sacaría airoso de todos los peligros y temores de la vida. Esto debe ser un ejemplo también para nuestra confianza: cambiar todos nuestros temores por la fe en Dios, sin importar qué tipo de temor sea. Para hacerlo debemos «habitar» y «morar» con Él (91.1). Al encomendarnos a su protección y al prometerle nuestra devoción diaria, estaremos seguros.

Una de las funciones de los ángeles es cuidar a los creyentes (Hebreos 1.14). Aun cuando no hay indicios de que se asigne un ángel a cada creyente, existen ejemplos de ángeles guardianes en la Biblia (1 Reyes 19.5 ; Daniel 6.22 ; Mateo 18.10 ; Lucas 16.22 ; Hechos 12.7). Los ángeles también pueden ser mensajeros de Dios (Mateo 2.13 ; Hechos 27.23 , 24). No son visibles, excepto en ocasiones especiales (Números 22.31 ; Lucas 2.9). Satanás citó los versículos 11 y 12 cuando tentó a Jesús (Mateo 4.6 ; Lucas 4.10 , 11). Conforta saber que Dios nos vela aun en tiempos de gran estrés y temor.

Durante el feriado de Acción de Gracias, nos centramos en nuestras bendiciones y expresamos nuestra gratitud a Dios por ellas. Pero la gratitud debe estar siempre en nuestros labios. Nunca podemos dar las suficientes gracias a nuestros padres, amigos, líderes y sobre todo a Dios. Cuando la acción de gracias se vuelve una parte integral de su vida, descubrirá que su actitud hacia esta cambiará. Será más positivo, misericordioso, amoroso y humilde.

Las palmeras se conocen por su larga vida. Florecer como palmeras significa permanecer por encima de las circunstancias y vivir una larga vida. Los cedros del Líbano crecían hasta 34 m de altura por 9 m de circunferencia, por lo tanto eran sólidos, fuertes y firmes. El salmista veía a los creyentes como hombres rectos, fuertes y sólidos ante los vientos de las circunstancias. Todos los que ponen su fe con firmeza en Dios tendrán fortaleza y vitalidad.

Honrar a Dios no se limita a la gente joven que parece tener fortaleza física y vigor ilimitados. Aun en la vejez, los creyentes piadosos pueden producir frutos espirituales. Hay muchos ancianos fieles que continúan con una perspectiva fresca y que nos pueden enseñar de toda una vida de experiencia de servicio a Dios. Busque a un amigo o pariente anciano para que le cuente acerca de sus experiencias con el Señor y lo desafíe a crecer espiritualmente.

La tradición judía declara que los siguientes siete salmos (93–99) predicen alguna de las obras del Mesías. Se dice que el Salmo 93 se ha usado después del cautiverio en los servicios del templo y quizás se escribió durante la invasión de Senaquerib (2 Reyes 18.13–19.37).

La clave del eterno Reino de Dios es su santidad. La gloria de Dios no solo se manifiesta en su fortaleza, sino también en su carácter moral perfecto. Dios nunca hará algo que no sea moralmente perfecto. Esto nos da la seguridad de que podemos confiar en Él, a la vez que coloca una demanda en nosotros. Nuestro deseo de ser santos (dedicados a Dios y moralmente limpios) es la única respuesta apropiada que podemos dar. Nunca debemos usar medios impíos para alcanzar una meta santa, ya que Dios dice: «Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios» (Levítico 19.1 , 2).

A veces, Dios debe castigarnos para ayudarnos. Esto es similar al padre amoroso que disciplina a su hijo. El castigo no es muy agradable para el niño, pero es esencial para enseñarle la diferencia entre el bien y el mal. La Biblia dice que «ninguna disciplina al presente parecer ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados» (Hebreos 12.11). Cuando sienta la mano de corrección de Dios, acéptela como una prueba de su amor. Tome conciencia de que Dios lo impulsa a seguir sus sendas a pesar de su obstinación por andar en sus propios caminos.

La justicia es el tema principal en el libro de los Salmos. Los salmistas alaban a Dios porque es justo, claman a Él para que intervenga e imparta justicia donde haya opresión y maldad, condenan al malvado que confía en su riqueza, exaltan al recto que es justo con sus vecinos.

La justicia en los Salmos es algo más que simple sinceridad. Es intervención activa para el bien de los desvalidos, sobre todo los pobres. Los salmistas no desean exclusivamente que se le dé al pobre lo que necesita, sino claman a Dios para que destruya a las naciones que trastornan la justicia y oprimen al pueblo de Dios.

Aquí tenemos algunos ejemplos de salmos que hablan acerca de la justicia. Cuando los lea, pregúntese: «¿Quién es mi vecino?» Mi estilo de vida (trabajo, pasatiempos, hábitos de compras, ofrenda), ¿ayuda o hiere a la gente que tiene menos que yo? ¿Qué puedo hacer esta semana para ayudar a un necesitado?»

Los salmos que enfatizan este tema son: 7 ; 9 ; 15 ; 37 ; 50 ; 72 ; 75 ; 82 ; 94 ; 145 .

Un corazón endurecido es tan inútil como un terrón de lodo endurecido o una rebanada de pan duro. Nada puede restaurarlo ni hacerlo útil. El salmista nos advierte que no endurezcamos nuestro corazón como lo hizo Israel en el desierto al continuar resistiéndose a la voluntad de Dios (Éxodo 17.7). Estaban tan convencidos de que Dios no podría liberarlos, que simplemente perdieron su fe en Él. Cuando el corazón de alguien se endurece, esa persona está tan aferrada en sus caminos que no puede volver a Dios. Esto no sucede todo de una vez. Es el resultado de decidir pasar por alto la voluntad de Dios una y otra vez. Si usted resiste a Dios el tiempo suficiente, quizás Él lo deseche como si fuera pan duro, inútil y sin valor.

Meriba significa «disputas» y *Masah* significa «prueba». Esto se refiere al incidente de Refidim (Éxodo 17.1–7) cuando los israelitas se quejaron a Moisés porque no tenían agua (véase también Números 20.1–13).

¿Qué nos impide obtener la bendición principal de Dios (entrar en su «reposo»)? Corazones malagradecidos (95.2), no adorar ni someterse a Él (95.6), endurecer los corazones (95.8), probar a Dios debido a dudas obstinadas (95.9). En Hebreos 4.5–11 , se nos alienta a que no endurezcamos nuestro corazón, sino que rechacemos el hechizo del pecado y de cualquier cosa que nos aparte de Dios.

El salmista canta las alabanzas a Dios, asombrado por todo lo que Él ha hecho. Si creemos que Dios es grande, no podemos evitar decírselo a otros. El mejor testimonio se da cuando nuestros corazones están llenos de gratitud por lo que Él ha hecho. Dios nos escogió para proclamar «en todos los pueblos sus maravillas». La alabanza para nuestro

gran Dios fluye desde la creación y debe brotar de nuestros labios. ¿Cuánto habla a los demás de la grandeza de Dios?

Las nubes y la oscuridad que rodean a Dios simbolizan su santidad inalcanzable y lo incapaces que somos de encontrarlo solos. Si Él estuviera al descubierto, nadie podría mantenerse en pie delante de su refulgente santidad y gloria.

La gente adora toda clase de imágenes e ídolos. A pesar de que Dios se revela y muestra su amor mediante la naturaleza y la Palabra, hay muchos que deciden pasarlo por alto o rechazarlo y perseguir metas que consideran más importantes. La Biblia aclara que esta gente es idólatra debido a que entregan su más alta lealtad a quien no es Dios. Un día nos pararemos delante de Dios con toda su gloria y poder. Luego veremos todas nuestras metas y nuestros logros por lo que son en realidad. ¡Cuán tontas se verán entonces nuestras búsquedas terrenales!

Un deseo sincero de complacer a Dios surgirá cuando sincronice sus deseos con los de Él. Usted amará lo que Dios ama y odiará lo que Él odia. Si ama a Dios odiará el mal. Si no desprecia las acciones de la gente que se aprovecha de otros, si admira a quienes solo se ocupan de sí mismos, o si envidia a los que toman la delantera utilizando cualquier medio para lograr sus fines, su deseo primordial en la vida no es complacer a Dios. Aprenda a amar los caminos de Dios y a odiar el mal en todas sus formas, no solo los pecados obvios, sino también los que la sociedad acepta.

Este es un salmo de alabanza que vislumbra la venida de Dios para gobernar a su pueblo. Jesús lo cumplió cuando vino a salvar a todos los hombres de sus pecados (98.2 , 3) y vendrá otra vez para juzgar al mundo (98.8 , 9). Dios es amorosamente perfecto y perfectamente justo. Es misericordioso cuando castiga y no se fija en los pecados cuando ama. Alábelo por su promesa de salvarlo y porque regresará otra vez.

Querubines son ángeles poderosos que comprenden uno de los varios rangos que estos poseen. (Si desea más información sobre los ángeles, véase la nota a 91.11 .)

Todos deben reverenciar el grande y admirable nombre de Dios debido a que simboliza su naturaleza, persona y reputación. Sin embargo, el nombre de Dios se ha usado tan a menudo en conversaciones vulgares, que hemos perdido de vista su santidad. Cuán fácil es, en la vida diaria, tratar a Dios a la ligera. Si lo llama su Padre, viva de acuerdo con la dignidad del nombre de la familia. Reverencie el nombre de Dios tanto en sus *palabras* como en su *vida* .

La santidad de Dios es terriblemente aterradora para los pecadores, pero un consuelo maravilloso para los creyentes. Dios es perfecto en moral y está separado de la gente y del pecado. No tiene debilidades ni defectos. Para los pecadores, esto es aterrador debido

a que todas sus deficiencias y maldades están al descubierto con la luz de su santidad. Dios no puede tolerar, pasar por alto, ni disculpar al pecado. Para los creyentes, la santidad de Dios les consuela porque, cuando lo adoramos, salimos del lodo del pecado. En la medida que creemos en Él, somos santificados.

La Biblia narra varios ejemplos donde Moisés, Aarón y Samuel clamaron por la ayuda de Dios (Éxodo 15.25 ; 17.4 ; Números 11.11–15 ; 12.13 ; 14.13ss ; 16.44–48 ; 1 Samuel 7.5 , 9 ; 15.11).

Dios es nuestro Creador y no nosotros. Mucha gente vive como si fuera el creador y el centro de su pequeño mundo. Esta mentalidad los lleva a una ávida ambición y, si se les quita todo, a perder toda esperanza. Sin embargo, cuando nos damos cuenta de que Dios nos creó y nos da todo lo que tenemos, queremos dar a otros conforme Dios nos ha dado (2 Corintios 9.8). Entonces, si todo se pierde, seguiremos teniendo a Dios y todo lo que Él nos da.

Solo Dios es digno de alabanza. ¿Cuál es su actitud hacia la adoración? ¿Va con gozo ante la presencia de Dios o lo hace mecánicamente o de mala gana? Este salmo nos dice que recordemos la bondad de Dios y su fidelidad, ¡y luego lo adoremos con acción de gracias y alabanza!

Tal vez David escribió este salmo al comienzo de su reinado cuando estableció las normas que quería seguir. Sabía que si quería andar por el camino de la perfección, necesitaría la ayuda de Dios (101.2). Podemos andar por este camino intachable si evitamos: (1) mirar la maldad («no pondré delante de mis ojos cosa injusta» 101.3), (2) asociarnos con malvados («corazón perverso se apartará de mí» 101.4), (3) difamación (101.5), (4) vanidad (101.5). Si bien debemos evitar todo lo enumerado anteriormente, también debemos permitir que la Palabra de Dios nos enseñe a vivir en rectitud.

David dijo que mantendría sus ojos en «los fieles de la tierra». En otras palabras, escogería como modelos y amigos a quienes son veraces y piadosos. Nuestros amigos y socios tienen una profunda influencia en nuestra vida. Asegúrese en mantener su mirada en los que son fieles a Dios y su Palabra.

El salmista se sentía tan mal que se olvidó de comer. Cuando nos enfrentamos a la enfermedad y a la desesperación, nuestros días pasan y no nos ocupamos ni siquiera de nuestras necesidades básicas. En esos momentos, Dios es nuestro único consuelo y fortaleza. Aun cuando estemos muy débiles para luchar, podemos apoyarnos en Él. Es a menudo mediante nuestras debilidades que la gran fortaleza de Dios está a nuestro alcance.

Estas aves simbolizan soledad y desolación. A veces quizás necesitemos estar solos y el retiro nos puede confortar. Pero debemos tener cuidado de no aguijonear a los que tratan de ayudarnos. No rechace ayuda ni conversación. Sufrir en silencio no es cristiano ni mucho menos saludable. En su lugar aceptemos con gentileza el apoyo y la ayuda de familiares y amigos.

El reino futuro de Cristo en la tierra abarcará dos acontecimientos mencionados en estos versículos. Se restaurará a Jerusalén (Sion) y todo el mundo adorará a Dios (Apocalipsis 11.15 ; 21.1–27).

El escritor de este salmo sentía el rechazo y el abandono por sus grandes problemas (102.9 , 10). Los problemas y las angustias pueden abrumarnos y hacernos sentir que Dios nos ha olvidado. Pero Dios nuestro Creador está eternamente junto a nosotros y cumplirá todas sus promesas, aun cuando nos sintamos solos. El mundo perecerá, pero Él permanecerá. Hebreos 1.10–12 cita estos versículos para mostrar que Jesucristo, el Hijo de Dios, también estaba presente y activo en la creación del mundo.

La alabanza de David se centró en los actos gloriosos de Dios. Es fácil quejarse de la vida. Sin embargo, la lista de David nos da muchas cosas por las que debemos alabar a Dios: perdona nuestras iniquidades, sana nuestras dolencias, nos rescata de la muerte, nos corona de favores y misericordias, sacia de bien nuestra boca y nos hace justicia y derecho. Recibimos todas estas cosas sin merecer ninguna de ellas. Por difícil que sea su vida, siempre podrá contar sus bendiciones pasadas, presentes y futuras. Cuando se sienta como si no tuviera nada por lo que alabar a Dios, lea la lista de David.

La Ley de Dios se dio primero a Moisés y al pueblo de Israel. La Ley de Dios presenta una clara descripción de la naturaleza de Dios y su voluntad. Preparar a su pueblo para servirle y seguir sus caminos eran el manual de preparación de Dios. Repase los Diez Mandamientos (Éxodo 20) y la historia de cómo se dieron y pídale a Dios que le muestre su voluntad y sus caminos a través de ellos.

El oriente y el occidente nunca se encontrarán. Esta es una ilustración simbólica del perdón de Dios. Cuando perdona nuestro pecado, lo aparta de nosotros y ni siquiera lo recuerda. Ya no necesitaremos revolcarnos en el pasado, puesto que Dios perdona y olvida. Tenemos la tendencia a arrastrar el horrible pasado, sin embargo, Dios ha dejado limpia nuestra cuenta. Si vamos a seguir a Dios, debemos imitar su perdón. Cuando perdonamos a otros, también debemos olvidar el pecado. De otra manera, no hemos perdonado de verdad.

Nosotros somos frágiles, pero el cuidado de Dios es eterno. Demasiado a menudo miramos a Dios como Juez y dador de la ley, olvidando su compasión y preocupación por nosotros. Cuando Dios examina nuestras vidas, recuerda nuestra condición humana. Nuestras debilidades nunca deberían usarse como justificación para pecar. Su misericordia toma todo en cuenta. Dios le tratará con compasión, confíe en Él.

Todas las cosas en todo lugar deben alabar al Señor: ¡los ángeles (los poderosos y sus ejércitos celestiales) y sus obras! Alabar a Dios significa recordar todo lo que Él ha hecho por nosotros (103.2), temerlo, obedecer sus mandamientos (103.17 , 18) y hacer su voluntad (103.21). ¿Es su vida una alabanza al Señor?

Este salmo es un resumen poético de cómo Dios creó al mundo, según se narra en Génesis 1 . Lo que Dios creó cada día lo menciona el salmista como una razón para alabar a Dios. En el primer día, Dios creó la luz (Salmo 104.1 , 2 ; Génesis 1.3). El segundo día, el cielo y las aguas (Salmo 104.2 , 3 ; Génesis 1.6). El tercer día, la tierra y la vegetación (Salmo 104.6–18 ; Génesis 1.9–13). El cuarto día, el sol, la luna y las estrellas (Salmo 104.19–23 ; Génesis 1.14–16). El quinto día los peces y las aves (Salmo 104.25 , 26 ; Génesis 1.20–23). Y el sexto día creó los animales, el hombre y el alimento para sustentarlos (Salmo 104.21–24 , 27–30 ; Génesis 1.24–31). La creación de Dios merece la alabanza de todos los pueblos.

La tierra está construida sobre los cimientos de Dios. «No será jamás removida» por ningún otro que no sea Dios. Aun cuando un día los cielos y la tierra se destruirán (2 Pedro 3.10), Él creará nuevos cielos y tierra que permanecerán para siempre (Isaías 65.17 ; Apocalipsis 21.1). El mismo poder que sostiene al mundo ofrece también un fundamento firme para los creyentes.

La mayoría de los salmos hablan a Dios o acerca de Él. Debido a que se compusieron en una gran variedad de situaciones, se mencionan diversas facetas del carácter de Dios. Aquí tenemos una muestra de las características de Dios según lo comprendieron y experimentaron los escritores de los salmos. Cuando los lea, pregúntese si este es el Dios que conoce.

Dios es:	*Referencias*
Omnisciente y omnipresente	Salmo 139
Hermoso y deseable	Salmos 27 ; 36 ; 45
Creador	Salmos 8 ; 104 ; 148
Bueno y generoso	Salmos 34 ; 81 ; 107
Grande y soberano	Salmos 33 ; 89 ; 96
Santo	Salmos 66 ; 99 ; 145
Amoroso y fiel	Salmos 23 ; 42 ; 51
Misericordioso y perdonador	Salmos 32 ; 111 ; 130
Poderoso	Salmos 76 ; 89 ; 93
Dispuesto a revelar su voluntad, ley y dirección	Salmos 1 ; 19 ; 119
Recto y justo	Salmos 71 ; 97 ; 113
Espíritu	Salmos 104 ; 139 ; 143

La creación está llena de variedades sorprendentes que revelan la rica creatividad, bondad y sabiduría de nuestro Dios amoroso. Cuando observe la naturaleza a su alrededor, agradezca a Dios por su creatividad. Eche un nuevo vistazo a la gente y considere a cada uno como una creación única de Dios, con talentos, habilidades y dones especiales.

Aquí *leviatán* significa simplemente una criatura del mar, grande y activa.

El Salmo 105 expresa la soberanía de Dios en la historia. Este salmo habla de su soberanía sobre toda la creación. Dios tiene el poder supremo e ilimitado sobre el universo entero. Crea, preserva, gobierna. Cuando entendemos el poder de Dios, nos damos cuenta de que Él es suficiente para manejar nuestras vidas.

En la actualidad, muchos son lo bastante arrogantes como para pensar que no necesitan a Dios. Pero cada aliento nuestro depende del Espíritu que ha soplado dentro de nosotros (Génesis 2.7 ; 3.19 ; Job 33.4 ; 34.14 , 15 ; Daniel 5.23). No solo dependemos de Dios para nuestra vida misma, sino que Él además desea lo mejor para nosotros. También debemos desear aprender más acerca de los planes que tiene para nosotros cada día.

Los primeros quince versículos de este salmo también se encuentran en 1 Crónicas 16.8–22 donde se cantan como parte de la celebración de David al llevar el arca del pacto a Jerusalén. Otros tres salmos también son himnos que hablan de la historia de Israel: 78 , 106 y 136 .

Si parece que Dios está muy lejos, persista en su búsqueda. Dios recompensa a quienes lo buscan con sinceridad (Hebreos 11.6). Jesús prometió: «Buscad, y hallaréis» (Mateo 7.7). David sugirió un método valioso para encontrar a Dios: familiarizarse con la forma en que Él ha ayudado a su pueblo en el pasado. La Biblia narra la historia del pueblo de Dios. Al buscar en sus páginas descubriremos a un Dios amoroso que espera que lo encontremos.

La nación de Israel, el pueblo que Dios usó para revelar sus leyes a la humanidad, descendía de Abraham. Dios escogió a Abraham y le prometió que sus descendientes vivirían en la tierra de Canaán (ahora llamada Israel) y que serían tan numerosos que no se podrían contar (Génesis 17.6–8). El hijo de Abraham fue Isaac, el hijo de este Jacob. Estos tres hombres se consideran los patriarcas o fundadores de Israel. Dios los bendijo debido a su fe (véase Hebreos 11.8–21).

Para los primeros oyentes, los salmos históricos eran vívidos recordatorios de los hechos pasados de Dios por el bien de Israel. Estos cánticos históricos se escribieron con el propósito de que se trasmitieran lecciones importantes a las generaciones futuras. Alaban las muchas promesas que Dios hizo y cumplió con fidelidad, además hacían un recuento de la infidelidad del pueblo.

No podemos leer esta historia antigua sin reflexionar en la forma tan constante en la que el pueblo de Dios fracasó en aprender del pasado. Muchas veces le dieron las espaldas a los ejemplos recientes de la fidelidad y del perdón de Dios, solo para sumergirse de nuevo en el pecado. Dios puede usar estos salmos para recordarnos cuán a menudo hacemos exactamente lo mismo: teniendo todas las razones para vivir para Dios, decidimos todo lo contrario: vivir para todo menos para Dios. Si pusiéramos más atención a «la historia de Dios», no cometeríamos tantos errores en nuestras propias historias.

Los salmos históricos incluyen: 68 ; 78 ; 95 ; 105 ; 106 ; 111 ; 114 ; 135 ; 136 ; 149 .

¿Fue Dios el que provocó que los egipcios odiaran a los israelitas? Dios no es el autor del mal, pero los escritores de la Biblia no siempre distinguen entre la acción final de Dios y los pasos intermedios. Por lo tanto, al bendecir Dios a los israelitas, los egipcios llegaron a odiarlos (Éxodo 1.8–22). Debido a que Dios bendijo a los israelitas, se dice que Él también causó el odio de los egipcios hacia ellos. Dios usó su animosidad como medio para sacar a los israelitas de Egipto.

El propósito de Dios en salvar a los israelitas era «para que guardasen sus estatutos y cumpliesen sus leyes». Demasiado a menudo usamos nuestras vidas y libertad para

agradarnos a nosotros mismos, pero deberíamos honrar a Dios. Ese es el propósito de Él para nuestras vidas y lo que motivó que nos diera su Palabra.

Mientras el Salmo 105 es un resumen de la fidelidad de Dios, el 106 es un resumen de la pecaminosidad del hombre a lo largo de la historia. El Salmo 105 abarca los sucesos hasta el éxodo de Egipto (Éxodo 5–14) y el Salmo 106 abarca los hechos desde el éxodo hasta lo que parece ser el cautiverio babilónico (2 Reyes 25).

Si alguna vez nos detenemos para hacer una lista de los milagros que hay en la Biblia, nos sorprenderemos. Incluyen cada aspecto de la vida. Mientras más pensamos en lo que Dios ha hecho, más apreciamos los milagros que ha realizado en nuestras vidas: nacimiento, desarrollo de la personalidad, amigos amorosos y familia, dirección específica, sanidad, salvación... la lista es interminable. Si cree que nunca ha visto un milagro, mire más de cerca y verá el poder de Dios y su intervención amorosa en su favor. ¡Dios sigue realizando grandes prodigios!

En el desierto, los israelitas estaban tan interesados en obtener la comida y el agua que *ellos* querían, que se cegaron con respecto a los deseos de Dios. Les preocupaba más la gratificación física inmediata que la satisfacción espiritual duradera. No querían lo mejor y se negaron a confiar en el cuidado y en la provisión de Dios (Números 11.18–33).

Si se queja lo suficiente, quizás Dios le dé lo que pide, aunque no sea lo mejor para usted. Si no obtiene lo que quiere, a lo mejor Dios sabe que no es lo mejor para sus intereses. Confíe en su cuidado y provisión.

La tierra de Cam es Egipto.

«De no haberse interpuesto Moisés» significa que Moisés oficiaba como intercesor del pueblo. Esto se refiere al tiempo cuando Dios quería destruir al pueblo por adorar el becerro de oro (Éxodo 32.7–14).

Israel se apartó constantemente de Dios. Después de los grandes milagros que presenciaron, ¿cómo pudieron apartarse de Dios y adorar los ídolos de la tierra? Nosotros también hemos visto grandes milagros, pero a veces nos sentimos atraídos por los dioses del mundo: poder, conveniencia, fama, sexo y placer. Así como Israel se olvidó de Dios, también nosotros somos dados a olvidarlo y a corrompernos por un mundo de maldad. Recuerde todo lo que Dios ha hecho por usted para que así los placeres del mundo no lo separen de Él.

Dios permitió que llegaran los problemas a los israelitas para ayudarlos. Nuestros problemas pueden ser útiles porque: (1) nos humillan, (2) nos apartan de las tentaciones del mundo y nos dirigen de nuevo a Dios, (3) vitalizan nuestras oraciones, (4) permiten que experimentemos más la fidelidad de Dios, (5) nos hacen más dependientes de Dios, (6) nos alientan a someternos al propósito de Dios para nuestra vida, y (7) nos hace más compasivos hacia los que tienen problemas.

Esta es una hermosa descripción del gran amor de Dios por su pueblo que solo merecía juicio. Afortunadamente, la fidelidad de Dios hacia nosotros no la limita nuestra fidelidad hacia Él. Dios tuvo misericordia de nosotros cuando nos envió a su Hijo a morir por nuestro pecado. Si hizo esto cuando aún éramos pecadores, ¿cuánto más misericordioso será ahora que somos sus hijos?

Este salmo habla de cuatro tipos diferentes de individuos en angustia y cómo Dios los rescata: errantes (107.4–9), prisioneros (107.10–16), insensatos (107.17–20) y los sacudidos por la tempestad (107.23–30). No importa cuán extrema sea nuestra calamidad, Dios puede irrumpir en ella para ayudarnos. Él es amoroso y bueno con los acongojados.

«Díganlo los redimidos de Jehová». Dios ha hecho mucho por nosotros y tenemos mucho que agradecerle (véase Salmo 103). Quiere que proclamemos a todo el mundo lo que Él ha hecho. Estos versículos no son tanto un mandato para testificar, sino una declaración de que los que vivan verdaderamente en la presencia de Dios no retendrán para sí su experiencia gloriosa (véanse además Hechos 1.8 ; 2 Crónicas 5.18–20). ¿Qué ha hecho Dios por usted? ¿Hay alguien que se lo pueda contar?

Perdidos, hambrientos, sedientos, exhaustos, esos errantes que tipifican a los israelitas del exilio. Pero también simbolizan a cualquiera que no ha encontrado la satisfacción que proviene de conocer a Dios. Cualquiera al reconocer que está perdido, puede recibir el ofrecimiento de Jesús y satisfacer sus necesidades. Jesús es el camino (Juan 14.6), el pan de Dios que descendió del cielo (Juan 6.33 , 35), el agua viva (Juan 4.10–14) y el que nos da descanso (Mateo 11.28–30). ¿Ha recibido usted todo esto?

Quienes no han sufrido de verdad quizás no aprecien a Dios tanto como los que han madurado debido a los tiempos difíciles. Los que han visto obrar a Dios en momentos de angustia tienen una visión mucho más profunda de su amorosa bondad. Si usted ha experimentado grandes pruebas, cuenta con un gran potencial para ofrecerle grandes alabanzas.

Las conclusiones de los dos salmos anteriores se han reunido para hacer este salmo. Los primeros cinco versículos citan el Salmo 57.7–11 y los siguientes ocho versículos (108.6–13) son del Salmo 60.5–12 .

Moab, Edom y Filistea eran los enemigos de Israel al este, sur y oeste respectivamente. Su enemistad se debía a que despreciaban a los israelitas y al Dios de Israel.

¿Acaso finalizan sus oraciones con peticiones de ayuda para salir de situaciones de estrés? David no oró por una simple liberación, sino para obtener la victoria. Con la ayuda de Dios podemos pedir mucho más que simples cosas que necesitamos para la supervivencia, ¡podemos pedir la victoria! Busque las vías para que Dios use su angustia como una oportunidad de mostrar su grandioso poder.

David se enfrentó a muchas falsas acusaciones (1 Samuel 22.7–13 ; 2 Samuel 15.3 , 4), al igual que Cristo siglos después (Mateo 26.59–61 ; 27.39–44). El versículo 8 se cita en Hechos 1.20 como cumplimiento de la muerte de Judas.

David estaba enojado porque gente perversa lo había atacado con burlas y mentiras. Aun así amaba a sus enemigos y oró por ellos. Si bien debemos odiar el mal y trabajar para vencerlo, debemos amar a todos, incluso a los que hacen el mal, porque Dios los ama. Tenemos el llamado a aborrecer el pecado, pero a amar al pecador. Solo mediante la fortaleza de Dios seremos capaces de seguir el ejemplo de David.

Este es otro salmo imprecatorio, un llamado para que Dios juzgue al malvado. (Si desea más información sobre los salmos imprecatorios, véase la nota a 35.1ss .) David no tomaba la venganza en sus manos, sino que pedía que Dios acelerara su promesa de juicio sobre los impíos. Las palabras de David describen el destino final de todos los enemigos de Dios.

Un nombre es algo más que una etiqueta, es una representación de carácter y reputación. David le suplica a Dios que actúe conforme a su nombre, a su carácter de amor y misericordia. Entonces, «por amor de tu nombre» significa: «de acuerdo a tu carácter».

Este es uno de los salmos más citados en el Nuevo Testamento debido a sus claras referencias acerca del Mesías. En Mateo 22.41–45 , Jesús recitó las palabras de este versículo haciendo referencia a sí mismo. Los versículos 1 y 6 profetizan la destrucción total y final del malvado que Cristo llevará a cabo (Apocalipsis 6–9). El Salmo 110.2 profetiza el reino de Cristo en la tierra (Apocalipsis 20.1–7). Los dos versículos siguientes hablan del sacerdocio de Cristo en su pueblo (Hebreos 5–8) y 110.5 , 6 predice la batalla final en la tierra cuando Cristo venza a las fuerzas del mal (Apocalipsis 19.11–21).

Mucha gente tiene una imprecisa fe en Dios, pero se niegan a aceptar que Jesús es alguien más que un gran maestro humano. Sin embargo, la Biblia no permite esa opción. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamentos proclaman la deidad de Uno que viene a salvar y reinar. Jesús explicó que este salmo menciona al Mesías como uno más grande que David, el más grande rey de Israel (Marcos 12.35–37). Pedro utilizó este salmo para demostrar que Jesús, el Mesías, sentado a la diestra de Dios, es Señor sobre todos (Hechos 2.32–35). Usted no puede ser indeciso, diciendo que Jesús «solo es un buen maestro», porque la Biblia lo llama claramente el Señor.

Si desea más información sobre Melquisedec, véase su perfil al final de Génesis 16 . Ser un sacerdote como Melquisedec significa que Cristo nunca abusará de su posición divina y que su reinado será para siempre. La mejor descripción de Jesús como Sumo Sacerdote, se encuentra en Hebreos 5 .

A estos Salmos se les llama salmos de aleluyas. *Aleluya* significa «alabado sea el Señor» y expresa el tono de influencia edificante y optimista de estos cánticos.

La redención aquí representa la libertad que Dios le dio a los israelitas de Egipto y el futuro regreso de la cautividad en Babilonia (véanse Deuteronomio 7.8 ; Jeremías 31.11). *Redención* significa recuperar a alguien o algo mediante el pago de un rescate. El pecado tenía cautiva a la humanidad, pero Jesús pagó el precio para librarnos: entregó su vida en sacrificio perfecto. Antes de que Jesús se ofreciera en sacrificio por el pecado, no se le permitía a la gente entrar en la presencia de Dios (el Lugar Santísimo). Ahora, todos los creyentes pueden acercarse al trono de Dios libremente mediante la oración y así tener la presencia del Espíritu Santo en sus vidas.

La única forma de llegar a ser verdaderamente sabio es mediante el temor (reverencia) a Dios. Esta misma idea se expresa en Proverbios 1.7–9 . Muy a menudo la gente quiere obviar este paso y piensa que puede alcanzar sabiduría solo por la experiencia que da la vida y el conocimiento académico. Pero si no se reconoce a Dios como la fuente de la sabiduría, no se pueden crear las bases para tomar decisiones sabias y estamos definitivamente perdidos cuando cometemos errores y tomamos decisiones necias.

Si *tememos* al Señor y nos *gozamos* al obedecer sus mandamientos, tenemos muchas bendiciones a nuestro alcance: honor, prosperidad, seguridad, libertad del temor (112.2–9). Si espera las bendiciones de Dios, debe antes reverenciarle y obedecerle con alegría.

La generosidad curará dos problemas que el dinero puede crear. El rico puede abusar de otros en su afán por acumular riquezas. La generosidad eliminará ese abuso. Además, el temor a perder dinero puede ser una trampa. La generosidad y el respeto a Dios coloca nuestra confianza, por justicia y seguridad, en Él y no en el dinero.

Todos queremos vivir sin temor. Nuestros héroes son personas valientes que corren toda clase de riesgos y los superan. El salmista nos enseña que el *temor* de Dios nos puede llevar a una vida *sin temor* . Temer a Dios significa respetarlo y reverenciarlo como el Dios todopoderoso. Cuando confiemos plenamente en que Dios nos cuida, descubriremos que nuestros demás temores, aun el de la misma muerte, se desplomarán.

«Su poder será exaltado en gloria» significa que la dignidad de Dios se pondrá en alto y se honrarán a los fieles a Dios.

Ante los ojos de Dios, el valor de una persona no tiene relación alguna con su riqueza ni posición social. Mucha gente que se ha destacado en la obra de Dios comenzó en la pobreza. Dios sobrepasa los órdenes sociales de este mundo, eligiendo a menudo a sus líderes y embajadores futuros de entre los desechos sociales. ¿Trata usted a los despreciados por la sociedad como si tuvieran algún valor? Demuestre mediante sus acciones que todas las personas son valiosas y útiles ante los ojos de Dios.

Cuando Dios ordenó la Ley en el Sinaí, el monte tembló en la presencia de Dios. Aun con nuestra gran tecnología, los mares, los ríos y las montañas siguen presentándonos retos formidables. Pero para Dios, quien controla la naturaleza, no son nada. Cuando observe el poder de una ola del océano o la majestad del pico de una montaña, piense en la grandeza y en la gloria de Dios que es mucho más sorprendente que las maravillas naturales que pueda ver. Temblar ante la presencia de Dios significa reconocer todo el poder y la autoridad en comparación con nuestra fragilidad.

Tradicionalmente, los Salmos 115–118 se cantaban en la cena de Pascua, conmemorando la huida de Israel de la esclavitud en Egipto (Éxodo 11 , 12).

El salmista pidió que solo se glorificara el nombre de Dios, no el de la nación. Muy a menudo pedimos a Dios que su nombre sea glorificado *junto* al nuestro. Por ejemplo, tal vez oremos que nos ayude a llevar a cabo una buena obra y así se note nuestro trabajo. O quizás pidamos que una exposición tenga éxito para obtener un aplauso. No es malo verse bien o impresionar a los demás, el problema surge cuando queremos vernos bien sin importar lo que suceda con la reputación de Dios en el proceso. Antes de orar, pregúntese: «¿Quién se llevará el mérito si Dios contesta la oración?»

Cuando se escribieron los salmos, muchas personas de Israel adoraban ídolos (estatuas de madera, piedra o metal). Se envanecían con lo que veían y se contentaban por lo que no veían. En la actualidad, seguimos valorando más los objetos tangibles (posición, dinero, casa, ropa, posesiones) que los resultados intangibles (crecimiento espiritual, salvación, ayudar a los necesitados, dedicar tiempo a los seres amados). Los que entregan toda su vida para obtener objetos tangibles son tan necios y vacíos como sus propios ídolos. (Si desea más información sobre los ídolos, véase Isaías 44.9–20 .)

«Jehová se acordó de nosotros» dice el escritor del salmo. ¡Qué fantástica verdad! Hay muchos momentos cuando nos sentimos aislados, solos y abandonados, incluso de Dios. En verdad, Él nos ve, comprende y piensa en nosotros. Cuando los problemas lo depriman o luche con su autoestima, recuerde que Dios lo tiene en su pensamiento. Si piensa en usted, sin duda su ayuda anda en camino.

Dios no está tan lejos como para no alcanzarlo. Él se inclina y escucha sus oraciones. El amor de este escritor hacia el Dios creció debido a que experimentó respuestas a sus oraciones. Si está desalentado, recuerde que Dios está cercano, escuchando atento cada oración y respondiéndola para darle lo mejor de Él.

Aun en la muerte, Dios permanece cerca de nosotros. Cuando alguien que amamos se acerca a la muerte, podemos enojarnos y sentirnos abandonados. Pero los creyentes (santos) son preciosos para Dios, quien elige con cuidado el momento cuando debe llamarlos a su presencia. Permita que esta verdad le consuele cuando pierda a un ser

querido. Dios ve y cada vida es valiosa para Él (véase en Mateo 10.29 la declaración de Jesús).

El Salmo 117 no solo es el capítulo más corto de la Biblia, sino también el que está en el centro de la Biblia. En Romanos 15.11 , Pablo cita este salmo para mostrar que la salvación de Dios es para *todo* su pueblo, no solo para los judíos.

¿Ha dicho alguna vez: «No puedo pensar en nada que Dios haya hecho por mí. No sé cómo alabarlo?» Este salmo nos da dos razones para alabar a Dios: su gran misericordia hacia nosotros y su fidelidad eterna. Aunque no haya hecho nada más por nosotros, seguirá siendo digno de suprema alabanza.

Los pilotos depositan su confianza en los aviones. Los pasajeros en los trenes, automóviles u ómnibus. Todos los días debemos poner nuestra confianza en algo o en alguien. Si está dispuesto a confiar en un avión o en un automóvil para llegar a su destino, ¿confiará también en Dios para que lo guíe aquí en la tierra y hacia su destino eterno? Cuán vano es confiar en algo o en alguien más que en Dios.

Jesús se refirió a este versículo cuando habló del rechazo de su pueblo (Mateo 21.42 ; Marcos 12.10 , 11 ; Lucas 20.17). Si bien lo rechazaron, Jesús es ahora la «cabeza del ángulo», la parte más importante de la Iglesia (Hechos 4.11 ; Efesios 2.20 ; 1 Pedro 2.6 , 7). La cabeza del ángulo es la piedra principal en la parte superior de un arco que lo mantiene unido.

Hay días cuando lo menos que queremos hacer es alegrarnos. Nuestro ánimo está decaído, nuestra situación no está al alcance de nuestras manos, la tristeza o culpabilidad es abrumadora. Podemos identificarnos con los salmistas que a menudo se sentían así. Sin embargo, no importa cuán deprimidos se sintieran los salmistas, siempre fueron sinceros con Dios en cuanto a cómo se sentían. Y cuando hablaban con Dios, sus oraciones terminaban en alabanzas. Cuando no sienta deseos de regocijarse, dígale a Dios cómo se siente realmente. Descubrirá que Dios le dará una razón para hacerlo. Dios nos ha dado este día para vivir y servirlo: ¡alégrese!

Los «cuernos del altar» eran la proyección de las cuatro esquinas del altar.

Este es el salmo y el capítulo más largo de la Biblia. Quizás Esdras lo escribió después de la reconstrucción del templo (Esdras 6.14 , 15) como una meditación repetitiva acerca de la belleza de la Palabra de Dios y de la forma en que nos ayuda a permanecer puros y a crecer en la fe. Este salmo tiene veintidós secciones estructuradas con esmero. Cada una corresponde a una letra diferente del alfabeto hebreo y cada versículo comienza con la letra que corresponde a su sección. Casi todos los versículos mencionan el término Palabra de Dios o un sinónimo. Tal repetición era común en la cultura hebrea. La gente

no tenía copias particulares de las Escrituras para leerlas como lo hacemos nosotros, así que entre la gente común, la Palabra de Dios se memorizaba y trasmitía en forma oral. La disposición de este salmo permitió la fácil memorización. Recuerde, la Palabra de Dios, la Biblia, es la única guía segura para una vida pura.

Nos ahogamos en un mar de impureza. A cualquier parte donde miremos, descubriremos que la tentación conduce a la vida impura. El salmista hizo una pregunta que nos preocupa a todos: ¿Cómo podemos permanecer puros en un ambiente impuro? No podemos hacerlo por nuestra propia cuenta, sino que debemos tener consejos y fortaleza mucho más dinámicos que las influencias tentadoras que nos rodean. ¿Dónde encontramos esa medida de fortaleza y sabiduría? Al leer la Palabra de Dios y al practicar lo que ella dice.

Guardar la Palabra de Dios en nuestros corazones es una fuerza de disuasión contra el pecado. Esto únicamente nos debe inspirar a querer memorizar las Escrituras. Pero la memorización por sí sola no nos impedirá pecar, debemos también poner en práctica la Palabra de Dios en nuestras vidas, haciendo de ella una guía vital para todo lo que hagamos.

La mayoría nos irritamos con las reglas, ya que pensamos que nos limitan para hacer lo que queremos. A primera vista, entonces, parece raro escuchar al salmista hablar de que se regocija en las leyes de Dios más que en las riquezas. Sin embargo, las leyes de Dios se dieron para librarnos, poder ser todo lo que Él quiere que seamos. Nos limitan para no hacer cosas que nos incapacitarían e impedirían sacar de nosotros lo mejor. Las leyes de Dios son principios que nos ayudan a seguir en su camino y a no vagar en caminos que nos conduzcan a la destrucción.

El salmista dice: «Forastero soy yo en la tierra», por lo tanto, necesita dirección. Casi cualquier viaje requiere de un mapa o un guía. Cuando viajemos por la vida, la Biblia debe ser nuestro mapa de carreteras, señalándonos las rutas seguras, los obstáculos que debemos evitar y nuestro destino final. Debemos reconocer que somos peregrinos aquí en la tierra y que necesitamos estudiar el mapa de Dios para conocer el camino. Si pasamos por alto el mapa, vagaremos indefensos por la vida y nos arriesgaremos a perder nuestro verdadero destino.

Nuestras vidas están llenas de libros de reglas, pero los autores nunca vienen a ayudarnos a seguirlas. Dios sí. Esta es la singularidad de nuestra Biblia. Dios no solo proporciona las reglas y los principios, sino que viene personalmente todos los días a donde estamos para ayudarnos a vivir de acuerdo con esas leyes. Por supuesto, tenemos que invitarlo a hacerlo y responder a su dirección.

En nuestro mundo actual, la gente muy a menudo codicia las ganancias económicas. El dinero representa poder, influencia y éxito. Para muchos el dinero es un dios. No piensan demasiado en otra cosa. En verdad, puede comprar ciertas comodidades y ofrecer alguna seguridad. El dinero se ha vuelto tan importante para algunos, que harían casi cualquier cosa para obtenerlo. Pero mucho más valiosa que la riqueza es la obediencia a Dios,

debido a que es más un tesoro celestial que uno terrenal (Lucas 12.33). Debemos hacer lo que Dios quiere a pesar de las implicaciones financieras. Haga suya la oración del salmista, pídale a Dios que lo ayude a preferir la obediencia antes que el dinero, a la larga será para su propio beneficio.

El salmista habla acerca de guardar las leyes y aun así ser libre. Contrario a lo que muchas veces esperamos, obedecer las leyes de Dios no nos inhibe ni restringe. Por el contrario, nos libera para ser lo que Él quiere que seamos. Al buscar la salvación y el perdón de Dios, somos libres del pecado y de su consiguiente culpabilidad opresora. Al vivir en el camino de Dios, tenemos libertad para cumplir el plan que Él tiene para nosotros.

La Palabra de Dios nos hace sabios. Más sabios que nuestros enemigos y que cualquier maestro que la olvida. La verdadera sabiduría va más allá de un conocimiento acumulado, es la *aplicación* de ese conocimiento para cambiar la vida. Las personas inteligentes o experimentadas, no son necesariamente sabias. Somos sabios cuando permitimos que nos guíe lo que Dios nos ha enseñado.

Es obvio que si caminamos en la noche en medio del bosque necesitaremos una luz que nos impida tropezar con las raíces de algún árbol o caer en algunos hoyos. En esta vida, andamos a través de un bosque oscuro de maldad. No obstante, la Biblia puede ser la luz que nos muestre el camino hacia adelante para así no tropezar al caminar. Nos revela las raíces enredadas de filosofías y falsos valores. Estudie la Biblia para que pueda ver su camino con la suficiente claridad y así permanecer en la senda correcta.

Los hipócritas no pueden decidirse entre lo bueno y lo malo. Cuando se tiene que obedecer a Dios, no existen términos medios, usted debe decidirse: le obedece o no. Hace lo que Él quiere o hace lo que usted quiere. Decídase a obedecer a Dios y a decir junto con el salmista: «Amo tu ley».

El salmista le pide a Dios entendimiento. La fe cobra vida cuando aplicamos las Escrituras a las tareas y preocupaciones diarias. Necesitamos entendimiento para discernir y también el deseo de aplicar las Escrituras donde necesitamos ayuda. La Biblia es como una medicina: solo actúa cuando la aplicamos en las áreas afectadas. Cuando lea la Biblia, esté alerta para las lecciones, mandamientos o ejemplos que puede poner en práctica.

Una de las características de Dios es la veracidad. Personifica la verdad perfecta y, por lo tanto, su Palabra no puede mentir. Es verdadera y confiable para guiarnos y ayudarnos (véase Juan 17.14–17). La Biblia es completamente verdadera y digna de confianza.

La sociedad moderna anhela paz mental. Aquí tenemos una instrucción muy clara de cómo llevarlo a cabo en la vida. Si amamos a Dios y obedecemos sus leyes, tendremos «mucha paz». Confíe en Dios. Él es el único que está por encima de las presiones diarias de la vida y nos da seguridad total.

A los Salmos 120–134 se les llama «salmos de los peregrinos» o «cánticos graduales» (literalmente ascensos). Los cantaban los que viajaban y, por lo tanto, subían al templo para las festividades anuales. Cada salmo es un «paso» a través del viaje. El Salmo 120 comienza con la marcha desde una tierra distante en un medio hostil. El Salmo 122 describe a los peregrinos que llegan a Jerusalén, y el resto de los salmos se refieren al templo y mencionan varias características de Dios.

Mesec era una nación ubicada al norte, lejos de Israel, y Cedar era una nación hacia el sudeste. Ambas se conocían como guerreras y bárbaras. Debido a que el salmista no podía estar en ambos lugares a la vez, quizás se refería a esas naciones como para decir que se sentía lejos de casa y rodeado de paganos.

Hacer la paz no es siempre popular. Algunos prefieren pelear por lo que creen. La gloria de la batalla es la esperanza de ganar, pero alguien debe perder. La gloria de hacer la paz es que puede producir realmente dos ganadores. Hacer la paz es el camino de Dios, así que debemos intentar, con esmero y oración, ser pacificadores.

Este cántico expresa la seguridad y la esperanza en la protección de Dios de día y de noche. Él no solo hizo los montes, sino también los cielos y la tierra. Nunca debemos confiar en un poder menor al de Dios. Él no solo es Todopoderoso, sino también vela por nosotros. Nada lo desvía ni disuade. Estamos seguros. Nunca dejaremos de necesitar el incansable cuidado de Dios sobre nuestras vidas.

Asistir a la casa de Dios puede ser un trabajo rutinario o una delicia. Para el salmista era una delicia. Como peregrino de una de las tres grandes fiestas religiosas, se regocijaba en alabar a Dios en su casa, junto a su pueblo. Quizás si hemos pecado o si se ha enfriado nuestro amor por Dios, la adoración nos resulte un trabajo rutinario. Pero si estamos cerca de Él y disfrutamos de su presencia, necesitaremos adorarlo y alabarlo. La actitud hacia Dios determinará nuestro punto de vista en cuanto a la adoración.

Las «sillas del juicio» son las cortes de justicia en las puertas de la ciudad. En los tiempos bíblicos, los ancianos de una ciudad se sentaban para oír casos y administrar justicia en la puerta de la ciudad (Rut 4.1 , 2). A veces el mismo rey se sentaba allí para reunirse con sus súbditos y tomar decisiones legales (2 Samuel 19.8). También se llevaban a cabo discursos y profecías (Nehemías 8.1 ; Jeremías 17.19 , 20).

El salmista no oraba para su propia paz ni su prosperidad, sino por sus conciudadanos de Jerusalén. Esta es una oración de intercesión, una oración que se hace a favor de otros. Muy a menudo oramos por las necesidades y deseos nuestros cuando deberíamos interceder por los demás. ¿Intercederá hoy por alguien en necesidad?

La paz buscada en estos versículos es mucho más que la simple ausencia de conflictos. Sugiere también plenitud, salud, justicia, prosperidad y protección. El mundo no puede ofrecer esta paz. La verdadera paz proviene de la fe en Dios debido a que solo Él

personifica todas las características de la paz. Para encontrar la paz mental y la paz con otros, debe encontrar la paz de Dios.

El salmista levantó sus ojos a Dios, observándolo y esperando que enviara su misericordia. Mientras más esperó, más clamó a Dios porque sabía que el mal y la soberbia no ofrecen ninguna ayuda, solo menosprecian a Dios.

¿Se ha sentido atrapado alguna vez por situaciones abrumadoras? Con Dios, siempre hay una salida puesto que es el Creador de todo lo que existe. Ningún problema va más allá de su capacidad para resolverlo, ninguna circunstancia es demasiado difícil para Él. Podemos recurrir al Creador para pedirle ayuda en momentos de necesidad, ya que está de nuestro lado. Dios nos dará la vía de escape, solo necesitamos confiar en Él y buscarlo. David comparó esto a un pájaro que escapa del lazo (trampa) de los cazadores.

¿Ha conocido alguna vez a personas que les atraía cada nueva idea o moda que surgía? Esa clase de personas son inconstantes y, por lo tanto, no son confiables. El secreto de la constancia es confiar en Dios debido a que Él nunca cambia. No pueden sacudirlo los cambios en nuestro mundo y además permanece para siempre. Las ideas, las modas de este mundo y el mundo mismo pasarán.

A pesar de que el salmista escribió «no reposará la vara de la impiedad sobre la heredad de los justos», a menudo Israel tuvo que soportar gobernantes perversos. El salmista expresaba lo que sucederá cuando todo termine, cuando Dios ejecute su juicio final. La pecaminosidad humana a menudo arruina el ideal de Dios en la tierra, pero esto no significa que Dios haya perdido el control. El mal permanecerá solo hasta que Él lo permita.

La capacidad de Dios para restaurar la vida va más allá de nuestro entendimiento. Los huesos rotos sanan. Aun la angustia no es una condición permanente. Aun nuestras lágrimas pueden ser semillas que produzcan una cosecha de gozo debido a que Dios puede sacar algo bueno de una tragedia. Cuando la tristeza lo abrume, sepa que sus momentos de angustia terminarán pronto y que una vez más encontrará el gozo. Debemos tener paciencia cuando esperamos. ¡Ya viene la gran cosecha de alegría de Dios!

Las familias edifican casas y hay centinelas que guardan una ciudad, pero estas dos actividades son fútiles a menos que Dios esté con ellas. Una familia sin Dios nunca experimentará el lazo espiritual que Él crea en las relaciones. Una ciudad sin Dios se devastará por la maldad y la corrupción que haya adentro. No cometa el error de dejar a Dios fuera de su vida, si lo hace, habrá vivido en vano. Haga que Dios sea su máxima prioridad y permita que Él sea el que lo edifique.

Dios no está en contra de los esfuerzos humanos. El arduo trabajo honra a Dios (Proverbios 31.10–29). Pero trabajar sin descanso u olvidar a la familia puede ser un disfraz para la incapacidad de confiar en que Dios suplirá nuestras necesidades. Todos necesitamos un descanso adecuado y momentos para refrescarnos espiritualmente. Por otro lado, este versículo no es una disculpa para ser flojos (Proverbios 18.9). Tenga cuidado en mantener el balance: trabaje arduamente mientras confía en Dios y también descanse confiando en Él.

Muy a menudo se ve a los hijos como responsabilidades y estorbos y no como bienes. Pero la Biblia llama a los hijos «herencia de Jehová», una recompensa. También podemos aprender lecciones valiosas de sus mentes inquisitivas y de su sana ingenuidad. Quienes tienen a los hijos como simples distracciones o estorbos, deben verlos como una oportunidad de moldear el futuro. No debemos atrevernos a tratarlos como una molestia cuando Dios los valora tanto.

El salmista escribió que una buena vida familiar es una recompensa por seguir a Dios. Los valores subrayados en la Palabra de Dios incluyen amor, servicio, honestidad, integridad y oración. Estos ayudan en todas las relaciones y son vitales para la vida de una familia. ¿Es celestial o turbulenta la vida en su casa? Leer y obedecer la Palabra de Dios es un buen comienzo para lograr el máximo de su familia.

Desde sus primeros tiempos, al pueblo de Israel lo persiguieron, pero nunca lo destruyeron por completo. Pasa lo mismo con la Iglesia. Los cristianos han enfrentado momentos de persecución severa, sin embargo la Iglesia nunca ha sido destruida. Como dijo Jesús a Pedro: «Sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella» (Mateo 16.18). Cuando se enfrente a la persecución y a la discriminación, cobre ánimo: la Iglesia nunca será destruida.

El versículo predice el castigo injusto de Jesús antes de su muerte. Soportó los horribles azotes del látigo de sus atormentadores, que laceraron su espalda (Juan 19.1).

Desde las profundidades de la desesperación, el salmista clamó a Dios. La desesperación nos hace sentir aislados y lejos de Él, pero este es el preciso momento cuando necesitamos más de su ayuda. La desesperación por el pecado no nos debe llevar a la autocompasión, haciendo que pensemos más en nosotros que en Dios. En vez de eso, nos debe llevar a la confesión y después a la misericordia, perdón y redención de Dios. Cuando nos abrume un problema, la autocompasión solo incrementará la desesperanza. Sin embargo, el clamor a Dios vuelve nuestra atención al único que en verdad puede ayudarnos.

Mirar a los pecados (guardar rencor) es como construir una muralla entre usted y la otra persona, y es casi imposible hablar con franqueza mientras esté la pared. Cuando Dios

nos perdona, lo hace por completo, derrumba cualquier muro existente entre nosotros y Él. Dios no guarda una lista de nuestros pecados. Por lo tanto, lo tememos (reverenciamos) y aun así podemos hablar con Él acerca de cualquier cosa. Cuando ore, sepa que Dios no guarda nada en contra suya. Las líneas de comunicación están del todo abiertas.

El envanecimiento es el resultado de sobreestimarnos y subestimar a los demás. También nos lleva al desasosiego porque nos sentimos insatisfechos con lo que tenemos y preocupados por lo que los demás tienen. La vanidad nos mantiene hambrientos por más atención y más adoración. En contraste, la humildad coloca a los demás en primer lugar y nos alegra que Dios dirija nuestra vida. Ese contentamiento nos da seguridad y hace que ya no necesitemos probarnos ante otros. Permita que la humildad y la confianza impacten la perspectiva de su vida y le dé fortaleza y libertad para servir a Dios y a los demás.

Esto se refiere al deseo de David de construir el templo. Cuando David subió al trono, construyó un hermoso palacio, pero le preocupaba que el arca del pacto, símbolo de la presencia de Dios entre su pueblo (Éxodo 25.10–22), permaneciera en una tienda (2 Samuel 6.17 ; 7.1–17). Esto le preocupó tanto, que no pudo dormir hasta que enmendó la situación. Comenzó a planear el templo en el que se alojaría el arca. Debemos vivir lo bastante cerca de Dios para que no descansemos hasta que se cumpla su voluntad a través de nosotros.

Esta promesa de que los descendientes de David se sentarían en el trono para siempre se encuentra en 2 Samuel 7.8–29 . Esta promesa tenía dos partes: (1) los descendientes de David gobernarían perpetuamente sobre Israel mientras siguieran a Dios, y (2) la línea real de David nunca terminaría. La primera parte era condicional. En la medida que los reyes obedecieran a Dios («guardaren mi pacto, y mi testimonio que yo les enseñaré»), su dinastía continuaría. La segunda parte de la promesa era incondicional y se cumplió en Jesucristo, un descendiente de David, que reinará para siempre.

«Haré retoñar el poder de David» se refiere a uno de sus poderosos descendientes. Salomón, el hijo de David, fue en efecto un rey glorioso (1 Reyes 3.10–14). Sin embargo, estos versículos miran más allá, hasta otro descendiente de David, Jesús el Mesías (Mateo 1.17). El poder, la majestad y la gloria del Mesías durarán para siempre.

David declaró que la armonía es deliciosa y buena. Es lamentable, pero la armonía no predomina en las iglesias como debería. Las personas están en desacuerdo y causan división por asuntos sin importancia. Algunos parecen deleitarse en provocar tensiones al desacreditar a otros. La armonía es importante porque: (1) hace que la iglesia sea un ejemplo positivo ante el mundo y ayuda a atraer a otros; (2) nos ayuda a cooperar como un cuerpo de creyentes según el propósito de Dios, dándonos un anticipo del cielo; (3)

renueva y revitaliza los ministerios para que haya menos tensión que mine nuestra energía.

Vivir en armonía no significa que debamos estar de acuerdo en todo; habrá tantas opiniones como notas en un acorde musical. Pero estamos de acuerdo en nuestro propósito en la vida: trabajar juntos para Dios. Nuestra expresión externa de unidad debe revelar nuestra unidad interna de propósito.

Moisés utilizó un aceite costoso para ungir a Aarón como el primer sumo sacerdote de Israel (Éxodo 29.7) y para dedicar a todos los sacerdotes al servicio de Dios. La unidad de la hermandad, al igual que el aceite de la unción, muestra nuestra dedicación a servir a Dios con todo nuestro corazón.

El monte Hermón es la montaña más alta de Palestina, está localizado al noreste del mar de Galilea.

Este salmo habla acerca de un grupo pequeño: los levitas que servían en el templo como guardas («los que en la casa de Jehová estáis por las noches»). Como el último de los «salmos graduales» (Salmos 120–134), los adoradores llegaron al monte donde estaba situado el templo y veían a los guardas que lo protegían de día y de noche. Veían el trabajo de los vigilantes como un acto de alabanza a Dios, pues se hacía con reverencia y responsabilidad. Lleve a cabo su trabajo o tarea en la iglesia como un acto de alabanza y hágalo reverenciando a Dios. Hónrelo mediante la calidad de su trabajo y la actitud de servicio con que lo hace.

Sion es otro nombre para Jerusalén.

El hecho de que los descendientes de Jacob (Israel) eran pueblo escogido, refleja el mandato de Dios a la nación en Deuteronomio 7.6–8 y en el sermón de Pedro a la iglesia en 1 Pedro 2.9 . Dios nos atesora. Da amor y misericordia a todos los que en Él creen.

Los adoradores de ídolos eran tan ciegos e insensibles como los ídolos mismos. No veían ni oían lo que Dios decía. En maneras sutiles e imperceptibles nos volvemos como los dioses que adoramos. Sin embargo, también es cierto que si el verdadero Dios es su Dios, usted se irá pareciendo más a Él a medida que lo adore. ¿Cuáles son sus metas? ¿Qué tiene prioridad en su vida? Decida cuidadosamente, debido a que usted adquirirá las características de lo que usted adore.

A través de este salmo se repite la frase: «Porque para siempre es su misericordia». Este salmo quizás fue una lectura de respuesta, la congregación decía estas palabras al unísono después de cada oración. La repetición hizo que esta lección importante penetrara en ellos. El amor de Dios incluye aspectos de amor, bondad, misericordia y fidelidad. Nunca

tendremos que preocuparnos que Dios se quede sin amor debido a que su bondad amorosa fluye de una fuente que nunca se apaga.

Los edomitas estaban emparentados con los israelitas, ambas naciones descendían de Isaac y de su padre Abraham. A pesar de que Israel compartía su frontera sur con Edom, había un gran odio entre ambas naciones. Los edomitas no prestaron su ayuda cuando el ejército babilónico sitió la ciudad de Jerusalén. Es más, se alegraron cuando la destruyeron (Jeremías 49.7–22 ; Joel 3.19 ; Abdías 1.1–20).

Dios destruyó a Babilonia y su descendencia por su asalto soberbio en contra de Dios y su Reino. Los medos y los persas destruyeron Babilonia en 539 a.C. Muchos de los que oprimieron vivieron para ver la victoria. La frase acerca de los niños es dura porque el salmista clama por juicio: «Trata a los babilonios de la manera que ellos nos trataron a nosotros».

«Delante de los dioses» puede significar «en la presencia de seres celestiales subordinados (ángeles)» o lo más probable es que esté ridiculizando a los reyes o dioses de las naciones paganas. Dios es el ser supremo de toda la tierra.

La acción de gracias debe ser parte integral de nuestra alabanza a Dios. Este tema se entreteje a lo largo de los salmos. Cuando agradecemos a Dios las bendiciones materiales y espirituales, también debemos darle gracias por contestar nuestra oración. ¿Recuerda cuándo le pidió a Dios su protección, fuerza, consuelo, paciencia, amor y otras necesidades especiales y Él se las concedió? No piense que Dios siempre le va a dar todo lo que quiere, ni a concederle todo lo que pida.

Todos soñamos y hacemos planes para el futuro. Trabajamos arduamente para ver que esos sueños y planes se vuelvan realidad. Pero para hacer lo mejor de esta vida, debemos incluir los planes de Dios en los nuestros. Solo Él sabe lo mejor para nosotros. Solo Dios puede cumplir su propósito en nosotros. Cuando haga planes y sueñe, hable con Dios acerca de ellos.

Algunas veces no consentimos en que la gente nos llegue a conocer por completo porque tememos que descubran algo nuestro que no les guste. No obstante, Dios ya conoce todo acerca de nosotros y aun el número de los cabellos que tenemos en la cabeza (Mateo 10.30). Está con nosotros en cada situación, en cada prueba, nos protege, ama, dirige. Nos conoce y ama a plenitud.

Dios es omnipresente, está en todas partes. Debido a que es así, usted nunca se podrá apartar de su Espíritu. Estas son buenas nuevas para los que conocen y aman a Dios pues no importa lo que hagamos ni a dónde vayamos, nunca estaremos lejos de la presencia consoladora de Dios (véase Romanos 8.35–39).

El carácter de Dios está dentro de la creación de cada persona. Cuando crea que no vale nada o hasta comience a odiarse, recuerde que el Espíritu de Dios está listo y dispuesto a trabajar en usted para hacer que su carácter sea todo lo que Dios desea. Debemos tener tanto respeto por nosotros mismos como lo tiene nuestro Hacedor.

Algunos salmos impactan a quienes están familiarizados con las enseñanzas del Nuevo Testamento. Los salmistas no dudaron en demandar la justicia de Dios y hacer sugerencias vívidas de cómo Él debía llevarlas a cabo. Al parecer, ningún asunto era indebido para discutir con Dios, sin embargo nuestra tendencia es evitar los temas de ira y de venganza en los salmos. Para comprender las palabras ira y venganza, necesitamos analizar varias cosas:

(1) Dios iba a llevar a cabo los juicios que se pedían y se escribieron como resultado de un intenso sufrimiento nacional e individual. Las personas no pueden ni están dispuestas a tomar la venganza por sí solas y piden la intervención de Dios. Debido a que pocos hemos sufrido una crueldad intensa a un nivel nacional o personal, se nos hace difícil comprender estos arranques de ira.

(2) Los escritores estaban muy conscientes de la justicia de Dios. Algunas de sus palabras son esfuerzos para imaginar vívidamente lo que Dios puede permitir que le ocurra a los que dañan a su pueblo.

(3) Si nos atreviéramos a escribir nuestros pensamientos cuando nos atacan con injusticia o cuando sufrimos la crueldad, nos sorprenderíamos de nuestro deseo de venganza y de todo lo que tenemos en común con estos hombres de la antigüedad. Los salmistas no tenían el mandato de Jesús de orar por los enemigos, pero comenzaron por el buen camino. Tenemos el reto de devolver bien por mal, pero hasta que no respondamos a este reto, no sabremos cuánto necesitamos de la ayuda de Dios para perdonar a los demás.

(4) Existe un paralelo útil entre los salmos de ira y los salmos de venganza. Los salmos de «ira» son intensos y gráficos, no obstante están dirigidos a Dios. Se le dice de una manera libre cuán decepcionante es cuando le da las espaldas a su pueblo o actúa con demasiada lentitud. Pero si bien estos pensamientos y sentimientos se expresaron con sinceridad, sabemos por los mismos salmos que a estos sentimientos pasajeros les siguió una confianza renovada en la fidelidad de Dios. Es razonable esperar lo mismo de los salmos de «venganza». Leemos, por ejemplo, el arranque de ira en contra de la persecución de Saúl en el Salmo 59 y aun así sabemos que David nunca tomó venganza personal en contra de Saúl. Con total libertad, los salmistas le expresaron a Dios lo que pensaban, con la confianza de que Él podía separar lo que se quería decir y lo que se sentía. Ore con esa misma seguridad, se puede confiar en Dios con todo el corazón.

Los salmos que enfatizan estos temas son: 10 ; 23 ; 28 ; 35 ; 59 ; 69 ; 109 ; 137 ; 139 ; 140 .

El odio que David sentía por sus enemigos provenía de su celo por Dios. David veía a sus enemigos como enemigos de Dios, así que su odio era un deseo por la justicia de Dios y no por venganza personal. ¿Es bueno enojarse con alguien que odia a Dios? Sí, pero debemos recordar que Dios es el que los enfrentará, no nosotros. Si en verdad amamos a Dios, nos sentiremos profundamente heridos si alguien lo odia. David pidió a Dios que examinara su corazón y prestara atención y señalara si existía algún motivo malo que pudiera estar detrás de sus fuertes palabras. Pero si bien buscamos justicia en contra del mal, también debemos orar para que los enemigos de Dios se vuelvan a Él antes que los juzgue (véase Mateo 5.44).

David pidió a Dios que examinara si había un pecado en él y lo señalara hasta el punto de analizar sus pensamientos. Esto es cirugía exploratoria de pecado. ¿Cómo reconoceremos el pecado a menos de que Dios nos lo señale? Entonces, cuando Dios nos lo muestre, podemos arrepentirnos y ser perdonados. Haga de este versículo su oración. Si le pide a Dios que analice sus pensamientos y le revele el pecado que hay en su vida, andará por el «camino eterno».

¿A quién se pueden dirigir los necesitados cuando los persiguen? No tienen el dinero necesario para obtener ayuda profesional, quizás no son capaces de defenderse. Sin embargo, siempre hay alguien que está de su parte: el Señor estará junto a ellos y al final les hará justicia. Esto debe consolarnos a todos. No importa cuál sea la situación, el Señor está con nosotros. Pero esta verdad también nos debe hacer un llamado a la responsabilidad. Como pueblo de Dios, tenemos que defender los derechos de los indefensos.

Santiago escribió que «la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas» (Santiago 3.5). El promedio es que una persona abre su boca alrededor de setecientas veces al día para hablar. David pidió sabiamente a Dios que lo guardara de hablar algo malo, incluso en ocasiones cuando sufría persecución. Jesús mismo guardó silencio ante sus acusadores (Mateo 26.63). Al conocer el poder de la lengua, haremos bien con pedir a Dios que nos cuide de lo que decimos para que así nuestras palabras honren su nombre.

David pidió a Dios que guardara su corazón. Acciones malvadas comienzan con deseos malvados. No basta con pedirle a Dios que lo aleje de la tentación, que lo haga más fuerte ni que cambie sus circunstancias. Debe pedirle que lo cambie desde adentro, al nivel de sus deseos.

David dice que la reprensión del justo es un favor. A nadie le gusta realmente la crítica, pero todos se pueden beneficiar de ella cuando la hacen con sabiduría y se recibe con humildad. David sugirió la forma de aceptar la crítica: (1) no la rechace, (2) considérela un favor, y (3) mantenga su boca cerrada (no se defienda). La puesta en práctica de estas sugerencias ayudan a controlar la forma de reaccionar ante la crítica y a convertirla en productiva en vez de destructiva, sin importar la intención original.

¿Ha sentido alguna vez que a nadie le importa lo que le ha sucedido? David tenía buenas razones para sentirse así y escribió: «Clamé a ti, oh Jehová». Mediante la oración podemos sacar todo resentimiento y recordar que Dios se preocupa profundamente por nosotros.

Tal vez David escribió este salmo cuando se escondía de Saúl en cuevas como la de Adulam (1 Samuel 22) o En-gadi (1 Samuel 24). Estas pudieron parecerle como prisiones debido a su confinamiento.

David estaba perdiendo la esperanza, lo atrapaba un temor paralizante y una profunda depresión. En ocasiones, nos sentimos atrapados en una depresión que cada vez es más intensa y no podemos salir de ella. En esos momentos, podemos ir ante el Señor y, al igual que David, expresar nuestros verdaderos sentimientos. Entonces Él nos ayudará a recordar sus obras (143.5), a alcanzarlo (143.6), a confiar en Él (143.8) y a decidir hacer su voluntad (143.10).

David oró que le enseñaran a hacer la voluntad de Dios, no la suya. Una oración por dirección se centra en uno mismo si no reconoce el poder que tiene Dios para volver a encauzar nuestras vidas. Pedir que Dios reestructure nuestras prioridades despierta la mente y aviva la voluntad.

La vida es corta. David nos recuerda que es «semejante a la vanidad» y nuestros días «como la sombra que pasa». Acerca de esto, Santiago dice que la vida es «neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece» (Santiago 4.14). Debido a que la vida es corta, debemos vivir para Dios mientras tengamos tiempo. No desperdicie su vida al entregarse a un propósito inferior sin valor perdurable. Viva para Dios. Él es el único que puede dar valor, propósito y significado a su vida.

En ocasiones, nuestras cargas parecen algo más de lo que podemos soportar y nos preguntamos cómo podremos continuar. El salmista pasaba por esta sombría encrucijada del camino de la vida y señala hacia Dios, el único capaz de llevar todas nuestras cargas. Dios puede llevar nuestras cargas insoportables porque: (1) su grandeza es inescrutable (145.3); (2) lleva a cabo grandes obras a través de muchas generaciones (145.4); (3) está lleno de gloriosa magnificencia (145.5); (4) sus hechos son maravillosos y estupendos (145.6); (5) es justo (145.7); (6) es clemente, misericordioso y paciente (145.8 , 9); (7) gobierna sobre un reino de todos los siglos (145.13); (8) es fuente para todas nuestras necesidades diarias (145.15 , 16); (9) es justo en todos sus caminos y está lleno de misericordia (145.17); (10) permanece cerca de los que le invocan (145.18); (11) oye nuestro clamor y nos salva (145.19 , 20). Si a usted le agobia una carga y siente que está a punto de caer, vuélvase a Dios y pídale ayuda. Él está listo para levantarlo y llevar su carga.

Estos últimos cinco salmos están llenos de alabanzas. Cada uno comienza con «Alabad a Jehová» y termina con «Aleluya». Nos muestran dónde, por qué y cómo alabar a Dios. ¿Qué hace la alabanza? (1) Saca de nuestra mente los problemas y reveses y la enfoca en Dios. (2) Nos lleva de una meditación individual a una adoración colectiva. (3) Nos permite considerar y apreciar el carácter de Dios. (4) Encauza nuestra perspectiva de lo terrenal a lo celestial.

La mayoría de los salmos son oraciones y la mayoría de estas incluyen alabanzas a Dios. La alabanza expresa admiración, reconocimiento y gratitud. La alabanza a Dios en el libro de los Salmos se expresa individual y colectivamente. Considerando todo lo que Dios ha hecho y hace por nosotros, ¿qué puede ser más natural que un arranque de alabanza sincero?

Cuando lea los salmos, tome nota de la alabanza a Dios, no solo por lo que hace (creación, bendiciones, perdón), sino también por lo que Él es (amoroso, justo, fiel, perdonador, paciente). Tome nota de esos momentos de alabanza en compañía de otros, donde a los demás también les alienta alabarlo. ¿De qué manera ha alabado a Dios en los últimos tiempos o le ha dicho a otros todo lo que Él ha hecho por usted?

Los salmos que enfatizan este tema son 8 ; 19 ; 30 ; 65 ; 84 ; 96 ; 100 ; 136 ; 145 ; 150 .

El salmista describe al hombre como un salvador inadecuado, una falsa esperanza, aun los príncipes no pueden liberar (146.3). Dios es la esperanza y ayuda del necesitado. En Lucas 4.18–21 y 7.21 . 23 , Jesús afirmó su interés por el pobre y el afligido. Él no separa las necesidades sociales y espirituales de las personas, sino que atiende a las dos. Mientras Dios, no el gobierno, es la esperanza de los necesitados, *nosotros* somos sus instrumentos para ayudar aquí en la tierra.

Los planes de Dios trastornan «el camino de los impíos» porque sus valores son opuestos al de la sociedad. Jesús lo demostró cuando proclamó que «muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros» (Mateo 19.30), y que «el que pierda su vida por causa de mí, la hallará» (Mateo 16.25). No se sorprenda cuando otros no comprendan sus valores cristianos, pero no se rinda a los de ellos.

A veces nos sentimos como si no nos entendiéramos a nosotros mismos: qué queremos, cómo nos sentimos, en qué andamos mal o qué debemos hacer al respecto. Pero el entendimiento de Dios es ilimitado y por lo tanto Él nos comprende por completo. Si se siente confundido y no se entiende a sí mismo, recuerde que Dios lo comprende perfectamente. Deje de pensar en sí mismo y piense en Dios. Esfuércese para ser cada vez más como Él. Mientras más aprenda de Dios y de sus caminos, mejor se entenderá.

Gastamos mucho esfuerzo tratando de perfeccionar nuestras habilidades o de incrementar nuestra fuerza. No hay nada malo en ello, es más, nuestros dones pueden

usarse para glorificar a Dios. Pero cuando usamos nuestras habilidades sin considerar a Dios, son entonces de muy poco valor. Es nuestro *temor* (reverencia) y confianza lo que Dios desea. Cuando Él los tenga, usará nuestras habilidades y fuerzas de formas mucho más grandiosas de lo que nos podamos imaginar.

La nación de Israel (los descendientes de Jacob) era especial para Dios debido a que a través de su pueblo Él envió las leyes y también envió a su Hijo, Jesucristo. Ahora, cualquier individuo que sigue a Dios es igualmente especial. En efecto, la Biblia dice que la verdadera nación de Israel no es un pueblo específico ni un lugar geográfico, sino una comunidad de todos los que creen y obedecen a Dios (véase Gálatas 3.28 , 29).

Toda la creación es como una sinfonía majestuosa o un gran coro compuesto de muchas partes armoniosas que juntas elevan cánticos de alabanza. Cada una (independiente y aun así parte de un todo) la atrapa y la lleva como marea creciente de la alabanza. Esta es una descripción de cómo los creyentes debemos alabar a Dios: individualmente, pero como parte de un gran coro de creyentes alrededor del mundo. ¿Está cantando bien su parte en el coro de alabanza mundial?

A pesar de que la Biblia nos invita a alabar a Dios, a menudo no estamos seguros de cómo lo debemos hacer. Aquí se sugieren diversas formas: danza, voz, instrumentos musicales. Dios se goza con su pueblo. Debemos disfrutar también cuando lo alabamos a Él.

La espada de dos filos simboliza la integridad del juicio que el Mesías ejecutará cuando regrese a castigar a los malvados (Apocalipsis 1.16).

Cuando usted se sienta:

Cuando se enfrente a:

Justicia: 2 ; 7 ; 14 ; 26 ; 37 ; 49 ; 58 ; 82

La música y los cánticos eran parte integral de la adoración en el Antiguo Testamento. David introdujo la música en los servicios del tabernáculo y del templo (1 Crónicas 16.4–7). La música debió haber sido fuerte y de regocijo como da muestra la lista de instrumentos y la presencia de coros y directores de canto. La música era también importante en la adoración en el Nuevo Testamento (Efesios 5.19 ; Colosenses 3.16).

¿Cómo pudo haber sido más claro el mensaje? El escritor dice a los individuos que alaben a Dios. Qué forma tan adecuada para terminar un libro de alabanza, con un aliento directo para que *usted* alabe a Dios también. ¡Recuerde alabarlo todos los días!

De alguna manera, el libro de los Salmos hace un paralelo con un viaje espiritual a través de la vida. Comienza presentando al lector dos sendas: el camino a la vida y el camino a la muerte. Si elegimos el de Dios a la vida, enfrentaremos tanto bendiciones como problemas, alegrías como dolores, éxitos como obstáculos. Pero en todo el trayecto, Dios está a su lado, guiándolo, alentándolo consolándolo y protegiéndolo. Cuando la vida del justo llega a su fin, se hace muy evidente que ha escogido el buen camino. Saber esto lo hace alabar a Dios por llevarlo en buena dirección y por la seguridad de que pronto entrará en el mundo perfecto que Él tiene guardado para quienes lo han seguido con fidelidad.

PROPÓSITO:

Enseñar a la gente sabiduría y doctrina, razones prudentes, justicia, juicio y equidad (véase 1.2 , 3). En resumen, aplicar la sabiduría divina a la vida diaria y ofrecer instrucción moral

AUTOR:

Salomón escribió la mayor parte del libro, junto con Agur y Lemuel que contribuyeron en algunas de las secciones finales

FECHA:

LAS LETRAS del alfabeto, las vocales y las consonantes, forman palabras, oraciones, párrafos y libros: habladas, aleccionadas, firmadas, susurradas, escritas e impresas. Desde el consejo amistoso hasta los discursos apasionados, y desde los volúmenes llenos de polvo hasta los suplementos diarios, se envían y reciben mensajes donde todo el que lo envía trata de impartir conocimiento... y sabiduría. Entretejido en el lienzo humano está el deseo de aprender y comprender. Nuestras mentes nos distinguen de los animales: analizamos, conceptualizamos, teorizamos, discutimos y debatimos todo, desde la ciencia hasta lo sobrenatural. Construimos escuelas, institutos y universidades donde profesores letrados pueden enseñarnos acerca del mundo y de la vida.

El conocimiento es bueno, pero hay una gran

Salomón escribió y compiló la mayoría de estos proverbios al principio de su reinado

MARCO HISTÓRICO:

Este es un libro de dichos sabios, un libro de texto para enseñar a la gente a cómo tener vidas piadosas mediante la repetición de estos pensamientos sabios

VERSÍCULO CLAVE:

«El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza» (1.7).

CARACTERÍSTICAS PARTICULARES:

El libro utiliza diversas *formas literarias* : poemas, parábolas breves, preguntas directas y versos pareados. Otras *figuras literarias* incluyen antítesis, comparación y personificación.

diferencia entre el *conocimiento* (tener los hechos) y la *sabiduría* (aplicar esos hechos a la vida). Podemos acumular conocimiento, pero sin sabiduría, nuestro conocimiento es inútil. Debemos aprender cómo *vivir* lo que sabemos.

Salomón, el hombre más sabio que haya vivido, nos dejó un legado de sabiduría escrita en tres volúmenes: Proverbios, Eclesiastés y Cantar de los cantares. En estos libros, bajo la inspiración del Espíritu Santo, nos da pautas y principios prácticos para la vida.

En el primero de estos tres volúmenes, Salomón trasmite su consejo práctico en forma de proverbios. Un proverbio es una oración corta, concisa, que encierra una verdad moral. El libro de Proverbios es una colección de estas sabias declaraciones. El tema principal de Proverbios es, lógicamente, la naturaleza de la verdadera sabiduría. Salomón escribe: «El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza» (1.7). Luego procede a dar cientos de ejemplos prácticos de cómo vivir de acuerdo con la sabiduría divina.

Proverbios abarca una amplia gama de temas, incluyendo la juventud y la disciplina, la vida familiar, el dominio propio y la resistencia a la tentación, asuntos de negocios, las palabras y la lengua, el conocimiento de Dios, el matrimonio, la búsqueda de la verdad, la riqueza y la pobreza, la inmoralidad y, por supuesto, la sabiduría. Estos proverbios son poemas cortos (por lo general en forma de versos pareados), que contienen una mezcla santa de sentido común y de advertencias oportunas. Si bien no tienen el propósito de enseñar doctrina, una persona que sigue su consejo caminará muy cerca de Dios. La palabra «proverbio» procede de un vocablo hebreo que significa «administrar o gobernar», y estos dichos, recordatorios y advertencias, ofrecen un consejo profundo para gobernar nuestras vidas.

Cuando lea Proverbios, comprenda que conocer

a Dios es la clave para adquirir sabiduría. Escuche los pensamientos y las lecciones del hombre más sabio del mundo y aplique esas verdades a su vida. No solo lea estos proverbios, ¡practíquelos!

A. SABIDURÍA PARA LOS JÓVENES (1.1–9.18)	Salomón instruyó a los jóvenes de sus días como un padre que aconseja a su hijo. Si bien muchos de estos proverbios van dirigidos a los jóvenes, los principios que los apoyan son útiles para todos los creyentes, ya sean hombres o mujeres, jóvenes o ancianos. Cualquiera que comienza su viaje para descubrir más sabiduría se beneficiará grandemente de estos consejos sabios.
B. SABIDURÍA PARA TODOS (10.1–24.34)	Salomón quería impartir sabiduría a toda la gente, sin importar edad, sexo ni posición social. Estos consejos breves, pero sabios, nos proporcionan sabiduría práctica para la vida diaria. Debemos estudiarlos con diligencia y hacerlos parte de nuestra vida.
C. SABIDURÍA PARA LOS LÍDERES (25.1–31.31)	Además de los Proverbios que Salomón coleccionó, los hombres de Ezequías reunieron muchos proverbios que Salomón y otros escribieron. Si bien la mayoría son de carácter general, muchos están dirigidos específicamente al rey y a quienes se relacionaban con él. Estos son sobre todo útiles para líderes o los que aspiran serlo.

TEMA	EXPLICACIÓN	IMPORTANCIA
Sabiduría	Dios quiere que su pueblo sea sabio. Dos clases de personas describen dos caminos contrastantes de vida. El necio es terco y malvado que odia o pasa por alto a Dios. El sabio procura conocer y amar a Dios.	Cuando elegimos el camino de Dios, nos garantiza sabiduría. Su Palabra, la Biblia, nos lleva a vivir con rectitud, a tener relaciones adecuadas y a tomar buenas decisiones.
Relaciones	Proverbios nos da consejos para desarrollar nuestras relaciones personales con amigos, familiares y compañeros de trabajo. En cada relación, debemos mostrar amor, dedicación y altas normas morales.	Para relacionarnos con la gente necesitamos firmeza, tacto y disciplina para utilizar la sabiduría que Dios nos da. Si no tratamos a los demás de acuerdo con la sabiduría de Dios, nuestras relaciones sufrirán.
Conversación	Lo que decimos muestra nuestra actitud real hacia los demás. La	Para ser sabios en nuestra conversación necesitamos hacer uso

	forma de hablar revela cómo somos en verdad. Nuestra conversación es una prueba de lo sabios que nos hemos vuelto.	del dominio propio. Nuestras palabras deben ser sinceras y muy bien escogidas.
Trabajo	Dios controla el resultado final de todo lo que hacemos. Tenemos la responsabilidad de llevar a cabo nuestro trabajo con diligencia y corrección, no con indolencia.	Puesto que Dios evalúa la forma en que vivimos, debemos trabajar con un propósito determinado. Nunca debemos descuidarnos ni buscar nuestra satisfacción al utilizar las habilidades.
Éxito	Aun cuando la gente trabaja arduamente en busca del dinero o de la fama, el punto de vista de Dios es que tengamos una buena reputación, un carácter moral y la devoción espiritual para obedecerlo.	El éxito de una relación con Dios es para toda la eternidad. Todo lo demás es perecedero. Nuestros recursos, tiempo y talentos provienen de Dios. Debemos luchar para saber utilizarlos con sabiduría.

Mientras el libro de los Salmos es para una vida devocional, el de Proverbios es para la vida diaria. Proverbios da sugerencias prácticas para una vida eficaz. Este libro no solo es una colección de dichos hogareños, contiene consejos espirituales profundos extraídos de la experiencia. Un *proverbio* es una frase corta y sabia, fácil de aprender y llama a una persona a actuar. No argumenta sobre criterios espirituales ni morales básicos, supone que ya los tenemos. El libro de Proverbios se enfoca en Dios (carácter, obras y bendiciones) y nos dice cómo vivir en relación íntima con Él.

Salomón, el tercer rey de Israel, hijo del gran rey David, reinó durante la época de oro de Israel. Cuando Dios le dijo que le concedería cualquier cosa que deseara, pidió un corazón entendido (1 Reyes 3.5–14). A Dios le agradó esta petición y no solo le dio sabiduría, sino también grandes riquezas, poder y una era de paz. Salomón construyó el glorioso templo de Jerusalén (1 Reyes 6) y escribió la mayor parte del libro de Proverbios. Su perfil se encuentra en 1 Reyes 4 .

«Dichos profundos» son los que dejan interrogantes.

Uno de los tipos de individuos más molestos es el sabelotodo, alguien que tiene una opinión dogmática acerca de todo, cerrado a cualquier novedad, se irrita con la disciplina y se niega a aprender. Salomón llama insensato a esta clase de individuo. No sea un sabelotodo. En cambio, sea receptivo al consejo de otros, sobre todo a los que lo conocen bien y que le pueden dar consejos valiosos. Logre aprender de otros. Recuerde, solo Dios lo sabe todo.

En esta era de información, el conocimiento es abundante, pero hay falta de sabiduría. Sabiduría significa mucho más que simplemente saber mucho. Es una actitud básica que

influye en cada aspecto de la vida. El fundamento de la sabiduría es temer a Dios: honrarlo y respetarlo, vivir maravillados por su poder y obedecer su Palabra. La fe en Dios debe ser la base para su comprensión del mundo, sus actitudes y sus acciones. Confíe en Dios y Él lo hará profundamente sabio.

Nuestras acciones hablan más fuerte que nuestras palabras. Esto es especialmente cierto en casa. Los niños aprenden valores, moral y prioridades al observar todos los días cómo actúan y reaccionan sus padres. Si estos muestran una profunda reverencia y dependencia en Dios, los niños captarán esas actitudes. Permítales que vean su reverencia por Dios. Enséñeles a vivir con rectitud al darle a la adoración un lugar importante en su familia y al leer la Biblia juntos.

El pecado atrae porque ofrece una vía rápida hacia la prosperidad y nos hace sentir como si fuéramos uno de la multitud. Cuando nos dejamos llevar por los demás y nos negamos a escuchar la verdad, nuestros apetitos se vuelven en amos y haremos cualquier cosa para satisfacerlos. Pero el pecado, si bien es atractivo, es mortal. Debemos aprender a elegir, no en base a una apariencia deslumbrante o de un placer a corto plazo, sino de acuerdo a los efectos a largo plazo. A veces esto significa evitar a quienes quieren incitarnos a realizar actividades que sabemos que son malas. No podemos ser amigos del pecado sin esperar que se afecte nuestra vida.

Darse a la codicia es una de las trampas seguras de Satanás. Comienza cuando planta la sugerencia de que no podemos vivir sin cierta posesión o más dinero. Luego ese deseo aviva su propio fuego hasta convertirse en una obsesión que lo consume todo. Pídale a Dios sabiduría para reconocer cualquier deseo codicioso antes de que lo destruya. Dios le ayudará a superarlo.

Muy a menudo, los proverbios se escriben en forma de versos pareados. Estos se crearon de tres modos:	*Tipo*	*Descripción*	*Palabras clave*	*Ejemplos*	
		Contrastantes	El significado y la aplicación se debe a la diferencia o contraste existente entre los dos enunciados del proverbio.	«mas»	10.6 ; 15.25 , 27
		Comparativos	El significado y la aplicación se debe a las similitudes o la comparación existente entre los dos enunciados del proverbio.	«como» «mejor/que»	10.26 ; 15.16 , 17 ; 25.25
	Complementarios	El significado y la aplicación se debe a la forma en que el segundo enunciado completa al primero.	«y»	10.18 ; 15.23	

La ilustración de la sabiduría clamando en las calles es una personificación, una figura literaria para hacer que la sabiduría cobre vida para nosotros. La sabiduría no es un ser aislado, es la mente de Dios revelada. Al leer acerca del ministerio terrenal de Jesucristo, vemos la sabiduría en plena acción. A fin de comprender la forma en que podemos volvernos sabios, debemos escuchar a la sabiduría que nos llama e instruye en el libro de Proverbios (véase el cuadro del capítulo 14). Para leer el llamado de la sabiduría en el Nuevo Testamento, véanse 2 Timoteo 1.7 y Santiago 1.5 . Asegúrese de no rechazar el ofrecimiento de sabiduría que Dios le hace.

En el libro de Proverbios, «simples» e insensatos no son los que tienen deficiencias *mentales* , sino deficiencias del *carácter* (tales como rebelión, haraganería o ira). El insensato no es demente, sino incapaz de reconocer lo justo de lo injusto, el bien del mal.

Dios desea mucho abrir su corazón y comunicarnos sus pensamientos. Para recibir su consejo, debemos estar dispuestos a escuchar. No podemos permitir que la soberbia obstaculice nuestro camino. La soberbia es pensar que nuestra sabiduría y nuestros

deseos son superiores a los de Dios. Si pensamos que sabemos más que Él o sentimos que no necesitamos su dirección, hemos caído en una soberbia necia y desastrosa.

Muchos proverbios señalan que el «fruto de su camino» será las consecuencias que la gente experimentará en esta vida. Ante la disyuntiva de elegir la sabiduría de Dios o persistir en independencia rebelde, muchos deciden seguir solos. Los problemas que tales personas se crean terminarán destruyéndolos. No pase por alto el consejo de Dios, aun cuando este sea doloroso para el presente. Le guardará de mayor dolor en el futuro.

La sabiduría viene de dos modos: es un regalo de Dios y una búsqueda activa. El punto de partida de la sabiduría es Dios y su Palabra revelada, la fuente de «el conocimiento y la inteligencia» (2.6). En ese sentido, la sabiduría es su regalo para nosotros. Pero únicamente se la otorga a quien con sinceridad la busca. La sabiduría de Dios está escondida de los rebeldes y necios, exige un esfuerzo para encontrarla y usarla. La senda hacia la sabiduría es difícil. Cuando estamos en ella, descubrimos que la verdadera sabiduría es la de Dios y que Él nos guiará y recompensará nuestra búsqueda sincera y persistente.

Persona	*Papel*	*Referencia*	*Cómo practicaron la sabiduría*
José	Líder sabio	Hechos 7.10	Se preparó para una sequía mayor. Ayudó a gobernar Egipto.
Moisés	Líder sabio	Hechos 7.20–22	Aprendió toda la sabiduría egipcia, luego se graduó en las lecciones de sabiduría de Dios para sacar a Israel de Egipto.
Bezaleel	Artista sabio	Éxodo 31.1–5	Diseñó y supervisó la construcción del tabernáculo y sus utensilios en el desierto.
Josué	Líder sabio	Deuteronomio 34.9	Aprendió observando a Moisés, obedeció a Dios, guió al pueblo a la tierra prometida.
David	Líder sabio	2 Samuel 14.20	Nunca permitió que sus errores lo alejaran de la fuente de la sabiduría: temor de Dios.
Abigail	Esposa sabia	1 Samuel 25.3	Administró bien su casa a pesar de su esposo malhumorado y malvado.
Salomón	Líder sabio	1 Reyes 3.5–14 ; 4.29–34	Supo qué hacer aun cuando muy a menudo fracasó en poner en práctica su propia sabiduría.
Daniel	Consejero sabio	Daniel 5.11 , 12	Conocido como un hombre que estaba en comunión con Dios. Solucionó problemas complejos con la ayuda de Dios.
Magos	Aprendices sabios	Mateo 2.1–12	No solo recibieron el discernimiento especial de que Dios visitaría la tierra, sino que lo verificaron personalmente.
Esteban	Líder sabio	Hechos 6.8–10	Organizó la distribución de la comida a las viudas

La descripción especial de «sabio» se emplea para doce personas importantes en la Biblia. Pueden ser ejemplos útiles en nuestra búsqueda de sabiduría.

Cristo	Joven sabio Salvador sabio Sabiduría de Dios	Lucas 2.40 , 52 1 Corintios 1.20–25	Su vida no solo fue perfecta, sino que murió en la cruz para salvarnos y hacer que el plan sabio de Dios de la vida eterna estuviera a nuestro alcance.

Dios nos da sabiduría y victoria, no por andar por la vida a la deriva ni por actuar irresponsablemente con sus dones y recursos. Si somos fieles y conservamos claro en nuestra mente el propósito en la vida, Él nos guardará del orgullo y la avaricia.

La sabiduría surge de un proceso de crecimiento constante. Primero, debemos confiar y honrar a Dios. Segundo, debemos darnos cuenta de que la Biblia nos revela la sabiduría de Dios. Tercero, debemos tomar una serie de buenas decisiones para toda la vida y evitar peligros morales. Cuarto, al tomar decisiones erróneas o pecaminosas, debemos aprender de nuestros errores y recuperarnos. La gente no desarrolla todos los aspectos de la sabiduría de inmediato. Por ejemplo, muchos tienen más agudeza de ingenio que discreción. Otros tiene más conocimiento que sentido común. Pero podemos orar para obtener todos los aspectos de la sabiduría y lograr desarrollarlos en nuestra vida.

Discreción es la habilidad para diferenciar el bien del mal. Le permite al creyente detectar motivos malvados en los hombres (2.12) y mujeres (2.16). Cuando lo practicamos, nos ayuda a evaluar el curso de acción y sus consecuencias. Para algunos es un regalo, la mayoría lo desarrolla para hacer decisiones sabias cada día. Hebreos 5.14 enfatiza que podemos autoprepararnos a fin de tener discreción.

Una *mujer extraña* es una seductora o prostituta. Dos de los pecados más difíciles de resistir son la soberbia y la inmoralidad sexual. Ambos son seductores. La soberbia dice: «Me lo merezco». El deseo sexual dice: «Lo necesito». En combinación, su llamado es mortal. En efecto, dice Salomón, solo confiando en la fortaleza de Dios podemos superarlos. La soberbia apela a una cabeza vacía, la tentación sexual a un corazón vacío. Al mirar a Dios, podemos llenar nuestra mente de su sabiduría y nuestros corazones con su amor. No permita que lo engañen, recuerde lo que Dios dice acerca de lo que usted es y lo que debería ser. Pídale fortaleza para resistir estas tentaciones.

La misericordia y la verdad son dos cualidades importantes del carácter. Ambas involucran acciones así como también actitudes. Una persona misericordiosa no solo siente amor, además actúa con lealtad y responsabilidad. Una persona veraz no solo cree la verdad, también trabaja para lograr justicia para otros. Palabras y pensamientos no son suficientes, nuestras vidas revelan si en verdad somos misericordiosos y veraces. ¿Están sus acciones a la altura de sus actitudes?

Apoyes da la idea de poner todo su peso sobre algo, descansando y confiando en esa persona o cosa sobre la cual uno se apoya. Cuando tenemos alguna decisión importante

que tomar, a veces nos sentimos que no podemos confiar en nadie, ni siquiera en Dios. Sin embargo, Él sabe lo que es mejor para nosotros. ¡Incluso juzga mejor que nosotros para saber lo que queremos! Debemos confiar en Él completamente en todas las decisiones que tomemos. Esto no significa que debamos dejar de pensar con cuidado ni menospreciar la capacidad de razonamiento que Dios nos ha dado. Significa, sin embargo, que no nos creamos sabios ante nuestros ojos. Siempre debemos estar dispuestos a escuchar y a que la Palabra de Dios y consejeros sabios nos enmienden. Lleve en oración sus decisiones a Dios. Utilice la Biblia como guía y luego siga la dirección de Dios. Él hará sus caminos derechos al encaminarlo y protegerlo.

Para recibir la dirección de Dios, dice Salomón, debemos colocarlo a Él en el primer lugar de nuestra vida. Esto significa entregarle cada esfera de la vida. Alrededor de mil años después, Jesús enfatizó esta misma verdad (Mateo 6.33). Analice sus valores y prioridades. ¿Qué es importante para usted? ¿En qué esferas reconoce a Dios? ¿Cuál es el consejo de Él? Quizás usted ya reconoció a Dios en varios aspectos de su vida, pero las que intenta restringir o pasar por alto su influencia son las que le causarán dolor. Mantenga a Dios en el primer lugar en todo lo que haga. Entonces Él le guiará debido a que usted trabaja para llevar a cabo sus propósitos.

El libro de Proverbios nos habla de personas que tenían sabiduría y disfrutaron sus beneficios.

Reputación de buen juicio

Referencia	*La persona con sabiduría*	*Beneficios de la sabiduría*
Proverbios 3 ; 4	Es leal	Vida larga, próspera
Instrucción de un padre	Es bondadosa	Apoyo de Dios y de la gente
		Confía en el Señor
	Coloca a Dios en primer lugar	Éxito
	Da las espaldas al mal	Salud, vitalidad
	Distingue el bien del mal	Riquezas, honor, placer, paz
	Escucha y aprende	Protección
	Hace lo bueno	
Proverbios 8 ; 9	Posee conocimiento y discreción	Riquezas, honor
Habla la sabiduría		
	Aborrece la soberbia, la arrogancia y la mala conducta	Justicia Rectitud
	Respeta y teme a Dios	Vida
	Da buenos consejos y tiene sentido común	Favor de Dios Aprendizaje constante
	Ama la disciplina y es fácil de enseñar	Entendimiento
	Conoce a Dios	

Primicias se refiere a la práctica de dar para el uso de Dios la primera y mejor porción de la cosecha (Deuteronomio 26.9–11). Muchas personas le dan a Dios las sobras. Si pueden donar algo, lo hacen. Muchos quizás sean sinceros y contribuyan con agrado, pero su actitud, sin embargo, indica lo contrario. Es mejor dar a Dios la primera parte de nuestras entradas. Esto demuestra que Dios, no las posesiones, tienen el primer lugar en nuestra vida y que nuestros recursos pertenecen a Él (solo somos administradores de los

recursos de Dios). Dar primero a Dios nos ayuda a conquistar la ambición, administrar debidamente los recursos de Dios y nos abre la puerta para recibir sus bendiciones especiales.

Para muchas personas, *castigo* tiene una connotación negativa debido a que algunos de los que los aplican no son moderados. Dios, sin embargo, es la fuente del amor. No nos castiga porque disfrute hacernos sufrir, sino porque está muy preocupado por nuestra madurez. Sabe que para lograr ser moralmente fuertes y buenos, debemos aprender la diferencia entre el bien y el mal. Su amorosa disciplina nos permite hacerlo.

Es difícil saber cuándo Dios nos ha estado disciplinando, hasta que más tarde volvemos a mirar la situación pasada. Por supuesto, no todas las cosas malas que nos suceden provienen de Dios directamente. Pero si nos rebelamos en contra de Dios y nos negamos a arrepentirnos cuando Él identifica algún pecado en nuestra vida, es posible que Dios use la culpabilidad, las crisis y las malas experiencias para llevarnos de nuevo a Él. A veces, sin embargo, los tiempos difíciles surgen cuando no hay algún pecado flagrante en nuestra vida. Entonces nuestra respuesta debe ser paciencia, integridad y confianza de que Dios nos mostrará qué hacer.

Proverbios tiene muchas declaraciones de gran peso sobre los beneficios de la sabiduría que incluyen una larga vida, riqueza, honra y paz. Si esto no le sucede a usted, ¿significa que tiene poca sabiduría? No necesariamente. En lugar de garantías, estas declaraciones son principios generales. En un mundo perfecto, la conducta sabia siempre llevará a estos beneficios. Incluso en nuestro mundo problemático, vivir con sabiduría casi siempre trae como resultado bendiciones obvias, pero no siempre. En ocasiones el pecado interviene y las bendiciones deben postergarse hasta que Jesús vuelva para establecer su Reino eterno. De ahí que «por fe andamos, no por vista» (2 Corintios 5.7). Podemos estar seguros de que la sabiduría, al final, nos llevará a donde hay bendiciones.

Postergar hacer lo bueno es una falta de consideración e injusticia, ya sea que se trate del pago de un préstamo, la devolución de una herramienta o el cumplimiento de una promesa. Retener lo que no nos corresponde destruye la confianza y crea grandes problemas. Sea tan entusiasta en hacer el bien como lo es para recibir el que le hacen a usted.

Una de las más grandes responsabilidades de los padres es la de alentar a sus hijos a ser sabios. Aquí Salomón dice cómo su padre, David, lo alentó a buscar la sabiduría cuando era joven («tierno de edad») (véanse 1 Reyes 2.1–9 y 1 Crónicas 28 , 29 para la recomendación completa de David hacia su hijo). Esto quizás motivó a que Salomón pidiera a Dios sabiduría por encima de cualquier otra cosa (1 Reyes 3.9). La sabiduría puede trasmitirse de padres a hijos, de generación en generación. Finalmente, por supuesto, toda sabiduría procede de Dios. Los padres solo pueden exhortar a sus hijos para que se vuelvan a Él. Si sus padres nunca se lo han enseñado, la Palabra de Dios actúa como una madre o un padre amoroso y compasivo para usted. Puede aprender de las Escrituras y así crear un legado de sabiduría a medida que enseñe a sus hijos.

Si quiere sabiduría, debe decidirse a ir en pos de ella. Una vez comenzado el camino, no importa cuán difícil se torne, se necesita determinación para no abandonar la búsqueda. Este no es un paso que se da una sola vez en la vida, sino un proceso diario de elección entre dos caminos: el del mal (4.14–17 , 19) y el del bien (4.18). Nada es más importante o de mayor valor que esto.

David le enseñó a Salomón cuando era niño que buscar la sabiduría de Dios era lo más importante que podía hacer. Salomón aprendió bien la lección. Cuando Dios apareció ante el nuevo rey para concederle cualquier petición, Salomón eligió la sabiduría por encima de cualquier otra cosa. Nosotros también debemos hacer que la sabiduría de Dios sea nuestra primera opción. No tenemos que esperar a que Él aparezca ante nosotros. Con valor podemos pedirle sabiduría hoy mediante la oración. Santiago 1.5 nos asegura que Dios concederá dicha petición.

Incluso los amigos pueden hacerle caer. Para muchos les resulta difícil aceptar que los amigos y conocidos quizás los tienten a hacer algo malo. Los jóvenes desean aceptación, por lo tanto, no quieren confrontar ni criticar a un amigo por planes o acciones erróneas. Muchos otros incluso no quieren ver cómo las acciones de sus amigos los meten en problemas. Si bien debemos aceptar a otros, necesitamos un saludable escepticismo acerca de la conducta humana. Cuando se dé cuenta de las malas influencias, proceda con cuidado. No permita que sus amigos lo hagan caer en pecado.

Comienza con	Sabiduría de Dios	Respetar y apreciar a Dios por lo que Él es. Reverenciar y temer al Dios todopoderoso en agradecimiento.
Requiere	Aplicación moral	Confiar en Dios y su Palabra. Permitir que su Palabra nos hable personalmente. Estar dispuestos a obedecerlo.
Requiere	Aplicación práctica	Actuar en la dirección de Dios en la entrega diaria.
Se obtiene	Vida eficaz	Experimentar lo que Dios hace con nuestra obediencia.

Nuestro corazón, nuestros sentimientos de amor y deseos, dicta en gran manera cómo vivimos debido a que siempre encontramos el tiempo para hacer lo que disfrutamos. Salomón nos dice que tengamos cuidado con nuestros afectos, que nos aseguremos y concentremos en esos deseos que nos mantendrán en el buen camino. Asegúrese de que sus afectos lo lleven hacia la dirección correcta. Ponga límites a sus deseos: no vaya detrás de todo lo que vea. Mire hacia adelante, mantenga sus ojos fijos en la meta, no se desvíe en lo que le puede conducir a pecar.

Esta «mujer extraña» es una prostituta. Por diferentes razones, Proverbios contiene muchas advertencias en contra de las relaciones sexuales ilícitas. En primer lugar, el encanto de una prostituta se utiliza como un ejemplo de cualquier tentación para hacer el

mal o para abandonar la búsqueda de sabiduría. En segundo lugar, la inmoralidad sexual de cualquier tipo fue y sigue siendo extremadamente peligrosa. Destruye la vida familiar. Desgasta nuestra capacidad de amar. Degrada a los seres humanos y los convierte en objetos. Puede ocasionar enfermedades. Puede dar como resultado hijos no deseados. Tercero, la inmoralidad sexual va en contra de la ley de Dios.

Toda persona debería estar en guardia en contra de los que usan la adulación o zalamería (labios que destilan miel) que la llevará a pecar. El mejor consejo es tomar un desvío y aun evitar la conversación con tales personas.

Al final de su vida, será muy tarde para pedir consejo. Cuando el deseo se activa plenamente, la gente no quiere consejo, sino satisfacción. El mejor momento para aprender sobre los peligros y el disparate de ir tras las relaciones sexuales ilícitas (o cualquier cosa perjudicial) es mucho antes de que aparezca la tentación. Es más fácil resistir si la decisión ya se ha tomado de antemano. No espere para ver qué sucede. Prepárese para la tentación y decida *ahora* lo que hará cuando tenga que enfrentarla.

«Bebe el agua de tu misma cisterna» es una ilustración de la fidelidad en el matrimonio. Significa disfrutar el cónyuge que Dios le ha dado. En tierras desérticas, el agua es valiosa, y un pozo es la posesión más importante de una familia. En la época del Antiguo Testamento se consideraba un crimen robar agua de un pozo ajeno, así como era un crimen tener relaciones sexuales con la mujer de otro hombre. En ambos casos el ofensor ponía en peligro la salud y seguridad de una familia.

En contraste con la mayor parte de lo que leemos, vemos y oímos hoy, este pasaje exhorta a las parejas a buscar en su cónyuge satisfacción y compañerismo para toda la vida. Muchas tentaciones se presentan a los cónyuges para que abandonen al otro por la excitación y los placeres que se encuentran en cualquier otra parte cuando el matrimonio se vuelve monótono. Sin embargo, Dios ordenó el matrimonio y lo santificó, y solo dentro de esta relación de compromiso se puede encontrar la satisfacción y el amor verdaderos. No permita que lo mejor que Dios tiene para usted se desperdicie en la ilusión de pastos más verdes de otro lugar. Por el contrario, regocíjese con su cónyuge y entréguense a Dios y el uno al otro.

No era la intención de Dios de que la fidelidad en el matrimonio fuera aburrida, sin vida, sin placer y monótona. Las relaciones sexuales son regalo que Dios da a la gente casada para su goce mutuo. La verdadera felicidad surge cuando decidimos buscar el placer en la relación que Dios nos ha dado o nos dará, y comprometernos para hacerlo agradable para nuestro cónyuge. El verdadero peligro es dudar de que Dios nos conoce y se preocupa por nosotros. Entonces puede ser que nos resintamos por su tiempo y busquemos placer sexual imprudentemente, sin su bendición.

Véase Cantar de los cantares 4 donde encontrará paralelos con esta expresión franca del gozo del placer sexual en el matrimonio.

Estos versículos no van en contra de la generosidad, sino en contra de excedernos en el uso de los recursos financieros y actuar en una forma tan irresponsable que nos conduzca a la pobreza. Es importante mantener un balance entre la generosidad y la buena mayordomía. Dios quiere que ayudemos a nuestros amigos y al necesitado, pero no promete cubrir los costos de cada compromiso irresponsable que hagamos. Debemos actuar con responsabilidad para que así nuestras familias no sufran.

Esos últimos momentos de sueño son deliciosos, los saboreamos mientras nos resistimos a comenzar un nuevo día de trabajo. Proverbios nos advierte en contra de ceder ante la tentación de la pereza, de dormir en lugar de trabajar. Esto no significa que nunca debamos descansar. Dios les dio a los judíos el día de reposo, un día a la semana de descanso y restauración. Pero no deberíamos descansar cuando deberíamos trabajar. Se usa a la hormiga como ejemplo porque utiliza su energía y recursos económicos. Si la pereza nos hace olvidar nuestras responsabilidades, la pobreza muy pronto será un obstáculo para que podamos tomar el descanso legítimo que debemos disfrutar. (Véase también el cuadro en el capítulo 28 .)

El libro de Proverbios describe catorce clases de personas y acciones que Dios aborrece. ¡Permita que esta sea una guía de lo que *no* debemos ser ni hacer!

Proverbios 3.31	Hombre injusto
Proverbios 6.16–19	Altivez, mentira, asesinato, iniquidad, ansiar el mal, testigo falso, sembrar discordia
Proverbios 12.22	Los mentirosos
Proverbios 15.8	El sacrificio de los impíos
Proverbios 15.9	El camino del impío
Proverbios 15.26	Los pensamientos del malo
Proverbios 16.5	El altivo de corazón
Proverbios 17.15	Los que juzgan injustamente

Es natural y bueno para los niños, a medida que maduran, ir independizándose poco a poco de sus padres. Sin embargo, los adultos jóvenes, deben cuidarse de no tener oídos sordos para sus padres: rechazar su consejo cuando más lo necesitan. Si usted lucha con una decisión o busca un consejo, analícelo con sus padres o con otros adultos mayores que lo conozcan bien. Los años de experiencia que le llevan de ventaja pueden haberles dado la sabiduría que usted busca.

Considere la codicia de la hermosura (lujuria) como una señal de peligro en camino. Cuando nota que se siente atraído a una persona del sexo opuesto o se preocupa con

pensamientos sobre ella, sus deseos pueden llevarlo a pecar. Entonces, pida a Dios que lo ayude a cambiar sus deseos antes de que el pecado lo atraiga.

Algunas personas argumentan que no es malo quebrantar la ley de Dios en contra del pecado sexual si nadie resulta herido. La verdad es que siempre alguien resulta herido. Los cónyuges se devastan. Los hijos se hieren. Las mismas parejas, aun cuando escapen de enfermedades o embarazos no deseados, sufren las consecuencias. Pierden su capacidad de cumplir sus compromisos, sentir el deseo sexual, confiar y franquearse por completo a otra persona. Las leyes de Dios no son arbitrarias. No prohíben una diversión buena y sana. Más bien nos previenen para que no nos destruyamos cuando llevamos a cabo acciones irresponsables o al adelantarnos al tiempo de Dios.

A pesar de que este consejo va dirigido a los hombres jóvenes, también las mujeres jóvenes deberían prestarle atención. La persona que no tiene propósito en la vida es ingenua (7.7). Sin meta o dirección, la vida vacía es inestable, vulnerable a muchas tentaciones. Aun cuando el joven de este pasaje no sabe hacia dónde va, la mujer seductora sabe a dónde lo quiere llevar. Tome nota de sus estrategias: está vestida para provocar a los hombres (7.10), su acercamiento es atrevido (7.13), lo invita a su casa (7.16–18), con astucia resuelve cada una de sus objeciones (7.19 , 20), lo persuade con palabras aduladoras (7.21), lo atrapa (7.23). Para combatir la tentación, asegúrese de que su vida esté llena de la Palabra y de la sabiduría de Dios (7.4). Reconozca las estrategias de la tentación y huya de ellas rápidamente.

Existen pasos definidos que puede dar para evitar los pecados sexuales. En primer lugar, proteja su mente. No lea libros, no mire fotografías ni aliente fantasías que estimulen deseos equivocados. Segundo, aléjese de ambientes y amigos que lo tienten a pecar. Tercero, no piense solo en el momento, considere las consecuencias. La emoción de hoy puede ser la ruina del mañana.

El llamado de la sabiduría se contrasta con el de la adúltera del capítulo 7 . La sabiduría se ilustra como una mujer que nos guía (8.1–13) y nos hace tener éxito (8.14–21). La sabiduría estaba presente en la creación y trabaja con el Creador (8.22–31). Dios aprueba a quienes escuchan el consejo de la sabiduría (8.32–35). Los que la pasan por alto aman la muerte (8.36). La sabiduría debe afectar cada aspecto de nuestra vida, de principio a fin. Asegúrese de abrir todos los rincones de su vida a la dirección de Dios.

Mientras más se respete y teme a Dios, más se odiará el mal. El amor a Dios y el amor al pecado no pueden coexistir. Albergar pecados secretos significa que tolera el mal en usted. Rompa definitivamente con el pecado y comprométase por entero con Dios.

Dios dice que la sabiduría es primaria y fundamental. Es la base sobre la que se edifica la vida. Tal vez Pablo y Juan hicieron alusión a algunas de las declaraciones de Salomón con respecto a la sabiduría para describir la presencia de Cristo en la creación del mundo (Colosenses 1.15–17 ; 2.2 , 3 ; Apocalipsis 3.14).

Las siete columnas son en sentido figurado. No se refieren a siete principios de la sabiduría. En la Biblia, el número siete representa totalidad y perfección. Este versículo establece poéticamente que la sabiduría no carece de nada: es completa y perfecta.

La sabiduría y la insensatez (necedad) se ilustran en este capítulo como unas jóvenes rivales, cada una preparando una fiesta e invitando a las personas. Sin embargo, la sabiduría es una mujer de carácter responsable, mientras que la insensatez es una prostituta que sirve comida robada. La sabiduría apela primero a la mente, la insensatez a los sentidos. Es más fácil estimular los sentidos, pero el gozo de la insensatez es temporal. En contraste, la satisfacción que da la sabiduría dura para siempre.

El banquete descrito en este capítulo presenta algunos paralelos importantes con el banquete que Jesús describió en una de sus parábolas (Lucas 14.15–24). Quizás muchos querían ir, pero nunca lo hicieron porque les desvió algo que en ese momento les pareció importante. No permita que nada se vuelva más importante que su búsqueda de Dios.

¿Es usted un escarnecedor (burlador) o un sabio? Lo puede decir por la forma en que responde a la crítica. En vez de contestar rápida y agresivamente o devolver con astucia la crítica, escuche lo que se le está diciendo. Aprenda de sus críticos, este es el camino a la sabiduría. La sabiduría comienza cuando conocemos a Dios. Le da un propósito a la vida porque Él la creó. Conocer a Dios no solo es saber datos sobre su persona, sino permanecer en temor reverente y tener comunión con Él. ¿Quiere en verdad ser sabio? Conozca cada vez más a Dios. (Si desea más información sobre cómo llegar a ser sabio, véanse Santiago 1.5 ; 2 Pedro 1.2 .)

Hay algo hipnótico y tóxico en la maldad. Un pecado nos lleva a querer más. Una conducta pecaminosa parece ser más apasionante que la vida cristiana. De ahí que muchos echen a un lado todo pensamiento acerca del suntuoso banquete de la sabiduría (9.1–6) para comer la comida robada de la insensatez, la ramera. No se engañe: el pecado es peligroso. Antes de desear el fruto prohibido, eche un buen vistazo a quienes lo comieron y vea lo que les sucedió. (Véase el cuadro en el capítulo 22 .)

Algunas personas acarrean infelicidad al elegir tesoros malhabidos. Por ejemplo, el vehemente deseo de satisfacción puede hacer algo que destruye sus oportunidades de alcanzar alguna vez la felicidad. Los principios que Dios establece para una vida recta llevan consigo una felicidad duradera, debido a que nos guían hacia una buena conducta que perdura a pesar de nuestros sentimientos siempre cambiantes.

Proverbios está lleno de versículos que contrastan los justos con los impíos. Estas frases no tienen el propósito de aplicarse en forma universal a cada persona y a cada situación. Algunas personas, por ejemplo, sufren hambre. Más bien su propósito es el de comunicar la verdad general de que la vida de la persona que busca a Dios, a la larga, es mejor que la del impío (que termina en la ruina). Estas declaraciones no son promesas rigurosas, sino verdades generales. Además, un proverbio como este da por sentado un gobierno

justo que se preocupa del pobre y el necesitado, la clase de gobierno que Israel debió tener (véase Deuteronomio 24.17–22). Un gobierno corrupto bloquea a menudo los planes de los justos.

Cada día tiene veinticuatro horas llenas de oportunidades para crecer, servir y ser productivos. Es muy fácil desperdiciar el tiempo, permitiendo así que la vida se nos escape de las manos. En vez de eso, niéguese a ser un perezoso, utilizando las horas dedicadas a un trabajo productivo en dormir o perder el tiempo. Vea el tiempo como un regalo de Dios y aproveche las oportunidades para vivir con diligencia para Él.

Al odiar a otra persona puede volverse mentiroso o insensato. Si trata de ocultar su odio, terminará mintiendo. Si calumnia a la otra persona y luego se comprueba que estaba equivocado, es un insensato. La única salida es admitir sus sentimientos de odio ante Dios. Pídale que cambie su corazón para que lo ayude a amar en vez de odiar.

Las palabras de una buena persona son valiosas («plata escogida»). Muchos consejos malos valen menos que pocos consejos buenos. Es fácil obtener opiniones de gente que nos dirá solo lo que piensan que nos agradará, pero tal consejo es inservible. En vez de ello, busquemos a los que hablan con la verdad, aun cuando duela. Piense en las personas a las que les pide consejos. ¿Qué espera escuchar de ellas?

Proverbios da algunas instrucciones prácticas acerca del uso del dinero, aun cuando a veces es un consejo que preferiríamos no escuchar. Es más cómodo continuar con nuestros hábitos que aprender a cómo usar el dinero con más sabiduría. Este consejo incluye:

Sea generoso al dar	11.24 , 25 ; 22.9
Ponga las necesidades de la gente antes que las ganancias	11.26
Sea cauteloso al avalar a otra persona	17.18 ; 22.26 , 27
No acepte sobornos	17.23
Ayude al pobre	19.17 ; 21.13
Ahorre para el futuro	21.20
Tenga cuidado al pedir prestado	22.7

Otros versículos para estudiar incluyen: 11.15
20.16 ; 25.14 ; 27.13

Dios dota a algunas personas con la capacidad personal y financiera para responder a las necesidades de los demás. Si estas personas se percataran de por qué Dios las bendice y si todas utilizaran sus medios para hacer la voluntad de Dios, el hambre y la pobreza se erradicarían. La riqueza es una bendición únicamente si la utilizamos conforme al propósito de Dios.

El impío teme a la muerte. Los que no creen en Dios por lo general la temen y con mucha razón. En contraste, los creyentes desean la vida eterna y la salvación de Dios, sus esperanzas serán recompensadas. Este versículo brinda una opción: se vuelven realidad o sus temores o sus deseos. Decide rechazar a Dios y vivir a su manera o acepta a Dios y le sigue.

Día de la ira se refiere a la muerte o al tiempo cuando Dios pida cuentas a todas las personas. En el día del juicio, cada uno comparecerá solo, responsable de todas sus acciones. En ese momento, ninguna cantidad de riquezas comprará la reconciliación con Dios. Solo contará nuestro amor y obediencia a Él.

Este versículo, al igual que 10.3 , hace un contraste entre los dos caminos de la vida, pero no tiene el propósito de aplicarlo en forma universal a todas las personas en cada circunstancia. No significa que el pueblo de Dios nunca tendrá problemas o luchas. Si una persona sigue la sabiduría de Dios, sin embargo, Él puede rescatarla del peligro, mientras que el impío caerá en sus propias trampas. Aun si una persona buena sufre, puede tener la certeza que a la larga recibirá el rescate de la muerte eterna.

Las palabras pueden usarse ya sea como armas o como herramientas, hiriendo relaciones o edificándolas. Es triste, pero a menudo es más fácil destruir que construir, y mucha gente han usado más comentarios destructivos que edificantes. Todas las personas con las que se encuentre hoy bien pueden ser o un lugar de demolición o una oportunidad para construir. Sus palabras le distinguirán. ¿Serán armas de destrucción o herramientas de construcción?

Un buen líder necesita y utiliza consejeros sabios. La perspectiva y el entendimiento de una persona se ve severamente limitado. Quizás no tenga todos los hechos ni lo pueden cegar los prejuicios, las impresiones erróneas ni las emociones. Para ser un buen líder en casa, en la iglesia o en el trabajo, busque el consejo de los demás y sea receptivo a sus sugerencias. Luego, después de considerar todos los hechos, haga su propia decisión. (Véase el cuadro en el capítulo 29 .)

La justicia conduce a la vida porque quien la sigue vive a plenitud cada día. Además, por lo general tiene una vida más larga cuando lo hacen bien debido a dietas adecuadas, ejercicio y descanso. También, los que van hacia la vida eterna no necesitan temer a la muerte (Juan 11.25). Por contraste, el malvado no solo va tras la muerte eterna, sino además no sigue la verdadera vida en la tierra.

El atractivo físico sin la razón pronto se marchita. Debemos buscar las cualidades que nos ayuden a tomar decisiones sabias, no solo las que mejoran la apariencia. No todos los que tienen una buena figura son agradables para convivir o trabajar con ellos. No es malo cuidar el cuerpo y la apariencia, pero también necesitamos desarrollar nuestra habilidad para pensar.

Estos dos versículos presentan una paradoja: nos volvemos ricos al ser generosos. El mundo dice que se guarde todo lo posible, pero Dios bendice a los que dan con liberalidad de sus posesiones, tiempo y energías. Cuando damos, Dios nos suple cada vez más para que demos más. También, dar nos ayuda a obtener una buena perspectiva de nuestras posesiones. Para comenzar, nos damos cuenta de que nunca fueron realmente nuestras, sino que Dios nos las dio a fin de utilizarlas en ayudar a otros. ¿Qué obtenemos entonces al dar a otros? Libertad de la esclavitud de nuestras posesiones, el gozo de ayudar a los demás y la aprobación de Dios.

Uno de los recursos más grandes que Dios nos da es la familia. Nos proporciona aceptación, aliento, dirección y consejo. Ocasionar problemas a la familia, ya sea por ira o por un deseo exagerado de independencia, es una necedad porque nos privamos de todo lo que ella nos proporciona. En su familia, luche por la sanidad, comunicación y comprensión.

Una persona sabia es un modelo de una vida llena de significado. Como un árbol atrae gente a su sombra, su sentido de propósito atrae a otros que quieren conocer cómo también ellos pueden encontrar su significado. Obtener sabiduría para sí mismo, entonces, puede ser el primer paso para guiar a la gente a Dios. Esto es importante porque nos mantiene en contacto con Dios mientras que ofrece a los demás vida eterna.

Contrario a la opinión popular, nadie peca y se sale con la suya. El justo recibe recompensa por su fe. Al impío se le castiga por sus pecados. No piense ni por un momento que «no importa», ni que «nadie lo sabrá», ni que «no nos atraparán» (véase además 1 Pedro 4.18).

Si usted no quiere aprender, puede asistir a la escuela por años y no aprender nada. Pero si quiere que lo enseñen, no hay fin para lo que puede aprender. Esto incluye estar dispuesto a aceptar la disciplina y la corrección, y aprender de la sabiduría de otros. Una persona que rechaza la crítica constructiva tiene un problema de soberbia. Tal persona no puede aprender mucho.

Afirmar significa tener éxito. El verdadero éxito viene solo a los que hacen lo que es bueno. Sus esfuerzos soportan la prueba del tiempo. Entonces, ¿qué clase de éxito da la impiedad? Todos conocemos personas que engañaron para pasar el curso o para pagar menos impuestos. ¿Es esto fracaso? ¿Y qué hay con la persona que pasa por alto los compromisos familiares y maltrata a los trabajadores, pero llega muy lejos en los negocios? Estos éxitos aparentes son temporales. Se compran a expensas del carácter. Los que engañan se vuelven cada vez más deshonestos, y los que hieren a otros se vuelven insensibles y crueles. A la larga, una conducta perversa no lleva al éxito, conduce a más impiedad. El verdadero éxito no compromete la integridad personal. Si usted no tiene éxito para las normas de Dios, no ha alcanzado el verdadero éxito. (Véase el cuadro en el capítulo 19 .)

Prevaricación de labios es torcer los hechos para apoyar las declaraciones que expresan. Los que hacen esto quedarán atrapados en sus propias mentiras. Pero para alguien que siempre dice la verdad, los hechos, pura y llanamente, ofrecen una defensa firme. Si descubre que siempre debe defender sus acciones ante usted mismo y los demás, quizás su honestidad es menor de lo que debería ser (véase el cuadro en el capítulo 20).

Cuando alguien se enoja y lo insulta, es natural devolver el insulto. Pero esto no resuelve nada y solo acrecienta el problema. En vez de ello, mantenga la calma y responda lenta y prudentemente. Su respuesta positiva logrará resultados positivos. Proverbios 15.1 dice: «La blanda respuesta quita la ira».

La verdad es eterna y oportuna, se aplica hoy y siempre. Debido a que está conectada con el carácter inalterable de Dios, también es inalterable. Piense en un momento en los siglos que han pasado desde que estos proverbios se escribieron. Considere las interminables horas que se han pasado estudiando con cuidado cada frase de las Escrituras. La Biblia ha pasado la prueba del tiempo. Debido a que Dios es la fuente de la verdad, puede usted confiar en su Palabra como guía.

Esta es otra verdad general, pero no universal. A pesar de que a los justos le acontecen cosas malas, tienen la capacidad de ver oportunidades en sus problemas y avanzar. El malvado, sin la sabiduría de Dios, no tiene la capacidad de enfrentar sus problemas. (Si desea más información sobre las verdades generales que no tienen el propósito de ser declaraciones universales, véanse las notas a 3.16 , 17 ; 10.3 ; 11.7 , 8 .)

Los cuerdos tienen una discreta confianza. Los inseguros o desconfiados necesitan dar pruebas, pero los cuerdos no necesitan demostrar nada. Saben que son capaces, así que pueden realizar su trabajo. Cuídese de sacarlo a relucir. Si es modesto, quizás los demás no se den cuenta al principio, pero después lo respetarán mucho más.

La enseñanza de Dios proviene de un buen aprendizaje y Proverbios tiene más que decir a los estudiantes que a los maestros. A Proverbios le preocupa el aprendizaje de la sabiduría. El libro aclara que no existen buenas alternativas para aprender sabiduría. O nos volvemos aprendices sabios o nos negamos a aprender y nos volvemos necios fracasados. Proverbios nos alienta a hacer la buena elección.

Aprendices sabios	*Proverbios*	*Fracasados necios*
Reciben con mansedumbre la instrucción y la crítica	10.8 ; 23.12 ; 25.12	Rechazan la instrucción
Aman la disciplina	12.1	Rechazan la reprensión
Obedecen el consejo	12.15 ; 21.11 ; 24.6	Piensan que no necesitan consejos
Aceptan la disciplina de los padres	13.1	Se burlan de los padres
Caminan a la vida	10.17	Yerran
Reciben honra	13.18	Terminan en pobreza y vergüenza
Ganan de la crítica constructiva	15.31 , 32 ; 29.1	Se autodestruyen al rechazar la crítica

Consejo para los maestros

Ayude a la gente a evitar caer en lazos (13.14)

Use palabras dulces (16.21)

Hable en el momento oportuno (15.23 ; 18.20)

El diligente utiliza con sabiduría las posesiones y los recursos, el indolente los desperdicia. El desperdicio se ha convertido en un modo de vida para los que viven en la tierra de la abundancia. Pero el desperdicio es signo de pereza. Haga buen uso de todo lo que Dios le ha dado y aprécielo.

Para muchos, la muerte es una puerta oscura al final de su vida, un corredor a un destino desconocido y temido. Pero para el pueblo de Dios, la muerte es un sendero brillante que conduce a una vida nueva y mejor. Entonces, ¿por qué tememos la muerte? ¿Es debido al sufrimiento que esperamos, a la separación de los seres queridos, a la sorpresa que involucra? Dios nos puede ayudar a controlar esos temores. Él nos ha mostrado que la muerte solo es otro paso en la vida eterna continua que comenzamos cuando decidimos seguirlo.

Usted no está graduado en dominio propio si aún no controla lo que dice. Las palabras pueden herir y destruir. Santiago reconoció esta verdad cuando declaró: «La lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego!» (Santiago 3.5). Si usted desea tener dominio propio, comience con su lengua. Deténgase y piense antes de reaccionar o hablar. Si logra controlar este miembro diminuto pero poderoso, puede controlar el resto de su cuerpo (véase el cuadro del capítulo 26).

Viviendo en justicia es como asegurar la vida. Cada vez que hacemos el bien se pone en marcha otras oportunidades que son para bien. Las decisiones para hacer el mal siguen el mismo patrón, pero en dirección opuesta. Cada decisión que toma en obediencia a la Palabra de Dios traerá un gran sentido del orden a su vida, mientras que cada decisión que tome en desobediencia traerá confusión y destrucción. Las decisiones que tome reflejarán su integridad. La obediencia produce la mayor seguridad y protección.

«Estaba equivocado» o «Necesito consejo» son frases difíciles de expresar porque requieren humildad. La soberbia es un ingrediente presente en todas las peleas. Incrementa el conflicto y divide a la gente. La humildad, por el contrario, sana. Cuídese de la soberbia. Si se ve a menudo enredado en discusiones, examine si hay soberbia en su vida. Sea receptivo a los consejos de los demás, pida ayuda cuando la necesite y esté dispuesto a admitir sus faltas.

Dios nos creó, nos conoce y nos ama. Entonces, solo tiene sentido escuchar sus instrucciones y hacer lo que Él dice. La Biblia es su Palabra infalible para nosotros. Es como el manual del propietario de un automóvil. Si obedece las instrucciones de Dios, «avanzará bien» y descubrirá su poder para la vida. Si las pasa por alto, tendrá inconvenientes, accidentes y fracasos.

En los días de Salomón, los reyes tenían que depender de mensajeros para obtener información de su país. Los mensajeros tenían que ser confiables. Una información incierta podía provocar un derramamiento de sangre. El mensaje confiable sigue siendo vital. Si el mensaje recibido difiere al enviado, los matrimonios, los negocios y las relaciones diplomáticas pueden verse muy afectadas. Es muy importante elegir bien sus palabras y evitar ponerse en acción hasta que entienda con claridad lo que la otra persona quiso decir.

Que «el deseo cumplido» sea bueno o malo depende de la naturaleza de sus anhelos. «Regocija el alma» alcanzar metas útiles, pero no todas las metas son dignas de perseguirse. Cuando pone su corazón en algo, puede perder la capacidad de evaluarlo de una manera objetiva. Su deseo ciega su juicio y puede mantener una relación indebida, una compra inútil o un plan mal concebido. La fidelidad es una virtud, pero la necedad no.

El viejo refrán: «Una manzana podrida pudre todo el barril», se aplica a menudo a las amistades y con mucha razón. Nuestros amigos y compañeros nos afectan, en ocasiones profundamente. Tenga cuidado a quién escoge como su mejor amigo. Pase tiempo con amigos que le gustaría parecerse a ellos, porque sin duda usted y sus amigos se parecerán cada vez más entre sí.

Cuando la mayoría de los individuos necesitan consejos, recurren en primer lugar a sus amigos, porque lo aceptan y por lo general están de acuerdo con ellos. De ahí que no puedan tener la capacidad de ayudarlos con problemas difíciles. Nuestros amigos se parecen tanto a nosotros, que quizá no tengan alguna respuesta que no hayamos escuchado ya. Por el contrario, debemos escuchar los consejos de gente mayor y más sabia. La gente sabia ha tenido mucha experiencia a lo largo de la vida y ha tenido éxito. No temen decir la verdad. ¿Quiénes son los sabios, la gente piadosa que puede advertirle de los peligros que hay más adelante?

Los pobres son a menudo víctimas de una sociedad injusta. La tierra de un hombre pobre quizás sea buena para cultivar, pero leyes injustas pueden robarle de su propia cosecha. Este proverbio no toma la pobreza a la ligera ni le guiña el ojo a la injusticia, simplemente describe lo que ocurre a menudo. Debemos hacer lo que podamos para luchar en contra de la injusticia de cualquier tipo. Nuestros esfuerzos quizás no parezcan adecuados, pero es alentador saber que al final la justicia de Dios prevalecerá.

No es fácil para un padre amoroso disciplinar a su hijo, pero es necesario. La responsabilidad más grande que Dios da a los padres es criar y dirigir a sus hijos. La falta de disciplina pone en duda el amor del padre debido a que muestra despreocupación por el desarrollo del carácter del niño. Disciplinar a los hijos evita un desastre de gran alcance. Sin corrección, los niños crecen sin un claro entendimiento del bien y del mal, y con poca dirección en sus vidas. No tema disciplinar a sus hijos. Es un acto de amor. Recuerde, sin embargo, que sus esfuerzos no pueden hacer a sus hijos sabios. ¡Solo los alientan a buscar la sabiduría de Dios por encima de cualquier cosa!

Cuando un campesino no tiene buey para arar, no hay comida en el granero. La única manera de guardar su vida libre de gente problemática es mantenerse alejado de ella. Pero si se aísla de la gente, es inservible. Si vive su vida solo, esta no tiene sentido. En vez de evitar a otros, debemos servirlos, hablarles de nuestra fe y trabajar por la justicia. ¿Es su vida limpia, pero vacía? ¿O da muestras de que sirve a Dios con todo el corazón?

Todos conocemos a los escarnecedores, personas que se burlan de cualquier palabra de instrucción o consejo. Nunca encuentran sabiduría, debido a que no la toman en serio. La sabiduría viene de manera fácil a los que prestan atención a la gente experimentada y a Dios. Si la sabiduría que necesita no le llega con facilidad, quizás su actitud sea la barrera.

En Proverbios a menudo se contrasta el sabio con el necio. Vale la pena conocer las características, la reputación y los resultados de cada uno de ellos si tenemos como meta la sabiduría.

	El sabio	*El necio*	
Características	Ayuda a otros con buenos consejos	Falta de entendimiento	10.21
	Disfruta la sabiduría	Disfruta la necedad	10.23
	Cauto con la razón	Crédulo	14.15
		Evita a los sabios	15.12
	Busca la sabiduría	Se alimenta de necedad	15.14
	Valora la sabiduría por encima de las riquezas		16.16
	Recibe vida	Recibe castigo	16.22
	Responde a la corrección	Responde al castigo	17.10
	Persigue la sabiduría	Persigue sueños ilusorios	17.24
		Culpa a Dios de su fracaso	19.3
	Se beneficia de la corrección	Sirve de advertencia	19.25
		Es orgulloso y arrogante	21.24
		Menosprecia los buenos consejos	23.9
		Hace inútil la verdad	26.7
		No aplica la verdad	26.11
		Repite su necedad	28.26
	Confía en la sabiduría	Confía en sí mismo	29.11
	Controla la ira	Da rienda suelta a toda su ira	10.13
Reputación	Admirado como consejero	Azotado como sirviente	14.18
	Recompensado con	Hereda insensatez	22.10

Persiste en su necedad	27.22

Es muy raro encontrar en la actualidad buena voluntad. Conductores iracundos se miran malhumorados entre sí en las calles. La gente se pelea por ser la primera en la fila. Tanto patrones como empleados disgustados exigen sus derechos. Pero el lazo de unión del pueblo de Dios debe ser la buena voluntad. Los de buena voluntad piensan lo mejor de los demás y suponen que otros tienen buenos motivos e intentan hacer lo que es debido. Cuando alguien lo contraríe y sienta que su presión sanguínea comienza a subir, pregúntese: «¿Cómo puedo mostrarle buena voluntad a esta persona?»

El «camino que al hombre le parece derecho» parece ofrecer muchas opciones y demanda pocos sacrificios. Sin embargo, cuando nos encontramos con elecciones fáciles, deberíamos echarles una segunda mirada. ¿Acaso es atractiva esta solución porque me permite ser perezoso? ¿Porque no me obliga a cambiar mi estilo de vida? ¿Porque no tiene límites morales? La buena opción a menudo requiere trabajo arduo y sacrificio. No se deje seducir por aparentes atajos que parecen buenos, pero que al final conducen a la muerte.

La impaciencia de espíritu puede ser como un fuego incontrolable. Nos puede consumir a nosotros y a todo lo que esté a su paso. El enojo divide a la gente. Nos empuja a tomar decisiones precipitadas que solo provocan amargura y culpabilidad. A pesar de todo, el enojo en sí no es malo. Es una reacción legítima ante la injusticia y el pecado. Cuando sienta que comienza a enojarse, analice la causa. ¿Está reaccionando ante una situación o acción provocada por el mal y quiere enmendarla? ¿O responde egoístamente a un insulto personal? Ore que Dios lo ayude a controlar su espíritu impaciente, canalizando sus sentimientos en acción eficaz y conquistando el enojo egoísta mediante la humildad y el arrepentimiento.

Dios tiene una preocupación especial por el pobre. Insiste en que los que tienen bienes materiales deben ser generosos con los que están en necesidad. Ayudar a los pobres no solo es una sugerencia de la Biblia, sino un mandato que pude requerir un cambio de actitud de su parte (véanse Levítico 23.22 ; Deuteronomio 15.7 , 8 ; Salmos 113.5–9 ; 146.5–9 ; Isaías 58.7 ; 2 Corintios 9.9 ; Santiago 2.1–9).

¿Ha tratado alguna vez de discutir en un susurro? Es también difícil discutir con alguien que insiste en contestar de manera suave. En otras palabras, una voz y palabras acaloradas casi siempre provocan una respuesta airada. Para aplacar la ira y buscar la paz, escoja palabras amables.

Tal parece que en ocasiones Dios deja que el mal ande sin freno en el mundo. Y nos preguntamos si siquiera se percata de él. Pero Dios lo ve todo con claridad: las acciones y las intenciones malvadas que las provocan(15.11). No es un simple observador indiferente. Está preocupado y activo en nuestro mundo. Ahora mismo, su obra quizás no se vea ni se sienta, pero no se dé por vencido. Algún día borrará el mal y castigará a los

malvados, del mismo modo que establecerá el bien y recompensará a los que hacen su voluntad.

El alimento de nuestras mentes es tan importante como el de nuestros cuerpos. La clase de libros que leemos, la gente con la que hablamos, la música que escuchamos y las películas que vemos forman parte de nuestra dieta mental. Use discernimiento porque lo que alimente su mente influirá en su total salud y bienestar. Por lo tanto, un fuerte deseo para descubrir la verdad es muestra de sabiduría.

Las actitudes dan color a toda la personalidad. No siempre podemos decidir lo que nos va a suceder, pero podemos decidir qué actitud tomar ante cada situación. El secreto para un corazón contento es llenar nuestras mentes con pensamientos verdaderos, puros y amorosos. Pensamientos que abarcan las cosas buenas de la vida (Filipenses 4.8). Este fue el secreto de Pablo cuando lo encarcelaron y puede ser el nuestro cuando nos enfrentemos a las luchas de la vida diaria. Analice sus actitudes y luego examine lo que permite que entre en su mente y en lo que decide ocuparse. Quizás necesite hacer algunos cambios.

La «vereda de los rectos» no siempre parece fácil (15.19), pero analice las alternativas: odio (15.17), contienda (15.18) y pereza (15.19) causan problemas que los hombres buenos no tienen que enfrentar. En comparación, su vida es un camino suave, nivelado, porque está construido sobre una base sólida de amor por Dios.

Los que tienen una visión de túnel, los que están atrapados en una sola forma de pensar, tal vez pierdan el buen camino debido a que cierran su mente a nuevas opciones. Necesitamos la ayuda de los que pueden ampliar la visión y perspectiva. Busque el consejo de los que lo conocen y tienen una rica experiencia. Construya una red de consejeros. Luego sea receptivo a nuevas ideas y esté dispuesto a evaluar las sugerencias con cuidado. Sus planes serán más firmes, con más posibilidades de éxito.

El justo piensa sus respuestas antes de hablar. El impío no espera para hablar porque no le importan los efectos que provoquen sus palabras. Es importante tener algo que decir, pero es también importante pensar antes lo que vamos a decir. ¿Mide con cuidado sus palabras o lanza sus pensamientos sin preocuparse del impacto que tendrán?

«Mas de Jehová es la respuesta de la lengua» significa que el resultado final de nuestras disposiciones está en las manos de Dios. Si esto es así, ¿para qué decidir? Al hacer la voluntad de Dios, debe haber camaradería entre nuestros esfuerzos y el control de Dios. Él quiere que usemos nuestras mentes, que busquemos el consejo de los demás y que tomemos decisiones. Sin embargo, los resultados están en sus manos. Entonces, las disposiciones nos ayudan a hacer las cosas de acuerdo con el propósito de Dios. A medida que viva para Él, pídale dirección cuando tome decisiones y luego actúe de acuerdo a ellas confiando en Dios.

«Todos los caminos del hombre son limpios en su propia opinión». La gente puede buscar explicaciones racionales para todo si no tienen normas para juzgar el bien y el mal. Siempre podemos probar que tenemos razón. Antes de poner en marcha cualquier decisión, pregúntese: (1) ¿Está esta decisión en armonía con la verdad de Dios? (2) ¿Dará resultados bajo las condiciones de la vida real? (3) ¿Agrada a Dios mi actitud?

Dios:	Está al tanto de todo lo que sucede	15.3	Proverbios es un libro acerca de la vida sabia. A menudo se centra en la respuesta y en la actitud de una persona hacia Dios, quien es la fuente de la sabiduría. Y un número determinado de proverbios señalan aspectos del carácter de Dios. Conocer a Dios nos ayuda a encontrar el camino de la sabiduría.
	Conoce el corazón de las personas	15.11 ; 16.2 ; 21.2	
	Controla todas las cosas	16.33 ; 21.30	
	Es un lugar seguro	18.10	
	Libra al justo del peligro	11.8 , 21	
	Condena al impío	11.31	
	Se goza en nuestras oraciones	15.8 , 29	
	Ama a los que lo obedecen	15.9 ; 22.12	
	Protege al pobre y al necesitado	15.25 ; 22.22 , 23	
	Purifica los corazones	17.3	
	Abomina el mal	17.5 ; 21.27 ; 28.9	
Nuestra respuesta debe ser:	Temer a Dios y reverenciarlo	10.27 ; 14.26 , 27 ; 15.16 ; 16.6 ; 19.23 ; 28.14	
	Obedecer la Palabra de Dios	13.13 ; 19.16	
	Agradar a Dios	21.3	
	Confiar en Dios	22.17–19 ; 29.25	

Hay diferentes formas de fracasar al encomendar a Dios cualquier cosa que hagamos. Algunos solo encomiendan su trabajo de manera superficial. Dicen que su proyecto es para Dios, pero en realidad es para ellos mismos. Otros tienden a dar a Dios el control temporal de sus intereses, solo para quitárselo en el momento en que las cosas dejan de marchar de la manera en la que esperaban. Aun así hay otros que encomiendan su tarea por completo a Dios, pero no ponen ningún esfuerzo de su parte. Debemos mantener un balance: confiar en Dios como si todo dependiera de Él, mientras que trabajamos como si todo dependiera de nosotros. Piense en un esfuerzo específico en el que esté involucrado ahora. ¿Lo ha encomendado al Señor?

Este versículo no quiere decir que Dios creó a algunas personas impías, sino más bien que Dios utiliza incluso las actividades de los impíos para llevar a cabo sus buenos propósitos. Dios es infinito y nosotros somos finitos. No importa cuán maravillosos sean nuestros intelectos, nunca comprenderemos del todo a Dios. Pero podemos aceptar por fe que Él es todopoderoso, todo amoroso y perfectamente bueno. Podemos creer que Él no es la causa del mal (Santiago 1.13 , 17). Y podemos confiar en que no hay cabos sueltos en su sistema de juicio. El mal es una condición temporal en el universo. Un día Dios lo destruirá. Mientras tanto, utiliza las intenciones malvadas para sus buenos propósitos (véase Génesis 50.20).

La altivez es la voz interna que susurra: «Mi manera es la mejor». Eso es resistir al liderazgo de Dios y creer que se es capaz de vivir sin su ayuda. Cuando se vea queriendo hacer algo a su manera y menospreciando a otras personas, la altivez tira de usted. Solo cuando elimina la altivez, Dios puede ayudarlo a convertirse en lo que Él quiso que usted fuera. (Véase el cuadro del capítulo 18 .)

Queremos agradar a otras personas y en ocasiones haremos casi cualquier cosa para ganar su aprobación. Sin embargo, Dios nos dice que es mejor depositar nuestra energía en tratar de agradarle a Él. Nuestro esfuerzo pacificador, por lo general, nos hará más atractivos a quienes nos rodean, incluso a los enemigos. Pero aun si esto no sucediera, no hemos perdido nada. Seguimos complaciendo a Dios, el único que en verdad importa.

Ya sea que vendamos o que compremos, que produzcamos un artículo o que ofrezcamos un servicio, sabemos lo que es o no justo. A veces nos sentimos presionados a ser injustos para avanzar o sacar más provecho. Pero si queremos obedecer a Dios, no hay términos medios: Dios demanda honestidad en cada transacción comercial. Ninguna explicación racional encubrirá la práctica de un negocio sucio. La honradez y la justicia no siempre son fáciles, pero es lo que Dios demanda. Pídale discernimiento y fortaleza para ser siempre honrado y justo.

Los soberbios toman muy poco en cuenta sus debilidades ni se anticipan a los impedimentos. Piensan que están por encima de las flaquezas de la gente común. Con este estado mental es muy fácil que las mentiras los atrapen. Es irónico, pero los soberbios pocas veces se dan cuenta de que la soberbia es su problema, a pesar de que quienes los rodean están muy conscientes de ello. Pregunte a alguien de su confianza si

su deseo de autocomplacencia lo ha cegado a las señales de advertencia. Quizás esto lo ayude a evitar una caída.

Durante siglos, la gente buscó la fuente de la juventud, un manantial que le daría vida eterna y vitalidad. Nunca se encontró. Sin embargo, la sabiduría de Dios es una fuente de vida que puede hacer feliz, saludable y viva a una persona para siempre. ¿Cómo? Cuando vivimos mediante la Palabra de Dios, Él limpia los efectos mortales del pecado (véase Tito 3.4–8) y la esperanza de la vida eterna con Él nos da una perspectiva gozosa en nuestra vida actual. La fuente de la juventud era un simple sueño, pero la fuente de la vida es una realidad. La decisión es suya. La sabiduría de Dios lo puede iluminar o el peso de su propia necedad lo puede arrastrar.

«El alma del que trabaja, trabaja para sí» significa que no importa cuán difícil ni pesado encontremos el trabajo, nuestro apetito es un incentivo para seguir. El hambre hace que uno trabaje para satisfacer esa necesidad.

Los hebreos creían que una vida larga era una señal de la bendición de Dios; por lo tanto, el cabello blanco y la edad avanzada eran buenos. Mientras que la gente joven se enorgullece de su fortaleza, los ancianos se regocijan de sus años de experiencia y de sabiduría práctica. El cabello blanco no es señal de desgracia que debe cubrirse, sino una corona de honra. Cuando usted se dirija a un anciano, hágalo con respeto.

El dominio propio es superior a la conquista. El éxito en el trabajo, escuela o vida de hogar puede arruinarlo una persona que ha perdido el control de su temperamento. De modo que es una gran victoria personal controlar el temperamento. Cuando sienta que está a punto de explotar, recuerde que perder el control puede causar una pérdida de lo que más quiere.

La suerte casi siempre se utilizó en ambientes ceremoniales y era un método usual para determinar la voluntad de Dios. Muchos sucesos importantes ocurrieron como consecuencia a echar suertes, incluyendo la identificación de Acán como el hombre que pecó (Josué 7.14), la repartición de la tierra prometida entre las diferentes tribus (Josué 14.2) y la selección del primer rey de la nación (1 Samuel 10.16–26).

Se requiere de un intenso calor para purificar el oro y la plata. De manera similar, a menudo se requiere del calor de las pruebas para que los cristianos sean purificados. A través de las pruebas, Dios nos muestra lo que hay en nosotros y quita cualquier cosa que se atreviese para que podamos confiar completamente en Él. Pedro dice: «Para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo» (1 Pedro 1.7). Así que cuando surjan tiempos difíciles en su camino, dése cuenta de que Dios desea utilizarlos para refinar su fe y purificar su corazón.

Pocos actos son tan crueles como burlarse de los menos afortunados, pero muchos lo practican porque les hace sentirse bien ser mejores o tener más éxito que otros.

Escarnecer al pobre es burlarse del Dios que los creó. También nos burlamos de Dios cuando ridiculizamos al débil o a los que son diferentes o a cualquiera. Cuando note que menosprecia a los demás solo por diversión, deténgase y piense en el que los creó.

Salomón no disculpa el soborno (véase 17.15 , 23), sino que hace una observación acerca de cómo las cosas actúan en el mundo. El soborno puede hacer que la gente obtenga lo que quiere, pero la Biblia lo condena claramente (Éxodo 23.8 ; Proverbios 17.23 ; Mateo 28.11–15).

Este proverbio menciona que deberíamos perdonar de buena voluntad a los que han pecado contra nosotros. Olvidar las ofensas es necesario en cualquier relación. Es tentador, sobre todo en una discusión, sacar a la luz todos los errores que la otra persona cometió. Amar, sin embargo, mantiene la boca cerrada, aunque esto sea difícil. Nunca trate de sacar a relucir algo en una discusión que no esté relacionado con el tema a discutir. Conforme crezcamos para llegar a ser iguales a Cristo, adquiriremos la capacidad de Dios para olvidar los errores confesados del pasado.

¿Qué clase de amigo es usted? Hay una gran diferencia entre conocer bien a alguien y ser un verdadero amigo. La evidencia más grande de una amistad genuina es la lealtad (amar «en todo tiempo») (véase 1 Corintios 13.7), estar listo para ayudar en los momentos de aflicción o de luchas personales. Demasiadas personas son amigos en los buenos tiempos. Permanecen a nuestro alrededor cuando la amistad los ayuda y nos dejan cuando ya no sacan algún provecho de la misma. Piense en sus amigos y analice la lealtad que les ofrece. Sea la clase de amigo fiel que la Biblia describe.

Estar alegre es estar listo para recibir a otros con una bienvenida, una palabra de aliento, un entusiasmo por la tarea entre manos y una perspectiva positiva hacia el futuro. Tales personas se reciben como medicina que alivia el dolor.

Si bien hay cosas que decir por tener grandes sueños, este proverbio señala la necedad de perseguir fantasías (tener ojos que «vagan hasta el extremo de la tierra», véase 12.11). ¡Cuánto mejor es alinear sus metas con las de Dios, ser la clase de persona que Él quiere que sea! Quizás tales metas (sabiduría, honestidad, paciencia, amor) no parezcan atractivas, pero determinarán su futuro eterno. Dedique tiempo para pensar en sus sueños y metas, y asegúrese de que abarcan las áreas que en verdad importan de la vida.

Este proverbio destaca varios beneficios de guardar silencio: (1) es lo mejor si no tiene nada valioso que decir; (2) le da la oportunidad de escuchar y aprender; (3) le da algo en común con los sabios. Asegúrese de utilizar momentos de silencio para pensar y escuchar para que así cuando hable, tenga algo importante que decir.

Es tan difícil negarse a escuchar un chisme como lo es rechazar un postre delicioso. Probar un simple bocado de cualquiera de los dos crea un deseo de obtener más. Usted puede resistirse a los rumores de la misma manera que una persona que está a dieta

rechaza el dulce, ni siquiera abra la caja. Si no da la primera mordida al chisme, no dará la segunda ni la tercera.

Proverbios rechaza directa y enérgicamente la soberbia. Una actitud altiva encabeza la lista de las siete cosas que Dios odia (6.16 , 17). Los peligrosos resultados de la soberbia se contrastan continuamente con la humildad y sus beneficios.

Resultados de:	*Humildad*	*Soberbia*		
		Lleva a la sabiduría	Conduce a la deshonra	11.2
		Acompaña a los sabios	Concibe contiendas	13.10
		Guía a la honra		15.33
			Lleva al castigo	16.5
			Conduce a la caída	16.18
		Termina en honra	Termina en fracaso	18.12
	Sustenta la honra	Abate al ser humano	29.23	

Al imaginar que su riqueza es su defensa fuerte, los ricos están lamentablemente equivocados. El dinero no proporcionará seguridad, hay demasiadas formas de perder su poder. El gobierno puede dejar de respaldarlo, pueden robarlo los ladrones, la inflación puede quitar parte de su valor. Sin embargo, Dios nunca pierde su poder. Siempre es confiable. ¿Dónde ha depositado su esperanza para la seguridad, en una riqueza insegura o en Dios el que siempre permanece fiel?

En estas concisas declaraciones, hay tres principios básicos para tomar grandes decisiones: (1) obtenga todos los hechos antes de decidir; (2) esté abierto a nuevas ideas; (3) asegúrese de escuchar ambos lados de la historia antes de juzgar. Todos los principios se centran en buscar información adicional. Esto es un trabajo difícil pero necesario, de lo contrario la única alternativa que nos queda es el prejuicio: juzgar antes de conocer todos los hechos.

Este versículo establece que es bueno estar casado. El énfasis que se hace hoy en la libertad individual está mal encaminado. Individuos firmes son importantes, pero también lo son los matrimonios sólidos. Dios creó el matrimonio para que lo disfrutemos, y declaró que era bueno. Este es uno de los tantos pasajes de la Biblia que nos muestra al matrimonio como una creación de Dios positiva y feliz (Génesis 2.21–25 ; Proverbios 5.15–19 ; Juan 2.1–11).

Este versículo no aprueba el insulto al pobre. Simplemente describe un hecho desafortunado de la vida. Es malo que los ricos traten a los menos afortunados con desdén y arrogancia, y Dios juzgará esas acciones con severidad (véase 14.31).

La soledad está en todas partes. Mucha gente hoy en día se siente aislada o apartada de los demás. Estar en una multitud solo logra que la gente esté más consciente de su aislamiento. Todos necesitamos amigos que estén cerca, que escuchen, que se preocupen y brinden ayuda cuando se requiera, en las buenas y en las malas. Es mejor tener un amigo así que docenas de conocidos superficiales. En vez de desear poder encontrar un verdadero amigo, procure ser uno de ellos. Existen personas necesitadas de su amistad. Pida a Dios que se las revele y luego acepte el reto de ser un verdadero amigo.

La integridad es más valiosa que la riqueza, pero la mayoría de las personas no actúan como si lo creyeran. Temen tanto no conseguir todo lo que quieren, que están dispuestas a pagar cualquier precio con tal de incrementar su riqueza: hacer trampa en los impuestos, robar en las tiendas o a los empleadores, retener el diezmo, negándose a dar. Pero cuando conocemos y amamos a Dios, nos damos cuenta que un nivel bajo de vida, o incluso la pobreza, es un pequeño precio que hay que pagar por la integridad personal. ¿Muestran sus acciones que sacrifica su integridad para incrementar su riqueza? ¿Qué cambios necesita hacer para corregir sus prioridades?

Cualidades que promueven éxito y buena reputación:

Justicia	10.7 ; 12.3 ; 28.12
Aborrecer la mentira	13.5
Encomendar todo el trabajo a Dios	16.3
Ser de pocas palabras. Ser ecuánime	17.27 , 28
Amar la sabiduría y el entendimiento	19.8
Humildad y temor de Dios	22.4
Disposición para confesar el pecado y apartarse de él	28.13

Proverbios nota dos derivados importantes de una vida sabia: el éxito y la buena reputación. Varios versículos también señalan lo que provoca el fracaso y la mala reputación.

Cualidades que impiden éxito y originan mala reputación:

Maldad	10.7 ; 12.3 ; 28.12
Búsqueda de gloria para uno mismo	25.27
Odio	26.24–26
Alabarse a uno mismo	27.2
Encubrir pecados	28.13

Otros versículos que hablan sobre la reputación son: 11.10 , 16 ; 14.3 ; 19.10 ; 22.1 ; 23.17 , 18 ; 24.13 , 14

A menudo vamos presurosos a través de la vida, avalanzándonos de cabeza a lo desconocido. Mucha gente se casa sin saber lo que puede esperar de su pareja ni de la vida matrimonial. Otros prueban las relaciones sexuales ilícitas o las drogas sin considerar las consecuencias. Algunos se arrojan a trabajos sin evaluar si tienen la capacidad para realizarlos. No corra hacia lo desconocido. Asegúrese de que comprende las cosas en las que se está metiendo y a dónde quiere ir antes de dar el primer paso. Si aun así parece desconocido, asegúrese de seguir a Dios.

¿Es bueno amarse uno mismo? Sí, ¡cuando está en juego su alma! Este proverbio no se refiere a la persona egoísta que ama y protege sus intereses mezquinos y que hará cualquier cosa para servirles. En vez de eso, alienta a los que en verdad se preocupan de ellos mismos al punto de buscar sabiduría.

Los mandamientos que nos han dicho que debemos cumplir son los que se encuentran en la Palabra de Dios, tanto los Diez Mandamientos (Éxodo 20) como los demás pasajes de instrucción. Obedecer lo que Dios nos enseña en la Biblia es guardarnos. Desobedecer es destruirnos.

Aquí Dios se identifica con el pobre al igual que Jesús lo hace en Mateo 25.31–46 . Como nuestro Creador, Dios nos valora, sin importar si somos ricos o pobres. Cuando ayudamos a los pobres, mostramos honor tanto al Creador como a su creación. Dios acepta nuestra ayuda como si se la hubiéramos ofrecido directamente a Él.

Aquel que confía en Dios «no será visitado de mal» debido a sus buenos hábitos, estilo de vida y a veces mediante la intervención directa de Dios. Sin embargo, el temor de Jehová no siempre nos protege del peligro de esta vida. Siguen sucediéndoles cosas malas a la gente que ama a Dios. Este versículo no es una promesa universal, sino un principio general. Describe lo que sucedería si en este mundo no hubiera pecado y lo que sucederá en la tierra nueva cuando los creyentes fieles estarán para siempre bajo la protección de Dios. (Si desea más información sobre este concepto, véase la nota a 3.16 , 17 .)

«Mete su mano en el plato» se refiere a la costumbre de comer de un mismo plato que se pasaba de persona en persona y donde cada uno estiraba su mano y tomaba su porción. Este proverbio dice que algunas personas son perezosas aun para llevarse la comida a la boca.

Existe una gran diferencia entre la persona que aprende de la crítica y la que se niega a aceptar la corrección. La forma de responder ante la crítica determina si hemos crecido o no en sabiduría. La próxima vez que alguien lo critique, esmérese por escuchar atento todo lo que le dice. Usted puede aprender algo.

Una persona que tiene confianza plena en su fuerza no necesita alardear. Una persona valiente de verdad no necesita buscar oportunidades para probar su valor. Una mujer llena de recursos descubre cómo salir de una pelea. Un hombre paciente evitará tomar represalias. Es imposible para los hombres insensatos mantenerse alejados de las peleas. Las personas de carácter sí pueden. ¿Qué clase de persona es usted?

Sin duda, ha escuchado advertencias similares: si no estudias, no pasarás el examen; si no ahorras, no tendrás dinero cuando lo necesites. Dios quiere que nos anticipemos a las necesidades futuras y nos preparemos para ellas. No podemos esperar que Él venga a rescatarnos cuando nos hemos acarreado los problemas por falta de planificación y acción. Él nos abastece, pero además espera que seamos responsables.

Nadie está exento del pecado. En cuanto confesamos nuestro pecado y nos arrepentimos, las acciones y los pensamientos pecaminosos comienzan a retroceder en nuestra vida. Todos necesitamos una limpieza continua, una vez tras otra. Agradezca a Dios porque Él la ofrece mediante su misericordia cuando la pedimos. Haga de la confesión y del arrepentimiento una parte regular de sus conversaciones con Dios. Dependa de Él en cada momento para la limpieza que necesita.

Opinión de los demás	16.13	Proverbios nos dice muy claramente que Dios desprecia cualquier forma de deshonestidad. No solo la odia, sino que se nos dice que ella obra en nuestra contra: los demás desconfían en nosotros y ni siquiera podemos disfrutar nuestras ganancias deshonestas. Es más sabio ser honesto debido a que «el justo saldrá de la tribulación» (12.13).
Los líderes se alegran con los que hablan verdad.	28.23	
A la larga, la gente aprecia más la franqueza que la lisonja.		
Calidad de vida		
Los pensamientos de los justos son rectos.	12.5	
El testigo verdadero no mentirá; mas el testigo falso hablará mentiras.	14.5	
El testigo verdadero libra las almas.	14.25	
Los hijos del justo son dichosos.	20.7	
Resultados a corto plazo		
La ganancia malhabida no será de provecho.	10.2	
El justo se libra de la tribulación.	11.8	
El impío se enreda con sus labios.	12.13	
La ganancia malhabida es sabrosa solo por un tiempo.	20.17	
Resultados a largo plazo		
La integridad de los	11.3	

El que camina en integridad será salvo.	28.18

Opinión de Dios

Se complace en la honradez.	11.1
Se deleita en los que hablan verdad.	12.22
Abomina las medidas falsas.	20.10
Se complace cuando hacemos lo que es recto y justo.	21.3

«Pesas falsas» se refiere a las balanzas adulteradas que un comerciante puede utilizar a fin de engañar a sus clientes. La deshonestidad es un pecado difícil de evitar. Es muy fácil hacer trampa si pensamos que nadie nos ve. Sin embargo, la falta de honradez afecta el mismo corazón de una persona. Hace que nadie confíe en él y que este no confíe en nadie. A la larga lo hace incapaz de conocerse a sí mismo o de relacionarse con los demás. No tome la deshonestidad a la ligera. Incluso la porción más pequeña contiene suficiente porción de engaño para matar su vida espiritual. Si existe alguna deshonestidad en su vida, dígaselo ahora mismo a Dios.

A menudo los sucesos de nuestra vida nos confunden. Hay muchas cosas que nunca comprenderemos. Otras se colocarán en su lugar en el futuro cuando miremos y veamos cómo Dios trabajaba. Este proverbio nos aconseja que no nos preocupemos si no comprendemos todo lo que sucede. En vez de eso, confiemos en que Dios sabe lo que hace, incluso si su intención no es clara para nosotros. Véase Salmo 37.23 donde se nos da una promesa que nos asegura que Dios dirige nuestras vidas.

Voto de consagración significa su intención de dar algo como ofrenda a Dios. *Consagración* denota apartar algo para uso religioso. Este proverbio puntualiza lo malo que es hacer un voto a la ligera y luego reconsiderarlo. Dios toma los votos con seriedad y demanda que se lleven a cabo (Deuteronomio 23.21–23). A menudo tenemos buenas intenciones cuando hacemos un voto porque queremos mostrar a Dios que estamos determinados a servirlo. Sin embargo, Jesús dice que es mejor no hacer promesas a Dios porque Él sabe lo difícil que son de cumplir (Mateo 5.33–37). Si usted sigue sintiendo que es importante hacer un voto, asegúrese de que ha considerado las consecuencias de quebrantarlo. (En Jueces 11 , Jefté hizo una promesa temeraria de sacrificar a cualquiera que saliera para recibirle cuando regresara a casa. Llegado el momento, la primera que le recibió fue su hija.) Es mejor no hacer promesas, que hacerlas y más tarde querer cambiarlas. Incluso, es mejor analizar el costo de antemano y luego cumplirlas. (Si desea

más información sobre otras personas en la Biblia que hicieron votos temerarios, véase el cuadro a Jueces 11 .)

En los días de Salomón, los reyes poseían autoridad absoluta y a menudo se consideraban dioses. Este proverbio muestra que Dios, no los gobernantes terrenales, tiene la autoridad final sobre la política mundial. A pesar de que no se han dado cuenta, los reyes más poderosos de la tierra han estado siempre bajo el control de Dios. (Véase Isaías 10.5–8 para un ejemplo de un rey que Dios utilizó para sus propósitos.)

La gente puede encontrar una disculpa casi para todo, sin embargo Dios mira detrás de la excusa en busca de los motivos del corazón. A menudo tenemos que tomar decisiones en esferas de la vida donde las buenas acciones resultan difíciles de discernir. Nos ayudaría tomar tales decisiones tratando de identificar los motivos en primer lugar y luego preguntarnos: «¿Le complacerían a Dios mis verdaderas razones para hacer esto?» Él no se complace cuando hacemos cosas buenas solo para recibir algo a cambio.

Los sacrificios y ofrendas no son sobornos que le hacemos a Dios para que no mire nuestras fallas de carácter. Si nuestros tratos personales y de negocios no se caracterizan por la justicia, ninguna cantidad de generosidad en el plato de la ofrenda la compensará.

Llevar a cabo fielmente las tareas mundanas es un gran logro. Dicho trabajo se lleva a cabo con paciencia de acuerdo a un plan. La diligencia no surge de manera natural en la mayoría de la gente. Es el resultado de un carácter firme. No busque respuestas rápidas y fáciles. Sea un diligente siervo de Dios.

Por lo general, es mejor aprender de los errores de otros que de los propios. Podemos hacerlo al escuchar su consejo. Busque el consejo de otros en vez de lanzarse y aprender de la manera más difícil.

Deberíamos trabajar para satisfacer las necesidades de los pobres y protegerlos de sus derechos. Algún día quizás necesitemos dichos servicios.

Este proverbio habla acerca del ahorro para el futuro. Los créditos fáciles tienen a mucha gente viviendo al borde de la bancarrota. El deseo de mantener y acumular más, los empuja a gastar hasta el último centavo que ganan, y estiran su crédito hasta el límite. Pero cualquiera que gasta todo lo que tiene, consume más de lo que puede afrontar. Una persona sabia aparta dinero para cuando tenga menos. Dios aprueba la previsión y la restricción. El pueblo de Dios necesita examinar su estilo de vida para ver si lo que gasta complace a Dios o solo a él mismo.

Proverbios a menudo compara los estilos de vida entre impíos y justos, y tiene un punto de vista bien marcado para vivir bajo el patrón de Dios. Se señalan las ventajas de llevar una vida justa y las desventajas de una vida impía. La clase de persona que decidamos ser afectará cada esfera de nuestra vida.

Justos	*Impíos*	*Referencias*	
Perspectivas de la vida	Recibirán lo que desean	Temerosos	10.24
	Se preocupan del bienestar de la creación de Dios	Aun su corazón es cruel	12.10
	Entienden el juicio	No entienden el juicio	28.5
Respuesta hacia la vida	Cubiertos de bendiciones	Violencia cubrirán sus bocas	10.6
		Piensan perversidades	16.30
	Ordenan sus caminos	Endurecen sus rostros	21.29
	Perseveran en contra del mal	Caerán en el mal	24.15 , 16
		Aborrecen al perfecto	29.10
Cómo los ven otros	Los aprecian	Su camino es duro	13.15
		Conducen a otros por mal camino	16.29
	Sus hechos son rectos	Su camino es torcido y extraño	21.8
	No desean estar con los impíos	Piensan en robar	24.1 , 2
	Otros lo honran	Otros se esconden cuando se levantan	28.12
	Cuidan del pobre	No entienden sabiduría	29.7
	Abominan al impío	Abominan al de caminos rectos	29.27
Calidad de	Permanecen	No permanecen	10.25

	Su justicia los librará	Sus pecados los atraparán	11.6
Calidad de vida	No les acontecerá adversidad	Los colmarán los males	12.21
	Poseen gran provisión	En sus ganancias hay turbación	15.6
	Se apartan del mal		16.17
		Caen en el mal	17.20
	Están confiados como león	Tienen siempre miedo	28.1
	Serán salvos	Caerán en perversos caminos	28.18
Resultados a corto plazo	Andan confiados	Serán quebrantados	10.9
	El bien los premiará	El mal los perseguirá	13.21
Resultados a largo plazo	Dios los protege	Dios los destruye	10.29
		Serán castigados por su maldad	17.11
Expectativas eternas	No serán removidos jamás	Serán removidos	10.30
	Tendrán firme galardón	Hacen obra falsa	11.18
	Conducidos a la vida	Van hacia la muerte	11.19
	Su deseo es el bien	Su esperanza es el enojo	11.23
	Permanecen firmes	Serán trastornados	12.7
	Tienen	Su maldad los	14.32

	esperanza en su muerte	lanzará	
Opinión de Dios acerca de ellos	Les son agradables	Abomina a los perversos	11.20
	Los malos se inclinarán delante de ellos	Se inclinarán ante los buenos	14.19

La clase de alabanza («sacrificio») descrita en este proverbio no es mejor que un soborno. ¿Cómo trata la gente de sobornar a Dios? Puede ir a la iglesia, diezmar u ofrecerse como voluntario, no por amor ni devoción a Dios, sino porque esperan que Él los bendiga a cambio. Pero Dios deja bien en claro que desea obediencia y amor más que rituales religiosos (véanse 21.3 ; 1 Samuel 15.22). Dios no quiere únicamente nuestros sacrificios de tiempo, energía ni dinero. Quiere nuestros corazones: amor y devoción completos. Quizás sobornemos a la gente (21.14), pero no podemos sobornar a Dios.

Este proverbio se refiere a la preparación para la batalla. Todos nuestros preparativos son inútiles sin Dios, pero aun con su ayuda debemos hacer lo que nos corresponde y prepararnos. Su control de los resultados no anulan nuestras responsabilidades. Quizás Dios quiere que usted escriba un gran libro, pero antes debe aprender a escribir. A lo mejor Dios quiere usarlo en misiones foráneas, pero debe aprender el idioma. Dios llevará a cabo sus propósitos y lo usará si ha hecho su parte en prepararse.

Esta es una observación general aplicable sobre todo a un israelita obediente que viviera en el reino piadoso de Salomón. Sin embargo, algunos han sido mártires a corta edad y otros han entregado su riqueza en el nombre del Reino de Dios. El libro de Proverbios describe la vida como debe ser. No hace hincapié en las excepciones. (Si desea más información sobre este concepto, véase la nota a 3.16 , 17 .)

«Instruye al niño en su camino» es literalmente: «de acuerdo a su [el del niño] camino». Es natural que queramos criar a cada hijo o prepararlo de manera similar. Este versículo denota que los padres deberían discernir los puntos fuertes especiales e individuales que Dios le ha dado a cada uno de ellos. A la vez que no debemos condonar ni excusar la terquedad, cada niño tiene una inclinación natural que los padres pueden desarrollar. Al hablar con maestros, otros padres y abuelos seremos más capaces de discernir y desarrollar las capacidades de cada hijo.

Muchos padres quieren tomar todas las decisiones por sus hijos, pero esto los daña a la larga. Cuando los padres enseñan a sus hijos a tomar decisiones, no tienen que cuidar cada paso que estos den. Los padres saben que permanecerán en el buen camino porque ellos solos lo han decidido. Prepare a sus hijos para que escojan el camino correcto.

¿Significa esto que nunca debe pedir prestado? No, sin embargo nos advierte a nunca pedir un préstamo sin examinar con cuidado su potencial para pagarlo. Un préstamo que pueda enfrentar es permitido, uno que no pueda enfrentar es esclavizante. Quien pide prestado debe darse cuenta que hasta que no pague el préstamo, será esclavo del individuo o institución que le prestó.

«Ciencia» se refiere a los entendidos, los que aman lo recto y hablan la verdad. Se necesita disciplina, determinación y trabajo arduo para vivir al estilo de Dios, pero Él protege y recompensa a los que se comprometen a seguirlo.

Este proverbio se refiere a la excusa que un perezoso podría utilizar para no trabajar. A nosotros nos parece graciosa, pero es así como, a menudo, nuestras excusas les parecen a otros. No racionalice la pereza. Asuma sus responsabilidades con seriedad y póngase a trabajar.

Los niños a menudo hacen cosas tontas y peligrosas solo porque no comprenden las consecuencias. La sabiduría y el sentido común no se transfieren a través de un buen ejemplo. Un niño aprende sabiduría cuando esta se enseña concienzudamente. «La vara de la corrección» representa todas las formas de disciplina o preparación. De la misma manera en que Dios nos capacita y corrige para hacernos mejores, así los padres deben disciplinar a sus hijos para que aprendan la diferencia entre el bien y el mal. En Proverbios 3.11 , 12 , léase cómo Dios nos corrige.

Este proverbio es un mensaje de esperanza para la gente que debe vivir y trabajar bajo la autoridad de líderes injustos y autoritarios. Es además una advertencia para los que disfrutan gobernar con mano de hierro. Algunas veces Dios interviene y destruye directamente a los tiranos. Con más frecuencia usa otros gobernantes para derrocarlos u ocasiona que el mismo pueblo oprimido se rebele en su contra. Si usted tiene una posición de autoridad en la iglesia, en el trabajo o en su casa, recuerde lo que le sucede a los tiranos. El liderazgo llevado mediante la bondad es más eficaz y dura más que uno impuesto por la fuerza.

Las personas tienden a parecerse a las que las rodean. Incluso en ocasiones hasta las características negativas desaparecen. La Biblia nos exhorta a ser cautelosos al elegir amigos. Seleccione personas con características que quisiera desarrollar en su propia vida.

Este versículo dice que es de sabios ser lentos para comprometerse o salir por fiador de las deudas de otros.

En Josué 13–21 , la tierra se dividió y se marcaron los límites de cada tribu. Moisés ya había advertido al pueblo que cuando llegaran a la tierra prometida no debían engañar moviendo la marca que señalaba el límite para obtener más tierra a costa de sus vecinos (Deuteronomio 19.14 ; 27.17). Cambiar los límites políticos para que un grupo de votantes se beneficie y otro pierda es una forma moderna de mover las marcas de los linderos.

El punto central de este proverbio es que debemos tener cuidado cuando comamos con una persona importante o influyente porque esta puede tratar de sobornarnos. Nada bueno saldrá de esa comida.

Todos hemos escuchado de gente que ha ganado millones de dólares y luego lo ha perdido todo. Hasta la persona promedio puede gastar una herencia, o un cheque, a la velocidad de un relámpago y tener muy poco que mostrar por ello. No desperdicie su tiempo persiguiendo tesoros terrenales efímeros. Por el contrario, acumule tesoros en el cielo, ya que los tales nunca se perderán. (Véase en Lucas 12.33 , 34 la enseñanza de Jesús.)

En un lenguaje gráfico, el escritor nos advierte que no debemos envidiar el estilo de vida de los que se han enriquecido mediante tacañería y miseria, ni ganar su favor adulándolos. Su amistad es falsa. Solo lo usarán para su propio beneficio.

El término *defensor* o *redentor* se refiere a alguien que tiene que volver a comprar a un pariente que ha caído en la esclavitud o aceptar la obligación de casarse con la viuda de un miembro de la familia (Rut 4.3–10). También a Dios se le llama Redentor (Éxodo 6.6 ; Job 19.25), pues libera a su pueblo de la esclavitud del pecado. (Si desea más información sobre los límites de la propiedad, véase la nota a 22.28 .)

La mayoría de los que desean obtener la sabiduría son los que están dispuestos a oír. Escuchar a otros es señal de sabiduría, no de debilidad. La gente dispuesta a escuchar sigue aprendiendo y creciendo a través de su vida. Si rechazamos encerrarnos en nuestros esquemas, siempre lograremos expandir los límites de nuestro conocimiento.

El tono sombrío de la disciplina aquí se compensa por el afecto expresado en el versículo 15 . Sin embargo, muchos padres son totalmente reacios a disciplinar a sus hijos. Algunos temen dañar la relación, que sus hijos se resientan con ellos o que frenen el desarrollo de los mismos. Sin embargo, la corrección no matará a sus hijos, sino los previene de imprudencias que sí los pueden matar.

Cuán fácil es envidiar a los que nos aventajan libres de toda responsabilidad cristiana o de las leyes de Dios. A veces pareciera que llevan la delantera sin prestar atención a lo que Dios quiere. Pero a los que le siguen, Dios les promete esperanza y un maravilloso futuro aunque no lo obtengamos en esta vida.

El consuelo sedante del alcohol es solo temporal. El verdadero alivio surge cuando enfrentamos directamente la causa de la angustia y del dolor y nos volvemos a Dios para recibir paz. No se pierda en el alcohol; busque a Dios.

Israel era un país productor de vino. En el Antiguo Testamento, los lagares desbordando de vino nuevo se les consideraba una señal de bendición (3.10). Hasta de la sabiduría se ha dicho que ha puesto vino sobre su mesa (9.2 , 5). Pero los escritores del Antiguo Testamento estaban alertados acerca de los peligros del vino. Deteriora los sentidos,

limita el juicio cabal (31.1–9), disminuye la capacidad de control (4.17), destruye la eficiencia de una persona (21.17). Hacer del vino un fin en sí mismo, un medio de autoindulgencia o un escape de la vida es usarlo mal y promover las consecuencias de la borrachera.

El atleta que piensa las cosas, quien evalúa la situación y planea las estrategias, aventaja a su oponente físicamente más fuerte pero que no piensa. Y la sabiduría, no los músculos, es lo que sin dudas colocó al hombre a cargo del reino animal. Para tener un cuerpo fuerte hacemos ejercicios con regularidad y comemos bien. ¿Sufrimos lo mismo para desarrollar la sabiduría? Debido a que la sabiduría es parte vital de la fuerza, vale la pena alcanzarla.

En cualquier decisión fundamental relacionada con los estudios, el matrimonio, la profesión, los hijos, etc., no es un signo de debilidad pedir consejo. Se muestra necedad al no pedirlo. Busque buenos consejeros antes de tomar una gran decisión. Ellos les podrán ayudar a ver otras posibilidades y evaluar su elección.

Pensar hacer el mal puede ser tan perverso como hacerlo, ya que lo que piense determinará su acción. Si no se supervisan, los malos deseos nos conducirán a pecar. Dios quiere vidas puras, libres de pecado y pensar en el mal destruye la pureza aun cuando no se efectúe la mala acción. Quizás diga: «Entonces, ¿mejor continúo y lo hago porque ya lo pensé?» No. Usted ha pecado con su actitud, pero aún no ha dañado a otros. Deténgase en su camino y pida a Dios que lo perdone y le cambie el rumbo.

El rey David, padre de Salomón, se negó a mirar con satisfacción maligna la muerte de Saúl, su enemigo de toda la vida (véase 2 Samuel 1). Por otro lado, la nación de Edom se regocijó cuando derrotaron a Israel y Dios la castigó (Abdías 12). Sentir satisfacción con la desdicha de otros es vengarse y colocarse en el papel de Dios, quien es el único Juez verdadero de toda la tierra (véase Deuteronomio 32.35).

Un beso en los labios era muestra de verdadera amistad. La gente a menudo piensa que su deber es torcer la verdad para no herir a un amigo. Pero el que da una respuesta sincera es un verdadero amigo.

Debemos hacer las cosas en el orden apropiado. Si un agricultor construye su casa en la primavera, pierde la temporada de plantar y se pasa un año sin alimentos. Si un hombre de negocios invierte su dinero en una casa mientras su negocio lucha por crecer, puede perder ambos. Es posible trabajar duro y aun así perderlo todo si el tiempo es inapropiado o si los recursos para llevarlo a cabo no están en su debido lugar.

Esta es la versión al revés de la Regla de Oro (véase Lucas 6.31). La venganza es la forma de actuar del mundo, pero no es la de Dios.

La historia del rey Ezequías se relata en 2 Reyes 18–20 ; 2 Crónicas 29–32 e Isaías 36–39 . Fue uno de los pocos reyes de Judá que honró a Dios. En contraste, su padre

Acaz literalmente clavó las puertas del templo para que permanecieran cerradas. Ezequías restauró el templo, destruyó los centros de idolatría y se ganó el respeto de las naciones vecinas, muchas de las cuales llevaron regalos a Dios debido a Ezequías. No es de sorprenderse que mandara a copiar y leyera estos proverbios ya que: «En todo cuanto emprendió en el servicio de la casa de Dios, de acuerdo con la ley y los mandamientos, buscó a su Dios, lo hizo de todo corazón y fue prosperado» (2 Crónicas 31.21).

Jesús hizo de este proverbio una parábola (véase Lucas 14.7–11). No debemos buscar honor para nosotros mismos. Es mucho mejor que con fidelidad y discreción hagamos el trabajo que Dios nos ha encomendado. En la medida que otros perciban la calidad de nuestras vidas, dirigirán hacia nosotros su atención.

A menudo es muy difícil encontrar gente confiable de verdad. Un empleado fiel («mensajero») es puntual, responsable, honesto y trabajador. Esta valiosa persona ayuda a quitar algo de la presión que está sobre su patrón. Averigüe qué debe hacer para facilitar el trabajo de su patrón y realícelo.

La mayoría de las iglesias, organizaciones misioneras y grupos cristianos dependen de las ofrendas de la gente para mantener funcionando sus ministerios. Pero muchos de los que prometen dar, no lo hacen. La Biblia es muy clara acerca del efecto que esto tiene en los que trabajan en el ministerio. Si usted hace una promesa, cúmplala.

La mentira («falso testimonio») es cruel. Sus efectos pueden ser permanentes como los de una puñalada. La próxima vez que se sienta tentado a divulgar un pequeño chisme, imagínese que hiere a la víctima de esas declaraciones con una espada. Esta imagen puede impresionarlo de tal manera que guarde silencio.

La venganza de Dios es más eficaz y sin embargo la más difícil de hacer. Pablo citó este proverbio en Romanos 12.19–21 . En Mateo 5.44 , Jesús nos animó a orar por los que nos dañan. Al devolver bien por mal, reconocemos a Dios como el que salda toda cuenta y confiamos en Él como nuestro Juez.

Aquí «el justo que cae delante del impío» significa echar a un lado las normas de lo que es bueno y lo que es malo. Ninguno que se acomoda con el impío puede ayudar a alguien.

Pensar en la gloria que se merece puede ser muy dañino. Puede amargarlo, desalentarlo o molestarlo, y no le dará la gloria que cree que debe ser suya. Aferrarse a lo que debería haber recibido quizás le ocasione la pérdida de la satisfacción de saber que hizo todo lo mejor que pudo.

Aun cuando los muros de la ciudad limitaban los movimientos de los habitantes, el pueblo estaba contento de tenerlos. Sin ellos hubieran sido vulnerables a los ataques de cualquier grupo de saqueadores que pasara. El dominio propio nos limita, pero se necesita porque nos permite estar seguros. Una vida sin control es vulnerable a toda clase de ataques del enemigo. Piense en el dominio propio como si fuera un muro construido para defenderlo y protegerlo.

Estos dos versículos parecen contradictorios. Pero el autor dice que no deberíamos tomar al necio en serio ni tratar de razonar con sus argumentos huecos. Esto solo lo enorgullecerá y se dispondrá a ganar la discusión. A veces no debería siquiera tratar de contestar a un necio, porque no hay manera de penetrar en su mente cerrada. Es más, bajaría al nivel de esa persona si decide contestar. Tal tipo de persona abusará de usted y se verá tentado a responder de la misma manera. Existen otras situaciones donde su sentido común le dirá que responda a fin de exponer el orgullo y disparate del necio.

En la boca del necio, un proverbio se vuelve inútil como una pierna paralizada. Algunos son tan ciegos que no adquirirán mucha sabiduría por leer estos proverbios. Solo los que quieren ser sabios tienen la actitud receptiva necesaria para sacar el mejor provecho de ellos. Si queremos aprender de Dios, Él responderá y derramará su corazón en nosotros (1.23).

Lo que decimos quizás afecte a más personas que cualquier otra acción que llevemos a cabo. Por lo tanto, no sorprende que Proverbios dé una atención especial a las palabras y a la forma en que se usan. En Proverbios se describen cuatro patrones comunes de hablar. Los primeros dos deben imitarse, mientras que los últimos deben evitarse.	*La lengua controlada*	Los que siguen este patrón al hablar piensan antes de hacerlo, saben cuándo es mejor guardar silencio y dan consejos sabios.	10.19 ; 11.12 , 13 ; 12.16 ; 13.3 ; 15.1 , 4 , 28 ; 16.23 ; 17.14 , 27 , 28
	La lengua bondadosa	Los que siguen este patrón hablan con verdad mientras procuran alentar.	
	La lengua perversa	Los que siguen este patrón al hablar están llenos de motivos perversos, chisme deseo de torcer la verdad.	
	La lengua detractora	Los que siguen este patrón al hablar están llenos de mentiras, maldiciones, pala que pueden llevar a la rebelión y a la destrucción.	

Otros versículos acerca nuestra manera de hablar incluyen: 10.11 , 20 , 31 ; 12.6 , 17–19 ; 13.2 ; 14.3
25.11 ; 27.2 , 5 , 14 , 17 ; 29.9

Algunas veces cuando alguien en un grupo provoca discordia o disensión, el líder trata de lograr su lealtad y productividad al darle una posición de privilegio o responsabilidad. Por lo general, esto no da resultados. En realidad, es como atar una piedra a la honda: no irá a ninguna parte y volverá, le golpeará y lo lastimará. El nuevo poder del disidente quizás sea solo lo que necesita para manipular al grupo.

Por lo general, el primer pinchazo nos alerta, luego sacamos la espina antes de que nos dañe. Sin embargo, un ebrio quizás no sienta el pinchazo y seguirá su curso en la carne. De manera similar, un necio puede no sentir el escozor de un proverbio porque no percibe a qué aspecto de su vida se ajusta. En lugar de aplicar este punto a su corazón, un necio lo hará a su iglesia, patrón, cónyuge o a cualquier otro contra el que se rebela. La próxima vez que se vea diciendo: «Fulano y Mengano son los que de verdad deben poner atención a esto», deténgase y pregúntese: «¿Hay un mensaje en eso para mí?»

Si una persona no está dispuesta a trabajar, puede encontrar interminables excusas para evadirlo. Pero la pereza es más peligrosa que un león rondando. Mientras menos haga, menos querrá hacer y se volverá más inútil aún. Para superar la pereza, tome algunas medidas pequeñas hacia el cambio. Establezca una meta realista y concreta. Planee los pasos que tiene que dar para alcanzarla y sígalos. Ore por fortaleza y persistencia. Para evitar que sus excusas lo hagan inútil, deje de dar excusas inútiles.

Halarle las orejas a un perro es una buena forma de lograr que lo muerda e intervenir en pleitos es una buena forma de resultar herido. Muchas veces las dos personas que discuten se volverán en contra del entremetido. Es mejor mantenerse al margen de las discusiones que no nos incumben. Si usted debe participar, trate de esperar hasta que los que discuten dejen de pelear y se calmen un poco. Entonces quizá pueda ayudarlos a resolver sus diferencias y su relación.

Hablar sobre cada cosa pequeña que nos irrita solo mantiene encendido el fuego de la ira. Negarse a discutir corta el suministro de combustible y hace que el fuego se extinga. ¿Hay alguien que lo irrita continuamente? Trate de cortar toda murmuración y compruebe si su irritación muere por la falta de combustible.

Este proverbio significa que la gente que odia en su corazón puede aparentar ser agradable. No crea en lo que le dice.

¿Quién preferiría la herida de un amigo al beso de un enemigo? Cualquiera que considerare la fuente. Un amigo que se preocupa por usted sinceramente quizás tenga que darle consejos que a veces son desagradables, pero usted sabe que es por su bien. Un enemigo, en contraste, puede susurrarle palabras dulces y alegremente mandarlo camino a la ruina. Tendemos a escuchar lo que queremos oír, aun si el único que lo va a decir es un enemigo. El consejo de un amigo, por doloroso que sea, es mucho mejor que el beso de un enemigo.

Las críticas rencillosas, una lluvia constante de consejos indeseados, es una forma de tortura. La gente critica porque piensa que no la comprenden. Sin embargo, la crítica impide la comunicación en vez de ayudarla. Cuando se sienta tentado a enredarse en este hábito destructivo, deténgase y examine sus motivos. ¿Le preocupa más usted mismo, salirse con la suya, tener la razón, que la persona a la que pretende ayudar? Si en verdad le preocupan los demás, piense en una forma más eficaz de comunicación. Sorpréndalos con palabras de paciencia y amor, y espere a ver qué sucede.

Existe una agudeza mental que surge de estar con gente buena. Y una unión de opiniones pueden ayudar a ver las ideas con más claridad, a refinarlas y convertirlas en razonamientos brillantes. Esto requiere de compañeros de discusión que se reten el uno al otro y que estimulen el pensamiento: personas que se enfoquen en la idea sin inmiscuir sus egos en la discusión; personas que sepan cómo atacar la idea y no al pensador. Dos amigos que presentan sus ideas juntos pueden ayudarse mutuamente para ser más perspicaces.

Con todos los problemas y preocupaciones que tiene un líder es fácil que descuide a la gente que más merece su atención: los empleados fieles y voluntarios (esos que cuidan la higuera). La gente que está detrás de usted, esa que trabaja duro y le ayuda a realizar la labor, merece disfrutar sus éxitos. Asegúrese de que en toda su preocupación, planificación y organización no se olvide de la gente que más lo ayuda.

La alabanza prueba a una persona, así como las altas temperaturas prueban al metal. ¿Cómo lo afecta la alabanza? ¿Se afana para obtenerla? ¿Trabaja con más vehemencia después de obtenida? Su actitud hacia la alabanza dice mucho acerca de su carácter. La alabanza no domina a la gente íntegra. Armoniza con sus convicciones internas y cumple su deber ya sea que la alaben o no por ello.

Como la vida es corta y la fortuna incierta, deberíamos ser más diligentes en lo que hacemos con nuestras vidas. Deberíamos actuar con previsión, dando una atención responsable a nuestros hogares, familias y profesiones. Deberíamos ser mayordomos responsables, como un granjero con sus tierras y ganados. Prever es un deber, no una opción, para el pueblo de Dios.

Para que un gobierno o sociedad perdure, necesita líderes sabios e informados, y estos son difíciles de encontrar. «Sus príncipes son muchos» quizás signifique que la anarquía prevalece. Pronto el egoísmo de cada persona afecta a los demás. Un empleado egoísta que roba a su compañía deteriora la eficiencia de la misma. Un chofer egoísta que bebe antes de conducir convierte las carreteras en inseguras. Un cónyuge egoísta que adultera, a menudo rompe varias familias. Cuando mucha gente vive para sí con muy poco interés en cómo sus acciones afectan a otros, la corrupción moral resultante puede hacer que una nación se venga abajo. ¿Es usted parte del problema... o de la solución?

Debido a que el juicio es parte del carácter de Dios, quien lo sigue trata a los demás con juicio. El principio del juicio es entender todo lo que le sucede a los demás. Un cristiano no puede ser indiferente al sufrimiento humano, debido a que Dios no lo es. Y sin dudas no debemos contribuir al sufrimiento humano mediante negocios egoístas ni de políticas injustas del gobierno. Preocúpese más por la razón que por las ventajas que pueda sacar.

Dios no escucha nuestras oraciones si intentamos volver al pecado en cuanto levantamos las rodillas del piso. Sin embargo, si queremos abandonar el pecado y seguir a Dios, nos escuchará gustoso por grave que haya sido el pecado. Lo que cierra sus oídos no es la seriedad del pecado, sino la secreta intención de volverlo a hacer.

A menudo, los ricos se consideran maravillosos; no dependen de nadie, se dan el mérito por todo lo que hacen. Pero eso es una baja autoestima. Mediante la dependencia en Dios en sus luchas, el pobre desarrolla una riqueza de espíritu que ninguna fortuna le ofrecería. El rico puede perder toda su riqueza material, mientras que nadie puede arrebatarle al pobre su carácter. No envidie al rico, el dinero quizás sea lo único que tendrá.

Es propio de la naturaleza humana esconder el pecado o pasar por alto los errores. Sin embargo, es difícil aprender de un error que no se reconoce. ¿Y qué hay de bueno en un error si no nos enseña algo? Para aprender de un error necesitamos admitirlo, confesarlo, analizarlo y llevar a cabo los ajustes necesarios para que no vuelva a suceder otra vez. Todos cometemos errores, pero solo los tontos los repiten.

Hay algo en nosotros que se niega fuertemente a admitir que estamos equivocados. De ahí que admiremos a quienes con franqueza y sencillez admiten sus errores y pecados. Estas personas tienen una autoestima muy sólida. No siempre tienen que tener la razón para sentirse bien con ellas mismas. Esté dispuesto a reconsiderar, a admitir que está equivocado y a cambiar sus planes cuando sea necesario. Y recuerde, el primer paso hacia el perdón es la confesión.

El diligente	*El perezoso*	*Referencias*
Enriquece	Empobrece	10.4
Recoge temprano la cosecha	Duerme en tiempos de siega	10.5
	Es un fastidio	10.26
Se saciará de pan	Sigue a los vagabundos	12.11
Su duro trabajo le recompensará		12.14
Señoreará	Será tributario	12.24
La diligencia es su haber precioso	Desprecia sus buenos recursos	12.27
Prospera	Desea y nada alcanza	13.4
Produce fruto	Empobrece	14.23
Su senda es fácil	Tiene problemas toda su vida	15.19
	Es como el disipador	18.9
	Padece hambre	19.15
	Ni siquiera se alimenta	19.24
	No ara por causa del invierno	20.4
Abre sus ojos y se sacia de pan	Ama el sueño y se empobrece	20.13
Piensa con cuidado	Piensa locuras	21.5
	Ama el deleite y no lo enriquece	21.17
Da y no detiene su mano	Desea cosas pero se niega a trabajar por ellas	21.25 , 26
	Está lleno de excusas para no	22.13

Proverbios aclara muy bien que la diligencia (estar dispuesto a trabajar arduamente y a hacer nuestro mejor esfuerzo en cualquier tarea) es parte vital de una vida sabia. Trabajamos duro no para enriquecernos, ni para ser famosos ni admirados (aun cuando estos sean productos derivados), sino para servir a Dios entregándole lo mejor nuestro durante la vida.

Cosecha en abundancia porque trabaja duro	Tiene pobreza debido a su pereza	28.19

Temer a Dios significa reverenciarlo y honrarlo.

La conciencia del pecador lo llevará a la culpa que resulta en arrepentimiento o a la muerte misma debido a que se negó a arrepentirse. No es un acto de bondad tratar de hacerlo sentir mejor. Mientras más culpable se sienta, existe mayor probabilidad de que se vuelva a Dios y se arrepienta. Si interferimos con las consecuencias naturales de su acto, le facilitaremos que siga pecando.

Para muchos, el individualista rudo es un héroe. Admiramos a las personas valientes e independientes que saben lo que quieren y luchan por ello. Confían solo en ellos, no piden ni dan consejos. Qué contraste con el estilo de vida de Dios. Una persona no puede conocer el futuro ni predecir las consecuencias de sus decisiones con seguridad. El que confía totalmente en sí mismo está condenado al fracaso. El sabio depende de Dios.

Debido a que la mayoría de los Proverbios son del rey Salomón, es natural esperar que algunas de sus preocupaciones se encaminen al liderazgo.

Cualidades de un buen líder	*Referencias*	
	Diligente	12.24
	Mensajero fiel	13.17
	No condena ni hiere al recto	17.26
	Oye antes de responder	18.13
	Adquiere sabiduría	18.15
	Escucha ambas versiones de la historia	18.17
	Capaz de enfrentar la adversidad	24.10
	Capaz de enfrentar las alabanzas	27.21
	Qué sucede sin un buen líder	
	Se falla al honrar al malo	26.8
	Un gobernante impío es peligroso	28.15
	El pueblo se desespera	29.2
	Un gobernante impío tiene servidores impíos	29.12

Otros versículos para estudiar: 24.27 ; 25.13 ; 27.18

Dios quiere que nos identifiquemos con los necesitados, no que los olvidemos. La segunda parte de este proverbio puede volverse a enunciar en forma positiva: «Los que abren sus ojos al pobre tendrán bendiciones». Si ayudamos a los demás cuando tienen problemas, estarán dispuestos para hacer lo posible para compensar el favor (véase Proverbios 11.24 , 25). Pablo promete que Dios suplirá nuestras necesidades (Filipenses 4.19). Él, por lo general, lleva a cabo esto mediante otras personas. ¿Qué puede hacer hoy para ayudar a Dios a suplir las necesidades de alguien?

Cometer un error una y otra vez es una invitación al desastre. Algún día las personas tendrán que enfrentar las consecuencias de su rechazo a aprender. Si su error es rechazar

las invitaciones de Dios o sus mandamientos, las consecuencias serán especialmente serias. Al final, quizás Dios los deseche. Asegúrese de no ser terco.

«Jehová alumbra los ojos de ambos» significa que todos dependen de Dios para ver. Tanto el usurero como el pobre recibieron del mismo Dios el don de la vista. Dios ve y juzga a ambos y su juicio cae sobre los que con usura oprimen al pobre.

A menudo, los padres de hijos pequeños se cansan de disciplinarlos. Sienten que todo lo que hacen es regañar, reprender y castigar. Cuando se vea tentado a renunciar a todo y dejar a sus hijos hacer lo que quieran, o cuando se pregunte si echó a perder cualquier oportunidad de tener una relación de amor con ellos, recuerde: la disciplina amable y firme los ayuda a aprender y el aprendizaje los hace sabios. La disciplina firme y amorosa a la larga los enseñará a autodisciplinarse.

Cuando los impíos son líderes, el pecado prevalece. En cualquier organización, ya sea una iglesia, una empresa, una familia o un gobierno, las influencias vienen de arriba. La gente se llega a parecer a sus líderes. ¿Qué clase de influencia ofrece usted a los que dirige?

«Profecía» se refiere a las palabras que Dios habló a través de profetas. Donde se pasa por alto a Dios, el crimen y el pecado abundan. La moralidad pública depende del conocimiento de Dios, pero también de guardar sus leyes. A fin de que naciones e individuos actúen bien, la gente debe conocer los caminos de Dios y guardar sus mandamientos.

Este proverbio manifiesta que el cómplice del ladrón no quiere decir la verdad cuando está bajo juramento. Por lo tanto, bajo su perjurio, se dañará a sí mismo.

El temor del hombre pondrá trabas a cualquier cosa que intente hacer. Llevado a un extremo, incluso tendrá temor hasta de salir de su casa. En contraste, el temor de Dios (respeto, reverencia y confianza) resulta liberador. ¿Por qué temer a la gente que no puede hacerle ningún daño eterno? En vez de eso tema a Dios, quien puede hacer que el mal provocado por otros se convierta en bien para los que confían en Él.

El origen de estas palabras no es claro. No se sabe nada acerca de Agur excepto que fue un maestro sabio, procedente del reino de Lemuel (véase la nota a Proverbios 31.1).

Debido a que Dios es infinito, ciertos aspectos de su naturaleza seguirán siempre en el misterio. Compare estas preguntas con las preguntas que Dios le hizo a Job (Job 38–41).

Algunos eruditos piensan que el hijo se refiere al Hijo de Dios, el que luego tomó forma de hombre como Mesías, quien antes de la fundación del mundo participó en la creación. Colosenses 1.16 , 17 enseña que el mundo se creó a través de Cristo.

Poseer mucho dinero quizás resulte peligroso, pero también tener muy poco. Ser pobre puede, en efecto, ser peligroso tanto para la salud espiritual como la física. Por otro lado, ser rico no es la respuesta. Como Jesús lo señaló, los ricos tienen problemas para entrar en el Reino de Dios (Mateo 19.23 , 24). Al igual que Pablo, podemos aprender a cómo vivir en escasez y en abundancia (Filipenses 4.12), pero nuestras vidas tienen una mejor oportunidad para llegar a ser más eficaces si no tenemos ni «pobreza ni riqueza».

Esta frase se refiere a la gente orgullosa y altiva que miran a los demás con desdén. Los versículos 11–14 contienen varias descripciones del altivo.

«Tres cosas[...] aun la cuarta» es una forma poética de decir que la lista no está completa. El escritor de estos proverbios observa al mundo con sumo interés. Los versículos 15–30 son una invitación para mirar la naturaleza desde la perspectiva de un observador sagaz.

Las hormigas nos enseñan mucho acerca de la preparación; los conejos acerca de la construcción sabia; las langostas acerca de la cooperación y el orden; y las arañas acerca de la intrepidez.

No se sabe nada acerca de Lemuel excepto que fue un rey que recibió enseñanzas sabias de su madre. Su nombre significa «dedicado a Dios». Algunos creen que tanto Lemuel como Agur eran del reino de Masa, en Arabia del norte.

La embriaguez puede ser comprensible entre moribundos y con gran dolor, pero es inexcusable para los líderes nacionales. El alcohol nubla la mente y puede llevar a la injusticia y a malas decisiones. Los líderes tienen cosas mejores que hacer que anestesiarse con alcohol.

Proverbios tiene mucho que decir acerca de las mujeres. Qué oportuno que el libro termine con una ilustración de una mujer de carácter firme, gran sabiduría, muchas habilidades y una gran compasión.

Algunas personas tienen la idea errónea de que la mujer ideal en la Biblia es retraída, servil y completamente casera. ¡No es así! Esta mujer es una excelente esposa y madre. Es además fabricante, importadora, administradora, corredora de bienes raíces, granjera, costurera, tapicera y comerciante. Sin embargo, su fortaleza y dignidad no provienen de sus sorprendentes logros. Son el resultado de que teme a Dios. Ya que en nuestra sociedad la apariencia física cuenta demasiado, puede sorprendernos que esto nunca se mencione en esta descripción. Su atractivo proviene totalmente de su carácter.

La mujer descrita en este capítulo tiene habilidades sobresalientes. La posición social de su familia es alta. Es más, tal vez no se refiera a una mujer, sino una descripción de la mujer ideal. No la vea como un modelo que se debe imitar en cada detalle. ¡Sus días no son lo bastante largos para hacer todo lo que ella hace! En cambio, véala como una inspiración para ser todo lo que usted pueda ser. No podemos ser igual a ella, pero podemos aprender de su laboriosidad, integridad e ingenio.

El huso y la rueca son dos implementos usados en la hilandería manual.

El libro de Proverbios comienza con el mandamiento de temer a Jehová (1.7) y termina con una descripción de una mujer que lleva a cabo este mandamiento. Sus cualidades se mencionan a través del libro: trabajo arduo, temor de Dios, respeto por su cónyuge, previsión, aliento, interés por los demás, preocupación por el pobre, sabiduría en el manejo del dinero. Estas cualidades, cuando se acoplan con el temor de Dios, llevan al gozo, éxito, honor y dignidad. El libro de Proverbios es muy práctico para nuestros días debido a que nos muestra cómo podemos llegar a ser sabios, tomar buenas decisiones y vivir de acuerdo con el ideal de Dios.

PROPÓSITO:

Salvar a las futuras generaciones de la amargura de aprender por medio de su propia experiencia que la vida no tiene ningún significado si nos apartamos de Dios

AUTOR:

Salomón

DESTINATARIO:

Los súbditos de Salomón en particular y toda la gente en general

FECHA:

Probablemente alrededor de 935 a.C., al final de la vida de Salomón

MARCO HISTÓRICO:

Salomón hace un análisis retrospectivo de su vida, mucha de la cual la vivió lejos de Dios

VERSÍCULO CLAVE:

«El fin de todo el discurso oído es

LA FIGURA moldeada de un conejo se encuentra en la canasta rodeada de «pasto» de papel verde. Al llegar la mañana de Pascua, con los ojos llenos de emoción, el niño cuidadosamente toma la figura de chocolate y muerde una de sus largas orejas. Pero el sabor dulce desaparece rápidamente y el niño vuelve a mirar la golosina que está en su mano. ¡Es hueca!

Vacío, fútil, hueco, nada... palabras que describen los sentimientos de desilusión y desencanto. Esta es la vida que muchos experimentan. Luchan por encontrar la «buena vida» —llena de posesiones, experiencia, poder y placer— y al final hallan una vida vacía y sin significado. Tal desilusión termina en desesperación.

Hace casi tres mil años, Salomón habló de este dilema humano, pero los puntos de vista y las aplicaciones de su mensaje son relevantes en nuestro siglo. Eclesiastés, el sermón escrito de Salomón, es un análisis de las experiencias de la vida y un ensayo crítico acerca de su significado. En este libro profundo, Salomón nos lleva en un viaje mental a través de su vida, y nos explica cómo todo lo que intentó, examinó y probó era «vanidad» —inútil, irracional, sin sentido, necio y vacío—, un ejercicio de futilidad. Y recuerde, estas palabras son de un hombre que lo «tuvo todo»: tremendo intelecto, poder y riqueza. Después de su viaje biográfico, Salomón llega a su conclusión triunfante: «Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta,

este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre» (12.13).

sea buena o sea mala» (12.13 , 14).

Cuando Salomón ascendió al trono, pidió a Dios sabiduría (2 Crónicas 1.7–12) y llegó a ser el hombre más sabio del mundo (1 Reyes 4.29–34). Estudió, enseñó, juzgó y escribió. Llegaban a Jerusalén reyes y líderes de otras naciones para aprender de él. Pero con todo su conocimiento práctico de la vida, Salomón no pudo escuchar sus propios consejos, y su vida comenzó a declinar en una espiral descendente. Cerca del final de su vida, miró hacia atrás con una actitud de humildad y arrepentimiento. Hizo un inventario del mundo que él había experimentado, esperando salvar a sus lectores de la amargura de aprender por medio de la experiencia personal que todo lo que está lejos de Dios es vacío, hueco y sin significado alguno.

A pesar de que el tono de Eclesiastés es negativo y pesimista, no debemos concluir que el único capítulo que vale la pena leer y aplicar es el último en donde el autor vierte sus conclusiones. En realidad, el libro entero está lleno de sabiduría práctica (cómo lograr cosas en el mundo y permanecer fuera de problemas) y la sabiduría espiritual (cómo encontrar y conocer los valores eternos). Salomón hizo un enfoque muy sincero de la vida. Todas sus declaraciones acerca de la vanidad de la vida están ahí con un propósito definido: guiar a la gente a buscar la verdadera felicidad únicamente en Dios. No estaba tratando de destruir toda esperanza, sino de dirigirlas hacia el único que verdaderamente puede cumplirlas. Salomón confirma el valor del conocimiento, las relaciones, el trabajo y el placer. Pero todo *en su debido lugar* . Todas estas cosas temporales de la vida deben verse a la luz de lo eterno.

Lea Eclesiastés y aprenda acerca de la vida. Escuche las advertencias severas y las predicciones terribles, y comprométase a honrar a su Creador ahora (12.1).

---

1. Experiencia personal de Salomón (1.1–2.26)	Eclesiastés nos muestra que ciertos caminos en la vida nos conducen a un vacío. Este libro profundo nos ayuda a descubrir el verdadero propósito de la vida. Dicha sabiduría nos puede

2. Observaciones generales de Salomón (3.1–5.20) 3. Consejos prácticos de Salomón (6.1–8.17) 4. Conclusión final de Salomón (9.1–12.14)	salvar de la vacuidad que resulta de una vida sin Dios. Salomón nos enseña que el significado de la vida no se encuentra en el conocimiento, ni en el dinero, ni en el placer, ni en el trabajo, ni en la popularidad. La verdadera satisfacción surge al saber que lo que estamos haciendo es parte del propósito de Dios en nuestras vidas. Este es un libro que nos puede ayudar a librarnos de la carrera por el poder, aprobación y dinero, y puede acercarnos más a Dios.

TEMA	EXPLICACIÓN	IMPORTANCIA
Búsqueda	Salomón buscó la satisfacción casi como si fuera un experimento científico. A través de este proceso descubrió que la vida sin Dios era una búsqueda larga y estéril de diversión, significado y satisfacción. La verdadera felicidad no radica en nuestro poder para acumular o alcanzar algo porque siempre queremos más de lo que tenemos. Hay circunstancias que están más allá de nuestro control que pueden arrebatar nuestras posesiones o logros.	La gente sigue todavía en la búsqueda. Y aun así mientras más trate de obtener, más se da cuenta de lo poco que realmente tiene. Ningún placer o felicidad es posible sin Dios. Sin Él, buscar la satisfacción es una pérdida de tiempo. Por encima de todo debemos luchar por conocer y amar a Dios. Él nos da sabiduría, conocimiento y gozo.
Vacío	Salomón muestra cuán vacío es ir en pos de los placeres que esta vida nos ofrece, en lugar de una relación con el Dios eterno. La búsqueda de placer, riqueza y éxito a la larga nos desilusiona. No hay nada en este mundo que pueda llenar la vacuidad y satisfacer los anhelos más profundos de nuestros corazones descontentos.	La cura para una vida vacía es hacer de Dios el centro de nuestra vida. Su amor también puede llenar el vacío humano. Tema a Dios a lo largo de su vida y llene su vida con el servicio a Dios y a los demás en vez de llenarla con placeres egoístas.
Trabajo	Salomón trató de debilitar la confianza de la gente en sus propios esfuerzos, capacidades y sabiduría, y dirigirla hacia la fe en Dios como la única base firme para la vida. Sin Dios, no existe recompensa duradera o beneficio	El trabajo que se realiza con una actitud incorrecta nos deja vacíos. El trabajo que se acepta como un designio de Dios puede verse como un regalo. Examine lo que usted espera de sus propios esfuerzos. Dios le da habilidades y

	alguno en el trabajo arduo.	oportunidades de trabajo para que pueda hacer buen uso de su tiempo.
Muerte	La certeza de la muerte hace que todos los logros meramente humanos sean fútiles. Dios tiene un plan para el destino humano que va más allá de la vida y de la muerte. La realidad del envejecimiento y de la muerte nos recuerda el fin que ha de llegar cuando Dios juzgue la vida de cada persona.	Debido a que la vida es corta, necesitamos una sabiduría mucho mayor de lo que este mundo nos puede ofrecer. Necesitamos las palabras de Dios. Si lo escuchamos, su sabiduría nos salva de la amargura de la fútil experiencia humana y nos da una esperanza que va más allá de la muerte.
Sabiduría	La sabiduría humana no contiene todas las respuestas. El conocimiento y la educación tienen sus propios límites. Para comprender la vida, necesitamos la sabiduría que solo se puede encontrar en la palabra que Dios nos ha dado: la Biblia.	Cuando nos demos cuenta de que Dios evaluará todo lo que hagamos, aprenderemos a vivir sabiamente, recordando que Él está presente cada día, y aprendiendo a obedecer los principios de Dios para la vida. A fin de obtener la sabiduría de Dios, primero debemos llegar a conocerlo y a honrarlo.

El autor, Salomón (el «rey sobre Israel, en Jerusalén», véase 1.12) se refiere a sí mismo como *el Predicador* , o líder de la asamblea. Estaba tanto reuniendo a la gente para escuchar el mensaje, como recopilando dichos sabios (proverbios). Salomón, una persona de la Biblia que lo tuvo todo (sabiduría, poder, riquezas, honor, reputación, favor de Dios), fue el que habló sobre el vacío final de todo lo que este mundo tiene para ofrecer. Trató de destruir la confianza que la gente tenía en sus propios esfuerzos, habilidades y rectitud, y dirigirla hacia el compromiso con Dios como la única razón para vivir.

Salomón tenía una razón para escribir en forma escéptica y pesimista. Cerca del final de su vida analizó todo lo que había hecho, y casi todo parecía sin sentido (vanidad). Era una creencia común que sólo los buenos prosperaban y que sólo los malos sufrían, pero esta demostró ser falsa en su experiencia. Salomón escribió este libro después de que lo intentó todo y de que logró mucho, sólo para descubrir que nada aparte de Dios lo había hecho feliz. Quería evitarles a sus lectores esta misma búsqueda sin sentido. Si tratamos de encontrar significado en nuestros logros en vez de encontrarlos en Dios, nunca estaremos satisfechos, y todo lo que tratemos de lograr se volverá tedioso y molesto.

El reino de Salomón, Israel, estaba en su época de oro, sin embargo Salomón quería que el pueblo viera que el éxito y la prosperidad no duran mucho (Salmo 103.14–16 ; Isaías 40.6–8 ; Santiago 4.14). Todos los logros humanos desaparecerán algún día, y debemos mantener esto en nuestra mente para poder vivir con sabiduría. Si no lo hacemos, nos podemos volver soberbios y autosuficientes cuando tengamos éxito o profundamente desilusionados cuando fracasemos. La meta de Salomón era mostrar que las posesiones

terrenales y los logros a la larga carecen de sentido. Sólo la búsqueda de Dios nos proporciona verdadera satisfacción. Debemos incluirlo en todo lo que digamos, pensemos y hagamos.

Mucha gente se siente intranquila e insatisfecha. Se pregunta: (1) si estoy dentro de la voluntad de Dios, ¿por qué me siento tan cansado e insatisfecho? (2) ¿Cuál es el significado de la vida? (3) Cuando mire hacia atrás, ¿me sentiré feliz con mis logros? (4) ¿Por qué me siento consumido, desilusionado, seco? (5) ¿Qué será de mí? Salomón pone a prueba nuestra fe, al retarnos para que encontremos el significado verdadero y perdurable únicamente en Dios. Si usted echa un vistazo severo a su vida, como lo hizo Salomón, verá cuán importante resulta el servicio a Dios sobre las otras opciones. Quizá Dios le está pidiendo que piense una vez más en su propósito y dirección en la vida como lo hizo Salomón en Eclesiastés.

«Lo torcido no se puede enderezar» se refiere a la perplejidad y confusión final que tenemos por todas las preguntas acerca de la vida no contestadas. Salomón, al escribir acerca de su propia vida, descubrió que ni sus logros ni su sabiduría lo hicieron feliz. La verdadera sabiduría se encuentra en Dios y la verdadera felicidad viene cuando le agradamos a Él.

Mientras más entendimiento tenga, experimentará más sufrimiento y más dificultades. Por ejemplo, mientras más sepa, más imperfecciones verá alrededor de usted. Y mientras más observe, la maldad se hará más evidente. Cuando usted, como Salomón, quiera encontrar el significado de la vida, deberá estar listo para sentir más, pensar más, cuestionar más, sufrir más y hacer más. ¿Está listo para pagar el precio que exige la sabiduría?

Salomón pone énfasis en dos tipos de sabiduría en el libro de Eclesiastés: (1) el conocimiento, razonamiento o filosofía humanos y (2) la sabiduría que proviene de Dios. En estos versículos Salomón está hablando acerca del conocimiento humano. Cuando el conocimiento humano deja fuera a Dios, sólo saca a relucir nuestros problemas debido a que no puede proporcionar las respuestas sin una perspectiva y una solución eternas de Dios.

Salomón dirigió su búsqueda del significado de la vida como un experimento. Primero trató de ir en pos del placer. Comenzó con grandes proyectos, compró esclavos y ganados, amasó fortuna, adquirió cantores, agregó muchas mujeres a su harén, y se convirtió en el personaje más importante de Jerusalén. Pero nada de eso le proporcionó la satisfacción que estaba buscando: «Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y he aquí, todo era vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol» (2.11). Algunos de los placeres que buscó Salomón eran incorrectos y algunos valían la pena, pero inclusive estos últimos eran vanidad cuando fue tras ellos como un fin en sí mismos. Debemos ver más allá de nuestras actividades para descubrir las razones por las que las llevamos a cabo. ¿Es su meta en la vida buscar significado o buscar a Dios que da significado a la vida?

Salomón había construido casas, un templo, un reino y una familia (véase 1 Reyes 3–11). En el curso de la historia, todo quedaría en ruinas. En el Salmo 127.1 Salomón declara: «Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican; si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guardia». Este libro es parte del testimonio de Salomón acerca de lo que le sucede a un reino o a una familia que se olvida de Dios. Cuando examine sus metas y proyectos analice cuál es su punto de partida, su motivación. Sin Dios como fundamento, todo aquello para lo cual usted está viviendo carece de sentido (es vanidad).

Salomón se dio cuenta de que la sabiduría por sí sola no puede garantizar la vida eterna. La sabiduría, las riquezas y los logros personales importan muy poco después de la muerte, y todos debemos morir. No debemos edificar nuestra vida sobre metas perecederas, sino sobre el fundamento sólido de Dios. Entonces, si todo nos es arrebatado, seguiremos teniendo a Dios, quien es, de todos modos, todo lo que realmente necesitamos. Este es el punto del libro de Job (véase la introducción a Job).

¿Es la muerte el compensador final de toda la gente, sin importar lo que alcanzaron en la vida? Si bien esto parece cierto desde una perspectiva terrenal, Dios deja muy claro (como más tarde lo señala Salomón en 12.14) que lo que hagamos aquí tiene un gran impacto sobre el lugar donde pasaremos nuestra vida eterna.

Salomón continuó mostrando que el trabajo no produce fruto duradero para los que trabajan exclusivamente para ganar dinero y obtener posesiones. No sólo se quedará todo atrás cuando muramos, sino que puede quedar para personas que no han hecho nada para ganarlo. Además, puede que no lo cuiden, y todo lo que se ganó puede perderse (el hijo de Salomón que heredó el trono, fue a menudo necio; véase 1 Reyes 12). El trabajo arduo realizado con motivos correctos (suplir las necesidades de la familia, servir a Dios) no es malo. Debemos trabajar para sobrevivir, y más importante aún, somos responsables del bienestar físico y espiritual de las personas que tenemos bajo nuestro cuidado. Sin embargo, el fruto del trabajo arduo hecho para glorificarse uno mismo lo pueden heredar personas que quizá más tarde lo pierdan o lo arruinen todo. Tal afán a menudo lleva al sufrimiento, mientras que servir a Dios nos lleva a un gozo eterno. ¿Conoce usted la verdadera razón por la que trabaja tanto?

¿Acaso está recomendando Salomón que hagamos de la vida una fiesta grande e irresponsable? No, pero nos está exhortando a sentir placer en lo que hacemos ahora y disfrutar la vida debido a que proviene de la mano de Dios. El verdadero gozo de la vida surge únicamente cuando seguimos los principios de Dios. Sin Él, la satisfacción es una búsqueda perdida. Las personas que saben disfrutar de la vida son los que toman cada día la vida como un regalo de Dios, y le dan las gracias y le sirven por medio de ella.

Lo que quiere decir Salomón en esta sección es que Dios tiene un plan para todas las personas. Por lo tanto, proporciona ciclos de vida y trabajo para que lo realicemos. A pesar de que nos enfrentamos con muchos problemas que parecen contradecir los planes

de Dios, estos no deben ser obstáculos para creer en Él, sino más bien oportunidades para descubrir que, sin Dios, los problemas de la vida no ofrecen soluciones duraderas.

Ser oportuno es importante. Todas las experiencias enumeradas en estos versículos son oportunas en ciertos momentos. El secreto de estar en paz con Dios es descubrir, aceptar y apreciar el momento perfecto según Él. El peligro es dudar o resentirnos por el sentido de oportunidad de Dios. Esto puede conducirnos a la desesperación, a la rebelión o a seguir adelante sin su consejo.

¿Cuándo es tiempo de aborrecer? No debemos aborrecer a la gente mala, sino aborrecer lo que hacen. También debemos aborrecer que maltraten a la gente, que los niños se estén muriendo de hambre y que se deshonre a Dios. Además, debemos aborrecer el pecado en nuestra vida. Esta es una actitud de Dios (véase Salmo 5.5).

El que usted disfrute su trabajo depende en gran manera de su actitud. El trabajo se vuelve pesado cuando uno pierde el sentido del propósito que Dios tiene con él. Podemos disfrutar de nuestro trabajo si (1) recordamos que Dios nos ha dado trabajo y nos ha capacitado para llevar a cabo ciertas tareas (3.10) y (2) nos damos cuenta de que el fruto de nuestro trabajo es un regalo que proviene de Dios (3.13). Vea su trabajo como una forma de servir al Señor.

Dios «ha puesto eternidad en el corazón de ellos» significa que nunca podremos estar completamente satisfechos con los placeres y logros terrenales. Debido a que Dios nos ha creado a su imagen, (1) tenemos ansias espirituales (2) y valores eternos, y (3) nada que no sea el Dios eterno puede satisfacernos verdaderamente. Él ha puesto en nosotros añoranza por ese mundo perfecto que sólo se halla bajo su gobierno perfecto. Nos ha permitido vislumbrar la perfección de su creación, pero sólo en un débil resplandor. No podemos ver el futuro ni comprender todas las cosas. De modo que debemos confiar en Él ahora y realizar aquí el trabajo que nos corresponde.

Ser feliz y hacer el bien mientras vivimos son metas dignas para la vida, pero podemos ir tras ellas de manera equivocada. Dios quiere que disfrutemos la vida. Cuando tenemos el mismo punto de vista de Dios, descubrimos que el verdadero placer se encuentra en disfrutar lo que tenemos como regalo de Dios, no en lo que acumulamos.

¿Cuál es el propósito de la vida? Es llegar a temer al Dios todopoderoso. *Temer* a Dios significa respetar, estar delante de Él en temor por lo que Él es. El propósito de la vida comienza con *la persona* que conocemos, no con lo que sabemos ni con lo buenos que somos. No podrá cumplir con el propósito que Dios le ha dado a menos que usted le tema y le dé el primer lugar en su vida.

Hay maldad en lugar de justicia. Esto incluso afecta al sistema legal. Salomón se preguntó cómo podía ser perfecto el plan de Dios cuando hay tanta injusticia y opresión en el mundo (4.1). Concluyó que Dios no pasa por alto la injusticia, sino que terminará con ella cuando llegue el momento que tiene señalado (12.13 , 14).

Salomón reflexina sobre varias aparentes contradicciones en cuanto al control que Dios tiene sobre el mundo: (1) existe la impiedad donde debía haber justicia (3.16 , 17), (2) personas creadas a la imagen de Dios mueren como animales (3.18–21), (3) nadie consuela a los oprimidos (4.1–3), (4) demasiada gente está motivada por la envidia (4.4–6), (5) la gente está sola (4.7–12), (6) el reconocimiento por los logros es temporal (4.13–16). Es muy fácil utilizar esas contradicciones como excusas para no creer en Dios. Sin embargo, Salomón las utilizó para mostrar la forma en la que podemos mirar sinceramente los problemas de la vida y aun así mantener nuestra fe en Dios. Esta vida no es todo lo que hay, y aun así en esta vida no debemos juzgar a Dios porque no lo sabemos todo. El plan de Dios es que vivamos para siempre con Él. Por lo tanto viva con los valores eternos a la vista, y tome nota de que todas esas contradicciones serán aclaradas algún día por el Creador mismo (12.14).

Nuestros cuerpos no pueden vivir para siempre en el estado presente. En ese sentido, la humanidad y los animales son iguales. Sin embargo, Salomón reconoció que Dios ha dado al hombre la esperanza de la eternidad (véase la nota a 3.11), y que Dios nos juzgará en el más allá (3.17 ; 12.7 , 14), lo que nos hace diferentes de las bestias. Debido a que el hombre tiene la eternidad implantada en su corazón, tiene un propósito único en el plan general de Dios. Aun así, el propósito de Dios no lo podemos descubrir por nuestros propios esfuerzos, sino estableciendo una relación con Él y buscando su dirección. ¿Está usted viviendo ahora como Dios quiere? ¿Ve la vida como un regalo divino?

Algunas personas son perezosas mientras que otras son adictas al trabajo. Los primeros, viendo la futilidad de apresurarse hacia el éxito, se cruzan de brazos y perjudican a los que dependen de ellas y a sí mismas. Los que tienen adicción por el trabajo muchas veces están motivados por la envidia, la ambición y un deseo constante de permanecer por delante de los demás. Ambos extremos son necios e irresponsables. El antídoto para ambos es el trabajo arduo pero con moderación. Tómese tiempo para disfrutar los otros dones que Dios le ha dado, y comprenda que Dios es el que nos proporciona tanto las asignaciones como las recompensas, no nosotros.

Existen ventajas al cooperar con otros. La vida no está diseñada para el aislamiento, sino para el compañerismo; no para la soledad, sino para la intimidad. Algunas personas prefieren el aislamiento debido a que sienten que no pueden confiar en nadie. Sin embargo, no estamos aquí en la tierra para servirnos a nosotros mismos, sino para servir a Dios y a los demás. No se aisle de los demás ni trate de ir por su cuenta. Busque compañeros, sea miembro de algún equipo.

Ser promovido y llegar a la cima es vanidad. La posición, la popularidad y el prestigio son metas deficientes para el trabajo en la vida. A pesar de que muchos los buscan, son sombras sin sustancia. Muchos buscan reconocimiento por sus logros; pero las personas son variables, y cambian con rapidez y facilidad. Cuánto mejor es buscar la aprobación de Dios. Su amor nunca cambia.

«Guarda tu pie» significa ser cuidadoso. Cuando entramos en la casa de Dios, debemos ir con una actitud correcta para poder estar abiertos y listos para escucharle, no para dictarle lo que pensamos que Él debe hacer.

Salomón advierte a sus lectores que no deben hacer votos (promesas) necios a Dios. En la cultura israelita, el hacer votos era un asunto serio. Los votos eran voluntarios, pero una vez que se hacían, eran inquebrantables (Deuteronomio 23.21–23). Es muy tonto hacer votos que no se pueden cumplir o jugar con Dios al cumplir un voto parcialmente (Proverbios 20.25). Es mejor no prometer que hacer una promesa a Dios y no cumplirla. Todavía mejor es hacer un voto y cumplirlo. (Véase la nota a Mateo 5 .33ss).

Siempre queremos más de lo que tenemos. Salomón observó que aquellos que aman el dinero y lo buscan obsesivamente nunca encuentran la felicidad que el dinero promete. Por otro lado, la riqueza atrae a los que viven a expensas de otros y a los ladrones que la desean, ocasiona insomnio y temor, y a la larga termina en pérdida porque no podemos llevárnosla (Marcos 10.23–25 ; Lucas 12.16–21). No importa cuánto gane, si usted trata de lograr la felicidad acumulando riquezas, nunca tendrá suficiente. El dinero no es malo en sí mismo, pero el amor al dinero lleva a toda clase de pecados. Cualquiera que sea su situación financiera, no dependa del dinero para ser feliz. En vez de eso, utilice lo que tiene en las cosas del Señor.

Dios quiere que veamos lo que tenemos (ya sea mucho o poco) desde la perspectiva correcta: nuestras posesiones son un regalo de Dios. Son motivos de regocijo, pero no fuente de gozo, ya que todo lo bueno proviene de Dios. Debemos enfocarnos más en el Dador que en el regalo. Podemos contentarnos con lo que tenemos cuando nos damos cuenta de que con Dios tenemos todo lo que necesitamos.

En esta sección Salomón muestra que tener la actitud correcta acerca de Dios puede ayudarnos a lidiar con las injusticias presentes. La prosperidad no siempre es buena y la adversidad no siempre es mala. Sin embargo, Dios es bueno siempre, y si vivimos como Él, experimentaremos contentamiento.

«Dios no le da facultad de disfrutar de ello» probablemente se refiere a que la persona muere. Aun si viviese una larga vida, a la postre carece de sentido (es vanidad) en sí mismo porque uno no se puede llevar las riquezas materiales. Todos morimos. Tanto los ricos como los pobres terminan en la tumba. Mucha gente trabaja arduamente para prolongar la vida y mejorar su condición física, pero no invierten ni siquiera el mismo tiempo o esfuerzo en su salud espiritual. Cuán corto de vista es el que se esfuerza por prolongar esta vida y no da los pasos necesarios para ganar la vida eterna.

«¿No van todos al mismo lugar?» significa que todos mueren.

«Más vale vista de ojos que deseo que pasa» se refiere a perder tiempo en soñar y desear lo que uno no tiene.

Dios conoce y dirige todo lo que sucede. Dios tiene las riendas de nuestra vida, aunque a veces no lo parezca. Como seres creados, resulta muy tonto de nuestra parte discutir con nuestro Creador, quien nos conoce completamente y puede ver el futuro. (Véase también Jeremías 18.6 ; Romanos 9.19–24 .)

Salomón está señalando la profunda verdad de que no podemos predecir lo que nos depara el futuro. El único que conoce lo que sucederá después de que nos hayamos ido es Dios. Ningún humano conoce el futuro, así que cada día debe vivirse por su propio valor. Salomón está rebatiendo la noción de que el hombre puede hacerse cargo de su propio destino. En todos nuestros planes debemos volver la vista a Dios, no sólo hacia el futuro.

Esto parece contradecir el consejo previo de Salomón de comer, beber y encontrar satisfacción en el trabajo de uno: disfrutar lo que Dios nos ha dado. Tenemos que disfrutar lo que tenemos mientras podamos, pero siempre recordando que puede llegar la adversidad. La adversidad nos recuerda que la vida es breve, nos enseña a vivir sabiamente y refina nuestro carácter. El cristianismo y el judaísmo le dan cierto valor al sufrimiento y al dolor. Los griegos y los romanos menospreciaban el dolor, las religiones orientales buscan vivir por encima del mismo, pero los cristianos y los judíos lo ven como fuego que refina. La mayoría estará de acuerdo en que aprendemos más acerca de Dios en los tiempos difíciles que en los momentos de felicidad. ¿Trata usted de evadir el dolor y el sufrimiento a toda costa? Vea el dolor y las luchas como grandes oportunidades para aprender de Dios.

Mucha gente evita pensar en la muerte, no quiere enfrentarla y está renuente a asistir a los funerales. Salomón no nos está alentando a que pensemos mórbidamente, sino que sabe que a veces es útil pensar en la muerte. Nos recuerda que todavía tenemos tiempo para cambiar, tiempo para examinar la dirección de nuestra vida y tiempo para confesar nuestros pecados y encontrar el perdón de Dios. Debido a que todos a la larga moriremos, tiene sentido planear con antelación el poder experimentar la misericordia de Dios en vez de enfrentar su justicia.

El dinero habla, y puede confundir a quienes de otra manera juzgarían con justicia. Escuchamos acerca de los sobornos que se dan a los jueces, a los policías y a los testigos. Los sobornos se dan para perjudicar a los que dicen la verdad y para ayudar a los que se oponen a ella. La persona que acepta un soborno es necia, por sabia que se crea. Algunos dicen que todos tenemos un precio, sin embargo los que en verdad son sabios no pueden ser comprados a ningún precio.

Para terminar lo que se empieza se requiere mucho trabajo, sabio asesoramiento, autodisciplina y paciencia. Cualquiera que tenga visión puede comenzar un gran proyecto. Pero la visión sin sabiduría a menudo tiene como resultado proyectos y metas inconclusos.

Dios permite que a todos nos lleguen buenos tiempos y malos tiempos. Nos ofrece una combinación de ambos tan buena que no podemos predecir el futuro, ni depender de la

sabiduría y el poder humanos. En los tiempos de prosperidad, nos encanta quedarnos con la gloria. Luego en la adversidad, tendemos a culpar a Dios sin agradecerle las cosas buenas que surgen de ella. Cuando la vida parezca segura y normal, no permita que la autosatisfacción ni la complacencia lo haga sentirse demasiado seguro, porque Dios puede permitir que la adversidad lo haga regresar a Él. Cuando la vida parezca incierta e incontrolable, no se desespere: Dios está al timón y sacará cosas buenas de los tiempos difíciles.

¿Cómo puede ser alguien demasiado justo o demasiado sabio? Esta es una advertencia en contra de la presunción religiosa: legalismo o falsa justicia. Salomón estaba diciendo que algunas personas son excesivamente sabias o justas *ante sus propios ojos* , porque están engañadas por sus propios actos religiosos. Son tan rígidas y tienen una visión tan corta que pierden la sensibilidad hacia la verdadera razón de ser buenas: honrar a Dios. El balance es importante. Dios nos creó para ser personas totales que buscan su justicia y bondad. Por lo tanto debemos evitar ambos extremos: legalismo e inmoralidad.

Salomón, el hombre más sabio del mundo, confesó cuán difícil había sido actuar y pensar sabiamente. Recalcó el hecho de que no importa cuánto conocimiento tenga uno, siempre existen misterios que nunca comprenderemos. Así que creer que uno tiene suficiente sabiduría es señal de que no la tiene.

¿Acaso pensaba Salomón que las mujeres no podían tener sabiduría? No, porque en el libro de Proverbios personificó a la sabiduría como una mujer responsable. Lo que Salomón quiso decir no es que las mujeres no sean sabias, sino que es difícil que cualquier persona, hombre o mujer, sea sabia ante Dios. En su búsqueda, descubrió que la sabiduría era casi tan escasa entre los hombres como entre las mujeres, aun cuando a los hombres se les daba un programa de educación religiosa en su cultura y a las mujeres no. En efecto, el versículo está diciendo: «He encontrado sólo una persona entre mil que es sabia a los ojos de Dios. No. ¡He encontrado mucho menos que eso!»

Dios creó a los seres humanos para vivir rectamente. Pero ellos han dejado el camino de Dios para seguir sus propios caminos descendentes.

La sabiduría es la capacidad de ver la vida desde la perspectiva de Dios y saber cuál es el mejor curso de acción que se debe tomar. Muchos estarán de acuerdo en que la sabiduría es un bien muy valioso, pero ¿cómo adquirirla? En Proverbios 9.10 , aprendemos que podemos comenzar a encontrar la sabiduría por medio del temor a Dios (respeto y honor). Por lo tanto, la sabiduría es el resultado de conocer y confiar en Dios, no un simple medio de encontrarlo. Conocer a Dios nos llevará a comprender y a difundir este conocimiento entre los demás.

Este versículo probablemente se refiere a cómo nos olvidamos rápidamente de la maldad realizada por algunas personas después de que estas mueren. Al regresar del cementerio les alabamos en la misma ciudad donde cometieron sus maldades.

Si Dios no nos castiga en forma inmediata cuando pecamos, no debemos suponer que no le importa o que el pecado no tiene consecuencias. Sin embargo, resulta mucho más fácil pecar cuando no sentimos las consecuencias de inmediato. Cuando un niño hace algo malo y no lo descubren, le es mucho más fácil repetir la acción. Pero Dios sabe todo lo malo que hacemos, y algún día tendremos que responder por todo lo que hemos hecho (12.14).

Salomón recuerda el remedio para las preguntas sin respuesta de la vida. Recomienda gozo y contentamiento en el peregrinaje de la vida. Debemos aceptar cada día con su medida diaria de trabajo, comida y placer. Aprendamos a disfrutar lo que Dios nos ha dado para refrescarnos y fortalecernos a fin de que continuemos su obra.

Aun si tuviera acceso a toda la sabiduría del mundo, el hombre más sabio sabría muy poco. No hay nadie que pueda comprender completamente a Dios y todo lo que Él ha hecho. En la vida siempre habrá muchas más preguntas que respuestas. Pero lo desconocido no debería ensombrecer nuestro gozo, nuestra fe ni nuestro trabajo porque sabemos que alguien mucho mayor que nosotros lleva las riendas y podemos confiar en Él. No permita que lo que no conoce del futuro destruya el gozo que Dios quiere darle hoy.

«Todo acontece de la misma manera a todos» significa que todos moriremos.

Cuando Salomón dice que los muertos no saben nada y que no hay trabajo, ni planificación, ni conocimiento, ni entendimiento en la muerte, no está contrastando la vida con la vida después de la muerte, sino la vida con la muerte. Una vez que usted muere, no puede cambiar lo que ha hecho. La resurrección a una nueva vida después de la muerte era un concepto vago para los creyentes en la época del Antiguo Testamento. Sólo quedó claro después de que Jesús se levantó de los muertos.

Considerando las incertidumbres del futuro y la certeza de la muerte, Salomón recomienda disfrutar la vida como un regalo de Dios. Quizá pudo haber estado criticando a quienes posponen todos los placeres por acumular riquezas. Salomón pregunta: «¿De qué valen las riquezas?» Es importante disfrutar de los regalos de Dios mientras podamos, porque el futuro es muy incierto.

Se usaban ropas blancas y ungüento en la cabeza en señal de felicidad y celebración.

Salomón también escribió un proverbio acerca del matrimonio. «El que halla esposa, halla el bien, y alcanza la benevolencia de Jehová» (Proverbios 18.22). Qué triste es estar casado y no apreciar ni disfrutar el gozo y el compañerismo que Dios nos ha dado.

No es difícil pensar en casos donde el más rápido o el más fuerte no gana, el sabio pasa hambre y los inteligentes no son recompensados con riqueza ni honor. Cuando se ven casos así, la gente dice que la vida es injusta, y tienen razón. El mundo es finito y el pecado ha torcido la vida, haciendo de ella todo lo contrario a lo que es el propósito de

Dios. Salomón está tratando de reducir nuestras expectativas. El libro de Proverbios enfatiza cómo sería la vida si todos actuáramos con justicia. Eclesiastés explica lo que sucede a menudo en nuestro mundo imperfecto y pecaminoso. Debemos mantener nuestra perspectiva. No deje que las injusticias de la vida le impidan realizar un trabajo serio y dedicado. Nosotros servimos a Dios, no a la gente (véase Colosenses 3.23).

Nuestra sociedad sitúa la riqueza, la belleza física y el éxito por encima de la sabiduría. Sin embargo, la sabiduría es un bien mayor que la fortaleza, a pesar de que con frecuencia las masas no lo reconocen. Aun cuando es más efectiva, no siempre se escucha a la sabiduría, y los sabios con frecuencia pasan desapercibidos. De esta parábola podemos aprender a ser receptivos a la sabiduría, no importa de quien venga.

Al describir estas circunstancias que no son justas o no tienen sentido, Salomón quiere decir que la sabiduría por sí sola no puede proporcionar justicia. Salomón continúa basando su conclusión en el hecho de que todo lo que tenemos (desde la sabiduría hasta las riquezas) sin Dios no son nada. Pero cuando Dios usa lo poco que tenemos, se convierte en todo lo que pudiéramos querer o necesitar.

Tratar de hacer algo sin las habilidades o herramientas necesarias es como cortar madera con un hacha sin filo. Si una herramienta está desafilada, uno debe afilarla para poder trabajar mejor. De manera similar, si nos faltan habilidades, debemos afilarnos por medio de la capacitación y la práctica. En cada situación, afilar el hacha significa reconocer dónde radica el problema, adquirir o pulir las habilidades (o herramientas) para hacer un mejor trabajo, y luego salir y llevarlo a cabo. Encuentre los aspectos de su vida en donde su «hacha» no tiene filo, y afílela para que pueda ser más eficaz.

Cada vez que los hebreos tuvieron líderes inmaduros o irresponsables, la nación se derrumbó. Los dos libros de Reyes describen la decadencia de los reinos cuando los líderes sólo se preocupaban por sí mismos. Estos versículos hacen resaltar el problema básico de estos líderes: el egoísmo y la pereza.

Los gobiernos, los negocios, las familias y hasta las iglesias se ven atrapadas en la idea de que el dinero es la respuesta a todos los problemas. Lanzamos dinero a nuestros problemas, pero de la misma forma en la que la sensación de euforia que provoca el vino es sólo temporal, el efecto sedante de la última compra pronto se desvanece y tenemos que comprar más. Las Escrituras reconocen que el dinero es necesario para la subsistencia, pero nos alertan en cuanto al amor al dinero (véanse Mateo 6.24 ; 1 Timoteo 6.10 , Hebreos 13.5). El dinero es peligroso porque nos engaña al hacernos pensar que la riqueza es la forma más fácil de obtener todo lo que queremos. El amor al dinero es pecado ya que confiamos en él en vez de confiar en que Dios ha de resolver nuestros problemas. Los que van en pos de sus promesas vacías un día descubren que no tienen nada, debido a que están en bancarrota espiritual.

Estos versículos de Salomón resumen que la vida encierra riesgos y oportunidades. Debido a que la vida no ofrece garantías, debemos estar preparados. «Echa tu pan sobre las aguas» significa que la vida presenta oportunidades que debemos aprovechar, y no limitarnos a ir a lo seguro. Salomón no apoya la actitud de desesperanza. Sólo por el hecho de que la vida sea incierta no quiere decir que no hagamos nada. Necesitamos un espíritu de confianza y aventura. Debemos enfrentar los riesgos y oportunidades de la vida con entusiasmo y fe dirigidos por Dios.

Esperar a que lleguen las condiciones perfectas significará inactividad. Este razonamiento práctico se aplica en especial a la vida espiritual. Si esperamos el tiempo y el lugar perfectos para leer la Biblia, nunca comenzaremos a leerla. Si esperamos una iglesia perfecta, nunca nos congregaremos. Si esperamos un ministerio perfecto, nunca serviremos. Tome medidas ahora para crecer espiritualmente. No espere a que lleguen condiciones que nunca existirán.

Salomón no es un pesimista monótono en 11.7–12.14 . Nos alienta para que nos regocijemos todos los días pero que recordemos que la eternidad es mucho más larga que la expectativa de vida de una persona. El Salmo 90.12 dice: «Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría». La persona sabia no sólo piensa en el impacto del momento, echa un vistazo a largo plazo hacia la eternidad. Dé a sus decisiones un enfoque desde una perspectiva de Dios. Considere el impacto que tendrán dentro de diez años y para siempre. Viva con la actitud de que si bien la vida es corta, viviremos con Dios para siempre.

A menudo escuchamos a la gente decir: «No importa». Pero muchas de nuestras decisiones son irreversibles: permanecerán con uno el resto de la vida. Lo que uno hace cuando es joven *sí* importa. Disfrute de la vida ahora, pero no haga nada físico, moral o espiritual que pueda impedirle disfrutar de la vida cuando sea viejo.

Una vida sin Dios produce una persona vieja amargada, solitaria y sin esperanza. Una vida centrada en Dios es plena, hace que los «años malos» —cuando las incapacidades, las enfermedades y los impedimentos pueden ser barreras que nos impiden disfrutar de la vida— nos satisfagan debido a la esperanza de la vida eterna. Ser joven es emocionante. Pero la emoción de la juventud puede convertirse en un obstáculo para acercarse a Dios si hace que la gente joven centre su atención en los placeres pasajeros en lugar de en los valores eternos. Ponga sus capacidades al servicio de Dios cuando todavía sean suyas: durante la juventud. No las desperdicie en actividades malas o sin significado que pueden volverse malos hábitos y hacerlo insensible. Busque a Dios ahora.

La cadena de plata, el cuenco de oro, el cántaro y la rueda simbolizan la fragilidad de la vida. Con cuánta facilidad nos llega la muerte, con cuánta rapidez y sin esperarlo podemos regresar al polvo del que salimos. Por lo tanto, deberíamos tener la vida como un recurso que hay que usar sabiamente y no despilfarrarla frívolamente.

Despojados del Espíritu de Dios, nuestros cuerpos regresan al polvo. Despojados del propósito de Dios, nuestro trabajo es en vano. Despojados del amor de Dios, nuestro servicio es vanidad. Debemos poner a Dios primero sobre todo y en todo lo que hacemos, porque sin Él no tenemos nada. Saber que la vida es vanidad sin Dios motiva a la persona sabia a buscar a Dios primero.

El aguijón se usaba para mantener al buey o al ganado en marcha. Como un aguijón, una palabra sabia o una verdad importante puede ser desagradable cuando se aplica por primera vez, pero nos mantendrá en marcha en dirección de Dios.

Existen opiniones interminables acerca de la vida y filosofías acerca de la forma en la que debemos vivir, que pueden ser leídas y estudiadas por siempre. No es malo estudiarlas, pero deberíamos pasar la mayor parte del tiempo alimentándonos de la verdad de la Palabra de Dios. La sabiduría debe llevar a la acción. Los estudiantes sabios de la Biblia comprenderán y harán lo que se les ha enseñado. Debido a que nuestro tiempo en la tierra es muy corto, debemos usarlo para aprender verdades importantes, las que afectan esta vida y la eternidad.

En su conclusión, Salomón presenta sus antídotos para las dos enfermedades presentadas en este libro. Quienes carezcan de propósito y dirección en la vida deben respetar a Dios y seguir sus principios para la vida. Los que piensan que la vida es injusta deben recordar que Dios analizará la vida de cada persona para determinar cómo le ha respondido a Él y traerá a juicio todo hecho. ¿Ha comprometido usted su vida presente y futura con Dios? ¿Está su vida a la altura de las normas de Dios?

El libro de Eclesiastés no puede interpretarse correctamente sin leer estos versículos finales. No importan cuáles sean los misterios y las aparentes contradicciones de la vida, debemos trabajar hacia el único propósito de conocer a Dios.

En Eclesiastés, Salomón nos muestra que debemos disfrutar de la vida, pero que esto no nos exime de obedecer los mandamientos de Dios. Debemos buscar el propósito y el significado de la vida, pero no se pueden encontrar en los logros humanos. Debemos reconocer la maldad, necedad e injusticia en la vida, y aun así mantener una actitud positiva y una fe sólida en Dios.

Todas las personas tendrán que comparecer delante de Dios y ser juzgadas por lo que hicieron en esta vida. No podremos utilizar las incongruencias de la vida como excusas de no haber vivido adecuadamente. Para vivir bien, necesitamos: (1) reconocer que el esfuerzo humano separado de Dios es vanidad, (2) colocar a Dios en primer lugar... ahora, (3) recibir todo lo bueno como un regalo de Dios, (4) darse cuenta que Dios juzgará tanto lo malo como lo bueno y (5) saber que Dios juzgará la calidad de vida de toda persona. Resulta muy extraño que la gente se pase la vida entera luchando por alcanzar el verdadero gozo que Dios nos da como regalo.

PROPÓSITO:

Relatar el amor entre el esposo (rey Salomón) y su esposa, para afirmar la santidad del matrimonio y para ejemplificar el amor de Dios por su pueblo

AUTOR:

Salomón

FECHA:

Probablemente a principios del reinado de Salomón

MARCO HISTÓRICO:

Israel: el huerto de la sulamita y el palacio del rey

VERSÍCULO CLAVE:

«Yo soy de mi amado, y mi amado es mío; él apacienta entre los lirios» (6.3).

PERSONAS CLAVE:

El rey Salomón, la sulamita y amigos

SATURADO de historias de aventuras amorosas, citas secretas y romances extramaritales, el mensaje que comunican los medios actuales es que la inmoralidad significa libertad, la perversión es natural y el compromiso es anticuado. La sexualidad, que Dios creó y declaró buena en el Edén, la han deformado y explotado, y ha llegado a ser una actividad apremiante, ilícita, casual y autogratificante. El amor se ha convertido en lujuria, el dar en obtener y el compromiso perdurable en «ningún lazo que nos ligue».

En realidad, la relación sexual, la unión física y emocional de un hombre y una mujer, debe ser un medio santo de celebrar el amor, procrear y experimentar el placer, protegidos por el compromiso del matrimonio.

Dios piensa que las relaciones sexuales son importantes y las Escrituras contienen numerosos principios relacionados con la expresión sexual y advertencias contra la violación de dichos principios. Las relaciones sexuales siempre se mencionan en el contexto de una relación amorosa entre esposo y esposa. Tal vez el pasaje bíblico más importante en cuanto a esto sea Cantar de los cantares, la historia íntima de un hombre y una mujer, su amor, noviazgo y matrimonio. Es probable que Salomón escribiera este «cantar» en su juventud, antes de que se apoderase de él la obsesión por las mujeres, las relaciones sexuales y el placer.

Cantar de los cantares es una historia conmovedora, un drama y un poema que presenta un diálogo de amor entre una sencilla doncella judía (la sulamita) y su amado (el rey Salomón). El libro describe los detalles íntimos de sus sentimientos mutuos y sus deseos de permanecer juntos. A lo largo del diálogo, las relaciones sexuales y el matrimonio se colocan en su debida perspectiva divina.

Ha habido muchos debates sobre el significado de este cántico. Algunos dicen que es una alegoría del amor de Dios por Israel y por la Iglesia. Otros dicen que es una

historia literal acerca del amor matrimonial. Pero en realidad, es ambas cosas, un relato histórico con dos niveles de significado. En uno aprendemos sobre el amor, el matrimonio y las relaciones sexuales; y en el otro vemos el irresistible amor de Dios por su pueblo. Cuando lea Cantar de los cantares, recuerde que Dios lo ama y comprométase a ver la vida, las relaciones sexuales y el matrimonio desde el punto de vista de Dios.

---

1. El día de la boda (1.1–2.7)
2. Recuerdos del noviazgo (2.8–3.5)
3. Recuerdos del compromiso (3.6–5.1)
4. Un sueño agitado (5.2–6.3)
5. Alabanza de la belleza de la esposa (6.4–7.9a)
6. La tierna súplica de la esposa (7.9b—8.4)
7. El poder del amor (8.5-14)

Cantar de los cantares es un cántico de bodas que honra el matrimonio. Las declaraciones más explícitas sobre las relaciones sexuales en la Biblia se encuentran en este libro. A través de los siglos, se ha criticado a menudo por su lenguaje sensual. La pureza y la santidad del amor representadas aquí, sin embargo, son muy necesarias en nuestros días donde las actitudes distorsionadas acerca del amor y del matrimonio son muy comunes. Dios creó las relaciones sexuales y la intimidad, y todo es santo y bueno cuando se disfruta dentro de los lazos del matrimonio. Las parejas casadas honran a Dios cuando se aman y disfrutan mutuamente.

TEMA	EXPLICACIÓN	IMPORTANCIA
Relaciones sexuales	Las relaciones sexuales son un regalo de Dios a sus criaturas. Él las aprueba, pero restringe su expresión a quienes se unen en matrimonio.	Dios quiere que el amor y el compromiso motiven las relaciones sexuales, no por la lujuria. Es para un placer mutuo, no para un placer egoísta.

Amor	A medida que se desarrollaba la relación, la belleza y la magia del romance se desplegaron entre Salomón y su esposa. El intenso poder del amor impactó corazones, mentes y cuerpos de los dos enamorados.	Puesto que el amor es una expresión tan poderosa de sentimiento y compromiso entre dos personas, no debe mirarse en forma casual. No debemos manipular a otros para que nos amen y el amor no debe alentarse prematuramente en una relación.
Compromiso	El poder del amor demanda más que el lenguaje del sentimiento para protegerlo. La expresión sexual es una parte tan integral de nuestra personalidad que necesitamos el límite del matrimonio para salvaguardar nuestro amor. El matrimonio es la celebración de un compromiso diario y mutuo entre los cónyuges.	Mientras que el romance mantiene al matrimonio interesante, el compromiso evita que el romance desaparezca. La decisión de comprometerse solo con el cónyuge *comienza* en el altar del matrimonio. Debe mantenerse de día en día.
Belleza	Los dos enamorados alaban la belleza que ven en el otro. El lenguaje que usan nos muestra la espontaneidad y el misterio del amor. Nuestra alabanza no debería limitarse solo a la belleza física. Una personalidad bella y la pureza moral también son dignas de alabanza.	El amor por el cónyuge lo hace parecer hermoso. Son las cualidades internas las que mantienen vivo el amor. No busque solo el atractivo físico en el cónyuge. Busque las cualidades que no desaparecerán con el tiempo: un compromiso espiritual, integridad, sensibilidad y sinceridad.
Problemas	Con el paso del tiempo, los sentimientos de soledad, indiferencia y aislamiento surgieron entre Salomón y su esposa. Durante esos momentos, el amor se enfrió y surgieron barreras.	Mediante una comunicación cuidadosa, los enamorados pueden reconciliarse, renovar el compromiso y estimular el romance. No permita que surjan muros entre usted y su pareja. Enfrente los problemas mientras son aún pequeños.

Salomón, como hijo del rey David, subió al trono y Dios lo eligió para que construyera el templo en Jerusalén. Dios le dio una sabiduría extraordinaria. La mayor parte de su reinado se caracterizó por su sabiduría y el temor a Dios, a pesar de que al final de su vida se volvió vanidoso y le dio las espaldas. Lea acerca de Salomón en 1 Reyes 1–11 y 1 Crónicas 28-2 Crónicas 9 . Salomón escribió más de tres mil proverbios (véase el libro de Proverbios) y alrededor de mil cánticos, uno de ellos es este libro. Su perfil se encuentra en 1 Reyes 3 .

Salomón visitaba con frecuencia las distintas partes de su reino. Un día, mientras visitaba unos viñedos reales en el norte, su séquito tropezó de sorpresa con una hermosa campesina que atendía las viñas. Avergonzada, salió corriendo. Pero Salomón no la pudo olvidar. Más tarde, disfrazado como pastor, regresó a los viñedos y conquistó su amor. Entonces, reveló su verdadera identidad y le pidió que volviera a Jerusalén con él. Salomón y su amada celebran sus bodas en el palacio al inicio de este libro.

Cantar de los cantares es una serie de siete poemas, que no están necesariamente en orden cronológico. Refleja el primer encuentro de Salomón y la campesina, su compromiso, casamiento, noche de bodas y el posterior desarrollo de su matrimonio.

Hay tres personajes o grupos de personajes en este libro: la doncella (la «amada»), el rey Salomón (el «amado») y los «amigos». La doncella que llamó la atención de Salomón era de Sulam (algunos creen que era Sunem), una comunidad de agricultores ubicada aproximadamente a 100 km al norte de Jerusalén. Su piel bronceada indica que trabajaba al aire libre, en los viñedos (1.6), por lo tanto, es probable que no perteneciera a la clase alta. Los amigos incluían o bien mujeres del harén de Salomón o servidores del palacio, así como los hermanos de la doncella.

Esta descripción vívida de una relación amorosa comienza con una ilustración del amor mismo. Mejores son los «amores que el vino»; hacen que los enamorados se regocijen. Hechos 10.9–16 enseña que lo que Dios creó y limpió, no deberíamos usar mal ni llamar común. Podemos disfrutar el amor. Dios lo creó como un regalo para nosotros y un deleite para nuestros sentidos.

Cedar era una comunidad nómada en la parte norte de Arabia. Era conocida por sus tiendas hechas de pelo de cabra negra.

Las viñas que se mencionan aquí eran al parecer propiedad de Salomón (ya que él fue a visitarlas) y alquilada a los medio hermanos de la joven («los hijos de mi madre»), quienes la pusieron a guardar las viñas bajo el sol ardiente, por lo tanto, no pudo cuidar de su propia piel («mi viña, que era mía, no guardé»). Cuando la llevaron a Jerusalén, la joven se avergonzó de su piel oscura ya que las jóvenes de la ciudad tenían una piel delicada y bella que se consideraba mucho más hermosa. Pero Salomón amaba su piel oscura.

La joven se sintió insegura por ser diferente a las mujeres de Jerusalén (1.6) y por sentirse sola mientras su amado estaba lejos (1.7). Anhelaba la seguridad de su presencia. La base del verdadero amor es el compromiso, y en una relación donde hay amor genuino, nunca existe el temor a la traición, manipulación ni explotación.

En-gadi era un oasis oculto en la base de un risco escarpado de piedra caliza al oeste del Mar Muerto. Era conocido por sus palmeras fructíferas y su fragante aceite de bálsamo. El terreno que rodeaba a En-gadi era uno de los más desolados de Palestina y se encontraba en medio de un clima desértico extremadamente caliente. La flor de alheña en En-gadi podría parecer la más hermosa de todas debido a su árido medio. Por lo tanto, la

doncella halagaba la apariencia de Salomón al decir que se destacaba entre todos los hombres.

El amado y su amada describen el bosque que les rodea como la cámara nupcial.

La rosa de Sarón y el lirio de los valles eran flores de Israel famosas por su extraordinaria belleza. Salomón utilizó el lenguaje del amor. No hay nada más vital que alentar y apreciar a la persona amada. No olvide decirle cada día a su cónyuge: «Te amo», y mostrarle ese amor a través de sus acciones.

Los sentimientos de amor pueden crear intimidad que dominan la razón. Los jóvenes a menudo tienen prisa para desarrollar una relación íntima basada en sus fuertes sentimientos. Pero los sentimientos no son suficientes para sustentar una relación duradera. Este versículo nos alienta a que no forcemos el romance para que los sentimientos de amor no crezcan más rápido que el compromiso necesario para hacer que el amor perdure. Espere con paciencia para que los sentimientos de amor y compromiso se desarrollen juntos.

En esta sección, la novia (la amada), reflexiona acerca de su noviazgo con Salomón, recordando el primer día en el que se encontraron y uno de sus sueños donde estaban juntos.

Los enamorados celebraron su gozo en la creación y en su amor. Dios creó el mundo, la belleza que vemos, el gozo del amor y las relaciones sexuales, y nos dio sentidos para que lo disfrutáramos. Nunca permita que problemas, conflictos o la falta de tiempo arruine su habilidad de disfrutar los regalos de Dios. Dedique tiempo para disfrutar el mundo que Dios ha creado.

«Las zorras pequeñas» son un ejemplo de los tipos de problemas que pueden perturbar o destruir una relación. Los enamorados querían quitar cualquier cosa que potencialmente causara problemas entre ellos. A menudo las «pequeñas zorras» son las que causan los mayores problemas en el matrimonio. Estas molestias no deben minimizarse ni pasarse por alto, sino identificarse para que así, juntos, la pareja las enfrente.

Muchos eruditos están de acuerdo que, en estos versículos, la muchacha recordaba un sueño en el que se preocupó tanto por el paradero de su amado que se levantó en medio de la noche para buscarlo. Cuando usted ama a alguien, hará todo lo posible para garantizar la seguridad de esa persona y para suplir sus necesidades, aun a costa de su comodidad personal. Esto se revela a menudo en pequeñas acciones: subir las escaleras para traer al ser amado un vaso de agua, salir temprano del trabajo para asistir a una función en la que participa su hijo o sacrificar su comodidad personal para atender a las necesidades de un amigo.

Aquí cambia la escena. Algunos creen que en 3.6–11 se describe el desfile nupcial, en 4.1–5.1 la noche de bodas y en 4.16–5.1 la consumación del matrimonio. Otra explicación posible es que se esté recordando el período del compromiso de Salomón con la doncella. En la sección anterior (2.8–3.5), Salomón y la doncella se enamoran. En esta, Salomón regresa a la doncella en todo su esplendor real (3.6–11), le expresa su gran amor (4.1–5) y luego hace la proposición (4.7–15). La doncella acepta (4.16) y Salomón responde (5.1).

La carroza de Salomón era tal vez una litera cubierta y con cortinas usada para llevar a un solo pasajero sobre los hombros de hombres.

Nos sentimos como inoportunos espectadores cuando leemos este intercambio intensamente privado e íntimo. En el éxtasis de su amor, los amados se alaban entre sí utilizando un hermoso lenguaje figurado. Quizás sus palabras les parezcan extrañas a los lectores de una cultura diferente, pero sus intensos sentimientos de amor y admiración son universales. Comunicar amor y expresar admiración tanto en palabras como en acciones pueden mejorar cada matrimonio.

Al comparar a su esposa con un huerto privado, Salomón alababa su virginidad. La virginidad, considerada anticuada por muchos en la cultura actual, ha sido siempre el plan de Dios para los solteros... y con buenas razones. Las relaciones sexuales sin matrimonio es de mal gusto. No es comparable con el gozo de darse por entero al único ser que está totalmente comprometido con usted.

La esposa de Salomón era tan refrescante para él como una fuente. ¿Puede su cónyuge decir lo mismo sobre usted? Algunas veces la familiaridad que surge con el matrimonio nos hace olvidar los sentimientos abrumadores del amor y la frescura que disfrutábamos al principio. Muchos matrimonios pueden beneficiarse con un curso para «refrescarse». ¿Refresca usted a su cónyuge o es una descarga de quejas, pesares y problemas? En el matrimonio, cada parte debe trabajar de continuo para refrescar al otro mediante palabras de aliento, un regalo inesperado, una variación en la rutina, una llamada o nota sorpresa o incluso reservar la discusión de algún problema para el momento adecuado. Su cónyuge necesita que usted sea un refugio de frescura debido a que el resto del mundo por lo general no lo es.

Esta nueva sección nos relata cómo el matrimonio creció y maduró a pesar de los problemas. Había pasado algún tiempo desde la boda y la joven sintió cierta clase de indiferencia en su relación. Se volvió fría ante sus insinuaciones y cuando cambió de opinión y respondió, él ya se había ido. Su egocentrismo e impaciencia, aun cuando breve, causaron la separación. Pero ella actuó con rapidez para corregir el problema y fue a buscar a su esposo (5.6–8).

Es inevitable que, con el paso del tiempo y el crecimiento de la familiaridad, un matrimonio empiece a perder su brillo inicial. Las miradas y las caricias ya no producen

la misma respuesta emocional. Los conflictos y las presiones surgen furtivamente, ocasionando que uno pierda la ternura hacia el cónyuge. El mundo no es un refugio para los enamorados. Es más, la tensión externa a menudo trabaja contra la relación matrimonial. Pero los esposos pueden aprender a ser un refugio el uno para el otro. Si ocurre una disminución en la intimidad y la pasión, recuerde que puede ser renovado y regenerado. Tomen tiempo para recordar aquellas primeras emociones, la excitación del sexo, los puntos fuertes de su cónyuge, y el compromiso que se hicieron. Al enfocar en lo positivo, puede sobrevenir la reconciliación y la renovación.

La joven estaba sola afuera durante la noche. En los tiempos del Antiguo Testamento, podría haber sido confundida con algún criminal o una prostituta y tratada como tal. Esta imagen simboliza el dolor que sintió al estar separada de su amado.

La joven llama a Salomón su «amigo». En un matrimonio saludable, los enamorados también son buenos amigos. Muy a menudo la gente se ve impulsada a casarse por los sentimientos excitantes del amor y la pasión antes de dedicar el tiempo para desarrollar una profunda amistad que incluye escuchar, compartir y mostrar comprensión por los gustos y aversiones del otro. La amistad toma tiempo, pero hace que una relación amorosa sea más profunda y mucho más satisfactoria.

La joven dijo que ella y su amado se pertenecían el uno al otro, se entregaron mutuamente sin reservas. No importa cuán compatibles seamos con nuestros padres o nuestros mejores amigos, solo en el matrimonio existe una unión completa de mente, corazón y cuerpo.

Tirsa era una ciudad que estaba aproximadamente a 55 km al noreste de Jerusalén. Su nombre significa «placer» o «belleza». El rey Jeroboam convirtió a Tirsa en la primera capital del reino dividido del norte (1 Reyes 14.17). «Imponente como ejércitos en orden» significa que la amada quizás tenía una presencia deslumbrante, como un gran ejército listo para la batalla.

Salomón sí tuvo muchas reinas (esposas) y concubinas (1 Reyes 11.3). La poligamia, aunque Dios no la apoyaba, era común en los días del Antiguo Testamento. Salomón dice que su amor por esta mujer no había disminuido desde la noche de bodas, aun cuando tenía muchas otras mujeres a su disposición.

La frase «tus ojos, como los estanques de Hesbón», sugiere ojos brillantes. Hesbón era la capital antigua de los amorreos. Bat-rabim pudo haber sido una de las puertas de Hesbón. «La torre del Líbano» quizás era un atalaya (no cabe dudas de que era muy prominente y considerada muy hermosa). Algunos sugieren que esto se refiere a la cadena montañosa del Líbano. El monte Carmelo tenía a la vista al mar Mediterráneo y a Palestina.

Conforme el matrimonio madura, debe haber más amor y libertad entre los cónyuges. Aquí la joven toma la iniciativa. Muchas culturas tienen estereotipos de los papeles que

deben jugar el hombre y la mujer para tener relaciones sexuales, pero la seguridad del amor verdadero da a ambos cónyuges la libertad de iniciar los actos de amor y expresar sus verdaderos sentimientos.

La mandrágora era una especie de planta rara que a menudo la gente creía que incrementaba la fertilidad. Las mandrágoras también se mencionan en Génesis 30.14–17 .

En el antiguo Cercano Oriente, era impropio mostrar el afecto públicamente, excepto entre miembros de la familia. La joven deseaba mostrar con libertad el afecto por su amado aun en público.

En esta descripción final de su amor, la joven incluye algunas de sus características significativas (véase también 1 Corintios 13). El amor es tan fuerte como la muerte, no puede aniquilarlo el tiempo ni un desastre, ni puede comprarse por ningún precio porque se da libremente. El amor no tiene precio e incluso hasta el rey más rico no puede comprarlo. Se debe aceptar como un regalo de Dios para luego disfrutarlo dentro de las reglas establecidas por Él. Acepte el amor de su cónyuge como un regalo de Dios y luche por hacerlo un reflejo del amor perfecto que viene de Dios mismo.

La joven medita en los días cuando era más joven y estaba bajo el cuidado de sus hermanos, que se preguntaban cómo podían ayudarla a prepararse para el matrimonio. Decidieron que si era como un muro, firme ante cualquier tentación sexual, la alabarían. Pero si era como una puerta, abierta a la inmoralidad, tomarían las medidas necesarias para guardarla de realizar algo tonto. En 8.10 , ella testifica que ha persistido en su moralidad y por lo tanto ha encontrado gracia ante los ojos de Salomón.

Salomón podía demandar por el alquiler a los inquilinos de su viñedo, pero la doncella tenía su propia viña y estaba en su derecho de asignarla a quien quisiera. Pero ella entregó de buena voluntad su fruta a Salomón. En el matrimonio no existe la propiedad privada, ya que todo se comparte entre los cónyuges. Nota: Esta es la única mención de Baal-hamón en la Biblia y su ubicación se desconoce.

El amor entre Salomón y su esposa no disminuyó en intensidad desde la noche de bodas. Los enamorados confiaron el uno en el otro y no tuvieron secretos. La devoción y el compromiso fueron la clave de su relación, así como los son también en nuestras relaciones conyugales, y nuestra relación con Dios. La fidelidad de nuestro amor matrimonial debe reflejar la perfecta fidelidad de Dios para con nosotros.

Pablo nos muestra cómo el matrimonio representa la relación de Cristo con su Iglesia (Efesios 5.25–33), y Juan nos ilustra la Segunda Venida como una gran fiesta de bodas para Cristo y su Esposa, sus seguidores fieles (Apocalipsis 19.7 , 8 ; 21.1 , 2). Muchos teólogos consideran que Cantar de los cantares es una alegoría que muestra el amor de Cristo por su Iglesia. Tiene aún más sentido decir que es un poema de amor sobre una

relación amorosa real y humana, y que todos los matrimonios amorosos y comprometidos reflejan el amor de Dios.

- Amós comienza a profetizar 760 a.C.
- Oseas comienza a profetizar 753
- Miqueas comienza a profetizar 742
- Isaías comienza a profetizar 740
- Acaz sube al trono de Judá 735
- Oseas sube al trono de Israel 732
- Israel cae ante los asirios 722
- Ezequías sube al trono de Judá 715
- Senaquerib sitia a Jerusalén 701
- Manasés sube al trono de Judá 697
- Fin del ministerio de Isaías 681
- Josías sube al trono de Judá 640

PROPÓSITO:

Hacer un llamado para que Judá regrese a Dios y hablar de la salvación a través del Mesías

AUTOR:

El profeta Isaías, hijo de Amoz

FECHA:

Los sucesos narrados en los capítulos 1–39 ocurrieron durante el ministerio de Isaías, así que tal vez se escribieron aproximadamente en

POCO A POCO se levantó y la multitud guardó silencio. Los que estaban en la parte de atrás se inclinaron hacia adelante, tratando de escuchar. La atmósfera era electrizante. Habló, y sus palabras cuidadosamente escogidas fueron como veloces flechas que dieron en el blanco. El gran hombre, vocero de Dios, estaba advirtiendo... y condenando. La multitud comenzaba a inquietarse. Cambiaban de posiciones, apretaban los puños y murmuraban. Algunos estuvieron de acuerdo con su mensaje, asintiendo con la cabeza y llorando en silencio. Pero la

700 a.C. Los capítulos 40–66 , sin embargo, quizás se escribieron cerca del final de su vida, alrededor del 681 a.C.

MARCO HISTÓRICO:

En su mayor parte, Isaías habla y escribe desde Jerusalén

VERSÍCULO CLAVE:

«Mas Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre Él, y por su llaga fuimos nosotros curados» (53.5).

PERSONAS CLAVE:

Isaías, sus dos hijos Sear-jasub y Maher-salal-hasbaz

CARACTERÍSTICAS PARTICULARES:

El libro de Isaías contiene tanto prosa como poesía y utiliza personificaciones (atribución de cualidades personales a seres divinos o a objetos inanimados). Además, muchas de las profecías que aparecen en Isaías contienen predicciones que hablan al mismo tiempo de un acontecimiento que pronto sucedería y otro que sucedería en un futuro lejano.

mayoría estaba enojada y comenzó a gritarle insultos y amenazas. Así era la vida de un profeta.

El «oficio» de profeta se instituyó durante los días de Samuel, el último de los jueces. Los profetas, al igual que los sacerdotes, eran representantes de Dios. Su tarea era hablar de parte de Dios, confrontando al pueblo y a sus líderes con los mandatos y las promesas de Dios. Debido a esta posición de confrontación y a la tendencia continua del pueblo a desobedecer a Dios, los verdaderos profetas por lo general no eran muy populares. A pesar de que no escuchaban sus mensajes, proclamaban la verdad con fidelidad y energía.

El libro de Isaías es el primero de los libros de los profetas en la Biblia. A Isaías, el autor, se le considera generalmente como el más grande de los profetas. Creció en un hogar aristocrático y se casó con una profetisa. Al inicio de su ministerio era bien apreciado. Pero, al igual que la mayoría de los profetas, pronto perdió su popularidad debido a que sus mensajes eran muy difíciles de escuchar. Hacía llamados a que la gente se apartara de sus pecados y les advertía del juicio y del castigo de Dios. Isaías tuvo un ministerio activo durante sesenta años antes de que lo mataran durante el reinado de Manasés (según la tradición). Como mensajero especial de Dios para Judá, Isaías profetizó durante el período de varios reyes y muchos de esos mensajes aparecen en su libro: Uzías y Jotam, capítulos 1–6 ; Acaz, capítulos 7–14 ; y Ezequías, capítulos 15–39 .

La primera parte del libro de Isaías (capítulos 1–39) contiene denuncias y pronunciamientos severos al hacer un llamado para que Judá, Israel y las naciones vecinas se arrepintieran de sus pecados. Sin

embargo, los últimos veintisiete capítulos (40–66) están llenos de mensajes de consolación y esperanza en los que Isaías revela la promesa de Dios de bendecirlos un día a través del Mesías.

A medida que lea Isaías, imagine a este hombre de Dios fuerte y valiente que proclama sin temor la Palabra de Dios, y escuche su mensaje en relación a su propia vida: *regrese, arrepiéntase y sea renovado* . Luego confíe en la *redención* de Dios mediante Cristo y *regocíjese.* ¡Su Salvador ya vino y volverá otra vez!

A. PALABRAS DE JUICIO (1.1–39.8)

1. Los pecados de Israel y Judá
2. Juicio contra las naciones paganas
3. El propósito de Dios en el juicio
4. Verdaderas y falsas esperanzas de Jerusalén
5. Sucesos durante el reinado de Ezequías

Por lo general, los treinta y nueve capítulos de la primera parte de Isaías expresan un mensaje de juicio por el pecado. Isaías lleva este mensaje de juicio a Judá, Israel y a las naciones paganas vecinas. Judá tenía apariencia de piedad, pero su corazón era corrupto. Las advertencias de Isaías intentaban purificar a la gente al ayudarla a comprender la verdadera naturaleza de Dios y su mensaje. Sin embargo, cerraban sus oídos a las continuas advertencias que Isaías les hacía. No cometamos el mismo error, sino escuchemos la voz profética.

B. PALABRAS DE CONSOLACIÓN (40.1–66.24)

1. Liberación de Israel de la cautividad
2. El futuro

La mayoría de los veintisiete capítulos de la segunda parte de Isaías expresan un mensaje de perdón, consuelo y esperanza. Este mensaje proyecta la mirada hacia la futura venida del Mesías. Isaías habla más del Mesías que ningún otro profeta del Antiguo Testamento. Lo describe como Siervo sufriente y como Señor soberano. Esto no se entendió con claridad hasta los tiempos del Nuevo Testamento. Basado en lo que Jesucristo hizo, Dios ofrece perdón gratuito a todos los que se vuelven a Él con fe. Este es un divino mensaje de consuelo para nosotros

Redentor	porque los que le prestan atención encuentran paz eterna y amistad con Dios.

3. El futuro Reino

TEMA	EXPLICACIÓN	IMPORTANCIA
Santidad	Dios es exaltado hasta lo sumo por encima de todas sus criaturas. Su perfección moral se levanta en contraste con la gente y las naciones malvadas. Dios es perfecto y sin pecado en todos sus motivos y acciones, así que tiene el control perfecto de su poder, juicio, amor y misericordia. Su naturaleza santa es nuestro patrón de moralidad.	Como Dios no tiene pecados, puede ayudarnos con nuestro pecado. Es bueno que lo veamos como el único que tiene el poder supremo y la perfección moral. Nunca debemos tratarlo como alguien común. Él es el único digno de nuestra devoción y alabanza. Él siempre es veraz y justo.
Castigo	Debido a que Dios es santo, demanda que su pueblo trate a los demás con justicia. Prometió castigar a Israel, Judá y a otras naciones por su inmoralidad, incredulidad e idolatría. La verdadera fe degeneró en una soberbia nacional y en rituales religiosos vacíos.	Solo debemos confiar en Dios y cumplir sus mandamientos. No podemos abandonar la justicia ni volvernos egoístas. Si endurecemos nuestro corazón en contra de su mensaje, su castigo caerá sobre nosotros.
Salvación	Debido a que el castigo divino está en camino, necesitamos un Salvador. Ningún hombre ni nación puede salvarse sin la ayuda de Dios. Isaías profetiza y describe el sacrificio perfecto de Cristo por nuestros pecados. Todos los que confíen en Dios pueden ser libres de sus pecados y restaurados para Él.	Cristo murió para salvarnos de nuestro pecado. Necesitamos su ayuda. Está dispuesto a salvar a todos los que se aparten del pecado y acudan a Él. La salvación solo proviene de Dios. Ninguna cantidad de buenas obras puede ganarla.
Mesías	Dios enviará al Mesías para salvar a su pueblo. Establecerá su propio reino como fiel Príncipe de Paz que gobierna con justicia. Vendrá como Señor soberano, pero lo hará como Siervo que muere para limpiar los pecados.	Debemos depositar nuestra confianza en el Mesías, no en nosotros mismos ni en ninguna nación ni poder. No existe esperanza alguna a menos que creamos en Él. Confíe plenamente en Cristo y permítale gobernar su vida como Señor soberano.
Esperanza	Dios promete consuelo, liberación y restauración en su reino venidero. El Mesías gobernará sobre sus seguidores	Podemos cobrar ánimo ya que existe compasión por los que se arrepienten. No importa cuán sombría sea nuestra

fieles en la era que ha de venir. La esperanza es posible porque Cristo volverá.

situación actual ni cuán malvado sea el mundo, debemos continuar siendo el pueblo fiel de Dios que espera su venida.

Isaías profetizó durante el tiempo en que Israel estaba dividida en dos reinos: Israel en el norte y Judá en el sur. El reino del norte pecó en gran manera contra Dios y el reino del sur iba en la misma dirección: perversión de la justicia, opresión al pobre, alejamiento de Dios para ir en pos de los ídolos y la búsqueda de ayuda militar en las naciones paganas en lugar de buscarla en Dios. Isaías llegó primero como profeta a Judá, pero su mensaje también fue para el reino del norte. Algunas veces «Israel» se refiere a los dos reinos. Isaías llegó a ver la destrucción y el cautiverio del reino del norte en 722 a.C. Así que su ministerio comenzó con una advertencia.

Aquí «Israel» se refiere al reino del sur, Judá. El pueblo de Judá estaba pecando en gran manera y no quería conocer ni entender a Dios. A través de Isaías, el Señor presentó sus cargos contra Judá debido a que se rebelaron y lo abandonaron (Deuteronomio 28). Con la violación del pacto moral y espiritual se buscaban el castigo. Dios les dio prosperidad y no lo sirvieron. Les envió advertencias y no quisieron oír. El fuego del juicio caería sobre ellos (véase 1.7).

Mientras el pueblo de Judá siguiera pecando, no tendría la ayuda de Dios y estaría aislado. Cuando se sienta solo y separado de Dios, recuerde que Él no lo abandona. Nuestros pecados nos separan de Él. La única cura segura para esta clase de soledad es la restauración de las relaciones con Dios mediante confesión de pecado, obediencia a sus mandatos y comunicación regular con Él (véanse Salmo 140.13 ; Isaías 1.16–19 ; 1 Juan 1.9).

¿Se estaba produciendo esta destrucción en ese tiempo? A Judá la atacaron muchas veces durante la vida de Isaías. Ser comidos (devastados) por extranjeros era el peor tipo de castigo. Quizás este versículo sea una ilustración de los resultados de estas invasiones o una predicción de la invasión asiria que sufriría Israel. Es muy probable que señale la futura invasión de Judá por los babilonios así como la caída de Jerusalén en 586 a.C.

Sodoma y Gomorra fueron dos ciudades que Dios destruyó completamente debido a su gran maldad (Génesis 19.1–25). Se mencionan en otras partes de la Biblia como ejemplo del castigo de Dios por el pecado (Jeremías 50.40 ; Ezequiel 16.46–63 ; Mateo 11.23 , 24 ; Judas 7). Quedaría «un resto pequeño» de sobrevivientes que Dios perdonaría porque eran fieles.

Isaías comparó a los gobernantes y pueblo de Judá con los gobernantes y pueblos de Sodoma y Gomorra. Para escuchar lo que Dios quería decir, el pueblo tenía que prestar atención y estar dispuesto a obedecer. Cuando no entendamos el mensaje quizás se deba a que no prestamos atención ni esperamos que Él nos hable.

Dios estaba descontento con los sacrificios, pero no revocaba el sistema de sacrificios que inició con Moisés. Por el contrario, estaba haciendo un llamado a una fe y devoción sinceras. Los líderes cumplían con mucho cuidado los tradicionales sacrificios y ofrendas en las celebraciones santas, pero seguían siendo infieles a Dios en sus corazones. Los sacrificios debían ser una señal externa de fe interna, pero si faltaba la fe en Dios, las señales externas serían vacías. Entonces, ¿por qué continuaron ofreciendo sacrificios? Como muchos en la actualidad, depositaban más fe en los rituales de su religión que en el Dios que adoraban. Examine sus propias prácticas religiosas: ¿surgen de su fe en el Dios viviente? Dios no se complace de nuestras expresiones externas si falta la fe interna (véanse Deuteronomio 10.12–16 ; 1 Samuel 15.22 , 23 ; Salmo 51.16–19 ; Oseas 6.6).

«Luna nueva y día de reposo» se refieren a ofrendas mensuales (Números 28.11–14) y días de reposo semanales y anuales especiales durante el Día de Expiación y la Fiesta de los Tabernáculos (Levítico 16.31 ; 23.34–39). Véase una lista de todas las fiestas en el cuadro de Levítico 23 . A pesar de que el pueblo no se avergonzaba por sus pecados, continuaba ofreciendo sacrificios por el perdón. Las ofrendas y los sacrificios no significan nada ante Dios cuando surgen de un corazón corrupto. Dios quiere que lo amemos, confiemos en Él y nos apartemos del pecado. Después de esto, Él se agradará de nuestros «sacrificios» de tiempo, dinero y servicio.

Sirvió como un profeta de Judá desde 740–681 a.C.	*Ambiente de la época*	La sociedad sufría grandes trastornos. Bajo el reinado de Acaz y Manasés el pueblo se volvió idólatra e incluso se llegó a sacrificar niños.	
		Mensaje principal	A pesar del inevitable castigo a través de otras naciones, el pueblo pudo seguir disfrutando una relación especial con Dios.
		Importancia del mensaje	A veces tenemos que sufrir el castigo y la disciplina antes de que Dios nos restaure.
	Profetas contemporáneos	Oseas (753–715) Miqueas (742–687)	

Grana o carmesí era el color rojo intenso de una tintura que virtualmente era imposible sacar de la ropa. Tal vez las manos ensangrentadas de los homicidas se visualizaban aquí (véase 1.15 , 21). Asimismo, la mancha del pecado parece ser permanente. Sin embargo, Dios puede quitar la mancha del pecado de nuestra vida tal y como lo prometió a los israelitas. No tenemos que ir por la vida manchados para siempre. La Palabra de Dios nos asegura que si estamos dispuestos y somos obedientes, Cristo nos perdonará y arrancará nuestras manchas más indelebles (Salmo 51.1–7).

La «ciudad fiel» se refiere a Jerusalén, que representa a toda Judá. Dios compara la conducta de su pueblo a la de una ramera. El pueblo dio las espaldas a la adoración del Dios verdadero para adorar ídolos. Su fe era pobre, impura y adulterada. La idolatría, ya sea externa o interna, es adulterio espiritual, pues el idólatra viola su compromiso con Dios por ir tras otra cosa. Jesús llamó adúlteros a la gente de sus días, aun cuando eran estrictos en lo religioso. La Iglesia es la «Esposa» de Cristo (Apocalipsis 19.7) y por la fe podemos revestirnos con su justicia. ¿Se ha vuelto impura su fe? Pida a Dios que lo restaure. Mantenga su devoción a Él fuerte y pura.

Dios prometió refinar a su pueblo como un metal en una fundición. Este proceso requiere fundir el metal y limpiarlo de escorias hasta que el trabajador vea su propia imagen en el metal líquido. Debemos tener la disposición de someternos a Dios, permitiéndole limpiar nuestro pecado o nuestra imperfección hasta que reflejemos su imagen.

A través de la historia, la encina ha sido un símbolo de fortaleza, pero el pueblo las adoraba. Ezequiel menciona que las arboledas de encinas se usaban como lugares de adoración idolátrica (Ezequiel 6.13). ¿Es usted devoto de los símbolos de fortaleza y poder que se oponen a Dios, queriendo tomar el lugar de Él en su vida? ¿Posee intereses y compromisos donde su amor por ellos linda con la adoración? Que Dios sea su primera lealtad. Todo lo demás desaparecerá con el tiempo y se consumirá bajo su escrutinio.

Una chispa en la estopa enciende un fuego rápido y devorador. Dios compara a los hombres fuertes cuyas malas acciones los devoran hasta arder como la estopa. Nuestras vidas pueden destruirse pronto por una pequeña pero mortal chispa de maldad. ¿Qué peligros de «incendios» potenciales debe retirar de su vida?

El templo se construyó sobre el monte de Jehová, monte Moriah, bien visible a toda la gente en Jerusalén. Si desea más información sobre el significado del templo, véase la nota a 2 Crónicas 5 .1ss. En los últimos días el templo atraerá las naciones, no por su arquitectura ni prominencia, sino por la presencia e influencia de Dios.

Dios le otorgó a Isaías el don de ver el futuro. Aquí Dios muestra a Isaías lo que a la larga le sucedería a Jerusalén. Apocalipsis 21 describe el glorioso cumplimiento de esta profecía en la nueva Jerusalén, donde se les permitirá entrar solo a los que sus nombres aparezcan escritos en el libro del Cordero. Dios hizo un pacto (promesa) con su pueblo y nunca lo quebrantará. La fidelidad de Dios nos da esperanza para el futuro.

Aquí se nos habla de un futuro maravilloso de paz, cuando instrumentos de guerra se convertirán en instrumentos de labranza. Cuando se nos enseñarán las leyes de Dios y las obedeceremos. Sabemos que un día Dios quitará todo el pecado que ocasiona guerras, conflictos y otros problemas. Aun así no debemos esperar para obedecer a Dios. A Judá y a nosotros se nos habla en 2.5 , debemos caminar a la luz de Dios ahora. Aunque nos aguarda nuestra recompensa eterna, ya podemos disfrutar de los muchos beneficios de la obediencia a medida que aplicamos la Palabra de Dios a nuestras vidas.

El pueblo seguía prácticas del Imperio Asirio. La frase «agoreros, como los filisteos» significaba afirmar conocer y controlar el futuro por el poder de los demonios o la interpretación de los presagios. Dios prohibió estas prácticas (véanse Levítico 19.26 ; Deuteronomio 18.10 , 14). Los filisteos adoraban a Dagón, Astoret y a Baal-zebub. Durante los períodos más pecaminosos de su historia, el pueblo de Israel adoró a estos dioses paganos además de adorar a Jehová, e incluso les dieron nombres hebreos.

Bajo el reinado de los reyes malvados, la idolatría floreció en Israel y en Judá. Unos pocos reyes buenos en Judá la detuvieron durante sus reinados. Aún continúa la adoración de objetos que simbolizan poder a pesar de que muy poca gente adora imágenes esculpidas o moldeadas. Rendimos homenajes a nuestros automóviles, casas, estrellas deportivas, celebridades, dinero, etc. La idolatría es mala porque: (1) insultamos a Dios cuando adoramos algo que creó y no lo adoramos a Él; (2) nos impide conocer y servir a Dios cuando ponemos nuestra confianza en cualquier cosa que no sea Él; (3) nos hace confiar en nuestros propios esfuerzos y no en Dios (véase también Deuteronomio 27.15).

El «día de Jehová de los ejércitos» es el día del juicio, el momento cuando Dios juzgará a buenos y a malos. El día vendrá y desearemos estar a bien con Dios cuando vuelva. Como primer paso hacia el desarrollo de una relación con Dios, debemos exaltarlo solo a Él (2.11 , 17).

Las torres altas eran parte de la defensa de una ciudad o nación. Esta frase se refiere a la seguridad basada en fortalezas militares. «Naves de Tarsis» ilustran prosperidad económica. Nada es comparable con Dios ni digno de ocupar el lugar que Él debe tener en nuestros corazones. Depositar nuestra esperanza en otra cosa no es más que un falso orgullo. Confíe solo en Dios.

Véase Apocalipsis 6.15–17 para una descripción del temor de los enemigos de Dios en el día de su ira.

«Cuyo aliento está en su nariz» se refiere a la mortalidad del ser humano. Las personas están muy limitadas en comparación a Dios. No son confiables, son pecadoras y cortas de vista. A menudo confiamos vida y futuro más rápidamente a seres humanos mortales, en vez de confiar en el Dios que todo lo sabe. Tenga cuidado con la gente en la que quiere confiar en lugar de Dios. Recuerde que solo Él es completamente digno de confianza, debido a que nos ama con un amor eterno (Salmo 100.5).

Jerusalén sitiada, sus líderes destruidos. Esta triste descripción pronto se volvería una realidad. La desobediencia de la gente acarrearía serias aflicciones y gran destrucción, así como Dios lo advirtió (Deuteronomio 28).

Isaías no condonaba el uso de adivinos al incluirlos en esta lista. Mostraba lo bajo que había caído la nación. Véase la nota a 2.6 .

Esta sección describe lo que sucede cuando una nación pierde su liderazgo.

El pueblo estaría orgullosos de sus pecados, alardeando de ellos abiertamente. El pecado destruye al ser humano. En el mundo actual, la vida pecaminosa parece encantadora, excitante y audaz. Sin embargo, a pesar de la forma en la que la sociedad lo perciba, el pecado es algo malo ya que a la larga nos hará miserables y nos destruirá. Dios trata de protegernos al advertirnos acerca del daño que podemos causarnos al pecar. Los que se enorgullecen de sus pecados recibirán el merecido castigo de Dios. Rechazan el camino de vida de Dios (véase Salmo 1) y la única alternativa es el camino de la destrucción.

En medio de su mensaje sombrío, Dios nos da esperanza: A la larga el justo recibirá la recompensa de Dios y el malvado su castigo. Es desalentador ver que el malvado prospere mientras nos sentimos derrotados cuando seguimos el plan de Dios. Aun así, ¡debemos continuar asidos a la verdad de Dios y cobrar ánimo! Al final, Dios traerá justicia y recibiremos su recompensa si hemos sido fieles.

Los ancianos y los príncipes eran responsables de ayudar a la gente, pero en vez de eso defraudaban al pobre. Debido a que fueron líderes injustos, Isaías dijo que serían los primeros en recibir la ira de Dios. Los líderes tendrán que rendir cuentas de cómo ejercieron su liderazgo. Si usted está en una posición similar, debe hacerlo de acuerdo con los mandamientos justos de Dios. La corrupción acarrea la ira de Dios, sobre todo si otros siguen su ejemplo.

¿Por qué la justicia es tan importante en la Biblia? (1) La justicia es parte de la naturaleza de Dios; es la forma de administrar el universo. (2) Es un deseo natural en cada persona. Incluso como pecadores, todos queremos que se nos haga justicia. (3) Cuando los líderes del gobierno y de la iglesia son injustos, los pobres y los desvalidos sufren. Por lo tanto, impide su adoración a Dios. (4) Dios tiene al pobre en alta estima. Son los que con mayor probabilidad se vuelvan a Él para pedirle ayuda y consuelo. Entonces, la injusticia ataca a los hijos de Dios. Cuando no hacemos algo para ayudar al oprimido, en realidad nos aliamos al opresor. Debido a que seguimos solo a Dios, debemos defender la justicia.

Las mujeres de Judá se afanaron más por la ropa y la joyería que por Dios. Se vestían para llamar la atención, ganar aprobación y estar a la moda. Pasaban por alto el verdadero propósito de la vida. En vez de preocuparse por la opresión que las rodeaba (3.14 , 15), procuraban autosatisfacerse, solo pensaban en ellas. Los que abusan de sus posesiones terminan sin nada. Estos versículos no van en contra de la ropa ni de las alhajas, sino son un castigo sobre quienes los usan con derroche mientras se ciegan ante las necesidades de los demás. Cuando Dios lo bendiga, no haga alarde de su riqueza. Utilice lo que tiene para ayudar a los demás, no para impresionarlos.

«El renuevo de Jehová» tal vez se refiera al Mesías, a pesar de que algunos piensan que se refiere a Judá. En medio de la tribulación predicha por Isaías, algunas personas recibirán la protección de la misericordia amorosa de Dios. Los protegidos serán el

pueblo de Dios cuando el Mesías gobierne la tierra (Jeremías 23.5 , 6 ; Zacarías 6.12 , 13). Se distinguirán por su santidad, no por su riqueza ni prestigio. Esta santidad es el resultado de un deseo sincero de obedecer a Dios y de una profunda devoción a Él. La maldad no siempre continuará como está ahora. Dios le pondrá fin y sus seguidores fieles disfrutarán su reino glorioso.

La lección de la viña muestra que la nación escogida por Dios debía dar fruto para llevar a cabo su obra, para defender la justicia. Produjo fruto, pero este fue ácido y malo. Este pasaje utiliza un juego de palabras: las palabras hebreas que se traducen juicio y vileza suenan muy parecidas, así como las empleadas para justicia y clamor. Jesús dijo: «Por sus frutos los conoceréis» (Mateo 7.20). ¿Ha examinado últimamente su propio «fruto»? ¿Es dulce o ácido?

En esta sección, Dios condena seis pecados: (1) explotar a otros (5.8–10); (2) embriaguez (5.11 , 12); (3) pecar con orgullo y sarcasmo (5.18 , 19); (4) confundir las normas morales (5.20); (5) presunción (5.21); y (6) pervertir la justicia (5.22–24). Debido a estos pecados, Dios castigó a Israel con destrucción mediante Asiria (5.25–30). Un destino similar le esperaba a Judá si no se volvía de sus pecados.

Estos hombres pasaban muchas horas bebiendo y festejando, pero Isaías predijo que muchos a la larga morirían de hambre y de sed. Es irónico, pero nuestros placeres, si no tienen la bendición de Dios, pueden destruirnos a la larga. Dejar a Dios fuera de nuestras vidas permite que el pecado entre en ellas. Dios quiere que disfrutemos de la vida (1 Timoteo 6.17), pero que evitemos esas actividades que nos pueden apartar de Él.

Los héroes de la nación, «su gloria», sufrirían la misma humillación que la gente común. ¿Por qué? Porque vivieron de acuerdo a sus propios valores y no según los de Dios. A muchos de los héroes actuales de los medios de comunicación y deportivos los idolatran debido a su capacidad para vivir según les place. ¿Son sus héroes los que desafían a Dios o los que desafían al mundo para servir a Dios?

Hay personas que arrastran sus pecados junto con ellas. Algunas lo hacen con orgullo, pero para otras sus pecados se han vuelto una carga que los aplasta. ¿Está usted arrastrando pecados a montones que se niega a abandonar? Antes de que se vea acabado e inútil, vuélvase al Único que promete quitarle la carga de pecado y reemplazarla con un propósito para la vida que es un gozo cumplir (véase Mateo 11.28–30).

Cuando la gente no observa con cuidado la distinción entre el bien y el mal, pronto sobreviene la destrucción. Es muy fácil decir: «Nadie puede decidir por otro lo que es bueno o malo». Pueden pensar que emborracharse no es dañino, que las relaciones extramaritales no son malas o que el dinero no los controla de verdad. Pero cuando damos excusas por nuestras acciones, quebrantamos la diferencia entre el bien y el mal. Si no tomamos la Palabra de Dios, la Biblia, como nuestra regla, pronto toda las alternativas morales de la vida parecerán confusas. Sin Dios, vamos directo al fracaso y a mucho sufrimiento.

El pueblo sufrió debido a que rechazó la ley de Dios. Es muy triste ver que tanta gente en la actualidad anda en busca de significado en la vida mientras que echan a un lado la Palabra de Dios. Podemos evitar cometer el error de Israel y de Judá al hacer que la lectura de la Biblia ocupe un alto lugar en nuestra vida.

Este pasaje describe lo que Dios haría si el pueblo lo desobedeciera (Deuteronomio 28). Asiria comenzó a atormentar a Israel durante el reinado de Acaz (735–715 a.C). Este fuerte agresor destruyó el reino del norte en 722 a.C. y dispersó al pueblo en todo su imperio. El pecado tiene sus consecuencias. Si a lo mejor no son inmediatas, vendrán de todas maneras.

El año de la muerte del rey Uzías fue aproximadamente en 740 a.C. Murió de lepra por tratar de realizar los deberes del sumo sacerdote (2 Crónicas 26.20 , 21). Si bien fue en general un buen rey y su reino fue largo y próspero, muchas de sus súbditos se apartaron de Dios.

La visión de Isaías fue su llamado para ser el mensajero de Dios para su pueblo. A Isaías se le encomendó una misión difícil, tenía que decirle a las personas, que se creían bendecidas por Dios, que Él las iba a destruir debido a su desobediencia.

La sublime visión que Isaías tuvo de Dios en 6.1–4 nos da un sentido de la grandeza, misterio y poder de Dios. El ejemplo de Isaías al reconocer su pecaminosidad delante de Dios nos anima a confesar nuestro pecado. Su descripción del perdón nos recuerda que también Dios nos perdona. Cuando reconocemos cuán grande es Dios, cuán pecadores somos y el alcance de su perdón, recibimos poder para hacer su obra. ¿Cómo se mide su concepto de la grandeza de Dios con el de Isaías?

El trono, los serafines o ángeles que lo servían y el triple santo enfatiza la santidad de Dios. El serafín era un tipo de ángel cuyo nombre se deriva de la palabra «arder», quizás indicando su pureza como ministro de Dios. En un tiempo donde la decadencia moral y espiritual alcanzó su cima, era importante para Isaías ver a Dios en su santidad. Santidad significa ser moralmente perfecto, puro y apartado del pecado. Nosotros también necesitamos descubrir la santidad de Dios. Las frustraciones diarias, las presiones sociales y los defectos reducen nuestra visión de Dios. Necesitamos tener la visión de un Dios alto y sublime, como el que la Biblia menciona, que nos dé el poder para enfrentar los problemas y las preocupaciones. La perfección moral de Dios vista como es debido, nos purificará del pecado, limpiará nuestra mente de problemas y nos permitirá adorarlo y servirle solo a Él y servirle.

Viendo al Señor y escuchando la alabanza de los ángeles, Isaías se dio cuenta de que era impuro ante Dios, sin ninguna esperanza para poder alcanzar el nivel de santidad de Él. Sin embargo, cuando el carbón encendido tocó sus labios, le dijeron que sus pecados eran pecados. No fue el carbón lo que lo limpió, sino Dios. En respuesta, Isaías se sometió por entero a su servicio. No importaba cuán difícil sería su tarea, dijo: «Heme aquí, envíame a mí». Fue necesario el doloroso proceso de limpieza antes de que Isaías pudiera cumplir

la tarea para la que Dios lo llamaba. Antes de aceptar el llamado de Dios para hablar de Él a los que nos rodean, debemos estar limpios, como Isaías, confesar nuestros pecados y sometèrnos al control de Dios. Quizás resulte doloroso que Dios nos purifique, pero es necesario a fin de poder representar verdaderamente a Dios, el cual es puro y santo.

Árboles y profetas poseen al menos una característica en común importante: ambos se plantan para el futuro. Aun así, a menudo se pasan por alto a los árboles y profetas jóvenes. Isaías es uno de los mejores ejemplos de esto. La gente de su tiempo podía haberse salvado por sus palabras. Sin embargo, no quiso creer. Con el paso de los siglos, sin embargo, las palabras de Isaías se han proyectado sobre toda la historia.

Isaías estuvo activo como profeta durante los reinados de cinco reyes, aunque no se proponía ser profeta. En la época que murió el rey Uzías, lo designaron escriba del palacio real de Jerusalén. Era una profesión respetable, pero Dios tenía otros planes para su siervo. La narración de Isaías acerca del llamado de Dios deja muy pocas dudas acerca de lo que motivó al profeta durante la siguiente mitad del siglo: Su visión de Dios fue inolvidable.

El encuentro con Dios impactó para siempre el carácter de Isaías. Reflejó al Dios que representaba. Los mensajes de Isaías, algunos consoladores y otros de confrontación, son tan distintos que algunos se han preguntado si acaso no pertenecen a diferentes escritores. El testimonio de Isaías es que los mensajes procedían del Único capaz de ser perfecto en justicia y en misericordia: Dios mismo.

Cuando llamó a Isaías para ser profeta, Dios no lo alentó con predicciones de gran éxito. Le dijo que el pueblo no lo escucharía. Pero tenía que hablar y escribir sus mensajes de todas formas ya que a la larga alguien *sí* lo oiría. Dios comparó a su pueblo con un árbol que debe talarse para que otro nuevo crezca de las viejas raíces (Isaías 6.13).

Nosotros, que somos parte de ese futuro, podemos ver cuántas de esas promesas que Dios nos dio mediante Isaías se han cumplido en Jesucristo. Además, también tenemos la esperanza de saber que Dios está activo en toda la historia, incluyendo la nuestra.

- Considerado el profeta más grande del Antiguo Testamento
- Citado al menos cincuenta veces en el Nuevo Testamento
- Tuvo mensajes poderosos de juicio y esperanza

- Llevó a cabo un sólido ministerio a pesar de la poca respuesta positiva de sus oyentes

- Su ministerio abarcó los gobiernos de cinco reyes de Judá

- La ayuda de Dios es necesaria para enfrentar con eficacia el pecado de la gente, a la vez que se consuela

- Uno de los resultados de experimentar el perdón es el deseo de anunciarlo a otros

- Dios es puro y perfectamente santo, justo y amoroso

- Dónde: Jerusalén

- Ocupaciones: Escriba, profeta

- Familiares: Padre: Amoz. Hijos: Sear-jasub, Maher-salal-hasbaz

- Contemporáneos: Uzías, Jotam, Acaz, Ezequías, Manasés, Miqueas

«Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí» (Isaías 6.8).

La historia de Isaías se relata en 2 Reyes 19.2–20.19 . Se menciona también en 2 Crónicas 26.22 ; 32.20 , 32 ; Mateo 3.3 ; 8.17 ; 12.17–21 ; Juan 12.38 ; Romanos 10.16 , 20 , 21 .

Mientras más claramente Isaías veía a Dios (6.5), más consciente estaba de su propia impotencia e insuficiencia para hacer cualquier cosa de valor perdurable sin Él. No obstante, estaba dispuesto a ser el vocero de Dios. Cuando Él llama, ¿dirá también usted: «Heme aquí. Envíame a mí»?

Dios dijo a Isaías que el pueblo oiría, pero no entendería su mensaje porque engrosaron (endurecieron) sus corazones más allá del arrepentimiento. La paciencia de Dios con su rebelión crónica finalmente se agotó y su castigo fue abandonarlos a su rebelión y dureza de corazón. ¿Por qué Dios envió a Isaías si sabía que no le prestarían atención? Si bien la nación sola no se arrepentiría y cosecharían el castigo, algunos sí escucharían. En 6.13 Dios explica su plan para un remanente (simiente santa) de seguidores fieles. Dios es misericordioso aun cuando juzga. Su promesa de preservar a su pueblo nos infunde aliento. Si le somos fieles, podemos tener la certeza de su misericordia.

¿Cuándo oiría el pueblo? Solo cuando llegaran al final y no tuvieran a quien recurrir más que a Dios. Esto sucedería cuando ejércitos invasores destruyeran la tierra y se llevara a la gente al cautiverio. La décima parte quizás se refiera a los que se quedaron en la tierra después del cautiverio o a los que regresaron de Babilonia para reconstruir la nación. Ambos eran aproximadamente una décima parte de la población total. ¿Cuándo oiremos a Dios? ¿Debemos acaso, al igual que Judá, pasar por calamidades antes de escucharlo? Considere lo que quizás Él le esté diciéndole y obedézcalo antes de que se le acabe el tiempo.

Transcurría el año 734 a.C. y una alianza del reino del norte de Israel y Siria estaba a punto de atacar a Acaz, rey de Judá en Jerusalén. Temía por el posible final de su reinado y porque los ejércitos enemigos fueran a matar a mucha gente o se los llevaran cautivos (2 Crónicas 28.5–21). Sin embargo, como predijo Isaías, el reino de Judá no vio su fin en ese momento. La señal de Emanuel sería de liberación.

«La casa de David» se refiere a Judá, el reino del sur. «Efraín», la tribu dominante en el norte, es una referencia a Israel, el reino del norte.

Sear-jasub significa «un remanente volverá». Dios le dijo a Isaías que le diera este nombre a su hijo como recordatorio de su plan de misericordia. Desde el principio de su juicio, Dios planeó restaurar un remanente de su pueblo. Sear-jasub le recordaba al pueblo la fidelidad de Dios para con ellos.

El «acueducto del estanque de arriba» quizás era el lugar de la fuente de Gihón, localizada al este de Jerusalén. Esta era la fuente principal de agua de la ciudad santa y también la fuente que desembocaba en el famoso túnel de Ezequías (2 Crónicas 32.30). La heredad del Lavador era un paraje bien conocido donde ropa o telas recientemente hiladas se ponían al sol para secar y blanquear (véase 32.6).

Isaías predijo la disolución de la alianza de Israel con Siria (7.4–9). Debido a esta alianza, destruirían a Israel (8.1–4). Asiria sería el instrumento que Dios utilizaría para hacerlo (7.8–25) y para castigar a Judá. Pero Dios no permitiría que Asiria destruyera a Judá (8.1–15). Los perdonaría debido a que la misericordia del plan de Dios no puede frustrarse.

Acaz, uno de los peores reyes de Judá, se negó a aceptar la ayuda de Dios y en su lugar trató de comprarla de los asirios, pagándola con el oro y la plata del templo (2 Reyes 16.8). Cuando los asirios llegaron, trajeron más problemas que ayuda. En el año 722 a.C., Samaria, la capital de Efraín (otro nombre para Israel, el reino del norte), cayó ante los ejércitos asirios, terminando así el reino del norte.

Acaz pareció recto al decir que no probaría a Dios con una señal («No pediré, y no tentaré a Jehová»). En realidad, Dios le dijo que pidiera, sin embargo, Acaz no quería saber lo que Dios tenía que decir. A menudo utilizamos algunas excusas, tales como no

querer molestar a Dios, para evitar comunicarnos con Él. No permita que nada le impida seguir escuchando y obedeciendo a Dios.

Virgen se traduce de una palabra hebrea que significa mujer soltera con suficiente edad para estar casada, mujer sexualmente madura (véanse Génesis 24.43 ; Éxodo 2.8 ; Salmo 68.25 ; Proverbios 30.19 ; Cantar de los cantares 1.3 ; 6.8). Algunos han comparado a esta joven con la esposa de Isaías y su hijo recién nacido (8.1–4). Pero no podía ser ella, dado que ya tenía un hijo, Sear-jasub, y a su segundo hijo no lo llamaron Emanuel. Algunos creen que quizás la primera esposa de Isaías había muerto y entonces esta es su segunda esposa. Lo más probable es que esta profecía tuviese un doble cumplimiento. (1) Una joven mujer soltera de la casa de Acaz se casaría y tendría un hijo. Antes que pasaran los tres años (un año para el embarazo y dos para que el niño tuviera edad para hablar), serían destruidos los dos reyes invasores. (2) Mateo 1.23 cita Isaías 7.14 para mostrar un cumplimiento posterior de esta profecía en la cual una virgen llamada María concibió y dio a luz un hijo, Emanuel, el Cristo.

La mosca y la abeja son símbolos del juicio de Dios (véase Éxodo 23.28). Egipto y Asiria en esta ocasión no devastaron Judá. Ezequías sucedió a Acaz como rey y honró a Dios, por lo tanto Él contuvo su mano de juicio. Dos reyes malvados gobernaron antes de Josías, de quien se decía que no había habido otro rey que se convirtiese tan completamente a Dios como él (2 Reyes 23.25). Sin embargo, el destino de Judá estaba marcado por la maldad extrema del padre de Josías, Amón. Durante el reinado de Josías, Egipto marchó en contra de los asirios. Josías entonces le declaró la guerra a Egipto, a pesar de que Dios le había dicho claramente que no lo hiciera. Después de morir (2 Crónicas 35.20–27), solo reyes débiles gobernaron Judá. Después de tres meses, los egipcios se llevaron al hijo de Josías, Joacaz. Nabucodonosor se llevó a Babilonia a Joacim, el siguiente rey. Egipto y Asiria asestaron un golpe mortal a Judá.

Israel cayó porque contrató a Asiria para que los salvara (2 Reyes 16.7 , 8). Símbolo de humillación total: «raerá» con navaja el pelo de Judá. Números 6.9 explica que después de contaminada, una persona que se apartaba para Dios tenía que rasurar su cabeza como parte del proceso de purificación. Rasurar el pelo del cuerpo era una vergüenza, una exposición a la desnudez. Para un hebreo era humillante que se le rasurara la barba (2 Samuel 10.4 , 5).

Hollarían los ricos campos de Judá hasta convertirlos en pastizales adecuados solo para apacentar ganados. Ya no sería una tierra de abundancia, una tierra de la «que fluye leche y miel» (Éxodo 3.8), sino una de mantequilla, miel y espinos.

Estos versículos predicen la caída de Siria e Israel. Siria cayó ante Asiria en 732 a.C. e Israel la siguió en el año 722 a.C. Isaías colocó su mensaje en una tabla en un lugar público con letras grandes para que todos lo leyeran. Dios quería advertir a todo su pueblo.

«Las aguas de Siloé, que corren mansamente» se refiere al cuidado tierno y constante de Dios. Debido a que Judá rechazó la protección amorosa de Dios al buscar la ayuda de otras naciones, Dios la castigaría. Vemos dos atributos distintos de Dios: amor e ira. Olvidar su amor y dirección trae como resultado el pecado y provoca su ira. Debemos reconocer las consecuencias de nuestras elecciones. Dios quiere protegernos de las malas decisiones, pero nos sigue dando la libertad para tomarlas.

El corazón del Imperio Asirio estaba localizado entre los ríos Tigris y Éufrates. Este desbordamiento del río es una forma poética de describir la fuerza arrolladora del ejército asirio.

Ser «quebrantados» significa perder valor ante la presión que ejerce el temor repentino.

«Ata el testimonio» y «sella la ley» significa que las palabras se escribirían y preservarían para futuras generaciones. Debido a que algunas personas trasmitieron fielmente estas palabras de generación en generación, hoy tenemos el libro de Isaías. Cada uno de nosotros necesita asumir la responsabilidad de trasmitir la Palabra de Dios a sus hijos y nietos, animándolos a amar la Biblia, a leerla y aprender de ella. Entonces ellos harán lo mismo, trasmitiendo la palabra fielmente a sus hijos y nietos.

Isaías decidió esperar en Dios, aunque Él «escondió su rostro de la casa de Jacob». Pasaron setecientos años para que se cumplieran muchas de las profecías que el Señor dio mediante los profetas, otras aún siguen sin cumplirse. ¿Está usted dispuesto a aceptar el tiempo de Dios y no el suyo?

El pueblo consultaría a los encantadores y adivinos para buscar respuestas de los muertos, en vez de consultar al Dios viviente. Solo Él conoce el futuro y solo Él es eterno. Podemos confiar en su dirección.

Después que rechazaron el plan de Dios, el pueblo de Judá lo culparía de sus tribulaciones. La gente culpa continuamente a Dios por los problemas que se busca. ¿Cómo responde usted a los resultados desagradables de sus propias decisiones? ¿A quién culpa? En vez de culpar a Dios, busque la manera de crecer a través de sus fracasos.

En nuestro pesimismo y desesperación, tememos que las tristezas y los problemas nunca terminen. Pero nos consuela esta certeza: aunque Dios no nos saque de nuestros problemas, nos guiará a salvo a través de ellos si lo seguimos con todo el corazón.

Este niño que se transformaría en su libertador es el Mesías, Jesús. Mateo cita estos versículos al describir el ministerio de Cristo (Mateo 4.15 , 16). Los territorios de Zabulón y Neftalí representan a todo el reino del norte. Estos también eran los territorios en los que Jesús creció y a menudo ministró. Por eso verían una «gran luz».

El apóstol Juan se refirió también a Jesús como la «luz» (Juan 1.9). Jesús se refirió a sí mismo como «la luz del mundo» (Juan 8.12).

En un momento de gran oscuridad, Dios prometió enviar una Luz que brillaría en cualquier persona que viviera en la sombra de la muerte. Él es «Admirable, Consejero» y «Dios fuerte». Este mensaje de esperanza se cumplió con el nacimiento de Cristo y el establecimiento de su reino eterno. Vino a liberar a todas las personas de la esclavitud del pecado.

Isaías utilizó cinco nombres para describir al Mesías. Estos tienen un significado especial para nosotros.

Admirable	Excepcional, sublime y sin par.
Consejero	El de consejos adecuados.
Dios fuerte	Dios encarnado.
Padre eterno	No tiene límite de tiempo; es Dios nuestro Padre.
Príncipe de paz	Su gobierno es de justicia y paz.

El orgullo de Israel le llevó a pensar que se recuperaría y reconstruiría con sus fuerzas. A pesar de que Dios hizo de Israel una nación y le dio una tierra para ocupar, el pueblo depositó su confianza en sí mismo y no en Él. Muy a menudo nos vanagloriamos de nuestros logros, olvidándonos que es Dios el que nos ha dado toda la capacidad que tenemos. Incluso nos vanagloriamos de nuestra posición única como cristianos. A Dios no le complace ningún tipo de vanidad ni de autoconfianza debido a que rompe nuestro contacto con Él.

Efraín y Manasés eran tribus del reino del norte, descendientes de los dos hijos de José. Sostuvieron una guerra civil debido a su egoísmo y maldad (véase Jueces 12.4).

Dios juzgará a los jueces corruptos y a los que dictan leyes injustas. Los que oprimen a otros serán oprimidos. No basta con vivir en una tierra fundada en la justicia, cada individuo debe tratar con justicia al pobre y al indefenso. No delegue su responsabilidad a su nación ni a su iglesia. Usted es responsable de sus actos ante Dios.

A pesar de que Asiria no sabía que era parte del plan de Dios, Él la usó para juzgar a su pueblo. Dios lleva a cabo sus planes en la historia a pesar de la gente o de las naciones que lo rechazan. ¡No solo estableció el mundo y lo dejó que se las arreglara por su cuenta! Debido a que nuestro Dios todopoderoso y soberano sigue hoy con el dominio de todo, nos sentimos seguros incluso en un mundo tan cambiante.

Calno, Carquemis, Hamat, Arfad, Samaria y Damasco fueron ciudades que Asiria conquistó. Con la seguridad de grandes victorias que ensancharían su imperio, el rey de Asiria dio su arrogante discurso. Ya Asiria había conquistado varias ciudades y pensó que

derrotarían a Judá al igual que las demás. Muy poco sabía el rey que estaba bajo la mano poderosa de Dios.

Samaria y Jerusalén tenían tantos ídolos que eran impotentes ante la máquina militar asiria. Solo el Dios del universo podía derrotar a Asiria, pero no sin antes usar a los asirios para sus propósitos.

Pronto se cumplió la profecía sobre el juicio de los asirios. En el año 710 a.C., el ángel de Jehová mató a ciento ochenta y cinco mil soldados asirios (37.36 , 37). Más tarde, el Imperio Asirio cayó ante Babilonia para nunca volverse a levantar como potencia mundial.

Los asirios fueron soberbios. Pensaron que todo lo lograron gracias a su poder. Los logros pueden distorsionar nuestra perspectiva si no reconocemos que Dios es el que cumple sus propósitos a través de nosotros. Cuando pensamos que somos lo bastante fuertes para hacer cualquier cosa, estamos condenados al fracaso ya que la soberbia nos ha cegado a la realidad de que Dios tiene el control supremo.

Ningún instrumento ni herramienta lleva a cabo su propósito sin una gran fuerza. Los asirios fueron instrumentos en las manos de Dios, pero fracasaron en reconocerlo. Cuando una herramienta se envanece por tener más poder que el que la usa, está en peligro de ser desechada. Solo somos útiles en el grado que permitamos que Dios nos utilice.

La caída de Asiria aconteció en 612 a.C. con la destrucción de Nínive, la ciudad capital. Asiria fue el instrumento que Dios usó para castigar a Israel, pero también la juzgaría por su maldad. Nadie escapa al castigo de Dios por el pecado, ni siquiera la nación más poderosa (Salmo 2).

Luego que el ejército de Asiria fue destruido, un grupo pequeño del pueblo de Dios dejaría de depender de Asiria y comenzaría a confiar en Dios. Este remanente sería solo una fracción de la población anterior de Israel: véase Esdras 2.64 , 65 para el pequeño número que regresó a Judá (véase también 11.10–16).

A los que permanecieron fieles a Dios a pesar de los horrores de la invasión se les llama el remanente. La clave para ser parte del remanente era la fe. No basta con ser un descendiente de Abraham, vivir en la tierra prometida y confiar en Dios en su tiempo. ¿Confía usted en su herencia cristiana, en los rituales de adoración o en experiencias pasadas para estar a bien con Dios? La clave de estar separado para Dios es la fe en Él.

El orden en que se nombraron estas ciudades nos da una idea aproximada de la ruta que tomarían los asirios en su invasión contra Judá en 701 a.C. Partirían de Ajat (tal vez Hai) en la frontera norte con Nob (a solo 3 km de Jerusalén).

Asiria sería como un árbol cortado a la altura de su poder (10.33 , 34), para no levantarse jamás. Judá (del linaje real de David) la cortarían como un árbol reducido al tronco. Sin embargo, a partir de ese tronco surgiría un vástago: el Mesías. Sería más grande que el árbol original y llevaría mucho más fruto. El Mesías es el cumplimiento de la promesa de Dios, de que un descendiente de David gobernaría para siempre (2 Samuel 7.16).

Dios juzgará con justicia y con equidad. Cuánto anhelamos que los demás nos traten con justicia, pero, ¿la damos nosotros? Odiamos a quienes basan sus juicios en la apariencia, en la falsa evidencia o en los rumores. Pero, ¿somos rápidos para juzgar a otros utilizando esas normas? Solo Cristo puede ser el perfecto Juez justo, y solo cuando Él gobierne nuestros corazones aprenderemos a tratar a los demás con justicia, así como deseamos que no traten a nosotros.

Judá se corrompió y ahora la rodeaban potencias extranjeras hostiles. La nación necesitaba con desesperación un avivamiento de justicia, equidad y fidelidad. Necesitaban volverse del egoísmo y mostrar justicia al pobre y al oprimido. La justicia que Dios valora es más que refrenarse de pecar. Es darse activamente a otros y ofrecerles la ayuda que necesitan.

Aún no había venido una época de oro, un tiempo de paz donde los niños podrían jugar con animales que antes eran peligrosos. Todo esto no se cumplió con la primera venida de Cristo. Por ejemplo, la naturaleza no ha vuelto a su balance y armonía originales (véase Romanos 8.9–22). Esta paz perfecta solo será posible cuando Cristo reine sobre la tierra.

¿Cuándo volverá a su tierra este remanente del pueblo de Dios? La profecía del Antiguo Testamento a menudo se aplica tanto al futuro cercano como al distante. Judá iría pronto al cautiverio de Babilonia y un remanente regresaría a Jerusalén en 537 a.C. por el decreto de Ciro. En las eras venideras, sin embargo, el pueblo de Dios se dispersaría por todo el mundo. Estas ciudades representan las cuatro puntos del mundo conocido: Hamat en el norte, Egipto en el sur, Asiria en el este y las costas del mar en el oeste. Al final, el pueblo de Dios se reunirá cuando Cristo venga a reinar sobre la tierra.

Efraín es la tribu dominante del norte. Se usa como otro nombre para Israel, el reino del norte.

Edom, Moab y Amón eran tres países que colindaban con Judá (junto con Filistea). Fueron las naciones que se regocijaron con la derrota de Judá y le quitaron sus tierras.

Isaías habla de un nuevo o un segundo Éxodo cuando Dios lleve de regreso a su pueblo esparcido a Israel y el Mesías venga a gobernar el mundo. Dios secó el Mar Rojo para que los israelitas pudieran cruzarlo camino a la tierra prometida (Éxodo 14). Secó el río Jordán para que la nación entrara a la tierra (Josué 3). Dios volverá a facilitar el camino de regreso para su pueblo.

Este capítulo es un himno de alabanza, otra descripción gráfica del gozo de las personas cuando Jesucristo venga a reinar sobre la tierra. Aun ahora necesitamos expresar nuestra gratitud a Dios: agradecerle, alabarle y hablar a otros de Él. Debemos alabarlo desde lo profundo de nuestro corazón agradecido. Y debemos anunciar las buenas nuevas a los demás.

Ofir se conocía por su oro extraño y valioso. Se cree que estaba localizada en la costa sudoeste de Arabia.

Aun antes de que Babilonia se convirtiera en una potencia mundial, Isaías profetizó que si bien brillaría por un tiempo, su destrucción sería tan completa que la tierra nunca más la volverían a habitar. Babilonia, actualmente Irak, sigue en ruinas, quemada, bajo un montón de polvo y arena.

Un tema notable en Isaías es que los extranjeros (no israelitas) se unirían a los israelitas en su regreso (56.6 , 7 ; 60.10 ; 61.5). La intención de Dios era que a través de su pueblo fiel, el mundo entero recibiera bendición (Génesis 12.3). Todo el mundo podría ser salvo por Cristo, a través de la familia de David. No debemos limitar el amor de Dios a nuestra gente. Dios ama a todo el mundo.

El significado de estos versículos pueden ser tanto del presente como del futuro relacionado con Babilonia. La ciudad y el imperio histórico serían destruidos para siempre. Babilonia también se ha usado como una ilustración de los que se oponen a Dios. Por lo tanto, al final de los tiempos, se destruirán a todos los que se opongan a Dios y el mal se quitará para siempre de la tierra.

El poder es transitorio. Dios permitió que Babilonia tuviera poder temporal con un propósito especial: castigar a su pueblo desobediente. Una vez cumplido el propósito, también terminó el poder. Tenga cuidado con depositar su confianza en un poder humano, pues algún día desaparecerá sin importar cuán seguro parezca.

«Lucero, hijo de la mañana» podrían ser nombres usados para adorar a los reyes de Asiria y Babilonia. Lo más probable es que signifique que desaparecerán como la estrella de la mañana, cuando salga el sol.

Hay varias interpretaciones sobre el que cayó del cielo en estos versículos. (1) Es Satanás, porque la persona aquí mencionada es demasiado poderosa para ser cualquier rey humano. Además, Satanás encaja en los versículos 12–14 , no así con el resto del capítulo. (2) Podría ser Senaquerib o Nabucodonosor, reyes que tenían un poder supremo. Sus pueblos los consideraban dioses. Estos reyes deseaban gobernar el mundo. (3) Podrían ser ambos, Satanás y un gran rey humano, tal vez Nabucodonosor ya que Babilonia se describe como un trono del mal en Apocalipsis 17 , 18 . El pecado de Satanás y Babilonia fue la soberbia. Común a estos tres puntos de vista es la verdad de que la soberbia está en contra de Dios y tendrá como resultado su castigo. Israel cometió

el error de ser muy orgulloso para depender de Dios y nosotros somos vulnerables a cometer el mismo error.

Esta profecía se cumplió como lo predijo Isaías (véanse 2 Reyes 19 e Isaías 37.21–38).

Isaías recibió este mensaje de Dios en 715 a.C., el año en que murió el rey Acaz de Judá. «La vara del que te hería» (14.29) no fue Acaz sino Salmanasar V. El «humo que vendrá del norte» (14.31) se refiere a soldados de Salmanasar de Asiria.

Moab estaba localizada al este del Mar Muerto. Los moabitas eran descendientes de Lot surgidos de su relación incestuosa con su hija mayor (Génesis 19.31–38). Moab siempre fue enemiga de Israel. La oprimió e invadió su tierra (Jueces 3.12–14), peleó en contra de Saúl (1 Samuel 14.47) y en contra de David (2 Samuel 8.2 , 11 , 12). Moab recibiría el castigo por el trato duro que dio a Israel.

Atacados por los asirios, los refugiados moabitas huirían a Sela, ubicada en la nación de Edom hacia el sur. Los moabitas en su desesperación enviarían un tributo de corderos a Jerusalén pidiendo la protección de Judá. Jerusalén sería un buen refugio por un tiempo. Isaías aconsejó a Judá que aceptará a estos refugiados como una señal de compasión en el momento devastador de su enemigo.

Un momento de gran gozo en los viñedos era pisar las uvas (extraer el zumo de las uvas al pisarlas con los pies descalzos) que se realizaba durante la temporada de cosecha. Sin embargo, el gozo de la cosecha pronto terminaría, debido a que olvidaron a Dios y se rebelaron en su contra.

Cuando el pueblo de Moab experimentó la ira de Dios, buscó a sus propios ídolos y dioses. Nada sucedió, sin embargo, porque no contaron con alguien que los salvara. Buscamos nuestras vías de escape para enfrentar los problemas diarios. El efecto es el mismo: ningún placer, pasatiempo ni religión hecha por hombres vendrá a salvarnos. Nuestra esperanza radica en Dios, el único que puede escucharnos y ayudarnos.

Tiglat-pileser III invadió Moab en 732 a.C., Senaquerib invadió Moab el mismo año que Judá, 701 a.C. El primer suceso ocurrió tres años después de la profecía de Isaías, marcándolo como un verdadero profeta. En estos sucesos, el pueblo de Israel vio que la profecía se cumplía ante sus propios ojos.

Israel y Siria se aliaron para pelear contra Asiria. Sin embargo, Tiglat-pileser III capturó Damasco, la capital de Siria, en 732 a.C., y anexó la parte norte de Israel al Imperio Asirio. Entonces Acaz, rey de Judá, pagó tributo a Tiglat-pileser III (2 Reyes 16.1–14).

El mensaje de Dios a Damasco es de destrucción completa. Los sirios se apartaron del Dios que pudo salvarlos, dependiendo en su lugar de sus ídolos y su propia fuerza. No importó cuánto éxito tuvieran, el castigo de Dios fue seguro. A menudo dependemos de las trampas del éxito (automóviles lujosos, pasatiempos, ropa, casas) para sentirnos llenos. Sin embargo, Dios nos dice que cosecharemos dolor y sufrimiento si dependemos de cosas temporales para obtener seguridad eterna. Si no queremos que se nos dé el mismo trato que Damasco recibió, debemos volvernos de esos falsos encantos y confiar en Dios.

Los símbolos de Asera eran imágenes de esta diosa cananea y consorte femenino de Baal. Quizás la reina Jezabel llevó la adoración de Asera al reino del norte. El culto alentaba prácticas sexuales inmorales y atraía a mucha gente. La Biblia condena la adoración de los símbolos de Asera (Éxodo 354.13 ; Deuteronomio 12.21) y el rey Manasés fue condenado por colocar una imagen de ella en el templo (2 Reyes 21.7). A diferencia de los dioses paganos, Dios no trata de atraer a grandes multitudes, sino que busca el mayor bienestar para todas las personas.

Quizás esta profecía data de los días de Ezequías (2 Reyes 19–20). La tierra que «hace sombras con las alas» se refiere a langostas y probablemente ilustra los ejércitos de Etiopía. El rey etíope escuchó que el gran ejército asirio marchaba hacia el sur, es decir hacia ellos. Envió mensajeros a las cabeceras del Nilo para pedir a las naciones circunvecinas que formaran una alianza. A Judá se le pidió lo mismo, pero Isaías dijo al mensajero que regresara a casa porque Judá solo necesitaba la ayuda de Dios para repeler a los asirios. Isaías profetizó que la destrucción de Asiria ocurriría en el tiempo oportuno (37.21–28).

Esta es una señal de la caída de Etiopía y la victoria de Asiria sobre los etíopes (véase 20.1–6).

A Egipto, nación que esclavizó al pueblo de Dios durante cuatrocientos años (Éxodo 1), la odiaba el pueblo de Israel. Aun así, Judá estaba considerando la idea de aliarse a Egipto en contra de Asiria (2 Reyes 18 .17ss). Sin embargo, Isaías le advirtió en contra de esta alianza debido a que Dios destruiría a Asiria en su tiempo.

Egipto se distinguía por su sabiduría, pero aquí sus hombres sabios y oficiales fueron necios y engañados. La verdadera sabiduría solo puede venir de Dios. Debemos pedirle sabiduría para la vida o también nos desviarán y nos sentiremos inseguros. ¿Hay algo en su vida que lo hace sentirse confundido? Pida a Dios sabiduría para resolverlo.

Gobierno	Dependemos de la legislación del gobierno para proteger las decisiones morales que queremos tomar. Sin embargo, la legislación no cambiará el corazón de las personas.
Ciencia	Disfrutamos de los beneficios de la ciencia y la tecnología. Buscamos las predicciones y los análisis científicos antes de mirar la Biblia.
Educación	Actuamos como si la educación y los títulos garantizaran el futuro y el éxito, sin considerar cuáles son los planes de Dios para el futuro.
Cuidado médico	Vemos la medicina como el camino para prolongar la vida y preservar su calidad, muy aparte de la fe y de una vida moral.
Sistemas financieros	Depositamos nuestra fe en la «seguridad» financiera, haciendo tanto dinero como podamos para nosotros mismos, olvidándonos de que, si bien debemos ser sabios con nuestro dinero, debemos confiar en Dios para suplir nuestras necesidades.

Isaías advirtió a Judá que no se aliara a Egipto (20.5 ; 30.1 , 2 ; 31.1). Sabía que confiar en cualquier nación o poder militar era fútil. Su única esperanza era confiar en Dios. A pesar de que no depositamos conscientemente nuestra esperanza para la liberación en alianzas políticas, es casi lo mismo, a menudo nuestra esperanza está en otras fuerzas.

Después del castigo, Egipto se volvería de la idolatría y adoraría al único Dios verdadero. Aun más sorprendente es la profecía de Isaías de que los dos grandes tiranos de Israel, Egipto y Asiria, se unirían en adoración. Esta profecía se cumplirá «en aquel tiempo», el día futuro del reinado de Cristo.

Cuando Egipto pida ayuda a Dios, Él enviará a su Salvador para librarlo. Nuestro Salvador, Jesucristo, está al alcance de todos los que lo llamen. ¡Podemos orar y también recibir su poder salvador! (Juan 1.12).

En Jesucristo, los que antes eran enemigos pueden unirse en amor. En Él, personas y naciones que se encuentran en polos opuestos, políticamente hablando, se inclinarán ante sus pies como hermanos. Cristo rompe toda barrera que amenace con las relaciones (véase Efesios 2.13–19).

Sargón II fue rey de Asiria desde 722 al 705 a.C., y este suceso ocurrió en 711 a.C. Isaías le recuerda gráficamente a Judá que no debe depender de alianzas extranjeras para su protección.

El mandamiento de Dios a Isaías fue de andar casi desnudo durante tres años, una experiencia humillante. Dios utilizaba a Isaías para demostrar la humillación que Egipto y Etiopía experimentarían a manos de los asirios. Pero el mensaje fue realmente para Judá: No pongas tu confianza en gobiernos extranjeros o experimentarás esta misma clase de vergüenza y humillación de tus captores.

Dios pidió a Isaías que hiciera algo que parecía vergonzoso e ilógico. Por momentos, Él puede pedirnos que hagamos cosas que no comprendemos. Debemos obedecerlo con una fe completa ya que nunca nos pedirá que hagamos algo equivocado.

«El desierto del mar» es Babilonia, al lado del golfo Pérsico. Algunos dicen que esta profecía se cumplió con la caída de Babilonia en 539 a.C. (véase Daniel 5). Sin embargo, otros dicen que se trata de una profecía de la revuelta de Babilonia en contra de Asiria aproximadamente en 700 a.C.

Si la profecía se refiere a la caída de Babilonia en el año 539 a.C., esto se refiere a la fiesta en Daniel 5 .

Los centinelas (vigías sobre los muros de la ciudad) aparecen a menudo en las visiones proféticas de destrucción. Son los primeros en ver que el problema se acerca. El profeta Habacuc fue un centinela (Habacuc 2.1). Quizás la visión de los jinetes de dos en dos represente el ataque de los medos y persas a Babilonia en 539 a.C.

Babilonia no solo era una gran ciudad poderosa, sino también estaba llena de pecados horribles (idolatría, brujería y prostitución en el templo). Babilonia era, y sigue siendo, un

símbolo de todo lo que se opone a Dios. A pesar de toda su gloria y poder, Babilonia sería destruida junto con todos su ídolos. No prestarían ayuda en tiempos de problemas.

Dos pasos en el proceso agrícola del Israel antiguo era trillar y aventar. Primero, se golpeaban las espigas de trigo (a menudo empleadas para simbolizar a Israel) para romper las semillas y sacar el valioso grano que tenían en su interior (trillado). Las semillas entonces se aventaban al aire, para que se llevara el viento la paja sin valor y quedara el grano que caía de nuevo al piso (aventamiento). Israel experimentaría esta misma clase de proceso: se desecharía a la gente indigna, pecadora y rebelde, pero Dios mantendría el «grano» bueno para volver a poblar Israel.

Duma, o Edom, fue un constante enemigo del pueblo de Dios. Se regocijó cuando Israel cayó ante los asirios y esto marcó su destino (34.8ss ; 63.4). Seir era otro nombre de Edom, porque la el monte de Seir se le otorgó a Esaú y sus descendientes (véase Josué 24.4). Abdías predice, en detalles, la destrucción de Edom.

Los lugares que se enumeran aquí se encuentran todos en Arabia. Son ciudades fronterizas que controlaban las rutas del comercio a lo largo de la tierra. Esta es la predicción de desastre de Isaías.

Capítulo 22

«El valle de la visión» se refiere a la ciudad de Jerusalén, donde Dios se autorreveló. Atacarían a Jerusalén a menos que el pueblo de Dios regresara a Él. En lugar de eso utilizó todo medio de protección posible, excepto pedir la ayuda de Dios. Quería confiar en su ingenio, en sus armas e incluso en sus vecinos paganos (véase 2 Crónicas 32 para la descripción del sitio de Jerusalén).

22.4 Isaías le advirtió a su pueblo, pero no se arrepintieron, así que experimentarían el juicio de Dios. Debido a su desvelo, a Isaías le dolió el castigo y lo lamentó en gran manera. Algunas veces las personas por las que nos preocupamos desconocen nuestros esfuerzos por ayudarlas, por lo tanto sufren las mismas cosas que les queremos evitar. En momentos así sufrimos debido a nuestra preocupación. Dios espera que estemos junto a los demás y esto quizás algunas veces nos haga sufrir junto con ellos.

Los elamitas y los hombres de Kir estaban bajo el gobierno de los asirios. Todo el ejército asirio, incluyendo sus vasallos, se unieron en el ataque contra Jerusalén.

Los líderes hicieron lo que pudieron a fin de prepararse para la guerra: obtuvieron armas, inspeccionaron las murallas y almacenaron agua. Pero todo su trabajo fue inútil debido a que nunca pidieron la ayuda de Dios. Demasiado a menudo nos volvemos a las cosas que, aun cuando son buenas, en verdad no nos darán la ayuda que necesitamos. Debemos conseguir las armas e inspeccionar las murallas, pero Dios debe guiar el trabajo.

El pueblo dijo «comamos y bebamos» porque sus esperanzas estaban perdidas. Atacados por todas partes (22.7), debieron haberse arrepentido (22.12), pero en su lugar decidieron hacer una comilona. La raíz del problema residía en que Judá no confiaba en el poder y las promesas de Dios (véanse 56.12; 1 Corintios 15.32). Cuando usted enfrente

dificultades, vuélvase a Dios. En la actualidad también vemos gente que ha perdido toda esperanza. Existen dos respuestas comunes hacia la impotencia: desesperación y desenfreno. Pero esta vida no es todo lo que existe, así que no debemos actuar como si no hubiera esperanza. La respuesta adecuada es volverse a Dios y confiar en su promesa de un futuro perfecto y justo en el nuevo mundo que Él creará.

Sebna, mayordomo del palacio u oficial del mismo, era materialista como el resto de la gente de Jerusalén (22.13). Quizás perteneció al grupo que apoyaba la alianza con los extranjeros, pasando así por alto el consejo de Isaías. El Señor reveló que Sebna perdería su posición y Eliaquim lo reemplazaría (22.21). Este sería el «clavo» que hincarían «en lugar firme» (22.23). Es lamentable, pero Eliaquim también caería (22.25).

Capítulo 23

Las profecías de Isaías en contra de otras naciones comenzaron en el este con Babilonia (capítulo 13) y terminaron en el oeste con Tiro, en Fenicia. Tiro era una de las ciudades más famosas del mundo antiguo, un importante centro de comercio con un gran puerto marítimo. Era una ciudad rica y muy perversa. A Tiro la reprendieron Jeremías (Jeremías 25.22, 27; 47.4), Ezequiel (Ezequiel 26–28), Joel (Joel 3.4–8), Amós (Amós 1.9, 10) y Zacarías (Zacarías 9.3, 4). Esta es otra advertencia en contra de las alianzas políticas con vecinos tambaleantes.

23.5 ¿Por qué Egipto se entristecería cuando Tiro cayera? Egipto dependía de la experiencia en navegación de Tiro para promover y transportar sus productos por todo el mundo. Egipto perdería un importante socio comercial con la caída de Tiro.

Dios destruiría a Tiro porque aborrecía la soberbia de su pueblo. La soberbia separa a la gente de Dios y Él no la tolerará. Debemos examinar nuestras vidas y recordar que cada verdadero logro viene de Dios, nuestro Creador. No tenemos razón alguna para vanagloriarnos.

Algunos eruditos creen que estos setenta años son literales. Algunos dicen que simbolizan un largo período. Si es literal, esto quizás ocurrió entre 700 al 630 a.C. durante el cautiverio asirio de Israel, o a lo mejor fue durante los setenta años de cautiverio de los judíos en Babilonia (605–536 a.C.). En estos setenta años los judíos se olvidarían de Tiro, pero cuando regresaran del cautiverio una vez más comerciarían con él.

24–27 A estos cuatro capítulos se les llama a menudo «el Apocalipsis de Isaías». Hablan acerca del juicio de Dios por el pecado del mundo. En un principio, las profecías de Isaías iban dirigidas a Judá, luego a Israel, después a las naciones vecinas y por último al mundo entero. Estos capítulos describen los últimos días cuando Dios juzgará al mundo entero, cuando al fin, Él quitará el mal de manera permanente.

Capítulo 24

El pueblo no solo sufrió por sus pecados, incluso la tierra padeció los efectos de la maldad y el quebrantamiento de la Ley. En la actualidad vemos los resultados del pecado en nuestra tierra: contaminación, crimen, adicción, pobreza. El pecado afecta cada

aspecto de la sociedad a tal grado, que incluso sufren los fieles a Dios. No podemos culpar a Dios por estas condiciones, ya que el pecado humano las provocó. Mientras los que somos creyentes renunciemos más al pecado, hablemos en contra de las prácticas inmorales y anunciemos la Palabra de Dios a otros, más lentamente se deteriorará nuestra sociedad. No debemos rendirnos: el pecado se ha difundido por todas partes, pero podemos distinguirnos.

Los creyentes que queden después que Dios juzgue a Judá cantarán glorias a su justicia. Isaías estaba apesadumbrado por el dolor que le causaba la condición de su mundo. Quizás nosotros nos deprimamos por el mal que nos rodea. En esos momentos necesitamos asirnos de las promesas de Dios para el futuro y anhelar cantar alabanzas para Él cuando restaure el cielo y la tierra.

«Ejército de los cielos en lo alto» se refiere a la fuerzas espirituales que se oponen a Dios. Nadie, ni siquiera los ángeles caídos, escaparán al merecido castigo.

Capítulo 25

Isaías exaltó y alabó a Dios porque se dio cuenta de que Él cumple sus planes según lo ha prometido. También Dios cumple las promesas que le hace a usted. Piense en las oraciones que ha contestado y alábelo por su bondad y fidelidad.

Los pobres sufrieron porque personas violentas los oprimieron. Sin embargo, a Dios le preocupan los pobres y es un refugio para ellos. Cuando estamos en desventaja o nos oprimen, podemos volvernos a Dios para recibir consuelo y ayuda. Jesús establece en Lucas 6.20 que el Reino de Dios pertenece a los pobres.

Aquí tenemos una profecía maravillosa de que «todos los pueblos» (gentiles y judíos) se unirán al banquete de Dios para celebrar la erradicación del mal y el gozo de la eternidad con Él. Indica que Dios quiere que su mensaje de salvación llegue a todo el mundo, no sólo a los judíos. Durante la fiesta, Dios destruirá a la muerte para siempre (25.7, 8). La gente que participará en este gran banquete será la que ha vivido por fe. Por eso dicen: «Este es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará» (25.9). Véase también el capítulo 55 para otra descripción de este gran banquete.

Cuando Dios habla, cumple lo que dice. Consuela saber que los planes y las actividades de Dios están íntimamente relacionados a su Palabra. Cuando oramos de acuerdo a la voluntad de Dios (como se expresa en la Biblia) y reclamamos sus promesas (como declara la Biblia), Él nos escucha y responde nuestras peticiones.

25.8 La primera parte de este versículo se cita en el Nuevo Testamento para describir la victoria de Cristo sobre la muerte (1 Corintios 15.54). La suprema victoria de Dios se verá cuando se derrote a la muerte, nuestro peor enemigo (véase también Oseas 13.14). La segunda parte de este versículo se cita en Apocalipsis 21.4, la cual describe la escena gloriosa de la presencia de Dios en su pueblo.

25.10 Moab era un símbolo de todos los que se oponían a Dios y eran rebeldes hasta el final. Moab fue el enemigo de Israel por años (véase la nota a 15.1).

Capítulo 26

La gente alabará a Dios en el Día de Jehová cuando Cristo establezca su Reino (véase capítulo 12). El capítulo 26 es un salmo de confianza, alabanza y meditación. Una vez más, Dios reveló el futuro a Isaías.

26.3 Nunca podremos evitar los conflictos en el mundo que nos rodea, pero con Dios conoceremos la paz perfecta aun en medio del caos. Cuando nos entregamos a Él, nuestra actitud es firme y estable. Apoyados por el amor inalterable y el gran poder de Dios, la confusión que nos rodea no nos conmoverá (véase Filipenses 4.7). ¿Desea la paz? Mantenga sus pensamientos y su confianza en Dios.

En ocasiones «el camino del justo» no parece ser tan apacible y no es muy fácil hacer la voluntad de Dios, pero nunca estaremos solos cuando nos enfrentemos a tiempos difíciles. Dios está ahí para ayudarnos en nuestras dificultades, para consolarnos y para guiarnos. Dios lo hace al darnos un propósito (guardando nuestras mentes centradas en Él; 26.3) y entregarnos sus provisiones a medida que avanzamos. Dios nos ofrece relaciones de familia, amigos y mentores. Nos da sabiduría para tomar decisiones y fe para confiar en Él. No se desespere, permanezca en el camino de Dios.

Aun el malvado recibe los beneficios de Dios, pero eso no le prepara para ser bueno. A veces el juicio de Dios nos enseña más que sus buenas dádivas. Si usted se ha enriquecido por la bondad y la gracia de Dios, respóndale con devoción y agradecimiento.

La gente se dio cuenta del dolor que traía aparejado alejarse de la presencia de Dios y aun así se les aseguró que volverían a la vida otra vez. Dios le dio las espaldas a Israel cuando lo desobedeció, pero un pequeño número nunca perdió la esperanza y continuó buscándolo. No importa cuán difíciles sean los tiempos, tenemos esperanza cuando seguimos confiando en Él. ¿Puede esperar con paciencia a que Dios actúe?

Algunas personas dicen que no hay vida después de la muerte. Otros creen que la hay, pero que no es física. Sin embargo, Isaías nos dice que nuestros cuerpos resucitarán. De acuerdo con 1 Corintios 15.50–53, todos los muertos en Cristo se levantarán con cuerpos nuevos e incorruptibles: semejante al que tuvo Jesús cuando resucitó (véase Filipenses 3.21). Isaías 26.19 no es el único versículo del Antiguo Testamento que habla de la resurrección, véanse también Job 19.26; Salmo 16.10; Daniel 12.2, 13.

Cuando Dios venga a juzgar la tierra, el culpable no encontrará dónde esconderse. Jesús dijo que todas las conspiraciones secretas se convertirían en información pública, ya que su verdad, como una luz brillante en un rincón oscuro, las revelará (Mateo 10.26). En lugar de tratar de esconder sus pensamientos y acciones vergonzosas, confiéselas a Dios y reciba su perdón.

Capítulo 27

«Aquel día» es una referencia sobre el fin del mundo malvado que conocemos. En la literatura siria antigua, el leviatán era un monstruo de siete cabezas, el enemigo del orden creado por Dios. Por lo tanto, Isaías compara la masacre de los malvados con la conquista

de un gran enemigo. Si bien el mal es un enemigo poderoso, Dios lo aplastará y lo eliminará de la tierra para siempre.

La viña hollada del capítulo 5 se restaurará en la nueva tierra de Dios. Él protegerá y cuidará la viña, su pueblo. Ya no producirá frutos sin valor, sino que producirá suficiente fruto bueno para todo el mundo. Los gentiles conocerán a Dios a través de Israel.

Solo Dios puede limpiar el pecado, pero removerlos de su tierra sería el castigo que purificaría al pueblo de Dios. Deuteronomio 28.49–52, 64 explica la advertencia de Dios acerca de estas consecuencias.

Isaías compara el estado de la vida espiritual de Israel con las ramas secas que se quiebran y se usan como combustible. Los árboles en las Escrituras a menudo representan la vida espiritual. El tronco es el canal de fuerza que proviene de Dios; las ramas son las personas que lo sirven. Las ramas de un árbol en ocasiones se mecen y silban con el viento. Como Israel, pueden secarse debido a la podredumbre interna y volverse inútiles para cualquier cosa excepto producir fuego. ¿Qué clase de rama es usted? Si está marchitándose espiritualmente, analice si sus raíces están firmemente arraigadas en Dios.

«Trillará» significa «juzgar». El propósito de Dios al juzgar la tierra no es venganza, sino purificación. Quiere corregirnos y conducirnos de nuevo a Él. Dios no nos castiga por el pecado solo para hacernos sufrir, sino para que el fiel esté mejor preparado para un servicio fructífero.

Capítulo 28

Efraín representa el reino del norte de Israel, gobernado por una sucesión de reyes malvados. Cuando Israel se dividió después del reinado de Salomón, Jerusalén quedó en el reino del sur. Los líderes del reino del norte, deseando permanecer separados por completo de sus parientes del sur, levantaron ídolos para evitar que el pueblo fuera al templo de Jerusalén a adorar (véase 1 Reyes 12). Esto llevó al pueblo del reino del norte a la idolatría. Isaías dio este mensaje a Israel para amonestarlo, así como también a Judá para instarlo a arrepentirse antes de que recibiera el mismo castigo que el reino del norte recibió solo unos años después.

Estos versículos ponen de manifiesto la reacción del pueblo ante Isaías. Es más, decían: «Isaías nos habla como un maestro de escuela lo hace a los niños pequeños. No necesitamos que nos enseñen. Nosotros decidiremos». Por tener esta actitud, Isaías les profetizó que los asirios les enseñarían de una manera que les gustaría mucho menos.

Judá temía a los asirios, «el turbión del azote». En vez de confiar en Dios, se volvió a otras fuentes de seguridad. Dios la acusó de negociar con la muerte. Se usa esto para significar la tumba o el estado de la muerte. Quizás este pasaje se refiera a la alianza que Ezequías hizo con el rey Tirhaca (faraón de la XXV dinastía, la etíope, de Egipto) en contra de Asiria (2 Reyes 19.9; Isaías 37.9). Dios cancelaría este acuerdo. Egipto no ayudaría cuando Asiria atacara. ¿Vale la pena vender nuestras creencias por una protección temporal en contra de un enemigo? Si quiere una protección perdurable, vuélvase al único que puede salvarlo de la muerte eterna: Dios.

28.16 Si va a construir algo, necesita una base firme. Isaías habla de una piedra angular, que se colocará en Sion. Esta piedra angular es el Mesías, el cimiento sobre el que construimos nuestras vidas. ¿Está su vida construida sobre la base frágil de sus propios éxitos o sueños? ¿O está establecida sobre un cimiento firme (véanse Salmo 118.22; 1 Pedro 2.8)?

Dios luchó a favor de Josué en el valle de Gabaón (Josué 10.1–14) y a favor de David en Baal-perazim (2 Samuel 5.20). Pero ahora lucharía en contra de Israel, su pueblo, en estos mismos lugares.

El agricultor utiliza herramientas especiales para sembrar y cosechar las plantas delicadas para no destruirlas. Se preocupa de su fragilidad. Toma en cuenta todas nuestras circunstancias y debilidades personales. Debemos seguir su ejemplo cuando tratemos a otros. Cada persona necesita un trato diferente. Identifíquese con las necesidades de quienes lo rodean y el trato especial que quizás les haga falta.

Capítulo 29

Ariel es un nombre especial para Jerusalén, la ciudad de David. Puede significar «el león de Dios» (Jerusalén es fuerte como un león) o «el altar de Dios» (Jerusalén es el lugar del altar en el templo. Véase 29.2; Ezequiel 43.15, 16).

El pueblo clamaba pertenecer a Dios, pero desobedecieron y solo cumplían los ritos externos. Por lo tanto, Dios traería juicio sobre ellos. La religión se convirtió rutinaria en vez de algo real. Cuando habló a los escribas y los fariseos de su época, Jesús citó la condenación de la hipocresía de Israel que hizo Isaías (Mateo 15.7–9; Marcos 7.6, 7). Todos somos capaces de ser hipócritas. A menudo caemos en una rutina de formas cuando adoramos y descuidamos dar a Dios nuestro amor y devoción. Si queremos que se nos llame pueblo de Dios, debemos ser obedientes y adorarle con sinceridad.

Al pensar que Dios no los veía ni sabía lo que sucedía, el pueblo de Jerusalén trató de ocultarle sus planes. Qué extraño resulta el hecho de que tanta gente piense que puede ocultarse de Dios. En el Salmo 139 aprendemos que Dios nos ha examinado y conoce todo acerca de nosotros. ¿Se avergonzaría usted si sus mejores amigos conocieran sus pensamientos personales? Recuerde que Dios los conoce todos.

El mundo descrito aquí, bajo el gobierno de Cristo, será muy diferente al mundo en que vivimos hoy. No habrá más violencia ni oscuridad. Este nuevo mundo se caracterizará por el gozo, entendimiento, justicia y alabanza a Dios.

Capítulo 30

«Los hijos que se apartan» son el pueblo de Judá (véase 1.2), los que se han rebelado contra Dios. Las negociaciones para una alianza estaban en camino e Isaías condenó sus planes torcidos. El pueblo de Judá buscó el consejo de todos menos el de Dios. Cuando el miedo nos impulsa, tendemos a buscar consuelo, consejos y alivio en todas partes, esperando encontrar una salida fácil para los problemas. En vez de ello, debemos

consultar a Dios. Si bien Él nos da una ayuda de emergencia en tiempos de crisis, prefiere ser nuestro guía a través de nuestra vida. Al leer su Palabra y al procurar con denuedo hacer su voluntad, mantenemos el vínculo que nos proporciona estabilidad por grande que sea la crisis que enfrentemos.

El rey Ezequías andaba en busca de una alianza defensiva con Egipto en contra de Senaquerib de Asiria (véase 2 Reyes 18.21).

Esta profecía se titula «sobre las bestias del Neguev», pero está dirigida a los que llevaron soborno a Egipto a través del desierto en la región del Neguev.

Quizás algunas personas en Judá buscaron refugio en Egipto. En su deseo de seguridad, quisieron escuchar buenas noticias. No recibieron con agrado la verdad que proclamaban los profetas de Dios. A menudo la verdad nos incomoda. Preferimos mentiras e ilusiones cuando nos hacen sentir más seguros. Es mucho mejor enfrentar la realidad que vivir una mentira. No se sienta a gusto con algo que lo haga sentir bien, pero que no es verdad.

Dios advirtió a Judá que volverse a Egipto y a otras naciones para adquirir fuerza militar, no la salvaría. Solo Dios podía hacerlo. Debieron esperar en Él «en quietud y en confianza». Ninguna cantidad de palabras imprudentes ni actividades precipitadas podía acelerar el gran designio de Dios. No tenemos otra cosa que decir a Dios que gracias. La salvación viene solo de Él. Debido a que nos ha salvado, podemos confiar en Él y permanecer tranquilos con la confianza de que nos dará las fuerzas para enfrentar las dificultades de la vida. Deberíamos echar a un lado nuestro esfuerzo interminable por cuidarnos y permitirle actuar a Él.

El Señor dio a su pueblo pan de congoja y agua de angustia, pero prometió estar con ellos, enseñarles y guiarles durante los tiempos difíciles. Dios espera mucho de nosotros y en múltiples ocasiones seguirlo quizás sea doloroso, pero Él lo hace por amor a nosotros. La próxima vez que enfrente un tiempo difícil trate de apreciar la experiencia y crecer a partir de ella al aprender lo que Dios quiere enseñarle. Tal vez Dios le esté mostrando su amor al caminar pacientemente con usted a lo largo de la adversidad.

Cuando el pueblo de Jerusalén abandonaba la senda de Dios, Él los corregía. Hará lo mismo por nosotros. ¡Pero cuando escuchemos su voz de corrección, debemos estar dispuestos a seguirla!

Capítulo 31

Judá falló en buscar ayuda militar en otras naciones. (1) Confiaban en el hombre y no en Dios. Judá buscó la protección de los que tenían mucho menos poder que Dios. Tanto Egipto como Judá caerían como resultado de su arrogancia. (2) Servían a sus intereses y no a los de Dios y por lo tanto ni siquiera lo consultaron. Violaron lo estipulado en Deuteronomio 17.16 (3) No quisieron pagar el precio de buscar a Dios y de arrepentirse de su vida pecaminosa. Cuando tenemos problemas, es bueno buscar ayuda, pero nunca deberíamos pasar por alto a Dios ni las instrucciones que nos dio anteriormente.

Algún día estas personas desecharán sus ídolos, reconociendo que no son nada más que objetos hechos por los hombres. Los ídolos tales como, dinero, fama o éxito son seductores. En vez de contribuir a nuestro desarrollo espiritual, nos roban tiempo, energía y entrega que deberían estar dirigidos a Dios. Al principio parecen atractivos y nos prometen llevar al éxito, pero al final descubriremos que nos hemos convertido en sus esclavos. Necesitamos ahora reconocer su falta de valor, antes de que nos roben nuestra libertad.

Capítulo 32

Después de sufrir muchas injusticias a manos de gobernantes malvados, muchos en Judá anhelaba un rey fuerte que gobernara con justicia. Este deseo se cumplirá cuando Cristo reine a plenitud. El mal desaparecerá y el Rey gobernará con justicia y equidad. En el futuro inmediato, Judá sería destruida y llevada en cautiverio. Pero algún día el Hijo de Dios, el Rey, a diferencia de cualquier otro rey, reinará con justicia.

Cuando venga el Rey justo, los motivos de las personas serán transparentes. Al ruin nunca más le llamarán generoso. Los que se han opuesto a las normas de vida de Dios serán incapaces de seguir con su engaño. A la luz deslumbrante del santo Salvador, el pecado no podrá disfrazarse y parecer bueno. La luz reveladora de Cristo brilla en los rincones oscuros de los corazones, mostrando el pecado tal cual es. Cuando el Rey Jesús reine en su corazón, no habrá lugar para el pecado, por oculto que usted piense que está.

El pueblo le dio las espaldas a Dios y se centró en sus propios placeres. Esta advertencia no solo es para las mujeres de Israel (véase 3.16–4.1), sino para todos los que se sientan cómodos en una tranquilidad negligente, disfrutando de las cosechas, ropa, tierra y ciudades mientras el enemigo se acerca. La riqueza y el lujo dan una falsa seguridad, nos adormece y lleva a pensar que todo marcha bien cuando el desastre está a la vuelta de la esquina. Al abandonar el propósito de Dios para nuestras vidas, también abandonamos su ayuda.

Dios actúa desde arriba para cambiar la condición del hombre aquí en la tierra. Solo cuando el Espíritu de Dios está entre nosotros alcanzamos la paz y la prosperidad verdaderas (Ezequiel 36.22–38; Gálatas 5.22, 23). Esto sucederá al final de los tiempos. También podemos tener el Espíritu de Dios con nosotros ahora, ya que está al alcance de todos los creyentes por medio de Cristo (Juan 15.26). El derramamiento aquí mencionado sucederá en su totalidad cuando se establezca el Reino mundial de Dios para toda la eternidad (Joel 2.28, 29).

Capítulo 33

«¡Ay de ti, que saqueas!» se refiere a Asiria. Los asirios quebrantaban siempre sus promesas, pero demandaban que los otros cumplieran las suyas. Es muy fácil colocarnos en esa misma posición egoísta, demandando nuestros derechos mientras olvidamos los derechos de los demás. Las promesas incumplidas destrozan la confianza y destruyen las relaciones. Propóngase cumplir sus promesas, a la vez que pida perdón por las promesas pasadas que ha incumplido. Ejercite la misma justicia que demanda para sí de los demás.

Estas son palabras del remanente justo que esperaba en Dios para ser libres de la opresión.

33.4 Véase 2 Reyes 19.20–37 e Isaías 37.21–38 para una descripción de la victoria sobre Asiria.

Cuando se establezca el reino de Cristo, Sion (Jerusalén) será la casa de juicio y justicia ya que el Mesías reinará allí. Como una luz para el mundo, la nueva Jerusalén será la santa ciudad (Apocalipsis 21.2).

Los asirios quebrantaron el tratado de paz (2 Reyes 18.14–17).

Estos lugares fructíferos y productivos se volverían desiertos. El Líbano se conocía por sus enormes cedros. Sarón era muy fértil. Basán era muy productiva en grano y ganadería. El Carmelo era un monte espeso.

Estos pecadores se dieron cuenta de que no podrían vivir en la presencia del Dios Santo, ya que es un fuego que consume el mal. Solo los que caminan rectamente y hablan lo que es bueno pueden vivir con Dios. Isaías nos da ejemplos de cómo podemos demostrar nuestra justicia y rectitud: rechazar ganancias recibidas por extorsión y sobornos, negarnos a escuchar planes de acciones malas y cerrar nuestros ojos al mal. Si somos justos en nuestras relaciones, moraremos con Dios y Él suplirá nuestras necesidades.

Capítulo 34

Los edomitas tenían un antepasado en común con Israel. Los israelitas descendían de Jacob. Los edomitas descendían del hermano gemelo de Jacob, Esaú. Edom siempre fue el enemigo acérrimo de Israel. La destrucción de Edom mencionada aquí es una descripción del final que tendrán todos los que se oponen a Dios y a su pueblo.

Isaías se refirió a las profecías que Dios le mandó a escribir como «el libro de Jehová». Quienquiera haya vivido para ver la destrucción de Edom, debería echar solo una mirada a estas profecías para encontrar un acuerdo entre lo que sucedió y lo que se predijo. Las profecías predicen y la historia revela lo que ha estado siempre en la mente de Dios.

En los capítulos 1–34, Isaías dio un mensaje de juicio hacia todas las naciones, incluyendo a Israel y Judá, por rechazar a Dios. Aunque hubo destellos de consuelo y restauración para el remanente de creyentes fieles, prevaleció el ambiente de ira, furia, juicio y destrucción. Ahora Isaías se abre paso con una visión bella y alentadora. Dios es tan completo en su misericordia como severo en su juicio. Toda su perfección moral se revela por su odio hacia cada pecado y esto acarrea juicio. Esta misma perfección moral se revela en su amor por todo lo que ha creado. Esto implica misericordia para los que han pecado pero que lo han amado con sinceridad y han puesto su confianza en Él.

35.1ss Este capítulo es una bella descripción del Reino final en el que Dios establecerá su justicia y destruirá toda maldad. Este es el mundo que los fieles pueden esperar después del juicio, cuando la propia creación se regocije en Dios. El capítulo 34 habla acerca de la tribulación, un tiempo en el que Dios juzgará a todas las personas por sus acciones. El capítulo 35 describe los días cuando al fin la vida estará llena de paz y

todo estará bien. Carmelo y Sarón eran regiones de densa vegetación y tierra fértil. Simbolizaban productividad y abundancia.

Capítulo 35

El «Camino de Santidad» es el que parte del desierto de sufrimiento a Sion (Jerusalén). Solo se encuentra al seguir a Dios. Únicamente los redimidos viajarán por el «Camino de Santidad» de Dios. Los protegerán de viajeros malvados y animales peligrosos. Dios está preparando un camino para que su pueblo viaje a su casa y Él caminará con nosotros. Dios no solo nos señala el camino a seguir, sino que siempre marcha a nuestro lado.

Capítulo 36

El capítulo 19 describe la profecía de juicio de Isaías sobre Egipto, mientras que los capítulos 30 y 31 pronuncian las aflicciones de los que de Judá se aliaron con Egipto ante el inminente ataque de Asiria. Senaquerib de Asiria se burló de Judá por confiar en Egipto. Incluso los asirios sabían que Egipto no podría ayudar a Judá.

Ezequías depositó gran confianza en la promesa del Faraón de ayudar a Israel en contra de los asirios, pero las promesas son solo tan buenas como la credibilidad de la persona que las hace. Era la palabra de Faraón contra la de Dios. Cuán pronto organizamos la vida alrededor de los consejos humanos mientras que rechazamos las promesas eternas de Dios. Cuando tenga que decidir entre la Palabra de Dios y la de alguien más, ¿a quién creerá?

El Rabsaces de Asiria declaró que Ezequías insultó a Dios al destruir sus altares de los lugares altos y al hacer que el pueblo adorara únicamente en Jerusalén. Pero la reforma de Ezequías procuraba eliminar la idolatría (que ocurría sobre todo en los lugares altos) para que así el pueblo adorara solo al Dios verdadero. O bien los asirios no conocían la religión del Dios verdadero o querían engañar al pueblo al hacerlos pensar que habían provocado la ira de un dios poderoso.

Asimismo, Satanás trata de confundirnos y engañarnos. Las personas no necesitan precisamente ser pecadoras para ser inútiles para Dios. Solo necesitan estar confundidas acerca de lo que Él quiere. Si quiere evitar el engaño de Satanás, estudie la Palabra de Dios con cuidado y regularidad. Cuando sepa lo que Dios dice, no caerá en las mentiras de Satanás.

36.10 Senaquerib continuó su campaña desmoralizadora al enviar al Rabsaces para tratar de convencer al pueblo de Judá de que Dios se había vuelto en contra de ellos. Los asirios esperaban convencerlos para que se rindieran sin pelear. Sin embargo, Isaías ya les había dicho que los asirios no destruirían Jerusalén, por lo tanto, el pueblo no tenía que temerles (10.24–27; 29.5–8).

El arameo era un idioma internacional en ese tiempo. Véase también 22.15–25 para las profecías de Isaías concernientes a Eliaquim y Sebna.

36.17 Senaquerib intentó otra conspiración más para desmoralizar al pueblo. Apeló a la ciudad hambrienta que estaba bajo sitio al ofrecerles que si se rendían los trasladaría a una tierra donde abundaba la comida. Los métodos asirios respecto al trato que se les

daba a las naciones conquistadas era de reubicar a sus habitantes y luego trasladar a otros pueblos sometidos a la tierra recién conquistada. Esto proporcionaba efectivos militares para sus ejércitos y evitaba revueltas en los territorios conquistados.

El Rabsaces dijo que los dioses de otras ciudades que conquistó, no fueron capaces de salvar a sus pueblos, por lo tanto, ¿cómo podía salvarlos el Dios de Jerusalén? Se suponía que Jehová era el Dios de Samaria (reino del norte) y esta cayó. Sin embargo, Jehová era el Dios de Samaria solo de nombre, ya que el pueblo no lo adoraba. Por esto los profetas predijeron la caída de Samaria. Sin embargo, por amor a su nombre y por amor de David, el Señor rescataría a Judá del ejército asirio (37.35).

Capítulo 37

A Judá se le compara con una mujer que trata de dar a luz a un hijo, pero es demasiado débil para hacer algo por ella misma. Cuando la situación parecía desesperada, Ezequías no se rindió. En vez de eso, pidió al profeta Isaías que orara por la ayuda de Dios. Por difíciles que sean sus circunstancias, no se desespere. Busque a Dios.

Ezequías hizo exactamente lo que Isaías le recomendó al pueblo (capítulos 1–35). Se volvió a Dios y observó como Él venía a brindar ayuda a Judá. Volverse a Dios significa creer que Él está a nuestro lado y puede ayudarnos.
37.8–10 Si bien la respuesta a la oración de Ezequías estaba en marcha debido a que Etiopía ya estaba lista para atacar, Ezequías no lo sabía. Persistió en su oración y en la fe aun cuando no veía que la respuesta ya estaba en camino. Cuando oremos, debemos tener fe en que Dios ya ha preparado la mejor respuesta. Nuestra tarea es pedir con fe y esperar en humildad.

AVANCES DE ASIRIA

Como Senaquerib embelleció su ciudad capital, Nínive, Ezequías retuvo el tributo y se preparó para la batalla. Los asirios avanzaron hacia su rebelde frontera occidental, atacando rápidamente a lo largo de la costa mediterránea. Desde Laquis, Senaquerib amenazó con tomar a Jerusalén, pero Isaías sabía que sus amenazas morirían con él en su regreso hacia Nínive.

Los querubines son ángeles poderosos. «Moras entre los querubines» se refiere al propiciatorio del arca del pacto en el templo de Jerusalén. Esta es una descripción de la santidad, el poder y la soberanía de Dios.

Esta era una tortura común que los asirios usaban con sus cautivos. A menudo los arrastraban con garfios en las narices y frenos en los labios como muestras de humillación.

Dios defendería a Jerusalén por amor a su honor y en memoria de su promesa a David. Asiria insultó a Dios. No sería su instrumento para castigar a Jerusalén. Lo que Jerusalén no tenía posibilidades de hacer, Dios lo haría por ellos. Dios está preparado para hacer lo imposible si confiamos en Él lo suficiente para pedírselo.

Isaías profetizó la muerte de Senaquerib en 10.12, 33, 34 y en 37.7. Su muerte se narra en 2 Reyes 19.

Capítulo 38

Los hechos de los capítulos 38 y 39 ocurrieron antes de los narrados en los capítulos 36 y 37.

Cuando Isaías fue a Ezequías, quien estaba muy enfermo, y le habló acerca de su muerte inminente, Ezequías se volvió de inmediato a Dios. Él contestó su oración, permitiendo que viviera otros quince años. En respuesta a una oración ferviente Dios puede cambiar el curso de nuestras vidas también. Nunca dude en pedirle cambios radicales si lo va a honrar con esos cambios.

De acuerdo con 2 Crónicas 32.24–26, Ezequías tenía un problema con su soberbia aun después de este doble milagro de sanidad y liberación. A la larga, él y sus súbditos se humillaron y el juicio de Dios se pospuso durante varias generaciones más.

Ezequías se dio cuenta de que su oración les dio liberación y perdón. Sus palabras «el Seol no te exaltará» quizás revelen que no estaba consciente de la bienaventuranza de la vida futura para los que confían en Dios (57.1, 2), o a lo mejor solo significan que los cuerpos muertos no pueden alabar a Dios. En cualquier caso, Ezequías sabía que Dios le salvó la vida y sus palabras lo alaban. Ezequías reconoció el bien que surgió de su amarga experiencia. La próxima vez que pase por una amarga experiencia, ore que Dios produzca lo mejor de ella.

Ezequías habla del significado de trasmitir el gozo del Señor de padre a hijo, de generación en generación. La herencia de fe nos ha llegado debido a los fieles que han llevado el mensaje de Dios a lo largo de los siglos. ¿Trasmite usted a sus hijos o a otra gente joven el gozo de su relación con Dios?

Capítulo 39

Merodac-baladán, un príncipe babilonio, planeaba una revuelta contra Asiria y estaba formando una alianza. Quizás esperaba convencer a Ezequías para que se uniera a esta alianza contra Asiria. Ezequías, al sentirse honrado por su atención y tal vez porque le agradaba un poco la propuesta, mostró a los mensajeros babilonios sus bienes. Sin embargo, Isaías le advirtió que no confiara en Babilonia. Algún día se volvería en contra de Judá y devorarían la riqueza de Jerusalén.

39.4–7 ¿Qué tenía de malo mostrarle todo a los babilonios? Ezequías no pudo ver que los babilonios se convertirían en su siguiente amenaza y ellos, no los asirios, conquistarían su ciudad. Cuando Isaías le dijo que Babilonia algún día se llevaría todo,

fue una profecía sorprendente debido a que Babilonia luchaba por liberarse de Asiria. La exhibición ególatra de Ezequías de su riqueza terrenal trajo sus propias consecuencias (2 Reyes 25; Daniel 1.1, 2). Su respuesta (39.8) pudo parecer un poco descarada, pero solo expresaba gratitud por la bendición de Dios de que la paz reinaría durante el curso de su vida y que su juicio no fuera más severo.

Ezequías, uno de los reyes más fieles de Judá, trabajó duro a lo largo de su reinado para erradicar la idolatría y purificar la adoración del Dios verdadero en el templo de Jerusalén. No obstante, sabía que su reino no era puro. Corrientes ocultas poderosas del mal invitaban a la destrucción y solo las intervenciones milagrosas de Dios preservaron a Judá de sus enemigos. Aquí Ezequías expresó su gratitud porque Dios preservaría la paz durante su reinado. En cuanto Ezequías murió, se desató el mal bajo el liderazgo de Manasés, su hijo, quien reconstruyó los centros de idolatría que su padre destruyó.

Capítulo 40

El libro de Isaías hace un cambio dramático en este punto. Los siguientes capítulos hablan de la majestad de Dios, quien viene a gobernar la tierra y juzgar a todas las personas. Volverá a reunir a Israel y a Judá y los restaurará a su gloria. En vez de advertir a la gente del juicio inminente, Isaías ahora los consuela. El capítulo 40 se refiere a la restauración después del exilio. Ciro es el instrumento de su liberación de Babilonia. En segundo lugar, mira hacia los tiempos finales cuando «Babilonia», futuro sistema mundial del mal, será destruida y terminará la persecución del pueblo de Dios.

Judá aún tendría cien años de problemas antes de la caída de Jerusalén, más setenta años de cautiverio. Por lo tanto, Dios le dice a Isaías que hable con ternura y que consuele a Jerusalén.
Las semillas del consuelo pueden arraigarse en el suelo de la adversidad. Cuando su vida parezca que se desmorona, pida a Dios que lo consuele. Quizás no escape de la adversidad, pero encontrará el consuelo de Dios en medio de ella. Algunas veces, sin embargo, el único consuelo que tenemos radica en el conocimiento de que algún día estaremos con Dios. Agradezca el consuelo y el aliento que se encuentran en su Palabra, presencia y pueblo.

Preparar un camino y enderezar calzada significa quitar los obstáculos o extender la alfombra roja para la llegada del Señor. El desierto es una ilustración de las pruebas y los sufrimientos de la vida, a los que no somos inmunes. Pero estas cosas no deben obstaculizar nuestra fe. Isaías dijo al pueblo que se preparara para ver la obra de Dios. Juan el Bautista utilizó estas palabras cuando exhortó a la gente a prepararse para la llegada del Mesías (Mateo 3.3).

Aquí se compara a la gente con la hierba y las flores que se marchitan. Nosotros somos mortales, pero la Palabra de Dios es eterna y nunca falla. La opinión pública cambia y no es confiable, pero la Palabra de Dios es firme. Únicamente en la Palabra eterna de Dios hallaremos soluciones duraderas para los problemas y necesidades.

A menudo se describe a Dios como un pastor, que con amor cuida y guía a su rebaño. Él es fuerte y poderoso (40.10), y sin embargo, cuidadoso y amable. Se le llama pastor (

Salmo 23); el buen pastor (Juan 10.11, 14); el gran pastor (Hebreos 13.20); el Príncipe de los pastores (1 Pedro 5.4). Tome nota de que este pastor protege a los miembros más indefensos de nuestra sociedad: los niños y los que cuidan de ellos. Esto refuerza el tema profético de que la nación verdaderamente poderosa no es la que tiene un gran ejército, sino más bien la que depende de la fuerza protectora de Dios.

Isaías describe el poder de Dios para crear, su provisión y su presencia para ayudar. Dios es omnipotente y todopoderoso; pero aun así, cuida de cada uno de nosotros en forma personal. Ninguna persona ni cosa puede compararse a Dios (40.25). Definimos a Dios lo mejor que podemos con nuestro conocimiento y lenguaje escasos, pero solo limitamos nuestro entendimiento de Él y su poder cuando lo comparamos con lo que experimentamos en la tierra. ¿Cuál es su concepto de Dios, sobre todo como se reveló en su Hijo, Jesucristo? No limite la obra de Dios en su vida al subestimarlo.

Aun la gente más fuerte se cansa por momentos, pero el poder y la fuerza de Dios nunca disminuyen. Nunca está demasiado cansado ni ocupado para ayudarnos o escucharnos. Su fuerza es nuestra fuente de fortaleza. Cuando sienta que todo en la vida lo aplasta y no pueda dar un paso más, recuerde que puede clamar a Dios para que renueve su fuerza.

Esperar en Jehová es saber que su fuerza prometida nos ayuda a levantarnos por encima de las confusiones y dificultades de la vida. Significa también confiar en Dios. Esto nos ayuda a estar preparados para cuando Él nos hable. Entonces seremos pacientes cuando nos pida que esperemos el cumplimiento de las promesas que se encuentran en su Palabra.

Capítulo 41

Este «del oriente» es Ciro II de Persia, quien sería rey un siglo y medio después (también se menciona por el nombre en 44.28). Conquistó Babilonia en 539 a.C. y fue responsable del decreto de liberación de los judíos cautivos para que regresaran a Jerusalén. Dios puede incluso usar a un gobernante pagano para proteger y cuidar a Israel, porque Él tiene el control de todos los imperios y la política mundial.

Cada generación queda atrapada en sus problemas, pero el plan de Dios abarca a todas las generaciones. Cuando sus bisabuelos vivían, Dios obró personalmente en la vida de su pueblo. Cuando sus bisnietos vivan, Dios seguirá obrando de la misma manera. Es el único que ve claramente lo que sucederá dentro de cien años como lo vio hace un siglo. Cuando el futuro le preocupe, hable con Dios, quien conoce las generaciones futuras al igual que las pasadas.

Dios eligió a Israel mediante Abraham porque así lo quiso, no porque el pueblo lo mereciera (Deuteronomio 7.6–8; 9.4–6). A pesar de que Él eligió a los israelitas para representarlo ante el mundo, estos fracasaron en lograrlo. Por lo tanto, Dios los castigó y los envió al cautiverio. Ahora todos los creyentes son pueblo escogido de Dios y todos tienen la misma responsabilidad de representarlo ante el mundo. Algún día Él reunirá a todo su pueblo fiel. No debemos temer porque: (1) la presencia de Dios está con nosotros («Yo estoy contigo»), (2) Dios ha establecido una relación con nosotros («Yo soy tu

Dios»), y (3) Dios nos da la seguridad de fortalecernos, ayudarnos y vencer al pecado y a la muerte. ¿Se ha dado cuenta de todas las maneras en que Dios le ha ayudado?

A Israel la rodeaban muchas naciones que suponían que sus dioses tenían poderes especiales tales como fructificar las cosechas y dar victorias en las guerras. Estos dioses, sin embargo, a menudo no los ayudaron. Un dios con poder limitado o con ninguna clase de poder en realidad no es un dios. Cuando nos veamos tentados a depositar nuestra confianza en otra cosa que no sea el Dios viviente (dinero, profesión o poder militar), debemos detenernos y hacernos algunas preguntas importantes. ¿Me salvará? ¿Me proporcionará de manera infalible lo que busco? Dios libera. Cuando hace una promesa, la cumple. Es el único Dios en el que se puede confiar completamente.

Capítulo 42

Estos versículos se citaron en Mateo 12.18–21 en referencia a Cristo. El siervo escogido revela un carácter de mansedumbre, aliento, justicia y verdad. Cuando se sienta herido y quebrantado, o consumido en su vida espiritual, Dios no lo aplastará ni lo echará a un lado como algo inútil, sino que con amor lo levantará. La humanidad actual necesita con desesperación los atributos amorosos de Dios. Podemos mostrar dicha sensibilidad mediante su Espíritu a la gente que nos rodea, reflejando la bondad y la sinceridad de Dios hacia ellos.

Estos versículos, algunas veces llamados el cántico del Siervo, hablan acerca del Siervo-Mesías, no del siervo Ciro (como en el capítulo 41). Tanto a Israel como al Mesías se les llama a menudo Siervo. Israel, como siervo de Dios, tenía que ayudar al mundo a conocer a Dios. El Mesías, Jesús, cumpliría esta tarea y mostraría al mundo a Dios mismo.

Parte de la misión de Cristo en la tierra era demostrar la justicia de Dios y ser luz para los gentiles (todas las naciones). A través de Cristo, toda la gente tiene la oportunidad de abrazar su misión. Dios nos llama a ser siervos de su Hijo, demostrando la justicia de Dios y llevando su luz. ¡Qué privilegio tan extraordinario ayudar al Mesías a cumplir su misión! Sin embargo, debemos buscar su justicia (Mateo 6.33) antes de demostrarla a los demás y permitir que su luz brille en nosotros antes de que podamos ser luz (Mateo 5.16; 2 Corintios 4.6).

EL SIERVO EN ISAÍAS

Se llama siervo a la nación de Israel:

Se llama Siervo al Mesías:

Mire todo lo que el Señor hará para nosotros y a través de nosotros (42.6–9). Obras majestuosas provocan respuestas majestuosas. ¿Agradece en verdad el bien que Dios

hace en medio de usted y por medio de usted? Si es así, deje que su alabanza a Él refleje lo que realmente siente.

¿Cómo Israel y Judá pudieron ser siervos de Dios y aún así seguir tan ciegos? ¿Cómo pudieron estar tan cerca de Dios y ver tan poco? Jesús condenó a los líderes religiosos de sus días por la misma negligencia (Juan 9.39–41). ¿Acaso no fallamos nosotros de la misma manera? Algunas veces la ceguera limitada (ver pero no comprender, o saber lo que es bueno pero no hacerlo), quizás sea peor que no ver nada.

Podemos condenar a nuestros predecesores por sus fracasos, pero nosotros somos doblemente culpables si repetimos los mismas errores después que los reconocimos como tal. A menudo estamos tan listos para dirigir el mensaje de Dios a otros, que no vemos cómo ese mensaje toca nuestras vidas. Asegúrese de estar dispuesto a seguir su propio consejo cuando enseñe o guíe a alguien.

Capítulo 43

El capítulo 42 termina con la tristeza de Dios por la decadencia espiritual de su pueblo. En el capítulo 43, Dios dice al pueblo que, a pesar de su fracaso espiritual, Él les mostrará misericordia, los traerá de regreso del cautiverio y los restaurará. Les derramaría amor y no ira. Entonces el mundo sabría que únicamente Dios había hecho esto.

Dios creó a Israel haciéndolo especial para Él. La redimió y la llamó por su nombre para que fueran de Él. Dios protegió a Israel en tiempos difíciles. Nosotros somos importantes para Dios, ¡también nos llama por nombre y nos da su nombre (43.7)! Cuando llevemos su maravilloso nombre, nunca debemos hacer nada que le avergüence.

Al pasar por aguas de tribulación quizás lo ahoguen o lo obliguen a crecer más fuerte. Si va con su fuerza, es muy probable que se ahogue. Si invita al Señor a ir con usted, Él lo protegerá.

Dios entregó a Persia a otras naciones a cambio de dejaran partir a los judíos a su tierra natal. Egipto, Etiopía y partes de Arabia (Seba) atacaron a Persia y fueron derrotados.

Isaías habla sobre todo del regreso de Israel desde Babilonia. Pero hay un significado más amplio: todo el pueblo de Dios se reunirá cuando Cristo venga a gobernar en paz sobre la tierra.

La tarea de Israel era la de ser testigo (44.8), decir al mundo quién era Dios y lo que había hecho. En la actualidad todos los creyentes tienen la misma responsabilidad de ser testigos de Dios. ¿Sabrá la gente cómo es Dios al ver la forma en que usted habla y actúa? Ellos no pueden ver a Dios directamente, pero lo pueden ver reflejado en usted.

Esta sección describe un nuevo éxodo para un pueblo una vez más oprimido, como lo fueron los israelitas durante el cautiverio en Egipto antes del éxodo. Clamarían a Dios y una vez más los escucharía y liberaría. Un nuevo éxodo se llevaría a cabo por un nuevo desierto. Los milagros pasados no fueron nada en comparación con lo que Dios haría por su pueblo.

LA IDOLATRÍA ACTUAL

Isaías nos dice: «¿Quién formó un dios, o quién fundió una imagen que para nada es de provecho?» Pensamos en los ídolos como figuras de madera o piedra, pero en realidad un ídolo es cualquier cosa natural a la que se le da un valor y un poder sagrados. Si su respuesta a cualquiera de las siguientes preguntas es otra cosa u otra persona que no sea Dios, tendrá que analizar a quién o a qué adora en realidad.

La caña aromática quizás era un ingrediente del incienso usado en la adoración. Un sacrificio requería renunciar a un animal valioso y clamar por el perdón de Dios. Pero el pueblo se presentaba ante Dios con pecados en vez de sacrificios. ¿Puede imaginarse llevando lo mejor de sus pecados ante al altar de Dios? Esta ilustración irónica muestra lo bajo que cayó Israel. ¿Qué presenta ante Dios: sus pecados o una súplica para obtener su perdón?

¡Cuán tentador resulta recordar a otro una ofensa pasada! Sin embargo, cuando Dios perdona nuestros pecados, los olvida totalmente. Nunca debemos temer que Él nos los recuerde más tarde. Puesto que Dios hizo esto por nosotros, necesitamos hacer lo mismo por los demás.

Capítulo 44

Jesurún (el recto) es un nombre poético para Israel (Deuteronomio 32.15; 33.5, 26).

El tiempo vendrá cuando Israel se enorgullecerá de pertenecer a Dios. Si en verdad somos de Él, no debemos avergonzarnos sino gozarnos en permitir que todo el mundo sepa nuestra comunión con Él (44.8).

Aquí Isaías describe cómo el pueblo hizo sus dioses. Qué absurdo resulta hacer un dios del mismo árbol que nos da leña. ¿Creamos nuestros dioses: dinero, fama o poder? Si creamos un dios de nuestra elección, nos engañamos y no podemos esperar que mejore nuestra vida.

Dios dijo que debemos servir a nuestro Creador (17.7; 40.28; 43.15; 45.9). Los idólatras hacen lo opuesto: sirven o adoran lo que han creado en vez de adorar o servir al Único que los creó. Nuestro Creador pagó el precio por librarnos de los pecados que cometimos en su contra. Ningún ídolo, sin embargo, creó alguna vez a alguien ni puede redimirnos de nuestros pecados.

Los adivinos eran personas que decían recibir mensajes de los dioses. Los agoreros eran los que inventaban augurios para su beneficio. Porque Dios es verdadero, Él mismo es la norma de toda enseñanza, por lo tanto, podemos confiar en su Palabra como verdad absoluta. Su Palabra es totalmente precisa y podemos usarla como parámetro. Si no está

seguro de alguna enseñanza, cotéjela con la Palabra de Dios. Dios condenó a los falsos profetas porque daban consejos contrarios al suyo.

Isaías, quien vivió aproximadamente del 740–681 a.C., ¡llamó a Ciro por su nombre casi ciento cincuenta años antes de que gobernara (559–530 a.C.)! Historiadores posteriores dijeron que Ciro leyó esta profecía y se conmovió tanto que la llevó a cabo. Además, más de cien años antes de que sucediera, Isaías predijo la caída de Jerusalén (586 a.C.) y la reconstrucción del templo la profetizó aproximadamente doscientos años antes de que ocurriera. Es claro que estas profecías vinieron de un Dios que conoce el futuro.

Capítulo 45

Este es el único lugar en la Biblia donde se le llama «ungido» a un gobernante gentil. Dios es el poder que está por encima de todos los poderes y Él unge a quien elige para llevar a cabo tareas especiales. El reino de Ciro se extendió a 3,220 kilómetros (el más grande imperio entonces conocido) e incluía los territorios de los Imperios Asirio y Babilónico. ¿Por qué ungió Dios a Ciro? Porque Dios le tenía reservada una tarea especial que debía realizar para Israel. Ciro permitiría que la ciudad de Dios, Jerusalén, se reconstruyera y liberaría a los cautivos sin esperar nada a cambio. Pocos reyes de Israel o de Judá hicieron tanto por el pueblo de Dios como lo haría Ciro.

Dios gobierna sobre la luz y las tinieblas, sobre la paz y la adversidad. Nuestras vidas están salpicadas de ambas clases de experiencias y las dos hacen falta para crecer espiritualmente. Cuando vengan los tiempos buenos, déle gracias a Dios y utilice su prosperidad para Él. Cuando vengan los tiempos malos, no se resienta, sino pregunte qué puede aprender de esta experiencia purificadora para ser un mejor siervo de Dios.

El tiesto es una pieza rota de alfarería, básicamente sin valor.

Los sabeos eran personas de Seba, localizada al sur de Arabia.

Hasta este momento, Israel contaba con una salvación temporal: Dios los salvaría de sus enemigos. Ahora Isaías habla de la salvación eterna con Dios.

Las promesas de Dios son públicas y su cumplimiento es seguro. Entonces, ¿por qué dudamos muchas veces de Él? Nunca debemos sentirnos inseguros cuando tenemos un Dios de verdad y justicia.

La salvación es para todas las naciones, no solo para los israelitas. Muchas veces parece como si Israel tuviera una ruta interna para la salvación. Pero Dios aclara que los suyos son todos los que lo siguen. Israel tenía que ser el medio para que todo el mundo llegara a conocer a Dios. Jesús, el Mesías, cumplió el papel de Israel y dio a cada persona la oportunidad de seguir a Dios. (Véanse también Romanos 11.11; Gálatas 3.28; Efesios 3.6 ; Filipenses 2.10.)

Capítulo 46

Ciro llevaría a cabo el juicio de Dios en contra de Babilonia. Bel era la máxima deidad de los babilonios. Nebo era el dios de la ciencia y del aprendizaje. Estos «dioses», sin embargo, necesitaban animales y personas que los transportaran e, incluso, ¡ni siquiera podían salvarse de ser llevados en cautiverio! Después de todo, no tenían ningún poder. En contraste con los dioses que debían acarrearlos las personas, nuestro Dios nos creó y nos cuida. Su amor es tan duradero que nos cuidará a lo largo de nuestra vida e incluso en la muerte.

Israel se sintió tentada a vacilar entre Dios el Señor y los ídolos paganos. Isaías afirmó la soberanía de Dios. Dios es único en el conocimiento y el control del futuro. Su firme propósito es realizar lo que se ha propuesto. Cuando nos sintamos tentados a perseguir algo que promete placer, comodidad, paz o seguridad separados de Dios, recordemos nuestro compromiso con Él.

PRINCIPALES DEIDADES MENCIONADAS EN LA BIBLIA

Nombre

Lugar de adoración

Qué representaban

Qué incluía su adoración

Gran parte del libro de Isaías habla de una liberación futura cuando todos viviremos con Dios en perfecta paz. Dios no solo ofrece esta esperanza futura, sino también ayuda para las necesidades presentes. Su justicia está cerca de nosotros y no tenemos que esperar por su salvación.

Capítulo 47

Isaías predijo la caída de Babilonia más de ciento cincuenta años antes de que ocurriera. En este tiempo, Babilonia aún no sobresalía como la fuerza más poderosa de la tierra, el imperio orgulloso que destruiría a Judá y Jerusalén. Pero los babilonios, captores de Judá, caerían cautivos en 539 a.C. Dios, no Babilonia, tiene el poder supremo. Utilizó a

Babilonia para castigar al pueblo de Dios pecador. Usaría a los medos y a los persas para destruir a Babilonia y liberar a su pueblo.

Atrapada en la búsqueda de poder y placer, Babilonia creyó en su grandeza y proclamó ser la única potencia sobre la tierra. Babilonia se sintió completamente segura y Nabucodonosor, su rey, se autodenominó «dios», pero el Dios verdadero le enseñó una lección poderosa al quitarle todo lo que poseía (Daniel 4.28–37). Nuestra sociedad es adicta al placer y al poder, pero esto puede acabarse pronto. Analice su vida y pregúntese cómo puede ser más responsable con los talentos y las posesiones que Dios le ha dado. ¿Cómo puede usar su vida para honrar a Dios y no a usted mismo?

El pueblo babilonio buscó el consejo y la ayuda de astrólogos y astrónomos. Pero al igual que los ídolos de madera y oro, ni siquiera se pudieron salvar ellos mismos de lo que vendría de la mano de Dios. ¿Por qué depender de quienes no tienen poder? Los incapaces no pueden ayudarnos. Si usted desea ayuda, búsquela en Dios, quien ha probado su poder en la creación y en la historia.

Capítulo 48

El pueblo de Judá se sentía confiado porque vivía en Jerusalén, la ciudad del templo de Dios. Dependieron de su herencia, ciudad y templo, pero esta era una seguridad falsa ya que no dependieron de Dios. ¿Se siente seguro porque asiste a la iglesia o vive en cierto país cristiano? Ni la herencia, los edificios ni las naciones pueden darnos una relación con Dios. Debemos depender verdaderamente de Él en forma personal, con todo nuestro corazón.

No había nada en las acciones, actitudes y logros de Israel que obligaran a Dios a amarlos y salvarlos. Pero por amor a sí mismo, para mostrar quién es Él y lo que puede hacer, los salvó. Dios no nos salva porque seamos buenos, sino porque nos ama y por su naturaleza misericordiosa.

¿Se queja con facilidad cuando su vida se vuelve complicada o difícil? ¿Por qué un Dios amoroso permitirá que sus hijos atraviesen por toda clase de experiencias desagradables? Este versículo nos muestra sencillamente que Dios nos pone a prueba «en horno de aflicción». En lugar de quejarnos, nuestra respuesta debería ser volvernos a Dios en fe buscando fortaleza para soportar y regocijarnos en nuestros sufrimientos (véase Romanos 5.3; Santiago 1.2–4). Sin la prueba, nunca sabremos de qué somos capaces, ni creceríamos. Y sin la purificación, no seríamos más puros ni más semejantes a Cristo. ¿Qué clase de adversidad enfrenta actualmente?

«Aquel a quien Jehová amó» se refiere a Ciro y esto sin duda estremeció a su audiencia. ¿Cómo podía amar el Señor a un rey pagano, un enemigo? Pero era Ciro al que Dios utilizaría para liberar a su pueblo del cautiverio en Babilonia. La misión de Ciro era liberar a Israel al conquistar Babilonia, luego decretar que todos los judíos podían regresar a su tierra natal. ¿Quién sino un profeta podía narrar una historia tan increíble pero verdadera casi doscientos años antes de que sucediera?

Como un padre amoroso, Dios nos enseña y dirige. Debemos escucharlo, porque recibimos paz y justicia cuando obedecemos su Palabra. Negarnos a prestar atención a los mandatos de Dios invita al castigo y amenaza esa paz y justicia.

¿Puede imaginar a los cautivos saliendo de Babilonia muchos años más tarde? No nos queda duda del porqué dan voces de alegría, así como sus antepasados gritaron con gozo después de cruzar el Mar Rojo, ¡al fin libres de la esclavitud de Egipto! ¿Qué lo tiene a usted cautivo? ¡Libérese! El Señor ha redimido a sus siervos de la esclavitud del pecado. Cuando permita que lo libere de su cautiverio, sentirá deseos de gritar de alegría.

Mucha gente demanda comodidades, seguridad y consuelo, pero no ha dado el primer paso para quitar el pecado de su vida y abrir las puertas a Dios. No están arrepentidos ni confían en Él. Si usted desea paz verdadera, busque primero a Dios. Entonces la tendrá.

Capítulo 49

Antes de que el Siervo, el Mesías, naciera, Dios lo eligió para llevar la luz del evangelio (el mensaje de salvación) al mundo (véase Hechos 13.47). Cristo ofreció salvación a todas las naciones y sus apóstoles comenzaron el movimiento misionero para llevar el evangelio hasta los confines de la tierra. La obra misionera en la actualidad continúa la Gran Comisión de Jesús (Mateo 28.18–20), llevando la luz del evangelio a todas las naciones.

La región de Sinim está al sur de Egipto (véase Ezequiel 29.10).

El pueblo de Israel sintió que Dios lo había abandonado en Babilonia. Pero Isaías señaló que Él nunca se olvidaría de ellos, así como una madre no olvidaría a su hijito. Cuando sintamos que Dios nos ha abandonado, debemos preguntarnos si los que lo abandonamos u olvidamos somos nosotros (véase Deuteronomio 31.6).

Dios probaría al mundo que Él es Dios al obrar lo imposible: hacer que los guerreros liberaran a sus cautivos e incluso a devolverles el botín que les quitó. Dios lo hizo antes en el éxodo y lo haría una vez más cuando los cautivos volvieran a Israel. Nunca debe dudarse de que Dios cumplirá sus promesas. Él aun hará lo imposible para hacerlas realidad.

Capítulo 50

Dios prometió pelear por Israel, pero este se vendió al pecado causándose sus propios problemas. «¿Se ha acortado mi mano?» significa: «¿No tengo yo poder para ayudarlos?» Israel se olvidó de Dios y confió en la ayuda de otras naciones. Dios no rechazó a Israel, sino que Israel lo rechazó a Él.

Si andamos con nuestra luz y rechazamos la de Dios, nos volvemos autosuficientes y el resultado es tormento. Cuando depositamos nuestra confianza en la inteligencia, apariencia o los logros en lugar de Dios, nos arriesgamos a sufrir en gran manera cuando estos puntos fuertes desaparezcan.

Capítulo 51

El remanente fiel se sintió solo debido a que eran muy pocos. Pero Dios les recordó sus antepasados, la fuente de su herencia espiritual: Abraham y Sara. Abraham era una sola persona, pero a través de él se multiplicaron por su fidelidad. Si los pocos fieles permanecieran fieles, muchos más vendrían a partir de ellos. Si los cristianos, incluso unos pocos fieles, permanecemos como tales, ¡piense en lo que Dios puede hacer a través de nosotros!

Isaías alentó a los que siguen las leyes de Dios. Les dio esperanza cuando encararan afrentas y ultrajes de la gente a causa de su fe. No debemos temer cuando nos insulten por nuestra fe, ya que Dios está con nosotros y la verdad prevalecerá. Si la gente se burla de usted o deja de agradarles porque cree en Dios, recuerde que no están en su contra en forma personal, sino en contra de Dios. Él se encargará de ellos. Usted debe concentrarse en amarlo y obedecerlo.

«Rahab» era un término derogatorio usado para Egipto (monstruo femenino de la mitología asociado con el leviatán; véase nota a 27.1; además, Job 9.13; 26.12). Dios obró muchos milagros poderosos al fundar Israel, quizás ninguno fue tan asombroso como la separación del Mar Rojo (Éxodo 14). Nuestro Dios es el mismo que abrió un camino en las profundidades del mar. Sus métodos pueden cambiar, pero su amor y protección no.

El pueblo de Dios temía a Babilonia, pero no a Dios. Tenía razones para temer a Babilonia debido al daño que esta quería hacerle, pero también debió haberse dado cuenta de que el poder de Dios es mucho más grande que el de Babilonia. A esta le interesaba llevarse cautivo al pueblo. A Dios le interesaba liberarlos. El pueblo se equivocó al depositar en otro su temor y su amor. Jerusalén debió temer el poder de Dios y amar su misericordia.

Jerusalén era la ciudad santa de Dios, la ciudad donde estaba el templo. Pero el pueblo de Judá experimentó desolación en vez de prosperidad, destrucción en vez de libertad. El pueblo sufrió debido a su pecado. Pero Dios prometió restaurar a Jerusalén como una nación santa donde no entrarán los pecadores. «Desnudó su santo brazo» (52.10) significa que Dios reveló su santo poder y justicia. Dios reina. Él tiene el control.

Capítulo 52

Dios dice que son «hermosos» los pies del que trae buenas nuevas. Es un precioso privilegio anunciar las buenas nuevas a otros: noticias de redención, salvación y paz. ¿A quién necesita anunciarle las buenas nuevas?

El pueblo no salió huyendo temeroso debido a que Ciro, el ungido de Dios (45.1), decretó que los cautivos judíos podían regresar sanos y salvos a Jerusalén (Esdras 1.1–4). Tenían la aprobación del rey, su protección garantizada. Aún más importante, el Señor iría adelante para señalar el camino y atrás para protegerlos.

El «siervo», como se usa el término aquí, es el Mesías, nuestro Señor Jesús. Sería grandemente exaltado debido a su sacrificio, descrito en el capítulo 53.

Este Siervo, Cristo, sería «desfigurado de los hombres su parecer»; pero mediante su sufrimiento, purificaría a las naciones (Hebreos 10.14; 1 Pedro 1.2).

Capítulo 53

Este capítulo sigue hablando del Mesías, Jesús, quien sufriría por el pecado de todos. ¡Una profecía así es sorprendente! ¿Quién creería que Dios decidiría salvar al mundo mediante un Siervo humilde y sufrido en vez de un rey glorioso? La idea es contraria al orgullo humano y a la manera de pensar del mundo. Sin embargo, Dios trabaja a menudo en formas inesperadas. La fortaleza del Mesías se muestra a través de su humildad, sufrimiento y misericordia.

No había nada en la apariencia física de este Siervo que fuera atractivo. Israel calculó mal la importancia del Siervo, lo considerarían como un hombre común. Pero aun cuando Jesús no atraía por su apariencia física, trajo salvación y sanidad. Mucha gente calcula mal la importancia de la vida y obra de Jesús, y necesitan cristianos para señalar su extraordinaria naturaleza.

Este varón de dolores lo despreciaron y rechazaron los que estaban a su alrededor y hasta el día de hoy sucede lo mismo. Algunos lo rechazan porque se le oponen. Otros desprecian a Cristo y su gran don de perdón. ¿Usted lo rechaza, lo olvida o lo acepta?

¿Cómo podía una persona del Antiguo Testamento entender la idea de Cristo muriendo por nuestras culpas (rebeliones y pecados), en realidad cargando con el castigo que merecíamos? Los sacrificios sugerían esta idea, pero una cosa es matar a un cordero y otra muy distinta es pensar en el Siervo escogido de Dios ocupando el lugar del cordero. Pero Dios descorría a un costado la cortina del tiempo para permitir que la gente de la época de Isaías mirara más adelante hacia el sufrimiento del futuro Mesías y el perdón resultante que quedaría al alcance de toda la humanidad.

Isaías habla acerca de cómo Israel se apartó del camino de Dios y lo compara a una oveja errante. Con todo, Dios enviaría al Mesías para hacerla volver al redil. Nosotros tenemos la oportunidad de mirar al pasado para ver y conocer la identidad del Mesías prometido, quien vino y murió por nuestros pecados. Pero si vemos todo lo que Jesús hizo y lo seguimos rechazando, cometemos un pecado más grande que los israelitas de la antigüedad, quienes no pudieron ver lo que nosotros vemos. ¿Le ha entregado su vida a Jesucristo, el «buen pastor» (Juan 10.11–16) o sigue pareciéndose a la oveja errante?

En el Antiguo Testamento, el pueblo ofrecía animales como sacrificios por sus pecados. Aquí, el Siervo del Señor sin pecado alguno, se ofrece a sí mismo por nuestros pecados. Él es el Cordero (53.7) ofrecido por los pecados de todas las personas (Juan 1.29; Apocalipsis 5.6–14). El Mesías sufrió por nuestro bien, llevando nuestros pecados para hacernos aceptos a Dios. ¿Qué podemos decir ante tanto amor? ¿Cómo le responderemos a Él?

«Justificará mi siervo justo a muchos» nos habla de la enorme familia de creyentes que serán justos, no por sus obras, sino por la gran obra del Mesías en la cruz. Se tienen como justos porque han clamado a Cristo, el Justo, como su Salvador y Señor (véanse Romanos 5.18; 2 Corintios 5.21). Se despojarán de su vida de pecado y se vestirán con la bondad de Cristo (Efesios 4.22, 23).

Capítulo 54

En esa época la mujer sin hijos («estéril») era una gran vergüenza, una desgracia. Las familias dependían de los niños para su subsistencia, sobre todo cuando los padres envejecían. Israel (Sion) no dio fruto, al igual que una mujer estéril. Sin embargo, Dios le permitió tener muchos hijos y cambiar su lamento en canto.

Dios dijo que abandonó a Israel por poco tiempo, por lo tanto, es como una joven esposa abandonada por su marido. Pero sigue llamando suyo a Israel. El Dios que servimos es santo y no tolera el pecado. Cuando Israel pecó flagrantemente, Dios en su ira decidió castigarlo. El pecado nos separa de Dios y nos trae dolor y sufrimiento. Pero si confesamos nuestro pecado y nos arrepentimos, Dios nos perdona. ¿Alguna vez ha estado separado de un ser querido y luego se goza cuando esa persona vuelve? Ese gozo es similar al que Dios siente cuando usted se arrepiente y regresa a Él.

Dios hizo una promesa a Noé que siempre guardó (Génesis 9.8–17). Asimismo, Dios prometió a Israel que vendría el tiempo cuando dejaría de reprenderlo, lo restauraría a su riqueza anterior y personalmente les enseñaría a sus hijos.

Capítulo 55

La comida cuesta dinero, dura poco tiempo y solo satisface necesidades físicas. Pero Dios nos ofrece alimento gratuito que nutre nuestra alma. ¿Cómo lo obtenemos? Vamos (55.1), oímos (55.2), buscamos y clamamos a Dios (55.6). La salvación de Dios se ofrece gratuitamente, pero para que nutra nuestras almas debemos recibirla con vehemencia. Moriremos de hambre espiritual sin su alimento, como sin duda moriremos de hambre física sin el pan diario.

El pacto que hizo Dios con el rey David fue la promesa de una tierra permanente para los israelitas, donde no habría ninguna amenaza de naciones paganas, ni guerra (2 Samuel 7.10, 11). Pero Israel no cumplió con su parte del pacto de obedecer a Dios y permanecer apartados de los ídolos. Aun así, Dios estaba dispuesto a renovar su pacto una vez más. ¡Él es un Dios perdonador!

Isaías nos dice que clamemos al Señor mientras esté cerca. Dios no planea apartarse de nosotros, pero a menudo somos nosotros los que nos apartamos o construimos una barrera entre ambos. No espere hasta que se haya apartado de Dios para buscarlo. Es probable que más tarde en la vida nos resulte mucho más difícil volvernos a Él. O a lo mejor Dios venga a juzgar la tierra antes de que usted decida volverse a Él. Busque a Dios ahora, mientras pueda, antes de que sea demasiado tarde.

Israel fue muy necio al actuar como si supiera lo que Dios pensaba y planeaba. Su conocimiento y sabiduría son mucho mayores que los del hombre. Somos tontos al querer encajar a Dios en nuestro molde, al querer que sus planes y propósitos se conformen a los nuestros. En vez de ello, debemos esforzarnos para poder encajar en sus planes.

Capítulo 56

Dios ordenó al pueblo que descansara y que lo honrara en el día de reposo (Éxodo 20.8–11). Quiere que lo sirvamos todos los días, pero quiere que apartemos uno especial en el que descansemos y concentremos nuestros pensamientos en Él. Para los israelitas, este día especial era el sabat (sábado). Algunos cristianos apartan el sábado como día especial, pero la mayoría acepta el domingo (el día de la semana en que Jesús resucitó de los muertos) como el «Día del Señor», un día de descanso y honra a Dios.

Isaías proclamó con claridad el mensaje radical de las bendiciones de Dios para todas las personas, incluso para extranjeros y eunucos, quienes a menudo se excluían de la adoración y ni siquiera los consideraban ciudadanos en Israel. Cualquiera que sea su raza, posición social, trabajo o situación financiera, las bendiciones de Dios son iguales tanto para usted como para cualquier otra persona. Ninguno puede excluir de ninguna forma a los que Dios decidió incluir.

Jesús citó este versículo cuando expulsó a los cambistas fuera del templo (Marcos 11.17). Véase la segunda nota a Marcos 11.15–17.

Sus «atalayas» eran los líderes de la nación. Los líderes de Israel estaban ciegos a todo peligro. Indiferentes a las necesidades del pueblo, les preocupaba más satisfacer su propia ambición. Los privilegios especiales del liderazgo pueden provocar que el líder se sacrifique por el bien de su gente o sacrifique a su gente por su propia ambición. Si usted ocupa una posición de liderazgo, utilícela para el bien de su gente.

Capítulo 57

El matrimonio es una relación exclusiva en la que un hombre y una mujer se vuelven uno. El adulterio rompe este hermoso lazo de unión. Cuando el pueblo se apartó de Dios y entregó su amor a los ídolos, Dios dijo que cometían adulterio: rompían su compromiso exclusivo con Dios. ¿Cómo podía el pueblo dar su amor a una indigna imagen de madera y piedra en lugar de a Dios que los creó y amó tanto?

«Al rey» se refiere a Moloc, dios de los amorreos, cuya adoración incluía sacrificios de niños.

Dios dijo que publicaría la justicia y las obras de esta gente como fueron en realidad: simples pretensiones de hacer lo bueno. Isaías les advirtió que su justicia y buenas obras no los salvarían más que sus frágiles ídolos sin valor. No podemos obtener la salvación mediante buenas obras debido a que las mejores de ellas no son suficientes para que valgan más que nuestros pecados. La salvación es un regalo de Dios, que se recibe solo a través de la fe en Cristo, no por buenas obras (Efesios 2.8, 9).

Los versículos 1–13 hablan acerca de la soberbia y la lujuria. Los versículos 14–21 nos dicen cómo Dios se relaciona con los humildes y arrepentidos (quebrantados). El Alto y Sublime Dios bajó a nuestro nivel para salvarnos debido a que nos resulta imposible subir a su nivel para salvarnos a nosotros mismos (véanse 2 Crónicas 6.18; Salmo 51.1–7; Filipenses 2).

Capítulo 58

La verdadera adoración era algo más que un ritual religioso, más que asistir al templo todos los días, ayunar y escuchar la lectura de las Escrituras. Esta gente perdió la clave de una relación viva y eficaz con Dios. Él no quiere que actuemos piadosamente cuando tenemos un pecado sin perdonar en el corazón y llevamos a cabo prácticas pecaminosas con las manos. Aún más importante que la adoración y la doctrina correctas es la compasión genuina por los pobres, indefensos y oprimidos.

No podemos ser salvos mediante obras de servicio si no tenemos fe en Cristo, pero nuestra fe carece de sinceridad si no alcanza a otros. El ayuno quizás nos beneficie física y espiritualmente, pero en su mejor parte solo ayuda a la persona que lo realiza. Dios dice que quiere que nuestro servicio vaya más allá del crecimiento personal, que produzca acciones de bondad, amor, justicia y generosidad. Agradar a Dios es algo más que dejar de comer o hacer algo, es agradarlo al aplicar su Palabra a nuestra sociedad.

El día de reposo no debe honrarse solo porque existe un mandamiento de guardarlo, sino porque es lo mejor para nosotros y honra a Dios. Guardar el día de reposo honra a Dios, nuestro Creador, quien también descansó en el séptimo día (Génesis 2.3). Además, une a la familia y establece prioridades para ella. Nuestro día de descanso nos refresca física y espiritualmente, proporcionándonos tiempo en el que podemos reunirnos para adorar a Dios y en el que podemos reflexionar sobre Él sin la tensión de nuestra vida diaria.

Capítulo 59

El pecado ofende a nuestro Dios santo y nos separa de Él. Debido a que Él es santo, no puede pasar por alto, disculpar ni tolerar el pecado como si no importara. El pecado separa a la gente de Dios, forma un muro que aísla a Dios de la gente que Él ama. No nos cabe duda por qué esta larga lista de pecados despreciables provoca la ira de Dios y lo obliga a mirar hacia otro lado. La gente que muere con pecados sin perdonar se aparta para siempre de Él. Dios quiere que vivan con Él para siempre, pero no puede llevarlos ante su santa presencia a menos que sean limpios de sus pecados. ¿Ha confesado sus pecados a Dios permitiéndole que lo limpie de ellos? El Señor puede salvarlo si usted se vuelve a Él.

Debido a la rebelión intencional y persistente de Israel (capítulos 56–59), la nación se volvió incapaz de tomar medidas en contra de sus pecados. El pecado llena el vacío dejado cuando la verdad de Dios ya no satura nuestras vidas. Solo Dios puede derrotar el pecado.

Dios rescataría a la nación de los ejércitos enemigos (Asiria y Babilonia) y también castigaría a los israelitas malvados. Además, rescataría a su pueblo del pecado. Ya que esta es una tarea imposible para cualquier humano, Dios mismo, como el Mesías, vendría personalmente para ayudarlos (Romanos 11.26, 27). Ya sea que pequemos una sola vez o muchas veces, por rebelión o desconocimiento, nuestro pecado nos separa de Dios y seguirá así hasta que Él nos perdone y lo borre.

Cuando el Espíritu Santo habita en su pueblo, este cambia. Sus deseos anteriores ya no los seducen, ahora su meta principal es agradar a Dios. Los cristianos de hoy somos herederos de esta profecía. Somos capaces de responder a la voluntad de Dios y distinguir entre el bien y el mal. Se nos ha dado el discernimiento entre el bien y el mal debido a que el Espíritu Santo mora dentro de nosotros (Juan 14.26; Filipenses 2.13; Hebreos 5.14).

Capítulo 60

A medida que leemos estas promesas, anhelamos su cumplimiento. Pero debemos esperar con paciencia el tiempo de Dios. Él controla la historia y entreteje nuestras vidas en su plan.

Los lugares mencionados pertenecían a tribus poco conocidas del desierto de Arabia, cientos de kilómetros lejos de Israel. Toda la gente vendría a Jerusalén porque Dios viviría allí y su luz los atraerían. No se desaliente cuando mire a su alrededor y vea que muy pocas personas se vuelven a Dios. Un día toda la gente alrededor del mundo lo reconocerá como el único Dios verdadero.

Véase Apocalipsis 21.23, 24 y 22.5 donde también se promete esta bella realidad.

Capítulo 61

Jesús citó estas palabras en Lucas 4.18, 19. Cuando leyó para el pueblo en la sinagoga, se detuvo en la mitad de 61.2 después de las palabras «a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová». Cerrando el libro, dijo: «Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros» (Lucas 4.21). El resto de 61.2, «y el día de venganza del Dios nuestro», se cumplirá cuando Jesús vuelva a la tierra otra vez. Ahora estamos bajo el favor de Dios, su ira aún no ha llegado.

Bajo el antiguo pacto, Dios ordenó a los sacerdotes de Israel que se pararan entre Él y su pueblo. Llevaban la Palabra de Dios al pueblo, y las necesidades y los pecados del pueblo a Dios. Bajo el nuevo pacto, todos los creyentes son sacerdotes ante Dios, leyendo la Palabra de Dios y procurando comprenderla, confesando sus pecados directamente a Dios y ministrando a otros.

Sufrimos por muchas razones: nuestros errores, las faltas de otros, la injusticia. Cuando sufrimos por nuestros errores, obtenemos lo merecido. Cuando sufrimos a causa de otros o por la injusticia, Dios se enoja. Dios en su misericordia dice que su pueblo ha sufrido bastante. Recompensará a los que sufren por la injusticia. Dios saldará las cuentas.

La palabra «me» puede referirse al Mesías, la persona ungida por el Espíritu de Jehová (61.1), o a Sion (62.1) que simboliza el pueblo de Dios. El lenguaje figurado del Novio o Esposo se utiliza en la Escritura a menudo para describir al Mesías (véase Mateo 9.15), mientras que el lenguaje figurado de Novia o Esposa se utiliza para describir al pueblo de Dios (véase Apocalipsis 19.6–8). Nosotros también podemos vestirnos con la justicia de Cristo cuando creemos en Él (2 Corintios 5.21).

Capítulo 62

Muchos comentaristas creen que Isaías es el que habla en el versículo 1. De ser así, el celo de Isaías por su nación y su deseo de ver finalizada la obra de salvación provocó que orara sin cesar, esperando así la salvación de Israel. Debemos tener el mismo celo que tuvo Isaías para procurar que se haga la voluntad de Dios. Esto es lo que queremos decir cuando oramos: «Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra». Es bueno seguir orando con insistencia por los demás.

EL ESPÍRITU EN ISAÍAS

Referencia

Enseñanza principal

La gente de Jerusalén (Sion) tendría nuevos nombres: «Pueblo Santo» y «Redimidos de Jehová». Hoy en día, los creyentes también tienen nuevos nombres: cristianos. En 1 Pedro 2.5, se nos llama «sacerdocio santo».

Capítulo 63

Edom fue un enemigo constante de Israel a pesar de su antepasado común, Isaac (Génesis 25.23). Edom se regocijó con cada problema que enfrentó Israel. El lenguaje figurado en este pasaje narra cómo un vigía en la muralla de Jerusalén ve a Edom que se acerca y teme que el rey edomita en su ropa carmesí dirija un ataque. Pero resulta ser que el Señor, con la ropa ensangrentada, es el que holló y destruyó a Edom. Bosra es una

ciudad de Edom (Si desea más información sobre profecías en contra de Edom, véanse Amós 1.11, 12; Abdías 10, 11; Malaquías 1.2–4.)

Hacer enojar (contristar) al Espíritu Santo es frustrar voluntariamente su dirección al desobedecer o rebelarse. Isaías menciona la obra del Espíritu Santo más que ningún otro escritor del Antiguo Testamento. Si desea más información sobre contristar al Espíritu Santo, véase la nota a Efesios 4.28–32.

En nombre del remanente fiel, Isaías pide a Dios dos favores: que les muestre ternura y compasión, y que castigue a sus enemigos. Antes de hacer estas peticiones, Isaías contó los favores pasados del Señor, recordándole su compasión en los días anteriores (63.7–14).

Capítulo 64

La apariencia de Dios es tan intensa como un fuego abrasador que consume todo a su paso. Si somos tan impuros, ¿cómo podemos ser salvos? Solo por la misericordia de Dios. Los israelitas experimentaron la gloria de Dios en el monte Sinaí (Éxodo 19.16–19). Cuando Dios se presentó ante Moisés, hubo truenos, humo y un terremoto. Si Dios se presentara ante nosotros, su gloria nos aplastaría especialmente cuando miráramos nuestros «trapos de inmundicia» (64.6).

El pecado nos hace impuros para que no podamos acercarnos más a Dios (6.5; Romanos 3.23), más que un mendigo en harapos podría comer a la mesa del rey. Nuestros mejores esfuerzos siguen infectados de pecado. La única esperanza, por lo tanto, es la fe en Jesucristo, quien nos puede limpiar y llevar ante la presencia de Dios (léase Romanos 3). Este pasaje puede malinterpretarse con mucha facilidad. No significa que Dios nos rechace si vamos a Él con fe, ni que Él desprecia nuestros esfuerzos para agradarle. Significa que si vamos a Dios demandando su aceptación sobre la base de nuestra «buena» conducta, Él señalará que nuestra bondad no es nada comparada con su justicia infinita. Este pasaje va dirigido sobre todo a los impenitentes, no para el verdadero seguidor de Dios.

Capítulo 65

Israel se consideraba el único pueblo de Dios, pero vendría el tiempo cuando otras naciones buscarían a Dios. Pablo menciona la declaración de Isaías en Romanos 10.20 y señala que se trataba de los gentiles. En la actualidad, el pueblo de Dios es aquel que acepta a Jesús como Salvador y Señor, ya sean judíos o gentiles. El evangelio es para todas las personas. No olvide ni rechace a nadie cuando hable del evangelio. Puede sorprenderse de la cantidad de personas que con sinceridad buscan a Dios.

Dios dijo que este pueblo desobedeció directamente sus leyes cuando adoraron ídolos (Éxodo 20.1–6), consultaron muertos y espíritus del mal (Levítico 19.31), y comieron comida prohibida (Levítico 11). Pero fueron tan perversos que seguían pensando que eran más santos que otros. Jesús llamó hipócritas a tales personas (Mateo 23.13–36).

Dios dijo que retribuiría a la gente por sus pecados. Ejercer juicio no es nuestro trabajo sino el suyo, porque solo Él es justo. ¿Quién más conoce nuestros corazones y mentes? ¿Quién más conoce lo que es una recompensa o un castigo totalmente justo?

Dios siempre preservará un remanente fiel de su pueblo. Por perverso que sea el mundo, siempre hay unos pocos que permanecen fieles a Él. Jesús dio mucha importancia a esto en Mateo 13.36–43.

Sarón es una llanura que se encuentra en la parte occidental de Israel. El valle de Acor está en el oriente, cerca de Jericó. El valle de Acor también era llamado el valle de la Calamidad debido a que allí se ejecutó a Acán por esconder un botín de batalla que se le había prohibido (Josué 7.10–26). Incluso en este valle habría paz: la restauración venidera será completa.

En este pasaje tenemos una descripción gráfica de los nuevos cielos y nueva tierra. Son eternos y allí todos tendrán seguridad, paz y abundancia al alcance (véanse también 66.22 , 23; 2 Pedro 3.13; Apocalipsis 21.1). Los versículos 20–25 pueden referirse al reinado de Cristo en la tierra, porque aún el pecado y la muerte no han recibido su destrucción final.

Capítulo 66

Incluso el bello templo de Jerusalén era lamentablemente inadecuado para un Dios que está presente en todas partes. A Dios no se le puede confinar a ninguna estructura humana (véanse 2 Crónicas 6.18; Hechos 7.49, 50). Este capítulo es una culminación conveniente del libro. Dios levantará al humilde, juzgará a todas las personas, destruirá al malvado, reunirá a todos los creyentes y establecerá un nuevo cielo y una nueva tierra. Permita usted que esta esperanza lo aliente cada día.

Estos versículos clave resumen el mensaje de Isaías. Se contrastan dos formas de vida: la de los humildes que reverencian profundamente los mensajes de Dios y su aplicación a la vida, y la de quienes deciden sus propios caminos. Los sacrificios del arrogante eran solo obediencia externa. En sus corazones eran asesinos, pervertidos e idólatras. Dios muestra misericordia al humilde, pero maldice al soberbio y autosuficiente (véase Lucas 1.51–53). Nuestra sociedad nos insta a ser enérgicos y a apoyarnos en nosotros mismos. Necesitamos tener cuidado de que la libertad y el libre albedrío no nos desvíen del camino de Dios de vida eterna.

Dios no dejará incompleta su obra de restauración nacional. En esta imagen de nacimiento, Dios muestra que cumplirá lo prometido. Es tan inevitable como el nacimiento de un bebé. Cuando todo ese dolor termina, comienza el gozo.

Esta es una descripción vívida del gran juicio que acontecerá en la Segunda Venida de Cristo (2 Tesalonicenses 1.7–9).

El pueblo de Dios saldrá como misionero a todas partes del mundo: Tarsis (España), Fut (Libia), en África del norte, Lud en el oeste de Asia Menor, Tubal en el noreste de Asia Menor y a Javán (Grecia).

Isaías concluye este libro con un gran drama. Para los infieles hay una seria descripción de juicio. Para los fieles hay una descripción gloriosa de una abundante recompensa: «Así permanecerá delante vuestra descendencia y vuestro nombre». El contraste es tan estremecedor que pareciera que todos querrían ser seguidores de Dios. Sin embargo, a menudo somos igual de rebeldes, necios y recelosos al cambio como lo eran los israelitas. Somos tan negligentes como ellos en alimentar a los pobres, en trabajar por la justicia y en obedecer la Palabra de Dios. Asegúrese de que está entre los que serán ricamente bendecidos.

Cronología

- Sofonías comienza a profetizar 640 a.C.
- Jeremías comienza a profetizar 627
- Josías muere en batalla 609
- Daniel llevado cautivo 605
- Ezequiel comienza a profetizar en Babilonia 593
- Judá cae: Jerusalén destruida; fin del ministerio de Jeremías 586
- Regresan los primeros cautivos a Judá 538

PROPÓSITO:
Exhortar al pueblo de Dios a que se aparte de sus pecados y vuelva a Él
AUTOR:
Jeremías
DESTINATARIO:
A Judá (el reino del sur) y su ciudad capital, Jerusalén
FECHA:
Durante el ministerio de Jeremías, alrededor de 627--586 a.C.
MARCO HISTÓRICO:
Jeremías ministró durante los reinados de los últimos cinco reyes de Judá: Josías, Joacaz, Joacim, Joaquín y Sedequías. La nación se deslizaba con rapidez hacia la destrucción y al final la conquistó Babilonia en 586 a.C. (véase 2 Reyes 21--25). El profeta Sofonías precedió a Jeremías y Habacuc fue contemporáneo de este último.
VERSÍCULO CLAVE:
«Tu maldad te castigará, y tus rebeldías te condenarán; sabe, pues y ve cuán malo y amargo es el haber dejado tú a Jehová tu Dios, y faltar mi temor en ti, dice el Señor, Jehová de los ejércitos» (2.19).
PERSONAS CLAVE:
Los reyes de Judá (antes enumerados), Baruc, Ebed-melec, el rey Nabucodonosor, los recabitas
LUGARES CLAVE:

Anatot, Jerusalén, Ramá, Egipto
CARACTERÍSTICAS PARTICULARES:
Este libro es una combinación de historia, poesía y biografía. Jeremías a menudo utiliza el simbolismo para comunicar su mensaje.

¿QUÉ ES EL ÉXITO? La mayoría de las definiciones hacen referencia a alcanzar metas y a adquirir riqueza, prestigio, favor y poder. Las personas de «éxito» disfrutan de la buena vida: seguridad financiera y emocional, rodeada de admiradores y gozando el fruto de su trabajo. Son líderes, personas que crean opiniones e implantan modas o tendencias. Imitan su ejemplo, admiran sus logros. Saben quiénes son y a dónde se dirigen, avanzan con confianza para alcanzar sus metas.

En base a estos patrones, Jeremías era un miserable fracasado. Durante cuarenta años sirvió como vocero de Dios para Judá, pero cuando habló, nadie lo escuchó. Con firmeza y vehemencia los exhortó a que actuaran, pero nadie se movió. Y sin duda no obtuvo éxito material. Era pobre y sufrió severas privaciones para decir sus profecías. Lo enviaron a la cárcel (capítulo 37) y a una cisterna (capítulo 38) y lo llevaron a Egipto en contra de su voluntad (capítulo 43). Lo rechazaron sus vecinos (11.19–21), su familia (12.6), los falsos profetas y sacerdotes (20.1, 2; 28.1–17), sus amigos (20.10), su audiencia (26.8) y los reyes (36.23). A lo largo de su vida, Jeremías permaneció solo, declarando los mensajes de fatalidad, anunciando el nuevo pacto y llorando por el destino de su nación amada. A los ojos del mundo, Jeremías no representaba ningún éxito.

Sin embargo, a los ojos de Dios Jeremías fue una de las personas de más éxito de toda la historia. El éxito, bajo el parámetro de Dios, abarca la obediencia y la fidelidad. A pesar de la oposición y del costo personal, Jeremías proclamó con valor y fidelidad la Palabra de Dios y fue obediente a su llamado. El libro de Jeremías comienza cuando Dios lo llama a ser profeta. Los siguientes 38 capítulos son profecías acerca de Israel (la nación unida) y Judá (el reino del sur). Los capítulos 2--20 son generales y no tienen fecha específica y los capítulos 21--39 son particulares y están fechados. El tema básico del mensaje de Jeremías es simple: «Arrepiéntanse y vuélvanse a Dios o Él los castigará». Pero entonces, debido a que el pueblo rechazó esta advertencia, Jeremías se dedicó exclusivamente a predecir la destrucción de Jerusalén. Este terrible suceso se describe en el capítulo 39. Los capítulos 40--45 narran los acontecimientos posteriores a la caída de Jerusalén. El libro concluye con las profecías concernientes a diversas naciones (capítulos 46--52).

A medida que lea Jeremías, sienta junto con él la agonía por el mensaje que tiene que dar, ore con él por los que se niegan a responder a la verdad y observe su ejemplo de fe y valor. Luego comprométase a tener éxito ante los ojos de Dios.

A. JUICIO DE DIOS SOBRE JUDÁ (1.1--45.5)

TEMA

Capítulo 1

Después de la muerte de Salomón, el reino unido de Israel se dividió en los reinos rivales del norte y del sur. Al reino del norte se le llamaba Israel; al del sur, Judá. Jeremías era de Anatot, ciudad a unos 6, 5 km de Jerusalén en el reino del sur. Jeremías vivió y profetizó durante los reinados de los últimos reyes de Judá. Este fue un tiempo caótico política, moral y espiritualmente hablando. Mientras Babilonia, Egipto y Asiria luchaban por la supremacía mundial, Judá se vio atrapada en medio de un triángulo. A pesar de que Jeremías profetizó durante cuarenta años, nunca vio que su pueblo le prestara atención y se apartara de sus pecados.

Dios lo conoció de la misma manera que a Jeremías, mucho antes de que usted naciera o incluso lo concebieran. Pensó en usted e hizo planes para usted. Cuando se sienta descorazonado o que no es digno, recuerde que Dios siempre le ha considerado muy valioso y ha tenido en su mente un propósito para usted.

De Jeremías dice: «Te di por profeta a las naciones». Dios tiene un propósito para cada cristiano, pero Él designa a algunos para una clase específica de trabajo. Sansón (Jueces 13.3–5), David (1 Samuel 16.12, 13), Juan el Bautista (Lucas 1.13–17) y Pablo (Gálatas 1.15, 16) recibieron el llamado para realizar un trabajo especial para Dios. Cualquiera que sea el trabajo que usted haga, debe hacerlo para la gloria de Dios (Filipenses 1.11). Si Dios le da una tarea específica, acéptela con gozo y hágala con excelencia. Si Dios no le ha dado una asignación específica, procure cumplir la misión común para todos los creyentes: amar, obedecer y servir a Dios, hasta que su dirección se defina.

JEREMÍAS

sirvió como profeta de Judá desde 627 a.C. hasta el cautiverio en 586 a.C.

A menudo la gente lucha con nuevos retos debido a su desconfianza. Sienten que no tienen la habilidad, capacidad ni experiencia adecuadas. Jeremías pensó que era solo «un niño», demasiado joven e inexperto para ser el vocero de Dios para el mundo. Sin embargo, Dios le prometió estar con él. Nunca debemos permitir que nuestros sentimientos de insuficiencia nos impidan obedecer el llamado de Dios. *Siempre* estará con nosotros. Cuando se vea tratando de evadir algo que sabe debe hacer, asegúrese de no utilizar la falta de autoestima como una excusa. Si Dios le da un trabajo que realizar, Él va a suplir todas sus necesidades para que lo haga.

Dios prometió librar a Jeremías durante los problemas, no evitar que estos vinieran. Dios no lo eximió de prisiones, deportación ni insultos. Dios no evita que nos enfrentemos a las tormentas de la vida, pero Él nos ayudará. Es más, camina por estas tormentas con nosotros y nos libra.

Dios designó a Jeremías para que llevara su Palabra a naciones y reinos. El trabajo era advertirle no solo a los judíos, sino a todas las naciones del mundo acerca del juicio de Dios sobre el pecado. Al leer el Antiguo Testamento, no olvide que si bien Dios trabajaba constantemente a través del pueblo de Judá e Israel, su plan era comunicarse con cada nación y persona. Estamos incluidos en el mensaje de juicio y esperanza de Jeremías y, como creyentes, debemos tener el mismo deseo de Dios de alcanzar al mundo entero para Él.

La visión de la vara de almendro revela el comienzo del juicio de Dios, ya que el almendro es de los primeros en florecer en la primavera. Dios vio el pecado de Judá y de las naciones, y llevaría a cabo un juicio rápido y certero. La olla que hierve, derramándose sobre Judá representaba a Babilonia entregando el juicio ardiente de Dios, en contra del pueblo de Jeremías.

Los problemas que enfrentamos quizás no sean tan nefastos como los de Jeremías, ¡pero son demasiado críticos para nosotros y pueden abrumarnos! La promesa de Dios a Jeremías y a nosotros es que nada nos podrá derrotar por completo. Él nos ayudará a atravesar los problemas más angustiosos. Enfrente cada día con la seguridad de que Dios estará con usted y lo ayudará.

El pueblo de Judá pecó en gran manera al continuar quemando incienso a los ídolos y adorándolos. Dios les advirtió en específico en contra de esto (Éxodo 20.3–6), debido a que el idólatra confía en la creación y no en el Creador. Aunque este pueblo pertenecía a Dios, optó por seguir dioses falsos. Muchos «dioses» nos engañan para separarnos de Dios. Las posesiones materiales, los sueños para el futuro, la aprobación de otros y las metas profesionales compiten con nuestro compromiso total. Buscar alcanzar estas metas a costa de nuestro compromiso con Dios coloca el corazón donde estaba el corazón de Judá y Dios la castigó con severidad.

Capítulo 2

En esta sección, la analogía del matrimonio contrasta tremendamente el amor de Dios para su pueblo con el amor de este por otros dioses y revela la infidelidad de Judá. Jeremías condena a Judá (algunas veces llama a Judá «Jerusalén», el nombre de su ciudad capital) por buscar la seguridad en cosas indignas, cambiantes y no en el inalterable Dios. Quizás nos sintamos tentados a buscar la seguridad en las posesiones, en la gente o en nuestras habilidades, pero estos nos fallarán. No existe seguridad duradera aparte de nuestro eterno Dios.

Apreciamos a un amigo que permanece fiel a su compromiso y nos desilusiona el que no puede cumplir una promesa. A Dios le complació cuando su pueblo lo obedeció al principio, pero se contrarió cuando se negaron a cumplir su compromiso. Las tentaciones nos distraen de Dios. Piense en su compromiso original de obedecer a Dios y pregúntese si sigue permaneciendo fiel.

La primicia, o la primera porción, de la cosecha se separaba para Dios (Deuteronomio 26.1–11). De esa misma forma Israel estaba dedicada a Dios en sus años anteriores: ansiaba complacer a Dios, como si fuera su joven esposa, un pueblo santo y devoto. Esto era un gran contraste con el pueblo de los tiempos de Jeremías.

La nación unida incluía «la casa de Israel» y «la casa de Jacob» (Judá). Jeremías conocía bien la historia de Israel. Los profetas recitaban la historia al pueblo por varias razones: (1) recordarles la fidelidad de Dios; (2) asegurarse de que el pueblo no la olvidaría (no tenían Biblias que leer); (3) enfatizar el amor de Dios hacia ellos; y (4) recordarles que hubo un tiempo en que estuvieron cerca de Dios. Debemos aprender de la historia para así construir sobre los éxitos y evitar repetir los fracasos de los demás.

Baal era el jefe masculino de los dioses de la religión cananea. «Baales» (2.23) se refiere al hecho de que, en la práctica cananea, Baal se adoraba en varios lugares. Baal era el dios de la fertilidad. Su adoración incluía sacrificio de animales, prostitución sagrada (hombres y mujeres) en los lugares altos. Jezabel, la esposa del rey Acab, inició la práctica de la adoración a Baal en el reino del norte y finalmente se difundió por todo Judá. La orientación sexual de la adoración de este ídolo era una constante tentación para los israelitas, quienes tenían el llamado a ser santos.

JEREMÍAS

La resistencia no es una cualidad común. Muchos carecen de compromisos, interés y disposición a largo plazo que son vitales para cumplir una tarea a pesar de las probabilidades. Sin embargo, Jeremías fue un profeta que resistió.

El llamado de Jeremías nos enseña cuán íntimamente Dios nos conoce. Nos evalúa antes que nadie sepa que existiremos. Nos cuida mientras estamos en el vientre de nuestra madre. Planea nuestras vidas mientras se forman nuestros cuerpos. Nos valora mucho más de lo que nos autovaloramos.

Jeremías tuvo que depender del amor de Dios para poder soportar. Por lo general, sus oyentes eran antagónicos o apáticos a sus mensajes. Lo despreciaron y a menudo lo amenazaron de muerte. Pudo presenciar tanto el entusiasmo del despertar espiritual como la tristeza por el regreso de una nación a la idolatría. A excepción del rey Josías, que fue bueno, Jeremías observó que un rey tras otro olvidaban sus advertencias y apartaban de Dios al pueblo. Vio cómo asesinaban a otros compañeros profetas. A él mismo lo persiguieron con rigor. Por último, observó la derrota de Judá a manos de los babilonios.

Jeremías respondió a todo esto con el mensaje de Dios y con lágrimas humanas. Sintió el amor directo de Dios por su pueblo y el rechazo del pueblo a ese amor. Pero aun cuando se enojaba con Dios y se sentía tentado a renunciar a todo, Jeremías supo que debía seguir adelante. Dios lo llamó para que resistiera. Expresó sentimientos profundos, pero además vio más allá, al Dios que pronto ejercería su justicia, pero que después de todo administraría su misericordia.

Quizás nos resulte fácil indentificarnos con las frustraciones y el desaliento de Jeremías, pero debemos darnos cuenta que la vida de este profeta también nos alienta a ser fieles.

Puntos fuertes y logros:

- Escribió dos libros del Antiguo Testamento: Jeremías y Lamentaciones
- Ministró durante los reinados de los últimos cinco reyes de Judá
- Fue un catalizador en la gran reforma espiritual ocurrida durante el gobierno de Josías
- Actuó como mensajero fiel de Dios, a pesar de los atentados que hubo en su contra
- Sufrió tanto por la condición caída de Israel que ganó el título de «profeta llorón»

Lecciones de su vida:

- La opinión de la mayoría no es necesariamente la voluntad de Dios
- Si bien el castigo por el pecado es severo, hay esperanza en la misericordia de Dios
- Dios no aceptará la adoración hueca e hipócrita
- Servir a Dios no garantiza la seguridad en la tierra

Datos generales:

- Dónde: Anatot
- Ocupación: Profeta
- Familiares: Padre: Hilcías
- Contemporáneos: Josías, Joacaz, Joacim, Joaquín, Sedequías, Baruc

Versículos clave:

«Y yo dije: ¡Ah! ¡ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño. Y me dijo Jehová: No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande. No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice Jehová» (Jeremías 1.6–8).

La historia de Jeremías se narra en el libro de Jeremías. Además se menciona en Esdras 1.1; Daniel 9.2; Mateo 2.17; 16.14; 27.9. Véase también 2 Crónicas 34, 35 para la historia del avivamiento espiritual bajo el reinado de Josías.

Dios decía que aun las naciones paganas como Quitim (Chipre, en el oeste) y Cedar (residencia de las tribus árabes que vivían en el desierto al este de Palestina) permanecieron leales a sus dioses nacionales. Pero Israel abandonó al único Dios verdadero por un objeto indigno de adoración.

¿Quién apartaría un manantial de agua resplandeciente por una cisterna, un pozo que recogía agua de lluvia? Dios le dijo a los israelitas que hacían exactamente eso cuando se apartaban de Él, la fuente de agua viva, para adorar a otros ídolos. No solo eso, las cisternas que escogieron estaban rotas y vacías. El pueblo construyó sistemas religiosos para almacenar la verdad, pero no tenían valor alguno. ¿Por qué nos debemos asir de las promesas quebrantadas de «cisternas» inestables (dinero, poder, sistemas religiosos o cualquier cosa pasajera que colocamos en lugar de Dios), cuando Dios nos promete refrescarnos constantemente con Él mismo, fuente de agua viva (Juan 4.10)?

Menfis estaba cerca de lo que hoy es El Cairo, en el bajo Egipto, y Tafnes estaba en la región nordeste del mismo país. Jeremías a lo mejor se refería a la anterior invasión de Judá por el faraón Sisac en 926 a.C. (1 Reyes 14.25), o quizás haya estado prediciendo la invasión del faraón Necao en 609 a.C., cuando moriría el rey Josías de Judá (2 Reyes 23.29, 30). Jeremías quiso señalar que el pueblo se acarreó esto al rebelarse contra Dios.

La mancha del pecado es más profunda que la piel. Israel tenía manchas que no podían limpiarse, ni siquiera con los limpiadores más fuertes. La purificación espiritual debe ir hasta el corazón y este trabajo solo lo puede hacer Dios. No podemos obviar los efectos del pecado y esperar que desaparezcan. Su pecado ha originado una profunda mancha que Dios puede quitar y lo hará si usted está dispuesto a que Él lo limpie (Isaías 1.18; Ezequiel 36.25).

El pueblo se compara a animales que buscan pareja en tiempos de celo. Con desenfreno, corren hacia el poder, el dinero, las alianzas con potencias extranjeras y a otros dioses. Los ídolos no buscan a nadie. La gente busca a los ídolos y luego corre con ligereza en pos de ellos. Después se siente tan cómoda en su pecado que no puede pensar en renunciar a él. Su única vergüenza es que la atrapen. Si deseamos algo a tal punto que estamos dispuestos a hacer cualquier cosa para conseguirlo, esta es una señal de que somos adictos a ella y estamos fuera de sintonía con Dios.

Ser un profeta en esos tiempos implicaba grandes riesgos. Los profetas tenían que criticar las políticas de reyes malvados y esto los hacía parecer traidores. Los reyes odiaban a los profetas por levantarse en contra de sus políticas y, por lo general, el pueblo los odiaba por predicar en contra de sus estilos idólatras de vida. (Véase Hechos 7.52.)

El olvido ya sea accidental o intencional puede ser peligroso. Israel se olvidó de Dios al centrar sus afectos en los encantos del mundo. Mientras más nos concentremos en los

placeres del mundo, más fácil resultará que nos olvidemos de la protección, el amor, la fiabilidad, la dirección de Dios y, sobre todo, de Él mismo. ¿Qué le agrada más? ¿Se ha olvidado de Dios últimamente?

REYES QUE VIVIERON DURANTE LA VIDA DE JEREMÍAS

Reyes

Historias de sus reinados

Fechas de sus reinados

Tipos de reinados

Mensajes de Jeremías a los reyes

Dios no está en contra de las alianzas ni de las sociedades de trabajo, sino que está en contra de que la gente confíe en otros para recibir la ayuda que solo debe provenir de Él. Este era el problema en los tiempos de Jeremías. Después de los días de David y Salomón, Israel se dividió debido a que los líderes buscaron la ayuda de otras naciones y dioses y no del verdadero Dios. Jugaron políticas de poder, pensando que sus vecinos fuertes los protegerían. Pero Judá pronto aprendería que esta alianza con Egipto sería tan desalentadora como su antigua alianza con Asiria (2 Reyes 16.8, 9; Isaías 7.13–25).

Capítulo 3

Esta ley, que aparece en Deuteronomio 24.1–4, dice que una mujer a la que su primer marido le dio carta de divorcio por haber encontrado algo indigno en ella, nunca se podrá unir de nuevo a su primer esposo. Judá «se divorció» de Dios y «se casó» con otros dioses. Dios tenía todo el derecho de repudiar a su pueblo desobediente, pero en su misericordia estaba dispuesto a volverlos a recibir.

«Como árabe en el desierto» significa que así como un ladrón árabe se escondería y esperaría para saquear una caravana en viaje, Judá corría hacia la idolatría.

A pesar de su gran pecado, Israel seguía hablando como si fuera hijo de Dios. De la única manera que podían hacerlo era restando importancia a su pecado. Cuando sabemos que hemos hecho algo malo, queremos pasar por alto el error liberando así algo de la culpa

que sentimos. Cuando le restamos importancia a nuestra maldad, por naturaleza nos asustamos ante los cambios que debemos hacer y, por lo tanto, continuamos pecando. Sin embargo, si viéramos cada actitud o acción errónea como una ofensa seria a Dios, comenzaríamos a entender lo que significa vivir para Él. ¿Hay algún pecado en su vida que considera demasiado pequeño como para preocuparse? Dios dice que debemos confesar y apartarnos de *todo* pecado.

El reino del norte, Israel, cayó ante Asiria y su pueblo lo llevaron en cautiverio. La lección trágica de su caída debió haber provocado que el reino del sur, Judá, regresara a Dios, pero no prestó atención. Jeremías exhortó a Judá a que volviera a Dios para evitar un desastre seguro. Su mensaje llegó entre 627 y 621 a.C. durante el reinado de Josías. A pesar de que este rey obedeció los mandamientos de Dios, su ejemplo aparentemente no llegó al corazón del pueblo. Si el pueblo se negaba a arrepentirse, Dios dijo que destruiría la nación debido a la maldad del abuelo de Josías, el rey Manasés (2 Reyes 23.25–27).

Israel ni siquiera trataba de aparentar obediencia a Dios, sin embargo, Judá mantuvo su apariencia de fe verdadera sin un corazón sincero. Creer la sana doctrina sin un compromiso de corazón es como ofrecer sacrificios sin un verdadero arrepentimiento. El falso arrepentimiento de Judá trajo palabras condenatorias de Jeremías. Vivir sin fe es caso perdido y expresar dolor sin cambiar resulta traicionero y desleal. No basta con sentirse mal por el pecado. El arrepentimiento demanda un cambio de actitud y corazón que resulta en un cambio de conducta.

El reino del norte, Israel, estaba en cautiverio, castigado por sus pecados. El pueblo de Judá despreció a estos vecinos del norte por su herejía flagrante y por su degradación moral. Aun así, Jeremías prometió al remanente de Israel las bendiciones de Dios si se volvían a Él. Judá, todavía seguro en su propia opinión, debió haberse vuelto a Dios después de ver la destrucción de Israel. Pero rehusó hacerlo, así que Jeremías los sorprendió al hablarles acerca de la promesa de Dios al remanente de Israel si se arrepentían.

Dios prometió dar líderes del pueblo («pastores» conforme a su corazón) que lo siguieran, llenos de conocimiento (sabiduría) y entendimiento. Dios observó la falta de dirección de Israel, por lo que prometió enviar la clase correcta de liderazgo para ellos. Miramos a nuestros líderes y confiamos en ellos para que nos guíen y dirijan. Pero si no siguen a Dios, nos desviarán del camino verdadero. Ore que nuestras naciones, comunidades e iglesias tengan líderes que honren a Dios, líderes que sean buenos ejemplos y nos traigan la sabiduría de Dios.

En los días que Salomón reinó sobre una nación unida, el pueblo tuvo un hermoso templo donde adoraban a Dios. El templo guardaba el arca del pacto, símbolo de la presencia de Dios con su pueblo. El arca guardaba las tablas de los Diez Mandamientos (véase Éxodo 25.10–22). En el reino futuro, no se extrañarían esos días con el arca porque Dios estaría presente en medio de su pueblo a través del Espíritu Santo.

Jeremías predijo el día en que la nación volvería a unirse, la verdadera adoración se reinstauraría y el pecado se vería como tal. Nuestro mundo glorifica la emoción que surge de la riqueza, competencia y placer sexual y pasa por alto el pecado que con tanta frecuencia se asocia con estas emociones. Resulta muy triste el hecho de que muy pocos

vean el pecado tal y como es: un engaño. La mayoría de la gente no puede verlo hasta que se ve destruida por el pecado que ha perseguido. La ventaja de creer en la Palabra de Dios es que no tenemos que aprender por dura experiencia los resultados destructivos del pecado.

Capítulo 4

Jeremías dijo al pueblo que rompiera la dureza de sus corazones de la misma forma que un arado rompe el suelo sin labrar. Los reyes buenos como Josías trataron de hacer que el pueblo volviera a Dios, pero el pueblo continuó adorando a sus ídolos en secreto. Sus corazones se endurecieron a la Palabra de Dios. Jeremías dijo que el pueblo necesitaba quitar el pecado que endureció sus corazones antes que la buena semilla de la Palabra de Dios pudiera echar raíces. De la misma forma, debemos apartar el pecado que endurece nuestros corazones si esperamos que la Palabra de Dios eche raíces y crezca en nuestras vidas.

El mal del norte vendría desde Babilonia cuando Nabopolasar y Nabucodonosor II lo atacaran (véase 2 Crónicas 36).

Jeremías, profundamente conmovido por las palabras de Dios, expresó su lamento y confusión a Dios. Jeremías era intercesor del pueblo. Ellos tenían falsas expectativas por sus promesas pasadas de bendición, su ceguera ante su pecado y los falsos profetas que continuaban diciéndoles que todo marchaba bien.

La fatalidad se anunció antes para Dan y el monte de Efraín debido a que estaban localizados en la frontera norte de Israel y así serían los primeros en ver que se acercaban los ejércitos cuando atacaran desde el norte. Nadie detendría a los ejércitos debido a que vendrían como castigo por el pecado del pueblo.

Jeremías estaba angustiado por la devastación segura que habría de venir por el juicio. Este juicio seguiría hasta que el pueblo se volviera de su pecado y escuchara a Dios. A pesar de que esta profecía se refiere a la futura destrucción babilónica, también puede describir el juicio para todos los pecadores en el fin del mundo.

Judá demostró talento en hacer el mal y no supo cómo hacer el bien. La vida recta es algo más que evitar el pecado. Se requiere decisión y disciplina. Debemos desarrollar habilidades para vivir correctamente debido a que nuestra conducta atrae la atención de Dios. Debemos tratar de alcanzar la excelencia en la vida cristiana con el mismo esfuerzo que perseguimos la excelencia en el trabajo.

Dios advirtió que la destrucción era segura. Sin embargo, prometió que el remanente fiel sería salvo. Dios está comprometido a preservar a quienes le son fieles.

Capítulo 5

Jerusalén era la ciudad capital y el centro de adoración de Judá, sin embargo Dios desafió a cualquiera a encontrar al menos una persona justa y veraz en toda la ciudad. Dios estaba dispuesto a salvar la ciudad si se encontrara una persona así (hizo una

declaración similar sobre Sodoma, véase Génesis 18.32). Piense cuán significativo puede ser su testimonio en su ciudad o comunidad. A lo mejor usted es el único testimonio de Dios para mucha gente. ¿Es fiel a esa oportunidad?

Dios solo acepta la verdad. Cuando oramos, cantamos, hablamos o servimos, nada cierra la puerta a la aceptación de Dios más que la hipocresía, mentiras o jactancia. Dios ve a través nuestro y se niega a escuchar. Para estar cerca de Dios, séale sincero.

Aun los líderes que conocían las leyes de Dios y entendían sus palabras de juicio lo rechazaron. Se suponía que debían enseñar y guiar al pueblo, pero en lugar de eso los guiaron al pecado. Jeremías observó a los pobres y enloquecidos (ignorantes), esos que desconocían los caminos de Dios y se dio cuenta que no aprendían las leyes de Dios de sus líderes. Por lo tanto, la búsqueda de Dios en Jerusalén fue total, no había seguidores verdaderos en ningún nivel de la sociedad.

Dios responsabilizó a estas personas de los pecados de sus hijos ya que siguieron el ejemplo de sus padres. El pecado de desviar a otros a través de nuestro ejemplo, sobre todo a los hijos, es un pecado por el que Dios nos hará responsables.

Babilonia era en efecto una nación antigua. El antiguo Imperio Babilónico duró aproximadamente desde 1900 a.C. al 1550 a.C., y los reinos anteriores habitaron su suelo desde 3000 a.C. Babilonia, en los días de Jeremías, pronto se rebelaría en contra del domino asirio, formaría su propio ejército, conquistaría Asiria y llegaría a ser la siguiente potencia mundial dominante.

¿Ha hablado a alguien alguna vez solo para darse cuenta de que no ha escuchado ni una palabra de lo que le decía? Jeremías dijo al pueblo que ni sus ojos ni sus oídos les servían de algo debido a que se negaban a ver y escuchar el mensaje de Dios. Los pueblos de Judá e Israel fueron neciamente sordos cuando Dios les prometió bendiciones por su obediencia y destrucción por su desobediencia. Cuando Dios habla mediante su Palabra o sus mensajeros, nos hacemos daño al no prestar atención. El mensaje de Dios nunca nos cambiará a menos que lo escuchemos.

¿Cuál es su actitud cuando llega a la presencia de Dios? Debemos ir con temor y temblor (esto es asombro y respeto), porque Dios pone límites a los inmensos mares, y establece las lluvias y cosechas. Dios tuvo que quitarles todos los beneficios que Judá e Israel llegaron a respetar más que a Él mismo, con la esperanza de que el pueblo se volviera a Dios. No espere a que Dios le quite los recursos que ama, antes de comprometerse con Él como debería.

Pueblos y naciones que agradan a Dios tratan a sus huérfanos con justicia y se ocupan de los pobres. Los malvados en Israel trataban injustamente a los indefensos, lo que disgustaba a Dios en gran manera. Algunas personas indefensas están a nuestro alcance: huérfanos, pobres, solitarios y desamparados. ¿Qué acciones puede emprender para ayudar al menos a uno de ellos?

Capítulo 6

El Señor advirtió a la tribu de Benjamín (la tribu de Jeremías) que escapara, no hacia la seguridad de la gran ciudad amurallada de Jerusalén porque estaría bajo sitio, sino hacia Tecoa, un pueblo localizado más o menos a 19 km al sur de Jerusalén. La señal de humo, como advertencia, se encendió en Bet-haquerem, a la mitad del camino entre Jerusalén y Belén.

Los pastores eran los líderes de los ejércitos babilónicos y los rebaños sus tropas.

El remanente mencionado aquí no debe confundirse con el remanente santo. Este último son los que quedaron después de la primera ola de destrucción. Como un vendimiador, Babilonia no se satisfaría hasta que cada persona se llevara al cautiverio. Invadió Judá tres veces hasta que logró destruir la nación y su templo por completo (2 Reyes 24, 25).

El pueblo se enojó y cerró sus oídos. No quiso ningún mandamiento de Dios porque vivir para Él no les pareció emocionante. Como en los días de Jeremías, a la gente de hoy no le agrada la demanda de Dios de una vida disciplinada. Aunque sean inquietantes las respuestas de la gente, debemos continuar anunciando la Palabra de Dios. Nuestra responsabilidad es presentar la Palabra de Dios, la de ellos es aceptarla. No debemos permitir que lo que la gente quiera escuchar establezca el parámetro de lo que decimos.

«¡Olvídate de eso y quizás desaparezca!» ¿Le suena familiar? Esta fue la respuesta de Jerusalén a las advertencias de Jeremías. Siguieron escuchando las predicciones de paz, porque no les gustaba cómo Jeremías condenaba su pecado. Pero negar la verdad nunca la cambia, lo que Dios dice siempre sucede. El pecado nunca desaparece al negar su existencia. Debemos confesar a Dios que hemos pecado y pedirle que nos perdone.

El buen camino para vivir es antiguo y Dios lo ha señalado. Pero el pueblo rehusó tomar el sendero de Dios, yendo por su propio camino. Nosotros enfrentamos la misma decisión: andar por el camino de Dios antiguo pero verdadero, o seguir un nuevo sendero a nuestra elección. No se deje engañar. La única manera de hallar paz y «descanso para vuestra alma», es tomar el sendero de Dios.

Sabá, localizada en el sudoeste de Arabia, era un centro de intercambio comercial en incienso y especias usados en rituales religiosos paganos.

El metal se purificaba mediante el fuego. Conforme se calienta, se queman las impurezas y solo permanece el metal puro. Cuando Dios probó al pueblo de Judá, sin embargo, no encontró pureza en sus vidas. Siguieron en sus caminos de maldad. ¿Ve usted impurezas en su vida que deben quemarse? Confiéselas a Dios y permítale que lo purifique como Él tenga a bien hacerlo. Dedique tiempo ahora para meditar en las esferas de su vida que Él ya ha refinado, luego agradézcale lo que está haciendo.

Capítulo 7

Al inicio de esta sección, Dios envía a Jeremías a las puertas del templo para enfrentar la falsa creencia de que Dios no permitiría que dañasen el templo y a los que vivieran cerca de él. Jeremías reprende al pueblo por su falsa e inútil religión, su idolatría y la conducta desvergonzada del pueblo y sus líderes. Judá, dice él, está listo para el juicio y el

cautiverio. Esto sucedió durante el reinado de Joacim, un títere de Egipto. La nación, conmocionada por la muerte de Josías, atravesaba un trastorno espiritual que dañó mucho del bien que Josías hizo. Los temas de esta sección son la falsa religión, la idolatría y la hipocresía. Casi matan a Jeremías a causa de este sermón, pero los oficiales de Judá lo salvaron (véase capítulo 26).

El pueblo siguió un ritual de adoración, pero mantuvo un estilo de vida pecaminoso. Era una religión sin compromiso personal con Dios. Nosotros podemos fácilmente hacer lo mismo. Asistir a la iglesia, tomar la cena, enseñar en la Escuela Dominical, cantar en el coro: todos estos son ejercicios vacíos, a menos que lo hagamos verdaderamente para Dios. Es bueno realizar estas actividades, no porque tengamos que hacerlas para la iglesia, sino porque queremos hacerlas para Dios.

Estos son algunos paralelos entre cómo el pueblo de Judá veía su templo y cómo muchas personas en la actualidad ven sus iglesias: (1) *No hacían al templo parte de su vida diaria*. Asistimos a iglesias hermosas muy bien preparadas para la adoración, pero a menudo no llevamos la presencia de Dios con nosotros a lo largo de la semana. (2) *La imagen del templo se volvió más importante que la esencia de la fe.* La imagen de asistir a la iglesia y pertenecer a un grupo se puede volver más importante que la esencia de una vida cambiada por Dios. (3) *El pueblo utilizó el templo como un santuario.* Muchos emplean la afiliación religiosa como un escondite, pensando que los protegerá del mal y los problemas.

Jesús utilizó las palabras del versículo 11 al limpiar el templo (Marcos 11.17; Lucas 19.46). Este pasaje se aplica tanto al mal que había en el templo en los días de Jesús como en los de Jeremías. El tabernáculo de Dios permaneció en Silo, pero al parecer se abandonó a Silo (Salmo 78.60; Jeremías 26.6). Si Dios no preservó a Silo porque el tabernáculo se encontraba allí, ¿por qué preservaría a Jerusalén con su templo?

Efraín es otro nombre dado a Israel, el reino del norte, que Asiria llevó al cautiverio en 722 a.C.

«La reina del cielo» era un nombre para Istar, la diosa mesopotámica del amor y la fertilidad. Después de la caída de Jerusalén, los refugiados de Judea que huyeron a Egipto continuaron adorándola (44.17). Un papiro del siglo V a.C, encontrado en Hermópolis, Egipto, menciona a la reina del cielo entre los dioses honrados por la comunidad judía que vivía allí.

Este versículo responde a la pregunta: «¿Quién se daña cuando nos apartamos de Dios?» ¡Nosotros! Separarnos de Dios es como apartar a una planta verde de la luz del sol y del agua. Dios es nuestra única fuente de fortaleza espiritual. Apártese de esa fuente y se apartará de la vida misma.

Dios estableció un sistema de sacrificios para alentar al pueblo a que lo obedeciera (véase el libro de Levítico). Demandaba que el pueblo hiciera estos sacrificios, no porque estos por sí mismos lo agradaran, sino porque hacían que el pueblo reconociera sus pecados y se centrara en vivir para Dios. Fielmente llevaron a cabo los sacrificios, pero olvidaron el porqué los ofrecían y por lo tanto desobedecieron a Dios. Jeremías recordó al pueblo que llevar a cabo rituales religiosos carecía de significado a menos que estuvieran

preparados para obedecer a Dios en todas los aspectos de la vida. (Véase el cuadro en Oseas 7.)

Desde los tiempos de Moisés hasta el final del período del Antiguo Testamento, Dios envió muchos profetas a Israel y Judá. Por malas que fueran las circunstancias, Dios siempre tuvo un profeta que habló en contra de sus apáticas actitudes espirituales.

Los lugares altos (los altares) de Tofet (que significa «ardiendo» o «inmundicia») estaban localizados en el valle del hijo de Hinom, lugar donde se botaban el escombro y la basura de la ciudad. Este altar se utilizaba para adorar a Moloc, un dios que demandaba sacrificios de niños (2 Reyes 23.10). Su valle de sacrificios se transformaría en valle de matanza a manos de los babilonios. En el mismo lugar en que el pueblo mató a sus hijos en pecaminosa idolatría, él también sería masacrado.

Capítulo 8

La amenaza de que las tumbas del pueblo de Judá se abrirían era horrible para un pueblo que honraba en gran manera a la muerte y creía que abrir tumbas era una gravísima profanación. Este sería un sarcástico castigo para los idólatras: sus cuerpos yacerían bajo el sol, la luna y las estrellas, los dioses que creían podían ayudarlos.

Cuando una persona cae o se percata de que va mal encaminada, la única reacción sensata sería levantarse o cambiar de dirección. Pero a medida que Dios observaba la nación, veía que la gente vivía una vida de pecado que ella misma eligió, engañándose de que no habría consecuencias. Perdieron la perspectiva respecto a la voluntad de Dios para sus vidas e intentaban minimizar su pecado. ¿Existen algunos indicadores de que usted se ha caído o va por mal camino? ¿Qué está haciendo para volver al buen camino?

Dan era la tribu ubicada más al norte de Israel.

Jeremías implora a Dios que salve a su pueblo.

Estas palabras ofrecen una ilustración vívida de la impresión de Jeremías cuando vio a su pueblo rechazar a Dios. Respondió con angustia a un mundo que moría en pecado. Aún vemos ese mismo mundo que muere en pecado por rechazar a Dios. Pero, ¿cuán a menudo se nos quebranta el corazón por amigos y vecinos perdidos, por nuestro mundo perdido? Solo cuando tengamos el tipo de interés que tuvo Jeremías nos sentiremos motivados a ayudar. Debemos comenzar por pedir que Dios quebrante nuestros corazones por el mundo que Él ama.

Galaad fue famosa por sus bálsamos curativos (medicina). Esta es una pregunta retórica. La obvia respuesta es: «Sí, Dios», pero Israel no aplicaba el bálsamo, no obedecía a Dios. A pesar de que la enfermedad espiritual del pueblo seguía siendo muy profunda, podía curarse. Sin embargo, el pueblo rechazó la medicina. Dios podía sanar las heridas que se ocasionaron, pero Él no los obligaría a recibir sanidad.

Capítulo 9

Jeremías sintió emociones encontradas con respecto a su pueblo. Mentira, fraude, traición, adulterio e idolatría eran pecados frecuentes. Se enojó por el pecado de ellos, pero también sentía compasión. Dios lo apartó de ellos por su trabajo para Él, pero también era uno de ellos. Jesús tuvo sentimientos similares cuando estuvo frente a Jerusalén, la ciudad que lo rechazaría (Mateo 23.37).

La gente tiende a admirar cuatro cualidades en los demás: sabiduría humana, poder (valor), misericordia y riqueza. Sin embargo, Dios establece como prioridad más alta conocerlo en forma personal y vivir de manera que se refleje su justicia y rectitud. ¿Por qué cualidades desea que la gente más lo admire?

La circuncisión se remonta a los días de Abraham. Para el pueblo de Israel era símbolo de su relación de pacto con Dios (Génesis 17.9–14). La circuncisión también la practicaban naciones paganas, pero no como señal de un pacto con Dios. En la época de Jeremías, los israelitas olvidaron el significado espiritual de la circuncisión aun cuando seguían realizándola.

Capítulo 10

Todos quisiéramos conocer el futuro. Las decisiones serían más fáciles de tomar, se evitarían los fracasos y se asegurarían algunos éxitos. El pueblo de Judá también quería conocer el futuro y trató de discernirlo interpretando las señales de los cielos. La respuesta de Jeremías es aplicable también hoy: Dios creó la tierra y los cielos, incluyendo las estrellas que la gente consulta y adora (10.12). Nadie descubrirá el futuro en cartas inventadas de estrellas de Dios. Sin embargo, Dios, quien promete guiarnos, conoce su futuro y estará con usted en todos sus pasos. Quizás no le revele el futuro, pero caminará a su lado a medida que lo despliega. No confíe en las estrellas, confíe en aquel que creó las estrellas.

Son necios los que depositan su confianza en un trozo de madera, aun cuando esté bien tallado y vestido espléndidamente. Al discernir quién es el verdadero Dios, la persona más simple que lo adora es más sabia que la más sabia que adora a un ídolo carente de valor. ¿En qué o en quién deposita su confianza?

Tarsis estaba localizada al límite este del mundo antiguo, quizás lo que es hoy España (véase Jonás 1.6), era una fuente de plata, estaño, plomo y hierro para Tiro (Ezequiel 27.12). La ubicación de Ufaz se desconoce. En cambio, quizás sea un término metalúrgico para *oro refinado*. No importa cuán bien hecho o cuán hermosos sean los ídolos, nunca tendrán el poder y la vida del Dios vivo y verdadero.

En esta sección, Jeremías usa la imagen de los nómadas que vagan en el desierto tratando de montar sus tiendas. Los pastores de la nación son los líderes malvados responsables de la calamidad. Los rebaños son el pueblo de Judá. En lugar de que los líderes guiaran al pueblo de Dios, lo llevaron por el rumbo equivocado.

La habilidad de Dios para planear bien nuestras vidas es infinitamente mayor que la nuestra. Algunas veces tememos el poder y los planes de Dios porque sabemos que es

muy fácil que su poder nos aplaste si lo usara en nuestra contra. No tema permitir que Dios corrija sus planes. Le dará sabiduría si usted está dispuesto.

Capítulo 11

Esta sección corresponde al pacto quebrantado, una reprensión para los que volvieron a la idolatría después de la reforma del rey Josías. La reprimenda de Jeremías provocó una amenaza en contra de su vida por sus conciudadanos. Mientras sufría, Jeremías ponderó la prosperidad de los malvados. Al concluir con estas palabras, empleó un cinto de lino podrido y tinajas de vino como lecciones objetivas del juicio de Dios que vendría (véase la nota a 13.1–11).

A primera vista este versículo es estremecedor. Dios dice a Jeremías que no ore y agrega que no escuchará a la gente que lo hace. Vendrá un tiempo cuando Dios deba aplicar justicia. El pecado trae su propia amarga recompensa. Si el pueblo no se arrepentía y seguía pecando, ni sus oraciones ni las de Jeremías evitarían el juicio de Dios. Su única esperanza era el arrepentimiento: dolor por el pecado, apartarse de él y buscar a Dios. ¿Cómo oramos para que Dios nos ayude si no hemos comprometido nuestras vidas a Él? Sus bendiciones vienen cuando nos entregamos a Él, no cuando con egoísmo nos asimos a nuestros caminos de maldad.

Para sorpresa de Jeremías, el pueblo de Anatot, su pueblo natal, se estaba confabulando para matarlo. Querían silenciar su mensaje por diversas razones: (1) económica, esto dañaría el negocio de los fabricantes de ídolos; (2) religiosa, el mensaje de destrucción y fatalidad hizo que el pueblo se sintiera deprimido y culpable; (3) política, abiertamente reprendió su política hipócrita; y (4) personal, el pueblo lo odiaba por mostrarle que estaba equivocado. Jeremías tenía dos opciones: correr y esconderse, o clamar a Dios. Clamó y Dios respondió. Como Jeremías, nosotros podemos correr y escondernos cuando enfrentemos amenazas por nuestra fidelidad a Dios, o podemos pedirle ayuda. Escondernos compromete nuestro mensaje, clamar a Dios permite que Él lo confirme.

Capítulo 12

Muchos han preguntado: «¿Por qué es prosperado el camino de los impíos?» (Véanse, por ejemplo Job 21.4–21; Habacuc 1.1–4.) Jeremías sabía que al final llegaría la justicia de Dios, pero Él se impacientaba debido a que quería que la justicia llegara pronto. Dios no da una respuesta doctrinal, en vez de eso nos hace un desafío: Si Jeremías no pudo resolver esto, ¿cómo enfrentaría las injusticias venideras? Es natural que demandemos un juego justo y que clamemos por justicia en contra de los que se aprovechan de los demás. Pero cuando pidamos justicia, debemos darnos cuenta que nosotros mismos estaremos en grandes dificultades si Dios nos da a cada uno lo que realmente merecemos.

La vida fue sumamente difícil para Jeremías a pesar de su amor y obediencia a Dios. Cuando clamó a Él para que le diera alivio, su respuesta en efecto fue: «Si tú crees que esto es malo, ¿cómo te las arreglarás cuando esto se vuelva realmente difícil?» No todas las respuestas de Dios a la oración son agradables ni fáciles de aceptar. Cualquier cristiano que ha experimentado una guerra, dolor o enfermedad seria lo sabe. Sin

embargo, debemos estar comprometidos a Dios aun cuando los tiempos se vuelvan difíciles y cuando sus respuestas a nuestras oraciones no nos den un alivio inmediato.

Capítulo 13

Un cinto de lino era una prenda íntima, ajustado cerca del cuerpo. Era como ropa interior. La acción de Jeremías mostró cómo Dios destruiría a Judá así como destruyó su cinto de lino.

Las acciones hablan más que las palabras. Jeremías a menudo utilizó lecciones vívidas y objetivas para despertar la curiosidad del pueblo y lograr que comprendieran su mensaje. Esta lección del cinto de lino ilustra el destino de Judá. A pesar de la cercanía con Dios que el pueblo una vez disfrutó, su soberbia los volvió inútiles. Una persona soberbia puede verse importante, pero Dios dice que su soberbia la hace buena para nada, completamente inútil. La soberbia pudre nuestros corazones hasta el punto que dejamos de ser útiles a Dios.

Si bien es bueno respetar el país y la iglesia, nuestras lealtades siempre llevan un peligro oculto: el envanecimiento. ¿Cuándo es dañino el orgullo? Cuando nos hace: (1) menospreciar a otros; (2) ser egoístas con nuestros recursos; (3) tratar de imponer nuestras soluciones a los problemas de otros; (4) pensar que Dios nos bendice por nuestros méritos; (5) contentarnos con nuestros planes en vez de buscar los de Dios.

El rey es Joaquín y la reina madre es Nehusta. El padre del rey, Joacim, se rindió ante Nabucodonosor, pero más tarde se rebeló. Durante el reinado de Joaquín, los ejércitos de Nabucodonosor sitiaron Jerusalén y tanto Joaquín como Nehusta se rindieron. A Joaquín lo enviaron a Babilonia y lo encarcelaron (2 Reyes 24.1–12). La profecía de Jeremías se cumplió.

La región del Neguev es la porción de tierra árida e improductiva que se extiende al sur de Beerseba. Las ciudades en esta área se cerrarían a cualquier refugiado que huyera del ejército invasor.

Ni siquiera la amenaza de la cautividad movería al pueblo al arrepentimiento. La gente estaba tan habituada a hacer el mal que perdió la habilidad para cambiar. Dios nunca rechaza a los que con sinceridad se vuelven a Él. Les advierte que se arrepientan antes de que sea demasiado tarde. Nunca debemos dejar para mañana los cambios que Dios quiere que hagamos. Las actitudes y los patrones de vida pueden arraigarse tanto en nosotros hasta hacernos perder todo deseo de cambiar y ya no temer a las consecuencias.

Capítulo 14

La sequía fue un juicio con consecuencias devastadoras. Como siempre, cuando se sentían acorralados, el pueblo clamaba a Dios. Sin embargo, Él rechazó su súplica porque no se arrepintió, solo quería que Dios lo rescatara. Ni siquiera las oraciones de Jeremías los ayudaría. Su única esperanza era volverse a Dios.

Esta sección da inicio con la sequía que Dios envió a Judá y cómo Él se negó a responder las oraciones que pedían lluvia. Continúa con la descripción que Jeremías hace del juicio venidero.

¿Qué llevó al pueblo a escuchar y apoyar a los falsos profetas? Decían lo que el pueblo quería escuchar. Los falsos maestros ganan fama y dinero por decirle a la gente lo que esta quiere escuchar, pero estos falsos maestros apartan a la gente de Dios. Si los alentamos, somos tan culpables como ellos.

Al interceder por el pueblo, Jeremías le preguntó a Dios si lo ayudaría en caso que se arrepintieran. Pero Dios se negó en ir en su auxilio (15.1) debido a que el pueblo era falso, malvado y obstinado. Sabía que Él los quería bendecir y sabía lo que debía hacer para recibir esa bendición. Quería que Dios hiciera su parte, pero Judá no quería hacer la suya. Es muy fácil expresar dolor por las malas acciones, sobre todo cuando queremos algo, pero debemos estar dispuestos a dejar de hacer esas malas acciones. Dios perdonará a los que se arrepienten de veras, pero la hipocresía la castigará con severidad.

Capítulo 15

Moisés y Samuel fueron dos de los más grandes profetas de Dios. Al igual que Jeremías, ambos intercedieron entre Dios y el pueblo (Éxodo 32.11; Números 14.11–20; 1 Samuel 7.9; 12.17; Salmo 99.6). A menudo la intercesión es eficaz. En este caso, sin embargo, el pueblo era tan malvado y obstinado que Dios sabía que no se volvería a Él.

La meta de estos castigos era destruir la vida y devorar la muerte. Esto sucedería debido al reinado perverso de Manasés y al pecado del pueblo (2 Reyes 21.1–16; 23.26; 24.3) y la destrucción sería total. El pueblo pudo haber argumentado que no debían culparlos de los pecados de Manasés, pero ellos siguieron lo que Manasés comenzó. Si a sabiendas seguimos a líderes corruptos, no tendremos excusas de ser culpables de sus malos ejemplos.

Jeremías acusó a Dios de no ayudarlo cuando realmente lo necesitaba. Jeremías dejó de poner los ojos en los propósitos de Dios y sentía lástima de sí mismo. Estaba enojado, herido y asustado. En respuesta, Dios no se enojó con él, respondió volviendo a orientar las prioridades de Jeremías. Como vocero de Dios, debía influir en el pueblo, no permitir que ellos influyeran en él. Hay tres lecciones importantes en este pasaje: (1) en la oración podemos revelarle a Dios nuestros más profundos pensamientos; (2) Dios espera que confiemos en Él a pesar de las circunstancias; y (3) estamos aquí para influir en otros para Dios.

Capítulo 16

Esta sección describe el día de desastre que se aproximaba. Comienza mostrando la soledad de Jeremías. Es un paria social debido a sus duros mensajes y a su estilo de vida célibe. No debía casarse, ni tener hijos, ni tomar parte en funerales ni banquetes. Esta sección concluye con otra súplica para evitar el juicio al volverse a Dios. Sin embargo, el pueblo no hizo caso a las palabras de Jeremías y la primera ola de destrucción vino casi

de inmediato, en 605 a.C. (2 Reyes 24.8–12). La segunda vino en 597 a.C. y Judá quedó totalmente destruida en 586 a.C.

En la cultura de Jeremías era inconcebible no mostrar el dolor públicamente. La ausencia de duelo indicaba cuán completa sería la devastación del pueblo. Morirían tantos que sería imposible celebrar rituales de duelo para todos.

A Jeremías se le pidió que no participara de fiestas ni otras actividades alegres a fin de expresar cuán en serio Dios tomaba el pecado de la nación. En ambos casos (no manifestar en público su dolor o gozo) la vida de Jeremías era para llamar la atención e ilustrar la verdad de Dios. A veces pensamos que la única manera de comunicación es hablar o enseñar, pero Dios puede usar una amplia variedad de hechos para darnos su mensaje. Use su creatividad.

El libro de Éxodo narra el milagroso rescate que Dios llevó a cabo para su pueblo librándolos de la esclavitud egipcia (Éxodo 1–15). El regreso del pueblo del cautiverio iba a ser tan trascendental que sería aun más importante que el éxodo de Egipto. A pesar de la gran obstinación de su pueblo, Dios mostraría una vez más su gran misericordia.

Los niños pequeños piensan que si no nos ven, no podemos verlos a ellos. El pueblo de Israel pudo desear que con solo cerrar los ojos se ocultara de Dios. A pesar de que cerraron sus ojos a sus caminos de maldad, sus pecados sin duda no quedaron ocultos ante Dios. No se puede engañar al que lo ve todo. ¿Tiene alguna actitud pecaminosa o ha cometido algún pecado que espera que Dios no note? Él conoce todo. El primer paso hacia el arrepentimiento es reconocer que Dios conoce nuestros pecados.

En esta oración, Jeremías se acerca a Dios con tres nombres descriptivos: fortaleza, fuerza y refugio. Cada uno nos da una visión un poco diferente de cómo Jeremías experimentó la presencia de Dios, y a su vez es una descripción de seguridad y protección. Permita que Dios sea su fortaleza cuando los enemigos vengan en su contra, su fuerza cuando se sienta débil y su refugio cuando necesite apartarse de las presiones de la vida.

Capítulo 17

El pueblo de Dios siguió pecando a pesar de que tenían la Ley, los profetas de Dios y una historia llena de sus milagros. ¿Cómo pudieron hacerlo? ¿Por qué continuamos amando el pecado aun cuando entendemos las consecuencias eternas? Jeremías dice que el corazón es engañoso (17.9) y «el pecado de Judá escrito está[...] en la tabla de su corazón». Los hebreos simbolizaron los aspectos variados de una persona al localizarlos en ciertos órganos físicos. El corazón era el órgano de la razón, inteligencia y voluntad. Es tan profunda nuestra tendencia al pecado que solo la redención de Dios puede liberarnos.

Aquí se contrastan dos clases de personas: los que confían en el ser humano y los que confían en Dios. El pueblo de Judá confiaba en dioses falsos y en alianzas militares y no en Dios. Por lo tanto, fueron áridos y sin frutos. En contraste, los que confían en el Señor florecen como árboles plantados junto al agua (Salmo 1). En tiempos difíciles, quienes

confían en el ser humano se empobrecerán y serán débiles espiritualmente, así que no tendrán fuerzas a las que recurrir. Sin embargo, quienes confían en el Señor tendrán abundante fortaleza, no solo para sus necesidades, sino para las de los demás. ¿Está satisfecho de no llevar frutos o, como un árbol bien regado, tiene fuerzas para los tiempos de crisis y algo más para dar a otros mientras usted lleva fruto para el Señor?

Dios aclara por qué pecamos: es un asunto del corazón. Nuestros corazones han estado inclinados hacia el pecado desde el momento en que nacimos. Es fácil caer en la rutina de olvidar y abandonar a Dios. Pero aún podemos decidir si continuamos o no en pecado. Podemos ceder a una tentación específica, o podemos pedir ayuda a Dios para resistir la tentación cuando esta llegue.

Hay un buen camino y un mal camino para realizar cualquier tarea. Jeremías dice que el hombre que se enriquece mediante el engaño terminará insensato y pobre. Ya sea en el trabajo, en la escuela o en el juego, debemos luchar por ser honestos en nuestros tratos. Obtener un ascenso, pasar un examen o ganar prestigio con injusticia nunca traerá bendición de Dios ni felicidad duradera.

El pueblo usaba el día de reposo, su día de descanso (Éxodo 20.8–11), para trabajar. Consideraban que hacer dinero era más importante que cumplir la Ley de Dios. Si se arrepentían y ponían a Dios en el primer lugar de sus vidas, Dios prometía honrarlos entre las naciones. Un siglo más tarde, cuando Nehemías guió a los cautivos hacia Jerusalén, una de sus más importantes reformas fue la de volver a instituir el día de reposo (Nehemías 13.15–22).

El Neguev es la parte sur de Judá.

Capítulo 18

Las parábolas de estos capítulos, quizás escritas durante los primeros años del reinado de Joacim, ilustran la soberanía de Dios sobre la nación. Dios tiene poder sobre el barro (Judá) y Él sigue trabajando para convertirlo en una vasija útil. Sin embargo, Judá debía arrepentirse pronto o el barro se endurecería en la forma equivocada. Entonces carecería de valor y lo quebrarían y destruirían.

Conforme el alfarero moldeaba o daba forma a la vasija de barro en su rueda, a menudo iban apareciendo los defectos. El alfarero tenía poder sobre el barro, para dejar los defectos o para volver a moldear la vasija. Asimismo, Dios tenía poder para volver a dar forma a la nación y conformarla según sus propósitos. Nuestra estrategia no debería ser volvernos inconscientes ni pasivos (un aspecto del barro), sino con voluntad y receptivos al impacto de Dios en nosotros. En la medida que se lo permitimos, Dios vuelve a darnos forma para que seamos vasijas valiosas.

LECCIONES OBJETIVAS DE DIOS EN JEREMÍAS

Referencia

Lección objetiva

Significado

Nuestra sociedad admira la agresividad, independencia y desafío a la autoridad. En una relación con Dios estas cualidades se transforman en testarudez, presunción y resistencia a escuchar o cambiar. Si no se controla, la testarudez se convierte en un estilo de vida hostil a Dios.

Las palabras y las acciones de Jeremías fueron un reto para la conducta social y moral del pueblo. Habló abiertamente sobre reyes, príncipes, sacerdotes y profetas, escribas y sabios (4.9; 8.8, 9). No temía hacer una crítica poco popular. El pueblo podía decidir si obedecerlo o silenciarlo. Eligieron lo último. No pensaron que necesitaban a Jeremías, sus falsos profetas les decían lo que querían escuchar. ¿Cómo responde usted a la crítica? Escuche con cuidado, quizás Dios esté tratando de decirle algo.

Capítulo 19

El valle del hijo de Hinom era el basurero de Jerusalén y donde se sacrificaban los niños al dios Moloc. También se menciona en 7.31, 32. Tofet estaba localizado en el valle que significa «ardiendo» y tal vez era el lugar donde se quemaban a los niños sacrificados.

La horrible carnicería que predijo Jeremías sucedió en dos ocasiones, durante la invasión babilónica bajo el gobierno de Nabucodonosor en el año 586 a.C. y en el 70 d.C., cuando Tito destruyó Jerusalén. Durante el sitio babilónico, la comida escaseó tanto que la gente se volvió caníbal, incluso se comían a sus hijos. (Si desea más información sobre profecías relacionadas con esto, véanse Levítico 26.29; Deuteronomio 28.53–57; y véase 2 Reyes 6.28, 29; Lamentaciones 2.20; 4.10 donde se narran los sucesos actuales.)

Capítulo 20

Este suceso ocurrió durante el reinado de Joacim de Judá. Jeremías predicó en el valle del hijo de Hinom, centro de idolatría en la ciudad. También predicó en el templo, que debió haber sido el centro de la verdadera adoración. Ambos lugares atraían mucha gente, ambos eran de falsa adoración.

Pasur príncipe a cargo de mantener el orden en el templo (véase 29.26 para una descripción de su responsabilidad). También era sacerdote y pretendió ser profeta. Después de escuchar las palabras de Jeremías, Pasur lo mandó a castigar y lo puso en el cepo (con llave) en vez de aceptar su mensaje en su corazón y actuar de acuerdo a él. A veces la verdad incomoda, pero nuestra reacción hacia ella muestra el material del que estamos hechos. Podemos negar los cambios y destruir la evidencia de nuestras acciones erróneas o podemos llevar la verdad al corazón con humildad y permitir que nos cambie. A lo mejor Pasur pensaba que era un líder fuerte, sin embargo, era realmente un cobarde.

Esta profecía de destrucción se cumplió en tres invasiones babilónicas. La primera ocurrió en un año (605 a.C). Tal vez a Pasur lo llevaron cautivo a Babilonia durante la segunda invasión en 597 a.C., cuando llevaron cautivo al rey Joaquín. La tercera invasión ocurrió en 586 a.C.

Jeremías clamó al Señor en su desesperación, pero no dejó de alabar abriendo su corazón a Dios. Proclamó con fidelidad su Palabra y no recibió nada a cambio más que persecución y dolor. Aun cuando se abstuvo de proclamar la Palabra de Dios por un tiempo, esta se volvió como fuego en sus huesos hasta que ya no pudo contenerla más. Cuando la Palabra viviente de Dios se vuelve fuego en sus huesos, también se sentirá impulsado a anunciarla a otros, cualquiera sea el resultado.

Capítulo 21

Los capítulos 21–28 narran los mensajes de Jeremías concernientes a los ataques de Nabucodonosor a Jerusalén entre 588 y 586 a.C. (véase también 2 Reyes 25). El rey Sedequías decidió rebelarse en contra de Nabucodonosor (2 Reyes 24.20) y los nobles aconsejaron que se aliara con Egipto. Jeremías pronunció juicio sobre los reyes (21.1–23.8) y sobre los falsos profetas (23.9–40) por llevar al pueblo por el mal camino.

El rey Sedequías quizás se refería al momento en que Dios liberó a Jerusalén de Senaquerib, rey de Asiria, en los días de Ezequías (Isaías 36–37). Pero las esperanzas de Sedequías se vieron frustradas. Fue el último gobernante de Judá durante el cautiverio en 597 a.C.

Pasur vino al profeta buscando ayuda (este no es el mismo Pasur que aparece en 20.1). Dios aún tenía trabajo para Jeremías. Al vivir nuestra fe, podemos encontrar que el rechazo, la desilusión o el trabajo arduo nos han llevado hasta el punto del desaliento. Pero aún somos necesarios. Dios tiene un trabajo importante para nosotros también.

Jeremías predijo la destrucción de Jerusalén. Los líderes de la ciudad rechazaron su palabra y se burlaron de sus advertencias. En su desesperación, el rey Sedequías se volvió a Dios para pedirle ayuda, pero sin reconocer las advertencias de Dios ni admitir su pecado. Muy a menudo esperamos que Dios nos ayude en nuestros momentos difíciles aun cuando lo hayamos olvidado en los tiempos de prosperidad. Sin embargo, Dios quiere una relación duradera. ¿Está tratando de construir una relación duradera con Dios o lo utiliza solo en ocasiones para escapar de sus problemas? ¿Qué pensaría de su familia o de sus amigos si solo pensaran en usted como un recurso temporal?

Jerusalén estaba construida sobre una meseta con valles en tres de sus lados. Sus habitantes creían estar seguros debido a su ubicación estratégica.

Capítulo 22

Los capítulos 22–25 tal vez no estén en orden cronológico. En 21.8–10 Dios dice que es demasiado tarde para el arrepentimiento. En 22.4 Dios dice que aún hay tiempo para cambiar. Los sucesos de este capítulo ocurrieron antes de los que narra el capítulo 21.

Dios ofreció al rey las bases para reconstruir la nación: volverse del mal y hacer el bien. Hacer el bien es algo más que la simple creencia en toda la sana doctrina acerca de Dios. Es vivir en obediencia a Él. Las buenas obras no nos salvan, pero muestran nuestra fe (Santiago 2.17–26).

El buen rey Josías murió en la batalla de Meguido (2 Reyes 23.29). Su hijo Salum (Joacaz) reinó durante tres breves meses en 609 a.C. antes de que faraón Necao lo llevara a Egipto. Sería el primer gobernante que muriera en cautiverio. Al pueblo se le dijo que no malgastara sus lágrimas en la muerte de Josías, sino que llorara por el rey (Joacaz) que llevaban al cautiverio y nunca volvería.

Dios pronunció juicio sobre el rey Joacim. Su padre, el rey Josías, fue uno de los reyes más grandes de Judá, pero Joacim era malvado. Josías fue fiel al llevar a cabo su responsabilidad de enseñar a su hijo y ser modelo de una vida recta, sin embargo Joacim fue infiel al no cumplir su responsabilidad de imitar a su padre. El juicio de Dios cayó sobre el infiel Joacim. No pudo reclamar las bendiciones de su padre, pues no siguió al Dios de su padre. Nosotros podemos heredar el dinero de nuestros padres, pero no podemos heredar su fe. Una gran herencia, una buena educación o una hermosa casa no garantizan un carácter firme. Debemos tener nuestra propia relación con Dios.

Desde la niñez, Joacim fue testarudo y tuvo un corazón duro. Dios se lo advirtió, pero se negó a escuchar. Priorizó siempre su prosperidad y no su relación con Dios. Si alguna vez se encuentra tan cómodo que no tiene tiempo para Dios, deténgase y pregúntese: ¿qué es más importante: las comodidades de esta vida o una relación íntima con Dios?

Un anillo con sello era sumamente valioso debido a que el rey lo usaba para autenticar documentos valiosos. Los pecados de Joaquín echaron a perder su utilidad para Dios. Aun si fuera el anillo de Dios, lo destituirían por sus pecados (véase 24.1).

Sedequías reinó después de Joaquín, pero murió antes que él (52.10, 11). Joaquín (Conías) fue el último rey de Judea que se sentaría en el trono de Judá (1 Crónicas 3.15–20). Tuvo siete hijos, pero ninguno sirvió como rey. El nieto de Joaquín, Zorobabel, gobernó después de regresar del cautiverio (Esdras 2.2), solo fue un gobernador, no un rey.

Capítulo 23

Los líderes que fueron responsables de guiar a Israel en el camino de Dios eran los únicos a los que se debía la actual condición de Israel y, por lo tanto, Dios decretó juicio

severo en su contra. Los líderes son responsables por quienes se les ha confiado su cuidado. ¿A quién ha colocado Dios bajo su cuidado? Recuerde que es responsable ante Dios por los que guía.

Jeremías contrastó a los reyes corruptos presentes y a los sacerdotes con la venida del Mesías, el Rey perfecto que vendría de la descendencia de David para reinar sobre Israel. A este Rey se le llama renuevo justo porque brotará del tronco de la dinastía caída de David (Isaías 11.1). Este nuevo brote tendrá las mismas características de Dios. Al igual que el Creador, será justo.

¿Cómo se volvió tan corrupta la nación? La falsa profecía fue uno de los factores principales. Los falsos profetas contaban con una audiencia grande y entusiasta, y eran muy populares debido a que hacían que el pueblo creyera que todo andaba bien. En contraste, el mensaje de Dios a través de Jeremías no fue muy agradable debido a que le mostró al pueblo lo mal que estaba.
Hay cuatro señales de advertencia en los falsos profetas, características que necesitamos observar incluso en la actualidad. (1) Quizás parezcan que hablan el mensaje de Dios, pero no viven de acuerdo a sus principios. (2) Diluyen el mensaje de Dios para hacerlo más aceptable. (3) Alientan a sus oyentes, por lo general en forma sutil, para que desobedezcan a Dios. (4) Tienden a ser arrogantes y a satisfacerse a ellos mismos, apelando a los deseos de su audiencia en lugar de ser leales a la Palabra de Dios.

Sodoma y Gomorra fueron ciudades pecadoras que Dios destruyó (Génesis 19.23, 24). En la Biblia tipifican la degradación máxima, conducta pecaminosa y rebelión contra Dios.

«En los postreros días lo entenderéis cumplidamente» significa que el pueblo vería la veracidad de esta profecía cuando Jerusalén cayera.

Los verdaderos y los falsos profetas son tan diferentes como la paja del trigo. La paja no sirve para la alimentación, mientras que el trigo nutre. Anunciar el evangelio es una gran responsabilidad, debido a que la forma de presentarlo y vivirlo alentará a la gente ya sea a aceptarlo o a rechazarlo. Sea que hablemos desde un púlpito, enseñemos en un aula o hablemos a los amigos, se nos ha encomendado la tarea de proclamar y vivir como se debe la Palabra de Dios. Cuando predica la Palabra de Dios a sus amigos y vecinos, mirarán la eficacia de la misma en su vida. A menos que esta lo haya cambiado a usted, ¿por qué deberían permitir que los cambiaran? ¡Si usted la predica, asegúrese de vivirla!

El pueblo se burló de Jeremías al decir con sarcasmo: «¿Cuál es la profecía de Jehová?» El pueblo se burlaba de Jeremías y de Dios porque parecía que el profeta solo traía noticias tristes y condenatorias, pero eran ciertas. Si las aceptaban, tendrían que arrepentirse y volverse a Dios. Como no querían hacerlo, rechazaron el mensaje. ¿Rechazó alguna vez un mensaje o se burló de él porque demandaba cambios en su vida? Antes de despedir a alguien que traiga «noticias tristes», analice con cuidado sus motivos.

Capítulo 24

Esto sucedió en 597 a.C. Jeconías (también conocido como Joaquín) fue llevado a Babilonia y Sedequías comenzó su reinado. A menudo se llevaban cautivos a los príncipes del rey para evitar que ejercieran poder y comenzaran una rebelión. También se llevaban a los artesanos debido a que eran valiosos para el programa de construcción de Babilonia. Jeremías predijo este acontecimiento en 22.24–28.

Los higos buenos representaban a los cautivos en Babilonia, no porque por sí mismos fueran buenos, sino porque sus corazones responderían a Dios. Por lo tanto, Él los cuidaría y traería de regreso a la tierra. Los higos malos representaban a los que se quedaron en Judá o huyeron a Egipto. El pueblo creía que sería bendecido si permanecía en la tierra o escapaban a Egipto, pero sucedió lo opuesto, ya que Dios utilizaría el cautiverio para refinarlos. Podemos suponer que somos bendecidos cuando nos va bien en la vida y maldecidos cuando no es así. Sin embargo, los problemas son una bendición cuando nos fortalecen y la prosperidad una maldición cuando nos seduce a apartarnos de Dios. Si usted se enfrenta a algún problema, pida a Dios que lo ayude a fortalecerse para Él. Si las cosas van como quiere, pida a Dios que le ayude a utilizar su prosperidad para Él.

Dios cuidaba a los cautivos en Babilonia. A pesar de que los trasladaron a una tierra extranjera, su cautiverio no fue esclavitud. El pueblo podía tener negocios y casas propias. Algunos, como Daniel, incluso ocuparon altos puestos en el gobierno (véase Daniel 2.48).

Capítulo 25

Jeremías dio este mensaje en 605 a.C., año en el que Nabucodonosor subió al poder. Desde el versículo 3 aprendemos que el comienzo del ministerio de Jeremías fue en 627 a.C. Predijo los setenta años de cautiverio veinte años antes de que comenzara.

¡Imagínese predicar el mismo mensaje durante veintitrés años y ser siempre rechazado! Jeremías se enfrentó a esto, pero debido a que entregó su vida a Dios, continuó proclamando el mensaje: «Volveos ahora de vuestro mal camino y de la maldad de vuestra obras». A pesar de la respuesta del pueblo, Jeremías no se rindió. Dios nunca deja de amarnos, aun cuando lo rechazamos. Podemos agradecer a Dios que no nos ha dejado y, al igual que Jeremías, comprometernos a nunca renunciar a Él. No importa cómo la gente responda cuando le hable de Dios, permanezca fiel a su gran llamado y continúe testificando para Él.

Este suceso se describe más adelante en Daniel 5. Las tropas de Ciro el Grande entraron a Babilonia en 539 a.C. y mataron a Belsasar, el último gobernante de Babilonia.

Judá no sería la única nación que bebería la copa de la ira de Dios. Jeremías enumeró otras naciones malvadas que lo experimentarían a manos de Babilonia. Finalmente, la misma Babilonia sería destruida por sus pecados.

Capítulo 26

Los hechos descritos en este capítulo ocurrieron en 609–608 a.C., antes que los narrados en el capítulo 25. Joacim era un rey materialista y egocéntrico que persiguió y asesinó a gente inocente (36.22–32; 2 Reyes 23.36–24.6). El capítulo 26 describe cómo y por qué iban a juzgar a Jeremías y corría peligro su vida.

Dios le recordó a Jeremías que quería que se diera su mensaje completo: «No retengas palabra». Jeremías puedo haberse visto tentado a dejar fuera las partes del mensaje que hubieran puesto a la audiencia en su contra, que sonaran demasiado duras o lo hubieran hecho parecer como un traidor. Pero por orden de Dios, no debía borrar ninguna parte del mensaje para acomodarse a él, a su audiencia ni a las circunstancias en las que se encontraba. Al igual que Jeremías, nunca debemos pasar por alto las partes importantes de la Palabra de Dios para complacer a alguien.

Silo era el lugar donde se levantó el tabernáculo después de la conquista de Canaán (Josué 18.1). Los filisteos lo destruyeron en 1050. «Yo pondré esta casa como Silo» significa que Jerusalén y su templo serían destruidos. Cuando Jeremías dijo que Jerusalén, la ciudad de Dios, sería puesta por maldición y el templo sería destruido (26.6), los sacerdotes y los falsos profetas se enfurecieron. El templo era importante para ellos porque la reverencia que el pueblo le rendía le confería poder. Al decir que el templo sería destruido, Jeremías socavó su autoridad. Jesús también se enfureció con los líderes religiosos de su tiempo, al anticipar la destrucción de Jerusalén y el templo (Mateo 24.2).

A Jeremías lo señalaron como traidor porque profetizó la destrucción de la ciudad y del templo. Pero el «valiente» pueblo abogaba por una alianza para pelear contra Babilonia y mantener su independencia.

Los ancianos recordaron las palabras del profeta Miqueas (Miqueas 3.12), muy similares a las que dijo Jeremías. Cuando Miqueas hizo un llamado para que el pueblo se arrepintiera, no lo mataron sino que echaron a un lado su maldad. Si bien el pueblo no mató a Jeremías debido a esta historia, perdieron de vista el punto principal: la aplicación de la historia era para ellos. Le perdonaron la vida, pero no salvaron las suyas por no arrepentirse de sus pecados. Cuando recuerde una gran historia de la Biblia, pregúntese cómo puede aplicarla a *su* vida.

Urías era más bien un profeta desconocido que lo ejecutaron por proclamar fielmente la Palabra de Dios. Esto nos muestra que Dios ha tenido otros profetas cuyas palabras no se han incluido en la Biblia.

Capítulo 27

Corría el año 593 a.C. y Nabucodonosor ya había invadido Judá en una ocasión y se había llevado muchos cautivos. Jeremías se puso un yugo (un marco de madera utilizado para atar a una pareja de animales al arado) como símbolo de servidumbre. Esta era una lección objetiva en la que le decía al pueblo que debía colocarse bajo el yugo de Babilonia o lo destruirían.

Dios castigó al pueblo de Judá de una manera poco usual, al designar como su representante a un gobernante extranjero y pecador. Dios no utilizó a Nabucodonosor

para proclamar su Palabra, sino para cumplir la promesa de juicio por el pecado. Debido a que Dios controla todos los acontecimientos, usa a quien desea. Dios puede utilizar a gente o circunstancias inesperadas para corregirlo a usted. Esté listo para aceptar estos instrumentos o circunstancias inusuales para mejorar.

Sedequías estaba en una situación difícil. Jeremías le pidió que se rindiera ante Nabucodonosor, mientras que muchos de sus líderes querían que formara una alianza y peleara. Rendirse era deshonroso para un rey y lo verían como un cobarde. Esta fue una gran oportunidad para los falsos profetas que seguían diciendo que los babilonios no derrotarían a la gran ciudad de Jerusalén y que Dios nunca permitiría la destrucción del glorioso templo santo.

Nabucodonosor invadió Judá primero en 605 y luego en 597 a.C., llevándose con él a mucha gente importante que vivía en Jerusalén, incluyendo a Ezequiel y a Daniel. A pesar de que estos hombres eran cautivos, tuvieron un profundo impacto en los cautivos y líderes de Babilonia. Jeremías predijo que más personas e incluso los enormes y preciosos objetos del templo se llevarían a Babilonia. Esto sucedió en el año 586 a.C. durante la tercera y última invasión babilónica.

Capítulo 28

Jeremías habló la verdad, pero no fue muy popular. Hananías habló mentiras, pero sus palabras engañosas llevaron esperanza y consuelo falsos al pueblo. Dios ya había establecido las características de un verdadero profeta (Deuteronomio 13; 18.20–22): las predicciones de un verdadero profeta siempre se cumplen y sus palabras nunca contradicen una revelación previa. Las predicciones de Jeremías se estaban cumpliendo desde la muerte de Hananías hasta las invasiones de Babilonia. Pero el pueblo seguía prefiriendo escuchar mentiras consoladoras en lugar de la verdad dolorosa.

Capítulo 29

Jeremías escribió a los cautivos de Babilonia (en 29.4–23 leemos su carta), instruyéndolos para que siguieran adelante con sus vidas y oraran por la nación pagana que los subyugó. La vida no puede detenerse durante los momentos difíciles. En una situación desagradable o inquietante, debemos ajustarnos y continuar hacia adelante. Puede resultarle difícil orar por las autoridades que son malas, pero allí es donde más falta hacen sus oraciones (1 Timoteo 2.1, 2). Cuando se enfrente a momentos difíciles o a un cambio repentino, ore diligentemente y marche hacia adelante, haciendo lo que esté a su alcance en vez de rendirse a causa del temor y la incertidumbre.

Los eruditos difieren en las fechas exactas de estos setenta años en Babilonia. Algunos dicen que se refiere a los años 605–535 a.C., desde la primera deportación a Babilonia hasta el regreso de los primeros cautivos a Jerusalén después del decreto de libertad de Ciro. Otros señalan los años 586–516 a.C., desde la última deportación a Babilonia y la destrucción del templo hasta su reconstrucción. Una tercera posibilidad es que los setenta años son un número aproximado que significan una vida entera. Todos están de acuerdo

en que Dios mandó a su pueblo a Babilonia por un tiempo largo y no un cautiverio corto como lo que predijeron los falsos profetas.

A todos nos alienta un líder que nos motiva a seguir adelante, alguien que cree que podemos llevar a cabo la tarea que nos ha encomendado y que estará con nosotros a lo largo del camino. Dios es esa clase de líder. Conoce el futuro y sus planes para nosotros son buenos y están llenos de esperanza. Mientras el Dios que conoce el futuro nos proporcione nuestra agenda y vaya con nosotros cuando realizamos su misión, tendremos esperanza ilimitada. Esto no significa que no tendremos dolor, problemas ni sufrimiento, sino que Dios nos ayudará a llegar a un final glorioso.

Dios no olvidó a su pueblo, aun cuando estaba cautivo en Babilonia. Planeó darles un nuevo comienzo con un nuevo propósito: convertirlos en nuevas personas. En momentos de profundos problemas, tal vez parezca que Dios se ha olvidado de usted. Pero quizás lo prepara, como lo hizo con el pueblo de Judá, para un nuevo comienzo con Él en el centro de su vida.

De acuerdo al plan sabio de Dios, su pueblo iba a tener esperanza y futuro. Por consiguiente, podrían clamar a Él en confianza. A pesar de que los cautivos se encontraban en un lugar y tiempos difíciles, no debían desesperarse porque tenían la presencia de Dios, el privilegio de la nación y la gracia de Dios. Podemos buscar y encontrar a Dios cuando lo buscamos de todo corazón. Tierras extrañas, tristezas, frustración o problemas físicos, no pueden romper esa comunión.

Estos falsos profetas, Acab y Sedequías, no deben confundirse con los reyes que llevan los mismos nombres. Sus conexiones familiares los identifica claramente.

Estos versículos describen la reacción de Semaías, un falso profeta cautivo desde 597 a.C., quien protestó acerca de la carta de Jeremías. Para desacreditarlo, Semaías lo acusó de hablar profecías falsas. A pesar de que el mensaje de Jeremías era verdadero y sus palabras provenían de Dios, el pueblo lo odió porque les dijo que sacaran el mayor provecho del cautiverio. Pero la verdad de Jeremías que provenía de Dios ofrecía corrección temporal y un beneficio a largo plazo. Las mentiras de los falsos profetas ofrecían un consuelo temporal y un castigo a largo plazo.

Capítulo 30

Los capítulos 30 y 31 muestran que Jeremías habló de esperanza y consuelo, así como de problemas y calamidades. El pueblo sería algún día restaurado en su tierra y Dios haría un nuevo pacto con ellos para reemplazar el que quebrantaron. En el mismo lugar en que en cierta ocasión pecaron y desobedecieron, algún día se arrepentirían y obedecerían.

Al igual que Isaías, Jeremías asoció hechos del futuro cercano y del futuro lejano. Leer estas profecías es como mirar varios picos montañosos en una cordillera. Desde la distancia parecieran estar unidos, cuando en realidad los separan varios kilómetros. Jeremías presenta sucesos cercanos y distantes como si todos fueran a suceder muy pronto. Ve el cautiverio, pero también ve el día futuro cuando Cristo reinará para siempre.

La referencia a David no es hacia el rey, sino a su famoso descendiente, el Mesías (Lucas 1.69).

El lenguaje médico aquí nos trasmite la idea de que el pecado es mortal. Ser bueno o religioso no lo puede curar. Tenga cuidado de no depositar su confianza en curas infructuosas mientras que su pecado se extiende y le provoca dolor. Únicamente Dios puede curar la enfermedad del pecado, pero usted debe estar dispuesto a permitir que Él lo haga.

Judá protestó por su castigo, aun cuando el pecado que lo originó era escandaloso. Sin embargo, el castigo es una oportunidad para crecer, porque nos da conciencia de las consecuencias del pecado. El pueblo debió haberse preguntado cómo podía beneficiarse de sus errores. Recuérdelo la próxima vez que lo disciplinen.

Esta profecía de la reconstrucción de Jerusalén no se cumplió en su totalidad por la obra de Esdras, Nehemías ni Zorobabel. La ciudad se reconstruyó después del cautiverio, pero la restauración final ocurrirá cuando todos los creyentes se reúnan en el reino de Cristo. Esto incluirá edificios (30.18), personas (30.19), gobernantes (30.21).

Este versículo se refiere a la restauración después del cautiverio en Babilonia, así como también a la restauración final bajo el reinado de Cristo.

Capítulo 31

Esta promesa es para todas las familias (tribus) de Israel, no solo para la tribu de Judá. La restauración incluirá a todas las personas que confían en Dios.

Dios alcanza a su pueblo con amor misericordioso motivado por un amor profundo y eterno. Está dispuesto a hacer lo mejor para él si tan solo se lo permiten. Después de muchas advertencias sobre el pecado, este recordatorio del grandioso amor de Dios es un respiro de aire fresco. En lugar de pensar en Dios con pavor, si observamos con cuidado, veremos la forma tan tierna en la que nos acerca a Él.

Esto significa que se harían muchos sacrificios en el templo para que los sacerdotes tuvieran un banquete con su porción. También es un símbolo de vida y prosperidad (Salmo 36.8; 635; Isaías 55.2).

Raquel, la esposa favorita de Jacob, era la madre simbólica de las tribus del norte, que los asirios llevaron al cautiverio. Se describe a Raquel llorando por los cautivos en Ramá, un lugar de escala en el camino a la deportación. Este versículo se cita en Mateo 2.18 para describir la tristeza de las madres de Belén cuando asesinaron a sus hijos varones. Hubo gran llanto en ambos casos.

«Herí mi muslo» era una expresión de dolor y luto. Efraín era una de las tribus más grandes del reino del norte. Si bien cayó en los pecados más degradantes, Dios todavía amaba al pueblo. Un remanente se volvería a Dios, arrepintiéndose de sus pecados y Él lo perdonaría. Dios lo sigue amando, a pesar de lo que haya hecho. Lo perdonará si vuelve a Él.

El pueblo trató de echarle la culpa al juicio de Dios por los pecados que sus padres cometieron. Sin duda, el pecado de una persona afecta a otros, pero a todas las personas se les responsabiliza por el pecado de sus vidas (Deuteronomio 24.16; Ezequiel 18.2). ¿Qué excusas utiliza por sus pecados?

Dios escribiría sus leyes en los corazones en vez de escribirlas en tablas de piedra, como hizo con los Diez Mandamientos. En 17.1 sus pecados se grabaron en sus corazones, por lo tanto, anhelaban más que todo la desobediencia. Este cambio parece describir una experiencia muy similar al nuevo nacimiento, en el que Dios toma la iniciativa. Cuando entregamos la vida a Dios, Él, por su Espíritu Santo, pone en nosotros el deseo de obedecer.

Dios tiene el poder de abolir las leyes de la naturaleza y aun de eliminar a su pueblo. Pero no hará ninguna de estas cosas. Esta no es una predicción, sino una promesa. De esta manera Dios expresa que, así como no abolirá las leyes de la naturaleza, tampoco rechazará a Israel. ¡Nada de esto sucederá!

Estos puntos destacan los límites de la Jerusalén restaurada en los días de Nehemías. Gareb y Goa son desconocidos. El valle de los cuerpos muertos y de la ceniza es tal vez el valle del hijo de Hinom, donde se sacrificaban niños en cultos paganos.

Capítulo 32

Dios dijo a Jeremías que comprara una heredad en las afueras de Jerusalén. Hacía un año que la ciudad estaba sitiada y Jeremías compró la tierra que los soldados ocupaban, en realidad, una inversión pobre. Además, Jeremías estaba prisionero en el palacio. Sin embargo, daba muestras de su fe en las promesas de Dios de regresar a su pueblo y reconstruir Jerusalén.

La confianza no surge fácilmente. No fue sencillo para Jeremías comprar públicamente una tierra que el enemigo capturó. Pero confió en Dios. No fue fácil para David pensar que se convertiría en rey, incluso después de ser ungido. Sin embargo, confió en Dios (1 Samuel 16–31). No fue fácil para Moisés creer que él y su pueblo podrían escapar de Egipto, aun después de que Dios habló con él desde una zarza ardiente. No obstante, confió en Dios (Éxodo 3.1–4.20). Tampoco es fácil para nosotros creer que Dios puede cumplir sus promesas «imposibles». Pero debemos confiar en Dios. Él, quien obró en la vida de héroes bíblicos, es el mismo que nos ofrece obrar en nuestras vidas, si se lo permitimos.

Después que Jeremías compró la heredad, comenzó a preguntarse si había actuado con sabiduría. Buscó alivio de las dudas que lo asaltaban a través de la oración. En esta oración, Jeremías afirmó que Dios es Creador (32.17), el Juez sabio de todos los caminos de los hombres (32.19) y el Redentor (32.21). Dios nos ama y ve nuestra situación. Cuando nos asalten dudas acerca de su sabiduría o nos preguntemos si es práctico obedecerle, podemos revisar todo lo que sabemos de Él. Tales pensamientos y oraciones acallarán dudas y calmarán temores.

Aquí en estos lugares altos se llevaban a cabo las partes más importantes y grotescas de la adoración a Moloc. Se ofrecían niños en sacrificio a este dios pagano.

Dios utiliza su poder para lograr *sus* propósitos a través de *su* pueblo. La fe no es: «Dios dame poder para ser todo lo que quiero ser», sino: «Dios dame poder para ser todo lo que tú quieres que sea». El pueblo de Israel tenía que aprender que confiar en Dios significaba volver a alinear radicalmente nuestros propósitos y deseos a los de Él. Dios les dio «un corazón» para Él (lealtad) (32.39). Debemos desarrollar esa lealtad de corazón y de hechos para amar a Dios por encima de cualquier otra cosa.

Las ciudades de las montañas están en la región oeste de Palestina. El Neguev es la parte sur de Judá.

Capítulo 33

Dios restauraría Jerusalén, no porque el pueblo clamara, sino porque era parte de su plan final. El desastre de Babilonia no cambió los propósitos que Dios tenía para su pueblo. Si bien destruirían a Jerusalén, sería restaurada (después de los setenta años de cautiverio y al final de los tiempos cuando el Mesías venga a gobernar). A la justicia de Dios siempre la acompaña su misericordia.

Dios le aseguró a Jeremías que solo tenía que clamar a Dios y que Él contestaría (véanse también Salmo 145.18; Isaías 58.9; Mateo 7.7). Dios está listo para contestar nuestras oraciones, pero debemos pedir su ayuda. Con seguridad uede ocuparse de nuestras necesidades sin que se lo pidamos. Pero cuando lo hacemos, reconocemos que solo Él es Dios y que no podemos lograr con nuestras fuerzas todo lo que está en su dominio hacer. Cuando pedimos, debemos humillarnos, echar a un lado nuestra preocupación y obstinación, y determinarnos a obedecerle.

BABILONIA ATACA JUDÁ

Sedequías provocó la ira de Babilonia al aliarse con Egipto (37.5) y no rendirse como Dios le ordenó a través de Jeremías (38.17). Nabucodonosor atacó Judá por tercera y última vez, moviéndose en forma sistemática hasta que cayeron todas sus ciudades. Jerusalén resistió el sitio durante varios meses, pero la quemaron según lo predijo Jeremías(capítulo 39).

Estos versículos se refieren tanto a la primera venida como a la segunda venida de Cristo. En su primera venida establecería su Reino en los corazones de los creyentes. En la segunda ejecutará justicia y rectitud en toda la tierra. Cristo es «el Renuevo de justicia» que brotará de David, el hombre conforme al corazón de Dios.

Cuando Cristo cumpla con el rol de Rey, también cumplirá con el rol de Sacerdote, manteniendo una relación constante con Dios e intercediendo por su pueblo (véase la nota a 22.30). Este versículo no quiere decir que los sacerdotes actuales vayan a realizar sacrificios, debido a que ya no serán necesarios (Hebreos 7.24, 25). Ahora que Cristo es nuestro Sumo Sacerdote, todos los creyentes somos sacerdotes de Dios y podemos ir a Él en forma personal.

Capítulo 34

Este capítulo describe el cumplimiento de muchas de las predicciones de Jeremías. En el libro de Jeremías, muchas profecías se dieron y cumplieron rápidamente.

Babilonia sitió a Jerusalén y la ciudad estaba a punto de caer. Sedequías decidió finalmente escuchar a Jeremías y trató de apaciguar a Dios, por lo tanto, liberó a los esclavos. Pensó que podía ganarse el favor de Dios con un acto bondadoso, pero lo que necesitaba era un cambio de corazón. El pueblo desobedeció las leyes de Dios desde el principio (Éxodo 21.2–11; Levítico 25.39–55; Deuteronomio 15.12–18). Cuando se levantó temporalmente el sitio, el pueblo se volvió descarado y siguió pecando (34.11–17; 37.5, 11).

A Israel le fue difícil mantener sus promesas a Dios. En el templo, le hacían promesas solemnemente, pero al regresar a sus casas y trabajos, no las cumplían. Dios expresó su gran desagrado. Si usted quiere agradarlo, asegúrese de cumplir sus promesas. Dios quiere promesas cumplidas no solo hechas de manera piadosa.

Partir un becerro en dos y caminar entre las dos mitades era una costumbre para ratificar un pacto (Génesis 15.9, 10). Esta acción simbolizaba el juicio sobre cualquiera que quebrantara el pacto. Dios decía: «Han roto el pacto que han hecho conmigo, ¡así que ya saben el juicio que les espera!»

Capítulo 35

El código de conducta de los recabitas se parecía al de los nazareos, quienes hacían votos especiales de dedicación a Dios (Números 6). Durante doscientos años, obedecieron el voto de sus antepasados de abstenerse del vino. Mientras que el resto de la nación quebrantaba su pacto con Dios, esta gente permanecía leal a su compromiso. Dios quería que los demás se mantuvieran firmes en el compromiso que hicieron con Él, así como los recabitas se mantuvieron firmes con su voto. Dios le dijo a Jeremías que tentara a los recabitas con vino para mostrar su entrega y consagración. Dios sabía que no romperían su voto.

Jonadab, hijo de Recab, se unió a Jehú en la erradicación de la adoración de Baal en el reino del norte (2 Reyes 10.15–28).

Existe un contraste vívido entre los recabitas y los demás israelitas: (1) Los recabitas mantuvieron los votos hechos a un líder humano falible. Israel quebrantó su pacto con el Líder divino infalible. (2) Jonadab dijo a su familia en una ocasión que no bebieran y

ellos obedecieron. Dios ordenó constantemente a Israel que se volviera de su pecado y ellos se negaron a hacerlo. (3) Los recabitas obedecieron leyes relacionadas con asuntos temporales. Israel se negó a obedecer las leyes de Dios relacionadas con asuntos eternos. (4) Los recabitas obedecieron durante cientos de años. Israel desobedeció durante cientos de años. (5) Los recabitas serían recompensados. Israel sería castigado. A menudo estamos dispuestos a observar costumbres solo en nombre de la tradición, cuánto más debemos obedecer a la Palabra de Dios ya que es eterna.

Capítulo 36

Esto sucedió en el verano del año 605 a.C., poco después de la victoria de Nabucodonosor sobre el ejército egipcio en Carquemis, antes de los sucesos narrados en los capítulos 34 y 35.

Antiguamente, muchos no podían leer ni escribir, por lo tanto, los que podían hacerlo eran muy valiosos. Estos escribas ocupaban puestos de gran importancia y se respetaban mucho por su conocimiento. Baruc era el escriba de Jeremías. La escritura se realizaba a menudo sobre pergamino o en hojas de papiro que se cosían o pegaban entre sí y se guardaban en los llamados rollos de pergamino. Después del cautiverio, los escribas se volvieron maestros de la Ley. En la época del Nuevo Testamento, los escribas formaban un partido político poderoso.

Cuando había alguna emergencia nacional, a menudo se hacía un llamado a días de ayuno (donde la gente se abstenía de comer para mostrar humildad y arrepentimiento). Babilonia iba destruyendo ciudad tras ciudad y cercaba a Jerusalén. Cuando el pueblo llegó al templo, Baruc les dijo cómo podían prevenir la tragedia inminente. Pero se negaron a escuchar.

Dios dijo a Jeremías que escribiera sus palabras en un rollo de libro. Debido a que no se le permitía entrar al templo, Jeremías pidió a su escriba, Baruc, a quien le dictó el rollo, que lo leyera al pueblo que se reunía allí. Baruc entonces lo leyó a los príncipes y por último Jehudí se lo leyó al mismo rey. A pesar de que el rey quemó el rollo, no pudo destruir la Palabra de Dios. En la actualidad mucha gente trata de echar a un lado la Palabra de Dios o dice que contiene muchos errores y que por lo tanto no es confiable. La gente puede rechazar la Palabra de Dios, pero no puede destruirla. Esta permanecerá para siempre (Salmo 119.89).

Un bracero es una vasija de metal donde se colocan los carbones ardientes, usado para calentar un ambiente.

Solo tres líderes protestaron por esta acción perversa de quemar el rollo que contenía la Palabra de Dios. Esto muestra cuán complaciente e insensible se volvió el pueblo hacia Dios.

Joaquín, el hijo de Joacim, fue rey por tres meses antes de que lo llevaran en cautiverio, pero esto no lo califica como para «ocupar el trono de David», una expresión que implicaba permanencia. Joacim no aseguró una dinastía. Sedequías, el siguiente gobernante, era el tío de Joaquín. Por lo tanto, terminó la línea de reyes humanos

descendientes de David, pero en menos de seiscientos años vendría a través de los descendientes de Natán, el hermano de Salomón, el Rey eterno (véase también la nota a 22.30).

Capítulo 37

El rey Joacim murió camino a Babilonia (2 Crónicas 36.6) y designaron rey a su hijo Joaquín, pero tres meses después lo llevaron cautivo a Babilonia. Nabucodonosor entonces designó a Sedequías como su vasallo en Judá.

El rey Sedequías y sus funcionarios no querían escuchar las palabras de Jeremías, pero querían las bendiciones de sus oraciones. Querían una religión superficial que no les costara nada. Pero a Dios no le agradan los que vienen a Él solo por lo que pueden obtener en vez de buscar establecer o profundizar una relación con Él. Nosotros no aceptaríamos esa clase de relación con alguna otra persona y no debemos esperar que Dios la acepte de nosotros.

Cuando Nabucodonosor sitió Jerusalén en 589 a.C., el Faraón Hofra marchó en contra de él por invitación de Sedequías. Jerusalén volvió la mirada a Egipto para pedirle ayuda a pesar de las advertencias de Jeremías. Pero los egipcios no fueron ninguna ayuda, ya que en cuanto los babilonios se volvieron en su contra, se retiraron. Las advertencias de Jeremías fueron ciertas.

Sedequías titubeaba entre la rendición y la resistencia. Demasiado asustado y débil para ejercer autoridad, pidió a Jeremías que fuera en secreto al palacio, esperando quizás que llegaran algunas buenas noticias de Dios. Sedequías estaba desesperado, quería escuchar la Palabra de Dios, pero temía que surgieran problemas políticos si descubrían que hablaba con Jeremías.

Capítulo 38

No sorprende que Judá estaba revuelta: el rey estaba de acuerdo con todos. Escuchó a Jeremías (37.21); luego estuvo de acuerdo en matar a Jeremías (38.5); y finalmente lo rescató (38.10). Jeremías no era popular, sus palabras socavaron la moral del ejército y del pueblo. Sedequías no pudo decidirse entre la opinión pública y la Palabra de Dios. ¿Qué influye más en su vida: lo que otros dicen y piensan o lo que Dios quiere?

Los funcionarios pusieron a Jeremías en una cisterna para matarlo. Una cisterna era un gran hoyo en la tierra revestido de piedras para recolectar el agua de lluvia. El fondo debe haber sido oscuro, húmedo y, en este caso, lleno de lodo. Jeremías pudo haberse ahogado, morir por abandono o de hambre dentro de ella.

Los líderes de Judá persiguieron a Jeremías en repetidas ocasiones por proclamar fielmente los mensajes de Dios. Durante cuarenta años de ministerio fiel, no recibió aclamación alguna, ni amor, ni el pueblo lo siguió. Lo golpearon, encarcelaron, amenazaron y hasta forzaron a dejar su pueblo natal. Solo los babilonios paganos le mostraron algo de respeto (39.11, 12). Dios no garantiza que sus siervos escapen de la

persecución, incluso cuando son fieles. Pero Él sí promete estar con ellos y darles la fortaleza para soportar (2 Corintios 1.3–7). Cuando ministre a otros, reconozca que su servicio es para Dios y no solo para la aprobación humana. Las recompensas de Dios son fieles, pero no siempre durante nuestro transitar en esta tierra.

La puerta de Benjamín era una de las entradas de la ciudad de Jerusalén donde se trataban los asuntos legales. Un funcionario del palacio, Ebed-melec, tuvo acceso al rey. Cuando escuchó de la situación de Jeremías, fue inmediatamente a lidiar con esta injusticia.

Ebed-melec temía más a Dios que al hombre. De entre todos los funcionarios del palacio fue el único que se levantó en contra de esta confabulación para asesinar a Jeremías. Su obediencia le pudo haber costado la vida. Debido a que obedeció, sin embargo, le perdonaron la vida cuando Jerusalén cayó (39.15–18). Usted puede ir junto con la multitud o hablar a favor de Dios. Por ejemplo, cuando traten a alguien con desdén o injusticia, acérquese a esa persona con el amor de Dios. Quizás sea el único que lo haga. Y, cuando a usted mismo lo traten con injusticia, asegúrese de agradecer a Dios cuando envíe a un «Ebed-melec» en su camino.

Los funcionarios querían información precisa, pero no la verdad de Dios. Querían utilizar esta información en contra de Dios, de su profeta y del rey. Sin embargo, Jeremías dijo a los príncipes solo lo que el rey le ordenó que dijera. No debemos callar la verdad de Dios a los demás, pero debemos ocultar la que se usará para dañar al pueblo de Dios.

Capítulo 39

Sedequías, hijo del rey Josías y último rey de Judá, gobernó once años, desde el año 597 hasta 586 a.C. Los dos hermanos mayores de Sedequías, Joacaz y Joacim, y su sobrino Joaquín gobernaron antes que él. Cuando llevaron a Joaquín al cautiverio en Babilonia, Nabucodonosor puso a Matanías, de veintiún años de edad, como rey, cambiando su nombre a Sedequías. Este se rebeló en contra de Nabucodonosor, quien lo capturó, mató a sus hijos delante de él y luego lo dejó ciego y lo llevó de regreso a Babilonia donde más tarde murió (véanse 2 Reyes 24; 2 Crónicas 36; Jeremías 52).

Ribla estaba a 320 km al norte de Jerusalén. Era el centro de operaciones babilónico para gobernar la región.

Babilonia tenía una astuta política externa hacia las tierras conquistadas. Deportaba a los ricos y poderosos, dejando solo a los muy pobres al mando, por lo que estaban agradecidos con sus conquistadores. Este método aseguraba que las poblaciones conquistadas fueran demasiado leales y débiles para rebelarse.

Dios prometió librar a Jeremías de este problema (1.8). Los supersticiosos babilonios, que respetaban en gran manera a los magos y a los que adivinaban la suerte, trataron a Jeremías como un vidente. Debido a que su mismo pueblo lo encarceló, creyeron que era un traidor y que estaba de su parte. Sin duda alguna sabían que aconsejó a Judá que cooperara con Babilonia y predijo la victoria babilónica. Por lo tanto, los babilonios liberaron a Jeremías y lo protegieron.

¡Qué diferencia hubo entre el destino de Jeremías y el de Sedequías! A Jeremías lo liberaron, a Sedequías lo encarcelaron. A Jeremías lo salvó su fe, a Sedequías lo destruyó su temor. A Jeremías lo trataron con respeto, a Sedequías lo trataron con desprecio. Jeremías se preocupaba por su pueblo, Sedequías se preocupaba por él mismo.

Ebed-melec arriesgó su vida para salvar a Jeremías, el profeta de Dios (38.7–13). Cuando Babilonia conquistó a Jerusalén, Dios protegió a Ebed-melec de los babilonios. Dios tiene recompensas especiales para su gente fiel, pero no todos las recibirán en esta vida (véase la nota a 38.6).

Estos seis capítulos narran los sucesos posteriores a la caída de Jerusalén ante Babilonia.

Capítulo 40

El capitán babilonio, quien no conocía a Dios, reconoció que Dios les dio la victoria a los babilonios. Resulta extraño que la gente reconozca que Dios existe y hace milagros, pero sigue sin aceptarlo. Conocer a Dios es algo más que saber acerca de Él. Asegúrese de conocerlo personalmente.

Jeremías era libre de ir a donde quisiera. En Babilonia habría tenido grandes comodidades y poder. En Judá, seguiría enfrentando dificultades. En Babilonia, lo habrían favorecido los babilonios, pero odiado por los cautivos de Judá. En Judá permanecería pobre y nadie lo querría, pero el remanente de Judá sabría que no era un traidor. Regresó a Judá.

Mizpa estaba a pocos kilómetros al norte de Jerusalén. Sirvió como refugio después de la destrucción de Jerusalén, ya que los babilonios no la destruyeron por completo.

Gedalías, gobernador designado de Judá, hizo caso omiso a las advertencias de asesinato. Quizás Ismael, descendiente de David, se enojó porque no lo tuvieron en cuenta para el liderazgo. Esto es similar a la caótica situación política que enfrentaron Esdras y Nehemías cuando regresaron para reconstruir el templo y la ciudad.

Capítulo 41

Los ochenta hombres vinieron de tres ciudades del reino del norte para adorar en Jerusalén. Tal vez Ismael los mató por el dinero y la comida que llevaban. Sin rey, sin ley y sin lealtad a Dios, sometieron a Judá a una anarquía completa.

Johanán y su grupo marchaban hacia Egipto, encaminados hacia el sur de Gabaón, deteniéndose primero en Gerutquimam, cerca de Belén. Su visita a Jeremías (42.1–6) fue hipócrita, como este les dijera más tarde (42.20).

Capítulo 42

Johanán y sus acompañantes profirieron su maldición; Jeremías simplemente la detalló. Era un error trágico pedir la dirección de Dios sin intentar seguirla. Asegúrese de nunca

pedirle algo a Dios si sabe en su corazón que no lo quiere. Es mejor no orar que orar con hipocresía. A Dios no se puede engañar.

Capítulo 43

Johanán y su pequeño grupo fueron a Jeremías para buscar la aprobación de Dios para su plan, no su dirección. Este es un problema común en la mayoría de nosotros: buscar la aprobación de Dios para nuestros deseos en vez de pedirle su dirección. No es bueno hacer planes a menos que estemos dispuestos a permitir que Dios los cambie y no es bueno orar a menos que estemos dispuestos a aceptar la respuesta de Dios.

HUÍDA A EGIPTO

El pueblo se volvió a Jeremías para que los guiara después de la conmoción sufrida por el asesinato de Gedalías. Jeremías les dio la respuesta de Dios: «Si os quedareis quietos en esta tierra, os edificaré». Pero los líderes desobedecieron y fueron a Egipto, llevándose a Jeremías con ellos. En Egipto, Jeremías les dijo que corrían gran peligro.

Temeroso de obedecer, el pueblo se encaminó hacia Egipto, incluso forzando a que Jeremías fuera con ellos. (Pensaron que tal vez Dios les perdonaría la vida si Jeremías iba con ellos.) Jeremías sirvió como profeta durante cuarenta años, muchas de sus palabras estaban cumplidas y rechazó la oferta de vivir cómodamente en Babilonia, regresando en su lugar a su amado pueblo. Sin embargo, el pueblo seguía rechazando el consejo de Jeremías. La respuesta de la audiencia no es necesariamente un parámetro de nuestro éxito. Jeremías hacía todo lo que Dios le pedía, sin embargo, lo llamaron a ministrar a personas muy tercas.

Nabucodonosor invadió Egipto en 568–567 a.C. Al igual que Judá, Egipto se rebeló en su contra y pronto lo aplastaron. ¡Demasiado para el gran imperio en que Judá depositó siempre sus esperanzas!

Capítulo 44

Este mensaje, dado en el año 580 a.C. mientras Jeremías estaba en Egipto en contra de su voluntad, recordaba al pueblo que por seguir a otros dioses su tierra fue destruida. Jeremías les dijo que nunca volverían a Judá debido a que la huida a Egipto iba en contra del consejo de Dios (42.9ss). Pero el pueblo se negó a aprender lección alguna de toda la destrucción que sus pecados provocaron.

Cuando olvidamos una lección o nos negamos a aprenderla, corremos el riesgo de repetir nuestros errores. El pueblo de Judá luchó con este mismo problema. Olvidar errores

pasados significaba repetirlos. No aprender del fracaso es un futuro fracaso asegurado. Su pasado es la escuela de la experiencia. Permita que sus errores pasados lo dirijan hacia el camino de Dios.

Mientras más lejos nos apartemos de Dios, más confundida estará nuestra mente. La poca vida espiritual que les quedaba a los israelitas cuando huyeron a Egipto se perdió al hundirse en las profundidades de la idolatría. (Si desea más información sobre la «reina de los cielos», véase la nota a 7.18.) La huida a Egipto provocó un cambio en sus hábitos paganos de adoración y sus problemas lo achacaron a que olvidaron sus ídolos. Sin embargo, la idolatría, antes que todo, fue la que originó sus problemas. La gente se negó a reconocer la verdadera fuente de sus problemas: apartarse del liderazgo de Dios. Cuando la calamidad lo obligue a examinar su vida, analice con cuidado las instrucciones que Dios le ha dado.

Ningún otro hecho narra la Biblia sobre Jeremías después que lo obligaron a trasladarse a Egipto.

El Faraón Hofra gobernó Egipto desde 588–568 a.C. y lo mató Amosis, uno de sus generales, quien más tarde subió al trono en su lugar.

Capítulo 45

El hecho relacionado a este capítulo aparece en 36.1–8. El capítulo se escribió en 605–604 a.C. Baruc era el escriba que registraba las palabras de Jeremías en un rollo.

Baruc sirvió por mucho tiempo a este profeta poco popular, escribiendo su libro de luchas y juicios, y ahora estaba molesto. Dios dijo a Baruc que dejara de poner sus ojos en él y en cualquier recompensa que pensaba merecía. Si hacía esto, Dios lo protegería. Es muy fácil perder el gozo de servir a nuestro Dios cuando dejamos de poner los ojos en Él. Mientras más apartamos la vista de los propósitos de Dios hacia nuestros propios sacrificios, más frustrados nos volvemos. Cuando sirva a Dios, cuídese de fijar la atención en lo que ha renunciado. Cuando esto suceda, pida perdón a Dios. Luego fije sus ojos en Él y no en usted mismo.

Capítulo 46

En este capítulo obtenemos algunos puntos acerca de Dios y su plan para este mundo: (1) Aunque Dios eligió a Israel para un propósito especial, ama a todas las personas y quiere que vayan a Él. (2) Dios es santo y no tolerará el pecado. (3) Los juicios de Dios no se basan en el prejuicio ni en el deseo de venganza, sino en la rectitud y la justicia. (4) Dios no se deleita en el juicio, sino en la salvación. (5) Dios es imparcial: juzga a todos con el mismo patrón.

En la batalla de Carquemis en 605 a.C., Babilonia y Egipto, dos de las mayores potencias mundiales después de la caída de Asiria, entraron en conflicto. Los babilonios entraron por sorpresa en la ciudad y derrotaron a Egipto. Esta batalla, que dio a Babilonia el liderazgo mundial, fue la primera victoria de Nabucodonosor, estableciéndolo en su

nueva posición como rey del Imperio Babilónico. Que Judá formara una alianza con Egipto, cuando el poder egipcio se debilitaba, fue tanto una estrategia pobre como una desobediencia a Dios.

Los soldados de Etiopía y de Put eran de África del norte y del este. Los hombres de Lud pudieron haber sido de Grecia.

En 589 a.C., cuando Nabucodonosor sitió Jerusalén, el Faraón Hofra marchó en contra de él por invitación del rey Sedequías. Pero cuando los babilonios enfrentaron a los egipcios, Hofra y sus tropas se retiraron. Jeremías profetizó que Hofra moriría a manos de sus enemigos (44.30). Esto se cumplió casi veinte años más tarde cuando Amosis, corregente de Hofra, encabezó una revuelta.

Dios castigó a su pueblo para llevarlo de nuevo hacia Él y nos castiga a nosotros para disciplinarnos y purificarnos. Nadie recibe con agrado el castigo, pero todos debemos acoger sus resultados: corrección y pureza.

Capítulo 47

Localizada en la llanura costera próxima a Judá, Filistea siempre fue una espina en el costado de Israel. Las dos naciones peleaban constantemente. Otros profetas que hablaron en contra de Filistea incluyen a Isaías (14.28–32), Ezequiel (25.15–17), Amós (1.6–8) y Sofonías (2.4–7).

Capítulo 48

Los moabitas descendían de Lot debido al incesto que este cometió con una de sus hijas (Génesis 19.30–37). Llevaron a los israelitas a la idolatría (Números 25.1–3) y se unieron a las bandas armadas que Nabucodonosor envió a Judá en 602 a.C. Más tarde, Babilonia los conquistó y desaparecieron como nación.

Quemos era el dios principal de la nación de Moab (Números 21.29) y el sacrificio de niños era parte importante en su adoración (2 Reyes 3.26, 27).

Para fabricar vino se aplastaban las uvas. Luego de cuarenta días, el vino se cambiaba de vasija y quedaba el sedimento. Si no se hacía esta operación, el vino resultante era inferior. Con esta ilustración el profeta quiere decir que a causa de la complacencia de Moab y su negativa a hacer la obra de Dios, sería totalmente destruida.

Después que Israel se dividió en los reinos del norte y del sur, el reino del norte estableció becerros como ídolos en Belén y Dan para evitar que el pueblo fuera a adorar a Jerusalén, la capital del reino del sur (1 Reyes 12.25–29).

Moab fue condenada por su soberbia. Dios no tolera la soberbia porque esta es apropiarnos del mérito que le corresponde a Él o mirar con desdén a otros. Dios no condena la satisfacción por lo que realizamos (Eclesiastés 3.22), pero sí se pone firme en contra de sobreestimar nuestra importancia. Romanos 12.3 nos enseña a que pensemos de nosotros mismos con cordura.

Kir-hares era una ciudad fortificada en Moab. La compasión de Dios alcanza a toda la creación, incluso a sus enemigos.

Capítulo 49

Los hijos de Amón descendían de Lot debido al incesto que este cometió con una de sus hijas (como los moabitas; véase Génesis 19.30–38). Los condenaron por robar tierra del pueblo de Dios y por adorar al ídolo Moloc, a quien realizaban sacrificios de niños.

Los israelitas descendían de Jacob y los edomitas de su hermano gemelo, Esaú. Por lo tanto, Israel y Edom descendían de Isaac. Hubo conflictos constantes entre ambas naciones, y Edom se alegró por la caída de Jerusalén (véase el libro de Abdías). A Temán, un pueblo en la parte norte de Edom, se le conocía por su sabiduría y fue el pueblo natal de Elifaz, uno de los amigos de Job (Job 2.11). Pero ni siquiera la sabiduría de Temán salvó a Edom de la ira de Dios.

Dedán era una ciudad floreciente que recibía caravanas de viajeros. Dios dijo a sus habitantes que huyeran a cavernas (lugares profundos) o también los destruirían. Temán y Dedán estaban en los extremos opuestos del país, así que esto muestra la destrucción total de Edom por parte de Dios. Bosra (49.13) es una ciudad al norte de Edom.

Edom estaba localizada en una fortaleza de rocas, hoy conocida como Petra, al sur de Jordania. Edom pensó que era invencible a causa de lo estratégico de su ubicación y la destruyeron por su soberbia. La soberbia destruye a los individuos al igual que a las naciones. Nos hace pensar que podemos cuidarnos sin la ayuda de Dios. Aun servir a Dios y a los demás nos puede conducir a la soberbia. Haga un inventario de su vida y servicio a Dios, pídale que le señale y quite cualquier soberbia que quizás tenga.

Damasco era la capital de Siria, al norte de Israel. Asiria y Babilonia derrotaron a esta ciudad. Nabucodonosor atacó Damasco en 605 a.C. y la derrotó (Amós 1.4, 5). Es difícil atribuir la derrota del ejército a un hecho en particular, pero Dios destruyó Siria.

Cedar y Hazor eran tribus nómadas que estaban al este de Israel y al sur de Siria, en el desierto. En 599 a.C. Nabucodonosor las destruyó.

Elam estaba localizada al este de Babilonia y Nabucodonosor la atacó en 597 a.C. Más tarde se convirtió en el núcleo del Imperio Persa (Daniel 8.2) y en la residencia de Darío.

El trono representa el juicio de Dios y su soberanía. Él dirigiría la destrucción de Elam. Él es el Rey sobre todos los reyes, incluyendo el de Elam.

Capítulo 50

En la plenitud de su poder, el Imperio Babilónico parecía inconmovible. Pero cuando dejó de ser útil a los propósitos de Dios para castigar a Judá por sus pecados, Dios la castigaría y la aplastaría por su cuenta. Los medos y los persas destruyeron Babilonia en 539 a.C. (Daniel 5.30, 31). En las Escrituras se usa a Babilonia como un símbolo de toda

maldad. Este mensaje puede aplicarse por lo tanto al final de los tiempos cuando Dios borre el mal de una vez y para siempre.

La nación del norte eran los medos y los persas, una alianza que se convertiría en la próxima potencia mundial. Ciro tomó la ciudad de Babilonia por sorpresa y subyugó a la nación en 539 a.C. (Daniel 5.30, 31). Más tarde, otros reyes persas destruyeron por completo a la ciudad.

Dios castigaría a la malvada Babilonia como castigó a Asiria por lo que le hizo a Israel. Babilonia aplastó a Asiria, la que alguna vez gobernó a la primera. Babilonia a su vez la aplastarían los medos y los persas, a los que entonces gobernaba. Estos versículos también se adelantan al tiempo cuando el Mesías gobierne e Israel sea totalmente restaurada. No se encontrará pecado alguno en Israel debido a que todos los que busquen a Dios serán perdonados.

Merataim estaba localizada al sur de Babilonia y Pecod al este.

El orgullo (soberbia) era un pecado característico de Babilonia. Surge cuando nos sentimos autosuficientes, o cuando pensamos que no necesitamos a Dios. Naciones o personas soberbias, sin embargo, fracasarán a la larga debido a que se niegan a reconocer a Dios como el poder supremo. Deshacerse del orgullo no es fácil, pero podemos admitirlo y pedir a Dios que nos perdone y ayude a luchar en contra de él. Para el orgullo, el mejor antídoto es centrar la atención en la grandeza y bondad de Dios.

Babilonia permanece hasta la fecha como un yermo. Véase Isaías 13.19–22.

El invasor fue Ciro, quien atacó Babilonia por sorpresa y la derrotó. El mundo se estremeció porque su más grande imperio cayó de repente. Ninguna cantidad de poder terrenal puede permanecer para siempre.

Capítulo 51

Los aventadores trabajaban para separar el trigo de la paja. Cuando aventaban la mezcla al aire, el viento hacía volar la paja carente de valor mientras que el trigo limpio caía a tierra. A Babilonia la arrasarían como el viento a la paja. (Véase también Mateo 3.12 en donde Juan el Bautista menciona que Jesús separará la paja del trigo.)

Ciro, rey de Persia, se alió a Babilonia para derrotar a Nínive (capital del Imperio Asirio) en el año 612 a.C. Luego los medos se unieron a Persia para derrotar a Babilonia (539 a.C.).

Es muy tonto confiar en imágenes hechas por el hombre en lugar de Dios. Es muy fácil pensar que objetos que vemos y tocamos nos darán más seguridad que Dios. Pero los objetos se oxidan, pudren y corrompen. Dios es eterno. ¿Por qué depositar su confianza en algo que desaparecerá dentro de unos pocos años?

El grano se trillaba en una era, adonde traían las gavillas del campo. Las espigas se distribuían por el suelo, una enorme sección de tierra dura nivelada. Allí se aplastaba el grano para separar las semillas de los tallos. Para desgranarlo, se golpeaba el grano con

una herramienta de madera. Algunas veces el grano se aplastaba con una tabla de madera usada para liberar las semillas. Babilonia pronto la iban a *trillar* cuando Dios ejerciera su juicio por sus pecados.

Este versículo quizás trata de un hecho realizado por Ciro, quien tomó Babilonia por sorpresa al desviar el río y caminar sobre su lecho seco. Lo más probable es que diga que a Babilonia la privarían del agua que da vida. A diferencia de Jerusalén, Babilonia no iba a ser restaurada.

Bel es uno de los nombres de Merodac, el dios principal de la ciudad de Babilonia.

La culpabilidad de su pasado paralizó al pueblo. Los ejércitos babilónicos profanaron el templo y el pueblo sentía vergüenza de regresar a Jerusalén. Sin embargo, Dios les dijo que volvieran a la ciudad, ya que destruiría Babilonia por sus pecados.

Jeremías no pudo visitar Babilonia, así que envió el mensaje con Seraías, un oficial que velaba por el bienestar del ejército. Quizás Seraías era hermano de Baruc (32.12).

En este último mensaje de Jeremías, volvemos a encontrar los temas gemelos de la soberanía y el juicio de Dios. A Babilonia se le permitió oprimir al pueblo de Israel, pero ahora se juzgaría a la misma Babilonia. A pesar de que Dios saca cosas buenas del mal, no permite que el mal quede impune. Los malvados quizás tengan éxito por un tiempo, pero resista la tentación de seguirlos o a usted lo juzgaran con ellos.

Capítulo 52

Este capítulo ofrece más detalles sobre la destrucción de Jerusalén narrada en el capítulo 39 (material similar se encuentra en 2 Reyes 24.18–25.21). Este apéndice muestra que las profecías de Jeremías relacionadas con la destrucción de Jerusalén y el cautiverio babilónico sucedieron tal y como los predijo. Si desea más información sobre Sedequías, véase la nota a 39.1ss.

Ribla estaba localizada a 320 km al norte de Jerusalén. Este fue el cuartel general de Babilonia para gobernar la región. Hamat era un distrito de Siria que incluía la ciudad capital.

Los reyes de Babilonia mostraron bondad a Joaquín. En el año 561 a.C. lo liberaron de la prisión y le permitieron comer con el rey. Dios continuó mostrando su bondad a los descendientes del rey David, incluso en el cautiverio.

Para el mundo, Jeremías nunca tuvo éxito. No tuvo dinero, familia, ni amigos. Profetizó la destrucción de la nación, de la ciudad capital y del templo, pero los líderes políticos y religiosos no aceptaban su consejo. Ningún grupo se agradó de él ni lo escuchó. Aun así, vemos que terminó con éxito la obra que Dios le encomendó. El éxito no debe medirse por la popularidad, fama ni fortuna, ya que son medidas temporales. Sedequías lo perdió todo al ir tras metas egoístas. Dios mide el éxito empleando como criterio la obediencia, la fidelidad y la rectitud.

3.1SS



1. Jeremías se lamenta por Jerusalén (1.1-22)

TEMA

DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN

MISERICORDIA DE DIOS

CONSECUENCIAS DEL PECADO

ESPERANZA

Capítulo 1

Este es el cántico de dolor de Jeremías por la destrucción de Jerusalén. La nación de Judá quedó derrotada totalmente, el templo destruido y los cautivos llevados a Babilonia. Las lágrimas de Jeremías eran por el sufrimiento y la humillación del pueblo, pero calaron aún más hondo en su corazón. Lloró porque Dios rechazó al pueblo por rebelde. Cada año se leía este libro en voz alta para que los judíos recordaran que su gran ciudad cayó debido a su pecaminosidad obstinada.

El término *amantes* se refiere a naciones tales como Egipto, a la cual Judá constantemente pidió ayuda. Cuando los babilonios cercaron Jerusalén, la nación de Judá se apartó de Dios y en su lugar buscó la ayuda y protección de otras naciones.

La advertencia era fuerte y clara: Si Judá juega con fuego, el pueblo se quemará. Jerusalén se arriesgó tontamente y perdió, negándose a creer que la vida inmoral traía consigo el castigo de Dios. La consecuencia final del pecado es el castigo (Romanos 6.23). Podemos decidir pasar por alto las advertencias de Dios, pero tan seguro como el juicio de Dios vino sobre Jerusalén, así vendrá sobre quienes lo desafían. ¿Escucha usted la Palabra de Dios? ¿La obedece? La obediencia es una señal segura de su amor por Él.

Al principio, el pecado parece darnos libertad. Pero la libertad para hacer cualquier cosa que queramos poco a poco se convierte en un deseo de hacerlo todo. Luego nos volvemos esclavos del pecado y quedamos atados a su yugo. La libertad de la esclavitud del pecado procede solo de Dios. Él nos libera, no para hacer cualquier cosa que queramos, sino para hacer lo que Él sabe es mejor para nosotros. Tan extraño como pueda parecer, la verdadera libertad surge por obedecer a Dios: seguir su dirección para así recibir lo mejor de Él.

Dios es el Consolador, pero debido a los pecados de Israel, tuvo que apartarse y convertirse en su Juez.

Los amantes de Jerusalén no pudieron venir en su ayuda porque, al igual que Jerusalén, no buscaron a Dios. Aun cuando parecían fuertes, realmente eran débiles porque Dios no estaba con ellos. La ayuda confiable únicamente viene de uno cuyo poder provenga de Dios. Cuando busque un buen consejo, recurra a cristianos que obtienen su sabiduría del Dios que todo lo sabe.

Babilonia, aun cuando pecadora, fue el instrumento que Dios usó para castigar a Judá y a Jerusalén, su capital. El pueblo de Jerusalén clamó a Dios para que castigara a la malvada Babilonia de la misma manera en que los castigó a ellos («haz con ellos como hiciste conmigo»). Dios lo haría, ya que había dictado sentencia de juicio sobre Babilonia (véase Jeremías 50.1–27).

Capítulo 2

El templo del rey Salomón (aquí llamado «tienda» y «lugar en donde se congregaban») en Jerusalén representaba la presencia de Dios en su pueblo (1 Reyes 8.1–11). El templo era el centro de adoración. Su destrucción simbolizaba el rechazo de Dios por su pueblo, ya no viviría más entre ellos.

Nuestro lugar de adoración no es tan importante para Dios como nuestro tipo de adoración. Un templo puede ser hermoso, pero si su pueblo no sigue a Dios sinceramente, se derrumba desde su interior. El pueblo de Judá, a pesar de su hermoso templo, rechazaba en sus vidas diarias lo que proclamaba en sus rituales de adoración. Por lo tanto, su adoración se volvió una farsa burlona. Cuando adora a Dios, ¿dice palabras que realmente no quiere decir? ¿Ora por ayuda que en verdad no cree que pueda llegar? ¿Expresa amor por Dios que en realidad no siente? Busque con seriedad a Dios y adquiera una visión renovada de su amor y protección. Luego adórelo con sinceridad.

Se perdieron cuatro símbolos y recursos poderosos de seguridad: la protección de las *puertas de la ciudad*, el liderazgo del *rey y los príncipes*, la dirección de la *ley* y la visión de los *profetas*. Con esos cuatro factores presentes el pueblo se adormeció y cayó en un falso sentido de seguridad y se acomodó a sus pecados. Pero ahora que se les quitan, se confronta al pueblo con la alternativa del arrepentimiento y del regreso a Dios o a continuar en su senda de sufrimiento. No utilice símbolos sustitutos, incluso los buenos, para la realidad de una relación viva y personal con Dios mismo.

Las lágrimas de Jeremías eran sinceras y estaban llenas de compasión. La tristeza no significa que no tengamos fe ni fortaleza. No hay nada de malo en el llanto: Jesús mismo sintió tristeza y hasta lloró (Juan 11.35). ¿Cómo reaccionamos al desmoronamiento de nuestra sociedad y a la degradación moral que nos rodea? Esto puede que no sea tan obvio como la invasión de un ejército enemigo, pero la destrucción es también cierta. Nosotros también debemos conmovernos profundamente cuando veamos la decadencia moral que nos rodea.

Los falsos profetas estaban en todas partes en los días de Jeremías. Dieron «profecías» falsas y engañosas. Mientras Jeremías advertía al pueblo de la destrucción inminente y el largo cautiverio que vendría, los falsos profetas decían que todo marchaba bien y que el

pueblo no debía temer. Todas las palabras de Jeremías se cumplieron porque era un verdadero profeta de Dios (Jeremías 14.14–16).

Batir las manos, silbar y mover despectivamente la cabeza eran símbolos de burlas y mofas. Eran gestos despectivos.

El capítulo 1 describe la desolación de Jerusalén y pide la venganza de Dios sobre sus enemigos. El capítulo 2 incluye un llamado al pueblo de Dios a derramar sus corazones en la presencia del Señor. El pueblo debía volverse de sus pecados, debía lamentarse sinceramente por sus faltas contra Dios (3.40–42). El pueblo tenía mucho por qué llorar. Debido a su obstinada rebelión contra Dios, acarrearon un gran sufrimiento, sobre todo sobre los inocentes. ¿Fueron estos sufrimientos culpa de Dios? No, fue culpa del pueblo desobediente.
La pecaminosidad del pueblo trajo su destrucción, pero trágicamente las consecuencias del pecado afectaron a todos, a buenos y malos por igual.

El sufrimiento y el pecado del pueblo debió haberlo llevado al Señor, suplicando con lágrimas su perdón. Solo cuando el pecado quebranta nuestros corazones Dios puede venir a rescatarnos. La simple vergüenza por los pecados no trae consigo el perdón, pero si clamamos a Dios, Él nos perdonará.

Esta escena horrible se pudo haber evitado. Jeremías advirtió al pueblo durante años que este día de destrucción llegaría y le dolió en el alma ver su cumplimiento. Siempre nos impactamos cuando escuchamos acerca de una tragedia que cae sobre inocentes. Sin embargo, a menudo los espectadores inocentes son víctimas de juicio sobre una nación. El pecado causa gran tristeza y devastación a muchos.

Capítulo 3

En el momento más sombrío de Jeremías, su esperanza se fortaleció con esta seguridad: Dios fue fiel y seguiría siéndolo. Jeremías vio el juicio de Dios así como su amor inquebrantable. En el tiempo del juicio, la misericordia de Dios siguió sosteniendo a Jeremías, así como en los tiempos de prosperidad profetizó acerca del juicio de Dios.

En el hebreo original, los primeros cuatro capítulos del libro de Lamentaciones son poemas acrósticos. Cada versículo en todos los capítulos comienza con cada una de las letras del alfabeto hebreo. El capítulo 3 tiene 66 versículos en vez de 22 debido a que es un acróstico triple: los primeros tres versículos comienzan con el equivalente de la letra *A*, los tres siguientes con la letra *B* y así sucesivamente. Esta era una forma típica de la poesía hebrea. Otros ejemplos de acrósticos son los Salmos 37, 119 y 145, y Proverbios 31.10–31.

Jeremías vio un rayo de esperanza en todo el pecado y la tristeza que lo rodeaba: «Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias». Dios responde con agrado brindándonos ayuda cuando se la pedimos. Quizás haya algún pecado en su vida que piensa que Dios no perdonará. El amor inquebrantable de Dios y su misericordia son más grandes que cualquier pecado y Él promete perdonarnos.

Por experiencia personal, Jeremías conocía la fidelidad de Dios. Dios prometió que el castigo seguiría a la desobediencia y sucedió así. Sin embargo, Él también prometió restauración y bendiciones futuras y Jeremías sabía que Dios también cumpliría esa promesa. Creer en la fidelidad de Dios día tras día nos hace confiar en sus grandes promesas para el futuro.

«Llevar el yugo» significa ponerse bajo la disciplina de Dios voluntariamente y aprender lo que Él nos quiere enseñar. Esto involucra diversos factores importantes: (1) meditación en silencio sobre lo que Dios quiere, (2) arrepentimiento humilde, (3) dominio propio frente a las adversidades, y (4) paciencia confiada dependiendo del Maestro divino para que nos dé lecciones de amor para la vida. Dios tiene diferentes lecciones tanto a corto como a largo plazo para usted ahora. ¿Cumple usted su tarea?

«Dé la mejilla al que le hiere» significa someterse a abuso físico sin defenderse, sin devolver el mal. Jesús enseñó a sus seguidores a poner la otra mejilla (Mateo 5.39) y Él fue ejemplo de esto al más alto nivel antes de su crucifixión (Mateo 27.27–31; Lucas 22.64; Juan 18.22; 19.3).

Los padres disciplinan a sus hijos para formar una buena conducta. Dios disciplinó a Israel para formar una vida y una adoración correctas. No debemos quejarnos de la disciplina sino aprender de ella, confiando en Dios y estando dispuestos a cambiar. Debemos permitir que la corrección de Dios haga surgir en nuestra vida la clase de conducta que a Él le agrada.

En un momento de su ministerio, a Jeremías lo lanzaron a una cisterna vacía y lo dejaron allí para que muriera en el lodo que había en el fondo (Jeremías 38.6–13). Pero Dios lo rescató. Jeremías utilizó esta experiencia para ilustrar cómo la nación se hundía en el pecado. Si se volvían a Dios, Él los rescataría.

Capítulo 4

Este capítulo contrasta la situación anterior al sitio de Jerusalén con la situación que lo precedió. Los sonidos y señales de prosperidad se fueron debido al pecado del pueblo. Este capítulo nos advierte a no suponer que cuando la vida va bien, siempre seguirá así. Debemos evitar gloriarnos en nuestra prosperidad para que no caer en bancarrota espiritual.

Cuando una ciudad estaba bajo sitio, la muralla de la ciudad, construida para dar protección, sellaba a la gente que estaba en su interior. No podían salir a los campos en busca de comida ni agua debido a que el enemigo estaba acampado alrededor de ella. Cuando los alimentos se terminaron en la ciudad, el pueblo observó que sus enemigos cosechaban y comían el producto de los campos. El sitio era una prueba de voluntad para ver quién resistía más. Jerusalén estuvo sitiada durante dos años. La vida se volvió tan difícil que el pueblo hasta se comía a sus hijos y los cadáveres los dejaban para que se pudrieran en las calles. Se perdió toda esperanza.

Sodoma, destruida por el fuego que bajó del cielo debido a la maldad (Génesis 18.20–19.29), llegó a ser un símbolo del juicio final de Dios. ¡Aun así el pecado de Jerusalén fue mucho mayor que el de Sodoma!

Estar contaminado o inmundo significaba no ser digno de entrar al templo ni adorar a Dios. Los sacerdotes y profetas debían haber sido los más cuidadosos en mantener la pureza ceremonial para así continuar llevando a cabo sus deberes ante Dios. Sin embargo, muchos sacerdotes y profetas hicieron el mal y se contaminaron. Como líderes de la nación, su ejemplo llevó al pueblo al pecado y provocó la caída final de la nación y de Jerusalén, su ciudad capital.

Judá pidió ayuda a Egipto para pelear en contra del ejército babilónico. Egipto dio falsas esperanzas a Judá, comenzaron a ayudar, pero luego se retiraron (Jeremías 37.5–7). Jeremías advirtió a Judá que no se aliara a Egipto. Dijo a los líderes que confiaran en Dios, pero se negaron a escucharlo.

Sedequías, a pesar de ser llamado «el ungido de Jehová», tuvo poca profundidad espiritual y poco poder de liderazgo. En vez de depositar su fe en Dios y escuchar a Jeremías, el verdadero profeta de Dios, escuchó a los falsos profetas. Para empeorar la situación el pueblo decidió seguir y confiar en su rey (2 Crónicas 36.11–23). Eligieron el camino de la confianza y complacencia falsas al querer sentirse seguros en vez de seguir las instrucciones que Dios le daba a su pueblo a través de Jeremías. Pero al objeto de su confianza, el rey Sedequías, lo capturaron.

Edom era el archienemigo de Judá, aun cuando tenían un antepasado común, Isaac (véanse Génesis 25.19–26; 36.1). Edom ayudó activamente a Babilonia en el sitio de Jerusalén. Como recompensa, Nabucodonosor dio a Edom las tierras de las afueras de Judá. Jeremías dijo que Edom sería juzgado por su traición en contra de sus hermanos. (Véanse también Jeremías 49.7–22; Ezequiel 25.12–14; Amós 9.12; Abdías 1–21.)

Capítulo 5

Después de expresar el alto grado de su dolor, el verdadero creyente debe volverse a Dios en oración. Aquí Jeremías oró para pedir misericordia por su pueblo. Al final de su oración se pregunta si Dios estaba «airado contra nosotros en gran manera». Dios no permanecería enojado con ellos para siempre, como lo dice en Miqueas 7.18 «No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia».

Durante tiempos de paz y prosperidad los líderes y ancianos de la ciudad se sentarían a las puertas de ella y hablarían sobre política, teología y filosofía, y dirección de negocios.

Un gran llamado despreciado por una vida deficiente trae como resultado un gran sufrimiento. Lamentaciones nos describe el amargo sufrimiento que el pueblo de Jerusalén experimentó cuando su pecado los alcanzó y Dios les dio las espaldas. Cada meta material por la que vivieron se derrumbó. Sin embargo, a pesar de que Dios se apartó de ellos por su pecado, no los abandonó: esa era su más grande esperanza. A pesar de su pasado pecaminoso, Dios los restauraría si se volvían a Él. No hay esperanza excepto en el Señor. Por lo tanto, nuestro dolor no debe apartarnos sino acercarnos a Él.

Cronología

- Jeremías comienza a profetizar en Judá 627 a.C.
- Daniel va cautivo a Babilonia 605
- Ezequiel va cautivo a Babilonia 597
- Ezequiel comienza a profetizar entre los cautivos 593
- Judá cae; destruyen a Jerusalén 586
- Ezequiel termina su ministerio 571
- Ciro derrota a Babilonia 539
- Los primeros cautivos regresan a Judá 538

PROPÓSITO:
Anunciar el castigo de Dios sobre Israel y otras naciones y predecir la salvación final para el pueblo de Dios
AUTOR:
Ezequiel hijo de Buzi, un sacerdote sadoquita
DESTINATARIO:
Los judíos en el cautiverio de Babilonia y el pueblo de Dios en todas partes
FECHA:
Aproximadamente 571 a.C.
MARCO HISTÓRICO:
Ezequiel era un joven contemporáneo de Jeremías. Mientras Jeremías ministraba al pueblo que todavía permanecía en Judá, Ezequiel profetizaba ante aquellos que ya se encontraban en el destierro en Babilonia después de la derrota de Joaquín. Estuvo entre los cautivos que se llevaron en 597 a.C.
VERSÍCULOS CLAVE:
«Porque los traeré de vuelta a la tierra de Israel. Entonces será como si yo hubiera esparcido agua limpia sobre ustedes, porque serán limpios; su inmundicia será lavada, su adoración idólatra desaparecerá. Y les daré corazón nuevo; les daré deseos nuevos y rectos, y pondré un espíritu nuevo en ustedes. Les quitaré sus corazones de piedra y de pecado y les daré nuevos corazones de amor» (36.24–26).
PERSONAS CLAVE:
Ezequiel, los líderes de Israel, la esposa de Ezequiel, Nabucodonosor, «el príncipe»
LUGARES CLAVE:
Jerusalén, Babilonia y Egipto

UNO puede programar una computadora para que acepte nuestras órdenes. Y al condicionar a un perro con recompensas y castigos, uno puede enseñarle a obedecer. Pero como todo padre sabe, no es tan fácil enseñar a los hijos. Las personas tienen voluntad propia y deben *elegir* someterse, seguir las instrucciones de sus padres y líderes. Por

supuesto, la disciplina es parte necesaria del proceso, los hijos tienen que conocer las consecuencias de la desobediencia, pero tienen que tomar una decisión. No son máquinas ni animales.

Los hijos de Dios deben aprender a obedecer a su padre celestial. Como fuimos creados a su imagen, tenemos que elegir, y Dios así lo permite.

Ezequiel fue un hombre que decidió obedecer a Dios. Si bien era sacerdote (1.3), sirvió como predicador judío ambulante en las calles de Babilonia durante veintidós años, hablando a todos del castigo y de la salvación de Dios, y llamándolos al arrepentimiento y a la obediencia. Y Ezequiel *vivía* lo que predicaba. Durante su ministerio Dios le dijo que ilustrara sus mensajes con lecciones objetivas dramáticas. Algunos de estos actos fueron: (1) permanecer tendido sobre un costado durante trescientos noventa días en los cuales solo podía comer doscientos veinticinco gramos de comida al día cocinada sobre excremento, (2) rasurarse la cabeza y la barba, y (3) no mostrar tristeza al morir su esposa. Ezequiel obedeció y proclamó fielmente la Palabra de Dios.

Quizás Dios no le pida que haga algo tan dramático ni difícil. Pero si lo hace, ¿obedecería?

El libro de Ezequiel narra la vida y el ministerio del profeta. Tras su llamamiento a ser profeta y su nombramiento como «atalaya a la casa de Israel» (capítulos 1–3), Ezequiel comienza de inmediato a predicar y demostrar la verdad de Dios, y predice el inminente sitio y la destrucción de Jerusalén (capítulos 4–24). Esta devastación sería en castigo por la idolatría del pueblo. Ezequiel los exhorta a apartarse de sus caminos malvados. En la siguiente sección, habla a las naciones circundantes, y profetiza que Dios también las castigará por todos sus pecados (capítulos 25–32). El libro concluye con un mensaje de esperanza en que Ezequiel proclama la fidelidad de Dios y predice las bendiciones futuras para su pueblo (capítulos 33–48).

Cuando lea este registro emocionante, observe cómo Ezequiel predica sin temor la Palabra de Dios a los judíos en las calles de Babilonia, y escuche la verdad eterna del amor y del poder de Dios. Piense en la responsabilidad que tiene cada individuo de confiar en Dios, y en el castigo inevitable de la idolatría, la rebelión y la indiferencia. Comprométase a obedecer a Dios, en cualquier cosa, en cualquier lugar y cada vez que Él lo pida.

A. MENSAJES DE CONDENACIÓN (1.1–24.27)

TEMA

SANTIDAD DE DIOS

PECADO

RESTAURACIÓN

ÉL

LÍDERES

ADORACIÓN

Capítulo 1

Ezequiel, nacido y criado en Judá, se preparaba para el sacerdocio en el templo de Dios cuando los babilonios atacaron en 597 a.C. y se lo llevaron junto con diez mil cautivos más (2 Reyes 24.10–14). La nación estaba al borde de la destrucción completa. Cuatro o cinco años más tarde, cuando Ezequiel tenía treinta años (la edad normal para ser sacerdote), Dios lo llamó a ser profeta. Durante los primeros seis años que Ezequiel ejerció en Babilonia (1.3), Jeremías predicaba a los judíos que aún permanecían en Judá y Daniel servía en la corte de Nabucodonosor. El río Quebar desembocaba en el Éufrates en Babilonia y allí se estableció un grupo de cautivos judíos.

¿Por qué los cautivos en Babilonia necesitaban un profeta? Dios quería que Ezequiel: (1) ayudara a que los cautivos comprendieran por qué los llevaron en cautiverio, (2) disipara la falsa esperanza de que el cautiverio iba a ser corto, (3) llevara un nuevo mensaje de esperanza, y (4) llamara al pueblo a una nueva conciencia de su dependencia en Dios.

Dios se comunicaba con Ezequiel en visiones. Una visión es una revelación milagrosa de la verdad de Dios. Estas visiones nos parecen extrañas porque son *apocalípticas.* Esto significa que Ezequiel veía imágenes simbólicas que expresaban vívidamente una idea. Daniel y Juan fueron otros escritores de la Biblia que utilizaron imágenes apocalípticas. La gente que estaba en el cautiverio perdió su perspectiva del propósito de Dios y su presencia, y Ezequiel fue a ellos con una visión de Dios para mostrarles la tremenda gloria y santidad de Él y advertirles las consecuencias del pecado antes de que fuera demasiado tarde.

El último mensaje fechado que Dios le dio a Ezequiel (29.17) fue en 571 a.C. Lo llevaron cautivo durante la segunda invasión babilónica de Judá en 597 a.C. Los babilonios invadieron Judá por tercera y última vez en 586 a.C. y destruyeron completamente Jerusalén, quemaron el templo y deportaron al resto del pueblo (véase 2 Reyes 25). Ezequiel fecha todos sus mensajes desde el año en que lo llevaron cautivo (597). Su primera profecía a los cautivos la pronunció cuatro o cinco años después de estar en Babilonia (593 a.C.).

EZEQUIEL

sirvió como profeta entre los cautivos en Babilonia desde 593 a.C. hasta 571 a.C.

Ambiente de la época

Mensaje principal

Importancia del mensaje

Profetas contemporáneos

El nombre «Ezequiel» significa «Dios es fuerte» o «Dios fortalece». En un sentido muy real, esto resume el mensaje básico del libro: a pesar del cautiverio, la soberana fortaleza de Dios prevalecía, y castigaría a sus enemigos y restauraría a su verdadero pueblo.

Esta es la primera visión de Ezequiel en la que Dios lo llama para ser profeta (véase 2.5). Nada en su experiencia previa lo había preparado para tal demostración del poder y de la presencia de Dios. La «gran nube» resplandecía con vientos tempestuosos y estaba rodeada por una luz brillante. Cuatro seres vivientes surgieron del envolvente fuego de la nube. Le mostraron a Ezequiel que la destrucción de Jerusalén sería castigo de Dios por los pecados de Judá. (Estos seres vivientes también se presentan en Apocalipsis 4.6, 7.)

Ezequiel estaba muy lejos del templo de Jerusalén, símbolo físico de la presencia de Dios, cuando recibió esta visión. Por medio de ella, supo que Dios está presente en todas partes y que sus actividades en el cielo conforman los sucesos en la tierra.

Cada uno de los cuatro seres vivientes tenía cuatro caras, que simbolizaban la naturaleza perfecta de Dios. Algunos creen que el león representaba la fuerza; el buey, el servicio diligente; el hombre, la inteligencia; y el águila, la divinidad. Otros los ven como las criaturas más majestuosas de Dios y dicen que representan a la creación entera. Los padres de la iglesia primitiva veían una conexión entre estos seres y los cuatro Evangelios: El león con Mateo, que presenta a Cristo como el León de Judá; el buey con Marcos, que presenta a Cristo como el Siervo; el hombre con Lucas, que presenta a Cristo como el Hombre perfecto; el águila con Juan, que presenta a Cristo como el Hijo de Dios exaltado y divino. La visión de Juan en el capítulo cuatro de Apocalipsis hace un paralelo con la visión de Ezequiel.

CAUTIVERIO EN BABILONIA

Ezequiel trabajó para Dios exactamente en el lugar en que se encontraba, entre los cautivos en diversas colonias cerca del río Quebar en Babilonia. Jerusalén y su templo quedaban aproximadamente a 800

km, pero Ezequiel ayudó al pueblo a comprender que a pesar de que se encontraban lejos de la patria, no tenían que estar lejos de Dios.

La «rueda en medio de rueda», probablemente describe dos ruedas en ángulo recto, una en dirección norte a sur y la otra en dirección este a oeste. Podían moverse para cualquier parte como Dios, que está presente en todas partes y puede ver todas las cosas (1.18). Dios no está restringido a Jerusalén, sino que rige la vida y la historia. A pesar de que los cautivos habían experimentado grandes cambios, Dios todavía llevaba las riendas.

Esta «semejanza que parecía de hombre» revelaba la santidad de Dios y preparaba a Ezequiel para lo que Él estaba a punto de decirle. Esta figura representaba al mismo Dios en el trono. De manera similar, Cristo revela a Dios en forma humana y nos prepara para su mensaje de salvación. Cristo llegó a la historia en un cuerpo humano, real.

Ezequiel percibió la gloria de Dios como una luz brillante y fuego. Cayó de cara al suelo, abrumado por la santidad de Dios y por su propia insignificancia y maldad. A la larga toda persona caerá ante Dios, ya sea por reverencia y gratitud por su misericordia o por temor de su castigo. Sobre la base de la forma en la que usted vive hoy, ¿cómo reaccionará a la santidad de Dios?

Los cuatro seres vivientes y las cuatro ruedas son poderosas imágenes de castigo, pero el arco iris sobre el trono simboliza la fidelidad infinita de Dios hacia su pueblo. Dios envió un arco iris a Noé como señal de su promesa de no volver a destruir la tierra con un diluvio (Génesis 9.8–17), y de la misma forma este arco iris era señal de su promesa de preservar a los que permanecen fieles a Él. El propósito del castigo de Dios es corregirnos y, finalmente, permitir que reine paz perfecta y justicia en la tierra para siempre.

Capítulo 2

El Dios inmortal llama a Ezequiel «hijo de hombre», con lo que recalca la distancia que existe entre ellos. Es sorprendente que Dios lleve a cabo su divina voluntad en la tierra a través de seres imperfectos y finitos. Estamos hechos del polvo, y aun así Dios depositó en nosotros su vida y su aliento, y nos pide que le sirvamos.

Solo podemos imaginar lo que fue para Ezequiel experimentar esta visión. Ciertamente muchas cosas no comprendió, pero sabía que todo tenía significado porque provenía de Dios. Cuando Dios vio la actitud franca y obediente de Ezequiel, lo llenó de su Espíritu y le dio poder para el trabajo que iba a realizar más adelante. Dios no espera que lo comprendamos todo en cuanto a Él, sino que seamos siervos obedientes y dispuestos, fieles a lo que sabemos que es verdadero y correcto.

En el mundo de los negocios, el éxito se obtiene cuando se le ofrece al consumidor lo que este quiere. Sin embargo, Ezequiel tenía que proclamar el mensaje de Dios al pueblo «escuchara o no». El éxito de Ezequiel se mediría no por la forma en que el pueblo respondiera a sus mensajes, sino por la forma en que obedeciera a Dios y cómo llevara a

cabo el propósito por el cual Dios lo llamó. Isaías y Jeremías también profetizaron con muy poca respuesta positiva (véanse Isaías 6.9–12; Jeremías 1.17–19). La verdad de Dios no depende de la respuesta humana. Dios no nos juzgará por la forma en que los demás reaccionen ante nuestra fe, sino por lo fieles que hayamos sido. Dios siempre nos da fortaleza para lograr lo que nos pide que hagamos.

Dios dijo que el pueblo era de duro rostro y de empedernido corazón porque no quería reconocer su pecado. La rebeldía (2.7, 8) fue la características principal de la nación en ese tiempo. Aun cuando Dios les señaló sus malas acciones, se cerraron a la verdad. ¿Le está Dios señalando algún pecado? No sea obstinado, confiéselo y comience a vivir para Dios. Al obedecerle ahora estaremos preparados para la revisión final que Dios hará de nuestra vida (Mateo 25.31–46).

A Ezequiel se le dio la difícil responsabilidad de presentar el mensaje de Dios a un pueblo mal agradecido y abusivo. Algunas veces también se nos llama para que seamos un ejemplo o para que anunciemos nuestra fe a personas poco amables. El Señor le dijo a Ezequiel que no tuviese miedo ni se rebelara, pero que hablara sus palabras, independientemente de la atención del pueblo. También nos dice a nosotros que anunciemos las buenas nuevas oportuna o inoportunamente (2 Timoteo 4.2).

En tres ocasiones Dios le dijo a Ezequiel que no temiera. Cuando el Espíritu de Dios está en nosotros podemos hacer a un lado nuestros los temores al rechazo o al ridículo. La fortaleza de Dios es suficientemente poderosa para ayudarnos a vivir para Él incluso bajo la más severa crítica.

Los libros antiguos eran por lo general rollos: una página (hasta de casi diez metros) que se enrollaba simultáneamente por ambos extremos. Normalmente, los rollos estaban escritos de un solo lado. Pero en este caso, las advertencias se desbordaron hacia el otro lado del rollo, en señal de la plena medida de castigo que caería sobre Judá.

Capítulo 3

En su visión, Ezequiel comió el mensaje de Dios y encontró que este alimento espiritual no solo era bueno para él sino que era dulce como la miel (véase en Apocalipsis 10.8–10 un empleo similar de esta imagen). Si «digiere» la Palabra de Dios, descubrirá que no solo fortalece su fe sino que su sabiduría le endulza la vida. Uno necesita alimentarse espiritualmente de la misma manera en que se alimenta físicamente. Esto significa algo más que simplemente echar un vistazo casual al mensaje de Dios. Significa hacer de la Palabra parte de su vida.

Ezequiel debía permitir que las palabras de Dios penetraran en su corazón antes de predicarlas a los demás. El mensaje de Dios debe penetrar en su corazón y mostrarse en sus acciones antes de que pueda ayudar eficazmente a que otros lo comprendan y lo apliquen.

Ezequiel estaba amargado y enojado, no con Dios, sino por los pecados y actitudes del pueblo. Su visión extraordinaria había terminado y ahora tenía que comenzar la tediosa tarea de profetizar en medio de su pueblo, al que parecía importarle muy poco los

mensajes de Dios. Antes del cautiverio, el pueblo había oído a Jeremías, pero no había prestado atención. Ahora Ezequiel tenía que dar un mensaje similar, y esperaba que lo volvieran a rechazar. Pero la visión de los seres vivientes y de las ruedas retumbantes estaban de su lado. No tenía nada que temer porque Dios estaba con él. A pesar de conocer el probable resultado, Ezequiel obedeció a Dios. A medida que crecemos en nuestra vida espiritual, tendremos momentos de gran gozo cuando sintamos que Dios está cerca y habrá momentos en los que los pecados, las luchas y las tareas diarias nos abrumen. Al igual que Ezequiel, debemos obedecer a Dios aun cuando no tengamos ganas. No permita que los sentimientos obstaculicen la obediencia.

Ezequiel se sentó en silencio en medio del pueblo durante siete días. Este era el período de luto que se acostumbraba por los muertos (Génesis 50.10; 1 Samuel 31.13; Job 2.13). Ezequiel estaba guardando luto por aquellos que estaban espiritualmente muertos. Tel-abib era la localidad donde se establecieron los judíos cautivos de Jerusalén.

Un atalaya permanecía en el muro de la ciudad y advertía al pueblo de un peligro inminente. El papel de Ezequiel era ser un atalaya espiritual que advertiría al pueblo del castigo que vendría. Algunos piensan que «su sangre demandaré de tu mano» significa que de la misma forma en la que un atalaya del muro pagaría con su propia vida si no advertía a la ciudad que los enemigos se acercaban, Ezequiel sería castigado con la muerte si se hubiera negado a advertir al pueblo que vendría castigo por sus pecados. Otros creen que significa simplemente que Dios haría responsable a Ezequiel de los que se perdieran.

En estos versículos Dios no está hablando acerca de la pérdida de la salvación sino más bien de la muerte física. Si el pueblo que quedaba en Judá continuaba con sus pecados, ellos, su tierra y sus ciudades serían destruidos por los ejércitos de Nabucodonosor. Si, por otro lado, se volvían a Dios, sus vidas serían perdonadas. Dios haría responsable a Ezequiel por sus compatriotas judíos si no les advertía sobre las consecuencias de sus pecados. Todas las personas son responsables, en forma individual, ante Dios, pero los creyentes tienen la responsabilidad especial de hablar a los inconversos de las consecuencias de rechazar a Dios. Si no lo hacemos, Él nos hará responsables por lo que ocurra en la vida de ellos. Esto debe motivarnos para comenzar a predicar nuestra fe a otros, tanto de palabra como de hecho, y evitar vivir una vida despreocupada e insensible.

Ezequiel reconoció su impotencia ante Dios y cayó postrado en la presencia del Señor. En ocasiones nuestra prosperidad, popularidad o nuestra fuerza física nos ciegan ante nuestra impotencia espiritual. Sin embargo, nada de lo que hagamos por nuestra cuenta puede realizar mucho para Dios. Solo cuando Dios tiene el control de nuestra voluntad podemos realizar grandes tareas para Él. El primer paso para ser una persona de Dios es admitir nuestra necesidad de ayuda, luego podemos ver lo que Dios puede hacer realmente en nuestra vida.

A Ezequiel se le permitía hablar únicamente cuando Dios tenía un mensaje para el pueblo. El pueblo sabía que cualquier cosa que él dijera era mensaje de Dios. No tenían que preguntarse si Ezequiel hablaba por la autoridad de Dios o por iniciativa propia.

EZEQUIEL

A pesar de que las visiones y profecías de Ezequiel eran claras y vívidas, se sabe muy poco acerca de la vida personal del profeta. Estuvo entre los miles de hombres jóvenes que deportaron de Judá a Babilonia cuando el rey Joacim se rindió. Hasta esos días trágicos, a Ezequiel lo preparaban para el sacerdocio. Pero durante el cautiverio en Babilonia, Dios lo llamó para que fuera su profeta durante uno de los momentos más oscuros de Israel.

Ezequiel experimentó el mismo tipo de encuentro impresionante con Dios que Isaías narró ciento cincuenta años antes. Al igual que Isaías, Ezequiel nunca fue el mismo después de su encuentro personal con Dios. A pesar de que los mensajes de Dios mediante estos dos profetas tenían mucho en común, las condiciones en las que vivieron fueron muy diferentes. Isaías advirtió de la tormenta que se acercaba, Ezequiel habló en medio de la tormenta, de la derrota nacional que devastó a su pueblo. Anunció que ni siquiera Jerusalén se escaparía de la destrucción. Además, durante este tiempo, tuvo que resistir el dolor de la muerte de su esposa.

La descripción que da Dios de Ezequiel como atalaya en los muros de la ciudad ilustra la naturaleza personal de su ministerio. El trabajo de un atalaya era peligroso. Si descuidaba su puesto, la ciudad entera y él podían ser destruidos. Su propia seguridad dependía de la calidad de su trabajo. La importancia de la responsabilidad de cada persona ante Dios era una parte central del mensaje de Ezequiel. Enseñó a los cautivos que Dios esperaba obediencia y adoración de cada uno de ellos.

Al igual que en los días de Ezequiel, es fácil para nosotros olvidarnos que Dios tiene un interés personal en cada uno de nosotros. Podemos sentirnos insignificantes o fuera de control cuando miramos los sucesos mundiales. Pero saber que finalmente Dios lo controla todo, se preocupa y está deseoso de que lo conozcamos, puede darnos un nuevo propósito en la vida. ¿Cómo mide su valor personal? ¿Es valioso por sus logros y su potencial, o porque Dios, su Creador y diseñador, declara que usted es valioso?

Virtudes y logros:

- Sacerdote por preparación y profeta por llamado de Dios
- Recibió visiones vívidas y proclamó mensajes poderosos
- Sirvió como mensajero de Dios durante el cautiverio de Israel en Babilonia
- Dios moldeó su carácter para que encajara con su misión: un hombre valiente y fuerte para alcanzar a un pueblo duro y terco (3.8)

Lecciones de su vida:

- Aun los fracasos continuos de su pueblo no impedirían que se cumpliera el plan que Dios tiene para el mundo
- Es la respuesta de cada persona a Dios lo que determina su destino eterno

- En situaciones de desesperación parecidas a esta, Dios sigue teniendo gente por la cual obrar

Datos generales:

- Dónde: Babilonia
- Ocupación: Profeta para los cautivos en Babilonia
- Familiares: Padre: Buzi. Esposa: Desconocida
- Contemporáneos: Joaquín, Jeremías, Joacim, Nabucodonosor

Versículos clave:

«Y me dijo: Hijo de hombre, toma en tu corazón todas mis palabras que yo te hablaré, y oye con tus oídos. Y vé y entra a los cautivos, a los hijos de tu pueblo, y háblales y diles: Así ha dicho Jehová el Señor; escuchen, o dejen de escuchar» (3.10, 11).

La historia de Ezequiel se relata en el libro de Ezequiel y 2 Reyes 24.10–17.

Capítulo 4

Ezequiel dramatizó el sitio y la caída de Jerusalén que habrían de venir antes de que realmente sucedieran. Dios dio a Ezequiel instrucciones específicas acerca de lo que tenía que decir y la forma en la que lo debía decir. Cada detalle tenía un significado especial. A menudo ignoramos o pasamos por alto los detalles más pequeños de la Palabra de Dios, pensando que probablemente no tienen importancia para Dios. Al igual que Ezequiel, debemos querer obedecer a Dios por completo, incluso en los detalles.

Las acciones poco usuales de Ezequiel describían simbólicamente el destino de Jerusalén. Se recostó sobre su costado izquierdo por 390 días para demostrar que Israel sería castigado sobre 390 años. Luego se acostó sobre su costado derecho por 40 días para mostrar que Judá sería castigado por 40 años. A Ezequiel no se le permitió moverse, simbolizando el hecho de que el pueblo de Jerusalén sería encerrado dentro de las murallas de la ciudad. Sabemos que Ezequiel no tuvo que permanecer sobre su costado todo el día, debido a que estos versículos nos hablan de otras tareas que Dios le pidió que realizara durante este tiempo. La pequeña cantidad de comida que se le permitía ingerir representaba la ración normal provista a aquellos que vivían en una ciudad sitiada por ejércitos enemigos. La comida cocinada sobre excremento humano era un símbolo de la impureza espiritual de Judá.

Con certeza mucha gente fue a observar estos espectáculos y, en el proceso, escuchó los discursos ocasionales de Ezequiel (3.27). ¿Cuántos de nosotros estaríamos dispuestos a ilustrar tan dramáticamente los pecados de nuestra nación? Debemos orar pidiendo mayor denuedo en nuestro testimonio.

Ezequiel pidió a Dios que no lo obligara a usar excremento humano como combustible porque eso violaba las leyes de la pureza (Levítico 21, 22; Deuteronomio 23.12–14).

Como sacerdote, Ezequiel debió haber sido cuidadoso en guardar todas estas leyes. Utilizar excremento humano como combustible sería una descripción dramática de ruina. Si no quedaba nada en la ciudad que pudiera ser quemado, sería imposible continuar con las leyes de Dios respecto a los sacrificios.

Capítulo 5

Rasurarse la cabeza era un signo de luto, humillación y arrepentimiento. Se le dijo a Ezequiel que rasurara su cabeza y su barba y que luego dividiera el pelo en tres partes, simbolizando lo que iba a suceder al pueblo en Jerusalén (véase 5.12). Junto con las profecías verbales, Dios pidió a Ezequiel que utilizara imágenes visuales para llamar la atención del pueblo y grabar en su mente una impresión indeleble. De la misma forma que Dios le dio a Ezequiel medios creativos para comunicar su mensaje a los cautivos, podemos comunicar nosotros en forma creativa las buenas nuevas acerca de Dios a una generación perdida.

Una pequeña porción del pelo que Ezequiel colocó en su ropa simbolizaba el pequeño remanente de fieles que Dios preservaría. Pero incluso algunas personas de este remanente serían juzgadas y destruidas debido a que su fe no era genuina. ¿De qué lado permanecerá usted en el castigo venidero? Mateo 7.22, 23 advierte que muchos de los que creen ser salvos no lo son. Asegúrese de que su compromiso sea vital y de corazón.

ACTOS DE OBEDIENCIA DE EZEQUIEL

2.1

La maldad del pueblo era tan grande que ni siquiera podían guardar las leyes de las naciones paganas a su alrededor, ¡ni mencionar las de Dios!

Contaminar el templo, morada de Dios, al adorar ídolos y practicar el mal dentro de sus propias paredes era un pecado grave. En el Nuevo Testamento, sabemos que ahora Dios

mora *dentro* de aquellos que son suyos. Nuestros cuerpos son su templo (véase 1 Corintios 6.19). En la actualidad contaminamos el templo de Dios al permitir que la murmuración, la amargura, el amor al dinero, las mentiras o cualesquiera otras acciones o actitudes malas sean parte de nuestra vida. Al pedir al Espíritu Santo que nos ayude, podemos evitar contaminar su templo, nuestros cuerpos.

¿Ha visto alguna vez que alguien trate de disciplinar a un hijo diciendo: «si lo haces una vez más...»? Si el padre no cumple su palabra, el niño aprende a no escuchar. Las amenazas vacías hacen que el tiro salga por la culata. Dios iba a castigar a los israelitas por sus pecados flagrantes y quería que supieran que cumpliría lo que había dicho. El pueblo aprendió por las malas que Dios siempre cumple su Palabra. Demasiada gente ignora las advertencias de Dios, considerándolas como amenazas vacías. Sin embargo, Dios cumple sus amenazas. No cometa el error de pensar que Dios no habla en serio.

Capítulo 6

Este es el principio de un mensaje que consta de dos partes. Recuerde que Ezequiel solo podía hablar cuando daba mensajes de Dios. El mensaje del capítulo 6 es que la idolatría de Judá con seguridad acarrearía el castigo de Dios. El mensaje en el capítulo 7 describe la naturaleza de ese castigo: destrucción total de la nación. No obstante, Dios en su misericordia salvó a un remanente. Ezequiel profetizó contra las montañas de Israel donde estaban ubicados los «lugares altos» usados en la adoración de ídolos.

Un rayo de luz aparece en esta profecía de oscuridad: Dios salvaría a un remanente de su pueblo, pero únicamente después de que hubieran aprendido algunas lecciones difíciles. En ocasiones Dios tiene que quebrantar una persona para poder conducirla al verdadero arrepentimiento. El pueblo necesitaba nuevas actitudes, pero no cambiarían hasta que Dios quebrantara sus corazones con la humillación, el dolor, el sufrimiento y la derrota. ¿Acaso anhela su corazón tanto a Dios como para cambiar aquellas áreas que le desagradan a Él? ¿O tendrá Dios que quebrantarlo?

Los profetas utilizaban con frecuencia esta descripción tripartita de castigo sobre Jerusalén –espada, hambre y enfermedad– como una forma de decir que la destrucción sería completa. La espada significaba muerte en batalla, el hambre vendría cuando los enemigos sitiaran la ciudad, y la enfermedad siempre era un peligro durante la hambruna. No cometa el error de subestimar la extensión del castigo de Dios. Si usted ignora las advertencias bíblicas y le da las espaldas a Dios, le espera el castigo eterno.

La frase «y conocerán que yo soy Jehová» (o variaciones de esta frase) aparece sesenta y cinco veces en el libro de Ezequiel. El propósito de todo castigo de Dios no es la venganza, sino imprimir en la gente la verdad de que el Señor es el único Dios vivo y verdadero. La gente en los días de Ezequiel adoraba ídolos hechos por el hombre y los llamaba dioses. En la actualidad el dinero, el sexo y el poder se han convertido en ídolos para muchos. El castigo vendrá sobre todos aquellos que coloquen otras cosas antes que Dios. Nos resulta fácil en nuestro mundo secular olvidarnos que solo el Señor es Dios, la autoridad suprema y la única fuente de amor y vida eternos. Recuerde que Dios puede

estar utilizando las dificultades que hay en su vida para recordarle que Él únicamente es Dios.

Capítulo 7

En el capítulo 7, Ezequiel predice la destrucción de Judá. Los malvados y los soberbios obtendrán lo que se merecen. Si le parece que Dios ignorara el mal y la soberbia de nuestros días, sepa que vendrá otro día de castigo, de la misma forma que le llegó al pueblo de Judá. Dios está aguardando pacientemente a que los pecadores se arrepientan (véase 2 Pedro 3.9), pero cuando venga su castigo «ninguno quedará de ellos». Lo que usted decida ahora acerca de Dios determinará su destino en ese entonces.

La nación de Judá confiaba en su propia prosperidad y posesiones en vez de confiar en Dios. Por lo tanto, Dios planeó destruir las bases de su prosperidad. Cada vez que comencemos a confiar en nuestros trabajos, en la economía, en un sistema político o en un poder militar para obtener seguridad, colocamos a Dios en el asiento trasero.

El pueblo de Dios permitió que su amor al dinero lo llevara al pecado y por esto Dios lo destruiría. El dinero tiene el extraño poder de conducir a la gente hacia el pecado. Pablo dijo que «raíz de todos los males es el amor al dinero» (1 Timoteo 6.10). Cuán irónico es que usemos la riqueza, un regalo de Dios, para comprar cosas que nos separan de Él. Cuán trágico es que desperdiciemos tanto dinero buscando satisfacernos a nosotros mismos, y tan poco tiempo buscando a Dios, la verdadera fuente de satisfacción.

Dios dio al pueblo oro para decorar el templo, pero lo utilizaron para hacer ídolos. Los recursos que Dios nos da deben ser utilizados para realizar su obra y llevar a cabo su voluntad, pero con demasiada frecuencia lo consumimos para satisfacer nuestros propios deseos. Cuando abusamos de los dones de Dios o utilizamos los recursos con propósitos egoístas nos perdemos el verdadero propósito que Dios tenía en mente. Esto es tan corto de vista como la idolatría.

El pueblo de Jerusalén se vanaglorió en sus construcciones. El templo mismo fue una fuente de vanagloria (véase 24.20, 21). Esta soberbia sería aplastada cuando los malvados e impíos babilonios destruyeran las casa y lugares santos de Jerusalén. Si usted está pasando por una experiencia humillante es posible que Dios la esté empleando para eliminar la soberbia de su vida.

Capítulo 8

Esta profecía está fechada en 592 a.C. El mensaje de los capítulos 8 al 11 está dirigido específicamente a Jerusalén y a sus líderes. En el capítulo 8 se registra que Ezequiel es llevado en visiones desde Babilonia al templo de Jerusalén para ver la gran maldad que ahí se practicaba. Tanto el pueblo como sus líderes religiosos eran totalmente corruptos. Si bien la primera visión (capítulos 1–3) de Ezequiel mostraba que el castigo provenía de Dios, esta visión demostró que la razón de este castigo era el pecado de Israel.

Esta persona pudo haber sido un ángel o una manifestación de Dios mismo. En la visión previa de Ezequiel, dicho hombre estaba descrito como Dios en su trono (1.26–28).

Esta imagen «que provoca a celos» pude referirse a Asera, la diosa cananea de la fertilidad cuyo carácter alentaba la inmoralidad sexual y la gratificación personal. El rey Manasés había colocado un ídolo de estos en el templo (2 Reyes 21.7). El rey Josías lo quemó (2 Reyes 23.6), pero ciertamente había muchos otros ídolos alrededor.

Escena tras escena, Dios revela a Ezequiel el grado en el que el pueblo había abrazado la idolatría y la maldad. El Espíritu de Dios trabaja en nosotros en forma similar, revelando el pecado que está latente en nuestras vidas. ¿Se sentiría cómodo usted si Dios llevara a cabo una «clase abierta al público» en su vida ahora?

Tamuz era el dios babilonio de la primavera. El esposo o amante de la diosa Istar. Los seguidores de este culto creían que la vegetación verde se marchitaba y moría en el ardiente verano debido a que Tamuz había muerto y descendido al otro mundo. Por lo tanto los adoradores lloraban y guardaban luto por su muerte. En la primavera, cuando aparecía la nueva vegetación se alegraban creyendo que había vuelto a la vida. Dios le estaba mostrando a Ezequiel que muchas personas ya no estaban adorando al *verdadero* Dios de la vida y la vegetación. También nosotros debemos tener cuidado de no pasar tanto tiempo pensando en los beneficios de la creación que perdamos de vista al Creador.

«El ramo a sus narices» podría referirse tanto a la práctica de adoración idólatra o al hecho de que los pecados de Judá se habían vuelto un hedor para Dios.

Capítulo 9

Este capítulo presenta una descripción del castigo venidero. Después que Ezequiel había visto lo corrupto que se había vuelto Jerusalén, Dios llamó a un hombre para salvar a la pequeña minoría que había sido fiel. Después llamó a seis hombres para masacrar a los malvados de la ciudad. Este castigo había sido ordenado por Dios mismo (9.5–7).

El tintero del escribano era un objeto común en los días de Ezequiel. Incluía un tablero largo y angosto con una ranura que contenía el pincel de carrizo utilizado para escribir sobre pergamino, papiro o arcilla seca. El tablero tenía huecos que contenían capas de tinta negra y roja que debía ser humedecida antes de usarse.

¿Qué es la gloria de Dios? Es la manifestación del carácter de Dios: su poder máximo, trascendencia y perfección moral. Él está totalmente por encima del hombre y de sus limitaciones. Y aun así se revela así mismo a la gente para que pueda adorarlo y seguirlo.

«Querubines» son una orden de seres angelicales poderosos creados para glorificar a Dios. Se asocian con la absoluta santidad y perfección moral de Dios. Él colocó querubines en la entrada del Edén para mantener a Adán y a Eva afuera después de que pecaron (Génesis 3.24). Representaciones de querubines fueron utilizadas para decorar el tabernáculo y el templo. La tapa del arca del pacto estaba adornada con dos querubines de oro (Éxodo 37.6–9). Eran un símbolo de la misma presencia de Dios. Los querubines vistos por Ezequiel abandonaron el templo junto con la gloria de Dios (capítulo 10).

Entonces Ezequiel los reconoció como los seres divinos que había visto en su primera visión (véase capítulo 1).

Dios le dijo al hombre, con el tintero de escribano, que tenía que poner una marca en aquellos que fueron fieles a Dios. Su fidelidad fue determinada por su sensibilidad y dolor por el pecado de la nación. Aquellos que tuvieran la marca serían salvos cuando los seis hombres comenzaran a destruir a los malvados. Durante el éxodo los israelitas pusieron una marca de sangre en su puerta para que los salvara del ángel de la muerte. En los días finales, Dios marcará la frente de aquellos destinados a la salvación (Apocalipsis 7.3) y Satanás marcará a sus seguidores (Apocalipsis 13.16, 17), quienes como él serán destinados a la destrucción. La promesa de Dios de salvar a su pueblo no queda olvidada en medio del castigo.

Los líderes espirituales («varones ancianos») de Israel promovieron en forma flagrante sus creencias idólatras, y el pueblo abandonó a Dios y los siguió. Los líderes espirituales son especialmente responsables ante Dios porque se les ha encomendado la tarea de enseñar la verdad (véase Santiago 3.1). Cuando pervierten la misma, pueden apartar a un sinnúmero de personas de Dios e incluso originar la caída de una nación. Por lo tanto, no es de sorprenderse, que cuando Dios comenzó a juzgar a la nación, comenzó en el templo y siguió hacia afuera (véase 1 Pedro 4.17). Qué triste que en el templo, el único lugar en donde no se debía dejar de enseñar la verdad, se enseñaba la mentira.

El pueblo dijo que el Señor se había marchado y no podría ver su pecado. La gente tiene muchas explicaciones convenientes para facilitar su pecado: «no importa», «todo el mundo lo hace» o «nadie lo sabrá». ¿Se ha visto dando excusas por el pecado? Buscar explicaciones racionales para el pecado hace que sea más fácil cometerlo, pero no convence ni cancela el castigo de Dios.

Capítulo 10

Los capítulos 8 al 11, presentan gráficamente la gloria de Dios saliendo del templo. En 8.3, 4, la gloria de Dios estaba sobre la puerta del norte. Luego se trasladó a la entrada («umbral»; 9.3), luego a la mano derecha de la casa (parte sur del templo; 10.3), a la puerta oriental (10.18, 19; 11.1), y finalmente al monte al oriente de la ciudad (11.23), probablemente al monte de los Olivos. Debido a los pecados de la nación, la gloria de Dios se había ido.

La santidad perfecta de Dios demanda castigo por el pecado. Los querubines son ángeles poderosos. Las brasas encendidas esparcidas sobre la ciudad representan la purga del pecado. Para Jerusalén, esto significaba la destrucción de todo el pueblo que pecó flagrantemente y se negó a arrepentirse. Muy poco tiempo después de esta profecía los babilonios destruyeron Jerusalén con fuego (2 Reyes 25.9; 2 Crónicas 36.19).

La gloria de Dios se apartó del templo y nunca más estuvo completamente presente otra vez hasta que Cristo mismo lo visitó en los tiempos del Nuevo Testamento. La santidad de Dios requirió que Él abandonara el templo porque el pueblo lo había profanado tanto. Dios tuvo que destruir completamente aquello que el pueblo había pervertido a fin de que la verdadera adoración fuera renovada. Debemos comprometernos nosotros mismos,

nuestras familias, nuestras iglesias y nuestra nación a seguir a Dios fielmente para que nunca más debamos experimentar el abandono de Dios.

Capítulo 11

Dios abandonaba su altar y el templo (capítulos 9–11). Su castigo se completó cuando abandonó Jerusalén. La puerta de la ciudad era el lugar en donde los mercaderes y los políticos realizaban sus negocios, por lo tanto, los veinticinco hombres pudieron haber representado los gobernantes de la nación. Debido a sus puestos de liderazgo, eran responsables por descarriar al pueblo. Habían dicho que Jerusalén estaba segura ante otro ataque de los babilonios. «Esta será la olla y nosotros la carne» significa que creían que eran lo más selecto, los de influencia, los que serían protegidos de todo peligro. Sin Dios la situación siempre es precaria.

Dios sabía todo acerca de los israelitas, incluso sus pensamientos. Y sabe todo acerca de nosotros, incluso los pecados que tratamos de esconder. En lugar de preocuparnos por la forma en que la gente nos ve o por lo que hacemos, preocupémonos por lo que Dios piensa porque Él lo ve todo. Tratar de ocultar a Dios nuestros pensamientos y acciones es fútil. La única forma efectiva de tratar con el pecado es confesándolo y pidiéndole a Dios que nos ayude a superarlo.

Desde el momento en el que entraron en la tierra prometida, los israelitas fueron advertidos de que no copiaran las costumbres y las prácticas religiosas de otras naciones. Desobedecer este mandamiento y seguir las costumbres paganas en vez de las leyes de Dios siempre les acarreó problemas. Actualmente, los creyentes siguen siendo tentados a copiar los caminos del mundo. Sin embargo, debemos obtener de Dios nuestros patrones de conducta respecto al bien y al mal, no de las tendencias populares de la sociedad.

Dios prometió a los cautivos en Babilonia que continuaría estando con ellos aun cuando habían abandonado Jerusalén. Esta era una gran preocupación para los judíos porque creían que Dios estaba presente principalmente en el templo. Pero Dios les aseguró que continuaría siendo su Dios a pesar del lugar en el que estuvieran. En medio del mensaje ardiente de castigo de Ezequiel se levantaba un fresco oasis: la promesa que hizo Dios de restaurar a los pocos fieles en su tierra natal. Sus brazos ahora están abiertos para recibir a aquellos que se arrepientan de sus pecados.

Los mensajes de Dios por medio de Ezequiel están llenos de ironía. Aquí Él dice que los judíos en cautiverio son los fieles y aquellos que están en Jerusalén son los pecadores y los malvados. Esto era lo contrario de lo que el pueblo percibía. Las apariencias pueden engañarnos. Dios evaluará su vida por su fe y obediencia, no por sus aparentes éxitos terrenales. Aun más, nosotros no deberíamos juzgar a los demás por las apariencias externas.

Dios era el santuario para el remanente justo. Aquellos idólatras, aun cuando adoraban en el templo de Jerusalén (11.15) no encontrarían un verdadero santuario, pero los cautivos fieles aun cuando estuvieran lejos de casa, serían protegidos por Dios. De la misma forma, nuestras circunstancias externas no son indicios reales de nuestra postura con Dios. Aquellos que parecen estar seguros y a salvo, pueden estar lejos de Él, mientras que

aquellos que atraviesan momentos difíciles pueden estar seguros bajo la protección espiritual de Dios. Podemos depender de Dios para mantenernos a salvo si nos encomendamos a su cuidado.

«Un corazón» indica unanimidad de propósito. El pueblo de Dios ya no buscará a muchos dioses, se contentarán con Dios. El corazón de piedra, duro, sordo, inamovible será trasplantado radicalmente por uno de carne, tierno, receptivo y sensible (véase Jeremías 32.39; Ezequiel 18.31; 36.26). Esta nueva vida solo puede ser obra del Espíritu Santo. Es la obra de Dios, pero debemos reconocer y volvernos de nuestro pecado. Cuando lo hacemos, Dios nos dará nuevos motivos, nuevas guías y nuevo propósito. ¿Ha recibido usted su nuevo corazón?

La gloria de Dios abandonó Jerusalén y permaneció por encima de un monte en el lado este de Jerusalén (casi con certeza en el monte de los Olivos). Ezequiel 43.1–4 señala que Dios regresará de la misma forma en la que se fue, cuando regrese a la tierra para establecer su reino perfecto.

Capítulo 12

Ezequiel representó el papel de cautivo llevado al exilio, ilustrando lo que iba a pasar al rey Sedequías y al pueblo que permanecía en Jerusalén. Los cautivos sabían exactamente lo que Ezequiel estaba haciendo debido a que solo seis años antes habían hecho preparativos similares cuando salieron de Jerusalén hacia Babilonia. Esto era para mostrar al pueblo que no debían confiar ni en su rey ni en su ciudad capital para que los salvara del ejército babilónico: solo Dios podía hacerlo. Y los cautivos que tenían la esperanza de regresar pronto del exilio serían desilusionados. La demostración gráfica de Ezequiel probó ser correcta hasta el último detalle. Pero en el momento de la advertencia muchos la desestimaron.

Sedequías, el último rey de Judá (597–586 a.C.), estaba reinando en Jerusalén cuando Ezequiel dio estas profecías. Ezequiel mostró al pueblo lo que le sucedería a Sedequías cuando Jerusalén fuera atacada otra vez, y cómo este se uniría a los cautivos que ya estaban en Babilonia. Sedequías no podría ver porque Nabucodonosor haría que le sacaran los ojos (2 Reyes 25.3–7; Jeremías 52.10, 11).

Estos dos mensajes cortos eran advertencias de que las palabras de Dios se cumplirían... *¡pronto!* Menos de seis años después, destruyeron Jerusalén. Todavía el pueblo era escéptico. La falta de fe y la falsa seguridad les hizo suponer que esto nunca sucedería. El apóstol Pedro tuvo este problema en la iglesia (2 Pedro 3.9). Es peligroso decir que Cristo nunca regresará o considerar que su venida está en un futuro muy distante y que por lo tanto hoy es irrelevante. Todo lo que Dios dijo de seguro sucederá. No se atreva a suponer que hay mucho tiempo para ponerse a cuentas con Dios.

Capítulo 13

Esta advertencia iba dirigida a los falsos profetas cuyos mensajes no provenían de Dios. Sino que eran mentiras que intentaban ganar la simpatía de la gente al decir cualquier

cosa que los hiciera feliz. A los falsos profetas no les importaba la verdad como a Ezequiel. Adormecieron a la gente con un falso sentido de seguridad, haciendo que el trabajo de Ezequiel fuera mucho más difícil. Tenga cuidado de los líderes que quieren torcer la verdad en su búsqueda de popularidad y poder.

Estos falsos profetas cubrían sus mentiras («una pared insegura» según la versión popular) con «lodo suelto» («cal» en otra traducción) para darle una apariencia agradable. Tal superficialidad no puede mantenerse firme bajo el escrutinio de Dios.

Existen registros en la Biblia que indican que el don de la profecía se otorgaba tanto a mujeres como hombres. María (Éxodo 15.20), Débora (Jueces 4.4) y Hulda (2 Reyes 22.14) eran profetisas. Pero las mujeres mencionadas en este versículo se parecen más a la bruja de 1 Samuel 28.7, y son condenadas por descorazonar a los justos (13.22).

Estas vendas mágicas para las manos y los velos mágicos para la cabeza se usaban en prácticas de brujería. Eran anunciadas como amuletos de la buena suerte, pero en realidad se utilizaban para engañar a la gente y atraparla en la idolatría.

Capítulo 14

Dios condenó a los ancianos por adorar ídolos en sus corazones y luego atreverse a venir al profeta de Dios en busca de consejo. En lo externo parecía que adoraban a Dios. Hacían visitas regulares al templo en donde ofrecían sacrificios, pero no eran sinceros. Resulta muy fácil para nosotros criticar a los israelitas por adorar ídolos cuando era tan claro que necesitaban a Dios. Sin embargo, nosotros tenemos ídolos en nuestros corazones cuando buscamos reputación, aceptación, riqueza o placer sexual con la intensidad y compromiso que deberían ser reservados solo para Dios.

Para los escritores hebreos, importantes funciones de la vida eran asignadas a diferentes órganos del cuerpo. Al corazón se lo consideraba la esencia del intelecto y la función espiritual de una persona. Debido a que todo individuo tiene alguien o algo como objeto de la devoción de su corazón, posee el potencial para la idolatría dentro suyo. Dios quiere recuperar el corazón de su pueblo. Nunca debemos permitir que algo capture nuestra lealtad o imaginación de tal manera que llegue a reemplazar o debilitar nuestra devoción a Dios.

Judá, aun cuando estaba ansiosa de aceptar los mensajes de los falsos profetas, consideraba la presencia de algunos pocos hombres santos en la nación como una póliza de seguro en contra del desastre. En caso de apuro, siempre podrían recurrir a los profetas de Dios para pedir consejo. Pero, el solo hecho de tener gente santa a nuestro alrededor no nos ayuda. Debemos recordar que la santidad de nuestro pastor o de nuestra familia o amigos no nos protegerá de las consecuencias de nuestros propios pecados. Cada persona es responsable de su propia relación con Dios. ¿Es su fe personal y real o se apoya en lo que otros están haciendo?

Noé, Daniel y Job fueron grandes hombres en la historia hebrea, conocidos por su relación con Dios y su sabiduría (véanse Génesis 6.8, 9; Daniel 2.47, 48; Job 1.1). A Daniel lo llevaron cautivo durante la primera invasión de Babilonia a Judá en 605 a.C.,

ocho años antes de que sucediera lo mismo con Ezequiel. En el tiempo del mensaje de Ezequiel, Daniel ocupaba un alto puesto gubernamental en Babilonia. Sin embargo, este gran hombre de Dios no pudo salvar a Judá, porque Dios ya había emitido su castigo por la maldad impregnada en la nación.

Capítulo 15

Los mensajes dados a Ezequiel en los capítulos 15–17 proporcionaron evidencia posterior de que Dios iba a destruir Jerusalén. El primer mensaje era acerca de una vid, inútil al principio y luego aun más inservible después de ser quemada. Jerusalén era inútil para Dios debido a su idolatría, y por lo tanto sería destruido y sus ciudades serían quemadas. Isaías también comparó la nación de Israel a una viña (véase Isaías 5.1–8). ¿Se ha vuelto también usted adormecido e inútil para Dios? ¿Cómo puede usted comenzar a cumplir el plan de Dios para su vida?

Capítulo 16

Este mensaje recuerda a Jerusalén acerca de su anterior condición de menosprecio entre las naciones cananeas. Utilizando el lenguaje figurado de una niña pequeña que crece hasta convertirse en una mujer madura, Dios le recuerda que la levantó desde un nivel muy bajo a una gran gloria como su esposa. Sin embargo, traicionó la confianza que Dios había puesto en ella y se prostituyó entre las naciones paganas adoptando sus costumbres. Si lo dejamos a Dios afuera para cualquier cosa, aun la educación, la familia, la carrera o el placer, lo estamos abandonando de la misma forma.

Canaán era el nombre antiguo del territorio tomado por los hijos de Israel. La Biblia a menudo utiliza este nombre para referirse a todas las naciones paganas y corruptas de la región. Los heteos y los amorreos, dos naciones cananeas, eran conocidas por su maldad. Pero ahora Dios dice a su pueblo que no es mejor que los cananeos.

Dios se preocupó y amó a Judá, solo para verlo irse en pos de otras naciones y sus dioses falsos. La nación había crecido a la madurez y se había vuelto famosa, pero se olvidó de quién le había dado la vida (16.22). Esta es una ilustración de adulterio espiritual (llamado apostasía: apartarse del único Dios verdadero). En la medida en que usted se vuelve sabio y más maduro, no se aparte del Único que realmente lo ama.

Los cananeos practicaron el sacrificio de niños antes de que Israel invadiera su tierra. Sin embargo, estaba estrictamente prohibido por Dios (Levítico 20.1–3). En tiempos de Ezequiel, no obstante, el pueblo estaba sacrificando abiertamente a sus propios hijos (2 Reyes 16.3; 21.6). Jeremías confirmó que esta era una práctica usual (Jeremías 7.31; 32.35). Debido a tales actos perversos entre el pueblo y el sacerdocio, el templo ya no era un lugar en el que Dios pudiera habitar. Cuando Dios abandonó el templo, dejó de ser el guía y el protector de Judá.

Las acciones de los judíos eran tan repugnantes que incluso aquellos que adoraban a otros dioses, incluyendo a su gran enemigo, los filisteos, se avergonzarían de comportarse de esa manera. Los judíos los superaron en sus maldades.

La ciudad de Sodoma, un símbolo de corrupción total, fue completamente destruida por Dios debido a su maldad (Génesis 19.24, 25). Samaria, la capital de lo que había sido el reino del norte (Israel), fue despreciada y rechazada por los judíos de Judá. Que la llamaran hermana de Samaria y Sodoma ya era lo bastante malo, pero que la llamaran *más corrupta* que Samaria significaba que los pecados de Judá eran una abominación indecible y que su condenación era inevitable. La consideraron peor no porque sus pecados fueran peores, sino porque sabía mejor que nadie lo que no se debía hacer. Bajo esa perspectiva, nosotros que vivimos en una era donde el mensaje de Dios es bien claro para nosotros por medio de la Biblia, ¡seremos peores que Judá si continuamos en pecado! (véase también Mateo 11.20–24).

Es muy fácil señalar con el dedo a Sodoma, especialmente por sus terribles pecados sexuales. Ezequiel recordó a Judá, sin embargo, que a Sodoma la destruyeron por su soberbia, ociosidad, glotonería y por olvidar al necesitado que estaba a su alcance. Es fácil ser selectivo en los pecados que consideramos groseros. Si no cometemos esos pecados tan horribles como adulterio, homosexualidad, robo o asesinato, podemos pensar que vivimos con rectitud. No obstante, ¿qué pasa con pecados tales como soberbia, ociosidad, glotonería e indiferencia ante los necesitados? Quizás estos pecados no sean tan estremecedores como los otros, pero también Dios los prohíbe.

A pesar de que el pueblo había roto sus promesas y no merecían más que castigo, Dios no quebrantaría las suyas. Si el pueblo regresaba a Él, una vez más los perdonaría y renovaría su pacto. Esta promesa se cumplió cuando Jesús pagó por los pecados de la humanidad con su muerte en la cruz (Hebreos 10.8–10). Nadie está lejos del alcance del perdón de Dios. Si bien no nos merecemos más que castigo por nuestros pecados, los brazos de Dios siguen extendidos. No romperá su promesa de darnos salvación y perdón si nos arrepentimos y nos volvemos a Él.

Capítulo 17

La primera águila de este capítulo representa al rey Nabucodonosor de Babilonia (véase 17.12), quien designó o «plantó» a Sedequías como rey en Jerusalén. Sedequías se rebeló en contra de este arreglo y trató de aliarse con Egipto, la segunda águila, para luchar en contra de Babilonia. Esto se llevó a cabo mientras Ezequiel, a muchos kilómetros de distancia, en Babilonia, estaba describiendo estos sucesos. Jeremías, un profeta en Judá, también estaba advirtiendo a Sedequías de que no formara esta alianza (Jeremías 2.36, 37). A pesar de que estaban a varios kilómetros de distancia, los profetas dieron el mismo mensaje debido a que ambos hablaron de parte de Dios. Dios sigue dirigiendo a sus voceros escogidos para que hablen su verdad a todo lo largo del mundo.

Este viento solano (del este) era el viento caliente y seco que soplaba del desierto y que podía marchitar una cosecha floreciente en segundos. El viento caliente de los ejércitos de Nabucodonosor estaba a punto de derrotar a Judá.

La profecía de castigo de Ezequiel termina en esperanza. Cuando el pueblo depositó su esperanza en alianzas extranjeras, fue desilusionado. Únicamente Dios podía darle una esperanza verdadera. Dios dijo que plantaría una ramita tierna, el Mesías, cuyo Reino

crecería y se convertiría en un refugio para todos los que fueran a Él (véase Isaías 11.1–5). Esta profecía se cumplió con la venida de Jesucristo.

Además, algunas personas de Judá se pusieron bajo el «paraguas» corporativo de las bendiciones de Dios como una excusa para desobecerle. Ellos pensaron que debido a sus antepasados justos (18.5–9) vivirían. Dios les dijo que eso no sucedería así. Eran los hijos malvados de padres rectos y, por lo tanto, morirían (18.10–13). Sin embargo, si volvían a Dios, vivirían (18.14–18).

Capítulo 18

Algunas personas del pueblo de Judá creían que estaban siendo castigadas por los pecados de sus antepasados, no por los suyos propios. Ellos pensaban de esta manera porque era lo que enseñaban los Diez Mandamientos (Éxodo 20.5). Ezequiel enseñó que la destrucción de Jerusalén era debido al deterioro espiritual en generaciones previas. Pero esta creencia en la vida corporativa de Israel condujo a fatalismo e irresponsabilidad. Así que Ezequiel dio la nueva póliza de Dios para su tierra porque el pueblo había interpretado mal la antigua. Dios juzga a cada persona individualmente, a pesar de que con frecuencia sufrimos los efectos de pecados cometidos por aquellos que nos precedieron. Dios no nos castiga por el pecado de otros. Y no podemos utilizar los errores de la gente como excusa por nuestros pecados. Cada persona es responsable ante Dios por sus acciones.

La Ley de Moisés poseía reglas acerca del recargo de intereses (Éxodo 22.25; Levítico 25.36; Deuteronomio 23.19, 20) para prevenir que se tomara ventajas a costa de los pobres o de los compañeros israelitas.

Devolver la prenda se refiere a que el prestador le permita al deudor usar su manto (que entregó como garantía) todas las noches mientras durara el período de préstamo. Sin el manto, el deudor tendría frío por la noche. (Véase Éxodo 22.26 y Deuteronomio 24.10–13 para detalles al respecto.)

Dios es un Dios de amor, pero también es un Dios de perfecta justicia. Su amor perfecto hace que sea misericordioso con aquellos que reconocen sus pecados y se vuelven a Él, pero no puede hacer la vista gorda con los que pecan voluntariamente. La gente malvada muere tanto física como espiritualmente. Dios no se goza con la muerte de ellos. Él preferiría que se volvieran a Él y que tuvieran vida eterna. Del mismo modo, no debemos regocijarnos por las desgracias de los inconversos. En vez de eso, debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para atraerlos a la fe.

Una típica respuesta infantil ante el castigo es decir: «¡No es justo!» En realidad, Dios es justo, pero *nosotros* hemos quebrantado las leyes. No es Dios quien debe vivir de acuerdo con nuestras ideas de justicia, sino nosotros debemos vivir de acuerdo con las suyas. No desperdicie mucho tiempo buscando los pretextos para eludir la ley de Dios, en vez de eso, viva de acuerdo a sus normas.

La solución de Ezequiel a los problemas que respectan a la culpa heredada es para que cada persona tenga un cambio de vida. Esto es obra de Dios en nosotros y no algo que podamos hacer por nuestra propia cuenta. Lo realiza el Espíritu Santo (Salmo 51.10–12).

Si renunciamos a la dirección que lleva nuestra vida de pecado y rebelión, y nos volvemos a Dios, Él nos dará un nuevo rumbo, un nuevo amor y un nuevo poder para cambiar. Usted puede comenzar por fe, confiando en el poder de Dios para cambiar su corazón y mente. Luego determine vivir cada día bajo su control (Efesios 4.22–24).

Capítulo 19

Ezequiel utilizaba ilustraciones para comunicar muchos de sus mensajes. Con la ilustración de la leona y sus cachorros, provocó la curiosidad de sus oyentes. La leona simbolizaba Judá, y los dos cachorros eran dos de sus reyes. El primer cachorro fue el rey Joacaz, quien fue llevado en cautiverio a Egipto en 609 a.C. por el Faraón Necao. El segundo cachorro era o el rey Joaquín, quien ya había sido llevado en cautiverio (2 Reyes 24.8ss), o el rey Sedequías, quien pronto sería tomado cautivo (2 Reyes 25.7). Esta ilustración muestra que para Judá, no había esperanza alguna de un regreso rápido del exilio, y ningún escape de los ejércitos babilonios que se acercaban.

Ni siquiera el poder político ni militar de los reyes de Judá podían salvarla. Como ramas de una vid, serían cortadas y desarraigadas por el «viento solano»: el poderoso ejército babilónico.

Capítulo 20

Aquí Ezequiel da una vista panorámica a la historia de la rebelión de Israel. El énfasis es sobre los intentos de Dios por hacer que la nación regrese a Él y sobre su misericordia por su pueblo constantemente rebelde y desobediente. Ezequiel da el mensaje acerca de que solo el pueblo es responsable de todos los problemas y castigo que han experimentado. Dios apartará a aquellos que persisten en rebelarse contra Él (20.38), mientras que traerá a los fieles «a la tierra de Israel, la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a vuestros padres». La razón: que «sabréis que yo soy Jehová» (20.42).

El día de reposo, instituido por Dios en la creación, fue ordenado a Israel como una señal de que Dios los había creado y redimido (Éxodo 20.8–11; Deuteronomio 5.12–15). Era un regalo de un Dios amoroso, no una obligación difícil, pero en repetidas ocasiones profanaron el día de reposo e ignoraron a su Dios (véase también 20.20, 21). Dios lo creó con la intención de que fuera una ayuda a la memoria, pero ellos lo pasaron por alto. En la actualidad muchos cristianos celebran el día del Señor, el domingo, como su día de reposo. Cualquiera que sea el día, debemos ser cuidadosos de cumplir con el propósito de Dios para el día de reposo. Dios quiere que descansemos, pongamos las cosas en perspectiva y nos acordemos de Él.

En los principios mismos de la historia de Israel, Dios les advirtió con claridad sobre las consecuencias de la desobediencia (Deuteronomio 28.15ss). Cuando el pueblo desobedeció, Dios les permitió que experimentaran esas devastadoras consecuencias para hacerlos conscientes de la seriedad de sus pecados. Si usted elige vivir para sí mismo, apartado de Dios, puede experimentar consecuencias destructivas similares. De todas maneras, aun en medio de tales consecuencias, Dios puede estar atrayéndolo a sí mismo.

Permita que los infortunios le ayuden a recobrar el buen castigo y al Dios misericordioso, antes de que sea demasiado tarde.

¿Por qué les daría Dios leyes que no eran buenas? Esto está hablando acerca de cualquier aspecto de la Ley de Moisés y Ezequiel refuerza esa Ley (20.11, 13, 21). Evidentemente los judíos habían tomado Éxodo 13.12 y 22.29, la dedicación del primogénito de los animales y de los hijos, como justificación de los sacrificios de niños a Moloc, el dios cananeo. Dios los estaba abandonando a este engaño para conseguir que lo reconozcan a Él, para sacudir sus conciencias y revitalizar su fe (20.26).

Cuando los israelitas desobedecieron a Dios, negándose a entrar a la tierra prometida la primera vez, Dios decidió purificar a su pueblo al forzarlo a vagar en el desierto hasta que muriera una generación completa (Números 14.26–35). Aquí promete purgar la nación una vez más de toda su gente rebelde al cruzar el vasto desierto hacia su cautiverio en Babilonia. Solo aquellos que siguieran fielmente a Dios podrían regresar a su tierra. El propósito de este castigo en el desierto sería limpiar al pueblo de todos aquellos que adoran ídolos y restaurar a todos aquellos fieles a Dios.

Los israelitas estaban adorando ídolos y ¡dando ofrendas a Dios al mismo tiempo! Ellos no creían en su Dios, como el único Dios verdadero. En vez, le adoraron junto con los otros dioses de la tierra. Quizá disfrutaban de los placeres inmorales del culto a los ídolos, o tal vez, no querían perderse los beneficios que los ídolos podrían darles. A menudo la gente cree en Dios y le da ofrendas de asistencia a la iglesia o servicios, mientras siguen aferrados a sus ídolos de dinero, poder o placer. Ellos no quieren perderse ningún beneficio posible. Pero Dios quiere nuestra vida entera y nuestra devoción total. Él no las compartirá porque devoción a cualquier otra cosa es idolatría. Tenga cuidado en tratar de agradar a Dios a la vez que busca los placeres del pecado. Debe elegir una cosa u otra.

«Hacia el sur» se refiere a Jerusalén y Judá. «El bosque del Neguev» es la región del Neguev, comparada a un bosque a punto de ser destruido por el fuego.

Ezequiel estaba exasperado y desalentado. Muchos israelitas se quejaban porque solo hablaba con acertijos («parábolas»), así que se negaban a escuchar. No importa cuán importante pueda ser nuestro trabajo o nuestro ministerio, tendremos momentos de desaliento. Aparentemente Dios no contestó la súplica de Ezequiel. En vez de eso, dio a Ezequiel otro mensaje que proclamar. ¿Hay algo que lo está desalentando a usted? ¿Se ha sentido alguna vez con ganas de renunciar a todo? En vez de renunciar, continúe haciendo lo que Dios le ha dicho. Él promete recompensar al fiel (Marcos 13.13). La cura de Dios para el desaliento es a menudo otra asignación. Al servir a otros podremos encontrar la renovación que necesitamos.

Capítulo 21

El mensaje corto en 20.45–48 presenta los cuatro mensajes del capítulo 21 acerca de los castigos que vendrían sobre Jerusalén: (1) La espada de Jehová (21.1–7); (2) la espada afilada (21.8–17); (3) la espada del rey de Babilonia (Nabucodonosor) (21.18–22). La ciudad sería destruida porque había sido contaminada. De acuerdo con la ley judía, los

objetos contaminados debían ser pasados por fuego para poder purificarlos (véanse Números 31.22, 23; Salmo 66.10–12; Proverbios 17.3). El castigo de Dios está designado para purificar. La destrucción por lo general es una parte necesaria del proceso.

«Hiere tu muslo», traducido en otras versiones como «golpea tu pecho», era un gesto de duelo.

Amón evidentemente se rebeló contra Babilonia aproximadamente al mismo tiempo que Sedequías, el rey de Judá. En el año 589 a.C., Judá y Amón estuvieron entre aquellos que conspiraron contra Babilonia (Jeremías 27.3). Ezequiel dio este mensaje a los cautivos que habían escuchado las nuevas y que otra vez estaban llenos con la esperanza de regresar a su tierra natal. Ezequiel dijo que el rey de Babilonia haría que su ejército marchara en la región para detener la rebelión. Al viajar desde el norte, se detendría en una bifurcación donde un camino llevaba a Rabá, la capital de Amón y el otro a Jerusalén, la capital de Judá. Tenía que decidir cuál ciudad destruiría. Exactamente como lo predijo Ezequiel, el rey Nabucodonosor fue a Jerusalén y la sitió.

Nabucodonosor tenía tres métodos para buscar consejos sobre el futuro. Uno era sacudiendo las saetas, parecido a sacar pajas, para decidir qué curso de acción tomar. El segundo era consultar a un ídolo para ver si algún espíritu podría dirigirlo. El tercero era hacer que los sacerdotes inspeccionaran el hígado de un animal sacrificado para ver si su forma y tamaño indicaba alguna decisión.

Los amonitas y los israelitas por lo general peleaban unos contra otros. Dios le dijo a los israelitas que no se aliaran con naciones extranjeras, pero Judá y Amón se unieron contra Babilonia en 589 a.C. (Jeremías 27.3) Primero Dios juzgó a Judá, cuando Nabucodonosor fue a Jerusalén (21.22), ahora le llegaría el turno a Amón, no por aliarse con Judá, sino por ver la destrucción de Judá con regocijo.

Capítulo 22

El capítulo 22 explica por qué vendría el castigo (22.2–16), cómo llegaría (22.17–22) y quiénes serían juzgados (22.23–31).

Los líderes eran especialmente responsables por el aspecto moral de la nación ya que habían sido elegidos por Dios para guiar al pueblo. Lo mismo sucede hoy en día (véase Santiago 3.1). Desafortunadamente, muchos de los pecados mencionados aquí los han cometido recientemente líderes cristianos. Estamos viviendo en un tiempo de ataques de Satanás sin precedente. Es vital que apoyemos a nuestros líderes en oración, y ellos deben velar de manera responsable para guardar su integridad moral y espiritual.

Los metales preciosos se refinan con calor intenso para remover las impurezas. Cuando se calientan, las escorias (impurezas) suben a la parte superior del metal fundido y son retiradas. El propósito de la invasión de Jerusalén era refinar al pueblo, pero el proceso de refinamiento mostró que el pueblo, como escoria sin valor, no tenía nada bueno en sí mismo.

Se suponía que los sacerdotes debían mantener pura la adoración a Dios y debían enseñar al pueblo la vida recta. Sin embargo, Dios se había vuelto algo común para ellos, ignoraban el día de reposo y se negaban a enseñar al pueblo. Ya no cumplían más con los deberes que Dios les había dado (Levítico 10.10, 11; Ezequiel 44.23). Cuando llevar a cabo la obra de Dios ya no es más importante que cualquier otra tarea secular, dejamos de darle a Dios la reverencia que merece. En lugar de bajar a Dios a nuestro nivel, deberíamos subir al suyo.

El vallado del que se habla aquí no está hecho de piedras, sino de gente fiel que une sus esfuerzos para resistir el mal. Este «vallado» estaba en mal estado debido a que no había nadie que pudiera guiar al pueblo de regreso a Dios. Los intentos endebles para repararlo, por medio de rituales religiosos o mensajes basados en la opinión y no en la voluntad de Dios, eran tan insignificantes como la cal, que solo cubre de manera superficial los problemas. ¡Lo que el pueblo realmente necesitaba era una reconstrucción espiritual total! Cuando damos la apariencia de amar a Dios sin vivir conforme a sus caminos, estamos cubriendo los pecados que a la larga podrán dañar nuestras vidas y no podrán ser reparadas. No utilice la religión como la cal, arregle su vida al vivir los principios de la Palabra de Dios. Luego podrá unirse a otros que están en la «brecha» y hará para Dios una diferencia en el mundo.

Capítulo 23

Ezequiel continúa su discusión en cuanto a las razones del juicio de Dios sobre la nación al usar otra alegoría. Compara a los reinos del norte y del sur con dos hermanas que se entregan a la prostitución. Los ciudadanos soberbios de Jerusalén se burlaron por mucho tiempo de su hermana la ciudad de Samaria, pensando que eran superiores. Sin embargo, Dios llamó prostitutas a ambas ciudades, esto fue un tremendo impacto para el pueblo de Jerusalén que pensaba que era recto. Así como el lenguaje figurado de este mensaje era estremecedor y desagradable para el pueblo, también son repugnantes nuestros pecados para Dios.

Ahola (que significa «tabernáculo de ella»), el reino del norte de Israel, la sedujeron los gallardos asirios a apartarse de Dios, con sus hermosas ropas y puestos de poder. El pueblo codiciaba juventud, fuerza, poder, riqueza y placer, las mismas cualidades que la gente de hoy piensa que le traerán felicidad. Pero los encantadores asirios apartaron a Israel de Dios.

Aholiba (que significa «mi tabernáculo en ella») ahora muestra ser peor debido a que no aprendió del juicio de su hermana, sino que continuó codiciando a los asirios y babilonios. Por lo tanto, su juicio fue también seguro. De la misma manera en que Aholiba fue privilegiada y lo debió haber sabido, así nosotros somos privilegiados porque sabemos acerca de Cristo. Necesitamos estar bien seguros de que lo seguimos a Él.

«Se enamoró de los hijos de los asirios» quizás signifique que trató excesivamente de complacer y tal vez se refiere a Acaz cuando pagó con dinero por protección a Tiglat-pileser III (2 Reyes 16.7, 8).

Una invitación a Caldea (Babilonia) le da Ezequías a los enviados de Babilonia (2 Reyes 20.12ss; Isaías 38; 39).

Al principio, Judá se alió a Babilonia (Caldea), pero luego cambió de opinión. Durante los reinados de los últimos dos reyes de Judá, Joaquín y Sedequías, buscó la ayuda de Egipto. La infidelidad de Judá (sus alianzas con naciones paganas) le costó la única protección verdadera que alguna vez tuvo: Dios.

«Lujuria» es promiscuidad (véase también 23.27, 49), dar favores sexuales en lugar de ser fiel al cónyuge o a Dios. Nosotros no nos consideramos promiscuos espirituales, pero muchas veces invertimos más tiempo analizando el consejo de las revistas, anuncios comerciales de televisión y los expertos no cristianos que lo que hacemos en Dios y su Palabra.

Este versículo predice el último ataque sobre Jerusalén que destruiría la ciudad y traería a Babilonia la tercera ola de cautivos en 586 a.C. (2 Reyes 25; Jeremías 52). El primer ataque vino en 605 a.C. y el segundo en 597 a.C. Pecod, Soa y Coa fueron aliados de Babilonia.

Los israelitas fueron muy lejos al sacrificar a sus hijos a los ídolos y luego ofrecer sacrificio al Señor en el mismo día. Esto hizo que la adoración se convirtiera en una burla. No podemos alabar a Dios y pecar voluntariamente al mismo tiempo. Eso sería como celebrar nuestro aniversario de bodas y luego ir a la cama con el vecino.

Capítulo 24

Ezequiel dio esta ilustración en 588 a.C., tres años después del primero de sus mensajes anteriores (véase 20.1, 2). El pueblo de Judá pensó que era la carne escogida porque no lo llevaron al cautiverio en 597 cuando los babilonios invadieron por última vez el territorio. Ezequiel utilizó esta ilustración antes (capítulo 11) para mostrar que aunque el pueblo pensaba que estaba sano y salvo dentro de la olla, esta sería realmente el lugar de su destrucción. Este mensaje se dio a los cautivos en Babilonia el mismo día que los babilonios atacaron Jerusalén (24.2), comenzando con un sitio que duró casi dos años y trajo como resultado la destrucción de la ciudad. Cuando el castigo de Dios llega, es implacable.

La ciudad de Jerusalén era como una olla donde el pecado estaba tan incrustado que no podría limpiarse. Dios quería limpiar las vidas de los habitantes de Jerusalén y quiere limpiar nuestras vidas hoy. A veces trata de purificarnos mediante dificultades y circunstancias problemáticas. Cuando se enfrente a momentos difíciles, permita que el pecado de su vida sea quemado. Mire sus problemas como una oportunidad para que su fe crezca. Cuando lleguen estos tiempos, las prioridades innecesarias y las diversiones se echarán a un lado. Podemos evaluar nuestras vidas y así haremos lo que en verdad cuenta.

Dios le dijo a Ezequiel que su esposa moriría y que no debía guardarle luto. Ezequiel obedeció a Dios totalmente, como lo hizo Oseas cuando se le ordenó casarse con una mujer infiel (Oseas 1.2, 3). En ambos casos, el propósito de estos hechos inusuales era de

que fueran actos simbólicos que ilustraran la relación de Dios con su pueblo. La obediencia a Dios puede tener un alto costo. Lo único que quizás sea más doloroso que perder al cónyuge sin poder guardar luto sería perder la vida eterna por no obedecer a Dios. Ezequiel siempre obedeció a Dios con todo su corazón. Nuestras vidas deben mostrar la misma obediencia sincera. Dicha obediencia comienza al hacer todo lo que Él nos ordena en las Escrituras, aun cuando no tengamos deseos. ¿Está dispuesto a servir a Dios tan completamente como lo hizo Ezequiel?

A Ezequiel no se le permitió guardar luto por la muerte de su esposa para poder mostrar a sus compatriotas cautivos que no debían guardar luto por Jerusalén cuando la destruyeran. Cualquier dolor personal que se sintiera pronto lo eclipsaría la tristeza nacional debido al horror de la destrucción total de la ciudad. Los individuos se consumirían por los pecados que provocaron la destrucción de la misma.

Por algún tiempo, a Ezequiel no se le permitió hablar excepto cuando Dios le daba un mensaje para que lo proclamara al pueblo (3.25–27). Esta restricción pronto terminaría, cuando destruyeran a Jerusalén y todas las profecías de Ezequiel acerca de Judá y Jerusalén se cumplieran (33.21, 22).

Capítulo 25

Los capítulos 25–32 son Palabra de Dios respecto a las siete naciones que rodeaban a Judá. Los juicios de estos capítulos no son simples declaraciones de venganza de los judíos en contra de sus enemigos, son juicios de Dios sobre naciones que no reconocieron al único Dios verdadero ni llevaron a cabo los buenos propósitos que Él tenía para ellos. Juzgó a los amorreos debido al gozo que expresaron por la profanación del templo (25.1–7), a los moabitas debido a que encontraron placer en la maldad de Judá (25.8–11), a los edomitas por su odio racial contra los judíos (25.12–14) y a los filisteos porque procuraron vengarse de Judá por haberlos vencido en batalla (25.15–17).

Rabá era la ciudad capital de los amorreos.

ENEMIGOSDE JUDÁ

Amón, Moab, Edom y Filistea, a pesar de que en alguna ocasión fueron aliados de Judá en contra de Babilonia, la abandonaron y se regocijaron cuando vieron su ruina. Sin embargo, estas naciones eran tan pecadoras como Judá y por lo tanto sentirían el poder del juicio de Dios.

Estas ciudades estaban en la frontera norte de Moab.

Los edomitas eran hermanos de sangre de los judíos, ya que ambas naciones descendían de Isaac (Génesis 25.19–26). Edom compartía su frontera norte con Israel y las dos

naciones siempre estaban en conflicto. Los edomitas odiaban a Israel tanto que se regocijaron cuando destruyeron a Jerusalén, capital de Israel. Temán era la ciudad que quedaba más al norte en Edom. Dedán, la que estaba más al sur. Por lo tanto, Ezequiel anunciaba que toda la nación sería destruida.

Los cereteos eran oriundos de Creta, de la que recibieron su nombre. Eran o bien una tribu de filisteos, o tal vez un pueblo que se separó y emigró del mar Egeo a Palestina, más o menos al mismo tiempo. Una vez asentados en Palestina, cereteos y filisteos se mezclaron mucho y a menudo se les menciona juntos.

Capítulo 26

Este mensaje vino a Ezequiel en 586 a.C. Los capítulos 26 y 27 son una profecía en contra de Tiro, la capital de Fenicia, al norte de Israel. Parte de la ciudad estaba en la línea costera y parte en una bella isla. Tiro se regocijó cuando cayó Jerusalén, ya que siempre compitió con Judá por el comercio muy lucrativo que pasaba por sus tierras desde Egipto al sur y de Mesopotamia al norte. Tiro dominaba las rutas de comercio marítimas mientras que Judá dominaba las terrestres. Ahora que Judá estaba derrotada, Tiro pensó que tenía todo el comercio para él. Pero esta satisfacción no duró mucho. En 586 a.C., Nabucodonosor atacó la ciudad de Tiro. Necesitó quince años para capturar la ciudad (586–571) debido a que su parte posterior se localizaba en el mar y podían llegar por esa vía suministros frescos todos los días.

Después de un sitio de quince años, Nabucodonosor no pudo conquistar la parte de Tiro ubicada en la isla; así ciertos aspectos descritos en 26.12, 14 excedían al daño real hecho a Tiro por Nabucodonosor y predijo lo que sucedería más tarde a los habitantes de la isla durante las conquistas de Alejandro Magno. Alejandro tiró el escombro de la ciudad principal al mar hasta que hizo un puente hasta la isla. Luego marchó sobre el puente y destruyó la isla (332 a.C.). En la actualidad, la ciudad de la isla sigue siendo un montón de escombro, testimonio del juicio de Dios.

Capítulo 27

El capítulo 27 es un lamento fúnebre sobre la caída de Tiro. Compara la ciudad con una nave (27.1–9), menciona muchos de sus comerciantes (27.10–25) y luego describe cómo se hundió (27.26–36). Jesús habló de Tiro en Mateo 11.22 como una ciudad digna del juicio de Dios.

La belleza de Tiro era la fuente de su soberbia y esta les garantizó su juicio. Presunción injustificada o soberbia por nuestros logros debería ser una señal de peligro (véase Santiago 4.13–17). Dios no está en contra de nuestro placer o satisfacción en lo que hacemos, sino en contra de la arrogancia, el creernos mejores de lo que somos y el mirar con menosprecio a los demás. Debemos reconocer a Dios como base y fuente de nuestras vidas.

Capítulo 28

Antes, Ezequiel profetizó en contra de Tiro (capítulos 26; 27). Ahora enfocaba su profecía a su líder. El pecado principal del rey de Tiro era la soberbia, ya que se creía un dios. Pero Ezequiel hizo una aplicación más amplia, hablando acerca del príncipe espiritual de Tiro, Satanás, a quien el pueblo seguía en realidad (véase la nota a 28.12–19).

Daniel, un funcionario importante en el reino de Nabucodonosor (14.14), era bien conocido por su sabiduría. Daniel proclamó que toda su sabiduría provenía de Dios (Daniel 2.20–23). En contraste, el rey de Tiro pensaba que él mismo era un dios. Cuando el pueblo realmente sabio está cerca de Dios, reconoce su necesidad de depender de su dirección.

El ejército enemigo («extranjeros») que atacó a Tiro era el ejército babilónico comandado por Nabucodonosor. Este ataque ocurrió en 573/572 a.C.

Algunas de las frases de este pasaje que definen al rey humano de Tiro pueden describir a Satanás. Se debe tener mucho cuidado a fin de interpretar estos versículos con discernimiento. Queda claro que, en ocasiones, Ezequiel describe a este rey en términos que no pueden aplicarse a un simple ser humano. Este rey estuvo en el huerto de Edén (28.13), fue un «querubín grande, protector» (28.14), tenía acceso al monte santo de Dios (28.14) y lo echaron del monte (28.16, 17). Por lo tanto, Ezequiel pudo haber estado pronunciando juicio no solo sobre el rey de Tiro, sino sobre Satanás, el que motivó al rey a pecar.

Sidón era otro puerto marítimo famoso, localizado a 40 km al norte de Tiro. Dios culpó a esta ciudad por despreciar a su pueblo. La economía de Sidón estaba muy ligada a la de Tiro, por lo que cuando Tiro cayó ante Nabucodonosor, Sidón estaba destinada a seguirlo.

Esta promesa de que el pueblo de Dios viviría completamente seguro aún no se ha cumplido. Si bien a muchos se les permitió regresar del cautiverio bajo el gobierno de Zorobabel, Esdras y Nehemías, y a pesar de que la nación política está restaurada en la actualidad, los habitantes aún hoy no viven del todo seguros (28.26). Por lo tanto, esta promesa tendrá su cumplimiento final cuando Cristo establezca su reino eterno. Entonces todos los que han sido fieles a Dios morarán juntos en armonía y completa paz.

Capítulo 29

Hay siete profecías en los capítulos 29–32, todas relacionadas con el juicio sobre Egipto. Tal vez esta es la primera profecía que dio Ezequiel en 587 a.C. Ezequías, Joacim y Sedequías (reyes de Judá) buscaron ayuda de Egipto a pesar de las advertencias de Dios.
Hay tres razones principales para esta profecía: (1) Egipto era un viejo enemigo de los judíos, ya que una vez los esclavizó durante cuatrocientos años; (2) Egipto adoraba muchos dioses; (3) la riqueza y el poder de Egipto hacían que pareciera un buen aliado. Egipto ofreció ayuda a Judá solo por los beneficios que esperaba recibir de dicha alianza. Cuando los egipcios no obtuvieron lo esperado, abandonaron el trato sin preocuparse por las promesas hechas.

Egipto tenía grandes tesoros artísticos, una civilización floreciente y un poder militar famoso en todo el mundo. Es lamentable, pero también era malvado, egoísta, idólatra y trataba a sus esclavos con crueldad. Y por esos pecados Dios condenó a Egipto. En la batalla de Carquemis en 605 a.C., Babilonia aplastó a Egipto junto con Asiria, sus rivales en la posesión del gobierno mundial.

El Nilo era el orgullo y el regocijo de Egipto, un río que daba vida, ya que cruzaba en medio del desierto. Sin embargo, en vez de dar gracias a Dios, Egipto declaró: «El Nilo es mío, y yo lo hice». Hacemos lo mismo cuando decimos: «Esta casa es mía; yo la construí» o «Gracias a mis esfuerzos he llegado al lugar donde ahora estoy» o «He construido esta iglesia, negocio o reputación desde los cimientos». Estas declaraciones revelan nuestra soberbia. A veces damos por concedido lo que Dios nos ha otorgado, pensando que lo hemos hecho solos. Por supuesto, hemos puesto mucho esfuerzo, pero Dios brindó los recursos, nos dio las habilidades y las oportunidades para lograrlo. En vez de proclamar nuestra grandeza, como los egipcios, debemos proclamar la grandeza de Dios y darle a Él el mérito. (Migdol está al norte de Egipto y Sevene en el sur. Por lo tanto se refiere a todo Egipto.)

Este período de desolación de cuarenta años en Egipto es difícil de fijar con precisión. Nabucodonosor atacó Egipto alrededor del 572 a.C. y se llevó a mucha gente a Babilonia, mientras que otros huyeron por seguridad a las naciones limítrofes. Alrededor de treinta y tres años más tarde, Ciro, rey del Imperio Persa, conquistó Babilonia y permitió que las naciones que Babilonia conquistó volvieran a sus ciudades natales. Si suponemos que pasó un período de siete años reagrupándose y viajando, este lapso de cuarenta años es factible. Desde ese entonces, Egipto nunca ha vuelto a ser una potencia mundial como antes fue.

Esta profecía se dio en 571 a.C. y realmente es la última que aparece en Ezequiel. Nabucodonosor conquistó finalmente Tiro después de un largo y costoso sitio de quince años (586–571 a.C.). No planeó tal costo, por lo que fue hacia el sur y conquistó Egipto para recuperar todo lo perdido al tomar Tiro. Ezequiel colocó esta profecía aquí para describir quién llevaría su juicio a Egipto. Dios utilizaba a Nabucodonosor, un hombre malvado, como un instrumento de su juicio sobre Tiro, Judá y Egipto, naciones de por sí malvadas. Cuando Babilonia no reconoció la ayuda de Dios, Él la juzgó también.

Capítulo 30

Esta es una profecía en contra de Egipto y sus aliados. Debido a la soberbia y a la idolatría de los egipcios, serían abatidos.

Los Faraones de Egipto declararon que habían creado el Nilo, el río del cual dependía toda la nación. Si Dios secaba el Nilo, la nación sería destruida.

La lista de las ciudades que serían destruidas muestra el grado de destrucción. Secar el Nilo (30.12) denota su profundidad. Se incapacitaría por completo a Egipto. Esto era un mensaje claro para Judá a fin de que no confiara en la ayuda egipcia en contra de los babilonios.

Este mensaje vino en 587 a.C., mientras Jerusalén estaba bajo el ataque de Babilonia. Judá se rebeló en contra de Babilonia e hizo alianza con Egipto a pesar de las advertencias de Dios (Jeremías 2.36, 37). El Faraón Hofra hizo un intento poco sincero de ayudar a Jerusalén, pero cuando el ejército de Nabucodonosor se volvió en su contra, huyó de regreso a Egipto (Jeremías 37.5–7). Cuando Ezequiel dijo que Dios quebraría el brazo del Faraón, se refería a estas derrotas.

Esta profecía la recibió Ezequiel en 587 a.C. Dios destruyó la superioridad militar de Egipto y se la dio a Babilonia. Dios permite que se levanten naciones en poder para cumplir un propósito especial, por lo general más allá de nuestro entendimiento inmediato. Cuando escuche acerca de ejércitos y guerras, no se desespere. Recuerde que Dios es soberano y está a cargo de todo, aun del poder militar. Además de orar por sus militares y líderes gubernamentales, ore para que se lleve a cabo el propósito supremo de Dios y se haga su voluntad «como en el cielo, así también en la tierra» (véase Mateo 6.10).

Capítulo 31

Este mensaje se recibió en 587 a.C., Ezequiel comparó a Egipto con Asiria, llamando a Asiria un gran cedro. Los egipcios verían la caída de la poderosa Asiria como un ejemplo de lo que les sucedería a ellos. Al igual que Asiria, Egipto se ensoberbeció por su fuerza y belleza, esto sería la causa de su caída. Lo talarían como un árbol poderoso y lo enviarían al lugar de los muertos. Alejados del Señor no hay nada que permanezca, aun para una gran sociedad con una cultura majestuosa y un gran poderío militar.

«Todos los árboles del Edén» puede referirse a las naciones del mundo que sentían celos del poder y esplendor de Asiria.

El «poderoso de las naciones» quizás sea Nabucodonosor (véase Daniel 2.37, 38).

Capítulo 32

Esta profecía se dio en 585 a.C., dos meses después de que las noticias de la caída de Jerusalén llegaran a los cautivos en Babilonia. Ezequiel profetizó numerosos juicios sobre muchas naciones malvadas. Estos juicios sirvieron para un propósito positivo: mostrar que las fuerzas del mal son siempre derrotadas y que un día Dios destruirá todo mal, haciendo de este mundo un lugar perfecto, tal como lo planeó en un principio. También sirven como advertencias de que solo Dios es soberano. Incluso los gobernantes más poderosos, como el Faraón, caerán ante Dios. Todos son responsables ante Él.

A pesar de que Faraón se creyó un león, ante los ojos de Dios no era nada más que un «dragón» que enturbiaba las aguas. El juicio de Dios se reduciría a la verdadera medida de Faraón. Todo aquel que desafía a Dios enfrentará su juicio.

Los hebreos creían en la existencia más allá de la muerte para todos, buenos y malos. El mensaje de Ezequiel daba por sentado que a las naciones malvadas ya las enviaron allí (a la «sepultura») y que Egipto pronto las seguiría. Las palabras aquí son más poéticas que

doctrinales (véase Job 24.19; Salmo 16.10; Isaías 38.10; y la nota a Mateo 25.46). A los egipcios les preocupaba el más allá (las pirámides se construyeron con el propósito de asegurar la comodidad del Faraón en el más allá). Recordemos que el intento de controlar la vida después de la muerte y olvidar a Dios es tonto. Él controla el futuro y la vida después de la muerte.

En estos versículos, a Ezequiel lo llevan a visitar al Seol, la región del más allá. En aquel lugar se condenan en juicio a todos los enemigos de Dios, la experiencia es que muchos experimentan la misma suerte que impusieran con tanta rapidez a otros. Pese a que no se menciona a Babilonia, los lectores de Ezequías habrán llegado a la conclusión de que si todas las demás naciones se juzgarían por su rebelión contra Dios, Babilonia también lo sería. Estas palabras habrán animado a los cautivos.

Elam era una nación de guerreros feroces en la región oriental de Asiria. Nabucodonosor la conquistó (Jeremías 49.34–39) y finalmente reconstruyeron el país y llegó a ser parte de Persia. Mesec y Tubal eran territorios localizados en la región oriental de Asia Menor, ahora Turquía oriental y central. En los capítulos 38 y 39 se describen como aliados de Gog, el príncipe de la confederación y están incluidos entre las naciones malvadas que se juzgarán por pelear en contra del pueblo de Dios.

Los príncipes del norte quizás sean los príncipes de las ciudades y estados de Fenicia.

Después de leer las profecías de Ezequiel en contra de estas naciones extranjeras nos preguntamos si fue ciegamente leal a su nación. Ezequiel, no obstante, hablaba solo cuando Dios le daba un mensaje (3.27). Además, los profetas pronunciaban juicio de Dios sobre su pueblo pecador así como sobre sus enemigos. Pero si Babilonia era el enemigo de Dios, ¿por qué no se menciona en los juicios de Ezequiel? Tal vez porque: (1) Dios quería fomentar un espíritu de cooperación entre los cautivos y Babilonia para preservar a su pueblo; (2) Dios seguía utilizando a Babilonia para purificar a su propio pueblo; (3) Dios quería utilizar a Daniel, un funcionario poderoso en Babilonia, para llevar a los babilonios a Él.

Capítulo 33

Este capítulo establece una nueva dirección para las profecías de Ezequiel. Hasta aquí, Ezequiel ha pronunciado juicio por los pecados sobre Judá (capítulos 1–24) y las naciones malvadas que la rodean (capítulos 25–32). Ahora que Jerusalén cayó, cambia de los mensajes de fatalidad y juicio a mensajes de consuelo, esperanza y restauración futura para el pueblo de Dios (capítulos 33–48). Con anterioridad, Dios designó a Ezequiel para que fuera un atalaya que advirtiera a la nación del juicio venidero (véase 3.17–21). Aquí Dios lo designa para ser nuevamente un atalaya, pero esta vez para predicar un mensaje de esperanza. Todavía hay secciones de advertencia (33.23–34.10; 36.1–7), pero estas son parte de un cuadro de esperanza mayor. Dios no incumpliría su promesa de restaurar sus bendiciones a quienes le fueran fieles. Debemos prestar atención a ambos aspectos del mensaje de Ezequiel: advertencia y promesa. A los que persisten en rebelarse en contra de Dios debe servirle de advertencia. A los fieles a Dios debe servirle de aliento y esperanza.

Los cautivos estaban desalentados por sus pecados pasados. Este es un punto crucial en este libro. En otras partes del libro de Ezequiel, el pueblo se negó a enfrentar sus pecados. Aquí, se sentían profundamente culpables por vivir tantos años en rebelión en contra de Dios. Por lo tanto, Él les aseguró que los perdonaría si se arrepentían. Dios quiere que todo el mundo se vuelva a Él. Ve lo que somos y lo que seremos, no lo que hemos sido. Dios da a cada persona la oportunidad de volverse a Él, así que aprovéchela. Trate de seguirlo con sinceridad y pídale que lo perdone cuando falle.

Las buenas acciones pasadas no salvan a una persona que decide volver a una vida de pecado. Algunas quizás piensen que han hecho suficientes obras buenas que eclipsan las malas acciones a las que no quieren renunciar. Pero es inútil tratar de ser bueno en algunos aspectos y deliberadamente malo en otras. Dios quiere obediencia y amor completos.

Si bien las buenas obras no nos salvan, la salvación debe llevarnos a actuar con rectitud (véanse Efesios 2.10; Santiago 2.14–17). Esto incluye una restitución por los pecados del pasado (como ilustra la historia de Zaqueo, véase Lucas 19.1–10). Dios espera que restituyamos, cuando fuera necesario, por las cosas malas que hemos hecho.

A principios de su ministerio, Ezequiel no podía hablar excepto para dar mensajes específicos provenientes de Dios (3.26, 27). Ahora que sus profecías se cumplieron y se revelaron los falsos profetas, Ezequiel vuelve a hablar sin restricciones. Debido a que ya no necesita demostrar nada, tiene la libertad de ofrecer el mensaje de Dios de restauración y esperanza.

El pueblo se negó a actuar de acuerdo al mensaje de Ezequiel. Cuando las personas se burlen de su testimonio por Cristo o no actúen conforme al consejo que les ha dado, no se rinda. No testifica únicamente por el bien de ellas, sino por ser fiel a Dios. No puede obligarlas a aceptar su mensaje, sino solo puede mantener su fidelidad al proclamarlo.

¿Ama en realidad a Dios en su corazón? Estas personas aparentaban seguir a Dios, pero amaban más al dinero. Muchas personas de nuestro tiempo aparentan ser muy religiosas, mientras que la codicia permanece en sus corazones. Jesús advirtió que no podemos amar a Dios y al dinero a la vez (Mateo 6.24). Cuando no tenemos mucho, es fácil decir: «Lo dejo todo». Pero en el momento en que comenzamos a ganar mucho resulta dificilísimo evitar amar al dinero.

El pueblo venía a escuchar a Ezequiel con el fin de entretenerse. No les interesaba escuchar un mensaje del Señor para ponerlo en práctica. Muchos van a la iglesia como un entretenimiento. Disfrutan la música, el compañerismo y las diversas actividades, pero no atesoran el mensaje en sus corazones. ¿Ha reducido usted los servicios de la iglesia al nivel del entretenimiento o acaso su adoración tiene un verdadero impacto en su vida? Escuche la Palabra de Dios y obedezca, aplíquelas y póngalas en práctica en su vida.

Capítulo 34

Ezequiel llamó a los cautivos «Israel», refiriéndose a los judíos del cautiverio, tanto del reino del norte como del sur. Criticó a los líderes de Israel por preocuparse por ellos y no

por su pueblo. Enfatizó sus pecados (34.1–6) y pronunció juicio sobre ellos (34.7–10). Luego prometió que vendría un verdadero Pastor (el Mesías) que cuidaría al pueblo como se suponía que los otros líderes debían hacerlo (34.11–31). En este hermoso mensaje se ve el destino de esos pastores, la obra del nuevo Pastor y el futuro de las ovejas.

Dios juzgaría a los líderes religiosos porque se dejaron atrapar por sus intereses y olvidaron su servicio a los demás. Los líderes espirituales deben cuidarse de ir en pos del desarrollo personal a expensas de un pueblo quebrantado y esparcido. Cuando prestamos mucha atención a nuestras necesidades e ideas, tal vez echemos a un lado a Dios y abandonemos a los que dependen de nosotros.

MALOS PASTORES VERSUS BUENOS PASTORES

Malos pastores

Buenos pastores

Había que destituir de sus oficios a los pastores que desviaron a sus rebaños y responsabilizarlos por lo sucedido al pueblo que se suponía debían guiar. Los líderes cristianos deben escuchar esta advertencia y cuidar de su rebaño o tendrán como resultado un fracaso total (véase 1 Corintios 9.24–27). El verdadero liderazgo se centra en ayudar a otros y no solo en la autosatisfacción.

Dios promete asumir el cargo de pastor de su rebaño esparcido. Cuando los líderes nos fallen, no nos desesperemos, sino recordemos que Dios todavía tiene el control y promete regresar y cuidar su rebaño. Sabemos que podemos volvernos a Dios para buscar su ayuda. Él puede transformar cualquier situación trágica y producir un bien para su Reino (véanse Génesis 50.20; Romanos 8.28).

Un mal pastor no solo es egoísta sino destructivo. Un ministro que enturbia las aguas de los demás al crear dudas innecesarias, enseña ideas falsas y actúa de manera pecaminosa que destruye el alimento espiritual de su rebaño.

En contraste con estos pastores malvados (líderes) del pueblo de Dios (34.1–6), Dios enviará a un Pastor perfecto, el Mesías («mi siervo David»), quien cuidará de satisfacer cada una de las necesidades de su pueblo y establecerá un reino perfecto de paz y justicia (véanse Salmo 23; Jeremías 23.5, 6; Juan 10.11; Hebreos 13.20, 21; Apocalipsis 21). «Paz» aquí significa más que ausencia de conflictos. Es contentamiento, satisfacción y seguridad.

Capítulo 35

Ezequiel profetizó de nuevo en contra de Edom (también llamado Seir). Su primera profecía contra Edom aparece en 25.12–14. En esta profecía, Ezequiel quizás utiliza a Edom para representar a *todas* las naciones que se oponían al pueblo de Dios. El capítulo 36 dice que Israel será restaurado, mientras que en este capítulo dice que Edom (los enemigos de Dios) será «desierto y soledad».

Edom ofreció ayuda para destruir a Jerusalén y se regocijó cuando cayó la ciudad. La larga hostilidad de Edom en contra del pueblo de Dios trajo como resultado el juicio de Dios.

Ezequiel no solo profetizó en contra del pueblo de Edom, sino también contra sus montes y su tierra. El monte de Seir era su territorio de origen. Los montes, símbolos de fortaleza y poder, representan el orgullo de este pueblo malvado que pensaba que podían salirse con la suya. El deseo de venganza de Edom se volvió en su contra. Edom recibió el castigo que tan solícito quería dar. Dios tiene su forma de hacer que nuestro trato a los demás se convierta en un bumerán. Así que debemos cuidarnos con nuestro juicio acerca de otros (Mateo 7.1, 2).

Capítulo 36

En esta profecía, Ezequiel habla de la restauración de Israel como nación y el regreso a su tierra. Los montes simbolizaban la fortaleza de Israel (véase la nota a 35.6–8). Para los cautivos en Babilonia, esto parecía imposible. Este mensaje volvió a hacer énfasis en la soberanía y confiabilidad de Dios. Primero juzgaría a las naciones que utilizó para castigar a Israel (36.1–7) y luego restauraría a su pueblo (36.8–15).

«Las alturas eternas» se refiere a la tierra prometida, la tierra de Israel. Los enemigos de Israel no solo desafiaron sus fronteras, sino también las promesas de Dios a Israel.

¿Por qué quería Dios proteger su santo nombre (su reputación) entre las naciones del mundo? A Dios no solo le preocupaba la salvación de su pueblo, sino también del mundo entero. Permitir que su pueblo permaneciera en pecado y que sus enemigos lo destruyeran siempre llevaría a otras naciones a la conclusión de que sus dioses paganos eran superiores en poder al Dios de Israel (Isaías 48.11). Así que, por causa de su nombre, enviaría de regreso a la tierra a un remanente de su pueblo. Dios no compartirá su gloria con dioses falsos, solo Él es el único Dios verdadero. El pueblo tenía la responsabilidad de representar a Dios en forma adecuada ante el resto del mundo. Los creyentes de la actualidad tienen la misma responsabilidad. ¿Representa usted a Dios como es debido?

ANTIGUO Y NUEVO PACTOS

Antiguo Pacto

Nuevo Pacto

Dios prometió restaurar a Israel no solo material, sino espiritualmente. Para lograrlo, le daría un nuevo corazón para seguirlo y pondría su Espíritu Santo en ellos (véanse 11.19, 20; Salmo 51.7–11) para transformarlos y darles poder para hacer su voluntad. Se vuelve a prometer un nuevo pacto (16.61–63; 34.23–25), que se cumplirá finalmente en Cristo. Por impura que sea su vida en este momento, Dios le ofrece un nuevo comienzo. Puede hacer que sus pecados sean borrados, puede recibir un nuevo corazón para Dios y tener su Espíritu si acepta su promesa. ¿Por qué tratar de remendar su vida pasada si puede tener una vida nueva?

Dios dijo que el pueblo debía avergonzarse por sus pecados. El pueblo se endureció tanto, que perdió toda sensibilidad hacia el pecado. Primero tenía que «recordar» sus pecados (36.31), luego despreciarlos y finalmente arrepentirse de ellos (véase Santiago 4.8, 9). A medida que examinemos nuestra vida, quizás descubramos que también hemos perdido nuestra sensibilidad hacia ciertos pecados. Pero si nos midiéramos utilizando como referencia las normas de Dios de una vida recta, nos avergonzaríamos. Para recuperar esa sensibilidad, debemos reconocer nuestro pecado por lo que es, sentirnos avergonzados por desagradar a Dios y pedir su perdón. El Espíritu Santo nos guiará, haciéndonos responsables y receptivos a la verdad de Dios (Juan 14.26; 16.8, 13).

Dios dijo que si el pueblo se lo pedía, Él vendría en su ayuda. Sin embargo, no podemos esperar su misericordia, hasta que hayamos buscado que Él nos dé nuevos corazones (36.26). Podemos agradecerle que su invitación esté abierta para todos.

Capítulo 37

Esta visión ilustra la promesa del capítulo 36, una nueva vida y una nación restaurada, tanto física como espiritualmente. Los huesos secos ejemplifican el cautiverio judío: esparcidos y muertos. Los dos palos (37.15–17) representan la unión de la nación dividida de Israel, después de Salomón, en los reinos del norte y del sur. Los cautivos esparcidos de Israel y de Judá serían liberados de sus «sepulcros» de cautiverio y algún día se reunirían en su tierra natal, con el Mesías como líder. Esta visión aún no se ha cumplido. Ezequiel sintió que quizás hablaba a los muertos cuando predicaba a los cautivos porque casi no respondieron a su mensaje. ¡Pero estos huesos respondieron! Y de la misma forma en la que Dios vivificó los huesos secos, volverá a dar vida a su pueblo espiritualmente muerto.

Los huesos secos representaban la condición de muerte espiritual del pueblo. A lo mejor su iglesia le parezca un montón de huesos secos, espiritualmente muertos sin una esperanza de vitalidad. Pero de la misma manera que Dios prometió restaurar a su nación, puede restaurar cualquier iglesia, por seca o muerta que esté. En vez de rendirse, ore pidiendo una renovación, ya que Dios puede restaurarla a la vida. La esperanza y la oración de toda iglesia debe ser que Dios deposite su Espíritu en ella (37.14). En efecto, Dios está obrando al llamar a su pueblo para que vuelva a Él, dando vida nueva a las iglesias muertas.

El primer palo era para Judá, la tribu líder en el reino del sur. El otro era para José, por ser el padre de Efraín, la tribu líder del reino del norte.

Al Mesías se le llama a menudo David debido a que desciende de él. Este fue un buen rey, pero el Mesías será el Rey perfecto (Apocalipsis 17.14; 19.16; 21.1ss).

La promesa de Dios aquí va más allá de la restauración física y geográfica de Israel. Promete dar una nueva vida espiritual a su pueblo para que sus corazones y actitudes sean las correctas hacia Él y unidas entre sí. Este mismo proceso se describe a través de la Palabra de Dios como la purificación de nuestros corazones mediante el Espíritu de Dios (Tito 3.4–6).

Capítulo 38

En el capítulo 37, Ezequiel reveló cómo Israel (el pueblo de Dios) sería restaurado a su tierra proveniente de muchas partes del mundo. Una vez que Israel se fortaleciera, una confederación de naciones del norte la atacarían, guiadas por Gog (mencionado también en Apocalipsis 20.8). Su propósito sería destruir al pueblo de Dios. Los aliados de Gog vendrían del área montañosa del sureste del mar Negro y suroeste del mar Caspio (la actual Turquía central), así como del área que hoy en día es Irán, Etiopía, Libia y quizás la ex Unión Soviética. Gog sería una persona (a veces se lo identifica con Giges, rey de Lidia en 660 a.C.), pero también podía ser un símbolo de toda la maldad del mundo. Ya sea simbólico o literal, representa el poder militar reunido de todas las fuerzas que se oponen a Dios.
Muchos dicen que la batalla que Ezequiel describió ocurrirá al final de la historia humana, pero existen muchas diferencias entre los sucesos descritos aquí y los de Apocalipsis 20. Independientemente de cuándo va a ocurrir esta batalla, el mensaje es claro: Dios liberará a su pueblo, ningún enemigo permanecerá en pie ante su gran poder.

Sabá y Dedán, grandes centros comerciales en Arabia, dirían a Gog: «¿Quiénes son ustedes para usurpar nuestra posición como líderes del comercio mundial?» Tarsis era el líder del comercio en el oeste, muchos creen que era España.

Dios intervendrá directamente en defensa de Israel, desencadenando desastres naturales severos sobre los invasores del norte. Al final, las naciones paganas golpeadas se volverán contra sí mismas en confusión y pánico. Todos los que se opongan a Dios serán destruidos.

Capítulo 39

La historia de la batalla continúa. La derrota de las fuerzas del mal será final y completa. Por la intervención divina se destruirán por entero. Debido a esta victoria, el nombre de Dios se conocerá en todo el mundo. Su gloria será evidente y las naciones comprenderán que solo Dios está a cargo de la historia de la humanidad. El amor de Dios hacia su pueblo se mostrará con claridad cuando los restaure en su tierra natal.

Dos temas se entrelazan aquí: la victoria total de Dios sobre sus enemigos y la necesidad de purificar la tierra para santificarla. Después de la batalla final, se utilizarán equipos para dar sepultura adecuada a los cuerpos muertos de los enemigos a fin de limpiar la tierra. La tierra se contaminó por cadáveres insepultos. Los que estuvieran en contacto con los cadáveres en las afueras serían ceremonialmente inmundos (de acuerdo con Números 19.14–16). Aun así, habrá tantos que toda clase de pájaros se llamarán a fin de ayudar a disponer de los cadáveres (39.17–20). El mensaje para nosotros es emocionante: con Dios de nuestro lado, se nos asegura la victoria final sobre cualquier enemigo, ya que Él peleará por nosotros (véanse también Sofonías 3.14–17; Romanos 8.38, 39).

Tanto en esta profecía como en Joel 2.28, 29 Dios promete derramar su Espíritu sobre la humanidad. La iglesia primitiva creyó que esto comenzó a cumplirse en Pentecostés, cuando el Espíritu Santo de Dios vino a morar en todos los creyentes (Hechos 2.1–18).

Capítulo 40

La construcción del templo vislumbró un tiempo de completa restauración para los cautivos, un tiempo cuando Dios volvería a su pueblo. El templo se construyó en 520–515 a.C. (véase Esdras 5, 6), pero no alcanzó a abarcar el plan de Ezequiel. Esta visión del templo se ha interpretado básicamente en cuatro formas: (1) Este es el templo que sin duda Zorobabel construyó en 520–515 a.C. y es el plano real que Ezequiel proyectó. Pero debido a la desobediencia (43.2–10), nunca se siguió. (2) Este es un templo literal que se reconstruiría durante el reinado de Cristo en el Milenio. (3) Este templo simboliza la verdadera adoración a Dios por la iglesia cristiana actual. (4) Este templo representa el reino futuro y eterno de Dios, cuando su presencia y bendición llenen la tierra.
Ya sea simbólico o literal, parece claro que esta es una visión del reino perfecto y final de Dios. Esto dio esperanza al pueblo en los tiempos de Ezequiel, los que acababan de ver la destrucción de su nación y su templo sin ninguna esperanza de reconstrucción en un futuro cercano. Los detalles de esta visión dieron al pueblo mayor esperanza porque la visión de Ezequiel procedía de Dios y sin duda se cumpliría en el futuro.

Un argumento en contra de que el templo que vio Ezequiel se trata literalmente de un edificio del futuro es que se mencionan sacrificios (40.38–43). Si los sacrificios se volvieran a instituir en los últimos días, el sacrificio final de Cristo no tendría significado como tal. El Nuevo Testamento aclara que Cristo murió una sola vez por el pecado de toda la humanidad (Romanos 6.10; Hebreos 9.12; 10.10, 18). Nuestros pecados se han borrado, ya no hacen falta sacrificios posteriores.
Sin embargo, en los días de Ezequiel, la única clase de adoración que el pueblo conocía era la que incluía los sacrificios y las ceremonias descritas desde Éxodo hasta Deuteronomio. Ezequiel tuvo que explicar el nuevo orden de adoración en términos que la gente entendiera. Los nueve capítulos siguientes relatan cómo el templo es el punto central de todo, lo que indica que la relación ideal con Dios es aquella donde toda la vida se centra en Él.

Ezequiel explicó la morada de Dios con palabras e imágenes que la gente comprendiera. Dios quería que vieran el gran esplendor que planeó para los que fueran fieles. Esta clase de templo nunca se construyó, pero era una visión que tenía el propósito de tipificar los

planes perfectos de Dios para su pueblo: la importancia de la adoración, la presencia del Señor, la bendiciones que fluyen de Él y el método de adoración junto con las tareas que la acompañan. No permita que los detalles confusos nublen el punto central de esta visión. Un día todos los que han sido fieles a Dios disfrutarán de una vida eterna con Él. Permita que la majestad de esta visión lo eleve y enseñe acerca del Dios que sirve y adora.

Ezequías recibió esta visión en 573 a.C. Los capítulos 40–43 dan las medidas del templo y luego describen la forma en que se llenó de la gloria de Dios. Debido a que Ezequiel era un sacerdote, estaba familiarizado con el mobiliario y las ceremonias del templo de Salomón. Al igual que en Apocalipsis 11.1, 2, el mandato de «medir» define las áreas que Dios marcó para un uso especial. A medida que lea todos estos detalles, recuerde que Dios es soberano sobre toda nuestra adoración y el tiempo en que restaurará los fieles para sí mismo.

¿Quién era este hombre? Es obvio que no era un ser humano, por lo que tal vez fuera el ángel de 9.1–11 o uno similar. Algunos dicen que quizás fue Cristo, debido a que le habla a Ezequiel de la misma manera en que Dios lo hizo, llamándolo: «Hijo de hombre».

La dimensión de cada codo era aproximadamente 52 cm, comparado con el codo normal que ronda los 45 cm.

El lavado de los sacrificios se hacía de acuerdo a las normas establecidas para la preparación en Levítico 1.6–9. Esto era parte del proceso de presentar un sacrificio acepto para Dios.

Capítulo 41

La santidad de Dios es un tema central a través del Antiguo y del Nuevo Testamentos. El Lugar Santísimo era la habitación más interior del templo (Éxodo 26.33, 34). Allí se guardaba el arca del pacto y en donde se decía que moraba la gloria de Dios. El sumo sacerdote entraba al Lugar Santísimo una sola vez al año para llevar a cabo una ceremonia de expiación por los pecados de la nación.

Los querubines son ángeles poderosos.

Las dimensiones dadas se ajustarían tanto a las de la mesa del pan de la proposición (Éxodo 25.30) o las del altar de incienso (Éxodo 30.1–3).

Capítulo 42

Acercarnos a nuestro Dios santo no debe tomarse a la ligera. Las vestiduras santas que se requería que los sacerdotes usaran pueden simbolizar la importancia de tener un corazón santo cuando nos acercamos a Dios. Los sacerdotes tenían que usar estas vestiduras especiales a fin de ministrar en los lugares santos del templo. Debido a que los atuendos eran santos, los sacerdotes debían cambiarse de ropa antes de salir de nuevo al público.

La simetría perfecta del templo de la visión de Ezequiel puede ser símbolo del orden y la armonía del Reino de Dios.

Capítulo 43

Esta es la culminación de los capítulos 40–42, porque la gloria de Dios vuelve al templo. Es todo lo contrario al tono negativo del libro y sirve como un final adecuado para todos los pasajes relacionados con las bendiciones reservadas para el remanente restaurado. Cada verdadero creyente debe ansiar ese momento cuando el nombre de Dios sea glorificado finalmente de una vez y para siempre.

En Ezequiel 11.23, la gloria de Dios se detuvo en el Monte de los Olivos, al este de Jerusalén, antes de abandonar la ciudad. Esta profecía establece que esta gloria también regresará por el este.

Tal y como fue completamente devastador cuando la gloria de Dios se alejó de su templo (11.23), así fue de estremecedor, más allá del entendimiento, cuando Ezequiel vio regresar la gloria de Dios.

El río Quebar se unía al río Éufrates y fue el lugar donde se establecieron los judíos cautivos en Babilonia.

Cuando Dios se apartó de la ciudad, esto fue una señal para la destrucción de la ciudad y el templo. Para que Dios volviera ahora, debían cumplir su condición: eliminar la idolatría. Algunos comentaristas consideran que estos versículos indican que Ezequiel ordenaba al pueblo de sus días a que construyera el templo según diseños y regulaciones que el arquitecto angelical le dio. Pero el pueblo nunca se arrepintió, las condiciones nunca se cumplieron, de modo que se pospuso el regreso de la gloria de Dios a la ciudad.

La ley básica del templo de Dios era la santidad. Todo lo que Él hace es santo, perfecto y sin culpa. En Él no hay huella de maldad ni de pecado. Así como Dios es santo, nosotros también debemos serlo (Levítico 19.1; 1 Pedro 1.15, 16). La gente es santa cuando se entrega a Dios y se separa del pecado. Si no comprendemos el concepto básico de la santidad, nunca progresaremos más allá en nuestras vidas cristianas.

Esta visión se remontaba simultáneamente al pasado, con el monte Sinaí, y al futuro, con el monte Calvario. Cuando el pueblo regresara del cautiverio, buscaría el perdón mediante el sistema de sacrificios instituido en los días de Moisés. Hoy, la muerte de Cristo ha hecho posible el perdón de nuestros pecados, haciéndonos aceptos delante de Dios (Hebreos 9.9–15). Dios está dispuesto a perdonar a los que van a Él en fe.

Capítulo 44

¿Por qué debía permanecer cerrada esta puerta que mira al oriente? Se han sugerido diversas razones. (1) Por esta puerta Dios entró al templo y nadie más podía caminar por donde Él lo hizo (43.2); (2) la puerta cerrada indicaba que Dios nunca más abandonaría el templo (10.19; 11.23); (3) evitaría que la gente adorara al sol mientras salía por el este, desde el interior del templo (8.16).

A pesar de que a Cristo se le llama Príncipe (37.25), este príncipe tal vez no sea Él, debido a que ofrece un sacrificio a Dios (46.4) y puede entrar solo por el «vestíbulo de la puerta». Es el gobernador principal de la ciudad, pero se distinguirá de los demás príncipes pues será justo y recto (véase 45.8). Otro punto de vista es que describe un cuadro futuro donde Cristo ofrece en sacrificio su propia vida a Dios.

A los incrédulos no se les permitiría la entrada al templo. La visión de Ezequiel era para una adoración restaurada, pura, donde solo participarían los que se prepararán física y espiritualmente. En 47.22, 23, encontramos que a pueblos de otras naciones se les permite unirse a la adoración al aceptar las normas de fe y prácticas declaradas en la Ley (véase Levítico 24.22; Números 15.29).

Se mencionan a los descendientes de Sadoc debido a que los sacerdotes de esta línea permanecieron fieles a Dios, mientras que otros se corrompieron. Sadoc apoyó la decisión de Dios para que Salomón sucediera a David y, por lo tanto, lo designaron sumo sacerdote durante su reinado (1 Reyes 1.32–35; 2.27, 35). Sus descendientes se consideraban como la línea sacerdotal verdadera durante el período intertestamentario.

Estas leyes se dieron en un principio al pueblo de Dios en el desierto. Aparecen en los libros de Éxodo y Levítico. Revelan la importancia de acercarse a Dios con respeto, y dan principios a los sacerdotes para que vivan por encima de todo reproche, a fin de cumplir con su responsabilidad de enseñar al pueblo «a hacer diferencia entre lo santo y lo profano» (44.23).

Capítulo 45

La tierra designada para el templo estaba localizada en el centro de la nación. Dios es el centro de la vida. Debe ser nuestra máxima prioridad.

La ambición y la extorsión eran dos de los principales pecados sociales de la nación durante este tiempo (véase Amós 5.10–13). En la nueva economía habría abundancia de tierra para los «príncipes» (45.7, 8) y ya no habría bases para la codicia. Por lo tanto, se les ordenaba a los príncipes y al pueblo ser rectos y honestos, sobre todo al hacer negocios. Considere cómo mide sus bienes, dinero o servicios. Si se le paga por hora de trabajo, asegúrese de trabajar una hora completa. Si vende una tonelada de manzanas, asegúrese de que sea una tonelada completa. Dios es totalmente digno de confianza y sus seguidores deben serlo también.

Las condiciones y las regulaciones para estas ofrendas se describen en detalle en Levítico 1–7.

La Pascua era una fiesta anual de siete días que Dios instituyó para que su pueblo recordara cuando los liberó de la esclavitud de Egipto. En esa primera noche de Pascua, «el heridor» pasó sobre las casas marcadas con sangre de cordero y solo hirió a las que no tenían marca (véase Éxodo 11; 12).

A esta fiesta anual celebrada en octubre se le llama la Fiesta de los Tabernáculos. La misma conmemora la protección que Dios dio a su pueblo cuando viajó por el desierto

desde Egipto hacia la tierra prometida (véanse Levítico 23.33–43; Deuteronomio 16.13–17).

Capítulo 46

Ezequiel continúa describiendo diversos aspectos de la adoración diaria. Si bien Dios permite la diversidad en la adoración, prescribe un orden y una continuidad. Esta continuidad dio un ritmo saludable a la vida espiritual de su pueblo.

Capítulo 47

Este río es similar al mencionado en Apocalipsis 22.1, 2, ambos asociados con el río de vida del huerto de Edén (véase Génesis 2.10). El río simboliza la vida que proviene de Dios y las bendiciones que fluyen de su trono. Es un río manso, seguro y profundo, que se extiende a medida que fluye.

El Arabá es la depresión geológica sobre la cual yace el Mar Muerto. «Recibirán sanidad las aguas» se refiere al Mar Muerto, una masa de agua tan salada que nada puede vivir en ella. El río sanará las aguas del Mar Muerto, para que pueda sustentar la vida. Esta es otra ilustración de la naturaleza vivificante del agua que fluye del templo de Dios. El poder de Dios puede transformarnos, no importa cuán corruptos y faltos de vida nos encontremos. Aun cuando nos sintamos confundidos y más allá de toda esperanza, su poder nos puede sanar.

En-gadi y En-eglaim estaban en la costa oeste del Mar Muerto.

En la restauración habrá lugar para los extranjeros. Las regulaciones de Levítico 24.22 y Números 15.29 prepararon el terreno para esto. Isaías también lo enseñó (Isaías 56.3–8). Aun los hijos de extranjeros heredarán propiedades como los israelitas. Cualquiera que acepte las normas y esté dispuesto a obedecer podrá disfrutar de las bendiciones del gobierno de Dios.

Capítulo 48

La tierra se dividiría en trece porciones paralelas (una por cada tribu, más una santa) que se extenderían desde el Jordán o desde el Mar Muerto hasta el Mar Mediterráneo. La división de la tierra muestra que en el Reino de Dios hay un lugar para todos los que creen y obedecen al único Dios verdadero (véase Juan 14.1–6).

El Mar Grande es el Mar Mediterráneo.

El libro de Ezequiel comienza con una descripción de la santidad de Dios, que Israel despreció y pasó por alto. Como resultado, la presencia de Dios abandonó el templo, la ciudad y el pueblo. El libro termina con una visión detallada del nuevo templo, de la nueva ciudad y del nuevo pueblo: todos demostrando la santidad de Dios. Las presiones diarias de la vida pueden persuadirnos para que nos concentremos en el aquí y el ahora, y por lo tanto nos olvidemos de Dios. Por esa razón la adoración es tan importante: aparta

nuestra mirada de las preocupaciones actuales, nos da una perspectiva de la santidad de Dios y nos permite mirar hacia su Reino futuro. La presencia de Dios hace que todo sea glorioso y la adoración nos lleva ante su presencia.

Cronología

- Daniel va cautivo a Babilonia 605
- Ezequiel profetiza a los cautivos 593
- Caída de Judá; destrucción de Jerusalén; termina el ministerio de Jeremías 586
- Primera visión de Daniel 553
- Caída de Babilonia; arrojan a Daniel a los leones 539
- Los primeros cautivos regresan a Judá 538
- Termina el ministerio de Daniel 536

PROPÓSITO:
Dar un registro histórico de los judíos fieles que vivieron en el cautiverio y mostrar cómo Dios tiene el control de los cielos y de la tierra, y regula las fuerzas de la naturaleza, el destino de las naciones y las circunstancias de su pueblo
AUTOR:
Daniel
DESTINATARIO:
Los demás cautivos de Babilonia y el pueblo de Dios en todas partes
FECHA:
Se escribió aproximadamente en 533 a.C., y registra los hechos como del 605 al 535 a.C.
MARCO HISTÓRICO:
Daniel había sido deportado a Babilonia en el año 605 a.C. Allí sirvió en el gobierno unos 60 años bajo los reyes Nabucodonosor, Belsasar, Darío y Ciro.
VERSÍCULO CLAVE:
«Él revela lo profundo y lo escondido; conoce lo que está en tinieblas, y con Él mora la luz» (2.22).
PERSONAS CLAVE:
Daniel, Nabucodonosor, Sadrac, Mesac, Abed-nego, Belsasar, Darío
LUGARES CLAVE:
El palacio de Nabucodonosor, el horno de fuego, el comedor de Belsasar, el foso de los leones
CARACTERÍSTICAS PARTICULARES:
Las visiones apocalípticas de Daniel (capítulos 8–12) ofrecen una perspectiva del plan de Dios para las edades, incluyendo una profecía directa en cuanto al Mesías.

UN TERREMOTO estremece los cimientos de donde nos sentimos seguros; un tornado arrasa toda una vida de recuerdos; la bala de un asesino cambia la historia nacional; un conductor ebrio siega la vida de una víctima inocente; un divorcio destroza un hogar. Las

tragedias personales y las globales hacen que nuestro mundo parezca un lugar tenebroso, lleno de maldad y aparentemente fuera de control. Y la letanía de bombardeos, golpes de estado, asesinatos y desastres naturales pueden hacernos pensar que Dios está ausente o es impotente. «¿Dónde está Dios?», preguntamos llorando de tristeza y desesperación.

Hace 25 siglos, Daniel pudo haberse desesperado. Él y cientos de sus conciudadanos fueron deportados a una tierra extranjera después de la caída de Judá. Se enfrentó a un tirano egocéntrico y se vio rodeado de idólatras. En vez de rendirse y renunciar a todo, este joven valiente se sostuvo de la fe en su Dios. Daniel sabía que a pesar de las circunstancias, Dios era soberano y estaba trabajando en un plan para las naciones y para los individuos. El libro de Daniel se centra en esta profunda verdad: la soberanía de Dios.

Después de un breve resumen del sitio que puso Nabucodonosor y de la derrota de Jerusalén, la escena cambia rápidamente a Daniel y a sus tres amigos, Ananías, Misael y Azarías (Sadrac, Mesac y Abed-nego). Estos hombres tenían altos cargos dentro del gobierno babilónico. Daniel, en particular, tenía ese cargo debido a su don de interpretar los sueños del rey que hablaban del plan de Dios en desarrollo (capítulos 2 y 4). Insertado entre los sueños se encuentra el registro fascinante de los tres amigos de Daniel y el horno (capítulo 3). Debido a que no quisieron inclinarse ante un ídolo de oro, los condenaron a morir quemados. Sin embargo, Dios intervino y les salvó la vida.

Belsasar gobernó Babilonia después de Nabucodonosor, y el capítulo 5 nos habla de su encuentro con el mensaje de Dios escrito en una pared. Daniel, a quien llamaron para interpretar el mensaje, predijo la caída de Babilonia ante los medos y los persas. Esta predicción se cumplió esa misma noche, y Darío el medo se apoderó de Babilonia.

Daniel llegó a ser uno de los consejeros de mayor confianza de Darío. El que lo pusieran en un puesto tan privilegiado causó el enojo de otros administradores, quienes planearon su muerte y convencieron al rey para que proscribiera la oración. A pesar de la ley, Daniel continuó orando a su Señor soberano. Como resultado de ello, lo condenaron a morir en un foso de leones hambrientos. Otra vez, Dios intervino y salvó a Daniel, cerrando la boca de los leones (capítulo 6).

El libro concluye con una serie de visiones que Daniel tuvo durante los reinados de Belsasar (capítulos 7–8), Darío (capítulo 9) y Ciro (capítulos 10–12). Estos sueños subrayan dramáticamente los planes futuros de Dios, que comienzan con Babilonia y continúan hasta el final de los tiempos. Presentan una predicción de la redención de Dios y se dice que son la clave de toda profecía bíblica.

Dios es soberano. Él tenía las riendas de Babilonia, y se ha estado moviendo a lo largo de la historia, controlando los destinos de la gente desde entonces. ¡Y ahora también! A pesar de los informes noticiosos y de la tensión personal, podemos tener la seguridad de que Dios está al timón. Cuando usted lea Daniel, observe la obra de Dios y siéntase seguro en su soberanía.

A. LA VIDA DE DANIEL (1.1–6.28)

TEMA

DIOS TIENE EL CONTROL

PROPÓSITO EN LA VIDA

PERSEVERANCIA

FIDELIDAD DE DIOS

Capítulo 1

Daniel nació a la mitad del reino de Josías (2 Reyes 22, 23) y creció durante las reformas de ese rey. Durante este tiempo probablemente escuchó a Jeremías, profeta que citó en 9.2. Josías murió en batalla contra Egipto en 609 a.C., y a los cuatro años ya Judá había regresado a sus malas andanzas.

En 605 a.C. Nabucodonosor ocupó el trono de Babilonia. En Septiembre de ese año arrasó con Palestina y puso sitio a Jerusalén, con lo que Judá se convirtió en estado vasallo. Para demostrar su dominio, se llevó cautivos de Jerusalén a muchos de los hombres más sabios y a las mujeres más hermosas. Daniel estaba en este grupo.

Nabucodonosor, el líder supremo de Babilonia, era temido en todo el mundo. Cuando llegaba a un país, la caída del país era inminente. Después de una victoria, los babilónicos solían llevarse a la gente más valiosa a Babilonia y dejar a los pobres detrás para que tomaran cualquier tierra que quisieran y vivieran allí pacíficamente. Este sistema fomentó una gran lealtad por parte de las tierras conquistadas y aseguraba un suministro constante de gente sabia y talentosa para el servicio civil de Babilonia.

A veces Dios permite que su obra sufra. En este caso, los babilónicos irrumpieron en el templo de Dios y se llevaron los utensilios de la adoración al templo de un dios babilónico. Ese Dios puede haber sido Bel, el que los hebreos llamaban Merodac, dios supremo de los babilónicos. Los que amaban al Señor seguramente se sintieron descorazonados y desalentados. Nos sentimos bien desalentados cuando nuestras iglesias sufren daños materiales, o divisiones, o se cierran por motivos económicos, o están plagadas de escándalos. No sabemos por qué Dios permite que su iglesia experimente tales calamidades. Pero, como los que presenciaron el saqueo del templo a manos de los babilónicos, debemos confiar en que Dios está al timón y vela por los que confían en Él.

DANIEL

sirvió como profeta ante los cautivos en Babilonia desde 605 a.C. hasta 536 a.C.

Clima de la época

Mensaje principal

Importancia del mensaje

Profetas contemporáneos

La lengua de Babilonia era el arameo. El programa académico de Babilonia debió haber incluido matemáticas, astronomía e historia con una fuerte dosis de alquimia y magia. Estos jóvenes demostraron no solo capacidad sino también disciplina. Este rasgo de su carácter, combinado con integridad, los ayudó mucho en aquella nueva cultura.

Nabucodonosor les cambió el nombre porque quería hacerlos babilónicos ante sus ojos y ante los ojos del pueblo babilónico. Los nombres nuevos les ayudarían a integrarse a la cultura. Daniel, que significa «Dios es mi juez» en hebreo, pasó a llamarse Beltsasar, que significa «Aquel a quien Bel favorece». Bel era un dios babilónico. Fue un intento del rey por cambiar la lealtad religiosa de estos jóvenes del Dios de Judá al dios de Babilonia.

Daniel decidió no comer de esa comida debido a que la carne probablemente era cerdo u otra comida prohibida en Levítico (véase Levítico 11), no estaba preparada de acuerdo con la ley judía, y probablemente había sido sacrificada a los ídolos. A pesar de que Daniel estaba en una cultura que no honraba a Dios, seguía obedeciendo las leyes de Dios.

«Propuso en su corazón» son palabras fuertes que expresan fidelidad a los principios y determinación a seguir un curso de acción. Cuando Daniel determinó que no iba a contaminarse, estaba siendo fiel a su determinación de siempre de hacer lo correcto y no ceder a las presiones del medio. Demasiado a menudo nos vemos presionados a bajar nuestras normas y vivir más como el mundo que nos rodea. No basta con preferir o desear hacer la voluntad de Dios para resistir los embates de la tentación. Como Daniel, debemos proponernos obedecer a Dios.

Es más fácil resistir la tentación si uno fortalece sus convicciones antes de que llegue la tentación. Daniel y sus amigos tomaron la decisión de ser fieles a las leyes de Dios antes de enfrentarse a las golosinas del rey, y no dudaron permanecer firmes en sus convicciones. Algunas veces nos metemos en problemas porque no fijamos previamente los límites. Antes de que surjan las situaciones difíciles, defina su compromiso con Dios. Así estará listo para decir no cuando se presente la tentación.

Dios se movió con mano invisible para tocar el corazón del funcionario babilónico. La fuerte convicción de aquellos cuatro jóvenes lo impactaron. Dios promete estar con su gente en momentos de pruebas y tentaciones (Salmo 106.46; Isaías 43.2–5; 1 Corintios 10.13). Suele actuar cuando nos paramos firmes. Párese firme en los principios de Dios y confíe en que le protegerá en maneras que quizás no vea.

LLEVADOS A BABILONIA

Daniel, cautivo de los soldados babilónicos, tuvo que realizar una larga y penosa marcha a otro país. Los ochocientos kilómetros que tuvo que recorrer en condiciones difíciles sin duda pusieron a prueba su fe en Dios.

Los babilónicos estaban tratando de cambiar la *mentalidad* de estos judíos al darles educación caldea, su *lealtad* al cambiarles el nombre, y su *estilo de vida* al cambiarles la dieta. Sin ceder en nada, Daniel encontró la manera de vivir según las normas de Dios en una cultura que no honraba a Dios. De manera sabia eligió negociar en vez de rebelarse, y sugirió una dieta experimental de diez días. Como pueblo de Dios, podemos ajustar nuestra cultura mientras que no pongamos en peligro nuestras convicciones.

Daniel y sus amigos aprendieron lo mejor que pudieron la nueva cultura para poder hacer su trabajo con excelencia. Sin embargo, mientras aprendían, se mantuvieron en total lealtad a Dios. Ninguna cultura es necesariamente enemiga de Dios. Si no viola sus mandamientos, puede ayudar a cumplir el propósito divino. Los que seguimos a Dios tenemos la libertad de ser líderes competentes en nuestra cultura, pero se nos demanda que depositemos nuestra lealtad primeramente en Dios.

Nabucodonor situó a Daniel y a sus amigos entre su equipo de consejeros. Ese equipo incluía «magos y astrólogos» que afirmaban predecir el futuro a través de las prácticas del ocultismo. Eran bien hábiles en comunicar su mensaje con autoridad, como si lo recibieran directamente de sus dioses. Sin embargo, Daniel y los otros jóvenes judíos tenían discernimiento, que era un don de Dios, además de conocimiento. Por eso el rey estaba más complacido con ellos que con los otros. Al servir a Dios no debemos fingir tener sabiduría de Dios. Nuestra sabiduría será legítima cuando estemos bien relacionados con Dios.

¿Cómo sobrevivieron los cautivos en una cultura extraña? Aprendieron la cultura, procuraron la excelencia al trabajar, sirvieron al pueblo, pidieron la ayuda de Dios y mantuvieron su integridad.

Uno de los primeros cautivos llevados a Babilonia, Daniel vivió para ver el primer regreso de los desterrados a Jerusalén en el año 538 a.C. A lo largo de ese tiempo honró a Dios, y Dios lo honró a él. Mientras servía como consejero de los reyes de Babilonia, Daniel era el vocero de Dios ante el Imperio Babilónico. Babilonia era una nación malvada, pero hubiera sido peor sin la influencia de Daniel.

Capítulo 2

Se creía que los sueños eran mensajes de los dioses, y se esperaba que los sabios los interpretaran. Podían ofrecer cierta interpretación siempre y cuando supieran cuál había sido el sueño. En esta ocasión, sin embargo, Nabucodonosor demandó conocer el sueño porque no podía recordarlo. Dios envió una serie de sueños a Nabucodonosor con

mensajes proféticos que podían ser revelados y comprendidos sólo por un siervo de Dios. Otras personas que recibieron sueños de parte de Dios fueron Jacob (Génesis 28.10–15), José (Génesis 37.5–11), el copero y el panadero de faraón (Génesis 40), faraón (Génesis 41), Salomón (1 Reyes 3.5–15) y José (Mateo 1.20–24).

Los caldeos (astrólogos) dijeron al rey que era imposible conocer los sueños de otra persona. Lo que el rey pedía era humanamente imposible. Sin embargo, Daniel pudo dar la respuesta al rey debido a que Dios estaba actuando a través de él. En la vida diaria, podemos enfrentarnos a muchas situaciones que serían insolubles si tuviéramos que manejarlas únicamente con nuestras débiles fuerzas. Pero Dios se especializa en imposibles.

EL CUMPLIMIENTO DE LA INTERPRETACIÓN DE DANIEL

La gran imagen en el sueño de Nabucodonosor (2.24–45) representaba los cuatro reinos que dominarían como poderes mundiales. Reconocemos a estos imperios como el babilónico, el medoperso, el griego y el romano. Todos serán aplastados y terminados por el Reino de Dios, que continuará eternamente.

Parte

Material

Imperio

Período de dominación

Daniel estaba en un momento de crisis. Imagínese tener que ir a ver al rey temperamental y poderoso que acababa de ordenar furioso su muerte. Sin embargo, Daniel no se contrajo por el miedo, sino que confió que Dios le diría lo que el rey quería saber. Cuando el rey dio a Daniel tiempo para encontrar la respuesta, Daniel buscó a sus tres amigos y oraron juntos. Cuando se encuentre en un momento difícil, cuente sus necesidades a sus amigos de confianza que también crean en el poder de Dios. La oración es más eficaz que el pánico. El pánico es confirmación de impotencia, la oración es confirmación de esperanza en Dios. La confianza que Daniel tenía en Dios lo salvó a él, a sus tres amigos y a los demás sabios.

Después de que Daniel pidió a Dios que le revelara el sueño de Nabucodonosor, recibió una visión del sueño. Su oración fue contestada. Antes de correr hacia Arioc, tomó su tiempo para dar el crédito a Dios por toda la sabiduría y el poder, y agradecerle el que contestara su oración. ¿Cómo se siente usted cuando ve que sus oraciones son contestadas? ¿Emocionado, sorprendido, aliviado? Hay veces que buscamos a Dios en oración y, después de recibir contestación, salimos corriendo por el entusiasmo y nos

olvidamos de darle a Dios la gloria. Que su persistencia en la oración sea congruente con el humilde agradecimiento cuando sus peticiones sean contestadas.

Cuando vemos a líderes malvados que viven y a líderes buenos que mueren jóvenes, quizás nos preguntemos si Dios todavía regula los acontecimientos del mundo. Daniel vio a gobernantes malvados con un poder casi ilimitado, pero sabía y proclamaba que Dios controla todo lo que sucede. El mundo se mueve de acuerdo a los propósitos de Dios. Permita que este conocimiento le dé confianza y paz suceda lo que pueda suceder en su vida.

DANIEL

Los primeros años de la vida de Daniel demuestran que hay algo más en ser joven que cometer errores. Ninguna característica se gana el respeto de los adultos más rápidamente que la sabiduría en las palabras y las acciones de un joven. Daniel y sus amigos habían sido llevados desde sus casas en Judá al destierro. Su futuro era incierto, pero tenían cualidades que los calificaban para servir como siervos en el palacio del rey. Aprovecharon la oportunidad sin permitir que la oportunidad se aprovechara de ellos.

El asomo de grandeza de Daniel lo vemos en su negativa a renunciar a sus convicciones. Había aplicado la Palabra de Dios a su vida, y no iba a cambiar los buenos hábitos que había adquirido. Su dieta física y su dieta espiritual fueron una parte importante de su relación con Dios. Comió cuidadosamente y vivió una vida de oración. Uno de los beneficios de ser entrenado en el servicio real era comer de la mesa del rey. Daniel con todo tacto eligió un menú más simple y demostró que fue una elección saludable. Así como sucedió con Daniel, las comidas son pruebas obvias y regulares de nuestros esfuerzos por controlar nuestros apetitos.

Si bien Daniel limitaba su ingestión de comida, no se limitaba en la oración. Podía comunicarse con Dios porque había hecho de ello un hábito. Puso en práctica sus convicciones, aun cuando podía significar que lo arrojaran en un foso de leones hambrientos. Su vida demostró que tomó la decisión correcta.

¿Es tan firme su fe en Dios que hace lo que Dios dice sin importarle las consecuencias? Tal convicción lo mantiene un paso adelante de la tentación. Es una convicción que da sabiduría y estabilidad en circunstancias cambiantes. Ore y viva sus convicciones en la vida diaria y confíe los resultados a Dios.

Puntos fuertes y logros:

- Aunque era joven cuando lo deportaron, permaneció leal a su fe
- Sirvió como consejero de dos reyes babilónicos y dos reyes medopersas
- Fue un hombre de oración y un estadista con el don de profecía.
- Sobrevivió en un foso de leones

Lecciones de su vida:

- Las convicciones discretas muchas veces se ganan el respeto a largo plazo
- No espere hasta que esté en una situación difícil para aprender acerca de la oración
- Dios puede utilizar a la gente en cualquier lugar donde se encuentren

Datos generales:

- Dónde: Judá y las cortes de Babilonia y de Persia.
- Ocupación: Desterrado israelita que llegó a ser consejero de reyes.
- Contemporáneos: Ananías, Misael, Azarías, Nabucodonosor, Belsasar, Darío, Ciro.

Versículo clave:

«Por cuanto fue hallado en él mayor espíritu y ciencia y entendimiento, para interpretar sueños y descifrar enigmas y resolver dudas; esto es, en Daniel, al cual el rey puso por nombre Beltsasar. Llámese, pues, ahora a Daniel, y él te dará la interpretación» (5.12).

La historia de Daniel se relata en el libro de Daniel. También se menciona en Mateo 24.15.

Daniel no aprovechó el triunfo para beneficio propio. Pensó en los demás. Cuando estemos luchando por triunfar, pensemos en las necesidades de los demás.

Antes de decirle nada al rey, Daniel glorificó a Dios. Explicó que no sabía del sueño por su propia sabiduría sino sólo porque Dios se lo reveló. ¡Cuán fácil es quedarnos con el honor de lo que Dios hace por medio de nosotros! Esto es robarle a Dios el honor que merece.

La cabeza de oro representaba a Nabucodonosor, el gobernante del Imperio Babilónico. El pecho y los dos brazos de plata representaban el imperio medopersa que conquistó Babilonia en el año 539 a.C. El vientre y los muslos de bronce eran Grecia y Macedonia bajo el gobierno de Alejandro Magno, quien conquistó el imperio medopersa en el año 334–330 a.C. Las piernas de hierro representaban a Roma, que conquistó a los griegos en el año 63 a.C. Los pies y dedos de arcilla y hierro representaban la caída del Imperio Romano, cuando el territorio que gobernaba Roma se dividió en una mezcla de naciones fuertes y débiles. El tipo de metal de cada una de las partes representaba la fortaleza del poder político que representaba. La piedra que se desprendió de la montaña representaba el Reino de Dios, que sería regido eternamente por el Mesías, el Rey de reyes. El sueño reveló que el Dios de Daniel estaba por encima de cualquier rey terrenal.

SADRAC/MESAC/ABED-NEGO

Las amistades hacen que la vida se pueda gozar y que los tiempos difíciles sean más llevaderos. Las dificultades las prueban y las fortalecen. Así era la relación entre los tres jóvenes judíos deportados a Babilonia junto con Daniel. La amistad de estos jóvenes significaba mucho para ellos, pero aún así nunca permitieron que usurpara el lugar de Dios en sus vidas, ni siquiera ante la muerte.

Juntos desafiaron en silencio la orden del rey Nabucodonosor de inclinarse y adorar al ídolo que había hecho de sí mismo. Compartieron un acto valeroso, mientras que otros, deseosos de deshacerse de ellos, le dijeron al rey que aquellos tres judíos estaban siendo desleales. Si bien esto no era verdad, Nabucodonosor no podía salvarles la vida sin avergonzarse.

Era el momento de la verdad. La muerte estaba a punto de acabar con su amistad. Ceder un poco les hubiera permitido vivir y disfrutar de su amistad, servir a Dios y servir a su pueblo mientras estuvieran en esta tierra Pero fueron tan sabios que vieron que eso hubiera envenenado la misma convicción que los había unido tan íntimamente: la lealtad a Dios. Así que no dudaron en depositar sus vidas en las manos de Dios. ¡El resto fue victoria!

Cuando dejamos a Dios fuera de nuestras relaciones más importantes, tendemos a esperar que esas relaciones satisfagan necesidades nuestras que solo Dios puede satisfacer. Los amigos son útiles, pero no pueden satisfacer nuestras más profundas necesidades espirituales. El dejar a Dios fuera de nuestras relaciones indica lo poco importante que es en nuestra propia vida. Nuestra relación con Dios debe tener suficiente importantancia para tocar nuestras demás relaciones, especialmente nuestras amistades más cercanas.

Puntos fuertes y logros:

- Se unieron a Daniel en su propósito de no comer de la mesa del rey
- Mantuvieron una amistad que pasó las pruebas de los problemas, del éxito, de la riqueza y del peligro de muerte
- No quisieron transigir en sus convicciones incluso ante la muerte
- Sobrevivieron en el horno de fuego ardiente

Lecciones de sus vidas:

- Existe una gran fortaleza en una amistad verdadera
- Es importante permanecer con las personas con las que compartimos nuestras convicciones
- Se puede confiar en Dios aún cuando no podemos predecir los resultados

Datos generales:

- Dónde: Babilonia.
- Ocupaciones: Siervos y consejeros del rey.
- Contemporáneos: Daniel, Nabucodonosor.

Versículos clave :

«Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron al rey Nabucodonosor, diciendo: No es necesario que te respondamos sobre este asunto. He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará. Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado» (3.16–18).

La historia de Sadrac (Ananías), Mesac (Misael) y Abed-nego (Azarías) se relata en el libro de Daniel.

Cuando Daniel dijo «diremos», en plural, estaba incluyendo a sus tres amigos. Ya que les había pedido que oraran, los hizo partícipes del triunfo cuando presentó la interpretación. Quería que participaran del honor que aquello significaba.

El Reino de Dios jamás será destruido. Si le inquietan los rumores de guerra y la prosperidad de los líderes malos, recuerde que Dios, no los líderes del mundo, deciden el desarrollo de la historia. Bajo la protección de Dios, el Reino de Dios es indestructible. Todos los que creen en Dios son ciudadanos de su reino y están seguros en él.

NABUCODONOSOR

Nabucodonosor fue un líder mundial que se dijo que tendría más cooperación de los pueblos que conquistaba si les permitía mantener a sus dioses. Tomaba sus tierras, saqueaba sus riquezas, controlaba sus vidas, pero permitía que adoraran a sus ídolos, y a veces él mismo los adoraba. El plan de Nabucodonosor funcionó bien, con una notoria excepción. Cuando conquistó la pequeña Judá, se enfrentó a un Dios que demandaba adoración exclusiva, no una parte de la que se daba a otros dioses. En un sentido, Nabucodonosor siempre había podido gobernar a los dioses. Este nuevo Dios era diferente. Este se atrevía a proclamar que había hecho de Nabucodonosor todo lo que era. Uno de los más grandes conquistadores de la historia fue conquistado por su Creador.

La Biblia nos permite notar las formas en que Dios trabajó con Nabucodonosor. Le permitió victorias, pero para cumplir los propósitos de Dios. Le permitió llevar a los mejores líderes judíos jóvenes como siervos de su palacio, mientras colocaba muy cerca de él a un joven llamado Daniel, quien cambiaría la vida del rey. Permitió que Nabucodonosor viviera siete años de locura antes de restaurarlo en el trono. ¡Le demostró al rey quién de verdad era el jefe!

Estas lecciones están muy claras para nosotros en la actualidad debido a nuestro lugar en la historia. Cuando nuestra atención la enfocamos en nuestra propia vida, no podemos ver la forma en que Dios está trabajando hoy. Pero sí tenemos la ventaja de que la Palabra de Dios nos guía en los retos actuales. Se nos ordena obedecer a Dios; también se nos ordena

confiar en Él. El confiar en Él cubre esos tiempos cuando no estamos seguros del porvenir. Dios nos ha encomendado este día. ¿Le hemos confiado nuestra propia vida?

Puntos fuertes y logros:

- Fue el más grande de los reyes babilónicos
- Se le conoce como constructor de ciudades
- Uno de los gobernantes extranjeros que Dios utilizó para cumplir sus propósitos

Debilidades y errores:

- Se creía un dios y lo persuadieron para que se construyera una estatua que todos debían adorar
- Se volvió extremadamente soberbio, lo que lo llevó a un ataque de locura
- Tuvo la tendencia a olvidar las demostraciones del poder de Dios de que fue testigo

Lecciones de su vida:

- La historia registra los hechos de los siervos de Dios dispuestos y de los que sin querer le sirvieron de herramienta.
- La grandeza de un líder se ve afectada por la calidad de sus consejeros.
- La soberbia que no se domina es autodestructiva.

Datos generales:

- Dónde: Babilonia.
- Ocupación: Rey.
- Familiares: Padre: Nabopolasar. Hijo:Evil Merodac. Nieto: Belsasar.
- Contemporáneos: Jeremías, Ezequiel, Daniel, Joacim, Joaquín.

Versículo clave:

«Ahora yo, Nabucodonosor, alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos justos; y él puede humillar a los que andan con soberbia» (4.37).

La historia de Nabucodonosor se relata en 2 Reyes 24, 25; 2 Crónicas 36, Jeremías 21–52; Daniel 1–4.

Nabucodonosor honró a Daniel y al Dios de Daniel. Si Daniel se hubiera quedado con la gloria, el rey lo hubiera honrado sólo a él. Debido a que Daniel dio el crédito a Dios, el rey los honró a ambos. Parte de nuestra misión en este mundo es mostrar a los que no son creyentes cómo es Dios. Podemos hacerlo al dar a Dios la gloria por las grandes cosas que hace en nuestra vida. Nuestros actos de amor y compasión pueden impresionar a la gente, y si le damos la gloria de lo que hacemos a Dios, querrán saber más acerca de Él. Agradezca a Dios lo que está haciendo en usted y por medio de usted.

Después de que lo nombraron gobernador de toda la provincia de Babilonia y jefe de los sabios, Daniel pidió que sus compañeros, Sadrac, Mesac y Abed-nego, fueran sus

ayudantes. Daniel sabía que no podría llevar tan gran responsabilidad sin colaboradores capaces, y escogió a los mejores hombres que conocía: sus tres compañeros hebreos. Un líder competente nunca hace todo el trabajo: sabe cómo delegar y supervisar. Moisés, el líder más grande de Israel, compartió su carga de administración con docenas de colaboradores. (Véase el relato en Éxodo 18.13–27.)

Capítulo 3

En la cultura religiosa de Babilonia se adoraban estatuas. Nabucodonosor esperaba que la adoración de esta estatua gigantesca (treinta metros de alto y tres de ancho) uniera a la nación y solidificara su poder. Esta estatua de oro pudo haber estado inspirada por su sueño. Sin embargo, en vez de tener sólo la cabeza de oro, era de oro desde la cabeza hasta los dedos de los pies. Nabucodonosor quería que su reino durara para siempre. Al hacer la estatua, demostró que su devoción por el Dios de Daniel no le había durado mucho. Ni temía ni obedecía al Dios que le había enviado el sueño.

El horno en cuestión no era un horno pequeño de los que se usan para cocinar o para calentar una casa. Era un enorme horno industrial que quizás se utilizaba para hornear ladrillos o fundir metales. La temperatura era tan alta que nadie podía sobrevivir a su calor. Sus devoradoras llamas se desbordaron por las aberturas y mataron a los soldados que se acercaron horno (3.22).

No sabemos si otros judíos tampoco adoraron la estatua, pero con estos tres quisieron hacer un escarmiento. ¿Por qué no se inclinaron ante la estatua y le dijeron a Dios que lo hacían obligados? Estaban determinados a nunca adorar a otro dios y valientemente se mantuvieron firmes. Por eso los condenaron a muerte. No sabían que serían librados del fuego; lo único que sabían era que no iban a inclinarse ante ningún ídolo. ¿Se mantendría usted firme por Dios cueste lo que le cueste? Cuando uno está firme por Dios, se nota. Puede ser doloroso y no siempre tendrá un final feliz. Esté preparado para decir: «Líbreme o no, sólo a mi Señor serviré».

Los tres hombres tuvieron una oportunidad más. He aquí ocho excusas que pudieron haber tenido para inclinarse ante la estatua y que no los mataran. (1) Nos inclinamos, pero no estábamos adorándolo de corazón. (2) No nos volveremos idólatras; lo hicimos una sola vez y le pedimos perdón a Dios. (3) El rey tiene poder absoluto y había que obedecerlo. Dios entiende. (4) El rey nos dio el puesto que tenemos; hay que ser agradecidos, ¿no? (5) No estamos en nuestro país, y por lo tanto Dios nos perdonará por seguir las costumbres de este país. (6) Nuestros antepasados colocaron ídolos en el templo. ¡Eso es mucho peor! (7) No estamos haciéndole daño a nadie. (8) Si nos matan y unos paganos ocupan nuestro puesto, ¿quién va a ayudar a nuestra gente en el destierro?

Si bien todas estas excusas hubieran parecido lógicas, no hubieran sido más que una racionalización peligrosa. El inclinarse ante una estatua violaba el mandamiento de Dios de Éxodo 20.3: «No tendrás dioses ajenos delante de mí». Además hubiera manchado su testimonio para siempre. Nunca más hubieran podido hablar del poder de su Dios que sobrepasa el de otros dioses. ¿Qué excusas utiliza usted para no pronunciarse por Él?

REYES A QUIENES DANIEL SIRVIÓ

Nombre

Imperio

Se relata en

Hecho memorable

Sadrac, Mesac y Abed-nego fueron presionados para negar a Dios, pero decidieron ser fieles ¡a cualquier precio! Confiaron en que Dios los libraría, pero estaban determinados a ser fieles a pesar de las consecuencias. Si Dios siempre rescatara a los que le son fieles, los cristianos no necesitarían fe. Su religión sería una gran póliza de seguro y habría filas de gente egoísta listas para adquirirla. Debemos ser fieles a Dios ya sea que intervenga o no en nuestro favor. Nuestra recompensa eterna vale cualquier sufrimiento que tengamos que resistir.

Era obvio que esta cuarta persona no era humana. No podemos estar seguros de quién era ese cuarto hombre. Pudo haber sido un ángel o una aparición de Cristo. En cualquier caso, Dios envió a un visitante celestial para que acompañara a estos hombres fieles durante su momento de gran prueba.

Ni el fuego ni el calor los tocó. No se encontró ninguna quemadura en ellos, ¡y ni siquiera olían a humo! Sólo la soga que los ataba se había quemado. Ningún humano puede atarnos si Dios quiere librarnos. El poder que tenemos a nuestro alcance es el mismo que liberó a Sadrac, Mesac y Abed-nego y que levantó a Cristo de los muertos (Efesios 1.18, 20). Confíe en Dios en medio de cada prueba. Las pruebas temporales llegan por motivos eternos; podemos agradecer que nuestro destino esté en manos de Dios, no en las del hombre.

Nabucodonosor no estaba comprometiéndose aquí a servir únicamente al Dios de Daniel. En vez de eso reconoció que Dios es poderoso y ordenó a su pueblo que no hablara contra Él. No les dijo que debían deshacerse de los demás dioses, sino que debían añadir éste a la lista.

¿Dónde estaba Daniel en esta historia? La Biblia no lo dice, pero existen varias posibilidades. (1) Pudo haber estado en un asunto oficial en otra parte del reino. (2) Pudo haber estado presente, pero como era un gobernante, los funcionarios no lo acusaron de no haberse inclinado ante la estatua. (3) Pudo haber estado en la capital ocupándose de los asuntos del rey mientras este estaba fuera. (4) Pudo haber sido considerado exento de inclinarse ante el ídolo por su reputación de interpretar los sueños por medio de su Dios.

Ya sea que Daniel estuviera allí o no, podemos estar seguros de que no se habría inclinado ante el ídolo.

Capítulo 4

Aunque Nabucodonosor alabó al Dios de Daniel, no creía plenamente en Él ni se sometía únicamente a Él. Mucha gente va a la iglesia y utiliza un vocabulario espiritual, pero en el fondo no creen en Dios ni le obedecen. Profesión no siempre es sinónimo de posesión. ¿Hasta qué punto sus creencias están a la par de su obediencia?

Los babilonios creían en vigilantes, seres espirituales que cuidaban el universo. Nabucodonosor explicó que estos mensajeros estaban anunciando lo que le sucedería a él y por qué.

Cuando Daniel comprendió el sueño de Nabucodonosor, se quedó pasmado. ¿Cómo podía estar tan profundamente angustiado por el destino de Nabucodonosor, el rey culpable de la destrucción de su casa y de su nación? Daniel lo había perdonado, y por eso Dios podía utilizar a Daniel. Muy a menudo cuando alguien nos hace daño, se nos hace muy difícil olvidar el pasado. Probablemente hasta nos alegremos de que esa persona sufra. Perdonar es dejar el pasado atrás. ¿Puede usted amar a alguien que lo ha herido? Pida ayuda a Dios para perdonar, olvidar y amar. ¡Quizá Dios pueda utilizarlo de una manera extraordinaria en la vida de esa persona!

Si bien el mundo entero pensaba que Nabucodonosor era un rey poderoso (hasta divino), Dios demostró que era un hombre común. Dios humilló a Nabucodonosor para demostrar que Él, no Nabucodonosor, era el Señor de las naciones. El orgullo quizás sea una de las tentaciones más peligrosas. No deje que tus triunfos te hagan olvidarte de Dios.

Daniel le imploró al rey que cambiara, y Dios le concedió doce meses para que lo hiciera. Tristemente, no hubo arrepentimiento en el orgulloso corazón de este rey, y el sueño se cumplió.

Los reyes de la antigüedad trataban de no mencionar sus debilidades ni sus derrotas en sus monumentos y en sus registros oficiales. Sin embargo, a partir de los registros de Nabucodonosor, podemos inferir que por un tiempo durante sus cuarenta y tres años de reinado no gobernó. En el registro bíblico se explican la soberbia de Nabucodonosor y el castigo que recibió.

El peregrinaje de Nabucodonosor con Dios es uno de los temas de este libro. En 2.47, reconoció que Dios le revelaba sueños a Daniel. En 3.28, 29 alabó a Dios por librar a los tres hebreos. A pesar del reconocimiento de Nabucodonosor de que Dios existe y obra grandes milagros, en 4.30 vemos que todavía no reconocía a Dios como Señor. Podemos reconocer que Dios existe y que realiza grandiosos milagros, pero Dios no va a moldear nuestras vidas hasta que lo reconozcamos como Señor.

Capítulo 5

Han pasado sesenta y seis años desde el capitulo 1, que nos habla de cuando Nabucodonosor atacó Jerusalén en 605 a.C. Nabucodonosor murió en 562 a.C. después de reinar cuarenta y tres años. Su hijo, Evil-merodac gobernó desde el año 562 al 560 a.C.; su cuñado Neriglisar reinó durante cuatro años desde 560 hasta 556 a.C. Después del reinado de dos meses de Labasi-merodac en el año 556 a.C., el imperio babilónico continuó desde el año 556 al 539 a.C. bajo el mando de Nabónido. Belsasar era el hijo de Nabónido. Reinó juntamente con su padre desde el año 553 hasta 539 a.C. Aquí se habla de que Nabucodonosor era su «padre», pero término bien pudo traducirse «antepasado».

Recientemente, los arqueólogos han descubierto el nombre de Belsasar en diversos documentos. Gobernó junto con su padre Nabónido. Se quedaba en la capital a cargo los asuntos del reino mientras su padre trataba de reabrir las rutas de comercio tomadas por Ciro y los persas. Belsasar estaba al mando cuando Ciro capturó a Babilonia.

Belsasar sirvió como corregente de su padre Nabónido. Nabónido era el primer señor y su hijo Belsasar, el segundo. La persona que pudiera leer la escritura sería el tercero.

Si bien la escritura que estaba sobre la pared eran sólo tres palabras en arameo, una lengua que los babilónicos conocían, no podían determinar su significado profético. Dios dio únicamente a Daniel la capacidad de interpretar el mensaje de fatalidad para Babilonia.

Esta reina era o la esposa de Nabónido o la esposa de uno de sus antepasados, quizás el mismo Nabucodonosor. No era la esposa de Belsasar, ya que sus esposas estaban con él en el banquete.

El rey ofreció a Daniel hermosos presentes y gran poder si explicaba la escritura, pero Daniel lo rechazó. No estaba mostrando falta de respeto al rechazar los presentes, sino que sabía que tendrían corta vida y quería mostrar que estaba ofreciendo una interpretación imparcial al rey. Hacer lo correcto debe tener prioridad para nosotros, no el obtener recompensas. ¿Ama tanto a Dios que hace lo que es correcto aunque signifique renunciar a ganancias personales?

Belsasar conocía la historia de Babilonia, y por lo tanto sabía la forma en que Dios había humillado a Nabucodonosor. No obstante, su banquete fue un desafío a la autoridad de Dios. Nadie que entienda que Dios es el Creador del universo es tan necio de desafiarlo.

A veces los reyes mataban a los portadores de malas noticias. Pero Daniel no temió decirle la verdad al rey aunque a este le desagradara. Debemos tener el valor de decir la verdad a toda costa.

La escritura que estaba en la pared era para Belsasar. Si bien Belsasar tenía poder y riqueza, su reino era totalmente corrupto y no podía resistir el juicio de Dios. La hora del juicio de Dios le llega a todas las personas. Vuélvase de su pecado ahora, pida a Dios que lo perdone y comience a vivir de acuerdo a Sus normas de justicia.

Los medos y los persas unieron fuerzas para derrotar a Babilonia. Este hecho comenzó la segunda fase del sueño de Nabucodonosor del capitulo 2: el pecho y los brazos de plata.

Darío y sus soldados entraron en Babilonia desviando el río que corría a través de la ciudad, y caminando luego sobre el lecho seco del río.

Este Darío no debe confundirse con Darío I, mencionado en Esdras, Hageo y Zacarías, ni con Darío II (el persa), mencionado en Nehemías. Darío el medo se menciona sólo en el libro de Daniel. Otros registros no mencionan ningún rey entre Belsasar y Ciro. Por lo tanto, Darío puede haber sido: (1) designado por Ciro para gobernar Babilonia como provincia de Persia, (2) otro nombre de Ciro o de su hijo Cambises, o (3) un descendiente de Asuero a quien por lo general se le llama Jerjes I.

Capítulo 6

Daniel ya tenía más de ochenta años y era uno de los tres altos funcionarios de Darío. Estaba trabajando con personas que no creían en su Dios, y era más eficiente y capaz que los demás. El rey pagano se fijó en él, y Daniel se ganó un lugar de respeto. Una de las mejores formas de influenciar a los patrones que no son cristianos es trabajando bien. ¿Cómo representa usted a Dios ante su patrón?

Los oficiales celosos no pudieron encontrar nada de qué criticar a Daniel, por lo que atacaron su religión. Si usted encuentra criticas envidiosas debido a su fe, alégrese de que estén criticando esa parte de su vida. Quizás no hallen más remedio que concentrarse en su religión. Su respuesta debe ser seguir creyendo y viviendo como se debe. Luego recuerde que Dios tiene las riendas y está peleando esa batalla por usted.

En Babilonia, la palabra del rey era la ley. Sin embargo, cuando se creaba una ley en el imperio medopersa, ni siquiera el rey podía cambiarla. Darío era un buen gobernante, pero tenía un defecto fatal: era soberbio. Al apelar a su soberbia, los hombres le hicieron firmar una ley en la que se autonombraba dios durante treinta días. Esta ley no podía ser quebrantada ni siquiera por un funcionario tan importante como Daniel. Otro ejemplo de la naturaleza irrevocable de las leyes de los medos y persas aparece en Ester 8.8.

A pesar de que Daniel conocía la ley en contra de la oración, siguió orando tres veces al día «como de costumbre». Daniel tenía una vida de oración disciplinada. Nuestras oraciones a menudo son interrumpidas no por amenazas, sino simplemente por la presión de nuestras agendas. No permita que las amenazas ni las presiones interrumpan su tiempo de oración. Ore con regularidad, sin importar lo que suceda, porque la oración es su conexión vital con Dios.

Los leones rondaban la campiña y los bosques de Mesopotamia, y los antiguos les tenían gran respeto. Algunos reyes cazaban leones por deporte. Los persas capturaban leones, y los mantenían en grandes parques en donde se les alimentaba y atendía. También utilizaban a los leones para ejecutar a las personas. Pero Dios tiene formas de librar a su pueblo (6.22) que uno ni se imagina. Es siempre prematuro ceder antes las presiones de los incrédulos porque Dios tiene poderes que desconocen. Hasta puede cerrar bocas de leones.

Aun los incrédulos notaron la firmeza de Daniel. Durante su vida de servicio, Daniel había demostrado fiel devoción a Dios. ¿Qué pueden los incrédulos decir de su vda?

La persona que confía en Dios y le obedece es intocable hasta que Dios se la lleve. Confiar en Dios equivale a tener una paz inmensurable. Dios, que libró a Daniel, lo librará a usted. ¿Confía en él hasta la muerte?

Nabucodonosor creyó en Dios por la fidelidad de Daniel y sus amigos. Darío también estaba convencido del poder de Dios debido a que Daniel fue fiel y Dios lo rescató. A pesar de que Daniel estaba cautivo en una tierra extraña, su devoción a Dios fue un testimonio ante poderosos gobernantes. Si usted se encuentra en lugares nuevos, aproveche la oportunidad para hablar del poder de Dios en su vida. Sea fiel a Dios para que Dios pueda utilizarlo para alcanzar a otros.

Capítulo 7

Cronológicamente, este capitulo se desarrolla antes del capitulo 5. Belsasar acababa de ocupar un cargo de autoridad (553 a.C.) y Daniel probablemente estaba cerca de los setenta años. El capitulo 7 comienza la segunda división del libro de Daniel. Los primeros seis capítulos presentan la historia; los siguientes seis son visiones principalmente acerca del futuro.

Daniel tuvo una visión de cuatro animales, y cada uno representaba un imperio mundial. Fue similar al sueño que Nabucodonosor tuvo en el capitulo 2. El sueño de Nabucodonosor cubrió los aspectos políticos de los imperios; el sueño de Daniel representaba sus aspectos morales. Estas naciones, que tendrían sometida a Israel, eran malvadas y crueles; sin embargo, Daniel también vio llegar el futuro reino de Dios y conquistarlas a todas.

El león con alas de águila representa a Babilonia con sus conquistas rápidas (se han recuperado de las ruinas de Babilonia estatuas de leones alados). El oso que devoró al león es el imperio medopersa. Las tres costillas que estaban en su boca representan la conquista de los tres enemigos principales. El leopardo es Grecia. Sus alas hablan de la rapidez de la campaña de Alejandro Magno cuando conquistó mucho del mundo civilizado en cuatro años (334–330 a.C.). Las cuatro cabezas del leopardo son las cuatro divisiones del imperio griego después de la muerte de Alejandro.

La cuarta bestia no era una potencia mundial que Daniel pudiera reconocer: representaba Roma y el final de los tiempos. Muchos eruditos de la Biblia creen que los cuernos corresponden a los diez reyes que gobernarán brevemente antes de que Dios establezca su reino eterno (Apocalipsis 17.12). Estos diez reyes todavía no habían subido al poder cuando Juan registró su visión en el libro de Apocalipsis. El pequeño cuerno es un futuro gobernante humano o el anticristo (véase también 2 Tesalonisenses 2.3, 4).

Aquí la profecía salta a los postreros tiempos. Esta escena del juicio es similar a la que el apóstol Juan vio (Apocalipsis 1.14, 15). Dios, quien asigna poder a los reinos, juzgará a esos reinos al final.

Daniel vio a Dios juzgando a millones de personas paradas ante Él. Todos habremos de pararnos ante el Dios Todopoderoso para dar cuenta de nuestra vida. Si Dios juzgara su vida hoy, ¿qué? ¿Cómo la evaluaría de acuerdo a Su Palabra? Mientras esperamos el juicio de Dios, debemos preguntarle qué es lo que a Él le gustaría ver en ese momento.

Debemos vivir plenamente conscientes de que un día compareceremos ante Dios a dar cuenta de cómo usamos nuestra vida. ¿Cómo saldremos en esa comparecencia?

La muerte de la bestia representa la caída de Roma. Esta bestia murió, pero a las otras se les permitió vivir por un tiempo. Los reinos (o su cultura) siguieron reconocibles de cierta manera; la historia no terminaría cuando Dios interviniera para castigar.

Este Hombre es el Mesías. Jesús utilizó este versículo para referirse a sí mismo (Mateo 26.64; Lucas 21.27; Juan 1.51). Las nubes del cielo presentan como divino al Hijo del Hombre; a través de la Biblia las nubes representan su majestuosa y sobrecogedora presencia. La gloria de Dios apareció en una nube en Éxodo 16.10 y 19.9 durante la entrega de la ley en Sinaí.

Los «santos del Altísimo» son el verdadero Israel, el pueblo regido por el Mesías. Jesucristo entregó el reino al nuevo Israel, su iglesia, compuesta de todos los creyentes fieles. Su venida marcó la llegada del reino de Dios, y todos los creyentes son sus ciudadanos (véase también 7.22, 27). Aunque Dios quizás permita que haya un poco más de persecución, el destino de sus seguidores es poseer el reino y estar con Él para siempre.

Los diez cuernos, o los diez reyes, se vuelven a mencionar en Apocalipsis 17.12. También había diez dedos de los pies en la visión de Nabucodonosor (2.41, 42). Si bien existen muchas teorías relacionadas con la identidad de estos diez reyes, en Apocalipsis 17.12–14 se nos recuerda que estos reyes pelearán contra Cristo. Rey de Reyes al fin, el Señor los derrotará. El otro rey mencionado es el futuro anticristo de 2 de Tesalonisenses 2.3, 4.

Si bien el significado exacto de «tiempo, y tiempos, y medio tiempo» es tema de debate, sabemos que Dios le dijo a Daniel que la persecución continuaría solo por un corto tiempo. Dios ha prometido dar su reino a los santos.

Capítulo 8

Como el capítulo 7, este capitulo precede en orden cronológico al capítulo 5; el sueño probablemente ocurrió en 551 a.C., cuando Daniel tenía aproximadamente 70 años. Los capítulos 7 y 8 corresponden al primer y tercer año de Belsasar y cronológicamente van entre los capítulos 4 y 5. El capítulo 9 tuvo lugar aproximadamente por el mismo tiempo que el capítulo 6. Nos da más detalles de los imperios medopersa y griego, los dos imperios mundiales que siguieron inmediatamente después de Babilonia.

Susa fue una de las capitales del imperio babilónico en este tiempo. Localizada en lo que ahora es Irán, fue una ciudad bien desarrollada. El primer código de leyes conocido, el Código de Hamurabi, apareció allí. Susa fue rival de la misma Babilonia en lo que a refinamiento cultural se refiere.

Los dos cuernos eran los reyes de Media y Persia (8.20). El cuerno más largo representaba el creciente dominio persa en el imperio medopersa.

El macho cabrío representaba a Grecia, y su cuerno largo, a Alejandro Magno (8.21). Esta es un predicción sorprendente debido a que Grecia no era considerada como potencia mundial cuando se dio esta profecía. Alejandro Magno conquistó el mundo con gran velocidad y estrategia militar, simbolizado por el movimiento rápido de un macho cabrío. La ruptura de los cuernos del carnero simbolizaba a Alejandro que habría de partir ambas partes del imperio medopersa.

Alejandro Magno murió a los treinta años en la cima de su poder. Su reino se dividió en cuatro partes bajo el gobierno de cuatro generales: Tolomeo I de Egipto y Palestina; Seleuco de Babilonia y Siria; Antígono de Asia Menor; y Antípater de Macedonia y Grecia.

Antíoco IV Epífanes (el cuerno pequeño) atacó a Israel (la «tierra gloriosa») en el segundo siglo a.C. Fue el octavo soberano del imperio de los seleúcidas (Babilonia y Siria). Quitó al sumo sacerdote, saqueó el templo y reemplazó la adoración a Dios con una adoración griega. Un cumplimiento posterior de esta profecía ocurrirá en el futuro con la llegada del anticristo (ver 8.17, 19, 23; 11.36; 2 Tesalonicenses 2.4).

El «príncipe de los ejércitos» aquí se refiere a una autoridad celestial, quizás un ángel o Dios mismo. (Véase también Josué 5.13–15.)

Las «dos mil trescientas tardes y mañanas» se refiere al tiempo desde la profanación del templo que perpetró Antíoco IV Epífanes hasta la restauración de la adoración del templo bajo el gobierno de Judas Macabeo en 165 a.C.

El «tiempo del fin» en este caso se refiere al período entero desde el final del cautiverio hasta la Segunda Venida de Cristo. Muchas de cosas que sucederían bajo el gobierno de Antíoco IV Epífanes se repetirían en una escala mucho mayor antes de la Segunda Venida de Cristo. Durante esos tiempos, Dios trabaja con Israel en una forma radicalmente diferente, con disciplina divina proveniente de naciones gentiles. A este período a menudo se le llama «los tiempos de los gentiles» (Lucas 21.24).

Este rey altivo puede ser lo mismo Antíoco IV Epífanes que el anticristo al final de la historia humana.

El Príncipe de los príncipes es Dios mismo. Ningún poder humano podía derrotar al rey que Daniel vio en su misión; pero Dios lo vencerá. Antíoco IV Epífanes murió loco en Persia en 164 a.C. El poder y la justicia de Dios prevalecerá, y jamás debemos darnos por vencidos ni perder esperanza, por poderosos que parezcan los enemigos de Dios.

Capítulo 9

La visión del capítulo 9 la recibió Daniel en los días del capítuo 6. Este Darío es la persona que se menciona en el capitulo 6. El Asuero mencionado aquí no es el esposo de Ester. Los hechos descritos en el libro de Ester ocurrieron aproximadamente 50 años más tarde.

Daniel clamó a Dios para que cumpliera la promesa de hacer regresar a su pueblo a su tierra natal. El profeta Jeremías había escrito que Dios no permitiría que los cautivos

regresaran a su tierra natal durante setenta años (Jeremías 25.11, 12; 29.10). Daniel había leído esta profecía y sabía que este período de setenta años estaba llegando a su fin.

Daniel sabía cómo orar. Había leído las palabras de Dios y había creído en ellas. Cuando oraba, ayunaba, confesaba sus pecados y suplicaba a Dios que le revelara su voluntad. Oraba con una entrega completa a Dios y era totalmente receptivo a lo que Dios le dijera. Cuando usted ora, ¿le habla a Dios con franqueza? Examine su actitud. Hable a Dios franca y sinceramente.

Los judíos cautivos se habían rebelado contra Dios. Sus pecados los habían llevado al destierro. Pero Dios es misericordioso incluso con los rebeldes, si confiesan sus pecados y regresan a Dios. No permita que la desobediencia pasada le impida regresar a Dios. Él lo está esperando con los brazos abiertos.

A través de los años, Dios había enviado a muchos profetas para que hablaran a Su pueblo, pero sus mensajes cayeron en el vacío. La verdad era demasiado dolorosa para escucharla. Dios todavía nos habla con claridad y precisión por medio de la Biblia, y además a través de predicadores, maestros y amigos que se interesan en nosotros. Algunas veces la verdad hiere, y preferimos las falsedades dulces. Si usted no está dispuesto a escuchar la Palabra de Dios, pregúntese si está tratando de evitar un cambio doloroso. No se acomode en una mentira dulce que lo puede llevar a un juicio severo. Aceptar la verdad por dolorosa que sea siempre es saludable.

Daniel mencionó las bendiciones y las maldiciones definidas en Deuteronomio 28. Dios había dado al pueblo de Israel una elección: obedézcanme y serán bendecidos, o desobedézcanme y se enfrentarán a las maldiciones. La aflicción tenía la intención de hacer que el pueblo se volviera a Dios. Cuando nos enfrentemos a circunstancias difíciles, debemos preguntarnos si Dios tiene motivos para castigarnos. Si así lo creemos, debemos pedirle perdón. Luego podemos pedirle que nos ayude a resolver nuestros problemas.

Daniel habló de cómo Dios siempre trataba de que Israel volviera a Él. Aun después de un desastre, no querían obedecerlo. Dios todavía se vale de las circunstancias, otras personas y, más importante todavía, la Biblia para que la gente regrese a Él. ¿Qué tiene que hacer Dios para que usted lo escuche?

Sería un error leer la Biblia como una historia seca y no captar lo emotivo que hay en ella. En esta sección, Daniel estaba clamando al Señor. Le preocupaba su nación y su pueblo. Demasiado a menudo nuestras oraciones carecen de emoción y verdadera compasión por los demás. ¿Está dispuesto a orar derramando su corazón ante Dios?

Daniel clamó por misericordia, no por ayuda, porque sabía que su pueblo merecía la ira y el castigo Dios. Dios envía Su ayuda, no porque la merezcamos, sino porque quiere mostrar su gran misericordia cuando lo necesitamos. Si Dios no nos ayuda debido a nuestro pecado, ¿de qué nos quejamos? Sin embargo, si envía ayuda a pesar de nuestro pecado, ¿cómo podemos contener nuestra alabanza?

Dios contestó la oración de Daniel, y puede contestar también las nuestras.

Cada una de estas setenta semanas puede representar un año. A menudo las Escrituras utilizan números redondos para expresar un concepto, no para dar una cuenta exacta. Por ejemplo, Jesús dijo que debíamos perdonar a los demás «setenta veces siete». No quiso decir que sólo cuatrocientos noventa veces, sino que debemos ser pródigos en perdonar. De manera similar, algunos eruditos ven en esta cifra de cuatrocientos noventa años una expresión en sentido figurado. Sin embargo, otros interpretan este período en forma literal, y dicen que la muerte de Cristo ocurrió al final de sesenta y nueve semanas (es decir, 483 años más tarde). Una interpretación ampliamente aceptada dice que la semana septuagésima son los siete años de la gran tribulación, todavía en el futuro. Luego entonces, la cifra puede simbolizar la primera y la segunda venida de Cristo.

El Mesías, el Ungido, sería rechazado y ejecutado por su propio pueblo. Su perfecto reino eterno habría de venir más tarde.

Ha habido mucha discusión acerca de los números, tiempos y acontecimientos en estos versículos, y existen dos puntos de vista básicos: (1) Esto se cumplió en el pasado, ya sea en la profanación del templo por Antíoco IV Epífanes en 168–167 a.C. (véase 11.31), o en la destrucción del templo por el general romano Tito en 70 d.C. cuando un millón de judíos murieron; o (2) esto todavía está por cumplirse en el futuro bajo el anticristo (véase Mateo 24.15).

Capítulo 10

Esta es la visión final de Daniel (536 a.C.). En ella recibe un discernimiento mayor en cuanto la gran batalla espiritual entre el pueblo de Dios y los que quieren destruirlo. Incluso hay más información detallada sobre el futuro, específicamente las batallas entre los reyes tolemaicos (del sur) y los reyes seléucidas (del norte).

Antes de esta visión, Ciro permitió que los judíos regresaran a Jerusalén. ¿Por qué no regresó Daniel a Jerusalén? Probablemente ya era demasiado viejo para hacer el largo y difícil viaje (tenía más de 80 años). Sus deberes en el gobierno pudieron habérselo impedido. O tal vez Dios le dijo que no fuera para completar la obra para la cual lo había llamado .

La persona que vio Daniel era un ser celestial. Algunos comentaristas creen que debió ser una aparición de Cristo (ver Apocalipsis 1.13–15), mientras que otros dicen que fue un ángel (porque requirió la ayuda de Miguel—10.13). En cualquier caso, Daniel tuvo una visión de la batalla entre los poderes sobrenaturales del bien y el mal.

Daniel sintió temor ante esta visión, pero la mano del mensajero calmó sus temores; perdió el habla, pero el toque del mensajero la restauró; se sentía débil, pero las palabras del mensajero lo fortalecieron. Dios nos puede sanar cuando estamos heridos, nos puede dar paz cuando tenemos problemas y fortaleza cuando somos débiles. Pida a Dios que lo conforte de la misma manera que lo hizo con Daniel.

A pesar de que Dios envió un mensajero a Daniel, un poderoso ser espiritual («el príncipe del reino de Persia») lo interceptó durante tres semanas. Daniel continuó orando y ayunando fielmente, y el mensajero de Dios por fin llegó. Las respuestas a nuestras

oraciones puedenverse entorpecidas por obstáculos invisibles. No espere que las respuestas de Dios lleguen con demasiada facilidad o rapidez. La oración puede ser desafiada por fuerzas del mal, así que ore fervientemente y con regularidad. Luego espere que Dios conteste en el momento oportuno.

La guerra en las regiones celestiales debía estar dirigida contra Persia y después contra Grecia. Cada una de estas naciones iba a tener poder sobre el pueblo de Dios. Persia y Grecia estuvieron representadas por «príncipes» demoníacos. Pero Dios es Señor del pasado, del presente y del futuro, y todos los hechos están registrados en el «libro de la verdad».

Capítulo 11

El mensajero angélico estaba revelando el futuro de Israel (véase 10.20, 21). Sólo Dios puede revelar tan claramente el futuro. La obra de Dios no sólo afecta el panorama general de la historia, sino que además se centra en los detalles intrincados de la vida de la gente. Y sus planes, ya sean para las naciones o para los individuos, son inconmovibles.

El cuarto rey Persa puede haber sido Asuero (486–465 a.C.), quien lanzó un ataque contra Grecia en 480 (Ester 1.1).

Los medopersas derrotaron a Babilonia. La Grecia de Alejandro Magno derrotó a los medopersas y conquistó la mayor parte de las tierras del Mediterráneo y del Oriente Medio. Después de la muerte de Alejandro, el imperio se dividió en cuatro partes. Los tolemaicos se apoderaron del sur de Palestina, y los seléucidas tomaron la parte norte. Los versículos 1–20 muestran el conflicto entre los tolemaicos y le seléucidas por el control de Palestina del 300 al 200 a.C. Los versículos 21–35 describen la persecución de Israel bajo el gobierno de Antíoco IV Epífanes. De los versículos 36–45 la profecía cambia al fin de los tiempos. Antíoco IV sale del cuadro y el anticristo de los últimos días se vuelve el centro de atención.

Este poderoso rey de Grecia es Alejandro Magno, quien conquistó el imperio medopersa y construyó un enorme imperio en sólo 4 años.

Con el tiempo el imperio de Alejandro Magno se dividió en cuatro naciones. Estas cuatro naciones más débiles incluían las siguientes regiones: (1) Egipto, (2) Babilonia y Siria, (3) Asia Menor y (4) Macedonia y Grecia.

Estas profecías parecen haberse cumplido muchos años después en las guerras seléucidas entre Egipto y Siria. En el año 252 a.C., Tolomeo II de Egipto («del sur») dio a su hija Berenice en matrimonio a Antíoco II de Siria («del norte») para concluir un tratado de paz. Sin embargo, la primera esposa de Antíoco II, Laodice asesinó a Berenice en Antioquía. Tolomeo III, hermano de Berenice, ascendió al trono egipcio y declaró la guerra a los seléucidas para vengar el asesinato de su hermana.

El rey de Siria («del norte») es Seleuco II y el rey de Egipto («del sur») es Tolomeo IV.

Este rey del norte es probablemente Antíoco III (el Grande). Tomó muchas ciudades egipcias (11.15) y se estableció en Israel («la tierra gloriosa», 11.16) . Los romanos lo derrotaron más tarde en Magnesia (11.18).

El invasor, Antíoco III, trató de hacer las paces entre Egipto y Siria dando a su hija en matrimonio a Tolomeo IV Epífanes de Egipto, pero el plan fracasó.

Este sucesor es Seleuco IV, sucesor de Antíoco III. Envió a Heliodoro para robar y profanar el templo de Jerusalén.

Seleuco IV fue sucedido por su hermano, Antíoco IV Epífanes, quien se congració con los romanos.

Estos dos reyes traicioneros fueron probablemente Antíoco IV de Siria y Tolomeo VI de Egipto. La traición y el engaño son armas que los que codician poder utilizan para colocarse por encima de los demás. Sin embargo, cuando dos codiciosos tratan de hacerse esto, el juego se convierte en un proceso autodestructivo en que se debilitan ambos. También es fútil, pues Dios tiene el poder en sus manos.
Antíoco IV Epífanes invadiría otra vez «el sur», pero las naves enemigas lo obligarían a retirarse. En su retirada saqueó a Jerusalén, profanó el templo, y detuvo los sacrificios. El santuario fue contaminado cuando Antíoco IV Epífanes sacrificó puercos en un altar erigido para honrar a Zeus. De acuerdo con la ley judía, los cerdos eran inmundos y no debían tocarse ni comerse. Sacrificar un cerdo en el templo era el peor insulto que un enemigo podía hacer a los judíos. Esto ocurrió en 168–167 a.C.

La referencia puede ser a Menelao, el sumo sacerdote a quien Antíoco llegó a conquistar y que conspiró con él contra los judíos leales a Dios. «El pueblo que conoce a su Dios» pudieran ser los macabeos y sus simpatizantes; sin embargo, puede haber otro cumplimiento en el futuro.

Los momentos de prueba nos recuerdan nuestra debilidad e incapacidad para enfrentar dificultades. En esos momentos buscamos respuestas, liderazgo, dirección clara. Cuando viene la prueba, la Palabra de Dios interesa incluso a quienes en tiempos mejores nunca la mirarían. Los creyentes debemos entonces prepararnos para aprovechar las oportunidades de hablar de la Palabra de Dios en tiempos de necesidad. También debemos prepararnos para la persecución y el rechazo si enseñamos y predicamos.

El mensajero de Dios describe un tiempo de prueba cuando incluso los creyentes dotados pueden tropezar. Esto puede significar (1) caer en pecado, (2) volverse temeroso y perder la fe, (3) por error seguir una enseñanza equivocada, o (4) experimentar un sufrimiento severo y el martirio. Si resistimos y perseveramos en la fe, esta experiencia sólo nos refinará y nos hará más puros. ¿Esta usted pasando por tribulaciones? Reconózcalas como oportunidades por medio de las cuales Dios lo puede refinar.

Estos versículos pueden referirse a Antíoco IV Epífanes, a Tito Vespaciano o al anticristo. Alguno de estos hechos pueden haberse cumplido ya, y otros se cumplirán en el futuro.

Se cree que el «dios de la Fortaleza» se refiere a Júpiter o Zeus. La implicación es que el rey hará de la *guerra* su dios. Más que todos sus antepasados, librará guerras y glorificará sus horrores.

La profecía da una vuelta aquí. Antíoco IV se desvanece de la vista y el anticristo de los últimos días se convierte en el centro de atención desde este punto hasta el final del libro de Daniel.
«El monte glorioso y santo» es el Monte de Sion o la ciudad de Jerusalén

Capítulo 12

Gran sufrimiento le espera a Israel. Esta forma de describir el futuro también la utilizaron Jeremías (Jeremías 30.7) y Jesús (Mateo 24.21ss). Aun así el gran sufrimiento se ve suavizado por una gran promesa que brinda esperanza a todos los creyentes.

Esta es una referencia clara a la resurrección del justo y del malvado, si bien el destino eterno de cada uno será muy diferente. Hasta este momento no era común la enseñanza acerca de la resurrección, aun cuando todo israelita creía que un día sería incluido en la restauración del nuevo reino. Esta referencia a una resurrección corporal de salvos y condenados se apartaba notablemente de la creencia común. (Si desea otras referencias acerca de la resurrección en el Antiguo Testamento, véase además Job 19.25, 26; Salmo 16.10 e Isaías 16.19.)

Mucha gente trata de ser «estrellas» en el mundo efímero del espectáculo, sólo para descubrir que su condición de estrella es temporal. Dios nos dice cómo podemos ser «estrellas» eternas: siendo sabios y enseñando la justicia de Dios. Si hablamos del Señor a otros seremos estrellas bellas y radiantes a la vista de Dios.

Cerrar las palabras y sellar el libro quiere decir guardarlo y conservarlo bien. Debía hacerse para que los creyentes a través de las edades pudieran mirar atrás a los hechos de Dios en la historia y cobrar esperanza. Daniel no comprendió el significado exacto de los tiempos y los hechos de su visión. Nosotros podemos ver los hechos conforme se van sucediendo, porque estamos en el «tiempo del fin». No se comprenderá el libro entero hasta el clímax de la historia de la tierra.

«Tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo» pudiera equivaler a «un año, dos años y medio año». En otras palabras, tres años y medio. Pudiera tomarse literalmente o en sentido figurado.

«El poder del pueblo santo» parece ser aplastado una y otra vez a lo largo de la historia. El propósito recurrente de Dios es quebrantar la soberbia y la autosuficiencia de su pueblo y llevarlos a aceptarlo como Señor.

Las pruebas y las persecuciones tienen muy poco sentido cuando estamos en medio de ellas. Sin embargo, nos pueden purificar si estamos dispuestos a aprender de ellas. Después de sobrevivir un tiempo difícil, procure sacar de él lecciones para el futuro. Véase Romanos 5.3–5 en cuanto a los propósitos de Dios y el sufrimiento.

La «abominación desoladora» establecida en el templo se refiere al altar de Zeus que Antíoco IV Epífanes colocó en el Templo y en el que sacrificó cerdos. Algunos piensan que tendrá un cumplimiento doble y que se refiere al anticristo o a uno de sus actos horribles de maldad. Muy probablemente, esto y las predicciones de la primera parte del capitulo se refieren específicamente a Antíoco IV Epífanes, y luego la profecía cambia al tiempo del fin.

O estos son cálculos adicionales que se relacionan con la persecución de los judíos bajo el gobierno de Antíoco IV Epífanes, o se refieren al tiempo del fin. La cancelación de los sacrificios diarios significa la cancelación de la adoración al Dios verdadero y también la opresión de los creyentes. Hay mucha especulación acerca de estos números. Lo importante es que este tiempo de persecución tendrá final, que Dios lleva las riendas de todo, y que triunfará sobre el mal.

Se le reitera a Daniel la promesa de la resurrección. Algún día vería el cumplimiento de sus palabras, pero no debía pasarse el resto de la vida preguntándose lo que significaban aquellas visiones. Debía descansar en la seguridad de la soberanía de Dios y esperar el tiempo en que compartiría la vida eterna con Él. Dios no nos revela todas las cosas en esta vida. Debemos contentarnos con el panorama parcial que nos da hasta que quiera que veamos más. Él siempre nos dice todo lo que se necesita saber.

Daniel ocupa un lugar alto en la galería de los siervos notables de Dios. Nacido de un linaje real, y aún así llevado en cautiverio cuando sólo era un adolescente, Daniel determinó permanecer fiel a Dios en la tierra de su cautiverio. Incluso con un gran costo personal, Daniel se pasó la vida entera aconsejando a sus captores con una sabiduría poco común. Dios lo escogió como siervo suyo para que registrara algunos de los hechos significativos del cautiverio relacionados con el futuro. Como anciano, habiendo sido fiel a Dios a lo largo de su vida, Dios le asegura a Daniel que resucitará y recibirá su porción en el reino eterno de Dios. La fidelidad a Dios tiene una rica recompensa, no necesariamente en esta vida, sino con certeza en la vida venidera.

Cronología

- Jeroboam II sube al trono de Israel 793 a.C.
- Amós comienza a profetizar 760
- Oseas comienza a profetizar; matan al rey Zacarías de Israel 753
- Matan al rey Salum de Israel 752
- Tiglat-pileser III invade a Israel 743
- Miqueas comienza a profetizar en Judá 742
- Isaías comienza a profetizar en Judá 740

- Cae Israel (reino del norte) 722
- Termina el ministerio de Oseas 715

PROPÓSITO:
Ilustrar el amor de Dios por su pueblo pecador
AUTOR:
Oseas hijo de Beeri («Oseas» significa «salvación»)
DESTINATARIOS:
Israel (el reino del norte) y el pueblo de Dios en todas partes.
FECHA:
Aproximadamente en 715 a.C. Narra los hechos de 753–715 a.C.
MARCO HISTÓRICO:
Oseas comenzó su ministerio durante el final del próspero pero moralmente decadente reino de Jeroboam II de Israel (las clases altas estaban bien, pero oprimían a los pobres). Profetizó hasta muy poco tiempo después de la caída de Samaria en 722 a.C.
VERSÍCULO CLAVE:
«Me dijo otra vez Jehová: Ve, ama a una mujer amada de su compañero, aunque adúltera, como el amor de Jehová para con los hijos de Israel, los cuales miran a dioses ajenos, y aman tortas de pasas» (3.1).
PERSONAS CLAVE:
Oseas, Gomer, sus hijos
LUGARES CLAVE:
El reino del norte (Israel), Samaria, Efraín
CARACTERÍSTICAS PARTICULARES:
Oseas emplea muchas imágenes de la vida diaria. Presenta a Dios como esposo, padre, león, leopardo, osa, rocío, polilla y otros; Israel es ilustrado como esposa, enfermo, viña, uvas, olivo, mujer parturienta, horno, neblina y humo, por nombrar unos pocos.

LOS PADRINOS DE BODA están atentos cuando se escucha la música y la novia comienza su larga caminata a lo largo del pasillo, del brazo de su padre. El novio, sonriendo pero nervioso, sigue cada paso, con los ojos rebosando de amor. Se derraman lágrimas de alegría, se declaran votos y las familias se unen. Una boda es una celebración gozosa de amor. Es el misterio santo de dos personas que se vuelven una, de comenzar una vida juntos y de un compromiso. Dios estableció el matrimonio e ilustra la relación que tiene con su pueblo. Por lo tanto, no existe mayor tragedia que la violación de estos votos sagrados.

Dios dijo a Oseas que se buscara una esposa, y le dijo antes de que sucediera que ella le sería infiel. Si bien le daría muchos hijos, algunos de ellos serían hijos de otros hombres. En obediencia a Dios, Oseas se casó con Gomer. Su relación con ella, el adulterio de Gomer y sus hijos se volvieron ejemplos proféticos vivos para Israel.

El libro de Oseas es una historia de amor real, trágica y veraz. Trascendiendo la historia de un joven y su esposa, nos relata el amor de Dios por su pueblo y la respuesta de su «novia». Se había celebrado un pacto y Dios había sido fiel. Su amor fue constante y no había roto su compromiso. Pero Israel, al igual que Gomer, era adúltero e infiel, pues despreciaba el amor de Dios y se volvía a dioses falsos. Después de advertir acerca del castigo, Dios reafirma su amor y ofrece la reconciliación. Su amor y su misericordia eran rebosantes, pero la justicia se cumpliría.

El libro comienza con las instrucciones para el matrimonio de Oseas. Después de este matrimonio, nacen los hijos, y cada uno de ellos lleva un nombre que representa un mensaje divino (capítulo 1). Luego, como se predijo, Gomer abandona a Oseas para ir en pos de la lujuria (capítulo 2). Sin embargo, Oseas (cuyo nombre significa «salvación») la encuentra, la redime y la lleva de regreso a su casa, totalmente reconciliados (capítulo 3). Las imágenes del amor, del castigo, de la gracia y de la misericordia de Dios se entrelazan en sus relaciones. Después, Dios enfatiza su caso al pueblo de Israel: los pecados de Israel a la larga traerían destrucción (capítulos 4; 6; 7; 12) y provocarían su ira, lo que resultaría en castigo (capítulo 5; 8–10, 12; 13). Pero aún en medio de la inmoralidad de Israel, Dios es misericordioso y le ofrece esperanza, y le expresa su amor infinito por su pueblo (capítulo 11) y el hecho de que si se arrepentían habría bendiciones (capítulo 14).
El libro de Oseas describe dramáticamente el amor constante y paciente de nuestro Dios. Cuando lea este libro, observe al profeta someterse voluntariamente a la dirección del Señor. Sufra con él por la infidelidad de su esposa y de su pueblo. Escuche la advertencia clara de castigo y reafirme su propósito de ser una persona de Dios, fiel en su amor y leal en sus votos.

A. LA DESOBEDIENTE ESPOSA DE OSEAS (1.1–3.5)

TEMA

RESTAURACIÓN

Capítulo 1

Oseas fue profeta en el reino del norte (Israel). Sirvió desde 753 hasta 715 a.C. Bajo Jeroboam II, el reino del norte prosperó materialmente, pero decayó espiritualmente. El pueblo era ambicioso y adoptó la conducta moral y la religión idólatra de sus vecinos cananeos.
El papel de Oseas era mostrar que el reino del norte era infiel a Dios, su «esposo» y proveedor, y se casó con Baal y los dioses de Canaán. Les advirtió que a menos que se arrepintieran de su pecado y se volvieran a Dios, irían a parar a la destrucción. Oseas

habló de las características de Dios (su inmenso amor poderoso y su fiera justicia) y cómo esto afectaría sus vidas y los haría regresar a Él. Es lamentable, pero el pueblo violó su pacto con Dios y recibirían el castigo que Él prometió (Deuteronomio 27; 28).

¿Realmente le ordenó Dios a este profeta que se casara con una prostituta? Algunos a los que se les hace difícil creer que Dios pudiera hacer una petición como ésta ven la historia como una ilustración, no como un hecho histórico. Sin embargo, muchos piensan que sucedió y dan una de estas explicaciones: (1) De acuerdo con la ley de Dios, un sacerdote no podía casarse con una prostituta (Levítico 21.7), pero Oseas no era sacerdote. (2) Es posible que Gomer no fuera prostituta cuando Oseas se sacó con ella, y que Dios estaba permitiendo que Oseas supiera que Gomer más tarde se inclinaría hacia el adulterio y la prostitución. En cualquier caso, Oseas sabía de antemano que su esposa le sería infiel y que su vida matrimonial sería una lección objetiva para el adúltero reino del norte a quien él profetizaba.

Es difícil imaginar los sentimientos de Oseas cuando Dios le dijo que se casara con una mujer que le sería infiel. Probablemente no quería hacerlo. Pero obedeció. A menudo Dios pide una obediencia extraordinaria de sus profetas que estaban enfrentando tiempos extraordinarios. Quizás Él un día le pida algo difícil o extraordinario. ¿Cómo respondería? ¿Lo obedecería confiando en que Él, que lo sabe todo, tiene un propósito especial al pedírselo? ¿Quedaría satisfecho al saber que el dolor que resulte de la obediencia puede beneficiar a las personas que sirve y no a usted mismo?

Elías había predicho que la familia de Acab sería destruida debido a su maldad (1 Reyes 21.20–22). Sin embargo, Jehú fue demasiado lejos al cumplir la orden de Dios (2 Reyes 10.1–11). Por lo tanto, la dinastía de Jehú también sería castigada en Jezreel, el mismo lugar donde llevó a cabo la masacre de la familia de Acab. La promesa de Dios de poner fin a Israel como reino independiente se cumplió veinticinco años más tarde cuando los asirios conquistaron el reino del norte y se llevaron cautivo al pueblo.

En 1.3, leemos que Gomer le dio a Oseas un hijo. En los versículos 1.6 y 1.8 vemos que dio a luz a dos hijos más, pero no indican que Oseas fuera su padre natural y algunas traducciones implican que no lo era. Ya fueran suyos o no, la clave de esta parte de la historia se encuentra en los nombres que Dios les puso para mostrar su reacción ante la infidelidad de Israel. Su reacción hacia la infidelidad no es diferente en la actualidad.

Dios dijo que personalmente rescataría al pueblo de Judá de sus enemigos sin ejércitos ni armas. A pesar de que Dios nos pide que hagamos nuestra parte, debemos recordar que Él no depende de nuestra ayuda. Muchas veces obra por medio de la gente, pero solo porque es bueno para *ellos*. Él puede llevar a cabo todos sus propósitos sin nuestra ayuda si así lo desea. Usted es muy importante para Dios, pero por su cuenta no tiene ni la capacidad de cumplir ni el poder de interrumpir los planes de Dios.

Aquí Dios en esencia estaba disolviendo el pacto. El nombre del tercer hijo expresa determinación en cuanto al castigo. La advertencia de Dios que se registra en Deuteronomio 28.15–68 estaba empezando a cumplirse. Israel estaba abandonando a Dios, y este a su vez estaba abandonándo a Israel y dejándolo sin sus bendiciones.

OSEAS

sirvió como profeta en Israel (el reino del norte) desde 753–715 a.C.

Ambiente de la época

Mensaje principal

Importancia del mensaje

Profetas contemporáneos

Los libros proféticos del Antiguo Testamento en ocasiones utilizan la palabra «Israel» para referirse al reino unido (norte y sur) y en ocasiones solo para referirse al reino del norte. Al hablar acerca de los hechos pasados, Oseas por lo general pensaba en Israel como el reino del norte con Samaria como capital. Sin embargo, cuando Oseas hablaba acerca de acontecimientos futuros que se relacionaban con las promesas de Dios de restauración, es difícil comprender sus palabras aplicándolas exclusivamente al reino del norte debido a que los cautivos del norte se mezclaron para siempre con sus conquistadores. Por todo esto, las promesas del regreso muchos las ven como: (1) condicionales, ya que los israelitas decidieron no volver a Dios y por lo tanto no tenían derecho a las bendiciones incluidas en las promesas de restauración, o (2) incondicionales, porque las promesas de restauración de Dios se cumplen en Jesucristo y por lo tanto la Iglesia (la nueva Israel) recibe sus bendiciones (Romanos 9.25, 26; 1 Pedro 2.10).

A pesar de que Israel fue infiel, el compromiso de Dios permaneció inalterable. Esta promesa de una reunificación futura reitera el pacto hecho con Moisés (Deuteronomio 18.15–18) y anuncia las profecías de Jeremías (Jeremías 29.11–14; 31.31–40) y de Ezequiel (11.16–21). Es una predicción del día cuando todo el pueblo de Dios se reunirá bajo el reinado de Cristo. En la actualidad los creyentes de todas partes del mundo son el pueblo escogido de Dios, una nación de sacerdotes (véase 1 Pedro 2.9).

Capítulo 2

Los temas de este capítulo son el castigo y la restauración de Israel. Como en un caso de la corte, la adúltera es llevada a juicio y encontrada culpable. Sin embargo, después de su castigo, con gozo y con ternura vuelve a Dios.

Oseas había provisto a su esposa de ropa, y Dios había provisto a Israel de abundantes lluvias para sus cosechas. Ya sea que la ilustración sea de Oseas y Gomer o de Dios e Israel, nos advierte del castigo de la infidelidad. De la misma forma en que un esposo puede no querer brindarle sustento a su esposa infiel, Dios no tolerará la infidelidad de Israel. Destrozará la tierra y como consecuencia llegará la hambruna.

Los israelitas estaban agradeciendo a los dioses falsos (específicamente a Baal) la comida, el refugio y la ropa, en vez de agradecer al único Dios que les dio esas bendiciones. Por lo tanto, Dios rodería de espinos su camino, al hacer que la recompensa por su idolatría fuera tan desilusionante que se convencerían de volverse a Dios. A pesar de la infidelidad de Israel, Dios sigue siendo fiel y misericordioso. Continuaría buscando a su pueblo, incluso hasta el grado de colocar obstáculos en su camino de desobediencia para que regresaran a Él.

De la misma forma en que Gomer regresaría a su esposo al pensar que estaría mejor con él, la gente a menudo regresa a Dios cuando descubre que las luchas de la vida son demasiado difíciles. El regresar a Dios a causa de la desesperación es mejor que rebelarse contra Él, pero es mucho mejor volverse a Él en gratitud por su protección.

Las posesiones materiales son símbolos de éxito en la mayoría de las sociedades. Israel era una nación rica en este tiempo, y Gomer había adquirido oro y plata. Sin embargo, Gomer no se dio cuenta de que Oseas le había dado lo que ella poseía, e Israel no reconoció a Dios como el Dador de bendiciones. Tanto Gomer como Israel utilizaron sus posesiones de manera infiel cuando corrieron en pos de otros amantes y otros dioses. ¿Cómo utiliza usted sus posesiones? Utilice lo que Dios le ha dado para honrarlo a Él.

INFIDELIDAD ESPIRITUAL

El adulterio espiritual y el adulterio físico son muy parecidos en muchas cosas, y ambos son peligrosos. Dios estaba enojado con su pueblo porque había cometido adulterio espiritual contra Él, de la misma forma que Gomer había cometido adulterio físico contra Oseas.

Paralelos

El peligro

Los israelitas estaban tan inmersos en la idolatría que realmente creían que los dioses paganos les habían dado sus huertos y sus viñas. Se habían olvidado de que la nación entera era un regalo de Dios (Deuteronomio 32.49). En la actualidad la gente da el mérito a todo menos a Dios por la prosperidad: a la suerte, al trabajo arduo, a la agudeza de ingenio, a las relaciones adecuados. Cuando tiene éxito, ¿quién se lleva la honra?

Baal era el más importante de los dioses cananeos, pero llegó a darse este nombre a todas las deidades de la tierra ocupada por Israel. Desafortunadamente, Israel no desechó los ídolos ni los centros de adoración pagana como se les había ordenado. En vez de eso, toleraron y con frecuencia se unieron a los adoradores de Baal, a menudo por la influencia de reyes corruptos. Uno de los reyes israelitas que destacó por su adoración a Baal fue Acab. El profeta Elías, en una demostración dramática con los profetas

contratados por Acab, demostró que el poder de Dios era muchísimo superior al de Baal (1 Reyes 18).

Dios estaba prometiendo (1) llevar al pueblo al desierto, donde no habría distracciones, para poder comunicarse con ellos claramente, y (2) cambiar lo que había sido un tiempo de dificultades en un día de esperanza. Dios utiliza incluso las experiencias negativas de nuestras vidas para crear oportunidades para que regresemos a Él. Cuando enfrente problemas y pruebas, recuerde que Dios le habla en el desierto, no solo en tiempo de prosperidad.

No sería sino hasta el destierro de Judá que la nación entera comenzaría a entrar en razón, y renunciaría a sus ídolos y regresaría a Dios; y no será sino hasta que Dios gobierne por medio de Jesús, el Mesías, que será restaurada la relación entre Dios y Su pueblo. En ese día, Dios ya no será como su amo o propietario; será como su esposo (Isaías 54.4–8). La relación será profunda y personal, la clase de relación que podemos conocer, si bien imperfectamente, en el matrimonio.

El tiempo vendrá cuando la infidelidad sea imposible, porque Dios nos habrá unido a sí en su perfecta rectitud, amor y misericordia. La fiesta de compromiso en los tiempos de Oseas era algo más que un simple compromiso para casarse. Era un compromiso de enlace, un profundo compromiso entre dos familias para una relación permanente y futura. Dios estaba prometiendo un comienzo nuevo y fresco, no solo una reparación de un acuerdo viejo y cansado. (Véanse Jeremías 31.31–34.)

El regalo de bodas de Dios para su pueblo, tanto en los días de Oseas como en los nuestros, es su misericordia. Aunque no tenemos mérito alguno, nos perdona y nos hace aceptos ante Él. No existe para nosotros la posibilidad de que por nuestros esfuerzos podamos alcanzar las altas normas de Dios para la vida moral y espiritual, pero debido a su gracia nos acepta, nos perdona y nos lleva a tener una relación con Él. En esa relación tenemos comunión con Él de manera personal e íntima.

Capítulo 3

Este corto capítulo describe el cautiverio y el regreso de la nación. Israel experimentaría un tiempo de purificación en una tierra extranjera, pero Dios lo seguiría amando y estaría dispuesto a aceptarlo de regreso. Ordenó a Oseas que mostrara el mismo espíritu de perdón hacia Gomer. Si bien Gomer no tenía ningún mérito y a pesar de que Oseas tenía muchos motivos para divorciarse de ella, Dios le dijo a Oseas que la comprara, la llevara otra vez a su casa y la amara.

Gomer aparentemente estuvo por su cuenta durante un tiempo. Al necesitar mantenerse, debió haberse vendido como esclava o haberse vuelto la amante de otro hombre. En cualquier caso, Oseas tuvo que comprarla, aunque por una cantidad muy pequeña. Gomer ya no valía mucho para nadie que no fuera Oseas, mas él la amaba igual que Dios amaba a Israel. No importa lo bajo que caigamos, Dios siempre está dispuesto a «comprarnos» (redimirnos) y a levantarnos otra vez.

El reino del norte se rebeló contra la casa de David bajo el gobierno de Jeroboam (1 Reyes 12; 13). Su rebelión fue tanto política como religiosa. En ese tiempo, volvieron a adorar ídolos. En el tiempo del gobierno del Mesías, toda persona se parará ante Él con humildad y sumisión. Los que no acepten sus bendiciones ahora se enfrentarán a su poder y castigo más tarde. Es mucho mejor amar y seguirlo ahora que enfrentar su ira más tarde.

Capítulo 4

En este capítulo, Dios acusa de desobediencia a Israel. Los líderes religiosos no habían hecho que el pueblo regresara a Dios, y el ritual de la prostitución había reemplazado a la verdadera adoración. La nación estaba declinando espiritual y moralmente, y quebrantaba las leyes que Dios les había dado. El pueblo encontraba muy fácil condenar a la esposa de Oseas, pero les costaba trabajo ver que ellos eran infieles a Dios.

Dios explica los motivos del sufrimiento de Israel. El quebrantamiento de la Ley había traído consigo los dos castigos de incremento de violencia y de crisis ecológica. No siempre hay una relación directa de causa y efecto entre nuestras acciones y los problemas que enfrentamos. Sin embargo, cuando nos vemos rodeados de dificultades, debemos preguntar con seriedad: «¿He cometido algún pecado o he hecho algo irresponsable que pueda haber ocasionado mi sufrimiento?» Si descubrimos que tenemos una falta, incluso en forma parcial, podemos cambiar nuestro comportamiento ante Dios.

Este versículo puede hacer alusión a los asesinatos de los reyes durante la vida de Oseas. Salum mató a Zacarías (el rey, no el profeta) y se apoderó del trono. Luego Manahem mató a Salum y destruyó una ciudad entera debido a que no quisieron aceptarlo como rey (2 Reyes 15.8–16). Dios señaló que incluso el asesinato estaba siendo tomado a la ligera en Israel.

Oseas presentó sus cargos contra los líderes religiosos. ¿Quiénes eran estos líderes religiosos? Cuando Jeroboam I se rebeló en contra de Roboam y estableció un reino rival en el norte, también estableció su propio sistema religioso (véase 1 Reyes 12.25–33). En violación a las leyes de Dios, hizo dos becerros de oro y le dijo al pueblo que los adorara. Además también designó sacerdotes que no eran descendientes de Aarón. Al principio los residentes del reino del norte continuaron adorando a Dios, aun cuando lo hacían en forma equivocada; pero muy poco tiempo después también comenzaron a adorar a los dioses cananeos. Muy pronto cambiaron a Dios por Baal, y dejaron de adorar a Dios completamente. No en balde los falsos sacerdotes de Jeroboam fueron incapaces de preservar la verdadera adoración de Dios.

Dios acusó a los líderes religiosos de no dejar que el pueblo lo conociera. Se esperaba que fueran líderes espirituales, pero se volvieron líderes de las malas acciones. El pueblo pudo haber dicho: «No debe ser malo si los sacerdotes lo hacen». El liderazgo espiritual es una responsabilidad muy grande. Ya sea que usted enseñe en la Escuela Dominical, trabaje en la oficina de la iglesia, o guíe un estudio bíblico, no tome a la ligera sus responsabilidades. Sea un líder que guíe siempre hacia Dios.

Los sacerdotes se regocijaban con los pecados del pueblo. Cada vez que alguien llevaba una ofrenda por el pecado, los sacerdotes recibían una porción. Mientras más pecara el pueblo, más recibían los sacerdotes. Ya que no se lo podían comer todo, vendían alguna parte y otra la daban a sus parientes. Los sacerdotes sacaban provecho de que el pueblo continuara pecando; les daba poder y posición en la comunidad. Así que en vez de tratar de sacar al pueblo de su pecado, lo alentaban para mejorar sus ganancias.

Los principales dioses cananeos, Baal y Astoret, representaban el poder de la fertilidad y la reproducción sexual. No es de sorprenderse que en su adoración incluyeran prácticas sexuales viles. Los adoradores varones tenían relaciones sexuales con las prostitutas del templo, o sacerdotisas, y las mujeres que querían tener hijos tenían relaciones sexuales con los sacerdotes. Pero Dios les dijo que sus esfuerzos por aumentar la fertilidad eran en vano.

Dios envió una advertencia a Judá para que sus sacerdotes no se volvieran como los de Israel. Los sacerdotes de Israel que permanecieron en el norte se habían olvidado de su herencia espiritual y se habían vendido a Baal. Entre otras cosas promovían la idolatría y la prostitución ritual. Israel no escaparía al castigo, pero Judá podía escapar si no seguía el ejemplo de Israel.

A Israel se le llama Efraín porque Efraían era la más poderosa de las diez tribus del norte. Al reino del sur se le llamaba Judá, que era también la tribu más poderosa.

Capítulo 5

Mizpa y Tabor quizá fueron lugares importantes en el culto a Baal. Los líderes seguramente alentaban a la gente a ir a pecar a esos lugares. Como sus líderes civiles y religiosos eran irremediablemente corruptos, el pueblo de Israel estaba en problema. Buscaban a los líderes para que los guiara, y debieron haberlos encontrado. En la actualidad podemos escoger a nuestros líderes, pero todavía debemos tener cuidado de ver si nos están acercando o alejando de Dios. El pueblo era responsable ante Dios de lo que hicieron. De manera similar, nosotros tendremos que dar cuenta en forma individual de nuestras acciones y decisiones.

El pecado persistente endurece el corazón de la persona y hace que le sea difícil arrepentirse. Desobedecer deliberadamente a Dios puede marchitar la conciencia. Cada pecado hace que el siguiente sea más fácil de cometer. No permita que el pecado lo endurezca. Permanezca lo más alejado posible de las práctica pecaminosas.

«Los que traspasan los linderos» cometían un delito serio (Deuteronomio 27.17). Oseas está diciendo aquí que los líderes de Judá eran como los que defraudaban a los demás moviendo las piedras que delimitaban el terreno (véase Deuteronomio 19.14).

Durante los reinados de Manahem y Oseas, Israel se volvió a Asiria para pedirle ayuda (2 Reyes 15.19, 20), pero estos esfuerzos fueron en vano porque estaban fundados en la capacidad del hombre para salvar, no en la de Dios. Ni siquiera las grandes potencias mundiales de ese tiempo pudieron ayudar a Israel, porque Dios mismo había determinado

el castigo sobre la nación. Si no hacemos caso del llamado de Dios al arrepentimiento, ¿cómo podremos escapar? (Véase Hebreos 2.3.)

Capítulo 6

Esto es presunción, no un arrepentimiento genuino. El pueblo no comprendía la gravedad de sus pecados. No dejaban a los ídolos, no pedían otra oportunidad ni se arrepentían de sus pecados. Pensaban que la ira de Dios duraría solo unos días; ignoraban que su nación pronto sería llevada cautiva. Israel estaba interesada en Dios solo por los beneficios materiales que les daba; no valoraban los beneficios eternos que surgen al adorarlo. Antes de juzgarlos, sin embargo, considere su actitud. ¿Qué es lo que espera obtener de su religión? ¿Se arrepiente «fácilmente», sin considerar con seriedad los cambios que necesita hacer en su vida?

Dios respondió al pueblo, señalando que su profesión de lealtad, como la niebla, se había evaporado y no tenía sustancia. Muchas personas encuentran que es fácil y cómodo mantener la apariencia de ser consagrados; pero, ¿es profunda y sincera su lealtad? Si profesa lealtad a Dios, respáldela con palabras y hechos.

Los rituales pueden ayudarnos a comprender a Dios y a relacionarnos con Él. Para eso instituyó Dios la circuncisión y el sistema de sacrificios en el Antiguo Testamento, y el bautismo y la santa cena en el Nuevo. Pero un ritual religioso es útil si se efectúa con amor y obediencia a Dios. Si nuestro corazón está lejos de Dios, el ritual se vuelve una burla. Dios no quería los rituales de los israelitas: quería sus corazones. ¿Por qué adora usted a Dios? ¿Qué motivo yace detrás de sus «ofrendas» y «sacrificios»?

Uno de los temas principales de Oseas es que Israel había roto el tratado, o pacto, que había hecho con Dios en Sinaí (Éxodo 19, 20). Dios quería que Israel fuera una luz para todas las naciones, y si lo obedecía y lo proclamaba ante el mundo, le daría bendiciones especiales. Sin embargo, si rompía el pacto, sufriría diversos castigos, como debió saberlo (véase Deuteronomio 28.15–68). Tristemente, al igual que Adán en el Jardín de Edén, el pueblo violó el tratado y demostró que eran infieles a Dios. ¿Qué hay de nosotros? ¿También hemos faltado a nuestra fe con Dios? ¿Qué hay de las promesas de servirlo que hemos olvidado?

Galaad y Siquem habían sido lugares sagrados, pero ahora eran corruptos. Siquem era una ciudad de refugio (Josué 20.1, 2, 7) en donde podían sentirse a salvo los fugitivos. Pero los caminos que llevaban a Siquem eran inseguros. Bandas de sacerdotes perversos asaltaban y asesinaban a los viajeros que pasaban por ese territorio.

Para que Judá no se sintiera orgullosa cuando viera la destrucción del reino del norte, Oseas dio una advertencia solemne. El Templo de Dios estaba en Judá (Jerusalén) y el pueblo pensaba que lo que le había pasado a Israel nunca podía pasarle a él. Sin embargo, cuando se corrompieron profundamente, también ellos fueron llevados en cautiverio (véase 2 Reyes 25).

Capítulo 7

Dios lo ve y lo conoce todo. Al igual que Israel, a menudo nos olvidamos de esto. Pensamientos como: «Nunca nadie lo sabrá», o «Nadie me está viendo», pueden tentarnos a tratar de eludir las consecuencia de nuestro pecado. Si está enfrentando dificultades, tendrá menos probabilidad de caer si recuerda que Dios lo está observando. Cuando se sienta tentado a pecar, recuerde que Dios lo ve todo.

OBEDIENCIA VERSUS SACRIFICIOS

Dios dice muchas veces que no quiere nuestras ofrendas y sacrificios cuando las damos tan solo como un ritual o por hipocresía. Dios quiere que primero lo amemos y obedezcamos.

Tres reyes israelitas fueron asesinados durante la vida de Oseas: Zacarías, Salum y Pekaía (2 Reyes 15.8–26). Sus relaciones exteriores y domésticas se vieron arruinadas debido a que se olvidaron de Dios y de su Palabra.

El pueblo de Israel se había casado con paganos y había adoptado sus estilos de vida pecaminosos. Cuando pasamos mucho tiempo con alguien, fácilmente podemos adoptar sus actitudes e imitarlo. Cuando trabaje, viva o juegue con personas que no son creyentes, tenga cuidado de la influencia que pueden tener sobre usted. En vez de caer en malos hábitos, vea la manera de ser una influencia positiva y dirigirlos hacia Dios.

La soberbia (orgullo) impide que la gente se vuelva a Dios, porque la soberbia no reconoce la necesidad de ayuda, ni humana ni divina. La soberbia intensifica nuestros pecados, ya que no podemos arrepentirnos sin que primero hayamos renunciado al orgullo.

Manahem, el rey de Israel, había pagado a Asiria para que lo apoyara militarmente (2 Reyes 15.19, 20); El rey Oseas se rebeló contra Asiria y fue a Egipto a pedir ayuda (2 Reyes 17.4). Los reyes de Israel fueron varias veces a aliarse con diferentes naciones cuando debieron aliarse con Dios.

«Un arco engañoso» se refiere a un arco torcido, que no es digno de confianza. Sus flechas no dan en el blanco. La vida sin Dios es tan poco confiable como un arco torcido. Sin la dirección de Dios, nuestra vida está llena de codicia, de engaño, de egoísmo y de trampas. Mientras nuestra vida esté torcida por el pecado, nunca alcanzaremos nuestro potencial.

La gente busca en todas partes, excepto en Dios, la felicidad y el desarrollo personal, y se llena de posesiones, actividades y amistades. En realidad, solo Dios puede satisfacer plenamente los profundos deseos del alma. Primero mire a los cielos, hacia el Dios Altísimo. Él suplirá sus necesidades espirituales, no sus necesidades materialistas.

Capítulo 8

Este enemigo que descendía como águila era Asiria que llegaba a atacar a Israel y llevarse cautiva a su gente (2 Reyes 15.28, 29). El pueblo clamaría a Dios, pero sería demasiado tarde debido a que habían sido tercos al no dejar a sus ídolos. Nosotros, al igual que Israel, a menudo clamamos a Dios para que alivie nuestro dolor sin querer que Él cambie nuestras vidas. Nosotros, al igual que Israel, podemos arrepentirnos cuando ya es demasiado tarde para evitar las consecuencias dolorosas del pecado.

Samaria era la capital del reino del norte. Jeroboam I había establecido dos becerros de oro, uno en Bet-el y otro en Dan, y había alentado al pueblo para que lo adorara (1 Reyes 12.25–33). Por lo tanto el pueblo estaba adorando una imagen de un animal creado y no al Creador.

La cosecha es el resultado de la siembra de buena semilla en un buen suelo con porciones adecuadas de sol, humedad y fertilizante. Una sola semilla puede producir múltiples frutos en buenas condiciones. Israel, sin embargo, había arrojado su semilla espiritual al aire al dedicarse a actividades que no tenían sustancia. Al igual que el viento que va y viene, su idolatría y sus alianzas con extranjeros no le ofrecieron protección. Al buscar sobrevivir lejos de Dios, se acarreó su propia destrucción. Como poderoso torbellino, el castigo de Dios vendría sobre Israel por medio de los asirios. Cuando buscamos seguridad en cualquier otra cosa que no sea Dios, nos exponemos a un gran peligro. Sin Dios no existe seguridad verdadera.

Aunque las leyes se escribieron para *ellos*, Israel las tenía como «cosa extraña». Es muy fácil escuchar un sermón y pensar que toda la gente que conocemos debería estarlo escuchando, o leer la Biblia y pensar en personas que deben hacer lo que el pasaje enseña. Los israelitas hacían esto constantemente: aplicaban las leyes a otros, pero no a sí mismos. Esta es otra manera de eludir la voluntad de Dios para no hacer los cambios necesarios. Cuando piense que otros necesitan aplicarse lo que usted está escuchando o leyendo, analice su vida para ver si usted no debe aplicárselo también. Aplique las lecciones a su propia vida primero, ya que a menudo nuestras faltas son las mismas que vemos primero en otros.

También nosotros tenemos rituales: asistimos a la iglesia, observamos un tiempo regular de devoción, celebramos las fiestas cristianas, oramos por los alimentos. Los rituales nos dan seguridad en un mundo cambiante. Debido a que se repiten a menudo, hacen que las lecciones de Dios calen en nosotros. Sin embargo, podemos abusar de los rituales. Procure no observar un ritual por las siguientes razones: (1) para ganar la aprobación de la comunidad, (2) para evitar los riesgos de hacer algo diferente, (3) para no tener necesidad de pensar, (4) para sustituir las relaciones personales, (5) para cubrir nuestro mal comportamiento, (6) para ganar el favor de Dios. No debemos rechazar los rituales

de nuestra adoración, pero debemos tener cuidado. Piense por qué los lleva a cabo; concéntrese en Dios; y realice cada acto con una devoción sincera.

En Egipto, los israelitas habían sido esclavos (Éxodo 1.11). El pueblo no regresaría literalmente de Egipto, sino que regresaría de la esclavitud, esta vez esparcidos a todo lo largo y ancho del imperio asirio.

Al igual que las naciones en la actualidad, Israel depositó su confianza en el poderío militar, las buenas defensas y la estabilidad económica. Pero debido a la decadencia moral interna del pueblo, sus aparentes fuentes de fortaleza eran inadecuadas. Existe la tendencia en muchas naciones a retirar toda huella de Dios de la vida diaria. Sin embargo, si una nación se olvida de su Hacedor, su fortaleza no valdrá nada cuando pase por la prueba.

Capítulo 9

Una era es una área plana, a menudo construida en la cima de una colina, en donde los campesinos golpeaban el trigo para separarlo de la cáscara. A menudo los hombres permanecían toda la noche en la era para proteger el grano, así que este era un lugar natural de reunión. Debido a su elevación, las eras comenzaron a usarse como lugares de sacrificio para los dioses falsos.

Los líderes de Israel oscilaban entre las alianzas con Egipto y las alianzas con Asiria. Oseas estaba diciendo que ambas estaban mal. El romper una alianza con la traidora Asiria y luego correr en busca de ayuda con la igualmente traidora Egipto ocasionaría la destrucción de Israel. Su única esperanza era regresar a Dios.

Por el tiempo en el que Israel comenzó a experimentar las consecuencias de su pecado, ya no estaba escuchando a los mensajeros de Dios. Al no querer escuchar la verdad de los profetas que hablaban tan claramente de sus pecados, Israel no quiso escuchar las advertencias de Dios acerca de lo que pronto le sucedería. Todos escuchamos y leemos selectivamente. Nos concentramos en lo que parece apoyar nuestro estilo de vida presente, y nos cerramos a todo lo que demande un reordenamiento radical de nuestras prioridades. Al hacer esto, tenemos la probabilidad de no escuchar las advertencias que más necesitamos. Escuche a las personas que piensan que su enfoque es totalmente equivocado. Lea artículos que presenten los puntos de vista que usted probablemente no adopte. Pregúntese: «¿Me está hablando Dios por medio de estos voceros y escritores? ¿Hay algo en que necesito cambiar?»

Una pareja se había detenido a pasar la noche en Gabaa cuando una banda de pervertidos se reunió alrededor de la casa y le pidieron al hombre que saliera. En vez de eso, el viajero les dio a su mujer. La violaron y abusaron de ella durante toda la noche y luego la dejaron muerta en la puerta (Jueces 19.14–30). Ese acto terrible reveló lo bajo que había caído el pueblo. Gabaa fue destruida por su maldad (Jueces 20.8–48), pero Oseas dijo que la nación entera era ahora tan mala como aquella ciudad. Del mismo modo que la ciudad no pudo escapar del castigo, tampoco lo escaparía la nación.

Baal-peor era el dios de Peor, una ciudad de Moab. En Números 23, el rey Balac de Moab contrató a Balaam, un profeta independiente, para maldecir a los israelitas cuando cruzaban por su tierra. Los moabitas sedujeron a los jóvenes israelitas para que cometieran pecados sexuales y adoraran a Baal. No pasó mucho tiempo para que se volvieran tan corruptos como los dioses que adoraban. La gente puede adoptar las características del objeto o de la persona que ama. ¿A quién adora usted? ¿Se está volviendo más como Dios, o más como alguien o algo?

Oseas hizo esta oración cuando previó la destrucción que los pecados de Israel habían traído consigo (2 Reyes 17.7–23). Esta visión del destino terrible de Israel lo movió a orar para que las mujeres no se embarazaran y los niños murieran como infantes para que no experimentaran el tremendo sufrimiento y dolor que les esperaba.

En Gilgal comenzó tanto el fracaso religioso como el político. Aquí cambiaron a Dios por ídolos y reyes. Saúl, el primer rey de la nación unificada, fue coronado en Gilgal (2 Samuel 11.15). Pero ya para el tiempo de Oseas, la adoración a Baal había florecido allí (4.15, 12.11).

Capítulo 10

Israel prosperó bajo Jeroboam II, y cobró fuerza militar y económica. Pero mientras más próspero se volvía, más abundaba en sus ídolos. Parece ser que mientras más nos da Dios, más gastamos. Queremos casas más grandes, ropas más finas y una educación más costosa. Pero las cosas finas que el mundo ofrece nos llevan al camino de la destrucción. Cuando prospere, considere a dónde se está dirigiendo su dinero. ¿Lo usa para los propósitos de Dios o lo usa todo en usted mismo?

Bet-avén quiere decir «casa de perversidad», y se refiere a Bet-el, «casa de Dios», donde se adoraban dioses falsos. Si los ídolos de los israelitas hubieran sido dioses de verdad, hubieran podido proteger al pueblo. Cuán irónico resulta el hecho de que el pueblo temiera por la seguridad de sus dioses. Si desea más información sobre estos dioses en forma de becerro, véanse las notas a 3.4, 5 y 8.5.

Si desea más información sobre «los días de Gabaa», véase la nota a 9.9 o lea Jueces 19 y 20. Gabaa sobresale por su crueldad y lujuria en Jueces, y por su rebelión en los días de Saúl (Gabaa era el pueblo de Saúl; véanse 11.4; 10.5).

Oseas utilizó repetidamente ilustraciones acerca de los campos y las cosechas. Aquí habla de la tierra que ya está lista para recibir las semillas: ya no está dura ni llena de piedras, ha sido preparada cuidadosamente y está disponible. ¿Está su vida lista para que Dios trabaje en ella? Usted puede arar el suelo duro de su corazón al reconocer sus pecados y abrir su corazón al perdón de Dios.

Los israelitas confiaban en la mentira de que el poder militar podía mantenerlos a salvo. Los creyentes de hoy pueden también ser embaucados por las mentiras. Los que quieren descarriar a otros a menudo siguen estas reglas para mentir bien: miente en grande; mantenla simple; repítela a menudo. Los creyentes pueden evitar caer en las mentiras si se preguntan: (1) ¿Estoy creyendo en esto porque hay beneficios para mí? (2) ¿Estoy

tomando en cuenta todos los datos importantes? (3) ¿Entra en conflicto con algún mandamiento directo de las Escrituras? (4) ¿Hay algún paralelo bíblico con la situación que estoy enfrentando que me pueda ayudar a saber en qué creer?

Algunos dicen que este Salmán es Salmanasar, rey de Asiria; otros dicen que se trata de Salmanu, un rey moabita que se menciona en los anales de Tiglat-pileser. Salmán invadió Galaad alrededor del año 740 a.C. y destruyó la ciudad de Bet-arbel, matando a mucha gente, incluyendo a las mujeres y a los niños. No era una crueldad fuera de lo común en las guerras antiguas. Oseas estaba diciendo que el destino de Israel sería como el de Bet-arbel.

Israel depositó su confianza en el poder militar y no en Dios, como resultado, serían destruidos por el poder militar. El rey de Israel, quien había llevado al pueblo a la idolatría, sería el primero en caer. *En ocasiones* el castigo divino es rápido, pero *siempre* es seguro.

Capítulo 11

En los últimos cuatro capítulos, Oseas cambia al tema del intenso amor de Dios por Israel. Dios siempre amó a Israel como un padre ama a su hijo obstinado y por eso no lo libraría de las consecuencias de su conducta. Los israelitas eran pecadores y se castigarían como un hijo descarriado que sus padres llevaban ante los ancianos (Deuteronomio 21.18–21). A lo largo de la triste historia de Israel, Dios ofreció en repetidas ocasiones restaurarlo si se volvían a Él. Al rechazar neciamente su invitación, el reino del norte marcó su destino. Se destruiría para nunca volverse a levantar. Aún así, Israel como nación no estaba acabada. Un remanente de israelitas fieles regresaría a Jerusalén, en dónde algún día el Mesías vendría, ofreciendo el perdón y la reconciliación a todos los que lo siguieran fielmente.

Dios siempre había suplido las necesidades de su pueblo, pero no querían reconocerlo, y no mostraban ningún interés en darle las gracias. La ingratitud es una falla humana común. Por ejemplo, ¿cuándo fue la última vez que dio las gracias a sus padres por cuidar de usted? ¿Y a su pastor por el servicio que presta a la iglesia? ¿Y a los maestros de sus hijos por ocuparse de cada una de las actividades del día? ¿Y a su Padre celestial por la forma en que lo dirige? Muchas de las bendiciones que disfrutamos son el resultado de gestos de amor que se hicieron hace mucho. Busque las acciones ocultas que puedan haberle sido de bendición, y dé gracias por los que con su amor han hecho que el mundo fuera mejor. Pero comience agradeciendo a Dios por todas sus bendiciones.

«Con cuerdas humanas los atraje[...] y puse delante de ellos la comida».La disciplina de Dios a veces implica orientación y a veces alimentación. Algunas veces la cuerda está tensa, otras veces está floja. Siempre es amorosa, y su objetivo es siempre el bienestar de los que ama. Cuando tenga que disciplinar a otros (niños, estudiantes, empleados o miembros de la iglesia), no sea rígido. Varíe su método de acuerdo a las metas que está buscando alcanzar. En cada caso, pregúntese: ¿Necesita dirección esta persona o alimentación?

El reino del norte sobrevivió solo dos siglos después de la ruptura con Jerusalén. Sus líderes políticos y espirituales no ayudaron al pueblo a aprender el camino de Dios; por lo tanto, como nación nunca se arrepentieron. Oseas profetizó su caída, la cual ocurrió cuando Salmanasar de Asiria conquistó Israel en 722 a.C. Judá también sería llevada en cautiverio, pero un remanente regresaría a su tierra natal.

Adma y Zeboim eran las ciudades de la llanura que perecieron junto con Sodoma y Gomorra (Génesis 14.8; Deuteronomio 29.23).

«Porque Dios soy, y no hombre». Es fácil para nosotros definir a Dios en términos de nuestras expectativas y comportamiento. Al hacerlo, lo hacemos solo un poco mayor que nosotros. En realidad, es infinitamente mayor que nosotros. Debemos buscar parecernos a Él en vez de intentar volverlo a hacer a nuestra imagen.

A diferencia de Israel, Judá tuvo varios reyes bastante buenos:Asa, Josafat, Joás, Amazías, Azarías, Jotam y especialmente Ezequías y Josías. Bajo el reinado de algunos de estos reyes, la Ley de Dios volvió a utilizarse y se enseñó al pueblo. Los sacerdotes continuaron sirviendo a Dios en el templo de Jerusalén, y las fiestas se estuvieron celebrando al menos durante algún tiempo. Desafortunadamente, ninguno de los líderes políticos ni religiosos fueron capaces de erradicar la idolatría y los ritos paganos (a pesar de que Ezequías y Josías estuvieron muy cerca de hacerlo), los cuales continuaron envenenando hasta que finalmente infectaron a la nación entera. Aun así, la influencia de los reyes buenos permitió que Judá sobreviviera casi ciento cincuenta años más que Israel y surgió un pequeño grupo, un remanente, de gente fiel que algún día regresaría y restauraría su tierra y templo.

Capítulo 12

Jacob, cuyo nombre fue cambiado posteriormente a Israel, fue el antepasado común de las doce tribus de Israel, el reino del norte y el reino del sur en conjunto. Al igual que las naciones que descendieron de él, Jacob practicó el engaño. Sin embargo, a diferencia de Israel y Judá, constantemente buscó a Dios. Jacob luchó con el ángel para que lo bendijera, pero sus descendientes pensaron que sus bendiciones se debían a sus propios esfuerzos. Jacob limpió su casa de ídolos (Génesis 35.2), pero sus descendientes no pudieron retirar la idolatría de su medio

El amor y la justicia, sobre los cuales Oseas quería que su pueblo viviera, son fundamentos del carácter de Dios. Son esenciales para sus seguidores, pero no son fáciles de mantener en equilibrio. Algunas personas son tan amorosas que disculpan las malas acciones. Otras son tan rectas que se olvidan de la misericordia. El amor sin justicia, por no conducir a normas altas, deja a las personas en sus pecados. La justicia sin amor, debido a que no tiene corazón, separa a la gente de Dios. El especializarse en uno a expensas del otro es distorsionar nuestro testimonio. La iglesia de hoy, al igual que la nación de Oseas, debe basarse en ambos fundamentos.

En Israel, la deshonestidad se había vuelto un medio aceptable de obtener riqueza. A los israelitas que habían triunfado económicamente no les cabía en la cabeza que Dios los considerara pecadores. Pensaban que su riqueza era una bendición de Dios, y no se

molestaban en considerar la forma en que la habían obtenido. Sin embargo, Dios dijo que las riquezas de los israelitas no cubrían sus pecados. Recuerde que la medida divina del éxito es diferente de la nuestra. Nos llama a ser fieles, no a ser ricos. Nuestro carácter es más importante para Él que lo que tengamos en el bolsillo.

La gente y las naciones ricas a menudo declaran que sus triunfos materiales se deben a su trabajo, iniciativa e inteligencia. Como han tenido todo lo que han querido, no han sentido necesidad de Dios. Creen que sus riquezas son propias y sienten que tienen el derecho de utilizarlas como les plazca. Si se está sintiendo orgulloso de sus logros, recuerde que todas sus oportunidades, capacidades y recursos son de Dios, y que usted se los administra.

Una vez al año los israelitas pasaban una semana viviendo en tiendas durante la Fiesta de los Tabernáculos, que conmemoraba la protección de Dios cuando vagaron cuarenta años en el desierto (véase Deuteronomio 1.19–2.1). Debido a su pecado, Dios les haría volver a vivir en tiendas, pero esta vez no como parte de una fiesta, sino en un cautiverio verdadero.

CICLOS DE CASTIGO/SALVACIÓN EN OSEAS

Castigo

Oseas se refiere a Jacob para recordarles sus comienzos humildes. Lo que tenemos no es el resultado de nuestros esfuerzos, sino de que Dios había sido misericordioso con nosotros.

El profeta que sacó a Israel de Egipto fue Moisés (Éxodo 13.17–19).

Capítulo 13

Israel, representado aquí por la norteña tribu de Efraín, tenía una historia de grandeza, sin embargo, para los días de Oseas la gente se había rebelado contra Dios y había perdido prestigio entre las demás naciones. La grandeza del pasado no es garantía de la grandeza del futuro. Es bueno recordar lo que Dios ha hecho por nosotros y a través nuestro, pero es igualmente importante mantener actualizada nuestras relaciones con Él. Conságrese a Dios día tras día y momento tras momento.

Cuando las posesiones de Israel lo hicieron sentir autosuficiente, le dio las espaldas a Dios y se olvidó de Él. La autosuficiencia es tan destructiva hoy como lo fue en los tiempos de Oseas. ¿Ve usted su necesidad constante de la presencia y la ayuda de Dios? Aprenda a confiar en Él en los buenos tiempos y en los malos. Si está pasando por una camino suave y fácil ahora, tenga cuidado de no pensar que se merece un buen futuro. No

dependa de sus dones: dependa del Dador. Lea la advertencia de Dios en Deuteronomio 6.10–12 y 8.7–20.

Dios había advertido a Israel que los reyes le provocarían más problemas de los que podían resolver y de mala gana les dio a Saúl como rey (1 Samuel 8.4–22). David fue un buen rey y Salomón tuvo sus puntos fuertes, pero una vez que la nación se dividió en dos, el reino del norte nunca tuvo otro buen gobernante. Los reyes malvados llevaron a la nación a hundirse en la idolatría y a alianza políticas necias. Los asesinatos se hicieron comunes, y las ciudades y los caminos se volvieron más inseguros. A la larga, los reyes malvados destruyeron la nación; con el rey Oseas terminaron los reyes malvados (2 Reyes 17.1–6).

Los pecados de Efraín (Israel) quedaron registrados para un juicio posterior. Este no fue un caso especial. Todos nuestros pecados son conocidos y serán revelados en el Día del Juicio (2 Corintios 5.10; Apocalipsis 20.11–15).

El apóstol Pablo tomó este pasaje para enseñar sobre la resurrección (1 Corintios 15.55). Para los que han confiado en Cristo en cuanto a la salvación, la muerte no tiene el mismo significado. Un día, la muerte acabará.

Capítulo 14

Los versículos 1–3 son un llamado de Oseas al arrepentimiento. Los versículos 4–8 son una promesa de Dios de restaurar a su pueblo. Dios debía castigar a Israel por sus graves y repetidas violaciones a su Ley, sin embargo, lo hace con pesar. Hubiera preferido restaurar a la nación y hacerla prosperar.

El pueblo podía regresar a Dios y pedirle que perdonara sus pecados. Usted puede hacer lo mismo y sus pecados serán perdonados, porque para eso murió Cristo en la cruz (Juan 3.16).

El perdón comienza cuando vemos lo destructivo que puede ser el pecado y la futilidad de vivir sin Dios. Luego tenemos que reconocer que no podemos salvarnos a nosotros mismos, y que nuestra única esperanza es la misericordia de Dios. A pesar de que no podemos demandar el perdón, podemos tener la seguridad de que Dios nos ha perdonado porque Él es misericordioso y amoroso y quiere restaurarnos, del mismo modo que quiso restaurar a Israel.

Presenta «ofrenda de nuestros labios» es ofrecer una ofrenda de alabanza a Dios en vez de ir al Templo a ofrecer un sacrificio. Es un sacrificio espiritual en vez de físico. Antes se presentaban sacrificios de animales para expiar el pecado, pero el sacrificio de alabanza es agradecer a Dios el perdón que recibimos gracias al sacrificio de Jesucrissto, el Cordero de Dios. Un creyente puede ofrecer continuamente sacrificios espirituales de alabanza (Hebreos 13.15; 1 Pedro 2.5).

Cuando nuestra voluntad es débil, cuando nuestra razón está confundida, cuando nuestra conciencia está cargada de culpabilidad, debemos recordar que la misericordia de Dios nunca falla. Cuando la familia o los amigos nos abandonen, cuando nuestros colaboradores no nos comprendan, cuando nos cansemos de ser buenos, la misericordia

de Dios nunca falla. Cuando no podamos ver la salida o no podamos escuchar la voz de Dios, cuando nos falte valor para continuar, la misericordia de Dios nunca falla. Cuando nuestros defectos nos persigan y la conciencia de nuestros pecados nos abrume, la misericordia de Dios nunca falla.

Oseas cierra con un llamado a escuchar, aprender y beneficiarse con la Palabra de Dios. Para los que recibieron el mensaje del Señor por medio de Oseas, esto significaba la diferencia entre la vida y la muerte. Para usted, el lector del libro de Oseas, la opción es similar: o escucha el mensaje del libro y sigue los caminos de Dios, o rechaza caminar en los caminos del Señor. La persona que insista en seguir su propia dirección sin la guía de Dios «anda a tientas y tropieza en la oscuridad» (Proverbios 4.18, 19). Si usted está perdido, puede encontrar el camino al volverse de su pecado y seguir a Dios.

La preocupación de Dios por la *justicia* que requiere fidelidad y la *misericordia* que ofrece perdón puede verse en la relación con Oseas. Podemos errar al olvidarnos del amor de Dios y sentir que nuestros pecados no tienen remedio; pero también podemos errar al olvidarnos de su ira contra nuestros pecados y pensar que seguirá aceptándonos sin importar la forma en que actuemos. *Perdón* es una palabra clave: cuando Dios nos perdona, castiga el pecado pero muestra misericordia para con el pecador. Nunca debemos temer ir a Dios para que borre nuestra deuda y renueve nuestra vida.

Cronología

- El rey Acab muere en batalla 853 a.C.
- Eliseo comienza a profetizar 848
- Jehú asciende al trono de Israel; Atalía usurpa el trono 841
- Joel comienza a profetizar? Joás asciende al trono de Judá 835
- Joacaz asciende al trono de Israel 814
- Joás asciende al trono de Israel 798
- Joel termina su ministerio 796?

PROPÓSITO:
Advertir a Judá del inminente juicio de Dios por causa de sus pecados y pedirles que vuelvan a Dios
AUTOR:
Joel, hijo de Petuel
DESTINATARIO:
El pueblo de Judá (reino del sur) y el pueblo de Dios en todas partes
FECHA:

Tal vez durante el tiempo en el que Joel profetizó, aproximadamente desde el año 835 a 796 a.C.
MARCO HISTÓRICO:
El pueblo de Judá prosperó y se sentía satisfecho. Tomaba a Dios a la ligera, se convirtió egocéntrico, idólatra y pecador. Joel les advierte que ese estilo de vida inevitablemente acarrearía el juicio de Dios.
VERSÍCULOS CLAVE:
«Por eso pues, ahora, dice Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno, lloro y lamento. Rasgad vuestro corazón, y no vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo» (2.12, 13).
PERSONAS CLAVE:
Joel, el pueblo de Judá
LUGAR CLAVE:
Jerusalén
UNA SOLA BOMBA devasta una ciudad y el mundo está en la era nuclear. La división de un átomo genera poder y fuerza como nunca hemos visto antes. En el lugar de despegue, los cohetes rugen, y una carga explosiva sale disparada hacia el espacio. Los descubrimientos con los que se soñó durante siglos son nuestros cuando comenzamos a explorar el universo.
Los volcanes, los terremotos, las marejadas, los huracanes y los tornados liberan una fuerza incontrolable e inevitable. Solo podemos evitarlos, y luego, recoger los pedazos. Nos quedamos sorprendidos por la demostración de fuerza natural y artificial. Pero estas fuerzas no pueden ni remotamente compararse con el poder del Dios omnipotente. Como Creador de las galaxias, de los átomos y de las leyes naturales, el Señor soberano gobierna todo lo que existe, y que alguna vez existirá. Es muy tonto vivir sin Él; es tonto correr y esconderse de Él; es estúpido desobedecerlo. Pero lo hacemos. Desde el Edén, hemos buscado la independencia, como si fuéramos dioses, y pudiéramos controlar nuestro destino. Y Él nos ha permitido rebelarnos. Pero pronto vendrá *el día de Jehová*. Es acerca de este día que el profeta Joel habló, y este es el tema de su libro. En ese día, Dios juzgará toda desobediencia y maldad, todas las cuentas se rendirán, y los malvados serán corregidos.
Sabemos muy poco acerca de Joel. Sabemos que era profeta e hijo de Petuel. Tal vez vivía en Jerusalén, ya que su audiencia era Judá, el reino del sur. Quienquiera que haya sido, Joel habla franca y valientemente en este libro corto y poderoso. Su mensaje, de advertencia y presagio, también está lleno de esperanza. Joel declara que nuestro Creador, el Juez omnipotente, es también misericordioso y quiere bendecir a todos los que confían en Él.
Joel comienza describiendo una plaga terrible de langostas que cubre la tierra, y devora las cosechas. La devastación ocasionada por estas criaturas no es sino una prueba del juicio venidero de Dios. Por lo tanto, Joel urge al pueblo para que se vuelva de su pecado, y regrese a Dios. Entrelazada en este mensaje de juicio y arrepentimiento, está una afirmación de la bondad de Dios y las bendiciones que Él promete para todos los que lo sigan. Es más, «todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo» (2.32).
Cuando lea Joel, preste atención al poder y la fuerza de Dios, y su castigo final del pecado. Decídase a seguir, obedecer y adorar únicamente a Dios como su Señor soberano.

---

1. El día de las langostas (1.1–2.27)

TEMA

CASTIGO

PERDÓN

PROMESA DEL ESPÍRITU SANTO

Capítulo 1

Joel fue un profeta en la nación de Judá, también conocida como reino del sur. El libro no menciona cuándo vivió, pero es probable que profetizara durante el reinado del rey Joás (835–796 a.C.). Pero la fecha del libro de Joel no es tan importante como su mensaje eterno. El pecado acarrea el juicio de Dios. Aún así, junto con la justicia de Dios también hay gran misericordia.

Dios instó a los padres a que transmitieran su historia a sus hijos contándoles una y otra vez las importantes lecciones que aprendieron. Uno de los regalos más grandes que puede dar a los jóvenes es la historia de su vida para ayudarlos a comprender los éxitos que usted ha tenido, y los errores que ha cometido.

Una plaga de langostas puede ser tan devastadora como la invasión de un ejército. Las langostas se reúnen en enjambres en grandes cantidades (1.69), y vuelan a varios metros por encima de la tierra, y cuando pasan cubren el sol proyectando una inmensa sombra (2.2). Cuando se posan en la tierra devoran casi toda la vegetación (1.7–12), y lo invaden todo a su paso (2.9).

La detallada descripción de Joel hace que muchos crean que se refiere a una plaga de langostas que había llegado o que llegaría a la tierra. Otro punto de vista común es que las langostas simbolizan un ejército enemigo invasor. De todos modos, lo que Joel quería destacar era que Dios castigaría al pueblo por su pecado. Joel llama a este juicio «el día de Jehová» (véase la nota a 1.15).

El sentido físico y el juicio moral del pueblo estaban embotados, haciendo que se olvidaran de sus pecados. Joel hizo un llamado para que el pueblo despertara de su displicencia, y reconociera sus pecados antes de que fuera demasiado tarde. De lo contrario, todo sería destruido, incluso las uvas y el vino que causó su embriaguez. Nuestros momentos de paz y prosperidad pueden embotarnos. Nunca debemos permitir que la abundancia material dificulte nuestra disposición hacia lo espiritual.

JOEL

fue profeta en Judá desde 835–796 a.C.

Ambiente de la época

Mensaje principal

Importancia del mensaje

Profetas contemporáneos

Debido a la devastación, no había harina ni zumo de uva.

El cilicio era era una vestidura áspera que utilizaban los dolientes en los funerales. Aquí se toma como señal de arrepentimiento.

El ayuno es un período en que la gente se abstiene de ingerir alimento y se acerca a Dios con humildad, dolor por el pecado y oración apremiante. En el Antiguo Testamento, a menudo el pueblo ayunaba durante los momentos de calamidad para poder concentrarse en Dios, y demostrar su arrepentimiento y la sinceridad de su devoción (véanse Jueces 20.26; 1 Reyes 21.27; Esdras 8.21; Jonás 3.4, 5).

El «día de Jehová» es una frase común en el Antiguo Testamento y en el libro de Joel (véanse 2.1, 11, 31; 3.14). Siempre se refiere a algún acontecimiento extraordinario, ya sea presente (como la plaga de langostas), en el futuro cercano (como la destrucción de Jerusalén o la derrota de las naciones enemigas), o al final de la historia cuando Dios derrotará a todas las fuerzas del mal.

Incluso cuando el día de Jehová se refiere a algo presente, es sombra del día *final* del Señor. Este acontecimiento final en la historia tendrá dos facetas: (1) el juicio final sobre toda la maldad y el pecado, y (2) la recompensa final a los creyentes fieles. La rectitud y la verdad prevalecerán, pero antes habrá mucho sufrimiento (Zacarías 14.1–3). El día final del Señor es un tiempo de esperanza, debido a que todos los que sobrevivan estarán unidos para siempre con Dios.

Sin Dios, la devastación es segura. Los que no tienen una relación personal con Dios estarán frente a Él sin ningún recurso. Asegúrese de clamar por el amor y la misericordia de Dios mientras tenga oportunidad (2.32).

Capítulo 2

Joel todavía estaba describiendo los efectos devastadores de la plaga de langostas (véase 2.25). La crisis era grave. Sin embargo, Joel dio a entender que la plaga de langostas era solo la precursora de una crisis mucho mayor si el pueblo no se volvía de sus pecados.

El huerto del Edén fue el primer hogar de Adán y Eva (Génesis 2.8). Aquí se dice que la tierra ahora es un edén comparada con la tierra después de la destrucción.

Dios dijo al pueblo que se volviera a Él mientras todavía había tiempo. El tiempo corría y la destrucción pronto les vendría encima. El tiempo también corre para nosotros. Debido a que no sabemos cuándo nuestra vida llegará a su fin, debemos volvernos al Señor ahora mientras podemos. No permita que nada le impida volverse a Dios.

Muchas veces la gente se desgarraba las ropas en demostración de profundo remordimiento. Sin embargo, Dios no quería una demostración exterior de penitencia sino un arrepentimiento interno (1 Samuel 16.7; Mateo 23.1–36). Asegúrese de que su actitud hacia Dios sea correcta y no solo en lo externo.

Aquí la profecía de Joel cambia dramáticamente, y pasa de profetizar castigo de Dios a anunciar derramamiento del perdón y bendición de Dios. Esto sucedería solo si el pueblo buscaba vivir de la manera que Dios quería que lo hiciera, renunciando a sus pecados. Donde hay arrepentimiento hay esperanza. Esta sección del libro alimenta esa esperanza. Sin esta esperanza la profecía de Joel solo nos traería desesperación. Esta promesa de perdón debió haber alentado al pueblo a arrepentirse.

Joel predijo la invasión del norte por parte de los ejércitos enemigos de Asiria y Babilonia, simbolizados por las langostas.

Joel contrasta el temor al castigo de Dios (2.1) con el gozo de la intervención de Dios (2.21). El pecado acarreará castigo en el Día del Señor, y solo el perdón de Dios brindará regocijo. A menos que usted se arrepienta, su pecado traerá como resultado el castigo. Permita que Dios intervenga en su vida y se podrá regocijar en ese día, ya que no tendrá nada que temer. Antes, hubo hambre, plagas y plañideras; luego, habrá fiesta, cosecha y canciones de alabanza. Cuando Dios gobierne, la restauración es completa. Mientras tanto, debemos recordar que dios promete prosperidad a todos sus seguidores. Cuando Dios persona, Él restaura esa relación quebrantada, pero no nos garantiza la riqueza individual.

Dios promete suplir toda necesidad a los que ama, perdona, restaura nuestra relación con Él y cuida mediante la comunidad de creyentes.

Si los judíos nunca más experimentarían un desastre como la plaga de langostas, ¿cómo se puede explicar el cautiverio en Babilonia, la esclavitud de los judíos por los griegos y romanos, y su persecución bajo el gobierno de Hitler? Es importante no sacar este texto fuera del contexto. Este es parte de la sección de «bendición» de la profecía de Joel. Solo si el pueblo se arrepentía verdaderamente evitaría el desastre como el que Joel describió. Las bendiciones de Dios se prometen solo a los que sincera y fielmente lo siguen. Dios sí promete que después del día final de castigo, su pueblo nunca más experimentará esta clase de desastre (Zacarías 14.9–11. Apocalipsis 21).

Pedro citó este pasaje en el día de Pentecostés (Hechos 2.16–21); el derramamiento del Espíritu predicho por Joel ocurrió en Pentecostés. Ezequiel también habló de un derramamiento del Espíritu (Ezequiel 39.28, 29) el cual, algunos piensan que vendrá después de que Cristo regrese. El Espíritu de Dios está ahora al alcance de todos los que claman al Señor (2.32).

Estos prodigios podrían ser señales de la segunda venida.

El castigo y la misericordia van de la mano. Joel había dicho que si el pueblo se arrepentía, el Señor lo salvaría del juicio (2.12–14). En medio del juicio y la catástrofe, por lo tanto, algunos serían salvos. La intención de Dios no es destruir sino restaurar. Sin embargo, debemos aceptar su salvación o ciertamente pereceremos junto con los que no se arrepintieron.

Capítulo 3

La frase «en aquellos días» se refiere al momento en que todos los que clamen al Señor serán salvos (2.32). Dios no solo bendice a los creyentes con todo lo que necesitan: los bendecirá también al destruir el mal y al acabar con el dolor y el sufrimiento en la tierra. Esta profecía tuvo un cumplimiento inmediato, progresivo y final. Su interpretación inmediata se puede aplicar a la batalla reciente del rey Josafat en contra de varias naciones enemigas, incluyendo Moab y Amón (2 Crónicas 20). Su cumplimiento progresivo pudo ser la restauración parcial del pueblo en su tierra después del cautiverio en Babilonia. El cumplimiento final vendrá en la gran batalla que precede al reino del Mesías sobre la tierra (Apocalipsis 20.7–9).

Tiro y Sidón eran ciudades importantes de Fenicia al norte de Israel; Filistea era la nación que estaba al sur de Judá. Fenicia y Filistea eran pequeñas naciones que se regocijaron por la caída de Judá e Israel debido a que se beneficiarían con el aumento del comercio. Dios las juzgaría por su mala actitud.

Los judíos fueron vendidos como esclavos a los griegos, una nación pagana y pecadora. Algunos piensan que este versículo y el 3.1 indican que Joel vivió después del cautiverio de Babilonia (586 a. C.), cuando la cultura griega comenzó a florecer. Sin embargo, los estudios arqueológicos han mostrado que los griegos estaban comerciando con Fenicia desde el año 800 a.C. El versículo 3.4 menciona a Tiro, Sidón y Filistea, lugares que ya existían en Judá antes del cautiverio.

Los sabeos provenían de Sabá, una nación al sudoeste de Arabia. Una de las reinas de Sabá había visitado a Salomón aproximadamente un siglo antes (1 Reyes 10.1–13).

Joel describe a multitudes que esperan en el «valle de la decisión» (el valle de Josafat en los versículos 2 y 12). Millones de personas habían vivido en la tierra, y cada una de ellas, muerta, viva o aún por nacer, se enfrentarían al castigo. Mire a su alrededor. Vea a sus amigos, a aquellos con los que trabaja y vive. ¿Han recibido el perdón de Dios? ¿Han sido advertidos acerca de las consecuencias del pecado? Si comprendemos la severidad del juicio final de Dios, querremos que tomen la oferta de esperanza que Dios les ofrece.

Dios dirá la última palabra; su soberanía máxima será revelada al final. No podemos predecir cuándo vendrá ese fin, pero podemos tener confianza en que Él regula los acontecimientos del mundo. La historia del mundo, así como la nuestra, está en las manos de Dios. Es mucho mejor reconocer esto ahora, que más tarde. Podemos estar seguros en su amor, y confiar en su dirección al tomar nuestra decisiones.

La ilustración de esta tierra restaurada es de una belleza perfecta, similar al huerto del Edén. El agua que da vida y que fluye del templo ilustra las bendiciones que provendrán

de la presencia de Dios. Los que se apeguen a Dios serán fructíferos para siempre. (Véanse también Ezequiel 47.1–12; Apocalipsis 22.1, 2.)

Egipto y Edom eran dos de los enemigos más persistentes de Israel. Representaban todas las naciones que fueron hostiles al pueblo de Dios. La promesa de Dios de que serían destruidas también es una promesa de que todo mal que haya en el mundo será algún día destruido.

La palabra Judá utilizada aquí se refiere a todo el pueblo de Dios, cualquiera que haya invocado el nombre del Señor. Hay plena garantía de victoria y paz para los que confíen en Dios (2.32).

Joel comenzó con una profecía acerca de la destrucción de la tierra, y terminó con una profecía acerca de su restauración. Comenzó recalcando la necesidad de arrepentimiento, y terminó con la promesa de perdón que trae el arrepentimiento. Joel estaba tratando de convencer al pueblo para que despertara (1.5), se deshiciera de su displicencia y se percatara del peligro de vivir apartados de Dios. Su mensaje hacia nosotros es que todavía hay tiempo, que cualquiera que invoque el nombre del Señor puede ser salvo (2.12–14, 32). Quienes hagan esto disfrutarán de las bendiciones mencionadas en la profecía de Joel, pero los que no quieran volverse a Dios enfrentarán la destrucción.

Cronología

- Jeroboam II sube al trono de Israel 793 a.C.
- Amós comienza a profetizar en Israel 760
- Oseas comienza a profetizar en Israel 753
- El rey Salum muere asesinado 752
- Termina el ministerio de Amós 750
- Isaías comienza a profetizar en Judá 740

PROPÓSITO:
Pronunciar el juicio de Dios sobre Israel (reino del norte) debido a la displicencia, la idolatría y la opresión contra los pobres
AUTOR:
Amós
DESTINATARIOS:
Israel, el reino del norte, y todo el pueblo de Dios
FECHA:
Tal vez durante los reinados de Jeroboam II en Israel y Uzías en Judá (alrededor de 760–750 a.C.).

MARCO HISTÓRICO:
El pueblo rico de Israel disfrutaba de paz y prosperidad. Se sentían autosatisfechos y oprimían a los pobres, incluso los vendían como esclavos. Pronto Asiria conquistaría a Israel y los ricos pasarían también a ser esclavos.
VERSÍCULO CLAVE:
«Pero corra el juicio como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo» (5.24).
PERSONAS CLAVE:
Amós, Amasías, Jeroboam II
LUGARES CLAVE:
Bet-el, Samaria
CARACTERÍSTICAS PARTICULARES:
Amós utiliza metáforas sorprendentes a partir de su experiencia como pastor y agricultor, un carro lleno (2.13), un león rugiente (3.8), una oveja despedazada (3.12), unas vacas consentidas (4.1), y un canastillo de frutas (8.1, 2).
CUANDO escuchamos: «Es un hombre de Dios», pensamos en un famoso evangelista, un reverendo, un misionero o en unos de esos que ministran en la universidad. En fin, pensamos en los obreros cristianos profesionales que predican y enseñan la Palabra de Dios por vocación.
Amós fue un hombre de Dios; una persona cuya vida estuvo dedicada a servir al Señor, y cuyo estilo de vida reflejó esta devoción. Amós era laico. Pastoreaba un rebaño y cuidaba las higueras silvestres en la campiña de Judá. No era hijo de profeta ni de sacerdote. Como un humilde pastor, pudo haber permanecido en Tecoa, realizando su trabajo, ganando el sustento de su familia y adorando a Dios. Sin embargo, Dios le dio a Amós una visión del futuro (1.2) y le dijo que llevara su mensaje a Israel, el reino del norte (7.15). Amós obedeció y demostró ser un verdadero hombre de Dios.
A través de los siglos, el mensaje de Amós ha tenido un impacto en el pueblo de Dios. Las naciones de la actualidad necesitan escucharlo también. A pesar de que los hermanos de Judá estaban divididos, los israelitas del norte seguían siendo el pueblo de Dios. Sin embargo, vivían detrás de un infundado marco religioso, adorando ídolos y oprimiendo a los pobres. Amós, un pastor del reino del sur, valiente, fuerte y honrado, confrontó al pueblo con el pecado y le advirtió del juicio inminente.
El libro de Amós comienza describiendo a este humilde pastor que observa sus ovejas. Dios le da una visión de lo que está a punto de sucederle a Israel. Dios condena a todas las naciones que han pecado en su contra y herido a su pueblo. Comenzando con Siria y siguiendo rápidamente hacia Filistea, Tiro, Edom, Amón y Moab. Todas son condenadas y casi podemos escuchar a los israelitas gritando: «¡Amén!» Incluso Judá, la tierra natal de Amós, se incluye en la severísima denuncia de Dios (2.4, 5). ¡Cuánto habrá gozado la audiencia de Amós estas palabras! De repente, sin embargo, Amós se vuelve contra el pueblo de Israel y pronuncia el castigo de Dios que le sobrevendrá. Los siguientes cuatro capítulos enumeran y describen el pecado del pueblo. No cabe duda de por qué Amasías, el sacerdote, trata de detener la predicación (7.10–13). Amós, valientemente, continúa relatando las visiones del castigo futuro que Dios le había dado (capítulos 8; 9). Después de los capítulos que hablan del castigo, el libro concluye con un mensaje de esperanza. A la larga, Dios restauraría a su pueblo y lo engrandecería de nuevo (9.8–15).
Cuando usted lea el libro de Amós, póngase en el lugar de aquellos israelitas y escuche el mensaje de Dios. ¿Está satisfecho consigo mismo? ¿Han ocupado las preocupaciones el lugar de Dios en su vida? ¿Olvida a los que tienen necesidad y oprime a los pobres? Imagínese al igual que Amós, haciendo fielmente lo que Dios le ha encomendado.

También usted puede ser un hombre o una mujer de Dios. Escuche el claro llamado y haga lo que Dios le ordena.

---

1. Anuncio del castigo (1.1–2.16)

TEMA

TODOS RESPONDEN A DIOS

AUTOSATISFECHOS

OPRESIÓN DE LOS POBRES

RELIGIÓN SUPERFLUA

Capítulo 1

Amós era pastor y cultivaba higueras en el reino del sur (Judá), pero profetizó en el reino del norte (Israel). Israel estaba políticamente en la cumbre de su poder y su economía era muy próspera. Sin embargo, la nación se corrompió espiritualmente. Se adoraban ídolos en toda la tierra y sobre todo en Bet-el, donde se suponía que se encontrara el centro religioso de la nación. Al igual que Oseas, Dios envió a Amós para denunciar la corrupción social y religiosa del pueblo. Aproximadamente 30 ó 40 años después que Amós profetizó, Asiria destruyó la ciudad capital, Samaria, y conquistó la nación (722 a.C.). Uzías reinó en Judá desde 792–740 a.C.; Jeroboam II reinó en Israel desde 793–753.

Tecoa, la tierra natal de Amós, estaba localizada en la escarpada nación ovejera de Judá, a 16 km de Jerusalén. Mucho antes de que Amós naciera, una mujer de Tecoa hizo que David se reconciliara con Absalón, su hijo rebelde (2 Samuel 14.1–23).

Amós cuidaba ovejas, un trabajo muy poco «espiritual», sin embargo, se convirtió en un instrumento para llevar el mensaje de Dios. Tal vez su trabajo no lo haga sentirse «espiritual» ni con éxito, pero es uno de fundamental importancia si está en el lugar que Dios quiere. Él puede obrar a través de usted para realizar cosas extraordinarias, sin importar cuán común y corriente sea su ocupación.

El profeta Zacarías y otras narraciones históricas de esta época mencionan un terremoto (Zacarías 14.5).

En la Biblia, a menudo a Dios se le representa como un pastor y su pueblo como ovejas. Como pastor, dirige y protege a las ovejas. Sin embargo, también se describe como un león feroz, listo para devorar a los malvados e infieles (Oseas 11.10).

Carmelo significa campo fructífero. Era una región muy fértil. Para que este lugar se secara, la sequía debía ser muy severa.

Damasco era la capital de Siria. En el pasado, Siria fue uno de los enemigos acérrimos de Israel. Después de la derrota de Siria, por Asiria, en 802 a.C. (2 Reyes 16.9), Damasco ya no representó una verdadera amenaza.

Amós pronunció el castigo de Dios a las naciones que rodeaban las fronteras de Israel, incluso Judá. Quizás el pueblo de Israel se alegró cuando escuchó la reprimenda dictada en contra de aquellas naciones. Pero más tarde Amós proclamó el castigo de Dios sobre Israel. No pudieron encontrar excusas para su pecado, ya que pensaban que los pecados de sus vecinos eran peores. Dios no hace distinción entre las personas. Dios nos juzga a todos por igual, con justicia e imparcialidad.

La acusación de que estas naciones «habían pecado una y otra vez» hace eco en estos versículos, al evaluar Dios nación tras nación. Cada una se había negado a cumplir con los mandamientos de Dios. El pecado suele volverse parte de nuestro estilo de vida. Obviar o negar el problema no nos ayudará. Debemos comenzar el proceso de cambio confesando nuestros pecados a Dios, y pidiéndole que nos perdone. De lo contrario, no tenemos otra esperanza mas que continuar pecando.

La casa de Hazael se refiere al reino de Siria. Ben-adad fue el hijo de Hazael (2 Reyes 13.24).

Los sirios fueron esclavos en Kir y ahora estaban libres (9.7). Decretar que los sirios regresaran a Kir era como decir que los israelitas debían volver a Egipto como esclavos (Éxodo 1).

Asdod, Ecrón, Gaza y Ascalón eran cuatro de las cinco ciudades principales de Filistea, un enemigo que a menudo amenazaba a Israel. La quinta ciudad, Gad, ya se había destruido. Por lo tanto, Amós le decía que toda la nación de Filistea sería destruida por sus pecados.

Tiro era una de las dos ciudades principales de Fenicia. Se habían hecho algunos tratados con esta ciudad debido a que les proporcionaba madera de cedro para construir el palacio de David y el templo de Dios (2 Samuel 5.11; 1 Reyes 5).

Tanto Edom como Israel descendían de Isaac. Edom de Esaú, hijo de Isaac, e Israel del hermano gemelo de Esaú, Jacob (Génesis 25.19–28; 27). Pero estas dos naciones, al igual que los dos hermanos, siempre estuvieron en conflicto. Edom se regocijó por la desgracia de Israel. Como resultado, Dios prometió destruir a Edom totalmente, desde Temán en el sur, hasta Bosra en el norte.

Los amorreos descendían de la relación incestuosa del Lot y su hija menor (Génesis 19.30–38). Eran hostiles con Israel, y a pesar de que Israel comenzó a adorar sus ídolos, continuaron atacando (Jueces 10.6–8). Después de que Saúl fue ungido rey de Israel, su

primera victoria en batalla fue en contra de los amorreos (1 Samuel 11). Rabá era la ciudad capital de Amón. La profecía de Amós sobre la destrucción de Amón se cumplió por medio de la invasión de Asiria.

Capítulo 2

Los moabitas descendían de la relación incestuosa de Lot con su hija mayor (Génesis 19.30–38). Balac, rey de Moab, trató de contratar a un vidente, Balaam, para maldecir a los israelitas para que pudieran ser derrotados (Números 22–24). Balaam se negó, sin embargo, algunos moabitas tuvieron éxito al hacer que Israel adorara a Baal (Números 25.1–3). Los moabitas eran conocidos por sus atrocidades (2 Reyes 3.26, 27). Un hallazgo arqueológico, la piedra moabita, revela que Moab siempre estaba listo para aprovecharse de la caída de otros.

Amós se ganó a su audiencia cuando proclamó el castigo de Dios en contra de las naciones malvadas que rodeaban a Israel. Incluso habló en contra de su propia nación, Judá, antes de enfocase al inminente castigo de Dios sobre Israel.

Después del reinado de Salomón, el reino se dividió y las tribus de Judá y Benjamín constituyeron el reino del Sur (Judá) bajo el reinado de Roboam, hijo de Salomón. Las otras diez tribus constituyeron el reino del Norte (Israel), y siguieron a Jeroboam, que se había revelado en contra de Roboam.

Dios juzgó severamente a otras naciones por sus malas acciones y atrocidades. Sin embargo, también prometió juzgar a Israel y a Judá debido a que pasaron por alto la Palabra revelada de Dios. Las otras naciones no la conocían, pero Judá e Israel, el pueblo de Dios, sabía lo que Dios quería. Aun así continuaron ignorándolo, y se unieron a las naciones paganas para adorar a sus ídolos.

AMÓS

fue profeta de Israel (el reino del norte) desde 760–750 a.C.

Ambiente de la época

Mensaje principal

Importancia del mensaje

Profetas contemporáneos

Dios condenó a Israel por cinco pecados específicos: (1) vender a los pobres como esclavos (véanse Deuteronomio 15.7–11; Amós 8.6), (2) explotar a los pobres (véanse Éxodo 23.6; Deuteronomio 16.19), (3) participar en pervertidos pecados sexuales (véase Levítico 20.11, 12), (4) tomar garantías colaterales ilícitas para los préstamos (véanse

Éxodo 22.26, 27; Deuteronomio 24.6, 12, 13), y (5) adorar falsos dioses (véase Éxodo 20.3–5).

Amós habló a la clase alta. No había clase media en la nación, solo los muy ricos y los muy pobres. Los ricos observaban los rituales religiosos. Daban diezmos extras, asistían a los lugares de adoración y ofrecían sacrificios. Sin embargo, eran codiciosos e injustos, y se aprovechaban de los indefensos. Asegúrese de no olvidarse de los pobres mientras que asiste con fidelidad a la iglesia y lleva a cabo los rituales religiosos. Dios espera que vivamos por fe, y eso significa responder a las necesidades de los menos afortunados.

Constantemente los profetas desafiaban al pueblo para que recordara ¡lo que Dios había hecho! Cuando leemos una lista como esta, nos sorprende la infidelidad de Israel. Pero, ¿qué dirían los profetas de nosotros? La fidelidad anterior de Dios debió haberles recordado a los israelitas que debían obedecerlo; de la misma forma, lo que Dios ha hecho por nosotros debe recordarnos que debemos vivir para Él.

Los nazareos hacían votos para abstenerse del vino y se dejaban crecer el cabello. Sin embargo, en vez de respetarlos por sus vidas disciplinadas y moderadas, los alentaban a romper sus votos. Si los nazareos caían en la corrupción, tendrían muy poca buena influencia sobre los israelitas.

Aquel día se refiere al día en que Asiria atacaría Israel, destruiría Samaria y se llevaría al pueblo cautivo (722 a.C.). Esta derrota militar ocurrió unas cuantas décadas después de este anuncio.

La televisión y el cine están llenos de imágenes de gente que parece no temer a nada. Muchas personas en la actualidad han buscado amoldar sus vidas según estas imágenes, quieren ser fuertes y valientes a cualquier precio. Sin embargo, Dios no se impresiona con nuestra fortaleza. Aun el más fuerte o valiente de los hombres correrá de miedo cuando llegue el castigo de Dios. ¿Puede recordar personas que se consideran lo suficientemente fuertes o valientes como para vivir sin Dios? No permita que su retórica de autosuficiencia lo cimbre. Tenga presente que Dios no teme a nadie, y que algún día todas las personas le temerán.

Capítulo 3

Dios escogió a Israel para que fuera el pueblo por medio del cual otras naciones del mundo lo conocerían a Él. Hizo esta promesa a Abraham, padre de los israelitas (Génesis 12.1, 3). Israel no tuvo que hacer nada para que fuera el escogido; Dios le dio este privilegio especial porque así quería hacerlo, no porque se merecieran un trato especial (Deuteronomio 9.4–6). La soberbia por su posición privilegiada, sin embargo, endureció el corazón de Israel para cumplir con la voluntad de Dios y con el compromiso hacia los demás.

Amós demuestra cómo dos sucesos pueden interrelacionarse, y usa para ello una serie de preguntas retóricas. una vez que, el primero de los eventos suceda, el segundo lo seguirá. Amós estaba demostrándoles que la revelación de Dios a él era una señal segura de que el castigo sobrevendría.

Dios mismo enviaría el desastre a Israel. Asdod era una ciudad filistea y el lugar donde se encontraba el templo de Dagón, un dios pagano.

Aun en su ira, Dios es misericordioso; siempre le advirtió a su pueblo por medio de los profetas antes de castigarlo. Las advertencias acerca del pecado y del castigo se aplican a la gente de hoy de la misma manera que para Israel. Debido a su advertencia es que no tendremos excusas cuando sobrevenga el castigo. No tome a la ligera las advertencias de la Palabra de Dios acerca del castigo. Dios se valió de los profetas para advertirle a su pueblo, para que este no disputara, ni se quejara al llegar el momento del castigo. Pero el pueblo no quería arrepentirse. Sus advertencias son una forma en la que Él les muestra su misericordia.

Amós describió a Filistea y Egipto como testigos de los grandes pecados de Israel. Aun los vecinos más perversos de Israel fueron testigos del castigo de Dios sobre los pecados de Israel.

Israel se había olvidado cómo obrar correctamente. Mientras más pecaban, más difícil les resultaba recordar lo que Dios quería. Lo mismo nos sucede a nosotros. Mientras más nos tardemos en reconocer y desechar nuestro pecado, más fuerte nos atrapará hasta que finalmente, nos olvidamos de lo que es hacer lo correcto.

El enemigo que se acercaba era Asiria que conquistó a la nación y reaccionó como Amós predijo. Dispersaron al pueblo entre las naciones extranjeras y se ubicaron a los extranjeros entre estas naciones para mantener la paz. Los líderes de Israel robaron a sus conciudadanos indefensos y ahora ellos mismos estaban indefensos ante los asirios. Amós agregó que aunque trataran de arrepentirse, sería demasiado tarde. La destrucción sería total y no quedaría nada de valor.

El castigo que Dios emitió sobre los altares de Israel mostró su rechazo hacia el sistema religioso tan contaminado que tenía el pueblo. Los cuernos del altar simbolizaban protección (1 Reyes 1.49–53) y los altares falsos pronto desaparecerían. El santuario, la protección y el refugio del pueblo desaparecerían en breve cuando llegara el castigo (véase 4.4).

Capítulo 4

A las mujeres adineradas de Israel las comparan con las vacas de Basán, mimadas, elegantes y bien alimentadas (véase Salmo 22.12). Estas mujeres egoístamente presionaron a sus esposos para que oprimieran a los indefensos y poder suplir las necesidades de su estilo de vida de derroche. Cuídese de no desear tanto las posesiones materiales porque pueden llegar a oprimir a otros y a desplazar a Dios para obtenerlas.

Sarcásticamente, Amós invitó al pueblo para que pecara en Bet-el y Gilgal en donde adoraba ídolos en vez de a Dios. En Bet-el, Dios había renovado el pacto, que una vez hizo con Abraham, y con Jacob (Génesis 28.10–22). Ahora Bet-el era el centro religioso del reino del Norte, y Jeroboam había colocado un ídolo ahí para desalentar al pueblo a que viajara a Jerusalén, en el reino del Sur, para adorar (1 Reyes 12.26–29). Gilgal fue el primer campo donde se reunieron para adorar antes de entrar a la Tierra Prometida (Josué

4.19). Aquí Josué renovó el pacto y el rito de la circuncisión, y el pueblo celebró la Pascua (Josué 5.2–11). Saúl fue coronado como primer rey de Israel en Gilgal (1 Samuel 11.15).

Sin importar la forma en la que Dios le advirtió al pueblo, por medio del hambre, la sequía, las plagas, las langostas y la guerra, todavía seguían ignorándolo. Como los israelitas se negaban a recibir el mensaje de Dios, tendrían que vérselas con Él cara a cara en el juicio. Ya no pasarían más por alto a Dios; tendrían que enfrentarse al Único que rechazaron, al que no quisieron obedecer cuando les ordenó que cuidaran a los pobres. Algún día cada uno nos enfrentaremos a Dios cara a cara para rendir cuentas de lo que hemos hecho o de lo que nos hemos negado a hacer. ¿Está preparado para enfrentarse con Él?

Capítulo 5

Amós estremeció a su audiencia al cantar una canción de duelo por ellos como si ya hubieran sido destruidos. Los israelitas creían que su riqueza y su ritual religioso los mantenía a salvo, pero Amós lamentó su destrucción segura.

Hay solo un remedio seguro para un mundo que está enfermo y muriendo en pecado, «búscame y viviréis». El pecado busca destruir, pero se encuentra esperanza al buscar a Dios. En momentos de dificultad, busque a Dios. En momentos de desilusión y lucha, busque a Dios. Cuando otros estén pasando por pruebas, aliéntelos a que busquen a Dios también.

Los tribunales debían haber sido lugares de justicia en donde los pobres y los oprimidos podrían encontrar alivio. En vez de eso, se tornaron en lugares de codicia e injusticia.

Pléyades y Orión son constelaciones de estrellas. Durante miles de años, los navegantes han arriesgado sus vidas y sus fortunas confiando en las estrellas. La inmutabilidad de los cielos nos presenta un reto para buscar más allá de las estrellas, a su Creador.

Aquí se refiere al juez honesto. Una sociedad se encuentra en problemas cuando aquellos que tratan de hacer el bien son aborrecidos por su justicia. Cualquier sociedad que explota a los pobres e indefensos o aborrece la verdad va encaminada a su propia destrucción.

¿Por qué hace Dios tanto énfasis en la forma que tratamos a los pobres? La forma en la que tratamos a los ricos, o a aquellos que tienen una posición económica igual a la nuestra, a menudo refleja lo que esperamos recibir de ellos. Pero ya que los pobres no nos pueden dar nada, la forma en la que los tratemos refleja nuestro verdadero carácter. ¿Acaso nosotros, al igual que Cristo, damos sin pensar en el beneficio? Debemos tratar a los pobres de la misma manera que queramos que Dios nos trate.

Aquí hay ocho excusas comunes para no ayudar a los pobres. (1) No merecen que los ayudemos. Ellos provocaron su pobreza; dejemos que salgan adelante solos. (2) El llamado que hace Dios para ayudar a los pobres se aplica para otro tiempo. (3) No tenemos gente como esa. (4) Yo tengo mis propias necesidades. (5) Cualquier dinero que

dé será desperdiciado, robado o gastado en otras cosas. El pobre nunca lo verá. (6) Puedo convertirme yo mismo en una víctima. (7) No sé por dónde comenzar, no tengo tiempo. (8) Lo poquito que yo dé no cambiará nada.

En vez de dar excusas inaceptables, pregúntese ¿qué es lo que puede hacerse para ayudar a los pobres. ¿Acaso su iglesia tiene programas para ayudar a los necesitados? ¿Puede ofrecerse como voluntario para trabajar en un grupo comunitario que lucha contra la pobreza? Como un individuo, usted quizá no esté capacitado para lograr muchas cosas, pero únase con gente que esté motivada de la misma manera y observe cómo las montañas se comienzan a mover.

Si Israel hubiera dejado de lado las acusaciones falsas, el soborno, y la corrupción y hubiera insistido en que solo se tomaran decisiones justas, esto habría demostrado el cambio. Este pasaje nos exhorta a reformar nuestro propio sistema legal y social.

El no poder honrar a los muertos era considerado algo horrible en Israel, por lo tanto el llorar en voz alta era común en los funerales. Las plañideras profesionales, por lo general mujeres, lloraban y se lamentaban en voz alta con cantos lúgubres y elogios. Amós dijo que habría tantos funerales que escasearían las plañideras, así que se llamarían granjeros para que las ayudaran. (Véase también Jeremías 9.17–20).

Aquí «el día de Jehová» significaba la destrucción inminente por el ejército asirio, así como también el día futuro del castigo de Dios. Para los fieles, el día sería glorioso; pero para los infieles habría oscuridad y fatalidad. (Si desea más información sobre el día de Jehová, véase Joel 1.15.)

Nosotros, como esta gente, a menudo clamamos por justicia. Sin embargo, Dios dice: «Pero no tienen idea de lo que piden». La justicia nos traería el castigo que merecemos por nuestros pecados.

Dios aborrece la adoración falsa de la gente que lo hace en forma fingida o solo como un espectáculo. Si estamos viviendo vidas pecadoras, y utilizamos los rituales y las tradiciones religiosas para aparentar ser buenos, Dios despreciará nuestra adoración y no aceptará lo que le ofrendamos. Él quiere corazones sinceros, no las canciones de los hipócritas. Cuando adoramos en la iglesia, ¿nos preocupamos más por nuestra imagen o por nuestra actitud hacia Dios?

Israel había comenzado a adorar las estrellas y los planetas, prefiriendo la naturaleza en lugar de Dios (2 Reyes 23.4–5). El paganismo consentía la inmoralidad sexual, y el volverse ricos por cualquier medio. Debido a que se negaron a adorar y obedecer al único Dios verdadero, provocarían su propia destrucción.

El cautiverio de Israel se llevó a cabo lejos de Damasco, la gente fue llevada a Asiria. El castigo de Dios era más que la derrota; era un exilio total de su propia tierra.

Capítulo 6

Amós dirigió su ataque hacia aquellos que vivían en lujuria, tanto en Israel como en Judá. La gran riqueza y las comodidades pudieron haber hecho que el pueblo pensara que

estaba a salvo; pero Dios no se complace si nos apartamos de las necesidades de los demás. El utilizar nuestra riqueza para ayudar a los demás es una forma de evitar la soberbia.

La grandes ciudades al este, norte y oeste habían sido destruidas debido a su soberbia. Lo que les sucedió a ellas le sucedería a Israel debido a que su pecado era igual de grande.

El marfil era un lujo importado, raro y extremadamente caro. Incluso una pequeña cantidad de marfil simbolizaba riqueza, y algo tan extravagante como una cama de marfil mostraba el grado de desperdicio de recursos que debieron haber sido utilizados para los pobres.

El pueblo había construido casas lujosas para hacer alarde de sus logros. Si bien no es malo vivir en casas cómodas, no debemos permitir que se vuelvan fuentes de soberbia y vanagloria. Dios nos dio nuestras casas, y deben ser utilizadas para su gloria.

Amós nos da una descripción del terrible castigo de Dios: la gente tendrá miedo hasta de pronunciar el nombre de Dios, para que no atraer su atención y ser juzgada.

Hamat estaba al norte y el Arabá al sur. Asiria destruiría a toda la nación (véase 2 Reyes 17).

Capítulo 7

La siguiente serie de visiones llevaban el mensaje de Dios al pueblo utilizando imágenes que les eran familiares: langostas, fuego y plomada de albañil.

En dos ocasiones se le mostró a Amós una visión del castigo inminente de Israel, y su respuesta inmediata fue orar para que Dios perdonara la vida de Israel. La oración es un privilegio poderoso. Las oraciones de Amós deben recordarnos que debemos orar por nuestra nación.

Una plomada de albañil era un instrumento utilizado para verificar si una pared estaba derecha. Una pared que no está derecha a la larga se derrumbará. Dios quería que su pueblo fuera recto con Él; quería que el pecado que nos tuerce fuera retirado de inmediato. La Palabra de Dios es la plomada que nos ayuda a estar conscientes de nuestro pecado. Si se mide con esta plomada ¿qué descubrirá usted en su vida?

VISIONES DE AMÓS

Visión

Referencia

Significado

Los profetas como Amós a menudo eran vistos como traidores debido a que hablaban en contra del rey y de sus consejeros, cuestionando su autoridad y exponiendo sus pecados. El rey vio al profeta como enemigo en vez de verlo como alguien que estaba tratando de ayudarlo a él y a la nación.

Amasías era el jefe de los sacerdotes en Bet-el, representaba la religión oficial de Israel. No le importaba escuchar el mensaje de Dios; solo estaba preocupado por su propia posición. El mantener su cargo era más importante que escuchar la verdad. No deje que su ambición de prestigio, autoridad y dinero lo ate a un trabajo o a una posición que no pueda dejar. No deje que nada interfiera entre usted y su obediencia a Dios.

Sin ninguna preparación, educación ni crianza especial, Amós obedeció el llamado de Dios: «Vé y profetiza a mi pueblo Israel». La obediencia es la prueba de un siervo fiel de Dios. ¿Está usted obedeciendo la Palabra de Dios?

Capítulo 8

Estos mercaderes cumplían con las fiestas religiosas, pero no en espíritu. Su interés real era hacer dinero, incluso si eso significaba engañar a la gente. ¿Toma usted al menos un día a la semana para descansar y adorar a Dios o hacer dinero es más importante que ninguna otra cosa? Cuando le dedica tiempo a Dios, ¿lo adora de verdad? O ¿es su religión una cortina que cubre sus acciones sin ética?

El pueblo no deseaba la Palabra de Dios cuando los profetas como Amós la proclamaban. Debido a su apatía, Dios dijo que quitaría hasta la oportunidad de que escucharan su Palabra. Nosotros tenemos la Palabra de Dios, la Biblia. Pero muchos todavía siguen buscando la respuesta para los problemas de la vida en otras partes *excepto* en las Escrituras. Usted puede ayudar dirigiéndolos a la Biblia, mostrándoles donde hablan de sus necesidades y dudas en especial. La Palabra de Dios está a nuestro alcance. Ayudemos a la gente a conocerla antes de que llegue el tiempo cuando no podrán encontrarla.

Capítulo 9

El castigo comenzaría en el altar, el centro de la vida de la nación, el lugar donde el pueblo esperaba ser protegido y bendecido. Este castigo abarcaría a las 12 tribus. Algunos comentaristas piensan que era el altar de Bet-el y otros que era el altar del Templo de Jerusalén. Dios destruiría aquello en lo que fundaban su seguridad con el fin de que se volviesen a Él. Pero en 9.11 Dios promete restaurar su pueblo.

El monte Carmelo y el Seol son símbolos de la muerte. Nadie puede escapar del castigo de Dios. Estas eran buenas noticias para los fieles pero malas noticias para los infieles. Ya

sea que corramos a las cimas de las montañas o al fondo del mar, Dios nos encontrará y nos juzgará por nuestras acciones. Amós describió el castigo de los malvados como una serpiente marina, que persigue implacablemente a los condenados. Para los seguidores fieles de Dios, sin embargo, el castigo trae una nueva tierra de paz y prosperidad. ¿De qué manera evalúa usted el castigo de Dios?

Etiopía, al sur de Egipto, era una tierra remota y exótica para los israelitas. Caftor es una isla en Creta, en donde los filisteos vivían originalmente. Dios juzgaría a Israel de la misma forma que juzga a las naciones extranjeras. No es solo el Dios de Israel; es el Dios del universo y tiene el control de todas las naciones.

Amós aseguró a los israelitas que el castigo de Dios no sería permanente. Dios quiere redimir, no castigar. Pero cuando el castigo es necesario no lo detiene. Al igual que un padre amoroso, Dios disciplina a los que ama para poder corregirlos. Si Él lo disciplina a usted, acéptelo como un signo de su amor.

A pesar de que Asiria destruiría a Israel y se llevaría a su pueblo al exilio, algunos serían preservados. Este exilio se había predicho cientos de años antes (Deuteronomio 28.63–68). A pesar de que la nación fue purificada por medio de esta invasión y cautiverio, ningún verdadero creyente se perdería eternamente. Nuestro sistema de justicia no siempre es perfecto, pero el de Dios sí. Los pecadores no quedarán impunes; los fieles no serán olvidados. Los verdaderos creyentes no se perderán.

El pacto que Dios hizo con David establecía que uno de los descendientes de David estaría sentado en el trono para siempre (2 Samuel 7.12–16). El exilio hizo que esto fuera imposible. Sin embargo, «en ese tiempo» Dios levantará y restaurará el reino según lo prometido. Esta era una promesa tanto para Israel como para Judá, que no se cumpliría en un gobernante político terrenal, sino en el Mesías, que renovaría el reino espiritual y gobernaría para siempre.

Santiago citó este versículo en (Hechos 15.16, 17), encontrando su cumplimiento en la resurrección de Cristo y en la presencia tanto de judíos como de gentiles en la iglesia. Cuando Dios traiga a los gentiles, estará restaurando el «tabernáculo» destrozado. Después de que los gentiles sean llamados juntos, Dios renovará y restaurará las fortunas de la nueva Israel. Toda la tierra que una vez estuvo bajo el gobierno de David otra vez será parte de la nación de Dios.

Los judíos de los días de Amós habían perdido la visión del cuidado y el amor que Dios tenía por ellos. Los ricos estaban muy cómodos y despreocupados, se negaban a ayudar a los que tenían necesidad. Observaban los rituales religiosos con la esperanza de apaciguar a Dios, pero realmente no lo amaban. Amós anunció las advertencias de la destrucción de Dios a causa de la maldad.

No debemos asumir que el ir a la iglesia y ser buenos basta, Dios espera que el creer en Él penetre en todas las áreas de nuestra vida, y sea un conducto que alcance a todas las personas y circunstancias. Debemos permitir que las palabras de Amós nos inspiren a vivir fielmente como Dios anhela.

15

GÉNESIS 25.19–27.45

1–9

10–14

15–21

---

1. La destrucción de Edom (1-16)

TEMA

JUSTICIA

SOBERBIA

Capítulo 1

Abdías fue un profeta de Judá que habló del juicio de Dios en contra de la nación de Edom. Hay dos fechas que comúnmente se dan a esta profecía: (1) entre los años 848 y 841 a.C., cuando al rey Joram y Jerusalén los atacaron la coalición filisteo-árabe (2 Crónicas 21.16ss), o (2) en 586 a.C., cuando los babilonios destruyeron por completo a Jerusalén (2 Reyes 25; 2 Crónicas 36). Edom se regocijó por las desgracias de Israel y Judá, aun cuando los edomitas y judíos descendían de dos hermanos, Esaú y Jacob (Génesis 25.19–26). Pero del mismo modo que estos dos hermanos estaban en constante conflicto, Israel y Edom raramente estaban en paz. Dios pronunció juicio sobre Edom por sus acciones insensibles y maliciosas hacia su pueblo.

Edom era el vecino de Judá ubicado al sur y compartían una frontera común. Los vecinos no siempre son amigos y Edom no quería tener nada que ver con Judá. Su capital en ese tiempo era Sela (tal vez haya sido luego la ciudad de Petra). Sela se consideraba una ciudad impenetrable porque estaba en un acantilado y cerca de un cañón al que solo llegaba por un camino estrecho. Las cosas que Edom consideraba como fortaleza de esta

ciudad constituyeron su ruina: (1) la seguridad en la ciudad (vv. 3, 4), Dios los haría bajar desde las alturas; (2) la soberbia por su autosuficiencia (v. 4), Dios los humillaría; (3) la riqueza (vv. 5, 6), los ladrones robarían todo lo que tuvieran; (4) los aliados (v. 7), Dios haría que se volvieran contra Edom; (5) la sabiduría (vv. 8, 9), todo sería destruido.

Los edomitas se sentían seguros y orgullosos de su autosuficiencia. Pero se engañaban debido a que no hay seguridad perdurable apartados de Dios. ¿Está su seguridad en objetos o en personas? Pregúntese cuánta seguridad perdurable le ofrecen realmente. Las posesiones y la gente puede desaparecer en un momento, pero Dios no cambia. Solo Él puede ofrecernos verdadera seguridad.

Los edomitas estaban orgullosos de su ciudad enclavada en la roca. En la actualidad es considerada como una de las maravillas del mundo antiguo, pero solo como atracción turística. La Biblia advierte que la soberbia es la ruta más segura hacia la autodestrucción (Proverbios 16.18). Al igual que Sela (Petra) y Edom cayeron, la gente soberbia caerá. Una persona humilde está más segura que una persona soberbia, ya que la humildad nos da una perspectiva más adecuada de uno mismo y del mundo.

Dios no pronunció estos juicios severos en contra de Edom por venganza sino para ejercer justicia. Dios es moralmente perfecto y demanda justicia y rectitud perfectas. Los edomitas simplemente estaban obteniendo lo que se merecían. Debido a que asesinaron, serían asesinados. Debido a que robaron, sufrirían robos. Debido a que se aprovecharon de los demás, se aprovecharían de ellos. No peque pensando que «nadie se enterará» o «que no lo atraparán». Dios conoce todos nuestros pecados, y Él será justo.

HISTORIA DEL CONFLICTO ENTRE ISRAEL Y EDOM

La nación de Israel descendía de Jacob; la nación de Edom descendía de Esaú.

Edom se caracterizaba por sus sabios. Existe una diferencia, sin embargo, entre la sabiduría del hombre y la sabiduría de Dios. Los edomitas pudieron haber sido sabios en los caminos del mundo, pero fueron tontos porque ignoraron y se burlaron de Dios.

Elifaz, uno de los tres amigos de Job (Job 2.11), era de Temán, ocho kilómetros al este de Petra. Temán fue llamado así por el nieto de Esaú (Génesis 36.10–12).

Los israelitas descendían de Jacob, y los edomitas de su hermano, Esaú (Génesis 25.19–26). En vez de ayudar a Israel y a Judá cuando lo necesitaban, Edom permitió que fueran destruidos e incluso saquearon lo que quedaba. Edom se constituyó en su enemigo, y sería destruido. Cualquiera que no ayude al pueblo de Dios es enemigo de Dios. Si usted no ha ayudado a alguien en tiempos de necesidad, ha pecado. El pecado no incluye solo lo que hacemos, sino también lo que nos negamos a hacer. No desprecie ni niegue ayuda a los necesitados.

Edom estaba contento de ver a Judá en problemas. Su rencor los llevó a querer ver destruida a la nación. Por esta mala acción, Dios borró a Edom. ¿Cuán a menudo se alegra por las desgracias de otros? Debido a que únicamente Dios es el juez, nunca debemos alegrarnos de las desgracias de los demás, incluso si pensamos que se las merecen (véase Proverbios 24.17).

De todos los vecinos de Judá e Israel, Edom era el único al que no se le prometió ninguna misericordia por parte de Dios. Esto fue debido a que saquearon Jerusalén, y se alegraron por sus desgracias. Traicionaron a sus hermanos de sangre en momentos de crisis y ayudaron a sus enemigos. (Véanse también Salmo 137.7; Jeremías 49.7–22; Ezequiel 25.12–14; Amós 1.11, 12.)

¿Por qué la venganza de Dios caería sobre las naciones gentiles? Edom no era la única nación que se alegró con la caída de Judá. Todas las naciones y los individuos serán juzgados por la forma en la que tratan al pueblo de Dios. Algunas naciones de la actualidad tratan al pueblo de Dios en forma favorable, mientras que otras son hostiles hacia ellos. Dios juzgará a todas las personas de acuerdo con la forma en la que traten a los demás, especialmente a los creyentes (Apocalipsis 20.12, 13). Jesús habló de esto en Mateo 25.31–46.

Judas Macabeo derrotó a los edomitas en 185 a.C. La nación ya no existía en el primer siglo d.C. En el tiempo de la profecía de Abdías, pudo haber parecido que Edom sobreviviría más que Judá. Pero Edom se desvaneció y Judá sigue existiendo. Esto demuestra la absoluta certeza de la Palabra de Dios y del castigo que aguarda a todos los que han maltratado a su pueblo.

Ambiente de la época

Edom siempre era una espina en el costado de Judá. A menudo participaron en los ataques que otros enemigos iniciaron.

ABDÍAS

fue profeta en Judá alrededor de 853 a.C.

Neguev era la región más al sur en Judá. Era una región árida y caliente. Las colinas estaban en el este de Judá.

Las fronteras del reino podrían haberse extendido hasta la Sefela (campos filisteos) y Sarepta, al sur, entre Tiro y Sidón en la costa mediterránea. Sefarad debe haber sido la ciudad de Sardis.

Abdías llevó el mensaje de Dios acerca del castigo de Edom. Dios estaba molesto tanto por su rebelión interna como por la externa. La gente de la actualidad se parece mucho a la de los tiempos de Abdías. Vemos la arrogancia, la envidia y la falsedad y nos preguntamos cuándo terminará todo esto. A pesar de los efectos del pecado, sin embargo, Dios tiene el control. Cuando enfrente luchas, no se desespere, ni renuncie a toda esperanza. Sepa que cuando todo esté dicho y hecho, el Señor seguirá siendo el Rey, y la confianza que usted deposite en Él no será en vano.

Edom es un ejemplo de todas las naciones que son hostiles con Dios. Nada puede romper la promesa de Dios de proteger a su pueblo de la destrucción total. En el libro de Abdías vemos cuatro aspectos del mensaje de Dios acerca del juicio: (1) el mal ciertamente será castigado; (2) los que son fieles a Dios tienen la esperanza de un nuevo futuro; (3) Dios es soberano en la historia de la humanidad; (4) el propósito final de Dios es establecer su reino eternal. Los edomitas habían sido crueles con el pueblo de Dios. Eran arrogantes y soberbios, y se aprovechaban de las desgracias ajenas. Cualquier nación que maltrate a las personas que obedecen a Dios será castigada, a pesar de lo invencible que parezca. De manera similar nosotros, como individuos, no debemos permitir sentirnos tan «cómodos» con nuestra riqueza o seguridad que no podamos ayudar al pueblo de Dios en necesidad. Esto es pecado. Y debido a que Dios es justo, las personas que siembran pecado cosecharán castigo.

Cronología

- Jeroboam II sube al trono; Jonás comienza a profetizar 793 a.C.
- Uzías (Azarías) sube al trono de Judá 792
- Jonás predica en Nínive 785?
- Salmanasar IV sube al trono de Asiria 783
- Adad-nirari III sube al trono de Asiria 772
- Amós comienza a profetizar 760
- Adad-nirari V sube al trono de Asiria 754
- Jonás termina su ministerio 753
- Israel cae ante Asiria 722

PROPÓSITO:
Mostrar la inmensidad de la gracia de Dios. El mensaje de salvación es para *todos* los pueblos
AUTOR:
Jonás hijo de Amitai
DESTINATARIOS:
Israel y el pueblo de Dios en todas partes
FECHA:
Aproximadamente 785–760 a.C.
MARCO HISTÓRICO:
Jonás precedió a Amós y profetizó bajo Jeroboam II, el rey más poderoso de Israel (793–753 a.C.; véase 2 Reyes 14.23–25). Asiria era el gran enemigo de Israel, y conquistó a Israel en 722 a.C. El arrepentimiento de Nínive no debe haber durado mucho, pues fue destruida en 612 a.C.
VERSÍCULO CLAVE:
«¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales? (4.11).
PERSONAS CLAVE:
Jonás, el patrón de la nave y la tripulación
LUGARES CLAVE:
Jope, Nínive
CARACTERÍSTICAS PARTICULARES:
Este libro es diferente de los demás libros proféticos porque cuenta la historia del profeta y no enfatiza sus profecías. Es más, su mensaje al pueblo de Nínive se sintetiza en sólo un versículo (3.4). Jonás es narración histórica. Jesús lo menciona también como ilustración de su muerte y resurrección (Mateo 12.38–42).

EL PECADO corre desenfrenado en la sociedad. Los titulares de los diarios y las prisiones abarrotadas son testimonios vivos de esa verdad. Con todo el abuso infantil, la pornografía, los asesinatos en serie, el terrorismo, la anarquía y los dictadores despiadados de que oímos todos los días, el mundo parece desbordado de violencia, odio y corrupción. Al leer y escuchar sobre estas tragedias y quizás experimentarlas, empezamos a entender la necesidad de un castigo divino. A veces hasta deseamos algún tipo de venganza sobre esos perpetradores de actos de violencia. ¡No tienen perdón de Dios! Pero supongamos que en el medio de tales pensamientos, Dios le ordena que le lleve el evangelio al peor de los delincuentes. ¿Qué diría usted?

A Jonás se le dio una tarea así. Asiria, el grande y perverso imperio, era el enemigo que Israel más temía. Los asirios desplegaron su poder ante Dios y el mundo con numerosos actos de crueldad insólita. Cuando Jonás oyó que Dios le dijo que fuera a Asiria y llamara a los asirios al arrepentimiento, corrió en dirección opuesta.

El libro de Jonás nos cuenta la historia de la fuga del profeta y cómo Dios lo detuvo y lo hizo regresar. Pero es mucho más que la historia de un hombre y un gran pez: es una profunda ilustración de la misericordia y la gracia de Dios. Nadie merecía menos el favor de Dios que el pueblo de Nínive, la capital asiria. Jonás lo sabía. Pero sabía que Dios los perdonaría y bendeciría si se apartaban del pecado y lo adoraban. Jonás conocía también el poder del mensaje de Dios. Sabía que aun una predicación débil suya podía resultar en que aceptaran y escaparan del castigo divino. Pero Jonás aborrecía a los asirios, y quería venganza, no misericordia. Por eso huyó. A la larga, obedeció y predicó en las calles de Nínive, y el pueblo se arrepintió y se libraron del castigo. Entonces Jonás se enfureció y le protestó a Dios: «[Ya] sabía yo que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte,

y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal» (4.2). Al final, Dios confrontó a Jonás en cuanto a sus egocéntricos conceptos y falta de compasión. Le dijo: «¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales? (4.11).
Cuando lea Jonás, vea el cuadro completo del amor y la compasión de Dios y observe que nadie es irredimible. Empiece a orar por los que le parezcan más alejados del reino, y busque la forma de hablarles de Dios. Conozca la historia de este profeta a regañadientes y decídase a obedecer a Dios, y haga lo que le pida y vaya a donde lo mande.

---

1. Jonás abandona su misión (1.1–2.10)

TEMA

LA SOBERANÍA DE DIOS

EL MENSAJE DE DIOS AL MUNDO ENTERO

ARREPENTIMIENTO

LA COMPASIÓN DE DIOS

Capítulo 1

Jonás se menciona en 2 Reyes 14.25. Profetizó en tiempos de Jeroboam II, rey de Israel de 793–753 a.C. Quizás era miembro de «los hijos de los profetas» que se mencionan en relación con el ministerio de Eliseo (2 Reyes 2.3).

Dios le dijo a Jonás que predicara en Nínive, la ciudad más importante de Asiria, un incipiente poder mundial en los días de Jonás. En menos de cincuenta años, Nínive sería ya la capital del vasto imperio asirio. Jonás no habla mucho de la maldad de Nínive, pero el profeta Nahum nos ofrece mayor información. Dice Nahum que Nínive había caído en pecados como (1) pensar cosas malas contra Dios (Nahum 1.9), (2) explotar al desvalido (Nahum 2.12), (3) ser cruel en la guerra (Nahum 2.12, 13), (4) adorar ídolos, prostitución y brujería (Nahum 3.4). Dios le dijo a Jonás que fuera a Nínive, como ochocientos kilómetros al nordeste de Israel, a advertirles del inminente castigo y a declarar que podían alcanzar misericordia y perdón si se arrepentían.

Nínive era una ciudad poderosa y perversa. Desde niño Jonás había aprendido a odiar a los asirios y temer sus atrocidades. Los aborrecía tanto que no quería que recibieran misericordia de Dios. Jonás temía que se arrepintieran (4.2, 3). Su actitud era representativa de la renuencia de Israel a hablar a los demás del amor y la misericordia de Dios, aunque esa era la misión que Dios les había dado (Génesis 12.3). Ellos, como Jonás, no querían que los que no fueran judíos (gentiles) obtuvieran el favor de Dios.

Jonás sabía que Dios tenía una tarea para él, pero no quería cumplirla. Tarsis puede haber sido uno de los tantos puertos occidentales de Fenicia. Nínive estaba al este. Jonás trató de irse lo más al oeste posible. Cuando Dios nos ordena algo en su Palabra, a veces huimos por temor o terquedad, con la excusa de que Dios nos está pidiendo demasiado. Quizás fue temor, o enojo por la amplitud de la misericordia de Dios, lo que hizo que Jonás huyera. Pero la huida lo metió en problemas peores. Al final, Jonás entendió que es mejor hacer lo que Dios manda. Pero ya había tenido que pagar un alto precio por huir. Es mejor obedecer desde un principio.

JONÁS

profetizó a Israel y Asiria en 793–753 a.C.

Ambiente de la época

Principal mensaje

Importancia del mensaje

Profetas contemporáneos

Antes de establecerse en la tierra prometida, los israelitas habían sido nómadas que iban de lugar en lugar en busca de buen pasto para su ganado. Aunque no eran un pueblo de marineros, su ubicación en las costas del Mediterráneo y cerca de los vecinos poderes marítimos de Fenicia y Filistea le permitió vincularse mucho con barcos y marineros. La nave en que se embarcó Jonás probablemente era un barco de carga con cubierta.

La desobediencia de Jonás puso en peligro la vida de la tripulación del barco. Tenemos la gan responsabilidad de obedecer la Palabra de Dios porque nuestros pecados y desobediencias pueden poner en peligro a los que nos rodean.

Mientras la tormenta rugía, Jonás dormía bajo cubierta. Aunque estaba huyendo de Dios, la conciencia no le molestaba. Pero el que no nos sintamos culpables no siempre es señal de que estamos actuando bien. Como uno puede negar la realidad, no podemos medir la obediencia por lo que sentimos. Por eso es importante que nos comparemos con las normas divinas.

Los tripulantes echaron suerte para descubrir al culpable. Les dio resultado, pero solo porque Dios intervino para que Jonás supiera que no podía huir de él.

Uno no puede buscar el amor de Dios y huir de Él al mismo tiempo. Jonás pronto comprendió que en ninguna parte podía esconderse de Dios. Pero antes de que Jonás pudiera volver a Dios, tuvo que dejar de ir en sentido contrario. ¿Qué le ha pedido Dios que haga? Si queremos más del amor y el poder de Dios, tenemos que estar dispuestos a cumplir con las responsabilidades que nos da. Uno no puede decir que cree en Dios si no hace lo que Dios dice (1 Juan 2.3–6).

FUGA DE JONÁS

Dios le dijo a Jonás que fuera a Nínive, la capital del Imperio Asirio. Muchos de los coterráneos de Jonás sufrieron las atrocidades de los crueles asirios. Al lugar donde menos quería ir Jonás en un viaje misionero era a Nínive. Por eso se fue en otra dirección. Tomó un barco en Jope que se dirigía a Tarsis. Pero Jonás no pudo escapar de Dios.

Jonás sabía que había desobedecido y que la tormenta era por culpa suya, pero no dijo nada hasta que los marineros echaron suerte y la suerte cayó sobre él (1.7). Entonces estuvo dispuesto a perder la vida para salvar a los marineros, aunque no había querido hacer lo mismo por la gente de Nínive. Jonás odiaba tanto a los asirios que había perdido toda perspectiva.

Al tratar de salvarle la vida a Jonás, aquellos marineros paganos demostraron tener más compasión que Jonás, porque este no quería anunciar a los ninivitas el castigo que Dios iba a imponerles. Los cristianos debemos avergonzarnos cada vez que un incrédulo muestra más compasión que nosotros. Dios quiere que nos preocupemos de todas las personas, sean salvas o no.

Jonás desobedeció a Dios. En su huida, se detuvo y se sometió a Dios. Entonces la tripulación de la nave adoró a Dios porque vieron que la tormenta amainaba. Dios puede utilizar hasta nuestros errores para que otros le conozcan. Puede ser doloroso, pero reconocer nuestros pecados puede ser un tremendo ejemplo a los que no conocen a Dios. Es triste que aquellos marineros paganos hicieron lo que la nación de Israel entera no hizo: oraron y prometieron servir a Dios.

Muchos han tratado de decir que este relato es ficción, pero la Biblia no lo presenta ni como un sueño ni como una leyenda. No echemos a un lado este milagro como si uno pudiera escoger en qué milagro de la Biblia creer y en cual no. Una actitud así nos llevaría a poner en duda cualquier parte de la Biblia y a perder confianza en que la Biblia es la fidedigna Palabra de Dios. La experiencia de Jonás la usó Cristo como ilustración de su muerte y resurreción (Mateo 12.39, 40).

Capítulo 2

Esta es una oración de agradecimiento, no una petición de liberación. Jonás simplemente estaba agradecido de no haberse ahogado. Fue librado de una forma espectacular y lo sobrecogía pensar que había escapado de la muerte. Aun dentro del pez, Dios escuchó la oración de Jonás. Podemos orar en cualquier parte y a cualquier hora, que Dios nos oirá. Nuestro pecado nunca es demasiado grande, ni nuestra dificultad demasiado inmensa, para Dios.

Jonás dijo: «Cuando mi alma desfallecía en mí, me acordé de Jehová» (2.7). A menudo hacemos lo mismo. Cuando todo nos va bien, tendemos a olvidarnos de Dios; pero cuando no hay esperanza, clamamos a Él. Este tipo de relación con Dios conduce a una vida espiritual no muy firme, con altas y bajas. Un compromiso con Dios firme y diario promueve una sólida relación con Él. Busque a Dios en las buenas y en las malas, y tendrá una vida espiritual mas vigorosa.

Jonás habla de su experiencia en el vientre del pez como si hubiera estado muerto ya.

Nos engañamos cuando vamos en pos de cualquier cosa que toma el lugar de Dios, lo cual es vanidad porque resulta siempre en vaciedad y equivale a renunciar a la misericordia de Dios. Que nada tome jamás el lugar que Dios debe ocupar en nuestra vida.

Obviamente Jonás no estaba en posición de regatear con Dios. Por eso más bien le dio las gracias por salvarle la vida. Nuestros problemas deben llevarnos a asirnos de Dios, no a regatear con Él para que nos saque del dolor. Podemos alabar y dar gracias a Dios por lo que ya ha hecho por nosotros, y por su amor y misericordia.

Fue necesario un milagro de liberación para que Jonás hiciera lo que Dios le había mandado. Como profeta, Jonás estaba obligado a obedecer la voz de Dios, pero había tratado de eludir sus responsabilidades. Esta vez prometió cumplir sus votos. La historia de Jonás comienza con una tragedia, pero peor tragedia hubiera sido si Dios lo deja seguir huyendo. Cuando sepa que Dios quiere que usted haga algo, no huya. Quizás Dios no lo detenga como lo hizo con Jonás.

Capítulo 3

Jonás había huido de Dios, pero recibió una segunda oportunidad de participar en la obra de Dios. Quizás sienta que no está capacitado para servir a Dios debido a errores en el pasado. Pero servir a Dios no es un puesto que se obtiene por méritos. Nadie es digno de servir a Dios, pero aun así Dios nos pide que hagamos su obra. Quizás tengamos otra oportunidad.

Jonás debía predicar solo lo que Dios le decía. Era un mensaje de condenación contra una de las ciudades más poderosas del mundo. No era la tarea más agradable, pero los que llevan la palabra de Dios a otros no deben dejar que las presiones sociales ni el temor dicten sus palabras. Son llamados a predicar el mensaje y la verdad de Dios, por impopular que sea.

El texto hebreo no distingue entre la ciudad misma (cuyos muros eran de solo trece kilómetros de circunferencia dentro de los cuales vivían unas ciento setenta y cinco mil personas) y el distrito de Nínive que tenía de cincuenta a cien kilómetros de diámetro. Era una ciudad «grande en extremo» a la que había que dedicar tres días para recorrerla.

La palabra de Dios es para todos. A pesar de su maldad, la gente de Nínive fueron receptivos al mensaje y se arrepintieron inmediatamente. Si simplemente proclamamos lo que sabemos de Dios, quizás nos sorprendamos de cuántos responden.

El pueblo pagano de Nínive creyó el mensaje de Jonás y se arrepintió. ¡Qué efecto tan maravilloso produjo la palabra de Dios en aquella gente perversa! ¡Qué contraste con la terquedad de Israel! El pueblo de Israel había escuchado muchos mensajes de los profetas, y no habían querido arrepentirse. El pueblo de Nínive solo escuchó una vez el mensaje de Dios. Jesús dijo que en el juicio, los hombres de Nínive se levantarán y condenarán a los israelitas por su falta de arrepentimiento (Mateo 12.39–41). Lo que agrada a Dios no es que esuchemos su palabra, sino que respondamos con obediencia.

Dios correspondió con misericordia y canceló el castigo. El Señor había dicho que cualquier nación contra la que hubiera dictado castigo escaparía del mismo si se arrepentía (Jeremías 18.7, 8). Dios perdonó a Nínive, como había perdonado a Jonás. Dios castiga para corregir, no para vengarse. Siempre está dispuesto a mostrar compasión a cualquiera que le busque.

Capítulo 4

¿Por qué se enojó tanto Jonás cuando Dios perdonó a Nínive? Los judíos de la época de Jonás no querían compartir el mensaje de Dios con las naciones gentiles, semejante a la actitud que se vio en los días de Pablo (1 Tesalonicenses 2.14–16). Habían olvidado su razón de ser como nación: servir de bendición al resto del mundo al proclamar el mensaje de Dios a las demás naciones (Génesis 22.18). Jonás pensaba que Dios no podía salvar a una nación pagana tan perversa. Sin embargo, eso es exactamente lo que Dios hace con cualquiera que se le acerca con fe.

Jonás reveló por qué no había querido ir a Nínive (1.3). No quería perdón para los ninivitas: los quería destruidos. No entendía que el Dios de Israel era también el Dios del mundo entero. ¿Se sorprende cuando ciertas personas se entregan a Dios? ¿Tendrá usted una visión tan estrecha como la de Jonás? No debemos olvidar que, en realidad, *nadie* merece el perdón de Dios.

Jonás trató de eludir la tarea de llevar el mensaje de Dios a Nínive (1.2, 3); luego sintió deseos de morir porque la destrucción no ocurrió. Qué pronto había olvidado lo misericordioso que fue Dios con él cuando estaba dentro del pez (2.9, 10). Jonás se sintió feliz cuando Dios lo salvó, pero furioso cuando Nínive se salvó. Jonás estaba aprendiendo una valiosa lección en cuanto a la misericordia y el perdón de Dios. Dios no perdonaba solo a Jonás, sino a cualquiera que se arrepintiera y creyera.

A Jonás quizás le preocupaba más su reputación que la de Dios. Sabía que si la gente se arrepentía, el castigo de que hablaba no iba a llegar. Iba a sentir vergüenza, aunque Dios se glorificaría. ¿Está usted interesado en la gloria de Dios o en la suya?

Dios trató tiernamente a Jonás como lo había hecho con Nínive e Israel, y como lo hace con nosotros. Dios pudo haber destruido a Jonás por su ira desafiante, pero optó por enseñarle una lección. Si obedecemos la voluntad de Dios, Él nos guiará. Su fuerte castigo es para los que se empeñan en rebelarse.

Dios envió una tormenta

1.4

MILAGROS DEL LIBRO DE JONÁS

Dios mandó un gran pez que se tragara a Jonás

Jonás se enojó porque la higuera se secó, pero no se hubiera enojado por lo que le hubiera sucedido a Nínive. Muchos de nosotros hemos llorado por la muerte de un animal doméstico o porque se nos ha roto un objeto de mucho valor sentimental. ¿Hemos llorado porque un amigo no conoce a Dios? Es más fácil ser sensibles a nuestros propios intereses que a la necesidad espiritual de las personas que nos rodean.

A veces la gente quisiera castigo y destrucción para las personas cuya perversidad parece merecer castigo inmediato. Pero Dios es más misericordioso de lo que nos imaginamos. Dios siente compasión por los pecadores que queremos que castigue, y busca la manera de que se acerquen a Él. ¿Cuál es su actitud en cuanto a los perversos? ¿Quiere verlos destruidos? ¿O quiere que experimenten la misericordia y el perdón divino?

Dios salvó a los marineros cuando imploraron misericordia. Dios salvó a Jonás cuando oró dentro del pez. Dios salvó a los ninivitas cuanto aceptaron el mensaje de Jonás. Dios contesta la oración de los que lo invocan. Siempre hace que se cumpla su voluntad, y desea que todos se vuelvan a Él para salvarse. Una persona se salva cuando presta atención a las advertencias de Dios en la Biblia. Si reaccionamos con obediencia, Dios será bondadoso, y recibiremos su misericordia, no su castigo.

Cronología

- Oseas comienza a profetizar 753 a.C.
- Jotán sube al trono de Judá 750
- Tiglat-pileser III invade Israel 743
- Miqueas comienza a profetizar y Pekaías a reinar 742
- Llamamiento de Isaías 740
- Acaz reina en Judá 735
- Cae Israel (el reino del norte) 722
- Finaliza el ministerio de Oseas y reina Ezequías en Judá 715
- Senaquerib sitia a Jerusalén 701
- Finaliza el ministerio de Miqueas 687

PROPÓSITO:
Advertir al pueblo de Dios que el juicio se acerca y ofrecer el perdón a todos los que se arrepientan
AUTOR:
Miqueas, nativo de Moreset, cerca de Gat, aproximadamente a 32 km del suroeste de Jerusalén
DESTINATARIO:
Israel (reino del norte) y Judá (reino del sur)
FECHA:
Quizás durante los reinados de Jotam, Acaz y Ezequías (742–687 a.C.)
MARCO HISTÓRICO:
La situación política se describe en 2 Reyes 15–20 y 2 Crónicas 26–30. Miqueas fue un contemporáneo de Isaías y de Oseas
VERSÍCULO CLAVE:
«Oh hombre, Él te ha declarado lo que es bueno, qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios» (6.8).
PERSONAS CLAVE:
Pueblos de Samaria y Jerusalén
LUGARES CLAVE:
Samaria, Jerusalén y Belén
CARACTERÍSTICAS PARTICULARES:
Este es un hermoso ejemplo de la clásica poesía hebrea. Consta de tres partes, cada una comienza con: «Oíd, pueblos» u «Oíd ahora» (1.2; 3.1; 6.1), y cierra con una promesa.

«¡TE ODIO!», grita y sale corriendo de la habitación. Palabras de una niña lanzadas como dardos emocionales. Quizás aprendió la frase de sus padres o a lo mejor es solo un estallido del pozo interno de la «naturaleza pecadora». Sea cual fuere el caso, el odio y el amor se han convertido en palabras favoritas, muy trilladas, arrojadas al descuido a objetos, situaciones e incluso a la gente.

La ligereza con que se usan palabras como «amor» y «odio» las han privado de significado. Ya no entendemos afirmaciones que describen a un Dios amoroso que aborrece el pecado. Así describimos a Dios como amable y bondadoso: un «debilucho» cósmico. Y nuestro concepto de lo que Él aborrece lo atenúa el pensamiento sin sabiduría y las falsas concepciones.

Las palabras de los profetas contrastan tremendamente con esos malentendidos. La ira de Dios es real, ardiente, devoradora y destructora. Él aborrece el pecado y se levanta como juez justo, listo para impartir el castigo a todos los que desafían sus reglas. El amor de Dios es real. También es real el hecho de enviar a su Hijo, el Mesías para salvar y tomar el lugar del pecador en el juicio. El amor y el odio van juntos; ambos son eternos, irresistibles e insondables.

Miqueas presenta en siete breves capítulos su verdadera descripción de Dios: El Señor todopoderoso que aborrece el pecado y ama al pecador. Gran parte del libro está dedicada a describir el juicio de Dios sobre Israel (el reino del norte), sobre Judá (el reino del sur), y sobre toda la tierra. Este juicio vendría: «Por la rebelión de Jacob, y por los pecados de la casa de Israel» (1.5). Y el profeta hace una lista de estos pecados despreciables, incluyendo el fraude (2.2), el robo (2.8), la codicia (2.9), el libertinaje (2.11), la opresión (3.3), la hipocresía (3.4), la herejía (3.59), la injusticia (3.9), la extorsión y la mentira (6.12), el asesinato (7.2) y otras ofensas. El juicio de Dios vendrá.

En medio de esta predicción abrumadora de destrucción, Miqueas da esperanza y consuelo, ya que también describe el amor de Dios. La verdad es que ese juicio llega después de darles un sinnúmero de oportunidades para arrepentirse, para volver a la verdadera obediencia y adoración: «*hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante Dios*» (6.8). Pero aun en medio del juicio, Dios promete liberar a una pequeña minoría que ha continuado siguiéndolo. Él declara. «Subirá el que abre caminos delante de ellos; abrirán camino y pasarán la puerta, y saldrán por ella; y su rey pasará delante de ellos, y a la cabeza de ellos Jehová» (2.13) Este Rey, por supuesto, es Jesús; y leemos en 5.2 que nacería en Belén, una aldea judía desconocida.

Cuando lee Miqueas se percata de la ira de Dios, puesta en práctica cuando juzga y castiga el pecado. Vea el amor de Dios en acción cuando ofrece la vida eterna a todos los que se arrepientan y crean. Y luego determine unirse al remanente fiel del pueblo de Dios para vivir de acuerdo con su voluntad.

---

1. El castigo de las capitales (1.1–2.13)

TEMAS

PERVERSIÓN DE LA FE

OPRESIÓN

EL MESÍAS: REY DE PAZ

AGRADAR A DIOS

Capítulo 1

Miqueas e Isaías vivieron en la misma época, aproximadamente del año 750 al 680 a.C. Sin duda alguna se conocieron. Miqueas dirigió su mensaje principalmente a Judá, el reino del sur, pero también tuvo algunas palabras para Israel, el reino del norte. Judá disfrutó de gran prosperidad en esta época. De los tres reyes mencionados, Jotam (750–735) y Ezequías (715–686) trataron de seguir a Dios (2 Reyes 15.32–38; 18–20); pero Acaz fue uno de los reyes más perversos que reinara en Judá (ver 2 Reyes 16).

Jerusalén era la capital de Judá (el Reino del Sur); Samaria era la ciudad capital de Israel (el reino del norte). La destrucción de Samaria se cumplió literalmente durante la vida de Miqueas, en 722 a.C. (2 Reyes 17.1–18), tal y como él lo había predicho.

Existen dos pecados identificados en el mensaje de Miqueas: la perversión de la adoración (1.7, 3.5–7, 11; 55.12, 13) y la injusticia hacia los demás (2.1, 2, 8, 9; 3.2, 3, 9–11; 7.2–6). Estos pecados se infiltraron de forma flagrante en las ciudades capitales e infectaron la nación entera.

MIQUEAS

profetiza para Judá en 742–687 a.C.

Ambiente de la época

Mensaje principal

Profetas contemporáneos

Los pecados de Samaria ya eran incurables; y el castigo de Dios sobre ella ya había comenzado. Su pecado no era como un rasguño en la piel, sino como una puñalada en un órgano vital. El pecado había ocasionado una herida que pronto se tornaría mortal. (En realidad Samaria fue destruida a principios del ministerio de Miqueas). En forma trágica, el pecado de Samaria influyó en Jerusalén y el castigo llegó a sus propias puertas. Esto probablemente se refiere al sitio de Senaquerib en el año 701 a.C. (ver 2 Reyes 18, 19).

Existe un juego de palabras, en hebreo, de estos versículos. Miqueas denuncia con amargura cada pueblo utilizando las palabras *Shafir* que suena como la palabra hebrea «belleza», *Zaanan* suena como el verbo «marchar hacia adelante» y *Betesel* suena como la palabra «cimiento». Lea 1.11 en voz alta, sustituyendo el significado del nombre de cada ciudad, y usted notará el efecto que provocan la elección de vocablos que hizo Miqueas.

El pueblo de Laquis influyó a muchos para que siguieran su ejemplo de maldad. A menudo hacemos lo mismo cuando pecamos. Sea usted un líder o no, los demás observan sus acciones y sus palabras diarias más de lo que usted cree. Y ellos pueden decidir imitar su conducta, ya sea que usted lo sepa o no.

Moreset era la tierra natal de Miqueas (1.1).

Este versículo también puede traducirse, «la gloria de Israel entrará a Adulam». El terreno que rodeaba a Adulam tenía numerosas cuevas. Miqueas estaba advirtiendo que cuando el enemigo se acercara, los príncipes soberbios de Judá se verían forzados a huir y esconderse en estas cuevas.

Miqueas describió el dolor devastador de los padres al ver que sus hijos serían llevados como esclavos a una tierra lejana. Esto sucedía con frecuencia, tanto en Israel como en Judá, pero sería de una forma mucho más terrible cuando las dos naciones fueran completamente conquistadas. Sucedió así: Israel fue conquistada en el año 722 a.C. y Judá en el año 586 a.C.

Un sinnúmero de personas son víctimas en la actualidad de intentos carentes de ética por quitarles lo poco que tienen y dárselo a otros que son más poderosos. Algunas de estas acciones pueden estar legalmente permitidas, pero no son moralmente aceptables ante Dios. El hecho de ser legales no significa que son correctas.

Capítulo 2

Miqueas advirtió en contra de los que usan su posición para aprovecharse de los demás. Poco menos de un siglo antes, el rey Acab de Israel se enojó porque no pudo obtener la viña de Nabot. Y por ellos su esposa Jezabel hizo que mataran a Nabot para poder entregar el jardín a Acab (1 Reyes 21.1–15). Esta clase de inmoralidad se había extendido a lo largo de Judá y, como una enfermedad, estaba destruyendo la nación desde el interior.

Miqueas habló en contra de los que durante la noche planeaban hacer el mal y se levantaban al amanecer para llevarlo a cabo. Los pensamientos de una persona reflejan su carácter. ¿Qué es lo que piensa usted cuando se acuesta a dormir? ¿Sus deseos son codiciosos o pasan por encima de los demás para alcanzar sus metas? Los pensamientos malvados nos llevan a acciones malvadas de una forma tan segura como la mañana sigue a la noche.

Si el mensaje de este libro nos parece severo, debemos recordar que Dios no quería vengarse de Israel, sino llevarlo al buen camino. La dura realidad es que el pueblo había rechazado lo que era verdadero y correcto, y necesitaba una disciplina firme. Los niños pueden pensar que la disciplina es dura, pero ésta ayuda a mantenerlos en el camino correcto. Si solo queremos que Dios nos dé mensajes consoladores, quizá perdamos lo que Él tiene para nosotros. Escuche cualquier cosa que Dios le diga, incluso cuando sea un mensaje difícil de aceptar.

2.11 La gente preferían a los falsos profetas que les decían lo que quería escuchar. Miqueas habló en contra de los profetas que alentaban a la gente a sentirse cómoda con su estilo de vida de pecado. Los predicadores son populares cuando no piden demasiado

de nosotros, y nos dicen que no nos preocupemos por el infierno. Pero un verdadero maestro de Dios nos habla la verdad, sin importar lo que los oyentes quieran escuchar.

La profecía de Miqueas se enfocó en dos grandes sucesos: el regreso de Judá del cautiverio en Babilonia y la gran reunión de todos los creyentes cuando regrese el Mesías. Dios dio a sus profetas visiones de diversos acontecimientos futuros, pero no siempre les dio la capacidad de discernir cuándo ocurrirían. Por ejemplo, no podían ver el gran período entre el cautiverio babilónico y la venida del Mesías, pero podían ver claramente que el Mesías iba a venir. El propósito de esta profecía no era predecir con exactitud *cómo* ocurriría esto, sino *que* ocurriría. Esto dio al pueblo esperanza y lo ayudó a volverse de su pecado.

Capítulo 3

Miqueas denunció los pecados de los líderes, sacerdotes y profetas. Estos tenían el deber de enseñar al pueblo lo bueno y lo malo. Los ancianos, quienes se suponían que vivían entre el pueblo, se habían trasladado a Jerusalén y se convirtieron en una clase especial de gobierno. Los líderes, quienes debían haber conocido la ley y debían enseñarla al pueblo; la habían echado a un lado y llegaron a ser los peores pecadores. Se aprovecharon del mismo pueblo al que debían servir. Todo pecado es malo, pero el pecado que descarría a los demás es el peor de todos.

La línea divisoria entre el bien y el mal a menudo parece confusa, pero los líderes espirituales tienen el deber de ayudar a que los demás la vean. La Biblia es el manual de Dios para mostrarnos la forma en que podemos distinguir entre bien y mal. Los líderes deben entender los principios bíblicos y enseñarlos a los demás. Los líderes no pueden forzar a la gente a hacer el bien, pero deben dirigirlos hacia esa dirección por medio de su enseñanza y ejemplo.

Los líderes no tuvieron compasión ni respeto por aquellos a los que debían servir. Trataron al pueblo de una manera terrible para poder satisfacer sus propios deseos, y luego cuando se vieron en problemas tuvieron el descaro de pedir la ayuda de Dios. Nosotros, al igual que los líderes, no debemos tratar a Dios como un interruptor de luz para encenderlo solo cuando lo necesitemos. Por el contrario, siempre debemos depender de Él.

Miqueas permaneció fiel a su llamamiento y proclamó la Palabra de Dios. En contraste, los mensajes de los falsos profetas se adaptaban a los favores que recibían. No todos aquellos que declaran tener mensajes que proceden de Dios realmente los tienen. Miqueas profetizó que un día los falsos profetas serían avergonzados por sus acciones.

Miqueas atribuyó el poder de su ministerio al Espíritu de Dios. Nuestro poder proviene de la misma fuente. Jesús dijo a sus seguidores que recibirían poder para testificar acerca de Él cuando llegará a ellos el Espíritu Santo (Hechos 1.8). Usted no puede testificar de una manera eficaz si confía en su propia fuerza, porque el miedo le impedirá hablar en el nombre de Dios. Solo al confiar en el poder del Espíritu Santo podrá vivir y testificar para Él.

Miqueas condenó severamente a los líderes religiosos que ministraban solo si les pagaban. Jesús vino para servir, no para promover un gran negocio con el evangelio. Cuando la gente «ministra» para obtener un beneficio personal, se pierde la bendición. La predicación y la enseñanza nunca debe ser motivada por la promesa de un beneficio personal. Cuando Dios lo llame a realizar algo, obedézcalo, incluso cuando no haya recompensa monetaria. Miqueas advirtió a los ministros de sus días que evitaran el soborno. Los pastores aceptan sobornos cuando permiten que aquellos que contribuyen en grandes cantidades controlen la iglesia. Si el temor de perder dinero influye en un pastor para permanecer en silencio cuando debe hablar lo que es correcto, la iglesia está en peligro. Recordemos que Judá fue finalmente destruida debido al comportamiento de sus líderes religiosos. Una advertencia similar debe dirigirse a aquellos que tienen dinero: *nunca* utilicen sus recursos para influenciar o manipular a los ministros de Dios. Eso es soborno.

Jerusalén sería destruida del mismo modo en que lo fue Samaria (1.6). Esto ocurrió en el año 586 a.C., cuando Nabucodonosor y el ejército babilónico atacó la ciudad (2 Reyes 25). A pesar de que Miqueas culpó a los líderes corruptos, el pueblo no era inocente. Ellos permitieron que la corrupción continuara, sin volverse a Dios ni clamar por justicia.

Capítulo 4

La frase, «en los últimos días», describe los días cuando Dios reinará sobre su reino perfecto (véase 4.1–8). Será una era de paz y bendición, cuando la guerra terminará para siempre. No podemos fijar con exactitud su fecha, pero Dios ha prometido que *llegará* (véanse también Isaías 2.2; Jeremías 16; 14, 15; Daniel 8.19; Joel 3.1ss; Zacarías 14.9–11; Malaquías 3.17, 18; Apocalipsis 19–22).

Los versículos 9–13 hablan del cautiverio de Babilonia en el año 586 a.C., incluso antes de que Babilonia llegara a ser un imperio poderoso. De la misma forma que Dios promete un tiempo de paz y prosperidad, también promete castigo y castigo para todos los que se nieguen a seguirlo. Ambos resultados son seguros.

Miqueas predijo el final de los reyes, una declaración drástica para Judá que pensaba que su reino duraría para siempre. Y dijo que Babilonia destruiría la tierra de Judá, que se llevaría cautivo al rey, pero que luego Dios ayudaría a que su pueblo regresara a su tierra. Todo esto sucedió tal y como Miqueas lo profetizó. Estos hechos están registrados en 2 Crónicas 36.9–23 y Esdras 1; 2.

Cuando Dios revela el futuro, su propósito va más allá de la satisfacción de nuestra curiosidad. Quiere que cambiemos nuestro comportamiento presente por lo que conocemos del futuro. Por siempre comienza hoy; y un vistazo del plan de Dios para sus seguidores debe motivarnos a servirlo ahora.

Capítulo 5

Los líderes de Jerusalén estaban obsesionados con la riqueza y la posición, sin embargo Miqueas profetizó que la poderosa Jerusalén, con toda su riqueza y poder, sería sitiada y destruida. Su rey no podría salvarla. En contraste, Belén, un pueblo pequeño, sería el

lugar del nacimiento del único Rey que podría salvar a su pueblo. Este salvador, el Mesías, nacería de forma natural en Belén (Lucas 2.4–6) y a la larga reinaría como Rey eterno (Apocalipsis 19–22).

Este juez era probablemente el rey Sedequías que reinaba en Jerusalén cuando Nabucodonosor conquistó la ciudad (2 Reyes 25.1). Sedequías fue el último de los reyes en la línea de David que se sentó en el trono de Jerusalén. Miqueas dijo que el siguiente rey en la línea de David sería el Mesías, quien establecería un reino que nunca terminaría.

Este Rey es Jesús, el Mesías. Miqueas predijo con exactitud, cientos de años antes que sucediera, el lugar del nacimiento de Cristo. El Rey eterno de la línea de David prometido, que vendría a vivir como hombre, había vivido por siempre «desde los días de la eternidad». Aun cuando es eterno, entró en la historia humana como un hombre: Jesús de Nazaret.

La profecía de Miqueas acerca de siete pastores y ocho príncipes es una forma figurada de decir que el Mesías levantaría muchos líderes buenos cuando regrese a reinar. Las palabras de Miqueas en el tercer capítulo establecen un severo contraste con los líderes corruptos de Judá. Aquí «Asiria» se refiere en forma simbólica a todas las naciones de cada época que se han opuesto al pueblo de Dios. Estos líderes buenos ayudarán a Cristo a derrotar todo mal en el mundo.

Este capítulo proporciona una de las profecías más claras del Antiguo Testamento acerca de la venida de Cristo. La frase descriptiva y clave es «Él será nuestra paz». En una de las frases de despedida de Cristo dijo: «La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo» (Juan 14.27). Con la primera venida de Cristo tenemos la oportunidad de tener paz con Dios. Ya no habrá más temor de castigo, ni más conflicto ni culpabilidad. La paz de Cristo nos da la seguridad aún cuando las guerras continúen. Con la Segunda Venida de Cristo todas las guerras y las armas serán destruidas (4.3–5).

La tierra de Nimrod es otro nombre que se le da a Asiria, que en este caso es un símbolo de todas las naciones perversas del mundo.

Cuando Dios gobierne en su reino eterno, nuestra fortaleza no se encontrará en el poder militar sino en el poder del todopoderoso Dios. Él destruirá todas las armas que la gente utiliza para su seguridad. No habrá necesidad de armamentos, debido a que Dios gobernará en el corazón de cada persona. Nuestros corazones no deben ser gobernados por el temor de una invasión o un ataque nuclear. Nuestra confianza debe estar en Dios.

Capítulo 6

Aquí Miqueas describe un tribunal. Dios, el juez, dice a su pueblo lo que demanda de él y declara todas las formas en las que lo han dañado a Él y a los demás. Los capítulos cuatro y cinco están llenos de esperanza, los capítulos seis y siete proclaman el castigo y hacen un llamado para que el pueblo se arrepienta.

Dios llamó a las montañas para que confirmaran la culpabilidad del pueblo. Las montañas servirían como testigos excelentes, ya que fue en «los santuarios de las colinas» donde el pueblo había construido altares paganos y habían realizado sacrificios a los dioses falsos (1 Reyes 14.23; Jeremías 17.2, 3; Ezequiel 20.27, 28).

El pueblo nunca podría responder a esta pregunta debido a que Dios no había hecho nada malo. Al contrario, había sido excesivamente paciente con él, siempre lo había guiado con amor y le había dado la oportunidad de que regresara a Él. Si Dios le hiciera esta pregunta: ¿Qué le he hecho yo a usted? ¿Cuál sería su respuesta?

La historia de Balac y Balaam se encuentra en Números 22–24. Sitim era el campamento de los israelitas, al oeste del río Jordán, antes de entrar a la tierra prometida (Josué 2.1). Allí el pueblo recibió muchas de las instrucciones y promesas de Dios acerca de la forma en la que debían vivir. Gilgal, su primer campamento después de cruzar el Jordán (Josué 4.19), fue en donde el pueblo renovó su pacto con Dios (Josué 5.3–9). Estos dos lugares representan la protección amorosa de Dios a su pueblo, su disposición tanto para bendecirlos en gran manera como para advertirles acerca de los problemas potenciales. En los días de Miqueas el pueblo se había olvidado de este pacto y de sus bendiciones y se había apartado de Dios.

Israel respondió a la petición de Dios tratando de apaciguarlo con sacrificios, esperando que los dejara en paz. Pero los sacrificios y otros rituales no bastan, Dios quiere cambiar nuestras vidas. Quiere que su pueblo sea justo, recto, misericordioso y humilde. Dios quiere que seamos sacrificios *vivos* (Romanos 12.1, 2). No solo que realicemos actos religiosos, sino que vivamos correctamente (Jeremías 4.4; Hebreos 9.14). Es imposible vivir una vida así de firme sin el amor transformador de Dios en nuestros corazones.

Las personas han probado todas las formas posibles de agradar a Dios (6.6, 7), pero Él dejó en claro sus deseos: quiere que su pueblo sea justo y misericordioso y que camine humildemente con Él. En sus esfuerzos para complacer a Dios, examine esas áreas con regularidad. ¿Es usted justo en su trato con la gente? ¿Muestra misericordia con aquellos que le hacen daño? ¿Está usted aprendiendo a ser humilde? Solo los que obedezcan a Dios, porque quieran complacerlo, viven en una relación adecuada con Él.

Omri reinó en Israel y llevó al pueblo a la idolatría (1 Reyes 16.21–26). Acab, su hijo, fue el rey más perverso de Israel (1 Reyes 16.29–33). Si el pueblo seguía solo los mandatos y ejemplos de esos reyes, estaba muy mal. Esa maldad penetrante estaba madura para el castigo.

Capítulo 7

Este capítulo comienza en penumbra (7.1–6) y termina en esperanza (7.7–20). Miqueas observó cómo se pudría la sociedad que lo rodeaba. Los gobernantes demandaban regalos; los jueces aceptaban sobornos; la corrupción era universal. Sin embargo, Dios prometió sacar a su pueblo de la oscuridad del pecado y llevarlo a su luz. Entonces el pueblo lo alabaría por su fidelidad. Únicamente Dios es perfectamente fiel.

Miqueas no pudo encontrar una persona recta en ninguna parte de la tierra. Aún hoy, es difícil encontrar la verdadera rectitud. La sociedad le busca explicaciones racionales al pecado, e incluso en ocasiones los cristianos transigen en cuanto sus principios cristianos para poder hacer lo que quieren. Es fácil convencernos de que merecemos unos cuantos descansos especialmente cuando «todo el mundo» lo hace. Sin embargo, los parámetros de la honestidad provienen de Dios, no de la sociedad. Somos honestos porque Dios es verdad, y tenemos que parecernos a Él.

El pecado afectó a los líderes del gobierno y de la sociedad en general. Engañaron e incluso arruinaron la familia que es lo fundamental de la sociedad. Como consecuencia de eso, la única forma de purificar al pueblo era por medio del castigo de Dios. Esto haría que la nación se volviera a Él y fuera restaurada desde su interior.

Miqueas mostró fe en Dios cuando proclamó que: (1) esperaría en Dios porque Él escucha y salva cuando se requiere su ayuda. (2) Él lo sacaría adelante cuando los tiempos fueran difíciles. (3) Sería paciente en su castigo debido a que Él lo sacaría de la oscuridad. (4) sus enemigos serían castigados. También nosotros podemos tener una relación con Dios que nos permita confiar en Dios como Miqueas. No se requiere un talento especial; simplemente se necesita fe en Dios y la disposición de actuar apoyado en esa fe.

Miqueas se dio cuenta de que si era paciente y obediente en el castigo, Dios perdonaría a su pueblo y mostraría su bondad otra vez (Lamentaciones 3.39–41). El castigo no significa rechazo. La nación de Judá era castigada para poder llevar a su pueblo de nuevo a Dios, no para alejarlo de Él. Cuando usted se enfrente a pruebas debido a su pecado, no se enoje con Dios ni tenga miedo de que lo haya rechazado. Por el contrario, vuélvase de su pecado y regrese a Dios.

¡A Dios le gusta ser misericordioso! Él no perdona a regañadientes, sino que se alegra cuando nos arrepentimos y ofrece perdón a todos los que regresan a Él. Hoy usted puede confesar sus pecados y recibir su perdón amoroso. No sea tan orgulloso y acepte la misericordia de Dios.

En una época cuando la religión hacía muy poca diferencia en la vida de la gente, Miqueas dijo que Dios esperaba que su pueblo fuera justo, recto y misericordioso (6.8). Él demanda lo mismo de los cristianos de la actualidad. En un mundo que es injusto, debemos actuar con justicia. En un mundo de grandes quebrantamientos, debemos ser misericordiosos. En un mundo de soberbia y autosuficiencia, debemos caminar humildemente con Dios. Solo cuando vivimos en el camino de Dios nuestras vidas comenzarán a afectar nuestros hogares, nuestra sociedad y nuestro mundo.

Cronología

- Manasés sube al trono de Judá 697 a.C.
- Asurbanipal sube al trono de Asiria 669
- Se produce la caíca de Tebas. Nahum comienza a profetizar 663
- Josías nombrado rey de Judá. Sofonías comienza a profetizar 640
- Jeremías comienza a profetizar 627
- Cae Nínive 612
- Asiria es totalmente conquistada 609
- Los babilonios ganan la batalla de Carquemis 605
- Judá cae ante Babilonia 58

PROPÓSITO:
Pronunciar el juicio de Dios sobre Asiria y consolar a Judá con esta verdad
AUTOR:
Nahum
DESTINATARIO:
Para los pueblos de Nínive y Judá
FECHA:
Algún tiempo durante el ministerio profético de Nahum (quizás entre 663 y 654 a.C.)
MARCO HISTORICO:
Esta profecía particular se lleva a cabo después de la caída de Tebas en 663 a.C. (véase 3.8–10)
VERSÍCULOS CLAVE:
«Jehová es bueno, fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en Él confían. Mas con inundación impetuosa consumirá a sus adversarios, y tinieblas perseguirán a sus enemigos. ¿Qué pensáis contra Jehová? Él hará consumación; no tomará venganza dos veces de sus enemigos» (1.7–9).
LUGAR CLAVE:
Nínive, capital de Asiria

EL SILBIDO PENETRANTE taladra el aire y toda la acción de la cancha se detiene abruptamente. Señalando al jugador ofensivo, el árbitro grita: «¡Falta!»

Reglas, faltas y castigos son parte de cualquier juego y están regulados y aplicados de manera vigorosa por árbitros, jueces y otros oficiales. Cada participante sabe que debe establecerse límites y la conducta debe supervisarse o el juego se volvería un caos.

También hay leyes en el mundo, límites y reglas para vivir, establecidas por Dios. Pero con regularidad las personas se mofan de estas regulaciones, escondiendo sus infracciones u oprimiendo a los demás, declarando que «el poder hace el bien». Dios le llama a esto pecado: desobediencia voluntaria, rebelión en contra de su control o apatía. Y, en ocasiones, parece como si los violadores de las leyes tuvieran éxito, no se oyen silbatazos, nadie grita ¡falta! y los individuos desprecian las leyes. Sin embargo, la verdad es que la suprema justicia se ejecutará en el mundo. Dios pedirá cuentas a todo el mundo.

Asiria era la nación más poderosa de la tierra. Soberbios por su autosuficiencia y poder militar, los asirios saquearon, oprimieron y masacraron a sus víctimas. Cien años antes, Jonás predicó en Nínive, la ciudad capital. El pueblo escuchó el mensaje de Dios y se

volvió de sus pecados. Pero algunas generaciones más tarde, vuelve a reinar otra vez el mal y el profeta Nahum pronuncia juicio sobre esta nación malvada. Nínive es llamada una «ciudad sanguinaria» (3.1), una ciudad de crueldad (3.19) y los asirios son juzgados por su arrogancia (1.11), por su idolatría (1.14), por sus asesinatos, mentiras, traiciones e injusticia social (3.1–19). Debido a sus pecados, Nahum predice que esta nación soberbia y poderosa será destruida finalmente. El fin llegó 50 años más tarde.

En este juicio de Asiria y de su capital, Nínive, Dios está juzgando a un mundo pecador. Y el mensaje es claro: la desobediencia, la rebelión y la injusticia no prevalecerán, sino que serán castigadas severamente por un Dios justo y santo que gobierna sobre toda la tierra.

Cuando usted lea a Nahum, siente la ira de Dios cuando castigue el pecado e imparta justicia. Decida vivir bajo su guía y dentro de sus reglas, mandamientos y pautas para la vida.

---

1. El juez de Nínive (1.1-15)

TEMA

DIOS JUZGA

DIOS GOBIERNA

Capítulo 1

Nahum, como Jonás, fue un profeta en Nínive, la capital del Imperio Asirio y profetizó entre 663–654 a.C. Un siglo antes, Jonás vio a la ciudad arrepentirse (véase el libro de Jonás), pero esta cayó de nuevo en la maldad. Asiria, la potencia mundial que controlaba el Creciente Fértil, parecía incontenible. Sus salvajes y rudos guerreros conquistaron Israel, el reino del norte, y le provocaban gran sufrimiento a Judá. Por lo tanto, Nahum proclamó la ira de Dios en contra de la maldad de Asiria. En muy pocas décadas, Babilonia derribaría a Nínive.

Únicamente Dios tiene el derecho de ser celoso y de llevar a cabo la venganza. Los celos y la venganza pueden ser términos que nos llenen de sorpresa al asociarse con Dios. Por lo general, cuando los humanos celan y se vengan, actúan con un espíritu egoísta. Sin embargo, es apropiado que Dios insista en nuestra lealtad completa y es justo que Él castigue a los malhechores que no se arrepientan. Su celo y venganza no están mezclados con el egoísmo. Su propósito es erradicar el pecado y restaurar la paz en el mundo (Deuteronomio 4.24; 5.9).

NAHUM

sirvió como profeta para Judá y Asiria desde el año 663 al 654 a.C.

Ambiente de la época

Mensaje principal

Importancia del mensaje

Profeta contemporáneo

Dios es lento para la ira, pero cuando está listo para castigar, hasta la tierra tiembla. Muchas personas no buscan a Dios porque ven maldad en el mundo e hipocresía en la iglesia. No comprenden que como Dios es lento para la ira, ofrece a sus seguidores tiempo para hablar de la realidad de su amor a los pecadores. Pero el castigo llegará; Dios no dejará pecado sin castigo para siempre. Cuando la gente pregunte por qué Dios no castiga el mal de inmediato, ayúdeles a recordar que si lo hiciera, ninguno de nosotros estaría aquí. Todos debemos estar agradecidos de que Dios nos conceda tiempo para volvernos a Él.

Ninguna persona sobre la tierra puede desafiar a Dios, el Todopoderoso, el Creador del universo y quedar impune. Dios, quien controla el sol, las galaxias y las vastas extensiones lejanas, también controla el esplendor y la caída de las naciones. ¿Cómo podía un reino temporal como Asiria, por poderoso que fuera, retar su poder grandioso? ¡Si Asiria hubiera podido ver el futuro y el montón de escombros en el que se convertiría y que Dios seguiría siendo el mismo! No desafíe a Dios; su poder es mayor que el de todos los ejércitos y todas las naciones juntas.

Para los que se niegan a creer, el juicio de Dios es como fuego consumidor, que no se acaba. Para los que lo aman, su misericordia significa seguridad y paz, supliendo todas nuestras necesidades sin que sus recursos se agoten. La relación que tenemos depende de nosotros. ¿Qué clase de relación escogerá usted?

El rey que «imaginó mal contra Jehová» quizás fue: (1) Asurbanipal (669–627 a.C.), rey de Asiria durante la mayor parte de la vida de Nahum y quien llevó a Asiria a la cumbre de su poder; (2) Senaquerib (705–681), quien abiertamente desafió a Dios (2 Reyes 18.13–35), llevando a cabo una rebelión en contra de Dios; (3) ningún rey en particular, sino la malvada monarquía en su totalidad. El hecho es que Nínive sería destruida por haberse rebelado en contra de Dios.

Las buenas nuevas para Judá, a quien Asiria destruyó, fueron que sus conquistadores y atormentadores serían destruidos y nunca se volverían a levantar para volverla a atormentar. Nínive fue completamente borrada, de tal forma que sus ruinas no se identificaron sino hasta 1845.

Capítulo 2

Este capítulo predice los hechos de 612 a.C. cuando la coalición de los ejércitos babilónico y medo saquearon la impenetrable Nínive.

Asiria saqueó y aplastó al reino del norte y deportó a su pueblo en 722 a.C. (2 Reyes 17.3–6; 18.9, 10). Asiria también atacó al reino del sur (aquí llamado Jacob).

Esta referencia sobre abrir las compuertas del río quizás se refiera al enemigo entrando en Nínive como una inundación (1.8) o a una inundación real. Algunos eruditos sugieren que las puertas de la presa, encontradas en excavaciones arqueológicas, se cerraron para embalsar el río. Cuando una gran cantidad de agua se acumuló, las puertas se abrieron para inundar a Nínive.

La fuente principal de la economía de Asiria era el botín que obtenía de otras naciones. Los asirios robaban la comida de los inocentes para mantener su lujoso nivel de vida, privando a otros para suplir sus excesos. Este acto para satisfacer el lujo de unos pocos es un pecado que provoca la ira de Dios. Como cristianos debemos oponernos firmemente a esta práctica malvada.

Dios le dio al pueblo de Nínive una oportunidad de arrepentimiento, lo que aceptaron después de escuchar a Jonás (véase el libro de Jonás). Pero ahora volvieron a su pecado y sus consecuencias los estaban destruyendo. Existe un punto en que tanto personas como ciudades y naciones no pueden volver atrás; Asiria traspasó ese punto. Debemos advertir a otros para que se arrepientan mientras aún hay tiempo.

Capítulo 3

Nínive utilizó su belleza, prestigio y poder para seducir a otras naciones. Como una prostituta, las sedujo para que cayeran en falsas amistades. Luego, cuando las naciones bajaron la guardia pensando que Asiria era su amiga, esta las destruyó y saqueó. Hermosa e impresionante en su exterior, Nínive era inmoral y traicionera en su interior. A veces detrás de fachadas hermosas yacen seducción y muerte. No permita que una institución, compañía, movimiento o persona atractiva lo seduzca de tal manera que rebaje sus principios.

Tebas era una ciudad de Egipto, ex potencia mundial, que se cruzó en el camino de la expansión de Asiria hacia el sur. Los asirios conquistaron Tebas cincuenta y un años antes de darse esta profecía. Para Judá, rodeada al norte y al sur por Asiria, la situación parecía desesperada. Sin embargo, Dios dijo que las mismas cosas horribles que le sucedieron a Tebas le ocurrirían a Nínive.

Ningún poder en la tierra puede protegernos del juicio de Dios ni puede ser un sustituto adecuado de su poder en nuestras vidas. Tebas y Asiria depositaron su confianza en alianzas y poderío militar, sin embargo, la historia mostraría lo inútil que fue esto. No insista en aprender mediante la experiencia personal; por el contrario, aprenda las lecciones que la historia ya le ha enseñado. Deposite su confianza en Dios por encima de todo lo demás.

Todas las naciones aborrecían que los crueles asirios las gobernaran, pero querían ser como Asiria (poderosamente ricas y famosas) y procuraban su amistad. De la misma manera, no nos gusta la idea de que nos gobiernen con dureza, así que hacemos lo que podemos para permanecer en buenos términos con un líder poderoso. Y en lo profundo, quisiéramos tener esa clase de poder. El pensamiento de estar en la cima puede ser seductor. Sin embargo, el poder nos seduce y por tanto no debemos planear obtenerlo, ni asirnos de él. Los que tienen hambre de poder serán grandemente destruidos, como lo fue el poderoso Imperio Asirio.

Cronología

- Jeremías comienza a profetizar 627 a.C.
- Habacuc comienza a profetizar 612
- Muere en batalla el rey Josías 609
- Daniel llevado al cautiverio en Babilonia 605
- Ezequiel entre los cautivos en Babilonia. Sedequías sube al trono 597
- Finaliza el ministerio de Habacuc 588
- Cae Judá, Jerusalén destruida 586

PROPÓSITO:
Mostrar que Dios aún tiene las riendas del mundo a pesar del aparente triunfo del mal
AUTOR:
Habacuc
DESTINATARIOS:
Judá (reino del sur) y el pueblo de Dios en todas partes
FECHA:
Entre 612 y 588 a.C.
MARCO HISTORICO:
Babilonia se convertía en potencia mundial dominante y Judá pronto experimentaría esta fuerza destructiva
VERSÍCULO CLAVE:
«Oh Jehová, he oído tu palabra, y temí. Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos, en medio de los tiempos hazla conocer; en la ira acuérdate de la misericordia» (3.2).
PERSONAS CLAVE:
Habacuc, los caldeos (babilonios)
LUGAR CLAVE:
Judá

DESDE las inocentes dudas de la infancia hasta las complejas discusiones universitarias, la vida está llena de interrogantes. Con nuestro cómo, por qué y cuándo buscamos por

todas partes una respuesta que nos satisfaga. Pero no todas las preguntas tienen respuestas perfectamente envueltas y atadas. Esas preguntas que no reciben respuesta originan más preguntas y constantes y espiritualmente destructivas dudas. Algunos se conforman con las dudas y siguen adelante. Otros se vuelven cínicos y se endurecen. Pero hay quienes rechazan esas opciones y siguen preguntando, buscando respuesta.
Habacuc era un hombre que quería respuesta. Perturbado por lo que observaba, formulaba preguntas difíciles. Estas preguntas no eran simples ejercicios intelectuales ni quejas amargas. Habacuc veía un mundo que moría y le partía el corazón. ¿Por qué existe el mal en el mundo? ¿Por qué los malos parecen estar ganando? Sin miedos ni vacilaciones presentó sus quejas directamente a Dios. Y Él le respondió con una avalancha de pruebas y predicciones.
En este libro aparecen las preguntas del profeta y las respuestas de Dios. Al volver cada página, nos enfrentamos de inmediato a estos lamentos: «¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no oirás; y daré voces a ti a causa de la violencia, y no salvarás? ¿Por qué me haces ver iniquidad, y haces que vea molestia? Destrucción y violencia están delante de mí, y pleito y contienda se levantan» (1.2, 3). En verdad, la mayor parte del primer capítulo se dedica a sus preguntas. Al comenzar el capítulo dos, Habacuc declara que esperará para escuchar las respuestas de Dios a sus interrogantes. Entonces Dios comienza a hablar, diciéndole al profeta que escriba su respuesta con grandes letras para que todos vean y comprendan. Dios le dice que podría parecer que los malvados triunfan, pero al final serán juzgados y los rectos prevalecerán. Quizás no suceda pronto, pero sucederá. Las respuestas de Dios llenan el capítulo dos. Habacuc concluye su libro con una oración de triunfo. Teniendo respuesta a sus interrogantes y una nueva comprensión del poder y amor de Dios, Habacuc se regocija en Dios y en lo que Él hará. «Con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación. Jehová el Señor es mi fortaleza, el cual hace mis pies como de ciervas, y en mis alturas me hace andar» (3.18, 19).
Escuche las profundas interrogantes que con valentía Habacuc llevó ante Dios y piense que usted también puede llevar sus dudas e interrogantes a Él. Escuche las respuestas de Dios y regocíjese porque Él está obrando en el mundo y en su vida.

---

1. Queja de Habacuc (1.1–2.20)

TEMA

LUCHA Y DUDA

SOBERANÍA DE DIOS

ESPERANZA

Capítulo 1

Habacuc vivió en Judá durante el reinado de Joacim (2 Reyes 23.36–24.5). Profetizó entre la caída de Nínive (capital de Asiria) en 612 a.C. y la invasión de Judá en 589 a.C. Con Asiria desorganizada, Babilonia se convertía en la potencia mundial dominante. Este libro narra el diálogo del profeta con Dios al preguntarle: «¿Por qué Dios parece indiferente ante el mal? ¿Por qué pareciera como si la gente malvada queda sin castigo?» Si bien otros libros proféticos llevan la Palabra de Dios al hombre, este libro lleva las preguntas del hombre a Dios.

Habacuc, entristecido por la corrupción que veía a su alrededor, volcó su corazón a Dios. En la actualidad, la injusticia sigue flagrante, pero no permita que la preocupación lo haga dudar de Dios ni se revele en su contra. Por el contrario, estudie el mensaje que le dio a Habacuc y reconozca los planes y propósitos de Él a largo plazo. Piense que Dios hace lo que es bueno, aunque no entienda por qué obra de esa forma.

Dios respondió a las preguntas y preocupaciones de Habacuc asegurándole que realizaría maravillas que lo asombrarían. Cuando las circunstancias que nos rodean se vuelven casi insoportables, nos preguntamos si Dios nos ha olvidado. Sin embargo, recordemos que Él está al timón. Tiene un plan y juzgará a los malhechores a su tiempo. Si somos en verdad humildes, estaremos dispuestos a aceptar la respuesta de Dios y a esperar el momento.

Dios dijo a los habitantes de Jerusalén que se sorprenderían de lo que estaba a punto de hacer. El pueblo vería una serie de hechos increíbles: (1) Judá, su propio reino independiente y próspero, pronto sería una nación sometida; (2) Egipto, una potencia mundial durante siglos, sería aplastada casi por completo; (3) Nínive, capital del Imperio Asirio, sería tan saqueada que el pueblo olvidaría dónde estaba localizada; y (4) los caldeos (babilonios) se levantarían con gran poder. Eran palabras realmente sorprendentes, pero el pueblo vio su cumplimiento.

Los caldeos (babilonios), que vivían al noroeste del golfo Pérsico, surgieron con gran poder alrededor de 630 a.C. y comenzaron a imponerse en el Imperio Asirio. Ya para 605 a.C. habían conquistado a Asiria y Egipto para convertirse en la primera potencia mundial. Sin embargo, eran tan malvados como los asirios porque buscaban cautivos (1.9), estaban orgullosos de sus tácticas de guerra (1.10) y confiaban en su poderío militar (1.11).

HABACUC

profetizó para Judá desde 612–589 a.C.

Ambiente de la época

Mensaje principal

Importancia del mensaje

Profetas contemporáneos

Los ejércitos podían conquistar ciudades fortificadas porque construían terraplenes, macizo de tierra que acumulaban contra las murallas.

Los babilonios estaban orgullosos de su poderío militar, estrategia, sus ejércitos y armas. Como no respetaban al ser humano, sus ejércitos llevaban a su nación riquezas, botines, prisioneros y tributos de las naciones conquistadas. Tal es la esencia de la idolatría: pedir a los dioses que fabricó su ayuda para obtener lo que desean. La esencia del cristianismo es pedirle al Dios *que nos hizo* que nos ayude a lograr lo que deseamos. La meta de la idolatría es su gloria; la meta del cristianismo es la gloria de Dios.

Judá recibiría su castigo de manos de los babilonios. Habacuc se sintió consternado porque Dios iba a utilizar a una nación más malvada que Judá para castigarla. Pero los babilonios no sabían que Dios los utilizaba para que Judá volviera a Él y el orgullo de Babilonia por sus victorias sería su ruina. El mal es autodestructivo y nunca está fuera del alcance de Dios. Él puede utilizar cualquier instrumento, aunque sea poco común, para corregirnos o castigarnos. Cuando nos merecemos el castigo o la disciplina, ¿cómo podemos quejarnos por la clase de «vara» con la que Dios nos castiga?

Capítulo 2

El vigía y la torre de vigilancia, una imagen que a menudo los profetas utilizaban para expresar expectativa (Isaías 21.8; 11; Jeremías 6.17; Ezequiel 3.17), expresan la actitud de espera paciente de Habacuc por la respuesta de Dios. Estas torres de piedra se construían sobre los muros de la ciudad o sobre los terraplenes para que los vigías pudieran ver a las personas (enemigos o mensajeros) que se acercaban a la ciudad mientras todavía estaban a cierta distancia. Las atalayas también se construían en las viñas para proteger las uvas maduras (Isaías 5.2). Habacuc quería estar en una posición estratégica para recibir el mensaje de Dios.

Este capítulo señala las respuestas de Dios a las preguntas de Habacuc: (1) ¿Por cuánto tiempo prevalecerá el mal (1.2, 3)? (2)¿Por qué fue elegida Babilonia para castigar a Judá (1.13)? Dios dijo que el juicio, aun cuando demorara en llegar, era seguro. Aun cuando Dios utilizaría a Babilonia en contra de Judá, Él estaba consciente de los pecados de Babilonia y la castigaría a su debido tiempo.

El mundo parece estar bajo el dominio del mal. Al igual que Habacuc, los cristianos a menudo se sienten enfadados y desalentados cuando ven lo que está sucediendo. Habacuc se quejó a Dios vigorosamente en cuanto a eso. La respuesta que Dios le dio es la misma que nos daría a nosotros: «¡Ten paciencia! Llevaré a cabo mis planes a su debido tiempo». No es fácil ser paciente; sin embargo, es bueno recordar que Dios aborrece el pecado aún más que nosotros. El castigo del pecado llegará con certeza. Como le dijo Dios a Habacuc: «espéralo». La confianza plena en Dios significa confiar en Él aun cuando no comprendamos por qué ocurren las cosas de esa forma.

Los malvados babilonios confiaban en sí mismos y por eso caerían, mas el justo por su fe viviría. Este versículo ha inspirado a innumerables cristianos. Pablo lo cita en Romanos

1.17 y en Gálatas 3.11. El escritor de Hebreos lo cita en 10.38, justamente antes del famoso capítulo de la fe. Y resulta de gran ayuda a los cristianos que tienen que vivir tiempos difíciles sin ver señales de esperanza. Los creyentes deben confiar en que Dios dirige todas las cosas de acuerdo con sus propósitos.

Las riquezas de Babilonia provenían de las desgracias de otros, pero esas riquezas sólo serían combustible para el fuego. Las víctimas y sus ciudades clamarían en contra de Babilonia. El dinero no es malo, pero Dios condena el amor a las riquezas y todo medio perverso de adquirirlas (1 Timoteo 6.10). Tenga cuidado de no tener tanta hambre de riqueza que pierda su apetito de Dios. No permita que el dinero tome el lugar de la familia, los amigos y Dios.

La idolatría puede parecer un pecado que la gente moderna no tiene que temer. Sin embargo la idolatría no es sólo el inclinarse ante ídolos; es confiar en lo que uno ha creado y por lo tanto, en el poder de uno como creador y sustentador. Si decimos que adoramos a Dios, pero depositamos nuestra confianza en cuentas bancarias, casa, negocios y organizaciones, somos idólatras. ¿Confía usted en Dios más de lo que confía en lo que han creado sus manos?

Los ídolos no tienen vida, ni personalidad, ni poder; son pedazos huecos de madera o piedra. Los templos construidos para los ídolos están igualmente vacíos: nadie vive en ellos. Sin embargo el Señor *está* en su templo. Él es una persona real,viva y poderosa. Él es total y verdaderamente Dios. Los idólatras ordenan a sus ídolos que los salven, pero los que adoramos al Dios viviente vamos a Él con temor reverente y gran respeto. Reconocemos que todo está sometido a Él y sabe lo que está haciendo. Los ídolos permanecen en silencio: no pueden responder. El Dios viviente, en cambio, nos habla por medio de la Biblia. Acérquese a Dios con reverencia y espere en silencio para escuchar lo que Él quiera decirle.

Capítulo 3

Habacuc alabó a Dios por responder a sus preguntas. El mal no triunfará para siempre; Dios está al timón y podemos confiar plenamente en que Él reivindicará a los que le son fieles. Debemos esperar en silencio que Él actúe (3.16).

Habacuc sabía que Dios iba a disciplinar a Judá, y que no iba a ser una experiencia agradable. Sin embargo, aceptó la voluntad de Dios, y le pidió ayuda y misericordia. Habacuc no pidió escapar de la disciplina, sino que aceptó la verdad: Judá necesitaba aprender una lección. Dios sigue disciplinando con amor, para que sus hijos regresen a Él (Hebreos 12.5, 6). Acepte su disciplina con agrado y pídale que lo ayude a cambiar.

La palabra «selah» aparece setenta y una veces en Salmos y tres en Habacuc. Aunque su significado preciso se desconoce, muchos lo consideran un término musical. Podría ser para levantar las manos, o una señal de adoración o quizás una exclamación como «¡Amén!» o «¡Aleluya!» para corroborar la verdad del pasaje.

El fracaso de la cosecha y la muerte de los rebaños devastarían a Judá. Sin embargo, Habacuc afirmó que aun en medio de la hambruna se regocijaría en el Señor. Las

circunstancias no controlaban los sentimientos de Habacuc, sino la fe en la capacidad de Dios para darle fortaleza. Cuando nada tenga sentido para nosotros y cuando los problemas parezcan ser más grandes de lo que podemos soportar, recordemos que Dios nos fortalece. Aparte los ojos de sus dificultades y mire a Dios.

Dios dará a sus seguidores una confianza plena en los tiempos difíciles. Correrán como ciervos a través de terrenos escabrosos y peligrosos. Dios ejercerá su justicia y terminará completamente con el mal en a su debido tiempo. Mientras tanto, el pueblo de Dios necesita vivir en la fortaleza de su Espíritu, confiando en la victoria final sobre el mal.

La nota para el director musical se utilizaba cuando este pasaje se cantara como salmo en la adoración del templo.

Habacuc preguntó a Dios por qué los malos prosperan mientras que los justos sufren. La respuesta de Dios fue: No es así, a la larga no es así. Habacuc vio sus limitaciones en contraste con el control ilimitado de Dios sobre los acontecimientos del mundo. Dios está vivo y tiene el control del mundo y lo que en él ocurre. No podemos ver todo lo que Dios hace ni todo lo que hará. Pero debemos estar seguros de que Él es Dios y que hará lo que es bueno. Saber esto nos da confianza y esperanza en medio de un mundo confuso.

Cronología

- Sofonías comienza a profetizar y Josías a reinar en Judá 640 a.C.
- Jermías comienza a profetizar 627
- Se descubre el libro de la Ley en el templo 622
- Finaliza el ministerio de Sofonías 621
- Habacuc comienza a profetizar 612
- Josías muere en batalla 609
- Babilonia se lleva a los primeros cautivos 597
- Segundo ataque de Babilonia 597
- Cae Judá (el reino del sur) 586

PROPÓSITO:
Estremecer al pueblo de Judá a fin de que abandone su indiferencia e instarlo a volver a Dios
AUTOR:
Sofonías
DESTINATARIO:
Para Judá y todas las naciones
FECHA:

Quizás cerca del final del ministerio de Sofonías (640–621 a.C.), cuando comenzaron las grandes reformas del rey Josías
MARCO HISTÓRICO:
El rey Josías de Judá intentaba revertir las malvadas tendencias establecidas por los dos reyes anteriores de Judá: Manasés y Amón. Josías pudo extender su influencia debido a que no había una potencia fuerte que dominara el mundo en esa época (Asiria decaía rápidamente). Tal vez la profecía de Sofonías fue el factor que motivó la reforma de Josías. Sofonías fue contemporáneo de Jeremías
VERSÍCULO CLAVE:
«Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra, los que pusisteis por obra sus juicios; buscad justicia, buscad mansedumbre; quizá seréis guardados en el día del enojo de Jehová» (2.3).
LUGAR CLAVE:
Jerusalén
EL DOLOR ABRUMADOR, la aflicción prolongada, el abuso incesante, la continua persecución y el castigo inminente producen desesperanza y desconsuelo. «Si tan solo», decimos suplicantes cuando buscamos en nuestra mente una salida y miramos a los cielos para pedir auxilio. Con solo un destello de esperanza, adquirimos valor y continuamos resistiendo hasta el fin.
La esperanza es el rayo dorado del sol que irrumpe en el cielo oscurecido por la tormenta, es palabra de consuelo en la unidad de cuidado intensivo, es una carta que llega allende los mares, es el primer pájaro de primavera parado sobre una ramita cubierta de nieve y es la meta que está a la vista. Es un arco iris, una canción, una caricia. La esperanza es conocer a Dios y descansar en su amor.
Como profeta de Dios, Sofonías tenía la obligación de hablar la verdad. Esto lo hizo de manera clara y fulminante de cierto juicio y horrible castigo para todos los que desafían a Dios. La ira impresionante de Dios borraría todo lo que hubiese en la tierra y la destruiría. «Destruiré los hombres y las bestias; destruiré las aves de los cielos y los peces del mar, cortaré a los impíos; y raeré a los hombres de sobre la faz de la tierra, dice Jehová» (1.3). Ninguna criatura viviente de la tierra escaparía. Y ese día terrible se estaba acercando rápidamente: «Cercano está el día grande de Jehová, cercano y muy próximo; es amarga la voz del día de Jehová; gritará allí el valiente. Día de ira de aquel día, día de angustia y de aprieto, día de alboroto y asolamiento, día de tinieblas y de oscuridad, día de nublado y de entenebrecimiento» (1.14, 15). Uno puede sentir la misma opresión y depresión que sintieron los que escucharon esto. Los encontraron culpables y los condenaron.
Sin embargo, en medio de este pronunciamiento terrible, hay esperanza. El capítulo 1 de Sofonías está lleno de terror. En el segundo capítulo, sin embargo, aparece el susurro de una promesa. «Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra, los que pusisteis por obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre; quizá seréis guardados en el día del enojo de Jehová» (2.3). Y unos pocos versículos más adelante leemos de un «remanente de la casa de Judá» que «apacentarán» en «las casas[...] y levantará su cautiverio» (2.7). Finalmente, en el capítulo 3, el estribillo discreto va *in crescendo* cuando declara la salvación y la liberación de Dios para quienes le son fieles. «Canta, oh hija de Sion; da voces de júbilo, oh Israel; gózate y regocíjate de todo corazón, hija de Jerusalén. Jehová ha apartado tus juicios, ha echado fuera tus enemigos; Jehová es rey de Israel en medio de ti; nunca más verás el mal» (3.14, 15). Esta es esperanza verdadera, cimentada en el conocimiento de la justicia de Dios y de su amor por su pueblo.
Cuando lea Sofonías, escuche con cuidado las palabras de juicio. Dios no toma el pecado a la ligera y este se castigará. Sin embargo, permita que estas palabras de esperanza lo

alienten: nuestro Dios reina y rescatará a los suyos. Decídase a ser parte de ese remanente de almas fieles que adoran y obedecen con humildad al Dios viviente.

---

1. El día de la ira (1.1–3.8)

TEMA

DÍA DE JUICIO

INDIFERENCIA ANTE DIOS

DÍA DE VICTORIA

Capítulo 1

Sofonías profetizó en los días de Josías, rey de Judá (640–609 a.C.). Josías buscó a Dios y durante su reinado se halló en el templo los libros de la Ley. Después de leerlos, Josías comenzó un gran avivamiento religioso en Judá (2 Reyes 22.1–23.25). Sofonías ayudó a este avivamiento al advertir al pueblo que vendría juicio si no abandonaba su pecado. A pesar de que este gran avivamiento llevó a la nación a Dios, no eliminó del todo la idolatría y solo duró un corto tiempo. Doce años más tarde, Babilonia conquistó a Judá y la envió al cautiverio.

Dios, la más grande autoridad de todas, le advirtió con claridad al pueblo de Judá. Este se negó a escuchar porque dudó del profeta de Dios y no creyó que el mensaje proviniera de Él, o porque dudó de Dios mismo, por lo tanto, no creyó que haría lo que anunció. Si nos negamos a escuchar la Palabra de Dios, la Biblia, somos tan miopes como el pueblo de Judá.

Cuando los israelitas llegaron a la tierra prometida, no la limpiaron por completo de sus habitantes cananeos paganos, quienes adoraban ídolos. Poco a poco los israelitas comenzaron a adorar los dioses de los cananeos. A pesar de que había muchos dioses, Baal era el principal; simbolizaba fortaleza y fertilidad. Dios se enojó grandemente porque su pueblo se alejó de Él para adorar a Baal.

La historia está llena de ídolos e idólatras, y la idolatría prevalece incluso hasta en nuestros días. Un ídolo es cualquier cosa que reverenciamos más que a Dios. Sin embargo, a la larga todos los ídolos demuestran su carencia de valor y el verdadero Dios prevalecerá. «Mas buscad primeramente el Reino de Dios» (Mateo 6.33) y «no tendrás dioses ajenos delante de mí» (Éxodo 20.3).

El pueblo se convirtió en politeísta, adoraba a Dios *y* a todos los demás dioses de la tierra. Añadió lo «mejor» de la adoración pagana a la verdadera fe en Dios y esto lo corrompió. Uno de estos dioses era Moloc, el dios nacional de los amorreos. La adoración a Moloc incluía el sacrificio de niños, un pecado abominable. Desde los tiempos de Moisés, a los israelitas se les advirtió acerca de la adoración de este falso dios (Levítico 18.21; 20.5), pero se negaron a escuchar.

SOFONÍAS

sirvió como profeta para Judá desde 640–621 a.C.

Ambiente de la época

Mensaje principal

Importancia del mensaje

Profeta contemporáneo

Muchos piensan que estas profecías tienen un doble cumplimiento, uno para el futuro cercano (muy poco después de esta profecía) y otro para el futuro distante (quizás durante el fin de los tiempos). Ocurrió un día de juicio y de gran matanza durante la vida de este pueblo cuando los babilonios invadieron la tierra. Algunos eruditos entienden que estas profecías de juicio se refieren totalmente al futuro. El profeta vio estas profecías como sucesos futuros, pero no pudo ver cuándo ni en qué orden se llevarían a cabo.

Usar vestidura pagana implicaba que deseaban los dioses y estilos de vida extranjeros. Los líderes que debieron ser un buen ejemplo para el pueblo, adoptaban las prácticas extranjeras y por lo tanto, mostraban su desprecio hacia el Señor y pasaban por alto sus mandamientos en contra de adoptar la cultura pagana.

Dios escudriñaría la ciudad minuciosamente y castigaría a quienes lo merecieran. Y porque ellos no escudriñaron sus corazones porque se complacían con el caos moral que los rodeaba y eran indiferentes a Dios, este usaría a los babilonios para castigarlos. Dentro de unos veinte años los babilonios entrarían en Jerusalén, arrastrarían al pueblo fuera de sus refugios, los tomarían prisioneros o los matarían. Ninguno escaparía al juicio de Dios, no habría lugar donde ocultarse.

Algunas personas piensan que Dios es como un indulgente abuelo celestial, agradable cuando se tiene al lado, pero que puede moldear la vida moderna. No creen en su poder ni en su castigo venidero. Sin embargo, Dios es santo y por lo tanto, juzgará con diligencia y castigará con justicia a todo aquel que se contenta en su vida de pecado, que es indiferente a Él o que no le preocupa la justicia. Cuando a la gente Dios le es indiferente, tiende a pensar que Él es indiferente a su pecado. Se llevarán la sorpresa de ver que «cercano está el día grande de Jehova».

El gran día de Jehová estaba cerca; pronto los babilonios vendrían y destruirían Jerusalén. El día de de Jehová también está cerca para nosotros. Dios promete un juicio final, un día de destrucción mundial. La conquista babilónica ocurrió tan cierta y horriblemente como lo predijo Sofonías. Y el día final del juicio de Dios también es seguro, como también lo es su capacidad para salvar. Para salvarse del juicio, reconozca que ha pecado, que su pecado traerá juicio, que no se puede salvar a sí mismo y que únicamente Dios puede hacerlo.

El dinero y la riqueza son buenos en su lugar, pero inútiles ante Dios. En esta vida, el dinero puede torcer nuestra perspectiva, dándonos sentimientos de seguridad y de poder. En el juicio, solo importa la obra redentora de Cristo a nuestro favor. Únicamente Él nos rescatará si creemos en Él. No confíe en el dinero, confíe en Cristo.

Capítulo 2

Todavía había tiempo para evitar el juicio. Simplemente el pueblo tenía que volverse de sus pecados, humillarse y obedecer a Dios. Los profetas del Antiguo Testamento anunciaron destrucción, pero también ofrecieron el único medio de escape y protección: volverse del pecado y caminar con Dios (véase también Miqueas 6.8).

El juicio de Dios en contra de Judá llegó con una larga advertencia, y el pueblo no tenía excusa alguna. Dios les dijo que: (1) oraran juntos, (2) rogaran para ser salvos, y (3) humildemente hicieran lo bueno. Como Dios advirtió a Judá, así nos advierte del día del juicio final. Debemos: (1) orar por el perdón del pecado, (2) pedir que Dios nos dé su Reino Celestial, y (3) obedecerlo con humildad. Al final del tiempo, cuando Dios venga a juzgar, no podrá decir «pero nadie me dijo». Vuélvase a Dios hoy para obtener salvación.

Las cuatro ciudades mencionadas aquí se encontraban en Filistea, nación localizada al suroeste de Judá y a lo largo de la costa del Mediterráneo. Siendo enemigos antiguos de Israel, desde los días de Josué, se conocían por su crueldad. Dios los juzgó por su idolatría y sus constantes burlas sobre Israel. Estas ciudades eran cuatro de las cinco capitales. La quinta (Gat) ya había sido destruida.

El juicio de Dios sobre las naciones es universal, nadie escapará. Castiga a su pueblo por su pecado, pero también castiga a las naciones vecinas por su maldad, idolatría y el trato que le dan a su pueblo.

Todos los profetas, aun cuando profetizaban condenación y destrucción, hablaban de un remanente, un pequeño grupo del pueblo de Dios que permanecía fiel a Él y al que Dios restauraría en su tierra. A pesar de que Dios dijo que destruiría a Judá, también prometió salvar a un remanente, así mantendría su pacto original: preservar a los descendientes de Abraham (Génesis 17.4–8). Dios es santo, y no puede permitir que continúe el pecado. Pero también es fiel a sus promesas. «No puede permanecer airado» para siempre con Israel, o con usted si usted es su hijo, ya que como un padre bueno ama a sus hijos y busca siempre su bienestar.

Los moabitas y amorreos vivían al este de Judá y a menudo la atacaban. Estas naciones, cuyos antepasados procedían del incesto de Lot con sus hijas (Génesis 19.36–38),

adoraban a Quemos y a Moloc (1 Reyes 11.7). El rey de Moab sacrificó una vez a su hijo en el muro de la ciudad para detener una invasión (2 Reyes 3.26, 27). Dios las juzgaría por su maldad y por el trato que daban al pueblo de Dios.

Judá fue objeto de burla de las naciones vecinas, Moab y Amón, pero Dios les recordó que «he oído las afrentas» (2.8) y que «esto les vendrá por su soberbia» (2.10). A veces parece como si todo el mundo se burlara de Dios y ridiculizara a los que tienen fe en Él. En medio de la burla o del ridículo recuerde que Dios escucha y responderá. En el tiempo de Dios se ejecutará la justicia.

Las naciones de Moab y Amón comenzaron con Lot y sus hijas después de que escaparon de la destrucción de las perversas Sodoma y Gomorra (Génesis 19). Es irónico que Moab y Amón enfrentaran la misma clase de destrucción que Dios envió a aquellas ciudades malvadas. Sodoma y Gomorra simbolizan la destrucción total, tan completa, que se desconoce hasta la fecha su exacta ubicación.

Etiopía, al extremo sur del Mar Rojo, controlaba a Egipto en este tiempo. Sofonías mencionó una gran nación al sur y luego una nación al norte, Asiria. Nadie escaparía al juicio merecido. A los etíopes les dijo: «Seréis muertos con mi espada» y esto se cumplió cuando los asirios invadieron Egipto en el año 670 a.C. (véanse Isaías 18 y Ezequiel 30.9 para otras profecías relacionadas con Etiopía).

Asiria, a pesar de su decadencia, seguía siendo la potencia militar más poderosa de esos días. Dominó al mundo durante tres siglos, destruyendo todo a su paso. Nínive, su gran ciudad capital, se consideraba impenetrable. Los babilonios la borraron en el año 612 a.C., los que se convertirían en la siguiente potencia mundial.

Predecir la destrucción de Nínive diez años antes de que sucediera es equivalente a predecir la destrucción de Tokio, Moscú o Nueva York. Nínive era el centro cultural, tecnológico y de belleza del Cercano Oriente. Tenía bibliotecas, edificios y un vasto sistema de irrigación que creó exuberantes jardines en la ciudad. El muro de la ciudad tenía 96 km de largo, 32 m de altura y alrededor de 9, 6 m de ancho y estaba fortificado con 1,500 torres. Aun así, toda la ciudad fue destruida de una forma tan completa que se custionó su misma existencia hasta que se descubrió, con gran dificultad, por arqueólogos del siglo XIX. El área donde reinó el esplendor se convirtió en pastizal.

Capítulo 3

Después de predecir la destrucción de las naciones circunvecinas, Sofonías regresó al problema presente, el pecado en Jerusalén. La ciudad de Dios y su pueblo se volvieron tan pecadores como sus vecinos paganos. El pueblo pretendió adorar y rendir devoción a Dios, pero en su corazón lo rechazaba y continuaba siendo indulgente con su pecado. Ya no les preocupaba las consecuencias que enfrentarían por apartarse de Dios.

¿Conoce personas que se niegan a escuchar cuando alguien no está de acuerdo con su opinión? Los soberbios a menudo se niegan a escuchar cualquier cosa que contradiga su autoestima exagerada, y el pueblo de Dios se volvió tan soberbio que no escucharía ni aceptaría la corrección de Dios. ¿Resulta difícil para usted escuchar el consejo espiritual

de otros o las palabras de Dios que vienen de la Biblia? Estará más dispuesto a escuchar cuando considere lo débil y pecador que en realidad es.

Dirigir al pueblo de Dios es un privilegio y una responsabilidad. Mediante Sofonías, Dios reprende todo tipo de liderazgo en Jerusalén: jueces, profetas y sacerdotes, debido a su desobediencia, irresponsabilidad e insensibilidad al pecado. Si usted es un líder de la iglesia, considérese en un puesto privilegiado, pero tenga cuidado. Dios lo responsabiliza de la pureza de sus acciones, la calidad de su ejemplo y la verdad de sus palabras.

Los israelitas no tenían excusa alguna para sus pecados. Jerusalén, donde se encontraba el templo, era el centro religioso de la nación. Pero aun cuando el pueblo no seguía a Dios, Él estaba «dentro de la ciudad», presente en medio de la corrupción, persecución e incredulidad. Por desolado que parezca el mundo en lo espiritual, Dios está ahí y sigue obrando. Pregúntese: «¿Qué Él está haciendo ahora y cómo ser parte de su obra?»

Podemos preguntarnos cómo los israelitas tuvieron advertencias tan claras y aun así no se volvieron a Dios. El problema no se debía a que no tuvieran conocimiento, sino que permitieron que el pecado los endureciera tanto, que ya no se preocupaban por seguir a Dios. Se negaron a escuchar las advertencias de Dios y rechazaron el arrepentimiento. Si usted desobedece ahora a Dios, su corazón puede endurecerse y puede perder su deseo de Dios.

Cuando Dios enseña, Él espera que escuchemos y aprendamos. Si no aprendemos, Él debe «castigarnos nuevamente» para poder enseñarnos. Dios no quiere que suframos, pero continuará disciplinándonos hasta que aprendamos la lección que tiene para nosotros. Sea dócil, no inalcanzable.

No trate de vengarse por sí mismo. Sea paciente y la justicia de Dios llegará. En los postreros días, Dios juzgará a todas las personas de acuerdo con sus hechos (Apocalipsis 20.12). La justicia prevalecerá, los malhechores se castigarán y los obedientes recibirán bendición.

Dios purificará y unificará el idioma para que su pueblo proveniente de todas las naciones lo adoren al unísono. En la nueva tierra, los creyentes hablarán el mismo idioma, la confusión del lenguaje en la torre de Babel será revertida (Génesis 11).

A lo largo de las Escrituras, los profetas que mencionan juicio para el pueblo de Dios continúan con la promesa de redención. Hay esperanza para los que lo obedecen y confían en Él. En la actualidad, como en los tiempos bíblicos, Dios ofrece redención a los que se vuelven a Él.

Dios se opone a la soberbia y a la altivez de todas las generaciones. Sin embargo, los pobres y los humildes recibirán bendición, tanto física como espiritual, debido a su confianza en Dios. La confianza en uno mismo y la arrogancia no tienen lugar entre el pueblo de Dios ni en su reino.

Pecamos cuando vamos en pos de la felicidad separándonos de nuestra relación con Dios, el único que nos puede hacer en verdad felices. Sofonías señala que la «gran alegría» surge cuando permitimos que Dios esté con nosotros. Esto lo logramos al seguirlo y al obedecer su Palabra con fidelidad. Luego Dios se regocija con un canto de

felicidad por nosotros. Si quiere ser feliz acérquese a la fuente de felicidad al obedecer a Dios.

«Delante de sus propios ojos» no significa que esta promesa se cumplirá en la generación de Sofonías. Más bien significa que la restauración de Señor será una obra obvia.

El mensaje de condenación al inicio del libro se vuelve al final un mensaje de esperanza. Habrá un nuevo día cuando Dios bendecirá a su pueblo. Si los líderes de la iglesia de hoy tuvieran que escuchar un mensaje de un profeta de Dios, el mensaje tal vez se parecería al libro de Sofonías. Bajo las reformas religiosas de Josías, el pueblo volvió a Dios *en apariencias*, pero su corazón estaba muy lejos de Él. Sofonías alentó a la nación a que se uniera y orara por salvación. También nosotros debemos preguntarnos: ¿Es nuestra reforma una simple señal externa o está cambiando nuestros corazones? Necesitamos unirnos y orar, caminar humildemente con Dios, hacer lo bueno y escuchar el mensaje de esperanza relacionado con el nuevo mundo venidero.

Cronología

- Babilonia derrotada por Ciro 539 a.C.
- Decreto de Ciro que permite el regreso de los cautivos 538
- Se inicia la construcción del templo 536
- Se detiene la construcción del templo 530
- Hageo y Zacarías comienzan a profetizar; se reanuda la obra del templo 520
- Se termina el templo 516

PROPÓSITO:
Hacer un llamado al pueblo a finalizar la reconstrucción del templo
AUTOR:
Hageo
DESTINATARIO:
El pueblo que vivía en Jerusalén y los que regresaron del cautiverio
FECHA:
520 a.C.
MARCO HISTÓRICO:
El templo de Jerusalén quedó destruido en 586 a.C. En 538 a.C., Ciro permitió que los judíos volvieran a su tierra natal y reconstruyeran el templo. Comenzaron la obra, pero no pudieron terminarla. El templo se terminó en los ministerios de Hageo y Zacarías (520515 a.C).
VERSÍCULO CLAVE:

«¿Es para vosotros tiempo, para vosotros, de habitar en vuestras casas artesonadas, y esta casa está desierta?» (1.4)
PERSONAS CLAVE:
Hageo, Zorobabel, Josué
LUGAR CLAVE:
Jerusalén
CARACTERÍSTICAS PARTICULARES:
Hageo fue el primero de los profetas del poscautiverio. Los otros dos fueron Zacarías y Malaquías. El estilo literario de este libro es simple y directo.

LAS PRESIONES, las demandas, las expectativas y las tareas exigen por todos lados y agreden nuestros planes. ¡Haz esto! ¡Tienes que estar aquí! ¡Termina eso! ¡Llámalos! Parece como si todo el mundo quisiera algo de nosotros: la familia, el jefe, la escuela, la iglesia, el club. Pronto nos quedamos con muy poco que dar, se nos agota la energía y el tiempo. Nos encontramos corriendo por la vida, atendiendo las cosas necesarias, lo inmediato y lo urgente. Muy a menudo lo importante lo dejamos empolvado. La cuestión no es el volumen de demandas ni la incapacidad para organizarnos, sino los valores: que es *realmente* importante para nosotros.

Nuestros valores y prioridades se reflejan en la manera en que utilizamos nuestros recursos: tiempo, dinero, fuerza y talento. Con frecuencia las acciones contradicen las palabras. Decimos que Dios es el número uno, pero luego lo relegamos en nuestra lista de «cosas que debo hacer».

Hace veinticinco siglos se escuchó una voz llamando a hombres y mujeres a corregir sus prioridades. Hageo sabía lo que era importante y lo que debía hacerse y exhortó al pueblo de Dios a responder.

En 586 a.C., los ejércitos de Babilonia destruyeron el templo en Jerusalén, símbolo de la presencia de Dios en Israel. En 538 a.C., el rey Ciro decretó que todos los judíos podían regresar a su amada ciudad y reconstruir el templo. Pero entonces olvidaron sus propósitos y prioridades a medida que la oposición y la apatía paralizaban la obra. Hageo los llama a actuar: «Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad sobre vuestros caminos. Subid al monte, traed madera, y reedificad la casa; y pondré en ella mi voluntad, y seré glorificado, ha dicho Jehová» (1.7, 8). Y el mensaje de Dios a través de su siervo Hageo llegó a ser el catalizador para terminar la obra.

A pesar de que Hageo es un libro pequeño, está lleno de desafío y promesa, y nos recuerda el llamado de Dios en cuanto a las prioridades. Cuando lea Hageo, imagínelo caminando por las calles y callejuelas de Jerusalén e instando al pueblo para que volviera a trabajar en la obra de Dios. Y escuche cómo le habla a usted, instándolo a reorganizar sus prioridades de acuerdo con la voluntad de Dios. ¿Qué le ha dicho Dios? Eche a un lado todo lo demás y obedézcalo.

---

1. El llamado a reconstruir el templo (1.1-15)

TEMA

PRIORIDADES CORRECTAS

EXHORTACIÓN DE DIOS

Capítulo 1

Zorobabel, gobernador de Judá y Josué, el sumo sacerdote, eran los principales líderes en la reconstrucción del templo. Ya habían vuelto a levantar el altar, pero la obra se había retrasado. Hageo envió una carta de aliento a estos líderes sobresalientes.

Hageo quería alentar al pueblo para que terminara la reconstrucción del templo. La oposición de los vecinos hostiles provocaron que el pueblo se sintiera desalentado, que se olvidara del templo y que se olvidara de Dios. Sin embargo, el mensaje de Hageo los tocó y los motivó para que volvieran a tomar sus herramientas y continuaran la obra que habían comenzado.

Dios preguntó a su pueblo, «¿Cómo pueden vivir en el lujo cuando mi casa está en ruinas?» El templo era un símbolo de la relación de Judá con Dios, sin embargo todavía permanecía sin terminar. Mientras más arduamente el pueblo trabajaba para sí mismo, menos tenía, porque ignoraba su vida espiritual. Lo mismo nos ocurre a nosotros. Si colocamos a Dios en el primer lugar, Él suplirá nuestras necesidades más profundas. Si lo colocamos en cualquier otro lugar, todos nuestros esfuerzos serán fútiles. Si usted se preocupa sólo por sus necesidades físicas mientras que ignora su relación con Dios lo llevará a la ruina.

Debido a que el pueblo no había puesto a Dios en el primer lugar de su vida y sus posesiones materiales no lo satisfacían. Se concentraron en construir y embellecer sus propias casas, pero la bendición de Dios fue aplazada ya que Él no estaba en el primer lugar de su vida. Moisés predijo que este sería el resultado si el pueblo se olvidaba de Dios (Deuteronomio 28.38–40).

HAGEO

fue profeta en Judá aproximadamente en 520 a.C. después del regreso de los cautivos.

Ambiente de la época

Mensaje principal

Importancia del mensaje

Profeta contemporáneo

El problema de Judá era que tenía confundidas sus prioridades. Como Judá, nuestras prioridades relacionadas con el trabajo, la familia y la obra de Dios están a menudo confundidas. Los trabajos, las casas, las vacaciones y las actividades de recreación pueden tener un lugar importante en nuestra lista y no Dios. ¿Qué es lo más importante para usted? ¿En qué lugar está Dios en su lista?

Grano, uvas y olivos eran la principal cosecha de Israel en este tiempo.

El pueblo comenzó la reconstrucción del templo tan sólo 23 días después del primer mensaje de Hageo. Era muy raro que el mensaje de un profeta produjera una respuesta tan rápida. Cuán a menudo escuchamos un sermón y respondemos, «Ese es un punto excelente, debemos hacer eso», sólo para salir de la iglesia y olvidar que debemos actuar. Estas personas pusieron sus palabras en acción. Cuando usted escuche un buen sermón o una lección, pregunte qué es lo que debe *hacer* al respecto, y luego haga planes para ponerlo en práctica.

Capítulo 2

Este es el segundo mensaje de Hageo, pronunciado durante la Fiesta de los Tabernáculos, en octubre de 520 a.C. Los ancianos podían recordar la increíble belleza del templo de Salomón, destruido 66 años antes. Muchos se desalentaron debido a que la reconstrucción era inferior a la de Salomón. Pero Hageo los alentó con un mensaje de Dios que revelaba que el esplendor de su templo sobrepasaría el del anterior. La parte más importante del templo era la presencia de Dios. Quinientos años más tarde, Jesús caminaría en los atrios del templo.

«Esfuércense y trabajen». Judá ya había regresado a la adoración de Dios y Él había prometido bendecir sus esfuerzos. Ahora, era el tiempo en que ellos debían *trabajar*. Debemos ser personas de oración, estudiar la Biblia y rendir culto a Dios; pero a la larga debemos *hacer* lo que Dios tiene en mente para nosotros. Él quiere cambiar al mundo por medio de nosotros. Dios le ha dado a usted una tarea para realizarla en la iglesia, en su trabajo y en su casa. Ha llegado el tiempo en el que ¡debe esforzarse y trabajar!

Los israelitas habían sido llevados del cautiverio en Egipto a su Tierra Prometida. Eran el pueblo escogido de Dios, a quienes Él cuidaba y guiaba. Nunca los abandonó, a pesar de sus pecados (Éxodos 29.45, 46).

Cuando Dios prometió estremecer a todas las naciones con su juicio, estaba hablando tanto del juicio presente sobre las naciones malvadas como del juicio futuro de los últimos días.

El énfasis cambia de la reconstrucción del templo en Jerusalén al reino mundial del Mesías sobre la tierra. Las palabras «de aquí a poco» no están limitadas al contexto histórico inmediato; se refieren al control de Dios sobre la historia: Él puede actuar en cualquier momento que Él escoja. Dios actuará *en su tiempo* (Hebreos 12.26, 27).

El Deseado de todas las naciones (literalmente, «los Tesoros» o «aquel que es escogido») tiene dos significados posibles: (1) Se refiere al Mesías, Jesús, quien, 500 años más tarde,

entraría en el templo y lo llenaría con su esplendor y su paz. (2) También puede referirse a la riquezas que fluirían en el templo, dadas como bendiciones para el pueblo de Dios.

Dios quería que el templo fuera reconstruido y Él contaba con los recursos para hacerlo, pero necesitaba manos dispuestas. Dios ha decidido llevar a cabo su obra por medio de las personas. Él proporciona los recursos, pero manos dispuestas deben realizar la obra. ¿Están sus manos a la disposición de la obra de Dios en el mundo?

El ejemplo dado en este mensaje (dado en diciembre de 520 a.C.) aclara que la santidad no afecta a otros, pero la contaminación sí. Ahora que el pueblo estaba comenzando a obedecer a Dios, Él prometió que los bendeciría. Pero necesitaban comprender que las actividades en el templo no limpiarían su pecado; sólo el arrepentimiento y la obediencia podían limpiarlo. Si insistimos en albergar malas actitudes y pecados o si mantenemos relaciones estrechas con gente pecadora, nos contaminaremos. La vida santa vendrá únicamente cuando seamos facultados por el Espíritu Santo de Dios.

Cuando un niño come salsa de espagueti, no pasa mucho tiempo para que la cara, las manos y la ropa estén rojas. El pecado y las actitudes egoístas producen el mismo resultado: manchan todo lo que tocan. Incluso las buenas obras que hacemos para Dios pueden mancharse por actitudes pecaminosas. El único remedio es la purificación de parte de Dios.

El pueblo construyó los cimientos del templo e inmediatamente Dios los bendijo. No esperó hasta que el proyecto fuera terminado. A menudo, Dios envía su bendición cuando damos nuestros primero pasos. ¡Él está listo para bendecirnos!

El mensaje final de Hageo reconoce que Hageo es solamente un mensajero que lleva la palabra del Señor. Está dirigido a Zorobabel, el gobernador de Judá.

Se usaba un anillo con sello para garantizar la autoridad y la autenticidad de una carta. Servía como firma cuando era estampado en cera suave en un documento escrito. Dios estaba reafirmando y garantizando su promesa de un Mesías que vendría de la línea de David (Mateo 1.17).

Dios cierra su mensaje para Zorobabel con esta afirmación tremenda: «¡Porque yo te escogí!» tal proclamación es también para nosotros, cada uno de nosotros hemos sido escogidos por Dios (Efesios 1.4). Esta verdad debe hacernos ver nuestro valor a los ojos de Dios y nos debe motivar para que trabajemos para Él. Cuando se sienta deprimido, recuerde, «¡Dios me ha escogido!»

El mensaje de Hageo para el pueblo buscaba que reorganizaran sus prioridades, ayudarlos para que dejaran de preocuparse y motivarlos para que construyeran el templo. Al igual que ellos, a menudo colocamos nuestra comodidad personal en una prioridad más alta que la obra de Dios y la verdadera adoración.

Cronología

- Daniel llevado a Babilonia 605 a.C.
- Ezequiel llevado a Babilonia 597
- Jerusalén cae 586
- Ciro derrota a Babilonia 539
- Decreto de Ciro permitiendo el regreso de los cautivos 538 a.C.
- Comienza la reconstrucción del templo, 536
- Se detiene la obra de reconstrucción del templo 530
- Hageo y Zacarías comienzan a profetizar; se reanuda la obra del templo 520
- Se termina el templo 516
- Esdras llega a Jerusalén 458
- Nehemías llega a Jerusalén 455

PROPÓSITO:
Dar esperanza al pueblo de Dios al revelar la divina liberación futura a través del Mesías
AUTOR:
Zacarías
DESTINATARIO:
Judíos de Jerusalén que regresaron del cautiverio en Babilonia y pueblo de Dios en todas partes
FECHA:
Los capítulos 1–8 se escribieron aproximadamente en 520–518 a.C. Los capítulos 9–14 se escribieron alrededor de 480 a.C.
MARCO HISTÓRICO:
Los cautivos regresaron de Babilonia para reconstruir el templo, pero les frustraron los planes y detuvieron la obra. Hageo y Zacarías confrontaron al pueblo por no cumplir con su tarea y lo alentaron para que la terminara.
VERSÍCULOS CLAVE:
«Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna. Y de Efraín destruiré los carros, y los caballos de Jerusalén, y los arcos de guerra serán quebrados; y hablará paz a las naciones, y su señorío será de mar a mar, y desde el río hasta los fines de la tierra» (9.9, 10).
PERSONAS CLAVE:
Zorobabel, Josué
LUGAR CLAVE:
Jerusalén
CARACTERÍSTICAS PARTICULARES:
Este libro es el más apocalíptico y mesiánico de todos los profetas menores.

EL FUTURO: ese vasto mar inexplorado de lo desconocido, que lleva gozo o terror, consuelo o dolor, amor o soledad. Algunas personas temen a los días venideros, preguntándose qué fatalidades les acechan en las sombras; otros consultan videntes y charlatanes, tratando con desesperación de descubrir sus secretos. Pero la historia del mañana solo la conoce Dios y sus mensajeros llamados profetas, a quienes Dios les ha revelado uno o dos capítulos.

La principal tarea del profeta era proclamar la Palabra de Dios, denunciar el pecado, explicar sus consecuencias y llamar a las personas al arrepentimiento y la obediencia. Elías, Eliseo, Isaías, Jeremías, Ezequiel, Oseas y Amós junto a otros muchos que con fidelidad dieron el mensaje de Dios a pesar del rechazo, el ridículo y la persecución. En cierto momento recibieron visiones proféticas para predecir acontecimientos futuros.

El libro de Zacarías está al final del Antiguo Testamento, entre el grupo conocido como «profetas menores». Uno de los profetas poscautiverio contemporáneos. Como uno de los tres profetas posteriores al cautiverio (los otros son Hageo y Malaquías), Zacarías sirvió al pequeño remanente de judíos que regresó a Judá a reconstruir el templo y la nación. Al igual que Hageo, alentó al pueblo a terminar la reconstrucción, pero su mensaje traspasó los límites de las murallas físicas y los temas de su tiempo. Con espectacular simbolismo apocalíptico y detalles gráficos, Zacarías habló del Mesías, el que Dios enviaría a rescatar a su pueblo y a reinar sobre toda la tierra. Zacarías es uno de los cuatro libros proféticos más importantes, brindando detalladas referencias mesiánicas que se cumplieron fielmente en la vida de Jesucristo. Anunció que la reconstrucción del templo era solo el primer acto del drama final y la llegada de la era mesiánica. Zacarías predicó un mensaje conmovedor de esperanza para los ex cautivos y los que aún estaban en el cautiverio: ¡El Rey viene!

Jesús es el Mesías, el prometido «gran libertador» de Isarel. Nosotros, a diferencia de la audiencia de Zacarías, podemos mirar el ministerio y la misión de Cristo. Al estudiar la profecía de Zacarías, verá detalles de la vida de Cristo que se escribieron quinientos años antes de que ocurrieran. Lea y maravíllese de cómo nuestro Dios cumple sus promesas. Pero también hay un mensaje para el futuro, que aún no se ha cumplido: el regreso de Cristo al final de esta era. Así que cuando lea a Zacarías, piense en las implicaciones de este acontecimiento prometido: *¡Tu Rey vendrá!* Y reinará por siempre y siempre.

Dios conoce y dirige el futuro. Quizás nunca veamos un momento futuro, pero podemos tener seguridad si confiamos en Él. Lea Zacarías y fortalezca su fe en Dios, únicamente Él es su esperanza y seguridad.

A. MENSAJES DURANTE LA RECONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO (1.1–8.23)

TEMA

CELO DE DIOS

RECONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO

EL REY YA VIENE

LA PROTECCIÓN DE DIOS

Como Hageo, Zacarías alentó al pueblo a continuar la reconstrucción del templo que llevaba paralizada casi quince años. Zacarías combatió la apatía espiritual del pueblo, la desesperación debido a las presiones de sus enemigos y al desaliento por lo insignificante de los cimientos del templo. El olvido de nuestras prioridades espirituales hoy puede ser igualmente devastador para dar cumplimiento al propósito de Dios.

Capítulo 1

Zacarías nació en Babilonia durante el cautiverio y era muy joven cuando regresó a Jerusalén en 538 a.C. El rey Ciro de Persia derrotó a Babilonia en 539 y decretó que los cautivos podían regresar a su tierra natal. Zacarías y Hageo estaban entre los primeros en regresar. Zacarías, profeta y sacerdote, comenzó su ministerio en la misma época que el profeta Hageo (520–518 a.C.). Su primera profecía la dio dos meses después de la primera profecía de Hageo.

De la conocida frase: «De tal palo, tal astilla», se desprende que los hijos salen iguales a los padres. Sin embargo, Dios advirtió a Israel que no fuera como sus antepasados, que lo desobedecieron y cosecharon las consecuencias: juicio. Somos responsables ante Dios por nuestros actos. Ni la herencia ni el ambiente nos pueden atrapar y no podemos utilizar esas excusas para disculpar nuestros pecados. Podemos decidir e ir personalmente a Dios y seguir su camino.

Las palabras que Dios habló, un siglo antes del cautiverio, a través de sus profetas, también eran relevantes para la generación de Zacarías y aun hoy lo son para nosotros. Debemos leer, estudiar y practicar la Palabra de Dios, porque esta prevalece. Aprendamos la lección de la Palabra de Dios y evitemos los errores que otros cometieron.

El hombre entre los mirtos era el ángel de Jehová (1.11). Los caballos y sus colores simbolizaban la participación de Dios en los gobiernos del mundo. El significado completo de los colores se desconoce, a pesar de que el alazán (rojizo) a menudo se asocia con la guerra y el blanco con una victoria final.

El ángel de Jehová vio que todas las naciones estaban seguras y en paz mientras que Israel seguía oprimida y despreciada. Pero Dios planeaba un cambio. Liberó a su pueblo y ahora le permitiría volver y reconstruir el templo.

Dios decretó que su pueblo permaneciera cautivo setenta años (Jeremías 25.11; 29.10). El tiempo se cumplió y el ángel le pidió a Dios que actuara pronto para cumplir lo prometido y que el pueblo regresara a Jerusalén.

El pueblo de Dios vivió setenta años bajo este juicio, durante el cautiverio en Babilonia. Pero ahora Dios habla palabras de consuelo y aliento. Promete sanidad cuando nos volvemos a Él (6.1). Si se siente herido y molesto por los acontecimientos de su vida, vuélvase a Dios, Él puede sanarlo y consolarlo.

ZACARÍAS

profetizó en Judá aproximadamente en 520 a.C., después del regreso del cautiverio.

Ambiente de la época

Mensaje principal

Importancia del mensaje

Profeta contemporáneo

Aunque las naciones paganas afligieron al pueblo de Dios más allá de sus intenciones, Dios era capaz de detenerlos. Usó estas naciones para castigar a su pueblo pecador. Cuando las naciones transgredieron su plan y trataron de destruir a Israel como nación, Él intervino.

Los cuernos eran cuatro potencias mundiales que oprimieron a Israel: Egipto, Asiria, Babilonia y Medo-Persia. Los carpinteros (1.20) eran las naciones utilizadas para derrotar a los enemigos de Israel. Dios las levantó para juzgar a los opresores de su pueblo.

Capítulo 2

El varón con el cordel de medir simboliza la esperanza de reconstruir a Jerusalén y restaurar su pueblo. El varón mediría y marcaría los límites para los cimientos (véanse 1.16; Jeremías 31.38–40).

Muchos de los israelitas cautivos no volvieron a Jerusalén pues prefirieron permanecer en la seguridad y la riqueza adquiridas en Babilonia. Sin embargo, Zacarías les instruyó a salir pronto de Babilonia. Esta era una advertencia urgente porque Babilonia sería destruida y debido a su cultura decadente el pueblo se olvidaría de sus prioridades espirituales. Una gran mayoría de los israelitas rechazó estas advertencias y permaneció en Babilonia.

Los creyentes son preciosos para Dios (Salmo 116.15), son sus hijos (Salmo 103.13). Tratar sin misericordia a un creyente es como tratar a Dios de la misma forma. Jesús dijo a sus discípulos que cuando ayudamos a otros lo ayudamos a Él; cuando nos olvidamos de ellos, nos olvidamos de Él (Mateo 25.34–46). Por lo tanto, cuídese de cómo trata a sus hermanos en la fe, porque de esa forma trata a Dios.

Me (2.9) quizás se refiera al Mesías que, al final, juzgará a todos los que han oprimido a su pueblo. Dios promete vivir en medio de su pueblo y dice que muchas naciones le conocerán (Juan 1.4; Apocalipsis 21.3).

Dios no olvidó lo que prometió a Abraham: «Serán benditas en ti todas las familias de la tierra» (Génesis 12.3). A Abraham, padre de la nación israelita, se le prometió que sus descendientes bendecirían al mundo entero. Debido a la venida de Jesús, el Mesías, se cumple esta promesa: personas de todas las naciones van a Dios por medio de Él.

Capítulo 3

Josué fue el sumo sacerdote cuando el remanente volvió a Jerusalén y comenzó a reconstruir el muro (Hageo 1.1, 12; 2.4).

Satanás acusó a Josué, quien representaba la nación de Israel. Las acusaciones fueron precisas: Josué llevaba vestiduras viles (pecados). Aun así, Dios reveló su misericordia declarando que Él decidió salvar a su pueblo a pesar del pecado. Satanás siempre acusa ante Dios a las personas por sus pecados (Job 1.6), pero él no comprende la magnitud de la gracia y el perdón de Dios para los que creen en Él. Satanás, el acusador, será destruido (Apocalipsis 12.10), mientras que los creyentes serán salvos (Juan 3.16). Para estar preparados debemos pedirle a Dios que nos quite nuestras vestiduras de pecado y nos vista con el bien.

La visión de Zacarías ilustra la forma en que obtenemos la misericordia de Dios. No tenemos que hacer nada. Dios toma la iniciativa para quitarnos las vestiduras viles (pecados) y nos ofrece ropas nuevas y limpias (la justicia y la santidad de Dios: 2 Corintios 5.21; Efesios 4.24; Apocalipsis 19.9). Debemos arrepentirnos y pedir perdón a Dios. Cuando Satanás trate de que usted se sienta sucio y vil, recuerde que las ropas limpias de la justicia de Cristo lo hacen digno de acercarse a Dios.

El nombre griego de Josué es Jesús: «Jehová salva». Este Josué no debe confundirse con el guerrero del libro de Josué. Sin embargo, tanto el Josué guerrero como el sumo sacerdote, se han visto como símbolos de Jesús, el Mesías.

No hubo sacerdocio durante el cautiverio y, por lo tanto, tuvo que restaurarse cuando regresaron a la tierra natal. En esta visión, se ordena a Josué como sumo sacerdote. Uno de los deberes de un sumo sacerdote era el de ofrecer sacrificio en el Día de Expiación para limpiar todos los pecados del pueblo. El sacerdote era el mediador entre Dios y la nación. Por lo tanto, representaba al Mesías que habría de venir (Isaías 11.1), quien cambiaría por completo el orden del trato de Dios con el pecado de su pueblo (Hebreos 10.8–14 lo explica en detalle). Jesús, el Mesías, era el Sumo Sacerdote que ofreció, de una vez y por todas, su vida como sacrificio para borrar los pecados. En este nuevo orden, cada cristiano es un sacerdote que ofrece una vida limpia y pura a Dios (1 Pedro 2.9; Apocalipsis 5.10).

El «Renuevo» se refiere al Mesías. El significado de la piedra con siete ojos no está claro. Podría significar: (1) el Renuevo mismo como la piedra angular en los cimientos del templo, (2) la roca que Moisés golpeó y que produjo agua para los israelitas (

Números 20.7–11), (3) el sacerdocio renovado espiritualmente en la Iglesia (1 Pedro 2.5). Estos versículos Jesucristo los cumplió cientos de años después, a quien también se le llamó el fundamento (1 Corintios 3.11). Dios dijo: «Quitaré los pecados de la tierra en un solo día» y esto se cumplió en Cristo cuando «padeció una vez por los pecados[...] para llevarnos a Dios» (1 Pedro 3.18). Usted no puede borrar sus pecados por sus propios esfuerzos. Debe permitir que Dios los limpie a través de Cristo.

Dios promete que cada persona tendrá su propio lugar seguro durante el reinado de Cristo (véase además Miqueas 4.4). Este es un símbolo de paz y prosperidad.

Capítulo 4

El candelabro de oro con un depósito de aceite y siete lámparas se refiere a una existencia constante de aceite y significa que el poder de Dios se refleja en la luz. El aceite se obtenía al majar aceitunas y se usaba en depósitos con mechas para producir luz. Los dos olivos representan los oficios sacerdotales y reales.

VISIONES DE ZACARÍAS

Visión

Referencia

Importancia

Muchas personas piensan que para sobrevivir en este mundo deben ser duras, fuertes, inflexibles y rudas. Pero Dios dice: «No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu». Solo a través del Espíritu de Dios se logran cosas de valor duradero. Los cautivos que regresaban eran débiles, acosados por enemigos, cansados, desalentados y pobres. ¡Pero tenían a Dios a su lado! Al vivir para DIos, propóngase no confiar ni en sus fuerzas ni en sus capacidades. Más bien dependa de Dios y actúe con el poder de su Espíritu. (Véase también Oseas 1.7.)

El templo se terminó en 516 a.C.

Muchos de los judíos ancianos estaban descorazonados cuando se dieron cuenta de que el nuevo templo no sería tan grande ni tendría el esplendor del anterior, construido en el reinado de Salomón. Sin embargo, lo más grande y hermoso no siempre es lo mejor. Lo que hace para Dios quizás parezca pequeño e insignificante en ocasiones, pero Dios se regocija con lo que es bueno, no necesariamente con lo que es grande. Sea fiel en las pequeñas oportunidades. Comience donde esté, dé lo mejor y deje los resultados a Dios.

Los dos ungidos quizás sean Josué y Zorobabel, dedicados a esta tarea especial. Note que en Apocalipsis 11.3 se levantan dos testigos para profetizar a la nación en tiempos de tribulación. A estos testigos los asesinarían, pero se levantarían otra vez.

Capítulo 5

El castigo del rollo que volaba se ejecutó en contra de quienes violaron la Ley de Dios, sobre todo al robar y al mentir (5.1–4). La mujer del efa personificaba a la maldad y por lo tanto esta visión mostraba que la maldad no solo se castigaría con severidad (la visión del rollo que vuela), sino que también desaparecería (la visión de la mujer en el efa).

La maldad y el pecado (como los representa la mujer) se llevaron lejos, «en tierra de Sinar». Algún día el pecado se eliminaría de la faz de la tierra. Cuando Jesucristo reine, se quitará todo pecado y la gente vivirá segura y en paz. Cuando Cristo murió, apartó el poder y el castigo del pecado. Cuando confiamos en Él para el perdón, Él elimina el castigo del pecado y nos da el poder de superar el pecado de nuestra vida. Cuando Él vuelva, acabará con el pecado de la tierra.

Capítulo 6

Los cuatro carros eran similares a los cuatro jinetes de la primera visión. Estos carros representan los cuatro ángeles del juicio de Dios sobre la tierra.

El carro con los caballos negros que salió hacia el norte ejecutó el castigo de Dios en la región norteña del país. Dios estaba airado por el pecado y los impíos (Salmo 7.11) y su ira se manifiesta en juicio. Aunque mucho nos guste concentrarnos en el amor y la misericordia de Dios, la ira y el juicio también son parte de su carácter justo. Si tiene pecados inconfesados o comunes en su vida, confiéselos y abandónelos. La confesión motiva la misericordia de Dios, pero la falta de arrepentimiento provoca su castigo.

Esta visión es acerca del Mesías, el Rey y Sacerdote. En los días de los reyes y durante el cautiverio, el gobierno de Judá lo llevaban a cabo dos personas distintas: el rey, que gobernaba la vida política de la nación, y el sumo sacerdote, que gobernaba su vida religiosa. A menudo, tanto reyes como sacerdotes eran corruptos. Dios le decía a Zacarías que vendría alguien que gobernaría como Rey y Sacerdote; una combinación imposible en esos días. Este Rey y Sacerdote, el Mesías, gobernaría sobre su pueblo y en los corazones de quienes creyeran en Él.

Algunas de las promesas de Dios son condicionales: debemos obedecerlo para recibirlas. La reconstrucción del templo requería una obediencia fiel. Dios protegería al pueblo

mientras que lo obedeciera. La obediencia casual u ocasional es el resultado de un corazón poco sincero o de un compromiso dividido y no los llevaría hacia la bendición. Muchas de las bendiciones de Dios nos llegan como resultado de una obediencia diligente. La obediencia inconstante no produce una bendición constante.

Capítulo 7

El año 518 a.C. fue el cuarto del reinado de Darío. Durante los setenta años anteriores, el pueblo realizaba un ayuno en agosto para recordar la destrucción de Jerusalén. Ahora que Jerusalén se estaba reconstruyendo, acudieron al templo para preguntar si debían continuar con esta fiesta anual. Dios no respondió su pregunta en forma directa. En vez de eso, les dijo que su conducta era más importante que sus fiestas religiosas. Lo que quería de su pueblo era el juicio según la verdad y que hiciera misericordia y piedad con los débiles.

Los israelitas perdieron su deseo sincero hacia Dios. Zacarías les dijo que celebraban ritos religiosos, tales como el ayuno o las festividades santas, sin la actitud, el arrepentimiento ni la adoración adecuadas. Realizaban estos ritos sin pensar en Dios. Cuando usted asiste a la iglesia, ¿ora o tiene comunión con otros creyentes? ¿Lo hace por un simple hábito o por lo que puede obtener por ello? Dios dice que una actitud de adoración sin un deseo sincero hacia Él lo llevará a usted a la ruina.

El Neguev era la región sur de Judá.

Zacarías explicó al pueblo que sus antepasados provocaron el gran enojo de Dios sobre ellos mismos al endurecer sus corazones. Cualquier pecado parece más natural la segunda vez que se comete, cuando nos vamos endureciendo, cada repetición es más fácil de realizar. Pasar por alto o rechazar la advertencia de Dios lo endurece más cada vez que hace algo malo. Zacarías comparó las actitudes provocadas por esto con la sustancia más dura que los judíos conocían: el pedernal. Lea la Palabra de Dios y aplíquela a su vida. Identifíquese con la Palabra de Dios y sométase a ella que puede ablandar su corazón y le permite vivir como debe.

Capítulo 8

Algún día Cristo reinará y todo su pueblo vivirá con Él. Esta verdad nos alienta a anhelar que llegue el reino del Mesías.

8.4, 5 En los tiempos difíciles, los muy ancianos o los muy jóvenes son los primeros en sufrir y morir. Pero ambos grupos abundan en esta visión, llenando las calles con sus actividades cotidianas. Esta es una señal de la paz y la prosperidad completas de la nueva tierra de Dios.

El remanente era un pequeño grupo de cautivos que regresó de Babilonia para reconstruir Jerusalén y el templo. Al luchar por sobrevivir en la tierra, se desalentaron por la oposición que a menudo enfrentaron de sus vecinos hostiles. Era difícil de creer que algún día Dios mismo reinaría desde esta ciudad, pero «para Dios todo es posible» (Mateo 19.26).

8.13–15 Dios y sus profetas instaron al pueblo por más de quince años para que terminaran la construcción del templo. Una vez más Dios lo alentó con visiones del futuro. Nos vemos tentados a dilatar las cosas por varias razones: la gente no responde; nos sentimos agotados física o emocionalmente; los obreros no cooperan; la obra es desagradable; o muy difícil; o no vale el esfuerzo requerido. Las promesas de Dios acerca del futuro nos deben alentar ahora. Él conoce cuáles serán los resultados de nuestro trabajo y por lo tanto puede darnos una perspectiva que nos ayudará a continuar en su obra.<.5MI>

Dios prometió dar a su pueblo grandes recompensas; y le aseguró que a pesar de los castigos que sufrieron, Él no cambiaría su forma de pensar para bendecirlos. Pero además dijo que tenían una tarea que realizar. Dios será fiel, pero también nosotros tenemos responsabilidades: decir la verdad, ser justos y vivir en paz. Si usted espera que Dios haga su parte, asegúrese de hacer la suya.

Llegará un día en el que el ayuno por los pecados se reemplazará por fiesta y gozo. Las personas de todas las naciones adorarán a Dios y pedirán su bendición y ayuda. Esto también se promete en 2.11, 12.

En el pasado, Jerusalén a menudo fue centro de burlas crueles de otras naciones. La ciudad no se respetaba, sus ciudadanos pecaron tanto, que Dios les permitió a sus enemigos que los maltrataran. Pero a la larga, dice Zacarías, Jerusalén será un lugar santo, respetado en gran manera en todo el mundo debido a que su pueblo cambiará su corazón hacia Dios. La gente de otras naciones verá cómo Dios recompensa a su pueblo por su fidelidad y querrá que la incluya en sus grandes bendiciones.

9.1–17 Una profecía es un mensaje de Dios. Hadrac quizás era una ciudad al norte de Siria. Los seis capítulos finales del libro son dos mensajes dados en los últimos días de Zacarías que señalan hacia el Mesías y su Segunda Venida. Algunas de estas profecías se cumplieron antes de que llegara el Mesías, quizás por Alejandro Magno; otras se cumplieron durante la vida del Mesías en la tierra; y otras se cumplirán cuando Él vuelva. Los que oprimieron a Jerusalén, Siria, Filistea, Fenicia, serían aplastados. El Rey prometido vendría, primero como un siervo en un pollino, luego como un gobernante y juez poderoso.

Capítulo 9

Zacarías menciona cuatro ciudades clave en Filistea: destruirían a Ascalón, Gaza y Ecrón y a Asdod la tomarían extranjeros. Esto se debía a su gran maldad e idolatría. Pero los que permanecieran en la tierra, Israel los adoptaría, como sucedió a los jebuseos. (Cuando David conquistó a Jerusalén, no destruyó a los jebuseos, sino que los absorbió dentro de Judá.)

Algunos siglos después de los días de Zacarías, Antíoco IV Epífanes invadiría Israel; y en 70 d.C., Tito, un general romano, destruiría por completo el templo. Esta promesa, por lo tanto, pudo haber sido condicional de acuerdo con la obediencia del pueblo. Sin embargo, vendría un día cuando el pueblo de Dios nunca más tendría que preocuparse por enemigos invasores (Joel 3.17).

La entrada triunfal de Jesús cabalgando en Jerusalén (Mateo 21.1–11) se predice aquí, quinientos años antes de que ocurriera. Así como se cumplió esta profecía cuando Jesús vino a la tierra, sin duda se cumplirán las profecías de su Segunda Venida. Tenemos que estar preparados para su regreso porque Él viene.

Efraín es otro nombre del reino del norte o Israel. Cuando vemos dos montañas distantes, parecen estar muy cerca, quizás hasta parezcan tocarse entre sí. Pero a medida que nos acercamos, vemos que en realidad están muy lejos, incluso hasta separadas por un gran valle. Esta es la situación de muchas de las profecías del Antiguo Testamento. El versículo 9 se cumple claramente en la primera venida de Cristo, pero el versículo 10 ahora puede verse que hace referencia a su Segunda Venida. En ese tiempo todas las naciones se sujetarán a Cristo. Su reino abarcará toda la tierra. En Filipenses 2.9, 10 se nos dice que toda rodilla se doblará ante Cristo y toda lengua confesará que Él es el Señor.

Los pactos en los tiempos del Antiguo Testamento se sellaban o confirmaban con sangre, de la misma forma que firmaríamos un contrato. El antiguo pacto se sellaba con la sangre de los sacrificios, señalando al futuro cuando la sangre de Cristo se derramaría en el Calvario como «su firma» para confirmar el nuevo pacto de Dios con su pueblo. Porque Él estableció este pacto con ellos, los liberó de la «cisterna en que no hay agua»: el cautiverio.

Después del reinado de Salomón, el reino se dividió en el reino del norte (llamado Israel o Efraín) y el reino del sur (llamado Judá). Esta profecía dice que todo Israel, norte y sur, algún día se reunirá. La primera parte de este capítulo nos dice cómo Dios ayudará a su pueblo a evitar la guerra; ahora Dios explica que ayudará a su pueblo cuando la guerra sea inevitable. Los versículos 14 al 17 explican cómo los judíos vencerían a los griegos. Sin embargo, también es una figura que ilustra la futura victoria final sobre el mal del pueblo de Dios.

Capítulo 10

Cuán a menudo creamos ídolos del dinero, del poder, de la fama o del éxito y luego esperamos que nos den felicidad y seguridad. Sin embargo, estos ídolos no pueden proporcionar lo que necesitamos, de la misma forma que una imagen de piedra no puede hacer llover. ¡Cuán tonto resulta confiar en los ídolos! En vez de eso, confíe en las promesas de Dios para su futuro.

10.4 La profecía de Zacarías, más de quinientos años antes de la primera venida de Cristo, lo llamó «la piedra angular» (véase también Isaías 31.10), «la clavija» (Isaías 22.23), «arco» que gana la batalla y «apremiador» que es un hombre de acción (véanse también Génesis 49.10; Miqueas 5.2) Este Mesías sería fuerte, estable, victorioso y confiable, todo esto al mismo tiempo. La solución a los problemas de Israel. Solo mediante el Mesías se cumplirán todas las promesas para el pueblo de Dios.

La «casa de Judá» se refiere al reino del sur y «la casa de José» al reino del norte. Efraín era la tribu más destacada en el reino del norte, llevaba el nombre del hijo de José. Algún día Dios unirá a su pueblo. Este versículo nos habla acerca de la reunificación de los

judíos (véase también Jeremías 31.10). Esta era una idea sorprendente: el pueblo del reino del norte se diluyó tanto entre otras culturas después del cautiverio, que la reunificación no sería posible por esfuerzo humano sino solo por Dios.

Capítulo 11

En este mensaje, Dios pide a Zacarías que interprete el papel de dos tipos diferentes de pastores. El primero tenía que demostrar cómo Dios rechazaría a su pueblo (las ovejas) debido a que lo rechazaron a Él (el pastor). El segundo pastor tenía que demostrar cómo Dios entregaría a su pueblo a pastores malvados (véase Ezequiel 34).

Dios dijo a Zacarías que realizara el trabajo de pastor de un rebaño engordado para matadero. El rebaño representaba al pueblo alimentado de su propia codicia y deseos malvados hasta que estuvieran listos para el juicio de Dios.

Zacarías tomó dos cayados y los llamó *Gracia* y *Ataduras*; partió en dos el primero («Gracia») para mostrar que el pacto misericordioso de Dios con su pueblo estaba roto y luego rompió el segundo («Ataduras») para mostrar que «el lazo de unión entre Judá e Israel quedaba roto» (11.14).

La identidad de los tres pastores malvados se desconoce, pero Dios sabía que no eran capaces para pastorear a su pueblo y por lo tanto Él los quitó.

Pagarle a este pastor treinta piezas de plata era un insulto, este era el precio que el dueño de un buey pagaba si un animal acorneaba a un esclavo (Éxodo 21.32). Además, por esta cantidad Judas traicionó a Jesús (Mateo 27.3–9). Al precioso Mesías lo vendieron por el precio de un esclavo.

Debido a que rechazaron al Mesías, Dios los rechazaría, y esto simbolizó Zacarías rompiendo el cayado llamado *Ataduras*. No pasó mucho tiempo después de los días de Zacarías, cuando los judíos comenzaron a dividirse en numerosas facciones: fariseos, saduceos, esenios, herodianos, zelotes. La discordia entre estos grupos fue un factor determinante en la destrucción de Jerusalén en 70 d.C.

Israel no solo rechazaría al verdadero Pastor; sino que aceptaría en su lugar a un pastor impío (insensato). Este pastor serviría solo a sus intereses en lugar de preocuparse por las necesidades de su rebaño y lo destruiría en vez de defenderlo (Apocalipsis 13.7). «Ay» es su condenación merecida. Debido a que confió en su brazo (poder militar) y en su ojo (intelecto), Dios destruiría ambas áreas.

Es una gran tragedia para el pueblo de Dios cuando sus líderes no lo cuidaba como debían. Dios hace a los líderes responsables en forma particular por la condición de su pueblo. El Nuevo Testamento nos habla de los líderes de las iglesias: «Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación» (Santiago 3.1). Si Dios lo coloca a usted en un puesto de liderazgo, recuerde que también es un lugar de gran responsabilidad.

Capítulo 12

Este capítulo ilustra el sitio final en contra del pueblo de Jerusalén.

Este versículo habla de una gran batalla futura en contra de Jerusalén. Algunos dicen que es el Armagedón, la última gran batalla en la tierra. Los que van en contra del pueblo de Dios no prevalecerán para siempre. Algún día se abolirá de una vez y para siempre el mal, el sufrimiento y la opresión.

Así como el agua corre colina abajo, la influencia de una ciudad por lo general corre hacia sus alrededores. Pero esta vez, el resto de Judá tendría prioridad sobre Jerusalén para que así el pueblo de Jerusalén no se ensoberbeciera. No piense que debe testificar primero a la gente «importante» (atletas profesionales, estrellas de cine y altos funcionarios o empresarios), Cristo vino para buscar y salvar a los perdidos, incluso a los pobres. Debemos tener cuidado de evitar la soberbia espiritual o quizás nosotros, al igual que Jerusalén, seremos los últimos en saber lo que Dios está haciendo.

El Espíritu Santo se derramó en Pentecostés, cincuenta días después de la resurrección de Cristo (véase Hechos 2). Zacarías llama al Espíritu Santo, «Espíritu de gracia y de oración». Es este Espíritu el que hace que nos demos cuenta de nuestro pecado, el que nos revela la santidad y el juicio de Dios y el que nos ayuda cuando oramos (véase Romanos 8.26).

Al final, *toda* la gente se dará cuenta de que Jesús, el hombre al que traspasaron y murió, era en verdad el Mesías. Habrá un despertar y un avivamiento. El Mesías crucificado se revelará claramente (Filipenses 2.10; Apocalipsis 5.13).

Capítulo 13

Habrá un suministro eterno de misericordia, de perdón y de poder limpiador de Dios. Esta ilustración es similar a la de la corriente eterna de agua que fluye del templo (Ezequiel 47.1). El manantial se utiliza en las Escrituras para simbolizar el perdón de Dios. Isaías 12.3 dice: «¡Sacaréis con gozo aguas de la fuente de la salvación»; y en Juan 4, Jesús habla de sí como «agua viva» que satisface por completo. ¿Tiene usted sed espiritual? Beba de la fuente, pida a Jesús que lo perdone y que le dé su salvación.

Este capítulo describe los días finales de la tierra como la conocemos. Para que la nueva era de Dios comience, todo mal debe abolirse.

Antes de su arresto, Jesús citó este versículo refiriéndose a Él y a sus discípulos (Mateo 26.31, 32). Sabía de antemano que sus discípulos se dispersarían cuando lo arrestaran. La «espada» romana era el poder militar que llevó a Cristo a la muerte.

Un remanente es una pequeña parte de un todo. A lo largo de la historia de Israel, cada vez que toda la nación parecía volverse en contra de Dios, Él decía que un remanente justo continuaba confiando en Él y y le seguía. Estos creyentes se refinaron como la plata y el oro mediante el fuego de sus circunstancias difíciles. Determínese a ser parte del remanente de Dios, esa pequeña parte del todo que es obediente a Él. Obedézcalo sin tener en cuenta lo que haga el resto del mundo. Esto puede significar pruebas y

dificultades en ocasiones; pero así como el fuego purifica el oro y la plata, usted será purificado y vendrá a ser más semejante a Cristo.

Capítulo 14

Muchas veces en la Biblia se nos alienta a esperar el día de Jehová que está cerca. ¿Qué sucedería si usted supiera exactamente la fecha en que llegaría? ¿Viviría de forma diferente? Él puede llegar en cualquier momento. Esté atento a Él al estudiar las Escrituras con cuidado y al asegurarse de que vive como Él lo ha planeado, en obediencia y en disposición espiritual.

Este capítulo describe acontecimientos futuros importantes, pero no está claro su orden cronológico. Muestran que Dios tiene diversas formas de tratar a su pueblo. Todo está bajo su mando y ha proporcionado el medio de purificación a quienes claman a Él (13.7, 8). Ahora, tenemos que *esperar* (14.1) para ver cómo se desarrollan los hechos y cómo Dios ofrece una salida para su pueblo.

En el Monte de los Olivos, Jesús habló a sus discípulos acerca del fin de los tiempos (Mateo 24). Cerca de este mismo monte, un ángel prometió que Él regresaría de la misma manera en la que se fue (Hechos 1.11; véase también Ezequiel 11.23).

Solo el pueblo de Dios escapará del castigo (Mateo 24.16–20). Dios sabrá claramente cuál es su pueblo en este tiempo de confusión. (Véase la nota a Amós 1.2 relacionada con el terremoto de los días del rey Josías.)

A Jerusalén se honra como la ciudad de Dios y el punto central de adoración mundial. La alabanza a Jerusalén es una forma dramática de mostrar la supremacía de Dios.

Esta Fiesta de los Tabernáculos es la única que tendrá vigencia en el reino del Mesías. La Fiesta de la Pascua se cumplió con la muerte de Cristo, el Día de Expiación en la aceptación de la salvación de Cristo, la Fiesta de las Primicias en su resurrección y Pentecostés con la llegada del Espíritu Santo. Sin embargo, la Fiesta de los Tabernáculos, una fiesta de acción de gracias, celebra la cosecha de almas humanas para el Señor. Quizás Jesús hizo alusión a ella en Juan 4.35.

En el futuro, aun objetos familiares tales como caballos, campanillas y ollas serían santas. Esta visión de una Jerusalén santa y restaurada contrastaba con sus murallas derrumbadas y las difíciles condiciones de vida. Algún día Dios haría realidad el sueño de su pueblo y Jerusalén sería más hermosa de lo que pudieran imaginar. Dios sigue deseando hacer más por nosotros de lo que podemos imaginar (Efesios 3.20). Cuando andemos con Él, lo entenderemos con más intensidad cada día.

Cronología

- Regresan a Jerusalén los primeros cautivos 538 a.C.
- Comienza la reconstrucción del templo 536
- Hageo y Zacarías comienzan a profetizar 520
- Se termina el templo 516
- Esdras llega a Jerusalén 458
- Nehemías llega a Jerusalén 445
- Malaquías comienza a profetizar 430

PROPÓSITO:
Enfrentar al pueblo con su pecado y restaurar su relación con Dios
AUTOR:
Malaquías
DESTINATARIO:
Los judíos en Jerusalén y el pueblo de Dios en todas partes
FECHA:
Alrededor de 430 a.C.
MARCO HISTÓRICO:
Malaquías, Hageo y Zacarías fueron profetas en Judá (el reino del sur) del poscautiverio. Hageo y Zacarías reprendieron al pueblo por su fracaso en la reconstrucción del templo. Malaquías confrontó al pueblo por su negligencia respecto al templo y su falsa y profana adoración.
VERSÍCULOS CLAVE:
«Porque he aquí, viene el día ardiendo como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama. Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada» (4.1, 2).
PERSONAS CLAVE:
Malaquías, sacerdotes
LUGARES CLAVE:
Jerusalén, templo
CARACTERÍSTICAS PARTICULARES:
En su estilo literario, Malaquías hace un uso continuo de preguntas de Dios y su pueblo (por ejemplo, véase 3.7, 8).

UN JARRÓN se hace añicos cuando un codo descuidado lo roza; un juguete se rompe cuando un dedo joven lo presiona más allá de sus límites; una tela se desgarra cuando unas manos fuertes y enojadas tiran de ella. Se necesita tiempo para que los derrames y las roturas se limpien o se reparen, y se requiere dinero para reemplazar las cosas; pero una relación rota resulta mucho más costosa aún. La infidelidad, la desconfianza, las palabras cargadas de odio y los votos quebrantados despedazan y desgarran los delicados lazos personales y provocan heridas que no sanan fácilmente. Sin embargo, es mucho más trágico cuando se rompen las relaciones con Dios.

Dios ama de una forma completa y perfecta. Y su amor es un amor de acción: dar, guiar y proteger. Él es completamente justo y fiel a las promesas que ha hecho a su pueblo

escogido. Sin embargo, continuamente el pueblo provoca a su Dios amoroso, quebranta el pacto, sigue a otros dioses y vive para sí mismo. Por lo tanto, la relación se rompe.

Pero el rompimiento no es irreparable; no se ha perdido toda esperanza. Dios puede sanar y reparar y volver a tejer la tela. El perdón está a nuestro alcance. Y eso es gracia.

Este es el mensaje de Malaquías, el profeta de Dios en Jerusalén. Sus palabras recordaron a los judíos, la nación escogida de Dios, su desobediencia voluntaria, que comenzó con los sacerdotes (1.1–2.9) y luego abarcó a todas las personas (2.10–3.15). Habían deshonrado el nombre de Dios (1.6), habían ofrecido adoración falsa (1.7–14), habían llevado a otros a pecar (2.7–9), habían quebrantado las leyes de Dios (2.11–16), a lo malo habían llamado «bueno» (2.17), se habían apropiado de los diezmos y de las ofrendas para Dios (3.8–12) y se habían vuelto arrogantes y soberbios (3.13–15). La relación estaba rota, y sería suyo el juicio y el castigo. En medio de la maldad, sin embargo, había unos pocos fieles, el remanente, que amaba y honraba a Dios. Dios derramaría sus bendiciones sobre estos hombres y mujeres (3.16–18).

Malaquías dibuja un sorprendente cuadro de la infidelidad de Israel, que les demuestra que son dignos de castigo; pero entrelazada en este mensaje está la esperanza, la posibilidad del perdón. Esto se expresa de una manera hermosa en 4.2: «Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros en la manada».

Malaquías concluye con una promesa de la llegada del «profeta Elías», quien ofrecerá el perdón de Dios a todas las personas por medio del arrepentimiento y de la fe (4.5, 6).

El libro de Malaquías forma un puente entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Cuando lea Malaquías, veáse a sí mismo como el receptor de esta palabra de Dios para su pueblo. Evalúe la profundidad de su compromiso, la sinceridad de su adoración y la dirección de su vida. Luego permita que Dios restaure su relación con Él por medio de su amor y su perdón.

---

1. Los sacerdotes impíos (1.1–2.9)

TEMA

EL AMOR DE DIOS

EL PECADO DE LOS SACERDOTES

EL PECADO DEL PUEBLO

LA VENIDA DEL SEÑOR

Capítulo 1

Un oráculo es un mensaje de Dios. Malaquías, el último profeta del Antiguo Testamento, predicó después de Hageo, Zacarías y Nehemías, aproximadamente en el año 430 a.C. El templo había sido reconstruido desde hacía casi un siglo, pero el pueblo estaba perdiendo su entusiasmo hacia la adoración. La apatía y la desilusión se habían establecido debido a que no se habían cumplido las profecías mesiánicas de Isaías, Jeremías y Miqueas. Muchos de los pecados que habían provocado la caída de Jerusalén en el año 586 a.C. se seguían practicando en Judá. Malaquías confrontó a los hipócritas con su pecado al representar, de manera gráfica, un diálogo entre el Dios justo y su pueblo insensible.

El primer mensaje de Dios por medio de Malaquías fue: «Yo os he amado». Si bien este mensaje se aplicaba especialmente a Israel, es un mensaje de esperanza para todos los pueblos de todos los tiempos. Desafortunadamente, muchas personas ponen en tela de juicio el amor de Dios, y toman el progreso político y económico como medida del éxito. Debido a que el gobierno era corrupto y la economía era deficiente, los israelitas asumieron que Dios no los amaba. Están equivocados. Dios ama a todas las personas porque Él las creó; sin embargo, sus recompensas *eternas* son solo para los que le son fieles.

La frase «y a Esaú aborrecí» no se refiere al destino eterno de Esaú. Simplemente significa que Dios escogió a Jacob para ser el medio por el que surgiría la nación de Israel y el Mesías (veáse Romanos 9.10–13). Dios permitió a Esaú ser padre de una nación, pero esta nación, Edom, más tarde se volvió uno de los principales enemigos de Israel. La historia de Esaú y Jacob se encuentra en Génesis 25.19–34; 27.30–43. Y porque Dios escogió a Jacob y a sus descendientes como la nación por medio de la cual el mundo sería bendecido, los protegía de una manera especial. Lo triste es que ellos rechazaron a Dios después de que Él los escogió.

MALAQUÍAS

sirvió como profeta en Judá aproximadamente en 430 a.C. Fue el último de los profetas del Antiguo Testamento.

Ambiente de la época

Mensaje principal

Importancia del mensaje

Profeta contemporáneo

Dios acusó a los sacerdotes de no haberlo honrado y no haber dado buenos ejemplos espirituales al pueblo. El templo había sido reconstruido en el año 516 a.C., y la adoración se llevaba a cabo allí, pero los sacerdotes no adoraban a Dios de manera adecuada. Esdras, el sacerdote, había llevado a cabo un gran avivamiento, pero en los

tiempos de Malaquías, muchos años después de la muerte de Esdras, el sacerdocio estaba en decadencia. La adoración a Dios había perdido su vitalidad y se había vuelto más un negocio para los sacerdotes que una adoración sincera.

La Ley de Dios requería que se sacrificaran animales vivos y sin defectos (veáse Levítico 1.3). Pero estos sacerdotes estaban ofreciendo animales ciegos, cojos y algunos ya muertos. Dios acusó a Israel de deshonrarlo al ofrecer sacrificios imperfectos. Nuestras vidas deben ser sacrificios vivos a Dios (Romanos 12.1). Si damos a Dios solo el tiempo, el dinero y la energía que nos sobran, repetiremos el mismo pecado de estos adoradores que no querían entregar nada valioso a Dios. Lo que entregamos refleja nuestra verdadera actitud hacia Él.

El pueblo ofrecía sacrificios impropios a Dios al: (1) pensar solo en lo que les convenía: ser lo más barato posible, (2) ser negligentes: no les importaba lo que ofrecían en sacrificio, y (3) desobedecer totalmente, ofreciendo sacrificios a su manera y no como Dios se los había ordenado. Estos métodos que utilizaban al ofrecer sacrificios mostraban su verdadera actitud hacia Dios.

Como intermediarios entre Dios y el pueblo, los sacerdotes tenían la responsabilidad de reflejar las actitudes de Dios y su carácter. Al aceptar sacrificios impuros, estaba llevando al pueblo a creer que Dios aceptaba esos sacrificios también. Como cristianos, a menudo estamos en la misma posición de estos sacerdotes debido a que reflejamos a Dios en nuestras familias y con nuestros amigos. ¿Cómo refleja su carácter y actitud la imagen de Dios? Si usted acepta el pecado a la ligera, está siendo como estos sacerdotes de los tiempos de Malaquías.

Un tema escuchado a lo largo del Antiguo Testamento se reafirma en este libro: «Porque grande es mi nombre entre las naciones». Dios tenía un pueblo escogido, los judíos, a través de los cuales había planeado salvar y bendecir al mundo entero. En la actualidad, Dios todavía quiere salvar y bendecir al mundo por medio de su pueblo, pero ahora su pueblo son todos los que creen en Él: judíos y gentiles. Los cristianos son ahora su pueblo escogido, y nuestro sacrificio agradable al Señor es nuestra nueva vida en Cristo (véase 2 Corintios 2.14, 15). ¿Está a la disposición de Dios para ser utilizado para engrandecer su nombre ante las naciones? Esta misión comienza en su casa y en su comunidad.

Muchas personas piensan que seguir a Dios debe hacer la vida más fácil o más cómoda. Están buscando a Dios por conveniencia. La verdad es que a menudo se requiere de un trabajo arduo para vivir de acuerdo con los duros requerimientos de Dios. Quizá nos llame a vivir en la pobreza o en el sufrimiento. Sin embargo, si el servir a Dios es más importante para nosotros que cualquier otra cosa, todas las cosas a las que renunciemos tienen poca importancia comparadas con lo que obtenemos: vida eterna con Dios.

Capítulo 2

Dios le advirtió a los sacerdotes que si ellos no honraban su nombre, los castigaría. Nosotros, al igual que los sacerdotes, estamos llamados a honrar el nombre de Dios y adorarlo. Esto significa reconocerlo por quién es Él: El Creador Omnipotente del

universo, el único que es perfecto y quién se acerca a la humanidad pecadora con un amor perfecto. De acuerdo con esta definición, ¿honra usted a Dios?

Los sacerdotes no tomaron en serio las cosas más importantes para Dios, aun cuando Él se las había recordado por medio de su Palabra en muchas ocasiones. ¿Cómo descubre usted lo que es importante para Dios? Comience amándolo con todo su corazón, su alma y sus fuerzas (Deuteronomio 6.5). Esto significa escuchar lo que Él dice en su Palabra y luego poner en su corazón, mente y voluntad el deseo de llevar a cabo lo que Él dice. Cuando amamos a Dios, su Palabra es una luz brillante que guía nuestras actividades diarias. Los sacerdotes de los días de Malaquías habían dejado de amar a Dios y por lo tanto no sabían ni les interesaba saber lo que Dios quería.

Leví «anduvo conmigo[...] y a muchos hizo apartar de la iniquidad», dijo Dios. Leví fundó la tribu que lleva su nombre. Los levitas llegaron a ser ministros de Dios, primero en el tabernáculo, luego en el templo. En estos versículos Dios se dirigía a los sacerdotes que descendían de esta tribu, diciéndoles que debían prestar atención a la ley que Él dio a sus antepasados. Los levitas fueron una tribu apartada para el servicio a Dios (Números 1.47–54).

Malaquías estaba enojado con los sacerdotes porque a pesar de ser los mensajeros de Dios, no conocían su voluntad. Y su falta de conocimiento ocasionó que el pueblo se descarriara. Su ignorancia era voluntaria e inexcusable. Los pastores y los líderes del pueblo de Dios *deben* conocer la Palabra de Dios, lo que dice, lo que significa y la forma en que se aplica a la vida diaria. ¿Cuánto tiempo dedica usted a la Palabra de Dios?

Los sacerdotes permitían que la gente influyente y favorecida quebrantara la Ley. Dependían tanto de estas personas económicamente que no podían confrontarlas cuando hacían algo malo. ¿Existen acaso en su iglesia algunas personas a las que se les permite hacer cosas malas sin que se les critique? No deben existir normas diferentes basadas en la riqueza ni en la posición. Permita que sus normas sean las que se muestran en la Palabra de Dios. No tenga favoritismos ni se vuelva despreciable a los ojos de Dios (véase Santiago 2.1–4).

El pueblo era infiel. No decía abiertamente que rechazaba a Dios, pero estaba viviendo como si no existiera. Los hombres se casaban con paganas que adoraban ídolos. El divorcio era común, y ocurría sin otra razón que no fuera el deseo de un cambio. La gente actuaba como si pudiera hacer cualquier cosa sin ser castigada. Y el pueblo se preguntaba por qué Dios rechazaba sus ofrendas y no les bendecía (2.13). No podemos separar nuestro trato diario con Dios del resto de nuestra vida y esperar tener éxito. Él debe ser el Señor de todo.

Después de que el templo fue reconstruido y se terminaron los muros, el pueblo se entusiasmó al ver que las profecías pasadas se estaban cumpliendo. Pero pasó el tiempo, y las profecías acerca de la destrucción de los enemigos de Dios y de la llegada del Mesías no se cumplieron de inmediato. El pueblo se desalentó y se volvió apático en su obediencia a las leyes de Dios. Esta apatía los llevó gradualmente al pecado flagrante, tal como el matrimonio con idólatras. Esdras y Nehemías también se enfrentaron con estos problemas años antes (Esdras 9, 10; Nehemías 13.23–31).

El pueblo se quejaba de las circunstancias adversas cuando únicamente ellos eran los responsables. A menudo la gente trata de evadir los sentimientos de culpabilidad al culpar a otros. Sin embargo, esto no resuelve el problema. Cuando se enfrente con problemas, primero analícese usted mismo. Si usted cambiara de actitud o conducta, ¿resolvería el problema?

El divorcio en estos tiempos era practicado exclusivamente por los hombres. Faltaban a la palabra dada a sus esposas, divorciándose para poder casarse con mujeres más jóvenes. Obviaban el vínculo entre los cónyuges que Dios estableció (ser una sola carne) y el propósito que tenía para ellos (criar hijos piadosos). No solo los hombres estaban faltando a la palabra dada a sus esposas, sino pasando por alto el lazo emocional y el propósito espiritual de estar unidos con Dios.

«Guardaos, pues, en vuestro espíritu y no seáis desleales» significa mantener el mismo compromiso hacia el matrimonio que Dios mantenía con las promesas que había hecho a su pueblo. Necesitamos pasión en la relación matrimonial para mantener el compromiso y la satisfacción íntima, pero la pasión debemos concentrarla en nuestro cónyuge.

Dios estaba cansado de la forma cínica en la que el pueblo distorsionaba sus verdades. Él castigaría a los que insistían que cuando Dios guardaba silencio, esto significaba que apoyaba sus acciones. También castigaría a los que de manera despreocupada profesaran una fe falsa (véase 3.5).

Capítulo 3

Hay dos mensajeros en este versículo. El primero por lo general se entiende que es Juan el Bautista (Mateo 11.10; Lucas 7.27). El segundo mensajero es Jesús, el Mesías, para quien tanto Malaquías como Juan el Bautista prepararon el camino.

En el proceso de refinar los metales, éste es calentado con fuego hasta que se funde. Las impurezas se separan y suben a la superficie. Luego son retiradas, para dejar el metal puro. Sin calentamiento ni fundición, no habría purificación. Cuando las impurezas son retiradas de la superficie, la imagen del metalúrgico aparece en una superficie lisa y pura. Cuando somos purificados por Dios, su reflejo en nuestra vida será cada vez más claro para los que nos rodean. Dios dice que los líderes (aquí los levitas) deben estar especialmente dispuestos a pasar por el proceso de purificación de sus vidas.

Malaquías instó al pueblo a que entregara sus diezmos, y que dejara de quedarse con lo que pertenece a Dios. El sistema del diezmo comenzó durante el tiempo de Moisés (Levítico 27.30–34; Deuteronomio 14.22). Los levitas recibían una parte del diezmo debido a que no podían tener posesiones de tierra (Números 18.20, 21). Durante los días de Malaquías, los diezmos no eran utilizados para mantener a los obreros de Dios, así que los levitas iban a trabajar para ganarse el sustento. Todo lo que tenemos proviene de Dios; así que cuando no queremos regresarle a Él parte de lo que nos ha dado, le robamos. ¿Quiere quedarse egoístamente con el ciento por ciento de lo que se le ha dado, o está dispuesto a entregar la décima parte para el progreso del Reino de Dios?

¡La paciencia de Dios parece inagotable! A lo largo de la historia, su pueblo ha desobedecido, e incluso se ha burlado de sus leyes; pero siempre Él ha estado dispuesto a aceptarlos, si se arrepienten. Sin embargo, aquí todavía se atreven a decir que ¡nunca lo han desobedecido! (¿En que hemos de volvernos?) Muchos le han dado la espalda al perdón y a la restauración porque no han querido reconocer que han pecado. No siga el ejemplo de ellos. Dios está listo para perdonar a todo el que vuelve a Él.

El pueblo en los días de Malaquías desobedeció el mandamiento de Dios de dar el diezmo de sus ingresos al templo. Quizá pudieron haber tenido miedo de perder todo por lo que habían trabajado tanto, pero juzgaron mal a Dios en esto. «¡Dad y se os dará!», dice Él (Lucas 6.38). Cuando damos, debemos recordar que las bendiciones que Dios promete no siempre son materiales y quizá no las experimentemos aquí en la tierra, pero con seguridad las recibiremos en nuestra vida futura con Él.

El alfolí (granero) era un lugar en el templo donde se guardaban granos y otros alimentos donados como diezmos. Los sacerdotes vivían de estas donaciones.

Estos versículos confrontan la actitud arrogante del pueblo hacia Dios. Cuando decimos: «¿Qué aprovecha que guardemos su Ley?», estamos diciendo: «¿Qué provecho obtengo *yo*?» Nuestro enfoque es egoísta. Nuestra pregunta debiera ser: «¿Qué provecho obtiene Dios?» Debemos adorar a Dios solo por el hecho de que Él es Dios y es digno de ser adorado.

El punto es que Dios recordará a todos aquellos que permanecen fieles a Él, lo aman, temen, honran y respetan.

Al pueblo de Dios se le llama «especial tesoro», joya. Una joya está hecha de materia bruta que se expone al tiempo, calor y presión para convertirla en una piedra preciosa. La piedra entonces debe ser cortada para que su belleza real pueda ser vista. Un artesano toma la piedra y la taja con cincel para retirar un extremo, reduce la falla, la pule y la coloca en el entorno adecuado para que pueda mostrar su belleza. Esté dispuesto a permitir que Dios haga de usted una joya; pídale que lo cincele y lo pula en dónde lo necesite; y sea paciente mientras Él trabaja. Asegúrese de estar listo para el cambio, debido a que cuando Dios comienza a hacer una joya, no se detiene hasta que es perfecta.

Capítulo 4

En el día del juicio, la ira de Dios hacia los malvados será como un horno ardiente (4.1). Pero será como la calidez sanadora del sol para aquellos que lo aman y lo obedecen. Juan el Bautista profetizó que con la llegada de Jesús, el amanecer estaba a punto de romper para alumbrar a los que estaban en la oscuridad del pecado (Lucas 1.76–79). En Isaías 60.20 y en Apocalipsis 21.23, 24 aprendemos que no se necesitará ninguna luz en la ciudad santa de Dios porque Dios mismo será la luz.

Estos últimos versículos del Antiguo Testamento están llenos de esperanza. A pesar de la manera en la que se vea la vida ahora, Dios controla el futuro y todo será hecho bueno. Nosotros, quienes hemos amado y servido a Dios, esperaremos una hermosa celebración.

Esta esperanza en cuanto al futuro es nuestra tan pronto encomendamos a Dios nuestra vida entera.

Estas leyes, que Moisés recibió en el Monte Horeb (Sinaí), son el cimiento de la vida civil, moral y ceremonial de la nación (Éxodo 20; Deuteronomio 4.5, 6). Nosotros debemos continuar obedeciendo estas leyes morales: se aplican a todas las generaciones.

Elías fue uno de los más grandes profetas (su historia aparece en 1 Reyes 17-2 Reyes 2). Con la muerte de Malaquías, la voz de los profetas de Dios permanecería en silencio durante cuatrocientos años. Luego vendría un profeta semejante a Elías para anunciar la llegada de Cristo (Mateo 17.10–13; Lucas 1.17). Ese profeta fue Juan el Bautista. Preparó los corazones del pueblo para Jesús al instar a la gente a que se arrepintiera de sus pecados. Esto traería unidad y paz, pero también juicio sobre los que no quisieran volverse de sus pecados.

Malaquías nos da principios prácticos acerca del compromiso con Dios. Dios merece lo mejor (1.7–10). Debemos estar dispuestos a dejar cualquier estilo de vida pecaminoso (2.1, 2). Debemos hacer de la familia una prioridad durante toda la vida (2.13–15). Debemos estar listos para el proceso de refinamiento de Dios en nuestra vida (3.3). Debemos dar el diez por ciento de nuestro ingreso (3.8–12). No hay lugar para la soberbia (3.13–15).

Malaquías cierra sus mensajes señalando el gran día del juicio final. Para todos los que están dedicados a Dios, será un día de gozo debido a que morarán en la eterna presencia de Dios. Los que han despreciado a Dios «serán estopa» (4.1). Para ayudar al pueblo a estar preparado para ese día, Dios enviaría a un profeta semejante a Elías (Juan el Bautista) a prepararle el camino a Jesús, el Mesías. El Nuevo Testamento comienza cuando este profeta hace un llamado para que el pueblo se vuelva de sus pecados y regrese a Dios. Tal compromiso con Dios demanda un sacrificio por nuestra parte, pero podemos estar seguros de que al final, valdrá la pena todo lo que hagamos.

EL NUEVO TESTAMENTO

Cronología

- Herodes el Grande comienza a gobernar 37 a.C.
- Jesús nace 6/5 a.C.
- Huida a Egipto 5/4 a.C.
- Herodes el Grande muere 4 a.C.
- Regreso a Nazaret 4/3 a.C.
- Judea pasa a ser una provincia romana 6 d.C.
- Jesús visita el templo siendo niño 6/7
- Tiberio César coronado emperador 14
- Poncio Pilato nombrado gobernador 26
- Jesús inicia su ministerio 26/27
- Jesús escoge sus doce discípulos 28
- Jesús alimenta a cinco mil 29
- Jesús muere, resucita y asciende 30

PROPÓSITO:
Probar que Jesús es el Mesías, el Rey eterno
AUTOR:
Mateo (Leví)
DESTINATARIO:
Mateo escribió para los judíos
FECHA:
Quizás entre 6065 d.C.
MARCO HISTÓRICO:
Mateo era un judío cobrador de impuestos que llegó a ser uno de los discípulos de Jesús. Este Evangelio es el enlace entre el Antiguo Testamento y el Nuevo por su énfasis en el cumplimiento de la profecía.
VERSÍCULO CLAVE:
«No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar sino para cumplir» (5.17).
PERSONAS CLAVE:
Jesús, María, José, Juan el Bautista, los discípulos, los líderes religiosos, Caifás, Pilato, María Magdalena
LUGARES CLAVE:
Belén, Jerusalén, Capernaum, Galilea, Judea
CARACTERÍSTICAS PARTICULARES:
Mateo está lleno de lenguaje mesiánico («Hijo de David» aparece por todo el Evangelio) y referencias al Antiguo Testamento (53 alusiones y 76 referencias). No es un registro cronológico. Su propósito es presentar una evidencia clara de que Jesús es el Mesías, el Salvador.

AL PASAR lentamente la caravana de automóviles por la ciudad, miles de personas se aglomeran en las veredas con la esperanza de captar algo de lo que sucede. Las bandas en marcha anuncian la llegada con gran fanfarria, y los agentes de seguridad revisan la multitud y corren al lado de la limusina. Con pompa y protocolo, símbolos modernos de

eminencia e importancia, se pregona el arribo de un jefe de estado. Sean estos líderes por nacimiento o por elección, los honramos y respetamos.
Los judíos esperaban a un líder que poetas y profetas inspirados habían anunciado siglos antes. Creían que ese Mesías («el Ungido») los rescataría de la opresión romana y establecería un nuevo reino. Como rey, gobernaría la tierra con justicia. Sin embargo, muchos judíos no se habían fijado en las profecías que decían que aquel rey también sería un siervo sufrido que primero sería rechazado y asesinado. Por lo tanto, no es de extrañar que pocos judíos reconocieron a Jesús como el Mesías. Con su humildad y simplicidad, ¿cómo podía aquel humilde maestro de Nazaret ser su rey? Pero Jesús era y será siempre el Rey de toda la tierra.
Mateo (Leví) fue uno de los doce discípulos de Jesús. Había sido un despreciado recaudador de impuestos, pero aquel hombre de Galilea lo transformó. Mateo escribió este Evangelio para sus compatriotas judíos con el propósito de demostrarles que Jesús era el Mesías y explicarles el Reino de Dios.
Mateo comienza su relato con la genealogía de Jesús. Luego se dedica al nacimiento de Jesús y sus primeros años, la huida de su familia a Egipto para evitar al asesino Herodes y su regreso a Nazaret. Después de que Juan el Bautista lo bautiza (3.17) y sufre la tentación en el desierto, Jesús comienza su ministerio público, escoge a sus primeros discípulos y enseña el «Sermón del Monte» (capítulos 5 al 7). Mateo a continuación muestra la autoridad de Jesús al relatar sus milagros de curar a los enfermos, liberar a los poseídos por el demonio y aun resucitar personas.
Pero el ministerio de Jesús enfrentó oposición y los capítulos 12–15 narran el odio y el hostigamiento a que fue objeto por los que estaban vinculados al sistema religioso.
En los capítulos 16–20, Mateo continúa relatando las enseñanzas de Jesús relacionadas con el Reino. Durante ese tiempo, Jesús habló con sus discípulos acerca de su muerte y resurrección inminentes (16.21), y reveló su verdadera identidad a Pedro, Jacobo y Juan (17.1–5). Al final de su ministerio, Jesús entró triunfalmente en Jerusalén (21.1–11). Pero muy pronto la oposición entró en acción y su muerte estuvo próxima. De modo que Jesús impartió a sus discípulos enseñanzas relacionadas con el futuro: qué debían esperar antes de su regreso (capítulo 24) y cómo vivir hasta ese entonces (capítulo 25).
En Mateo, la parte final (capítulos 26–28), enfoca los días finales de Jesús en la tierra: la última cena, su oración en Getsemaní, la traición de Judas, la huida de los discípulos, la negación de Pedro, los juicios ante Caifás y Pilato, las palabras finales de Jesús en la cruz y su sepultura en una tumba prestada. Pero la historia no termina allí, porque el Mesías resucitó de la muerte, derrotando a la muerte y enviando a sus discípulos para que continuaran su obra haciendo discípulos en todas las naciones.
A medida que lea el evangelio, escuche el claro mensaje de Mateo: Jesús es el Cristo, el Rey de reyes y Señor de señores. Celebre su victoria sobre el mal y la muerte y haga a Jesús el Señor de su vida.

A. NACIMIENTO Y PREPARACIÓN DE JESÚS, EL REY (1.1–4.11)

TEMA

JESUCRISTO, EL REY

EL MESÍAS

REINO DE DIOS

ENSEÑANZAS

RESURRECCIÓN

LUGARES CLAVE EN MATEO

La historia terrenal de Jesús empieza en el pueblo de Belén, en la provincia romana de Judea (2.1). Un intento de dar muerte al niño rey motivó que José llevara a su familia a Egipto (2.14). Cuando volvieron, Dios les guió para que se radicaran en Nazaret de Galilea (2.22, 23). Como a los treinta años de edad, Jesús recibió el bautismo en el río Jordán y Satanás lo tentó en el desierto de Judea (3.13; 4.1). Eligió como base de operaciones a Capernaum (4.12, 13) y desde allí ministró a través de todo Israel, narrando parábolas, enseñando acerca del Reino y sanando enfermos. Viajó al territorio de los gadarenos y sanó a dos endemoniados (8.28ss); alimentó a más de cinco mil personas con cinco panecillos y dos peces en la costa de Galilea, cerca de Betsaida (14.15ss); sanó a los enfermos en Genesaret (14.34ss); ministró a los gentiles en Tiro y Sidón (15.21ss); visitó Cesarea de Filipo, donde Pedro lo declaró Mesías (16.13ss); y enseñó en Perea al otro lado del Jordán (19.1). Al visitar por última vez Jerusalén, dijo a sus discípulos lo que le sucedería en breve (20.17ss). Pasó un tiempo en Jericó (20.29). Luego se quedaba por la noche en Betania mientras iba y volvía a Jerusalén durante su última semana (21.17ss). En Jerusalén lo crucificarían, pero resucitaría.

Capítulo 1

Esta genealogía fue una de las formas más interesantes con que Mateo podía iniciar un libro dirigido a la audiencia judía. Como una genealogía podía demostrar la posición de la persona como elegida de Dios, Mateo comienza mostrando que Jesús era descendiente de Abraham, el padre de todos los judíos, y descendiente directo del rey David, con lo que cumplía completamente las profecías del Antiguo Testamento que se referían a la línea del Mesías. Los datos en cuanto a la descendencia eran cuidadosamente preservados. Esta es una de las muchas pruebas que presenta Mateo para demostrar que Jesús es el Mesías.

Más de cuatrocientos años habían pasado desde que se diera la última profecía del Antiguo Testamento y los judíos fieles en todo el mundo todavía seguían esperando al Mesías (Lucas 3.15). Mateo escribió este libro a los judíos, presentándoles a Jesús como Rey y Mesías, el prometido descendiente del rey David que reinaría para siempre (Isaías 11.1–5). El Evangelio de Mateo une ambos Testamentos y contiene muchas referencias mostrando cómo Jesús cumplió profecías del Antiguo.

Jesús entró en la historia cuando la tierra de Israel estaba controlada por Roma y era considerada como una avanzada insignificante del vasto y majestuoso Imperio Romano. La presencia de los soldados romanos en Israel dio a los militares judíos paz, pero al precio de opresión, esclavitud, injusticia e inmoralidad. A esta clase de mundo vino el Mesías prometido.

En los primeros 17 versículos nos encontramos con cuarenta y seis personas, en el lapso de 2000 años. Todos fueron antepasados de Jesús, pero varían considerablemente en espiritualidad, personalidad y experiencia. Algunos fueron héroes de la fe, como Abraham, Isaac, Ruth y David. Otros tenían una reputación sombría, como es el caso de Rahab y Tamar. Muchos de ellos fueron personas comunes, como Esrom, Aram, Naasón y Aquim. Y otros fueron malvados, como es el caso de Manasés y Abías. La obra de Dios en la historia no está limitada por los pecados humanos, y Él obra por medio de gente común. Así como Dios usó toda clase de personas para traer a su Hijo al mundo, Él hace lo mismo hoy para cumplir con su voluntad.

El exilio ocurrió en 586 a.C. cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, conquistó Judá, destruyó Jerusalén y llevó cautivos a miles a Babilonia.

Como María era virgen cuando quedó embarazada, Mateo incluye el nombre de José solo como esposo de María, no como padre de Jesús. La genealogía de Mateo muestra el linaje legal (o real) de Jesús a través de José. La línea ancestral de María se registra en Lucas 3.23–38. María y José eran descendientes directos del rey David.

Mateo señala la genealogía a partir de Abraham mientras que Lucas lo hace a partir de Adán. Mateo está dirigido a los judíos, por eso señala a Jesús como descendiente de Abraham. Lucas está dirigido a los gentiles, por eso enfatiza a Jesús como Salvador de la humanidad.

Mateo divide la historia de Israel en tres grupos de catorce generaciones, pero probablemente hubo más. Las genealogías, con frecuencia, comprimen la historia, dando a entender que no se incluyen específicamente cada generación de antepasados. Es el caso de la frase «padre de» que puede también ser traducida «antepasado de».

JOSÉ

La firmeza de lo que creemos se mide por el grado de disposición que tengamos para sufrir por dichas creencias. José era un hombre con creencias definidas. Estuvo dispuesto a hacer lo bueno sin importarle el dolor que le causara. Sin embargo, José tenía otra característica: no solo hacía lo bueno, sino que intentaba hacerlo como se debía.

Cuando María le habló acerca de su embarazo, José sabía que no era el padre. Como conocía bien a María, al explicarle ella lo sucedido y ver la actitud que tenía hacia la criatura que iba a nacer, debe haberle sido difícil pensar que su novia había hecho algo indebido. Sin embargo, alguien era el padre de la criatura y le era difícil aceptar que ese «alguien» fuera Dios.

José decidió terminar con su compromiso, pero estaba decidido a hacerlo de manera que no trajera afrenta a María. Intentó actuar con justicia y con amor.

Pero Dios le envió un mensajero para confirmar lo que decía María y abrir un nuevo camino de obediencia para José: aceptar a María como su esposa. José obedeció a Dios, contrajo matrimonio con María y respetó su virginidad hasta que la criatura nació.

No sabemos por cuánto tiempo José vivió como padre terrenal de Jesús. Se le menciona por última vez cuando Jesús tenía doce años. Pero José entrenó a su hijo en el arte de la carpintería, se aseguró que tuviera una buena educación espiritual en Nazaret, y estuvo llevando a toda la familia en el viaje anual a Jerusalén para celebrar la Pascua, lo que Jesús continuó observando durante sus años de adulto.

José sabía que Jesús era una persona especial desde el momento en que oyó las palabras del ángel. Su creencia firme en ese hecho, y su apertura a las palabras de Dios, lo habilitaron para ser el padre terrenal de Jesús.

Puntos fuertes y logros:

- Hombre de integridad
- Descendiente del rey David
- Padre legal y terrenal de Jesús
- Sensible a la dirección de Dios y dispuesto a hacer la voluntad de Dios sin importarle las consecuencias

Lecciones de su vida:

- Dios premia la integridad
- La posición social tiene poca importancia cuando Dios elige usarnos
- Si somos obedientes a la dirección de Dios, Él nos guiará a una mayor obediencia
- Los sentimientos no son medidas adecuadas de las acciones buenas o malas

Datos generales:

- Dónde: Nazaret, Belén
- Ocupación: Carpintero

- Familiares: Esposa: María. Hijos: Jesús, Jacobo, José, Judas, Simón
- Contemporáneos: Herodes el Grande, Juan el Bautista, Simeón, Ana

Versículos clave:

«José su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente. Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es» (Mateo 1.19, 20).

La historia de José se narra en Mateo 1.16–2.23; Lucas 1.26–2.52.

El matrimonio judío constaba de tres pasos. Primero, las dos familias se ponían de acuerdo en la unión.

Segundo, se daba a conocer públicamente. En ese momento la pareja estaba comprometida oficialmente. El noviazgo (llamado en el texto «desposorio») era considerado una unión que podía ser disuelta solo por la muerte o el divorcio (también por causa de fornicación). Tercero, la pareja se casaba y comenzaba a convivir. Al estar comprometidos María y José, la aparente infidelidad de María conllevaba un estigma social severo. De acuerdo a las leyes civiles judías, José tenía el derecho de divorciarse y las autoridades judías podían apedrear a María hasta darle muerte (Deuteronomio 22.23, 24).

¿Por qué el nacimiento virginal es importante para la fe cristiana? Jesucristo, el Hijo de Dios, tuvo que ser liberado de la naturaleza pecaminosa en que nacen todos los seres humanos desde Adán. Jesús al nacer de una mujer se convirtió en un ser humano; pero por ser el Hijo de Dios nació sin el pecado humano. Él era totalmente humano y totalmente divino.

Porque fue hombre, sabemos que comprende completamente nuestras circunstancias y problemas (Hebreos 4.15, 16). Porque es Dios, tiene poder y autoridad para liberarnos del pecado (Colosenses 2.13–15). Podemos contarle todos nuestros pensamientos, sentimientos y necesidades. Él ha pasado por lo que nos toca pasar ahora a nosotros y tiene la capacidad para ayudarnos.

José enfrentó una decisión difícil al descubrir que María estaba embarazada. A pesar de estar conciente de que tomar a María como esposa podía ser humillante, eligió obedecer el mandato de Dios casándose con ella. Su acción reveló cuatro cualidades admirables: (1) principios inflexibles (1.19), (2) discreción y sensibilidad (1.19), (3) disponibilidad ante Dios, (1.24), y (4) autodisciplina (1.25).

Quizá José pensó que tenía solamente dos opciones: divorciarse de María silenciosamente o dejar que la apedrearan. Pero Dios tenía una tercera opción: que José se casara con ella (1.20–23). A José no se le ocurrió. Pero Dios, a menudo, nos muestra que tenemos más opciones de las que pensamos. A pesar de que parecía sensato que José rompiera el noviazgo, Dios lo llevó a tomar la mejor decisión. Cuando nuestras decisiones afectan la vida de otros, siempre debemos apelar a la sabiduría de Dios.

La concepción y nacimiento de Jesucristo son acontecimientos sobrenaturales que están más allá de la razón y la lógica humanas. Por eso Dios envió ángeles a ayudar a ciertas personas para que comprendieran el significado de lo que había sucedido (Mateo 1.20; 2.13, 19; Lucas 1.11, 12, 26; 2.9). Los ángeles son seres espirituales que Dios creó que ayudan a llevar a cabo su obra en la tierra. Llevan el mensaje de Dios a la gente (Lucas 1.26), protegen al pueblo de Dios (Daniel 6.22), ofrecen estímulo (Génesis 16.7ss), dan dirección (Éxodo 14.19), llevan castigo (2 Samuel 24.16), vigilan la tierra (Zacarías 1.9–14), luchan contra las fuerzas satánicas (2 Reyes 6.16–18; Apocalipsis 20.1, 2). Hay ángeles buenos y ángeles malos (Apocalipsis 12.7), pero por el hecho de que los ángeles malos están aliados con Satanás, poseen menos poder y autoridad. A la postre el papel principal de los ángeles será ofrecer continua adoración a Dios (Apocalipsis 7.11, 12).
El ángel anunció a José que el hijo de María había sido concebido por el Espíritu Santo. Esto revela una verdad importante acerca de Jesús: Él es Dios y hombre.
Dios tomó las limitaciones humanas para poder vivir y morir y así obtener la salvación de todos aquellos que creen en Él.

LA HUIDA A EGIPTO

Herodes planeó la muerte del niño Jesús, al que percibía como una amenaza futura a su posición. A José se le advirtió en sueños y tomó a su familia y huyó a Egipto hasta la muerte de Herodes, que ocurrió uno o dos años más tarde. Intentaron volver a Judea, pero Dios les guió a Nazaret, en Galilea.

Jesús significa «Salvador». Jesús vino a la tierra a salvarnos porque nosotros no podíamos hacerlo. No podíamos librarnos de las consecuencias del pecado. Por buenos que seamos, no podemos eliminar la naturaleza pecaminosa presente en todos nosotros. Solo Dios puede hacer esto. Jesús no vino para que la gente se salvara a sí misma. Vino para salvarnos del poder y del castigo del pecado. Déle gracias a Cristo por haber muerto en la cruz por sus pecados, y luego pídale que tome el control de su vida. Una nueva vida empezará para usted en ese momento.

Jesús iba a ser llamado Emanuel («Dios con nosotros»), como lo predijo Isaías el profeta (Isaías 7.14). Jesús era Dios en la carne; en otras palabras: Dios entre nosotros. Por medio del Espíritu Santo, Cristo está presente en la vida de cada creyente. Quizá ni Isaías comprendió el significado de Emanuel en toda su magnitud.

José cambió de planes rápidamente luego de descubrir que María no le había sido infiel (1.19). Obedeció a Dios y prosiguió con los planes matrimoniales. A pesar de que muchos quizás no lo hubieran apoyado en su decisión, José continuó adelante con lo que sabía que era correcto. Nosotros algunas veces dejamos de hacer lo correcto por el qué dirán. Como José, debemos obedecer a Dios antes que buscar la aprobación de los demás.

Capítulo 2

Belén es un pueblo pequeño que se halla tres kilómetros al sur de Jerusalén en una colina 600 metros sobre el nivel del mar. Es mencionado con más detalles en el Evangelio de Lucas. La información que da Lucas también explica por qué José y María se encontraban en Belén cuando Jesús nació, en lugar de Nazaret, su ciudad de origen.

La tierra de Israel había sido dividida en cuatro distritos políticos y en varios territorios pequeños. Judea estaba al sur, Samaria en el centro, Galilea al norte e Idumea al sudeste. Belén de Judea fue profetizado como el lugar de nacimiento del Mesías (Miqueas 5.2). Jerusalén estaba también en Judea y era la sede del gobierno de Herodes el Grande, el que reinó sobre los cuatro distritos políticos. Después de la muerte de Herodes, los distritos fueron asignados a tres reyes(véase la nota en 2.19–22). A pesar de que fue insensible y malvado al asesinar a muchos de su propia familia, Herodes el Grande supervisó la renovación del templo, haciéndolo más grande y hermoso. Esto lo hizo muy popular ante muchos judíos. Jesús visitó Jerusalén muchas veces porque allí se llevaban a cabo las más grandes festividades judías.

No se sabe mucho de estos magos (sabios). No sabemos cuántos fueron ni de dónde vinieron. La tradición dice que eran hombres de alta posición de Partia, cerca de la antigua Babilonia. ¿Cómo supieron que la estrella representaba al Mesías? (1) Quizás eran judíos de los que permanecieron en Babilonia después del exilio, y por eso conocían las predicciones del Antiguo Testamento acerca de la venida del Mesías. (2) Quizás eran astrólogos orientales que estudiaban manuscritos antiguos de todo el mundo. Debido al exilio judío de siglos anteriores, seguramente había ejemplares del Antiguo Testamento en su tierra. (3) Puede ser que recibieran un mensaje especial de Dios y dirección para encontrar al Mesías. Algunos eruditos dicen que eran de diferentes lugares, y que representaron al mundo entero al postrarse ante Jesús. Aquellos hombres de tierras lejanas reconocieron en Jesús al Mesías cuando la mayoría de los elegidos de Dios en Israel no lo hicieron.
Mateo describe a Jesús como Rey de todo el mundo, no solo de Judea.

Los magos viajaron miles de kilómetros para ver al Rey de los judíos. Cuando lo encontraron, reaccionaron con gozo, adoración y le dieron regalos. Cuán diferente a la forma en que reacciona la gente hoy. Esperamos que Dios venga a buscarnos, que se dé a conocer, que demuestre quién es y que nos dé regalos. Pero los que son sabios todavía buscan a Jesús y lo adoran, no por lo que pueden conseguir, sino por lo que Él es.

Los magos dijeron que habían visto la estrella de Jesús. Balaam se refiere a la venidera «estrella de Jacob» (Números 24.17). Algunos dicen que probablemente fue una conjunción de Júpiter, Saturno y Marte que se vio el año 6 a.C. y otros dan otras explicaciones. Pero, ¿el Dios que creó los cielos, no pudo haber hecho una estrella especial para anunciar la llegada de su Hijo? Sin importar mucho la naturaleza de la estrella, estos sabios viajaron miles de kilómetros en busca de un Rey, y lo hallaron.

INFORMACIÓN QUE SOLO SE HALLA EN EL EVANGELIO DE MATEO

Pasaje

Tema

Herodes el Grande se sintió muy mortificado cuando los magos preguntaron acerca del rey recién nacido porque: (1) Herodes no era el heredero al trono de David, y muchos judíos lo odiaban por usurpador. Si Jesús era el verdadero heredero, habría problemas. (2) Herodes era cruel y, al tener muchos enemigos, vivía temiendo que alguno intentara derrocarlo. (3) Herodes no quería que los judíos, gente religiosa, se unieran alrededor de una figura religiosa. (4) Si aquellos magos eran descendientes de judíos y eran de Partia (la región más poderosa después de Roma), se alegraban del nacimiento de un rey judío que pudiera balancear el poder a expensas de Roma. Israel, que estaba lejos de Roma, podría ser presa fácil de una nación que intentara extender sus dominios.

Los principales sacerdotes y maestros de la Ley tomaron en cuenta Miqueas 5.2 y otras profecías sobre el Mesías. Las noticias de los magos inquietaron a Herodes porque él sabía que los judíos esperaban la pronta venida del Mesías (Lucas 3.15). La mayoría de los judíos esperaban que el Mesías fuera un gran militar y un libertador político, como Alejandro el Grande. Los consejeros de Herodes pudieron haberle dicho esto. Herodes no quiso correr ningún riesgo y ordenó la muerte de todos los bebés en Belén (2.16).

Mateo a menudo se refiere al Antiguo Testamento. Esta profecía, una paráfrasis de Miqueas 5.2 fue anunciada siete siglos antes.

Muchos líderes religiosos creían en el cumplimiento literal de todas las profecías del Antiguo Testamento, por lo tanto creían que el Mesías nacería en Belén. Irónicamente, cuando Jesús nació, estos mismos líderes religiosos vinieron a ser sus más grandes enemigos. Cuando el Mesías, a quien estaban esperando, finalmente vino, no lo reconocieron.

Herodes no quería adorar a Cristo, estaba mintiendo. Era una trampa para lograr que los magos regresaran y le revelaran los detalles del rey recién nacido. El plan de Herodes era darle muerte.

Jesús tenía probablemente uno o dos años cuando los magos lo hallaron. En ese entonces, María y José ya estaban casados, viviendo en una casa, e intentando permanecer en Belén por un tiempo. Para tener mayor información del porqué se quedaron en Belén, véase la nota en Lucas 2.39.

Los magos le dieron estos regalos caros porque eran presentes valiosos para el futuro rey. Los estudiantes de la Biblia han visto en los regalos, símbolos de la identidad de Cristo y lo que Él podría lograr. El oro era un regalo digno de un rey; el incienso, un regalo para una divinidad; la mirra, una especie para un hombre mortal, que iba a morir. Estos regalos pudieron proveer recursos económicos para el viaje de la familia en su regreso a Egipto.

Los magos le ofrecieron presentes y adoraron a Jesús por lo que Él era. Esta es la esencia de la verdadera adoración: honrar a Cristo por su persona y estar dispuesto a darle lo que consideramos valioso. Adore a Dios porque es perfecto, justo y creador poderoso del universo, digno de lo mejor que uno puede dar.

Después de encontrar a Jesús y adorarlo, los magos recibieron la advertencia de no regresar a Jerusalén como ellos intentaban. Encontrar a Jesús puede significar que su vida deba tomar una dirección diferente, obediente y abierta a la Palabra de Dios. ¿Anhela usted seguir un camino diferente?

Este es el segundo sueño o visión que José recibió de Dios. Su primer sueño reveló que el hijo de María sería el Mesías (1.20, 21). Su segundo sueño le anunció cómo debería proteger la vida del niño. A pesar de que José no era su padre natural, era su padre legal y tenía la responsabilidad de protegerlo y buscar su bienestar. La dirección divina viene solo a corazones preparados. Desde su primera visión de Dios, José no se convirtió en una persona orgullosa, sino que permaneció receptivo a la dirección de Dios.

Ir a Egipto no era extraño porque allí había colonias judías en las ciudades principales. Estas colonias se formaron durante el tiempo de la gran cautividad (véase Jeremías 43–44). Hay un paralelo interesante entre esta huida a Egipto y la historia de Israel. Cuando Israel era una nación en ciernes, se fue a Egipto, como Jesús lo hizo cuando era niño. Dios sacó de allí a Israel (Oseas 11.1). Dios trajo de regreso a Jesús. Ambos hechos muestran a Dios en acción para salvar a su pueblo.

Herodes, rey de los judíos, dio muerte a todos los niños menores de dos años, con la idea obsesiva de matar a Jesús, el rey recién nacido. Se manchó las manos con sangre, pero no logró dañar a Jesús. Era rey por mandato humano, Jesús lo era por mandato divino. Nadie puede alterar los planes de Dios.

Herodes temía que aquel rey recién nacido algún día lo destronara. No comprendía la razón de la venida de Cristo. Jesús no quería el trono de Herodes, sino ser el Rey en la vida de Herodes. Quería darle una vida eterna, no quitarle su vida presente. La gente hoy, a menudo, teme que Jesús le quite algo, cuando en realidad quiere darle verdadera libertad, paz y gozo.

Raquel fue la esposa de Jacob, uno de los grandes hombres de Dios en el Antiguo Testamento. De los doce hijos de Jacob salieron las doce tribus de Israel. Raquel fue sepultada cerca de Belén (Génesis 35.19). Para tener una idea más amplia acerca del significado de este texto véase Jeremías 31.15, donde está el pasaje que se cita.

Herodes el Grande murió en 4 a.C. de una enfermedad incurable. Roma confiaba en él, pero no en sus hijos. Herodes sabía que Roma no daría a su sucesor tanto poder, de manera que dividió su reino en tres partes, una para cada hijo. Arquelao recibió Judea,

Samaria e Idumea; Herodes Antipas consiguió Galilea y Perea; Herodes Felipe II recibió Traconite. Arquelao, un hombre violento, empezó su reinado dando muerte a tres mil personas influyentes. Fue deportado nueve años más tarde. Dios no quiso que la familia de José fuera a la región donde gobernaba este malvado.

Nazaret se hallaba en la zona montañosa del sur de Galilea, cerca al gran cruce de caravanas. La gente de Nazaret tenía contacto constante con personas de todo el mundo, de modo que las noticias les llegaban rápidamente. El pueblo en sí no era grande. La guarnición romana encargada de Galilea estaba establecida allí, lo que hacía que muchos judíos la despreciaran. Quizás por eso Natanael comentó: «¿Puede salir algo bueno de Nazaret?» (Juan 1.46).

El Antiguo Testamento no registra específicamente las palabras «el Mesías sería llamado nazareno». Muchos eruditos creen, sin embargo, que Mateo se estaba refiriendo a Isaías 11.1 donde la palabra hebrea «vástago» es similar a la palabra «nazareno». O quizás se refería a una profecía no registrada. Como sea, Mateo describe a Jesús como el verdadero Mesías, el que Dios anunció por medio de los profetas. Subrayó que Jesús, el Cristo, había tenido comienzos inesperados y humildes, tal como el Antiguo Testamento lo había predicho(véase Miqueas 5.2).

Capítulo 3

Habían pasado casi treinta años desde el hecho narrado en el capítulo 2. Ahora Juan el Bautista aparece en la escena. Su tema era: «Arrepentíos de vuestros pecados y volveos a Dios». Quería decir que debemos hacer un giro de 180 grados, del yo centralizado que conduce a acciones erróneas como las de mentir, chismear, robar, calumniar, vengarse, abusar y cometer actos sexuales inmorales, hasta situarnos en la senda que Dios describe en su Palabra. El primer paso para volvernos hacia Dios es confesar nuestros pecados, como Juan nos urge a que hagamos. Luego Dios nos recibirá y nos ayudará a vivir la vida que quiere que vivamos. Recuerde que solo Dios puede librarnos del pecado. Él no espera que nos limpiemos nuestras vidas antes de acudir a Él.

El reino de los cielos empieza cuando Dios entra en la historia humana como hombre. Hoy Jesús reina en el corazón de los creyentes, pero el reino de los cielos no será una realidad hasta que la maldad que hay en el mundo sea juzgada y removida. La primera vez Cristo vino a la tierra como un siervo sufriente; cuando regrese vendrá como Rey y juzgará en la tierra como vencedor.

HERODES

La Biblia narra la historia. Ha demostrado ser un preciso y fidedigno registro de personas, hechos y lugares. Hay narraciones históricas independientes que verifican las descripciones y datos de muchas vidas famosas que ofrece la Biblia. Una de estas fue el padre de la familia herodiana, Herodes el Grande.

A Herodes se le recuerda como constructor de ciudades y gran reconstructor del templo de Jerusalén. Pero también destruyó personas. Mostró poca grandeza aun en sus acciones personales y en su carácter. Fue despótico al gobernar su territorio. Sus constantes celos lo llevaron a ser el asesino de muchos niños y de su esposa Mariamne.

El título de Herodes, rey de los judíos, se lo concedió Roma, pero el pueblo nunca lo aceptó. No era del linaje de David, y era sólo medio judío. A pesar de que Israel se benefició de los enormes esfuerzos de Herodes al reparar el templo de Jerusalén, no se le perdonó que refaccionara también templos paganos. Su costoso intento por ganar la lealtad de la gente fracasó porque era superficial. Su lealtad era para sí mismo.

Porque su título real no era legítimo, Herodes siempre estuvo preocupado y temeroso de perder su cargo. Sus acciones, cuando oyó de los magos que buscaban al nuevo rey, respaldan todo lo que sabemos en relación con él. Enseguida quiso localizar y matar al niño antes de que le causara problema. La matanza de niños inocentes que ordenó es una lección trágica de lo que puede suceder cuando las acciones están motivadas por el egoísmo. La suspicacia de Herodes afectó aun a su familia. Se autodestruyó.

Puntos fuertes y logros:

- Recibió de los romanos el título de rey de los judíos
- Se mantuvo en el poder por más de treinta años
- Fue un gobernante efectivo, aunque tiránico
- Auspició la construcción de numerosos edificios importantes

Debilidades y errores:

- Tuvo la tendencia de tratar a los que lo rodeaban con temor, suspicacia y celos
- Tuvo varios hijos y al final mandó matar a su esposa
- Ordenó la muerte de los niños de Belén
- A pesar de proclamarse adorador de Dios, participaba en muchas formas de paganismo

Lecciones de su vida:

- El gran poder no ofrece paz ni seguridad
- Nadie puede impedir llevar a cabo los planes de Dios
- La lealtad superficial no impresiona a la gente o a Dios

Datos generales:

- Ocupación: Rey de Judea de 37 a 4 a.C.
- Familiares: Padre: Antípater. Hijos: Arquelao, Antípater, Antipas, Felipe y otros.
  Esposas: Doris, Mariamne y otras
- Contemporáneos: Zacarías, Elisabet, María, José, Marco Antonio, Augusto

Hay notas acerca de Herodes el Grande en Mateo 2.1–22 y Lucas 1.5.

El profeta aludido es Isaías (40.3), uno de los grandes profetas del Antiguo Testamento y uno de los más mencionados en el Nuevo. Como Isaías, Juan fue un profeta que urgió a que la gente confesara sus pecados y viviera para Dios. Ambos profetas enseñaron que el mensaje del arrepentimiento es de buenas nuevas a aquellos que escuchan y buscan el perdón sanador del amor de Dios, pero es mensaje terrible a aquellos que rehúsan oír y cortan su única fuente de esperanza eterna.

Juan el Bautista preparó el camino de Jesús. A las personas que no conocen a Jesús hay que prepararlas para encontrarse con Él. Podemos prepararlos explicándoles que necesitan perdón, mostrando en nuestras vidas las enseñanzas de Jesús, y diciéndoles cómo Cristo puede dar sentido a sus vidas. Podemos rectificar la senda corrigiendo concepctos errados que pueden estar impidiéndoles acercarse a Cristo. Alguna persona que usted conoce puede estar abierta a establecer una relación con Cristo. ¿Qué puede hacer para prepararle la senda a esa persona?

Juan era bien distinto a los demás líderes de su época. Mientras muchos eran avaros, egoístas y dedicados mayormente a ganar la alabanza de la gente, Juan se preocupaba solo en alabar a Dios. Habiéndose apartado de la maldad e hipocresía de sus días, vivió en forma diferente para mostrar que su mensaje era nuevo. Juan no solo predicaba la Ley de Dios, sino que la vivía.

¡Juan tiene que haber tenido un aspecto extraño! Mucha gente iba a oír a aquel predicador que vestía ropa excéntrica y se alimentaba con comida poco común. Algunos iban, probablemente, movidos por la curiosidad y terminaron arrepintiéndose de sus pecados al oír su mensaje poderoso. La gente puede hallar rara nuestra forma de vivir y valorar las cosas. Podemos aprovechar esa curiosidad para hablar de cómo Cristo transformó nuestra vida.

JESÚS EMPIEZA SU MINISTERIO

Jesús abandonó Nazaret, el pueblo donde se crió, para empezar su ministerio terrenal. Después que Juan el Bautista lo bautizara en el río Jordán y que Satanás lo tentara en el desierto, regresó a Galilea. Entre la tentación y su traslado a Capernaum (4.12, 13) ministró en Judea, Samaria y Galilea (véase Juan 1–4).

¿Por qué Juan atraía tanta gente? Era el primer profeta verdadero en el lapso de unos 400 años. Enfrentó al rey Herodes y a los líderes religiosos, lo que no solo era peligroso sino fascinante para la gente común. Pero Juan también tenía palabras duras para con ellos: ellos también eran pecadores y necesitaban arrepentirse. Su mensaje era poderoso y real. La gente estaba esperando a un profeta como Elías (Malaquías 4.5) y ¡Juan parecía serlo!

Cuando usted se lava las manos, los resultados enseguida se notan. Pero el arrepentimiento tiene lugar en lo interior con una limpieza que no es vista en forma inmediata. De manera que Juan se valió de acto simbólico que la gente podía ver: el bautismo. El bautismo lo usaban los judíos para iniciar a los convertidos al judaísmo. De modo que la audiencia de Juan conocía bien el rito. El bautismo era señal de arrepentimiento y perdón. Arrepentirse es «cambiar de actitud», e incluye un cambio de conducta. Es dar vuelta del pecado hacia Dios. ¿Usted se ha arrepentido del pecado en su vida? ¿Pueden ver otros la diferencia en usted? Una vida cambiada con una conducta nueva y diferente hace del arrepentimiento algo real y visible.

El río Jordán tiene unos 110 km de largo, en lo que sería la parte más importante, esto es, entre el Mar de Galilea y el Mar Muerto. Jerusalén se halla unos 30 km al oeste del río. Era el límite de Israel en la parte este y muchos acontecimientos significativos en la historia de la nación tuvieron lugar allí. En el río Jordán los israelitas renovaron su pacto con Dios (Josué 1, 2). En ese mismo lugar Juan el Bautista los invitó a hacer lo mismo, esta vez a través del bautismo.

Los líderes religiosos judíos estaban divididos en grupos diferentes. Dos de los más prominentes eran los fariseos y los saduceos. Los fariseos se separaban de todo lo que no fuera judío y seguían escrupulosamente tanto las leyes del Antiguo Testamento como las tradiciones orales que les había llegado a través de los siglos. Los saduceos creían que solo el Pentateuco era la Palabra de Dios (de Génesis a Deuteronomio). Mayormente eran descendientes de la nobleza sacerdotal, mientras que los fariseos venían de todos los niveles sociales. Ambos grupos se rechazaban mutuamente, pero en forma conjunta se opusieron a Jesús. Juan el Bautista criticó a los fariseos por ser legalistas e hipócritas que seguían al pie de la letra la Ley mientras pasaban por alto su verdadera intención. Criticó a los saduceos por usar la religión para favorecer su posición política. Para más información sobre estos dos grupos véase el cuadro de Marcos 2.

Juan el Bautista exhortaba a la gente a ir más allá de las palabras y los ritos: debían cambiar de conducta. Dios mira más allá de nuestras palabras y actividades religiosas para ver si nuestras palabras respaldan nuestras vidas y juzga nuestras palabras por las acciones que las acompañan. ¿Están de acuerdo sus palabras con sus acciones?

LOS FARISEOS Y SADUCEOS

Los fariseos y saduceos eran los dos grupos religiosos más importantes en Israel en el tiempo de Jesús. Los fariseos tenían una mentalidad más religiosa, mientras que los saduceos se destacaban por ser más políticos. Ambos grupos no se aceptaban ni confiaban mutuamente, sin embargo, se aliaron en su enemistad hacia Jesús.

Nombre

Características positivas

Características negativas

Así como se espera que un árbol frutal dé frutos, el pueblo de Dios debiera producir una cosecha de buenos actos. Dios no usa al que dice ser cristiano pero no hace nada para demostrarlo. Como mucha gente en los días de Juan que eran pueblo de Dios solo de nombre, no hay valor alguno en nosotros si simplemente somos cristianos de nombre. Si los demás no pueden ver nuestra fe en la forma en que vivimos, quizás no somos miembros del pueblo de Dios.

El mensaje de Dios no ha experimentado cambios desde el Antiguo Testamento: las personas serán juzgadas por sus vidas improductivas. Dios espera que seamos activos en nuestra obediencia. Juan compara a las personas que dicen creer en Dios y que no viven para Dios con «árboles improductivos» que serán talados. Para ser productivos para Dios, debemos obedecer sus enseñanzas, resistir la tentación, servir y ayudar activamente a nuestro prójimo y predicar de nuestra fe. ¿Cuán productivo es usted para Dios?

Juan bautizaba a las personas como señal de que habían pedido a Dios el perdón de sus pecados y se habían decidido a vivir como Él quería que lo hicieran. El bautismo es una señal exterior. Pero la señal incuestionable del arrepentimiento es la vida cambiada para bien. No es el agua del bautismo lo que cambia vidas, sino la actitud del corazón. Juan dijo que Jesús bautizaría con el Espíritu Santo y fuego. Esto predecía el Pentecostés (Hechos 2), cuando Jesús enviaría al Espíritu Santo en forma de lenguas de fuego a dotar de poder a sus seguidores para que predicaran el evangelio. También simboliza la obra del Espíritu Santo trayendo juicio de Dios sobre aquellos que rehúsan arrepentirse. Todos serán bautizados un día: ahora por el Espíritu Santo o más tarde por el fuego del juicio.

El grano es la parte de la planta que es utilizable; la paja es la cáscara exterior sin valor. Por ser inútil, la paja se quema; el grano, en cambio, se guarda en el granero. Las personas que no se hayan arrepentido serán juzgadas y desechadas porque no tienen valor en la obra de Dios; los que se arrepientan y crean serán salvos y Dios los usará.

Juan estaba explicando que el bautismo de Jesús sería mucho más valioso que el suyo, ¡cuando sorpresivamente Jesús se presentó para ser bautizado! Juan no se sentía calificado. Mas bien quería que Jesús lo bautizara. ¿Por qué se bautizó Jesús? No tenía de qué arrepentirse porque no había pecado. Jesús se bautizó porque (1) estaba confesando personalmente el pecado de la nación, como Nehemías, Esdras, Moisés y Daniel lo hicieron; (2) apoyaba lo que Juan estaba haciendo; (3) estaba inaugurando su ministerio público; (4) se estaba identificando con la gente del pueblo, no con los fariseos criticones que no hacían más que vigilarlo; (5) estaba describiendo su ministerio venidero de muerte y resurrección. Jesús, el hombre perfecto, no tenía que bautizarse, pero aceptó el bautismo en servicio obediente al Padre, y Dios le manifestó aprobación.

Póngase en los zapatos de Juan. Su labor va bien, la gente está reaccionando positivamente, su ministerio está floreciente. Pero usted sabe que el propósito de su trabajo es preparar los corazones de la gente para la llegada de Jesús (Juan 1.35–37).

Jesús llega, y su llegada pone a prueba su integridad. ¿Podrá dirigir a sus seguidores hacia Él? Juan pasó la prueba al bautizar públicamente a Jesús. Muy pronto iba e decir: «Es necesario que Él crezca, pero que yo mengüe» (Juan 3.30). ¿Podemos, a semejanza de Juan, poner nuestro ego y labor fecunda a un lado a fin de encaminar a otros hacia Jesús? ¿Estamos dispuestos a perder nuestra posición para que los demás se beneficien?

Según la doctrina de la Trinidad, Dios es tres personas aunque es uno en esencia. En este pasaje, las tres personas de la Trinidad están presentes y activas. Dios el Padre habló; Dios el Hijo se bautizó; Dios el Espíritu Santo descendió sobre Jesús. Dios es uno, pero a la vez es tres personas. Este es uno de los misterios incomprensibles de Dios. Otras referencias bíblicas que hablan del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo son Mateo 28.19; Juan 15.26; 1 Corintios 12.4–13; 2 Corintios 13.14; Efesios 2.18; 1 Tesalonicenses 1.2–5 y 1 Pedro 1.2.

Capítulo 4

Este tiempo de prueba muestra que Jesús era realmente el Hijo de Dios, capaz de superar a Satanás y sus tentaciones. Una persona no puede demostrar obediencia verdadera si no tiene la oportunidad de ser desobediente. En Deuteronomio 8.2, Dios guió a Israel hacia el desierto para afligirlos y probarlos. Quería ver cómo reaccionaban y si estaban dispuestos a obedecerle. También nosotros seremos probados. Sabiendo que la prueba vendrá, debiéramos estar alertas y listos para enfrentarla. Hay que tomar en cuenta Mateo 26.41: «la carne es débil». ¡Sus convicciones son buenas si resisten bajo presión!

Satanás tentó a Eva en el jardín, y aquí tienta a Jesús en el desierto. Satanás es un ángel caído. Existe de veras, no es simbólico, y constantemente está luchando en contra de los que obedecen y siguen a Dios. Las tentaciones de Satanás son reales. Él quiere que hagamos las cosas a su manera o la nuestra, pero no como Dios quiere. Jesús un día va a reinar sobre toda la creación, pero Satanás quería que Jesús se proclamara rey prematuramente. Si Jesús lo hacía, su misión en la tierra, morir por nuestros pecados y darnos la oportunidad de tener vida eterna, se arruinaba. Cuando las tentaciones parecen ser duras, o cuando piense que pueden ser racionalizadas, piense que el diablo podría estar procurando estorbar el propósito de Dios para su vida.

Esta tentación de Satanás sirvió para mostrarnos que Jesús era humano y proporcionó a Jesús la oportunidad de reafirmar el plan de Dios para su ministerio. También nos da un ejemplo a seguir cuando somos tentados. La tentación de Jesús fue importante porque demuestra su ausencia de pecado. Fue tentado y no cedió a la tentación.

Satanás tentó a Jesús, pero Jesús nunca pecó. Podríamos sentirnos sucios después de una tentación; sin embargo, la tentación en sí no es pecado. Pecamos cuando cedemos y desobedecemos a Dios. Recordarlo nos ayudará a mantenernos alejados de la tentación.

Jesús no fue tentado en el templo ni en su bautismo, sino en el desierto; estaba cansado, solitario y hambriento, y por lo tanto muy vulnerable. Satanás, con frecuencia, nos tienta cuando somos vulnerables: cuando estamos cansados, solitarios, enfrentando decisiones importantes o incertidumbre. Pero Satanás gusta también de tentarnos por medio de

nuestras virtudes, en el momento en que somos susceptibles al orgullo (véase la nota de Lucas 4.3ss). Debemos estar en guardia en todo momento contra sus ataques.

Las tentaciones de Satanás se enfocan en tres cosas: (1) deseos físicos, (2) posesiones y poder, y (3) orgullo (en 1 Juan 2.15, 16 hallará una lista similar). Pero Jesús no cedió. Hebreos 4.15, 16 dice que Jesús fue tentado como nosotros lo somos, pero que Él no cedió ni una vez y no pecó. Él sabe por experiencia propia lo que estamos experimentando. Él desea y tiene todo poder para ayudarnos en nuestras dificultades. Cuando sea tentado, vuélvase a Él en busca de fortaleza.

Jesús estaba hambriento y débil luego de un ayuno de cuarenta días, pero optó por no usar su poder divino para satisfacer la necesidad natural de alimento. Los alimentos, el hambre y los deseos de comer son buenos, pero el momento no lo era. Había decidido poner a un lado el uso ilimitado e independiente de su poder divino a fin de experimentar su humanidad en plenitud. También nosotros podemos ser tentados a satisfacer un deseo normal en una forma incorrecta o en un mal momento. Si somos indulgentes con el sexo antes del matrimonio o si robamos para obtener alimentos, estamos procurando satisfacer deseos que Dios nos ha dado en maneras que Dios desaprueba. Recuerde, muchos de nuestros deseos son normales y buenos pero deben ser satisfechos en la forma correcta y en el momento oportuno.

Jesús fue capaz de resistir todas las tentaciones de Satanás porque no solamente conocía las Escrituras, sino que las obedecía. Efesios 6.17 dice que la Palabra de Dios es un arma, espada de dos filos, para ser usada en combate espiritual. Saber versículos bíblicos es importante para resistir los ataques de Satanás, pero debemos obedecerlos también. Note que el diablo también se sabe versículos de las Escrituras, pero no los obedece. Conocer y obedecer la Biblia es cumplir los deseos de Dios antes que los de Satanás.

El templo era el centro religioso de la nación y el lugar donde los judíos esperaban la llegada del Mesías (Malaquías 3.1). Herodes el Grande había renovado el templo en la esperanza de ganar la confianza de los judíos. El templo era el edificio más alto de la región, y el pináculo del templo era probablemente la pared que sobresalía del lado de la colina, desde donde se podía ver el valle. Desde este lugar, Jesús podía ver a Jerusalén y varios kilómetros a la redonda.

Dios no es nuestro mago en los cielos. En respuesta a las tentaciones de Satanás, Jesús dijo que a Dios no debía ponerle pruebas necias (Deuteronomio 6.16). Usted puede desear pedir a Dios que haga algo para demostar su existencia o su amor. En cierta oportunidad un hombre pidió a Jesús que enviara una señal para que la gente creyera. Jesús le dijo que el que no cree a través de lo que está escrito en la Biblia no creerá aunque alguien resucite para amonestarle (véase Lucas 16.31). Él quiere que vivamos por fe, no por vista. No tiente a Dios ni trate de manipularlo.

LAS TENTACIONES

Tentación

Necesidad real tomada como base para la tentación

Dudas que pudiera haber tenido

Debilidades que Satanás buscó explotar

Respuesta de Jesús

¡Satanás citó las Escrituras para hacer que Jesús pecara! Algunas veces los amigos presentan razones atractivas y convincentes para inducirnos a hacer lo que sabemos que no es correcto. Inclusive buscan versículos bíblicos que aparentemente apoyan su punto de vista. Estudie la Biblia cuidadosamente, fíjese en el contexto de los versículos, de modo que pueda entender los principios de Dios y qué es lo que Él quiere para usted. Solo al comprender realmente lo que la Biblia dice en su totalidad, podrá reconocer errores de interpretación cuando la gente use versículos fuera de contexto y los tuerzan para que digan lo que quieren que diga.

¿Tenía Satanás poder para dar a Jesús los reinos del mundo? ¿Acaso Dios no tiene control sobre ellos? Satanás pudo haber estado mintiendo acerca de lo que implicaba su poder o pudo estar refiriéndose a su dominio temporal en la tierra por causa de la naturaleza pecadora de la humanidad. La tentación que le presentó a Jesús fue la de mostrar al mundo que él ya era su gobernante, sin tener que ejecutar el plan de salvación. El diablo estuvo tratando de distorsionar la perspectiva de Jesús buscando que su atención estuviera puesta en el poder del mundo y no en los planes de Dios.

Satanás le ofreció a Jesús el mundo entero si se ponía de rodillas y le adoraba. Hoy Satanás nos ofrece el mundo tratando de halagarnos con poder y materialismo. Podemos hacer frente a las tentaciones en la misma forma en que lo hizo Jesús. Si alguna vez usted anhelara lo que el mundo le ofrece, tome nota de Deuteronomio 6.13: «A Jehová tu Dios temerás, y a Él solo servirás».

Los ángeles, como los que ayudaron a Jesús, tienen un papel significativo como mensajeros de Dios. Son seres espirituales que tuvieron que ver con la vida terrenal de Jesús al (1) anunciar su nacimiento a María, (2) tranquilizar a José (3) dar nombre a Jesús, (4) anunciar su nacimiento a los pastores, (5) proteger a Jesús, enviar su familia a Egipto, (6) socorrerlo en el Getsemaní. Para mayor información sobre los ángeles, véase la nota en 1.20.

Jesús se trasladó de Nazaret, donde vivía, a Capernaum, unos 32 km al norte. En Capernaum llegó a estar su centro de operaciones durante su ministerio en Galilea. Probablemente se trasladó para (1) mantenerse al margen de la oposición intensa y de la apatía en Nazaret, (2) impactar en la población más numerosa (Capernaum era una ciudad

activa y el mensaje de Jesús pudo llegar a mayor cantidad de personas y esparcirse más rápidamente), (3) valerse de mayores recursos y apoyo a su ministerio.
El traslado de Jesús cumplía la profecía de Isaías 9.1, 2 que señalaba que Jesús, el Mesías, sería luz a la tierra de Zabulón y Neftalí, la región de Galilea en la que Capernaum estaba localizada.

Mateo continúa vinculando el ministerio de Jesús con el Antiguo Testamento al referirse a Isaías. Esto era una ayuda para la audiencia judía, quienes conocían las Escrituras.

«El reino de los cielos» significa lo mismo que el «Reino de Dios» en Marcos y Lucas. Mateo usó esta frase tomando en cuenta a los judíos, quienes por respeto y profunda reverencia no pronunciaban el nombre de Dios. El reino de los cielos está cerca, porque ha llegado a nuestros corazones. Véase la nota del 3.2.

Jesús empezó su ministerio con la misma frase que la gente había oído de Juan el Bautista: «Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado». El mensaje es el mismo hoy. Ser seguidor de Cristo significa apartarnos de nuestro egocentrismo, del dominio del «ego», y poner nuestra vida bajo la dirección de Cristo.

El mar de Galilea es en realidad un lago grande. Unos treinta pueblos de pescadores lo rodeaban en los días de Jesús, y Capernaum era el mayor.

Jesús dijo a Pedro y a Andrés que debían dejar su pesquería para convertirse en «pescadores de hombres» y ayudar a la gente a hallar a Dios. Jesús les invitaba a que dejaran un negocio productivo para ser espiritualmente productivos. Todos tenemos que pescar almas. Si seguimos el ejemplo de Cristo y sus enseñanzas y las ponemos en práctica, podremos «atrapar» a los que están a nuestro alrededor para Cristo como lo hace el pescador que atrapa peces en su red y los pone en su bote.

Aquellos hombres ya conocían a Jesús. Él había hablado con Pedro y Andrés anteriormente (Juan 1.35–42) y había predicado en la región. Cuando Jesús los llamó, ellos sabían qué clase de hombre era y estaban dispuestos a seguirle. No estaban en un trance hipnótico cuando le siguieron, sino totalmente convencidos de que siguiéndole sus vidas cambiarían para siempre.

Santiago y su hermano, Juan, así como Pedro y Andrés, fueron los primeros discípulos que Jesús llamó para que trabajaran con Él. Al llamarlos Jesús, se levantaron y dejaron inmediatamente sus tareas. No respondieron con excusas. Respondieron de inmediato y le siguieron. Jesús nos llama a cada uno de nosotros a seguirlo. Cuando nos pide que lo sirvamos, debemos actuar como lo hicieron ellos y de una vez.

Jesús predicaba, enseñaba y sanaba. Estos fueron los tres aspectos más sobresalientes de su ministerio. Al *enseñar* mostraba su interés de que entendieran; al *predicar* mostraba su interés en una entrega, y al *sanar* mostraba su interés en la persona total. Sus milagros de sanidad autenticaban sus enseñanzas y su predicación, y demostraban que de veras venía de Dios.

Jesús pronto desarrolló un ministerio de predicación poderoso y con frecuencia hablaba en la sinagoga. La mayor parte de los pueblos que tenían diez o más familias judías tenían una sinagoga. El edificio servía para reunirse los sábados y como escuela durante

la semana. El líder de la sinagoga no era un predicador sino más bien un administrador. Su tarea consistía en invitar rabinos para que enseñaran y predicaran. La costumbre incluía invitar a rabinos visitantes como Jesús a hablarles.

Jesús predicaba las buenas nuevas o buenas noticias a todo el que quisiera oírlas. Las buenas nuevas son que el reino de los cielos ya llegó, que Dios está con nosotros, y que se ocupa de nosotros. Puede sanarnos, no solo de las enfermedades físicas, sino también de las espirituales. No hay pecado ni problema demasiado grande ni demasiado pequeño para Él. Las palabras de Jesús eran buenas nuevas porque ofrecían libertad, esperanza, paz y vida eterna con Dios.

Decápolis formaba una liga de diez ciudades gentiles unidas por el comercio y la defensa mutua. La expresión «y le siguió mucha gente», indica que judíos y gentiles atravesaban largas distancias para oírle.

Capítulo 5

Mateo 5–7 es denominado el Sermón del Monte porque Jesús lo pronunció en una colina cercana a Capernaum. Este «sermón» probablemente resume varios días de predicación. En él, Jesús proclamó su actitud hacia la Ley. La posición social, la autoridad y el dinero no son importantes en su Reino; lo que importa es la obediencia fiel del corazón. El Sermón del Monte desafió al orgullo de los líderes religiosos legalistas de ese entonces. Era un llamado a regresar al mensaje de los profetas del Antiguo Testamento que, como Jesús, enseñaban que la obediencia de corazón es más importante que la observancia legalista.

Multitudes numerosas seguían a Jesús; era el comentario del pueblo y todos querían verlo. Los discípulos, que eran personas bien cercanas a este hombre popular, se vieron tentados a sentirse importantes, orgullosos y a ser posesivos. Estar con Jesús les daba prestigio y una gran oportunidad para obtener riqueza.
La multitud estaba otra vez reunida, pero antes de dirigirse a ella, Jesús llamó a sus discípulos a un lado y les advirtió acerca de la tentación que enfrentarían como ayudantes suyos. No esperen fama y fortuna, les dijo Jesús, sino aflicción, hambre y persecución. Sin embargo, les aseguró que serían recompensados, aunque quizás no en esta vida. Habrá momentos en que seguir a Jesús traerá consigo gran popularidad. Si no vivimos tomando en cuenta las palabras de Jesús en este sermón, nos hallaremos usando el mensaje de Dios solo para promover nuestros intereses personales.

Jesús empezó su sermón con palabras que aparentemente se contradecían. Pero la forma en que Dios quiere que vivamos muchas veces contradice la del mundo. Si quiere vivir para Dios debe estar dispuesto a decir y hacer lo que para el mundo parecerá raro. Deberá estar dispuesto a dar cuando otros desean quitar, amar cuando otros odian, ayudar cuando otros abusan. Al hacerlo, un día recibirá todo, mientras los otros terminarán sin nada.

Aquí tenemos por lo menos cuatro maneras de entender las bienaventuranzas: (1) Son un código de ética para los discípulos y norma de conducta para todos los creyentes. (2) Contrastan los valores del Reino (lo que es eterno) con los valores mundanos (lo que es temporal). (3) Contrastan la «fe» superficial de los fariseos con la fe verdadera que Cristo

quiere. (4) Muestran que las expectativas del Antiguo Testamento se verían cumplidas en el Reino nuevo. Estas Bienaventuranzas no pueden ser tomadas selectivamente. Uno no escoge lo que quiere y deja el resto, sino que deben tomarse como un todo. Describen lo que debemos ser como seguidores de Cristo.

Cada Bienaventuranza habla de cómo ser *afortunado* y *feliz*. Algunas versiones dicen *felices* o *dichosos* en vez de *bienaventurados*. Estas palabras no prometen carcajadas, placer ni prosperidad terrena. Jesús pone de cabeza el concepto terreno de la felicidad. Para Jesús, felicidad es esperanza y gozo, independientemente de las circunstancias externas. Para hallar esperanza y gozo, la forma más profunda de la felicidad, sigue a Jesús a cualquier costo.

Con el anuncio de Jesús de que el Reino se había acercado (4.17) naturalmente, la gente preguntaba: «¿Qué necesito hacer para ser parte del Reino de Dios?» Jesús dijo que en el Reino de Dios las cosas no son como en los reinos terrenales. Debían buscar beneficios y recompensas muy distintas de los que los fariseos y publicanos estaban buscando. Mucha gente busca felicidad pero esta fácilmente se desvanece. Muy pocos buscan el gozo de Dios que nunca se desvanece. ¿Son sus actitudes una copia del egoísmo, el orgullo y las ansias de poder del mundo, o reflejan el ideal al que Dios lo llamó?

Jesús dijo que nos regocijáramos cuando somos perseguidos. La persecución puede ser provechosa porque (1) aparta nuestros ojos de las recompensas terrenas, (2) aleja a los creyentes superficiales, (3) fortalece la fe de los que permanecen, y (4) sirve como ejemplo a los que vendrán después de nosotros. Podemos ser confortados al saber que los grandes profetas de Dios sufrieron persecución (Elías, Jeremías, Daniel). La persecución demuestra nuestra fidelidad. Por ser fieles, en el futuro Dios nos premiará dejándonos entrar en su reino eterno, donde no hay más persecución.

Si la sazón no da sabor, no tiene valor. Si los cristianos no se esfuerzan por hacer un impacto en el mundo que los rodea, son de poco valor para Dios. Si somos muy parecidos a los del mundo, no tenemos valor. Los cristianos no deben confundirse con los demás. En su lugar, debemos impactarlos positivamente, como el condimento que da mejor sabor a la comida.

¿Se puede ocultar una ciudad que está en la cima de una montaña? Por las noches su luz se ve a la distancia. Si vivimos por Cristo, vamos a brillar como luces, mostrando a otros como es Cristo. Ocultamos nuestra luz al (1) callar cuando debiéramos hablar, (2) hacer lo que todos hacen, (3) negar la luz, (4) dejar que el pecado empañe nuestra luz, (5) no dar a conocer nuestra luz a otros, o (6) no fijarnos en las necesidades de los demás. Sea un faro de la verdad: no esconda su luz del resto del mundo.

Dios nos dio las leyes morales y ceremoniales para ayudarnos a amarle con todo el corazón. A través de la historia de Israel, sin embargo, estas leyes fueron citadas inexactamente y aplicadas erróneamente. En el tiempo de Jesús, los líderes religiosos habían convertido la Ley en una masa confusa de reglas. Cuando Jesús se refirió a una nueva forma de comprender la Ley de Dios, no estaba sino llevando a la gente a su propósito original. No habló contra la Ley en sí misma, sino contra los abusos y excesos a los que ella estaba sujeta.

Si Jesús no hubiera venido a abolir la Ley, ¿estarían todas las leyes del Antiguo Testamento todavía en vigencia? En el Antiguo Testamento, había tres categorías de Ley: ceremonial, civil y moral.
1) La ley ceremonial estaba relacionada específicamente con la adoración de Israel (véase Levítico 1.2, 3, por ejemplo). Su propósito primario fue señalar a Cristo Jesús. Estas leyes, sin embargo, dejaron de ser necesarias después de la muerte y resurrección de Jesús. Si bien es cierto que ya no estamos atados por las leyes ceremoniales, los principios que los respaldan, adorar y amar al Dios santo, son todavía aplicables. Los fariseos con frecuencia acusaban a Jesús de violar las leyes ceremoniales.
(2) La ley civil era la Ley de Dios que tenía que ver con el vivir diario de Israel (véase Deuteronomio 24.10, 11, por ejemplo). Por el hecho de que la cultura y la sociedad modernas son radicalmente diferentes, todas estas directivas no pueden seguirse al pie de la letra. Pero los principios que las sustentan no tienen fin y deben guiar nuestra conducta. Jesús los cumplió para dar el ejemplo.
(3) La ley moral (como los Diez Mandamientos) es mandato directo de Dios y requiere obediencia estricta (véase Éxodo 20.13, por ejemplo). Como revela la naturaleza y la voluntad de Dios, se aplica todavía hoy. Jesús obedeció la ley moral en su totalidad.
Algunos en el grupo eran expertos en decir a los demás lo que debían hacer, pero pasaban por alto lo más importante de las Leyes de Dios. Jesús clarificó que obedecer la Ley de Dios era más importante que explicarla. Es mucho más fácil estudiar la Ley de Dios y decir a otros que la obedezcan que ponerla en práctica. ¿Cómo le va a usted en su obediencia a Dios?

Los fariseos eran exigentes y escrupulosos en el cumplimiento de la Ley. ¿Cómo puede Jesús, razonablemente, llamarnos a una mayor justicia que la de ellos? La debilidad de los fariseos radicaba en que se sentían satisfechos obedeciendo la Ley en lo exterior sin permitir que cambiara sus corazones (actitudes). Jesús dijo que la *calidad* de nuestra piedad tiene que ser superior a la de los fariseos. Podemos aparentar piedad y seguir lejos del Reino de Dios. Él juzga nuestros corazones y nuestras obras. Es en el corazón donde en verdad radica la sumisión. Cuidemos nuestras actitudes, que la gente no ve, y las acciones que todos ven.

Jesús decía a sus oyentes que necesitaban una piedad totalmente distinta (amor y obediencia), no una versión más intensa de la piedad de los fariseos. Nuestra bondad debe (1) proceder de lo que Dios hace en nosotros, no de lo que podemos hacer nosotros mismos, (2) estar centrada en Dios, no en nosotros, (3) estar basada en la reverencia a Dios, no en la aprobación de la gente, (4) e ir más allá del solo hecho de cumplir con la Ley amando los principios que la respaldan.

Cuando Jesús dijo: «Pero yo os digo» no estaba aboliendo la Ley ni agregando sus propias opiniones. Más bien estaba ofreciendo una explicación completa de por qué Dios hizo tal Ley. Por ejemplo, refiriéndose a que Moisés dijo: «No matarás», Jesús enseñó que «cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio». Los fariseos leían esta Ley y, como jamás habían matado, se sentían muy rectos. Sin embargo estaban tan enojados con Jesús que ya pronto estarían planeando matarlo, aunque no con sus propias manos. Perdemos la verdadera intención de la Palabra de Dios cuando leemos sus normas para la vida sin procurar comprender por qué las dio. ¿Cuándo guarda uno las normas de Dios pero pasa por alto su verdadera intención?

Asesinar es un pecado terrible pero la cólera es un gran pecado también porque viola el mandato de Dios de amar. La ira, en este caso, se refiere a la amargura creciente en contra de alguien. Es una emoción peligrosa que puede llevar a la pérdida de dominio propio, y puede conducir a la violencia, al daño emocional, a una tensión mental creciente y a otros resultados destructivos. La cólera impide que desarrollemos un espíritu agradable para Dios. ¿Alguna vez se ha sentido orgulloso de no haber cometido el error de decir decir lo que tenía en la mente? El dominio propio es bueno pero Cristo quiere que dominemos también nuestros pensamientos. Jesús dijo que seremos juzgados aún por nuestras actitudes.

LECCIONES CLAVE DEL SERMÓN DEL MONTE

Bienaventurados

Previsión en el Antiguo Testamento

Valores mundanos contradictorios

Recompensa de Dios

Cómo desarrollar esta actitud

Cualquier ruptura de relaciones puede afectar nuestra relación con Dios. Si tenemos un problema con un amigo, debemos resolverlo lo antes posible. Somos hipócritas si manifestamos tener buenas relaciones con Dios mientras no las tenemos con otra persona. Nuestras relaciones con los demás reflejan nuestra relación con Dios (1 Juan 4.20).

En los días de Jesús, si alguien no podía pagar sus deudas, iba a la cárcel hasta que la deuda fuera saldada. A menos que alguien pagara la deuda, el prisionero moría preso. Es un consejo sabio resolver nuestras diferencias con nuestros enemigos antes de que su cólera cause más problemas (Proverbios 25.8–10). Sus desacuerdos pudieran no llevarlo

hasta el tribunal, pero aun los conflictos pequeños se solucionan más fácilmente si tratamos de arreglarlos de inmediato. En un sentido amplio, estos versículos nos aconsejan arreglarnos con nuestro prójimo antes de presentarnos delante de Dios.

La Ley del Antiguo Testamento dice que no se puede tener relaciones sexuales con otra persona que no sea su cónyuge (Éxodo 20.14). Pero Jesús dijo que el deseo de tener relaciones sexuales con otra persona es adulterio mental y pecado. Jesús enfatizó que si el acto es equivocado, también lo es la intención. Ser fiel al cónyuge con el cuerpo y no con la mente es romper la confianza que es vital para un matrimonio sólido. Jesús no está condenando el interés natural en el sexo opuesto ni el deseo sexual sano. Está condenando el dejar deliberada y repetidamente que la mente se llene de fantasías que serían malas si se hicieran realidad.

Algunos creen que si los pensamientos lujuriosos son pecado, ¿por qué no consumarlos de una vez? Porque es peligroso en varios sentidos: (1) sería excusar el pecado en vez de buscar formas de evitarlo; (2) destruye matrimonios; (3) es una rebelión deliberada contra la Palabra de Dios; y (4) siempre hiere a otro, además de a uno mismo. El acto pecaminoso es más peligroso que el deseo pecaminoso, y por eso no debe consumarse. Sin embargo, los deseos pecaminosos son igualmente dañinos a la virtud. Descuidarlos podría traer como consecuencia acciones erróneas y alejamiento de Dios.

El divorcio es tan hiriente y destructivo hoy como lo fue en los días de Jesús. Dios quería que el matrimonio fuera una entrega de por vida (Génesis 2.24). Cuando optan por el matrimonio, las personas nunca deben tener el divorcio como una opción para resolver sus problemas ni como una forma de escapar de una relación que aparentemente está muerta. En estos versículos, Jesús también está atacando a los que a propósito quebrantan el contrato matrimonial, y se divorcian para satisfacer sus deseos lujuriosos contrayendo matrimonio con otra persona. ¿Están sus acciones fortaleciendo su matrimonio o lo están desgarrando?

Jesús dijo que el divorcio no es permitido «salvo por causa de fornicación». Esto no significa que el divorcio debiera ocurrir al instante en que uno se entera de la infidelidad del cónyuge. Uno debiera primero intentar perdonar, reconciliarse y restaurar las relaciones. Debemos buscar maneras de restaurar nuestro matrimonio en vez de buscar excusas para romperlo.

SEIS MANERAS DE PENSAR COMO CRISTO

Referencia

Ejemplo

No basta

Además debemos

En este pasaje, Jesús enfatiza la importancia de decir la verdad. La gente rompía sus promesas y empleaba un lenguaje sagrado ligero y descuidado. Mantener los votos y las promesas es importante, porque ayuda a establecer confianza y hace posible las relaciones humanas serias. La Biblia condena el hacer votos a la ligera, el dar la palabra y no cumplirla y el jurar en vano por el nombre de Dios (Éxodo 20.7; Levítico 19.12; Números 30.1, 2; Deuteronomio 19.16–20). El juramento es necesario en ciertas situaciones solo porque vivimos en una sociedad pecaminosa que engendra desconfianza.

Los votos y los juramententos eran comunes, pero Jesús dijo a sus seguidores que no debían jurar, que su palabra debía bastar (véase Santiago 5.12). ¿Se le conoce a usted como una persona de palabra? La veracidad parece ser algo tan raro que sentimos que debemos finalizar nuestra declaración con un «lo juro». Si decimos siempre la verdad, no tendremos necesidad de respaldar nuestras palabras con una promesa o juramento.

El propósito de Dios al dar esta Ley era ofrecer misericordia. Se dijo a los jueces: «que el castigo sea acorde al delito». No era una guía para la venganza personal (Éxodo 21.23–25; Levítico 24.19, 20; Deuteronomio 19.21). Su propósito era limitar la venganza y ayudar al juez a aplicar castigos que no fueran ni estrictos ni livianos. Algunas personas, sin embargo, estaban usando esta frase para justificar la venganza. La gente todavía trata de excusar sus actos de venganza diciendo: «Estaba cobrándome lo que me hizo».

Cuando somos agraviados, con frecuencia nuestra primera reacción es buscar desquite. Jesús nos dice que debiéramos hacer el bien a los que nos causan daño. No debemos guardar resentimientos, sino amar y perdonar. Esto no es natural: es sobrenatural, y solo Dios puede darnos la fuerza para amar como Él lo hace. En lugar de buscar venganza, ore por los que lo hieren.

Para muchos judíos de ese tiempo, estas declaraciones eran ofensivas. Un mesías que daba la otra mejilla no podía ser el líder militar que esperaban que encabezara una revuelta contra Roma. Como estaban bajo la opresión romana, soñaban con represalias contra sus enemigos. Pero Jesús sugirió una nueva respuesta a la injusticia. En lugar de demandar nuestros derechos, debemos cederlos. La declaración radical de Jesús dice que es más importante impartir justicia y misericordia que demandarlas.

Al llamarnos a no tomar represalias, Jesús nos libra de tomar la justicia en nuestras manos. Al orar y amar a nuestros enemigos en lugar de buscar represalias podemos vencer el mal con el bien.
Los fariseos interpretaban que Levítico 19.18 enseñaba que se debía amar a los que amaban, y que Salmos 139.19–22 y 140.9–11 instaba a odiar a los enemigos. Pero Jesús les dijo que debían amar a sus enemigos. Si ama a sus enemigos y los trata bien,

demuestra que Jesús es el Señor de su vida. Esto lo logran los que se dan totalmente a Dios, porque solo Él puede liberar al hombre de su egoísmo natural. Debemos confiar en que el Espíritu Santo nos ayuda a amar a aquellos por quienes no sentimos amor.

¿Cómo podemos ser perfectos? (1) En carácter. En esta vida no podemos ser impecables, pero podemos aspirar a ser más semejantes a Cristo. (2) *En santidad*. Como los fariseos, debemos separarnos de los valores pecaminosos del mundo. (3) *En madurez*. No podemos lograr tener el carácter de Cristo y vivir en santidad de golpe y porrazo, pero podemos luchar por la perfección. Así como esperamos una conducta diferente de un bebé, de un niño, de un adolescente y de un adulto, Dios espera actitudes diferentes de nosotros, según nuestro nivel de desarrollo espiritual. (4) *En amor*. Podemos buscar amar a los demás como Dios nos ama. Uno es si su conducta es apropiada para su nivel de madurez: perfectos, pero aún con mucho espacio para crecer. Nuestra tendencia a pecar nunca debe detenernos en el empeño de ser cada vez más semejantes a Cristo. Él llama a todos sus discípulos a la excelencia, a superar el nivel de mediocridad y a madurar en todo, hasta llegar a ser como Él es. Los que se esfuerzan por llegar a la perfección un día lograrán ser perfectos como Él es perfecto (1 Juan 3.2).

Capítulo 6

El término *hipócrita*, según se usa aquí, se refiere a la persona que hace buenas obras solo por apariencia, no por compasión ni ningún otro motivo bueno. Sus acciones pueden ser buenas pero sus motivos son malos. Esos actos vacíos son su recompensa, mientras que Dios premiará a los que son sinceros en su fe.

Cuando Jesús dice «no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha», quiere significar que nuestros motivos para dar deben ser puros. Es fácil dar con motivos mixtos, hacer algo en favor de alguien si nos va a beneficiar en alguna manera. Los creyentes debieran evitar todo artificio y dar solo por la satisfacción de dar y así responder al amor de Dios. ¿Cuál es su motivación al dar? <.5W1C1>

Es muy fácil dar por reconocimiento y alabanza. Para asegurarnos de que nuestros motivos no son egoístas debiéramos realizar nuestras buenas obras quieta y silenciosamente, sin esperar recompensa. Jesús dice que debemos revisar nuestros motivos en cuanto a generosidad (6.4), oración (6.6) y ayuno (6.18). Estas obras no deben ser egocéntricas, sino teocéntricas, y no para hacernos lucir bien, sino para hacer a Dios lucir bien. La recompensa que Dios promete no es material y nunca es dada a los que la buscan. Hacer algo solo para nosotros no es un sacrificio de amor. Cuando tenga la oportunidad de hacer una buena obra, pregúntese: «¿Haría esto aunque nadie lo supiera?»

Algunas personas, especialmente los líderes religiosos, querían que los vieran como «santos», y la oración pública era una de las maneras que empleaban para lograrlo. Jesús vio más allá de sus actos de justicia propia y enseñó que la esencia de la oración no radica en lo que se dice (ni cómo ni dónde), sino en la comunicación con Dios. Es válido orar en público, pero orar solo donde vamos a ser vistos es una indicación de que nuestra audiencia verdadera no es Dios.

Algunas personas piensan que repetir las mismas palabras una y otra vez, como un encantamiento, hará que Dios les oiga. No es erróneo acercarnos a Dios con la misma petición; Jesús nos anima a que elevemos oraciones persistentes. Pero condena las repeticiones triviales que no se elevan con un corazón sincero. Nunca se ora demasiado si nuestras oraciones son sinceras.

JESÚS Y LAS LEYES DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Referencia

Ejemplos de misericordia en el Antiguo Testamento:

Esta oración puede ser un modelo para nuestras oraciones. Debemos alabar a Dios, orar por su obra en el mundo, orar por nuestras necesidades cotidianas y orar solicitando su ayuda en nuestros conflictos diarios.

La frase «Padre nuestro que estás en los cielos» indica que Dios no solo es majestuoso y santo, sino también personal y amoroso. El primer renglón de esta oración modelo es una declaración de alabanza y dedicación a honrar el nombre santo de Dios. Honramos el nombre de Dios al usarlo con respeto. Si usamos el nombre de Dios ligeramente, no tomamos en cuenta la santidad de Dios.

La frase «Venga tu reino» es una referencia al reino espiritual de Dios, no a que Israel fuera liberada del yugo de Roma. El Reino de Dios fue anunciado en el pacto con Abraham (8.11; Lucas 13.28), está presente en el reinado de Cristo en el corazón de cada creyente (Lucas 17.21), y será completado cuando la maldad sea destruida y Él establezca nuevos cielos y tierra (Apocalipsis 21.1).

Cuando oramos «Hágase tu voluntad», no estamos abandonándonos a la suerte, sino que estamos orando que el propósito perfecto de Dios se cumpla en este mundo como en el más allá.

Cuando oramos «El pan nuestro de cada día dánoslo hoy» reconocemos que Dios es nuestro sustentador y proveedor. Es un 2 pensar que dependemos de nosotros mismos. Confiamos en que Dios cada día ha de proporcionarnos lo que sabe que necesitamos.

Jesús no está sugiriendo que Dios nos guía hacia la tentación. Simplemente está pidiendo que seamos librados de Satanás y sus engaños. Todos los cristianos enfrentamos tentaciones. Algunas veces es tan sutil que inclusive no sabemos qué nos está pasando. Dios nos ha prometido que no permitirá que seamos tentados más allá de lo que podamos soportar (1 Corintios 10.13). Pídale a Dios que le permita reconocer la tentación, que le

dé fuerzas suficientes para enfrentarla y que pueda seguir la senda de Dios. Para mayor información acerca de la tentación, véanse las notas de 4.1.

Jesús nos pone en alerta en cuanto al perdón se refiere: si no queremos perdonar a los demás, tampoco Dios nos perdonará. ¿Por qué? Porque cuando no perdonamos a otros estamos negando lo que tenemos en común como pecadores necesitados del perdón de Dios. El perdón de Dios no es el resultado directo de nuestro acto perdonador hacia otros, sino que está basado en nuestro entendimiento del significado del perdón (véase Efesios 4.32). Es fácil pedir a Dios su perdón, pero es difícil darlo a otros. Cuando pidamos a Dios que nos perdone, debemos preguntarnos: «¿He perdonado a las personas que me han herido o agraviado?»

Ayunar, no tomar alimentos con el propósito de emplear el tiempo en oración, es noble y dificultoso. Nos da tiempo para orar, nos enseña autodisciplina, nos recuerda que podemos vivir con mucho menos y nos ayuda a apreciar los dones de Dios. Jesús no estaba condenando el ayuno sino la hipocresía de ayunar con el fin de ganar la aprobación de la gente. El ayuno era obligatorio para los judíos una vez al año, en el Día de la Expiación (Levítico 23.32). Los fariseos ayunaban voluntariamente dos veces a la semana para impresionar a la gente con su «santidad». Jesús recomendó actos de autosacrificio hechos en silencio y con sinceridad. Buscó personas que lo sirvieran con buenos motivos, no para satisfacer ansias de alabanza.

El aceite de oliva se usaba como un cosmético similar a una loción. Jesús está diciendo: «Cuando ayunes haz todo lo demás de forma normal. No hagas del ayuno un espectáculo».

Hacer tesoros en el cielo no es solo pagar el diezmo, sino que se logra también con cualquier acto de obediencia a Dios. Hay cierto sentido en que al dar a la obra de Dios estamos invirtiendo en el cielo, pero nuestra intención debería ser buscar el cumplimiento de los propósitos de Dios en todo lo que hacemos, no solo en lo que hacemos con nuestro dinero.

Visión espiritual es nuestra capacidad de ver con claridad lo que Dios quiere hacer en nosotros y ver el mundo a través de sus ojos. Pero este discernimiento espiritual puede ser fácilmente opacado. Los deseos, intereses y metas egoístas bloquean esa visión. Servir a Dios es la mejor manera de restaurarla. El «buen» ojo es el que se fija en Cristo.

Jesús dice que podemos servir solo a un señor. Vivimos en una sociedad materialista donde muchas personas sirven al dinero. Emplean sus vidas en ganar y atesorar, solo para morir y tener que dejarlo todo. Su anhelo de tener dinero y lo que pueden adquirir con él llega a tener mayor preponderancia que su entrega a Dios y que los asuntos espirituales. Lo que atesore le absorberá tiempo y energías para pensar en ello. No caiga en la trampa del materialismo porque «el amor al dinero es la raíz de todos los males» (1 Timoteo 6.10). ¿Podría asegurar, con toda sinceridad, que Dios es su Señor y no el dinero? Una manera de examinarnos es preguntándonos qué ocupa mayormente mis pensamientos, tiempo y esfuerzos.

Jesús contrastó los valores celestiales con los terrenales cuando afirmó que debemos dedicar nuestra lealtad prioritaria a las cosas que no se marchitan, que nadie puede robar

y que no envejecen. No debiéramos llegar al extremo de fascinarnos tanto por nuestras posesiones al grado que seamos sus esclavos. Esto significa que debiéramos hacer algunos recortes en caso de que nuestras posesiones estuvieran convirtiéndose en demasiado importantes para nosotros. Jesús está llamando a tomar una decisión que nos permita vivir tranquilamente con lo que tengamos porque hemos elegido lo que es eterno y duradero.

Debido a sus efectos insalubres, nos sugiere no preocuparnos por aquellas cosas que Dios promete suplir. La preocupación puede (1) dañar su salud, (2) dar lugar a que el objeto de su angustia consuma sus pensamientos, (3) mermar su productividad, (4) afectar negativamente la forma en que usted trata a otros, y (5) reducir su capacidad de confiar en Dios. Aquí está la diferencia entre la angustia y la preocupación genuina: la angustia inmoviliza pero la preocupación nos mueve a la acción.

«Buscar el reino de Dios y su justicia» significa buscar su ayuda en primer lugar, saturar nuestros pensamientos con sus deseos, tomar su carácter como modelo y servirle y obedecerle en todo. ¿Qué es lo más importante para usted? Habrá personas, objetos, metas y otros deseos que compitan en cuanto a prioridad. Cualquiera de estos puede sacar a Dios del primer lugar si usted no decide enfáticamente darle el primer lugar en todos los aspectos de su vida.

Planear para el mañana es tiempo bien invertido; afanarse por el mañana es tiempo perdido. Algunas veces es dificultoso notar la diferencia. Planear es pensar con antelación en metas, pasos y fechas, y confiar en la dirección de Dios. Cuando se hace bien, el afán disminuye. El que se afana, en cambio, se ve asaltado por el temor y se le hace difícil confiar en Dios. El que se afana deja que sus planes interfieran en su relación con Dios. No permita que su afán por el mañana afecte sus relaciones con Dios hoy.

Capítulo 7

Jesús dice que debemos examinar nuestras motivaciones y conductas en vez de criticar a los demás. Lo que nos molesta en otros son con frecuencia los hábitos que no nos gustan en nosotros mismos. Nuestros malos hábitos y moldes de conducta indómitos son los que queremos cambiar en otros. ¿Halla usted fácil magnificar las faltas de otros y no fijarse en las suyas? Si está a punto de criticar a alguien, vea si no merece usted la misma crítica. Júzguese primero y luego perdone con amor a su prójimo y ayúdelo.

La declaración de Jesús «No juzguéis» se refiere a la crítica y actitud de juicio con que se derriba a otros a fin de ponerse encima uno mismo. No es una condenación de cualquier crítica, sino un llamado a discernir antes de ser negativo. Jesús mandó a desenmascarar a los falsos maestros (7.15–23). Pablo enseñó claramente que debiéramos ejercitar disciplina en la iglesia (1 Corintios 5.1, 2) y confiar en que Dios tendrá la última palabra (1 Corintios 4.3–5).

SIETE MOTIVOS PARA NO ESTAR PREOCUPADO

6.25

Los cerdos eran animales impuros de acuerdo a la Ley de Dios (Deuteronomio 14.8). Cualquier persona que tocara un animal impuro se convertía en «impuro ceremonialmente», y sin limpiarse no podía ir al templo a adorar. Jesús dice que no debemos entregar cosas santas a personas impuras o impías. Es pérdida de tiempo tratar de enseñar conceptos santos a personas que no quieren escuchar y que despreciarán lo que digamos. No debemos dejar de predicar la Palabra de Dios a los que no creen, pero debemos ser sabios y discernir qué enseñar y a quién para no desperdiciar nuestro tiempo.

Jesús nos dice que debemos persistir en nuestra búsqueda de Dios. No faltan las personas que se rinden después de algunos esfuerzos sinceros y concluyen que Dios no puede ser hallado. Llegar a conocer a Dios demanda decisión y Jesús asegura que nuestros esfuerzos serán premiados. No se rinda en su afán por encontrarse con Dios. Siga pidiéndole más sabiduría, paciencia, conocimiento, amor y comprensión. Él se los dará.

El niño, en el ejemplo de Jesús, pidió a su padre pescado y pan, elementos muy necesarios. Si el niño hubiera pedido una serpiente venenosa, ¿se la hubiera dado el padre sabio? A veces Dios sabe que pedimos «serpientes» y no nos lo concede. A medida que conocemos mejor a Dios como un Padre amoroso, aprendemos a pedir cosas buenas para nosotros, y luego Él nos las da.

Cristo nos está mostrando el corazón de Dios el Padre. Él no es egoísta, envidioso ni avaro. No tenemos que mendigar ni arrastrarnos cuando venimos con nuestras peticiones. Él es un Padre amante que comprende, cuida y conforta. Si los humanos pueden ser bondadosos, imagine cuán bondadoso puede ser Dios, el creador de todo lo bueno.

Jesús dijo «si vosotros, siendo malos» para contrastar a los seres humanos, pecadores y falibles con un Dios santo y perfecto.

Estas palabras se conocen comúnmente como la Regla de Oro. En muchas religiones se expresan negativamente: «No hagas a otros lo que no quisieras que hicieran contigo». Al hacer esta declaración positiva, Jesús la hizo mucho más significativa. No es difícil frenar nuestra intención de causar daño a alguien; es mucho más dificultoso tomar la iniciativa para hacer un bien en favor de esa persona. La Regla de Oro, como Jesús la formuló, es el fundamento de la bondad y la misericordia activas, como la que Dios nos muestra cada día. Piense en una acción buena y misericordiosa que pueda hacer hoy.

La puerta a la vida eterna (Juan 10.7–9) es «estrecha». Esto no significa que sea difícil ser cristiano. Significa que hay muchas maneras de vivir la vida, pero un solo camino para vivir eternamente con Dios. Creer en Jesús es el único camino al cielo, porque solo

Él murió por nuestros pecados y nos hizo justos delante de Dios. Vivir a su manera puede no ser fácil, pero es bueno y correcto.

Los falsos profetas aparecían con frecuencia en el tiempo del Antiguo Testamento. Profetizaban solo lo que el rey y la gente querían oír, y afirmaban que era el mensaje de Dios. Los falsos maestros eran tan comunes como lo son hoy. Jesús dice que hay que cuidarse de las personas cuyas palabras suenan a religión, pero que en verdad están motivadas por dinero, prestigio y poder. Usted puede identificarlos porque en sus enseñanzas disminuyen a Cristo y se glorifican a sí mismos.

Debiéramos evaluar las palabras de un maestro examinando su vida. Así como el árbol se conoce por la clase de frutos que da, un buen maestro mostrará buena conducta y un carácter moral alto al intentar vivir las verdades de las Escrituras. Esto no significa que debemos expulsar a los maestros de Escuela Dominical, pastores y demás que no hayan llegado a la perfección. Todos estamos expuestos al pecado y debemos mostrar la misma misericordia que nosotros mismos necesitamos. Jesús está hablando de los maestros que deliberadamente enseñan doctrinas falsas. Debemos examinar la motivación de los maestros, la dirección que están siguiendo y los resultados que están esperando obtener.

Algunos aficionados al deporte pueden «hablar» bien de lo que es un buen juego pero eso no quiere decir que pueden jugar bien. Y no todo aquel que habla del cielo pertenece al Reino de Dios. Jesús está más interesado en nuestro andar que en nuestro hablar. Él quiere que hagamos lo correcto, no que solo nos expresemos con corrección. Su casa (símbolo de su vida, 7.24) resistirá las tormentas de la vida si hace lo que es correcto. Lo que usted hace no puede separarse de lo que cree.

Jesús desenmascaró a las personas que aparentaban ser religiosas pero no tenían una relación personal con Él. En el Día del Juicio, solo nuestra relación con Cristo, nuestra aceptación de Él como Señor y Salvador y nuestra obediencia a Él, será tomada en cuenta. Muchas personas piensan que si son «buenas» y aparentan religiosidad serán premiadas con la vida eterna. La fe en Cristo es lo que se tendrá en cuenta en el juicio.<.5BI>

El juicio es el día final de ajuste de cuentas, cuando Dios castigará el pecado y premiará la fe.

Edificar «sobre la roca» es ser un discípulo atento que responde a su maestro, en vez de ser superficial e hipócrita. Practicar la obediencia se convierte en fundamento sólido para resistir las tormentas de la vida. Para leer más sobre poner en práctica lo que escuchamos, véase Santiago 1.22–27.

Como una casa de naipes, la vida del necio se tambaleará. Muchas personas no buscan deliberadamente un fundamento falso o inferior sobre el cual edificar sus vidas, sino que simplemente no piensan en cuál es el propósito de sus vidas. Muchas personas enfrentan la amenaza de la destrucción, no por terquedad sino por falta de reflexión. Parte de nuestra responsabilidad como creyentes es ayudar a otros para que se detengan y piensen en el rumbo que están siguiendo sus vidas y tengan en cuenta las consecuencias de prestar atención al mensaje de Cristo.<.5W1C1>

Los escribas (eruditos en religión) solían citar autoridades para apoyar sus argumentos e interpretaciones. Pero Jesús habló con una nueva autoridad: la suya. No tenía que citar a nadie porque Él es el Verbo (Juan 1.1).

Capítulo 8

La lepra, como lo es el SIDA hoy, era una enfermedad temida porque no había cura conocida. En el tiempo de Jesús, la palabra lepra denotaba varias enfermedades similares, y algunas de ellas eran contagiosas. Si una persona la contraía, el sacerdote lo declaraba leproso y lo alejaban de su hogar y ciudad. Lo enviaban a vivir en una comunidad con otros leprosos hasta que se recuperara o muriera. Cuando el leproso rogó a Jesús que lo sanara, Jesús se le acercó y lo tocó, aún cuando su piel estaba cubierta del temido mal. Como la lepra, el pecado es una enfermedad incurable, y todos lo tenemos. Solo el toque sanador de Cristo puede milagrosamente poner a un lado nuestros pecados y restaurarnos para que podamos vivir en plenitud. Pero primero, al igual que el leproso, debemos reconocer que no podemos curarnos nosotros mismos y pedir a Cristo su ayuda salvadora.

La Ley demandaba que al leproso sanado lo examinara el sacerdote (Levítico 14). Jesús quiso que aquel hombre de primera mano diera a conocer su historia al sacerdote, de manera que pudiera probar que su lepra había desaparecido totalmente y que por lo tanto podía volver a su comunidad.

El centurión pudo haber dejado que muchos obstáculos se interpusieran entre él y Jesús, como el orgullo, la duda, el dinero, el idioma, la distancia, el tiempo, la autosuficiencia, el poder o la raza, pero no lo hizo. Si no permitió que esas barreras le impidieran acercarse a Jesús, nosotros tampoco debemos permitirlo. ¿Qué lo aleja a usted de Cristo?

Un centurión era un militar de carrera en el ejército romano que tenía unos cien soldados bajo su mando. Los judíos odiaban a los soldados romanos por su tiranía y desprecio. ¡Sin embargo la fe de aquel hombre maravilló a Jesús! La fe genuina de aquel odiado gentil avergonzó la piedad estancada de muchos judíos que eran líderes religiosos.

Jesús dijo a la multitud que muchos judíos religiosos, que podrían formar parte del Reino, serían excluidos por haber perdido su fe. Estaban muy aferrados a sus tradiciones religiosas, al grado que no podían aceptar a Cristo y su nuevo mensaje. Debemos tener cuidado en no encerrarnos en nuestras costumbres religiosas al punto de esperar que Dios obre solo en ciertas formas. No limite a Dios con sus preconceptos y falta de fe.

«El oriente y el occidente» representan los cuatro rincones de la tierra. Toda la gente fiel a Dios se reunirá en el banquete del Mesías (Isaías 6; 55). Los judíos debían haber sabido que cuando el Mesías llegara, los gentiles participarían también de sus bendiciones (véase Isaías 66.12, 19). Pero este mensaje llegó como un golpe porque estaban demasiado absortos en sus propios asuntos y destino. Cuando apelemos a las promesas de Dios, no debemos apropiarnos de ellas tan personalmente que olvidemos ver lo que Dios quiere hacer para alcanzar a toda la gente que ama.

Mateo enfatiza que el mensaje de Jesús es para todos. Los profetas del Antiguo Testamento lo sabían (véanse Isaías 56.3, 6–8; 66.12, 19; Malaquías 1.11) pero muchos

líderes judíos neotestamentarios optaron por ignorarlo. Cada persona tiene que elegir entre aceptar o rechazar las buenas nuevas, y nadie pasa a formar parte del Reino de Dios por herencia o conexión familiar.

Pedro fue uno de los doce discípulos. Sus datos aparecen en el capítulo 27.

La suegra de Pedro nos da un hermoso ejemplo. Su respuesta al toque de Jesús fue servirle de inmediato. ¿Ha recibido usted la ayuda de Dios en alguna situación peligrosa o dificultosa? Si es así, debiera preguntarse: «¿Cómo puedo expresar mi agradecimiento?» Siendo que Dios nos ha prometido las recompensas de su Reino, debiéramos buscar formas de servirle ahora.

Mateo continúa mostrando la naturaleza soberana de Jesús. Por medio de un simple toque, sanó (8.3, 15); a una simple palabra suya, los demonios huyen de su presencia (8.16). Jesús tiene autoridad sobre los poderes satánicos y las enfermedades terrenales.También tiene poder y autoridad para dominar el pecado. Las enfermedades y la maldad son consecuencias de vivir en un mundo caído. Pero en el futuro, cuando Dios limpie la tierra del pecado, no habrá más enfermedad ni muerte. Los milagros de sanidad de Jesús fueron una demostración de lo que el mundo experimentará en el Reino de Dios.

Seguir a Jesús no siempre es fácil. Con frecuencia implica pagar un alto costo y sacrificio, sin recompensa terrena ni seguridad. Jesús no tuvo un lugar que pudiera haber llamado hogar. Quizás para usted el costo de seguir a Cristo será perder popularidad, amistades, tiempo de descanso o hábitos. Pero si bien el costo de seguir a Cristo puede ser alto, el valor de ser discípulo de Cristo es una inversión que repercute por la eternidad y rinde increíbles recompensas.

PODER MILAGROSO DEMOSTRADO EN JESÚS

Jesús terminó el sermón que había dado en una colina cercana a Galilea y luego volvió a Capernaum. Al cruzar con sus discípulos el mar de Galilea, Jesús calma la furia de una tormenta. Pero los discípulos verían otro milagro más, en el territorio gentil de los gadarenos, en el que Jesús ordenó a los demonios salir de dos hombres.

Es posible que este discípulo no estaba pidiendo permiso para ir al funeral de su padre, sino que deseaba esperar que su anciano padre falleciera antes de seguir a Cristo. Tal vez era el primogénito y deseaba estar seguro de recibir su herencia. Tal vez no quería enfrentar el enojo de su padre por abandonar los negocios de la familia para seguir a un predicador itinerante. Sea que se tratara de una seguridad financiera, una aprobación familiar o cualquier otra cosa, no estaba dispuesto a seguir a Jesús en aquel preciso momento. Jesús no aceptó sus excusas.

Jesús siempre fue directo con los que le seguían. Se aseguró de que calcularan el costo de seguirle y que no pusieran condiciones. Como Hijo de Dios, no titubeó en demandar lealtad total. Aun el dar sepultura al muerto no debía tener prioridad sobre sus demandas de obediencia. Su desafío directo nos fuerza a preguntarnos acerca de nuestras prioridades al seguirle. La decisión de seguir a Cristo no debiera ser relegada, aun cuando un acontecimiento importante esté a punto de tener lugar. Nada debiera ocupar el lugar de una entrega total a Cristo.

Pudo haber sido un bote de pesca porque muchos de los discípulos de Jesús eran pescadores. Josefo, un historiador de la época, escribió que usualmente había más de trescientos botes pesqueros en el Mar de Galilea. Este bote tenía espacio para dar cabida a Jesús y a sus doce discípulos y era impulsado por medio de remos y velas. Durante la tormenta, sin embargo, las velas se bajaban para que no se rompieran y facilitar el control del bote.

El mar de Galilea posee un caudal de agua poco común. Es relativamente pequeño (21 km de largo por 11 de ancho). Yace 208 m bajo el nivel del mar y su profundidad llega a 48 m. De un momento a otro pueden presentarse tormentas repentinas que agitan las aguas, originando olas de hasta siete metros de altura. Los discípulos se vieron atrapados sorpresivamente por la tormenta y el peligro era grande.

A pesar de que los discípulos habían sido testigos de muchos milagros, se llenaron de pánico en esta tormenta. Como navegantes experimentados, estaban conscientes del peligro existente; lo que no sabían era que Cristo podía dominar las fuerzas de la naturaleza. Hay siempre una dimensión de nuestras vidas en la que sentimos que Dios no puede obrar o no ha de obrar. Cuando comprendemos bien quién es Él, entendemos que Él calma lo mismo las tormentas de la naturaleza que las tormentas del corazón atribulado. El poder de Jesús que calmó esta tormenta puede también calmar las tormentas que braman en nuestras vidas. Él está dispuesto a ayudarnos si se lo pedimos. No es necesario excluirlo de ningún aspecto de nuestra vida.

La región de los gadarenos estaba localizada al sudeste del mar de Galilea. El pueblo de Gádara, capital de la región, era una de las diez ciudades (o Decápolis, véase la nota a Marcos 5.20). Eran diez ciudades con gobierno independiente y con población mayormente gentil, lo que explica lo del hato de puercos (8.30). Los judíos no criaban cerdos porque eran considerados inmundos y no los comían.

Los endemoniados están bajo el control de uno o más demonios. Los demonios son ángeles caídos que se unieron a Satanás en su rebelión en contra de Dios y ahora son espíritus malos a las órdenes del diablo. Ayudan a Satanás a tentar a la gente y desplegar su gran poder destructivo. Pero cada vez que se enfrentaban con Jesús, perdían su poder. Los demonios reconocen a Jesús como Hijo de Dios (8.29), pero piensan que no tienen que obedecerle. Usted puede creer que Jesús es el Hijo de Dios pero creer no basta (véase en Santiago 2.19 mas información sobre la fe y los demonios). La fe es más que creer. Por la fe, debe aceptar lo que Él ha hecho en su favor, recibirlo como el único que puede salvarlo de su pecado y mostrar su fe por medio de la obediencia a su Palabra.

Mateo dice que eran dos endemoniados, mientras que Marcos y Lucas se refieren sólo a uno. Aparentemente Marcos y Lucas se refieren sólo al hombre que tomó la palabra.

En concordancia con las leyes ceremoniales judías, los hombres que Jesús halló eran inmundos en tres sentidos: eran gentiles (no eran judíos), estaban poseídos por el demonio y vivían en un cementerio. Jesús les dio ayuda a pesar de todo. No debiéramos dar la espalda a las personas «inmundas» o que nos son repulsivas. Debemos llegar a la conclusión de que cada ser humano es una creación única de Dios que necesita de su amor.

La Biblia nos dice que al final Satanás y sus ángeles serán echados al lago de fuego (Apocalipsis 20.10). Cuando los demonios le dicen a Jesús que no los atormente «antes de tiempo», dan a entender que sabían cuál será su destino final.

Cuando los demonios entraron en los cerdos, estos se despeñaron y cayeron al lago. La acción de los demonios prueba su intención destructiva: como no pudieron destruir a los hombres destruyeron a los cerdos. La acción de Jesús, por contraste, muestra el valor que da a cada vida humana.

¿Por qué la gente le pidió a Jesús que se fuera? A diferencia de los dioses paganos que adoraban, Jesús no podía ser contenido, controlado o aplacado. Temían el poder sobrenatural de Jesús, poder que no habían visto nunca antes. Y estaban muy molestos con la pérdida del hato de cerdos y no podían alegrarse con la liberación de los hombres que estaban poseídos por el demonio. ¿Le preocupan mas las propiedades y los programas que la gente? Los seres humanos han sido creados a la imagen de Dios y tienen un valor eterno. Qué necio y cuán fácil es dar más valor a posesiones, inversiones e incluso a animales, que a la vida humana. ¿Permite que Jesús termine su obra en usted?

Capítulo 9

«Su ciudad» era Capernaum, una buena elección como base de operaciones. Era una ciudad pudiente, dedicada a la pesca y al comercio. Situada en el Mar de Galilea en un área densamente poblada, tenía una guarnición romana dedicada a mantener la paz en la región. La ciudad era un centro cultural, y estaba mayormente influenciada por las costumbres, modas, arquitectura y política griegas y romanas.

Las primeras palabras que dijo Jesús al paralítico fueron: «Tus pecados te son perdonados». Luego lo sanó. Debemos tener cuidado en no concentrarnos más en el poder de Dios para curar enfermedades físicas que en su poder para perdonar enfermedades espirituales en forma de pecado. Jesús vio que aquel hombre necesitaba sanidad espiritual además de sanidad física. La salud espiritual sólo se obtiene con el toque sanador de Jesús.

Tanto el cuerpo como el espíritu de aquel hombre estaban paralizados: no podía ni caminar ni reconocer a Jesús. Pero el estado espiritual de esta persona fue lo que más preocupó a Jesús. Si Dios no nos cura o no sana a alguien que amamos, debemos recordar que la sanidad física no es lo único que le interesa a Cristo. Todos seremos sanados completamente cuando Cristo venga en su Reino; pero primero debemos conocer a Cristo.

Blasfemia es afirmar uno que es Dios y decir que tiene las mismas características de Dios. Los líderes religiosos notaron de inmediato que Jesús afirmaba ser Dios. No entendían que Jesús es Dios y que tiene autoridad para perdonar pecados y sanar.

Es fácil decir a alguien que sus pecados le son perdonados; ¡es mucho más difícil sanar a un paralítico! Jesús se detuvo y proclamó sanidad a las piernas del hombre. Esta acción demostró que sus palabras eran verdad: Él posee la potestad de perdonar pecados así como la de sanar.

Hablar no cuesta, pero nuestras palabras pierden autoridad si nuestras acciones no las respaldan. Podemos proclamar el amor de Dios a otros, pero si no tomamos pasos concretos para manifestar ese amor, nuestras palabras serán vacías y sin significado. ¿Cuán bien respalda con sus acciones lo que dice?

Mateo era un judío que los romanos habían empleado como cobrador de impuestos de la zona. Cobraba impuestos de los ciudadanos como también de los mercaderes que pasaban por el pueblo. Los cobradores de impuestos deducían una comisión de lo cobrado, pero la mayoría cobraban de más y se enriquecían. Por esta razón los judíos los odiaban. Tenían reputación de estafadores y de apoyar a los romanos.

Cuando Jesús llamó a Mateo para que fuera uno de sus discípulos, Mateo lo siguió de inmediato, dejando una carrera lucrativa. Si Dios lo llama a usted para seguirle u obedecerle, ¿lo hace con el mismo desprendimiento de Mateo? Algunas veces, la decisión de seguir a Cristo requiere cierta elección dificultosa o dolorosa. Como Mateo, debemos dejar atrás las cosas que podrían apartarnos de seguir a Cristo.

Al visitar a Mateo, Jesús dañaba su reputación. Mateo había estado engañando a la gente pero Jesús lo encontró y lo cambió. No debemos temer llegar a aquellos que tienen un estilo de vida diferente, porque el mensaje de Dios puede cambiar a cualquiera.

Los fariseos trataban con frecuencia de atrapar a Jesús y pensaron que su relación con esta «gente de baja vida» era la oportunidad perfecta. Se preocupaban más de las apariencias de santidad que de ayudar a la gente, de criticar más que de estimular, de la respetabilidad externa más que de la ayuda práctica. Pero Dios está interesado en todos, incluyendo a los que son pecadores y a los que sufren. ¡La vida cristiana no es contienda de popularidad! Al seguir el ejemplo de Jesús, debiéramos anunciar las buenas nuevas a los pobres, solitarios y repudiados, no solo a los buenos, talentosos y populares.

MATEO

Más que cualquier otro discípulo, Mateo tenía una idea clara de cuánto costaría seguir a Jesús, aun así, no dudó ni por un momento. Cuando abandonó su puesto de recaudador de impuestos, se quedó desempleado. Para algunos de los demás discípulos, siempre estaba la pesca a la cual podían regresar, pero para Mateo no había punto de regreso.

Dos cambios acontecieron en Mateo cuando decidió seguir a Jesús. Primero, Jesús le dio una nueva vida. No solo pertenecía a un nuevo

grupo, sino que pertenecía al Hijo de Dios. No solo aceptaba un estilo de vida diferente, ahora él mismo era acepto. Para un recaudador de impuestos despreciado este cambio habrá sido maravilloso. Segundo, Jesús le dio a Mateo un nuevo propósito para sus habilidades. Cuando siguió a Jesús, el único instrumento de su antiguo trabajo que llevó consigo fue la pluma. Desde el principio Dios lo capacitó como un compilador de datos. A la larga, el llamado de Jesús le permitió poner a trabajar sus habilidades al máximo. Mateo era un observador agudo y, sin dudas, puso por escrito todo lo que sucedía a su alrededor. El resultado fue el Evangelio que lleva su nombre.

La experiencia de Mateo señala que cada uno de nosotros, desde el principio, es una de las obras de Dios en progreso. Gran parte de lo que Dios tiene para nosotros lo entrega mucho antes de que seamos capaces de darnos cuenta. Nos ha confiado destrezas y habilidades antes de tiempo. A cada uno nos ha capacitado para ser su siervo. Cuando le confiamos lo que Él nos ha otorgado, iniciamos una vida de verdadera aventura. Mateo nunca se hubiera imaginado que Dios utilizaría las mismas destrezas que perfeccionó como recaudador de impuestos para guardar y redactar informes de la historia más grande jamás vivida. Y el propósito de Dios no es menos significativo para cada uno de nosotros. ¿Ha reconocido a Jesús diciéndole «Sígueme»? ¿Cuál ha sido su respuesta?

Puntos fuertes y logros:

- Era uno de los doce discípulos de Jesús
- Respondió de inmediato al llamado de Jesús
- Invitó a muchos de sus amigos a su casa para que conocieran a Jesús
- Compiló el Evangelio de Mateo
- Aclaró a su audiencia judía el cumplimiento en Jesús de las profecías del Antiguo Testamento

Lecciones de su vida:

- Jesús aceptaba constantemente personas de todo nivel social
- Dios le dio a Mateo una nueva vida, destrezas para redactar informes y atender los detalles con un nuevo propósito
- Cuando Jesús lo aceptó, Mateo trató de llevar a otros a Cristo

Datos generales:

- Dónde: Capernaum
- Ocupaciones: Recaudador de impuestos, discípulo de Jesús
- Familiar: Padre: Alfeo
- Contemporáneos: Jesús, Pilato, Herodes, otros discípulos

Versículo clave:

«Y al pasar, vio a Leví hijo de Alfeo, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y levantándose, le siguió» (Marcos 2.14).

La historia de Mateo se narra en los Evangelios. También se menciona en Hechos 1.13.

El que se autojustifica no puede salvarse porque el primer paso para seguir a Jesús es reconocer nuestra necesidad y aceptar que no tenemos todas las respuestas. Véase el diagrama en Oseas 7 en cuanto a «misericordia quiero y no sacrificios» .

Los discípulos de Juan urgían al arrepentimiento del pecado y a la preparación para la venida del Mesías. Los discípulos de Jesús no tenían la urgencia de preparar a la gente para la venida del Mesías porque estaba con ellos. Jesús no condenó el ayuno: Él mismo lo practicaba (Mateo 4.2). Enfatizó que debía hacerse por razones justas.

El mensaje de Juan el Bautista era duro y estaba centralizado en la ley. Cuando la gente se fija en la ley de Dios y se compara con ella, se da cuenta de cuánto le falta y de cuán necesario es que se arrepienta. El mensaje de Jesús se centralizaba en la vida, el resultado de volverse del pecado e ir a Él. Los discípulos de Juan arrancaron bien, pero necesitaban dar el paso siguiente y confiar en Jesús. ¿Dónde está su centro de atención, en la ley o en Cristo?

La llegada del reino de los cielos era como una fiesta de bodas en que Jesús era el esposo. Sus discípulos, por esta razón, se regocijaban. No tenían por qué estar de luto: el novio estaba presente.

En tiempos bíblicos el vino no se conservaba en botellas de vidrio sino en pieles de cabras bien cosidas en los bordes para que no hubiera escape de líquido. El vino nuevo, a medida que se iba fermentando, se expandía y estiraba los odres. Una vez añejado el vino, no se agregaba más vino nuevo; si se hacía, el odre ya estirado reventaba. Por eso el vino nuevo siempre se colocaba en odres nuevos.

Jesús no vino para remendar el sistema religioso viejo del judaísmo con sus normas y tradiciones. Si lo hubiera hecho, su mensaje hubiera peligrado.
Su propósito fue traer algo nuevo que había sido profetizado por siglos. Este mensaje nuevo, el evangelio, dice que Jesucristo, el Hijo de Dios, vino a la tierra para ofrecer a todos el perdón de pecados y la restauración con Dios. Este mensaje nuevo de fe y amor no encajaba en el rígido y antiguo sistema de religión legalista. Requería un inicio fresco. El mensaje permanecerá siempre «nuevo» porque debe ser aceptado y aplicado en cada generación. Cuando seguimos a Cristo, debemos estar preparados para nuevas formas de vida, nuevas maneras de mirar a la gente y nuevos métodos de servicio.

Marcos y Lucas llaman a este hombre jefe de la sinagoga e indican que su nombre era Jairo (Marcos 5.22; Lucas 8.41). Como principal de la sinagoga, tenía a su cargo la administración, lo que incluía velar por la conservación del edificio, supervisar la adoración, conducir la escuela en días laborables y hacer contacto con los rabinos para que dieran instrucción en el día de reposo. Para recibir mayor información en cuanto a la sinagoga, véase la nota a Marcos 1.21.

Esta mujer había sufrido por doce años de una hemorragia (tal vez un desorden menstrual). Cuando estamos atravesando tiempos de desesperación, no debemos preocuparnos de la forma en que nos allegamos a Dios. Como esta mujer, podemos simplemente extender la mano con fe. Él nos responderá.

Dios cambió una situación que había sido problema por años. Como el leproso y el hombre poseído por el demonio (véanse las notas a 8.3 y la segunda nota a 8.28), esta mujer enferma era considerada inmunda. Por doce años, había sido una de las «intocables» y no había podido llevar una vida normal. Pero Jesús operó el cambio y la restauró. Algunas veces somos tentados a rendirnos en cuanto a personas o circunstancias que no han cambiado en años. Dios puede cambiar lo que parece incambiable, dando vida nueva y esperanza.

El rabí de la sinagoga local no fue en busca de Jesús sino cuando su hija ya había muerto. Ya era demasiado tarde para hacer algo. ¡Pero Jesús simplemente se acercó a ella y la resucitó! En nuestras vidas, Cristo puede cambiarlo todo cuando en apariencias ya es demasiado tarde. Puede reconciliar matrimonios separados, librar de vicios, perdonar y cambiar vidas desechas. Si en su situación parece que no hay esperanza, recuerde que Cristo puede hacer lo imposible.

«Hijo de David» era una expresión común por medio de la cual se identificaba a Jesús como el Mesías, porque se sabía que el Mesías sería descendiente del rey David (Isaías 9.7). Esta es la primera vez que este título se usa en Mateo. Isaías 29.18; 35.5; 42.7 profetiza que Jesús podría dar vista a los ciegos.

Jesús no contestó con prontitud a la súplica de los ciegos. Esperó a ver si tenían fe. No todo el que dice necesitar ayuda cree que Dios puede ayudarlo. Jesús quizás esperó y cuestionó a aquellos hombres para enfatizar y estimular su fe. Si usted tiene la impresión de que Dios es muy lento en contestar sus oraciones, quizá esté siendo probado como aquellos ciegos. ¿Cree usted que Dios puede ayudarle? ¿Quiere de veras su ayuda?

Aquellos ciegos eran perseverantes. Fueron directamente a la casa donde Jesús estaba. Sabían que Él podría sanarlos y no permitieron que nada los detuviera. Eso es fe. Si cree que Jesús es la respuesta a su necesidad, no permita que nada ni nadie se interponga entre Él y usted.

Jesús pidió a la gente que no publicara sus obras de sanidad porque su propósito no era que lo conocieran sólo como el que hace milagros. Curaba porque tenía compasión de la gente, pero también quería ofrecer sanidad espiritual a un mundo pecador y enfermo.

Mientras Jesús estuvo en la tierra, las fuerzas demoníacas parecían estar muy activas. A pesar de que no estamos seguros del porqué ni cómo tiene lugar la posesión demoníaca, origina problemas físicos y mentales. En este caso motivó un problema físico: la persona no podía hablar. Obtenga mayor información sobre los demonios y la posesión demoníaca en las notas a 8.28 y Marcos 1.23.

En el capítulo 9, los fariseos acusaron a Jesús de cuatro diferentes pecados: blasfemia, amigarse con los marginados, impiedad y servir al demonio. Mateo muestra cómo Jesús recibió calumnias de aquellos que debieran recibirlo con regocijo. ¿Por qué hicieron esto los fariseos? (1) Jesús no tomaba en cuenta su autoridad religiosa. (2) Su dominio de la gente se debilitaba. (3) Sus creencias personales fueron cuestionadas. (4) Sus motivos hipócritas fueron denunciados.

Mientras los fariseos cuestionaban, discutían y criticaban a Jesús, ante sus propios ojos la gente recibía sanidad y transformación de vida. El escepticismo de los fariseos no estaba basado en falta de evidencias sino en el celo por la popularidad de Jesús.

Las buenas nuevas acerca del Reino era que el prometido y tan esperado Mesías había llegado. Su poder para sanar era señal de que sus enseñanzas eran verdaderas.

Jesús necesitaba obreros que supieran enfrentar los problemas de la gente. Podemos tranquilizar a otros y mostrarles cómo vivir porque Dios y sus obreros nos han ayudado en nuestros problemas (2 Corintios 1.3–7).

También Ezequiel había comparado a Israel a ovejas sin pastor (Ezequiel 34.5, 6). Jesús vino a ser el Pastor, el único que podía mostrar a la gente cómo evitar los errores de la vida (véase Juan 10.14).

Jesús al ver las multitudes que lo seguían se refirió a ellas como un campo listo para la siega. Mucha gente está lista para dar su vida a Cristo si alguien le muestra el camino. Jesús nos manda que oremos por la necesidad que existe de más obreros. Con frecuencia, cuando oramos por algo, Dios responde nuestras oraciones usándonos. Prepárese: Dios va a usarlo para que señale el camino a otro.

Capítulo 10

Jesús llamó a sus discípulos. No los presionó, ni los forzó ni les pidió que fueran voluntarios. Ser llamado significa ser elegido para servir a Cristo en una forma especial. Si usted lo conoce de veras, no puede hacer otra cosa. Cristo nos llama hoy. Él no nos tuerce el brazo ni nos obliga a actuar en contra de nuestra voluntad. Podemos elegir unirnos a Él o quedarnos atrás. Cristo lo está llamando a usted para que lo siga. ¿Responde a su llamado?

La lista de los doce discípulos de Jesús no nos proporciona muchos detalles, tal vez porque no eran muy impresionantes. Jesús llamó a personas que estaban de diferentes oficios: pescadores, activistas políticos, recaudadores de impuestos. Llamó a hombres comunes y a líderes; ricos y pobres; educados y analfabetos. Hoy, muchas personas piensan que solo cierto tipo de persona es digna de seguir a Cristo, pero esa no fue la actitud del Maestro. Dios puede usar a cualquiera por insignificante que parezca. Él usa personas ordinarias para llevar a cabo su obra extraordinaria.

En esta lista, Bartolomé es quizás Natanael el que aparece en Juan 1.45–51. Tadeo es además conocido como Judas, hijo de Santiago. Los discípulos también son dados a conocer en Marcos 3.16–19; Lucas 6.14–16; y Hechos 1.14.

Simón el cananista era zelote. Los zelotes eran un partido político radical que luchaba por librar a Israel del yugo romano.

¿Por qué Jesús no envió a los discípulos a los gentiles o a los samaritanos? Un gentil es uno que no es judío. Los samaritanos eran una raza que tuvo su origen en el matrimonio entre judíos y gentiles, después de las cautividades en el Antiguo Testamento (véase 2 Reyes 17.24). Jesús pidió a sus discípulos que fueran sólo a los judíos porque Él vino

primero a los judíos. Dios había elegido a los judíos para que hablaran de Él ante el mundo. Y eso es lo que en realidad sucedió: discípulos y apóstoles judíos predicaron las buenas nuevas del Cristo resucitado en todo el Imperio Romano y muy pronto los gentiles se añadieron a la Iglesia. La Biblia enseña con claridad que el mensaje de salvación de Dios es para todos, sin importar raza, sexo ni nacionalidad (Génesis 12.3; Isaías 25.6; 56.3–7; Malaquías 1.11; Hechos 10.34, 35; Romanos 3.29, 30; Gálatas 3.28).

Los judíos estaban esperando que el Mesías estableciera su reino. Esperaban un reino político y militar que los libertara del gobierno romano y que los hiciera volver a los días de gloria bajo el reinado de David y Salomón. Pero Jesús hablaba de un reino espiritual. Las buenas nuevas de hoy es que el Reino todavía está cerca. Jesús, el Mesías, ya empezó a reinar en la tierra en el corazón de sus seguidores. Un día su reinado será total. Luego el maligno será destruido y todos viviremos en paz.

Jesús enseñó a sus discípulos un principio que debía guiarlos al salir a predicar: «De gracia recibisteis, dad de gracia». Como Dios ha derramado sus bendiciones sobre nosotros, debemos dar a otros con generosidad nuestro tiempo, amor y posesiones.

Jesús dice que los siervos de Dios deben ser objeto de cuidado; los discípulos debían esperar alimentos y amparo a cambio del servicio espiritual que ofrecían. ¿Quién lo ayuda a usted espiritualmente? Vele siempre por los pastores, misioneros y maestros que sirven a Dios al servirlo a usted (véase 1 Corintios 9.9, 10 y 1 Timoteo 5.17).

En la narración de Marcos (6.8) dice que deben llevar bordón, y en Mateo y Lucas (9.3) dice que no. Jesús pudo haber querido decir que no llevaran un par extra de sandalias, ni bastón ni bolsa. Sea como fuere, el principio era que debían salir, listos para la tarea y para el viaje, sin trabas por el exceso de bienes materiales.

¿Por qué dijo Jesús que debían sacudirse el polvo de los pies si una ciudad u hogar no los recibía? Cuando los judíos piadosos salían de las ciudades gentiles, con frecuencia se sacudían el polvo de los pies para mostrar su separación de las prácticas gentiles. Si los discípulos se sacudían de los pies el polvo de un pueblo judío, indicaban que se separaban de los judíos que habían rechazado a su Mesías. Este gesto demostraba a la gente que estaban eligiendo mal, que la oportunidad para escoger a Cristo no se presentaría otra vez. ¿Es usted receptivo a la enseñanza de Dios? Si no sigue el impulso del Espíritu, puede que no vuelva a tener otra oportunidad.

Las ciudades de Sodoma y Gomorra fueron destruidas por fuego del cielo a causa de la maldad de sus moradores (Génesis 19.24, 25). Jesús dijo que el castigo de los que rechazan las buenas nuevas sería mayor que el de aquellas ciudades que fueron destruidas sin haber oído ese mensaje.

En su oposición al evangelio, los fariseos serían como lobos rapaces. La única esperanza de los discípulos sería buscar protección en su Pastor. Nosotros podemos ser confrontados con una hostilidad similar. Así como los discípulos, no debemos tener una actitud apocada, sino una actitud sensible y prudente. No debemos ser crédulos, pero tampoco entrar en confabulaciones.

Más tarde los discípulos experimentarían estas dificultades (Hechos 5.40; 12.1–3), no sólo con los de afuera (gobiernos, tribunales), sino también con los de adentro (amigos, familia) (10.21). Vivir por Dios con frecuencia trae consigo persecución pero con ella viene la oportunidad de anunciar las buenas nuevas de salvación. En medio de la persecución, podemos actuar con confianza porque Jesús ha vencido al mundo (Juan 16.33). Y el que «persevere hasta el fin, éste será salvo» (10.22).

Jesús dijo a sus discípulos que cuando fueran arrestados por predicar el evangelio, no se preocuparan de lo que deben decir en su defensa: el Espíritu de Dios hablaría por medio de ellos. Esta predicción se cumplió en Hechos 4.8–14 y se cumple en todo lugar. Algunos piensan que esto significa que no tenemos que prepararnos para presentar el evangelio porque Dios se encarga de todo. Las Escrituras enseñan, sin embargo, que debemos presentar declaraciones bien pensadas y cuidadosamente preparadas (Colosenses 4.6). Jesús no dice que no debemos prepararnos, sino que no debemos preocuparnos.

Permanecer hasta el fin no es la manera de alcanzar la salvación sino la evidencia de que uno se ha entregado de veras a Jesús. La persistencia no es un medio de asegurar nuestra salvación, sino el resultado de una vida rendida al Señor.

EL COSTO DE SEGUIR A CRISTO

Jesús preparó a sus discípulos a ser rechazados por ser cristianos. Ser un hombre de Dios generalmente motivará una reacción de aquellos que le resisten.

¿Quién se nos puede oponer?

Respuesta natural

Presiones posibles

Verdad necesaria

Cristo advirtió a sus discípulos que debían evitar el martirio prematuro. Debían irse antes de que la persecución fuera demasiado grande. Tenemos mucho por hacer y muchas personas por alcanzar. Nuestro trabajo no terminará hasta que Cristo regrese. Y sólo después de que Él regrese el mundo descubrirá realmente quién es Él (véase Mateo 24.14 ; Romanos 14.9–12).

Beelzebú es también conocido como la potestad de los aires y príncipe de los demonios. Los fariseos acusaron a Jesús de valerse del poder de Beelzebú para expulsar demonios (véase 12.24). Algunas veces lo bueno es rotulado como malo. Si a Jesús, que es perfecto,

lo llamaron malo, sus seguidores pueden esperar acusaciones similares. Pero los que permanecen firmes serán vindicados (10.22).

Jesús dice que Dios cuida de los pajarillos y nosotros somos mucho más importantes para Dios que cualquier ave. Tan valiosos somos que Dios envió a su único Hijo a morir por nosotros (Juan 3.16). Usted es de gran valor para Dios. Usted nunca se ha extraviado en el inventario de Dios. Por tanto, no hay que temer las afrentas ni las aflicciones. Estas jamás podrán separarnos del amor de Dios, ni desalojar al Espíritu de Dios que mora en nosotros. Pero no piense que por ser valioso Dios va a librarle de todos sus problemas (véase 10.16). La calidad se demuestra con el uso, el mal trato y el abuso diario. Los que son fieles a Cristo a pesar de sus problemas son personas de verdadero valor y recibirán grandes recompensas (véase 5.11, 12).

Jesús no vino a traer la paz que brilla sobre diferencias profundas sólo por dar armonía superficial. Los conflictos y el desacuerdo se levantarán entre aquellos que escogen seguir a Cristo y aquellos que no lo hacen. Sin embargo, podemos divisar el día cuando todos los conflictos serán resueltos. Para más información sobre Jesús como pacificador véanse Isaías 9.6; Mateo 5.9; Juan 14.27.

La dedicación cristiana puede alejarnos de amigos y seres queridos. Al decir esto, Jesús no estaba alentando la desobediencia a los padres ni los conflictos en el hogar. Estaba afirmando que su presencia demanda una decisión. Ya que algunos lo seguirían y otros no, sería inevitable que surgieran conflictos. Al «tomar nuestra cruz y seguirle», nuestras metas, valores, moralidad y propósitos diferentes en forma inevitable nos separarán de los demás. No descuide su familia, pero al mismo tiempo no descuide su misión sublime. Dios debe tener siempre el primer lugar.

Cristo nos llama a una misión sublime antes que a una vida tranquila y cómoda. Amar a la familia es un mandato de Dios, pero aún ese amor puede ser una excusa para no servir a Dios.

Tomar nuestra cruz y seguirle es identificarnos con Él públicamente y estar dispuestos a enfrentar por su causa el sufrimiento y la muerte.

Este versículo es una declaración positiva y negativa de la misma verdad. Si nos apegamos a esta vida podemos perder lo mejor de Cristo en este mundo y en el venidero. Cuanto más amemos las recompensas de esta vida (placer, poder, popularidad, seguridad económica) más descubriremos cuán vacías son. La mejor manera de disfrutar de la vida es perder nuestro apetito voraz por las recompensas terrenales a fin de quedar libre para seguir a Cristo (Mateo 16.25). Al hacerlo, vamos a heredar la vida eterna, y empezaremos de inmediato a experimentar los beneficios de seguirle.

Nuestro amor a Dios será medido por cómo tratamos a los demás. El ejemplo de Jesús en cuanto a dar un vaso de agua a un niño nos ilustra lo que es servir desinteresadamente. Un niño por lo general no puede pagar favores. Dios toma las buenas obras que hacemos o que no hacemos como si se lo hiciéramos a Él. ¿Hay algo que usted desinteresadamente podría hacer hoy a favor de alguien? Aunque nadie lo vea, no pasará inadvertido para Dios.

Capítulo 11

Juan fue encarcelado por Herodes, el que se había casado en forma ilegal con su cuñada. Juan criticó en público su pecado flagrante (14.3–5). El perfil de Juan se halla en Juan 1; el de Herodes, en Marcos 6.

Al ser encarcelado, Juan tuvo algunas dudas acerca de si Jesús era el Mesías. Si el propósito de Juan era preparar a la gente para la venida del Mesías (3.3), y si Jesús lo era en realidad, ¿por qué Juan estaba en prisión, ya que él podía haber seguido predicando a las multitudes y preparando corazones?
Jesús contestó las preguntas de Juan refiriéndose a sus actos de sanidad en favor de ciegos, paralíticos, sordos y leprosos, y a la resurrección de muertos y el anuncio de las buenas nuevas acerca de Dios. Con estas evidencias, la identidad de Jesús quedó aclarada. Si alguna vez usted duda de su salvación, el perdón de sus pecados o la obra de Dios en su vida, piense en las evidencias que se hallan en las Escrituras y los cambios que han tenido lugar en usted. Cuando dude, no se aleje de Cristo, acuda a Él.

Jesús hizo un contraste entre la vida espiritual y física de Juan. De todas las personas, ningún hombre cumplió el propósito de Dios mejor que Juan. Sin embargo, en el reino venidero de Dios todos los presentes tendrán una herencia espiritual mayor que la de Juan porque habrán visto y conocido a Cristo y la obra que consumó en la cruz.

Hay tres puntos de vista comunes en relación con el significado de este versículo. (1) Jesús pudo estar refiriéndose a un gran movimiento hacia Dios, que quizás comenzó cuando Juan empezó a predicar. (2) Quizás se refería al hecho de que la mayoría de los judíos esperaban que el Reino de Dios viniera por medio de un derrocamiento violento del gobierno romano. (3) O quizás quiso decir que para ingresar en el Reino se requiere coraje, fe resuelta, determinación y tolerancia debido a la persecución que se desataría contra los seguidores de Cristo.

Juan no era un Elías resucitado, pero cumplió con su rol profético con firmeza, combatió el pecado y guió a la gente hacia Dios (Malaquías 3.1). Véase el perfil de Elías en 1 Reyes 18.

Jesús condenó la actitud de su generación. Dijera lo que dijera o hiciera lo que hiciera, siempre tomaban la contraria. Eran cínicos y escépticos porque Jesús condenaba su estilo de vida cómodo, seguro y egocéntrico. Nosotros también con frecuencia buscamos justificar nuestras fluctuaciones. Tememos que hacerle caso a Dios implique cambiar la forma de vida que llevamos.

Tiro, Sidón y Sodoma eran ciudades antiguas con reputación de inicuas (Génesis 18–19; Ezequiel 27–28). Dios las destruyó por su maldad. Los habitantes de Betsaida, Corazín y Capernaum vieron a Jesús en persona y con todo no quisieron arrepentirse de sus pecados ni creer en Él. Jesús dijo que si alguna de aquellas famosas ciudades pecadoras lo hubieran visto, se hubieran arrepentido. Por el hecho de que Betsaida, Corazín y Capernaum vieron a Jesús y no creyeron en Él, sufrirían un mayor castigo que las ciudades malvadas que no lo vieron. En forma similar, aquellas naciones y ciudades que

tienen iglesias en cada esquina y Biblias en cada hogar no tendrán excusa en el día del juicio si no se arrepienten y creen.

Jesús menciona dos tipos de personas en su oración: los «sabios», orgullosos de su conocimiento; y los «niños», humildemente receptivos a la verdad de la Palabra de Dios. ¿Se cree usted sabio o busca la verdad con la fe de un niño, sabiendo que Dios tiene todas las respuestas?

En el Antiguo Testamento «saber» significa más que conocer. Implica una relación íntima. La comunión entre Dios Padre y Dios Hijo es fundamental en sus relaciones. Para que otra persona pueda conocerle, Dios tiene que revelársele a través del Hijo. ¡Cuán afortunados somos de que Jesús nos ha revelado con claridad a Dios, su verdad y cómo conocerle!

Un yugo es un pesado aparejo de madera que se pone sobre dos o más bueyes. Se ata a cualquier cosa que se quiere que los bueyes arrastren. El «yugo pesado» que Jesús menciona aquí puede significar (1) la carga del pecado, (2) la carga de las demandas excesivas de los líderes religiosos (23.4; Hechos 15.10), (3) la tiranía de los gobernantes, (4) fatiga en la búsqueda de Dios. Jesús libra a las personas de estas cargas. El descanso que Jesús promete es paz con Dios, no el que uno tenga que dejar todo esfuerzo. Una relación con Dios transforma un trabajo cansador y sin sentido en productividad espiritual con propósito.

Capítulo 12

Los fariseos habían establecido treinta y nueve categorías generales de actividades prohibidas en el día de reposo. Estaban basadas en interpretaciones de la ley de Dios y en las tradiciones judías. Cosechar era una de esas prohibiciones. Según los líderes religiosos, al arrancar espigas de trigo y sobarlas en sus manos, los discípulos estaban técnicamente cosechando. Jesús y los discípulos habían arrancado las espigas porque tenían hambre no porque quisieran segar el grano con fines de lucro. Jesús y sus discípulos no estaban trabajando en el día de reposo. Los fariseos, sin embargo, no pudieron (y no quisieron) ver más allá del tecnicismo de las leyes.

Esta historia se registra en 1 Samuel 21.1–6. Cada semana se reemplazaban los panes de la proposición y los sacerdotes comían los mismos. Los panes que recibió David fueron los que habían sido reemplazados. A pesar de que los sacerdotes eran los únicos que podían comer de esos panes, Dios no castigó a David porque su necesidad era más importante que los tecnicismos legales. Jesús estaba diciendo: «Si ustedes me condenan, tendrán también que condenar a David», algo que los líderes religiosos no podían hacer sin originar un gran alboroto entre la gente. Debe enfatizarse que Jesús no estaba apoyando la desobediencia a las leyes de Dios. Pero enfatizaba la importancia de tener discernimiento y compasión al aplicar las leyes.

Los Diez Mandamientos prohibían trabajar en el día de reposo (Éxodo 20.8–11). Esa era la *letra* de la Ley. Pero como el propósito del día de reposo era descansar y adorar a Dios, los sacerdotes podían trabajar para llevar a cabo los sacrificios y conducir los cultos de adoración. Esta «labor sabática» servía y rendía culto a Dios. Jesús siempre enfatizó la

intención de la ley. Los fariseos se habían olvidado del espíritu de la ley y en forma rígida demandaban que se obedeciera al pie de la letra su interpretación de la misma.

Los fariseos se preocupaban tanto de los rituales religiosos que olvidaban el propósito del templo: llevar la gente a Dios. Como Cristo es mayor que el templo, quién mejor que Él puede conducir la gente a Dios. Dios es mucho más importante que todos los instrumentos que se utilizan en la adoración. Si nos preocupamos más de los instrumentos de la adoración que de la Persona que adoramos, no estaremos alcanzando a Dios aunque pensemos que le estamos rindiendo culto.

Jesús repitió a los fariseos palabras que los judíos habían oído muchas veces a través de su historia (1 Samuel 15.22, 23; Salmo 40.6–8; Isaías 1.11–17; Jeremías 7.21–23; Oseas 6.6). La actitud de nuestro corazón hacia Dios es primero. Sólo así podemos con propiedad obedecer y observar las regulaciones y rituales religiosos.

Cuando Jesús dijo que era «Señor del día de reposo» proclamó ser más importante que la ley y estar por encima de ella. Para los fariseos esto era herejía. No se daban cuenta de que Jesús, el divino Hijo de Dios, era el creador del día de reposo. El Creador es siempre más grande que la creación; por esta razón Jesús tenía la autoridad de dejar sin efecto sus tradiciones y regulaciones.

Para obtener más información sobre las sinagogas, véanse las notas a Marcos 1.21 y 5.22.

Al referirse al hombre con la mano deformada («seca»), los fariseos trataron de enredar a Jesús preguntándole si era legal sanar en el día de reposo. Las reglas decían que se podía brindar ayuda a la gente en día de reposo sólo si era una cuestión de vida o muerte. Jesús sanó en el día de reposo varias veces y ninguna de ellas podía calificarse como emergencias. Si Jesús hubiera esperado hasta el día siguiente, se sometía a la autoridad de los fariseos y aceptaba que sus leyes mezquinas eran iguales a la ley de Dios. Si sanaba al hombre, los fariseos podrían proclamar que su poder no procedía de Dios ya que quebrantaba sus reglas. Pero Jesús dejó en claro delante de todos que sus normas eran ridículas y mezquinas. Dios es un Dios de personas, no de reglas. El tiempo más apropiado para ayudar a alguien es cuando lo necesita.

Los fariseos pusieron sus leyes por encima de las necesidades humanas. Les preocupaba tanto que Jesús rompiera una de sus reglas que no les importaba la mano seca del hombre. ¿Qué actitud asume usted? Si sus convicciones no le permiten ayudar a ciertas personas, sus convicciones pudieran no estar a tono con la Palabra de Dios. No permita que los dogmas lo cieguen a las necesidades humanas.

Los fariseos planearon la muerte de Jesús porque estaban furiosos. Jesús había desacatado su autoridad (Lucas 6.11). Había puesto al descubierto sus aviesas actitudes delante de la multitud en la sinagoga. Había demostrado que eran más leales a su sistema religioso que a Dios.

Hasta ahora, Jesús había estado confrontando con agresividad la hipocresía de los fariseos. Pero decide salir de la sinagoga antes de que se desarrolle una mayor

confrontación porque no le había llegado la hora de morir. Todavía tenía mucho que enseñar a sus discípulos y a la gente.

Jesús no quería que las personas que Él sanaba lo dieran a conocer a otros porque no quería que la gente acudiera a Él por motivos impropios. Además, podía dañar su ministerio de enseñanza y crear falsas expectativas sobre su reino terrenal. Pero las noticias de sus milagros se difundieron, y muchos iban a ver lo que estaba pasando (véase Marcos 3.7, 8).

Mateo citaba a menudo el Antiguo Testamento porque quería demostrar a los judíos que Jesús era el Mesías. Para los judíos la Biblia era la autoridad suprema. Creían que anunciaba a un Mesías, pero no que Jesús lo fuera. Mateo les mostró que Jesús era el Mesías prometido. Esta profecía en particular enseñaba que el Mesías no iba a ser el conquistador pomposo que los judíos esperaban, sino un manso Juez (Isaías 42.1–7).

La gente esperaba que el Mesías fuera un rey. Esta referencia a la profecía de Isaías 42.1–4 muestra que Él sí es rey, pero describe qué *clase* de rey: calmo, gentil, que brinda justicia a las naciones. Como la multitud, a veces queremos que Cristo tenga autoridad de rey y traiga consigo victorias notables y visibles a nuestra vida. Pero con frecuencia su obra es silenciosa, y la realiza en el momento que cree oportuno.

Antes habían acusado a Jesús de estar aliado al príncipe de los demonios (9.34). Los fariseos trataban de desacreditarlo apelando a las emociones. Como no querían creer que Él fuera Dios, decían que actuaba de acuerdo con Satanás. A Jesús no le fue difícil demostrar la necedad de su argumento.

Como hombre, Jesús se había despojado de su capacidad sobrenatural de saberlo todo, pero mostró un conocimiento profundo de la naturaleza humana. Su discernimiento impidió que lo enredaran en sus palabras. El Cristo resucitado conoce todos nuestros pensamientos. Esto puede ser un consuelo porque Él sabe bien lo que queremos decir cuando le hablamos, y nos puede ofrecer ayuda. Por otro lado, no podemos ocultar de Él lo que hacemos con motivos egoístas.

Al nacer Jesús, el poder de Satanás y su control se vieron trastornados. En el desierto, Jesús salió airoso de la tentación y en la resurrección, anuló el arma final de Satanás: la muerte. Al final Satanás será atado para siempre (Apocalipsis 20.10) y la maldad no pervertirá más la tierra. Jesús tiene poder y autoridad total sobre Satanás y sus fuerzas.

Es imposible ser neutral en relación con Cristo. Cualquiera que no le esté siguiendo activamente lo ha rechazado. Cualquier persona que procura mantenerse neutral en la pugna cósmica del bien contra el mal, ha rechazado a Dios.

Rechazar la voz del Espíritu Santo cuando intenta convencernos de pecado es blasfemar contra Él. Como una persona solo puede salvarse por medio del Espíritu Santo y su obra, cuando uno no quiere arrepentirse ni reconocer su pecado está rechazando el perdón que le brinda Dios. Algunas veces los creyentes temen haber cometido accidentalmente este pecado imperdonable. Pero sólo los que han dado la espalda a Dios y no quieren creer necesitan preocuparse. Jesús dice que no serán perdonados, no porque su pecado sea peor que otros, sino porque nunca pedirán perdón. Los que rechazan la voz del Espíritu Santo

rechazan la única fuerza que los puede guiar al arrepentimiento y a la restauración de las relaciones con Dios.

Jesús nos recuerda que lo que decimos revela lo que hay en nuestro corazón. ¿Qué tipo de palabras salen de nuestra boca? Estas son una indicación de lo que nuestro corazón alberga. Uno no puede solucionar el problema del corazón cambiando de vocabulario. Tiene que permitirle al Espíritu Santo que lo llene con actitudes y motivos nuevos; luego su vocabulario se limpiará desde adentro.

Los fariseos pedían otro milagro pero no estaban buscando con sinceridad conocer a Jesús. Jesús sabía que habían visto milagros suficientes para convencerles de que Él era el Mesías. Pero ellos ya habían decidido no creer en Él y eso no iba a cambiar con otro milagro.
Muchas personas han dicho: «Si yo viera un milagro, creería en Dios». Pero lo que dijo Jesús a los fariseos se aplica también a nosotros. Tenemos evidencias más que suficientes: la muerte de Jesús, su resurrección y ascensión, y siglos de estar cambiando vidas de creyentes alrededor del mundo. En lugar de buscar evidencias adicionales o milagros, acepte lo que Dios ya le dio y avance. Él puede usar su vida como evidencia para llegar a otra persona.

Jonás fue un profeta que fue enviado a la ciudad asiria de Nínive (véase el libro de Jonás). Debido a que los asirios eran una nación cruel y belicosa, Jonás trató de huir de su cometido y terminó alojado tres días en el vientre de un pez gigante. Cuando salió, de mala gana fue a Nínive, predicó el mensaje de Dios y vio a la ciudad arrepentirse. Por contraste, cuando Jesús vino a los suyos, estos no quisieron arrepentirse. Aquí está diciendo con claridad que su resurrección probaría que Él era el Mesías. Tres días después de su muerte, volvería a vivir, así como a Jonás se le dio una nueva oportunidad para vivir después de haber estado tres días en el vientre del pez.

En los días de Jonás, Nínive era la capital del Imperio Asirio y era tan poderosa como mala (Jonás 1.2). Pero toda la ciudad se arrepintió como respuesta al mensaje de Jonás. La reina de Sabá viajó una gran distancia para ver a Salomón, rey de Israel y aprendió de su gran sabiduría (1 Reyes 10.1–10; véase también en la nota a Lucas 11.31, 32 más información sobre la reina de Sabá. Aquellos gentiles reconocieron la verdad de Dios cuando se la presentaron, pero los líderes religiosos no reconocieron la verdad a pesar de que la tenían delante. ¿Ha respondido usted a la evidencia y verdad recibidas?

Jesús está describiendo la actitud de Israel y los líderes religiosos en particular. Si uno se limpia la vida pero no la llena de Dios deja espacio suficiente para que entre Satanás. El libro de Esdras registra cómo la gente se apartó de la idolatría pero no la reemplazaron con amor a Dios y obediencia. Desear alejarnos del pecado es el primer paso, pero luego debemos llenar nuestra vida con la Palabra de Dios y el Espíritu Santo. Las personas vacías e inactivas son un fácil blanco de Satanás.

Jesús no estaba eludiendo a su familia terrena. Por el contrario, antes ya había criticado a los líderes judíos por no tomar en cuenta el mandato del Antiguo Testamento de honrar a sus padres (15.1–9). Colgado en la cruz se ocupó del bienestar de su madre(Juan 19.25–27). Su madre María y su hermano Santiago estuvieron presentes en el aposento alto en Pentecostés (Hechos 1.14). Jesús más bien estaba enfatizando que la relación espiritual

une tanto como la física, con lo que estaba preparando el camino para una nueva comunidad de creyentes (la Iglesia), nuestra familia espiritual.

Capítulo 13

Jesús utilizó muchas ilustraciones o *parábolas* al hablar a las multitudes. En sus parábolas comparaba algo conocido con algo que no lo era. La parábola motivaba al oyente a descubrir la verdad, y al mismo tiempo ocultaba la verdad de los que eran demasiado ociosos o tercos para verla. Debemos tener cuidado de forzar el sentido de las parábolas haciéndolas decir lo que no dicen. Todas las parábolas tienen un significado a menos que Jesús lo haya especificado de otra manera.

Esta parábola debe animar a los «sembradores» espirituales que enseñan, predican y guían a otros. El agricultor siembra buena semilla, pero no todas le brindan un rendimiento óptimo. Algunas semillas no germinan, y no todas las plantas que crecen ofrecen el mismo resultado. No se sienta desalentado si tiene la impresión de que nadie lo escucha a pesar de predicar con fidelidad la Palabra. La fe no se puede forzar a traer resultados conforme a una fórmula matemática. Más bien uno espera el milagro del Espíritu de Dios de usar nuestras palabras para que otros se acerquen a Él.

Los oídos humanos captan muchos sonidos, pero hay una audición más profunda que resulta en comprensión espiritual. Si usted busca con sinceridad la voluntad de Dios, tiene audición espiritual, y estas parábolas le darán nuevas perspectivas.

Cuando Jesús hablaba en parábolas, no estaba ocultando la verdad de los buscadores sinceros. Los que eran receptivos a la verdad espiritual comprendían las ilustraciones. Para los demás no eran sino historias sin sentido. Esto permitió que Jesús diera alimento espiritual a los que tenían hambre, a la vez que impidió a sus enemigos hacerle caer en trampas antes de tiempo.

Esta frase significa que tenemos la obligación de usar bien lo que tenemos. Cuando uno rechaza a Jesús, esa dureza de corazón ciega aun la poca comprensión que se tenga.

Esta profecía se halla en Isaías 6.9–10.

¡Qué fácil es estar de acuerdo con Cristo cuando no se tiene la intención de obedecerle! Es fácil hablar en contra de las ansiedades de la vida y los engaños de las riquezas y aún así no hacer nada por modificar nuestros caminos. A la luz de la vida eterna con Dios, ¿se justifican las preocupaciones? Si usted tuviera todo cuanto quisiera a cambio de perder la vida eterna con Dios, ¿valdría la pena?

Los cuatro tipos de terreno representan las diferentes respuestas que podemos obtener al anunciar el mensaje de Dios. Algunas personas están endurecidas, otras son superficiales, otras tienen demasiadas preocupaciones que lo distraen y algunos son receptivos. ¿Cómo está enraizada la Palabra de Dios en su vida? ¿Qué tipo de terreno es usted?

Jesús da el significado de esta ilustración en los versículos 36–43. Todas las parábolas en este capítulo nos hablan de Dios y su Reino. Explican qué es el Reino en oposición a nuestras expectativas. El reino de los cielos no es necesariamente un lugar geográfico

sino un dominio espiritual en el que Dios gobierna y en el que tenemos la vida eterna de Dios. Entramos en ese reino cuando aceptamos a Cristo como Salvador.

Los cardos verdes y los tallos verdes del trigo tienen un parecido y no pueden diferenciarse hasta que crecen y están listos para la cosecha. Los cardos (los que no creen) y el trigo (los creyentes) deben vivir lado a lado en este mundo. Dios permite que los que no creen permanezcan un tiempo, como el agricultor permite que los cardos permanezcan para no arrancar con ellos el trigo. En la cosecha, sin embargo, los cardos se arrancan y se ponen a un lado. La siega (juicio) de Dios de toda la humanidad se acerca. Debemos prepararnos asegurándonos de que nuestra fe sea genuina.

La semilla de mostaza es una de las semillas más pequeñas. Jesús empleó esta ilustración para mostrar que el Reino tiene comienzos insignificantes, pero crecerá y producirá resultados notables.

En otros pasajes bíblicos, la levadura es con frecuencia un símbolo de lo malo o contaminado. Aquí es un símbolo positivo de crecimiento. A pesar de que parece un ingrediente menor, impacta toda la masa. Aunque el inicio del Reino fue modesto, casi imperceptible, pronto crecería y haría un gran impacto en el mundo.

Al final del mundo, los ángeles separarán a los malos de los que no lo son. En las iglesias hay creyentes verdaderos y falsos, pero debemos de ser cautos en nuestro juicio porque solo Cristo está calificado para hacer la separación final. Si usted empieza a juzgar, puede dañar algunas de las «plantas» buenas. Es más importante juzgar nuestra propia situación delante de Dios que estar analizando a los demás.

Mateo usa con frecuencia estos términos para referirse al juicio venidero. El lloro indica tristeza o remordimiento y el crujir de dientes, ansiedad y dolor extremos. Los que dicen que no les importa lo que suceda después de la muerte no tienen idea de lo que dicen. Serán castigados por vivir en forma egoísta e indiferentes a Dios.

Los que aceptan el favor de Dios resplandecerán, en fuerte contraste con los que reciben su condena. Una ilustración similar se usa en Daniel 12.3.

El reino de los cielos es más valioso que cualquier cosa que podamos tener, de modo que una persona debe estar dispuesta a dar todo lo que tiene para obtenerlo. El hombre que descubrió el tesoro en el campo tropezó con él por accidente, pero notó su valor. El mercader buscaba diligentemente la perla elegida; cuando la halló, vendió todo lo que tenía para comprarla.

La parábola de la red del pescador tiene el mismo significado que la parábola de la cizaña. Estamos para hacer la voluntad de Dios y hablar a otros de su gracia y bondad, pero no estamos en condiciones de decir quién forma parte del reino de los cielos y quién no. Esta separación la harán en el juicio final seres que están infinitamente mejor calificados para hacerlo.

Hay un beneficio doble en comprender y utilizar el Antiguo y el Nuevo Testamento. El Antiguo Testamento señala a Jesús el Mesías. Jesús siempre reconoció la autoridad y relevancia de esta parte de las Escrituras. El Nuevo Testamento revela a Cristo mismo, el que está ahora disponible a todo aquel que acepta su reino espiritual. Tanto el Antiguo

como el Nuevo Testamento tienen enseñanzas acerca de Dios y ofrecen consejos prácticos para vivir en el mundo. Los líderes religiosos, sin embargo, se estancaron en el Antiguo e ignoraron el Nuevo. Buscaban un reino futuro precedido de juicio. Jesús, en cambio, enseñó que el Reino era en el presente y el juicio en el futuro. Los líderes religiosos buscaban un reino temporal y físico (rebelión militar y gobierno humano) pero no vieron el significado espiritual que el reino de Cristo traía.

NAZARET RECHAZA A JESÚS

Cronológicamente, este regreso a Nazaret tuvo lugar después que Jesús estuviera en la región de los gadarenos, donde curó a los hombres poseídos por el demonio (8.28–34). Luego volvió a cruzar el mar con destino a Capernaum. De allí viajó a Nazaret, donde había crecido, para descubrir que la gente rehusaba creer que Él fuera el Cristo.

Los residentes del pueblo donde Jesús creció lo conocían desde niño y habían estado relacionados con su familia, y no podían creer su mensaje. Estaban cerrados. Jesús había ido a ellos como profeta, y los profetas demandaban una respuesta a una verdad espiritual impopular. No prestaron atención al mensaje eterno porque no podían ver más allá del hombre.

Jesús no fue el primer profeta que fue rechazado en su país. Jeremías experimentó el rechazo de su pueblo natal y aún de su propia familia (Jeremías 12.5, 6).

Jesús hizo pocos milagros en su propia tierra «a causa de la incredulidad». La incredulidad ciega a las personas a la verdad y hurta sus esperanzas. Este pueblo perdió al Mesías. ¿Cuál es la medida de su fe? Si no puede ver las obras de Dios, tal vez es por su incredulidad. Crea que Dios puede obrar con poder en su vida y esté a la expectativa. Mire con los ojos de la fe.

Capítulo 14

Herodes fue un «tetrarca», uno de los cuatro gobernadores que tenían bajo su responsabilidad igual número de distritos en Palestina. Su territorio incluía las regiones de Galilea y Perea. Fue hijo de Herodes el Grande, el que ordenó dar muerte a los infantes en Belén (2.16). También es conocido como Herodes Antipas, y juzgó a Jesús antes de que fuera crucificado (Lucas 23.6–12). Su perfil se halla en Marcos 6.

Si desea más información sobre Juan el Bautista, véase su perfil en Juan 1.

Felipe, medio hermano de Herodes, era uno de los cuatro gobernadores de Palestina. Sus territorios eran Iturea y Tracónites, al nordeste del Mar de Galilea (Lucas 3.1). Su esposa,

Herodías, lo abandonó para vivir con Herodes Antipas. Juan el Bautista condenó a los dos por vivir en inmoralidad (véase Marcos 6.17, 18).

Herodes no quería matar a Juan el Bautista pero tuvo que dar la orden para no quedar mal delante de sus invitados. ¡Cuán fácil es ceder a la presión de la gente y dejarse arrastrar a hacer lo malo! No permita que lo ubiquen donde sea vergonzoso hacer lo bueno. Haga lo que es correcto sin importar cuán vergonzoso o doloroso sea.

Jesús buscó la soledad luego de recibir la noticia de que Juan había muerto. Algunas veces debemos enfrentarnos a nuestro dolor solos. Jesús, sin embargo, no se entregó al pesar, volvió a su ministerio.

Jesús realizó algunos milagros como señal de su identidad. Otros milagros sirvieron para enseñarnos importantes verdades. Pero aquí leemos que sanó porque «tuvo compasión de ellos». Jesús fue, y es, una persona amorosa, sensible y que se preocupa por los demás. Cuando esté sufriendo, recuerde que Jesús sufre junto con usted y se compadece.

JESÚS CAMINA SOBRE EL MAR

El milagro de alimentar a cinco mil personas ocurrió en la costa del mar de Galilea cerca de Betsaida. Jesús luego envió a sus discípulos para que cruzaran el mar. Varias horas después, enfrentaron una tormenta y Jesús vino a ellos caminando sobre el agua. La embarcación llegó a tierra de Genesaret.

Jesús multiplicó cinco panes y dos peces para alimentar a más de cinco mil personas. Lo que al principio se ofrecía parecía insuficiente pero en sus manos fue más que suficiente. Con frecuencia sentimos que nuestra contribución a Jesús es muy pequeña, pero Él puede multiplicar y usar lo que podamos darle, sea en talento, tiempo o riqueza. Es cuando lo damos a Jesús que nuestros recursos se multiplican.

El texto indica que estuvieron presentes cinco mil hombres, más mujeres y niños. Por ello, el total de personas que Jesús alimentó pudo ser de diez mil a quince mil. El número de hombres se especifica en forma separada porque en la cultura judía de ese entonces, hombres y mujeres comían aparte. Los niños comían con las mujeres.

Estar un tiempo a solas con Dios era prioritario para Jesús (véase también 14.13). Dejaba tiempo en su horario recargado para estar a solas con el Padre. Cuando pasamos tiempo a solas en oración, nuestra relación vital con Dios se nutre y nos fortalecemos para enfrentar los problemas y desafíos de la vida. Desarrolle la disciplina de buscar a Dios a solas. Le ayudará a crecer espiritualmente y llegará a ser cada vez más y más como Cristo.

Pedro no estaba probando a Jesús, pues es algo que se nos dijo que no hiciéramos (4.7). A pesar de que fue el único en la barca que reaccionó con fe, su pedido impulsivo lo condujo a experimentar una demostración poco común del poder de Dios. Pedro comenzó a hundirse porque no siguió mirando a Jesús sino que miró las olas gigantes que se levantaban a su alrededor. Luego su fe fluctuó cuando se dio cuenta de lo que estaba haciendo. Quizá no caminemos sobre las aguas pero sí caminaremos a través de situaciones adversas. Si nos concentramos en las olas de las circunstancias difíciles que se levantan cerca de nosotros sin buscar la ayuda de Dios, también terminaremos desesperados y hundiéndonos. A fin de mantener su fe en medio de las tormentas, mantenga los ojos en el poder de Cristo y no en su incapacidad.

A pesar de que empezamos con buenas intenciones, algunas veces nuestra fe decae. Esto no significa necesariamente que hemos fallado. Cuando la fe de Pedro decayó, buscó a Cristo, la única persona que podría ayudarle. Estaba temeroso pero aún así miró a Cristo. Cuando estamos recelosos de los problemas que nos rodean y dudamos de la presencia o capacidad de Cristo para ayudarnos, debemos recordar que es el único que en realidad puede ayudarnos.

Genesaret se hallaba localizada en el lado oeste del Mar de Galilea en una zona fértil y con abundante agua.

La gente reconocía en Jesús a un gran sanador, pero ¿cuántos comprendieron quién era en realidad? Buscaban a Jesús para alcanzar sanidad física, pero ¿se acercaron a Él deseando la sanidad espiritual? Iban anhelando prolongar sus vidas en la tierra, pero ¿fueron también para obtener la seguridad de la vida eterna? La gente puede buscar a Jesús para aprender lecciones valiosas de su vida o en la esperanza de conseguir remedio para su dolor. Pero habremos perdido la totalidad del mensaje de Jesús si lo buscamos sólo para que cure nuestros cuerpos y no nuestras almas, si buscamos su ayuda sólo en esta vida y pasamos por alto su plan eterno para nosotros. Sólo cuando lleguemos a entender al Cristo verdadero podremos apreciar cómo puede cambiar de veras nuestras vidas.

Los hombres judíos tenían flecos en el borde inferior de sus mantos conforme al mandato de Dios (Deuteronomio 22.12). En el tiempo de Jesús, esto era visto como señal de santidad (23.5). Era natural que la gente que buscaba sanidad se acercara para tocar estos flecos; pero como una mujer enferma aprendió, la curación es producto de la fe y no de la túnica de Jesús (9.19–22).

Capítulo 15

Los fariseos y los líderes judíos fueron de Jerusalén, el centro de la autoridad judía, a examinar las actividades de Jesús. Por siglos, desde el retorno de la cautividad de Babilonia, habían agregado cientos de tradiciones religiosas a las leyes de Dios. Los fariseos y los maestros de la ley las consideraban todas de igual importancia. Muchas tradiciones no son malas en sí. Ciertas tradiciones religiosas pueden agregar riqueza y significado a la vida, pero no debemos caer en la trampa de dar por sentado que por el hecho de que nuestras tradiciones hayan sido practicadas por años deben ser promovidas

al nivel de sagradas. La ley de Dios nunca cambia y no requiere adiciones. Las tradiciones debieran ayudarnos a comprender mejor las leyes de Dios y no constituirse en leyes en sí mismas.

Esta práctica era conocida como Corbán (literalmente «ofrenda»; véase Marcos 7.11). Cualquier persona que hacía el voto de *Corbán* entregaba el dinero destinado a mantener a los padres para una causa valiosa, usualmente al templo. Se convirtió en una forma religiosa de marginar a los padres, desviando la responsabilidad de los hijos hacia ellos. En lo exterior sus acciones parecían superiores (daban más dinero para Dios), pero descuidaban el mandato de Dios que requería cuidar de las necesidades de los padres. Estos líderes religiosos pasaban por alto el claro mandato de Dios de honrar a los padres.

El profeta Isaías también criticó a los hipócritas en su tiempo (Isaías 29.13). Jesús aplicó sus palabras a estos líderes religiosos. Cuando aseguramos honrar a Dios mientras nuestros corazones están lejos de Él, nuestra adoración no tiene significado. No es suficiente actuar como religiosos. Nuestras acciones y actitudes deben ser sinceras. Si no lo son, las palabras de Isaías también nos describen.

Los fariseos sabían mucho acerca de Dios pero no conocían a Dios. No es suficiente estudiar acerca de la religión ni tampoco estudiar la Biblia. Hay que responderle a Dios.

Jesús se refería a las regulaciones judías concernientes a la comida y bebida. Estos versículos se podrían parafrasear así: «Uno no se contamina por comer una comida que no ha sido bien inspeccionada o que no haya tenido los requisitos establecidos, sino por lo que uno *dice* y *piensa*». Esta declaración ofendió a los fariseos que estaban muy pendientes de lo que el pueblo comía o bebía.

Jesús dijo que debían ignorar a los fariseos porque estaban ciegos a la verdad de Dios. Cualquiera que escuchara sus enseñanzas corría el riesgo de adquirir ceguera espiritual también. No todos los líderes religiosos son buenos líderes cristianos. Asegúrese de que aquellos a quienes escucha y de los cuales aprende sean personas con una buena visión espiritual. Deben enseñar y vivir los principios de la Biblia.

Más tarde, Pedro enfrentaría el asunto de los alimentos prohibidos (véase las notas en 15.11 y Hechos 10.9–15). Luego aprendería también que nada debe ser barrera para proclamar el evangelio a los gentiles (no judíos).

Hacemos todo lo que podemos para mantener nuestra apariencia exterior atractiva, pero lo que está en nuestro corazón es mucho más importante. Lo que seamos por dentro (lo que otros no pueden ver) importa más a Dios. ¿Cómo es usted por dentro? Cuando las personas se convierten a Dios cambian y en su interior son diferentes. Él continuará ayudándoles a que cambien si se lo piden. Dios quiere que procuremos pensamientos y motivaciones sanas, no sólo buena alimentación y ejercicios.

MINISTERIO EN FENICIA

Después de volver a predicar en Capernaum, Jesús dejó Galilea para ir a Fenicia, donde predicó en Tiro y Sidón. A su regreso, cruzó la región de Decápolis, alimentó a los cuatro mil junto al mar, y enseguida se dirigió a Magdala.

Esta mujer se menciona como sirofenicia en el Evangelio de Marcos (7.26), indicando que era del territorio noroeste de Galilea, donde se hallaban las ciudades de Tiro y Sidón. Mateo la llama cananea, refiriéndose a sus antepasados, que eran enemigos de Israel. La audiencia judía de Mateo comprendería de inmediato el significado de que Jesús ayudara a aquella mujer.

Los discípulos pidieron a Jesús que se librara de la mujer porque los estaba aburriendo con sus lamentos. No mostraron sensibilidad hacia sus necesidades ni compasión por ella. Es posible estar muy ocupado con asuntos espirituales al grado de pasar por alto las necesidades espirituales que existen a nuestro alrededor, sea por prejuicios o simplemente por los inconvenientes que originan. En lugar de aburrirse, esté atento a las oportunidades que lo rodean. Manténgase receptivo a la hermosura del mensaje de Dios para *todos* y esfuércese en no desechar a los que son diferentes a usted.

Las palabras de Jesús no contradicen la verdad de que el mensaje de Dios es para todos (Salmo 22.27; Isaías 56.7; Mateo 28.19; Romanos 15.9–12). Después de todo, Jesús ministró a los gentiles en muchas ocasiones durante su ministerio. Simplemente estaba diciendo a la mujer que los judíos tuvieron la primera oportunidad para aceptarlo como el Mesías porque Dios quería que ellos presentaran el mensaje de salvación al resto del mundo (véase Génesis 12.3). Jesús no la rechazó. Jesús pudo haber querido probar su fe o pudo haber querido aprovechar la oportunidad para enseñar una lección acerca de la disponibilidad de la fe para todos.

Perro era un término que los judíos por lo general aplicaban a todo gentil, porque los judíos consideraban que los paganos parecían perros al no recibir la bendición de Dios. Jesús no estaba degradando a la mujer al usar este término sino reflejando la actitud de los judíos en contraposición con la suya. La mujer no discutió. Usando las mismas palabras de Jesús, estuvo de acuerdo en ser considerada como perra siempre que pudiera recibir la bendición de Dios para su hija. Irónicamente, muchos judíos perdieron la bendición de Dios y la salvación porque rechazaron a Jesús y muchos gentiles hallaron salvación porque reconocieron a Jesús.

Muchos fueron llevados a Jesús por sanidad y Él los sanó. Jesús todavía está dispuesto a curar vidas quebrantadas y nosotros podemos ser un puente entre la gente necesitada y Dios. ¿Conoce a alguien que necesite el toque sanador de Jesús? Los puede llevar a Jesús por medio de la oración o explicándoles la razón de su fe (1 Pedro 3.15). Luego deje que Jesús obre en ellos.

Esta alimentación de cuatro mil es un milagro diferente del otro en que se alimentó a cinco mil (14.13–21), confirmado por Marcos 8.19, 20. Este fue el comienzo de la expansión del ministerio de Jesús entre los gentiles.

Jesús ya había alimentado a más de cinco mil hombres con cinco panes y dos peces. Ahora, en una situación similar, los discípulos quedaban perplejos otra vez. Con qué facilidad no rendimos en desesperación cuando enfrentamos situaciones difíciles. Como los discípulos, con frecuencia olvidamos que si Dios nos cuidó en el pasado, hará lo mismo ahora. Si está atravesando una situación difícil, recuerde lo que Él hizo por usted y confíe en que lo puede repetir.

Magdala se hallaba en la costa oeste del Mar de Galilea. También es conocida como Dalmanuta (Marcos 8.10). De esta región procedía María Magdalena.

Capítulo 16

Los fariseos y saduceos eran líderes religiosos judíos de dos diferentes partidos y sus puntos de vista eran diametralmente opuestos en muchos aspectos. Los fariseos seguían con cuidado sus normas y tradiciones religiosas, creyendo que ese era el camino a Dios. También creían en la autoridad de todas las Escrituras y en la resurrección. Los saduceos sólo aceptaban los libros de Moisés como Escrituras y no creían en la vida después de la muerte. En Jesús, sin embargo, los dos grupos tenían un enemigo común y unieron fuerzas para darle muerte. Si desea mayor información ellos, véase la información en Mateo 3 y Marcos 2.

Los fariseos y saduceos demandaban señales *en el cielo*. Intentaban explicar los milagros de Jesús como experta manipulación, casualidad o uso de poderes malignos, pero creían que sólo Dios podría hacer señales en los cielos. Estaban seguros que esa sería una proeza que Jesús no podría realizar. A pesar de que Jesús pudo impresionarlos con facilidad, no quiso hacerlo. Sabía que ni un milagro en el cielo lograría convencerlos de que era el Mesías. Ya de antemano habían decidido no creer en Él.

En respuesta a la demanda de una señal del cielo, alguna acción milagrosa que probara su autoridad divina, Jesús respondió que *no le será dada*, sino la señal de Jonás. En Lucas 11.29–32, se dice que así como Jonás había sido señal de destrucción para la gente de Nínive si no se arrepentían, el Hijo del Hombre era señal a su generación. En Mateo 12.39, 40, la señal de Jonás se explica como referencia a los días y noches que Cristo pasó en la tumba. En Marcos 8.11–13, Jesús se niega a dar señal alguna (*no se dará señal a esta generación*).

Mucha gente, como estos líderes judíos, quieren ver un milagro para creer. Pero Jesús sabía que los milagros no los convencerían. Jesús había sanado, resucitado personas y alimentado a miles, y todavía demandaban que probara su identidad. ¿Duda usted de Jesús porque no ha *visto* un milagro? ¿Espera que Jesús le dé pruebas de su identidad para creer en Él? Jesús dice: «¡Bienaventurados los que no vieron, y creyeron!» (Juan 20.29). Tenemos registrados todos los milagros en el Antiguo y Nuevo Testamento, dos mil años de historia de la Iglesia y el testimonio de miles. Con toda esta evidencia, los que no creen son orgullosos o tercos. ¡Si usted da un simple paso de fe y cree, empezará a notar los milagros que tienen lugar en su propia vida!

La levadura se usa para hacer crecer la masa de pan. Con sólo una pequeña cantidad de la misma se leuda la totalidad de la masa. Jesús usó la levadura como ejemplo de cómo

una pequeña cantidad de maldad puede afectar a una multitud. Las enseñanzas erróneas de los fariseos y saduceos desviaban a muchas personas. Tenga cuidado con decir: «¿Cómo puede esta falta insignificante afectar a alguien?»

Cesarea de Filipo se hallaba varios kilómetros al norte del Mar de Galilea, en el territorio gobernado por el tetrarca Felipe. La influencia de las culturas griega y romana se notaba por todas partes, y los templos e ídolos romanos abundaban por doquier. Cuando Felipe llegó al poder, reconstruyó y renombró la ciudad en honor del emperador (César) y él mismo. La ciudad primero se llamó Cesarea, como la capital del territorio de su hermano Herodes.

VIAJE A CESAREA DE FILIPO

Jesús dejó Magdala, cruzó el lago, y arribó a Betsaida. Allí sanó a un hombre que había nacido ciego. A continuación, Él y sus discípulos fueron a Cesarea de Filipo donde Pedro confesó que Jesús era el Mesías y el Hijo de Dios.

Los discípulos contestaron la pregunta de Jesús desde el punto de vista común de la gente: que Jesús era uno de los grandes profetas que había resucitado. Esta creencia pudo haber tenido su raíz en Deuteronomio 18.18, donde dice que Dios iba a levantar un profeta de entre la gente. (El perfil de Juan el Bautista se halla en Juan 1; el de Elías está en 1 Reyes 18 y el de Jeremías en Jeremías 1.) Pedro, sin embargo, confesó que Jesús era divino y el prometido y tan esperado Mesías. Si Jesús le hubiera hecho la misma pregunta, ¿qué hubiera usted respondido? ¿Es Él su Señor y Mesías?

La roca sobre la cual Jesús construiría su Iglesia pudiera ser una alusión a (1) Jesús mismo (su obra de salvación al morir por nosotros en la cruz); (2) a Pedro (el primer gran líder de la iglesia en Jerusalén); (3) la confesión de fe que Pedro hizo y que todos los verdaderos creyentes posteriores deberían hacer. Lo más probable es que la roca se refiera a Pedro como líder de la Iglesia (por su función y no necesariamente por su carácter). Así como Pedro había revelado la verdadera identidad de Cristo, Jesús revelaba la identidad y el rol de Pedro. Pedro más tarde recuerda a los cristianos que son la Iglesia construida sobre el fundamento de los apóstoles y profetas con Jesucristo como la piedra angular (1 Pedro 2.4–6). Todos los cristianos se unen en la Iglesia por la fe en Cristo Jesús como Salvador, tal como Pedro lo expresa aquí (véase también Efesios 2.20, 21). Jesús alabó a Pedro por su confesión de fe. Es fe, como la de Pedro, la que viene a ser el fundamento del Reino de Dios.

Este versículo ha sido motivo de discusión por siglos. Algunos dicen que las llaves significan la autoridad que se requiere para llevar a cabo la disciplina, la legislación y la administración en la Iglesia (18.15–18), mientras otros aseveran que las llaves dan la autoridad para anunciar el perdón de los pecados (Juan 20.23). Otros aún manifiestan que

las llaves pueden entenderse como la oportunidad de traer gente al reino de los cielos por medio de la presentación del mensaje de salvación que se encuentra en la Palabra de Dios (Hechos 15.7–9). Los líderes religiosos pensaban que tenían las llaves del Reino e intentaron excluir a algunos. No podemos abrir o cerrar el reino de los cielos para otros, pero Dios nos usa para ayudarles a encontrar la puerta de entrada. Para todos los que creen en Cristo y obedecen sus palabras, las puertas del Reino están totalmente abiertas.

Jesús pidió a los discípulos que no dieran a conocer la confesión de Pedro, porque estos no habían entendido por completo el tipo de Mesías que era. Jesús no era un paladín militar, sino un siervo sufriente. Primero debían tener un pleno conocimiento de Jesús y de su misión como discípulos antes de darlo a conocer a otros en una manera que no originara una rebelión. Les iba a estar costando muchísimo trabajo entender la razón de su venida hasta que su misión terrenal terminara.

«Desde entonces» marca un punto decisivo. En 4.17 señala el anuncio de Jesús acerca del reino de los cielos. Aquí se refiere a su nuevo énfasis sobre su muerte y resurrección. Sin embargo, los discípulos no captaron el verdadero propósito de Jesús por causa de las ideas preconcebidas que tenían del Mesías. Esta es la primera de tres veces en que Jesús predijo su muerte (véase en 17.22, 23; 20.18 las restantes).

Este pasaje corresponde a las profecías de Daniel: el Mesías sería quitado (Daniel 9.26); vendría un período de crisis (9.27); y luego el Rey vendría en gloria (7.13, 14). Los discípulos enfrentarían el mismo sufrimiento de su Rey y, como Él, serían premiados al final.

Pedro, amigo de Jesús y seguidor devoto, el que acababa de proclamar en forma elocuente su identidad verdadera, procuró protegerlo del sufrimiento que profetizó. Pero si Jesús no hubiese sufrido y muerto, Pedro (y nosotros) hubiese muerto en sus pecados. Los que nos aman y buscan protegernos pueden presentarnos tentaciones grandes. Tenga cuidado con el consejo del amigo que le dice: «Te aseguro que Dios no quiere que hagas frente a esto». Con frecuencia nuestras tentaciones más difíciles vienen de parte de aquellos que sólo procuran protegernos de dificultades.

El mismo mensaje que Jesús oyó en las tentaciones del desierto (que no tendría que morir, 4.6) las escucha ahora de Pedro. Este acababa de reconocer a Jesús como el Mesías; ahora, sin embargo, desecha la perspectiva de Dios y evalúa la situación desde el aspecto humano. Satanás siempre intenta que pongamos a Dios a un lado. Jesús reprendió a Pedro por esta actitud.

Cuando Jesús usó esta figura de sus seguidores, «tome su cruz, y sígame», los discípulos sabían lo que significaba. La crucifixión era un método romano común de ejecución y los criminales condenados tenían que llevar su cruz por las calles rumbo al sitio donde cumplían su sentencia. Seguir a Jesús, por lo tanto, implica una entrega verdadera, con riesgo de muerte y sin posibilidad de retroceso (véase 10.39).

La posibilidad de perder la vida era muy real tanto para los discípulos como para Jesús. El discipulado verdadero implica compromiso real y arriesgar toda nuestra existencia a su servicio. Si uno trata de librar su vida física de la muerte, el dolor o la incomodidad, puede terminar arriesgando la vida eterna. Si nos protegemos del dolor, empezamos a

morir en lo espiritual y emotivo. Nuestra vida se reenfoca en sí misma y perdemos nuestros propósito. En cambio, cuando damos nuestra vida en servicio a Cristo descubrimos el verdadero propósito de la vida.

Cuando no conocemos a Cristo, tomamos decisiones con la idea de que esta vida es todo lo que tenemos. En realidad, esta vida es sólo la introducción a la eternidad. La forma cómo vivimos este breve lapso, no obstante, determina nuestro estado eterno. Lo que acumulemos en la tierra no vale en la obtención de la vida eterna. Aun los honores sociales o cívicos más elevados no pueden hacernos ganar la vida eterna. Evalúe todo lo que sucede desde una perspectiva eterna.

Jesús tiene poder para juzgar toda la tierra (Romanos 14.9–11; Filipenses 2.9–11). No obstante de que su juicio ya está manifestándose en nuestra vida, habrá un juicio final cuando Cristo vuelva (25.31–46) y la vida de cada uno será examinada y evaluada. Esto no se confinará a los incrédulos: los cristianos también serán juzgados. Su destino eterno es seguro, pero Jesús analizará la forma como se emplearon los dones, oportunidades y responsabilidades, a fin de determinar recompensas celestiales. En el juicio, Dios salvará a los rectos y condenará a los que no lo son. No debiéramos poner en tela de juicio la salvación de otros; eso le corresponde a Dios.

Tomando en cuenta que todos los discípulos murieron antes del regreso de Cristo, muchos creen que las palabras de Jesús aquí se cumplieron en la transfiguración cuando Pedro, Santiago y Juan vieron su gloria (17.1–3). Otros manifiestan que se refiere al Pentecostés (Hechos 2) y al comienzo de la Iglesia. En uno y otro caso, ciertos discípulos fueron testigos del poder y la gloria del reino de Cristo.

Capítulo 17

La transfiguración fue un vislumbre de la gloria del Rey (16.27, 28). Fue una revelación especial de la divinidad de Jesús a tres de los discípulos y una ratificación divina de Dios de todo lo que Jesús había realizado y estaba por realizar.

Moisés y Elías fueron dos de los más grandes profetas en el Antiguo Testamento. Moisés representa la Ley. Escribió el Pentateuco y predijo la venida de un gran profeta (Deuteronomio 18.15–19). Elías representa a los profetas que anunciaron la venida del Mesías (Malaquías 4.5, 6). La presencia de ambos con Jesús confirma su misión mesiánica: cumplir la ley de Dios y las palabras de los profetas de Dios. De igual forma como la voz de Dios en las nubes sobre el monte Sinaí dieron autoridad a la ley (Éxodo 19.9), la voz de Dios en la transfiguración dio autoridad a las palabras de Jesús.

Pedro quiso construir tres refugios para que aquellos tres hombres sobresalientes se quedaran. Sin embargo, no era hora de actuar, sino de alabar y adorar. Pedro quería prologar el momento, pero debía aprender y avanzar. Había percibido a Cristo como igual a los demás, pero Cristo es infinitamente mayor y uno no puede igualarlo con nadie.

Jesús es más que un simple líder famoso, más que un buen ejemplo, una buena influencia o un gran profeta. Él es nada menos que el Hijo de Dios. Cuando usted percibe esta

verdad profunda, la única respuesta adecuada es la adoración. Cuando comprenda bien quién es Cristo, querrá obedecerle.

Jesús dijo a Pedro, Santiago y Juan que no debían contar lo que vieron hasta después de su resurrección, porque sabía que no lo habían comprendido totalmente y en consecuencia no lo podrían explicar. Sus preguntas (17.10ss) indican que no habían comprendido. Sabían que era el Mesías, pero tenían mucho más que aprender acerca del significado de su muerte y resurrección.

Basado en Malaquías 4.5, 6 los maestros de la ley del Antiguo Testamento creían que Elías debía aparecer antes que el Mesías. Jesús se refería a Juan el Bautista, no a Elías el profeta del Antiguo Testamento. Juan el Bautista, asumiendo el rol profético de Elías, confrontó en forma audaz el pecado y condujo a la gente hacia Dios. Malaquías mucho antes había profetizado que un profeta similar a Elías vendría (Malaquías 4.5).

A los discípulos se les había dado autoridad para sanar, pero no habían aprendido aún cómo apropiarse del poder de Dios. La frustración de Jesús estaba dirigida a la generación incrédula e indiferente. Sus discípulos, en esta instancia, eran un mero reflejo de esa actitud. El propósito de Jesús no fue criticar a los discípulos sino estimularlos a que ejercieran la fe.

Los discípulos fueron incapaces de echar fuera a aquel demonio, y por eso le pidieron a Jesús una explicación. Este se refirió a su falta de fe. Es el poder de Dios, y no nuestra fe, lo que mueve montañas, pero la fe debe estar presente. La semilla de mostaza es más pequeña de lo que uno se puede imaginar. Una fe pequeña o sin desarrollo hubiera sido suficiente. Tal vez ellos procuraron sacar al demonio con su propia capacidad en lugar de hacerlo con el poder de Dios. Hay un gran poder aún en una fe pequeña cuando Dios está con nosotros. Si nos sentimos débiles o incapaces como cristianos, debiéramos examinar nuestra fe, asegurándonos de que no estamos confiando en nuestra propia capacidad para obtener resultados sino en la de Dios.

Jesús no condenó a los discípulos por su falta de fe, sino que les mostró cuán importante sería la fe en su ministerio futuro. Si usted está enfrentando un problema que parece grande e inconmovible como una montaña, deje de mirar la montaña y busque más a Cristo con fe. Sólo así su obra para Él será útil y vibrante.

Una vez más Jesús predijo su muerte (véase 16.21), pero aún más importante, fue que se hablara de su resurrección. Desafortunadamente, los discípulos sólo oyeron la primera parte de las palabras de Jesús y llegaron a desalentarse. No entendieron por qué Jesús quiso volver a Jerusalén, al centro del conflicto.

Los discípulos no entendieron totalmente el propósito de la muerte y resurrección de Jesús hasta el Pentecostés (Hechos 2). No debiéramos recriminarnos por ser lentos para entender lo referente a Jesús. Después de todo, los discípulos estuvieron con Él, vieron sus milagros, oyeron sus palabras y aún así tuvieron dificultad para comprender. Más allá de sus preguntas o dudas, sin embargo, ellos seguían creyendo. Nosotros no podemos hacer menos.

Los discípulos no entendían por qué Jesús seguía refiriéndose a su muerte, si ellos esperaban que Él estableciera un reino político. La muerte del Señor terminaría con sus esperanzas. No sospechaban que la muerte y resurrección de Jesús haría posible su Reino.

Todos los varones judíos tenían que pagar un impuesto al templo para cubrir los gastos de mantenimiento (Éxodo 30.11–16). Sólo Mateo registra este incidente, quizá porque él había sido un cobrador de impuestos.

Como de costumbre, Pedro contestó una pregunta sin saber de veras la respuesta, poniendo a Jesús y a los discípulos en una situación incómoda. Jesús usó esta experiencia, sin embargo, para enfatizar su rol soberano. Así como los reyes no pagan impuestos ni cobran impuestos de sus familias, Jesús, el Rey, no debía nada. Pero Jesús proveyó para el pago de los impuestos en favor suyo y de Pedro para no ofender a los que no entendían su reino. Cristo le mostró dónde obtener el dinero, pero Pedro tuvo que ir a buscarlo. Entendemos que todo viene de Dios, pero Él quiere que participemos en el proceso.

Como pueblo de Dios, somos extranjeros en la tierra porque nuestra fidelidad es siempre a nuestro Rey soberano: Jesús. Sin embargo, tenemos que cooperar con las autoridades y la ciudadanía responsable. Un embajador al estar en otro país respeta las leyes locales a fin de representar bien al que lo envió. Somos embajadores de Cristo (2 Corintios 5.20). ¿Es usted un buen embajador de Él en este mundo?

Capítulo 18

Jesús tomó a un niño para ayudar a sus egocéntricos discípulos a captar la idea. No necesitamos ser *infantiles* (como los discípulos, que discutían asuntos insignificantes) sino más bien *como niños* de corazón humilde y sincero. ¿Es usted infantil o *como niño*?

Los discípulos estaban tan preocupados con la organización del reino terrenal de Jesús que perdieron la visión de su propósito divino. En lugar de buscar cómo servir mejor, discutían en cuanto a puestos. Cuán fácil es perder nuestra perspectiva eterna y competir por puestos en la iglesia. Cuán difícil es identificarnos con los «niños», gente débil y dependiente sin posición social ni influencia.

Los niños confían por naturaleza. Confían en los adultos, y al hacerlo estos crecen en su capacidad de confiar en Dios. Por la influencia que tienen en los niños, los padres y los adultos darán cuenta a Dios de la forma en que afecten la capacidad de confiar de estos pequeños. Jesús advierte que cualquiera que aparte de la fe a algún niño recibirá un severo castigo.

Jesús advirtió a los discípulos que hay tres diferentes maneras de causar pérdida de fe en los «niños»: por tentación (18.7–9), por menosprecio y por degradación (18.10–14). Como líderes, debemos ayudar a los creyentes jóvenes o nuevos a evitar cualquier cosa o cualquier persona que podría causarles daño en su fe y conducirlos al pecado. Nunca debiéramos tomar superficialmente la educación y protección espiritual de los niños en edad y de los niños en la fe.

Debemos quitar las piedras de tropiezo que originan en nosotros pecado. Esto no significa que debemos mutilarnos el cuerpo, sino que toda persona, programa o enseñanza en la iglesia que amenace el crecimiento espiritual del cuerpo debe eliminarse. Jesús dice que es mejor ir al cielo con una mano que al infierno con dos. El pecado, sin embargo, afecta no sólo nuestras manos; afecta también nuestro corazón.

Nuestro interés en los niños debe ser paralelo al trato que Dios les da. Ciertos ángeles tienen la tarea de velar por los niños y tienen acceso directo a Dios. Estas palabras deben escucharse bien en las culturas donde no se le da importancia al niño, se le maltrata o se aborta. Si sus ángeles tienen acceso directo y constante a Dios, lo menos que podemos hacer es permitir que los niños se acerquen a nosotros en lugar de mantenerlos alejados por causa de nuestras ocupaciones.

Así como un pastor se ocupa de una oveja perdida al grado que va por las colinas a buscarla, Dios se ocupa de cada ser humano que ha creado. («No quiere que nadie se pierda», 2 Pedro 3.9.) Estamos en contacto con niños que necesitan a Cristo en casa, en el colegio, en la iglesia y en el vecindario. Hay que guiarlos hacia Él con nuestro ejemplo, palabras y actos de bondad.

Estas son instrucciones de Jesús para enfrentarnos con los que pecan en contra nuestra. Tienen que ver con (1) cristianos, no con los que no lo son, (2) con pecados cometidos contra *usted*, no contra otros y (3) con la resolución de conflictos que surgen en el contexto de la iglesia, no en toda la comunidad. Las palabras de Jesús no son una licencia para un ataque frontal a cada persona que nos hiere o margina. No son una licencia para iniciar una campaña destructiva de chismes o pleito de iglesia. Tienen como objetivo reconciliar a los que están en desacuerdo, de modo que todos los cristianos puedan vivir en armonía.
Cuando alguna persona nos ofende, con frecuencia optamos por lo opuesto de lo que Jesús recomendó. Respondemos con resentimiento u odio, buscamos venganza o chismeamos. Sin embargo, debiéramos ir a esa persona primero, por difícil que nos sea. Luego debemos perdonarla tantas veces como se necesite (18.21, 22).

Las palabras *atar* y *desatar* se refieren a la decisión de la iglesia en los conflictos. Entre los cristianos no hay corte de apelación fuera de la iglesia. Lo ideal es que las decisiones sean tomadas bajo la dirección de Dios y basadas en el discernimiento de su Palabra. Los creyentes, por tanto, tendrían la obligación de llevar sus problemas a la iglesia y esta, a su vez, de buscar la dirección de Dios para resolver los conflictos. El enfrentar los problemas dentro del método de Dios tendrá impacto ahora y por la eternidad.

Jesús tiene en mente el día en que estará presente no en cuerpo sino por medio del Espíritu Santo. En el cuerpo de creyentes (la iglesia), el acuerdo sincero de dos personas es más poderoso que el acuerdo superficial de miles, porque el Espíritu Santo de Cristo está con ellos. Dos o más creyentes, *llenos del Espíritu Santo*, orarán de acuerdo a la voluntad de Dios, no de acuerdo a la suya, y sus peticiones serán concedidas.

Los rabinos enseñaban que debían perdonar tres veces a un ofensor. Pedro, procurando ser generoso, preguntó si era suficiente perdonar siete veces, el número «perfecto». Pero Jesús le contestó: «Setenta veces siete». Con esto daba a entender que no debiéramos ni

siquiera llevar la cuenta de las veces que perdonamos a alguien. Debiéramos perdonar siempre a los que se arrepienten de verdad, no importa las veces.

En los tiempos bíblicos, serias consecuencias esperaban a los que no podían pagar sus deudas. El prestamista podía forzar al deudor y su familia a trabajar hasta que la deuda fuera cancelada. El deudor también podía ir a la cárcel, o su familia podía ser vendida en calidad de esclavos para ayudar a pagar la deuda. Se esperaba que el deudor, mientras estaba en prisión, pudiera vender sus propiedades o que sus familiares pagaran la deuda. Si no, permanecía en prisión el resto de su vida.

Por el hecho de que Dios ha perdonado todos nuestros pecados, no debiéramos negarle el perdón a nadie. Cuando no perdonamos, nos estamos poniendo al margen y por encima de la ley de amor de Cristo.

JESÚS VIAJA A JERUSALÉN

Jesús dejó Galilea por última vez para enfrentar su muerte en Jerusalén. Volvió a cruzar el Jordán, pasando un tiempo en Perea antes de llegar a Jericó.

Capítulo 19

Juan fue a la cárcel y murió por expresar en público sus opiniones sobre el matrimonio y el divorcio, y los fariseos esperaban atrapar también a Jesús. Trataron de hacerle caer en la trampa de adoptar una postura en una controversia teológica. Dos grupos principales tenían puntos de vista opuestos sobre el divorcio. Un grupo defendía el divorcio casi por cualquier razón. El otro creía que el divorcio podía permitirse sólo en caso de infidelidad conyugal. El conflicto giraba alrededor de la interpretación de Deuteronomio 24.1–4. Pero en su respuesta, Jesús se refirió más al matrimonio que al divorcio. Subrayó que la intención de Dios siempre había sido que el matrimonio fuera permanente y para manifestar su importancia dio cuatro razones (19.4–6).

Esta ley se halla en Deuteronomio 24.1–4. En los tiempos de Moisés, así como en el de Jesús, la práctica del matrimonio se alejó mucho de la intención de Dios. Lo mismo sucede hoy. Jesús dijo que Moisés dio esta ley sólo porque el corazón de la gente estaba endurecido (naturaleza pecaminosa). El matrimonio permanente era la intención de Dios, pero como la naturaleza humana hizo inevitable el divorcio, Moisés instituyó algunas leyes para ayudar a las víctimas. Eran leyes civiles designadas especialmente para proteger a las mujeres que, en esa cultura, se convertían en vulnerables al vivir solas. Con la ley de Moisés, un hombre ya no podría echar fuera a una mujer con facilidad, sino que debía escribir una carta formal de separación. Fue un paso radical hacia los derechos civiles, pues hacía que los hombres pensaran dos veces antes de divorciarse.

Dios diseñó el matrimonio para que fuera indisoluble. En lugar de estar buscando excusas para dejar al otro, las parejas debieran concentrarse en hallar una forma de permanecer juntos (19.3–9).

JESÚS Y EL PERDÓN

Jesús perdonó

Referencia

A pesar de que el divorcio fue relativamente fácil en los tiempos del Antiguo Testamento (19.7), no es lo que originalmente Dios quiso. Las parejas deben oponerse al divorcio desde el principio y construir su matrimonio sobre la base de un pacto mutuo. Existen también muchas buenas razones para no casarse, una de ellas es disponer de más tiempo para trabajar en favor del Reino de Dios. No dé por sentado que Dios quiere que todos se casen. Para muchos puede ser mejor que no. Busque en oración la voluntad de Dios antes de lanzarse a un compromiso matrimonial de por vida.

Un «eunuco» es un hombre castrado, un hombre sin testículos.

Algunos tienen ciertas limitaciones físicas que les impiden casarse, mientras que otros no se casan porque en su caso particular pueden servir mejor a Dios como solteros. Jesús no nos estaba enseñando a evitar el matrimonio porque no fuera bueno ni porque limita nuestra libertad. Eso sería egoísmo. Un buen motivo de permanecer solo es desear usar el tiempo y la libertad para servir a Dios. Pablo habla de esto en 1 Corintios 7.

Los discípulos debieron haber olvidado lo que Jesús dijo acerca de los niños (18.4–6). Jesús quería que los niños se le acercaran porque los ama y porque tienen la actitud que uno necesita para acercarse a Dios. Jesús no quiso decir que el cielo es sólo para los niños, sino que la gente requiere actitudes semejantes a las de un niño para confiar en Dios. La receptividad de los niños era un contraste notable con la obstinación de los líderes religiosos que permitieron interponer su sofisticación y educación religiosa en la vía de la fe simple, necesaria para creer en Jesús.

Este hombre quería tener la seguridad de que poseía vida eterna. Jesús le mostró que no podía salvarse por medio de las buenas obras que no están basadas en el amor a Dios. Este hombre necesitaba un nuevo punto de partida. En vez de buscar un nuevo mandamiento que cumplir o una buena obra que realizar, este joven necesitaba someterse humildemente al señorío de Cristo.

En respuesta a la pregunta del joven de cómo tener vida eterna, Jesús le dijo que debía guardar los Diez Mandamientos. Luego Jesús hizo referencia a seis de ellos, todos relacionados con el trato con otros. Cuando el joven replicó que los había guardado, Jesús le dijo que le faltaba algo más: vender todo y dar el dinero a los pobres. Esto inmediatamente puso de relieve la debilidad del hombre. En realidad, su riqueza era su dios, su ídolo, y no lo iba a rechazar. Estaba violando el primero y gran mandamiento (Éxodo 20.3; Mateo 22.36–40).

Cuando Jesús le dijo al joven rico «que sería perfecto» si daba todo lo que tenía a los pobres, no hablaba en el sentido humano, temporal. Hablaba de cómo alcanzar justificación, integridad total, ante los ojos de Dios.

¿Deben los creyentes vender todo lo que poseen? No. Tenemos la responsabilidad de mantener a nuestros familiares y a nosotros mismos, de manera que no seamos carga para otros. Debemos, sin embargo, estar dispuestos a dejar lo que Dios nos pida. Esta clase de actitud nos permite evitar que lo material se interponga entre Dios y nosotros, y nos libra de usar en forma egoísta lo que Dios nos da.

Al rico le es tan difícil entrar en el cielo como a un camello atravesar el ojo de una aguja. Sin embargo, explicó Jesús, «para Dios todo es posible» (19.26). Aun los ricos pueden entrar en el Reino si Dios los hace entrar. Fe en Él, no en el yo o en los ricos, es lo que vale. ¿En qué está confiando usted en cuanto a salvación?

Los discípulos quedaron confundidos. Si alguien podía salvarse, pensaban, era un rico, pues para los judíos los ricos eran los más bendecidos por Dios.

En la Biblia, Dios otorga premios a su pueblo de acuerdo a su justicia. En el Antiguo Testamento, la obediencia muchas veces traía aparejada recompensas en esta vida (Deuteronomio 28), pero la obediencia y la recompensa no siempre están ligadas. Si lo estuvieran, la gente buena siempre sería rica y el sufrimiento sería siempre señal de pecado. Como creyentes, nuestra recompensa real es la presencia de Dios y el poder por medio del Espíritu Santo. Luego, en la eternidad, seremos premiados por nuestra fe y servicio. Si hubiera premios materiales en esta vida por cada obra fiel, estaríamos tentados a jactarnos de nuestros logros y mancharíamos nuestras motivaciones.

Jesús aseguró a los discípulos que cualquiera que dejara algo valioso por Él será recompensado muchas veces más en esta vida, aunque no necesariamente en la misma forma. Por ejemplo, una persona puede perder a su familia al aceptar a Cristo, pero gana una familia más numerosa: los creyentes.

Jesús invirtió el orden de los valores mundanos. Piense en las personas más poderosas y conocidas en nuestro mundo. ¿Cuántas de ellas lograron su posición por ser dóciles, bondadosos, intachables? ¡No muchos! Pero en la vida venidera, el último será primero, si está en el último lugar por haber escogido seguir a Cristo. No pierda premios eternos por beneficios temporales. Predispóngase a hacer sacrificios ahora para obtener recompensas mayores más tarde. Esté dispuesto a aceptar la censura del hombre por obtener la aprobación de Dios.

Capítulo 20

Jesús clarificó con amplitud las reglas de membresía del reino de los cielos: solo se ingresa en él por la gracia de Dios. En esta parábola, Dios es el dueño de la finca y los creyentes son los obreros. Esta parábola estuvo dirigida a los que se sentían superiores por alcurnia o posición económica, a los que se sentían superiores porque habían invertido mucho tiempo con Cristo, y a los nuevos creyentes como reafirmación de la gracia de Dios.

Esta parábola no tiene que ver con recompensas sino con la salvación. Enfatiza la *gracia,* la generosidad de Dios. No debemos envidiar a los que se vuelven a Dios en los momentos finales de la vida porque al fin y al cabo *nadie* merece vida eterna. Mucha gente que no esperamos ver en el Reino puede estar allí. El ladrón que se arrepintió mientras agonizaba (Lucas 23.40–43) estará allí junto con la persona que creyó y sirvió a Dios por muchos años. ¿Se siente usted resentido por la gracia que Dios manifiesta al aceptar a los despreciados, repudiados y pecadores que se han vuelto a Dios en busca de perdón? ¿Está celoso de lo que Dios le ha dado a otra persona? En lugar de hacerlo, piense en los beneficios de la gracia de Dios que le alcanzaron a usted y esté agradecido por lo que tiene.

Jesús predijo su muerte y resurrección por tercera vez (véanse 16.11 y 17.22, 23 donde aparecen las otras dos veces). Pero los discípulos no lo entendieron. Siguieron discutiendo acerca de la posición que ocuparían en el reino de Cristo (20.20–28).

La madre de Santiago y Juan fue a Jesús y «postrándose» le pidió un favor. Adoró a Dios, pero su verdadero motivo era pedirle algo a Él. Esto sucede muy a menudo en nuestras iglesias y en nuestras vidas. Jugamos juegos religiosos, esperando a cambio que Dios nos dé algo. La verdadera adoración, sin embargo, viene como consecuencia de lo que Él es y ha hecho.

La madre de Santiago y Juan le pidió a Jesús que diera a sus hijos un cargo especial en su Reino. Los padres naturalmente quieren ver a sus hijos subir de categoría, pero este deseo puede llevarlos a perder de vista la voluntad de Dios para sus hijos. Dios puede tener una ocupación distinta para ellos, tal vez no tan fascinante pero igual en importancia. Los deseos de los padres de que sus hijos asciendan deben ser puestos en oración para que Dios haga su voluntad en la vida de ellos.

De acuerdo al 27.56, la madre de Santiago y Juan estuvo al pie de la cruz cuando Jesús fue crucificado. Algunos han sugerido que era hermana de María, la madre de Jesús. Quizás por ese parentesco ella no tuvo pena en interceder a favor de sus hijos.

Santiago, Juan y su madre fallaron en la interpretación de la enseñanza previa de Jesús relacionada con las recompensas (19.16–30) y la vida eterna (20.1–16). Se equivocaron en su comprensión del sufrimiento que enfrentarían antes de vivir en gloria en el Reino de Dios. El vaso terrible era el sufrimiento y la crucifixión que Cristo enfrentaría. Tanto Santiago como Juan harían frente a grandes sufrimientos. Santiago moriría por su fe y Juan sería desterrado.

Jesús estaba afirmando que estaba bajo la autoridad del Padre, el que toma las decisiones en cuanto al liderazgo en el cielo. Dichas recompensas no se otorgan como favor. Son para quienes mantienen su entrega a Jesús a pesar de las severas pruebas que les toque enfrentar.

Los otros discípulos estaban molestos porque Santiago y Juan trataban de acaparar los puestos de privilegio. *Todos* los discípulos querían ser el más importante (18.1), pero Jesús les enseñó que la persona más importante en el Reino de Dios es el servidor de todos. La autoridad se delega no para que seamos más importantes, ambiciosos o respetados, sino para ser útiles en el servicio a Dios y su creación.

PREPARACIÓN PARA LA ENTRADA TRIUNFAL

En su camino a Jericó, Jesús y sus discípulos se acercaron a la aldea de Betfagé, en la falda del Monte de los Olivos, en las afueras de Jerusalén. Dos discípulos fueron a la aldea, tal como Jesús les dijo, para traer una asna y un pollino. Jesús entró en Jerusalén montado en el pollino, como una señal inequívoca de su realeza.

Jesús describió el liderazgo desde una nueva perspectiva. En lugar de aprovecharnos de la gente, debemos servirla. El propósito de Jesús en su vida fue servir y morir por los demás. Un verdadero líder posee un corazón de siervo. Aprecia el valor de los demás y toma en cuenta que no está cumpliendo una tarea superior. Si ve que hay que hacer algo, no espere que se lo pidan. Tome la iniciativa y hágalo como lo haría un siervo fiel.

Un rescate era el precio que se pagaba para librar a un esclavo. Jesús dijo con frecuencia a sus discípulos que debía morir y aquí les dice por qué: para redimirnos de la esclavitud del pecado y de la muerte. Los discípulos pensaban que vivo podría salvarlos. Pero Jesús manifestó que sólo su muerte podría salvarlos a ellos y a todo el mundo.

Mateo manifiesta que eran dos ciegos, mientras que Marcos y Lucas se refieren sólo a uno. Probablemente se referían al mismo acontecimiento pero Marcos y Lucas particularizaron a uno de ellos, el que hablaba.

Los ciegos llamaron a Jesús «Hijo del rey David» porque los judíos sabían que el Mesías sería un descendiente del rey David (véanse Isaías 9.6, 7; 11.1; Jeremías 23.5, 6). Aquel pobre mendigo ciego pudo ver que Jesús era el tan esperado Mesías, mientras que los líderes religiosos que fueron testigos de los milagros de Jesús permanecieron ciegos a su identidad, no abrieron sus ojos a la verdad. Ver con los ojos no garantiza ver con el corazón.

A pesar de que Jesús estaba preocupado por los acontecimientos que se avecinaban en Jerusalén, al detenerse a ayudar a aquellos ciegos puso en práctica lo que había dicho a sus discípulos acerca del servicio (20.28).

Capítulo 21

Mateo cita a una asna y un pollino, mientras que los otros Evangelios se refieren sólo al pollino. Era el mismo acontecimiento, pero Mateo señala la profecía en Zacarías 9.9, donde un asno y un pollino son mencionados. Muestra la manera en que las palabras del profeta se cumplieron por medio de las acciones de Jesús, probando que era el Mesías. La llegada de Jesús a Jerusalén en el pollino destaca su realeza mesiánica, como también su humildad.

Este es uno de los pocos lugares en los Evangelios donde la gloria de Jesús es reconocida en la tierra. Jesús audazmente declara ser Rey y la multitud con júbilo lo aclama. Pero esa misma gente cedería a la presión política y lo abandonaría poco después. Este acontecimiento se celebra el Domingo de Ramos. Este día nos debe recordar que debemos guardarnos de aclamar a Cristo en forma superficial.

Esta fue la segunda vez que Jesús despejó el templo (véase Juan 2.13–25). Mercaderes y cambistas tenían sus puestos en el atriode los gentiles en el templo, y lo llenaban de mercadería en lugar de dejarlo para los gentiles que iban a adorar a Dios. Los mercaderes vendían animales para el sacrificio a precios elevados, aprovechándose de los que habían llegado desde muy lejos. Los cambistas canjeaban la moneda corriente por la del templo, única moneda que los mercaderes aceptaban. Con frecuencia engañaban a los extranjeros que no sabían el tipo de cambio. No sólo los mercaderes y cambistas eran deshonestos, sino que abusaban de los que habían ido a adorar a Dios. Su comercio en la casa de Dios irritaba a los que intentaban adorar. Esto, naturalmente, airó a Jesús. Cualquier práctica que interfiera con la adoración a Dios debiera prohibirse.

¿Por qué Jesús maldijo a la higuera? No fue un acto apresurado motivado por la ira, sino una parábola escenificada. Jesús estaba expresando su enojo contra una religión sin sustancia. Así como la higuera tenía buen aspecto de lejos pero al examinarla de cerca no tenía frutos, el templo impresionaba a primera vista pero sus sacrificios y otras actividades eran vacíos porque no se ofrecía adoración sincera a Dios (véase 21.43). Si usted sólo aparenta tener fe sin acompañarla de obras, se parece a la higuera que se secó y murió porque no dio frutos. La fe genuina incluye el dar frutos para el Reino de Dios. Si desea más información sobre la higuera, véase la nota en Marcos 11.13–26.

A muchos inquietan las afirmaciones de Jesús de que si tenemos fe y no dudamos podemos mover montañas. Jesús, por supuesto, no estaba sugeriendo a sus seguidores que usaran la oración como «magia» para mover montañas a su antojo. Más bien estaba señalando con firmeza la falta de fe de los discípulos y nuestra. ¿Qué clase de montañas enfrenta usted? ¿Se lo ha mencionado a Dios? ¿Cuán firme es su fe?

Esto no garantiza que podemos conseguir *todo lo que queramos* simplemente por pedírselo a Jesús. Dios no actúa como garante de pedidos que podrían herirnos o que violarían su propia naturaleza o voluntad. La declaración de Jesús no es un cheque en blanco. Nuestra oración debe centrarse en la obra del Reino de Dios. Si creemos, nuestras peticiones estarán supeditadas a la voluntad de Dios, y Él se sentirá gustoso de contestarlas.

En el mundo de Jesús, así como en el nuestro, la gente buscaba la señal exterior de autoridad: educación, título, posición, conexiones. Pero la autoridad de Jesús provenía de su esencia, de lo que era, y no de ningún adorno exterior o superficial. Como seguidores de Cristo, Dios nos ha dado autoridad: podemos hablar y actuar confiadamente en su nombre porque tenemos su autorización.

Los fariseos querían saber de dónde tenía Jesús autoridad. Si decía que de Dios, lo acusaban de blasfemia. Si decía que actuaba en su propia autoridad, la multitud se convencería de que los fariseos tenían una autoridad superior. Pero Jesús les contestó con una pregunta que parecía no tener nada que ver con el asunto, pero que ponía de manifiesto sus verdaderos motivos. Ellos en realidad no querían una respuesta sino atraparlo. Jesús demostró que los fariseos usaban la verdad sólo si esta apoyaba sus puntos de vista y causas.

Si desea más información sobre Juan el Bautista, véase Mateo 3 y el perfil en Juan 1.

21.30 El hijo que dijo que obedecería y no lo hizo representa a Israel en los días de Jesús. Decían que querían hacer la voluntad de Dios, pero con frecuencia desobedecían. Es peligroso fingir obedecer a Dios cuando nuestros corazones están lejos de Él, porque Dios conoce las intenciones de nuestros corazones. Nuestras palabras deben estar respaldadas por nuestras acciones.

Los personajes principales en esta parábola son (1) el dueño: Dios, (2) la viña: Israel, (3) los labradores: los líderes religiosos judíos, (4) los agentes: los profetas y sacerdotes que permanecieron fieles a Dios y predicaron a Israel, (5) el hijo: Jesús (21.38), (6) los otros labradores: los gentiles. Jesús estaba poniendo al descubierto el complot asesino de los líderes (21.45).

En su deseo de alcanzarnos con su amor, Dios envió a su Hijo. Su vida perfecta, sus palabras de verdad y su sacrificio de amor fueron para motivarnos a que lo escuchemos y sigamos como Señor. Si rechazamos su gracia, rechazamos a Dios.

Jesús se refiere a sí mismo como la piedra rechazada por los edificadores. A pesar de haber sido rechazado por muchas personas, sería la cabeza del ángulo de su nuevo edificio, la Iglesia (véanse Hechos 4.11 y 1 Pedro 2.7).

Con esta metáfora el Señor enseña que una piedra puede afectar a la gente en formas diversas, dependiendo de la manera en que se relacionen con ella (véanse Isaías 8.14, 15; 28.16; Daniel 2.34, 44, 45). Lo ideal es edificar sobre la piedra, pero muchos pueden tropezar con ella. Y en el juicio final aplastará a los enemigos de Dios. Cristo, «la cabeza del ángulo», al final será la «piedra que desmenuzará». Él ofrece *ahora* misericordia y perdón, pero dice que después ofrecerá. ¡No esperemos para decidir!

Capítulo 22

En aquellos lugares se esperaban dos invitaciones cuando se organizaba un banquete. La primera solicitaba la asistencia del invitado, la segunda indicaba que todo estaba listo. Aquí el Rey, Dios, invita tres veces, y las tres veces le rechazan la invitación. Dios quiere

que nos unamos a Él en su banquete, que durará por la eternidad. Por eso nos envía invitación tras invitación. ¿La aceptó?

Era costumbre que los invitados a una boda recibían una vestimenta especial. Ni se pensó que alguien podría rechazar esta vestimenta. Sería un insulto al anfitrión, el que daría por sentado que el invitado no quería participar en la celebración de las bodas. Jesús está hablando aquí de la vestimenta de justicia que se requiere para entrar en el banquete de Dios en el Reino. Este ropaje es una figura de la aceptación total que se da ante los ojos de Dios a cada creyente en Cristo. Cristo ha provisto esta vestimenta para cada creyente, pero cada persona debe decidir usarla a fin de poder entrar al banquete del rey (vida eterna). Hay una invitación pendiente, pero debemos estar preparados. Para mayores datos relacionados con la metáfora de la vestimenta de justicia y salvación, véanse Salmo 132.16; Isaías 61.10; Zacarías 3.3–5; Apocalipsis 3.4, 5; 19.7, 8.

Los fariseos, un grupo religioso, se oponían a la ocupación romana en Palestina. Los herodianos eran un partido político judío que apoyaba a Herodes Antipas y la política instituida por Roma. Normalmente, estos dos grupos eran enemigos enconados, pero se unieron contra Jesús. Juntos, varios respresentantes de estos dos grupos preguntaron a Jesús en cuanto al pago de impuestos a Roma, pensando que podrían arrinconarlo. Si Jesús manifestaba estar de acuerdo con que se pagara impuestos al César, los fariseos dirían que se oponía a Dios, el único Rey que reconocían. Si Jesús decía que no debían pagar impuestos, los herodianos lo entregarían a Herodes por rebelión. A los fariseos no los impulsaba el amor a las leyes de Dios, y los herodianos no estaban motivados por el amor a la justicia romana. La respuesta de Jesús puso al descubierto sus motivos malvados y los avergonzó.

Se requería que los judíos pagaran impuestos para sostener al gobierno. Los judíos aborrecían esto porque el dinero iba directamente al tesoro del César, donde parte sufragaba los gastos de los templos paganos y el estilo de vida decadente de los romanos aristócratas. La imagen del César en las monedas era un recordatorio permanente de la sujeción de Israel a Roma.

El denario era el salario de un día de trabajo.

Jesús no cayó en la trampa y mostró que tenemos doble ciudadanía (1 Pedro 2.17). La ciudadanía terrenal requiere que paguemos los servicios y beneficios recibidos. La del reino de los cielos requiere que ofrezcamos a Dios obediencia y consagración.

Como los fariseos y herodianos no pudieron atrapar a Jesús, los saduceos con disimulo lo intentaron. No creían en la resurrección porque el Pentateuco (Génesis a Deuteronomio) no tiene una enseñanza directa al respecto. Los fariseos no habían podido hacer uso de un argumento convincente tomado del Pentateuco para defender la resurrección, y los saduceos pensaron que tenían atrapado a Jesús. Pero este les demostró lo contrario (véase en 22.31, 32 la respuesta de Jesús).

Si desea más información sobre Moisés, véase su perfil en Éxodo 14.

La ley decía que cuando el esposo moría sin dejar un hijo, el hermano soltero del hombre tenía la responsabilidad de casarse con la viuda y cuidarla (Deuteronomio 25.5, 6). Así protegían a esas mujeres, que por lo general no tenían otros medios para vivir.

Los saduceos preguntaron cómo sería el matrimonio en la eternidad. Jesús les respondió que era más importante comprender el poder de Dios que conocer cómo será el cielo. En cada generación y cultura, los puntos de vista acerca del cielo o la vida eterna tienden a basarse en imágenes y experiencias de la vida presente. Jesús manifestó que estos puntos de vista errados tienen como origen el desconocimiento de la Palabra de Dios. No debemos considerar la eternidad enmarcada en nuestras ideas ni entender a Dios en términos humanos. Debiéramos concentrarnos más en nuestra relación con Dios que en saber cómo es el cielo. Con el tiempo lo sabremos, y veremos que es infinitamente mejor que nuestras expectativas.

Tomando en cuenta que los saduceos solo aceptaban el Pentateuco, Jesús respondió en base a Éxodo (3.6). Dios no diría: «Yo soy el Dios de tus padres», si pensaba que Abraham, Isaac y Jacob estaban muertos. Desde la perspectiva de Dios, ellos vivían. Jesús usó un tiempo verbal presente para referirse a la resurrección y la vida eterna que todos los creyentes disfrutan en Él.

Uno podría pensar que los fariseos se alegraron al ver silenciados a los saduceos. La pregunta con la que los saduceos siempre los atrapaban había sido al fin contestada por Jesús. Pero los fariseos eran demasiado orgullosos para mostrarse impresionados. La respuesta de Jesús les daba una victoria teológica sobre los saduceos, pero estaban más interesados en acaban con Jesús que en aprender una verdad.

Los fariseos, que habían logrado clasificar unas seiscientas leyes, con frecuencia trataban de distinguir entre lo más importante y lo menos importante. De modo que uno de ellos «experto en leyes» le pidió a Jesús que identificara la ley más importante. Jesús citó Deuteronomio 6.5 y Levítico 19.18. Al cumplir estos dos mandamientos, una persona cumplía las restantes, ya que resumen los Diez Mandamientos y las otras leyes morales del Antiguo Testamento.

Jesús dice que si amamos a Dios y a nuestro prójimo por naturaleza guardamos los mandamientos. Esto es mirar la ley de Dios de manera positiva. En vez de estar preocupándonos de lo que *no podemos* hacer, debiéramos concentrarnos en aquello que *sí podemos* hacer para mostrar que amamos a Dios y a los demás.

Los fariseos, herodianos y saduceos le habían presentado sus preguntas. Ahora Jesús invierte los papeles y les formula una pregunta bien interesante: quién pensaban que era el Mesías. Los fariseos sabían que el Mesías sería un descendiente de David pero no que también sería Dios mismo. Jesús usó el Salmo 110.1 para mostrarles que el Mesías era muy superior a David (Hebreos 1.13 emplea el mismo texto para probar la identidad de Jesús). La pregunta más importante que hemos de responder es qué creemos acerca de Cristo. Las demás preguntas espirituales son irrelevantes hasta que creemos que Jesús es quien dijo que es.

Capítulo 23

Las tradiciones de los fariseos y sus interpretaciones y aplicaciones de la ley llegaron a ser tan importantes como la ley misma. Sus leyes no eran tan malas. Algunas eran buenas. El problema surgió cuando los líderes religiosos (1) tomaron las normas hechas por el hombre con tanta seriedad como las leyes de Dios, (2) al decir a la gente que debían obedecerlas, sin incluirse ellos mismos, (3) al obedecer las reglas no para honrar a Dios sino para sobresalir. Jesús no condenó lo que enseñaban, sino lo que eran: hipócritas.

Estas cajas pequeñas de cuero, llamadas filacterias, contenían versículos de la Escritura. Los fariseos las portaban porque Deuteronomio 6.8 y Éxodo 13.9, 16 dicen que la gente debe llevar la Palabra de Dios cerca a su corazón y ellos lo interpretaron en forma literal. Pero estas pequeñas cajas que también usaban para orar llegaron a ser más importantes por el nivel social que otorgaban que por la verdad que contenían.

Jesús otra vez puso al descubierto la hipocresía de los líderes religiosos. Conocían las Escrituras pero no vivían de acuerdo a las mismas. No se preocupaban por *ser santos,* sino por *verse santos* a fin de recibir la admiración de la gente y su alabanza. Hoy, como los fariseos, mucha gente conoce la Biblia pero no le permiten que cambie sus vidas. Dicen que siguen a Cristo pero no viven de acuerdo a sus reglas de amor. Las personas que viven de esta manera son hipócritas. Debemos estar seguros de que nuestras acciones sean coherentes con nuestras creencias.

Jesús desafió las normas de la sociedad. Para Él, la verdadera grandeza surge del servicio, es lo que se obtiene cuando uno se entrega para servir a Dios y a los demás. El servicio nos mantiene al tanto de las necesidades de los demás y evita que nos detengamos a mirarnos a nosotros mismos. Jesús vino como siervo. ¿Qué tipo de grandeza busca usted?

LAS SIETE CALAMIDADES

23.14

Ser un líder religioso en Jerusalén era muy diferente a ser un pastor en una sociedad secular como la de hoy. La historia de la nación, su cultura y la vida cotidiana estaban centradas alrededor de la relación con Dios. Los líderes religiosos eran los más conocidos, poderosos y respetados de todos los líderes. Jesús lanzó su punzante acusación porque el hambre de poder, dinero y posición de aquellos líderes los había llevado a perder de vista a Dios, y su ceguedad se esparcía por toda la nación.

Los convertidos de los fariseos eran atraídos al fariseísmo, no a Dios. Por haberse enfrascado tanto en los detalles de sus leyes tradicionales y regulaciones, habían perdido de vista al que las leyes señalaban: Dios. Como religión de obras al fin, ponían presión en la gente para que superaran a los demás en conocimiento y obra. Un profesor hipócrita lo más probable es que tenga estudiantes aún más hipócritas. Guardémonos de crear fariseos por un énfasis desmedido en la obediencia superficial a expensas de la renovación interior.

Es posible obedecer los detalles de la ley y ser desobedientes en nuestra conducta general. Por ejemplo, podemos ser muy precisos y fieles en dar el diez por ciento de nuestro dinero a Dios, pero podemos rehusarnos a dar un minuto de nuestro tiempo en ayudar a otros. El diezmar es importante, pero el pagar el diezmo no nos libra de cumplir con otras directivas de Dios.

Los fariseos colaban el agua de manera que no pudieran accidentalmente tragarse un mosquito, insecto impuro de acuerdo a la ley. Eran muy meticulosos en cuanto a los detalles del ceremonial de limpieza al grado que perdieron su perspectiva de lo que es la pureza verdadera. Por fuera, limpios en lo ceremonial; por dentro, corruptos en sus corazones.

Jesús condenó a los fariseos y a los líderes religiosos por aparentar santidad en lo exterior y mantener en su interior corrupción y codicia. Vivir nuestro cristianismo sólo como un espectáculo para otros es como lavar un vaso sólo por fuera. Cuando estamos limpios por dentro, nuestra limpieza exterior no será fingida.

Estos profetas, sabios y escritores que serían enviados quizás fueron los líderes en la iglesia primitiva que fueron heridos, azotados y algunas veces crucificados, como Jesús lo predijo. Los contemporáneos de Jesús dijeron que no actuarían como sus padres, dando muerte a los profetas que Dios les había enviado (23.30), pero estuvieron dispuestos a dar muerte al Mesías y a sus seguidores fieles. Por esta razón todo el juicio a través de los siglos recaería sobre sus cabezas.

Estaba dando un breve resumen de los mártires del Antiguo Testamento. Abel fue el primer mártir (Génesis 4); Zacarías fue el último (porque la Biblia hebrea terminaba con 2 Crónicas). Zacarías fue el clásico ejemplo de un hombre de Dios que moría a manos de los que decían ser el pueblo de Dios (véase 2 Crónicas 24.20).

Jesús quiso juntar a su pueblo así como la gallina protege sus polluelos bajo sus alas, pero no se lo permitieron. Jesús también quiere protegernos si nos acercamos a Él. Muchas veces nos herimos y no sabemos a quién recurrir. Rechazamos la ayuda de Cristo porque no creemos que Él puede darnos lo que necesitamos. ¿Pero quién conoce mejor nuestras necesidades que nuestro Creador? Los que acudan a Jesús hallarán que Él consuela y conforta como nadie más puede hacerlo.

Jerusalén era la capital del pueblo escogido de Dios; la ciudad ancestral de David, el más grande rey de Israel; y el lugar donde estaba el templo, la morada terrenal de Dios. Debía ser el centro de adoración al verdadero Dios y un modelo de justicia para toda la gente, pero Jerusalén llegó a ser una ciudad ciega a Dios e insensible a las necesidades humanas.

Aquí podemos ver la profundidad de los sentimientos de Jesús por los perdidos y por su ciudad amada, que muy pronto sería destruida.

Capítulo 24

A pesar de que nadie sabe con exactitud cómo era este templo, debió haber sido hermoso. Herodes había ayudado a los judíos en su remodelación, sin duda alguna para mantener lazos de amistad con sus sometidos. En el interior del templo, junto al lugar donde se hallaban los objetos sagrados y se ofrecían los sacrificios, había un área grande denominada atrio de los gentiles (donde los cambistas y mercaderes tenían sus puestos). Fuera de esos atrios se hallaban los pórticos. El pórtico de Salomón tenía casi medio kilómetro de largo, y el pórtico del trono estaba decorado con ciento sesenta columnas en sus casi trescientos metros de largo. Mientras contemplaban extasiados aquella estructura majestuosa, los discípulos escucharon incrédulos las palabras de Jesús relacionadas con su destrucción. Pero el templo fue destruido sólo cuarenta años más tarde cuando los romanos saquearon Jerusalén en 70 d.C.

Jesús estaba sentado en el Monte de los Olivos, el mismo lugar donde el profeta Zacarías predijo que el Mesías pondría sus pies cuando vino a establecer su reino (Zacarías 14.4). Este era un momento adecuado para que los discípulos preguntaran a Jesús cuándo vendría con poder y qué acontecimientos tendrían lugar. La respuesta de Jesús enfatizó los acontecimientos que tendrían lugar antes del final de los tiempos. Aclaró que no debían preocuparse por la fecha exacta sino en estar preparados, en vivir como Dios manda, para que cuando viniera en gloria, pudiera considerarlos suyos.

Los discípulos preguntaron a Jesús por las señales de su venida y por el fin de los tiempos. Jesús primero respondió: «Mirad que nadie os engañe». El hecho es que siempre que miramos a las señales nos volvemos susceptibles a ser engañados. Hay muchos falsos profetas (24.11–24) rondando con falsas señales de espiritualidad, poder y autoridad. La única manera cierta de guardarnos del engaño es fijar la mirada en Jesús y sus palabras. No busque señales especiales y no pierda el tiempo mirando a otros. Mire a Cristo.

Quizá usted no esté enfrentando persecución intensa ahora, pero hay cristianos en otras partes del mundo que lo están. Cuando oiga de cristianos que sufren por su fe, recuerde que son sus hermanos en Cristo. Ore por ellos. Pregunte a Dios qué puede hacer para ayudarles en sus tribulaciones. Cuando una parte del cuerpo sufre, todo el cuerpo sufre. Cuando todas las partes se unen, el sufrimiento es menor, todo el cuerpo se beneficia (1 Corintios 12.26).

El Antiguo Testamento menciona con frecuencia a los falsos profetas (véanse 2 Reyes 3.13; Isaías 44.25; Jeremías 23.16; Ezequiel 13.2, 3; Miqueas 3.5; Zacarías 13.2). Eran personas que afirmaban haber recibido mensajes de Dios y que predicaban «salud y bienestar». Decían sólo lo que la gente quería oír, aun cuando la nación no seguía a Dios como debiera. Hubo falsos profetas en los tiempos de Jesús y los tenemos también hoy. Son líderes populares que esparcen un evangelio falso, que dicen lo que la gente quiere oír: «Dios quiere que usted sea rico», «Haga lo que desee», «No existen ni el pecado ni el

infierno». Jesús anunció que vendrían maestros falsos, y puso en alerta a sus discípulos, así como lo hace con nosotros, para que no escuchemos sus peligrosas palabras.

Con las enseñanzas falsas y la pérdida de los valores morales viene una enfermedad particularmente destructiva: la pérdida del verdadero amor a Dios y a los demás. El pecado enfría nuestro amor por Dios y por los demás al hacer que nos enfoquemos sólo en nosotros mismos. Nadie podrá amar si piensa sólo en sí mismo.

Jesús predijo que los que aborrecen sus puntos de vista perseguirían con severidad a los cristianos. Sin embargo, los cristianos podían tener esperanza en medio de la terrible persecución, sabiendo que la salvación era de ellos. Los tiempos de prueba sirven para diferenciar a los cristianos verdaderos de los que no lo son o de los que son cristianos sólo cuando las cosas van bien. Cuando lo presionen a rendirse y dar las espaldas a Cristo, no ceda. Recuerde los beneficios de permanecer firme y siga viviendo por Cristo.

Jesús dijo que antes de que Él volviera, las buenas nuevas acerca del Reino (el mensaje de salvación) serían predicadas en todo el mundo. Esta era la misión de los discípulos, y es la nuestra hoy. Jesús se ocupó del fin de los tiempos y del juicio final a fin de mostrar a sus seguidores la urgencia de esparcir las buenas nuevas de salvación por doquier.

¿Qué es esta «abominación desoladora» que Daniel y Jesús mencionan? Antes que como un objeto específico, acontecimiento o persona, pudiera interpretarse como un intento deliberado de mofarse y negar la realidad de la presencia de Dios. La predicción de Daniel se hizo realidad en 168 a.C. cuando Antíoco Epífanes sacrificó un cerdo a Zeus en el altar del templo santo (Daniel 9.27; 11.30, 31). Las palabras de Jesús resonaron en 70 d.C., cuando Tito colocó un ídolo en el lugar del templo incendiado después de destruir Jerusalén. Al final de los tiempos, el Anticristo levantará una estatua de sí mismo y ordenará que todos la adoren (2 Tesalonicenses 2.4; Apocalipsis 13.14, 15). Estas son todas las «abominaciones» que buscarán desacreditar lo santo.

Jesús, al hablar del fin de los tiempos, enfocaba a la vez acontecimientos cercanos y futuros, como lo hacían los profetas del Antiguo Testamento. Muchas de estas persecuciones ya han acontecido, muchas están todavía por venir. Pero Dios está en control aún de la duración de las persecuciones. No olvidará a su pueblo. Esto es todo lo que necesitamos saber acerca del futuro para alentarnos a vivir con rectitud hoy.

Jesús advierte acerca de los falsos maestros que retienen la verdad. Al examinarlos bien, se ve que muchos mensajes atractivos no están de acuerdo con el mensaje de Dios en la Biblia. Sólo un fundamento sólido en la Palabra de Dios nos puede equipar para percibir los errores y distorsiones de las falsas enseñanzas.

En medio de la persecución aun a los creyentes firmes se les hará difícil ser fieles. Para evitar ser engañados por los falsos mesías, debemos entender que el regreso de Jesús será incuestionable (Marcos 13.26). Cuando Él vuelva, no habrá duda alguna. Si alguien tiene que decirnos que el Mesías ya vino, es porque no es así (24.27). Cuando Cristo venga, todos lo veremos.

Los incrédulos se lamentarán al descubrir inesperadamente que estaban equivocados. Todo lo que fue objeto de su burla sucederá, y ya será muy tarde para recapacitar.

Es bueno que no sepamos con exactitud cuándo Cristo volverá. Si llegáramos a conocer la fecha precisa, nos veríamos tentados a descuidar la tarea que Cristo nos encomendó, o peor aún, podríamos planear pecar y volvernos a Dios justo al final. El cielo no es la única meta; hay una labor que cumplir aquí. Y debemos llevarla a cabo hasta la muerte o hasta el momento inequívoco del regreso de nuestro Señor.

La Segunda Venida de Cristo será repentina y sorpresiva. No habrá oportunidad de reflexión tardía, arrepentimiento de último minuto ni regateo. La elección que ya hayamos hecho determinará nuestro destino eterno.

El propósito de Jesús al referirse a su regreso no es estimular predicciones ni cálculos acerca de la fecha sino advertirnos que debemos estar preparados. ¿Estará usted listo? La única medida que hay que tomar es obedecerle *hoy* (24.46).

Jesús nos pide que mientras esperamos, cuidemos de su pueblo y nos ocupemos de su obra en la tierra, dentro y fuera de la iglesia. Esta es la mejor manera de estar preparados para el regreso de Cristo.

El conocer que la venida de Cristo será sorpresiva debiera motivar en nosotros una constante preparación. No debemos vivir en forma irresponsable. No debemos sentarnos y esperar sin hacer nada, ni buscar el placer de ser servidos, ni usar su demora como una excusa para no cumplir con la tarea de Dios de edificar su Reino, ni confiarnos en cálculos precisos de las fechas, ni permitir que nuestra curiosidad por el fin de los tiempos nos aparte de cumplir con la obra de Dios.

«El lloro y el crujir de dientes» es una frase que denota desesperación. El juicio venidero de Dios es tan cierto como el regreso de Cristo a la tierra.

Capítulo 25

Jesús narró las parábolas siguientes para clarificar aún más lo que significa estar listo para su regreso y cómo vivir hasta que Él venga. En la historia de las diez vírgenes (25.1–13), se nos enseña que cada persona tiene que ocuparse de su condición espiritual. La parábola de los talentos (25.14–30) nos enseña la necesidad de usar bien lo que Dios nos ha confiado. La enseñanza de las ovejas y cabritos (25.31–46) enfatiza la importancia de servir a los que están en necesidad. Ninguna parábola por sí misma describe *completamente* cómo debemos prepararnos. Pero cada una de ellas pinta una parte del cuadro.

Esta parábola tiene que ver con un matrimonio. En la cultura judía, una pareja mantenía su noviazgo por largo tiempo antes de contraer nupcias y la promesa de compromiso era un pacto similar a los votos del matrimonio. En el día de las bodas el novio iba a la casa de la novia para la ceremonia; luego la pareja, formando parte de un gran desfile, regresaba a la casa del novio donde tenía lugar una fiesta que con frecuencia duraba toda una semana. Estas diez vírgenes estaban esperando para desfilar y aguardaban participar en el banquete de bodas. Pero cuando el novio se retrasó, cinco de ellas dejaron que sus lámparas se quedaran sin aceite. Mientras iban a buscar aceite, se les hizo tarde y no pudieron participar en la fiesta.

Cuando Jesús vuelva para llevar a su pueblo al cielo, debemos estar listos. La preparación espiritual no puede comprarse ni prestarse a último minuto. Nuestra relación con Dios debe ser propia.

El amo dividió el dinero entre sus siervos de acuerdo a sus capacidades: nadie recibió ni más ni menos dinero del que podía usar. En caso de que no cumpliera con la tarea asignada por su amo, no podría excusarse diciendo que estuvo abrumado. El fracaso solo podría atribuirse a flojera u odio al amo. El dinero, como se emplea aquí, representa cualquier clase de recurso que se nos confía. Dios nos da tiempo, capacidades, dones y otros recursos de acuerdo a nuestras habilidades y espera que los usemos con sabiduría hasta que regrese. Tenemos la obligación de usar bien lo que Dios nos ha dado. La cuestión no es cuánto tenemos, sino qué hacemos con lo que tenemos.

Jesús volverá, sabemos que es así. ¿Significa esto que debemos abandonar nuestras ocupaciones a fin de servir a Dios? No, quiere decir que debemos usar con diligencia nuestro tiempo, talentos y pertenencias a fin de servir a Dios en todo lo que hagamos. Para algunas personas, significa cambiar de profesión; para la mayoría de nosotros, significa cumplir con nuestro trabajo cotidiano como expresión de nuestro amor a Dios.

Este hombre pensaba solo en sí mismo. Quería evitar riesgos para protegerse de su difícil amo, pero este lo castigó por su egocentrismo. No debemos buscar excusas para no hacer lo que Dios nos llamó a hacer. Si Dios es nuestro Amo, debemos estar dispuestos a obedecerle. Nuestro tiempo, nuestras habilidades y nuestro dinero no nos pertenecen de veras. Somos mayordomos, no propietarios. Cuando descuidamos, despilfarramos o nos aprovechamos de lo que hemos recibido, nos convertimos en rebeldes y merecemos castigo.

Esta parábola describe las consecuencias de dos actitudes en cuanto al regreso de Cristo. El obrero que con diligencia se prepara para la venida del Señor invirtiendo su tiempo y sus talentos para servir a Dios será recompensado. El obrero que no pone el corazón en trabajar en las cosas del Reino va a ser castigado. Dios premia la fidelidad. Los que no tienen frutos para el Reino de Dios no pueden esperar recibir el mismo trato que los que son fieles.

Dios separará a los seguidores fieles de los que falsos y los incrédulos. La mejor evidencia de que somos creyentes es la forma en que actuamos. Tratar a todas las personas que encontremos como si fueran Jesús no es muy fácil. Lo que hacemos por otros demuestra lo que pensamos de lo que Jesús señaló que debíamos hacer: dar de comer al hambriento, albergar al desamparado, visitar a los enfermos. ¿Hay alguna diferencia entre sus acciones y las de los falsos y los incrédulos?

Jesús comparó a las ovejas y los cabritos con los creyentes y los que no lo son. Las ovejas y los cabritos pastan juntos con frecuencia, pero los separan cuando llega la hora de trasquilar las ovejas. Ezequiel 34.17–24 también se refiere a la separación de ovejas y cabritos.

Esta parábola habla de la misericordia que todos podemos brindar a diario. Son gestos que no requieren riqueza, habilidad ni inteligencia; son cosas que se hacen y se reciben de gracia. No tenemos excusa para desentendernos de los que tienen grandes necesidades.

No podemos delegar esta responsabilidad a la iglesia ni al gobierno. Jesús demanda nuestra participación personal en atender las necesidades de los demás (Isaías 58.7).

Mucho se ha discutido en relación a la expresión «mis hermanos». Algunos han dicho que se refiere a los judíos; otros dicen que se refiere a todos los cristianos; los restantes manifiestan que alude a los que sufren en cualquier lugar. Dicho debate tiene una semejanza con la pregunta que un abogado formuló a Jesús: «¿Quién es mi prójimo?» (Lucas 10.29). Lo más sobresaliente en esta parábola no es el quién, sino el *qué,* el acto de servir cuando nos necesitan. La enseñanza de esta parábola es que debiéramos amar a todas las personas y servir a cuantos podamos. Ese tipo de amor glorifica a Dios porque refleja nuestro amor por Él.

El castigo eterno tiene lugar en el infierno, lugar donde todos los que no quieren arrepentirse (5.29) reciben su merecido después de la muerte. En la Biblia, tres palabras han sido traducidas «infierno».
(1) *Seol*, que en el Antiguo Testamento quiere decir tumba, donde se depositan los cadáveres (véanse Job 24.19; Salmo 16.10; Isaías 38.10).
(2) *Hades* es una palabra griega que significa averno, reino de la muerte. Es la palabra con que se traduce Seol en el Nuevo Testamento (véanse Mateo 16.18; Apocalipsis 1.18, 20.13, 14).
(3) *Gehenna* viene de Valle de Hinom, lugar cerca de Jerusalén lugar en el que quemaban niños en sacrificio a los dioses paganos (véanse 2 Reyes 23.10; 2 Crónicas 28.3). Este es el lugar del fuego eterno (Mateo 5.22; 10.28; Marcos 9.43; Lucas 12.5; Santiago 3.6; Apocalipsis 19.20) preparado para el diablo, sus ángeles y todos los que no creen en Dios (25.46; Apocalipsis 20.9, 10). Es el estado final y eterno de los malos después de la resurrección y el juicio final.
Cuando Jesús advierte acerca de la incredulidad, procura salvarnos de un castigo agonizante.

Capítulo 26

Caifás fue el sumo sacerdote que gobernó durante el ministerio de Jesús. Era yerno de Anás, el sumo sacerdote anterior. El gobierno romano había asumido el proceso de nombrar todos los líderes políticos y religiosos. Caifás sirvió por dieciocho años, mucho más que otros sumo sacerdotes, lo que sugiere que colaboraba bien con los romanos. Fue el primero en recomendar la muerte de Jesús a fin de «salvar» la nación (Juan 11.49, 50).

Este fue un complot deliberado para dar muerte a Jesús. Sin esta conspiración, no hubiera habido sentimiento popular en contra de Él. Es más, la popularidad de Jesús era tanta que los líderes religiosos temían arrestarlo durante la Pascua. No querían que sus acciones incitaran un motín.

Mateo y Marcos ubican este hecho antes de la Última Cena, mientras que Juan lo hace una semana antes, casi antes de la Entrada Triunfal. De los tres, Juan ubica este acontecimiento en el orden cronológico más probable. Debemos recordar que el propósito principal de los escritores de los Evangelios fue dar un informe exacto del mensaje de Jesús, no presentar una relación cronológica exacta de su vida. Mateo y Marcos pudieron

haber optado por ubicar este acontecimiento aquí para hacer un contraste con la devoción completa de María y la traición de Judas, los próximos acontecimientos en ambos Evangelios.

Esta mujer era María, la hermana de Marta y Lázaro, la que vivió en Betania (Juan 12.1–3). El vaso de alabastro era tallado a partir de un yeso traslúcido. Se usaba para guardar aceites perfumados.

Los discípulos estaban indignados pero el Evangelio de Juan hace una alusión especial a Judas Iscariote (Juan 12.4).

Jesús se refiere a Deuteronomio 15.11 que dice: «No faltarán menesterosos en medio de la tierra». Esta no es una justificación para olvidarnos de la necesidad de los pobres. Las Escrituras siempre nos hacen un llamado a cuidar de los necesitados. El pasaje de Deuteronomio continúa: «Por eso yo te mando, diciendo: Abrirás tu mano a tu hermano, al pobre y al menesteroso en tu tierra». Pero Jesús lo dijo para hacer notar el sacrificio especial que María hizo en su favor.

¿Por qué decidió Judas traicionar a Jesús? Judas, como los otros discípulos, esperaban que Jesús iniciara una rebelión política y echara a los romanos. Como tesorero, seguramente esperaba (como lo hicieron los otros discípulos; véase Marcos 10.35–37) que le sería dada una posición importante en el nuevo gobierno de Jesús. Pero cuando Jesús encomió a María por haber derramado el perfume, equivalente en precio a un salario anual, Judas pudo haber deducido que el reino de Jesús no era físico o político sino espiritual. Sus ansias de dinero y posición social no podrían hacerse realidad si seguía a Jesús, de manera que lo traicionó a cambio de dinero y el favor de los líderes religiosos.

Solo Mateo narra la cantidad exacta del dinero que Judas recibió por vender a Jesús: treinta piezas de plata, el precio de un esclavo (Éxodo 21.32). Los líderes religiosos habían planeado esperar hasta después de la Pascua para apresar a Jesús, pero la oferta inesperada de Judas aceleró sus planes.

La Pascua abarcaba una noche y una cena, pero la Fiesta de los Panes sin Levadura, que se celebraba simultáneamente, seguía por una semana más. La gente sacaba toda la levadura de sus hogares en conmemoración del día en que sus antepasados salieron de Egipto y no tuvieron tiempo para que la masa del pan se leudara. Miles de personas se daban cita en Jerusalén de diferentes partes del Imperio Romano. Si desea más informacióncerca de la forma en que se celebraba la Pascua, véanse las notas a Marcos 14.1 y a Éxodo 12.

LA HERMANA DE LÁZARO,

MARÍA

La hospitalidad es un arte. Para estar seguro que un invitado se sentirá bienvenido, cobijado y bien alimentado se requiere creatividad,

organización y un trabajo de equipo. Su habilidad para alcanzar estas metas hace de María y su hermana Marta uno de los mejores equipos de hospitalidad en la Biblia. Su invitado frecuente era Jesucristo.

Para María, hospitalidad significaba darle al invitado mismo mejor atención que a las necesidades que pudiera tener. Prefería hablar antes que cocinar. Le interesaba más las palabras del invitado que la limpieza de su casa o que las comidas estuvieran a tiempo. Dejaba que Marta, su hermana mayor, se ocupara de esos detalles. La manera en que María enfrentaba los acontecimientos nos revela que era una persona que respondía. No hacía muchos preparativos, su papel principal era participar. Muy diferente a su hermana, que tenía que aprender a detenerse y escuchar. María necesitaba aprender que actuar era, con mucha frecuencia, adecuado y necesario.

La primera vez que nos encontramos con María es durante la visita de Jesús a su hogar. Solo se sentó a sus pies y escuchó. Cuando Marta se molestó por la falta de ayuda de su hermana, Jesús afirmó que la elección de María, de disfrutar su compañía, era la respuesta más apropiada del momento. La última vez en que se cita a María en la Biblia es para presentarla como una mujer que aprendió la acción de meditar y adorar. De nuevo estaba a los pies de Jesús, lavándoselos con perfume y enjugándolos con sus cabellos. Tal parece que comprendía aun mejor que los discípulos por qué Jesús iba a morir. Jesús dijo que su acto de adoración se conocería en todas partes, junto con el evangelio, como un ejemplo de servicio costoso.

¿Qué clase de hospitalidad recibe Jesús en su vida? ¿Se encuentra tan ocupado planeando su vida que es negligente en dedicarle un tiempo importante a Él? ¿Escucha su Palabra y luego le adora con su vida? Esa es la clase de hospitalidad que Él anhela de cada uno de nosotros.

Puntos fuertes y logros:

- Quizás la única persona que comprendió y aceptó la proximidad de la muerte de Jesús. Dedicó tiempo para ungir su cuerpo mientras Él aún se hallaba con vida
- Aprendió a saber cuándo escuchar y actuar

Lecciones de su vida:

- El afán de servir a Dios puede transformarse en una barrera para llegar a conocerlo personalmente
- Pequeños actos de obediencia y servicio tienen efectos que trascienden

Datos generales:

- Dónde: Betania
- Familiares: Hermana: Marta. Hermano: Lázaro

Versículos clave:

«Porque al derramar este perfume sobre mi cuerpo, lo ha hecho a fin de prepararme para la sepultura. De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella» (Mateo 26.12, 13).

La historia de María se narra en Mateo 26.6–13; Marcos 14.3–9; Lucas 10.38–42; Juan 11.17–45 y 12.1–11.

Cada nombre que damos a este sacramento expresa una dimensión diferente. Es la *cena del Señor* porque conmemora la cena que tuvo Jesús con sus discípulos; es la *eucaristía* (acción de gracias) porque en ella agradecemos a Dios por la obra de Cristo realizada a nuestro favor; es *Comunión* porque por medio de ella comulgamos con Dios y con otros creyentes. Al comer el pan y beber el vino, con toda seriedad recordamos la muerte de Jesús y su promesa de regresar; damos gracias por el maravilloso regalo de Dios, y nos regocijamos al reunirnos con Cristo y su cuerpo de creyentes.

¿Cómo sella la sangre de Cristo el nuevo pacto? Las personas que estaban bajo el viejo pacto (los que vivieron antes de Jesús) podían acercarse a Dios sólo a través del sacerdote y un sacrificio animal. Ahora todos pueden venir directamente a Dios por medio de la fe porque la muerte de Jesús nos ha hecho aceptos ante sus ojos (Romanos 3.21–24).
El viejo pacto fue una figura del nuevo (Jeremías 31.31; Hebreos 8.11ss), y apuntaba al día en que Jesús sería el último y final sacrificio por el pecado. En lugar de un cordero sin mancha sobre el altar, el Cordero perfecto fue levantado en la cruz. Como era un sacrificio sin pecado, todos nuestros pecados pueden ser perdonados una vez y para siempre. Todos los que creen en Él reciben ese perdón.

Una vez más Jesús hablaba a sus discípulos de su victoria sobre la muerte y del futuro de ellos con Él. Las siguientes horas traerían una aparente derrota, pero pronto experimentarían el poder del Espíritu Santo y serían testigos del fantástico esparcimiento del mensaje del evangelio. Y un día, todos estarían juntos otra vez en el nuevo Reino de Dios.

Es posible que el himno que cantaron los discípulos se tomó de los Salmos 115–118, salmos tradicionales que se cantaban como parte de la cena de Pascua.

Todos los discípulos manifestaron que estaban dispuestos a morir antes que abandonarlo. Pocas horas más tarde, sin embargo, huyeron. Hablar es fácil. Es sencillo decir que somos seguidores de Cristo pero nuestras declaraciones son solo significativas cuando se prueban en el crisol de la persecución. ¿Cuán sólida es nuestra fe? ¿Tiene suficiente firmeza para resistir una prueba intensa?

Jesús sufría pensando en el dolor físico que se avecinaba, en que se separaría del Padre y moriría por los pecados del mundo. El curso divino había sido establecido, pero en su naturaleza humana todavía batallaba (Hebreos 5.7–9). Por causa de la angustia que Él sufrió, puede entender nuestro sufrimiento. Su fuerza para obedecer vino de la relación con Dios el Padre, el que es también la fuente de nuestra fortaleza (Juan 17.11, 15, 16, 21, 26).

VISITA A BETANIA

Cronológicamente, los hechos de Mateo 26.6–13 preceden a los de 21.1ss. En el 20.29, Jesús dejó Jericó, para ir a Jerusalén. Luego llegó a Betania, donde una mujer lo ungió. De allí pasó a Betfagé donde envió a dos discípulos para conseguir un pollino en el que entraría en Jerusalén.

Jesús no se rebelaba contra la voluntad de su Padre cuando pidió que, si era posible, lo librara de la copa. Al contrario, reiteró su deseo de que se hiciera la voluntad de Dios al decir: «Pero no sea como yo quiero, sino como tú». Su oración nos revela su terrible sufrimiento. Su agonía fue peor que la muerte ya que tuvo que pagar personalmente por *todos* los pecados y experimentar la separación de Dios. El Hijo de Dios inmaculado tomó nuestros pecados para salvarnos del sufrimiento y la separación.

En tiempos de sufrimiento a veces nos gustaría ver el futuro, o entender el porqué de nuestra angustia. Jesús sabía lo que le esperaba, y sabía por qué. Con todo, su batalla fue intensa, más dislocadora que cualquier otra batalla anterior. ¿Qué se necesita para poder decir: «Hágase tu voluntdad.» Se necesita confianza en los planes de Dios, oración y obediencia en cada paso del camino.

Jesús usó la somnolencia de Pedro para ponerle al tanto de las tentaciones que muy pronto enfrentaría. La mejor manera de superar las tentaciones es estar alerta y orar. Estar alerta es estar conscientes de las posibilidades de tentación, ser sensibles a las sutilezas y estar equipados para la batalla. Porque la tentación ataca por donde somos más vulnerables, no la podemos resistir solos. La oración es esencial porque nos fortalece para contrarrestar el poder de Satanás.

Judas había dicho que debían arrestar al hombre a quien él saludara. El arresto no lo hacían soldados romanos bajo la ley romana, sino los líderes religiosos. Judas identificó a Jesús no porque fuera difícil de reconocer, sino porque había aceptado ser el acusador formal en caso de que fuera llamado a juicio. Judas supo conducirlos a uno de los lugares de retiro de Jesús donde no hubiera personas que interfirieran con el arresto.

El hombre que le cortó la oreja al siervo fue Pedro (Juan 18.10). Pedro trató de impedir lo que para él era una *derrota.* No concebía que Jesús tuviera que morir para obtener la *victoria.* Pero Jesús demostró que su entrega a la voluntad de Dios era perfecta. Su Reino no sería promovido con espadas sino con fe y obediencia.

A pesar de que los líderes religiosos pudieron haber arrestado a Jesús en cualquier momento, fueron de noche porque temían a la gente que le seguía cada día (véase 26.5).

Pocas horas antes, aquellos hombres habían declarado que preferían morir antes que abandonar a su Señor (véase la nota a 26.35).

LA CENA DE PASCUA Y EL GETSEMANÍ

Jesús, quien pronto sería el último Cordero pascual, comió la cena tradicional de Pascua con sus discípulos en el aposento alto de una casa en Jerusalén. Durante la comida se sirvieron el vino y el pan, que serían los elementos de la comunión futura y luego se trasladaron al huerto de Getsemaní, en el Monte de los Olivos.

Al anochecer, Anás (sumo sacerdote anterior y suegro de Caifás) interrogó a Jesús. Luego lo envió al hogar de Caifás para ser interrogado (Juan 18.12–24). Debido a su prisa por completar el juicio y ver a Jesús morir antes del sábado, menos de veinticuatro horas, los líderes religiosos se reunieron de noche en la casa de Caifás, para no esperar la luz del día y reunirse en el templo.

Este concilio, también llamado Sanedrín, era el cuerpo político y religioso más poderoso del pueblo judío. A pesar de que los romanos gobernaban a Israel, daban poder a la gente para tratar disputas religiosas y civiles, de modo que el Sanedrín tomaba muchas decisiones locales que afectaban la vida diaria. Pero la pena de muerte tenía que ser aprobada por los romanos (Juan 18.31).

¡TRAICIÓN!

Dalila traicionó a Sansón y lo entregó a los filisteos

El Sanedrín procuró conseguir testigos que distorsionaran algunas de las enseñanzas de Jesús. Al fin encontraron a dos que lo hicieron en relación a las palabras de Jesús sobre el templo (véase Juan 2.19). Estos afirmaron que Jesús había dicho que destruiría el templo, lo que era una jactancia blasfema. Lo que en realidad Jesús dijo fue: «Destruyan este templo, y en tres días lo levantaré». Jesús, por supuesto, estaba hablando de su cuerpo, no del edificio. Y lo cierto era que los líderes religiosos estaban a punto de destruir el cuerpo de Jesús tal, como Él lo había manifestado, y que luego de tres días resucitaría.

Jesús dio a conocer su realeza abiertamente. Al decir que era el Hijo del Hombre, estaba afirmando que era el Mesias, como todos los presentes se dieron cuenta. Él sabía que su declaración sería motivo de conflicto, pero no se atemorizó. Estaba tranquilo, decidido y firme.

El sumo sacerdote acusó a Jesús de blasfemo: ¡estaba diciendo que era Dios! Para los judíos, era un delito que se pagaba con la vida (Levítico 24.16). Los líderes religiosos ni

se detuvieron a pensar que las palabras de Jesús pudieran ser ciertas. Habían decidido oponerse a Jesús, y al hacerlo sellaron su suerte y la de ellos. Al igual que el tribunal judío, usted debe juzgar si las palabras de Jesús son blasfemias o verdad. Las consecuencias del juicio que emita son eternas.

JUICIO DE JESÚS

Después que Judas contribuyó al arresto, la turba llevó a Jesús primero ante Caifás, el sumo sacerdote. Este juicio, una burla de justicia, finalizó al amanecer con la decisión de darle muerte, pero los judíos necesitaban el permiso de Roma para aplicar la sentencia. A Jesús lo llevaron ante Pilato (quien quizás se hallaba en la Torre Antonia), luego a Herodes (Lucas 23.5–12) y volvió a Pilato que lo sentenció a muerte.

Hubo tres etapas en la negación de Pedro. Primero actuó como confuso y trató de desviar el tema. Segundo, negó a Jesús con juramento. Tercero, se puso a maldecir y a jurar. Los creyentes que niegan a Cristo a veces empiezan negándolo sutilmente o fingiendo no conocerle. Cuando se presenta la oportunidad de hablar de religión, se retiran o fingen que no saben lo que preguntan. Si los presionan un poco más, puede que se sientan empujados a negar de plano la relación que tienen con Cristo. Si te sorprendes cambiando de conversación para no hablar de Cristo, cuidado. Puedes estar a punto de negarlo.

Que Pedro haya negado a Cristo con un juramento y maldición no significa que haya empleado palabras injuriosas. Esta era la clase de juramento que uno hacía en el tribunal. Pedro juraba no conocer a Jesús y estaba invocando que se le aplicara un castigo en caso de que sus palabras fueran falsas. En otras palabras estaba diciendo: «Que Dios me mate si no estoy diciendo la verdad».

Capítulo 27

Los líderes religiosos tenían que persuadir a los gobernantes romanos a que sentenciaran a Jesús a muerte porque ellos no tenían la autoridad para hacerlo. Los romanos habían quitado a los líderes religiosos la autoridad para aplicar la pena capital. Políticamente, esto les parecía mejor a los líderes religiosos a pesar de todo, más aún tratándose de responsabilizarse de la muerte de Jesús. Querían que la responsabilidad recayera sobre los romanos de manera que la gente no les echara la culpa a ellos. Habían arrestado a Jesús basándose en el terreno teológico: blasfemia; pero tomando en cuenta que este cargo no tendría validez en el tribunal romano, tenían que buscar una razón política para dar muerte a Jesús. Su estrategia tendría que consistir en presentar a Jesús como rebelde, aquel que pretendía ser Dios y más importante que el César.

Pilato era el gobernante romano para la región de Samaria y Judea a partir del 26–36 d.C. Jerusalén estaba localizada en Judea. Pilato halló sumo placer al demostrar a los

judíos su autoridad al hacer cosas como tomar el dinero del templo para construir un acueducto. No era popular pero los líderes religiosos no tenían otro camino para quitarse a Jesús de encima, tenían que ir necesariamente a Pilato. Qué ironía, cuando Jesús, un judío, vino ante Pilato para ser enjuiciado, este lo halló inocente. No pudo hallar ni una falta en Jesús, tampoco pudo inventarla.

El acusador formal de Jesús (véase la nota en 26.48) quiso retirar los cargos, pero los líderes religiosos no quisieron detener el juicio. Cuando traicionó a Jesús, Judas quizá estaba tratando de forzarlo a encabezar una revuelta contra Roma. Esto, por supuesto no resultó. Cualquiera que haya sido la razón, Judas cambió de opinión, pero muy tarde. Los planes que ponemos en acción muchas veces no podemos detenerlos. Es mejor pensar primero en las consecuencias potenciales que después tener que lamentarse.

La tarea de los sacerdotes era enseñar acerca de Dios y servir de intercesores, ayudando con los sacrificios que se ofrecían para cubrir los pecados. Judas se enfrentó a los sacerdotes y exclamó que había pecado. En lugar de ayudarlo a que hallara perdón, los sacerdotes le dijeron: «Eso es problema tuyo». No sólo habían rechazado al Mesías, sino que también habían rechazado su función como sacerdotes.

En este pasaje dice que Judas «fue y se ahorcó». Hechos 1.18, sin embargo, dice que «cayendo de cabeza, se reventó por la mitad y todas sus entrañas se derramaron». La mejor explicación es que la rama del árbol de la que colgaba se rompió y como resultado cayó y se reventó.

PEDRO

Las primeras palabras de Jesús a Simón Pedro fueron «Venid en pos de mí» (Marcos 1.17). Las últimas: «Sígueme tú» (Juan 21.22).

Entre esos dos desafíos, nunca falló en cuanto a seguirlo en cada paso del camino, aun cuando con mucha frecuencia tropezaba.

Cuando Jesús llegó a la vida de Pedro, este simple pescador se transformó en una nueva persona con nuevas metas y prioridades. No llegó a ser una persona perfecta, pero nunca dejó de ser Simón Pedro. Nos podemos preguntar: ¿Qué vio Jesús en Simón que lo llevó a saludar a este nuevo discípulo en potencia con un nuevo nombre: la «roca»? Pedro, el impulsivo, no actuaba como una roca la mayor parte del tiempo. Pero cuando Jesús escogió a sus seguidores no buscaba modelos, buscaba gente real. Personas que su amor podía cambiar y luego enviarlas para comunicar que su aceptación estaba al alcance de cualquiera, aun de los que fallaban a menudo.

Podríamos preguntarnos qué ve Jesús en nosotros que nos llama a seguirle. Pero sabemos que Él aceptó a Pedro a pesar de sus fracasos. Pedro siguió adelante haciendo mayores cosas para Dios. ¿Está usted dispuesto a seguir a Jesús, aun cuando a veces falla?

Puntos fuertes y logros:

- Se convirtió entre los líderes reconocidos de los discípulos de Jesús, uno del grupo más íntimo de tres
- Fue la primera y gran voz del evangelio durante y después de Pentecostés
- Tal vez conoció a Marcos y le dio información para el Evangelio de Marcos
- Escribió 1 y 2 Pedro

Debilidades y errores:

- A menudo habló sin pensar, era rudo e impulsivo
- Durante el juicio de Jesús negó tres veces haberlo conocido
- Más tarde le resultó difícil tratar a los cristianos gentiles como iguales

Lecciones de su vida:

- El entusiasmo tiene que respaldarse con fe y comprensión, si no, fracasa
- La fidelidad de Dios puede compensar nuestra infidelidad más grande
- Es mejor ser un seguidor que fracasa que uno que fracasa al seguir

Datos generales:

- Ocupaciones: Pescador, discípulo
- Familiares: Padre: Juan. Hermano: Andrés
- Contemporáneos: Jesús, Pilato, Herodes

Versículo clave:

«Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella» (Mateo 16.18).

La historia de Pedro se narra en los Evangelios y en el libro de Hechos. También se menciona en Gálatas 1.18 y 2.7–14. Además de las dos epístolas que escribió.

A los principales sacerdotes no les daba nada el haber dado dinero a Judas para que traicionara a un inocente, pero cuando Judas devolvió el dinero no quisieron aceptarlo porque estaba prohibido recibir dinero de manos de un homicida. Su odio por Jesús les había hecho perder todo sentido de justicia.

Esta profecía se halla en Zacarías 11.12, 13, pero pudo también haberse tomado de Jeremías 17.2, 3; 18.1–4; 19.1–11 ó 32.6–15. Jeremías se consideró, en los tiempos del Antiguo Testamento, un compilador de algunas de las profecías escritas, tal vez por eso su nombre se cita más que el de Zacarías.

Delante de Pilato, los líderes religiosos acusaron a Jesús de delitos diferentes. Lo habían arrestado por blasfemia (afirmar ser Dios), pero para los romanos esa acusación no hubiera significado nada. Los líderes religiosos tuvieron que acusarlo de delitos que afectaran a los romanos, como instar a la gente a no pagar los impuestos, proclamarse rey

y dar lugar a motines. Eran acusaciones falsas, pero aquellos religiosos se habían propuesto que mataran a Jesús, y para lograrlo quebrantaron varios mandamientos.

El silencio de Jesús cumplía una profecía (Isaías 53.7). Pilato estaba sorprendido de que Jesús no tratara de defenderse. Se daba cuenta de que obviamente había una conjura contra Jesús y quiso soltarlo, pero estaba bajo presión de Roma en cuanto a mantener la paz en su territorio. Lo menos que le hacía falta era una rebelión originada por aquel hombre callado y aparentemente insignificante.

Barrabás había tomado parte en una rebelión contra el gobierno romano (Marcos 15.7). Era enemigo de Roma, pero para los judíos era como un héroe. Es interesante que Barrabás sí había cometido el delito por el que acusaban a Jesús. Barrabás quiere decir «hijo del padre», lo que era Jesús en relación con Dios.

Aunque tenía el deber de hacer justicia, Pilato demostró estar más interesado en la política que en la justicia. Tuvo varias oportunidades de tomar la decisión correcta. La conciencia le decía que Jesús era inocente; la ley romana decía que un inocente no debía morir; y su esposa había tenido un sueño perturbador. Pilato no tenía excusa para condenar a Jesús, pero temía a la turba.

Las multitudes son volubles. Si aclamaron a Jesús el domingo fue porque pensaban que iba a establecer su Reino y sin pestañear lo despreciaron el viernes cuando su poder pareció desmoronarse. Frente al levantamiento de las masas contra Jesús, sus amigos temieron darse a conocer.

La gente prefirió a Barrabás, un homicida y revolucionario, antes que a Jesús, el Hijo de Dios. La gente de hoy día sigue escogiendo a Barrabás. Prefieren la fuerza tangible del poder humano antes que la salvación que ofrece el Hijo de Dios.

Al comienzo Pilato dudó en dar permiso a los líderes religiosos para que crucificaran a Jesús. Comprendió que estaban celosos de un maestro que era más popular que ellos. Pero cuando los judíos amenazaron con informar al César de su actitud (Juan 19.12), se atemorizó. Los anales indican que los judíos ya habían amenazado con presentar una queja contra Pilato por su terco desprecio de sus tradiciones, y dicha queja podría originar que Roma lo despidiera. Su puesto estaba en peligro. Los gobernantes romanos no estaban en condiciones de desplegar un gran número de tropas en todas las regiones que estaban bajo su dominio, de modo que una de las tareas principales de Pilato era hacer lo necesario por mantener la paz.

Al no tomar una decisión, Pilato estaba tomando la decisión de dejar que la turba crucificara a Jesús. A pesar de haberse lavado las manos, es culpable. El que nos lavemos las manos en una situación difícil no nos libra de culpa, aunque ofrezca una falsa sensación de paz. No busque excusas. Acepte la responsabilidad de las decisiones que tome.

Una compañía romana la componían unos doscientos hombres.

La gente todavía se burla de los cristianos por su fe. Pero los cristianos deben animarse porque Cristo mismo fue objeto de mofa y aún en mayor grado que cualquiera. La mofa

puede herir nuestros sentimientos, pero debemos evitar que afecte nuestra fe (véase 5.11, 12).

LA VÍA DE LA CRUZ

Los soldados romanos llevaron a Jesús al pretorio y se burlaron de Él, vistiéndolo con una túnica escarlata y poniéndole una corona de espinas. Luego lo llevaron al lugar en que sería crucificado, fuera de la ciudad. Se hallaba muy debilitado por los latigazos recibidos y no pudo llevar su cruz. A uno de Cirene lo obligaron para que la llevara hasta el Gólgota.

Los condenados tenían que llevar sus propias cruces al sitio de la ejecución. Jesús, debilitado por los golpes que había recibido, se hallaba físicamente imposibilitado de dar un paso más con su cruz. Por eso obligaron a Simón a que lo hiciera. Simón era de Cirene, al norte de África, y tal vez era uno de los tantos judíos que visitaban Jerusalén durante las Pascuas.

El Gólgota era un lugar de ejecución en un sitio público prominente en las afueras de la ciudad. Las ejecuciones efectuadas allí tenían como finalidad disuadir a los criminales en potencia.

A Jesús se le ofreció vinagre mezclado con hiel para amortiguar su dolor. Pero lo rechazó. Se entendía que la hiel actuaba como narcótico y se usaba para calmar el dolor de los moribundos. Jesús habría de sufrir totalmente consciente y con mente lúcida.

La costumbre era que los soldados tomaran las vestimentas de los que eran crucificados. Estos soldados echaron suerte y se repartieron las vestimentas de Jesús, cumpliendo así la profecía de David. Mucho del Salmo 22 es un paralelo de la crucifixión.

Más tarde uno de los ladrones se arrepintió. Jesús le prometió que se le uniría en el paraíso (Lucas 23.39–43).

No sabemos cómo tuvo lugar esta oscuridad, pero es claro que provino de Dios. La naturaleza testificaba de la gravedad de la muerte de Jesús, mientras los amigos y los enemigos de Jesús por igual permanecían en silencio en la oscuridad. Las tinieblas ese viernes por la tarde fueron físicas y espirituales.

Jesús no estaba cuestionando a Dios; estaba recitando la primera línea del Salmo 22, que expresaba la profunda angustia que sintió cuando tomó sobre sí los pecados del mundo y el Padre lo tuvo que abandonar. Esto fue lo que temió Jesús cuando oró a Dios en el jardín diciendo que se apartara de Él esa copa (26.39). La agonía física fue horrible pero fue mucho más el período de separación espiritual de Dios. Jesús sufrió esta muerte doble de modo que nosotros nunca tuviéramos que experimentar la separación eterna de Dios.

Los espectadores no entendieron las palabras de Jesús y pensaron que llamaba a Elías. Como Elías ascendió al cielo sin morir (2 Reyes 2.11), pensaban que regresaría para rescatarlos de gran tribulación (Malaquías 4.5). En su cena anual de Pascua, cada familia dejaba un lugar extra para Elías en señal de que esperaban su regreso.

LAS SIETE ÚLTIMAS PALABRAS DE JESÚS EN LA CRUZ

«Padre perdónalos, porque no saben lo que hacen»

El templo tenía tres lugares principales: los atrios, el Lugar Santo (donde sólo los sacerdotes podían entrar) y el Lugar Santísimo (donde sólo el sumo sacerdote podía entrar, y una sola vez al año, para expiar los pecados de la nación; Levítico 16.1–35). La cortina que separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo se rompió en dos en el momento en que Cristo murió, simbolizando que la barrera entre Dios y el hombre había sido quitada. Ahora todos tenemos la libertad de acercarnos a Dios, gracias al sacrificio de Cristo por nuestros pecados en la cruz (véanse Hebreos 9.1–14; 10.19–22).

La muerte de Cristo estuvo acompañada de por lo menos cuatro acontecimientos milagrosos: la oscuridad, la división de la cortina en el templo, el terremoto y la resurrección de varias personas. La muerte de Jesús no pasó desapercibida. Todos notaron que algo significativo estaba teniendo lugar.

José de Arimatea era un seguidor secreto de Jesús. Era dirigente religioso, miembro distinguido del Sanedrín (Marcos 15.43). En el pasado, José había temido hablar contra los líderes religiosos que se oponían a Jesús; ahora con valentía e intrepidez pedía tomar de la cruz el cuerpo de Jesús para darle sepultura. Los discípulos que lo habían seguido públicamente habían huido, pero este líder judío, que siguiera a Jesús en secreto, pasó al frente e hizo lo que era correcto.

La tumba en que pusieron a Jesús probablemente fue una cueva labrada en una de las muchas colinas del área. En estas cuevas por lo general se podía caminar.

Los líderes religiosos tomaron la resurrección de Jesús con mayor seriedad que los discípulos. Los discípulos no recordaban las enseñanzas de Jesús acerca de su resurrección (20.17–19), pero los líderes religiosos sí. Por eso casi temían más a Jesús después de muerto que cuando vivía, y tomaron todas las precauciones para que su cuerpo permaneciera en la tumba.

---

1. Aun antes de que el juicio empezara, ya se había determinado que Jesús sería muerto (Juan 11.50; Marcos 14.1). No hubo «inocente, antes de que probaran su culpabilidad».
2. Se buscaron testigos falsos para que testificaran en contra de Él (Mateo 26.59). Usualmente los líderes religiosos seguían un sistema elaborado de escrutinio para escoger testigos a fin de asegurar justicia.
3. No se buscó o permitió ninguna defensa para Él (Lucas 22.67–71).
4. El juicio se realizó en la noche (Marcos 14.53–65; 15.1) lo que era ilegal desde el punto de vista de las leyes que defendían los líderes religiosos.
5. El sumo sacerdote puso a Jesús bajo juramento pero luego lo incriminó por lo que dijo (Mateo 26.63–66).
6. Casos que incluían cargos tan serios debían ser juzgados solo en el Sanedrín, en el lugar de reuniones regulares, no en el palacio del sumo sacerdote (Marcos 14.53–65).

POR QUÉ EL JUICIO DE JESÚS FUE ILEGAL

Los líderes religiosos no estaban interesados en someter a Jesús a un juicio imparcial. En sus mentes, Jesús tenía que morir. Esta obsesión ciega los guió a pervertir la justicia, sin tomar en cuenta que habían sido elegidos para protegerla. Aquí tenemos varios ejemplos de las acciones que se tomaron y que fueron ilegales a la luz de sus propias leyes.

Los fariseos estaban tan temerosos de las predicciones de Jesús relacionadas con su resurrección que se aseguraron de que sellaran la tumba y la custodiaran. Debido a que la tumba estaba labrada en la roca en un lado de la colina, había una sola entrada. Para sellarla, pasaron una cuerda sobre la piedra que cerraba la entrada, y sellaron con arcilla los extremos de la cuerda. Pero los líderes religiosos tomaron una precaución mayor: solicitaron que hubiera guardias en la entrada de la tumba. Con estas precauciones, la única forma en que la tumba podía quedar vacía era que Jesús resucitara. Lo que los fariseos no entendían era que ni la roca, ni el sello, ni los guardias, ni todo el ejército romano podrían impedir que el Hijo de Dios resucitara.

Capítulo 28

La otra María no era la madre de Jesús. Pudo haber sido la esposa de Cleofas (Juan 19.25) o, si se trataba de la madre de Santiago y Juan (Mateo 27.56), la tía de Jesús.

La piedra no fue removida para que Jesús saliera, sino para que pudieran ver que había resucitado, tal como lo había prometido.

El ángel que anunció las buenas nuevas de la resurrección a las mujeres les dio cuatro mensajes: (1) «No temáis». La realidad de la resurrección trae gozo, no temor. Cuando sienta miedo, recuerde la tumba vacía. (2) «No está aquí». Jesús no está muerto y uno no debe buscarlo entre los muertos. Está vivo y con su pueblo. (3) «Venid ved». Las mujeres pudieron ver la evidencia. La tumba estaba vacía en ese entonces, y lo está también hoy. La resurrección es un hecho histórico. (4) «Id pronto y decid». Tuvieron el encargo de esparcir el gozo de la resurrección. Nosotros también tenemos la responsabilidad de esparcir las buenas nuevas de que Jesús ha resucitado.

La resurrección de Jesús es lo fundamental en la fe cristiana. ¿Por qué? (1) «Como dijo», Jesús resucitó de la muerte. Podemos tener la más absoluta seguridad de que cumplirá sus promesas. (2) La resurrección corporal de Jesús demuestra que el Cristo viviente es soberano en el reino eterno de Dios, no un falso profeta ni un impostor. (3) Podemos estar seguros de nuestra resurrección porque Él resucitó. La muerte no es el final: hay una vida futura. (4) El poder que hizo volver a la vida a Jesús está a nuestro alcance para dar vida a nuestra espiritualidad muerta. (5) La resurrección es la base del testimonio de la Iglesia al mundo. Jesús es más que un líder humano: Él es el Hijo de Dios.

Por «mis hermanos» Jesús se refería a sus discípulos. Esto mostraba que les había perdonado, a pesar de que le habían negado y abandonado. Su relación llegaría a ser aún más estrecha que antes.

Jesús dijo a las mujeres que dieran un mensaje a los discípulos, que se reuniría con ellos en Galilea, como les había dicho antes (Marcos 14.28). Pero los discípulos, temerosos de los líderes religiosos, permanecieron tras puertas cerradas en Jerusalén (Juan 20.19). De modo que Jesús se reunió con ellos primero allí (Lucas 24.36) y más tarde en Galilea (Juan 21).

La resurrección de Jesús ya estaba causando gran conmoción en Jerusalén. Un grupo de mujeres corría por las calles buscando a los discípulos para darles la noticia maravillosa de que Jesús había resucitado. Al mismo tiempo, un grupo de líderes religiosos estaba maquinando cómo ocultar la resurrección. Hoy se nota todavía una gran conmoción por causa de la resurrección, y hay todavía dos opciones: creer que Jesús resucitó de la muerte, o cerrarse a la verdad negándola, obviándola o supriméndola.

Cuando alguna persona está muriendo o a punto de partir, sus últimas palabras son importantes. Jesús dejó a sus discípulos estas últimas instrucciones: estaban bajo su autoridad, debían hacer más discípulos, bautizarlos y enseñarles que hay que obedecerlo a Él; Él estaría con ellos siempre. En misiones previas Jesús había dicho a sus discípulos que fueran sólo a los judíos (10.5, 6,). A partir de ese momento su misión tendría alcances mundiales. Jesús es Señor de la tierra y murió por los pecados de toda la humanidad.

Debemos salir —sea a la próxima puerta o a otro país— y hacer discípulos. Esta no es una opción sino un mandato para todos los que consideran a Jesús como «Señor». No todos somos evangelistas, en el sentido formal, pero todos hemos recibido dones que podemos usar para el cumplimiento de la Gran Comisión. Al obedecer somos confortados en el conocimiento que Jesús siempre está con nosotros.

Las palabras de Jesús afirman la realidad de la Trinidad. Algunas personas acusan a los teólogos de inventar el concepto de la Trinidad. Como vemos aquí, el concepto viene directamente de Jesús. No dijo que debíamos bautizar en *los* nombres sino en *el* nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. La palabra Trinidad no está en las Escrituras pero describe muy bien la naturaleza tres en uno del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Los discípulos debían bautizar personas porque el bautismo une al creyente con Jesús en su muerte por el pecado y su resurrección a una vida nueva. El bautismo muestra sumisión a Cristo y disposición a vivir en la forma que Dios quiere.

¿De qué manera está Jesús *entre* nosotros? Con los discípulos estuvo cara a cara hasta que ascendió al cielo, y luego por medio del Espíritu Santo (Hechos 1.4). El Espíritu Santo vendría a ser la presencia de Jesús que nunca los abandonaría (Juan 14.26). Jesús continúa estando con nosotros hoy por medio del Espíritu Santo.

Las profecías y genealogías del Antiguo Testamento en el libro de Mateo presentan las credenciales de Jesús como Rey del mundo; no como el líder político o militar que los discípulos inicialmente esperaban, sino como un Rey espiritual que puede vencer toda maldad y reinar en el corazón de cada persona. Si rechazamos servirle fielmente como Rey, somos súbditos desleales, dignos de ser desterrados del Reino. Debemos dar a Jesús el lugar de Rey en nuestra vida y adorarle como nuestro Señor, Rey y Salvador.

Cronología

- Herodes el Grande comienza su reinado 37 a.C.
- Nace Jesús 6/5 a.C.
- Huida a Egipto 5/4 a.C.
- Muerte de Herodes el Grande 4 a.C.
- Regreso a Nazaret 4/3 a.C.
- El niño Jesús visita el templo 6/7 d.C.
- Tiberio César coronado emperador 14
- Comienza el ministerio de Juan 26
- Jesús inicia su ministerio 26/27
- Jesús escoge a los doce discípulos 28
- Jesús alimenta a cinco mil 29
- Jesús es crucificado, resucita y asciende al cielo 30

PROPÓSITO:
Presentar la persona, obra y enseñanzas de Jesús
AUTOR:
Juan Marcos. No fue uno de los doce discípulos, pero acompañó a Pablo en su primer viaje misionero
(Hechos 13.13).
DESTINATARIO:
Los cristianos en Roma, donde se escribió el Evangelio
FECHA:
Entre 55 y 65 d.C.
MARCO HISTÓRICO:

El Imperio Romano bajo Tiberio César. El Imperio, donde se hablaba un solo idioma, contaba con un excelente sistema de transporte y comunicaciones. Además estaba maduro para escuchar el mensaje de Jesús, el cual se expandió con rapidez de provincia en provincia, y luego de nación en nación
VERSÍCULO CLAVE:
«Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos» (10.45).
PERSONAS CLAVE:
Jesús, los doce discípulos, Pilato, los líderes religiosos y los judíos
LUGARES CLAVE:
Capernaum, Nazaret, Cesarea de Filipo, Jericó, Betania, Monte de los Olivos, Jerusalén, Gólgota
CARACTERÍSTICAS PARTICULARES:
Marcos fue el primer Evangelio que se escribió. Hay treinta y un versículos que no se citan en los demás Evangelios. Marcos narra más milagros que cualquier otro de los Evangelios.
¡SOMOS el número uno...! ¡Los más grandes, fuertes y hermosos... campeones! Cada día estas proclamas audaces afirman declaraciones de supremacía. Todos queremos ser triunfadores. Perdedores son los que no quedan en los primeros lugares. En directo contraste están las palabras de Jesús: «Y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos» (10.44, 45). Jesús es lo más grande que existe, Dios encarnado, nuestro Mesías, pero entró en la historia como siervo. Este es el mensaje de Marcos. Escrito para animar a los cristianos romanos y probar más allá de toda duda que Jesús es el Mesías, Marcos presenta una rápida sucesión de vívidos cuadros de Jesús en acción y nos revela su verdadera identidad más por lo que hace que por lo que dice. Es Jesús en movimiento.
Marcos no habla del nacimiento de Jesús, comienza su Evangelio con la predicación de Juan el Bautista. De ahí, pasa rápidamente por el bautismo de Jesús, la tentación en el desierto y el llamado a sus discípulos. Marcos entra de lleno en el ministerio público de Jesús. Vemos a Jesús enfrentándose a los demonios, sanando a un leproso, perdonando y sanando al paralítico cuyos amigos bajaron ante la presencia del Señor.
Luego, Jesús llama a Mateo (Leví) y tiene una cena con él y sus cuestionables socios. Este incidente inicia el conflicto con los fariseos y otros líderes religiosos que lo condenaron por comer con pecadores y quebrantar el día de reposo.
En el capítulo 4, Marcos se detiene para dar una muestra de las enseñanzas de Jesús: la parábola del sembrador y la ilustración de la semilla de mostaza. Luego vuelve a entrar de lleno en la acción. Jesús calma la tempestad, echa fuera demonios y sana a la hija de Jairo.
Después de regresar a Nazaret por unos días y experimentar el rechazo en su ciudad natal, Jesús comisiona a los discípulos a esparcir la semilla de las buenas nuevas por todo lugar. Aumenta la oposición de Herodes y los fariseos; decapitan a Juan el Bautista, pero Jesús sigue adelante y alimenta a cinco mil, ayuda a la mujer sirofenicia, sana a un sordo y alimenta a cuatro mil personas.
Finalmente llegó el momento de enfrentar a los discípulos con su verdadera identidad. ¿Sabían en realidad quién era Él? Pedro lo proclamó como el Mesías, pero de inmediato demostró que no entendía la misión de Jesús. Después de la transfiguración, Jesús continuó enseñando y sanando, confrontando a los fariseos en cuanto al divorcio y al joven rico acerca de la vida eterna. El ciego Bartimeo recibe sanidad.

Los acontecimientos se desplazan con rapidez hacia el clímax. La Santa Cena, la traición, la crucifixión y la resurrección se presentan dramáticamente, junto con más enseñanzas de Jesús.
Marcos nos muestra a un Jesús activo: ¡sirviendo, sacrificándose, salvando! Al leer Marcos, esté listo para la acción, permita que Dios actúe en su vida y sienta el desafío a moverse para servir en este mundo.

A. NACIMIENTO Y PREPARACIÓN DE JESÚS, EL SIERVO (1.1-13)

TEMA

JESUCRISTO

SIERVO

MILAGROS

EXTENSIÓNDEL EVANGELIO

LUGARES CLAVE EN MARCOS

De los cuatro Evangelios, la narrativa de Marcos es la más cronológica; es decir, la mayoría de los relatos siguen el orden en el que ocurrieron. No obstante ser el más breve de los cuatro Evangelios, Marcos contiene la mayor cantidad de relatos; está lleno de acción. La mayoría de la acción se centra en Galilea, donde Jesús comenzó su ministerio. Capernaum le sirvió como base de operaciones (1.21; 2.1; 9.33), desde donde visitó ciudades como Betsaida, donde sanó a un ciego, (8.22ss); Genesaret, donde realizó muchos milagros (6.53ss); Tiro y Sidón (al norte), donde realizó muchas sanidades, echó fuera demonios y se encontró con la mujer sirofenicia (3.8; 7.24ss); y Cesarea de Filipo, donde Pedro declaró que Jesús era el Mesías (8.27ss). Después de su ministerio en Galilea y sus regiones adyacentes, Jesús se dirigió al sur,hacia

Jerusalén (10.1). Antes de marcharse, dijo a sus discípulos en tres ocasiones que le crucificarían allí, pero que resucitaría(8.31; 9.31; 10.33, 34).

Capítulo 1

Cuando uno experimenta la emoción de un gran acontecimiento, siente que debe contárselo a alguien. Contar la historia puede hacer revivir la experiencia pasada. Al leer las primeras palabras de Marcos se siente esa emoción. Imagínese en medio de la multitud mientras Jesús sana y enseña. Imagínese como uno de sus discípulos. Reaccione a sus palabras de amor y de estímulo. Y recuerde que Jesús vino por cada hombre y por cada mujer, por quienes vivimos hoy en día y por los que vivieron hace dos mil años.
Marcos no fue uno de los doce discípulos de Jesús, pero es muy posible que haya conocido a Jesús personalmente. Escribió este Evangelio en forma de relato ágil, como una novela popular. El libro presenta a Jesús como un hombre que respaldaba sus palabras con hechos que siempre demostraban quién era: el Hijo de Dios. Debido a que escribió su Evangelio para los cristianos de Roma, donde se adoraban muchos dioses, quería que supieran que Jesús es el *único y verdadero* Hijo de Dios.

¿Por qué vino Jesús en aquel momento preciso de la historia? El mundo civilizado gozaba de una relativa paz durante el gobierno de Roma. Viajar era fácil y había un idioma común. Quizás las noticias acerca de la vida, muerte y resurrección de Jesús se esparcieron con rapidez por el vasto Imperio Romano.
En Israel, las personas comunes y corrientes estaban listas para seguir a Jesús. Durante cuatrocientos años no tuvieron profeta de Dios, desde los días de Malaquías (el escritor del último libro del Antiguo Testamento). Cada vez estaban más expectantes por la pronta llegada de un gran profeta o quizás el Mesías mencionado en el Antiguo Testamento (véase Lucas 3.15).

Isaías fue uno de los más grandes profetas del Antiguo Testamento. La segunda mitad de su libro está dedicada a la promesa de la salvación. Isaías escribió sobre la venida del Mesías, Jesucristo, y acerca del hombre que anunciaría su venida, Juan el Bautista. El llamado de Juan a la gente de «preparad» significaba que tendrían que abandonar su manera de vivir, renunciar a sus pecados, buscar el perdón de Dios y establecer una relación con el todopoderoso Dios mediante la fe y la obediencia a su palabra que es la Biblia (Isaías 1.18–20; 57.15).
En Marcos 1.2, 3 tenemos una cita tomada de Malaquías 3.1 e Isaías 40.3.
Cientos de años antes, el profeta Isaías predijo la venida de Juan el Bautista y de Jesús. ¿Cómo lo supo? Dios prometió a Isaías que un Libertador vendría a Israel y que una voz se alzaría en el desierto para prepararle el camino. Las palabras de Isaías alentaron a muchos al hacerles mirar hacia el futuro, al Mesías. Saber que Dios cumple sus promesas nos consuela. Marcos escribió mucho sobre el futuro y Dios cumplirá sus promesas. Al leer este libro, que es parte de la Palabra de Dios, comprendamos que es algo más que una historia: es Dios que revela sus planes en cuanto a la historia de la humanidad.
¿Por qué será que el Evangelio de Marcos comienza con la historia de Juan el Bautista y no menciona el nacimiento de Jesús? En aquellos tiempos, a los oficiales romanos de importancia siempre les precedía un anunciador o heraldo. Cuando el heraldo llegaba a un pueblo, la gente sabía que algún personaje prominente estaba al llegar. Ya que Marcos

escribió sobre todo para cristianos romanos, comenzó su libro con Juan el Bautista, cuya misión era anunciar la venida de Jesús, el hombre más importante que jamás haya vivido. A los cristianos romanos no les hubiera interesado tanto el nacimiento de Jesús como el heraldo que le preparó el camino.

Juan decide vivir en el desierto: (1) para mantenerse alejado de las distracciones y poder oír mejor las instrucciones divinas; (2) para lograr la total atención del pueblo; (3) para simbolizar un violento rompimiento con la hipocresía de los líderes religiosos más interesados en sus lujosos hogares y posiciones de autoridad que en la obra de Dios; (4) para dar cumplimiento a las profecías del Antiguo Testamento que decían que Juan sería una «voz que clama en el desierto; preparad camino a Jehová» (Isaías 40.3).

En el ministerio de Juan, el bautismo era una señal visible de que una persona decidía cambiar, dejar su forma de vida de pecado y egoísmo y volverse a Dios. Juan adoptó una conocida costumbre y le dio un nuevo sentido. Los judíos a menudo bautizaban gentiles, los que se convertían al judaísmo. Pero bautizar a un judío como señal de arrepentimiento fue una radical desviación de la costumbre judía. La iglesia primitiva le dio al bautismo un significado mayor, al asociarlo con la muerte y resurrección de Jesús (véanse, por ejemplo, Romanos 6.3, 4; 1 Pedro 3.21).

El propósito de la predicación de Juan fue preparar al pueblo para aceptar a Jesús como el Hijo de Dios. Cuando Juan lanzó al pueblo el reto de confesar sus pecados individualmente, señaló el comienzo de una nueva forma de tener relación con Dios. ¿Es necesario que usted cambie antes de oír y entender el mensaje de Jesús? La gente tiene que reconocer que necesita el perdón antes que pueda aceptar el perdón; el verdadero arrepentimiento debe producirse antes de que la persona tenga verdadera fe en Jesucristo. Como preparación para recibir a Cristo, debemos arrepentirnos y renunciar a las atracciones del mundo que llevan a la muerte, a las tentaciones pecaminosas y a las actitudes perniciosas.

La vestimenta de Juan no era precisamente el último grito de la moda de aquellos días. Se vestía como el profeta Elías (2 Reyes 1.8) para distinguirse de los líderes religiosos cuyas largas túnicas reflejaban el orgullo que sentían por su posición (12.38). La sorprendente apariencia de Juan reflejaba su extraordinario mensaje.

Aunque Juan era el primer profeta genuino en cuatrocientos años, Jesús el Mesías sería infinitamente mejor que él. Juan puntualizó cuán pequeño era ante Aquel que venía. No se consideraba digno ni siquiera de realizar para Él las tareas más humildes, como desatar la correa de sus sandalias. Lo que Juan comenzó, Jesús lo finalizó. Lo que Juan preparó, Jesús lo realizó.

JESÚS COMIENZA SU MINISTERIO

Cuando Jesús salió de su hogar en Nazaret para comenzar su ministerio, dio dos pasos preparatorios: permitir que Juan le bautizara en el río Jordán y enfrentar la tentación de Satanás en el áridodesierto de Judea.

Después de las tentaciones, volvió a Galilea y fijó su base de operaciones enCapernaum.

Juan dijo que Jesús bautizaría con el Espíritu Santo y fuego y que enviaría el Espíritu Santo para que viviera en cada creyente. El bautismo en agua que Juan predicaba preparaba a la persona para recibir el mensaje de Cristo. Demostraba humildad y señalaba la disposición de abandonar el pecado. Este era el comienzo del proceso espiritual. Cuando Jesús bautiza con el Espíritu Santo, sin embargo, toda la persona se reforma por dicho poder. Este bautismo es el resultado de la obra completa de Jesús.

Si el bautismo de Juan era solo arrepentimiento de pecados, ¿por qué se bautizó Jesús? Hasta los más grandes profetas (Isaías, Jeremías, Ezequiel) tuvieron que confesar sus pecados y arrepentirse. Jesús no, porque fue sin pecado. Aunque no era necesario, Jesús se bautizó por estas razones: (1) para testificar de su consagración a su misión de traer el mensaje de salvación a todas las naciones; (2) para demostrar que Dios aprobaba y respaldaba su misión; (3) para identificarse con nuestra condición humana y pecadora; (4) para comenzar oficialmente su ministerio público (Juan 1.31–34); (5) para darnos un ejemplo que hemos de imitar. El bautismo de Juan era diferente del bautismo cristiano en la iglesia (véase Hechos 19.2–5).
Jesús creció en Nazaret, donde vivió de niño (Mateo 2.22, 23). Nazaret era una pequeña aldea en Galilea, ubicada a medio camino entre el mar de Galilea y el mar Mediterráneo. La ciudad era despreciada y evitada por muchos judíos porque tenía la reputación de ser independiente. Nazaret era un cruce de camino para rutas de intercambio y tenía contacto con otras culturas (véase Juan 1.46).

El Espíritu Santo descendió en forma de paloma sobre Jesús y una voz desde los cielos proclamó en nombre del Padre que Jesús es su divino Hijo. Aquí vemos a los tres miembros de la Trinidad juntos: Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo.

Satanás es un ángel que se rebeló contra Dios. Es real, no es simbólico, y siempre trabaja en contra de Dios y de quienes lo obedecen. Tentó a Eva en el Edén y la persuadió a pecar; tentó a Jesús en el desierto y no logró que cayera. Ser tentado no es pecado. Tentar a otros o ceder a la tentación sí lo es. Si desea más información acerca de la tentación de Jesús, lea Mateo 4.1–11.
Para identificarse por completo con el ser humano, Jesús tuvo que enfrentar la tentación de Satanás. Ya que Jesús enfrentó la tentación y salió victorioso de ella, puede ayudarnos en dos formas muy importantes: (1) a manera de ejemplo en cómo enfrentar la tentación sin pecar, y (2) como ayudador que sabe qué necesitamos, ya que Él pasó por esa misma experiencia. (En Hebreos 4.15 encontramos más referencias a Jesús y la tentación.)

Jesús se apartó de la gente y se fue al desierto, donde Satanás lo tentó. La tentación nos resulta mala solo cuando cedemos a ella. No debemos aborrecer los momentos de prueba, porque a través de ellas se fortalece nuestro carácter y Dios nos enseña valiosas lecciones. Cuando enfrentemos a Satanás y tengamos que vérnosla con sus tentaciones y la confusión que nos presenta, recordemos a Jesús. Él usó la Palabra de Dios frente a Satanás y triunfó. Nosotros podemos hacer lo mismo.

Los ángeles son mensajeros celestiales que cumplen la voluntad de Dios o la comunican a los hombres. El término *ángel* significa *mensajero* y generalmente identifica al más alto grado de seres espirituales que habitan en la presencia de Dios. Pero también puede referirse a los ángeles de Satanás (Mateo 25.41) y parece aplicarse a los pastores que sirven de mensajeros de Dios a las siete iglesias de Asia (Apocalipsis 1–3). La presencia de Dios en forma angélica es obvia en Génesis 16.7–14; 22.11–19; Éxodo 3.2–4; Jueces 2.1; 6.11–14; 13.3. La palabra griega *ángelos*, que en algunos casos se traduce como *mensajero*, se emplea también para designar a hombres en pasajes como Lucas 7.24 y Santiago 2.25. Las escrituras declaran que los ángeles son: (1) seres creados (Colosenses 1.16); (2) innumerables (Daniel 7.10); (3) de diversos órdenes y rangos (Judas 9); (4) poderosos (Salmos 103.20); (5) espíritus sin cuerpos materiales (Hebreos 1.14); (6) libres de limitaciones físicas (Hechos 12.5–10); (7) sumamente sabios (2 Reyes 14.20); (8) capaces de presentarse en forma humana (Juan 20.12).

¿Cuáles son las buenas nuevas de Dios? Estas primeras palabras de Jesús en Marcos nos dan la esencia de su enseñanza: que el tan esperado Mesías había vino para iniciar el Reino personal de Dios en la tierra. La mayoría de las personas que oyeron este mensaje estaban en la opresión, pobres y sin esperanzas. Las palabras de Jesús fueron buenas nuevas para ellas porque les ofrecían libertad, bendiciones y esperanzas.

La pesca era la industria más importante en torno al mar de Galilea. La pesca con redes era el método más usado. Capernaum, que llegó a ser el nuevo centro de operaciones de Jesús, era en ese tiempo la más grande de alrededor de treinta aldeas de pescadores situadas alrededor del mar (Mateo 4.12, 13).

Se suele pensar que los discípulos de Jesús eran grandes hombres de fe desde que se unieron a Jesús. Pero la verdad es que tuvieron que crecer en la fe de igual modo que cualquier creyente (Marcos 14.48–50, 66–72; Juan 14.1–9; 20.26–29).
Al parecer, esta no fue la única vez que Jesús llamó a Pedro (Simón), Jacobo y Juan para que le siguieran (en Lucas 5.1–11 y en Juan 1.35–42 leemos de otras dos veces). Tardó en que el llamado de Jesús y su mensaje penetraran, pero lo importante es esto: aunque tenían mucho que crecer, le *siguieron*. Asimismo, tenemos preguntas y vacilaciones, pero nunca debemos dejar de crecer al seguir a Jesús.

Debido a que el templo en Jerusalén estaba demasiado lejos para que muchos judíos viajaran hasta allí para adorar regularmente, muchos pueblos tenían sinagogas que servían como lugares de adoración y escuelas. Desde los tiempos de Esdras, alrededor de 450 a.C., un grupo de diez familias judías podía fundar una sinagoga. Allí, durante la semana, los niños varones estudiaban la Ley del Antiguo Testamento y la religión judía. Las niñas no se admitían. Cada día de reposo, el *Sabat*, los hombres se reunían para escuchar la enseñanza de la Palabra de Dios a través de un rabí. Debido a que los rabinos o maestros no eran permanentes, los principales de la sinagoga acostumbraban pedir a los maestros visitantes que hablaran. Por eso Jesús a menudo hablaba en las ciudades que visitaba.
Jesús se acababa de mudar de Nazaret a Capernaum (Mateo 4.12, 13). Capernaum era una ciudad muy próspera, con grandes riquezas, al igual que grandes pecados y decadencia. Debido a que acuartelaba muchos soldados romanos, la influencia pagana del

Imperio Romano se encontraba dondequiera. Era el lugar ideal para que Jesús enfrentara a judíos y a gentiles con las buenas nuevas del Reino de Dios.

A menudo, los maestros judíos citaban a famosos rabinos para dar más autoridad a sus palabras. Pero Jesús no necesitaba hacerlo. Como era Dios, conocía perfectamente las Escrituras y su significado. Él era la autoridad suprema.

Los demonios son espíritus de maldad bajo las órdenes de Satanás. Su trabajo es hacer pecar a la gente. Satanás no los creó, porque Dios es el Creador de todo; son ángeles caídos que se unieron a Satanás en su rebelión. En su estado de degeneración pueden hacer que una persona quede muda, sorda, ciega o demente. Pero siempre que se enfrentaron a Jesús, perdieron su poder. Dios pone límites a lo que hacen; no pueden hacer nada sin su permiso. Durante el tiempo en que Jesús vivió en la tierra, a los demonios se les permitió estar muy activos para demostrar de una vez y para siempre que Cristo tiene poder y autoridad sobre ellos.
Para muchos sicólogos la posesión demoníaca es una forma primitiva de describir las enfermedades mentales. Sin embargo, está claro que un demonio era el que controlaba a este hombre. Marcos enfatiza las luchas contra el poder demoníaco para demostrar la superioridad de Jesús. Narra muchos relatos que muestran a Jesús echando fuera demonios. Jesús no tenía que realizar un elaborado ritual de exorcismo. Su palabra era suficiente para expulsar a los demonios.

Los demonios supieron enseguida que Jesús era el Hijo de Dios. Al incluir este hecho en su Evangelio, Marcos estableció las credenciales de Jesús, mostrando que hasta el mundo de las tinieblas lo reconocía como el Mesías.

Cada escritor de los Evangelios escribió desde una perspectiva un tanto diferente; por eso los relatos tienen detalles diferentes en cada Evangelio. En Mateo, Jesús tocó a la mujer. En Marcos, la ayudó a incorporarse. En Lucas, le habló a la fiebre que al instante la dejó. Pero no hay conflicto en los relatos. Cada escritor escogió enfatizar detalles diferentes del mismo caso con el propósito de resaltar ciertas características de Jesús.

La gente se acercó a Jesús al atardecer cuando el sol se ponía. Era el día de reposo (1.21) que comenzaba con la puesta del sol del viernes y terminaba con la puesta del sol del sábado. Los líderes judíos decían que era contra la Ley sanar en el día de reposo (Mateo 12.10; Lucas 13.14). La gente no quería quebrantar esta Ley, ni la que prohibía viajar en el día de reposo. Por eso esperaron hasta el atardecer. Después de la puesta del sol, las multitudes se sintieron en libertad de buscar a Jesús para que los sanara.

¿Por qué Jesús no quería que los demonios revelaran quién era? (1) Al mandar a los demonios que guardaran silencio, demostraba su autoridad y poder sobre ellos. (2) Jesús quería que la gente creyera en Él por sus palabras y hechos, no por lo que pudieran decir los demonios. (3) Jesús quería revelar su identidad como el Mesías según su propio programa y no conforme al de Satanás. Este quería que la gente siguiera a Jesús por su popularidad y no porque era el Hijo de Dios, el que podía liberarlos del pecado y su poder.

Jesús dedicaba tiempo a la oración. Buscar tiempo para orar no es fácil, aunque la oración es el vínculo vital entre nosotros y Dios. Como Jesús, debemos buscar tiempo

para hablar con Dios, aunque eso signifique que tengamos que levantarnos antes que el día aclare.

Los romanos dividieron el territorio de Israel en tres regiones: Galilea, Samaria y Judea. Galilea estaba en la región más septentrional y tenía alrededor de 100 km de largo por unos 50 de ancho. Jesús pasó mucho tiempo de su ministerio en esta región, un lugar ideal para enseñar, sobre todo porque había más de 250 poblaciones y aldeas concentradas en esta pequeña región, con muchas sinagogas.
Con relación a Levítico 13 y 14 los líderes judíos declararon que la lepra era inmunda. Esto quería decir que a los leprosos se les prohibía participar en toda actividad religiosa o social. Debido a que la Ley decía que cualquier persona se hacía inmunda por el contacto con un inmundo, algunos tiraban piedras a los leprosos para mantenerlos a distancia. Pero Jesús tocó a los leprosos.
El verdadero valor de una persona no es externo, sino interno. Aunque una persona esté enferma o deformada, en su interior no es menos valiosa ante Dios. Nadie es tan repugnante como para que Él no lo toque. En un sentido, todos somos leprosos porque nos ha deformado la fealdad del pecado. Pero Dios, al enviar a su Hijo Jesús, nos ha tocado para darnos la sanidad.
Cuando se sienta rechazado por alguien, deténgase y piense qué siente Dios por esa persona y por usted.

Aunque la lepra era incurable, diversas clases de enfermedades de piel se clasificaron como «lepra». Según las leyes del Antiguo Testamento (Levítico 13; 14), cuando un leproso se curaba debía presentarse ante un sacerdote para ser examinado. Luego el leproso debía dar una ofrenda de gratitud en el templo. Jesús se ajustó a estas leyes al enviar al hombre al sacerdote, demostrando el total respeto que tenía por la Ley de Dios. Enviar el leproso sanado al sacerdote constituía una forma de verificar el gran milagro ante la comunidad.

Capítulo 2

La necesidad del paralítico movió a sus amigos a la acción y lo llevaron a Jesús. ¿Actúa cuando reconoce la necesidad de alguien? Muchas personas tienen necesidades físicas y espirituales que usted puede suplir por usted mismo o junto con otros que también tienen compasión o interés en el caso. La necesidad humana movió a estos cuatro hombres. Deje que otras necesidades también le conduzcan a usted a una acción compasiva.

Las casas en los tiempos bíblicos se construían de piedra. Tenían techos planos hechos con barro mezclado con paja, y escaleras exteriores que conducían al techo. Estos amigos quizás llevaron al inválido por las escaleras exteriores hasta el techo. Allí, fácilmente, pudieron haber roto el techo de lodo y paja para bajar a su amigo hasta donde estaba Jesús.

En lugar de decirle al paralítico: «Estás sano», Jesús le dijo: «Tus pecados te son perdonados». Para los líderes judíos era una blasfemia pretender hacer algo que solo Dios podía hacer. De acuerdo a la Ley judía, este pecado merecía la muerte (Levítico 24.15, 16).

Los líderes religiosos entendieron muy bien que Jesús afirmaba que era el Mesías, pero el juicio que emitieron fue erróneo. Jesús no blasfemó, porque lo que dijo era cierto. Jesús es Dios y lo demostró sanando al paralítico (2.9–11).

Esta es la primera vez en Marcos que Jesús se refiere a sí mismo como el «Hijo del Hombre». El título *Hijo del Hombre* enfatiza que es totalmente hombre, mientras que *Hijo de Dios* (véase como ejemplo Juan 20.31) enfatiza que es totalmente Dios. Como Hijo de Dios, Jesús tiene la autoridad de perdonar pecados. Como hombre, puede identificarse con nuestras profundas necesidades y sufrimientos y ayudarnos a vencer el pecado (véase la nota a 8.29–31).

Leví es otro nombre con el que se conoce al discípulo Mateo, el que escribió el Evangelio que lleva su nombre. Si desea más información acerca de Mateo, véase su perfil en Mateo 9.

Capernaum era un centro militar clave para las tropas romanas, así como una floreciente comunidad comercial. Varios caminos de importancia se cruzaban en Capernaum y por ellos pasaban los comerciantes que viajaban a Egipto, en el sur, o a Mesopotamia, en el norte.

Leví (Mateo) era un judío nombrado por los romanos para recolectar impuestos en aquella zona. Recaudaba no solo de los habitantes de la ciudad, sino también de los comerciantes que pasaban por la misma. El sistema establecía que estos funcionarios podían quedarse con un porcentaje de los impuestos que cobraban, pero se quedaban con mucho más, con lo que se enriquecían desmesuradamente. Los judíos odiaban a los cobradores de impuestos por su fama de estafadores y por estar al servicio de Roma. A los judíos les dolía pensar que parte del dinero recolectado era para financiar religiones y templos paganos.

El día que Leví se encontró con Jesús, organizó una reunión en su casa para presentarlo. No desperdició ni un minuto en empezar a testificar. Algunas personas creen que los nuevos creyentes deben esperar, madurar o recibir preparación antes de empezar a hablar de Cristo. Pero como Leví, los nuevos creyentes deben enseguida hablar a otros de su fe, sea cual fuere el conocimiento, los recursos o la experiencia que tengan.

«Esa chusma», decían los fariseos santurrones para describir a la gente con la que Jesús comía. Pero la asociación de Jesús con los pecadores obedecía a que los amaba y a que sabía que necesitaban lo que tenía que decirles. Le dedicó tiempo a quien necesitaba o quería escuchar su mensaje: pobres, ricos, malos, buenos. Nosotros también debemos ser amistosos con quienes necesitan a Cristo, aunque sean personas que no se vean como la mejor compañía. ¿Habrá personas ante cuya reputación usted se comporta con negligencia? Quizás esas personas sean las más necesitadas de ver y oír el mensaje del amor de Cristo en usted y a través de usted.

Juan tenía dos propósitos: hacer que la gente se arrepintiera de sus pecados y prepararla para la venida de Cristo. Este fue un tiempo de seria reflexión que incluía ayuno, señal externa de humillación y pena por el pecado. El ayuno despoja al cuerpo de comida; el arrepentimiento despoja nuestra vida de pecado. Los discípulos de Jesús no necesitaban ayunar en preparación para su venida, porque Él estaba con ellos. Jesús, sin embargo, no condena el ayuno. Él mismo ayunó cuarenta días (Mateo 4.2). Pero enfatiza el ayuno con

buen propósito. Los fariseos ayunaban dos veces a la semana para mostrar cuán santos eran. Jesús explicó que el que ayuna solamente para impresionar a otros lo hace por gusto.

Jesús se comparó a sí mismo con un esposo porque en el Antiguo Testamento el término equivalente a *esposa* se aplica a menudo a Israel y *esposo* a Dios que ama a Israel (Isaías 62.5; Mateo 25.1–14; Apocalipsis 21.2).

Un odre era una piel de cabra cocida por los bordes para formar una bolsa hermética. El vino nuevo, al fermentar con el tiempo, hace que el odre se estire. El vino nuevo, sin embargo, no puede ponerse en un odre estirado porque la piel demasiado rígida se rompe. Los fariseos eran tan rígidos como aquellos viejos odres. No podían aceptar que la fe en Jesús no fuera restringida ni limitada a ideas o reglas de hombres. Nuestro corazón, al igual que un odre, se puede endurecer e impedir que aceptemos la nueva vida que Cristo nos ofrece. Mantengamos nuestros corazones abiertos y dóciles para aceptar la verdad del mensaje transformador de Jesús.

PROMINENTES GRUPOS RELIGIOSOS Y POLÍTICOS JUDÍOS

Nombre y referencias selectas

Descripción

De acuerdo con Jesús

En desacuerdo con Jesús

Jesús y sus discípulos no robaban cuando recogieron granos de trigo en aquel sembrado. Levítico 19.9, 10 y Deuteronomio 23.25 dicen que los agricultores judíos tenían que dejar sin segar las esquinas y los lados de las porciones de tierra que sembraron para que los viajeros y los pobres lo tomaran y comieran. Jesús, al caminar junto al sembrado, no violaba la propiedad privada, pues comía del trigo dejado para ese propósito.

La Ley de Dios decía que las cosechas no podían recogerse en el día de reposo (Éxodo 34.21). Esta Ley prevenía a los agricultores de codicia y les exigía no olvidarse de Dios en el día de reposo. También protegía a los cosechadores de que los sometieran a un exceso de trabajo.
Los fariseos creían que Jesús y sus discípulos, al arrancar las espigas y frotarlas en sus

manos para limpiar el trigo, cosechaban. De ahí que acusaron a Jesús de quebrantar la Ley. Pero era evidente que Jesús y sus discípulos no arrancaban el trigo por lucro, sino que buscaban algo de comer. Los fariseos interpretaron tan obcecadamente la Ley, que pasaron por alto su verdadera intención.

Los dirigentes religiosos judíos estaban tan enredados en sus leyes que perdieron de vista lo que era bueno y correcto. En Marcos 3.4 Jesús enmarca que el día de reposo es para descansar y adorar, pero que eso no significa que no movamos un dedo para ayudar a otros. No dejemos que nuestro día de reposo llegue a ser un tiempo de egoísta indulgencia.

Jesús usó el ejemplo del rey David para señalar lo ridículas que eran las acusaciones de los fariseos. Jesús dijo que Dios estableció el día de reposo para nuestro beneficio, no para el suyo. Dios no se beneficia con que descansemos el día de reposo, pero al descansar y concentrarnos en Dios, nos recuperamos física y espiritualmente. Para los fariseos, las leyes sabáticas llegaron a ser más importantes que el propósito mismo del día de reposo. David y Jesús entendieron que la verdadera intención de la Ley de Dios es promover el amor a Dios y a los demás. No guardamos ciegamente una ley sin mirar con cuidado la razón de ser de tal ley. El espíritu de la ley es por lo general más importante que la letra.

Los «panes de la proposición» eran los que se ponían delante de Dios en el tabernáculo. Cada sábado, doce panes cocidos se colocaban sobre la mesa en el Lugar Santo. Después los sacerdotes comían los panes viejos. Si desea más información sobre los panes de la proposición, véanse Éxodo 25.30 y Levítico 24.5–9.

Capítulo 3

Ya los líderes judíos se declararon en contra de Jesús. Están celosos de su popularidad, sus milagros y su autoridad al hablar. Valoran tanto su posición en la comunidad y sus oportunidades de ganancia personal que perdieron de vista la meta de todo líder religioso: conducir la gente a Dios. Si alguien debía haber reconocido al Mesías, eran ellos, pero no quisieron hacerlo porque no estaban dispuestos a perder sus apreciadas posiciones ni su poder. Cuando Jesús puso al descubierto sus verdaderas actitudes, automáticamente se transformaron en enemigos del Mesías y empezaron a buscar la forma de que la gente también se volviera en contra suya para detener su creciente popularidad.

Jesús se enojó al ver la actitud despiadada de los fariseos. Enojarse, en sí mismo, no es malo. Depende de lo que nos hace enojar y lo que hacemos con el enojo. Con mucha frecuencia expresamos nuestro enojo de manera egoísta y perjudicial. Jesús en cambio expresó su enojo corrigiendo un problema: sanó la mano al hombre. Aplique su enojo a buscar soluciones constructivas más que a agravar el problema provocando pena en la gente.

Los fariseos eran un grupo religioso que con celo seguía la Ley del Antiguo Testamento así como sus tradiciones. Eran respetados en la comunidad, pero odiaban a Jesús porque se enfrentó a sus orgullosas actitudes y a sus poco honorables motivaciones.

Los herodianos eran un partido político judío que esperaba restaurar en el trono la línea

de Herodes el Grande. Jesús era una amenaza para ellos porque desafiaba sus ambiciones políticas. Fariseos y herodianos, por lo general enemigos, unieron sus fuerzas en contra de Jesús porque este los desenmascaraba y socavaba su poder y reputación.
Jesús realizó una buena obra, pero los fariseos lo acusaron de quebrantar la Ley que prohibía brindar atención médica el día de reposo, salvo en casos de vida o muerte. Irónicamente, los fariseos que acusaban a Jesús de quebrantar el día de reposo al sanar a alguien, planeaban un asesinato.

Aunque Jesús era blanco del fuego de los líderes religiosos, seguía ganando popularidad entre el pueblo. Algunos eran curiosos, otros buscaban sanidad, otros evidencias para usarlas en su contra y otros querían saber si en realidad era el Mesías. La mayoría no entendía la verdadera dimensión de lo que ocurría entre ellos. Hoy en día, la gente sigue al Señor por idéntica variedad de razones. ¿Cuál es la razón primordial por la que usted sigue a Jesús?

Los demonios sabían que Jesús era el Hijo de Dios, pero no querían renunciar a sus malos propósitos. Saber de Jesús o incluso creer que Él es el Hijo de Dios no garantiza la salvación. También hay que desear seguirle y obedecerle (Santiago 2.17).

Jesús advirtió a los demonios que no divulgaran que era el Mesías, porque no deseaba que alimentaran falsas ideas populares. La inmensa multitud estaba a la espera de un líder político y militar que los libertara del yugo de Roma. La enseñanza recibida decía que el Mesías profetizado en el Antiguo Testamento sería esa clase de hombre. Jesús quería enseñarle al pueblo la clase de Mesías que era, tan distinto al de sus expectativas. Su reino es espiritual. Y comenzaría, no con el derrocamiento de los gobernantes, sino con el derrocamiento del pecado en los corazones de la gente.

Jesús estaba rodeado de seguidores, de los cuales escogió a los doce que serían sus compañeros da cada día. No los seleccionó en base a su fe, porque era vacilante. Tampoco los escogió por talentos y habilidades que a lo mejor tenían, porque ninguno se destacaba por sus habilidades. Los discípulos representaban una amplia gama de trasfondos y experiencias de la vida, pero al parecer no tenían más potencial de liderazgo que los que no se escogieron. La única característica que tenían todos era su decisión de obedecer y seguir a Jesús. Después de la ascensión fueron llenos con el Espíritu Santo y jugaron papeles determinantes en el crecimiento de la iglesia primitiva. No nos descalifiquemos en nuestro servicio a Cristo por no tener las mejores credenciales. Para ser un buen discípulo sencillamente hay que estar listo a seguir a Jesús con un corazón dispuesto.

¿Por qué Jesús escogió doce hombres? El número doce corresponde a las doce tribus de Israel (Mateo 19.28), con lo cual se muestra la continuidad entre el antiguo sistema religioso y el nuevo basado en el mensaje de Jesús. Muchos seguían a Jesús, pero los doce recibieron la preparación más intensa. Podemos ver el impacto de estos hombres en el resto del Nuevo Testamento.

Los zelotes eran judíos nacionalistas que se oponían a la ocupación romana en Palestina.

Con las multitudes presionándolo, Jesús ni siquiera tenía tiempo para comer. De ahí que sus amigos y familiares viajaron desde Nazaret para llevarlo a su casa (3.31–32).

Pensaban que se había convertido en un fanático religioso. Les preocupaba esta posibilidad, pero no tomaban en cuenta el propósito de su ministerio. Aun sus más allegados fueron lentos en comprender su verdadera identidad.

Los fariseos no podían negar los milagros de Jesús ni su poder sobrenatural. Negaban, sin embargo, que viniera de Dios, porque de aceptarlo habrían tenido que reconocer también que era el Mesías. Y su orgullo no les permitió dar ese paso. Por eso, en un intento por destruir su popularidad entre la gente, lo acusaron de actuar con el poder de Satanás. En la respuesta de Jesús, versículos 23 al 26, vemos que el argumento de estos líderes judíos no tenía ningún sentido (Beelzebú se refiere a Satanás).

Aunque permite a Satanás actuar en el mundo, Dios sigue en control de todo. Jesús, en su condición de Dios, tiene poder sobre Satanás; puede echar fuera demonios y poner fin a sus terribles obras en la vida de la gente. Un día, Satanás será derrotado para siempre y nunca más volverá a actuar en el mundo (Apocalipsis 20.10).

Algunas veces los cristianos se preguntan si han cometido el pecado de blasfemar contra el Espíritu Santo. Este no es un pecado del cual los cristianos deben preocuparse, pues se trata de una actitud de incredulidad y falta de arrepentimiento. Rechazar a propósito la acción del Espíritu Santo es blasfemia porque es rechazar a Dios mismo. Los dirigentes religiosos acusaron a Jesús de blasfemia, pero irónicamente blasfemaron cuando cara a cara lo acusaron de estar poseído por Satanás.

María era la madre de Jesús (Lucas 1.30, 31) y sus hermanos sin duda eran los hijos que María y José tuvieron después de Jesús (véase también 6.3). Muchos cristianos, sin embargo, creen la antigua tradición según la cual María tuvo un solo hijo. Si esto es verdad, tal vez los «hermanos» de Jesús eran sus primos (en esa época se acostumbraba llamar hermanos a los primos). Hay quienes dan otra alternativa: cuando José se casó era viudo y estos hermanos de Jesús eran hijos del primer matrimonio de José. En ese caso, serían medios hermanos de Jesús (véase Marcos 6.3, 4). Según vemos en el versículo 21, la familia de Jesús no logró entender a plenitud el ministerio de Jesús. Jesús explicó que nuestra familia espiritual establece relaciones que en último término pueden ser más importantes y perdurables que las relaciones formadas en nuestras familias carnales.

La familia de Dios es de brazos abiertos y no excluye a nadie. Aunque Jesús amaba a su madre y a sus hermanos, también amaba a quienes lo amaban. Jesús no hacía acepción de personas, sino que concedía a todos el privilegio de obedecer a Dios y ser parte de su familia. En nuestro mundo, cada vez más computarizado e impersonal, las relaciones afectuosas entre los miembros de la familia de Dios adquieren una mayor importancia. La iglesia puede dar amor y cuidado personal que mucha gente no encuentra en ninguna otra parte.

Capítulo 4

Jesús hablaba por parábolas y, a través de las historias que contaba, enseñaba a la gente. Esas historias eran parábolas. La parábola usa escenas conocidas para explicar verdades espirituales. Este método de enseñanza obliga al oyente a pensar. Y oculta la verdad a quienes son demasiado obstinados o tienen prejuicios para atender la enseñanza que se

les da. La mayoría de las parábolas tiene un punto central, por lo cual debemos ser cuidadosos en no ir más allá de lo que Jesús quiso enseñar.

La semilla se plantaba o sembraba a mano. Los agricultores iban por el terreno lanzando puñados de semillas que sacaban de unos sacos grandes que llevaban colgados de los hombros. Las plantitas no crecían en el orden que crecen ahora gracias a la maquinaria que se usa para plantarlas. Por diestros que fueran los agricultores, no podían evitar que las semillas cayeran en el camino o entre las piedras y las espinas, ni que las arrastrara el viento. Lanzaban las semillas en abundancia y lograban que gran parte de estas cayeran en buena tierra asegurando la cosecha.

Escuchamos con nuestros oídos, pero hay una forma más profunda de oír, con el corazón, necesaria para captar el sentido espiritual de las palabras de Jesús. Algunas personas en la multitud buscaban alguna evidencia en contra de Él; otros en realidad querían aprender y crecer. Las palabras de Jesús son para los que le buscan con sinceridad.

Algunas personas no entienden la verdad de Dios porque no están listas. Dios revela su verdad a los que desean andar en ella, a los que quieren vivirla. Cuando usted habla de Dios, sin duda no lo entenderán si no están aún preparados. Sea paciente y aproveche cada oportunidad para hablar de la verdad de Dios; pida que el Espíritu Santo abra el corazón de sus oyentes para que reciban la verdad y la experimenten.

Las cuatro clases de suelo representan cuatro maneras diferentes en que la gente reacciona a la Palabra de Dios. Por lo general, pensamos que Jesús hablaba de cuatro clases distintas de personas. Pero Él también hablaba de: (1) diversas épocas o fases en la vida de la persona, o (2) cómo estamos dispuestos a recibir el mensaje de Dios en algunos aspectos de nuestra vida y cómo lo rechazamos en otros. Por ejemplo, usted quizás sea receptivo a Dios en cuanto a su futuro, pero cerrado respecto a cómo usar su dinero. A lo mejor es como la buena tierra en cuanto a las demandas de adoración de Dios, pero como el rocoso respecto a sus demandas de dar a los necesitados. Debemos procurar, siempre, ser como la buena tierra en cada aspecto de nuestra vida.

LOS DOCE DISCÍPULOS

Nombre

Ocupación

Principales características

Hechos más importantes en su vida

Lo que Jesús dijo de él

Lección clave de su vida

Referencias selectas

Las preocupaciones mundanas, la falsa sensación de seguridad que produce la prosperidad y el deseo por las cosas, plagaron a los discípulos del primer siglo tal como lo hacen hoy. Con cuánta facilidad las rutinas diarias se recargan de cosas. Una vida llena de búsquedas materiales nos dejan sordos ante la Palabra de Dios. Manténgase firme a fin de oír cuando Dios habla.

Si una lámpara no ayuda a ver, de nada sirve. ¿Está nuestra vida mostrando a otros cómo es posible encontrar a Dios y vivir para Él? Si no es así, pregúntese qué «almudes», ocultan su luz. La autocomplacencia, el resentimiento, la dureza de corazón o la desobediencia pueden ser «almudes», que impiden que la luz de Dios brille a través de usted para bendición de otros.

La luz de la verdad de Jesús se nos revela, no se esconde. Pero no estamos en capacidad de ver ni usar toda esa verdad ahora mismo. Solo en la medida que ponemos las enseñanzas de Dios en práctica entenderemos y veremos más de esa verdad. La verdad es clara, pero nuestra capacidad para comprenderla es imperfecta. En la medida que obedezcamos, iremos aguzando nuestra visión y aumentando nuestra comprensión (véase Santiago 1.22–25).

Esta frase significa simplemente que tenemos el deber de usar bien lo que tenemos. No es cuestión de cuánto tenemos, sino de cómo usamos lo que tenemos.

Esta parábola acerca del Reino de Dios, narrada únicamente por Marcos, revela que el crecimiento espiritual es un proceso continuo y gradual que culmina en una cosecha de madurez espiritual. Podemos entender el proceso de crecimiento espiritual comparándolo con el lento pero seguro crecimiento de una planta.

Jesús usó esta parábola para explicar que aun el cristianismo tenía un comienzo muy pequeño, llegaría a crecer hasta transformarse en una comunidad mundial de creyentes. Cuando se sienta solo en su relación con Dios, acuérdese que Él está construyendo un reino mundial. Tiene fieles seguidores en cada parte del mundo y nuestra fe, no importa cuán pequeña sea, puede juntarse con la de otros para lograr grandes cosas.

Jesús adaptó sus métodos a la capacidad y los deseos de entender de su audiencia. No habló en parábolas para confundir, sino a fin de desafiar a los que sinceramente lo buscaban a descubrir el verdadero sentido de sus palabras. Muchas de las enseñanzas de Jesús fueron en contra de la hipocresía y los motivos impuros, tan comunes en los líderes religiosos. Si hubiera hablado directamente en contra de ellos, su ministerio público se habría visto estorbado. Los que escuchaban de verdad a Jesús podían entenderlo.

El mar de Galilea está a poco más de doscientos metros bajo el nivel del mar y se encuentra rodeado de montañas. Los vientos soplan con bastante intensidad en las regiones cercanas al mar y provocan violentas e inesperadas tormentas. Los discípulos eran pescadores experimentados, toda su vida pescaron en aquel lago, pero en esta tempestad el pánico los dominó.

Los discípulos se asustaron porque la tempestad amenazaba destruirlos y parecía que Jesús no se daba cuenta ni se preocupaba de lo que pasaba. Era una tempestad física, pero hay tormentas que se producen también en otro sentido. Piense en las tormentas de su vida, en las circunstancias que provocan en usted gran ansiedad. Cualquiera que sea su dificultad, tiene dos opciones: preocuparse y suponer que a Jesús no le importa o resistir el miedo y poner toda su confianza en Él. Cuando el pánico quiera hacer presa de usted, confiese su necesidad a Dios y confíe en que Él cuidará de su vida.

SANA UN ENDEMONIADO

Desde Capernaum,Jesús y sus discípulos cruzaron el mar deGalilea. De repente, se levantó una tempestad, pero Jesús la calmó. Al llegar a latierra de los gadarenos, Jesús echó fuera los demonios de un hombre, mandándolos a un hato de cerdos que se precipitaron por un despeñadero y se ahogaron en el mar.

Los discípulos andaban con Jesús, pero lo subestimaban. No comprendían que su poder se aplicaba también a aquella situación. Jesús ha estado con nosotros durante veinte siglos y pese a ello, al igual que los discípulos, subestimamos su poder en cuanto a

resolver las crisis de nuestras vidas. Los discípulos todavía no conocían bien a Jesús, pero nosotros no tenemos la misma excusa.

Capítulo 5

Aunque no estamos seguros a qué se debe la posesión demoníaca, sabemos que los demonios usan el cuerpo en forma destructiva para distorsionar y destruir la relación y la semejanza del hombre con Dios. Aun hoy en día los demonios son peligrosos, poderosos y destructivos. Aunque es importante que reconozcamos su actividad maligna, debemos mantenernos alejados de ellos y evitar cualquiera relación con las fuerzas demoníacas o el ocultismo, aunque sea por curiosidad (véase Deuteronomio 18.10–12). Si resistimos al diablo y sus influencias, huirá de nosotros (Santiago 4.7).

El demonio dijo que su nombre era «Legión». Una legión era la unidad más grande en el ejército romano y consistía entre tres mil y seis mil soldados. Es obvio que este hombre no estaba poseído de un solo demonio, sino de muchos.

A menudo, Marcos resalta la sobrenatural lucha entre Jesús y Satanás. La meta de los demonios era, y sigue siendo, controlar a los humanos en los que habitaban; la meta de Jesús era, y es, la liberación de esas personas del pecado y del control de Satanás. Los demonios sabían que no tenían poder sobre Jesús; por eso cuando lo vieron le rogaron que no los enviara a un lugar distante (llamado «abismo» en Lucas 8.31). Jesús accedió (5.13), pero puso fin a su obra destructiva entre los hombres. Pudo haberlos enviado al infierno, pero no lo hizo porque la hora del juicio aún no había llegado. Al final, por supuesto, todos los demonios serán enviados al fuego eterno (Mateo 25.41).

De acuerdo con la Ley del Antiguo Testamento (Levítico 11.7), los cerdos eran animales «inmundos». Esto significa que los judíos no los comían y ni siquiera los tocaban. Este incidente ocurrió al sudeste del mar de Galilea, en la región de los gadarenos, habitada por gentiles, lo que explica por qué aparece en este relato un hato de cerdos.

Después de tan maravilloso milagro de salvarle la vida a un hombre, ¿por qué la gente quiso que Jesús se fuera de allí? Le pidieron que se fuera porque estaban atemorizados de su poder sobrenatural, poder que parecía incontrolable. Es posible que también hayan temido que Jesús continuara eliminando sus fuentes de subsistencia por lo que hizo con sus cerdos. Preferían su fuente de ingresos y su seguridad.

Jesús le dijo al hombre que fuera a sus amigos y les hablara de su milagrosa sanidad. Muchas veces Jesús solicitó de quienes recibieron sanidad que no se lo dijeran a nadie. ¿Por qué este cambio? He aquí unas posibles respuestas: (1) El hombre poseído de demonios estaba solo e incapacitado para hablar. Contar a otros lo que Jesús había hecho por él probaría su liberación. (2) Esta era una región mayormente gentil y pagana, por lo cual Jesús no esperaba que le siguieran grandes multitudes ni líderes religiosos que se le opusieran. (3) Al enviar al hombre con estas buenas noticias, Jesús expandía su ministerio a pueblos gentiles.

EL TOQUE DE JESÚS

¿Con qué clase de gente se relacionó Jesús? ¿A quién consideró lo bastante importante para tocar? Aquí vemos a mucha gente que Jesús conoció. Algunos lo alcanzaron, Él alcanzó a otros. Independientemente de cuán famoso o desconocido, rico o pobre, joven o anciano, pecador o santo, Jesús se interesa por todos de igual manera. Ninguno está fuera del alcance del toque amoroso de Jesús.

Jesús habló con:

Referencias

Este hombre fue un poseído de demonios, pero ahora era un ejemplo viviente del poder de Jesús. Quiso irse con Jesús, pero Él le dijo que se fuera a su casa y contara su historia a los suyos. Si usted ha experimentado el poder de Jesús, también es un ejemplo viviente.

¿Es entusiasta como aquel hombre para dar las buenas nuevas a los que le rodean? Así como hablamos a otros de un médico que sana determinada enfermedad física, debemos hablar de Cristo, el que sana nuestros pecados.

La región de las Diez Ciudades, llamada Decápolis, estaba ubicada al sudeste del mar de Galilea. Diez ciudades, cada una con su gobierno independiente, formaban una alianza para protegerse y aumentar el comercio. Varios siglos antes las fundaron mercaderes griegos e inmigrantes. Aunque también había judíos por allí, eran una minoría. Muchos de estas diez ciudades siguieron a Jesús (Mateo 4.25).

Jesús cruzó de nuevo el mar de Galilea y tal vez desembarcó en Capernaum. Jairo era el jefe elegido de la sinagoga local. Tenía que supervisar la adoración, velar para que la escuela semanal funcionara y cuidar del edificio. Muchos jefes de sinagogas estaban estrechamente vinculados con los fariseos. De ahí que presionaron a algunos para que no respaldaran a Jesús. El que Jairo se inclinara ante Jesús fue un acto significativo y quizás cuidadoso de respeto y adoración.

Esta mujer tenía un mal incurable que le provocaba estar siempre sangrando. Quizás era un desorden menstrual o uterino que la hacía ritualmente impura (Levítico 15.25–27), excluyéndola de la mayor parte de sus relaciones sociales con otros judíos. Estaba desesperada por que Jesús la sanara, pero sabía que si lo tocaba, por la Ley judía también lo considerarían «inmundo». No obstante, lo tocó por fe y sanó. A veces creemos que nuestros problemas nos alejan de Dios. Pero Él siempre está listo para ayudarnos y nunca deberíamos dejar que el miedo nos impida acercarnos a Él.

Jesús no se enojó con la mujer por haberlo tocado. Sabía que lo había hecho, pero aun así se detuvo y preguntó quién había sido, para enseñarle algo acerca de la fe. Aunque la mujer sanó en el mismo momento en que lo tocó, Jesús le dijo que su fe la había sanado. Fe verdadera significa acción. La fe que no se pone en acción no es fe.

La crisis de Jairo lo hizo sentirse confundido, temeroso y sin esperanza. Las palabras que Jesús le dijo en medio de la crisis nos hablan también a nosotros: «No temas. Cree solamente». En las palabras de Jesús había esperanza y promesa. La próxima vez que usted se sienta como Jairo, trate de ver sus problemas desde el punto de vista de Jesús. Él es la fuente de toda esperanza y promesa.

Con fuertes lamentos y llantos se acompañaba a los que morían. La falta de lamentos y llantos en un funeral era la peor desgracia y deshonor. Algunas personas, a menudo mujeres, hacían del duelo una profesión. Los familiares del muerto les pagaban por llorar sobre el cadáver. El día del entierro el cortejo iba por las calles seguido por las plañideras, los familiares y los amigos.

Las plañideras empezaron a burlarse de Jesús cuando Él dijo: «No está muerta, sino duerme». La niña estaba muerta, pero Jesús usó la imagen del sueño para indicar que su condición era temporal y que sería restaurada.

Jesús toleró la impertinencia de la multitud porque quería enseñar una importante lección acerca de mantener la esperanza y la confianza en Él. Hoy en día, muchos en el mundo se ríen de las cosas que dice Dios porque les parecen ridículas. Cuando se sienta empequeñecido al expresar su fe en Jesús y esperanza de la vida eterna, recuerde que los

incrédulos no ven desde la perspectiva de Dios. Si desea más información acerca de la vida después de la muerte, véase 1 Tesalonicenses 4.13, 14.

PREDICACIÓNEN GALILEA

Después de regresar de Capernaum a su ciudad natal, Nazaret, Jesús predicó en las ciudades de Galilea y mandó a sus discípulos a predicar también. Después de reunirse de nuevo en Capernaum, se fueron en barca a descansar solo para encontrarse con las multitudes que los siguieron a lo largo de la ribera.

Talita cumi es una expresión en arameo, uno de los idiomas originales de Palestina. Los discípulos y Jesús no solo hablaban arameo, sino tal vez griego y hebreo también.

Jesús no solo demostró gran poder, sino también una tremenda compasión. Cuando ejerció poder sobre la naturaleza, los demonios y la muerte, lo hizo por compasión hacia un endemoniado que vivía en medio de los sepulcros, hacia una enferma y hacia los familiares de una niña muerta. Los rabinos de la época consideraban inmundas a tales personas. La gente de la sociedad las evitaba. Pero Jesús se acercó a ellas y ayudó a cada una según su necesidad.

Jesús dijo a los padres de la niña que no divulgaran la noticia del milagro. Quería que los hechos hablaran por sí solos y el momento no era el más propicio para una confrontación con los líderes religiosos. Jesús todavía tenía mucho por hacer y de ninguna manera quería que la gente lo siguiera solo por ver los milagros que hacía.

Capítulo 6

Aunque Jesús enseñaba con eficiencia y sabiduría, la gente de su pueblo lo veía simplemente como un carpintero. «Él no es mejor que nosotros; solo es un humilde obrero», decían. Se ofendían al ver que impresionaba a los demás y lo seguían. Rechazaban su autoridad porque era uno de ellos. Creían conocerlo, pero sus nociones preconcebidas no les permitían aceptar su mensaje. No permita que los prejuicios le cieguen ante la verdad. Trate de ver, en Jesús, lo que es.

Jesús dijo que un profeta (o sea, un siervo de Dios) nunca recibe honra en su propia tierra. Pero eso no hace su trabajo menos importante. Una persona no necesita que le reconozcan ni honren para ser útil a Dios. Si sus amigos, vecinos o familiares no aprecian su trabajo cristiano, no deje que su actitud afecte su servicio a Dios.

Jesús pudo haber hecho grandes milagros en Nazaret, pero no quiso hacerlos por el orgullo y la incredulidad del pueblo. Los milagros que hizo tuvo muy poco efecto en la

gente porque no quería aceptar su mensaje ni creer que vino de Dios. De ahí que buscó en otra parte personas que respondieran a sus milagros y a su mensaje.

Los discípulos se enviaron en parejas. De haberlo hecho en forma individual, habrían llegado a más lugares, pero ese no era el plan de Cristo. Una ventaja en ir de dos en dos era que podían darse ánimo y apoyo, sobre todo al enfrentar el rechazo. Nuestras fuerzas vienen de Dios, pero Él suple muchas de nuestras necesidades a través del trabajo colectivo. Como servidor suyo, no trate de caminar solo.

Marcos destaca que a los discípulos se les instruyó de no llevar nada, *excepto* bordón, mientras que Mateo y Lucas relatan que Jesús les dijo que *no* llevaran bordón. Quizás Mateo y Lucas se referían a un garrote que podían usar como arma de defensa, en tanto que Marcos hablaba de una vara de pastor. En cualquier caso, el punto en los tres relatos es el mismo: los discípulos iban a salir al mismo tiempo, sin mucha preparación, confiando en el cuidado de Dios en vez de sus propios recursos.

Los judíos piadosos sacudían el polvo de sus pies después de pasar por ciudades o territorios gentiles, en señal de rechazo a las influencias y prácticas gentiles. Cuando los discípulos sacudían el polvo de sus pies al salir de una ciudad *judía*, daban una vívida señal de que el pueblo rechazaba a Jesús y su mensaje. Jesús aclaró que el pueblo era responsable de la forma en que respondía al evangelio. Los discípulos no serían culpados si la gente rechazaba el mensaje, siempre que lo presentaran con fidelidad y esmero. Nosotros no tenemos la culpa de que alguien rechace el mensaje de salvación de Cristo, pero tenemos el deber de proclamarlo con fidelidad.

HERODES ANTIPAS

A la mayoría de la gente no le gusta que le señalen sus pecados, mucho menos en público. La vergüenza de verlos expuestos es a menudo peor que el castigo al que se hace acreedor el que peca. Herodes Antipas fue un hombre que experimentó la culpa y la vergüenza.

La despiadada ambición de Herodes era de dominio público, como lo era su matrimonio ilegal con Herodías, la mujer de su hermano. Un hombre hizo de los pecados de Herodes un asunto público. Aquel hombre fue Juan el Bautista. Juan estuvo predicando en el desierto y miles acudieron a escucharle. Al parecer, Juan usó el estilo de vida de Herodes como ejemplo negativo. Herodías estaba particularmente ansiosa de acallar a Juan. Como solución, Herodes puso a Juan en la cárcel. Herodes apreciaba a Juan. Para él, quizás Juan fue uno de los pocos hombres que decía solo la verdad. Pero la verdad acerca de su pecado era una píldora amarga que tuvo que tragarse y Herodes titubeaba en el punto de conflicto: no podía dejar que Juan estuviera siempre recordándole al pueblo la pecaminosidad de su líder, pero al mismo tiempo temía que Juan muriera. Así, decidió no tomar ninguna determinación al respecto. Pero Herodías le

tendió una trampa y a Juan lo ejecutaron. Por supuesto, esto solo hizo que la culpa de Herodes fuera mayor.

Al oír de Jesús, de inmediato Herodes lo identifica con Juan. No sabía qué hacer con él. Como no quería repetir el error cometido con Juan, trató de amenazarlo antes de su último viaje a Jerusalén. Cuando ambos se encontraron brevemente durante el juicio de Jesús, el Señor no le dirigió la palabra. Herodes demostró ser un pésimo oyente de Juan y Jesús no tenía nada que agregar a las palabras de Juan. Herodes reaccionó con despecho y mofa. Después de rechazar al mensajero, le pareció fácil rechazar al Mesías.

Para cada persona, Dios elige la mejor forma de revelarse. Usa su Palabra, las circunstancias, nuestras mentes u otra persona para captar nuestra atención. Él es persuasivo y persistente, pero no obliga a nadie. Desatender o resistir el mensaje de Dios, como lo hizo Herodes, es una tragedia. ¿Cuán consciente está usted respecto al interés que tiene Dios por entrar en su vida? ¿Lo ha recibido?

Puntos fuertes y logros:

- Construyó la ciudad de Tiberias y otros proyectos arquitectónicos
- Gobernó en la región de Galilea bajo el poder romano

Debilidades y errores:

- Se consumía en la búsqueda de poder
- Pospuso decisiones o decidió mal por estar bajo presiones
- Se divorció de su esposa para casarse con la mujer de su medio hermano, Felipe
- Metió en la cárcel a Juan el Bautista y más tarde ordenó su ejecución
- Jugó un pequeño papel en la ejecución de Jesús

Lecciones de su vida:

- Una vida motivada por la ambición casi siempre se caracteriza por ser autodestructiva
- Por lo general, las oportunidades de hacer el bien vienen en forma de decisiones que debemos tomar

Datos generales:

- Dónde: Jerusalén
- Ocupación: Tetrarca romano de la región de Galilea y Perea
- Familiares: Padre: Herodes el Grande. Madre: Maltace. Primera esposa: hija de Aretas IV. Segunda esposa: Herodías
- Contemporáneos: Juan el Bautista, Jesús, Pilato

Versículo clave:

«Porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era varón justo y santo, y le guardaba a salvo; y oyéndole, se quedaba muy perplejo, pero le escuchaba de buena gana» (Marcos 6.20).

La historia de Herodes Antipas aparece en los Evangelios. También se menciona en Hechos 4.27; 13.1.

Herodes, como muchos otros, deseaba saber quién era Jesús. Incapaces de aceptar la declaración de Jesús de que era el Hijo de Dios, muchas personas elaboraban explicaciones de su poder y autoridad. Herodes pensaba que Jesús era Juan el Bautista resucitado, en tanto que los que conocían el Antiguo Testamento creían que se trataba de Elías (Malaquías 4.5). Otros incluso creían que era un profeta, maestro en la tradición de Moisés, Isaías o Jeremías. Todavía hoy la gente tiene que definirse en cuanto a Jesús. Algunos piensan que si pueden decir lo que Él es: profeta, maestro, buen hombre, logran disminuir el poder de su demanda sobre sus vidas. Pero lo que *piensen* no cambia lo que Jesús *es*.

Palestina estaba dividida en cuatro regiones, cada una gobernada por un «tetrarca». Herodes Antipas, llamado rey Herodes en los Evangelios, era gobernador de Galilea; su hermano Felipe gobernaba en Traconite e Idumea. La esposa de Felipe era Herodías, pero lo dejó para casarse con Herodes Antipas. Cuando Juan los confrontó a los dos por cometer adulterio, Herodías planeó matarlo. En lugar de dejar su pecado, trató de desembarazarse de aquel que sacó aquello a la luz pública. Era exactamente lo que los líderes religiosos trataban de hacer con Jesús.

Herodes arrestó a Juan el Bautista bajo presión de su esposa ilegítima y sus asesores. Aunque admiraba la integridad de Juan, al final terminó ordenando su muerte. Sus amigos y familiares pudieron más. Lo que hacemos bajo presión a menudo demuestra lo que somos.

En su condición de tetrarca bajo la autoridad romana, Herodes no tenía reino que dar. Su oferta de la mitad de su reino fue su manera de decir que daría a la hija de Herodías casi cualquier cosa que pidiera. Cuando frente a sus invitados Herodías pidió la cabeza de Juan el Bautista, hubiera sido muy vergonzoso para Herodes no complacerla. Las palabras comprometen. Como las palabras nos pueden conducir a cometer grandes pecados, debemos ser muy cuidadosos al usarlas.

Marcos usa la palabra *apóstoles* una sola vez (3.14). Apóstol significa «enviado» como mensajero o misionero. La palabra llegó a ser título oficial de los discípulos después de la muerte y resurrección de Jesús (Hechos 1.25, 26; Efesios 2.20).

Cuando los discípulos regresaron de su misión, Jesús se fue a descansar. Llevar a cabo la obra del Señor es muy importante, pero Jesús reconocía que hacer una obra eficaz para Dios requiere descanso y recuperación de las fuerzas. ¡Pero a Jesús y sus discípulos no siempre les fue fácil descansar cuando lo necesitaban!

La multitud se veía muy desvalida, como ovejas sin pastor. Es muy fácil dispersar las ovejas; sin un pastor las ovejas están en serio peligro. Jesús sabía que Él era el Pastor que debía enseñarles todo lo que necesitaban saber y cuidarlas para que no se extraviaran de Dios. Véanse Salmo 23; Isaías 40.11 y Ezequiel 34.5ss, donde se hacen descripciones del Buen Pastor.

En este capítulo vemos cómo muchas personas examinan la vida y el ministerio de Jesús: sus vecinos y su familia, el rey Herodes y los discípulos. Pero ninguno lo aprecia por lo

que Él realmente es. Los discípulos siguen ponderándolo, aún turbados, aún incrédulos. No se dan cuenta que Jesús puede darles el sustento. Están tan preocupados con la imposibilidad de la tarea, que no pueden ver lo posible. ¿Permite que lo que parece imposible en el cristianismo le impida creer en lo posible?

VERDADERO LIDERAZGO

Marcos nos da algunos de los aspectos más relevantes en el carácter de Jesús.

Jesús como líder

Jesús pidió a sus discípulos que buscaran comida para más de cinco mil personas. Ellos preguntaron asombrados si iban y buscaban doscientos denarios de pan. ¿Cómo reaccionamos cuando se nos encomienda una tarea imposible? Una situación imposible para los humanos es simplemente una oportunidad para Dios. Los discípulos hicieron lo que pudieron: recolectaron la comida disponible y organizaron a la gente en grupos. Luego, en respuesta a la oración, Dios hizo lo imposible. Cuando enfrente una tarea igualmente difícil, haga lo que está en sus posibilidades y pida a Dios que haga lo demás. Él puede hacer que suceda lo imposible.

JESÚS CAMINA SOBRE EL AGUA

Después de alimentar a la gente que lo siguió para escucharle en Betsaida, Jesús despidió a la gente, pidió a sus discípulos que se fueran a Betsaida en barca y Él se fue a orar. Los discípulos se encontraron con una tempestad y Jesús se acercó a ellos andando sobre el mar. Desembarcaron en Genesaret.

Los discípulos se sorprendieron al ver a Jesús andar sobre el mar. Debían haberse dado cuenta entonces que Él podría ayudarles cuando estuvieran en dificultad. Aunque lo perdieron de vista, Él no los perdió de vista a ellos. Su preocupación superaba la falta de fe. La próxima vez que se encuentre en «aguas profundas», recuerde que Cristo sabe de sus angustias y tiene cuidado de usted.

Los discípulos estaban asustados, pero la presencia de Jesús ahuyentó el temor. Todos sentimos miedo. ¿Tratamos de arreglárnoslas solos o dejamos que Jesús nos ayude? En

tiempos de temor o incertidumbre es reconfortante saber que Cristo está siempre con nosotros (Mateo 28.20). Reconocer su presencia es el antídoto contra el miedo.

Los discípulos no querían creer, quizás porque: (1) no podían aceptar que aquel ser humano llamado Jesús era el Hijo de Dios; (2) no se atrevían a creer que el Mesías los escogió como sus seguidores. Era demasiado bueno para ser cierto; (3) todavía no entendían el verdadero propósito de la venida de Jesús a la tierra. Su incredulidad tomó la forma de falta de entendimiento.
Aun después de ver a Jesús alimentar milagrosamente a cinco mil personas, no podían dar el paso final hacia la fe, a creer que Él era el Hijo de Dios. Si lo hubieran hecho, no se habrían maravillado que anduviera por las aguas. No podían transferir a sus vidas la verdad que ya sabían acerca de Él. Leemos que Jesús caminó por las aguas y aun así a menudo nos maravillamos que pueda obrar en nuestras vidas. No solo debemos creer que los milagros en verdad ocurrieron; debemos transferir la verdad a las circunstancias de nuestras vidas.

Genesaret era una pequeña pero fértil llanura al oeste del mar de Galilea. Capernaum, donde Jesús vivía, se encontraba en la orilla norte de esta llanura.

Capítulo 7

Los líderes religiosos enviaron investigadores desde su sede en Jerusalén para que observaran a Jesús. No les gustó lo que encontraron, porque Jesús los increpó por guardar la Ley para parecer santos y no para honrar a Dios. El profeta Isaías acusó de lo mismo a los líderes religiosos de sus días (Isaías 29.13). Jesús uso las palabras de Isaías para acusar a esos hombres.

Marcos explicó estos rituales porque escribía a personas que no eran judías. Antes de cada comida, los judíos devotos llevaban a cabo una breve ceremonia, lavándose manos y brazos de cierta manera. Para ellos era un símbolo de que estaban limpios de cualquier contacto que pudieran haber tenido con alguna cosa considerada impura. Jesús dijo que los fariseos estaban equivocados al pensar que serían aceptos a Dios solo porque se lavaban por fuera.

Hipocresía es pretender ser algo que no se es, sin tener intención de serlo. Jesús llamó a los fariseos hipócritas porque adoraban a Dios no porque lo amaran, sino porque les beneficiaba, los hacía parecer santos y fortalecía su posición social en la comunidad. Somos hipócritas si: (1) damos más importancia a la reputación que al carácter, (2) cumplimos con rigor ciertas prácticas religiosas, pero dejamos que nuestros corazones se mantengan lejos de Dios, y (3) destacamos nuestras virtudes y los pecados de los demás.

Los fariseos agregaron cientos de sus reglas y regulaciones insignificantes a las santas leyes de Dios, y trataban de forzar a la gente a que las obedecieran. Decían que conocían la voluntad de Dios para cada detalle de la vida. Los líderes religiosos de hoy en día también tratan de agregar reglas y reglamentos a la Palabra de Dios, con lo que provocan no poca confusión entre los creyentes. Es idolatría pretender que nuestra interpretación de la Palabra de Dios es tan importante como la Palabra de Dios misma. Es sobre todo peligroso fijar parámetros no bíblicos para que *otros* los cumplan. En lugar de eso

busquemos en Cristo la dirección para nuestra conducta y dejemos que Él guíe a los demás en los detalles de sus vidas.

Los fariseos usaban a Dios como excusa para no ayudar a sus familiares, sobre todo a sus padres. Creían que era más importante dar dinero al templo que ayudar a los padres necesitados, no obstante que la Ley de Dios dice específicamente que debemos honrar a padre y madre (Éxodo 20.12) y cuidarlos en sus necesidades (Levítico 25.35–43). (Para una explicación de *Corbán*, véase la nota a Mateo 15.5–6.)
Debemos dar dinero y tiempo a Dios, pero nunca debemos usar a Dios como excusa para dejar de cumplir nuestros deberes. Ayudar a quienes lo necesitan es una de las formas más importantes para honrar a Dios.

¿Nos preocupa más la dieta que el alma? Según interpretaban las leyes sobre la comida (Levítico 11), los judíos creían que podían ser puros delante de Dios por lo que dejaban de comer. Pero Jesús dijo que el pecado comienza en las actitudes y en las intenciones de la persona. No abrogó la ley, sino que pavimentó el camino para el cambio aclarado en Hechos 10.9–29 cuando Dios quitó las restricciones culturales respecto a la comida. Los hechos externos no nos purifican, sino que llegamos a ser puros en lo interior cuando Cristo renueva nuestras mentes y nos conforma a su imagen.

RELATOS DEL EVANGELIO QUE APARECEN SÓLO EN MARCOS

Sección

Tema

Trascendencia

Una mala acción comienza con un simple pensamiento. Nuestros pensamientos pueden contaminarnos, llevándonos al pecado. Si damos cabida a pensamientos de lujuria, envidia, odio y revancha, nos guiarán a cometer malas acciones. Dios permita que no nos vuelvan indignos ante Él. Por eso Pablo aconseja en Filipenses 4.8: «Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad».

MINISTERIO EN FENICIA

El ministerio de Jesús fue a todos los pueblos: primero a los judíos luego a los gentiles. Jesús llevó a sus discípulos desde Galilea hasta Tiro y Sidón, grandes ciudades en Fenicia, donde sanó a la hija de un gentil.

Jesús viajó unos 45 km hasta Tiro y de ahí fue a Sidón. Eran dos ciudades portuarias del Mediterráneo, al norte de Israel. Ambas poseían un floreciente comercio y eran prósperas. En los días de David, Tiro mantenía relaciones amistosas con Israel (2 Samuel 5.11), pero tiempo después la ciudad llegó a ser famosa por su maldad. Su rey afirmaba ser Dios (Ezequiel 28.1ss). Tiro se regocijó con la destrucción de Jerusalén en 586 a.C. porque sin su competencia, el comercio y las utilidades de Tiro aumentarían. Fue en medio de esta cultura materialista y pecaminosa que Jesús llevó su mensaje. Es interesante que enfatizara la importancia de la pureza interna, precisamente antes de visitar Tiro.

Marcos la llama sirofenicia y Mateo la llama cananea. La designación de Marcos hace referencia a su trasfondo político. Su audiencia romana podría identificarla con facilidad por la parte del imperio de donde procedía. La descripción de Mateo se creó para su audiencia judía, los que recordaban a los cananitas como acérrimos enemigos cuando Israel se estableció en la tierra prometida.

Perrillo se refiere a una pequeña mascota, no a un animal que anda suelto comiendo carroña. Jesús simplemente quería explicar que su prioridad era alimentar a los hijos (enseñar a sus discípulos), no permitir a las mascotas interrumpir la comida familiar.
La mujer no discutió. Usando los términos que Jesús escogió, declaró que estaba dispuesta a que la consideraran una interrupción mientras recibiera la bendición de Dios para su hija. Es irónico, pero muchos judíos perdieron la bendición y la salvación de Dios porque rechazaron a Jesús, mientras que muchos gentiles encontrarían la salvación reconociendo a Jesús.

Este milagro muestra que el poder de Jesús sobre los demonios es tan grande que Él no necesita estar presente físicamente para liberar a alguien. Su poder trasciende las distancias.

Jesús le pidió a la gente que no divulgara la noticia de su sanidad porque Él no quería que lo vieran simplemente como alguien que hacía milagros. No quería que la gente perdiera su verdadero mensaje. Si enfatizamos lo que Cristo puede hacer por nosotros, olvidaremos escuchar su mensaje.

CONTINÚA SU MINISTERIO

Después de hacer un rodeo para regresar a Galilea a través de Decápolis (diez ciudades), Jesús volvió a Dalmanuta donde los líderes judíos cuestionaron su autoridad. Desde ahí se fue a Betsaida y a Cesarea de Filipo. Allí habló con sus discípulos acerca de su autoridad y las cosas que ocurrirían.

Capítulo 8

Este es un milagro distinto al de la alimentación de los cinco mil descrito en el capítulo 6. En aquella ocasión, casi todos eran judíos. Esta vez, Jesús ministraba a una multitud de gentiles en la región de Decápolis. Las obras y el mensaje de Jesús empezaban a tener impacto en un gran número de gentiles. El hecho de que Jesús ministrase con mucha compasión a los no judíos, daba gran confianza al público de Marcos, que era en su mayoría romano.

¿Alguna vez le ha parecido que Dios ha estado tan ocupado con asuntos más importantes que no le ha sido posible ocuparse de sus necesidades? Así como Jesús se ocupó de aquella gente y su necesidad, Él se ocupa de las nuestras cada día. En otra ocasión Jesús dijo: «No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?[...] vuestro padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas» (Mateo 6.31, 32). ¿Tiene preocupaciones que, según su parecer, no le interesan a Dios? Para Él no hay asunto demasiado grande ni tan pequeño que escape a su interés.

Los fariseos trataban de explicar los milagros anteriores de Jesús diciendo que fueron obras de la suerte, la coincidencia o el poder de Satanás. Demandaban una señal en el cielo, algo que solo Dios podría hacer. Jesús rechazó tal demanda porque sabía que ni un milagro como ese bastaría para convencerlos. Ya habían resuelto no creer. Los corazones pueden llegar a ser tan duros que ni siquiera los acontecimientos y demostraciones más convincentes los hacen cambiar.

Marcos menciona la levadura del rey Herodes y de los fariseos, mientras que Mateo habla de «la levadura de los fariseos y de los saduceos». La audiencia de Marcos, en su mayoría de gentiles, tiene que haber oído hablar del rey Herodes, pero no necesariamente de la secta judía conocida como los saduceos. Así, Marcos describe la parte de la declaración de Jesús que muchos de sus lectores podían entender. Cuando Marcos se refiere al rey Herodes, habla de los herodianos, grupo de judíos que respaldaban a dicho rey. Muchos de ellos eran también saduceos.
En este pasaje la levadura simboliza lo malo. Como una pequeña cantidad de levadura es suficiente para hacer una hornada de pan, asimismo, los corazones endurecidos de los líderes judíos podían penetrar y contaminar la sociedad entera y lograr que se levantara contra Jesús.

¿Cómo es posible que los discípulos después de ser testigos de tantos de los milagros de Jesús, fueron tan lentos en descubrir su verdadera identidad? Lo vieron alimentar a más de cinco mil personas con cinco panes y dos peces (6.35–44), pero vuelven a dudar que pudiera alimentar a otro grupo grande.
Muchas veces somos también terriblemente lentos en comprender. Aunque Cristo nos ha ayudado a salir airosos de tentaciones en el pasado, nos cuesta creer que pueda hacerlo aún en el futuro. ¿Está su corazón demasiado cerrado para recibir todo lo que Dios puede hacer por usted? No sea como los discípulos. Recuerde que Cristo lo ha hecho y tenga fe para creer que lo volverá a hacer.

¿Por qué Jesús tocó al hombre dos veces antes que pudiera ver? Este milagro no era difícil para Jesús, pero quiso hacerlo por etapas, quizás para mostrar a los discípulos que

algunas sanidades serían graduales y no instantáneas, o para demostrar que la verdad espiritual no siempre se percibe con claridad desde el principio. Sin embargo, antes que Jesús se fuera, el hombre se sanó por completo.

Cesarea de Filipo era una ciudad bien pagana, conocida porque adoraban dioses griegos y tenían templos dedicados a la adoración del antiguo dios Baal. Herodes Felipe, mencionado en Marcos 6.17, cambió el nombre de la ciudad de Cesarea a Cesarea de Filipo, para que no la confundieran con la costera ciudad de Cesarea (Hechos 8.40), capital del territorio gobernado por su hermano, Herodes Antipas. Esta ciudad pagana, donde reconocían a muchos dioses, fue un lugar apropiado para que Jesús pidiera a los discípulos que reconocieran su identidad como Hijo de Dios.

Para leer la historia de Juan el Bautista, véase Marcos 1.1–11 y 6.14–29. Para leer la historia de Elías, véase 1 Reyes 17–20 y 2 Reyes 1–2.

Jesús consultó a los discípulos sobre quién creía la gente que era Él; luego les preguntó: «¿Quién decís que soy?» No es suficiente saber lo que otros piensan de Jesús. Usted debe saber, entender y aceptar que Jesús es el Mesías. Debe pasar de la simple curiosidad al compromiso, de la admiración a la adoración.
El nombre *Hijo del Hombre* es el que Jesús utiliza más para referirse a Él mismo. Proviene de Daniel 7.13 donde hijo de hombre es una figura celestial, la que al final de los tiempos tiene autoridad y poder. El nombre se refiere a Jesús el Mesías, el hombre representativo, el agente humano de origen divino vindicado por Dios. En este pasaje, *Hijo del Hombre* está estrechamente vinculado a la confesión de Pedro sobre Jesús como Cristo y confirma su significado mesiánico.
A partir de este momento, Jesús habló claramente acerca de su muerte y resurrección. Comenzó a prepararlos para lo que le acontecería diciéndoles en tres oportunidades que pronto moriría (8.31; 9.31; 10.33, 34).

¿Por qué Jesús pidió a sus discípulos que no dijeran a nadie la verdad acerca de Él? Jesús sabía que necesitaban más instrucción acerca de la obra que realizaría con su muerte y resurrección. Sin más enseñanza, los discípulos solo tendrían el cuadro a medias. Cuando confesaron que Jesús era el Cristo, aún no sabían todo lo que significaba.

De ahí en adelante, Jesús habló clara y directamente a sus discípulos acerca de su muerte y resurrección. A fin de empezar a prepararlos para lo que le sucedería, les dijo en tres oportunidades que pronto moriría (8.31; 9.31; 10.33, 34).

En ese momento, Pedro no consideraba los propósitos de Dios, sino solo sus deseos y sentimientos naturales. Quería que Cristo fuera el Rey y no el siervo sufriente profetizado en Isaías 53. Estaba listo para recibir la gloria de ser seguidor del Mesías, pero no la persecución.
La vida cristiana no es un camino pavimentado hacia las riquezas y el ocio. A menudo significa duro trabajo, persecución, privaciones y sufrimiento profundo. Pedro vio solo una parte del cuadro. No repitamos el mismo error; en cambio, fijémonos en lo bueno que Dios puede producir de lo aparentemente malo y en la resurrección que sigue a la crucifixión.

A menudo Pedro era el que hablaba a nombre de los discípulos. Al dirigirse a él, Jesús sin duda hablaba a todos en forma indirecta. Es extraño, pero los discípulos trataban de evitar que Jesús fuera a la cruz, su verdadera misión sobre la tierra. Satanás tentó a Jesús en el mismo sentido (Mateo 4). Mientras que los motivos de Satanás eran diabólicos, a los discípulos los motivaba el amor y la admiración que sentían por Jesús. Sin embargo, la tarea de los discípulos no era guiar y protegerlo, sino seguirle. Solo después de su muerte y resurrección llegarían a entender cabalmente por qué Jesús tenía que morir.

Los romanos, la audiencia original de Marcos, sabían lo que significa cargar con una cruz. La crucifixión era una forma de ejecución usada por los romanos en los casos de criminales peligrosos. El prisionero cargaba su cruz hasta el lugar de la ejecución, con lo cual demostraba sumisión al poder de Roma.
Al hablar de llevar la cruz, Jesús quiso ilustrar el sentido de lo que se requiere para seguirle. No está en contra del placer; tampoco quiere decir que debemos buscar dolor innecesariamente. Lo que quiso decir fue que seguirle, momento tras momento, requiere de esfuerzo heroico y de hacer su voluntad aun en los momentos difíciles, cuando el futuro se presenta incierto.

Gastarnos por la causa de las buenas nuevas no significa en manera alguna que nuestras vidas carezcan de valor. Significa que nada, ni siquiera la vida misma, es comparable con lo que podemos ganar con Cristo. Jesús quiere que *decidamos* seguirle en lugar de llevar una vida de pecado y autosatisfacción. Quiere que dejemos de tratar de controlar nuestras vidas y dejar que Él las controle. Esto tiene sentido porque solo Él, como Creador, sabe lo que es vivir en verdad. Nos pide sumisión, no autodesprecio; nos pide despojarnos del egocentrismo que nos dice que sabemos mejor que Dios cómo conducir nuestras vidas.

Muchas personas se pasan la vida buscando placer. Jesús dijo, sin embargo, que el placer centrado en las posesiones, la posición o el poder, al fin y al cabo no valen nada. Todo lo que posea en la tierra es temporal; no debe obtenerse a cambio de su alma. Si trabaja arduamente para conseguir lo que quiere, es posible que llegue a tener una vida «placentera», pero al final verá que es hueca y vacía. ¿Está dispuesto a hacer de la búsqueda de Dios algo más importante que la egoísta búsqueda del placer? Siga a Jesús y sabrá lo que significa realmente disfrutar la vida y a la vez tener vida eterna.

Jesús constantemente invierte la perspectiva del mundo al hablar de salvación y perdición, de pérdida y hallazgo. Aquí nos confronta con una elección. Quienes se avergüencen de Jesús y lo rechacen en esta vida, lo verán con claridad en el día del juicio, pero ya será demasiado tarde. Quienes lo vean así ahora y lo aceptan, escaparán de la vergüenza del rechazo en el juicio final.

Capítulo 9

¿Qué quiso decir Jesús cuando afirmó que algunos de sus discípulos verían el advenimiento del Reino? Hay varias posibilidades. Quizás predecían su transfiguración, resurrección y ascensión, la venida del Espíritu Santo en Pentecostés o su Segunda Venida. La transfiguración es una buena posibilidad porque es el acontecimiento que

sigue en el relato del texto. En la transfiguración (9.2–8), Pedro, Jacobo y Juan vieron la verdadera identidad y el poder de Jesús como Hijo de Dios (2 Pedro 1.16).

No sabemos por qué escogió a Pedro, Jacobo y Juan para esta extraordinaria revelación. Quizás eran los mejor preparados para entender y aceptar la gran verdad que se les reveló. Constituían el círculo íntimo del grupo de los doce. Estaban entre los que primero oyeron el llamado de Jesús (1.16–19). Encabezaban la lista de los discípulos en los Evangelios (3.16). Y estuvieron presentes en ciertas sanidades en las que otros se excluyeron (Lucas 8.51).
Jesús llevó a los discípulos al monte Hermón o al monte Tabor. A menudo una montaña se asociaba con cercanía a Dios y mejor disposición a recibir sus palabras. Dios les apareció a Moisés (Éxodo 24.12–18) y a Elías (1 Reyes 19.8–18) en una montaña.

La transfiguración reveló la verdadera naturaleza de Cristo como Hijo de Dios. La voz de Dios separó a Jesús de Moisés y Elías presentándolo como el esperado Mesías con la más completa autoridad divina. Moisés representaba la Ley y Elías a los profetas. Su aparición junto a Jesús simbolizaba el cumplimiento tanto de la Ley del Antiguo Testamento como de las promesas de los profetas.
Jesús no era una reencarnación de Elías ni de Moisés. No era uno de los profetas. Como el unigénito Hijo de Dios, los superaba en mucho su autoridad y poder. Muchas voces tratan de decirnos cómo vivir y conocer a Dios personalmente. Algunas de esas sugerencias ayudan; otras, no. Primero debemos oír a Jesús y luego evaluemos esas voces a la luz de la revelación de Jesús.

Jesús pidió a Pedro, a Jacobo y a Juan que no dijeran nada acerca de lo presenciado porque no los comprenderían hasta que Él resucitara. Entonces se darían cuenta que solo muriendo podía resucitar, mostrando su poder sobre la muerte y su autoridad para ser Rey de todo. Los discípulos no serían testigos poderosos de Dios mientras no captaran por completo esa verdad.
Era natural que los discípulos se sintieran confundidos acerca de la muerte y resurrección de Jesús, pues no podían ver el futuro. Por otro lado, tenemos la Biblia, que es la verdad total revelada por Dios. La Biblia nos da el significado completo de la muerte y resurrección de Jesús. No tenemos, entonces, excusa para nuestra incredulidad.

Cuando Jesús dijo que Elías sin duda ya había venido, se refería a Juan el Bautista (Mateo 17.11–13), quien desempeñó el rol que Elías profetizó.

A los discípulos les fue difícil entender que su Mesías tendría que sufrir. Los judíos que estudiaban las profecías del Antiguo Testamento esperaban que el Mesías sería un gran rey, como David, que aplastaría al enemigo: Roma. Su visión se limitaba a su tiempo y experiencia.
No lograban captar que los valores del Reino eterno de Dios eran diferentes a los valores del mundo. Querían alivio para sus problemas, pero la liberación del pecado es más importante que la del sufrimiento físico y de la opresión política. Nuestra comprensión y apreciación de Jesús debe ir más allá de lo que Él puede hacer por nosotros aquí y ahora.

¿Por qué los discípulos no pudieron echar fuera al demonio? En Marcos 6.13 leemos que salieron en misión a las aldeas y echaban fuera demonios. Quizás recibieron una autoridad especial solo para ese viaje; o tal vez su fe decayó. Marcos cuenta esta historia

para mostrar que la batalla con Satanás es difícil y creciente en conflictos. La victoria sobre el pecado y la tentación viene a través de la fe en Jesucristo, no mediante nuestro esfuerzo.

Estas palabras de Jesús no significan que podemos obtener automáticamente cualquier cosa que deseamos si pensamos en forma positiva. Él dice que cualquier cosa es *posible* con fe porque nada es demasiado difícil para Dios. No podemos obtener por arte de magia cada cosa que pedimos en oración; pero con fe, podemos tener cualquier cosa que necesitamos para servirle.

La actitud de confiar que la Biblia llama *creencia* o *fe* (Hebreos 11.6), no es algo que podamos obtener sin ayuda. Fe es un don de Dios (Efesios 2.8, 9). No importa cuanta fe tengamos, nunca alcanzaremos el punto de autosuficiencia. La fe no se almacena como se guarda el dinero en el banco. Crecer en la fe es un proceso constante de renovación diaria de nuestra confianza en Jesús.

Jesús dijo a sus discípulos que tendrían que enfrentar situaciones difíciles que resolverían únicamente a través de la oración. La oración es la llave que destraba la fe en nuestras vidas. La oración eficaz requiere de una actitud (completa dependencia) y una acción (pedir). La oración demuestra nuestra confianza en Dios cuando con humildad le invitamos a que nos llene de poder. No hay sustituto para la oración, sobre todo en circunstancias que parecen imposibles.

A veces Jesús limitaba su ministerio público en preparar bien a sus discípulos. Reconocía la importancia de equiparlos para que siguieran adelante cuando Él regresara al cielo. Toma tiempo aprender. El crecimiento espiritual profundo no se consigue en un instante, no importa la calidad de la experiencia ni la enseñanza. Si los discípulos necesitaban periódicamente separarse del trabajo para aprender del Maestro, cuánto más nosotros necesitamos alternar el trabajo con el aprendizaje.

Al salir de Cesarea de Filipo, Jesús inició su último recorrido a través de la región de Galilea.

¿Por qué los discípulos temían preguntar a Jesús acerca de su muerte? Quizás porque los amonestaron la última vez que reaccionaron ante las palabras de Jesús (8.32, 33). Para ellos, Jesús estaba obsesionado con la muerte. Pero la verdad era que los discípulos estaban mal orientados, pues no hacían más que pensar en el reino que creían que Jesús fundaría y en las posiciones que ocuparían en el mismo. Les preocupaba lo que les ocurriría si Jesús moría y, por consiguiente, preferían no hablar de sus profecías.

A los discípulos los sorprendieron en sus constantes discusiones acerca de logros personales y los conminaron a contestar la pregunta de Jesús. Es siempre doloroso comparar nuestros motivos con los de Cristo. No es malo que los creyentes tengan aspiraciones ni que sean laboriosos, pero es pecado tener aspiraciones inapropiadas. El orgullo o la inseguridad pueden llevarnos a valorar más la posición o el prestigio que el servicio. En el Reino de Dios, tales motivos son destructivos. Debemos luchar por el Reino de Cristo y no para nuestro beneficio.

Jesús enseñó a sus discípulos a recibir a los niños. Esto fue algo nuevo en una sociedad donde los niños por lo general se trataban como ciudadanos de segunda clase. Es importante no solo tratar bien a los niños, sino enseñarles acerca de Jesús. La Escuela Dominical para niños nunca debe considerarse menos importante que el estudio bíblico de los adultos.

Más preocupados por la posición en su grupo que por liberar a los atormentados por los demonios, los discípulos sintieron celos de un hombre que sanaba en el nombre de Jesús. Hoy en día, muchas veces hacemos lo mismo al no participar en causas dignas porque: (1) no son miembros de nuestra denominación, (2) no se relacionan con la clase de gente con la que nos sentiríamos bien, (3) no hacen las cosas como nosotros las haríamos, (4) nuestros esfuerzos no reciben suficiente reconocimiento. La buena teología es importante, pero eso nunca será excusa para evitar ayudar a los que padecen necesidad.

Jesús no dice que ser indiferente o neutral respecto a Él es tan bueno como entregarnos a Él. Como lo explicó en Mateo 12.30: «El que no es conmigo, contra mí es». No obstante, sus seguidores no se parecerían ni pertenecerían al mismo grupo. La gente que está del mismo lado que Jesús posee la misma meta de edificar el Reino de Dios y no debería permitir que sus diferencias interfieran en alcanzar la meta. Jesús enseñó que gente muy diversa le seguiría y haría obras en su nombre. Todos los que tienen fe en Cristo están en condiciones de cooperar. La gente no tiene que ser igual a nosotros para seguir a Jesús.

Lucas 9.48 enseña que nuestra preocupación por otros es la medida de nuestra grandeza. A los ojos de Jesús, quienquiera que reciba a un niño recibe a Jesús; dar un vaso de agua a alguien en necesidad es lo mismo que dar una ofrenda a Dios. Por contraste, causar daño a otros o no interesarnos en los demás es pecado. Es posible que descuidados y egoístas logren un grado de grandeza a los ojos del mundo, pero la grandeza permanente solo se mide por las normas de Dios. ¿Qué usamos como medida de grandeza: realización personal o servicio desinteresado?

Esta advertencia contra causar daño a los pequeñitos en la fe se aplica tanto a lo que hacemos personalmente como maestros y ejemplos como a lo que permitimos en nuestro compañerismo cristiano. Nuestros pensamientos y acciones deben motivarlos el amor (1 Corintios 13) y debemos ser cuidadosos cuando de juzgar a otros se trata (Mateo 7.1–5; Romanos 14.1–15.4). Sin embargo, tenemos el deber de enfrentar los pecados flagrantes en la iglesia (1 Corintios 5.12, 13).

Jesús usó un lenguaje bastante fuerte para ilustrar la importancia de quitar el pecado de nuestras vidas. La disciplina que duele es necesaria en los verdaderos seguidores. Ceder a una relación, trabajo o hábito contrario a la voluntad de Dios pudiera ser tan doloroso como cortarse una mano. Nuestra meta máxima, sin embargo, vale todo sacrificio, Cristo es más importante que cualquier pérdida. Nada debe interponerse en el camino de la fe. Debemos ser despiadados en remover el pecado de nuestras vidas para evitar sufrir por toda la eternidad. Hagamos nuestra decisión desde una perspectiva eterna.

ÚLTIMO VIAJE A JUDEA

Jesús dejó Capernaum en forma silenciosa y se encaminó hacia la frontera de Judea antes de cruzar el río Jordán. Allí predicó antes de ir a Jericó. Este viaje a Galilea fue el último, no regresaría antes de su muerte.

Con estas extrañas palabras, Jesús quiso señalar las consecuencias serias y eternas del pecado. Para los judíos, gusanos y fuego representaban los dolores internos y externos. ¿Qué sería peor?

Jesús usó la sal para ilustrar tres cualidades que deben hallarse en la vida de su pueblo: (1) *Deberíamos recordar siempre la fidelidad de Dios;* la sal se usaba en los sacrificios para recordar el pacto de Dios con su pueblo (Levítico 2.13). (2) *Deberíamos ser eficaces en sazonar el mundo en que vivimos,* así como la sal lo es en dar sabor a la comida (véase Mateo 5.13). (3) *Deberíamos neutralizar la moral decadente de la sociedad,* así como la sal preserva los alimentos de la descomposición. Cuando perdemos el deseo de «dar sabor» a la tierra con el amor y el mensaje de Dios, nos volvemos inservibles para Él.

Capítulo 10

Los fariseos intentaban atrapar a Jesús con sus preguntas. Si Jesús decía que defendía el divorcio, apoyaba la conducta de los fariseos y estos dudaban que hiciera tal cosa. Si hablaba en contra del divorcio, las multitudes no estarían de acuerdo con esa posición. Y lo que es más importante, provocaría la cólera del rey Herodes, quien dio muerte a Juan el Bautista por hablar en contra del divorcio y del adulterio (6.17–28). Esto era lo que los fariseos querían.
Los fariseos veían el divorcio como un asunto legal más que espiritual. Jesús aprovechó la oportunidad para hablar del propósito de Dios en cuanto al matrimonio y exponer los motivos egoístas de los fariseos. No les interesaba lo que Dios quería que fuera el matrimonio, sino que se casaban por conveniencia. Además, citaban a Moisés de mala fe y fuera de contexto. Jesús mostró cuán superficial era el conocimiento de esos legalistas.

Dios permitió el divorcio como una concesión ante la pecaminosidad de la gente. No aprobaba, pero lo instituyó para proteger al inocente en medio de una mala situación. Es lamentable que los fariseos usaran Deuteronomio 24.1 como una excusa para el divorcio. Jesús explicó que esta no fue la intención de Dios; por el contrario, Dios quería que la gente que se casaba considerara su matrimonio como algo permanente. No vayamos al matrimonio pensando que siempre está la opción del divorcio, sino comprometidos a permanecer.
Tendremos una mejor posibilidad de que nuestro matrimonio resulte. No seamos duros de corazón como los fariseos, hagámonos el firme propósito, con la ayuda de Dios, de permanecer juntos.

Las mujeres se trataban como objetos. El matrimonio y el divorcio se consideraban como una transacción similar a comprar o vender tierra. Pero Jesús condenó esta práctica y

aclaró la intención original de Dios: que el matrimonio produjera unidad (Génesis 2.24). Jesús dignificó el ideal de Dios en cuanto al matrimonio y dijo a sus seguidores que vivieran de acuerdo con él.

A menudo se criticaba mucho a Jesús por pasar demasiado tiempo con cierto tipo de personas: niños, recaudadores de impuestos, pecadores (Mateo 9.11; Lucas 15.1, 2; 19.7). Algunos, incluso los discípulos, pensaban que Jesús debía pasar más tiempo con los líderes importantes y con la gente devota, porque era la mejor manera de mejorar su posición y evitar críticas. Pero Jesús no necesitaba mejorar su posición. Era Dios y anhelaba hablar con los más necesitados.

Los adultos no son tan confiados como los niños. Todo lo que los niños necesitan para sentirse seguros es una mirada de amor y un toque afectuoso de alguien que se ocupe de ellos. No requieren una completa comprensión intelectual. Nos creerán si confían en nosotros. Jesús dijo que todos debemos creer en Él con esta clase de fe infantil. No necesitamos entender todos los misterios del universo; será suficiente saber que Dios nos ama y nos ha perdonado de nuestros pecados. Esto no significa que debemos ser niños inmaduros, sino que debemos confiar en Dios con la sencillez y pureza de un niño.

Este joven quería estar seguro de poseer la vida eterna y por eso preguntó cómo lograrla. Dijo que jamás quebrantó ni siquiera una de las leyes que Jesús le mencionó (10.19), y tal vez guardaba hasta la versión llena de pretextos de los fariseos. Pero Jesús, lleno de amor, irrumpió a través del orgullo del joven con un desafío a que expusiera sus verdaderos motivos: «Vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres». Aquí estaba la barrera que podía mantener a aquel joven fuera del Reino: su amor al dinero. El dinero representaba su orgullo, el éxito logrado y la autosuficiencia. Es irónico, pero su actitud lo incapacitaba para guardar el primer mandamiento de no permitir que nada llegara a ser más importante que Dios (Éxodo 20.3). No pudo cumplir el requerimiento que Jesús le hizo: entregar corazón y vida a Dios. El joven se acercó a Jesús deseando saber qué hacer; y se fue viendo lo que era incapaz de hacer. ¿Qué barreras le impiden entregar su vida a Cristo?

Cuando Jesús le hizo esta pregunta, en realidad le decía: «¿Sabes con quién hablas?» Como solo Dios es en verdad bueno, el joven llamaba a Jesús «Dios». Por supuesto, esto era correcto, pero él no se dio cuenta de ello.

¿Qué significa para usted su dinero? Aunque Jesús le dijo a este joven que vendiera todo lo que tenía y lo diera a los pobres, no denota que Jesús pide a todos los creyentes que vendan sus posesiones. La mayoría de sus seguidores no lo vendieron todo, pero usaron sus posesiones para bendición de otros. En cambio, esta historia nos muestra que no debemos permitir que haya algo que nos frene a seguir a Jesús. Debemos quitar toda barrera que nos impida servir a Dios en forma plena. Si Jesús le pidiera su casa, ¿se la daría? ¿Y el automóvil? ¿Y su nivel de ingresos? ¿Su posición en la escalera de la promoción? Su reacción mostrará su actitud hacia el dinero, si es su servidor o su amo.
Jesús manifestó un amor verdadero hacia este hombre, aun sabiendo que no le seguiría. El amor verdadero es capaz de dar una clara advertencia; no se anda por las ramas respecto a la verdad. Cristo nos amó tanto que murió por nosotros, pero sigue dando claras advertencias. Si su amor fuera superficial, nos aprobaría en todo; pero como su amor es completo, nos presenta retos de cambios en nuestra vida.

Jesús dijo que era muy difícil para un rico entrar en el Reino de Dios, porque el rico tiene todas sus necesidades básicas resueltas y llega a confiar demasiado en sí mismo. Cuando se sienten vacíos, compran cualquier cosa para suavizar el dolor que pudo haberles llevado hacia Dios. Su abundancia llega a ser su pobreza. La persona que tiene todo lo que quiere en esta tierra puede carecer de lo más importante: la vida eterna.

Los discípulos estaban asombrados. ¿No son las riquezas bendiciones de Dios, recompensas por ser uno bueno? Aun hoy en día este falso concepto es muy común. Aunque muchos creyentes gozan de gran prosperidad material, otros tantos viven en dura necesidad. Las riquezas no prueban que uno tiene fe, ni parcialidad de Dios.

Jesús aseguró a sus discípulos que cualquiera que diera algo de valor por su causa sería recompensado cien veces más en esta vida, aunque no necesariamente de la misma forma. Por ejemplo, si la familia de alguien lo rechaza por aceptar a Cristo, ganará una familia de creyentes más grande. Junto con estas recompensas, sin embargo, recibimos persecución porque el mundo odia a Dios. Jesús enfatizó la persecución para asegurarse que no lo siguiéramos por egoísmo, solo pensando en las recompensas.

Jesús dijo que en el mundo venidero, los valores serán a la inversa. Los que buscan posiciones e importancia aquí en la tierra, no la tendrán en el cielo. Los que son humildes serán grandes en el cielo. La condición corrupta de nuestra sociedad alienta la confusión en los valores. Nos bombardean mensajes que nos dicen cómo ser importantes y sentirnos bien, y las enseñanzas de Jesús en cuanto a servir a otros parecen extrañas. Sin embargo, los que sirven a los demás están mejor calificados para ser grandes en el reino de los cielos.

Los discípulos temían lo que les esperaba en Jerusalén, porque Jesús les habló de enfrentar persecuciones.

La muerte y resurrección de Jesús no debió sorprender a los discípulos. Aquí les explicó con toda claridad lo que le ocurriría. Es lamentable, pero no entendieron bien lo que les dijo. Jesús afirmó que Él era el Mesías, pero ellos creían que el Mesías era un rey conquistador. Les habló de la resurrección, pero no entendían cómo una persona podía volver a la vida después de estar muerta. Debido a que Jesús a menudo hablaba por parábolas, es posible que los discípulos pensaran que sus referencias a la muerte y a la resurrección eran otra parábola que no entendían. Los Evangelios incluyen las profecías de Jesús acerca de su muerte y resurrección para demostrar que ello estaba en el plan de Dios desde el principio y no se trataba de un accidente.

Marcos narra que Juan y Jacobo fueron a Jesús con una petición; en Mateo, también la madre hizo la petición. No hay contradicción en los relatos: madre e hijos estaban de acuerdo en hacer la petición de permitirlos ocupar lugares de honor en el Reino de Cristo.

Los discípulos, como muchos judíos de hoy en día, tenían una idea errada del reino mesiánico predicho por los profetas del Antiguo Testamento. Creían que Jesús establecería un reino terrenal que liberaría a Israel de la opresión romana y Jacobo y Juan querían lugares de honor en él. Pero el Reino de Jesús no es de este mundo; no se centra en palacios ni tronos, sino en los corazones y en las vidas de los creyentes. Los discípulos no lo entendieron sino hasta después de la resurrección de Jesús.

Jacobo y Juan dijeron que estaban dispuestos a sufrir toda prueba por Cristo. Ambos la sufrieron: Jacobo murió como un mártir (Hechos 12.2) y a Juan lo forzaron a vivir en el destierro (Apocalipsis 1.9). Es fácil decir que estamos dispuestos a sufrir por Cristo, pero la mayoría nos quejamos cada día cuando cosas insignificantes nos irritan. Si decimos que estamos dispuestos a sufrir en gran escala por Cristo, debemos estar listos a sufrir la irritación que se origina al servir a otros.

Jesús no ridiculizó a Jacobo ni a Juan por su petición, pero la denegó. Sintámonos libres de pedir a Dios cualquier cosa, pero es muy posible que la respuesta sea negativa. Dios quiere darnos lo mejor, no simplemente lo que deseamos tener. Algunas de las cosas que pedimos se nos niegan precisamente para nuestro bien.

Jacobo y Juan apetecían la más alta posición en el Reino de Jesús. Pero Él les dijo que la verdadera grandeza estaba en servir a otros. Pedro, uno de los discípulos que oyó el mensaje, desarrolló este pensamiento en 1 Pedro 5.1–4.
La mayoría de los negocios, organizaciones e instituciones en nuestro mundo miden la grandeza por los altos logros de la persona. En el Reino de Cristo, sin embargo, el servicio es la forma de tomar la delantera. El deseo de estar en la cima puede ser un estorbo y no una ayuda. En vez de buscar la satisfacción de sus necesidades, procure maneras de ministrar las necesidades de otros.

Este versículo no solo revela el motivo del ministerio de Jesús, sino también el fundamento de nuestra salvación. Rescate era el precio a pagar por la libertad de un esclavo. Jesús pagó el rescate por nosotros, ya que no podíamos pagarlo. Su muerte nos liberó de la esclavitud del pecado. Los discípulos creían que la vida y el poder de Jesús los salvaría de Roma; Jesús dijo que su *muerte* los salvaría del pecado, una esclavitud mayor que la de Roma. En 1 Pedro 1.18, 19 se habla más acerca del recate que Jesús pagó por nosotros.

JESÚS SE ACERCA A JERUSALÉN

Al salir de Jericó, Jesús salió al encuentro de la aclamación y de la crucifixión en Jerusalén. Durante esa última semana, permaneció en las afueras de la ciudad, en Betania, una aldea en el Monte de los Olivos y entró en Jerusalén para enseñar, comer la Pascua y finalmente morir crucificado.

Jericó era una ciudad importante, un balneario popular que Herodes el Grande reconstruyó en el desierto de Judea, no lejos del cruce del Jordán. Jesús iba camino a Jerusalén (10.32) y, después de pasar por Perea, entró en Jericó.
Los mendigos eran un espectáculo común en muchas ciudades. Debido a que la mayoría de las ocupaciones de esos días requerían trabajo físico, cualquier paralítico o impedido estaba en severa desventaja y era obligado a pedir limosna, aunque la Ley de Dios

mandaba cuidar a los necesitados (Levítico 25.35–38). La ceguera se consideraba un castigo de Dios por el pecado (Juan 9.2); pero Jesús rechazó la idea cuando se mostró dispuesto a sanar a los ciegos.

«Hijo de David» era una manera popular de referirse al Mesías, ya que se sabía que este sería descendiente del rey David (Isaías 9.7). El hecho de que Bartimeo llamara a Jesús «Hijo de David» demuestra que lo reconoció como Mesías. Su fe en Dios como Mesías logró su sanidad.

Capítulo 11

Esto ocurrió el domingo de la semana cuando crucificaron a Cristo y la gran Fiesta de la Pascua iba a comenzar. Desde todos los rincones del mundo romano, los judíos iban a Jerusalén durante esta larga semana de celebración para recordar la salida de Egipto (véase Éxodo 12.37–51). Muchos habían oído de Jesús o lo habían visto y esperaban que Él fuera al templo (Juan 11.55–57).
Jesús llegó, no como un rey, sino montado en un asno en el que nunca antes nadie había montado. A menudo los reyes acudían a la guerra montados en caballos o en carros, pero Zacarías (9.9) profetizó que el Mesías vendría en paz sobre un humilde asno, sobre un pollino hijo de asna. Jesús sabía que quienes lo oyeran enseñar en el templo volverían a sus casas en cualquier parte del mundo anunciando la venida del Mesías.

La gente exclamaba: «¡Hosanna!» (que significa «¡salva ahora!»). Así daban cumplimiento total a la profecía de Zacarías 9.9. (Véanse Salmos 24.7–10; 118.26.) Hablaron del regreso del reino de David basándose en las palabras de Dios al salmista en 2 Samuel 7.12–14. Veían muy bien en Jesús el cumplimiento de esas profecías, pero no entendían la proyección que tendría el Reino de Cristo. Cuando solo algunos días más tarde llevaron a Jesús al tribunal, esa misma multitud gritó: «¡Crucifícale!»

Hay dos partes en este inusual incidente: La maldición de la higuera y la limpieza del templo. La maldición de la higuera fue una parábola escenificada relacionada con la limpieza del templo. El templo era un lugar de adoración, pero la verdadera adoración había desaparecido. La higuera prometía frutos, pero no producía nada. Jesús manifestó su enojo por las vidas religiosas sin fruto. Si andamos mostrando religiosidad pero no la ponemos en acción en nuestras vidas, seremos como la higuera que se secó y murió. La fe genuina tiene un gran poder. Pídale a Dios que le ayude a producir frutos para su Reino.

CARACTERÍSTICAS CLAVE DE CRISTO EN LOS EVANGELIOS

Características

Referencias

La higuera, una fuente económica y popular de alimentación en Israel, demoraba tres años en dar fruto luego de plantarse. Cada árbol produce una gran cantidad de fruto, el cual se cosecha dos veces al año: a finales de la primavera y a comienzos del otoño. Este incidente ocurrió cerca de la primavera, cuando las hojas empezaban a brotar. Los higos casi siempre crecen junto con las hojas, pero este árbol en particular, aunque estaba lleno de hojas, no tenía higos, lo que significa que ese año no daría fruto. El árbol se veía prometedor, pero no tenía fruto. Las palabras duras de Jesús connotaban que la nación de Israel era como esta higuera. Debía dar fruto, pero era espiritualmente estéril.

Jesús se enojó, pero no pecó. Hay lugar para una justa indignación. Los cristianos deberíamos oponernos al pecado y la injusticia tomando una posición activa en su contra. Es lamentable, pero a menudo los creyentes somos pasivos respecto a estos asuntos tan importantes o nos enojamos en lugar de superar cualquier insulto personal u ofensas insignificantes. Asegurémonos que nuestra indignación esté bien dirigida.

Los cambistas de dinero y los comerciantes hacían grandes negocios durante la Fiesta de la Pascua. Los que venían de países extranjeros tenían que cambiar su dinero por la moneda judía, que era la única aceptada en el templo para cuestiones de impuestos y para comprar animales para el sacrificio. A menudo, las especulativas tasas en el cambio enriquecían a los cambistas y los exorbitantes precios de los animales enriquecían a los comerciantes. Instalaban sus puestos en el atrio de los gentiles en el templo, con lo que frustraban las intenciones de los gentiles que iban a adorar a Dios (Isaías 56.6, 7). Jesús se enojó porque la casa de adoración de Dios llegó a ser un lugar de extorsión y una barrera para que los gentiles ofrecieran su adoración.

PURIFICACIÓN DEL TEMPLO

El lunes por la mañana de la última semana de Jesús, antes de su muerte, dejó Betania y entró en Jerusalén y limpió el templo de cambistas y mercaderes.

El tipo de oración de la que hablaba Jesús es la oración por la fecundidad del Reino de Dios. Orar que una montaña sea echada en el mar no tiene nada que ver con la voluntad de Dios, pero Jesús usó esa figura para enseñar que para Dios es posible hacer lo

imposible. Dios contesta las oraciones, pero no debido a una actitud mental positiva. Deben reunirse otras condiciones como: (1) ser creyentes; (2) no tener nada en contra de otros; (3) no orar por motivos egoístas; (4) que sea para el bien del Reino de Dios. Para orar con eficacia tenemos que tener fe en Dios, no en el objeto de nuestra petición. Si ponemos nuestra fe en el objeto de nuestra petición, no tendremos nada cuando se nos niegue lo pedido.

Jesús, nuestro ejemplo en la oración, oró una vez diciendo: «Todas las cosas son posibles para ti[...] mas no lo que yo quiero, sino lo que tú» (Marcos 14.36). A menudo oramos motivados por nuestros intereses y deseos. Nos gusta oír que podemos tener cualquier cosa. Pero cuando Jesús oró, lo hizo con los intereses *de Dios* en mente. Cuando oramos, podemos expresar nuestros deseos, pero que la voluntad de Dios esté sobre la nuestra. Examínese para ver si sus oraciones se centran en sus intereses o en los de Dios.

Los líderes religiosos preguntaron a Jesús quién le dio la autoridad para echar a los mercaderes y cambistas. Esta pregunta, sin embargo, escondía una trampa. Si Jesús decía que la autoridad la recibió de Dios, lo acusarían de blasfemia; si decía que lo hizo con su propia autoridad, lo desacreditarían y lo echarían por fanático. Para descubrir sus verdaderos propósitos, Jesús atacó la pregunta con otra acerca de Juan el Bautista. El silencio de los fariseos probó que no les interesaba en lo más mínimo la verdad. Lo que querían simplemente era librarse de Jesús porque les socavaba su autoridad.

Si desea más información, véase el perfil de Juan el Bautista en Juan 1.

Capítulo 12

Las parábolas son historias e ilustraciones que usan algo conocido para ayudarnos a entender algo nuevo. Este método de enseñanza induce al oyente a descubrir la verdad por sí mismo. El mensaje llega solo a quienes están dispuestos a escuchar y aprender.
Israel, representado por el viñedo, fue el lugar donde Dios cultivó la salvación y la trajo al mundo. Los líderes religiosos no solo frustraron el propósito nacional, sino que también mataban a los que trataban de cumplirlo. Tenían tanto celo, que descuidaron el bienestar de ese pueblo que se suponía tenían que guiar a Dios.
En esta parábola, el dueño de la tierra es Dios; la viña es la nación de Israel; los agricultores son los líderes religiosos judíos; los propietarios de la tierra son los profetas y sacerdotes que se mantenían fieles a Dios; el hijo es Jesús; los demás son los gentiles. Al contar esta historia, Jesús mostró a los líderes religiosos que sabía exactamente lo que pensaban y puso al descubierto su plan para darle muerte. Les advirtió que su pecado no quedaría impune.

Jesús se refirió a sí mismo como la piedra que desecharon los edificadores. Aunque la mayoría de los líderes judíos lo rechazaron, llegó a ser la piedra angular de un nuevo «edificio», la Iglesia (Hechos 4.11, 12). La piedra angular aseguraba que las demás piedras del edificio estuvieran derechas y a nivel. Asimismo, la vida de Jesús y su enseñanza son la base o fundamento de la Iglesia.

Los fariseos eran ante todo un grupo religioso, en tanto que los herodianos eran un grupo político judío que aprobaba los compromisos de Herodes con Roma. Por lo general, los

dos grupos no tenían nada que hacer uno con otro.
Los fariseos no querían a Jesús porque denunció su hipocresía. Los herodianos también veían a Jesús como una amenaza. El sostén de la dinastía de Herodes el Grande, perdió el control político cuando, como resultado de una hipotética rebelión, Roma depuso al hijo de Herodes reemplazándolo con un gobernador romano. Los herodianos temían que Jesús causara más inestabilidad en Judea y que Roma reaccionara no volviendo a permitir que los líderes romanos disminuyeran y los reemplazaran un descendiente de Herodes.

Cualquiera que evadiera el pago de impuestos se enfrentaba a castigos. Los judíos detestaban pagar impuestos a Roma porque el dinero sostenía a sus opresores y simbolizaba su despotismo. Mucho del dinero de estos impuestos se destinaba también a mantener templos paganos y la vida lujosa de las clases altas de Roma. Los fariseos y los herodianos esperaban atrapar a Jesús con el asunto de los impuestos. Con un sí o con un no, se vería en problemas. Un sí significaría respaldar a Roma, lo que haría que la gente se volviera en su contra. Un no traería acusaciones de traición y rebeldía contra Roma, con sus correspondientes penas civiles.

Por lo general, un denario era la paga por un día de trabajo.

Los fariseos y los herodianos creían tener la pregunta perfecta para atrapar a Jesús. Pero la sabia respuesta de Jesús una vez más dejó al descubierto sus malas intenciones. Jesús dijo que la moneda con la imagen del emperador tenía que darse al emperador. Pero la que tenía la imagen de Dios, nuestras vidas, pertenecía a Dios.
¿Da a Dios todo lo que es legítimamente de Él? Asegúrese de entregar su vida a Dios: usted lleva su imagen.

Después que los fariseos y los herodianos fallaron en atrapar a Jesús con el asunto de los impuestos, los saduceos volvieron a la carga con otra cuestión que al parecer no podía fallarles. Se trataba de una pregunta que usaron con mucho éxito contra los fariseos, los que no pudieron dar una respuesta. Los saduceos no creían en la vida después de la muerte porque el Pentateuco (Génesis a Deuteronomio) no lo enseña directamente y los escritos de Moisés eran la únicas Escrituras que obedecían. Pero Jesús les dijo que los libros de Moisés sí respaldaban la idea de la vida eterna (12.26).

De acuerdo a la Ley del Antiguo Testamento, cuando el marido de una mujer moría sin dejar descendencia, el hermano del muerto tenía que casarse con la mujer a fin de asegurar hijos que cuidaran de la viuda y permitieran que la línea familiar no se interrumpiera. El primer hijo de este matrimonio se consideraba hijo del hombre muerto (Deuteronomio 25.5, 6).

El cielo va más allá de nuestra capacidad de entender o imaginar (Isaías 64.4; 1 Corintios 2.9). Debemos cuidarnos en no formular preguntas acerca del cielo, preguntas que no podamos contestar desde nuestra perspectiva humana. No debemos temer a la vida eterna por lo que no sabemos acerca de él. En lugar de preocuparnos por saber cómo será el Reino venidero de Dios, deberíamos concentrarnos en nuestra relación con Jesús *ahora*, porque en el nuevo reino estaremos con Él, no se atemorice por lo que Él nos tiene preparado.

La declaración de Jesús no significa que una persona no va a reconocer a su compañero o compañera en el reino venidero. Significa que el nuevo orden de Dios no será una extensión de la presente vida, ni se aplicarán las reglas naturales y físicas.
El comentario de Jesús en el versículo 25 no intenta ser la palabra final sobre el matrimonio en el cielo. En cambio, con esta respuesta Jesús se niega a contestar la adivinanza de los saduceos y a caer en su trampa. Echando a un lado la pregunta acerca de la mujer que se casó muchas veces, Él dio una respuesta definitiva a la pregunta sobre la resurrección.

La verdadera pregunta de los saduceos no era acerca del matrimonio, sino sobre la doctrina de la resurrección. Como los saduceos creían únicamente en el Pentateuco, Jesús citó Éxodo 3.6 para probar que hay vida después de la muerte. En sus debates sobre este asunto con los saduceos, los fariseos pasaron por alto este versículo. Años después de la muerte de los patriarcas, Dios se refirió a Abraham, a Isaac y a Jacob como si *aún estuvieran vivos*. El pacto de Dios con cada persona tiene validez más allá de la muerte.

En los tiempos de Jesús, los judíos ya habían acumulado cientos de leyes: nada menos que seiscientas trece. Algunos líderes religiosos intentaban distinguir entre las más importantes y las menos importantes. Algunos enseñaban que todas eran igualmente obligatorias y que era muy peligroso hacer cualquiera distinción. Esta pregunta pudo haber causado cierta controversia entre estos grupos, pero la respuesta de Jesús resumió todas las leyes de Dios.

Las leyes de Dios no son onerosas ni en número ni en detalle. Todas pueden reducirse a dos reglas simples para la vida: amar a Dios y amar al prójimo. Estos mandamientos vienen del Antiguo Testamento (Deuteronomio 6.5; Levítico 19.18). Cuando amamos a Dios por entero y nos interesamos en nuestro prójimo como nos interesamos en nosotros mismos, cumplimos el propósito de los Diez Mandamientos y de las demás leyes del Antiguo Testamento. De acuerdo con Jesús, estas dos reglas resumen toda la Ley de Dios. Dejemos que regulen nuestros pensamientos, nuestras decisiones y nuestras acciones. Cuando no estemos seguros sobre qué hacer, preguntémonos cuál curso de acción demuestra mejor el amor a Dios y el amor al prójimo.

Este hombre captó el propósito de la Ley de Dios como a menudo se enfatiza en el Antiguo Testamento: el amor sincero es mejor que el cumplimiento externo y que la verdadera obediencia proviene del amor. Debido a que todo el Antiguo Testamento nos guía a Cristo, el próximo paso fue la fe en Jesús mismo y ese era el más difícil.

Jesús citó el Salmo 110.1 para mostrar que David consideraba que el Mesías sería el Señor, no solo su hijo. Los líderes religiosos no entendían que el Mesías sería mucho más que un ser humano descendiente de David; sería Dios mismo en forma de hombre.

Jesús de nuevo puso al descubierto los motivos impuros de los líderes religiosos. Estos no recibían paga y dependían solamente de la hospitalidad de los judíos devotos. Algunos se valían de esta situación para explotar al pueblo, engañaban a los pobres en todo lo que podían y se aprovechaban de los ricos. Fingían espiritualidad para ganar prestigio, reconocimiento y respeto.

QUÉ DIJO JESÚS ACERCA DEL AMOR

En Marcos 12.28 un escriba le preguntó a Jesús cuál de los mandamientos era el más importante. Jesús mencionó dos mandamientos, uno tomado de Deuteronomio 6.5 y el otro de Levítico 19.18. Ambos se relacionan con el amor. ¿Por qué el amor es tan importante? Jesús dijo que todos los mandamientos tienen dos objetivos simples: ayudarnos a amar a Dios y a nuestros semejantes.

¿Qué más dijo Jesús acerca del amor?

Referencia

No

Jesús advirtió contra los maestros religiosos a quienes les encantaba parecer santos y recibir honores cuando en realidad eran falsos. Los verdaderos seguidores de Cristo no se distinguen por sus actos aparatosos. Leer la Biblia, orar en público o cumplir con los rituales de la iglesia puede ser una simulación si la intención es ser visto y honrado por ello. Procure que sus acciones concuerden con sus creencias. Viva para Cristo, aun cuando nadie lo vea.

El castigo a los líderes religiosos sería grande porque, como maestros y guías, cargaban sobre sus hombros la gran responsabilidad de formar la fe de sus discípulos. Pero abrumaban a la gente con leyes insignificantes mientras olvidaban al Dios que debían adorar, y con su voracidad y motivos impuros llevaban a mucha gente por el mal camino.

En el templo había varias arcas donde la gente podía echar el dinero. Algunas eran para recoger el impuesto del templo que debían pagar los hombres judíos; las otras eran para ofrendas voluntarias. Quizás estas arcas estaban en el atrio de las mujeres.

A los ojos del Señor, esta pobre viuda dio más que todos los demás juntos, a pesar de que su ofrenda fue por mucho la más pequeña. El valor de una ofrenda no lo determina la cantidad, sino el espíritu con que se da. Una ofrenda que se da a regañadientes o por buscar reconocimiento pierde todo su valor. Cuando usted dé, recuerde: las ofrendas de cualquier cantidad agradan a Dios cuando se dan con gratitud y espíritu de generosidad.

Capítulo 13

Como quince años antes del nacimiento de Jesús (20 a.C.), Herodes el Grande comenzó a remodelar y reconstruir el templo, el cual se erigió unos quinientos años antes, en los días de Esdras (Esdras 6.14, 15). Herodes hizo del templo uno de los más hermosos edificios en Jerusalén, pero no para honrar a Dios, sino para tranquilizar a los judíos que gobernaba. El proyecto de tan magnífico edificio no finalizó sino hasta 64 d.C. La profecía de Jesús de que no quedaría piedra sobre piedra que no fuera removida se cumplió en 70 d.C., cuando los romanos destruyeron completamente el templo y toda la ciudad de Jerusalén.

Los discípulos querían saber cuándo se destruiría el templo. Jesús les dio un cuadro profético de ese tiempo incluyendo los acontecimientos que lo antecederían. También habló de hechos futuros que señalarían su regreso. Predijo tanto los hechos cercanos como los distantes sin ponerlos en un orden cronológico. Los discípulos vivieron para ver la destrucción de Jerusalén en 70 d.C. Esto les hizo entender que todo lo demás que Jesús predijo se cumpliría también.
Jesús les advirtió acerca del futuro para que aprendieran a vivir en el presente. Varias predicciones que Jesús hizo en este pasaje todavía no se han cumplido. No las hizo para que adivináramos cuándo ocurrirían, sino para ayudarnos a mantenernos espiritualmente alertas y preparados siempre, esperando su venida.

El Monte de los Olivos se levanta en la parte superior de Jerusalén, al este de la ciudad. Desde sus faldas una persona puede mirar hacia abajo y ver la ciudad y el templo. Zacarías (14.1–4) profetizó que el Mesías descendería en este monte cuando volviera para establecer su reino eterno.

¿Cuáles son las señales del fin de los tiempos? En cada generación desde la resurrección de Cristo ha habido gente que ha dicho conocer exactamente cuándo volverá Jesús. Nadie, sin embargo, ha acertado, porque Cristo volverá según el calendario de Dios, no el de los hombres. Jesús predijo que falsos profetas, que asegurarían tener revelaciones de Dios, engañarían a muchos creyentes.
En las Escrituras, la única señal clara del regreso de Cristo es que toda la humanidad le verá venir en las nubes (3.26; Apocalipsis 1.7). En otras palabras, no hay que preocuparse de que una u otra persona sea el Mesías, ni que estos son los «últimos tiempos». Cuando Cristo vuelva, *lo sabrá* más allá de toda duda. Cuidado con los que aseguran tener un conocimiento especial respecto a los últimos días porque nadie sabe cuándo será este tiempo (13.32). Tenga cuidado cuando se diga: «¡Ahora es!», y decididos en nuestro compromiso de tener nuestros corazones y vidas listos para su venida.

En la medida que la iglesia primitiva empezó a crecer, la mayoría de los discípulos experimentó el tipo de persecución de la cual Jesús habló. Desde los tiempos de Cristo, se han perseguido a los cristianos en su tierra y en campos misioneros extranjeros. Aunque es posible que estemos libres de persecución ahora, nuestra visión del Reino de Dios no debe limitarse a lo que nos ocurre. Una rápida mirada a los periódicos nos mostrará que cada día muchos cristianos en otras partes del mundo tienen que enfrentar penalidades y persecuciones. Estas son una oportunidad para testificar de Cristo a los que nos oprimen y sirven para que se cumpla el deseo de Dios de que las buenas nuevas lleguen a cada persona.

Jesús no dice que estudiar la Biblia y crecer en conocimiento sea inútil o malo. Antes y después de su resurrección Jesús mismo enseñó a sus discípulos lo que debían decir y cómo decirlo. Sin embargo, Jesús nos habla de la actitud que debemos asumir cuando nos toque defendernos por causa del evangelio. No tenemos que temer ni tomar la defensiva en cuanto a nuestra fe porque el Espíritu Santo estará presente y nos dará las palabras adecuadas.

Creer en Jesús «hasta el fin» demanda perseverancia porque combatirán nuestra fe. Estas tribulaciones separarán a los verdaderos cristianos de los creyentes tibios. No ganaremos la salvación por permanecer hasta el fin, pero nos marcará como personas salvas. La seguridad de nuestra salvación nos mantendrá en medio de la persecución.

La «abominación desoladora» que menciona Jesús es la profanación del templo por los enemigos de Dios. Esto sucedió una vez tras otra en la historia de Israel: en 597 a.C. cuando Nabucodonosor saqueó el templo y llevó cautivos a Babilonia (2 Crónicas 36); en 168 a.C. cuando Antíoco Epífanes sacrificó un cerdo a Zeus en el altar santo del templo (Daniel 9.27; 11.30, 31); en 70 d.C., el emperador Tito colocó un ídolo en el lugar donde estuvo el templo, después de la destrucción de Jerusalén; en 38 d.C., el emperador Calígula planeó poner su propia estatua en el templo, pero murió antes de lograrlo.

PROFECÍAS DE JESÚS EN EL DISCURSO DEL MONTE DE LOS OLIVOS

Tipo de profecía

Referencias del Antiguo Testamento

Otras referencias del Nuevo Testamento

El pueblo *escogido* por Dios, a quienes salvó. Si desea más información acerca de la elección de Dios, véanse Romanos 8.29, 30 y Efesios 1.4, 5.

¿Es posible que los cristianos sean engañados? Sí. Tan convincentes serán los argumentos y pruebas de los engañadores en los últimos tiempos que será difícil *no* alejarnos de Cristo. Si estamos preparados, dice Jesús, podemos mantenernos firmes,

pero no resistiremos si no estamos preparados. Para penetrar el disfraz de los falsos maestros debemos preguntarnos: (1) ¿Han sido verdaderas sus predicciones o han tenido que irse ajustando a lo ocurrido? (2) ¿Usan en sus enseñanzas alguna pequeña porción de la Biblia descuidando el resto? (3) ¿Están sus enseñanzas en contra de lo que la Biblia dice acerca de Dios? (4) ¿Son sus prácticas un medio de glorificar al maestro o a Cristo? (5) ¿Promueven sus enseñanzas hostilidad hacia otros cristianos?

En los días de Jesús el mundo parecía muy estable y seguro. Daba la sensación de estabilidad. En la actualidad, muchos temen la destrucción nuclear. Jesús nos dice, sin embargo, que si bien podemos estar seguros que la tierra pasará, la verdad de sus palabras jamás se cambiará ni abolirá. Dios y su Palabra proveen la única estabilidad en este mundo inestable. ¡Cuán miopes somos al gastar tanto de nuestro tiempo aprendiendo cosas de este mundo temporal y acumulando sus posesiones, mientras descuidamos la Biblia y sus verdades eternas!

Cuando Jesús dijo que ni siquiera Él conocía el tiempo del fin, afirmaba su humanidad. Por supuesto, Dios el Padre conoce los tiempos y Jesús y el Padre son uno; pero cuando Jesús tomó forma de hombre, voluntariamente desistió del uso ilimitado de sus atributos divinos.
El énfasis de este versículo no está en que Jesús perdió la capacidad de conocer los acontecimientos, sino en el hecho que nadie los conoce. Es un secreto de Dios el Padre. Cristo vendrá cuando Él quiera. Nadie puede predecir por las Escrituras ni la ciencia el día exacto cuando Cristo volverá. La enseñanza de Jesús es que se necesita preparación, no cálculo.

Una boda, el nacimiento de un bebé, alcanzar una carrera, dar conferencias, comprar una casa, requieren meses de planeamiento. ¿Le da usted la misma importancia a la preparación para la venida de Cristo? Este es el acontecimiento más importante en nuestras vidas. Sus resultados serán eternos. No debemos seguir posponiendo esta preparación porque no sabemos cuándo ocurrirá. La única forma de prepararnos es estudiando la Palabra de Dios y viviendo cada día según sus instrucciones. Solo así estaremos preparados.

Todo el capítulo trece de Marcos nos dice cómo vivir mientras esperamos la venida de Cristo: (1) No nos dejemos confundir por declaraciones confusas ni interpretaciones vanas de lo que ocurrirá (13.5, 6). (2) No debemos temer hablar a otros de Cristo, no debe importarnos lo que puedan decirnos ni hacernos (13.9–11). (3) Debemos soportar por fe y no sorprendernos de las persecuciones (13.13). (4) Debemos estar moralmente alertas y obedientes a los mandamientos para vivir fundados en la Palabra de Dios. Este capítulo no se escribió para promover discusiones, sino para estimularnos a vivir de una manera recta para Dios en un mundo donde Él casi no se tiene en cuenta.

Capítulo 14

La Pascua conmemoraba la noche en que los israelitas fueron liberados de Egipto (Éxodo 12), cuando Dios «pasó por encima de las casas» donde había marcas de sangre del cordero y en cambio mató a todos los primogénitos de las casas donde no poseían la

señal. Al día de la Pascua le seguía una celebración de siete días llamada Fiesta de los Panes sin Levadura. También recordaba la salida apresurada de los israelitas de Egipto, cuando ni siquiera tuvieron tiempo de dejar que el pan leudara y tuvieron que hornearlo sin levadura. Durante estas fiestas judías la gente se reunía para comer cordero, vino, hierbas amargas y pan sin levadura. Con el tiempo toda la semana llegó a llamarse Pascua, por la cercanía de ambas fiestas.
Los líderes judíos planearon matar a Jesús. Su muerte se ideó con cuidado. La opinión popular no se había vuelto en contra de Jesús. Al contrario, los líderes temían su popularidad.

Betania está localizada en la ladera este del Monte de los Olivos (Jerusalén está en el lado oeste). Era la aldea donde vivían Lázaro, María y Marta, los amigos de Jesús, también presentes en la comida (Juan 11.2). La mujer que ungió los pies de Jesús fue María, la hermana de Lázaro y Marta (Juan 12.1–3). El alabastro era una vasija hermosa y cara. El nardo era un perfume costoso.
Mateo y Marcos ubican estos acontecimientos un poco antes de la institución de la Santa Cena, mientras que Juan los pone en la semana anterior, antes de la Entrada Triunfal. Debe recordarse que el propósito principal de los escritores de los Evangelios no fue presentar un relato cronológico exacto de la vida de Cristo, sino hacer un recuento confiable de sus mensajes. Mateo y Marcos parece que eligieron este lugar para ubicar el hecho a fin de contrastar la devoción de María con la traición de Judas, suceso que sigue en ambos Evangelios.

Donde Marcos dice «algunos que se enojaron», Juan específicamente menciona a Judas (Juan 12.4). La indignación de Judas por el acto de adoración de María no la motivó el interés en los pobres, sino la avaricia. Como era el tesorero del ministerio de Jesús y robaba de los fondos (Juan 12.6), es evidente que lo que quería era que ese perfume se hubiera vendido y el producto se hubiera puesto bajo su cuidado.

Jesús no dijo que no debíamos ocuparnos de los pobres, ni justificó la indiferencia hacia ellos. (Si desea más información de las enseñanzas de Jesús acerca de la pobreza, véanse Mateo 6.2–4; Lucas 6.20, 21; 14.13, 21; 18.22.) Alabó a María por su acto de adoración exento de todo egoísmo. La esencia de la adoración a Cristo es presentarle nuestro más grande amor, respeto y devoción y estar dispuestos a sacrificar ante Él lo que nos sea más preciado.

¿Por qué Judas traicionó a Jesús? Judas, como los demás discípulos, esperaba que Jesús iniciara una rebelión política contra Roma. Como tesorero, Judas sin dudas imaginó (como lo hicieron los otros discípulos, véase 10.35–37) que se le daría una importante posición en el nuevo gobierno de Jesús. Pero cuando Jesús alabó a María por ungirlo con el perfume, pensó que aquello era como el salario de un año, se dio cuenta que el reino de Jesús no era ni físico ni político, sino espiritual. La ambición de Judas por el dinero y por las posiciones no podrían lograrse siguiendo a Jesús, y por eso lo traicionó por dinero y por conseguir el favor de los líderes religiosos.

Los dos enviados fueron Pedro y Juan (Lucas 22.8).

Muchas casas tenían habitaciones espaciosas en el piso superior, a veces con escaleras interiores y exteriores. La preparación para la Pascua sin duda comprendió el arreglo de

la mesa, comprar y preparar el cordero pascual, los panes sin levadura, las especias aromáticas y otra comida y bebida ceremonial.

Judas, el que traicionaría a Jesús, estaba sentado a la mesa con los otros. Ya había decidido traicionar a Jesús, pero con increíble e hipócrita sangre fría participó de la camaradería de esta cena. Es fácil sentirse ofendido y furioso por lo que Judas hizo, pero cuando nos comprometemos con Jesús y después lo negamos con nuestras vidas, también lo traicionamos. Negamos la verdad de Cristo cuando llevamos una vida distinta a la que Él nos enseñó a vivir. Negamos el amor de Cristo cuando no lo obedecemos. Y también negamos su Deidad al rechazar su autoridad. ¿Concuerdan nuestras palabras con nuestros hechos? Si no, procuremos un cambio de actitud que nos libre de cometer errores lamentables.

La práctica de comer de un mismo plato era frecuente. La carne, el pan y las especias, que por lo general provenían de frutas, se tomaban de un mismo plato.

Marcos narra el origen de la Cena del Señor, también llamada Comunión o Eucaristía (Acción de gracias), la cual todavía se celebra en cultos de adoración. Jesús y sus discípulos comieron la cena, cantaron salmos, leyeron las Escrituras y oraron. Luego, Jesús tomó dos partes de la cena de Pascua tradicional, partir el pan y beber el vino, y les dio un nuevo significado: estos simbolizarían su cuerpo y su sangre. Se valió del pan y del vino para explicar la importancia de lo que haría en la cruz. Si desea más información acerca de la importancia de la Última Cena, véase 1 Corintios 11.23–29.

La muerte de Jesús por nosotros en la cruz selló un nuevo pacto entre Dios y la humanidad. El antiguo pacto comprendía perdón de pecados a través de la sangre de un animal sacrificado (Éxodo 24.6–8). Pero, en lugar del cordero sin defecto que se ponía en el altar, Jesús el Cordero de Dios se ofreció en sacrificio para perdonar los pecados de una vez y para siempre. Jesús fue el sacrificio final por los pecados y su sangre selló el nuevo pacto entre Dios y nosotros. Ahora, todos podemos acercarnos a Dios mediante Jesús, con la más absoluta confianza de que Él nos oirá y nos salvará de nuestros pecados.

Es muy probable que el himno que cantaron lo hayan tomado de los Salmos 115–118, los cuales tradicionalmente se cantaban para concluir la cena pascual.

Es fácil creer que Satanás ganó ventaja temporal en el drama de la muerte de Jesús. Pero más tarde vemos que Dios lo tenía todo bajo control, incluso en la muerte de su Hijo. Satanás no ganó victoria alguna, sino que todo ocurrió exactamente como Dios lo planeó. Esta es la segunda vez en la misma noche que Jesús predice la negación y deserción de sus discípulos, lo cual tal vez explica por qué reaccionaron con tanta vehemencia (14.31). Si desea más información acerca de la primera predicción de la negación, véanse Lucas 22.31–34 y Juan 13.36–38.

¿Trataba Jesús de evadir su tarea? Jesús expresó su verdadero sentir, pero no se rebeló en contra de la voluntad de Dios. Reafirmó su deseo de hacer todo lo que Dios quería. Su oración destaca el terrible sufrimiento que tenía que enfrentar. Sería una agonía peor que la muerte, porque tenía que cargar los pecados de todo el mundo. Esta «copa» era la separación que Jesús sabía que se produciría entre Él y Dios su Padre en la cruz (Hebreos

5.7–9). El Hijo de Dios que no tenía pecado llevó nuestros pecados y en ese momento quedó separado de Dios para que fuéramos salvos.

Mientras oraba, Jesús estaba consciente del costo que incluía hacer la voluntad del Padre. Anticipaba el sufrimiento que experimentaría y no quería sufrir tan horrible experiencia. Pero Cristo oró: «Mas no lo que yo quiero, sino lo que tú». ¿Cuál es el costo que tiene para usted el compromiso que ha hecho con Dios? Todo lo valioso cuesta. Esté dispuesto a pagar el precio para que al final tenga algo de valor.

En tiempos de grandes tensiones somos vulnerables a la tentación, aun si tenemos un espíritu dispuesto. Jesús nos dio un ejemplo de cómo resistir: (1) oremos a Dios (14.35); (2) busquemos la ayuda de amigos y seres queridos (14.33, 37, 40, 41); (3) concentrémonos en el propósito que Dios nos ha dado (14.36).

A Judas se le dio una compañía de guardas del templo así como soldados romanos (Juan 18.3) para apresar a Jesús y llevarlo ante la corte religiosa. Los líderes religiosos hicieron todo para asegurarse el arresto de Jesús y Judas actuó como el acusador oficial.

JUDAS ISCARIOTE

Es fácil pasar por alto el hecho de que Jesús eligió a Judas para ser discípulo. También es posible que nos olvidemos que si bien Judas traicionó a Jesús, todos los discípulos lo abandonaron. Como los demás discípulos, Judas sufría de una persistente incapacidad de comprender la misión de Jesús. Esperaban que Jesús pusiera en acción los derechos políticos. Cuando Él hablaba de morir, sentían diversos grados de ira, temor y desilusión. No entendían por qué Jesús los escogió si su misión estaba condenada al fracaso.

No conocemos la exacta motivación de la traición de Judas. Lo que sí está claro es que Judas permitió que sus deseos lo pusieran en una posición en que Satanás pudiera manipularlo. Recibiría una paga por entregar a Jesús a los líderes religiosos. Identificaría a Jesús ante los guardias en el oscuro huerto de Getsemaní. Es posible que su intención fuera obligar a Jesús a decidirse. ¿Iba o no a rebelarse contra Roma y a establecer un nuevo gobierno político?

Cualquiera que haya sido su plan, Judas se dio cuenta que no le gustaba el rumbo que tomaban las cosas. Trató de reparar el mal que hizo devolviendo el dinero a los sacerdotes, pero ya era demasiado tarde. Las ruedas del plan soberano de Dios estaban en movimiento. Cuán lamentable es que Judas haya finalizado su vida sin experimentar el don de la reconciliación que Dios pudo haberle dado mediante Cristo Jesús. Las reacciones de la gente hacia Judas siempre han sido mixtas. Mientras algunos lo aborrecen fervientemente por su traición, otros lo compadecen porque no se daba cuenta de lo que hacía. Unos pocos han tratado de hacerlo un héroe por la parte que tuvo en poner fin a la misión de Jesús en

la tierra. Otros dudan de la justicia de Dios al permitir a un hombre llevar tal culpa. Aunque hay muchos sentimientos hacia Judas, es necesario tomar en cuenta algunos otros hechos. Por su propia decisión Judas traicionó al Hijo de Dios poniéndolo en las manos de los soldados romanos (Lucas 22.48). Fue un ladrón (Juan 12.6). Jesús sabía que la vida de maldad de Judas no cambiaría (Juan 6.70). La traición de Judas fue parte del plan soberano de Dios (Salmo 41.9; Zacarías 11.12, 13; Mateo 20.18; 26.20–25; Hechos 1.16, 20).

Al traicionar a Jesús, Judas cometió el más grande error en la historia. Pero aunque Jesús sabía que Judas lo traicionaría, eso no significa que Judas fue un muñeco de la voluntad de Dios. Fue Judas el que tomó la decisión. Dios sabía cuál sería su elección y lo confirmó. Judas no perdió su relación con Jesús, más bien nunca llegó a ponerlo en primer lugar. Se le conoce con el nombre de «hijo de perdición» (Juan 17.12) porque no alcanzó la salvación. Judas nos haría un favor si nos hiciera pensar una segunda vez acerca de nuestro compromiso con Dios y la presencia de su Espíritu en nosotros. ¿Somos verdaderos discípulos y seguidores de Jesús o imparciales no comprometidos? Podemos escoger la desesperación y la muerte, o podemos optar por el arrepentimiento, el perdón, la esperanza y la vida eterna. La traición de Judas envió a Jesús a la cruz para garantizar esa segunda elección, nuestra única oportunidad. ¿Aceptaremos su don gratuito o lo traicionaremos como Judas?

Puntos fuertes y logros:

- Fue uno de los doce discípulos escogidos; el único que no era galileo
- Guardaba la bolsa del dinero para los gastos del grupo
- Fue capaz de reconocer el mal que hizo al traicionar a Jesús

Debilidades y errores:

- Era ambicioso (Juan 12.6)
- Traicionó a Jesús
- Se suicidó en vez de buscar el perdón

Lecciones de su vida:

- Los planes y motivos malos permiten que Satanás nos use en cosas peores
- Las consecuencias del mal son tan devastadoras que aun las pequeñas mentiras y errores tienen serios resultados
- Los planes de Dios y sus propósitos obran aun en las peores situaciones

Datos generales:

- Dónde: Quizás de la aldea de Queriot
- Ocupación: Discípulo de Jesús
- Familiares: Padre: Simón.
- Contemporáneos: Jesús, Pilato, Herodes, los once discípulos

Versículos clave:

«Y entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce, y éste fue y habló con los principales sacerdotes, y con los jefes de la guardia, de cómo se lo entregaría» (Lucas 22.3, 4).

La historia de Judas se relata en los Evangelios. También se menciona en Hechos 1.18, 19.

De acuerdo con Juan 18.10, la persona que sacó la espada fue Pedro. Lucas 22.51 dice que Jesús inmediatamente sanó la oreja del hombre y previno derramamiento de sangre.

Los discípulos huyeron algunas horas antes, dejando solo a Jesús (14.31).

LOS MÁS IMPORTANTES SUCESOS EN LA SEMANA DE LA PASIÓN

Del domingo al miércoles, Jesús pasó cada noche en Betania, alrededor de tres kilómetros al este de Jerusalén, en la falda opuesta del Monte de los Olivos. Quizás se hospedó en casa de María, Marta y Lázaro. La noche del jueves la pasó orando en el huerto de Getsemaní. Las noches del viernes y el sábado el cuerpo de Jesús descansó en la tumba del huerto que estaba en el Gólgota.

Día

Suceso

Referencias

La tradición dice que este joven pudo haber sido Juan Marcos, el escritor de este Evangelio. El incidente no se menciona en ninguno de los otros relatos.

El juicio ante el Sanedrín tuvo dos fases. Un pequeño grupo se reunió en la noche (Juan 18.12–24) y luego el Sanedrín en pleno al amanecer (Lucas 22.66–71). Juzgaron a Jesús por ofensas religiosas tales como proclamarse Hijo de Dios, lo cual de acuerdo con la Ley, era una blasfemia. Es obvio que el juicio era una farsa, porque ya habían decidido matar a Jesús (Lucas 22.2).

EL APOSENTO ALTO Y GETSEMANÍ

Jesús y los discípulos comieron la tradicional cena pascual en un aposento alto en la ciudad y luego fueron al Monte de los Olivos en el huerto llamado Getsemaní. En el frío de la noche, Jesús oró pidiendo fortaleza para enfrentar la prueba y el sufrimiento que se acercaban.

Los romanos controlaban a Judea, pero daban a los judíos cierto poder para resolver asuntos religiosos y atender pequeñas disputas civiles. Este cuerpo gobernante judío llamado Sanedrín (concilio) lo formaban más de setenta y uno de los líderes religiosos de los judíos. Se suponía que estos hombres, como líderes religiosos, fueran justos. Pero demostraron una tremenda injusticia en el juicio a Jesús, incluso al punto de inventar mentiras en su contra (14.57).

Esta declaración de los falsos testigos tergiversaba las palabras del Señor. Jesús no dijo: «Voy a destruir este templo», sino que dijo: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré» (Juan 2.19). Jesús no se refería al templo de Herodes, sino a su propia muerte y resurrección.

Jesús no contestó a la primera pregunta porque la evidencia en sí misma era confusa y errónea. No responder fue más sabio que tratar de aclarar la acusación. Pero si Jesús hubiera rehusado responder a la segunda pregunta, habría negado su misión. Su respuesta predijo un gran cambio de papeles. Sentarse a la diestra de Dios significa que Él vendría a ser el juez y luego ellos tendrían que responder a *sus* preguntas (Salmo 110.1; Apocalipsis 20.11–13).

Si algunos debían haber reconocido al Mesías, esos eran el sumo sacerdote y los miembros del Sanedrín porque conocían las Escrituras ampliamente. Su trabajo era guiar a la gente a Dios, pero les interesaban más su propia reputación y retener la autoridad que tenían. Valoraban la seguridad humana más que la eterna.

La casa de Caifás donde se juzgó a Jesús (14.53) era parte de un enorme palacio con varios patios. Al parecer, Juan conocía al sumo sacerdote y a algunos de sus sirvientes, por lo que pudo entrar al lugar junto con Pedro (Juan 18.15, 16).

JUICIO DE JESÚS

El juicio empezó después de Getsemaní, en casa de Caifás, el sumo sacerdote. Luego lo llevaron ante Pilato, el gobernador romano. Lucas narra que Pilato lo mandó a Herodes, que se encontraba en Jerusalén, presumiblemente en uno de sus dos palacios (Lucas 23.5–12). Herodes mandó de nuevo a Jesús a Pilato, que al final lo sentenció a morir crucificado.

La negación de Pedro fue más que una simple negación. Pedro negó a Jesús con juramento en los términos más fuertes que conocía. En la práctica, dijo: «Que me mate Dios si estoy mintiendo».
Es fácil enojarse con el Sanedrín y los gobernadores romanos por la injusticia cometida al condenar a Jesús, pero Pedro y el resto de los discípulos cooperaron en aumentar el dolor de Jesús al abandonarlo (14.50). Quizás no somos como los líderes judíos, pero sí muy parecidos a los discípulos, porque todos hemos negado a Cristo el Señor en algunos aspectos vitales. Podemos sentirnos orgullosos de no haber cometido ciertos pecados, pero todos somos culpable de pecado. No nos excusemos señalando con el dedo a otras personas cuyos pecados quizás se vean peores que los nuestros.

Capítulo 15

¿Por qué los judíos enviaron a Jesús a Pilato, el gobernador romano? Los romanos le quitaron a los judíos el derecho de aplicar la pena de muerte, por lo cual tenían que sentenciarlo los romanos. Más importante aún, los judíos querían que crucificaran a Jesús, forma de ajusticiar que creían que incluía la maldición de Dios (véase Deuteronomio 21.23). Esperaban persuadir al pueblo de que Jesús estaba bajo maldición, no bajo la bendición de Dios.

Los judíos tuvieron que inventar nuevas acusaciones contra Jesús para llevarlo ante Pilato. Como para el gobernador romano el cargo de blasfemia no tendría ninguna importancia, lo acusaron de otros tres delitos: (1) soliviantar al pueblo para que no pagara impuestos a Roma, (2) afirmar que era «el Rey de los judíos», (3) provocar disturbios en todo el país. La evasión de impuestos, la traición y el terrorismo sí eran motivos de preocupación para Pilato (véase también Lucas 23.2).

¿Por qué Jesús no contestó a las preguntas que le hizo Pilato? Habría sido inútil contestarlas, además, el tiempo llegó para dar su vida a fin de salvar al mundo. No tenía motivos para prolongar el juicio ni intentar salvarse. Él fue el supremo ejemplo de paz y confianza en sí mismo. En esto ningún criminal ordinario podría imitarlo. Nadie podría detenerlo en su plan de consumar la obra que vino a realizar en la tierra (Isaías 53.7).

A Barrabás lo arrestaron por participar en una rebelión en contra del gobierno romano y, aunque cometió asesinato, los judíos lo consideraban un héroe. Los judíos independentistas acérrimos detestaban que los gobernaran los paganos de Roma. Aborrecían pagar impuestos que financiaran a tan despreciable gobierno y sus dioses. La mayoría de las autoridades romanas, que tenían que resolver las disputas entre judíos, odiaban a su vez a estos. Este período de la historia era propicio para la rebelión.

Tal vez esta multitud era de judíos leales a sus líderes. Pero, ¿dónde estaban los discípulos y las multitudes que días antes gritaron: «¡Hosanna en las alturas!» (11.10)? Los seguidores de Jesús temían a los líderes judíos por lo cual se escondieron. Otra posibilidad es que entre la multitud había mucha gente que participó en el desfile del Domingo de Ramos, pero que se volvieron en contra de Jesús cuando vieron que no iba a ser un conquistador terrenal.

Los judíos odiaban a Pilato, pero acudieron a él para que les hiciera el favor de condenar a Jesús a la crucifixión. Es obvio que Pilato se dio cuenta de que todo era un teatro. ¿Por qué otra cosa esta gente que lo odiaba a él y al Imperio Romano que representaba le iba a pedir que declarara convicto de traición y condenara a la pena de muerte a uno de sus paisanos judíos?

¿POR QUÉ JESÚS TENÍA QUE MORIR?

El problema

La crucifixión era la pena que los romanos aplicaban por el delito de rebelión. Solamente los esclavos y los que no eran ciudadanos romanos podían crucificarse. Si crucificaban a Jesús, moría como un rebelde o un esclavo, no como el Rey que proclamaba ser. Esto es, precisamente, lo que los líderes religiosos judíos querían al incitar a la multitud hasta el frenesí. Además, la crucifixión lo haría aparecer como que los romanos lo mataban y por lo tanto la multitud no culparía a los líderes religiosos.

¿Quién fue el culpable de la muerte de Jesús? En realidad, todos. Los discípulos lo abandonaron aterrorizados. Pedro negó conocer a Jesús. Judas lo traicionó. La multitud que lo siguió se quedó estática sin hacer nada. Pilato trató de agradar al pueblo. Los líderes religiosos promovieron activamente la muerte de Jesús. Los soldados romanos lo torturaron. Si usted hubiera estado allí, ¿cuál hubiera sido su reacción?

La calurosa y polvorienta región de Judea, donde Pilato era gobernador, no era mucho más que una avanzada del Imperio Romano. Debido a que estaba muy lejos de Roma, a Pilato se le asignó un pequeño ejército. Su principal deber era mantener la paz. Por los recuentos históricos sabemos que a Pilato ya se había advertido de otros alzamientos en la región. Aunque no vio ninguna culpa en Jesús, ni razón alguna para condenarlo a muerte,

se asustó cuando oyó a la multitud decir que lo se lo comunicarían al César (Juan 19.12). Un informe así, acompañado de una rebelión, podría costarle su posición y sus esperanzas de ascenso.

Aunque de acuerdo con la ley romana Jesús era inocente, Pilato cedió ante la presión política. Echó a un lado todo cuanto sabía que era bueno. Trató de congraciarse con los líderes judíos dictando una sentencia que agradaría a todos y lo protegería a él. Cuando hacemos caso omiso de las declaraciones de Dios sobre lo bueno y lo malo, y tomamos decisiones basadas en el qué dirán, caemos en componendas e ilegalidades. Dios promete honrar a quienes actúan rectamente, no a quienes tratan de complacer a todos.

Los soldados «le hacían reverencias»; en otras palabras, se burlaban de Jesús simulando adoración.

Fuera de Judea había colonias de judíos, Simón vino de Cirene, al norte de África, en un peregrinaje con motivo de la Pascua. Sus hijos, Alejandro y Rufo, se mencionan aquí porque evidentemente llegaron a ser muy bien conocidos en la iglesia primitiva (Romanos 16.13).

Los soldados echaron suerte para decidir con cuál ropa de Jesús se quedaría cada uno. Los soldados romanos tenían el derecho de conservar la ropa de los crucificados. Este acto hizo que se cumpliera la profecía del Salmo 22.18.

La crucifixión era una temible y vergonzosa forma de morir. Obligaban a la víctima a cargar su cruz a través de la ruta más larga al sitio de la crucifixión, como una forma de advertencia para el pueblo. Hay cruces de diversas formas, así como diferentes métodos de crucifixión. A Jesús lo clavaron en la cruz. A veces, a algunos condenados a morir crucificados se les ataban a sus cruces con cuerdas. En cualquier caso, la muerte venía por asfixia porque el peso del cuerpo hacía más y más difícil la respiración a medida que el reo perdía las fuerzas.

A menudo se ponía en la cruz un letrero en el que se declaraba el crimen por el que se crucificaba a la persona. La idea era que sirviera de advertencia al pueblo. Como a Jesús no pudieron culparlo de nada, la única acusación que figuró sobre su cabeza fue el «crimen» de haber dicho ser el Rey de los judíos.

Lucas narra que uno de los ladrones se arrepintió antes de morir y que Jesús le prometió que estaría con Él en el paraíso (Lucas 23.39–43).

Jesús se pudo haber salvado, pero prefirió sufrir por amor a nosotros. Pudo haber elegido no sufrir ni ser humillado en la forma que lo fue; pudo haber dado muerte a todos los que se mofaban de Él, pero soportó el sufrimiento porque ama aun a sus enemigos. Nosotros también tuvimos una parte importante en el drama de esa tarde, porque nuestros pecados también estaban sobre la cruz. Jesús murió por nosotros y el castigo de nuestros pecados los pagó con su muerte. La única respuesta adecuada que podemos realizar es confesar nuestros pecados y aceptar que Jesús pagó por los pecados para que nosotros no tuviéramos que hacerlo. No insultemos a Dios al ser indiferentes ante el más grande acto de amor en la historia.

Cuando Jacobo y Juan pidieron lugares de honor próximos a Jesús en su Reino, Él les contestó: «No sabéis lo que pedís» (10.35–39). Aquí, como Jesús preparaba la inauguración de su Reino a través de su muerte, los lugares a la derecha y a la izquierda lo tomaron criminales moribundos. Como Jesús les explicó a sus dos discípulos deseosos de poder, alguien que quiere estar cerca de Jesús debe estar preparado a sufrir y morir como Él. El camino del Reino es el de la cruz. Si queremos la gloria del Reino, debemos tener la voluntad de permanecer unidos al Cristo crucificado.

Jesús no hizo esta pregunta sorprendido ni desesperado. Citaba la primera estrofa del Salmo 22. Este salmo es una profecía acerca de la profunda agonía del Mesías al morir por el pecado del mundo. Jesús sabía que esta separación temporal de Dios llegaría en el momento en que echara sobre sí los pecados del mundo. Esta separación fue lo que lo aterrorizó, según oró en Getsemaní. La agonía física fue horrible, pero la separación espiritual de Dios fue la tortura mayor.

Con esta exclamación Jesús tal vez pronunció sus últimas palabras: «Consumado es» (Juan 19.30).

Un velo pesado colgaba ante la parte del templo llamada Lugar Santísimo. Era un lugar que Dios reservó para Él. Simbólicamente, el velo separaba al Dios santo de la humanidad pecadora. Una vez al año, en el Día de la Expiación, el sumo sacerdote entraba a ese lugar y presentaba sacrificio por el perdón de los pecados de todo el pueblo. Cuando Jesús murió, el velo se rasgó en dos, mostrando así que su muerte por nuestros pecados dejaba abierta la entrada hasta la presencia del Dios santo. Esto fue de arriba hacia abajo, lo que muestra que *Dios* abrió el camino. En Hebreos 9 se encuentra una más completa explicación de estos hechos.

PILATO

En los días de Jesús, cada sentencia de muerte tenía que aprobarla el funcionario romano de más alto rango del distrito. Poncio Pilato era gobernador de la provincia de Judea, en Jerusalén. Cuando los líderes judíos tuvieron a Jesús en su poder y solicitaron su muerte, el obstáculo final era conseguir la autorización de Pilato. Así que una mañana temprano, Pilato encontró a una multitud frente a su puerta pidiendo la muerte de un hombre.

Las relaciones de Pilato con los judíos eran siempre tormentosas. Su firmeza y equidad romanas la opacaban su cinismo, sus compromisos y sus errores. En varias ocasiones sus acciones ofendieron profundamente a los líderes religiosos. Las manifestaciones y el caos resultantes quizás hicieron recapacitar a Pilato. Intentaba controlar a un pueblo que trataba a sus conquistadores romanos sin ningún respeto. El juicio de Jesús fue otro de los muchos problemas que ya tenía.

Pilato no tenía duda alguna respecto a la inocencia de Jesús. En tres diferentes ocasiones declaró a Jesús exento de toda culpa. No entendía por

qué esta gente quería la muerte de Jesús, pero el temor a la presión de los judíos le llevó a permitir la crucifixión de Jesús. Ante la amenaza de que lo acusaran ante el emperador de no querer eliminar a un rebelde en contra de Roma, decidió hacer lo que sabía que no era bueno. En su desesperación escogió lo que en realidad no deseaba.

Pilato era tan humano como nosotros. A veces sabemos lo que es bueno, pero optamos por lo opuesto. Tuvo su oportunidad en la historia y ahora nosotros tenemos la nuestra. ¿Qué hacemos con nuestras oportunidades y responsabilidades? ¿En qué manera juzgamos a Jesús?

Puntos fuertes y logros:
- Gobernador romano de Judea

Debilidades y errores:
- Falló en su intento de gobernar a un pueblo que aunque lo derrotaron militarmente, nunca se dejó dominar por Roma
- Sus constantes pugnas políticas le hicieron un árbitro cínico y tolerante poco compasivo, susceptible a las presiones
- Aunque vio que Jesús era inocente, cedió a las demandas de la gente que pedía su ejecución

Lecciones de su vida:
- Grandes males pueden suceder cuando la verdad está a merced de las presiones políticas
- Resistir la verdad deja a una persona sin propósitos ni rumbo fijo

Datos generales:
- Dónde: Judea
- Ocupación: Gobernador romano de Judea
- Familiares: Esposa, no se menciona su nombre
- Contemporáneos: Jesús, Caifás, Herodes

Versículos clave:

«Le dijo Pilato: ¿Qué es la verdad? Y cuando hubo dicho esto, salió otra vez a los judíos, y les dijo: Yo no hallo en Él ningún delito. Pero vosotros tenéis la costumbre de que os suelte uno en la pascua. ¿Queréis, pues, que os suelte al Rey de los judíos?» (Juan 18.38, 39).

La historia de Pilato se narra en los Evangelios. También en Hechos 3.13; 4.27; 13.28; 1 Timoteo 6.13.

El sábado comenzaba con la caída del sol del viernes y finalizaba con la caída el sol del sábado. Jesús murió unas pocas horas antes que el sol del viernes se pusiera. Iba en contra de la Ley judía hacer cualquier trabajo físico o viajar el día de reposo. También iba en contra de la Ley dejar que un cuerpo permaneciera colgado durante toda la noche (Deuteronomio 21.23). José vino para sepultar el cuerpo de Jesús antes que comenzara el sábado. Si Jesús hubiera muerto en sábado, cuando José no podía hacer nada, los

romanos habrían bajado su cuerpo de la cruz. Si los romanos hubieran hecho tal cosa, los judíos no hubieran tenido confirmación de su muerte, por lo que hubieran podido negar su resurrección.

Después de la muerte de Jesús en la cruz, José de Arimatea pidió el cuerpo, lo puso en una tumba nueva y la selló. Aunque era un miembro honorable del concilio judío, José era un discípulo secreto de Jesús. No todos los líderes religiosos odiaban a Jesús. José arriesgó su reputación para dar sepultura adecuada a su Señor. Asusta arriesgar la reputación aun por lo que es bueno. Si su testimonio cristiano pone en peligro su reputación, acuérdese de José. Hoy en día, la iglesia cristiana lo recuerda con admiración. ¿Cuántos de los demás miembros del concilio judío podemos nombrar?

Pilato se sorprendió que Jesús hubiera muerto tan pronto, por lo que ordenó a un soldado que lo comprobara a fin de estar absolutamente seguro que el informe era veraz. En la actualidad, en un esfuerzo por negar la resurrección, algunos sostienen que Jesús no murió. Su muerte, sin embargo, la confirmó el soldado, Pilato, José de Arimatea, los líderes religiosos y las mujeres que presenciaron el sepelio. Jesús experimentó una verdadera muerte física en la cruz.

RECORRIDO DE JESÚS AL GÓLGOTA

Después que Pilato lo sentenció, llevaron a Jesús al Pretorio a un lugar fuera de la ciudad, Gólgota, para crucificarlo.

Sin duda, esta tumba era una cavidad hecha a mano en el cerro y lo bastante grande como para caminar dentro. José envolvió el cuerpo de Jesús, lo colocó en la tumba y puso una piedra pesada en la entrada. Los líderes religiosos también vieron donde se colocó el cuerpo de Jesús. Después pusieron guardas ante la tumba y sellaron la piedra para asegurarse que nadie robara el cuerpo para decir luego que había resucitado (Mateo 27.62–66).

Fue muy poco lo que estas mujeres pudieron hacer. No hablaron ante el Sanedrín en defensa de Jesús, no apelaron ante Pilato, no se enfrentaron a la multitud, no vencieron a los soldados romanos. Pero hicieron lo que pudieron. Se mantuvieron cerca de la cruz cuando los discípulos huyeron, siguieron tras el cuerpo de Jesús cuando lo llevaron a la tumba y prepararon especias aromáticas para su cuerpo. Debido a que aprovecharon la oportunidad que tuvieron, fueron las primeras testigos de la resurrección. Dios bendijo su entrega y diligencia. Como creyentes, debemos aprovechar las oportunidades que tenemos y hacer todo lo que *podamos* por Cristo, en lugar de apesadumbrarnos por lo que *no podemos* hacer.

Capítulo 16

Las mujeres compraron las especias el sábado en la tarde y fueron a la tumba a la mañana siguiente. No llevaban especias para embalsamar el cuerpo de Jesús, sino para ungirlo como una prueba de amor, devoción y respeto. Llevar especias a la tumba era como llevar hoy en día flores a las sepulturas.

Los ángeles no movieron la piedra para que Jesús saliera, sino para que la gente entrara y viera que Jesús había resucitado como lo prometió.

Marcos habla de un ángel con el cual las mujeres se encontraron en la tumba, en tanto que Lucas habla de dos. Estos relatos no son contradictorios. Cada autor de los Evangelios decidió resaltar diferentes detalles al referirse a la misma historia, al igual que los testigos presenciales de un hecho noticioso pueden destacar aspectos diferentes del suceso. Tal vez Marcos destacó al ángel que habló. El énfasis diferente de cada Evangelio muestra que los autores escribieron en forma independiente y que los relatos de los cuatro son verdaderos y confiables.

La resurrección es de vital importancia por varias razones: (1) Jesús cumplió su promesa de levantarse de entre los muertos, por lo cual podemos creer que Él cumplirá todas sus otras promesas. (2) La resurrección nos asegura que el gobernador del eterno Reino de Dios será el Cristo viviente, no una idea, ni una esperanza, ni un sueño. (3) Al levantarse de la muerte, Cristo nos asegura que también resucitaremos. (4) El poder de Dios que levantó el cuerpo de Cristo de la muerte está vigente para traer de nuevo a la vida nuestra moralidad y nuestra espiritualidad que están muertas, cambiándonos y haciéndonos crecer (1 Corintios 15.12–19). (5) La resurrección es parte esencial del testimonio de la Iglesia ante el mundo. Nosotros no solo contamos lecciones de la vida de un buen profesor, sino que proclamamos la realidad de la resurrección de Cristo Jesús.

El ángel hizo mención especial de Pedro para mostrar que, a pesar de la negación de este, Jesús no lo había negado. Él seguía teniendo reservadas para Pedro grandes responsabilidades en la Iglesia que aún no había nacido.
El ángel dijo a los discípulos que se reunieran con Jesús en Galilea, tal como Él mismo se los dijo antes (Marcos 14.28). Allí fue donde llamó a varios de ellos para que fueran «pescadores de hombres» (Mateo 4.19) y allí sería donde esta misión se reestablecería (Juan 21). Pero los discípulos, llenos de temor, se mantuvieron tras puertas fuertemente cerradas en Jerusalén (Juan 20.19). Jesús se reunió con ellos primero en Jerusalén (Lucas 24.36) y más tarde en Galilea (Juan 21). Luego regresó a Jerusalén desde donde ascendió a los cielos desde el Monte de los Olivos (Hechos 1.12).

EVIDENCIA DE QUE JESÚS MURIÓ Y RESUCITÓ

Esta evidencia demuestra que Jesús es único en la historia y prueba que es el Hijo de Dios. Nadie más ha sido capaz de predecir su resurrección y luego realizarla.

Explicaciones presentadas de la tumba vacía

Evidencia en contra de estas explicaciones

Referencias

Cuando los dos hombres por fin se dieron cuenta que era Jesús, volvieron prestos a Jerusalén. No es suficiente leer acerca de Cristo como un personaje ni estudiar sus enseñanzas. Al creer que Él es Dios, debemos confiar que nos salvará y debemos aceptarle como el Señor de nuestras vidas. Esta es la diferencia entre conocer a Jesús y saber acerca de Él. Solo cuando le conocemos nos sentiremos motivados a testificar a otros de lo que Él ha hecho por nosotros.

Jesús dijo a sus discípulos: «Id por todo el mundo y predicad el evangelio». Que todos sepan que Él ya pagó el castigo por el pecado y que todos los que creen en Él recibirán perdón y vida eterna junto a Dios. Hoy en día, los discípulos cristianos se encuentran en todas partes del mundo hablando de estas buenas nuevas a los pueblos que no las han oído. El poder que dirige y lleva a los misioneros alrededor del mundo y pone a la Iglesia de Cristo en acción es la fe que viene de la resurrección. ¿Ha sentido alguna vez que no posee las habilidades ni la osadía para ser un testigo de Cristo? Debe darse cuenta que Jesús se levantó de entre los muertos y vive para nosotros. En la medida que crezca en su relación con Dios, Él le dará las oportunidades y la fuerza interna para proclamar su mensaje.

No es el agua del bautismo lo que salva, sino la gracia de Dios aceptada por la fe en Cristo. El bautismo es una señal externa de una fe interna. Por la respuesta de Jesús al ladrón en la cruz entendemos que se salvó sin el bautismo (Lucas 23.43). El bautismo solo sin fe no lleva automáticamente a la persona al cielo. Los que rechazan creer serán condenados, no importa que estén o no bautizados.

Hay ocasiones cuando Dios interviene milagrosamente para proteger a sus seguidores. A veces, Él les da un poder especial. Pablo tuvo serpientes en sus manos (Hechos 28.5) y los discípulos sanaron a los enfermos (Mateo 10.1; Hechos 3.7, 8). Esto no significa, sin embargo, que podemos probar a Dios poniéndonos a propósito en situaciones peligrosas.

Cuando Jesús ascendió al cielo, dejó de estar físicamente con los discípulos (Hechos 1.9). El hecho de que Jesús se sentara a la diestra de Dios significa la consumación de su obra, su autoridad como Dios y su coronación como Rey.

El Evangelio de Marcos enfatiza el poder de Cristo y su condición de siervo. La vida y las enseñanzas de Jesús ponen las cosas del mundo al revés. El mundo entiende el poder como el control que se tiene sobre los demás para subyugarlos. Pero Jesús, con todo su

poder y autoridad tanto en el cielo como en la tierra, opta por servir a los demás. Tuvo a los niños en brazos, sanó a los enfermos, lavó los pies a sus discípulos y murió por los pecados del mundo. Seguir a Cristo significa recibir este mismo poder de servicio. Como creyentes, tenemos el llamamiento a ser servidores de Cristo. En la misma forma en que Cristo sirvió, debemos servir nosotros.

Cronología

- Herodes el Grande inicia su gobierno 37 a.C.
- Jesús nace el 6/5 a.C.
- Huida a Egipto 5/4 a.C.
- Herodes el Grande muere 4 a.C.
- Regreso a Nazaret 4/3 a.C.
- Jesús visita el templo siendo un muchacho 6/7 d.C.
- Tiberio César es emperador 14
- Comienza el ministerio de Juan 26
- Jesús inicia su ministerio 26/27
- Jesús elige a sus doce discípulos 28
- Jesús alimenta a más de cinco mil personas 29
- Jesús es crucificado, resucita y asciende 30

PROPÓSITO:
Presentar un informe detallado de la vida de Cristo y a este como hombre perfecto y Salvador
AUTOR:
Lucas: médico (Colosenses 4.10), griego y cristiano gentil. Es el único autor gentil conocido en el Nuevo Testamento. Fue amigo personal y compañero de Pablo. También escribió Hechos y los dos libros van juntos
DESTINATARIO:
Teófilo («ama a Dios»), los gentiles y el pueblo en general
FECHA:
Cerca del 60 d.C.
MARCO HISTÓRICO:
Lucas escribió desde Cesarea o Roma
VERSÍCULOS CLAVE:
«Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham. Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido» (19.9, 10).
PERSONAS CLAVE:
Jesús, Elisabet, Zacarías, Juan el Bautista, María, los discípulos, Herodes el Grande, Pilato, María Magdalena
LUGARES CLAVE:

Belén, Galilea, Judea, Jerusalén
CARACTERÍSTICAS PARTICULARES:
Este es el Evangelio más completo. El vocabulario general y su forma de expresarse denotan la cultura del autor. A menudo hace referencia a enfermedades y diagnósticos. Lucas enfatiza la relación de Jesús con la gente, subraya la oración, los milagros, los ángeles; plasma inspirados himnos de alabanza y adjudica un lugar sobresaliente a la mujer. Gran parte de 9.51–18.35 no aparece en otro evangelio.

TODO nacimiento es un milagro y cada niño es un regalo de Dios. Pero cerca de veinte siglos atrás, ocurrió un milagro de milagros. Nació un niño, pero este era Hijo de Dios. Los Evangelios hablan de este nacimiento, pero el doctor Lucas, como si fuera el médico comadrón, nos ofrece mayores detalles de esta asombrosa ocasión. Jesús se presentó en la historia con Padre divino y madre humana: Dios manifestado en carne.

Lucas afirma la divinidad de Cristo, pero el verdadero énfasis de este libro radica en mostrar su humanidad: Jesús, el Hijo de Dios, es también el Hijo del Hombre. Como médico, Lucas era un hombre de ciencia; y como griego era un hombre de detalles. No sorprende, por lo tanto, que empiece delineando su investigación extensa y explicando que lo que informa es cierto (1.1–4). Además, Lucas fue un amigo personal y compañero de viaje de Pablo, de manera que pudo entrevistar a los otros discípulos, tener acceso a otros informes históricos y también fue testigo del nacimiento y crecimiento de la iglesia primitiva. Su Evangelio y el libro de Hechos son documentos históricos confiables.

La historia de Lucas empieza con la aparición de unos ángeles a Zacarías y luego a María, informándoles del nacimiento de sus hijos. De Zacarías y Elisabet vendría Juan el Bautista, cuya misión sería preparar el camino para Cristo. María concebiría por el Espíritu Santo y daría a luz a Jesús, el Hijo de Dios. Poco después del nacimiento de Juan, César Augusto ordenó un censo, de manera que María y José viajaron a Belén, la ciudad de David, tierra de sus antepasados. Allí nació la criatura. Los ángeles anunciaron el feliz acontecimiento a los pastores, los que se apresuraron a ir hasta el pesebre. Cuando salieron, alabaron a Dios y difundieron la noticia. Ocho días más tarde, circuncidaron a Jesús y luego lo dedicaron a Dios en el templo, donde Simeón y Ana confirmaron su identidad como el Salvador y Mesías.

Lucas incluye una breve referencia de Jesús a los doce años, cuando discute teología con los doctores de la Ley en el templo (2.41–52). El siguiente hecho se desarrolla dieciocho años después, cuando leemos que Juan el Bautista predicaba en el desierto. Antes de comenzar su ministerio público, Jesús fue a Juan el Bautista para que lo bautizara (3.1–38). A continuación, Lucas traza la genealogía de Jesús partiendo de su padre adoptivo, José, a través de David y Abraham para llegar hasta Adán, enfatizando su identidad como el Hijo del Hombre.

Después de la tentación (4.1–13), Jesús volvió a Galilea y empezó a predicar, enseñar y sanar (4.14–21.38). Durante este tiempo, estableció su grupo de doce discípulos (5.1–10; 27–29). Más tarde, Jesús comisionó a sus discípulos y los envió a proclamar el Reino de Dios. Cuando volvieron, les explicó su misión, su verdadera identidad y lo que significaba ser su discípulo (9.18–62). Su misión lo llevaría a Jerusalén (9.51–53), donde lo rechazarían, juzgarían y crucificarían.

Mientras llevaba su cruz hacia el Gólgota, algunas mujeres en Jerusalén lloraban por Él, pero Jesús les dijo que lloraran por ellas mismas y sus hijos (23.28). Sin embargo, el Evangelio de Lucas no termina en tristeza. Concluye con la narración emocionante de la resurrección de Jesús, su aparición a los discípulos y su promesa de enviar al Espíritu

Santo (24.1–53). Lea en Lucas un hermoso, detallado y completo relato de la vida de Jesús, el Hijo del Hombre y el Hijo de Dios. Luego alabe a Dios por enviar el Salvador a todos. Él es nuestro resucitado y triunfante Señor.

LUGARES CLAVE EN LUCAS

Lucas empieza su relato en el templo de Jerusalén, dándonos los antecedentes del nacimiento de Juan el Bautista; luego se traslada a la ciudad de Nazaret y nos presenta la historia de María, la escogida para ser la madre de Jesús (1.26ss). Ante la orden del César de que se tomara un censo, María y José viajaron a Belén, donde Jesús nació en cumplimiento de la profecía (2.1ss). Jesús creció en Nazaret y empezó su ministerio cuando Juan lo bautizó (3.21, 22) y Satanás lo tentó (4.1ss). La mayor parte de su ministerio se desarrolló en Galilea. Fijó su morada en Capernaum (4.31ss) y desde allí enseñó en toda la región (8.1ss). Más tarde visitó la región de Gerasa, donde sanó a unos endemoniados de Gadara (8.36ss). Alimentó a más de cinco mil personas a orillas del mar de Galilea cerca de Betsaida (9.10ss). Jesús siempre viajó a Jerusalén para asistir a las festividades de mayor importancia y disfrutaba visitando a sus amigos en las cercanías de Betania (10.38ss). Sanó diez leprosos en los límites entre Galilea y Samaria (17.11) y ayudó a un recaudador de impuestos deshonesto en Jericó a cambiar el rumbo de su vida (19.1ss). Las pequeñas aldeas de Betfagé y Betania en el Monte de los Olivos fueron los lugares de descanso de Jesús durante los últimos días que vivió en la tierra. Lo crucificaron fuera de los muros de Jerusalén, pero resucitó. Dos hombres que se hallaban camino a Emaús fueron los primeros en ver al Cristo resucitado (24.13ss).

A. NACIMIENTO Y PREPARACIÓN DE JESÚS, EL SALVADOR (1.1–4.13)

TEMA

JESUCRISTO, EL SALVADOR

HISTORIA

GENTE

COMPASIÓN

ESPÍRITU SANTO

Capítulo 1

Lucas nos narra la historia de Jesús desde una perspectiva única como gentil, médico y el primer historiador de la iglesia primitiva. Lucas no fue un testigo ocular del ministerio de Jesús, sin embargo, le interesa que los hechos se preserven con exactitud y que los fundamentos de la fe cristiana se trasmitan intactos a la siguiente generación. En el Evangelio de Lucas hay varias de las parábolas de Jesús. Además, más que en ningún otro Evangelio, da ejemplos específicos de la preocupación de Jesús por la mujer.

1.1–4 Muchos tenían tal vivo interés por Jesús que relataron por escrito sus experiencias personales con Él. Lucas quizás usó esos relatos y todos los demás medios disponibles como material para una precisa y completa narración de la vida, enseñanzas y ministerio de Jesús. Debido a que la verdad era tan importante para Lucas, confió plenamente en los relatos de testigos presenciales. El cristianismo no dice: «Cierra tus ojos y cree», más bien dice: «Descúbrelo». La Biblia le anima a investigar todos sus mensajes (Juan 1.46; 21.24; Hechos 17.11, 12), porque sus conclusiones acerca de Jesús son asunto de vida o muerte.

Una traducción del nombre Teófilo es «amado de Dios». El libro de Hechos, escrito también por Lucas, comienza de la misma manera. Este prefacio quizás sea una dedicatoria general a los lectores cristianos. Teófilo, el patrón de Lucas, fue el que ayudó a financiar la elaboración del libro. Más aún, fue un romano conocido de Lucas muy interesado en la nueva religión cristiana.

Como doctor en medicina, Lucas sabía la importancia de ser minucioso. Usó sus habilidades en la observación y análisis para investigar las historias relacionadas con Jesús. ¿Cuál es su diagnóstico? ¡El evangelio de Jesucristo es verdad! Usted puede leer los relatos acerca de Jesús con la confianza de que se han escrito con una mente clara y una investigación completa. Debido a que el evangelio está fundado sobre una verdad histórica, nuestro crecimiento espiritual debe incluir diligencia, disciplina, completa investigación de la Palabra de Dios y además de comprender cómo Dios ha actuado a través de la historia. Si esta clase de estudio no forma parte de su vida, busque a un pastor, profesor o libro que le ayude a empezar y le guíe en esta importante parte de su crecimiento cristiano.

Este fue Herodes el Grande, a quien el senado romano ratificó como rey de los judíos. Como era medio judío y deseoso de complacer a sus superiores romanos, expandió y embelleció el templo de Jerusalén, pero puso un águila sobre la entrada. Cuando ayudó a los judíos, lo hizo con propósitos políticos y no porque le interesara su Dios. Herodes el

Grande ordenó más tarde una matanza de niños con el intento fútil de dar muerte al niño Jesús, al que se le llamó el nuevo «rey de los judíos» (Mateo 2.16–18).

Un sacerdote judío era un ministro que laboraba en el templo y administraba su mantenimiento; enseñaba a las personas la Palabra de Dios y dirigía los servicios de adoración. En ese tiempo hubo cerca de veinte mil sacerdotes a través del país, más que suficiente para ministrar en el templo. A los sacerdotes los dividieron en veinticuatro grupos de aproximadamente mil cada uno, de acuerdo a las instrucciones del rey David (1 Crónicas 24.3–19).
Zacarías era de la clase de Abías que oficiaba en esa semana en particular. Cada mañana un sacerdote entraba al templo para quemar el incienso. Se sorteaban para decidir quién entraría al Lugar Santo y un día la suerte recayó en Zacarías. Pero no fue por suerte que Zacarías estuviera ocupado y que le escogieran para entrar en el Lugar Santo ese día, oportunidad que se daba una sola vez en la vida. Dios guiaba los acontecimientos de la historia al preparar el camino para la venida de Jesús a la tierra.

A Zacarías y Elisabet no los motivaron solo los impulsos de seguir las leyes de Dios, sino que respaldaron su posición con obediencia profunda. Obedecer en espíritu significa entender las intenciones de Dios, acatar, antes que distorsionar, sus propósitos al seguir la letra de la Ley solamente. No como los líderes religiosos a los que Jesús denominó hipócritas. Zacarías y Elisabet no se detuvieron en la letra de la Ley. Su obediencia fue de corazón y por eso los llamaron «justos delante de Dios».

El incienso se quemaba en el templo dos veces al día. Cuando el pueblo veía el humo del incienso quemado, oraba. El humo que ascendía a los cielos simbolizaba las oraciones que subían al trono de Dios.

Los ángeles son seres espirituales que viven en la presencia de Dios y cumplen sus deseos. Solo dos se mencionan por nombre en la Escritura: Miguel y Gabriel, pero hubo muchos que actuaron como mensajeros de Dios.
Aquí, Gabriel (1.19) le da un mensaje especial a Zacarías. Este no fue un sueño ni una visión. El ángel apareció en forma visible y habló al sacerdote con palabras audibles.

ZACARÍAS

A Zacarías se le dijo antes que a cualquier otra persona que Dios estaba haciendo los preparativos de su visita a la tierra. Zacarías y su esposa, Elisabet, eran conocidos por su santidad personal. Eran la pareja ideal para una tarea especial para Dios. Tenían la tristeza de no tener hijos. Los judíos veían esto como una prueba de que no contaban con la bendición de Dios. Zacarías y su esposa eran de edad avanzada y ya estaban resignados a no tener hijos.

Este viaje al templo de Jerusalén tenía reservado para Zacarías una bendición inesperada. Lo escogieron para ser el sacerdote que entraría en el Lugar Santo a fin de ofrecer incienso a Dios por el pueblo. De pronto,

para su gran sorpresa y temor, se vio cara a cara con un ángel. ¡El mensaje del ángel era demasiado bueno para ser cierto! Sin embargo, Zacarías no reaccionó tanto por las nuevas del Salvador venidero como por las dudas acerca de su capacidad para ser padre del niño que el ángel le prometía. Su edad parecía tener más consecuencias que la promesa de Dios. Como resultado, Dios le privó a Zacarías del habla hasta el cumplimiento de la promesa.

La oración profética de Lucas 1 es la última imagen que tenemos de él. Como en el caso de muchos siervos fieles de Dios, pasó en silencio por la escena de la cual formó parte una vez cumplido su cometido. Es nuestro héroe en los momentos en que dudamos de Dios y a la vez queremos obedecerlo. La historia de Zacarías nos ofrece la esperanza de que Dios puede hacer grandes cosas a través de uno cuando estamos dispuestos a someternos.

Puntos fuertes y logros:

- Era un hombre justo
- Fue un sacerdote de Dios
- Una de las pocas personas que un ángel visitó directamente
- Padre de Juan el Bautista

Debilidades y errores:

- De momento dudó de la promesa del ángel de que tendría un hijo, debido a su edad avanzada.

Lecciones de su vida:

- Los impedimentos físicos no limitan a Dios
- A veces Dios cumple su voluntad en formas inesperadas

Datos generales:

- Ocupación: Sacerdote
- Familiares: Esposa: Elisabet. Hijo: Juan el Bautista

Versículos clave:

«Ambos eran justos delante de Dios, y andaban irreprensibles en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor. Pero no tenían hijo, porque Elisabet era estéril, y ambos eran ya de edad avanzada» (Lucas 1.6, 7).

La historia de Zacarías se narra en Lucas 1.

Zacarías, mientras ofrecía el incienso en el altar, también oraba quizás por un hijo o por la venida del Mesías. De cualquier modo, Dios respondió su oración. Pronto tendría un hijo que prepararía el camino al Mesías. Dios responde las oraciones a su manera y en su tiempo. Obró en una situación «imposible», la esposa de Zacarías era estéril, a fin de cumplir con todas las profecías relacionadas con el Mesías. Si queremos que nuestras oraciones reciban respuesta, debemos ser receptivos a lo que Dios puede hacer en situaciones imposibles. Y debemos esperar que obre a su manera y en su tiempo.

Juan significa «el Señor es bondadoso» y *Jesús* significa «el Señor salva». Ambos nombres los puso Dios, no los escogieron los familiares. A través de los Evangelios vemos que Dios obra con bondad y salva a su pueblo. No rechaza a nadie que se le acerque con sinceridad.

Dios seleccionó a Juan para un servicio especial. Tal vez se le prohibió beber, como parte del voto de nazareo, un voto antiguo de consagración a Dios (véase Números 6.1–8). Sansón (Jueces 13) estuvo bajo este voto y Samuel también (1 Samuel 1.11).

Esta es la primera mención de Lucas sobre el Espíritu Santo, la tercera persona de la Trinidad. Lucas se refiere al Espíritu Santo más que los otros escritores de los Evangelios. Debido a que también escribió el libro de Hechos, sabemos que le informaron minuciosamente acerca de la obra del Espíritu Santo. Lucas reconoció y enfatizó la obra del Espíritu Santo en relación a la fundación de la cristiandad y su dirección en la iglesia primitiva. La presencia del Espíritu Santo es el regalo de Dios para toda la Iglesia en Pentecostés. Con anterioridad, el Espíritu Santo se otorgaba solo en tareas especiales. Nosotros necesitamos la ayuda del Espíritu Santo para un trabajo eficaz.

El papel de Juan era ser casi semejante al profeta del Antiguo Testamento: motivar a las personas a alejarse del pecado y volver a Dios. A menudo se le compara con el gran profeta Elías, conocido por oponerse a las leyes corruptas (Malaquías 4.5; Mateo 11.14; 17.10–13). Si desea más información acerca de Elías, véase su perfil en 1 Reyes 18.

En la preparación del pueblo para la venida del Mesías, Juan pudo hacer «trasplantes de corazón». Cambió corazones endurecidos de los adultos por corazones blandos como los de los niños: dóciles, confiados y abiertos al cambio. (Véanse Ezequiel 11.19, 20 y 36.25–29 para ampliar la idea de «trasplantes de corazón».) ¿Es usted receptivo a Dios como debiera? ¿O necesita un cambio de corazón?

Cuando se le dijo que iba a tener un hijo, Zacarías dudó de la palabra del ángel. Desde su perspectiva humana, sus dudas eran comprensibles, pero con Dios todo es posible. A pesar de que Zacarías y Elisabet ya no tenían edad para procrear, Dios les dio un hijo. Es muy fácil dudar o no entender lo que Dios quiere hacer en nuestras vidas. Aun el pueblo de Dios, a veces, comete el error de confiar en su razonamiento o experiencia antes que en Dios. Cuando nos sintamos tentados a pensar que alguna de las promesas de Dios es imposible, debiéramos recordar su trabajo meticuloso a través de la historia. A Él no lo atan nuestras perspectivas estrechas ni las limitaciones humanas. Confíe plenamente en Él.

Zacarías dedujo que era increíble que él y su esposa, a tal edad, pudieran tener hijos. Pero lo que Dios promete, lo da. ¡Y Él entrega *a tiempo*! Usted puede estar seguro de que Dios cumplirá su promesa. Quizás no sea al día siguiente, pero lo será en el tiempo apropiado. Si está esperando que Dios le conteste alguna petición o supla alguna necesidad, sea paciente. No importa cuán imposibles parezcan las promesas de Dios, las cosas que Él dijo en su Palabra serán una realidad a su tiempo.

Como era costumbre, la gente esperaba afuera a que Zacarías saliera y le bendijera según la bendición de Números 6.22–27.

Zacarías y Elisabet eran personas fieles y aun así sufrían. En ese entonces, algunos judíos no creían en la resurrección corporal, de modo que su esperanza de inmortalidad estaba en sus hijos. Además, hijos bajo el cuidado de padres en edad avanzada, agregaban bienestar y posición social a la familia. Los hijos se consideraban una bendición, no tenerlos era una maldición. Zacarías y Elisabet no habían tenido hijos por muchos años y ahora estaban demasiado viejos para esperar algún cambio en su situación. Se sentían humillados y sin esperanza. Pero Dios esperaba el tiempo apropiado para bendecirlos y alejar su desgracia.

Gabriel no solo le apareció a Zacarías y a María, sino también al profeta Daniel más de quinientos años antes (Daniel 8.15–17; 9.21). Cada vez que aparecía, traía mensajes importantes de Dios.

Nazaret, pueblo de José y María, estaba lejos de Jerusalén, centro de vida y adoración judías. Localizada en la ruta más transitada, visitada a menudo por mercaderes gentiles y soldados romanos. De ahí que su reputación estaba empañada entre los judíos (Juan 1.46). Jesús nació en Belén, pero creció en Nazaret. ¡Quién iba a pensar que la gente de Nazaret lo rechazaría como el Mesías! (4.22–30).

María era joven, pobre y mujer, características que para la gente de su tiempo la convertía en incapaz de que Dios la usara en tareas importantes. Pero Dios escogió a María para uno de los actos más grandes de obediencia que jamás haya demandado de alguien. Quizás usted considere que su capacidad, experiencia o educación lo hacen un mal candidato para el servicio de Dios. No limite la elección de Dios. Puede usarlo si confía en Él.

La bendición de Dios no trae consigo éxito, fama ni favor automáticos. Su bendición sobre María, el honor de ser la madre del Mesías, le produciría mucho dolor: sus parientes se burlarían de ella; su prometido estaría a punto de dejarla; rechazarían y matarían a su hijo. Pero a través de su Hijo vendría la única esperanza del mundo y por eso a María la alabarían todas las generaciones porque halló «gracia delante de Dios». Su sumisión condujo a nuestra salvación. Si su bendición le acarrea tristezas, piense en María y espere con paciencia que Dios acabe el plan en el que trabaja.

Jesús, una forma griega de la palabra hebrea *Josué*, era un nombre común que significa «el Señor salva». Así como Josué guió a Israel hacia la tierra prometida (véase Josué 1.2), también Jesús guía a su pueblo hacia la vida eterna. El simbolismo de su nombre no se perdió en el pueblo de su tiempo, que tomó los nombres con seriedad y vio en ellos una fuente de poder. En el nombre de Jesús se sanó, se echaron fuera demonios y se perdonaron pecados.

INUSITADOS MÉTODOS DE DIOS

Una de las mejores maneras de comprender a Dios y su buena voluntad para comunicarse con las personas es notar las diversas formas que usa, algunas inesperadas, para dar su mensaje. Lo siguiente es un ejemplo de sus métodos y de la gente con la que se relacionó.

Persona/Grupo

Métodos

Referencias

Siglos antes, Dios prometió a David que su reino sería para siempre (2 Samuel 7.16). Esta promesa se cumplió en la venida de Jesús, un descendiente directo de David, cuyo reinado continuará por la eternidad.

El nacimiento de Jesús de una virgen es un milagro que a muchos les resulta difícil aceptar. Estos tres hechos pueden ayudar nuestra fe: (1) Lucas era médico y sabía muy bien cómo se forman los bebés. Sería muy difícil creer en un nacimiento virginal como lo es para nosotros, pero sin embargo lo escribe como un hecho. (2) Lucas era un afanoso investigador que basó su Evangelio en informes de testigos presenciales. La tradición dice que habló con María relacionados con los hechos de los dos primeros capítulos. Esta es su historia, no una ficción. (3) Cristianos y judíos, que adoran a Dios como Creador del universo, debieran creer que Él tiene poder para crear un niño en el vientre materno.

Jesús nació sin el pecado que entró en el mundo mediante Adán. Nació santo, justo; como Adán, fue creado sin pecado. En contraste con Adán, que desobedeció a Dios, Jesús obedeció y está en condiciones de ser nuestro sustituto para librarnos de las consecuencias del pecado y lograr que seamos aceptos de Dios (Romanos 5.14–19).

Una joven soltera encinta se arriesgaba al desastre. A menos que el padre de la criatura aceptara casarse con ella, había la posibilidad de que quedara sola para toda la vida. Si su padre la rechazaba, podría verse forzada a mendigar o prostituirse a fin de sobrevivir. Y María, con su historia de estar encinta por obra del Espíritu Santo, se arriesgaba también a que la consideraran demente. Con todo y a pesar de los posibles riesgos, María dice: «Hágase conmigo conforme a tu palabra». Cuando María lo afirmó, no se imaginaba la tremenda bendición que recibiría. Solo sabía que Dios le pedía que le sirviera y estaba deseosa de hacerlo. No espere ver qué bendición tendrá antes de ofrecerle su vida a Dios. Ofrézcase de buena gana, aun cuando los resultados de hacerlo parezcan desastrosos.

A través de las Escrituras vemos que el anuncio del nacimiento de una criatura provocaba diferentes reacciones. Sara, la esposa de Abraham, se rió (Génesis 18.9–15). Zacarías dudó (Lucas 1.18). Por contraste, María se sometió. Creyó las palabras del ángel

y estuvo de acuerdo en tener al bebé, aunque fuera en circunstancias humanamente imposibles. Dios está dispuesto a hacer lo imposible. Nuestra respuesta a sus demandas no debiera motivar risa, temor ni duda, sino aceptación de buena voluntad.

Al parecer, el Espíritu Santo dijo a Elisabet que el hijo de María sería el Mesías, lo suponemos porque Elisabet al saludar a su joven parienta la llama «la madre de mi Señor». Al apresurarse para visitar a su parienta, María debió estar preguntándose si los acontecimientos de los días recientes serían reales. El saludo de Elisabet debió haber solidificado su fe. El embarazo de María pudo haber parecido imposible, pero su parienta sabia y anciana creyó y se regocijó.

A pesar de que ella misma gestaba el tan esperado bebé, Elisabet pudo haber envidiado a María, cuyo hijo sería mucho más importante que el de ella; pero al contrario, estaba llena de alegría porque la madre de su Señor pudiera visitarla. ¿Ha envidiado a alguien que Dios, al parecer, distinguió para una bendición especial? Un remedio para el celo es regocijarse con esa persona, razonar que Dios usa a su gente y busca a aquel que encaje mejor en su propósito.

Este cántico a menudo se le llama el *Magnificat*, la primera palabra en la traducción del latín de este pasaje. Se usa mucho como base para música coral e himnos. Como Ana, la madre de Samuel (1 Samuel 2.1–10), María glorificó a Dios en un cántico por lo que Él iba a hacer en favor del mundo a través de ella. Nótelo en ambos cánticos, Dios se describe como un defensor de los pobres, oprimidos y despreciados.

¿Mostraba orgullo María cuando dijo: «Me dirán bienaventurada todas las generaciones»? No, ella reconocía y aceptaba el don que Dios le dio. Si María hubiera negado su posición increíble, manifestaría tener en poco la bendición de Dios. El orgullo es negarse a aceptar los dones de Dios, la humildad es aceptarlos y usarlos para alabarlo y servirlo. No niegue sus dones. Dé gracias a Dios por ellos y úselos para glorificarlo.

Dios guardó la promesa que le hizo a Abraham de ser misericordioso con su pueblo por siempre (Génesis 22.16–18). El nacimiento de Cristo cumplió la promesa y María así lo entendió. No se sorprendió cuando su especial Hijo, al final anunció que era el Mesías. Conocía su misión aun antes de que Él naciera. Algunas de las promesas de Dios dadas a Israel se hallan en 2 Samuel 22.50, 51; Salmos 89.2–4; 103.17, 18; Miqueas 7.18–20.

Debido a la dificultad de los viajes, las visitas prolongadas eran las normales. María debió haber sido de gran ayuda para Elisabet que experimentó las dificultades de un primer embarazo a su edad avanzada.

La ceremonia de circuncisión era un acontecimiento importante en la familia de un niño judío. Dios lo instituyó cuando comenzó a formar su nación santa (Génesis 17.4–14) y lo reafirmó mediante Moisés (Levítico 12.1–3). Todavía se practica hoy en los hogares judíos. Es un día de alegría cuando amigos y miembros de la familia celebran el advenimiento de un bebé que llega a ser parte del pacto de Dios con Israel.

La línea familiar y los nombres eran importantes para los judíos. La gente supuso con naturalidad que la criatura quizás no recibiría el nombre de Zacarías, pero al menos uno

de la familia. Por eso se sorprendieron de que Elisabet y Zacarías desearan ponerle el nombre de Juan, como el ángel les dijo (véase 1.13).

Los familiares de Zacarías le hablaron mediante gestos porque al parecer estaba totalmente sordo, así como mudo, y no oyó lo que su esposa le dijo.

Zacarías alabó a Dios con sus primeras palabras después de meses de silencio. En un cántico a menudo llamado el *Benedictus* según las primeras palabras en la traducción latina del pasaje, Zacarías profetizó la venida de un Salvador que redimiría a su pueblo y predijo que su hijo Juan prepararía el camino del Mesías. Todas las profecías del Antiguo Testamento se concretaban. ¡Con razón Zacarías alabó a Dios! El Mesías vendría a su tiempo y escogieron a Juan para preparar el camino.

INCRÉDULOS EN LA BIBLIA

Incrédulo

Momento de incredulidad

Referencia

Los judíos esperaban con ansiedad al Mesías, pero pensaban que vendría para salvarlos del poder del Imperio Romano. Aguardaban a un Salvador militar y no a un Mesías de paz que venciera el pecado.

La promesa de Dios a Abraham fue bendecir a todas las naciones a través de él (véase Génesis 12.3). Esto se cumpliría mediante el Mesías, descendiente de Abraham.

Zacarías evocó cientos de años de la obra soberana de Dios en la historia, comenzando con Abraham y continuando por la eternidad. Luego, en un contraste tierno, personaliza la historia. Se escogió a su hijo para cumplir un rol especial en el drama de las edades. A pesar de poseer poderes ilimitados, Dios decidió obrar mediante humanos frágiles que empiezan como bebés. No minimice lo que Dios puede hacer a través de quienes confían en Él.

¿Por qué Juan vivió en el desierto? Los profetas buscaban la soledad del desierto para mejorar su crecimiento espiritual y enfocar su mensaje en Dios. Al estar en el desierto, Juan mostró su separación de los poderes económicos y políticos de modo que pudo

dirigir su mensaje en su contra. También muestra su separación de los líderes religiosos hipócritas de su día. Su mensaje era diferente al de ellos y su vida lo probaba.

Capítulo 2

Lucas es el único escritor de los Evangelios que relaciona los acontecimientos que narra con la historia mundial. Su obra se dirigía especialmente a una audiencia griega, la que estaba interesada y familiarizada con la situación política. Palestina vivía bajo el gobierno del Imperio Romano; Augusto César, el primer emperador romano, estaba a su cargo. Las autoridades romanas consideradas dioses, se erguían en contraste rígido con el bebé del pesebre, que en realidad era Dios hecho carne.

El censo romano se llevaba a cabo como una ayuda al reclutamiento militar o la recaudación de impuestos. Los judíos no tenían que servir en el ejército romano, pero no podían evitar pagar los impuestos. El decreto de Augusto César salió en el tiempo de Dios y de acuerdo a su plan perfecto para traer a su Hijo al mundo.

El gobierno forzó a José a recorrer una larga distancia solo para pagar su impuesto. Su prometida, que tenía que ir con él, iba a tener su bebé en cualquier momento. Pero cuando llegaron a Belén, no hallaron lugar donde hospedarse. Cuando hacemos la voluntad de Dios, no tenemos la garantía de que llevaremos una vida cómoda; se nos ha prometido que aun lo incómodo tiene significado en el plan de Dios.

EL VIAJE A BELÉN

El decreto del César de que se llevara un censo en todo el Imperio Romano obligó a María y a José a salir de Nazaret y recorrer ciento doce kilómetros hasta la aldea de Belén.

Dios controla toda la historia. Por el decreto de Augusto César, Jesús nació en el pueblo profetizado (Miqueas 5.2) a pesar de que sus padres no vivían allí.

José y María eran descendientes del rey David. El Antiguo Testamento está lleno de profecías que anuncian que el Mesías nacería de la línea real de David (véanse, por ejemplo, Isaías 11.1; Jeremías 33.15; Ezequiel 37.24; Oseas 3.5).

Esta mención del pesebre es la base de la creencia tradicional de que Jesús nació en un establo. A menudo, los establos eran cuevas con depósitos cavados en las paredes rocosas (pesebres) para dar de comer a los animales. A pesar de lo que se dibuja en las tarjetas populares de Navidad, los alrededores eran oscuros y sucios. Esta no era la atmósfera que los judíos esperaban para el nacimiento del Rey Mesías. Pensaban que el Mesías prometido nacería en un ambiente real. No debemos limitar a Dios con nuestras

expectativas. Él obra donde se necesita, en la oscuridad del pecado y en lo sucio del mundo.

Los pañales mantenían a la criatura abrigada y le daban un sentido de seguridad. Creían que debían proteger sus órganos internos. La costumbre de poner pañales a los bebés sigue vigente en algunos países del Medio Oriente.

Aunque nuestra primera impresión de Jesús es la de un bebé en un pesebre, no debe ser la final. El niño Cristo en el pesebre ofrece una hermosa escena de Navidad, pero no debemos dejarlo allí. Esta pequeña e indefensa criatura tuvo una vida maravillosa, murió por nosotros, ascendió a los cielos y volverá a la tierra como el Rey de reyes. Gobernará el mundo y juzgará a todas las personas de acuerdo a la decisión que hayan tomado acerca de Él. ¿Qué imagen tiene usted de Jesús, la de un bebé en el pesebre o la de su Señor? Asegúrese de no subestimar a Jesús. Permítale crecer en su vida.

Dios continúa revelando a su Hijo, pero no a los que esperaríamos. Lucas narra que el nacimiento de Jesús se les anunció a los pastores de la región. Estos quizás eran los abastecedores de ovejas para los sacrificios en el templo, ofrecidos para el perdón de los pecados. Los ángeles invitaron a estos pastores a recibir al Cordero de Dios (Juan 1.36) que quitaría los pecados de todo el mundo para siempre.

¡Qué anuncio de nacimiento! Los pastores se aterrorizaron, pero su temor se convirtió en gozo al recibir de los ángeles el anuncio del nacimiento del Mesías. Primero corrieron a ver a la criatura; luego divulgaron la noticia. Jesús es *su* Mesías, *su* Salvador. ¿Procura reunirse con Él cada día mediante la oración y la Palabra? ¿Ha descubierto usted a un Dios tan maravilloso que no puede dejar de testificar de su gozo a sus amigos?

¡Ya ocurrió el hecho más grande de la historia! ¡El Mesías nació! Por siglos los judíos lo esperaron y cuando al fin sucedió, el anuncio vino a los humildes pastores. Las buenas nuevas acerca de Jesús es que Él va a todos, tanto al rico como al pobre. Llega a cualquiera que tenga corazón humilde y desee aceptarlo. No importa quién sea, ni lo que haga, usted puede tener a Jesús en su vida. No piense que necesita cualidades extraordinarias, Él lo acepta tal como es.

Algunos de los judíos esperaban al Mesías para que los librara del poder romano, otros esperaban que los librara de limitaciones físicas. Pero Jesús, al mismo tiempo que curaba enfermedades y establecía su reino espiritual, los libraba del pecado. Dejó atrás todas sus expectativas. Pagó el precio del pecado y abrió el camino hacia Dios. Él nos ofrece más que cambios superficiales, políticos o físicos. Nos ofrece nuevos corazones que serán nuestros por la eternidad.

La historia del nacimiento de Jesús resuena con música que ha servido de inspiración a los compositores durante dos mil años. El cántico de los ángeles aún es favorito. A menudo llamado *Gloria*, es la primera palabra usada en la traducción latina de este verso, la base de obras corales modernas, villancicos tradicionales de Navidad y melodías litúrgicas antiguas.

TEMER O NO TEMER

Personaje

Referencias

Las familias judías acostumbraban llevar a cabo ceremonias luego del nacimiento de una criatura. (1) *Circuncisión.* A cada niño se le circuncidaba y se le ponía nombre después del octavo día de su nacimiento (Levítico 12.3; Lucas 1.59, 60). La circuncisión simbolizaba la separación de judíos y gentiles y su relación especial con Dios (véase nota a 1.59). (2) *Redención del primogénito.* El hijo primogénito se presentaba un mes después de su nacimiento (Éxodo 13.2, 11–16; Números 18.15, 16). La ceremonia incluía volver a comprar «redimir», el niño de Dios mediante una ofrenda. Además, los padres tenían en mente que el niño pertenecía a Dios, quien es el único que tiene poder para dar vida. (3) *Purificación de la madre.* Cuarenta días después del nacimiento de un hijo y ochenta días después del nacimiento de una hija, la madre permanecía impura ceremonialmente y no podía entrar al templo. Al final del tiempo de separación, los padres iban y traían un cordero para ofrecerlo y una paloma en ofrenda por el pecado. El sacerdote podía sacrificar estos animales y declarar su pureza. Si un cordero era caro, los padres podían traer una segunda paloma en su lugar. Esto es lo que María y José hicieron.
Jesús era el Hijo de Dios y su familia llevó a cabo estas ceremonias de acuerdo a las leyes de Dios. Él no nació bajo la Ley, en cambio y a pesar de esto, la cumplió a la perfección.

Cuando María y José llevaron a Jesús al templo para dedicarlo a Dios, se encontraron con un anciano que les dijo lo que este niño sería. El cántico de Simeón se le llama a menudo *Nunc Dimitis*, expresión que viene de las primeras palabras de la traducción latina de este mensaje. Simeón pudo morir en paz porque vio al Mesías.

todo aquel que creyera.

ELISABET

En sociedades como la israelita en las que el valor de la mujer se medía por su habilidad para concebir hijos, no tenerlos, a menudo, conducía a

dificultades personales y vergüenza. Para Elisabet, su esterilidad significó soledad y sufrimiento, sin embargo, permaneció fiel a Dios.

Elisabet y Zacarías provenían de familias sacerdotales. Cada año Elisabet tenía que separarse de su esposo durante dos semanas a fin de que este fuera al templo de Jerusalén a realizar sus tareas de sacerdote. Después de uno de esos viajes Zacarías volvió emocionado y mudo. Su noticia era una sorpresa maravillosa. ¡Sus sueños perdidos serían una emocionante realidad! Pronto Elisabet quedaría embarazada, y sabía que aquel era el regalo de Dios que tanto habían anhelado

Las noticias corrían raudas entre la familia. Casi cien kilómetros al norte en Nazaret, María, la parienta de Elisabet, también sorpresivamente descubrió que estaba encinta. Poco después de recibir el mensaje del ángel de que daría a luz al Mesías, María fue a visitar a Elisabet. De pronto, las unieron los dones únicos que Dios les había concedido. Elisabet sabía que el Hijo de María sería aún mucho más importante que el de ella, porque Juan sería su mensajero.

Cuando el niño nació, Elisabet insistió en el nombre que Dios le había dado: Juan. Cuando Zacarías escribió que estaba de acuerdo, recuperó el habla y todos en el pueblo se preguntaban qué llegaría a ser aquel niño extraordinario.

Elisabet susurraba alabanzas al cuidar aquel regalo de Dios. Al saber lo de María tiene que haberle maravillado lo oportuno que es Dios. Las cosas marchaban incluso mucho mejor de lo que ella hubiera podido planear. En nuestras vidas, debemos recordar que Dios tiene las riendas de todo. ¿Cuándo hizo la última pausa para reconocer que Dios determina el momento en los hechos de su vida?

- Conocida como una mujer profundamente espiritual
- Mostró no tener dudas acerca de que Dios podía cumplir con sus promesas
- Madre de Juan el Bautista
- La primer mujer, aparte de María, en oír del Salvador que venía
- Dios no olvida a quienes le son fieles
- Los métodos y el tiempo de Dios no tienen que ser los que esperamos
- Ocupación: ama de casa
- Familiares: Esposo: Zacarías. Hijo: Juan el Bautista. Parienta: María
- Contemporáneos: José, Herodes el Grande

«¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí? Porque tan pronto como llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor» (Lucas 1.43–45).

La historia de Elisabet se narra en Lucas 1.5–80.

La maternidad es un privilegio doloroso. La joven María tuvo el privilegio único de ser madre del mismo Hijo de Dios. Aun así, los dolores y el placer de su maternidad los comprenden cualquier madre. María fue el único ser humano presente en el nacimiento de Jesús que también actuó

como testigo de su muerte. Lo vio llegar como su bebé y lo vio morir como su Salvador.

Hasta la sorpresiva visita de Gabriel, la vida de María se desarrollaba tan bien como ella esperaba. Hacía poco se había comprometido con un carpintero de la localidad, José, y esperaba la vida de casada. Sin embargo, la vida de María cambiaría para siempre.

Los ángeles no suelen concertar citas antes de su visita. Como si la felicitaran como la ganadora de un concurso en el que nunca participó, María encontró el saludo del ángel intrigante y su presencia estremecedora. Lo que escuchó de inmediato fueron las noticias que casi cada mujer en Israel esperaba oír: su hijo sería el Mesías, el Salvador prometido. María no dudó del mensaje, pero preguntó cómo sería posible la concepción. Gabriel le respondió que el bebé sería el Hijo de Dios. Su respuesta era una que Dios espera pero no recibe de muchas personas: «He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra» (Lucas 1.38). Más adelante, su cántico de gozo a Elisabet muestra lo mucho que conocía a Dios, sus pensamientos estaban llenos con las palabras del Antiguo Testamento.

Pocas semanas después de su nacimiento, llevaron a Jesús al templo para dedicarlo a Dios. Allí José y María se encontraron con dos profetas, Simeón y Ana, que reconocieron en el niño al Mesías y alabaron a Dios. Simeón mencionó a María algunas palabras que quizás esta recordó muchas veces en los años siguientes: «Una espada traspasará tu misma alma» (Lucas 2.35). Gran parte del doloroso privilegio de la maternidad sería ver a su Hijo rechazado y crucificado por la gente que vino a salvar.

Podemos imaginar que aunque hubiera sabido lo que sufriría al ser la madre de Jesús, hubiera respondido lo mismo. ¿Está usted, como María, dispuesto a que Dios lo use?

- Madre de Jesús, el Mesías
- Único ser humano que estuvo con Jesús desde su nacimiento hasta su muerte
- Dispuesta a ser útil a Dios
- Conocía y aplicaba la Palabra de Dios
- Los mejores siervos de Dios son, con frecuencia, gente sencilla y dispuesta a servirle
- Los planes de Dios incluyen hechos extraordinarios en gente sencilla
- El carácter de una persona se revela por su respuesta a lo inesperado
- Dónde: Nazaret, Belén
- Ocupación: Ama de casa
- Familiares: Esposo: José. Parientes: Zacarías y Elisabet. Hijos: Jesús, Jacobo, José, Judas y Simón, más hijas

«He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra» (Lucas 1.38).

La historia de María se narra a través de los Evangelios. También se menciona en Hechos 1.14.

José y María se maravillaron por tres razones: Simeón dijo que Jesús era un don de Dios; lo reconoció como el Mesías; y agregó que Jesús sería la luz para todo el mundo. Esta era, al menos, la segunda vez que recibían a María con una profecía relacionada con su Hijo; la primera fue cuando Elisabet la recibió como la madre de su Señor (1.42–45).

Simeón profetizó que Jesús sería una señal paradójica. Algunos caerían por causa de Él (véase Isaías 8.14, 15), mientras que otros se levantarían (véase Malaquías 4.2). Con Jesús no habría una posición neutral, la gente lo aceptaría con alegría o lo rechazaría por completo. Como la madre de Jesús, sufriría debido al rechazo generalizado que Él enfrentaría. Esta es la primera nota triste en el Evangelio de Lucas.

A pesar de que Simeón y Ana eran muy ancianos, tenían la esperanza de que verían al Mesías. Guiados por el Espíritu Santo, fueron los primeros en testificar de Jesús. En la cultura judía, los ancianos eran muy respetados y las profecías de Simeón y Ana tenían un peso mayor debido a la edad avanzada. Nuestra sociedad, sin embargo, valora más la juventud que la sabiduría y las contribuciones potenciales que provengan de mayores ni se toman en cuenta. Como cristianos, debiéramos invertir dichos valores cuando sea posible. Estimule a los ancianos para que trasmitan su sabiduría y experiencia. Escuche atentamente cuando hablen. Ofrézcales su amistad y ayuda para encontrar vías a fin de que continúen el servicio a Dios.

Ana era llamada profetisa, lo que significa que tuvo un acercamiento a Dios poco común. Los profetas y profetisas no necesariamente predecían el futuro. Su papel principal era hablar de parte de Dios y proclamar su verdad.

No sorprende que Jesús demostró más sabiduría de la acostumbrada con su edad, puesto que permaneció en contacto con su Padre celestial. Dios dice, en Santiago 1.5, que está dispuesto a conceder sabiduría en abundancia a los que la piden. Como Jesús, podemos crecer en sabiduría caminando con Dios.

De acuerdo a las leyes de Dios, a cada hombre se le requería que fuera a Jerusalén tres veces al año para las grandes fiestas (Deuteronomio 16.16). La Pascua se celebraba en la primavera, le seguía de inmediato toda una semana, la Fiesta de los Panes sin Levadura. La Pascua conmemora la noche de la huida de los judíos de Egipto, cuando el ángel del Señor dio muerte a los primogénitos de Egipto y pasó por alto los hogares de los israelitas (Éxodo 12.21–36). La Pascua era la más importante de las tres fiestas anuales.

A los doce años de edad, a Jesús lo consideraron casi un adulto, de ahí que no pasó mucho tiempo con sus padres en la fiesta. Los que asistían a estas festividades, a menudo viajaban en caravanas para protegerse de los asaltos en los caminos de Palestina. Se acostumbraba que mujeres y niños viajaran al frente de la caravana y que los hombres cerraran la marcha. A los doce años, un niño podía participar en cualquiera de los dos grupos y María y José pensaron que Jesús estaba en el grupo del otro. Pero cuando la caravana dejaba Jerusalén, Jesús se quedó cautivado en su discusión con los líderes religiosos.

La escuela del templo, una clase de seminario, fue famosa a través de Judea. El apóstol Pablo estudió allí bajo la enseñanza de Gamaliel, uno de los maestros más famosos (Hechos 22.3). Durante la Pascua, los más destacados rabinos de la tierra se reunían para enseñar y discutir las grandes verdades. La venida del Mesías, sin duda, era un tópico de discusión popular para todo el mundo que esperaba su pronta aparición. Jesús era lo suficiente maduro como para escuchar y responder preguntas. No era su juventud, sino la profundidad de sus pensamientos lo que asombraba a estos maestros.

María tuvo que dejar ir a su hijo y permitirle que se convirtiera en un hombre, el Hijo de Dios, el Mesías. Temerosa de no ser lo bastante cuidadosa con el niño que Dios le dio, lo buscó desesperada. Pero ella buscaba a un niño, no al joven que sorprendía a los líderes religiosos con sus preguntas. Es difícil dejar ir a personas o proyectos que hemos forjado. Es tierno y doloroso a la vez ver a nuestros hijos convertidos en adultos, nuestros alumnos en profesores, nuestros subordinados en jefes, nuestras inspiraciones en instituciones. Pero cuando llega el tiempo en que debemos dejar ir, hay que hacerlo a pesar de nuestro dolor. Luego nuestros protegidos pueden ejercitar sus alas, y alzar el vuelo y elevarse al Dios altísimo destinado para ellos.

Esta es la primera insinuación de que Jesús era el Hijo de Dios. Sin embargo, a pesar de dar a entender que conocía a su verdadero Padre, Jesús no rechazaba sus padres terrenales. Volvió a Nazaret con María y José y vivió bajo su autoridad por otros dieciocho años. El pueblo de Dios no desprecia las relaciones humanas ni las responsabilidades familiares. Si el Hijo de Dios, Jesucristo, obedeció a sus padres humanos, ¡cuánto más nosotros debiéramos honrar a los miembros de nuestra familia! El ser enviado para trabajar en la obra de Dios no justifica la negligencia con la familia.

Los padres de Jesús no entendieron lo que quiso decir cuando hablaba de la casa de su Padre. No dedujeron que hacía una distinción entre su padre terrenal y su Padre celestial. A pesar de que sabían que Él era Hijo de Dios, no entendían qué involucraba su misión. La otra parte es que lo debían criar junto con sus hermanos (Mateo 13.55, 56) como un niño normal. Sabían que era especial, pero desconocían qué tenía Él en mente.

La Biblia no narra ningún acontecimiento en los próximos dieciocho años en la vida de Jesús, pero Él aprendía y maduraba. Como el mayor en una familia numerosa, ayudó a José en la carpintería. Tal vez José murió en este lapso; dejando en manos de Jesús la responsabilidad de cuidar a la familia. Las rutinas normales de su vida cotidiana le dieron una comprensión sólida de la gente de Judea.

El segundo capítulo de Lucas nos muestra que aunque Jesús era especial, tuvo una niñez y una juventud normales. En términos de desarrollo, era como nosotros. Creció física y mentalmente, se relacionó con otros y Dios le amó. Una vida humana íntegra no está desequilibrada. Fue importante para Jesús, y debiera serlo para todos los creyentes, desarrollar armoniosamente cada uno de estos campos básicos: físico, mental, social y espiritual.

Capítulo 3

Tiberio, emperador romano, gobernó del 14 al 37 d.C. Pilato fue el gobernador romano de la provincia de Judea. Herodes Antipas y Felipe eran medio hermanos e hijos del cruel Herodes el Grande, que ya llevaba más de veinte años de fallecido. Antipas, Felipe, Pilato y Lisanias al parecer tenían el mismo poder en el gobierno de sus territorios. Todos estaban sujetos a Roma y tenían la responsabilidad de mantener la paz en sus respectivas regiones.

Bajo la Ley judía había un solo sumo sacerdote. Dios lo eligió de la descendencia de Aarón y retuvo su posición para siempre. En este tiempo, sin embargo, el sistema religioso estaba corrompido y los gobernantes romanos eligieron sus propios líderes religiosos manteniendo así un gran control sobre los judíos. Al parecer, las autoridades romanas depusieron a Anás, judío elegido, y lo reemplazaron con su hijo político, Caifás. Está demás decir que Anás retuvo su título (véase Hechos 4.6) y quizás también asumió mucho del poder. Esto porque los judíos creían que la posición del sumo sacerdote era para toda la vida. Por lo tanto, seguirían llamando a Anás su sumo sacerdote.

Este es Juan el Bautista, cuya historia de nacimiento se relata en el capítulo 1.

Pilato, Herodes y Caifás fueron los líderes más poderosos en Palestina, pero los desafió un profeta solitario de la Judea rural. Dios decidió hablar a través de Juan el Bautista, que entraba en la historia como el más grande en comparación con los que gobernaron en su día. ¡Con cuánta frecuencia juzgamos a la gente por nuestras reglas culturales: poder, riqueza, belleza, y pasamos por alto a los que en realidad son importantes y mediante los cuales Dios obra! La grandeza no se mide por lo que se tiene, sino por lo que se hace para Dios. Como Juan, debe darse por entero a Dios para que su poder obre a través de usted.

El arrepentimiento tiene dos lados: alejarse del pecado y acercarse a Dios. Para recibir perdón, se necesita de ambas actitudes. No podemos simplemente decir que creemos y vivir como mejor nos parezca (véase 3.7, 8), ni siquiera tener una buena conducta moral sin relación con Dios, porque ella por sí sola no puede ofrecernos el perdón de pecados. Decida librarse de todo pecado que Dios ha señalado y ponga su confianza solo en Él, para que lo guíe.

En los tiempos de Juan, antes de que un rey emprendiera un viaje los mensajeros se encargaban de planear la visita y preparar el camino. Asimismo, Juan indicó a sus oyentes que alistaran sus vidas para la venida del Señor. Al prepararnos para recibir al Señor, debemos centralizarnos en Él, escuchar sus palabras y responder obedientes sus mandatos.

Este libro se escribió para una audiencia gentil. Lucas se refiere a Isaías para mostrar que la salvación es para todas las personas, no solo para los judíos (Isaías 40.3–5; 52.10). Juan el Bautista hizo un llamado a todas las personas a que se prepararan para su encuentro con Jesús. Lo incluye a usted, sin importar la relación que tenga con organizaciones religiosas ni con autoridades. No deje que sus sentimientos lo mantengan fuera de la causa. Nadie que quiera seguir a Jesús es un forastero en el Reino de Dios.

¿Qué motiva su fe: temor al futuro o el deseo de ser mejor en un mundo superior? Algunas personas querían que Juan las bautizara a fin de escapar del castigo eterno, pero no buscaban a Dios para salvación. Juan tuvo palabras duras para dichas personas. Sabía

que Dios valora más el cambio que el rito. ¿Está su vida enraizada en el deseo de una vida nueva y transformada o es el simple deseo de recibir una vacuna o una póliza de seguro en contra de un posible desastre?

Muchos de los oyentes se estremecieron cuando Juan dijo que ser descendientes de Abraham no era suficiente para Dios. Para estar ante Dios, los líderes religiosos dependían más de su genealogía que de su fe. Para ellos, la religión era una herencia. Pero una relación con Dios no es posible trasmitirse de padres a hijos. Cada uno la debe hallar solo. No confíe en nadie más para su salvación. Ponga su fe en Jesús y luego ejercítela al ponerla en acción cada día.

Confesión de pecados y cambio de vida son inseparables. La fe sin obras es muerta (Santiago 2.14–26). Las duras palabras de Jesús las dirigió a los respetables líderes religiosos que se cerraron a un verdadero cambio. Buscaban reconocimiento como autoridades religiosas, pero no deseaban cambiar sus corazones ni sus mentes. De ahí la improductividad de sus vidas. El arrepentimiento es falso si no está ligado a la acción. Seguir a Jesús significa más que expresar buenas palabras. Significa hacer lo que Él manda.

El mensaje de Juan demandaba al menos dos respuestas específicas: (1) comparta con los que están en necesidad, (2) cualquiera que sea su trabajo, hágalo bien y con imparcialidad, y (3) conténtese con su salario. Juan no tenía tiempo para dirigir un mensaje de consuelo a los que vivían con indiferencia o egoísmo, hizo un llamamiento para que la gente viviera con justicia. ¿Qué cambios puede lograr al compartir lo que tiene, cumplir con su trabajo honestamente y contentarse con lo que posee?

Los cobradores de impuestos eran muy conocidos por su deshonestidad. Los romanos reunían dinero para su gobierno explotando los privilegios de la recaudación. Los cobradores de impuestos obtenían su sustento agregando una considerable suma al total, todo lo que pudieran quitar, y se quedaban con ella. A menos que la gente se rebelara y se arriesgara a la represalia romana, tenían que pagar lo pedido. Es obvio que odiaban a los cobradores de impuestos, que eran deshonestos, avaros y dispuestos a traicionar a sus compatriotas por dinero. Aun así, dice Juan, Dios puede aceptar a estos hombres si se arrepienten y cambian en verdad sus caminos.

El mensaje de Juan echó raíz donde menos se esperaba: los pobres, los criminales, aun el odiado ejército de ocupación. Eran personas terriblemente conscientes de su necesidad. A menudo confundimos respetabilidad con buena manera de vivir. No es igual. La respetabilidad puede aun impedir la buena forma de vivir si nos frena en ver la necesidad de Dios. Si tuviera que escoger, ¿protegería su carácter aunque arruine su reputación?

Estos soldados eran parte de las tropas romanas enviadas a esta distante provincia para mantener la paz. Oprimían a los pobres y usaban su poder para sacar ventaja de todas las personas. Juan los llamó al arrepentimiento y a cambiar sus caminos.

Hacía más de cuatrocientos años que no había profeta en Israel. Existía la creencia general que cuando el Mesías viniera, la profecía reaparecería (Joel 2.28, 29; Malaquías 3.1; 4.5). Cuando Juan irrumpió en escena, la gente se emocionó. Obviamente era un gran profeta y estaban seguros de que llegó el año tan esperado del Mesías. Es más, algunos

pensaban que Juan sería el Mesías. Juan hablaba como los profetas de antaño al decir que el pueblo debía volverse de sus pecados a Dios para experimentar su misericordia y aprobación. Este es un mensaje para todos los tiempos y lugares, pero Juan lo presentó con una urgencia particular, preparaba a la gente para la venida del Mesías.

El bautismo de Juan con agua simbolizaba el lavamiento de los pecados. Su bautismo se ajustaba a su mensaje de arrepentimiento y cambio. El bautismo de Jesús con fuego incluye el poder necesario para hacer la voluntad de Dios. Empezó en el día de Pentecostés (Hechos 2), cuando el Espíritu Santo vino a los creyentes en forma de lenguas de fuego, dándoles poder para proclamar en muchos idiomas la resurrección de Jesús. El bautismo por fuego también simboliza la obra del Espíritu Santo que trae el juicio de Dios sobre quienes rechazan el arrepentimiento.

Juan advierte del juicio venidero comparando a los que rechazan vivir para Dios con la paja, lo inservible del grano. En contraste, compara a los que se arrepienten y arreglan sus vidas con el grano que se nutre a sí mismo. El aventador era un instrumento de madera en forma de tenedor usado para limpiar el grano en la trilla. Quienes se nieguen a que Dios los use, serán desechados porque son inútiles al desarrollo de la obra de Dios. Los que se arrepienten y creen, sin embargo, poseen un gran valor ante los ojos de Dios porque comienzan una nueva vida de servicio productivo para Él.

En estos dos versículos Lucas salta al futuro para continuar su explicación acerca de Juan el Bautista. Para el orden cronológico de los acontecimientos, véase la armonía de los Evangelios.

Este es Herodes Antipas (véase Marcos 6 para su perfil). Herodías era su sobrina y también la esposa de su hermano. Planeó la traición de la muerte de Juan el Bautista (Mateo 14.1–12). Los Herodes fueron incestuosos, criminales y de familia fraudulenta. Contradecir a un oficial romano, tirano, que tenía la autoridad para poner a alguien en prisión y ejecutarlo, era en extremo peligroso y eso fue lo que precisamente hizo Juan. Al parecer, Herodes tuvo la última palabra, pero la historia no ha terminado aún. En el juicio final, Herodes, no Juan, será uno de los que estarán en peligro.

Lucas enfatiza el lado humano de Jesús. Vino de padres humildes, lo anunciaron a pastores y extranjeros. El bautismo fue la primera declaración pública de su ministerio. En lugar de ir a Jerusalén e identificarse con los líderes religiosos establecidos, Jesús fue al río y se identificó con los que se arrepentían del pecado. A los doce años de edad, visitó el templo, entendió su misión (2.49). Dieciocho años más tarde, en su bautismo, empezó a llevarla a cabo. A través de la oración Dios le habló y le confirmó su decisión de actuar. Dios se abrió paso en la historia humana a través de Jesucristo.

Si el bautismo era una señal de arrepentimiento de pecados, ¿por qué Jesús pidió el bautismo? A menudo, se brindan varias explicaciones: (1) la misión de Jesús sobre la tierra fue identificarse con nuestra humanidad y pecado; (2) Él también nos dio ejemplo a seguir por el acto del bautismo; (3) el bautismo de Jesús fue el comienzo de su ministerio público; y (4) se bautizó por los pecados de la nación. La venida del Espíritu Santo en forma de paloma mostró que Dios aprobó lo que Jesús hacía. Era un hombre perfecto que no necesitaba el bautismo por el pecado, pero de todas maneras lo hizo en favor nuestro.

Este es uno de los muchos lugares en las Escrituras donde se mencionan todos los miembros de la Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. En las palabras tradicionales de la Iglesia, el único Dios que existe en tres personas, pero con una sola sustancia, coeterna y coigual. No hay una explicación adecuada que describa el poder y lo intrincado de esta relación única. No hay analogías perfectas en la naturaleza porque no existe otra relación como la Trinidad.

¡Imagine al Salvador del mundo trabajando en una carpintería de un pueblo pequeño hasta los treinta años de edad! Parece increíble que Jesús haya estado contento al permanecer en Nazaret todo ese lapso, sin embargo, con paciencia dependió del tiempo del Padre para su vida y ministerio. Treinta años era la edad prescrita por los sacerdotes para empezar su ministerio (Números 4.3). José tenía treinta años cuando comenzó a servir al rey de Egipto (Génesis 41.46) y David tenía esa edad cuando empezó a reinar sobre Judá (2 Samuel 5.4). Los treinta años era entonces una buena edad para empezar una importante misión en la cultura judía. Como Jesús, necesitamos trabajar en el tiempo de Dios y resistir la tentación de saltar hacia adelante antes de recibir la dirección del Espíritu. ¿Espera y se pregunta cuál será su próximo paso? No salte etapas, confíe en el tiempo de Dios.

Quizás Elí era el suegro de José. De esta manera la genealogía viene a ser de María, la que Lucas recibió personalmente de ella. Es pertinente que Lucas muestre la genealogía de María por la importancia que le otorga a la mujer en su Evangelio.

La genealogía de Mateo retrocede hasta Abraham y muestra que Jesús estaba emparentado con todos los judíos. La genealogía de Lucas retrocede hasta Adán mostrando su relación con todos los seres humanos. Esto es lógico con la descripción de Lucas de que Jesús es el Salvador de todo el mundo.

Capítulo 4

Algunas veces sentimos que si el Espíritu Santo nos guía, siempre será «junto a aguas de reposo» (Salmo 23.2). Pero esto no es del todo cierto; el Espíritu condujo a Jesús al desierto para una larga y difícil época de prueba y puede también llevarnos a situaciones difíciles. Al enfrentar pruebas, primero asegúrese de que no vienen debido al pecado ni por decisiones insensatas. Si no descubre pecado inconfesado ni comportamiento negligente que cambiar, pida a Dios que le dé energías para enfrentar la prueba. Por último, tenga cuidado en seguir fielmente hacia donde el Espíritu le guía.

La tentación a menudo viene después de un buen momento en nuestra vida espiritual o en nuestro ministerio (véase 1 Reyes 18 y 19 que relatan la historia de Elías, donde luego de su gran victoria, le sigue la desesperación). Recuerde que Satanás elige el momento preciso para sus ataques. Necesitamos estar en guardia en tiempos de victoria y en tiempos de desaliento. Véase la nota tercera a Mateo 4.1ss de cómo Satanás nos tienta cuando estamos vulnerables.

Satanás tentó a Eva en el huerto y tentó también a Jesús en el desierto. Satanás es un ser real, no un símbolo ni una idea. Constantemente lucha en contra de Dios y en contra de

los que le siguen y obedecen. Jesús fue el blanco original de su tentación. Satanás triunfó con Eva y Adán, y pretendía hacer lo mismo con Jesús.

Conocer y obedecer la Palabra de Dios es arma eficaz contra la tentación, la única *ofensiva* provista en la «armadura» de Dios (Efesios 6.17). Jesús usó la Escritura para enfrentar los ataques de Satanás y usted puede hacerlo también. Pero, a fin de usarla con eficacia, debe tener fe en las promesas de Dios porque Satanás también sabe las Escrituras y es experto en torcerlas para que se ajusten a sus propósitos. Obedecer las Escrituras es más importante que tener un simple versículo que mencionar, de manera que léalos a diario y aplíquelos a su vida. Así su «espada» tendrá siempre filo.

¿Por qué fue necesaria la tentación de Jesús? Primero, la tentación es parte de la experiencia humana. Para que Jesús fuera netamente humano y pudiera entendernos del todo, tuvo que enfrentar la tentación. (Véase Hebreos 4.15.) Segundo, Jesús tuvo que deshacer la obra de Adán. Este, aunque se creó perfecto, cayó en la tentación y su pecado se trasmitió a todo el género humano. Jesús, en contraste, resistió a Satanás. Su victoria ofrece salvación a todos los descendientes de Adán (véase Romanos 5.12–19).

LA TENTACIÓN DE JESÚS Y EL REGRESO A GALILEA

Satanás tentó a Jesús en el desierto escabroso de Judea antes de volver al hogar de su niñez, Nazaret. El Evangelio de Juan nos habla de su viaje por Galilea, Samariay Judea (véase Juan 1–4) antes de trasladar su base de operaciones a Capernaum (véase Mateo 4.12, 13).

Satanás a menudo plantea interrogantes acerca de lo que Dios ha dicho. Sabe que una vez que empecemos a cuestionar a Dios, será mucho más fácil conseguir que hagamos lo que él quiere. Quizás plantear preguntas nos ayude a formar creencias y fortalecer la fe, pero también puede ser peligroso. Si enfrenta dudas en su vida, tenga en cuenta que puede ser vulnerable a las tentaciones. Aun si busca respuestas, protéjase mediante la meditación en las verdades inamovibles de la Palabra de Dios.

Algunas veces lo que nos sentimos tentados a hacer no es malo en sí. Transformar piedras en pan no es necesariamente dañino. El hecho no era pecado, sino el motivo. Satanás trató de que Jesús se desviara a expensas de sus metas a largo plazo. Satanás a menudo obra así, persuadiéndonos a realizar cosas, aun buenas, pero por razones erróneas o en el momento indebido. El hecho de que algo no sea malo no significa que sea bueno para usted en un determinado momento. Muchos pecan por atender a sus legítimos deseos fuera de la voluntad de Dios o fuera de su tiempo. La primera pregunta que debe hacerse es: «¿Es el Espíritu Santo el que me guía a hacer esto? O: ¿Es Satanás el que me induce a hacerlo para desviarme del camino?»

A menudo no solo nos tientan nuestras debilidades, sino también nuestros lados fuertes. Satanás tentó a Jesús por donde Él estaba firme. Jesús tuvo poder sobre las piedras, los

reinos del mundo y aun sobre los ángeles y por eso Satanás quiso que ese poder lo usara sin considerar su misión. Cuando damos lugar al diablo y usamos erróneamente nuestras fuerzas, nos volvemos soberbios y autodependientes. Al confiar en nuestros poderes necesitamos muy poco de la ayuda de Dios. Para no caer en esta trampa, debemos llegar al convencimiento de que todas nuestras energías son un don de Dios y que las debemos dedicar a su servicio.

Con arrogancia, Satanás esperó salir airoso en su rebelión contra Dios al tratar de desviar a Jesús de su misión y lograr adoración. «Este mundo es mío, no de Dios», decía, «y si esperas hacer algo importante aquí, mejor que lo tengas en cuenta». Jesús no discutió con Satanás acerca de quién era el dueño de este mundo, en cambio refutó la validez de la declaración. Sabía que redimiría al mundo al dar su vida en la cruz, no a través de una alianza con un ángel corrupto.

Aquí Satanás tergiversa las Escrituras. La intención del Salmo 91 es mostrar la protección de Dios hacia su pueblo, no incitarlo a usar el poder de Dios en demostraciones sensacionales o tontas.

La derrota de Satanás fue decisiva, mas no final. A través de su ministerio, Jesús enfrentaría al diablo en muchas formas. Es común ver la tentación como algo que viene y va. En realidad, debemos mantenernos siempre alertas contra los reiterados ataques del diablo. ¿Dónde es más susceptible a la tentación en este momento? ¿Está preparado para enfrentarla?

Las sinagogas eran muy importantes en la vida religiosa de los judíos. Durante el exilio, cuando los judíos no gozaban del templo, se establecieron las sinagogas como lugares para la adoración durante el sábado y como escuelas para los niños durante la semana. Continuaron en uso aun después de la reconstrucción del templo. Una sinagoga se podía abrir en cualquier pueblo donde vivieran al menos diez familias judías. La dirigía una persona y su ayudante. En la sinagoga, muchas veces el líder invitaba a un rabino visitante para que leyera las Escrituras y enseñara.

Jesús fue a la sinagoga «conforme a su costumbre». A pesar de que era perfecto como Hijo de Dios y su sinagoga local dejaba mucho que desear, asistía a las reuniones cada semana. Su ejemplo convierte en débiles y egoístas muchas de las excusas que se usan para no asistir. Haga que la asistencia al culto de adoración forme parte de su vida.

Jesús citó Isaías 61.1, 2. Este pasaje describe la liberación de Israel del cautiverio babilónico como un año de jubileo en el que se cancelaban todas las deudas, se liberaban los esclavos y se devolvían las propiedades a sus dueños originales (Levítico 25). Pero la liberación del cautiverio no trajo lo que el pueblo esperaba; todavía era un pueblo conquistado y oprimido. De ahí que Isaías quizás se refería a una era mesiánica futura. Jesús con audacia anunció: «Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros». Jesús se proclamó como aquel que haría que estas buenas nuevas sucedieran, pero de una manera que la gente era incapaz de entender.

Ni siquiera aceptaron al mismo Jesús como profeta en su pueblo. Mucha gente tiene la misma actitud. Todo aquel que lleva un maletín y que viene de lejos es un experto. No se

sorprenda cuando su vida y fe cristianas no las comprendan con facilidad ni las acepten quienes lo conocen bien.

Estos comentarios enfurecieron a los de Nazaret, porque Jesús decía que a veces Dios decidía alcanzar a los gentiles antes que a los judíos. Jesús los acusó de ser tan incrédulos como los ciudadanos del reino del norte de Israel en los días de Elías y Eliseo, una época notoria por su gran maldad.

Hacía poco que Jesús se había marchado hacia Capernaum desde Nazaret (Mateo 4.13). Capernaum era una ciudad próspera, con gran riqueza, así como también grande en pecado y decadencia. Ya que allí estaba el cuartel general de gran parte de las tropas romanas, los comentarios acerca de Jesús podían correr a través de todo el Imperio Romano.

¿Por qué dejaban que Jesús enseñara en las sinagogas? Jesús aprovechó la costumbre de permitir a los visitantes enseñar. Rabinos itinerantes eran siempre bienvenidos para hablar a los que se reunían cada día de reposo en la sinagoga. El apóstol Pablo también se benefició con esta costumbre (véanse Hechos 13.5; 14.1).

En la sinagoga donde Jesús enseñaba había un hombre poseído por el demonio. Se abrió paso hasta el lugar de adoración y lanzó improperios a Jesús. Es ingenuo pensar que en la iglesia estamos protegidos de maldad. Satanás se goza al invadir nuestra presencia siempre y dondequiera que pueda. Pero la autoridad de Jesús es mayor que la de él; y donde está Jesús, los demonios no pueden permanecer por mucho tiempo.

La gente se maravillaba al ver la autoridad de Jesús para echar fuera demonios, los espíritus malignos que Satanás gobierna y envía para acosar a la gente y tentarla a pecar. Como su líder, quizás sean ángeles caídos que se le unieron en rebelión contra Dios. Los demonios pueden lograr que una persona enmudezca, sea sorda, ciega o pierda la razón. Jesús enfrentó a muchos demonios durante su estancia en la tierra y siempre impuso su autoridad sobre ellos. Según nos relata Lucas, no solo el demonio salió de este hombre, sino que lo hizo sin siquiera dañarlo.

La maldad penetra nuestro mundo y no debe sorprender que a menudo la gente vive temerosa. Pero el poder de Jesús es mucho más grande que el de Satanás. El primer paso para dominar el temor al maligno es reconocer la autoridad de Jesús. Él ha vencido lo malo, incluyendo a Satanás.

Jesús sanó a la suegra de Simón (Pedro) completamente, al grado que no solo la fiebre la dejó, sino que también cobró energías y de inmediato se levantó y atendió las necesidades de otros. ¡Qué actitud más hermosa de servicio demostró! Dios nos da salud para servir a otros.

La gente vino a Jesús hasta «ponerse el sol» porque era día de reposo (4.31), su día de descanso. El día de reposo duraba desde la puesta del sol del viernes hasta la puesta del sol del sábado. La gente no quería quebrantar la Ley que prohibía viajar en el día de reposo, de manera que esperaba hasta que pasaran las horas sabáticas para ir a Jesús. Luego, como destaca Lucas el médico, iban a Jesús con diversas enfermedades y Él los sanaba.

¿Por qué Jesús no quiso que los demonios revelaran quién era? (1) Ordenó a los demonios que callasen para mostrar su autoridad sobre ellos. (2) Quería que sus oyentes creyeran que era el Mesías por sus palabras y no por los demonios. (3) Revelaría su identidad a su debido tiempo, en el tiempo de Dios, y no iba a permitir que Satanás lo obligara con sus planes malignos. Los demonios lo llamaron Jesús «el Santo de Dios» (4.34) o «el Hijo de Dios» (4.41) porque sabían que era el Cristo. Pero Jesús iba a mostrarse como el siervo sufriente antes de llegar a ser el gran Rey. La pronta revelación como Rey hubiera causado alboroto en las multitudes con expectativas erróneas de lo que Él vino a hacer.

Jesús tenía que levantarse muy temprano a fin de tener un tiempo a solas. Si Él necesitó soledad para orar y descansar, ¿cuánto más nosotros? No permita que las muchas ocupaciones de la vida le lleven a un frenesí de actividades que le impidan tener su devocional a solas con Dios. No importa cuánto tenga que hacer, debe tener siempre un tiempo para orar.

¡El Reino de Dios es buenas nuevas! Desde el tiempo de la cautividad en Babilonia, los judíos esperaban la venida del Mesías prometido. El Reino de Dios era buenas nuevas para ellos porque significaba el fin de su espera. ¡También lo es para nosotros porque denota libertad de la esclavitud del pecado y del egoísmo! El Reino de Dios está aquí y ahora, porque el Espíritu Santo vive en los corazones de los creyentes. También está en el futuro, porque Jesús volverá para reinar sobre un reino perfecto donde no existirán ni el pecado ni la maldad.

Capítulo 5

El lago de Genesaret también se conocía como el mar de Galilea o el mar de Tiberias.

Los pescadores en el mar de Galilea empleaban redes, a menudo usaban un peso de plomo en forma de campana alrededor de sus bordes. Al lanzarse una red al agua, el peso del plomo hacía que se hundiera y cubriera los bordes. El pescador entonces tiraba una cuerda para cerrar la red alrededor del pez. Las redes debían mantenerse en buenas condiciones, de modo que se lavaban para remover las algas y remendarlas.

Simón Pedro se atemorizó con el milagro y su primer reacción fue reconocer su pequeñez en comparación con la grandeza de este hombre. Pedro sabía que Jesús sanaba enfermos y echaba fuera demonios, pero se maravillaba de que Él estuviera al tanto de la rutina diaria y comprendiera su necesidad. A Dios no solo le interesa salvarnos, sino también ayudarnos en nuestra vida diaria.

Hay dos condiciones previas para seguir a Dios. Como Pedro, debemos reconocer nuestra naturaleza humana pecadora. Luego, como estos pescadores debemos reconocer que no podemos salvarnos a nosotros mismos. Dios es el único que puede hacerlo. Si reconocemos que necesitamos ayuda y sabemos que Jesús es el único que nos puede ayudar, estaremos en condiciones de dejarlo todo y seguirle.

Este es el segundo llamado de los discípulos. Después del primero (Mateo 4.18–22; Marcos 1.16–20), Pedro, Andrés, Jacobo y Juan volvieron a pescar. Observaron cómo

Jesús estableció su autoridad en la sinagoga, curó enfermos y echó fuera demonios. Ahora Jesús también establecía su autoridad en sus vidas; los halló en su medio y les ayudó en su trabajo. A partir de ahí, dejaron sus redes y permanecieron con Jesús. Para nosotros, seguir a Jesús es más que reconocerlo como Salvador. Significa dejar nuestro pasado y dedicar nuestro futuro a Él.

La lepra era un mal temido porque a menudo era altamente contagiosa y no había cura conocida. La lepra tenía un impacto emocional de terror similar al SIDA hoy. (La lepra, también llamada el mal de Hansen, aún existe en una forma menos contagiosa que puede tratarse.) Los sacerdotes se dedicaban a la prevención del mal, desterraban a los leprosos del pueblo a fin de prevenir la infección y readmitían a quienes cuyo mal estaba en remisión. Ya que la lepra destruía los terminales nerviosos, a menudo los leprosos sin darse cuenta se lastimaban los dedos de pies y manos y la nariz. Este leproso era un caso avanzado, de manera que sin duda había perdido gran parte de los tejidos de su cuerpo. Aun así, creía que Jesús podría curarle su mal.

Los leprosos se consideraban intocables porque las personas temían contraer la enfermedad. A pesar de todo, Jesús se les acercó y los tocó para sanarlos. Quizás consideremos a algunas personas intocables o repulsivas. No debemos temer acercarnos y tocarlos con el amor de Dios. ¿A quién conoce que necesita que el amor de Dios toque su vida?

Los líderes religiosos pasaron mucho tiempo en definiciones y discusiones acerca del vasto sistema de la tradición religiosa acumulada por más de cuatrocientos años desde el regreso de los judíos del exilio. Es más, les preocupaban tanto estas tradiciones hechas por el hombre, que perdían de vista las Escrituras. Ahora estos líderes se sentían amenazados porque Jesús desafió su sinceridad y la gente que lo seguía.

En los tiempos bíblicos las casas se construían de piedra, con techos planos de barro mezclado con paja. Escaleras exteriores conducían al techo. Estos hombres llevaron a su amigo por las escaleras al techo para luego sacar el barro y la paja mezclados a fin de bajarlo hasta donde estaba Jesús.

No fue la fe del hombre enfermo lo que impresionó a Jesús, sino la fe de sus amigos. Jesús respondió a la fe de ellos y sanó al hombre. Para bien o para mal, nuestra fe influye en otros. No podemos hacer de otra persona un cristiano, pero sí podemos hacer mucho con palabras, acciones y amor, a fin de darle la oportunidad de decidir. Busque situaciones que motiven a sus amigos a vivir la vida cristiana.

Cuando Jesús le dijo al paralítico que sus pecados eran perdonados, los líderes judíos lo acusaron de blasfemia, al decir ser Dios o hacer cosas que solo Él puede hacer. En la Ley judía la blasfemia se castigaba con la muerte (Levítico 24.16). Al señalar como blasfemia el derecho de Jesús de perdonar pecados, los líderes religiosos no entendieron que Él *es* Dios y que tiene poder para sanar el cuerpo y el alma. El perdón de pecados fue una señal de la llegada de la etapa mesiánica (Isaías 40.2; Joel 2.32; Miqueas 7.18, 19; Zacarías 13.1).

Si desea más información acerca de Leví (Mateo), discípulo y escritor del Evangelio de Mateo, véase su perfil en Mateo 9.

Leví respondió como Jesús quiere que lo hagan todos sus discípulos; siguió a su Señor de inmediato e invitó a sus amigos a que hicieran lo mismo. Leví dejó el negocio de cobrador de impuestos que era lucrativo, pero quizás deshonesto, para seguir a Jesús. Luego organizó una recepción para sus colegas y otros notorios «pecadores» para que tuvieran la oportunidad de entrevistarse con Jesús. Leví, que dejó tras sí una fortuna material a fin de ganar una espiritual, estaba orgulloso de asociarse con Jesús.

Los fariseos cubrieron su pecado con respetabilidad. Se presentaban en público con apariencia de buenos, al hacer buenas acciones y señalar los pecados de otros. Jesús decidió invertir su tiempo, no con estos líderes religiosos justos, según ellos, sino con gente consciente de su pecado y que no era lo bastante buena para Dios. Para llegar a Dios, usted debe arrepentirse; y para hacerlo, debe reconocer su pecado.

Jesús sabía que su muerte se acercaba. Después de ello, el ayuno era apropiado. A pesar de que Él era totalmente humano, sabía que era Dios y cuál era su misión: morir por los pecados del mundo.

Los «odres» eran pieles de cabra que se unían en sus bordes para formar bolsas herméticas. El vino nuevo crece con el tiempo y era necesario ponerlo en un odre nuevo, en uno flexible. Una piel usada, más rígida, podría reventar y desparramarse el vino. Como los odres viejos, los fariseos se mostraron endurecidos para aceptar a Jesús, quien no se ajustaba a sus tradiciones ni reglas. El cristianismo demanda nuevos enfoques, tradiciones, estructuras. Nuestros programas de iglesia y ministerios no deben estructurarse tanto que no den lugar al toque fresco del Espíritu Santo, a un nuevo método o a una nueva idea. Nosotros, también, debemos tener cuidado que nuestros corazones no se cierren y nos impidan aceptar la renovación que Cristo trae consigo. Necesitamos mantener nuestros corazones sumisos a fin de aceptar el mensaje de Jesús que cambia vidas.

Capítulo 6

En las leyes tradicionales judías había treinta y nueve categorías de actividades prohibidas en el día de reposo, cosechar era una de ellas. Los maestros de la Ley iban aun un poco más lejos hasta describir diferentes métodos de cosechar, uno de ellos era restregar los granos con las manos, como los discípulos lo hicieron en esta oportunidad. La Ley de Dios decía que los agricultores no debían segar hasta el último rincón de sus campos, a fin de que viajeros y pobres comieran de su generosidad (Deuteronomio 23.25), de modo que los discípulos no eran culpables de robar granos. Es más, aunque violaron reglas de los fariseos, no quebrantaron ninguna Ley divina.

Los fariseos pensaban que su sistema religioso tenía todas las respuestas. No aceptaban a Jesús porque no encajaba en su sistema. Por esa misma razón podemos marginar a Jesús. Cuidado con pensar que usted o su iglesia tienen la respuesta a todas las preguntas. No hay sistema religioso lo bastante completo como para contener a Cristo ni describir a la perfección su actividad en el mundo.

Cada semana se ponían doce hogazas de pan consagradas que representaban las doce tribus de Israel en una mesa del templo. Este pan se le llamaba de la proposición o pan de la presencia. Después de permanecer una semana en el templo, solo los sacerdotes lo comían. Jesús, acusado de quebrantar el día de reposo, apeló a la bien conocida historia de David (1 Samuel 21.1–6). En cierta ocasión en que huyó del rey Saúl, él y sus hombres comieron este pan consagrado. Su necesidad era más importante que las reglas ceremoniales. Jesús apelaba al mismo principio: la necesidad humana es más importante que las leyes relacionadas con la observancia del día de reposo. Al compararse Él mismo y sus discípulos con David y sus acompañantes, lo que Jesús en verdad decía era: «Si me condenan, también deben condenar al rey David».

Cuando Jesús dijo que es «Señor aun del día de reposo», reveló a los fariseos que tenía autoridad para denegar sus tradiciones y regulaciones porque Él creó el día de reposo. El Creador siempre es más grande que la creación.

Según la tradición de los líderes religiosos, ninguna sanidad se podía hacer en Sabat. La sanidad, argumentaban, era practicar la medicina y el sábado no se podía practicar esta profesión. Era más importante para los líderes religiosos proteger sus leyes que liberar a una persona de su sufrimiento.

Los enemigos de Jesús estaban furiosos. No solo leyó sus mentes, sino que se burló de sus leyes y descubrió la ira de sus corazones. Es irónico que su odio combinado con su celo por la Ley los condujo a un complot homicida, en contra de la Ley.

Los escritores de los Evangelios destacan que antes de cada hecho importante en su vida, Jesús dedicaba tiempo para apartarse y orar. En ese tiempo se preparó para escoger a los integrantes de su círculo íntimo, los doce discípulos. Asegúrese de que toda decisión importante en su vida se base en la oración.

Jesús tuvo muchos *discípulos* (aprendices), pero solo escogió doce *apóstoles* (mensajeros). Los apóstoles formaron parte de su círculo íntimo a los que preparó especialmente y los envió con su propia autoridad. Fueron los hombres que iniciaron la iglesia cristiana. En los Evangelios, a los doce hombres casi siempre se les llama discípulos, pero en el libro de Hechos se les llama apóstoles.

Jesús seleccionó hombres «comunes» para que fueran sus discípulos y eran una mezcla de procedencias y personalidades. Hoy, Dios llama a gente «común» para edificar su Iglesia, enseñar el mensaje de salvación y servir a otros por amor. A lo mejor nos sentimos inútiles para servir a Cristo con eficacia, pero juntos podemos formar un grupo fuerte, capaz de servir a Dios a pesar de todo. Sea paciente para aceptar las diferencias entre la gente de su iglesia y construya sobre la diversidad de capacidades presentes en su grupo.

Los discípulos no siempre se les nombra de la misma manera. Por ejemplo, Pedro a veces se le llama Simón o Cefas. A Mateo también se le conoce como Leví. Jesús dio a varios de sus discípulos nombres nuevos. Bartolomé, se piensa que puede ser Natanael (Juan 1.45) y Judas, hermano de Jacobo, se cree que sería Tadeo.

Una vez conocido el poder sanador de Jesús, las multitudes se reunían solo para tocarlo. Para muchos, llegó a ser un símbolo de buena fortuna, un amuleto de suerte o un mago. En lugar de desear el perdón de Dios y su amor, buscaban sanidad física o un cambio para que se vieran acciones espectaculares. Algunas personas todavía ven en Dios a un mago cósmico y oran solo para mitigar su dolor o lograr que manifieste sus trucos. Pero Dios no es un mago, es el Maestro. La oración no es una forma para controlarlo, sino un medio para ponernos bajo su control.

Este sería el extracto de Lucas del sermón que Mateo plasma en su Evangelio en los capítulos 5 al 7, o podría ser que Jesús dio un sermón similar en diferentes ocasiones. Están quienes creen que no fue un sermón, sino una combinación basada en las enseñanzas de costumbre de Jesús.

Estos versículos se conocen como las *Bienaventuranzas*, palabra derivada del latín que significa «bendecido». Describen lo que significa ser un seguidor de Cristo. Vienen a ser normas de conducta. Contrastan los valores del Reino con los mundanos al mostrar lo que los seguidores de Cristo pueden esperar del mundo y lo que Dios va a darles. Contrastan la piedad engañosa con la verdadera humildad. Y por último, muestran cómo el Antiguo Testamento y sus expectativas se cumplirán en el Reino de Dios.

Algunos creen que el hambre que señala Jesús es de justicia (Mateo 5.6). Otros dicen que se trata de hambre física. En una nación en que los ricos se veían como una señal del favor de Dios, Jesús alarmó a sus oyentes anunciando bendiciones para el hambriento. Al hacerlo, sin embargo, se ajustaba a la tradición antigua. El Antiguo Testamento habla del interés de Dios por el pobre. Véanse, como ejemplos, 1 Samuel 2.5; Salmo 146.7; Isaías 58.6, 7; y la misma oración de la madre de Jesús en Lucas 1.53.

Si trata de hallar satisfacción en las riquezas, la única recompensa que obtendrá es riqueza que no dura para siempre. No debemos buscar ahora bienestar a expensas de la vida eterna.

Hubo muchos falsos profetas en el Antiguo Testamento. Reyes y multitudes los alabaron porque sus predicciones de prosperidad y victoria en la guerra eran las que querían oír. La popularidad es inconstante. Tristeza les espera a quienes dependen de la alabanza de las multitudes antes que de la aprobación de Dios.

Los judíos despreciaban a los romanos porque oprimían al pueblo de Dios, pero Jesús les dijo que debían amar a sus enemigos. Esas palabras apartaron a muchos de Cristo. Pero Jesús no hablaba de sentir afecto por los enemigos; hablaba acerca de un acto de la voluntad. Usted no puede «adquirir» este tipo de amor, sino un esfuerzo consciente. Amar a nuestros enemigos significa actuar en busca de sus mejores intereses. Podemos orar por ellos y buscar formas de ayudarlos. Jesús amó a todo el mundo, aunque el mundo estaba en rebelión contra Dios. Él nos pide seguir su ejemplo amando a nuestros enemigos. Brinde a sus enemigos el mismo respeto y derecho que desearía para usted mismo.

Amor significa acción. Una manera de poner el amor a trabajar es al tomar la iniciativa en satisfacer ciertas necesidades. Esto es fácil de hacer con personas que nos aman, personas en las que confiamos, pero amor significa hacerlo aun con los que no nos caen

bien o que se proponen dañarnos. El dinero que demos a otros debe considerarse como un regalo, no un punto de apoyo ni un «yo le debo». Dé pensando que lo hace para Dios.

Un espíritu perdonador demuestra que una persona ha recibido el perdón de Dios. Jesús usa la figura de medir granos en canasta para asegurarse la cantidad total. Si somos críticos antes que compasivos, también recibiremos crítica en recompensa. Si tratamos a otros con generosidad, con gracia y con compasión, sea como sea, estas cualidades volverán a nosotros en mayor medida. Debemos amar a otros, no juzgarlos.

Asegúrese de seguir a los buenos maestros porque no irá más lejos que ellos. Busque líderes que le muestren más acerca de la fe y en cuya dirección pueda confiar.

Jesús no decía que obviemos las cosas erróneas, sino que no debemos preocuparnos con los pecados de otros al grado que pasemos por alto los nuestros. A menudo racionalizamos nuestros pecados señalando los mismos errores en otros. ¿Qué paja encontró en el ojo de otro que le es más fácil criticar? Recuerde su viga cuando critique y descubra que no tiene que hablar mucho de otros.

No debemos temer la etiqueta de *hipócritas* que aún mantenemos en nuestra vida cristiana, al grado que ocultamos nuestra fe y no intentamos crecer. Una persona que trata de hacer algo bueno y que a menudo fracasa no es hipócrita. Tampoco lo es quien actúa en contra de sus sentimientos, a menudo hace falta y es bueno echar a un lado nuestros sentimientos y hacer lo que necesitamos. La fe débil no es hipocresía. Un hipócrita es el que enfatiza más la conducta religiosa para ganar atención, aprobación, aceptación o admiración de otros.

JESÚS RESUCITA AL HIJO DE LA VIUDA

Jesús viajó a Naín y halló en el camino un cortejo fúnebre que salía de la ciudad. Había fallecido el hijo único de una viuda, dejándola virtualmente desamparada, pero Jesús le devolvió la vida. Este milagro, que aparece solo en Lucas, muestra la compasión deJesús por las necesidades de las personas.

Jesús nos recuerda que nuestro hablar y acciones revelan nuestra creencia, actitudes y motivaciones verdaderas. Las buenas impresiones que tratamos de dar no duran si nuestros corazones son engañosos. Lo que está en su corazón se reflejará en su vocabulario y conducta.

La obediencia a Dios se compara con la construcción de una casa de sólido base que permanece firme en medio de las tormentas. Cuando la vida está en calma, el fundamento no parece importar. Pero cuando las crisis vienen, se prueba nuestro fundamento. Asegúrese de que su vida esté construida sobre la sólida base de conocimiento y confianza en Jesucristo.

¿Por qué las personas edificarían sus casas sin fundamento? Tal vez por querer evitar el arduo trabajo de preparar piedras para el mismo o quizás por ahorrar tiempo. A lo mejor son más atractivas o de un nivel más alto las casas junto a la playa que las que están en el acantilado. También es posible que procuren unirse a los amigos que ya ocupan un lugar en los lugares arenosos. Quizás porque no escucharon que se avecinan fuertes tormentas ni dieron importancia a las advertencias o, por alguna razón, piensan que a ellos no les pasará nada. No importa cuál sea la razón, los constructores sin fundamento no tienen visión y tendrán que sufrir las consecuencias. ¿Cuáles son sus razones cuando se da cuenta que oye pero no obedece?

Capítulo 7

Un *centurión* era el encargado de cien hombres en el ejército romano. Vino a Jesús no como último recurso ni amuleto mágico, sino porque creía que Dios envió a Jesús. Al parecer, reconoció que los judíos tenían un mensaje de Dios para la humanidad. Se narra que amaba a la nación y que construyó una sinagoga. De manera que le resultó natural recurrir a Jesús en su necesidad.

¿Por qué el centurión envió a Jesús unos ancianos de los judíos en vez de ir él mismo? Enterado del odio de los judíos a los soldados romanos, quizás no quiso interrumpir la reunión judía. Como un capitán del ejército, cada día delegaba tareas y enviaba grupos en misión, de ahí que escogió esta manera de enviar su mensaje a Jesús.

Mateo 8.5 dice que el centurión romano visitó personalmente a Jesús, mientras que Lucas 7.3 dice que envió a unos ancianos de los judíos para presentar su petición a Jesús. En el trato con los mensajeros, Jesús trataba con el mismo centurión. Para su audiencia judía, Mateo enfatizó la fe del hombre. Para su audiencia gentil, Lucas destaca las buenas relaciones entre los ancianos judíos y el centurión romano.

El centurión no fue a Jesús ni tampoco esperaba que Jesús fuera a él. Así como no necesitaba estar presente para que sus órdenes se llevaran a cabo, tampoco Jesús necesitó estar presente para sanarlo. La fe del centurión fue en especial sorprendente, porque era un gentil que aún no conocía el amor de Dios.

Esta historia ilustra la salvación. El mundo entero estaba muerto en pecado (Efesios 2.1), así como el hijo de la viuda lo estuvo. Al estar muertos, nada pudimos hacer por nosotros mismos, ni siquiera pudimos pedir ayuda. Pero el corazón de Dios sobreabundó en compasión y envió a Jesús para darnos vida con Él (Efesios 2.4–7). El hijo muerto no ganó su segunda oportunidad a la vida, nosotros tampoco ganamos la nueva vida en Cristo. Pero podemos aceptar el regalo de Dios, alabarlo por esto y usar nuestra vidas para cumplir su voluntad.

Honrar al difunto era importante en la tradición judía. Una procesión fúnebre, los familiares del fallecido seguían el cuerpo que se había envuelto y llevado en una especie de camilla, atravesaba el pueblo y se esperaba que los espectadores se unieran al grupo. Además, las plañideras (que recibían dinero por esto) lloraban en voz alta y atraían la atención. El luto familiar continuaba durante treinta días.

La gente pensaba que Jesús era un profeta porque, como los profetas del Antiguo Testamento, proclamó con audacia el mensaje de Dios y algunas veces resucitó muertos. Tanto Elías como Eliseo resucitaron niños (1 Reyes 17.17–24; 2 Reyes 4.18–37). La gente no se equivocó al pensar que Jesús era profeta, pero Él es más que eso: es Dios mismo.

Juan estaba confundido porque los informes recibidos relacionados con Jesús eran inesperados e incompletos. Sus dudas eran naturales y Jesús no lo reprendió por esto; en cambio, contestó de manera que Juan comprendiera, al explicarle que Él cumplía las cosas que se esperaba que hiciera el Mesías. Dios también puede resolver nuestras dudas y no rechaza nuestras preguntas. ¿Tiene preguntas acerca de Jesús, acerca de quién es Él o qué espera de usted? Admítalas ante sí y ante Dios, y comience a buscar respuestas. Solo en la medida que enfrente sus dudas de una manera sincera podrá comenzar a resolverlas.

Las pruebas enumeradas aquí para demostrar que Jesús es el Mesías son importantes. Consisten de hechos palpables, no teorías, acciones que los contemporáneos de Jesús vieron y anotaron para que las leamos hoy. Los profetas manifestaron que el Mesías sería capaz de hacer estas cosas (véanse Isaías 35.5, 6; 61.1). Estas pruebas físicas ayudaron a Juan y nos ayudarán a nosotros para saber quién es Jesús.

De todas las personas, nadie cumplió mejor el propósito dado por Dios que Juan. Más aún, en el Reino de Dios todo el que viniera después de él tendría una mayor herencia espiritual porque sabe más del propósito de la muerte y resurrección de Jesús. Juan fue el último profeta del Antiguo Testamento, el último en preparar a la gente para la era mesiánica. Jesús no hacía un contraste entre Juan hombre con cristianos particulares, sino la oposición entre la vida antes de Cristo con la vida en la plenitud de su Reino.

Los recaudadores de impuestos (quienes encarnaban la maldad en las mentes de muchos) y las personas comunes oyeron el mensaje de Juan y se arrepintieron. En contraste, los líderes religiosos rechazaron sus palabras. Querían vivir a su manera, se negaron a prestar atención a otras ideas. Antes de intentar imponer sus planes a Dios, procure descubrir su plan para usted.

Los líderes religiosos odiaban a cualquiera que hablara la verdad y desenmascarara la hipocresía, y no se molestaron en ser lógicos en sus críticas. Criticaron a Juan el Bautista porque ayunaba y no tomaba vino, criticaron a Jesús porque comía en abundancia y tomaba vino con los recaudadores de impuestos y «pecadores». Su objeción real hacia ambos, por supuesto, no tenía nada que ver con sus hábitos de dieta. Lo que fariseos y expertos en la Ley no soportaban era que les descubrieran su hipocresía.

A los fariseos no les preocupaba su actitud ilógica con Juan el Bautista y Jesús. Eran muy buenos para justificar su «sabiduría». La mayoría podemos encontrar razones muy válidas para hacer o creer cualquier cosa que encaje con nuestros propósitos. Sin embargo, si no examinamos nuestras ideas a la luz de Dios, llegaremos a ser tan autosuficientes como los fariseos.

Los hijos de la sabiduría seguían a Jesús y Juan. Tenían vidas cambiadas. Su estilo de vida recto demostraba la sabiduría que Jesús y Juan enseñaban.

Un incidente similar ocurrió más tarde en el ministerio de Jesús (véanse Mateo 26.6–13; Marcos 14.3–9; Juan 12.1–11).

Los vasos de alabastro eran tallados, caros y hermosos.

A pesar de que no invitaron a la mujer, de algún modo entró en la casa y se arrodilló ante Jesús. En la época de Jesús, se acostumbraba recostarse mientras se comía. Los invitados se recostaban sobre lechos con sus cabezas cerca de la mesa, permitiéndoles apoyarse en un codo y estirar sus pies. La mujer pudo con facilidad ungir los pies del Señor sin tener que acercarse a la mesa.

Lucas compara de nuevo a los fariseos con los pecadores y de nuevo estos toman la delantera. Simón cometió varios errores sociales al pasar por alto lavar los pies de Jesús (una cortesía que se extendía a los invitados, ya que con el uso de las sandalias los pies se ensuciaban mucho), ungir su cabeza con aceite y ofrecerle el beso de bienvenida. ¿Pensó quizás que era demasiado bueno como para tratar a Jesús como igual? La mujer pecadora, por contraste, derramó lágrimas y perfume costoso y besó a su Salvador. En esta historia la prostituta es generosa, y no el avaro líder religioso, quien obtiene el perdón de sus pecados. Aunque es la gracia de Dios mediante la fe lo que nos salva y no actos de amor ni de generosidad, los hechos de esta mujer demostraron su verdadera fe, la cual Jesús honró.

El amor se desborda como reacción natural al perdón y al efecto apropiado de la fe. Pero solo los que reconocen la profundidad de su pecado pueden apreciar todo el perdón de Dios que se les ofrece. Jesús rescata a todos sus seguidores de la muerte eterna, sea que alguna vez fueran malvados en extremo o que fueran convencionalmente buenos. ¿Valora la infinita misericordia de Dios? ¿Está agradecido por su perdón?

Los fariseos pensaban que solo Dios podía perdonar pecados, de manera que se admiraban que este hombre, Jesús, dijera que los pecados de la mujer eran perdonados. No veían a Jesús como Dios.

Capítulo 8

Jesús dignificó a las mujeres de la degradación y servidumbre, al compañerismo y servicio. En la cultura judía se suponía que los rabinos no enseñaran a las mujeres. Al permitir que estas mujeres viajaran con Él, Jesús demostraba que todas las personas son iguales ante Dios. Estas mujeres apoyaban el ministerio de Jesús con su dinero. Tenían una gran deuda con Él porque había echado demonios de algunas y sanado a otras.

Aquí tenemos un vistazo de varias personas que estaban detrás del escenario en el ministerio de Jesús. A menudo, el ministerio de los que están en primer plano lo sustentan quienes realizan un trabajo menos visible, pero igualmente esencial. Brinde sus recursos a Dios, sin importar si está o no en el centro de la escena.

A menudo, Jesús comunicó verdades espirituales a través de *parábolas*, historias cortas o descripciones que parten de una situación familiar y le dan una aplicación espiritual. Al unir lo conocido con lo desconocido y forzar a los oidores a pensar, las parábolas pueden

señalar verdades espirituales. Una parábola lleva a los oyentes a descubrir solo la verdad y la encubre de quienes tienen prejuicios para verla. En la lectura de las parábolas de Jesús debemos tener cuidado de no extraer demasiadas cosas de ellas. En su mayoría, tienen un solo tema y significado.

¿Por qué permitiría un sembrador que la semilla cayera en el camino, entre espinos o entre rocas? Esta no es la figura de un agricultor irresponsable que esparce la semilla indiscriminadamente. El agricultor usa el método en el que se emplea la mano (voleo) para sembrar en un gran terreno, tirando puñados a medida que recorre el campo. Su meta es lograr que el mayor porcentaje de semillas eche raíz en el buen terreno, pero hay pérdida inevitable cuando algo cae en lugares menos productivos. El hecho de que parte de la semilla no produzca no es culpa del fiel agricultor ni de la semilla, los resultados dependen de la condición del terreno en el que la semilla cae. Nuestra responsabilidad es esparcir la semilla (mensaje de Dios) y no debemos desalentarnos cuando algunos de nuestros esfuerzos fallan. Recuerde, no toda semilla cae en buen terreno.

Cuando la luz de la verdad acerca de Jesús nos ilumina, tenemos la responsabilidad de brillar con la luz que ayuda a otros. Nuestro testimonio debe ser público, no encubierto. No debemos guardarnos los beneficios, debemos compartirlos con otros. A fin de ayudar, debemos estar bien ubicados. Busque oportunidades para estar en el lugar donde los inconversos necesitan ayuda.

Poner por obra la Palabra de Dios nos ayuda a crecer. Este es un principio físico, mental y espiritual de la vida. Por ejemplo, cuando un músculo se ejercita, crece fuerte; pero uno que no se ejercita crece débil y flácido. Si usted no crece, será débil. Es imposible permanecer así por mucho tiempo. ¿Qué hace con lo que Dios le ha dado?

JESÚS Y LAS MUJERES

Jesús habla con una samaritana en el pozo

Los verdaderos familiares de Jesús son los que escuchan *y* obedecen sus palabras. Escuchar sin obedecer no es suficiente. Como Jesús amó a su madre (véase Juan 19.25–27), así Él nos ama. Él nos ofrece una íntima relación familiar con Él.

El mar de Galilea (hoy en día un gran lago) es aún el escenario de tormentas considerables, algunas veces con olas que alcanzan una altura de seis metros. Los discípulos de Jesús no lucharon sin causa. A pesar de que varios eran expertos pescadores y sabían cómo controlar una embarcación, el peligro era real.

Cuando estamos en medio de la tormenta de la vida, es fácil pensar que Dios ha perdido el control y que estamos a merced de los vientos del destino. En realidad, Dios es soberano. Controla la historia del mundo y nuestro destino personal. Así como Jesús calmó las olas, puede también calmar cualquier tormenta que enfrentemos.

La tierra de los gadarenos estaba en territorio gentil al sudeste del mar de Galilea, en la región de Decápolis o de las diez ciudades. Esas eran ciudades griegas que no pertenecieron a ningún país y se autogobernaban. Aunque los judíos no poseían cerdos, ya que la religión judía los consideraba inmundos, los gentiles sí.

Esos demonios reconocieron a Jesús y su autoridad inmediatamente. Sabían quién era y lo que su gran poder podía hacerles. Los demonios, mensajeros de Satanás, son poderosos y destructores. Hoy en día siguen activos, atentan y destruyen la comunión y relación del hombre con Dios. Los demonios y la posesión demoníaca son reales. Es vital que los creyentes reconozcan la potestad de Satanás y sus demonios, pero no debemos permitir que la curiosidad nos conduzca a mezclarnos con fuerzas demoníacas (Deuteronomio 18.10–12). Los demonios no tienen poder sobre quienes confían en Dios. Si resistimos al demonio, huirá de nosotros (Santiago 4.7).

LIBERACIÓN DE UN HOMBRE POSEÍDO POR DEMONIOS

Al viajar a través de Galilea, Jesús narró una serie de parábolas y tuvo encuentros con muchas personas, tal como aparece en Mateo y Marcos. Más tarde, Jesús y sus discípulos partieron de Capernaum en una barca solo para encontrar una horrible tormenta. Jesús calmó la tormenta y, al llegar a tierra, exorcizó una legión de demonios.

Los demonios le suplicaron que no los enviara al abismo, que en Apocalipsis 9.1 y 20.1–3 también lo mencionan como el lugar de confinamiento para Satanás y sus mensajeros. Ellos, por supuesto, sabían del lugar y no deseaban que los enviaran allá.

El nombre del demonio era Legión. Una legión era una división principal del ejército romano, tenía entre tres mil y seis mil soldados. El hombre estaba poseído por muchos demonios.

¿Por qué Jesús no destruyó estos demonios ni los envió al abismo? Porque el tiempo para ello no había llegado. Jesús libera a muchas personas de la obra destructiva de la posesión demoníaca, pero aún no ha destruido a los demonios. La misma pregunta puede plantearse hoy: ¿Por qué Jesús no destruye ni detiene el pecado del mundo? El tiempo para esto aún no ha llegado. Pero llegará. El libro de Apocalipsis anuncia la victoria futura de Jesús sobre Satanás, sus demonios y toda maldad.
Los demonios ahogaron a los cerdos y causaron un daño económico a sus dueños. Pero, ¿pueden los cerdos y el dinero compararse con la vida humana? Un hombre se liberó del poder demoníaco, sin embargo los pobladores pensaron solamente en el dinero. La gente siempre tiende a valorar más las ganancias que a las mismas personas. A través de la historia han surgido muchas guerras para proteger los intereses económicos. Mucha injusticia y opresión, interna y externa, se debe a que algunos individuos o compañías buscan enriquecerse. Se sacrifican de continuo a las personas a causa del dinero. No dé mayor importancia a los «cerdos» que a las personas. Piense en cómo sus decisiones afectarán a otros seres humanos y esté dispuesto a adoptar un estilo de vida más simple si es que eso evita el sufrimiento en otros.

Jesús a menudo pidió a los que sanó que no divulgaran su sanidad, en cambio le urgió a este hombre que volviera al seno de la familia y dijera lo que Dios hizo con él. ¿Por qué? (1) Sabía que el hombre sería un testigo eficaz entre quienes le conocían en su estado anterior y que podrían atestiguar su sanidad milagrosa. (2) Quiso expandir su ministerio, al presentar su mensaje en este territorio gentil. (3) Sabía que los gentiles, que no esperaban un Mesías, no desviarían su ministerio tratando de coronarlo rey. Cuando Dios toque su vida, no tema testificar de sus maravillas.

La sinagoga era el centro local de adoración. El principal de la sinagoga era responsable de la administración, el mantenimiento del edificio y la supervisión de la adoración. Debió haber sido poco usual que un respetable líder de una sinagoga cayera a los pies de un predicador itinerante y suplicara la sanidad de su hija. Jesús honró la confianza y humildad de este hombre (8.50, 54–56).

Mucha gente rodeaba a Jesús cuando iba camino a la casa de Jairo. Virtualmente era imposible lograr pasar entre la gente, pero una mujer desesperada halló la forma de hacerlo a fin de tocar a Jesús. En cuanto lo hizo, sanó. ¡Qué diferencia entre la multitud que rodeaba a Jesús y los pocos que se acercaron para tocarle! Muchas personas poseen una débil familiaridad con Él y no hay ningún tipo de cambio ni mejora en sus vidas debido a este conocimiento superficial. Solo el toque de la fe es lo que libera el poder sanador de Dios. ¿Se relaciona apenas con Dios o se acerca a Él en fe sabiendo que al tocarlo su alma recibirá sanidad?

No era que Jesús desconociera quién lo tocó, sino que quiso que la mujer se diera a conocer y se identificara. Quiso enseñarle que su manto no contenía alguna propiedad mágica, sino que su fe la sanó. También quiso dar una lección a la multitud. De acuerdo a la Ley judía, un hombre que tocaba a una mujer que menstruaba se contaminaba (Levítico 15.19–28). Siempre era así ya sea que el flujo fuera normal o, como en el caso de esta mujer, se debiera a una enfermedad. Para protegerse de esta contaminación, los hombres judíos evitaban tocarlas, hablarles y aun mirarlas. Por contraste, Jesús proclamó a cientos de personas que esta mujer «inmunda» lo tocó y luego la sanó. En la mente de

Jesús, las mujeres no eran fuentes potenciales de contaminación. Eran seres humanos que merecían respeto y reconocimiento.

¿Por qué Jesús pidió a los padres que no hablaran de la sanidad de su hija? Sabía que los hechos hablarían por sí solos. Además, estaba consciente de su ministerio. No quería que le conocieran como uno que hacía milagros, quería que la gente escuchara su mensaje que aún hoy posee la virtud de sanar las vidas espirituales quebrantadas.

Capítulo 9

Note los métodos de Jesús. Les dio poder (9.1), les dio instrucciones específicas de modo que sabían qué hacer (9.3, 4), les dio instrucciones específicas para que supieran qué hacer (9.5) y exigió responsabilidad por sus acciones (9.10). Cuando guíe a otros, estudie el modelo de liderazgo del Maestro. ¿Cuál de estos elementos necesita incorporar al suyo?

Jesús anunció su Reino mediante la predicación y la sanidad. Si solamente hubiera predicado, la gente podría haber visto su Reino solo como espiritual. Por otro lado, si solo hubiera sanado sin predicar, la gente no habría comprendido la importancia espiritual de su misión. La mayoría de sus oyentes esperaban un Mesías que traería prosperidad y poder a su nación; preferían bendiciones materiales antes que discernimiento espiritual. La verdad es que Jesús es Dios y hombre, espíritu y carne, y la salvación que ofrece es para el alma y el cuerpo. Cualquier enseñanza que enfatice el alma a expensas del cuerpo o a este a expensas del alma, está en peligro de distorsionar las buenas nuevas de Jesús.

¿Por qué se les instruyó a los discípulos a depender de otros mientras iban de ciudad en ciudad anunciando las buenas nuevas? Su propósito era abarcar a Judea con el mensaje de Jesús y al viajar sin equipaje se moverían con rapidez. Depender de otros tendría además algunos efectos positivos: (1) Mostraría con claridad que el Mesías no vino para ofrecer prosperidad a sus seguidores. (2) Forzaría a los discípulos a confiar, a depender del poder de Dios y no de su propia provisión. (3) Enrolaría a los habitantes del pueblo y los convertiría en personas con ansias de oír el mensaje. Esta fue una forma excelente de abordar su misión a corto plazo; sin embargo, no era la intención de que fuera una forma de vida permanente para ellos.

En cada lugar, los discípulos debían quedarse en una sola casa porque así no ofenderían a sus anfitriones al trasladarse a otra que fuera más cómoda o socialmente más prominente. Quedarse en una casa no sería una carga para el hospedador porque su permanencia en cada comunidad sería breve.

Sacudir el polvo de los pies en las ciudades donde no los aceptaran tenía una honda implicación cultural. Los judíos piadosos sacudían el polvo de sus pies después de pasar por ciudades gentiles, para mostrar su separación de las prácticas de ellos. Si los discípulos se sacudían el polvo de una ciudad *judía*, mostrarían su separación de los judíos que rechazaron al Mesías. Esta acción también señalaba que los discípulos no eran responsables de cómo la gente respondía a su mensaje. Tampoco nosotros si presentamos a Cristo con esmero y veracidad y rechazan el mensaje. Como los discípulos, seguiremos hacia otros que desean alcanzar a Dios.

Si desea más información sobre Herodes, también conocido como Herodes Antipas, véase su perfil en Marcos 6.

Fue muy difícil para las personas aceptar a Jesús por lo que Él era, de manera que trataron de presentar otras soluciones que parecían increíbles. Muchos pensaban que Él era alguien que resucitó, tal vez Juan el Bautista u otro profeta. Algunos sugirieron que era Elías, el gran profeta que no murió sino que fue llevado en un carro de fuego (2 Reyes 2.1–11). Muy pocos hallaron la respuesta correcta, como fue el caso de Pedro (9.20). Para muchos hoy, quizás no les sea fácil aceptar a Jesús como totalmente humano y totalmente divino Hijo de Dios, por lo que siguen intentando hallar explicaciones: un gran profeta, un líder político radical, un mentiroso alborotador. Ninguna de estas descripciones consideran los milagros de Jesús ni, sobre todo, su gloriosa resurrección. De modo que estas realidades también deben explicarse. En fin, los intentos para explicar a Jesús son mucho más complicados que creer la verdad misma.

Si desea más información acerca de cómo Herodes decapitó a Juan, véase Marcos 6.14–29.

Jesús trató de pasar inadvertido, pero pronto descubrieron dónde estaba y lo siguieron. En lugar de molestarse por esta interrupción, Jesús les recibió y suplió sus necesidades. ¿Cómo ve a quienes le interrumpen sus planes, como un estorbo o como la razón de su vida y ministerio?

El Reino de Dios fue un punto focal en la enseñanza de Jesús. Explicó que no era solo un reino futuro; estaba entre ellos, materializado en Él, el Mesías. Sin embargo, aunque el Reino no se consumará hasta la venida de Jesús en gloria, no debemos esperar para probarlo. El Reino de Dios empieza en los corazones de los que creen en Jesús (17.21). Está tan presente con nosotros, como lo estuvo con los judíos hace dos mil años.

Cuando los discípulos expresaron su preocupación por dónde la multitud de miles iba a comer, Jesús ofreció una solución: «Dadles vosotros de comer». Ellos protestaron, enfocando su atención en lo que no tenían (alimentos y dinero).
¿Cree que Dios le pediría que hiciera algo que usted y Él no pudieran juntos realizar? No permita que su fuente de recursos lo ciegue para ver el poder de Dios.

¿Por qué Jesús se molestó en dar de comer a esta gente? Fácilmente pudo pedir que se fueran. Pero Jesús no pasa por alto las necesidades. Le interesa cada aspecto de nuestra vida, tanto físico como espiritual. En la medida que procuramos trabajar en la vida de las personas de manera integral, nunca debemos obviar que todos tenemos necesidades físicas y espirituales. Es imposible ministrar con eficacia a un tipo de necesidad sin considerar la otra.

La fe cristiana va más allá del conocimiento de lo que otros creen. Demanda que creamos. Cuando Jesús pregunta: «¿Y vosotros, quién decís que soy?», espera que sepamos responder. ¿Quién dice *usted* que es Jesús?

Jesús dijo a sus discípulos que no debían decir que era el Cristo porque en ese momento no entendían del todo el significado de esta declaración, ninguno lo entendía. Todos seguían esperando al Mesías que vendría como un Rey conquistador. Pero Jesús, como el

Mesías, tendría aún que sufrir, lo rechazarían los líderes, moriría y resucitaría. Cuando los discípulos vieran suceder todas estas cosas en Jesús, comprenderían el porqué de la venida del Mesías. Solo entonces estarían preparados para predicar las buenas nuevas alrededor del mundo.

Este es un punto sobresaliente en la enseñanza de Jesús a sus discípulos. Ahora, empieza a enseñar de manera clara y específica acerca de lo que iba a ocurrir y de lo que debían esperar, a fin de que no se sorprendieran cuando esto sucediera. Explicó que *ahora* no sería el Mesías conquistador, porque antes tendría que sufrir, morir y resucitar. Pero que un día regresaría en gran gloria para establecer su Reino eterno.

El cristiano que sigue a su Señor imita su vida y obedece sus mandamientos. Tomar la cruz significa llevarla hasta el lugar donde nos van a matar. Muchos galileos murieron a manos de los romanos. Aplicado a los discípulos, esto denota identificarse por completo con el mensaje de Cristo, incluso si significa la muerte. Debemos negar nuestros deseos egoístas, usar tiempo y dinero y elegir el camino tomando en cuenta a Cristo. Hoy en día esta forma de vida es costosa, pero a la larga vale la pena el dolor y el esfuerzo.
La gente está dispuesta a pagar un alto precio por algo que valora. ¿Sorprende que Jesús demandara este tipo de entrega de quienes decidieran seguirlo? Hay, al menos, tres condiciones que debe cumplir el que quiera seguir a Jesús: Estar dispuesto a negarse a sí mismo, llevar su cruz y dar su vida. Todo lo demás es un servicio superficial, solo de palabras.

Si esta vida es lo más importante para usted, hará cualquier cosa para protegerla. No hará nada que ponga en peligro su seguridad, salud o comodidad. En cambio, si para usted seguir a Jesús es lo más importante, quizás se halle en lugares inseguros, insanos e incómodos. Enfrentará la muerte, pero no temerá porque sabe que Jesús lo resucitará a la vida eterna. Ninguna cosa material compensa la pérdida de la vida eterna. Los discípulos de Jesús no deben usar su vida terrenal para su propio placer, sino que deben gastarla sirviendo a Dios y a los demás.

A la audiencia griega de Lucas le sería difícil comprender a un Dios que puede morir, asimismo la judía de Jesús se mostraría perpleja ante un Mesías que permitiría su captura. A ambos los avergonzarían si no miraran su muerte, su gloriosa resurrección y su Segunda Venida. Entonces verían a Jesús, no como un perdedor, sino como el Señor del universo que, a través de su muerte, logrará la salvación en favor de todos.

Cuando Jesús manifestó que algunos no morirían sin ver su Reino, se refería a: (1) Pedro, Jacobo y Juan que serían testigos de la transfiguración ocho días después, o en un sentido más amplio, (2) a todos los que serían testigos de su resurrección y ascensión, o (3) todos los que tomarían parte en la extensión de la Iglesia después del Pentecostés. Los oyentes de Jesús no tendrían que esperar por otro futuro Mesías, el Reino estaba entre ellos y muy pronto vendría en poder.

Jesús llevó a Pedro, Jacobo y Juan a la cumbre del monte para mostrarles quién era en realidad, no solo un gran profeta, sino el mismo Hijo de Dios. Moisés representa la Ley y Elías representa a los profetas. Ambos aparecieron con Jesús y la voz de Dios distinguió al Señor como el tan esperado Mesías con autoridad divina. Jesús cumpliría ambos, la Ley y los Profetas (Mateo 5.17).

Cuando Pedro sugirió hacer tres enramadas, tal vez estaba pensando en la Fiesta de los Tabernáculos, en la que se levantaban enramadas para conmemorar el éxodo, la liberación de Dios de la esclavitud de Egipto. Quería que Moisés y Elías se quedaran con ellos. Pero Dios no quería esto. El deseo de Pedro de hacer tres enramadas para Jesús, Moisés y Elías, quizás denotaba también su creencia de que la verdadera fe se construye sobre tres piedras angulares: la Ley, los Profetas y Jesús. Sin embargo, la comprensión de Pedro creció y, al final, pudo escribir que Jesús es «la principal piedra del ángulo, escogida y preciosa» (1 Pedro 2.6).
9.33 Pedro, Jacobo y Juan experimentaron un momento maravilloso en la cima del monte y no quisieron dejarlo. Algunas veces nosotros también al tener una experiencia emocionante queremos permanecer donde estamos, alejados de la realidad y de los problemas de la vida diaria. Las dificultades que nos esperan en el valle nos motivan a desear quedarnos en la cima de la montaña. Sin embargo, cuando estamos en la cima del monte no podemos ministrar a otros. En lugar de llegar a ser gigantes espirituales, muy pronto nos convertiríamos en enanos por el egoísmo. Necesitamos tiempos de retiro y renovación para luego volver y ministrar al mundo. Nuestra fe debe tener sentido en el monte y fuera de él.

Como Hijo de Dios, Jesús tiene el poder y la autoridad de Dios, por lo que sus palabras deben ser nuestra verdadera autoridad. Si las enseñanzas de alguno son ciertas, estarán de acuerdo con las enseñanzas de Jesús. Evalúe todo lo que oye a la luz de las palabras de Jesús y no le guiarán por falsos caminos. No se apresure en buscar consejo y dirección de fuentes humanas, echando a un lado el mensaje de Cristo.
Dios identifica con claridad a Jesús como su Hijo antes de decirle a Pedro y los demás que deben oírle a Él y no a sus ideas ni deseos. El poder para seguir a Jesús viene de la seguridad de saber quién es. Si creemos que es el Hijo de Dios, sin duda desearemos hacer lo que Él dice.

Cuando los discípulos y Jesús bajaron del monte, pasaron de una experiencia alentadora de la presencia de Dios a una aterradora del mal. La belleza que acababan de contemplar hizo que la fealdad se viera mucho más fea. A medida que su visión espiritual se enriquece y le deja ver y comprender mejor a Dios, le permitirá también ver y comprender mejor al mal. Si no tenemos a Jesús a nuestro lado para llevarnos a lugar seguro, sucumbiremos a los embates del mal.

¿Por qué los discípulos no pudieron echar fuera al demonio? Para una posible respuesta, véase Marcos 9.18.

Los discípulos no entendieron las palabras de Jesús acerca de su muerte. Seguían pensando en Jesús como un rey terrenal y les preocupaban los lugares que ocuparían en el Reino. De modo que pasaron por alto sus palabras relacionadas con su muerte y empezaron a discutir acerca de quién sería el más importante.

¿Cuánto interés muestra por otros? Esta es una pregunta vital que puede medir con exactitud su grandeza ante los ojos de Dios. ¿Cómo ha mostrado interés por otros, sobre todo por los desamparados, los necesitados, los pobres que no pueden devolver el bien recibido? Su respuesta sincera a esta pregunta le dará una buena idea de su verdadera grandeza.

Los discípulos estaban celosos. Nueve de ellos no pudieron echar fuera un solo demonio (9.40), pero cuando vieron a un hombre que no era de su grupo echar fuera demonios, le dijeron que no lo siguiera haciendo. Nuestro orgullo se hiere cuando alguien triunfa donde hemos fallado, pero Jesús dijo que no había lugar para ese tipo de celo en la guerra espiritual de su Reino. Tenga la misma actitud de brazos abiertos que tuvo Jesús con cristianos que no eran de su grupo.

A pesar de que Jesús sabía que enfrentaría persecución y muerte en Jerusalén, siguió adelante sin vacilar. Esa clase de determinación debiera caracterizar nuestras vidas también. Cuando Dios nos traza la línea de acción, debemos seguir adelante sin variar nuestra determinación, sin importar los riesgos potenciales que nos esperen.

Después que Asiria invadió Israel, el reino del norte, y lo reestableció con su gente (2 Reyes 17.24–41), la mezcla de razas se llegó a conocer como samaritana. La «pura raza» de judíos odiaba esta «mestiza» de samaritanos, en recompensa, estos también odiaban la judía. Surgieron muchas tensiones entre ambos grupos, a tal grado que los viajeros judíos que iban de Galilea a Judea desde el sur, a menudo preferían caminar dando un rodeo para no atravesar el territorio samaritano aunque esto prolongaba mucho más su viaje. Jesús no mantuvo esos prejuicios y envió mensajeros para preparar las cosas en una aldea samaritana. Sin embargo, rehusaron recibir a estos viajeros judíos.

Cuando los samaritanos rechazaron a Jacobo y Juan, estos no solo quisieron sacudir el polvo de sus pies (9.5). Quisieron venganza al pedir que cayera fuego del cielo sobre la gente, así como Elías hizo con los siervos de un malvado rey de Israel (2 Reyes 1). Cuando otros nos rechazan o se burlan, quizás también sintamos lo mismo. Sin embargo, debemos recordar que el juicio pertenece a Dios y no debemos esperar que Él use su poder para materializar nuestros deseos de venganza.

¿Qué quiere Jesús de nosotros? Dedicación total, no entrega a medias. No tenemos derecho a elegir entre las ideas de Jesús y seguirle a conveniencia; debemos aceptar la cruz junto con la corona, juicio junto con misericordia. Hay que tener en cuenta el costo y estar dispuestos a abandonar todo lo que nos ha dado seguridad. Enfocados en Jesús, no debemos permitir que nada nos distraiga de la manera de vivir que Él llama buena y verdadera.

Capítulo 10

Más de doce personas seguían a Jesús. Ahora designa un grupo de setenta [setenta y dos en otros manuscritos] para preparar algunas ciudades que Él visitaría más tarde. Estos discípulos no poseían calificaciones únicas. No eran los más educados, ni los más capaces, ni los de más alto nivel social que otros seguidores de Jesús. Lo que los capacitó para su misión fue su conocimiento del poder de Jesús y su visión para llegar a toda la gente. Es importante que usted dedique sus talentos al Reino de Dios, pero más importante aún es tener una experiencia personal de su poder y una visión clara de lo que Él quiere que hagamos.

Jesús envió treinta y cinco parejas para alcanzar las multitudes. No intentarían cumplir su tarea sin ayuda. En cambio, pedirían a Dios que enviara más obreros. Al llevar a cabo la obra de evangelización, sin duda querrá empezar de inmediato alcanzar a las personas inconversas. Esta historia sugiere un acercamiento diferente: empiece por movilizar personas para orar. Y antes de orar por los inconversos, ore que otras personas interesadas se le unan para alcanzarlos.
10.2 En el servicio cristiano, no hay desempleo. Dios tiene trabajo más que suficiente para cada uno. No se siente atrás para mirar lo que otros hacen, busque la manera de tomar parte en la cosecha.

Jesús dice que enviaba a sus discípulos «como corderos en medio de lobos». Debían tener mucho cuidado, sin duda enfrentarían oposición. A nosotros también nos han enviado al mundo como corderos en medio de lobos. Esté alerta y recuerde que no enfrentaremos al enemigo con agresión, sino con amor y amabilidad. Una misión peligrosa demanda entrega sincera.

La orientación de Jesús de quedarse en una sola casa evitaba ciertos problemas. Cambiarla podría ofender a las familias que los recibieron antes. Las familias empezarían a competir para contar con la presencia de los discípulos y algunos podrían pensar que no eran lo bastante buenos para oír su mensaje. Si los discípulos despreciaban en apariencia la hospitalidad ofrecida, a lo mejor los habitantes no aceptarían a Jesús cuando llegara después. Además, al estar en un solo lugar, los discípulos no tenían que preocuparse por conseguir un lugar cómodo. Podrían alojarse y realizar la tarea encomendada.
Jesús les dijo que aceptaran la hospitalidad cortésmente porque su tarea los calificaba para ello. A los ministros del evangelio se les debe sostener y nuestra responsabilidad es que tengan todo lo necesario. Hay varias formas de apoyar los esfuerzos de quienes sirven a Dios en la iglesia. Primera, vele para que tengan un salario adecuado. Segunda, vele para que tengan apoyo emocional y planee un tiempo para expresar su aprecio por algo que hayan hecho. Tercera, anímelos con sorpresas ocasionales que los estimule a seguir adelante. Nuestros ministros merecen saber que lo hacemos con gusto y con generosidad.

Jesús dio dos normas a los discípulos para el viaje. Debían comer lo que les pusieran delante, o sea, aceptarían la hospitalidad sin críticas, y sanarían los enfermos. Gracias a ello, la gente estaría dispuesta a oír el evangelio.

Sodoma era una ciudad perversa que Dios destruyó por su pecaminosidad extrema (Génesis 19). El nombre de la ciudad se usa a menudo como símbolo de perversidad e inmoralidad. Sodoma sufrirá en el día del juicio, pero las ciudades que vieron y rechazaron al Mesías sufrirán mucho más.

JACOBO

Jesús separó a tres de sus discípulos para una preparación especial. Jacobo, su hermano Juan y Pedro formaron este círculo íntimo. A la larga,

cada uno jugó un papel clave en la iglesia primitiva. Pablo llegó a ser un gran predicador, Juan se convirtió en un importante escritor y Jacobo fue el primero de los doce discípulos en morir por su fe.

La forma en que los nombres de Jacobo y Juan se mencionan juntos indica que Jacobo fue el hermano mayor. Zebedeo, su padre, era propietario de un negocio de pesca donde trabajaron con Pedro y Andrés. Cuando Pedro, Andrés y Juan dejaron Galilea para ver a Juan el Bautista, Jacobo se quedó con las barcas y las redes. Más tarde, cuando Jesús los llamó, fue el más deseoso de seguirle.

Jacobo disfrutó con pertenecer al círculo íntimo de los discípulos, pero no entendió bien el propósito de Jesús. Él y su hermano incluso intentaron asegurarse un buen puesto en el reino de Jesús, y le rogaron que les prometiera un lugar especial. Como los demás discípulos, Jacobo poseía una visión limitada de lo que Jesús hacía en la tierra, y vislumbraba solo un reinado terrenal que derrocaría a Roma y restauraría la gloria pasada de Israel. Pero por sobre todo, Jacobo quiso estar con Jesús. Encontró al líder que tenía que encontrar, pero estaba equivocado en cuanto a cuándo tomaría el poder. Fue necesaria la muerte y resurrección de Jesús para corregir la visión de Jacobo.

Jacobo fue el primero de muchos en morir por el Evangelio. Estuvo dispuesto a morir porque sabía que Jesús conquistó la muerte, y que esta era solo la puerta de entrada a la vida eterna. Nuestras expectativas acerca de la vida serán limitadas si no podemos ver más allá de esta vida. Jesús prometió vida eterna a los que desean seguirle. Si creemos esta promesa, Él nos dará ánimo para permanecer firmes aun en tiempos difíciles.

- Uno de los doce discípulos
- Con Pedro y Juan, integra un círculo íntimo
- Primero de los doce discípulos que murió por la fe

- Se mencionan dos explosiones de Jacobo que indican problemas de temperamento (Lucas 9.54) y egoísmo (Marcos 10.37). En ambos casos, él y su hermano, Juan, hablaron como uno.

- Para los discípulos de Jesús perder la vida no era un precio muy alto a pagar

- Dónde: Galilea
- Ocupaciones: Pescador, discípulo
- Familiares: Padre: Zebedeo. Madre: Salomé. Hermano: Juan
- Contemporáneos: Jesús, Pilato, Herodes Agripa

«Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se le acercaron, diciendo: Maestro, querríamos que nos hagas lo que pidiéremos. Él les dijo: ¿Qué queréis que os haga? Ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda» (Marcos 10.35–37).

La historia de Jacobo se narra en los Evangelios. También se menciona en Hechos 1.13 y 12.2.

Corazín fue una ciudad cerca del mar de Galilea, tal vez a tres kilómetros al norte de Capernaum. Tiro y Sidón fueron ciudades que Dios destruyó en castigo a su maldad (véase Ezequiel 26–28).

Capernaum era la base de Jesús para su ministerio galileo. La ciudad era un cruce de caminos importantes que usaban los viajeros y el ejército romano, y un mensaje que se daba en Capernaum se extendería a lugares mucho más distantes. Sin embargo, mucha gente de allí no entendió los milagros de Jesús ni dio crédito a sus enseñanzas. La ciudad se incluía entre las que se juzgarían por rechazar a Jesús.

Los discípulos vieron grandes resultados al ministrar en el nombre y con la autoridad de Jesús. Estaban muy contentos con las victorias obtenidas al testificar y Jesús se gozó con ellos. Sin embargo, los hizo reflexionar al recordarles que había una victoria mucho más importante: que sus nombres estén escritos en el cielo. Este honor era mucho más importante que cualquier otro logro. A medida que vemos las maravillas de Dios que obran en nosotros y por medio de nosotros, no debemos perder de vista que hay una maravilla mayor, nuestra ciudadanía celestial.

Quizás Jesús miró hacia adelante, a su victoria sobre Satanás en la cruz. Juan 12.31, 32 indica que la muerte de Cristo juzgaría y derrotaría a Satanás. Por otro lado, Jesús quizás alertó a sus discípulos en contra del orgullo. A lo mejor se refería a Isaías 14.12–17, donde comienza diciendo: «¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana!» Muchos intérpretes identifican este versículo con Satanás y explican que su orgullo lo condujo a todo lo malo que vemos en la tierra hoy. A sus discípulos, que les impactó el poder sobre los espíritus malignos («serpientes y escorpiones»), Jesús les dio esta clase de advertencia: «Lo vuestro es el tipo de orgullo que hizo caer a Satanás. ¡Cuídense!»

Jesús agradeció a Dios que la verdad espiritual fuera para todos, no solo para un grupo selecto. Al parecer muchos premios de la vida van hacia los inteligentes, los ricos, los bien parecidos o los poderosos, pero el Reino de Dios está al alcance de todos, sin distinción, sin importar la posición ni la habilidad. No llegamos a Jesús mediante la fuerza ni la inteligencia, sino por confiar como un niño. Jesús no está en contra de los que buscan erudición; se opone al orgullo espiritual (ser sabio a sus propios ojos). Unámonos a Jesús en agradecimiento a Dios de que todos tenemos igual acceso a Él. Confíe en la gracia de Dios para su ciudadanía en el Reino y no en las aptitudes personales.

La misión de Cristo fue revelar a Dios el Padre a la gente. Su Palabra trajo a la tierra ideas complicadas. Explicó el amor de Dios mediante parábolas, enseñanzas y, sobre todo, con su vida. Al examinar las acciones, principios y actitudes de Jesús, comprendemos a Dios con más claridad.

Los discípulos tenían una oportunidad maravillosa: ser testigos presenciales de Cristo, el Hijo de Dios. No obstante, durante varios meses no lo apreciaron como era debido, ni en

verdad lo escucharon ni le obedecieron. También nosotros tenemos un lugar privilegiado con dos mil años de historia de la Iglesia, acceso a la Biblia en cientos de idiomas y versiones, muchos pastores y predicadores excelentes. Sin embargo, con cuánta frecuencia no les damos importancia, olvidando esas grandes bendiciones recibidas. Recuerde, con el privilegio viene la responsabilidad. Debido a que tenemos la ventaja de conocer mucho acerca de Cristo, debemos tener más cuidado al seguirle.

Los hombres de Dios del Antiguo Testamento, como el rey David y el profeta Isaías, dijeron muchas profecías inspiradas por Dios que Jesús cumplió. Se preguntaban, como Pedro escribiera más tarde, el posible significado de estas profecías y cuándo se cumplirían (1 Pedro 1.10–13). En palabras de Jesús, «desearon ver lo que vosotros veis»: la llegada del Reino de Dios.

Este experto en la Ley de Moisés se refería a Deuteronomio 6.5 y Levítico 19.18. Entendía muy bien que la Ley demandaba total devoción a Dios y amor al prójimo. Jesús habló más acerca de estas leyes en otras ocasiones (véanse Mateo 19.16–22 y Marcos 10.17–22).

Los expertos en la Ley trataron al herido como un tema de discusión; los ladrones, como un objeto de explotación; los sacerdotes, como un problema a evitar; y el levita como un objeto de curiosidad. Solo el samaritano lo trató como una persona a la que se debía amar.

De la parábola aprendemos tres principios acerca de lo que significa el amor al prójimo: (1) la carencia de amor es a menudo fácil de justificar a pesar de que nunca es buena; (2) nuestro prójimo es cualquiera que esté en necesidad, sin importar raza, credo ni procedencia social; y (3) amor significa hacer algo para suplir la necesidad de alguien. No importa dónde viva, hay gente necesitada a su alrededor. No hay razón justificada para negarse a brindar ayuda.

UNA COLECCIÓN DE ACTITUDES

Para el experto en la Ley, el hombre herido era un asunto para discutir.

Existía un odio profundo entre judíos y samaritanos. Los judíos se veían como descendientes puros de Abraham, mientras que los samaritanos eran una raza mezclada cuyo origen se debió al casamiento de judíos del norte con gente de otros pueblos después del exilio de Israel. Para este experto en leyes judías, la persona que parecía actuar como se debía era el samaritano. En realidad, no podía ni siquiera pronunciar la palabra samaritano cuando contestaba la pregunta de Jesús. Su actitud de experto traicionó su falta de amor, lo que antes manifestó que la Ley mandaba.

Marta y María amaban a Jesús. En esta ocasión ambas le servían. Pero Marta pensó que el estilo de servicio de María era inferior al de ella. No dedujo que en su deseo de servir

descuidaba a su visita. ¿Está tan ocupado haciendo cosas *para* Jesús al grado que no tiene tiempo para estar *con* Él? No permita que su servicio llegue a ser un autoservicio.

Jesús no condenó a Marta por preocuparse de los quehaceres de la casa. Solo le pidió fijar prioridades. Es posible que el servicio a Cristo degenere en un simple ajetreo que deja de ser una entrega total a Dios.

Capítulo 11

Note el orden en esta oración. Primero, Jesús alaba a Dios; luego, presenta sus peticiones. Alabar primero a Dios nos ubica en el marco adecuado para pedir por nuestras necesidades. Por lo general, nuestras necesidades se parecen a una lista de compras antes que a un diálogo con Dios.

Estos versículos enfocan tres aspectos de la oración: su contenido (11.2–4), nuestra persistencia (11.5–10) y la fidelidad de Dios (11.11–13).

La provisión de Dios es diaria, no es una sola vez y para siempre. No podemos almacenarla y cortar la comunicación con Dios, ni nos arriesgaremos a sentirnos autosatisfechos.
Si usted corre con pocas energías, pregúntese: ¿Cuán lejos estoy de la Fuente?

JESÚS VISITA A MARTA Y MARÍA

Jesús, después deenseñar a través de Galilea, regresó aJerusalén en ocasión de la Fiesta de los Tabernáculos (Juan 7.2). Habló en Jerusalén y luego visitó a sus amigas María y Marta en la pequeña aldea de Betania en la falda del Monte de los Olivos.

Cuando Jesús enseñó a sus discípulos a orar, estableció el perdón como piedra angular en su relación con Dios. Dios ha perdonado nuestros pecados, por lo tanto, debemos ahora perdonar a quienes nos ofendieron. Seguir sin perdonar muestra que no se ha entendido que nosotros mismos, junto con todos los demás seres humanos, necesitamos ser perdonados. Piense en algunas personas que le han faltado en cierta manera. ¿Las ha perdonado de verdad? ¿Cómo actuaría Dios si lo tratara en la forma que usted lo hace con los demás?

La persistencia en la oración supera nuestra insensibilidad, no la de Dios. Practicar la persistencia es más que cambiar nuestro corazón que el de Él, nos permite comprender y expresar la intensidad de nuestra necesidad. La oración persistente nos ayuda a reconocer la obra de Dios.

Buenos padres cometen errores y aun así tratan bien a sus hijos. ¡Cuánto mejor nuestro perfecto Padre celestial trata a sus hijos! El don más perfecto que ha dado es el Espíritu Santo (Hechos 2.1–4), que prometió dar a todos los creyentes después de su muerte, resurrección y ascensión (Juan 15.26).

Un acontecimiento similar, pero aislado, se da a conocer en Mateo 12.22–45 y en Marcos 3.20–30. El hecho descrito por Lucas sucedió en Judea mientras que el otro ocurrió en Galilea. Según Lucas, Jesús habló a las multitudes; en Mateo y Marcos acusó a los fariseos.

Hay dos interpretaciones comunes a estos versículos: (1) Algunos de los seguidores de los fariseos echaron fuera demonios. Si así fue, las acusaciones de los fariseos eran más desesperadas que antes. Acusar a Jesús de que Beelzebú, el príncipe de los demonios (o Satanás mismo), le dio poder porque echaba fuera demonios, era decir a su pueblo que ellos también realizaban una obra de Satanás. Jesús replicó la acusación de los líderes con duras palabras. (2) Otra posibilidad es que los seguidores de los fariseos no echaban fuera demonios; e incluso si lo intentaron, *no* tuvieron éxito. Jesús primero rechaza la afirmación de ellos como absurda (¿cómo podría el demonio echar fuera a sus demonios?). Luego incluye una pequeña ironía («¿vuestros hijos por quién los echan?»). Al final, declara que su labor de echar fuera demonios confirma que el Reino de Dios había llegado.
Ahora Jesús y el reino de los cielos dominaban y superaban en poder a Satanás, quien controló el reino de este mundo por miles de años. El reino de Jesús empieza a tener poder, crece al resistir las tentaciones en el desierto, se establece mediante sus enseñanzas y sanidades, florece en victoria en su resurrección y en el Pentecostés, y vendrá a ser permanente y universal en su Segunda Venida. Aunque estas dos interpretaciones difieren, llegan a la misma conclusión: el Reino de Dios llegó con el advenimiento de Jesucristo.

Quizás Jesús hizo referencia a Isaías 49.24–26. A pesar del poder de Satanás, Jesús es mucho más poderoso y lo atará y lo eliminará para siempre (véase Apocalipsis 20.2, 10).

MARTA

Muchos hermanos mayores tienen la tendencia irritante de querer mandar, hábito que se desarrolla a través del crecimiento. Podemos notarlo en Marta, la hermana mayor de María y Lázaro. Acostumbraba imponer su autoridad. El hecho de que se recuerden a Marta, María y Lázaro por su hospitalidad tiene mayor significado cuando notamos que este era un requisito social en la cultura judía de ese tiempo. Se consideraba vergonzoso cerrar la puerta a alguien. Al parecer, esta familia cumplía muy bien con esto.

A Marta le preocupaban los detalles. Le encantaba agradar, servir, hacer las cosas bien, pero muchas veces hacía que la gente que la rodeaba se sintiera incómoda. Tal vez, al ser la mayor, temía la afrenta si su hogar

no satisfacía las expectativas. Procuraba hacer todo lo que le era posible para evitarlo. Como resultado, le era difícil descansar y disfrutar de la presencia de sus invitados. Incluso le fue difícil aceptar la falta de cooperación de su hermana María en todos los preparativos. Sus sentimientos eran tan intensos que, al final, pidió a Jesús que interviniera en el asunto. Él, con amabilidad, corrigió su actitud y le mostró que si bien es cierto que sus prioridades eran buenas, no eran las mejores. Era más importante prestar atención a los visitantes que lo que tratara de hacer por ellos.

Más tarde, después de la muerte de su hermano Lázaro, Marta apenas pudo contenerse. Cuando oyó que Jesús al fin venía, corrió a su encuentro y le expresó su conflicto interno de insatisfacción y esperanza. Jesús señaló que su esperanza era muy limitada. Él no solo era Señor más allá de la muerte, sino sobre la muerte. ¡Él era la resurrección y la vida! Momentos más tarde, Marta una vez más habló sin pensar, señalando que un cuerpo después de cuatro días de fallecido estaba en camino a la descomposición. Algunas veces su preocupación por los detalles no le permitía ver el cuadro completo. Pero Jesús actuó con suma paciencia con ella.

En nuestro último cuadro de Marta la hallamos una vez más sirviendo una cena a Jesús y a sus discípulos. Nunca dejaba de servir. Pero esta vez la Biblia narra su silencio. Empezaba a aprender lo que su hermana menor ya sabía: la adoración empieza callando y escuchando.

- Un ama de casa hospitalaria
- Creía en Jesús con fe creciente
- Tenía el deseo ferviente de hacer bien las cosas
- Esperar que todos estén de acuerdo con sus prioridades
- Le preocupaban mucho los detalles
- Tendía a autocondolerse cuando sus esfuerzos no se reconocían
- Limitó los poderes de Jesús a esta vida
- Permitir que los detalles nos atrapen puede motivarnos a olvidar las razones principales por las que actuamos
- Hay un tiempo apropiado para escuchar a Jesús y otro para trabajar por Él
- Dónde: Betania
- Familiares: Hermana: María. Hermano: Lázaro

«Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose dijo: Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile pues que me ayude» (Lucas 10.40).

La historia de Marta se narra en Lucas 10.38–42 y Juan 11.17–45.

¿Cómo se relaciona este pasaje con 9.50: «El que no es contra nosotros, por nosotros es»? En otro pasaje anterior, Jesús habló acerca de una persona que echaba fuera demonios en su nombre. Los que luchan contra el mal, Él decía, están del mismo lado que uno que echa fuera demonios en el nombre de Jesús. Aquí por contraste se refería al

conflicto entre Dios y el diablo. Si en esta batalla una persona no está del lado de Dios, está a favor de Satanás. No hay terreno neutral. Ya que Dios ganó la batalla, ¿por qué escoger el bando perdedor? Si usted no está activamente a favor de Cristo, está en su contra.

Jesús ilustró una funesta tendencia humana: nuestro deseo de reformas, a menudo, no permanece. En la historia de Israel, en cuanto un buen rey derribaba ídolos, uno malo los volvía a levantar. No es suficiente con despojarse de lo malo, debemos llenarnos con poder del Espíritu Santo para lograr el propósito de Dios en nuestra vida (véanse Mateo 12.43–45; Gálatas 5.22).

Jesús se dirigía a gente que valoraba grandemente la relación familiar. Sus genealogías eran garantías importantes de que eran parte del pueblo escogido de Dios. El valor de un hombre provenía de sus ancestros y el de una mujer de los hijos que engendraba. La respuesta de Jesús a la mujer significa que la obediencia a Dios es más importante que su lugar en el árbol genealógico. El trabajo paciente de constante obediencia es incluso más importante que el abolengo de un hijo respetado.

¿Cuál fue la señal de Jonás? Dios le pidió a Jonás que predicara el arrepentimiento a los gentiles (no judíos). Jesús confirmó su mensaje. La salvación no es solo para judíos, sino para todos. Mateo 12.40 agrega otra explicación: Jesús moriría y resucitaría al tercer día, igual que Jonás fue rescatado después de permanecer tres días en el vientre del gran pez.
Los crueles guerreros de Nínive, capital de Asiria, se arrepintieron cuando Jonás les predicó y este no tenía interés en ellos. La idólatra reina de Sabá alabó al Dios de Israel cuando oyó hablar de la sabiduría de Salomón y este cometió muchas faltas. En cambio Jesús, el perfecto Hijo de Dios, vino en busca de gente a la cual amó profundamente, pero lo rechazaron. Este pueblo escogido de Dios llegó a ser más culpable de juicio que una nación notoriamente malvada o una poderosa reina pagana. Compárese con Lucas 10.12–15 donde Jesús dice que las perversas ciudades de Sodoma, Tiro y Sidón recibirán un juicio menos severo que las ciudades de Judea y Galilea que rechazaron su mensaje.

Los ninivitas y la reina de Sabá se volvieron a Dios con mucho menos evidencias de las que Jesús daba a sus oyentes y muchas menos de las que poseemos hoy. Tenemos la narración de testigos presenciales de la resurrección de Jesús, el poder continuo del Espíritu Santo derramado en el Pentecostés, fácil acceso a la Biblia y conocimiento de dos mil años sobre cómo Cristo ha venido actuando mediante su Iglesia en la historia. Con todo este conocimiento disponible, nuestra respuesta a Cristo debería ser más completa y sincera.

La luz es Cristo, el ojo representa la comprensión y el discernimiento espiritual. Los malos deseos hacen que el ojo sea menos sensible y empañan la luz de la presencia de Cristo. Si no le es fácil ver la obra de Dios, revise su visión. ¿Hay algún deseo pecaminoso que le impide ver a Cristo?

Este lavado no era por higiene, sino como símbolo de pureza moral. Los fariseos no solo convirtieron esta práctica en un espectáculo público, sino que también ordenaron a todos seguir con esta tradición que en un principio se proyectó solo para los sacerdotes.

Es fácil racionalizar para no ayudar a otros con la excusa de que ya hemos dado a la iglesia, sin embargo uno que sigue a Jesús debe compartir con los necesitados. Aunque el diezmo es importante para la vida de la iglesia, nuestra compasión no debe detenerse allí. Siempre que podamos, debemos ayudar.

Jesús criticó a los fariseos y los intérpretes de la Ley porque: (1) lavaban sus manos pero no sus corazones, (2) recordaban pagar el diezmo pero olvidaban la justicia, (3) amaban las alabanzas de la gente, (4) hacían imposible las demandas de la religión, (5) no aceptaban la verdad acerca de Jesús, y (6) evitaban que otros creyeran. Se equivocaron al enfocarse en las apariencias y pasar por alto la condición interna de sus corazones. Hacemos lo mismo cuando el motivo de nuestro servicio es el deseo de que lo vean, antes que un corazón puro y amor hacia los demás. Es posible engañar a otros, pero a Dios no. No sea cristiano solo en lo externo. Ponga su vida interna bajo el control de Dios y su vida externa lo reflejará de manera espontánea.

La Ley del Antiguo Testamento dice que una persona que toca un cadáver se considera inmunda (Números 19.16). Jesús acusó a los fariseos de convertir a otros hombres en inmundos por su podredumbre espiritual. Como cadáveres ocultos en la tierra, corrompían a cada persona que entraba en contacto con ellos.

Estas «cargas» eran los detalles que los fariseos agregaban a la Ley de Dios. Al mandamiento: «Acuérdate del día de reposo para santificarlo» (Éxodo 20.8), por ejemplo, le agregaron instrucciones relacionadas con la distancia que podía recorrer una persona en el día de reposo, qué clases de nudos atar y qué peso llevar. Sanar a una persona se consideraba obra ilegítima en el día de reposo, en cambio se permitía rescatar al animal atrapado (14.5). No hay que sorprenderse de que Jesús condenara las añadiduras de la Ley.

¿Cómo estos intérpretes de la Ley quitaron «la llave de la ciencia»? Mediante las interpretaciones erróneas de las Escrituras y las cosas que añadían lograron que la verdad de Dios fuera difícil de comprender y practicar. Más aún, eran malos ejemplos al defender argumentos que pusieron en lugar de otros. Atrapados en una religión de su manufactura, ya no podían guiar al pueblo hacia Dios. Le cerraron a la gente la puerta del amor de Dios y tiraron lejos la llave.

Los escribas y los fariseos esperaban arrestar a Jesús por blasfemia, herejía y por quebrantar la Ley. Estaban furiosos por lo que Jesús decía de ellos, pero no podían arrestarlo por esto. Tenían que hallar una forma legal para prenderlo.

Capítulo 12

Al contemplar las multitudes que le seguían para oírle, Jesús advirtió a sus discípulos que se cuidaran de la hipocresía, es decir, aparentar bondad cuando sus corazones se hallan lejos de Dios. Los fariseos no podían mantener sus actitudes ocultas para siempre. Su egoísmo crecería como levadura y muy pronto quedarían expuestos a lo que en verdad eran: impostores hambrientos de poder, líderes religiosos sin devoción. Es fácil enojarse

ante la evidente hipocresía de los fariseos, pero cada uno debemos resistir la tentación de simular respetabilidad cuando nuestros corazones están lejos de Dios.

El temor a la oposición o al ridículo puede debilitar nuestro testimonio por Cristo. Muchas veces nos adherimos a la tranquilidad y a la comodidad, aun a riesgo de nuestro andar con Dios. Jesús nos recuerda aquí que debemos temer a lo eterno, no a lo temporal ni sus consecuencias. No permita que el temor a una persona o a algún grupo impida que salga en defensa de Cristo.

Dios estima nuestro verdadero valor, no los que se conocen. Otras personas nos evalúan y categorizan según actuamos, qué logramos y cómo nos vemos. Pero el amor de Dios nos da la base real para nuestra valía, le pertenecemos.

Negamos a Jesús cuando: (1) esperamos que nadie va a pensar que somos cristianos, (2) decidimos *no* defender lo bueno, (3) callar en cuanto a nuestra relación con Dios, (4) nos diluimos en la sociedad, (5) aceptamos los valores no cristianos de nuestra cultura. Por contraste, lo reconocemos cuando: (1) llevamos vidas morales, verticales, que honran a Cristo, (2) buscamos oportunidades para testificar de nuestra fe a otros, (3) ayudamos a los necesitados, (4) salimos en defensa de la justicia, (5) amamos a otros, (6) tomamos en cuenta nuestra lealtad a Él, (7) usamos nuestra vida y recursos para llevar a cabo sus deseos antes que los nuestros.

Los discípulos sabían que no podían dominar una disputa religiosa con los educados líderes judíos. Sin embargo, no los abandonarían sin preparación. Jesús les prometió que el Espíritu Santo enseñaría las palabras necesarias. El testimonio de los discípulos no impresionaría, pero sí mostraría la obra de Dios en el mundo mediante la vida de Jesús. Necesitamos orar para tener oportunidades de hablar en favor de Dios y luego confiar en Él para que nos ayude con nuestras palabras. Esta promesa de valor, sin embargo, no compensa la falta de preparación. Tenga presente que estos discípulos tenían tres años de enseñanza y aplicación práctica. Debemos estudiar la Palabra de Dios. Luego Él nos hará recordar sus verdades cuando más las necesitemos, ayudándonos a presentarlas en la forma más eficaz.

Problemas como este se le llevaban a menudo a los rabinos para solucionarlo. La respuesta de Jesús, aunque no va directamente al asunto, no es un cambio de tema. Sin embargo, Jesús se refiere a un asunto de gran importancia, una buena actitud hacia la acumulación de riquezas. La vida es más que bienes materiales, nuestra relación con Dios es mucho más importante. Jesús puso el dedo en la llaga. Cuando le llevamos problemas a Dios en oración, Él hace casi siempre lo mismo, nos muestra cómo necesitamos cambiar y crecer en nuestra actitud hacia los problemas. Muchas veces esta no es la respuesta que buscamos, pero es más eficaz en ayudarnos a encontrar la mano de Dios en nuestras vidas.

Jesús dice que la buena vida no tiene nada que ver con ser rico. Es exactamente lo opuesto de lo que por lo general dice la sociedad. Los publicistas gastan millones de dólares para hacernos creer que si compramos cada vez más de sus productos, seremos más felices, viviremos más cómodos. ¿Cómo reacciona a la presión constante del

consumo? Aprenda a desechar las seducciones costosas y concéntrese en lo que en realidad es bueno en la vida, viva en comunión con Dios y haga su obra.

El hombre de la historia de Jesús murió antes de que pudiera empezar a usar lo almacenado en sus graneros. Planear para nuestra jubilación, preparándonos para vivir *antes* de morir, es sabio, pero pasar por alto la vida *después* de la muerte es desastroso. Si acumula tesoros solo para su enriquecimiento, sin preocuparse en ayudar a los demás, irá a la eternidad con las manos vacías.

¿Por qué ahorra dinero? ¿Para su retiro? ¿Para adquirir automóviles o juguetes más costosos? ¿Por seguridad? Jesús nos desafía a pensar más allá de las metas terrenales y usar lo que tenemos para el Reino de Dios. Fe, servicio y obediencia son el camino para comenzar a ser ricos en Dios.

Jesús nos manda a no preocuparnos. Pero, ¿cómo lo evitamos? Solo nuestra fe puede liberarnos de la ansiedad que causa la codicia y la avaricia. Es bueno trabajar y planificar con responsabilidad, pero no es bueno depender de nuestros métodos, pues nuestra planificación puede fracasar. La preocupación no sirve ya que no puede satisfacer ninguna de nuestras necesidades; la preocupación es una actitud necia porque el Creador del universo nos ama y sabe lo que necesitamos.

Convertir el Reino de Dios en su preocupación primaria significa dar a Jesús el lugar de Señor y Rey en su vida. Él debe controlar cada aspecto: trabajo, distracciones, planes, relaciones. ¿Es el Reino solo uno de sus muchos intereses o es el centro de todo lo que hace? ¿Oculta algunos asuntos de su vida para evitar que estén bajo el control de Dios? Como su Señor y Creador, a Él le interesa ayudarle, satisfacer sus necesidades, así como también le guía para que sepa cómo usar lo que Él le da.

El dinero que se usa como fin en sí mismo pronto nos atrapa y nos separa de Dios, así también de los necesitados. La clave para usar el dinero con sabiduría es ver cuánto podemos emplear en los propósitos de Dios y no cuánto podemos acumular para nosotros. ¿Llega el amor de Dios hasta su billetera? ¿Le da su dinero libertad para ayudar a otros? Si es así, almacena tesoros en el cielo. Si sus metas financieras y posesiones estorban su generosidad, amor a otros o servicio a Dios, venda lo que deba para poner en orden su vida.

Si concentra su dinero en sus negocios, sus pensamientos se centrarán en hacerlo rentable. Si apunta a otras personas, se concentrará en sus necesidades. ¿Dónde invierte su tiempo, dinero y energías? ¿En qué piensa más? ¿Cómo debería cambiar la forma en que usa sus recursos para que reflejen con más claridad los valores del Reino?

Jesús decía a menudo que dejaría este mundo, pero que volvería (véanse Mateo 24, 25; Juan 14.1–3). También expresa que se prepara un reino para sus seguidores. Muchos griegos lo percibieron como un reino celestial, no corporal. Los judíos, como Isaías y Juan el escritor de Apocalipsis, vieron esto como un reino terrenal restaurado.

La venida de Cristo en un tiempo inesperado no es una trampa ni un truco mediante el que Dios espera sorprendernos. Es más, Dios retarda su venida de manera que tengamos una mejor oportunidad para seguirle (véase 2 Pedro 3.9). Durante este tiempo, antes de su

regreso, tenemos la oportunidad de vivir mostrando nuestras creencias y reflejando el amor de Jesús a medida que nos relacionamos con otros.
Las personas preparadas para la venida de su Señor: (1) no son hipócritas, sino sinceras (12.1); (2) no son temerosas, sino dispuestas a testificar (12.4–9); (3) no viven ansiosas, sino confían (12.25, 26); (4) no son ambiciosas, sino generosas (12.34); (5) no son haraganas, sino diligentes (12.37). Haga que su vida se parezca más a la de Cristo, de manera que cuando Él venga esté preparado para recibirle con gozo.

Jesús promete recompensar a quienes son fieles al Maestro. Algunas veces experimentamos premios inmediatos y materiales por nuestra obediencia a Dios, pero esto no siempre es así. Si las recompensas materiales vinieran luego de cada obra fiel, estaríamos tentados a alardear de nuestros logros y hacer lo bueno solo por lo que ganaremos. Jesús dice que si buscamos recompensas ahora, las perderemos después (véase Marcos 8.36). Nuestro galardón celestial será causa de la más cuidadosa reflexión de lo que hayamos hecho en la tierra y será mucho más grande de lo que podríamos imaginar.

Jesús nos dijo cómo vivir hasta que Él venga. Debemos esperarlo y trabajar con diligencia, obedeciendo sus mandamientos. Estas actitudes son muy necesarias en los líderes alertas y fieles. Estos recibirán oportunidades y muchas responsabilidades que irán en aumento. A mayores recursos, talentos y conocimientos, mayor responsabilidad para usarlos con eficiencia. Dios no nos reponsabilizará por dones que no nos ha dado, pero todos tenemos suficientes dones y capacidades como para mantenernos ocupados hasta que Él vuelva.

El «bautismo» al que Jesús se refiere es su futura crucifixión. Hablaba del dolor físico y también del espiritual que implicaba una separación completa de Dios a fin de morir por los pecados del mundo.

En estas confusas y extrañas palabras, Jesús reveló que su venida muchas veces acarrea conflicto. Él demanda una respuesta, de modo que grupos íntimos quizás se separen cuando algunos decidan seguirle y otros se nieguen a hacerlo. Con Jesús no hay términos medios. La lealtad debe declararse y la entrega llevarse a cabo aunque algunas veces se afecten otras relaciones. ¿Ha arriesgado la aprobación de su familia a fin de ganar la vida eterna?

Según gran parte de la historia, aseguramos que la ocupación principal en aquel tiempo era la agricultura. Para su supervivencia, el agricultor dependía directamente del clima. Necesitaba la debida cantidad de sol y lluvia, ni mucha ni poca, para sobrevivir, y aprendió de forma especial la técnica de interpretar las señales de la naturaleza. Jesús predicaba acerca de un hecho que conmovería toda la tierra y que sería aún más importante que el año de cosecha, la venida del Reino de Dios. El Reino, como una tormenta o un día soleado, anunciaba su inminente aparición mediante señales. Pero los oyentes de Jesús pensaban que eran lo bastante capaces para interpretar el clima obviando con toda intención las señales de los tiempos. Sus valores estaban confundidos.

Capítulo 13

Quizás Pilato dio muerte a los galileos porque pensó que se rebelaron en contra de Roma; a lo mejor los que murieron al caer la torre de Siloé trabajaban para los romanos en un acueducto. Los fariseos, que se oponían a usar la fuerza para enfrentar a Roma, dirían que los galileos buscaron la muerte por rebelarse. Los zelotes, un grupo revolucionario antirromano, manifestarían que los obreros del acueducto merecían morir por su cooperación. Jesús aclaró que ni los galileos ni los obreros debieran culparse por su calamidad. En cambio, cada cual debiera preocuparse por su día de juicio.

Cuando una persona muere en un trágico accidente o sobrevive a él milagrosamente, no es una medida disciplinaria. Todos moriremos, es parte de la vida. Pero Jesús ha prometido al que cree en Él que no perecerá, sino que tendrá vida eterna (Juan 3.16).

A menudo en el Antiguo Testamento, un árbol con fruto simboliza la vida piadosa (véanse, por ejemplo, Salmo 1.3 y Jeremías 17.7, 8). Jesús subrayó lo que le sucedería a la otra clase de árbol, aquel que ocupó tiempo y espacio y no produjo nada para el paciente agricultor.
Esta era una manera de advertir a sus oyentes de que Dios no iba a tolerar para siempre esta infecundidad. Lucas 3.9 incluye la versión de Juan el Bautista sobre el mismo tema. ¿Disfruta usted del trato especial de Dios sin dar nada a cambio? Si no, responda a la paciencia del agricultor y prepárese a dar fruto para Dios.

¿Por qué sanar se consideraba trabajo? Los líderes religiosos lo veían como parte de la profesión de un médico y estaba prohibido practicar la medicina en el día de reposo. El principal de la sinagoga no vio más allá de la Ley a la compasión de Jesús para sanar a esta mujer encorvada. Jesús lo avergonzó junto con los demás líderes al señalar su hipocresía. Podían desatar su ganado y cuidar de él, pero no querían regocijarse cuando se liberaba una vida del poder de Satanás.

Los fariseos ocultaron tras su juego de leyes evitar las obligaciones del amor. Nosotros también podemos usar la letra de la Ley para evadir nuestra obligación de cuidar a otros (por ejemplo, dar nuestro diezmo con regularidad, pero luego no ayudar a un vecino necesitado). La necesidad de la gente es más importante que las leyes. Dedique tiempo para ayudar a las personas con amor, aunque comprometa su imagen pública.

En nuestro mundo caído, la enfermedad es común. Sus causas son variadas: nutrición inadecuada, contacto con la fuente de infección, falta de defensas e, incluso, ataque directo de Satanás. Sin importar la causa inmediata de nuestra enfermedad, podemos ubicar su fuente original en el diablo, autor de todo lo malo en nuestro mundo. La buena nueva es que Jesús es más poderoso que cualquier demonio o enfermedad. Muchas veces Él nos da sanidad física y cuando vuelva pondrá fin a toda enfermedad, lesión e impedimento físico.

La expectación general en los oyentes de Jesús era que el Mesías vendría como un gran rey y líder para liberarlos de Roma y restaurar la gloria inicial de Israel. Pero Jesús dijo que su reino empezaba sin alborotos, como la pequeña semilla de mostaza que crece y se convierte en un árbol inmenso, o como la levadura que se agrega a la masa para convertirla en pan. El Reino de Dios avanza poco a poco hacia el exterior hasta que todo el mundo se transforme.

Esta es la segunda vez que Lucas nos recuerda que Jesús intencionalmente iba a Jerusalén (la anterior aparece en 9.51). Aun cuando sabía que estaba en camino hacia la muerte, continuó predicando a grandes multitudes y sanando. La perspectiva de la muerte no varió la misión de Jesús.

Hallar la salvación requiere más concentración y esfuerzo de lo que muchas personas esperan invertir. Es obvio que no podemos salvarnos solos ni hay manera en que podamos hacer algo en favor de Dios. Debemos esforzarnos en «entrar por la puerta angosta» en un deseo diligente de conocer a Dios y procurar con fervor establecer una relación sin importar el costo. Debemos cuidar de no pasar por alto esta acción porque la puerta no estará abierta para siempre.

El Reino de Dios no necesariamente lo poblará la gente que esperamos encontrar allí. Muchos líderes religiosos muy respetables que proclaman lealtad a Jesús no estarán allí porque en secreto eran moralmente corruptos.

La gente deseaba saber quién se salvaría. Jesús explicó que a pesar de que muchos saben algo acerca de Dios, solo algunos han aceptado su perdón. Escuchar sus palabras o admirar sus milagros no es suficiente, es fundamental dar la espalda al pecado y confiar en Dios para recibir su salvación.

El Reino de Dios incluirá gente de todas partes del mundo. El rechazo de Israel hacia Jesús como el Mesías no detendrá el plan de Dios. El verdadero Israel incluye a todas las personas que creen a Dios. Este es un hecho importante para Lucas al dirigir su mensaje a una audiencia gentil (véanse también Romanos 4.16–25; Gálatas 3.6–9).

SIETE MILAGROS EN EL DÍA DE REPOSO

Jesús ordena al demonio que salga de un hombre

A los fariseos no les interesaba proteger a Jesús de algún peligro. Trataban de atraparlo. Los fariseos urgían a Jesús a que se fuera no porque temían a Herodes, sino porque no querían que se quedara en Jerusalén. Pero ni Herodes ni los fariseos podían determinar la vida, obra y muerte de Jesús. Dios mismo planeó y dirigió la vida de Jesús, y su misión se reveló en el tiempo de Dios y de acuerdo a su plan.

¿Por qué Jesús consideró a Jerusalén? Jerusalén, la ciudad de Dios, simbolizaba toda la nación. Era la ciudad más grande de Israel y la capital espiritual y política de la nación.

Judíos alrededor del mundo la visitaban a menudo. Pero Jerusalén tenía la fama de rechazar a los profetas que Dios enviaba (1 Reyes 19.10; 2 Crónicas 24.19; Jeremías 2.30; 26.20–23) y rechazaría al Mesías como lo hizo con sus antecesores.

Capítulo 14

En otra ocasión, invitaron a Jesús a la casa de un fariseo para discutir (7.36). Esta vez, uno de los más prominentes lo invitó con el propósito específico de atraparlo en algo que dijera o hiciera para arrestarlo. Quizás sorprenda ver a Jesús en los medios de los fariseos después que los denunciara muchas veces, pero Él no temía enfrentarlos, aun sabiendo que tenían como propósito sorprenderlo en el quebrantamiento de las leyes.

Lucas, el médico, identifica la enfermedad de este hombre: sufría *hidropesía*. Esta enfermedad se debe a una acumulación anormal de líquido en tejidos y cavidades.

Jesús aconsejó a las personas que no se apresuraran a escoger asientos en las fiestas. La gente hoy actúa con igual ansiedad para mejorar su nivel social, ya sea por relacionarse con cierta clase de personas, usar un tipo de ropa que le dé *nivel* o por manejar un automóvil costoso. ¿A quién quiere impresionar? Antes que buscar prestigio, busque un lugar en el que pueda servir. Si Dios quiere que sirva en altas esferas, Él lo invitará a ocupar un lugar de importancia.
Jesús enseñó dos lecciones aquí. Primera, habló a los invitados diciéndoles que no ocuparan los lugares de honor. El servicio es más importante en el Reino de Dios que el nivel social. Segunda, se dirigió al anfitrión indicándole que no fuera elitista al invitar. Dios brinda su Reino a todos.

¿Cómo podemos humillarnos? Algunas personas procuran aparentar humildad a fin de manipular a los demás. Otros piensan que la humildad significa dejarse aplastar. Pero la gente humilde de verdad se compara solo con Cristo, reconoce su pecado, comprende sus limitaciones en habilidades, moral, logros y conocimientos. La humildad no es una autodegradación, es una afirmación realista y enfocada al servicio.

El hombre que estaba con Jesús vio la gloria del Reino de Dios, pero falló en su visión para ser parte de él. La parábola de Jesús muestra cómo a menudo rechazamos la invitación de Dios a su banquete poniendo excusas. Los negocios, el matrimonio, la riqueza u otra cosa, pueden ser la causa para resistir o postergar la respuesta a la invitación de Dios. La invitación de Dios es lo más importante, no importa qué inconveniente tengamos. ¿Se excusa para evitar responder al llamado de Dios? Jesús nos recuerda que el día vendrá en que Dios dejará de invitarlo y lo hará a otros, entonces será demasiado tarde para entrar al banquete.

Para una fiesta, se acostumbraba enviar dos invitaciones: la primera la anunciaba, la segunda indicaba que todo estaba listo. Los invitados en la parábola de Jesús ofendieron al anfitrión al excusarse cuando se les envió la segunda invitación. En la historia de Israel, la primera invitación de Dios vino a través de Moisés y los profetas; la segunda vino mediante su Hijo. Los líderes religiosos aceptaron la primera invitación. Creyeron en los profetas, pero desecharon a Dios al no creer en su Hijo. De la manera en que el amo de la historia envió su siervo a las calles para que invitara a los necesitados a

participar en el banquete, asimismo Dios envió a su Hijo al mundo de gente necesitada para anunciar que el Reino de Dios había llegado y estaba a su disposición.

La audiencia de Jesús estaba bien enterada de lo que significaba llevar la cruz. Cuando los romanos iban a ejecutar a un criminal, este tenía la obligación de llevar la cruz en que iban a colgarlo. Esto mostraba sumisión a Roma y además advertía a los observadores de que les era mejor someterse. Jesús enseñó para que las multitudes evaluaran su entusiasmo por Él. Instó a convertir lo superficial en algo profundo, de lo contrario retroceder. Seguir a Cristo significa sumisión total a Él, quizás hasta morir por Él.

Cuando un constructor no considera el costo o no hace un presupuesto en detalles de su obra, tal vez la abandone sin terminar. ¿Edificará su vida cristiana solo en parte y luego la abandonará por no tener en cuenta el costo de lo que es una entrega a Jesús? ¿Cuáles son esos costos? Un cristiano puede enfrentar la pérdida de jerarquía social o riqueza. Puede perder el control sobre dinero, tiempo o profesión. Pueden odiarlo, separarlo de su familia o aun sentenciarlo a muerte. Seguir a Cristo no significa una vida exenta de problemas. Con verdadero interés debemos considerar el costo de ser un discípulo de Cristo, al grado de saber a qué nos comprometimos y que más tarde no sintamos la tentación de volvernos atrás.

La sal puede perder su sabor. Cuando se humedece y luego se seca, no queda sino un residuo insípido. Muchos cristianos se mezclan con el mundo y evaden el costo de ponerse a favor de Cristo, pero Él ha dicho que si los cristianos pierden su distintivo sabor a sal, dejan de tener valor. Así como la sal da sabor y preserva los alimentos, debemos preservar lo bueno en el mundo, ayudar a que no se eche a perder y que más bien traiga un nuevo sabor a la vida. Esto requiere planificación, disposición para el sacrificio y entrega tenaz al Reino de Dios. No es fácil llegar a ser «sal», pero si la fe cristiana falla en esta función, falla al representar a Cristo en el mundo. ¿Cuánta sabor cristiano puede dar usted?

Capítulo 15

¿Por qué los fariseos y los escribas se molestaban cuando Jesús se relacionaba con estas personas? Los líderes religiosos se cuidaban mucho en mantenerse «limpios» conforme a la Ley del Antiguo Testamento. Incluso iban más allá de la Ley en cuidarse de cierta gente, situaciones y en el ritual de purificación. En contraste, Jesús tomó el concepto de «limpieza» sin darle mucha trascendencia. Se arriesgó a contaminarse al tocar leprosos y al no lavarse como los fariseos habían establecido y mostró total desdén por las sanciones que se aplicaban por relacionarse con cierta clase de personas. Vino para ofrecer salvación a los pecadores, a mostrar que Dios los ama. Jesús no se alteró con las acusaciones que le hicieron. En cambio, siguió en busca de quienes lo necesitaban sin importarle su pecaminosidad y el efecto que podría causar en su reputación. ¿Qué cosas le mantienen alejado de la gente necesitada de Cristo?

Parece absurdo que el pastor deje las noventa y nueve ovejas para buscar una sola. Pero sabía que las noventa y nueve estaban seguras en el redil, mientras que la perdida estaba en peligro. Debido a que cada oveja tiene un alto precio, el pastor sabe que vale la pena

buscar la perdida con diligencia. El amor de Dios por cada persona es tan grande que busca la seguridad de cada una y se regocija cuando la «encuentra». Jesús se relacionó con los pecadores porque Él iba al encuentro de la oveja perdida, pecadores considerados sin esperanza, para darles las buenas nuevas del Reino de Dios. Antes que usted creyera, Dios lo buscó y su amor sigue buscando a los perdidos.

Las mujeres palestinas recibían diez monedas de plata como regalo matrimonial. Estas monedas tenían un valor sentimental semejante al anillo de bodas y perder una era muy desesperante. Así como la alegría que significaría para una mujer hallar la moneda o el anillo extraviado, también los ángeles se regocijan cuando un pecador se arrepiente. Cada individuo es precioso para Dios. Se aflige por cada perdido y se regocija cuando encuentra y lleva al Reino a alguno de sus hijos. Quizás tendríamos más gozo en nuestras iglesias si testificamos del amor de Jesús y nos preocupamos por el perdido.

La herencia del hijo menor era un tercio, la del hijo mayor era de dos tercios (Deuteronomio 21.17). En la mayoría de los casos, la recibían al morir el padre, aunque algunos padres optaban dividir su herencia antes y retirarse de la administración de sus bienes. Lo que no es usual aquí es que el hijo menor iniciara la división de los bienes. Mostraba así falta de respeto a la autoridad de su padre como cabeza de la familia.

De acuerdo a la Ley de Moisés, los cerdos eran animales inmundos (Levítico 11.2–8; Deuteronomio 14.8). Esto significa que no se podían comer ni usar en sacrificios. Para protegerse de la contaminación, los judíos ni siquiera osaban tocarlos. Para un judío pararse delante de cerdos que se alimentaban era una gran humillación y para este joven comer lo que los cerdos dejaban era una degradación que iba más allá de lo creíble. El hijo menor realmente llegó a lo más bajo.

El hijo menor, como muchos que son rebeldes e inmaduros, deseaba ser libre para vivir a su antojo. Necesitaba llegar a lo más bajo antes de recobrar el sentido. A menudo las personas deben pasar por gran pena y tragedia antes de mirar al Único que puede ayudarlas. ¿Trata de vivir a su manera, con egoísmo, quitando todo lo que se le interponga en el camino? No pierda su conciencia, deténgase y mire antes de tocar fondo, sálvese y evite a su familia un dolor mayor.

En las dos parábolas anteriores, los que buscaban dieron todo de sí para encontrar la moneda y la oveja que no podrían volver solas. En esta, el padre velaba y esperaba. Se enfrentaba a un ser humano con voluntad propia, pero estaba seguro que su hijo volvería. De la misma manera, el amor de Dios es persistente y fiel. Dios nos buscará y nos dará oportunidades para responder, pero no nos obligará a ir a Él. Como el padre, nos espera con paciencia y desea que recobremos nuestros sentidos.

La oveja se perdió porque vagó negligentemente (15.4); la moneda se perdió sin que tuviera culpa en ello (15.8); el hijo se dejó llevar por su egoísmo (15.12). El gran amor de Dios busca y halla pecadores, sin importar el porqué se perdieron.

Fue duro para el hermano mayor aceptar el regreso de su hermano menor, y hoy en día tenemos esta misma dificultad para aceptar al hijo menor. Las personas arrepentidas después de ganar mala reputación por su vida de pecado, a menudo las ven con recelo en las iglesias donde algunas veces no están dispuestas a aceptarlas como miembros. Sin

embargo, debemos regocijarnos como los ángeles en los cielos cuando un pecador se arrepiente y vuelve a Dios. Como Dios el Padre, debemos aceptar pecadores arrepentidos de todo corazón y brindarles apoyo y ánimo para que crezcan en Cristo.

En la parábola del hijo pródigo, la respuesta del padre contrasta con la del hermano mayor. El padre perdonó porque estaba lleno de amor. El hijo se negó a perdonar por su despecho ante la injusticia de todo lo ocurrido. Con este resentimiento solo logró perderse el amor del padre como el hermano menor lo perdió. Si se niega a perdonar, se perderá una maravillosa oportunidad de experimentar gozo y comunión con otros. Haga que su gozo crezca: perdone a alguien que lo haya herido.

En esta parábola, el hermano mayor representaba a los fariseos airados y resentidos porque los pecadores eran bien recibidos en el Reino de Dios. Después de todo, podrían pensar, hemos sacrificado y hecho *muchísimo* por Dios. Cuán fácil es resentirnos ante el bondadoso perdón que Dios da a otros, a los que consideramos peores pecadores que nosotros. Pero cuando nuestra justicia obstruye el camino de regocijarnos por la misericordia de Dios, no somos mejores que los fariseos.

Capítulo 16

Nuestro uso del dinero nos habla del señorío de Cristo. (1) Usemos nuestros recursos con sabiduría porque son de Dios y no de nosotros. (2) El dinero puede usarse para bien o para mal; usemos el nuestro para bien. (3) El dinero tiene mucho poder, de ahí que debemos usarlo con cuidado y seriedad. (4) Debemos usar nuestros medios materiales de manera que fomenten la fe y la obediencia (véase Lucas 12.33, 34).

Andamos por el camino de la sabiduría cuando usamos las oportunidades financieras, no para ganar el cielo, sino para que ese cielo («moradas eternas») sea una experiencia agradable en quienes ayudamos. Si usamos nuestros recursos para ayudar a los necesitados o ayudamos a otros a encontrar a Cristo, nuestra inversión nos brindará beneficios en la eternidad. Cuando acatamos la voluntad de Dios, usamos desinteresadamente las posesiones.

Muchas veces nuestra integridad guarda relación con los asuntos monetarios. Dios nos pide que seamos honestos aun en pequeños detalles. Las riquezas en el cielo son mucho más valiosas que las terrenales. Pero si no somos confiables con nuestras riquezas terrenales (sin importar lo mucho o poco que tengamos), no estamos en condiciones de encargarnos de las grandes riquezas del Reino de Dios. No permita que su integridad se desmorone ante asuntos intrascendentes, solo así no fallará en decisiones cruciales.

El dinero tiene el poder de ocupar el lugar de Dios en su vida. Puede convertirse en su amo. ¿Cómo descubrir si es esclavo del dinero? (1) ¿Está preocupado siempre por él? (2) ¿Da por generosidad o lo hace a fin de obtener más dinero? (3) ¿Utiliza gran parte de su tiempo preocupándose por sus posesiones? (4) ¿Le es difícil dar dinero? (5) ¿Tiene deudas?
El dinero es un amo poderoso y engañador. Promete poder y control, pero a menudo no lo puede dar. Las grandes fortunas pueden lograrse y perderse de la noche a la mañana, pero

no hay riqueza que compre salud, felicidad ni vida eterna. No hay nada mejor que permitir que Dios sea su amo. Sus siervos tienen paz y seguridad, ahora y siempre.

Debido a que los fariseos amaban el dinero, hicieron una excepción con la enseñanza de Jesús. Quizás también tengamos pasión por nuestro dinero. ¿Nos burlamos de las advertencias de Jesús en contra de servir al dinero? ¿Tratamos de darle alguna explicación? ¿Las aplicamos a otros, los fariseos, por ejemplo? A menos que tomemos en serio las declaraciones de Jesús, quizás actuemos igual que los fariseos.

Los fariseos actuaban píamente para que otros los admiraran, pero Dios sabía lo que había en sus corazones. Consideraban que la riqueza mostraban la aprobación de Dios. El Señor detestó sus posesiones porque motivaron el abandono de su verdadera espiritualidad. Tal vez la prosperidad gane el favor de la gente, pero nunca sustituirá la devoción ni el servicio a Dios.

Juan el Bautista era la línea divisoria entre el Antiguo y el Nuevo Testamentos (Juan 1.15–18). Con Jesús se hicieron realidad todas las esperanzas de los profetas. Enfatizó que su Reino cumplió la Ley (el Antiguo Testamento); no la abrogó (Mateo 5.17). No implantó un nuevo sistema, sino consumó el antiguo. El mismo Dios que obró a través de Moisés obraba mediante Jesús.

La mayoría de los líderes religiosos de la época de Jesús permitían que el hombre se divorciara de su esposa casi por cualquier motivo. Lo que Jesús enseñó en cuanto al divorcio fue más allá de lo que Moisés enseñó (Deuteronomio 24.1–4). Estrictas como cualquier escuela de pensamiento, las enseñanzas de Jesús estremecieron a sus oyentes (véase Mateo 19.10) como en la actualidad lo hace a sus lectores. Jesús dice en términos inequívocos que el matrimonio es un compromiso para toda la vida. Quizás sea legal que su cónyuge le deje por otra persona, pero es adulterio a los ojos de Dios. Al pensar en el matrimonio, recuerde que la intención de Dios es que sea un compromiso permanente.

Los fariseos consideraban la prosperidad como una prueba de rectitud. Jesús los alarmó con esta historia donde se premia a un mendigo enfermo y se castiga a un hombre rico. El rico no fue al infierno por sus riquezas, sino por egoísmo. No alimentó a Lázaro, no le permitió entrar en su casa, ni cuidó de su salud. A pesar de sus muchas bendiciones, fue un hombre duro de corazón. La cantidad de dinero que tengamos no es lo más importante, sino la forma en que lo usamos. Los ricos pueden ser generosos o avaros, lo mismo sucede con los pobres. ¿Cuál es su actitud frente a sus posesiones? ¿Las acapara con egoísmo o las usa para bendición de los demás?

Este Lázaro no debe confundirse con el que Jesús resucitó en Juan 11.

El rico pensó que sus cinco hermanos sin duda creerían a un mensajero que resucitara. Pero Jesús dijo que si no creyeron a Moisés y a los profetas, los que siempre hablaban de la importancia de cuidar de los pobres, ni siquiera una resurrección los convencería. Note la ironía en la declaración de Jesús en su camino a Jerusalén hacia la muerte, estaba totalmente seguro de que, si resucitaba, gran parte de los líderes religiosos no lo aceptarían. Estaban aferrados a su manera de pensar y ni las Escrituras ni el Hijo de Dios mismo lograrían variar su posición.

Capítulo 17

Quizás Jesús hizo esta advertencia a los líderes religiosos que enseñaban a sus prosélitos con hipocresía (véase Mateo 23.15). Perpetuaban un sistema maligno. Una persona que enseña a otras tiene una responsabilidad muy seria (Santiago 3.1). Como los médicos, un maestro debe tener en mente este antiguo refrán: «Primero, no perjudiques».

Reprender no significa destacar cada pecado que vemos, sino mostrarle a la persona su pecado para que esta le preste atención, a fin de restaurarla en su relación con Dios y los demás seres humanos. Cuando le parezca que debe reprender a otro cristiano por un pecado, revise sus actitudes antes de abrir la boca. ¿Ama a esa persona? ¿Está dispuesto a perdonar? A menos que la reprensión no esté unida al perdón, no ayudará al pecador.

La petición de los discípulos fue genuina; querían la fe necesaria para tal perdón radical. Pero Jesús no se refirió de forma directa a su inquietud, porque la cantidad de fe no es tan importante como su propósito y autenticidad. ¿Qué es la fe? Es una dependencia total en Dios y una disposición para hacer su voluntad. No es algo que nos ponemos para mostrar a otros. Es obediencia total y humilde a la voluntad de Dios, disposición para hacer lo que nos mande. La cantidad de fe no es lo más importante, sino la clase de fe en nuestro Dios todopoderoso.

El grano de mostaza es muy pequeño, pero está vivo y crece. Como esta semillita, una pequeña cantidad de fe genuina en Dios se enraizará y crecerá. Apenas visible al principio, empezará a esparcirse, primero bajo tierra y luego de manera visible. Sin embargo, cada cambio será gradual e imperceptible, pronto esta fe producirá mayores resultados que sacarán de raíz y destruirán lealtades que compiten entre sí. No necesitamos más fe; una pequeña semilla es suficiente si está viva y en crecimiento.

Si obedecemos a Dios, solo cumplimos con nuestra obligación y debemos considerarlo un privilegio. ¿Sintió alguna vez que merece un crédito extra por servir a Dios? La obediencia es nuestro deber, no un acto de caridad. Jesús no considera nuestro servicio sin sentido ni inútil, ni nos deja sin recompensa. Ataca la injustificable autoestima y el orgullo espiritual.

ÚLTIMO VIAJE DESDE GALILEA

Jesús dejó Galilea por última vez, no volvería antes de su muerte. Pasó por Samaria, halló y sanó diez leprosos y siguió hasta Jerusalén. Antes de salir hacia Jericó (19.1), se detuvo por un tiempo al este del Jordán (Marcos 10.1).

A estos leprosos se les demandó que se mantuvieran alejados de otras personas y que anunciaran su presencia si alguien se les acercaba. Algunas veces los leprosos entraban en

remisión. Si un leproso pensaba que ya no tenía lepra, se suponía que debía presentarse a un sacerdote que podría declararlo limpio (Levítico 14). *Antes* que sanaran, Jesús envió a los diez leprosos al sacerdote, ¡y sanaron! Respondieron con fe y Jesús los sanó en el camino. ¿Es su confianza en Dios tan grande que cree lo que Él dice aun antes de suceder?

Jesús sanó a los diez leprosos, pero solo uno regresó para darle las gracias. Es posible recibir grandes regalos de Dios con un espíritu ingrato, nueve de los diez leprosos actuaron así. Sin embargo, el leproso agradecido aprendió que su fe jugó un papel importante en su curación. Así pues, los cristianos agradecidos crecerán en el conocimiento de la gracia de Dios. Dios no demanda que le demos gracias, pero se complace cuando lo hacemos y usa nuestro espíritu de agradecimiento para enseñarnos más acerca de Él.

Este hombre además de leproso era samaritano, raza despreciada por los judíos por su idolatría y por ser medio judíos (véase la nota a 10.33). Una vez más Lucas señala que la gracia de Dios es para todos.

fariseos preguntaron cuándo vendría el Reino de Dios sin darse cuenta de que ya había llegado. El Reino de Dios no es como uno terrenal con límites geográficos. Más bien consiste en la obra del Espíritu de Dios en las personas y sus relaciones. Hoy en día debemos resistirnos a ver las instituciones o programas como evidencias del progreso del Reino de Dios. En su lugar, debemos atender a lo que Dios hace y puede hacer en el corazón de las personas.

Muchos dirán ser el Mesías y otros que Jesús volvió, y bastante les creerán. Jesús nos advierte para que nunca tomemos en serio tales informes, sin importar cuán convincentes resulten. Cuando Jesús vuelva, su poder y presencia será evidente para todos. Nadie necesitará difundir el mensaje porque todos lo verán.

La vida andará por su rumbo el día que Cristo vuelva. No habrá advertencia previa. La gente cumplirá sus tareas cotidianas, indiferente a las demandas de Dios. Se sorprenderá con la venida de Cristo, como las personas en el día de Noé cuando vino el diluvio (Génesis 6.8) o la gente en los días de Lot durante la destrucción de Sodoma (Génesis 19). No sabemos el día ni la hora del regreso de Cristo, pero sabemos que vendrá. Quizás sea hoy o mañana o en siglos futuros. De cualquier modo debemos estar listos. Viva como si Jesús viniera hoy.

Jesús advirtió en contra de una falsa seguridad. Debemos abandonar los valores y preocupaciones de este mundo a fin de estar listos para la venida de Cristo. Esto ocurrirá de repente, cuando Él venga no habrá una segunda oportunidad. Se llevarán algunos para estar con Él y el resto se quedará atrás.

Para responder la pregunta de los discípulos, Jesús se refirió a un proverbio familiar. Un águila revoloteando sobre nuestra cabeza no significa mucho, pero la unión de muchas águilas significa un cuerpo muerto en descomposición. Asimismo, quizás «una señal del fin» no signifique mucho, pero cuando las señales se multiplican con rapidez, su Segunda Venida está cerca.

Capítulo 18

Insistir en nuestras oraciones hasta obtener respuesta no significa una repetición sin fin, ni estar en reuniones de oración prolongadas y tediosas. La oración perseverante implica ser constantes en nuestras peticiones delante de Dios, como si viviéramos por Él de día en día, con la certeza de que responderá. Cuando vivimos por fe, no debemos rendirnos. Dios puede demorar su respuesta, pero siempre tendrá buenas razones y no debemos confundirlas con negligencia de su parte. Al persistir en la oración, crecemos en carácter, fe y esperanza.

Las viudas y los huérfanos formaban la parte más vulnerable del pueblo de Dios y tanto los profetas del Antiguo Testamento como los apóstoles del Nuevo Testamento insistieron que debían atenderse como era debido. Véanse, por ejemplo, Éxodo 22.22–24; Isaías 1.17 ; 1 Timoteo 5.3; Santiago 1.27.

Si los jueces malos ceden ante las presiones constantes, cuánto más un Dios grande y amoroso nos responderá. Si hemos sentido su amor, podemos creer que Él responderá nuestros ruegos.

A menudo, las personas que vivían cerca de Jerusalén iban al templo a orar. El templo era el centro de adoración.

El fariseo no fue al templo a orar a Dios, sino para anunciar a todo aquel que podía oírle cuán bueno era. El publicano reconoció su pecado y pidió misericordia. Creerse justo por mérito propio es peligroso pues conduce al orgullo, motiva desprecio a otros e impide aprender más de Dios. Debiéramos hacer nuestra la oración del publicano porque necesitamos la misericordia de Dios todos los días. No permita que el orgullo le impida reconocer su necesidad de Dios.

Las madres acostumbraban llevar sus hijos al rabino para que les bendijeran y por eso estas madres se reunieron alrededor de Jesús. Los discípulos, sin embargo, pensaron que los niños no eran importantes para ocupar el tiempo del Maestro, eran lo menos importantes de todo lo que Él hacía en esos momentos. Pero Jesús los recibió porque los niños tienen la clase de fe y confianza necesarias para entrar en el Reino de Dios. Es importante presentar nuestros niños a Jesús y que nosotros mismos nos acerquemos a Él con las actitudes de aceptación y confianza de un niño.

Este hombre principal buscaba aliento, alguna forma de saber que tenía vida eterna. Quería que Jesús midiera y evaluara sus cualidades o que le diera alguna tarea a fin de asegurar su inmortalidad. De ahí que Jesús le diera una tarea, la única cosa que este hombre sintió que no podría cumplir. «¿Quién, pues, podrá ser salvo?», se preguntaron los presentes. «Nadie puede por sus medios», respondió Jesús. «Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios». La salvación no se puede ganar, es un don de Dios (véase Efesios 2.8–10).

En esencia, la pregunta de Jesús al hombre principal, el que lo llamó «Maestro bueno», fue: «¿Sabes quién soy?» Sin dudas este hombre, que con razón le llamaba bueno, no captó las implicaciones de la declaración de Jesús porque Él es Dios mismo.

La riqueza de este hombre trajo cierta clase de paz a su vida y le dio poder y prestigio. Cuando Jesús le dijo que vendiera todo lo que poseía, tocaba su seguridad e identidad. El hombre no entendió que estaría mucho más seguro si seguía a Jesús, más que la estabilidad que le daba sus riquezas. Jesús no pide a todos los creyentes que vendan las cosas que tienen, más bien esta puede ser su voluntad para algunos. Sin embargo, nos pide todo para que no nos atrape algo que quizás consideremos más importante que Dios. Si la base de su seguridad ha cambiado de Dios a lo que usted posee, sería mejor deshacerse de esas posesiones.

Debido a que el dinero representa poder, autoridad y éxito, a menudo es difícil para la gente adinerada concientizarse de su necesidad y de su incapacidad para salvarse. Los ricos en talento o inteligencia sufren la misma dificultad. A menos que Dios penetre en sus vidas, estas por sí solas no irán a Él. Jesús sorprendió a algunos de sus oyentes al ofrecer salvación al pobre. Hoy en día quizás sorprenda a algunos ofrecérsela a los ricos. Es difícil para una persona autosuficiente aceptar su necesidad e ir a Jesús, pero «lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios».

Pedro y los otros discípulos tuvieron que pagar un alto precio al dejar sus hogares y trabajos para seguir al Señor. No obstante, Jesús le recordó a Pedro que seguirle tiene sus beneficios y también sacrificios. Cualquier creyente que haya tenido que dejar algo para seguir a Cristo tendrá recompensa en esta vida y en la venidera. Por ejemplo, si usted debe dejar un trabajo seguro, descubrirá que Dios le ofrece una relación más segura con Él ahora y siempre. Si sufre el rechazo de su familia, ganará el amor de la familia de Dios. Los discípulos comenzaron a pagar el precio de seguir a Cristo y Él les dijo que serían recompensados. No se fije en lo que ya dejó; piense en lo que ganó y dé gracias por ello. Nunca daremos más que Dios.

Algunas profecías de lo que le sucedería a Jesús se hallan en el Salmo 41.9 (traición); Salmo 22.16–18 e Isaías 53.4–7 (crucifixión); Salmo 16.10 (resurrección). Los discípulos no entendieron lo que Jesús dijo. Tal parece que concentraron su atención en la parte de su muerte e hicieron caso omiso de lo que mencionó en cuanto a su resurrección. A pesar de que Jesús les habló con claridad, no lograron captar el significado de sus palabras hasta que lo vieron resucitado, cara a cara.

A menudo, los mendigos esperaban junto a los caminos cerca de las ciudades, porque eran los lugares más apropiados para entrar en contacto con la gente. Por lo general, los impedidos en alguna manera no estaban en condiciones de trabajar para vivir. No existía tratamiento médico para estos problemas y la gente tendía a pasar por alto su obligación de ayudar al necesitado (Levítico 25.35–38). Esos mendigos tenían muy poca esperanza de salir de esta degradante forma de vivir. Sin embargo, este ciego en particular puso su esperanza en el Mesías. Sin vergüenza clamó procurando ganar la atención de Jesús y este le dijo que su fe le permitió ver. No importa cuán desesperante sea su situación, si clama a Jesús con fe, Él lo ayudará.

El ciego llamó a Jesús «Hijo de David», un título para el Mesías (Isaías 11.1–3). Esto significa que entendió que Jesús era el Mesías tan esperado, mientras que los líderes religiosos que vieron sus milagros permanecieron ciegos a su identidad y se negaron a reconocerlo como tal.

NARRACIONES QUE APARECEN SOLO EN LUCAS

1.5–80

Capítulo 19

Para financiar su gran imperio mundial, los romanos cargaron de impuestos elevados a las naciones que estaban bajo su dominio. Los judíos se oponían a estos impuestos porque servían para apoyar a un gobierno secular y a sus dioses paganos, pero aun así estaban obligados a pagar. Los cobradores de impuestos eran las personas más impopulares en Israel. A los judíos por nacimiento que optaban trabajar para los romanos se les consideraba traidores. Además, era sabido por todos, que los cobradores de impuestos se enriquecieron a expensas de sus compatriotas. No sorprende, por lo tanto, que las multitudes se sintieron molestas cuando Jesús visitó a Zaqueo, un cobrador de impuestos. A pesar de que Zaqueo era deshonesto y traidor, Jesús lo amaba y, en respuesta, el pequeño recaudador de impuestos se convirtió. En toda sociedad ciertos grupos de personas se consideran «intocables» ya sea por su opinión política, conducta inmoral o forma de vivir. No debemos ceder a la presión social y evadir a este tipo de personas. Jesús las ama y estas necesitan oír sus buenas nuevas.

Por la reacción de la gente se puede juzgar que Zaqueo fue, sin duda, un torcido publicano. Sin embargo, después de su encuentro con Jesús llegó a la conclusión de que su vida necesitaba que la enderezaran. Al dar a los pobres y restituir con intereses generosos a los que defraudó, Zaqueo demostró mediante acciones externas el cambio interno que experimentó. No es suficiente seguir a Cristo de corazón. Debe mostrar su cambio de vida mediante una nueva conducta. ¿Traduce su fe en acciones? ¿Qué cambios necesita hacer?

Cuando Jesús dijo que Zaqueo era un hijo perdido de Abraham, debe haber sorprendido a sus oyentes al menos en dos maneras. No les debe haber gustado reconocer que este cobrador de impuestos tan impopular era un compatriota hijo de Abraham y no deben haber deseado admitir que hijos de Abraham pudieran perderse. Una persona no se salva

por un notable linaje, ni se condena por uno malo; la fe es más importante que la estirpe. A Jesús le interesa llevar su Reino a los perdidos, sin importarle sus antecedentes ni estilos de vida anteriores. Mediante la fe, los perdona y hace nuevos.

La gente seguía esperando un líder político que llegara a establecer un reino terrenal y que los librara del dominio de Roma. La parábola de Jesús mostró que su Reino no tendría esta característica de inmediato. Primero, se ausentaría por un tiempo y se requería de sus seguidores que fueran fieles y productivos durante su ausencia. Su regreso establecería el Reino más poderoso y justo que jamás hayan imaginado.

Esta parábola mostró a sus seguidores lo que tendrían que hacer en el lapso entre su partida y su Segunda Venida. Ya que vivimos en este tiempo, se relaciona directamente con nosotros. Se nos han dado medios excelentes para edificar y extender el Reino de Dios. Jesús espera que usemos estos talentos al grado que puedan multiplicarse y que el Reino se expanda. Él nos pedirá cuenta a cada uno sobre lo que hemos hecho con lo que nos dio. Mientras esperamos la venida del Reino de Dios en gloria, cumplamos la tarea encomendada.

¿Por qué el rey fue tan duro con el hombre que no incrementó el dinero? Lo castigó porque: (1) no tenía el mismo interés que su amo en el reino; (2) no confió en las intenciones de su amo; (3) su lealtad solo fue para él mismo; y (4) no hizo nada para invertir el dinero. Como el rey en esta historia, Dios nos ha dado dones para usarlos en beneficio de su Reino. ¿Desea que el Reino crezca? ¿Confía en que Dios lo gobierna con justicia? ¿Le interesa el bienestar de los demás así como en el suyo? ¿Está deseoso de usar con fidelidad lo que se le ha confiado?

En este momento Jesús ya era muy conocido. Todo el que venía a Jerusalén para la Pascua había oído de Él y por un tiempo el ánimo popular estaba a su favor. «El Señor lo necesita», fue todo lo que dijeron los discípulos, y los dueños del pollino con agrado lo dieron.

Los cristianos celebran el acontecimiento del Domingo de Ramos. La gente estaba a lo largo del camino, alabando a Dios, agitando ramas de árboles y tendiendo sus mantos delante del pollino a medida que pasaba. «¡Larga vida al Rey!», era el significado de sus gritos de alegría porque sabían que Jesús cumplía con toda intención la profecía de Zacarías 9.9: «Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humildemente, cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna». Para anunciar que Él era en realidad el Mesías, Jesús escogió el *tiempo* cuando todo Israel estaría congregado en Jerusalén, un *lugar* en el que una gran multitud lo vería, una *forma* por la cual mostraría que su misión era inconfundible. Las multitudes estaban entusiasmadas. Ahora tenían la seguridad de que su liberación estaba cerca.

ÚLTIMA SEMANA EN JERUSALÉN

Al acercarse a Jerusalén viniendo de Jericó (19.1), Jesús y sus discípulos visitaron las aldeas de Betania y Betfagé, situadas al este del Monte de los Olivos, solo a pocos kilómetros de Jerusalén. Durante las noches de esa última semana, Jesús se quedó en Betania y entraba a Jerusalén durante el día.

La multitud que alababa a Dios por darles un Rey tenía un concepto erróneo de Jesús. Estaban seguros de que sería un líder nacional que restauraría la nación a su gloria inicial y esto demostraba que eran sordos a las palabras de los profetas y ciegos a la verdadera misión de Jesús. Cuando llegó a ser evidente que Jesús no cumpliría con sus esperanzas, se volvieron en su contra.

Los fariseos consideraron que las palabras de la multitud eran sacrílegas y blasfemas. No querían a alguien que trastornara su poder y autoridad, y a la vez no querían una sublevación que sofocara el ejército romano. De ahí que pidieron a Jesús que calmara a su gente. Pero Jesús dijo que si la gente callaba, aun las piedras clamarían. ¿Por qué? No porque Jesús instituía un reino político poderoso, sino porque establecía el Reino eterno de Dios, una razón más que suficiente para la gran celebración de todos.

Los líderes judíos rechazaban a su Rey (19.47). Iban demasiado lejos. Rechazaban la oferta de salvación de Dios en Jesucristo cuando Dios mismo los visitaba («el tiempo de tu visitación») y muy pronto su nación sufriría. De todos modos, Dios no le dio las espaldas a los judíos que le obedecieron. Continúa ofreciendo salvación a la gente que ama, sean judíos o gentiles. La paz eterna está a su alcance, acéptela antes que sea demasiado tarde.

Estas palabras se hicieron realidad cuarenta años después que Jesús las pronunciara. En 66 d.C. los judíos se levantaron en contra de Roma. Tres años más tarde enviaron a Tito, hijo del emperador Vespasiano, para sofocar la rebelión, los soldados romanos atacaron Jerusalén y se abrieron paso a través de los muros del norte, pero aun así no pudieron tomar la ciudad. Finalmente la sitiaron y en 70 d.C. entraron en la ciudad que estaba demasiado debilitada y la incendiaron. Seiscientos mil judíos murieron durante el ataque de Tito.

¿Quiénes eran los «principales del pueblo»? Este grupo quizás incluía prósperos líderes en política, comercio y leyes. Tenían muchas razones para deshacerse de Jesús. Les causó daño en el negocio que desarrollaban en el templo al echar fuera a los mercaderes. Además, predicó en contra de la injusticia y muchas veces sus enseñanzas favorecían a los pobres antes que a los ricos. Aún más, su gran popularidad podía atraer la atención de Roma y los líderes de Israel querían relacionarse lo menos posible con esta ciudad, por lo que representaba.

Capítulo 20

Este grupo de líderes quiso deshacerse de Jesús, de manera que trataron de atraparlo con su pregunta. Si Jesús decía que su autoridad venía de Dios, si abiertamente establecía que

era el Mesías y el Hijo de Dios, lo acusarían de blasfemia y lo llevarían a juicio. Jesús no se dejó atrapar, en cambio, volvió la pregunta en su contra. Esto puso al descubierto las intenciones que tenían y evitó que cayera en la trampa.

Es fácil identificar a los personajes de esta parábola. Incluso los líderes religiosos lo comprendieron. El dueño de la viña es Dios, la viña es Israel, los labradores son los líderes religiosos, los enviados del dueño son los profetas y sacerdotes que Dios envió a Israel a denunciar sus pecados, el hijo es el Mesías, Jesús, y los otros son los gentiles. La parábola de Jesús respondió de forma indirecta la pregunta de los líderes religiosos acerca de su autoridad. Además, les hizo ver que Él sabía que planeaban matarlo.

Al citar el Salmo 118.22, Jesús demostró a los incrédulos líderes que incluso su rechazo estaba profetizado en las Escrituras. Pasar por alto la piedra angular fue peligroso. Una persona podría tropezar o ser desmenuzada (juzgada y castigada). Los comentarios de Jesús eran velados, pero los líderes religiosos no tuvieron dificultad en interpretarlos. Quisieron arrestarlo de inmediato.

Jesús aprovechó el intento de sus enemigos al querer atraparlo y les dio una lección poderosa: Los seguidores de Dios tienen obligaciones legítimas hacia Él y los gobernantes. Pero lo más importante es mantener invariables nuestras prioridades. Cuando ambas autoridades están en conflicto, nuestra obligación hacia Dios siempre estará antes que nuestra obligación hacia las autoridades.

Estos espías pretendieron ser hombres sinceros al adular a Jesús antes de plantearle su pregunta engañosa, esperando tomarlo por sorpresa. Pero Jesús sabía lo que tramaban y se mantuvo al margen de su trampa. Cuídese de la adulación. Con la ayuda de Dios, la puede detectar y mantenerse alejado de la trampa que a menudo le sigue.

Sin dudas esta era una pregunta comprometedora. Los judíos estaban furiosos por tener que pagar impuestos a Roma, de esta manera sostenían a un gobierno pagano y a sus dioses. Odiaban el sistema donde se permitía que los cobradores de impuestos pidieran exorbitantes sumas y se quedaran con el excedente. Si Jesús decía que debían pagar impuestos, lo podrían llamar traidor a su nación y a su religión. En cambio, si decía que no, informarían a Roma que era un rebelde. Los inquisidores de Jesús pensaron que esta vez lo habían atrapado, pero se equivocaron.

Un denario era el pago usual para un día de trabajo.

Los saduceos, un grupo de líderes conservadores, honraban solo el Pentateuco (de Génesis a Deuteronomio) como las Escrituras. Además, no creían en la resurrección de los muertos porque no encontraban mención de esto en el Pentateuco. Los saduceos decidieron atrapar a Jesús, así que le plantearon una pregunta que siempre dejaba perplejos a los fariseos. Después de contestar lo relacionado con lo del matrimonio, Jesús respondió la pregunta *central* acerca de la resurrección. Basó su respuesta en los escritos de Moisés, una autoridad que respetaban, quien afirmó creer en la resurrección.

20.34, 35 La declaración de Jesús no significa que la gente no reconocerá a sus familiares en el cielo. Simplemente denota que no debemos pensar del cielo como una extensión de la vida que ya conocemos. Nuestra relación en esta vida la limita el tiempo,

la muerte y el pecado, pero Jesús afirma que las relaciones serán diferentes de las que usamos aquí y ahora.

Los saduceos vinieron a Jesús con una pregunta capciosa. Como no creían en la resurrección, querían que dijera algo refutable. Aun así, Jesús no obvió ni menospreció su pregunta. La contestó y fue más allá, al verdadero asunto. Cuando la gente le haga preguntas comprometedoras sobre religión, por ejemplo: «¿Cómo un Dios amoroso permite que la gente se muera de hambre?» «Si Dios sabe lo que voy a hacer, ¿tengo libertad para escoger?», siga el ejemplo de Jesús. Primero, conteste la pregunta haciendo uso de lo mejor de su capacidad, luego descubra el verdadero problema, por ejemplo, dolor tragedia personal o dificultad para tomar decisiones. Muchas veces la pregunta se plantea a manera de prueba, no para comprobar su capacidad en responder preguntas difíciles, sino de su disposición para oír y prestar atención.

Los fariseos y saduceos hicieron sus preguntas. Ahora Jesús cambia las posiciones y les hace preguntas que van directo al meollo del asunto: ¿Qué pensaban acerca de la identidad del Mesías? Los fariseos sabían que el Mesías sería un descendiente de David, pero no comprendieron que las Escrituras también decían que sería más que un descendiente humano, sería Dios encarnado. Jesús se refirió al Salmo 110.1 para mostrarles que David mismo reconoció que Jesús sería Dios y hombre. Los fariseos solo esperaban un legislador humano que restaurara la grandeza de Israel como en los días de David y Salomón.
El asunto clave de la vida radica en qué creemos acerca de Jesús. Si antes no se decide creer que Jesús es lo que dice ser, otros asuntos carecen de relevancia. Los fariseos y saduceos no podrían hacerlo y continuar divididos y confundidos en relación con su identidad.

Los escribas amaban los beneficios asociados con su posición y algunas veces estafaban a los pobres a fin de lograr mayor provecho. Cada tarea tiene su recompensa, pero esta no debe llegar a ser más importante que cumplir nuestra labor con dedicación. Dios reprenderá a las personas que usan su posición de responsabilidad para engañar a otros. Cualquier recurso que se le haya confiado, úselo para ayudar a otros y no solo para su provecho.

Qué extraño pensar que los líderes religiosos recibirán el mayor castigo. Pero es que tras su apariencia de santidad y respetabilidad, eran arrogantes, astutos, egoístas y poco compasivos. Jesús puso al descubierto sus corazones malvados. Mostró que a pesar de sus palabras piadosas, pasaban por alto las leyes de Dios y hacían lo que mejor les convenía. Las obras religiosas no anulan el pecado. Jesús dijo que a estos líderes les espera la sentencia más severa de Dios, porque debían vivir como ejemplos de misericordia y justicia.

Capítulo 21

Jesús se hallaba en el lugar del templo llamado atrio de las mujeres y el arca de las ofrendas se ponía allí o en un pasillo anexo. En este lugar había siete urnas. En una los fieles depositaban sus impuestos al templo y en las seis restantes se depositaban las

ofrendas voluntarias como la que dio esta mujer. No solo era pobre, además, como viuda tenía muy pocos recursos para obtener ingresos económicos. Su pequeña contribución fue un sacrificio, pero lo hizo voluntariamente.

Esta viuda dio todo lo que tenía, en contraste con la forma en que administramos nuestro dinero. Cuando consideramos un gran logro dar cierta cantidad de dinero, nos parecemos a todos los que dieron solo un poco de lo que no necesitaban. Aquí Jesús admira la ofrenda con sacrificio. Como creyentes, podemos incrementar nuestra dádiva, sea dinero, tiempo o talentos aún más allá de lo que sea conveniente o seguro.

El templo que los discípulos admiraban no era el de Salomón, destruido por los babilonios en el siglo VII a.C. Este templo lo construyó Esdras después de su regreso del exilio en el siglo VI a.C., profanado por los seléucidas en el siglo II a.C. Reconsagrado por los macabeos poco después y ampliado enormemente por Herodes el Grande en el lapso de cuarenta y seis años. Era una estructura hermosa, con una historia significativa, pero Jesús dijo que sería destruida totalmente. Esto sucedió en 70 d.C. cuando el ejército romano incendió Jerusalén.

Jesús no abandonó a sus discípulos sin antes prepararlos para las dificultades de los años venideros. Les puso al tanto de que vendrían falsos mesías, desastres naturales y persecuciones, pero al mismo tiempo les aseguró que Él estaría con ellos para protegerlos y hacer que su Reino se conociera a través de ellos. Les prometió que regresaría en poder y gloria para salvarlos. Las advertencias de Jesús y sus promesas a los discípulos siguen vigentes para nosotros mientras esperamos su venida.

Estas persecuciones empezaron muy pronto. Lucas se refirió a muchas de ellas en Hechos. Desde la prisión, Pablo escribió que se gozaba en su sufrimiento porque este le ayudaba a conocer más a Cristo y a cumplir la obra de Cristo para la iglesia (Filipenses 3.10; Colosenses 1.24). La iglesia primitiva salió victoriosa a pesar de la intensa persecución. Es importante notar que más tarde, en el segundo siglo, el padre de la iglesia Tertuliano, escribió: «La sangre de cristianos es semilla», porque la oposición ayudó a difundir el cristianismo.

Jesús advirtió que sus seguidores sufrirían la traición de familiares y amigos. Cristianos de cualquier edad tendrían que enfrentar esta posibilidad. Es reconfortante, sin embargo, saber que aunque nos sintamos por completo abandonados, el Espíritu Santo está con nosotros. Nos confortará, nos protegerá y nos dará las palabras que necesitemos. Esta seguridad nos dará el valor y la esperanza para mantenernos firmes por Cristo en medio de todas las situaciones difíciles que tengamos que soportar.

Jesús *no* dice que los creyentes no sufrirán ataques ni aun la muerte durante la persecución. Recuerde que la mayoría de los discípulos soportaron el martirio. Lo que Jesús dice es que ninguno de sus seguidores sufrirá alguna pérdida espiritual ni eterna. Usted puede dejar de existir en la tierra, pero será salvo para una vida eterna.

Los «tiempos de los gentiles» empezó cuando Babilonia destruyó a Jerusalén en 586 a.C. y el exilio de los judíos. Israel dejó de ser una nación independiente para estar bajo el

control de gobernantes gentiles. En los días de Jesús, el Imperio Romano gobernaba a Israel y un general romano destruiría la ciudad en 70 d.C. En este versículo Jesús expresa que esta dominación gentil continuaría hasta que Dios decidiera terminarla. Los tiempos de los gentiles no solo se refiere a las frecuentes destrucciones de Jerusalén, sino también a las persecuciones continuas y en ascenso dirigidas al pueblo de Dios hasta el final.

La descripción de las persecuciones venideras y los desastres naturales es sombría, pero al fin y al cabo, no son motivos de temor, sino de alegría. Cuando los creyentes vean estos acontecimientos, sabrán que la venida del Mesías está cerca y vislumbrarán el reino de justicia y paz. Antes de aterrorizarse por lo que sucede en nuestro mundo, deberíamos esperar confiadamente la venida de Cristo que traerá justicia y restauración a su pueblo.

Jesús dijo a sus discípulos que debían velar hasta su regreso. Aunque han pasado cerca de dos mil años desde que Él dijera estas palabras, su verdad permanece; Él viene otra vez y debemos estar expectantes y listos. Esto incluye el trabajo fiel en las tareas que Dios nos ha encomendado. No permita que su mente y espíritu se emboten con la vida descuidada, la bebida o la búsqueda necia del placer. No permita que las ansiedades de la vida lo sobrecarguen. Así estará listo para irse cuando Dios le mande.

Solo pocos días después que dijera a los discípulos que oraran para que fueran dignos de escapar de la persecución, Jesús mismo pidió a Dios que si era posible pasara por alto las agonías de la cruz (Lucas 22.41, 42). No es normal *querer* sufrir, pero como seguidores de Cristo, estamos dispuestos a sufrir si al hacerlo contribuimos en la edificación del Reino de Dios. Tenemos dos promesas maravillosas que pueden ayudarnos cuando sufrimos: Dios siempre estará con nosotros (Mateo 28.20) y un día nos redimirá y dará vida eterna (Apocalipsis 21.1–4).

Capítulo 22

Todos los judíos varones mayores de doce años de edad debían ir a Jerusalén para la Fiesta de la Pascua, a la cual le seguía la Fiesta de los Panes sin Levadura. Para estas festividades, judíos de todas partes del Imperio Romano convergían en Jerusalén para celebrar uno de los acontecimientos más importantes de su historia. Si desea más información acerca de la Pascua y la Fiesta de los Panes sin Levadura, véase la primera nota a Marcos 14.1.

La parte de Satanás en la traición de Jesús no quita en absoluto la responsabilidad de Judas. Desilusionado porque Jesús hablaba de morir antes que establecer su Reino, Judas pudo tratar de manipular al Maestro, procurando que usara su poder para probar que era el Mesías. O a lo mejor, Judas no entendió en qué consistía la misión de Jesús, tampoco creía que era el escogido de Dios. (Si desea más información acerca de Judas, véase su perfil en Marcos 14.) Sin importar lo que Judas pensaba, Satanás supuso que la muerte de Jesús daría por terminada la misión y detendría el plan de Dios. Como Judas, Satanás no sabía que la muerte de Jesús era la parte más importante en el plan de Dios.

La comida de la Pascua incluía cordero, porque cuando los judíos se preparaban para salir de Egipto, Dios les dijo que debían matar uno, usar su sangre para pintar los dinteles de sus casas y preparar la carne para comerla. Pedro y Juan tuvieron que comprar y

preparar el cordero así como también el pan sin levadura, aderezo, vino y otros alimentos ceremoniales.

Comúnmente las mujeres, no los hombres, iban al pozo y llevaban el agua a la casa. Este hombre quizás estaba entre el gentío.

La Pascua conmemoraba la huida de Israel de Egipto cuando la sangre de un cordero, puesta en los dinteles de las puertas, salvó de la muerte a sus primogénitos. Este acto simbolizaba la obra de Jesús en la cruz. Como el Cordero de Dios sin mancha, derramaría su sangre a fin de salvar a los suyos del juicio y la muerte por el pecado.

Lucas menciona dos copas de vino, mientras que Mateo y Marcos se refieren solo a una. En la cena tradicional de Pascua, el vino se sirve cuatro veces. Cristo hizo alusión a su cuerpo y a su sangre cuando ofreció la cuarta y última copa.

Los cristianos difieren en su interpretación del significado de la conmemoración de la cena del Señor. Hay tres puntos de vista principales: (1) el pan y el vino llegan a ser el cuerpo y la sangre de Cristo; (2) el pan y el vino permanecen invariables, Cristo está espiritualmente presente y a través de ellos por la fe; (3) el pan y el vino, que permanecen invariables, son el recuerdo del sacrificio de Cristo. No importa cuál punto de vista prefiera, todos los cristianos están de acuerdo en que la santa cena conmemora la muerte de Cristo en la cruz por nuestros pecados y señala la venida del Rey en gloria. Cuando participamos, mostramos nuestra profunda gratitud de su obra a nuestro favor y nuestra fe se hace más sólida.

Jesús le dijo a sus discípulos que partieran el pan y lo comieran «en memoria de mí». Quería que recordaran su sacrificio, la base del perdón de los pecados y también su amistad que podían seguir gozando a través de la obra del Espíritu Santo. Aunque el significado exacto de la Comunión se ha debatido fuertemente a lo largo de la historia de la Iglesia, los cristianos siguen comiendo el pan y bebiendo el vino en memoria de su Señor y Salvador Jesucristo. No renuncie a participar de la cena del Señor, deje que le recuerde lo que Cristo hizo por usted.

En tiempos del Antiguo Testamento, Dios aceptaba perdonar los pecados si traían animales al sacerdote para que los sacrificara. Cuando se estableció este sistema sacrificial, el acuerdo entre Dios y el hombre se selló con la sangre de animales (Éxodo 24.8). Sin embargo, la sangre de animales no tiene la virtud de limpiar pecados (solo Dios puede perdonar pecados), el sacrificio de animales se repetía cada día y cada año. Jesús instituyó un «nuevo pacto» o acuerdo entre el hombre y Dios. Bajo este nuevo pacto, Jesús moriría en lugar de los pecadores. Como en el caso de la sangre de los animales, su sangre (porque Él es Dios) limpiaría los pecados de todo aquel que depositara su fe en Él. Y su sacrificio nunca se repetiría pues sería aceptable por toda la eternidad (Hebreos 9.23–28). Los profetas vieron este nuevo pacto futuro que cumpliría el antiguo pacto sacrificial (Jeremías 31.31–34), y Juan el Bautista llamó a Jesús el «Cordero de Dios que quita el pecado del mundo» (Juan 1.29).

De los relatos de Marcos y Juan concluimos que este amigo es Judas Iscariote. Aunque los demás discípulos se confundieron con las palabras de Jesús, Judas sabía lo que significaban.

El acontecimiento más importante en la historia estaba a punto de ocurrir, ¡y los discípulos discutían acerca de su prestigio en el Reino! Mirando en retrospectiva podemos decir: «No era el momento para discutir el nivel social». Sin embargo, los discípulos enredados en sus preocupaciones particulares, no percibieron lo que Jesús trataba de decirles acerca de su muerte y resurrección próximos. ¿Cuáles son sus preocupaciones predominantes hoy? Veinte años atrás, ¿parecerían esas preocupaciones mezquinas e inapropiadas? Deje de mirarse y busque las señales del Reino de Dios que en cualquier momento irrumpirá en la historia humana por segunda vez.

El sistema de liderazgo del mundo es muy diferente al que rige en el Reino de Dios. A menudo, los líderes terrenales son egoístas y arrogantes a medida que escalan hacia la cumbre. (Algunos reyes en tiempos antiguos se autonombraban «benefactores».) Pero entre los cristianos, líder es aquel que *sirve* mejor. Hay estilos diferentes de liderazgo, algunos dirigen mediante la oratoria pública, otros mediante la administración, los restantes a través de las relaciones, pero todos de igual forma necesitan un corazón de siervo. Pregunte a quienes usted sirve cómo puede hacerlo mejor.

Satanás quiso zarandear a Pedro como si fuera trigo. Esperaba hallar solo paja, fácil de soplar. Pero Jesús aseguró a Pedro que su fe, a pesar de flaquear, no se destruiría, sino que se renovaría hasta convertirse en un líder poderoso.

Jesús profetizó que Judas lo traicionaría y dice que le espera gran aflicción al traidor (22.22). Luego anuncia que Pedro lo negaría y que después se arrepentiría y recibiría una misión para apacentar a los corderos de Jesús (Juan 21.15). Traicionar es tan malo como negar. Pero los dos hombres tuvieron destinos totalmente diferentes porque uno se arrepintió.

Ahora Jesús cambia su consejo inicial relacionado con los viajes (9.3). Los discípulos debían llevar alforja, dinero y espada. Podrían enfrentar ataques y persecución y tendrían que estar preparados. Cuando Jesús dice: «¡Basta!», quizás daba a entender que dos espadas eran suficientes o que habló demasiado. En uno u otro caso, su necesidad por una espada comunica en forma intensa las dificultades que muy pronto enfrentarían.

El Monte de los Olivos estaba localizado al este de Jerusalén. Jesús fue a un monte que se hallaba al suroeste, un olivar llamado Getsemaní, que significa «lagar de aceite».

Jesús pidió a los discípulos que oraran para que no entraran en tentación porque Él sabía que muy pronto los iba a dejar. También sabía que necesitarían más fortaleza para enfrentar la tentación que se avecinaba: la de huir o la de negar su relación con Él. Además, estaban a punto de verlo morir. ¿Seguirían creyendo que era el Mesías? La tentación más fuerte sería creer que los engañaron.

¿Trataba Jesús de abandonar su misión? Nunca es malo expresar nuestros verdaderos sentimientos a Dios. Jesús expuso su temor frente a las aflicciones venideras, pero a la vez reafirmó su decisión de hacer la voluntad de Dios. La copa a la que se refiere significa la agonía terrible que tendría que enfrentar; no solo el horror de la crucifixión, sino peor aun, la separación total de Dios que experimentaría a fin de morir por los pecados del mundo.

Solo Lucas menciona que Jesús parecía sudar gotas de sangre. Jesús estaba en extrema agonía, pero Él no cedió ni renunció. Siguió adelante con la misión a la que había venido.

Estos discípulos estaban dormidos. Qué trágico es cuando muchos cristianos actúan como si estuvieran profundamente dormidos cuando llega el momento de entrega y servicio a Cristo. No permita que le encuentre insensible ni sin preparación para el trabajo de Cristo.

Un beso era, y aún lo es, un saludo tradicional entre los hombres en ciertas partes del mundo. En este caso fue la señal para arrestar a Jesús (Mateo 26.48). Resulta irónico que un gesto de saludo se traduzca en traición. Fue un falso gesto debido a la traición de Judas. ¿Se han convertido algunas de sus prácticas religiosas en gestos vacíos? Traicionamos a Cristo cuando nuestros actos de servicio o entrega no son sinceros o cuando lo hacemos como espectáculo.

JUICIO DE JESÚS

Acontecimientos

Razones probables

Referencias

Por el Evangelio de Juan sabemos que Pedro fue el hombre que cortó la oreja al siervo (Juan 18.10).

Los líderes religiosos no arrestaron a Jesús en el templo por temor a una revuelta. En cambio, vinieron en secreto durante la noche, bajo la influencia del príncipe de las tinieblas, Satanás mismo. No debe interpretarse como si Satanás ganara ventaja, cada cosa ocurrió de acuerdo al plan de Dios. Había llegado el momento en que Jesús tendría que morir.

A pesar de que era la media noche, llevaron a Jesús de inmediato a la residencia del sumo sacerdote. Los líderes religiosos ansiaban y querían que se cumpliera la ejecución antes del día de reposo y seguir con la celebración de la Pascua. Esta residencia era un palacio con muros exteriores que daban a un patio donde siervos y soldados buscaban calentarse alrededor del fuego.

Las experiencias de Pedro en las próximas horas cambiarían su vida. Se convertiría de un seguidor poco entusiasta a un discípulo arrepentido y finalmente a la clase de persona que

Cristo podría utilizar para edificar su Iglesia. Si desea más información, véase su perfil en Mateo 27.

Pedro lloró amargamente, no solo por aceptar que negó a su Señor, el Mesías, sino también porque dio las espaldas a un amigo muy querido, alguien que lo amó y enseñó durante tres años. Sin tomar en cuenta la advertencia de Jesús (Marcos 14.29–31; Lucas 22.33, 34), Pedro manifestó que *nunca* lo negaría. Sin embargo, cuando sintió temor, actuó en contra de su intrépida promesa. Incapaz de mantenerse a favor de su Señor durante doce horas, falló como discípulo y como amigo. Debemos estar atentos a nuestros lados débiles y no ser autosuficientes ni presumidos. Si fallamos, recordemos que Cristo puede usar a quienes reconocen su falta. Pedro aprendió mucho de esta experiencia humillante y le fue de ayuda en las responsabilidades de líder que muy pronto asumiría.

Jesús no manifestó en este momento que Él era Dios, simplemente respondió con un sí la pregunta del sumo sacerdote, diciendo: «Vosotros decís que lo soy». Pero Jesús se identificó con Dios al usar un título familiar que se halla en el Antiguo Testamento: «Yo soy» (Éxodo 3.14). El sumo sacerdote reconoció la declaración de Jesús y lo acusó de blasfemo. Para cualquier otro ser humano decir que era Dios era una blasfemia, pero en este caso era verdad. La blasfemia, el pecado de pretender ser Dios o atacar de cualquier forma su autoridad y majestad, se castigaba con la muerte. Los líderes judíos tenían la evidencia que necesitaban.

Capítulo 23

Pilato era el gobernador romano de Judea, región donde estaba Jerusalén. Parecía experimentar un placer especial en hostigar a los judíos. Por ejemplo, tomó el dinero del templo y lo usó para construir un acueducto y afrentó la religión judía al traer a la ciudad imágenes imperiales. Sin embargo, como Pilato bien sabía, dichos actos podrían causarle dificultades. Si la gente presentaba una queja formal en contra de su administración, Roma podría destituirlo del cargo. Pilato comenzaba a sentirse inseguro en su puesto cuando los líderes judíos trajeron a Jesús para enjuiciarlo. ¿Continuaría molestando a los judíos al poner en riesgo su futuro político o cedería ante sus demandas y condenaría a un hombre que, y estaba seguro de esto, era inocente? Esa fue la pregunta que enfrentó Pilato ese viernes primaveral hace aproximadamente dos mil años. Si desea más información acerca de Pilato, véase su perfil en Marcos 15.

Herodes, llamado también Herodes Antipas, estaba en Jerusalén ese fin de semana para la celebración de la Pascua. (Este fue el Herodes que mató a Juan el Bautista.) Pilato pensó delegar su responsabilidad enviando a Jesús a Herodes, porque sabía que Jesús vivió y trabajó en Galilea. Sin embargo, Herodes no fue de mucha ayuda. Fue escrupuloso con Jesús y disfrutó burlándose de Él. A pesar de ello, cuando lo envió de nuevo a Pilato, fue con el veredicto de «inocente». Si desea más información de Herodes Antipas, véase su perfil en Marcos 6.

Herodes era el gobernador medio judío de Galilea y Perea. Pilato era el gobernador romano de Judea y Samaria. Estas cuatro provincias, con otras más, estaban unidas bajo

el gobierno del rey Herodes el Grande, pero cuando murió en 4 a.C. el reino se dividió entre sus cuatro hijos. A ninguno se les llamó rey, sino tetrarca (significaba «gobernador de un cuarto de la región»). Arquelao, el hijo que recibió Judea y Samaria, transcurridos diez años lo destituyeron y sus provincias las gobernaron una sucesión de gobernadores romanos de los cuales Pilato fue el quinto.

Herodes Antipas tenía dos ventajas sobre Pilato: venía de una monarquía heredada, en parte judía, y permaneció durante más tiempo en su cargo. En el caso de Pilato, también tenía dos ventajas sobre Herodes: era ciudadano romano y enviado del emperador y su posición la crearon para reemplazar al ineficiente medio hermano de Herodes. No es una sorpresa, por lo tanto, que la relación de estos dos hombres fuera tensa. Sin embargo, el juicio de Jesús los unió. Debido a que Pilato reconocía la autoridad de Herodes sobre Galilea, este detuvo el sentimiento amenazante de los políticos romanos, y como ningún hombre sabía lo que debía hacer en este trance, su problema común los unió.

JUICIO DE JESÚS

Desde el Getsemaní, llevaron a Jesús ante el concilio judío, el que se convocó al amanecer en la casa de Caifás. De allí fueron a la casa de Pilato, el gobernador romano; luego a la casa de Herodes, tetrarca de Galilea, que se encontraba de visita en Jerusalén, y de allí volvieron a Pilato que, desesperado, lo sentenció finalmente a muerte.

Pilato quiso liberar a Jesús, pero la multitud a grandes voces demandó su muerte, de modo que Pilato lo sentenció. Sin lugar a dudas no quería arriesgar su posición, la que quizás ya estaba vacilante, y permitir un alboroto en su provincia. Como político de profesión, tenía presente la importancia de un compromiso y vio a Jesús como una amenaza política y no como un ser humano con derechos y dignidad.

Cuando las ganancias son jugosas, es difícil ponerse al lado de lo bueno y es fácil ver en nuestros oponentes solo problemas que resolver antes que personas que merecen respeto. Si Pilato hubiera sido en realidad un hombre de valor, habría dado la libertad a Jesús sin importarle las consecuencias. Pero la multitud vociferaba y Pilato se asustó. Cuando enfrente una decisión difícil, no pase por alto los efectos de las presiones. Considere de antemano que las buenas decisiones quizás sean poco agradables y tengan consecuencias: rechazo social, ridículo público, carrera afectada. Piense en Pilato y decida ponerse en el bando de la verdad sin importar la coacción de otros.

A Jesús lo probaron seis veces, tanto por judíos como por autoridades romanas, y nunca lo hallaron culpable de un delito digno de muerte. Aun cuando lo llevaron a los judíos para su ejecución, no pudieron culparlo de felonía. Hasta hoy nadie puede hallar falta alguna en Jesús. Pero, como en el caso de Pilato, Herodes y los líderes religiosos, muchos siguen negándose a recibirlo como Señor.

Barrabás formó parte de una rebelión en contra de los gobernantes romanos (Marcos 15.7). Como insurgente político era sin duda un héroe entre algunos de los judíos. Qué ironía, Barrabás, que lo pusieron en libertad, era culpable de los mismos crímenes imputados a Jesús (23.14).

¿Quién era Barrabás? Los judíos tenían nombres que los identificaba con sus padres. A Simón Pedro, por ejemplo, se le llama Simón, hijo de Jonás (Mateo 16.17). Barrabás no se identifica por el nombre que se le dio, de ahí que no nos sea de mucha ayuda. Barrabás significa «hijo del padre». Pudo haber sido un hijo de nadie y ese es precisamente el asunto. Barrabás, hijo de un padre sin nombre, cometió un crimen. Debido a que Jesús murió en su lugar, liberaron a este hombre. Nosotros también somos pecadores y malhechores en contra de la ley santa de Dios. Como Barrabás, sentenciados a morir. Pero Jesús muere en nuestro lugar, por nuestros pecados y nos pone en libertad. No necesitamos ser «muy importantes» para aceptar nuestra libertad en Cristo. Más aún, gracias a Jesús Dios nos adopta como a hijos y nos da el derecho de llamarlo *Abba*, «papá» (véase Gálatas 4.4–6).

Cuando Pilato dijo «le castigaré», se refería a un castigo que podría llevar a Jesús a la muerte. El procedimiento usual consistía en desnudar el torso de la víctima y luego atarles las manos a un poste antes de flagelarlo con un látigo triple con pedazos de metal. El número de latigazos lo determinaba la severidad del crimen; la Ley judía permitía un máximo de cuarenta. Después de flagelado, Jesús soportó otras agonías más como se indica en Mateo y Marcos. Lo abofetearon, golpearon a puñetazos y escarnecieron. Le pusieron una corona de espinas en su cabeza, lo golpearon con una caña y lo desnudaron antes de colgarlo en la cruz.

Pilato no quiso sentenciar a Jesús a la pena de muerte. Pensó que los líderes religiosos solamente lo envidiaban y querían librarse de un rival. Cuando amenazaron a Pilato con denunciarlo ante el César (Juan 19.12), se asustó. Información histórica señala que las autoridades romanas amonestaron a Pilato debido a hostilidades en su región. Lo menos que necesitaba era una revuelta en Jerusalén y durante la Pascua, cuando la ciudad estaba llena de judíos procedentes de todo el imperio. De manera que entregó a Jesús a la chusma para que hicieran con Él lo que quisieran.

Solo Lucas menciona el llanto de las mujeres judías mientras llevaban a Jesús por las calles para su ejecución. Les dijo que no lloraran por Él, sino por ellas mismas. Sabía que solo cuarenta años después los romanos destruirían Jerusalén y el templo.

Este proverbio es difícil de interpretar. Algunos lo interpretan así: Si Jesús que era inocente (árbol verde) sufrió en manos de los romanos, ¿qué sucederá con los judíos culpables (árbol seco)?

La Calavera, también llamada Gólgota, era quizás una colina que se hallaba en las afueras de Jerusalén junto a un camino principal. Los romanos llevaban a cabo ejecuciones públicas para escarmiento de la gente.

Cuando los hijos de Zebedeo le preguntaron si podrían tener un lugar de honor junto a Jesús en su Reino, Él les respondió que no sabían lo que pedían (Marcos 10.35–39). Ahora que Jesús se preparaba para inaugurar su Reino mediante la muerte, los lugares a

su derecha e izquierda los ocuparon hombres que morían: malhechores. Como Jesús explicó a sus dos discípulos hambrientos de poder, una persona que quiera estar cerca de Él debe estar preparado para sufrir y morir. El camino al Reino es el camino de la cruz.

Jesús pidió a Dios que perdonara a la gente que le daba muerte: líderes judíos, políticos romanos, soldados y espectadores, y Dios contestó esa oración al abrir el camino de salvación aun para los asesinos de Jesús. El oficial romano y los soldados testigos de la crucifixión dijeron: «Verdaderamente éste era Hijo de Dios» (Mateo 27.54). Pronto muchos sacerdotes se convirtieron a la fe cristiana (Hechos 6.7). Ya que somos pecadores, todos tuvimos parte en la muerte de Cristo. La buena nueva es que Dios es bondadoso, que nos perdonará y nos dará una nueva vida a través de su Hijo.
Los soldados romanos acostumbraban repartirse las ropas de los malhechores ejecutados. Cuando echaron suertes por las de Jesús, cumplieron la profecía del Salmo 22.18.

Este letrero pretendía ser irónico. Era obvio que un rey, desnudado y ejecutado en público, había perdido su reino para siempre. Pero Jesús, que trastorna la sabiduría del mundo, iniciaba su Reino. Su muerte y resurrección significarían un golpe mortal al gobierno de Satanás y quedaría establecida su autoridad eterna sobre la tierra. Pocas personas al leer el letrero esa tarde sombría comprendieron su verdadero significado, pero el letrero estaba en lo cierto. No todo estaba perdido. Jesús era el Rey de los judíos, de los gentiles y de todo el universo.

Este hombre a punto de morir, se volvió hacia Jesús en busca de perdón y Él lo aceptó. Esto nos muestra que nuestras obras no nos salvan, pero nuestra fe en Cristo sí. Nunca es demasiado tarde para volvernos a Él. Aun en su miseria, Jesús tuvo misericordia de este malhechor que decidió creer en Él. Nuestras vidas son mucho más útiles y plenas si nos volvemos a Dios a temprana edad, pero incluso los que se arrepienten casi al final estarán con Dios en su paraíso.

El malhechor moribundo tuvo más fe que los demás seguidores de Jesús juntos. Aunque los discípulos seguían amando a Jesús, sus esperanzas por el Reino comenzaron a desvanecerse. Muchos se apartaron. Como uno de sus seguidores dijo con tristeza dos días más tarde: «Pero nosotros esperábamos que Él era el que había de redimir a Israel» (24.21). El ladrón, por el contrario, miró al hombre que agonizaba junto a Él y dijo: «Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino». Al parecer, el Reino había llegado a su fin. ¡Qué inspiradora es la fe de este hombre que vio la gloria venidera más allá de la ignominia presente!

JESÚS LLEVADO A LA MUERTE

Como no pudo cargar su cruz a través de las calles de Jerusalén, se asignó a Simón de Cirene la tarea de ayudarle. A Jesús lo crucificaron junto a dos malhechores comunes en un monte en las afueras de Jerusalén.

Al mediodía, la oscuridad cubrió toda la tierra cerca de tres horas. Parecía que la naturaleza se condolía por la trágica muerte del Hijo de Dios.

Este hecho tan importante simboliza la obra de Cristo en la cruz. El templo tenía tres partes: los atrios, para toda la gente; el Lugar Santo, donde solo los sacerdotes podían entrar; el Lugar Santísimo donde el sumo sacerdote entraba una sola vez al año para ofrecer sacrificios por los pecados del pueblo. En el Lugar Santísimo se hallaba el arca del pacto y la presencia de Dios en él. El velo que se rasgó era lo que impedía que el Lugar Santísimo estuviera a la vista. Al morir Cristo, desapareció la barrera entre Dios y el hombre. Ahora cada persona puede llegar a Dios directamente mediante Cristo (Hebreos 9.1–14; 10.19–22).

José de Arimatea fue un miembro honorable y rico del concilio judío. También era un discípulo secreto de Jesús (Juan 19.38). Los discípulos que siguieron públicamente a Jesús huyeron, pero José de manera audaz tomó una decisión que pudo haberle costado caro. Estimaba mucho a Jesús, por eso pidió su cuerpo para darle sepultura.

Esta tumba era como una cueva hecha por mano de hombres, cavada en la ladera de una de las muchas colinas de piedra caliza que se hallaban alrededor de Jerusalén. Era lo bastante espaciosa como para caminar en su interior. Después del sepelio, se puso una piedra de gran tamaño para tapar la entrada (Juan 20.1).

Las mujeres galileas siguieron a José a la tumba, de manera que sabían con exactitud dónde encontrar el cuerpo de Jesús cuando volvieran con sus especias y ungüentos una vez pasado el día de reposo. Estas mujeres no pudieron hacer «grandes» obras por Jesús, no se les permitía presentarse ante el concilio judío ni ante el gobernador romano y testificar en su favor; pero hicieron lo que pudieron. Permanecieron junto a la cruz cuando la mayoría de los discípulos huyeron y estuvieron listas para ungir el cuerpo de su Señor. Debido a su devoción, fueron las primeras en enterarse de la resurrección. Como cristianos quizás sintamos que no podemos hacer mucho por Jesús. Pero tenemos el llamamiento a valernos de las oportunidades que se nos conceden, haciendo *lo que podemos* y no lamentándonos por lo que no podemos hacer.

Capítulo 24

Las mujeres trajeron ungüentos a la tumba, de la misma manera que acostumbramos llevar flores en muestra de amor y respeto. Las mujeres fueron a sus casas y guardaron el día de reposo como ordenaba la Ley, desde el atardecer del viernes hasta el atardecer del sábado, antes de volver a la tumba para llevar juntas sus especias y perfumes.

Los dos ángeles (en apariencia de «dos varones con vestiduras resplandecientes») preguntaron a las mujeres por qué buscaban en la tumba al que vive. A menudo vemos personas que buscan a Dios entre los muertos. Estudian la Biblia como si fuera un simple documento histórico y van a la iglesia como si asistieran a un servicio fúnebre. Pero Jesús no está entre los muertos, ¡Él vive! Reina en los corazones de los cristianos y es la cabeza

de su Iglesia. ¿Busca a Jesús entre los que viven? ¿Considera que está activo en el mundo y en la Iglesia? Examine las pruebas de su poder, abundan a su alrededor.

Inferimos por la información que nos dan los Evangelios de Mateo y Juan, que estos varones con vestiduras resplandecientes eran ángeles. Cuando los ángeles aparecen a la gente toman semejanza de hombres.

Los ángeles recordaron a las mujeres que Jesús anunció con detalles todas las cosas que le sucederían (9.22, 44; 18.31–33).

La resurrección de Jesús de la muerte es el hecho central de la historia cristiana. Sobre ella, la Iglesia está construida; sin ella, no existiría hoy la Iglesia cristiana. La resurrección de Jesús es única. Otras religiones tienen sistemas éticos sólidos, conceptos acerca del paraíso y escrituras sagradas. Solo los cristianos tienen un Dios que se hizo hombre, literalmente murió por su pueblo y resucitó en poder y gloria para gobernar a su Iglesia para siempre.
¿Por qué la resurrección es tan importante? (1) Como Cristo resucitó de la muerte sabemos que el reino de los cielos irrumpió en la historia. Nuestro mundo ahora se dirige a la redención, no a la perdición. El poder de Dios está empeñado en destruir el pecado, al crear vidas nuevas y preparadas para la Segunda Venida de Jesús. (2) Gracias a la resurrección sabemos que la muerte se ha conquistado y que nosotros también resucitaremos para vivir por siempre con Cristo. (3) La resurrección da autoridad al testimonio de la Iglesia en el mundo. Mire la predicación de los primeros evangelistas en Hechos: ¡El mensaje más importante de los apóstoles fue la proclamación de que Jesucristo resucitó de la muerte! (4) La resurrección da sentido a la fiesta cotidiana de la Iglesia, la cena del Señor. Como los discípulos en el camino a Emaús, partimos el pan con nuestro Señor resucitado que viene en poder para salvarnos. (5) La resurrección nos ayuda a encontrar significado aun en medio de la más grande tragedia. No importa qué llegue a sucedernos, a medida que caminamos con el Señor, la resurrección nos da esperanza para el futuro. (6) La resurrección nos asegura que Cristo vive y gobierna su Reino. Él no es una leyenda, realmente vive. (7) El poder de Dios que hizo que Jesús resucitara está a nuestra disposición, al grado que podemos vivir para Él en un mundo malo.
Los cristianos pueden verse unos a otros en forma diferente: defender una gran variedad de creencias en relación con la política, estilo de vida e incluso teología. Pero hay una creencia central que une e inspira a todos los verdaderos cristianos: ¡Jesucristo resucitó de la muerte! (Si desea más información referente a la importancia de la resurrección, véase 1 Corintios 15.12–58.)

Las personas que oyen acerca de la resurrección por primera vez quizás necesiten tiempo antes de entender del todo esta historia maravillosa. Como los discípulos, pueden atravesar cuatro etapas diferentes de creencia: (1) Pensar que es una historia de hadas, imposible de creer. (2) Como Pedro, analizar los hechos, pero sin llegar a convencerse del todo. (3) Solo cuando tengan un encuentro personal con Cristo aceptarán el hecho de la resurrección. (4) Luego, a medida que se entreguen a Él y le dediquen sus vidas sirviéndole, empezarán a comprender por completo la realidad de su presencia.

Por Juan 20.3, 4 concluimos que Juan también corrió a la tumba con Pedro. Es casi seguro que «el otro discípulo» fue Juan, el autor del cuarto Evangelio.

Los dos discípulos que venían de Emaús erraron en su comprensión de la más grande historia porque se preocupaban demasiado de sus desalientos y problemas. Por eso no se dieron cuenta que la persona que iba con ellos era Jesús. Para colmo, iban en la dirección equivocada, lejos del compañerismo de los creyentes en Jerusalén. Nosotros también estamos a punto de perder a Jesús y propensos a alejarnos de la fortaleza que se halla en otros creyentes, cuando nos preocupan nuestras esperanzas y planes frustrados. Solo cuando reconocemos a Jesús en medio de otros, será posible experimentar el poder y la ayuda que Él puede darnos.

EN EL CAMINO A EMAÚS

Luego de la muerte de Jesús, dos de sus seguidores se dirigían a Emaús desde Jerusalén cuando un forastero se les unió. Después de la cena en Emaús, Jesús se dio a conocer a estos hombres y luego desapareció. De inmediato, ¡regresaron a Jerusalén para dar a los discípulos las buenas nuevas de que Jesús había resucitado!

La noticia de la crucifixión de Jesús se esparció por toda Jerusalén ya que era la semana de Pascua y peregrinos judíos visitaban la ciudad provenientes de todo el Imperio Romano, así se enteraron de su muerte. Este no era un acontecimiento de poca importancia, que afectara solo a los discípulos, toda la nación estaba interesada.

Los discípulos de Emaús esperaban que Jesús libraría a Israel de sus enemigos. Muchos judíos creían que las profecías del Antiguo Testamento señalaban a un Mesías político o militar; no se dieron cuenta que el Mesías vino para rescatar a la gente de la esclavitud del pecado. Cuando Jesús murió, por lo tanto, perdieron toda ilusión. No entendieron que la muerte de Jesús ofrecía la más grande esperanza.

Estos hombres sabían que la tumba estaba vacía, pero seguían sin advertir la resurrección de Jesús porque estaban muy tristes. A pesar de las evidencias, del testimonio de las mujeres y de las profecías bíblicas que se ocupaban de este hecho, no creían. Hoy la resurrección sigue sorprendiendo a muchas personas. A pesar de dos mil años de evidencia y testimonio, mucha gente aún se resiste a creer. ¿Qué más hacía falta? Para estos discípulos fue necesario que el Cristo viviente se pusiera en medio de ellos. Para muchas personas hoy se requiere la presencia viva de los cristianos.

¿Por qué llamó Jesús insensatos a estos hombres? A pesar de que conocían muy bien las profecías bíblicas, fallaron en entender que el Cristo sufriente era la senda a la gloria. No podían entender por qué Dios no intervino para salvar a Jesús de la cruz. Estaban tan atados a la idea de la admiración de un mundo de poder político y militar, que no estaban preparados para los valores antagónicos del Reino de Dios, donde el último será primero

y donde la vida emana de la muerte. El mundo no ha cambiado sus valores: el concepto de un siervo sufriente es tan impopular hoy como lo fue hace dos mil años. Pero no tenemos solamente el testimonio del Antiguo Testamento que los profetas dieron, tenemos además el de los apóstoles en el Nuevo Testamento y el de la historia de la Iglesia cristiana que señalan la victoria de Cristo sobre la muerte. ¿Podemos pasar por alto los valores de nuestra cultura y depositar nuestra fe en Jesús? ¿O seguiremos insensatos y confundidos ante sus buenas nuevas?

Después que los dos discípulos dijeron a Jesús que estaban tristes y confundidos, Él les contestó abriendo las Escrituras y las aplicó a su ministerio. Cuando estamos confundidos con preguntas o problemas, podemos también recurrir a las Escrituras y hallar la ayuda oportuna. Si como estos dos discípulos no entendemos lo que la Biblia dice, podemos buscar a otros creyentes que la conocen y tienen sabiduría para aplicarla a nuestra situación.

Desde la simiente prometida en el Génesis (3.15), a través del siervo sufriente en Isaías (cap. 53), al que traspasaron en Zacarías (12.10) y el ángel del pacto en Malaquías (3.1), Jesús vuelve a referir a estos discípulos al Antiguo Testamento. Cristo es el hilo que atraviesa todas las Escrituras, el tema central que las enlaza. A continuación incluimos varios pasajes clave que Jesús tal vez mencionó en el camino hacia Emaús: Génesis 3; 12; Salmos 22; 69; 110; Isaías 53; Jeremías 31; Zacarías 9; 13; Malaquías 3.

Pablo también menciona que Jesús apareció a Pedro solo (1 Corintios 15.5). Este hecho no se incluye en los Evangelios. Jesús mostró interés personal por Pedro porque este se sintió completamente indigno después de negar a su Señor. A pesar de que Pedro se arrepintió, Jesús se acercó a él y lo perdonó. Muy pronto Dios lo usaría en la edificación de su Iglesia (véase la primera mitad del libro de Hechos).

El cuerpo de Jesús no fue una simple visión ni un fantasma. Los discípulos lo tocaron y Él comió. Por otro lado, su cuerpo humano no se restauró como el de Lázaro (Juan 11), Él podía aparecer y desaparecer. Su cuerpo resucitado era mucho más real que antes, ahora era inmortal. Esta clase de cuerpo se nos dará en la resurrección de los muertos (véase 1 Corintios 15.42–50).

Podemos suponer que pasaron muchos días entre los versículos 43 y 44, porque Jesús y sus seguidores viajaron a Galilea y regresaron antes de que Él volviera al cielo (Mateo 28.16; Juan 21). En su segundo libro, Hechos, Lucas deja en claro que Jesús empleó cuarenta días con sus discípulos entre su resurrección y ascensión.

«La ley de Moisés, en los profetas y en los salmos» es una manera de referirse al Antiguo Testamento. En otras palabras, todo el Antiguo Testamento señala al Mesías. Por ejemplo, su papel como profeta se predice en Deuteronomio 18.15–20; sus sufrimientos se profetizaron en el Salmo 22 e Isaías 53; su resurrección en el Salmo 16.9–11 e Isaías 53.10, 11.

Jesús abrió el entendimiento de estas personas para que comprendiesen las Escrituras. El Espíritu Santo tiene hoy esa tarea en nuestras vidas cuando estudiamos la Biblia. ¿Se ha preguntado alguna vez cómo lograr entender un pasaje difícil de la Biblia? Aparte de leer el pasaje en su contexto, consultar a otras personas y obras de referencias, ore que el

Espíritu Santo le abra su entendimiento para comprender y le dé el discernimiento necesario para poner en acción la Palabra de Dios en su vida.

Lucas escribió al mundo de habla griega. Quería que supieran que el mensaje de Cristo de amor y perdón de Dios debía difundirse por todo el mundo. No debemos pasar por alto el alcance del evangelio de Cristo. Dios quiere que todo el mundo oiga las buenas nuevas de salvación.

Mientras los discípulos estaban parados y mirando, Jesús empezó a ascender en el aire y pronto desapareció en el cielo. Ver partir a Jesús debió haber sido terrible, aunque sabían que mantendría su promesa de estar con ellos a través del Espíritu Santo. Este mismo Jesús, que vivió con los discípulos, que murió y resucitó de entre los muertos, nos ama y ha prometido estar con nosotros siempre. Podemos conocerle cada vez más mediante el estudio de las Escrituras, de la oración y por dejar que el Espíritu Santo nos ayude a ser como Él es.

Cuando Jesús volvió al cielo, su presencia física abandonó a los discípulos (Hechos 1.9), pero el Espíritu Santo llegó muy pronto para consolarles y darles el poder que necesitaban para esparcir las buenas nuevas de salvación (Hechos 2.1–4). Hoy, la obra de salvación de Jesús está consumada y Él está sentado a la diestra de Dios donde posee toda autoridad, en el cielo y en la tierra.

El Evangelio de Lucas describe a Jesús como el ejemplo perfecto de una vida conforme al plan de Dios: su niñez la vivió en obediencia a sus padres y asombró a los líderes religiosos en el templo, como adulto sirvió a Dios y a otros a través de la predicación y la sanidad, y finalmente sufrió sin quejarse cuando lo condenaron. Este énfasis se ajustaba muy bien a la mentalidad de una audiencia griega que admiraba los altos valores relacionados con el ejemplo y el autodesarrollo, y que a menudo discutía el tema de la perfección. A los griegos, sin embargo, les era difícil entender la importancia espiritual del mundo físico. Para ellos, lo espiritual fue siempre más importante que lo físico. Para ayudarles a comprender al Dios-Hombre, que unía lo físico y lo espiritual, Lucas enfatiza que Jesús no fue un fantasma, sino realmente un ser humano que alimentó y sanó gente porque le preocupaba tanto su salud física como el estado de sus almas.
Como creyentes que vivimos de acuerdo al plan de Dios, también debiéramos obedecer a nuestro Señor en cada detalle, en nuestra preocupación de restaurar el cuerpo de las personas, así como también sus almas, para que tengan la sanidad y la salvación de Dios que les está reservada. Si queremos saber cómo tener una vida perfecta, miremos a Jesús como nuestro ejemplo.

Cronología

- Herodes el Grande empieza a gobernar 37 a.C.
- Nace Jesús 6/5 a.C.
- Huida a Egipto 5/4 a.C.
- Herodes el Grande muere 4 a.C.
- Regreso a Nazaret 4/3 a.C.
- Judea pasa a ser una provincia romana 6 d.C.
- Tiberio César elegido emperador 14
- Poncio Pilato elegido gobernador 26
- Jesús inicia su ministerio 26/27
- Jesús y Nicodemo 27
- Jesús escoge a los doce discípulos 28
- Jesús alimenta a cinco mil 29
- Jesús es crucificado, resucita y asciende 30

PROPÓSITO:
Probar que Jesús es el Hijo de Dios y que todos los que crean en Él tendrán vida eterna
AUTOR:
Juan, el apóstol, hijo de Zebedeo, hermano de Jacobo, llamado «hijo del trueno»
DESTINATARIO:
Nuevos creyentes e inconversos que le buscan
FECHA:
Probablemente entre 85–90 d.C.
MARCO HISTÓRICO:
Escrito después de la destrucción de Jerusalén en 70 d.C. y antes del exilio de Juan en la isla de Patmos
VERSÍCULOS CLAVE:
«Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre» (Juan 20.30–31).
PERSONAS CLAVE:
Jesús, Juan el Bautista, los discípulos, María, Marta, Lázaro, la madre de Jesús, Pilato, María Magdalena
LUGARES CLAVE:
Territorio de Judea, Samaria, Galilea, Betania, Jerusalén
CARACTERÍSTICAS PARTICULARES:
De los ocho milagros descritos, seis son únicos (en relación con los Evangelios), como es el caso del discurso en el aposento alto (capítulos 14–17). Más del noventa por ciento de Juan es único, peculiar. Juan no incluye una genealogía ni referencia alguna al nacimiento de Jesús, su niñez, tentación, transfiguración, elección de sus discípulos, tampoco hay parábolas, ascensión ni la Gran Comisión.

ÉL DIJO y las galaxias rotaron en su lugar, las estrellas resplandecieron en los cielos y los planetas comenzaron a girar en las órbitas alrededor de sus soles: palabras imponentes, sin límites, poder sin ataduras. Habló otra vez y las aguas y continentes se llenaron de plantas y criaturas que corrían, nadaban, crecían y se multiplicaban: palabras que dan vida, inspiración, que hacen vibrar la vida. Volvió a hablar y se formaron el hombre y la mujer, pensaban, hablaban y amaban: palabras de gloria personal y creativas.

Eterno, infinito e ilimitado: Él fue, es y siempre será el Hacedor y Señor de todo lo que existe.

Y luego vino en la carne a un punto del universo llamado planeta tierra. El Creador poderoso vino a formar parte de la creación, limitado por tiempo y espacio, susceptible a la edad, a las enfermedades y a la muerte. Pero el amor lo impulsó y por eso vino a salvar y a rescatar a los que estaban perdidos y darles el don de la eternidad. Él es *el Verbo*; Él es Jesús, el Cristo.

Esta es la verdad que el apóstol Juan nos revela en su libro. El Evangelio de Juan no es la narración de la vida de Jesús, es un argumento poderoso en cuanto a la encarnación, una demostración concluyente de que Jesús fue y es el Hijo de Dios enviado del cielo y la única fuente de vida eterna.

Juan expone la identidad de Cristo desde sus primeras palabras: «En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios» (1.1, 2) y en el resto del libro continúa el tema. Juan, el testigo, escogió ocho de los milagros de Cristo (o señales, como Él las llamó), que revelan la naturaleza divina/humana de Cristo y su misión en la que da su vida. Estas señales son: (1) cambiar el agua en vino (2.1–11), (2) sanar al hijo de un oficial del rey (4.46–54), (3) sanar al paralítico de Betesda (5.1–9), (4) alimentar a más de cinco mil con unos cuantos panes y peces (6.1–14), (5) caminar sobre el mar (6.15–21), (6) sanar la vista a un ciego (9.1–41), (7) resucitar a Lázaro (11.1–44) y, más tarde, la resucitar Él, (8) dar a los discípulos una abrumadora pesca de peces (21.1–14).

En cada capítulo la divinidad de Cristo se revela. Y Juan subraya la verdadera identidad de Jesús mediante los títulos que utiliza: Verbo, Hijo unigénito, Cordero de Dios, Hijo de Dios, Pan de vida, resurrección y vida, vid. Y la fórmula es: «Yo soy». Cuando Jesús usa esta frase, afirma su preexistencia y su deidad eterna. Jesús dice: «*Yo soy* el pan de vida» (6.35), «*Yo soy* la luz del mundo» (8.12; 9.5); «*Yo soy* la puerta» (10.7); «*Yo soy* el buen pastor» (10.11, 14); «*Yo soy* la resurrección y la vida» (11.25); «*Yo soy* el camino, y la verdad, y la vida» (14.6) y «*Yo soy* la vid verdadera» (15.1).

Sin dudas, la señal más sobresaliente es la resurrección y Juan nos brinda un conmovedor testimonio del hallazgo de la tumba vacía. Luego narra varias apariciones posteriores a este hecho.

Juan, el fiel seguidor de Cristo, nos ha dado una visión personal y poderosa de Jesús, el Hijo eterno de Dios. A medida que usted lea su historia propóngase creer y seguirle.

A. NACIMIENTO Y PREPARACIÓN DE JESÚS, EL HIJO DE DIOS (1.1–2.11)

TEMA

JESUCRISTO, HIJO DE DIOS

VIDA ETERNA

CREER

ESPÍRITU SANTO

RESURRECCIÓN

LUGARES CLAVE EN JUAN

La historia de Juan empieza con el ministerio de Juan el Bautista al otro lado del Jordán (1.28ss). Jesús también inicia su ministerio hablando a algunos hombres que más tarde vendrían a ser sus doce discípulos. El ministerio de Jesús en Galilea comenzó con una visita a una boda en Caná (2.1ss). Luego pasó a Capernaum, que vino a ser su nuevo hogar (2.12). Viajó a Jerusalén para participar en una fiesta especial (2.13) a continuación tuvo un encuentro con Nicodemo, un líder religioso (3.1ss). Cuando dejó Judea, viajó a través de Samaria y ministró a los samaritanos (4.1ss). Jesús hizo milagros en Galilea (4.46ss), en Judea y Jerusalén (5.1ss). Lo seguimos hasta que alimentó a más de cinco mil cerca de Betsaida junto al mar de Galilea (mar de Tiberias; 6.1ss), caminó sobre las aguas ante sus asustados discípulos (6.16ss), predicó en Galilea (7.1), regresó a Jerusalén (7.2ss), predicó al otro lado del Jordán en Perea (10.40), resucitó a Lázaro en Betania (11.1ss) y finalmente entró en Jerusalén por última vez para celebrar la Pascua con sus discípulos y darles mensajes clave acerca del porvenir y de cómo deberían actuar. Sus últimas horas, antes de su crucifixión, las pasó en la ciudad (13.1ss), en el huerto de Getsemaní (18.1ss) y por último en diferentes edificios en los que se le enjuició (18.12ss). Lo crucificarían, pero resucitaría otra vez, tal como lo prometió.

Capítulo 1

Lo que Jesús enseñó y lo que hizo están ligados en forma inseparable con lo que Él es. Juan muestra a Jesús como totalmente humano y totalmente divino. A pesar de que Jesús tomó por completo nuestra humanidad y vivió como un hombre, nunca dejó de ser el Dios eterno que siempre existió, el creador y sustentador de todas las cosas, la fuerza que une la creación y la fuente de la vida eterna. Esta es la verdad acerca de Jesús y el fundamento de la verdad. Si no podemos o no creemos esta verdad básica, no tendremos la fe suficiente para confiarle nuestro destino eterno. Por eso Juan escribió su Evangelio:

para edificar la fe y la confianza en Jesucristo, al grado que creamos que Él en realidad era y es el Hijo de Dios (20.30, 31).

Juan escribió a los creyentes en todo lugar, sean o no judíos (gentiles). Como uno de los doce discípulos, Juan fue un testigo presencial, de manera que su historia es confiable. Su libro no es una biografía (como el libro de Lucas), sino una presentación temática de la vida de Jesús. Muchos de los oyentes originales tenían un trasfondo griego. La cultura griega estimulaba la adoración de muchos dioses mitológicos cuyas características sobrenaturales eran tan importantes para los griegos como las genealogías para los judíos. Juan mostró que Jesús no solo era diferente de sus dioses mitológicos, sino superior a ellos.

¿Qué quiere decir Juan con *el Verbo*? *El Verbo* era una expresión usada por teólogos y filósofos, judíos y griegos por igual, de muchas maneras diferentes. En las Escrituras hebreas, *el Verbo* era un agente de creación (Salmo 33.6), la fuente del mensaje de Dios a su pueblo por medio de sus profetas (Oseas 1.2) y la ley de Dios, su norma de santidad (Salmo 119.11). En la filosofía griega, *el Verbo* era el principio de la razón que gobernaba al mundo o el pensamiento que estaba aún en la mente, mientras que en el pensamiento hebreo *el Verbo* era otra forma de decir Dios. La descripción de Juan muestra claramente que se refiere a Jesús (véase especialmente 1.14); un ser humano que conocía y amaba, pero que era a la vez el Creador del universo, la suprema revelación de Dios, la imagen viviente de la santidad de Dios, y «todas las cosas en Él subsisten» (Colosenses 1.17). Para los lectores judíos, «el Verbo era Dios» era una blasfemia. Para los lectores griegos, «aquel Verbo fue hecho carne» (1.14) era impensable. Para Juan, este nuevo entendimiento del Verbo era el evangelio, las buenas nuevas de Jesucristo.

Cuando Dios creó, hizo algo de la nada. Debido a que somos seres creados, no hay razón para ser orgullosos. Recuerde que usted existe solo porque Dios lo hizo y tiene dones especiales únicamente porque Dios se los ha dado. Con Dios usted es algo especial; separado de Dios no es nada, y si intenta vivir sin Él, abandonará el propósito por el cual fue hecho.

¿Piensa a menudo que Dios nunca logrará entenderlo porque su vida es demasiada compleja? Recuerde: Dios creó todo el universo y nada es demasiado complejo para Él. Lo ha creado a usted, vive hoy y su amor es más grande que cualquier problema que usted pueda enfrentar.

«Las tinieblas no prevalecieron contra ella» significa que las tinieblas de maldad nunca han triunfado ni triunfarán ni apagarán la luz de Dios. Jesucristo es el creador de la vida y su vida ofrece luz a la humanidad. En su luz, nos vemos tal como somos: pecadores en necesidad de un Salvador. Cuando seguimos a Jesús, la luz verdadera, evitamos andar como ciegos y caer en el pecado. Él ilumina la senda que tenemos delante a fin de que sepamos cómo vivir. Él disipa la oscuridad del pecado de nuestras vidas. ¿Ha permitido que la luz de Cristo brille en su vida? Permita que Cristo guíe su vida y nunca tropezará en la oscuridad.

En este libro, el nombre *Juan* se refiere a Juan el Bautista. Si desea más información sobre Juan el Bautista, véase su perfil en este capítulo.

Nosotros, como Juan el Bautista, no somos la fuente de la luz de Dios; simplemente reflejamos esa luz. Jesucristo, que es la luz verdadera, nos ayuda a ver nuestro camino a Dios y nos muestra cómo transitar a lo largo de ese camino. Pero Cristo quiere reflejar su luz a través de sus seguidores a un mundo incrédulo, quizás porque los incrédulos no son capaces de soportar la poderosa gloria resplandeciente de su luz pura. La palabra *testimonio* se refiere a nuestro papel de reflejar la luz de Cristo. Nunca debemos presentarnos ante otros como la luz, sino indicarles que miren a Cristo, la Luz.

A pesar de que Cristo creó el mundo, la gente que creó no lo reconoció (1.10). Aun la que Dios escogió para preparar al resto del mundo para la venida del Mesías lo rechazó (1.11), pese a que todo el Antiguo Testamento hablaba de su venida.

Todos los que aceptan a Cristo como Señor de sus vidas renacen espiritualmente y reciben nueva vida de Dios. A través de la fe en Cristo, este nuevo nacimiento nos cambia desde adentro, reacondicionando nuestras actitudes, deseos y motivos. El nacimiento hace que uno esté vivo físicamente y permite ser parte de la familia. Al nacer de Dios, formamos parte de su familia (1.12). ¿Ha pedido que Cristo le haga una nueva persona? Este nuevo comienzo está a disposición de todo aquel que cree en Cristo.

El «Verbo fue hecho carne», significa: se convirtió en humano. Cristo vino a ser (1) *el Maestro perfecto*: en la vida de Jesús vemos cómo Dios piensa y por lo tanto cómo debiéramos pensar (Filipenses 2.5–11); (2) *el ejemplo perfecto:* Él es el modelo de lo que debemos ser, nos muestra cómo vivir y nos da poder para vivir de esa manera (1 Pedro 2.21); (3) *el sacrificio perfecto:* Jesús vino como un sacrificio por todos los pecados y su muerte satisface las demandas de Dios para la cancelación del pecado (Colosenses 1.15–23).

El «unigénito del Padre» significa que Jesús es el único y singular Hijo de Dios. El énfasis está puesto en lo singular. Jesús es único y disfruta de una relación con Dios que es diferente de la de los creyentes llamados «hijos» que afirman ser «engendrados de Dios».

Cuando Jesús nació, Dios se hizo hombre. No era mitad hombre ni mitad Dios, era todo Dios y todo hombre (Colosenses 2.9). Antes de que Cristo viniera, la gente podía conocer a Dios en parte. Luego de su venida, lo conoció en su totalidad porque vino visible y tangible en Jesús. Cristo es la expresión perfecta de Dios en forma humana. Los dos errores más comunes son minimizar su humanidad o minimizar su divinidad. Jesús es tanto Dios como hombre.

El amor y la justicia forman parte de la naturaleza divina que Dios usa para lidiar con nosotros. Moisés enfatizó la justicia y la Ley de Dios, mientras que Cristo vino para resaltar la misericordia, el amor y el perdón de Dios. Moisés solo pudo ser el vehículo de la Ley, mientras que Cristo vino para cumplirla (Mateo 5.17). La naturaleza y la voluntad de Dios se revelaron en la Ley; ahora la naturaleza y la voluntad de Dios se revelan en Jesucristo. En lugar de venir en tablas frías de piedra, la revelación de Dios («su verdad») viene a la vida de la persona. En la medida que conocemos mejor a Cristo, nuestro entendimiento de Dios se incrementa.

Dios se comunicó mediante varias personas en el Antiguo Testamento, por lo general profetas que recibían mensajes específicos. Pero nadie vio a Dios. En Cristo, Dios reveló su naturaleza y esencia de una forma que podía verse y tocarse. En Cristo, Dios se hizo hombre y habitó entre nosotros.

En Jerusalén, los sacerdotes y levitas eran líderes religiosos de respeto. Los sacerdotes servían en el templo y los levitas los ayudaban. Los líderes que iban a ver a Juan eran fariseos (1.24), un grupo que Juan el Bautista y Jesús criticaban con frecuencia. Muchos obedecían superficialmente las leyes de Dios para parecer piadosos mientras que, en lo profundo de sus corazones, estaban llenos de orgullo y avaricia. Los fariseos creían que sus tradiciones orales eran tan importantes como la Palabra inspirada de Dios. Si desea más información acerca de los fariseos, véase los datos que se ofrecen en Mateo 3 y Marcos 2.
Estos líderes vinieron a ver a Juan el Bautista por varias razones: (1) Su tarea como guardianes de la fe los motivó a investigar cualquier mensaje nuevo (Deuteronomio 13.1–5; 18.20–22). (2) Trataban de averiguar si tenía las credenciales de un profeta. (3) Juan tenía un grupo considerable de seguidores y su número crecía. Tal vez estaban celosos y querían ver por qué este hombre era tan popular.

En la mente de aquellos fariseos había solo cuatro posibilidades en lo que respecta a la identidad de Juan el Bautista. Era (1) el profeta anunciado por Moisés (Deuteronomio 18.15), (2) Elías (Malaquías 4.5), (3) el Mesías, o (4) un falso profeta. Juan negó ser estos personajes, en cambio se proclamó, en palabras del profeta Isaías en el Antiguo Testamento, como la «voz que clama en el desierto; preparad camino para Jehová» (Isaías 40.3). Los líderes siguieron apremiándolo para que dijera quién era, porque la gente esperaba la venida del Mesías (Lucas 3.15). Pero Juan enfatizó solo *la razón* por la que vino: a preparar el camino para el Mesías. Los fariseos no entendían lo más importante. Querían saber quién era Juan, pero este quería que ellos supieran quién era Jesús.

Juan estaba bautizando judíos. Los esenios (una estricta secta monástica de judíos) practicaban el bautismo para purificación, pero por lo general solo los que no eran judíos (gentiles) se bautizaban al convertirse al judaísmo. Cuando los fariseos preguntaron con qué autoridad bautizaba, estaban diciendo: «¿Por qué tratas al pueblo escogido de Dios como si fueran gentiles?» Juan contestó: «Yo bautizo con agua». Simplemente ayudaba a la gente a cumplir con un acto simbólico de arrepentimiento. Pero muy pronto vendría uno que en verdad perdonaría pecados, algo que solo el Hijo de Dios, el Mesías, podría hacer.

Juan el Bautista manifestó que no era digno ni de ser esclavo de Cristo. Sin embargo, en Lucas 7.28 Jesús dijo que Juan fue el más grande de los profetas. Si una persona como Juan se siente indigno de ser esclavo de Cristo, ¡cuánto más nosotros debiéramos deponer nuestro orgullo para servir a Cristo! Cuando entendemos de veras quién es Cristo, nuestro orgullo y prestigio desaparecen.

JUAN EL BAUTISTA

No cabe duda alguna, Juan el Bautista fue único. Vistió en forma rara, se alimentó con cosas extrañas y presentó un mensaje poco usual a los habitantes de Judea que salieron a su encuentro en regiones desoladas.

Sin embargo, Juan no intentaba buscar provecho personal con su peculiaridad. En cambio, se propuso obedecer. Sabía que tenía un papel específico que cumplir en el mundo: anunciar la venida del Salvador, y puso todas sus energías para cumplir esta tarea. Lucas nos dice que Juan estuvo en el desierto cuando recibió la palabra de Dios. Juan estaba listo y esperaba. El ángel que anunció su nacimiento a Zacarías dejó en claro que este niño sería nazareo, uno apartado para el servicio de Dios. Juan se mantuvo fiel a esa descripción.

Este hombre de aspecto salvaje no tenía poder ni posición en el sistema político judío, pero habló con una autoridad casi irresistible. La gente se conmovía con sus palabras porque decía la verdad, los desafiaba a dejar el pecado y a bautizarse en señal de arrepentimiento. Respondieron por cientos. Aunque las multitudes lo rodeaban, no buscó ser el centro, nunca olvidó que su papel principal fue anunciar la venida del Salvador.

Las palabras de verdad que movieron a muchos al arrepentimiento aguijoneó a otros, motivando resistencia y enojo. Juan aun desafió al rey Herodes a que admitiera su pecado. Herodías, la mujer con la que Herodes se unió ilegalmente, decidió librarse de este predicador solitario. A pesar de que lo mató, no le fue posible detener su mensaje. Aquel al que Juan anunció ya estaba en acción. Juan cumplió con su misión.

Dios nos ha dado un propósito para vivir y podemos confiar que Él nos guiará. Juan no tenía la Biblia completa, como la tenemos hoy, sin embargo, centró su vida a la luz de lo que sabía de las Escrituras del Antiguo Testamento. Asimismo, nosotros podemos descubrir en la Palabra de Dios las verdades que Dios quiere que sepamos. Y a medida que estas verdades obren en nosotros, otros irán a Él. Dios puede usarlo a usted como a ningún otro. Dígale su disposición a seguirle hoy.

Puntos fuertes y logros:

- El mensajero que Dios escogió para anunciar la venida de Jesús
- Un predicador cuyo tema fue el arrepentimiento
- Un confrontador intrépido
- Conocido por su estilo de vida notable
- Inflexible

Debilidades y errores:

- Duda temporal acerca de la identidad de Jesús

Lecciones de su vida:

- Dios no garantiza una vida segura ni fácil a los que le sirven
- Cumplir con los deseos de Dios es la inversión más grande que se hace en la vida
- Defender la verdad es más importante que la vida misma

Datos generales:

- Dónde: Judea
- Ocupación: Profeta
- Familiares: Padre: Zacarías. Madre: Elisabet. Pariente lejano: Jesús
- Contemporáneos: Herodes, Herodías

Versículo clave:

«De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él» (Mateo 11.11).

La historia de Juan se narra en los cuatro Evangelios. Su venida se anunció en Isaías 40.3 y Malaquías 4.5ss; y se menciona en Hechos 1.5, 22; 10.37; 11.16; 13.24, 25; 18.25; 19.3, 4.

Cada mañana y tarde, se sacrificaba un cordero en el templo por los pecados del pueblo (Éxodo 29.38–42). Isaías 53.7 profetizó que el Mesías, el Siervo de Dios, sería ofrecido como un cordero. Para pagar la culpa por el pecado, tenía que entregarse una vida; y Dios quiso darse a sí mismo en sacrificio. Los pecados del mundo fueron quitados cuando Jesús murió como el sacrificio perfecto. De esta manera se perdonan nuestros pecados (1 Corintios 5.7). «Pecado del mundo» significa el pecado de todos, el de cada individuo. Jesús pagó el precio de *nuestro* pecado con la muerte. Usted puede recibir perdón al confesarle su pecado y pedirle su perdón.

A pesar de que Juan el Bautista había sido un predicador muy conocido y atrajo grandes multitudes, se sintió muy feliz de que Jesús ocupara el lugar más importante. Esta es la verdadera humildad, la base de la grandeza en la predicación, enseñanza o cualquier otra labor que hagamos por Cristo. Cuando usted se sienta feliz de hacer las cosas que Dios quiere que haga y permita que Cristo reciba la honra por ello, Dios hará grandes cosas a través de usted.

En el bautismo de Jesús, Juan el Bautista lo declaró como el Mesías. En ese momento Dios le dio una señal a Juan de que en verdad Él había enviado a Jesús (1.33). Juan y Jesús eran parientes (véase Lucas 1.36), de modo que Juan sabía quién era. Pero no fue sino hasta su bautismo que Juan comprendió que Jesús era el Mesías. El bautismo de Jesús se relata en Mateo 3.13–17; Marcos 1.9–11 y Lucas 3.21, 22.

El bautismo de Juan el Bautista en agua fue preparatorio, porque era para arrepentimiento y simbolizaba el lavado de los pecados. Jesús, en contraste, bautizaría con el Espíritu Santo. Enviaría al Espíritu Santo sobre los creyentes para que les impartiera poder para vivir y enseñar el mensaje de salvación. Esto ocurrió después de que Jesús resucitó y ascendió al cielo (véase 20.22; Hechos 2).

La tarea de Juan el Bautista era la de guiar a la gente hacia Cristo, el Mesías que esperaban. Hoy muchas personas andan en busca de alguien que les dé seguridad en un mundo inseguro. Nuestra tarea es guiarlos a Cristo y mostrarles que Él es el que buscan.

Estos nuevos discípulos llamaron de varias formas a Jesús: Cordero de Dios (1.36), Señor (literalmente, Rabí o Maestro) (1.38), Mesías (1.41, 45), Hijo de Dios (1.49), Rey

de Israel (1.49). A medida que lo conocieron, su aprecio por Él creció. Cuanto más tiempo pasemos con Cristo conociéndolo, más comprenderemos y apreciaremos lo que Él es. Sus enseñanzas nos atraerán, pero llegaremos a conocerlo como el Hijo de Dios. A pesar de que estos discípulos estuvieron hablando en esos términos en pocos días, no lo entenderían del todo hasta tres años más tarde (Hechos 2). Lo que consideraron como una profesión fácil tuvieron que convertirlo en experiencia. Vemos que las palabras de fe brotan con facilidad, pero la apreciación profunda por Cristo viene como producto de vivir por fe.

Uno de los dos discípulos fue Andrés (1.40). El otro quizás fue Juan, el escritor de este libro, o Felipe, al que se menciona a menudo. ¿Por qué estos discípulos dejaron a Juan el Bautista? Porque eso es lo que Juan quiso que hicieran; los guió a Cristo, los preparó para que lo siguieran. Estos fueron los primeros discípulos de Jesús, junto con Simón Pedro (1.42) y Natanael (1.45).

Cuando los dos discípulos empezaron a seguirle, Jesús les preguntó: «¿Qué desean?» Seguir a Jesús no es suficiente: debemos seguirle por las razones debidas. Seguirle por nuestros fines es pedir a Cristo que nos siga, que se ajuste a nosotros para edificar nuestra causa, no la suya. Debemos examinar nuestros motivos para servirle. ¿Buscamos su gloria o la nuestra?

Andrés aceptó el testimonio de Juan el Bautista acerca de Jesús y de inmediato fue a decirlo a su hermano, Simón Pedro. No había dudas en su mente: para él Jesús era el Mesías. No solamente se lo dijo a Pedro; a través de los Evangelios hallamos a Andrés deseoso de llevar a otros a Jesús (véanse 6.8, 9; 12.22).

Jesús no solo vio quién era Pedro, sino quién llegaría a ser. Por eso le asignó un nuevo nombre: Cefas en arameo, Pedro en griego (el nombre significa «una roca»). A través de los Evangelios, no se presenta a Pedro como «piedra sólida», pero llegó a ser una «roca» en los días de la iglesia primitiva, como nos lo relata el libro de los Hechos. Al dar a Pedro un nuevo nombre, Jesús presenta un cambio en su carácter. Si desea más información sobre Simón Pedro, véase su perfil en Mateo 27.

Los judíos menospreciaban a Nazaret porque una guarnición romana estaba localizada allí. Algunos han especulado que una actitud fría o una baja reputación moral y religiosa del pueblo de Nazaret condujo al comentario duro de Natanael. La ciudad natal de Natanael fue Caná, situada a un poco más de seis kilómetros de Nazaret.

Cuando Natanael oyó que el Mesías procedía de Nazaret, se sorprendió. Felipe le respondió: «Ven y ve». Por fortuna, Natanael fue a ver a Jesús y llegó a ser su discípulo. ¡Si hubiera actuado en base a sus prejuicios, sin una investigación mayor, hubiera perdido su encuentro con el Mesías! No permita que los estereotipos de la gente acerca de Cristo sean causa de que pierdan poder y amor. Invítelos a que se acerquen a Él y comprueben quién es Jesús.

PRIMEROS VIAJES DE JESÚS

Después que Juan bautizó a Jesús en el río Jordán y queSatanás lo tentóen el desierto(véase mapa en Marcos 1), Jesúsvolvió a Galilea.Visitó Nazaret, Canáy Capernaum, luegoregresó a Jerusalén para la Pascua.

Jesús conocía todo lo referente a Natanael antes de que se encontrasen cara a cara. Jesús también nos conoce bien. Una persona honesta se sentirá a gusto sabiendo que Jesús la conoce tal cual es. Una deshonesta se sentirá molesta. No puede fingir ser algo que no es. Dios sabe cómo es *usted* verdaderamente y desea que lo siga.

Esta es una referencia al sueño de Jacob que aparece en Génesis 28.12. En su condición singular de Dios-Hombre, Jesús sería la escalera entre el cielo y la tierra. Jesús no dice aquí que iba a ser una experiencia física (es decir que verían la escalera con sus ojos), como en el caso de la transfiguración, sino que tendrían una percepción espiritual de la verdadera naturaleza de Jesús y del propósito de su venida.

Capítulo 2

Jesús tenía como misión salvar al mundo, la más grande misión en la historia de la humanidad. A pesar de esto empleó tiempo para asistir a una boda y participar en las festividades. Quizás nos sintamos tentados a pensar que no debiéramos ocupar tiempo de nuestro trabajo «importante» en asuntos sociales. Pero a lo mejor esas actividades sociales pueden ser parte de nuestra misión. Jesús dio importancia a estas festividades nupciales porque asistían personas y Él vino para estar con ellas. A menudo nuestra misión puede llevarse a cabo en momentos agradables de celebración con otros. Incluya a Jesús lo mismo en sus momentos de placer que en su tiempo de trabajo.

Las bodas en los días de Jesús eran fiestas de una semana de duración. Los banquetes se preparaban para muchos invitados y la semana se la pasaban celebrando la nueva vida de la pareja. Muchas veces se invitaba a todo el pueblo y la gente iba, ya que se consideraba un insulto rehusar la invitación a una boda. Para atender a tanta gente, se necesitaba una planificación cuidadosa. Era una vergüenza que se acabara el vino, pues rompía las leyes tácitas de la hospitalidad. Jesús quiso resolver un verdadero problema.

María tal vez no pedía que Jesús hiciera un milagro, sino que le ayudara a resolver este problema tan importante hallando un poco de vino. La tradición dice que José, esposo de María, ya había fallecido, de modo que acudió a su hijo para que le ayudara a salir del problema. La respuesta de Jesús a María no es fácil de entender y quizás ese es el punto. A lo mejor María no logró entender lo que Jesús pensaba hacer, pero confió en lo que Él haría. Los que creen en Jesús y se hallen en situaciones que no entienden deben seguir confiando en que Él hará lo que es mejor.

María se sometió a la forma de actuar de Jesús. Reconoció que Él era más que su hijo humano: era el Hijo de Dios. Cuando presentamos a Cristo nuestros problemas, quizás

pensamos que sabemos cómo Él los resolverá. Pero Él quizás tenga un plan diferente. Como María, debemos someternos y permitirle que resuelva los problemas a su manera.

Las seis tinajas de piedra casi siempre se usaban para el lavado ceremonial. Su capacidad era de setenta y cinco a ciento diez litros. De acuerdo a las leyes ceremoniales judías, la gente se ensuciaba, en forma simbólica, al entrar en contacto con diferentes objetos cada día. Antes de comer, derramaban agua sobre sus manos para limpiarse de cualquier influencia perniciosa relacionada con lo que tocaban.

La gente siempre anda en busca de emociones y sentido en todo menos en Dios. Quizás temen que Dios sea aburrido, muerto. Así como el vino que Jesús hizo era el mejor, también la vida en Él es mejor que la nuestra. ¿Por qué esperar hasta que se agote todo para acudir a Dios? ¿Por qué reservar lo mejor para el final?

Cuando los discípulos vieron los milagros de Jesús, creyeron. El milagro demostró su poder sobrenatural. La forma de realizarlo reveló la manera en que cumpliría su ministerio: ayudando a otros, relacionándose con autoridades y estando en contacto con la gente.

Los milagros no son simples actos sobrehumanos, sino actos que demuestran el poder de Dios. Casi cada milagro que Jesús hizo fue una renovación de la criatura caída: restaurar la vista, hacer que el paralítico camine, rescatar la vida de la muerte. Crea en Cristo, no porque es un superhombre sino porque es Dios que continúa con su creación, aun en los que somos pobres, débiles, cojos, huérfanos, ciegos, sordos, o con alguna otra necesidad desesperante de restauración.

Capernaum se convirtió en sede de su ministerio en Galilea. Localizada en una importante ruta comercial, era una ciudad importante en la región que contaba con una guarnición romana y un puesto aduanero. En Capernaum, Mateo recibió el llamado a ser un discípulo (Mateo 9.9). En esta ciudad vivieron también muchos otros discípulos (Mateo 4.13–19) y un oficial del rey (4.46). Tuvo al menos una sinagoga principal. A pesar de que Jesús hizo de esta ciudad su base de operaciones en Galilea, la atacó por su gente incrédula (Mateo 11.23; Lucas 10.15).

La Pascua se celebraba todos los años en el templo de Jerusalén. Cada judío debía hacer un peregrinaje a Jerusalén durante esta época (Deuteronomio 16.16). Era una fiesta que duraba una semana (la Pascua se realizaba un día y la Fiesta de los Panes sin Levadura duraba el resto de la semana). Toda la semana conmemoraba la liberación de los judíos de la esclavitud de Egipto (Éxodo 12.1–13).
Jerusalén fue sede política y religiosa de Palestina y el lugar donde se esperaba que el Mesías apareciera. Allí se encontraba el templo y muchas familias judías de todo el mundo viajaban a Jerusalén durante las fiestas importantes. El templo se construyó en un lugar majestuoso, un monte desde donde se dominaba la ciudad. Salomón construyó el primer templo casi en ese mismo lugar, unos mil años antes (949 a.C.), pero los babilonios lo destruyeron (2 Reyes 25). El templo se reconstruyó en 515 a.C. y Herodes el Grande lo engrandeció y remodeló.

El templo era un lugar muy concurrido durante la Pascua con miles de visitantes de todas partes. Los líderes religiosos permitían que se congestionara mucho más al dejar entrar a

los cambistas y mercaderes para establecer sus puestos en el atrio de los gentiles. Aceptaron esta práctica como una manera de ayudar a los adoradores y una forma de obtener dinero para el mantenimiento del templo. Pero los líderes religiosos parecían no dar importancia al hecho de que el atrio de los gentiles estaba lleno de mercaderes y los extranjeros tenían dificultad para adorar. Y el motivo principal de visitar el templo era la adoración. ¡Con razón Jesús se puso molesto!

Los impuestos del templo tenían que pagarse con moneda local, de manera que los extranjeros tenían que cambiar su dinero con los cambistas, los que a menudo eran deshonestos e imponían tarifas altas. A la gente también se le demandaba ofrecer sacrificios por el pecado. Debido a los viajes tan largos, muchos no llevaban sus animales. Muchas veces, los animales que llevaban se los rechazaban por imperfectos. Los vendedores de animales tenían un negocio floreciente en el patio del templo. El precio de los animales para el sacrificio en el templo era más alto que en cualquier otro lugar. Jesús se molestó por la deshonestidad y voracidad practicada por cambistas y mercaderes. No debían trabajar en el templo mismo. Su presencia denigraba el templo, el lugar de adoración a Dios.

Juan narra la primera limpieza del templo. La segunda limpieza, ocurrida al final del ministerio de Jesús cerca de tres años más tarde, se relata en Mateo 21.12–17; Marcos 11.12–19; Lucas 19.45–48.

Usaban mal el templo al convertirlo en un mercado. Olvidaban, o no les importaba, que la casa de Dios es un lugar de adoración, no un mercado para obtener ganancias. Nuestra actitud hacia la iglesia es errada si la vemos solo como un medio para establecer relaciones personales o para ventajas comerciales. Procure que su asistencia a la iglesia sea solo para adorar a Dios.

Era obvio que Jesús estaba molesto con los mercaderes que explotaban a quienes iban a la casa de Dios para adorar. Hay una diferencia entre la ira sin control y la ira santa; sin embargo, a ambas se les llama ira. Debemos tener mucho cuidado en cómo usamos la poderosa emoción de la ira. Es bueno sentirla ante injusticia y pecado, pero es malo sentirla por asuntos personales triviales.

Jesús hizo un látigo y echó fuera a los cambistas. ¿Debemos usar la violencia contra los que obran mal? A algunas autoridades se les permite, pero no a todos. Por ejemplo, la autorización para usar armas y reprimir a la gente la tiene la policía, no el público en general. La facultad de encarcelar la tienen los jueces, no los ciudadanos. Jesús tenía la autoridad de Dios para aquello, algo que no se nos ha otorgado a nosotros. Mientras procuramos vivir como Cristo, nunca debiéramos apropiarnos de su autoridad donde no se nos ha dado.

Jesús interpretó la maldad en el templo como un insulto a Dios y fue enérgico. La ira santa en contra del pecado y la falta de respeto a Dios le consumía.

VISITA SAMARIA

Jesús fue a Jerusalén para la Pascua, limpió el templo yhabló con un líderreligioso llamadoNicodemo acerca de la vida eterna. Luego dejó Jerusalén y viajó por Judea. En su camino a Galilea, visitó Sicar y otras villas en Samaria. A diferencia de muchos judíos de su tiempo, no intentó esquivar la región de Samaria.

Los judíos interpretaron que Jesús se refería al templo del cual expulsó a los mercaderes y cambistas. Aquel era el templo de Zorobabel construido unos quinientos años antes y que Herodes comenzó a remodelar, haciéndolo más espacioso y mucho más hermoso. Aunque habían transcurridos unos cuarenta y seis años desde iniciada la remodelación (20 a.C.), todavía no se había concluido el trabajo, por lo que las palabras de Jesús de que podría destruirse y reedificarse en tres días fueron desconcertantes.

Jesús no hablaba del templo hecho de piedras, sino de su cuerpo. Sus oyentes no podían darse cuenta, pero Jesús es más grande que el templo (Mateo 12.6). Sus palabras cobraron significado en los discípulos luego de la resurrección. Aquel Cristo cumplió a la perfección lo predicho y eso fue una prueba contundente de que era Dios.

El Hijo de Dios conoce todo lo relacionado con la naturaleza humana. Estaba al tanto de la verdad expresada en Jeremías 17.9: «Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?» Nadie es capaz de conocer a fondo la maldad. Jesús discernía y conocía que la fe de algunos seguidores era superficial. Algunos de los mismos que proclamaron creer en Jesús, más tarde gritarían: «Crucifícalo». Es fácil creer cuando todo es emocionante y todos creen en la misma forma. Pero la fe firme permanece cuando no es popular seguir a Cristo.

Capítulo 3

Nicodemo era fariseo y miembro del concilio (llamado Sanedrín), un grupo de líderes religiosos que Jesús y Juan el Bautista criticaron a menudo por su hipocresía. (Si desea más información sobre los fariseos, véase la nota a Mateo 3.7.) Muchos fariseos estaban celosos de Jesús porque socavaba su autoridad y rebatía sus puntos de vista. Pero Nicodemo indagaba y creía que Jesús tenía respuestas. Aunque era un erudito, fue a Jesús para instruirse. No importa cuán inteligente o educado uno sea, debe acercarse a Cristo con un corazón abierto y dispuesto a fin de que le enseñe la verdad acerca de Dios.

Nicodemo fue a Jesús pese a que pudo haber enviado a uno de sus asistentes. Quiso examinar a Jesús personalmente para distinguir entre hecho y rumor. Quizás temía que sus colegas, los fariseos, criticaran su visita, y por eso fue cuando ya era de noche. Más tarde, cuando entendió que Jesús era en realidad el Mesías, habló abiertamente en su defensa (7.50, 51). Como Nicodemo, debemos examinar a Jesús personalmente; otros no lo pueden hacer en nuestro lugar. Luego, si creemos que es lo que Él dice ser, querremos hablar en público a su favor.

¿Qué sabía Nicodemo acerca del Reino? Por las Escrituras sabía que Dios lo regiría, que lo restauraría en la tierra y que pertenecería al pueblo de Dios. Jesús reveló a su devoto

fariseo que el Reino sería para todo el mundo (3.16), no solo para los judíos, y que Nicodemo podía pertenecer a él si personalmente nacía de nuevo (3.5). Este era un concepto revolucionario: el Reino es algo personal, no nacional ni étnico, y para entrar en él se requiere arrepentimiento y renacimiento espiritual. Jesús más tarde anunció que el *reino de Dios está* en el corazón de los creyentes mediante la presencia del Espíritu Santo (Lucas 17.21). Su pleno cumplimiento será cuando Jesús regrese a juzgar al mundo y destruya para siempre al maligno. (véase Apocalipsis 21; 22).

«De agua y del Espíritu» quizás se refiera (1) al contraste entre el nacimiento físico (agua) y el nacimiento espiritual (Espíritu), o (2) a ser regenerados por el Espíritu y renacidos por el bautismo. El agua también podría representar la acción limpiadora del Espíritu Santo de Dios (Tito 3.5). Sin duda, Nicodemo debe haber estado familiarizado con las promesas de Dios en Ezequiel 36.25, 26. Jesús explica la importancia del nuevo nacimiento espiritual, manifestando que no entraremos al Reino por ser buenos, sino por experimentar ese nuevo nacimiento.

NICODEMO

Dios es especialista en hallar y cambiar a personas que consideramos difíciles de alcanzar. En el caso de Nicodemo, le tomó un poco de tiempo salir de la oscuridad, pero Dios fue paciente con su creyente «encubierto».

Temeroso de ser descubierto, Nicodemo procuró ver a Jesús de noche. Las conversaciones diurnas entre los fariseos y Jesús tendían a ser antagónicas, pero Nicodemo en verdad quería aprender. Tal vez consiguió mucho más de lo esperado: ¡un desafío a una nueva vida! Sabemos muy poco de Nicodemo, pero sí sabemos que de ese encuentro nocturno salió un hombre cambiado. Se marchó con una comprensión nueva de Dios y de sí mismo.

Nicodemo aparece más tarde como parte del concilio. En medio de la discusión en que se buscaba formas de eliminar a Jesús, planteó el asunto de la justicia. Habló en su favor a pesar de que rechazaron su objeción. Empezaba a cambiar.

La última semblanza de Nicodemo nos muestra que se une a José de Arimatea en el trámite de solicitar el cuerpo de Jesús para sepultarlo. Tomando en cuenta el riesgo que esto significaba, Nicodemo daba un paso audaz. Su crecimiento espiritual no se detenía.

Dios busca un crecimiento paulatino no una perfección instantánea. ¿De qué manera su actual crecimiento espiritual concuerda con el tiempo que lleva de conocer a Jesús?

Puntos fuertes y logros:

- Uno de los pocos líderes religiosos que creyó en Jesús
- Un miembro del poderoso concilio judío
- Un fariseo al que sedujeron el carácter y los milagros de Jesús
- Con José de Arimatea, sepulta a Jesús

Debilidades y errores:

- Limitado por su temor a mostrarse en público como seguidor de Jesús

Lecciones de su vida:

- A menos que nazcamos otra vez, nunca entraremos en el Reino de Dios
- Dios puede cambiar a quienes consideramos inalcanzables
- Dios es paciente, pero persistente
- Si estamos dispuestos, Dios puede usarnos

Datos generales:

- Dónde: Jerusalén
- Ocupación: Líder religioso
- Contemporáneos: Jesús, Anás, Caifás, Pilato, José de Arimatea

Versículo clave:

«Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?» (Juan 3.4).

La historia de Nicodemo se narra en Juan 3.1–21; 7.50–52 y 19.39, 40.

¿Quién es el Espíritu Santo? Dios es tres personas en una: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Dios se hizo hombre en Jesús a fin de morir por nuestros pecados. Resucitó de la muerte para ofrecer salvación a todos mediante la renovación espiritual y el nuevo nacimiento. Cuando Jesús ascendió al cielo, su presencia física dejó la tierra, pero prometió enviar al Espíritu Santo al grado que su presencia espiritual continuaría entre los seres humanos (véase Lucas 24.49). El Espíritu Santo por primera vez vino para estar a disposición de todos los creyentes en el Pentecostés (Hechos 2). En los tiempos del Antiguo Testamento el Espíritu Santo dotaba de poder a ciertas personas y solo por asuntos determinados, pero ahora todos los creyentes tienen el poder del Espíritu Santo a su disposición. Si desea más información acerca del Espíritu Santo, léanse 14.16–28; Romanos 8.9; 1 Corintios 12.13 y 2 Corintios 1.22.

Jesús explicó que no podemos controlar la obra del Espíritu Santo. Él obra de maneras imprevisibles o incomprensibles. Así como uno no pudo controlar su nacimiento físico, tampoco podrá controlar su nacimiento espiritual. Es un regalo de Dios, dado por el Espíritu Santo (Romanos 8.16; 1 Corintios 2.10–12; 1 Tesalonicenses 1.5, 6).

Este maestro judío conocía muy bien el Antiguo Testamento, pero no había entendido lo que decía del Mesías. Conocimiento no es salvación. Debiera usted conocer la Biblia, pero algo mucho más importante es entender al Dios que revela y la salvación que ofrece.

Cuando los israelitas vagaban por el desierto, Dios envió una plaga de serpientes para castigarlos por su actitud rebelde. Los sentenciados a muerte por causa de la mordedura de serpientes podían curarse al obedecer a Dios y mirar a la serpiente de bronce que se levantó, creyendo que Él podría sanarlos si lo hacían (véase Números 21.8, 9). Mirar a Jesús en busca de salvación tiene los mismos efectos. Dios nos preparó este modo de ser salvos de los efectos mortíferos de la «mordedura» del pecado.

Todo el evangelio se centra en este versículo. El amor de Dios no es estático ni egoísta, sino que se extiende y atrae a otros a sí. Dios establece aquí el verdadero molde del amor, la base de toda relación de amor. Si uno ama a alguien profundamente, está dispuesto a darle amor a cualquier precio. Dios pagó, con la vida de su Hijo, el más alto precio que se puede pagar. Jesús aceptó nuestro castigo, pagó el precio de nuestros pecados, y luego nos ofreció una nueva vida que nos compró con su muerte. Cuando predicamos el evangelio a otros, nuestro amor debe de ser como el suyo, y estar dispuestos a renunciar a nuestra comodidad y seguridad para que otros reciban el amor de Dios como nosotros.

Muchas personas rechazan la idea de vivir para siempre porque viven vidas tristes. Pero la vida eterna no es la extensión de la miserable vida mortal del hombre; vida eterna es la vida de Dios encarnada en Cristo que se da a todos los que creen como garantía de que vivirán para siempre. En esa vida no hay muerte, enfermedad, enemigo, demonios ni pecado. Cuando no conocemos a Cristo, tomamos decisiones pensando que esta vida es todo lo que tenemos. En realidad, esta vida es solo el comienzo de la eternidad. Empiece, por lo tanto, a evaluar todo lo que le sucede desde una perspectiva eterna.

«Creer» es más que una reflexión intelectual de que Jesús es Dios. Significa depositar nuestra confianza en Él, que es el único que nos puede salvar. Es poner a Cristo al frente de nuestros planes presentes y nuestro destino eterno. Creer es confiar en su palabra y depender de Él para cambiar. Si nunca ha confiado en Cristo, haga suya esta promesa de vida eterna y crea.

Muchas veces la gente trata de salvarse de lo que teme poniendo su fe en cosas que tienen o hacen: buenas obras, capacidad o inteligencia, dinero o posesiones. Pero solo Dios puede salvarnos de lo que en verdad debemos temer: la condenación eterna. Confiamos en Dios reconociendo la insuficiencia de nuestros esfuerzos por alcanzar la salvación y pidiéndole que haga su obra en nuestro favor. Cuando Jesús habla acerca del «que no cree», se refiere a quien le rechaza por completo o hace caso omiso de Él, no al que tiene dudas momentáneas.

Muchas personas no quieren que sus vidas queden expuestas a la luz de Dios porque temen lo que esta pueda revelar. No quieren cambiar. No se sorprenda de que personas así se sientan amenazadas por el deseo suyo de obedecer a Dios y hacer lo que es bueno. Temen que la luz que hay en usted ponga al descubierto algo oscuro en sus vidas. No se desanime. Manténgase en oración por ellas para que comprendan que es mejor vivir en la luz que en la oscuridad.

Algunas personas buscan puntos discrepantes para sembrar semillas de discordia, descontento y duda. Juan el Bautista terminó esta discusión teológica hablando de su devoción a Cristo. Es contraproducente forzar a otros a que crean como nosotros. Es mejor hablarles de nuestra entrega personal a Cristo y lo que Él ha hecho por nosotros. Después de todo, ¿quién puede refutarnos eso?

Los discípulos de Juan el Bautista estaban confundidos porque la gente seguía a Jesús y no a Juan. Es fácil que nuestros celos germinen cuando aumenta la popularidad del ministerio de otra persona. Sin embargo, debemos recordar que nuestra verdadera misión es lograr que las personas sigan a Cristo y no a nosotros.

¿Por qué Juan el Bautista siguió bautizando después que Jesús entró en escena? ¿Por qué no se convirtió también en discípulo? Juan explicó que como Dios fue el que le dio este trabajo, debía continuarlo hasta que lo llamara a hacer otra cosa. El propósito principal de Juan era conducir la gente a Cristo. Aunque Jesús ya había comenzado su ministerio, Juan podía seguir guiando la gente a Jesús.

La disposición de Juan a menguar en importancia muestra su humildad. Los pastores y otros cristianos pueden sentirse tentados a enfatizar más el éxito de su ministerio que a Cristo. Cuídese de los que ponen más énfasis en sus logros que en el Reino de Dios.

El testimonio de Jesús era confiable porque vino del cielo y hablaba de lo que vio allí. Sus palabras eran las mismas de Dios. Toda su vida espiritual depende de cómo responde a una sola pregunta: «¿Quién es Jesucristo?» Si acepta a Jesús únicamente como un profeta o un maestro, tendrá que rechazar su enseñanza, puesto que Él declaró que era el Hijo de Dios, incluso que era Dios mismo. La esencia del Evangelio de Juan es la verdad dinámica de que Jesucristo es el Hijo de Dios, el Mesías, el Salvador, el que fue desde el principio y seguirá viviendo para siempre. Este mismo Jesús nos ha invitado a aceptarlo y vivir con Él eternamente. Cuando entendemos quién es Jesús, nos sentimos compelidos a creer lo que dijo.

El Espíritu de Dios estaba sobre Jesús sin límite y sin medida. Por lo tanto, Jesús fue la suprema revelación de Dios a la humanidad (Hebreos 1.2).

Jesús dice que todo el que *cree* en Él *tiene* (no dice que *tendrá*) vida eterna. La vida eterna se recibe cuando uno se une a la vida de Dios, la cual por naturaleza es eterna. Así que la vida eterna comienza en el momento del nacimiento espiritual.
Juan, el escritor de este Evangelio, demostró que Jesús es el verdadero Hijo de Dios. Establece ante nosotros la gran alternativa en la vida. A nosotros nos toca elegir hoy a quién obedeceremos (Josué 24.15) y Dios quiere que lo elijamos a Él (Deuteronomio 30.15–20). Postergar nuestra elección es decidir no seguir a Cristo. La indecisión es una decisión fatal.

Capítulo 4

Ya había surgido la oposición en contra de Jesús, en especial de parte de los fariseos. Se sentían molestos con la popularidad y el mensaje de Cristo que contradecía muchas de sus enseñanzas. Como Jesús apenas empezaba su ministerio, no era el momento de enfrentarse abiertamente a aquellos líderes, por lo que dejó Jerusalén y viajó al norte, a Galilea.

Después que el reino del norte, con su capital Samaria, cayó en mano de los asirios, deportaron muchos judíos a Asiria y trajeron extranjeros para que se estableciesen allí y ayudaran a mantener la paz (2 Reyes 17.24). Del matrimonio entre aquellos extranjeros y los judíos que quedaron surgió una raza mixta, impura en la opinión de los judíos que vivían en Judá, el reino del sur. Los judíos puros odiaban esa raza mixta, que eran los samaritanos, porque sentían que traicionaron a su gente y a su nación. Los samaritanos establecieron un lugar alterno de adoración en el monte Gerizim (4.20) paralelo al templo de Jerusalén, destruido ciento cincuenta años atrás.

Los judíos hacían todo lo posible por no viajar a través de Samaria. Pero Jesús no tenía motivos para vivir con dichas restricciones culturales. La ruta a través de Samaria era más corta y esa fue la que tomó.

El pozo de Jacob estaba situado dentro de la propiedad que había pertenecido a Jacob (Génesis 33.18, 19). No era un pozo de manantial, sino que el agua se acumulaba en el fondo cuando caía la lluvia y el rocío. Los pozos mayormente estaban localizados en las afueras de la ciudad, junto a los caminos principales. Dos veces al día, en la mañana y en la tarde, las mujeres iban a sacar agua. Esta mujer fue al mediodía, quizás para no encontrarse con otras personas debido a su reputación. Aquí Jesús dio a esta mujer un mensaje extraordinario acerca del agua pura y fresca que puede satisfacer la sed espiritual para siempre.

Esta mujer (1) era samaritana, miembro de la odiada raza mixta, (2) tenía una mala reputación, y (3) estaba en un lugar público. Ningún judío respetable le hablaba a una mujer bajo estas circunstancias. Pero Jesús lo hizo. El evangelio es para todos, sin importar raza, posición social ni pecados cometidos. Debemos estar preparados para extender su Reino en todo tiempo y en cualquier lugar. Jesús cruzaba cualquier barrera por predicar las buenas nuevas y, quienes lo seguimos, no podemos hacer menos.

¿Qué quiso decir Jesús con «agua viva»? En el Antiguo Testamento muchos versículos se refieren a la sed de Dios como sed de agua (Salmo 42.1; Isaías 55.1; Jeremías 2.13; Zacarías 13.1). A Dios se le llama *manantial de la vida* (Salmo 36.9) y *manantial de aguas vivas* (Jeremías 17.13). Al decir que podía dar agua viva que saciaría para siempre la sed, Jesús declaraba ser el Mesías. Solo el Mesías podría dar este regalo que satisface la necesidad del alma.

Muchas cosas espirituales tienen su paralelo en las físicas. Así como nuestro cuerpo padece de hambre y sed, también nuestras almas. Pero nuestras almas necesitan agua y alimento *espirituales*. La mujer confundió las dos clases de agua porque es muy posible que nadie le hubiera hablado antes del hambre y la sed espirituales. No privamos a nuestros cuerpos de comida y agua cuando los requieren. ¿Por qué lo hacemos con nuestras almas? La Palabra viviente, Jesucristo, y la Palabra escrita, la Biblia, pueden satisfacer el hambre y la sed del alma.

La mujer creía erróneamente que si recibía el agua que Jesús le ofrecía, no tendría que volver al pozo cada día. Estaba interesada en el mensaje de Jesús porque pensaba que le brindaba una vida fácil. Pero si ese fuera siempre el caso, la gente aceptaría el mensaje de Cristo por razones impropias. Cristo no vino a quitar las dificultades, sino a cambiar nuestro interior y a darnos poder para enfrentarlos desde la perspectiva de Dios.

La mujer no entendió de pronto lo que Jesús decía. Cuesta aceptar algo que modifica la base fundamental de nuestra vida. Jesús le dio tiempo para que hiciera preguntas y que juntara las piezas ella misma. Predicar el evangelio no siempre significa obtener resultados inmediatos. Cuando invite a la gente a que permita que Jesús cambie su vida, conceda tiempo para que valore el asunto.

Cuando esta mujer se dio cuenta de que Jesús conocía su vida privada, en seguida cambió de tema. A menudo la gente se siente molesta cuando se habla de sus pecados o

problemas y procura pasar a otro asunto. Si alguien nos hace eso, debiéramos encauzar de nuevo la conversación hacia Cristo. Su presencia saca a la luz el pecado y molesta a la gente, pero solo Dios puede perdonar pecados y dar vida nueva.

La mujer puso en discusión un tópico teológico popular: el mejor lugar para adorar. Pero su pregunta era una cortina de humo para proteger su profunda necesidad. Jesús condujo la conversación hacia un punto más importante: la ubicación del adorador no es ni remotamente más importante que la *actitud* del adorador.

«Dios es Espíritu» significa que el espacio físico no lo limita. Está presente en todo lugar y puede adorarse en cualquier lugar, a cualquier hora. No es dónde adoramos lo que cuenta, sino cómo adoramos. ¿Es nuestra adoración en espíritu y en verdad? ¿Tiene la ayuda del Espíritu Santo? ¿Cómo nos ayuda el Espíritu Santo en la adoración? El Espíritu Santo intercede por nosotros (Romanos 8.26), nos enseña las palabras de Cristo (Juan 14.26) y nos ayuda a sentirnos amados (Romanos 5.5).

Cuando Jesús dijo «la salvación viene de los judíos», manifestaba que solo por medio del Mesías, un judío, el mundo hallaría salvación. Dios prometió que a través de la raza judía todas las naciones serían bendecidas (Génesis 12.3). Los profetas del Antiguo Testamento declararon que los judíos serían luz a las naciones del mundo al llevarles el conocimiento de Dios, y anunciaron la venida del Mesías judío que vendría a salvar a la nación y al mundo. La mujer que estaba junto al pozo sabía estas cosas, por eso esperaba la venida del Mesías. ¡Pero no se le ocurrió que hablaba con Él!

La «comida» a que Jesús se refiere es el alimento espiritual. Incluye más que estudio bíblico, oración o asistencia a la iglesia. También nos alimentamos haciendo la voluntad de Dios y ayudando a que la obra de salvación se complete. No solo nos alimentamos con lo que ingerimos, sino también con lo que damos en nombre de Dios. En 17.4, Jesús se refiere a acabar el trabajo de Dios en la tierra.

Algunas veces los cristianos se excusan para no testificar a familiares o amigos diciendo que estos no están listos para creer. Jesús, sin embargo, aclara que alrededor de nosotros hay una cosecha continua que espera la siega. No espere que Jesús lo encuentre excusándose. Mire a su alrededor. Hallará gente lista a oír la Palabra de Dios.

Las recompensas que Jesús ofrece son la alegría de trabajar para Él y ver la cosecha de creyentes. Por lo general, el sembrador no ve sino la semilla, mientras que el segador ve los grandes resultados de la siembra. Pero en la obra de Jesús, ambos serán recompensados al ver nuevos creyentes entrar al Reino de Dios. La frase «otros labraron» (4.38) quizás se refiera al Antiguo Testamento y a Juan el Bautista, el que preparó la senda para el evangelio.

La mujer samaritana contó de inmediato su experiencia a otros. Sin importarles su reputación, muchos aceptaron su invitación y fueron al encuentro de Jesús. Tal vez haya pecado en nuestro pasado del que estamos avergonzados, pero Cristo nos cambia. Cuando la gente ve estos cambios, la mueve la curiosidad. Use estas oportunidades para presentarles a Cristo.

Este oficial del rey era quizás un oficial al servicio de Herodes. Caminó unos treinta y dos kilómetros para ver a Jesús y se refirió a Él como «Señor», poniéndose bajo su mando aunque tenía autoridad legal sobre Él.

Este milagro era más que un favor a aquel oficial: era una señal para todo el mundo. El Evangelio de Juan está dirigido a toda la humanidad para que crean en el Señor Jesucristo. Aquel funcionario del gobierno tenía la certeza de que lo que Jesús dijera podía realizarse. Creyó, y vio una señal maravillosa.

El oficial no solo creyó que Jesús podía sanar, sino que le obedeció cuando le dijo que se fuera a su casa, demostrando así su fe. No es suficiente decir que creemos que Jesús puede hacerse cargo de nuestros problemas. Necesitamos actuar en consecuencia. Cuando ore por una necesidad o problema, crea que Jesús puede hacer lo prometido.

Los milagros de Jesús no fueron simples ilusiones productos del optimismo. A pesar de que el oficial tenía a su hijo a treinta y dos kilómetros de distancia, sanó cuando Jesús lo dijo. La distancia no era un problema porque Cristo domina el espacio. Nunca podremos poner demasiada distancia entre nosotros y Cristo al grado que no pueda ayudarnos.

Note cómo se desarrolló la fe del oficial. Primero, creyó lo suficiente para ir a pedirle ayuda al Señor. Segundo, creyó en la seguridad de las palabras de Jesús de que su hijo sanaría y actuó en correspondencia. Tercero, él y toda su casa creyeron en Jesús. La fe es un regalo que se desarrolla en la medida que lo usamos.

Capítulo 5

Había tres fiestas que requerían la presencia de los judíos varones en Jerusalén. Estas eran (1) la Fiesta de la Pascua y la Fiesta de los Panes sin Levadura, (2) la Fiesta de las Semanas (llamada también Pentecostés), y (3) la Fiesta de los Tabernáculos.

Después de treinta y ocho años, ya este hombre se había resignado. Nadie podía ayudarle. Había perdido la esperanza de sanarse y no podía hacer nada solo. Su caso parecía ser definitivo. No importa cuán atrapado se sienta en sus achaques, Dios puede ayudarle en sus necesidades más profundas. No permita que un problema o una causa molesta motive la pérdida de su esperanza. Dios puede hacer una obra especial en su favor a pesar de su condición o aun debido a ella. Muchos han tenido un ministerio eficaz entre las personas que sufren porque lograron triunfar sobre sus propios sufrimientos.

Según los fariseos, llevar una cama en el día de reposo era trabajo, y por lo tanto era ilegal. No quebrantaba una Ley del Antiguo Testamento, sino la *interpretación* que los fariseos daban al mandamiento de Dios: «Acuérdate del día de reposo para santificarlo» (Éxodo 20.8). Esta era una de las muchas leyes que agregaron a la Ley del Antiguo Testamento.

JESÚS REGRESA A GALILEA

Jesús permaneció dos días en Sicar, luego fue a Galilea. Visitó Nazaret y varios pueblos antes de llegar a Caná. Desde allí pronunció la palabra de sanidad y el hijo de un oficial sanó en Capernaum. El Evangelio de Mateo nos dice que Jesús después se estableció en Capernaum(Mateo 4.12, 13).

Un hombre que hacía treinta y ocho años no caminaba sanó, pero a los fariseos les interesaban más sus leyes mezquinas que la vida y la salud de un ser humano. Es fácil obsesionarse uno con las estructuras que fabrica el hombre y olvidarnos de la gente afectada. ¿Se rige por normas hechas por Dios o por el hombre? ¿Son de ayuda a la gente o son de tropiezo?

Este hombre había sido lisiado o paralítico, pero ya podía caminar. Era un milagro sorprendente. Sin embargo, todavía necesitaba un milagro mayor: el perdón de sus pecados. Se encontraba muy feliz por la salud recobrada, pero tenía que apartarse de sus pecados y buscar el perdón de Dios para lograr la salud espiritual. El don más grande que uno puede recibir de Dios es el perdón.

Los líderes judíos presenciaron a la vez un poderoso milagro y una regla quebrantada. Desecharon el milagro para enfocar la atención en la regla quebrantada, porque para ellos era más importante la regla que el milagro. Dios está dispuesto a obrar en nuestras vidas, pero es posible que cerremos el paso a sus milagros por limitar nuestras ideas con respecto a su forma de obrar.

Si Dios detuviese todo tipo de trabajo en el día de reposo, la naturaleza caería en el caos y el pecado se apoderaría del mundo. Génesis 2.2 dice que Dios descansó el séptimo día, pero esto no puede querer decir que dejó de hacer el bien. Jesús quería enseñar que cuando se presenta la oportunidad de hacer el bien, no debe pasarse por alto, ni siquiera en el día de reposo.

Jesús se identificaba con Dios, su Padre. No cabe duda de que afirmaba ser Dios. Jesús no da lugar a la alternativa de creer en Dios mientras se hace caso omiso del Hijo de Dios (5.23). Los fariseos también llamaban Padre a Dios, pero se dieron cuenta de que Jesús declaraba tener con Él una relación singular. Como respuesta a la declaración de Jesús, a los fariseos les quedaban dos alternativas: creerle o acusarlo de blasfemia. Escogieron la segunda.

Como resultado de su unidad con Dios, Jesús vivía como Dios deseaba que viviese. Debido a nuestra identificación con Jesús, debemos honrarlo y vivir como Él desea que vivamos. Las preguntas «¿Qué haría Jesús?» y «¿Qué desearía Jesús que hiciese?» tal vez nos ayuden a tomar decisiones correctas.

La «vida eterna» (vivir para siempre con Dios) comienza cuando uno acepta a Jesucristo como Salvador. En ese momento, se inicia la nueva vida dentro de uno (2 Corintios 5.17). Constituye una obra total. Todavía uno ha de enfrentarse a la muerte física, pero cuando Cristo vuelva, nuestro cuerpo resucitará para vivir por siempre (1 Corintios 15).

JESÚS ENSEÑA EN JERUSALÉN

Entre los capítulos cuatro y cinco de Juan, Jesús ministró en Galilea, sobre todo en Capernaum. Llamó a ciertos hombres para que le siguieran, pero esto no fue así hasta después de su viaje a Jerusalén (5.1) en el que eligió a sus doce discípulosentre ellos.

Al decir que los muertos oirán su voz, Jesús se refería a los espiritualmente muertos que oyen, entienden y lo aceptan. Los que aceptan a Jesús, el Verbo, tendrán vida eterna. Jesús se refería también a los que están físicamente muertos. Cuando estuvo en la tierra, resucitó a varias personas, y en su Segunda Venida todos los «muertos en Cristo» se levantarán para encontrarse con Él (1 Tesalonicenses 4.16).

Dios es la fuente y el Creador de la vida, pues no hay vida separados de Él, ni aquí ni en el más allá. La vida en nosotros es un don que viene de Dios (véanse Deuteronomio 30.20 ; Salmo 36.9). Como Jesús existe eternamente con Dios, el Creador, Él también es «la vida» (14.6) por la cual podemos vivir para siempre (véase 1 Juan 5.11).

El Antiguo Testamento había mencionado tres señales del Mesías que habría de venir. En este capítulo, Juan muestra que Jesús ha cumplido las tres señales. Todo poder y autoridad le son dados por ser el Hijo del Hombre (cf. 5.27 con Daniel 7.13, 14). Los cojos y los enfermos son sanados (cf. 5.20, 26 con Isaías 35.6; Jeremías 31.8, 9). Los muertos son levantados (cf. 5.21, 28 con Deuteronomio 32.39; 1 Samuel 2.6; 2 Reyes 5.7).

Los que se han rebelado contra Cristo también resucitarán, pero para escuchar el veredicto de Dios en su contra y para recibir la sentencia de una eternidad separados de Él. Hay quienes desean vivir bien sobre la tierra, olvidarse de Dios y luego alcanzar con la muerte el descanso final. Las palabras de Jesús no dan lugar a que se perciba la muerte como el fin de todo. Hay un juicio que los incrédulos deberán enfrentar.

Jesús declaraba que era igual a Dios (5.18), daba vida eterna (5.24), era la fuente de la vida (5.26) y juzgaba al pecado (5.27). Estas declaraciones demuestran que Jesús decía ser divino; era una afirmación casi increíble, pero la apoyaba el testimonio de otro: Juan el Bautista.

Los líderes religiosos sabían lo que decía la Biblia, pero no aplicaban sus palabras a la vida. Conocían las enseñanzas de las Escrituras, pero no reconocieron al Mesías que las Escrituras señalaban. Conocían las leyes, pero no vieron al Salvador. Atrincherados en su sistema religioso, se negaron a permitir que el Hijo de Dios cambiase sus vidas. No se enrede tanto en la «religión» que se pierda a Cristo.

AFIRMACIONES DE CRISTO

Quienes leen la vida de Jesús enfrentan una pregunta inevitable: ¿Fue Dios Jesús? Parte de una conclusión razonable tiene que incluir el hecho de que declaró ser Dios. No tenemos otra alternativa sino la de estar de acuerdo o no con su declaración. La vida eterna está en juego en la elección.

Jesús dijo ser:, Mateo, Marcos, Lucas, Juan

¿De quién busca la alabanza? Los líderes religiosos gozaban de prestigio en Israel, pero su sello de aprobación no tenía significado alguno para Jesús. A Él le interesaba la aprobación de Dios. Este es un buen principio para nosotros. Aun cuando nuestras acciones reciban la aprobación de los más altos dignatarios del mundo, si Dios no las aprueba, debiéramos preocuparnos. Pero si las aprueba, aun cuando otros no lo hagan, debiéramos estar conformes.

Los fariseos se jactaban de ser los verdaderos seguidores de su antepasado Moisés. Intentaban guardar cada una de sus leyes al pie de la letra, incluso agregaron algunas propias. La advertencia de Jesús de que Moisés los acusaría los enfureció. Moisés escribió acerca de Jesús (Génesis 3.15; Números 21.9; 24.17; Deuteronomio 18.15) y aun así los líderes religiosos no quisieron creer en Jesús cuando vino.

Capítulo 6

De saber alguno dónde conseguir comida, ese hubiese sido Felipe, porque era de Betsaida, una aldea a unos catorce kilómetros y medio de distancia (1.44). Jesús probaba a Felipe a fin de fortalecer su fe. Al pedir una solución humana (sabiendo que no existía tal cosa), destacó el acto poderoso y milagroso que estaba a punto de realizar.

Cuando Jesús preguntó a Felipe dónde comprar una enorme cantidad de pan, este empezó a calcular el costo probable. Jesús quería enseñarle que los recursos financieros no son los más importantes. Es posible que limitemos la obra de Dios en nosotros por suponer de antemano lo que es posible y lo que no. ¿Existe alguna tarea imposible que

cree que Dios desea que haga? No permita que su evaluación de lo irrealizable le impida aceptar la tarea. Dios puede hacer algo milagroso; confíe en Él en cuanto a la provisión de recursos.

Se hace un contraste entre los discípulos y el niño que brindó lo que tenía. Contaban con más medios que el niño, pero como sabían que lo que tenían no era suficiente, no dieron nada. El niño entregó lo poco que tenía y eso fue lo que lo cambió todo. Si no ofrecemos nada a Dios, Él no tendrá nada para usar. Pero puede tomar lo poco que tenemos y convertirlo en algo grande.

Al efectuar sus milagros, Jesús por lo general prefería obrar a través de la gente. Aquí tomó lo que le ofrecía un niño y lo usó para llevar a cabo uno de los milagros más espectaculares narrados en los Evangelios. La edad no representa una barrera para Cristo. Nunca piense que es demasiado joven ni demasiado viejo para serle útil.

JESÚS ANDA SOBRE EL MAR

Jesús alimentó a los cinco mil en una colina cercana al mar de Galilea, en Betsaida. Los discípulos partieron por mar hacia Capernaum. Pero se enfrentaron con una tormenta, ¡y Jesús se acercó a ellos andando sobre el mar! La barca arribó a Genesaret (Marcos 6.53); de allí regresaron a Capernaum.

Existe una lección en las sobras. Dios da en abundancia. Toma lo que podemos ofrecerle en cuanto a tiempo, habilidad o recursos y multiplica su eficacia más allá de nuestras expectativas más alocadas. Si da el primer paso poniéndose a la disposición de Dios, este le mostrará cuán grandemente puede utilizarlo para extender su reino.

«El profeta» es aquel que profetizó Moisés (Deuteronomio 18.15).

El mar de Galilea está 195 m por debajo del nivel del mar, tiene una profundidad de 45 m y está rodeado de colinas. Estas características físicas hacen que quede expuesto a tormentas repentinas con vientos que causan olas muy altas. Tales tormentas se esperaban en este lago, pero también eran atemorizantes. Cuando Jesús fue a sus discípulos durante una tormenta andando sobre el agua (a más de 5 km de la costa), les dijo que no temiesen. A menudo nos enfrentamos a tormentas espirituales y emocionales y nos sentimos sacudidos como un pequeño bote en un gran lago. A pesar de las circunstancias aterradoras, si confiamos nuestras vidas a Cristo para que las proteja, Él nos dará paz en cualquier tormenta.

Los discípulos, atemorizados, quizás pensaron que veían un fantasma (Marcos 6.49). Pero si hubiesen recordado las cosas que habían visto hacer a Jesús, podrían haber aceptado este milagro. Tuvieron miedo. No esperaban que Jesús se apareciese y no estaban preparados para recibir su ayuda. La fe es una actitud mental que nos hace

esperar que Dios actúe. Cuando actuamos de acuerdo con esta expectativa, podemos vencer los temores.

Jesús criticaba a las personas que lo seguían únicamente por los beneficios físicos y temporales en lugar de hacerlo para saciar su hambre espiritual. Muchas personas utilizan la religión para obtener prestigio, consuelo, incluso votos políticos. Pero esos motivos son egoístas. Los verdaderos creyentes siguen a Jesús porque saben que Él tiene la verdad y que su verdad es camino de vida.

Muchos que buscan sinceramente a Dios quedan perplejos en cuanto a lo que Él desea que hagan. Las religiones del mundo representan los intentos de la humanidad en responder a esta pregunta. Pero la respuesta de Jesús es breve y sencilla: debemos creer en el que Dios ha enviado. Lo que agrada a Dios no surge del trabajo que *hacemos*, sino de ver en quién *creemos*. El primer paso es aceptar que Jesús es el que dice ser. Todo desarrollo espiritual se edifica sobre esta aseveración. Declare a Jesús: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente» (Mateo 16.16), y embárquese en una vida de fe que agrade a su Creador.

La gente come pan para saciar su hambre física y para mantener su vida física. Podemos saciar el hambre y mantener la vida espirituales únicamente mediante una adecuada relación con Jesucristo. Con razón decía que era el pan de vida. Pero el pan debe comerse para mantener la vida y a Cristo debe invitarse a entrar a nuestro diario andar para mantener la vida espiritual.

Jesús no obraba independientemente de Dios el Padre, sino con Él. Esto debiera darnos mayor seguridad de ser aceptos en la presencia de Dios y protegidos por Él. El propósito de Jesús era hacer la voluntad de Dios, no satisfacer sus deseos humanos. Debiéramos tener el mismo propósito.

Jesús dijo que no perdería una persona siquiera de las que el Padre le había dado. Así que cualquiera que se comprometa sinceramente a creer en Jesucristo como Salvador está seguro en la promesa de vida eterna que da Dios. Cristo no permitirá que Satanás venza a su pueblo y este pierda la salvación (véanse también 17.12; Filipenses 1.6).

Los que ponen su fe en Cristo resucitarán de la muerte física a la vida eterna con Dios cuando Cristo vuelva otra vez (véanse 1 Corintios 15.52; 1 Tesalonicenses 4.16).

Cuando Juan dice *judíos*, se refiere a los líderes que eran hostiles a Jesús, no a los judíos en general. Juan mismo era judío, y también Jesús.

Los líderes religiosos murmuraban porque no podían aceptar la declaración de divinidad de Jesús. Solo lo veían como el carpintero de Nazaret. Se negaron a creer que Jesús era el Hijo divino de Dios y no toleraban su mensaje. Muchas personas rechazan a Cristo porque dicen que no creen que sea el Hijo de Dios. En realidad, lo que no pueden aceptar son las exigencias de lealtad y obediencia que les hace Cristo. De modo que para protegerse del mensaje, rechazan al mensajero.

Dios, no el hombre, juega el papel más activo en la salvación. Cuando alguien decide creer en Jesucristo como Salvador, lo hace únicamente respondiendo al mover del

Espíritu Santo de Dios. Él pone en nosotros la inquietud, nosotros decidimos si creer o no. Nadie puede creer en Jesús sin la ayuda de Dios.

Jesús hacía alusión a una idea del Antiguo Testamento sobre el reino mesiánico según la cual todas las personas reciben enseñanza directa de Dios (Isaías 54.13; Jeremías 31.31–34). Enfatizaba la importancia de no oír solamente, sino de aprender. Dios nos enseña mediante la Biblia, nuestras experiencias, los pensamientos que nos da el Espíritu Santo y las relaciones con otros cristianos. ¿Es usted receptivo a la enseñanza de Dios?

Cree, según se usa aquí, significa «sigue creyendo». No creemos una sola vez, sino que seguimos creyendo y confiando en Jesús.

A menudo, los líderes religiosos le pedían a Jesús que les probara por qué era mejor que los profetas que habían tenido. Aquí Jesús se refiere al maná que Moisés dio a sus antepasados en el desierto (véase Éxodo 16). Este pan era físico y temporal. El pueblo lo comía y les daba el sustento de un día. Pero era necesario obtener más pan cada día y este no impedía que muriesen. Jesús, que es mucho más grande que Moisés, se ofrece como pan espiritual del cielo que satisface plenamente y conduce a la vida eterna.

¿Cómo puede Jesús darnos su carne como pan para que comamos? Comer pan de vida significa aceptar a Cristo y unirnos a Él. Nos unimos a Cristo de dos formas: (1) al creer en su muerte (el sacrificio de su carne) y resurrección, y (2) al dedicarnos a vivir como Él manda, dependiendo de sus enseñanzas para guiarnos y confiando en el Espíritu Santo para recibir poder.

Este mensaje resultaba chocante: comer carne y beber sangre sonaba a canibalismo. La idea de beber cualquier sangre, con más razón la humana, resultaba repugnante para los líderes religiosos porque la Ley lo prohibía (Levítico 17.10, 11). Por supuesto que Jesús no se refería a la sangre en forma literal. Lo que decía era que su vida debía convertirse en la de ellos. Pero ellos no podían aceptar este concepto. El apóstol Pablo más tarde usó la imagen del cuerpo y de la sangre al hablar de la cena del Señor (véase 1 Corintios 11.23–26).

El Espíritu Santo da vida espiritual; sin la obra del Espíritu Santo ni siquiera podemos ver nuestra necesidad de vida nueva (14.17). Toda renovación espiritual empieza y acaba en Dios. Él nos revela verdad, vive en nosotros y luego nos capacita para responder a esa verdad.

¿Por qué las palabras de Jesús hicieron que muchos de sus seguidores lo abandonasen? (1) Es posible que se hayan dado cuenta de que no sería el Mesías-Rey conquistador que esperaban. (2) Rehusó ceder ante sus exigencias egocéntricas. (3) Enfatizó la fe, no los hechos. (4) Sus enseñanzas eran difíciles de entender y algunas de sus palabras eran ofensivas. Al crecer en nuestra fe, es posible que nos sintamos tentados a apartarnos porque las lecciones de Jesús son difíciles. ¿Reaccionará usted dándose por vencido, pasando por alto ciertas enseñanzas o rechazando a Cristo? En lugar de eso, pida a Dios que le muestre el significado de sus enseñanzas y le diga cómo se aplican a su vida. Luego tenga el valor de actuar en base a la verdad de Dios.

Para Jesús no existen términos medios. Cuando preguntó a sus discípulos si también se irían, les mostraba que podían tanto aceptarlo como rechazarlo. Jesús no intentaba rechazar a la gente con sus enseñanzas. Sencillamente decía la verdad. Cuanto más escuchaban las personas el verdadero mensaje de Jesús, más se dividían en dos bandos: los que buscaban con sinceridad porque deseaban entender más, y los que rechazaban a Jesús porque no les gustaba lo que oían.

Después que muchos de los seguidores lo abandonaron, Jesús preguntó a los doce discípulos si también lo dejarían. Pedro respondió: «¿A quién iremos?» En su estilo directo, Pedro respondió por todos nosotros: no hay otro camino. A pesar de que existen muchas filosofías y autoridades autoproclamadas, únicamente Jesús tiene palabras de vida eterna. La gente busca la vida eterna por todas partes y no ven a Cristo, la única fuente. Permanezca con Jesús, sobre todo cuando esté confundido o se sienta solo.

Como respuesta al mensaje de Jesús, algunas personas se fueron; otros se quedaron y creyeron de verdad; y algunos, como Judas, se quedaron pero intentaron usar a Jesús para ganancia personal. Muchas personas hoy en día se alejan de Cristo. Otros fingen seguir, asistiendo a la iglesia por una cuestión social, para recibir aprobación de familia y amigos, o relaciones de negocio. Pero en realidad solo hay dos respuestas posibles a Jesús: lo acepta o lo rechaza. ¿Cómo ha respondido a Cristo?

Si desea más información sobre Judas, véase su perfil en Marcos 14.

Capítulo 7

La Fiesta de los Tabernáculos se describe en Levítico 23.33ss. Este acontecimiento tenía lugar en octubre, alrededor de seis meses después de la celebración de la Pascua mencionada en Juan 6.2–5. La fiesta conmemoraba los días en que los israelitas peregrinaban por el desierto y vivían en tabernáculos (Levítico 23.43).

A los hermanos de Jesús les resultaba difícil creer en Él. A la larga, algunos de estos hermanos llegarían a convertirse en líderes de la iglesia (Santiago, por ejemplo), pero durante varios años se avergonzaron de Jesús. Después de la muerte y resurrección de Jesús, por fin creyeron. Hoy en día tenemos toda razón de creer porque contamos con la narración completa de los milagros, la muerte y la resurrección de Jesús. También contamos con la evidencia de lo que el evangelio ha obrado en la vida de las personas a través de los siglos. No se pierda esta oportunidad de creer en el Hijo de Dios.

Como el mundo odiaba a Jesús, quienes lo seguimos podemos esperar que la gente también nos odie. Si las circunstancias marchan demasiado bien, pregúntese si sigue a Cristo como debiera. Podemos estar agradecidos cuando la vida transcurre sin dificultad, pero debemos asegurarnos de que no sea a costa de seguir a Cristo a medias o de no seguirlo.

Jesús vino con el regalo más grande ofrecido jamás, ¿por qué entonces a menudo actuaba en secreto? Los líderes religiosos lo odiaban y muchos rechazaban su regalo de salvación no importaba lo que dijera o hiciera. Cuanto más enseñaba y obraba Jesús en público, más problemas causaban dichos líderes a Jesús y a sus seguidores. De modo que era

necesario que Jesús enseñase y obrase con la mayor discreción posible. Muchas personas hoy en día cuentan con el privilegio de enseñar, predicar y adorar públicamente enfrentándose a muy poca persecución. Estos creyentes debieran estar agradecidos y aprovechar al máximo sus oportunidades de proclamar el evangelio.

Los líderes religiosos tenían gran influencia sobre la gente común. Al parecer no pudieron hacerle gran cosa a Jesús durante este tiempo, pero amenazaban a cualquiera que pudiera apoyarlo públicamente. La expulsión de la sinagoga era una de las represalias por creer en Cristo (9.22). Para un judío, esto constituía un castigo severo.

¡Todos hablaban de Jesús! Pero cuando llegó el momento de hablar a su favor en público, callaron. Tuvieron temor. El temor puede ahogar nuestro testimonio. Aunque muchos hablan de Cristo en la iglesia, cuando llega el momento de hacer una declaración pública de fe, a menudo sienten vergüenza. Jesús dice que nos reconocerá delante de Dios si lo reconocemos delante de los hombres (Mateo 10.32). ¡Tenga valor! ¡Hable de Cristo!

Los que procuran conocer la voluntad de Dios y cumplirla sabrán en forma intuitiva que Jesús dijo la verdad con respecto a su persona. ¿Ha escuchado alguna vez a oradores religiosos y se ha preguntado si decían la verdad? Debe probarlos: (1) sus palabras deben estar de acuerdo con la Biblia, no contradecirla; (2) sus palabras deben señalar a Dios y a su voluntad, no a ellos mismos.

Los fariseos pasaban sus días tratando de alcanzar la santidad mediante la observación de las reglas meticulosas que habían agregado a la Ley de Dios. La acusación de Jesús de que no guardaban la Ley de Moisés los hirió profundamente. A pesar del pomposo orgullo propio y del que sentían por sus reglas, ni siquiera llegaban a cumplir con su religión legalista, pues vivían muy por debajo de lo que requería la Ley de Moisés. El homicidio sin duda iba en contra de la Ley. Los seguidores de Jesús debieran hacer *más* de lo que demanda la ley moral y esto no se logra con añadiduras a sus requisitos, sino yendo por encima y por debajo de los simples permisos y prohibiciones de la ley para llegar al espíritu de la misma.

La mayoría de las personas tal vez no estaban al tanto de la conspiración para matar a Jesús (5.18). Había un pequeño grupo que buscaba el momento oportuno para matarlo, pero casi todos aún no habían llegado a una conclusión en cuanto a qué era lo que creían con respecto a Él.

De acuerdo con la Ley de Moisés, la circuncisión debía efectuarse ocho días después del nacimiento de un bebé (Génesis 17.9–14; Levítico 12.3). Este rito se cumplía en todos los varones judíos para demostrar su identidad como parte del pueblo del pacto con Dios. Si el octavo día después del nacimiento era de reposo, la circuncisión se hacía de todos modos (a pesar de considerarse trabajo). Aun cuando los líderes religiosos permitían ciertas excepciones a las leyes del día de reposo, no le permitieron ninguna a Jesús, que sencillamente mostraba misericordia a los que necesitaban sanidad.

Este capítulo muestra muchas de las formas en que la gente reacciona ante Jesús. Lo llamaron bueno (7.12), engañador (7.12), endemoniado (7.20), el Cristo (7.26) y el profeta (7.40). Debemos determinar en nuestras mentes quién era Jesús, sabiendo que cualquier cosa que decidamos tendrá consecuencias eternas.

Una tradición popular decía que el Mesías sencillamente aparecería. Pero los que creían esta tradición pasaban por alto las Escrituras que anunciaban con claridad el lugar de nacimiento del Mesías (Miqueas 5.2).

Las palabras de Jesús, «Venga a mí y beba», hacían alusión al tema de muchos pasajes bíblicos que hablan acerca de las bendiciones generadoras de vida del Mesías (Isaías 12.2, 3; 44.3, 4; 58.11). Al prometer dar el Espíritu Santo a todo el que creyese, Jesús declaraba ser el Mesías, ya que eso era algo que solo el Mesías podía hacer.

Jesús usó la expresión *agua viva* en 4.10 para referirse a la vida eterna. Aquí utiliza la expresión para referirse al Espíritu Santo. Los dos van juntos: dondequiera que se acepte el Espíritu Santo, trae vida eterna. Jesús enseña más acerca del Espíritu Santo en los capítulos 14–16. El Espíritu Santo dio poder a los seguidores de Jesús en Pentecostés (Hechos 2) y desde entonces ha estado al alcance de todos los que aceptan a Jesús como Salvador.

La multitud hacía preguntas acerca de Jesús. Algunos creían, otros eran hostiles y otros lo descalificaban como Mesías porque era de Nazaret, no de Belén (Miqueas 5.2). Pero Él *nació* en Belén (Lucas 2.1–7), aunque creció en Nazaret. Si hubiesen prestado más atención, no habrían arribado a conclusiones erróneas. Cuando busque la verdad de Dios, asegúrese de escudriñar la Biblia con atención y reflexión conservando abierto el corazón. No llegue a conclusiones antes de informarse bien de lo que dice la Biblia.

Aunque los romanos gobernaban Palestina, daban autoridad a los líderes religiosos judíos en los casos de asuntos civiles y religiosos de menor cuantía. Los líderes religiosos supervisaban a sus propios alguaciles y los investían de poder para arrestar a cualquiera que provocase un disturbio o quebrantase cualquiera de sus leyes ceremoniales. Como dichos líderes desarrollaron cientos de leyes triviales, resultaba casi imposible que cualquiera, incluso ellos mismos, escapase de quebrantar, pasar por alto o al menos desconocer alguna en un momento dado. Pero estos alguaciles no podían encontrar justificación para arrestar a Jesús. Y al escucharlo con la intención de descubrir alguna evidencia, no pudieron evitar escuchar las maravillosas palabras que decía.

Los líderes judíos se veían como un grupo selecto que era el único poseedor de la verdad, y rechazaban la verdad en cuanto a Cristo porque no había partido de *ellos*. Es fácil pensar que somos dueños de la verdad y que los que no están de acuerdo con nosotros están totalmente equivocados. Pero la verdad de Dios está al alcance de todos. No copie la actitud egoísta y estrecha de los fariseos.

Este pasaje ofrece un vistazo más a la vida de Nicodemo, el fariseo que visitó a Jesús de noche (capítulo 3). Al parecer, Nicodemo se convirtió en un creyente secreto. Como la mayoría de los fariseos odiaba a Jesús y deseaba matarlo, Nicodemo arriesgó su reputación y su encumbrada posición cuando habló a favor de Jesús. Su declaración fue valiente y de inmediato los fariseos sospecharon de él. Después de la muerte de Jesús, Nicodemo le llevó especias para ungirle (19.39). Esa es la última vez que lo mencionan las Escrituras.

Nicodemo confrontó a los fariseos con la realidad de que no guardaban sus leyes. Los fariseos perdían terreno; los alguaciles volvieron impactados por Jesús (7.46) y uno de los

mismos fariseos, Nicodemo, lo defendía. Al ver que quedaban expuestos sus motivos hipócritas y que su prestigio se desmoronaba lentamente, comenzaron a movilizarse con el fin de protegerse. El orgullo habría de interferir con su capacidad de razonar y en poco tiempo los obsesionaría el deseo de deshacerse de Jesús por el simple hecho de evitar la humillación. Lo bueno y lo justo no importaban.

Capítulo 8

Los líderes judíos menospreciaron la Ley al arrestar solo a la mujer. La Ley exigía que se apedrearan ambas personas involucradas en el adulterio (Levítico 20.10; Deuteronomio 22.22). Los líderes usaron a la mujer como una trampa para hacer caer a Jesús. Si decía que no debía apedrearse a la mujer, lo acusarían de violar la Ley de Moisés. Si los instaba a ejecutarla, lo acusarían frente a los romanos, que no permitían a los judíos llevar a cabo sus propias ejecuciones (18.31).

Esta es una declaración significativa en lo que respecta a juzgar a otros. Como Jesús ratificó el castigo aplicable al adulterio, no fue posible acusarlo de estar en contra de la Ley. Pero al decir que solo quien estuviese libre de pecado podía arrojar la primera piedra, destacó la importancia de la compasión y el perdón. Cuando se descubre a otros en pecado, ¿es usted rápido para emitir un juicio? Hacerlo equivale a actuar como si nunca hubiese pecado. Es Dios el que debe juzgar, no nosotros. A nosotros nos toca mostrar perdón y compasión.

No queda claro si Jesús al escribir en tierra sencillamente hacía caso omiso de los acusadores o si hacía una lista de los pecados o escribía los Diez Mandamientos.

Cuando Jesús dijo que solo quien no hubiera pecado podía arrojar la primera piedra, los líderes se alejaron en silencio, desde los más viejos hasta los más jóvenes. Era evidente que los hombres más adultos tenían mayor conciencia de sus pecados que los más jóvenes. La edad y la experiencia a menudo moderan la actitud de creerse muy justo típica de la juventud. Pero sea cual fuere su edad, eche una sincera mirada a su vida. Reconozca su naturaleza pecaminosa y busque maneras de ayudar a otros en lugar de lastimarlos.

Jesús no condenó a la mujer acusada de adulterio, pero tampoco pasó por alto su pecado. Le dijo que abandonase su vida de pecado. Jesús está dispuesto a perdonar cualquier pecado que haya en su vida, pero la confesión y el arrepentimiento implican un cambio de corazón. Con la ayuda de Dios podemos aceptar el perdón de Cristo y poner fin a nuestras malas obras.

Para comprender lo que quiso decir Jesús con *la luz del mundo*, véase la nota a 1.4, 5.

Jesús hablaba en el lugar del templo donde se ponían las ofrendas (8.20), donde se encendían lámparas que simbolizaban la columna de fuego que guió al pueblo de Israel por el desierto (Éxodo 13.21, 22). En este contexto, Jesús dijo ser la luz del mundo. La columna de fuego representaba la presencia, la protección y la dirección de Dios. Jesús trae la presencia, la protección y la guía de Dios. ¿Es Él la luz de *su* mundo?

¿Qué significa seguir a Cristo? Así como un soldado sigue a su capitán, nosotros debemos seguir a Cristo, nuestro Capitán. Como un esclavo sigue a su amo, nosotros debemos seguir a Cristo, nuestro Señor. De la misma manera que seguimos la sugerencia de un consejero de confianza, debemos seguir los mandatos que nos da Jesús en las Escrituras. Del mismo modo que obedecemos las leyes de nuestra nación, debemos obedecer las leyes del reino de los cielos.

Los fariseos pensaban que Jesús era un lunático o un mentiroso. Jesús les ofreció una tercera alternativa: que les decía la verdad. Como la mayoría de los fariseos se negó a considerar la tercera alternativa, nunca lo reconocieron como Mesías y Señor. Si usted busca saber quién es Jesús, no cierre ninguna puerta antes de mirar sinceramente lo que hay detrás de ella. Únicamente con una mente abierta podrá conocer la verdad de que Él es Mesías y Señor.

Los fariseos argumentaban que lo que declaraba Jesús no tenía validez legal porque no contaba con otros testigos. Jesús respondió que el testigo que lo confirmaba era Dios mismo. Jesús y el Padre sumaban dos testigos, el número requerido por la Ley (Deuteronomio 19.15).

El tesoro del templo se ubicaba en el atrio de las mujeres. Allí se colocaban trece arcas o urnas para recibir el dinero de las ofrendas. Siete de ellas eran para el impuesto del templo; las otras seis eran para ofrendas voluntarias. En otra ocasión, una viuda colocó su dinero en una de estas arcas y Jesús enseñó una profunda lección a partir de esa acción (Lucas 21.1–4).

La gente morirá en sus pecados si rechazan a Cristo, porque desprecian el único camino que los rescata del pecado. Es lamentable, pero muchos están tan atrapados por los valores de este mundo que quedan ciegos ante el regalo de incalculable valor que ofrece Cristo. ¿Hacia dónde mira usted? No concentre su atención en los valores de este mundo perdiendo así lo que es de más valor: la vida eterna con Dios.

Jesús mismo es la verdad que nos liberta (8.36). Es la fuente de la verdad, la norma perfecta de lo que es bueno. Nos liberta de las consecuencias del pecado, del autoengaño y del engaño de Satanás. Nos muestra claramente el camino a la vida eterna con Dios. Jesús no nos da libertad de hacer lo que queramos, sino libertad para seguir a Dios. Al procurar servir a Dios, la verdad perfecta de Jesús nos liberta para que seamos todo lo que Dios quiso que fuésemos.

El pecado busca la manera de esclavizarnos, controlarnos, dominarnos y dictar nuestros actos. Jesús puede liberarlo de esa esclavitud que le impide ser la persona que Dios tuvo en mente al crearlo. Si el pecado lo limita, lo domina o lo esclaviza, Jesús puede destruir el poder que el pecado tiene sobre su vida.

Jesús hace distinción entre los hijos de la carne y los hijos legítimos. Los líderes religiosos descendían del patriarca Abraham (fundador de la nación judía) y por lo tanto afirmaban ser hijos de Dios. Pero sus acciones demostraban que eran verdaderos hijos de Satanás, porque vivían bajo la dirección de este. Los verdaderos hijos de Abraham (fieles seguidores de Dios) no se comportaban como ellos lo hacían. Ni el hecho de que sea

miembro de una iglesia ni sus relaciones familiares lo hacen un verdadero hijo de Dios. Su verdadero padre es al que imita y obedece.

Los líderes religiosos no eran capaces de entender porque no querían escuchar. Satanás utilizó su obstinación, su orgullo y sus prejuicios para impedirles que creyesen en Jesús.

Las actitudes y acciones de estos líderes claramente los identifica como seguidores de Satanás. Es posible que no hayan tenido conciencia de esto, pero su desprecio por la verdad, sus mentiras y sus intenciones homicidas indicaban cuánto control tenía el diablo sobre ellos. Eran sus herramientas para llevar a cabo sus planes; hablaban el mismo idioma de mentiras. Satanás sigue usando a las personas para obstruir la obra de Dios (Génesis 4.8; Romanos 5.12; 1 Juan 3.12).

Nadie podía acusar a Jesús de pecado alguno. La gente que lo odiaba y deseaba verlo muerto escudriñó su comportamiento, pero no pudo hallar nada malo. Por su vida libre de pecado, Jesús probó que era Dios encarnado. Él es el único ejemplo perfecto que podemos seguir.

En varios lugares Jesús desafió con toda intención a sus oyentes a ponerlo a prueba. Aceptaba gustoso a los que deseaban cuestionar sus declaraciones y su carácter, siempre y cuando tuviesen disposición de obrar en base a lo que descubrían. El desafío de Jesús sacaba a la luz las dos razones más frecuentes que las personas pasan por alto cuando se encuentran con Él: (1) nunca aceptan su desafío de ponerlo a prueba, o (2) lo ponen a prueba pero no están dispuestos a creer lo que descubren. ¿Ha cometido usted alguno de estos dos errores?

Guardar la palabra de Jesús significa escuchar sus palabras y obedecerlas. Cuando Jesús dice que el que la guarda no morirá, se refiere a la muerte espiritual, no a la física. Sin embargo, incluso la muerte física al final se vencerá. Los que siguen a Cristo resucitarán para vivir eternamente con Él.

Dios prometió a Abraham, el padre de la nación judía, que todas las naciones serían benditas por él (Génesis 12.1–7; 15.1–21). Abraham pudo verlo mediante los ojos de la fe. Jesús, un descendiente de Abraham, bendijo a todas las personas a través de su muerte, resurrección y oferta de salvación.

Esta es una de las declaraciones más poderosas que Jesús expresó. Cuando dijo que existía desde antes del nacimiento de Abraham, sin duda proclamaba su divinidad. No solo dijo que existía desde antes de Abraham, también adoptó el nombre santo de Dios (*Yo soy:* Éxodo 3.14). Esta declaración exige una respuesta. No puede pasarse por alto. Los líderes judíos trataron de apedrearlo por blasfemia porque declaraba ser igual a Dios. Pero Jesús *es* Dios. ¿Cómo ha respondido a Jesús, el Hijo de Dios?

En obediencia a la Ley (Levítico 24.16), los líderes religiosos estaban dispuestos a apedrear a Jesús por declarar que era Dios. Entendían a la perfección lo que Jesús declaraba y, como no creían que fuese Dios, lo acusaron de blasfemia. ¡Lo irónico es que los verdaderos blasfemos eran *ellos,* ya que maldecían y atacaban al mismo Dios que declaraban servir!

Capítulo 9

En el capítulo 9 vemos cuatro reacciones diferentes ante Jesús. Los vecinos revelaron sorpresa y escepticismo; los fariseos mostraron incredulidad y prejuicio; los padres creyeron pero callaron por temor a la excomunión; y el hombre sanado demostró una fe constante y creciente.

Una creencia común en la cultura judía era que la calamidad y el sufrimiento eran el resultado de algún gran pecado. Pero Cristo utilizó el sufrimiento de este hombre para enseñar acerca de la fe y glorificar a Dios. Vivimos en un mundo caído donde la buena conducta no recibe siempre una recompensa y la mala conducta no recibe siempre un castigo. Por lo tanto, los inocentes a veces sufren. Si Dios quitase el sufrimiento cada vez que lo pidiésemos, lo seguiríamos por comodidad y conveniencia, no por amor y devoción. Sean cuales fueren las razones de nuestro sufrimiento, Jesús tiene poder para ayudarnos a lidiar con él. Cuando sufra debido a una enfermedad, una tragedia o una incapacidad, trate de no preguntar: «¿Por qué me sucedió esto?» ni «¿En qué me equivoqué?» Más bien pida a Dios que le dé fortaleza para la prueba y una perspectiva más clara de lo que está sucediendo.

Ezequías construyó el estanque de Siloé. Sus obreros abrieron un conducto subterráneo desde un manantial que estaba fuera del muro de la ciudad para que llevase agua al interior de la misma. Así la gente podía siempre obtener agua sin temor al ataque. Esto resultaba especialmente importante en tiempos de sitio (véanse 2 Reyes 20.20; 2 Crónicas 32.30).

Mientras que los fariseos investigaban y discutían acerca de Jesús, la gente se sanaba y cambiaba. El escepticismo de los fariseos no se basaba en la falta de evidencia, sino en los celos debido a la popularidad de Jesús y su influencia en las personas.

El día de reposo de los judíos, el sábado, era el santo día de descanso de la semana. Los fariseos elaboraron una larga lista específica de permisos y prohibiciones referentes al día de reposo. Trabajar con lodo y sanar al hombre se consideraban trabajo y por lo tanto estaban prohibidos. Es posible que Jesús haya hecho el lodo a propósito a fin de enfatizar su enseñanza acerca del día de reposo: Es bueno ocuparse de las necesidades de otros aun cuando implique trabajar en un día de reposo.

Ya el ex ciego había escuchado las mismas preguntas demasiadas veces. No sabía cómo ni por qué Jesús lo sanó, pero sabía que su vida cambió milagrosamente y no temía decir la verdad. No es necesario que uno conozca todas las respuestas para hablar de Cristo a otros. Es importante decirles cómo Él ha cambiado nuestra vida. Luego confiemos que Dios usará esas palabras para ayudar a otros a creer también en Él.

La nueva fe del hombre fue severamente probada por algunas de las autoridades. Lo maldijeron y lo expulsaron de la sinagoga. Es posible que llegue persecución cuando uno sigue a Jesús. Tal vez pierda amigos; incluso quizás pierda la vida. Pero nadie puede quitarle jamás la vida eterna que Jesús le da.

Cuanto más experimentaba este hombre su nueva vida a través de Cristo, más confiaba en aquel que lo sanó. No solo adquirió la vista física, sino también la espiritual al

reconocer a Jesús primeramente como un profeta (9.17), luego como su Señor. Cuando usted va a Cristo, empieza a verlo de manera diferente. Cuanto más anda con Él, mejor comprenderá quién es. Pedro nos dice que crezcamos «en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo» (2 Pedro 3.18). Si desea saber más de Jesús, siga andando con Él.

A los fariseos les chocó que Jesús pensase que eran ciegos espirituales. Jesús les contestó que solo la ceguera (obstinación y estupidez) disculpaba su conducta. A los que fueron receptivos y reconocieron que el pecado en verdad los tenía ciegos en cuanto a conocer la verdad, Él les dio entendimiento y revelación espiritual. Pero rechazó a quienes se volvieron condescendientes, arrogantes y ciegos.

Capítulo 10

De noche, a menudo se juntaban las ovejas dentro de un redil para protegerlas de ladrones, del tiempo o de animales salvajes. Los rediles eran cuevas, apriscos o áreas abiertas rodeadas de paredes construidas de piedras o ramas. Por lo general, el pastor dormía dentro del redil para proteger las ovejas. Del mismo modo que un pastor cuida de sus ovejas, Jesús, el Buen Pastor, cuida de su rebaño (quienes lo siguen). El profeta Ezequiel, al predecir la venida del Mesías, lo llamó pastor (Ezequiel 34.23).

En el redil, el pastor cumplía la función de puerta, permitiendo la entrada a las ovejas y protegiéndolas. Jesús es nuestra puerta a la salvación de Dios. Ofrece el acceso a la protección y a la seguridad. Cristo es nuestro protector. Algunas personas toman a mal que Jesús sea la puerta, el único camino de acceso a Dios. Pero Jesús es el Hijo de Dios. ¿Por qué habríamos de buscar otro camino o por qué querríamos una forma de abordar a Dios hecha a medida? (Véanse también las notas a 14.6.)

En contraste con el ladrón que viene para arrebatar la vida, Jesús da vida. La vida que Él da ahora es abundantemente más rica y plena. Es eterna y, sin embargo, comienza de inmediato. La vida en Cristo se disfruta en un plano más elevado debido a su sobreabundante perdón, amor y dirección. ¿Ha aceptado la vida que le ofrece Cristo?

El asalariado cuida las ovejas por dinero, mientras que el pastor lo hace por amor. El pastor es el dueño de las ovejas y se dedica a ellas. Jesús no solo lleva a cabo una tarea, sino que está dedicado a amarnos e incluso a dar su vida por nosotros. Los falsos maestros y profetas no tienen esta dedicación.

MINISTERIO AL OTRO LADO DEL JORDÁN

Jesús estuvo en Jerusalén para la Fiesta de los Tabernáculos (7.2); luego predicó en varias aldeas, tal vez en Judea, antes de volver a Jerusalén para la Fiesta de la Dedicación. De nuevo provoca el enojo de los líderes religiosos, quienes trataron de arrestarlo, pero Él sale de la ciudad y va al otro lado del Jordán para predicar.

Las «otras ovejas» eran los gentiles. Jesús vino para salvar a gentiles y judíos por igual. Esta es una revelación de su misión mundial: morir por los pecados del mundo. La gente tiende a querer limitar las bendiciones de Dios a su grupo, pero Jesús no acepta que lo limiten las barreras que erigimos.

La muerte y resurrección de Cristo, como parte del plan de Dios para la salvación del mundo, estaban totalmente bajo el control de Dios. Nadie podía matar a Jesús sin su consentimiento.

Si Jesús solo hubiese sido un hombre, sus declaraciones de que era Dios habrían probado su locura. Pero sus milagros demostraron que sus palabras eran ciertas: Él verdaderamente era Dios. Los líderes judíos no veían más allá de sus propios prejuicios y miraban a Jesús únicamente desde una perspectiva humana: Jesús confinado a un cuerpo humano. Pero a Jesús no lo puede limitar esta visión restringida.

La Fiesta de la Dedicación conmemoraba la restauración del templo bajo Judas Macabeo en 165 a.C., después que Antíoco Epífanes lo profanase al sacrificar un cerdo sobre el altar del holocausto. La fiesta se celebraba a finales de diciembre. Esta es también la actual Fiesta de las Luces, llamada *Hanukah*.

El pórtico de Salomón era una galería cubierta sostenida por grandes columnas de piedra la cual se encontraba en el patio del templo apenas traspuestos los muros.

Muchas personas que piden pruebas lo hacen por motivos que no corresponden. La mayoría de aquellos cuestionadores no deseaban seguir a Jesús como Él quería. Tenían la esperanza de que Jesús se proclamase Mesías por razones no exactamente correctas. A ellos, al igual que a los discípulos y el resto de la gente en la nación judía, les habría encantado que Él hubiera echado a los romanos. Sin embargo, muchos no pensaban que lo haría. Estos que dudaban tenían la esperanza de que se identificase para acusarlo de mentiroso (como hicieron los fariseos en 8.13).

Del mismo modo que un pastor protege sus ovejas, Jesús protege a su pueblo del daño eterno. A pesar de que es de esperar que los creyentes sufran en la tierra, Satanás no puede dañar sus almas ni quitarles su vida eterna con Dios. Existen muchas razones para sentir temor aquí en la tierra porque este es territorio del diablo (1 Pedro 5.8). Pero si decide seguir a Jesús, Él le dará seguridad eterna.

Esta es la declaración más clara de su divinidad que Jesús haya expresado jamás. Jesús y su Padre no son la misma persona, pero en esencia y naturaleza son uno. De aquí que Jesús no es un simple buen maestro: Él es Dios. Esta declaración no dejaba lugar a dudas. Los líderes religiosos deseaban matarlo porque sus leyes decían que cualquiera que proclamase ser Dios debía morir. No había nada que pudiese persuadirlos de que la declaración de Jesús era verdad.

Los líderes judíos intentaron cumplir la directiva que se encuentra en Levítico 24.16 con respecto a los blasfemos (los que afirman ser Dios). Tenían la intención de apedrear a Jesús.

LOS NOMBRES DE JESÚS

En distintas situaciones, Jesús se asignó nombres que señalaban papeles especiales que estaba dispuesto a cumplir para las personas. Algunos de estos se remontan a las promesas del Mesías del Antiguo Testamento. Otros eran maneras de ayudar a la gente a entenderlo.

Nombre

Significado

Jesús se refería al Salmo 82.6, donde a gobernadores y jueces israelitas se les llama «dioses» (véanse también Éxodo 4.16; 7.1). Si Dios llamó dioses a los líderes israelitas porque eran agentes de la revelación de Dios y de su voluntad, ¿cómo podía ser blasfemia que Jesús se llamase el Hijo de Dios? Jesús estaba reprendiendo a los líderes religiosos porque Él es el Hijo de Dios en una singular y sin paralelos relación de unidad con el Padre.

«La Escritura no puede ser quebrantada» es una clara declaración de la verdad de la Biblia. Si aceptamos a Cristo como Señor, también debemos aceptar su testimonio de la Biblia como Palabra de Dios.

Capítulo 11

El pueblo de Betania estaba ubicado unos tres kilómetros al este de Jerusalén en el camino a Jericó. Estaba lo bastante cerca de Jerusalén para que Jesús y sus discípulos estuviesen en peligro, pero a suficiente distancia para no atraer la atención prematuramente.

Cuando su hermano se agravó, María y Marta acudieron a Jesús pidiendo ayuda. Creían que podía brindarles ayuda porque habían visto sus milagros. Nosotros también sabemos de los milagros de Jesús por las Escrituras y las vidas cambiadas que hemos tenido ocasión de ver. Cuando tenemos necesidad de ayuda extraordinaria, Jesús ofrece recursos extraordinarios. No debiéramos vacilar en pedirle ayuda.

JESÚS RESUCITAA LÁZARO

Jesús estaba predicando en las aldeas más allá del Jordán, tal vez en Perea, cuando recibió la noticia de la enfermedad de Lázaro. Jesús no fue de inmediato, sino que esperó dos días antes de regresar a Judea. Sabía que Lázaro estaría muerto cuando llegara a Betania, pero iba a realizar un gran milagro.

Cualquier prueba que deba enfrentar un creyente puede en última instancia glorificar a Dios porque Él puede sacar cosas buenas de cualquier situación mala (Génesis 50.20; Romanos 8.28). Cuando vienen las dificultades, ¿murmura, protesta y culpa a Dios, o ve en sus problemas la oportunidad de honrarlo?

Jesús amaba a esta familia y a menudo les visitaba. Conocía su dolor, pero no respondió enseguida. Su demora tenía un propósito específico. El tiempo de Dios, en especial sus demoras, tal vez nos haga pensar que no responde o no lo hace como quisiéramos. Pero Él suplirá nuestras necesidades de acuerdo con su programa y propósito perfectos (Filipenses 4.19). Aguarde con paciencia el tiempo de Dios.

Día simboliza el conocimiento de la voluntad de Dios, y *noche*, la ausencia de este conocimiento. Cuando avanzamos en oscuridad, es probable que tropecemos.

Si Jesús hubiese estado durante los momentos finales de la enfermedad de Lázaro, es posible que lo hubiese sanado en lugar de dejarlo morir. Pero Lázaro murió para que el poder de Jesús sobre la muerte pudiese mostrarse a sus discípulos y a otros. La resurrección de Lázaro era una demostración esencial del poder de Cristo, y la resurrección es una creencia fundamental de la fe cristiana. Jesús no solo se levantó de entre los muertos (10.18), sino que tiene poder para levantar a otros.

A menudo recordamos a Tomás como «el que dudaba», porque dudó de la resurrección de Jesús. Pero aquí demostró amor y valor. Los discípulos conocían los peligros de ir a Jerusalén con Jesús e intentaron convencerlo para que desistiese de hacerlo. Tomás sencillamente expresó lo que sentían todos. Al fracasar sus objeciones, estuvieron dispuestos a ir e incluso morir con Jesús. Tal vez no entendían bien por qué Jesús iba a morir, pero eran leales. Existen peligros desconocidos al realizar la obra de Dios. Es sabio considerar el alto costo que implica ser discípulo de Cristo.

Jesús tiene poder sobre la vida y la muerte, así como para perdonar pecados. Esto se debe a que Él es el Creador de la vida (véase Juan 14.6). Aquel que *es* la vida sin duda puede restaurar la vida. Todo aquel que cree en Cristo tiene una vida espiritual que la muerte no conquistará ni disminuirá de manera alguna. Cuando logramos comprender su poder y hasta qué punto es verdaderamente maravillosa la oferta que nos hace, ¡cómo hemos de hacer otra cosa que no sea entregar nuestras vidas a Él! Para quienes creemos, qué maravillosa es la seguridad y la certeza que tenemos: «Porque yo vivo, vosotros también viviréis» (4.19).

A Marta se le conoce especialmente por haber estado demasiado ocupada para sentarse a hablar con Jesús (Lucas 10.38–42). Pero aquí la vemos como una mujer de gran fe. Su declaración es exactamente la respuesta que desea Jesús de nosotros.

Juan enfatiza el hecho de que contamos con un Dios que se interesa por nosotros. Este retrato contrasta con el concepto griego de Dios que era popular en aquel entonces: un Dios sin emociones que no se involucra con los humanos. Aquí vemos muchas de las emociones de Jesús: compasión, indignación, tristeza, incluso frustración. Con frecuencia expresó sus emociones profundas y nunca debiéramos temer revelarle nuestros verdaderos sentimientos. Él los entiende, pues los experimentó. Sea sincero y no trate de ocultarle nada a su Salvador. A Él le interesa.

Cuando Jesús vio a los que lloraban y se lamentaban, lloró también. Quizás se identificó con el dolor de ellos, o es posible que la incredulidad lo haya preocupado. Sea cual fuere el caso, Jesús demostró su inmenso interés en nosotros al llorar junto a nosotros cuando sufrimos.

En esa época las tumbas solían ser cuevas cavadas en la piedra caliza de la ladera de una colina. Muchas veces las tumbas eran de tamaño suficiente para que las personas caminasen dentro. En una tumba se colocaban varios cuerpos. Después del sepelio, se colocaba una gran piedra frente a la entrada de la tumba.

Jesús resucitó a otros de la muerte, incluyendo a la hija de Jairo (Mateo 9.18–26; Marcos 5.41, 42; Lucas 8.40–56) y al hijo de una viuda (Lucas 7.11–15).

A pesar de encontrarse frente a frente con el poder de la deidad de Jesús, algunos no quisieron creer. Estos testigos no solo rechazaron a Jesús: también tramaron su muerte. Estaban tan endurecidos que preferían rechazar al Hijo de Dios antes que reconocer que estaban equivocados. Cuídese del orgullo. Si permitimos que crezca, puede conducirnos a un pecado enorme.

Los líderes judíos sabían que si no detenían a Jesús, los romanos los castigarían. Roma concedía libertad parcial a los judíos mientras se mantuviesen tranquilos y obedientes. Los milagros de Jesús a menudo provocaban disturbios. Los líderes temían que el desagrado de Roma causase mayores dificultades a su nación.

Juan veía en la declaración de Caifás una profecía. Dios usó a Caifás, en su calidad de sumo sacerdote, para explicar la muerte de Jesús a pesar de que Caifás no se daba cuenta de lo que hacía.

Capítulo 12

El nardo puro era un ungüento aromático importado de las montañas de la India. Por lo tanto, era muy costoso. El valor de la cantidad que usó María equivalía al salario de un año.

CAIFÁS

Caifás era el principal del grupo religioso llamado los saduceos. Estas personas eran cultas, adineradas y tenían influencia política en la nación. Al ser la flor y nata de la sociedad, su relación con Roma era bastante buena. Odiaban a Jesús porque hacía peligrar el estilo de vida seguro que llevaban y porque enseñaba un mensaje que no podían aceptar. Un reino en el que los líderes eran siervos no tenía atractivo para ellos.

La política acostumbrada de Caifás era desaparecer cualquier amenaza a su poder usando el medio que fuese necesario. Para Caifás, el asunto en cuestión no era si Jesús iba a morir, sino cuándo iba a morir. No solo era necesario capturar y juzgar a Jesús, sino que el concilio judío debía recibir la aprobación romana para ejecutar la sentencia de muerte. Los planes de Caifás recibieron una ayuda inesperada a través de la oferta de Judas de traicionar a Cristo.

Caifás no se dio cuenta de que sus maquinaciones eran en realidad parte de un maravilloso plan que Dios estaba realizando. El que Caifás estuviese dispuesto a sacrificar a otro hombre a fin de preservar su propia seguridad fue un hecho claramente egoísta. En contraposición, el que Jesús estuviese dispuesto a morir por nosotros fue un claro ejemplo de amoroso sacrificio propio. Caifás pensó que había ganado la batalla al quedar Jesús colgado de la cruz, ¡pero no tuvo en cuenta la resurrección!

La mente de Caifás estaba cerrada. No pudo aceptar la resurrección a pesar de que la evidencia era abrumadora e intentó silenciar a quienes el Cristo resucitado cambió sus vidas para siempre (Mateo 28.12, 13). Caifás representa a las personas que no pueden creer porque piensan que les costará demasiado aceptar a Jesús como Señor. Optan por lo fugaz del poder, el prestigio y los placeres de esta vida en lugar de la vida eterna que ofrece Dios a los que aceptan a su Hijo. ¿Qué decidirá usted?

Puntos fuertes y logros:

- Sumo sacerdote durante dieciocho años

Debilidades y errores:

- Uno de los más directamente responsables de la muerte de Jesús
- Usó su cargo como medio para lograr poder y seguridad personal
- Urdió la captura de Jesús, llevó a cabo su juicio ilegal, presionó a Pilato para que aprobase la crucifixión, trató de impedir la resurrección y más tarde intentó cubrir la realidad de esta
- Mantuvo una apariencia religiosa mientras hacía arreglos con Roma
- Participó más adelante en la persecución de los cristianos

Lecciones de su vida:

- Dios usa incluso los motivos y acciones torcidos de sus enemigos para cumplir su voluntad
- Cuando encubrimos nuestros motivos egoístas con objetivos y palabras espirituales, Dios igualmente ve nuestras intenciones

Datos generales:
- Dónde: Jerusalén
- Ocupación: Sumo sacerdote
- Familiar: Suegro: Anás
- Contemporáneos: Jesús, Pilato, Herodes Antipas

Versículos clave:

«Entonces Caifás, uno de ellos, sumo sacerdote aquel año, les dijo: Vosotros no sabéis nada; ni pensáis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca» (Juan 11.49, 50).

Judas a menudo metía la mano en la bolsa de dinero de los discípulos para uso propio. Seguramente Jesús sabía lo que hacía Judas (2.24, 25; 6.64), pero nunca dijo nada al respecto. De manera similar, cuando escogemos la senda del pecado, es posible que Dios no haga nada para detenernos de inmediato, pero esto no significa que apruebe nuestras acciones. Lo que nos merezcamos nos llegará.

Judas usó una frase piadosa para ocultar lo que en verdad lo motivaba. Pero Jesús sabía lo que había en su corazón. La vida de Judas se convirtió en una mentira y el diablo entró en él (13.27). Satanás es el padre de la mentira, y una mentira abre la puerta a su influencia. Lo que Jesús sabe acerca de nosotros debiera movernos a querer mantener nuestras acciones en concordancia con nuestras palabras. Al no tener motivo para temerle, no debiéramos ocultarle nada.

Este acto y la respuesta de Jesús no nos enseñan a olvidarnos de los pobres para gastar dinero de manera extravagante para Cristo. Este fue un acto singular en una ocasión específica. Era una unción que anunciaba el entierro de Jesús y una declaración pública de fe en Él como el Mesías. Las palabras de Jesús tras este incidente debieran haber enseñado a Judas una valiosa lección con respecto al valor del dinero. Es lamentable, pero Judas no prestó atención; poco tiempo después vendería la vida de su Mesías por treinta piezas de plata.

TIEMPO CON LOS DISCÍPULOS

El regreso de Lázaro a la vida se convirtió en la gota que desbordó el vaso para los líderes religiosos que acordaron matar a Jesús. De modo que Jesús detuvo su ministerio público y sacó a sus discípulos de Jerusalén llevándolos a Efraín. Desde allí volvieron a Galilea durante un tiempo (véase el mapa en Lucas 17).

La ceguera y la dureza de corazón de los principales sacerdotes los llevaron a hundirse en el pecado a una profundidad cada vez mayor. Rechazaron al Mesías y tramaron

matarlo, luego conspiraron para matar a Lázaro también. Un pecado conduce a otro. Desde el punto de vista de los líderes judíos, podían acusar a Jesús de blasfemia porque declaraba ser igual a Dios. Pero Lázaro no había hecho nada por el estilo. Querían verlo muerto por el simple hecho de ser un testimonio viviente del poder de Jesús. Esto nos sirve de advertencia para evitar el pecado. El pecado lleva a pecar más, a una espiral descendente que solo se puede detener mediante el arrepentimiento y el poder del Espíritu Santo para cambiar nuestra conducta.

Jesús inició su última semana sobre la tierra entrando a Jerusalén montado sobre un asno bajo un cielo de ramas de palmera, entre una multitud que lo aclamaba como su Rey. Para anunciar que en verdad era el Mesías, Jesús escogió un *momento* en el que todo el pueblo de Israel estaba reunido en Jerusalén, un *lugar* donde enormes multitudes le vieran y una *forma* de proclamar su misión que resultase inconfundible. El Domingo de Ramos celebramos la Entrada Triunfal de Jesús a Jerusalén.

La gente que alababa a Dios por darle un Rey tenía una idea errónea en cuanto a Jesús. Estaban seguros de que este sería un líder nacional que restauraría su nación a su antigua gloria, y por eso permanecieron sordos a las palabras de sus profetas y ciegos a la verdadera misión de Jesús. Cuando se hizo evidente que Jesús no satisfaría estas esperanzas, muchas personas se volvieron en su contra.

Después de la resurrección de Jesús, los discípulos entendieron por primera vez muchas de las profecías que pasaron por alto hasta ese momento. Las palabras y acciones de Jesús cobraron nuevo significado y mayor sentido. En retrospección, los discípulos vieron cómo Jesús los estuvo guiando a una comprensión mejor y más profunda de su verdad. Deténgase ahora y considere los acontecimientos en su vida que lo han llevado hasta donde se encuentra hoy. ¿Cómo lo ha guiado Dios hasta este punto? A medida que envejece, mirará hacia atrás y verá con más claridad la participación de Dios de lo que lo percibe ahora.

GRANDES EXPECTATIVAS

Dondequiera que iba, Jesús excedía las expectativas de la gente.

Qué se esperaba

Qué hizo Jesús

Referencia

La gente fue en tropel a ver a Jesús porque sabían de su gran milagro al resucitar a Lázaro de la muerte. La adoración fue breve y el compromiso superficial, pues en pocos días nada harían por detener su crucifixión. La devoción basada únicamente en curiosidad o popularidad desaparece pronto.

Estos griegos quizás eran convertidos a la fe judía. Es posible que hayan buscado a Felipe porque, a pesar de ser judío, su nombre era griego.

Esta es una bella imagen del sacrificio necesario de Jesús. Si un grano de trigo no cae en la tierra y muere, no se convertirá en una planta que produzca muchos granos más. Jesús debió morir para pagar la pena de nuestro pecado, pero también para mostrar su poder sobre la muerte. Su resurrección prueba que tiene vida eterna. Como Jesús es Dios, puede dar esta misma vida eterna a todo aquel que cree en Él.

Debemos estar tan dedicados a vivir para Cristo que en comparación «aborrezcamos» nuestra vida. Esto no significa que anhelemos morir ni que seamos descuidados ni destructivos con la vida que Dios nos ha dado, sino que estemos dispuestos a morir si con esto glorificamos a Cristo. Debemos renunciar al tirano gobierno de nuestro egoísmo. Echando a un lado nuestra búsqueda de ventaja, seguridad y placer, podremos servir a Dios con amor y libertad. Soltar las riendas de nuestras vidas y transferir el control a Cristo trae vida eterna y gozo genuino.

Muchos creían que Jesús había venido sólo para los judíos. Pero cuando Jesús dijo: «Si alguno me sirve, sígame», se dirigía también a estos griegos. No importa quiénes sean los buscadores sinceros, Jesús los recibe. Su mensaje es para todos. No permita que las diferencias sociales o raciales se conviertan en barreras para el evangelio. Lleve las buenas nuevas a todas las personas.

Jesús sabía que le aguardaba la crucifixión y, como era humano, sentía terror. Sabía que debería cargar los pecados del mundo y sabía que eso lo separaría de su Padre. Deseaba liberarse de esa muerte horrible, pero sabía que Dios lo envió al mundo a morir por nuestros pecados, en nuestro lugar. Jesús le dijo no a sus deseos humanos a fin de obedecer y glorificar a su Padre. A pesar de que nunca tendremos que enfrentarnos a una tarea tan difícil y espantosa, también tenemos el llamado a obedecer. Pida lo que pida el Padre, debemos hacer su voluntad y glorificar su nombre.

El príncipe de este mundo es Satanás, un ángel que se rebeló en contra de Dios. Satanás es real, no simbólico, y siempre está obrando contra Dios y los que le obedecen. Satanás tentó a Eva en el huerto y la persuadió para que pecase; tentó a Jesús en el desierto y no logró persuadirlo para que cayese (Mateo 4.1–11). Satanás tiene gran poder, pero la gente puede ser libre de su reino de oscuridad espiritual debido a la victoria de Cristo en la cruz. Satanás es poderoso, pero Jesús es más poderoso. La resurrección de Jesús destruyó el poder mortal de Satanás (Colosenses 1.13, 14). Para vencer a Satanás nos hace falta una fiel lealtad a la Palabra de Dios, determinación de mantenernos lejos del pecado y el apoyo de otros creyentes.

La multitud no podía creer lo que decía Jesús con respecto al Mesías. Batían ramas de palmera para un Mesías victorioso que establecería un reino político terrenal que nunca tendría fin. A partir de la lectura de ciertos pasajes, pensaban que el Mesías nunca moriría (Salmos 89.35, 36; 110.4; Isaías 9.7). Otros pasajes, sin embargo, mostraban que sí moriría (Isaías 53.5–9). Las palabras de Jesús no concordaban con el concepto que tenían del Mesías. En primer lugar, debía sufrir y morir; después, algún día, establecería su reino eterno. ¿Qué tipo de Mesías o Salvador es el que busca usted? Cuídese de tratar de obligar a Jesús a amoldarse a su patrón. No cabrá jamás.

Jesús dijo que estaría con ellos en persona por poco tiempo y que debían aprovechar su presencia. Cual luz que brilla en sitio oscuro, Él les mostraría por dónde debían andar. Si andaban en su luz, llegarían a ser «hijos de luz», revelando la verdad y señalando a las personas el camino hacia Dios. Como cristianos, debemos ser portadores de la luz de Cristo, permitiendo que su luz brille a través de nosotros. ¿Con cuánta intensidad brilla su luz? ¿Pueden otros ver a Cristo en sus acciones?

Jesús realizó muchos milagros, pero la mayoría de las personas seguían sin creer en Él. Asimismo, muchos hoy en día no creen a pesar de todo lo que hace Dios. No se desanime si al testificar de Cristo no logra que se conviertan a Él tantos como desea. A usted le corresponde seguir siendo un testigo fiel. Debe extenderse hacia otros, pero a estos les toca tomar sus propias decisiones.

Los que vivieron en la época de Jesús, al igual que los de la época de Isaías, rehusaron creer a pesar de la evidencia (12.37). Como resultado, Dios endureció sus corazones. ¿Significa eso que Dios impidió a propósito que esta gente creyese en Él? No, sencillamente confirmó sus propias decisiones. Después de toda una vida de resistir a Dios, estaban tan aferrados a sus costumbres que ni siquiera intentaban entender el mensaje de Jesús. A personas así les resulta virtualmente imposible acercarse a Dios; sus corazones se han endurecido para siempre. Otros ejemplos de corazones endurecidos debido a la constante obstinación aparecen en Éxodo 9.12, Romanos 1.24–28 y 2 Tesalonicenses 2.8–12.

Junto con los que se negaron a creer, muchos creyeron pero se negaron a reconocerlo. Esto es igualmente malo y Jesús dirigió duras palabras a tales personas (véase Mateo 10.32, 33). Las personas que no adoptan una firme postura por Jesús es por temor al rechazo o al ridículo. Muchos líderes judíos no reconocían su fe en Jesús porque temían que los expulsaran de la sinagoga (que era su vida) y perder así su posición de prestigio en la comunidad. Pero la alabanza de otros es inconstante y de breve duración. Debiera interesarnos mucho más la aceptación eterna de Dios que la aprobación temporal de otras personas.

A menudo nos preguntamos cómo será Dios. ¿De qué manera podemos conocer al Creador si no se hace visible? Jesús dijo claramente que quienes lo ven a Él ven a Dios, porque *Él* es Dios. Si desea saber cómo es Dios, estudie la persona y las palabras de Jesucristo.

El propósito de la primera misión de Jesús sobre la tierra no fue juzgar a las personas, sino mostrarles cómo encontrar la salvación y la vida eterna. Cuando vuelva otra vez, uno de sus principales propósitos será juzgar a las personas según la vida que llevaron en la

tierra. Las palabras de Cristo que *no* quisimos aceptar y obedecer serán las que nos condenarán. En el día del juicio, quienes aceptaron a Jesús y vivieron según su voluntad serán levantados para vivir eternamente (1 Corintios 15.51–57; 1 Tesalonicenses 4.15–18; Apocalipsis 21.1–8), y quienes lo rechazaron y vivieron según su antojo deberán enfrentarse al castigo eterno (Apocalipsis 20.11–15). Decida ahora de qué lado estará, porque las consecuencias de su decisión perduran para siempre.

Capítulo 13

Jesús sabía que uno de sus discípulos lo traicionaría, otro le negaría y todos lo abandonarían durante un tiempo. Aun así, «a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin». Dios nos conoce completamente, así como Jesús conocía a sus discípulos (2.24, 25; 6.64). Conoce los pecados que hemos cometido y los que nos faltan por cometer. A pesar de eso, nos ama. ¿Cómo responde usted ante esta clase de amor?

Los capítulos 13–17 nos cuentan lo que dijo Jesús a sus discípulos la noche antes de su muerte. Todas estas palabras las expresó una noche en la que, contando únicamente con la presencia de los discípulos, les dio las últimas instrucciones a fin de prepararlos para su muerte y resurrección, sucesos que cambiarían sus vidas para siempre.

Si desea más información acerca de Judas Iscariote, véase su perfil en Marcos 14.

Jesús fue el siervo modelo y mostró su disposición de servicio a sus discípulos. Lavar los pies de los huéspedes era una tarea que debía llevar a cabo un sirviente de la casa cuando llegaban los invitados. Pero Jesús se colocó una toalla a la cintura, del modo que lo haría el más humilde de los esclavos, para luego lavar y secar los pies de sus discípulos. Si incluso Él, Dios hecho carne, está dispuesto a servir, nosotros sus seguidores también debemos ser siervos, dispuestos a servir de cualquier modo que glorifique a Dios. ¿Está usted dispuesto a seguir el ejemplo de servicio de Cristo? ¿A quién puede servir hoy? Hay una bendición especial para los que no solo están de acuerdo en que el servicio humilde es característico de Cristo, sino que también van más allá y lo cumplen (13.17).

Imagínese que usted es Pedro que observa a Jesús lavar los pies de los demás, y que este va acercándosele cada vez más. A Pedro debe haberle confundido que su Maestro estuviera realizando tareas de esclavo. Todavía no comprendía la enseñanza de Jesús de que para ser un líder, debía ser un siervo. Este no es un pasaje agradable para los líderes a los que les cuesta servir a los que están bajo su dirección. ¿Cómo trata a los que trabajan bajo sus órdenes, sean estos hijos, empleados o voluntarios?

Jesús no lavó los pies de sus discípulos con el único fin de promover la amabilidad entre ellos. Tenía una meta mucho mayor que era extender su misión sobre la tierra después que Él se marchara. Estos hombres tendrían a su cargo la tarea de ir por el mundo sirviendo a Dios, sirviéndose los unos a los otros y a todas las personas a las que llevasen el mensaje de salvación.

Judas no era un traidor obvio. Al fin y al cabo, era a quien los discípulos le confiaban el dinero (12.6; 13.29).

A menudo se señalaba de esta manera al que era el invitado de honor en una comida.

La parte que le tocó a Satanás en la traición a Jesús no elimina la responsabilidad de Judas. Desilusionado porque Jesús hablaba de morir y no de establecer su Reino, es posible que Judas haya tenido la intención de obligar a Jesús a usar su poder para probar que era el Mesías. O quizás Judas, al no entender la misión de Jesús, ya no creía que este fuese el escogido de Dios. Sea cual fuere el pensamiento de Judas, Satanás imaginó que la muerte de Jesús acabaría con su misión y obstaculizaría el plan de Dios. Al igual que Judas, no sabía que la muerte de Jesús, desde un principio, era la parte más importante del plan de Dios.

Juan describe estos pocos momentos de manera clara y detallada. Vemos que Jesús sabía con exactitud lo que acontecería. Sabía lo que pasaría con Judas y con Pedro, pero no cambió la situación, ni dejó de amarlos. Asimismo, Jesús sabe muy bien lo que hará usted con el fin de lastimarlo. Pero aun así lo ama incondicionalmente y le perdonará cuando usted se lo pida. Judas no entendió esto y su vida acabó de manera trágica. Pedro lo comprendió y, a pesar de sus faltas, su vida acabó de manera victoriosa porque nunca disminuyó su fe en Aquel que lo amaba.

Jesús dice que si nuestro amor es semejante al suyo será una demostración de que somos sus discípulos. ¿Ve la gente disputar por pequeñeces, celos y división en su iglesia? ¿O sabe que son seguidores de Jesús al ver el amor que se tienen?

Amar a otros no era un mandamiento nuevo (véase Levítico 19.18), pero amar a otros de la misma manera que Cristo amó a otros era revolucionario. Ahora debemos amar a otros basándonos en el amor sacrificial de Jesús por nosotros. Tal amor no solo llevará a los inconversos a Cristo, sino también mantendrá a los creyentes fuertes y unidos en un mundo hostil a Dios. Jesús fue un ejemplo viviente del amor de Dios, del mismo modo que debemos nosotros ser ejemplos del amor de Jesús.

JUAN

Ser amado es la motivación más poderosa en el mundo. Nuestra capacidad de amar, con frecuencia, la modela nuestra experiencia de amar. Por lo general amamos a otros en la medida en que nos aman.

Algunas de las más grandes declaraciones acerca de la naturaleza del amor de Dios las escribió un hombre que experimentó el amor de Dios en una forma muy particular. Juan, discípulo de Jesús, expresó su relación con el Hijo de Dios autodenominándose «el discípulo a quien amaba Jesús» (Juan 21.20). A pesar de que el amor de Jesús se expresa con claridad en todos los Evangelios, en el de Juan es el tema central. Debido a que en su propia experiencia el amor de Jesús fue intenso y personal, Juan se mantuvo sensible a las palabras y acciones de Jesús que ilustran cómo Aquel, que es amor, ama a otros.

Jesús conocía a Juan de manera total y lo amó de igual forma. Tanto a él como a su hermano Jacobo los apodó «Hijos del trueno», quizás a partir de la ocasión cuando ambos pidieron permiso a Jesús para mandar a que descendiera fuego del cielo (Lucas 9.54) sobre una aldea que no quiso recibir a Jesús y a los discípulos. En este Evangelio y en sus cartas vemos el gran amor de Dios, mientras que el trueno de la justicia de Dios emerge de las páginas del Apocalipsis.

Jesús nos confronta a cada uno de nosotros así como lo hizo con Juan. No podemos conocer la profundidad del amor de Dios a menos que estemos dispuestos a enfrentar el hecho de que Él nos conoce completamente. De otra manera somos necios al creer que Él debe amar a las personas por lo que fingen ser, no a los pecadores que en realidad lo son. Juan y los demás discípulos nos convencen de que Dios quiere y está dispuesto a aceptarnos tal como somos. Creer en su amor es una gran motivación para el cambio. Su amor no se nos da a cambio de nuestros esfuerzos, su amor nos libera para vivir realmente. ¿Ha aceptado usted ese amor?

Puntos fuertes y logros:

- Antes de seguir a Cristo, fue uno de los discípulos de Juan el Bautista
- Uno de los doce discípulos y, con Pedro y Jacobo, integra un círculo íntimo, el más cercano a Jesús
- Escribió cinco libros del Nuevo Testamento: el Evangelio de Juan; 1, 2, y 3 de Juan; y Apocalipsis

Debilidades y errores:

- Con Jacobo, tenía la tendencia de desatar cólera y egoísmo
- Pidió un lugar privilegiado en el reino de Jesús

Lecciones de su vida:

- Los que descubren lo mucho que son amados están en la capacidad de amar mucho
- Cuando Dios cambia una vida, no echa a un lado las características personales, sino que les da un uso eficaz en su servicio

Datos generales:

- Ocupación: Pescador, discípulo
- Familiares: Padre: Zebedeo. Madre: Salomé. Hermano: Jacobo
- Contemporáneos: Jesús, Pilato, Herodes

Versículos clave:

«Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio; este mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio. Sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en Él y en vosotros, porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbra» (Juan 2.7, 8).

La historia de Juan se narra a través de los Evangelios, Hechos y Apocalipsis.

El amor es más que una simple sensación de afecto: es una actitud que se revela en nuestras acciones. ¿Cómo podemos amar a otros de la manera que Jesús nos ama a nosotros? Ayudando cuando no resulta conveniente, sacrificándonos cuando duele, dedicando energía al bienestar de otros en lugar del propio, recibiendo heridas de otros sin quejarnos ni contraatacar. Es difícil amar así. De ahí que la gente nota cuando usted lo hace y sabe que ha recibido poder de una fuente sobrenatural. La Biblia ofrece una hermosa descripción del amor en 1 Corintios 13.

Pedro dijo con orgullo a Jesús que estaba dispuesto a morir por Él. Pero Jesús le rectificó. Sabía que esa misma noche Pedro negaría conocer a Jesús a fin de protegerse (18.25–27). En nuestro entusiasmo, es fácil hacer promesas, pero Dios sabe hasta dónde llega nuestro compromiso. Pablo nos dice que no tengamos un concepto más elevado de nosotros que el que debemos tener (Romanos 12.3). En lugar de jactarse, demuestre su compromiso paso a paso al crecer en conocimiento de la Palabra de Dios y en su fe.

Capítulo 14

Las palabras de Jesús muestran que el camino a la vida eterna, a pesar de ser invisible, es seguro. Es tan seguro como lo es su confianza en Jesús. Él ya ha preparado el camino a la vida eterna. El único asunto que tal vez quede sin resolver es su voluntad de creer.

Hay unos pocos versículos en las Escrituras que describen la vida eterna, pero estos pocos están llenos de promesas. Aquí Jesús dice: «Voy, pues, a preparar lugar para vosotros», y «vendré otra vez». Podemos aguardar con expectativa la vida eterna porque Jesús la ha prometido a todo aquel que cree en Él. Aunque los detalles de la eternidad se desconozcan, no es necesario que temamos porque Jesús está haciendo los preparativos y pasará la eternidad con nosotros.

Este es uno de los pasajes más básicos e importantes de las Escrituras. ¿Cómo conoceremos el camino hacia Dios? Únicamente a través de Jesús. Él es el camino porque es a la vez Dios y Hombre. Al unir nuestras vidas a la de Él, nos unimos con Dios. Confíe que Jesús lo llevará al Padre y que todos los beneficios de ser hijo de Dios serán suyos.

Por ser el *camino*, Jesús es nuestra senda al Padre. Por ser la *verdad*, es la realidad de todas las promesas de Dios. Por ser la *vida*, une su vida divina a la nuestra, tanto ahora como eternamente.

Jesús es la imagen visible, tangible, del Dios invisible. Es la revelación completa de lo que es Dios. Jesús explicó a Felipe, el que deseaba ver al Padre, que conocerlo a Él equivalía a conocer a Dios. La búsqueda de Dios, de la verdad y de la realidad, conducen a Cristo. (Véanse también Colosenses 1.15; Hebreos 1.1–4.)

Jesús no dice que sus discípulos harían milagros más asombrosos. ¿Qué milagro puede ser más asombroso que la resurrección? Más bien significaba que los discípulos, obrando

mediante el poder del Espíritu Santo, llevarían el evangelio del Reino de Dios desde Palestina hasta todo el mundo.

Cuando Jesús dice que podemos pedir lo que sea, debemos recordar que nuestra petición debe ser en su nombre; es decir, de acuerdo con el carácter y la voluntad de Dios. Dios no concederá peticiones contrarias a su naturaleza o a su voluntad, y no podemos usar su nombre como fórmula mágica para satisfacer nuestros deseos egoístas. Si seguimos a Dios con sinceridad y procuramos hacer su voluntad, nuestras peticiones estarán en línea con lo que Él desea y las concederá. (Véanse también 15.16; 16.23.)

Jesús pronto iba a dejar a sus discípulos, pero seguiría con ellos. ¿Cómo podía ser esto? El Consolador, el Espíritu mismo de Dios, vendría después que Jesús se marchase para cuidar y guiar a los discípulos. El poder regenerador del Espíritu vino sobre los discípulos antes de la ascensión de Jesús (20.22) y se derramó sobre los creyentes en Pentecostés (Hechos 2), poco después que Jesús ascendiese al cielo. El Espíritu Santo es la presencia misma de Dios en nosotros y en todos los creyentes, que nos ayuda a vivir como Dios quiere y a edificar la Iglesia de Cristo sobre la tierra. Por fe podemos apropiarnos del poder del Espíritu cada día.

La palabra que se traduce Consolador combina las ideas de consuelo y consejo. El Espíritu Santo es una persona poderosa que está de nuestra parte, obrando por nosotros y con nosotros.

Los siguientes capítulos enseñan estas verdades acerca del Espíritu Santo: estará con nosotros para siempre (14.16); el mundo en general no puede recibirlo (14.17); mora con nosotros y está en nosotros (14.17); nos enseña (14.26); nos recuerda las palabras de Jesús (14.26; 15.26); nos convence de pecado, nos muestra la justicia de Dios y anuncia que Dios juzgará la maldad (16.8); nos guía a la verdad y nos comunica las cosas que vendrán (16.13); glorifica a Cristo (16.14). El Espíritu Santo se ha mantenido activo entre las personas desde el principio de los tiempos, pero después de Pentecostés (Hechos 2) vino a vivir en todos los creyentes. Hay muchas personas que no se percatan de las actividades del Espíritu Santo; pero a quienes oyen las palabras de Cristo y entienden el poder del Espíritu, Él les da una manera totalmente nueva de ver la vida.

Cuando Jesús dijo: «vendré a vosotros», lo decía de verdad. Aunque Jesús ascendió al cielo, envió al Espíritu Santo a vivir en los creyentes, y tener al Espíritu Santo equivale a tener a Jesús mismo.

A veces la gente quisiera conocer el futuro a fin de prepararse para lo que ha de ser. Dios no ha querido darnos este conocimiento. Solo Él sabe lo que sucederá, pero nos dice todo lo que tenemos que saber para prepararnos para el futuro. Cuando vivimos según sus normas, Él no nos abandonará; vendrá a nosotros, estará en nosotros y se nos manifestará. Dios sabe lo que sucederá y, como Él estará con nosotros en todo momento, no debemos temer. No es necesario que conozcamos el futuro para tener fe en Dios: debemos tener fe en Él para estar seguros acerca del futuro.

Jesús dijo que sus seguidores demuestran amor por Él al obedecerlo. El amor no es solo bellas palabras; es compromiso y conducta. Si ama a Cristo, demuéstreselo obedeciendo lo que dice en su Palabra.

Como los discípulos seguían esperando que Jesús estableciese un reino terrenal y derrocase a Roma, les resultaba difícil entender por qué no le decía al mundo en general que Él era el Mesías. Sin embargo, no todos podían entender el mensaje de Jesús. Desde Pentecostés, el evangelio del Reino se ha proclamado en el mundo entero y aun así no todos son receptivos al mismo. Jesús guarda las revelaciones más profundas de su persona para quienes lo aman y le obedecen.

Jesús prometió a los discípulos que el Espíritu Santo los ayudaría a recordar lo que Él les enseñó. Esta promesa asegura la validez del Nuevo Testamento. Los discípulos fueron testigos de la vida y las enseñanzas de Jesús, y el Espíritu Santo los ayudó a recordar sin omitir sus perspectivas individuales. Podemos confiar en que los Evangelios narran muy bien lo que Jesús enseñó e hizo (véase 1 Corintios 2.10–14). El Espíritu Santo puede ayudarnos de la misma manera. Al estudiar la Biblia, podemos confiar que Él plantará la verdad en nuestra mente, nos convencerá de la voluntad de Dios y nos la recordará cuando nos apartemos de ella.

El resultado final de la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas es una paz profunda y duradera. A diferencia de la paz del mundo, cuya definición suele ser ausencia de conflicto, esta paz es una confiada seguridad en cualquier circunstancia; con la paz de Cristo, no tenemos por qué temer al presente ni al futuro. Si su vida está cargada de tensión, permita que el Espíritu Santo lo llene de la paz de Cristo (véase Filipenses 4.6, 7 para saber más respecto a experimentar la paz de Dios).

El pecado, el temor, la inseguridad, la duda y muchas otras fuerzas están en guerra en nosotros. La paz de Dios entra a nuestros corazones a fin de frenar estas fuerzas hostiles y ofrecer consuelo en lugar de conflicto. Jesús dice que nos dará esa paz si estamos dispuestos a aceptarla.
En su condición de Dios el Hijo, Jesús se somete voluntariamente a Dios el Padre. En la tierra, Jesús también se sometió a muchas de las limitaciones físicas de su humanidad (Filipenses 2.6).

A pesar de que Satanás, el príncipe de este mundo, no pudo vencer a Jesús (Mateo 4), muchas veces tuvo la arrogancia de intentarlo. El poder de Satanás solo existe porque Dios le permite actuar. Pero como Jesús está libre de pecado, Satanás no tiene autoridad sobre Él. Si obedecemos a Jesús y nos alineamos bien con los propósitos de Dios, Satanás no puede ejercer autoridad sobre nosotros.

«Levantaos, vamos de aquí» sugiere que los hechos de los capítulos 15–17 tal vez sucedieron camino al huerto de Getsemaní. Otro punto de vista es que Jesús pedía a sus discípulos que se preparasen para dejar el aposento alto, pero en realidad no lo hicieron hasta 18.1.

Capítulo 15

La vid es una planta prolífica; una sola vid produce muchas uvas. En el Antiguo Testamento, las uvas simbolizaban la capacidad de Israel de llevar fruto haciendo la obra de Dios en la tierra (Salmo 80.8; Isaías 5.1–7; Ezequiel 19.10–14). En la comida de Pascua, el fruto de la vid simbolizaba la bondad de Dios para con su pueblo.

Cristo es la vid y Dios es el labrador que cuida de los pámpanos para lograr que produzcan fruto. Los pámpanos son todos los que se declaran seguidores de Cristo. Los pámpanos fructíferos son los verdaderos creyentes que mediante su unión viva con Cristo llevan mucho fruto. Pero a los que se tornan improductivos, a los que se arrepienten de seguir a Cristo después de comprometerse superficialmente, se les separará de la vid. Ser improductivos es como estar muertos, por lo cual los cortarán y los echarán fuera.

Jesús establece una diferencia entre dos tipos de poda: (1) quitar, y (2) limpiar las ramas. Las ramas que llevan fruto se limpian a fin de promover el crecimiento. En otras palabras, a veces Dios debe disciplinarnos para fortalecer nuestro carácter y nuestra fe. Pero las ramas que no llevan fruto se quitan del tronco porque no solo son inútiles, sino que a menudo afectan el resto del árbol. Las personas que no llevan fruto para Dios o que intentan bloquear los esfuerzos de los que lo siguen, serán cortados de su poder vitalizador.

El fruto no se limita a ganar almas. En este capítulo, la oración respondida, el gozo y el amor se mencionan como fruto (15.7, 11, 12). Gálatas 5.22–24 y 2 Pedro 1.5–8 describen frutos adicionales: cualidades del carácter cristiano.

Permanecer en Cristo significa: (1) creer que Él es el Hijo de Dios (1 Juan 4.15), (2) recibirlo como Señor y Salvador (Juan 1.12), (3) hacer lo que Dios dice (1 Juan 3.24), (4) seguir creyendo en el evangelio (1 Juan 2.24), y (5) relacionarse en amor con la comunidad de creyentes (Juan 15.12).

Muchos tratan de ser personas buenas y sinceras que hacen lo que es debido. Pero Jesús dice que la única manera de llevar una vida buena de veras es permanecer cerca de Él, como un pámpano unido a la vid. Separados de Cristo, nuestros esfuerzos no llevan fruto. ¿Recibe usted el alimento y la vida que ofrece Cristo, la vid? Si no los recibe, se está perdiendo algo extraordinario que da el Señor.

Cuando una vid lleva «mucho fruto», Dios se glorifica, pues cada día envía el sol y la lluvia para hacer crecer los cultivos, y alimenta cada plantita y la prepara para que florezca. ¡Qué momento de gloria para el Señor de la cosecha cuando esta se lleva a los almacenes, madura y lista para su uso! ¡Él es quien hizo que sucediese! Esta analogía de la agricultura muestra cómo Dios se glorifica cuando la gente establece una buena relación con Él y comienza a «llevar mucho fruto» en sus vidas.

Cuando todo va bien, nos sentimos jubilosos. Cuando se presentan las dificultades, nos hundimos en depresión. Pero el verdadero gozo trasciende las olas agitadas de las circunstancias. El gozo viene de una firme relación con Jesucristo. Cuando nuestras vidas están entrelazadas con la de Cristo, Él nos ayuda a atravesar la adversidad sin hundirnos en depresiones debilitantes y administrar la prosperidad sin trasladarnos a alturas engañosas. El gozo de vivir con Jesucristo cada día nos mantendrá equilibrados a pesar de los altibajos de nuestras circunstancias.

Debemos amarnos unos a otros como nos amó Jesús, y Él nos amó tanto que dio su vida por nosotros. Tal vez no sea necesario que demos nuestra vida por otro, pero existen otras formas de practicar el amor sacrificial: escuchar, ayudar, alentar, dar. Piense en alguien en

particular que necesite hoy esta clase de amor. Déle todo el amor que pueda y luego trate de dar un poco más.

Como Jesucristo es Señor y Amo, debiera llamarnos siervos; pero nos llama amigos. Cuánto consuelo y seguridad nos da que el Señor nos haya escogido como amigos de Cristo. Como Él es Señor y Amo, le debemos nuestra obediencia plena. Pero por sobre todo, Jesús nos pide que le obedezcamos por amor.

Jesús tomó la primera decisión: amar y morir por nosotros, invitarnos a vivir con Él para siempre. Nos toca a nosotros la siguiente decisión: aceptar o rechazar su oferta. Sin la decisión de *Él*, no nos quedaría alternativa.

Los cristianos recibirán bastante odio del mundo; entre nosotros lo que debemos darnos es amor y apoyo. ¿Permite usted que un problema pequeño le impida amar a otro creyente? Jesús le ordena amarlo y le dará la fortaleza necesaria para hacerlo.

Una vez más Jesús ofrece esperanza. El Espíritu Santo da fortaleza para soportar el odio y la maldad irracionales de nuestro mundo y la hostilidad que muchos tienen para con Cristo. Esto resulta muy consolador para los que deben enfrentar la persecución.

Jesús usa dos nombres para referirse al Espíritu Santo: *Consolador* y *Espíritu de verdad*. La palabra *Consolador* trasmite el concepto de la ayuda, aliento y fortalecimiento que recibimos del Espíritu. *Espíritu de verdad* señala hacia la obra de enseñanza, iluminación y rememoración. El Espíritu Santo ministra a la mente y al corazón, y ambas dimensiones son importantes.

Capítulo 16

En los últimos momentos con los discípulos, Jesús (1) les advirtió de la persecución que vendría, (2) les dijo dónde, cuándo y por qué se iría, y (3) les aseguró que no los dejaría solos, sino que vendría el Espíritu. Jesús sabía lo que les aguardaba y no quería que la fe de los discípulos se conmoviese ni destruyese. Dios quiere que sepa que no está solo. Cuenta con el Espíritu Santo para brindarle consuelo, enseñarle la verdad y ayudarlo.

Saulo (que más tarde se convirtió en Pablo), bajo la autoridad del sumo sacerdote recorría la tierra buscando y persiguiendo a los cristianos. Estaba convencido de que hacía lo correcto (Hechos 9.1, 2; 26.9–11).

A pesar de que los discípulos le preguntaron a Jesús acerca de su muerte (13.36; 14.5), nunca cuestionaron su significado. Mayormente se preocupaban por ellos mismos. Si Jesús se iba, ¿qué pasaría con ellos?

Si Jesús no hubiese llevado a cabo la misión que vino a cumplir, no habría existido el evangelio. Si no hubiese muerto, no podría haber limpiado nuestros pecados; no podría haber resucitado ni derrotado a la muerte. Si no hubiese vuelto al Padre, el Espíritu Santo no habría podido venir. La presencia de Cristo sobre la tierra se limitaba a un solo sitio. Irse significaba que podría estar presente en todo el mundo mediante el Espíritu Santo.

Tres tareas importantes del Espíritu Santo son: (1) convencer al mundo de pecado y llamar al arrepentimiento, (2) revelar la norma de justicia de Dios a todo aquel que cree, porque Cristo ya no estaría físicamente presente en la tierra, y (3) demostrar el juicio de Cristo sobre Satanás.

Según lo que dice Jesús, no creer en Él es *pecado*.

La muerte de Cristo en la cruz puso a nuestra disposición una relación personal con Dios. Cuando confesamos nuestro pecado, Dios nos declara justos y nos libera del castigo de nuestros pecados.

La verdad a la que nos guía el Espíritu Santo es la verdad acerca de Cristo. El Espíritu también nos ayuda mediante paciente práctica a discernir entre el bien y el mal.

Jesús dijo que el Espíritu Santo les diría «las cosas que habrán de venir»: la naturaleza de su misión, la oposición a la que se enfrentarían y el resultado final de sus esfuerzos. No entendieron por completo estas promesas hasta que el Espíritu Santo vino después de la muerte y resurrección de Jesús. Entonces el Espíritu Santo reveló verdades a los discípulos que ellos escribieron en los libros que ahora forman el Nuevo Testamento.

Jesús se refería a su muerte, para la cual solo faltaban unas horas, y a su resurrección tres días después.

¡Qué contraste entre los discípulos y el mundo! El mundo se regocijaba mientras los discípulos lloraban, pero los discípulos lo volverían a ver (en tres días) y se regocijarían. Los valores del mundo a menudo se oponen a los valores de Dios. Esto puede hacer que los cristianos tengan la sensación de estar fuera de ambiente. Pero aun cuando la vida sea difícil ahora, un día nos regocijaremos. ¡Mantenga la vista puesta en el futuro y en las promesas de Dios!

Jesús habla de una nueva relación entre el creyente y Dios. Antes, la gente se acercaba a Dios a través de los sacerdotes. Después de la resurrección de Cristo, cualquier creyente podía acercarse a Dios directamente. Ha nacido un nuevo día y ahora todos los creyentes son sacerdotes, hablan con Dios personal y directamente (véase Hebreos 10.19–23). Nos acercamos a Dios, no por mérito propio, sino porque Jesús, nuestro Sumo Sacerdote, nos ha hecho aceptos a Dios.

Los discípulos creyeron las palabras de Jesús porque estaban convencidos de que Él lo sabía todo. Pero lo que creían solo era un primer paso hacia la gran fe que recibirían cuando el Espíritu Santo viniese a vivir en ellos.

En nuestra condición de cristianos, debiéramos saber que continuará la tensión con el mundo incrédulo que no se conforma a Cristo, ni a su evangelio ni a su pueblo. Al mismo tiempo, podemos tener la expectativa de que nuestra relación con Cristo produzca paz y consuelo porque nos conformamos a Él.

Los discípulos se dispersaron después del arresto de Jesús (véase Marcos 14.50).

Esa noche, Jesús resumió todo lo que les había dicho, enlazando temas de 14.27–29; 16.1–4; y 16.9–11. Con estas palabras les dijo a sus discípulos que cobrasen ánimo. A

pesar de las luchas inevitables que deberían enfrentar, no estarían solos. Jesús tampoco nos abandona a nuestras luchas. Si recordamos que la victoria final ya se ha logrado, podemos apropiarnos de la paz de Cristo en los tiempos más difíciles.

Capítulo 17

Todo este capítulo es la oración de Jesús. A partir de ella, aprendemos que el mundo es un tremendo campo de batalla donde las fuerzas bajo el mando de Satanás y las que están bajo la autoridad de Dios están en guerra. A Satanás y sus fuerzas los motiva un amargo odio hacia Cristo y sus fuerzas. Jesús oró por sus discípulos, incluyendo a quienes lo seguimos hoy en día. Pidió a Dios que guardase del poder de Satanás a sus creyentes escogidos, apartándolos y haciéndolos puros y santos, uniéndolos mediante su verdad.

¿Cómo obtenemos la vida eterna? Jesús nos lo dice aquí con claridad: conociendo a Dios el Padre a través de su Hijo, Jesucristo. La vida eterna requiere que los creyentes entremos a una relación personal con Dios en Jesucristo nuestro Señor. Cuando confesamos nuestro pecado y nos apartamos de él, el amor de Cristo vive en nosotros por medio del Espíritu Santo.

Antes de que Jesús viniese a la tierra, era uno con Dios. En este momento, cuando su misión sobre la tierra casi ha acabado, Jesús pide a su Padre que lo restaurase a su lugar original de honor y autoridad. La resurrección y ascensión de Jesús, y la exclamación que hace Esteban al morir (Hechos 7.56), atestiguan que Jesús sí volvió a su posición exaltada a la diestra de Dios.

¿Qué quiso decir Jesús cuando dijo: «he sido glorificado en ellos»? La gloria de Dios es la revelación de su carácter y su presencia. La vida de los discípulos de Jesús revelan su carácter y Él está presente en el mundo a través de ellos. ¿Revela su vida el carácter y la presencia de Cristo?

Jesús pedía que los discípulos estuvieran unidos en armonía y amor así como lo están el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, la unión más fuerte de todas. (Véanse las notas a 17.21–23.)

Judas fue «el hijo de perdición», que se perdió porque traicionó a Jesús (véase Salmo 41.9).

El gozo es un tema común en las enseñanzas de Cristo. Él quiere que estemos gozosos (véanse 15.11; 16.24, 33). La clave del gozo sin medida es vivir en contacto íntimo con Cristo, la fuente de todo gozo. Al hacerlo, experimentaremos el especial cuidado y la protección de Dios y veremos la victoria que da Dios aun cuando la derrota parece cierta.

El mundo odia a los cristianos porque los valores de estos difieren de los del mundo. Como los seguidores de Cristo no colaboran con el mundo uniéndose a su pecado, se convierten en acusaciones vivientes contra la inmoralidad del mundo. El plan que sigue el mundo es el de Satanás, y este es el enemigo declarado de Jesús y de su pueblo.

Un seguidor de Cristo se santifica (apartado para uso sagrado, lavado y hecho santo) al creer y obedecer la Palabra de Dios (Hebreos 4.12). Ya ha aceptado el perdón mediante la

muerte sacrificial de Cristo (Hebreos 7.26, 27). Sin embargo, la aplicación diaria de la Palabra de Dios tiene un efecto purificador sobre nuestros corazones. Las Escrituras señalan el pecado, nos mueven a confesar, renuevan nuestra relación con Cristo y nos guían de regreso al buen camino.

Jesús no pidió que Dios *quitara* a los creyentes del mundo, sino que los usara *en* el mundo. Como Jesús nos envía al mundo, no tenemos que tratar de escaparnos de él. Tampoco debemos evitar toda relación con inconversos. Tenemos el llamado a ser sal y luz (Mateo 5.13–16), y debemos hacer la obra que Dios nos envió a hacer.

Jesús oró por los que le seguirían, incluyéndolo a usted y a otros que conoce. Oró pidiendo unidad (17.11), protección del mal (17.15) y santidad (17.17). Saber que Jesús oró por nosotros nos debe dar confianza al hacer la obra para el Reino de Dios.

El gran deseo de Jesús era que sus discípulos llegasen a ser uno. Quería que se uniesen para ser un poderoso testimonio de la realidad del amor de Dios. ¿Ayuda a la unidad del cuerpo de Cristo que es la Iglesia? Usted puede orar por otros cristianos, evitar el chisme, edificar a otros, trabajar juntos en humildad, dar de su tiempo y dinero, exaltar a Cristo y rehusar desviarse con discusiones sobre asuntos que provoquen división.

Jesús oró pidiendo unidad entre los creyentes basándose en la unidad de los creyentes con Él y el Padre. Los cristianos pueden conocer la unidad entre ellos si viven unidos a Dios. Por ejemplo, cada pámpano que vive unido a la vid lo está también con todos los otros pámpanos que hacen lo mismo.

Capítulo 18

Los alguaciles de los principales sacerdotes y de los fariseos quizás eran miembros de la guardia del templo; eran judíos a quienes los líderes religiosos delegaron autoridad para efectuar arrestos en casos de infracciones menores. Los soldados tal vez hayan sido una pequeña compañía de soldados romanos que no participaron del arresto, sino que acompañaron a la guardia del templo para asegurarse de que la situación no se descontrolara.

Juan no narra el beso de saludo de Judas (Mateo 26.49; Marcos 14.45; Lucas 22.47, 48), pero el beso de Judas marcó un punto de transición para los discípulos. A partir del arresto de Jesús, la vida de cada uno sería radicalmente diferente. Por primera vez, Judas traicionó abiertamente a Jesús delante de los otros discípulos. Por primera vez, los leales discípulos de Jesús se alejaron corriendo (Mateo 26.56). El grupo de discípulos sufriría un tiempo de severa prueba antes de transformarse de seguidores vacilantes en líderes dinámicos.

TRAICIÓN EN EL HUERTO

Después de comer la cena de Pascua en el aposento alto, Jesús y sus discípulos fueron al Getsemaní, lugar donde la guardia del templo, guiado por Judas, arrestaría a Jesús. De ahí lo llevarían a la casa de Caifás para el primero de sus muchos juicios.

Los hombres tal vez se sorprendieron ante el arrojo de la pregunta de Jesús, o ante las palabras «Yo soy», que era una declaración de su divinidad (Éxodo 3.14). O quizás quedaron abrumados ante el obvio poder y autoridad del Señor.

Tratando de proteger a Jesús, Pedro desenvainó una espada e hirió al siervo del sumo sacerdote. Pero Jesús dijo a Pedro que metiera su espada en la vaina y permitiera el despliegue del plan de Dios. A veces resulta tentador encargarnos de los asuntos, forzar la situación. La mayoría de las veces esas actitudes nos conducen al pecado. En lugar de eso debemos confiar que Dios llevará a cabo su plan. Considérelo: si Pedro lo hubiese hecho a su manera, Jesús no habría ido a la cruz, y el plan de redención de Dios se habría obstaculizado.

La copa significa el sufrimiento, el aislamiento y la muerte que Jesús debería soportar a fin de expiar los pecados del mundo.

A Jesús lo llevaron de inmediato a la residencia del sumo sacerdote, a pesar de que esto ocurrió en medio de la noche. Los líderes religiosos estaban apurados; querían completar la ejecución antes del día de reposo y seguir adelante con la celebración de la Pascua. Esta residencia era un palacio cuyos muros exteriores rodeaban un patio donde siervos y soldados se calentaban junto a un fuego.

Anás y Caifás fueron sumos sacerdotes. Anás fue el sumo sacerdote de Israel desde 6 a 15 d.C., cuando los gobernadores romanos lo depusieron. A Caifás, yerno de Anás, lo nombraron sumo sacerdote y permaneció en el cargo desde 18 a 36/37 d.C. De acuerdo con la ley judía, esta posición era vitalicia. Por lo tanto, muchos judíos seguían considerando a Anás como sumo sacerdote y lo seguían llamando por ese título. Pero, aunque Anás seguía teniendo mucha autoridad entre los judíos, Caifás tomaba las decisiones finales.
Tanto Caifás como Anás se interesaban más por sus ambiciones políticas que por su responsabilidad de guiar al pueblo hacia Dios. A pesar de ser líderes religiosos, se volvieron malvados. En su condición de líderes espirituales, debieran haber sido sensibles a la revelación de Dios. Debieran haber sabido que Jesús era el Mesías del cual hablaban las Escrituras y debieran haber conducido al pueblo hacia Él. Pero cuando hombres y mujeres engañosos buscan hacer el mal, desean eliminar toda oposición. En lugar de hacer una evaluación sincera de las declaraciones de Jesús basándose en su conocimiento de las Escrituras, estos líderes religiosos procuraron satisfacer sus propias ambiciones egoístas e incluso estuvieron dispuestos a matar al Hijo de Dios, si era eso lo que hacía falta para lograrlas.

LOS SEIS ESCENARIOS DEL JUICIO DE JESÚS

A pesar de que el juicio de Jesús duró menos de dieciocho horas, lo presentaron ante seis auditorios diferentes.

El otro discípulo quizás era Juan, el autor de este Evangelio. Conocía al sumo sacerdote y se dio a conocer a la criada que estaba a la entrada. A causa de sus relaciones, Juan logró entrar junto con Pedro al patio. Pero este no quiso identificarse como seguidor de Jesús. Las experiencias de Pedro en las horas subsiguientes le cambiarían la vida. Si desea más información sobre Pedro, véase su perfil en Mateo 27.

Durante la noche, Jesús tuvo una audiencia previa al juicio ante Anás antes de que lo llevaran a Caifás y a todo el Sanedrín (Marcos 14.53–65). Los líderes religiosos sabían que no tenían de qué acusar a Jesús, así que trataron de acumular evidencias en su contra mediante el uso de falsos testigos (Marcos 14.55–59).

Fácilmente podemos enojarnos con el concilio por su injusticia al condenar a Jesús, pero debemos recordar que Pedro y los demás discípulos también contribuyeron al dolor de Jesús al abandonarlo y negarlo (Mateo 26.56, 75). A pesar de que muchos no somos como los líderes religiosos, todos somos como los discípulos, pues a veces hemos negado que Cristo es el Señor en aspectos muy vitales de nuestras vidas o hemos mantenido en secreto nuestra identidad como creyentes en tiempos de presión. No se disculpe señalando a otros cuyos pecados parecen ser peores que los suyos. Más bien, acuda a Jesús en busca de perdón y sanidad.

Imagínese que usted está parado afuera mientras interrogan a Jesús, su Señor y Maestro. Imagínese también mirando a ese hombre, el cual ha llegado a creer que es el Mesías tan esperado, mientras abusan de Él y lo golpean. Naturalmente, Pedro estaba confundido y asustado. Es un pecado serio negar a Cristo, pero Jesús perdonó a Pedro (21.15–17). Ningún pecado es demasiado grande para que Jesús lo perdone si usted está en verdad arrepentido. Él perdonará incluso su peor pecado si deja de cometerlo y pide perdón.

Los otros Evangelios dicen que las tres negaciones de Pedro ocurrieron cerca de un fuego en el patio exterior del palacio de Caifás. En el relato de Juan la primera negación aparece afuera de la casa de Anás y las otras dos afuera de la casa de Caifás. Es probable que hayan ocurrido en el mismo patio. La residencia del sumo sacerdote era grande y Anás y Caifás sin duda vivían cerca.

Este hecho cumplió las palabras que Jesús dijo a Pedro después que él prometiese que jamás lo negaría (Marcos 14.31; Juan 13.38).

Según la ley judía, entrar a la casa de un gentil convertía al judío en una persona ceremonialmente contaminada. Como resultado, dicha persona no podía participar del culto en el templo ni celebrar las fiestas mientras no se restaurase a un estado de «limpieza». Por temor a contaminarse, estos hombres permanecieron fuera de la casa donde llevaron a Jesús para ser juzgado. Respetaron los requisitos del ceremonial de su religión mientras que en su corazón albergaban homicidio y traición.

Este gobernador romano, Pilato, tuvo a su cargo a Judea (la región donde estaba localizada Jerusalén) desde 26 a 36 d.C. Pilato no era popular entre los judíos porque saqueó el tesoro del templo buscando dinero para construir un acueducto. No le agradaban los judíos, pero cuando Jesús, el Rey de los judíos, estuvo de pie ante él, Pilato lo halló inocente.

Pilato sabía lo que ocurría; sabía que los líderes religiosos odiaban a Jesús y no quería servirles de verdugo. No podían condenarlo a muerte, el permiso debía venir de un líder romano. Pero Pilato en un inicio se negó a sentenciar a Jesús sin evidencia suficiente. La vida de Jesús pasó a ser un peón en la lucha del poder político.

Pilato intentó cuatro veces llegar a una solución con Jesús: (1) trató de hacer que otro cargase con la responsabilidad (18.31); (2) trató de encontrar una vía de escape para liberar a Jesús (18.39); (3) trató de llegar a un arreglo haciendo que azotasen a Jesús en lugar de entregarlo a la muerte (19.1–3); y (4) trató de apelar directamente a la simpatía de los acusadores (19.15). Todos deben decidir qué hacer con Cristo. Pilato intentó dejar que los demás decidiesen por él y al final salió perdiendo.

Esta predicción aparece en Mateo 20.19. La crucifixión era un método común de ejecución para criminales que no eran ciudadanos de Roma.

Si Pilato formulaba esta pregunta en su papel de gobernador romano, su intención sería la de averiguar si Jesús estaba estableciendo un gobierno rebelde. Pero los judíos usaban la palabra *rey* para ponerlo como un gobernante religioso, el Mesías. Israel era una nación cautiva, bajo el poderío militar del Imperio Romano. Un rey rival podría haber sido una amenaza para Roma; un Mesías podría haber sido un líder puramente religioso.

JUICIO Y CRUCIFIXIÓN DE JESÚS

Jesús fue llevado del juicio ante el Sanedrín judío al juicio ante el procurador romano Pilato, en la Torre Antonia. Pilato lo envió a Herodes (Lucas 23.5–12), pero este no demoró en mandarlo a Pilato. Respondiendo a las amenazas de la turba, Pilato por último accedió a que Jesús fuera crucificado.

Pilato formuló a Jesús una pregunta directa y este respondió con claridad. Jesús es un Rey, pero un rey cuyo Reino no es de este mundo. Al parecer, en la mente de Pilato no

había duda de que Jesús decía la verdad y era inocente de cualquier delito. También parece evidente que a pesar de reconocer la verdad, Pilato decidió rechazarla. Es una tragedia que no reconozcamos la verdad. Es una tragedia mayor reconocer la verdad y no prestarle atención.

Pilato era un cínico; pensaba que toda verdad era relativa. Para muchos oficiales del gobierno, la verdad era cualquier cosa con la que estuviese de acuerdo la mayoría o lo que fuera que ayudase a promover su propio poder personal y sus metas políticas. Donde no hay una base de verdad, no hay base para lo que es moralmente bueno y malo. La justicia pasa a ser cualquier cosa que dé resultado o lo que sea que ayude a los que ejercen el poder. En Jesús y en su Palabra encontramos una norma para lo que es verdad y para nuestra conducta moral.

Barrabás era un rebelde contra Roma y, a pesar de haber cometido homicidio, quizás era un héroe entre los judíos. Los judíos detestaban que Roma los gobernase y tener que pagar impuestos al despreciado gobierno. A Barrabás, que dirigió una rebelión fallida, lo liberaron en lugar de Jesús, el Único que en verdad podía ayudar a Israel. Si desea más información sobre Barrabás, véase la nota a Lucas 23.18, 19.

Capítulo 19

A fin de captar todo el cuadro de la crucifixión de Jesús, léase la perspectiva de Juan junto a los otros tres relatos en Mateo 27, Marcos 15 y Lucas 23. Cada escritor agrega detalles significativos, pero cada uno trasmite el mismo mensaje: Jesús murió en la cruz en cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento, para que pudiésemos ser salvos de nuestros pecados y recibir vida eterna.

El azote pudo haber matado a Jesús. El procedimiento acostumbrado era desnudar la parte superior del cuerpo de la víctima y atar sus manos a un pilar antes de azotarlo con un látigo de tres puntas. La cantidad de latigazos se determinaba por la severidad del delito; bajo la Ley se permitían hasta cuarenta (Deuteronomio 25.3). Después de azotarlo, Jesús también debió soportar otras agonías que se narran aquí y en los otros Evangelios.

Los soldados fueron más allá de la orden de azotar a Jesús; también se burlaron de su pretensión de realeza colocando una corona sobre su cabeza y un manto real sobre sus hombros.

Finalmente la verdad salió a la luz: los líderes religiosos no llevaron a Jesús ante Pilato por causar una rebelión contra Roma, sino porque pensaban que había quebrantado sus leyes religiosas. La blasfemia, uno de los delitos más serios en la Ley judía, merecía la pena de muerte. Acusar a Jesús de blasfemia daría credibilidad a su caso ante los ojos de los judíos; acusar a Jesús de traición daría credibilidad a su caso ante los ojos de los romanos. A ellos les daba igual que Pilato escuchase una acusación u otra, con tal que cooperase con ellos en matar a Jesús.

Durante el juicio vemos que Jesús fue el que mantuvo el control, no Pilato ni los líderes religiosos. Pilato vaciló, los líderes religiosos reaccionaron movidos por odio y enojo, pero Jesús mantuvo su compostura. Sabía la verdad, conocía el plan de Dios y el motivo

de su juicio. A pesar de la presión y la persecución, Jesús permaneció impasible. En realidad eran Pilato y los líderes religiosos los que se estaban juzgando, no Jesús. Cuando a usted lo cuestionen o ridiculicen debido a su fe, recuerde que aunque esté en juicio ante sus acusadores, ellos están en juicio ante Dios.

Cuando Jesús dijo que el hombre que lo entregó era más culpable que Pilato, no disculpaba a Pilato por reaccionar ante la presión política que se ejercía sobre él. Pilato era responsable de su decisión con respecto a Jesús. Caifás y los otros líderes religiosos eran culpables de un pecado mayor porque premeditaron el homicidio de Jesús.

Estas palabras obligaron a Pilato a permitir la crucifixión de Jesús. Como gobernador romano de la región, se esperaba que Pilato mantuviera la paz. Debido a que Roma no podía proporcionar tropas numerosas a las regiones distantes, mantenía el control aplastando cualquier rebelión en forma inmediata y con fuerza brutal. Pilato temía que si al César llegaban informes de insurrección en su región le costara el puesto e incluso la vida. Cuando enfrentamos una decisión difícil, podemos tomar el camino más fácil o defender lo que es bueno, sin importar el costo. «Al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado» (Santiago 4.17).

El Enlosado era el lugar contiguo a la Torre Antonia, fortaleza en la esquina noroeste del complejo del templo.

Los líderes judíos buscaban con desesperación librarse de Jesús al punto que, a pesar de su intenso odio por Roma, gritaban: «No tenemos más rey que César». ¡Qué ironía aparentar alianza con Roma mientras rechazaban su Mesías! Sus palabras los condenaron porque Dios tenía que ser único y verdadero Rey, y ellos abandonaron todo rasgo de lealtad hacia Él. Los sacerdotes en realidad perdieron su razón de ser: en lugar de volver a la gente hacia Dios, clamaban apoyar a Roma a fin de dar muerte a su Mesías.

Este lugar llamado de la «Calavera» o Gólgota era una colina que se hallaba en las afueras de Jerusalén, junto a una vía principal muy transitada. Muchas ejecuciones se realizaban allí de modo que todos lo vieran y sirviera como escarmiento a la gente.

La crucifixión era una forma romana de castigar. A la víctima sentenciada a este tipo de ejecución la obligaban a llevar su cruz por la vía principal hasta el lugar de la ejecución, como una advertencia a todo observador. Las cruces y los métodos de crucifixión variaban. A Jesús lo clavaron en la cruz, a otros simplemente lo amarraban con sogas. La muerte llegaba por sofocación, debido a que el peso del cuerpo impedía la respiración normal a medida que la víctima perdía energías. La crucifixión era una muerte terriblemente lenta y dolorosa.

Este letrero intentaba ser irónico. Un rey, desnudado y ejecutado en público, obviamente tenía que haber perdido su reino para siempre. Pero Jesús, que invierte la sabiduría del mundo, iniciaba así su reino. Su muerte y resurrección darían un golpe mortal al gobierno de Satanás y establecería su autoridad eterna sobre la tierra. Muy pocas personas entenderían aquella tarde sombría el verdadero significado de ese letrero, que no hacía otra cosa sino expresar la verdad. No estaba todo perdido. Jesús era el Rey de los judíos, de los gentiles y de todo el universo.

El título estaba escrito en tres idiomas: arameo para los judíos nativos, latín para las fuerzas de ocupación romanas y griego para los extranjeros y judíos visitantes de otros lugares.

Los soldados romanos encargados de la crucifixión acostumbraban apropiarse de las vestimentas de los condenados. Se repartieron sus vestidos, pero les costó mucho determinar quién se llevaba su túnica, pieza valiosa de su vestimenta. De esta manera se cumplía la profecía del Salmo 22.18.

MARÍA MAGDALENA

La falta de mujeres entre los doce discípulos ha incomodado a algunas personas. Pero es obvio que hubo muchas mujeres entre los seguidores de Jesús. También es bueno notar que Jesús no trató a las mujeres como lo hacía su cultura; las trató con dignidad, como personas valiosas.

María de Magdala fue una de los primeros seguidores de Jesús y por cierto merece llamarse discípula. Una mujer enérgica, impulsiva y cariñosa, que no solo viajó con Jesús, sino que también contribuyó a las necesidades del grupo. Presenció la crucifixión y fue a ungir el cuerpo de Jesús la mañana del domingo cuando descubrió la tumba vacía. María fue la primera en ver a Jesús luego de resucitado.

María Magdalena es un ejemplo de corazón ardiente que vivió agradecido. Jesús la liberó milagrosamente cuando echó fuera de ella siete demonios. En todo cuanto se nos dice de ella, notamos su agradecimiento por la libertad que Cristo le concedió. Esa libertad la llevó a estar al pie de la cruz cuando todos los discípulos, excepto Juan, estaban ocultos por temor. Se mantuvo cerca de su Señor. Después de la muerte de Jesús, su intención fue ofrecerle todo el respeto posible. Como todos los seguidores de Jesús, nunca esperó una resurrección corporal, pero se regocijó en gran manera al descubrir que había resucitado.

María no tenía una fe complicada. Fue directa y genuina. Le interesaba más creer y obedecer que comprenderlo todo. Jesús honró su fe casi infantil, concediéndole el privilegio de ser la primera en verlo resucitado y confiándole el primer mensaje de su resurrección.

Puntos fuertes y logros:

- Contribuyó a las necesidades de Jesús y sus discípulos
- Una de las pocas seguidoras fieles que estuvo al pie de la cruz
- Primera en ver al Cristo resucitado

Debilidades y errores:

- Jesús tuvo que echar de ella siete demonios

Lecciones de su vida:

- Los obedientes crecen en entendimiento

- Las mujeres son vitales en el ministerio de Jesús
- Jesús se relaciona con las mujeres de acuerdo a cómo las creó: reflejando de igual a igual la imagen de Dios

Datos generales:

- Dónde: Magdala
- Ocupación: No se nos dice, pero al parecer era adinerada
- Contemporáneos: Jesús, los doce discípulos, María, Marta, Lázaro, la madre de Jesús, María

Versículo clave:

«Habiendo, pues, resucitado Jesús por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente a María Magdalena, de quien había echado siete demonios» (Marcos 16.9).

La historia de María Magdalena aparece en Mateo 27–28; Marcos 15–16; Lucas 23–24 y Juan 19–20. También se menciona en Lucas 8.2.

Tomás, a menudo recordado como el «incrédulo», merece respeto por su fe. Fue un incrédulo, pero su incredulidad tuvo un propósito: quería saber la verdad. Tomás no se aferró a sus dudas. Creyó de buena gana cuando le dieron razones para hacerlo. Expresó todas sus dudas y esperó la explicación de las mismas. Sus dudas eran solo una forma de reaccionar, no una costumbre.

A pesar de que nuestra visión de Tomás es breve, su carácter se manifiesta con firmeza. Procuró ser fiel a lo que conocía, a pesar de lo que sentía. En un momento, cuando para todos era evidente que la vida de Jesús peligraba, solo Tomás expresó con palabras lo que la mayoría sentía. «Vamos también nosotros, para que muramos con Él» (Juan 11.16). No dudó en seguir a Jesús.

No sabemos por qué Tomás estaba ausente la primera vez en que Jesús apareció a los discípulos después de la resurrección, pero fue renuente en aceptar el testimonio de ellos acerca de este hecho. ¡Ni siquiera sus diez amigos lograrían cambiar su forma de pensar!

Podemos dudar sin tener que vivir en incredulidad toda la vida. Las dudas motivan una reconsideración. Su propósito se relaciona más con agudizar la mente que con cambiar de manera de pensar. La duda puede usarse para plantear la pregunta, lograr una respuesta e impulsar a una decisión. Pero la duda nunca debe ser una condición permanente. La duda es un pie en alto, listo para ponerlo delante o detrás. No hay acción hasta que el pie baja.

Cuando titubee, anímese a pensar en Tomás. No se plantó en sus dudas, sino que permitió que Jesús lo encaminara a creer. Anímese pensando en que un sinnúmero de seguidores de Jesús tuvieron problemas con las dudas. Las respuestas que Cristo les dio le pueden ser de gran ayuda. No se detenga en las dudas, siga hasta tomar una decisión y creer. Busque a otro creyente con el que pueda expresar sus vacilaciones. Las dudas silentes rara vez hallan respuestas.

Puntos fuertes y logros:

- Uno de los doce discípulos
- Efusivo en dudas o creencias
- Fue un hombre leal y sincero

Debilidades y errores:

- Junto con los otros, abandonó a Jesús en su arresto
- Rehusó creer las afirmaciones de otros que vieron a Jesús y demandó pruebas
- Manifestó una actitud algo pesimista

Lecciones de su vida:

- Jesús no rechaza las dudas sinceras y dirigidas a creer
- Es mejor creer en voz alta que ser incrédulo en silencio

Datos generales:

- Dónde: Galilea, Judea, Samaria
- Ocupación: Discípulo de Jesús
- Contemporáneos: Jesús, otros discípulos, Herodes, Pilato

Versículos clave:

«Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. Entonces Tomás le respondió y le dijo: ¡Señor mío y Dios mío!» (Juan 20.27, 28).

La historia de Tomás se narra en los Evangelios. También se menciona en Hechos 1.13.

Aun mientras agonizaba en la cruz, Jesús seguía ocupándose de su familia. Pidió a Juan que se hiciera cargo de María, su madre. Nuestra familia es un regalo precioso de Dios y debiéramos valorarla y cuidarla bajo todo tipo de circunstancias. Ninguna labor cristiana ni responsabilidad en cualquier trabajo o posición nos exime de la obligación de cuidar de nuestra familia. ¿Qué puede hacer hoy para demostrar amor a su familia?

Jesús pidió a su amigo cercano Juan, escritor de este Evangelio, que cuidara a su madre, María, cuyo esposo, José, quizás ya había fallecido. ¿Por qué no asignó Jesús esta tarea a sus hermanos? Como hijo mayor, confió su madre a una persona que estaba con Él junto a la cruz y esa persona era Juan.

Esta vasija de vinagre era un vino barato que los soldados romanos bebían mientras esperaban que muriera el crucificado.

Hasta ese momento, un sistema complicado de sacrificios se ofrecía por los pecados. El pecado separa al hombre de Dios y solo mediante el sacrificio de un animal, un sustituto, la gente podía recibir perdón de su pecado y llegar a obtener limpieza delante de Dios. Pero la gente peca continuamente, de modo que eran necesarios sacrificios frecuentes. Jesús, sin embargo, fue el sacrificio final por el pecado. La palabra *consumado* es la misma que se traduce «cancelado». Jesús vino a *consumar* la salvación de Dios (4.34; 17.4), a pagar la deuda total de nuestros pecados. Con su muerte, el complejo sistema

sacrificial terminaba porque Jesús cargó con todos nuestros pecados. Ahora podemos acercarnos con libertad a Dios por lo que hizo a nuestro favor. Los que creen en la muerte y resurrección de Jesús pueden vivir por la eternidad con Dios y escapar de la muerte que lleva consigo el pecado.

Iba en contra de la Ley de Dios exponer el cadáver de una persona toda la noche (Deuteronomio 21.23), así como también estaba prohibido trabajar después de la puesta de sol el viernes, cuando el sábado empezaba. Por eso los líderes religiosos querían que en cuanto fuera posible, el cuerpo de Jesús se bajara de la cruz y se le diera sepultura antes de la puesta del sol.

Estos romanos eran soldados experimentados. Sabían por crucifixiones anteriores si un hombre estaba o no muerto. Sin lugar a dudas, Jesús estaba muerto cuando se acercaron para comprobarlo, por eso decidieron no quebrarle las piernas como lo hacían con otras víctimas. Cuando atravesaron su costado y vieron la separación de la sangre y el agua (indicadores de que punzaron la membrana externa cardíaca y el corazón mismo) ratificaron que había fallecido. Algunas personas dicen que en realidad Jesús no murió, sino que se desmayó, y es por eso que «resucitó». Pero tenemos el testimonio imparcial de los soldados romanos de que Jesús en verdad murió en la cruz (véase Marcos 15.44, 45).

Los soldados romanos quebraban las piernas de las víctimas para apresurarles la muerte. Cuando una persona cuelga de la cruz, la muerte viene por sofocación, pero la víctima podía elevarse presionando la cruz con sus pies y así continuar respirando. Con las piernas rotas, la sofocación era inmediata.

Los detalles gráficos de la muerte de Jesús en los relatos de Juan son muy importantes, ya que Juan fue un testigo presencial.

Jesús murió cuando se disponían a matar a los corderos para la Pascua. Ni un hueso se rompía en los corderos sacrificados (Éxodo 12.46; Números 9.12). Jesús, el Cordero de Dios, fue el sacrificio perfecto por los pecados del mundo (1 Corintios 5.7).

Cuatro personas cambiaron en el proceso de la muerte de Jesús. El malhechor, que agonizaba en la cruz próxima a Jesús, pidió que se acordara de él en su reino (Lucas 23.39–43). El centurión romano proclamó que Jesús verdaderamente era el Hijo de Dios (Marcos 15.39). José y Nicodemo, miembros del concilio judío y seguidores secretos de Jesús (7.50–52), dejaron de encubrirse. Estos hombres cambiaron más por la muerte de Jesús que por su vida. Descubrieron quién era y ese descubrimiento hizo aflorar en ellos fe, proclamación y acción. Al meditar en Jesús y su muerte, debemos llegar a lo mismo: creer, proclamar y actuar.

José de Arimatea y Nicodemo eran seguidores de Jesús a escondidas. Temían darse a conocer por la posición que ocupaban en la comunidad judía. José era un líder y miembro de honor del Sanedrín. Nicodemo, también era un miembro del concilio, fue a Jesús de noche (3.1) y más tarde intentó defenderlo delante de otros líderes religiosos (7.50–52). Sin embargo, arriesgaron su reputación para dar sepultura a Jesús. ¿Es usted un creyente a escondidas? ¿Se oculta de sus amigos y compañeros de trabajo? Este es el momento de salir de su encierro y proclamar su fe.

Esta tumba quizás era una cueva que se hallaba en una colina rocosa. Era tan espaciosa que un hombre podía caminar dentro, de manera que José y Nicodemo pusieron el cuerpo de Jesús dentro. Una piedra de gran tamaño se colocó en la entrada.
Al sepultar a Jesús, Nicodemo y José debieron apurarse para no trabajar en el día de reposo, que empezaba el viernes al atardecer, con la puesta del sol.

Capítulo 20

Otras mujeres fueron a la tumba junto con María Magdalena. Los otros Evangelios dan sus nombres. Si desea más información sobre María Magdalena, véase su perfil en el capítulo 19.
No se quitó la piedra de la entrada de la tumba para permitir que Jesús saliera. Pudo hacerlo con facilidad sin que la movieran. Se puso a un lado para que otros entraran y vieran que Jesús ya no estaba.
Las personas que oyen hablar de la resurrección por primera vez necesitan tiempo para comprender esta maravillosa historia. Como en el caso de María y los discípulos, pudieran pasar por cuatro etapas de fe. (1) Al principio pueden pensar que todo es una fabricación, imposible de creer (20.2). (2) Como Pedro, puede que analicen los hechos y aun así permanezcan perplejos en cuanto a lo sucedido (20.6). (3) Solo cuando tienen un encuentro personal con Jesús pueden aceptar la realidad de la resurrección (20.16). (4) Luego, al encomendarse a Él y dedicarle sus vidas para servirle, empiezan a comprender toda la realidad de su presencia en ellos (20.28).

La mortaja quedó como si el cuerpo la hubiera atravesado. El sudario con la forma de la cabeza estaba enrollado aparte. La piedra del sepulcro estaba quitada y se encontraba a una buena distancia de los lienzos que habían envuelto el cuerpo del Señor. No era posible robar el cuerpo de Jesús y dejar los lienzos como si estos estuvieran todavía envolviéndolo.

Como prueba mayor de que los discípulos no inventaron esta historia, vemos que Pedro y Juan se sorprendieron de que Jesús no estuviera en la tumba. Cuando Juan vio los lienzos que parecían un capullo vacío del cual Jesús emergió, creyó que el Señor había resucitado. No fue sino hasta que vieron la tumba vacía que recordaron lo que las Escrituras y Jesús habían dicho: ¡Él moriría, pero también resucitaría!

La resurrección de Jesús es la clave de la fe cristiana. ¿Por qué? (1) Tal como lo dijo, se levantó de la muerte. Por lo tanto, podemos tener la seguridad de que cumplirá todo lo prometido. (2) La resurrección corporal de Jesús muestra que el Cristo viviente, no un falso profeta ni un impostor, es el soberano del reino eterno de Dios. (3) Podemos estar seguros de nuestra resurrección porque Él resucitó. La muerte no es el final: hay una vida futura. (4) El poder divino que devolvió a la vida a Jesús está ahora al alcance para dar vida a nuestra muerte espiritual. (5) La resurrección es la base del testimonio de la Iglesia al mundo.

María no quería perder a Jesús otra vez. Aun no había entendido la resurrección. Tal vez pensó que se trataba de su Segunda Venida (14.3). Pero Jesús no había querido que la

tumba lo detuviera. Si no hubiera ascendido a los cielos, el Espíritu Santo no hubiera venido. Tanto Jesús como María tenían una misión importante que cumplir.

Al principio, María no reconoció a Jesús. El dolor la tenía ciega. No lo reconoció porque no lo esperaba. Luego Él la llamó por su nombre y de inmediato lo reconoció. Imagínese el amor que emanó de su corazón cuando oyó a su Salvador pronunciar su nombre. Jesús está muy cerca de usted y lo llama por su nombre. ¿Puede, como María, responderle llamándole Maestro?

María no tuvo un encuentro con Jesús resucitado hasta que descubrió la tumba vacía. Reaccionó con alegría y obediencia dando la noticia a los discípulos. No podemos tener un verdadero encuentro con Cristo mientras no descubramos que vive, que su tumba está vacía. ¿Está tan gozoso con estas buenas nuevas que se lo quiere decir a otros?

Jesús otra vez se identifica con su Padre. Declaró a sus discípulos con qué autoridad llevaba a cabo su obra. Encomendó entonces la tarea a sus discípulos para que difundieran las buenas nuevas de salvación alrededor del mundo. Cuando Dios le encargue hacer cualquier tarea, recuerde: (1) su autoridad viene de Dios, y (2) Jesús nos ha mostrado con palabras y hechos cómo llevar a cabo la tarea que le ha encomendado. Como el Padre envió a Jesús, Jesús envía a sus seguidores... y a usted.

Esto puede haber sido una experiencia especial de los discípulos con el Espíritu Santo, un adelanto de lo que todos los creyentes experimentarían desde el Pentecostés (Hechos 2) y por siempre. Para hacer la obra de Dios necesitamos la dirección y el poder del Espíritu Santo. Fallaremos si tratamos de hacer el trabajo con nuestras fuerzas.

El soplo de Dios da vida. Dios creó al hombre, pero este no tuvo vida hasta que Él le sopló aliento de vida (Génesis 2.7). Aquel primer soplo hizo que el hombre fuera diferente a los demás seres creados. Aquí, mediante el soplo de Jesús, Dios imparte vida eterna y espiritual. Con esta inspiración vino el poder para hacer la voluntad de Dios en la tierra.

Jesús detalla la misión de los discípulos: predicar las buenas nuevas de Jesús de modo que los pecados de la gente pudieran perdonarse. Los discípulos no tenían el poder para perdonar pecados (solo Dios puede perdonarlos, pero Jesús les dio el privilegio de decir a los nuevos creyentes que sus pecados fueron perdonados por aceptar el mensaje de Jesús (véanse las notas a Mateo 16.19 y 18.18). Todos los creyentes tienen este mismo privilegio. Podemos anunciar el perdón de pecados cuando con certeza hemos encontrado el arrepentimiento y la fe.

¿Ha deseado alguna vez ver a Jesús en la actualidad, tocarlo y escuchar sus palabras? ¿Hay momentos en los que quiere estar cerca de Él y su consejo? Tomás quería la presencia física de Jesús, pero el plan de Dios es más sabio. A Él no lo limita un solo cuerpo físico, quiere estar con usted siempre. Aunque Él está con usted en la persona del Espíritu Santo, también puede hablarle y hallar sus palabras en las páginas de la Biblia. Él puede ser tan real para usted como lo fue para Tomás.

Jesús no fue duro con Tomás a pesar de sus dudas. A pesar de su escepticismo, Tomás seguía siendo fiel a los hermanos en la fe y a Jesús mismo. Algunos necesitan dudar antes de creer. Si la duda motiva preguntas y estas provocan respuestas y se aceptan las

respuestas, la duda ha cumplido una labor positiva. En cambio, cuando la duda se convierte en terquedad y esta se vuelve crónica, la duda daña la fe. Cuando dude, no se detenga allí. Deje que la duda profundice su fe a medida que busca la respuesta.

El cuerpo resucitado de Jesús fue una clase única de cuerpo físico. No era del mismo tipo de carne y sangre que Lázaro tuvo cuando volvió a la vida. El cuerpo de Jesús ya no estaba sujeto a las mismas leyes de la naturaleza como lo estuvo antes de su muerte. Pudo aparecer en una habitación cerrada, a pesar de que no era un fantasma ni una aparición; lo pudieron tocar y pudo comer. La resurrección de Jesús fue *literal* y *física*. No se trataba de un espíritu incorpóreo.

Algunas personas piensan que creerían en Jesús si vieran un milagro o una señal categórica. Pero Jesús dice que son dichosos los que creen sin ver. Tenemos todas las pruebas que necesitamos en las palabras de la Biblia y en el testimonio de los creyentes. Una aparición física no haría a Jesús más real de lo que ahora es.

Para comprender la vida y misión de Jesús con mayor amplitud, todo lo que tenemos que hacer es estudiar los Evangelios. Juan nos dice que en su Evangelio hay solo algunas de los muchas señales que hizo Jesús en la tierra. Pero lo que está escrito es todo lo que nos hace falta saber para creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, por medio del cual recibimos vida eterna.

Capítulo 21

Este capítulo se ocupa de cómo Jesús comisionó a Pedro. Tal vez Pedro necesitaba un estímulo especial después de negarlo ya que se habrá sentido totalmente indigno. Los versículos 1–14 preparan el escenario de la conversación de Jesús con Pedro.

Únicamente Juan («aquel discípulo a quien Jesús amaba») reconoció a Jesús, sin lugar a duda porque Jesús llevó a cabo un milagro similar antes (Lucas 5.1–11).

APARICIONES DE JESÚS DESPUÉS DE SU RESURRECCIÓN

María Magdalena

En esta escena junto al mar, Jesús condujo a Pedro a través de una experiencia que removería la nube de la negación. Pedro lo hizo tres veces. Tres veces le preguntó Jesús si lo amaba. Cuando Pedro contestó afirmativamente, Jesús entonces le dijo que debía apacentar a sus corderos. Una cosa es decir que ama a Jesús, pero otra es que la verdadera prueba radica en la disposición para servirle. Pedro se arrepintió y ahora Jesús le pide que dedique su vida. La vida de Pedro cambió cuando al fin supo quién era Jesús. Su ocupación cambió de pescador a evangelista, su identidad cambió de impetuosa a «roca» y su relación con Jesús cambió. Era perdonado y comprendió el significado de las palabras de Jesús acerca de su muerte y resurrección.

Jesús preguntó a Pedro tres veces si lo amaba. La primera vez Jesús dijo: «¿Me amas más que éstos?» (en griego, se emplea la palabra *ágape*. Significa amor volitivo, autosacrificial). La segunda vez, Jesús se centra solo en Pedro y vuelve a emplear la palabra griega *ágape*. La tercera, Jesús usa la palabra griega *fileo* (que significa afecto, afinidad o amor filial) y en efecto le preguntaba: «¿Eres de veras mi amigo?» Siempre Pedro había respondido con la palabra *fileo*. Jesús no aceptó precipitadamente respuestas superficiales. El sabe llegar a donde tiene que llegar. Pedro tuvo que enfrentar sus motivos y sentimientos verdaderos cuando Jesús lo confrontó. ¿Qué respondería usted si Jesús le preguntara: «¿Me amas?» ¿Realmente ama a Jesús? ¿Es usted su amigo?

Esta era una predicción de la muerte de Pedro por crucifixión. La tradición indica que a Pedro lo crucificaron por su fe con la cabeza para abajo porque no se consideró digno de morir como su Señor. Sin tomar en cuenta lo que su futuro le deparaba, Jesús dijo a Pedro que lo siguiera. Podemos enfrentar con temor e incertidumbre el futuro, pero podemos estar seguros de que Dios tiene el control y seguirle con fe.

Pedro preguntó a Jesús cómo moriría Juan. Jesús le contestó que no debía preocuparse por eso. Tendemos a comparar nuestra vida con otros, sea para racionalizar nuestro nivel de devoción a Cristo o para cuestionar la justicia de Dios. Jesús nos contesta en la forma que lo hizo a Pedro: «¿Qué a ti? ¡Sígueme tú!»

La tradición dice que Juan, luego de pasar varios años exiliado en la isla de Patmos, volvió a Éfeso, donde murió a una edad muy avanzada, al final del primer siglo.

Juan establece que su propósito al escribir su Evangelio era mostrar que Jesús es el Hijo de Dios. Presentó con claridad y de manera sistemática evidencias que respaldaban las declaraciones de Jesús. Cuando una evidencia se presenta en el palacio de justicia, los que la oyen deben tomar una decisión. Los que leen el Evangelio de Juan también deben tomar una decisión: ¿Es Jesús el Hijo de Dios? Usted es el jurado. La evidencia se ha presentado con claridad. Usted debe decidir. ¡Lea el Evangelio de Juan y decídase por creer!

250 ACONTECIMIENTOS EN LA VIDA DE CRISTO/UNA ARMONÍA DE LOS EVANGELIOS

Los cuatro libros de la Biblia que nos relatan la historia de Cristo Jesús: Mateo, Marcos, Lucas y Juan, son los únicos que enfatizan aspectos singulares de su vida. Pero cuando se combinan en una relación complementaria o armonizada, obtenemos nuevos aspectos acerca de la vida de Cristo.

Esta armonía combina los cuatro Evangelios en una relación cronológica de la vida de Cristo en la tierra. Incluye cada capítulo y versículo de cada Evangelio, sin omitir nada.

La armonía se divide en doscientos cincuenta sucesos. El título de cada uno es igual al que encontramos en el correspondiente Evangelio. Pasajes paralelos que se encuentran en más de un Evangelio tienen títulos idénticos, ayudándonos a identificarlos con rapidez.

Cada uno de los doscientos cincuenta sucesos en la armonía está numerado. El número corresponde al que aparece junto al título en el texto bíblico. Al leer los relatos de uno de los Evangelios notaremos que a veces no aparecen algunos números o están fuera de secuencia. La forma más fácil para localizar estos hechos es referirnos a la armonía.

Además, si buscamos un hecho en particular en la vida de Cristo, la armonía puede ayudarnos a localizarlo con más rapidez que ir página por página por los cuatro Evangelios. Cada uno de los doscientos cincuenta sucesos tiene un título distintivo adecuado al énfasis principal del pasaje para ayudarnos a localizar y a recordar los mismos.

Esta armonía nos ayudará a visualizar mejor los viajes de Jesús, a estudiar los cuatro Evangelios comparativamente y apreciar la unidad de su mensaje.

I. NACIMIENTO Y PREPARACIÓN DE JESUCRISTO

Mateo

Marcos

Lucas

Juan

1. Propósito del Evangelio de Lucas

1.1-4

2. Dios hecho hombre

1.1-18

3. Los antepasados de Jesús

1.1-17

3.23-38

4. Un ángel anuncia el nacimiento de Juan a Zacarías

1.5-25

5. Un ángel anuncia el nacimiento de Jesús a María

1.26-38

6. María visita a Elisabet

1.39-56

7. Nace Juan el Bautista

1.57-80

8. Un ángel se aparece a José

1.18-25

9. Jesús nace en Belén

2.1-7

10. Los pastores visitan a Jesús

2.8-20

11. María y José llevan a Jesús al templo

2.21-40

12. Visitantes del oriente

2.1-12

13. La huida a Egipto

2.13-18

14. El regreso a Nazaret

2.19-23

15. Jesús dialoga con los maestros de la Ley

2.41-52

16. Juan el Bautista le prepara el camino a Jesús

3.1-12

1.1-8

3.1-18

17. Juan bautiza a Jesús.

3.13-17

1.9-11

3.21,22

18. Satanás tienta a Jesús en el desierto

4.1-11

1.12,13

4.1-13

19. Juan el Bautista proclama su misión

1.19-28

20. Juan el Bautista declara que Jesús es el Mesías

1.29-34

21. Los primeros discípulos siguen a Jesús

1.35-51

22. Jesús convierte el agua en vino

2.1-12

II. MENSAJE Y MINISTERIO DE JESUCRISTO

23. Jesús purifica el templo

2.12-25

24. Nicodemo visita a Jesús de noche

3.1-21

25. Juan el Bautista habla más de Jesús

3.22-36

26. Herodes encierra en la cárcel a Juan

3.19,20

27. Jesús habla con una mujer junto a un pozo

4.1-26

28. Jesús habla de la cosecha espiritual

4.27-38

29. Muchos samaritanos creen en Jesús

4.39-42

30. Jesús predica en Galilea

4.12-17

1.14,15

4.14,15

4.43-45

31. Jesús sana al hijo de un funcionario del gobierno

4.46-54

32. Rechazan a Jesús en Nazaret

4.16-30

33. Cuatro pescadores siguen a Jesús

4.18-22

1.16-20

34. Jesús enseña con gran autoridad

1.21-28

4.31-37

35. Jesús sana a la suegra de Pedro y a otros más

8.14-17

1.29-34

4.38-41

36. Jesús predica por toda Galilea

4.23-25

1.35-39

4.42,44

37. Jesús produce una pesca milagrosa

5.1-11

38. Jesús sana a un leproso

8.1-4

1.40-45

5.12-16

39. Jesús sana a un paralítico

9.1-8

2.1-12

5.17-26

40. Jesús come con pecadores en la casa de Mateo

9.9-13

2.13-17

5.27-32

41. Unos líderes religiosos preguntan a Jesús sobre el ayuno

9.14-17

2.18-22

5.33-39

42. Jesús sana a un paralítico cerca de un estanque

5.1-18

43. Jesús afirma ser Hijo de Dios

5.19-30

44. Jesús defiende lo que dice ser

5.31-47

45. Los discípulos recogen trigo en el día de reposo

12.1-8

2.23-28

6.1-5

46. Jesús sana la mano de un hombre en el día de reposo

12.9-14

3.1-6

6.6-11

47. Una gran multitud sigue a Jesús
12.15-21
3.7-12

48. Jesús elige a los doce discípulos

3.13-19
6.12-16

49. Jesús anuncia las bienaventuranzas
5.1-12

6.17-26

50. Jesús enseña sobre la sal y la luz
5.13-16

51. Jesús enseña sobre la Ley
5.17-20

52. Jesús enseña acerca del odio
5.21-26

53. Jesús enseña acerca del adulterio
5.27-30

54. Jesús enseña acerca del divorcio

5.31,32

55. Jesús enseña sobre el juramento

5.33-37

56. Jesús enseña sobre la venganza

5.38-42

57. Jesús enseña sobre amar al enemigo

5.43-48

6.27-36

58. Jesús enseña acerca de dar a los necesitados

6.1-4

59. Jesús enseña sobre la oración

6.5-15

60. Jesús enseña sobre el ayuno

6.16-18

61. Jesús enseña acerca del dinero

6.19-24

62. Jesús enseña acerca de las preocupaciones

6.25-34

63. Jesús enseña acerca de las críticas

7.1-6

6.37-42

64. Jesús habla del pedir, buscar y llamar

7.7-12

65. Jesús enseña acerca del camino al cielo

7.13,14

66. Jesús enseña acerca del fruto en la vida de las personas

7.15-20

6.43-45

67. Jesús enseña acerca de los que construyen en la roca y en la arena

7.21-29

6.46-49

68. Un centurión romano demuestra tener fe

8.5-13

7.1-10

69. Jesús resucita al hijo de una viuda

7.11-17

70. Jesús aclara la duda de Juan

11.1-19

7.18-35

71. Jesús promete descanso para el alma

11.20-30

72. Una mujer pecadora unge los pies de Jesús

7.36-50

73. Mujeres acompañan a Jesús y a los discípulos

8.1-3

74. Líderes religiosos acusan a Jesús de ultilizar el poder de Satanás

12.22-37

3.20-30

75. Unos líderes religiosos piden a Jesús un milagro

12.38-45

76. Jesús dice quiénes son su verdadera familia

12.46-50

3.31-35

8.19-21

77. Jesús narra la parábola del sembrador

13.1-9

4.1-9

8.4-8

78. Jesús explica la parábola del sembrador

13.10-23

4.10-25

8.9-18

79. Jesús narra la parábola del crecimiento de la semilla

4.26-29

80. Jesús narra la parábola de la cizaña

13.24-30

81. Jesús narra la parábola de la semilla de mostaza

13.31,32

4.30-34

82. Jesús narra la parábola de la levadura

13.33-35

83. Jesús explica la parábola de la cizaña

13.36-43

84. Jesús narra la parábola del tesoro escondido

13.44

85. Jesús narra la parábola del mercader de perlas

13.45,46

86. Jesús narra la parábola de la red

13.47-52

87. Jesús calma la tempestad

8.23-27

4.35-41

8.22-25

88. Jesús lanza a los demonios a un hato de cerdos

8.28-34

5.1-20

8.26-39

89. Jesús sana a una mujer con flujo de sangre y resucita a una niña

9.18-26

5.21-43

8.40-56

90. Jesús sana a unos ciegos y a un mudo

9.27-34

91. *La gente de Nazaret no quiere creer*

13.53-58

6.1-6

92. *Jesús urge a los discípulos a orar por obreros*

9.35-38

93. *Jesús envía a los doce discípulos*

10.1-16

6.7-13

9.1-6

94. *Jesús prepara a los discípulos para la persecución*

10.17-42

95. *Herodes ordena la muerte de Juan el Bautista*

14.1-12

6.14-29

9.7-9

96. *Jesús alimenta a cinco mil*

14.13-21

6.30-44

9.10-17

6.1-15

97. *Jesús camina sobre el agua*

14.22-33

6.45-52

6.16-21

98. *Jesús sana a todo aquel que le toca*

14.34-36

6.53-56

99. Jesús es el verdadero pan del cielo

6.22-40

100. Los judíos no aceptan que Jesús haya venido del cielo

6.41-59

101. Muchos discípulos abandonan a Jesús

6.60-71

102. Jesús habla de la pureza interior

15.1-20

7.1-23

103. Jesús expulsa a un demonio de una niña

15.21-28

7.24-30

104. La multitud se maravilla ante los milagros de Jesús

15.29-31

7.31-37

105. Jesús alimenta a cuatro mil

15.32-39

8.1-10

106. Unos líderes religiosos piden a Jesús una señal del cielo

16.1-4

8.11-13

107. Jesús advierte contra las falsas enseñanzas

16.5-12

8.14-21

108. Jesús le restaura la vista a un ciego

8.22-26

109. Pedro confiesa que Jesús es el Mesías

16.13-20

8.27-30

9.18-20

110. Jesús predice su muerte por primera vez

16.21-28

8.31–9.1

9.21-27

111. Jesús se transfigura en el monte

17.1-13

9.2-13

9.28-36

112. Jesús sana a un muchacho endemoniado

17.14-21

9.14-29

9.37-43

113. Jesús predice su muerte por segunda vez

17.22,23
9.30-32
9.44,45

114. Pedro encuentra una moneda en la boca de un pez
17.24-27

115. Los discípulos discuten sobre quién sería el más grande
18.1-6
9.33-37
9.46-48

116. Los discípulos prohíben a otros usar el nombre de Jesús

9.38-41
9.49,50

117. Jesús advierte sobre la tentación
18.7-9
9.42-50

118. Jesús previene sobre el menospreciar a los demás
18.10-14

119. Jesús enseña cómo tratar a un creyente que ha pecado
18.15-20

120. Jesús narra la parábola del deudor injusto
18.21-35

121. Los hermanos de Jesús lo ridiculizan

7.1-9

122. Jesús habla sobre el costo de seguirle

8.18-22

9.51-62

123. Jesús enseña abiertamente en el templo

7.10-31

124. Los líderes religiosos intentan arrestar a Jesús

7.32-52

125. Jesús perdona a una mujer adúltera

7.53–8.11

126. Jesús es la luz del mundo

8.12-20

127. Jesús advierte sobre el juicio venidero

8.21-30

128. Jesús habla de los verdaderos hijos de Dios

8.31-47

129. Jesús declara que Él es eterno

8.48-59

130. Jesús envía setenta mensajeros

10.1-16

131. Los setenta mensajeros regresan

10.17-24

132. Jesús narra la parábola del buen samaritano

10.25-37

133. Jesús visita a Marta y María

10.38-42

134. Jesús habla a sus discípulos acerca de la oración

11.1-13

135. Jesús responde a acusaciones hostiles

11.14-28

136. Jesús advierte contra la incredulidad

11.29-32

137. Jesús habla de la luz interior

11.33-36

138. Jesús critica a los líderes religiosos

11.37-54

139. Jesús se ocupa de la hipocresía

12.1-12

140. Jesús narra la parábola del rico insensato

12.13-21

141. Jesús advierte acerca de las preocupaciones

12.22-34

142. Jesús aconseja prepararse para su venida

12.35-48

143. Jesús previene acerca de divisiones futuras

12.49-53

144. Jesús advierte sobre la crisis futura

12.54-59

145. Jesús llama a la gente al arrepentimiento

13.1-9

146. Jesús sana a una mujer encorvada

13.10-17

147. Jesús enseña acerca del reino de Dios

13.18-21

148. Jesús sana a un ciego de nacimiento

9.1-12

149. Los líderes religiosos interrogan al hombre ciego

9.13-34

150. Jesús habla de la ceguera espiritual

9.35-41

151. Jesús es el buen pastor

10.1-21

152. Los líderes religiosos asedian a Jesús en el templo

10.22-42

153. Jesús enseña acerca de la entrada al Reino

13.22-30

154. Jesús llora por Jerusalén

13.31-35

155. Jesús sana a un hombre hidrópico

14.1-6

156. Jesús enseña sobre los que buscan honra

14.7-14

157. Jesús narra la parábola de la gran fiesta

14.15-24

158. Jesús habla del costo de ser discípulo

14.25-35

159. Jesús narra la parábola de la oveja perdida

15.1-7

160. Jesús narra la parábola de la moneda perdida

15.8-10

161. Jesús narra la parábola del hijo perdido

15.11-32

162. Jesús narra la parábola del mayordomo infiel

16.1-18

163. Jesús habla del rico y el mendigo

16.19-31

164. Jesús se ocupa del perdón y la fe

17.1-10

165. Lázaro cae enfermo y muere

11.1-16

166. Jesús consuela a Marta y María

11.17-37

167. Jesús resucita a Lázaro

11.38-44

168. Los líderes religiosos planean dar muerte a Jesús

11.45-57

169. Jesús sana a diez leprosos

17.11-19

170. Jesús enseña acerca de la venida del Reino de Dios

17.20-37

171. Jesús narra la parábola de la viuda persistente

18.1-8

172. Jesús narra la parábola de los dos hombres que oran

18.9-14

173. Jesús enseña acerca del matrimonio y del divorcio

19.1-12

10.1-12

174. Jesús bendice a unos niños

19.13-15

10.13-16

18.15-17

175. Jesús habla al joven rico

19.16-30

10.17-31

18.18-30

176. Jesús narra la parábola de los obreros con igual salario

20.1-16

177. Jesús predice su muerte por tercera vez

20.17-19

10.32-34

18.31-34

178. Jesús enseña acerca del servicio a otros

20.20-28

10.35-45

179. Jesús sana a un mendigo ciego

20.29-34

10.46-52

18.35-43

180. Jesús lleva la salvación al hogar de Zaqueo

19.1-10

181. Jesús narra la parábola de las diez minas

19.11-27

182. Una mujer unge a Jesús con perfume

26.6-13

14.3-9

12.1-11

183. Jesús entra a Jerusalén sobre un pollino

21.1-11

11.1-11

19.28-44

12.12-19

184. Jesús purifica el templo otra vez

21.12-17

11.12-19

19.45-48

185. Jesús explica por qué tiene que morir

12.20-36

186. La mayoría de la gente no cree en Jesús

12.37-43

187. Jesús resume su mensaje

12.44-50

188. Jesús dice a sus discípulos que pueden orar por cualquier cosa

21.18-22

11.20-26

189. Los líderes religiosos desafían la autoridad de Jesús

21.23-27

11.27-33

20.1-8

190. Jesús narra la parábola de los dos hijos

21.28-32

191. Jesús narra la parábola de los labradores malvados

21.33-46

12.1-12

20.9-19

192. Jesús narra la parábola del banquete de boda

22.1-14

193. Los líderes religiosos interrogan a Jesús sobre el pago de los impuestos

22.15-22

12.13-17

20.20-26

194. Los líderes religiosos interrogan a Jesús sobre la resurrección

22.23-33

12.18-27

20.27-40

195. Los líderes religiosos interrogan a Jesús sobre el gran mandamiento

22.34-40

12.28-34

196. Los líderes religiosos no pueden responder una pregunta de Jesús

22.41-46

12.35-37

20.41-44

197. Jesús previene en cuanto a los líderes religiosos

23.1-12

12.38-40

20.45-47

198. Jesús condena a los líderes religiosos

23.13-36

199. Jesús llora por Jerusalén una vez más

23.37-39

200. Una viuda pobre da todo lo que tiene

12.41-44

21.1-4

201. Jesús habla del futuro

24.1-25

13.1-23

21.5-24

202. Jesús habla sobre su regreso

24.26-35

13.24-31

21.25-33

203. Jesús habla sobre la necesidad de velar

24.36-51

13.32-37

21.34-38

204. Jesús narra la parábola de las diez vírgenes

25.1-13

205. Jesús narra la parábola del dinero prestado

25.14-30

206. Jesús habla sobre el juicio final

25.31-46

III. MUERTE Y RESURRECCIÓN DE JESUCRISTO

207. Los líderes religiosos planean matar a Jesús

26.1-5

14.1,2

22.1,2

208. Judas ofrece traicionar a Jesús

26.14-16
14.10,11
22.3-6

209. Los discípulos se preparan para la Pascua

26.17-19
14.12-16
22.7-13

210. Jesús lava los pies de los discípulos

13.1-20

211. Jesús y los discípulos celebran la última cena

26.20-30
14.17-26
22.14-30
13.21-30

212. Jesús predice la negación de Pedro

22.31-38
13.31-38

213. Jesús es el camino al Padre

14.1-14

214. Jesús promete la venida del Espíritu Santo

14.15-31

215. Jesús enseña sobre la vid y los pámpanos

15.1-17

216. Jesús previene acerca del aborrecimiento del mundo

15.18-16.4

217. Jesús enseña sobre el Espíritu Santo

16.5-15

218. Jesús enseña cómo usar su nombre en la oración

16.16-33

219. Jesús ora por sí mismo

17.1-5

220. Jesús ora por sus discípulos

17.6-19

221. Jesús ora por los futuros creyentes

17.20-26

222. Jesús otra vez predice la negación de Pedro

26.31-35

14.27-31

223. Jesús agoniza en el Getsemaní

26.36-46

14.32-42

22.39-46

224. Jesús es traicionado y arrestado

26.47-56

14.43-52

22.47-53

18.1-11

225. Anás interroga a Jesús

18.12-24

226. Caifás interroga a Jesús

26.57-68

14.53-65

227. Pedro niega conocer a Jesús

26.69-75

14.66-72

22.54-65

18.25-27

228. El concilio de líderes religiosos condena a Jesús

27.1,2

15.1

22.66-71

229. Judas se suicida

27.3-10

230. Pilato juzga a Jesús

27.11-14

15.2-5

23.1-5

18.28-37

231. Herodes juzga a Jesús

23.6-12

232. Pilato entrega a Jesús para ser crucificado

27.15-26

15.6-15

23.13-25

18.38–19.16

233. Los soldados romanos se burlan de Jesús

27.27-31

15.16-20

234. Llevan a Jesús para ser crucificado

27.32-34

15.21-24

23.26-31

19.17

235. Clavan a Jesús en la cruz

27.35-44

15.25-32

23.32-43

19.18-27

236. Jesús muere en la cruz

27.45-56

15.33-41

23.44-49

19.28-37

237. Ponen a Jesús en una tumba

27.57-61

15.42-47

23.50-56

19.38-42

238. Apostan guardias en la tumba

27.62-66

239. Jesús resucita de entre los muertos

28.1-7

16.1-8

24.1-12

20.1-9

240. Jesús aparece a María Magdalena

16.9-11

20.10-18

241. Jesús aparece a las mujeres

28.8-10

242. Los líderes religiosos sobornan a los guardias

28.11-15

243. Jesús aparece a dos creyentes que viajan a Emaús

16.12,13

24.13-35

244. Jesús aparece a sus discípulos a puerta cerrada

24.36-43

20.19-23

245. Jesús aparece a los discípulos estando Tomás presente

16.14

20.24,31

246. Jesús aparece a los discípulos mientras pescan

21.1-14

247. Jesús habla con Pedro

21.15-25

248. Jesús presenta la Gran Comisión

28.16-20

16.15-18

249. Jesús aparece a los discípulos en Jerusalén

24.44-49

250. Jesús asciende al cielo

16.19,20

24.50-53

LAS PARÁBOLAS DE JESÚS

I. Parábolas didácticas

A. Acerca del Reino de Dios

1. El sembrador (Mateo 13.3–8; Marcos 4.4–8; Lucas 8.5–8)
2. La cizaña (Mateo 13.24–30)

3. La semilla de mostaza (Mateo 13.31, 32; Marcos 4.30–32; Lucas 13.18, 19)
4. La levadura (Mateo 13.33; Lucas 13.20, 21)
5. El tesoro (Mateo 13.44)
6. La perla (Mateo 13.45, 46)
7. La red de pesca (Mateo 13.47–50)
8. El crecimiento del trigo (Marcos 4.26–29)

B. El servicio y la obediencia
1. Los obreros en la cosecha (Mateo 20.1–16)
2. El dinero prestado (Mateo 25.14–30)
3. Las diez minas (Lucas 19.11–27)
4. El deber del siervo (Lucas 17.7–10)

C. Acerca de la oración
1. Un amigo a medianoche (Lucas 11.5–8)
2. El juez injusto (Lucas 18.1–8)

D. Acerca del prójimo
1. El buen samaritano (Lucas 10.30–37)

E. Acerca de la humildad
1. La fiesta de bodas (Lucas 14.7–11)
2. El fariseo orgulloso y el recaudador de impuestos (Lucas 18.9–14)

F. Acerca de la riqueza
1. El rico insensato (Lucas 12.16–21)
2. La gran fiesta (Lucas 14.16–24)
3. El mayordomo infiel (Lucas 16.1–9)

II. Parábolas evangélicas

A. Acerca del amor de Dios
1. La oveja perdida (Mateo 18.12–14; Lucas 15.3–7)
2. La moneda perdida (Lucas 15.8–10)
3. El hijo pródigo (Lucas 15.11–32)

B. Acerca de la gratitud
1. El préstamo perdonado (Lucas 7.41–43)

III. Parábolas de juicio y el futuro

A. Acerca del Regreso de Cristo
1. Las diez vírgenes (Mateo 25.1–13)
2. El sabio y los sirvientes fieles (Mateo 24.45–51; Lucas 12.42–48)
3. El jefe que se fue de viaje (Marcos 13.34–37)

B. Acerca de los valores de Dios
1. Los dos hijos (Mateo 21.28–32)
2. Los granjeros malvados (Mateo 21.33, 34; Marcos 12.1–9; Lucas 20.9–16)

3. La higuera estéril (Lucas 13.6–9)
4. La fiesta de boda (Mateo 22.1–14)
5. El siervo desagradecido (Mateo 18.23–35)

LOS MILAGROS DE JESÚS

Juan y los demás Evangelios pudieron registrar solo una fracción de la gente que Jesús tocó y sanó. Pero se rescataron suficientes palabras y hechos para poder conocerlo y llegar a ser su discípulo. Se detalla una lista de los milagros incluidos en los Evangelios. Fueron hechos sobrenaturales que guiaron personas a Dios y actos de amor del que es amor.

Mateo

Marcos

Lucas

Juan

Cinco mil personas reciben alimentos

14.15-21

6.35-44

9.12-17

6.5-14

Jesús calma la tormenta

8.23-27

4.35-41

8.22-25

Los demonios son lanzados a los cerdos

8.28-34

5.1-20

8.26-39

La hija de Jairo resucita

9.18-26

5.22-24,35-43

8.41-42,49-56

Una enferma sana

9.20-22

5.25-34

8.43-48

Jesús sana a un paralítico

9.1-8

2.1-12

5.17-26

Jesús sana a un leproso en Genesaret

8.1-4

1.40-45

5.12-15

Jesús sana a la suegra de Pedro

8.14-17

1.29-31

4.38,39

Jesús restituye una mano seca

12.9-13

3.1-5

6.6-11

Jesús libera a un niño poseído por un demonio

17.14-21

9.14-29

9.37-42

Jesús camina sobre el mar

14.22-33

6.45-52

6.17-21

El ciego Bartimeo recibe la vista

20.29-34

10.46-52

18.35-43

Jesús libera a una niña endemoniada

15.21-28

7.24-30

Cuatro mil personas reciben alimentos

15.32-38

8.1-9

Maldición de la higuera

21.18-22

11.12-14,20-24

Jesús cura al siervo de un centurión

8.5-13

7.1-10

Jesús expulsa de un hombre a un demonio

1.23-27

4.33-36

Un mudo endemoniado recibe sanidad

12.22

11.14

Dos ciegos reciben la vista

9.27-31

Jesús sana a un mudo

9.32,33

Una moneda en la boca de un pez

17.24-27

Un sordomudo habla

7.31-37

Un ciego recobra la vista en Betsaida

8.22-26

La primera pesca milagrosa

5.1-11

Jesús resucita al hijo de una viuda

7.11-16

Jesús sana a una mujer encorvada

13.10-17

Jesús cura a un enfermo

14.1-6

Jesús sana a diez leprosos

17.11-19

Jesús restaura el oído a un hombre

22.49-51

Jesús convierte el agua en vino

2.1-11

Jesús sana al hijo de un noble en Caná

4.46-54

Jesús sana a un cojo

5.1-16

Jesús sana a un ciego de nacimiento

9.1-7

Jesús resucita a Lázaro

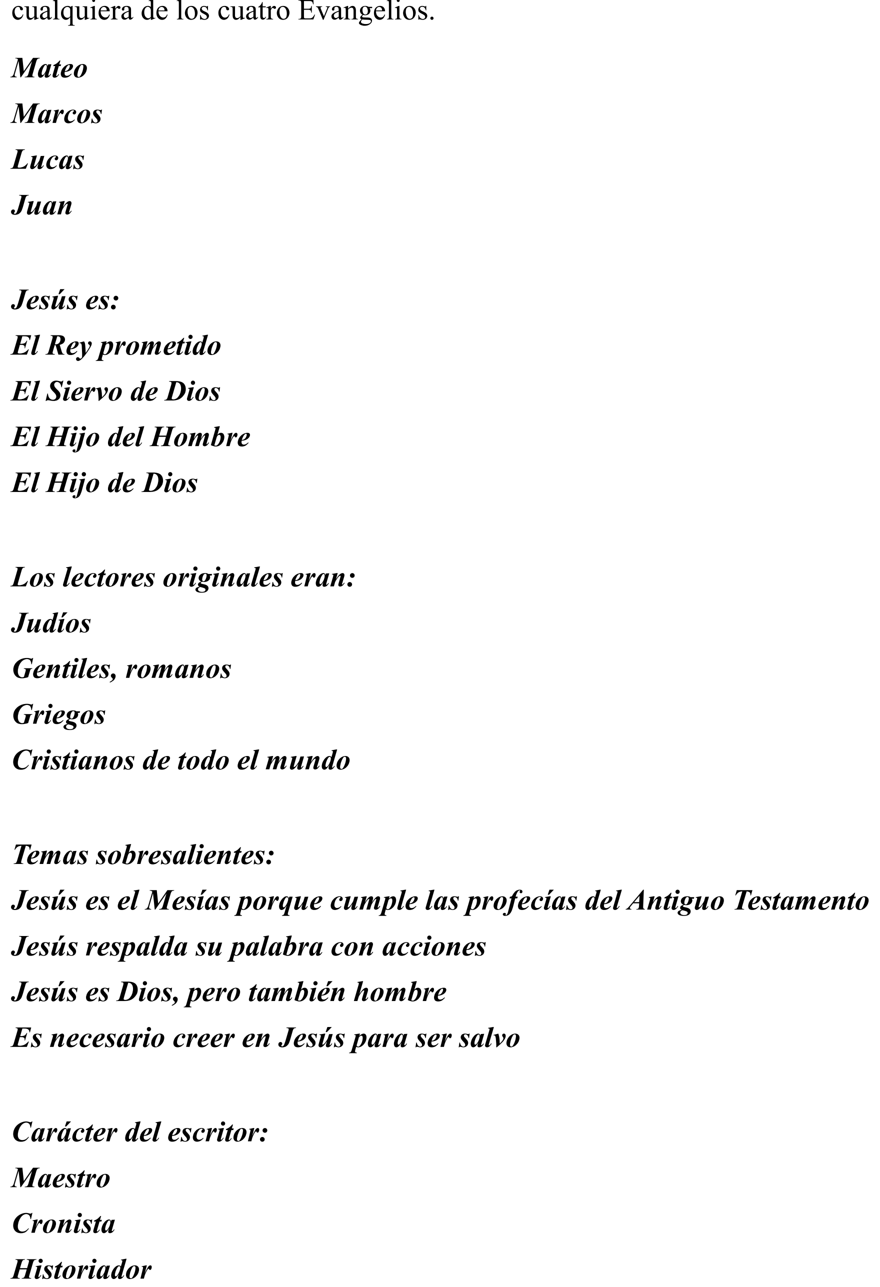
11.1-45

La segunda pesca milagrosa

21.1-14

COMPARACIÓN DE LOS CUATRO EVANGELIOS

Los cuatro Evangelios presentan la vida y las enseñanzas de Jesús. Cada libro, sin embargo, enfoca una faceta única de Él y su carácter. Para entender mejor las características de Jesús, lea cualquiera de los cuatro Evangelios.



Mateo

Marcos

Lucas

Juan

Jesús es:

El Rey prometido

El Siervo de Dios

El Hijo del Hombre

El Hijo de Dios

Los lectores originales eran:

Judíos

Gentiles, romanos

Griegos

Cristianos de todo el mundo

Temas sobresalientes:

Jesús es el Mesías porque cumple las profecías del Antiguo Testamento

Jesús respalda su palabra con acciones

Jesús es Dios, pero también hombre

Es necesario creer en Jesús para ser salvo

Carácter del escritor:

Maestro

Cronista

Historiador

Teólogo

El mayor énfasis es en:

Sermones y palabras de Jesús

Milagros y acciones de Jesús

La humanidad de Jesús

Los principios de la enseñanza de Jesús

Profecías del Antiguo Testamento
Cumplimiento en el Nuevo Testamento

PROFECÍAS MESIÁNICAS Y SU CUMPLIMIENTO

Según los escritores de los Evangelios, podemos creer en Jesús porque su vida cumplió las profecías del Antiguo Testamento acerca del Mesías. A continuación hallará una lista de algunas de las principales profecías.

1. El Mesías nacería en Belén
Miqueas 5.2
Mateo 2.1-6; Lucas 2.1-20

2. El Mesías nacería de una virgen
Isaías 7.14
Mateo 1.18-25; Lucas 1.26-38

3. El Mesías sería un profeta como Moisés
Deuteronomio 18.15,18,19
Juan 7.40

4. El Mesías entraría triunfante en Jerusalén
Zacarías 9.9
Mateo 21.1-9; Juan 12.12-16

5. El Mesías recibiría el rechazo de su propia gente
Isaías 53.1,3; Salmo 118.22
Mateo 26.3,4; Juan 12.37-43; Hechos 4.1-12

6. Uno de sus seguidores traicionaría al Mesías
Salmo 41.9
Mateo 26.14-16, 47-50; Lucas 22.19-23

7. El Mesías sería procesado y condenado
Isaías 53.8
Lucas 23.1-25; Mateo 27.1,2

8. El Mesías guardaría silencio ante sus acusadores
Isaías 53.7
Mateo 27.12-14; Marcos 15.3-4; Lucas 23.8-10

9. El Mesías sería golpeado y escupido por sus enemigos
Isaías 50.6
Mateo 26.67; 27.30; Marcos 14.65

10. Se burlarían del Mesías y lo insultarían
Salmo 22.7,8
Mateo 27.39-44; Lucas 23.11,35

11. Crucificarían al Mesías
Salmo 22.14,16,17
Mateo 27.31; Marcos 15.20,25

12. El Mesías sufriría junto a criminales y rogaría por sus enemigos
Isaías 53.12
Mateo 27.38; Marcos 15.27,28; Lucas 23.32-34

13. Al Mesías se le daría a beber vinagre con hiel
Salmo 69.21
Mateo 27.34; Juan 19.28-30

14. Echarían suertes para repartirse las ropas del Mesías
Salmo 22.18
Mateo 27.35; Juan 19.23,24

15. No quebrarían las piernas del Mesías
Éxodo 12.46
Juan 19.31-36

16. El Mesías moriría como un sacrificio por nuestros pecados
Isaías 53.5,6,8,10,11,12
Juan 1.29; 11.49-52; Hechos 10.43; 13.38,39

17. El Mesías resucitaría
Salmo 16.10
Hechos 2.22-32; Mateo 28.1-10

18. El Mesías está ahora a la diestra de Dios
Salmo 110.1
Marcos 16.19; Lucas 24.50,51

Cronología

- Jesús crucificado; Pentecostés; inicio de la Iglesia 30 d.C.

- Esteban martirizado; conversión de Pablo 35
- Pablo regresa a Tarso 38
- Bernabé se une a Pablo 43
- Jacobo martirizado; Pedro en prisión 44
- Primer viaje misionero de Pablo 46–48
- Concilio de Jerusalén 50
- Segundo viaje misionero de Pablo 50–52
- Tercer viaje misionero de Pablo 53–57
- Nerón coronado emperador 54
- Pablo encarcelado en Cesarea 57–59
- Viaje de Pablo a Roma 59
- Pablo liberado de la prisión 62
- Martirio de Pablo 67?
- Roma destruye a Jerusalén 70

PROPÓSITO:
Informar en detalles el surgimiento y crecimiento de la iglesia cristiana
AUTOR:
Lucas (médico gentil)
DESTINATARIO: Teófilo y todos los que aman a Dios
FECHA: Entre 63 y 70 d.C.
MARCO HISTÓRICO:
Hechos es el eslabón entre la vida de Cristo y la vida de la Iglesia, entre los Evangelios y las Epístolas
VERSÍCULO CLAVE:
«Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra» (1.8).
LUGARES CLAVE:
Jerusalén, Samaria, Lida, Jope, Antioquía, Chipre, Antioquía de Pisidia, Iconio, Listra, Derbe, Filipos, Tesalónica, Berea, Atenas, Corinto, Éfeso, Cesarea, Malta, Roma
PERSONAS CLAVE:
Pedro, Juan, Jacobo, Esteban, Felipe, Pablo, Bernabé, Cornelio, Santiago (hermano de Jesús), Timoteo, Lidia, Silas, Tito, Apolos, Agabo, Ananías, Félix, Festo, Agripa, Lucas
CARACTERÍSTICAS ESPECIALES:
Hechos es una continuación del Evangelio de Lucas. Como éste termina bruscamente, Lucas quizás planeaba escribir un tercer libro, continuando la historia.

CON UN simple chasquido de los dedos viene la fricción, salta la chispa de un fósforo y se enciende la paja. Una llama insignificante quema los bordes y crece, alimentada por la madera y el aire. Arde muy pronto y cubre todo con lenguas de fuego rojo naranja. Se esparce a lo ancho y alto, consumiendo la madera. La llama se convirtió en fuego.

Hace casi dos mil años se encendió un fósforo en Palestina. Al principio, pocos en ese rincón del mundo sintieron el toque hasta encenderse, sin embargo, el fuego se extendió más allá de Jerusalén y Judea, al mundo y a toda la gente. El libro de Hechos provee una descripción de un testigo ocular de la llama y el fuego: el nacimiento y la expansión de la Iglesia. Comenzando en Jerusalén con un pequeño grupo de discípulos, el mensaje viajó a través del Imperio Romano. Dotados de poder por el Espíritu Santo, este valiente grupo predicó, enseñó, sanó y demostró amor en las sinagogas, escuelas, hogares, mercados y

salas de juicio; en las calles, colinas, embarcaciones y caminos desérticos, adondequiera que Dios los envió, vidas e historias cambiaron.

Escrito por Lucas como una continuación a su Evangelio. Hechos es un informe histórico exacto de la iglesia primitiva. También es un libro teológico, con lecciones y ejemplos vivos de la obra del Espíritu Santo, de las relaciones y organización de la iglesia, las implicaciones de la gracia y la ley del amor. Hechos es además una obra apologética que construye un fuerte marco para la validez de los reclamos y promesas de Cristo.

El libro de Hechos comienza con el derramamiento del Espíritu Santo prometido y el inicio de la proclamación del Evangelio de Jesucristo. Esta evangelización inspirada por el Espíritu se origina en Jerusalén y por último se difunde hasta Roma, abarcando gran parte del Imperio Romano. El evangelio va primero a los judíos; pero estos, como nación, lo rechazaron. Un remanente de judíos, por supuesto, recibió gozoso las buenas nuevas. Pero el rechazo continuo del evangelio por la inmensa mayoría de los judíos favoreció el desarrollo de la proclamación del evangelio entre los gentiles. Esto fue de acuerdo al plan de Jesús: el evangelio fue de Jerusalén a Judea, a Samaria y hasta lo último de la tierra (1.8). En cierta forma, este es el patrón que la narración de Hechos sigue. La gloriosa proclamación empieza en Jerusalén (capítulos 1–7), va a Judea y Samaria (capítulos 8 y siguientes) y a los países más allá de Judea (11.19; 13.4 y hasta el final de Hechos). La segunda parte de Hechos se enfoca sobre todo en los viajes misioneros de Pablo a muchos países al norte del Mediterráneo. Él, con sus compañeros, llevaron primero el evangelio a los judíos y después a los gentiles. Algunos judíos creyeron y muchos gentiles recibieron las buenas nuevas con gozo, se inician nuevas congregaciones y los nuevos creyentes comienzan a crecer en la vida cristiana.

A medida que usted lea Hechos, póngase en el lugar de los discípulos, sienta con ellos la experiencia de estar lleno del Espíritu Santo y emociónese al ver a miles respondiendo al mensaje del evangelio. Sienta su entrega al dar cada pizca de su talento y tesoro a Cristo. Y al leer, contemple el denuedo de los discípulos del primer siglo, los que en medio del sufrimiento y aun enfrentando la muerte aprovecharon cada oportunidad para hablar de su Señor crucificado y resucitado. Luego decida ser la versión del siglo veinte de estos hombres y mujeres de Dios.

A. MINISTERIO DE PEDRO (1.1–12.25)

TEMA

INICIOS DE LA IGLESIA

ESPÍRITU SANTO

IGLESIA CRECIENTE

TESTIMONIO

OPOSICIÓN

LUGARES CLAVE EN HECHOS

El apóstol Pablo, cuyos viajes misioneros ocupan gran parte de este libro, viajó grandes distancias para esparcir sin cesar el evangelio a través de gran parte del Imperio Romano. Sus viajes combinados, por tierra y mar, equivalen a más de 20,800 km de viaje aéreo.

1 **Judea** Jesús ascendió al cielo desde el Monte de los Olivos en las afueras de Jerusalén, y sus seguidores volvieron a la ciudad para esperar la venida del Espíritu Santo, que ocurrió en Pentecostés. Pedro predicó un sermón poderoso que lo oyeron judíos procedentes de todo el imperio. La iglesia en Jerusalén creció, pero los líderes judíos que no creían en Jesús martirizaron a Esteban por su fe (1.1–7.59).

2 **Samaria** Después de la muerte de Esteban, la persecución de los cristianos se intensificó, pero al mismo tiempo causó la salida de los creyentes de Jerusalén y el esparcimiento del evangelio a otras ciudades en el imperio. Felipe presentó el evangelio en Samaria y también a un etíope (8.1–40).

3 **Siria Pablo** (Saulo) empieza su historia como perseguidor de los cristianos, pero solo para encontrar a Jesús mismo en el camino a Damasco. Se convirtió en un creyente, pero su nueva fe causó oposición, de manera que volvió a Tarso, su hogar, buscando seguridad. Bernabé buscó a Pablo en Tarso y lo llevó a la iglesia en Antioquía de Siria, donde trabajaron juntos. Mientras tanto Pedro recibió una visión que lo llevó a Cesarea, donde presentó el evangelio a una familia gentil, que se convirtió (9.1–12.25).

4 **Chipre y Galacia** La iglesia de Antioquía de Siria envió a Pablo y Bernabé a realizar la obra de esparcir el evangelio a otras ciudades. Salieron en su primer viaje misionero a través de Chipre y Galacia (13.1–14.28).

5 **Jerusalén** La controversia entre cristianos judíos y gentiles sobre el asunto de la defensa de la Ley motivó un concilio especial, con delegados de las iglesias en Antioquía y Jerusalén, que se dieron cita en Jerusalén. Juntos, resolvieron el conflicto y las noticias volvieron a Antioquía (15.1–35).

6 **Macedonia** Bernabé viajó a Chipre mientras Pablo llevó a cabo su segundo viaje misionero. Volvió a visitar las iglesias en Galacia y se preparó para ir a Éfeso, pero el Espíritu Santo le dijo que no lo hiciera. Él entonces se dirigió al norte pensando llegar a Bitinia y Ponto, pero de nuevo se le dijo que no fuera. Recibió entonces el «llamado macedónico» y siguió la dirección del Espíritu entre las ciudades de Macedonia (15.36–17.14).
7 **Acaya** Pablo viajó de Macedonia a Atenas y Corinto en Acaya, luego navegó a Éfeso antes de regresar a Cesarea, Jerusalén y finalmente a Antioquía (17.15–18.22).
8 **Éfeso** El tercer viaje misionero de Pablo le permitió volver a Cilicia y Galacia, esta vez en viaje directo a Éfeso, en Asia. Visitó otras ciudades en Asia antes de regresar a Macedonia y Acaya. Volvió a Jerusalén por barco, no obstante saber que lo arrestarían allí (18.23–23.30).
9 **Cesarea** A Pablo lo arrestan en Jerusalén y lo llevan a Antípatris, luego bajo custodia romana lo llevan a Cesarea. Pablo siempre aprovechaba cada oportunidad para predicar el evangelio y lo hizo delante de muchos líderes gentiles. Por apelar al César, empezó el largo viaje a Roma (23.31–26.32).
10 **Roma** Después de tormentas, peligros de naufragio en Creta y en la isla de Malta, Pablo llegó a Sicilia y finalmente a Italia, donde continuó el viaje por tierra, vigilado, hasta llegar a su ansiado y distante destino, Roma, la capital del imperio (27.1–28.31).

Capítulo 1

El libro de Hechos continúa la historia que Lucas empezó en su Evangelio; abarcando los treinta años posteriores a la ascensión de Jesús. En este corto período, la iglesia se estableció y el evangelio de salvación se llevó por el mundo, inclusive a la capital del Imperio Romano. Los predicadores, gente común con debilidades y limitaciones, fueron revestidos de poder por el Espíritu Santo para difundir las buenas noticias al «mundo entero» (17.6). Por Hechos aprendemos sobre la naturaleza de la Iglesia y también a cómo revertir el mundo.

El primer libro de Lucas fue su Evangelio. Lo dedicó también a Teófilo, nombre que significa «uno que ama a Dios». (Véase nota a Lucas 1.3.)

Los versículos 1 al 11 son el nexo entre los hechos narrados en los Evangelios y los que marcan el comienzo de la iglesia primitiva. Jesús pasó cuarenta días enseñando a sus discípulos, los que experimentaron un cambio total. Antes de esto discutieron unos con otros, abandonaron a su Señor y uno de ellos (Pedro) incluso negó que le conocía. Después de una serie de reuniones con el Cristo resucitado, los discípulos hallaron la respuesta a muchas de sus preguntas; llegaron a convencerse en relación con la resurrección, aprendieron del Reino de Dios y la fuente de su poder: el Espíritu Santo. A través de la lectura de la Biblia podemos sentarnos junto al Cristo resucitado en su escuela de discipulado. Creyendo en Él recibimos el poder del Espíritu Santo y nos convertimos en personas renovadas. Al reunirnos con otros cristianos en su Iglesia podemos tomar parte en su obra aquí en la tierra.

Lucas dice que los discípulos fueron testigos presenciales de todo lo sucedido a Jesucristo, su vida antes de la crucifixión y los cuarenta días posteriores donde les enseñó

más acerca del Reino de Dios. Todavía en la actualidad hay personas que dudan de la resurrección de Jesús. Pero Él se apareció a sus discípulos en muchas ocasiones luego de su resurrección, probando que estaba vivo. Note el cambio que la resurrección hizo en la vida de los discípulos. Durante el momento de su muerte estaban temerosos, desilusionados e incluso temían por sus vidas. Luego de la resurrección dejaron de temer y arriesgaron todo por esparcir alrededor del mundo las buenas noticias acerca de Él. Enfrentaron prisiones, castigo físico, rechazo y martirio, pero nunca comprometieron su misión. Estos hombres no hubieran arriesgado su vida por algo que fuera un fraude. Sabían que Jesús resucitó de la muerte y la iglesia primitiva se encendió con su entusiasmo para proclamar la noticia a otros. Es importante saber que podemos confiar en su testimonio. Veinte siglos después, todavía podemos tener la certeza de que nuestra fe se basa en hechos.

Jesús explicó que con su venida se inauguró el Reino de Dios. Al ascender a los cielos, el Reino de Dios permanecería en los corazones de todos los creyentes mediante la presencia del Espíritu Santo. Pero el Reino de Dios no se desarrollará por completo hasta que Jesús venga de nuevo a juzgar a todas las personas y a quitar todo lo malo del mundo. Antes de que esto suceda, los creyentes deben ocuparse en proclamar el Reino de Dios alrededor del mundo. El libro de Hechos narra cómo empezó esto. Nosotros debemos continuar el trabajo que la iglesia primitiva comenzó.

La *Trinidad* es una descripción de la relación única del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Si Jesús hubiera permanecido en la tierra, su presencia física habría limitado la difusión del evangelio, ya que físicamente solo podría estar en un solo lugar al mismo tiempo. Después de su ascensión podría estar presente espiritualmente en todo lugar a través del Espíritu Santo. El Espíritu Santo se envió de manera que Dios estuviera con sus seguidores y en ellos después que Jesús ascendió al cielo. Su Espíritu los reconfortaría y guiaría a la verdad, permaneciendo en ellos las palabras de Jesús, dándoles las palabras oportunas y llenándolos con poder (véase Juan 14–16).

En Pentecostés (2.1–4) el Espíritu Santo estuvo a la disposición de todos los que creyeran en Jesús. Nosotros recibimos el Espíritu Santo cuando recibimos a Jesucristo. El bautismo del Espíritu Santo debe entenderse a la luz de su obra total en los cristianos.
(1) El Espíritu Santo marca el comienzo de la experiencia cristiana. No podemos pertenecer a Cristo sin su Espíritu (Romanos 8.9); no podemos estar unidos a Cristo sin su Espíritu (1 Corintios 6.17); no podemos ser adoptados como sus hijos sin su Espíritu (Romanos 8.14–17; Gálatas 4.6, 7); no podemos estar en el cuerpo de Cristo excepto por el Espíritu (1 Corintios 12.13).
(2) El Espíritu es el poder de nuestra nueva vida. Empieza el largo proceso de una vida de cambios para asemejarnos más a Cristo (Gálatas 3.3; Filipenses 1.6). Cuando recibimos a Cristo por la fe, empezamos una relación personal e inmediata con Dios. El Espíritu Santo obra en nosotros para ayudarnos a ser como Cristo.
(3) El Espíritu une comunidades cristianas en Cristo (Efesios 2.19–22). Todos pueden experimentar el Espíritu Santo y Él obrar a través de todos (1 Corintios 12.11; Efesios 4.4).

Durante los años de ministerio de Jesús sobre la tierra, los discípulos se preguntaban continuamente sobre su Reino. ¿Cuándo vendrá? ¿Cuál sería su papel? Desde el punto de

vista tradicional, el Mesías sería un conquistador terrenal, que libraría a Israel de Roma. Pero el reino al que se refería Jesús era uno *espiritual*, establecido en los corazones y vidas de los creyentes (Lucas 17.21). La presencia y el poder de Dios permanecen en los creyentes en la persona del Espíritu Santo.

Como otros judíos, los discípulos vivían disgustados al verse sometidos al Imperio Romano. Querían que Jesús liberara a Israel del poder romano y que luego llegara a ser Rey. Jesús explicó que Dios el Padre establece el tiempo en que deben ocurrir los hechos a nivel personal, nacional o mundial. Si usted quiere cambios y ve que Dios no los hace de inmediato, no se impaciente. Confíe en el tiempo de Dios.

El poder del Espíritu Santo no lo limita la energía ordinaria, involucra valor, entrega, confianza, conocimiento, habilidad y autoridad. Los discípulos necesitarían de todo esto para cumplir con su misión. Si usted cree en Jesucristo, puede experimentar el poder del Espíritu Santo en su vida.

Jesucristo prometió a los apóstoles que recibirían el poder para ser testigos después que recibieran el Espíritu Santo. Note el proceso: (1) recibieron el Espíritu Santo; (2) les dio poder; y (3) fueron testigos con resultados extraordinarios. Nosotros a menudo tratamos de invertir el orden y testificamos dependiendo de nuestro propio poder y autoridad. Testificar no es mostrar lo que podemos hacer por Dios, sino mostrar y decir lo que Dios ha hecho por nosotros.

Jesús instruyó a sus discípulos para que fueran testigos a las personas de todas las naciones acerca de Él (Mateo 28.19, 20). Pero se les dijo que debían esperar antes la venida del Espíritu Santo (Lucas 24.49). Dios tiene una labor importante que quiere que usted haga en su nombre, pero debe desarrollarla por el poder del Espíritu Santo. A menudo nos gusta cumplir con la tarea, aunque esto signifique ir delante de Dios. Pero algunas veces la espera es parte del plan de Dios. ¿Está esperando y escuchando las instrucciones completas de Dios o se antepone a sus planes? Necesitamos el tiempo y el poder de Dios para ser en verdad eficaces.

Este versículo describe una serie de círculos concéntricos. El evangelio se esparce, geográficamente, desde Jerusalén hasta Judea y Samaria, y por último se ofrecería a los gentiles en otras partes de la tierra. El evangelio de Dios no ha llegado a su destino final si alguien en su familia, en su centro de trabajo, su colegio o su comunidad no ha oído acerca de Jesucristo. Asegúrese de contribuir, de alguna manera, al círculo de esparcimiento del mensaje de amor de Dios.

Fue importante para los discípulos ver ascender a Jesús. Luego no tendrían ninguna duda de que Él era Dios y que su morada está en el cielo.

Luego de su resurrección, después de estar cuarenta días con sus discípulos (1.3), Jesús ascendió al cielo. Dos ángeles anunciaron a los discípulos que un día Jesús volvería de la misma forma en que se fue: corporal y visiblemente. La historia no es casual ni cíclica, está en movimiento hacia un punto específico: la venida de Jesús para juzgar y ejercer autoridad sobre la tierra. Nosotros debemos estar listos para esta venida sorpresiva (1 Tesalonicenses 5.2), no parados «contemplando los cielos», sino trabajando con ardor en

difundir el evangelio de manera que otros sean capaces de recibir las grandes bendiciones de Dios.

Después de la ascensión de Cristo al cielo, los apóstoles regresaron de inmediato a Jerusalén y se reunieron para orar. Jesús les dijo que el Espíritu Santo vendría sobre ellos dentro de no muchos días, de manera que tenían que esperar en oración. Cuando usted enfrente una tarea difícil, una decisión importante, un dilema confuso, su primer paso debe ser orar por el poder y la dirección del Espíritu Santo. No se apresure en el trabajo ni espere que salga como debe. De todos modos, su primer paso debe ser orar a fin de que el poder del Espíritu Santo le guíe.

Un «zelote» quizás signifique cualquier celoso de la Ley judía. Tal vez los zelotes eran los de un partido político radical que trabajó para derrocar al gobernador romano de Israel a través de la violencia.

Los hermanos de Jesús están ahora con los discípulos. Durante la vida de Jesús, no creyeron que Él era el Mesías (Juan 7.5), pero su resurrección debió convencerlos. La aparición especial a Jacobo, uno de sus hermanos, debió haber tenido un significado especial que influyó en su conversión (véase 1 Corintios 15.7).

Esta fue la primera reunión de negocios de la iglesia. El pequeño grupo de once creció hasta convertirse en más de ciento veinte. El tema principal fue nombrar a un nuevo discípulo o apóstol, como les llamaron a los doce. Mientras los apóstoles esperaban, hacían lo que podían: oraban, buscaban la dirección de Dios y se organizaban. Esperar a Dios para trabajar no significa sentarse sin hacer nada. Debemos hacer lo que podamos, mientras podamos, teniendo cuidado de no adelantarnos a Dios.

¿Cómo pudo alguien estar a diario con Jesús y traicionarlo? Judas recibió el mismo llamado y enseñanzas como todos los demás. Pero decidió rechazar las advertencias de Cristo así como también sus ofrecimientos de misericordia. Endureció su corazón y se unió a los enemigos de Jesús en un complot para traicionarlo. Hasta el final no se arrepintió y, por último, se suicidó. A pesar de que Jesús predijo que esto sucedería, esa fue la decisión de Judas. Los privilegiados que están *cerca* de la verdad, no están necesariamente *comprometidos* a ella. Si desea más información acerca de Judas, véase su perfil en Marcos 14.

Mateo dice que se ahorcó (Mateo 27.5), Hechos dice que se cayó. La explicación tradicional es que cuando Judas se ahorcó la rama se rompió, Judas se precipitó en tierra y su cuerpo se reventó.

Fueron muchos los que siguieron a Jesús en forma constante durante su ministerio en la tierra. Los doce apóstoles formaron parte de su círculo íntimo, pero otros tuvieron igual nivel de amor y entrega.

Los apóstoles tuvieron que buscar a un creyente que ocupara el puesto vacante de Judas Iscariote. Bosquejaron un criterio específico para hacer la elección. Cuando se eligieron los «finalistas», los apóstoles oraron pidiendo a Dios que los guiara en este proceso de selección. Esto nos da un buen ejemplo de cómo actuar cuando debemos tomar

decisiones importantes. Determine un criterio lógico basado en la Biblia, examine las alternativas y ore pidiendo sabiduría y guía en busca de una decisión sabia.

Los discípulos llegaron a ser *apóstoles*. *Discípulo* significa seguidor o aprendiz, y *apóstol* significa mensajero o enviado. Estos hombres tienen ahora una designación especial para esparcir las buenas nuevas de la muerte y resurrección de Jesús.

Capítulo 2

El Pentecostés, cincuenta días después de la Pascua, se le llamó también la Fiesta de las Semanas. Esta fue una de las tres mayores fiestas del año (Deuteronomio 16.16), una fiesta de agradecimiento por las cosechas. A Jesús lo crucificaron en la Pascua y ascendió cuarenta días después de su resurrección. El Espíritu Santo vino cincuenta días después de la resurrección, diez días después de la ascensión. Los judíos de diferentes naciones se congregaban en Jerusalén para esta fiesta. El discurso de Pedro (2.14) se dio a una audiencia internacional y el resultado fue una cosecha mundial de nuevos creyentes, los primeros convertidos al cristianismo.

Este fue el cumplimiento de las palabras de Juan el Bautista acerca del bautismo del Espíritu Santo con fuego (Lucas 3.16) y también el cumplimiento de Joel 2.28, 29 acerca del derramamiento del Espíritu Santo.

¿Por qué lenguas de fuego? Las lenguas simbolizan el mensaje y la comunicación del evangelio. El fuego denota la presencia purificadora de Dios, que consume los elementos indeseables de nuestras vidas, encendiendo en nuestros corazones la llama que inflame la vida de otros. En el monte Sinaí Dios confirmó la validez de las leyes del Antiguo Testamento con fuego del cielo (Éxodo 19.16–18). En el Pentecostés Dios confirmó la validez del ministerio del Espíritu Santo enviando fuego. En el Sinaí el fuego descendió en un solo lugar; en el Pentecostés el fuego vino sobre muchos creyentes, simbolizando que la presencia de Dios está al alcance de todos los que creen en Él.

Dios manifestó su presencia de una forma espectacular: viento recio, fuego y el Espíritu Santo. ¿Le gustaría que Dios se le revelara mediante formas conocidas? Él podría, pero sea cauto procurando no forzar sus expectativas en Dios. En 1 Reyes 19.11, 12 Elías también necesitó un mensaje de Dios. Hubo un fuerte viento, luego un terremoto y por último fuego. Pero el mensaje de Dios vino en un silbo apacible. Dios podría usar métodos dramáticos para obrar en su vida o podría hablar a través de un silbo apacible. Espere con paciencia y escuche siempre.

Dios manifestó su presencia de una forma espectacular: viento recio, fuego y el Espíritu Santo. ¿Le gustaría que Dios se le revelara mediante formas conocidas? Él podría, pero sea cauto procurando no forzar sus expectativas en Dios. En 1 Reyes 19.11, 12 Elías también necesitó un mensaje de Dios. Hubo un fuerte viento, luego un terremoto y por último fuego. Pero el mensaje de Dios vino en un silbo apacible. Dios podría usar métodos dramáticos para obrar en su vida o podría hablar a través de un silbo apacible. Espere con paciencia y escuche siempre.

Estas personas hablaron literalmente en otros idiomas, un espectáculo milagroso para los que se reunieron en el pueblo para la fiesta. Todas las nacionalidades representadas

reconocieron que su idioma se estaba hablado. Pero más que un milagro que captó la atención de las personas, vieron la presencia y poder del Espíritu Santo. Los apóstoles continuaron el ministerio en el poder del Espíritu Santo por donde iban.

Al cristianismo no lo limita ninguna raza ni grupo de personas. Cristo ofrece salvación a todas las personas sin importar su nacionalidad. Los visitantes en Jerusalén se sorprendieron al escuchar a los apóstoles hablando en su idioma natal, pero no debieron haberlo hecho. Dios hace toda clase de milagros para esparcir el evangelio, usando muchos idiomas al llamar a las personas para que lleguen a ser sus seguidores. Sin importar raza, color, nacionalidad ni idioma, Dios le habla. ¿Lo escucha?

¿Por qué se han mencionado todos estos lugares? Esta es una lista de los lugares de procedencia de los judíos que vinieron a la fiesta en Jerusalén. Estos judíos no vivían en Palestina porque el cautiverio y la persecución los dispersaron. Los judíos que respondieron al mensaje de Pedro regresaron a los lugares donde residían con las buenas nuevas de la salvación de Dios. Así Dios preparó el camino para esparcir el evangelio. A medida que lea Hechos, notará cuán a menudo las personas que se convirtieron en el día de Pentecostés prepararon el camino de Pablo y otros mensajeros. La iglesia en Roma, por ejemplo, se organizó a través de estos creyentes judíos.

UN VIAJE A TRAVÉS DEL LIBRO DE HECHOS

Empezando con un breve resumen de los últimos días de Jesús en la tierra con sus discípulos, su ascensión y Matías, el que ocupó el lugar que dejó Judas Iscariote, Lucas aborda enseguida su tema: la difusión del evangelio y el crecimiento de la iglesia. El Pentecostés, célebre por el derramamiento del Espíritu Santo (2.1–13) y el discurso poderoso de Pedro (2.14–42), fue el inicio. Luego la iglesia de Jerusalén comenzó a crecer cada día mediante el testimonio audaz de Pedro y Juan y el amor de los creyentes (2.43–4.37). La iglesia naciente no estaba exenta de problemas, sufrió oposición externa (resultando en prisión, castigo y muerte), engaño y quejas internas. A los creyentes judíos de habla griega los eligieron para ayudar en la administración de la iglesia a fin de liberar a los apóstoles para la predicación. Los primeros diáconos elegidos fueron Esteban y Felipe, de ellos Esteban fue el primer mártir de la Iglesia (5.1–8.3).

todas

Pedro fue un líder inestable durante el ministerio de Jesús, permitiendo que su bravuconería fuera su caída, aun al extremo de negar que conocía a Jesús (Juan 18.15–18, 25–27). Pero Cristo lo perdonó y restauró después que le negó. Este es un nuevo Pedro, humilde pero audaz. Su confianza vino del Espíritu Santo, el que hizo de él un predicador enérgico y dinámico. ¿Alguna vez ha sentido que ha cometido errores tan malos que Dios nunca podría perdonarlo ni usarlo? No importa qué pecados haya cometido, Dios promete olvidarlos y hacer de usted una persona útil para su Reino. Reciba el perdón de Dios y deje que lo utilice para su servicio.

Pedro dice a la gente por qué deben escuchar a los creyentes: porque las profecías del Antiguo Testamento se cumplirían por completo en Jesús (2.14–21), porque Jesús es el Mesías (2.25–36) y porque el Cristo resucitado podría cambiar sus vidas (2.37–40).

La respuesta de Pedro a la acusación de que estaban ebrios (2.13) fue que era demasiado temprano para eso.

No todas las cosas señaladas en Joel 2.28, 29 sucedieron esa mañana en particular. «Los postreros días» incluyen todos los días entre la primera y segunda venidas de Cristo; es otra manera de decir «de hoy en adelante». «El día del Señor» (2.20) denota toda la era cristiana. Aun Moisés anheló que el Señor derramara su Espíritu sobre todos (Números 11.29). En Pentecostés, el Espíritu Santo se derramó en favor de todo el mundo: hombres, mujeres, hijos, hijas, judíos y gentiles. Ahora *todos* pueden recibir el Espíritu. Este fue un pensamiento revolucionario para los judíos del primer siglo.

Todo lo que le sucedió a Jesús estaba bajo el control de Dios. Su plan nunca lo interrumpió el gobernador romano ni algún oficial judío. Esto sobre todo animó a los que enfrentaron opresiones durante el tiempo de la iglesia primitiva.

Pedro empezó con una proclamación pública de la resurrección, en un tiempo en que esto podía verificarse mediante muchos testigos. Esta fue una declaración enérgica porque muchas de las personas que escuchaban a Pedro estuvieron en Jerusalén cincuenta días antes de la Pascua y quizás vieron u oyeron acerca de la crucifixión de este «gran maestro». La resurrección de Jesús fue la última señal de que todo lo que dijo acerca de sí mismo era verdad. Sin la resurrección no tendríamos razón para creer en Jesús (1 Corintios 15.14).

Pedro citó el Salmo 16.8–11, un salmo de David. Explicó que el autor no escribía acerca de él mismo, porque David murió y lo sepultaron (2.29). Sin embargo, lo que escribió fue una profecía (2.30) que hablaba del Mesías que resucitaría. La audiencia entendió «corrupción» (2.27) como el sepulcro. El énfasis aquí es que el cuerpo de Jesús no se dejó para que se deteriorara, sino que resucitó y glorificó.

«Ha derramado esto que vosotros veis y oís» podría ser parafraseado: «le dio a Jesús la autoridad de enviar el Espíritu Santo con los resultados que ven y oyen hoy».

Después del poderoso y ungido mensaje de Pedro, la gente se conmovió profundamente y preguntó: «¿Qué haremos?» Esta es una pregunta básica que debemos hacernos. No es suficiente sentir tristeza por nuestros pecados, debemos permitir a Dios que los perdone y luego debemos vivir como perdonados. ¿Le ha hablado Dios mediante su Palabra u otros creyentes? Como la audiencia de Pedro, pregúntele a Dios qué debe hacer y luego obedezca.

Si quiere seguir a Cristo, Pedro dice lo que se debe hacer: «Arrepentíos, y bautícese cada uno». Arrepentimiento significa *cambiar la dirección* de la vida del egoísmo y la rebelión que van en contra de las leyes de Dios. Al mismo tiempo debe *volverse* a Cristo, dependiendo de su perdón, misericordia, dirección y propósito. No podemos salvarnos a nosotros mismos, solo Dios puede hacerlo. El bautismo nos identifica con la obra de

Cristo y con la comunidad de creyentes. Es una condición para ser discípulo y un símbolo de nuestra fe.

Cerca de tres mil personas se convirtieron en discípulos cuando Pedro predicó las buenas nuevas acerca de Cristo. Estos nuevos cristianos se unieron a otros creyentes, enseñados por los apóstoles e incluidos en las reuniones de oración y comunión. Los nuevos creyentes en Cristo necesitan ser parte de un grupo donde aprendan la Palabra de Dios, oren y maduren en la fe. Si usted apenas ha empezado una relación con Cristo, busque a otros creyentes para tener compañerismo, orar y recibir enseñanzas. Este es el camino para crecer.

«El partimiento del pan» se refiere a las reuniones de comunión que se celebraban en memoria de Jesús y se organizaban tomando como patrón la Última Cena que Jesús celebró con sus discípulos antes de su muerte (Mateo 26.26–29).

Al reconocer a los otros creyentes como hermanos en la familia de Dios, los cristianos en Jerusalén comunicaron lo que tenían de manera que todos se beneficiaran con las bendiciones de Dios. Es una tentación, sobre todo si poseemos riquezas materiales, apartarnos los unos de los otros, cada uno cuidando lo suyo, supliendo y disfrutando de su pequeño mundo. Pero como parte de la familia espiritual de Dios, tenemos la responsabilidad de ayudarnos mutuamente cuando sea posible. La familia de Dios trabaja mejor cuando sus miembros lo hacen juntos.

Una errónea concepción común acerca de los primeros cristianos (que eran judíos) fue el rechazo a la religión judía. Sin embargo, estos creyentes vieron el mensaje de Jesús y su resurrección como el cumplimiento de todo lo que sabían y creían del Antiguo Testamento. Los judíos creyentes al principio no se separaron del resto de su comunidad. Seguían asistiendo al templo y a las sinagogas para adorar y recibir instrucción de la Palabra de Dios. Pero su creencia en Jesús motivó gran fricción con los judíos que no creían que Jesús era el Mesías. Los judíos creyentes se vieron obligados a reunirse en hogares privados, para la comunión, oración y enseñanza acerca de Jesús. A finales del primer siglo, expulsaron a muchos de esos judíos creyentes de las sinagogas.

Una comunidad cristiana saludable atrae a las personas a Cristo. El celo de la iglesia de Jerusalén en la adoración y amor fraternal fue contagioso. Una iglesia saludable y amorosa crece en cantidad de discípulos. ¿Qué está haciendo para que su iglesia sea la clase de lugar que atraiga a otros a Cristo?

Capítulo 3

Los judíos acostumbraban orar tres veces al día: en la mañana (a las nueve), en la tarde (a las tres) y en la noche (a la puesta del sol). En estos horarios los judíos devotos y los gentiles temerosos de Dios a menudo iban al templo a orar. Pedro y Juan iban al templo a las tres de la tarde.

La puerta la Hermosa era una entrada al templo, no a la ciudad. Esta era una de las entradas favoritas y muchas personas pasaban por allí cuando iban a adorar. El cojo mendigaba en un lugar en que la mayoría podía verlo.

El mendigo pedía dinero, pero Pedro le dio algo mucho mejor: la posibilidad de usar sus piernas. A menudo le pedimos a Dios que resuelva un pequeño problema, pero Él quiere darnos nueva vida y ayudarnos en *todos* nuestros problemas. Cuando le pedimos ayuda a Dios, Él puede decirnos «he conseguido aun algo mucho mejor para ti». Pídale a Dios lo que quiera, pero no se sorprenda cuando Él le dé lo que en verdad *necesita*.

«En el nombre de Jesucristo» significa «por la autoridad de Jesucristo». Los apóstoles sanaban mediante el poder del Espíritu Santo y no por ellos mismos.

En su emoción, el hombre que antes era cojo empezó a saltar y correr por los alrededores. ¡Él también alabó a Dios! Y los demás se sorprendieron también ante el poder de Dios. No olvide agradecer a las personas que lo ayudan, pero también recuerde alabar a Dios por sus bendiciones.

El pórtico de Salomón era una galería cubierta o entrada con columnas.

Pedro tenía una audiencia y aprovechó la oportunidad para hablar acerca de Jesús. Con claridad presentó su mensaje diciendo: (1) quién es Jesús, (2) cómo lo rechazaron, (3) por qué el rechazo fue fatal, y (4) qué necesitaban hacer para cambiar la situación. Él les dijo que todavía tenían una oportunidad; Dios seguía ofreciéndoles la oportunidad de creer y aceptar a Jesús como Mesías y Señor. El despliegue de la misericordia y la gracia de Dios, como la sanidad del cojo, a menudo originan momentos de enseñanza. Ore para tener valor como Pedro y para ver estas oportunidades y hablar de Cristo.

Pilato decidió soltar a Jesús, pero la gente le pidió que liberara a Barrabás, un asesino (véase Juan 19.1–16). Cuando Pedro dijo: «a quien vosotros entregasteis y negasteis», quiso decir exactamente eso. Solo unas semanas antes, se enjuició y dio muerte a Jesús allí en Jerusalén. No era un hecho distante del pasado, muchas de estas personas oyeron hablar de esto y algunas quizás tomaron parte al condenarlo.

Los líderes religiosos pensaron que dieron fin a Jesús al crucificarlo, pero su convicción se vino abajo cuando Pedro les dijo que Jesús resucitó y que esta vez no podrían matarlo. El mensaje de Pedro enfatiza que: (1) el pueblo y los líderes religiosos mataron a Jesús, (2) Dios lo resucitó, y (3) los apóstoles eran testigos de ese hecho. Después de poner al descubierto los pecados e injusticias de estos líderes, Pedro mostró el significado de la resurrección, el triunfo y el poder de Dios sobre la muerte.

Jesús, no los apóstoles, recibieron la gloria por la sanidad de este hombre cojo. En esos días el nombre de un hombre representaba su carácter, respaldaba su autoridad y poder. Usando el nombre de Jesús, Pedro mostró quién le dio la autoridad y el poder para sanar. Los apóstoles no enfatizaron lo que *ellos* podían hacer, sino lo que Dios podía hacer a través de ellos. El nombre de Jesús no debe usarse como mágico, sino por fe. Cuando oramos en el nombre de Jesús, debemos recordar que es el mismo Jesús, no solo el sonido de su nombre, quien da poder a nuestras oraciones.

Estas profecías se hallan en el Salmo 22 e Isaías 50.6 y 53. Pedro les explica la clase de Mesías que Dios envió a la tierra. Los judíos esperaban un gran gobernador, no un siervo sufriente.

Juan el Bautista preparó el camino para Jesús predicando el arrepentimiento. El mensaje de salvación de los apóstoles también llamaba al arrepentimiento, reconociendo el pecado y alejándose de él. Muchas personas quieren los beneficios de estar identificados con Cristo, sin apartarse de su pecado y sin admitir su propia desobediencia. El primer paso para recibir perdón es confesar el pecado y alejarse de él (véase 2.38).

Cuando nos arrepentimos, Dios no solo promete limpiar nuestro pecado, sino también darnos un descanso espiritual. Al principio, el arrepentimiento parece doloroso porque es difícil renunciar a ciertos pecados. Pero Dios le dará un mejor camino. Como Oseas prometió: «Y conoceremos y proseguiremos en conocer a Jehová; como el alba está dispuesta su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra» (Oseas 6.3). ¿Siente la necesidad de descanso para su alma?

«Hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas» señala la Segunda Venida de Cristo, el juicio final y la expulsión del pecado del universo.

La mayoría de los judíos pensaban que Josué era este profeta que Moisés anunció (Deuteronomio 18.15). Pedro dijo que era Jesucristo. ¡Quería mostrarles que su tan esperado Mesías había llegado! Él y todos los apóstoles llamaban a la nación judía a arrepentirse y a creer, a tomar conciencia de lo que le hicieron a su Mesías. A partir de este punto, vemos a muchos judíos rechazando el evangelio. Así que el mensaje fue también a los gentiles y muchos de ellos abrieron sus corazones para recibir a Jesús.

El profeta Samuel vivió durante la transición entre los jueces y los reyes de Israel, y se consideró como el primero en una sucesión de profetas. Ungió al rey David, fundando la descendencia real davídica, de la cual vino el Mesías. Todos los profetas señalaron a un Mesías futuro. Si desea más información acerca de Samuel, véase su perfil en 1 Samuel 8.

Dios le prometió a Abraham bendecir al mundo mediante sus descendientes, la raza judía (Génesis 12.3) de la cual el Mesías vendría. Dios intentó que la nación judía fuera apartada y santa, que enseñara al mundo acerca de Dios, presentando al Mesías, y que cumpliera su obra en el mundo. Después de los días de Salomón, la nación renunció a su misión de hablarle al mundo de Dios y, ahora en tiempos apostólicos, al igual que cuando estuvo Jesús en la tierra, Israel rechazaba a su Mesías.

Capítulo 4

Los sacerdotes quizás eran prominentes, quienes tenían una influencia especial y a menudo eran parientes cercanos de los sumos sacerdotes. Los guardias del templo se distribuían alrededor del edificio para asegurar el orden. Los saduceos eran miembros de una pequeña, pero poderosa secta religiosa judía, que no creían en la resurrección. Fueron los líderes religiosos que permanecieron para obtener recursos al cooperar con los romanos. La mayoría de los que intervinieron en el arresto y la crucifixión de Jesús eran miembros de esos tres grupos.

Pedro y Juan hablaron a la gente durante el tiempo de oración de la tarde. Los saduceos se movieron con rapidez para investigar. Como no creían en la resurrección, se sentían

perturbados con lo que decían los apóstoles. Pedro y Juan refutaban una de sus creencias fundamentales y ponían en tela de juicio su autoridad como líderes religiosos. Aun bajo las reglas romanas, los saduceos tenían casi poder ilimitado sobre las posesiones del templo. A tal grado, que podían arrestar a Pedro y a Juan por el hecho de enseñar algo en contra de sus creencias.

No es frecuente que nuestro testimonio nos envíe a prisión como en el caso de Pedro y Juan. Sin embargo, corremos riesgos al tratar de ganar a otros para Cristo. Quizás estemos dispuestos a pasar una noche en prisión si esto guiara a cinco mil personas a Cristo. Pero, ¿acaso no debiéramos también estar dispuestos a sufrir por una persona? ¿Qué arriesga al testificar: rechazo, persecución? No importa los riesgos, tenga en cuenta que lo que hacemos por Dios no es en vano.

Este concilio de líderes judíos era el Sanedrín o concilio judío, el mismo que condenó a Jesús a la muerte (Lucas 22.66). Tenía setenta miembros más el sumo sacerdote en servicio que presidía. Los saduceos eran mayoría en este grupo legislativo. Eran los hombres más ricos, intelectuales y poderosos de Jerusalén. Los seguidores de Cristo comparecieron ante este concilio, como Él lo estuvo.

Los romanos destituyeron a Anás del sumo sacerdocio y nombraron en su lugar a Caifás, yerno de Anás. Pero debido a que los judíos consideraban el oficio de sumo sacerdote como una posición para toda la vida, seguían llamando a Anás con ese título, dándole respeto y autoridad dentro del concilio. Anás y Caifás jugaron un papel muy significativo en el juicio de Jesús (Juan 18.24, 28). Ni a Anás ni a Caifás les gustó que el hombre que se sacrificó por el bien de la nación (Juan 11.49–51) tuviera seguidores que, para colmo, eran persistentes y prometían ser tan molestos como Jesús lo fue.

El concilio preguntó a Pedro y a Juan con qué potestad sanaron al hombre (3.6, 7) o en qué nombre predicaban (3.12–26). Las acciones y palabras de Pedro y Juan aterrorizaron a estos líderes religiosos, quienes en su mayoría estaban más interesados en su reputación y posición que en Dios. Mediante la ayuda del Espíritu Santo (Marcos 13.11), Pedro habló con denuedo delante del concilio, sometiéndolo a juicio, demostrando que el que crucificaron había resucitado. En lugar de estar a la defensiva, los apóstoles estuvieron a la ofensiva, hablando con denuedo de Dios y presentando el evangelio a estos líderes.

La cabeza del ángulo une dos lados de un arca y los mantiene juntos. Pedro dice que los judíos rechazaron a Jesús, pero ahora Cristo ha venido a ser cabeza del ángulo de la Iglesia (Salmo 118.22; Marcos 12.10; 1 Pedro 2.7). Sin Él no habría Iglesia, porque no podría sostenerse.

Muchas personas reaccionan negativamente al hecho de que no hay otro nombre en que podamos obtener salvación. Esto no lo decidió la Iglesia, es una enseñanza específica de Jesús mismo (Juan 14.6). Si Dios designa a Jesús como el Salvador del mundo, ningún otro puede ser su igual. Los cristianos tienen que tener una mentalidad abierta a diferentes aspectos, pero no en cómo somos salvos del pecado. Ningún otro maestro religioso pudo morir por los pecados del género humano; ningún otro maestro religioso vino a la tierra como el Hijo unigénito de Dios; ningún otro resucitó de la muerte. Nuestro enfoque debe estar en Jesús, a quien Dios ofreció como el camino para tener una relación eterna con Él mismo. ¡No hay otro nombre ni camino!

El concilio sabía que Pedro y Juan carecían de estudios y estaban sorprendidos de lo que Jesús hizo por ellos. Una vida cambiada convence a la gente del poder de Cristo. Uno de sus más grandes testimonios es la diferencia que otros ven en su vida y acciones desde que aceptó a Cristo.

A pesar de que la evidencia fue abrumadora e irrefutable (vidas cambiadas y un hombre sanado), los líderes religiosos rechazaron creer en Cristo y trataron de ocultar la verdad. No se sorprenda si algunos rechazan su posición de testigo de Cristo. Cuando las mentes se cierran, ni siquiera la más clara presentación logra abrirlas. Tampoco se dé por vencido. Ore por ellos y continúe difundiendo el evangelio.

Algunas veces tememos predicar de nuestra fe en Dios porque la gente se puede sentir incómoda y no estar de acuerdo con nosotros. Pero el celo de Pedro y Juan por el Señor era tan fuerte que no podían mantenerse callados, aun cuando estaban bajo amenaza. Si su determinación para testificar de Dios se ha debilitado, ore que Dios le dé denuedo. Recuerde la promesa de Jesús: «A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos» (Mateo 10.32).

Note cómo oraban los creyentes. Primero alababan a Dios, luego le presentaban su problema específico y pedían su ayuda. No le pedían que quitara el problema, sino ayuda para enfrentarlo. Este es un modelo para nosotros que debemos seguir al orar. Podemos pedir a Dios que quite nuestros problemas y Él podría hacerlo, pero debemos reconocer que a menudo Él va a dejar el problema en su lugar y nos dará la gracia para enfrentarlo.

Este fue Herodes Antipas, elegido por los romanos para gobernar sobre el territorio de Galilea. Si desea más información sobre Herodes, véase su perfil en Marcos 6. Poncio Pilato fue gobernador romano de Judea. Presionado por la multitud sentenció a Jesús a muerte. Si desea más información sobre Pilato, véase su perfil en Marcos 15.

Dios es soberano sobre todos los acontecimientos de la historia para cumplir sus propósitos. Lo que Él determine, eso ocurrirá. No existe armamento, gobernador ni concilio que logre entorpecer los caminos de Dios.

El denuedo no es un impulso precipitado. El denuedo requiere valor para avanzar a través de nuestros temores y hacer lo que sabemos que es bueno. ¿De qué manera tenemos más denuedo? Como los discípulos, necesitamos orar con otros pidiendo ese valor. Para obtener denuedo, puede: (1) orar por el poder del Espíritu Santo para que le dé valor, (2) buscar oportunidades en su familia y vecindario para hablar de Cristo, (3) tomar en cuenta que el rechazo, descontento social y la vergüenza no son necesariamente persecución, y (4) empezar donde se encuentre siendo audaz ante pequeñas circunstancias.

Las diferencias de opinión son inevitables entre las personalidades humanas y pueden ser de ayuda si sabe controlarlas bien. Pero la unidad espiritual es esencial: lealtad, entrega, amor a Dios y a su Palabra. Sin la unidad espiritual, la Iglesia no sobreviviría. Pablo escribió la epístola de 1 Corintios para instar a la iglesia en Corinto hacia una mayor unidad.

Ninguno de estos cristianos sintió que lo que tenían les pertenecía, por lo que fueron capaces de dar y compartir, eliminando la pobreza entre ellos. No dejarían que un hermano sufriera cuando ellos mismos tenían más de lo necesario. ¿Cómo se siente usted en relación a sus pertenencias o posesiones? Debemos adoptar la actitud de que todo lo que tenemos viene de Dios y solo compartimos lo que ya es de Él.

La iglesia primitiva tuvo la capacidad de compartir posesiones y propiedades como resultado de la unidad que les dio el Espíritu Santo, obrando en las vidas de los creyentes y por medio de ellos. Esto es diferente al comunismo porque: (1) fue algo voluntario; (2) no involucró todas las propiedades privadas, sino solo lo que se necesitaba; (3) no fue un requisito para ser miembro de la iglesia. La unidad espiritual y generosidad de estos primeros creyentes atrajo a otros. Esta forma de organización no es un mandato bíblico, pero sí ofrece principios vitales que podemos seguir.

Bernabé (José) era un respetado líder de la iglesia. Levita de nacimiento, miembro de la tribu judía que cumplía deberes en el templo. Pero su familia se mudó a Chipre, de ahí que no servía en el templo. Viajó con Pablo en su primer viaje misionero (13.1ss). Si desea más información acerca de Bernabé, véase su perfil en el capítulo 13.

Capítulo 5

En Hechos 5.1–8.3 vemos a la iglesia enfrentando problemas internos y externos. Dentro, había deshonestidad (5.1–11) y dolores de cabeza administrativos (6.1–7). Fuera, la iglesia sentía la presión de la persecución. Los líderes de la iglesia fueron cuidadosos y sensibles al conducir los problemas internos, pero no había mucho que pudieran hacer para prevenir las presiones externas. A pesar de todo, mantuvieron su enfoque en lo que era más importante: difundir el evangelio de Jesucristo.

A pesar de que Cristo venció en la cruz a Satanás, seguía activo tratando de que los creyentes tropezaran, como lo hace hoy en día (Efesios 6.12; 1 Pedro 5.8). La destrucción de Satanás es inevitable, pero no ocurrirá hasta los últimos días, cuando Cristo vuelva para juzgar al mundo (Apocalipsis 20.10).

El pecado de Ananías y Safira no fue avaricia ni retener parte del dinero. Podían decidir si vender o no la tierra y cuánto dar. Su pecado fue mentir a Dios y a su pueblo al decir que dieron todo, pero en realidad se reservaban parte para ellos, tratando de parecer más generosos de lo que en verdad eran. Este hecho se juzgó con dureza porque la deshonestidad y la codicia destruyen la iglesia, impide que el Espíritu Santo obre con eficacia. Toda mentira es mala, pero cuando mentimos tratando de engañar a Dios y a su pueblo en cuanto a nuestra relación con Él, destruimos nuestro testimonio cristiano.

El juicio de Dios a Ananías y a Safira produjo horror y temor entre los creyentes, logrando que se dieran cuenta con cuánta seriedad castiga Dios el pecado en la iglesia.

El pórtico de Salomón era parte del templo construido por Herodes el Grande en un intento de fortalecer su relación con los judíos. Jesús les enseñó y llevó a cabo milagros en el templo muchas veces. Cuando los apóstoles fueron al templo, estuvieron cerca de los mismos líderes religiosos que conspiraron para crucificar a Jesús.

Los creyentes no se atrevían a unirse a los apóstoles ni a trabajar a su lado porque temían enfrentar la misma clase de persecución que estos enfrentaban (4.17); mientras que otros quizás temían una condena similar a la de Ananías y Safira.

¿Qué hace al cristianismo atractivo? Es fácil sentirse atraído a una iglesia por sus programas, buenos predicadores, tamaño, comodidades o compañerismo. La iglesia primitiva atraía a los creyentes por el poder y los milagros de Dios, la generosidad, la sinceridad, la honestidad, la unidad de los miembros y el carácter de los líderes. ¿Están nuestros patrones dormidos? Dios quiere añadir creyentes a su *iglesia*, no solo nuevos y mejores programas ni congregaciones más grandes y mejor decoradas.

Estas personas no sanaron por la sombra de Pedro, sino por el poder de Dios obrando a través de él.

¿En qué favorecieron estas sanidades milagrosas a la iglesia primitiva?: (1) atrajeron nuevos creyentes; (2) confirmaron la veracidad de la enseñanza de los apóstoles; (3) demostraron que el poder del Mesías, quien murió en la cruz y resucitó, estaba ahora con sus seguidores.

Los líderes religiosos estaban celosos, Pedro y los apóstoles ya habían ganado más respeto de lo que ellos habían recibido. La diferencia, sin embargo, radicaba en que los líderes religiosos demandaban respeto y reverencia para ellos mismos; la meta de los apóstoles era lograr respeto y reverencia hacia Dios. A los apóstoles no se respetaban porque lo demandaban, sino porque lo merecían.

Los apóstoles tenían poder para hacer milagros, gran audacia en la predicación y la presencia de Dios en sus vidas; sin embargo, no estaban libres de azotes y persecución. Los arrestaron, encarcelaron, azotaron con látigos y los calumniaron los líderes de la comunidad. La fe en Dios no elimina los problemas, hace que parezcan menos temidos porque los pone en la debida perspectiva. Usted no puede esperar que todos reaccionen favorablemente cuando anuncia algo tan dinámico como su fe en Cristo. Algunos se sentirán celosos, temerosos o amenazados. Espere algunas reacciones negativas, pero recuerde que debe interesarle más servir a Dios que las reacciones de las personas (5.29).

«Todos los ancianos de los hijos de Israel» se refiere a los setenta hombres del concilio (también llamado Sanedrín). Este no iba a ser un juicio simple. Los líderes religiosos iban a hacer cualquier cosa para detener a los apóstoles en su intento de desafiar su autoridad, amenazar la seguridad de su posición y poner al descubierto sus motivos hipócritas delante de la gente.

Al amanecer, el templo era un lugar de mucho movimiento. Muchas personas se detenían allí para orar y adorar, y los apóstoles fueron listos para anunciarles las buenas nuevas de la nueva vida en Cristo Jesús.

Suponga que alguien amenaza matarlo si usted no deja de hablar acerca de Dios. Quizás se sienta tentado a callar. Pero los apóstoles, después de la amenaza de lo líderes influyentes, el arresto, los azotes, el encarcelamiento y su liberación milagrosa, volvieron a predicar. Esto era nada menos que el poder de Dios obrando en este grupo de hombres (4.13). Cuando estamos convencidos del poder de la resurrección de Cristo y luego de

experimentar la presencia y poder de su Espíritu Santo, podemos confiar al hablar a otros de Cristo.

Los apóstoles conocían sus prioridades. Debemos tratar de vivir en paz con todos (Romanos 12.18), el conflicto con el mundo y sus autoridades es, algunas veces, inevitable para un cristiano (Juan 15.18). Habrá situaciones en las que usted no podrá obedecer a ambos, a Dios y al hombre. Entonces deberá obedecer a Dios y confiar en su Palabra. Permita que las palabras de Jesús en Lucas 6.22, 23 le animen: «Bienaventurado seréis cuando los hombres os aborrezcan, y cuando os aparten de sí, y os vituperen, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre. Gozaos en aquel día y alegraos, porque he aquí vuestro galardón es grande en los cielos».

Los fariseos, junto con los saduceos, componían la mayoría del concilio judío (5.17). Eran los estrictos guardadores de la Ley; no solo la de Dios, sino también cientos de otras reglas que agregaron a la Ley de Dios. Se cuidaban de la pureza externa, pero muchos tenían sus corazones llenos de motivos impuros. Durante su ministerio en la tierra, Jesús confrontó a menudo a los fariseos.

Gamaliel fue un aliado inesperado para los apóstoles, aunque quizás no apoyó sus enseñanzas. Era un miembro distinguido del concilio judío y un maestro. Mientras que tal vez salvó la vida de los apóstoles, su verdadera intención era mantener al concilio unido, evitando que se dividiera y que los romanos se levantaran. Los apóstoles eran populares entre la gente y al darles muerte se originaría un alboroto. No obstante, el consejo de Gamaliel al concilio dio a los apóstoles un respiro para continuar con su trabajo. El concilio esperó que esto aflojaría las tensiones. No pudieron estar más equivocados. Es irónico, pero Pablo, quien sería uno de los más grandes apóstoles, recibió su instrucción de Gamaliel (22.3).

Gamaliel presentó algunos sabios consejos de cómo reaccionar ante ciertos movimientos religiosos. A menos que signifiquen un obvio peligro doctrinal o práctico, es a menudo más sabio ser tolerantes y no represivos. Algunas veces solo el tiempo nos dirá si son simplemente obra humana o si Dios está tratando de decirnos algo. La próxima vez que un grupo promueva ideas religiosas diferentes, considere el consejo de Gamaliel: «No seáis tal vez hallados luchando contra Dios».

A Pedro y Juan se les advirtió muchas veces para que no predicaran, pero continuaron a pesar de las amenazas. Nosotros también debemos vivir como Cristo dice, predicar de nuestra fe, sin que importe el costo. A lo mejor no nos azotan ni encarcelan, pero nos podrían ridiculizar, desterrar o calumniar. ¿Qué tan decidido está usted a sufrir por el privilegio de anunciar el evangelio a otros?

¿Alguna vez ha pensado que la persecución es una bendición, algo digno de nuestro regocijo? Esta tortura que Pedro y Juan soportaron fue la primera que alguno de los apóstoles sufrieron por su fe. Estos hombres sabían cómo Jesús sufrió y alabaron a Dios porque les permitió sufrir persecución como su Señor. Si debido a su fe le escarnecen o persiguen, no se debe a que esté haciendo algo malo, sino a que Dios lo considera digno «de padecer afrenta por causa del Nombre».

Los estudios bíblicos en hogares no es nada nuevo. En la medida que los creyentes necesitaron crecer en su nueva fe, los estudios bíblicos en las casas satisfacían sus necesidades, a la vez que servían como medio para presentar la fe cristiana a otras personas. En los tiempos posteriores de persecución, se convirtió en el principal medio de trasmitir el conocimiento bíblico. Cristianos a través del mundo todavía usan los estudios bíblicos en hogares cuando están bajo persecución o como una manera para edificar a los creyentes.

Capítulo 6

Cuando leemos las descripciones de la iglesia primitiva, los milagros, su forma de compartir, la generosidad y el compañerismo, quizás deseamos haber sido parte de esta iglesia «perfecta». Pero en realidad, la iglesia primitiva tuvo problemas como los que tenemos hoy. Ninguna iglesia ha sido ni será perfecta hasta que Cristo y su Iglesia se unan en su Segunda Venida. Todas las iglesias tienen problemas. Si los inconvenientes de su iglesia lo desaniman, pregúntese: «¿Me permitirá una iglesia perfecta ser su miembro?» Luego haga lo que esté a su alcance para que su iglesia sea mejor. Una iglesia no tiene que ser perfecta para ser fiel.

Otro problema interno se presentó en la iglesia primitiva. Los judíos hebreos, judeocristianos nativos, hablaban arameo, un idioma semita. Los cristianos de habla griega tal vez eran judíos de otras tierras que se convirtieron en Pentecostés. Los cristianos de habla griega murmuraban sobre el trato injusto hacia sus viudas. Quizás este favoritismo no fue intencional, pero se originó por la barrera del idioma. Para resolver el problema, los apóstoles buscaron siete hombres respetados de habla griega que se encargaran del plan de distribución de alimentos. Esto puso punto final al problema y permitió a los apóstoles concentrarse en su ministerio de la enseñanza y predicar las buenas nuevas acerca de Jesús.

«Los doce» son los once discípulos originales y Matías, el que se eligió para ocupar el lugar de Judas Iscariote (1.26).

A medida que la iglesia primitiva crecía en tamaño, sus necesidades también aumentaban. Una de ellas fue la de organizar la distribución de alimentos a los necesitados. Los apóstoles necesitaron enfocar toda su atención en la predicación, de manera que eligieron a otros para que administraran el programa de alimentos. Cada persona juega un importante papel en la vida de la iglesia (véase 1 Corintios 12). Si usted está en una posición de liderazgo y tiene demasiada responsabilidad, determine *las* habilidades que Dios le dio, así como también las prioridades, y luego busque la ayuda de otros. Si no es líder, tiene dones que Dios puede usarlos en diversos aspectos del ministerio de la iglesia. Ofrezca estos dones al servicio de su Señor.

Esta tarea administrativa no se tomó a la ligera. Note los requerimientos para los hombres que se encargaran del programa de alimentación: de buen testimonio y llenos del Espíritu Santo y de sabiduría. Los trabajos que requieren responsabilidad y trato con personas necesitan líderes con estas cualidades. Debemos buscar los que son espiritualmente maduros y sabios para dirigir hoy nuestra iglesia.

Las prioridades de los apóstoles fueron adecuadas. El ministerio de la Palabra nunca debe descuidarse debido a preocupaciones administrativas. Nunca se debe tratar ni esperar que los pastores lo hagan todo. La labor de la iglesia debe compartirse entre todos los miembros.

El liderazgo espiritual es un negocio muy serio y no debe tomarse a la ligera, ya sea por la iglesia o por sus líderes. En la iglesia primitiva, los apóstoles ordenaron o comisionaron (separados en oración y con imposición de manos) a los escogidos. Imponer las manos sobre alguien, en la práctica judía antigua, simbolizaba apartar a una persona para que cumpliera un servicio especial (véanse Números 27.23; Deuteronomio 34.9).

Jesús dijo a los apóstoles que debían ser testigos primero en Jerusalén (1.8). En poco tiempo, su mensaje se infiltró en la ciudad entera y en todos los niveles sociales. Inclusive algunos sacerdotes se convirtieron, yendo en contra de las directivas del concilio judío y poniendo en peligro su posición.

La Palabra de Dios se propagaba como ondas en un estanque, desde un centro único, cada una tocando la próxima, con mayor amplitud y alcance. Incluso hoy, el evangelio se difunde así. Usted no tiene que cambiar el mundo en forma aislada. Siéntase parte de una onda, tocando a los que están cerca de usted, quienes a su vez harán lo mismo hasta que todos sientan el movimiento. No piense que su parte es insignificante ni intrascendente.

El requisito más importante para cualquier clase de servicio cristiano es estar lleno de fe y del poder del Espíritu Santo. Por el poder del Espíritu, Esteban fue un buen administrador, obrero milagroso (6.8) y evangelista (6.10). Por el poder del Espíritu Santo usted puede ejercer los dones que Dios le ha dado.

Los llamados libertos eran un grupo de judíos esclavos liberados por Roma y tenían su propia sinagoga en Jerusalén.

Estos hombres mintieron en contra de Esteban, causando su arresto y presentación ante el concilio judío. Los saduceos eran el partido dominante en el concilio judío, aceptaban y estudiaban solamente los libros de Moisés (Génesis a Deuteronomio). Desde su punto de vista, hablar blasfemia en contra de Moisés era un crimen. Por el mensaje de Esteban (capítulo 7) entendemos que esta acusación era falsa. Esteban basó su resumen de la historia israelita en los escritos de Moisés.

Cuando llevaron a Esteban ante el Sanedrín (concilio de líderes religiosos), la acusación en su contra fue la misma que los líderes religiosos usaron contra Jesús (Mateo 26.59–61). Acusaron falsamente a Esteban de querer echar a un lado la Ley de Moisés porque sabían que los saduceos, quienes controlaban el concilio, creían *solo* en ella.

Capítulo 7

El sumo sacerdote era quizás Caifás, el mismo que cuestionó y condenó antes a Jesús (Juan 18.24).

Esteban dio inicio a una extensa exposición acerca de la relación de Israel con Dios. De la historia del Antiguo Testamento mostró que los judíos una vez tras otra rechazaron el mensaje de Dios y sus profetas, y que este concilio negó al Mesías, el Hijo de Dios. Presentó tres puntos principales: (1) la historia de Israel es la historia de los hechos de Dios en el mundo, (2) los hombres adoraron a Dios mucho antes que hubiera un templo, porque Dios no vive en un templo, (3) la muerte de Jesús fue un ejemplo más de la rebelión de Israel y el rechazo a Dios.

En realidad, Esteban no se defendió. En lugar de ello tomó la ofensiva, aferrándose a la oportunidad para resumir sus enseñanzas acerca de Jesús. Esteban acusó a los líderes religiosos por fallar en obedecer las leyes de Dios, las leyes que ellos con orgullo manifestaban seguir meticulosamente. Esta fue la misma acusación que Jesús elevó en contra de ellos. Cuando testificamos de Jesús, no necesitamos estar a la defensiva, sino simplemente debemos manifestar nuestra fe.

La circuncisión era una señal de la promesa o el pacto entre Dios, Abraham y la nación de Israel (Génesis 17.9–13). El mensaje de Esteban resumió la historia de Israel, expresando cómo el pacto se tomó en cuenta a través del tiempo. Esteban señaló que Dios siempre respetó la parte que le correspondía en la promesa hecha, pero Israel falló una y otra vez hasta el final. A pesar de que los judíos contemporáneos de Esteban seguían adhiriéndose a la ceremonia de la circuncisión, eran negligentes en obedecer. Los corazones de la gente estaban lejos de Dios. Su falta de fe y desobediencia significan su fallo en guardar la parte del pacto que le correspondía.

ESTEBAN

Alrededor del mundo, a menudo el evangelio ha venido enraizándose en lugares preparados por la sangre de mártires. Antes de que una persona *dé* su vida por el evangelio, antes debe *vivir* por el evangelio. Una de las maneras en que Dios prepara a sus siervos es ubicándolos en posiciones insignificantes. Su deseo de servir a Cristo se traduce en la realidad de servir a otros. Esteban fue un administrador eficaz y también un buen mensajero antes de ser mártir.

Esteban fue uno de los nombrados para distribuir alimentos en la iglesia primitiva. Desde mucho antes se desató una violenta persecución en contra de los cristianos, existía ya ostracismo social. Por lo general, los judíos que aceptaban a Jesús como el Mesías los separaban de sus familiares. Como resultado, los creyentes dependían uno del otro para su sostenimiento. Compartir casas, alimentos y otros recursos era una distinción práctica y necesaria de la iglesia primitiva. A la larga el número de los discípulos obligó a la organización del servicio. Se descuidaban a muchas personas. Empezaron las murmuraciones. Los nombrados para administrar se eligieron por su integridad, sabiduría y sensibilidad hacia Dios.

Esteban, además de ser un buen administrador, también era un predicador eficaz. Cuando en el templo se tuvo que enfrentar a diferentes grupos antagónicos, la lógica de Esteban al responder era convincente. Esto se deduce de la defensa que hizo ante el concilio. Presentó un resumen de la historia judía e hizo una aplicación contundente que paralizó a sus oyentes. Durante su defensa debió tener en cuenta que dictaba su propia sentencia de muerte. Los miembros del Sanedrín no podían permitir que sus motivos malignos se pusieran al descubierto. Lo apedrearon hasta matarlo, mientras él oraba en favor de ellos. Sus palabras finales muestran cuánto se asemejó a Jesús en poco tiempo. Su muerte tendría un impacto duradero en el joven Saulo (Pablo) de Tarso, quien dejaría de ser el perseguidor violento de los cristianos para convertirse en el más grande de los campeones del evangelio que la iglesia haya conocido.

La vida de Esteban es un desafío continuo a todos los cristianos. Como fue el primero en morir por la fe, su sacrificio motiva preguntas: ¿Cuántos riegos corremos al seguir a Jesús? ¿Estaríamos dispuestos a morir por Él? ¿Queremos en verdad vivir para Cristo?

Puntos fuertes y logros:

- Uno de los siete diáconos escogidos para supervisar la distribución de alimentos a los necesitados en la iglesia primitiva
- Conocido por sus cualidades espirituales de fe, sabiduría, gracia y poder, y por la presencia del Espíritu en su vida
- Líder, maestro y polemista sobresaliente
- El primero en dar su vida por el evangelio

Lecciones de su vida:

- El esfuerzo por lograr lo excelente en tareas insignificantes es la preparación para responsabilidades mayores
- Conocer verdaderamente a Dios guía a acciones prácticas y compasivas en favor de la gente

Datos generales:

- Responsabilidades en la iglesia: Diácono, distribuidor de alimentos entre los necesitados
- Contemporáneos: Pablo, Caifás, Gamaliel, los apóstoles

Versículos clave:

«Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió» (Hechos 7.59, 60).

La historia de Esteban se narra en Hechos 6.3–8.2. También se menciona en Hechos 11.19; 22.20.

El repaso de Esteban acerca de la historia de los judíos nos da un claro testimonio de la fidelidad y la soberanía de Dios. A pesar de las continuas fallas en su pueblo escogido y los turbulentos acontecimientos del mundo, Dios fue elaborando su plan. Cuando atraviese circunstancias confusas, recuerde: (1) Dios tiene el control, nada le sorprende; (2) este mundo no es todo lo que existe; este pasará, pero Dios es eterno; (3) Dios es justo y hará justicia, castigando al malvado y recompensando al fiel; (4) Dios lo quiere usar (al igual que José, Moisés y Esteban) para se distinga en este mundo.

Los judíos en un inicio pensaron que este «profeta» era Josué, pero Moisés se refería al Mesías que vendría (Deuteronomio 18.15). Pedro hace lo mismo en este versículo (3.22).

EFECTOS DE LA MUERTE DE ESTEBAN

La muerte de Esteban no fue en vano. A continuación verá algunos de los hechos que se deben (directa o indirectamente) a la persecución iniciada con el martirio de Esteban.

Esteban usó la palabra «ecclesia» (traducido «asamblea») para describir la congregación o pueblo de Dios en el desierto. Esta palabra significa «los llamados» y la usaban los cristianos del primer siglo para describir su propia comunidad o «asamblea». El punto de Esteban era que la Ley dada a través de Moisés a los judíos era la señal del pacto. Por *obediencia*, continuarían siendo el pueblo del pacto de Dios. Pero como desobedecieron (7.39), rompieron el pacto y perdieron el derecho a ser el pueblo escogido.

En Gálatas 3.19 y Hebreos 2.2, parece que Dios le dio a Moisés la Ley a través de los ángeles. Éxodo 31.18 dice que Dios escribió los Diez Mandamientos («escritas con el dedo de Dios»). Al parecer, Dios usó mensajeros angelicales para entregar su Ley a Moisés.

Ejército del cielo se refiere a la práctica de adorar deidades asociadas con estrellas y planetas.

Aquí Esteban da más detalles de la idolatría que se habla en 7.40. Estos eran ídolos que Israel adoraba durante su peregrinaje en el desierto (Éxodo 32.4). Moloc era el dios asociado con el sacrificio de niños y Renfán era un dios egipcio. Amós también nombra deidades asirias que Israel adoraba (Amós 5.25–27).

A Esteban lo acusaron de hablar en contra del templo (6.13). A pesar de reconocer la importancia del mismo, sabía que no era más importante que Dios. Dios no está limitado; Él no vive solo en un santuario, sino donde hayan corazones de fe dispuestos a recibirle (Isaías 66.1, 2). Salomón lo supo cuando oró en la dedicación del templo (2 Crónicas 6.18). Dios quiere vivir en nosotros. ¿Vive Él en usted?

A muchos profetas persiguieron y mataron: Urías (Jeremías 26.20–23); Jeremías (Jeremías 38.1–6); Isaías (la tradición dice que el rey Manasés lo mató; véase 2 Reyes 21.16); Amós (Amós 7.10–13); Zacarías (no el autor del libro bíblico, sino el hijo del

sacerdote Joiada: 2 Crónicas 24.20–22); Elías (1 Reyes 19.1, 2). Jesús también usó una parábola para referirse a cómo los judíos rechazaron siempre a los mensajeros de Dios y cómo los persiguieron (Lucas 20.9–19). El Justo se refiere al Mesías.

Esteban vio la gloria de Dios y a Jesús el Mesías a la diestra del Altísimo. Las palabras de Esteban son similares a las que Jesús dijo ante el concilio (Mateo 26.64; Marcos 14.62; Lucas 22.69). La visión de Esteban ratificó las palabras de Jesús y encolerizó a los dirigentes judíos que condenaron a Jesús a la muerte por blasfemia. No toleraron las palabras de Esteban, por eso lo sacaron de la ciudad y le apedrearon. Tal vez la gente no nos mate por hablarles de Cristo, pero nos van a dar a entender que no quieren oír la verdad y hasta tratarán a menudo de callarnos. Siga honrando a Dios con su conducta y palabras; a pesar de que muchos se pongan en su contra y su mensaje, otros seguirán a Cristo. Recuerde, la muerte de Esteban provocó un profundo impacto en Saulo, quien luego se convirtió en el misionero más grande del mundo. Aun los que se le opongan ahora pueden más tarde volverse a Cristo.

A Saulo también se le llama Pablo (véase 13.9), el gran misionero que escribió muchas de las epístolas del Nuevo Testamento. «Saulo» era su nombre hebreo; Pablo, su nombre griego, se usó al iniciar su ministerio a los gentiles. Cuando Lucas presenta a Pablo, este detestaba y perseguía a los seguidores de Jesús. Es un contraste con el Pablo del que Lucas se ocupará en gran parte del resto del libro de Hechos: un devoto seguidor de Cristo y un dotado predicador del evangelio. Pablo tenía la cualidad única para hablar a los judíos acerca de Jesús porque antes perseguía a los que creían en Jesús y entendía esta oposición. Pablo es un gran ejemplo de que para Dios no hay ninguna persona imposible de alcanzar ni cambiar.

La pena por blasfemia, hablar con irreverencia de Dios, era morir apedreado (Levítico 24.14). Los furiosos líderes religiosos, sin juicio ni veredicto, apedrearon a Esteban. No entendían que las palabras de Esteban eran ciertas porque no buscaban la verdad. Solo querían defender sus puntos de vista.

Al morir Esteban, habló palabras muy similares a las palabras de Jesús en la cruz (Lucas 23.34). Los primeros cristianos se gozaban al sufrir como Jesús sufrió porque eso significaba que les tenían por dignos (5.41). Esteban estaba listo para sufrir como Jesús, aun al punto de pedir perdón por sus asesinos. Esta actitud perdonadora viene solo del Espíritu Santo. El Espíritu también puede ayudarnos a actuar como Esteban lo hizo, con amor por nuestros enemigos (Lucas 6.27). ¿Cómo reaccionaría usted si alguien lo hiriera por causa de lo que cree?

Capítulo 8

La persecución forzó a los cristianos para que salieran de Jerusalén y fueran a Judea y Samaria; de esa manera se cumplía la segunda parte del reciente mandato de Jesús (véase 1.8). La persecución ayudó a la difusión del evangelio. El sufrimiento de los creyentes traería grandes resultados para Dios.

La persecución obligó a los creyentes a abandonar sus hogares en Jerusalén y a que el evangelio fuera con ellos. A menudo debemos sentirnos molestos antes de querer

movernos. A lo mejor no anhelemos esta experiencia, pero la incomodidad puede ser una de las mejores cosas para nosotros porque Dios puede trabajar a través de nuestros sufrimientos.
La próxima vez que se sienta tentado a quejarse de la incomodidad o de las circunstancias dolorosas, deténgase y pregúntese si a lo mejor Dios lo está preparando para una misión especial.

No se refiere a Felipe el apóstol (véase Juan 1.43, 44), sino a un judío de habla griega, «lleno de fe y del Espíritu Santo», uno de los siete diáconos escogidos para ayudar en la distribución de los alimentos en la iglesia (6.5).

Israel se dividía en tres regiones principales: Galilea en el norte, Samaria en el centro y Judea en el sur. La ciudad de Samaria (en la región del mismo nombre) llegó a ser la capital del norte del reino de Israel en los días del reino dividido, antes de su conquista por Asiria en 722 a.C. Durante esta guerra, el rey asirio llevó muchos cautivos, dejando solo a los más pobres y repoblando la tierra con extranjeros. Estos contrajeron matrimonio con los judíos que quedaron y esta raza mixta originó a los samaritanos. Los judíos «puros» del reino del sur de Judá, consideraban a los samaritanos como media casta y se odiaban mutuamente. Pero Jesús fue a Samaria (Juan 4) y mandó a sus seguidores que esparcieran el evangelio aun allí (1.8).

Jesús enfrentó y echó fuera muchos demonios durante su ministerio en la tierra. A los demonios, o espíritus malignos, los controla Satanás. Tal vez son ángeles caídos que se unieron a Satanás en su rebelión contra Dios y pueden lograr que una persona sea muda, sorda, ciega o enferma. También tientan a la gente para que peque. A pesar de su poder, no pueden leer nuestra mente ni pueden estar en distintos lugares al mismo tiempo. Los demonios son reales y están activos, pero Jesús tiene autoridad sobre ellos y ha delegado su autoridad a sus seguidores. A pesar de que permite que Satanás obre en nuestro mundo, Dios tiene el control total. Su poder puede echar fuera demonios y terminar con su obra destructiva en las vidas de las personas. Al final, Satanás y sus demonios serán confinados para siempre, terminando su obra maligna en el mundo (Apocalipsis 20.10).

MISIONEROS DEL NUEVO TESTAMENTO Y SUS VIAJES

Nombre

Propósito del viaje

Referencias en Hechos

En los días de la iglesia primitiva, los hechiceros y magos eran numerosos e influyentes. Hacían maravillas, efectuaban sanidades y exorcismos, y practicaban la astrología. Sus magias quizás eran simples trucos o los hechiceros recibieron algún poder de Satanás (Mateo 24.24; 2 Tesalonicenses 2.9).
Simón realizó muchas maravillas al grado que hasta algunos pensaban que era el Mesías, pero sus poderes no venían de Dios (véase 8.18–24).

A fin de descubrir si los samaritanos eran verdaderos creyentes, enviaron a Pedro y Juan a investigar. Los cristianos judíos, incluso los apóstoles, dudaban aún si los gentiles (los que no eran judíos) y los medio judíos podían recibir al Espíritu Santo. Y no fue sino hasta que Pedro tuvo su experiencia con Cornelio (capítulo 10) que los apóstoles se convencieron por completo de que el Espíritu Santo era para todos. Fue Juan el que preguntó a Jesús si podían mandar fuego del cielo para que descendiera y destruyera a una aldea samaritana que rehusó recibirlos (Lucas 9.51–55). Ahora Pedro y él fueron a los samaritanos para orar con ellos.

MINISTERIO DE FELIPE

Para escapar de la persecución en Jerusalén, Felipe huyó a Samaria donde continuó predicando el evangelio. Mientrasestuvo allí, un ángel lo condujo a un funcionario etíope que se encontraba en el camino entre Jerusalén y Gaza. Este funcionario se convirtió alcristianismo antes de proseguir su camino a Etiopía. Felipe fuedespués de Azoto a Cesarea.

Este era un momento crucial en la extensión del evangelio y el crecimiento de la Iglesia. Los apóstoles, Pedro y Juan, tuvieron que ir a Samaria para evitar que este nuevo grupo de creyentes se separara de otros creyentes. Cuando Pedro y Juan vieron al Espíritu Santo obrando en esta gente, tuvieron la certeza de que el Espíritu Santo obraba a través de *todos* los creyentes: gentiles, razas mixtas y también judíos «puros».

Muchos eruditos creen que Dios decidió que la plenitud de su Espíritu viniera de forma dramática y en señal de este momento particular de la historia: la difusión del evangelio en Samaria por la poderosa y eficaz predicación de los creyentes. Por lo general, el Espíritu Santo entra en la vida de una persona en el momento de la conversión. Este fue un acontecimiento especial. El derramamiento del Espíritu sucedería de nuevo con Cornelio y su familia (10.44–47), una demostración de que los gentiles incircuncisos podían recibir el evangelio.

«Todo tiene su precio» parece ser cierto en nuestro mundo de sobornos, riqueza y materialismo. Simón pensó que podía comprar el poder del Espíritu Santo, pero Pedro lo censuró con dureza. La única manera de recibir al Espíritu Santo es hacer lo que Pedro dijo a Simón: arrepentirse del pecado, pedir perdón a Dios y ser lleno con su Espíritu. Ninguna cantidad de dinero puede comprar la salvación, el perdón de pecado ni el poder de Dios que se obtienen mediante el arrepentimiento y la fe en Cristo como Señor y Salvador.

¿Recuerda la última vez en que un familiar o amigo lo censuró ásperamente? ¿Se sintió herido? ¿Colérico? ¿Defensivo? Aprenda una lección de Simón y su reacción a la censura de Pedro. Exclamó: «Rogad vosotros por mí al Señor». Si a usted lo reprenden por un error grave, es para su bien. Admita su falta, arrepiéntase de inmediato y pida oración.

El ministerio de Felipe con las grandes multitudes en Samaria era de éxito (8.5–8), sin embargo, obedientemente dejó ese ministerio para ir a un camino desértico. Debido a que Felipe fue adonde Dios lo envió, Etiopía se abrió al evangelio. Dependa de la dirección de Dios aunque esta parezca sin sentido. Pudiera ser que no entienda sus planes al principio, pero los resultados probarán que los caminos del Señor son rectos.

Etiopía está en África, al sur de Egipto. Es obvio que el eunuco estaba muy dedicado a Dios porque recorrió una gran distancia para adorar en Jerusalén. En épocas pasadas, los judíos tuvieron contacto con Etiopía (conocida como Cus; Salmo 68.31; Jeremías 38.7), de manera que este hombre quizás era un gentil convertido al judaísmo. Como estaba sobre los tesoros de Etiopía, su conversión le permitió llevar el cristianismo hasta las estructuras de poder de otro gobierno. Este es el comienzo del testimonio «hasta lo último de la tierra» (1.8). Véanse las profecías en Isaías 56.3–5 sobre extranjeros y eunucos.

Felipe halló al etíope leyendo las Escrituras y aprovechó esa oportunidad para explicarle el evangelio, preguntándole si entendía lo que leía. Felipe: (1) dependió de la dirección del Espíritu, (2) empezó el diálogo desde donde el hombre estaba (inmerso en las profecías de Isaías), y (3) explicó cómo Jesucristo cumplió las profecías de Isaías. Cuando anunciamos el evangelio, debiéramos empezar donde la otra persona está concentrada. Luego podemos relacionar el evangelio con esas preocupaciones.

El eunuco pidió a Felipe que le explicara un pasaje de las Escrituras que no entendía. Cuando no entendamos la Biblia, debemos buscar la ayuda de otros. No debemos permitir que nuestra inseguridad u orgullo se interponga en la comprensión de la Palabra de Dios.

Algunos piensan que el Antiguo Testamento no tiene relevancia hoy en día, pero Felipe guió a este hombre a la fe en Jesucristo usando las Escrituras del Antiguo Testamento. A Jesucristo lo hallamos tanto en las páginas del Antiguo como en las del Nuevo Testamentos. Toda la Palabra de Dios tiene aplicación a cada persona de todas las épocas. No debemos ser negligentes en el uso del Antiguo Testamento, porque es también la Palabra de Dios.

El bautismo es una señal de identificación con Cristo y su comunidad. Sin embargo, no hubo testigos alrededor de Felipe, lo importante era que el eunuco se bautizara.

¿Por qué el Espíritu transportó de repente a Felipe a una ciudad diferente? Esta señal milagrosa mostró la urgencia de llevar a los gentiles a creer en Cristo.
Azoto era una de las antiguas capitales de Filistea. Tal vez Felipe vivió en Cesarea los siguientes veinte años (21.8).

Capítulo 9

Saulo (más tarde llamado Pablo) era muy celoso por las creencias de los judíos y comenzó una campaña de persecución contra cualquiera que creyera en Cristo (los que eran de este «Camino»). ¿Por qué los judíos en Jerusalén querían perseguir a los cristianos en lugares tan distantes como Damasco? Hay varias posibilidades: (1) apresar a los cristianos que huyeron, (2) contener y prevenir la difusión del cristianismo a otras ciudades importantes, (3) evitar que los cristianos siguieran suscitándole problemas a Roma, (4) promover la carrera de Saulo y fortalecer su reputación como un verdadero fariseo celoso de la Ley, (5) unificar las facciones del judaísmo dándoles un enemigo común.

Cuando Pablo viajó a Damasco, persiguiendo a los cristianos, el Cristo resucitado lo confrontó y lo puso cara a cara con la verdad del evangelio. Algunas veces Dios irrumpe en una vida de formas espectaculares y otras veces la conversión es una experiencia tranquila. Cuídese de las personas que insisten en que usted debe tener algún tipo de experiencia particular en su conversión. La debida manera de depositar nuestra fe en Jesús es aquella que Dios decide usar.

Damasco, ciudad comercial clave, se hallaba a unos 280 km al norte de Jerusalén en la provincia romana de Siria. Varias rutas comerciales unían Damasco con otras ciudades a través del mundo romano. Tal vez Saulo pensó que al cercar a los cristianos en Damasco, se evitaría su dispersión a otras regiones.

Pablo se refiere a su experiencia como el inicio de su nueva vida en Cristo (1 Corintios 9.1; 15.8; Gálatas 1.15, 16). En el centro de esta experiencia maravillosa estaba Jesús, Pablo no vio una visión, vio al mismo Cristo resucitado (9.17). Pablo reconoció a Jesús como Señor, reconoció su propio pecado, rindió su vida a Él y decidió obedecerle. La verdadera conversión es el resultado de un encuentro personal con Jesús, que guía a una nueva vida en relación con Él.

Pablo pensó que perseguía herejes, pero a quien perseguía era al mismo Jesús. Todo aquel que persiga a los creyentes hoy en día es también culpable de perseguir a Jesús (véase Mateo 25.40, 45), porque los creyentes forman el cuerpo de Cristo en la tierra.

«¡No él, Señor, eso es imposible. Él nunca podría llegar a ser cristiano!» Esta era la esencia de la respuesta de Ananías cuando Dios le habló de la conversión de Saulo. Después de todo, Saulo perseguía creyentes hasta darles muerte. A pesar de esta reacción comprensible, Ananías obedeció a Dios y ministró a Saulo. No debemos limitar a Dios; Él puede hacer cualquier cosa. Debemos obedecer, siguiendo la dirección de Dios, aunque debamos enfrentarnos a personas y lugares difíciles.

SAULO VIAJA A DAMASCO

Muchos cristianoshuyeron a Jerusalén cuando comenzó la persecución después de la muerte de Esteban, buscando refugio en otras ciudades y países. Saulo iba tras sus huellas viajando incluso 240 km hasta Damasco, Siria, para traer a los cristianos encadenados hasta Jerusalén. Pero al acercarse a la antigua ciudad, descubrió que Dios tenía otros planes para él (9.15).

El cristianismo no solo incluye grandes bendiciones, sino también grandes sufrimientos. Pablo sufriría por la fe (véase 2 Corintios 11.23–27). Dios nos llama a una entrega, no a una vida cómoda. Promete estar con nosotros *en medio* del sufrimiento y las dificultades, no librarnos de ellos.

Ananías buscó a Saulo, tal como se le dijo, y lo saludó como «hermano Saulo». Ananías temía este encuentro, después de todo Pablo iba a Damasco para perseguir a los creyentes y llevarlos encadenados a Jerusalén (9.2). En obediencia al Espíritu Santo, lo saludó fraternalmente. No siempre es fácil mostrar amor a otros, sobre todo si los tememos o dudamos de sus motivos. Sin embargo, debemos seguir el mandato de Jesús (Juan 13.34) y el ejemplo de Ananías que nos muestra la aceptación cariñosa a otros creyentes.

A pesar de que no hay una mención de que Saulo recibiera la plenitud del Espíritu de una manera especial, el cambio en su vida y sus logros siguientes indican un fuerte testimonio de la presencia y el poder del Espíritu Santo en su vida.

De inmediato, después de recibir la vista y pasar un tiempo con los creyentes en Damasco, Pablo fue a la sinagoga para contar a los judíos las nuevas relacionadas con Jesús. Algunos cristianos aconsejan a los nuevos creyentes a que esperen hasta que estén debidamente fundamentados en su fe antes de que intenten anunciar el evangelio. Pablo dedicó tiempo a solas para saber más acerca de Jesús antes de iniciar su ministerio mundial, pero no esperó para testificar. Si bien es cierto que no debiéramos apresurarnos en entrar de lleno en el ministerio sin una preparación previa, también es cierto que no necesitamos esperar para manifestarle a otros lo que nos sucedió.

Los argumentos de Saulo tenían poder porque era un notable erudito. Pero lo más convincente fue el cambio de vida. La gente sabía que hablaba verdad porque veía la evidencia del cambio ocurrido en su vida. Es importante conocer lo que la Biblia enseña y cómo defiende la fe, pero sus palabras las respaldará el cambio de vida.

De acuerdo a Gálatas 1.17, 18, Pablo dejó Damasco y se dirigió a Arabia, región desértica al sur de Damasco, donde vivió durante tres años. No está muy claro si estos tres años transcurrieron entre los versículos 22 y 23, o entre los versículos 25 y 26. Algunos comentaristas dicen que «pasado muchos días» podría significar un período prolongado. Sugieren que cuando Pablo regresó a Damasco, el gobernador, súbdito del rey Aretas, ordenó su arresto (2 Corintios 11.32), quizás procurando mantener la paz con judíos influyentes.

La otra posibilidad es que Pablo escapó durante su primera visita a Damasco, después de su conversión y debido a que los fariseos estaban muy contrariados por su deserción. Quizás huyó a Arabia para dar tiempo a que se calmaran los líderes religiosos, así como también para tener un tiempo a solas con Dios. Sin importar cuál sea la teoría correcta, hubo un período de al menos tres años entre la conversión de Pablo (9.3–6) y su viaje a Jerusalén (9.26).

Es muy difícil cambiar de reputación y la de Pablo era terrible entre los cristianos. Pero Bernabé, uno de los judíos convertidos (mencionado en 4.36), vino a ser el puente entre Pablo y los apóstoles. Los nuevos cristianos (sobre todo los que tenían ciertas manchas en su vida pasada) necesitan auspiciadores, personas que los acompañen, animen, enseñen y presenten a otros cristianos. Procure parecerse a Bernabé para beneficio de los nuevos creyentes.

FELIPE

Las últimas palabras de Jesús a sus seguidores fueron una orden para que llevaran el evangelio a todo el mundo, pero al parecer no les gustaba la idea de dejar Jerusalén. Fue necesaria una persecución intensa para esparcir a los creyentes, de Jerusalén, a Judea y Samaria, lugares a los que Jesús les ordenó ir. Felipe, uno de los diáconos encargados de la distribución de alimentos, abandonó Jerusalén y, tal como lo hizo la mayoría de los cristianos judíos, difundió el evangelio por donde iba, pero como casi todos, no limitó su audiencia a otros judíos. Fue directamente a Samaria, el último lugar al que escogería ir un judío, debido a un prejuicio muy antiguo.

Los samaritanos respondieron masivamente. Cuando las noticias llegaron a Jerusalén, enviaron a Pedro y Juan para evaluar el ministerio de Felipe. Pronto, se involucraron también, viendo de primera mano la aceptación de Dios por los que antes se consideraron inaceptables.

En medio de todo este éxito y entusiasmo, Dios guió a Felipe para que fuera al desierto para tener una cita con un eunuco etíope, otro extranjero que visitó Jerusalén. Felipe fue de inmediato. Su eficiencia en predicar el evangelio a este hombre colocó a un cristiano en una posición significativa en un país distante y pudo haber tenido su efecto en toda la nación. Felipe terminó en Cesarea, donde los acontecimientos le permitieron ser anfitrión de Pablo muchos años después. Pablo, como líder perseguidor de los cristianos, fue usado como instrumento para sacar a Felipe y a otros de Jerusalén, llegando a ser después un creyente eficiente. La conversión de los gentiles que Felipe comenzó, Pablo la continuó a través de todo el Imperio Romano.

Si usted es o no un seguidor de Cristo, la vida de Felipe representa un desafío. Para quienes todavía están fuera del evangelio, es un recordatorio que el evangelio es para usted también. Para los que han aceptado a Cristo,

les recuerda que no tenemos la libertad de quitarle el privilegio a alguien de oír acerca de Jesús. ¿Qué tan parecido a Felipe dirían sus vecinos que es usted?

Puntos fuertes y logros:

- Uno de los siete organizadores de la distribución de alimentos en la iglesia primitiva
- Fue un evangelista, uno de los primeros misioneros en viajar
- Uno de los primeros en obedecer el mandato de Jesús de llevar el evangelio a todo el mundo
- Un estudiante aplicado de la Biblia que pudo explicarla con sentido y claridad

Lecciones de su vida:

- Dios halla buenos y diversos oficios a quienes desean obedecerlo con entusiasmo
- El evangelio es buenas nuevas únicas
- Toda la Biblia, no solo el Nuevo Testamento, nos ayuda a comprender más acerca de Jesús
- La respuesta masiva (los samaritanos) y la respuesta individual (el etíope) al evangelio son valiosas

Datos generales:

- Ocupaciones: Diácono, evangelista
- Familiares: Cuatro hijas
- Contemporáneos: Pablo, Esteban, los apóstoles

Versículo clave:

«Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús» (Hechos 8.35).

La historia de Felipe se narra en Hechos 6.1–7; 8.5–40; 21.8–10.

Gálatas 1.18, 19 nos dice que Pablo estuvo en Jerusalén quince días y que se reunió solo con Pedro y Jacobo.

En este corto párrafo vemos dos características de Pablo, como los nuevos creyentes en Cristo: tuvo denuedo y causó controversia. Estas cosas distinguirían su ministerio por el resto de su vida. Los griegos mencionados hablaban el idioma de los judíos.

La visita de Pablo a Tarso ayudó a calmar conflictos con los judíos y le permitió probar su dedicación. Después que Pablo, el más celoso perseguidor, se convirtiera, la iglesia disfrutó de un breve tiempo de relativa paz. «Hermanos» se refiere a la comunidad cristiana, miembros de la familia de Dios.

GRANDES HUIDAS EN LA BIBLIA

¿Quién huyó?

Referencia

¿Qué sucedió?

¿Qué logró la huida?

Aplicación

Jope era una importante ciudad portuaria situada a 40 m sobre el nivel del mar en la costa del Mediterráneo. A este lugar llegó la madera del Líbano que se envió a Jerusalén y se usó en la construcción del templo (2 Crónicas 2.16; Esdras 3.7). El profeta Jonás zarpó del puerto de Jope en su desafortunado viaje (Jonás 1.3).

Dorcas causaba tremendo impacto en su comunidad porque «abundaba en buenas obras y en limosnas», y hacía túnicas y vestidos (9.39). Cuando murió, la sala se llenó de gente dolorida, personas a las que ayudó. Y cuando resucitó, la noticia se esparció por el pueblo. Dios usa grandes predicadores como Pedro y Pablo, pero también usa personas que tienen dones de humanidad como Dorcas. Antes de desear tener otros dones, haga buen uso de los que Dios le ha dado.

PABLO

Ninguna persona aparte de Jesús, modeló la historia del cristianismo como el apóstol Pablo. Aun antes de ser creyente, sus acciones fueron

significativas. Su persecución frenética de los cristianos, luego de la muerte de Esteban, motivó que la iglesia empezara a obedecer el mandato final de Cristo de llevar el evangelio a todo el mundo. El encuentro personal de Pablo con Cristo cambió su vida. Nunca perdió su impetuosa intensidad, pero a partir de allí esta se canalizó en favor del evangelio.

Pablo era muy religioso. Su preparación recibida bajo la enseñanza de Gamaliel era la mejor en ese entonces. Sus intenciones y esfuerzos fueron sinceros. Fue un buen fariseo, conocía la Biblia y creía sinceramente que este movimiento cristiano era peligroso para el judaísmo. De ahí que Pablo odiara la fe cristiana y persiguiera a los cristianos sin misericordia.

Pablo consiguió permiso para viajar a Damasco con el fin de capturar a los cristianos y traerlos de nuevo a Jerusalén. Pero Dios lo detuvo en su apresurado viaje en el camino a Damasco. Pablo tuvo un encuentro personal con Cristo y su vida nunca más fue la misma.

Hasta la conversión de Pablo, muy poco se había hecho para llevar el evangelio a los gentiles. Felipe predicó en Samaria y a un etíope. Cornelio, un gentil, se convirtió con la ayuda de Pedro; y en Antioquía de Siria, algunos gentiles se unieron a los creyentes.

Cuando Bernabé partió de Jerusalén comisionado para estudiar la situación, fue a Tarso para buscar a Pablo y llevarlo a Antioquía, y juntos trabajaron en favor de los creyentes allí. Luego los enviaron en un viaje misionero, el primero de tres que Pablo realizó, que permitiría llevar el evangelio a través del Imperio Romano.

El espinoso asunto, de si los gentiles creyentes debían obedecer las leyes judías antes de su conversión, originó muchos problemas en la iglesia primitiva. Pablo tuvo que batallar para convencer a los judíos de que Dios aceptó a los gentiles, pero debió emplear aún más tiempo para convencer a los gentiles de que eran aceptos a Dios. Las vidas con las que Pablo se relacionó cambiaron y sintieron el desafío de encontrarse con Cristo a través de él.

Dios no desperdició ningún rasgo de Pablo: trasfondo, preparación, ciudadanía, mente e incluso debilidades. ¿Está dispuesto a dejar que Dios haga lo mismo con usted? ¡Nunca sabrá todo lo que Él puede hacer hasta que le permita tener todo lo que usted es!

Puntos fuertes y logros:

- Transformado por Dios, de perseguidor de cristianos a predicador de Cristo
- Predicó por Cristo a través de todo el Imperio Romano en tres viajes misioneros
- Escribió cartas a varias iglesias, algunas forman parte del Nuevo Testamento
- Nunca temió enfrentar un asunto crítico ni tratarlo
- Fue sensible a la dirección de Dios y, a pesar de su personalidad impetuosa, siempre actuó como Dios le mandó
- Se le llama a menudo el apóstol a los gentiles

Debilidades y errores:

- Fue testigo y aprobó la muerte de Esteban
- Determinó destruir el cristianismo persiguiendo cristianos

Lecciones de su vida:

- Las buenas nuevas son que el perdón y la vida eterna forman parte del regalo de la gracia de Dios, recibido por fe en Cristo y al alcance de todo el mundo
- La obediencia es el resultado de una relación con Dios, pero nunca creará ni ganará esta relación
- La verdadera libertad no viene hasta que dejamos de probar nuestra libertad
- Dios no desperdicia nuestro tiempo, usará el pasado y el presente a fin de servirle en el futuro

Datos generales:

- Dónde: Nació en Tarso pero llegó a ser un viajero mundial por Cristo
- Ocupaciones: Preparación de fariseo, aprendió el oficio de hacer tiendas o carpas, misionero
- Contemporáneos: Gamaliel, Esteban, los apóstoles, Lucas, Bernabé, Timoteo

Versículos clave:

«Para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseos de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros» (Filipenses 1.21–24).

La historia de Pablo se narra en Hechos 7.58–28.31 y a través de sus cartas que se hallan en el Nuevo Testamento.

En Jope, Pedro se hospedó en el hogar de Simón, un curtidor. Los curtidores hacían el cuero de la piel de animales. Es significativo que Pedro se alojara en casa de Simón debido a que el trabajo de curtidor involucra contacto con animales muertos y la Ley judía consideraba esta tarea inmunda. Pedro comenzó a romper sus prejuicios en contra de la gente y de las costumbres que no se adherían a las tradiciones religiosas judías.

PABLO REGRESA A TARSO

Al menos tres años transcurrieron entre Hechos 9.22 y 9.26. Después de estar un tiempo a solas enArabia (véase Gálatas 1.16–18). Saulo(Pablo) regresó aDamasco y luego a Jerusalén. Los apóstoles fueron reacios a

creer que este perseguidor ahora era uno de ellos. Pablo escapó a Cesarea, donde se embarcó y regresóa Tarso.

Capítulo 10

Esta Cesarea, a veces llamada Cesarea de Palestina, estaba localizada en la costa del Mediterráneo, a 51 km del norte de Jope. Era la más grande e importante ciudad portuaria del Mediterráneo en Palestina, sirvió de capital en la provincia romana de Judea.

Este oficial romano era un *centurión* que tenía a su mando cien soldados. No obstante permanecer en Cesarea, Cornelio tal vez iba a volver pronto a Roma. Su conversión fue el paso más importante para la difusión del evangelio en la ciudad capital.

«¿Qué le pasará a los paganos que nunca escucharon de Cristo?» Esta es una pregunta común que se hace en relación a la justicia de Dios. Cornelio no era cristiano, pero buscaba a Dios y era un hombre reverente y generoso. De ahí que Dios envió a Pedro para que le hablara de Cristo. Cornelio es un ejemplo de que Dios «es galardonador de los que le buscan» (Hebreos 11.6). ¡Quienes lo buscan con sinceridad lo hallarán! Dios permitió que Cornelio tuviera un conocimiento más completo.

Dios vio la sinceridad de la fe de Cornelio. Sus oraciones y generosidad subieron «para memoria delante de Dios», una ofrenda de sacrificio al Señor. Dios responde las sinceras oraciones de los que le buscan y envía la persona apta con la información adecuada en el tiempo apropiado.

Según la Ley judía, ciertos alimentos estaban prohibidos (véase Levítico 11). Estas leyes hacían difícil que judíos y gentiles comieran juntos, pues existía el riesgo de contaminación. Más aún, a los gentiles se les veía a menudo como «inmundos». La visión de Pedro significaba que no debía ver a los gentiles como inferiores, a quienes Dios no redimiría. Antes de tener esta visión, pensaba que un oficial romano gentil no podría aceptar a Cristo. Después, comprendió que debería ir con el mensaje al hogar gentil y predicarle a Cornelio las buenas nuevas de salvación en Jesucristo.

MINISTERIO DE PEDRO

Pedro viajó al cruce obligado del pueblo antiguo de Lida, donde sanó a Eneas el paralítico. Los creyentes en Jope, una vieja ciudad portuaria, mandaron abuscarlo luego defallecer una mujer muy destacada yPedro la resucitó. Mientras estuvo en Jope, Pedro tuvo una visión que le condujo a llevar el evangelio a Cornelio, un gentil, en Cesarea.

Este acto de adoración pudo haber causado arrogancia en Pedro. Después de todo, un centurión romano se inclinó ante él. No obstante, Pedro condujo a Cornelio a Cristo. Cuando nos elogian y honran, debemos recordar que somos mortales y aprovechar cada oportunidad para glorificar a Dios.

Es posible que la más grande barrera del primer siglo para esparcir el evangelio fuera el conflicto entre judíos y gentiles. La mayoría de los nuevos creyentes eran judíos y para ellos era un escándalo el solo pensar en asociarse a los gentiles. Pero Dios ordenó a Pedro que anunciara el evangelio a un romano y él obedeció echando a un lado su linaje y sentimientos personales. (Más tarde volvió a tener dificultades con esto; véase Gálatas 2.11–14.) Pero Dios ratificaba que las buenas nuevas de Cristo son para todos. No debemos permitir que ninguna barrera: lingüística, cultural, de prejuicios, geográfica, de nivel económico o educativo, se interponga en la extensión del evangelio.

En cada nación hay corazones abiertos a Dios, listos para recibir el evangelio, pero alguien tiene que anunciarlo. Buscar a Dios no es suficiente, la gente debe tener un encuentro con Él. ¿Cómo entonces los que le buscan podrán encontrar a Dios sin que alguien les muestre el camino? ¿Le está pidiendo Dios que le muestre el camino a alguien? (Véase Romanos 10.14, 15.)

CORNELIO

Los primeros días del cristianismo fueron emocionantes a medida que el Espíritu de Dios se movía y las vidas de las personas cambiaban. Los convertidos tenían diversas procedencias. Aun el temible Saulo (Pablo) se convirtió en cristiano y los gentiles respondían a las buenas nuevas acerca de Jesús. El centurión romano Cornelio fue uno de los primeros gentiles convertidos.

Debido a los continuos brotes de violencia, los soldados romanos debían permanecer alertas para mantener la paz en todo Israel. Pero la mayoría de los romanos, odiados como conquistadores, no se sentían bien en la nación. Como oficial militar, Cornelio se hallaba en una posición difícil. Representaba a Roma, aunque su hogar estaba en Cesarea. Durante su permanencia en Israel, el Dios de Israel lo conquistó a él. Tenía la reputación de ser un hombre piadoso que puso su fe en acción y era respetado por los judíos.

Cuatro aspectos significativos en el carácter de Cornelio son notorios en el libro de Hechos. Buscó a Dios con intensidad, lo reverenció, fue generoso al suplir las necesidades de otras personas en necesidad y oraba. Dios le dijo que debía enviar a alguien para que trajera a Pedro, porque este le enseñaría más acerca de Dios, a quien ya procuraba agradar.

Cuando Pedro llegó al hogar de Cornelio, rompió toda la lista de normas judías. Pedro confesó que no se sentía bien, pero aquí encontró una audiencia ansiosa y no pudo reservar para sí su mensaje. Muy pronto empezó a anunciar el evangelio cuando Dios lo confirmó de manera

abrumadora al llenar con su Espíritu Santo a esa familia romana. Pedro se dio cuenta que no tenía otra opción sino bautizarlos y recibirlos como iguales en la creciente iglesia cristiana. Se acababa de dar otro paso en llevar el evangelio a todo el mundo.

Cornelio es un ejemplo claro de la disposición de Dios para usar medios fuera de lo común para llegar a los que desean conocerlo. Él no tiene favoritos y no se oculta de quienes desean hallarlo. Dios envió a su Hijo porque ama a todo el mundo y esto incluye a Pedro, a Cornelio y a usted.

Puntos fuertes y logros:

- Romano piadoso y generoso
- A pesar de ser un oficial del ejército invasor, se nota que era bien respetado por los judíos
- Respondió a Dios y animó a su familia a que hiciera lo mismo
- Su conversión ayudó a la joven iglesia a comprender que las buenas nuevas son para todos, sean judíos o gentiles

Lecciones de su vida:

- Dios llega a quienes quieren conocerlo
- El evangelio está al alcance de toda la gente
- En todo lugar hay quienes están ávidos de creer
- Cuando en realidad deseamos buscar la verdad y ser obedientes a la luz que Dios nos da, Él nos recompensará generosamente

Datos generales:

- Dónde: Cesarea
- Ocupación: Centurión romano
- Contemporáneos: Pedro, Felipe, los apóstoles

Versículo clave:

«[Cornelio] piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y que oraba a Dios siempre» (Hechos 10.2).

La historia de Cornelio se narra en Hechos 10.1–11.18.

El breve y poderoso sermón de Pedro contiene una declaración concisa del evangelio: la perfecta vida de Jesús como siervo; su muerte en la cruz; su resurrección, de la que Pedro fue testigo; el cumplimiento de las Escrituras en Jesús; y la necesidad de una fe personal en Él. Guiados por el Espíritu y centrados en Cristo, el camino, la verdad y la vida.

Isaías (52.13–53.12) y Ezequiel (36.25, 26) son dos ejemplos de profetas que escribieron acerca de Jesús.

Cornelio y Pedro fueron dos personas muy diferentes. Cornelio era un gentil, rico, militar. Pedro era un pescador judío que se volvió predicador. Pero el plan de Dios los incluyó a ambos. Ese día en la casa de Cornelio, un nuevo capítulo en la historia cristiana se escribió por un cristiano judío y un cristiano gentil, ambos descubrieron algo

importante acerca de la obra de Dios en la otra persona. Cornelio necesitó a Pedro y a su evangelio para saber que podía salvarse. Pedro necesitó de Cornelio y su salvación para saber que los gentiles estaban incluidos en el plan de Dios. ¡Usted y otro creyente también pueden necesitarse mutuamente para comprender cómo Dios obra!

Cornelio quiso que Pedro se quedara varios días. Era un nuevo creyente y dedujo que necesitaba enseñanza y compañerismo. ¿Está usted realmente interesado en saber más acerca de Jesús? Es importante que reconozca su necesidad de reunirse con cristianos maduros y procurar aprender de ellos.

Capítulo 11

Gentil era todo aquel que no fuera judío. La mayoría de los judíos creyentes pensaban que Dios ofrecía salvación solo a los judíos porque Él les dio su Ley (Éxodo 19–20). Un grupo en Jerusalén creía que los gentiles podrían salvarse, pero solo si seguían todas las leyes y tradiciones judías, en esencia, si se convertían al judaísmo. Ambos grupos estaban equivocados. Dios escogió a los judíos y les enseñó sus leyes de manera que llevaran el mensaje de salvación a *toda* la tierra (véanse Génesis 12.3; Salmo 22.27; Isaías 42.4; 49.6 ; 56.3–7; 60.1–3; Jeremías 16.19–21; Zacarías 2.11; Malaquías 1.11; Romanos 15.9–12).

Cuando Pedro trajo la noticia de la conversión de Cornelio a Jerusalén, los creyentes se sorprendieron de que hubiera comido con gentiles. Luego de oír toda la historia, sin embargo, empezaron a alabar a Dios (11.18). Su reacción nos enseña cómo tratar desacuerdos con otros creyentes. Antes de juzgar la conducta de otros creyentes, es importante saber escucharlos. El Espíritu Santo puede enseñarnos algo importante a través de ellos.

Dios prometió mediante las Escrituras que Él alcanzaría a los gentiles. Esto empezó con su promesa general a Abraham (Génesis 12.3; 18.18) y vino a ser muy específica en la declaración de Malaquías: «Porque desde donde el sol nace hasta donde se pone, es grande mi nombre entre las naciones» (Malaquías 1.11). Pero esta fue una verdad extremadamente difícil de aceptar para los judíos e incluso para los creyentes judíos. Estos entendieron cómo ciertas profecías se cumplían en Cristo, pero pasaron por alto otras enseñanzas del Antiguo Testamento. A menudo tendemos a aceptar solo partes de la Palabra de Dios, las que nos interesan, obviando las enseñanzas que no nos agradan. Debemos aceptar toda la Palabra de Dios como verdad absoluta.

La defensa de Pedro por comer con gentiles fue una declaración simple de lo sucedido. Llevó consigo seis testigos para respaldarle, luego se refirió a la promesa de Jesús acerca de la venida del Espíritu Santo (11.16). Las vidas de los gentiles cambiaron y era toda la evidencia que Pedro y los otros necesitaban. También hoy, las vidas cambiadas son señales poderosas.

PABLO Y BERNABÉ EN ANTIOQUÍA

La persecución esparce a los creyentes hacia Fenicia, Chipre y Antioquía, y el Evangelio fue con ellos. La mayoría habló solo a judíos, pero en Antioquía, algunos gentiles se convirtieron. La iglesia envió a Bernabé para que investigara y este se sintió satisfecho con lo que halló. Bernabé fue a Tarso para llevar a Pablo a Antioquía.

Jesús demostró también con claridad que Él y su mensaje eran para toda la gente. Predicó en Samaria (Juan 4.1–42); en la región de los gadarenos, poblada por griegos (Marcos 5.1–20); y además alcanzó a los romanos (Lucas 7.1–10). Los apóstoles no deberían haberse sorprendido de que a ellos se les llamó para hacer lo mismo.

Las cuestiones intelectuales terminaron y la discusión teológica finalizó con el informe de que Dios derramó su Espíritu Santo entre los gentiles. Este era un punto decisivo para la iglesia primitiva. Tenían que aceptar a los que Dios eligió, aunque fueran gentiles. Pero la alegría por la conversión de los gentiles no era unánime. Esto continuó siendo un problema para algunos cristianos judíos del primer siglo.

Cuando la iglesia aceptó el testimonio de Pedro de que el evangelio era también para los gentiles, el cristianismo corrió en áreas gentiles y un gran número se convirtió. Las semillas de esta obra misionera se hizo visible después de la muerte de Esteban cuando persiguieron y dispersaron a muchos judíos creyentes, los cuales una vez establecidos difundieron el evangelio.

Fue en Antioquía donde los cristianos comenzaron su misión mundial y donde los creyentes agresivamente predicaron a los gentiles (a los que no eran judíos que no adoraban a Dios). Felipe predicó en Samaria, pero los samaritanos eran en parte judíos (8.5); Pedro predicó a Cornelio, pero él ya rendía culto a Dios (10.2). Los creyentes esparcidos al inicio de la persecución en Jerusalén, difundían el evangelio entre los judíos en los lugares a los que llegaban (11.19). Ahora los creyentes empezaban a anunciar activamente las buenas nuevas con los gentiles.

A excepción de Jerusalén, Antioquía jugó un papel muy importante en la iglesia primitiva, más que cualquier otra ciudad. Después de Roma y Alejandría, Antioquía fue la ciudad más grande en el mundo romano. En Antioquía se fundó la primera iglesia gentil y fue allí donde a los creyentes se les llamó cristianos por primera vez (11.26). Pablo usó la ciudad como punto de partida para sus viajes misioneros. Antioquía era el centro de adoración para varios cultos paganos que promovían la inmoralidad sexual y otras formas de maldad comunes a religiones paganas. También fue un centro comercial vital, la puerta al mundo oriental. Antioquía fue una ciudad clave para Roma y la iglesia primitiva.

Bernabé nos da un ejemplo maravilloso de cómo ayudar a los nuevos cristianos. Demostró una fe sólida; ministró con alegría, bondad y estímulo; y les enseñó lecciones acerca de Dios. Tome en cuenta a Bernabé cuando vea nuevos creyentes y piense en cómo ayudarles a crecer en su fe.

A Pablo lo enviaron a su hogar en Tarso para protegerlo del peligro después de que su conversión causó un alboroto entre líderes judíos en Jerusalén (9.30). Allí permaneció algunos años antes de que Bernabé lo fuera a buscar para ayudar a la iglesia en Antioquía.

La joven iglesia de Antioquía fue una mezcla curiosa de judíos (que hablaban griego o arameo) y gentiles. Es significativo que aquí se les llamó por primera vez cristianos a los creyentes, porque todo lo que tenían en común era Cristo. Ni la raza, cultura ni siquiera el idioma. Cristo puede traspasar todos los límites y unificar a las personas.

Bernabé y Pablo permanecieron en Antioquía durante todo un año enseñando a los nuevos creyentes. Pudieron haber ido a otras ciudades nuevas, pero vieron la necesidad de preparar y conservar los resultados. ¿Ha ayudado a alguien para que pueda creer en Dios? Use tiempo en la enseñanza y la motivación que necesita esa persona. ¿Es usted un nuevo creyente? Recuerde, apenas comienza en su vida cristiana. Su fe necesita crecer y madurar a través del estudio y aprendizaje constante de la Biblia.

No solo hubo profetas en el Antiguo Testamento, sino también en la iglesia primitiva. Su papel fue presentar la voluntad de Dios a las personas e instruirlas en la Palabra de Dios. Algunos, como el caso de Agabo, tenían el don de predecir el futuro.

Hubo una seria hambruna durante el reinado del emperador romano Claudio (41–54 d.C.) debido a una sequía que se extendió en gran parte del Imperio Romano durante varios años. Es interesante notar que la iglesia de Antioquía ayudó a la iglesia de Jerusalén. La iglesia hija creció lo suficiente como para ayudar a la iglesia establecida.

La gente de Antioquía se sintió motivada a dar con generosidad porque se encargaron de las necesidades de otros. Esto es lo que la Biblia menciona como «dador alegre» (2 Corintios 9.7). Desinterés en dar refleja la falta de preocupación por las necesidades de otros. Concentre su interés en los necesitados y se verá motivado a dar.

Los ancianos se elegían para dirigir los asuntos de la congregación. En este aspecto, no se sabe mucho acerca de sus responsabilidades, pero al parecer su papel principal era satisfacer las necesidades de los creyentes.

Capítulo 12

Este rey fue Herodes Agripa I, hijo de Aristóbulo y nieto de Herodes el Grande. Su hermana fue Herodías, la responsable de la muerte de Juan el Bautista (véase Marcos 6.17–28). Herodes Agripa I era en parte judío. Los romanos lo eligieron para que gobernara gran parte de Palestina, incluyendo los territorios de Galilea, Perea, Judea y Samaria. Se puso en contra de los cristianos a fin de complacer a los líderes judíos, los que se oponían a ellos, esperando que esto afianzara su posición. Agripa I murió de repente en 44 d.C. (véase 12.20–23). Su muerte también la recuerda el historiador Josefo.

Jacobo y Juan fueron dos de los doce discípulos originales que siguieron a Jesús. Le pidieron a Jesús que en su reino los reconociera en forma especial (Marcos 10.35–40). Jesús les dijo que el reconocimiento en su Reino a menudo significaba sufrimiento para la

persona (beber de la misma copa; Marcos 10.38, 39). Jacobo y Juan sufrieron realmente, Herodes ejecutó a Jacobo y Juan más tarde fue al exilio (véase Apocalipsis 1.9).

¿Por qué Dios permitió que Jacobo muriera y salvó milagrosamente a Pedro? La vida está llena de preguntas difíciles como esta. ¿Por qué un niño tiene impedimentos físicos mientras otro es atléticamente dotado? ¿Por qué la gente muere antes de usar su potencial? Estas son preguntas que quizás no podamos responder en esta vida porque no vemos todo lo que Dios ve. Él ha decidido permitir el mal en este mundo por un tiempo, pero confiemos en su dirección porque ha prometido que un día destruirá todo el mal. Mientras tanto, sabemos que Dios va a ayudarnos a usar el sufrimiento de una manera que nos fortalezca y le glorifique. Si desea más información acerca de esta pregunta, véanse las notas a Job 1.1ss; 2.10; 3.23–26.

Durante la Fiesta de los Panes sin Levadura, la fiesta de una semana que seguía a la Pascua, arrestaron a Pedro. Este fue un movimiento estratégico porque había más judíos en la ciudad que lo usual y Herodes podía impresionar a más personas.

El plan de Herodes era ejecutar a Pedro, pero los creyentes oraron por la seguridad de Pedro. La oración fervorosa de la iglesia influyó significativamente en el éxito de estos acontecimientos. La oración cambia actitudes y sucesos. De manera que ore a menudo y hágalo con confianza.

Dios envió a un ángel para que rescatara a Pedro. Los ángeles son mensajeros de Dios. Son seres divinos creados con poderes sobrenaturales y algunas veces toman apariencia humana de manera que puedan hablarle a la gente. Los ángeles no deben adorarse porque no son divinos. Al igual que nosotros, son siervos de Dios.

Juan Marcos escribió el Evangelio de Marcos. La casa de su mamá era lo bastante amplia como para acomodar a muchos creyentes. Y una habitación superior en esta casa quizás fue la que usó Jesús en la Última Cena con sus discípulos (Lucas 22.8ss).

Dios respondió las oraciones del pequeño grupo de creyentes mientras aún oraban. Pero cuando la respuesta llegó a la puerta, no la creyeron. Nosotros debemos ser gente de fe y creer que Dios responde las oraciones de los que buscan su voluntad. Cuando usted ora, crea que va a recibir una respuesta, y cuando la respuesta venga, no se sorprenda, sea agradecido.

HERODES AGRIPA I

Para bien o para mal, las familias ejercen una influencia duradera y poderosa sobre los hijos. Los rasgos y cualidades se pasan a la próxima generación y a menudo los errores y pecados de los padres se repiten en los hijos. En la Biblia se mencionan cuatro generaciones de la familia de Herodes. Cada líder dejó su marca malévola: Herodes el Grande mató a los niños en Belén; Herodes Antipas tomó parte en el juicio de Jesús e hizo

ejecutar a Juan el Bautista; Herodes Agripa I asesinó al apóstol Jacobo y Herodes Agripa II fue uno de los jueces de Pablo.

Herodes Agripa I se relacionaba muy bien con sus antepasados judíos. Debido a que tenía una abuela judía de sangre real (Mariamne), la gente lo aceptaba de mala gana. En su juventud, estuvo temporalmente en prisión por orden del emperador Tiberio, pero ahora contaba con la confianza de Roma y se llevaba bien con los emperadores Calígula y Claudio.

Con el movimiento cristiano se creó una oportunidad inesperada para que Herodes se ganara un nuevo favor con los judíos. En la iglesia se comenzaron a aceptar gran número de gentiles. Muchos judíos toleraban este nuevo movimiento como una secta dentro del judaísmo, pero su rápido crecimiento los alarmó. La persecución de los cristianos se avivó y ni siquiera los apóstoles se libraron. Mataron a Jacobo y encarcelaron a Pedro. Pero pronto, Herodes cometió un error fatal. Durante una visita a Cesarea, la gente lo llamó dios y él aceptó su adoración. De inmediato, Herodes tuvo que batallar con una dolorosa enfermedad y murió en el lapso de una semana.

Como su abuelo, tío e hijo, después de él, Herodes Agripa I estuvo cerca de la verdad, pero la perdió. Debido a que la religión era importante solo como un aspecto de la política, no tuvo reverencia ni escrúpulo para aceptar la alabanza que solo a Dios corresponde. Su error es uno de los más comunes. En el momento en que nos enorgullecemos de nuestras habilidades y nuestros logros, sin reconocer que son un regalo de Dios, repetimos el pecado de Herodes.

Puntos fuertes y logros:

- Negociador y administrador capaz
- Se las arregló para mantener buenas relaciones con los judíos de su región y con Roma

Debilidades y errores:

- Dispuso la muerte del apóstol Jacobo
- Encarceló a Pedro con planes de ejecutarlo
- Permitió que la gente le rindiera adoración como a Dios

Lecciones de su vida:

- La sentencia de los que optan estar contra Dios es el fracaso final
- Hay un gran peligro en aceptar la alabanza que solo a Dios pertenece
- Las características familiares pueden influir en los hijos para bien o para mal

Datos generales:

- Dónde: Jerusalén
- Ocupación: Los romanos lo nombraron rey de los judíos
- Familiares: Abuelo: Herodes el Grande. Padre: Aristóbulo. Tío: Herodes Antipas. Hermana: Herodías. Esposa: Cipros. Hijo: Herodes Agripa II. Hijas: Berenice, Mariamne, Drusila

- Contemporáneos: Los emperadores Tiberio, Calígula y Claudio. Jacobo, Pedro, los apóstoles

Versículo clave:

«Al momento un ángel del Señor le hirió, por cuanto no dio la gloria a Dios; y expiró comido de gusanos» (Hechos 12.23).

La historia de Herodes Agripa se narra en Hechos 12.1–23.

Los errores son maestros eficaces. Sus consecuencias tienen como virtud hacer que las lecciones sean dolorosamente claras. Pero los que aprenden de sus errores son candidatos a desarrollar la sabiduría. Juan Marcos fue un buen aprendiz que solo necesitó un poco de tiempo y estímulo.

Marcos deseaba hacer las cosas bien, pero tenía dificultad en perseverar en la tarea. En su Evangelio, Marcos menciona a un joven (tal vez refiriéndose a él mismo) que despavorido huyó desnudo cuando arrestaron a Jesús. Esta tendencia a huir reaparece más tarde cuando Pablo y Bernabé lo llevaron como ayudante en su primer viaje misionero. En su segunda parada, Marcos los dejó y regresó a Jerusalén. Esta fue una decisión que Pablo no aceptó con facilidad. En la preparación del segundo viaje dos años más tarde, Bernabé volvió a sugerir que Marcos fuera con ellos como compañero de viaje, pero Pablo lo rechazó de plano. Como resultado, el equipo se dividió. Bernabé tomó a Marcos con él y Pablo escogió a Silas. Bernabé fue paciente con Marcos y el joven devolvió su inversión. Pablo y Marcos más tarde se unieron y el anciano apóstol vino a ser un amigo muy cercano del joven discípulo.

Marcos fue un compañero valioso para tres líderes cristianos: Bernabé, Pablo y Pedro. El material del Evangelio de Marcos parece venir en su mayoría de Pedro. El papel de Marcos como un servidor ayudante le permitió ser un observador. Una y otra vez escuchó a Pedro narrar sus experiencias de los años pasados junto a Jesús y fue el primero en escribir la vida de Jesús.

Bernabé jugó un papel importante en la vida de Marcos. Estuvo junto al joven a pesar de sus fallas, estimulándolo con mucha paciencia. Marcos nos desafía a aprender de los errores y a apreciar la paciencia de otros. ¿Hay un Bernabé en su vida al que necesita agradecer su estímulo?

Puntos fuertes y logros:

- Escribió el Evangelio de Marcos
- Él y su madre permitieron que usaran su hogar como uno de los principales lugares de reunión de los cristianos en Jerusalén
- Persistió a pesar de sus errores de juventud
- Ayudó y acompañó en sus viajes a tres de los más grandes misioneros

Debilidades y errores:

- Quizás fue el joven anónimo descrito en el Evangelio de Marcos que huyó aterrorizado cuando arrestaron a Jesús
- Abandonó a Pablo y a Bernabé por razones desconocidas durante su primer viaje misionero

Lecciones de su vida:

- La madurez personal casi siempre se debe a una combinación de tiempo y errores
- Los errores por lo general no son tan importantes como lo que aprendemos de ellos
- La vida eficaz no se mide principalmente por lo que logramos, sino por lo que superamos para obtenerlo
- El estímulo puede cambiar la vida de una persona

Datos generales:

- Dónde: Jerusalén
- Ocupaciones: Misionero en preparación, escritor de un Evangelio, compañero de viaje
- Familiares: Madre: María. Tío: Bernabé
- Contemporáneos: Pablo, Pedro, Timoteo, Lucas, Silas

Versículo clave:

«Sólo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio» (Pablo al escribir 2 Timoteo 4.11).

La historia de Juan Marcos se narra en Hechos 12.23–13.13 y 15.36–39. También se habla de él en Colosenses 4.10; 2 Timoteo 4.11; Filemón 24; 1 Pedro 5.13.

Este Jacobo era hermano de Jesús, el que llegó a ser líder en la iglesia de Jerusalén (15.13; Gálatas 1.19). El Jacobo que mataron (12.2) era el hermano de Juan, uno de los doce discípulos originales.

Bajo la ley romana, si los guardas permitían la huida de un prisionero, los sometían al mismo castigo del prisionero. A estos dieciséis guardas los sentenciaron a muerte.

Los judíos consideraban a Jerusalén como su capital, pero los romanos eligieron a Cesarea como su centro de operaciones en Palestina. Es aquí donde vivió Herodes Agripa I.

Las ciudades costeras de Tiro y Sidón eran independientes y se autogobernaban, pero económicamente dependían de Judea (para su localización véase el mapa en la introducción a Hechos). No sabemos por qué Herodes discutió con ellos, pero ahora delegados de esas ciudades trataban de apaciguarlo a través de sus servidores personales.

Herodes tuvo una muerte horrible, con intenso dolor; literalmente lo comieron vivo, desde adentro hacia afuera, por gusanos. El orgullo es un pecado muy serio y, en este caso, Dios decidió castigarlo de inmediato. Dios no siempre juzga así todo pecado, pero *juzgará* a todos (Hebreos 9.27). Acepte hoy el ofrecimiento de perdón de Cristo. Nadie tiene que esperar.

Juan Marcos era sobrino de Bernabé (Colosenses 4.10). María su madre, a menudo recibía en su hogar a los apóstoles (12.12), de modo que Juan Marcos quizás estaba en

contacto con la mayoría de los grandes hombres y enseñanzas de la iglesia primitiva. Posteriormente se une a Pablo y Bernabé en su primer viaje misionero, pero por razones desconocidas, los abandonó en medio del viaje. Juan Marcos recibió críticas por abandonar la misión (15.37–39), pero escribió el Evangelio de Marcos y más tarde Pablo lo reclamó como ayuda vital en el crecimiento de la iglesia primitiva (2 Timoteo 4.11).

Capítulo 13

¡Qué variedad hay en la iglesia! El nexo común de estos cinco hombres fue su gran fe en Cristo. Nunca debemos excluir a aquel que Cristo llama para seguirle.

La iglesia apartó a Pablo y Bernabé para la obra que Dios tenía para ellos. *Apartar* significa separar con un propósito especial. Nosotros también debemos dedicar a nuestros pastores, misioneros y obreros cristianos para sus tareas. Podemos también dedicarnos con nuestro tiempo, dinero y talentos para la obra de Dios. Pregúntele a Dios qué quiere que le dedique a Él.

Este fue el comienzo del primer viaje misionero del apóstol Pablo. La iglesia se involucró al enviar a Pablo y Bernabé, pero el plan era de Dios. ¿Por qué Pablo y Bernabé fueron a esos lugares? (1) El Espíritu Santo los condujo. (2) Siguieron las rutas de comunicación del Imperio Romano, esto facilitó el viaje. (3) Visitaron poblaciones clave y centros culturales para alcanzar tanta gente como fuera posible. (4) Fueron a las ciudades con sinagogas, hablando primero a los judíos con la esperanza de que vieran a Jesús como el Mesías y que ayudaran a esparcir las buenas nuevas a todos.

Este fue el comienzo del primer viaje misionero del apóstol Pablo. La iglesia se involucró al enviar a Pablo y Bernabé, pero el plan era de Dios. ¿Por qué Pablo y Bernabé fueron a esos lugares? (1) El Espíritu Santo los condujo. (2) Siguieron las rutas de comunicación del Imperio Romano, esto facilitó el viaje. (3) Visitaron poblaciones clave y centros culturales para alcanzar tanta gente como fuera posible. (4) Fueron a las ciudades con sinagogas, hablando primero a los judíos con la esperanza de que vieran a Jesús como el Mesías y que ayudaran a esparcir las buenas nuevas a todos.

Localizada en el Mediterráneo, la isla de Chipre, con una gran población judía, era el hogar de Bernabé. Su primera parada fue dentro de territorio familiar.

Un procónsul era un alto oficial romano. Su función aquí era gobernar la isla. Los gobernantes a menudo poseían adivinos privados. Barjesús se dio cuenta que si Sergio Paulo creía en Jesús, pronto se quedaría sin empleo.

MINISTERIO EN CHIPRE

Los líderes de laiglesia de Antioquíaescogieron a Pablo y Bernabé para llevar el evangelio en dirección oeste. Acompañados de Juan Marcos, abordaron una nave con rumbo a Seleucia y cruzaron el Mediterráneo

hacia Chipre. Predicaron en Salamina, la ciudad más grande, y atravesaron la isla para llegar a Pafos.

Aquí es donde a Saulo se le llama por primera vez Pablo.

El Espíritu Santo guió a Pablo a confrontar a Barjesús con su pecado. Hay tiempo para ser amable y tiempo para confrontar. Pídale a Dios que le muestre la diferencia y que le dé valor para hacer lo bueno.

No se explica el porqué Juan Marcos dejó a Pablo y Bernabé. Algunas sugerencias son: (1) extrañaba su hogar; (2) no estuvo de acuerdo con el cambio de liderazgo de Bernabé (su tío) por el de Pablo; (3) estuvo muy enfermo (pudo haber afectado a todos ellos; véase Gálatas 4.13); (4) se sintió incapaz de soportar el rigor y peligros del viaje misionero; (5) planeó ir solo hasta cierta parte, pero no se lo comunicó a Pablo ni a Bernabé. Pablo acusó a Juan Marcos de pérdida de valor y entrega, y rehusó llevarlo como compañero en otro viaje (15.37, 38). Por cartas posteriores de Pablo es evidente que el respeto que le tenía a Marcos aumentó (Colosenses 4.10) y que lo necesitó en su trabajo (2 Timoteo 4.11).

Esta es Antioquía de Pisidia, no la Antioquía de Siria donde ya florecía la iglesia (11.26). Antioquía de Pisidia era el centro de buenos caminos y comercio y tenía una gran población judía.

Cuando iban a una nueva ciudad para testificar de Cristo, Pablo y Bernabé asistían antes a la sinagoga. Los judíos que iban a la sinagoga creían en Dios y estudiaban con diligencia las Escrituras. Es trágico, sin embargo, que muchos no aceptaban a Jesús como el Mesías prometido porque tenían una falsa idea de lo que sería el reino del Mesías. Él no fue un rey militar que derrocaría el control de Roma, sino un rey siervo que derrocaría el pecado del corazón de la gente. (Solo más tarde cuando vuelva, juzgará las naciones del mundo.) Pablo y Bernabé no se apartaron de las sinagogas, sino que trataron de mostrar con claridad que muchas de las Escrituras que los judíos estudiaban señalaban a Jesús.

¿Qué sucedía en el servicio de la sinagoga? Primero se recitaba el *Shema* (esto es Deuteronomio 6.4, el cual los judíos repetían varias veces al día). Se elevaban ciertas oraciones, luego se leía la Ley (los libros de Génesis hasta Deuteronomio), una lectura de los profetas intentaba ilustrar la Ley y un sermón. Los principales de las sinagogas decidían quién debía dirigir el servicio y dar el sermón. Cada semana se elegía una persona diferente para que dirigiera. Ya que era una costumbre que el principal de la sinagoga invitara a rabinos visitantes para que hablaran, Pablo y Bernabé casi siempre tenían la puerta abierta cuando iban por primera vez a una sinagoga. Pero en cuanto hablaban de Jesús como el Mesías, la puerta se cerraba. Por lo general, los líderes religiosos no los invitaban de nuevo y algunas veces lo echaban del pueblo.

El mensaje de Pablo a los judíos en Antioquía empieza con un énfasis en la alianza entre Dios e Israel. Comenzó con un punto en el que concordaban, para todos los judíos era

motivo de orgullo ser el pueblo escogido de Dios. Luego Pablo pasó a explicar cómo el evangelio cumplió este pacto y algunos judíos encontraron este mensaje difícil de aceptar.

BERNABÉ

Todo grupo necesita un «animador», porque tarde o temprano cada persona necesita estímulo; sin embargo, a menudo el valor del estímulo se pasa por alto debido a que tiende a ser privado antes que público. Está probado, la gente necesita estímulo cuando siente la soledad con mayor intensidad. Un hombre llamado José era tan notable en su forma de estimular, que fue una gran ayuda para todos y se ganó el apodo de «hijo de consolación», o Bernabé, de los cristianos en Jerusalén.

Bernabé estuvo siempre dispuesto a estimular y fue una gran ayuda a la gente que lo rodeaba. Es interesante notar que Bernabé dondequiera estimulaba a los cristianos, ¡grupos de inconversos se convirtieron en creyentes!

Las acciones de Bernabé fueron cruciales en la iglesia primitiva. En cierta forma, debemos agradecerle por gran parte del Nuevo Testamento. Dios usó su relación con Pablo en un punto y con Marcos en otro a fin de lograr que estos dos hombres se mantuvieran en marcha aunque cometieran errores. ¡Bernabé hizo maravillas a través del estímulo!

Cuando Pablo llegó a Jerusalén la primera vez, luego de su conversión, los cristianos de la localidad estaban comprensiblemente reacios en darle la bienvenida. Pensaban que la historia de su conversión era una trampa para capturar a más cristianos. Solo Bernabé estuvo dispuesto a poner en riesgo su vida reuniéndose con Pablo para luego convencer a los demás que su antes enemigo era ahora un creyente ferviente en Jesús. Solo podemos preguntarnos qué hubiera sucedido con Pablo de no estar Bernabé.

Fue Bernabé el que animó a Marcos para que viajara con él y Pablo a Antioquía. Marcos se unió a ellos en su primer viaje misionero, pero decidió durante el viaje regresar a casa. Más tarde, Bernabé quiso invitar a Marcos para que se uniera a ellos en otro viaje, pero Pablo no estuvo de acuerdo. Como resultado, los compañeros se separaron, Bernabé fue con Marcos y Pablo con Silas. Esto permitió que se doblara el esfuerzo misionero. El estímulo paciente de Bernabé recibió el premio eficaz de Marcos. Pablo y Marcos se reunieron más tarde en diferentes esfuerzos misioneros.

Como muestra la vida de Bernabé, rara vez estaremos en situaciones en las que no podamos animar a alguien. Nuestra tendencia, sin embargo, es más bien criticar. Es importante que alguna vez señalemos los errores de alguna persona, pero antes de que tengamos el derecho a hacerlo, debemos ganar la confianza de esa persona mediante el estímulo. ¿Está dispuesto a estimular a las personas con las que se relacionará hoy?

Virtudes y logros:

- Uno de los primeros en vender sus posesiones para ayudar a los cristianos en Jerusalén
- El primero en viajar con Pablo como miembro del equipo misionero
- Era un alentador, como muestra su apodo, y uno de los que más influyó en los primeros días del cristianismo
- Llamado apóstol, pese a que no fue uno de los doce originales

Debilidades y errores:

- Apoyó a Pedro, temporalmente, manteniéndose alejado de los creyentes gentiles hasta que Pablo le corrigió

Lecciones de su vida:

- El estímulo es una de las formas más eficaces para ayudar
- Tarde o temprano, la verdadera obediencia a Dios encierra riesgo
- Siempre hay alguien que necesita estímulo

Datos vitales:

- Lugar: Chipre, Jerusalén, Antioquía
- Ocupación: Misionero, maestro
- Familiares: Hermana: María. Sobrino: Juan Marcos
- Contemporáneos: Pedro, Silas, Pablo, Herodes Agripa I

Versículos clave:

«Este, cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor. Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe. Y una gran multitud fue agregada al Señor» (Hechos 11.23, 24).

La historia de Bernabé se narra en Hechos 4.36, 37; 9.27–15.39. También se menciona en 1 Corintios 9.6; Gálatas 2.1, 9, 13; Colosenses 4.10.

Pablo comenzó desde donde sus oyentes estaban y luego les presentó a Cristo. Ya que Pablo se dirigía a una audiencia de judíos devotos, comenzó con el pacto, Abraham, David y otros temas familiares. Más tarde, cuando hablaba a filósofos griegos en Atenas (17.22–32), presentaría su mensaje con observaciones referentes a la ciudad. En ambos casos, enfocaba su mensaje en Cristo y enfatizaba la resurrección. Cuando usted anuncie las buenas nuevas, comience desde donde se encuentra su audiencia y luego háblele de Cristo.

MINISTERIO EN PANFILIA Y GALACIA

Pablo, Bernabé y Juan Marcos salieron de Pafos y desembarcaron en Perge en la región húmeda de Panfilia, una faja angosta de tierra entre el mar y el monte Tauro. Juan Marcos los dejó en Perge, pero Pablo y Bernabé siguieron el camino escarpado hacia las alturas de Pisidia en Galacia. Cuando los judíos rechazaron su mensaje, Pablo predicó a los gentiles y los judíos echaron a Pablo y Bernabé de la ciudad de Antioquía de Pisidia.

Estas son las buenas nuevas del evangelio: el perdón de pecados y la libertad de culpa están al alcance de todas las personas mediante la fe en Cristo, incluyéndolo a *usted*. ¿Ha recibido este perdón alguna vez? ¿Se siente renovado por esto cada día?

Los líderes judíos presentaron argumentos teológicos en contra de Pablo y Bernabé, pero la Biblia nos dice que la verdadera razón para su denuncia fue «que se llenaron de celos» (5.17). Cuando vemos que otros triunfan donde no tenemos logros o no recibimos lo que anhelamos, es difícil regocijarnos con ellos. Los celos son nuestra reacción natural. Pero qué trágico es cuando los celos intentan detener la obra de Dios. Si un trabajo es obra de Dios, regocíjate en él, sin importar quién lo haga.

¿Por qué era necesario que el evangelio fuera antes a los judíos? Dios planeó que a través de la nación judía todo el mundo lo conociera (Génesis 12.3). Pablo, como judío, amó a su pueblo (Romanos 9.1–5) y quiso darle toda oportunidad para que se le unieran en la proclamación de la salvación de Dios. Es lamentable, pero muchos judíos no reconocieron en Jesús al Mesías, ni entendieron que en Él, Dios ofrecía la salvación a cada uno, judío o gentil, a quien venga a Él en fe.

CONTINUACIÓN DEL MINISTERIO EN GALACIA

Pablo y Bernabé, echados de Antioquía de Pisidia, descendieron en dirección este. Primero fueron a Iconio, un centro comercial en el camino entre Asiria y Siria. Luego de predicar allí, tuvieron que huir a Listra, 40 km al sur, donde apedrearon a Pablo, pero él y Bernabé recorrieron los 80 km que les faltaba para llegar a Derbe, pueblo fronterizo. El cariño de los hermanos retrasó sus pasos.

Dios planeó que esta luz fuera Israel (Isaías 49.6). A través de Israel vino Jesús, la luz de las naciones (Lucas 2.32). Esta luz se esparciría y alumbraría a los gentiles.

En lugar de aceptar la verdad, los líderes judíos echaron a Pablo y Bernabé del pueblo. Cuando se confronta a las personas con una verdad que trastorna, a menudo dan la espalda y se niegan a escuchar. Cuando el Espíritu de Dios señala cambios necesarios en

nuestras vidas, debemos escucharlo, o de lo contrario arriesgamos alejar tanto la verdad de nosotros, que nos dejará de afectar.

A menudo los judíos sacudían el polvo de sus pies cuando salían de una aldea gentil. Esto simbolizaba limpiarse de la contaminación de los que no adoraban a Dios. Para Pablo y Bernabé, hacer lo mismo a los judíos demostraba que al rechazar el evangelio no eran en verdad parte de Israel y no eran mejor que los paganos.

Jesús dijo a sus discípulos que sacudieran el polvo de sus pies de cualquier pueblo que no los aceptara ni escuchara (Marcos 6.11). Los discípulos no eran culpables si se rechazaba el mensaje, siempre y cuando fueran fieles en presentarlo. Cuando predicamos a Cristo con esmero y sensibilidad, Dios no nos responsabiliza por las decisiones de otras personas.

Capítulo 14

Podríamos desear llevar a cabo un acto milagroso que convenciera a todos, de una vez y para siempre, que Jesús es el Señor. Pero aquí vemos que aunque sucediera un milagro, no convencería a nadie. Dios capacitó a estos hombres para hacer grandes milagros en confirmación de su mensaje de gracia, pero la gente permaneció a distancia. No pierda su tiempo y energías esperando milagros. Siembre la semilla de las buenas nuevas en el mejor terreno que encuentre y de la mejor forma posible y deje que el Espíritu Santo convenza.

Iconio (14.1), Listra y Derbe fueron tres ciudades que Pablo visitó al sur de la región de Galacia. Tal vez Pablo escribió una carta a estas iglesias, la de los Gálatas, porque muchos judíos cristianos decían que los gentiles cristianos no podían ser salvos a menos que siguieran las leyes y costumbres judías. La carta de Pablo refutó este argumento y llevó a los creyentes a la verdadera comprensión de la fe en Jesús (véase Gálatas 3.3, 5). Pablo quizás escribió esta carta en cuanto dejó la región (véase la nota a 14.28).

«Lengua licaónica» era un dialecto local.

Zeus y Hermes (también conocidos como Júpiter y Mercurio) eran dos dioses populares en el mundo romano. Personas de Listra afirmaban que estos dioses visitaron su ciudad una vez. De acuerdo a la leyenda, nadie con excepción de una pareja de ancianos, les ofreció hospitalidad, de manera que Zeus y Hermes mataron al resto de las personas y premiaron a la pareja de ancianos. Cuando los ciudadanos de Listra vieron los milagros de Pablo y Bernabé, pensaron que los dioses los visitaban. Tomando en cuenta lo sucedido antes, de inmediato honraron a Pablo y Bernabé y les trajeron presentes.

En respuesta a la gente de Listra, Pablo y Bernabé les recordó que Dios nunca «se dejó a sí mismo sin testimonio». La lluvia y la cosecha, por ejemplo, muestran su bondad. Más tarde Pablo escribió que esta señal en la naturaleza deja al hombre sin excusa para su incredulidad (Romanos 1.20). Cuando dude acerca de Dios, mire a su alrededor y verá evidencias abundantes de que Él sigue actuando en el mundo.

Pocos días después los de Listra pensaron que Pablo y Bernabé eran dioses y desearon ofrecerle sacrificios; luego apedrearon a Pablo y lo abandonaron para que muriera. Así es la naturaleza humana. Jesús entendió cuán inconstante puede ser la multitud (Juan 2.24, 25). Nos sentimos bien cuando la gente nos aprueba, pero esto nunca debería afectar nuestros pensamientos ni afectos. No debemos vivir para agradar a las multitudes, sobre todo en nuestra vida espiritual. Sea como Jesús. Conozca la naturaleza de las multitudes y no ponga su confianza en ella. Deposite su confianza solo en Dios.

Pablo y Bernabé persistieron en la predicación de las buenas nuevas. Consideraban que el costo no era nada en comparación con la obediencia a Cristo. Acababan de escapar de ser apedreados en Iconio (14.1–7). Sin embargo, los judíos de Antioquía e Iconio seguían buscando la oportunidad para apedrear a Pablo. Lo siguieron hasta Listra y lo hicieron. Pensaron que estaba muerto. Pablo se levantó y volvió a la ciudad para predicar las buenas nuevas. ¡Esto es verdadera entrega! Somos discípulos de Cristo llamados para una total rendición. Como cristianos ya no nos pertenecemos más a nosotros mismos, sino a nuestro Señor, por quien hemos sido llamados a sufrir.

Pablo y Bernabé volvieron a visitar a los creyentes en todas las ciudades en las que poco antes los amenazaron y atacaron físicamente. Sabían los peligros que enfrentaban, sin embargo creían que tenían la responsabilidad de animar a los nuevos creyentes. No importa cuán inconveniente e incómoda resulte la tarea, no debemos descuidar el apoyo que necesitan los nuevos creyentes, a quienes les hace falta nuestra ayuda y nuestro estímulo. ¡Para Jesús no fue conveniente ni cómodo ir a la cruz en nuestro lugar!

Parte de la razón por la que Pablo y Bernabé arriesgaron sus vidas para volver a estas ciudades fue para organizar el liderazgo de las iglesias. No cuidaban a un grupo unido de negligentes; procuraban que se llegaran a organizar con líderes guiados por el Espíritu, que les ayudaran a crecer. Las iglesias crecen cuando tienen líderes, laicos y pastores dirigidos por el Espíritu. Ore por los pastores o líderes de su iglesia y cúbralos. Y si Dios lo llama, acepte con humildad la responsabilidad de un papel de liderazgo en su iglesia.

Pablo quizás escribió su carta a los Gálatas mientras se hallaba en Antioquía (48 ó 49 d.C.) después de finalizar su primer viaje misionero. Hay varias teorías en cuanto a qué región de Galacia Pablo dirigió su carta, la mayoría está de acuerdo en que Iconio, Listra y Derbe formaban parte de dicha región. Es probable que Gálatas se escribiera antes del concilio de Jerusalén (Hechos 15), porque en la carta el asunto de si los gentiles creyentes debían someterse a la Ley judía todavía no estaba resuelto. El concilio se reunió para dilucidar dicho problema.

FIN DEL PRIMER VIAJE

De Antioquía de Pisidia, Pablo y Bernabé descendieron con rumbo a la costa de Panfilia. Se detuvieron primero en Perge, donde desembarcaron, luego fueron al oeste en dirección a Atalia, puerto principal que enviaba mercancías desde Asiria a Siria y Egipto. Allí

encontraron una nave que los llevaría a Seleucia, puerto de Antioquía de Siria. Así terminó su primer viaje misionero.

Capítulo 15

El verdadero problema para los cristianos judíos no era si los gentiles podían o no ser salvos, sino si debían adherirse a la Ley de Moisés. La prueba de sometimiento a esas leyes era la circuncisión. Los cristianos judíos estaban preocupados porque muy pronto los gentiles serían mayoría y temían que las normas morales se debilitaran entre los creyentes si estos no cumplían con la Ley judía. Pablo, Bernabé y los otros líderes creían que las leyes del Antiguo Testamento eran muy importantes, pero que no eran un prerrequisito para la salvación. La Ley no puede salvar, solo por gracia a través de la fe en Jesucristo puede una persona salvarse.

Los delegados del concilio en Jerusalén vinieron de las iglesias de Jerusalén y Antioquía. La iglesia primitiva expuso como un asunto urgente la conversión de los gentiles. ¿Debían los gentiles adherirse a la Ley de Moisés y a las otras tradiciones judías para ser salvos? Un grupo de cristianos judíos insistían en que era necesario cumplir la Ley, incluyendo la circuncisión, para obtener la salvación. Los gentiles pensaron que no necesitaban ser antes judíos para ser cristianos. De modo que Pablo y Bernabé discutieron este problema con los líderes de la iglesia. El concilio apoyó la posición de Pablo y Bernabé en el sentido de que el cumplimiento de la Ley, incluyendo la circuncisión, no era esencial para la salvación.

La cuestión de si los creyentes gentiles debían obedecer la Ley de Moisés para ser salvos, fue una parte importante. La controversia se intensificó mucho debido al éxito de las nuevas iglesias gentiles. Los conservadores de la iglesia de Jerusalén estaban dirigidos por fariseos convertidos (15.5), los que preferían una religión legalista a una que se basara solo en la fe. De ganar los conservadores, se hubiera requerido la circuncisión y conversión al judaísmo de los gentiles. Esto hubiera confinado seriamente al cristianismo a ser otra simple secta judía. Hay algo de «fariseo» en cada uno de nosotros. Podemos cometer el error inconsciente de levantar tradiciones, estructuras y legalismos para obedecer a Dios. Tenga la seguridad de que el evangelio brinda libertad y vida a los que trata de alcanzar.

Es de gran ayuda ver cómo las iglesias de Antioquía y Jerusalén resolvieron su conflicto: (1) enviaron una delegación para ayudar a buscar una solución; (2) se reunieron con líderes de la iglesia para dar sus informes y fijar otra fecha para continuar la discusión; (3) Pablo y Bernabé dieron su informe; (4) Jacobo resumió los informes y tomó una decisión; (5) todos apoyaron la decisión; (6) el concilio envió con los delegados una carta a Antioquía a fin de informarles la decisión.
Esta es una forma sabia de resolver conflictos en la iglesia. Los problemas deben encararse, dándose a conocer los diferentes aspectos del argumento. La discusión deben llevarla a cabo líderes espiritualmente maduros y dignos de confianza para tomar decisiones sabias. Todos deberían luego apoyar sus decisiones.

Si la Ley era un yugo que los judíos no podían llevar, ¿cómo esta los ayudó a través de su historia? Pablo escribió que la Ley era un maestro y guía que señalaba sus pecados de manera que se arrepintieran y volvieran a Dios y vivieran correctamente (véase Gálatas 3.24, 25). Era imposible, y aún lo es, obedecer toda la Ley.

Este es Jacobo hermano de Jesús. Llegó a ser un líder de la iglesia en Jerusalén y escribió el libro que lleva su nombre [Santiago, que significa San Jacobo].

Simón es otro nombre de Pedro.

EL PRIMER CONCILIO DE LA IGLESIA

Grupo

Posición

Razones

Los gentiles creyentes no tenían que someterse a la Ley judía de la circuncisión, en cambio el concilio les pidió apartarse de la idolatría, de fornicación (parte común de la adoración idólatra) y de comer carne de animales sin desangrar (reflejando la enseñanza bíblica de que la vida está en la sangre; Levítico 17.14). Si los cristianos gentiles se hubieran abstenido de estas tres prácticas, habrían complacido a Dios y habrían logrado una mejor relación con los cristianos judíos. Es cierto que también hubo otras actitudes indebidas en los creyentes, pero los judíos estaban especialmente preocupados por estas tres. Este compromiso ayudó a la iglesia a crecer con libertad entre las diferencias culturales de judíos y gentiles. Cuando anunciamos nuestro mensaje enfrentando limitaciones culturales y económicas, debemos asegurarnos de que Dios, y no la gente, establezca los requisitos de la fe.

El apostolado no era un oficio de la iglesia, sino una posición y función basadas en ciertos dones. Los ancianos se elegían para administrar la iglesia. En esta reunión, los apóstoles se sometieron a las decisiones de un anciano: Jacobo, hermano de Jesús.

Silas acompañaría más tarde a Pablo en su segundo viaje misionero en lugar de Bernabé, quien visitó diferentes ciudades con Juan Marcos.

EL CONCILIO EN JERUSALÉN

Una discusión surgió cuando algunos judaizantes señalaban que los creyentes gentiles tenían que cincuncidarse para ser salvos. Pablo y Bernabé fueron a Jerusalén para aclarar la situación con los líderes allí. Después que el concilio de Jerusalén tomó su decisión, Pablo y Bernabé regresaron a Antioquía con las noticias.

Esta carta respondía a sus inquietudes y llevó gran alegría para los cristianos gentiles en Antioquía (15.31). Hermosamente escrita, apelaba a la dirección del Espíritu Santo y explicaba lo que debía hacerse en cuanto los lectores supieran su contenido. Es de mucha ayuda cuando los creyentes aprenden a ser cuidadosos, no solo en lo que dicen, sino también en la forma que lo dicen. Debemos cuidar el contenido, pero cuidemos también de no perder nuestra audiencia por nuestro tono de voz o nuestras actitudes.

El debate sobre la circuncisión pudo haber dividido la iglesia pero Pablo, Bernabé y los judíos de Antioquía tomaron la decisión correcta: aceptaron el consejo de los apóstoles y de la Palabra de Dios. Nuestras diferencias debieran resolverse de la misma forma, buscando consejo sabio y defendiendo lo que se decida. No permita que los desacuerdos lo aparten de otros creyentes. El apoyo de la tercera parte de los asistentes es positivo para resolver problemas y mantener la unidad.

Pablo y Bernabé tuvieron un serio desacuerdo sobre Marcos. Pablo no quería llevarlo porque los había abandonado (13.13). Esta discrepancia originó que dos grandes predicadores encabezaran dos equipos, abriendo dos campos misioneros en lugar de uno. Dios obra aun en medio de conflictos y desacuerdos. Más tarde Marcos, llegó a ser muy útil en el ministerio de Pablo (Colosenses 4.10). Los cristianos no siempre están de acuerdo, pero los problemas pueden resolverse al aceptar que discrepamos y permitir que Dios cumpla su voluntad.

PIMER VIAJE MISIONERO DE PABLO (Hechos 13.1–14.28)

SEGUNDO VIAJE MISIONERO DE PABLO (Hechos 15.36–18.22)

TERCER VIAJE MISIONERO DE PABLO (Hechos 18.23–21.16)

CUARTO VIAJE MISIONERO DE PABLO (Hechos 21.17–28.31)

En su segundo viaje misionero, Pablo llevó a Silas como compañero, aproximadamente tres años después de finalizar el primero. Visitaron varias de las ciudades que recorrieron en el primero y algunas más. Este viaje sentó las bases para el inicio de la obra en Grecia.

Silas participó en el concilio de Jerusalén y fue una de las dos personas elegidas para representar a la iglesia en Jerusalén para llevar la carta y la decisión a Antioquía (15.22). Pablo, de la iglesia de Antioquía, escogió a Silas, de la iglesia de Jerusalén, y viajaron juntos a difundir las buenas nuevas. Este equipo reveló la unidad de la iglesia después de tomada la decisión en Jerusalén.

COMIENZA EL SEGUNDO VIAJE

Pablo y Silas determinaron visitar en un segundo viaje misionero las ciudades en las que antes se predicó. Esta vez lo hicieron por tierra y no por mar, utilizando el camino romano que les permitió llegar a Cilicia y a las Puertas de Cilicia (un desfiladero que atravesaba la cordillera del Tauro), para luego ir al noroeste hacia Derbe, Listra e Iconio. El Espíritu les dijo que no fueran a Asia, de manera que se dirigieron rumbo norte a Bitinia. Otra vez el Espíritu les dijo no y debieron ir al oeste atravesando Misia para llegar a la ciudad portuaria de Troas.

Capítulo 16

Timoteo es el primero de la segunda generación mencionado en el Nuevo Testamento. Su mamá Eunice y su abuela Loida (2 Timoteo 1.5) se convirtieron en creyentes y fielmente influyeron en él. A pesar de que el padre de Timoteo al parecer no era cristiano, la fe de su madre y de su abuela prevalecieron. Nunca subestime las consecuencias a largo alcance de enseñarle a un niño a amar al Señor desde pequeño.

Timoteo y su madre Eunice eran de Listra. Tal vez Eunice oyó predicar a Pablo cuando estuvo allí durante su primer viaje misionero (14.6–18). Timoteo fue el hijo de una madre judía y padre griego; para los judíos un mestizo como un samaritano. De ahí que Pablo le pide a Timoteo que se circuncidara para borrar algo del estigma que pudiera tener entre los creyentes judíos. A Timoteo no lo obligaron a circuncidarse (el concilio de Jerusalén lo decidió; capítulo 15) pero él voluntariamente lo hizo para pasar por encima de cualquier barrera que impidiera su testimonio por Cristo. A veces necesitamos ir más allá de los requisitos mínimos a fin de ayudar a nuestra audiencia a recibir nuestro testimonio.

No sabemos cómo el Espíritu Santo le dijo a Pablo que no fueran a Asia. Quizás fue mediante un profeta, una visión, una convicción interna o alguna otra circunstancia. Conocer la voluntad de Dios no significa que debemos escuchar su voz. Él dirige de diferentes formas. Cuando busque la voluntad de Dios: (1) asegúrese de que su plan esté en armonía con la Palabra de Dios; (2) pida a los cristianos maduros su consejo; (3)

analice sus motivos: ¿está buscando hacer lo que quiere o lo que piensa que Dios quiere?; y (4) ore que Dios abra o cierre las puertas de acuerdo a su voluntad.

El «Espíritu» es otra manera de referirse al Espíritu Santo (16.6). El Espíritu Santo cerró la puerta dos veces a Pablo, de manera que él se preguntaba qué dirección geográfica debía tomar para anunciar el evangelio. Luego, en una visión (16.9), a Pablo se le da una dirección definitiva, y él y sus acompañantes obedientemente viajaron a Macedonia. El Espíritu Santo nos guía a buenos lugares, pero también nos aparta de malos lugares. A medida que buscamos la voluntad de Dios es importante saber qué quiere Dios que hagamos y dónde quiere que vayamos, pero también es importante saber qué no quiere Dios que hagamos y dónde no quiere que vayamos.

El uso del pronombre indica que Lucas, escritor del evangelio de Lucas y de este libro, unió a Pablo, Silas y Timoteo en su viaje. Fue un testigo ocular de la mayoría de los incidentes narrados en este libro.

Filipos era una ciudad clave en la región de Macedonia (hoy, norte de Grecia). Pablo fundó la iglesia durante su visita (50–51 d.C.). Más tarde escribe una carta a la iglesia, el libro de Filipenses, quizás desde una prisión en Roma (61 d.C.). La carta fue personal y cariñosa, mostrando su profundo amor y amistad por los creyentes de allí. En su carta les agradeció el regalo que le enviaron, anunciándoles una próxima visita de Timoteo y Epafrodito, instándoles a superar cualquier desunión y animando a los creyentes a no ceder en medio de la persecución.

SILAS

Las vidas de los primeros misioneros cristianos se pueden describir con muchas palabras, pero «aburrida» no es una de ellas. Hubo días de gran emoción, sobre todo cuando hombres y mujeres que nunca habían oído hablar de Jesús respondieron al evangelio. Hubo viajes muy peligrosos por mar y tierra. Riesgos de salud y hambre eran parte de la rutina diaria. Había una resistencia abierta y hostil al cristianismo en muchas ciudades. ¡Silas fue uno de los primeros misioneros y se dio cuenta que servir a Jesucristo no es aburrido!

El nombre de Silas aparece en Hechos y termina de mencionarse luego del primer concilio de la iglesia por los problemas entre judíos y gentiles. La mayoría de los primeros cristianos eran judíos que creyeron que Jesús era el cumplimiento de las promesas de Dios del Antiguo Testamento a su pueblo; sin embargo, la aplicación universal de esas promesas se pasaron por alto. Muchos sintieron que ser judíos era un prerrequisito para ser cristianos. La idea de que Dios aceptara a los paganos gentiles era demasiado increíble. Sin embargo, los gentiles comenzaron a aceptar a Cristo como Señor y la transformación de sus vidas y la presencia del Espíritu de Dios confirmó las conversiones. Algunos judíos seguían renuentes e insistían en que los nuevos cristianos debían adoptar varias de

las costumbres judías. El asunto se convirtió en un punto candente en la reunión en Jerusalén, pero se resolvió pacíficamente. Silas fue uno de los representantes de Jerusalén enviado con Pablo y Bernabé para llevar a Antioquía una carta oficial de bienvenida y aceptación a los cristianos gentiles. Cumplida esta misión, Silas regresó a Jerusalén. Sin embargo, luego de un breve lapso, volvió a Antioquía a solicitud de Pablo para que le acompañara en su segundo viaje misionero.

Pablo, Silas y Timoteo empezaron un ministerio de largo alcance que incluyó algunas aventuras emocionantes. Pablo y Silas pasaron toda una noche cantando en una prisión de Filipos luego de haber sido severamente golpeados. Un terremoto, la pérdida de sus cadenas y pánico resultante condujeron a la conversión del carcelero. Más tarde, por poco reciben otra golpiza en Tesalónica, de no haber sido por una huida nocturna. En Berea les esperaban mayores problemas, pero Silas y Timoteo se quedaron enseñando a los creyentes jóvenes mientras Pablo viajó a Atenas. El equipo se volvió a reunir finalmente en Corinto. En cada lugar visitado dejaban un pequeño grupo de cristianos.

Silas desaparece de la historia tan de repente como entró en ella. Pedro lo menciona como colaborador de 1 Pedro, pero no sabemos dónde lo conoció. Fue un creyente eficiente antes de dejar Jerusalén y sin duda su ministerio continuó después de terminada su tarea con Pablo. Aprovechó las oportunidades para servir a Dios y no se desalentó con los reveses ni la oposición que halló en el camino. Silas, aunque no fue el más famoso de los primeros misioneros, fue sin duda un héroe digno de imitar.

Virtudes y logros:

- Un líder en la iglesia de Jerusalén
- Representó a la iglesia llevando la «carta de aceptación» que preparó el concilio de Jerusalén para los creyentes gentiles en Antioquía
- Se asoció muy estrechamente con Pablo desde el segundo viaje misionero
- Cuando estuvo en prisión con Pablo en Filipos, entonó canciones de alabanza a Dios
- Actuó como secretario de Pablo y Pedro

Lecciones de su vida:

- El compañerismo es parte importante del ministerio eficaz
- Dios nunca garantiza que sus siervos no sufrirán
- La obediencia a Dios a menudo significa renunciar a lo que nos de seguridad

Datos vitales:

- Lugar: Ciudadano romano que vivió en Jerusalén
- Ocupación: Uno de los primeros misioneros
- Contemporáneos: Pablo, Timoteo, Pedro, Marcos, Bernabé

Versículos clave:

«Nos ha parecido bien, habiendo llegado a un acuerdo, elegir varones y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo, hombres que han expuesto su vida por el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Así que enviamos a Judas y a Silas, los cuales también de palabra os harán saber lo mismo» (Hechos 15.25–27).

La historia de Silas se narra en Hechos 15.22–19.10. Silas también se menciona en 2 Corintios 1.19; 1 Tesalonicenses 1.1; 2 Tesalonicenses 1.1; 1 Pedro 5.12.

PABLO VIAJA A MACEDONIA

En Troas, Pablo recibió el llamado macedónico (16.9) y junto a Silas, Timoteo y Lucas abordó una nave. Navegaron a la isla de Samotracia, luego a Neápolis, puerto de la ciudad de Filipos. Siguiendo la vía Egnacia, arteria principal de transporte que conectaba las provincias orientales con Italia, se llegaba a Filipos.

En el arco exterior de la ciudad se hallaba una prohibición en contra de traer una religión desconocida; de ahí que esta reunión de oración se llevaba a cabo fuera de la ciudad, al otro lado del río.

Después de seguir la dirección del Espíritu Santo hacia Macedonia, Pablo tuvo su primer acercamiento con un pequeño grupo de mujeres. Pablo nunca permitió que ataduras de género ni cultura le impidieran predicar el evangelio. Predicó a esas mujeres; y una comerciante influyente llamada Lidia, creyó. Esto abrió las puertas para el ministerio en esa región. En la iglesia primitiva Dios a menudo obró en las mujeres y a través de ellas.

Lidia era vendedora de púrpura, de manera que quizás tenía recursos económicos. La vestimenta de púrpura era valiosa y costosa, que se usaba casi siempre como muestra de nobleza o realeza.

Lucas destaca las historias de tres individuos que se convirtieron a través del ministerio de Pablo en Filipos. Lidia, la comerciante influyente (16.14), la muchacha esclavizada por posesión demoníaca (16.16–18), el carcelero (16.27–30). El evangelio impactó en todos los estratos sociales, como lo hace hoy también.

¿Por qué la familia de Lidia se bautizó luego que ella respondiera en fe al evangelio? El bautismo era una señal de identificación con Cristo y su comunidad. A pesar de que quizás no todos los miembros de la familia decidieran seguir a Cristo (no lo sabemos), este era ahora un nuevo hogar cristiano.

El espíritu de adivinación de esta muchacha provenía de los malos espíritus. La adivinación era una práctica común en Grecia y en la cultura romana. Había muchos métodos supersticiosos por los cuales muchas personas pensaban que podían anticipar hechos futuros, interpretando pronósticos al grado de establecer comunicación con los espíritus de la muerte. Esta joven poseída tuvo un espíritu demoníaco que la enriqueció, dándole la facultad de interpretar señales y decir a la gente su suerte. Su jefe explotó su condición desafortunada para beneficio personal.

Lo que dijo la joven poseída era cierto, a pesar de que la fuente de su sabiduría era un demonio. ¿Por qué un demonio anunció la verdad acerca de Pablo? ¿Por qué lo incomodó? Si Pablo hubiera aceptado las palabras del demonio, hubiera dado a entender que el evangelio y sus actividades estaban ligadas al demonio. Esto hubiera dañado su mensaje acerca de Cristo. La verdad y el demonio no se mezclan.

A Pablo y Silas los desnudaron, golpearon, azotaron y pusieron en el cepo del calabozo de más adentro. Ultrajados por esta triste situación, alabaron a Dios, orando y cantando, de manera que los otros prisioneros los oyeron. No importa cuál sea nuestra situación, debemos alabar a Dios. Otros pueden entregarse a Cristo por nuestro ejemplo.

Los cepos se hacían de dos pedazos grandes de madera unidos con abrazaderas de hierro, dejando agujeros lo bastante grandes para los tobillos. Las piernas de los prisioneros quedaban transversalmente al madero inferior. Algunas veces se insertaban también tobillos y muñecas. Pablo, que no cometió crimen alguno y que era un hombre pacífico, le colocaron en cepos designados para los prisioneros más peligrosos y que requerían seguridad absoluta.

LOS LIBROS DEL NUEVO TESTAMENTO: ¿CUÁNDO SE ESCRIBIERON?

Libro

Fecha aproximada

Libro

Fecha aproximada

El carcelero desenvainó su espada para matarse porque los carceleros tenían la responsabilidad de sus prisioneros y debían dar cuenta si llegaban a escapar.

La reputación de Pablo y Silas en Filipos era bien conocida. Cuando el carcelero descubrió su verdadera condición y necesidad, lo arriesgó todo para encontrar la respuesta. Las buenas nuevas de salvación de los cristianos se expresa de manera simple. Crea en el Señor Jesús y será salvo (véanse Romanos 10.9; 1 Corintios 12.3; Efesios 2.8, 9; Filipenses 2.11). Cuando reconocemos a Jesús como el Señor y le confiamos toda la vida, obtenemos la salvación de manera segura. Si usted nunca ha confiado en Jesús para su salvación, hágalo ya. Su vida se llenará de gozo, al igual que la del carcelero (16.34).

Pablo y Silas tomaban en serio la unidad familiar. El ofrecimiento de salvación fue para el carcelero y su familia, incluyendo a los sirvientes. La fe del carcelero no salvó a todos; cada uno necesitó aceptar a Jesús en fe y creer en Él de la misma manera que el carcelero lo hizo. Sin embargo, toda su familia creyó y recibió la salvación. Ore que Dios lo use para presentar a Jesús a su familia y que pueda creer en Él.

Pablo rehusó liberarse y escapar, a fin de enseñar a los magistrados en Filipos una lección y proteger a los otros creyentes de los tratos que Silas y él recibieron. Se divulgaría la noticia de la inocencia comprobada de Pablo y Silas, de que los líderes los liberaron y que los creyentes no sufrirían persecución, sobre todo si eran ciudadanos romanos.

La ciudadanía romana ofrecía ciertos privilegios. Estas autoridades de Filipos temían porque era ilegal azotar a un ciudadano romano. Además, un ciudadano romano tenía derecho a un juicio justo, el cual no se otorgó a Pablo y Silas.

Capítulo 17

Tesalónica era una de las ciudades más ricas e influyentes de Macedonia. Esta es la primera ciudad que Pablo visitó, donde sus enseñanzas atrajeron a un gran grupo social de prominentes ciudadanos. La iglesia que fundó creció con rapidez, pero un tumulto forzó a Pablo a salir de la ciudad en 50–51 d.C. (17.5, 6, 10). Más tarde Pablo envía a Timoteo de nuevo a Tesalónica para ver cómo andaban los cristianos. Poco después, Pablo escribe 1 y 2 de Tesalonicenses, dos cartas a los creyentes en Tesalónica, animándolos a mantenerse fieles y rechazar el mensaje de los falsos maestros que trataban de refutar sus creencias.

MINISTERIO EN MACEDONIA

Lucas permaneció en Filipos mientras Pablo, Silas y Timoteo prosiguieron por la vía Egnacia hacia Anfípolis, Apolonia y Tesalónica. En este último lugar surgieron problemas y tuvieron que huir a Berea. Cuando sus enemigos los persiguieron, Pablo tuvo que viajar por mar a Atenas, dejando a Silas y Timoteo para que animaran a los creyentes.

Una sinagoga, lugar en que se reunía un grupo de judíos para enseñar y orar, podía establecerse donde hubiera diez judíos varones. La práctica regular de Pablo era predicar en las sinagogas en la medida que los judíos lo permitieran. A menudo los que no eran judíos venían a las reuniones para oír el mensaje de Pablo. Para tener una idea de cómo eran los servicios en una sinagoga, véase el comentario a 13.14, 15.

Cuando Pablo habló en la sinagoga, sabiamente partió de los escritos del Antiguo Testamento y explicó cómo el Mesías cumplió lo que decían de Él, yendo de lo conocido a la desconocido. Esta es una buena estrategia para nosotros. Cuando testificamos de Cristo, debemos empezar donde la gente está, afirmando la verdad que conocen para luego presentar a Cristo, el Único que es la verdad.

Los líderes judíos no refutaron la teología de Pablo y Silas, pero sintieron celo de la popularidad de estos predicadores itinerantes. Sus motivos para causar alboroto se debían a celos personales, no a la pureza de la doctrina.

No sabemos mucho de Jasón, excepto que era la persona que hospedaba y apoyaba a Pablo y Silas en esa localidad; de ahí que haya recibido la afrenta por los problemas. Jasón es sencillamente uno de esos muchos héroes desconocidos que cumplió su parte en ayudar a esparcir el evangelio con toda fidelidad. A causa del valor de Jasón, Pablo y Silas ministraron con más eficacia. A lo mejor usted no recibe mucha atención (en realidad quizás solo reciba aflicciones) por servir a Cristo, pero Dios quiere usarlo. Las vidas pueden cambiar gracias a su valor y fidelidad.

¡Qué reputación la que tuvieron estos primeros cristianos! El poder del evangelio revolucionó vidas, cruzó todas las barreras sociales, abrió las puertas de las cárceles, despertó un genuino interés entre las personas y motivó adoración a Dios. Nuestro mundo necesita cambio y transformación. El evangelio no tiene la simple tarea de hacer programas edificantes y alentar buenas conductas, sino transformar dinámicamente las vidas. Cobre ánimo y pregúntele a Dios cómo predicar sus buenas nuevas alrededor de todo su mundo.

A los líderes judíos les fue difícil inventar una acusación que la escucharan los gobernantes de la ciudad. Los romanos no se mostraron muy interesado en loas desacuerdos teológicos entre los judíos y estos predicadores. La deslealtad, de cualquier naturaleza, era una ofensa seria en el Imperio Romano. A pesar de que Pablo y Silas no eran partidarios de una rebelión en contra de las leyes romanas, su lealtad a otro rey sonaba sospechoso.

«Fianza» no es aquí lo que pensamos: pagar por la libertad de una persona. Jasón prometió el cese del problema o si no perdía su propiedad y tal vez su vida.

¿Cómo evalúa los sermones y las enseñanzas? Las personas en Berea abrieron las Escrituras y buscaron la verdad para verificar o desaprobar la verdad que escucharon. Siempre compare lo que escucha con lo que la Biblia dice. Un predicador o un maestro que da el mensaje verdadero de Dios nunca entrará en contradicción ni se apartará de la Palabra de Dios.

LUCAS

Una de las cualidades esenciales de un buen médico es la compasión. La gente necesita ver el interés de su médico. Aunque no sepa cuál es el problema ni esté seguro de lo que debe hacer, el verdadero interés es siempre un medicamento eficaz para todo doctor. El doctor Lucas era una persona compasiva.

A pesar de que tenemos muy pocos datos de su vida, Lucas nos ha dejado una fuerte impresión de sí mismo por lo que escribió. En su Evangelio enfatiza la compasión de Jesús. De manera vívida narra el poder que Cristo demostró en la vida y el esmero con que trató a la gente. Lucas resalta cuánto apreciaba Jesús a las mujeres. El libro de Hechos está lleno de figuras verbales agudas de gente real, sorprendida en los más grandes acontecimientos de la historia.

Lucas era también médico. Practicó la medicina al viajar como compañero de Pablo. Debido a que el evangelio se recibía a menudo con azotes y pedradas, por lo general el doctor no tenía pacientes. También es posible que el «aguijón en la carne» de Pablo fuera algún tipo de dolencia física que requería la atención regular de Lucas. Pablo apreciaba profundamente las habilidades y la fidelidad de Lucas.

Dios también usó a Lucas en forma especial como historiador de la iglesia primitiva. Una y otra vez los detalles de la descripción de Lucas muestran precisión. Las primeras palabras en su Evangelio indican su interés en la verdad.

La compasión de Lucas refleja la de su Señor. Su habilidad como doctor ayudó a Pablo. Su pasión por los hechos tal como escribió la vida de Cristo, la expansión de la iglesia primitiva y la vida de los misioneros cristianos nos da fuentes confiables para las bases de nuestra fe. Logró todo esto mientras se mantenía fuera de la espectacularidad. Quizás su más grande ejemplo es el desafío de lograr grandezas aun cuando no seamos el centro de atención.

Virtudes y logros:

- Compañero humilde, fiel y servicial para Pablo
- Profesional bien educado y preparado
- Historiador preciso y cuidadoso

- Escritor del Evangelio de Lucas y del libro de Hechos

Lecciones de su vida:

- Las palabras que dejemos para la historia serán la última semblanza de lo que somos
- Aun las personas de más éxito necesitan el cuidado personal de otros
- La excelencia se muestra por lo que hacemos cuando nadie lo nota

Datos vitales:

- Lugar: Tal vez se encontró con Pablo en Troas
- Ocupación: Médico, historiador, compañero de viaje
- Contemporáneos: Pablo, Timoteo, Silas, Pedro

Versículos clave:

«Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, tal como lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra, me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo, para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido» (Lucas 1.1–4).

Lucas se incluye en el *nosotros* de Hechos 16–28. Se menciona además en Lucas 1.3; Hechos 1.1; Colosenses 4.14; 2 Timoteo 4.11 y Filemón 24.

Atenas, con sus edificios espléndidos y muchos dioses, fue un centro para la cultura griega, la filosofía y la educación. Los filósofos y educadores estuvieron siempre listos a escuchar algo nuevo, así que invitaron a Pablo para que les hablara en el Areópago.

Los epicúreos y los estoicos eran filósofos que dominaban la cultura griega. Los epicúreos creían que buscar la felicidad o el placer era la meta primordial de la vida. En contraste, los estoicos concentraban su pensamiento en los sentimientos y procuraban vivir en armonía con la naturaleza y la razón, reemplazando sus deseos por el placer. Eran muy disciplinados.

Por un tiempo el consejo o concilio (aquí llamado Areópago) se reunió en una pequeña colina de Atenas, cerca de Acrópolis. Cuando Pablo se puso de pie en dicho lugar y habló acerca del único Dios verdadero, su audiencia podía bajar los ojos hacia la ciudad y notar la existencia de muchos ídolos que Pablo reconocía como dioses sin valor.

Pablo estaba bien preparado para hablar a este grupo. Vino de Tarso, un centro educacional, y tenía la instrucción y el conocimiento suficiente como para presentar sus creencias con claridad y persuasión. Pablo era un rabino, instruido a los pies del maestro más sobresaliente de aquellos tiempos, Gamaliel, y pasó mucho de su tiempo pensando y razonando en las Escrituras.
No es suficiente enseñar ni predicar con convicción. Como Pablo, debemos estar preparados. Cuanto más sepamos acerca de la Biblia, lo que significa y cómo aplicar su

contenido a la vida, nuestras palabras serán más convincentes. Esto no significa que no debamos presentar el evangelio hasta que nos sintamos preparados adecuadamente. Debemos trabajar con lo que sabemos, pero queriendo saber más a fin de abarcar mayor número de personas y contestar sus preguntas y argumentos con mayor eficacia.

El mensaje de Pablo es un buen ejemplo de cómo comunicar el evangelio. Pablo no empieza recitando la historia judía, como por lo general hacía, hubiera perdido audiencia entre los griegos. Empieza construyendo un caso en favor del único Dios verdadero, usando ejemplos que entendían. Luego establece un punto común, enfatizando en lo que ellos estarían de acuerdo acerca de Dios (17.24–29). Por último, canaliza su mensaje en la persona de Cristo, llamando su atención a la resurrección (17.30, 31). Cuando usted testifica a otros, puede usar el método de Pablo: use ejemplos, establezca un punto común de interés y luego lleve a la gente a hacer una decisión por Cristo.

Los atenienses levantaron un ídolo al dios no conocido por temor a perder bendiciones o recibir algún castigo. El inicio de la declaración de Pablo a los atenienses se relacionaba con su dios desconocido. Pablo no aprobaba este dios, pero usó la inscripción como punto de partida para su testimonio acerca del único Dios verdadero.

Pablo presentó al único Dios verdadero a estos hombres educados de Atenas; a pesar de que eran muy religiosos, no lo conocían. Hoy tenemos una sociedad «cristiana», pero para muchas personas, Dios todavía es desconocido. Necesitamos proclamar quién es Dios y dejar en claro lo que Él hizo por la humanidad mediante su Hijo Jesús. No podemos suponer que aun los religiosos que nos rodean conocen en verdad a Jesús ni comprenden la importancia de depositar nuestra fe en Él.

Pablo no dejó su mensaje inconcluso. Confrontó a sus oyentes con la resurrección de Jesús y su significado para la gente: bendición o castigo. Los griegos no tenían idea de lo que era el juicio. La mayoría prefería adorar muchos dioses antes que a uno solo, y la idea de la resurrección era increíble y hasta ofensiva para ellos. Pablo no escondió la verdad, no le importó lo que pensaran al respecto. Cambió su exposición a fin de que encajara en su audiencia, pero nunca cambió su mensaje básico.

El mensaje de Pablo motivó una reacción mixta: algunos se rieron, otros buscaron más información y un pequeño grupo creyó. No dude en hablar a otros acerca de Cristo porque tema que algunos no le creerán. No espere una respuesta positiva masiva a su testimonio, aunque crean pocas personas, vale la pena el esfuerzo.

Capítulo 18

Corinto fue un centro político y comercial de Grecia, superando a Atenas en importancia. Era famosa por su maldad e inmoralidad. Un templo a Afrodita, diosa del amor y de la guerra, se construyó en la empinada roca de forma plana en la parte superior que dominaba la ciudad. En esta religión popular, la gente adoraba a la divinidad dando dinero al templo y participando en actos sexuales con hombres y mujeres que se prostituían en el templo. Pablo vio en Corinto un desafío y una gran oportunidad para su ministerio. Más tarde escribió una serie de cartas a los corintios ocupándose sobre todo

de los problemas de inmoralidad. Primera y segunda de Corintios son dos de dichas cartas.

MINISTERIO EN CORINTO Y ÉFESO

Pablo salió de Atenas y fue a Corinto, uno de los más grandes centros comerciales del imperio, localizado en el istmo que ofrecía una ruta directa entre los mares Egeo y Adriático. Cuando abandonó el puerto de Corinto rumbo a Cencrea, visitó Éfeso. Luego viajó a Cesarea, de donde pasó a Jerusalén para dar informes relacionados con su viaje antes de volver a Antioquía.

Cada muchacho judío aprendía un oficio y procuraba vivir de sus ingresos. Pablo y Aquila se prepararon en la fabricación de tiendas o carpas, cortando y cosiendo paños tejidos con pelo de cabra. Los soldados usaron muchas tiendas, de manera que estas se vendieron a la armada romana. Como fabricante de tiendas, Pablo pudo ir a cualquier lugar que Dios le indicara, llevando su fuente de ingresos consigo. Las palabras «hacer tiendas» en griego también se usó para referirse al que trabajaba con cuero.

Pablo dijo a los judíos que había hecho todo lo que estaba a su alcance por ellos. Debido a que rechazaban a Jesús como su Mesías, iría a los gentiles que serían más receptivos.

En una visión, Cristo le dijo a Pablo que Él tenía mucho pueblo en Corinto. Algunas veces nos sentimos solos o aislados, en especial cuando vemos la maldad a nuestro alrededor y cuando nos persiguen por la fe. Por lo general, sin embargo, hay otros en el vecindario o en la comunidad que también siguen a Cristo. Pídale a Dios que los guíe a ellos.

Otros que se convirtieron en cristianos en Corinto fueron Febe (Romanos 16.1: Cencrea fue un puerto de la ciudad de Corinto), Tercio (Romanos 16.22), Erasto (Romanos 16.23), Cuarto (Romanos 16.23), Cloé (1 Corintios 1.11), Gayo (1 Corintios 1.14), Estéfanas y su familia (1 Corintios 16.15), Fortunato (1 Corintios 16.17) y Acaico (1 Corintios 16.17).

Durante el año y medio que Pablo estuvo en la perversa Corinto, estableció una iglesia allí y escribió dos cartas a los creyentes en Tesalónica (1 y 2 Tesalonicenses). A pesar de que estuvo poco tiempo en Tesalónica (17.1–15), elogia a los creyentes por sus obras de amor, fe firme y esperanza resuelta. Al mismo tiempo que los exhorta a alejarse de la inmoralidad, se ocupa de temas como la salvación, el sufrimiento y la Segunda Venida de Jesucristo. Les dijo que debían continuar trabajando ardientemente mientras esperaban el regreso de Cristo.

Galión fue procónsul de Acaya y hermano del filósofo Séneca. Llegó al poder en 51–52 d.C.

A Pablo lo culparon de promover una religión que la ley romana no aprobó. Este cargo significaba traición. Pablo no persuadía a la gente a obedecer a un rey humano, diferente al César (véase 17.7), ni hablaba en contra del Imperio Romano. En cambio hablaba del reino eterno de Jesucristo.

Esta fue una decisión judicial importante para esparcir el evangelio en el Imperio Romano. El judaísmo fue una religión reconocida bajo las leyes romanas. A medida que los cristianos eran vistos como parte del judaísmo, el tribunal rehusaba escuchar los cargos traídos en contra de ellos. Si decían ser de una nueva religión, al gobierno le era fácil ponerlos fuera de la ley. Tal es así que Galión dijo: «No entiendo toda la terminología ni los sutiles puntos teológicos. Manejen el asunto ustedes y no me causen más molestias».

Crispo fue principal de la sinagoga, pero él y su familia se convirtieron y se unieron a los cristianos (18.8). A Sóstenes lo eligieron para ocupar su lugar. El populacho quizás era de griegos que desahogaron sus sentimientos en contra de los judíos debido al disturbio. O a lo mejor eran judíos los que golpearon a Sóstenes porque perdió el caso y dejó la sinagoga peor de lo que estaba. En 1 Corintios 1.1 se menciona un Sóstenes y muchos creen que fue el mismo que con el tiempo se convirtió y fue compañero de Pablo.

Este quizás fue un voto de nazareato temporal, promesa que terminaba con el corte de cabello y ofreciéndolo en sacrificio (Números 6.18).

Este versículo marca el final del segundo viaje misionero de Pablo y el comienzo del tercero, el cual terminó entre el 53 y 57 d.C. Dejando la iglesia de Antioquía (residencia base), Pablo se dirigió a Éfeso y en el camino volvió a visitar las iglesias en Galacia y Frigia (18.23). El centro de este viaje fue una estadía prolongada (dos a tres años) en Éfeso. Antes de volver a Jerusalén visitó también creyentes en Macedonia y Grecia.

Apolos había escuchado solamente lo que Juan el Bautista dijo acerca de Jesús (véase Lucas 3.1–18), de manera que el mensaje no era la historia completa. Juan enfocó el arrepentimiento del pecado, el primer paso a la fe en Cristo. Apolos no sabía acerca de la vida, crucifixión y resurrección de Cristo, menos aún de la venida del Espíritu Santo. Aquila y Priscila le explicaron esto.

No toda la obra del ministro o misionero es ingrata, fastidiosa ni sufrida. El capítulo 18 es triunfante, muestra victorias en ciudades clave y el aumento de nuevos líderes a la iglesia, tales como Priscila, Aquila y Apolos. Regocíjese en las victorias que Cristo nos da y no permita que las dificultades creen pensamientos negativos.

Apolos era de Alejandría, Egipto, la segunda ciudad más grande del Imperio Romano, poseía una gran universidad. Fue un estudiante, orador y polemista, y después de saber más acerca de Cristo era más completo, Dios usó grandemente estos dones para fortalecer y animar a la iglesia. La razón es una llave poderosa en buenas manos y situaciones. Apolos la usó para convencer a muchos griegos de la verdad del evangelio. Usted no tiene que anularse cuando recibe a Cristo. Si tiene alguna habilidad, úsela para atraer a otros a Dios.

No toda la obra del ministro o misionero es ingrata, fastidiosa ni sufrida. El capítulo 18 es triunfante, muestra victorias en ciudades clave y el aumento de nuevos líderes a la iglesia, tales como Priscila, Aquila y Apolos. Regocíjese en las victorias que Cristo nos da y no permita que las dificultades creen pensamientos negativos.

Capítulo 19

Éfeso era la capital y el centro comercial principal de la provincia romana de Asia (parte de Turquía hoy). Centro de transporte marítimo y terrestre, a la par de Antioquía en Siria y Alejandría en Egipto, era una de las grandes ciudades en el Mediterráneo. Pablo permaneció poco más de dos años en Éfeso. Desde allí escribió su primera carta a los Corintios para enfocar diferentes problemas que enfrentaban. Más tarde, durante su prisión en Roma, Pablo escribió una carta a la iglesia en Éfeso (la epístola a los Efesios).

AQUILA, PRISCILA

Algunas parejas saben cómo lograr lo máximo de su vida. Se complementan uno al otro, utilizan las virtudes del otro y forman un equipo efectivo. Sus esfuerzos unidos impactan a quienes están a su alrededor. Aquila y Priscila eran de ese tipo de pareja. Nunca se les menciona separados en la Biblia. En el matrimonio y en el ministerio, estuvieron siempre juntos.

Priscila y Aquila se encontraron con Pablo en Corinto, mientras el apóstol realizaba su segundo viaje misionero. Acababan de expulsarlos de Roma por el decreto del emperador Claudio en contra de los judíos. Su hogar era tan movible como las tiendas que hacían para mantenerse. Abrieron su hogar a Pablo, quien colaboró con ellos en la fabricación de tiendas. Pablo les abrió su corazón, enseñándoles su riqueza de sabiduría espiritual.

Priscila y Aquila hicieron de su educación espiritual lo mejor. Escucharon con atención los sermones y los evaluaban. Cuando oyeron a Apolos hablar, les impresionó su habilidad en la oratoria, pero llegaron a la conclusión de que el contenido de su mensaje no era completo. En lugar de tener una confrontación abierta, la pareja invitó privadamente a Apolos a su hogar y le instruyeron lo que necesitaba saber. Hasta entonces, Apolos sabía lo que Juan el Bautista dijo en su mensaje acerca de Cristo. Priscila y Aquila le hablaron de la vida de Jesús, su muerte y resurrección, y la realidad de la presencia de Dios en el Espíritu. Apolos continuó predicando con poder, pero ahora con la historia completa.

Priscila y Aquila siguieron usando su hogar como un lugar agradable de preparación y alabanza. De regreso a Roma, muchos años después, auspiciaron una de las iglesias de hogares que se desarrollaron.

En una época en que el enfoque está mayormente en lo que sucede *entre* esposo y esposa, Aquila y Priscila son un ejemplo de qué puede

ocurrir *mediante* la esposa y el esposo. Su unidad eficaz habla de la relación entre uno y otro. Su hospitalidad abrió la puerta de salvación a muchos. El hogar cristiano es todavía una de las mejores herramientas para difundir el evangelio. ¿Hallan sus invitados a Cristo en su hogar?

Puntos fuertes y logros:

- Equipo sobresaliente de esposo/esposa que ministró en la iglesia primitiva
- Se mantenían haciendo tiendas mientras servían a Cristo
- Amigos cercanos de Pablo
- Explicaron a Apolos el mensaje completo de Cristo

Lecciones de sus vidas:

- Las parejas pueden tener un ministerio eficaz
- El hogar es una herramienta valiosa para la evangelización
- Cada creyente necesita que lo instruyan bien en la fe, sin importar el papel que desempeñe en la iglesia

Datos generales:

- Dónde: Procedentes de Roma, se trasladaron a Corinto, luego a Éfeso
- Ocupación: Fabricantes de tiendas
- Contemporáneos: Emperador Claudio, Pablo, Timoteo, Apolos

Versículos clave:

«Saludad a Priscila y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús, que expusieron su vida por mí; a los cuales no sólo yo doy gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles» (Romanos 16.3, 4).

Su historia se narra en Hechos 18. También se mencionan en Romanos 16.3–5; 1 Corintios 16.19; 2 Timoteo 4.19.

El bautismo de Juan fue una señal de arrepentimiento de pecados solamente, no un indicio de nueva vida en Cristo. Como Apolos (18.24–26), estos creyentes efesios necesitaban más información en cuanto al mensaje y el ministerio de Jesucristo. Por la fe creían en Jesús como el Mesías, pero no entendían el significado de la muerte y resurrección de Cristo ni la obra del Espíritu Santo. Ser cristiano involucra cambio de actitud (arrepentimiento) y volverse a Cristo (fe). Estos creyentes estaban incompletos. Según el libro de Hechos, los creyentes recibieron el Espíritu Santo de diversas formas. Por lo general, el Espíritu Santo llenaba a una persona en cuanto profesaba su fe en Cristo. En este caso, sin embargo, Dios permitió que fuera después porque el conocimiento de estos discípulos era incompleto. Dios le confirmó a estos creyentes, que en un inicio no sabían del Espíritu Santo, que también formaban parte de la iglesia. La plenitud del Espíritu Santo les confirmó como creyentes.

El Pentecostés fue el derramamiento formal del Espíritu Santo a la Iglesia. Otros derramamientos en el libro de Hechos fueron la forma de Dios para añadir nuevos miembros a la iglesia. La señal de la verdadera iglesia no es simplemente la buena doctrina, las buenas acciones, sino la obra del Espíritu Santo.

PABLO EMPRENDE UN TERCER VIAJE

En cuanto Pablo tuvo la oportunidad, emprendió su tercer viaje, inquietado tal vez por algún malentendido entre las iglesias fundadas. Presuroso fue al norte, luego al oeste, volviendo por las ciudades que antes visitó. En esta oportunidad, sin embargo, siguió en forma más directa la ruta oeste hacia Éfeso.

Cuando Pablo impuso sus manos sobre estos discípulos, estos recibieron el Espíritu Santo de la misma forma que los discípulos en Pentecostés. Esto también sucedió cuando el Espíritu Santo vino a los gentiles (no judíos, véase 10.45–47).

Pablo habló en la sala de conferencias de esta escuela, la que por lo general se usaba en la mañana para enseñar filosofía, pero quedaba desocupada durante la parte calurosa del día (entre las once de la mañana y las cuatro de la tarde). Debido a que muchas personas no trabajaban durante esas horas, venían para oír la predicación de Pablo.

«Asia» se refiere a la provincia de Asia Menor, lo que hoy en día es Turquía. Durante este tiempo, Pablo y sus colaboradores difundieron el evangelio a través de esta tierra.

Estos judíos viajaban de ciudad en ciudad diciendo que sanaban y echaban fuera demonios para ganarse la vida. En su conjuro, recitaban a menudo una lista completa de nombres de diferentes deidades para asegurarse de incluir la deidad correcta. Aquí trataban de usar el nombre de Jesús en un esfuerzo de igualar el poder de Pablo.

Muchas personas de Éfeso participaban de lleno en exorcismo y prácticas ocultistas para su provecho (véase 19.18, 19). Los hijos de Esceva quedaron impresionados con la obra de Pablo, cuyo poder para echar demonios vino del Espíritu Santo, no de brujos y, obviamente, era más poderoso que el de ellos. Descubrieron, sin embargo, que uno no puede controlar ni imitar el poder de Dios. Estos hombres invocaron el nombre de Jesús sin conocerlo. El poder para cambiar personas radica en Cristo. No es suficiente recitar su nombre como un amuleto mágico. Él obra solo a través de quienes escoge.

Éfeso se consideraba un centro de magia negra y otras prácticas ocultistas. La gente recurría al hechizo en busca de salud, felicidad y éxito en su matrimonio. La superstición y la hechicería eran prácticas comunes. Dios es claro al prohibir dichas prácticas (Deuteronomio 18.9–13). Usted no puede ser un creyente y tener contacto con el ocultismo, la magia negra o la hechicería. Una vez que empiece a curiosear en estos campos, es extremadamente fácil que llegue a obsesionarse con ellas porque Satanás es muy poderoso. Pero el poder de Dios es aún mayor (1 Juan 4.4; Apocalipsis 20.10). Si se ha mezclado con el ocultismo, aprenda una lección de los efesios y apártese de todo lo que lo puede mantener en la trampa de dichas prácticas.

¿Por qué Pablo dijo que tenía que ir a Roma? Por dondequiera que iba, veía la influencia de Roma. Pablo quiso llevar el mensaje de Cristo al centro de influencia y poder del mundo.

APOLOS

Algunas personas tienen un extraordinario talento natural para hablar en público. Unos pocos poseen un gran contenido en su mensaje. Cuando Apolos llegó a Éfeso, poco después de la partida de Pablo, de inmediato causó impacto. Habló con denuedo en público, interpretando y aplicando las Escrituras del Antiguo Testamento de manera eficaz. Debatió con los oponentes del cristianismo con energía y eficiencia. Aquila y Priscila no tardaron en observarlo.

La pareja rápidamente concluyó que Apolos no conocía la historia completa. Su predicación se basaba en el Antiguo Testamento y en el mensaje de Juan el Bautista. Tal vez instaba a que la gente se arrepintiera y se preparara para la venida del Mesías. Aquila y Priscila lo llevaron a su casa y lo pusieron al tanto de lo sucedido. Luego que le narraron la vida, muerte y resurrección de Cristo y la venida del Espíritu Santo, Apolos debe haber visto con más claridad las Escrituras. Ahora que poseía el evangelio completo se llenó de nuevas energías y denuedo.

Apolos de inmediato decidió viajar a Acaya. Sus amigos en Éfeso pudieron enviar con él una elogiosa carta de presentación. Muy pronto llegó a ser el campeón verbal de los cristianos en Corinto, debatiendo con los oponentes del evangelio en público. Como suele ocurrir a menudo, las habilidades de Apolos al final crearon problemas. Algunos de los corintios comenzaron a seguir a Apolos en lugar de su mensaje. Pablo tuvo que confrontar a los corintios por su divisionismo. Habían formado pequeños grupos identificándose con el nombre del predicador favorito. Apolos abandonó Corinto y vaciló en regresar. Pablo le escribió a Apolos con mucho amor, como a compañero en el ministerio, como al que «regó» las semillas del evangelio que Pablo plantó en Corinto. Pablo menciona por última vez a Apolos en forma breve cuando escribe a Tito. Todavía era un viajero representante del evangelio que merecía la ayuda de Tito.

Sus habilidades naturales pudieron haberlo hecho sentir orgulloso, pero Apolos demostró que estaba dispuesto a aprender. Dios usó a Priscila y Aquila, quienes tenían conocimientos frescos debido a los meses de aprendizaje junto a Pablo, para que dieran a Apolos el evangelio completo. Ya que este no dudó en ser un estudiante, llegó a ser un mejor maestro. ¿Cuánto influye en su disposición a aprender los esfuerzos de Dios en ayudarle a ser todo lo que Él quiere que usted sea?

Puntos fuertes y logros:

- Un predicador dotado y persuasivo y un gran apologista en la iglesia primitiva
- Dispuesto a que lo enseñen
- Uno de los posibles candidatos del escritor desconocido de Hebreos

Lecciones de su vida:

- La comunicación eficaz del evangelio incluye la entrega de un mensaje veraz con el poder de Dios
- Una defensa verbal clara del evangelio puede ser un buen medio para animar a los creyentes y, al mismo tiempo, convencer a los incrédulos de la verdad

Datos generales:

- Dónde: Alejandría, Egipto
- Ocupaciones: Predicador viajero, apologista
- Contemporáneos: Priscila, Aquila, Pablo

Versículos clave:

«Este había sido instruido en el camino del Señor; y siendo de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor, aunque solamente conocía el bautismo de Juan. Y comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios» (Hechos 18.25, 26).

La historia de Apolos se narra en Hechos 18.24–28; 19.1. También se menciona en 1 Corintios 1.12; 3.4–6, 22; 4.1, 6; 16.12; Tito 3.13.

Pablo menciona a Timoteo con más detalles en los libros de 1 y 2 Timoteo. Erasto era un seguidor fiel de Cristo y no solo fue un útil colaborador de Pablo, sino también tesorero de la ciudad de Corinto (véase Romanos 16.23).

Los del «Camino» se refiere a los seguidores del camino de Cristo: los cristianos.

Diana era una diosa de la fertilidad. La representaba una escultura femenina con numerosos pechos. Una enorme estatua de ella (que se decía venida del cielo, 19.35) estaba en el gran templo de Éfeso. Ese templo era una de las maravillas del mundo antiguo. La fiesta a Diana incluía orgías salvajes y juergas. Es obvio que la vida religiosa y comercial de Éfeso reflejaba el culto de la ciudad a esta deidad pagana.

Cuando Pablo predicó en Éfeso, Demetrio y sus colegas plateros no estuvieron de acuerdo con su doctrina. Su enojo era muy grande pues la predicación atentaba contra sus ganancias. Hacían estatuillas de plata de la diosa efesia Diana y si la gente empezaba a creer en Dios y desechaba sus ídolos, su fuente de ingresos sufriría.

La estrategia de Demetrio para alborotar a la multitud fue apelar al amor que la gente tiene al dinero y luego ocultar su codicia tras la máscara del patriotismo y la lealtad

religiosa. La turba no distinguía los motivos egoístas de su desenfreno, pero en cambio se veían como héroes por el bien de su tierra y de sus creencias.

A menudo Pablo buscó la ayuda de otros para cumplir con su trabajo. En esta ocasión, sus compañeros de viaje fueron Aristarco (el que lo acompañaría en otros viajes; véanse 20.3, 4 y 27.1, 2) y Gayo (quizás no sea el mismo que se menciona en Romanos 16.23 o en 1 Corintios 1.14).

Pablo quiso ir al teatro para hablar y defender a su compañero, pero los demás creyentes se lo impidieron por su seguridad.

Estas no eran autoridades militares, pero sí gubernamentales, responsables del orden religioso y político de la región. El mensaje de Pablo llegó a todos los niveles de la sociedad, cruzó las barreras sociales y le permitió a Pablo tener amigos en la alta esfera.

El populacho se convirtió en antijudío y anticristiano. Quizás los judíos llevaron como orador a este Alejandro para que explicara que los judíos no tenían parte en la comunidad cristiana y, aún más, no tenían que ver con el problema económico de los plateros.

Un procónsul servía como magistrado civil o gobernador de una provincia romana.

La ciudad de Éfeso estaba bajo el dominio del Imperio Romano. La responsabilidad principal de los líderes de la ciudad local era simplemente mantener la paz y el orden. Si fracasaban en controlar a las personas, Roma les quitaba el nombramiento oficial del cargo. Una amenaza adicional era que todo el pueblo podría ponerse bajo la ley marcial, despojándole de libertades cívicas.

El alboroto en Éfeso convenció a Pablo que era hora de marcharse, pero esto también le mostró que la ley aún daba cierta protección a los cristianos al enfrentar la adoración de la diosa Diana, la religión idólatra más grande en Asia.

Capítulo 20

Mientras permaneció en Grecia, Pablo pasó mucho de su tiempo en Corinto. De allí escribió la carta a los Romanos. A pesar de que aún no había estado en Roma, los creyentes habían empezado una iglesia allí (2.10; 18.2) y Pablo escribió que su plan era visitarlos. La epístola a los Romanos es un ensayo teológico acerca del significado de la salvación y la fe, una explicación de la relación entre judíos y gentiles en Cristo y una serie de directrices prácticas para la iglesia.

A TRAVÉS DE MACEDONIA Y ACAYA

Un alboroto en Éfeso motivó que Pablo fuera a Troas, luego atravesando Macedonia llegó a la región de Acaya. En Acaya fue a Corinto para tratar algunos problemas surgidos allí. Pablo tenía planes de navegar directamente desde este lugar a Antioquía en Siria, pero se descubrió

una conspiración contra su vida, de manera que retrasó su marcha a través de Macedonia.

Estos hombres que viajaban con Pablo representaban iglesias que él comenzó en Asia. Cada uno llevaba una ofrenda de su iglesia local a los creyentes en Jerusalén. Debido a que cada hombre entregaba su regalo, este tenía un toque personal y la unidad entre los creyentes se fortalecía. Este fue también un modo eficaz de enseñar a la iglesia acerca del deber de ayudar a los necesitados, para los hombres fue posible informar a sus iglesias lo que vieron. Pablo habló de esta ofrenda en una de sus cartas a la iglesia en Corinto (véase 2 Corintios 8.1–21).

El uso del plural nos demuestra que aquí Lucas vuelve de nuevo al grupo. El último plural se encuentra en el capítulo 16.

Los judíos creyentes celebraban la Pascua (a la cual le seguía de inmediato la Fiesta de los Panes sin Levadura) de acuerdo a las instrucciones de Moisés (véase Éxodo 12.43–51), aunque no pudieran ir a Jerusalén.

La combinación del calor de las «muchas lámparas» y la cantidad de gente que se encontraba reunida en una habitación en lo alto subió la temperatura del lugar. Sin duda esto ayudó a que Eutico se durmiera, así como también que Pablo se extendió en su mensaje. Quizás la edad de Eutico oscilaba entre ocho y catorce años (la edad de un «joven»).

Pablo no estuvo en Jerusalén durante la Fiesta de la Pascua, de manera que estaba especialmente interesado en llegar a tiempo para Pentecostés, que se celebraba cincuenta días después de la Pascua. Pablo llevaba algunas ofrendas a los creyentes de Jerusalén de las iglesias en Asia y Grecia (véanse Romanos 15.25, 26; 1 Corintios 16.1ss; 2 Corintios 8.9). La iglesia de Jerusalén pasaba por tiempos difíciles y él quizás estaba ansioso de entregarlas a los creyentes en Pentecostés porque era el día de celebración y agradecimiento a Dios por su provisión.

La senda de los creyentes no es fácil. Ser cristiano no libra de todos los problemas. Pablo sembró humildemente y «con muchas lágrimas», pero nunca huyó, nunca se rindió. El mensaje de salvación era demasiado importante de manera que no perdió oportunidad alguna para anunciarlo. Y además, predicó el mensaje de diferentes formas y a diferentes audiencias. Sin embargo, el mensaje permaneció inalterable: arrepiéntase de su pecado y vuélvanse a Dios por la fe. La vida cristiana tendrá sus tiempos difíciles, sus lágrimas y alegrías, pero debemos estar siempre listos para contar a otros las cosas bellas que Dios ha hecho en nuestro favor. Sus bendiciones aligeran el peso de las dificultades de la vida.

PABLO VIAJA DE TROAS A MILETO

De Troas, Pablo viajó por tierra a Asón, luego abordó una nave rumbo a Mitilene y Samos en su camino a Mileto. Pidió a los ancianos de la iglesia en Éfeso que los despidiera de sus miembros, porque sabía que tal vez no los volvería a ver.

«Ligado yo en espíritu» podría parafrasearse así: «Atraído de manera irresistible por el Espíritu Santo».

El Espíritu Santo anunció a Pablo que estaría en prisión y que sufriría. A pesar de ello, Pablo no dudó en cumplir con su misión. Su carácter enérgico fue un buen ejemplo para los ancianos de Éfeso, algunos de ellos también tendrían que sufrir por Cristo.

A menudo sentimos que la vida es un fracaso a menos que saquemos provecho de ella: reconocimiento, diversión, dinero, triunfos. Pero Pablo pensó que la vida *no* tenía valor, a menos que se use para la obra de Dios. Que lo que invirtió *en* la vida era más importante que lo que pudiera conseguir de ella. ¿Qué es más importante para usted, lo que ha conseguido de la vida o lo que ha invertido en ella?

El compromiso es una cualidad necesaria para todos los que desean hacer la obra de Dios. Pablo fue una persona comprometida y la meta más importante de su vida era predicar a otros acerca de Cristo (Filipenses 3.7–13). No se discute que Pablo fuera el misionero más grande que jamás haya vivido. Dios busca hombres y mujeres que se concentren en esta gran tarea que Él ha dado.

La relación de Pablo con estos creyentes es un hermoso ejemplo del compañerismo cristiano. Los cuidó y amó e incluso lloró por sus necesidades. Ellos respondieron con amor y cuidado y tristeza por su partida. Oraron juntos y se consolaron unos a otros. Como Pablo, usted puede edificar un compañerismo firme con otros cristianos, compartiendo, cuidando, entristeciéndose, regocijándose y orando con ellos. Puede reunir a otros a su alrededor, solo dándoles de usted mismo.

Pablo se sentía satisfecho con lo que tenía, en todo lugar, mientras pudiera hacer la obra de Dios. Examine sus actitudes relacionadas con su salud y comodidad. Si se centraliza más en lo que no tiene que en lo que tiene, es tiempo de examinar sus prioridades y poner la obra de Dios en primer lugar.

Pablo trabajaba haciendo tiendas para mostrar que estaba libre de codicia, no para convertirse en millonario. Se mantuvo e hizo lo mismo con otros que trabajaban con él (también lo menciona en algunas de sus cartas; véanse Filipenses 4.11–13 y 1 Tesalonicenses 2.9).

Estas palabras de Jesús no aparecen en los Evangelios. Es obvio que no todas las palabras de Jesús se escribieron (Juan 21.25); este dicho quizás lo trasmitieron oralmente los apóstoles.

Capítulo 21

¿Desobedeció Pablo al Espíritu Santo yendo a Jerusalén? Tal vez no, pero parece que el Espíritu Santo advirtió a estos creyentes del sufrimiento que Pablo enfrentaría en Jerusalén. Llegaron a la conclusión de que no debía ir debido al peligro existente. Esto lo respalda 21.10–12, donde los creyentes del lugar, después de escuchar que Pablo iba a los romanos, le rogaron que no lo hiciera.

Este es el Felipe mencionado en Hechos 6.5 y 8.26–40.

Es obvio que el don de profecía se dio a hombres y mujeres. Las mujeres participaban activamente en la obra de Dios (2.17; Filipenses 4.3). Otras profetisas incluyen a María, hermana de Aarón (Éxodo 15.20), Débora (Jueces 4.4), Hulda (2 Reyes 22.14), Noadías (Nehemías 6.14), la esposa de Isaías (Isaías 8.3) y Ana (Lucas 2.36–38).

Quince años antes Agabo predijo la hambruna en Jerusalén (11.27–29).

Pablo sabía que lo encarcelarían en Jerusalén. Sus amigos le rogaron que no fuera, pero él sabía que tenía que hacerlo porque Dios así lo quería. A nadie le gusta enfrentar dificultades ni sufrimientos, pero un discípulo fiel quiere sobre todas las cosas agradar a Dios. Nuestro deseo de agradarlo podría oscurecer nuestro deseo de evitar las dificultades y sufrimientos. Cuando en verdad queremos hacer la voluntad de Dios, debemos aceptar todo lo que esto involucra, incluso el dolor. Luego podemos decir con Pablo: «Hágase la voluntad del Señor».

Jacobo, hermano de Jesús, fue el líder de la iglesia en Jerusalén (15.13–21; Gálatas 1.19; 2.9). Le llamaron un apóstol aunque no fue uno de los doce que siguieron a Jesús.

El concilio de Jerusalén (Hechos 15) determinó el asunto de la circuncisión de los creyentes gentiles. Es evidente que hubo un rumor de que Pablo fue más allá de su decisión, incluso hasta prohibir a los judíos que circuncidaran a los niños. Esto, como es natural, no era cierto. De manera que Pablo se sometió voluntariamente a la costumbre judía, para demostrar que no obraba en contra de la decisión del concilio y que seguía siendo judío en su forma de vida. Algunas veces debemos correr la segunda milla para evitar ofender a otros, sobre todo si nuestra ofensa va a afectar el trabajo de Dios.

PABLO VUELVE A JERUSALÉN

La nave partió de Miletoen dirección a Cos, Rodas y Pátara. Pablo y sus acompañantes abordaron una nave de carga condestino a Fenicia. Pasaron Chipre y desembarcaron en Tiro, luego enTolemaida y por último en Cesarea, donde Pablodesembarcó y marchópor tierra a Jerusalén.

Sin dudas, estos cuatro hombres hicieron un voto religioso. Dado que Pablo participaría con ellos en el voto (al parecer le pidieron que pagara algunos de los gastos requeridos), necesitaría participar en la ceremonia de purificación para entrar en el templo (Números

6.9–20). Pablo se sometió a esta costumbre judía para mantener la paz en la iglesia de Jerusalén. A pesar de que era un hombre de convicciones firmes, estaba dispuesto a ceder en puntos no esenciales, se adaptaba a otros a fin de ganarlos para Cristo (1 Corintios 9.19–23). A menudo, la iglesia se divide por desacuerdos de menor cuantía o tradiciones. Como Pablo, debemos permanecer firmes en lo esencial del cristianismo, pero flexibles en lo que no es esencial. Es lógico que nadie debe violar sus convicciones verdaderas, pero algunas veces necesitamos ejercitar el don de la sumisión mutua, por el bien del evangelio.

Hay dos formas de considerar las leyes judías. Pablo rechazó una y aceptó la otra. (1) Rechazó la idea de que la Ley del Antiguo Testamento salva a quienes la guardan. Nuestra salvación se nos da gratuitamente por un acto de gracia de Dios y lo recibimos por fe. La Ley no tiene valor para la salvación excepto que nos muestra nuestros pecados. (2) Pablo acepta el punto de vista de que las leyes del Antiguo Testamento nos preparan y nos instruyen acerca de la venida de Jesucristo. Cristo cumplió la Ley y nos libró de la carga de culpa, sin embargo, ella nos enseña muchos principios valiosos y nos da pautas para vivir. Pablo no puso en tela de juicio el valor de la Ley, solo estableció que en ella no se alcanza salvación. Guardaba simplemente la Ley como una costumbre para evitar ofender a los que deseaba alcanzar con el evangelio (véanse Romanos 3.21–31; 7.4–6; 13.9, 10). Si desea más información acerca de la Ley, véanse Gálatas 3.23–29; 4.21–31 y el cuadro en Gálatas 4.

Estos hombres sabían del trabajo eficaz de Pablo en Asia. Su estrategia fue desacreditar a Pablo, de manera que su labor perdiera fuerza. Esté alerta cuando escuche acusaciones en contra de los obreros de Dios. Alguien quizás trate de desacreditarlos o estorbar su trabajo. Mantenga su mente abierta y ore por los obreros. Ellos se fortalecerán con su apoyo.

Dado que Jerusalén estaba bajo el control de Roma, las autoridades romanas investigarían cualquier tumulto en la ciudad. Esta vez el tribuno de la compañía era Claudio Lisias (23.26). Este fue cabeza de cohorte (un grupo especial, parte de una legión) de los soldados romanos. Fue el principal oficial romano en Jerusalén.

Hablando en griego, Pablo mostró que era un hombre culto y no un rebelde cualquiera que iniciaba alborotos en las calles. Su forma de hablar llamó la atención del tribuno y este le dio protección y la oportunidad de presentar su defensa.

El historiador Josefo menciona un egipcio que condujo una revuelta de cuatro mil personas en Jerusalén, en 54 d.C., y luego desapareció. El tribuno pensó que Pablo era este rebelde.

Tal vez Pablo habló en arameo, el lenguaje de los palestinos judíos. Lo hizo no solo para comunicarse en la lengua de sus oyentes, sino también para demostrar que era un judío devoto, que respetaba las leyes y costumbres judías. Habló en griego a los oficiales romanos y en arameo a los judíos. Si usted quiere ministrar a la gente con mayor eficiencia, use el lenguaje de ella.

Capítulo 22

Gamaliel era el rabí más honorable del primer siglo. Reconocido y respetado como un experto en leyes religiosas (5.34) y como un gran moderador. Pablo mostró sus credenciales como un hombre bien educado y preparado por el rabí judío más respetado.

Al decir que fue celoso de Dios, al igual que sus oyentes, Pablo reconoce sus motivos sinceros al tratar de matarlo y también reconoce que algunos años antes hubiera hecho lo mismo a los líderes cristianos. Pablo siempre procuraba establecer un punto común con su audiencia antes de lanzarse de lleno a la defensa del cristianismo. Cuando testifique de Cristo, identifíquese antes con su audiencia, la cual estará dispuesta a oírle, si ve un enlace común con usted.

Después de ganar su atención y establecer una base común con su audiencia, Pablo les testificó. Les explicó cómo alcanzó la fe en Cristo. Las palabras que resuenan son buenas, pero es más importante testificar de lo que Cristo ha hecho en nosotros. No importa cómo presentemos nuestro mensaje, no todos lo aceptarán, y Pablo lo sabía. Debemos exponer el evangelio con fidelidad y responsabilidad, y luego dejar el resultado a Dios.

Esta gente escuchó a Pablo a propósito, esperando atraparle y acusarle. La palabra *gentil* exteriorizaba toda su ira y orgullo. Suponían ser una luz a los gentiles, hablándoles acerca del único Dios verdadero. Pero ellos renunciaron a esa misión por convertirse en separatistas y exclusivistas. El plan de Dios, sin embargo, no se acabó; los gentiles oirían las buenas nuevas mediante cristianos judíos como Pablo y Pedro.

La pregunta de Pablo detuvo a los oficiales, porque por ley, un ciudadano romano no podía castigarse sin antes probarse su culpabilidad en un crimen. Pablo era ciudadano romano por nacimiento, mientras que el tribuno tuvo que comprar su ciudadanía. La compra de una ciudadanía era común y una buena fuente de ingresos para el gobierno romano, pero una ciudadanía adquirida se consideraba inferior a la de nacimiento.

Pablo usó la persecución como una oportunidad para testificar. Ahora hasta sus enemigos le prepararon las condiciones para que hablara ante el Sanedrín (concilio judío) en pleno. Si somos sensibles a la dirección del Espíritu Santo, descubriremos muchas oportunidades para comunicar nuestra fe, aun en medio de la oposición.

Capítulo 23

Josefo, un historiador respetado del primer siglo, describe a Ananías como profano, avaro y de temperamento colérico. El arranque de Pablo vino como resultado del trato ilegal que le dio el sumo sacerdote Ananías. Violaba la Ley judía al suponer que Pablo era culpable sin un juicio y al ordenar su castigo (véase Deuteronomio 19.15). Pablo no reconocía a Ananías como el sumo sacerdote, tal vez porque este quebrantó la Ley que decía representar. Como cristianos se nos ha pedido representar a Cristo. Cuando los que están a nuestro alrededor dicen: «No sabía que eras cristiano», hay indicios de que no estamos representándole como debiéramos. No somos simples seguidores de Cristo; somos sus embajadores delante de otros.

Los saduceos y fariseos eran líderes religiosos con diferencias notables en sus creencias. Mientras los fariseos creían en la resurrección corporal, los saduceos no, porque

aceptaban solo los libros de Génesis hasta Deuteronomio que no contienen una enseñanza explícita acerca de la resurrección. Las palabras de Pablo trasladaron el debate a la resurrección. El concilio judío estaba dividido.

La sorpresiva perspicacia de Pablo sobre que el concilio era una mezcla de saduceos y fariseos es un ejemplo del poder de Jesús prometido a los creyentes (Marcos 13.9–11). Dios nos ayudará cuando estemos bajo el fuego por causa de nuestra fe. Como Pablo, debiéramos estar siempre listos para presentar nuestro testimonio. El Espíritu Santo nos dará poder para hablar con denuedo.

HÉROES ANÓNIMOS EN HECHOS

Cuando pensamos en los triunfos de la iglesia primitiva, a menudo pensamos en la labor de los apóstoles. Sin embargo, la Iglesia hubiera muerto sin los héroes «anónimos», hombres y mujeres que a través de un pequeño pero dedicado acto llevaron la iglesia hacia adelante.

Héroe

Referencia

Acción heroica

Cuando la controversia de los saduceos y fariseos llegó a su fin, los líderes religiosos volvieron a poner su atención en Pablo. Para ellos la política y la posición eran más importantes que Dios. Estaban listos para planificar otro homicidio, como lo hicieron con Jesús. Pero como siempre, Dios tenía el control.

Esta es la única referencia bíblica a la familia de Pablo. Algunos estudiosos creen que su familia lo repudió cuando él se convirtió. Pablo escribió acerca de estimar todas las cosas como pérdida por causa de Cristo (Filipenses 3.8). Es posible que el sobrino de Pablo fue a verlo cuando Pablo se hallaba bajo custodia, ya que los prisioneros romanos tenían acceso a sus parientes y amigos, los que podían llevarles alimentos y algunas otras comodidades.

APRESADO EN CESAREA

Pablo trajo noticias de su tercer viaje a los ancianos de la iglesia en Jerusalén, los que se regocijaron por su ministerio. Sin embargo, la presencia de Pablo pronto perturbó a los judíos, los que persuadieron a los romanos para que lo arrestaran. Se descubrió un complot para matar a Pablo, de manera que lo llevaron de noche a Antípatris y luego lo transfirieron a la prisión provincial en Cesarea.

Es muy fácil pasar por alto a los niños, dando por sentado que no son lo bastante adultos para hacer algo por el Señor. Pero un muchacho jugó un papel importante en la protección de la vida de Pablo. Dios puede usar a cualquiera, de cualquier edad, que esté dispuesto a rendirse a Él. Jesús aclaró que los niños son importantes (Mateo 18.2–6). Déle a los niños la importancia que Dios les da.

El jefe de la guarnición romana ordenó que llevaran a Pablo a Cesarea. Jerusalén era la sede del gobierno judío, pero Cesarea era el cuartel general romano de la región. Dios obra en formas realmente extraordinarias. Había infinitas maneras que Dios podía usar para llevar a Pablo a Cesarea, pero escogió usar al ejército romano para librar a Pablo de sus enemigos. Los caminos de Dios no son los nuestros. Los nuestros son limitados, los de Él no. No limite a Dios pidiéndole que actúe en la forma que usted quiere. Cuando Dios interviene, cualquier cosa puede pasar, mucho más y mucho mejor de lo que usted podría esperar.

Félix era el procurador o gobernador romano de Judea de 52 al 59 d.C. Tenía el mismo cargo que Poncio Pilato tuvo. Mientras los judíos disfrutaban de mayor libertad para autogobernarse, el gobernador manipulaba al ejército, mantenía la paz y recolectaba los impuestos.

¿Cómo se enteró Lucas del contenido de la carta de Claudio Lisias? En su preocupación por ser exacto en su información histórica, Lucas usó muchos documentos para asegurarse de que sus escritos fueran correctos (véase Lucas 1.1–4). Esta carta tal vez se leyó en voz alta en la corte cuando Pablo estuvo delante de Félix para responder a las acusaciones que le hacían los judíos. También, quizás se le dio una copia a Pablo como una cortesía por ser un ciudadano romano.

Capítulo 24

Los acusadores llegaron: Ananías, el sumo sacerdote; Tértulo, el orador; y varios líderes judíos. Viajaron noventa y cinco kilómetros desde Jerusalén a Cesarea, el centro del gobierno romano, para presentar su falsa acusación en contra de Pablo. Su plan de asesinarlo falló (23.12–15), pero seguían persistiendo en querer matarlo. Sus intentos de asesinato fueron premeditados y persistentes.

A Tértulo lo escogieron como orador principal para presentar el caso delante del gobernador romano. Hizo tres acusaciones en contra de Pablo: (1) que era una plaga y promotor de sediciones entre todos los judíos por todo el mundo; (2) que era el cabecilla de una secta religiosa no reconocida, que estaba en contra de la ley romana; y (3) que intentó profanar el templo. Los líderes religiosos esperaban que estas acusaciones persuadirían a Félix para ejecutar a Pablo y así mantener la paz en Palestina.

La acusación de que Pablo era una plaga era un insulto para él, se trataba de algo demasiado vago como para tomarse como una acusación legal. La secta de los nazarenos se refería a los cristianos, llamado así después que Jesús dejó de residir en Nazaret.

Tértulo y los líderes religiosos aparentaban tener un argumento sólido en contra de Pablo, pero este refutó su acusación punto por punto. Pablo también pudo presentar el mensaje del evangelio a través de su defensa. Los acusadores fueron incapaces de presentar evidencias específicas que sustentaran sus acusaciones generales. Por ejemplo, a Pablo lo acusaron de causar problemas entre los judíos en la provincia de Asia (24.18, 19), pero estos no estaban presentes para confirmarlo. Este es otro ejemplo que Pablo usaba en cada oportunidad que testificaba de Cristo (véase 24.14, 24).

Hacía seis años que Félix era gobernador y sin duda tenía información acerca de los cristianos (los del Camino), un asunto de conversación entre los líderes romanos. La forma de vida pacífica de los cristianos mostraba a los romanos que los cristianos no iban por el mundo procurando armar desórdenes.

La conversación de Pablo con Félix llegó a ser tan personal que este último se sintió convencido. Félix, como Herodes Antipas (Marcos 6.17, 18), tomó la mujer de otro hombre. Las palabras de Pablo fueron interesantes hasta que enfocaron el tema «de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero». Muchas personas se sentirán muy felices al hablar acerca del evangelio, siempre y cuando no se inmiscuyan en su vida personal. Cuando esto suceda, algunos resistirán o huirán. Pero así es el evangelio: poder de Dios que cambia vidas. El evangelio no es eficaz hasta que los principios y la doctrina no cambien la vida del individuo. Cuando alguien resiste o huye de su testimonio, sin duda usted ha tenido éxito en llegar a la persona con el evangelio.

Félix fue destituido y enviado a Roma. Porcio Festo asumió el cargo de gobernador a finales de 59 ó principios del 60. Fue más justo que Félix, quien mantuvo a Pablo en prisión por dos años, por un lado, con la esperanza de que este intentara sobornarlo, por otro lado, quería mantener a los judíos contentos al dejar a Pablo en la cárcel. Cuando Porcio Festo asumió su cargo, ordenó de inmediato reiniciar el juicio contra Pablo.

Los judíos eran mayoría y los líderes políticos querían darles una prórroga a fin de mantener la paz. Al parecer, Pablo originaba problemas en contra de los judíos por donde iba. Al dejarlo en prisión, Félix dejó su cargo en buenas relaciones con los judíos.

Capítulo 25

A pesar de que pasaron dos años, los líderes judíos aún procuraban matar a Pablo. Hablaron con Festo sobre Pablo y trataron de convencerlo para que dilatara el juicio en

Jerusalén (así tendrían tiempo para preparar alguna trampa). Pero Dios y Pablo frustraron sus planes de nuevo.

Cada ciudadano romano tenía el derecho de apelar al César, esto no significaba que este iba a escuchar el caso, pero debía tratarse en los tribunales superiores del imperio. Festo vio la apelación de Pablo como el medio para enviarlo fuera del país y así calmar a los judíos. Pablo quería ir a Roma a predicar el evangelio (Romanos 1.10) y sabía que su apelación le daría la oportunidad. Al fin y al cabo, ir allí como prisionero era mejor que no ir.

Pablo sabía que era inocente de los cargos que se levantaban en su contra y podía apelar al juicio del César. Conocía sus derechos coro ciudadano romano y como persona inocente. Pablo cumplía sus responsabilidades como romano, de manera que tenía la oportunidad de pedir protección de Roma. La buena reputación y la limpia conciencia vienen como resultado de andar con Dios y puede ayudarnos a permanecer no solo libres de culpa ante Dios, sino también libres de reproches delante del mundo.

Este fue Herodes Agripa II, hijo de Herodes Agripa I y descendiente de Herodes el Grande. Tenía poder sobre el templo, controlaba sus tesoros y podía nombrar y cambiar al sumo sacerdote. Berenice era la hermana de Herodes Agripa II. Se casó con su tío Herodes Calcis y se convirtió en la concubina de su hermano Agripa II y más tarde en la concubina del hijo del emperador Vespasiano: Tito. Aquí Agripa y Berenice hacían una visita oficial a Festo. Agripa, de descendencia judía, podía ayudar a aclarar el caso de Pablo al gobernador romano. Agripa y Festo ansiaban cooperar en regir sus territorios vecinos.

A pesar de que Festo sabía poco acerca del cristianismo, entendía que la resurrección era la creencia central del cristianismo.

Pablo estaba en prisión, pero esto no le impedía hacer la mayoría de su cometido. Tribunos y principales hombres de la ciudad se encontraban en la sala del palacio con Agripa para oír este caso. Pablo vio esta nueva audiencia como otra oportunidad para presentar el evangelio. En lugar de quejarse de su situación presente, busque formas para usar cada oportunidad en servir a Dios y anunciarlo a otros. Sus problemas pueden ser oportunidades enmascaradas.

Capítulo 26

Este discurso es un buen ejemplo de la poderosa oratoria de Pablo. Comenzó con un cumplido a Agripa, contó su historia, incluyendo la resurrección de Cristo y la audiencia real quedó fascinada.

Un aguijón era un palo afilado usado para acicatear el ganado. «Dura cosa te es dar coces contra el aguijón», significa: «Te lastimas a ti mismo».

Pablo usó cada oportunidad para recordar a sus oyentes que los gentiles tenían la misma participación en la herencia de Dios. Esta herencia es la promesa y la bendición del pacto

de Dios hecho con Abraham (véanse Efesios 2.19; 1 Pedro 1.3, 4). La misión de Pablo era predicar las buenas nuevas a los gentiles.

Pablo arriesgaba su vida debido a un argumento ofensivo a los judíos e inaceptable para los gentiles. Jesús recibió la misma respuesta a su mensaje (Marcos 3.21; Juan 10.20). Para el mundano, con mente materialista, parece una insensatez arriesgar mucho para ganar lo que parece poco. Pero a medida que usted siga a Cristo, pronto descubrirá que las posesiones temporales parecen pequeñas en comparación con la recompensa eterna más pequeña.

Pablo apelaba a los *hechos*, todavía vivían personas que escucharon a Jesús y vieron sus milagros; la tumba vacía aún podía verse y el mensaje cristiano seguía trastornando al mundo (17.6). La historia de la vida de Jesús y la iglesia primitiva, son hechos que siguen abiertos para que los podamos examinar. Todavía tenemos las narraciones de testigos oculares de la vida de Jesús que dejaron en la Biblia, también contamos para estudiar con informaciones histórica y arqueológica de la iglesia primitiva. Examine los acontecimientos que verificaron muchos testigos. Fortalezca su fe con la verdad de estas narraciones.

Agripa respondió a la exposición de Pablo con una observación sarcástica. Pablo no reaccionó al ataque, pero hizo una apelación personal a la que esperaba responderían sus oyentes. La respuesta de Pablo es un buen ejemplo para nosotros cuando presentamos el plan de salvación de Dios. Una apelación personal sincera, o un testimonio personal, pueden mostrar la profundidad de nuestra preocupación y romper el corazón más duro.

El corazón de Pablo se revela en sus palabras: le interesaba más la salvación de estos extranjeros que liberarse de las cadenas. Pida a Dios que le ayude a tener el mismo deseo ardiente de Pablo de ver a otros entregarse a Él, un deseo tan intenso que eclipse sus problemas.

Capítulo 27

El uso del pronombre *nosotros* indica que Lucas acompañó a Pablo en su viaje. Aristarco es el hombre que llevaron al teatro al comienzo del tumulto en Éfeso (19.29; 20.4; Filemón 24).

Julio, un endurecido centurión romano, fue asignado para vigilar a Pablo. Es obvio que siempre tuvo que mantenerse cerca de Pablo. Debido a esto, Julio desarrolló un respeto por él. Le dio ciertas libertades (27.3) y más tarde le perdonó la vida (27.43). ¿Cómo se vería su carácter bien de cerca?

HERODES AGRIPA II

Como el bisabuelo, el abuelo y el padre, así era el hijo: esto resume la historia de Herodes Agripa II. Heredó los frutos de generaciones de

hombres poderosos con personalidades defectuosas. Cada hijo siguió a su padre en sus debilidades, errores y desperdició las oportunidades. Cada generación tuvo una confrontación con Dios y cada una falló en darse cuenta cuán importante era la decisión. El tío abuelo de Herodes Agripa, Herodes Antipas, el que conoció a Jesús durante su juicio, pero falló en verlo por lo que Él era. Agripa II escuchó el evangelio de labios de Pablo, pero consideró que el mensaje era un agradable entretenimiento. Halló gracioso que Pablo tratara de convencerlo para convertirse en cristiano.

Como muchos antes y después, Agripa II se fue alejando del Reino de Dios. Se dejó a sí mismo sin excusa. Oyó el evangelio, pero consideró que no era importante como para darle una respuesta personal. Es lamentable, pero su error es común. Muchos que lean su historia tampoco creerán. El problema de estos, como el de él, no consiste en que el evangelio no sea convincente o que no necesiten conocer a Dios de manera personal, es que simplemente deciden no responder.

¿Cuál ha sido su respuesta frente al evangelio? ¿Ha cambiado su vida y le ha dado la esperanza de vida eterna o es un mensaje que ha resistido y rechazado? Quizá se haya convertido solo en entretenimiento. Puede parecer un precio muy alto dar a Dios el control de su vida, pero el costo será mayor al decidir vivir separados de Dios para siempre por no elegir ser sus hijos.

Puntos fuertes y logros:

- La última dinastía de Herodes que gobernó partes de Palestina desde 40 a.C. hasta 100 d.C.
- Continuó el éxito de su padre mediando entre romanos y palestinos
- Continuó la tradición familiar de construir y mejorar ciudades

Debilidades y errores:

- El evangelio no lo convenció y lo rechazó a conciencia
- Vivió una relación de incesto con su hermana Berenice

Lecciones de su vida:

- Las familias influyen negativa o positivamente en sus hijos
- No hay garantía para creer que tendremos oportunidades múltiples para responder a Dios

Datos generales:

- Ocupación: Gobernador del norte y este de Palestina
- Familiares: Bisabuelo: Herodes el Grande. Padre: Herodes Agripa I. Tío abuelo: Herodes Antipas. Hermanas: Berenice y Drusila
- Contemporáneos: Pablo, Félix, Festo, Pedro, Lucas

Versículo clave:

«Entonces Agripa dijo a Pablo: Por poco me persuades a ser cristiano» (Hechos 26.28).

La historia de Herodes Agripa II se narra en Hechos 25.13–26.32.

«El ayuno» era el día de expiación. Las embarcaciones en tiempos pasados no usaban brújulas, se guiaban por las estrellas. Cuando estaba nublado era casi imposible navegar y muy peligroso hacerlo. Navegar en septiembre era difícil e imposible en noviembre. Este hecho ocurrió en octubre (59 d.C.).

A pesar de que este no era el mejor tiempo para navegar, el piloto y el patrón de la nave no querían pasar el invierno en Lasea, así que se arriesgaron. Al principio los vientos y el clima eran favorables, pero luego se levantó una tormenta fatal.

Las medidas que tomaron para sobrevivir incluía pasar sogas por debajo de la nave para mantenerla unida. La Sirte se encontraba en la costa norte de África.

¿Por qué Pablo hablaría a la tripulación en esta forma? Pablo no se burlaba de ellos con un «se los dije», sino que les recordaba que, con la dirección de Dios, les avisó del problema (27.10). En el futuro, le escucharían (27.30–32) y salvarían sus vidas por esto.

Se denominaba mar Adriático al Mediterráneo central, entre Italia, Creta y la costa norte de África.

El sondeo se hacía echando una cuerda con peso, marcando la línea en el agua. Cuando llegaba al fondo, los navegantes podían saber la profundidad del agua por las marcas de la cuerda.

VIAJE DE PABLO A ROMA

Uno de los viajes más importantes de Pablo fue el que realizó a Roma, pero no llegó a su destino en la forma que esperaba. Se volvió más un viaje de asuntos jurídicos que uno misionero porque, mediante una serie de juicios y transacciones, llevaron a Pablo a Roma donde la presentación del evangelio penetraría aun en los muros del palacio imperial. Algunas veces, cuando nuestros planes no resultan como deseamos, salen mejor de lo que esperábamos.

Referencia

Qué sucedió

Los soldados pagarían con sus vidas si alguno de sus prisioneros se fugaba. Su reacción instintiva era la de matar a los prisioneros de manera que no huyeran. Julio, el centurión, estaba impresionado con Pablo y quería salvar su vida. Julio era el oficial de más alto rango y por lo tanto podía tomar esta decisión. Este acto preservó a Pablo para su posterior ministerio en Roma y permitió que la predicción de Pablo, de que todos los que estaban en la nave serían salvos, se cumpliera (27.22).

Capítulo 28

La isla de Malta se hallaba a cien kilómetros al sur de Sicilia. Tenía puertos excelentes y estaba ubicada en forma ideal para el comercio.

Los ancestros de los isleños en Malta eran fenicios.

EL VIAJE EN DIRECCIÓN A ROMA

Pablo inició en Cesarea su viaje de tres mil doscientos kilómetros hacia Roma. Para evitar los mares abiertos, seguían la línea costera. En Mira tomó una embarcación rumbo a Italia. Llegó con dificultad a Gnido, luego pasó a Creta, para desembarcar en Buenos Puertos. La próxima parada fue Fenice, pero fuertes vientos desviaron la nave que se dirigió al sur costeando la isla de Clauda, luego anduvieron dos semanas a la deriva hasta que naufragaron en la isla de Malta.

Dios le prometió a Pablo una travesía segura (27.23–25) y no permitiría que nada detuviera a su siervo. La víbora venenosa que mordió a Pablo no pudo causarle daño. Nuestras vidas están en las manos de Dios, sea para continuar o terminar en el tiempo de Dios. Pablo tenía aún tareas que Dios quería que las llevara a cabo.

Estas personas eran muy supersticiosas y creían en muchos dioses. Cuando vieron que a Pablo no le afectó el veneno de la víbora, pensaron que estaban delante de un dios. Una situación similar se narra en Hechos 14.11–18.

Pablo continuó ministrando a otros, aun como náufrago y prisionero. Solamente en este viaje, el centurión, el principal de Malta y muchos otros recibieron su influencia. No es de asombrarse que el evangelio se esparciera como fuego desenfrenado.

¿De dónde vinieron los hermanos de Roma? El mensaje del evangelio se había esparcido por Roma en formas diversas. Muchos judíos que vivían en Roma visitaron Jerusalén durante las fiestas religiosas. Algunos quizás asistieron en Pentecostés (2.10), creyeron en

Jesús y llevaron el mensaje a su regreso a Roma. También, Pablo escribió su carta a los romanos antes de visitarlos.

El Foro de Apio era un pueblo situado a 70 km al sur de Roma; Tres Tabernas estaba localizado a 55 km al sur de Roma. Una *taberna* era un lugar donde se vendían alimentos y se ofrecía alojamiento a los viajeros. Los cristianos públicamente fueron para recibir a Pablo y animarlo.

PABLO LLEGA A ROMA

El naufragio ocurrió en la isla de Malta, donde la tripulación pasó tres meses. Finalmente otra nave les dio pasaje por ciento sesenta kilómetros hasta Siracusa, capital de Sicilia, de allí a Regio, para al segundo día anclar en Puteoli.

El edicto de Claudio de expulsar a los judíos de Roma (18.2) debió haber sido temporal porque los líderes judíos regresaron a Roma.

Pablo quería predicar el evangelio en Roma y, finalmente llegó allí encadenado, a través de naufragios y después de muchas pruebas. A pesar que pudo haber deseado una travesía más fácil, sabía que Dios lo había bendecido mucho al permitirle reunirse con los creyentes en Roma y predicar el mensaje a judíos y a gentiles en esa gran ciudad. Dios hizo que todas las cosas redundaran para el bien de Pablo (Romanos 8.28). Puede confiar en que Él hará lo mismo por usted. Dios quizás no le hará las cosas cómodas ni seguras, pero le dará la oportunidad de hacer su obra.

Los romanos denunciaban a los cristianos en todas partes porque los veían como una amenaza para el sistema romano. Los cristianos creían en un Dios, en cambio los romanos tenían muchos dioses, incluyendo al César. Los cristianos estaban comprometidos a una autoridad de mayor rango que el César.

Pablo usó el Antiguo Testamento para enseñar a los judíos que Jesús era el Mesías, el cumplimiento de las promesas de Dios. La epístola a los Romanos escrita diez años antes, revela el diálogo que sostuvo Pablo con los judíos en Roma.

Mientras Pablo vivió bajo arresto domiciliario, hizo más que hablar a los judíos. Escribió cartas, llamadas comúnmente sus epístolas de la prisión: Efesios, Colosenses y Filipenses, asimismo cartas personales, como la dirigida a Filemón. Lucas estaba con él en Roma (2 Timoteo 4.11). Timoteo lo visitó a menudo (Filipenses 1.1; Colosenses l.l; Filemón 1), como lo hiciera Tíquico (Efesios 6.21), Epafrodito (Filipenses 4.18) y Marcos (Colosenses 4.10). Pablo testificó a todo el pretorio (Filipenses 1.13) y se relacionó con los creyentes de dicha ciudad.

La tradición dice que liberaron a Pablo después de dos años de arresto domiciliario en Roma y que emprendió un cuarto viaje. Algunas razones para esta tradición son: (1) Lucas no nos da detalles de su juicio ante el César y él era un cronista meticuloso; (2) la fiscalía tenía dos años para traer el caso a juicio, tal vez el tiempo transcurrió y, por lo tanto, se acabó; (3) en su carta a los filipenses, escrita durante su prisión en Roma, Pablo da a entender que muy pronto lo pondrían en libertad y que estaría en condiciones de emprender un nuevo viaje; (4) Pablo menciona varios lugares a los que quería llevar el evangelio, los cuales nunca visitó en sus tres primeros viajes; y (5) la literatura cristiana primitiva habla claramente acerca de otros viajes de Pablo. A lo mejor durante el tiempo de libertad, Pablo continuara con sus viajes en forma extensa, aun llegando a España (véase Romanos 15.24, 28) y regresando a las iglesias en Grecia. Las epístolas de 1 Timoteo y Tito se escribieron en este lapso. Más tarde, encarcelaron de nuevo a Pablo, tal vez en Roma, donde él escribió su última epístola (2 Timoteo).

¿Por qué el libro de Hechos termina aquí? El libro no trata de la vida de Pablo, sino acerca de la expansión del evangelio y esto se presenta con claridad. Al parecer, Dios pensó que no era necesario que alguien escribiera un libro adicional que narrara la continuación de la historia de la iglesia primitiva. Ahora que el evangelio se había predicado y establecido en el centro comercial y gubernamental, podría difundirse en todo el mundo.

El libro de Hechos narra la historia de la iglesia cristiana y su expansión en círculos cada vez más amplios tocando a Jerusalén, Antioquía, Éfeso y Roma: las ciudades más influyentes del mundo oriental. Hechos también muestra los milagros sorprendentes y los testimonios de los héroes y mártires de la iglesia primitiva: Pedro, Esteban, Jacobo, Pablo. El Espíritu Santo impulsó y llevó todo el ministerio al obrar en la vida de gente ordinaria: mercaderes, viajeros, esclavos, carceleros, líderes de iglesia, hombres, mujeres, gentiles, judíos, ricos, pobres. Muchos héroes desconocidos de la fe continúan los hechos del Espíritu Santo a través de generaciones posteriores, cambiando el mundo con un mensaje que sigue siendo el mismo: Cristo Jesús es Señor y Salvador para todo aquel que le sigue. Hoy podemos ser héroes anónimos en la continuación de la historia de la difusión del evangelio. Es ese mismo mensaje que como cristianos debemos llevar a nuestro mundo, para que muchos más oigan y crean.

15.22–28

5.1

HECHOS 2

1.3
1.16 17

1.18–3.20

3.21–5.21

6.1–23
7.1–25

8.1–39

9.1–11.12

11.13–36

12.3–8
12.9–21 13.1–14

14.1–15.4

15.5–13

15.22–33

16.1–27

A. QUÉ CREER (1.1–11.36)

TEMA

PECADO

SALVACIÓN

CRECIMIENTO

SOBERANÍA

SERVICIO

EL EVANGELIO VA A ROMA

Cuando Pablo escribió esta carta a la iglesia en Roma, aún no la había visitado, sin embargo, había llevado el evangelio «desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico» (15.19). Planeó visitar y predicar en Roma un día y su esperanza fue continuar llevando el evangelio hasta el lejano oeste, aun hasta España.

Capítulo 1

Pablo escribió esta carta a la iglesia en Roma. Todavía ningún líder de la iglesia (Jacobo, Pedro, Pablo) había estado allí; la iglesia se estableció con creyentes que visitaron Jerusalén durante Pentecostés (Hechos 2.10) y viajeros que oyeron las buenas nuevas en otros lugares y lo llevaron a Roma (por ejemplo, Priscila y Aquila; Hechos 18.2; Romanos 16.3–5). Pablo escribió la carta a los Romanos durante su ministerio en Corinto (al final de su tercer viaje misionero, antes de volver a Jerusalén; Hechos 20.3; Romanos 15.25) para animar a los creyentes y para expresarles su deseo de visitarlos algún día (en un lapso de tres años lo hizo). La iglesia romana no tenía el Nuevo Testamento, porque tal vez los Evangelios no habían circulado en su forma escrita final. Por lo tanto, esta carta puede muy bien ser la primera pieza de literatura cristiana que los romanos vieron. Escrita a judíos y gentiles cristianos, la carta a los Romanos es una presentación sistemática de la fe cristiana.

Cuando Pablo, un judío devoto que antes era un perseguidor de cristianos, creyó, Dios lo usó para esparcir el evangelio a través de todo el mundo. A pesar de su prisión, Pablo finalmente predicó en Roma (Hechos 28) quizás hasta al mismo César. Si desea más información acerca de Pablo, véase Hechos 9.

Pablo humildemente se autodenomina siervo (esclavo) de Jesucristo. Para un ciudadano romano (y Pablo lo era), optar por ser esclavo era inimaginable, pero Pablo escogió ser completamente dependiente y obediente a su Señor amado. ¿Cuál es su actitud hacia Cristo el Señor? Nuestra obediencia a Él nos capacita para ser útiles y siervos y así realizar la labor que en verdad importa.

Algunas de las profecías que predicen las buenas nuevas de Jesucristo son Génesis 12.3; Salmos 16.10; 40.6–10; 118.22; Isaías 11.1ss; Zacarías 9.9–11; 12.10; Malaquías 4.1–6.

Pablo creía que Jesús era el Hijo de Dios, el Mesías prometido, y el Señor resucitado. Pablo llamó a Jesús descendiente del rey David para enfatizar que en verdad en Él se cumplían las profecías del Antiguo Testamento en el sentido de que el Mesías vendría del linaje de David. Con esta declaración de fe Pablo manifiesta estar de acuerdo con las enseñanzas de las Escrituras y de los apóstoles.

Aquí Pablo resume las buenas nuevas de Jesucristo: (a) vino como humano, (2) era de linaje real judío, de la línea de David, (3) murió y resucitó, y (4) abrió la puerta para que la gracia y benignidad de Dios fueran nuestras. El libro de Romanos desarrolla estos temas.

Los cristianos tenemos grandes privilegios y responsabilidades. Pablo y los apóstoles recibieron perdón (la gracia de Dios) como un privilegio inmerecido. Pero también se les asignó la responsabilidad de anunciar el mensaje del perdón de Dios a otros. Dios perdona los pecados de quienes por fe creen en Él como Señor. Al hacerlo nos comprometemos a vivir una vida nueva. La nueva vida de Pablo incluyó un llamado de Dios, una responsabilidad que Él le dio para testificar ante el mundo como misionero. Dios puede también llamarnos a ser misioneros en el extranjero, pero Él nos llama a todos los creyentes a testificar y a ser ejemplo del cambio de vida que Jesús obra en los creyentes.

Pablo dice que a quienes aceptan a Cristo, Él los invita a: (1) ser parte de la familia de Dios, y (2) ser gente santa («llamados a ser santos», apartados, dedicados para su servicio). ¡Qué expresión tan maravillosa de lo que significa ser un cristiano! Por haber renacido en la familia de Dios, poseemos la más grande experiencia de amor y la mayor herencia. Por todo lo que Dios ha hecho por nosotros, debemos esforzarnos por ser un pueblo santo.

Pablo mostró amor hacia la iglesia en Roma expresando el amor de Dios por ellos y su propia gratitud y apoyo en oración. Para hacer impacto en la vida de la gente, usted necesita amarla y creer en ella. La pasión de Pablo por enseñar a esta gente y tener compañerismo con ella empieza con el amor. Dé gracias a Dios por sus hermanos cristianos y dígales cuánto le importan.

Roma era la capital del Imperio Romano que se extendía por gran parte de Europa, el norte de África y el Cercano Oriente. En los tiempos del Nuevo Testamento, Roma disfrutaba su edad de oro. La ciudad era rica en el arte y las letras. Era un centro cultural pero a su vez la moral era decadente. Los romanos rendían culto a muchos dioses paganos. Incluso adoraron a algunos de los emperadores. En contraste con los romanos, los seguidores de Cristo creían en un solo Dios y vivían moralmente.

El cristianismo era muy diferente al poderío militar de los romanos. Muchos eran simplemente pragmáticos, creían que el fin justificaba los medios. Y para los romanos, nada era mejor que el vigor físico. Confiaban en su poderío militar para protegerse contra sus enemigos. Los cristianos de todas las edades deben recordar que Dios es la única fuente de permanente seguridad y salvación y, al mismo tiempo, ¡Él es nuestro Padre!

Pablo usa la frase «gracias a mi Dios mediante Jesucristo» para enfatizar que Cristo es el único mediador entre Dios y el hombre. A través de Él, Dios nos envió su amor y perdón; en el nombre de Cristo expresamos nuestro agradecimiento a Dios (véase 1 Timoteo 2.5).

Como los cristianos romanos se hallaban en el centro del poderío político del mundo occidental, eran sumamente visibles. Por fortuna, su reputación era excelente; su fe sólida se daba a conocer en todo el mundo. ¿Qué dice la gente cuando habla acerca de su congregación o denominación? ¿Son ciertos sus comentarios? ¿Qué podría hacer usted para que noten otros aspectos? ¿Cuál es la mejor manera de que el público reconozca su fe?

Cuando ore por alguna preocupación, no se sorprenda por la forma en que Dios responda. Pablo oraba por su visita a Roma a fin de enseñar a los cristianos allí. Cuando al fin llegó a Roma, fue en calidad de prisionero (véase Hechos 28.16). Pablo oró por un viaje tranquilo y llegó sin novedad después que lo arrestaran, abofetearan, naufragara y, entre otras cosas, lo mordiera una víbora. A menudo, la manera en que Dios responde nuestras oraciones difiere mucho de lo que esperamos. Cuando ore, espere la respuesta de Dios aunque a veces en maneras inesperadas.

Pablo oraba por tener la oportunidad de visitar a estos cristianos a fin de animarlos en cuanto a sus dones y fe, y que ellos a su vez lo animaran a él. Como misionero de Dios, les ayudó a comprender el significado de las buenas nuevas de Jesús. Como pueblo santo de Dios, ellos podrían brindarle compañerismo y bienestar. Cuando los cristianos se

reúnen, cada uno debiera dar *y* recibir. Nuestra fe en común nos da un lenguaje y propósito comunes para animarnos unos a otros.

Al final de su tercer viaje misionero, Pablo visitó Siria, Galacia, Asia, Macedonia y Acaya. A las iglesias de estas regiones se les llamaba gentiles debido a que estaban compuestas mayormente de gentiles.

Con «a griegos y a no griegos», Pablo se refiere a todos los de la cultura griega y a los que no son de esta cultura. «A sabios y a no sabios» se refiere a las personas educadas y a las analfabetas. ¿Cuál era la deuda de Pablo? Después de su experiencia con Cristo en el camino a Damasco (Hechos 9), consumió toda su vida en predicar las buenas nuevas de salvación. Su deuda era con Cristo por ser su Salvador y debía pagarla a todo el mundo. Pagó su deuda proclamando la salvación que hay en Cristo para todos, sean gentiles o judíos, sin importar barreras culturales, sociales, raciales ni económicas. Tenemos la misma deuda con Cristo porque Él recibió el castigo reservado para nosotros, por el pecado. A pesar de que es imposible pagarle a Cristo por todo lo que ha hecho, podemos demostrar nuestra gratitud al dar amor a otros.

¿QUÉ ES FE?

Fe es una palabra con muchos significados. Puede significar fidelidad (Mateo 24.45), confianza absoluta, como lo demostraron algunas personas que fueron a Jesús buscando sanidad (Lucas 7.2–10). Puede significar una esperanza confiada (Hebreos 11.1). O, como Santiago menciona, creencia muerta que no se muestra en buenas obras (Santiago 2.14–26). ¿Qué quiso decir Pablo cuando, en Romanos, habla de la fe salvadora?

Noporque

Pablo no se avergonzaba porque su mensaje era el mensaje de Cristo, las buenas nuevas. Era un mensaje de salvación, poderoso para cambiar vidas y para todos. Cuando se sienta tentado a avergonzarse, recuerde que las buenas nuevas se refieren a todo esto. Si se centra en Dios y en lo que hace en el mundo, antes que en sus limitaciones, su vergüenza pronto desaparecerá.

¿Por qué el mensaje fue antes a los judíos? Por más de dos mil años fue un pueblo especial para Dios, desde que Dios escogió a Abraham y le prometió grandes bendiciones a sus descendientes (Génesis 12.1–3). Dios no los escogió porque lo merecieran (Deuteronomio 7.7, 8; 9.4–6), sino porque quiso mostrar su amor y misericordia a través de ellos, enseñarles y prepararles para la venida del Mesías al mundo. Los escogió no porque tenga favoritos, sino para que el mundo conociera su plan de salvación.
Por siglos los judíos aprendieron acerca de Dios mediante la obediencia a sus leyes, celebrando sus fiestas y viviendo de acuerdo a sus principios morales. A menudo olvidaban las bendiciones de Dios y sufrían la disciplina, pero aun así poseían la herencia preciosa de poder creer y obedecer al único Dios verdadero. De entre todos los habitantes de la tierra, los judíos debían haber sido los primeros en recibir al Mesías y comprender

su mensaje y misión, y así sucedió con algunos (véase Lucas 2.25, 36–38). Por supuesto, los discípulos y el gran apóstol Pablo fueron judíos fieles que reconocieron en Jesús al don más precioso de Dios dado al género humano.

Judíos y cristianos por igual se opusieron a las religiones romanas idólatras y los funcionarios romanos a menudo confundían a ambos grupos. Esto era muy fácil que sucediera ya que la iglesia cristiana en Roma se componía de judíos convertidos que asistieron a la fiesta de Pentecostés (véase Hechos 2.1ss). Cuando Pablo escribió Romanos, sin embargo, muchos gentiles también se reunían en la iglesia. Los judíos y los gentiles necesitaban entender la relación entre el judaísmo y el cristianismo.

El evangelio muestra cómo Dios es justo en su plan para salvarnos y cómo puede hacernos aptos para la vida eterna. Al confiar en Cristo, entramos en buena relación con Dios. Del principio al fin, Dios nos declara justos por fe y solo por fe.

Pablo cita Habacuc 2.4. Cuando Habacuc dijo «vivirá», quizás se refería solo a la vida presente, pero Pablo amplía el concepto para incluir también la vida eterna. Al confiar en Dios, obtenemos salvación; hallamos vida ahora y para siempre.

¿Por qué Dios revela su ira contra los pecadores? Porque sustituyen la verdad acerca de Él con fantasías e imaginaciones (1.25). Ahogan la verdad de Dios naturalmente revelada a todas las personas, a fin de creer cualquier cosa que sustente su estilo de vida egocéntrico. Dios no puede tolerar el pecado porque su naturaleza es moralmente perfecta. No puede pasar por alto ni condonar una rebelión tan deliberada. Dios quiere quitar el pecado y restaurar al pecador, y puede hacerlo en la medida que el pecador no distorsione ni rechace la verdad con obstinación. Pero su ira se revela contra los que persisten en pecar. Asegúrese de no ir tras una fantasía en vez de ir tras el verdadero Dios. No desprecie la verdad acerca de Él por proteger su propio estilo de vida.

Romanos 1.18–3.20 desarrolla el argumento de Pablo de que nadie puede decir que por sus méritos es aceptable ante los ojos de Dios: ni las multitudes, ni los romanos, ni siquiera los judíos. Todas las personas, sin importar el lugar en que se hallen, merecen la condenación de Dios por sus pecados.

¿Posee alguien excusa para no creer en Dios? La Biblia responde con un enfático *no*. Dios ha revelado su existencia a través de la naturaleza. Cada persona, por lo tanto, debe aceptar o rechazar a Dios. No sea negligente. Cuando llegue el día en que deba ser juzgado por lo que haya escogido, no habrá excusa. Empiece a darle hoy su devoción y adoración.

En estos versículos, Pablo responde a una objeción común: ¿Cómo un Dios amoroso puede enviar a alguien al infierno, sobre todo a quien nunca oyó acerca de Cristo? Pablo dice que Dios se nos ha revelado ampliamente en su creación. Y la gente sigue aún rechazando este conocimiento básico de Dios. Además, cada uno sabe en su fuero interno lo que Dios demanda, pero optan por no vivir de acuerdo a ello. En otras palabras, nuestras normas morales son siempre mejores que nuestra conducta. Si la gente suprime la verdad de Dios a fin de vivir a su manera, no tiene excusa. Conoce la verdad y tiene que sufrir las consecuencias de pasarla por alto.

Algunas personas se preguntan por qué necesitamos misioneros si la gente puede conocer a Dios a través de la naturaleza (la creación). La respuesta: (1) A pesar de que la gente sabe que Dios existe, anulan esta verdad con sus perversiones y rechazan así toda relación con Él. Los misioneros con mucho tacto les señalan ese error y les muestran la posibilidad de un nuevo comienzo. (2) A pesar de que las personas pueden creer en Dios, no quieren compromisos con Él. Los misioneros intentan persuadirlos mediante palabras afectuosas y obras de amor. (3) Los misioneros convencen a la gente que rechaza a Dios de las peligrosas consecuencias de ese rechazo. (4) A través de los misioneros la iglesia obedece la Gran Comisión de nuestro Señor (Mateo 28.19, 20). (5) Y lo que es más importante, aunque la naturaleza revela a Dios, a la gente hay que hablarle de Cristo y cómo, a través de Él, pueden tener una relación personal con Dios.
No es suficiente saber que Dios existe. La gente debe aprender que Dios es amor. Debe entender lo que hizo para demostrarnos su amor (5.8). Debe mostrárseles cómo aceptar el perdón de pecados que ofrece Dios. (Véase también 10.14, 15.)

¿Qué tipo de Dios nos revela la naturaleza? La naturaleza nos muestra un Dios poderoso, inteligente, minucioso, un Dios de orden y hermosura; un Dios que controla todas las cosas. Esta es su revelación *general*. A través de su revelación *especial* (la Biblia y la venida de Jesús), aprendemos acerca del amor, el perdón y la vida eterna que Dios ofrece. En su gracia se nos ha revelado de estas dos maneras, para que podamos creer en Él.

Dios se revela a través de la naturaleza a pesar de que este testimonio se ha distorsionado con la caída del hombre. El pecado de Adán motivó que la maldición divina cayera sobre la naturaleza (Génesis 3.17–19). Los espinos y los cardos fueron los resultados inmediatos, y desde entonces y hasta nuestros días los desastres naturales han sido comunes. En Romanos 8.19–21, Pablo dice que la naturaleza misma espera ansiosamente ser redimida de los efectos del pecado (véase Apocalipsis 22.3).

¿Cómo pueden las personas inteligentes volverse idólatras? La idolatría empieza cuando la gente rechaza lo que sabe acerca de Dios. En lugar de poner sus ojos en Él, el Creador y sustentador de la vida, actúan como si fueran el centro del universo. Muy pronto inventan «dioses» que se ajustan muy bien a su egoísmo, sus planes y sus designios. Estos dioses pueden ser figuras de madera, pero también pueden ser metas o cosas que queremos tener tales como dinero, poder o comodidades. Aun podrían ser representaciones erróneas de Dios mismo en las que lo conformamos a nuestra imagen, en lugar de que sea al revés. El denominador común es: los idólatras adoran las cosas que Dios ha hecho antes que a Dios mismo. ¿Cuáles son sus prioridades? ¿Dónde están sus sueños, planes, esperanzas? ¿Rinde culto a Dios o a ídolos que se ha fabricado?

Pablo con toda claridad describe la inevitable espiral descendente del pecado. Primero, las personas rechazan a Dios; después, se hacen sus ideas de qué debe ser y hacer un dios; luego caen en pecado: pecado sexual, codicia, odio, envidia, homicidio, disensión, engaño, malicia, chisme. Por último, crece su odio hacia Dios y animan a otros a que sientan lo mismo. Dios no da inicio a esta progresión hacia el mal. Pero cuando las personas lo rechazan, les concede vivir como hayan escogido. Dios los entrega o los hace sentir la consecuencia natural de sus pecados. Una vez atrapados por la espiral descendente, no pueden librarse. Los pecadores deben confiar en Cristo solamente si han de hallar la vía de escape.

Cuando Pablo dice que el hombre cambió la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imágenes de aves, de cuadrúpedos y de reptiles, pareciera que a propósito define la maldad del hombre en los términos utilizados en Génesis, donde se narra la caída de Adán (véase Génesis 1.20–26). Cuando adoramos a la criatura en lugar del Creador, perdemos de vista nuestra identidad como seres superiores a los animales, hechos a la imagen de Dios.

Estas personas decidieron rechazar a Dios y Él se lo permitió. Por lo general, Dios no interfiere en nuestras decisiones que van en contra de su voluntad. Nos permite declarar nuestra aparente independencia de Él, a pesar de que sabe que en poco tiempo seremos esclavos de nuestra rebeldía, y perderemos la libertad de no pecar. ¿Tiene la vida sin Dios la apariencia de libertad para usted? Estúdielo bien. No hay peor esclavitud que la del pecado.

La gente tiende a creer en mentiras que respaldan sus propias creencias egocéntricas. Hoy más que nunca debemos tener cuidado con los datos a los que permitimos moldear nuestras convicciones. A través de la televisión, la música, las películas y el resto de los medios masivos de comunicación que nos presentan estilos de vida pecaminosos y valores malsanos, constantemente nos bombardean con actitudes y creencias opuestas por completo a la Biblia. Tenga cuidado con lo que permite llegue a formar parte de sus opiniones. La Biblia es la única norma de verdad. Evalúe las demás opiniones a la luz de sus enseñanzas.

El plan divino en cuanto a las relaciones sexuales normales es el ideal de Dios para su creación. Es lamentable, pero el pecado distorsiona el uso natural de los dones de Dios. A menudo, el pecado no solo implica negar a Dios, sino también negar la forma en que nos hizo. Cuando una persona dice que cualquier acto sexual es aceptable siempre que no hiera a nadie, se está engañando. A la larga (y por lo general en breve) el pecado hiere a la gente: individuos, familias, sociedad. ¡Qué lamentable que la gente adore las cosas que Dios ha hecho en lugar de rendir culto al Creador, al grado que muchas veces distorsione y destruya las cosas que realmente valen! Sin embargo, es imposible comprender el plan natural de Dios sin llegar a conocer al Creador mismo.

La homosexualidad (cambio o abandono de las relaciones sexuales naturales) se había propagado en los días de Pablo como en los nuestros. Muchas prácticas paganas lo alentaban. La voluntad de Dios es recibir a todo el que acuda a Él en fe y los cristianos deben amar a los demás sin importar su procedencia. Sin embargo, la homosexualidad está estrictamente prohibida en las Escrituras (Levítico 18.22). En el mundo de hoy, muchos consideran aceptable esta práctica, incluso algunas iglesias. Pero la sociedad no es la que establece el patrón para las leyes de Dios. Muchos homosexuales creen que sus deseos son normales y que tienen el derecho de expresarlos. Pero Dios no nos obliga ni anima a satisfacer todos nuestros deseos (aun los que son normales). Los deseos que violan sus leyes son indebidos y deben controlarse. Si usted tiene estos deseos, puede y debe resistirlos. Conscientemente evite lugares o actividades que sabe inflamará tentaciones de esta naturaleza. No menosprecie el poder de Satanás para tentarlo ni el potencial para causarle un daño serio si cede a esas tentaciones. Recuerde, Dios puede y perdonará pecados sexuales así como perdona otros pecados. Ríndase a la gracia y a la misericordia de Dios pidiéndole que le muestre el camino para salir del pecado e ir a la

luz de su libertad y amor. La oración, el estudio de la Biblia y el firme compañerismo de los cristianos en una iglesia centrada en la Biblia pueden ayudarle a cobrar energías para resistir estas tentaciones poderosas. Si usted es una persona que anda en este pecado, tendrá que buscar la ayuda de un pastor que sea confiable, profesional y buen consejero.

¿Cómo sabía esta gente que el castigo que Dios impone a estos delitos es la muerte? Los seres humanos, creados a la imagen de Dios, tienen conciencia y naturaleza moral básica. Esta verdad se acepta más allá de los círculos religiosos. Los sicólogos, por ejemplo, dicen que la persona sin conciencia sufre un serio desorden de la personalidad que es muy difícil de tratar. Por instinto, muchas personas se dan cuenta cuando hacen algo incorrecto, pero pudiera no importarles. Algunas personas, incluso, se arriesgan a una muerte temprana por saciar sus deseos ahora. «Sé que es malo, pero lo quiero», dicen; o «Sé que es peligroso, pero correré el riesgo». Para este tipo de personas, parte de su distracción es ir contra la voluntad de Dios, las normas morales de la comunidad, el sentido común y su concepto de lo que es bueno o malo. Pero en lo profundo de su ser saben que la paga del pecado es la muerte (6.23).

Capítulo 2

Cuando sintamos cólera justificada por el pecado de alguien, debiéramos tener cuidado. Debemos hablar en contra del pecado, pero debemos hacerlo con espíritu de humildad. A menudo los pecados que vemos con más claridad en otros son los que tienen raíces en nosotros. Si nos miramos con cuidado, descubriremos que cometemos el mismo pecado en las más diversas formas socialmente aceptables. Por ejemplo, un chismoso quizás critique con obstinación a otros que chismean en su contra.

Cuando la carta de Pablo se leyó en la iglesia de Roma, sin duda muchas cabezas asintieron al condenar el culto idolátrico, las prácticas homosexuales y la violencia. Pero cuán sorprendidos se habrán sentido cuando se volvió a ellos y les dijo: «¡No tienen excusa. Ustedes son tan malos cono ellos!» Pablo afirmaba enfáticamente que *nadie* es suficientemente bueno para salvarse a sí mismo. Si deseamos evitar el castigo y vivir con Cristo para siempre, todos —no importa si somos homicidas, irrespetuosos, ni si somos ciudadanos honestos, trabajadores, excelentes— debemos depender por completo de la gracia de Dios. Pablo no discute si algunos pecados son peores que otros. Cualquier pecado es suficiente para llevarnos a depender de Cristo en cuanto a la salvación y la vida eterna. No hay otro camino, aparte de Cristo, por medio del cual uno puede ser salvo del pecado y sus consecuencias, y todos hemos pecado reiteradamente.

En su bondad, Dios retarda su juicio para darle tiempo a la gente para que se arrepienta. Es muy fácil confundir la paciencia de Dios con la aprobación de la forma equivocada en que vivimos. La autoevaluación es difícil, y más difícil aún es sincerarnos con Dios y permitirle que nos diga en qué debemos cambiar. Sin embargo, como cristianos debemos orar siempre a fin de que Dios nos señale nuestros pecados y nos cure. Es lamentable, pero es más fácil sorprendernos de la paciencia que Dios tiene con otros, que humillarnos ante la que Él tiene con nosotros.

A pesar de que por lo general no recibimos el castigo inmediato por cada pecado, el juicio final de Dios es cierto. No sabemos con exactitud cuándo ocurrirá, pero sabemos que nadie escapará del encuentro final con el Creador. Si desea más información acerca del juicio, véase Juan 12.48 y Apocalipsis 20.11–15.

Pablo dice que los que con paciencia y perseverancia *hacen* la voluntad de Dios tendrán vida eterna. No contradice su declaración anterior de que la salvación es solo por fe (1.16, 17). Las buenas obras no nos salvan, pero cuando entregamos nuestra vida por completo a Dios, queremos agradarle y hacer su voluntad. Por lo tanto, nuestras buenas obras son una *demostración* de agradecimiento por lo que Dios ha hecho, no un prerrequisito para obtener su gracia.

La gente se condena no por lo que desconoce, sino por lo que hace con lo que sabe. Quienes conocen la Palabra escrita de Dios y su Ley serán juzgados por ellas. Quienes nunca han visto una Biblia saben diferenciar entre lo bueno y lo malo, y se les juzgará por no haber tomado en cuenta ni siquiera las normas que su conciencia les dictaba. A menudo, el juicio de Dios se ve obstaculizado por nuestro sentido moderno del proceso legal y los derechos del individuo. Pero recuerde que las personas suelen violar las normas que crearon para ellas mismas.

Si viajara alrededor del mundo, descubrirá en cada sociedad evidencias de la Ley moral de Dios. Par ejemplo, todas las culturas prohíben el homicidio y aun así en todas las sociedades esa ley se quebranta. Pertenecemos a un género terco. Sabemos lo que es bueno, pero insistimos en hacer lo malo. Admita ante usted y ante Dios que encaja en el molde humano y que a menudo no cumple con las normas establecidas (mucho menos con las de Dios). Ese es el primer paso hacia el perdón y la santidad.

Pablo continúa desarrollando su argumento en el sentido de que todos somos culpables delante de Dios. Después de describir el fin de los incrédulos, los gentiles paganos, se ocupa de los religiosos privilegiados. A pesar del conocimiento que tienen de la voluntad de Dios, también tienen culpa por no vivir lo que creen. Quienes han crecido en hogares cristianos son los religiosos privilegiados de hoy. La condenación de Pablo es aplicable a ellos si no llegan a vivir conforme a lo que saben.

Pablo indica a los judíos que necesitaban *autojuzgarse* por la Ley y no juzgar a otros. Conocían muy bien la Ley y sabían cómo justificar sus acciones mientras criticaban a los demás. Pero la Ley es más que la «letra». Es una pauta para vivir de acuerdo a la voluntad de Dios y también es una advertencia de que no podemos vivir rectamente sin mantener una relación con Dios. Cómo Jesús destacó, retener lo que pertenece a alguien es robar (Marcos 7.9–13) y mirar a otra persona para codiciarla es adulterio (Mateo 5.27, 28). Antes de acusar a otros, debemos mirarnos y verificar si ese pecado, en cualquiera de sus formas, está en nosotros.

Estos versículos son una crítica mordaz a la hipocresía. Es mucho más fácil decir a otros cómo comportarse que vivir como es debido. Es más fácil decir las palabras buenas que permitirles que echen raíces en nosotros. ¿Aconseja a otros que hagan algo que usted no está dispuesto a hacer? Procure que sus palabras las avalen sus acciones.

Si usted dice formar parte del pueblo de Dios, su vida debe reflejar a Dios. Cuando le desobedece, deshonra su nombre y por ello la gente incluso puede hablar mal de Dios. ¿Qué piensa de Dios la gente al contemplar su vida?

La palabra *circuncisión* se refiere a la señal del pacto de Dios con su pueblo. Se requería que todos los varones judíos se sometieran a este rito (Génesis 17.9–14). Para Pablo, ser judío (circuncidado) no significaba nada si la persona no obedecía las leyes de Dios. Por otro lado, los gentiles (incircuncisos) podían recibir el amor y la aprobación de Dios si guardaban sus mandamientos. Pablo pasa a explicarnos que el verdadero judío (uno que tiene el favor de Dios) no es la persona circuncidada (un judío «exteriormente»), sino aquel cuyo corazón es recto delante de Dios y le obedece (un judío «en lo interior»).

Ser judío significaba formar parte de la familia de Dios y heredar todas sus promesas. Sin embargo, Pablo aclara que la membresía en la familia de Dios se basa en cualidades internas, no externas. Todos los que tengan corazones rectos son judíos en verdad, o sea, miembros de la familia de Dios (véase también Gálatas 3.7). Así como la circuncisión no era suficiente para los judíos, tampoco lo es asistir a la iglesia, ser bautizado, confirmado o aceptado como miembro. Dios busca nuestra sincera entrega y obediencia. (Si desea más información acerca de la circuncisión del corazón, véanse también Deuteronomio 10.16; Jeremías 4.4.)

Capítulo 3

En este capítulo Pablo afirma todos somos culpables ante Dios. Pablo desmantela la excusa común de la gente que no quiere reconocerse pecadora: (1) «Dios no existe» o «Sigo mi conciencia»; 1.18–32; (2) «No le hago mal a nadie»; 2.1–16; (3) «Soy miembro de una iglesia» o «Soy una persona religiosa»; 2.17–29. Nadie está exento del juicio de Dios por el pecado. Cada persona debe aceptar que es pecadora y por lo tanto culpable ante Dios. Solo así puede comprenderse y aceptarse ese regalo maravilloso de Dios que es la salvación.

¡Qué descripción más deprimente hace Pablo! Todos, gentiles paganos, gente humanitaria o religiosa, estamos condenados por nuestras acciones. La Ley, que el Señor dio para mostrar el camino a la vida, saca a la luz nuestras obras malignas. ¿Hay alguna esperanza? Sí, dice Pablo. La Ley nos condena, esto es cierto, pero la Ley no es la base de nuestra esperanza. Dios mismo lo es. Él en su justicia y amor maravilloso nos brinda vida eterna. Recibimos salvación no a través de la Ley, sino mediante la fe en Jesucristo. No podemos ganarla, pero debemos aceptarla como un regalo de nuestro amoroso Padre celestial.

La nación judía recibió muchos beneficios. (1) Se le confió las leyes de Dios («la palabra de Dios», Éxodo 19–20; Deuteronomio 4.8). (2) Fue la nación a través de la cual el Mesías vino la tierra (Isaías 11.1–10; Mateo 1.1–17). (3) Fue beneficiaria de los pactos con Dios mismo (Génesis 17.1–16; Éxodo 19.3–6). Estos privilegios no la hicieron mejor que las demás (véase 3.9). Pero debido a estos, los judíos tuvieron siempre una mayor responsabilidad en cuanto al cumplimiento de los requisitos de Dios.

LA AUTOPISTA DE LA SALVACIÓN

Romanos 3.23

Algunos quizás piensen que el pecado no es preocupante porque: (1) Dios está para perdonar; (2) Dios es amor y no castiga; (3) el pecado no es tan malo, nos enseña lecciones valiosas, o (4) debemos mantenernos dentro de la cultura que nos rodea. Es cierto que la gracia de Dios es inmensa, pero Dios no puede pasar por alto el pecado. Los pecadores, sin importar las excusas que expongan, tendrán que responder ante Dios por sus pecados.

Pablo hace referencia al Salmo 14.1–3. «No hay justo» significa «nadie es inocente». Cada persona es valiosa ante los ojos de Dios porque Él nos ha creado a su imagen y nos ama, pero no hay un solo justo (o sea, no hay persona que se haya ganado el estar a bien con Dios). A pesar de ser valiosos, hemos caído en pecado. Pero Dios, a través de Jesús su Hijo, nos ha redimido y nos ofrece perdón si nos volvemos a Él en fe.

Pablo usa estas referencias del Antiguo Testamento para mostrar que la humanidad en general, en su actual condición pecadora, es inaceptable ante Dios. ¿Ha dicho alguna vez: «No soy tan malo. Soy buena persona»? Medite estos versículos y vea si se ajustan a usted. ¿Ha mentido alguna vez? ¿Ha herido los sentimientos de alguien a través de sus palabras o el tono de su voz? ¿Es rudo con alguien? ¿Se enfurece con sus más duros contrarios? En pensamientos, palabra y obra, como cualquier persona en este mundo, tiene culpa delante de Dios. Debemos recordar lo que somos ante Él: pecadores alejados. No niegue que es pecador. Más bien permita que su gran necesidad lo guíe a Cristo.

¿Cuál fue su reacción la última vez que alguien le acusó de hacer algo indebido? ¿Negar, discutir y defenderse? La Biblia nos dice que el mundo permanece con la boca cerrada y bajo el juicio de Dios poderoso. No cuenta con excusas ni argumentos. ¿Ha llegado usted al punto con Dios en el que está dispuesto a dejar de defenderse y esperar la decisión divina? Si no es así, deténgase y reconozca su pecado delante de Él. Si lo ha hecho, ¡los siguientes versículos son buenísimas noticias para usted!

En estos versículos vemos dos propósitos en la Ley de Dios. Primero, nos muestra dónde pecamos. La ley nos enseña que somos pecadores desvalidos y debemos acudir a Jesucristo en busca de misericordia. Segundo, el código moral revelado en la ley nos puede guiar en nuestra forma de vivir sosteniendo ante nosotros las normas morales de Dios. No ganamos la salvación cumpliendo la Ley (nadie, excepto Cristo, cumplió o pudo cumplir la Ley a la perfección), sino que agradamos a Dios cuando nuestras vidas se someten a su voluntad revelada.

Después de estas malas nuevas sobre nuestra pecaminosidad y la condenación de Dios, Pablo nos da buenas nuevas. Hay una manera de declararnos inocentes: Cristo nos limpia de pecados si confiamos en Él. Confiar significa tener la seguridad de que Cristo perdona nuestros pecados, nos hace justos delante de Dios y nos da el poder para vivir como Él quiere que lo hagamos. Esta es la solución de Dios y está al alcance de todos a pesar de nuestros antecedentes o conducta pasada.

Algunos pecados parecen ser mucho más grandes que otros porque sus consecuencias son mayores. El homicidio, por ejemplo, nos parece que es peor que el odio, y el adulterio al parecer es peor que la lujuria. Pero esto no significa que nos merecemos la vida eterna porque nuestros pecados son de menor envergadura. Cualquier pecado nos convierte en pecadores y nos aparta de nuestro Dios santo. Cualquier pecado, por lo tanto, conduce a la muerte (porque nos incapacita para vivir con Dios) por grande o pequeño que el pecado parezca. No minimice los pecados «pequeños» ni valore con exceso los «grandes». Todos nos separan de Dios, pero también todos pueden ser perdonados.

CONCEPTOS TRASCENDENTALES EN ROMANOS

ELECCIÓN Romanos 9.10–13

Justificados significa declarados no culpables. Cuando en la corte el juez declara inocente al acusado, se eliminan todos los cargos del acta. Legalmente, es como si la persona jamás hubiera sido acusada. Cuando Dios perdona nuestros pecados, limpia nuestros antecedentes penales. Desde su perspectiva es como si nunca hubiéramos pecado.

Redención se refiere a que Cristo libra a los pecadores de la esclavitud del pecado. En los tiempos del Antiguo Testamento, a una persona con deudas podían venderla como esclava. Luego el pariente más cercano podía redimirla comprando su libertad. Cristo compró nuestra libertad. El precio fue su vida.

Cristo es nuestro sacrificio expiatorio. En otras palabras, Él murió en nuestro lugar por nuestros pecados. El enojo de Dios con los pecadores es legítimo. Se rebelaron contra Él, se apartaron de su poder regenerador. Pero Dios declara que la muerte de Cristo es el sacrificio designado y apropiado para nuestros pecados. Cristo, pues, ocupó nuestro lugar, pagó la pena de muerte por nuestros pecados y satisfizo a plenitud las demandas de Dios. Su sacrificio otorga perdón, remisión y libertad.

¿Qué pasó con los que vivían antes que Cristo viniera y muriera por el pecado? Si Dios los condenó, ¿fue injusto? Si los salvó, ¿fue el sacrificio de Cristo innecesario? Pablo

muestra que Dios perdonó todo pecado humano en la cruz de Jesús. Los creyentes del Antiguo Testamento por fe miraban a la futura venida de Cristo y se salvaban aun sin saber el nombre de Jesús ni los detalles de su vida terrenal. Usted ya sabe que Dios amó de tal manera al mundo que dio a su propio Hijo (Juan 3.16). ¿Ha puesto su confianza en Él?

La mayoría de las religiones prescriben ciertos deberes que deben cumplir quienes desean que Dios los acepte. El cristianismo es único al enseñar que las buenas obras no nos justifican ante Dios. No hay logro humano ni progreso en el desarrollo personal que cierre la brecha que existe entre la perfección moral de Dios y nuestra imperfecta conducta diaria. Las buenas obras son importantes, pero no compran la vida eterna. Somos salvos solo por confiar en lo que Dios ha hecho por nosotros (véase Efesios 2.8–10).

¿Por qué Dios nos salva solo por fe? (1) La fe elimina el orgullo del esfuerzo humano, porque la fe no es algo que hacemos. (2) La fe exalta lo que Dios ha hecho, no lo que la gente hace. (3) La fe reconoce que no podemos cumplir con la Ley ni medir las normas de Dios, y que necesitamos ayuda. (4) La fe se basa en nuestra relación con Dios, no en lo que hagamos por Dios.

Hubo algunos malos entendidos entre judíos y gentiles cristianos en Roma. Preocupados, algunos cristianos judíos preguntaron a Pablo: «¿Desechará la fe todo lo que el judaísmo defendió?» «¿Cancela las Escrituras, pone fin a nuestras costumbres, declara que Dios ya no obra a través de nosotros?» (Esta es en esencia la pregunta con que se inicia el capítulo 3.) «¡En ninguna manera!», dice Pablo. Cuando entendemos el camino de salvación mediante la fe, comprendemos mejor la religión judía. Sabemos por qué Dios escogió a Abraham, por qué dio la Ley Mosaica, por qué fue paciente con Israel durante siglos. La fe no desecha el Antiguo Testamento. Más bien, hace más comprensible el trato de Dios con los judíos. En el capítulo 4, Pablo abundará en este tema. (Si desea más información, véanse también 5.20, 21; 8.3, 4; 13.9, 10; Gálatas 3.24–29 y 1 Timoteo 1.8.)

Capítulo 4

Los judíos se sentían orgullosos de llamarse hijos de Abraham. Pablo mencionó a Abraham como un buen ejemplo de alguien salvo por fe. Para recalcar la fe, Pablo no dice que las leyes de Dios sean menos importantes (4.13), pero es imposible ser salvos simplemente por obedecerlas. Si desea más información acerca de Abraham, véase su perfil en Génesis 18.

Este versículo significa que si una persona pudiera ganarse el favor de Dios siendo buena, la concesión de este regalo no sería voluntaria, sino obligatoria. La autoconfianza en este sentido es vana: todo lo que podemos hacer es cobijarnos con la misericordia y la gracia de Dios.

Cuando algunas personas se enteran de que Dios nos salva mediante la fe, empiezan a inquietarse. «¿Tengo suficiente fe?», se preguntan. «¿Es mi fe suficientemente sólida para salvarme?» Están confundidas. Jesucristo es el que nos salva, no *nuestros* sentimientos ni nuestras obras. Por débil que sea nuestra fe, Él es suficiente para salvarnos. Jesús nos

ofrece la salvación gratuitamente porque nos ama, no porque la hayamos ganado mediante una fe poderosa. ¿Cuál es entonces el papel de la fe? Fe es creer y confiar en Jesucristo y aceptar el don maravilloso de la salvación.

¿Qué hacemos con la culpa? El rey David cometió pecados terribles: adulterio, homicidio, mentiras, y aun así experimentó el gozo del perdón. Nosotros también podemos experimentarlo cuando: (1) dejamos de negar nuestra culpabilidad y reconocemos que hemos pecado, (2) reconocemos nuestra culpa ante Dios y pedimos su perdón, y (3) desechamos la culpa y creemos que Dios nos ha perdonado. Esto puede ser difícil, sobre todo cuando el pecado ha echado raíces y se ha enraizado por años, cuando es muy serio o cuando involucra a otro. Debemos recordar que Jesús quiere y está dispuesto a perdonar todos los pecados. Si tomamos en cuenta el alto precio que Él pagó en la cruz, es arrogancia pensar que algún pecado nuestro sea demasiado grande para que Él lo perdone. Aunque nuestra fe sea débil, nuestra conciencia sea sensible y los recuerdos nos atormenten, la Palabra de Dios declara que pecado confesado es pecado perdonado (1 Juan 1.9).

La circuncisión era una señal externa de que los judíos eran el pueblo escogido de Dios. La circuncisión de todos los niños judíos marcaba su separación de las naciones que adoraban a todo tipo de dioses. Era una ceremonia muy importante. Dios bendijo y le ordenó esta ceremonia a Abraham (Génesis 17.9–14).

Los ritos no le aportaron recompensa alguna a Abraham, Dios le bendijo antes de implementarse la ceremonia de la circuncisión. Abraham halló el favor de Dios por la fe solamente, antes de ser circuncidado. Génesis 12.1–4 nos relata que Dios llamó a Abraham a los setenta y cinco años de edad; la ceremonia de la circuncisión comenzó cuando tenía noventa y nueve (Génesis 17.1–14). Las ceremonias y rituales sirven de recordatorio de nuestra fe e instruyen a los nuevos y jóvenes creyentes. No debiéramos pensar que nos conceden algún mérito especial delante de Dios. Son señales externas de un cambio interno de corazón y actitud. El centro de nuestra fe debe ser Cristo y su obra salvadora, no las obras nuestras.

Pablo explica que Abraham agradó a Dios solo por la fe, cuando ni siquiera había oído de los rituales que serían tan importantes para el pueblo judío. Nuestra salvación es solo por fe. No es por amar a Dios ni hacer buenas obras. No es por fe más amor, ni tampoco por fe más las buenas obras. Somos salvos solo mediante la fe en Cristo, confiados en que Él nos perdona todos nuestros pecados. Si desea más información acerca de Abraham, véase su perfil en Génesis 17.

La promesa (o pacto) que Dios le dio a Abraham afirmaba que sería padre de muchas naciones (Génesis 17.2–4) y que todo el mundo recibiría bendición a través de él (Génesis 12.3). Esta promesa se cumplió en Jesucristo. Jesús era de la descendencia de Abraham y en verdad el mundo entero recibió bendición mediante Él.

Abraham nunca dudó de que Dios cumpliría su promesa. Su vida estuvo marcada con errores, pecados y fallas así como con sabiduría y bondad, pero siempre confió en Dios. Su vida es un ejemplo de fe en acción. Si hubiera puesto los ojos en sus recursos para sojuzgar Canaán y fundar una nación, hubiera caído en la desesperación. Pero puso sus ojos en Dios, le obedeció y esperó a que Él cumpliera su palabra.

Cuando creemos, ocurre un cambio. Damos a Cristo nuestros pecados y Él nos da justicia y perdón (véase 2 Corintios 5.21). No hay nada que podamos hacer para ganarlo. Solo a través de Cristo recibimos la justicia de Dios. ¡Qué oferta más increíble para nosotros! Muchos aún no la toman en cuenta y siguen «disfrutando» su pecado.

Capítulo 5

Ahora tenemos paz *con Dios*, que no necesariamente equivale a sentimiento de paz como la calma y la tranquilidad. Paz con Dios significa que nos hemos reconciliado con Él. No hay más hostilidad entre nosotros, ningún pecado bloquea la relación con Él. La paz con Dios es posible solo porque Jesús con su muerte en la cruz pagó el precio de nuestros pecados.

Este pasaje es la introducción de una sección que contiene algunos conceptos difíciles. Para comprender los próximos cuatro capítulos, es bueno tener presente la realidad de los dos lados de la vida cristiana. Por un lado, estamos completos en Cristo (que somos aceptos en Él, es seguro); por otro lado, crecemos en Cristo (llegamos a ser cada vez más semejantes a Él). A la vez tenemos categoría de reyes y responsabilidades de esclavos. Sentimos la presencia de Cristo y también la opresión del pecado. Disfrutamos la paz que viene como resultado de estar en buenas relaciones con Dios, pero aún enfrentamos problemas cotidianos que nos ayudan a crecer. Si recordamos estos dos lados de la vida cristiana, no nos desalentaremos al enfrentar las tentaciones y los problemas. En su lugar, aprenderemos a depender del poder de Cristo que está a nuestro alcance, porque Él vive en nosotros en la persona del Espíritu Santo.

LO QUE TENEMOS COMO HIJOS

Lo que tenemos como hijos de Adán

Lo que tenemos como hijos de Dios

Pablo establece que, como creyentes, ahora estamos en un lugar muy privilegiado («esta gracia en la cual estamos firmes»). No solo Dios nos declara sin culpa, sino que nos lleva cerca de Él. En lugar de enemigos, ahora somos amigos; y más aún, somos sus hijos (Juan 15.15; Gálatas 4.5).

Como Pablo afirma con claridad en 1 Corintios 13.13, la fe, la esperanza y el amor son la esencia misma de la vida cristiana. Nuestra relación con Dios empieza con la *fe* que nos

ayuda a aceptar que la muerte de Cristo nos salva de nuestro pasado. La *esperanza* crece a medida que nos nos enteramos de todo lo que Dios tiene en mente para nosotros, de sus promesas en cuanto al futuro. Y el *amor* de Dios llena nuestras vidas y nos capacita para alcanzar a otros.

Para los cristianos del primer siglo, el sufrimiento era la regla más que la excepción. Pablo nos dice que en el futuro vamos a *triunfar*, pero por ahora tenemos que *luchar*. Esto significa que experimentaremos dificultades que nos ayudarán a crecer. Nos regocijamos en las tribulaciones, no porque nos guste el dolor que nos causan, sino porque sabemos que Dios usa las dificultades de la vida y los ataques de Satanás para edificar nuestro carácter. Los problemas que encontramos acrecientan nuestra paciencia, la que a su vez fortalece nuestro carácter, profundiza nuestra confianza en Dios y nos da gran seguridad acerca del futuro. Gracias a Dios por estas oportunidades de crecer y por permitirnos enfrentarlas con su fortaleza (véanse también Santiago 1.2–4; 1 Pedro 1.6, 7).

Los tres miembros de la Trinidad participan en la salvación. El Padre nos amó de tal manera que envió a su Hijo para que se convirtiera en puente (Juan 3.16). El Padre y el Hijo enviaron al Espíritu Santo para llenar nuestras vidas con amor y permitir que vivamos por su poder (Hechos 1.8). Con todo este cuidado amoroso, ¡cómo podemos hacer menos que servirle completamente!

Éramos débiles e incapaces de salvarnos. Alguien tuvo que venir a rescatarnos. Cristo no solo vino en un buen momento de la historia, sino a su debido tiempo, de acuerdo al plan del Padre. Dios controla la historia, y controló la ocasión, los métodos y los resultados de la muerte de Jesús.

Siendo aún pecadores son palabras maravillosas. Dios envió a Jesucristo para que muriera por nosotros, no porque seamos buenos, sino porque nos ama. Cuando no se sienta seguro del amor de Dios, recuerde: si Él lo amó cuando usted aún era rebelde, puede sin duda fortalecerlo ahora que le corresponde.

El amor que motivó a Cristo a morir es el mismo que envió al Espíritu Santo a vivir en nosotros y a guiarnos cada día. El poder que levantó a Cristo de la muerte es el mismo que nos salva y está a nuestro alcance en la vida diaria. Asegúrese de que, habiendo empezado una vida con Cristo, tiene una reserva de poder y amor que puede usar todos los días al enfrentar cada desafío o problema. Puede orar pidiendo el poder de Dios y su amor cada vez que lo necesite.

Dios es santo y no se asocia con el pecado. Todos los seres humanos son pecadores y por lo tanto están separados de Dios. Además, cada pecado merece castigo. En lugar de castigarnos con la muerte merecida, sin embargo, Cristo cargó nuestros pecados y pagó el castigo muriendo en la cruz. Ahora nos «gloriamos en Dios». Mediante la fe en la obra de *Cristo*, nos podemos acercar a Dios en vez de ser enemigos y parias.

¿Cómo pueden declararnos culpables por algo que Adán hizo miles de años atrás? Muchos piensan que no es justo que Dios nos juzgue por el pecado de Adán. Sin embargo confirmamos nuestra solidaridad con Adán cada vez que pecamos. Estamos hechos del mismo material, con tendencia a rebelarnos, y los pecados que cometemos nos condenan. Debido a que somos pecadores, no necesitamos imparcialidad sino misericordia.

Pablo nos muestra que guardar la Ley no salva. Aquí añade que quebrantarla no es lo que trae la muerte. La muerte es el resultado del pecado de Adán y de los pecados que ahora cometemos aunque no se parezcan a los de Adán. Recuerda a sus lectores que durante miles de años la gente moría aunque la Ley aún no se había dado explícitamente. La Ley se introdujo, explica en el 5.20, como una ayuda para que la gente viera su pecaminosidad, para que notaran la seriedad de sus ofensas y para guiarlas a Dios en busca de misericordia y perdón. Esto fue así en los días de Moisés y lo es todavía hoy. El pecado constituye una gran discrepancia entre lo que somos y lo que fuimos al ser creados. La Ley pone de manifiesto nuestro pecado y coloca la responsabilidad exactamente sobre nuestros hombros, sin que la ley ofrezca algún remedio. Cuando estemos convencidos de que hemos pecado, debemos buscar a Jesucristo para recibir sanidad.

Adán es una *figura*, la contrapartida de Cristo. Así como Adán representa a la humanidad creada, Cristo representa a la nueva humanidad espiritual.

Todos nacemos como parte de la familia física de Adán, del linaje que conduce a muerte segura. Todos cosechamos los resultados del pecado de Adán. Heredamos su culpa, una naturaleza pecaminosa (la tendencia a pecar) y el castigo de Dios. Sin embargo, por la obra de Cristo, podemos cambiar juicio por perdón. Podemos cambiar nuestro pecado por la justicia de Jesús. Cristo nos ofrece la oportunidad de nacer en su familia espiritual: del linaje que empieza con perdón y conduce a la vida eterna. Si no hacemos algo, nos espera la muerte mediante Adán, pero si acudimos a Dios por la fe, tenemos vida a través de Cristo. ¿A qué linaje pertenece usted?

¡Qué gran promesa para los que aman a Cristo! Podemos reinar sobre el poder del pecado, sobre la amenaza de la muerte y los ataques de Satanás. La vida eterna es nuestra ahora y por siempre. Podemos vencer la tentación en el poder y la protección de Jesucristo. Si desea más información sobre nuestra privilegiada posición en Cristo, véase 8.17.

Como pecador, separado de Dios, usted ve la Ley desde abajo, similar a una escalera que debe subirse para llegar a Dios. Quizás ha intentado subirla en más de una oportunidad, solo para caer al piso cada vez que alcanzaba uno o dos peldaños. O a lo mejor le parecía tan abrumadora la escarpada escalera que nunca se decidió siquiera a iniciar su ascenso. En cualquier caso, ¡qué alivio debe serle ver a Jesús con los brazos abiertos ofreciéndole pasarle por encima de la escalera de la Ley y llevarlo directamente a Dios! Una vez que Jesús lo eleva hasta la presencia de Dios, usted es libre para obedecer: por amor, no por necesidad, y mediante el poder de Dios, no el suyo. Usted sabe que si se tambalea, no caerá al suelo. Los brazos amorosos de Cristo no lo dejarán caer y lo sostendrán.

Capítulo 6

Esta sección analiza la *santificación*: el cambio que Dios hace en nuestras vidas cuando crecemos en fe. El capítulo 6 explica que los creyentes son libres del control del pecado. El capítulo 7 se ocupa de las dificultades continuas que los cristianos enfrentan con el pecado. El capítulo 8 describe la forma en que podemos obtener victoria sobre el pecado.

Si a Dios le encanta perdonar, ¿por qué no darle más para perdonar? Si el perdón está garantizado, ¿podemos pecar tanto como queramos? ¡La respuesta categórica de Pablo es: ¡*En ninguna manera*! Tal actitud, planear de antemano aprovecharse de Dios, es no entender la seriedad del pecado. El perdón de Dios no convierte en menos serio el pecado. Por el contrario, la muerte de su Hijo por el pecado muestra cuán serio es. Jesús pagó con su vida nuestro perdón. La misericordia de Dios no debe convertirse en excusa para un estilo de vida negligente con laxitud moral.

En la iglesia de la época de Pablo, la inmersión era la forma usual de bautismo. Los nuevos cristianos se «sepultaban» por completo en el agua. Comprendían que esta forma de bautismo simbolizaba la muerte y sepultura de la vieja manera de vivir, seguida por una resurrección a la vida con Cristo. Si pensamos que nuestra antigua vida pecaminosa está muerta y sepultada, tenemos un motivo poderoso para resistir al pecado. Podemos decidir conscientemente tratarla como si estuviera muerta. Luego podemos continuar disfrutando nuestra nueva vida con Cristo. (Si desea más información acerca de este concepto, véanse Gálatas 3.27 y Colosenses 2.12 y 3.1–4.)

¿QUÉ HA HECHO DIOS CON EL PECADO?

Nos ha dado:

Principio

Importancia

Podemos gozar de nuestra nueva vida en Cristo porque estamos unidos a Él en su muerte y resurrección. Nuestros malos deseos, nuestra esclavitud al pecado y nuestro amor al pecado murieron con Él. Ahora, unidos con Él por fe en su resurrección, tenemos comunión inquebrantable con Dios y libertad para resistir el pecado. Si desea más información acerca de la diferencia entre la nueva vida en Cristo y la naturaleza pecadora, léase Efesios 4.21–24 y Colosenses 3.3–15.

El castigo del pecado y el poder que tenía sobre nuestras vidas murió con Cristo en la cruz. Nuestro «viejo hombre», lleno de pecado, murió de una vez por todas y ahora estamos libres de su poder. El «cuerpo del pecado» no es el humano, sino nuestra naturaleza rebelde amante del pecado heredada de Adán. A pesar de que nuestro cuerpo coopera voluntariamente con nuestra naturaleza pecaminosa, no debemos por ello considerarlo malvado. Lo que es malo es el pecado en nosotros. Y lo que se derrota es ese poder del pecado en acción en nuestros cuerpos. Pablo acaba de establecer que la fe en Cristo nos declara absueltos, «inocentes» ante Dios. Aquí Pablo enfatiza que ya no necesitamos una vida bajo el poder del pecado. Dios no nos saca del mundo ni nos convierte en robots. A veces sentiremos deseos de pecar y algunas veces lo haremos. La diferencia radica en que antes de ser salvos, éramos esclavos de nuestra naturaleza pecaminosa, pero ahora podemos elegir vivir para Cristo (véase Gálatas 2.20).

Debido a la muerte y resurrección de Cristo, sus seguidores no tienen por qué temer a la muerte. La seguridad que nos da nos permite disfrutar compañerismo con Él y hacer su voluntad. Esto se reflejará en todas nuestras actividades: trabajo y adoración, distracción, estudio bíblico, meditación y servicio a otros. Cuando comprenda que no teme a la muerte, experimentará un nuevo vigor en la vida.

«Consideraos muertos al pecado» significa que debemos estimar nuestra vieja naturaleza pecadora como muerta y sorda al pecado. Debido a nuestra unión e identificación con Cristo, ya no estamos atados a esos viejos motivos, deseos y metas. Así que considerémonos según lo que Dios ha hecho en nosotros. Tenemos un nuevo comienzo y el Espíritu Santo nos ayudará a transformarnos cada día en lo que Cristo ha declarado que somos.

Si ya no estamos bajo la Ley, sino la gracia, ¿tenemos libertad para pecar y pasar por alto los Diez Mandamientos? Pablo contesta: «En ninguna manera». Cuando estábamos bajo la Ley, el pecado era nuestro amo. La Ley ni nos justificaba ni nos ayudaba a vencer el pecado. Pero ahora que estamos unidos a Cristo, Él es nuestro Señor y nos da poder para hacer lo bueno y evitar lo malo.

En ciertos oficios, un aprendiz recibe instrucción de un «maestro» que lo prepara, modela y le enseña los secretos de su oficio. Todas las personas eligen un maestro y este lo moldea. Sin Jesús, no tendríamos opción; aprenderíamos a pecar y los resultados serían culpa, sufrimiento y separación de Dios. Gracias a Jesús, sin embargo, podemos ahora escoger a Dios como nuestro Maestro. Siguiéndole, disfrutaremos la nueva vida y aprenderemos los caminos del Reino. ¿Continúa con su primer maestro, el pecado? ¿O es aprendiz de Dios?

Obedecer con todo el corazón significa darse por entero a Dios, amarle «con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente» (Mateo 22.37). A menudo, nuestros esfuerzos por saber y obedecer los mandatos de Dios podrían muy bien describirse como «a medio corazón». ¿Cómo mide la proporción de obediencia de su corazón? Dios desea darnos el poder para obedecerlo de todo corazón.

La «forma de doctrina» que se les dio son las buenas nuevas de que Jesús murió por sus pecados y resucitó para darles una nueva vida. Muchos creen que esto se refiere a la declaración de fe de la iglesia primitiva que aparece en 1 Corintios 15.1–11.

Es imposible ser neutral. Cada persona tiene un amo: Dios o el pecado. Un cristiano no es alguien que no puede pecar, sino alguien que ya no es esclavo del pecado. Pertenece a Dios.

Usted tiene la libertad de escoger entre dos amos, pero no está en condiciones de regular las consecuencias de su elección. Cada uno de estos amos paga con su moneda. La paga del pecado es muerte. Eso es todo lo que puede esperar de una vida sin Dios. La paga de Cristo es vida eterna: nueva vida con Dios que empieza en la tierra y continua por siempre con Dios. ¿Qué elección ha hecho?

La vida eterna es un regalo de Dios. Si es un regalo, no podemos ganarlo ni pagar por él. Sería insensato recibir un regalo por amor y ofrecer pagarlo. El que recibe un regalo no puede comprarlo. Lo correcto cuando se nos ofrece un regalo es aceptarlo con agradecimiento. Nuestra salvación es un regalo de Dios, no algo que hemos hecho nosotros (Efesios 2.8, 9). Él nos salvó por su misericordia, no por lo que hayamos hecho (Tito 3.5). Debemos aceptar con acción de gracias el regalo que generosamente Dios nos ha dado.

Capítulo 7

Pablo muestra que la Ley no puede salvar al pecador (7.7–44), ni al legalista (7.15–22) y ni siquiera al hombre con una nueva naturaleza (7.23–25). El pecador es condenado por la Ley; el legalista no puede guardarla; y la persona con nueva naturaleza descubre que su antigua naturaleza se interpone. Una vez más Pablo declara que la salvación no se recibe obedeciendo la Ley. No importa quiénes seamos, solo Jesús puede darnos libertad.

Pablo toma el matrimonio para ilustrar nuestra relación con la Ley. Cuando un esposo muere, la ley del matrimonio queda sin vigencia. Debido a que hemos muerto con Cristo, la Ley ya no puede condenarnos. Resucitamos también cuando Cristo resucitó y, como nuevas criaturas, pertenecemos a Él. Su Espíritu nos capacita para producir buenos frutos para Dios. Ahora servimos no porque queremos obedecer ciertas reglas, sino porque nuestro renovado corazón rebosa de amor a Dios.

Cuando una persona muere a la vieja vida y pasa a ser de Cristo, nace a una nueva vida. La mentalidad del incrédulo se centra en la autocomplacencia. Su fuente de poder es su autodeterminación. Por contraste, Dios es el centro de la vida del cristiano. Él suple el poder que necesita el cristiano para el diario vivir. Los creyentes descubren que su manera de ver al mundo cambia cuando aceptan a Cristo.

Algunas personas tratan de ganar su camino a Dios cumpliendo con ciertas normas (obedecer los Diez Mandamientos, asistir fielmente a la iglesia o hacer buenas obras). Como es lógico, todo lo que consiguen mediante su esfuerzo es frustración y desaliento. Sin embargo, gracias al sacrificio de Cristo, el camino hacia Dios ya está abierto y podemos ser hijos suyos si depositamos nuestra fe en Él. Ya no tratamos de llegar a Dios cumpliendo normas, sino que somos cada vez más semejantes a Cristo al vivir con Él día tras día. Dejemos que el Espíritu Santo aparte nuestros ojos de los logros propios y los dirija a Jesús. Él nos libertará para servirle en amor y gratitud. Eso es vivir «bajo el régimen nuevo del Espíritu».

Cumplir las reglas, leyes y costumbres cristianas no nos salvan. Aun si pudiéramos mantener nuestras acciones puras, seguiríamos condenados porque nuestros corazones son perversos y rebeldes. Como Pablo, no podremos hallar alivio en la sinagoga ni en la iglesia mientras no vayamos a Jesucristo en busca de salvación, la cual Él nos da gratuitamente. Cuando nos entregamos a Cristo, nos sentimos inundados de alivio y gratitud. ¿Respetaremos aún más las normas? No solo eso, sino que las respetaremos por amor y gratitud, no por el deseo de ganar la aprobación divina. No nos estaremos sometiendo sencillamente a un código externo, sino que con espontaneidad y amor procuraremos hacer la voluntad de Dios.

Donde no hay ley, no hay pecado, porque la gente desconoce que sus acciones son pecaminosas a menos que la ley las prohíba. La Ley de Dios logra que la gente descubra que es pecadora y que está condenada a morir, pero no ofrece ayuda. El pecado es real y peligroso. Imagínese un día soleado en la playa, usted acaba de zambullirse en el agua y de pronto descubre un cartel en la orilla que dice: «Prohibido nadar. Hay tiburones». Su día se arruina. ¿Es por culpa del cartel? ¿Se molesta con la persona que lo puso? La Ley es como ese cartel. Es esencial y la agradecemos, pero no nos libra de los tiburones.

La Ley engaña la gente por usarla mal. La Ley era santa, y expresaba la naturaleza y voluntad de Dios. Eva se encontró con la serpiente en el huerto del Edén (Génesis 3), la serpiente se burló de ella, logrando que apartara su vista de la libertad que Dios le dio y la pusiera en la restricción que le había puesto. Desde entonces somos rebeldes. El pecado nos atrae precisamente porque Dios nos dice que es malo. En lugar de prestar atención a sus advertencias, las usamos como una lista de «mandados». Cuando nos sintamos tentados a rebelarnos, necesitamos contemplar la Ley desde una perspectiva amplia, a la luz de la gracia y la misericordia de Dios. Si nos concentramos en su gran amor por nosotros, comprenderemos que nos restringe en acciones y actitudes que al final causan daño.

«Yo soy carnal, vendido al pecado» quizás sea una referencia a la vieja naturaleza que busca rebelarse e independizarse de Dios. Si como cristiano trato de luchar contra el pecado con mis fuerzas, me deslizo hacia las garras del pecado.

Pablo menciona tres lecciones que aprendió al enfrentar sus antiguos deseos pecaminosos. (1) El conocimiento no es la respuesta (7.9). Pablo se sentía bien mientras no entendía lo que la Ley demandaba. Cuando aprendió la verdad, supo que estaba condenado. (2) La autodeterminación (luchar con nuestras fuerzas) no da resultado (7.15). Pablo descubrió que pecaba en formas que ni aun le eran atractivas. (3) Con ser cristiano no se logra desarraigar todos los pecados en la vida de creyente (7.22–25). Nacer de nuevo requiere un momento de fe, pero llegar a ser como Cristo es un proceso de toda la vida. Pablo compara el crecimiento cristiano a una buena carrera o pelea (1 Corintios 9.24–27; 2 Timoteo 4.7). Tal como Pablo viene enfatizando desde el comienzo de su carta a los Romanos, *nadie* en el mundo es inocente, nadie merece ser salvo, ni el pagano que desconoce las leyes de Dios, ni el cristiano ni el judío que sí las conoce y procura guardarlas. Todos debemos depender por completo de la obra de Cristo en cuanto a nuestra salvación. No la podemos ganar con buena conducta.

Esto es más que el grito de un hombre desesperado. Describe la experiencia de cualquier cristiano que lucha contra el pecado o trata de agradar a Dios guardando reglas y leyes sin la ayuda del Espíritu Santo. Nunca debemos subestimar el poder del pecado. Nunca debemos intentar luchar con nuestras fuerzas. Satanás es un tentador astuto y nosotros tenemos una gran capacidad de excusa. En lugar de enfrentar el pecado con el poder humano, debemos apropiarnos del poder enorme de Cristo que está a nuestra disposición. Esta es la provisión de Dios para vencer el pecado. Él envía al Espíritu Santo para vivir en nosotros y darnos poder. Y cuando caemos, amorosamente nos ayuda a levantarnos.

«El diablo me obligó a hacerlo». «Yo no lo hice, fue el pecado que está en mí». Parece una buena excusa, pero tenemos que dar cuenta de nuestras acciones. Nunca debemos mencionar el poder del pecado ni a Satanás como excusa, por que son enemigos vencidos. Sin la ayuda de Cristo, el pecado es más fuerte que nosotros y algunas veces somos incapaces de defendernos de sus ataques. De ahí que nunca debiéramos enfrentarnos al pecado solos. Jesucristo, quien venció el pecado de una vez y por todas, ha prometido pelear a nuestro lado. Si buscamos su ayuda, no caeremos en pecado.

La «ley en mis miembros» es el pecado oculto que tenemos dentro. Esta es nuestra vulnerabilidad; se trata de cualquier cosa en nosotros que es más leal a nuestra antigua vida egocéntrica que a Dios.

La lucha interna contra el pecado es tan real para nosotros como lo fue para Pablo. De él aprendemos qué hacer al respecto. Siempre que se sentía perdido, se remontaba a los inicios de su vida espiritual y recordaba que Jesucristo ya lo había liberado. Cuando usted se halle confundido y abrumado por la atracción del pecado, siga el ejemplo de Pablo: dé gracias a Dios por haberle dado libertad a través de Jesucristo. Permita que la realidad del poder de Cristo le conceda una victoria verdadera sobre el pecado.

Capítulo 8

«Es inocente; déjenlo en libertad». ¿Qué significan estas palabras para usted si se hallara en la fila de las personas condenadas a muerte? El hecho es que todo el género humano *está* sentenciado a muerte, condenado con justicia por quebrantar repetidamente la santa ley de Dios. Sin Jesús no tendríamos esperanza alguna. ¡Pero gracias a Dios! Nos declaró inocentes y nos concedió libertad del pecado para hacer su voluntad.

Este Espíritu de vida es el Espíritu Santo. Estuvo presente en la creación del mundo (Génesis 1.2) y es el que produce el renacimiento de todo cristiano. El Espíritu Santo nos da el poder que necesitamos para disfrutar la vida cristiana. Si desea más información acerca del Espíritu Santo, léanse las notas a Juan 3.6; Hechos 1.3; 1.4, 5; 1.5.

Jesús se dio en *sacrificio* por nuestros pecados. En los tiempos del Antiguo Testamento, se ofrecían continuamente sacrificios de animales en el templo. Los sacrificios mostraban a los israelitas la seriedad del pecado: la sangre debía esparcirse para que se recibiera el perdón (véase Levítico 17.11). Pero en verdad la sangre de los animales no podía quitar el pecado (Hebreos 10.4). Los sacrificios representaban el sacrificio de Cristo, quien pagó el castigo de todos los pecados.

Pablo divide a la gente en dos categorías: los que son de la carne y los que son del Espíritu Santo. Todos estaríamos en la primera categoría si Jesús no nos hubiera ofrecido una vía de escape. Una vez que aceptamos a Jesús, le seguimos porque su senda nos brinda vida y paz. Cada día debemos decidir a conciencia centrar nuestras vidas en Dios. Use la Biblia para ver los mandatos de Dios y sígalos. Pregúntese en cada situación dudosa: «¿Qué quiere Jesús que haga?» Cuando el Espíritu Santo le muestre lo que es bueno, hágalo con entusiasmo. Si desea más información acerca de la naturaleza que se opone a nuestra nueva vida en Cristo, léanse 6.6–8; Efesios 4.22–24; Colosenses 3.3–15.

¿Se ha preguntado alguna vez si es cristiano de verdad o no? Cristiano es todo el que tiene el Espíritu de Dios morando en Él. Si usted ha confiado sinceramente en Cristo como Salvador y lo ha reconocido como Señor, el Espíritu Santo ha entrado a su vida y ya es cristiano. Uno no sabe que ha recibido el Espíritu Santo porque haya sentido ciertas emociones, sino porque Jesús lo ha prometido. Cuando el Espíritu Santo obra en nosotros, creemos que Jesús es el Hijo de Dios y que la vida eterna se obtiene a través de Él (1 Juan 5.5); empezamos a actuar bajo la dirección de Cristo (Romanos 8.5; Gálatas 5.22, 23); encontramos ayuda en los problemas cotidianos y en la oración (Romanos 8.26, 27); podemos servir a Dios y hacer su voluntad (Hechos 1.8; Romanos 12.6ss); y somos parte del plan de Dios para la edificación de su Iglesia (Efesios 4.12, 13).

El Espíritu Santo es promesa de Dios o garantía de vida eterna para quienes creen en Él. El Espíritu está ahora en nosotros por fe y por fe estamos seguros de que viviremos con Cristo por la eternidad. Véanse Romanos 8.23; 1 Corintios 6.14; 2 Corintios 4.14; 1 Tesalonicenses 4.14.

«Hacéis morir las obras de la carne» significa dar por muerto el poder del pecado en nuestro cuerpo (véanse 6.11; Gálatas 5.24). Cuando nos consideramos muertos al pecado, podemos rechazar la tentación.

Pablo toma la adopción para ilustrar la nueva relación del creyente con Dios. En la cultura romana, la persona adoptada perdía todos sus derechos en su familia anterior y ganaba los derechos de un hijo legítimo en su nueva familia. Se convertía en heredero de las posesiones de su nuevo padre. Asimismo, cuando uno acepta a Cristo, gana todos los privilegios y responsabilidades de un hijo en la familia de Dios. Uno de estos privilegios notables es recibir la dirección del Espíritu Santo (véase Gálatas 4.5, 6). Quizás no sintamos siempre que pertenecemos a Dios, pero el Espíritu Santo es nuestro testigo. Su presencia en nosotros nos recuerda quiénes somos, y nos anima con su amor divino (5.5).

Ya no somos esclavos temerosos y viles. Ahora somos hijos del Amo. ¡Qué privilegio! Debido a que somos hijos de Dios, disfrutamos de grandes riquezas como coherederos. Dios ya nos ha dado sus mejores regalos: su Hijo, perdón, vida eterna; y nos anima a pedirle todo lo que necesitemos.

Identificarse uno con Jesús tiene un precio. Junto con las grandes riquezas que menciona, Pablo habla de los sufrimientos que los cristianos enfrentarán. ¿Qué clase de sufrimientos serán? Para los creyentes del primer siglo hubo consecuencias sociales y económicas, y muchos enfrentaron persecución y muerte. Nosotros también debemos pagar un precio por seguir a Jesús. En muchos lugares del mundo actual, los cristianos enfrentan presiones tan severas como las de los primeros seguidores de Cristo. Aun en países donde

el cristianismo se tolera o alienta, los cristianos no deben bajar la guardia. Vivir como Cristo lo hizo (servir a otros, ceder sus derechos, resistir las presiones para conformarse al mundo) siempre exige un precio. Nada que suframos, sin embargo, podrá compararse al gran precio que Jesús pagó por nosotros para salvarnos.

El pecado causó la caída de la creación del estado perfecto en que Dios lo creó todo. El mundo está sujeto a frustración y deterioro a fin de que no cumpla con su propósito original. Un día la creación será liberada y transformada. Mientras llega ese día, espera con impaciente expectativa la resurrección de los hijos de Dios.

Los cristianos ven al mundo tal como es: decadente en lo físico e infectado por el pecado en lo espiritual. Sin embargo, los cristianos no debemos ser pesimistas, porque tenemos la esperanza de un futuro glorioso. Miramos hacia los nuevos cielos y tierra que Dios prometió y esperamos el nuevo orden que librará al mundo de pecado, enfermedades y maldad. Mientras tanto, salimos con Cristo al mundo a sanar cuerpos y almas enfermas y luchar contra los efectos malignos del pecado.

Resucitaremos con cuerpos glorificados semejante al que Cristo posee ahora en el cielo (véase 1 Corintios 15.25–58). Tenemos las «primicias», el adelanto del Espíritu Santo como garantía de nuestra vida resucitada (véanse 2 Corintios 1.22; 5.5; Efesios 1.4).

Es natural que los hijos confíen en sus padres a pesar de que estos algunas veces fallan al cumplir con sus promesas. Nuestro Padre celestial, sin embargo, nunca promete algo que después no cumpla. No obstante, su plan puede demorar más de lo que esperábamos. En lugar de actuar como niños impacientes mientras esperamos que se revele la voluntad de Dios, debiéramos confiar en la bondad y sabiduría del Señor.

En Romanos, Pablo presenta la idea de que la salvación es pasado, presente y futuro. Es pasado porque *fuimos* salvos en el momento en que creímos en Jesucristo como Señor y Salvador (3.21–26; 5.1–11; 6.1–11, 22, 23); nuestra vida nueva (vida eterna) comenzó en ese momento. Es presente porque nos *estamos* salvando; o sea, estamos en proceso de santificación (véase la nota a 6.1–8.39). Pero al mismo tiempo no recibimos por completo los beneficios y bendiciones de la salvación que recibiremos cuando el reino de Cristo se establezca definitivamente. Esa será nuestra salvación futura. Aunque estamos seguros de nuestra salvación, seguimos mirando con esperanza y confianza hacia aquel cambio completo de cuerpo y personalidad que nos espera más allá de esta vida, cuando seamos como Él es (1 Juan 3.2).

Como creyente, no está abandonado a su suerte para enfrentar los problemas. Aun cuando no sepa las palabras adecuadas cuando ora, el Espíritu Santo ora con usted y por usted, y Dios contesta. Con la ayuda de Dios al orar, usted no debe temer estar ante su presencia. Pida que el Espíritu Santo interceda en su favor «conforme a la voluntad de Dios». Luego, cuando presente sus peticiones a Dios, confíe en que Él siempre le dará lo mejor.

Dios hace posible que «todas las cosas», no solo incidentes aislados, redunden en nuestro bien. Esto no significa que todo lo que nos pasa es bueno. Lo malo sigue prevaleciendo en nuestro mundo caído, pero Dios es capaz de cambiar todas las circunstancias a nuestro favor. Tenga presente que Dios no está ocupado en hacernos felices, sino en cumplir sus

propósitos. Note asimismo que esta promesa no es para todos. Es solo para los que aman a Dios y forman parte de los planes divinos. Los «llamados» son todas los que el Espíritu Santo convence y permite que reciban a Cristo. Estas personas tienen una nueva perspectiva, una nueva mentalidad en la vida. Confían en Dios, no en los tesoros de la vida; buscan su seguridad en el cielo, no en la tierra; aprenden a aceptar el dolor y la persecución, no a lamentarlos, porque Dios está con ellos.

La meta suprema de Dios en cuanto a nosotros es hacernos semejantes a Cristo (1 Juan 3.2). A medida que vamos siendo como Él, descubrimos lo que en realidad somos, las personas para lo cual fuimos creados. ¿Cómo podemos ser conformados a la imagen de Cristo? Leyendo y prestando atención a la Palabra de Dios, estudiando su vida en la tierra a través de los Evangelios, llenándonos con el Espíritu Santo y haciendo la obra de Dios en la tierra.

Algunos creen que estos versículos dicen que, antes de la fundación del mundo, Dios determinó quiénes habrían de recibir la salvación. Señalan pasajes como Efesios 1.11, que dice: «Habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad». Otros dicen que Dios *sabía* quiénes responderían positivamente, y sobre ellos puso su marca (predestinó). Lo que está claro es que el *propósito* de Dios en cuanto al hombre no fue producto de un pensamiento tardío, sino que se determinó antes de la fundación del mundo. La humanidad se creó para servir y glorificar a Dios. Si usted aceptó a Cristo, regocíjese porque Dios siempre lo ha conocido. Su amor es eterno. Su sabiduría y poder son supremos. Él le guiará y le protegerá hasta el día en que llegue a su presencia.

Llamó significa convocó o invitó. Si desea más información acerca de la justificación y la glorificación, véase el cuadro en el capítulo 3.

¿Cree que por no ser suficientemente bueno Dios no lo salvará? ¿Piensa o siente que la salvación es para todos menos para usted? Entonces estos versículos le vienen muy bien. Si Dios entregó a su Hijo por usted, ¡no va a quitarle la salvación! Si Cristo dio su vida por usted, ¡no va cambiar de opinión ni condenarlo! La epístola de Romanos, más que una explicación teológica de la gracia redentora de Dios, es una carta de consuelo y aliento dirigida a usted.

Pablo dice que Jesús ruega a Dios por nosotros en el cielo. Dios nos absolvió y quitó nuestro pecado y culpa; es Satanás, no Dios, el que nos acusa. Cuando esto sucede, Jesús es el abogado que está a la diestra de Dios para defendernos. Si desea más información acerca del concepto de que Cristo es nuestro intercesor, véase la nota a Hebreos 4.14; 4.15.

Estas palabras se escribieron a una iglesia que muy pronto estaría bajo una terrible persecución. En pocos años más, la situación hipotética de que Pablo hablaba se convertiría en una realidad dolorosa. Este pasaje reafirma el amor profundo de Dios por su pueblo. No importa lo que pase ni dónde estemos, su amor nunca nos dejará. El sufrimiento no nos separará de Dios, sino que nos ayudará a identificarnos con Él mucho más y permitirá que su amor nos alcance y nos sane.

Estos versículos contienen una de las promesas más reconfortantes de todas las Escrituras. Los creyentes siempre han tenido que enfrentar dificultades de diversas formas: persecución, enfermedad, prisión, aun muerte. Esto podría hacerles creer que Cristo los había abandonado. Pero Pablo exclama que es *imposible* que algo nos separe de Cristo. Su muerte a nuestro favor es prueba de su amor inquebrantable. Nada impedirá su presencia constante con nosotros. Dios nos dice cuán grande es su amor para que nos sintamos bien seguros en Él. Si tenemos esta seguridad sorprendente, no temeremos.

Esta *potestades* son fuerzas invisibles de maldad en el universo, fuerzas como Satanás y sus ángeles caídos (véase Efesios 6.12). En Cristo somos más que vencedores y su amor nos protegerá de cualquier potestad.

Capítulo 9

Pablo expresa su preocupación por sus «hermanos» judíos al decir que estaría dispuesto a recibir el castigo que a ellos corresponde si esto los salvara. Teniendo en mente que solo Cristo puede salvarnos, Pablo expresa una profundidad de amor rara. Como Jesús, estaba dispuesto a sacrificarse por otros. ¿Cuán preocupado está usted por los que no conocen a Cristo? ¿Está dispuesto a sacrificar tiempo, dinero, energías, comodidades y seguridad a fin de lograr que pongan su fe en Jesús?

Los judíos del Antiguo Testamento veían la elección de Israel por Dios como una adopción. No merecían ni tenían derechos como hijos naturales. Aun así, Dios los adoptó y les otorgó la condición de hijos suyos.

Las promesas del maravilloso pacto de Dios fueron para Abraham. Los del pacto, los verdaderos hijos de Abraham, no son solo sus descendientes biológicos, sino también los que confían en Dios y en lo que Cristo hizo por ellos. (Véanse también 2.29, Gálatas 3.7.)

Los judíos sentían orgullo de que su linaje viniera de Isaac —cuya madre fue Sara, la esposa legítima de Abraham— y no de Ismael, cuya madre fue Agar, la sirvienta de Sara. Pablo afirma que ninguno puede decir que Dios lo escogió por los méritos de sus antepasados ni por sus buenas obras. La doctrina de la elección enseña que es la soberana opción de Dios salvarnos por su bondad y misericordia, y no por nuestro mérito.

¿Fue Dios justo al escoger a Jacob, el menor, para que estuviera sobre Esaú? En Malaquías 1.2, 3 la declaración «Y amé a Jacob, y a Esaú aborrecí» se refiere a las naciones de Israel y Edom, más que a los hermanos como individuos. Dios eligió a Jacob para continuar el linaje de los fieles, porque conocía el corazón de Jacob. Pero no excluyó a Esaú en cuanto a conocerlo y amarlo. Tenga en mente el tipo de Dios que adoramos: es soberano, no es arbitrario, obra para nuestro bien en todo, es confiable y salva a todos los que creen en Él. Cuando entendemos estas cualidades de Dios, concluimos que sus decisiones son buenas aunque no logremos entender todas sus razones.

Pablo cita Éxodo 9.16, donde Dios dijo de antemano cómo usaría a Faraón para declarar el poder del Señor. Usa este argumento para demostrar que salvar era tarea de Dios y no del hombre. Dios castigó el pecado de Faraón endureciéndole el corazón, para confirmar su desobediencia, a fin de que las consecuencias de su rebelión fueran su propio castigo.

Con esta ilustración, Pablo no dice que algunos somos más valiosos que otros, sino simplemente que el Creador controla todo lo creado. El objeto creado, sin embargo, no tiene el derecho de demandar cosa alguna de su Creador; su existencia depende de Él. Al tener en cuenta esta perspectiva, se elimina cualquier tentación de enorgullecernos por logros personales.

Setecientos años antes del nacimiento de Jesús, Oseas habló de la intención de Dios de restaurar a su pueblo. Pablo aplicó el mensaje de Oseas al propósito de Dios de que los gentiles fueran parte de su familia, después que los judíos rechazaron su plan. El versículo 25 es una alusión a Oseas 2.23 y el versículo 26 a Oseas 1.10.

Isaías profetizó que solo un número reducido, un remanente, del pueblo original de Dios, los judíos, serían salvos. Pablo vio ocurrir esto en cada ciudad en la que predicaba. A pesar de que iba primero a los judíos, muy pocos aceptaban el mensaje. Los versículos 27 y 28 se basan en Isaías 10.22, 23 y 9.29 es de Isaías 1.9.

Algunas veces somos como estas personas que intentaban guardar la Ley para estar a bien con Dios. Quizás pensemos que basta con asistir a la iglesia, ocuparnos en sus actividades, diezmar y ser buenas personas. Eso es lo que se espera, ¿no? Pero las palabras de Pablo nos sacuden. Pablo explica que el plan de Dios no es para los que tratan de ganar su favor siendo buenos; es para los que creen que nunca serán suficientemente buenos y por lo tanto tienen que depender de Dios. Solo si ponemos nuestra fe en lo que Cristo ha hecho, seremos salvos. Si lo hacemos, «nunca seremos avergonzados» ni defraudados.

Los judíos tenían una meta loable: honrar a Dios. Sin embargo, optaron equivocadamente por una rígida y dolorosa obediencia a la Ley. Algunos se dedicaron más a la Ley que a Dios. Pensaban que si cumplían con la Ley, Dios tendrían que aceptarlos como su pueblo. Pero uno no puede obligar a Dios. Los judíos no vieron que sus Escrituras, el Antiguo Testamento, enseñaban que la salvación es por la fe y no mediante esfuerzos humanos (véase Génesis 15.6).

La «piedra de tropiezo» era Jesús. Los judíos no creían en Él porque no llenaba sus expectativas en cuanto al Mesías. Algunas personas aún consideran a Jesús un tropiezo porque la salvación por la fe no tiene sentido para ellas. Por lo tanto, tratan de trazarse un camino a Dios o esperan que Cristo pase por alto sus defectos. Otros tropiezan con Jesús porque los valores de Cristo son opuestos a los del mundo. Él espera humildad y muchos no están dispuestos a humillarse delante de Él. Cristo demanda obediencia y muchos rechazan someterse a su autoridad.

Capítulo 10

¿Qué sucederá con los judíos que creen en Dios y no en Cristo? Si creen en el mismo Dios, ¿por qué no van a ser salvos? Si fuera así, Pablo no se hubiera sacrificado tanto por enseñarles acerca de Cristo. Ya que Jesús es la más completa revelación de Dios, sin Jesús nadie puede entender bien a Dios; ya que Dios escogió a Jesús como puente entre Dios y el hombre, no podemos dirigirnos a Dios por otro medio. Los judíos, como cualquier otra persona, pueden hallar la salvación solo a través de Jesucristo (Juan 14.6;

Hechos 4.12). Como Pablo, debiéramos anhelar que todos los judíos se salvaran. Debiéramos orar por ellos y con amor anunciarles las buenas nuevas.

En lugar de vivir mediante la fe en Dios, los judíos establecieron costumbres y tradiciones (añadiduras a la Ley de Dios) en su afán de ser aceptos ante Él. Pero los esfuerzos humanos, por sinceros que sean, nunca podrán sustituir la justicia que Dios nos ofrece por la fe. La única forma de *ganar* la salvación es ser perfectos y esto es imposible. Solo podemos extender nuestras manos vacías y recibirla como regalo.

Cristo es «el fin de la ley» en dos sentidos. Cumplió el propósito y la meta de la Ley (Mateo 5.17) ejemplificando a la perfección los deseos de Dios en la tierra. Pero también Él es el fin de la Ley porque al compararla con Cristo, la Ley es impotente para salvarnos.

Para salvarse mediante la Ley, una persona debe tener una vida perfecta, sin siquiera pecar una vez. ¿Por qué Dios dio la Ley sabiendo que la gente no podría cumplirla? De acuerdo a Pablo, una de las razones por la que se dio la Ley a los hombres era mostrarles cuán culpables son (Gálatas 3.19). La Ley era una sombra de Cristo; o sea, el sistema sacrificial educó a la gente a fin de que al ofrecerse el verdadero sacrificio, la gente pudiera entenderlo (Hebreos 10.1–4). El sistema de leyes ceremoniales perduró hasta la venida de Cristo. La Ley señalaba a Cristo, y para eso se sacrificaban todos esos animales.

Pablo adapta el desafío de despedida de Moisés de Deuteronomio 30.11–14 para aplicarlo a Cristo. El Señor hizo posible nuestra salvación haciéndose hombre (viniendo a la tierra) y resucitando (levantándose de entre los muertos). La salvación de Dios está frente a nosotros. Él vendrá a dondequiera que estemos. Lo único que hay que hacer es aceptar su regalo de salvación. *Abismo* aquí se refiere al sepulcro o Hades, lugar de los muertos.

¿Alguna vez le han preguntado cómo se hace uno cristiano? Estos versículos le dan la preciosa respuesta: la salvación está en el corazón y en la boca. La gente piensa que debe ser un proceso complicado, pero no es así. Si creemos en nuestro corazón y proclamamos con nuestra boca que Jesús es el Señor resucitado, seremos salvos.

Este versículo debe leerse en su contexto. Pablo no se refiere a que los cristianos estarán exentos de vergüenzas y desilusiones. Habrá veces en que la gente nos defraudará y las circunstancias empeorarán. Pablo dice que Dios cumple su parte del trato: todo aquel que lo invoca será salvo. Dios siempre ha de justificar a los que creen.

Debemos llevar a otros el gran mensaje de salvación, para que respondan a las buenas nuevas. ¿Cómo sabrán de este mensaje sus seres queridos y vecinos si nadie se lo comunica? ¿Está llamándole Dios a participar en la proclamación de este mensaje para que sea conocido en su comunidad? Piense en una persona que necesita oír las buenas nuevas e idee un plan para lograrlo. Luego póngase en acción en cuanto le sea posible.

Muchos judíos que esperaban al Mesías no quisieron creer en Él cuando vino. Dios le ofreció su salvación a los gentiles («un pueblo que no es pueblo» y «pueblo insensato»). Muchos gentiles, que ni siquiera sabían del Mesías, lo hallaron y creyeron en Él. Algunos

religiosos están espiritualmente ciegos, mientras que otros que nunca han ido a una iglesia son a veces los que responden de manera más positiva al mensaje de Dios. Ya que las apariencias son engañosas y no podemos ver el corazón de las personas, cuídese de decir de antemano quién aceptará o no al evangelio.

Capítulo 11

En este capítulo Pablo destaca que no todos los judíos rechazaron el mensaje de salvación de Dios. Hay todavía un remanente fiel (11.5). Pablo mismo era judío, los discípulos y los primeros misioneros también lo eran.

Elías fue un gran profeta reformador que instó al norteño reino de Israel a arrepentirse. Si desea más información acerca de Elías, véase su perfil en 1 Reyes 18.

Dios escogió a los judíos («su pueblo, al cual desde antes conoció») para que a través de ellos el resto del mundo hallara salvación. Sin embargo, esto no significaba que toda la nación judía sería salva, sino que quienes fueran fieles a Dios (el remanente) se considerarían verdaderos judíos (11.5). Somos salvos a través de la fe en Cristo, no por ser parte de una nación, religión o familia. ¿De qué depende su salvación?

¿Piensa que se le hace más fácil a Dios amar a una persona cuando es buena? ¿Piensa allá en lo íntimo que Dios lo escogió porque usted se lo merecía? ¿Cree que la conducta de algunos es tan mala que Dios no puede salvarlos? Si piensa de esta manera no ha entendido bien que la salvación es gratuita. No puede ganarse, ni toda ni en parte; solo puede aceptarse con agradecimiento y alabanza.

«Los demás fueron endurecidos» porque así los castigó Dios por sus pecados. Fue una confirmación de que eran tercos. Al juzgarlos, Dios les quitó la facultad de ver, oír y arrepentirse; así experimentarían las consecuencias de su rebelión.

Estos versículos describen el castigo de los corazones endurecidos que el profeta Isaías predijo (Isaías 6.9–13). Si la gente no quiere oír las buenas nuevas de Dios, al final no podrán entenderla. Pablo vio que esto sucedió en las sinagogas que visitó en sus viajes misioneros. (El versículo 8 se basa en Deuteronomio 29.4 e Isaías 29.10. Los versículos 9 y 10 son del Salmo 69.22, 23).

Pablo soñaba con una iglesia en la que judíos y gentiles se unieran en amor a Dios y en obediencia a Cristo. A la vez que respetaban la Ley de Dios, mirarían solo a Cristo para alcanzar salvación. La raza y el nivel social de la persona sería irrelevante (véase Gálatas 3.28), porque lo importante sería la fe que depositaran en Cristo.
El sueño de Pablo aún no se ha materializado. En su tiempo muchos judíos rechazaron las buenas nuevas. Tenían la mira en su herencia étnica para obtener la salvación y no eran obedientes de corazón como los profetas del Antiguo Testamento y Pablo. Una vez que los gentiles predominaron en la mayoría de las iglesias cristianas, comenzaron a rechazar y a perseguir a los judíos. Es lamentable, pero esta práctica ha continuado a través de los siglos.
Los verdaderos cristianos no deben perseguir a nadie. Los cristianos y los judíos han hecho tanto daño a la causa de Dios a la que dicen servir que parece imposible que el

sueño de Pablo se cumpla. Dios escogió a los judíos de la misma manera que a los cristianos, y sigue ocupado en la tarea de unir gentiles y judíos para formar un nuevo Israel, una nueva Jerusalén, gobernada por su Hijo (véase Efesios 2.11–22).

Pablo fue nombrado misionero a los gentiles. Él recuerda esto a los hermanos judíos con la esperanza de que también quieran ser salvos. Los judíos habían sido rechazados, y se estaba brindando a los gentiles la salvación. Pero cuando un judío acepta a Cristo, hay gran regocijo, como si un muerto volviera a la vida.

Al hablar a los cristianos gentiles, Pablo los insta a no sentirse superiores porque Dios hubiera rechazado a algunos judíos. La fe de Abraham se asemeja a la raíz de un árbol productivo y el pueblo judío viene a ser las ramas naturales del árbol. A causa de su infidelidad, los judíos fueron las ramas desgajadas. Los creyentes gentiles se injertaron en el árbol como olivo silvestre y ahora gentiles y judíos comparten la savia basados en la fe en Dios. Ninguno de los dos puede confiar en su herencia cultural en cuanto a la salvación.

«Si permaneces en esa bondad» se refiere a la firme perseverancia en la fe. La firmeza es una prueba de la realidad de la fe y una consecuencia de la salvación, no un medio que conduce a él.

Algunos usan esta frase: «Y luego todo Israel será salvo», para dar a entender que la mayoría de los judíos en la generación final, antes de la venida de Cristo, lo buscarán para obtener salvación. Otros dicen que Pablo usa la palabra *Israel* para referirse a la nación «espiritual» de Israel conformada por todos, judíos y gentiles, los que han recibido la salvación mediante la fe en Cristo. Ese *todo Israel* (o todos los creyentes) recibirá el regalo de salvación que Dios prometió. Otros dicen que *todo Israel* significa que Israel en pleno desempeñará un papel en el reino de Cristo. Su identidad como pueblo no se descartará. Dios eligió la nación de Israel y nunca cambió de opinión. También escogió a la iglesia, mediante Jesucristo, y tampoco la rechazará. Esto no significa que todos los judíos ni todos los miembros de la iglesia se salvarán. Es posible pertenecer a una nación o a una organización sin haber respondido en fe. Sin embargo, porque algunos le rechacen, Dios no va a detener su obra con Israel y la iglesia. Él sigue ofreciendo la salvación gratuitamente a todos. Aun otros dicen que la frase «y luego» quiere decir «en esta forma», refiriéndose a la necesidad de la fe en Cristo.

En este pasaje Pablo muestra cómo judíos y gentiles se benefician entre sí. Siempre que Dios muestra misericordia a uno de los grupos, el otro comparte la bendición. En el plan original de Dios, los judíos serían fuente de bendición a los gentiles (véase Génesis 12.3). Cuando los judíos descuidaron esta misión, de todas formas Dios bendijo a los gentiles mediante el Mesías judío. Él sigue amando a los judíos a causa de su promesa a Abraham, Isaac y Jacob («por causa de los padres»). Pero algún día los judíos fieles manifestarán la misericordia de Dios. Los planes de Dios no se frustrarán, Él tendrá «misericordia de todos». Para un hermoso cuadro de cómo judíos y gentiles reciben juntos bendición véase Isaías 60.

Los privilegios y la invitación que Dios dio a Israel nadie podrá quitárselos jamás.

Esta doxología es una oración de alabanza a Dios por la sabiduría de su plan. Aunque el método de Dios y su significado van más allá de nuestra comprensión, Él no es arbitrario. Gobierna el universo y nuestras vidas en perfecta sabiduría, justicia y amor.

Lo que encierran estas preguntas es que ninguno puede comprender por completo la mente del Señor. Ninguno ha sido su consejero. Y Dios no le debe nada a ninguno de nosotros. Isaías y Jeremías hicieron preguntas similares para demostrar que no hay quien tenga capacidad para aconsejar a Dios ni para criticar sus caminos (Isaías 40.13; Jeremías 23.18). Solo Dios tiene todo poder y toda sabiduría.

En un análisis final, todos dependemos absolutamente de Dios. Él es la fuente de todo, incluyendo a nosotros mismos. Es el poder que sustenta las leyes del mundo en que vivimos. Y Dios lleva a cabo todas las cosas para la gloria de Él mismo. El Dios todopoderoso merece nuestra alabanza.

Capítulo 12

Cuando se sacrificaba un animal de acuerdo a la Ley de Dios, el sacerdote daba muerte al animal, lo cortaba en pedazos y lo ponía sobre el altar. El sacrificio era importante, pero aun en el Antiguo Testamento Dios aclara que la obediencia de corazón es mucho más importante (véanse 1 Samuel 15.22; Salmo 40.8; Amós 5.21–24). Dios desea que nos ofrezcamos a nosotros mismos en sacrificio *vivo*, no animales. Cada día debemos echar a un lado nuestros deseos y seguirle, poniendo todas nuestras energías y recursos a su disposición y confiando en su dirección. Lo hacemos en gratitud porque nuestros pecados han sido perdonados.

Dios tiene planes buenos, agradables y perfectos para sus hijos. Él quiere transformarnos en un pueblo con una mente renovada, vivos para honrarle y obedecerle. Debido a que Él solo quiere lo mejor para nosotros y por haber dado a su Hijo para que tengamos vida nueva, deberíamos ofrecernos con gozo en sacrificio vivo para su servicio.

Los cristianos tenemos este llamado: «No os conforméis a este siglo». No hemos de estar conformes con la conducta y costumbres de este mundo, que por lo general son egocéntricas y a menudo corruptas. Muchos cristianos dicen sabiamente que la conducta mundana se extralimita demasiado. Nuestro rechazo a formar parte del mundo, sin embargo, debe ir más allá del nivel de conducta y costumbres. Debe estar firmemente arraigado en nuestras mentes: «Transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento». Es posible evitar muchas de las costumbres mundanas sin dejar de ser orgullosos, codiciosos, egoístas, obstinados y arrogantes. Solo cuando el Espíritu Santo renueva, reeduca y reorienta nuestra mente somos en verdad transformados (véase 8.5).

Es importante tener una buena autoestima porque algunos nos tenemos muy en poco; por otro lado, algunos nos sobreestimamos. La clave de una evaluación honesta y fiel es conocer las bases de nuestra valía: nuestra nueva identidad en Cristo. Separados de Él, no somos muy competentes según las normas eternas. En Él, somos valiosos y capaces de un servicio digno. Cuando uno se evalúa con las normas mundanas del logros y el éxito puede dar demasiada importancia al valor que tiene ante los ojos de los demás y perder su verdadero valor ante los ojos de Dios.

Pablo usa el concepto del cuerpo humano para enseñar cómo los cristianos deben vivir y trabajar juntos. Así como las diferentes partes del cuerpo actúan bajo la dirección del cerebro, los cristianos deben hacerlo bajo la autoridad y mandato de Jesucristo (véanse 1 Corintios 12.12–31; Efesios 4.1–16).

Dios nos ha dado dones a fin de que podamos edificar la iglesia. Para usarlos con eficacia, debemos: (1) tener en cuenta que todos los dones y habilidades vienen de Dios; (2) comprender que no todos tienen el mismo don; (3) saber quiénes somos y qué hacemos mejor; (4) dedicar nuestros dones al servicio de Dios y no a nuestro éxito personal; (5) estar dispuestos a ponerlos al servicio de Dios con generosidad y sin exclusión.

Los dones de Dios difieren en naturaleza, poder y eficacia de acuerdo con su sabiduría y gracia, no de acuerdo con nuestra fe. La «medida de fe» (12.3) o la proporción de fe significa que Dios le dará el poder espiritual adecuado y necesario para llevar a cabo cada responsabilidad. No podemos por voluntad o esfuerzo propio producir más fe y llegar a ser maestros o siervos más competentes. Dios es el que da dones a su iglesia y otorga fe y poder de acuerdo con su voluntad. Nuestra función es ser fieles y buscar la manera de servir a otros con lo que Cristo nos ha dado.

El don de *profecía* en las Escrituras no significa siempre predecir el futuro. A menudo denota predicar el mensaje de Dios (1 Corintios 14.1–3).

Mire esta lista de dones e imagine los tipos de personas que podrían poseerlos. Los profetas poseen, por lo general, denuedo y oratoria. Los que sirven (los que ministran) son fieles y leales. Los que enseñan son pensadores claros. Los que exhortan saben cómo motivar a otros. Los que reparten son generosos y confiables. Los que presiden son buenos organizadores y directores. Los que tienen misericordia son amorosos y se sienten muy felices cuando dan su tiempo a otros. Sería muy difícil que una sola persona acaparara todos estos dones. Un profeta positivo quizás no sea necesariamente un buen consejero y uno que reparte a lo mejor falla como administrador. Cuanto usted identifica sus dones (y esta lista está lejos de ser completa), pregúntese cómo puede utilizarlos para edificar la familia de Dios. Al mismo tiempo, acepte que sus dones no pueden llevar a cabo todo el trabajo de la iglesia. Sea agradecido con quienes tengan dones diferentes a los suyos. Procure que sus puntos fuertes equilibren las debilidades que otros tengan y agradezca que las habilidades de ellos le ayuden a superar sus deficiencias. Juntos pueden edificar la Iglesia de Cristo.

La mayoría hemos aprendido a fingir que amamos a los demás. Sabemos cómo hablar con bondad, evitando herir sentimientos y aparentando interés en los demás. Podemos aun fingir que nos llenamos de compasión cuando oímos de las necesidades de otros o de indignación cuando nos enteramos de alguna injusticia. Pero Dios nos llama a sentir el verdadero amor que va más allá de las emociones y conducta superficiales. El amor sincero requiere concentración y esfuerzo. Incluye hacer algo para que otros sean mejores. Demanda tiempo, dinero y participación personal. Ninguna persona tiene los recursos necesarios para amar a toda una comunidad; pero una iglesia, el cuerpo de Cristo en su ciudad, lo puede hacer. Piense en personas que necesitan su amor en acción y

considere los medios que usted y los demás miembros pueden usar para unirse y mostrar amor por su comunidad en el nombre de Cristo.

Podemos honrar a los demás de dos maneras. Una encierra motivos ocultos. Honramos a nuestros jefes a fin de que después nos recompensen, a nuestros empleados para que trabajen más, a los ricos para que contribuyan a nuestra causa, a los poderosos para que utilicen su poder a nuestro favor y no en nuestra contra. La otra manera de Dios encierra amor. Como cristianos, honramos a las personas porque fueron creadas a la imagen de Dios, porque son nuestros hermanos en Cristo, porque estamos agradecidos por la forma en que contribuyen a la edificación del cuerpo de Cristo. ¿Le parece demasiado difícil para su naturaleza competitiva la manera en que Dios honra a los demáss? ¿Por qué no intentar superarnos mutuamente en cuanto a honrar a los demás? ¡Ponga a otros en primer lugar!

Ofrecer hospitalidad cristiana no es lo mismo que recibir visitas. Cuando se recibe visitas, el foco de atención es la familia anfitriona: el hogar debe estar impecable, los alimentos deben estar bien preparados y abundantes, los de la casa deben parecer descansados y de buen humor. La hospitalidad, en cambio, se concentra en los visitantes. Sus necesidades tienen prioridad: hay que darles un lugar donde estar, alimentos nutritivos, oído atento o aceptación. La hospitalidad puede brindarse en un hogar desordenado. Puede brindarse alrededor de una mesa en la que el plato principal sea una sopa. Hasta puede ser que el anfitrión y los visitantes realicen tareas en conjunto. No tema ofrecer hospitalidad porque está demasiado cansado, ocupado o pobre para atender adecuadamente a los visitantes.

Estos versículos resumen el meollo de la vida cristiana. Si amamos a alguien de la misma manera que Cristo nos ama, estaremos dispuestos a perdonar. Si hemos experimentado la gracia de Dios, anhelaremos que otros también la disfruten. Y recuerde, la gracia es un favor *inmerecido*. Cuando damos de beber a un enemigo, no excusamos sus errores. Los reconocemos, los perdonamos y amamos a la persona a pesar de sus errores, tal como Cristo lo hizo con nosotros.

En estos días de constantes pleitos e incesantes demandas en busca de derechos legales, el mandato de Pablo suena casi imposible de aceptar. Cuando alguna persona nos hiere profundamente, en lugar de reaccionar como merece, Pablo dice que hay que ser amistoso. ¿Por qué nos dice Pablo que debemos perdonar a nuestros enemigos? (1) El perdón puede romper un ciclo de represalias y guiar a una mutua reconciliación. (2) Puede lograr que el enemigo se avergüence y cambie de conducta. (3) Por contraste, devolver mal por mal nos hiere tanto a nosotros como a nuestro enemigo. Aunque su enemigo nunca se arrepienta, al perdonarlo usted se sentirá libre del gran peso de la amargura.

El perdón incluye tanto actitudes como acción. Si considera difícil que la persona que lo hirió le pida perdón, procure responder con acciones bondadosas. Si es apropiado, dígale que le agradaría mejorar sus relaciones. Bríndele ayuda. Envíele un regalo. Sonríale. Muchas veces descubrirá que las buenas acciones conducen a sentimientos sinceros.

¿Qué significa «ascuas de fuego» sobre la cabeza de alguien? Esto quizás se refiera a una tradición egipcia de llevar un recipiente de carbón encendido sobre la cabeza en señal de

arrepentimiento público. En alusión a este proverbio, Pablo dice que deberíamos tratar a nuestros enemigos con amabilidad para que se avergüencen y se vuelvan de sus pecados. La mejor manera de eliminar al enemigo es convertirlos en amigos.

Capítulo 13

¿Hay momentos en los que uno tiene que desobedecer a las autoridades? No debemos permitir que los gobernantes nos obliguen a desobedecer a Dios. Jesús y sus apóstoles nunca desobedecieron a las autoridades por razones personales; cuando lo hicieron fue por ser leales a Dios. Su desobediencia les costó caro: los amenazaron, los golpearon, los pusieron en prisión, los torturaron y los ejecutaron por sus convicciones. Como ellos, si nos vemos obligados a desobedecer, debemos estar dispuestos a sufrir las consecuencias.

Los cristianos interpretan Romanos 13 de diferentes maneras. Todos los cristianos estamos de acuerdo en que debemos vivir en paz con el estado, siempre y cuando este nos permita obrar de acuerdo a nuestras convicciones religiosas. Por cientos de años, sin embargo, ha habido al menos tres interpretaciones de cómo debemos hacerlo.
(1) Algunos cristianos creen que el estado es demasiado corrupto y que por lo tanto deben relacionarse con él lo menos posible. Aunque deben ser buenos ciudadanos mientras puedan sin comprometer sus creencias, los cristianos no deben trabajar para el gobierno, ni votar en las elecciones, ni servir en el ejército.
(2) Otros creen que Dios ha dado al estado autoridad en ciertos asuntos y a la iglesia en otros. Los cristianos pueden ser leales a ambos y pueden trabajar para cualquiera de los dos. Sin embargo, no deben confundirlos a los dos. La iglesia y el estado tienen intereses en esferas totalmente diferentes, la espiritual y la física, que se complementan pero no actúan juntas.
(3) Otros creyentes piensan que los cristianos tienen la responsabilidad de lograr que el estado mejore. Lo pueden hacer desde el campo político, eligiendo cristianos u otros líderes con altos principios. También lo pueden hacer en lo moral, sirviendo de influencia positiva en la sociedad. Según este punto de vista, idealmente la iglesia y el estado han de trabajar juntos para el bien de todos.
Ninguno de estos puntos de vista defiende la rebelión ni rechaza la obediencia a las leyes o regulaciones establecidas por las autoridades, a menos que estas demanden con claridad que se violen normas morales reveladas por Dios. Dondequiera que nos hallemos, debemos actuar como ciudadanos y cristianos responsables.

Cuando las autoridades civiles son injustas, las personas honestas temen. En este versículo, Pablo se refiere a los magistrados que cumplen con su tarea. Cuando son justos, los que actúan con honestidad no tienen nada que temer.

¿Por qué el amor a otros se considera una deuda? Estamos permanentemente en deuda con Cristo por su amor sin límites derramado a nuestro favor. La única forma en que podemos empezar a pagar la deuda es amando a otros. Ya que el amor de Cristo siempre será infinitamente superior al nuestro, tenemos la obligación de amar a nuestro prójimo.

A veces tenemos la idea de que amarse uno mismo es malo. Pero si este fuera el caso, sería vano amar al prójimo como a nosotros mismos. Pablo explica lo que significa

amarse. A pesar de que usted quizás tenga un bajo concepto de sí mismo, dudo que vaya a estar dispuesto a dejar de comer. Se viste razonablemente bien. Procura que exista un techo sobre su cabeza. Trata de que no lo defrauden ni injurien. Y se enfurece si alguien trata de arruinar su matrimonio. Este es el tipo de amor que debemos brindar a nuestro prójimo. ¿Se preocupa usted de que otros se alimenten, tengan ropa y vivienda? ¿Nos preocupan los asuntos relacionados con la justicia social? Amar a otros como a nosotros mismos significa participar activamente en que las necesidades de otros se suplan. Es interesante, pero es muy raro que entre los que se preocupan por otros antes que por ellos mismos se hallen personas que sufran de una baja autoestima.

Los cristianos deben someterse a la ley del amor, que reemplaza a las leyes religiosas y civiles. ¡Cuán fácil es disculpar nuestra indiferencia hacia otros alegando no tener obligación legal de ayudarles, e incluso justificar el daño que les causamos si lo que les hacemos es técnicamente legal! Pero Jesús no deja brechas en la ley del amor. Cuando el amor lo demande, debemos estar dispuestos a ir aún más allá de los requisitos legales e imitar al Dios de amor. Si desea más información sobre la ley del amor, véanse Santiago 2.8, 9; 4.11 y 1 Pedro 2.16, 17.

La *noche* se refiere al tiempo presente de maldad. El *día* alude al regreso de Cristo. Algunas personas se sorprenden de que Pablo incluya contiendas y envidias en la lista en que están los crasos y obvios pecados de glotonería, borrachera y lascivia. Como Jesús en su Sermón del Monte (Mateo 5–7), Pablo considera que las actitudes son tan importantes como las acciones. Así como el odio lleva al asesinato, el celo conduce a la contienda y la lascivia al adulterio. Cuando Cristo vuelva, quiere hallar a su pueblo limpio por dentro y por fuera.

¿Cómo nos vestimos del Señor Jesucristo? Primero, nos identificamos con Él mediante el bautismo (Gálatas 3.27). Esto demuestra nuestra solidaridad con otros cristianos y con la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo. Segundo, demostramos las cualidades que Jesús reveló mientras estuvo en la tierra: amor, humildad, verdad, servicio. Nos preguntamos qué haría Jesús en nuestro lugar (véanse Efesios 4.24–32; Colosenses 3.10–17). Tampoco debemos dar a nuestros deseos ninguna oportunidad de llevarnos a pecar. Evite las situaciones que abran la puerta a satisfacer deseos pecaminosos.

Capítulo 14

¿Quién es débil y quién es fuerte en la fe? Todos somos débiles en algunos puntos y fuertes en otros. Nuestra fe es sólida en un asunto si podemos sobrevivir al contacto con el pecado sin caer en él. Es débil si es necesario evitar ciertas actividades o lugares a fin de proteger nuestra vida espiritual. Es importante que nos autoanalicemos a fin de descubrir dónde somos débiles y dónde fuertes. Siempre que dudemos debemos preguntarnos: «¿Puedo hacerlo sin caer en pecado? ¿Puedo influir en otros para bien, antes que ellos influyan en mí para mal?»
En puntos fuertes, no debemos temer que el mundo nos afecte. Más bien debemos ir y servir a Dios. En los débiles, sin embargo, necesitamos actuar con cuidado. Si tenemos una fe sólida y la escondemos, no cumplimos con la obra de Cristo en el mundo. Si tenemos una fe débil y la mostramos, somos demasiado tontos.

Este versículo da por sentado que habrá diferencias de opinión en la iglesia (asuntos discutibles). Pablo dice que no debemos contender sobre cosas que son cuestiones de opinión. Las diferencias no deben temerse ni evitarse, sino aceptarse y tratarse con amor. No espere que todos, ni aun en la mejor iglesia, estén de acuerdo en cada asunto. Al exponer nuestras ideas podemos llegar a una comprensión más amplia de lo que la Biblia enseña. Acepte, escuche y respete a los demás. Las diferencias de opinión no deben causar división. Pueden llegar a ser una fuente de aprendizaje y enriquecimiento en nuestras relaciones.

¿Qué es un débil en la fe? Pablo se refiere a la fe inmadura, la que no ha desarrollado aún músculos que le permitan ponerse en pie en contra de las presiones externas. Por ejemplo, si una persona que adoraba ídolos acepta a Cristo, entenderá a la perfección que el Señor la ha salvado mediante la fe y que los ídolos no tienen poder. Sin embargo, debido a sus relaciones pasadas, quizás le moleste comer carne utilizada en la adoración a los ídolos como parte de un ritual pagano. Si una persona que antes adoraba a Dios en los días solemnes requeridos de los judíos se convierte, sabe muy bien que Cristo la salvó mediante la fe, no por guardar la Ley. A pesar de todo, cuando llegan los días festivos quizás se sienta vacía e infiel si no los dedica a Dios.
Pablo responde con amor a los hermanos débiles. Actúan de acuerdo a sus conciencias, pero sus escrúpulos sinceros no deben convertirse en reglas para la iglesia. Sin duda, algunos asuntos son básicos a la fe y por ellos vale la pena luchar, pero muchos se basan en opiniones individuales y no debieran legalizarse. Alguien ha dicho que un principio general en estos asuntos es este: «En lo esencial, unidad; en lo que no es esencial, libertad; en todo, amor».

«Comer de todo» quizás se refiera a no tener restricciones dietéticas o tal vez a comer carne ofrecida a los ídolos, mientras que el débil en la fe solo come vegetales y se niega a comer carne sacrificada a los ídolos. Pero, ¿cómo los cristianos pueden terminar comiendo carne ofrecida a los ídolos? El sistema antiguo de sacrificio era el centro de la vida religiosa, social y nacional del mundo romano. Después que se presentaba el sacrificio a un dios en un templo pagano, solo se quemaba una parte de él. Lo que quedaba, a menudo, se enviaba al mercado para la venta. Para los cristianos pudo haber sido muy fácil, aun a sabiendas, comprar dicha carne en el mercado o comerla en la casa de algún amigo. ¿Debiera el cristiano preguntar acerca del origen de esta carne? Algunos pensaron que no había nada malo en comer carne ofrecida a los ídolos, ya que estos no eran dioses verdaderos. Otros con cuidado averiguaban el origen de la carne o simplemente no la usaban, para evitar una conciencia de culpa. El problema era serio sobre todo para los cristianos que alguna vez adoraron ídolos. Para ellos, el recuerdo firme de sus días paganos pudo haber debilitado su nueva fe. Pablo también menciona este tema en 1 Corintios 8.

Cada persona es responsable ante Cristo, no ante otros. Aunque la iglesia no debe transigir en cuanto a las actividades expresamente prohibidas por las Escrituras (adulterio, homosexualidad, homicidio, hurto), tampoco debe crear reglas adicionales ni regulaciones que se consideren al mismo nivel que la Ley de Dios. Muchas veces los cristianos basan sus juicios morales en opiniones, aversiones personales y prejuicios culturales antes que en la Palabra de Dios. Cuando hacen esto, muestran la debilidad de su fe. Piensan que Dios no tiene suficiente poder para guiar a sus hijos. Cuando estemos

ante la corte de justicia de Dios (el tribunal de Cristo), no tendremos que preocuparnos de lo que nuestro vecino cristiano haya hecho (véase 2 Corintios 5.10).

Tanto el fuerte como el débil pueden causar tropiezo en los hermanos. El cristiano fuerte pero insensible puede alardear de su libertad y a propósito molestar la conciencia de otro. El cristiano escrupuloso pero débil puede tratar de imponer a los demás normas y regulaciones piadosas, y causar disensión. Pablo quiere que sus lectores no solo sean fuertes en la fe, sino también sensibles a las necesidades de otros. Al ser fuertes en algunos puntos y débiles en otros, necesitamos constantemente evaluar los efectos de nuestra conducta en los demás.

Algunos cristianos sacan a relucir a un invisible hermano débil para apoyar sus opiniones, prejuicios o normas. «Debes vivir de acuerdo a estas normas», dicen, «o vas ofender al hermano débil». Muchas veces la persona que se puede ofender es precisamente la que así habla. Aunque Pablo nos urge a tener en cuenta a los débiles en todo lo que hacemos, no debemos sacrificar nuestra libertad en Cristo solo para satisfacer los motivos egocéntricos de quienes tratan de imponernos su opinión. No los tema ni los critique, sino siga fielmente a Cristo.

En el concilio de Jerusalén (Hechos 15) la iglesia judía en Jerusalén pidió a la iglesia gentil en Antioquía que no comiera carne sacrificada a los ídolos. Pablo asistió al concilio de Jerusalén y aceptó esta petición no porque pensara que esta práctica fuera en sí mala, sino porque podía afectar seriamente a muchos judíos creyentes. Pablo consideró que el asunto no tenía tanta importancia como para dividir la iglesia. Su deseo era promover la unidad.

El pecado no es solo un asunto privado. Todo lo que hacemos afecta a otros y a menudo debemos pensar en esto. Dios nos ha creado como seres interdependientes, no independientes. Los que somos fuertes en la fe, sin orgullo ni altivez, debemos tratar a otros con amor, paciencia y dominio propio.

Como es lógico, procuramos huir de hacer cosas que las Escrituras prohíben, pero algunas veces la Biblia no dicen nada. Será necesario seguir nuestra conciencia. «Todo lo que no proviene de fe, es pecado» significa que ir en contra de una convicción dejará a una persona con conciencia de culpa o intranquila. Cuando Dios nos muestra que algo es malo para nosotros, debemos evitarlo. Sin embargo, no debemos despreciar a otros cristianos que hacen uso de su libertad en esos aspectos.

Capítulo 15

Si solo nos proponemos agradar a nuestro prójimo, lo único que haremos es complacer a la gente. Pablo se opone a esto (véase Gálatas 1.10). Pero debemos echar a un lado la obstinación y la autocomplacencia a fin de edificar a otros para bien. Nuestras convicciones cristianas no deben ser un disfraz para ser insensibles con nuestros hermanos.

El conocimiento de las Escrituras influye en nuestra actitud hacia el presente y el futuro. Cuanto más sepamos de lo que Dios hizo en el pasado, mayor será la confianza que

tengamos acerca de lo que hará en los días venideros. Debiéramos leer la Biblia con diligencia para incrementar nuestra confianza en el hecho de que la voluntad de Dios es lo mejor para nosotros.

Aceptar el señorío de Jesús en todos los aspectos de nuestra vida significa vivir sus valores y su perspectiva. Así como nos interesa el punto de vista de Jesús sobre la autoridad de las Escrituras, la naturaleza del cielo y la resurrección, también debemos asumir su actitud de amor hacia los demás cristianos (tener un «mismo sentir»). A medida que crecemos en fe y conocemos mejor a Jesús, llegamos a ser más capaces de mantener cada día esta actitud de amorosa unidad. La actitud de Cristo se explica con más detalles en Filipenses 2.

Este versículo significa que Jesús vino a mostrar la verdad a los judíos y a confirmar que Dios es fiel a sus promesas.

La *raíz de Isaí* se refiere a Cristo, heredero de la descendencia de Isaí, padre de David (1 Samuel 16.1).

Pablo no se enorgullecía de lo que había hecho, sino de lo que Dios había hecho a través de él. Sentir orgullo de la obra de Dios no es pecado sino adoración. Si usted no está seguro de si su orgullo es egoísta o santo, pregúntese: ¿Me siento tan orgulloso de lo que Dios hace mediante otras personas como de lo que hace a través de mí?

Ilírico era un territorio romano en el mar Adriático que se hallaba entre lo que son hoy Italia y Grecia. Abarca casi el mismo territorio de la actual Yugoslavia. Para su ubicación, véase el mapa en Romanos 1.

Pablo quería visitar la iglesia en Roma, pero había postergado su visita porque había recibido muy buenos informes acerca de los creyentes romanos y sabía que les iba bien. Era más importante que predicara en regiones donde aún no se había oído el mensaje de las buenas nuevas.

Pablo se refería a terminar su trabajo en Corinto, la ciudad desde la que tal vez escribió gran parte de esta carta. Es probable que el mayor tiempo de los tres meses que Pablo estuvo en Acaya (véase Hechos 20.3) los pasara en Corinto. Creía que había terminado lo que Dios deseaba que hiciera allí, y pensaba llevar el evangelio a las nuevas tierras que se hallaban al oeste de Roma. Cuando Pablo finalmente fue a Roma, llegó en calidad de prisionero bajo arresto domiciliario (véase Hechos 28). La tradición dice que a Pablo lo liberaron por un tiempo y que usó dicha oportunidad para ir a España para predicar las buenas nuevas. Este viaje no se menciona en el libro de Hechos.

Si los gentiles recibieron el evangelio («bendiciones espirituales») de Jerusalén, lo más natural era que mandaran a Jerusalén ayuda financiera («bendiciones materiales»).

El plan de Pablo era ir a España porque estaba en el extremo occidental del mundo civilizado. Quería que el evangelio se extendiera hasta allí. Además, España poseía muchas personalidades ilustres y líderes influyentes en el mundo romano (Lucano, Marcial, Adriano) y tal vez Pablo pensó que el cristianismo podía avanzar mucho en tal ambiente.

Demasiado a menudo vemos en la oración un tiempo de solaz, reflexión o de presentar peticiones a Dios. Pero aquí Pablo insta a los creyentes a unirse a su lucha mediante la oración. La oración es un arma que forma parte de la armadura de todos los creyentes al interceder por otros que están en lucha contra Satanás. ¿Reflejan sus oraciones esta urgente necesidad?

Esta frase da la impresión de ser el final del libro y de la enseñanza de Pablo. Luego concluye su carta con saludos personales y advertencias.

Capítulo 16

A Febe se le conoció como diaconisa (la palabra griega usada aquí a menudo se traduce «sierva») y colaboradora. Al parecer, era rica y ayudaba en el sostenimiento del ministerio de Pablo. Era muy respetada en la iglesia y quizás llevó esta carta desde Corinto a Roma. Febe nos muestra que las mujeres jugaban papeles importantes en la iglesia primitiva. Cencrea, el pueblo donde vivía Febe, era el puerto oriental de Corinto, a 10 km del centro de la ciudad.

Priscila y Aquila era un matrimonio muy amigo de Pablo. Ellos, junto a los demás judíos, salieron de Roma expulsados por el emperador (Hechos 18.2, 3) y se mudaron a Corinto. Allí se reunieron con Pablo y lo invitaron a vivir con ellos. Antes de conocer a Pablo, ya eran cristianos y tal vez le pusieron al tanto de la iglesia en Roma. Como Pablo, Priscila y Aquila eran misioneros. Ayudaron a los creyentes en Éfeso (Hechos 18.18–28), en Roma cuando se les permitió volver y de nuevo en Éfeso (2 Timoteo 4.19).

Los saludos personales de Pablo fueron a romanos y a griegos, a judíos y a gentiles, a hombres y a mujeres, a prisioneros y a ciudadanos prominentes. La iglesia tenía un gran alcance: trascendía las líneas culturales, sociales y económicas. De esta lista concluimos que la iglesia era dinámica. A pesar de que Pablo aún no había visitado Roma, conoció a estas personas en sus viajes a otros lugares.

El hecho de que Andrónico y Junias fueran «muy estimados entre los apóstoles» quizás se deba a que los distinguían como apóstoles. A lo mejor eran un matrimonio. La referencia que Pablo hace de ellos como parientes (véase también 16.21) tal vez se deba a que eran de la misma tribu que Pablo.

Cuando leemos libros o escuchamos sermones, debemos examinar el contenido de lo escrito o dicho y no dejarnos engañar con palabras suaves. Los cristianos que estudian la Palabra de Dios no serán engañados, aunque los oyentes superficiales caigan en sus redes. Para tener un ejemplo de creyentes que examinaron con cuidado la Palabra de Dios, véase Hechos 17.10–12.

Timoteo fue clave en el crecimiento de la iglesia primitiva, y participó con Pablo en su segundo viaje misionero (Hechos 16.1–3). Más tarde, Pablo le escribió dos cartas mientras trabajaba en el fortalecimiento de las iglesias en Éfeso: 1 y 2 Timoteo. Véase su perfil en el libro de 1 Timoteo.

Pablo exclama que le era maravilloso saber que el secreto de Dios, su forma de salvar a los gentiles, se da a conocer en todo el mundo. Todas las profecías del Antiguo Testamento se hicieron realidad y Dios usaba a Pablo como su instrumento para predicar estas buenas nuevas.

De la misma manera que Jerusalén era el centro de vida judía, Roma lo era del mundo político, religioso, social y económico. En ese lugar se tomaban las decisiones gubernamentales más importantes y desde allí el evangelio se esparció hasta lo último de la tierra. La iglesia en Roma era una mezcla de judíos, gentiles, esclavos, libres, hombres, mujeres, ciudadanos romanos y viajeros internacionales; por lo tanto, tenía potencial para ejercer gran influencia pero también para ser el origen de grandes conflictos.
Pablo aún no había visitado Roma para conocer a todos los creyentes allí y, por supuesto, aún no nos conoce a nosotros. Quizás también vivimos en un centro cosmopolita y el mundo está abierto ante nosotros. De la misma manera que ellos, tenemos el potencial para ejercer amplia influencia o involucrarnos en grandes conflictos. Debiéramos escuchar con sumo cuidado y aplicar las enseñanzas de Pablo acerca de la unidad, el servicio y el amor.

1.10

1.1–9

1.10–

4.21

5.1–6.8

6.9–20

7.1–
40

8.1–11.2

11.3–
14.39

13

15.1–58

16.1–24

A. PABLO ENFOCA LOS PROBLEMAS DE LA IGLESIA (1.1–6.20)

TEMA

LEALTADES

INMORALIDAD

LIBERTAD

ADORACIÓN

RESURRECCIÓN

CORINTO Y ÉFESO

Pablo escribió esta carta a los corintios durante su visita de tres años a Éfeso, en su tercer viaje misionero. Ambas se hallan una frente a la otra en el mar Egeo, eran ciudades portuariasimportantes y activas. Tito pudo haber llevado estacarta de Éfeso a Corinto(2 Corintios 12.18).

Capítulo 1

Pablo escribió esta carta a la iglesia en Corinto mientras visitaba Éfeso, en su tercer viaje misionero (Hechos 19.1–20.1). Corinto y Éfeso estaban frente a frente, cruzando el mar Egeo. Pablo conocía muy bien a la iglesia en Corinto porque había permanecido dieciocho meses allí durante su segundo viaje misionero (Hechos 18.1–18). Estando en Éfeso, se enteró de los problemas en Corinto (1.11). Casi simultáneamente, una delegación de la iglesia de Corinto visitó a Pablo para pedirle su consejo en relación con las divisiones (16.17). Pablo escribió esta carta para ayudarles a corregir aquellos problemas y también aprovechó la oportunidad para contestar las preguntas que la iglesia le había planteado en una misiva anterior (7.1).

Pablo había sido especialmente llamado por Dios para predicar acerca de Jesucristo. Cada cristiano tiene una tarea que cumplir, un papel que desempeñar o una contribución que hacer. Cualquier asignación puede parecer más espectacular que otra, pero todas son necesarias para llevar a cabo los planes grandiosos de Dios en favor del mundo (12.12–27). Sea útil a Dios, usando sus dones a su servicio. A medida que descubra lo que Él quiere para usted, esté listo para servirle.

Sóstenes pudo haber sido el secretario de Pablo, el que escribió la carta mientras Pablo dictaba. Fue posiblemente el líder de la sinagoga judía en Corinto (Hechos 18.17), el que fuera golpeado durante un ataque a Pablo y que más tarde llegó a ser creyente. Sóstenes era muy conocido por los miembros de la iglesia en Corinto, por eso, Pablo incluye su nombre en el inicio de su carta.

Corinto era un depósito gigantesco de cultura, con una gran diversidad de riqueza, religiones, intelecto y normas morales. Tenía la reputación de ser apasionadamente independiente y tan decadente como cualquier otra ciudad en el mundo. Los romanos destruyeron Corinto en 146 a.C. después de una rebelión. Pero en 46 a.C., el emperador romano Julio César la reconstruyó por ser un puerto marítimo estratégico. En los días de Pablo (50 d.C.) los romanos habían hecho de Corinto la capital de Acaya (actualmente Grecia). Era una ciudad grande, ofrecía a Roma ingresos importantes por medio del comercio así como también por la protección militar de sus puertos. Pero la prosperidad de la ciudad la hizo presa de todo tipo de corrupción. La idolatría floreció, por lo tanto llegaron a existir más de una docena de templos paganos que empleaban, por lo menos, mil prostitutas. La reputación fue tal que las prostitutas en otras ciudades comenzaron a ser llamadas «chicas corintias»

Una invitación personal hace que alguien se sienta querido y bienvenido. Nosotros somos llamados «a ser santos». Dios nos ha hecho llegar una invitación personal para que seamos ciudadanos de su reino eterno. Pero Jesucristo, el Hijo de Dios, es el único que puede llevarnos a su reino glorioso, porque es el único que quita nuestros pecados. Santificados significa que somos elegidos y apartados por Cristo y para su servicio. Aceptar la invitación de Dios significa aceptar a su Hijo, Jesucristo, y confiar en la obra que llevó a cabo en la cruz para perdonar nuestros pecados.

Pablo al incluir en su saludo a todos los que «en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo» aclara que esta carta no es privada. A pesar de que tiene que ver con asuntos específicos que la iglesia de Corinto estaba enfrentando, todos los cristianos podrían leerla. La iglesia de Corinto debió haber incluido una gran variedad de creyentes: mercaderes ricos, obreros comunes, las que habían sido prostitutas en el templo así como familias de clase media. Por el hecho de que existía tal variedad de gente y trasfondos, Pablo hace un énfasis muy especial tanto en la unidad espiritual como en asemejarse al carácter de Cristo.

Gracia es el regalo de la salvación que nos es dado en Cristo. Recibirlo nos da paz (Romanos 5.1). En un mundo de ruido, confusión e implacables presiones, la gente busca la paz. Muchos se rinden en la búsqueda, pensando que es imposible hallarla, pero la verdadera paz de corazón y mente está disponible por medio de la fe en Jesucristo.

En esta carta Pablo usó palabras fuertes para los de Corinto, pero prefirió empezarla con una nota positiva. Afirmó el privilegio que tenían de pertenecer al Señor y recibir su gracia, el poder que Dios da a los que hablan de Él y entienden su verdad, y la realidad de los dones espirituales. Cuando tengamos que corregir a otros, ayudaría empezar refiriéndonos a lo que Dios ya ha logrado en ellos.

Los miembros de la iglesia en Corinto tenían todos los dones espirituales que necesitaban para practicar la vida cristiana, testificar por Cristo y oponerse al paganismo y a la inmoralidad de Corinto. Pero en vez de usar lo que Dios les había dado, se pusieron a discutir en cuanto a qué dones eran más importantes. Pablo enfoca este tema en profundidad en los capítulos 12 al 14.

Los creyentes de Corinto tenían la garantía de que serían considerados libres de culpa cuando Cristo volviera (véase Efesios 1.7–10). Esto no se debía a que poseyeran dones especiales o una labor brillante, sino por lo que Cristo había logrado por medio de su muerte y resurrección. Todos los que creen en Cristo Jesús serán considerados sin culpa cuando Cristo vuelva (véase también 1 Tesalonicenses 3.13; Hebreos 9.28). Si tiene fe en Cristo usted es y será salvo.

Pablo fundó la iglesia en Corinto en su segundo viaje misionero. Después de su salida, dieciocho meses más tarde, aparecieron las divisiones y algunos miembros de la iglesia empezaron a deslizarse al estilo de vida inmoral que prevalecía en la ciudad. Pablo escribió esta carta recomendando que se aplicara un correctivo inmediato para aclarar su confusión en cuanto a lo correcto o incorrecto y remover la inmoralidad que se había introducido. Los de Corinto tenían una reputación, la de saltar de un capricho a otro, Pablo quiso librarlos de degenerar en otro capricho.

Al decir «hermanos», Pablo estaba enfatizando que todos los cristianos forman parte de la familia de Dios y experimentamos una unidad que es mucho más profunda que un vínculo sanguíneo.

«Que habléis todos una misma cosa» permite «que no haya entre vosotros divisiones» y «que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer». Esto no requiere que todos piensen de la misma manera. Hay una diferencia entre tener puntos de vistas opuestos y ser divisionistas. Un grupo de personas no llegará a estar de acuerdo en todo pero pueden trabajar juntos, en armonía, si están de acuerdo en lo que realmente importa: Cristo Jesús como Señor de todo. En su iglesia, hable y actúe de tal manera que reduzca los argumentos e incremente la armonía. Diferencias insignificantes no debieran dividir a los cristianos nunca.

En esta iglesia de Corinto, numerosa y diversa, los creyentes se sentían atraídos por diferentes predicadores. Como todavía no se había escrito el Nuevo Testamento, dependían considerablemente de la predicación y enseñanza para asuntos internos dentro del significado del Antiguo Testamento. Algunos seguían a Pablo, que había fundado su iglesia; unos que habían oído a Pedro (Cefas) en Jerusalén lo seguían, mientras que otros sólo habían escuchado a Apolos, un predicador elocuente y popular que había tenido un ministerio dinámico en Corinto (Hechos 18.24; 19.1). A pesar de que estos predicadores estaban unidos en su mensaje, su personalidad atrajo a personas diferentes. Ahora la iglesia estaba ante el peligro de dividirse. Al mencionar a Jesucristo diez veces en los

primeros diez versículos, Pablo aclara lo que todo predicador debe enfatizar. El mensaje es más importante que el mensajero.

El argumento de los corintios había «dividido a Cristo», una figura gráfica de lo que sucede cuando la iglesia (cuerpo de Cristo) se divide. Con las muchas oportunidades para adorar hoy, podríamos caer en el mismo juego de «mi predicador es mejor que el tuyo». Pero esto dividirá a Cristo una vez más. Asegúrese de que su aprecio por algún maestro, predicador o autor lo guíe a un orgullo espiritual. Nuestra lealtad debe ser a Cristo y a la unidad que Él desea.

Cuando Pablo dice que Cristo no lo envió a bautizar, no estaba invalidando la importancia del bautismo. Este fue ordenado por Cristo mismo (Mateo 28.19) y practicado por la iglesia primitiva (Hechos 2.41). Pablo estaba enfatizando que él no podía hacerlo todo. El don de Pablo era predicar y eso es lo que hizo. El ministerio cristiano debe ser un esfuerzo de equipo, ningún predicador o maestro es un eslabón completo entre Dios y la gente, ninguna persona puede pensar que es capaz de hacer todo lo que los apóstoles hicieron. Debemos sentirnos satisfechos con la tarea que Dios nos ha dado y llevarla a cabo. (Para profundizar más en los diversos dones, véanse los capítulos 12 y 13.)

Algunos predicadores son elocuentes, pero con poco contenido. Pablo enfatiza en un contenido sólido y en la ayuda práctica en favor de sus oyentes. Quería impresionarlos con su mensaje, no sólo con su estilo (véase 2.1–5). Usted no necesita ser un predicador famoso, con un amplio léxico, para anunciar el evangelio con efectividad. El poder persuasivo yace en la historia, no en el narrador. Pablo no hablaba en contra de aquellos que preparan cuidadosamente lo que van a decir (véase 2.6), sino de aquellos que intentan impresionar a otros sólo con su conocimiento o habilidad para hablar.

ASPECTOS SOBRESALIENTES DE 1 CORINTIOS

El significado de la cruz 1.18–2.16

Muchos judíos pensaron que las Buenas Nuevas de Jesús eran tontería, porque se les había enseñado que el Mesías sería un rey conquistador, al que acompañarían señales y milagros. Jesús no restauró el trono de David como ellos esperaban que lo hiciera. Además, fue ejecutado como un criminal común y, ¿cómo un criminal podría ser un salvador? Los griegos también consideraban que el evangelio era necio: no creían en la resurrección corporal; no veían en Jesús las características poderosas de los dioses de su mitología, y pensaban que una persona con reputación no debía ser crucificada. La muerte era una derrota, no una victoria.
Las buenas nuevas de Jesús todavía parecen tontas para muchos. Nuestra sociedad rinde culto al poder, a la influencia y a la riqueza. Jesús vino como un siervo pobre y humilde,

y ofrece su reino a aquellos que tienen fe, que no dependen de sus obras. Esto parece locura para el mundo, pero Cristo es nuestro poder, el único camino para ser salvo. Conocer a Cristo personalmente es la sabiduría más grande que uno puede tener.

El mensaje de la muerte de Cristo suena insensato a los que no creen. La muerte parece ser el final del camino, la debilidad suprema. Pero Jesús no permaneció muerto. Su resurrección demostró su poder sobre la muerte. Y Él nos salvará de la muerte eterna y nos dará vida eterna si confiamos en Él como Salvador y Señor. Esto suena tan simple que muchos no lo aceptan. Buscan otras maneras de obtener la vida eterna (ser buenos, ser sabios, etc.). Pero todos sus intentos son en vano. Los «necios» que simplemente aceptan la oferta de Cristo resultan ser los verdaderos sabios, porque solo ellos vivirán eternamente con Dios.

¿Se opone el cristianismo al pensamiento racional? Definitivamente los cristianos creen que deben usar la mente para pesar las evidencias y llegar a conclusiones correctas. Pablo está declarando que no hay conocimiento humano que pueda reemplazar ni pasar por alto la obra de Cristo en la cruz. Si fuera así, Cristo sería accesible solo a los muy inteligentes y bien educados, y no a la gente común ni a los niños.

Pablo sigue enfatizando que la manera de obtener salvación es tan simple que *cualquier* persona que lo desee lo puede entender. La habilidad y la sabiduría no hacen que una persona entre al reino de Dios, una fe sencilla sí lo hace. Dios lo planeó de esta manera para que nadie se gloríe de que sus logros le permitieron asegurar la vida eterna. No hay *nada* que podamos hacer para ganar nuestra salvación, sólo necesitamos aceptar lo que Jesús ya hizo por nosotros.

Dios es la fuente y la razón de nuestra personal y viva relación con Cristo. Nuestra unión e identificación con Cristo nos llevó a alcanzar sabiduría y conocimiento (Colosenses 2.3), buena posición ante Dios (*justicia*, 2 Corintios 5.21) y santidad (1 Tesalonicenses 4.3–7), y a que Jesucristo pagara nuestras culpas (*redención*, Marcos 10.454).

Capítulo 2

Pablo se refiere a su primera visita a Corinto (51 d.C.) cuando fundó la iglesia durante su segundo viaje misionero (Hechos 18.1ss).

Pablo era un expositor brillante. Podía mantener cautivados a sus oyentes con sus argumentos intelectuales. Pero prefería anunciar el mensaje sencillo del evangelio de Jesucristo, dejando que el Espíritu Santo guiara sus palabras. Al predicar el evangelio a otros, deberíamos seguir el ejemplo de Pablo y mantener nuestro mensaje elemental y sencillo. El Espíritu Santo dará poder a nuestras palabras y las usará para glorificar a Jesús.

La confianza de Pablo no radicaba en su agudo intelecto o en su habilidad para hablar, sino en el reconocimiento de que el Espíritu Santo lo ayudaba y lo guiaba. Pablo no negaba la importancia del estudio y la preparación para predicar; él tuvo una instrucción profunda de las Escrituras. La predicación efectiva debe combinar la preparación y el

estudio con la obra del Espíritu Santo. No use la aseveración de Pablo como una excusa para no estudiar o prepararse.

La «sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta» era su ofrecimiento de salvación a todos. Originalmente desconocido para la humanidad, este plan llegó a cristalizarse cuando Jesús resucitó de la muerte. Su resurrección probó que tenía poder sobre el pecado y la muerte y que ahora podría ofrecernos este poder también (véanse 1 Pedro 1.10–12 y la primera nota en Romanos 16.25–27). Sin embargo, el plan de Dios, aún permanece oculto a los incrédulos debido a que rehúsan aceptarlo, deciden desconocerlo o simplemente no lo han oído.

Jesús fue incomprendido y rechazado por aquellos que el mundo consideraba sabios y grandes. Fue sentenciado a muerte por los líderes en Palestina: el sumo sacerdote, el rey Herodes, Pilato, los fariseos y saduceos. El rechazo de Jesús por parte de estos líderes fue anticipado en Isaías 53.3 y Zacarías 12.10, 11.

No podemos imaginar todo lo que Dios tiene reservado para nosotros en esta vida y en la eternidad. Creará un cielo nuevo y una tierra nueva (Isaías 65.17, Apocalipsis 21.1), y viviremos con Él para siempre.
Mientras tanto, el Espíritu Santo nos consuela y guía. Al saber el futuro maravilloso y eterno que nos espera, nos da esperanza y valor para seguir adelante en esta vida, para tolerar las dificultades y evitar que cedamos a la tentación. Este mundo no es todo lo que es. Lo mejor aún está por venir.

«Lo profundo de Dios» se refiere a la naturaleza insondable de Dios y su maravilloso plan, muerte y resurrección, así como la promesa de salvación, revelados solamente a aquellos que creen que todo lo que Dios dice es verdad. Aquellos que creen en la muerte y resurrección de Cristo y ponen su fe en Él, sabrán todo lo que necesitan saber para ser salvos. Este conocimiento, sin embargo, no lo podrá poseer aun la gente más sabia, a menos que acepten el mensaje de Dios. Todos aquellos que lo rechacen son necios, sin importar cuán sabios los considere el mundo.

Las palabras de Pablo tienen autoridad porque su fuente es el Espíritu Santo. Pablo no estaba meramente dando sus propios puntos de vista o impresiones de lo que Dios tenía que decir. Bajo la inspiración del Espíritu Santo, escribió los mismos pensamientos y palabras de Dios.

Los que no son cristianos no pueden entender a Dios, y no pueden captar el concepto de que el Espíritu de Dios vive en los creyentes. No espere que la mayoría de la gente apruebe o aun entienda su decisión de seguir a Cristo. Todo parece tonto para ellos. Así como una persona sin oído musical no puede apreciar la música agradable, el que rechaza a Dios no puede entender lo hermoso de su mensaje. Las líneas de comunicación están rotas, y no puede oír lo que Dios le está diciendo.

Nadie puede comprender a Dios (Romanos 11.34), solo mediante la guía del Espíritu Santo, los creyentes pueden vislumbrar algunos de los planes, pensamientos y acciones de Dios; en realidad, tienen la «mente de Cristo». Mediante su Espíritu Santo podemos empezar a conocer sus pensamientos, hablar con Él, y esperar su respuesta a nuestras oraciones. ¿Está pasando el tiempo suficiente con Cristo para tener su misma mente? Una

relación íntima con Cristo viene sólo como resultado de pasar un tiempo constante en su presencia y con su Palabra. Léase Filipenses 2.5ss para mayor información acerca de la mente de Cristo.

Capítulo 3

Pablo llama a los corintios niños en la vida cristiana, porque aún no eran espiritualmente saludables y maduros. La prueba era que se peleaban como niños, permitiendo que las divisiones los distrajeran. Los cristianos inmaduros son «carnales», controlados por sus propios deseos; los creyentes maduros están a tono con los deseos de Dios. ¿Cuánta influencia ejercen sus propios deseos en su vida? Nuestra meta es permitir que los deseos de Dios sean los nuestros. Ser controlado por sus propios deseos impedirá su crecimiento.

Pablo plantó la semilla del mensaje del evangelio en los corazones de las personas. Fue pionero en la misión, trajo el mensaje de salvación. El papel de Apolos fue regar: ayudar a los creyentes a crecer más fuertes en la fe. Pablo fundó la iglesia en Corinto y Apolos la construyó sobre dicho fundamento. Trágicamente, los creyentes en Corinto se habían divido en grupos, ofreciendo lealtad a diferentes maestros (véase 1.11–13). Después que el trabajo de los predicadores ha sido completado, Dios continúa haciendo crecer a los cristianos. Nuestros líderes, ciertamente, deben ser respetados, pero nunca debemos colocarlos en pedestales que creen barreras entre las personas o levantarlos como sustitutos de Cristo.

La obra de Dios involucra a muchos individuos con una variedad de dones y habilidades. No hay superestrellas en esta tarea, sólo miembros de equipo que desarrollan sus funciones específicas. Nos convertimos en miembros útiles del equipo de Dios al poner a un lado el deseo de recibir gloria por lo que hacemos. La alabanza que viene de la gente es comparativamente sin valor, la aprobación de Dios es la que cuenta.

El fundamento de la Iglesia —de todos los creyentes— es Jesucristo, y este es el fundamento que Pablo estableció (al predicar a Cristo) cuando empezó la iglesia en Corinto. Cualquiera que edifica la iglesia —maestros, predicadores, padres y otros— debe construir con materiales de alta calidad (sana doctrina y testimonio 3.12ss) que encaje en las normas de Dios. Pablo no está criticando a Apolos, sino desafiando a los futuros líderes de la iglesia a tener una predicación, así como una enseñanza, sana y sólida.

En la iglesia basada en Jesucristo, cada miembro debería ser maduro, espiritualmente sensible y sano en lo doctrinal. La iglesia en Corinto estaba construida con «madera, heno y hojarasca», con miembros que eran inmaduros, insensibles a los demás, y receptivos a las doctrinas erróneas (3.1–4). No nos extrañe que tuvieran tantos problemas. Las iglesias locales deben estar edificadas en Cristo. ¿Puede su carácter cristiano pasar la prueba?

Un edificio será sólido tanto como lo sea su fundamento. El fundamento de nuestras vidas es Jesucristo, Él es nuestra base, nuestra razón de ser. Cada cosa que somos y hacemos debe encajar en el molde que se ha dado por medio de Cristo. ¿Está usted edificando su vida en el único fundamento real y duradero o está edificando en un fundamento falso como la riqueza, la seguridad o el éxito?

Dos maneras seguras de destruir un edificio son: dañar el fundamento o construir con material de mala calidad. La iglesia debe ser edificada sobre Cristo, no sobre alguna persona o principio. Él evaluará la contribución de cada ministro a la vida de la iglesia y el día del juicio revelará la sinceridad de la obra de cada persona. Dios determinará si una persona fue o no fiel a las instrucciones de Jesús. El buen trabajo será recompensado, el trabajo infiel o inferior será descartado. El que edifica «será salvo, aunque así como por fuego» significa que el trabajador infiel será salvo, pero como alguien que escapa de un edificio en llamas. Todas sus posesiones (logros) se perderán.

Así como nuestro cuerpo es «templo del Espíritu Santo» (6.19), la iglesia local o la comunidad cristiana es el templo de Dios. Así como el templo de los judíos en Jerusalén no debía ser destruido, de igual manera la iglesia no debía ser estropeada y arruinada por las divisiones, controversias u otros pecados cuando los miembros se reunían para adorar a Dios.

Pablo no dice que los corintios debían despreciar la búsqueda del conocimiento, sino que les advierte que deben escoger la sabiduría de lo alto que es de mucho más valor, aunque sea considerado necio por el mundo (1.27). Los corintios estaban empleando la llamada sabiduría de este mundo para evaluar a sus líderes y maestros. Su orgullo hizo que dieran mayor valor a la presentación del mensaje que a su contenido.

Pablo dice que tanto la vida como la muerte son nuestras. ¿Cómo puede ser posible esto? Mientras los incrédulos son víctimas de la vida, arrastrados por su corriente y preguntándose si hay sentido en ella, los creyentes usan la vida bien porque comprenden su verdadero propósito. Los incrédulos sólo pueden temer a la muerte. Para los creyentes, sin embargo, la muerte no es motivo de temor porque Cristo la ha derrotado (véase 1 Juan 4.18). La muerte es sólo el comienzo de la vida eterna con Dios.

Capítulo 4

Pablo insta a los corintios a considerar a Pedro (Cefas) y Apolos, no como a líderes de distintas facciones sino como a siervos de los misterios de Dios (véase la nota a 2.7). El siervo hace lo que su amo le dice que haga. Nosotros debemos hacer lo que Dios nos dice que hagamos, por medio de la Biblia y su Espíritu Santo. Cada día Dios nos confronta con necesidades y oportunidades que nos desafían a hacer lo que sabemos que es correcto.

Es una tentación juzgar a los demás cristianos, evaluándolos si son o no buenos seguidores de Cristo. Pero sólo Dios conoce el corazón de la persona, y sólo Él tiene el derecho de juzgarnos. La advertencia de Pablo a los corintios también debiera ser para nosotros. Debemos confrontar a los que pecan (véase 5.12, 13), pero no debemos juzgar quién es un mejor siervo de Cristo. Cuando usted juzga a alguien, se considera automáticamente mejor, y eso es arrogancia.

Cuán fácil es sentirnos atraídos por un líder espiritual. Cuando alguien nos ayuda, es natural que le brindemos lealtad. Pero Pablo nos advierte que tengamos cuidado del orgullo que puede originar división en la iglesia por tener líderes favoritos. Todo verdadero líder espiritual es un representante de Cristo y no tiene nada que ofrecer aparte

de lo que Dios le ha dado. No permita que su lealtad origine pleitos, calumnias o quiebre relaciones. Asegúrese de que su lealtad sincera sea a Cristo y no a sus agentes humanos. Aquellos que emplean la mayoría del tiempo peleando por el liderazgo en la iglesia antes que en declarar el mensaje de Cristo no lo tienen a Él como su máxima prioridad.

Los corintios se habían dividido en varios grupos, cada uno seguía a su predicador favorito (Pablo, Apolos, Pedro, etc.). Cada grupo manifestaba ser el único poseedor de la verdad, y así cayeron en el orgullo espiritual. Pero Pablo les dijo que no debían atarse a ningún predicador en particular porque eran simplemente humildes servidores que habían sufrido por el mismo mensaje de salvación que hay en Cristo Jesús. Ningún predicador tiene mayor categoría que otro.

En los días de Pablo, el ayo era un esclavo que había sido asignado como tutor especial y guardián de un niño. Pablo menciona su afecto especial por los corintios (afecto mayor que el que podía tener un esclavo) y su función especial (más que un guardián). En un intento de unificar la iglesia, apela a su relación con ellos. Por *padre*, quiere decir que fue el fundador de la iglesia. Como él la inició, podían confiar en que tenía las mejores intenciones. Sus palabras duras eran motivadas por el amor, amor semejante al que tiene un padre por sus hijos (véase también 1 Tesalonicenses 2.11).

Pablo les dijo a los corintios que debían imitarlo. Podía hacer esta declaración porque caminaba cerca de Dios, empleaba tiempo en la Palabra de Dios y en la oración, y estaba consciente de la presencia de Dios en su vida en todo tiempo. Dios era su ejemplo, por lo tanto, su vida pudo ser un ejemplo a otros cristianos. Pablo no esperaba que los demás copiaran cada cosa que hacía, pero sí aquellos aspectos de su vida que habían sido modelados a la manera de vivir de Cristo.

Pablo les dijo a los corintios que debían imitarlo. Podía hacer esta declaración porque caminaba cerca de Dios, empleaba tiempo en la Palabra de Dios y en la oración, y estaba consciente de la presencia de Dios en su vida en todo tiempo. Dios era su ejemplo, por lo tanto, su vida pudo ser un ejemplo a otros cristianos. Pablo no esperaba que los demás copiaran cada cosa que hacía, pero sí aquellos aspectos de su vida que habían sido modelados a la manera de vivir de Cristo.

Timoteo había acompañado a Pablo en su segundo viaje misionero (véase Hechos 16.1–3) y fue una persona clave en el crecimiento de la iglesia primitiva. Timoteo pudo haber sido el portador de esta carta pero da la impresión de que llegó un poco después de ella (véase 16.10). Su misión era ver si el consejo de Pablo había sido considerado, leído e implementado. Luego regresó e informó a Pablo del progreso de la iglesia.

Algunas personas hablan mucho acerca de su fe pero no van más allá, sólo hablan. Pueden saber las palabras correctas que deben usar pero sus vidas no reflejan el poder de Dios. Pablo dice que el reino de Dios debe ser *vivido*, no sólo discutido. Hay una gran diferencia entre conocer las palabras correctas y vivirlas. No se contente con tener las respuestas correctas acerca de Cristo. Procure que su vida demuestre que el poder de Dios está trabajando verdaderamente en usted.

Capítulo 5

La iglesia debe disciplinar el pecado flagrante entre sus miembros; esas actitudes, pasadas por alto, pueden polarizar y paralizar a la iglesia. La corrección, sin embargo, no debe ser vengativa. En cambio, debe proveer una cura. Había un pecado específico en la iglesia de Corinto, pero los creyentes rehusaron enfrentarlo. En este caso, un hombre tenía una relación con su madre (o madrastra) y los miembros de la iglesia procuraban pasarla por alto. Pablo les dijo que tenían la responsabilidad de mantener las normas de moralidad halladas en la Palabra de Dios. Dios nos dice que no juzguemos a otros, pero también nos dice que no toleremos pecados flagrantes que se oponen a su santidad y que tienen una influencia peligrosa en las vidas de los otros creyentes (5.6).

«Entregado a Satanás» significa excluirlo de la comunión de los creyentes. Sin el apoyo espiritual de los creyentes quedaría solo con su pecado y Satanás, y quizá este vacío, motivaría en él arrepentimiento. «Para destrucción de la carne» manifiesta el deseo de que la experiencia lo pueda llevar a Dios y destruya su naturaleza pecaminosa con el arrepentimiento. *Carne* puede significar su cuerpo físico. Esta traducción puede sugerir que Satanás lo afligiría en lo físico para que en definitiva esto lo volviera a Dios. Expulsar a una persona de la iglesia debería ser el último recurso en la acción disciplinaria. No debe ser aplicada como un acto de venganza sino con amor, así como cuando los padres castigan a sus hijos para corregirlos y restaurarlos. La iglesia tiene como responsabilidad ayudar al ofensor, no herirlo, motivando que se arrepienta de sus pecados y regrese a la comunión de la iglesia.

Pablo escribía a los que querían ignorar este problema de la iglesia, sin considerar que permitir un pecado conocido en la iglesia afecta a todos sus miembros. Él no esperaba que todos estuvieran sin pecado. Todos los creyentes tienen dificultad con el pecado a diario. Más bien, estaba refiriéndose a los que pecan deliberadamente, sin sentir culpa alguna ni se arrepienten. Este tipo de pecado no puede ser tolerado en la iglesia porque afecta a los demás. Tenemos una responsabilidad con los otros creyentes. Los pecados conocidos, dejados sin corregir, confunden y dividen a la congregación. Al mismo tiempo que los creyentes debieran animarse, orar y edificarse mutuamente, deben también ser intolerantes con el pecado cuando atenta contra la salud espiritual de la iglesia.

Cuando los hebreos se prepararon para su éxodo de la esclavitud en Egipto, fueron instruidos para preparar pan sin levadura porque no tenían tiempo para que la masa se leudara. Como la levadura también es un símbolo de pecado, fueron instruidos a sacar toda levadura de sus hogares (Éxodo 12.15; 13.7). Cristo es nuestro cordero pascual, el sacrificio perfecto por nuestros pecados. Debido a que nos libró de la esclavitud del pecado, no tenemos que hacer nada con el pecado del pasado («la vieja levadura»).

LA DISCIPLINA EN LA IGLESIA

La iglesia, a veces, debe aplicar disciplina a los miembros que pecan. Pero dicha disciplina debe usarse con mucho cuidado, con toda rectitud, y en amor.

Situaciones

Pasos

Después que estos pasos se den, los próximos serán:

Pablo se refería a una carta anterior dirigida a la iglesia en Corinto, conocida como la epístola extraviada ya que no fue preservada.

Pablo aclara que no debemos apartarnos de los no creyentes, de otra manera no podríamos cumplir con la misión que Cristo nos encomendó relacionada con la salvación (Mateo 28.18–20). Pero debemos mantener distancia con las personas que dicen ser cristianas, y son indulgentes con pecados explícitamente prohibidos en las Escrituras y que luego racionalizan sus acciones. Al pecar, la persona hiere a otros por los cuales Cristo también murió, y opaca la imagen de Dios en la persona misma. Una iglesia que incluye a esta clase de individuos difícilmente podrá ser luz del mundo. Está distorsionando la imagen de Cristo que se presenta al mundo. Los líderes de la congregación deben estar prontos a corregir en amor para salvaguardar la unidad espiritual.

La Biblia nos dice firmemente que no debemos criticar a otros con el chisme o emitiendo juicios temerarios. Al mismo tiempo, debemos juzgar y enfrentar al pecado que puede dañar a otros. Las instrucciones de Pablo no deben ser usadas para solucionar asuntos sin importancia o como venganza; no deben ser aplicadas a problemas individuales entre creyentes. Estos versículos son instrucciones para tratar problemas de pecado público en la iglesia con el que manifiesta ser cristiana y peca sin remordimiento. La responsabilidad de la iglesia es confrontar y disciplinar a tal persona en amor. Véanse también las notas a 4.5 y 5.1ss.

Capítulo 6

En el capítulo 5 Pablo explica qué hacer con una inmoralidad pública en la congregación. En el capítulo 6 se ocupa de cómo la congregación debiera actuar cuando se presenten problemas de menor importancia entre los creyentes. La sociedad ha fijado un sistema legal por medio del cual los desacuerdos puedan ser resueltos en cortes. Pero Pablo dice que los litigios entre cristianos no debieran ser juzgados en las cortes seculares. Como cristianos tenemos al Espíritu Santo y la mente de Cristo; entonces ¿cómo podemos acudir a aquellos que no poseen la sabiduría de Dios? Con todo lo que se nos ha dado como creyentes, y el poder que poseeremos en el futuro para juzgar al mundo y a los ángeles, debiéramos solucionar nuestras diferencias entre nosotros. Los santos son los creyentes. Véanse Juan 5.22 y Apocalipsis 3.21 para profundizar más acerca de juzgar al mundo. El juicio de los ángeles se menciona en 2 Pedro 2.4 y Judas 6.

¿Por qué Pablo dijo que los cristianos no deberían llevar sus desacuerdos ante las cortes del mundo? (1) Si el juez y el jurado no son cristianos, manifestarán insensibilidad a los valores cristianos. (2) La razón por la que se va a la corte es con frecuencia la venganza, lo que no debiera ser el motivo en un cristiano. (3) Los pleitos dan una mala imagen a la

iglesia, motivando que los incrédulos pongan su atención en sus problemas antes que en su propósito.

Aquí Pablo describe las características de los incrédulos. Él no da a entender que los idólatras, adúlteros, afeminados, los que se echan con varones, ladrones, avaros, borrachos, maldicientes o estafadores estén automática e irrevocablemente excluidos del cielo. Los cristianos vienen de toda clase de trasfondos, incluidos algunos de los mencionados. Aún pueden estar luchando con los deseos malignos, pero no deben continuar con estas prácticas. En el 6.11, Pablo establece con claridad que aun aquellos que pecan en las formas dichas pueden lograr que sus vidas sean cambiadas por Cristo. Sin embargo, aquellos que dicen ser cristianos y persisten en estas prácticas, sin remordimiento, no heredarán el reino de Dios. Tales personas necesitan examinarse para ver si realmente creyeron en Cristo.

En una sociedad permisiva es fácil que los cristianos pasen por alto o toleren algunas conductas inmorales (avaricia, borrachera, etc.), mientras no resisten otras (homosexualidad, hurto). No debemos participar en el pecado o condonarlo en ninguna manera, ni podemos ser selectivos acerca de qué condenar y qué perdonar. Permanecer al margen del pecado «aceptable» en forma general es dificultoso, pero no es más difícil para nosotros de lo que lo fue para los corintios. Dios espera que sus seguidores en cualquier edad mantengan normas elevadas.

Pablo enfatiza la acción de Dios en hacer de los creyentes un nuevo pueblo. Los tres aspectos del trabajo de Dios son parte de nuestra salvación: nuestros pecados fueron lavados, fuimos apartados para un uso especial («santificados») y fuimos declarados no culpables («justificados») por nuestros pecados.

Aparentemente la iglesia citaba con frecuencia «todo me es lícito» y lo usaba en forma errónea. Algunos cristianos en Corinto se excusaban de sus pecados al decir que (1) Cristo había perdonado sus pecados y que poseían libertad completa para vivir como quisieran, o (2) Lo que hacían no estaba prohibido estrictamente por las Escrituras. Pablo contestó a estas excusas. (1) El hecho de que Cristo perdonara los pecados, no nos da libertad para hacer lo que sabemos que está mal. El Nuevo Testamento prohíbe de manera específica muchos pecados (véase 6.9, 10) que originalmente estaban prohibidos en el Antiguo Testamento (véanse Romanos 12.9–21; 13.8–10). (2) Algunas acciones no son pecaminosas en sí mismas, pero no son apropiadas porque pueden llegar a controlar nuestras vidas y apartarnos de Dios. (3) Cualquier cosa que hagamos y que hiera antes que ser de ayuda a otros es incorrecta.

Muchas de las religiones del mundo piensan que el alma es importante y que el cuerpo no lo es, y el cristianismo algunas veces ha sido influenciado por ellas. En verdad, sin embargo, el cristianismo es una religión muy física. Adoramos a un Dios que ha creado un mundo físico y manifestó que era bueno. Nos prometió una tierra nueva en la que la gente será transformada en su vida física, no una nube color de rosa donde almas incorpóreas escuchan música de arpas. El corazón del cristianismo es la historia de Dios mismo tomando carne y sangre y viniendo a vivir con nosotros, para ofrecer sanidad física como también restauración espiritual.

Como humanos, a semejanza de Adán, somos una combinación de polvo y espíritu. Así como nuestras vidas espirituales afectan nuestros cuerpos, de igual manera nuestras vidas físicas afectan nuestras almas. No podemos cometer pecado con nuestros cuerpos sin dañar nuestras almas, porque nuestros cuerpos y almas están unidas inseparablemente. En la tierra nueva tendremos cuerpos resucitados que no podrán ser corrompidos por el pecado. Luego podremos disfrutar totalmente nuestra salvación.

La inmoralidad sexual es una tentación que siempre está ante nosotros. En las películas y en la televisión, el sexo fuera del matrimonio es tratado como normal, aun hasta deseable, que forma parte de la vida, mientras que el matrimonio es mostrado con frecuencia como confinado y triste. Inclusive podemos ser mal vistos por otros si aparentamos pureza. Pero Dios no pasa por alto o prohíbe el pecado sexual por ser difícil. Él sabe que tiene poder para destruirnos física y espiritualmente. Nadie debería menospreciar el poder del pecado sexual. Ha destruido incontables vidas y desecho familias, comunidades y aun naciones. Dios quiere protegernos del daño que podemos causarnos a nosotros mismos y a otros, por eso promete llenarnos (nuestra soledad, nuestros deseos) con Él mismo.

Esta enseñanza acerca del pecado sexual y la prostitución fue importante especialmente para la iglesia en Corinto porque el templo de la diosa Afrodita estaba en su ciudad. Empleaba a más de mil prostitutas como sacerdotisas y el sexo formaba parte del ritual de adoración. Pablo es claro al decir que los cristianos deben apartarse del pecado sexual, aunque sea aceptable y popular en nuestra cultura.

¿Qué quiere decir Pablo cuando manifiesta que nuestros cuerpos pertenecen a Dios? Muchos dicen que tienen el derecho de hacer con sus cuerpos lo que quieran. Aunque piensen que eso es libertad, no son sino esclavos de sus deseos. Cuando decidimos seguir a Cristo, el Espíritu Santo viene a nuestras vidas y vive en nosotros. Por lo tanto, dejamos de ser dueños de nuestros cuerpos. «Comprados por precio» se refiere a un esclavo que ha sido comprado en una subasta. Si usted vive en un edificio ajeno, procura no violar las normas establecidas en dicho lugar. Como su cuerpo pertenece a Cristo, no debe violar sus normas en su diario vivir.

Capítulo 7

Los corintios habían escrito a Pablo planteándole diferentes preguntas relacionadas con la vida cristiana y los problemas de la iglesia. Lo primero que preguntan es si era bueno casarse. Pablo contesta esta y otras cuestiones en lo que resta de esta carta.

Los cristianos en Corinto estaban rodeados de tentaciones sexuales. La ciudad tenía reputación, aun entre los paganos, de inmoralidad sexual y de prostituir la religión. Es a esta clase de sociedad que Pablo envió estas instrucciones sobre el sexo y el matrimonio. Los corintios necesitaban instrucciones especiales y específicas debido a las normas inmorales de su cultura. Para mayor información acerca de las enseñanzas de Pablo relacionadas con el matrimonio véase Efesios 5.

Las tentaciones sexuales son difíciles de resistir porque apelan a los deseos normales y naturales que Dios nos ha dado. El matrimonio incluye, en parte, la satisfacción de estos deseos naturales y solidifica la relación conyugal en contra de las tentaciones. Las parejas

casadas tienen la responsabilidad de cuidar uno del otro. Por lo tanto, esposos y esposas no debieran negarse uno al otro sino que deben satisfacer las necesidades y deseos del otro. (Véase también nota a 10.13.)

La iglesia en Corinto estaba alborotada por la inmoralidad que la circundaba. Algunos que estaban en contra de la inmoralidad rechazaban tanto el sexo como el matrimonio. Los cristianos corintios se preguntaban si deberían hacer lo mismo, de modo que le plantearon a Pablo varias preguntas. «Debido a que el sexo es pervertido, ¿no debiéramos abstenernos también del matrimonio?» «Si mi esposa no es salva, ¿debiera buscar el divorcio?» «Las personas solteras y las viudas, ¿no deben casarse?» Pablo contestó muchas de esas preguntas diciendo: «Por ahora, manténganse como están. Reciban con agrado la situación en la que Dios los ha puesto. No busquen casarse o quedarse solteros. Vivan la voluntad de Dios cada día y Él les mostrará lo que deban hacer».

Espiritualmente, cuando nos convertimos en cristianos, nuestros cuerpos pertenecen a Dios ya que Jesucristo nos compró pagando el precio para librarnos del pecado (véase 6.19, 20). Físicamente, nuestros cuerpos pertenecen a nuestros cónyuges, porque Dios diseñó nuestro matrimonio de modo que a través de la unión del esposo y la esposa, los dos lleguen a ser uno (Génesis 2.24). Pablo establece una total igualdad en las relaciones sexuales. Ni el hombre ni la mujer deben buscar dominación o autonomía.

Tanto el matrimonio como el quedar solo son dones de Dios. Uno no es mejor que el otro, ambos son valiosos para lograr los propósitos de Dios. Es importante, por lo tanto, aceptar la situación actual de uno. Cuando Pablo dice que preferiría que se quedaran como él (por ejemplo, solteros), estaba expresando su deseo de que una mayor cantidad de personas pudiera dedicarse *completamente* al ministerio sin tener que vivir presionadas por las preocupaciones de los cónyuges y de la familia, como él lo hacía. No estaba criticando al matrimonio; después de todo, es la creación de Dios, es el modo de proveer compañía y poblar la tierra.

La presión sexual no es el mejor motivo para casarse, pero es mejor casarse con la persona correcta que «estarse quemando». Muchos nuevos creyentes pensaban que todo lo relacionado con el sexo era erróneo y las parejas se comprometían sin desear casarse. En este pasaje, Pablo les está diciendo a las parejas que deseaban casarse que no debieran negarse a la práctica normal del sexo evitando casarse. Esto no significa, sin embargo, que las personas que tengan dificultad para autocontrolarse, deban casarse con el primero que se les presente. Es mejor enfrentarse a la presión del deseo que tener que enfrentarse a un matrimonio infeliz.

El *mandato* de Pablo en cuanto a la permanencia del matrimonio (7.10) viene del Antiguo Testamento (Génesis 2.24) y de Jesús (Marcos 10.2–12). Su *sugerencia* está basada en el mandato de Dios y la aplica a la situación que estaban enfrentando los corintios. Pablo clasifica el mandato como sugerencia porque uno es un principio eterno, mientras que el otro es una aplicación específica. Está demás decir, para gente que vive una situación similar, que la sugerencia de Pablo es el mejor consejo que podría obtener. Pablo era un hombre de Dios, un apóstol; y tenía la mente de Cristo.

Debido al deseo de servir a Cristo, algunas personas en la iglesia de Corinto pensaban que debían separarse de sus cónyuges paganos y casarse con cristianos. Pero Pablo

afirmó la indisolubilidad del matrimonio. Lo ideal de Dios es que las parejas permanezcan unidas, aun cuando uno de ellos no sea creyente. El cónyuge cristiano debiera procurar ganar al que no lo es para Cristo. Hubiera sido fácil racionalizar la separación, sin embargo, Pablo hace una defensa firme en favor de la unión con el no creyente, agregando que debe ser una influencia positiva en el matrimonio. Pablo, como Jesús, creía que el matrimonio es permanente (véase Marcos 10.1–9).

Las bendiciones que fluyen en los creyentes no se detienen allí, se extienden a otros. Dios considera el matrimonio como «santificado» (apartado para su uso) por la presencia del cónyuge cristiano. La otra parte no recibe salvación en forma automática, pero es ayudada por esta relación. Los hijos de un matrimonio así son considerados como «santos» (porque las bendiciones de Dios son para la unidad familiar) hasta que ellos tengan suficiente edad como para decidir por sí mismos.

Estos versículos son mal usados por algunos como una excusa para salir del matrimonio. Pero la declaración de Pablo fue dada para animar al cristiano a que continúe con la persona incrédula y logre que el matrimonio marche bien. Si, por otro lado, el cónyuge incrédulo insiste en separarse, Pablo dice que no debe oponerse. La única alternativa para el cristiano podría ser negar su fe para preservar su matrimonio y esta sería una razón más grave en comparación con la disolución del matrimonio. Es imposible dejar de notar que el propósito de Pablo al escribir esta carta fue el de urgir que las parejas casadas buscaran la unidad, no la separación (véanse 7.17; 1 Pedro 3.1, 2).

Aparentemente los corintios estuvieron listos para hacer cualquier cambio sin pensar en las repercusiones. Pablo manifestaba en su escrito que los cristianos debieran ser tales en cualquier lugar. Usted puede llevar a cabo la obra de Dios y demostrar su fe en *todo* lugar. Si vino a Cristo casado y su cónyuge no es creyente, recuerde que no necesita estar casado con una persona cristiana para vivir por Cristo. No crea que se halla en el lugar equivocado, atado a la persona equivocada. Puede estar justo en el lugar que Dios quiere para usted (véase 7.20).

La ceremonia de circuncisión era parte importante de la relación judía con Dios. Es más, antes que Cristo llegara, la circuncisión fue ordenada por Dios para todos aquellos que declaraban seguirle (Génesis 17.9–14). Pero después de la muerte de Cristo, la circuncisión no fue más necesaria (Hechos 15; Romanos 4.9–11; Gálatas 5.2–4; Colosenses 2.11). Pablo dice que es más importante agradar a Dios y obedecerle, que guardar las ceremonias tradicionales.

Con frecuencia estamos tan preocupados con lo que *podríamos* estar haciendo por Dios en alguna parte, que perdemos oportunidades donde nos encontramos. Pablo dice que cuando una persona se convierte en cristiana, casi siempre debería continuar con la labor que previamente venía desarrollando, con tal que no sea inmoral o antiético. Todo trabajo puede convertirse en tarea cristiana cuando se toma en cuenta que el propósito de la vida es honrar, servir y hablar en favor de Cristo. Como a Dios le ha placido ponerlo en donde se encuentra, debería buscar cuidadosamente allí las oportunidades para servirle.

La esclavitud era común a través de todo el Imperio Romano. Algunos cristianos en la iglesia de Corinto eran esclavos. Pablo dice que aun estando en esa condición eran libres del poder del pecado en sus vidas. La gente hoy es esclava del pecado hasta que entrega

su vida a Cristo, el único que puede conquistar al poder del pecado. El pecado, el orgullo y el temor no tendrán más autoridad sobre nosotros, así como el amo la perdía sobre los esclavos vendidos. La Biblia dice que venimos a ser esclavos de Cristo cuando nos convertimos en cristianos (Romanos 6.18), lo que significa que hemos ganado nuestra libertad porque el pecado ya no nos controla.

Posiblemente Pablo vislumbró la persecución inminente que el Imperio Romano descargaría contra los cristianos. Y dio estos consejos prácticos porque al ser solteros sufrirían menos y tendrían mayor libertad para dar su vida en favor de la causa de Cristo (7.29), aun al punto de no temer morir por Él. El consejo de Pablo revela su devoción total a la difusión de las buenas nuevas.

Mucha gente piensa, equivocadamente, que el matrimonio arreglará todos sus problemas. Mencionamos algunos asuntos que el matrimonio no resolverá. (1) Soledad, (2) tentación sexual, (3) satisfacción de las necesidades más íntimas, (4) eliminación de las dificultades de la vida. El matrimonio solo no mantiene unida a la pareja, pero sí el pacto: el pacto con Cristo y el pacto del uno hacia el otro, a pesar de los conflictos y los problemas. Aun siendo maravilloso, el matrimonio no resuelve los conflictos y problemas. Casados o solteros, debemos estar contentos con nuestra situación y poner nuestra mira en Cristo, no en el amor de otro, a fin de resolver nuestros problemas.

Pablo urge a todos los creyentes a sacar el mayor provecho posible de su tiempo antes de la venida de Cristo. Cada persona en cada generación debiera tener este sentido de urgencia en lo que respecta a anunciar las buenas nuevas a otros. ¡La vida es corta, no hay mucho tiempo!

Pablo apremió a los creyentes no en lo referente al matrimonio, el hogar o a la seguridad financiera como la meta más importante de la vida. Tanto como sea posible, no debiéramos vivir presionados por las preocupaciones de este mundo, hipotecas, presupuestos, inversiones o deudas que nos impidan cumplir con la obra de Dios. El hombre casado, como Pablo destaca (7.33, 34), tiene que pensar en sus responsabilidades terrenas, pero debiera hacer todo esfuerzo por mantenerse modesto y moldeable.

Algunas personas viven muy presionadas con la idea de que deben casarse. Creen que sólo van a ser completos si tienen a su lado al cónyuge. Pero Pablo subraya una gran ventaja en cuanto a quedar solo: el potencial de una mayor concentración en Cristo y su obra. Si usted es soltero, use la oportunidad especial para servir a Cristo con todo su corazón.

Cuando Pablo dice que el soltero hace bien, se refería al tiempo potencial disponible para servir a Dios porque dicha persona tiene pocas responsabilidades relacionadas con mantener una familia. La soltería, sin embargo, no asegura servicio a Dios; eso queda supeditado a la entrega de la persona.

Pablo aconseja acudir al Espíritu Santo, el que nos guía y nos capacita, tanto a solteros como a casados, en cumplir nuestras responsabilidades.

Capítulo 8

Carne comprada en el mercado era como ofrecerla simbólicamente a un ídolo en uno de los muchos templos paganos. Los animales eran traídos al templo, muertos delante de un ídolo, como parte de una ceremonia religiosa pagana, se comía en una fiesta en el templo del ídolo o se los entregaba a un carnicero para su comercialización. Los creyentes se preguntaban si al comer dicha carne estaban, en alguna manera, participando en la adoración de ídolos paganos.

El amor es más importante que el conocimiento. El conocimiento hace que nos sintamos bien y que creamos que somos importantes, pero uno fácilmente puede desarrollar soberbia, actitud de «sabelotodo». Muchas personas con opiniones firmes no están dispuestas a oír y aprender de Dios y de otros. Pablo dice que el conocimiento de Dios, aquel que se necesita para edificar la iglesia se puede obtener sólo amándolo a Él (véase Santiago 3.17, 18). Y podemos conocer y ser conocidos por Dios, sólo cuando nos parecemos a Él al mostrar amor (1 Juan 4.7, 8).

Pablo dirigió estas palabras a creyentes que no habían sido incomodados por haber comido carne ofrecida a los ídolos. Aunque estos no eran reales y el ritual de la ofrenda pagana no tenía sentido, el comer carne de ese tipo ofendía a los cristianos de conciencias más sensibles. Pablo dice, por esto, que si un hermano más débil o menos maduro pudiera interpretar erróneamente sus acciones, ellos debieran, por consideración, evitar comer carne ofrecida a los ídolos.

HERMANOS FUERTES Y DÉBILES

Consejo a:

La libertad cristiana no significa que todo es permitido. Significa que nuestra salvación no está determinada por el legalismo, buenas obras o normas, sino por el regalo de Dios (Efesios 2.8, 9). La libertad cristiana, por lo tanto, está atada inseparablemente a la responsabilidad cristiana. Los nuevos creyentes, con frecuencia, son muy sensibles a lo que es o no correcto, a lo que debieran o no hacer. Algunas acciones pudieran ser perfectamente correctas para nosotros, pero podrían herir al hermano o a la hermana que todavía es nuevo en la fe y que apenas está aprendiendo acerca de lo que es la vida cristiana. Debemos tener cuidado con no ofender al cristiano recién convertido o sensible o, por nuestro ejemplo, inducirlo a que peque. Cuando amamos a otros, nuestra libertad para hacer ciertas cosas no debiera ser más importante que fortalecer la fe de un hermano o hermana en Cristo.

Capítulo 9

Algunos corintios cuestionaban la autoridad de Pablo como apóstol. Pablo les da sus credenciales; como tal, había visto y hablado con el Cristo resucitado, el cual lo llamó para ser apóstol (véase Hechos 9.3–18). Dichas credenciales hacían que el consejo que daba en su carta fuera más persuasivo. En 2 Corintios 10–13, Pablo defiende su apostolado con mayores detalles.

Las vidas cambiadas eran la evidencia de que Dios lo estaba usando. ¿Tiene su fe poder para impactar a otros? Usted puede ayudar a que las vidas cambien, ayudando en el crecimiento espiritual de otros, si se dedica a Dios para ser usado por Él y deja que lo haga efectivo.

Pablo se usa a sí mismo como ilustración para mostrar sus derechos. Tenía derecho a ser hospedado, a casarse, a traer invitados, a que le pagaran por sus servicios; pero había renunciado voluntariamente a esos derechos a fin de ganar a otros para Cristo. Cuando su preocupación es vivir para Cristo, los derechos, comparativamente hablando, no tienen mayor importancia.

Jesús dijo que el obrero es digno de su salario (Lucas 10.7). Pablo enfatiza este pensamiento y urge a la iglesia a pagar a sus obreros cristianos sin falta. Tenemos la responsabilidad de cuidar a nuestros pastores, maestros y otros líderes espirituales. Es nuestra responsabilidad ver que aquellos que nos sirven en el ministerio sean recompensados adecuada y razonablemente.

Los hermanos de Jesús alcanzaron puestos de liderazgo en la iglesia de Jerusalén. Santiago (uno de ellos), por ejemplo, guió el acuerdo del concilio en Hechos 15 y escribió la epístola universal de Santiago.

Como parte de su paga, los sacerdotes en el templo, recibían una porción de las ofrendas para su alimentación (véase Números 18.8–24).

La predicación del evangelio fue el don y el llamado de Pablo y no podía dejar de predicar aunque quisiera. Estaba supeditado al deseo de hacer lo que Dios quisiera, usando sus dones para la gloria de Dios. ¿Qué dones especiales le ha dado Dios? ¿Está usted motivado, como Pablo, para glorificar a Dios con sus dones?

En 9.19–22 Pablo dice que tiene la libertad para acomodarse a cualquier situación, en 9.24–27 hace énfasis en una vida de disciplina estricta. La vida cristiana incluye libertad como también disciplina. La meta en la vida de Pablo era glorificar a Dios y traer gente a Cristo. Por esta razón se mantuvo libre de cualquier posición filosófica o atadura material que tendiera a apartarlo de su meta; se impuso una disciplina estricta para lograr su objetivo. Para Pablo, tanto la libertad como la disciplina eran herramientas importantes para usar en el servicio a Dios.

Pablo da varios principios importantes para el ministerio: (1) Encontrar puntos comunes con las personas que nos relacionamos, (2) evitar la actitud del sabelotodo, (3) procurar que los demás se sientan aceptados, (4) ser sensibles a sus necesidades y preocupaciones, y (5) buscar oportunidades para hablarles de Cristo. Estos principios son tan valiosos para nosotros, así como lo fueron para Pablo.

Para ganar una carrera se necesita propósito y disciplina. Pablo usó esta ilustración para explicar que la vida cristiana demanda arduo trabajo, autonegación y preparación seria. Como cristianos, corremos a fin de obtener nuestra recompensa celestial. La disciplina esencial de la oración, el estudio bíblico y la adoración nos equipa para correr con vigor. No observe simplemente desde las graderías, ni tampoco trote un breve trecho cada mañana. Entrénese con diligencia, su progreso espiritual depende de usted.

Hay oportunidades en las que debemos abstenernos de hacer algo que deseamos para hacer lo que Dios desea. La meta individual determina la disciplina y la negación que debemos aceptar. Sin una meta, la disciplina no es nada más que un autocastigo. Con la meta de agradar a Dios, nuestra negación no es nada comparada con la recompensa eterna que será nuestra.

Cuando Pablo dice que puede ser eliminado, no quiere decir que puede perder su salvación sino que puede perder su privilegio de anunciar a otros el mensaje de Cristo. Es fácil decir a otros cómo vivir y no respaldar con nuestra vida lo que decimos. Debemos practicar lo que predicamos.

Capítulo 10

En el capítulo 9 Pablo se muestra como ejemplo de un cristiano maduro que se disciplina a sí mismo para servir mejor a Dios. En el capítulo 10, usa a Israel como un ejemplo de inmadurez espiritual mostrado en su autoconfianza y pérdida de autodisciplina.

Las nubes y el mar mencionados aquí hacen referencia al escape del pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto, cuando Dios los guió a través de una nube y los trajo de la esclavitud a través del Mar Rojo (Éxodo 14). El alimento y la comida espiritual son la milagrosa provisión que Dios les dio mientras peregrinaban por el desierto (Éxodo 15; 16).

«En Moisés fueron bautizados» significa que así como estamos unidos a Cristo por el bautismo, los israelitas se unieron al liderazgo de Moisés en los acontecimientos del éxodo.

El incidente mencionado en 10.7 se refiere a cuando los israelitas hicieron el becerro de oro y lo adoraron en el desierto (Éxodo 32). El incidente en 10.8 es la mención de Números 25.1–9 cuando los israelitas adoraron a Baal-peor y se involucraron en inmoralidad sexual con mujeres moabitas. La referencia en 10.9 es a la queja y fastidio de los israelitas por su alimentación (Números 21.5, 6). Pusieron al Señor a prueba, para ver cuán lejos podían ir. En 10.10, Pablo se refiere a cuando el pueblo se quejó contra Moisés y Aarón y les sobrevino las plagas (Números 14.2, 36; 16.41–50). El exterminio del ángel se refiere a Éxodo 12.23.

Las presiones de hoy hacen que con facilidad olvidemos o pasemos por alto las lecciones del pasado. Pero las advertencias de Pablo nos invitan a recordar las lecciones que los israelitas aprendieron acerca de Dios, de modo que evitemos repetir sus errores. La clave para recordarlos es estudiar la Biblia con regularidad al grado que estas lecciones lleguen

a convertirse en advertencias continuas de cómo quiere Dios que vivamos. ¡No necesitamos repetir sus errores!

En una cultura llena de depravación moral y presiones, Pablo dio a los corintios palabras de aliento firmes acerca de la tentación. Dijo: (1) deseos errados y tentaciones son comunes a todos, de manera que no piense que le sucede sólo a usted, (2) otros han resistido las tentaciones y usted también lo puede hacer, (3) toda tentación puede ser resistida porque Dios le ayudará a que así sea. Dios le ayuda a resistir la tentación ayudándole a: (1) reconocer a aquellas personas y situaciones que le originan problema, (2) apartarse de todo aquello que usted sabe que es erróneo, (3) escoger sólo lo que es correcto, (4) orar pidiendo la ayuda de Dios, y (5) buscar la compañía de aquellos que aman a Dios y que serán de ayuda en tiempos de tentación. Huir de la tentación es el primer paso hacia la victoria (véase 2 Timoteo 2.22).

La adoración a los ídolos era la principal expresión religiosa en Corinto. Había varios templos paganos en la ciudad y eran muy populares. Las estatuas de madera o piedra no eran malas en sí mismas, pero la gente les daba crédito por lo que sólo Dios era capaz de hacer, como proveerles un buen clima, cosecha e hijos. La idolatría sigue siendo un serio problema hoy, pero aparece en distintos envoltorios. No ponemos nuestra confianza en estatuas de madera o piedra sino en los billetes y en las tarjetas de crédito. Confiar en las cosas que sólo Dios puede proveer es idolatría. Nuestros ídolos modernos son símbolos de poder, placer o prestigio que son altamente recompensados. Cuando comprendemos los paralelos contemporáneos con la idolatría, las palabras de Pablo «huid de la idolatría» vienen a ser más significativas.

La idea de unidad con Dios por medio de la comida sacrificada era muy notoria en el judaísmo y el cristianismo así como también en el paganismo. En los tiempos del Antiguo Testamento, cuando un judío ofrecía un sacrificio, comía parte del mismo como una manera de restaurar su unidad con Dios, contra quien había pecado (Deuteronomio 12.17, 18). En forma similar, los cristianos participan en un sacrificio hecho una sola vez y para siempre, cuando comen el pan y beben el vino que representan su cuerpo y sangre. Los convertidos recientes del paganismo no serían ayudados si a sabiendas comían la carne ofrecida a los ídolos.

POR QUÉ NO NOS RENDIMOS

¡Perseverancia, persistencia, el premio! Nunca se nos prometió que la vida cristiana sería fácil de vivir; al contrario, Pablo constantemente nos recuerda que debemos tener un propósito y un plan porque debemos considerar que vendrán tiempos difíciles y Satanás nos atacará. Pero nunca perseveramos en vano; hay una promesa: una promesa que Dios mantendrá.

Referencia

El propósito

El plan

El premio

Como seguidores de Cristo debemos darle toda nuestra lealtad. No podemos, como Pablo explica, comer «pan de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios». Comer de la mesa del Señor significa comunión con Cristo e identificación con su muerte. Comer de la mesa de los demonios significa identificarse con Satanás, participando en actividades de adoración o que promueven idolatría (o maldad). ¿Está usted tratando de llevar dos vidas, siguiendo los deseos de Cristo como también los de la multitud? La Biblia dice que no puede hacer ambas cosas al mismo tiempo.

Algunas veces es difícil saber cuándo marginamos al hermano débil. Pablo nos da una regla simple para ayudarnos a tomar una decisión: debemos actuar con sensibilidad y gracia. Aunque algunas acciones no sean erróneas, pueden no resultar en el mejor interés de otros. Al tener libertad en Cristo, no debiéramos usarla al costo de herir al hermano o hermana cristianos. No nos consideremos sólo a nosotros mismos, seamos sensibles a los demás. Para obtener mayor información acerca desde nuestra actitud hacia el hermano débil véanse las notas a 8.10–13 y Romanos 14.

Pablo dio una solución al dilema: compre todo lo que se venda en la carnicería sin preguntar si ha sido ofrecido a los ídolos. Hacer eso no le afectará de ninguna forma y la conciencia de uno no tendrá problemas. Cuando nos preocupamos mucho por cada hecho que nos ocurre, nos volvemos legalistas y no disfrutamos la vida. Dios nos ha enriquecido con muchas cosas para gozarnos. Todo proviene de Dios y Él nos ha dado todo para que lo disfrutemos. Si sabemos que algo causa problemas, entonces debemos enfrentar dicho inconveniente, pero no necesitamos buscar problemas.

¿Por qué debemos estar limitados por la conciencia de otra persona? Simplemente porque hacemos todas las cosas para la gloria de Dios, incluso nuestro comer y beber. Nada que hagamos debe causar tropiezo a otros. Debemos hacer lo que es mejor para los demás, para que puedan ser salvos. Por otro lado, los cristianos no deberían diplomarse como personas débiles con conciencia hipersensibles. Los líderes cristianos deberían enseñar cuidadosamente acerca de nuestra libertad en asuntos que no están expresamente prohibidos en las Escrituras.

El amor de Dios debe permear nuestras vidas al grado que todo lo que hagamos sea para su gloria. Mantenga esto como un principio directriz, preguntándose: ¿Es para la gloria de Dios? o ¿Cómo puedo glorificar a Dios por medio de esto?

El criterio de Pablo no era qué es lo que más le gustaba, sino qué era lo mejor para los que lo rodeaban. La actitud opuesta podría ser: (1) ser insensibles y hacer lo que nos guste, sin importar quién resulte herido, (2) ser sensibles y no hacer nada, por temor a que alguien pueda ser marginado, (3) ser alguien que dice «sí» a todo, y se mete en todo, procurando ganar la aprobación de la gente antes que la de Dios. En esta era de «yo primero» y «buscando al número uno», Pablo introduce una declaración que es una buena norma. Cuando el hacer el bien a otros es una prioridad en nosotros, desarrollamos un corazón de siervo que agrada a Dios.

Capítulo 11

¿Por qué dice Pablo: «Sigan mi ejemplo»? Él no era arrogante, no se creía una persona sin pecado. En este momento, los creyentes en Corinto no sabían mucho acerca de la vida y el ministerio de Cristo. Pablo no podía decirles que imitaran a Cristo porque los evangelios todavía no habían sido escritos, por lo tanto no tenían idea de cómo era Jesús. La mejor manera de guiar a estos nuevos cristianos era mostrándoles a un Cristo en quien confiaran (véanse también Gálatas 4.12; Filipenses 3.17; 1 Tesalonicenses 1.6; 2.14; 2 Tesalonicenses 3.7, 9). Pablo estuvo en Corinto casi dos años y pudo establecer una relación de confianza con muchas de estas personas.

En esta sección la preocupación principal de Pablo es la irreverencia en la adoración. Debemos leer esta parte tomando en cuenta la situación que se vivía en Corinto. El asunto de usar velo o cubrir la cabeza, a pesar de parecer sin importancia, llegó a ser un problema muy serio porque el trasfondo cultural estaba en conflicto. Las judías siempre cubrían sus cabezas en la adoración. Una mujer que no cubriera su cabeza en público reflejaba que había perdido su moral. Por otro lado, las griegas no acostumbraban cubrir sus cabezas para la adoración.
En esta carta Pablo ya se había ocupado de las divisiones en la iglesia y de los desórdenes. Ambos temas estaban involucrados en todo eso. La solución de Pablo viene de su deseo de que exista unidad entre los miembros de la iglesia y que se rinda un culto apropiado. Aceptó la soberanía de Dios en la creación de reglas para todo tipo de relaciones.

Esta sección enfoca una actitud hacia la adoración, no tiene que ver con el matrimonio o el papel de las mujeres en la iglesia. Aunque las instrucciones específicas de Pablo pudieran ser culturales (las mujeres usando velo en la adoración), los principios tras sus instrucciones específicas son eternos, e incluyen el respeto por el cónyuge, la reverencia y actitud apropiada en la adoración, y un enfoque de vida dependiente de Dios. Si hace algo que ofenda fácilmente a otros miembros y pueda dividir la iglesia, entonces cambie su forma de promover la unidad en ella. Por eso Pablo les dijo a las mujeres que no se cubrían la cabeza que lo hicieran, no porque fuera un mandato de las Escrituras, sino porque libraba a la iglesia de dividirse en cuanto a un asunto insignificante que sólo servía para apartar la mente de la gente de Cristo.

En la frase «el varón es la cabeza de la mujer», cabeza no se usa para indicar control o supremacía, sino «la fuente de». Debido a que el hombre fue creado primero, la mujer deriva su existencia del hombre, como el hombre de Cristo y Cristo de Dios.

Evidentemente Pablo estaba corrigiendo algunos excesos que las mujeres casadas corintias estaban requiriendo.

Sumisión es el elemento clave para el funcionamiento sin asperezas de todo negocio, gobierno o familia. Dios ordenó la sumisión en ciertas relaciones para prevenir el caos. Es esencial comprender que sumisión no es rendición, privación o apatía. Tampoco significa inferioridad, porque Dios creó a todas las personas a su imagen y semejanza y todas tienen el mismo valor. Sumisión es dedicación mutua y cooperación.

Dios llama a la sumisión a todos por igual. No hizo al hombre superior, facilitó las cosas para que el hombre y la mujer trabajaran juntos. Jesucristo que es igual con el Padre, se sometió para llevar adelante el plan de salvación. De igual modo, en la forma como el hombre se somete a Dios, la esposa debiera someterse a su esposo por el bien de su matrimonio y su familia. Sumisión entre iguales es sumisión voluntaria, no forzada. Servimos a Dios en estas relaciones actuando con sumisión a otros en nuestra iglesia, a nuestro cónyuge y a nuestras autoridades.

Dios ha creado grados de autoridad a fin de que su creación funcionara normalmente, sin embargo deben existir grados de autoridad, aun en el matrimonio, no deben existir grados de superioridad. Dios creó hombres y mujeres con características únicas y complementarias. Un sexo no es mejor que el otro. No debemos permitir que el asunto de la autoridad y la sumisión se convierta en una arma para destruir la unidad matrimonial. En cambio, debemos usar nuestros dones únicos para fortalecer nuestros matrimonios y glorificar a Dios.

«La mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles» puede significar que la mujer debería cubrir su cabello como una señal de que está bajo la autoridad de un hombre. Este es un factor que los ángeles tanto entienden como observan en la alabanza cristiana. Véase la nota a 11.2ss como una explicación en cuanto a cubrirse la cabeza.

CÓMO TOMAR DECISIONES EN ASUNTOS DELICADOS

Si elijo un curso de acción,

Pablo, al referirse a cubrirse la cabeza y al largo del cabello, dice que los creyentes debieran actuar de tal manera que honren la cultura a la que pertenecen. En muchas

culturas el cabello largo en los hombres es apropiado y masculino. En Corinto, se consideraba como un signo de prostitución masculina en los templos paganos. Y las mujeres con el cabello corto eran consideradas prostitutas. Pablo está diciendo que en la cultura corintia las mujeres deberían tener sus cabellos largos. Si para la mujer tener el cabello corto era signo de prostitución, significaba que una con el cabello así tendría mayor dificultad para presentar un testimonio creíble en favor de Cristo. Pablo no está diciendo que debiéramos adoptar todas las prácticas de nuestra cultura, sino que deberíamos evitar apariencias y conducta que nos aparten de nuestra meta, que es ofrecer un testimonio creíble de Cristo, y demostrar nuestra fe cristiana.

La cena del Señor (11.20) es una representación visible de la muerte de Cristo por nuestros pecados. Nos recuerda la muerte de Cristo y la esperanza gloriosa de su regreso. Nuestra participación fortalece nuestra fe a través de la comunión con Cristo y el compañerismo con otros creyentes.

Pablo reconoce que pudieran existir diferencias entre los miembros de la iglesia. Cuando se transforman en divisiones resultan destructivos a la congregación. Aquellos que causan división sólo sirven para destacar a los creyentes genuinos.

Cuando se celebraba la cena del Señor en la iglesia primitiva, esta incluía una fiesta o una cena de compañerismo seguida por la celebración de la comunión. En la iglesia de Corinto llegó a convertirse en un tiempo de glotonería y de beber en exceso mientras otros estaban hambrientos. Incluía muy poco la caridad y el compañerismo. Ciertamente no era una demostración de la unidad y el amor que debe caracterizar a la iglesia, no era tampoco una preparación para la comunión. Pablo condenó estas acciones y recordó a la iglesia el verdadero propósito de la cena del Señor.

¿Qué significa la cena del Señor? La iglesia primitiva recordó que Jesús la instituyó en la noche de la Pascua (Lucas 22.13–20). Así como en la Pascua se celebraba la liberación de la esclavitud en Egipto, en la cena del Señor se recuerda la liberación de nuestros pecados por la muerte de Cristo.
Los cristianos tienen varias opciones en cuanto a lo que Cristo quiso decir con las palabras «Este es mi cuerpo»: (1) Algunos creen que el vino y el pan, realmente, vienen a ser el cuerpo y la sangre de Cristo. (2) Otros creen que el pan y el vino permanecen invariables, pero que Cristo está espiritualmente presente en el pan y el vino. (3) Aun otros creen que el pan y el vino simbolizan el cuerpo y la sangre de Cristo. Los cristianos están de acuerdo, sin embargo, que la participación en la cena del Señor es un elemento importante en la fe cristiana y en aquella presencia de Cristo, sin embargo, entendemos que nos fortalece espiritualmente.

¿Qué es el nuevo pacto? Con el acuerdo antiguo, la gente podía acercarse a Dios sólo por medio de los sacerdotes y el sistema de sacrificios. La muerte de Cristo en la cruz trajo consigo un nuevo pacto entre Dios y nosotros. Ahora todos sin excepción podemos acercarnos a Dios y comunicarnos con Él. El pueblo de Israel entró primero en este acuerdo después de su éxodo de Egipto (Éxodo 24) y esto fue designado para señalar el día cuando Jesucristo volvería. El nuevo pacto completa, más que reemplazar, el pacto antiguo, cumpliendo todo lo que el acuerdo anterior señaló (véase Jeremías 31.31–34).

Comer el pan y beber la copa muestra que estamos recordando la muerte de Cristo por nosotros y renovando nuestro pacto de servirle.

Jesús dijo: «Haced esto todas las veces que la bebiereis en memoria de mí». ¿Cómo debemos recordar a Cristo en la cena del Señor? Pensando en lo que hizo y por qué lo hizo. Si la cena del Señor sólo se convierte en un ritual nada más o en un hábito piadoso, ha dejado de recordarnos a Cristo y perdió su significado.

Pablo da instrucciones específicas relacionadas con la forma en que debiera celebrarse la cena del Señor. (1) Deberíamos participar en la cena del Señor con una actitud de arrepentimiento porque recordamos que Cristo murió por nuestros pecados (11.26). (2) Deberíamos tomarlo dignamente, con reverencia y respeto (11.27). (3) Deberíamos examinarnos a nosotros mismos para ver si tenemos algún pecado sin confesar o alguna actitud de resentimiento (11.28). Estamos preparados y listos solo cuando creemos en Él y lo amamos. (4) Deberíamos considerar a otros (11.33), esperando hasta que todos estén presentes y participando en ella en orden y en unidad.

Cuando Pablo dice que nadie debe tomar indignamente la cena del Señor, estaba dirigiéndose a los miembros de la iglesia que estaban participando de ella sin pensar en lo que realmente significaba. Todo aquel que actúa así «será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor». En lugar de honrar su sacrificio estaban participando de la culpa de los que habían crucificado a Cristo. En realidad, nadie es digno de participar de la cena del Señor. Todos somos pecadores salvados por gracia. Esta es la razón por la que deberíamos prepararnos para la comunión por medio de una introspección saludable, confesión de pecado y el arreglo de diferencias con otros. Estas acciones removerán las barreras que afectan nuestra relación con Cristo y con otros creyentes. No permita que el reconocimiento de su pecado lo aleje de la comunión, busque ser dirigido a participar en ella.

«Sin discernir el cuerpo del Señor» significa no entender lo que la cena del Señor representa y no distinguirla de una comida normal. Los que hacen esto se condenan a sí mismos (véase 11.27).

«Muchos duermen» es otra forma de describir la muerte. Que alguno de ellos muriera puede ser un juicio sobrenatural sobre la iglesia en Corinto. Este tipo de disciplina resalta la seriedad del servicio de comunión. La cena del Señor no debe tomarse con ligereza, este nuevo pacto le costó a Jesús su vida. No es un ritual sin significado, sino un sacramento dado por Cristo para ayudarnos a fortalecer nuestra fe.

Las personas deben venir a la santa cena deseando la comunión con otros creyentes y preparados, no para saciarse con una gran cena. «Si alguno tuviere hambre, coma en su casa» significa que podían cenar de antemano y venir a la comunión con sus mentes puestas en el marco adecuado.

Capítulo 12

Las habilidades especiales dadas a cada persona por el Espíritu Santo son llamadas dones espirituales. Nos capacitan para ministrar a las necesidades del cuerpo de los creyentes.

Este capítulo no es una lista exhaustiva de los dones espirituales (véanse Romanos 12; Efesios 4; 1 Pedro 4.10, 11 para más ejemplos). Hay muchos dones, la gente tiene diferentes dones, y un don no es superior al otro, algunos tienen más que otros. Todos proceden del Espíritu Santo, y su propósito es edificar el cuerpo de Cristo, la Iglesia.

En lugar de edificar y unificar la iglesia en Corinto, los dones espirituales la estaban dividiendo. Se estaban convirtiendo en símbolos de poder espiritual, originando rivalidades, porque algunos pensaban que eran más «espirituales» que otros debido a sus dones. Esta era una forma equivocada de usar los dones espirituales, porque su propósito siempre es ayudar para que la iglesia marche mejor, y no que la divida. Podemos ser divisivos si insistimos en usar nuestros dones a nuestra manera, sin ser sensibles a las necesidades de otros. Nunca debemos usarlos para manipular a otros o servir a nuestros propios intereses.

Cualquiera puede proclamar que habla por Dios, el mundo está lleno de falsos maestros. Pablo nos da un examen para ayudarnos a discernir si un mensajero es de Dios o no lo es: ¿Confiesa que Jesucristo es Señor? No acepte fácilmente las palabras de alguien que anuncia hablar en nombre de Dios, pruebe sus credenciales descubriendo qué es lo que enseña acerca de Cristo.

Todos los cristianos tienen fe. Algunos, sin embargo, tienen el don espiritual de la fe, que viene a ser una dimensión poco usual de confianza en el poder del Espíritu Santo.

«Profecía» no es precisamente una predicción del futuro. Puede ser también predicar la Palabra de Dios con poder. «Discernimiento de espíritus» significa la habilidad para distinguir si una persona que afirma hablar por Dios realmente lo hace, o lo hace de parte del diablo. (Pablo aborda el tema de las lenguas y su interpretación con más detalles en el capítulo 14.) No interesa cuál don o dones tenga una persona, todos provienen del Espíritu Santo. El Espíritu Santo decide cuál don tendremos. Tenemos la responsabilidad de usarlos y agudizarlos, pero no podemos pedir crédito por lo que Dios nos ha dado gratuitamente.

Pablo compara el cuerpo de Cristo a un cuerpo humano. Cada parte tiene una función especial que es necesaria al cuerpo en su totalidad. Las partes son diferentes con un propósito y a pesar de sus diferencias deben laborar juntas. Los cristianos deben evitar dos errores comunes: (1) sentirse demasiado orgullosos de sus habilidades, o (2) pensar que no tienen nada que ofrecer al cuerpo de creyentes. En lugar de compararnos con otros, debemos usar nuestros diferentes dones, juntos, a fin de difundir las buenas nuevas de salvación.

La iglesia es compuesta por muchas personas con una variedad de trasfondo y una multiplicidad de dones y habilidades. Es muy fácil que esas diferencias dividan a las personas, como fue el caso en Corinto. Pero más allá de las diferencias, todos los creyentes tienen una cosa en común: fe en Cristo. En esta verdad esencial la iglesia halla su unidad. Todos los creyentes son bautizados por un Espíritu Santo, forman parte de un cuerpo de creyentes, la iglesia. No perdemos nuestra identidad personal sino que poseemos una unidad en Cristo a pesar de seguir siendo individuos. Cuando una persona se hace cristiana, el Espíritu Santo hace en ella su residencia y viene a nacer dentro de la familia de Dios. «A todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu» significa que el

mismo Espíritu Santo llena completamente nuestro profundo ser. Como miembros de la familia de Dios, podemos tener intereses diversos así como también dones diferentes, sin dejar de tener una misma meta.

Usando la analogía del cuerpo, Pablo enfatiza la importancia de cada miembro de la iglesia (véase la nota a 12.12). Si alguna parte, considerada sin importancia, es puesta aparte, todo el cuerpo pierde parte de su efectividad. Pensar que su don es más importante que el de otro es orgullo espiritual. No debiéramos menospreciar a aquellos que aparentan ser menos importantes ni ponernos celosos con aquellos que manifiestan dones más impresionantes. Al contrario, debemos usar los dones que se nos ha dado y animar a otros a usar los suyos. Si no lo hacemos, el cuerpo de Cristo perderá mayor efectividad.

¿Cómo reacciona usted cuando otra persona es honrada? ¿Cuál es su respuesta cuando una persona está sufriendo? Se nos pide regocijarnos con aquellos que se gozan y llorar con los que lloran (Romanos 12.15). Con frecuencia, desafortunadamente, nos ponemos celosos con los que se gozan y nos apartamos de aquellos que lloran. Los creyentes están en el mismo mundo, no hay tal cosa como cristianismo individual. No podemos estar de acuerdo sólo con nuestra relación con Dios, debemos involucrarnos en las vidas de los demás.

Pablo enfoca el asunto de hablar en lenguas con mayores detalles en el capítulo 14.

Los dones más importantes son aquellos que dan mayores beneficios al cuerpo de Cristo. Pablo ya dejó en claro esto, indicando que ningún don es más importante que el otro, al contrario urgió a los creyentes para que descubran cómo pueden servir mejor al cuerpo de Cristo con los dones que Dios les ha dado. Sus dones no son para su propio beneficio. Les han sido dados para servir a Dios y buscar el desarrollo espiritual de los hermanos.

Capítulo 13

En el capítulo 12 Pablo da evidencias de la pérdida de amor de los corintios, en este capítulo explica lo que es el verdadero amor, y en el 14 muestra cómo obra el amor. El amor es más importante que todos los dones espirituales ejercitados en el cuerpo de la iglesia. La fe sobresaliente y el poder para lograr milagros producen muy poco sin el amor. El amor logra que nuestras acciones y dones sean útiles. Aunque las personas tengan dones diferentes, el amor está disponible a todos.

Nuestra sociedad confunde amor con sensualidad. A diferencia de la sensualidad, el tipo de amor de Dios es canalizado hacia otros, no hacia nosotros mismos, lo que es egoísmo. Esta clase de amor va en contra de nuestras inclinaciones naturales. Es posible practicar este amor sólo si Dios nos ayuda a poner a un lado nuestros deseos e instintos, al grado que podemos dar amor sin esperar nada en cambio. Cuanto más nos parezcamos a Cristo, más amor brindaremos a los demás.

Dios nos da dones espirituales para vivir en la tierra a fin de edificar, servir y fortalecer a los demás cristianos. Los dones espirituales son para la Iglesia. En la eternidad, seremos perfectos y completos y estaremos en la misma presencia de Cristo. Ya no serán necesarios los dones, habrán llegado a su fin.

Pablo nos ofrece un vistazo de lo que es el futuro para darnos esperanza, que en un día no muy lejano será realidad cuando veamos a Dios cara a cara. Esta verdad debiera fortalecer nuestra fe; no tenemos todas las respuestas ahora pero las tendremos. Un día veremos a Cristo en persona y será posible ver desde la perspectiva de Dios.

En la sociedad moralmente corrupta de Corinto, el amor vino a ser un término confuso con un significado sin importancia. Hoy la gente vive confundida todavía con lo que es el amor. El amor es la más grande de las cualidades humanas y es un atributo de Dios (1 Juan 4.8). Involucra servicio sin egoísmo, da evidencias de que usted aprecia. La *fe* es el fundamento y el contenido del mensaje de Dios, la *esperanza* es la actitud y el enfoque, *amor* es la acción. Cuando la fe y la esperanza están en línea, usted posee la libertad de amar realmente porque llega a comprender cómo ama Dios.

Capítulo 14

La profecía puede involucrar acontecimientos futuros pero su propósito central es comunicar la Palabra de Dios a la gente, proveyendo discernimiento, precaución, corrección y estímulo.

El don de hablar en lenguas fue motivo de preocupación de la iglesia en Corinto porque causaba desorden en la adoración. El hablar en lenguas es un don legítimo del Espíritu Santo pero los creyentes corintios lo estaban usando como un signo de superioridad espiritual antes que como un medio de unidad espiritual. Los dones espirituales son de beneficio sólo cuando se usan apropiadamente para ayudar a todos en la iglesia. No los ejercitamos para *hacernos* sentir bien.

Pablo da varios puntos en relación con el hablar en lenguas: (1) es un don espiritual de Dios (14.2); (2) es un don deseable a pesar de que no es un requisito de fe (12.28–31); (3) es menos importante que la profecía y la enseñanza (14.4). Aunque Pablo mismo hablaba en lenguas, da mayor prioridad a la profecía (enseñanza) porque beneficia a toda la congregación, mientras que el hablar en lenguas beneficia prioritariamente al que lo practica. El culto público debe ser comprensible y benéfico a toda la iglesia.

Así como cada nota de un instrumento musical puede ser ejecutado en orden para que la música sea precisa, de igual manera Pablo menciona que las palabras predicadas en un lenguaje entendible son de más ayuda y claridad. Hay muchos idiomas en el mundo (14.10) y las personas que hablan diferentes idiomas raramente pueden entenderse entre sí. Sucede lo mismo con el hablar en lenguas. A pesar de que es un don muy beneficioso para gente que adora en forma privada, lo mismo que cuando se hace en público y hay interpretación, Pablo dice que prefiere hablar cinco palabras que se entiendan y no diez mil que no se entiendan (14.19).

Si una persona tiene el don de hablar en lenguas, debería orar por el don de conocer lo que está diciendo (interpretación), así podrá más tarde proclamarlo públicamente. De esta manera toda la iglesia se edifica con el don.

Hay un lugar adecuado para el intelecto de la cristiandad. Tanto en la oración como en el canto, la mente y el espíritu se involucran. Al cantar podemos pensar en el significado de

las palabras. Cuando volcamos nuestros sentimientos a Dios en oración, no cerramos nuestra capacidad de pensar. Los verdaderos cristianos no son intelectuales estériles ni emocionalistas irreflexivos. Véanse también Efesios 1.17, 18; Filipenses 1.9–11; Colosenses 1.9.

La forma en que los corintios estaban hablando en lenguas no ayudaba a nadie porque los creyentes no comprendían lo que se estaba diciendo y los no creyentes pensaban que los que hablaban en lenguas estaban locos. El hablar en lenguas se suponía que debía ser una señal para los no creyentes (como lo fue en Hechos 2). Después de hablar en lenguas, los creyentes suponían que se explicaría lo que se había dicho y que se daría el crédito a Dios. Luego los incrédulos serían convencidos de una realidad espiritual y motivados a buscar la fe cristiana con un poco más de interés. Aunque esta es una forma de llegar a los incrédulos, Pablo dice que la predicación clara es mejor (14.5).

Todo lo que se haga en las reuniones de adoración deben beneficiar a los adoradores. Este principio se refiere a cada aspecto: canto, predicación y el ejercicio de los dones espirituales. Aquellos que contribuyen en el servicio (cantantes, predicadores, lectores) deben ser motivados principalmente por el amor, hablando palabras que ayuden a fortalecer la fe de otros creyentes.

En la adoración, todo debe ser hecho en armonía y con orden. Aunque los dones del Espíritu Santo se ejerciten, no hay excusa para el desorden. Cuando hay caos, la iglesia no permite que Dios obre en favor de los creyentes, como quisiera.

¿Significa esto que la mujer no puede hablar en los servicios religiosos de hoy? Es claro, por 11.5, que la mujer oraba y profetizaba en la adoración pública. También es claro, por los capítulos 12 al 14, que a ella se le dan los dones espirituales y se la anima a ejercitarlos dentro del cuerpo de Cristo. Las mujeres tienen mucho con que contribuir para participar en los servicios religiosos.
En la cultura de Corinto no le estaba permitido a la mujer confrontar al hombre en público. Aparentemente algunas mujeres que se convirtieron pensaban que el cristianismo les daba libertad de hacerlo. Esto causó división en la iglesia. Más aún, las mujeres de aquella época no recibían formación religiosa formal como los hombres. Ellas podían formular preguntas en el servicio de adoración que podrían ser respondidas en la casa sin necesidad de interrumpir una actividad pública. Pablo respondió que la mujer no podía alardear de su libertad en Cristo durante la adoración pública. La exhortación de Pablo apunta a promover la unidad, no a enseñar acerca del rol de la mujer en la iglesia.

La adoración es vital para la vida del individuo y para la totalidad de la iglesia. Los servicios en nuestras iglesias debieran ser conducidos en una forma ordenada de modo que podamos adorar, ser enseñados y estar preparados para servir a Dios. Aquellos que tienen la responsabilidad de planificar la adoración debieran asegurarse del orden y la dirección en vez de caos y confusión.

Capítulo 15

Todas las congregaciones tienen personas que aún no creen. Algunos se mueven en dirección a creer, y otros simplemente lo suponen. Los impostores, sin embargo, no serán

removidos (véase Mateo 13.28, 29), esa tarea queda en las manos de Dios. Las buenas nuevas acerca de Jesucristo nos salvan, si las creemos *con firmeza* y si las seguimos con fidelidad.

Siempre habrán personas que digan que Jesús no resucitó. Pablo nos asegura que muchas personas vieron a Jesús después de su resurrección: Pedro, los discípulos (los doce), más de quinientos creyentes (muchos de los cuales vivían al momento en que Pablo escribió esto, aunque otros murieron); Santiago (el hermano de Jesús), todos los apóstoles y por último Pablo mismo. La resurrección es un hecho histórico. No se desaliente por causa de los incrédulos, los que niegan la resurrección. Llénese de esperanza porque un día usted y ellos verán la prueba viviente, cuando Cristo vuelva. (Para más evidencias sobre la resurrección, véase el diagrama en Marcos 16.)

Esta persona quizás fue Santiago, el hermano de Jesús, que inicialmente no creyó que este era el Mesías (Juan 7.5). Pero luego de ver al Jesús resucitado, se convirtió en creyente y después en líder de la iglesia en Jerusalén (Hechos 15.13). También escribió el libro de Santiago en el Nuevo Testamento.

La credencial más importante de Pablo como apóstol era que fue un testigo presencial del Cristo resucitado (véase Hechos 9.3–6). «Abortivo» significa que el suyo fue un caso especial. Los demás apóstoles vieron a Jesús en persona. Pablo era de la generación siguiente de creyentes, aun Cristo se le apareció.

Como fariseo celoso, Pablo llegó a ser enemigo de la iglesia cristiana hasta el punto de capturar y perseguir creyentes (véase Hechos 9.1–3). Esta es la razón por la que se considera indigno de ser llamado apóstol de Cristo. A pesar de ser el más influyente de los apóstoles, Pablo era profundamente humilde. Sabía que había trabajado duro y que había logrado mucho, pero esto debido a que Dios derramó su gracia sobre él. La verdadera humildad no radica en convencerse de que uno no es valioso sino de que Dios obra en nosotros. Es mantener la perspectiva de Dios en quién es usted y reconocer su gracia en el desarrollo de sus habilidades.

Pablo manifiesta haber trabajado más que los demás apóstoles. Esta no es una declaración petulante, porque sabía que su poder procedía de Dios y que no importaba quién trabajara más que los demás. Debido a su posición prominente como fariseo, la conversión de Pablo lo hizo objeto de una mayor persecución en comparación con los otros apóstoles, siendo esta la razón por la que trabajó más fuerte en la predicación del mismo mensaje.

La mayoría de los griegos no creían en la resurrección corporal de las personas. Veían la vida venidera como algo que sólo se relacionaba con el alma. De acuerdo a la filosofía griega, el alma era la persona real, aprisionada en el cuerpo físico, y en la muerte quedaba liberada. No había inmortalidad para el cuerpo sino que el alma entraba en un estado eterno. En las Escrituras, al contrario, el cuerpo y el alma se unificarán después de la resurrección. La iglesia en Corinto se hallaba en el corazón de la cultura griega. Por eso muchos creyentes tuvieron dificultad para creer en la resurrección corporal. Pablo escribió esta parte de su carta para resolver esta confusión acerca de la resurrección.

La resurrección de Cristo es el centro de la fe cristiana. Como Cristo resucitó de la muerte, como prometió, sabemos que dijo la verdad: Él es Dios. Como resucitó, su muerte por nuestras pecados fue válida y somos perdonados. Porque resucitó vive e intercede por nosotros. Porque resucitó y venció la muerte, sabemos que también nosotros resucitaremos.

¿Por qué Pablo dice que seríamos los más miserables si sólo el ser cristianos fuera lo de más valor en esta vida? En los días de Pablo, el cristianismo implicaba con frecuencia persecución para toda persona, ostracismo de la familia, y en muchos casos, pobreza. Había muy pocos beneficios tangibles para el cristiano en esa sociedad. Definitivamente no significaba ascender en la escala social o profesional. Sin embargo, había algo mucho más importante, si Jesús no hubiera resucitado de la muerte, los cristianos no habrían podido obtener el perdón de sus pecados y por lo tanto no tendrían esperanza de vida eterna.

Primicia era la primera parte de las cosechas que los judíos traían al templo como ofrenda (Levítico 23.10ss). Aunque Cristo no fue el primero en resucitar de la muerte (Él resucitó a Lázaro y otros), fue el primero que nunca volvió a morir. Él es el precursor, la prueba de nuestra resurrección a la vida eterna.

La muerte vino como resultado del pecado de Adán y Eva. En Romanos 5.12–21, Pablo explica por qué el pecado de Adán trajo pecado a todos, cómo la muerte y el pecado se esparcieron entre todos los seres humanos por causa del primer pecado, y el paralelo existente entre la muerte de Adán y la de Cristo.

Esta no es una crónica secuencial de acontecimientos ni se da una fecha específica para ellos. Pablo destaca que el Cristo resucitado conquistará todo lo maligno, incluyendo la muerte. Si desea más información sobre la destrucción final de la muerte, véase Apocalipsis 20.14.

Aunque Dios el Padre y Dios el Hijo son iguales, cada uno tiene funciones especiales y áreas de soberano control (15.28). Cristo no es inferior al Padre, pero su responsabilidad es derrotar al maligno en la tierra. Primero derrotó al pecado y a la muerte en la cruz, y en los días finales derrotará a Satanás y a toda maldad. Los acontecimientos mundiales parece que estuvieran fuera de control y da la impresión de que la justicia fuera rara pero Dios la controla, permitiendo que el maligno permanezca por un tiempo hasta que envíe una vez más a Jesús a la tierra. Luego Jesús presentará a Dios un mundo nuevo y perfecto.

Algunos creyentes fueron bautizados en nombre de otros que fallecieron sin ser bautizados. No sabemos nada más acerca de esta práctica, pero obviamente afirma una creencia en la resurrección. Pablo no aprobaba necesariamente el bautismo por los muertos, pero lo usaba como ilustración para dar fuerza a su argumento de que la resurrección es una realidad.

Si la muerte es el final de todo, disfrutar el momento es lo más importante. Pero los cristianos saben que hay vida más allá de la tumba y que nuestra vida en la tierra es sólo una preparación para la que nunca acabará. Lo que usted hace hoy incide en su eternidad. A la luz de la eternidad el pecado es a una apuesta tonta.

«Cada día muero» se refiere a la exposición al peligro. No hay evidencias de que Pablo en ese momento hubiera batallado en Éfeso contra fieras, pero se refería a la oposición salvaje a la cual se enfrentó.

Tener relación con aquellos que negaban la resurrección podrían corromper el carácter de un buen cristiano. No permita que sus relaciones con los incrédulos lo lleve fuera de Cristo o haga vacilar su fe.

Pablo empieza la discusión acerca de qué clase de cuerpos resucitados tendrán. Si usted pudiera seleccionar su propio cuerpo ¿qué tipo escogería?, ¿fuerte, atlético, hermoso? Pablo explica que seremos reconocidos en nuestras cuerpos resucitados y que serán mejores de lo que imaginamos, serán hechos para vivir por siempre. Mantendremos nuestra personalidad e individualidad, pero llegarán a ser perfectas por medio de la obra de Cristo. Las Escrituras no nos dicen todo lo que nuestros cuerpos resucitados serán capaces de hacer, pero sí sabemos que serán perfectos, sin ser afectados por la enfermedad o las dolencias (véase Filipenses 3.21).

Pablo compara la resurrección de nuestros cuerpos con el crecimiento en un jardín. La semilla plantada en la tierra no crece a menos que primero «muera». La planta que crece luce muy diferente a la semilla porque Dios le dio un nuevo «cuerpo». Hay diferentes clases de cuerpo: personas, animales, peces, aves. Así como los ángeles en el cielo tienen cuerpos diferentes en belleza y gloria. Nuestros cuerpos resucitados serán diferentes y más capaces que los que ahora tenemos. Nuestros cuerpos espirituales no serán débiles, nunca se enfermarán ni morirán.

El «postrer Adán» se refiere a Cristo. Como Cristo resucitó de la muerte llegó a ser «espíritu vivificante». Esto significa que tuvo una nueva forma de existencia (véase la nota a 2 Corintios 3.17). Él es la fuente de nuestra vida espiritual y nos resucitará. El nuevo cuerpo humano glorificado de Cristo ahora viste su nueva vida glorificada, así como el cuerpo de Adán era adecuado a su vida natural. Cuando resucitemos, Dios nos dará un cuerpo glorificado apropiado a nuestra nueva vida eterna.

Todos enfrentamos limitaciones. Todas aquellos personas que tienen algún impedimento físico, mental o emocional están especialmente al tanto de esto. Algunos pueden ser ciegos pero pueden ver una nueva forma de vivir. Otros pueden estar sordos pero pueden oír las buenas nuevas de Dios. Otros pueden cojear, pero caminan en el amor de Dios. Además, tienen el estímulo de saber que su impedimento es sólo temporal. Pablo nos dice que se nos dará cuerpos nuevos cuando Jesús regrese y estos cuerpos no tendrán impedimentos, no morirán ni enfermarán. Esto nos da esperanza en nuestro sufrimiento.

«No todos dormiremos» significa que el cristiano que esté vivo ese día no morirá, pero será transformado en forma inmediata. El toque de la trompeta será el medio de anuncio en el cielo nuevo y la tierra nueva. Los judíos comprendían el significado de esto porque las trompetas siempre sonaron como señal del inicio de una gran fiesta o de otro acontecimiento extraordinario (Números 10.10).

Satanás parece ser el triunfador en el jardín de Edén (Génesis 3), y cuando Jesús murió en la cruz (Marcos 15.22–24). Pero Dios cambió la aparente victoria de Satanás en fracaso cuando Cristo resucitó de la muerte (Colosenses 2.15; Hebreos 2.14, 15). Desde

entonces la muerte ha dejado de ser una fuente de temor. Cristo la venció y un día lo haremos también. La muerte ha sido vencida y nuestra esperanza va más allá de la tumba.

Pablo dice que gracias a la resurrección, nada que hagamos es en vano. Algunas veces dudamos en hacer lo bueno porque no vemos resultados, pero si podemos mantener una perspectiva celestial, nos será posible entender que no es frecuente ver lo bueno que viene como resultado de nuestros esfuerzos. Si realmente creemos que Cristo ganó la victoria final, esto debiera afectar la forma en que vivimos ahora. No se desaliente frente a una aparente pérdida de resultados en lo que ha venido haciendo. Mientras tenga oportunidad de hacer lo bueno, hágalo. Su labor tendrá resultados eternos.

Capítulo 16

Pablo acaba de decir que ninguna obra es en vano (15.58). Ahora menciona algunas obras prácticas muy valiosas para todos los cristianos.

Los cristianos en Jerusalén venían sufriendo pobreza y hambre, lo que motivó que Pablo recolectara dinero para ellos (Romanos 15.25–31; 2 Corintios 8.4; 9.1ss). Pablo sugirió que los creyentes apartaran una cierta cantidad cada semana y que la dieran a la iglesia hasta que él pudiera llevarla a Jerusalén. Pablo había planeado ir directamente a Corinto desde Éfeso, pero cambió su forma de pensar (2 Corintios 1; 2). Cuando al fin llegó, tomó la ofrenda y la llevó a Jerusalén (Hechos 21.18; 24.17).

Pablo envió delante a Timoteo a Corinto. Él respetaba a Timoteo y había trabajado muy cerca con él (Filipenses 2.22; 1 Timoteo 1.2). Aunque Timoteo era joven, Pablo animó a los corintios para que le dieran la bienvenida porque estaba ocupado en la obra de Dios. La obra de Dios no está limitada por la edad. Pablo escribió dos cartas personales a Timoteo, las que han sido incluidas en la Biblia (1 y 2 Timoteo).

Apolos, que había predicado en Corinto, estaba cumpliendo con su labor evangelística en Grecia (véase Hechos 18.24–28; 1 Corintios 3.3ss). Apolos no fue a Corinto inmediatamente, en parte porque tenía conocimiento de la división existente y no quería causar una mayor división.

Mientras los corintios esperaban la próxima visita de Pablo, fueron instruidos para que estuvieran (1) alertas a los peligros espirituales, (2) se mantuvieran firmes en la fe, (3) portándose varonilmente (4) siempre esforzados y (5) llevando a cabo cualquier cosa con amor. Hoy, mientras esperamos el regreso del Señor, deberíamos seguir las mismas instrucciones.

Aquila y Priscila hacían tiendas (obreros del cuero) y Pablo los conoció en Corinto (Hechos 18.1–3). Ellos lo siguieron hasta Éfeso y vivieron con él allí, ayudándole a enseñar a otros acerca de Jesús (Romanos 16.3–5). Muchos en esta iglesia de Corinto debieron conocer a esta pareja cristiana. También se mencionan en Hechos 18.18, 26; Romanos 16.3; 2 Timoteo 4.19.

El ósculo o beso era una forma usual de saludo en los tiempos de Pablo. Él los animó al «ósculo santo» como una manera de saludo entre los cristianos y como un medio para romper las divisiones en la iglesia.

Pablo tenía un ayudante, o secretario, que escribió esta carta mientras él le dictaba. Sin embargo, Pablo escribió las palabras finales con su puño y letra. Es como agregar una posdata manuscrita (P.D.) a una carta escrita a máquina. También sirve para verificar que era una carta genuina del apóstol, no una falsificación.

RESURRECCIÓN FÍSICA Y CORPORAL

Cuerpos físicos

Cuerpos resucitados

El Señor Jesucristo vendrá otra vez. Para Pablo, era una esperanza gloriosa, la mejor que podría mirar en el futuro. Él no tenía temor de enfrentarse a Cristo, ¡casi no podía esperar ese momento! ¿Participa usted de la expectación de Pablo? Los que aman a Cristo esperan con ansiedad ese momento maravilloso de su regreso (Tito 2.13). A aquellos que no aman al Señor, Pablo dice: «sea anatema».

La iglesia de Corinto era una iglesia con problemas. Pablo, cariñosamente y al mismo tiempo con energía, enfrentó sus problemas y los condujo a Cristo. Tuvo que ver con divisiones y conflictos, egoísmo, uso desordenado de la libertad, ausencia de orden en la adoración, uso equivocado de los dones espirituales y una posición equivocada frente a la resurrección.
En cada iglesia, hay suficientes problemas para crear tensiones y divisiones. No debiéramos pasarlos por alto ni cubrirlos, estén relacionados con la iglesia o con nosotros mismos. Como en el caso de Pablo, deberíamos enfrentar los problemas en el momento en que surgen. La lección para nosotros se halla en 1 Corintios y es que la unidad y el amor en una iglesia son mucho más importantes que los líderes y títulos.

5.20

1.12–14

1.15–2.3 *2.4–11*

2.17

3.1–7.16

8.1–9.15

10.1–13.10

---

1. Pablo explica sus acciones (1.1–2.11)

TEMA

PRUEBAS

DISCIPLINA EN LA IGLESIA

ESPERANZA

OFRENDA

SANA DOCTRINA

Capítulo 1

Pablo visitó Corinto en su segundo viaje misionero y fundó una iglesia allí (Hechos 18.1ss). Más tarde escribió varias cartas a la iglesia en dicho lugar, dos de las cuales fueron incluidas en la Biblia. La primera carta de Pablo enviada a Corinto se perdió (1 Corintios 5.9–11), su segunda carta es la que denominamos 1 Corintios, la tercera también se perdió (2.6–9; 7.12); y su cuarta carta es la que nos ocupa, es decir, 2 Corintios, que fue escrita cerca de un año después de 1 Corintios.

Pablo escribió 1 Corintios a fin de enfrentar la división que se produjo en la iglesia. Como su consejo no fue considerado ni resueltos los problemas, visitó Corinto por segunda vez. Esta visita fue dolorosa tanto para él como para la iglesia (2.1). Luego

planeó una tercera visita, pero la postergó y en su lugar escribió 2 Corintios. Después de escribirla, visitó Corinto una vez más (Hechos 20.2, 3).

Pablo tenía gran respeto por Timoteo (véanse Filipenses 2.19, 20; 1 Timoteo 1.2), uno de sus compañeros de travesía (Hechos 16.1–3). Acompañó a Pablo a Corinto en su segundo viaje misionero, y Pablo lo envió allí, poco después, a ministrar (1 Corintios 4.17; 16.10). El informe de Timoteo a Pablo acerca de la crisis en la iglesia de Corinto motivó que el apóstol realizara una visita sin planificar para tratar el problema en persona (véase 2.1). Para mayor información acerca de Timoteo, véase su perfil en 1 Timoteo.

Los romanos había hecho de Corinto la capital de Acaya (la parte sur de la Grecia actual). La ciudad era un centro comercial floreciente por ser puerto. Con los miles de marinos que desembarcaban allí cada año, Corinto llegó a tener la reputación de una de las ciudades más inmorales en el mundo antiguo. Muchos templos paganos se caracterizaban por sus formas de inmoralidad sexual y el culto a los ídolos. Más aún, la palabra griega empleada para la práctica de inmoralidad sexual fue «corintianizar». Una iglesia cristiana en esta ciudad tendría que enfrentar grandes presiones y conflictos. Para mayor información relacionada con Corinto, véase la primera nota en 1 Corintios 1.2.

DIFERENCIAS ENTRE 1 y 2 CORINTIOS

Las dos cartas a los Corintios, registradas en la Biblia, son muy distintas, con tonos y enfoques diferentes.

1 Corintios

2 Corintios

Muchos piensan que cuando Dios nos consuela, nuestras aflicciones desaparecen; si así fuera siempre, mucha gente buscaría a Dios sólo para ser librada de las privaciones y no buscaría mostrar su amor por Él. Debemos entender que *consolar* puede también significar recibir fortaleza, ánimo y esperanza para hacer frente a las aflicciones. Cuanto más sufrimos, más somos consolados por Dios (1.5). Si se está sintiendo abrumado, permita que Dios lo consuele tanto como Él puede. Recuerde que cada problema que enfrente, luego se convertirá en una oportunidad para ministrar a otras personas que lleguen a padecer aflicciones similares.

Las «aflicciones de Cristo» son aquellas que experimentamos cuando nos convertimos en ministros suyos. Al mismo tiempo, Cristo sufre con su pueblo desde que se une a Él. En Hechos 9.4, 5 Cristo le pregunta a Pablo por qué lo perseguía. Esto significa que Cristo sufrió con los primeros cristianos cuando fueron perseguidos.

Pablo explica que él y sus compañeros sufrieron mucho por traerles «consolación y salvación» a los corintios. Pero así como Dios consoló a Pablo, también consolaría a los creyentes corintios cuando sufrieran por su fe. Él les daría la fortaleza que perdura.

Pablo no dice qué es lo que le sucedió al enfrentar «tribulaciones» en Asia, aunque las narraciones de los tres viajes misioneros registran dificultades de toda índole que debieron enfrentar (Hechos 13.2–14.28; 15.40–21.17). Él escribe que sintieron que perderían sus vidas y se dieron cuenta de que no podían hacer nada para salvarse, simplemente tuvieron que depender de Dios.

Con frecuencia dependemos de nuestras técnicas y habilidades cuando la vida se nos presenta fácil, pero cuando sentimos impotencia para ayudarnos a nosotros mismos, buscamos a Dios. Depender de Dios es una manera de darnos cuenta de nuestra propia pobreza sin Él y nuestra necesidad para que nos toque constantemente en nuestras vidas. Dios es nuestra fuente de verdad y poder y como resultado nos mantenemos en contacto con Él. Con esta actitud, los problemas nos conducen a Dios en lugar de apartarnos. Aprenda a depender de Dios cada día.

Pablo pidió oración por sí mismo y por sus colaboradores que viajaban para difundir el mensaje de Dios. Ore por los pastores, maestros, misioneros y otros que están en «la línea de batalla», ocupados en la difusión del evangelio. Cualquier persona que esté logrando algo diferente para Dios será desafiado por Satanás.

Pablo sabía la importancia de la santidad y la sinceridad en palabra y acción, especialmente en una situación como la de Corinto en la que la crítica constructiva era necesaria. Así que no fue a ellos con un conocimiento humano impresionante (palabras de sabiduría). Dios quiere que seamos reales y transparentes en todas nuestras relaciones. Si no lo somos, motivaremos rumores, chismes e interpretaciones erróneas.

Pablo había efectuado una visita breve y sorpresiva a Corinto, la que no fue muy agradable ni para él ni para la iglesia (véase 2.1). Después de esa visita, le dijo a la iglesia que regresaría, pero tuvo que cancelar sus planes de viaje originales. En lugar de navegar de Éfeso a Corinto, antes de ir a Macedonia, viajó de Éfeso directamente a Macedonia, lugar en el que escribió una carta a los corintios que le motivó gran angustia (7.8, 9). Sus planes originales se basaban en que la iglesia resolvería sus problemas por sí misma. Cuando llegó el momento en que Pablo debía decidir su viaje a Corinto, sin embargo, la crisis no había sido superada del todo (aunque se había logrado cierto progreso en algunas áreas, 7.11–16). Por lo que decidió escribir una carta en su lugar (2.3, 4; 7.8), pensando en que otra visita podría complicar aún más la situación. Por eso Pablo se mantuvo lejos de Corinto, le preocupaba ante todo la unidad de la iglesia, no porque fuera voluble.

El cambio de planes de Pablo motivó que algunos de sus acusadores dijeran que no era confiable, esperando menoscabar su autoridad. Pablo les dijo que él no era el tipo de persona que decía «sí», cuando en realidad quería decir «no». También les explicó que no fue la indecisión, sino la preocupación por sus sentimientos, lo que le obligó a cambiar sus planes. La razón de su viaje: llevarles gozo (1.24), pudiera no lograrse debido a la crisis reinante. No quería visitarlos sólo para reprenderlos severamente (1.23). Así como los corintios podían confiar en Dios y en sus promesas, también podrían confiar en Pablo

como representante de Dios. Él todavía pensaba visitarlos, pero en un momento más apropiado.

Todas las promesas de Dios referentes al Mesías se cumplirían en Cristo («mas ha sido Sí en él»). Jesús fue completamente fiel en su ministerio y nunca pecó (1 Pedro 3.18), murió fielmente por nosotros (Hebreos 2.9) y ahora intercede por nosotros fielmente (Romanos 8.34; Hebreos 4.14, 15). Como Jesucristo es fiel, Pablo también quiso serlo en su ministerio.

Pablo menciona dos dones que Dios nos da cuando llegamos a ser cristianos: (1) un sello de propiedad para mostrar quién es nuestro maestro y (2) el Espíritu Santo como garantía de que le pertenecemos y recibiremos todos sus beneficios (Efesios 1.13, 14). El Espíritu Santo garantiza que la salvación es nuestra ahora y que recibiremos mucho más cuando Cristo regrese. El gran consuelo y poder del Espíritu Santo en esta vida es un anticipo o adelanto (depósito) de los beneficios de nuestra vida eterna en la presencia de Dios. Con el privilegio de pertenecer a Dios viene la responsabilidad de identificarnos como representantes fieles. No se avergüence al darse a conocer como su pertenencia.

La iglesia de Corinto le escribió a Pablo planteándole preguntas relacionadas con su fe (véase 1 Corintios 7.1). En respuesta, Pablo escribió 1 Corintios, pero no siguieron las instrucciones que les dio.

Pablo tuvo que planear otra visita pero en vez de eso envió una carta que contristaba (7.8, 9) a fin de darles una nueva oportunidad para que cambiaran su forma de actuar. No quería visitarlos y repetir los mismos consejos en cuanto a los mismos problemas. Les envió una carta emotiva para animarles, para que siguieran las instrucciones ya mencionadas en cartas y visitas anteriores.

Capítulo 2

La frase de Pablo «otra vez a vosotros con tristeza» indica que ya había hecho un viaje dificultoso a Corinto (véanse las notas a 1.1; 1.15–17) desde que se fundó la iglesia. Fue para enfrentarse a aquellos que en la iglesia estaban poniendo en discusión su autoridad como apóstol de Jesucristo, confundiendo a otros creyentes.

La carta anterior de Pablo no fue 1 Corintios sino una escrita entre 1 y 2 Corintios, poco tiempo después de su improvisada y penosa visita (2.1). Pablo se refiere a esta carta nuevamente en 7.8.

Pablo no disfruta reprendiendo a sus amigos y seguidores, sino que está bastante preocupado por ellos, por lo que los confronta con sus acciones equivocadas. Proverbios 27.6 dice: «Fieles son las heridas del que ama; pero importunos los besos del que aborrece». Algunas veces nuestros amigos optan por decisiones que sabemos que son erróneas, si las pasamos por alto y dejamos que sigan adelante, no les estamos mostrando amor. El amor implica manifestar sinceramente nuestra preocupación a fin de que sean y hagan lo mejor para Dios. Cuando no brindamos ayuda, mostramos que estamos más preocupados con lo que podría pasarnos que con lo que les podría pasar a ellos.

Pabló explicó que era tiempo de perdonar al hombre castigado por la iglesia y que se había arrepentido. Ahora necesitaba perdón, compañerismo y consuelo. Satanás podía ganar ventaja si separaban permanentemente a este hombre de la congregación en vez de perdonarlo y restaurarlo. Este pudo haber sido aquel que requería acción disciplinaria y que se describe en 1 Corintios 5 ó el principal opositor de Pablo, el que originó la angustia del apóstol descrita en 2.1–11. La triste carta llevada por Tito, finalmente motivó el arrepentimiento de los corintios (7.8–14) y la disciplina del hombre trajo consigo el arrepentimiento. La disciplina de la iglesia siempre debe buscar la restauración. Hay dos errores que se pueden cometer en la disciplina eclesiástica: ser demasiado permisivos con el pecado y no corregir los errores o ser demasiado estrictos y no perdonar. Hay tiempo de confrontar y tiempo de consolar.

Empleamos la disciplina en la iglesia a fin de mantenerla pura y ayudar a que la gente tome el camino del arrepentimiento. Pero Satanás procura causar daño a la iglesia mediante la tentación que usa la disciplina que no perdona. Esto motiva que aquellos que aplican la disciplina se gloríen de su pureza y origina en el disciplinado odio y hasta un alejamiento definitivo de la iglesia. Debemos recordar que nuestro propósito con la disciplina es *restaurar* a una persona a la comunión, no destruirla. Debemos cuidar que la ira personal no tome forma de disciplina de la iglesia.

Tito era un griego convertido, a quien Pablo amaba en forma especial y en quien confiaba (la carta a Tito fue escrita por Pablo para él). Tito era una de las personas responsables de recolectar el dinero para los pobres de la iglesia de Jerusalén (8.6). Pablo envió también con Tito la triste carta. En el trayecto a Macedonia, Pablo esperaba encontrarse con Tito en Troas. Como no fue así, se preocupó por su seguridad y dejó Troas con la esperanza de que tendría alguna noticia en Macedonia. Allí encontró a Tito (7.6) y las buenas noticias que recibió (7.8–16) motivaron su epístola. Pablo enviaría a Tito a Corinto con esta carta (8.16, 17).

En medio de la discusión de su viaje imprevisto a Macedonia, Pablo agradeció a Dios por su ministerio, su relación con los creyentes en Corinto y la manera en que Dios lo usó para ayudar a otros dondequiera que fue (2.14–7.4). En el 7.5, Pablo resume la historia de su viaje a Macedonia.

En una procesión victoriosa en Roma, el general podía mostrar sus tesoros y cautivos en medio de una nube de incienso que se quemaba a sus dioses. Para los triunfadores, el olor era agradable, para las personas cautivas, tenía hedor a esclavitud y muerte. Cuando los cristianos predican el evangelio, esto es buenas nuevas para unos y repulsión para otros. Los creyentes reconocen la fragancia de vida de su mensaje. Pero para los incrédulos tiene olor fétido, como a cadáver, el mismo olor que emana de ellos.

Pablo pregunta: «¿Quién es suficiente» para la tarea de presentar a Cristo? Nuestra suficiencia siempre proviene de Dios (1 Corintios 15.10, 2 Corintios 3.5). Él nos comisionó y envió (véase Mateo 28.18–20). Nos ha dado el Espíritu Santo para hablar con el poder de Cristo. Mantiene sus ojos sobre nosotros, protegiéndonos mientras trabajamos para Él. Por lo tanto, si reconocemos que Dios nos hace competentes y útiles, podemos vencer nuestros sentimientos e insuficiencias. Servirle a Él, sin embargo,

requiere que tengamos en mente lo que Él puede hacer por medio nuestro, no lo que no podemos hacer por nosotros mismos.

Algunos predicadores en los días de Pablo eran «revendedores ambulantes» que predicaban sin entender el mensaje de Dios o sin importarles lo que pudiera sucederles a sus oyentes. No les interesaba expandir el Reino de Dios, sino el dinero. Hoy también existen revendedores religiosos a quienes les interesa sólo el dinero y no la verdad. Aquellos que realmente hablan en nombre de Dios deben caracterizarse por su integridad y no deberían predicar nunca por motivos egoístas (1 Timoteo 6.5–10).

Capítulo 3

Algunos falsos maestros llevaban consigo cartas olvidadas de recomendación para incrementar su autoridad. En términos claros, Pablo declara que no necesita ese tipo de cartas. Las vidas de los creyentes, aquellos que él y sus colaboradores habían predicado, eran suficientes como recomendación. Pablo usó cartas de presentación, sin embargo, muchas veces. Por ejemplo, las escribió en favor de Febe (Romanos 16.1, 2) y Timoteo (1 Corintios 16.10, 11). Esas cartas ayudaron a sus amigos y colaboradores confiables a que fueran bien recibidos en varias iglesias.

Pablo usa metáforas poderosas de pasajes famosos del Antiguo Testamento que predicen el día prometido de nuevos comienzos (véanse Jeremías 31.33; Ezequiel 11.19; 36.26). Este proceso de conversión no debe ser utilizado por ningún ministro para conseguir reputación, ocurre por obra del Espíritu Santo. No llegamos a ser creyentes por seguir las instrucciones de algún manual o por emplear alguna técnica. Nuestra conversión es el resultado de ser sellados por Dios mediante su Espíritu en nuestros corazones, lo que nos da nuevo poder para vivir para Él.

Pablo no está alardeando, da a Dios la honra por todos sus logros. Mientras los falsos maestros se sentían orgullosos de su poder y prestigio, Pablo expresa su humildad delante de Dios. Nadie puede considerarse capaz sin la ayuda de Dios. Nadie es competente para cumplir con sus propias fuerzas la responsabilidad para la que Dios nos ha llamado. Sin la habilitación del Espíritu Santo, el talento natural puede llevarnos al fracaso. Como testigos de Cristo, necesitamos el carácter y la fuerza especial que sólo Dios da.

«La letra mata, mas el espíritu vivifica» significa que tratar de ser salvos guardando las leyes del Antiguo Testamento nos conducirá a la muerte. Sólo al creer en el Señor Jesucristo una persona puede recibir vida eterna a través del Espíritu Santo. Nadie, con excepción de Jesús, ha logrado cumplir perfectamente la ley, y por eso todo el mundo está condenado a muerte. La ley hace que la gente tome conciencia de su pecado, pero esto no da vida. Bajo el nuevo pacto, el cual significa promesa o acuerdo, la vida eterna viene del Espíritu Santo. El Espíritu da vida nueva a todos los que creen en Cristo. La ley moral (los Diez Mandamientos) sigue siendo de ayuda para mostrar el pecado e indicarnos cómo llevar una vida que agrade a Dios, pero el perdón viene sólo por medio de la gracia y la misericordia de Cristo (véase Romanos 7.10–8.2).

Pablo contrasta la gloria de los Diez Mandamientos con la del ministerio del Espíritu. Si la ley conduce a la muerte, y fue glorioso, ¡cómo no será más glorioso el plan de Dios

que nos conduce a la vida! El sacrificio de Jesucristo es mucho más superior que el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento (véase Hebreos 8; 10 para obtener mayor información). Si el cristianismo es superior al judaísmo y al Antiguo Testamento, que fue la más alta expresión de religión en la tierra, sin lugar a dudas es superior a cualquier otra religión que se pueda cruzar en el camino. Ya que comparado con cualquier otro, el plan de Dios es maravilloso, lo debemos aceptar y tomar en serio.

Pablo manifiesta que si el viejo pacto había sido con gloria (y en verdad lo fue), ahora imagínese lo glorioso que será el nuevo. La ley fue maravillosa porque a pesar de condenarnos nos señalaba a Cristo. Pero en el nuevo pacto la ley y la promesa se cumplen. Cristo vino, por fe podemos ser justificados (hechos perfecto delante de Dios).

Cuando Moisés bajó del Monte Sinaí con los Diez Mandamientos, su rostro resplandecía por haber estado en la misma presencia de Dios (Éxodo 34.29–35). Se puso un velo para evitar que la gente se asustara por el esplendor de su rostro. Pablo agrega que su velo evitó que vieran la gloria que se desvanecía. Moisés y su velo ilustran el desvanecimiento del sistema antiguo así como el velo de la mente y el entendimiento de la gente por su orgullo, dureza de corazón y rechazo a arrepentirse. La herencia de los judíos se asemejaba a un velo de orgullo que les impedía entender las referencias a Cristo en las Escrituras. Cuando una persona llega a ser cristiana, Cristo remueve su velo (3.16) dándole vida eterna y libertad de tratar de salvarse por la ley. Sin el velo podemos ser como un espejo que refleja la gloria de Dios.

Todos aquellos que tratan de ser salvos guardando las leyes del Antiguo Testamento pronto se enredan con reglas y ceremonias. Pero ahora, a través del Espíritu Santo, Dios nos otorga libertad del pecado y la condenación (Romanos 8.1). Cuando confiamos Cristo nos salva, Él quita nuestra pesada carga de agradarle y nuestro culpa por no lograrlo. Al confiar en Cristo somos amados, aceptados, perdonados y libertados para vivir para Él. «Donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad».

La gloria que el Espíritu imparte al creyente es superior, en calidad y duración, a la que Moisés experimentó. Al contemplar la naturaleza de Dios sin el velo en nuestra mentes, nos asemejamos a Cristo. En el evangelio vemos la verdad de Cristo y ella transforma nuestra moral en la medida que la entendemos y la usamos. Cuando aprendemos de la vida de Cristo podemos entender lo maravilloso que es Dios y lo que a Él en realidad le agrada. En la medida que nuestro conocimiento se profundiza, el Espíritu Santo nos ayuda a cambiar. Llegar a ser como Cristo es una experiencia progresiva (véanse Romanos 8.29; Gálatas 4.19; Filipenses 3.21; 1 Juan 3.2). Cuanto más cerca sigamos a Cristo, más nos asemejaremos a Él.

Capítulo 4

Predicadores, maestros y cualquiera que hable acerca de Jesús, deben recordar que se hallan en la presencia de Dios, Él oye cada palabra. Cuando le hable a la gente acerca de Cristo, tenga cuidado en no distorsionar el mensaje para complacer al auditorio. Proclame la verdad de la Palabra de Dios.

PABLO BUSCA INFORMACIÓN DE TITO

Pablo buscó a Tito, esperando encontrarlo en Troas y recibir noticias de la iglesia en Corinto. Al no hallarlo, fue a Macedonia (2.13), muy parecida a Filipos, donde lo halló.

El evangelio está disponible y revelado a todos, excepto a aquellos que se niegan a creer. Satanás es el «dios de este siglo». Su trabajo es engañar y aquellos que no creen serán enceguecidos por él (véase 11.14, 15). El atractivo del dinero, el poder y el placer enceguecen a la gente para ver la luz del evangelio. Todos aquellos que rechazan a Cristo, prefiriendo una vida mundana, convierten a Satanás en su Dios.

El centro de la predicación de Pablo fue Cristo, no él mismo. Cuando testifique, dígale a la gente lo que Cristo ha hecho, no en qué consisten sus habilidades y logros. Las personas deben ser presentadas a Cristo no a usted. Y si oye a alguien que predique acerca de sí mismo o trata de expresar sus propias ideas antes que las de Cristo, tenga cuidado: es un falso maestro.

Pablo sirvió voluntariamente a la iglesia en Corinto, a pesar de los profundos desacuerdos que tuvieron con él. Cualquier servicio requiere un sacrificio de tiempo y de deseos personales. Llegar a ser un seguidor de Cristo significa servir a otros, aun cuando ellos no satisfagan nuestras aspiraciones.

El mensaje invalorable de salvación en Jesucristo ha sido confiado por Dios a hombres frágiles y falibles («vasos de barro»). El enfoque de Pablo, sin embargo, no era en un envase perecedero sino en su valioso contenido: el poder de Dios obrando en nosotros. Aun siendo débiles, Dios nos usa para difundir las buenas nuevas y nos da poder para cumplir con la obra. Si sabemos que el poder es suyo, no nuestro, podemos evitar que el orgullo se apodere de nosotros y esto nos motiva a mantener un contacto diario con Dios, nuestra fuente de poder. Nuestra responsabilidad es dejar que la gente vea a Dios por medio nuestro.

Pablo nos recuerda que aunque podamos estar al final de nuestra soga, nunca estaremos al final de la esperanza. Nuestros cuerpos perecederos están sujetos al pecado y al sufrimiento pero Dios nunca nos abandona. Como Cristo obtuvo la victoria sobre la muerte, tenemos vida eterna. Todos nuestros riesgos, humillaciones y pruebas son oportunidades para demostrar el poder y la presencia de Cristo en y a través de nosotros.

Pablo enfrentó sufrimientos, pruebas y angustia al predicar las buenas nuevas, pero sabía que un día terminarían y que obtendría el reposo de Dios en recompensa. Cuando enfrentamos dificultades, es más fácil enfocar el dolor antes que la meta final. Así como los atletas se concentran, pensando en la línea de llegada, y pasan por alto su incomodidad, nosotros también debemos concentrarnos en la recompensa a nuestra fe y

en el gozo que permanece para siempre. No importa qué nos suceda en esta vida, tenemos la seguridad de la vida eterna en la que todo sufrimiento terminará y las tristezas y el gemido huirán (Isaías 35.10).

Es fácil desmayar. Todos enfrentamos problemas, en nuestras relaciones o en el trabajo, que nos inducen a pensar en echar a un lado las herramientas y abandonarlo todo. Antes que rendirse cuando la persecución arreciaba, Pablo se concentró en experimentar la fortaleza interior proveniente del Espíritu Santo (Efesios 3.16). No permita que la fatiga, el dolor o la crítica lo motive a abandonar la tarea. Renueve su compromiso de servir a Cristo. No renuncie a su recompensa eterna por causa de la intensidad del dolor actual. Su debilidad permite que el poder de la resurrección de Cristo le fortalezca momento a momento.

Nuestros problemas no debieran desanimarnos o disminuir nuestra fe. En cambio, debemos entender que hay un propósito en nuestro sufrimiento. Los problemas y las limitaciones humanas tienen varios beneficios: (1) nos recuerdan los sufrimientos de Cristo por nosotros; (2) nos alejan del orgullo; (3) nos ayudan a mirar más allá de esta corta vida; (4) prueban nuestra fe a otros; y (5) le dan la oportunidad a Dios para demostrar su gran poder. ¡Vea sus problemas como oportunidades!

Nuestra esperanza suprema cuando experimentamos terrible enfermedad, persecución o dolor es descubrir que esta vida no es todo lo que hay, ¡hay una vida después de la muerte! Saber que viviremos por siempre con Dios en un lugar sin pecado y sufrimiento puede ayudarnos a vivir sobre el dolor que enfrentamos en esta vida.

Capítulo 5

Pablo contrasta nuestro cuerpos terrenales («morada terrestre») y nuestra resurrección futura del cuerpo («un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos»). Pablo afirma con claridad que nuestros cuerpos mortales nos hacen gemir, pero cuando muramos no seremos espíritus sin cuerpo («seremos hallados vestidos, no desnudos»). Tendremos nuevos cuerpos que serán perfectos para nuestra vida eterna.

Pablo escribió esto porque la iglesia de Corinto estaba en el corazón de la cultura griega y muchos creyentes tenían dificultad con el concepto de la resurrección del cuerpo. Los griegos no creían en la resurrección corporal. La mayoría consideraba la vida venidera como algo relacionado sólo con el alma, la persona real, presa en un cuerpo físico. Creían que al morir el alma quedaba libre, no había inmortalidad para el cuerpo, en cambio el alma entraba en un estado eterno. Pero la Biblia enseña que el cuerpo y el alma finalmente son inseparables.

Pablo describe nuestros cuerpos resucitados con mayores detalles en 1 Corintios 15.46–58. Tendremos todavía nuestras personalidades e individualidades en nuestros cuerpos resucitados, pero serán mejoradas mucho más de lo que podemos imaginar, por medio de Cristo y su obra. Las Escrituras no dan muchos detalles en relación de cómo serán nuestros cuerpos resucitados, pero lo que sí sabemos es que serán perfectos, sin enfermedades, epidemias o dolor (véanse Filipenses 3.21; Apocalipsis 21.4).

El Espíritu Santo en nosotros es nuestra garantía de lo que Dios nos tiene reservado, un cuerpo revestido y eterno, que nos dará al resucitar (1.22). ¡Tenemos eternidad en nosotros mismos ahora! Esta esperanza debiera darnos un gran estímulo y paciencia para enfrentar todo lo que debamos experimentar.

Pablo no temía morir porque estaba seguro de que pasaría la eternidad con Cristo. Naturalmente, enfrentar lo desconocido origina ansiedad y dejar partir a los seres queridos duele profundamente, pero si creemos en Jesucristo podemos poseer la misma esperanza de Pablo de que tenemos vida eterna con Cristo.

Para aquellos que creen en Cristo, la muerte sólo es el preludio a una vida eterna con Dios. Nuestras vidas continuarán. Deje que esta esperanza le dé confianza y lo inspire para cumplir un servicio fiel.

Si bien la vida eterna es un don gratuito basado en la gracia de Dios (Efesios 2.8, 9), cada uno de nosotros será juzgado por Cristo. Este juicio nos recompensará por la forma en que hayamos vivido. El don de la gracia de Dios en la salvación no nos libra de la fiel obediencia. Todos los cristianos deben rendir cuentas por la forma en que vivieron (véanse Mateo 16.27; Romanos 14.10–12; 1 Corintios 3.10–15).

«Los que se glorían en las apariencias y no en el corazón» son los falsos maestros (véase 2.17), los que se preocupaban sólo por salir airosos en este mundo. Predicaban el evangelio por dinero y popularidad, mientras que Pablo y sus colaboradores predicaban preocupados en la eternidad. Usted puede deducir quién es un falso maestro, al descubrir sus verdaderas motivaciones. Si están más preocupados en sí mismos que en Cristo, evítelos y evite su mensaje.

Todo lo que Pablo y sus colaboradores hicieron fue para honrar a Dios. El amor de Cristo controlaba sus vidas. Y como Cristo murió por nosotros, nosotros también debemos morir a nuestra vieja vida. Como Pablo, no debemos vivir más para agradarnos a nosotros mismos, debemos usar nuestra vida agradando a Cristo, el que murió por nosotros y resucitó del sepulcro.

Los cristianos son nuevas criaturas desde su interior. El Espíritu Santo les da vida nueva y ya no serán los mismos jamás. No hemos sido reformados, rehabilitados o reeducados; somos una nueva creación, viviendo en unión vital con Cristo (Colosenses 2.6, 7). Convertirnos no es meramente dar la vuelta a una hoja nueva, sino empezar una vida nueva bajo un nuevo Maestro.

Dios nos atrae hacia sí mismo (nos reconcilia), borra nuestros pecados (véase también Efesios 2.13–18) y nos hace justos. Dejamos de ser enemigos, extraños o extranjeros para Dios, cuando confiamos en Cristo. Al reconciliados con Dios, tenemos el privilegio de animar a otros para que hagan lo mismo, y de esa manera somos aquellos que tienen «el ministerio de la reconciliación».

Un embajador es un representante oficial de un país en otro. Como creyentes, somos embajadores de Cristo, enviados con su mensaje de reconciliación al mundo. El embajador de reconciliación tiene una responsabilidad muy importante. No debemos

cumplir esta responsabilidad en forma liviana. ¿Cuán bien está cumpliendo su responsabilidad como embajador de Cristo?

Cuando confiamos en Cristo, hacemos un trato: nuestros pecados por su justificación. Nuestro pecado fue vertido en Cristo cuando fue crucificado. A esto se refieren los cristianos cuando hablan del sacrificio de Cristo por el pecado. En el mundo se negocia cuando dos personas intercambian bienes de valor equivalente o relativamente iguales. Pero Dios ofrece cambiar su justicia por nuestro pecado, algo de valor inmensurable por algo que no vale nada. Cuán agradecidos debiéramos estar por su benevolencia con nosotros.

Capítulo 6

¿Cómo pudieron los creyentes de Corinto poner a un lado el mensaje de Dios («recibir en vano la gracia de Dios»)? Quizás dudaban de las palabras de Pablo, confundidos por los falsos maestros que enseñaban un mensaje diferente. La gente oyó el mensaje de Dios, pero no permitieron que afectara lo que decían y hacían. ¿Cuántas veces ha sido en vano, en su caso, el mensaje de Dios?

Dios ofrece salvación a todo el mundo. Mucha gente aplaza su decisión por Cristo, pensando que vendrán tiempos mejores, pero pueden perder la oportunidad para siempre. No hay tiempo como el presente para recibir el perdón de Dios. No permita que cualquier cosa le dificulte venir a Cristo.

En todo lo que hizo, Pablo consideró qué comunicaban sus acciones acerca de Jesucristo. Si usted es creyente, es un ministro de Dios. Cada día, los incrédulos lo observan. No permita que sus acciones descuidadas e indisciplinadas sean otra excusa para que alguien rechace a Dios.

Véanse Romanos 13.2; 2 Corintios 10.3–5 y Efesios 6.10–18 para obtener mayor información acerca de las armas de justicia. Las armas para la mano derecha son las ofensivas, las que son para la mano izquierda son defensivas. Ningún soldado está listo para la batalla si no tiene ambas.

¡Qué diferencia marca conocer a Jesús! Él nos cuida sin importar lo que el mundo piense de nosotros. Los cristianos no necesitan ceder a la presión o a la opinión pública. Pablo se mantuvo fiel a Dios tanto cuando la gente lo aclamaba como cuando lo condenaba. Se mantuvo activo, gozoso y contento aun en las situaciones más difíciles. No permita que las circunstancias o las expectativas de la gente lo controlen. Manténgase firme delante de Dios y niéguese a comprometer sus normas de vida.

«Nuestro corazón se ha ensanchado» y «No estáis estrechos en nosotros» significa que Pablo les expresó a los creyentes de Corinto sus verdaderos sentimientos hacia ellos, revelando con claridad cuánto los amaba. Los corintios reaccionaron con frialdad a las palabras de Pablo, pero él les explicó que sus palabras fuertes provenían del amor que les tenía. Es fácil reaccionar en contra de aquellos que Dios ha puesto ante nosotros como líderes en vez de aceptar sus exhortaciones como un signo de su amor hacia nosotros.

Requerimos un corazón dispuesto antes que un corazón cerrado cuando enfrentamos a los mensajeros de Dios.

Pablo amonesta a los creyentes a no establecer vínculos con los incrédulos, porque podrían debilitar su entrega a Cristo, así como su integridad o sus normas. Esto era un error. Anteriormente, Pablo había explicado que eso no significaba aislarse de los no creyentes (véase 1 Corintios 5.9, 10). Inclusive dijo que debían seguir unidos a sus cónyuges no creyentes (1 Corintios 7.12, 13). El apóstol quería que los creyentes estuvieran activos en su testimonio por Cristo entre los incrédulos sin necesidad de comprometer su fe mediante ataduras personales o comerciales. Los creyentes deberían evitar situaciones que motiven la división de su lealtad.

Belial es el nombre que Pablo utilizó para referirse a Satanás. Para aquellos que han descubierto la luz de Dios, no hay compañerismo o compromiso con las tinieblas (1 Corintios 10.20, 21).

La separación del mundo involucra más que mantener distancia con los pecadores, significa permanecer cerca de Dios (véase 7.1, 2). Implica más que evitar diversiones que nos lleven a pecar, también tiene que ver con la forma de utilizar nuestro tiempo y dinero. En este mundo caído, no hay forma de separarnos totalmente de los efectos del pecado. Sin embargo, debemos resistir el pecado que está a nuestro alrededor, no hay que ceder ni rendirse.

Capítulo 7

Nuestra limpieza comprende una acción doble: apartarnos del pecado y volvernos a Dios. «Perfeccionando la santidad» significaba que los corintios no tenían nada que hacer con el paganismo. Ellos hicieron un claro corte con el pasado y se entregaron sólo a Dios.

Aquí Pablo resume la historia que había puesto a un lado en el 2.13, donde indica que fue a Macedonia a buscar a Tito. Pablo todavía pensaba que habían muchos problemas que enfrentar; pero encontró consuelo y gozo en el progreso del ministerio.

«La carta» se refiere a la tercera carta (aún extraviada) que Pablo escribió a los corintios. Aparentemente, es la que motivó el inicio del cambio en la gente. Para mayor explicación del orden cronológico de las cartas de Pablo a Corinto, véase la primer nota a 1.1.

«Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación» se refiere a la tristeza por nuestros pecados que producen un cambio en nuestra conducta. Mucha gente se entristece sólo por los efectos de sus pecados o por haber sido descubiertos («tristeza del mundo»). Compare el remordimiento de Pedro y su arrepentimiento con la amargura y suicidio de Judas. Ambos negaron a Cristo. Uno se arrepintió y fue restaurado a la fe y al servicio; el otro se quitó la vida.

Es dificultoso ser confrontados por el pecado y mucho más lo es librarnos de él. Pablo felicita a los corintios por haber confrontado y resuelto los problemas que tuvieron (véase la nota a 2.5–11). ¿Tiende usted a adoptar una posición defensiva cuando es confrontado? No permita que el orgullo evite que reconozca su pecado. Acepte la confrontación como

un medio para su crecimiento y haga todo lo que pueda a fin de corregir los problemas que lo afectan.

Capítulo 8

Pablo, al escribir desde Macedonia, esperaba que las noticias de la generosidad de estas iglesias animaran a los creyentes de Corinto y los estimularan para solucionar sus problemas y para unirse en hermandad.

Durante su tercer viaje misionero, Pablo fue recolectando dinero para los creyentes pobres de Jerusalén. Las iglesias en Macedonia —Filipos, Tesalónica y Berea— dieron dinero a pesar de ser también pobres, y dieron mucho más de lo que Pablo esperaba. Era una dádiva con sacrificio, eran pobres pero querían ayudar. Lo sobresaliente del dar no radica en la cantidad sino en el porqué y en el cómo damos. Dios no quiere dádivas que se den de mala gana. En vez de eso, quiere que demos como lo hicieron estas iglesias: como una dedicación a Cristo, amor por los creyentes, la alegría de ayudar a aquellos que están en necesidad y porque era correcto hacerlo. ¿Cuánto se parece su medida de dar a la de las iglesias en Macedonia?

El Reino de Dios se extiende a través de la preocupación y el ahínco de los creyentes, en su afán de ayudar a otros. Aquí vemos a varias iglesias uniéndose para ayudar a las otras, más allá de su propio círculo de amigos y de su propia ciudad. Explore las maneras en que podría relacionar su ministerio más allá de su ciudad, sea por medio de su congregación o a través de alguna organización cristiana. Al unirse con otros creyentes para llevar a cabo la obra de Dios, usted fortalece la unidad y contribuye a que el reino crezca.

Los creyentes corintios sobresalieron en todo: tuvieron fe, buena predicación (palabra), mucho conocimiento, mucha solicitud, mucho amor. Pablo quería además que fueran líderes en ofrendar. Dar es una respuesta natural del amor. Pablo no les ordenó a los corintios que dieran, sino que los desafió a probar que su amor era sincero. Cuando usted ama a alguien, quiere darle su tiempo y su atención, así como suplir sus necesidades. Si se niega a hacerlo, su amor pudiera no ser tan genuino como dice.

No hay evidencia de que Jesús fuera más pobre que muchos palestinos del primer siglo, más aún, Él se hizo pobre al ceder sus derechos como Dios y convertirse en un ser humano. En su encarnación, Dios voluntariamente se convierte en hombre: una persona totalmente humana, Jesús de Nazaret. Como hombre, estuvo sujeto a espacio, tiempo y a todas las demás limitaciones humanas. No perdió su poder eterno al convertirse en hombre, sino que puso a un lado su gloria y sus derechos (véase la nota a Filipenses 2.5–7). En respuesta a la voluntad del Padre, limitó su poder y conocimiento. Cristo se convirtió en «pobre» cuando se hizo humano, porque abandonó muchas cosas. Sin embargo, con ello nos hizo «ricos» porque nosotros recibimos salvación y vida eterna.

Lo que hizo la humanidad de Jesús única fue su libertad del pecado. En su completa humanidad, podemos ver cada aspecto del carácter de Dios expresado en términos humanos. La encarnación se explica con mayor amplitud en los siguientes pasajes

bíblicos: Juan 1.1–14; Romanos 1.2–5; Filipenses 2.6–11; 1 Timoteo 3.16, Hebreos 2.14; 1 Juan 1.1–3.

La iglesia en Corinto tenía dinero, y aparentemente habían planeado recolectarlo para la iglesia de Jerusalén un año antes (véase también 9.2). Pablo la desafió a seguir sus planes. Cuatro principios emergen aquí: (1) su disposición para dar con alegría es más importante que la cantidad que dé; (2) usted debe esforzarse por cumplir con sus compromisos financieros; (3) si da a otras personas que están en necesidad, ellas a su vez lo harán cuando usted esté en necesidad; (4) debiera dar como una respuesta a Cristo, no por lo que pudiera recibir como recompensa. La manera en que usted da refleja su devoción a Cristo.

¿Cómo decide usted la cantidad que debe dar? ¿Qué acerca de las diferencias en los recursos financieros que tienen los cristianos? Pablo da a la iglesia en Corinto varios principios a seguir: (1) cada persona debe cumplir con las promesas que hizo (8.10, 11; 9.3); (2) cada persona debe dar tanto como le sea posible (8.12; 9.6); (3) cada persona debe determinar la cantidad que debe dar (9.7); y (4) cada persona debe dar en proporción a lo que Dios le ha dado (9.10). Dios nos da de modo que podamos dar a otros.

Pablo dice que debemos dar de lo que tenemos, no de lo que no tenemos. La ofrenda sacrificial debe ser responsable. Pablo quiere que los creyentes den con generosidad, pero no al extremo que los que dependen de los dadores (por ejemplo, su familia) no tengan sus necesidades básicas cubiertas. Dé hasta que le duela, pero no hasta que le duela a su familia y/o parientes que necesitan de su apoyo económico.

Otro «hermano» viajó con Pablo y Tito, un hombre que fue elegido por las iglesias para llevar también la importante ofrenda a Jerusalén. Pablo explica que al viajar juntos no podría caber lugar a sospechas en cuanto al uso del dinero. La gente que envió Pablo estaba bien recomendada. La iglesia no tuvo que preocuparse de que los portadores usaran mal el dinero.

Capítulo 9

Pablo les recordó a los corintios que cumplieran con el compromiso contraído (véase también 8.10–12). Habían dicho que enviarían una ofrenda en dinero para las iglesias en Jerusalén. Pablo estaba enviando a algunos hombres antes que él, para que estuvieran seguros de que el regalo estaba en camino, además sería una importante ofrenda y no daría la impresión de que la gente tuvo que dar bajo presión o a último momento («lista como de generosidad, y no como de exigencia nuestra»). Trataba de lograr que estuvieran dispuestos a mantener su promesa, para que ni él ni los corintios estuvieran en aprietos.

PRINCIPIOS DE CONFRONTACIÓN EN 2 CORINTIOS

Método

Referencia

Las personas pueden dudar en dar generosamente a Dios si temen no tener lo necesario para satisfacer sus propias necesidades. Pablo les asegura que Dios es capaz de suplir sus necesidades. La persona que da poco recibirá poco en recompensa. No permita que la falta de fe le impida que dé libre y generosamente.

Nuestra actitud al dar es más importante que la cantidad que damos. No debemos sentirnos avergonzados si sólo pudimos dar una pequeña ofrenda. Dios está preocupado por cómo damos de los recursos que tenemos (véase Marcos 12.41–44). Según esta norma, la generosidad de la iglesia de Macedonia era difícil de igualar (8.3).

Dios nos da recursos para usarlos e invertirlos para Él. Pablo usó la ilustración de las semillas para explicar que los recursos de Dios no deben ser escondidos, devorados negligentemente o malgastados, sino cultivados a fin de producir mayor cosecha. Cuando invertimos lo que Dios nos ha provisto, nos dará aún mucho más para dar.

Pablo enfatiza en la recompensa espiritual para aquellos que dan generosamente para la obra de Dios. No debiéramos esperar enriquecernos por medio de nuestras donaciones. Aquellos que reciben sus donaciones se alegrarán y orarán por usted. Al bendecir a otros usted mismo es bendecido.

Capítulo 10

Los oponentes de Pablo cuestionaron su autoridad. De 7.8–16 podemos deducir que la mayoría de los corintios estuvieron del lado de Pablo. Sin embargo, una minoría siguió denigrándolo diciendo que en sus cartas era estricto, pero que en persona no tenía autoridad. Los capítulos 10 al 13 son la respuesta de Pablo a esta acusación.

Nosotros, como Pablo, somos simples y frágiles humanos, pero no necesitamos usar planes y métodos humanos para ganar nuestras batallas. Las poderosas armas de Dios están disponibles para pelear contra las «fortalezas» de Satanás. Los cristianos deben decidir qué métodos emplearán, los de Dios o los del hombre. Pablo nos asegura que las poderosas armas de Dios son efectivas: oración, fe, esperanza, amor, la Palabra de Dios, el Espíritu Santo (véase Efesios 6.13–18). Estas armas pueden destruir el argumento del orgullo humano que se levanta contra Dios y los muros que Satanás construye para que la gente no encuentre al Señor. Al enfrentar al orgullo que aparta a las personas de su relación con Dios, podemos vernos tentados a utilizar nuestros propios métodos. Pero nada puede derribar estas barreras como las armas de Dios.

ELEMENTOS DE UN BUEN PROYECTO DE RECOLECCIÓN DE FONDOS

Información

Pablo usó términos militares para referirse a esta guerra contra el pecado y Satanás. Dios debe ser el comandante en jefe, inclusive nuestros pensamientos deben someterse a su control si vivimos para Él.

Aquellos que se oponen a Pablo lo presentan como débil y sin autoridad, pero Pablo les recuerda a los corintios que tiene poder y autoridad de Cristo. Los falsos maestros inducían a la gente a desconocer a Pablo, pero él les explica que las palabras de su carta deben ser tomadas con mucha seriedad. Tenía autoridad porque él y sus colaboradores habían sido los primeros en traer el evangelio a Corinto (10.14). En base a su autoridad sobre ellos, Pablo les escribe para ayudarles a crecer.

Algunos decían que las palabras de Pablo eran vacías. Grecia era conocida por sus oradores elocuentes y persuasivos. Evidentemente, algunos estaban juzgando a Pablo comparándolo con otros disertantes que habían escuchado y quizás no era uno de los predicadores más poderosos (aunque era un excelente polemista). Pero respondió obedientemente al llamado de Dios e introdujo el cristianismo en el Imperio Romano. Moisés y Jeremías también tuvieron problemas de oratoria (véanse Éxodo 4.10–12; Jeremías 1.6). ¡La habilidad de predicar no es el requisito prioritario de un gran líder!

Pablo criticó a los falsos maestros que procuraron demostrar su bondad comparándose con otros en vez de hacerlo con las normas Dios. Cuando nos comparamos con otros, podemos sentirnos orgullosos porque pensamos que somos mejores. Pero cuando nos medimos con las normas de Dios, llega a ser obvio que no somos lo suficientemente buenos. No se preocupe por los logros de otros. Al contrario, pregúntese continuamente: ¿Cómo encaja mi vida en lo que Dios quiere? ¿En qué forma se compara mi vida con la de Jesucristo?

Cuando hacemos algo bien, queremos decirlo a otros para ser reconocidos. Pero el reconocimiento es peligroso, puede inflar nuestro orgullo. Es mucho mejor buscar la aprobación de Dios antes que la de los hombres. Luego, cuando somos tomados en cuenta

somos libres de darle a Dios la honra. ¿Qué cambios debiera hacer en su vida para recibir la aprobación de Dios?

Capítulo 11

Pablo les pidió a los corintios que le soportaran «un poco de locura». En otras palabras, se sentía tonto enumerando sus credenciales como predicador del evangelio (11.16–21). Pero pensó que debía hacerlo a fin de silenciar a los falsos maestros (11.3).

Pablo ansiaba que el amor de la iglesia fuera sólo para Cristo, así como una virgen pura afirma su amor a un solo hombre. Por «virgen» él entiende a una persona que no ha sido afectada por las falsas doctrinas.

La devoción simple y pura de los corintios a Cristo era amenazada por la enseñanza falsa. Pablo no quería que los creyentes perdieran su amor por Cristo. Mantener a Cristo en el primer lugar de nuestras vidas puede ser muy dificultoso cuando tenemos muchas distracciones que amenazan desviar nuestra fe. Así como Eva perdió su rumbo por escuchar a la serpiente, nosotros también podemos perder el nuestro al permitir que nuestras vidas estén saturadas y confundidas. ¿Hay algo que está debilitando su compromiso de mantener a Cristo en el primer lugar en su vida? ¿Cómo puede librarse de las distracciones que amenazan su devoción a Él?

Los creyentes en Corinto aceptaron más la adulación, los mensajes que aparentaban ser buenos y que parecían tener sentido. Hoy hay muchas enseñanzas falsas que parecen sensatas. No las acepte simplemente porque parezcan tener autoridad o digan cosas que a usted le agrada oír. Investigue en la Biblia y compare las palabras de la gente a la luz de la Palabra de Dios. La Biblia debe ser su guía de autoridad. No escuche a ningún predicador autoritario que contradiga la Palabra de Dios.

Los falsos maestros distorsionaban la verdad acerca de Cristo y terminaban predicando a un Cristo, a un Espíritu y un camino de salvación diferentes. Como la Biblia es la Palabra infalible de Dios, aquellos que enseñan algo distinto a lo que ella dice están errados y extraviados.

Pablo decía que esos maravillosos maestros («grandes apóstoles») no eran mejores que él. Podrían ser más elocuentes, pero hablaban mentiras y eran siervos de Satanás.

Pablo, un pensador brillante, pudo no haber sido un predicador encantador. Aunque su ministerio fue efectivo (véase Hechos 17), no recibió entrenamiento en las escuelas griegas de oratoria ni en el arte de hablar, como muchos de los falsos maestros posiblemente lo hicieron. Pablo creyó en una presentación simple del evangelio (véase 1 Corintios 1.17), y algunas personas creían que era muy sencillo. Por eso, sus exposiciones fueron usadas, frecuentemente, en contra suya por los falsos maestros. En toda nuestra predicación y enseñanza, debemos asegurarnos de que el contenido sea más importante que la presentación. Una presentación simple y clara que ayude a los oyentes a comprender, sin lugar a duda, es de gran valor.

Los corintios pudieron pensar que podían juzgar a los predicadores por la cantidad de dinero que demandaban. Un buen predicador podría solicitar una suma considerable, uno honesto podría ser más económico y uno malo podría ofrecer sus servicios gratuitamente. Los falsos maestros pudieron haber argumentado que como Pablo no pedía pago por su predicación, debía ser un aprendiz, con poca autoridad o competencia. Los creyentes deben cuidarse de no pensar que cada predicador famoso, que demanda grandes honorarios es superior en explicar y aplicar la Palabra de Dios.

Pablo pudo haber pedido apoyo financiero a la iglesia de Corinto. Jesús mismo enseñó que aquellos que ministran a Dios deben ser sostenidos por la gente a la cual ministran (Mateo 10.10). Pero Pablo pensó que pedir en la iglesia de Corinto podía ser mal interpretado. Habían muchos falsos maestros que esperaban ganar buenos ingresos por predicar (2.17) y Pablo podía parecer uno de ellos. Por eso se apartó completamente de esos falsos maestros a fin de silenciar a aquellos que se atribuían hacer la obra de Dios.

CREDENCIALES DE PABLO

Uno de los problemas más grandes de Pablo con la iglesia en Corinto era que lo veían nada más que como un predicador temperamental, por cuanto no tomaban en serio sus consejos por medio de cartas y personalmente durante sus visitas. Pablo se refiere a esta actitud en 2 Corintios, señalando sus credenciales como apóstol de Cristo y por qué debían considerar sus consejos.

Un escrito judío (el Apocalipsis de Moisés) dice que en la historia de la tentación de Eva, Satanás se disfrazó de ángel. Pablo pudo estar pensando en esta historia o referirse a una de las típicas estratagemas de Satanás. En cualquier caso, nada pudo ser más falso que Satanás, el príncipe de las tinieblas (Efesios 6.12; Colosenses 1.13) pretendiera representar la luz. De igual manera, cuando los falsos maestros afirmaban representar a Cristo, mentían desvergonzadamente.

Satanás y sus siervos pueden engañarnos presentando una apariencia atractiva y moral. Mucha gente ingenua sigue enseñanzas sutiles que citan la Biblia y luego inducen a cultos que alienan, que apartan de la familia y que practican la inmoralidad y el engaño. No se deje estafar por la apariencia. Nuestras impresiones no son el único indicador confiable para deducir quién es o no es un seguidor verdadero de Cristo; lo siguiente nos ayuda hacernos algunas preguntas: (1) ¿Confirman sus enseñanzas las Escrituras (Hechos 17.11)? (2) ¿Afirman y proclaman sus maestros que Jesucristo es Dios y que vino al mundo como hombre para salvar a la gente de sus pecados (1 Juan 4.1–3)? (3) ¿Es su forma de vida coherente con la moralidad bíblica (Mateo 12.33–37)?

Pablo presentó sus credenciales para contrarrestar las acusaciones que los falsos maestros levantaron contra él. Se sintió como un necio que se jacta, pero su lista de credenciales terminaría con las dudas acerca de su autoridad. Pablo quería guardar a los corintios de que cayeran en la oratoria de los falsos maestros y se opusieran al evangelio. Pablo también dio una relación de sus credenciales en su carta a los Filipenses (véase Filipenses 3.4–8).

Pablo le molestaba que los falsos maestros habían impresionado y engañado a los corintios (11.13–15). Por lo tanto, tuvo que recobrar su credibilidad y autoridad refiriéndose a las dificultades que tuvo que enfrentar en el servicio a Cristo. Algunas de ellas se registran en el libro de los Hechos (Hechos 14.19; 16.22–24). Debido a que Pablo escribió esta carta durante su tercer viaje misionero (Hechos 18.23–21.17), sus pruebas fueron mayores. Experimentaría aún más conflictos y humillaciones por la causa de Cristo (véanse Hechos 21.30–33; 22.24–30). Pablo sacrificó su vida por el evangelio, lo que los falsos maestros no harían jamás. Las pruebas y heridas que usted experimenta por Cristo moldean su carácter, demuestran su fe y lo preparan para la obra del Señor.

Los viajes por mar no eran tan seguros como hoy. Tres veces Pablo había naufragado, y enfrentaría otro accidente más en su viaje a Roma (véase Hechos 27). Hasta este momento, Pablo había hecho probablemente al menos ocho o nueve viajes.

Pablo no sólo enfrentó castigos y peligros, sino que también acarreó el peso diario de la joven iglesia, preocupándose que ellos pudieran permanecer fieles a la verdad del evangelio y libres de los falsos maestros y las disensiones. Pablo mostró una

preocupación particular enorme por las personas en las iglesias en las que sirvió. Si Dios lo pone en un lugar de liderazgo y autoridad, trate a la gente con la empatía y preocupación que caracterizó a Pablo.

El rey Aretas, rey de los nabateos (edomitas) desde el año 9 a.C. hasta el 40 d.C., fue nombrado gobernador para vigilar el segmento nabateo de la población en Damasco. De alguna manera los judíos de allí pudieron lograr que el gobernador les ayudara en el intento de capturar a Pablo (véase Hechos 9.22–25). Pablo mencionó un ejemplo al describir su escape de Damasco al ser descolgado en un canasto desde la ventana de un muro. Narró este incidente para mostrar lo que tuvo que sufrir por Cristo. Los falsos maestros no podían afirmar tales cosas.

Capítulo 12

Pablo continuó con su «jactancia» al narrar las visiones y revelaciones que había recibido del Señor. «Conozco a un hombre en Cristo» significa que estaba hablando de sí mismo. Explicó que no sabía si fue en el cuerpo o en el espíritu, pero estuvo en el paraíso («en el tercer cielo»). Este incidente no se puede identificar positivamente en los acontecimientos registrados en la carrera de Pablo, aunque algunos piensan que esto pudo suceder cuando fue apedreado y dejado por muerto (Hechos 14.19, 20). Pablo se refiere a este incidente para mostrar que había sido tocado por Dios en forma muy especial.

No sabemos a qué «aguijón en la carne» se refiere porque él no lo menciona. Algunos han sugerido que era malaria, epilepsia o un problema con la vista (véase Gálatas 4.13–15). Sea lo que fuere, era un problema físico crónico y debilitante, que le obstaculizaba en su trabajo. Este aguijón era un impedimento en su ministerio y pidió que fuera removido, pero Dios se negó a hacerlo. Pablo era una persona muy autosuficiente, así que este aguijón debió ser dificultoso para él. Esto lo mantuvo humillado, recordándole su necesidad de mantenerse en contacto directo con Dios y beneficiar a todos los que estuvieran a su alrededor, por medio de lo que vieran que Dios hacía en su vida.

Aunque Dios no le quitó la aflicción física, le prometió demostrar su poder en él. El hecho de que el poder de Dios se muestra en gente débil debiera darnos valor. Si reconocemos nuestras limitaciones, no nos sentiremos orgullosos de nosotros mismos. Al contrario, nos volveremos a Dios, buscando el camino para ser más efectivos. Debemos confiar en Dios, para ser eficaces, antes que en una energía, esfuerzo o talento. Nuestras debilidades no sólo nos ayudan a desarrollar nuestro carácter cristiano, sino que también profundizan nuestra adoración, porque al afirmar nuestras debilidades, afirmamos la fortaleza de Dios.

Cuando nuestras habilidades son sobresalientes o nuestros recursos son considerables, somos tentados a realizar la obra de Dios a nuestra manera, y eso conduce al orgullo. Cuando estamos conscientes de nuestra debilidad y permitimos que Dios nos llene con su poder, entonces llegamos a ser mucho más fuertes de lo que pudimos haber sido jamás dependiendo de nosotros mismos. Dios no pretende que nosotros seamos débiles, pasivos o ineptos, la vida provee suficientes impedimentos y problemas sin que los busquemos.

Cuando estos obstáculos vienen, debemos depender de Dios. Sólo la labor que se cumple en su poder nos hace efectivos para Él y tiene valor perdurable.

Pablo no estaba meramente revelando sus sentimientos, sino defendiendo su autoridad como apóstol de Jesucristo. Estaba herido porque la iglesia en Corinto dudó de él y lo cuestionó; pero se defendía por causa del evangelio, no para satisfacer su ego. Cuando usted es «juzgado», ¿piensa sólo en salvar su reputación o se preocupa más en lo que la gente pensará de Cristo?

Pablo explicó que la única cosa que hizo por las otras iglesias y que no hizo en Corinto fue convertirse en una carga, pedir a los creyentes que lo alimentaran y le dieran una casa. Cuando Pablo dice: «¡Perdonadme este agravio!» estaba siendo irónico. Realmente había hecho más por los corintios que por cualquier otra iglesia y aún no confiaban en él.

Pablo había fundado la iglesia en Corinto en su primera visita (Hechos 18.1). Luego hizo una segunda visita (2.1). Estaba planeando lo que sería su tercera visita (véase también 13.1). Pablo les volvió a aclarar que no quería salario, alimentación o casa, sólo deseaba que los creyentes fueran alimentados con el alimento espiritual que les daría.

Aunque Pablo no les pidió nada a los cristianos en Corinto, algunos escépticos seguían diciendo que había sido habilidoso y que sacaría ganancia con ellos de alguna manera. Pero Pablo volvió a explicarles que todo lo que hizo por los creyentes fue para la edificación de ellos, no para enriquecerse personalmente.

Después de leer este catálogo de pecados, es bastante difícil creer que esta gente era aquella de quien Pablo dijo que poseían grandes dones y excelencia en el liderazgo (8.7). Pablo temió que las prácticas de los corintios perversos hubieran invadido la congregación, y escribió ásperamente con la esperanza de que pudieran enderezar sus vidas antes que él llegara. Debemos vivir en forma diferente a la de los incrédulos, no permitiendo que la sociedad secular nos dicte cómo debemos tratar a los demás. No permita que la cultura invada las prácticas de su iglesia.

Capítulo 13

Al llegar Pablo por tercera vez a Corinto, no sería indulgente con los pecadores no arrepentidos. Sus acciones podrían incluir: (1) confrontarlos y denunciar públicamente su conducta, (2) practicar la disciplina de la iglesia llamándolos para que se presenten ante los líderes de la iglesia, (3) expulsarlos de la iglesia.

A los corintios se les pidió que se examinaran y probaran a sí mismos. Así como nos sometemos a un control médico, Pablo nos urge a que nos sometamos a un control espiritual. Debemos velar por un crecimiento en la presencia y el poder de Cristo en nuestras vidas. Sólo así podremos deducir si somos cristianos verdaderos o impostores. Si no estamos dando pasos concretos para crecer más cerca de Dios, estamos alejándonos de Él.

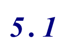
Así como los padres quieren que sus hijos crezcan hasta ser adultos maduros, Pablo quería que los corintios crecieran hasta convertirse en creyentes maduros. Al anunciar las

buenas nuevas, nuestra meta debe ser no sólo ver que otros se convierten o que empiezan a asistir a la iglesia, sino verlos que comienzan a madurar en su fe. No reduzca su visión.

Las palabras finales de Pablo —lo que quiere que los corintios recuerden acerca de las necesidades de su iglesia—, todavía se aplican a la iglesia de hoy. Cuando estas cualidades están ausentes, hay problemas que deben enfrentarse dentro de la iglesia. Estos rasgos no vienen a la iglesia como producto de barnizar los problemas, conflictos y dificultades. No son producidos por la negligencia, negativa, retiro o amargura. Son el producto de una labor extremadamente ardua resolviendo problemas. Así como Pablo y los corintios debieron batallar arduamente con las dificultades para conseguir la paz, de igual modo debemos recibir y obedecer los principios de la Palabra de Dios y no sólo escucharlos.

La bendición de despedida de Pablo invoca a los tres miembros de la Trinidad: Padre (Dios), Hijo (Jesucristo el Señor) y Espíritu Santo. Aunque el término Trinidad no está incluido explícitamente en las Escrituras, versículos como este muestran que era aceptada y experimentada a través del conocimiento de la gracia de Dios, el amor y la comunión. Véase Lucas 1.35: el anunciamiento del ángel Gabriel acerca del nacimiento de Jesús a María. Mateo 3.17: la voz del Padre se oyó en el bautismo de Jesús; y Mateo 28.19: la Gran Comisión de Jesús a sus discípulos.

Pablo estaba enfrentando un problema latente en la iglesia de Corinto. Él pudo negarse a comunicarse con ellos hasta que solucionaran el problema, pero los amaba y se acercó una vez más con el amor de Cristo. Amor, sin embargo, significa que algunas veces debemos enfrentarnos a aquellos a quienes amamos. Tanto la autoridad como la preocupación personal son necesarias al tratar con gente que arruinan sus vidas con el pecado. Pero hay varias formas erróneas de acercamiento al confrontar a otras personas y pueden motivar una mayor ruptura en lugar de sanidad. Podemos ser legalistas y derribar a la gente con las leyes que debieran obedecer. Podemos retirarnos porque no queremos enfrentar la situación. Podemos alejarnos al chismear sus problemas y lograr que otros también se pongan en su contra. O, como Pablo, podemos buscar construir relaciones usando un método mejor: acercamiento, comunicación y demostración de interés y cuidado. Esta es una manera de abordar difícil, que puede agotarnos emocionalmente, pero es la mejor para la otra persona, y es la única que se asemeja a la que Cristo usaría al tratar con los pecados de otros.


5.1

1.1–5

1.6–9

1.10–2.16

2.17–21

3.1–5

3.6–20

3.21–4.31

5.1–12

5.13–26

6.1–10 6.11–18

---

1. Autenticidad del evangelio (1.1–2.21)

TEMA

LEY

FE

LIBERTAD

ESPÍRITU SANTO

CIUDADES EN GALACIA

Pablo visitó varias ciudades en Galacia en cada uno de sus tres viajes misioneros. En su primer viaje fue a través de Antioquía en Pisidia,

Iconio, Listra y Derbe; de regreso repitió su visita a estos lugares. En su segundo viaje fue por tierra de Antioquía en Siria pasando por las cuatro ciudades de Galacia. En su tercer viaje recorrió las mismas ciudades, usando la ruta principal a Éfeso.

Capítulo 1

Pablo y Bernabé acababan de terminar su primer viaje misionero (Hechos 13.2–14.28) durante el cual visitaron Iconio, Listra y Derbe, ciudades en la provincia romana de Galacia (actualmente Turquía). Al poco tiempo de su retorno a Antioquía, Pablo fue acusado por algunos cristianos judíos de diluir el cristianismo, haciéndolo más favorable para los gentiles. Estos cristianos judíos no estaban de acuerdo con las declaraciones de Pablo de que los gentiles no tenían que cumplir con muchas de las leyes religiosas, que los judíos habían obedecido por siglos. Algunos de los acusadores de Pablo inclusive lo habían seguido a algunas de las ciudades de Galacia y dijeron a los gentiles convertidos que debían circuncidarse y cumplir con las leyes judías y sus costumbres para ser salvos. De acuerdo a estos hombres, los gentiles debían ser judíos a fin de llegar a ser cristianos.

En respuesta a este ataque, Pablo escribió esta carta a las iglesias en Galacia; en ella, él explica que al cumplir con las leyes del Antiguo Testamento o las leyes judías no obtendrían salvación. Una persona es salva por gracia mediante la fe. Pablo escribió esta carta en 49 d.C., poco tiempo antes del concilio de Jerusalén, el que también trató sobre la ley versus la gracia (Hechos 15).

Pablo fue llamado a ser apóstol por Jesucristo y Dios el Padre. Presentó sus credenciales desde el comienzo de esta carta porque algunos en Galacia estuvieron cuestionando su autoridad.

Para mayor información acerca de la vida de Pablo véase su perfil en Hechos 9. En esa época Pablo había sido cristiano por casi quince años.

En el tiempo de Pablo, *Galacia* era la provincia romana situada en la parte central de la actual Turquía. Gran parte de la región descansaba sobre una larga y fértil meseta y un gran número de personas se trasladó a esta región por ser favorable para la agricultura. Una de las metas de Pablo durante su viaje misionero fue visitar las regiones que fueran centros de numerosa población, a fin de alcanzar el mayor número posible de personas.

El plan completo de Dios fue salvarnos por medio de la muerte de Jesús. Hemos sido rescatados del poder de este mundo malvado: un mundo gobernado por Satanás, lleno de crueldad, tragedia, tentación, y decepción. El haber sido rescatados de este mundo perverso no significa que hemos sido sacados fuera, sino que ya no estamos esclavizados a él. ¿Refleja su vida la gratitud por haber sido salvado? ¿Ha transferido usted la lealtad a este mundo por la lealtad a Cristo?

Algunos estaban predicando «un evangelio diferente». Esta gente predicaba que para que los gentiles fueran salvos debían cumplir con las leyes y costumbres judías, especialmente el rito de la circuncisión. La fe en Cristo no era suficiente. Este mensaje

dañó la verdad de las buenas nuevas de que la salvación es un regalo, no una recompensa por ciertas obras. Cristo Jesús permitió que estuviera disponible para todas las personas, no sólo para los judíos. Tenga cuidado de las personas que dicen que se requiere más que la fe en Cristo para obtener la salvación. Cuando la gente establece requisitos adicionales para la salvación, niegan el poder de la muerte de Cristo en la cruz (véase 3.1–5).

Sólo hay un camino dado por Dios para el perdón de nuestros pecados: creer en Jesucristo como Señor y Salvador. Ninguna otra persona, método o ritual puede dar vida eterna a una persona. Algunos piensan que todas las religiones son igualmente válidas para ir a Dios. En una sociedad libre la gente tiene derecho a tener sus propias opiniones religiosas, pero eso no garantiza de que sus ideas sean correctas. Dios no acepta una religión hecha por el hombre como un sustituto de la fe en Jesucristo. Él ha provisto un solo camino: Jesucristo (Juan 14.6).

Aquellos que confundían a los creyentes de Galacia eran cristianos judíos radicales, que creían que las prácticas del Antiguo Testamento, tales como la circuncisión y las restricciones en la comida, eran requeridas para todos los creyentes en Cristo. Debido a que estos maestros querían cambiar a los cristianos gentiles en judíos, fueron llamados *judaizantes.* Algún tiempo después de que la carta a los Gálatas fue enviada, Pablo se encontró con los apóstoles en Jerusalén para discutir este asunto (véase Hechos 15).

Los cristianos de Galacia era principalmente griegos, no familiarizados con leyes y costumbres judías. Los judaizantes formaban parte de una facción extremista de cristianos judíos. Ambos grupos creían en Cristo, pero sus estilos de vida eran considerablemente diferentes. No sabemos por qué los judaizantes viajaron grandes distancias para enseñar sus errores a los gentiles recién convertidos. Ellos pudieron haber sido motivados por (1) un deseo sincero de integrar el judaísmo con la nueva fe cristiana, (2) un sincero amor por su herencia judía o (3) un deseo, nacido de los celos, de destruir la autoridad de Pablo. Hayan sido sinceros o no, estos judaizantes, sus enseñanzas amenazaban estas iglesias nuevas y tenían que ser neutralizadas. Cuando Pablo dijo que estos maestros querían pervertir el evangelio, él no estaba rechazando todo lo que fuera judío. Él mismo era un judío que adoró en el templo y asistió a las festividades religiosas. Pero él estaba consciente de que *nada* se puede conseguir fuera de la verdad sencilla de este mensaje: esta salvación, tanto para judíos como para gentiles, es sólo por la fe en Jesucristo.

La verdad distorsionada es a veces más difícil de percibir que la mentira abierta. Los judaizantes estaban deformando la verdad acerca de Cristo. Declaraban seguirle, pero negaban que la obra de Jesús en la cruz fuera suficiente para la salvación. Siempre existirán personas que deformen las buenas nuevas. Sea porque no comprendan lo que la Biblia enseña o porque no están conformes con la verdad tal como se presenta. ¿Cómo podemos descubrir que la verdad está siendo tergiversada? Antes de aceptar las enseñanzas de cualquier grupo, descubra lo que este enseña acerca de Cristo. Si sus enseñanzas no están acordes con la verdad de la Palabra de Dios, ellos están pervirtiendo el evangelio.

Pablo denunció enfáticamente la perversión del evangelio de Cristo por parte de los judaizantes. Él dijo que si aun un ángel del cielo viene y predica otro mensaje, debe ser

«anatema». Si un ángel vino a predicar otro mensaje, no debió haber sido del cielo, sin importar su apariencia. En 2 Corintios 11.14, 15, Pablo advierte que Satanás y sus ángeles pueden tomar la forma de ángeles de luz. Él invoca una maldición sobre el ángel que difunda un evangelio falso: una reacción adecuada con un emisario del infierno. Pablo extiende esa maldición a sí mismo en caso de que él haga lo mismo. Su mensaje no debe ser cambiado nunca, porque la verdad del evangelio nunca cambia. Pablo usó palabras duras porque está ocupándose de un asunto de vida o muerte.

¿Dedica usted su vida en tratar de agradar a otros? Pablo tuvo que hablar con dureza a los cristianos en Galacia porque estaban en serio peligro. No se disculpa por sus palabras directas, sabía que no estaría sirviendo fielmente a Cristo si permitía que los cristianos de Galacia siguieran en la senda equivocada. ¿A quién trata usted de agradar, a las personas o a Dios? Pida el valor necesario para dar el primer lugar a la aprobación de Dios.

¿Por qué los gálatas debían escuchar a Pablo en lugar de los judaizantes? Pablo contesta esta pregunta implícita al mostrar sus credenciales: su mensaje era directamente de Cristo (1.12), había sido un judío ejemplar (1.13, 14), había tenido una conversión especial (1.15, 16; véase también Hechos 9.1–9), había sido confirmado en su ministerio por los otros apóstoles (1.18, 19; 2.1–9) Pablo presentó sus credenciales también a las iglesias en Corinto y Filipos (2 Corintios 11, 12; Filipenses 3.4–9).

No conocemos detalles de esta revelación. Pablo se refiere a una experiencia diferente a la que tuvo en el camino a Damasco. El tema central era que sus palabras eran más que propias especulaciones o ideas.

Pablo llegó a ser uno de los más grandes religiosos judíos de su tiempo, cumplidor escrupuloso de la ley y celoso perseguidor de los cristianos (véase Hechos 9.1, 2). Antes de su conversión fue aun mucho más celoso guardador de la ley que los mismos judaizantes. Él había superado a sus contemporáneos en conocimientos y prácticas religiosas. Había sido sincero en su celo, pero estaba equivocado. Cuando se encontró con Jesús, su vida cambió. Ahora canaliza todas sus energías en la edificación de las iglesias cristianas.

La palabra *judaísmo* no se refiere sólo a la nacionalidad sino también a la religión. Para ser judío completo, una persona debe ser descendiente de Abraham. Además, un judío fiel se adhiere a las leyes judías. Los *gentiles* (1.16) son aquellos que no son judíos, ya sea por su nacionalidad o religión. En los días de Pablo, los judíos pensaban que todos los gentiles eran paganos. Los judíos evitaban a los gentiles porque creían que un contacto con ellos acarrearía corrupción espiritual. Aunque los gentiles por nacionalidad pudieran llegar a ser judíos por la religión, aceptando la circuncisión y las leyes y costumbres judías, nunca serían aceptadas del todo. Muchos judíos tenían dificultad en aceptar que el mensaje de Dios era para judíos y gentiles por igual. Algunos judíos pensaban que los gentiles tenían que ser judíos antes de que llegaran a ser cristianos. Pero Dios planeó salvar a ambos: judíos y gentiles. Él había revelado su plan a través de los profetas del Antiguo Testamento (véanse por ejemplo, Génesis 12.3; Isaías 42.6; 66.19), y que tuvo su cumplimiento por medio de Jesucristo, y que estaba siendo proclamado a los gentiles por intermedio de Pablo.

Por el hecho de que Dios guiaba su ministerio, Pablo no hacía nada que Dios no hubiera planeado de antemano, habiéndole dado poder para hacerlo. De forma similar, Dios le dijo a Jeremías de que Él lo había llamado aún antes de que naciera, para cumplir con una tarea especial para Él (Jeremías 1.5). Dios lo conoce a usted íntimamente también, y decidió escogerlo para que sea de Él antes de que naciera (véase Salmo 139). Él quiere que se mantenga cerca de Él y que cumpla con la tarea que le ha encomendado.

Pablo se refiere a su conversión para mostrar que su mensaje vino directamente de Dios. Dios lo comisionó para predicar las buenas nuevas a los gentiles. Después de su llamado, Pablo no consultó con nadie, sino que pasó tres años en Arabia. Luego habló con Pedro y Santiago, desde entonces no tuvo contacto con cristianos judíos por varios años. En ese lapso, predicó a los gentiles el mensaje que Dios le había encomendado. Sus buenas nuevas no venían de un hombre, vinieron de Dios.

Esta fue la primer visita de Pablo a Jerusalén ya como cristiano, como se registra en Hechos 9.26–30.

A causa de la oposición en Jerusalén (véase Hechos 9.29, 30), Pablo había ido a Siria y Cilicia. En estos lugares remotos no tuvo oportunidad de recibir instrucción de parte de los apóstoles.

El cambio de vida en Pablo motivó alabanzas de personas que lo vieron u oyeron. Su nueva vida sorprendió a muchos, los que glorificaron a Dios porque sólo Él pudo haber transformado a este celoso perseguidor de cristianos en un cristiano. Quizá no hayamos experimentado una transformación tan dramática como la de Pablo, pero nuestras nuevas vidas deben glorificar a Dios cada día. Cuando la gente lo mira a usted, ¿reconoce el cambio que Dios ha obrado en su vida? Si no, quizás no esté viviendo como debiera.

Capítulo 2

Pablo se había convertido más o menos por el 35 d.C. Los catorce años que menciona, probablemente, han sido calculados desde el momento de su conversión. Sin embargo, este viaje a Jerusalén no era el primero. Muchos piensan que hizo su primer viaje a Jerusalén alrededor del 38 d.C. (véase Hechos 9.26–30) y otros viajes aproximadamente en 44 d.C. (Hechos 11.29, 30; Gálatas 2.1–10), 49/50 d.C. (Hechos 15), 52 d.C. (Hechos 18.22, donde la *iglesia* que se menciona se refiere a la iglesia de Jerusalén) y 57 d.C. (Hechos 21.15ss). Así, es posible que Pablo haya visitado Jerusalén en otras ocasiones también.

Bernabé y Tito eran dos amigos muy cercanos de Pablo. Bernabé y Pablo visitaron juntos Galacia en su primer viaje misionero. Pablo escribió una carta personal a Tito, un creyente fiel y líder de la iglesia, que servía en la isla de Creta (véase el libro de Tito). Para mayor información relacionada con Bernabé, véase su perfil en Hechos 13. Para datos adicionales vinculados con Tito, véase la carta que Pablo le escribió, la que se halla en el Nuevo Testamento.

Después de su conversión, Pablo empleó muchos años preparándose para su ministerio, al cual Dios lo había llamado. Este período de preparación incluyó un tiempo a solas con

Dios (1.16, 17) como también un tiempo de consulta con otros creyentes. Con frecuencia los cristianos nuevos, en su fervor, quieren empezar un ministerio a tiempo completo sin invertir tiempo en el estudio de la Biblia y sin recibir clases de maestros calificados. No es necesario que esperemos para hablar de Cristo, pero será necesario un entrenamiento adecuado para emprender un ministerio especial, sea como voluntarios o a tiempo completo. Mientras esperamos el tiempo de Dios, debiéramos continuar con nuestro estudio, aprendizaje y crecimiento.

A pesar de que Dios había enviado especialmente a Pablo a los gentiles (Hechos 9.15, 16), estuvo dispuesto a discutir su mensaje con los líderes de la iglesia en Jerusalén (Hechos 15). Esta reunión previno un mayor resquebrajamiento en la iglesia y esta formalmente reconoció la aprobación de los apóstoles a la predicación de Pablo. Algunas veces evitamos consultar con otros porque tememos que los problemas o argumentos puedan desarrollarse. No obstante, debiéramos discutir abiertamente nuestros planes y acciones con amigos y consejeros. La buena comunicación permite que todos entiendan la situación mejor, reduce los comentarios y contribuye a la edificación de la unidad en la iglesia.

Dios le dijo a Pablo, por revelación, que consultara con los líderes de Jerusalén sobre el mensaje que estaba predicando a los gentiles, luego ellos entenderían y aprobarían lo que él estaba haciendo. La esencia del mensaje de Pablo, tanto a judíos como a gentiles, fue que la salvación de Dios es ofrecida a todos sin importar la raza, sexo, nacionalidad, riqueza, nivel social, educación o cualquier otra cosa. El perdón viene por medio de la confianza en Dios (véase Romanos 10.8–13).

Cuando Pablo llevó a Tito, un cristiano griego, a Jerusalén, los judaizantes (falsos hermanos) dijeron que debía circuncidarse. Pablo rechazó de plano sus demandas. Los apóstoles estuvieron de acuerdo en que la circuncisión era un rito innecesario para aplicarse a los gentiles convertidos. Varios años después, Pablo personalmente circuncidó a Timoteo, otro cristiano griego (Hechos 16.3). A diferencia de Tito, sin embargo, Timoteo era medio judío. Pablo no negó a los judíos el derecho a circuncidarse, simplemente él estaba diciendo que los gentiles no debieran ser obligados a ser judíos antes de llegar a ser cristianos.

Estos falsos hermanos se parecían al partido de los fariseos (Hechos 15.5). Estos fueron los estrictos líderes religiosos del judaísmo, alguno de los cuales se habían convertido. No sabemos si eran representativos de los convertidos bien intencionados o si trataban de pervertir el cristianismo. La mayoría de los comentaristas están de acuerdo en que ni Pedro ni Santiago formaban parte de esta conspiración.

CARACTERÍSTICAS DE UN EVANGELIO VERDADERO Y DE UN EVANGELIO FALSO

Características de un evangelio falso

Características de un evangelio verdadero

Normalmente pensamos tomar una posición contra aquellos que podrían guiarnos a una conducta inmoral, pero Pablo había tomado una línea dura contra los más «morales». No debemos ceder ante aquellos que hacen guardar las normas hechas por el hombre como una condición para la salvación, incluso cuando tales personas son de moralidad brillante o de posición respetable.

Es fácil clasificar a la gente sobre la base de demandas jerárquicas y ser intimidados por gente poderosa. Pero Pablo no fue intimidado por «los que tenían reputación de ser algo» porque todos los creyentes son iguales en Cristo. Debiéramos respetar a nuestros líderes espirituales pero nuestra lealtad final es a Cristo. Debemos servirle con todo nuestro ser. Dios no nos clasifica de acuerdo a nuestro nivel social, Él mira la actitud de nuestros corazones (1 Samuel 16.7).

Los líderes de la iglesia («columnas») —Jacobo, Cefas y Juan— se dieron cuenta de que Dios estaba usando a Pablo para alcanzar a los gentiles, así como Pedro era usado para alcanzar a los judíos. Después de oír el mensaje de Pablo y Bernabé ellos le dieron su aprobación («la diestra en señal de compañerismo») para continuar trabajando entre los gentiles.

Aquí los apóstoles se referían a los pobres en Jerusalén. Mientras muchos gentiles convertidos disfrutaban de holgura económica, la iglesia en Jerusalén sufría los efectos de una hambruna severa en Palestina (véase Hechos 11.28–30). Fue por eso que en este viaje Pablo recaudó fondos para los cristianos judíos (Hechos 24.17; Romanos 15.25–29, 1 Corintios 16.1–4; 2 Corintios 8). La necesidad de que los creyentes cuiden de los pobres es un tema permanente en la Biblia, pero con frecuencia no hacemos nada por tomarlo en cuenta. Hemos sido atrapados en el interés egoísta de satisfacer nuestros deseos y necesidades. Tal vez no vemos demasiada pobreza para recordar las necesidades de los pobres. El mundo está lleno de pobres, aquí y en otros países. ¿Qué puede usted hacer para ayudarles?

Antioquía de Siria (diferente de Antioquía de Pisidia) era el centro principal de tráfico comercial en el mundo antiguo. Densamente poblada por griegos, en su oportunidad llegó a ser un centro importante del cristianismo. En Antioquía los creyentes fueron llamados por primera vez cristianos (Hechos 11.26). Antioquía de Siria se convirtió en el centro de operaciones de la iglesia gentil y la base de las operaciones de Pablo.

Los judaizantes acusaron a Pablo de diluir el evangelio y hacerlo más fácil para que lo aceptaran los gentiles, al mismo tiempo Pablo acusó a los judaizantes de anular la verdad del evangelio, agregándole condiciones a esta. La base de la salvación fue el tema: ¿se

obtiene la salvación por medio de Cristo solamente, o se alcanza por medio de Cristo *y* además se adhiere a la ley? El argumento emergió cuando Pedro, Pablo, los judaizantes y algunos de los cristianos gentiles se juntaron en Antioquía para disfrutar de una comida juntos. Pedro, probablemente, pensó que manteniéndose lejos de los gentiles, promovería armonía, él no quería ofender a Santiago y los cristianos judíos. Santiago tenía una posición muy prominente y presidió el concilio en Jerusalén (Hechos 15). Pero Pablo criticó la acción de Pedro de haber violado el evangelio. Al reunirse Pedro con los judaizantes, de forma implícita apoyaba su declaración de que Cristo no era suficiente para ofrecer salvación. Hacer concesiones es un elemento importante para llevarse bien con otros, pero nunca debiéramos comprometer la verdad de la Palabra de Dios. Si nosotros sentimos que debemos cambiar nuestras creencias cristianas, para estar de acuerdo con nuestros acompañantes, caminamos en un terreno peligroso.

Aunque Pedro fue un líder de la iglesia actuó como un hipócrita. Él sabía lo que debía hacer, pero se dejó llevar por el temor de lo que pudieran pensar Santiago y los otros. Proverbios 29.25 dice: «El temor del hombre pondrá lazo». Pablo sabía que tenía que enfrentarse a Pedro antes de que sus acciones dañaran a la iglesia. Por lo tanto, Pablo enfrentó públicamente a Pedro. Note, sin embargo, que no fue a los otros líderes, no escribió a las otras iglesias indicando que no siguieran el ejemplo de Pedro. En cambio, se enfrentó a Pedro cara a cara. Algunas veces cristianos, aún líderes honestos, cometen errores; siendo necesaria la participación de otros cristianos sinceros para hacerles recapacitar. Si está convencido que alguien está haciéndose daño a sí mismo o a la iglesia, intente un acercamiento directo. No hay lugar en el cuerpo de Cristo para mantenerse al margen.

Si las leyes judías no pueden salvarnos ¿por qué debemos seguir obedeciendo los Diez Mandamientos y las otras leyes del Antiguo Testamento? Pablo no decía que las leyes eran malas, en otra carta que escribió manifestó: «La ley a la verdad es santa y el mandamiento santo, justo y bueno» (Romanos 7.12). En cambio, decía que por medio de la ley nunca podremos ser aceptables delante de Dios. La ley aún juega un papel importante en la vida de un cristiano. La ley: (1) nos protege del pecado dándonos normas para nuestra conducta; (2) nos convence de pecado, dándonos la oportunidad de pedir el perdón de Dios; (3) nos lleva a confiar en la suficiencia de Cristo porque nosotros nunca podremos cumplir los Diez Mandamientos a la perfección. Por la ley es imposible salvarnos, pero después de que llegamos a ser cristianos, la ley puede ser una valiosa guía para vivir como Dios requiere.

Al estudiar el Antiguo Testamento. Pablo se percató de que no podía obtener salvación por medio de la obediencia a las leyes de Dios. Los profetas sabían que el plan de salvación no estaba basado en el cumplimiento de la ley (para referencias véase el cuadro en el capítulo 4). Porque nosotros podemos ser infectados por el pecado, no podemos cumplir las leyes de Dios perfectamente. Afortunadamente, Dios ha provisto un camino de salvación que depende de Jesucristo, no de nuestros propios esfuerzos. Aunque conocemos esta verdad, debemos guardarnos de la tentación de usar el servicio, las buenas obras, las dádivas o cualquier otro esfuerzo como un sustituto de la fe.

¿Cómo hemos sido crucificado con Cristo? *Legalmente,* Dios nos ve como si hubiésemos muerto con Cristo, porque nuestros pecados murieron con Él, ya no estamos más

condenados (Colosenses 2.13–15). *En cuanto a la relación,* hemos llegado a ser uno con Cristo y sus experiencias son nuestras. Nuestra vida cristiana empieza cuando, en unidad con Él, morimos a la vida vieja (véase Romanos 6.5–11). *En nuestra vida diaria,* en repetidas ocasiones hemos tenido que crucificar nuestros deseos pecaminosos que han tratado de impedir que sigamos a Cristo. Esta también es una forma de morir con Él (Lucas 9.23–25). Aunque el enfoque del cristianismo no es la muerte sino la vida. Porque hemos sido crucificado con Cristo, también hemos resucitado con Él (Romanos 6.5). *Legalmente,* hemos sido reconciliado con Dios (2 Corintios 5.19) y somos libres para poder crecer a la semejanza de Cristo (Romanos 8.29). Y *en nuestra vida diaria,* al continuar con nuestra batalla contra el pecado, el poder de la resurrección de Cristo está disponible (Efesios 1.19, 20). No estamos solos, Cristo vive en nosotros, esta es nuestra razón para vivir y nuestra esperanza para el futuro (Colosenses 1.27).

Los creyentes de hoy todavía están en peligro de actuar como si Cristo hubiera muerto en vano. ¿Cómo? Al reemplazar el legalismo judío por sus propias marcas de legalismo cristiano, le están dando a la gente leyes extras para obedecer. Al creer que ellos pueden ganar la aceptación de Dios por medio de lo que hacen, no confían plenamente en la obra de Cristo en la cruz. Al tratar de apropiarse el poder de Dios para cambiar a sí mismos (santificación), no confían en el poder de Dios para salvarlos (justificación). Si pudiéramos salvarnos por ser buenos, entonces no habría sido necesaria la muerte de Cristo. Pero la cruz es el único camino para la salvación.

Capítulo 3

Los creyentes de Galacia habían sido fascinados por los argumentos falsos de los maestros, hasta dar la apariencia de que estaban bajo la influencia de un encanto. La magia era común en los días de Pablo (Hechos 8.9–11; 13.6, 7). Los magos empleaban tanto la ilusión como el poder de Satanás para lograr sus milagros. La gente se involucraba en los ritos misteriosos de los magos sin tomar en cuenta su peligroso origen.

JUDAIZANTES VERSUS PABLO

Lo que los judaizantes dijeron acerca de Pablo

La defensa de Pablo

Los creyentes en Galacia, algunos de los cuales habían estado en Jerusalén en Pentecostés y habían recibido el Espíritu Santo allí, sabían que no recibieron el Espíritu de Dios por obedecer la ley judía. Pablo enfatizó que así como comenzaron la vida cristiana en el poder del Espíritu, de igual manera crecerían por el poder del Espíritu. Los

gálatas dieron un paso atrás cuando decidieron cumplir con las leyes judías. Debemos darnos cuenta que crecemos espiritualmente gracias a la obra de Dios en nosotros por su Espíritu, no por seguir normas especiales.

Los gálatas sabían que habían recibido al Espíritu Santo cuando creyeron, no cuando obedecieron la ley. Muchas personas se sienten inseguras en su fe, porque la fe sola parece muy sencilla; por ello es que procuran acercarse a Dios por medio de reglas. Mientras ciertas disciplinas (estudio bíblico, oración) y servicio pueden ayudarnos a crecer, estas no pueden ocupar el lugar del Espíritu Santo en nosotros o ser un fin en sí mismo. Al plantear estas preguntas, Pablo esperaba lograr que los gálatas vieran otra vez a Cristo como el fundamento de su fe.

El Espíritu Santo da a los cristianos un poder especial para vivir para Dios. Algunos cristianos desean más que esto. Ellos desean vivir en un alto estado emocional de manera perpetua. El aburrimiento de la vida cotidiana parece denotar que algo anda mal espiritualmente. Frecuentemente, una de las obras más grandes del Espíritu Santo en nosotros es enseñarnos a persistir, mantenernos en hacer lo que es correcto, aunque aparentemente haya perdido su interés o entusiasmo. Los gálatas rápidamente se volvieron de las enseñanzas de Pablo a las novedades de los maestros en su ciudad, necesitaban el don de la perseverancia que da el Espíritu Santo. Si la vida cristiana le parece anodina, quizá esté necesitando que el Espíritu lo sacuda. Cada día la vida ofrece un desafío para vivir por Cristo.

El argumento principal de los judaizantes era que los gentiles tenían que hacerse judíos para poder ser cristianos. Pablo expuso lo débil de este argumento al demostrarles que los verdaderos hijos de Abraham son aquellos que tienen fe, no los que guardan la ley. Abraham mismo fue salvado por fe (Génesis 15.6). Los creyentes de todos los tiempos de toda nación reciben la misma bendición de Abraham. Esta es una promesa consoladora, una gran herencia y un fundamento sólido para vivir.

Pablo cita Deuteronomio 27.26 para probar que en oposición a lo que los judaizantes enseñaban, la ley no puede justificar y salvar, sólo puede condenar. El quebrantar uno solo de los mandamientos trae condenación sobre una persona. Y como todos han quebrantado los mandamientos, todos están condenados, y la ley nada puede hacer para cambiarlo (Romanos 3.20–24). Pero Cristo tomó la maldición de la ley sobre sí cuando fue colgado en la cruz (3.13). Lo hizo para que no tuviéramos que enfrentar nuestro castigo. La única condición es que aceptemos lo que hizo Cristo en la cruz (Colosenses 1.20–23).

Procurar ser rectos para con Dios («justificación») por nuestro esfuerzo propio no funciona. Las buenas intenciones tales como «la próxima vez lo haré mejor» o «nunca lo volveré a hacer», usualmente, termina en fracaso. Pablo menciona la declaración de Habacuc (Habacuc 2.4) que por confiar en Dios, creyendo en su provisión en favor de nuestros pecados y viviendo cada día en el poder de su Espíritu, podemos romper este ciclo de fracaso.

Dios mantiene su promesa a Abraham (Génesis 17.7, 8), no la abolió, pese a haber pasado miles de años. Salvó a Abraham por medio de su fe, y ha bendecido al mundo a través de Abraham al enviar al Mesías como uno de sus descendientes. Las circunstancias

pueden cambiar, pero Dios permanece constante y no quebranta sus promesas. Ha prometido perdonar nuestros pecados por medio de Jesucristo y podemos estar seguros de que lo hará.

La ley tiene dos funciones. En su lado positivo, revela la naturaleza y la voluntad de Dios y muestra a la gente cómo debe vivir. En el lado negativo, muestra el pecado de las personas y les indica que es imposible agradar a Dios por obediencia plena a todas sus leyes. La promesa de Dios a Abraham tiene que ver con su fe, la ley enfoca las acciones. El pacto con Abraham muestra que la fe es el único medio de salvación, la ley muestra cómo obedecer a Dios en una respuesta maravillosa. La fe no anula la ley, por el contrario, cuanto más llegamos a conocer a Dios, más entendemos cuán pecadores somos. Por lo tanto somos conducidos a depender sólo de nuestra fe en Cristo para obtener nuestra salvación.

Cuando Dios le dio su promesa a Abraham lo hizo por sí mismo, sin Moisés o los ángeles como mediadores. Aunque no se menciona en Éxodo, los judíos creían que los Diez Mandamientos habían sido dados a Moisés por los ángeles (Esteban se refiere a esto en su discurso, véase Hechos 7.38, 53). Pablo muestra la superioridad de la salvación y crecimiento por la fe sobre el tratar de ser salvos por guardar la ley judía. Cristo es el mejor y único camino dado por Dios para que nosotros podamos venir a Él (1 Timoteo 2.5).

Antes que la fe en Cristo nos libertara, estábamos atrapados en pecado, abatidos por errores pasados y sofocados por deseos pecaminosos. Dios sabía que éramos prisioneros del pecado y por ello proveyó una vía de escape: la fe en Jesucristo. Sin Cristo todos están atrapados en las garras del pecado y sólo aquellos que depositan su fe en Él pueden quedar libres. Mire hacia Él: lo quiere alcanzar para darle libertad.

«El ayo» es como la supervisión que un tutor le daba a un niño. No necesitamos más este tipo de supervisor. La ley nos muestra la *necesidad* de salvación; la gracia de Dios nos *provee* esa salvación. El Antiguo Testamento todavía es aplicable. Dios revela, en el mismo, su naturaleza, su voluntad para la humanidad, sus leyes morales y sus directrices para vivir. Pero no podemos ser salvos por guardar la ley, debemos confiar en Cristo.

¿QUÉ ES LA LEY?

Parte de la Ley judía incluía las leyes que se hallan en el Antiguo Testamento. Cuando Pablo dice que los que no son judíos (gentiles) no están atados a dichas leyes, no dice que las leyes del Antiguo Testamento no tienen valor hoy. Lo que afirma es que ciertas leyes podrían no ser aplicadas a nosotros. En el Antiguo Testamento existían tres categorías de leyes.

En la sociedad romana, un futuro joven ponía a un lado la túnica de su niñez y se vestía con una nueva túnica. Esto representaba su paso a la ciudadanía adulta con todos sus

derechos y responsabilidades. Pablo combinó esta concepción cultural con el concepto del bautismo. Por hacerse cristiano y ser bautizados, los creyentes gálatas estaban creciendo espiritualmente y estaban listos para tomar el privilegio y las responsabilidades de mayor madurez. Pablo dice que ellos habían puesto a un lado las vestimentas viejas de la ley, y ahora estaban vistiendo el ropaje nuevo de la rectitud en Cristo (véanse 2 Corintios 5.21; Efesios 4.23, 24).

Algunos varones judíos saludaban al nuevo día con la oración: «Señor, te doy gracias que no soy un gentil, un esclavo o una mujer». El papel de la mujer fue realzado por el cristianismo. La fe en Cristo va más allá de estas diferencias y hace que los creyentes sean uno en Cristo. Asegúrese de que no está imponiendo restricciones que Cristo ha quitado. Ya que los creyentes son sus herederos, ninguno es más privilegiado o superior a otro.

Es nuestra inclinación natural sentirnos incómodos cuando estamos en medio de personas que son diferentes a nosotros y acercarnos a aquellos con los que tenemos alguna semejanza. Pero cuando permitimos que nuestras diferencias nos separen de otros creyentes, contradecimos enseñanzas bíblicas claras. Propóngase buscar y apreciar a gente que no se asemeja a usted ni a sus amigos. Hallará que hay muchas cosas en común.

El pacto original con Abraham fue proyectado para todo el mundo, no sólo para sus descendientes (véase Génesis 12.3). Todos los creyentes forman parte de este pacto y son bendecidos como hijos de Abraham.

Capítulo 4

«Los rudimentos del mundo» son la etapa elemental de la práctica de la religión, tanto en la judía como en la pagana. Pablo usa la ilustración de la esclavitud para mostrar que antes de que Cristo viniera y muriera por nuestros pecados, la gente vivía esclavos de la ley. Pensando que podían salvarse por medio de ella, se esclavizaban al intentar guardarla y fallar en su cumplimiento. Pero los que una vez fuimos esclavos, ahora somos hijos de Dios y tenemos una relación íntima con Él. Gracias a Cristo, no hay razón para tenerle miedo a Dios. Podemos acercarnos confiadamente a su presencia, sabiendo que nos recibirá como miembros de su familia.

«Cuando vino el cumplimiento del tiempo», Dios envió a Jesús a la tierra para morir por nuestros pecados. Por siglos los judíos se preguntaban cuándo vendría el Mesías, pero el tiempo de Dios fue perfecto. Algunas veces podremos preguntarnos si Dios responderá muestras oraciones. Sin embargo, nunca debemos dejar de confiar en Él o desesperar. A su tiempo responderá. ¿Está usted esperando el tiempo de Dios? Confíe en su juicio y verdad ya que Él tiene para usted la mejor de las intenciones.

Jesús nació de una mujer, fue un ser humano. Nació como un judío, estaba sujeto a la ley de Dios, y la cumplió en plenitud. De esta manera Jesús fue el sacrificio perfecto, porque a pesar de que fue totalmente humano, nunca pecó. Su muerte compró libertad para los que éramos esclavos del pecado y que pudiéramos ser adoptados como miembros de la familia de Dios.

Bajo la ley romana, un hijo adoptivo disfrutaba de todos los derechos legales relacionados con las propiedades de su padre, incluso si anteriormente fue un esclavo. No era un hijo de segunda clase, era igual a cualquier otro hijo, biológico o adoptivo, en la familia de su padre. *Abba* es una palabra aramea que significa padre. Jesús empleó este término para referirse al Padre en Marcos 14.36. Como hijos adoptados de Dios, tenemos los mismos derechos de Jesús para con los recursos de Dios; de manera que podemos reclamar lo que ha provisto para nosotros: nuestra identidad total como sus hijos (véase Romanos 8.15–17).

La enfermedad de Pablo era una prueba que él sobrellevaba mientras visitaba las iglesias en Galacia. El mundo es con frecuencia insensible al dolor y a la miseria humana. Pablo ensalzó a los gálatas por no haberlo rechazado, a pesar de que su condición era una prueba para ellos (no explica qué es lo que tenía). Este tipo de cuidado es lo que Jesús tuvo en mente cuando nos llamó para servirle entre los desamparados, los que tienen hambre, enfermedad y los que están en prisión como si fueran Jesús mismo (Mateo 25.34–40). ¿Ignora usted a los que enfrentan dolor y dificultades o busca cuidar de ellos como si fuera Jesús mismo?

¿Ha perdido usted su gozo? Pablo temía que los gálatas hubieran perdido el gozo de su salvación por causa del legalismo. El legalismo anula el gozo porque: (1) hace que la gente se sienta culpable antes que amada; (2) produce aborrecimiento a uno mismo antes que humildad; (3) enfatiza logros antes que relaciones; (4) señala lo grande del fracaso antes que mostrar la distancia recorrida por medio de lo que Cristo hizo por nosotros. Si se siente culpable e inquieto, revise su enfoque. ¿Está viviendo por la fe en Cristo o trata de cumplir las demandas y expectativas de otros?

Pablo no ganó popularidad cuando regañó a los gálatas por haberse apartado de su primera fe en Cristo. La naturaleza humana no ha cambiado mucho, nosotros todavía nos molestamos cuando se nos reprende. No margine a quien lo desafía. Puede haber mucho de verdad en lo que dice. Reciba toda palabra con humildad y medite cuidadosamente en ella. Si descubre que necesita cambiar una actitud o acción, dé los pasos que convengan para hacerlo.

Estos falsos maestros reclamaban ser autoridades religiosas, expertos en judaísmo y cristianismo. Apelando a los deseos de los creyentes para hacer lo que es correcto, los persuadieron a seguir. Pablo dice, sin embargo, que estaban equivocados y que sus intenciones eran egoístas. Los falsos maestros, con frecuencia, son respetables y persuasivos. Esa es la razón por la que todas las enseñanzas necesitan ser analizadas a la luz de la Biblia.

Pablo guió a muchas personas a Cristo y las ayudó madurar espiritualmente. Quizá una razón de su éxito como padre espiritual fue el interés profundo que sintió por sus hijos espirituales; comparó su dolor por la infidelidad de ellos al dolor del parto. Debiéramos tener el mismo interés por aquellos para quienes somos padres espirituales. Cuando usted guía personas a Cristo, recuerde estar a su lado para ayudarlas en su crecimiento.

TRES DISTORSIONES DEL CRISTIANISMO

Casi desde el inicio, hubo fuerzas que actuaron dentro del cristianismo y que pudieron haberlo destruido o desviado. De estas, tres originaron muchos problemas y se han venido manifestando en diversas formas aún hasta el día de hoy. Las tres aberraciones se oponen al verdadero cristianismo.

Grupo

Su definición de un cristiano

Su interés genuino

El peligro

Pregunta aplicada

porque

La gente se salva por su fe en Cristo, no por lo que haga. Pablo hace un contraste entre aquellos que son esclavos de la ley (representada por Agar, la mujer esclava) y aquellos que son libres de la ley (representados por Sara, la mujer libre). Agar abusó de Sara (Génesis 16.4) actitud que se asemejó a la persecución de los cristianos judíos por los judaizantes, que insistían en el cumplimiento de la ley a fin de ser salvos. Al final Sara triunfó porque Dios cumplió su promesa de darle un hijo, así como aquellos que adoran a Cristo en fe, también triunfarán.

Pablo explicó que lo que sucedió con Sara y Agar es una alegoría o un cuadro de la relación entre Dios y la humanidad. Pablo usó una clase de argumento que era común en esos días y que tal vez fue usado por sus oponentes en contra de él mismo.

Capítulo 5

Cristo murió para libertarnos del pecado y de una lista interminable de leyes y regulaciones. Cristo vino para liberarnos, no para hacer lo que queramos, lo que nos llevaría nuevamente a la esclavitud de nuestros deseos egoístas. Si no que, gracias a Cristo, somos libres y ahora estamos en condiciones de hacer lo que antes era imposible: vivir libre del egoísmo. Aquellos que apelan a su libertad para hacer lo que gusten o ser indulgentes con sus deseos, están cayendo en las garras del pecado. ¿Usa su libertad para sí mismo o en favor de otros?

Procurar ser salvos por guardar la ley y ser salvos por gracia son dos formas diferentes de acceso. «De nada os aprovechará Cristo» significa que la provisión de Cristo para nuestra salvación no servirá de nada si procuramos salvarnos a nosotros mismos.

Obedecer la ley no le hace las cosas más fáciles a Dios para salvarnos. Todo lo que podemos hacer es aceptar su regalo de gracia por medio de la fe. Nuestras obras de servicio nunca pueden ser utilizadas para tratar de ganar el amor de Dios o su favor.

La circuncisión era un símbolo que indicaba el origen adecuado y que se hacía todo lo que la religión requiere. Ninguna cantidad de trabajo, disciplina o conducta moral puede salvarnos. Si una persona contaba con encontrar el favor de Dios por medio de la circuncisión, debería también obedecer el resto de todas las leyes de Dios. Si tratamos de salvarnos a nosotros mismos guardando todas las leyes de Dios sólo nos separaremos más de Él.

Somos salvos por la fe, no por las obras. Por lo tanto, el amor por otros y por Dios son la respuesta de aquellos que han sido perdonados. El perdón de Dios es completo y Jesús dice que aquellos que han sido perdonados mucho amarán mucho más (Lucas 7.47). Ya que la fe se expresa a través del amor, usted puede examinar su amor por otros que actúa como reflejo de su fe.

Una pequeña porción de levadura hace que toda la masa se leude. Sólo hace falta una persona mala para infectar a los demás.

La persecución probó que Pablo estaba predicando el evangelio. Si él hubiera predicado lo que los falsos maestros predicaban, nadie se hubiera sentido ofendido; pero como él enseñó la verdad, fue perseguido tanto por judíos como por los judaizantes. ¿Tiene amigos o seres queridos que lo rechazan porque está a favor de Cristo? Jesús dijo que no debiéramos sorprendernos si el mundo nos aborrecía, porque también lo aborrecieron a Él (Juan 15.18, 19). Así como Pablo fielmente siguió proclamando el mensaje de Jesucristo, siga cumpliendo con lo que Dios le ha encargado hacer, aun a pesar de los obstáculos que otros pudieran poner en su camino.

Pablo hizo una distinción entre la libertad para pecar y libertad para servir. La libertad para pecar no es libertad, porque nos esclaviza a Satanás, a otros o a nuestra propia naturaleza pecaminosa. Los cristianos, por el contrario, no debieran ser esclavos del pecado porque tienen la libertad para hacer lo correcto y glorificar a Dios por medio del servicio amoroso a otros.

Cuando no estamos motivados por el amor, nos convertimos en críticos de otros. Dejamos de buscar lo bueno en los otros y vemos sólo faltas. Muy pronto la unidad de los creyentes se rompe. ¿Ha hablado usted a espaldas de alguien? ¿Ha enfatizado en otros las debilidades antes que sus lados fuertes? Tenga presente el mandato de Jesús de amar a otros de la manera que se ama usted (Mateo 22.39). Cuando note que se ha convertido en crítico de alguien, haga una lista de las cualidades positivas de esa persona. Y no diga nada a sus espaldas, si no estuviera dispuesto a decírselo en amor frente a frente.

Si sus deseos lo guían a las cualidades mencionadas en 5.22, 23 entonces usted puede deducir que el Espíritu Santo lo está guiando. Al mismo tiempo, debe tener cuidado en no confundir sus sentimientos con la dirección del Espíritu Santo. El ser guiados por el Espíritu Santo involucra el deseo de oír, predisposición para obedecer y la sensibilidad para discernir entre sus sentimientos y su diligencia para actuar. Que el Espíritu Santo guíe y controle su vida cada día. Luego las palabras de Cristo estarán en su mente, el

amor de Cristo estará en sus acciones y el poder de Cristo lo ayudará a controlar sus deseos egoístas.

VICIOS Y VIRTUDES

La Biblia menciona muchas acciones y actitudes específicas que pueden ser correctas o incorrectas. Véase la lista que se da. ¿Hay muchas características de la columna errada que están influenciando en usted?

VICIOS(Pasando por alto a Dios y a otros)

VIRTUDES(El resultado de vivir para Dios)

(Gálatas 5.19)
(Gálatas 5.19)
(Colosenses 3.5)
(Gálatas 5.20)
(Gálatas 5.20)
(Gálatas 5.20)
(Gálatas 5.20)
(Gálatas 5.20)
(Gálatas 5.20)
(Gálatas 5.20)
(2 Corintios 12.20)
(Gálatas 5.21)
(Gálatas 5.21; Apocalipsis 22.12–16)
(Gálatas 5.20; Efesios 5.5)
(Gálatas 5.20)
(Gálatas 5.21)
(Gálatas 5.21)
(1 Corintios 6.8)
(1 Corintios 6.9, 10)
(1 Corintios 6.9, 10)
(1 Corintios 6.9, 10; Efesios 5.5)
(1 Corintios 6.9, 10)
(Apocalipsis 22.12–16)

(Gálatas 5.22)
(Gálatas 5.22)
(Gálatas 5.22)
(Gálatas 5.22)
(Gálatas 5.22)
(Gálatas 5.22)
(Gálatas 5.22)
(Gálatas 5.23)
(Gálatas 5.23)

Pablo describe las dos fuerzas conflictivas en nosotros: el Espíritu Santo y la naturaleza pecaminosa (nuestros malos deseos o inclinaciones al mal, véase también 5.16, 19, 24). Pablo no dice que estas fuerzas sean iguales. El Espíritu Santo es mucho más fuerte, pero

si nosotros dependemos de nuestra propia sabiduría tomaremos decisiones equivocadas. Si tratamos de seguir al Espíritu Santo en nuestro propio esfuerzo humano, fallaremos. Nuestra única vía a la libertad de nuestros deseos naturales hacia el mal es por medio del poder del Espíritu Santo (véanse Romanos 8.39, Efesios 4.23, 24; Colosenses 3.3–8).

Todos tenemos deseos naturales hacia el mal y no los podemos ignorar. A fin de seguir la guía del Espíritu Santo debemos enfrentarlos con decisión (crucificarlos, 5.24). Estos deseos incluyen pecados obvios tales como inmoralidad sexual y hechicería. También incluyen pecados menos obvios como la ambición, el odio y los celos. El ignorar nuestros pecados o rehusar enfrentarlos revela que no hemos recibido el don del Espíritu que guía y transforma nuestra vida.

El fruto del Espíritu es la obra espontánea del Espíritu Santo en nosotros. El Espíritu produce estos rasgos del carácter que se encuentran en la naturaleza de Cristo. Ellos son el producto del control de Cristo, no podemos obtenerlo por *tratar* de llevarlos sin su ayuda. Si queremos que el fruto del Espíritu se desarrolle en nuestras vidas, debemos unir nuestra vida a la de Él (véase Juan 15.4, 5); debemos conocerlo, amarlo, recordarlo, imitarlo. El resultado será que cumpliremos con el propósito proyectado de la ley: amar a Dios y al prójimo. ¿Cuál de estas cualidades deseas que el Espíritu produzca en tu vida?

Debido a que el mismo Dios que envió la ley también envió al Espíritu, el resultado de una vida llena del Espíritu estará en armonía perfecta con la intención de la ley de Dios. Una persona que abunda con el fruto del Espíritu cumple la ley mucho mejor que una persona que observa los rituales y que tiene muy poco amor en su corazón.

Si queremos aceptar a Cristo como Salvador, debemos apartarnos de nuestro pecado y clavar voluntariamente nuestros malos deseos naturales a la cruz. Esto no significa, sin embargo, que nunca más volveremos a ver rasgos de estos deseos nuevamente. Como cristianos todavía tenemos la capacidad para pecar pero hemos sido liberados del poder del pecado y no debemos dejarnos dominar por él. Cada día debemos entregarle nuestras tendencias pecaminosas a Dios y a su control, clavándolas en la cruz de Cristo, y momento a momento aspirar el poder del Espíritu para sobreponernos a ellas (véanse 2.20 ; 6.14).

Dios está interesado en cada parte de nuestras vidas, no sólo espiritual. Al vivir por el poder del Espíritu Santo, debemos rendir cada aspecto de nuestra vida a Dios: emocional, física, social, intelectual, vocacional. Pablo dice: ¡Eres salvo, por lo tanto, vive de acuerdo a esta realidad! El Espíritu Santo es la fuente de su nueva vida, de modo que camine con Él. No permita que nada o nadie más determine sus valores y normas en cualquier área de su vida.

Todos necesitamos cierta medida de aprobación de otros, pero aquellos que se apartan de la senda de Dios, en busca de honores o para ganar popularidad, muestran que no son guiados por el Espíritu Santo. Aquellos que esperan la aprobación de Dios no necesitarán envidiar a otros. Por ser hijos e hijas de Dios, tenemos su Espíritu Santo como la garantía amorosa de su aprobación.

Capítulo 6

Ningún cristiano debe pensar jamás que es totalmente independiente y que no necesita la ayuda de otros, y nadie debe pensar que ha sido excluido de la tarea de ayudar a otros. El cuerpo de Cristo, la Iglesia, funciona sólo cuando los miembros trabajan juntos por el bienestar común. ¿Conoce a alguien que necesita ayuda? ¿Hay algún hermano o hermana en Cristo que requiere corrección o ánimo? Humilde y gentilmente acérquese a esa persona (Juan 13.34, 35).

Cuando uno hace lo mejor, se siente satisfecho de los resultados y no necesita compararse con otros. Las personas hacen comparaciones por muchas razones. Algunos destacan las debilidades de otros a fin de sentirse mejor consigo mismo. Otros sencillamente quieren asegurarse que actúan bien. Cuando esté tentado a compararse, mire a Jesucristo. Su ejemplo lo inspirará a que haga las cosas mucho mejor, y su aceptación cariñosa le será de consuelo cuando no logre sus objetivos.

Pablo insiste que cumplamos con nuestra responsabilidad de satisfacer las necesidades materiales de aquellos que nos enseñan (1 Corintios 9.7–12). Es fácil recibir el beneficio de una buena enseñanza bíblica y admirar a nuestros líderes espirituales, pasando por alto sus necesidades financieras y físicas. Debemos cuidar de ellos, no de mala gana o con fastidio, sino con un espíritu generoso, como muestra de honor y aprecio por sus servicios (1 Timoteo 5.17, 18).

Ciertamente sería sorprendente si usted plantara maíz y brotaran calabazas. Es una ley de la vida, tanto espiritual como física, que uno cosecha lo que siembra. Si uno chismea de sus amigos, los pierde. Cada acción tiene resultados. Si usted planta para sus propios deseos, cosechará lamentos y maldad. Si planta para agradar a Dios, cosechará gozo y vida eterna ¿Qué tipo de semillas está sembrando?

Es desalentador hacer continuamente el bien y no recibir ninguna palabra de agradecimiento o ver resultados tangibles. Pablo desafió a los gálatas y nos desafía a nosotros a seguir haciendo lo bueno y confiar a Dios los resultados. A su tiempo, cosecharemos bendiciones.

Hasta este momento, Pablo dictó la carta a un amanuense. Ahora toma la pluma para escribir sus saludos personales y finales. Él hizo lo mismo en otras cartas también, para dar énfasis a sus palabras y asegurar que la letra era genuina.

Algunos de los judaizantes hicieron énfasis en la circuncisión como prueba de santidad, pero ignoraban las otras leyes judías. La gente, con frecuencia, escoge ciertos principios o prohibiciones y los convierten en varas para medir su fe. Algunos pueden rechazar el alcoholismo pero ignoran la glotonería. Otros desprecian la promiscuidad pero toleran el prejuicio. La Biblia en esto es íntegramente nuestra regla de fe y práctica. No podemos tomar y escoger los mandatos que seguiremos.

NUESTROS MALOS DESEOS VERSUS EL FRUTO DEL ESPÍRITU

La voluntad del Espíritu Santo está en oposición constante a nuestros deseos pecaminosos. Los dos están en bandos opuestos de la batalla espiritual.

Nuestros malos deseos son:

El fruto del Espíritu es:

El mundo está lleno de incitaciones. Cada día somos confrontados con presiones culturales sutiles como también con propaganda abundante. La única forma de escapar de estas influencias destructivas es pedir a Dios que nos ayude para morir a ellas, así como Pablo lo hizo. ¿Cuánto de los intereses de este mundo le atraen? (véanse 2.20 y 5.24 para mayor información sobre este concepto).

Es fácil ser atrapado por lo superficial. Tenga cuidado con aquellos que hacen énfasis en las cosas que debiéramos o que no debiéramos hacer, sin que muestre interés por la condición interior del corazón. Llevar una vida «buena», sin un cambio interior, conduce a un caminar espiritual vano y vacío. Lo que importa a Dios es que experimentemos un cambio total desde lo interior (2 Corintios 5.17).

La epístola de Pablo a los Gálatas, declara con énfasis la libertad del cristiano. Es indudable que estos cristianos primitivos en Galacia, anhelaban crecer en la vida cristiana, pero eran confundidos por aquellos que decían que esto sólo se podía lograr por medio del cumplimiento de ciertas leyes judías.

¡Cuán raro sería que un prisionero al ser liberado deseara regresar a su celda y no quisiera irse! ¡Qué extraño sería que se suelte a un animal de una trampa y que este regrese a ella! ¡Cuán triste es para un creyente, ser liberado de la esclavitud del pecado, para regresar luego a la conformidad rígida de normas y regulaciones establecidas!

Si usted cree en Jesucristo, ya ha sido liberado; en lugar de volver a alguna forma de esclavitud, sea el legalismo o el pecado, use su libertad para vivir para Cristo y sírvale como Él.

HECHOS 20.17–38

1.1

4.4–6

HECHOS 2

HECHOS 19.1–20

1 TIMOTEO 1.3

1.1 *2*

1.3–8

1.9–12

1.15–23

2.1–10

2.11–18

2.19–3.11

3.14–21

4.1–16

4.17–6.9

4.17–5.20

5.21–6.9

6.10–17

6.18–24

---

1. Unidad en Cristo (1.1–3.21)

TEMAS

PROPÓSITO DE DIOS

CRISTO EL CENTRO

IGLESIA VIVIENTE

NUEVA FAMILIA

CONDUCTA CRISTIANA

UBICACIÓN DE ÉFESO

Éfeso fue una ciudad estratégica, compitiendo en importancia con Alejandría en Egipto y Antioquía en Siria, como puerto. Descansa en la parte más alejada del oeste de Asia Menor (hoy en día, Turquía), el puerto más importante en el mar Egeo en la ruta principal entre Roma y el este.

Capítulo 1

Pablo escribió esta carta a la iglesia de Éfeso y a todos los creyentes, a fin de darles una enseñanza profunda en la manera de nutrir y mantener la unidad de la iglesia. Quiso que circulara esta información importante en forma escrita porque él se hallaba en prisión y no podía visitar las iglesias personalmente. Las palabras «en Éfeso» no aparecen en algunos de los manuscritos más antiguos. Por lo tanto, esto se parece mucho a una carta circular a las iglesias locales de la región. Pablo no hace referencia a algún problema en particular ni a una situación local, tampoco incluye saludos personales.
Hacía casi treinta años que Pablo era cristiano. Llevó a cabo tres viajes misioneros y estableció iglesias alrededor del mar Mediterráneo. Cuando escribió Efesios, se hallaba bajo arresto domiciliario en Roma (véase Hechos 28.16ss). A pesar de hallarse preso, tenía la libertad de recibir visitas y escribir cartas. Si desea más información de Pablo, véase su perfil en Hechos 9.

Éfeso fue una de las cinco ciudades mayores del Imperio Romano, junto con Roma, Corinto, Antioquía y Alejandría. Pablo visitó por primera vez Éfeso en su segundo viaje misionero (Hechos 18.19–21) y durante su tercer viaje misionero permaneció allí casi tres años (Hechos 19). Más tarde se reunió con los ancianos de la iglesia de Éfeso en Mileto (Hechos 20.16–38). Éfeso era un centro comercial, político y religioso para toda Asia Menor. El templo a la diosa Artemisa (Diana es su equivalente romano) se hallaba localizado allí.
«Fieles en Cristo Jesús» ¡Qué reputación más sobresaliente! Tal título sería muy honroso para cualquier creyente. ¿Qué falta para que otros le den ese calificativo? Practique el ayuno, obedezca con fidelidad a Dios aun en los detalles de la vida y, como en el caso de los efesios, será conocido como una persona fiel al Señor.

«Que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales» significa que en Cristo tenemos todos los beneficios de conocer a Dios: salvación, adopción, perdón, visión, dones del Espíritu, poder para hacer la voluntad de Dios, esperanza de eternidad con Cristo. Por el hecho de vivir en una relación íntima con Cristo, podemos disfrutar de estas bendiciones ahora. *Lugares celestiales* significa que las bendiciones son eternas, no temporales. Las bendiciones vienen de los lugares celestiales en Cristo, no del reino terrenal de la diosa Diana. Otras referencias a los lugares celestiales en esta carta incluye 1.20; 2.6; 3.10. Estos pasajes muestran a Cristo en su papel victorioso y exaltado como soberano sobre todo.

Pablo dice: «nos escogió en Él», para enfatizar que la salvación depende por completo de Dios. No somos salvos porque lo merezcamos, sino por la gracia de Dios que se nos da gratuitamente. No influimos en la decisión de Dios para que nos salve, lo hizo de acuerdo a su plan. Por lo tanto, no hay lugar para creer que la salvación dependa de nosotros ni lugar para el orgullo. El misterio de la salvación se originó en la mente eterna de Dios mucho antes de que existiéramos. Es difícil entender cómo Dios pudo aceptarnos, pero gracias a Él somos santos e inocentes ante sus ojos. Dios nos escogió y cuando llegamos a pertenecerle por medio de Jesucristo, nos mira como si nunca hubiéramos pecado. Todo lo que podemos hacer es agradecerle por su maravilloso amor.

«Predestinado» significa darnos un destino de antemano. Esta es otra manera de decir que la salvación es obra de Dios y no lo que nosotros podamos hacer en su infinito amor. Dios nos ha adoptado como sus hijos. Mediante el sacrificio de Jesús, nos ha hecho parte de su familia y nos ha hecho suyos junto con Jesús (Romanos 8.17). En la ley romana, los hijos adoptivos tenían los mismos derechos y privilegios que los naturales, incluso si fueron esclavos. Pablo usa esta figura para mostrarnos cuán sólida es nuestra relación con Dios. ¿Ha entrado en esta relación amorosa con Dios? Si desea más información acerca del significado de adopción, busque Gálatas 4.5–7.

«Con la cual nos hizo aceptos en el Amado» significa que Dios nos aceptó por gracia (a pesar de que no lo merecíamos) y ahora pertenecemos a su querido y amoroso Hijo.

En el primer siglo referirse a la sangre de Jesús era una forma importante de hablar sobre la muerte de Cristo. Su muerte señala dos verdades maravillosas: redención y perdón. *Redención* era el precio pagado para obtener la libertad de un esclavo (Levítico 25.47–54). A través de su muerte, Jesús pagó el precio para liberarnos de nuestra esclavitud al pecado. El *perdón* se garantizaba en los tiempos del Antiguo Testamento en base a la sangre vertida de animales (Levítico 17.11). Ahora recibimos perdón en base al derramamiento de la sangre de Jesús, porque murió y fue el sacrificio perfecto y verdadero. (Véanse también Romanos 5.9; Efesios 2.13; Colosenses 1.20; Hebreos 9.22; 1 Pedro 1.19.)

La gracia es el favor voluntario y amoroso que da Dios a los que salva. No lo podemos ganar, no lo merecemos. Ningún esfuerzo moral ni religioso lo puede ganar, viene solo por la misericordia y el amor de Dios. Sin la gracia de Dios, nadie puede salvarse. Para recibirlo debemos reconocer que no podemos salvarnos a nosotros mismos, que solo Dios puede hacerlo y que solo hay un camino, el amoroso favor es a través de la fe en Cristo.

Dios no escondía a propósito un secreto («el misterio de su voluntad»), pero su plan para el mundo no se comprendería por completo hasta que Cristo resucitara. El misterio de su propósito para enviar a Cristo fue unir a judíos y a gentiles en un solo cuerpo, teniendo a Cristo como cabeza. Mucha gente aún no entiende el plan de Dios, pero en el momento oportuno («la dispensación del cumplimiento de los tiempos»), permitirá que estemos con Él para siempre y entonces todos lo entenderán. En ese día, todos se inclinarán ante Jesús como Señor, sea porque lo aman o porque temen su poder (véase Filipenses 2.10, 11).

El propósito de Dios es ofrecer la salvación al mundo, tal como lo planeó mucho tiempo atrás. Dios es soberano, Él tiene el control. Cuando su vida parezca caótica, descanse en esta verdad: Jesucristo es el Señor y Dios tiene el control. Su propósito para salvarlo no puede frustrarse, no importa lo que Satanás pretenda hacer.

El Espíritu Santo es el sello de Dios de que le pertenecemos y su depósito o arras nos garantiza de que Él hará lo prometido. El Espíritu Santo es un anticipo, un depósito, una firma válida en un contrato. Su presencia en nuestras vidas ratifica que tenemos una fe genuina y prueba que somos hijos de Dios. Ahora su poder obra en nosotros la transformación de nuestras vidas y es un adelanto del cambio total que experimentaremos en la eternidad.

Pablo oró para que los efesios conocieran mejor a Cristo. Él es nuestro modelo y cuanto más lo conozcamos, más seremos como Él. Estudie la vida de Jesús en los Evangelios que muestran cómo era cuando estuvo en la tierra hace dos mil años y conózcalo en oración ahora. ¡El conocimiento personal de Cristo cambiará su vida!

Nuestra esperanza no es un vago sentimiento de que el futuro será positivo, sino una total seguridad de victoria a través de Dios que nos viene por el Espíritu Santo que obra en nosotros. Si desea más información acerca de la esperanza, véanse Romanos 8.23, 24; Efesios 4.4; Colosenses 1.5; 1 Tesalonicenses 1.3 y 1 Pedro 3.15.

El mundo teme el poder del átomo, pero nosotros pertenecemos al Dios del universo, el que no solo creó el poder atómico, sino que también resucitó a Jesucristo de la muerte. El poder incomparable de Dios está a su alcance para ayudarlo. No hay nada demasiado difícil para Él.

Después que resucitó de la muerte, Cristo es ahora la cabeza suprema de la Iglesia, la verdadera autoridad sobre el mundo. Jesús es el Mesías, el Ungido de Dios, el esperado de Israel, el que enderezará al mundo quebrantado. Como cristianos debemos tener la certeza de que Dios ha ganado la victoria final y tiene el control de todo. No necesitamos temer a ningún dictador, nación, muerte ni al mismo Satanás. El contrato está firmado y sellado, nuestra espera para obtener la total libertad será por poco tiempo. Pablo dice en Romanos 8.37–39, que nada puede separarnos de Dios y su amor.

Plenitud se refiere a Cristo que llena la Iglesia con dones y bendiciones. La Iglesia debe ser la plena expresión de Cristo, quien lo llena todo (véase 3.19). Al leer Efesios, es importante recordar que se escribió a la Iglesia, no a una persona en particular. Cristo es la cabeza y nosotros somos el cuerpo de su Iglesia (Pablo usa esta metáfora en Romanos 12.4, 5; 1 Corintios 12.12–27 y Colosenses 3.15, así como también a través de todo Efesios). La imagen del cuerpo muestra la unidad de la Iglesia. Cada miembro se involucra con los demás a medida que van cumpliendo con la obra de Cristo en la tierra. No debemos intentar trabajar, servir ni adorar simplemente nosotros. Necesitamos todo el Cuerpo.

Capítulo 2

«Príncipe de la potestad del aire» significaba para los lectores de Pablo que Satanás y sus fuerzas espirituales de maldad habitan entre la tierra y el cielo. Satanás, de esta manera, se describe como el que ejerce autoridad en el mundo espiritual de maldad, o sea, los demonios y los que están en contra de Cristo. *Satanás* significa «el acusador». También se le llama el diablo (4.27). En la resurrección, Cristo triunfó sobre Satanás y su poder. Sin embargo, Jesucristo es el gobernante permanente del mundo; Satanás lo es temporalmente y solo de una parte del mundo que decide seguirlo.

El hecho de que todas las personas, sin excepción, cometemos pecado prueba que tenemos la misma naturaleza pecaminosa. Estamos perdidos en pecado y no podemos salvarnos por nuestra cuenta. ¿Significa esto que solo los cristianos hacen cosas buenas? Por supuesto que no, muchos hacen bien a otros. En una escala relativa, muchos son morales, bondadosos, respetan las leyes, etc. Comparados con los criminales, diríamos

que son muy buenos. Pero en la escala absoluta de Dios, *nadie* es lo suficiente bueno como para ganar la salvación («estabais muertos en vuestros delitos y pecados», 2.1). Solo al unir nuestras vidas a la vida perfecta de Cristo podemos llegar a ser buenos ante los ojos de Dios. «Hijos de ira» se refiere a los que reciben la ira de Dios porque rechazan a Cristo.

En los versículos previos Pablo se ocupa de nuestra antigua naturaleza pecaminosa (2.1–3). Aquí Pablo enfatiza que ya no necesitamos vivir bajo el poder del pecado. Cristo destruyó en la cruz la paga del pecado y su poder sobre nuestras vidas. La fe en Cristo nos declara absueltos o «no culpables» delante de Dios (Romanos 3.21, 22). Dios no nos quita del mundo ni tampoco nos convierte en muñecos, sentiremos como que pecamos y algunas veces lo haremos. La diferencia radica en que antes de ser cristianos éramos esclavos de nuestra naturaleza pecaminosa, pero ahora podemos escoger vivir para Cristo (véase también Gálatas 2.20).

Debido a la resurrección de Cristo, sabemos que nuestros cuerpos también resucitarán (1 Corintios 15.2–23) y que ya se nos ha dado el poder para vivir ahora la vida cristiana (1.19). Estas ideas se hallan combinadas en la imagen de Pablo cuando habla de estar sentado con Cristo en «lugares celestiales» (véase la nota a 1.3). Nuestra vida eterna con Cristo es cierta, porque estamos unidos en su poderosa victoria.

Cuando alguien le da un regalo, ¿diría usted: «¡Qué lindo es!, ¿cuánto le debo?» No, la respuesta apropiada es: «Gracias». Con cuánta frecuencia los cristianos, aun después de habérseles dado la salvación, se sienten obligados a hacer algo para llegar hasta Dios. Debido a que nuestra salvación e incluso nuestra fe son regalos, debiéramos responder con gratitud, alabanza y regocijo.

Llegamos a ser cristianos mediante el don inmerecido de Dios, no como el resultado de algún esfuerzo, habilidad, elección sabia o acto de servicio a otros de nuestra parte. Sin embargo, como gratitud por este regalo, buscamos servir y ayudar a otros con cariño, amor y benevolencia y no simplemente para agradarnos a nosotros mismos. Si bien ninguna acción u «obra» nos puede ayudar para obtener la salvación, la intención de Dios es que nuestra salvación resulte en obras de servicio. No somos salvos solo para nuestro beneficio, sino para el de Él, para glorificarle y edificar la Iglesia (4.12).

NUESTRA VERDADERA IDENTIDAD EN CRISTO

Romanos 3.24

Los judíos piadosos (los de la circuncisión) consideraban impuras todas las ceremonias de los gentiles (los de la incircuncisión). Se autoconsideraban puros y limpios debido a su herencia nacional y sus ceremonias religiosas. Pablo subraya que tanto gentiles como judíos son impuros delante de Dios y que necesitan que Cristo los limpie. A fin de entender cuán grande es el regalo de esta salvación, necesitamos recordar nuestra antigua naturaleza, la condición impura. ¿Alguna vez se ha sentido separado, excluido, sin esperanzas? Estos versículos son para usted. Ninguno está separado del amor de Dios ni del cuerpo de creyentes.

Tanto judíos como gentiles pueden ser culpables de orgullo espiritual. Los judíos por pensar que su fe y tradiciones tenían la virtud de elevarlos por encima de cualquiera, los gentiles por confiar en sus logros, poder y posición. El orgullo espiritual impide que veamos nuestras faltas y agranda las de los demás. Cuídese de sentirse orgulloso de su salvación. En cambio, con humildad, dé gracias a Dios por lo que ha hecho y anime a quienes titubean en su fe.

Antes de la venida de Cristo, los gentiles y judíos se mantenían alejados entre sí. Los judíos consideraban que los gentiles estaban muy alejados del poder salvador de Dios y por lo tanto sin esperanza. Los gentiles se sintieron ofendidos por las declaraciones de los judíos. Cristo revela la pecaminosidad total, tanto de judíos como de gentiles, y a continuación ofrece su salvación por igual para ambos. Solo Cristo derriba las paredes de los prejuicios, reconcilia a todos los creyentes con Dios y nos unifica en un cuerpo.

Cristo derribó las paredes que las personas levantaron entre ellas. Debido a que esas paredes se derribaron, podemos disfrutar de una verdadera unidad con personas que no son como nosotros. Esto es lo que llamamos verdadera reconciliación. Gracias a la muerte de Cristo, todos somos parte de una sola familia (2.14); nuestra hostilidad en contra de otros ha desaparecido (2.16); todos podemos tener acceso al Padre mediante el Espíritu Santo (2.18); hemos dejado de ser extraños para Dios (2.19); y somos parte de un templo santo, con Cristo como piedra principal del ángulo (2.20, 21).
Hay muchas barreras que pueden separarnos de otros cristianos: edad, apariencia, inteligencia, inclinación política, nivel económico, raza, perspectivas teológicas. Una de

las mejores maneras de apagar el amor de Cristo es interesarnos solo por aquellos con los que tenemos afinidad natural. Por suerte, Cristo ha derribado las barreras y unificado a todos los creyentes en una sola familia. Su cruz debiera ser el centro de nuestra unidad. El Espíritu Santo nos ayuda a mirar más allá de las barreras, a la unidad para la que hemos sido llamados a disfrutar.

2.17, 18 Los judíos estaban cerca de Dios porque tenían conocimiento previo acerca de Él mediante las Sagradas Escrituras y lo adoraban en sus ceremonias religiosas. Los gentiles estaban lejos ya que conocían poco o nada acerca de Dios. Debido a que ningún grupo puede salvarse por buenas obras, conocimiento ni sinceridad, tanto uno como otro necesitaron oír acerca de la salvación disponible a través de Jesucristo. Ambos, judíos y gentiles, ahora están en la libertad de venir a Dios a través de Cristo. Dios le ha acercado a usted (2.13).

Muchas veces, al edificio de una iglesia se le llama la casa de Dios. En realidad, la casa de Dios no es un edificio sino un grupo de personas. Él vive en nosotros y a través de nosotros se da a conocer al mundo. La gente puede ver que Dios es amor y que Jesús es Señor cuando vivimos en armonía con otros y de acuerdo con lo que Dios dice en su Palabra. Somos ciudadanos del Reino de Dios y miembros de su familia.

¿Qué significa estar edificados sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas? Significa que la Iglesia no es un edificio levantado sobre ideas modernas, sino sobre la herencia espiritual que se nos ha dado por los primeros apóstoles y profetas de la iglesia cristiana.

Capítulo 3

Pablo se hallaba bajo arresto domiciliario en Roma por haber predicado acerca de Cristo. Los líderes religiosos en Jerusalén, se sentían amenazados por las enseñanzas de Cristo y no creían que era el Mesías. Presionaban a los romanos para que arrestaran a Pablo y lo enjuiciaran por traición y por originar una rebelión entre los judíos. Pablo apeló para que su caso lo considerara el Emperador y estaba en espera del juicio (véase Hechos 28.16–31). A pesar de que se hallaba bajo arresto, Pablo mantenía firme su creencia en que Dios tenía el control de todo lo que le sucediera. ¿Permite usted que las circunstancias lo convenzan de que Dios ha perdido el control de este mundo? Como Pablo, recuerde que no importa lo que suceda, Dios dirige los acontecimientos mundiales.

«La administración de la gracia de Dios» significa la mayordomía especial o el compromiso asignado a Pablo. A él se le encomendó el trabajo especial de predicar las buenas nuevas a los gentiles, el gran plan que Dios le había revelado. «Como antes lo he escrito brevemente», quizás se refiera a una carta previa, la cual no conservó la iglesia, o podría referirse a la primera parte de esta carta (sobre todo 1.9ss; 2.11ss).

El plan de Dios no se dio a conocer a las generaciones anteriores, no porque Dios quisiera privar a su pueblo de algo, sino porque se les revelaría a todos a su debido tiempo. Dios planeó tener a judíos y gentiles formando un cuerpo, la Iglesia. Se sabía en el Antiguo Testamento que los gentiles recibirían salvación (Isaías 49.6), pero nunca se reveló que todos los gentiles y los judíos creyentes vendrían a ser iguales en el cuerpo de

Cristo. Esta igualdad se materializó cuando Jesús derribó la «pared intermedia de separación» y creó «un solo y nuevo hombre» (2.14, 15).

Cuando Pablo se convirtió en ministro, Dios le dio la capacidad de predicar con eficacia el evangelio de Cristo. No es necesario que usted sea un apóstol ni siquiera un evangelista para que Dios le dé la oportunidad de decir a otros lo que Cristo es para usted. Y con la oportunidad, Él le proveerá la habilidad, el valor y el poder. En cualquier lugar en el que se presente la ocasión, esté listo delante de Dios. Al centrar su atención en la otra persona y su necesidad, Dios le comunicará su actitud solícita y sus palabras serán naturales, amorosas y adecuadas.

Cuando Pablo se describe como «menos que el más pequeño de todos los santos», con estas palabras quiere expresar que sin la ayuda de Dios, jamás podrá cumplir la obra de Dios. A pesar de esto, Dios lo escogió para anunciar el evangelio a los gentiles y le dio el poder para hacerlo. Si sentimos que nuestro rol es menor, podemos estar en lo cierto, excepto que hemos olvidado lo vital que Dios puede hacer. ¿Cómo puede Dios usarlo? Haga su parte y cumpla fielmente el papel especial que juega en el plan de Dios.

«La dispensación del misterio» se refiere a la vía del gran plan de Dios de llevar a cabo a través de la iglesia y el trabajo de Pablo en demostrar y enseñar el gran propósito de Dios en Cristo (véase 3.2).

«Principados y potestades en los lugares celestiales» pueden ser tanto los ángeles testigos de estos acontecimientos (véase 1 Pedro 1.12), o quizá fuerzas hostiles opuestas a Dios (2.2; 6.12).

NUESTRAS VIDAS ANTES Y DESPUÉS DE CRISTO

Antes

Después

Es un impresionante privilegio acercarnos a Dios con seguridad y acceso con confianza. La mayoría nos mostraríamos recelosos en la presencia de un gobernante poderoso, pero gracias a Cristo, podemos entrar directamente a la presencia de Dios mediante la oración. Sabemos que nos recibirán con los brazos abiertos porque somos los hijos de Dios a través de nuestra unión con Cristo. No tema a Dios. Háblele acerca de cualquier cosa. Está esperando oírle.

¿Por qué las tribulaciones de Pablo hacen que los efesios se sientan honrados («las cuales son vuestra gloria»)? Si Pablo no hubiera predicado el evangelio, no estaría en la

cárcel, por lo tanto, los efesios no habrían oído las buenas nuevas ni tampoco se hubieran convertido. Como una madre que sufre los dolores de parto a fin de traer una nueva vida al mundo, Pablo soportó la persecución a fin de traer nuevos creyentes a Cristo. Obedecer a Cristo no siempre es fácil. Él lo llama a tomar su cruz y seguirle (Mateo 16.24), o sea, estar dispuestos a tolerar el dolor al grado que el mensaje de Dios de salvación llegue a todo el mundo. Debemos sentirnos honrados de que otros sufrieran y se sacrificaran por nosotros para que recibiéramos bendición.

La gran familia de Dios incluye a todos los que han creído en Él en el pasado, los que lo han hecho en el presente y los que lo harán en el futuro. Todos somos una familia porque tenemos a un mismo Padre. Él es la fuente de toda la creación, el dueño legítimo de cada cosa. Dios promete su amor y poder a su familia, la Iglesia (3.16–21); si queremos recibir sus bendiciones, es importante que nos mantengamos en contacto con otros creyentes en el cuerpo de Cristo. Quienes se aíslan de la familia de Dios y tratan de seguir solos, se privan del poder de Dios.

El amor de Dios es total, dice Pablo. Llega hasta los últimos rincones de nuestra experiencia. La *anchura* del amor de Dios continúa a través de toda nuestra vida y llega a todo el mundo. La *longitud* del amor de Dios nos sigue a través de nuestras vidas. La *profundidad* del amor de Dios llega a lo más profundo del desaliento, la desesperación y aun la muerte. La *altura* del amor de Dios se eleva a la cumbre de nuestra aclamación y júbilo. Cuando se sienta excluido o aislado, recuerde que nada lo apartará del amor de Dios. Para otra oración del amor inconmensurable de Dios, véase las palabras de Pablo en Romanos 8.38, 39.

«La plenitud de Dios» se expresa completa y solamente en Cristo (Colosenses 2.9, 10). Estamos completos por nuestra unión con Cristo y la capacitación que el Espíritu Santo nos ha dado. Tenemos por entero a Dios a nuestra disposición, pero debemos apropiárnoslo por la fe y las oraciones, cada día, al vivir para Él. La oración de Pablo por los efesios es también para usted. Puede pedir que el Espíritu Santo llene al máximo cada aspecto de su vida.

Esta *doxología*, himno de alabanza a Dios, pone fin a la primera parte de Efesios. En la primera sección, Pablo describe el papel eterno de la Iglesia. En la segunda parte (capítulos 4–6), explicará cómo los miembros de la Iglesia deben vivir a fin de lograr la unidad que Dios anhela. Como en la mayoría de sus cartas, Pablo primero establece el fundamento doctrinal, luego presenta aplicaciones prácticas de las verdades que ha detallado.

Capítulo 4

Dios nos ha escogido para ser los representantes de Cristo en la tierra. A la luz de esta verdad, Pablo nos desafía a tener vidas dignas al llamado que hemos recibido, el maravilloso privilegio de ser llamados propiedad de Cristo. Esto incluye ser humilde, gentil, paciente, comprensivo y pacificador. La gente observa su vida. ¿Pueden ver a Cristo en usted? ¿Qué tan bien cumple como representante?
Pablo dice que somos parte de un solo cuerpo. La unidad no aparece por sí sola, hay que

trabajar para lograrla. Muchas veces las diferencias que existen entre las personas, pueden conducir a la división; esto no necesariamente tiene que ser así en la iglesia. En lugar de concentrarnos en lo que nos divide, debiéramos recordar qué nos une: ¡*un* cuerpo, *un* Espíritu, *una* misma esperanza, *un* Señor, *una* fe, *un* bautismo, *un* Dios! ¿Sabe apreciar las personas diferentes a usted? ¿Es capaz de ver cómo los dones y puntos de vista distintos pueden contribuir a que la iglesia cumpla con la obra de Dios? Aprenda a disfrutar cómo los miembros del cuerpo de Cristo nos complementamos unos a otros (véase 1 Corintios 12.12, 13 para ampliar estos pensamientos).

Nadie logrará ser perfecto aquí en la tierra, por lo tanto debemos aceptar y amar a otros cristianos a pesar de sus faltas. Cuando vemos errores en otros creyentes, debiéramos actuar con paciencia y amabilidad. ¿Le incomoda las acciones de alguien o su personalidad? En lugar de detenerse en las debilidades o buscar errores de dicha persona, ore por ella. Luego haga algo más, pasen tiempo juntos y vea si usted puede lograr ser de su agrado.

Guardar la unidad es una de las funciones importantes del Espíritu Santo. Él guía, pero debemos estar dispuestos a que nos guíe. Lo hacemos al poner nuestra mira en Dios y no en nosotros mismos. Si desea más información acerca de quién es el Espíritu Santo y lo que hace, véanse las notas a Juan 3.6; Hechos 1.5 y Efesios 1.13, 14.

Todos los creyentes en Cristo pertenecen a un solo cuerpo, todos se han unido bajo la misma cabeza, que es Cristo mismo (véase 1 Corintios 12.12–26). Dios otorgó a cada creyente habilidades que pueden fortalecer todo el cuerpo. Su habilidad especial pudiera parecerle pequeña o grande, pero está en usted para usarla en el servicio de Dios. Pida a Dios que use sus dones para contribuir al fortalecimiento y la salud del cuerpo de creyentes.

Dios está *sobre todos* nosotros, esto muestra su cuidado de gobernante (transcendencia). Él está *por todos, y en todos*, esto muestra su presencia activa en el mundo y en las vidas de los creyentes (inmanencia). Cualquier visión de Dios que viole su transcendencia o su inmanencia no es una imagen real de Él.

El Salmo 68.18, muestra a Dios como un conquistador que marcha y obtiene tributos de la ciudad vencida. Pablo usa esa figura para enseñar que Cristo, en su crucifixión y resurrección, obtuvo la victoria sobre Satanás. Cuando ascendió al cielo, dio dones a la Iglesia, algunos de los cuales detalla en 4.11–13.

«Las partes más bajas de la tierra» pueden ser: (1) la tierra en sí misma (baja en comparación al cielo), (2) la tumba, o (3) el Hades (que para muchos creyentes es el lugar de descanso de las almas entre la muerte y la resurrección). Cualquiera que sea la interpretación que usted le dé, no cambia el hecho de que Cristo es el Señor de todo el universo, presente, pasado y futuro. Nada ni nadie está oculto de Él. El Señor de todo vino a la tierra y aceptó la muerte para rescatar a todos. Nadie está fuera de su alcance.

Nuestra unidad con Cristo no destruye nuestra individualidad. El Espíritu Santo ha dado a cada cristiano dones especiales para edificar la Iglesia. Ahora que los tenemos es crucial usarlos. ¿Tiene la madurez suficiente para ejercitar los dones que Dios le ha dado? Si sabe cuáles son sus dones, busque oportunidades para servirle. Si no lo sabe, pida a Dios

que se los muestre, quizá mediante sus ministros o amigos cristianos. Luego, a medida que empiece a reconocer su campo de servicio especial, use sus dones para fortalecer y alentar a la iglesia.

Dios ha dado a su Iglesia una enorme responsabilidad: hacer discípulos en todas las naciones (Mateo 28.18–20). Involucra predicar, enseñar, sanar, nutrir, dar, administrar, edificar y muchas tareas más. Si tuviéramos que cumplir este mandato como individuos, podríamos rendirnos aun antes de intentarlo, sería tarea imposible. Pero Dios nos ha llamado a ser miembros de su cuerpo. Algunos podemos cumplir con una tarea, otros harán otra. Juntos podemos obedecerle mejor de lo que lo haríamos en forma individual. Trabajando juntos, como el cuerpo de Cristo, podemos expresar la plenitud de Él (véase la nota en 3.19).

Cristo es la Verdad (Juan 14.6) y el Espíritu Santo que guía a la Iglesia es el Espíritu de verdad (Juan 16.13). Satanás, por el contrario, es el padre de mentira (Juan 8.44). Como seguidores de Cristo, debemos dedicarnos a la verdad. Esto significa que nuestras palabras serán sinceras como también nuestras acciones reflejarán la integridad de Cristo. Seguir la verdad en amor no siempre es fácil, conveniente ni placentero, pero es necesario si la Iglesia va a cumplir con la obra de Cristo en el mundo.

LA UNIDAD DE TODOS LOS CREYENTES

Los creyentes son uno en:

Nuestra unidad se experimenta en:

Algunos cristianos temen que cualquier error destruya su testimonio por el Señor. Ven su propia debilidad y saben que muchos incrédulos parecen tener un carácter más fuerte del que en realidad tienen. ¿Cómo crecemos en Cristo? La respuesta es que Él nos forma en un cuerpo, en un grupo de individuos unidos en su propósito y en su amor unos por otros y por Cristo. Si uno de ellos tambalea, el resto está allí para apoyarlo y ayudarle a caminar con su Señor otra vez. Si otro peca, puede hallar restauración mediante la iglesia (Gálatas 6.1), al mismo tiempo que esta continúa testificando la verdad de Dios. Como miembro del cuerpo de Cristo, ¿refleja usted parte del carácter de Cristo y lleva a cabo su función especial en la obra?

Vivir en «la vanidad de su mente» se refiere a la tendencia natural y humana de pensar sus caminos lejos de Dios. El orgullo intelectual, la racionalización y las excusas alejan a

la gente de Dios. No se sorprenda si las personas no aceptan el evangelio. El evangelio parecerá locura a quienes abandonan la fe y se apoyan en su propio entendimiento.

La gente debiera poder ver una diferencia entre los cristianos y los que no lo son por la forma de vivir de los primeros. Ahora vivimos como hijos de luz (5.8). Pablo dice a los efesios que deben dejar la vida pasada de pecado, ahora que son seguidores de Cristo. La vida cristiana es un proceso. Aunque tenemos una nueva naturaleza, no adquirimos automáticamente todos los pensamientos y las actitudes buenas cuando nos convertimos en nuevas personas en Cristo. Pero si nos mantenemos atentos a Dios, siempre estaremos cambiando. ¿Nota un proceso de cambio para mejorar pensamientos, actitudes y acciones en comparación con los años pasados? A pesar de que el cambio puede ser lento, ocurrirá de todas maneras si confía en que Dios le cambiará. Si desea más información acerca de nuestra nueva naturaleza como creyentes, véanse Romanos 6.6; 8.9; Gálatas 5.16–26; Colosenses 3.3–8.

Nuestra vieja manera de vivir, la que teníamos antes de que creyéramos en Cristo, es cosa del pasado. Debemos dejarla atrás como ropa vieja que necesita desecharse. Esto es tanto una decisión que hacemos para toda la vida cuando decidimos aceptar el regalo de salvación que Cristo nos da (2.8–10), como un compromiso consciente diario. No andamos por impulsos ni deseos. Debemos ubicarnos en nuestro nuevo papel, apuntar en la nueva dirección y apropiarnos de la nueva línea de pensamiento que el Espíritu Santo nos da.

Mentirle a otro quebranta la unidad, crea conflicto y destruye la confianza. Rompe las relaciones y conduce a una guerra abierta en la iglesia.

La Biblia no nos dice que debemos evitar sentir enojo, pero sí destaca que debemos saber controlarlo apropiadamente. Si somos descuidados al hablar, el enojo herirá a otros y destruirá las relaciones. Si las guardamos, motivará amargura y nos destruirá por dentro. Pablo nos dice que debemos enfrentar nuestro enojo de inmediato, de modo que edifique relaciones antes que las destruya. Si alimentamos nuestro enojo, daremos a Satanás la oportunidad para dividirnos. ¿Está molesto con alguien en este momento? ¿Qué puede hacer para resolver las diferencias? No deje que termine el día antes de que empiece a hacer algo para solucionar el conflicto y salvar su relación.

Podemos contristar al Espíritu Santo por la forma en que vivimos. Pablo nos amonesta en contra del lenguaje vulgar, sin sentido, uso inapropiado del lenguaje, amargura, palabras torpes y actitudes impropias contra otros. En cambio, debiéramos perdonar, así como Dios lo hizo con nosotros. ¿Lastima o agrada a Dios con sus actitudes y acciones? Actúe en amor con sus hermanos en Cristo en la forma que Dios lo hizo al enviar a su Hijo para morir por sus pecados.

El Espíritu de Dios en nosotros es un sello de que le pertenecemos. Si desea más información, véase la nota a 1.13, 14.

Esta es ley de Cristo relacionada con el perdón tal como se enseña en los Evangelios (Mateo 6.14, 15; 18.35; Marcos 11.25). También la hallamos en la oración del Señor: «Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores». Dios no nos perdona *porque* perdonamos a otros, sino por su gran misericordia. Al entender su

misericordia, sin embargo, anhelaremos ser como Él. Ya que hemos sido perdonados, actuaremos de igual modo con otros. Los que no están dispuestos a perdonar no llegan a ser uno con Cristo. Él estuvo dispuesto a perdonar aun a los que lo crucificaron (Lucas 23.34).

Capítulo 5

Así como los hijos imitan a sus padres, también debiéramos imitar a Cristo. Su gran amor lo condujo a sacrificarse por nosotros de manera que pudiéramos vivir. Nuestro amor por otros debiera ser de la misma clase, un amor que va más allá del afecto, a un servicio de autosacrificio.

Las obscenidades o las vulgaridades son tan comunes que empezamos a aceptarlas. La advertencia de Pablo, sin embargo, indica que el vocabulario perverso no será parte del diálogo cristiano porque no refleja la presencia de Dios en nosotros. ¿Cómo podemos alabar a Dios y recordarle a los demás sus bondades cuando nos dedicamos a hablar en forma liviana?

Pablo no prohibe el contacto con los inconversos. Jesús enseñó a sus seguidores a ser amigo de pecadores para conducirlos a Él (Lucas 5.30–32). Más bien Pablo se refiere a pasar por alto o adoptar la forma de vida de quienes se amparan en excusas para conductas negativas y trasmitirlas a otros mientras están en la iglesia o fuera de ella. Ese tipo de personas pueden contaminar con rapidez la iglesia y poner en peligro su unidad y propósito. Debemos ser amigos de los incrédulos si vamos a guiarlos a Cristo, pero debemos actuar con cautela con los viciosos, inmorales o los que se oponen a todo lo que el cristianismo postula. Esa clase de personas tienden más a influir en nosotros con lo malo que lo que podamos hacer para influir en ellos con lo bueno.

Como hijos de luz sus acciones debieran reflejar su fe. Debiéramos llevar vidas morales de modo que reflejemos la bondad de Dios en favor de otros. Esto es lo que destacó Jesús en el Sermón del Monte (Mateo 5.15.16).

Es importante evitar «las obras infructuosas de las tinieblas» (todo placer o actividad que derive en pecado), pero debemos ir un poco más allá. Pablo nos instruye a reprenderlos y denunciarlos ya que a menudo nuestro silencio puede interpretarse como aprobación. Dios necesita personas que defiendan lo bueno. Dondequiera que esté, hable con amabilidad de lo que es bueno y verdadero.

Esta no es una referencia directa de las Escrituras, sino que quizás se tomó de un himno muy conocido por los efesios. Tal parece que el himno se basa en Isaías 26.19; 51.17; 52.1; 60.1 y Malaquías 4.2. Pablo apela a los efesios a que despierten y se den cuenta de la condición peligrosa en la que algunos duermen.

Al decir «los días son malos», Pablo comunica su sentido de urgencia debido a lo sutil que es lo malo. Necesitamos el mismo sentido de urgencia porque también nuestros días son difíciles. Debemos mantener nuestras normas en alto, actuar sabiamente y hacer lo bueno, tanto como nos sea posible.

Pablo contrasta la embriaguez con vino, lo que produce una «alegría» temporal, con estar llenos del Espíritu, lo que produce un gozo duradero. La embriaguez con vino se relaciona a la antigua manera de vivir y a los deseos egoístas. En Cristo tenemos un gozo mejor, más alto y perdurable para curar nuestra depresión, monotonía o tensión. Lo que importa no es la cantidad del Espíritu que tengamos, sino cuánto de nosotros tiene de Espíritu Santo. Debemos someternos cada día a su dirección y sumergirnos en su poder.

Cuando se halla decaído es muy difícil dar gracias. Anímese, Dios obra siempre para bien si le amamos y encajamos en sus planes (Romanos 8.28). Gracias a Dios, no por sus problemas, sino por la firmeza que se edifica en usted mediante las experiencias difíciles que le tocan enfrentar. Puede estar seguro de que el amor perfecto de Dios lo ayudará.

A menudo, la palabra sumisión se usa mal. No significa convertirse en un una persona de poco carácter. Cristo, ante quien se doblará «toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra» (Filipenses 2.10), sometió su voluntad al Padre y honramos a Cristo al seguir su ejemplo. Cuando nos sometemos a Dios, tenemos buena disposición de obedecer sus mandamientos relacionados con someternos a otros, o sea, subordinar nuestros derechos a los de ellos. En una relación conyugal, ambos esposos tienen el llamado a someterse. Para la esposa, esto significa sujetarse voluntariamente al liderazgo de su esposo en Cristo. Para el esposo significa echar a un lado sus intereses a fin de cuidar a su esposa. La sumisión rara vez es un problema en hogares en los que los esposos mantienen una sólida relación con Cristo y en el que cada uno está interesado en la felicidad del otro.

En los tiempos de Pablo, la mayoría de las mujeres, hijos y esclavos permanecían sumisos a la cabeza de la familia, los esclavos hasta la obtención de su libertad, los hijos varones hasta que crecían y las mujeres toda su vida. Pablo enfatiza la igualdad de los creyentes en Cristo (Gálatas 3.28), pero no sugiere rebelarse contra la sociedad romana para lograrlo. En cambio, aconseja someterse unos a otros por elección: las esposas a los esposos y también los esposos a las esposas; los esclavos a los amos y también los amos a los esclavos, los hijos a los padres y también los padres a los hijos. Este tipo de mutua sumisión preserva el orden y la armonía en la familia, mientras incrementa el amor y el respeto entre los que la integran.

Aunque algunos distorsionaron las enseñanzas de Pablo relacionadas con la sumisión, dando poder sin límites a los esposos, no podemos dar rodeos aquí; Pablo dice a las esposas que deben someterse a sus esposos. El hecho de que una enseñanza no sea popular no es una razón para descartarla. De acuerdo a la Biblia, el hombre es la cabeza espiritual de la familia y su esposa lo acompaña en el liderazgo. Pero el verdadero liderazgo espiritual es servicio. Así como Cristo sirvió a sus discípulos, aun al punto de lavar los pies de ellos, también el esposo debe servir a su esposa. Un esposo sabio que honra a Cristo no sacará ventaja de su papel, y una esposa sabia que honra a Cristo no procurará menospreciar el liderazgo de su esposo. Si esto se toma en cuenta, se evitará la desunión y la fricción en el matrimonio.

¿Por qué Pablo dice a las esposas que se sometan y a los esposos que amen? Quizás porque las mujeres cristianas, nuevas en Cristo, hallaban que la sumisión era difícil; y los hombres cristianos, a la usanza romana, daban poder sin límites a la cabeza de la familia,

motivando que las esposas no se trataran con respeto y amor. Naturalmente, tanto esposos como esposas, debieran someterse (5.21) y amarse entre sí.

Algunos cristianos piensan que la enseñanza de Pablo fue negativa en relación con el matrimonio debido al consejo que dio en 1 Corintios 7.32–38. Estos versículos en Efesios, sin embargo, muestran una visión elevada del matrimonio. Aquí el matrimonio no es una necesidad práctica ni una cura para el deseo sexual, sino una figura de la relación entre Cristo y su Iglesia. ¿Por qué la aparente diferencia? El consejo de Pablo en 1 Corintios se señala debido a un estado de emergencia durante tiempos de persecución y crisis. El consejo de Pablo a los efesios es más el ideal bíblico para el matrimonio. El matrimonio, para Pablo, es una unión santa, un símbolo viviente, una preciosa relación que merece amor, atención autosacrificial.

Pablo reitera a los esposos que amen a sus esposas, lo que no hace al pedir a las esposas que se sometan a sus esposos. ¿Cómo debiera amar un hombre a su esposa? (1) Debiera estar dispuesto a sacrificar cualquier cosa por ella. (2) Debiera buscar su felicidad como asunto de primera importancia. (3) Debiera cuidarla como cuida su cuerpo. Ninguna esposa necesita temer someterse a un hombre que la trata así.

La muerte de Cristo santifica y purifica la Iglesia. Él nos limpia de la vieja manera de vivir del pecado y nos aparta para un servicio santo especial (Hebreos 10.29; 13.12). Cristo limpia la iglesia por el «lavamiento» del bautismo. A través del bautismo nos preparamos para formar parte de la iglesia, así como las novias del Cercano Oriente antiguo se preparaban para el matrimonio con un baño ceremonial. Es la Palabra de Dios la que nos limpia (Juan 17.17; Tito 3.5).

La unión de esposa y esposo combina dos personas de tal manera que lo insignificante no puede afectar a uno sin que también afecte al otro. La unidad en el matrimonio no significa pérdida de personalidad en la personalidad del otro. En cambio, significa cuidar del cónyuge como se cuida uno mismo, incluye captar las necesidades del otro por anticipado, es ayudar a que la otra persona llegue a ser la totalidad de lo que pueda llegar a ser. La historia de la creación narra el plan de Dios, en el que los esposos debieran ser uno (Génesis 2.24) y también Jesús se refiere a este plan (Mateo 19.4–6).

Capítulo 6

Hay una diferencia entre obedecer y honrar. Obedecer significa cumplir lo ordenado; honrar significa mostrar respeto y amor. Los hijos no están obligados a desobedecer a Dios en obediencia a sus padres. A los hijos adultos no se les pide que se subordinen a padres dominantes. Los hijos obedecerán hasta que dejen de estar bajo el cuidado de sus padres, pero la responsabilidad de honrarlos es para siempre.

Si nuestra fe en Cristo es real, por lo general se probará en el hogar, en nuestra relación con quienes nos conocen mejor. Los hijos y los padres tienen responsabilidades mutuas. Los hijos deben honrar a sus padres aun si estos son exigentes e injustos. Los padres deben cuidar de sus hijos con dulzura, a pesar de que sean desobedientes y molestos. Por supuesto que el ideal es que padres e hijos cristianos se relacionen con solicitud y amor.

Esto será así si padres e hijos anteponen sus intereses a los del otro, en otras palabras, si se someten entre sí.

Algunas sociedades honran a sus ancianos, respetan su sabiduría, dan deferencia a su autoridad y buscan su comodidad y satisfacción. Así es como los cristianos deben actuar. Donde los ancianos se respetan, la larga vida es una bendición, no un peso.

El propósito de la disciplina paterna es ayudar en el crecimiento de los hijos, no herir ni desanimarlos (véanse también Colosenses 3.21). La paternidad no es fácil, requiere mucha paciencia para formar a los hijos en amor, de manera que honre a Cristo. La frustración y el enojo no deben motivarlos a disciplinar. En cambio, los padres deben actuar en amor, tratando a sus hijos como Cristo trató a las personas que amó. Esto es vital en el desarrollo de los hijos y en el concepto que tengan del Señor.

Los esclavos jugaron un papel importante en la cultura romana. Se estima que hubo varios millones de ellos en el Imperio Romano en este tiempo. Debido a que muchos dueños de esclavos y esclavos llegaron a ser cristianos, la iglesia primitiva tuvo que enfrentar directamente el asunto de las relaciones amo/esclavo. La declaración de Pablo no condena ni condona la institución de la esclavitud. Más bien dice a los amos y a los esclavos cómo vivir juntos en una casa cristiana. En los días de Pablo, las mujeres, los hijos y los esclavos tenían pocos derechos. En la iglesia, sin embargo, disfrutaban libertades que la sociedad les negaba. Pablo dio direcciones firmes a los responsables de estos grupos: esposos, padres y amos.

Las instrucciones de Pablo estimulan responsabilidad e integridad en el trabajo. Los empleados cristianos debieran cumplir con sus tareas como si Jesucristo fuera el supervisor, y los empleadores cristianos debieran tratar a sus empleados con amabilidad y respeto. ¿Se le ha confiado una tarea en la que debe hacer lo mejor que pueda aunque su jefe no se encuentre? ¿Trabaja duro y con entusiasmo? ¿Trata a sus empleados como personas o máquinas? Recuerde, no importa para quién trabaje ni quién trabaja para usted, la única persona a la que en verdad debe querer agradar es a su Padre que está en los cielos.

Aunque los cristianos pueden estar en diferentes niveles en la sociedad humana, somos iguales delante de Dios. Él no tiene favoritos, nadie es más importante que el otro. La carta de Pablo a Filemón destaca el mismo punto. Filemón, el amo, y Onésimo, su esclavo, eran hermanos delante de Dios.

En la vida cristiana batallamos en contra de fuerzas malignas poderosas, encabezadas por Satanás, un luchador vicioso (véase 1 Pedro 5.8). Para contrarrestar sus ataques, debemos depender de la fortaleza de Dios y usar cada pieza de la armadura. Pablo no solo da este consejo a la Iglesia, el cuerpo de Cristo, sino también a cada individuo dentro de ella. Todo el cuerpo necesita armarse. Cuando usted lucha contra los «gobernadores de las tinieblas», hágalo en la fortaleza de la Iglesia, cuyo poder viene del Espíritu Santo.

LA ARMADURA DE DIOS PARA NOSOTROS

Luchamos en una guerra espiritual, todos los creyentes se ven acosados por los ataques de Satanás porque ya no pertenecen a su bando. Sin embargo, Pablo nos dice que usemos *cada pieza* de la armadura de Dios para resistir sus ataques y permanecer firmes aun en medio de los mismos.

Pieza de la armadura

Uso

Aplicación

parecen

Estos gobernantes malignos, seres satánicos y príncipes de las tinieblas, no son personas sino ángeles caídos a los que Satanás controla. No son simples fantasías, son reales. Enfrentamos un ejército poderoso que tiene por meta destruir la Iglesia de Cristo. Cuando creemos en Cristo y nos unimos a su Iglesia, estos seres vienen a ser nuestros enemigos y emplean todo tipo de ardides para apartarnos de Cristo y hacernos pecar otra vez. Aunque estamos seguros de la victoria, debemos batallar hasta que Cristo venga, porque Satanás lucha constantemente en contra de todos los que están del lado del Señor. Requerimos de poder sobrenatural para vencer a Satanás y Dios nos lo puede dar a través del Espíritu Santo que está en nosotros y su armadura que nos rodea. Si se siente desanimado, recuerde las palabras de Jesús a Pedro: «Sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella» (Mateo 16.18).

¿Cómo una persona puede orar en todo tiempo? Una de las maneras es mediante oraciones breves, una respuesta habitual para cada situación que enfrente cotidianamente. Otra forma de hacerlo es ordenar su vida alrededor de los deseos de Dios y de sus enseñanzas, al grado que toda su vida viene a ser una oración. No necesita aislarse de otras personas ni de las actividades diarias para orar sin cesar. Puede convertir la oración en su vida y su vida en oración mientras vive en un mundo que necesita la influencia poderosa de Dios. «Súplica por todos los santos» significa orar por los creyentes en Cristo, también orar por los cristianos que conoce y por la iglesia alrededor del mundo.

Sin sentirse desanimado ni derrotado, Pablo escribió poderosas cartas de estímulo desde la prisión. Pablo no pidió a los efesios que oraran que sus cadenas se les quitaran, sino para que siguiera hablando con denuedo de Cristo a pesar de ellas. Dios puede usarnos en cualquier circunstancia para hacer su voluntad. Aunque pidamos que cambie nuestras circunstancias, debiéramos orar también para que Dios haga realidad su plan a través de nosotros en el lugar en que estemos. Conociendo el propósito eterno de Dios para nuestras vidas, no debemos temer las dificultades.

Tíquico también se menciona en Hechos 20.4; Colosenses 4.7, 2 Timoteo 4.12 y Tito 3.12.

Esta carta se escribió a la iglesia en Éfeso, pero también sirvió como circular entre otras iglesias. En esta carta, Pablo destaca la supremacía de Cristo, informa acerca de la naturaleza de la Iglesia, así también de la manera en que los miembros de la iglesia deben vivir y subraya la unidad de todos los creyentes: hombres, mujeres, padres, hijos, amos, esclavos, más allá del sexo, nacionalidad o rango social. El hogar y la iglesia son lugares difíciles para llevar una vida cristiana, porque nuestro verdadero yo se manifiesta ante los que nos conocen bien. La relación cercana entre personas imperfectas puede conducir a problemas o incrementar la fe y la dependencia profunda en Dios. Podemos edificar la unidad en la iglesia mediante una sumisión voluntaria al liderazgo de Cristo y un servicio humilde a los demás.

HECHOS 16.11–40

4.18

4.4

4.11 12

4.1

4.4

4.11 12

3.8

3.12 ***13***

3.8–10

---

1. Gozo en el sufrimiento (1.1-30)

TEMA

HUMILDAD

AUTOSACRIFICIO

UNIDAD

VIDA CRISTIANA

GOZO

UBICACIÓN DE FILIPOS

Filipos se hallaba junto a la Vía Egnatia, la ruta principal de transporte en Macedonia, una extensión de la Vía Apia, la que unía el este del imperio con Italia.

Capítulo 1

Esta es una carta personal a los filipenses, no pretendía ser una circular como la carta a los efesios. Pablo quería agradecer a los creyentes por haberlo ayudado cuando tuvo necesidad. También deseaba decirles por qué disfrutaba de gozo completo a pesar de su prisión y de su consiguiente juicio. En esta carta, Pablo aconseja a los filipenses acerca de la humildad y la unidad, y les advierte en cuanto a los problemas potenciales.

En su primer viaje misionero, Pablo visitó pueblos cercanos a su centro de operaciones en Antioquía de Siria. En su segundo y tercer viajes, se extendió aún mucho más. Debido a las grandes distancias entre las congregaciones que fundó, no podía supervisarlas personalmente. Por eso, tuvo que escribirles cartas para enseñar y animar a los creyentes. Por fortuna, Pablo tenía un equipo de voluntarios (que incluía a Timoteo, Marcos y Epafras) que entregaban estas cartas en persona y por lo general permanecían con las congregaciones por un tiempo para enseñarlas y animarlas.

Para mayor información acerca de Pablo, véase su perfil en Hechos 9. El perfil de Timoteo se encuentra en 1 Timoteo 6.

La colonia romana de Filipos estaba ubicada al norte de Grecia (llamada Macedonia en los días de Pablo). Felipe II de Macedonia (el padre de Alejandro el Grande) tomó la antigua ciudad de Tracia alrededor de 357 a.C., la engrandeció y fortaleció y le dio su nombre. Este centro comercial próspero se hallaba en el cruce entre Europa y Asia. Por el año 50 d.C., Pablo, Silas, Timoteo y Lucas cruzaron el mar Egeo desde Asia Menor y desembarcaron en Filipos (Hechos 16.11–40). La iglesia en Filipos estaba formada mayormente de gentiles (no judíos). Como no estaban familiarizados con el Antiguo Testamento, Pablo no se refirió específicamente a dicha parte de las Escrituras en esta carta.

Obispos y diáconos conducían las iglesias cristianas primitivas. Las cualidades y responsabilidades de los obispos son explicadas en detalle en 1 Timoteo 3.1–7 y Tito 1.5–9. Las cualidades y deberes de los diáconos se expresan en 1 Timoteo 3.8–13. Los santos son todos aquellos que creen en Cristo.

Esta es una de las muchas veces en que Pablo usó la palabra *gozo* en su carta. Los filipenses eran recordados con gozo y agradecimiento cuando Pablo oraba. Al ayudar a Pablo estaban apoyando la causa de Cristo. Los filipenses estaban dispuestos a ser usados en cualquier tarea que Él tuviera reservada para ellos. Cuando otros piensan en usted, ¿qué viene a la mente de ellos? ¿Animan sus actos de amabilidad a otros?

Los filipenses oyeron el evangelio unos diez años antes, cuando Pablo y sus compañeros visitaron Filipos (durante el segundo viaje misionero de Pablo) y fundaron la iglesia allí.

Cuando Pablo habló de la comunión en el evangelio de los filipenses, estaba señalando su invalorable contribución a difundir el mensaje de Dios. Contribuyeron en forma práctica cuando Pablo estuvo en Filipos y a través de un sostén económico cuando estuvo en prisión. Cuando ayudamos a nuestros ministros, misioneros y evangelistas, a través de la oración, la hospitalidad y las donaciones, pasamos a ser parte de la comunión en el evangelio.

El Dios que comenzó la buena obra en nosotros la continuará a través de nuestra vida y la terminará cuando le veamos cara a cara. La obra de Dios por *nosotros* comenzó cuando Cristo murió en la cruz en nuestro lugar. Su obra *en* nosotros comenzó cuando creímos en Él. Ahora el Espíritu Santo vive en nosotros, capacitándonos para que cada día seamos más semejantes a Cristo. Pablo describe el proceso de crecimiento y madurez del cristiano que comienza al aceptar a Cristo y seguirá hasta que Cristo vuelva.

¿Ha sentido alguna vez que no hay progreso en su vida espiritual? ¡Cuando Dios inicia un proyecto, lo termina! Como en el caso de los filipenses, Dios obrará en usted y le ayudará a crecer en gracia hasta que complete el trabajo en su vida. Cuando esté desanimado, recuerde que Dios no lo abandonará. Él promete terminar la obra que ha comenzado en usted. Cuando se sienta incompleto o afligido por sus faltas, recuerde las promesas y provisiones de Dios. No permita que su condición actual le robe el gozo de conocer a Cristo o le impida crecer más cerca de Él.

Cuando dijo: «en mis prisiones», probablemente se refería a su prisión en Filipos, registrada en Hechos 16.22–36. En los versículos 13 y 14, Pablo habla de su prisión en Roma. Dondequiera que estuviera, aun en la cárcel, predicaba las buenas nuevas con fidelidad. Recuerde el ejemplo inspirador de Pablo cuando los obstáculos, pequeños o grandes, desaceleran su trabajo para Dios.

¿Ha deseado alguna vez ver a un amigo con quien pudiera hablar sobre diferentes experiencias? Pablo tuvo ese anhelo, quería ver a los cristianos en Filipos. Su amor y afecto por ellos se basaba no simplemente en experiencias pasadas sino en la unidad que viene cuando los creyentes son atraídos por el amor de Cristo. Todos los cristianos son parte de la familia de Dios y poseen por igual el poder transformador de su amor. ¿Siente usted un amor profundo por otros cristianos, amigos y extraños de igual manera? Deje que el amor de Cristo lo motive a amar a otros cristianos y que sienta libertad para expresar ese amor en acciones hacia ellos.

Muchas veces la mejor manera de influenciar a alguien es orar por esa persona. Pablo oró que los filipenses se unieran en amor. El amor de ellos fue el resultado del gran conocimiento de Cristo y de la profunda visión (discernimiento moral). Ese amor no se basaba en sentimientos sino en lo que Cristo había hecho por ellos. En la medida que crezca en el amor de Cristo, su corazón y entendimiento deberán crecer juntos. ¿Están su amor y su visión creciendo?

Pablo clama por los filipenses «para que aprobéis lo mejor», en otras palabras, que tuvieran la habilidad para diferenciar entre lo correcto y lo erróneo, lo bueno y lo malo, lo vital y lo superficial. Debemos orar por discernimiento moral para que podamos mantener nuestros valores y nuestra moralidad cristiana. Hebreos 5.14 enfatiza la necesidad de discernimiento.

El «día de Cristo» se refiere al tiempo cuando Dios juzgará al mundo a través de Jesucristo. Deberíamos vivir cada día pensando en que Él podría regresar en cualquier momento.

Los «frutos de justicia» incluyen todos los rasgos de carácter que fluyen de una correcta relación con Dios. No hay otra manera de conseguir estos frutos de justicia que no sea a través de Cristo. Véase Gálatas 5.22, 23 para los «frutos del Espíritu».

La prisión puede motivar en muchas personas enojo o abandono, pero Pablo la vio como otra oportunidad para difundir las buenas nuevas de Cristo. Pablo concluyó que las circunstancias presentes no eran tan importantes como lo que hizo con ellas. Al cambiar una mala situación en algo bueno, alcanzó a los soldados romanos del pretorio y animó a los cristianos que temían la persecución. No necesitamos estar en prisión, pero podemos tener muchas oportunidades para desanimarnos: tiempo de indecisión, preocupación financiera, conflictos familiares, problemas en la iglesia o pérdida de nuestro trabajo. La forma como actuemos en dichas situaciones reflejará lo que creemos. Como Pablo, busque oportunidades para demostrar su fe aun en situaciones difíciles. Sea o no que la situación mejore, su fe crecerá más sólida.

¿Cómo terminó Pablo en una prisión romana? Mientras visitaba Jerusalén, algunos judíos lo arrestaron por predicar el evangelio, pero él apeló al César para que oyera su causa (Hechos 21.15–25.12). Fue escoltado por soldados hasta Roma, donde fue puesto bajo arresto domiciliario, mientras esperaba el juicio; no era un juicio por quebrantar una ley civil, sino por proclamar las buenas nuevas de Cristo. En ese entonces, las autoridades romanas no consideraban esta acusación como seria. Pocos años después, sin embargo, Roma optó por un punto de vista diferente en cuanto al cristianismo y se esforzó por desaparecerlo. El arresto domiciliario de Pablo le permitió cierto grado de libertad. Podía recibir visitas, continuar predicando, y escribir cartas como esta. Un relato breve de la permanencia de Pablo en Roma se halla en Hechos 28.11–31. El «pretorio» se refiere a la guardia del pretorio, un escuadrón élite que se asentaba en el palacio del emperador.

Cuando hablamos de Cristo sin temor o somos fieles a Él en las situaciones difíciles, animamos a otros a que hagan lo mismo. Anime con la manera en que vive.

Pablo tenía una maravillosa actitud generosa. Sabía que algunos predicaban para fundamentar su propia reputación, aprovechándose de la prisión de Pablo para hacerse famosos. El apóstol se alegraba de que el evangelio fuera predicado, pese a las motivaciones de esos predicadores. Algunos cristianos sirven por razones equivocadas. Pablo no los condona ni Dios pasa por alto sus motivos, pero debiéramos alegrarnos si Dios usa su mensaje, sin tomar en cuenta su motivación.

Este no fue su último encarcelamiento en Roma, pero él no lo sabía. Le esperaba un juicio, en el que sabía podría ser liberado o ejecutado. Sin embargo, confió que Cristo obraría para su liberación. El ruego de Pablo era que cuando enfrentara el juicio pudiera hablar de Cristo con valor y no fuera tímido ni se avergonzara. Sea que viviera o que muriera, deseaba exaltar a Cristo. Al fin fue liberado de su prisión, pero dos o tres años después volvió a ser arrestado. Solo la fe en Cristo podía sustentar a Pablo en tal adversidad.

Para los que no creen en Dios, la vida en la tierra es todo lo que hay, por lo tanto es natural para ellos empeñarse en los valores mundanos: dinero, popularidad, poder, placer y prestigio. Para Pablo, sin embargo, la vida significa desarrollar valores eternos y hablar a otros acerca de Cristo, que es el único que puede ayudarnos a ver la vida desde una perspectiva eterna. Lo máximo en la vida de Pablo era hablar con denuedo en favor de Cristo y ser semejante a Él. Por eso Pablo pudo decir con total confianza que morir sería mejor que vivir, porque al morir se libraría de las inquietudes del mundo y vería a Cristo cara a cara (1 Juan 3.2, 3). Si usted no está listo para morir, tampoco lo está para vivir. Asegúrese de su destino eterno, y será libre para servir, entregado a lo que realmente vale, sin temor a la muerte.

Pablo tenía un propósito para vivir cuando servía a los filipenses y a los demás. Nosotros también necesitamos una meta que vaya más allá de nuestras necesidades físicas. ¿Usted, a quién sirve o ayuda? ¿Cuál es el propósito de su vida?

Pablo animó a los creyentes a estar unidos, a estar «firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe». ¡Qué triste que se pierda tanto tiempo y esfuerzo en algunas iglesias peleando unos contra otros, en lugar de unirse contra la verdadera oposición! Hace falta una iglesia con valor para resistir en la lucha y mantener el propósito común de servir a Cristo.

Pablo consideró un privilegio sufrir por Cristo. Por naturaleza, no consideramos el sufrimiento como un privilegio. Pero cuando sufrimos por representar con fidelidad a Cristo, nuestro mensaje y nuestro ejemplo nos afectan a nosotros y a otros para bien (véase Hechos 5.41). El sufrimiento tiene estos beneficios adicionales: (1) desvía nuestros ojos de las comodidades terrenales; (2) desarraiga a los creyentes superficiales; (3) fortalece la fe de aquellos que persisten; (4) sirve de ejemplo a aquellos que puedan seguirnos. Cuando sufrimos por nuestra fe no significa que hemos hecho algo equivocado. Es más, lo contrario con frecuencia es cierto, verifica que hemos sido fieles. Permita que el sufrimiento construya su carácter. No se resienta ni se desanime.

Pablo sufrió, a lo largo de su vida, por difundir las buenas nuevas. Como los filipenses, nuestra lucha es contra las fuerzas de maldad que tratan de desacreditar el mensaje salvador de Cristo. Todos los creyentes verdaderos están juntos en esta lucha, unidos en contra del mismo enemigo y por la misma causa.

Capítulo 2

Muchas personas, incluso cristianos, viven solo para dar una buena impresión a los demás o para satisfacerse a sí mismas. Pero la «contienda o vanagloria» trae discordias. Pablo, sin embargo, enfatiza la unidad espiritual, pidiendo a los filipenses amarse unos a otros y trabajar juntos con un corazón y un propósito. Cuando trabajamos juntos, soportando los problemas de otros como si fueran nuestros, demostramos el ejemplo de Cristo que pone primero a los demás y experimentamos la unidad. No se concentre en dejar una buena impresión o en satisfacerse a sí mismo de modo que afecte su relación con otros en la familia de Dios.

La ambición puede arruinar una iglesia, pero la humildad genuina puede edificarla. Ser humilde significa tener una clara perspectiva de nosotros mismo (véase Romanos 12.3). Esto no significa que debamos derrumbarnos. Ante Dios somos pecadores, salvos solo por la gracia de Dios; pero *somos* salvos y por lo tanto, tenemos gran valor en el reino de Dios. Debemos apartar el egoísmo y tratar a los demás con respeto y cortesía. Considerar los intereses de los otros como más importantes que los nuestros nos une a Cristo, que fue el verdadero ejemplo de humildad.

Filipos era una ciudad cosmopolita. La composición de la iglesia reflejaba gran diversidad, con una variedad de personas, con trasfondo y formas de vida diferentes. Hechos 16 nos da algunas indicaciones de este diverso conjunto de la iglesia. Esta incluía a Lidia, una convertida judía de Asia y próspera mujer de negocios (Hechos 16.14), la muchacha esclava (Hechos 16.16, 17), probablemente nativa de Grecia; y el carcelero que servía en esta colonia del imperio, tal vez romano (Hechos 16.25–36). Con tantos diferentes trasfondos entre sus miembros, debió haber sido difícil mantener la unidad. Aunque no hay evidencias de una división notable en la iglesia, la unidad fue protegida (3.2; 4.2). Pablo nos anima a estar alertas contra cualquier egoísmo, prejuicio o celo que pueda conducir a una disensión. Mostrar interés genuino en otros es una manera positiva de mantener la unidad entre los creyentes.

Jesucristo era humilde, dispuesto a negar sus derechos, a fin de obedecer a Dios y servir a la gente. Como Cristo, debemos tener una actitud de siervo y servir por amor a Dios y a los demás, no por temor o sentimientos de culpa. Recuerde, usted puede elegir su actitud. Puede acercarse esperando ser servido o puede buscar la oportunidad de servir a otros. Véase Marcos 10.45 para profundizar más en la actitud cristiana de siervo.

La *encarnación* fue el acto de preexistencia del Hijo de Dios, que voluntariamente adoptó un cuerpo y una naturaleza humanos. Sin dejar de ser Dios, se convirtió en un ser humano, el hombre llamado Jesús. No renunció a su deidad para convertirse en humano, sino que dejó a un lado el derecho a su gloria y su poder. En sumisión a la voluntad del Padre, limitó su poder y su conocimiento. Jesús de Nazaret estaba sujeto a lugar, tiempo y a muchas otras limitaciones humanas. Lo que hizo única su humanidad fue su libertad del pecado. En su completa humanidad, Jesús nos mostró todo lo que puede expresarse, en términos humanos, relacionado al carácter de Dios. La encarnación es explicada con amplitud en estos pasajes: Juan 1.1–14; Romanos 1.2–5; 2 Corintios 8.9; 1 Timoteo 3.16, Hebreos 2.14 y 1 Juan 1.1–3.

Estos versículos son quizás de un himno que se cantaba en la iglesia primitiva. El pasaje presenta varios paralelos con la profecía del siervo sufriente en Isaías 53. Como himno, no significa que fuera una declaración completa de la naturaleza y obra de Cristo. Sin embargo, varias características clave de Jesucristo se deducen de este pasaje: (1) existió siempre con Dios; (2) es igual a Dios porque *es* Dios (Juan 1.1ss; Colosenses 1.15–19); (3) aunque es Dios, se convirtió en hombre para cumplir el plan divino de salvación para la gente; (4) no solo tenía apariencia de hombre, en realidad se convirtió en hombre para identificarse con nuestros pecados; (5) voluntariamente se despojó de sus derechos divinos, privilegios y posición, más allá del amor de su Padre; (6) murió en la cruz por nuestros pecados, para que no tuviéramos que enfrentar la muerte eterna; (7) Dios lo glorificó por su obediencia; (8) Dios lo levantó a su posición original a la diestra del

Padre, desde donde reinará por siempre como nuestro Señor y Juez. ¿Qué podemos hacer menos que adorarle y consagrar nuestras vidas a su servicio?

Con frecuencia la gente excusa su egoísmo, orgullo o maldad, reclamando sus «derechos». Piensan: «Puedo hacer trampa en este examen, después de todo merezco pasar de grado» o «Puedo gastar todo este dinero, para eso trabajo», o «Puedo abortar, tengo derecho a controlar mi propio cuerpo». Pero como creyentes debemos tener una actitud diferente, que nos permita poner a un lado nuestros derechos por el bien de los demás, a fin de servirles. Si decimos que seguimos a Cristo, también debemos decir que queremos vivir como Él vivió. Debemos desarrollar su actitud humilde, aunque no recibamos reconocimiento por nuestro esfuerzo. ¿Se aferra usted a sus derechos en forma egoísta o está dispuesto a servir?

La muerte en la cruz (crucifixión) era la forma de castigo capital que los romanos usaban contra los criminales notorios. Era sumamente dolorosa, humillante. Los prisioneros eran clavados o atados a la cruz y abandonados hasta morir. La muerte podía prolongarse por varios días y por lo general venía por sofocación, cuando el peso del cuerpo debilitado hacía cada vez más y más dificultosa la respiración. Jesús murió como un maldito (Gálatas 3.13). ¡Qué admirable es pensar que el hombre perfecto debió morir en la forma más vergonzosa, para que no tengamos que enfrentar el castigo eterno!

En el juicio final, aun aquellos que sean condenados reconocerán la autoridad de Jesús y su derecho a gobernar. La gente puede escoger ahora a Jesús como Señor como un paso de amor y compromiso voluntario, o ser forzados a reconocerlo como Señor cuando regrese. Cristo puede regresar en cualquier momento. ¿Está preparado para recibirlo?

«Por tanto» une este versículo a la sección anterior. «Ocupaos en vuestra salvación», a la luz de la exhortación precedente sobre la unidad, puede significar que toda la iglesia trabajó unida para deshacerse de las divisiones y las discordias. Los cristianos filipenses necesitaban ser cuidadosos en su obediencia a Cristo, ahora que Pablo ya no estaba con ellos para recordarles continuamente lo que era correcto. Nosotros también debemos tener cuidado con lo que creemos y con nuestra manera de vivir, sobre todo cuando estamos por nuestra propia cuenta. En ausencia de líderes protectores, debemos poner nuestra atención y devoción, mucho más, en Cristo, de manera que no nos apartemos.

¿Qué debemos hacer cuando no sentimos obedecer? Dios no nos ha dejado solos en nuestros conflictos para hacer su voluntad. Él quiere venir a nuestro lado y estar con nosotros para ayudarnos. Él nos ayuda a *querer* obedecerle y luego nos da el *poder* para hacerlo. El secreto para cambiar nuestras vidas es someternos a su control y dejarle actuar en nosotros. La próxima vez pídale a Dios que le ayude a *querer* hacer su voluntad.

Para ser como Cristo, debemos condicionarnos a pensar como Él. Para cambiar nuestros deseos, a fin de que sean como los de Cristo, necesitamos el poder de la presencia del Espíritu (1.19), la influencia de cristianos fieles, la obediencia a la Palabra de Dios (no solo estar expuesta a ella) y el servicio sacrificial. Con frecuencia, es en el *hacer* la voluntad de Dios que ganaremos el *desear* hacerla (véase 4.8, 9). Haga lo que Él desea y confíe en que cambiará sus deseos.

¿Por qué es tan dañino lamentarse y discutir? Si la gente se entera de que los miembros de una iglesia siempre discuten, se lamentan y murmuran, obtendrán una impresión falsa de Cristo y del evangelio. La creencia en Cristo debiera unir a todos aquellos que confían en Él. Si su iglesia casi siempre está discutiendo y lamentándose, pierde el poder unificador de Jesucristo. Deje de discutir o de lamentarse dentro de la iglesia en cuanto a personas y condiciones y permita que el mundo vea a Cristo.

Nuestras vidas debieran caracterizarse por su pureza, su paciencia y su pacificación, de manera que resplandezcamos como «luminares» en un mundo de tinieblas y depravación. Una vida transformada es un testimonio efectivo del poder de la Palabra de Dios. ¿Brilla su luz o está opacada por la discusión y el lamento? Resplandezca para Dios.

La libación era una parte importante del sistema de sacrificios de los judíos (para una explicación, véase Números 28.7). Debido a que la iglesia tenía un pequeño trasfondo judío, la libación puede referirse al vino derramado a las deidades paganas en acontecimientos públicos importantes. Pablo considera su vida como un sacrificio.

Aunque Pablo tuviera que morir, estaba contento, sabiendo que había sido de ayuda a los filipenses para que vivieran por Cristo. Cuando usted está totalmente consagrado al servicio de Cristo, el sacrificio de edificar la fe de otros es una recompensa que le llena de regocijo.

Cuando Pablo escribió esta carta, Timoteo se hallaba con él en Roma. También lo estuvo en su segundo viaje misionero, cuando se estableció la iglesia de Filipos. Para mayor información sobre Timoteo, véase su perfil en 1 Timoteo.

Pablo observó que muchos cristianos estaban demasiado preocupados en sus necesidades como para invertir tiempo en trabajar por Cristo. No permita que su agenda y sus preocupaciones no dejen espacio para su servicio cristiano y su amor por otros.

Así como un obrero habilidoso entrena a un aprendiz, Pablo preparó a Timoteo para que continuara el ministerio en su ausencia. ¿De quién está usted aprendiendo para hacer la obra de Dios? Para más información véase el perfil de Timoteo en 1 Timoteo.

Pablo estaba en prisión (esperando su juicio o su veredicto) por predicar a Cristo. Les decía a los filipenses que tan pronto supiera la decisión de la corte, enviaría a Timoteo con las noticias, pero que estaba dispuesto a aceptar lo que viniera (1.21–26).

Epafrodito entregó el dinero de la iglesia en Filipos a Pablo, luego regresó con una carta de agradecimiento. Epafrodito pudo haber sido un anciano en Filipos (2.25–30; 4.18), quien, mientras estuvo con Pablo, se enfermó (2.27, 30). Después de recuperarse, regresó a su hogar. Solo se menciona en Filipenses.

El mundo honra a aquellos que son inteligentes, hermosos, ricos y poderosos. ¿Qué clase de personas debería honrar la iglesia? Pablo indica que debería honrarse a aquellos que dan su vida por la causa de Cristo, yendo a donde no podemos ir nosotros mismos. Nuestros misioneros hacen esto al ir a ministrar donde no somos capaces de ir.

Capítulo 3

Como protector, Pablo hace una revisión de lo básico con estos creyentes. La Biblia es nuestra salvaguardia tanto en lo moral como en lo teológico. Cuando la leemos en forma particular y pública en la iglesia, ella corrige lo que necesitan nuestros pensamientos, actitudes y acciones.

Estos «perros» y «malos obreros» eran como los *judaizantes* cristianos judíos, que creían erróneamente que era esencial para los gentiles cumplir con todas las leyes judías del Antiguo Testamento, especialmente lo relacionado con el rito de la circuncisión, para poder obtener la salvación. Muchos judaizantes estaban motivados por el orgullo espiritual. Como habían invertido mucho tiempo y esfuerzo en cumplir sus leyes, no podían aceptar que todos sus esfuerzos no les ayudaban a acercarse, ni un paso, a la salvación.

Pablo los criticó porque miraban el cristianismo al revés, pensando que lo que ellos *hacían* (la *circuncisión*, cortar o mutilar la carne) los hacía más creyentes que el regalo de gracia dado por Cristo. Lo que los creyentes hacen es el *resultado* de la fe, no un prerrequisito para la fe. Esto fue confirmado por los líderes de la iglesia primitiva en el concilio de Jerusalén once años antes (Hechos 15). ¿Quiénes son los judaizantes en nuestros días? Son aquellos que dicen que debe agregarse algo a la fe. Ninguna persona debe intentar agregar algo al ofrecimiento de salvación de Cristo, que es por gracia por medio de la fe.

Es fácil enfatizar más en los esfuerzos religiosos («confianza en la carne») que en la fe interna, pero Dios da valor a la actitud de nuestros corazones por encima de todo. No juzgue a las personas y su espiritualidad por el cumplimiento de ritos o el nivel de actividad humana. Y no piense que logrará satisfacer a Dios por el fervor con que hace su trabajo. Dios se da cuenta de lo que usted hace para Él y lo premiará por eso, pero solo si primero acepta en amor su regalo de salvación.

A primera vista, parece que Pablo alardeaba con sus logros. Pero es todo lo contrario, muestra que los logros humanos, pese a lo significativos que sean, no permiten obtener la salvación personal y la vida eterna con Dios. Pablo tenía cartas de presentación impresionantes: formación, nacionalidad, trasfondo familiar, herencia, ortodoxia, actividad y moralidad. (Si desea más información sobre las credenciales, véanse 2 Corintios 11; Gálatas 1.13, 24.) Sin embargo, su conversión a la fe en Cristo (Hechos 9), no se basó en sus credenciales, sino en la gracia de Dios. Pablo no dependía de sus obras para agradar a Dios, porque aun las credenciales más impresionantes no son suficientes ante las normas de un Dios santo. ¿Está usted dependiendo de sus padres cristianos, su afiliación a una iglesia, o simplemente de lo bueno que es, para quedar bien con Dios? Cartas credenciales, logros o reputación no nos sirven para obtener la salvación. Esta viene solo a través de la fe en Cristo.

Pablo pertenecía a la tribu de Benjamín, una herencia muy estimada entre los judíos. De esta tribu vino el primer rey de Israel, Saúl (1 Samuel 10.20–24). Las tribus de Benjamín y Judá fueron las únicas que regresaron a Israel después del cautiverio (Esdras 4.1). Pablo también era fariseo, miembro de una secta judía muy devota, que guardaba escrupulosamente sus numerosas reglas en adición a las leyes de Moisés. Los oyentes judíos debieron sentirse impresionados por todas esas credenciales.

¿Por qué Pablo, un líder judío devoto, persiguió a la iglesia? En armonía con los líderes del sistema religioso, Pablo pensó que el cristianismo era herético y blasfemo. Como Jesús no satisfizo sus expectativas de cómo sería el Mesías, Pablo creyó que las declaraciones de Él eran falsas, y por lo tanto perversas. Además, vio al cristianismo como una política amenazadora porque pretendía trastornar la frágil armonía entre los judíos y el gobierno romano.

Cuando Pablo habló de su «ganancia», se refería a sus credenciales, estudios y éxitos. Después de mostrar que podía superar a los judaizantes en su propio juego (por el orgullo de lo que era y de lo que había conseguido), les indica que están en el juego equivocado. Tenga cuidado al considerar sus logros del pasado tan importantes que lo aparten de su relación con Cristo.

Después que Pablo consideró todo lo que había logrado en la vida, manifiesta que nada de eso tenía valor, cuando se comparaba con el conocimiento de Cristo. Esta es una declaración profunda acerca de los valores: la relación de una persona con Cristo es más importante que cualquier otra cosa. Conocer a Cristo debe ser nuestra meta final. Considere sus valores. ¿Hay algo más importante que su relación con Cristo? Si sus prioridades están equivocadas, ¿cómo puede reordenarlas?

Ni guardar la ley, ni el mejoramiento personal, la disciplina ni ninguna cantidad de esfuerzos religiosos pueden hacernos perfectos delante de Dios. La justificación viene solo de Él. Somos hechos justos (recibir la justicia al permanecer con Él) al confiar en Cristo. Él cambia nuestros pecado y nuestras faltas por su completa justicia. Véase 2 Corintios 5.21 para más detalles sobre el regalo de la justificación en Cristo.

Pablo entrega todo, familia, amistades y libertad, a fin de conocer a Cristo y el poder que lo resucitó. También nosotros tenemos acceso a ese conocimiento y a ese poder, pero es necesario hacer algunos sacrificios para disfrutarlos. ¿Qué está dispuesto a dar a fin de conocer a Cristo? ¿Una agenda repleta a fin de dedicar unos pocos minutos cada día para orar y estudiar la Biblia? ¿La aprobación de sus amigos? ¿Algunos de sus planes o placeres? Sea lo que sea, conocer a Cristo es más valioso que el sacrificio.

Cuando nos unimos a Cristo confiando en Él, experimentamos el poder que lo resucitó de la muerte. Ese mismo poder maravilloso nos ayudará a vivir moralmente, renovará y regenerará nuestras vidas. Pero antes de que caminemos en nueva vida debemos morir al pecado. Así como la resurrección de Cristo nos da el poder de Cristo para vivir para Él, su crucifixión señala la muerte de nuestra vieja naturaleza pecadora. No podemos conocer la victoria de la resurrección sin usar personalmente la crucifixión.

Cuando Pablo escribió: «Si en alguna manera llegase a la resurrección» no estaba sugiriendo alguna duda o incertidumbre. Él no sabía el camino que lo llevaría a la presencia de Dios: ejecución o muerte natural. Pablo no dudó que resucitaría, pero si sabía que esto se lograría por el poder de Dios y no por el suyo.

Así como Cristo fue exaltado después de su resurrección, un día compartiremos la gloria de Él (Apocalipsis 22.1–7). Pablo sabía que podría morir pronto, pero tenía fe en que resucitaría a la vida otra vez.

Pablo dice que su meta era conocer a Cristo, ser como Él, y ser todo lo que Cristo pensaba en cuanto a él. Esta meta absorbió todas sus energías. Esto es un ejemplo valioso para nosotros. No debiéramos permitir que nada aparte la meta de nuestros ojos: conocer a Cristo. Con la concentración de un atleta en entrenamiento, debemos poner a un lado todo lo que es perjudicial y olvidarnos aun de las cosas buenas que podrían distraernos e impedir que seamos cristianos efectivos. ¿Qué lo retiene?

TRES NIVELES DE PERFECCIÓN

1. Relación perfecta

Pablo tenía razón para olvidar lo que estaba atrás: él cuidó la ropa de los que apedrearon a Esteban, el primer mártir cristiano (Hechos 7.57, 58; aquí Pablo es llamado Saulo). Todos hemos hecho cosas de las que nos avergonzamos y vivimos en la tensión de lo que hemos sido y de lo que queremos ser. Como nuestra esperanza está en Cristo, sin embargo, podemos olvidar la culpa pasada y proyectarnos a lo que Él nos ayudará a ser. No se estanque en su pasado. Más bien, crezca en el conocimiento de Dios, concentrándose en su relación con Él *ahora.* Sepa que ha sido perdonado, y muévase en dirección a una vida de fe y obediencia. Proyéctese hacia una vida plena y de mayor significado gracias a su esperanza en Cristo.

Algunas veces tratar de vivir una perfecta vida cristiana puede ser tan dificultoso que nos puede agotar y desanimar. Podemos sentirnos tan lejos de lo perfecto, que nunca agradaremos a Dios con nuestras vidas. Pablo usó el término *perfecto* (3.12), para significar maduro o completo, no intachable en cada detalle. Aquellos que son maduros deberían perseverar en el poder del Espíritu Santo, sabiendo que Cristo revelará y llenará cualquier discrepancia entre lo que somos y lo que deberíamos ser. Esta provisión de Cristo no es una excusa para una devoción pobre, pero provee alivio y confianza para aquellos que se sienten apremiados.

La madurez cristiana implica actuar en base a la guía que usted ya ha recibido. Siempre podemos excusarnos diciendo que todavía tenemos mucho por aprender. La instrucción para nosotros es vivir de acuerdo con lo que ya conocemos y dejar aquello que ya aprendimos que no debemos hacer. No nos conviene distraernos con una búsqueda interminable de la verdad.

Pablo desafió a los filipenses a buscar la semejanza a Cristo, invitándolos a que siguieran su ejemplo. Esto no significaba, naturalmente, que debían copiar cada cosa que él hacía; él ya había establecido que no era perfecto (3.12). Quiso darles a entender que así como su vida estaba centrada en Cristo, la de ellos también debería estarlo. Da la impresión de que ninguno de los evangelios había sido aún escrito, de manera que Pablo no podía decirles que leyeran la Biblia para ver cómo era Cristo. Por tanto, los exhorta a que lo

imiten. Que Pablo pudiera decir a la gente que siguieran su ejemplo es un testimonio de su carácter. ¿Puede usted hacer lo mismo? ¿Qué clase de seguidor sería un cristiano nuevo si lo imitara a usted?

Pablo desafió a los filipenses a buscar la semejanza a Cristo, invitándolos a que siguieran su ejemplo. Esto no significaba, naturalmente, que debían copiar cada cosa que él hacía; él ya había establecido que no era perfecto (3.12). Quiso darles a entender que así como su vida estaba centrada en Cristo, la de ellos también debería estarlo. Da la impresión de que ninguno de los evangelios había sido aún escrito, de manera que Pablo no podía decirles que leyeran la Biblia para ver cómo era Cristo. Por tanto, los exhorta a que lo imiten. Que Pablo pudiera decir a la gente que siguieran su ejemplo es un testimonio de su carácter. ¿Puede usted hacer lo mismo? ¿Qué clase de seguidor sería un cristiano nuevo si lo imitara a usted?

Pablo criticó no solo a los judaizantes (véase la primera nota a 3.2, 3), sino también a los cristianos autoindulgentes. Estas son personas que afirman ser cristianos pero no viven de acuerdo al modelo de Cristo, en cuanto a su servicio y sacrificio. Satisfacen sus propios deseos, aun pensando en las necesidades de otros. La libertad en Cristo no significa libertad para ser egoísta. Significa oportunidad para servir y llegar a ser la mejor persona que usted puede ser.

PREPARACIÓN PARA LA VIDA CRISTIANA

Así como se necesita mucha preparación para las actividades atléticas, debemos prepararnos con diligencia para la vida cristiana. Tal preparación demanda tiempo, dedicación, energía, práctica constante y visión. Debemos dedicarnos a la vida cristiana, pero antes debemos conocer las reglas prescritas en la Palabra de Dios (2 Timoteo 2.5).

Referencia

Metáfora

Preparación

Nuestra meta como creyentes

Los ciudadanos de Filipos tenían los mismos derechos y privilegios que los de Roma porque Filipos era una colonia romana. De igual manera los cristianos experimentaremos un día todos los privilegios especiales de nuestra ciudadanía celestial porque

pertenecemos a Cristo. No nos apeguemos tanto a esta vida que lleguemos a lamentar el regreso de Cristo.

El «cuerpo de la humillación» no representa una actitud negativa hacia el cuerpo humano. Sin embargo, el cuerpo que recibiremos cuando resucitemos será similar al cuerpo resucitado de Cristo. Aquellos que lucharon contra el dolor, las limitaciones físicas o la incapacidad pueden tener una maravillosa esperanza en la resurrección. Para ampliar esta información véanse 1 Corintios 15.35ss y 2 Corintios 5.1–10.

Capítulo 4

¿Cómo podemos estar «firmes en el Señor»? Esto se refiere a lo que Pablo enseñó en 3.20, 21. La forma de permanecer firmes es poner nuestros ojos en Cristo, recordar que este mundo no es nuestro hogar, y que Cristo tiene todas las cosas bajo control.

Pablo no advierte a los filipenses de errores doctrinales, pero enfatiza algunos problemas de relación. Estas dos mujeres habían trabajado por Cristo en la iglesia. Su relación rota no era un asunto sin importancia, porque muchas personas habían llegado a ser creyentes a través de sus esfuerzos. Es posible creer en Cristo, trabajar con fervor para su reino, y mantener relaciones rotas con otros que están abocados a la misma causa. Pero no es excusa para permanecer irreconciliados. ¿Necesita usted reconciliarse con alguien hoy?

La identidad de este «compañero fiel» es un misterio. Puede ser Epafrodito, el portador de esta carta, o un camarada de prisión de Pablo. También se puede referir a alguien denominado Sísigo, otra manera de entender la palabra compañero.

Aquellos «cuyos nombres están en el libro de la vida», son todos los que han sido sellados para salvación por medio de su fe en Cristo (véanse también Lucas 10.17–20; Apocalipsis 20.11–15).

El gozo supremo viene cuando Cristo habita en nosotros. Cristo está cerca y en su Segunda Venida lo disfrutaremos en toda su plenitud. Él que habita en nosotros cumplirá su máximo propósito.

Parece extraño que un hombre preso pudiera decir a una iglesia que se regocije. Pero la actitud de Pablo nos enseña una lección importante: la actitud interior no necesita reflejar nuestras circunstancias externas. Pablo estaba lleno de gozo porque sabía que pese a lo que le sucediera, Cristo estaba con él. Pablo insta a los filipenses a regocijarse varias veces en esta carta, probablemente porque necesitaban oírlo. Es muy fácil desalentarse frente a circunstancias que no son placenteras o tomar hechos sin importancia como si lo fueran. Si usted no ha disfrutado el gozo últimamente, quizá sea porque no está mirando la vida desde la perspectiva correcta.

Tenemos que ser amables (razonables, amplios y caritativos) con los que no pertenecen a la iglesia y no solo con los creyentes. Esto significa que no buscamos revancha contra aquellos que nos tratan injustamente, tampoco debemos expresar demasiado nuestros derechos personales.

¡Imagínese no tener que estar «afanoso» jamás por nada! Esto parece imposible, todos tenemos preocupaciones en nuestro trabajo, en nuestros hogares, en el colegio. Pero Pablo nos aconseja cambiar nuestras preocupaciones en oraciones. ¿Quiere usted preocuparse menos? ¡Entonces ore más! En el momento en que empiece a preocuparse, deténgase y ore.

La paz de Dios es diferente a la paz del mundo (véase Juan 14.27). La paz verdadera no se encuentra en el pensamiento positivo, en la ausencia de conflictos o en buenos sentimientos. Ella es producto de saber que Dios controla. Nuestra ciudadanía en el reino de Cristo está asegurada, nuestro destino está determinado y podemos tener victoria sobre el pecado. Permita que la paz de Dios guarde su corazón de toda ansiedad.

Lo que dejamos entrar en nuestras mentes determina lo que expresamos con las palabras y acciones. Pablo nos dice que llenemos nuestras mentes con pensamientos verdaderos, honesto, justos, puros, amables, de buen nombre, virtud, dignidad y alabanza. ¿Tiene problema con pensamientos impuros y sueños ilusorios? Examine lo que esté dejando entrar en su mente a través de la televisión, los libros, la conversación, las películas y las revistas. Reemplace los materiales dañinos con materiales útiles. Sobre todo, lea la Palabra de Dios y ore. Pídale a Él que le ayude a concentrarse en lo que es bueno y puro. Requiere práctica, pero puede lograrse.

No es suficiente escuchar o leer la Palabra de Dios, ni incluso conocerla bien. Debemos también ponerla en práctica. Qué fácil es escuchar un sermón y olvidarnos de lo que dijo el predicador. Qué fácil es leer la Biblia y no pensar en cómo vivir de una manera diferente. Qué fácil es discutir lo que significa un pasaje y no vivir su significado. Exponernos a la Palabra de Dios no es suficiente. Ella nos debe conducir a la obediencia.

En 1 Corintios 9.11–18, Pablo dice que no aceptó las ofrendas de la iglesia en Corinto porque no quiso ser acusado de predicar solo por el dinero. Pero mantuvo que la iglesia tiene la responsabilidad de sostener a los ministros de Dios (1 Corintios 9.14). Aceptó la ofrenda de los filipenses porque se la dieron voluntariamente y porque la necesitaba.

¿Está contento con la circunstancias que enfrenta? Pablo sabía estar contento, así estuviera en abundancia o padeciera necesidad. El secreto radicaba en el poder de Cristo para fortalecerlo. ¿Tiene usted muchas necesidades o está descontento porque no tiene lo que desea tener? Aprenda a apoyarse en las promesas de Dios y en el poder de Cristo que lo ayudará a contentarse a pesar de su situación. Si su deseo es tener siempre más, pida a Dios que trate ese deseo y que le enseñe a estar contento en cualquier situación. Él suplirá todas sus necesidades, pero de la manera que Él considere mejor para usted. (Si desea más información sobre la provisión de Dios, véase la nota a 4.19.)

Pablo estaba contento porque pudo ver la vida desde la perspectiva de Dios. Se concentró en lo que se suponía que debía *hacer,* no en lo que sintió que debía *tener.* Tenía sus prioridades definidas y estaba agradecido por cada cosa que Dios le había dado. Pablo se había despegado de las cosas no esenciales a fin de poder concentrarse en lo eterno. Casi siempre el deseo de más o mejores posesiones es en realidad un anhelo vehemente de llenar un espacio vacío en nuestras vidas. ¿A qué se siente atraído cuando siente un vacío interior? ¿Cómo puede hallar verdadera satisfacción? La respuesta radica en su perspectiva, en sus prioridades y en su fuente de poder.

¿Podemos en realidad hacer todo? El poder que recibimos en nuestra unión con Cristo es suficiente para hacer su voluntad y enfrentar los desafíos que surgen al comprometernos en realizarla. Él no nos concede habilidades superhumanas para lograr cualquier cosa que podamos imaginar sin prestar atención a sus intereses. En la medida que contendamos por la fe, enfrentaremos problemas, presiones y pruebas. Cuando esto acontezca, pídale a Cristo que lo fortalezca.

Los filipenses participaron en el sostén económico de Pablo mientras estuvo en prisión.

Cuando damos a aquellos que están en necesidad, no se beneficia solo el que recibe, sino que también nosotros nos beneficiamos. No era la ofrenda de los filipenses, sino su espíritu de amor y devoción lo que más apreció Pablo.

Pablo no se refería a una ofrenda por el pecado sino a una ofrenda de agradecimiento, «olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios» (Levítico 7.12–15 contiene las instrucciones para una ofrenda de acción de gracias). Aunque los cristianos griegos y romanos no eran judíos y no habían ofrecido sacrificios conforme a las leyes del Antiguo Testamento, conocían bien los rituales paganos en los cuales se ofrecían sacrificios.

Podemos confiar en que Dios suplirá siempre nuestras necesidades. Él nos proveerá todo lo que necesitemos en esta tierra, aun el valor para enfrentar la muerte como lo hizo Pablo. Él proveerá todo cuanto necesitemos en el cielo. Sin embargo, debemos recordar la diferencia entre nuestros deseos y nuestras necesidades. La mayoría de la gente quiere sentirse bien evitando el dolor y la incomodidad. Puede que no recibamos todo lo que deseamos. Al confiar en Cristo, nuestras actitudes y apetitos pueden cambiar de desear todo a aceptar su provisión y poder para vivir por Él.

Había muchos cristianos en Roma, algunos incluso estaban en el palacio del César. Tal vez Pablo, mientras esperaba el juicio, convirtió a algunos romanos del servicio civil. Pablo envió saludos de estos cristianos a los creyentes en Filipos. El evangelio se había difundido en todos los estratos de la sociedad, uniendo gente que no tenía otro vínculo más que Cristo. Los cristianos romanos y filipenses eran hermanos gracias a la unidad en Cristo. Hoy también los creyentes están unidos pese a las barreras culturales, económicas y sociales. Ya que todos los creyentes son nuestros hermanos y hermanas en Cristo, vivamos como la verdadera familia de Dios.

En muchas formas la iglesia en Filipos fue un modelo de congregación. Estaba compuesta por diferentes clases de personas que iban aprendiendo a trabajar juntas. Pero Pablo reconoció que los problemas podrían presentarse, de manera que en su carta de agradecimiento, los preparó para las dificultades que pudieran surgir dentro del cuerpo de creyentes. Aun en su condición de prisionero en Roma, Pablo aprendió el verdadero secreto del gozo y la paz: imitar a Cristo y servir a otros. Al concentrar nuestras mentes en Cristo aprenderemos unidad, humildad, gozo y paz. También seremos motivados a vivir por Él. Podemos vivir confiadamente para Él porque tenemos «la gracia de nuestro Señor Jesucristo» (4.23) con nosotros.

2.9 10

4.15 16

1.1–12

1.13–23

1.15 1.16

1.18

1.18

1.22

1.24–2.23

3.1–4.6

3.1–4

3.5–8

3.9–15

3.16–4.1

4.2–4

4.5 ***6***

1. Lo que Cristo ha hecho (1.1–2.23)

TEMA

UBICACIÓN DE COLOSAS

No hay duda de que Pablo pasó por Laodicea en su tercer viaje misionero, al hallarse en la ruta principal a Éfeso, pero nunca estuvo en Colosas. Aunque era una ciudad de tamaño singular por la cantidad de habitantes, Colosas era pequeña y menos importante que las ciudades vecinas de Laodicea y Hierápolis.

Capítulo 1

Colosenses, así como Filipenses, Efesios y Filemón, es llamada la *epístola de las prisiones* porque Pablo la escribió desde la cárcel en Roma. Esta prisión fue en realidad una casa donde Pablo permaneció bajo custodia todo el tiempo (probablemente encadenado a un soldado), pero gozando de ciertas libertades que no se ofrecían a todos los presos. Se le permitió escribir cartas y recibir a cualquier visitante que él quisiera ver.

Pablo fue apóstol «por la voluntad de Dios». Casi siempre presentaba sus credenciales como elegido y enviado de Dios ya que no había formado parte de los doce apóstoles escogidos por Dios. *Apóstol* significa elegido y enviado por Dios como misionero o embajador. *Por la voluntad de Dios* significa que fue designado, no fue un asunto de aspiraciones personales.

Pablo menciona a Timoteo en otras cartas del Nuevo Testamento como: 2 Corintios, Filipenses, 1 y 2 Tesalonicenses y Filemón. Pablo también le escribió dos cartas a Timoteo (1 y 2 Timoteo). Para mayores detalles sobre ellos, dos de los más grandes misioneros de la iglesia primitiva, véanse el perfil de Pablo en Hechos 9 y el de Timoteo en 1 Timoteo.

La ciudad de Colosas quedaba a unas 160 km al este de Éfeso, sobre el río Lico. No era tan popular como su vecina Laodicea, pero como centro comercial era una encrucijada para ideas y religiones. Colosas tenía una población judía populosa, muchos judíos huyeron allí cuando se vieron forzados a salir de Jerusalén bajo la persecución de Antíoco III y IV, casi 200 años antes de Cristo. La iglesia en Colosas fue fundada por Epafras (1.7), uno de los convertidos de Pablo. Este aún no había visitado esta iglesia. Su propósito al escribir fue refutar las enseñanzas heréticas acerca de Cristo que estaba causando confusión entre los cristianos allí.

Las cartas en el tiempo de Pablo, casi siempre empezaban identificando al escritor y a los lectores, seguido de un saludo de paz. Pablo, usualmente, agregaba elementos cristianos a sus saludos, recordaba a sus lectores su llamamiento por Dios para difundir el

evangelio; enfatizaba que la autoridad de sus palabras venían de Dios y le daba gracias por sus bendiciones.

Con esta carta Pablo combate una herejía similar al *gnosticismo* (véanse las notas a 1.9–14; 1.15–23; 2.4ss). El agnóstico creía que se requería cierto conocimiento especial para ser aceptado por Dios; aunque se declararan cristianos, Cristo solo no era suficiente como camino de salvación (1.20). En sus comentarios introductorios, sin embargo, Pablo encomia a los colosenses por su fe, esperanza y amor, tres énfasis sobresalientes del cristianismo (1 Corintios 13.13). A propósito omite alguna referencia al *conocimiento* por causa de una herejía que había al respecto. No es lo *que* uno sabe lo que otorga salvación, sino *a quién* conoce. Conocer a Cristo es conocer a Dios.

Cuando Pablo afirma que nuestra esperanza está guardada en los cielos, está recalcando la seguridad del creyente. Como sabemos que nuestro destino final y nuestra salvación están asegurados, somos libres a fin de vivir para Cristo y amar a otros (1 Pedro 1.3, 4). Cuando dude o vacile en su fe o amor, recuerde su destino: los cielos.

Dondequiera que Pablo iba, predicaba el evangelio: a audiencias gentiles, a líderes judíos hostiles y aun a sus guardias romanos. Siempre que la gente creyó en el mensaje que presentó, fue cambiada. La Palabra de Dios no es solo para nuestra información, ¡es también para nuestra transformación! Ser cristiano significa iniciar una nueva y total relación con Dios, no solo dar vuelta a una hoja o determinar hacer lo bueno. Los nuevos creyentes tienen un propósito cambiado, dirección, actitud y conducta diferentes. Ya no buscan más servirse a sí mismos, sino servir a Dios. ¿Cómo alcanza el evangelio a otros a través de su vida?

Epafras fundó la iglesia de Colosas mientras Pablo vivía en Éfeso (Hechos 19.10). Pudo haberse convertido en Éfeso, luego vino a Colosas, su ciudad natal. Por alguna razón, Epafras visitó Roma y, mientras estuvo allí, le contó a Pablo el problema con la herejía en Colosas. Esto apuró al apóstol para que escribiera esta carta. Epafras también se menciona en Filemón 23 (la iglesia de Colosas se reunía en la casa de Filemón).

A través del amor mutuo, los cristianos pueden impactar más allá del vecindario y de las comunidades. El amor cristiano por otros viene del Espíritu Santo (véase Gálatas 5.22). La Biblia habla de esto como una acción y una actitud, no solo como una emoción. Amor es el resultado de nuestra nueva vida en Cristo (véanse Romanos 5.5; 1 Corintios 13). Los cristianos no tienen excusa para no amar, porque el amor cristiano es una decisión de *actuar* en pro de los intereses de los demás.

Pablo desenmascaraba una herejía en la iglesia de Colosas similar al gnosticismo (véase la nota a 2.4ss para más información). El gnosticismo valoraba la acumulación de conocimiento, pero Pablo destacaba que el conocimiento en sí mismo es vacío. Para que algo tenga valor, debe conducir a un cambio de vida y a una correcta manera de vivir. Su oración por los colosenses (1.9–14) tiene dos dimensiones: (1) que debían ser llenos del conocimiento de la voluntad de Dios a través de la sabiduría espiritual y el entendimiento, y (2) que debían llevar fruto en toda buena obra al crecer en el conocimiento de Dios. El conocimiento no existe solo para ser acumulado, debe darnos dirección para vivir. Pablo quiso que los colosenses fueran sabios, pero también que *usaran* su conocimiento. El conocimiento de Dios no es un secreto que solo algunos

pueden descubrir, está disponible para todos. Dios no quiere que solo sepamos más acerca de Él sino que también pongamos nuestras creencias en práctica ayudando a otros.

Algunas veces nos preguntamos cómo podemos orar por misioneros y líderes que no conocemos. Pablo nunca había visto a los colosenses pero oró fielmente por ellos. Su oración nos enseñan cómo orar por otros, sea que los conozcamos o no. Podemos pedir que ellos (1) comprendan la voluntad de Dios, (2) obtengan sabiduría espiritual, (3) agraden y honren a Dios, (4) lleven buenos frutos, (5) crezcan en el conocimiento de Dios, (6) estén llenos de la fortaleza de Dios, (7) tengan gran perseverancia y paciencia, (8) estén llenos del gozo de Cristo y (9) sean siempre agradecidos. Todos los creyentes tienen estas mismas necesidades básicas. Cuando usted no sepa cómo orar por alguien, recuerde la forma en que Pablo oró por los colosenses.

LA HEREJÍA EN COLOSAS

Pablo contestó a los diversos dogmas de la herejía de Colosas que amenazaba a la iglesia. Esta herejía era «una bolsa mixta» que contenía elementos de diferentes herejías, algunas de las cuales se contradecían entre sí (como muestra lo siguiente).

La herejía

Referencia

Respuesta de Pablo

Pablo enumera cinco beneficios que Dios les da a todos los creyentes a través de Cristo: (1) nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos (véase también 2 Corintios 5.21); (2) nos rescató del dominio de Satanás y nos hizo sus hijos (véase también 2.15); (3) nos trajo a su reino eterno (véase también Efesios 1.5, 6); (4) nos redimió, compró nuestra libertad del pecado y del juicio (véase también Hebreos 9.12); y (5) perdonó todos nuestros pecados (véase también Efesios 1.7). Agradezca a Dios por lo que ha recibido en Cristo.

Los colosenses temían a las fuerzas invisibles de las tinieblas, pero Pablo dice que los creyentes verdaderos son trasladados de las tinieblas a la luz, de la esclavitud a la libertad, de la culpa al perdón y del poder de Satanás al poder de Dios. Fuimos rescatados

de un reino rebelde para servir a un Rey justo. Nuestra conducta debe reflejar nuestra lealtad.

Esta es una de las declaraciones más firmes acerca de la naturaleza divina de Cristo dada a conocer en la Biblia. Cristo no es solo igual a Dios (Filipenses 2.6), Él *es* Dios (Juan 10.30, 38; 12.45, 14.1–11); como imagen del Dios invisible, Él es la exacta representación de Dios. No solo refleja a Dios, sino que también nos revela a Dios (Juan 1.18; 14.9); como primogénito de toda creación tiene la prioridad y autoridad como príncipe en la casa del Rey. Vino del cielo, no del polvo de la tierra (1 Corintios 15.47), y es el Señor de todo (Romanos 9.5; 10.11–13; Apocalipsis 1.5; 17.14). Él es completamente santo (Hebreos 7.26–28; 1 Pedro 1.19; 2.22; 1 Juan 3.5), y tiene autoridad para juzgar al mundo (Romanos 2.16; 2 Corintios 5.10; 2 Timoteo 4.1). Por lo tanto, es supremo sobre toda la creación, incluyendo el mundo espiritual. Nosotros, al igual que los creyentes de Colosas, debemos creer en la deidad de Jesucristo (que Jesús es Dios), sino nuestra fe cristiana es hueca, mal dirigida y sin sentido. Esta es una verdad central del cristianismo. Debemos oponernos a aquellos que dicen que Dios es solo un profeta o un gran maestro.

La iglesia en Colosas tenía varias ideas erróneas acerca de Cristo, que Pablo directamente refuta: (1) Creían que la materia es mala, por lo tanto decían que Dios no pudo haber venido a la tierra como un ser humano verdadero. Pablo manifiesta que Cristo es la imagen exacta de Dios, es Dios mismo, y aun así murió en la cruz como un ser humano. (2) Creían que Dios no había creado el mundo, porque Él no pudo haber creado lo malo. Pablo contesta que Jesucristo, que también era Dios en la carne, es el Creador tanto del cielo como de la tierna. (3) Decían que Cristo no fue el único Hijo de Dios, sino uno de los muchos intermediarios entre Dios y el pueblo. Pablo explica que Cristo existió antes de cualquier cosa y es el primogénito de los que resucitaron. (4) Rechazaban ver en Cristo la fuente de salvación, insistiendo en que la gente podía hallar a Dios por medio del conocimiento secreto y especial. En contraste, Pablo afirma con sinceridad que una persona puede ser salva solo por medio de Cristo. Pablo continúa dándoles los argumentos para que vuelvan a Cristo. Cuando anunciamos el evangelio, también debemos mantener nuestra centralidad en Cristo.

Como los falsos maestros creían que el mundo físico era malo, deducían que Dios no pudo haberlo creado. Razonaban que si Cristo fuera Dios, entonces solo debería estar a cargo del mundo espiritual. Pero Pablo explica que tanto el mundo espiritual como el físico fueron creados por Él y están bajo su autoridad. Esto incluye no solo los gobiernos, sino también el mundo espiritual en el cual estaban tan concentrados los herejes. No tiene a nadie como igual o rival. Él es Señor de todos.

Dios no solo es el creador del mundo, sino su sustentador. Todas las cosas en Él subsisten, son protegidas y prevenidas de la desintegración y el caos. Debido a que Cristo es el sustentador de la vida, ninguno de nosotros se puede independizar de Él. Somos todos sus siervos, los que debemos confiar en Él para protección, cuidado y sustento.

Cristo es «el primogénito entre los muertos». Jesús resucitó de la muerte y su resurrección prueba el señorío de Cristo sobre todo el mundo material. Todo aquel que confía en Cristo también vencerá a la muerte y resucitará para vivir eternamente con Él (

1Corintios 15.20; 1 Tesalonicenses 4.14). Por la muerte de Cristo en la cruz, Él ha sido exaltado y elevado a la condición que le correspondía (véase Filipenses 2.5–11). Ya que Cristo es Señor del universo, seguramente le daremos el primer lugar en todos nuestros pensamientos y actividades. Véase la nota a Lucas 24.6, 7 para mayor información relacionada con el significado de la resurrección de Cristo.

CÓMO ORAR POR OTROS CRISTIANOS

¿Cuántas personas serían alcanzadas si usted orara de esta manera?

Con esta declaración, Pablo refutó a los griegos la idea de que Jesús no podía ser humano y divino al mismo tiempo. Cristo es todo humano y todo divino. Cristo siempre fue Dios y siempre será Dios. Cuando tenemos a Cristo tenemos a Dios en forma humana. No reduzca ningún aspecto de Cristo, ni su humanidad ni su divinidad.

La muerte de Cristo abre un camino para que todos puedan venir a Dios. Puso a un lado al pecado que nos impedía disfrutar de una relación correcta con nuestro Creador. Esto no significa que todos han sido salvos, sino que el camino ha sido abierto para todo aquel que confíe en Cristo para ser salvo. Podemos tener paz con Dios y reconciliarnos al aceptar a Cristo, que murió en nuestro lugar. ¿Hay entre su Creador y usted alguna distancia? Reconcíliese con Dios. Venga a Él a través de Jesucristo.

Debido a que éramos extraños de Dios, desconocíamos su manera de pensar y éramos «enemigos en nuestra mente». El pecado arruinó nuestra manera de pensar respecto a Dios. Una forma equivocada de pensar nos conduce a pecar, lo que pervierte y destruye nuestros pensamientos acerca de Él. Cuando no estábamos en armonía con Dios nuestra condición natural era de hostilidad a sus normas. Véase Romanos 1.21–32 para profundizar en el pensamiento pervertido de los incrédulos.

Nadie es lo suficientemente bueno para salvarse a sí mismo. Si queremos vivir por la eternidad con Cristo, debemos depender totalmente de la gracia de Dios. Esto es cierto, seamos homicidas o sinceros ciudadanos laboriosos. Todos hemos pecado una y otra vez, y *cualquier* pecado es suficiente para que nos motive a venir a Jesucristo para nuestra salvación y vida eterna. Aparte de Cristo, no hay forma de que nuestros pecados sean perdonados o quitados.

Para responder a la acusación de que Jesús fue solo un espíritu y no un verdadero ser humano, Pablo explicó que el cuerpo físico de Jesús en realidad había muerto. Que Jesús sufrió la muerte como humano para que nosotros pudiéramos estar seguros de que había muerto en nuestro lugar. Jesús enfrentó la muerte como Dios para que nosotros estuviéramos seguros de que su sacrificio era completo y de que Él verdaderamente había quitado nuestro pecado.

La forma de ser libres del pecado es confiar que Cristo lo quite de en medio. Debemos permanecer «fundados y firmes» en la verdad del evangelio, poniendo nuestra confianza solo en Jesús para que perdone nuestros pecados, nos presente justos delante de Dios y nos dé el poder suficiente para vivir como Él quiere que lo hagamos. Cuando el juez de una corte declara al defendido «inocente», es porque ha sido absuelto de todos los cargos. Legalmente, es como si la persona nunca hubiera sido acusada. Cuando Dios perdona nuestros pecados, nuestros antecedentes son limpiados. Desde su perspectiva, es como si nunca hubiéramos pecado. Esta es la solución de Dios, y está a disposición suya. No importa qué es lo que haya hecho o cómo haya sido, el perdón de Dios es para usted.

Cuando Pablo dice: «Cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo», no dice que la muerte de Cristo fue insuficiente para salvarnos, tampoco dice que haya una cantidad predeterminada de sufrimiento que deba ser pagada por todos los creyentes. Pablo afirma simplemente que el sufrimiento es inevitable cuando las buenas nuevas de Cristo se llevan al mundo. A esto se le llama «los sufrimientos de Cristo», porque todos los cristianos están unidos a Él. Cuando sufrimos, Cristo lo siente con nosotros. Pero este sufrimiento puede ser soportado con gozo porque cambia vidas y conduce personas al reino de Dios (véase 1 Pedro 4.1, 2, 12–19). Para mayores datos acerca de cómo Pablo pudo alegrarse en medio del sufrimiento, véase la nota a Filipenses 1.29.

Los falsos maestros en la iglesia de Colosas creían que la perfección espiritual era un plan secreto y oculto que solo un pequeño grupo de privilegiados podrían descubrir. Su plan secreto tenía características de ser exclusivo. Pablo dice que proclamó la Palabra de Dios en su totalidad, no una parte del plan. Él también llamó al plan de Dios «misterio que había estado oculto desde los siglos y edades», no en el sentido de que solo algunos podrían entenderlo sino porque quedó oculto hasta la venida de Cristo. A través de Cristo fue dado a conocer a todos. El plan secreto de Dios es: «Cristo en vosotros la esperanza de gloria».

Dios planeó tener a su Hijo, Jesucristo, viviendo en los corazones de todos los que creyeran en Él, tanto a los gentiles como a los colosenses. ¿Conoce usted a Cristo? Él no se esconde si usted lo busca.

La palabra *perfecto* significa maduro o completo, no intachable. Pablo quiso ver a cada creyente espiritualmente maduro. Como el apóstol, debemos trabajar con todo empeño, como lo hacen los atletas, pero no debemos confiar en nuestras propias fuerzas. Tenemos el poder del Espíritu Santo trabajando en nosotros. Podemos aprender y crecer a diario, motivados por el amor y no por temor u orgullo, sabiendo que Dios nos da las fuerzas para llegar a la madurez.

El mensaje de Cristo es para todos, por lo tanto, por doquiera que Pablo y Timoteo fueron, llevaron las buenas nuevas a todo aquel que escuchara. Una presentación efectiva del evangelio incluye *amonestación* (advertencia) y enseñanza. La advertencia es que sin Cristo, la gente está sentenciada a una separación eterna de Dios. La enseñanza es que la salvación está disponible a través de la fe en Cristo. En la medida que Cristo obre en usted, hable a otros acerca de Él, adviértales y enséñeles en amor. ¿Conoce a alguien que quiera oír este mensaje?

Capítulo 2

Laodicea se hallaba a pocos kilómetros al noroeste de Colosas. Como la iglesia de Colosas, la de Laodicea tal vez fue fundada por uno de los convertidos de Pablo mientras este último estuvo en Éfeso (Hechos 19.10). La ciudad era un rico centro comercial, pero más tarde el apóstol Juan criticaría a los creyentes por su tibieza en cuanto a su consagración a Cristo (Apocalipsis 3.14–22). El hecho de que Pablo quisiera que esta carta pasara a la iglesia en Laodicea (4.16) indica que la falsa doctrina había llegado hasta allí. Pablo anhelaba que las iglesias fueran unidas por lazos de amor para enfrentarse a esta herejía y para que se animaran unos a otros a permanecer fieles al plan de salvación de Dios en Cristo. Nuestras iglesias deberían ser comunidades unidas que animen, consagradas a cumplir la obra de Cristo.

El problema que Pablo combatía en la iglesia de Colosas era similar al *gnosticismo* (*conocimiento*, en griego). Esta *herejía* (una enseñanza contraria a la doctrina cristiana), atacaba al cristianismo en varias formas: (1) Insistía en que el importante conocimiento secreto estaba escondido para la mayoría de los creyentes; Pablo, en cambio, manifestaba que Cristo nos provee todo el conocimiento que necesitamos. (2) Enseñaba que el cuerpo era maligno; Pablo declaraba que Dios mismo se hizo carne, o sea, se encarnó en Cristo Jesús. (3) Decían que Cristo solo parecía ser humano, pero que no lo era; Pablo insistía en que Jesús es completamente humano y divino.

El gnosticismo se estableció en el segundo siglo. Aun en los días de Pablo, estas ideas fueron atractivas para muchos y la exposición de tales enseñanzas podía seducir a una iglesia que no conocían bien la doctrina de Cristo. Enseñanzas similares aún son un problema. El antídoto para las ideas heréticas es un conocimiento concienzudo de la Palabra de Dios mediante el estudio personal y la enseñanza sana de la Biblia.

Aceptar a Cristo como Señor de su vida es el comienzo de la vida con Cristo. Pero debe continuar siguiendo a sus líderes para arraigarse, edificarse y fortalecerse en su fe. Cristo desea guiarlo y ayudarlo cada día en sus problemas. Usted puede vivir para Cristo al: (1) dedicar su vida y someterse a su voluntad (Romanos 12.1, 2); (2) buscar aprender de Él, de su vida y de sus enseñanzas (3.16); y (3) reconocer el poder del Espíritu Santo en usted (Hechos 1.8; Gálatas 5.22).

Pablo usa la ilustración de estar arraigados a Cristo. Así como las plantas reciben nutrición del suelo a través de sus raíces, recibimos fortaleza de Cristo. Cuanto más dependan nuestras vidas de Él, menos serán las posibilidades de que seamos engañados por aquellos que falsamente claman tener respuestas para la vida. Si Cristo es nuestra fortaleza, seremos libres de las regulaciones humanas.

Pablo escribe contra cualquier filosofía de vida basada solo en ideas humanas. Él mismo era un filósofo dotado, por lo tanto no condenaba la filosofía. Condenaba las enseñanzas que dan mayor crédito a la humanidad, no a Cristo, como la respuesta para los problemas de la vida, al grado que se conviertan en una falsa religión. Hay muchas propuestas del hombre para enfrentar los problemas que no toman en cuenta a Dios. Para resistir la herejía usted debe usar su mente, fijar sus ojos en Cristo y estudiar la Biblia.

Una vez más Pablo enfatiza la deidad de Cristo. «En Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad» significa que la totalidad de Dios estaba en el cuerpo humano de Jesucristo. Cuando tenemos a Cristo tenemos todo lo que necesitamos para salvarnos y vivir correctamente. Véase la nota a 1.15, 16 para más información acerca de la naturaleza divina de Cristo.

SALVACIÓN POR FE

Religión por esfuerzo propio

Salvación por fe

Cuando conocemos a Jesucristo, no necesitamos buscar a Dios por medio de otras religiones, cultos o filosofías no bíblicas como lo estaban haciendo los de Colosas. Cristo solo tiene las respuestas para el verdadero significado de la vida, porque Él *es* vida. Es la única fuente de conocimiento y poder para la vida cristiana. Los creyentes no necesitan ningún agregado a lo que Cristo ya ha provisto para nuestra salvación. Estamos completos en Él.

Los judíos varones eran circuncidados en señal de su pacto con Dios (Génesis 17.9–14). Con la muerte de Cristo, la circuncisión ya no era necesaria. Nuestra entrega a Dios está escrita en nuestros corazones, no en el cuerpo. Cristo nos hizo libres de los malos deseos a través de una operación espiritual, no una operación física. Dios quita nuestra vieja naturaleza y nos da una nueva.

En este pasaje la circuncisión está relacionada con el bautismo, por lo tanto, algunos lo ven en el Nuevo Testamento como una señal del pacto, identificando a la persona con el pacto de la comunidad. El bautismo es un paralelo con la muerte, sepultura y resurrección de Cristo, y también una semblanza de la muerte y sepultura de nuestra vieja manera de vivir en pecado seguida por la resurrección a una nueva vida en Cristo. Recordar nuestra vida pasada y pecaminosa como muerta y sepultada con Cristo nos da una motivación poderosa para resistir al pecado. Al rechazar la perversa vida pasada, podemos conscientemente escoger tratarla como muerta. Luego seguimos disfrutando de nuestra maravillosa vida con Jesús (véanse Gálatas 3.27 y Colosenses 3.1–4).

Antes de creer en Cristo, nuestra naturaleza era mala. Desobedecíamos, nos rebelábamos e ignorábamos a Dios (no podíamos amarlo con todo el corazón. El cristiano, no obstante,

tiene una nueva naturaleza. Dios ha crucificado la antigua naturaleza rebelde (Romanos 6.6) y la reemplaza con una nueva naturaleza amorosa (3.9, 10). La paga del pecado se cumplió con Cristo en la cruz. Dios nos declara no culpables y no necesitamos vivir bajo el poder del pecado. Dios no nos saca del mundo para convertirnos en robots, todavía nos seguiremos sintiendo pecadores y algunas veces pecaremos. La diferencia radica en que antes de que fuéramos salvos fuimos esclavos de nuestra naturaleza pecaminosa, pero ahora somos libres de vivir para Cristo (véase Gálatas 2.20).

El acta de los decretos que fue cancelada trataba de la demanda de las leyes del Antiguo Testamento. La Ley impuesta demandaba el pago de nuestros pecados. Aunque ninguno podía ser salvo por guardar meramente esos decretos, la verdad moral y los principios del Antiguo Testamento aún hoy nos enseñan y guían.

Podemos disfrutar de nuestra vida en Cristo porque nos hemos unido a Él en su muerte y su resurrección. Nuestros malos deseos, nuestra esclavitud al pecado y nuestro amor por el pecado murieron con Él. Unidos con Cristo en su resurrección, podemos disfrutar de compañerismo inquebrantable con Dios y libertad del pecado. Nuestra deuda por el pecado ha sido pagada completamente, nuestros pecados han sido puestos a un lado y olvidados por Dios; y podemos ser limpios y nuevos. Para ampliar lo relacionado con la diferencia entre la nueva vida en Cristo y la vieja naturaleza pecaminosa, véanse Efesios 4.23, 24 y Colosenses 3.3–15.

¿Quiénes son estos principados y potestades? Se han hecho varias sugerencias, como son: (1) poderes demoníacos, (2) los dioses de las naciones poderosas, (3) ángeles (muy bien conceptuado por los maestros heréticos), o (4) los gobernantes de Roma. Estos principados y potestades posiblemente no sean las fuerzas demoníacas de 2.10. Se asemeja más a los ángeles mediadores de la ley (Gálatas 3.19). Los falsos maestros de Colosas incentivaron la adoración a los ángeles. Pero en su muerte, Cristo sobrepasó la autoridad y posición de cualquier ángel. Así que, antes que asustarnos o adorarlos, debemos verlos como gobernantes depuestos. Pablo no quiso faltar el respeto a los ángeles, pero demostró que no son comparables con Jesucristo. Algunos estudiosos piensan que estos poderes se refieren a Roma. Por su resurrección, Cristo quitó el poder a un imperio mundial que pareció poder vencerlo temporalmente.

«En comida o en bebida» probablemente se refiera a la dieta de las leyes judías. Los festivales mencionados son fiestas judías santas que se celebraban cada año, mes (luna nueva) y semana (el día de reposo). Estos rituales diferenciaban a los judíos de sus vecinos paganos. Fallar en su observancia podría ser notado con facilidad por aquellos que seguían la pista de lo que los otros hacían. Pero no deberíamos dejarnos juzgar por las opiniones de otros porque Cristo nos ha hecho libres.

Pablo amonesta a los cristianos en Colosas a no permitir que otros los critiquen por su dieta o ceremonias religiosas. En vez de enfatizar en su observancia, debieran enfocar su atención en Cristo solo. Nuestra adoración, tradiciones y ceremonias nos pueden ayudar a acercarnos a Dios, pero nunca debemos criticar a aquellos cristianos cuyas ceremonias y tradiciones difieran de las nuestras. Es más importante adorar a Cristo que la forma en que se hace. No permita que nadie lo juzgue. Usted es responsable ante Dios.

El propósito de las leyes del Antiguo Testamento y las festividades era simplemente señalar a Cristo. Pablo las llama «sombra de lo que ha de venir»: Cristo mismo. Una vez que Cristo vino, las sombras se disiparon. Si tenemos a Cristo, poseemos lo que necesitamos conocer y agradamos a Dios.

¡Los falsos maestros estaban orgullosos de su humildad! Esta falsa humildad centró la atención y alabanza hacia ellos mismos antes que a Dios. La humildad verdadera es vernos a nosotros mismos tal como en realidad somos desde la perspectiva de Dios y actuar según ella. La gente de hoy practica la falsa humildad cuando habla en forma negativa de sí misma, buscando que los demás piensen que son espirituales. La falsa humildad es egocéntrica, la verdadera humildad tiene a Dios como centro.

Los falsos maestros proclamaban que Dios estaba demasiado lejos y que podrían acercarse sólo a través de varios niveles de ángeles. Enseñaban que el pueblo tenía que adorar a los ángeles progresivamente hasta alcanzar a Dios. Esto no es bíblico, la Biblia enseña que los ángeles son siervos de Dios y está prohibido adorarlos (Éxodo 20.3, 4; Apocalipsis 22.8, 9). En la medida que usted crezca en su fe cristiana, permita que la Palabra de Dios sea su guía, no la opinión de la gente.

La expresión «mente carnal» significa que ellos tenían una religión hecha por el hombre. Los falsos maestros trataban de marginar al cuerpo manifestando que era maligno pero su deseo por ganar la atención de otros mostraba que estaban obsesionados por este.

El problema fundamental con los falsos maestros radicaba en que no estaban relacionados con Cristo, la cabeza del cuerpo de los creyentes. Si lo hubieran estado, no habrían enseñado doctrinas falsas o vivido en forma inmoral. Cualquier persona que enseña acerca de Cristo sin haberse relacionado con Él por la fe, no es confiable.

Los «rudimentos del mundo» son las creencias de los paganos. Véase 2.8 para más información acerca del punto de vista de Pablo de los filósofos no cristianos.

¿Cómo morimos con Cristo y cómo resucitamos con Él? Cuando una persona se convierte en cristiana, recibe vida nueva por medio del poder del Espíritu Santo. Véanse las notas a 2.11, 12 y 2.13–15 para ampliar la información.

La gente debería ver una diferencia entre la forma en que viven los cristianos y los incrédulos. Sin embargo, no debiéramos esperar una madurez instantánea en los cristianos nuevos. El crecimiento espiritual es un proceso de por vida. Aunque tenemos una nueva naturaleza, no llegamos a adquirir automáticamente todos las actitudes y pensamientos buenos cuando venimos a ser nuevas criaturas en Cristo. Pero si nos mantenemos atentos a Dios, cambiaremos todo el tiempo. Al pensar en el año pasado, ¿qué cambios positivos ha notado en sí mismo relacionados con sus pensamientos y actitudes? Los cambios pueden ser lentos, pero su vida cambiará significativamente si confía en Dios para que lo cambie.

No podemos acercarnos a Dios por seguir normas y rituales o por practicar una religión. Pablo no dice que todas las normas son malas (véase la nota a Gálatas 2.15, 16). Pero no obtendremos salvación por guardar leyes o normas. Las buenas nuevas dicen que Dios buscó al hombre y nosotros respondemos. Las religiones hechas por el hombre enfatizan

el esfuerzo humano. El cristianismo destaca la obra de Cristo. Los creyentes deben poner a un lado sus deseos pecaminosos, pero esto es el producto de nuestra vida nueva en Cristo, no su causa. La salvación no depende de nuestra autodisciplina o la observancia de normas, sino del poder de la muerte y la resurrección de Cristo.

DE MUERTE A VIDA

La Biblia usa muchas ilustraciones para enseñarnos lo que sucede cuando decidimos permitir que Jesús sea el Señor de nuestras vidas. A continuación hallará algunas de las figuras más vívidas:

Podemos protegernos de cualquier grupo religioso creado por el hombre, planteándonos las siguientes preguntas: (1) ¿Destaca normas humanas y prohibiciones antes que la gracia de Dios? (2) ¿Alienta un espíritu crítico acerca de otros o ejercitan disciplina con discreción y amabilidad? (3) ¿Enfatiza fórmulas, conocimiento secreto o visiones especiales más que la Palabra de Dios? (4) ¿Exalta la justicia propia, dando honor a los que guardan las reglas, antes que a Cristo? (5) ¿Menosprecia la Iglesia universal, al declarar que es un grupo especial? (6) ¿Enseña la humillación de la carne o del cuerpo como un medio para lograr un crecimiento espiritual antes que enfocar el desarrollo total de la persona? (7) ¿Menosprecia la familia en lugar de tenerla en alta estima, como lo hace la Biblia?

Para los colosenses, la disciplina exigida por los falsos maestros parecía buena, y el legalismo todavía atrae a muchas personas hoy. Seguir una larga lista de normas religiosas requiere una firme autodisciplina y puede hacer que una persona aparente ser moral, pero las normas religiosas no pueden cambiar el corazón de la persona. Solo el Espíritu Santo lo puede hacer.

Capítulo 3

En el capítulo 2, Pablo expone las razones erróneas para la autonegación. En el capítulo 3, explica la verdadera conducta cristiana: revestirse con la nueva naturaleza, aceptando a Cristo, y dejando morir la antigua naturaleza. Cambiamos nuestra conducta moral y ética al dejar que Cristo viva en nosotros, de modo que pueda moldearnos hacia lo que *debemos* ser.

«Buscar las cosas de arriba» significa luchar por poner las prioridades celestiales en la práctica diaria. «Buscar las cosas de arriba» significa preferir lo eternal antes que lo temporal. Véanse Filipenses 4.9 y Colosenses 3.15 para más detalles acerca de las leyes de Cristo en nuestra mente y corazón.

«Porque habéis muerto» significa que nuestro deseo por este mundo debería ser como el de una persona muerta: insignificante. El verdadero hogar de los cristianos es donde Cristo vive (Juan 14.2, 3). Esta verdad nos da una perspectiva diferente en nuestras vidas aquí en la tierra. «Poner la mira en las cosas de arriba» significa mirar la vida desde la perspectiva de Dios y hacer lo que a Él le agrada. Este es el antídoto para el materialismo. Obtenemos la perspectiva apropiada de los bienes materiales cuando los vemos de la misma manera en que Dios los ve. Cuanto más consideremos al mundo a nuestro alrededor de la manera en que Dios lo hace, tanto más viviremos en armonía con Él. No debemos apegarnos demasiado a aquello que es solo temporal.

¿Qué significa que la vida del creyente está «escondida con Cristo en Dios»? *Escondida* significa oculta y segura. No es sólo un deseo futuro sino un factor ya consumado. Nuestro servicio y conducta no ganan nuestra salvación, pero son consecuencia de ella. Esté tranquilo que su salvación es segura y viva cada día para Cristo.

Cristo nos da poder para ayudarnos a vivir por Él ahora, y nos da esperanza para el futuro: Él vendrá otra vez. En lo que queda de este capítulo, Pablo explica cómo deberían vivir los cristianos *ahora* a fin de estar preparados para el regreso de Cristo.

Debiéramos considerarnos muertos e insensibles a la fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia. Así como las ramas enfermas de un árbol, estas prácticas deben ser cortadas antes de que nos destruyan. Debemos hacer cada día una decisión concienzuda para quitar cualquier cosa que sostenga o alimente estos deseos y depender del poder del Espíritu Santo.

«La ira de Dios» se refiere al juicio divino por esta conducta, que terminará con el castigo de la maldad. Cuando sea tentado a pecar recuerde, un día deberá estar frente a Dios.

Debemos quitar de nosotros toda práctica de maldad e inmoralidad. Luego podremos encomendarnos a nosotros mismos lo que Cristo enseña. Pablo apelaba al compromiso hecho por los creyentes y los instaba a permanecer fieles a su confesión de fe. Debían despojarse de la vieja vida y revestirse de la nueva forma de vivir que Cristo les daba y dejarse guiar por el Espíritu Santo. Si ha establecido tal compromiso, ¿se mantiene usted fiel a Él?

Mentir los unos a los otros interrumpe la unidad y destruye la confianza. Echa abajo las relaciones y puede conducir a serios conflictos en una iglesia. Por eso no exagere ni haga correr un rumor o chisme, o diga algo para edificar su propia imagen. Comprométase a decir la verdad.

¿Qué significa «revestido del nuevo»? Significa que su conducta debería estar acorde con su fe. Si usted es cristiano debería actuar en forma coherente. Ser cristiano es más que hacer buenas decisiones y tener buenas intenciones, significa tomar el camino correcto. Este es un paso sencillo, tan simple como ponerse su ropa.

El cristiano está en un programa de educación continua. Cuanto más conocemos de Cristo y de su obra, mayor será el cambio en nuestras vidas para ser semejantes a Él. Ya que este proceso es de por vida, nunca deberíamos dejar de aprender y obedecer. No hay

justificación para quedarse atrás, sino más bien, una motivación para enriquecernos al crecer en Él. Esto requiere práctica, revisión, paciencia y concentración para mantenernos en concordancia con su voluntad.

La iglesia cristiana no debería tener barreras de nacionalidad, raza, educación, nivel social, riqueza, sexo y poder. Cristo derribó todas las barreras y acepta a toda persona que viene a Él. Nada debiera impedir que hablemos de Cristo o que aceptemos a alguien en nuestra comunidad (Efesios 2.14, 15). Los cristianos deberían abocarse a la tarea de construir puentes y no muros.

Pablo nos ofrece una estrategia para ayudarnos a vivir para Dios cada día: (1) imitar el espíritu perdonador y misericordioso de Cristo (3.12, 13); (2) dejar que el amor guíe nuestra vida (3.14); (3) permitir que la paz de Cristo gobierne nuestro corazón (3.15); (4) ser siempre agradecidos (3.15); (5) tomar en cuenta la Palabra de Dios siempre (3.16); (6) vivir como representantes de Cristo (3.17).

La clave para perdonar a otros es recordar lo mucho que Dios nos perdonó. ¿Le es difícil perdonar a alguien que se ha equivocado un poco, cuando Dios le ha perdonado tanto? Pensar en el perdón y el amor infinito de Dios puede ayudarnos a amar y perdonar a otros.

Todas las virtudes que Pablo nos anima a desarrollar se vinculan perfectamente entre sí por amor. En la medida que nos revestimos de ellas, la última prenda que debemos ponernos es el amor, el cual mantiene a todas las demás en su lugar. Practicar una lista de virtudes sin practicar el amor, nos puede conducir a una distorsión, fragmentación y estancamiento (1 Corintios 13.3).

Los cristianos debieran vivir en perfecta armonía. Esto no significa que no deban existir opiniones distintas sino que los cristianos debieran trabajar juntos en amor, más allá de sus diferencias. Dicho amor no es un sentimiento sino una decisión de satisfacer las necesidades de los otros (véase 1 Corintios 13). Esto conduce a la paz entre los individuos y entre los miembros del cuerpo de creyentes. Los conflictos en su relación con otros cristianos, ¿motivan conflictos públicos o silencio mutuo? Considere qué puede hacer para sanar dichas relaciones en amor.

La palabra gobernar proviene del lenguaje que emplean los atletas. Pablo nos dice que debemos dejar que la paz de Cristo sea el árbitro en nuestros corazones. Nuestros corazones son el centro de conflicto porque allí nuestros sentimientos y deseos se oponen: nuestros temores y esperanzas, nuestro recelo y confianza, nuestro celo y amor. ¿Cómo podemos enfrentar estos conflictos constantes y vivir en la forma que Dios quiere? Pablo explica que debemos decidir entre elementos conflictivos en base a la paz: ¿qué elección promoverá paz en nuestras almas y en nuestras iglesias? Para más detalles acerca de la paz de Cristo, véase Filipenses 4.9.

Aunque los cristianos primitivos tuvieron acceso al Antiguo Testamento y lo usaron con libertad, no tenían a su alcance el Nuevo Testamento ni ningún otro libro cristiano para estudiar. Sus historias y enseñanzas acerca de Cristo fueron memorizadas y transmitidas de persona a persona. Algunas veces se le puso música, por lo que esta vino a ser una parte importante en la adoración y educación cristianas.

«Hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús» significa dar honor a Cristo en cada aspecto y actividad de nuestro diario vivir. Como cristiano, usted representa a Cristo siempre: dondequiera que vaya o en lo que diga. ¿Qué impresión tiene la gente de Cristo cuando lo ven o hablan con usted?

Pablo describe tres relaciones: (1) esposos y esposas, (2) padres e hijos, y (3) amos y siervos. En cada caso hay responsabilidad mutua para someterse y amar, para obedecer y estimular, para trabajar arduamente y ser justo. Examine la relación que existe en su familia y en su trabajo. ¿Se relaciona usted con los demás como Dios lo intenta? Véase Efesios 5.21–6.9 para instrucciones similares.

El matrimonio cristiano involucra sumisión mutua, subordinación de nuestros deseos personales al bien del ser amado y someternos nosotros mismos a Cristo como Señor. Véase más sobre sumisión en las notas a Efesios 5.21–33.

PECADOS VERSUS SEÑALES DE AMOR

Pecados de actitud y conducta sexual

Pecados de expresión verbal

Señales de amor

Los hijos deben ser tratados con cuidado. Ellos necesitan disciplina firme administrada en amor. No los aparte mediante rezongos, burlas o destrucción de su autoestima a tal punto que se desalienten.

Aquí Pablo no condena ni condona la esclavitud, sino que explica que Cristo va más allá de las divisiones humanas. A los siervos se les dice que deben trabajar duro como si su amo fuera Cristo mismo (3.22–25); pero los amos deben de ser justos y rectos (4.1). Quizá Pablo estaba pensando específicamente en Onésimo y Filemón: el esclavo y el amo cuyo conflicto se expone en la epístola a este último. Filemón era dueño de esclavos en la iglesia de Colosas y Onésimo había sido su esclavo (4.9).

Desde la creación, Dios nos ha dado trabajo para hacer. Si pudiéramos considerar nuestro trabajo como un acto de alabanza o servicio a Dios, entonces eliminaríamos la sensación de aburrimiento y abulia que a veces sentimos en nuestra rutina diaria. Si pudiéramos tratar nuestros problemas laborales como el costo del discipulado, podríamos trabajar sin queja ni resentimiento.

Capítulo 4

Los amos debían proveer lo que era justo y recto. De la misma manera hoy, los empleadores deberían pagar salarios dignos y tratar a sus empleados con justicia. Y los líderes deberían cuidar de los que trabajan voluntariamente y no abusar de ellos. Si usted tiene responsabilidad ante otros, asegúrese de hacer lo que es justo y recto, porque deberá dar cuenta a su Amo celestial.

¿Se ha cansado alguna vez de orar por alguien o por algo? Pablo dice: «Perseverad en la oración, velando en ella». Nuestra perseverancia demuestra que creemos que Dios contestará nuestras oraciones. La fe no debería morir si las respuestas se tardan en venir, dado que la demora puede ser la manera divina de forjar su voluntad en nuestras vidas. Cuando se canse de orar, tenga presente que Dios está allí, siempre escucha, siempre actúa, quizá no en la forma que usted esperaba, sino en la manera que Él considere que es mejor.

El «misterio de Cristo» son las buenas nuevas de salvación que nos da Cristo, el evangelio. El aspecto central de la vida de Pablo fue anunciar a otros a Cristo, mediante la explicación y la predicación de este maravilloso misterio.

Pablo pidió oración para poder proclamar las buenas nuevas de Cristo con claridad, y nosotros podemos pedir oración para hacer lo mismo. No importa que método de evangelización usemos, sea que enfaticemos ejemplo y estilo de vida o discipulado, nunca deberíamos oscurecer el mensaje del evangelio.

Debemos ser sabios en nuestros contactos con los incrédulos («los de afuera»), sacando el mayor provecho de las oportunidades que tenemos para contarles las buenas nuevas de salvación. ¿Qué oportunidades tiene usted?

REGLAS DE SUMISIÓN

Casadas, estad sujetas a vuestros maridos (3.18)

Maridos,

Hijos,

Padres,

Siervos,

Amos,

Empleados,

Empleadores,

Cuando les hablemos a otros acerca de Cristo, siempre es importante hacerlo con gracia. No importa cuánto sentido tenga el mensaje, perdemos su efectividad si no somos

amables. Así como a nosotros nos gusta ser respetados, debemos respetar a los demás si queremos que escuchen lo que tenemos que decirles. «Sazonada con sal» significa que lo que hablamos debería ser *sabroso* y dejar la puerta abierta para la continuación del diálogo.

Tíquico era uno de los representantes personales de Pablo y probablemente el portador de las cartas a los Colosenses y los Efesios (véase también Efesios 6.21, 22). Acompañó a Pablo a Jerusalén llevando lo recolectado para la iglesia (Hechos 20.4).

Aristarco era un tesalonicense que acompañó a Pablo en su tercer viaje misionero. Estuvo con Pablo en el alboroto de Éfeso (Hechos 19.29). Tíquico y él estuvieron con el apóstol en Grecia (Hechos 20.4). Aristarco fue a Roma con Pablo (Hechos 27.2). Marcos partió con Pablo y Bernabé en el primer viaje (Hechos 12.25), pero los dejó en medio del viaje por razones desconocidas (Hechos 13.13). Bernabé y Marcos eran parientes, y cuando Pablo rehusó aceptar la compañía de Marcos en otro viaje, se fueron juntos para predicar el evangelio (Hechos 15.37–41). Marcos también trabajó con Pedro (Hechos 12.12, 13; 1 Pedro 5.13). Más tarde, Marcos y Pablo se reconciliaron (Filemón 24). Marcos escribió el evangelio que lleva su nombre. Su perfil está en Hechos 12.

Epafras fundó la iglesia en Colosas (véase la nota a 1.7), y su informe a Pablo, en Roma, lo motivó a escribir esta carta. Epafras era un héroe de la iglesia en Colosas, uno de los creyentes que contribuyó a que la misma se mantuviera unida a pesar de los problemas crecientes. Sus oraciones fervientes por los creyentes muestran su amor profundo y su interés por ellos.

Laodicea se hallaba a pocos kilómetros al noroeste de Colosas; Hierápolis estaba a unas 8 km al norte de Laodicea. Véase la nota a 2.1 para ampliar su información sobre Laodicea.

Lucas pasó mucho tiempo con Pablo, no solo acompañándolo en gran parte del tercer viaje misionero sino también permaneciendo con él en la prisión en Roma. Lucas escribió su Evangelio y Hechos. Su perfil está en Hechos 17. Demas fue fiel a Pablo por un tiempo, luego lo abandonó «amando este mundo» (2 Timoteo 4.10).

La iglesia primitiva, con frecuencia, se reunía en los hogares. Los edificios construidos, llamados templos, no fueron conocidos sino hasta el tercer siglo.

Algunos sugieren que la carta a Laodicea pudo haber sido la epístola a los Efesios. Da la impresión de que hubo una carta especial para los de Laodicea, de la que no tenemos noticias hasta hoy. Pablo escribió varias cartas que se han extraviado (véase, por ejemplo, 2 Corintios 2.3, con su nota respectiva).

La carta de Pablo a Filemón está dirigida también a Arquipo (Filemón 2). Al que Pablo llama «nuestro compañero de milicia». Pudo haber sido un soldado romano que llegó a ser miembro de la iglesia en Colosas o un hijo de Filemón.

Pablo animó a Arquipo a que se asegurara de realizar el ministerio que había recibido del Señor. Hay muchas maneras de dejar nuestro trabajo incompleto: podemos desviarnos moralmente con facilidad; agotarnos y parar; enojarnos y abandonar o despreocuparnos

dejándoselo a otros. Debemos asegurarnos de que acabemos el trabajo que Dios nos asignó y no dejarlo inconcluso.

Pablo usualmente dictaba sus cartas a un escriba, pero casi siempre terminaba con una breve nota manuscrita por él mismo (véanse también 1 Corintios 16.21; Gálatas 6.11). Esto evitaba que los falsos maestros escribieran cartas en nombre de Pablo. Y también le daba un toque personal.

Para comprender la carta a los Colosenses, es necesario tomar en cuenta que la iglesia enfrentaba la presión de una herejía que prometía vida espiritual profunda a través del conocimiento secreto (una forma primitiva de gnosticismo). Los falsos maestros destruyeron la fe en Cristo al menoscabar la humanidad y divinidad de Cristo.

Pablo deja en claro que solo Cristo es la fuente de nuestra vida espiritual, la cabeza del cuerpo de creyentes. Cristo es Señor tanto del mundo físico como del espiritual. La senda a una vida espiritual profunda no es a través de deberes religiosos, conocimiento especial o secreto; solo se consigue por medio de una relación clara con el Señor Jesucristo. No debemos permitir que nada se interponga entre nosotros y nuestro Salvador.

4.14

1.1–
10
2.1–
12 ***2.13–16***
2.17–20
3.1–13
4.1–8 ***4.9*** ***10***
4.11 ***12***
4.13–18
5.1–11
5.14
5.14
5.14 ***5.14***
5.15
5.16 ***5.17***
5.18 ***5.20*** ***21***
5.22

---

1. Fidelidad al Señor (1.1–3.13)

TEMA

PERSECUCIÓN

MINISTERIO DE PABLO

ESPERANZA

ESTAR PREPARADOS

UBICACIÓN DE TESALÓNICA

Pablo visitó Tesalónica en su segundo y tercer viaje misionero. Era un puerto marítimo y un centro comercial ubicado en la vía Egnacia, una carretera internacional muy transitada. Es probable que Pablo haya escrito sus dos cartas a los Tesalonicenses desde Corinto.

Capítulo 1

Pablo y sus acompañantes, probablemente llegaron a Tesalónica a comienzos del verano del año 50 d.C. Establecieron la primera iglesia cristiana en dicha ciudad, pero tuvieron que salir apresuradamente porque sus vidas estaban amenazadas (Hechos 17.1–10). En la primera oportunidad que tuvo, tal vez cuando se detuvo en Corinto, Pablo envió a Timoteo de regreso a Tesalónica para ver cómo estaban los nuevos creyentes. Timoteo volvió a Pablo con muy buenas noticias: los cristianos en Tesalónica se mantenían firmes en la fe y estaban unidos. Pero tenían algunas preguntas relacionadas con su nueva fe. Pablo no había tenido tiempo para contestarlas todas durante su breve visita y, mientras tanto, habían surgido otras. Por lo tanto, escribió esta carta para responder a sus interrogantes y para alabarlos por su fidelidad a Cristo.

Para mayor información sobre Pablo, véase su perfil en Hechos 9. El perfil de Timoteo se halla en 1 Timoteo. Silas acompañó a Pablo en su segundo viaje misionero (Hechos 15.36–17.15). Ayudó a Pablo a establecer la iglesia en Tesalónica (Hechos 17.1–9). Se lo menciona además en 2 Corintios 1.19; 2 Tesalonicenses 1.1 y en 1 Pedro 5.12. El perfil de Silas se encuentra en Hechos 16.

Tesalónica era la capital y la ciudad más grande de la provincia romana de Macedonia (con una población aproximada a los 200.000 habitantes). La carretera más importante de

Roma (la Vía Egnacia), que se extendía desde Roma y llegaba hasta el Oriente, pasaba por Tesalónica. Esta carretera, junto con el floreciente puerto de esta ciudad, hizo de Tesalónica uno de los centros de comercio más ricos y florecientes del Imperio Romano. Reconocida como una ciudad libre, Tesalónica pudo autogobernarse y fue eximida de gran parte de las restricciones impuestas por Roma a otras ciudades en el Imperio. Sin embargo, su sabor internacional atrajo a muchas religiones paganas e influencias culturales que desafiaron la fe de los nuevos cristianos.

Los creyentes de Tesalónica se mantuvieron firmes cuando fueron perseguidos (1.6; 3.1–4, 7, 8). Pablo felicita a estos nuevos cristianos por su obra producida por la fe, su trabajo impulsado por el amor y su paciencia inspirada por la esperanza. Estas características son la marca de cristianos efectivos en cualquiera época.

El evangelio vino «con poder», y tuvo un efecto poderoso en los tesalonicenses. ¡Dondequiera que la Biblia es oída y obedecida, las vidas son cambiadas! El cristianismo, más que una colección de hechos interesantes, es el poder de Dios a todo aquel que cree. ¿Qué ha hecho el poder de Dios en su vida desde el primer momento en que creyó?

El Espíritu Santo cambia a la gente cuando esta acepta el evangelio. Cuando hablamos a otros de Cristo, debemos depender del Espíritu Santo para que abra sus ojos y los convenza de que necesitan salvación. Es el poder de Dios el que cambia a las personas, no nuestra habilidad o persuasión. Sin la obra del Espíritu Santo, nuestras palabras no tienen sentido. El Espíritu Santo no sólo convence a la gente de su pecado sino que también le da seguridad de la verdad del evangelio. (Para mayor información acerca del Espíritu Santo, véase Juan 14.23–26, 15.26, 27 y las notas en Juan 3.6 y Hechos 1.5).

Pablo escribió: «Como bien sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros». Los tesalonicenses pudieron ver que lo que Pablo, Silas y Timoteo predicaban era la verdad, porque la vivían. ¿Su vida confirma o contradice lo que usted dice creer?

Aunque los tesalonicenses recibieron el mensaje de salvación con gran gozo, les trajo serios sufrimientos porque desató la persecución, tanto de los judíos como de los gentiles (3.2–4; Hechos 17.5). Habiendo creído el mensaje del evangelio y aceptado la nueva vida en Cristo, Aparentemente muchos tesalonicenses creyeron que serían protegidos de la muerte hasta el retorno de Cristo. Luego cuando los creyentes empezaron a morir bajo la persecución, algunos cristianos tesalonicenses empezaron a cuestionar su fe. Muchos de los comentarios de Pablo en esta carta están dirigidos a estas personas, explicándoles lo que sucede cuando los creyentes mueren (véase 4.13ss).

Todos nosotros debiéramos responder a las Buenas Nuevas como lo hicieron los creyentes de Tesalónica: volvernos a Dios, *servir* a Dios y *esperar* por el regreso de su Hijo, Cristo. Deberíamos volvernos del pecado a Dios porque Cristo viene a juzgar la tierra. Deberíamos ser fervientes en nuestro servicio porque disponemos de poco tiempo antes de que Cristo vuelva. Debiéramos estar preparados para el regreso de Cristo porque no sabemos cuando vendrá.

A través de este libro Pablo enfatizó la Segunda Venida de Cristo. Debido a que la iglesia de Tesalónica estaba siendo perseguida, Pablo la anima a mirar hacia adelante, a la liberación que Cristo traerá. Una esperanza del creyente se halla en la venida de Jesús,

nuestro gran Dios y Salvador (Tito 2.13). Nuestra perspectiva de la vida permanece incompleta sin esta esperanza. Tal como Cristo resucitó de la muerte y ascendió a los cielos, Él volverá (Hechos 1.11).

Capítulo 2

«Nuestra visita a nosotros» se refiere a su primera visita a Tesalónica (véase Hechos 17.1–9).

Los tesalonicenses sabían que Pablo había estado preso en Filipos justo antes de su venida a Tesalónica (véase Hechos 16.11–17.1). El temor a perder la libertad no fue obstáculo para que Pablo siguiera predicando el evangelio. Si Dios quiere que hagamos algo, Él nos dará la fuerza y el valor para hacerlo a pesar de los obstáculos que pudieran existir en el camino.

Esta declaración pudo haber sido la respuesta a acusaciones de los líderes judíos que habían agitado a las masas (Hechos 17.5). Al predicar el evangelio, Pablo no buscaba dinero, fama o popularidad. Él demostró la sinceridad de sus motivos cuando junto con Silas sufrió por difundir el evangelio en Filipos. La gente se involucra en el ministerio por una variedad de razones, no todas buenas o puras. Cuando quedan al descubierto sus motivos erróneos, toda la obra de Cristo sufre. Cuando usted se involucre en el ministerio, hágalo sólo por amor a Cristo y a los demás.

Al tratar de persuadir a la gente, podemos ser tentados a alterar nuestra posición, apenas lo suficiente como para que nuestro mensaje sea un poco más aceptable o usar la adulación o la lisonja. Pablo nunca cambió su *mensaje* para hacerlo más aceptable, aunque trató que sus *métodos* estuvieran acorde con cada audiencia. Aunque nuestra presentación deba ser alterada para hacerla apropiada a cada situación, nunca debe comprometerse la verdad del evangelio.

Con frecuencia nos disgustamos cuando oímos que alguien adula a otra persona. La adulación es falsa, y es una máscara para cubrir las intenciones reales de una persona. Los cristianos nunca deberían practicarla. Los que proclaman la verdad de Dios tienen una responsabilidad especial de ser honestos. ¿Es usted honesto y sincero en sus palabras y acciones? ¿O le dice a la gente lo que ellos quieren oír a fin de conseguir lo que luego quiere de ellos?

Cuando Pablo estuvo con los tesalonicenses, no los aduló, no buscó su alabanza y no fue una carga para ellos. Él y Silas concentraron sus esfuerzos en la presentación del mensaje de Dios para la salvación de los tesalonicenses. ¡Esto era lo importante! Los creyentes de aquel lugar habían sido cambiados por Dios, no por Pablo; fue el mensaje de Cristo el que creyeron, no el de Pablo. Cuando testificamos para Cristo, nuestra preocupación no debe estar en la impresión que causamos. Como verdaderos ministros de Cristo, debemos señalarlo a Él y no a nosotros.

La ternura no siempre es una cualidad apreciada en nuestra sociedad. Poder y rudeza ganan más respeto, aun cuando a nadie le gusta ser amedrentado. Ternura es amor en acción: es ser considerado, satisfacer las necesidades de los demás, dedicar tiempo para

escuchar a las otras personas y estar dispuestos a aprender. Es una característica esencial tanto para hombres como para mujeres. Mantenga una actitud tierna en su relación con los demás.

Aunque Pablo tenía el derecho de recibir apoyo económico de la gente a la que enseñaba, trabajó como fabricante de tiendas (Hechos 18.3) para sostenerse y no ser carga a los nuevos creyentes en Tesalónica.

Ningún padre amoroso va a descuidar la seguridad de sus hijos, permitiéndoles que vivan circunstancias que podrían causarles daño permanente o fatal. En la misma forma, debemos poner a los nuevos creyentes debajo de nuestras alas, hasta que estén suficientemente maduros para que puedan permanecer firmes en su fe. Debemos ayudar a los nuevos cristianos a ser lo suficientemente fuertes como para influenciar a otros por el bien del evangelio.

Por sus palabras y ejemplo, Pablo animó a los tesalonicenses a vivir de tal manera que pudieran ser dignos de Dios. ¿Hay algo en su vida diaria que pudiera ser motivo de vergüenza para Dios? ¿Qué piensa la gente acerca de Dios cuando examina su vida?

Por lo general, la *Palabra de Dios* en el Nuevo Testamento se refiere a la predicación del evangelio, al Antiguo Testamento o a Jesucristo mismo. Hoy, con frecuencia, la aplicamos sólo a la Biblia. Recordemos que Jesucristo mismo es la Palabra (Juan 1.1).

Así como los judíos cristianos en Jerusalén fueron perseguidos por otros judíos, así los cristianos gentiles en Tesalónica fueron perseguidos por sus coterráneos gentiles. La persecución desalienta, especialmente cuando viene de nuestra misma gente. Pero cuando usted decide estar al lado de Cristo, deberá enfrentar oposición, rechazo y burla de sus vecinos, amigos y aun de los miembros de su familia.
Cuando Pablo se refiere a los judíos, está hablando de ciertos judíos que se oponían a su predicación del evangelio, no a todos los judíos. Muchos de los convertidos de Pablo eran judíos, como él (Corintios 11.22).

¿Por qué los judíos se oponían tanto al cristianismo? (1) A pesar que la religión judía había sido declarada «legal» por las autoridades romanas, la relación con el gobierno seguía siendo débil. En ese tiempo, el cristianismo era visto como una secta del judaísmo. Los judíos temían que las represalias aplicadas contra los cristianos pudieran alcanzar a ellos. (2) Los líderes judíos pensaban que Jesús era un falso profeta, por lo que no querían que sus enseñanzas se difundieran. (3) Temían que si muchos judíos eran convencidos, su posición política se debilitaría. (4) Estaban orgullosos de su condición privilegiada como pueblo escogido de Dios y resentían el hecho de que los gentiles llegaran a ser aceptados como miembros plenos dentro de la iglesia cristiana.

Satanás es real. Se le llama «el dios de este siglo» (2 Corintios 4.4) y «príncipe de la potestad del aire» (Efesios 2.2). No sabemos exactamente qué impidió el regreso de Pablo a Tesalónica: oposición, enfermedad, complicaciones en el viaje o un ataque directo de Satanás, pero Satanás de alguna manera intentó mantenerlo alejado. Muchas de las dificultades que nos impiden cumplir con la obra de Dios pueden ser atribuidas a Satanás (véase Efesios 6.12).

La recompensa final para el ministerio de Pablo no era dinero, prestigio o fama, sino nuevos creyentes cuyas vidas fueron cambiadas por Dios por medio de la predicación del evangelio. Este era el motivo por el cual tenía muchas ganas de verlos. No importa qué ministerio le haya dado Dios a usted, su mayor recompensa y su mayor gozo deberían ser aquellos que creen en Cristo y crecen en Él.

Capítulo 3

Algunos piensan que los problemas siempre son causados por el pecado o por la falta de fe. Las pruebas pueden ser parte del plan de Dios para los creyentes. Experimentar problemas y persecuciones pueden fortalecer el carácter (Santiago 1.2–4), la paciencia (Romanos 5.3–5) y la sensibilidad hacia otros que también enfrentan problemas (2 Corintios 1.3–7). Para el pueblo de Dios, los problemas son algo inevitable. Sus dificultades pueden ser señal de una vida cristiana efectiva.

Debido a que Pablo no pudo regresar a Tesalónica (2.18), envió a Timoteo como su representante. Según Hechos 17.10, Pablo dejó Tesalónica y fue a Berea. Cuando empezaron a surgir problemas en Berea, algunos cristianos llevaron a Pablo a Atenas mientras Silas y Timoteo permanecían allí (Hechos 17.13–15). Luego Pablo les pidió que se juntaran con él en Atenas. Más tarde envió a Timoteo a Tesalónica para que animara a los cristianos, para que fueran fuertes en su fe ante la persecución y otras dificultades.

Algunas personas se vuelven a Dios con la esperanza de escapar del sufrimiento en la tierra. Pero Dios no promete eso, en su lugar nos da poder para crecer a través de nuestro sufrimiento. La vida cristiana significa obedecer a Cristo a pesar de la tentación y la opresión.

Satanás («el tentador») es el más poderoso de los espíritus malignos. Su poder puede afectar tanto el mundo espiritual (Efesios 2.1–3; 6.10–12) como el mundo físico (2 Corintios 12.7–10). Satanás aun trató de tentar a Jesús (Mateo 4.1–11). Pero Jesús lo derrotó cuando murió en la cruz por nuestros pecados y resucitó otra vez para darnos nueva vida. A su tiempo Dios vencerá a Satanás para siempre (Apocalipsis 20.7–10).

En medio de la persecución o presión, los creyentes deberían darse ánimo unos a otros. Los cristianos que permanecen firmes en el Señor son motivo de aliento para los ministros y maestros (que pueden ver los resultados de su trabajo en los que permanecen fieles), como así también los nuevos en la fe (que pueden aprender de la constancia de la madurez).

Es motivo de gran gozo para un cristiano ver a otra persona venir a la fe en Cristo y madurar en ella. Pablo experimentó este gozo muchas veces. Agradeció a Dios por aquellos que habían llegado a conocer a Cristo y por su fe fuerte. También oró por su crecimiento constante. Si hay nuevos cristianos que le han sido motivo de gozo, dé gracias a Dios por ellos y apóyelos mientras crecen en la fe.

Pablo quería volver a Tesalónica. No tenemos datos que nos permitan saber si pudo o no, pero cuando estaba viajando a través de Asia en su tercer viaje, se le unieron Aristarco y Segundo, que eran de Tesalónica (Hechos 20.4, 5).

«En la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos», se refiere a la Segunda

Venida de Cristo, cuando establecerá su Reino eterno. Entonces, Cristo reunirá a todos los creyentes, los que hayan muerto y los que estén vivos, conformando una sola familia bajo su gobierno. Todos los creyentes de todas las épocas, incluyendo a estos tesalonicenses, estarán con Cristo en su Reino.

Si estamos llenos del amor de Dios, se derramará sobre otros. No es suficiente ser simplemente gentiles con otros; debemos en forma persistente y activa mostrar nuestro amor hacia ellos. Nuestro amor debiera crecer continuamente. Si su capacidad para amar permanece invariable por algún tiempo, pida a Dios que lo llene otra vez con su infinita provisión de amor. Luego busque oportunidades para expresarlo.

Capítulo 4

Las normas sexuales eran muy bajas en el Imperio Romano y hoy en día en muchas sociedades no son más altas. La tentación de practicar relaciones sexuales fuera del matrimonio siempre ha sido poderosa. Ceder a ella puede tener resultados desastrosos. El pecado sexual siempre hiere a alguien: individuos, familias, negocios, congregaciones. No sólo tiene consecuencias físicas sino también espirituales. Para mayor información sobre por qué el pecado sexual es tan dañino, véase la nota en 1 Corintios 6.18.
Las actividades y deseos sexuales deben ser puestos bajo el control de Cristo. Dios creó el sexo para la procreación y el placer y como una expresión de amor entre un esposo y su esposa. La experiencia sexual debe limitarse a la relación matrimonial para evitar herirnos a nosotros mismos, dañar nuestra relación con Dios y con otros.

Ser *santificado* o ser hecho santo es el proceso de vivir la vida cristiana. El Espíritu Santo opera en nosotros conformándonos a la imagen de Cristo (Romanos 8.29).

La vida cristiana es más que simplemente amar a otros cristianos. Debemos ser responsables en todas las áreas de la vida. Algunos de los cristianos de Tesalónica habían adoptado una vida de ociosidad, dependiendo de las limosnas de otros. Algunos griegos menospreciaban el trabajo manual. Así que Pablo les dijo a los tesalonicenses que trabajaran duro y llevaran una vida sobria. Usted no puede ser efectivo en compartir su fe con otros si estos no lo respetan. Todo lo que haga, hágalo con fidelidad y sea una fuerza positiva en la sociedad.

Los tesalonicenses se preguntaban por qué muchos creyentes dormían (habían muerto) y qué pasaría con ellos cuando Cristo regresara. Pablo quería que los tesalonicenses comprendieran que la muerte no es el final de la historia. Cuando Cristo regrese, todos los creyentes —muertos y vivos— se reunirán, para no volver a sufrir o morir.

LOS HECHOS DEL REGRESO DE CRISTO

•

¿Qué es lo que Pablo quiere dar a entender cuando dice: «En palabra del Señor»? Pudiera ser algo que Dios reveló directamente a Pablo o fue una enseñanza de Jesús trasmitida en forma oral por los apóstoles y otros cristianos.
Saber exactamente *cuándo* resucitarán los muertos en relación con los otros hechos en la Segunda Venida, no es tan importante como el propósito por el cual Pablo escribió estas palabras: desafiar a los creyentes a consolarse y animarse mutuamente cuando un ser amado muere. Este pasaje puede ser de gran consuelo cuando un creyente muere. El mismo amor que debiera unir a los creyentes en esta vida (4.9) unirá a los creyentes cuando Cristo regrese y reine por la eternidad.
Porque Jesucristo resucitó, todos los creyentes también resucitaremos. Todos los cristianos, incluyendo aquellos que estén vivos cuando Cristo regrese, vivirán con Él para siempre. Por lo tanto, no debemos desesperar cuando un ser querido muere o cuando los acontecimientos mundiales siguen un rumbo trágico. Dios convertirá nuestras tragedias en triunfos, nuestra pobreza en riqueza, nuestro dolor en gloria y nuestra derrota en victoria. Todos los creyentes a través de la historia se volverán a unir en la misma presencia de Dios, salvos y seguros. Como Pablo consoló a los tesalonicenses con la promesa de la resurrección, nosotros también debiéramos consolarnos y tranquilizarnos unos a otros con esta gran esperanza.

Un arcángel es un ángel de mayor categoría o más santo asignado a una tarea especial. El único arcángel que se menciona en el Nuevo Testamento es Miguel (véase Judas 9).

Capítulo 5

Los esfuerzos por determinar la fecha del regreso de Cristo son necios. No se deje engañar por alguno que dice saberlo. Aquí se menciona que nadie sabe el día ni la hora y que aun los creyentes serán sorprendidos. El Señor volverá sorpresivamente, advierte Pablo, ¡así es que esté preparado! Ya que nadie sabe cuándo Jesús volverá a la tierra, deberíamos estar siempre listos. Suponga que Él volviera hoy. ¿Cómo lo encontraría viviendo? ¿Está listo para encontrarse con Él? Viva cada día preparado para dar la bienvenida a Cristo?

Para mayores detalles relacionados con la armadura del cristiano, véase Efesios 6.13–17.

A medida que usted se acerca al final de una larga carrera le duelen los pies, su garganta le arde y todo su cuerpo clama para que se detenga. Este es el momento cuando el aliento de amigos y admiradores es más apreciado. Su estímulo le ayuda a sobreponerse al dolor para cruzar la meta. De igual manera, los cristianos deben animarse mutuamente. Una palabra de aliento dada en el momento oportuno puede establecer la diferencia entre terminar bien y quedarse en el camino. Mire a su alrededor. Sea sensible a las necesidades de otros y pronuncie palabras de apoyo y acciones apropiadas.

«Los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor», probablemente se refiera a los ancianos y diáconos de la iglesia.
¿Cómo puede honrar y tener en «mucha estima» a su pastor y a los demás líderes de su

congregación? Expréseles su aprecio, dígales cuánta ayuda está recibiendo por su liderazgo y enseñanza, y agradézcales por su ministerio en su vida. Si usted no dice nada, ¿cómo pueden saber lo que usted opina? Recuerde, ellos necesitan y merecen su apoyo y amor.

DIFERENTES FORMAS DE ANIMAR A OTROS

El mandato de «alentarse mutuamente» se halla en toda la Biblia. En 5.11–23, Pablo da varios ejemplos específicos de cómo podemos animar a otros.

Referencia

Ejemplo

Aplicación sugerida

No se una a los ociosos, amonéstelos. No grite a los de poco ánimo (tímidos y débiles), aliéntelos. Es difícil distinguir entre flojera y temor. Dos personas pudieran no hacer nada, uno porque es ocioso y el otro por temor a cometer errores. La clave para ministrar es sensibilidad: captar la condición de cada persona y ofrecer el remedio apropiado para cada situación. Usted no puede dar ayuda efectiva hasta que no conozca el problema. No puede aplicar el medicamento hasta que no sepa dónde está la herida.

Nuestro gozo, oraciones y agradecimiento a Dios no debieran fluctuar con nuestras circunstancias o estados de ánimo. Obedecer estos tres mandamientos —estad siempre gozosos, orad sin cesar y dad gracias en todo— generalmente va contra nuestra

inclinación natural. Cuando hacemos una decisión consciente para hacer lo que Dios dice, empezamos a ver a la gente desde una nueva perspectiva. Cuando hacemos la voluntad de Dios, descubrimos que es fácil estar gozoso y ser agradecido.

No podemos pasar todo el tiempo sobre nuestras rodillas, pero es posible asumir una actitud de oración todo el tiempo. Esta actitud se construye sobre el reconocimiento de nuestra dependencia de Dios, tomando en cuenta que está con nosotros y con la determinación de obedecerle en todo. Luego hallaremos que es natural orar con frecuencia, espontaneamente, oraciones cortas. Una actitud de oración no debe sustituir al tiempo dedicado a la oración en sí, sino que debiera ser una consecuencia del mismo.

Pablo no enseña que debemos dar gracias a Dios *por* cada cosa que nos sucede sino *en* todo. Lo malo no viene de Dios, por lo tanto, no debiéramos agradecerle por lo malo. Pero cuando lo malo nos ataca, podemos sentirnos agradecidos a Dios por su presencia y por lo bueno que puede darnos a través del sufrimiento.

La advertencia de Pablo de no apagar al Espíritu, significa que no debemos ignorar o restar importancia a los dones del Espíritu Santo. Aquí menciona la profecía (5.20); en 1 Corintios 14.39, menciona las lenguas; algunas veces los dones espirituales son controversiales y pueden causar división en la iglesia. En lugar de procurar resolver los problemas, algunos cristianos prefieren apagar los dones. Esto empobrece la iglesia. No debiéramos sofocar la obra del Espíritu Santo en la vida de alguno sino que debiéramos estimular la expresión total de estos dones para beneficiar a todo el cuerpo de Cristo.

No deberíamos burlarnos de aquellos que no están de acuerdo con lo que creemos («no menospreciéis las profecías»), sino examinarlo todo y confrontar sus palabras con lo que dice la Biblia. Estamos en un terreno peligroso si nos mofamos de una persona que habla la verdad. En cambio si confrontamos con cuidado lo que la gente dice, aceptaremos lo verdadero y rechazaremos lo falso.

Como cristianos no podemos evitar todo lo malo porque vivimos en un mundo pecaminoso. Podemos, sin embargo, asegurarnos de no darle al enemigo un lugar donde apoyarse, evitando situaciones de tentación y concentrándonos en obedecer a Dios.

El espíritu, alma y cuerpo no se refiere tanto a las diferentes partes de una persona como a todo el ser de una persona. Esta expresión es la forma de Pablo de decir que Dios debe estar involucrado en *cada* aspecto de nuestras vidas. Es un error pensar que podemos separar nuestras vidas espirituales de todo lo demás, obedeciendo a Dios sólo en algunos sentidos etéreos o viviendo para Él sólo un día a la semana. Cristo debe controlar *todo* de nosotros, no sólo la parte «religiosa».

Para que cada cristiano oyera esta carta, tuvo que ser leída en una reunión pública, porque no habían copias suficientes para circular. Pablo quiso asegurarse de que cada persona tuviera la oportunidad de oír su mensaje porque contestaba preguntas importantes y les daba el ánimo que necesitaban.

La iglesia de Tesalónica era nueva, y sus miembros necesitaban ayuda y aliento. Tanto la persecución que enfrentaban como las tentaciones de su cultura pagana eran problemas potenciales para estos nuevos cristianos. Pablo escribió, por lo tanto, para fortalecer su fe

y reforzar su resistencia a la persecución y a la tentación. Nosotros también tenemos una responsabilidad de ayudar a los nuevos creyentes, y asegurarnos que continúen en su fe y no lleguen a ser desviados por creencias y prácticas erróneas. Primera Tesalonicenses puede equiparnos mejor para ayudar a nuestros hermanos y hermanas en Cristo.

3.5

2.1 2

1.1–3

1.4

1.5–12

2.1 2

2.3–12

2.13–15 ***2.16 17***

3.1–5

3.6–15

3.16–18

---

1. La esperanza gloriosa del regreso de Cristo (1.1–2.17)

TEMA

PERSECUCIÓN

EL REGRESO DE CRISTO

CUÁNDO

GRAN REBELIÓN

PERSISTENCIA

UBICACIÓN DE TESALÓNICA

Después que Pablo visitó Tesalónica en su segundo viaje misionero, se dirigió a Berea, a Atenas y a Corinto (Hechos 17, 18). Desde Corinto, Pablo escribió sus dos cartas a la iglesia en Tesalónica.

Capítulo 1

Pablo escribió esta carta desde Corinto menos de un año después de que escribiera 1 Tesalonicenses. Él y sus compañeros Timoteo y Silas habían visitado Tesalónica en el segundo viaje misionero de Pablo (Hechos 17.1–10). En aquella visita establecieron la iglesia, pero Pablo tuvo que salir apresuradamente por causa de la persecución. Esto lo motivó a escribir su primera carta (1 Tesalonicenses) la que contiene palabras de consuelo y aliento. Después Pablo oyó sobre la forma en que los tesalonicenses habían reaccionado a su carta. Las buenas noticias eran que seguían creciendo en su fe. Pero las malas noticias eran que se estaban difundiendo falsas enseñanzas acerca del regreso de Cristo, llevando a algunos a que dejaran sus trabajos y se dedicaran a esperar el fin del mundo. De modo que Pablo tuvo que volverles a escribir. Mientras que el propósito de la primera carta de Pablo fue confortarles con la seguridad de la Segunda Venida de Cristo, esta segunda tenía el propósito de corregir falsas enseñanzas acerca de la Segunda Venida.

Pablo, Silas y Timoteo estuvieron juntos en Corinto (Hechos 18.5). Pablo escribió esta carta en nombre de los tres. Con frecuencia incluía a Timoteo como corremitente de sus cartas (véase Filipenses 1.1; Colosenses 1.1; 1 Tesalonicenses 1.1). Para mayor información acerca de Pablo, véanse su perfil en Hechos 9. El perfil de Timoteo lo hallará en 1 Timoteo y el de Silas en Hechos 16.

Tesalónica era la capital y la ciudad más grande de la provincia romana de Macedonia. La carretera más importante, que se extendía desde Roma hasta el Oriente, pasaba por Tesalónica. Esta carretera, junto con la ciudad portuaria, hicieron de Tesalónica uno de los centros comerciales de mayor riqueza y de mayor desarrollo en el Imperio Romano. Reconocida como una ciudad libre, se le permitió autogobernarse y fue exceptuada de gran parte de las restricciones impuestas por Roma en otras ciudades. Debido a este clima abierto, la ciudad tenía muchas religiones paganas e influencias culturales que eran un desafío para la fe cristiana.

Más allá del contenido de sus cartas, el estilo de Pablo era confirmar. En gran parte de sus cartas empezaba subrayando lo que más apreciaba de sus lectores y dando a conocer el gozo que sentía por su fe en Dios. Nosotros también deberíamos buscar la forma de animar y edificar a otros creyentes.

La clave para sobrevivir a la persecución y a las pruebas son perseverancia y fe. Cuando enfrentamos problemas abrumadores podemos tener fe de que Dios está usando estas pruebas para nuestro bien y para su gloria. Saber que Dios es justo, nos da confianza en medio de nuestros problemas, porque sabemos que no nos olvidará. En el perfecto tiempo de Dios, nos librará de nuestro sufrimiento y castigará a los que nos persiguen. ¿Puede

usted confiar en el tiempo de Dios?
Durante su primer visita a Tesalónica Pablo fue perseguido (Hechos 17.5–9). No hay duda que los que habían respondido a su mensaje y habían llegado a ser cristianos continuaron siendo perseguidos tanto por los judíos como por los gentiles. En su primera carta a los Tesalonicenses, Pablo dijo que el regreso de Cristo traería libertad de la persecución y juicio a los perseguidores. Pero esto hizo que la gente creyera que el regreso de Cristo sería de inmediato con el propósito de rescatarlos y vindicarlos. Pablo tuvo que señalar que mientras esperaban el Reino de Dios, podían y tenían que aprender perseverancia y fe por su sufrimiento.

Al vivir por Cristo, experimentaremos problemas porque estamos tratando de ser el pueblo de Dios en un mundo perverso. Algunos dicen que los problemas son la consecuencia del pecado y la falta de fe, pero Pablo enseña que pueden ser parte del plan de Dios para los creyentes. Nuestros problemas nos pueden ayudar a mirar hacia arriba y hacia adelante en lugar de hacia adentro (Marcos 13.35, 36; Filipenses 3.13, 14); ayudan a formar un carácter firme (Romanos 5.3, 4) y nos pueden dar oportunidades para consolar a otros que también están teniendo dificultades (2 Corintios 1.3–5). Sus problemas muy bien podrían ser un indicador de que está tomando una postura por Cristo.
El consuelo tiene dos dimensiones según lo que menciona Pablo. Podemos ser consolados al tomar en cuenta que nuestros sufrimientos nos fortalecen, ayudándonos a estar listos para el Reino de Cristo. También podemos ser consolados en el hecho de que un día cada uno estará delante de Dios; entonces, lo erróneo será corregido, la sentencia será dada a conocer y la maldad terminará.

La «pena de eterna perdición» que Pablo describe es el lago de fuego (véase Apocalipsis 20.14), el lugar de separación eterna de Dios. Aquellas personas que han sido separados de Dios en la eternidad ya no tienen ninguna esperanza de salvación.

Nuestro «llamamiento» de parte de Dios, como cristianos, es llegar a ser como Cristo (Romanos 8.29). Este es un proceso gradual, para toda la vida y será completado cuando veamos a Cristo cara a cara (1 Juan 3.2). Ser «dignos de su llamamiento» significa querer hacer lo que es correcto y bueno (así como Cristo). Todavía no somos perfectos, pero a medida que Dios trabaja en nosotros nos movemos en esa dirección.

Capítulo 2

Pablo describe el fin del mundo y la Segunda Venida de Cristo. Dice que están por venir gran sufrimiento y problemas y que el malvado no prevalecerá porque Cristo volverá para juzgar a todos. Aunque Pablo presenta algunos signos del final de los tiempos, su énfasis, como el de Jesús (Marcos 13) está en la necesidad de que cada persona esté preparada para el regreso de Cristo, viviendo correctamente día a día. Si estamos preparados no tenemos que preocuparnos acerca de los acontecimientos previos al tiempo en que volverá. Dios controla todos los acontecimientos. (Para saber lo que Pablo había enseñado sobre esto, véase 1 Tesalonicenses 4 y 5).
En la Biblia, el día del Señor es usado en dos formas: puede significar el fin de los tiempos (comenzando con el nacimiento de Cristo y continuando hasta hoy) y puede

significar el día del juicio final (que está por venir). Debido que algunos falsos maestros andaban diciendo que el día del juicio ya había llegado, muchos creyentes estaban esperando con expectación su vindicación y alivio del sufrimiento. Pero el día del juicio no había llegado aún; otros hechos tendrían que ocurrir primero.

«Espíritu, palabra y carta» podría referirse al hecho de que las falsas enseñanzas pudieron haber venido de: (1) alguien que decía haber recibido una revelación divina; (2) alguien que enseñaba algo como si hubiese venido de Pablo; o (3) alguien que distribuía una carta supuestamente escrita por Pablo.

A través de la historia ha habido individuos que han epitomizado lo malo y han sido hostiles a todo lo que Cristo representa (véase 1 Juan 2.18; 4.3; 2 Juan 7). Estos anticristos han existido en cada generación y continuarán su obra de maldad. Entonces, justo antes de la Segunda Venida de Cristo, se levantará «el hombre de pecado, el hijo de perdición», un individuo realmente maligno. Será la herramienta de Satanás, equipado con el poder de Satanás (2.9). Este hombre sin ley será el anticristo.
Sin embargo, es peligroso etiquetar a cualquiera persona como el anticristo y tratar de predecir la venida de Cristo basados en esas suposiciones. Pablo menciona el anticristo, no para que podamos reconocerlo específicamente, sino para que podamos estar preparados para hacer frente a todo lo que amenace nuestra fe. Si nuestra fe es fuerte, no tenemos por qué temer lo que esté por delante, porque sabemos que este hombre sin ley ya ha sido vencido por Dios, no importa cuán poderoso llegue a ser o cuán terrible parezca nuestra situación. Dios está en control de todo y será victorioso sobre el anticristo. Nuestra tarea es estar preparados para el regreso de Cristo y extender el evangelio para que aun más personas estén preparadas.
Cuando Pablo primero escribió a los tesalonicenses, estaban en peligro de perder su esperanza en la Segunda Venida de Cristo. Después se fueron al otro extremo, al punto que algunos de ellos pensaban que Jesús vendría en cualquier minuto. Pablo trató de restablecer el balance, describiendo ciertos hechos que tendrán lugar antes del regreso de Cristo.

¿Quién detiene al hombre de pecado? No lo sabemos con certeza. Se sugieren tres posibilidades: (1) gobierno y ley, que ayuda a controlar la maldad, (2) el ministerio y la actividad de la iglesia y los efectos del evangelio, o (3) el Espíritu Santo. La Biblia no es clara sobre quién es el que lo detiene, sólo dice que no será detenido para siempre. Pero no debemos temer al día cuando sea quitado aquello que lo detiene. Dios es mucho más poderoso que el hombre de pecado y Él salvará a su pueblo.

«Ya está en acción el misterio de iniquidad» significa que la obra del anticristo ya está ocurriendo. Misterio significa algo que nadie puede descubrir, pero que Dios puede revelar. Misterio de iniquidad es lo oculto, lo escondido, la fuerza fundamental de la cual surge todo pecado. La civilización todavía tiene un barniz de decencia a través del cumplimiento de la ley, la educación, la ciencia y la razón. Aunque nos horrorizamos con los actos criminales, todavía no hemos visto el verdadero horror de la iniquidad completa. Esto tendrá lugar cuando la fuerza que «al presente lo detiene [posiblemente el Espíritu Santo]... sea quitado de en medio». ¿Por qué va a permitir Dios que esto suceda? Para mostrar a hombres y naciones su propia pecaminosidad y para mostrarles por medio de una experiencia amarga la verdadera alternativa al señorío de Cristo. La gente totalmente

sin Dios no puede actuar mejor que animales perversos. En cierto grado, la iniquidad ya se está manifestando, pero el hombre de pecado todavía no se ha revelado.

Este hombre de pecado usará «gran poder y señales y prodigios mentirosos» y todo engaño. Los milagros de Dios pueden ayudarnos a fortalecer nuestra fe y guiar personas a Cristo, pero todos los milagros no son necesariamente de Dios. Los milagros de Cristo fueron importantes no sólo por su poder sino por su propósito: ayudar, sanar, y guiarnos a Dios. El hombre de pecado tendrá poder para hacer milagros sorprendentes, pero su poder vendrá de Satanás. Usará su poder para destruir y para apartar a la gente de Dios y atraerla a él mismo. Si alguien considerado una personalidad religiosa trata de atraer la atención para sí mismo, su obra no es de Dios.

Este hombre de pecado, con su poder y milagros engañará a los que habrán rechazado creer en la verdad de Dios. Dios da libertad a la gente para que le dé las espalda a Él y crea las mentiras de Satanás. Pero si dicen no a la verdad, sufrirán las consecuencias de su pecado.

Pablo enseñó de manera firme que la salvación empieza y termina con Dios. No podemos hacer nada para obtener salvación por nuestros propios méritos, debemos aceptar el regalo de Dios de la salvación (véase la nota en Efesios 1.4). No hay otra forma en que podamos obtener el perdón de nuestro pecado. Pablo está animando a los creyentes tesalonicenses a través de recordarles que fueron elegidos por Dios desde el principio. La *santificación* es el proceso del crecimiento cristiano a través del cual el Espíritu Santo nos asemeja a Cristo (Romanos 8.29). Véase la nota en 1.11, 12.

Dios obró por medio de Pablo y sus compañeros para comunicar las buenas nuevas y hacer un llamado a los nuevos creyentes para que pudieran participar de la gloria de Cristo. Pudiera parecer raro que Dios obre por nuestro intermedio: falibles, infieles, criaturas humanas en las que no puede confiar. Pero Él nos ha dado el privilegio fantástico de llevar a cabo su gran misión: decir al mundo cómo hallar la salvación.

Pablo sabía que los tesalonicenses enfrentarían presiones por medio de persecuciones, falsos maestros, mundanalidad y apatía para renegar de la verdad y abandonar la fe. Por eso los exhortó a estar firmes y mantenerse en la verdad en que habían sido enseñados a través de cartas y personalmente. Nosotros también podemos enfrentar persecuciones, falsos maestros, mundanalidad y apatía. Debemos mantenernos aferrados a la verdad de las enseñanzas de Cristo porque nuestras vidas dependen de eso. ¡Nunca olvide la realidad de su vida y amor!

Capítulo 3

Una dura batalla de los poderes espirituales invisibles se está tramando bajo la superficie de la vida cotidiana. Nuestra defensa principal es orar para que Dios nos proteja del maligno y que nos haga fuertes. (Véase también los comentarios en Efesios 6.10–19 referente a nuestra armadura para la guerra espiritual). Las siguientes pautas le pueden ser de ayuda para estar preparado y sobrevivir a los ataques satánicos: (1) tome en serio la amenaza del ataque espiritual; (2) ore pidiendo fuerzas y ayuda de Dios; 3) estudie la Biblia para reconocer las tácticas y estilo de Satanás, (4) memorice pasajes de las

Escrituras para que le sean de ayuda sin importar el lugar en que esté; (5) Relaciónese con aquellos que hablan verdad; y (6) ponga en práctica lo que le han enseñado sus líderes espirituales.

Aquí, Pablo está escribiendo acerca de las personas indolentes. Les dice que cuando él y sus compañeros estuvieron en Tesalónica, trabajaron duro para comprar lo que necesitaban en lugar de ser una carga para algunos de los creyentes. La regla que siguieron fue «si alguno no quiere trabajar, tampoco coma». Hay diferencia entre descanso y ociosidad. El relajarse y recrearse provee un balance necesario para nuestras vidas, pero cuando es tiempo de trabajar, los cristianos deben ser diligentes en hacerlo. Debemos usar al máximo nuestro talento y tiempo y hacer todo lo necesario para buscar nuestro sustento y el de los que dependen de nosotros. Descanse cuando tiene que descansar y trabaje cuando tiene que trabajar.
Algunas personas en la iglesia de Tesalónica habían sido enseñadas erróneamente que debido a que la venida de Cristo podría tener lugar cualquier día, debían abandonar sus responsabilidades, dejar de trabajar, no hacer planes para el futuro y sólo esperar que llegara el Señor. Pero su falta de actividad sólo les condujo al pecado. Se convirtieron en carga para la iglesia, la que tuvo que sostenerlos, desperdiciando un tiempo valioso que pudo ser usado para ayudar a otros; y se entrometieron con lo ajeno (3.11). Estos miembros de la iglesia quizás hayan pensado que serían más espirituales si no trabajaban, pero Pablo les dijo que fueran responsables y que volvieran al trabajo. Estar preparados para Cristo significa obedecerle en cada área de la vida. Ya que sabemos que Cristo viene, debemos vivir de tal manera que nuestra fe y nuestra vida diaria le agraden cuando Él llegue.

Entrometerse en lo ajeno es chismear. La persona ociosa, que no trabaja, termina llenando su tiempo con actividades nocivas, como chismear. Los rumores y habladurías son tentadores y excita el oírlos y nos hacen aparecer como personas bien informadas. Pero destruyen a las personas. Si usted con frecuencia encuentra su nariz metida en los asuntos de otros, posiblemente esté desempleado. Si es así, busque algo que hacer por Cristo o por su familia y póngase a trabajar.

Pablo aconseja a la iglesia a no apoyar económicamente ni reunirse con aquellos que persisten en su ociosidad. Hambre y soledad pueden ser medios muy efectivos para conseguir que la persona ociosa se convierta en productiva. Pablo no estaba aconsejando frialdad o crueldad sino la clase de amor firme que se debería mostrar a un hermano o a una hermana.

El libro de 2 Tesalonicenses es especialmente significativo para aquellos que están siendo perseguidos o que están bajo presión por causa de su fe. En el capítulo 1 se nos dice lo que el sufrimiento puede hacer por nosotros. En el capítulo 2 se nos asegura la victoria final. En el capítulo 3 se nos anima a vivir en forma responsable a pesar de las circunstancias difíciles. El regreso de Cristo es más que una doctrina, es una promesa. Esta epístola no es sólo para el futuro sino que tiene un impacto vital en la forma como vivimos hoy.

1 TIMOTEO 1.3 4

3.14 15 4.13

4.12

2 TIMOTEO 1.5 3.15

HECHOS 25–28

1.2

1.3–11

1.12–20

2.1–7

2.8–15

3.1–16

4.1–16

5.1 2 5.3–16
5.17–25 6.1 2

6.3–10
6.11 12
6.13–16
6.17–21

---

1. Instrucciones sobre creencias correctas (1.1-20)

TEMA

SANA DOCTRINA

CULTO PÚBLICO

LIDERAZGO DE LA IGLESIA

DISCIPLINA PERSONAL

Capítulo 1

Esta carta fue escrita a Timoteo en los años 64 ó 65 d.C., después del primer encarcelamiento de Pablo en Roma (Hechos 28.16–31). Aparentemente, Pablo había estado fuera de la prisión por varios años, y durante ese tiempo volvió a visitar muchas iglesias en Asia y Macedonia. Cuando él y Timoteo regresaron a Éfeso, hallaron falsa enseñanza difundida en la iglesia. Pablo había advertido a los ancianos en Éfeso para que estuvieran alerta en contra de los falsos maestros que inevitablemente vendrían luego de que él saliera (Hechos 20.17–31). Pablo envió a Timoteo para que dirigiera la iglesia en Éfeso mientras él se trasladaba a Macedonia. De allí escribió esta carta de aliento e instrucción para ayudar a Timoteo a enfrentar la difícil situación de la iglesia de Éfeso. Más tarde, Pablo fue arrestado nuevamente y llevado de vuelta a la cárcel en Roma.

Pablo se llama a sí mismo apóstol, o sea *uno que es enviado*. Él fue enviado por Jesucristo para llevar el mensaje de salvación a los gentiles (Hechos 9.1–20). Para mayor información sobre Pablo, véase su perfil en Hechos 9.

¿Cómo llegó Pablo a ser un apóstol por «mandato de Dios»? En Hechos 13.2, el Espíritu Santo dijo a través de los profetas: «Apartadme a Bernabé y Saulo [Pablo] para la obra a que los he llamado». Por Romanos 16.25, 26 y Tito 1.3 es obvio que Pablo recibió la comisión directamente de Dios.

Pablo visitó por primera vez Éfeso en su segundo viaje misionero (Hechos 18.19–21). Más tarde, en su tercer viaje misionero, permaneció allí por casi tres años (Hechos 19; 20). Éfeso, juntamente con Roma, Corinto, Antioquía y Alejandría, era una de las ciudades más grandes en el Imperio Romano. Era un centro para el comercio, la política, y las religiones de Asia Menor, y el lugar en que el templo dedicado a la diosa Artemisa (Diana) estaba localizado.

La iglesia de Éfeso probablemente estaba plagada de la misma herejía que estaba amenazando a la iglesia en Colosas, la enseñanza que para ser aceptado por Dios, una persona tenía que descubrir cierto conocimiento escondido y tenía que adorar a los ángeles (Colosenses 2.8, 18). Pensando que eso les ayudaría en su salvación, algunos efesios construyeron historias míticas basadas en la historia o las genealogías del Antiguo Testamento. Los falsos maestros estaban motivados por sus intereses propios y no por los de Cristo. Enredaron a la iglesia en interminables e irrelevantes disputas y controversias, restando tiempo para el estudio de la verdad. Hoy en día también podríamos entrar en discusiones sin valor e irrelevantes, pero tales disputas rápidamente excluyen el mensaje transformador de Cristo. Manténgase alejado de especulaciones religiosas y de argumentos teológicos sin sentido. Al comienzo pueden parecer inocentes, pero tienen la intención de desviarnos del mensaje central del evangelio: la persona y obra de Jesucristo. Y ellos consumen tiempo que deberíamos usar para anunciar el evangelio a otros. Usted debería apartarse de todo lo que le impida hacer la obra de Dios.

Hay muchos líderes y autoridades hoy que demandan lealtad, muchos de los cuales nos apartarían de Cristo con tal de que los siguiéramos. Aunque aparentan conocer la Biblia, su influencia puede ser peligrosamente sutil. ¿Cómo puede usted reconocer las enseñanzas falsas? (1) Promueven controversias en lugar de ayudar a la gente a venir a Jesús (1.4). (2) Con frecuencia, son promovidas por aquellos cuya motivación es hacerse de un nombre (1.7). (3) Son contrarias a la verdadera enseñanza de las Escrituras (1.6, 7;

4.1–3). Para protegerse del engaño de los falsos maestros, usted debería saber lo que la Biblia enseña y mantenerse firme en su fe depositada sólo en Cristo.

Los falsos maestros estaban motivados por un espíritu de curiosidad, y un deseo de ganar poder y prestigio. Al revés, los maestros cristianos genuinos están motivados por una fe sincera y por el deseo de hacer lo recto. Puede ser excitante impresionar a la gente con nuestro gran conocimiento pero, un gran prestigio basado en la falsedad es, al fin y al cabo, vacío.

Argumentar sobre detalles de la Biblia puede conducirnos por interesantes pero irrelevantes rutas secundarias y hacernos perder la verdadera intención del evangelio. Los falsos maestros de Éfeso construyeron vastos sistemas especulativos y luego argumentaron acerca de detalles insignificantes de sus ideas imaginarias. No debemos permitir que nada nos distraiga de las buenas nuevas de Jesucristo, el punto principal de las Sagradas Escrituras. Necesitamos saber lo que la Biblia dice, aplicarla cada día a nuestras vidas y enseñarla a otros. Cuando hagamos esto, estaremos en condiciones de evaluar todas las enseñanzas a la luz de la verdad central acerca de Jesús. No invierta demasiado tiempo en detalles superficiales de las Escrituras al grado que excluya el asunto principal de lo que Dios le está enseñando.

Pablo escribió en contra de aquellos que estaban enredándose en especulaciones filosóficas basadas en el Pentateuco (los cinco primeros libros del Antiguo Testamento escritos por Moisés).
Los falsos maestros querían ser famosos como maestros de la ley de Dios, pero ellos ni siquiera entendían el propósito de la ley. La ley no tenía como objetivo dar a los creyentes una lista de mandamientos para cada ocasión, sino mostrar a los no creyentes su pecado y conducirlos a Dios. Para mayores detalles de lo que Pablo enseñó acerca de nuestra relación con la ley, véase Romanos 5.20, 21; 13.9, 10; Gálatas 3.24–29.

«Sodomitas» se refiere a los homosexuales. Existen los que quieren legitimar la homosexualidad como un estilo de vida alternativo aceptable. Inclusive algunos cristianos dicen que la gente tiene el derecho de elegir su preferencia sexual. Pero la Biblia específicamente llama a la homosexualidad conducta pecaminosa (véanse Levítico 18.22; Romanos 1.18–32; 1 Corintios 6.9–11). Debemos tener cuidado, sin embargo, de condenar sólo la práctica y no a las personas. Los que cometen actos homosexuales no deben ser temidos, ridiculizados u odiados. Pueden ser perdonadas y sus vidas transformadas. La iglesia debiera ser un refugio de perdón y sanidad para los homosexuales arrepentidos, sin comprometer su posición en contra de la conducta homosexual. Para mayores detalles véase la nota sobre Romanos 1.26, 27.

La gente puede sentirse tan culpable por su pasado que podrían llegar a pensar que Dios jamás podría perdonarlos y aceptarlos. Pero considere el pasado de Pablo. Él se había burlado de las enseñanzas de Jesús («antes blasfemo») y persiguió y asesinó al pueblo de Dios («perseguidor e injuriador») antes de llegar a Cristo por fe (Hechos 9.1–9). Dios perdonó a Pablo y lo usó poderosamente para su Reino. No importa cuán avergonzado estés por tu pasado, Dios puede perdonarte y usarte.*

Con frecuencia podemos sentir que nuestra fe en Dios y nuestro amor por Jesús y hacia otros es inadecuado. Pero podemos estar seguros de que Cristo ayudará a nuestra fe y amor a crecer en la medida que nuestra relación con Él se profundice.

Aquí Pablo resume las buenas nuevas: Jesús vino al mundo para salvar pecadores, y ningún pecador está excluido de su poder salvador. (Para entender el propósito de Jesús al vivir en la tierra, véase Lucas 5.32.) Jesús no vino meramente para mostrarnos cómo vivir una mejor vida o para desafiarnos a ser mejores personas. Él vino para ofrecernos salvación que nos lleve a la vida eterna. ¿Has aceptado su ofrecimiento?
Pablo se llama a sí mismo el peor, o «el primero» de los pecadores. Consideramos a Pablo un gran héroe de la fe, pero él nunca se vio a sí mismo de esa manera porque se acordaba de su vida antes de conocer a Cristo. Mientras más comprendía la gracia de Dios, más consciente era de su propia pecaminosidad. La vida de cada cristiano debería estar marcada por humildad y gratitud. Nunca olvides que tú también eres un pecador salvado por gracia.

Pablo dio un alto valor al don de la profecía (1 Corintios 14.1). A través de la profecía vinieron a la iglesia importantes mensajes de advertencia y aliento. Así como hoy día los pastores son ordenados y apartados para ministrar en la iglesia, Timoteo había sido separado para el ministerio cuando los ancianos pusieron sus manos sobre él (véase 4.14). Al parecer, en esta ceremonia varios creyentes profetizaron en relación con los dones y habilidades de Timoteo. Estas palabras del Señor debieron ser de estímulo a través de su ministerio.

¿Cómo puede usted mantener su conciencia limpia? Atesore su fe en Cristo más que cualquier otra cosa y haga lo que sabe que es correcto. Cada vez que deliberadamente ignore su conciencia, estará endureciendo su corazón. Muy pronto su capacidad para diferenciar entre lo correcto e incorrecto disminuirá. Pero al caminar con Dios, Él le hablará por medio de su conciencia, dándole a conocer la diferencia entre lo bueno y lo malo. Asegúrese de actuar motivado por esos impulsos internos, de manera que haga lo que es correcto, así su conciencia permanecerá limpia.

No sabemos quién fue Alejandro. Quizás haya sido un colaborador de Himeneo. El error de Himeneo se explica en 2 Timoteo 2.17, 18. Él debilitó la fe de la gente enseñando que la resurrección ya había tenido lugar. Pablo dice en 1 Timoteo 1.20 que lo entregó a Satanás, privándolo de la comunión de la iglesia. Esto lo hizo con el propósito de que Himeneo pudiera ver su error y se arrepintiera. El propósito final de este castigo era la corrección. La iglesia de hoy es con frecuencia muy débil en disciplinar a los cristianos que pecan deliberadamente. La desobediencia deliberada debería ser tratada de inmediato para evitar que toda la congregación se vea afectada. Pero la disciplina se debe aplicar de tal manera que el ofensor vuelva al Señor y sea recibido en la comunión amorosa de la iglesia. La definición de disciplina incluye estas palabras: fortalecimiento, purificación, entrenamiento, corrección, perfeccionamiento. Por lo tanto, condenación, sospecha, alejamiento, o exilio permanente no deberían ser parte de la disciplina de la iglesia.

Capítulo 2

Aunque Dios es todopoderoso y omnisciente, Él nos ha escogido para que le ayudemos a cambiar el mundo por medio de nuestras oraciones. Cómo tiene lugar esto, es un misterio debido a nuestro limitado entendimiento, pero es una realidad. Pablo nos exhorta a orar unos por otros y también por los que nos gobiernan. Nuestras oraciones fervorosas tendrán resultados poderosos (Santiago 5.16).

El mandato de Pablo de orar por los gobernante es digno de todo encomio, tomando en cuenta que por ese entonces el emperador romano era Nerón, un gobernante especialmente cruel (54–68 d.C.). Cuando Pablo escribió esta carta la persecución era una amenaza creciente para los cristianos. Más tarde, cuando en el año 64 d.C. Nerón necesitó un chivo expiatorio para el gran incendio que destruyó una buena parte a Roma, culpó a los cristianos romanos para desviar la atención de sí mismo. Luego la persecución se esparció por todo el Imperio Romano. No sólo se privó a los cristianos de ciertos privilegios en la sociedad, sino que algunos fueron públicamente muertos de manera cruel, quemados o echados a las fieras.

Cuando nuestras vidas transcurren quieta y reposadamente, es difícil recordar que debemos orar por los que están en autoridad, porque a menudo suponemos que todos los gobiernos son buenos. Es más fácil acordarnos de orar cuando experimentamos problemas. Pero debemos orar por aquellos que están en autoridad en el mundo para que sus sociedades sean favorables a la difusión del evangelio.

Tanto Pedro como Pablo dicen que Dios quiere que todos sean salvos (véase 2 Pedro 3.9). Esto no significa que todos *serán* salvos, porque la Biblia deja en claro que muchos rechazan a Cristo (Mateo 25.31–46; Juan 12.44–50; Hebreos 10.26–29). El mensaje del evangelio tiene un alcance mundial, no está limitado a una raza, un sexo o a un trasfondo nacional. Dios ama a todo el mundo y envió a su Hijo para salvar a todos los pecadores. Nunca asumas que alguien está fuera de la misericordia de Dios o más allá de alcanzar su ofrecimiento de salvación.

Como seres humanos estamos separados de Dios por el pecado, y sólo una persona en el universo puede pararse entre nosotros y Dios y unirnos otra vez: Jesús, que es Dios y hombre al mismo tiempo. El sacrificio de Cristo trajo nueva vida a la humanidad. ¿Le ha permitido usted que lo lleve al Padre?

TIMOTEO

Muchas veces las lecciones dolorosas son puertas abiertas a nuevas oportunidades. Aun el apóstol Pablo tuvo mucho que aprender. Poco después de su desagradable experiencia con Juan Marcos, Pablo reclutó a otro impaciente joven llamado Timoteo para que fuera su asistente. La imponente personalidad de Pablo pudo haber sido demasiado para Juan Marcos. Fácilmente pudo haber ocurrido lo mismo con Timoteo, pero Pablo parece haber aprendido una lección de paciencia de su viejo amigo Bernabé. Como resultado, Timoteo llegó a ser un «hijo» para Pablo.

Es probable que Timoteo se convirtiera al cristianismo después de la primera visita misionera de Pablo a Listra (Hechos 16.1–5). Timoteo ya tenía un sólido entrenamiento judío en las Escrituras que le habían dado su madre y su abuela. Cuando Pablo visitó Listra por segunda vez, Timoteo había llegado a ser un respetable discípulo de Jesús. No dudó en unirse a Pablo y a Silas en su viaje. Su disposición para ser circuncidado cuando ya era un adulto habla con claridad de su compromiso. (El trasfondo mixto greco-judío de Timoteo pudo haber creado problemas en sus viajes misioneros, debido a que muchas de sus audiencias estarían formadas por judíos, para quienes el estricto cumplimiento de sus tradiciones era motivo de preocupación. La sumisión de Timoteo al rito de la circuncisión ayudó a evitar ese problema potencial.)

Más allá de las tensiones creadas por su trasfondo racial mixto, Timoteo parecía batallar con un carácter naturalmente tímido y una susceptibilidad por su juventud. Desafortunadamente, muchos que también poseen los rasgos del carácter de Timoteo son marginados rápidamente, considerados como un riesgo demasiado grande como para ejercer responsabilidad. Por la gracia de Dios, Pablo vio un gran potencial en Timoteo y confió en él al darle importantes responsabilidades. Durante un tiempo particularmente tenso en Corinto, Pablo envió a Timoteo como su representante personal (1 Corintios 4.14–17). Aunque aparentemente Timoteo no fue eficaz en esa difícil misión, Pablo no se deshizo de él sino que lo conservó como compañero de viaje.

Nuestras últimas imágenes de Timoteo vienen de las cartas más personales del Nuevo Testamento: 1 y 2 Timoteo. En ellas, el anciano apóstol Pablo se acerca al final de su vida, pero su ardiente deseo de continuar su misión no ha disminuido. Pablo estaba escribiendo a uno de sus amigos más cercanos, con quien había viajado, sufrido, llorado y reído. Habían compartido el gozo de ver a la gente respondiendo a las buenas nuevas y la agonía de ver el evangelio rechazado y distorsionado. Pablo dejó a Timoteo en Éfeso para que cuidara aquella joven iglesia (1 Timoteo 1.3, 4). Le escribe para animarlo y darle la dirección necesaria. Estas cartas han dado consuelo y ayuda a innumerables otros «Timoteos» a través de los años. Cuando usted enfrente un desafío que parezca estar más allá de sus habilidades, lea 1 y 2 Timoteo y recuerde que a otros les ha sucedido lo mismo.

Puntos fuertes y logros:

- Se convirtió después del primer viaje misionero de Pablo y se unió a él en sus otros dos viajes
- Fue un cristiano respetable en su ciudad natal
- Fue representante especial de Pablo en varios ocasiones
- Recibió dos cartas personales de Pablo
- Quizás conoció a Pablo mejor que cualquiera otra persona, llegando a ser como un hijo para él

Debilidades y errores:

- Luchó con su naturaleza tímida y reservada
- Permitió que otros lo menospreciaran por su juventud
- Aparentemente no pudo corregir algunos de los problemas en la iglesia de Corinto cuando Pablo lo envió allí

Lecciones de su vida:

- Ser joven no debe ser una excusa para ser inoperantes
- Nuestras insuficiencias e incapacidades no deberían impedirnos el estar disponible para Dios

Datos generales:

- Dónde: Listra
- Ocupaciones: Misionero, pastor
- Familiares: Madre: Eunice. Abuela: Loida. Padre griego
- Contemporáneos: Pablo, Silas, Lucas, Marcos, Pedro, Bernabé

Versículos clave:

«Pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros. Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús. Pero ya conocéis los méritos de él, que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio» (Filipenses 2.20–22).

La historia de Timoteo se narra en Hechos, a partir del capítulo 16. También se menciona a Timoteo en Romanos 16.21; 1 Corintios 4.17; 16.10, 11; 2 Corintios 1.1, 19; Filipenses 1.1; 2.19–23; Colosenses 1.1; 1 Tesalonicenses 1.1–10; 2.3, 4; 3.2–6; 1 y 2 Timoteo; Filemón 1; Hebreos 13.23.

Jesús dio su vida como rescate por nuestros pecados (Marcos 10.45). Un rescate era el precio pagado para liberar a un esclavo de su cautividad. Jesús, nuestro mediador, dio su vida a cambio de la nuestra. Él pagó con su muerte nuestra culpa por el pecado.

Pablo se define a sí mismo como un heraldo o predicador. A él se le dio el privilegio especial de anunciar el evangelio a los gentiles. En 1 Corintios 15.7–11 presenta sus credenciales como apóstol.

Además de desagradar a Dios, la rabia y las rivalidades hacen difícil el orar. Por eso Jesús nos dice que debemos interrumpir nuestra adoración, si es necesario, para hacer la paz con otros (Mateo 5.23, 24). Dios quiere que le obedezcamos inmediata y enteramente. Nuestra meta debería ser tener una relación correcta con Dios y también con los demás.

Al parecer, algunas mujeres cristianas buscaban ganar respeto por parecer hermosas más que por parecerse a Cristo en su carácter. Algunas quizás pensaban que podrían llegar a ganar a sus esposos no creyentes por medio de su apariencia (véase en 1 Pedro 3.1–6 el consejo de Pedro a tales mujeres). No es contrario a las Escrituras que una mujer quiera ser atractiva. La belleza, sin embargo, empieza dentro de la persona. Un carácter gentil, modesto, amoroso da una luz al rostro que no puede ser duplicado ni por el mejor

cosmético ni por la mejor joya del mundo. Un peinado cuidadoso y un exterior muy bien decorado es una apariencia artificial y fría a menos que esté presente la belleza interior.

Para entender estos versículos, debemos entender la situación en la que trabajaban Pablo y Timoteo. En el primer siglo de la cultura judía, a las mujeres no se les permitía estudiar. Cuando Pablo dice que las mujeres deben *aprender* en silencio y total sumisión, les está ofreciendo una sorprendente nueva oportunidad. Pablo no quiso que las mujeres de Éfeso enseñaran porque aun no tenían suficiente conocimiento o experiencia. La iglesia en Éfeso tenía un problema particular con los falsos maestros. Evidentemente las mujeres eran especialmente susceptibles a sus falsas enseñanzas (2 Timoteo 3.1–9) porque todavía no habían recibido instrucción bíblica suficiente para poder discernir la verdad. Además, algunas de las mujeres, aparentemente, hacían alarde de su nueva libertad cristiana usando ropa inadecuada (2.9). Pablo decía a Timoteo que no debía poner a nadie (en este caso, mujeres) en posición de liderazgo si todavía no era maduro en la fe (véase 5.22). El mismo principio se aplica a las iglesias hoy (véase la nota en 3.6).

Algunos interpretan este pasaje como que las mujeres nunca deberían enseñar en las reuniones de la iglesia. Sin embargo, otros comentaristas dicen que Pablo no prohibió siempre a que la mujer enseñara. La reconocida colaboradora de Pablo, Priscila, enseñó a Apolos, el gran predicador (Hechos 18.24–26). Además, con frecuencia Pablo menciona a otras mujeres que tenían posiciones de responsabilidad en la iglesia. Febe trabajó en la iglesia (Romanos 16.1). María, Trifena y Trifosa eran obreras del Señor (Romanos 16.6, 12) así como lo fueron Evodia y Síntique (Filipenses 4.2). Es muy probable que Pablo haya prohibido a las mujeres de Éfeso, no a todas las mujeres, que enseñaran (véase la nota en 2.9–15).

En la referencia de Pablo de que las mujeres estén en silencio, la palabra *silencio* expresa una actitud de quietud y compostura. (Para comunicar «completo silencio» usualmente se utiliza en el griego una palabra diferente.) Además, el propio Pablo reconoce que las mujeres públicamente oraban y profetizaban (1 Corintios 11.5). Aparentemente, sin embargo, las mujeres en la iglesia de Éfeso estaban abusando de su recién adquirida libertad cristiana. Debido a que estas mujeres eran recién convertidas, no tenían la experiencia necesaria, el conocimiento o la madurez cristiana para enseñar a aquellos que ya poseían una buena educación bíblica.

En cartas previas Pablo había analizado los roles del hombre y de la mujer en el matrimonio (Efesios 5.21–33; Colosenses 3.18, 19). Aquí habla de los roles del hombre y de la mujer dentro de la iglesia. Algunos estudiosos de la Biblia ven estos versículos acerca de Adán y Eva como una ilustración de lo que estaba sucediendo en la iglesia de Éfeso. Así como Eva había sido engañada en el jardín del Edén, así las mujeres en la iglesia estaban siendo engañadas por falsos maestros. Y así como Adán fue el primer ser humano creado por Dios, así los hombres en la iglesia en Éfeso serían los primeros en hablar y enseñar, porque tenían más experiencia. Este punto de vista entonces, enfatiza que la enseñanza de Pablo aquí no es universal, sino que se aplica a las iglesias con problemas similares. Otros eruditos, sin embargo, sostienen que los roles que Pablo destaca son los designios de Dios para su orden creado. Él estableció estos roles para mantener la armonía tanto en la familia como en la iglesia.

Pablo no está justificando a Adán por su participación en la caída (Génesis 3.6, 7, 17–19). Por el contrario, en su carta a los Romanos, Pablo pone sobre Adán la culpa primaria por la naturaleza pecaminosa del hombre (Romanos 5.12–21).

Hay distintas maneras de entender la frase «se salvará engendrando hijos». (1) El hombre pecó y por eso los hombres fueron condenados a un trabajo doloroso. La mujer pecó y por eso las mujeres fueron condenadas a sufrir dolores de parto. Hombres y mujeres, sin embargo, pueden ser salvos al confiar en Cristo y obedecerle. (2) Las mujeres que cumplen los roles dados por Dios están demostrando verdadero compromiso y obediencia a Cristo. Uno de los roles más importantes para una esposa y madre es cuidar de su familia. (3) El nacimiento que se menciona aquí se refiere al nacimiento de Jesucristo. Las mujeres (y los hombres) son salvos espiritualmente gracias al nacimiento más importante, el nacimiento de Cristo. (4) De la lección aprendida por medio del sufrimiento del parto, las mujeres pueden desarrollar cualidades que les enseñan del amor, la confianza, la sumisión y el servicio.

Capítulo 3

Ser líder de la iglesia («obispo») es una gran responsabilidad porque la iglesia pertenece al Dios viviente. Los líderes de la iglesia no deberían ser elegidos por su popularidad. Tampoco se les debería permitir que pugnen por llegar a la cima. Ellos deberían ser elegidos por la iglesia porque respetan la verdad, tanto en lo que creen como en la forma en que viven.
La palabra *obispo* puede referirse a pastor, líder de iglesia o anciano que preside. Es bueno querer ser un líder espiritual pero las normas son elevadas. Aquí, Pablo enumera algunas de las cualidades. ¿Mantiene usted una posición de liderazgo espiritual o le gustaría ser líder algún día? Analícese según las normas de excelencia que Pablo detalla. Aquellos que tienen grandes responsabilidades deben alcanzar expectativas elevadas.
La lista de las cualidades para ser oficial de la iglesia indica que vivir una vida irreprochable requiere gran esfuerzo y autodisciplina. Todos los creyentes, aunque no planeen ser líderes de la iglesia, deberían procurar aplicar a sus vidas estas directivas porque tienen que ver con lo que Dios dice en cuanto a lo que es correcto y verdadero. La fuerza para vivir de acuerdo a la voluntad de Dios viene de Cristo.

Cuando Pablo dice que cada obispo debería tener una sola esposa, está prohibiendo tanto la poligamia como la promiscuidad. No está prohibiendo que una persona soltera llegue a ser un anciano o que un viudo anciano vuelva a casarse.

A veces, los obreros cristianos cometen el error de pensar que su trabajo es tan importante que se justifica el ignorar a sus familias. El liderazgo espiritual, sin embargo, debe empezar en casa. Si un hombre no está dispuesto a cuidar, disciplinar y enseñar a sus hijos, no está calificado para dirigir la iglesia. No permita que su actividad voluntaria lo desvíe de sus responsabilidades familiares.

Los nuevos creyentes deben llegar a ser firmes y sólidos en su fe antes de asumir el rol de líderes en la iglesia. Demasiado a menudo, cuando la iglesia busca desesperadamente obreros, ubica a nuevos creyentes en cargos de responsabilidad para los que no están

preparados. La nueva fe necesita tiempo para madurar. Los nuevos creyentes deberían tener un lugar de servicio pero no deberían ocupar puestos de liderazgo mientras no se hallen enraizados firmemente en su fe, con un sólido estilo de vida cristiana y conocimiento de la Palabra de Dios.

Los creyentes más jóvenes que son seleccionados para cargos oficiales deben cuidarse del efecto perjudicial del orgullo. El orgullo puede seducir nuestras emociones y nublar nuestra razón. Puede hacer que aquellos que son inmaduros sean susceptibles a la influencia de gente inescrupulosa. El orgullo y la presunción fueron los motivos de caída de Satanás, y él utiliza el orgullo para hacer caer a otros.

Diácono significa «uno que sirve». Es posible que esta función haya tenido su comienzo con los apóstoles en la iglesia de Jerusalén (Hechos 6.1–6) para velar por las necesidades físicas de la congregación, especialmente de las necesidades de las viudas de habla griega. Los diáconos eran líderes en la iglesia y sus cualidades se asemejan a las de los ancianos. Hoy día en algunas congregaciones, el oficio de diácono ha perdido su importancia. A menudo se les pide a los nuevos cristianos que sirvan en esta posición, pero este no es el modelo del Nuevo Testamento. Pablo dice que los posibles diáconos deben ser probados primero antes de ser llamados a servir.

Las mujeres puede referirse a las mujeres que ayudaban o diaconisas. Puede significar tanto esposas de los diáconos como líderes femeninas de la iglesia (como es el caso de Febe, la diaconisa mencionada en Romanos 16.1). En uno u otro caso, Pablo esperaba que la conducta de las mujeres prominentes en la iglesia fuera tan responsable como la de los hombres prominentes.

En este breve himno, Pablo confirma la humanidad y divinidad de Cristo. Al hacerlo revela el corazón del evangelio, «el misterio de la piedad» (el secreto de cómo llegamos a ser piadosos). «Manifestado en carne», Jesús fue hombre; la encarnación de Jesús es la base de nuestra justificación con Dios. «Justificado en el Espíritu». La resurrección de Jesús demostró que el poder del Espíritu Santo estaba en Él (Romanos 8.11). «Visto de los ángeles» y «recibido arriba en gloria», Jesús es divino. No podemos agradar a Dios por nosotros mismos, debemos depender de Cristo. Como hombre, Jesús vivió una vida perfecta y es un perfecto ejemplo de cómo debemos vivir. Como Dios, Jesús nos da el poder para hacer lo recto. Es posible vivir piadosamente, a través de seguir a Cristo.

Capítulo 4

Los «últimos tiempos» empiezan con la resurrección de Cristo y continuarán hasta su regreso, cuando establezca su reino y juzgue a toda la humanidad.
Los falsos maestros eran y aún son una amenaza para la iglesia. Jesús y los apóstoles nos advirtieron repetidamente en contra de ellos (véanse, por ejemplo, Marcos 13.21–23; Hechos 20.28–31; 2 Tesalonicenses 2.1–12; 2 Pedro 3.3–7). El peligro que Timoteo enfrentó en Éfeso parece haber venido de ciertas personas en la iglesia que seguían a algunos filósofos griegos que enseñaban que el cuerpo es malo y que sólo importaba el alma. Los falsos maestros rehusaron creer que el Dios de la creación era bueno, porque su sólo contacto físico con el mundo lo ensuciaría. Aunque estos miembros de la iglesia

influenciados por los griegos honraban a Jesús, no podían creer que fuera en realidad hombre. Pablo sabía que si sus enseñanzas no eran controladas, podrían distorsionar grandemente la verdad cristiana.

No es suficiente que un maestro aparente saber de lo que está hablando, que es disciplinado y moral, o que diga que habla en nombre de Dios. Si sus palabras contradicen la Biblia, su enseñanza es falsa. Como Timoteo, debemos guardarnos de cualquiera enseñanza que haga que los creyentes diluyan o rechacen cualquier aspecto de su fe. Tales enseñanzas falsas pueden ser muy directas o en extremo sutiles.

Pablo dijo que los falsos maestros eran mentirosos hipócritas que incitaban a la gente a seguir a «espíritus engañadores y a doctrinas de demonios». Satanás engaña a la gente ofreciendo una hábil imitación de lo real. Los falsos maestros daban normas estrictas (como prohibir al pueblo a que se casara o que comiera ciertos alimentos). Esto los hacía aparecer auto-disciplinados y justos. Su disciplina estricta para el cuerpo, sin embargo, no pudo quitar el pecado (véase Colosenses 2.20–23). No debemos dejarnos impresionar indebidamente por las credenciales o el estilo de un maestro, sino que debemos mirar a su enseñanza sobre Cristo. Sus conclusiones acerca de Cristo muestran la fuente de su mensaje.

A diferencia de los falsos maestros, Pablo afirma que todo lo que Dios creó es bueno (véase Génesis 1). Pidamos su bendición sobre sus dones creados que nos dan placer y agradezcamos por ellos. Esto no significa que podemos abusar de lo que Dios ha creado (por ejemplo, el abuso en el comer demasiado da origen a la gula o glotonería, el abuso en el don del amor da origen a la lujuria, y el abuso en el respeto por el don de la vida da origen a los homicidios). En lugar de abusar deberíamos disfrutar estos dones usándolos para servir y para honrar a Dios. ¿Le ha dado gracias a Dios por las cosas buenas que le ha dado? ¿Las usa para su complacencia *y* la de Dios?

¿Está usted en buenas condiciones físicas y espirituales? En nuestra sociedad se hace mucho énfasis en la aptitud física, pero la salud espiritual (la santidad) es aun mucho más importante. Nuestra salud física está sujeta a enfermedades y accidentes, pero la fe puede sostenernos en medio de estas tragedias. Al ejercitarnos para ser piadosos, debemos desarrollar nuestra fe usando las habilidades que Dios nos ha dado en el servicio de la iglesia (véase 4.14–16). ¿Está usted desarrollando sus músculos espirituales?

Cristo es salvador de todos, pero su salvación se hace efectiva sólo en aquellos que confían en Él.

Timoteo era un pastor joven. Pudo haber sido muy fácil para los cristianos adultos mirarlo con desprecio debido a su juventud. Tenía que ganarse el respeto de sus mayores dando ejemplo en su enseñanza, forma de vivir, amor, fe y pureza. A pesar de su edad, Dios lo puede usar a usted. No importa que sea joven o adulto, no vea su edad como un impedimento. Viva de tal modo que otros pueden ver a Cristo en usted.

La Escritura que Pablo menciona es en realidad el Antiguo Testamento. Debemos estar seguros de enfatizar la Biblia completa, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamentos. Hay una gran recompensa en estudiar el pueblo, los acontecimientos, las profecías y los principios del Antiguo Testamento.

La comisión de Timoteo como líder de la iglesia fue confirmada por profecía (véase también 1.18) y por la imposición de manos de los ancianos de la iglesia. Él no se proclamó asimismo como líder. Si usted aspira a ser un líder en la iglesia, busque el consejo de cristianos maduros que lo conozcan bien y a quienes deberá rendir cuenta.
Como un líder joven en una iglesia con muchos problemas, Timoteo debió haberse sentido intimidado. Pero los ancianos y los profetas lo animaron y estimularon al uso de sus dones espirituales en forma responsable. Atletas talentosos y formidables pierden la destreza si sus músculos no se robustecen por el uso constante, de igual manera nosotros perderemos nuestros dones espirituales si no los ponemos a trabajar. Nuestros talentos se perfeccionan por el ejercicio, pero la inactividad puede motivar su pérdida por falta de práctica y nutrición. ¿Qué dones y habilidades le ha dado Dios? Úselos con regularidad en el servicio de Dios y de otros (para más detalles sobre cómo usar bien las habilidades que Dios nos ha dado véase Romanos 12.1–8; 2 Timoteo 1.6–8).

Sabemos lo importante que es mantener control sobre nuestras vidas. Debemos estar en constante vigilancia para no caer en pecado que nos puede destruir tan fácilmente. También debemos vigilar lo que creemos («la doctrina»). Creencias equivocadas pueden conducirnos fácilmente al pecado y a la herejía. Debemos estar en guardia contra aquellos que quieran persuadirnos que cómo vivimos es más importante que lo que creemos. Debemos mantener la atención en ambas cosas.

Capítulo 5

Los hombres en el ministerio pueden evitar actitudes impropias hacia las mujeres, tratándolas como miembros de la familia. Si los hombres ven a las mujeres como miembros en la familia de Dios, las protegerán y procurarán su crecimiento espiritual.

Pablo quería que hasta donde fuera posible, las familias cristianas se sostuvieran a sí mismas. Insistió que en las familias, los hijos y nietos cuidaran de sus viudas (5.4); sugirió que las viudas jóvenes se volvieran a casar y empezaran nuevas familias (5.14); y ordenó que la iglesia no apoyara a los miembros flojos que no querían trabajar (2 Tesalonicenses 3.10). Sin embargo, cuando era necesario, los creyentes compartían sus recursos (Hechos 2.44–47); daban con generosidad para ayudar a las iglesias que enfrentaban desastres (1 Corintios 16.1–4), y asumían la responsabilidad de cuidar a un gran número de viudas (Hechos 6.1–6). La iglesia siempre ha tenido recursos limitados, y siempre ha tenido que balancear las necesidades económicas con la generosidad. Esto sólo tiene sentido para los miembros que trabajan tan arduamente como les es posible y son tan independientes como pueden, para poder sostenerse a sí mismos y a los miembros menos afortunados. Cuando los miembros de la iglesia son responsables y generosos, es posible satisfacer las necesidades de todos.
Las viudas por lo general no se podían mantener a sí mismas ya que tenían pensión, jubilación, seguro de vida y los trabajos dignos eran muy limitados. Naturalmente, la responsabilidad de cuidar de los necesitados recaía primero sobre sus familiares, las personas que estaban más estrechamente relacionadas con ellas. Pablo recalca la importancia de las familias en el cuidado de las viudas, y no dejarlo a la iglesia. Así, la iglesia podría encargarse de las viudas que no tenían familiares. Una viuda que no tenía hijos u otros familiares para que la sustentara estaba abandonada a la pobreza. Desde el

principio, la iglesia cuidó de sus viudas, que en retribución daban un valioso servicio a la comunidad de fieles.
La iglesia debería mantener a los desamparados y ayudar a los ancianos, jóvenes, incapacitados, enfermos o pobres, con sus necesidades emocionales y espirituales. Con frecuencia, las familias que cuidan a sus propios miembros en necesidad tienen que llevar una carga muy pesada. Pueden necesitar dinero extra, un oído que los escuche, una mano amiga o una palabra de aliento. Es interesante que con frecuencia aquellos que son ayudados ayudan a otros, haciendo que la iglesia sea una comunidad más ayudadora. No espere que se lo pidan, tome la iniciativa y busque la manera de servir a otros.

Casi todos tenemos familia o familiares de algún grado de parentesco. Las relaciones familiares son importantes a los ojos de Dios. Pablo dice que quien descuida sus responsabilidades familiares ha negado la fe. ¿Está usted cumpliendo con su parte para satisfacer las necesidades de aquellos que forman parte de su círculo familiar?

Al parecer, algunas viudas ancianas habían sido «puestas en la lista» lo que significaba que habían hecho voto comprometiéndose a trabajar para la iglesia a cambio del apoyo financiero que recibían. Pablo hace una breve lista de las calificaciones para estas trabajadoras de la iglesia: tendrían que tener a lo menos sesenta años, haber sido fieles a sus maridos y ser reconocidas por sus buenas obras. No se incluían a las viudas jóvenes porque podrían desear casarse otra vez y de esta manera romper su promesa (5.11, 12). En el día de hoy tres de cuatro mujeres enviudan, y muchas de las mujeres ancianas en nuestras iglesias han perdido a sus esposos. ¿Provee su iglesia alguna forma de servicio para estas mujeres? ¿Puede usted ayudar a que sus dones y habilidades puedan ser útiles a las necesidades de su iglesia? A menudo su madurez y sabiduría pueden ser de gran ayuda en la iglesia.

«Si ha lavado los pies de los santos» significa ayudar y servir a otros creyentes con humildad, siguiendo el ejemplo de Jesús, que lavó los pies de sus discípulos en la Última Cena (Juan 13.1–17).

«Se han apartado en pos de Satanás» se refiere a la conducta inmoral que identificaba a estas mujeres con sus vecinos paganos.

Líderes fieles de la iglesia deben ser respaldados y apreciados. Con demasiada frecuencia son blanco de críticas porque las congregaciones tienen expectativas irreales. ¿Cómo trata usted a los líderes de su iglesia? ¿Disfruta encontrándoles fallas o les muestra su aprecio? ¿Reciben un salario adecuado para que les permita vivir sin preocupaciones y proveer para las necesidades de sus familias? Jesús y Pablo enfatizaron la importancia de sostener a los que nos guían y enseñan (véase Gálatas 6.6 y las notas en Lucas 10.7 y 1 Corintios 9.4–10).
Predicación y enseñanza están íntimamente relacionadas. Predicación es proclamar la Palabra de Dios y confrontar a los oyentes con la verdad de la Escritura. Enseñar es explicar la verdad de la Escritura, ayudar a los principiantes a entender los pasajes difíciles, y ayudarles a aplicar la Palabra de Dios a la vida diaria. Pablo dice que estos ancianos son dignos de doble honor. Desafortunadamente, sin embargo, muchas veces lo damos por hecho y no suplimos adecuadamente sus necesidades o no nos controlamos de

hacerles duras críticas. Piense en la forma en que puede honrar a sus predicadores y maestros.

Los líderes de la iglesia no están exentos de pecados, faltas y equivocaciones. Pero muchas veces son criticados por razones no válidas: imperfecciones menores, fallas en satisfacer las expectativas de alguien, choques de personalidad. Por esto es que Pablo dice que las acusaciones ni siquiera deberían ser oídas a menos que dos o tres testigos las confirmen. Algunas veces los líderes de la iglesia deberían ser confrontados por su conducta, y algunas veces reprendidos. Pero toda reprensión debe ser hecha con imparcialidad y amor y con el propósito de restauración.

«Ángeles escogidos» son todos aquellos ángeles que no se rebelaron contra Dios como lo hizo Satanás.
Constantemente debemos estar en guardia en contra de favoritismos y en contra de dar tratamientos preferenciales a unos ignorando a otros. Vivimos en una sociedad que tiene favoritismos. Es fácil tratar de manera especial a aquellos que son talentosos, inteligentes, ricos o hermosos sin darnos cuenta de lo que estamos haciendo. Asegúrese de honrar a las personas por lo que son en Cristo y no por lo que son en el mundo.

Pablo dice que una iglesia nunca debería apresurarse a escoger sus líderes, especialmente el pastor, porque podemos pasar por alto problemas importantes o pecados. Es una gran responsabilidad elegir a los líderes de la iglesia. Deben tener una fe sólida y ser moralmente intachables, poseyendo las cualidades descritas en 1 Timoteo 3.1–13 y Tito 1.5–9. No cualquiera que quiera ser líder de iglesia puede serlo. Asegúrese de las calificaciones del candidato antes de pedirle que asuma una posición de liderazgo.

Pablo instruye a Timoteo a elegir cuidadosamente a los líderes de la iglesia porque algunas veces sus pecados no son obvios y lleva un tiempo en que salgan a la luz. Los líderes de la iglesia deberían vivir vidas por encima de todo reproche.

Capítulo 6

En la cultura de Pablo había una gran brecha social y legal que separaba a los amos de los esclavos. Pero como cristianos, los amos y los esclavos llegaron a ser espiritualmente iguales, hermanos y hermanas en Cristo Jesús (Gálatas 3.28). Pablo no habló contra la esclavitud, pero dio pautas para los esclavos cristianos y los amos cristianos. Su consejo para la relación amo/esclavo puede ser aplicado a la relación empleador/empleado de hoy en día. Los empleados deben trabajar con ahinco, mostrando respeto por sus empleadores. A su vez, los empleadores deben ser justos (Efesios 6.5–9; Colosenses 3.22–25). Nuestro trabajo debe reflejar nuestra fidelidad y amor a Cristo.

Pablo le dijo a Timoteo que se apartara de aquellos que predicaban solo para hacer dinero, y de aquellos que se desviaban de las sanas enseñanzas del evangelio y se involucraban en discusiones que causaban disensión en la iglesia. El conocimiento de una persona acerca de detalles en materia teológica no debería convertirse en la base para enseñorearse sobre otros o para hacer dinero. Manténgase alejado de las personas que sólo quieren discutir.

Esta afirmación es la clave para el crecimiento espiritual y la satisfacción personal. Debemos honrar a Dios y centrar nuestros deseos en Él («piedad», véase Mateo 6.33), y debemos contentarnos con lo que Dios está haciendo en nuestras vidas (véase Filipenses 4.11–13).
A pesar de la abrumadora evidencia en sentido contrario, la mayoría de la gente todavía cree que el dinero trae la felicidad. Gente rica que ansía ser más rica puede ser atrapada en un ciclo sin fin que sólo termina en ruina y destrucción. ¿Cómo puede usted mantenerse alejado del amor al dinero? Pablo nos da algunas instrucciones: (1) Tome conciencia que un día todas las riquezas desaparecerán (6.7, 17); (2) conténtese con lo que tiene (6.8); (3) cuídese con lo que esté pensando hacer para tener más dinero (6.9, 10); (4) ame a la gente más que al dinero (6.11); (5) ame la obra de Dios más que al dinero (6.11); (6) comparta libremente con otros lo que tiene (6.18). (Véase Proverbios 30.7–9 para más información de cómo evitar el amor al dinero.)

Con frecuencia ayuda distinguir entre *necesidades* y *deseos*. Puede que tengamos todo lo que necesitamos para vivir, pero nos volvemos ansiosos y desconformes por lo que simplemente deseamos. Como Pablo, podemos decidir estar contentos sin tener todo lo que deseamos. La única alternativa es ser esclavos de nuestros deseos.

La avaricia conduce a toda clase de maldad: problemas matrimoniales, robo, disputa entre socios. Para gobernar la avaricia debe controlarla en sus raíces. Despójese del deseo de ser rico.

Pablo utiliza verbos activos y enérgicos para describir la vida cristiana: huir, perseguir, pelear, echar mano. Algunos piensan que el Cristianismo es una religión pasiva que prefiere esperar hasta que Dios actúe. Pero debemos tener una fe *activa*, obedeciendo a Dios con valor y hacer lo que sabemos que es correcto. ¿Es tiempo de que entre en acción? ¡No espere, actúe!

El juicio de Jesús ante Pilato se registra en los Evangelios: Mateo 27.11–26; Marcos 15.1–15; Lucas 23.1–25; Juan 18.28–19.16.
Pablo concluye exhortando a Timoteo a que guarde «el mandamiento», refiriéndose a los mandamientos que Cristo ha dado a su iglesia, o quizás a la promesa de Timoteo de servir a Cristo. La propia confesión de fe de Timoteo es comparada a la de Cristo ante Pilato.

Éfeso era una ciudad opulenta y la iglesia allí probablemente tenía muchos miembros ricos. Pablo aconseja a Timoteo tratar con cualquier problema potencial enseñando que la posesión de riquezas involucra una gran responsabilidad. Los que tienen dinero deben ser generosos, pero no deben ser arrogantes solo porque tienen mucho que dar. Deben tener cuidado en no poner, para su seguridad, su esperanza en el dinero, sino en el Dios viviente. Aun si no tenemos riqueza material, podemos ser ricos en buenas obras. No importa cuán pobres seamos, siempre tenemos algo para compartir con alguien.

El libro de 1 Timoteo provee instrucciones para las iglesias locales, incluyendo normas para la adoración pública y requisitos para los supervisores (ancianos y pastores), diáconos y obreros especiales de la iglesia (viudas). Pablo dice a los líderes de la iglesia que deben corregir doctrinas erróneas y que deben tratar a todos con justicia y amor. La iglesia no ha sido organizada para el beneficio de la organización, sino para que Cristo sea honrado y glorificado en medio de ella. Mientras estudia estas directrices, no pase por

alto los aspectos más importantes en la vida de la iglesia: conocer a Dios, trabajar juntos en armonía fraterna y llevar las buenas nuevas de Dios al mundo.

2.15

4.6

1.1–5

1.6–2.13

1.6–12 1.13–18

2.1 2

2.3–7

2.8–13

2.14–19

2.20–26

3.1–9

3.10 11

3.12 13

3.14–17

4.1–4

4.5–8

4.9–22

---

1. Fundamentos del servicio cristiano (1.1–2.26)

TEMA

DENUEDO

FIDELIDAD

PREDICACIÓN Y ENSEÑANZA

ERROR

Capítulo 1

Esta carta tiene un tono sombrío. Pablo estaba prisionero por última vez, y sabía que pronto habría de morir. A diferencia de su primera prisión en Roma, cuando estuvo en una casa (Hechos 28.16, 23, 30) y pudo continuar enseñando, esta vez probablemente estaba confinado a un frío calabozo, esperando la muerte (4.6–8). En el año 64 d.C. el emperador Nerón había empezado una gran persecución como parte de su plan de traspasar a los cristianos su propia culpa por el incendio de Roma. Esta persecución se esparció a través de todo el imperio e incluyó ostracismo social, tortura pública y asesinato. Mientras Pablo esperaba su muerte, escribió una carta a su querido amigo Timoteo, un joven que había sido como un hijo para él (1.2). Escritas aproximadamente en los años 66/67 d.C., estas son las últimas palabras que tenemos del apóstol Pablo.

La segunda carta de Pablo a Timoteo fue escrita entre dos y cuatro años después de la primera. Timoteo fue su compañero en el segundo y tercer viaje misionero, y Pablo lo dejó en Éfeso para que apoyara a la iglesia allí (1 Timoteo 1.3, 4). Para mayores datos sobre Timoteo, véase su perfil en 1 Timoteo. Para más información sobre el gran misionero Pablo, véase su perfil en Hechos 9.

Pablo oraba constantemente por Timoteo, su amigo, su compañero de viaje, su hijo en la fe y un gran líder en la iglesia cristiana. Aunque los dos hombres estaban separados, sus oraciones eran una fuente de estímulo mutuo. Nosotros también debiéramos orar constantemente por otros, en especial por aquellos con quienes llevamos a cabo la obra de Dios.

No sabemos cuándo Pablo y Timoteo se separaron por última vez, pero fue probablemente cuando arrestaron a Pablo y lo llevaron a Roma para ser encarcelado por segunda vez. Las lágrimas que derramaron al separarse revela la profundidad de su relación.

Loida y Eunice, madre y abuela de Timoteo, eran cristianas convertidas con anterioridad, posiblemente por medio del ministerio de Pablo en su ciudad natal, Listra (Hechos 16.1). Ellas habían comunicado su sólida fe a Timoteo, aun cuando su padre, probablemente, no era creyente. No oculte su luz en su hogar: nuestras familias son tierra fértil para plantar la semilla del evangelio. Permita que sus padres, hijos, cónyuge, hermanos y hermanas se enteren de su fe en Jesús, y asegúrese de que ellos vean en usted el amor, la ayuda y el gozo de Cristo.

En el momento de su ordenación, Timoteo había recibido dones especiales del Espíritu que lo capacitaron para que sirviera a la iglesia (véase 1 Timoteo 4.14). Al aconsejar a Timoteo «que avives el fuego del don de Dios», Pablo lo estaba animando a perseverar. Timoteo no necesitaba nuevas revelaciones ni nuevos dones; él necesitaba el valor y la autodisciplina para aferrarse a la verdad y usar los dones que ya había recibido (véase 1.13, 14). Si salía valientemente en fe y proclamaba el evangelio una vez más, el Espíritu Santo iría con él y le daría poder. Cuando usted usa los dones que Dios le ha dado, encontrará que Dios le dará el poder que necesita.

Los dones espirituales de Timoteo los recibió cuando Pablo y los ancianos le impusieron las manos y lo apartaron para el ministerio (véase 1 Timoteo 4.14). Dios da dones a los

cristianos para que los usen en la edificación del cuerpo de Cristo (véase 1 Corintios 12.4–31), y da dones especiales a algunos a través de los líderes de la iglesia, que sirven como instrumentos suyos.

Timoteo estaba experimentando gran oposición a su mensaje y a él mismo como líder. Su juventud, su asociación con Pablo y su liderazgo se hallaban bajo fuego por parte de creyentes y no creyentes. Pablo lo anima a mantenerse firme. Cuando permitimos que la gente nos intimide, neutralizamos nuestra efectividad para con Dios. El poder del Espíritu Santo puede ayudarnos a vencer nuestro temor de lo que alguien pueda decir o hacernos, y así continuar haciendo la obra de Dios.

Pablo menciona tres características del líder cristiano efectivo: poder, amor y dominio propio. Estas están a nuestra disposición porque el Espíritu Santo vive en nosotros. Siga su guía cada día y su vida mostrará más efectivamente estas características. En Gálatas 5.22, 23 podrá encontrar una lista de las características que son el resultado del Espíritu Santo que mora en nosotros.

En este tiempo de mucha persecución, Timoteo pudo haber sentido temor de continuar predicando el evangelio. Sus temores estaban basados en hechos, porque los creyentes estaban siendo arrestados y ejecutados. Pablo le había dicho que esperara sufrimientos; Timoteo, como Pablo, sería apresado por predicar el evangelio (Hebreos 13.23). Pero Pablo prometió a Timoteo que Dios le daría fuerza y que estaría listo cuando fuera su turno de sufrir. Aún cuando no haya persecución, puede sernos difícil compartir nuestra fe en Cristo. Afortunadamente nosotros, como Pablo y Timoteo, podemos contar con que el Espíritu Santo nos dará valor. No se avergüence de testificar.

Pablo da un breve resumen del evangelio. Dios nos ama, nos llamó y envió a Cristo para que muriera por nosotros. Podemos tener vida eterna por medio de la fe en Él porque con su resurrección, él destruyó el poder de la muerte. No merecemos ser salvados pero Dios nos ofrece la salvación de todos modos. Todo lo que tenemos que hacer es creer en él y aceptar su ofrecimiento.

Pablo estaba preso pero esta circunstancia no detuvo su ministerio. Lo llevó adelante por medio de otros, como Timoteo. Pablo había perdido todas sus posesiones materiales, pero nunca perdería su fe. Confió en que Dios lo usaría sin importar las circunstancias. Si su situación se presenta sombría, entregue sus preocupaciones a Cristo. Él protegerá su fe y guardará seguro todo lo que usted le ha confiado hasta el día de su regreso. Para más sobre nuestra seguridad en Cristo, véase Romanos 8.38, 39.

La frase «para guardar mi depósito» tiene tres interpretaciones principales: (1) Pablo sabía que Dios protegería las almas de aquellos que se habían convertido por medio de su predicación; (2) Confió en que Dios guardaría su alma hasta la segunda venida de Cristo, o (3) Confiaba en que, aun cuando él estaba preso y enfrentaba la muerte, Dios llevaría adelante el ministerio del evangelio por medio de otros como Timoteo. Pablo pudo haber expresado su confianza para alentar a Timoteo, quien se hallaba desanimado por los problemas en Éfeso y temeroso de la persecución. Aun en la cárcel, Pablo sabía que Dios todavía estaba en el control. A pesar de los contratiempos y problemas que enfrentemos, podemos confiar completamente en Dios.

Timoteo se hallaba en un período de transición. Había sido el brillante ayudante de Pablo; muy pronto dependería de sí mismo como líder de una iglesia en un ambiente difícil. Aunque sus responsabilidades estaban cambiando, Timoteo no estaba desamparado. Tenía todo lo necesario para enfrentar el futuro, si se aferraba a los recursos del Señor. Cuando pase por situaciones difíciles, es bueno que siga el consejo de Pablo a Timoteo y dé una mirada a sus experiencias pasadas. ¿Quién es el fundamento de su fe? ¿Cómo puede usted construir sobre el fundamento? ¿Qué dones le ha dado el Espíritu Santo? Use los dones que ya ha recibido.

Nada más se sabe acerca de Figelo y Hermógenes, los que evidentemente se opusieron al ministerio de Pablo. Estos hombres son una advertencia de que aun los líderes pueden caer. A Onesíforo se le menciona como un ejemplo positivo, en contraste con aquellos otros.

Capítulo 2

¿Cómo puede uno esforzarse en la gracia? Gracia significa favor inmerecido. Así como somos salvos por gracia (Efesios 2.8, 9), debemos vivir por gracia (Colosenses 2.6). Esto significa confiar por completo en Cristo y *su* poder, y no tratar de vivir en Cristo sólo en nuestras propias fuerzas. Reciba y utilice el poder de Cristo. Él le dará la fortaleza para hacer su obra.

Si la iglesia siguiera con firmeza este consejo, se expandiría geométricamente en la medida que creyentes bien enseñados enseñen y comisionen a otros los que, a su vez, harán lo mismo con otros. Los discípulos necesitan ser equipados para transmitir su fe. El trabajo no estará hecho sino hasta que nuevos creyentes sean capaces de hacer discípulos de otros (véase Efesios 4.12, 13).

Al predicar y enseñar, Timoteo enfrentaría sufrimiento, pero resistiría. Pablo usó la comparación de soldados, atletas y agricultores, todos los cuales deben disciplinarse a sí mismos y estar dispuestos a sacrificarse para lograr los resultados que quieren. Como los soldados, debemos renunciar a la seguridad mundana y someternos a una disciplina rigurosa. Como los atletas, debemos entrenar duro y someternos a las reglas. Como los agricultores, debemos trabajar arduamente y saber esperar. Nos mantenemos firmes a pesar del sufrimiento porque pensamos en la victoria, la visión del triunfo y la esperanza de la cosecha. Veremos que el sufrimiento vale la pena cuando alcancemos la meta de glorificar a Dios, ganar personas para Cristo y vivir eternamente con Él.

Pablo le dijo a Timoteo que reflexionara en sus palabras y que Dios le daría la visión. Dios habla a través de la Biblia, su Palabra, pero nosotros necesitamos estar abiertos y receptivos a Él. Cuando usted lea la Biblia, pídale a Dios que le muestre sus verdades eternas y la forma de aplicarlas a su vida. Considere luego lo que ha leído y medite en ello. Dios le dará entendimiento.

En Éfeso, los falsos maestros eran un verdadero problema (véase Hechos 20.29, 30; 1 Timoteo 1.3–11). En el corazón de una enseñanza falsa se halla una visión incorrecta de Cristo. En los tiempos de Timoteo muchos afirmaban que Cristo era divino pero no humano, Dios pero no hombre. En nuestros días con frecuencia escuchamos decir que

Jesús era humano pero no divino, hombre pero no Dios. Uno u otro punto de vista destruye las buenas nuevas de que Jesucristo ha llevado nuestros pecados sobre sí mismo y nos ha reconciliado con Dios. En este versículo, Pablo establece con firmeza que Jesús es completamente hombre («linaje de David») y totalmente Dios («resucitado de los muertos»). Esta es una doctrina importante para todo cristiano. Para más sobre este concepto clave véase la nota de Filipenses 2.5–7.

Pablo estuvo preso y encadenado por el evangelio que predicaba. La verdad acerca de Jesús no es más popular en nuestros días que lo fue en los días de Pablo, pero sigue alcanzando corazones receptivos. Cuando Pablo dijo que Jesús era Dios, enfureció a los judíos que lo habían condenado por blasfemia; pero muchos judíos llegaron a ser seguidores de Cristo (1 Corintios 1.24). Enfureció a los romanos que adoraban al emperador como si fuera Dios, pero aún algunos de la casa del César se volvieron a Jesús (Filipenses 4.22). Cuando Pablo dijo que Jesús era humano, enfureció a los griegos que pensaban que la divinidad llegaba a mancharse si tenía algún contacto con la humanidad, sin embargo muchos griegos aceptaron la fe (Hechos 11.20, 21). La verdad de que Jesús es una persona con dos naturalezas unidas nunca ha sido entendida fácilmente pero cada día hay más personas que la aceptan. A pesar de la oposición, continúe proclamándola. Algunos escucharán y creerán.

¿Está Pablo contradiciendo la gracia cuando dice «obtengan la salvación»? La salvación no es algo que se pueda ganar, como Pablo enseñó en Efesios 2.8, 9. Pablo se está refiriendo a ser fieles hasta el fin, no a una forma de ganar la salvación.

Posiblemente este sea uno de los himnos cristianos primitivos. Dios es fiel con sus hijos y aunque debamos sufrir grandes dificultades aquí, nos promete que algún día viviremos eternamente con Él. ¿Qué significa esto? Significa que los creyentes vivirán en el reino de Cristo y que participaremos en la administración del mismo. Esta verdad confortó a Pablo mientras pasaba por el sufrimiento y la muerte. ¿Está usted enfrentando pruebas? No se aparte de Dios. Él le promete un futuro maravilloso junto a Él. Para mayores detalles en relación con vivir eternamente con Dios, véase Mateo 16.24–27; 19.28–30; Lucas 22.28–30; Romanos 5.17; 6.8; 8.10, 11, 17; 1 Corintios 15.42–58; Colosenses 3.3, 4; 1 Tesalonicenses 4.13–18; Apocalipsis 3.21; 21.1–22.21.

Pablo exhorta a Timoteo a recordar a los creyentes que no discutan sobre detalles sin importancia o que tengan discusiones necias («profanas y vanas palabras») porque tales argumentos son confusos, inútiles y además nocivos. Los falsos maestros amaban las disensiones y divisiones por sus sutilezas sin sentido y por sus detalles sin importancia (véase 1 Timoteo 6.3–5). Para manejar la palabra de verdad correctamente, debemos estudiar lo que la Biblia dice y luego podremos entenderla.

Debido a que Dios examinará la clase de obreros que hayamos sido, edifiquemos nuestras vidas sobre su Palabra y edifiquemos la misma sobre nuestras vidas, porque sólo ella nos dice cómo debemos vivir para Él y servirle. Los creyentes que ignoran la Biblia ciertamente serán avergonzados en el juicio. Un estudio constante y diligente de la Palabra de Dios es vital, o de otro modo seremos adormecidos en negligencia hacia Dios y en nuestro verdadero propósito para vivir.

En áreas importantes de la enseñanza cristiana, debemos manejar nuestros desacuerdos con sumo cuidado. Pero cuando discutimos por largo tiempo sobre palabras y teorías que no son centrales en la fe cristiana y en la vida, lo único que hacemos es provocar enojo y herir sentimientos. Aún si tales «vanas palabrerías» conducen a una resolución, obtienen muy poco en favor del Reino. Aprender y discutir no son malos en sí mismos, a menos que mantengan a los creyentes constantemente expuestos a doctrinas falsas o trivialidades que no ayudan. No permita que ninguna cosa lo aleje de su trabajo y servicio a Dios.

A Himeneo también se le menciona en 1 Timoteo 1.20. Pablo lo había «entregado a Satanás» porque sus falsas enseñanzas respecto a la resurrección estaba afectando la fe de algunos.

Los falsos maestros negaban la resurrección del cuerpo. Creían que cuando una persona llegaba a ser cristiana renacía espiritualmente y que esta era la única resurrección que tendría lugar. Para ellos, la resurrección era simbólica y espiritual, no física. Sin embargo, Pablo enseñó con claridad que los creyentes resucitarían después de haber muerto y que sus cuerpos, así como sus almas, vivirían eternamente con Cristo (1 Corintios 15.35ss, 2 Corintios 5.1–10; 1 Tesalonicenses 4.15–18). No podemos acomodar las doctrinas de las Escrituras para que se adapten a nuestras opiniones. Si lo hacemos, nos estamos poniendo por encima de Dios. En lugar de eso, nuestras creencias deben ser consistentes con la Palabra de Dios.

Los falsos maestros siguen sembrando mentiras. Algunos distorsionan la verdad, otros la diluyen, y otros simplemente la eliminan diciendo que la verdad de Dios ya no se aplica más. Pero no importa cuántos sigan esas mentiras, la sólida verdad de Dios nunca cambia, nunca vacila y nunca se debilita. Cuando seguimos la verdad de Dios, Él nunca nos abandonará.

Aquí Pablo insiste ante Timoteo para que sea la clase de persona que Cristo pueda usar para sus más nobles propósitos. No se conforme con menos que con lo mejor de Dios. Deje que Dios lo use como un instrumento de su voluntad.

A veces escapar es considerado una cobardía. Pero las personas sabias saben que a menudo alejarse físicamente de la tentación es el acto de valentía más grande. A Timoteo se le advirtió que huyera de cualquiera cosa que produjera malos pensamientos (1 Timoteo 6.11). ¿Tiene tentaciones recurrentes difíciles de resistir? Huya de cualquier situación que estimule sus deseos de pecar. Saber cuándo alejarse es tan importante en la batalla espiritual como saber cuándo y cómo pelear (véase también 1 Timoteo 6.11).

Como maestro, Timoteo ayudaba a aquellos que estaban confundidos acerca de la verdad. La advertencia de Pablo a Timoteo, y a todos los que enseñan la verdad de Dios es ser amable y gentil, paciente y cortés al explicar la verdad. La buena enseñanza nunca provoca contiendas o argumentos necios. Sea que usted enseñe en la Escuela Dominical, guíe un estudio bíblico o predique en la iglesia, recuerde escuchar las preguntas que se le planteen y trátelas en forma respetuosa, evitando discusiones sin sentido. Si lo hace así, la gente que se le opone estará mejor dispuesta a oír lo que usted tenga que decir y tal vez cambien su actitud.

Capítulo 3

La alusión de Pablo a los «postreros días» revela su urgencia. Los postreros días empezaron después de la resurrección de Jesús, cuando el Espíritu Santo vino sobre los creyentes en Pentecostés y continuarán hasta su Segunda Venida. Esto significa que estamos en los últimos días. Por esto hagamos lo más que podamos en el tiempo que Dios nos de (Efesios 5.16; Colosenses 4.5).
En muchas partes del mundo, hoy no parece difícil ser cristiano. La gente no es apresado por leer la Biblia o ejecutada por predicar a Cristo. Pero la descriptiva lista de conducta en los últimos días que da Pablo describe a nuestra sociedad, e incluso, desafortunadamente, la conducta de muchos cristianos. Compare su vida con la lista de Pablo. No ceda a las presiones de la sociedad. No busque la comodidad sin compromiso. Enfrente la maldad viviendo como Dios quiere que su pueblo lo haga.

La «apariencia» de piedad incluye ir a la iglesia, conocer la doctrina cristiana, usar imágenes cristianas y seguir las tradiciones cristianas de la comunidad. Dichas prácticas pueden hacer aparecer bien a una persona pero si no hay actitudes internas de creer, amar y adorar, la apariencia externa no tendrá sentido. Pablo nos previene para que no seamos engañados por personas que sólo tienen la apariencia de cristianos. Al principio, puede ser difícil distinguirlos de los verdaderos cristianos, pero sus conductas diarias los denunciarán. Las características descritas en 3.2–4 son inconfundibles.

Debido a su trasfondo cultural, las mujeres en la iglesia de Éfeso no habían tenido un entrenamiento religioso formal. Ellas disfrutaban de su nueva libertad para estudiar las verdades cristianas, pero sus ansias por aprender las convirtió en blanco de los falsos maestros. Pablo advirtió a Timoteo para que estuviera alerta de los hombres que quisieran sacar ventaja de estas mujeres. Los nuevos creyentes necesitan crecer en su conocimiento de la Palabra, porque la ignorancia los puede convertir en vulnerables al engaño.

Este versículo no se opone al estudio y aprendizaje, sino que nos alerta contra la enseñanza inefectiva. Es posible ser un estudiante perpetuo y nunca graduarse para poner la teoría en práctica. Pero los que escudriñan con honestidad y los verdaderos estudiantes buscan respuestas. Recuerde esto cuando estudie la Palabra de Dios. Busque hasta encontrar la verdad y voluntad de Dios para su vida.

Según la tradición, Janes y Jambres fueron dos de los magos que imitaron los milagros de Moisés ante Faraón (Éxodo 7.11, 12). Pablo explica que así como Moisés los enfrentó y los derrotó (Éxodo 8.18, 19), Dios derrotaría a los falsos maestros que plagaban la iglesia de Éfeso.

El pecado trae sus consecuencias y nadie podrá evitarlas. Viva cada día como si lo que hace algún día será conocido por todos. Ahora es el momento para cambiar lo que usted no quisiera que se revelara después.

En Listra, la ciudad de Timoteo, Pablo fue apedreado y dejado por muerto (Hechos 14.19), y este fue sólo un incidente de varios. En 2 Corintios 11.23–33 él resume su vida de sufrimiento por causa del evangelio. Menciona su sufrimiento aquí para contrastar su experiencia con la de aquellos falsos maestros buscadores de placer.

Aquí Pablo le dice a Timoteo que quienes obedecen a Dios y viven para Cristo serán perseguidos. No se sorprenda cuando la gente lo malentienda, lo critique y aún trate de causarle daño por su fe y su forma de vida. No se rinda. Viva como usted sabe que debe vivir. Dios es el único a quien usted debe agradar.

No espere que los falsos maestros y la gente mala se reforme y cambie por sus propios medios. Si los dejamos solos, irán de mal en peor. Si tiene la oportunidad, corríjalos para traerlos a creer en Cristo. Pelee por la verdad, en especial para proteger a los nuevos creyentes.

Asediado por los falsos maestros y las presiones inevitables de un ministerio en crecimiento, Timoteo pudo fácilmente abandonar su fe o modificar su doctrina. Una vez más Pablo le aconseja que mire su pasado y se aferre a las enseñanzas básicas acerca de Jesús que son verdades eternas. Como Timoteo, nosotros también estamos rodeados por falsas enseñanzas, pero no debemos permitir que nuestra sociedad distorsione o aplaste la verdad eterna de Dios. Cada día dedique tiempo a pensar en los fundamentos de su fe cristiana que se encuentran en la Palabra de Dios, las grandes verdades que edifican su vida.

Timoteo fue uno de los primeros en la segunda generación de cristianos: llegó a ser cristiano no por medio de la predicación de un evangelista que hubiera predicado un tremendo sermón, sino debido a que su madre y su abuela le enseñaron las Sagradas Escrituras desde que era un niño (1.5). La labor de los padres es de una importancia vital. Tanto en casa como en la iglesia es necesario entender que enseñar a los niños es tanto una oportunidad como una responsabilidad. Jesús quería que los niños vinieran a Él (Mateo 19.13–15). A semejanza de la madre y abuela de Timoteo, Eunice y Loida, haga su parte en guiar a sus hijos a Cristo.
Para Timoteo, «las Sagradas Escrituras» era el Antiguo Testamento, desde Génesis hasta Malaquías. El Antiguo Testamento es importante pues apunta a Jesucristo. Al mismo tiempo, la fe en Cristo hace que la Biblia entera sea comprensible.

La Biblia no es una colección de historias, fábulas, mitos o simplemente ideas humanas acerca de Dios. No es un libro humano. Por medio del Espíritu Santo, Dios reveló su persona y su plan a ciertos creyentes que escribieron su mensaje para su pueblo (2 Pedro 1.20, 21). Este proceso es conocido como *inspiración*. Los escritores escribieron desde su contexto personal, histórico y cultural. Aunque usaron sus propias mentes, talentos, idioma, y estilo, escribieron lo que Dios quería que escribieran. La Escritura es absolutamente confiable porque Dios controló sus escritos. Sus palabras son completamente autoritativas para nuestra fe y vidas. La Biblia es inspirada por Dios. Léala y use su enseñanza para que guíe su conducta.
Toda la Biblia es la Palabra inspirada de Dios. Porque es inspirada y confiable, debemos *leerla* y *aplicarla* a nuestras vidas. La Biblia es la norma para probar todo aquello que pretende ser verdad. Es nuestra protectora de las enseñanzas falsas y nuestra fuente de dirección para saber cómo vivir. Es nuestra única fuente de conocimiento acerca de cómo podemos ser salvos. Dios quiere mostrarle lo que es verdadero y equiparlo para vivir para Él. ¿Cuánto tiempo emplea usted en la Palabra de Dios? Léala regularmente para descubrir la verdad de Dios y llegar a tener seguridad en su vida y en su fe. Desarrolle un plan para leer toda la Biblia y no sólo los pasajes conocidos.

En nuestro celo por la *verdad* de las Escrituras, nunca debemos olvidar su *propósito*: capacitarnos para hacer bien. No deberíamos estudiar la Palabra de Dios sólo para incrementar nuestro conocimiento o prepararnos para ganar argumentos. Deberíamos estudiar la Biblia para saber cómo llevar a cabo la obra de Cristo en el mundo. Nuestro conocimiento de la Palabra de Dios no será útil a menos que fortalezca nuestra fe y nos lleve a hacer bien.

Capítulo 4

Para Timoteo fue importante predicar el evangelio a fin de que la fe cristiana pudiera difundirse a través del mundo. Nosotros creemos en Cristo hoy porque personas como Timoteo fueron fieles a su misión. Todavía hoy es de vital importancia para los creyentes difundir el evangelio. Hoy día están vivas la mitad de las personas que han vivido en este mundo, y la mayoría no conoce a Cristo. Él viene pronto, y quiere hallar a sus fieles creyentes listos para Él. Quizás estar a favor de Cristo o hablar a otros de su amor nos pueda causar inconvenientes, pero predicar la Palabra de Dios es la responsabilidad más importante que se ha dado a la iglesia. Manténgase preparado, animoso y sensible a las oportunidades que Dios le dé para contar las Buenas Nuevas.

«A tiempo y fuera de tiempo» significa estar listos para servir a Dios en cualquiera situación, sea o no conveniente. Esté alerta a las oportunidades que le da Dios.
Pablo le dijo a Timoteo «redarguye, reprende, exhorta». Es difícil aceptar la corrección, que se nos diga que tenemos que cambiar. Pero no importa cuánto duela la verdad, debemos estar dispuestos a escucharla de manera que nuestra obediencia a Dios sea más completa.

Para mantener la calma cuando es contrariado o sacudido por personas y circunstancias, no reaccione apresuradamente. En cualquier trabajo o ministerio que realice, mantener la mente clara le permitirá estar moralmente alerta ante la tentación, resistente ante la presión, y vigilante cuando confronte grandes responsabilidades.
A medida que se acercaba el fin de su vida, Pablo pudo decir con seguridad que había sido fiel a su llamado. Por eso enfrentó la muerte con calma, sabiendo que sería premiado por Cristo. ¿Lo está preparando su vida para la muerte? ¿Posee la misma seguridad y expectativa de Pablo de encontrarse con Cristo? Las buenas nuevas son que la recompensa celestial no es sólo para los gigantes de la fe, como Pablo, sino también para todos aquellos que esperan con ansias la segunda venida de Cristo. Pablo dijo estas palabras para animar a Timoteo y a nosotros, de que no importa cuán difícil parezca la pelea, hay que seguir peleando. Descubriremos, cuando estemos con Cristo, que todo habrá valido la pena.

La libación consistía en vino derramado en un altar como sacrificio a Dios (véase Génesis 35.14; Éxodo 29.41). Su fragancia era considerada agradable a Dios. Pablo veía su vida como una ofrenda a Dios.

En los juegos atléticos romanos, se daba una guirnalda de laurel a los ganadores. Símbolo de triunfo y honor, era el premio más ansiado en la antigua Roma. Esto es probablemente lo que Pablo tenía en mente cuando habló de una «corona». Pero la suya

sería una corona de justicia. Para mayores detalles relacionados con las recompensas que nos aguardan por nuestra fe y obras, véase 2 Corintios 5.10 y la nota sobre Mateo 19.27. Aunque Pablo no recibe ninguna recompensa terrenal, sería recompensado en los cielos. Lo que sea que tengamos que enfrentar, desánimo, persecución o muerte, sabemos que nuestra recompensa está con Cristo en los cielos.

Pablo estaba solo y probablemente se sentía solo. Nadie había estado en su juicio para hablar en su defensa (4.16), y Demas había abandonado la fe (4.10). Sólo Lucas había regresado (4.11).

Demas había sido uno de los colaboradores de Pablo (Colosenses 4.14; Filemón 24), pero había abandonado a Pablo «amando este mundo». En otras palabras, Demas amaba los valores y los placeres de este mundo. Hay dos formas de amar al mundo. Dios ama al mundo tal como lo creó y como podría ser si fuera rescatado del poder del maligno. Otros, como Demas, aman al mundo tal como es, con pecado y todo. ¿Ama usted al mundo como sería si se hiciera justicia, si se saciara al hambriento y la gente se amara entre sí? ¿O ama usted lo que el mundo tiene para ofrecerle —riqueza, poder, placer— a pesar de que ganarlo signifique causar daño a otros y descuidar la obra que Dios le ha confiado?

Crescente y Tito se habían ido, pero no por las mismas razones que Demas. Pablo no los critica ni los condena.
Al mencionar a Demas vinieron a la mente de Pablo los nombres de otros colaboradores más fieles. Sólo Lucas estaba con él y Pablo se estaba sintiendo solo. Tíquico, uno de los acompañantes más fieles (Hechos 20.4, Efesios 6.21; Colosenses 4.7; Tito 3.12), ya había partido rumbo a Éfeso. Pablo extrañaba a sus jóvenes ayudantes: Timoteo y Marcos. Marcos había abandonado a Pablo y Bernabé en su primer viaje misionero y esto había disgustado mucho a Pablo (Hechos 13.13; 15.36–41). Posteriormente, Marcos probó ser una valiosa ayuda y Pablo lo reconoció como un buen amigo y un digno líder cristiano (Colosenses 4.10, Filemón 24). Marcos escribió el Evangelio de Marcos.

Es probable que el arresto de Pablo haya sido tan sorpresivo que no le fue posible regresar a su casa para recoger sus efectos personales. Porque estaba prisionero en un calabozo húmedo y frío, Pablo pidió a Timoteo que le trajera su capa. Pero más que su capa, él quería sus pergaminos. Estos quizás incluían partes del Antiguo Testamento, los Evangelios, copias de sus propias cartas u otros documentos importantes.

Alejandro debe de haber testificado en contra de Pablo en su juicio. Quizás haya sido el Alejandro mencionado en 1 Timoteo 1.20.

Con su mentor en prisión y su iglesia en problemas, Timoteo probablemente no se sentía muy animado. Pablo pudo haberle dicho sutilmente que el Señor lo había llamado a predicar y Él le daría el valor para continuar. Dios siempre nos da la fuerza para hacer lo que nos encomienda. Sin embargo, puede que esta fuerza no sea evidente sino hasta que demos el paso de fe y empecemos a cumplir con la tarea.
Algunos ven esto como una referencia a Nerón echando a los cristianos a los leones en el Coliseo. Lo más probable es que sea la manera de Pablo de describir su liberación en su primera defensa (véase, por ejemplo, Salmo 22.21; Daniel 6.22).

Aquí Pablo afirma su creencia en la vida eterna después de la muerte. Él sabía que el fin estaba cerca, y estaba listo. Él confiaba en el poder de Dios aun al enfrentar la muerte. Cualquier persona que tiene que enfrentar una lucha entre la vida y la muerte puede ser consolada al saber que Dios traerá con toda seguridad a cada creyente a través de la muerte a su reino eterno.

Priscila y Aquila era una pareja de líderes cristianos con quienes Pablo había vivido y trabajado (Hechos 18.2, 3). Onesíforo visitó y alentó a Pablo cuando estaba preso. Erasto era uno de los compañeros fieles de Pablo (Hechos 19.22) tal como lo fue también Trófimo (Hechos 20.4; 21.29).

Pablo finaliza el último capítulo de su libro y de su vida saludando a aquellos que eran más cercanos a él. A pesar de que había pasado la mayor parte de su vida viajando, había desarrollado amistades estrechas y duraderas. Con frecuencia, vivimos nuestros días tan apresuradamente, apenas tocando la vida de alguno. Como hizo Pablo, tome tiempo para tejer su vida en otros a través de relaciones profundas.

A medida que Pablo llegaba al final de sus días, pudo mirar atrás y saber que había sido fiel al llamado de Dios. Era el momento de pasar la antorcha a la próxima generación, preparando líderes para que ocuparan su lugar de modo que el mundo siguiera oyendo el mensaje de Jesucristo que cambia la vida. Timoteo fue el legado viviente de Pablo, un producto de su enseñanza fiel, de su discipulado y ejemplo. Gracias al trabajo de Pablo con muchos creyentes, incluyendo a Timoteo, el mundo está lleno de creyentes hoy, que de igual manera llevan adelante la obra. ¿Qué legado dejará usted? ¿A quién está usted entrenando para que continúe con su obra? Es nuestra responsabilidad hacer todo lo que podamos para mantener el mensaje del evangelio vivo para la próxima generación.

1.5

2 TIMOTEO 3.16

17

2 TIMOTEO 2.2

GÁLATAS 2.1–3

2 CORINTIOS
7.5–16
TITO 1.5

1.1–3
1.4 5
1.5

1.6–9

1.10–16

2.2–6
2.7 8
2.9–15

3.1–8
3.9–11

3.12–15

---

1. Liderazgo en la iglesia (1.1-16)

TEMA

UNA BUENA VIDA

CARÁCTER

RELACIONES EN LA IGLESIA

CIUDADANÍA

TITO VA A CRETA

La tradición dice que después de que Pablo fuera soltado de su prisión en Roma (antes de su segundo y último encarcelamiento romano), él y Tito viajaron juntos por un tiempo. Se detuvieron en Creta, y cuando llegó el tiempo para que Pablo partiera, dejó a Tito para que ayudara a las iglesias allí.

Capítulo 1

Pablo escribió esta carta en el lapso entre su primera y segunda prisión en Roma (antes escribió 2 Timoteo) para asesorar a Tito en su labor con las iglesias en la isla de Creta. Pablo había visitado Creta con Tito y lo dejó allí para ministrar (1.5). Creta fue un centro de entrenamiento para los soldados romanos. Por lo tanto, hubo una considerable influencia pagana en esta isla pequeña. Por esta razón, la iglesia en Creta necesitó un liderazgo sólido.

En una frase corta, Pablo nos da una percepción clara de su razón para vivir. Se llama a

sí mismo un siervo (o esclavo) de Dios, esto es, uno que está dedicado a obedecer a Dios. Esta obediencia lo condujo a usar su vida para predicar el mensaje de Cristo. ¿Cómo describiría usted su propósito en la vida? ¿A qué ofrece su devoción? Para mayor información relacionada con Pablo, véase en Hechos 9.

Pablo se autotitulaba «apóstol». Aunque no había sido uno de los primeros doce, Dios lo comisionó para llevar las buenas nuevas a los gentiles (véase en Hechos 9.1–16 los detalles de su llamado). La palabra *apóstol* significa enviado. «Escogido de Dios» se refiere a la elección de Dios por su pueblo, la Iglesia.

Aparentemente, la mentira era algo muy común en Creta (1.12). Pablo deja en claro al comenzar de que Dios no miente. El fundamento de nuestra fe es confiar en la persona de Dios. Porque Él *es* verdad, es la *fuente* de toda verdad y no puede mentir. Creer en Él nos conduce a la piedad, un estilo de vida honorable (1.1). La vida eterna que Dios ha prometido será nuestra porque Él cumple con sus promesas. Construya su fe sobre el fundamento del Dios confiable, el que nunca miente.

Dios es llamado «nuestro Salvador» (1.3), tal como sucedió con Jesucristo (1.4). «Dios» se refiere al Padre. Jesús cumplió con la obra de salvación al morir por nuestros pecados y por lo tanto es nuestro Salvador. Dios planeó la obra de salvación y el perdón de nuestros pecados. Tanto el Padre como el Hijo actuaron para salvarnos de nuestros pecados.

Tito, un griego, fue uno de los colaboradores de Pablo en el que más confió y del que más dependió. Pablo envió a Tito a Corinto en varias misiones especiales para ayudar a la iglesia en sus problemas (2 Corintios 7; 8). Pablo y Tito también viajaron juntos a Jerusalén (Gálatas 2.3) y a Creta (1.5). Pablo dejó a Tito allí para que guiara en su desarrollo a las nuevas iglesias sobre la isla. La última vez que Pablo menciona a Tito es en 2 Timoteo 4.10, su última carta registrada. Tito tenía la habilidad para liderar, por lo tanto Pablo le dio la responsabilidad de conducir, alentándolo a que usara bien sus habilidades.

Creta, una isla pequeña en el Mar Mediterráneo, tenía una población numerosa de judíos. Las iglesias allí probablemente fueron fundadas por judíos de Creta, los que habían estado en Jerusalén durante Pentecostés (Hechos 2.11) mucho más de treinta años antes de que Pablo escribiera esta carta.

El trabajo que faltaba era establecer una correcta enseñanza y establecer ancianos en cada ciudad.

Pablo había elegido ancianos en varias iglesias (Hechos 14.23). Él no podía permanecer en cada una de ellas, pero conocía que estas nuevas iglesias necesitaban un sólido liderazgo espiritual. Estos hombres guiaron las iglesias enseñando la sana doctrina, ayudaron a los creyentes a madurar espiritualmente y los equiparon para vivir por Jesús a pesar de la oposición.

Pablo describe brevemente las cualidades que un anciano debiera tener. Él había dado instrucciones similares a Timoteo para que las aplicara en la iglesia de Éfeso (véanse 1 Timoteo 3.1–7; 5.22). Note que gran parte de las cualidades tiene que ver con el carácter de los ancianos, no con su conocimiento o habilidad. La forma de vida de una persona y sus relaciones es una ventana abierta para ver su carácter. Considere estas cualidades a medida que usted evalúa a una persona para una posición de liderazgo. Si bien es cierto

que es importante tener un anciano o un pastor que pueda predicar con efectividad la Palabra de Dios, es aún mucho más importante tener a uno que pueda vivir la Palabra de Dios y ser un ejemplo para que otros lo puedan seguir.

«Los de la circuncisión» eran los judaizantes. Estos eran judíos que enseñaban que los gentiles debían obedecer todas las leyes judías antes de poder llegar a ser cristianos. Esto confundió a muchos nuevos cristianos. Pablo tuvo que escribir cartas a varias iglesias para ayudarlas a entender que los creyentes gentiles no tenían que ser judíos primero a fin de ser cristianos, Dios acepta a cualquiera que viene a Él en fe (véanse Romanos 1.17; Gálatas 3.2–7). Aunque el concilio de Jerusalén había lidiado con estos asuntos (véase Hechos 15), los judíos devotos que rechazaron creer en Jesús trataban de causar problemas en las iglesias cristianas. Los líderes cristianos debían estar alertas y tomar acción sobre cualquier cosa que dividiera a los cristianos.

Pablo advierte a Tito que debía velar por causa de aquellos que enseñaban falsas doctrinas y guiaban a otros al error. Algunos falsos maestros simplemente están confundidos, exponen sus opiniones equivocadas sin analizarlas a la luz de la Biblia. Otros tienen móviles malignos, pretenden ser cristianos sólo porque pueden obtener más dinero («ganancia deshonesta»), ocupación adicional o un sentimiento de poder por ser un líder en la iglesia. Jesús y los apóstoles con frecuencia amonestaron en contra de los falsos maestros (véanse Marcos 13.22; Hechos 20.29; 2 Tesalonicenses 2.3–12; 2 Pedro 3.3–7) porque sus enseñanzas atacan los fundamentos de la verdad e integridad sobre los cuales la fe cristiana es edificada. Usted puede reconocer a los falsos maestros porque ellos: (1) ponen mayor atención en sí mismos que en Cristo; (2) piden que haga usted algo que va a comprometer o diluir su fe; (3) pasan por alto la naturaleza divina de Cristo o la inspiración de la Biblia; o (4) exhortan a los creyentes para que tomen decisiones basadas mayormente en el discernimiento humano antes que en la oración y la dirección bíblica.

Pablo se refiere a una línea de un poema de Epiménides, un poeta y filósofo que vivió en Creta 600 años antes. Algunos cretenses habían tenido una mala reputación y eran bien conocidos por ser mentirosos. Pablo usó esta frase familiar para destacar que el ministerio y liderazgo de Tito era muy necesario.

Algunas personas ven todo bueno a su alrededor, mientras que otros ven sólo lo malo. ¿Cuál es la diferencia? Nuestras almas vienen a ser filtros por medio de los cuales es posible percibir lo bueno o malo. Los puros (aquellos que tienen a Cristo en control de sus vidas) aprenden a ver la bondad y la pureza aun en medio de la maldad. Pero los corrompidos e incrédulos encuentran lo malo en todo porque sus mentes y corazones malos pintan de ese color aun lo bueno que ven y oyen. Aquello con lo que usted elija llenar su mente afectará la manera en que piense y actúe. Dirija sus pensamientos a Dios y a su Palabra, y descubrirá la bondad más y más, aun en este mundo malo. Llene su mente con lo que es bueno y quedará muy poco espacio para lo que es malo (Filipenses 4.8).

Muchas personas proclaman conocer a Dios, haber nacido de nuevo. ¿Cómo podemos saber que nos dicen la verdad? No podremos saberlo a ciencia cierta en esta vida, pero un aspecto de sus vidas nos dirá rápidamente lo que ellos valorizan y notaremos si sus vidas

se mantienen ordenadas alrededor de las prioridades del Reino. La forma en que vivimos dice mucho acerca de lo que creemos (véase 1 Juan 2.4–6). ¿Qué es lo que la gente sabe acerca de Dios y acerca de su fe al observar su vida?

Capítulo 2

Note el énfasis en la «sana doctrina» en las instrucciones de Pablo a Tito. Este es el *contenido* de nuestra fe. Los creyentes deben estar arraigados en las verdades de la Biblia, así no serán influenciados por la oratoria poderosa de falsos maestros, la posible devastación por circunstancias trágicas o el arrastre de las emociones. Aprenda la Biblia, estudie teología, aplique principios bíblicos y *ponga por obra* lo que aprende.

Tener personas de todas las edades en la iglesia hace que esta sea fuerte, pero también la convierte en un potencial para los problemas. Por lo tanto Pablo da consejos a Tito de cómo ayudar a diversos tipos de personas. Las ancianos debieran enseñar a los más jóvenes, por medio de palabras *y* por el ejemplo. Así es como los valores se pasan de generación en generación. ¿Realiza su iglesia estas funciones básicas?

El dominio propio fue un aspecto importante en la cristiandad de los primeros tiempos. La comunidad cristiana se formó con personas de diferentes trasfondos y puntos de vista, así que los conflictos fueron inevitables. Vivían en un mundo pagano y con frecuencia hostil. Para permanecer sin reproche los hombres y mujeres necesitaron sabiduría y discernimiento para ser discretos y dominar sus voluntades, lenguas y pasiones, de manera que Cristo no fuera deshonrado. ¿Cuánto dominio propio tiene usted?

Las mujeres cristianas recién convertidas debieron aprender a tener armonía en sus hogares, al mirar a las mujeres ancianas que ya eran cristianas por un buen tiempo. Tenemos la misma necesidad hoy. Esposas y madres jóvenes debieran aprender a vivir a la manera cristiana, por amar a sus esposos y por cuidar de sus hijos, al observar la conducta ejemplar de las mujeres de Dios. Si usted es una persona de una edad o posición a la que la gente observa, ¿puede tener la seguridad de que su ejemplo motiva a los creyentes más jóvenes a vivir en la forma que honra a Dios?

El consejo dado a los hombres jóvenes fue muy importante. En la sociedad griega antigua, el rol del esposo/padre, no fue considerado como un papel educativo, sino como uno simplemente funcional. Muchos jóvenes hoy han surgido de familias donde el padre no asume sus responsabilidades para con su esposa e hijos. Los padres y esposos que son un buen ejemplo de lo que es vivir la vida cristiana en sus familias son importantes como modelos para los hombres jóvenes que necesitan *ver* cómo se hace.

Cuando Pablo animó a Tito, y a través de él a otros jóvenes a mostrar seriedad, lo que quería era que fueran reverentes y útiles. El cristianismo nunca debería ser intencionalmente aburrido o deprimente. No deje que la seriedad del evangelio produzca en usted una actitud tan severa que otros se sientan repelidos.

2.7,8 Pablo exhortó a Tito a que fuera un buen ejemplo para los de su alrededor, para que al ver sus buenas obras trataran de imitarlo. Su vida daría a sus palabras un mayor impacto. Si usted quiere que alguien actúe de una determinada manera, asegúrese de estar

viviendo usted mismo lo que pretende en otros. Entonces se habrá ganado el derecho a ser oído y su vida reforzará lo que enseña.

Pablo aconsejó a Tito que cuando enseñara, estuviera por encima de las críticas. Esta calidad de integridad viene como resultado del cuidadoso estudio de la Biblia y de escuchar antes de hablar. Esto es especialmente importante cuando enseñamos o confrontamos a otros acerca de asuntos espirituales o morales. Si somos impulsivos, irrazonables y confusos, estaremos predispuestos a iniciar argumentos más que convencer a la gente acerca de la verdad.

La esclavitud era común en los días de Pablo. Él no la condenó en ninguna de sus cartas, pero sí aconsejó a los esclavos y amos a ser amables y responsables en su conducta (véase también Efesios 6.5–9). Las normas que él determinó pueden ayudar en cualquier relación de empleado/empleador. Los empleados siempre deben realizar el mejor trabajo posible y ser dignos de confianza, no sólo cuando son vistos por el empleador. El comercio en los Estados Unidos pierde millones de dólares al año por robo y pérdida de tiempo de los trabajadores. Si todos los empleados cristianos siguieran el consejo de Pablo ¡qué transformación se lograría!

El poder para vivir la vida cristiana viene del Espíritu Santo. Por el hecho de que Cristo murió y nos rescató del pecado, hemos sido liberados del control del pecado. Él nos da el poder y la comprensión para vivir de acuerdo a su voluntad y hacer el bien. Entonces miraremos hacia adelante esperando el regreso maravilloso de Cristo con ansiosa expectativa y esperanza.

No es suficiente renunciar al pecado y a los malos deseos; debemos también vivir activamente para Dios. Para pelear en contra de la lujuria debemos decir no en contra de la tentación, pero además debemos decir sí al servicio activo para Cristo.

La redención por Cristo nos abre el camino para que Él nos purifique. *Redimir* es comprar la liberación de la cautividad del pecado con un rescate (véase Marcos 10.45 para más detalles sobre Cristo como nuestro rescate). No sólo somos libres de nuestra sentencia de muerte por nuestro pecado, pero también somos purificados de la influencia del pecado, en la medida que crecemos en Cristo.

Pablo dijo a Tito que debía enseñar las Escrituras así como vivirlas. Debemos hablar, exhortar y corregir a otros cuando sea necesario. Es fácil sentirse amedrentados ante otras personas: mayores, con más influencia en la comunidad o adinerados. Como Tito, no deberíamos dejarnos amedrentar cuando tratamos de ministrar a otros o proveer liderazgo en la iglesia.

Capítulo 3

Como cristianos, nuestra primera fidelidad es a Jesús como Señor, pero también debemos obedecer a nuestros gobernantes y líderes. Los cristianos no están sobre la ley, obedecer la ley civil es sólo el comienzo de nuestra responsabilidad cristiana; debemos hacer lo que podamos para ser buenos ciudadanos. En una democracia esto significa

participación y voluntad de servicio. (Véanse Hechos 5.29 y Romanos 13.1ss para más sobre la actitud cristiana hacia el gobierno.)

Seguir una vida de placer y ceder ante cada deseo sensual nos lleva a la esclavitud. Muchos piensan que la libertad consiste en hacer todo lo que deseen. Pero este camino lleva a la adicción servil de gratificación sensual. La persona deja de ser libre si se deja dominar de lo que su cuerpo le pide (2 Pedro 2.19). Cristo nos libera de los deseos y del control del pecado. ¿Ha sido usted liberado?

Pablo resume lo que Cristo hace cuando nos salva. Nos trasladamos de una vida llena de pecado a una que es guiada por el Espíritu Santo. Fuimos lavados de *todos* nuestros pecados, no sólo de algunos. Lavamiento se refiere a las aguas del bautismo, lo cual es señal de salvación. Al hacerse cristiano, el creyente reconoce a Cristo como el Señor y su obra de salvación. Ganamos la vida eterna con *todos* sus tesoros. Tenemos la renovación del Espíritu Santo y Él continuamente renueva nuestros corazones. Nada de esto tiene lugar por haberlo ganado o merecido, todo es un regalo de Dios.

Las tres personas de la Trinidad se mencionan en este versículo porque participan en la obra de salvación. Basándose en la obra de redención de su Hijo, el Padre perdona y envía al Espíritu Santo para limpiar y renovarnos continuamente.

Pablo advierte a Tito, tal como lo hizo con Timoteo, que no se involucre en argumentos necios y sin provecho con preguntas (2 Timoteo 2.14). Esto no significa que debamos rehusar estudiar, discutir y examinar diferentes interpretaciones de pasajes bíblicos que tienen cierta dificultad. Pablo advierte en contra de cuestionamientos sin importancia y no en contra de discusiones honestas que no conducen a la sabiduría. Cuando se desarrollan argumentos necios, lo mejor es reencaminar la discusión en una dirección provechosa o amablemente excusarse para no participar en la polémica.

Los falsos maestros basaban sus herejías en genealogías y especulaciones acerca de la ley (véase 1 Timoteo 1.3, 4). Similar a los métodos usados por los falsos maestros en Éfeso y Colosas, ellos construían su caso en genealogías de ángeles. Debemos evitar a los falsos maestros, ni siquiera molestarnos a responder a sus posiciones pretenciosas. Reaccionar en exceso puede algunas veces darle más atención a sus puntos de vista.

Una persona debe ser amonestada cuando está causando división que amenaza la unidad de la iglesia. Esta amonestación no debiera ser una acción dura sino que debe tender a corregir la naturaleza divisiva del individuo y buscar su restauración a la comunión. Una persona que rechaza la corrección debería ser apartada de la comunión. Como dice Pablo: ese hombre es «condenado por su propio juicio», está pecando y lo sabe. (Véanse también Mateo 18.15–18 y 2 Tesalonicenses 3.14, 15 para tener una ayuda al enfrentar este tipo de problemas en la iglesia).

Nicópolis se hallaba en la costa oeste de Grecia. Artemas o Tíquico reemplazarían a Tito en su trabajo en la isla de Creta, para que él pudiera encontrarse con Pablo en Nicópolis. Tíquico era uno de los compañeros de confianza de Pablo (Hechos 20.4; Efesios 6.21; Colosenses 4.7). Tito tendría que salir lo antes posible porque el viaje por mar era peligroso en los meses de invierno.

Apolos era un predicador cristiano famoso. Un nativo de Alejandría en el Norte de África, llegó a ser cristiano en Éfeso y fue entrenado por Aquila y Priscila (Hechos 18.24–28; 1 Corintios 1.12).

Las cartas de Pablo a Tito y a Timoteo marcan el final de los escritos de Pablo y el final de su vida y ministerio. Estas cartas son verdaderos tesoros para nosotros hoy porque nos dan información vital para el liderazgo en la iglesia. Proveen un modelo sólido para los ancianos, pastores y para otros líderes cristianos a medida que ellos preparan líderes jóvenes para continuar su labor, siguiendo el ejemplo que Pablo dejó al preparar a Timoteo y Tito para que cumplan su ministerio. Estudie cuidadosamente los principios encontrados en estas cartas para tener una guía práctica del liderazgo de la iglesia y de cómo solucionar problemas.

15 16

EFESIOS 2.14–18

COLOSENSES 3.11

10

11 *12* *16*

10 *14* *15* *20*

---

1. El aprecio de Pablo hacia Filemón (1-7)

TEMA

PERDÓN

BARRERAS

RESPETO

Capítulo 1

Pablo escribió esta carta desde Roma alrededor del 60 d.C., cuando se hallaba bajo arresto domiciliario (véase Hechos 28.30, 31). Onésimo era un esclavo doméstico que pertenecía a Filemón, un hombre rico, miembro de la iglesia en Colosas. Onésimo había

huido de Filemón y se había dirigido a Roma, donde se encontró con Pablo, que parece que fue el que lo guió a Cristo (v. 10). Pablo lo convenció de que huir de sus problemas no los resolvería y lo persuadió a regresar a su amo. Pablo escribió esta carta a Filemón para pedirle que se reconciliara con su esclavo fugitivo.

Para mayores detalles sobre la vida y ministerio de Pablo, véase su perfil en Hechos 9. El nombre de Timoteo se incluye con el de Pablo en 2 Corintios, 1 Tesalonicenses, 2 Tesalonicenses, Filipenses, Colosenses y Filemón. Las tres últimas de estas cartas pertenecen al grupo conocido como las «epístolas de la prisión». Timoteo fue uno de los acompañantes de confianza de Pablo, quien le escribió dos cartas, 1 y 2 Timoteo.

Filemón fue un hacendado griego residente en Colosas. Se convirtió bajo el ministerio de Pablo, y la iglesia de Colosas se reunía en su casa. Onésimo era uno de los esclavos de Filemón.

Apia pudo haber sido la esposa de Filemón. Arquipo pudo haber sido el hijo de Filemón o posiblemente un anciano de la iglesia en Colosas. Sea como sea, Pablo lo incluyó como a un receptor de la carta, posiblemente Arquipo pudo leer la carta con Filemón y lo animó a seguir el consejo de Pablo.

La iglesia primitiva con frecuencia solía reunirse en diferentes hogares. Debido a la persecución esporádica y el gran costo que significaba, los templos no se construyeron en esta época.

Pablo destacó el amor y la bondad de Filemón. Había abierto su corazón y su hogar a la iglesia. Debiéramos imitarlo, abriéndoles nuestro corazón y nuestros hogares a otros, y ofrecer compañerismo cristiano para refrescar los corazones de otros.

Debido a que Pablo fue un anciano y un apóstol, pudo haber usado su autoridad con Filemón, ordenándole tratar con bondad a su esclavo fugitivo. Pero Pablo no basó su pedido en su autoridad sino en la entrega de Filemón como cristiano. Pablo quiso que la obediencia de Filemón fuera sincera y no de mala gana. Cuando usted sabe que algo es correcto y tiene el poder de demandarlo ¿apela usted a su autoridad o a la dedicación de la otra persona? Aquí Pablo nos da un buen ejemplo de cómo tratar un posible conflicto entre amigos cristianos.

Un amo tenía el derecho legal de matar a un esclavo fugitivo, por eso Onésimo temía por su vida. De manera que Pablo escribió esta carta a Filemón para ayudarlo a comprender su nueva relación con Onésimo. Este era ahora un hermano cristiano, no una mera posesión. «A quien engendré en mis prisiones» significa que Onésimo se había hecho cristiano.

Pablo pidió a Filemón que perdonara a su esclavo fugitivo, el que había llegado a ser cristiano, pero no solo que lo perdonara, sino que lo aceptara como a un hermano. Como cristianos, deberíamos perdonar así como hemos sido perdonados (Mateo 6.12; Efesios 4.31, 32). El verdadero perdón significa que tratamos al que ha sido perdonado en la forma que quisiéramos ser tratados. ¿Hay alguien a quien usted dice haber perdonado pero que todavía necesita su afecto?

Onésimo significa «útil». Pablo usó un juego de palabras, al decir que Onésimo no había sido de mucha utilidad en el pasado, pero que había sido muy útil tanto para Filemón como para Pablo. A pesar de que Pablo quería permanecer con Onésimo, lo envió de regreso, esperando que Filemón lo aceptara no como un esclavo fugitivo perdonado, sino también como un hermano en Cristo.

La esclavitud estaba esparcida por todo el Imperio Romano. En estos días, los cristianos no tenían poder político para cambiar el sistema de la esclavitud. Pablo no condena o condona la esclavitud pero se empeña en que las relaciones se transformen. El evangelio empieza a cambiar las estructuras sociales por medio del cambio que opera en la *gente* que se halla dentro de esas estructuras. (Véanse también 1 Corintios 7.20–24; Efesios 6.5–9; Colosenses 3.22–4.1 para más sobre la relación amo/siervo.)

¡Qué diferencia hizo la condición social de Onésimo, como un cristiano, para con Filemón! Dejó de ser un simple esclavo, un sirviente, llegó a ser también un hermano. Ambos, tanto Onésimo como Filemón, llegaron a ser miembros de la familia de Dios, iguales en Cristo. La condición social de un cristiano, como miembro de la familia de Dios, va más allá de todas las demás distinciones entre los creyentes. ¿Usted menosprecia a algún cristiano? Recuerde, ellos son sus iguales delante de Cristo (Gálatas 3.28). La forma en que usted trata a sus hermanos y hermanas en la familia cristiana refleja su verdadero compromiso cristiano.

Pablo amaba en forma genuina a Onésimo. Pablo demostró su amor al servir de garantía personal por el pago de cualquier cosa robada o por cualquier daño causado que convirtiera a Onésimo en culpable. La inversión de Pablo en la vida de este nuevo creyente ciertamente animó y fortaleció la fe de Onésimo. ¿Hay nuevos creyentes que necesitan de su parte esta demostración que encierra el autosacrificio? Dé gracias cuando se presente la oportunidad de invertir en la vida de otros, al ayudarles en el estudio de la Biblia, las oraciones, el ánimo, el sostén económico y al brindarles su amistad.

Cuando Pablo dice «tú mismo te me debes también», le recuerda a Filemón que él lo había guiado a Cristo. Al ser Pablo el padre espiritual de Filemón, esperaba que este sintiera una deuda de gratitud que estaría dispuesto a pagar al aceptar a Onésimo con un espíritu perdonador.

Pablo dejó la prisión poco tiempo después de que esta carta fuera escrita, pero la Biblia no nos dice si llegó a regresar a Colosas.

Epafras era muy conocido entre los colosenses, ya que él había fundado la iglesia allí (Colosenses 1.7). Era como un héroe para esta iglesia, luchó para que se mantuviera unida a pesar de la persecución creciente y las dificultades con las falsas doctrinas. La información acerca de los problemas que afrontaban los hermanos de Colosas motivó a Pablo a escribir su epístola a los Colosenses. Las oraciones fervorosas de Epafras por los cristianos en Colosas muestra su amor profundo por ellos (Colosenses 4.12, 13). Probablemente, se hallaba en prisión con Pablo por predicar el evangelio.

Marcos, Aristarco, Demas y Lucas también son mencionados en Colosenses 4.10, 14. Marcos había acompañado a Pablo y Bernabé en su primer viaje misionero (Hechos 12.25ss). Juan Marcos también escribió el Evangelio de Marcos. Lucas acompañó a Pablo en

su tercer viaje misionero y fue el escritor del Evangelio de Lucas y el libro de los Hechos. Demas fue fiel a Pablo por un tiempo pero luego desertó (véase 2 Timoteo 4.10).

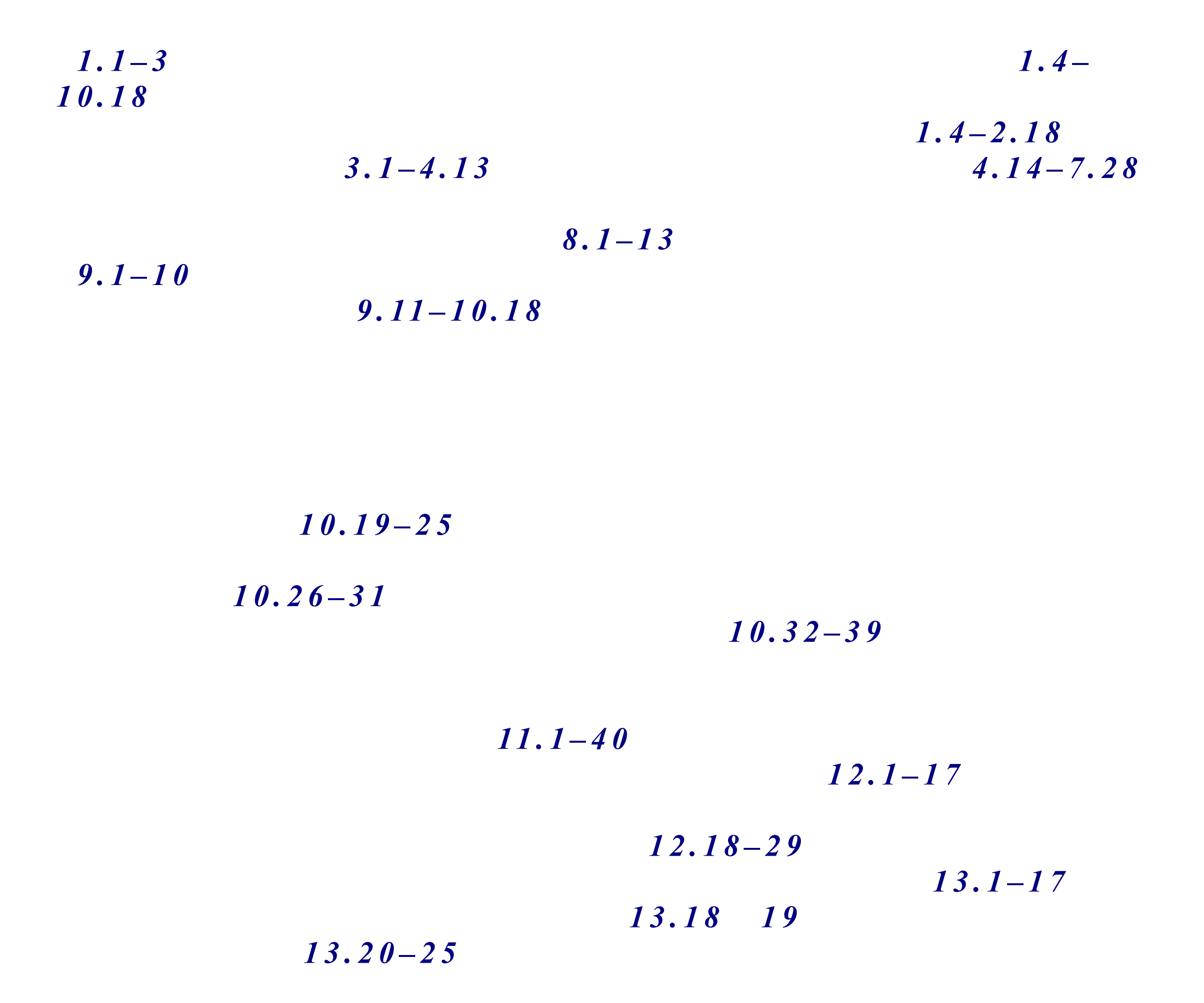
Pablo anima a Filemón para que se reconcilie con su esclavo, recibiéndolo como a un hermano y miembro de la familia de Dios. *Reconciliación* significa restaurar relaciones. Cristo nos reconcilió con Dios y con otros. Hay muchas barreras levantadas entre la gente: raza, nivel social, sexo, diferencias de personalidad; pero Cristo puede derribar dichas barreras. Jesucristo cambió la relación de Onésimo con Filemón, de esclavo a hermano. Solo en Cristo nuestras relaciones irremediables pueden ser transformadas en una amistad profunda.

1 3 . 2 3

2 . 3

1.3

11



A. LA SUPERIORIDAD DE CRISTO (1.1–10.18)

TEMA

CRISTO ES SUPERIOR

SUMO SACERDOTE

SACRIFICIO

MADUREZ

FE

PACIENCIA

Capítulo 1

La Epístola a los Hebreos describe en detalle cómo Jesucristo no solo cumple las promesas y las profecías del Antiguo Testamento, sino también cómo Jesucristo es mejor que todo el sistema de pensamiento judío. Los judíos aceptaron el Antiguo Testamento, pero muchos de ellos rechazaron a Jesús como el Mesías por tanto tiempo anhelado. Los destinatarios de esta carta dan la impresión de haber sido judíos cristianos. Tenían un buen conocimiento de las Escrituras y habían profesado su fe en Cristo. Ya sea debido a la duda, a la persecución o a la falsa enseñanza, pudieron haber estado en peligro de abandonar su fe cristiana y regresar al judaísmo.
Se desconoce la paternidad literaria de este libro. Se han sugerido varios nombres, como Lucas, Bernabé, Apolos, Priscila y Pablo. La mayoría de los estudiosos no creen que Pablo haya sido el autor, ya que el estilo de redacción empleado en Hebreos es algo diferente del de las epístolas de Pablo. Además, Pablo se identifica en sus cartas y apela a su autoridad como apóstol, mientras que el escritor de Hebreos nunca da su nombre y, en busca de autoridad, apela a los testigos presenciales del ministerio de Jesús. Sin embargo, el autor de Hebreos evidentemente conocía bien a Pablo. Es probable que Hebreos fuera escrito por uno de los colaboradores de Pablo, que con frecuencia oyó su prédica.

Dios usó muchos medios para enviar sus mensajes a las personas de la época del Antiguo Testamento. Le habló a Isaías en visiones (Isaías 6) a Jacob en un sueño (Génesis 28.10–22) y a Abraham y a Moisés personalmente (Génesis 18; Éxodo 31.18). Los judíos familiarizados con esas historias no tenían dificultad para creer que Dios todavía seguía

revelando su voluntad, pero les resultó asombroso pensar que Dios se había revelado por medio de su Hijo, Jesucristo. Él es el cumplimiento y la culminación de las revelaciones de Dios a través de los siglos. Cuando lo conocemos, tenemos todo lo que necesitamos para ser salvos de nuestro pecado y tener una perfecta comunión con Dios.

No solo Jesucristo es la imagen misma de Dios, sino también es Dios mismo; el Dios que habló en la época del Antiguo Testamento. Es eterno; tuvo parte con el Padre en la creación del mundo (Juan 1.3; Colosenses 1.16). Es la plena revelación de Dios. No es posible tener una visión clara de Dios sin mirar a Cristo. Él es la manifestación perfecta de Dios en un cuerpo humano.

CRISTO Y LOS ÁNGELES

Pasaje de Hebreos

Pasaje del Antiguo Testamento

Cómo Cristo es superior a los ángeles

El libro de Hebreos relaciona el poder salvador de Dios con su poder creador. En otras palabras, el poder que le dio existencia al universo e hizo que se mantuviera funcionando es el mismo poder que quita (provee purificación para) nuestros pecados. Cuán erróneo es pensar que Dios no pueda perdonarnos. No hay pecado demasiado grande que el Rey del universo no pueda quitar. Dios puede perdonar y nos perdonará cuando nos acercamos a Él por medio de su Hijo. La frase *se sentó* significa que se terminó la obra. El sacrificio de Cristo fue terminante.

El nombre más excelente que heredó Jesucristo es «Hijo de Dios». Ese nombre otorgado por el Padre es superior a los nombres y títulos de los ángeles.

Los falsos maestros en muchas de las primeras iglesias enseñaban que solo era posible comunicarse con Dios por medio de los ángeles. En lugar de adorar a Dios directamente, los seguidores de esas herejías reverenciaban a los ángeles. Hebreos denuncia con claridad tales enseñanzas como falsas. Algunos enseñaban que Jesucristo era el ángel de mayor rango de Dios. Pero Jesucristo no es un ángel superior; y de todos modos, no se debe adorar a los ángeles (véanse Colosenses 2.18, Apocalipsis 19.1–10). Jesucristo es Dios. Solo Él es digno de nuestra adoración.

Jesucristo es el primogénito de Dios. En las familias judías el hijo primogénito mantenía el lugar de más alto privilegio como también de responsabilidad. Los cristianos judíos al

leer este pasaje comprendían que, como primogénito de Dios, Jesucristo era superior a cualquier ser creado.

El autor de Hebreos cita el Salmo 102.25–27. Allí considera a Dios como el que habla y aplica sus palabras al Hijo Jesucristo. El que los cielos y la tierra «perecerán» revela que la tierra no es permanente ni indestructible (una opinión de muchas filosofías griegas y romanas). La autoridad de Cristo se establece sobre toda la creación, de modo que no nos atrevamos a considerar ningún objeto o recurso terrenal más importante de lo que Él es.

Como los lectores de Hebreos experimentaron el rechazo de sus hermanos judíos, con frecuencia se sintieron aislados. Muchos se sintieron tentados a cambiar al inmutable Cristo por su conocida y antigua fe. El escritor de Hebreos les exhorta a no hacerlo; Cristo es la *única* seguridad en un mundo cambiante. Sin que importe lo que pueda suceder en este mundo, Cristo jamás cambia. Si confiamos en Él estaremos absolutamente seguros, porque nos hallamos sobre el fundamento más firme que hay en el universo: Jesucristo. Un himno famoso resume esta verdad: «Jesús será mi protección, la roca de mi salvación».

¿Qué significa que Cristo es inmutable («tú eres el mismo»)? Quiere decir que jamás cambiará su carácter. Él es invariable en su amor a nosotros, dedicado a la equidad y a la justicia y absolutamente decidido a ser misericordioso con nosotros a pesar de que no lo merecemos. Regocíjese de que Cristo es invariable. Él siempre lo ayudará cuando usted lo requiera y le ofrece perdón cuando cae.

Los ángeles, seres espirituales creados por Dios, son mensajeros de Dios y están bajo su autoridad (Colosenses 1.16). Cumplen varias funciones: sirven a los creyentes (1.14), protegen a los débiles (Mateo 18.10), proclaman el mensaje de Dios (Apocalipsis 14.6–12) y ejecutan el juicio de Dios (Hechos 12.1–23; Apocalipsis 20.1–3).

Capítulo 2

El autor llamó a sus lectores a prestar atención a la verdad que habían escuchado para que no se desvíen hacia falsas enseñanzas. Escuchar no es fácil. Tiene que ver con nuestra mente, nuestro cuerpo y nuestros sentidos. Escuchar a Cristo no solo incluye oír, sino también responder en obediencia (véase Santiago 1.22–25). Debemos escuchar con atención y estar dispuestos a obedecer a Cristo.

«Porque si la palabra dicha por los ángeles» se refiere a la enseñanza de aquellos ángeles, como mensajeros de Dios, que habían traído la ley de Moisés (véase Gálatas 3.19). Un tema dominante en Hebreos es que Cristo es infinitamente mucho mayor que todos los otros medios propuestos para llegar a Dios. La fe que antes tenían era buena, les dice el autor a sus lectores judíos, pero debe ponerse la fe en Cristo. Así como Cristo es superior a los ángeles, su mensaje es mucho más importante que el de ellos. Ninguno escapará del castigo de Dios si permanece indiferente a la salvación ofrecida por Cristo.

Los testigos presenciales del ministerio de Jesús les habían transmitido sus enseñanzas a los lectores de este libro. Estos lectores eran creyentes de una segunda generación que no habían visto a Cristo en la carne. Ellos son como nosotros; no hemos visto a Cristo en

persona. Basamos nuestra creencia en Jesucristo tomando en cuenta los relatos de los testigos presenciales tal como aparecen en la Biblia. Véase Juan 20.29 para la promesa que da Jesús a quienes crean sin nunca haberlo visto.

LECCIONES DE LA HUMANIDAD DE CRISTO

Cristo es el

modelo

sacrificio

conquistador

Sumo Sacerdote

«Testificando Dios juntamente con ellos» continúa el pensamiento de 2.3. Los que habían oído hablar a Jesús y transmitieron luego su Palabra, también confirmaron la veracidad de su prédica mediante «las maravillas, prodigios y señales» que le siguieron. En el libro de Hechos, los milagros y los dones del Espíritu autenticaron el evangelio dondequiera que se predicó (véanse Hechos 9.31–42; 14.1–20). Pablo explica los dones espirituales en Romanos 12; 1 Corintios 12–14 y Efesios 4, y aclara que el propósito de los dones espirituales es edificar la iglesia, haciéndola sólida y perfecta. Cuando vemos los dones del Espíritu en una persona o en una congregación, sabemos que sin lugar a dudas Dios está presente. Al recibir sus dones, debemos reconocerlo y darle gracias por ellos.

Dios puso a Jesucristo a cargo de todo y Él se ha revelado a nosotros. Todavía no lo vemos reinar en toda la tierra, pero lo podemos imaginar en su gloria celestial. Cuando se halle confuso por el presente y ansioso acerca del futuro, recuerde la verdadera posición y autoridad de Jesucristo. Él es Señor de todos, y un día gobernará la tierra así como ahora lo hace en el cielo. Esta verdad le dará estabilidad a sus decisiones cada día.

La gracia de Dios hacia nosotros condujo a Cristo a la muerte. Jesucristo no vino al mundo para ganar popularidad ni poder político, sino para sufrir y morir de modo que pudiéramos tener vida eterna. Para nosotros es difícil identificarnos con la actitud de un Cristo siervo. ¿En qué estamos más interesados: en el poder o en la obediencia, en dominar o en servir, en dar o en recibir?

¿Cómo podía Jesucristo ser perfeccionado por las aflicciones? Las aflicciones de Jesús lo convirtieron en un líder perfecto, un pionero de nuestra salvación (véanse las notas en 5.8 y 5.9). Jesucristo no tenía que sufrir por su propia salvación, porque era Dios en forma de hombre. Su perfecta obediencia (que lo guió por el camino del sufrimiento) demostró que

era el perfecto sacrificio para nosotros. A través de las aflicciones, Jesús terminó la obra necesaria para nuestra propia salvación. Nuestro sufrimiento puede hacer de nosotros siervos de Dios más sensibles. Las personas que han sufrido el dolor están en condición de actuar con piedad por los demás que sufren. Si usted ha sufrido, pregúntele a Dios de qué manera su experiencia puede ayudar a otros.

Los que hemos sido apartados para el servicio de Dios, limpiados y santificados por Jesucristo ahora tenemos el mismo Padre que Él tiene, de modo que nos ha hecho sus hermanos. Varios salmos anuncian a Cristo y su obra. Aquí el autor cita una parte del Salmo 22, un salmo mesiánico. Porque Dios ha adoptado a todos los creyentes como sus hijos, Jesucristo los llama hermanos.

Jesucristo tenía que ser humano («carne y sangre») para que pudiera morir y resucitar a fin de destruir el poder del diablo sobre la muerte (Romanos 6.5–11). Solo entonces Cristo podría librar a quienes tenían un constante temor por la muerte a fin de que vivieran para Él. Cuando somos de Dios, no tenemos por qué temer a la muerte, porque sabemos que esa es la única puerta de entrada a la vida eterna (1 Corintios 15).

La muerte y resurrección de Cristo nos libra del temor a la muerte porque esta ha sido derrotada. Toda persona morirá; pero la muerte no es el destino final, sino la puerta de entrada a una nueva vida. Todos los que temen la muerte deben tener la oportunidad de conocer la esperanza que nos brinda la victoria de Cristo. ¿Cómo puede anunciar esa verdad a los que están cerca de usted?

En el Antiguo Testamento el sumo sacerdote era el mediador entre Dios y su pueblo. Su tarea consistía en ofrecer con regularidad sacrificios de animales, según la ley, e interceder delante de Dios por los pecados del pueblo. Jesucristo es ahora nuestro Sumo Sacerdote. Él vino a la tierra como ser humano; por lo tanto, entiende nuestras debilidades y nos extiende su misericordia. Él ha pagado *una vez y para siempre* el castigo de nuestros pecados por su sacrificio en la cruz (expiación), y se puede confiar en que Él restablezca nuestras quebrantadas relaciones con Dios. Estamos libres de la dominación del pecado desde el momento en que nos entregamos por completo a Cristo, confiando plenamente en lo que ha hecho por nosotros (véase la nota en 4.14 para más acerca de Jesucristo como nuestro gran Sumo Sacerdote).

Saber que Cristo sufrió el dolor y se enfrentó a la tentación nos ayuda a enfrentarnos a nuestras propias pruebas. Jesucristo entiende nuestras luchas porque Él las sufrió como ser humano. Podemos confiar en que Cristo nos ayudará a salir victoriosos de los sufrimientos y de la tentación. Cuando se enfrente a las pruebas, acuda a Cristo en busca de fortaleza y paciencia. Él comprende sus necesidades y puede ayudarle (véase 4.14–16).

Capítulo 3

Este versículo tenía un significado especial para los cristianos judíos. Para los judíos, la más alta autoridad humana era el sumo sacerdote. Para los cristianos, la más alta autoridad humana fueron los apóstoles de Dios. Jesucristo, apóstol de Dios (significa «enviado») y Sumo Sacerdote, es la autoridad suprema de la Iglesia.

El autor emplea diferentes figuras para explicar la relación de Jesucristo con los creyentes: Él es (1) apóstol («enviado») de Dios, al que debemos escuchar; (2) nuestro Sumo Sacerdote, por medio del cual vamos a Dios el Padre; y (3) el gobernante de la casa de Dios («hijo sobre su casa»), al que debemos obedecer. La Biblia está llena de diferentes nombres y figuras de Jesucristo, y cada una de ellas revela algo más de su naturaleza y ministerio. ¿Qué le enseña estas imágenes acerca de su relación con Cristo?

Para el pueblo judío, Moisés fue un gran héroe; libró de la esclavitud egipcia a sus antepasados y los llevó hasta la frontera de la tierra prometida. Él también escribió los cinco primeros libros del Antiguo Testamento y fue el profeta por medio del cual Dios dio la ley; por lo tanto, Moisés fue el profeta más grande de las Escrituras. Pero Jesucristo, como figura principal de la fe, es digno de mayor honor que Moisés, que solo fue un siervo humano. Jesucristo es más que humano; Él es Dios mismo (1.3). Así como Moisés libró al pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto, de igual modo Cristo nos libra de la esclavitud del pecado. El autor de Hebreos pregunta: ¿Por qué conformarse con Moisés cuando usted puede tener a Cristo, el que designó a Moisés?

Moisés fue fiel al llamado de Dios; no solo libraría a Israel, sino que también prepararía el camino para el Mesías («para testimonio de lo que se iba a decir»). Todos los creyentes del Antiguo Testamento también sirvieron para preparar el camino. Por lo tanto, conocer el Antiguo Testamento es el mejor fundamento para comprender el Nuevo Testamento. Al leer el Antiguo Testamento, vemos (1) cómo Dios usa a las personas para lograr sus propósitos, (2) cómo Él usa acontecimientos y personalidades para ilustrar verdades importantes, (3) cómo, por medio de los profetas, anunció al Mesías, y (4) cómo mediante el sistema expiatorio preparó a la gente para que entendiera la obra del Mesías. Si incluye el Antiguo Testamento en su lectura regular de la Biblia, el Nuevo Testamento llegará a ser más claro y tendrá mayor sentido para usted.

Porque Cristo mora en nosotros, los creyentes podemos permanecer con valor y esperanza hasta el fin. No somos salvos por perseverar, pero la perseverancia revela que nuestra fe es verdadera. Sin esa fidelidad permanente, pudiéramos fácilmente ser alejados por los vientos de la tentación, las falsas enseñanzas o la persecución. (Véase también 3.14.)

Muchas veces la Biblia nos advierte que no endurezcamos el corazón. Eso significa que nos rebelemos contra Dios hasta el punto de que ya no podamos volvernos a Él en busca del perdón. Tal endurecimiento comienza cuando nos negamos a obedecer la voluntad revelada de Dios. Los israelitas endurecieron el corazón cuando desobedecieron el mandato de Dios para conquistar la tierra prometida (aquí llamada «provocación»; véanse Números 13; 14; 20 y Salmo 95). Procuremos con cuidado obedecer la Palabra de Dios y no permitamos que se endurezca nuestro corazón.

El reposo de Dios tiene varios significados en las Escrituras: (1) el séptimo día de la creación y el sábado semanal que se conmemoraba (Génesis 2.2; Hebreos 4.4–9); (2) la tierra prometida de Canaán (Deuteronomio 12.8–12; Salmo 95); (3) paz con Dios ahora gracias a nuestra relación con Él mediante la fe (Mateo 12.28; Hebreos 4.1, 3, 8–11), y (4) nuestra vida eterna futura con Cristo (Hebreos 4.8–11). Es posible que los judíos cristianos lectores de Hebreos conocieran todos esos significados.

Nuestro corazón nos aparta del Dios vivo cuando obstinadamente nos negamos a creer en Él. Si persistimos en nuestra incredulidad, finalmente Dios nos dejará solos en nuestros pecados. Pero Dios puede darnos un nuevo corazón, nuevos deseos y un nuevo espíritu (Ezequiel 36.22–27). Un antídoto para un corazón incrédulo es un constante compañerismo con otros creyentes, hablar cada día acerca de nuestra fe mutua, ser conscientes del engaño del pecado (atrae pero también destruye) y animarnos los unos a los otros con amor e interés.

Los israelitas tuvieron problemas para entrar en la tierra prometida porque dejaron de confiar en Dios. No creyeron que Dios podía ayudarles a vencer a los gigantes de la tierra (véase Números 14, 15). Por esa razón Dios los envió al desierto donde anduvieron errantes durante cuarenta años, una alternativa desdichada para el don maravilloso que Él había planeado para ellos. La pérdida de confianza en Dios siempre nos priva de recibir lo mejor de su parte.

Capítulo 4

Algunos de los cristianos judíos que recibieron esta carta pudieron haber estado a punto de volver atrás del reposo prometido en Cristo, así como la gente en la época de Moisés dieron la espalda a la tierra prometida. En ambos casos, las dificultades del momento presente ensombrecieron la realidad de la promesa de Dios, y el pueblo dudó de que Dios cumpliera sus promesas. Cuando ponemos nuestra confianza en nuestros propios esfuerzos en lugar de ponerla en Cristo, nosotros también estamos en peligro de darle la espalda. Nuestros esfuerzos propios nunca son suficientes; solo Dios puede vernos a través de la fe.

Los israelitas de la época de Moisés ejemplifican un problema que afrontan muchos de los que llenan nuestros templos hoy. Saben mucho de Cristo, pero no lo conocen personalmente; no combinan su conocimiento con la fe. Deje que las buenas nuevas acerca de Cristo influyan en su vida. Crea en Él y respóndale en obediencia. Confíe en Cristo y actúe conforme a lo que usted conoce.

Dios reposó en el séptimo día, no porque estaba cansado sino para indicar que había terminado la creación. El mundo era perfecto y Dios se hallaba muy satisfecho con él. Este reposo es una alegría anticipada de nuestro gozo eterno cuando sea redimida la creación, cuando se destruya todo indicio de pecado y el mundo vuelva a ser perfecto. Nuestra reposo en Cristo comienza cuando confiamos en Él para permitirle que haga su obra perfecta y buena en nosotros (véase la nota en 3.11).

Dios les dio a los israelitas la oportunidad de entrar en Canaán, pero ellos fracasaron porque le desobedecieron (Números 14, 15). Ahora Dios nos da la oportunidad de entrar en el lugar supremo de reposo; Él nos invita a acudir a Cristo. Para entrar en su reposo, debe creer que Dios tiene esta relación en mente para usted y que debe dejar de tratar de producirlo; debe confiar en Cristo para eso; debe determinar obedecerle. *Hoy* es el mejor momento para hallar la paz con Dios. Mañana puede ser demasiado tarde.

Dios quiere que entremos en su reposo. Para los israelitas de la época de Moisés, este reposo fue la tierra prometida. Para los cristianos, es paz con Dios ahora y vida eterna en

una tierra nueva después. No necesitamos esperar hasta la muerte para disfrutar del reposo y de la paz de Dios. ¡Los podemos disfrutar cada día ahora! Nuestro reposo diario en el Señor no termina con la muerte sino que se perfeccionará en un reposo eterno en el hogar que Cristo está preparando para nosotros (Juan 14.1–4).

Si Jesucristo ha provisto para nuestro reposo mediante la fe, ¿por qué dice: «procuremos, pues, entrar en aquel reposo»? Esa no es la lucha de hacer bien a fin de obtener salvación, ni tampoco es una lucha mística para obtener victoria sobre el egoísmo. Se refiere a que debemos esforzarnos por apreciar y beneficiarnos de lo que Dios ya ha provisto. No debe darse por sentado la salvación. El apropiarse del don que Dios ofrece requiere decisión y consagración.

La Palabra de Dios no es simplemente la colección de palabras suyas, un medio de comunicar ideas; es viviente, cambia la vida y es dinámica al obrar en nosotros. Con la agudeza del bisturí de un cirujano, revela lo que somos y lo que no somos. Penetra la médula de nuestra moral y vida espiritual. Discierne lo que está dentro de nosotros, tanto lo bueno como lo malo. No solo debemos oír la Palabra sino que también debemos permitir que moldee nuestra vida.

Nada puede ocultarse de Dios. Él ve todo lo que hacemos y tiene conocimiento de todo lo que pensamos. Aun cuando estemos pasando por alto su presencia, Él está allí. Cuando procuramos ocultarnos de Dios, Él nos ve. No podemos tener secretos para Él. Es consolador saber que, aunque nos conoce íntimamente, sigue amándonos.

Cristo es superior a los sacerdotes y su sacerdocio es superior al de los sacerdotes. Para los judíos, el sumo sacerdote era la autoridad religiosa máxima en la tierra. Solo él entraba en el Lugar Santísimo una vez al año para ofrecer sacrificios por los pecados de toda la nación (Levítico 16). Así como el sumo sacerdote, Jesucristo es el mediador entre Dios y nosotros. Como representante del hombre, intercede por nosotros ante Dios. Como representante de Dios, nos asegura el perdón de Dios. Jesucristo tiene mayor autoridad que los sumos sacerdotes judíos porque Él es realmente Dios y hombre. A diferencia del sumo sacerdote que podía estar delante de Dios solo una vez al año, Cristo siempre está a la diestra de Dios, intercediendo por nosotros. Él siempre está dispuesto a escucharnos cuando oramos.

Jesucristo es como nosotros porque experimentó toda clase de tentaciones. Nos da consuelo saber que Cristo fue tentado en todo, y puede compadecerse de nosotros. Nos anima saber que fue tentado y no cayó en pecado. Él nos muestra que no tenemos que pecar cuando nos enfrentamos a la tentación. Jesucristo es el único ser humano que ha vivido sin cometer pecado.

La oración es la forma en que nos acercamos a Dios «confiadamente». Algunos cristianos lo hacen en forma sumisa con la cabeza inclinada, temerosos de pedirle a Dios que supla sus necesidades. Otros lo hacen con ligereza, con poca reflexión. Acuda a Él con reverencia, porque Él es su Rey; pero acuda también con confianza absoluta porque Él es su Amigo y Consejero.

Capítulo 5

Este capítulo se ocupa tanto de la elección divina de Cristo como de su humanidad. El escritor cita dos versículos del Antiguo Testamento para probar la elección divina de Cristo: Salmos 2.7 y 110.4. En la época en que se escribió este libro, los romanos escogían al sumo sacerdote en Jerusalén. En el Antiguo Testamento, sin embargo, Dios eligió a Aarón, y solo sus descendientes pudieron ser sumos sacerdotes. Cristo, como Aarón, fue elegido y llamado por Dios.

Melquisedec fue un sacerdote de Salem (ahora llamada Jerusalén). Se le menciona en Génesis 16. La posición de Melquisedec se explica en Hebreos 7.

LAS OPCIONES DE LA MADUREZ

Una manera de evaluar la madurez espiritual se obtiene al observar las decisiones que tomamos. El escritor de Hebreos nota muchas de las formas en que esas decisiones cambian con el crecimiento personal.

Elecciones maduras

Versus

Elecciones inmaduras

Jesús estaba en gran agonía cuando se preparaba para enfrentar la muerte (Lucas 22.41–44). Aunque Jesús clamó a Dios, pidiendo ser librado, Él estaba preparado para sufrir la humillación, la separación de su Padre y la muerte a fin de hacer la voluntad de Dios. Habrá momentos en que afrontaremos dificultades, no por querer sufrir sino porque deseamos obedecer a Dios. Permita que la obediencia a Jesucristo lo sustente y lo anime en los momentos de prueba. Usted podrá enfrentarse a cualquier cosa cuando está consciente de que Jesucristo lo acompaña.
¿Ha sentido alguna vez que Dios no escucha sus oraciones? Asegúrese de orar con un espíritu dócil, deseando hacer lo que Dios quiere. Dios responde a sus hijos obedientes.

La vida de Jesús no fue un guión que Él siguió pasivamente. Fue una vida que escogió libremente (Juan 10.17, 18). Fue un proceso continuo de hacer suya la voluntad del Padre. Jesucristo optó por obedecer a pesar de que esa obediencia lo condujo al

sufrimiento y a la muerte. Por haber obedecido a la perfección, aun en medio de gran prueba, Él nos puede ayudar a obedecer por muy difícil que parezca.

Cristo fue siempre moralmente perfecto. Mediante la obediencia nos mostró su perfección a nosotros, no a Dios ni a sí mismo. En la Biblia, por lo general *perfección* significa consumación o madurez. Al manifestar nuestra experiencia de sufrimiento, Cristo tuvo la misma experiencia humana que nosotros. Él ahora está en condiciones de ofrecer salvación eterna a quienes le obedecen. Véase Filipenses 2.5–11 para la actitud de Cristo cuando tomó forma humana.

Estos cristianos judíos eran inmaduros. Algunos de ellos debían haber enseñado a otros, pero todavía no habían aplicado lo fundamental a su vida. Se resistían a dejar sus antiguas tradiciones, sus doctrinas establecidas y las discusiones de aspectos fundamentales. No serían capaces de comprender la razón por la que el escritor enseñaba acerca de la función de Cristo como Sumo Sacerdote, a menos que dejaran su posición cómoda, abandonaran algunas de sus costumbres judías y dejaran de hacer mezclas con su cultura. La consagración a Cristo motiva a las personas a dejar las tradiciones.
A fin de crecer hasta ser cristianos adultos, debemos aprender lo que es el discernimiento. Debemos adiestrar nuestra conciencia, nuestros sentidos, nuestra mente y nuestro cuerpo a fin de poder distinguir lo bueno de lo malo. ¿Es usted capaz de reconocer la tentación antes de caer en su trampa? ¿Puede distinguir entre el correcto uso de las Escrituras y el errado?

Nuestra capacidad de deleite en las cosas profundas de Dios («alimento sólido») está determinada por nuestro crecimiento espiritual. Con frecuencia deseamos el banquete de Dios antes de estar en condiciones espirituales para digerirlo. A medida que usted crece en el Señor y pone en práctica lo que ha aprendido, también aumentará su capacidad de comprensión.

Capítulo 6

Hay ciertos principios fundamentales que todos los creyentes deben entender. Esos principios incluyen la importancia de la fe, la insensatez de tratar de salvarnos por las buenas obras, el significado del bautismo y los dones espirituales y el hecho de la resurrección y vida eterna. Para marchar hacia la madurez de nuestro entendimiento, necesitamos ir más allá (pero no fuera) de las enseñanzas elementales hasta una teología más completa, una mejor comprensión de la fe. Y eso es lo que el autor pretende hacer (6.3). Los cristianos maduros deben enseñar a los nuevos creyentes lo fundamental. Luego, al actuar en conformidad con lo que saben, los que son maduros aprenderán aun más de la Palabra de Dios.

Estos cristianos necesitaban ir más allá de los rudimentos de su fe y entender que Cristo era el Sumo Sacerdote perfecto y el cumplimiento de todas las profecías del Antiguo Testamento. En lugar de discutir acerca de los méritos respectivos del judaísmo y del cristianismo, debían depender de Cristo y vivir para Él.

En el primer siglo, un pagano que se hiciera cristiano y que luego volviera al paganismo se apartaba por completo de la iglesia. Pero para el judío cristiano que decidiera volver al

judaísmo, la separación era menos obvia. Su forma de vida permanecía relativamente sin cambios. Pero al apartarse deliberadamente de Cristo, se separaba del perdón de Dios. Los que perseveran en la fe son los verdaderos santos; los que persisten en rechazar a Cristo son incrédulos, sin que importe lo bien que puedan comportarse.

Este versículo señala el peligro de los obreros cristianos que retornaban al judaísmo y que, por lo tanto, cometían apostasía. Hoy algunos aplican este versículo a los creyentes superficiales que renuncian a su cristianismo, o a incrédulos que están a punto de apropiarse de la salvación y luego se apartan. Sea como sea, quienes rechazan a Cristo no serán salvos. Cristo murió una vez para siempre. No será crucificado nuevamente. Aparte de su cruz, no hay otra forma posible de salvación. Sin embargo, el autor no cree que sus lectores estén en peligro de renunciar a Cristo (véase 6.9). Él nos advierte contra la dureza de corazón que haría inconcebible el arrepentimiento para el pecador.

La tierra que produce buen fruto recibe un cuidado esmerado, pero la tierra que produce espinos y abrojos es quemada a fin de que el agricultor pueda empezar otra vez. Una vida cristiana que no es productiva cae bajo la condenación de Dios. No somos salvos por obras ni por buena conducta, pero lo que hacemos es prueba de nuestra fe.

Es fácil desanimarse pensando que Dios se ha olvidado de nosotros. Pero Dios jamás es injusto. Nunca se olvida ni pasa por alto nuestro duro trabajo para Él. Tal vez ahora no esté recibiendo recompensas ni reconocimiento, pero Dios sabe sus esfuerzos de amor y servicio. Permita que el amor de Dios por usted y su íntimo conocimiento de su servicio a Él lo animen mientras afronta decepciones y rechazos en la tierra.

La esperanza impide que el cristiano se vuelva perezoso o aburrido. Así como el atleta, entrénese duro y corra bien, recordando la recompensa que le espera adelante (Filipenses 3.14).

Abraham esperó con paciencia. Pasaron veinticinco años desde el momento en que Dios le prometiera un hijo (Génesis 12, 7; 13.14–16; 15.4, 5; 17.16) hasta el nacimiento de Isaac (Génesis 21.1–3). Dado que nuestras pruebas y tentaciones a menudo son intensas, parecen durar una eternidad. Tanto la Biblia como el testimonio de cristianos maduros nos alientan a esperar a que Dios actúe en su tiempo, aun cuando nuestras necesidades parezcan demasiado grandes para seguir esperando.

ABRAHAM EN EL NUEVO TESTAMENTO

Abraham fue un predecesor de Jesucristo

es

Las promesas de Dios son invariables y confiables porque Dios es invariable y confiable. Cuando Dios prometió a Abraham un hijo, hizo un juramento en su propio nombre. El juramento era tan confiable como su nombre, y su nombre era tan bueno como su naturaleza divina.

Estas «dos cosas inmutables» son la naturaleza de Dios y sus promesas. Dios encarna toda verdad y por lo tanto no puede mentir. Por el hecho de que Dios es verdad, usted puede confiar en sus promesas; no necesita preguntarse si a lo mejor cambiará sus planes. Nuestra esperanza es segura e inconmovible, anclada en Dios, de la misma manera que un barco se ancla firmemente en el fondo del mar. Para el que busca con sinceridad y acude a Dios con fe, Dios tiene una promesa incondicional de aceptación. Cuando usted le pide a Dios con toda sinceridad que lo libre de sus pecados, *Él lo hará.* Esa seguridad debe darle ánimo, seguridad y confianza.

El velo al que se refiere en el texto colgaba desde la entrada del Lugar Santo hasta el Lugar Santísimo, las dos habitaciones más ocultas del templo. Ese velo evitaba que alguien entrara y mirara dentro o diera una mirada ligera al interior del Lugar Santísimo (véase también 9.1–8). El sumo sacerdote podía entrar en el Lugar Santísimo una sola vez al año para estar ante la presencia de Dios y presentar la ofrenda por los pecados de toda la nación. Pero Cristo está en la presencia de Dios en todo momento, como el Sumo Sacerdote que puede interceder continuamente por nosotros, y no sólo una vez al año.

Capítulo 7

El escritor de Hebreos usa esta historia de Génesis 14.18–20 para mostrar que Cristo es aun mayor que Abraham, padre de la nación judía, y Leví (descendiente de Abraham). Por lo tanto, el sacerdocio judío (formado por la descendencia de Leví) fue inferior al sacerdocio de Melquisedec (un tipo del sacerdocio de Cristo).

Melquisedec era un sacerdote del Dios Altísimo (véanse la nota de Génesis 14.18 así como Génesis 16). Se dice de él que sería un sacerdote para siempre (Salmo 110.4), porque no hay registro de que su sacerdocio haya tenido principio ni fin. Fue un sacerdote de Dios en Salem (Jerusalén) mucho antes de que comenzara la nación de Israel y el sistema levítico.

«El menor es bendecido por el mayor» significa que una persona que tiene el poder para bendecir es siempre mayor que la persona a la cual bendice.

La función de Jesucristo como Sumo Sacerdote fue superior al que tuvo cualquier sacerdote de Leví, porque el Mesías fue un sacerdote de rango mayor (Salmo 110.4). Si los sacerdotes judíos y sus leyes hubieran sido capaces de salvar a la gente, ¿por qué Dios necesitó mandar a Cristo como sacerdote, que no vino de la tribu de Leví (tribu de sacerdotes), sino de la tribu de Judá? Los sacrificios de animales tenían que repetirse y ofrecían sólo un perdón temporal; pero el sacrificio de Cristo fue ofrecido una sola vez y

da perdón total y permanente. Bajo el nuevo pacto, el sacerdocio levítico fue anulado en favor de la función de Cristo como Sumo Sacerdote. Como Cristo es nuestro Sumo Sacerdote, debemos prestarle atención. Ningún pastor, maestro ni amigo cristiano puede sustituir la obra de Cristo y su función en nuestra salvación.

La ley no tenía el propósito de salvar a las personas, sino de señalar el pecado (véanse Romanos 3.20; 5.20) y anunciar a Cristo (véase Gálatas 3.24, 25). La salvación viene por medio de Cristo, cuyo sacrificio trae consigo perdón para nuestros pecados. Ser éticos, trabajar con diligencia para ayudar a otros, y dar a causas caritativas son cosas encomiables, pero nuestras buenas obras no nos salvan ni nos ponen en armonía con Dios. Hay una «mejor esperanza».

También se conoce este «mejor pacto» como el nuevo pacto o testamento. Es nuevo y mejor porque nos permite ir directamente a Dios por medio de Cristo, sin tener que depender de los animales sacrificados ni de la mediación de los sacerdotes para obtener el perdón de Dios. Este nuevo pacto es mejor porque, mientras que todos los sacerdotes humanos mueren, Cristo vive para siempre. Los sacerdotes y los sacrificios no podían salvar a las personas, pero Cristo realmente salva. Usted tiene acceso a Cristo. Él está accesible, pero ¿usted acude a Él con sus necesidades?

Nadie puede añadir a lo que Jesucristo hizo para salvarnos. Nuestros pecados pasados, presentes y futuros han sido perdonados, y Jesucristo está con el Padre como una señal de que nuestros pecados han sido perdonados. Si usted es cristiano, recuerde que Cristo ha pagado el precio por sus pecados una sola vez para siempre (véase también 9.24–28).
Como nuestro Sumo Sacerdote, Cristo es nuestro abogado, el mediador entre nosotros y Dios. Él cuida de nuestros intereses e intercede por nosotros ante Dios. El sumo sacerdote del Antiguo Testamento se presentaba delante de Dios una sola vez al año para interceder por el perdón de los pecados de la nación; Cristo intercede por nosotros, delante de Dios, de modo permanente. La presencia de Cristo en el cielo con el Padre nos asegura que nuestros pecados han sido pagados y perdonados (véanse Romanos 8.33, 34; Hebreos 2.17, 18; 4.15, 16; 9.24). Esa maravillosa seguridad nos libra de condenación y del temor a fracasar.

En los tiempos del Antiguo Testamento, cuando se sacrificaban los animales, se les cortaba en pedazos, se lavaban las distintas partes, se quemaba la grasa, se esparcía la sangre y se cocía la carne. Se exigía la sangre como sacrificio por los pecados, y Dios aceptaba la sangre de los animales para cubrir los pecados de las personas (Levítico 17.11). Debido al sistema expiatorio, por lo general los israelitas estaban conscientes de que el pecado tiene su costo y que eran pecadores. Muchos dan por sentado la obra de Cristo en la cruz. No toman en cuenta lo mucho que le costó a Jesucristo asegurar nuestro perdón; le costó la vida y una separación temporal y dolorosa de su Padre (1 Pedro 1.18, 19).
Por el hecho de que Cristo murió *una vez y para siempre,* el sistema expiatorio llegó a su fin. Él perdonó los pecados pasados, presentes y futuros. Los judíos no necesitaban volver al sistema antiguo porque Cristo, el sacrificio perfecto, completó la obra de redención. Usted no tiene que buscar otra vía para lograr el perdón de sus pecados. Cristo fue el sacrificio supremo en su favor.

En la medida que entendemos mejor el sistema expiatorio judío, notamos que la muerte de Jesucristo sirvió como perfecta expiación por nuestros pecados. Su muerte trae consigo vida eterna. Cuán endurecidos, cuán fríos, cuán tercos se hallan los que se niegan a aceptar el don más grande de Dios.

Capítulo 8

Bajo el sistema judío antiguo, los sacerdotes eran escogidos sólo de la tribu de Leví, y los sacrificios eran ofrecidos cada día sobre el altar por el perdón de los pecados (véase 7.12–14). Ese sistema no hubiera permitido que Jesucristo fuera sacerdote porque Él era de la tribu de Judá. Pero su sacrificio perfecto puso fin a la necesidad de sacerdotes y sacrificios.
El uso del tiempo presente en «habiendo aún sacerdotes que presentan las ofrendas según la ley», indica que se escribió este libro antes del 70 d.C. cuando el templo en Jerusalén fue destruido, dando fin a los sacrificios.

Dios le dio a Moisés el modelo de la construcción del tabernáculo. Este fue un modelo de la realidad espiritual del sacrificio de Cristo y por lo tanto apuntaba a una realidad futura. No hay un tabernáculo en los cielos del cual se pueda tomar una copia para el terrenal; más bien el terrenal es una expresión celestial de los principios teológicos. Debido a que todavía no se había destruido el templo de Jerusalén, el mencionar el sistema de la adoración como un ejemplo habría tenido un gran efecto en los lectores originales.

Este pasaje hace referencia a Jeremías 31.31–34 y compara el nuevo pacto con el antiguo. El antiguo acuerdo fue el pacto de ley entre Dios e Israel. El nuevo y mejor pacto es el de la gracia. Cristo nos ofrece perdonar nuestros pecados y conducirnos a Dios mediante su muerte expiatoria. Este pacto es nuevo en extensión; va más allá de Israel y Judá, e incluye a todas las naciones gentiles. Es nuevo en su aplicación, ya que está escrito en nuestro corazón y en nuestra mente. Ofrece un nuevo camino hacia el perdón, no mediante el sacrificio de animales sino a través de la fe. ¿Ha entrado usted en ese nuevo pacto y ha comenzado a andar de la mejor manera?

Si nuestro corazón no cambia, seguir las reglas de Dios será desagradable y difícil. Nos rebelaremos contra lo que se nos ha dicho en cuanto a vivir. Sin embargo, el Espíritu Santo nos da nuevos deseos y nos ayuda a *querer* obedecer a Dios (véase Filipenses 2.12, 13). Con un nuevo corazón, encontraremos que servir a Dios es nuestro mayor gozo.
Bajo el nuevo pacto de Dios, la ley de Dios está en nosotros. No es más un conjunto de reglas y principios externos. El Espíritu Santo nos recuerda las palabras de Cristo, activa nuestra conciencia, influye en nuestros motivos y deseos, y hace que deseemos obedecer. Hacer la voluntad de Dios ahora es algo que deseamos con todo nuestro corazón y toda nuestra mente.

Capítulo 9

Los *querubines* son ángeles poderosos.

El sumo sacerdote podía entrar en el Lugar Santísimo (9.3; o «segunda parte»), la habitación más oculta del tabernáculo, un día cada año para ofrecer sacrificios por los pecados de la nación. El Lugar Santísimo era una pequeña habitación que contenía el arca del pacto (un cofre cubierto de oro con las tablas originales de piedra en las que fueron escritos los diez mandamientos, una urna con maná y la vara de Aarón). En la parte superior del cofre se hallaba el «propiciatorio» (el altar) sobre el cual el sumo sacerdote derramaba la sangre el día de la expiación. El Lugar Santísimo era el sitio más sagrado sobre la tierra para los judíos. Sólo el sumo sacerdote podía entrar; a los demás sacerdotes y la gente común se les prohibía entrar en esa habitación. Su único acceso a Dios era por medio del sumo sacerdote, quien ofrecía sacrificio y usaba la sangre, primero por sí mismo y luego por los pecados de los demás (véase también 10.19).

EL PACTO ANTIGUO Y EL PACTO NUEVO

De la misma forma en que se destaca la similitud y las diferencias entre la fotografía de una persona y la persona real, el escritor de Hebreos muestra la relación entre el antiguo pacto mosaico y el nuevo pacto mesiánico. Él prueba que el pacto antiguo fue una sombra de un Cristo real.

Referencia

El pacto antiguo bajo Moisés

El nuevo pacto en Cristo

Aplicación

El pueblo debió guardar leyes sobre régimen alimenticio y ceremonias de lavamiento del Antiguo Testamento hasta que vino Cristo trayendo de parte de Dios una nueva y mejor manera.

Esta metáfora viene de los ceremoniales del día de la expiación descrito en Levítico 16. *Redención* se refiere al proceso de pagar el precio (rescate) por la libertad de un esclavo. Cristo pagó nuestra libertad de la esclavitud del pecado para siempre mediante su propia muerte.
A pesar de que usted conoce a Cristo, tal vez todavía esté procurando presentarse delante de Dios como una persona buena. Pero las normas y ceremoniales nunca han podido limpiar el corazón de nadie. Mediante la sangre de Jesucristo (1) se limpia nuestra conciencia, (2) se nos libra de la muerte y podemos vivir para servir a Dios, y (3) se nos libra del poder del pecado. Si usted lleva sobre sí un peso de culpa porque no puede llegar a ser lo bastante bueno delante de Dios, dé una nueva mirada a la muerte de Jesucristo y piense en lo que ella significa para usted. Cristo puede sanar su conciencia y librarlo de la frustración de tratar de ganar el favor de Dios.

Mediante la sangre de los animales sacrificados, Dios consideraba la fe y la obediencia del pueblo, y limpiaba su pecado haciéndolos aceptables *ceremonialmente* conforme al Antiguo Testamento. Pero el sacrificio de Cristo transforma nuestra vida y nuestro corazón, y nos limpia interiormente. Su sacrificio es infinitamente más eficaz que el sacrificio de los animales. Ninguna barrera de pecado ni de debilidad de nuestra parte puede impedir el perdón de Dios.

Las personas de la época del Antiguo Testamento eran salvas mediante el sacrificio de Cristo, a pesar de que eso todavía no había tenido lugar. En las ofrendas de los sacrificios de animales inmaculados, ellos miraban hacia el futuro, al Cristo venidero. No había razón para retornar al sistema expiatorio ahora que Cristo había venido como el perfecto sacrificio.

¿Por qué el perdón requiere el derramamiento de sangre? Este no es un decreto que viene de parte de un Dios sanguinario, como algunos han sugerido. No hay un mejor símbolo de vida que la sangre: ella nos mantiene vivos. Jesucristo derramó su sangre y dio su vida por nuestros pecados de modo que no tuviéramos que sufrir la muerte espiritual, que significa separación eterna de Dios. Jesucristo es la fuente de vida, no de muerte, y Él ofreció su propia vida para pagar nuestra deuda de manera que pudiéramos vivir. Después de derramar su sangre por nosotros, resucitó victorioso del sepulcro y proclamó su victoria sobre el pecado y la muerte.

En cierto modo no entendemos de forma total en que el tabernáculo terrenal fue un reflejo y un símbolo de las realidades celestiales. Esa purificación de las cosas celestiales puede más bien interpretarse como una referencia a la obra espiritual de Cristo por nosotros en el cielo (véase la nota en 8.5).

En medio de las referencias a sacerdotes, tabernáculos, sacrificios y otros conceptos que nos resultan desconocidos, llegamos a la descripción de Cristo como nuestro mediador que se presenta por nosotros ante Dios. Podemos identificarnos con esa función y sentirnos alentados por ella. Cristo está de nuestra parte al lado de Dios. Él es nuestro Señor y Salvador. Él no está allí para convencer o recordarle a Dios que nuestros pecados

fueron perdonados, sino para presentar nuestras necesidades y también nuestro servicio a Él como una ofrenda (véase 7.25).
Todas las personas mueren físicamente, pero Cristo murió para que nosotros no tuviéramos que morir espiritualmente. Podemos tener una maravillosa confianza en su obra de salvación a nuestro favor, quitando nuestro pecado pasado, presente y futuro. Él perdonó nuestros pecados del pasado; cuando murió en la cruz, Él se inmoló una vez para siempre (9.26); Él nos envió el Espíritu Santo para ayudarnos a enfrentar el pecado presente; Él se presentó por nosotros en el cielo como nuestro Sumo Sacerdote (9.24); y ha prometido regresar (9.28) y resucitarnos a una vida eterna en un mundo en que no se permitirá el pecado.

La «consumación de los siglos» se refiere al tiempo de la venida de Cristo a la tierra en cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento. Él entró en la nueva época de gracia y de perdón. Todavía estamos viviendo en «la consumación de los siglos». El día del Señor ha empezado y terminará cuando Cristo regrese.

Capítulo 10

Cuando el pueblo se reunía para el sacrificio en el día de la expiación, se le recordaba sus pecados y volvía a sentirse culpable otra vez. Lo que más necesitaba era perdón; el perdón permanente y poderoso que anula el pecado y que viene de Cristo. Una vez que confesamos nuestro pecado, no tenemos que volver a pensar en él. Dios nos ha perdonado y el pecado ha dejado de existir (véase 1 Juan 1.9).

Los sacrificios de animales no pudieron quitar el pecado; únicamente lo quitó de la vista hasta que Jesucristo vino para quitarlo de forma permanente. ¿De qué modo, entonces, fueron perdonadas las personas de la época del Antiguo Testamento? Debido a que los creyentes del Antiguo Testamento siguieron los mandatos de Dios de ofrecer sacrificio, Él por gracia los perdonaba cuando, por la fe, ofrecían el sacrificio. Pero ese acto anunciaba el perfecto sacrificio de Cristo. El camino de Cristo fue superior al del Antiguo Testamento porque el viejo camino sólo anunciaba lo que Cristo haría para quitar nuestros pecados.

Esta alusión no se cita en ningún otro libro del Nuevo Testamento. Sin embargo, es una enseñanza fundamental del Antiguo Testamento que Dios requiere obediencia y corazón puro, no una conformidad vacía al sistema expiatorio (véase la tabla en Oseas 7). El escritor de Hebreos aplicó a Cristo las palabras del salmista en el Salmo 40.6–8. Cristo vino a ofrecer su cuerpo en la cruz por nosotros como un sacrificio completo, aceptable ante Dios. Las buenas nuevas y la manera de vivir para agradar a Dios no es por guardar las leyes o por abstenernos del pecado. Es por acudir a Él con fe para ser perdonados y luego seguirlo obedientemente con amor.
El costoso sacrificio de la vida de un animal dejaba en la mente del pecador la seriedad de su pecado delante de Dios. Debido a que Jesucristo derramó su propia sangre por nosotros, su sacrificio es muchísimo mayor que cualquier otra ofrenda del Antiguo Testamento. Al mirar el don inapreciable que se nos ha dado, debemos responderle con devoción y servicio.

Dejar de lado el primer sistema en favor de uno mucho más favorable significa abandonar el sistema expiatorio de la ley ceremonial; no debe entenderse como eliminar la ley *moral* de Dios (los diez mandamientos). La ley ceremonial preparó a la gente para la venida de Cristo. Con la muerte y resurrección de Cristo, aquel sistema ya no fue necesario. Por medio de Cristo podemos cumplir la ley moral en la medida que le permitamos vivir en nosotros.

La obra de Cristo contrasta con el trabajo de los sacerdotes judíos. El trabajo de los sacerdotes nunca se acababa; siempre debían estar de pie y ofrecer sacrificios. El sacrificio de Cristo (el morir en nuestro lugar) se acabó y por lo tanto Él se sentó. Los sacerdotes repetían el sacrificio vez tras vez; Cristo se inmoló una vez y para siempre. El sistema expiatorio no podía quitar por completo el pecado; el sacrificio de Cristo nos limpia eficazmente.

Si los lectores judíos de este libro estaban en peligro de que volvieran al sistema judío antiguo, sería decir que el sacrificio de Cristo no era suficiente para perdonar sus pecados. Añadir algo a su sacrificio o quitar algo de él es negar su validez. Cualquier sistema que pretenda ganar la aprobación de Dios mediante buenas obras esencialmente rechaza el significado de la muerte de Cristo y niega la obra del Espíritu Santo. Esté preparado por si acaso alguien le dice que el sacrificio de Cristo es incompleto o que se necesita algo más para que usted pueda ser aceptado delante de Dios. Cuando creemos en Cristo, Él nos justifica ante Dios. Nuestra relación de amor nos conduce a seguirlo en obediencia a su voluntad y en servicio. Él se agrada de nuestro servicio, pero no podemos ser salvos por las buenas obras.

Nos hizo perfectos, pero también nos está santificando. Mediante su muerte y resurrección, Cristo hizo perfectos a los creyentes una vez y para siempre, ante los ojos de Dios. Al mismo tiempo, los está santificando (progresivamente limpiados y apartados para su uso especial) en su peregrinaje diario aquí. No debiera sorprendernos, avergonzarnos ni escandalizarnos el hecho de que todavía necesitemos crecer. Dios no ha terminado todavía su obra en nosotros. Podemos estimular este proceso de crecimiento al aprobar los valores de las Escrituras en todas las esferas de nuestra vida, y al aceptar la disciplina y guía que Cristo nos proporciona, y al darle el control de nuestros deseos y objetivos.

El escritor concluye su argumento con la afirmación categórica de que Cristo nunca más recordará nuestros pecados. Él perdona por completo y no es necesario confesar reiteradamente nuestros pecados pasados. Como creyentes, podemos tener la certeza de que nuestros pecados, los que confesamos y abandonamos, han sido perdonados y olvidados.

El Lugar Santísimo del templo quedaba oculto de la vista por un velo (10.20). Sólo el sumo sacerdote podía entrar en esa habitación santa, y lo hacía una sola vez al año en el día de la expiación, cuando ofrecía sacrificios por los pecados de la nación. Pero la muerte de Jesucristo quitó el velo, y todos los creyentes pueden entrar a la presencia de Dios en todo momento (véase también 6.19, 20).

Estos son algunos de los privilegios que acompañan a nuestra vida nueva en Cristo: (1) tenemos acceso personal a Dios por medio de Cristo y podemos acercarnos a Él sin un

sistema complicado (10.22); (2) podemos crecer en la fe, vencer las dudas y los interrogantes y profundizar nuestra relación con Dios (10.23); (3) podemos disfrutar del estímulo de los demás (10.24); (4) podemos adorar juntos (10.25).

El no asistir a las reuniones cristianas es perder el estímulo y la ayuda de otros cristianos. Nos reunimos para anunciar nuestra fe y fortalecernos los unos a los otros en el Señor. Al acercarnos al fin de los tiempos y al estar próximo el «día» en que Cristo volverá, afrontaremos problemas espirituales, tribulaciones e incluso persecución. Fuerzas anticristianas crecerán en intensidad. Las dificultades nunca debieran ser excusas para no congregarnos. En cambio, a medida que surgen las dificultades, debemos hacer un mayor esfuerzo por ser fieles en la asistencia.

Cuando deliberadamente se rechaza la oferta de salvación de Cristo, se rechaza el don más precioso de Dios. Se pasa por alto la dirección del Espíritu Santo, la de quien nos comunica el amor salvador de Dios. Esta advertencia se le hizo a los cristianos judíos que se sentían tentados a rechazar a Cristo por el judaísmo, pero es pertinente para cualquiera que rechaza a Cristo por otra religión o que, habiendo entendido la obra expiatoria de Cristo, con toda intención le da la espalda (véanse también Números 15.30, 31 y Marcos 3.28–30). El asunto es que no hay otro sacrificio aceptable por el pecado aparte de la muerte de Cristo en la cruz. Si alguien a propósito rechaza el sacrificio de Cristo luego de haber entendido con claridad la enseñanza del evangelio, no tiene esperanza alguna de salvación porque Dios no ha provisto otro nombre bajo el cielo por el cual podamos ser salvos (véase Hechos 4.12).

Este juicio es para los que han rechazado la misericordia de Dios. Para los que aceptan el amor de Cristo y reciben su salvación, el juicio venidero no es motivo de preocupación. Al haber sido salvos mediante su gracia, no tienen nada que temer (véase 1 Juan 4.18).

Hebreos anima a los creyentes a perseverar en su fe y conducta cristiana en medio de la persecución y de las presiones. Por lo general no pensamos que el sufrimiento sea bueno para nosotros, pero puede edificar nuestro carácter y nuestra paciencia. Durante tiempos de grandes pruebas, podemos sentir la presencia de Dios con claridad y encontrar ayuda de creyentes que nunca hubiéramos pensado que nos ayudarían. El saber que Jesucristo está con nosotros en nuestro sufrimiento, y el esperar su próximo regreso para poner fin a todo dolor, nos ayuda a crecer en nuestra fe y en nuestra relación con Él (véase Romanos 5.3–5).

El escritor anima a sus lectores a no abandonar la fe en tiempos de persecución, sino a demostrar mediante la paciencia que esa fe es verdadera. La fe significa depender de lo que Cristo ha hecho por nosotros en el pasado, pero también significa esperar lo que hará en nuestro favor en el presente y en el futuro (véanse Romanos 8.12–25; Gálatas 3.10–13).

Capítulo 11

¿Recuerda usted lo que sentía cuando era niño y se acercaba su cumpleaños? Se sentía emocionado y ansioso. Tenía la certeza de que recibiría regalos y otros obsequios. Pero algunas cosas serían una sorpresa. Los cumpleaños combinan seguridad y expectación.

¡Así es también con la fe! La fe es la convicción basada en las experiencias pasadas de que, con toda seguridad, Dios nos dará nuevas sorpresas.
Dos palabras describen nuestra fe: *confianza* y *certeza.* Estas dos cualidades necesitan un punto inicial y final seguros. El punto inicial de la fe es creer en el carácter de Dios: Él *es* quien dice ser que es. El punto final es creer en las promesas de Dios: Él *hará* lo que dice. Cuando creemos que Dios cumplirá sus promesas, a pesar de que todavía no las vemos hechas realidad, mostramos verdadera fe (véase Juan 20.24–31).

Dios habló y se creó de la nada el universo; declaró que sería y fue. Nuestra fe está puesta en el Dios que creó el universo con su palabra. La palabra de Dios tiene un poder impresionante. Cuando Él habla, ¿usted oye y responde? ¿Cómo puede prepararse mejor para responder a su palabra?

Caín y Abel fueron los primeros hijos de Adán y Eva. Abel ofreció un sacrificio que agradó a Dios; en cambio, el sacrificio de Caín fue inaceptable. El perfil de Abel se halla en Génesis 6. El perfil de Caín se encuentra en Génesis 7. El sacrificio de Abel (un animal expiatorio) fue más aceptable a Dios porque fue un sacrificio de sangre y, más importante aun, por la actitud con que Abel la ofreció.

Creer que Dios existe es sólo el comienzo; aun los demonios creen (Santiago 2.19, 20). Dios no se conformará con un simple conocimiento de su existencia. Él quiere una relación personal y dinámica con usted que transformará su vida. Quienes con sinceridad lo buscan hallarán que son premiados con la presencia íntima de Dios.
Algunas veces nos preguntamos acerca de cuál será la suerte de quienes no han oído de Cristo y que ni siquiera han tenido una Biblia para leerla. Dios nos asegura que todo aquel que lo busca con sinceridad, que actúa con fe basado en el conocimiento que tiene de Dios, será recompensado. Cuando usted les anuncia a los demás las buenas nuevas de Dios, anímelos a ser sinceros y diligentes en su búsqueda de la verdad. Los que escuchan el evangelio son responsables por lo que oyen (véase 2 Corintios 6.1, 2).

Noé sufrió el rechazo porque era diferente de sus vecinos. Dios le encomendó la tarea de construir un barco enorme en medio de un territorio seco, y aunque el mandato de Dios no parecía tener sentido, Noé obedeció. Cuando Noé obedeció, se volvió un extraño para sus vecinos; tal como las nuevas creencias de los judíos cristianos, indudablemente, hicieron que sobresalieran entre los suyos. Cuando usted obedece a Dios, no se sorprenda si otros lo consideran «diferente». Su obediencia hace que la desobediencia de ellos se destaque. Recuerde que si Dios le ordena hacer algo, Él le dará la fuerza necesaria para llevar a cabo dicha tarea. Para mayores detalles relacionados con Noé, véase Génesis 8.

Abraham era un hombre de fe. Al mandato de Dios, dejó su hogar y se fue a otra tierra; obedeció sin discutir (Génesis 12.1ss). Creyó en el pacto que hizo Dios con Él (Génesis 12.2, 3, 13.14–16; 15.1–6). En obediencia a Dios, Abraham estuvo incluso dispuesto a sacrificar a su hijo Isaac (Génesis 22.1–19). No se sorprenda si Dios le pide que renuncie a su ambiente conocido y seguro a fin de cumplir su voluntad. Para mayor información sobre Abraham, véase Génesis 18.

Sara era la esposa de Abraham. No pudieron tener hijos después de muchos años de matrimonio. Dios le prometió un hijo a Abraham, pero Sara dudó de que pudiera quedar

encinta ya que era de edad avanzada. Al comienzo ella se rió, pero más tarde creyó (Génesis 18). Para mayores detalles sobre Sara, véase Génesis 19.

Podemos llegar a darnos cuenta de que somos «extranjeros y peregrinos» gracias a las circunstancias. Podemos comprenderlo tarde en la vida o como resultado de tiempos difíciles; pero este mundo no es nuestro hogar. No podemos vivir aquí por siempre (véase también 1 Pedro 1.1). Para poder actuar cuando Dios nos habla, es conveniente que no estemos tan apegados a los deseos y a los bienes de este mundo.

Las personas de fe que se mencionan aquí murieron sin haber recibido todo lo que Dios les había prometido, pero nunca perdieron su visión del cielo (una patria «mejor», «celestial»). Muchos cristianos se sienten frustrados y derrotados porque sus necesidades, deseos, expectativas y demandas no son satisfechas de inmediato cuando creen en Cristo. Llegan a impacientarse y quieren rendirse. ¿Se siente usted desalentado porque el logro de sus objetivos parecieran estar muy lejos? Reciba valor de estos héroes de la fe que vivieron y murieron sin ver el fruto de su fe en la tierra y aun así siguieron creyendo (véase 11.36–39).

Abraham estuvo dispuesto a dar a su hijo cuando Dios se lo pidió (Génesis 22.1–19). Dios no permitió que Abraham le quitara la vida a su hijo Isaac porque la orden era para probar la fe de Abraham. En lugar de quitarle su hijo, Dios le dio a Abraham toda una nación de descendientes por medio de Isaac. Si está atemorizado de confiar en Dios con su más preciado bien, sueño o persona, preste atención al ejemplo de Abraham. Como estuvo dispuesto a renunciar a todo por Dios, recibió en recompensa más de lo que pudo imaginar. Lo que llegamos a recibir, sin embargo, no siempre es inmediato o en la forma de bienes materiales. Después de todo, los bienes tangibles vienen a ser las recompensas que menos satisfacen. Nuestra mejor y mayor retribución nos espera en la eternidad.

Isaac fue el hijo prometido a Abraham y Sara en su vejez. Fue por medio de Isaac que Dios cumplió con su promesa de dar a Abraham descendientes que no podrían contarse. Isaac tuvo hijos mellizos: Jacob y Esaú. Dios eligió a Jacob, el menor de ellos, para continuar, por medio de él, el cumplimiento de su promesa hecha a Abraham. Para mayores detalles acerca de Isaac, véase Génesis 22.

Jacob fue hijo de Isaac y nieto de Abraham. Los hijos de Jacob vinieron a ser los padres de las doce tribus de Israel. Aun cuando Jacob (también llamado «Israel») estaba a punto de morir en tierra extraña, creyó la promesa de que los descendientes de Abraham serían como la arena del mar y que Israel llegaría a ser una gran nación (Génesis 48.1–22). La verdadera fe nos permite ver más allá del sepulcro. Para mayores detalles sobre Jacob y Esaú, véanse Génesis 26 y 27.

José, uno de los hijos de Jacob, fue vendido como esclavo por sus hermanos celosos (Génesis 37). Con el tiempo, José fue vendido nuevamente, esta vez a un oficial del Faraón de Egipto. Por su fidelidad a Dios, José fue puesto en un alto puesto en Egipto. Aunque pudo haber aprovechado esa posición para levantar un imperio personal, recordó la promesa de Dios a Abraham. Después que se reconcilió con sus hermanos, trajo a su familia para que estuviera cerca de él, y pidió que sus huesos fueran llevados a la tierra prometida cuando los judíos al fin salieran de Egipto (Génesis 50.24, 25). Fe significa

confiar en Dios y cumplir su voluntad, a pesar de las circunstancias o consecuencias. Para mayor información sobre José, véase Génesis 37.

Los padres de Moisés confiaron a Dios la vida de su hijo. No eran padres orgullosos sino creyentes que tenían fe de que Dios cuidaría de él. Como padre, ¿confía usted en que Dios cuidará de sus hijos? Dios tiene un plan para cada persona y la tarea de usted es orar por sus hijos y prepararlos para que lleven a cabo la obra que Dios ha planeado que realicen. La fe nos permite confiarle a Dios incluso a nuestros hijos.

Moisés fue uno de los grandes líderes de Israel, un profeta y legislador. Pero cuando nació, su pueblo era esclavo en Egipto y los líderes egipcios habían ordenado que muriera todo niño hebreo. Moisés fue protegido y la hija del Faraón logró que Moisés llegara a ser parte de la familia real (Éxodo 1; 2). Fue necesaria la fe para que Moisés renunciara a su lugar en el palacio, pero pudo hacerlo porque vio el carácter fugaz de la riqueza y del prestigio. Es muy fácil ser engañados por las ventajas temporales de la riqueza, la popularidad, el nivel social y los logros, y no ver las ventajas eternas del reino de Dios. La fe nos ayuda a mirar más allá del sistema de valores del mundo para ver los valores eternos del reino de Dios. Para mayor información sobre Moisés, véase Éxodo 14.

Cuando Josué planeó la conquista de Jericó, envió espías para investigar sobre las fortificaciones de la ciudad. Ellos hallaron a Rahab, quien tenía dos cosas en su contra: era gentil y prostituta. Pero mostró que tenía fe en Dios al dar acogida a los espías y al confiar en que Dios protegería a su familia y a ella cuando fuera destruida la ciudad. La fe nos ayuda a cambiar y hacer lo que es correcto a pesar de nuestro pasado o de la desaprobación de los demás. Para mayor información sobre Rahab, véase Josué 3.

El Antiguo Testamento presenta la vida de varias personas que tuvieron esas grandes victorias. Josué y Débora conquistaron reinos (el libro de Josué, Jueces 4; 5). Nehemías administró justicia (el libro de Nehemías). Daniel fue protegido de la boca de los leones (Daniel 6) Sadrac, Mesac y Abed-nego fueron protegidos en el horno de fuego (Daniel 3). Elías escapó de las espadas de los escuderos de la reina malvada Jezabel (1 Reyes 19. 2ss). Ezequías llegó a ser fuerte después de una enfermedad (2 Reyes 20). Gedeón fue poderoso en la batalla (Jueces 7). Un hijo de una viuda fue resucitado por el profeta Elías (2 Reyes 4.8–37).
Nosotros también podemos tener victoria mediante la fe en Cristo. Nuestras victorias pueden ser parecidas a las que tuvieron los santos del Antiguo Testamento, pero es más probable que cada una de nuestras victorias esté directamente relacionada con la función que Dios quiere que desempeñemos. A pesar de que nuestro cuerpo se deteriora y muere, viviremos por siempre gracias a Cristo. En la resurrección prometida, aun la muerte física será derrotada y la victoria de Cristo será completa.
Estos versículos resumen la vida de otros grandes hombres y mujeres de fe. Algunos tuvieron victorias sobresalientes, aun a pesar de la amenaza de la muerte. Pero otros fueron severamente maltratados, torturados y hasta asesinados. Tener una fe inquebrantable en Dios no garantiza una vida despreocupada y feliz. Por el contrario, nuestra fe casi nos garantiza cierta forma de maltrato del mundo. Mientras estemos en la tierra tal vez jamás logremos ver el propósito de nuestro sufrimiento. Pero sabemos que Dios cumplira las promesas que nos ha hecho. ¿Cree que Dios cumplirá su promesa para usted?

Muchos piensan que el dolor es la excepción en la vida cristiana. Cuando el sufrimiento tiene lugar dicen: «¿Por qué a mí?». Sienten como si Dios los hubiera abandonado o que quizá no era tan confiable como pensaban. En realidad, vivimos en un mundo malvado, y la vida incluye mucho sufrimiento, incluso para los creyentes. Pero Dios sigue dominando las circunstancias. Él permite que algunos cristianos lleguen a ser mártires por la fe, y permite que otros sobrevivan a la persecución. En lugar de preguntarse «¿Por qué a mí»?, es mejor decir «¿Por qué no a mí?». Su fe y los valores morales de este mundo están en pugna. Si esperamos dolor y sufrimiento, no nos aplastarán cuando ocurran. También podemos recibir consuelo al saber que Jesucristo sufrió de igual modo. Él comprende nuestros temores, nuestras debilidades y nuestros desalientos (véanse 2.16–18; 4.14–16). Ha prometido no dejarnos nunca (Mateo 28.18–20) e intercede en nuestro favor (7.24, 25). En tiempos de dolor, persecución o sufrimiento debemos confiar plenamente en Cristo.

Se le ha llamado a Hebreos la galería de la fama de la fe. No hay duda de que el autor sorprendió a sus lectores con esta conclusión: estos héroes judíos admirables no recibieron el premio total de parte de Dios porque murieron antes que Cristo viniera. En el plan de Dios, ellos y los creyentes cristianos (que de igual manera soportaron muchas pruebas) serán recompensados juntos. Una vez más Hebreos muestra que el cristianismo ofrece una mejor alternativa que el judaísmo.

Hay solidaridad entre los creyentes (véase 12.23). Los creyentes del Antiguo y del Nuevo Testamentos serán glorificados juntos. No sólo somos uno en el cuerpo de Cristo con todos los que están vivos, sino que también somos uno con todos los que ya han vivido. Todos somos necesarios para ser perfectos en Él.

Capítulo 12

Esta «tan grande nube de testigos» está compuesta de personas que se han mencionado en el capítulo 11. Su fidelidad es un estímulo para nosotros. No luchamos solos ni somos los primeros en luchar con los problemas que afrontamos. Otros también han participado en la carrera y han ganado, y su testimonio nos anima a correr y a ganar. ¡Qué legado tan inspirador el que tenemos!
La vida cristiana implica trabajo arduo. Requiere poner a un lado todo lo que ponga en peligro nuestra relación con Dios, correr con paciencia y hacer frente al pecado en el poder del Espíritu Santo. Para vivir con eficiencia esta vida, debemos fijar nuestros ojos en Cristo. Titubearemos si apartamos la mirada de Él y si nos miramos a nosotros mismos o contemplamos las circunstancias que nos rodean. Debemos correr para participar en la carrera de Cristo, no en la nuestra, y siempre debemos fijar nuestra mirada en Él.

Cuando enfrentamos dificultades y desaliento, es muy fácil perder la perspectiva global. Pero no estamos solos; hay ayuda. Muchos han logrado vencer a lo largo de la vida y en forma constante y en circunstancias mucho más difíciles de las que estamos experimentando. El sufrimiento es el campo de adiestramiento para alcanzar la madurez cristiana. Desarrolla nuestra paciencia y convierte en agradable nuestra victoria final.

Estos lectores enfrentaban tiempos difíciles de persecución, pero ninguno de ellos todavía había muerto por su fe. Como todavía estaban vivos, el escritor les exhorta a continuar su carrera. Así como Cristo no se rindió, tampoco ellos debían rendirse.

¿Quién ama más a sus hijos, el padre que les permite hacer lo que les causa daño o el que los corrige, disciplina y castiga para ayudarles a aprender lo que es correcto? Nunca es agradable ser corregido y disciplinado por Dios, pero su disciplina es un indicio de su amor profundo por nosotros. Cuando Dios le corrige, tómelo como una prueba de su amor y pídale que le muestre lo que está tratando de enseñarle.

Podemos responder a la disciplina de diversas formas: (1) aceptarla con resignación; (2) aceptarla con compasión de sí mismo, pensando que en realidad no lo necesitamos; (3) resentirnos y ofendernos con Dios por eso; o (4) aceptarla con gratitud, como la actitud apropiada hacia un Padre amoroso.

Dios no es sólo un padre que disciplina sino también un instructor exigente que nos estimula a alcanzar lo máximo y demanda una vida disciplinada. Aunque pudiéramos no sentirnos lo bastante fuertes como para alcanzar la victoria, sentiremos la capacidad para continuar a medida que seguimos a Cristo y dependemos de su fortaleza. Así podemos usar nuestras crecientes fuerzas para ayudar a quienes están cerca de nosotros que son débiles y que están luchando.
La expresión «por lo cual» es un indicio de que ¡lo que sigue es importante! No debemos vivir sólo con nuestra propia supervivencia en mente. Otros seguirán nuestro ejemplo y tenemos una responsabilidad con ellos si afirmamos que vivimos por Cristo. ¿Su ejemplo ayuda a otros a creer, seguir y madurar en Cristo, o quienes lo siguen terminan confundidos y extraviados?

Los lectores conocían el ritual de la limpieza que los preparaba para la adoración, y sabían que debían ser «santos» o «limpios» a fin de poder entrar en el templo. El pecado siempre obstaculiza nuestra visión de Dios; por lo tanto, si queremos ver a Dios, debemos obedecerle y renunciar al pecado (véase Salmo 24.3, 4). Vivir en santidad armoniza con vivir en paz. Una buena relación con Dios conduce a una buena relación con la comunidad de creyentes. Aunque no siempre vamos a sentir amor por todos los creyentes, debemos buscar la paz a medida que logramos ser más semejantes a Cristo.

Así como una raíz pequeña crece hasta convertirse en un gran árbol, la amargura brota en nuestro corazón y eclipsa aun nuestras más profundas relaciones cristianas. Una «raíz de amargura» se apodera de nosotros cuando permitimos que los desacuerdos crezcan hasta volverse resentimiento, o cuando alimentamos rencores por heridas pasadas. La amargura trae consigo celos, disensiones e inmoralidad. Cuando el Espíritu Santo llena nuestra vida, puede sanar la herida que causa la amargura.

La historia de Esaú nos muestra que los errores y pecados a veces tienen consecuencias a largo plazo (Génesis 25.29–34; 27.36). Ni siquiera el arrepentimiento y el perdón eliminan las consecuencias del pecado. ¿Con qué frecuencia toma decisiones basadas en qué quiere ahora, y no en lo que necesita a largo plazo? Evalúe los efectos a largo plazo de sus decisiones y acciones.

¡Qué contraste entre el pueblo con miedo de acercarse a Dios en el Monte Sinaí y su acercamiento alegre en el Monte de Sion! ¡Qué diferencia la que Cristo hace! Antes que Él viniera, Dios se mostraba distante y aterrador. Después que Él vino, Dios nos acoge por medio de Cristo en su misma presencia. ¡Acepte su invitación!

Como cristianos, somos ciudadanos de la Jerusalén celestial ahora mismo. Como Cristo gobierna nuestra vida ahora, el Espíritu Santo está siempre con nosotros, y experimentaremos un compañerismo cercano con otros creyentes. La recompensa total y final y la realidad de la Jerusalén celestial se describen en Apocalipsis 21.

Al fin el mundo va a tambalear y sólo el reino de Dios permanecerá. Los que siguen a Cristo son parte de ese reino inconmovible y resistirán la sacudida, el zarandeo y el ardor del fuego. Cuando nos sentimos inseguros con relación al futuro, podemos hallar confianza en estos versículos. Sin que importe lo que suceda aquí, nuestro futuro está edificado sobre un fundamento sólido que no puede ser destruido. No ponga su confianza en lo que será destruido; más bien edifique su vida en Cristo y en su reino inconmovible. (Véase Mateo 7.24–29 para ver la importancia de edificar sobre un fundamento sólido.)

Hay una gran diferencia entre la llama de una vela y el devastador fuego de un bosque. No podemos ni acercarnos a un fuego inmenso. A pesar de los equipos modernos para luchar contra el fuego, a menudo este está fuera del control del hombre. Dios tampoco está dentro de nuestro control. No podemos forzarlo a hacer nada mediante nuestras oraciones; pero siente profunda compasión. Él nos salvó del pecado y nos salvará de la muerte. Pero todo lo que es indigno y pecaminoso será consumido por el fuego de su ira. Sólo permanecerá lo bueno, lo dedicado a Dios y lo recto.

Capítulo 13

El amor verdadero a los demás produce acciones tangibles: (1) hospitalidad hacia los extranjeros (13.2); (2) solidaridad con quienes se hallan en la cárcel y con quienes son maltratados (13.3); (3) respeto por los votos matrimoniales (13.4); y (4) satisfacción con lo que se tiene (13.5). Asegúrese de que su amor avanza con la suficiente profundidad al grado que afecte su hospitalidad, solidaridad, fidelidad y contentamiento.

Tres personalidades de la Biblia «sin saberlo, hospedaron ángeles»: (1) Abraham (Génesis 18.1ss), (2) Gedeón (Jueces 6.11ss), y (3) Manoa (Jueces 13.2ss). Algunos dicen que no pueden ser hospitalarias porque sus hogares no son lo bastante amplios o cómodos. Pero aun si usted tiene sólo una mesa y dos sillas en una habitación alquilada, hay personas que se van a sentir agradecidas al pasar un tiempo en su casa. ¿Hay visitantes en su iglesia a quienes pudiera darles alguna comida? ¿Conoce a personas solteras que disfrutarían de pasar una tarde conversando? ¿De alguna manera su hogar podría suplir las necesidades de los ministros itinerantes? Hospitalidad simplemente significa lograr que otras personas se sientan cómodas y en casa.

Debemos sentirnos solidarios con quienes están presos, sobre todo con los creyentes que han perdido la libertad debido a su fe. Jesús dijo que sus discípulos verdaderos visitarán a los que están en la cárcel como sus representantes (Mateo 25.36).

¿Cómo podemos aprender a contentarnos? Esfuércese por vivir con menos en lugar de desear más; despréndase de sus bienes en vez de querer acumular. Deléitese con lo que tiene en lugar de estar resentido por lo que se está perdiendo. Contemple el amor manifestado por Dios en lo que Él ha provisto y recuerde que el dinero y los bienes pasarán. (Véase Filipenses 4.11 para más sobre el contentamiento y 1 Juan 2.17 sobre la futilidad de nuestros deseos terrenales.)
Nos sentimos contentos cuando disfrutamos de la provisión de Dios para satisfacer nuestras necesidades. Los cristianos que se convierten en materialistas dicen con sus acciones que Dios no es capaz de cuidar de ellos, o que al menos Él no quiere cuidarlos en la forma que quisieran. La inseguridad puede conducir al amor al dinero, sin que importe que seamos ricos o pobres. El único antídoto es confiar en Dios para suplir todas nuestras necesidades.

Si usted es cristiano, tiene una gran deuda con quienes le enseñaron y fueron ejemplos de lo que usted necesitaba saber del evangelio y de cómo llevar la vida cristiana. Continúe los buenos ejemplos de quienes han invertido parte de ellos mismos en usted en la evangelización, el servicio y la educación cristiana.

A pesar de que los líderes humanos tienen mucho que ofrecer, debemos fijar nuestros ojos en Cristo, nuestro guía supremo. A diferencia de los líderes humanos, Él nunca cambiará. Cristo ha sido y será el mismo por siempre. En un mundo cambiante podemos confiar en nuestro Señor que no cambia.

Al parecer algunos enseñaban que para ser salvos era necesario observar los rituales y ceremoniales del Antiguo Testamento. Pero esas leyes fueron inútiles para conquistar los pensamientos y malos deseos de una persona (Colosenses 2.23). Las leyes pueden influir en la conducta de una persona pero no pueden cambiar el corazón. Los cambios definitivos en la conducta de cada persona comienzan cuando el Espíritu Santo vive en el corazón.

Los cristianos judíos eran ridiculizados y perseguidos por judíos que no creían en Jesucristo como el Mesías. Gran parte de Hebreos les dice que Cristo es mucho más grande que el sistema expiatorio. Ahora el escritor llega al punto culminante de su extenso argumento: será necesario salir del «campamento» y sufrir con Cristo. Estar fuera del campamento significaba no estar limpio. En la época del éxodo quienes estaban ceremonialmente impuros debían permanecer fuera del campamento. Pero Cristo sufrió humillación fuera de las puertas de Jerusalén en nuestro favor. El tiempo había llegado para que los cristianos judíos declararan su lealtad a Cristo por encima de cualquier otra lealtad, para que optaran por seguir al Mesías sin que importara el sufrimiento que pudiera significar. Tuvieron que salir fuera del confinamiento que les daba la seguridad de su pasado, sus tradiciones y sus ceremonias, para vivir por Cristo. ¿Qué lo detiene para ser totalmente leal a Jesucristo?

No debemos estar atados a este mundo, porque todo lo que somos y tenemos es temporal. Sólo nuestra relación con Dios y nuestro servicio a Él permanecerá. No almacene sus riquezas aquí; hágalo en el cielo (Mateo 6.19–21).

Como estos cristianos judíos, debido a su testimonio en favor del Mesías, no pudieron seguir adorando con otros judíos, debían considerar la alabanza y los actos de servicio

como sus sacrificios; los que podían ofrecer en todo lugar, en todo tiempo. Eso debiera recordarles las palabras del profeta Oseas: «Quita toda inmundicia y acepta el bien, y te ofreceremos la ofrenda de nuestros labios» (Oseas 14.2). Un «sacrificio de alabanza» hoy podría incluir: gratitud a Cristo por su sacrificio en la cruz y el decírselo a otros. Agradan a Dios sobre todo los actos de bondad y de ayuda mutua, aun cuando pasen inadvertidos para los demás.

La tarea de los líderes de la iglesia es ayudar a que la gente madure en Cristo. Los discípulos que colaboran facilitan grandemente el peso del liderazgo. ¿Su conducta les da a sus líderes razón para hablar de usted con regocijo?

El escritor reconoce la necesidad de orar. Los líderes cristianos son vulnerables a las críticas de los demás, al orgullo (si tienen éxito) y a la depresión (si fracasan), y constantemente Satanás procura anular la obra que hacen para Dios. ¡Ellos necesitan con urgencia nuestras oraciones! ¿Por quién ora usted regularmente?

Este versículo incluye dos resultados importantes de la muerte y resurrección de Cristo en nuestra vida. Dios obra en los cristianos para producir la clase de personas que le agradan, y nos prepara para llevar a cabo la *obra* que le agrada. Permita que Dios primero lo transforme en su interior y luego lo use para ayudar a los demás.

No tenemos datos del encarcelamiento de Timoteo, pero entendemos que había estado en la cárcel porque este pasaje afirma que fue puesto en libertad. Para mayores datos acerca de Timoteo, véase 1 Timoteo 2.

Hebreos es un llamado a la madurez cristiana. Fue dirigida a los cristianos judíos del primer siglo, pero es pertinente para los creyentes en toda época y de cualquier cultura. Madurez cristiana significa hacer de Cristo el principio y el fin de nuestra fe. Para madurar, debemos centrar nuestra vida en Él, no depender de ceremoniales religiosos, no volver a caer en pecado, no confiar en nosotros mismos y no permitir que se interponga algo entre Cristo y nosotros. Cristo es suficiente y superior.

2.18

2.14

2.14–16

3.1–12 3.13–18

4.1–12

4.13–5.6

5.7–11

5.12 5.13–18

5.19 20

1.22–25

---

1. Religión genuina (1.1-27)

TEMA

FE VIVA

PRUEBAS

LEY DEL AMOR

PALABRA SABIA

RIQUEZA

Capítulo 1

El escritor de esta carta, un líder de la iglesia de Jerusalén (véanse Hechos 12.17, 15.13), no fue Santiago el apóstol, sino Santiago el hermano de Jesús. La Epístola de Santiago fue una de las primeras, escrita probablemente antes del año 50 d.C. Después del martirio de Esteban (Hechos 7.55–8.3), aumentó la persecución y los cristianos de Jerusalén fueron esparcidos por todo el mundo romano. Hubo comunidades judías cristianas florecientes en Roma, Alejandría, Chipre y ciudades de Grecia y de Asia menor. Debido a que estos nuevos creyentes no tuvieron el apoyo para establecer iglesias cristianas, Santiago les escribió como un líder interesado en el bienestar de ellos a fin de animarlos en la fe durante ese período difícil.

Santiago no dice *si* pasan por diversas pruebas, sino *cuando* pasan por diversas pruebas. Él da por sentado que vamos a tener pruebas y que es posible sacar provecho de ellas. La idea no es fingir ser feliz cuando uno se enfrenta al dolor, sino tener una perspectiva positiva («tener por sumo gozo») por lo que las pruebas pueden producir en nuestra vida. Santiago nos dice que debemos convertir nuestras dificultades en períodos de aprendizaje. Los tiempos difíciles pueden enseñarnos paciencia. Para mayores detalles relacionados con la paciencia (también llamada perseverancia y constancia), véanse Romanos 2.7; 5.3–5; 8.24, 25; 2 Corintios 6.3–7; 2 Pedro 1.2–9.

En realidad, no podemos llegar a conocer la profundidad de nuestro carácter hasta ver cómo reaccionamos frente a las presiones. Es muy fácil ser amable cuando todas las cosas andan bien, pero ¿seguiremos siendo amables cuando otros nos traten injustamente? Dios quiere que seamos perfectos, no librarnos del dolor. En lugar de quejarnos por nuestras luchas, debiéramos ver en ellas oportunidades de crecer. Dé gracias a Dios por haber prometido estar con usted en tiempos difíciles. Pídale que le ayude a resolver sus problemas o que le dé la fortaleza para soportarlos. Luego sea paciente. Dios no lo dejará solo con sus problemas; permanecerá cerca de usted y le ayudará a crecer.

Petición de *sabiduría*, Santiago no solo habla acerca del conocimiento, sino de la capacidad de tomar decisiones sabias en circunstancias difíciles. Cuando necesitamos sabiduría, podemos orar a Dios y Él suplirá abundantemente nuestras necesidades. Los cristianos no tienen por qué andar a tientas en las tinieblas, con la esperanza de tal vez

encontrar la respuesta. La sabiduría de Dios está a nuestra disposición para guiar nuestras decisiones.

Sabiduría significa discernimiento práctico. La sabiduría empieza con respeto a Dios, conduce a una vida recta y resulta en una capacidad creciente para distinguir lo correcto de lo erróneo. Dios está dispuesto a darnos esa sabiduría, pero no podremos recibirla si nuestras metas están centradas en nosotros mismos en lugar de estar centradas en Dios. Para conocer la voluntad de Dios, debemos leer su Palabra y pedirle que nos revele cómo obedecerla, y luego estar dispuestos a hacer lo que Él nos diga.

«Pedir con fe, no dudando nada» significa no solo creer en la existencia de Dios, sino en su tierno cuidado. Eso incluye depender de Dios y confiar en que Él oirá y responderá a nuestras oraciones. Debemos poner a un lado nuestras actitudes críticas cuando nos dirigimos a Él. Dios no garantiza que ha de responder a nuestra desconsideración o egoísmo. Debemos tener la confianza que Dios armonizará nuestros deseos con su propósito. Para más acerca de este concepto, léase la nota en Mateo 21.22.

Una mente inestable no está plenamente convencida de que el método de Dios es el mejor. Trata la Palabra de Dios como un consejo humano cualquiera y se queda con la opción a desobedecer. Vacila entre la lealtad a sus sentimientos subjetivos, los conceptos del mundo y los mandamientos de Dios. Si su fe es nueva, débil o de mucho esfuerzo, recuerde que usted puede confiar en Dios. Luego sea leal a Él. A fin de estabilizar sus fluctuaciones y dudas mentales, ríndase por completo a Dios.

Si usted ha tenido la oportunidad de ver a menudo el vaivén constante de las olas gigantescas del mar, sabe cuán inquietas son, sujetas a las fuerzas del viento, de la gravedad y de la marea. La duda lo deja a uno tan vacilante como las olas movidas de un lado para otro. Si usted quiere evitar que se le trate así, crea que Dios sabe qué es lo mejor para usted. Pídale sabiduría, y confíe en que Él se la dará. Al hacerlo, sus decisiones serán confiables y seguras.

El cristiano que no ocupa un puesto importante debe estar contento porque es de gran estima ante los ojos de Dios. Ese «hermano que es de humilde condición» es una persona sin un alto nivel social ni riqueza. A menudo se trata a tal persona con desprecio, incluso en nuestras congregaciones, pero Dios no lo subestima.

El pobre debe sentirse contento de que la riqueza no significa nada para Dios; de otro modo se le debiera considerar indigno. El rico debe sentirse contento de que el dinero no significa nada para Dios, porque es muy fácil perder el dinero. La verdadera riqueza se halla en el desarrollo de la vida espiritual del individuo, no en su caudal económico. Dios está interesado en lo que es duradero (nuestra alma) no en lo que es temporal (nuestro dinero y nuestros bienes). Véase Marcos 4.18, 19 para hallar lo que dijo Jesús al respecto. Procure tratar a las personas de la misma forma que Cristo las trataría.

Si la riqueza, el poder y el nivel social no significan nada para Dios, ¿por qué les damos tanta importancia y les rendimos honor a quienes los poseen? ¿Sus bienes materiales les dan un sentido de propósito y una razón para vivir? Si desaparecieran, ¿qué les quedaría? Lo que usted tiene en el corazón, no sus cuentas bancarias, es lo que le interesa a Dios y permanece para siempre.

La corona de la vida es como las guirnaldas que se le dan a los deportistas ganadores (véase 1 Corintios 9.25). La corona de vida no es gloria y honor en la tierra, sino la

recompensa de vida eterna; vivir con Dios para siempre. El camino hacia el círculo de los ganadores de Dios es mediante el amor y el permanecer fiel aun bajo presión.

La tentación viene de nuestros malos deseos, no de parte de Dios. Empieza con malos pensamientos y se vuelve pecado cuando le damos lugar y permitimos que se convierta en acción. Así como la bola de nieve que baja rodando de una colina, la acción destructiva del pecado crece cuando lo dejamos actuar. El momento más apropiado para detener la bola de nieve es antes que sea demasiado grande o que haya adquirido tal velocidad que no podamos controlarla. Véanse Mateo 4.1–11; 1 Corintios 10.13 y 2 Timoteo 2.22 para mayores detalles sobre cómo escapar de la tentación.

A menudo las personas que viven para Dios se preguntan por qué todavía tienen que soportar las tentaciones. ¿Las tienta Dios? Dios *prueba* a las personas pero no las *tienta* para conducirlas al pecado. Permite que Satanás las tiente a fin de refinar su fe y ayudarlas a que crezcan en su dependencia de Cristo. Podemos soportar la tentación del pecado si le pedimos a Dios fortaleza y decidimos actuar en obediencia a su Palabra.

Es muy fácil condenar a otros y excusarnos por los malos pensamientos y por la conducta equivocada. Algunas excusas pueden ser: (1) es la culpa de la otra persona; (2) no lo pude resistir; (3) todos lo hacen; (4) fue solo un error; (5) nadie es perfecto; (6) el diablo me obligó a hacerlo; (7) fui presionado; (8) no sabía que era malo; (9) Dios me estaba tentando. Una persona que presenta excusas procura pasar su culpa a algo o a alguien. Un cristiano, sin embargo, acepta su responsabilidad por sus errores, los confiesa y pide el perdón de Dios.

A menudo las Escrituras comparan lo bueno con la luz y lo malo con las tinieblas. Otros pasajes donde se presenta a Dios como luz son: Salmo 27.1; Isaías 60.19–22, Juan 1.1–14.

Los cristianos del primer siglo fueron la primera generación en creer en Jesucristo como el Mesías. Santiago los llama «primicias de sus criaturas». Los líderes judíos habrían estado conscientes de la práctica de ofrendar lo primero en madurar de la siembra, antes de la cosecha, como un acto de adoración y también como una bendición para el resto de la cosecha (véase Deuteronomio 26.9–11). En 1 Corintios 15.20, Pablo se refiere a Cristo como la primicia de los que durmieron.

Cuando hablamos demasiado y oímos poco, comunicamos a los demás que nuestras ideas son mucho más importantes que la de ellos. Santiago con sabiduría nos aconseja revertir ese proceso. Ponga un cronómetro mental en su conversación y controle cuánto habla y también cuánto oye. Cuando alguien conversa con usted, ¿percibe esa persona que son valiosos sus puntos de vista y sus conceptos?

Este versículo se refiere al enojo que surge cuando se siente herido el ego: «*Me* siento herido», «No se oyen *mis* opiniones». Cuando hay injusticia y pecado, *debemos* enojarnos porque otros son heridos. Pero no debemos enojarnos cuando no ganamos una discusión o cuando sentimos que fuimos ofendidos o que no se nos tomó en cuenta. El enojo egoísta nunca ha ayudado a nadie.

Santiago nos advierte que quitemos todo lo que anda mal en nuestra vida y que recibamos «con mansedumbre» el mensaje de salvación que hemos recibido («la palabra implantada»), porque solo ella puede salvarnos.

Es muy importante saber lo que la Palabra de Dios dice, pero es mucho más importante *obedecerla.* La eficacia de nuestro tiempo de estudio bíblico puede medirse por el efecto que tiene en nuestra conducta y nuestras actitudes. ¿Pone usted en práctica lo que ha estudiado?

Parece paradójico que una ley pueda darnos libertad. Pero la ley de Dios destaca nuestro pecado y nos da la oportunidad de pedir perdón a Dios (véase Romanos 7.7, 8). Los cristianos somos salvos por la gracia de Dios. La salvación incluye libertad del dominio del pecado. Los creyentes somos libres para vivir como Dios se propuso al crearnos. Desde luego, eso no significa que seamos libres para hacer lo que nos plazca (véase 1 Pedro 2.16). Ahora somos libres para obedecer a Dios.

MOSTRAR FAVORITISMO

¿Por qué es malo mostrar favoritismo con los ricos?

Véanse las notas del capítulo 3 para más sobre cómo dominar la lengua. No importa cuán espirituales nos sintamos, todos debemos cuidar nuestra lengua de una manera más eficiente.

En el primer siglo, los huérfanos y las viudas poseían muy pocas fuentes de apoyo económico. A menos que un familiar no estuviera dispuesto a cuidar de ellos, estaban condenados a pedir limosna, a venderse como esclavos o a morir de hambre. Al cuidar de esos desamparados, la iglesia puso la Palabra de Dios en práctica. Cuando damos sin esperanza de recibir algo a cambio, mostramos lo que significa servir a los demás.

Para mantenernos libre de la contaminación del mundo, debemos consagrarnos al sistema ético y moral de Cristo, no al del mundo. No debemos conformarnos al sistema de valores del mundo que se basa en el dinero, el poder y el placer. La verdadera fe no significa nada si estamos contaminados con dichos valores.

Capítulo 2

En este capítulo Santiago presenta las razones contra el favoritismo y la necesidad de las buenas obras. Establece tres principios de fe: (1) La entrega es una parte esencial de la fe. Usted no puede ser un cristiano simplemente por afirmar las doctrinas correctas o por manifestar estar de acuerdo con los hechos bíblicos (2.19). Usted debe entregar la mente y el corazón a Cristo. (2) Las buenas obras son el resultado natural de la verdadera fe. Un cristiano genuino tendrá una vida transformada (2.18). (3) La fe sin buenas obras no hace bien a nadie; es inútil (2.14–17). Esas declaraciones no contradicen las enseñanzas de Pablo de que la salvación es solo por la fe. Pablo pone énfasis en el propósito de la fe: brindar salvación. Santiago pone énfasis en los resultados de la fe: una vida transformada.

Santiago censura los actos de favoritismos. A menudo tratamos a una persona bien vestida y de aspecto imponente mejor de lo que tratamos a alguien que da la impresión de pobreza. Actuamos así porque preferimos identificarnos con las personas que han tenido éxito y no con quienes han tenido un aparente fracaso. Lo irónico, como dice Santiago, es que los supuestos triunfadores pudieron haber obtenido su estilo de vida ostentoso a nuestra expensas. Además, el rico halla dificultad para identificarse con el Señor Jesús, pues Él vino como un humilde siervo. ¿Se impresiona con facilidad por el nivel social, la riqueza o la fama? ¿Se parcializa con los que «tienen» y desprecia a los que «no tienen»? Ese prejuicio es pecaminoso. Dios ve a todos como iguales, y si favorece a alguien, es al pobre y al indefenso. Debemos seguir ese ejemplo.

¿Por qué es malo juzgar a una persona por su nivel económico? La riqueza puede indicar inteligencia, decisiones sabias y arduo trabajo; pero también pudiera indicar solo que una persona tuvo la buena fortuna de haber nacido en una familia acomodada. O también pudiera ser señal de codicia, deshonestidad y egoísmo. Al honrar a alguien sólo porque viste bien, convertimos su apariencia en algo más importante que su carácter. Algunas veces lo hacemos porque (1) la pobreza nos hace sentir insatisfechos; (2) también queremos ser ricos, y esperamos usar a la persona rica como un medio para ese fin; (3) queremos que la persona rica asista a nuestra iglesia y la ayude económicamente. Todos esos motivos son egoístas; ninguno de ellos ve en el hombre rico o en la persona pobre a un ser humano necesitado de compañerismo. Si decimos que Cristo es el Señor de nuestra vida, entonces debemos vivir como Él quiere, sin mostrar favoritismo, y amar a todos sin importar si son ricos o pobres.

A menudo tenemos mejor disposición hacia el rico porque equivocadamente damos por sentado que es rico porque ha sido bendecido y aprobado por Dios. Pero Dios no promete riquezas ni recompensas terrenales; más bien Cristo nos pide estar dispuestos a sufrir por Él y renunciar a cualquier cosa a fin de aspirar a la vida eterna (Mateo 6.19–21; 19.28–30; Lucas 12.14–34; Romanos 8.15–21; 1 Timoteo 6.17–19). Tendremos riquezas inefables en la eternidad si somos fieles en nuestra vida actual (Lucas 6.35; Juan 12.23–35; Gálatas 6.7–10; Tito 3.4–8).

Cuando Santiago habla acerca del pobre, se refiere a quienes carecen de dinero, y también a aquellos cuyos valores simples son despreciados por muchos en nuestra sociedad opulenta. Posiblemente ellos prefieran servir antes que administrar, relaciones humanas antes que seguridad económica, paz antes que poder. Eso no significa que el pobre automáticamente irá al cielo y el rico al infierno. Los pobres, sin embargo, están más conscientes de su desamparo. Por lo tanto, a menudo eso facilita que puedan reconocer su necesidad de salvación. Una de las más grandes barreras para la salvación de las personas ricas es el orgullo. Para el pobre, la amargura puede a menudo resultarle un obstáculo para aceptar la salvación.

La *ley real* es la ley de nuestro gran rey Jesucristo, el que dijo: «Que os améis unos a otros, como yo os he amado» (Juan 15.12). Esta ley, que aparece originalmente en Levítico 19.18, es el fundamento de todas las leyes de cómo debemos relacionarnos los unos con los otros. Cristo puso de relieve esto en Mateo 22.37–40, y Pablo habló al respecto en Romanos 13.8 y Gálatas 5.14.

Debemos tratar a todas las personas de la forma que esperamos que se nos trate a nosotros. No debemos despreciar al rico porque si lo hacemos estaremos negándole

nuestro amor. Pero tampoco debemos favorecerlos por lo que puedan hacer por nosotros y al mismo tiempo despreciar al pobre por lo poco que al parecer pueda darnos a cambio.

Los cristianos no deben usar estos versículos para justificar el pecado. Debemos cuidarnos de no decir: «Ya que no puedo guardar todas las exigencias de Dios, ¿para qué voy a intentarlo?». Santiago nos recuerda que, si hemos quebrantado una sola ley, somos pecadores. No podemos decidir guardar una parte de la ley de Dios y no hacer caso del resto. No se puede quebrantar la ley ni siquiera en una pequeña parte; si se quebranta, es necesario que Cristo pague por ese pecado. Mídase a sí mismo, no mida a los demás, según las normas de Dios. Pida perdón cuando lo necesite, y luego renueve sus esfuerzos para poner su fe en práctica.

Somos salvos por el don de Dios (gracia) mediante la fe, no por guardar la ley. Pero también se nos exige que obedezcamos a Cristo. El apóstol Pablo enseñó que «es necesario que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo» (2 Corintios 5.10) a fin de ser juzgados por nuestra conducta. La gracia de Dios no elimina nuestra necesidad de obedecerle; le otorga a la obediencia un nuevo fundamento. La ley no es más un conjunto de reglas externas sino «la ley de la libertad», la que con gozo y buena voluntad podemos acatar, porque amamos a Dios y porque obra en nosotros el poder del Espíritu Santo para cumplirla (véase 1.25).

Nuestros pecados son perdonados solo por la misericordia de Dios. No podemos ganar perdón por perdonar a otros. Pero cuando nos resistimos a perdonar a los demás después de haber sido perdonados, demostramos que no entendemos o no apreciamos la misericordia de Dios hacia nosotros (véanse Mateo 6.14, 15; 18.21ss; Efesios 4.31, 32).

Cuando alguien afirma que tiene fe, eso puede ser una aprobación intelectual, el estar de acuerdo con una serie de enseñanzas cristianas, y por lo tanto sería una fe incompleta. La verdadera fe transforma nuestra conducta y nuestros pensamientos. Si nuestra vida no cambia, en realidad no creemos las verdades que decimos creer.

No podemos ganar nuestra salvación por el servicio y la obediencia a Dios; pero tales actos demuestran que nuestra entrega a Dios es genuina. Obras de servicio con amor no reemplazan a la fe pero sí son una prueba de nuestra fe en Cristo.

A primera vista, este versículo parece contradecir lo que dice Romanos 3.28: «El hombre es justificado por la fe sin las obras de la ley». Una investigación profunda, sin embargo, muestra que las enseñanzas de Santiago y Pablo no se contradicen. Mientras que por un lado es verdad que nuestras buenas obras no podrán darnos salvación, por otro lado la verdadera fe siempre resulta en una vida transformada y en buenas obras. Pablo habla en contra de quienes procuran ser salvos por las obras y no por la verdadera fe. Santiago habla en contra de quienes confunden la simple aprobación intelectual con la verdadera fe. Después de todo, aun los demonios saben quién es Jesucristo, pero no le obedecen (2.19). La verdadera fe implica una entrega total de su ser a Dios.

Santiago expresa que Abraham fue «justificado» por lo que *hizo* y Pablo dice que fue por lo que *creyó* (Romanos 4.1–5). Santiago y Pablo no se contradicen; más bien se complementan. Debemos llegar a la conclusión de que la verdad es una combinación de esas dos declaraciones. De ninguna manera somos justificados por lo que hacemos. La

verdadera fe siempre resulta en obras, pero las obras no nos justifican. El creer nos depara salvación; la obediencia activa prueba que nuestra fe es genuina.

Rahab vivió en Jericó, una ciudad que tomaron los israelitas al entrar en la tierra prometida (Josué 2). Cuando los espías de Israel entraron en la ciudad, ella los ocultó y les ayudó a escapar. Como resultado, ella y su familia fueron salvas cuando se destruyó la ciudad (Josué 2). Hebreos 11.31 menciona a Rahab entre los héroes de la fe.

Capítulo 3

La enseñanza era una profesión de gran valor y respeto en la cultura judía. Muchos judíos que abrazaron el cristianismo quisieron ser maestros. Santiago advirtió que, aunque es bueno aspirar a enseñar, la responsabilidad es muy grande porque sus palabras y ejemplo afectan la vida espiritual de los demás. Si usted enseña o dirige, ¿de qué forma está afectando su ejemplo a quienes usted guía?

Es importante tanto lo que usted dice como lo que *no* dice. La apropiada manera de hablar no es decir solamente las palabras correctas en el momento oportuno, sino que también incluye controlar los deseos de querer decir lo que no debe. Ejemplos del uso incorrecto de la lengua incluyen la murmuración, el menospreciar a otros, la manipulación, la enseñanza falsa, la exageración, las acusaciones, la lisonja y la mentira. Antes de hablar, pregúntese: «¿Es verdad lo que quiero decir, es necesario y es agradable?»

Santiago compara el daño que puede causar la lengua con una llama de fuego. La perversidad de la lengua tiene su origen en el infierno mismo. La lengua sin control puede causar un terrible daño. Satanás usa la lengua para dividir a las personas e instigar enfrentamientos. Las palabras ociosas y aborrecibles son peligrosas porque esparcen rápidamente destrucción y nadie puede detener los resultados una vez que se han pronunciado. Debemos tener cuidado con lo que decimos, pensando que más tarde nos podremos disculpar, ya que el daño permanece. Algunas palabras expresadas con enojo pueden destruir una relación que necesitó años para establecerse. Antes de hablar, recuerde que los palabras son como el fuego, que no se les puede controlar ni se puede anular el perjuicio que pueden causar.

Si ningún ser humano puede controlar la lengua, ¿para qué intentarlo? Aunque no logremos un control perfecto de ella, de todas maneras podemos descubrir cómo reducir el peligro que pueden provocar nuestras palabras. ¡Es mejor combatir un fuego que ir por los alrededores prendiendo otros! Recuerde que no estamos enfrentándonos al fuego de la lengua en nuestras propias fuerzas. El Espíritu Santo nos dará mayor poder para controlar y supervisar lo que decimos, para que cuando seamos ofendidos, recordemos el amor de Dios y no reaccionemos de un modo vengativo. Cuando somos criticados, el Espíritu sanará nuestras heridas para que no respondamos violentamente con nuestras palabras.

A menudo nos desconcierta nuestro lenguaje contradictorio. A veces es correcto y agrada a Dios pero en otras ocasiones es violento y destructivo. ¿Cuál de estos refleja nuestra verdadera identidad? La lengua nos da una idea de nuestra naturaleza humana fundamental. Fuimos hechos a la imagen de Dios, pero también hemos caído en el

pecado. Dios está interesado en cambiarnos de adentro hacia afuera. Cuando el Espíritu Santo purifica un corazón también da dominio propio de modo que la persona pueda decir las palabras que agradan a Dios.

¿Ha conocido a alguien que afirma que es sabio pero que actúa con necedad? La sabiduría verdadera puede medirse por la profundidad del carácter de una persona. Así como usted puede identificar un árbol por el tipo de fruto que produce, también puede evaluar su propia sabiduría por la forma en que actúa. La necedad conduce al desorden, pero la sabiduría conduce a la paz y a la bondad. ¿Está usted tentado a agrandar el conflicto, hacer correr el chisme o echar leña al fuego de la discordia? Las conversaciones agradables, así como las palabras prudentes y amorosas, son semillas de paz. Dios ama a los pacificadores (Mateo 5.9).

«Celos amargos y contención» están inspirados por el diablo. Es fácil para nosotros ser atraídos a deseos equivocados por la presión social y, a veces, por cristianos con buenas intenciones. Por escuchar los consejos de «impóngase», «hágalo», «fíjese metas altas», podemos ser atraídos hacia la avaricia y la competencia destructiva. Buscar la sabiduría de Dios nos libra de la necesidad de compararnos con los demás y de codiciar lo que ellos tienen.

Capítulo 4

Siempre son dañinos los conflictos y las disputas entre los creyentes. Santiago dice que esas rencillas son el producto de los malos deseos que luchan en nuestro interior: queremos más bienes, más dinero, mejor nivel social, más reconocimiento. Cuando nos empecinamos en satisfacer esos deseos, luchamos a fin de lograrlo. En lugar de apoderarnos con violencia de lo que anhelamos, debemos someternos a Dios, pedirle que nos ayude a deshacernos de nuestros deseos egoístas y a confiar en que Él nos dará lo que de veras necesitamos.

Santiago menciona los problemas más comunes en la oración: no pedir, pedir las cosas erróneas y pedir por razones equivocadas. ¿Después de todo habla usted con Dios? Cuando lo hace, ¿acerca de qué habla? ¿Pide solo para que Dios satisfaga sus deseos? ¿Busca la aprobación de Dios en lo que ya planeó hacer? Sus oraciones llegarán a tener poder cuando permita que Dios cambie sus deseos para que correspondan perfectamente con su voluntad para usted (1 Juan 3.21, 22).

No hay nada malo en querer una vida placentera. Dios nos da buenos dones para que los disfrutemos (1.17; Efesios 4.7; 1 Timoteo 4.4, 5). Pero tener amistad con el mundo implica buscar placer a expensas de los demás o a expensas de obedecer a Dios. El placer que impide que agrademos a Dios es pecado; el placer que procede de la abundante generosidad de Dios es bueno.

La cura para los malos deseos es la humildad (véanse Proverbios 16.18, 19; 1 Pedro 5.5, 6). El orgullo nos hace egocéntricos y nos lleva a pensar que tenemos derecho a todo lo que podemos ver, tocar o imaginar. Crea apetitos codiciosos de obtener más de lo que necesitamos. Podemos ser librados de nuestros deseos egocéntricos al humillarnos delante de Dios, tomando conciencia de que lo único que necesitamos es su aprobación.

Cuando su Espíritu Santo nos llena, nos damos cuenta de que las atracciones seductoras del mundo son solo sustitutos baratos en comparación con lo que Dios nos ofrece.

Aunque Dios y Satanás están en guerra, no tenemos que esperar hasta el final para ver quién ganará. Dios *ya* venció a Satanás (Apocalipsis 12.10–12), y cuando Cristo vuelva, Satanás y todos sus aliados serán eliminados para siempre (Apocalipsis 20.10–15). Sin embargo, Satanás está aquí ahora, y procura convertirnos a su maligna causa. Con el poder del Espíritu Santo en nuestra vida, podemos resistir a Satanás, y él huirá de nosotros.

¿Cómo puede acercarse a Dios? Santiago nos da cinco maneras: (1) *Sométanse a Dios* (4.7). Ríndase a su autoridad y voluntad, y entregue su vida a Él y a su control, y esté deseoso de seguirlo. (2) *Resista al diablo* (4.7). No permita que Satanás lo seduzca y tiente. (3) *Limpiad las manos... purificad vuestros corazones* (es decir, lleve una vida pura) (4.8). Límpiese del pecado; sustituya sus deseos de pecar por los deseos de experimentar la pureza de Dios. (4) *Afligíos, y lamentad, y llorad* con sincero pesar por sus pecados (4.9). No tenga temor de expresar profunda tristeza de corazón por lo que usted ha hecho. (5) *Humillaos delante del Señor*, y Él lo pondrá en alto (4.10; 1 Pedro 5.6).

Humillarnos significa reconocer que nuestro valor viene solo de Dios. Ser humilde implica el actuar con su poder de acuerdo con su guía, no con nuestros propios esfuerzos. Aunque no merecemos su favor, Él nos ama y nos da valor y dignidad a pesar de nuestros defectos humanos.

Jesús resume la ley en amar a Dios y al prójimo (Mateo 22.37–40) y Pablo dice que el amor que se le muestra a nuestro prójimo satisface ampliamente la ley (Romanos 13.6–10). Cuando no amamos, estamos quebrantando la ley de Dios. Examine su actitud y conducta hacia los demás. ¿Edifica usted a la gente o la acongoja? Cuando esté a punto de criticar a alguien, recuerde la ley de amor de Dios y diga algo bueno en cambio. Decir algo beneficioso a otros lo curará de su tendencia de hallar faltas en los demás y aumentará su capacidad de obedecer la ley de Dios.

Es bueno tener metas, pero las metas nos pueden decepcionar si dejamos a Dios fuera de ellas. No vale la pena hacer planes como si Dios no existiera porque el futuro está en sus manos. ¿Qué le gustaría estar haciendo dentro de diez años? ¿En un año más? ¿Mañana? ¿Cómo reaccionaría si Dios interviniera y modificara sus planes? Planifique por adelantado, pero no se aferre mucho a sus planes. Si pone los deseos de Dios en el centro de sus planes, Él nunca lo decepcionará.

La vida es corta por mucho que vivamos. No se engañe al pensar que tiene mucho tiempo para vivir por Cristo, para disfrutar con sus seres queridos o para hacer lo que usted sabe que debe hacer. ¡Viva para Dios hoy! Luego, sin que importe cuánto dure su vida, habrá cumplido con el plan que Dios tenía para usted.

HABLAR

Cuando nuestro hablar es motivado por:

Está lleno de:

Nos inclinamos a pensar que *hacer* lo malo es pecado. Pero Santiago nos dice que pecado es también *no* hacer lo bueno. (A esas dos clases de pecado algunas veces se les llama pecados de comisión y pecados de omisión.) Es pecado mentir; también puede ser pecado saber la verdad y no decirla. Es pecado hablar mal de alguien; también es pecado despreciarlo cuando sabemos que esa persona necesita nuestra amistad. Debemos estar dispuestos a ayudar según nos guíe el Espíritu Santo. Si Dios lo dirige a hacer un acto bondadoso, a rendir un servicio o a restaurar una relación, hágalo. Experimentará una renovada vitalidad en su fe cristiana.

Capítulo 5

Santiago declara la falta de valor de las riquezas, no la falta de valor del rico. El dinero de hoy no tendrá valor cuando Cristo vuelva; por lo tanto, es bueno emplear nuestro tiempo en acumular tesoros que serán valiosos en el reino eterno de Dios. El dinero en sí no es el problema; los pastores necesitan dinero para vivir y sostener sus familias; los misioneros necesitan dinero para difundir el evangelio; las iglesias necesitan dinero para llevar a cabo su tarea con eficiencia. Es el *amor* al dinero el que conduce a lo malo (1 Timoteo 6.10) y origina que algunos opriman a otros para quedarse con más. Esa es una advertencia a todos los cristianos que son tentados a adoptar normas mundanas antes que las normas de Dios (Romanos 12.1, 2) como también es un estímulo para todos los que están oprimidos por los ricos. Léase Mateo 6.19–21 para ver lo que Jesús dice acerca de las riquezas.

Es probable que el *justo* que Santiago menciona sea un obrero pobre. A los pobres que no podían pagar las deudas se les echaba en la cárcel o se les obligaba a vender todos sus bienes y a veces a vender a sus familiares como esclavos. Sin ninguna oportunidad de trabajar a fin de pagar sus deudas, a menudo los pobres morían de inanición. Dios le llamó a eso homicidio. Atesorar dinero, explotar a los empleados y vivir con desenfreno no pasará inadvertido para Dios.

El agricultor debe esperar con paciencia que crezca lo que sembró; no puede apresurar el proceso. Pero no puede tomarse vacaciones en el verano y esperar que todo vaya bien en sus sembrados. Hay mucho por hacer para asegurar una buena cosecha. De igual manera, debemos esperar con paciencia el regreso de Cristo. No podemos apresurarlo, pero mientras esperamos hay mucho que hacer para que avance el reino de Dios. Tanto el agricultor como el cristiano deben vivir por fe, con la mirada en el futuro, que será portador de recompensa por su trabajo. No viva como si Cristo nunca fuera a volver. Trabaje con fidelidad en la edificación de su reino, porque el Rey *vendrá* cuando el tiempo de la cosecha haya llegado.

Cuando las cosas van mal, tendemos a culpar a otros por nuestras desdichas (véase la nota sobre Génesis 3.11–13). Culpar a los demás es más fácil que aceptar nuestra culpa, pero es destructivo y pecaminoso. Antes de juzgar a otros por sus faltas, recuerde que Cristo, el Juez, vendrá a evaluarnos a cada uno de nosotros (Mateo 7.1–5; 25.31–46). Él no pasará por alto el que culpemos a los demás.

Muchos profetas sufrieron y fueron perseguidos, como Moisés, Elías y Jeremías. Para una lista completa de los que fueron perseguidos, véase el cuadro en 2 Crónicas 19. Para mayor información relacionada con el sufrimiento, véanse las notas sobre Job 1.1ss; 2.10; 3.23–26; 4.7, 8; 42.17 y el perfil de Job en Job 2.

A menudo una persona con una reputación de exagerada o mentirosa no logra que nadie le crea. Los cristianos nunca deben llegar a eso. Siempre sea sincero para que los demás crean un simple sí o no. Al evitar mentiras, medias verdades y omisiones de la verdad, a usted lo llegarán a conocer como una persona confiable.

Aquí Santiago habla acerca de alguien que tiene incapacidad física. En las Escrituras, se ha usado el aceite como símbolo de medicamento (véase la parábola del buen samaritano en Lucas 10.30–37) y símbolo del Espíritu de Dios (como se empleó al ungir reyes, véase 1 Samuel 16.1–13). De modo que, el aceite puede representar el ámbito médico y espiritual de la vida. Los cristianos no deben separar lo físico y lo espiritual; Jesucristo es Señor tanto del cuerpo como del espíritu.
Los creyentes no están solos. Los miembros del cuerpo de Cristo deben contar con el apoyo de otros en oración y sostenimiento, sobre todo cuando están enfermos o sufriendo. Los ancianos deben estar disponibles para responder a las debilidades de cualquier miembro, y la iglesia debe estar atenta para orar por las necesidades de todos sus miembros.

«La oración de fe» no se refiere a la fe de la persona enferma sino a la fe de las personas que están orando. Dios sana, la fe no, y todas las oraciones están sujetas a la voluntad de Dios. Pero nuestras oraciones son parte del proceso de sanidad de Dios. Esa es la razón por la que a menudo Dios espera nuestras oraciones de fe antes de intervenir en la sanidad de una persona.

Cristo ha hecho posible que vayamos directamente a Dios en busca de perdón; pero el confesar nuestros pecados unos a otros todavía tiene un lugar importante en la vida de la iglesia. (1) Si hemos pecado en contra de alguna persona, debemos pedirle que nos perdone. (2) Si nuestro pecado ha afectado a la iglesia, debemos confesarlo públicamente. (3) Si necesitamos apoyo afectivo en nuestra lucha contra el pecado, debemos confesarlo a quienes pueden darnos ese apoyo. (4) Si después de haber confesado un pecado a Dios, todavía no sentimos su perdón, podríamos confesar el pecado a otro creyente y oír de su parte palabras que confirmen que hemos sido perdonados por Dios. En el reino de Cristo, cada creyente es un sacerdote para los demás creyentes (1 Pedro 2.9).
El recurso más poderoso de un cristiano es comunión con Dios mediante la oración. A menudo los resultados son mucho más grandes de lo que pensamos sería posible. Algunas personas ven la oración como un último recurso a intentar cuando todo lo demás haya fallado. Es al revés; la oración debe venir primero. Dado que el poder de Dios es

infinitamente más poderoso que el nuestro, solo tiene sentido que nos apoyemos en él, sobre todo porque Él nos anima a que así lo hagamos.

Para mayores detalles con relación al gran profeta Elías, léase 1 Reyes 18.

Es claro que esta persona que se ha apartado de la verdad es un creyente que ha caído en pecado, uno que ya no vive una vida consecuente con sus creencias. Los cristianos no están de acuerdo en si es o no posible que las personas pierdan la salvación, pero todas están de acuerdo en que los que se alejan de la fe se hallan en serias dificultades y necesitan arrepentirse. Santiago exhorta a los cristianos a que ayuden a los que se apartaron para que vuelvan a Dios. Al tomar la iniciativa, orar por la persona y actuar con amor, podemos hablar con la persona en el estado espiritual que se encuentre y llevarla de vuelta a Dios y a su perdón.

El libro de Santiago pone de relieve la fe en acción. La forma correcta de vivir es la evidencia y el resultado de la fe. La iglesia debe servir con compasión, hablar con amor y sinceridad, vivir en obediencia a los mandatos de Dios y amarse los unos a los otros. El cuerpo de creyentes debe ser un ejemplo del cielo en la tierra, y conducir a las personas a Cristo mediante el amor a Dios y el amor de los unos a los otros. Si en realidad creemos en la Palabra de Dios, la *viviremos* día a día. La Palabra de Dios no es sencillamente algo que leemos o algo en lo que pensamos, sino algo que hacemos. Todo lo que creemos, nuestra fe y nuestra confianza, debe tener pies y manos, ¡los nuestros!

FE QUE OBRA

Santiago ofrece un mayor número de similitudes al Sermón del Monte que cualquier otro libro en el Nuevo Testamento. Santiago se apoyaba en las enseñanzas de Jesús.

Lección

Referencia

y

2.25 5.2 4

1.7

2.5−9

2.25 5.2 4

1.2–6

1.7–9

1.10–13

1.14–16

1.17–21

2.1–3

2.1–3

2.4

6

2.7 *8*

2.9 10

2.11–4.11

2.12–17

2.18–3.17

3.18–4.11

4.12

4.13–18

4.19

5.1–4

5.5 6

5.7–11

5.12–14

---

1. Las grandes bendiciones de Dios a su pueblo (1.1–2.10)

TEMA

SALVACIÓN

PERSECUCIÓN

FAMILIA DE DIOS

VIDA FAMILIAR

JUICIO

LAS IGLESIAS DE LAS CARTAS DE PEDRO

Pedro dirigió su carta a las iglesias localizadas en Bitinia, Ponto, Asia, Galacia y Capadocia. Pablo había evangelizado muchas de esas regiones; otras tenían iglesias que fueron fundadas por los judíos que estuvieron en Jerusalén en el día de Pentecostés y oyeron el poderoso mensaje de Pedro (véase Hechos 2.9–11).

Capítulo 1

El apóstol Pedro escribió esta carta para animar y fortalecer a los creyentes que enfrentaban pruebas y persecución bajo el emperador Nerón. En gran parte del primer siglo, la persecución no era la regla en todo el Imperio Romano. Los soldados no buscaban a los cristianos para torturarlos. Los cristianos, sin embargo, podían esperar persecución social y económica de tres fuentes principales: los romanos, los judíos y sus propios familiares. Todos serían mal entendidos. Algunos serían hostigados; otros serían torturados e incluso condenados a muerte.

El estado legal de los cristianos en el Imperio Romano no era muy claro. Muchos romanos seguían pensando que los cristianos eran una secta judía. Como la religión judía era legal, consideraban al cristianismo también legal, siempre y cuando los cristianos cumplieran con las leyes del imperio. Sin embargo, si los cristianos se negaban a adorar al emperador o a inscribirse en el ejército, o si participaban en disturbios civiles (tal como el que ocurrió en Éfeso según Hechos 19.23ss), podían ser castigados por las autoridades civiles.

A muchos judíos no les gustaba que se les asociara en lo legal con los cristianos. Tal como lo consigna Hechos, a menudo los judíos maltrataron a los cristianos, los expulsaron de la ciudad o intentaron poner en su contra a los funcionarios romanos. Saulo, más tarde el gran apóstol Pablo, fue al comienzo un perseguidor judío de los cristianos.

Otra fuente de persecución fueron los propios familiares de los cristianos. Bajo la ley romana, la cabeza del hogar tenía autoridad absoluta sobre todos sus miembros. A menos que el hombre que dirigía el hogar fuera cristiano, la esposa, los hijos y los criados

cristianos podían afrontar el sufrimiento extremo. Si eran expulsados, no hallarían sitio adonde dirigirse salvo la iglesia; si eran golpeados, ningún tribunal defendería sus derechos.

La carta de 1 Pedro pudo haberse escrito sobre todo para los nuevos cristianos y para los que planeaban bautizarse. Debía advertírseles acerca de lo que tenían por delante y requerían las palabras de aliento de Pedro para ayudarles a enfrentar dicha experiencia. Esta carta es todavía de ayuda para los cristianos que enfrenten pruebas. Muchos discípulos de Cristo en todo del mundo viven bajo gobernantes mucho más represivos que el Imperio Romano del primer siglo. En todas partes los cristianos están sujetos a malos entendidos, ridiculizados y hasta hostilizados por sus amigos incrédulos, empleadores y miembros de la familia. Nadie está libre de catástrofes, dolor, enfermedad y muerte, pruebas que, como la persecución, nos hacen depender por completo de la gracia de Dios. Para los lectores de hoy, como también para los lectores originales de Pedro, el tema de esta carta es la *esperanza.*

Pedro (también llamado Simón y Cefas) fue uno de los doce discípulos escogidos por Jesús (Marcos 1.16–18, Juan 1.42) y, con Jacobo y Juan, formó el grupo íntimo que Jesús seleccionó para una preparación y una comunión especiales. Pedro fue uno de los primeros en reconocer que Jesucristo era el Mesías, el Hijo de Dios, y Jesús le dio un puesto de liderazgo especial en la iglesia (Mateo 16.16–19, Lucas 22.31, 32; Juan 21.15–19). Aunque durante el juicio de Jesús Pedro negó conocerlo, luego se arrepintió y llegó a ser un gran apóstol. Para mayor información sobre Pedro, véase Mateo 27.

Esta carta está dirigida a «los expatriados de la dispersión» o a los cristianos judíos que fueron esparcidos por el mundo como consecuencia de la persecución a los creyentes en Jerusalén y sus alrededores. Los primeros creyentes y líderes de la Iglesia primitiva fueron judíos. Cuando se hicieron cristianos, no renunciaron a su herencia judía, así como nosotros no renunciamos a nuestra nacionalidad cuando comenzamos a seguir a Cristo. Debido a la persecución, estos creyentes fueron esparcidos por todo el mundo romano (se menciona esta dispersión en Hechos 8.1–4). La persecución no detuvo la difusión del evangelio; por el contrario, sirvió para que entrara en todo el imperio. Así que entre las iglesias a las que Pedro escribió también se incluyó a cristianos gentiles.

Pedro animó a sus lectores mediante la firme declaración de que ellos habían sido *escogidos* por Dios el Padre. En una época únicamente la nación de Israel pudo decir que era el pueblo escogido de Dios; pero por medio de Cristo todos los creyentes, judíos y gentiles, pertenecen a Dios. La salvación y seguridad radican en la elección libre y misericordiosa del Dios omnipotente. Ni pruebas ni persecución pueden privar de la vida eterna que Él da a quienes creen en su nombre.

Este versículo menciona a las tres personas de la Trinidad: Dios el Padre, Dios el Hijo (Jesucristo) y Dios el Espíritu Santo. Los tres se dedican a lograr nuestra salvación. El Padre nos escogió antes que nosotros lo eligiéramos a Él (Efesios 1.4). Jesucristo el Hijo murió por nosotros siendo aun pecadores (Romanos 5.6–10). El Espíritu Santo obra en nuestra vida para darnos salvación y nos aparta (santifica) para el servicio a Dios (2 Tesalonicenses 2.13).

El término *renacer* se refiere al nacimiento espiritual (regeneración), el acto del Espíritu Santo de llevar creyentes a la familia de Dios. Jesús empleó este término cuando le

explicó a Nicodemo lo que es la salvación (véase Juan 3).
¿Necesita usted aliento? Las palabras de Pedro ofrecen gozo y esperanza en tiempos de problemas, y él basa su confianza en lo que Dios está haciendo por nosotros en Jesucristo. Se nos llama a una esperanza *viva* de la vida eterna (1.3). Nuestra esperanza no es solo futurista; la vida eterna empieza cuando creemos en Dios y nos unimos a su familia. Por mucha aflicción o prueba que estemos pasando en la vida, sabemos que no es nuestra experiencia definitiva. Finalmente viviremos con Cristo para siempre.

Los judíos habían mirado a su herencia en la tierra prometida de Canaán (Números 32.19 ; Deuteronomio 2.12; 19.9). Los cristianos ahora miran a su herencia familiar en la eterna ciudad de Dios. Dios ha reservado esa herencia que nunca se desvanecerá ni decaerá; tampoco será manchada por el pecado. Lo mejor es que *usted* tiene una herencia si confía en Cristo como su Salvador.

Dios nos ayudará a permanecer fieles a nuestra fe sin importar los momentos difíciles que afrontemos. El «tiempo postrero» es el día del juicio de Cristo descrito en Romanos 14.10 y Apocalipsis 20.11–15. Podríamos tener que soportar dificultades, persecución o muerte violenta, pero se ha de dañar nuestra alma si hemos aceptado el don de salvación de parte de Cristo. Sabemos que recibiremos la recompensa prometida.

¿Por qué fueron los cristianos objeto de persecución? (1) Se negaron a adorar al emperador como un dios y por lo tanto se les consideraba ateos y traidores. (2) Se negaron a adorar en los templos paganos, de modo que los negocios en los templos perdían dinero donde muchos se convertían al cristianismo. (3) No apoyaron los ideales de Roma del ego, poder y conquista; y los romanos rechazaron el ideal cristiano del servicio altruista. (4) Pusieron al descubierto y rechazaron la terrible inmoralidad de la cultura pagana.
Pedro menciona el sufrimiento varias veces en esta carta: 1.6, 7; 3.13–17; 4.12–19; 5.9. Cuando él habla de pruebas, no se refiere a los desastres naturales ni a los castigos de Dios, sino a la reacción de un mundo incrédulo a las personas de fe. Todos los creyentes se enfrentan ese tipo de pruebas cuando dejan que su luz brille en medio de las tinieblas. Debemos aceptar las pruebas como parte del proceso de refinamiento que consume las impurezas, y nos prepara para nuestra reunión con Cristo. Las pruebas nos enseñan a ser pacientes (Romanos 5.3, 4; Santiago 1.2, 3) y nos ayudan a crecer para ser la clase de personas que Dios quiere que seamos.

Se calienta el oro para que suban las impurezas y así poder quitarlas, y asimismo se calienta el acero. De igual manera, nuestras pruebas, dificultades y persecuciones fortalecen nuestra fe y nos hacen útiles para Dios.

Aunque el plan de salvación fue un misterio para los profetas del Antiguo Testamento, aun así sufrieron persecución por su fe en Dios y algunos hasta la muerte. Algunos cristianos judíos al leer la carta de Pedro, por contraste, vieron a Jesucristo por sí mismos y dedujeron por qué había venido. Basaron su confianza en la muerte de Cristo y en su resurrección. Con su conocimiento personal de Cristo, su fe llegaría a ser mucho más sólida que la de los profetas del Antiguo Testamento.

El Espíritu de Cristo es otro nombre que se da al Espíritu Santo. Antes que Cristo dejara su ministerio en la tierra para volver al cielo, prometió enviar al Espíritu Santo, el

Consolador, para enseñar, ayudar y guiar a sus seguidores (Juan 14.15–17, 26; 16.7). El Espíritu Santo hablaría de Jesucristo y revelaría su gloria (Juan 15.26; 16.14). Los profetas del Antiguo Testamento, que escribieron bajo la inspiración del Espíritu Santo (2 Pedro 1.20, 21), describieron la venida del Mesías. Los apóstoles del Nuevo Testamento, inspirados por medio del Espíritu mismo, predicaron acerca del Señor crucificado y resucitado.

El inminente retorno de Cristo debe motivarnos a vivir para Él. Eso significa estar mentalmente vigilantes («ceñid los lomos de vuestro entendimiento»), disciplinados («sed sobrios»), y concentrados («esperad por completo»). ¿Está usted listo para encontrarse con Cristo?

El Dios de Israel y de la iglesia cristiana es santo; Él determina las normas para la moralidad. A diferencia de los dioses romanos, Él no es belicoso, adúltero ni rencoroso. A diferencia de los dioses populares de los cultos paganos en el primer siglo, Él no es sanguinario ni promiscuo. Él es un Dios de misericordia y justicia que cuida personalmente de cada uno de sus discípulos. Nuestro Dios santo espera de nosotros que lo imitemos al aplicar sus normas morales elevadas. Así como Él, debemos ser misericordiosos y justos, y también sacrificarnos por los demás.

Después que las personas dedican su vida a Cristo, aun sienten cierta atracción por sus costumbres pasadas. Pedro nos dice que debemos ser como nuestro Padre celestial, santos en cada cosa que hacemos. Santidad significa mantenerse totalmente devotos o dedicados a Dios, separados para su uso especial, y apartados del pecado y de su influencia. Debemos mantenernos apartados y ser diferentes, no mezclándonos con la multitud. No debemos ser diferentes solo por el hecho de serlo. Lo que nos hace diferentes son las virtudes de Dios aplicadas a nuestra vida. Nuestras prioridades deben ser las de Él. Todo eso va en contraste directo con nuestras costumbres anteriores (1.14). No podemos llegar a ser santos por nuestros propios esfuerzos, por lo que Dios nos da su Espíritu Santo para ayudarnos a ser obedientes y nos da poder para vencer el pecado. No use la excusa de que no puede evitar cometer pecado. Pídale a Dios que le ayude a ser librado de las garras del pecado.

«En temor» no es el temor del esclavo a su amo insensible sino el respeto de un creyente a su Dios todopoderoso. Ya que Dios es el juez de toda la tierra no debemos pasarlo por alto ni tratarlo con indiferencia, ni suponer que nuestra posición privilegiada como hijos de Dios nos da la libertad de hacer lo que queramos. No debemos ser hijos mimados sino hijos agradecidos y respetuosos a nuestro Padre celestial.

Un esclavo era «redimido» cuando alguien pagaba el dinero para comprar su libertad. Dios pagó por nuestro rescate para librarnos de la tiranía del pecado, no con dinero sino con la sangre preciosa de su propio Hijo (Romanos 6.6, 7; 1 Corintios 6.20; Colosenses 2.13, 14; Hebreos 9.12). No podemos escapar del pecado por nuestros propios medios; solamente la vida del Hijo de Dios puede librarnos.

El sacrificio de Cristo por nuestros pecados no fue una reflexión tardía, ni algo que Dios decidió hacer cuando el mundo estaba fuera de control. Ese plan lo estableció el omnisciente y eterno Dios antes que fuera creado el mundo. Qué bendición debió haber sido para los creyentes judíos enterarse de que la venida de Cristo y su obra de salvación

fueron planeadas por Dios mucho antes de que comenzara el mundo. Eso les dio la seguridad de que la ley no fue descartada porque no dio resultados, sino porque tanto la ley *como* la venida de Cristo eran parte del plan eterno de Dios.

El amor no fingido implica una entrega desinteresada; por esa razón, una persona egoísta no puede amar de verdad. El amor de Dios y su perdón nos libra de la posibilidad de mirarnos a nosotros mismos y nos motiva a satisfacer las necesidades de los demás. Al sacrificar Cristo su vida, nos probó que en realidad nos ama. Ahora usted puede amar a los demás siguiendo su ejemplo y entregándose de un modo altruista.

Al hacer referencia a Isaías 40.6–8, Pedro les recuerda a los creyentes que todo en esta vida —bienes, logros, personas— finalmente se marchitará y desaparecerá. Solo son permanentes la voluntad de Dios, su Palabra y su obra. Debemos evitar la codicia de lo temporal y hemos de concentrar nuestro tiempo, dinero y energías en lo permanente: la Palabra de Dios y nuestra vida eterna en Cristo.

Capítulo 2

Una característica común a todos los niños es que ellos quieren crecer, ser como sus hermanos mayores o sus padres. Cuando nacemos de nuevo, llegamos a ser niños espirituales. Si disfrutamos de salud anhelaremos crecer. Cuán triste es cuando alguien nunca crece. Desear la leche es un instinto natural de una criatura; y una señal de desear el alimento espiritual que nos llevará a crecer. Una vez que vemos nuestra necesidad de la Palabra de Dios y empezamos a hallar nutrición en Cristo, nuestro apetito espiritual aumentará y empezaremos a madurar. ¿Cuán intenso es su deseo por la Palabra de Dios?

Al describir la Iglesia como casa espiritual de Dios, Pedro destaca varios textos del Antiguo Testamento que eran conocidos por sus lectores cristianos judíos: Salmo 118.22; Isaías 8.14; 28.16. Los lectores de Pedro habrían comprendido que las piedras vivas eran Israel; ahora Pedro aplica la imagen de «piedra» a Cristo. Una vez más Pedro muestra que la Iglesia no cancela la herencia judía, sino que la cumple.
Pedro muestra la Iglesia como un templo vivo y espiritual con Cristo como el fundamento y la piedra del ángulo, y cada creyente es como una piedra. Pablo también la describe como un cuerpo: Cristo es la cabeza y cada creyente es un miembro (véase, por ejemplo, Efesios 4.15, 16). Ambas figuras hacen énfasis en la *comunidad.* Una piedra no es el templo y ni siquiera una pared; una parte del cuerpo es inútil sin las demás. En nuestra sociedad individualista, es fácil olvidar nuestra interdependencia con otros cristianos. Cuando Dios lo llama a cumplir una tarea, recuerde que Él también llama a otros a trabajar con usted. Unidos, sus esfuerzos individuales serán multiplicados. Busque a esas personas y únase a ellas para edificar una casa hermosa para Dios.

Los cristianos experimentarán desaliento en esta vida, pero su confianza en Dios nunca estará fuera de lugar. Dios no dejará que se hundan. Con toda confianza podemos depender de Él porque es genuina la vida eterna que nos ofrece.
Sin duda Pedro pensó a menudo en las palabras que Jesús le dirigiera luego que él confesara que Jesús era «el Cristo, el Hijo del Dios viviente». «Tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella» (Mateo

16.16–18). ¿Cuál es la piedra que realmente importa en la iglesia? Pedro contesta: Cristo mismo. ¿Cuáles son las características de Cristo, la piedra del ángulo? (1) Él es totalmente confiable; (2) Él es precioso para los creyentes; (3) y, aunque rechazado por algunos, Él es la parte más importante de la Iglesia.

A Jesucristo se le llama «piedra de tropiezo y roca que hace caer». Algunos tropiezan en Cristo porque lo rechazan o se niegan a creer que Él es el que afirma ser. Pero el Salmo 118.22 dice que «la piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo», la parte más importante del edificio de Dios, la Iglesia. Hoy, de igual forma, las personas que se niegan a creer en Cristo cometen el mayor error de su vida. Han tropezado en la persona que pudo salvarlas y darles sentido a su vida, y han caído en las manos de Dios para juicio.

Los cristianos muchas veces hablan «del sacerdocio de todos los creyentes». En la época del Antiguo Testamento, la gente no se acercaba a Dios directamente. Un sacerdote actuaba como intermediario entre Dios y el pecador. Con la victoria de Cristo en la cruz, eso cambió. Ahora podemos ir directamente a la presencia de Dios sin temor (Hebreos 4.16), y se nos ha dado la responsabilidad de llevar a otros a su presencia también (2 Corintios 5.18–21). Cuando estamos unidos con Cristo como miembros de su cuerpo, nos unimos en su tarea de reconciliar a Dios con el hombre.

A menudo las personas fundamentan su concepto de sí mismas en sus logros; pero nuestra relación con Cristo es mucho más importante que nuestras tareas, éxitos, riquezas o conocimientos. Hemos sido escogidos por Dios como su propiedad, y hemos sido llamados a representarlo delante de otros. Recuerde que sus valores vienen como resultado de ser uno de los hijos de Dios, no como producto de lo que pueda lograr. Usted es una persona valiosa por lo que *Dios hace* y no por lo que usted hace.

Como creyentes, somos «extranjeros y peregrinos» en el mundo, y nuestro verdadero hogar está con Dios. El cielo no es la creencia popular de arpas y nubes rosadas que vemos en las caricaturas. Es el lugar en que Dios mora. La vida en el cielo funciona de acuerdo con los principios y valores de Dios, y es eterna e imperturbable. El cielo vino a la tierra en el simbolismo del santuario judío (el tabernáculo y el templo) donde permanecía la presencia de Dios. Vino de una manera más plena en la persona de Jesucristo, «Dios con nosotros». El cielo impregnó todo el mundo cuando el Espíritu Santo vino a morar en el corazón de cada creyente.

Algún día, después que Dios juzgue y destruya todo pecado, el reino de los cielos gobernará en toda la tierra. Juan vio ese día en una visión, y oyó un clamor: «He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y Él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios» (Apocalipsis 21.3). Nuestra fidelidad debe ser a nuestra ciudadanía en los cielos, no a nuestra ciudadanía aquí, porque la tierra será destruida. Nuestra lealtad debe ser a la verdad de Dios, su forma de vida y a su dedicado pueblo. Debido a eso, a menudo nos sentimos como extranjeros en un mundo que prefiere no hacer caso de Dios.

El consejo de Pedro se asemeja al de Jesús en Mateo 5.16: si su conducta es irreprensible, incluso los enemigos terminarán alabando a Dios. Los lectores de Pedro fueron esparcidos entre los gentiles que eran propensos a creer mentiras perniciosas acerca de los cristianos. La conducta atrayente, afable e íntegra de los cristianos pudo

mostrar que esos rumores eran falsos y hasta logró ganar algunos de los críticos llevándolos a Cristo. No descarte a las personas porque no entienden lo que es el cristianismo; más bien muéstreles a Cristo en su vida. Puede llegar el día en que quienes lo critican alabarán a Dios junto a usted.

Cuando Pedro les dijo a sus lectores que debían respetar a las autoridades civiles, hablaba del Imperio Romano que estaba bajo la autoridad de Nerón, un tirano notoriamente cruel. Es obvio que no les dijo a los creyentes que debían comprometer su conciencia. Pedro le había expresado al sumo sacerdote años antes: «Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres» (Hechos 5.29). Pero en diferentes aspectos de su vida cotidiana, era posible y deseable que los cristianos vivieran en armonía con la ley de su país. En la actualidad, algunos cristianos viven en libertad mientras que otros viven bajo gobiernos represivos. A todos se les ordena cooperar con los gobernantes, siempre y cuando la conciencia lo permita. Debemos hacerlo «por causa del Señor», para que se respeten sus buenas nuevas y su pueblo. Si somos perseguidos, debe ser por la causa de Cristo y no por quebrantar leyes morales o civiles. Para mayores detalles relacionados con el cristiano y el gobierno, véase la nota en Romanos 13.1ss.

Somos libres de guardar la ley como un medio para ganar la aprobación de Dios; pero debemos obedecer como expresión de gratitud por la salvación gratuita, las enseñanzas de los diez mandamientos, que son expresión de la voluntad de Dios para nosotros.

Muchos cristianos eran criados. Pudo haber sido fácil para ellos someterse a sus amos que eran gentiles y bondadosos, pero Pedro los anima a ser leales y perseverantes aun si llegaran a sufrir un trato injusto. De la misma manera, debemos someternos a nuestros empleadores, ya sean bondadosos o duros. Al hacerlo, podremos ganarlos para Cristo mediante nuestro buen ejemplo. Pablo dio un consejo similar en sus cartas (véanse Efesios 6.5–9; Colosenses 3.22–25); de igual modo lo hizo Jesús (Mateo 5.46; Lucas 6.32–36).

Podemos sufrir por muchas razones. Algunos sufrimientos son el resultado directo del pecado en nuestra vida; otros tienen lugar por nuestra necedad y otros son el resultado de vivir en un mundo caído. Pedro se refiere a un sufrimiento que viene como resultado de hacer el bien. Cristo nunca pecó; sin embargo, sufrió a fin de que pudiéramos ser libres. Cuando seguimos el ejemplo de Cristo y vivimos para otros, también podemos llegar a sufrir. Nuestra meta debe ser afrontar el sufrimiento como lo afrontó Él: con paciencia, calma y confianza en que Dios tiene el dominio del futuro.
Al estar con Jesús, Pedro había aprendido acerca del sufrimiento. Sabía que el sufrimiento de Cristo era parte del plan de Dios (Mateo 16.21–23; Lucas 24.25–27; 44–47) y que su propósito era salvarnos (Mateo 20.28; 26.28). También sabía que el que sigue a Cristo debe estar preparado para sufrir (Marcos 8.34, 35). Pedro aprendió esas verdades de Jesús y nos las transmitió a nosotros.

Cristo murió por *nuestros* pecados, en *nuestro* lugar, para que no tuviéramos que sufrir el castigo que merecíamos. A esto se le llama *sacrificio expiatorio*.

Capítulo 3

Cuando un hombre se convertía, por lo general traía a toda su familia a la iglesia (véase, por ejemplo, la historia del carcelero de Filipos, Hechos 16.29–33). Por contraste, una mujer que llegaba a ser cristiana, por lo regular iba sola a la iglesia. Bajo la ley romana, el esposo y padre tenía autoridad absoluta sobre todos sus familiares, incluso su esposa. Si el marido no estaba de acuerdo con las nuevas creencias de su esposa, ella podía poner en peligro su matrimonio al exigir sus derechos como una mujer libre en Cristo. Pedro tranquilizó a las mujeres cristianas casadas con incrédulos indicándoles que no tenían que predicarles a sus esposos. Bajo las circunstancias, su mejor manera de llegar a ellos sería mediante un servicio amoroso: ellas debían mostrarles al esposo el amor abnegado que Cristo le mostró a la Iglesia. Al ser esposas ejemplares, lograrían agradar a sus esposos. Por lo menos, los hombres dejarían que sus esposas continuaran practicando su religión «extraña». En el mejor de los casos, sus esposos se unirían a ellas y llegarían a ser cristianos también.
Una vida transformada habla con mayor fuerza y claridad, y a menudo es el modo más eficaz de influir en un miembro de la familia. Pedro les dice a las esposas cristianas que cultiven una hermosura interior y que no vivan preocupadas por su apariencia exterior. Ganarán a su esposo con el amor y no con su aspecto. Viva su fe cristiana serena y coherentemente en su hogar, y su familia verá a Cristo en usted.

No debemos obsesionarnos con la moda, pero tampoco despreocuparnos hasta el punto de no atender nuestro aspecto personal. Higiene, pulcritud y arreglo son importantes, pero mucho más lo son las actitudes y el espíritu de una persona. La verdadera belleza comienza por dentro.

Ser *sujetas* significa cooperar voluntariamente con alguien, por amor y respeto a Dios y por esa persona. Lo ideal es que la sumisión sea mutua («someteos unos a otros en el temor de Dios», Efesios 5.21). La actitud de sumisión, aun cuando fuera de un solo lado, puede ser una estrategia cristiana eficaz. Jesucristo se sometió a la muerte a fin de que pudiéramos ser salvos; quizás algunas veces debamos someternos a circunstancias desagradables con el propósito de que otros vean a Cristo en nosotros. (La sumisión cristiana nunca exige de nosotros la desobediencia a Dios ni que participemos de lo que nuestra conciencia nos prohíbe.) La sumisión unilateral requiere tremenda fortaleza. No podríamos lograrlo sin el poder del Espíritu Santo que obra en nosotros.

Cuando Pedro llama a las mujeres el «vaso más frágil», no se refiere a una inferioridad moral ni intelectual, sino que reconoce las limitaciones físicas de la mujer. Las mujeres de su época, si no eran protegidas por los hombres, eran vulnerables a los ataques, maltratos y desastres económicos. La vida de las mujeres puede ser más llevadera hoy, pero sigue siendo vulnerable a los ataques criminales y al maltrato familiar. Y a pesar del aumento de oportunidades de trabajo, la mayoría de las mujeres gana todavía considerablemente menos que la mayoría de los hombres, y la mayoría de los pobres son madres solteras con hijos. Un hombre que honra a su esposa como un miembro del sexo débil la protegerá, respetará, ayudará y permanecerá con ella. Él no debe esperar que ella trabaje a tiempo completo fuera de casa y a tiempo completo en casa; él la ayudará tanto como le sea posible. Permanecerá sensible a sus necesidades, y se dirigirá a ella con cortesía, consideración, discernimiento y tacto.
Si un hombre no trata con respeto y consideración a su esposa, sus oraciones tienen estorbo, porque una relación viva con Dios depende de la buena relación con los demás.

Jesús dijo que si usted tiene un problema con un creyente, primero debe solucionarlo antes de adorar (Mateo 5.23, 24). Este principio es importante también en las relaciones familiares. Si los hombres se aprovechan de su posición para maltratar a sus esposas, sufrirá su relación con Dios.

Pedro presenta cinco elementos clave que deben caracterizar a cualquier grupo de creyentes: (1) armonía, al buscar las mismas metas; (2) compasión, al responder a las necesidades de los demás; (3) amor, al ver y tratar a los demás como hermanos; (4) compasión, al ser sensibles en nuestro afecto e interés; y (5) humildad, al procurar animar a otros y regocijarse con los triunfos de los demás. Estas cinco cualidades son de gran ayuda para que los creyentes puedan servir a Dios con eficiencia.
Pedro desarrolló las cualidades de compasión y humildad en una forma difícil. En sus primeros tiempos con Cristo, esas actitudes no se hicieron presentes en forma natural en su naturaleza impulsiva e impetuosa (véanse Marcos 8.31–33 y Juan 13.6–9 para tener una idea de lo que era Pedro). Pero el Espíritu Santo lo transformó, logrando que su personalidad impetuosa quedara a disposición de Dios, enseñándole lo que es la compasión y la humildad.

En nuestro mundo caído, a menudo se hiere verbalmente a las personas o se da la espalda si nos sentimos heridos. Pedro, recordando las enseñanzas de Jesús de dar la otra mejilla (Mateo 5.39), anima a sus lectores a responder con oración en favor de los ofensores. En el reino de Dios, la venganza es una conducta inaceptable, como el insultar a una persona, sin que importe si ha sido o no con intención. Sobrepóngase a la tendencia de herir a quienes lo hieren. En lugar de reaccionar con enojo, ore por esas personas.

Para mayores detalles relacionados con el dominio de la lengua, véanse las notas en Santiago 3.2–18.

A menudo vemos la paz como la ausencia de conflictos, y pensamos que el alcanzar la paz es una función pasiva. Pero un pacificador eficiente procura activamente la paz. Establece buenas relaciones, sabiendo que la paz es la consecuencia de nuestra entrega. Prevee los problemas y se enfrenta a ellos antes que se presenten. Cuando surgen los conflictos, los pone en claro y les hace frente antes que se vuelvan difíciles de resolver. Lograr la paz puede ser una tarea difícil, mucho más que la de hacer la guerra, pero tendrá como resultado vida y felicidad.

En vez de temer a nuestros enemigos, debemos confiar en Dios como el Señor de todo. Debemos creer que de verdad Dios controla todos los acontecimientos. Cuando Él gobierna nuestros pensamientos y emociones, no seremos conmovidos por nada que pueda hacer el enemigo.

Algunos creyentes consideran que la fe es un asunto personal que debe reservarse para uno mismo. Es verdad que no debemos ser exuberantes ni ofensivos al anunciar nuestra fe, pero debemos siempre estar listos para dar razón, amable y respetuosa, cuando se nos pregunta acerca de nuestra fe, nuestro estilo de vida o nuestra perspectiva cristiana. ¿Otros pueden ver su esperanza en Cristo? ¿Está preparado para decirles a otros lo que Cristo ha hecho en su vida?

Tal vez usted no pueda evitar que lo calumnien; pero al menos puede evitar el dar motivos. Al hacer lo bueno, las acusaciones serán vacías y solo avergonzarán a quienes las pronuncien. ¡Mantenga su conducta libre de censura!

El significado de predicar «a los espíritus encarcelados» no es totalmente claro y los comentaristas lo han explicado de diversas formas. La interpretación tradicional es que Cristo, entre su muerte y resurrección, anunció la salvación a los seguidores fieles de Dios que esperaban ser salvos durante el período del Antiguo Testamento. Mateo afirma que, cuando Jesús murió, «se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron» (Mateo 27.52, 53). Algunos comentaristas piensan que este pasaje dice que el espíritu de Cristo estuvo en Noé al predicar a los que eran prisioneros del pecado (pero que ahora estaban en el infierno). Otros sostienen que Cristo fue al Hades a proclamar su victoria y la condenación definitiva de los ángeles caídos que se hallaban prisioneros allí desde la época de Noé (véase 2 Pedro 2.4).
En cualquier caso, el pasaje muestra que las buenas nuevas de Cristo de salvación y victoria no están limitadas. Han sido predicadas en el pasado así como en el presente; han sido dirigidas a los muertos y a los vivos. Dios les ha dado a todos la oportunidad de acudir a Él, pero eso no significa una segunda oportunidad para quienes rechazaron a Cristo estando vivos.

Pedro dice que la salvación de Noé a través de las aguas simbolizaba el bautismo, una ceremonia que incluye agua. Mediante el bautismo nos identificamos con Jesucristo, el que nos separa de los perdidos y nos da nueva vida. No es la ceremonia en sí la que nos salva, sino la fe en la muerte y resurrección de Cristo. El bautismo es el símbolo de la transformación que tiene lugar en el corazón de los que creen (Romanos 6.3–5; Gálatas 3.27; Colosenses 2.12). Al identificarse con Cristo mediante el bautismo, los lectores de Pedro nunca podrían volver atrás, aun en medio de la presión de la persecución. El bautismo público los protegería de la tentación de renunciar a su fe.

Capítulo 4

Algunas personas harían cualquier cosa por evitar el dolor. Como discípulos de Cristo, sin embargo, debemos estar dispuestos y preparados para hacer la voluntad de Dios y sufrir si es necesario. El pecado pierde su poder de derrotarnos en medio del sufrimiento cuando nos concentramos en Cristo y en lo que Él quiere que hagamos. Cuando nuestro cuerpo sufre dolor o nuestra vida está en peligro, se muestran con claridad nuestros verdaderos valores morales, y los placeres pecaminosos parecen menos importantes. Si alguien sufre por hacer lo bueno y a pesar de eso permanece fiel en obediencia, ha hecho una clara ruptura con el pecado.

Una persona cuya vida cambia radicalmente en la conversión puede sufrir el menosprecio de sus anteriores amigos. Puede ser rechazado no solo porque se niega a participar en ciertas actividades sino también porque sus prioridades han cambiado y van en dirección opuesta. Su vida censura las actividades pecaminosas de los demás. La madurez cristiana debía ayudar a esos nuevos creyentes a resistir tales presiones de oposición al animarlos a ser fieles a Cristo. *Disolución* se refiere al gasto derrochador y a la búsqueda excesiva del placer, sobre todo al beber en exceso.

El fundamento de la salvación es que hemos creído en Jesucristo (Hechos 16.31), pero el fundamento para el juicio es cómo hemos vivido. Los que persiguen están condenados al castigo cuando estén delante de Dios. Sin embargo, los creyentes no tienen nada que temer, porque Jesucristo será el Juez de todos (Juan 5.22; 2 Timoteo 4.1).
Muchas personas de la Iglesia primitiva tenían inquietudes respecto a la vida después de la muerte. En Tesalónica, los cristianos temían que los seres queridos que murieron antes del regreso de Cristo nunca lograrían ver a Cristo (1 Tesalonicenses 4.13–18). A los lectores de Pedro se les debía recordar que los muertos serían juzgados (tanto los fieles como los opresores). El juicio será imparcial porque hasta los muertos han tenido la oportunidad de oír el evangelio (véase también 3.18, 19). Las buenas nuevas primero fueron anunciadas cuando Jesucristo predicó en la tierra, pero estuvo actuando desde antes de la creación del mundo (Efesios 1.4) y afecta a toda la humanidad: a los muertos y a los vivos.

Viva con la expectativa de que Cristo viene. El estar listo para encontrarse con Él implica crecimiento continuo en amor a Dios y a los demás (véase el resumen de Jesús acerca de la ley en Mateo 22.37–40). Es importante orar regularmente, y también es importante llegar a los necesitados. Sus bienes, su nivel social y su poder no significarán nada en el reino de Dios, pero usted pasará la eternidad con otras personas. Invierta su tiempo y sus talentos en lo que determinará toda una eternidad.

Para más información sobre la hospitalidad, véase la nota en Romanos 12.13.

Algunas personas, muy conscientes de sus talentos, creen que tienen el derecho de usar sus aptitudes como lo consideren conveniente. Otras creen que no tienen ningún talento. A ambos grupos Pedro se dirige mediante estos versículos. Él dice que todos tenemos algún don; halle el suyo y úselo. También destaca que deben dedicarse a los demás nuestros talentos; ninguno de ellos es para nuestro disfrute exclusivo. Pedro menciona el hablar y el servicio a los demás. Pablo los pone en la lista e incluye otros dones más en Romanos 12.6–8; 1 Corintios 12.8–11; Efesios 4.11.

¿Cómo es glorificado Dios cuando usamos nuestros dones? Cuando los usamos como Él indica, para ayudar a los demás, ellos verán a Jesucristo en nosotros y lo alabarán por la ayuda que reciban. Pedro pudo haber estado pensando en las palabras de Jesús: «Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos» (Mateo 5.16).

Una vez más Pedro recuerda las palabras de Jesús: «Bienaventurado sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros mintiendo» (Mateo 5.11). Cristo enviará su Espíritu para fortalecer a quienes son perseguidos por su fe. Eso no significa que todo sufrimiento es consecuencia de una buena conducta cristiana. Algunas veces una persona puede murmurar «Me persiguen precisamente porque soy cristiano», cuando es obvio para todos que la conducta impropia de la persona es la causa de su problema. Puede exigir una cuidadosa consideración o un sabio consejo el determinar la verdadera causa de nuestro sufrimiento. Podemos estar seguros, sin embargo, que todas las veces que suframos por causa de nuestra lealtad a Cristo, Él estará con nosotros siempre.

No es vergonzoso sufrir por ser cristiano. Cuando Pedro y Juan fueron perseguidos por predicar las buenas nuevas, se regocijaron porque esa persecución era una marca de la aprobación de Dios por su trabajo (Hechos 5.41). No procure sufrir, y no intente evitarlo. En su lugar, manténgase haciendo lo que es correcto sin importar el sufrimiento que pueda traer consigo.

Esta referencia no es respecto al juicio final sino a la disciplina purificadora de Dios (Hebreos 12.7). A menudo Dios permite que las consecuencias del pecado sigan su curso, aun con los creyentes. Él lo hace por varias razones: (1) para mostrarnos nuestra potencialidad para pecar, (2) para animarnos a alejarnos del pecado y depender cada vez más de Él, (3) para prepararnos a fin de enfrentarnos a otra tentación, aun más dura, en el futuro, y (4) para ayudarnos a permanecer fieles y seguir dependiendo de Él. Si los creyentes necesitan disciplina terrenal (juicio) de Dios, ¿cuánto más recibirán los no creyentes? Si los creyentes con dificultad se salvan (gracias a la misericordia de Dios), ¿qué oportunidad tienen los que rechazan a Cristo?

Dios creó el mundo y ha sido fiel al ordenarlo y mantenerlo desde la creación. Como sabemos que Él es fiel, también podemos estar seguros de que nuestro Señor cumplirá sus promesas en nosotros. Si Dios puede controlar las fuerzas de la naturaleza, con toda seguridad Él puede vernos mediante las pruebas que afrontamos.

Capítulo 5

Los ancianos eran oficiales de la iglesia que proporcionaban supervisión, protección, disciplina, instrucción y dirección a otros creyentes. *Anciano* significa simplemente «más viejo». Tanto griegos como judíos daban gran honor a los ancianos sabios, y la iglesia cristiana continuó ese modelo de liderazgo. Los ancianos asumían gran responsabilidad y se esperaba que vivieran vidas ejemplares.
Pedro, uno de los doce discípulos, fue uno de los tres que vio la gloria de Cristo en la transfiguración (Marcos 9.1–13; 2 Pedro 1.16–18). Con frecuencia el portavoz de los apóstoles testificó de la muerte y resurrección de Jesucristo, predicó en Pentecostés y llegó a ser una columna de la iglesia en Jerusalén. Pero al escribir a los ancianos se identifica como anciano, no como superior. Les pide «apacentad la grey de Dios», exactamente lo que Jesús le había dicho a él (Juan 21.15–17). Pedro seguía el mismo consejo que había recibido cuando trabajaba a la par de los otros ancianos, cuidando al pueblo fiel de Dios. Su identificación con los ancianos es un ejemplo poderoso del liderazgo cristiano, en el que la autoridad se basa en el servicio, no en el poder (Marcos 10.42–45).

Pedro describe varias características de los buenos líderes de la iglesia: (1) tienen bien claro que están cuidando el rebaño de Dios, no el de ellos; (2) dirigen con el deseo sincero de servir, no por obligación; (3) están preocupados por lo que pueden dar, no por lo que puedan conseguir; (4) guían mediante el ejemplo, no por la fuerza. Todos guiamos a otros de algún modo. Cualquiera que sea su función, su liderazgo debe manifestar esas características.
El Príncipe de los pastores es Jesucristo. Este versículo se refiere a su Segunda Venida, cuando juzgará a todos.

Tanto los jóvenes como los adultos pueden beneficiarse con las instrucciones de Pedro. A menudo el orgullo impide que los adultos comprendan a los jóvenes, y a los jóvenes les impide escuchar a sus mayores. Pedro les dijo a los jóvenes y a los adultos que debían ser humildes y servirse los unos a los otros. Los jóvenes debían seguir el ejemplo de los hombres de edad, quienes los guiarían con su ejemplo. Respete a sus mayores, escuche a los que son más jóvenes que usted, y sea lo bastante humilde como para admitir que puede aprender de los demás.

A menudo nos preocupamos por nuestro nivel social, en espera de recibir el reconocimiento apropiado por lo que hacemos. Pero Pedro nos recuerda que el reconocimiento de Dios es más valioso que la alabanza humana. Dios quiere bendecirnos a su debido tiempo. Obedezca a Dios humildemente a pesar de las circunstancias presentes, y Él lo exaltará en esta vida o en el cielo.

Al hacerse cargo de sus temores, presiones y problemas diarios, usted muestra que no confía totalmente en Dios. Requiere humildad, sin embargo, reconocer el cuidado de Dios, admitir su necesidad y permitir que otros en su familia le brinden ayuda. Algunas veces pensamos que los problemas por nuestro propio pecado y necedad no le interesan a Dios. Cuando nos volvemos a Él, arrepentidos, Él llevará incluso el peso de dichos problemas. El dejar que Dios se haga cargo de nuestras preocupaciones nos llama a la acción, no a la pasividad. No se someta a las circunstancias, sino al Señor, quien controla las circunstancias.

Los leones atacan al animal enfermo, joven y solitario; escogen a los animales que están solos o desprevenidos. Pedro nos advierte que Satanás puede atarearnos cuando enfrentamos sufrimiento o persecución. Sintiéndonos solos, débiles, abandonados y alejados de otros creyentes, preocupados en nuestros problemas hasta el punto de que olvidemos estar atentos al peligro, es cuando especialmente somos vulnerables a los ataques de Satanás. En el tiempo de sufrimiento, busque el apoyo de los creyentes. Mantenga los ojos en Cristo, y resista al diablo. Luego, dice Santiago, «huirá de vosotros» (Santiago 4.7).

Cuando sufrimos, sentimos a veces como que el dolor nunca terminará. Pedro les muestra a esos cristianos fieles la perspectiva más amplia. En comparación con la eternidad, su sufrimiento durará solo «un poco de tiempo». Algunos de los lectores de Pedro serían establecidos y fortalecidos en el transcurso de su vida. Otros serían librados de su sufrimiento mediante la muerte. Todos los seguidores fieles de Dios, sin embargo, tienen asegurada una vida eterna con Cristo donde no habrá sufrimiento (Apocalipsis 21.4).

Silvano, también llamado Silas, era uno de los hombres escogidos para entregar la carta desde el concilio en Jerusalén hasta la iglesia en Antioquía (Hechos 15.22). Él acompañó a Pablo en su segundo viaje misionero (Hechos 15.40–18.11), y Pablo lo menciona en los saludos de las cartas a los Tesalonicenses (1 Tesalonicenses 1.1; 2 Tesalonicenses 1.1). También ministró con Timoteo en Corinto (2 Corintios 1.19)

En general, los creyentes han interpretado *Babilonia* como una referencia a Roma. Así como la nación de Israel había estado bajo el cautiverio babilónico, los cristianos al ser la nueva Israel eran cautivos en una tierra extraña.

Pedro escribió esta carta poco antes de que el emperador Nerón iniciara la persecución de los cristianos en Roma y a través del imperio. Temiendo por su vida, Pedro negó tres veces conocer a Jesús (Juan 18.15–27); ahora, habiendo aprendido a permanecer firme en un mundo malvado, anima a otros que enfrentan persecución por su fe. Pedro mismo vivió de acuerdo con las palabras que escribió, ya que fue martirizado por su fe. Los que se mantienen firmes por Cristo serán perseguidos, porque el mundo es gobernado por el mayor enemigo de Cristo. Pero así como el pequeño grupo de creyentes de la Iglesia primitiva se mantuvo firme frente a la persecución, de igual modo debemos estar dispuestos a defender nuestra fe con la paciencia, la fortaleza y el valor que mostró Pedro.

1.13 14

1.3

1.1

1.2–11

1.12–15

1.16–21

2.1–22

2.1 2

2.3

2.2 10 11

2.12–17

2.18 19

2.3–10 20–22

3.1–18

3.1–13

3.14–18

---

1. Dirección para el cristiano que crece (1.1-21)

TEMA

DILIGENCIA

FALSOS MAESTROS

REGRESO DE CRISTO

Capítulo 1

Primera de Pedro se escribió por la época en que el emperador romano Nerón inició su sanguinaria persecución de los cristianos. Segunda de Pedro se escribió dos o tres años más tarde (entre 66–68 d.C.), después que se intensificó la persecución. Primera de Pedro fue una carta de aliento para los cristianos que sufrían, pero Segunda de Pedro enfoca los problemas internos de la iglesia. Sobre todo se refiere a los falsos maestros que causaban dudas y alejamiento del cristianismo. Segunda de Pedro combate sus herejías denunciando los móviles malignos de los falsos maestros y reafirma las verdades cristianas: la autoridad de las Escrituras, la primacía de la fe y la certeza del regreso de Cristo.

Muchos creyentes quieren más de la gracia y la paz de Dios, pero no están dispuestos a esforzarse por conocerlo mejor mediante el estudio bíblico y la oración. Para disfrutar de los privilegios que Dios ofrece generosamente, tenemos «el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesucristo».

El poder para crecer no viene de nuestro interior sino de Dios. Como no tenemos los recursos para ser verdaderamente espirituales, Dios nos permite «ser participantes de su naturaleza divina» a fin de protegernos del pecado y ayudarnos a vivir para Él. Cuando nacemos de nuevo, por medio de su Espíritu Dios nos capacita con su propia bondad moral. Véanse Juan 3.6; 14.17–23; 2 Corintios 5.21 y 1 Pedro 1.22, 23.

La fe tiene que ser más que creer en hechos ciertos; debe traducirse en acción, en desarrollo del carácter cristiano y en la práctica de la disciplina moral, o desaparecerá (Santiago 2.14–17). Pedro hace una lista de varios actos de fe: aprender a conocer mejor a Dios, cultivar la paciencia, hacer la voluntad de Dios, amar a los demás. Esos actos no se producen automáticamente; requieren arduo trabajo. No son opcionales; deben de ser parte constante de la vida cristiana. No terminamos con uno para luego empezar con el otro sino que nos ocupamos de todos juntos. Dios nos capacita y autoriza, pero nos da también la responsabilidad de aprender y crecer. No debemos sorprendernos ni resentirnos por el proceso.

Los falsos maestros decían que no era necesario el dominio propio porque las obras no ayudan a creer (2.19). Es verdad que las obras no pueden salvarnos, pero es absolutamente falso pensar que no son importantes. Somos salvos de modo que podemos crecer a la semejanza de Cristo y eso nos ayuda a servir a los demás. Dios quiere producir en nosotros su carácter amoroso; pero para hacerlo exige nuestra disciplina y nuestro esfuerzo. Cuando obedecemos a Cristo con la dirección de su Espíritu, cultivaremos el dominio propio, no sólo respecto a la comida y bebida, sino también con respecto a nuestras emociones.

Nuestra fe debe ir más allá de lo que creemos para convertirse en parte dinámica de nuestra vida, resultando en buenas obras y en madurez espiritual. La salvación no depende de las buenas obras pero se manifiesta en buenas obras. Una persona que dice que es salva, sin manifestar cambios, puede ser que no haya entendido lo que es la fe o lo que Dios nos ha dado.

Pedro quiso despertar a los creyentes satisfechos de sí mismos que habían prestado atención a los falsos maestros y que creían que, como la salvación no se basaba en buenas obras, podían vivir como quisieran. Si usted es de Dios, dice Pedro, lo probará su arduo

trabajo. Si no se esfuerza por cultivar las cualidades mencionadas en 1.5–7, posiblemente no es de Él. Si usted pertenece al Señor, y su arduo trabajo respalda su afirmación de haber sido elegido por Dios («vocación y elección»), nunca será descarriado por los falsos maestros o el encanto del pecado.

Los entrenadores experimentados revisan constantemente lo fundamental del deporte con los integrantes de su equipo, y los buenos deportistas pueden ejecutar lo fundamental constantemente bien. En nuestra vida espiritual no debemos pasar por alto los fundamentos de nuestra fe cuando nos dedicamos a un estudio más profundo de las verdades bíblicas. Así como un deportista necesita practicar siempre, nosotros también necesitamos recordar constantemente los fundamentos de nuestra fe y sobre todo cómo llegamos a creer. No se canse ni impaciente con los mensajes relacionados con los fundamentos de la vida cristiana. Más bien, adopte la actitud del deportista que continúa la práctica y desarrolla lo fundamental aunque esté dedicado a aprender técnicas más avanzadas.

Pedro sabía que pronto moriría. Muchos años antes Cristo preparó a Pedro para el tipo de muerte que sufriría (véase Juan 21.18, 19). A estas alturas, Pedro sabía que su muerte era inminente. Pedro fue martirizado por su fe alrededor de 68 d.C. La tradición dice que fue crucificado con la cabeza para abajo, porque así lo pidió, reconociendo que no merecía morir de la misma manera que murió su Maestro.

Pedro se refiere a la transfiguración en la que Jesús les reveló su identidad divina a él y a otros dos discípulos, Jacobo y Juan (véanse Mateo 17.1–8; Marcos 9.2–8; Lucas 9.28–36).

Esta sección es una afirmación rotunda de la inspiración de las Escrituras. Pedro afirma que los profetas del Antiguo Testamento escribieron el mensaje de Dios, y que él se pone en la misma categoría de los demás apóstoles porque ellos también proclamaban la verdad de Dios. La Biblia no es una colección de fábulas ni de conceptos humanos acerca de Dios. Es en realidad la Palabra de Dios dada *por medio de* las personas *para* las personas. Pedro hace énfasis en su autoridad como testigo presencial y en la autoridad de las inspiradas Escrituras de Dios, preparándose de esa manera para atacar a los falsos maestros. Si esos hombres malignos contradecían a los apóstoles y a la Biblia, su mensaje no podía venir de Dios.

Cristo es el «lucero de la mañana» y, cuando vuelva, brillará en toda su gloria. Hasta aquel día tenemos las Escrituras como una lámpara y el Espíritu Santo para iluminar las Escrituras y para guiarnos a buscar la verdad. Para más información sobre Cristo como el lucero de la mañana, véase Lucas 1.78; Efesios 5.14; Apocalipsis 2.28; 22.16.

«Los santos varones de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo» significa que las Escrituras no vinieron como consecuencia del trabajo creativo de la propia invención o interpretación de los profetas. Dios inspiró a los que escribieron, así que su mensaje es auténtico y confiable. Dios usó los talentos, la educación y la formación cultural de cada escritor (ellos no fueron simples autómatas); y Dios cooperó con los escritores a fin de asegurar que el mensaje que comunicaran fuera fiel.

Capítulo 2

Jesús les había dicho a sus discípulos que vendrían falsos maestros (Mateo 24.11; Marcos 13.22, 23). Pedro había escuchado esas palabras, y ahora veía como se cumplía la advertencia. Así como los falsos profetas habían contradicho a los verdaderos profetas en el Antiguo Testamento (véanse por ejemplo, Jeremías 23.16–40; 28.1–17), diciendo lo que la gente quería oír, de igual manera los falsos maestros tergiversaban las enseñanzas de Cristo y las palabras de los apóstoles. Esos maestros menospreciaban el significado de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. Algunos afirmaban que Jesucristo no podía haber sido Dios; otros manifestaban que no podía haber sido verdadero hombre. Permitían e incluso estimulaban a que se cometiera todo tipo de actos inmorales y erróneos, sobre todo pecados sexuales. Debemos cuidarnos de los falsos maestros de hoy. Debe evaluarse cualquier libro, serie de casetes o mensaje por televisión a la luz de la Palabra de Dios. Cuídese del significado especial o la interpretación que empequeñece a Cristo y su obra.

Los maestros debieron ser pagados por los que recibían sus enseñanzas, pero estos falsos maestros intentaban ganar más dinero al tergiversar la verdad y al decir lo que a la gente le gustaba oír. Estaban más interesados en enriquecerse que en enseñar la verdad. Pedro y Pablo condenaron la codicia y mentira de estos maestros (véase 1 Timoteo 6.5). Cuando usted envía dinero para cualquier causa evalúe con sumo cuidado. ¿El maestro o predicador, sirve a Dios sin lugar a dudas o fomenta sus propios intereses? ¿El dinero se usará para fomentar un ministerio válido o simplemente financiará futuras promociones?

Si Dios no perdonó a los ángeles ni a las personas que vivieron antes del diluvio, ni a los ciudadanos de Sodoma y Gomorra, tampoco perdonaría a esos falsos maestros. Algunos intentarán hacernos creer que Dios salvará a todos porque Él es amor. Pero es necio pensar que Él anulará el juicio final. Estos tres ejemplos deben ser una advertencia clara de que Dios juzga al pecado y que no escaparán del juicio los pecadores que no se arrepientan.

Al igual que Dios rescató a Lot de Sodoma, puede rescatarnos de las tentaciones de un mundo malvado. Lot no estaba libre de pecado, pero puso su confianza en Dios y fue protegido cuando se destruyó Sodoma. Para mayor información sobre Lot, véase Génesis 14. Dios también juzgará a quienes provocan la tentación y las pruebas; no debemos preocuparnos nunca de que no se haga justicia.

Tal vez las «potestades superiores» se refiera a los ángeles, a toda la gloria del mundo invisible o, más probable, a ángeles caídos. Un pasaje parecido se halla en Judas 8–10. Dondequiera que están, los falsos maestros se burlan de las verdades espirituales que no han logrado comprender, toman el poder de Satanás de manera superficial y piensan que tienen la capacidad de juzgar lo malo. Muchos en nuestra época menosprecian lo sobrenatural. Niegan la realidad del mundo espiritual y afirman que sólo debe aceptarse lo que puede verse y sentirse. Así como los falsos maestros de la época de Pedro, en el día final serán considerados necios todos los que hayan obrado mal. No considere a la ligera a Satanás y sus poderes sobrenaturales ni sea arrogante en cuanto a su derrota. A pesar de que será destruido totalmente, él está empeñado en lograr que los cristianos se vuelvan satisfechos de sí mismos e ineficientes.

«Comen con ustedes» pudo haber sido una referencia a parte de la celebración de la Cena del Señor. Era una comida completa, la que terminaba con la eucaristía. Los falsos maestros, aunque vivían abiertamente en forma pecaminosa, participaban de los alimentos con todos los demás en la iglesia. En uno de los actos más grandes de hipocresía, asistían a la fiesta sagrada destinada a fomentar amor y unidad entre los creyentes, mientras que al mismo tiempo chismeaban y denigraban a todos los que no estaban de acuerdo con sus opiniones. Como les dijera Pablo a los corintios: «De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor» (1 Corintios 11.27). Esas personas eran culpables no sólo debido a sus falsas enseñanzas y placeres pecaminosos, sino que también eran culpables de apartar a otros de Jesucristo, el Hijo de Dios.

Balaam fue contratado por un rey pagano para maldecir a Israel. Hizo lo que Dios le dijo por un tiempo (Números 22–24), pero luego sus motivos perversos y sus deseos de obtener dinero pudieron más (Números 25.1–3; 31.16). Así como los falsos maestros de la época de Pedro, Balaam usó la religión para su ventaja personal, un pecado que Dios no toma a la ligera.

Una persona es esclava de aquello que la domina. Muchos creen que libertad es hacer todo lo que uno quiere. Pero nadie es siempre totalmente libre en ese sentido. Si nos negamos a seguir a Dios, seguiremos nuestros propios deseos pecaminosos y llegaremos a ser esclavos de los caprichos de nuestro cuerpo. Si sometemos nuestra vida a Cristo, Él nos librará de la esclavitud de lo que el cuerpo desea. Cristo nos libra para que le sirvamos, lo que viene a resultar en última instancia para nuestro bien.

Pedro se refiere a una persona que conoció a Cristo y supo cómo ser salva, y que posiblemente recibió la influencia positiva de otros creyentes, pero luego rechazó la verdad y se volvió al pecado. Su situación es peor que antes porque rechazó el único camino para apartarse del pecado, el único camino de salvación. Así como el hombre que se hunde en arenas movedizas y que se niega a agarrarse de la soga que se le lanzó, la persona que se aparta de Cristo pone a un lado su única salida (véase la nota de Lucas 11.24–26).

Capítulo 3

Los burladores de los últimos días dirán que Jesucristo nunca volverá, pero Pedro refutó su argumento explicando el plan maestro de Dios en el tiempo. Los «postreros días» es el tiempo intermedio entre la primera y segunda venida de Cristo. En ese sentido, nosotros, como Pedro, vivimos en los postreros días. Debemos cumplir con la tarea a que Dios nos ha llamado y creer que volverá tal como lo prometió.

En la época de Noé la tierra fue juzgada mediante el agua; en la segunda venida de Cristo será juzgada por el fuego. El fuego se describe en Apocalipsis 19.20; 20.10–15.

Dios pudo haber parecido muy lento para estos creyentes cuando afrontaban la persecución cada día y anhelaban ser librados. Pero Dios no es lento y no actúa de acuerdo con nuestra medición del tiempo (Salmo 90.4). Jesucristo está esperando que más pecadores se arrepienten y se vuelvan a Él. No debemos sentarnos a esperar el

regreso de Cristo, sino vivir con la consigna de que el tiempo es corto y tenemos una tarea importante que realizar. Debe estar listo para encontrarse con Cristo en cualquier momento; sin embargo, planifique los pasos de su servicio como si demorara varios años más en volver.

El día del Señor es el día del juicio de Dios en la tierra. Aquí se menciona como referencia al regreso de Cristo. La segunda venida de Cristo será sorpresiva y terrible para quienes no creen en Él. Pero si estamos limpios en lo moral y vigilantes en lo espiritual, no nos tomará por sorpresa. Para considerar otras figuras proféticas del día del Señor, véanse Isaías 34.4; Joel 3.15, 16; Mateo 24, Marcos 13; Lucas 21; Apocalipsis 6.12–17. Al tomar conciencia de que la tierra será envuelta en llamas, debiéramos poner nuestra confianza en lo que es permanente y eterno, y no atarnos a lo terrenal y sus tesoros ni a nuestra profesión secular. ¿Usted emplea más tiempo en acumular bienes materiales o en esforzarse por cultivar su carácter cristiano?

El propósito de Dios para el ser humano no es destruirlo sino recrearlo (véanse Isaías 66.22; Apocalipsis 21.22). Él purificará los cielos y la tierra con fuego, y luego hará una nueva creación de ambos. Podemos mirar con gozo hacia adelante, hacia la restauración del mundo bueno de Dios.

No debemos ser ociosos ni sentirnos satisfechos de nosotros mismos por el hecho de que Cristo no haya regresado todavía. Por el contrario, nuestra vida debe expresar nuestra gran expectativa en su venida. ¿Qué le gustaría estar haciendo cuando Cristo venga? Así es cómo usted debe vivir cada día.

En el tiempo en que Pedro escribió, las cartas de Pablo ya habían logrado una amplia reputación. Obsérvese que Pedro habla de las cartas de Pablo como si estuvieran a un mismo nivel con «las otras Escrituras». La Iglesia primitiva ya las consideraba inspiradas por Dios.

Pedro y Pablo tenían muy diferentes conocimientos y personalidades, y predicaron desde diferentes puntos de vista. Pablo ponía énfasis en la salvación por gracia, no por la ley; mientras que Pedro prefería hablar de la vida y el servicio cristianos. Los dos no se contradijeron; más bien, siempre se tuvieron alta estima. Los falsos maestros usaron mal los escritos de Pablo con todo propósito, tergiversándolos a fin de tolerar el desorden. Sin duda eso los hizo populares porque a la gente le gusta justificar sus pecados predilectos, pero eso destruía totalmente el mensaje de Pablo. Pablo pudo estar pensando en los maestros de esa manera cuando escribió Romanos 6.15: «¿Qué, pues? Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera.» Pedro les advierte a sus lectores que deben evitar los errores de esos maestros perversos al crecer en la gracia y el conocimiento de Jesucristo. Cuanto más conozcamos a Cristo, tanto menos nos atraerá la enseñanza atractiva de los falsos maestros.

Pedro concluye su breve epístola de la misma forma que empezó, exhortando a sus lectores a crecer en la gracia y el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, conociéndolo cada vez más. Este es el paso más importante para refutar a los falsos maestros. Sin que importe dónde nos hallemos en nuestro viaje espiritual ni cuán maduros seamos en nuestra fe, el mundo pecaminoso siempre se enfrenta a nuestra fe de una u otra forma. Nos queda todavía mucho camino por recorrer. Si cada día hallamos

formas de acercarnos más a Cristo, estaremos preparándonos para defender la verdad en todas las circunstancias.

5.13

1.5–7

1.1–4

1.5–7

1.8–10

2.1 2

2.3–17

2.18–29

3.1–4.21

3.1 2

3.3–6

3.7–24

4.1–6 ***4.7–21***

5.1–21

---

1. Dios es luz (1.1–2.27)

TEMA

PECADO

AMOR

FAMILIA DE DIOS

VERDAD Y ERROR

SEGURIDAD

Capítulo 1

Primera de Juan la escribió Juan, uno de los doce discípulos originales de Jesús. Es probable que fuera el «discípulo a quien amaba Jesús» (Juan 21.20) y que, junto con Pedro y Jacobo, llegó a tener una relación especial con Jesús. Se escribió esta carta entre los años 85–90 d.C. desde Éfeso, antes que Juan estuviera exiliado en la isla de Patmos (véase Apocalipsis 1.9). Jerusalén había sido destruida en 70 d.C. y los cristianos fueron esparcidos por todo el imperio. En el tiempo en que Juan escribió esta epístola, el cristianismo ya existía por más de una generación. Había enfrentado y sobrevivido persecuciones severas. El problema principal que enfrentaba la iglesia en ese momento era la pérdida de consagración. Muchos creyentes se conformaban a las normas de este mundo, no se mantenían firmes por Cristo y transigían en su fe. Los falsos maestros eran numerosos y aceleraron el deslizamiento de la iglesia, alejándola así de la fe cristiana. Juan escribió esta carta para poner a los cristianos otra vez en el camino, mostrándoles la diferencia entre la luz y las tinieblas (la verdad y el error), y animando a la iglesia a crecer en amor genuino para Dios y los demás. También escribió para asegurarles a los creyentes verdaderos que poseían vida eterna y para ayudarles a conocer que su fe era genuina, de modo que pudieran disfrutar de todos los beneficios de ser hijos de Dios. Para mayor información relacionada con Juan, véase Juan 13.

Juan abre su primera carta a la iglesia de la misma forma que lo hace con su Evangelio, recalcando que Cristo (el «Verbo de vida») es eterno, que Dios vino a la tierra como hombre, que él, Juan, fue un testigo personal de la vida de Jesús, y que Jesucristo ofrece luz y vida.

JUAN SE ENFRENTA A ENSEÑANZAS FALSAS

En esta epístola Juan se enfrentó a dos ramas principales de las enseñanzas falsas de los herejes.

Como testigo del ministerio de Jesús, Juan estaba en condiciones para enseñar la verdad acerca de Él. Los lectores de esta carta no habían visto ni oído a Jesús, pero podían confiar en que lo que Juan escribió era verdad. Somos como esa segunda y tercera generación de cristianos. Aunque no hemos visto, oído ni tocado a Jesús en persona,

tenemos los relatos de los testigos del Nuevo Testamento y podemos confiar en que ellos expusieron la verdad acerca de Él. Véase Juan 20.29

Juan escribe acerca de tener comunión con otros creyentes. Hay tres pasos que han de seguirse para lograr una comunión cristiana verdadera. Primero, debe estar cimentada en el testimonio de la Palabra de Dios. Sin esa fortaleza fundamental, es imposible la unidad. Segundo, es mutuo, y depende de la unidad de los creyentes. En tercer lugar, debe renovarse cada día por medio del Espíritu Santo. La verdadera comunión combina lo social y lo espiritual, y se logra solo mediante una relación viva con Cristo.

La luz representa lo bueno, puro, verdadero, santo y confiable. Las tinieblas representan al pecado y lo perverso. Decir «Dios es luz» significa que es perfectamente santo y veraz, y que solo Él puede sacarnos de las tinieblas del pecado. La luz también se relaciona con la verdad, y esa luz expone todo lo que existe, sea bueno o malo. En las tinieblas, lo bueno y lo perverso parecen iguales; en la luz, es fácil notar su diferencia. Así como no puede haber tinieblas en la presencia de la luz, el pecado no puede existir en la presencia de un Dios santo. Si queremos tener relación con Dios, debemos poner a un lado nuestro estilo de vida pecaminoso. Es hipocresía afirmar que somos de Él y al mismo tiempo vivir como se nos antoja. Cristo pondrá al descubierto y juzgará tal simulación.

Aquí Juan confronta la primera de las tres afirmaciones de los falsos maestros: Que podemos tener comunión con Dios y seguir viviendo en las tinieblas. Los falsos maestros, que pensaban que el cuerpo era malo o no tenía valor, presentaban dos enfoques de la conducta: insistían en negar los deseos del cuerpo mediante una disciplina estricta o aprobaban la satisfacción de toda lujuria física porque el cuerpo después de todo iba a ser destruido. ¡Es obvio que la segunda opinión era más popular! Aquí Juan expone el error de llamarse cristiano y seguir viviendo en maldad e inmoralidad. No podemos amar a Dios y coquetear con el pecado al mismo tiempo.

¿De qué forma la sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado? En la época del Antiguo Testamento, los creyentes simbólicamente transferían sus pecados a la cabeza de un animal, que después se sacrificaba (véase la descripción de esa ceremonia en Levítico 4). El animal moría en su lugar, redimiéndolos del pecado y permitiéndoles que siguieran viviendo en el favor de Dios. La gracia de Dios los perdonaba por su confianza en Él y por haber obedecido los mandamientos en cuanto al sacrificio. Esos sacrificios anunciaban el día en que Cristo quitaría por completo los pecados. Una verdadera limpieza del pecado vino por medio de Jesucristo, el «Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo» (Juan 1.29). El pecado, por su propia naturaleza, trae consigo muerte. Ese es un hecho tan cierto como la ley de la gravedad. Jesucristo no murió por sus propios pecados; no los tenía. En su lugar, por una transacción que nunca lograremos entender totalmente, murió por los pecados del mundo. Cuando le entregamos nuestra vida a Cristo y nos identificamos con Él, su muerte llega a ser nuestra. Descubrimos que de antemano pagó el castigo de nuestros pecados; su sangre nos ha limpiado. Así como resucitó del sepulcro, resucitamos a una nueva vida de comunión con Él (Romanos 6.4).

Aquí Juan ataca la segunda afirmación de la enseñanza falsa: Algunos decían que no tenían una naturaleza que tendía al pecado, que su naturaleza pecaminosa había sido eliminada y que ahora no podían pecar. Ese es el peor engaño de sí mismo, peor que una mentira evidente. Se negaron a tomar en serio el pecado. Querían que se les considerara

cristianos, pero no veían la necesidad de confesar sus pecados ni de arrepentirse. No les importaba mucho la sangre de Jesucristo porque pensaban que no la necesitaban. En vez de arrepentirse y ser limpiados por la sangre de Cristo, introducían impureza en el círculo de creyentes. En esta vida, ningún cristiano está libre de pecar; por lo tanto, nadie debiera bajar la guardia.

Los falsos maestros no solo negaban que el pecado quebraba la relación con Dios (1.6) y que ellos tenían una naturaleza no pecaminosa (1.8), sino que, sin importar lo que hicieran, no cometían pecado (1.10) Esta es una mentira que pasa por alto una verdad fundamental: todos somos pecadores por naturaleza y por obra. Al convertirnos, son perdonados todos nuestros pecados pasados, presentes y futuros. Más aun después de llegar a ser cristianos, todavía pecamos y debemos confesar. Esa clase de confesión no es ganar la aceptación de Dios sino quitar la barrera de comunión que nuestro pecado ha puesto entre nosotros y Él. Sin embargo, es difícil para muchos admitir sus faltas y negligencia, aun delante de Dios. Requiere humildad y sinceridad reconocer nuestras debilidades, y la mayoría de nosotros pretende en cambio ser fuerte. No debemos temer revelar nuestros pecados a Dios; Él ya los conoce. Él no nos apartará, no importa lo que hagamos. Por el contrario, apartará nuestro pecado y nos atraerá hacia sí.

La confesión tiene el propósito de librarnos para que disfrutemos de la comunión con Cristo. Esto debiera darnos tranquilidad de conciencia y calmar nuestras inquietudes. Pero muchos cristianos no entienden cómo funciona eso. Se sienten tan culpables que confiesan los mismos pecados una y otra vez, y luego se preguntan si habrían olvidado algo. Otros cristianos creen que Dios perdona cuando uno confiesa sus pecados, pero si mueren con pecados no perdonados podrían estar perdido para siempre. Estos cristianos no entienden que Dios quiere perdonarnos. Permitió que su Hijo amado muriera a fin de ofrecernos su perdón. Cuando acudimos a Cristo, Él nos perdona todos los pecados cometidos o que alguna vez cometeremos. No necesitamos confesar los pecados del pasado otra vez y no necesitamos temer que nos echará fuera si nuestra vida no está perfectamente limpia. Desde luego que deseamos confesar nuestros pecados en forma continua, pero no porque pensemos que las faltas que cometemos nos harán perder nuestra salvación. Nuestra relación con Cristo es segura. Sin embargo, debemos confesar nuestros pecados para que podamos disfrutar al máximo de nuestra comunión y gozo con Él.

La verdadera confesión también implica la decisión de no seguir pecando. No confesamos genuinamente nuestros pecados delante de Dios si planeamos cometer el pecado otra vez y buscamos un perdón temporal. Debemos orar pidiendo fortaleza para derrotar la tentación la próxima vez que aparezca.

Si Dios nos ha perdonado nuestros pecados por la muerte de Cristo, ¿por qué debemos confesar nuestros pecados? Al admitir nuestro pecado y recibir la limpieza de Cristo: (1) acordamos con Dios en que nuestro pecado es de veras pecado y que deseamos abandonarlo, (2) nos aseguramos de no ocultarle nuestros pecados, y en consecuencia no ocultarlos de nosotros mismos, y (3) reconocemos nuestra tendencia a pecar y nuestra dependencia de su poder para vencer el pecado.

Capítulo 2

Juan emplea la expresión «hijitos» de una forma paternal y afectuosa. No está menospreciando a sus lectores sino mostrándoles afecto. Juan en ese momento era muy anciano, había empleado gran parte de su vida en el ministerio y muchos de sus lectores eran sus hijos espirituales.

A las personas que se sienten culpables y condenadas Juan les ofrece confianza. Ellas saben que han pecado, y Satanás (llamado «acusador de nuestros hermanos» en Apocalipsis 12.10) está exigiendo la pena de muerte. Cuando usted se sienta de esa manera, no pierda la esperanza. El mejor abogado defensor del universo está a cargo de su causa. Jesucristo, nuestro defensor, es el Hijo del Juez. Ya sufrió el castigo en su lugar. Usted no debe intentarlo otra vez porque ya su nombre no está en la lista de los encausados. Unido con Cristo, está tan seguro como Él. No tema pedirle que se haga cargo de su caso; Él ya obtuvo la victoria (véanse Romanos 8.33, 34; Hebreos 7.24, 25).

Jesucristo es el sacrificio expiatorio por nuestros pecados (véase también 4.10). Él puede presentarse delante de Dios como nuestro mediador porque su muerte satisfizo la ira de Dios contra el pecado y pagó la pena de muerte por ellos. De esa manera, Cristo satisface los requisitos de Dios y quita nuestro pecados. En Él somos perdonados y purificados.

Algunas veces tenemos dificultad para perdonar a alguien que nos ha ofendido. ¡Imagínese cuán difícil debe ser tener que decir a cada persona que estamos dispuestos a perdonarla sin importar lo que hagan! Eso es lo que hizo Dios en la persona de Jesucristo. Nadie, sin importar lo que haya hecho, está fuera de la esperanza del perdón. Lo único que tenemos que hacer es volvernos a Jesucristo y entregarle nuestra vida.

UN LIBRO DE CONTRASTES

Una de las características distintivas del estilo de Juan en sus escritos fue su costumbre de presentar ambos lados de un conflicto. Escribió para mostrar la diferencia entre el cristianismo verdadero y cualquier otra cosa. Aquí están algunos de sus contrastes favoritos.

Contraste entre:

Pasaje

¿Cómo puede estar seguro de que pertenece a Cristo? Este pasaje menciona dos modos de saberlo: si usted hace lo que Cristo dice y vive como Cristo quiere. ¿Y qué quiere

Cristo que hagamos? Juan responde en el 3.23 «que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros». La fe cristiana verdadera se traduce en una conducta afectuosa; esa es la razón por la que Juan dice que nuestra conducta nos otorga la seguridad de que pertenecemos a Cristo.

«Andar como Él anduvo» o vivir como vivió Cristo no significa escoger doce discípulos, realizar grandes milagros y ser crucificado. No podemos tratar de imitar la vida de Cristo, porque mucho de ella tuvo que ver con su identidad como Hijo de Dios, su misión especial al morir por el pecado y el contexto cultural del primer siglo del mundo romano. Para vivir hoy como Cristo vivió en el primer siglo, debemos seguir su ejemplo de total obediencia a Dios y de servicio afectuoso a las personas.

El mandamiento de amar a los demás es nuevo y es antiguo al mismo tiempo. Es antiguo porque viene del Antiguo Testamento (Levítico 19.18) y es nuevo porque Jesús lo interpretó de una manera totalmente nueva (Juan 13.34, 35). En la iglesia cristiana, el amor no se expresa solo al mostrar respeto; también se expresa mediante la abnegación y el servicio (Juan 15.13). Por esa razón, puede definirse como «dar incondicionalmente». Va más allá de los amigos y llega hasta los enemigos y perseguidores (Mateo 5.43–48). El amor debe ser la fuerza unificadora y la marca distintiva de la comunidad cristiana. Es la clave para andar en la luz, porque no podemos crecer espiritualmente mientras odiamos a los demás. Una relación creciente con Dios produce una relación creciente con los demás.

¿Eso significa que, si a usted no le agrada alguien, usted no es un cristiano? Estos versículos no se ocupan de no aceptar a los cristianos desagradables. Siempre habrá personas que no nos agradarán tanto como otras. Las palabras de Juan señalan la actitud que motiva despreciar o marginar a otros, tratarlos como irritantes, competidores o enemigos. Afortunadamente, el amor cristiano no es un sentimiento sino una elección. Podemos optar por interesarnos por el bienestar de las personas y preocuparnos por ellas con respeto, sintamos o no afecto por ellas. Si optamos por amar a otros, Dios nos ayudará a expresar nuestro amor.

Juan escribe a creyentes de diferentes edades, sus «hijitos» que habían experimentado perdón por medio de Jesucristo. Los mayores («padres») eran personas maduras en la fe que mantenían una relación duradera con Cristo. Los jóvenes habían luchado con las tentaciones de Satanás y habían vencido. Los hijitos y las hijitas habían aprendido acerca de Cristo y apenas comenzaban su viaje espiritual. En cada etapa de la vida, la Palabra de Dios es importante. Cada etapa de la vida en el peregrinaje cristiano se levanta sobre la otra. A medida que los hijitos aprenden acerca de Cristo, van creciendo en su capacidad para sobreponerse a la lucha de las tentaciones. A medida que los jóvenes van de victoria en victoria, crecen en su relación con Cristo. Los mayores, habiendo conocido a Cristo durante años, han desarrollado la necesaria sabiduría para enseñar a los jóvenes y empezar el ciclo nuevamente. ¿Es su crecimiento cristiano apropiado para la etapa de su vida?

Algunas personas piensan que las mundanalidades tienen que ver con la conducta externa: con las personas con quienes nos juntamos, los lugares que frecuentamos, las actividades de que disfrutamos. Eso no es totalmente cierto, porque la mundanalidad

empieza en el corazón y se caracteriza por estas tres actitudes: (1) *deseos de la carne*, afán por la satisfacción de deseos físicos, (2) *deseos de los ojos*, anhelo y acumulación de cosas, y (3) *vanagloria de la vida*, obsesión con el nivel social o la importancia de uno. Cuando la serpiente tentó a Eva (Génesis 3.6), la tentó en estos tres aspectos. También cuando el diablo tentó a Jesús en el desierto, esas fueron sus tres esferas de ataque (véase Mateo 4.1–11).
Por contraste, Dios valora el dominio propio, un espíritu generoso y un servicio humilde. Es posible dar la impresión de que evitamos los «placeres mundanos», mientras todavía albergamos actitudes mundanas en nuestro corazón. Es también posible, como Jesús, amar a los pecadores y pasar el tiempo con ellos mientras se mantienen los valores del reino de Dios. ¿Cuáles son los valores más importantes para usted? ¿Su conducta refleja los valores del mundo o los valores de Dios?

Cuando es fuerte nuestro afecto por los bienes materiales, es difícil creer que un día se desvanecerá lo que deseamos. Y puede parecer aun mucho más difícil creer que la persona que hace la voluntad de Dios vivirá para siempre. Pero esa era la convicción de Juan basada en los hechos de la vida, muerte, resurrección y promesas que Jesús hizo. Al saber que este mundo de maldad y su pecado tendrá fin, nos da ánimo para controlar nuestra codicia, conducta desenfrenada y continuar haciendo la voluntad de Dios.

Juan habla del último tiempo, el período entre la primera y la segunda venidas de Cristo. Los lectores de 1 Juan en el primer siglo vivían en el último tiempo al igual que nosotros. Durante este tiempo aparecerán «anticristos» (falsos maestros que pretendían ser cristianos y que engañaban a miembros débiles, alejándolos de Cristo). Por último, antes que el mundo termine, surgirá un gran anticristo (Apocalipsis 13.19, 20; 20.10). Sin embargo, no debemos temer a ese maligno. El Espíritu Santo muestra sus errores para que no seamos engañados. No obstante, debemos enseñar la Palabra de Dios con claridad y con cuidado a los débiles que están entre nosotros, de modo que no sean presa de esos falsos maestros, que «vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces» (Mateo 7.15).

Los anticristos no fueron totalmente extraños a la iglesia; un día salieron de ella, pero en realidad no pertenecieron a ella. Juan no dio una razón por la que no permanecieron. Es claro que sus razones para formar parte, al comienzo, fueron equivocadas. Hoy muchas personas son «cristianas» por menos que las mejores razones. Quizás ir a la iglesia sea una tradición familiar. A lo mejor gustan de los contactos sociales y de negocios que pueden desarrollar allí. O posiblemente el ir a la iglesia es un hábito de años, y nunca se detuvieron a preguntarse por qué lo hacían. ¿Cuál es su razón fundamental para ser cristiano? A menos que sea una razón cristocéntrica, usted podría en realidad no serlo. No debiera conformarse con menos de lo que es mejor. Usted puede relacionarse con Cristo personalmente y llegar a ser un discípulo leal y confiable.

Por lo general, *unción* se refiere al derramamiento de un aceite especial. El aceite se usaba para consagrar a los reyes y a las personas especiales para el servicio (1 Samuel 16.1, 13), y también se usa en la iglesia cuando alguien está enfermo (Santiago 5.14). «Pero vosotros tenéis la unción del Santo» se podría leer: «Se le ha dado a usted el Espíritu Santo por el Padre y el Hijo». Cuando una persona se entrega a Cristo recibe el Espíritu Santo. Una de las formas en que el Espíritu Santo ayuda al creyente y a la Iglesia

es por comunicar la verdad. Jesucristo es la verdad (Juan 14.6) y el Espíritu Santo guía a los creyentes a Él (Juan 16.13). Los que están en contra de Cristo también están en contra de la verdad, y el Espíritu Santo no obra en sus vidas. Cuando somos guiados por el Espíritu podemos permanecer en contra de los falsos maestros y del anticristo. Pídale al Espíritu que lo guíe cada día (véase 2.27).

Al parecer los anticristos de la época de Juan intentaban ser leales a Dios mientras negaban y se oponían a Cristo. Juan afirma categóricamente que hacer eso es imposible. Como Jesucristo es el Hijo de Dios y el Mesías, negarlo es rechazar la forma en que Dios se reveló al mundo. Una persona que acepta a Cristo como el Hijo de Dios acepta al mismo tiempo a Dios el Padre. Los dos son uno y no se les puede separar. Muchos miembros de sectas se denominan «cristianos» pero niegan que Jesucristo sea divino. Debemos poner al descubierto esas herejías y oponernos a dichas enseñanzas para que los débiles no sucumban a ellas.

Estos cristianos habían escuchado el evangelio, al parecer de Juan mismo. Sabían que Cristo era el Hijo de Dios, que murió por sus pecados y que resucitó para darles nueva vida, y que regresaría para establecer su Reino en forma completa. Pero ahora estaban infiltrados por los maestros que negaban las doctrinas fundamentales de la fe cristiana, y algunos de los creyentes estaban en peligro de sucumbir a los argumentos falsos. Juan los anima a aferrarse a la verdad cristiana que escucharon desde el principio de su andar con Cristo. Es más importante crecer en nuestro conocimiento del Señor que depender de nuestra comprensión obtenida mediante un cuidadoso estudio, y enseñar esas verdades a los demás. Sin embargo, por mucho que sepamos, nunca debemos abandonar las verdades fundamentales acerca de Cristo. Jesucristo siempre será el Hijo de Dios, y su sacrificio por nuestros pecados es permanente. No hay verdad que pueda contradecir estas enseñanzas bíblicas.

Cristo había prometido enviar al Espíritu Santo para enseñar a sus discípulos y para recordarles todas las cosas que Jesús les había enseñado (Juan 14.26). Como resultado, los cristianos tienen al Espíritu Santo en ellos («la unción») para evitar que se desvíen. Además, tienen la Palabra inspirada de Dios, que puede revelar las enseñanzas cuestionables. Para permanecer en la verdad de Cristo debemos seguir su Palabra y su Espíritu. Permita que el Espíritu Santo le ayude a distinguir la verdad del error. Para mayor información acerca del Espíritu Santo, lo que es y hace, véanse las notas sobre Juan 3.6; Hechos 1.5 y Efesios 1.13, 14.

Cristo vive (permanece) en nosotros por medio del Espíritu Santo, y además nosotros vivimos en Cristo. Eso significa que ponemos nuestra absoluta confianza en Él, dependemos de Él para dirección y fortaleza, y vivimos como Él quiere que vivamos. Eso significa que nuestra relación con Él es personal y vivificante. Juan usó la misma idea en Juan 15, donde habla de Cristo como la vid y de sus seguidores como los pámpanos (véase también 3.24; 4.15).

La prueba visible de ser cristiano es su conducta recta. Muchas personas hacen cosas buenas pero no tienen su fe puesta en Jesucristo. Otros afirman que tienen fe pero rara vez producen buenas obras. Un déficit, ya sea en la fe o en la conducta recta, será motivo de vergüenza cuando Cristo vuelva. Debido a que la verdadera fe siempre produce buenas

obras, los que afirman que tienen fe *y* los que viven constantemente de forma recta son verdaderos creyentes. Las buenas obras no producen salvación (véase Efesios 2.8, 9) pero son necesarias para probar que la verdadera fe está en realidad presente (Santiago 2.14–17).

Capítulo 3

Como creyentes, nuestro mérito se basa en el hecho de que Dios nos ama y nos llama sus hijos. Somos sus hijos *ahora,* no alguna vez en el futuro distante. Saber que somos sus hijos nos anima a vivir como Jesús vivió. Para otras referencias relacionadas con ser parte de la familia de Dios, véanse Romanos 8.14–17; Gálatas 3.26, 27; 4.6, 7.3.1ss El versículo 1 dice quiénes somos: miembros de la familia de Dios («hijos de Dios»). El versículo 2 dice lo que llegaremos a ser: reflejo de Dios. El resto del capítulo nos dice qué llevamos con nosotros cuando crecemos para asemejarnos a Dios: (1) victoria sobre el pecado (3.4–9), (2) amor por los demás (3.10–18) y (3) confianza delante de Dios (3.19–24).

La vida cristiana es un proceso que consiste en ser cada vez más semejante a Cristo (véase Romanos 8.29). Ese proceso no será completo hasta que lo veamos cara a cara (1 Corintios 13.12; Filipenses 3.21), pero saber que es nuestra meta final debe motivarnos a purificarnos. Purificar significa guardarnos en lo moral, libres de la corrupción del pecado. Dios también nos purifica, pero hay algo que debemos hacer para permanecer moralmente idóneos (véase 1 Timoteo 5.22; Santiago 4.8; 1 Pedro 1.22).

Hay una diferencia entre cometer un pecado y permanecer en pecado. Aun los creyentes más fieles a veces cometen pecados, pero no aman un pecado en particular ni deciden cometerlo. Un creyente que comete un pecado se arrepiente, confiesa y es perdonado. Una persona que permanece en pecado, por el contrario, no siente preocupación por lo que hace. Por lo tanto, nunca confiesa y nunca recibe perdón. Dicha persona está en contra de Dios, sin importar cuán religiosa diga ser.

Bajo el sistema expiatorio del Antiguo Testamento, se ofrecía un cordero sin defecto como sacrificio por el pecado. Jesús es «el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo» (Juan 1.29). Por haber llevado una vida perfecta y haberse inmolado por nuestros pecados, podemos ser completamente perdonados (2.2). Podemos reflexionar sobre su muerte por nosotros, y saber que nunca sufriremos la muerte eterna (1 Pedro 1.18–20).

Todos tenemos aspectos en que la tentación es fuerte y tenemos hábitos difíciles de vencer. Esas debilidades dan a Satanás una base; por lo tanto, debemos contender con nuestros aspectos vulnerables. Si tenemos dificultades con un pecado determinado, sin embargo, estos versículos no están dirigidos a nosotros, aunque al presente pareciera que «practicamos el pecado». Juan no se refiere a personas cuyas victorias todavía son incompletas sino a quienes practican el pecado y buscan formas de justificarlo.
Tres pasos son necesarios para hallar victoria sobre un pecado predominante: (1) buscar el poder del Espíritu Santo y la Palabra de Dios; (2) huir de las situaciones de tentación; y (3) buscar la ayuda del cuerpo de Cristo. Esté dispuesto a dar cuenta de sus hechos y a aceptar la oración de los demás.

«Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado» significa que los verdaderos creyentes no hacen del pecar una práctica ni se vuelven indiferentes a la moral de Dios. Todos los creyentes todavía pecan, pero se esfuerzan por ganar la victoria sobre el pecado. «La simiente de Dios permanece en él» significa que los verdaderos creyentes no hacen del pecar una práctica porque la nueva vida de Dios ha nacido en ellos.
Hemos «nacido de Dios» cuando el Espíritu Santo vive en nosotros y Jesucristo nos da nueva vida. Haber nacido de nuevo es más que un inicio; es un renacimiento, es recibir un nuevo nombre de familia basado en la muerte de Cristo por nosotros. Cuando eso sucede, Dios nos perdona y acepta totalmente. El Espíritu Santo nos da una mente nueva y un nuevo corazón, vive en nosotros y nos ayuda a ser como Cristo. Nuestra perspectiva cambia también porque tenemos una mente nueva que se renueva de día en día por el Espíritu Santo (véanse Romanos 12.2; Efesios 4.22–24). Por lo tanto, debemos empezar a pensar y a actuar en forma distinta. Véase Juan 3.1–21 para más detalles relacionados con el nuevo nacimiento.

Caín mató a su hermano Abel cuando Dios aceptó la ofrenda de Abel y no la suya (Génesis 4.1–16). La ofrenda de Abel mostró que Caín no estaba dando lo mejor a Dios, y la envidia de Caín lo llevó a cometer el homicidio. La gente que vive correctamente pone al descubierto y avergüenza a quienes no viven así. Si vivimos para Dios, a menudo el mundo nos aborrecerá porque los mantenemos dolorosamente conscientes de su estilo de vida inmoral.

Juan repite las palabras de Jesús en el sentido de que uno que aborrece a otra persona es un homicida en su corazón (Mateo 5.21, 22). El cristianismo es una religión del corazón; no basta la obediencia exterior. El odio hacia alguien que lo trató mal es un cáncer maligno dentro de usted que finalmente lo destruirá. No permita que una «raíz» de amargura» (Hebreos 12.15) crezca en usted ni en su iglesia.

El verdadero amor es un acto, no un sentimiento. Produce dedicación abnegada y desprendida. El mayor acto de amor que cualquiera pueda hacer es entregarse por los demás. ¿Cómo podemos entregar nuestra vida? Al servir a los demás sin pensar en recibir nada a cambio. Algunas veces es más fácil decir que estamos dispuestos a morir por otros que realmente vivir por ellos, lo que implica poner en primer lugar los deseos de otros. Jesús enseñó este mismo principio de amor en Juan 15.13.

Estos versículos dan un ejemplo de cómo entregar nuestra vida en favor de los demás y ayudar a los necesitados. Esto es notablemente parecido a los escritos de Santiago (Santiago 2.14–17). ¿Con qué claridad expresa su conducta que en realidad ama a los demás? ¿Es usted tan generoso como debe serlo con su dinero, sus bienes y su tiempo?

Muchos temen no estar amando a otros como debieran amarlos. Se sienten culpables porque piensan que no son capaces de mostrar el mismo amor de Cristo. Los perturba su conciencia. Juan tenía en mente a ese tipo de personas cuando escribió esta carta. ¿Cómo escapamos de la constante acusación de nuestra conciencia? No será al pasar por alto ni al justificar nuestra conducta, sino al poner nuestro corazón en el amor de Dios. Cuando nos sintamos culpables, debemos acordarnos de que Dios conoce nuestro corazón tan bien como nuestra conducta. Su voz de aprobación es más fuerte que la voz que acusa nuestra conciencia. Si estamos en Cristo, Él no nos condenará (Romanos 8.1, Hebreos

9.14, 15). Por lo tanto, si usted vive para el Señor y siente que no es lo bastante bueno, acuérdese de que Dios es más grande que su conciencia.

Si su conciencia está tranquila, usted puede acercarse a Dios sin temor, con la confianza de que escuchará sus peticiones. Juan confirma la promesa de Jesús de que se nos concederá todo lo que pidamos (Mateo 7.7; véanse también Mateo 21.22, Juan 9.31; 15.7). Usted recibirá si obedece y hace lo que a Él le agrada, porque su propia voluntad se pondrá en armonía con la voluntad de Dios. Por supuesto que eso no significa que recibirá todo lo que quiera como, por ejemplo, riquezas. Si en realidad está buscando la voluntad de Dios, hay algunas cosas que usted no pedirá.

En la Biblia, el nombre de una persona está relacionado con su carácter. Representa lo que en realidad es. Debemos creer no solo en las palabras de Jesús, sino también en su persona misma como el Hijo de Dios. Además, creer «en su nombre» significa moldear su vida en la de Cristo, para asemejarse más a Él mediante la unión entre usted y Él. Y si vivimos para Cristo, nos amaremos «unos a otros».

La relación mutua de que vivimos en Cristo y Él en nosotros se muestra en los cristianos que guardan estos tres mandamientos esenciales: (1) creer en Cristo, (2) amar a los hermanos y (3) llevar una vida recta y honrada. La presencia del Espíritu no es solo espiritual y mística sino también práctica. Nuestra conducta confirma su presencia.

Capítulo 4

«No creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus» significa que no debemos creer a todo lo que escuchamos porque alguien diga que se trata del mensaje inspirado de Dios. Hay muchas formas de probar a los maestros para descubrir si su mensaje viene realmente de Dios. Una manera es comparar sus palabras con lo que Dios dice en la Biblia. Otras pruebas tienen que ver con su entrega al cuerpo de creyentes (2.19), su forma de vida (3.23, 24) y el fruto de su ministerio (4.6). Pero la mejor de las pruebas, dice Juan, es lo que creen acerca de Cristo. ¿Enseñan que Jesucristo es totalmente Dios y totalmente hombre? Nuestro mundo está lleno de voces que afirman que hablan de parte de Él. Aplique esas pruebas para ver si en realidad exponen la verdad de Dios.
Algunas personas creen todo lo que leen o escuchan. Desafortunadamente, muchos conceptos que se imprimen o enseñan no son verdaderos. Los cristianos deben tener fe pero no deben ser crédulos. Verifique cada mensaje que usted escucha, a pesar de que la persona que lo diga afirme que es de Dios. Si el mensaje es realmente de Dios, será compatible con las enseñanzas de Cristo.

El anticristo será una persona que resuma todo lo que es malo, y será recibido rápidamente por un mundo malvado. Se le describe más ampliamente en 2 Tesalonicenses 2.3–12 y Apocalipsis 13. El «espíritu del anticristo» ya está aquí (véase la nota en 2.18–23).

Es muy fácil atemorizarse por la perversidad que vemos a nuestro alrededor y agobiarnos por los problemas que tenemos que afrontar. Es obvio que la maldad es más fuerte que nosotros. Juan nos asegura, sin embargo, que Dios es mucho más poderoso. El vencerá todo lo malo ¡y su Espíritu y su Palabra moran en nuestro corazón!

Los falsos maestros son populares con el mundo porque, al igual que los falsos profetas del Antiguo Testamento, dicen lo que la gente quiere oír. Juan advierte que los cristianos que enseñan con fidelidad la Palabra de Dios no ganarán ninguna competencia de popularidad en el mundo. La gente no quiere que se denuncie su pecado ni quiere escuchar las exigencias de que cambie su conducta. Un falso maestro será bien recibido por los que no son cristianos.

Todos creen que el amor es importante, pero por lo general pensamos que solo es un sentimiento. En realidad, el amor es una elección y una acción, como lo muestra 1 Corintios 13.4–7. Dios es la fuente de nuestro amor: nos amó de tal manera que sacrificó a su Hijo por nosotros. Jesucristo es nuestro ejemplo de lo que significa amar; cada cosa que Él hizo en su vida y en su muerte fue amor supremo. El Espíritu Santo nos da el poder para amar; Él vive en nuestro corazón y nos hace más semejantes a Cristo. El amor de Dios siempre implica una elección y una acción, y nuestro amor debe ser como el de Él. ¿De qué forma reflejan su amor a Dios las decisiones que toma y las acciones que realiza?

Juan dice: «Dios es amor» no dice «Amar es Dios». Nuestro mundo, con su visión trivial y egoísta del amor, ha tergiversado esas palabras y ha contaminado nuestra comprensión del amor. El mundo piensa que amor es lo que nos hace sentir bien, y está dispuesto a sacrificar principios morales y los derechos de los demás a fin de obtener dicho «amor». Pero en realidad eso no es amor, sino todo lo contrario al amor; es egoísmo. Y Dios no es esa clase de «amor». El verdadero amor es como Dios: santo, justo y perfecto. Si de veras conocemos a Dios, debemos amar como Él ama.

Jesucristo es el Hijo *unigénito* de Dios. Aunque todos los creyentes son hijos de Dios, solo Jesucristo vive en esa relación de unidad (véase Juan 1.18; 3.16).
El amor explica (1) por qué Dios crea: como Él ama, crea personas para amarlas; (2) por qué Dios se interesa: como las ama, se interesa en las personas pecadoras; (3) por qué tenemos libertad para escoger: Él espera una reacción de amor de nuestra parte;. (4) por qué Cristo murió: su amor por nosotros hizo que buscara una solución al problema del pecado; y (5) por qué recibimos vida eterna: su amor es una expresión eterna.

Nada pecaminoso ni perverso puede existir en la presencia de Dios. Él es absolutamente bueno. Él no puede pasar por alto, tolerar ni excusar el pecado como si no se hubiera cometido. Él nos ama, pero su amor no lo convierte en una persona de moralidad indiferente. Por lo tanto, si confiamos en Cristo, no tenemos que sufrir el castigo de nuestros pecados (1 Pedro 2.24). Podemos ser absueltos (Romanos 5.18) por su sacrificio expiatorio.

HEREJÍAS

Casi todos los testigos presenciales del ministerio de Jesús habían muerto cuando Juan escribió esta epístola. Algunos de la segunda o tercera generación de cristianos empezaron a tener dudas acerca de lo que se les había enseñado con relación a Cristo. Algunos creyentes de origen griego tenían dificultad para creer que Jesucristo fuera humano y al mismo tiempo divino, porque en el pensamiento platónico, el espíritu era lo más importante. El cuerpo solo era una prisión del cual

uno deseaba escapar. Las herejías se desarrollaron a partir de la mezcla de ese pensamiento platónico con el cristianismo.

docetismognosticismo

Si a Dios nadie lo vio jamás, ¿cómo podremos conocerlo? Juan expresa en su Evangelio: «El unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, Él le ha dado a conocer» (Juan 1.18). Jesucristo es la perfecta manifestación de Dios en forma humana y se ha revelado a nosotros. Cuando nos amamos unos a otros, el Dios invisible se revela a los demás, por medio de nosotros, y se perfecciona su amor.

Algunas personas disfrutan de la compañía de los demás. Hacen amistad con los extraños con facilidad y frecuencia, y están rodeados de muchos amigos. Otras personas son tímidas o reservadas. Tienen pocos amigos y se sienten incómodas cuando hablan con personas que no conocen o se mezclan entre la multitud. Las personas tímidas no tienen que ser extrovertidas a fin de amar a los demás. Juan no dice a *cuántas* personas debemos amar sino *cuanto* debemos amar a las personas que ya conocemos. Nuestra tarea es amar con fidelidad a las personas que Dios nos ha dado para amar, sean dos o doscientos. Si Dios ve que estamos listos para amar a otros, Él se encargará de traerlos hacia nosotros. Por muy tímidos que seamos, no debemos temer al mandamiento del amor. Dios nos da la fortaleza para hacer lo que nos pide.

Cuando llegamos a ser cristianos, recibimos al Espíritu Santo. La presencia de Dios en nuestra vida es una prueba de que de veras somos de Él y nos da el poder para amar (Romanos 5.5; 8.9; 2 Corintios 1.22). Dependa de ese poder para llevar el mensaje de Dios a los demás. Cuando lo haga, adquirirá confianza. Véase también Romanos 8.16.

El día del juicio es el día final en que estaremos delante de Cristo y daremos cuenta de nuestros actos. Con Dios en nosotros por medio de Cristo, no tenemos razón para temer aquel día, porque hemos sido librados del castigo. Por el contrario, debemos mirar hacia adelante, al día del juicio, porque significará el fin del pecado y el comienzo de la relación cara a cara con Jesucristo.

Si seguimos siendo presa del temor a la eternidad, al cielo o al juicio de Dios, debemos acordarnos del amor de Dios. Sabemos que nos ama perfectamente (Romanos 8.38, 39). Podemos resolver nuestros temores concentrándonos en su amor inmensurable por nosotros, luego permitiéndole amar a otros por medio de nosotros. Su amor calmará nuestros temores y nos dará confianza.

El amor de Dios es la fuente de todo amor humano, y se esparce como el fuego. Al amar a sus hijos, Él enciende una llama en sus corazones. Como respuesta, ellos aman a otros, los que son aceptados por el amor de Dios por medio de ellos.

Es fácil decir que amamos a Dios cuando no nos cuesta nada más que asistir semanalmente a los cultos. Pero la verdadera prueba de nuestro amor a Dios consiste en cómo tratamos a quienes están delante de nosotros: los miembros de nuestra familia y los

amigos creyentes. No podemos amar a Dios si somos negligentes al amar a quienes fueron creados a su imagen.

Capítulo 5

Cuando nos hicimos cristianos, llegamos a formar parte de la familia de Dios, y los creyentes son nuestros hermanos. Es Dios el que determina quiénes son los otros miembros de la familia, no nosotros. Hemos sido llamados simplemente a aceptarlos y a amarlos. ¿Cómo trata usted a los miembros de la familia de Dios?

Jesús nunca prometió que obedecerle sería fácil. Pero el arduo trabajo y la disciplina de servir a Cristo no es una carga para quienes aman a Dios. Y si nuestra carga empieza a ser pesada, siempre podemos confiar en que Cristo nos ayudará a llevarla (véase Mateo 11.28–30).

Tal vez la frase «vino mediante agua y sangre» se refiera al bautismo de Jesús y a su crucifixión. Por esa época circulaba una enseñanza falsa que decía que Jesús fue «el Cristo» solo en el lapso entre su bautismo y su muerte. Es decir, que fue simplemente humano hasta que fue bautizado, y a partir de allí «el Cristo» luego descendió sobre Él para dejarlo más tarde antes de su muerte en la cruz. Pero si Jesucristo murió sólo como un hombre, entonces no pudo haber llevado sobre sí los pecados del mundo, y el cristianismo sería una religión vacía. Solo un acto de Dios pudo anular el castigo que estaba reservado por nuestros pecados.

En los Evangelios, Dios afirma en dos oportunidades que Jesucristo es su Hijo: una vez en el bautismo de Jesús (Mateo 3.16, 17) y la otra en su transfiguración (Mateo 17.5).

El que cree en el Hijo de Dios tiene vida eterna. Él es lo único que usted necesita. No tiene que *esperar* la vida eterna, porque comienza desde el día que usted cree. No necesita *hacer* algo para obtenerla porque ya es suya. No debe *preocuparse* porque Dios mismo le ha dado vida eterna y, por lo tanto, está garantizada.

Algunos *esperan* recibir vida eterna. Juan dice que podemos *saber* que la tenemos. Nuestra certeza se basa en la promesa de Dios que nos ha dado vida eterna por medio de su Hijo. Eso es cierto ya sea que usted se sienta cerca o lejos de Él. La vida eterna no se basa en sentimientos sino en hechos. Usted puede saber que tiene vida eterna si cree en la verdad de Dios. Si no está seguro de que es cristiano, pregúntese si en realidad dedicó su vida a Él, aceptándolo como su Señor y Salvador. Si es así, usted sabe por fe que de veras es hijo de Dios.

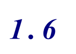
El énfasis aquí está en la voluntad de Dios, no en la nuestra. Cuando nos comunicamos con Dios, no pedimos lo que queremos, sino que dialogamos con Él sobre lo que *quiere* para nosotros. Si armonizamos nuestras oraciones de acuerdo con su voluntad, Él nos oirá; y podemos estar seguros de que si Él escucha, nos dará una respuesta definida. ¡Empiece a orar con confianza!

Los comentaristas difieren mucho en su forma de pensar en cuanto a qué pecado conduce a la muerte, y si la muerte que causa es física o espiritual. Pablo escribió que

algunos cristianos murieron porque tomaron la Santa Cena «indignamente» (1 Corintios 11.27–30), y Ananías y Safira murieron cuando mintieron a Dios (Hechos 5.1–11). La blasfemia contra el Espíritu Santo resulta en muerte espiritual (Marcos 3.29) y el libro de Hebreos describe la muerte espiritual de la persona que se apartan de Cristo (Hebreos 6.4–6). Juan estaba probablemente pensando en los que habían abandonado el cristianismo y se habían unido a los «anticristos». Al rechazar la única forma de salvación, esas personas se estaban poniendo fuera del alcance de las oraciones. En la mayoría de los casos, sin embargo, aun si sabemos lo terrible que el pecado es, no tenemos una forma segura de saber si alguna persona lo cometió. Sin embargo, debemos seguir orando por nuestros seres queridos y hermanos en Cristo, dejando el juicio a Dios. Obsérvese que Juan dice: «por el cual yo no digo que se pida». Él no dice que «no pueden orar por él». Juan reconoce la falta de absoluta certeza en ese asunto.

Los cristianos cometen pecados, por supuesto, pero piden a Dios que los perdone y luego continúan sirviéndole. Dios los libertó de la esclavitud de Satanás y los mantiene protegidos de los ataques continuos de Satanás. El resto del mundo no tiene la libertad de los cristianos para obedecer a Dios. A menos que acudan a Cristo con fe, no tienen otra opción que la de obedecer a Satanás. No hay un lugar intermedio: se es de Dios y se le obedece, o se vive bajo el dominio de Satanás.

Un ídolo es todo lo que sustituye a la fe verdadera, cualquier cosa que niega la absoluta humanidad y deidad de Cristo, cualquier concepto humano que diga tener más autoridad que la Biblia, cualquier lealtad que sustituya a Dios como el centro de nuestra vida.
Lo que pensemos acerca de Cristo es fundamental en nuestras enseñanzas, predicación y estilo de vida. Jesucristo es Dios y hombre, totalmente Dios y totalmente humano al mismo tiempo. Vino a la tierra para morir en nuestro lugar por nuestros pecados. Mediante la fe en Él, podemos tener vida eterna y el poder para hacer su voluntad. ¿Cuál es su respuesta a la pregunta más importante que debiera contestar: Quién es Jesucristo?


1.6



---

1. Advertencia acerca de los falsos maestros (1-11).

TEMA

VERDAD

AMOR

FALSOS LÍDERES

Capítulo 1

El «anciano» es Juan, uno de los doce discípulos y el escritor del Evangelio según San Juan, tres epístolas y el libro de Apocalipsis. Para mayor información acerca de Juan, véase su perfil en Juan 13. Se escribió esta carta poco después de 1 Juan con el propósito

de advertir la presencia de los falsos maestros. El saludo «a la señora elegida y a sus hijos» puede referirse a una mujer específica o a una iglesia cuya identidad se desconoce hasta hoy. Juan pudo haber escrito desde Éfeso.

La «verdad» es la verdad acerca de Jesucristo, en contraposición a las mentiras de los falsos maestros (véase 1 Juan 2.21–23).

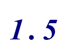
La declaración de que los cristianos deben amarse unos a otros es un tema recurrente en el Nuevo Testamento. Más aún, el amor al prójimo es un mandamiento antiguo que aparece por primera vez en el tercer libro de Moisés (Levítico 19.18). Podemos mostrar nuestro amor de diferentes formas: al evitar los prejuicios y la discriminación, al aceptar a la gente, al prestar atención, al ayudar, al dar, al servir y al negarnos a juzgar a los demás. No es suficiente conocer los mandamientos de Dios. Debemos andar «según sus mandamientos». (Véanse también Mateo 22.37–39 y 1 Juan 2.7, 8.)

En la época de Juan, muchos falsos maestros enseñaron que el espíritu era bueno y que la materia era mala; por lo tanto, llegaron a pensar que Jesús no pudo haber sido Dios y hombre al mismo tiempo. En términos firmes, Juan advirtió en contra de esa clase de enseñanzas. Hay todavía muchos falsos maestros que fomentan una interpretación de Jesús que no es bíblica. Son peligrosos porque tergiversan la verdad y socavan los fundamentos de la fe cristiana. Pueden emplear palabras correctas, pero al mismo tiempo cambiar el significado. La forma de sus enseñanzas muestra mucho acerca de lo que creen con relación a Cristo. Para mayores detalles de cómo probar a los maestros, véase 1 Juan 4.1.

Recibir «galardón completo» no se refiere a la salvación sino a la recompensa al servicio leal. Todo el que valoriza la verdad y en forma persistente se aferra a ella ganará su galardón íntegro del Señor. Perderán esa recompensa quienes viven para sí mismos y lo justifican enseñando falsas doctrinas (véase Mateo 7.21–23).

Juan les ordena a los creyentes que no les den hospitalidad a los falsos maestros. Debían evitar estimular lo herético para que no se propagara la falsedad. Además, si los creyentes los invitaban a entrar, semejante acción mostraría que aprobaban lo que decían y hacían los falsos maestros. Puede parecer rudo rechazar a las personas aunque estén enseñando herejías. Pero es mucho mejor ser fiel a Dios que simplemente cortés con las personas. Juan no condena la hospitalidad a los incrédulos sino el apoyo a quienes se dedican a oponerse a la verdadera enseñanza de Dios. Juan añade que cualquiera que apoya a un falso maestro de alguna manera se hace cómplice de su obra maligna.

La enseñanza falsa es un asunto serio, y debemos tener cuidado de no pasarla por alto. Es tan serio que Juan escribió esta carta para alertar en contra de ella. Hay tantas enseñanzas falsas en nuestro mundo que podemos ser tentados a no darles mucha importancia. Por el contrario, debemos tener en cuenta los peligros que plantean y negarnos a darle a la herejía un punto de apoyo y ventaja.


1.5

5

1 – 8

9 – 11
1 2

---

1. Los hijos de Dios viven según las normas del evangelio (1-12)

TEMA

HOSPITALIDAD

ORGULLO

FIDELIDAD

Capítulo 1

Esta carta nos da una vislumbre de la vida de la Iglesia primitiva. Tercera de Juan, dirigida a Gayo, se ocupa de la necesidad de brindar hospitalidad a los predicadores itinerantes y a otros creyentes. De igual manera advierte en contra de un dictador en potencia de la iglesia.

El anciano Juan fue uno de los doce discípulos y el escritor del Evangelio según San Juan, las tres epístolas y el libro de Apocalipsis. Para mayor información acerca de Juan, véase su perfil en Juan 13. No tenemos mayores detalles acerca de Gayo, pero es uno de aquellos a quienes Juan amaba profundamente. A lo mejor le había brindado su casa y le había dado hospitalidad a Juan en alguno de sus viajes. Si fuera así, Juan apreciaba sus obras, porque los predicadores itinerantes dependían de la hospitalidad para sobrevivir (véase Mateo 10.11–16).

Juan estaba preocupado por el bienestar físico y espiritual de Gayo. Eso era un contraste directo a la herejía popular del día que enseñaba la separación de lo espiritual y material y menospreciaba el aspecto físico de la vida. Todavía hoy, muchos caen en esa forma de pensamiento. Esa actitud no cristiana lógicamente lleva a una de dos reacciones: descuido del cuerpo y de la salud física o indulgencia con los deseos pecaminosos del cuerpo. Dios está interesado tanto en nuestro cuerpo como en nuestra alma. Los cristianos no debemos ser negligentes ni indulgentes con nosotros mismos, sino ocuparnos de nuestras necesidades físicas y disciplinar nuestro cuerpo de modo que podamos estar en las mejores condiciones para servir a Dios.

Juan dice «mis hijos» porque, como resultado de su predicación, él era padre espiritual de muchos, entre ellos Gayo.

En los inicios de la iglesia, los profetas, evangelistas y maestros que viajaban («los hermanos») eran ayudados en el camino por personas como Gayo, que les daba alojamiento y comida. La hospitalidad es un arte perdido en muchas iglesias hoy día. Haríamos muy bien en invitar a más personas a nuestra mesa: miembros de la iglesia, jóvenes, ministros itinerantes, necesitados, visitantes. Esa es una manera activa y muy apreciada de mostrar su amor. Es más, probablemente es mucho más importante hoy. Por culpa de nuestra sociedad individualista y egocéntrica hay mucha gente solitaria que se pregunta si habrá alguien que se interese por saber si están vivos o muertos. Si encuentra una persona sola, ¡muéstrele que *usted* se interesa por ella!

Los ministros itinerantes no pedían ni aceptaban nada de los que no eran cristianos porque no querían que nadie pusiera en duda sus motivos para predicar. Los verdaderos mensajeros de Dios no predican con el propósito de enriquecerse sino por amor a Dios. Es la responsabilidad de la iglesia cuidar de los obreros cristianos. Nunca debe encomendársele esa tarea a quienes no son creyentes.

Cuando usted ayuda a alguien que está difundiendo el evangelio, en realidad forma parte de su ministerio. Ese es el otro aspecto del principio en 2 Juan 10 (véase la nota allí). No todos han de ir al campo misionero. Los que trabajan para Cristo en su iglesia local son esenciales para el ministerio de quienes van y requieren sostenimiento. Podemos apoyar a los misioneros orando por ellos y dándoles nuestro dinero y tiempo, y mostrándoles hospitalidad.

La carta a la que se refiere Juan no fue ni 1 Juan ni 2 Juan sino otra que no se ha conservado.

Lo único que sabemos de Diótrefes es que quiso controlar la iglesia. Juan denuncia (1) su renuencia a prestar atención a otros líderes espirituales, (2) la calumnia que hace de los líderes, (3) su mal ejemplo al negarse a dar acogida a cualquier predicador del evangelio, y (4) su intento de excomulgar a quienes se oponían a su liderazgo. Pecados tales como el orgullo, el celo y la calumnia todavía están presentes en la iglesia, y cuando un líder tiene la costumbre de estimular el pecado y desalentar la conducta espiritual, se le debe detener. Si alguien no deja oír su voz, un daño irreparable puede causarse a la iglesia. Debemos hacerle frente al pecado en la iglesia. Si tratamos de pasarlo por alto, puede seguir creciendo. Un verdadero líder cristiano es un siervo, ¡no un autócrata!

No sabemos nada acerca de Demetrio salvo que probablemente fuera el portador de esta carta de Juan para Gayo. El libro de Hechos menciona a un platero de Éfeso llamado Demetrio que se opuso a Pablo (Hechos 19.24ss), pero lo más probable es que sea otro hombre. En contraste con el corrupto Diótrefes, Demetrio tenía gran interés por la verdad. Juan personifica la verdad como un testimonio al carácter y a la enseñanza de Demetrio. En otras palabras, si la verdad pudiera hablar por sí misma, hablaría en favor de Demetrio. Cuando Demetrio llegó, Gayo, sin duda alguna, le brindó hospitalidad.

Mientras 2 Juan pone de relieve la necesidad de negarles la hospitalidad a los falsos maestros, 3 Juan exhorta a que se siga dando hospitalidad a quienes enseñan la verdad. La hospitalidad es un indicio sólido de apoyo a las personas y a su trabajo. Significa darles nuestros recursos para que se sientan cómodos y su viaje sea más llevadero. Busque activamente formas creativas de mostrar su hospitalidad a los obreros de Dios. Una de ellas pudiera ser mediante una carta de ánimo, un regalo, el apoyo económico, la hospitalidad y la oración.

3

4–19

5–11 14–16

17–19

20

1.21 22 23

23

24 25

---

1. El peligro de los falsos maestros (1-16)

TEMA

FALSOS MAESTROS

APOSTASÍA

Capítulo 1

La carta de Judas trata el tema de la apostasía, cuando la gente se aparta de la verdad de Dios y abraza enseñanzas falsas. Judas les hace recordar a sus lectores el juicio que Dios decretó contra quienes apostataron en el pasado. Esta carta es una advertencia en contra de los falsos maestros, y en este caso probablemente maestros agnósticos (véase la nota sobre Colosenses 2.4ss, para una descripción de la herejía agnóstica). Los agnósticos se opusieron a dos de las verdades fundamentales del cristianismo: la encarnación de Cristo y el llamado a la ética cristiana. Judas escribió para combatir esas falsas enseñanzas y para estimular la verdadera doctrina y la conducta correcta.

Judas era hermano de Santiago, uno de los líderes de la Iglesia primitiva. Ambos eran medio hermanos de Jesús. María fue su madre y José el padre de Santiago y Judas. Aunque María fue la verdadera madre de Jesús, Dios fue el verdadero Padre.

Judas pone de relieve la relación importante entre la doctrina correcta y la fe verdadera. No debe comprometerse la verdad de la Biblia, ya que ésta nos da datos verídicos acerca de Jesús y la salvación. La Biblia es inspirada por Dios y nunca se le debe tergiversar ni cambiar. Cuando se le tergiversa, llegamos a confundir lo correcto con lo erróneo y perdemos la visión del único camino que nos conduce a la vida eterna. Antes de escribir acerca de la salvación, por lo tanto, Judas sintió que debía ubicar a sus lectores en el lugar

correcto, invitándolos a volver a los rudimentos de la fe. Luego la senda a la salvación sería más clara. *Santos* se refiere a todos los creyentes.

Aun algunas de nuestras iglesias hoy tienen falsos maestros («impíos») que «han entrado encubiertamente» y tuercen las enseñanzas de la Biblia para justificar sus propias opiniones, formas de vida o conducta errónea. Eso puede darles una libertad temporal para que hagan lo que gusten, pero descubrirán que al tergiversar las Escrituras están jugando con fuego. Dios los juzgará por excusar, tolerar y fomentar el pecado.

Algunos evitan estudiar la teología porque piensan que es árida y aburrida. Los que se niegan a aprender la doctrina correcta son susceptibles a las falsas enseñanzas porque no están lo bastante arraigados en la Palabra de Dios. Debemos entender las doctrinas fundamentales de nuestra fe a fin de que podamos reconocer las falsas doctrinas que socavan nuestra fe y perjudican a los demás.

Muchos falsos maestros del primer siglo enseñaron que los cristianos podían hacer todo lo que quisieran sin temor al castigo de Dios. Tomaron a la ligera la santidad y la justicia de Dios. Pablo rechazó esa clase de enseñanza falsa en Romanos 6.1–23. Aun hoy, algunos cristianos minimizan lo escandaloso del pecado, creyendo que la forma en que viven tiene que ver muy poco con su fe. Pero lo que una persona cree se mostrará en sus actos. Los que de veras tienen fe la mostrarán mediante su profundo respeto a Dios y mediante su deseo sincero de vivir conforme a los principios en su Palabra.

Judas menciona tres ejemplos de rebelión: (1) los hijos de Israel, los que a pesar de ser liberados de Egipto se negaron a confiar en Dios y a entrar en la tierra prometida (Números 14.26–39); (2) los ángeles, que, aunque fueron una vez puros y santos, y vivieron en la presencia de Dios, cayeron en orgullo y rebeldía en contra de Dios (2 Pedro 2.4); y (3) Sodoma y Gomorra, cuyos habitantes estaban saturados de pecado hasta el punto de que Dios tuvo que borrarlos de la faz de la tierra (Génesis 19.1–29). Si el pueblo elegido, los ángeles y las ciudades impías fueron castigados, ¿cuánto más severo será el castigo para esos falsos maestros?

Muchos no quieren creer que Dios sentencia a las personas al «fuego eterno» por rechazarlo, pero esa es una enseñanza clara en las Escrituras. Los pecadores que no buscan el perdón de Dios afrontarán la separación eterna de Él. Judas hace esa advertencia a todos los que se rebelan, menosprecian o rechazan a Dios.

Es posible que las «potestades superiores» se refiera a los ángeles. Así como los hombres de Sodoma insultaron a los ángeles (Génesis 19), estos falsos maestros se burlaron de toda autoridad. Para mayores detalles sobre el peligro de insultar a los ángeles caídos, véase la nota en 2 Pedro 2.10–12.

Este incidente no se encuentra en ningún otro pasaje bíblico. La muerte de Moisés está registrada en Deuteronomio 34. Tal vez aquí Judas se refiera a un antiguo libro llamado *La asunción de Moisés.*

Los falsos maestros decían que poseían conocimiento secreto que les confería autoridad. Su «conocimiento» de Dios era esotérico, místico e iba más allá de la comprensión humana. En realidad, la naturaleza de Dios va más allá de nuestro entendimiento, pero

Dios en su gracia ha optado por revelarse a nosotros: en su Palabra y de manera suprema por medio de Jesucristo. Por lo tanto, conozcamos todo lo que podamos acerca de lo que Él ha revelado, aunque no podamos comprender totalmente a Dios con nuestra mente humana finita. Cuídese de quienes afirman que tienen todas las respuestas y dan poca importancia a lo que no comprenden.

Judas presenta tres ejemplos de hombres que hicieron todo lo que quisieron (v. 10): Caín, que movido por envidia y venganza mató a su hermano (Génesis 4.1–16); Balaam, que profetizó para obtener dinero no por obediencia a los mandatos de Dios (Números 22–24); y Coré, que se rebeló contra los líderes designados por Dios, anhelando el poder para sí mismo (Números 16.1–35). Estas historias ilustran actitudes que son típicas de los falsos maestros: orgullo, egoísmo, desconfianza, avaricia, codicia de poder y menosprecio a la voluntad de Dios.

Cuando se celebraba la Santa Cena en la Iglesia primitiva, los creyentes se servían una comida completa antes de tomar parte en la eucaristía con el pan y el vino. A la comida se la llamó «fiesta de amor» y estaba destinada a ser un tiempo sagrado de confraternidad a fin de que cada uno preparara el corazón para la comunión. Sin embargo, en varias de las iglesias esa ocasión se había convertido en un tiempo de glotonería y borrachera. En Corinto, por ejemplo, algunos devoraban la comida mientras otros se quedaban con hambre (1 Corintios 11.20–22). Ninguna función de la iglesia debiera ser ocasión para el egoísmo, la glotonería, la codicia, el desorden u otros pecados que destruyen la unidad o apartan la mente de uno del verdadero propósito del encuentro.

Los falsos maestros estaban «dos veces muertos». Eran «árboles» inútiles porque no producían fruto, ya que ni siquiera eran creyentes, y serían desarraigados y quemados.

Se menciona a Enoc en forma breve en Génesis 5.21–24. Esta referencia pertenece al libro apócrifo denominado *El libro de Enoc*.

Otros pasajes en que se menciona a Jesús como que viene con ángeles son Mateo 16.27 y 24.31. Daniel 7.10 presenta a Dios juzgando a la humanidad en la presencia de millones de ángeles.

Otros apóstoles también advirtieron sobre los falsos maestros: véanse Hechos 20.29; 1 Timoteo 4.1; 2 Timoteo 3.1–5; 2 Pedro 2.1–3; 2 Juan 7.

«Postrer tiempo» es una frase común que se refiere al lapso entre la primera y la segunda venidas de Jesucristo. Vivimos en los últimos tiempos.

Orar en el Espíritu Santo significa orar en el poder y en la fuerza del Espíritu Santo. Él ora por nosotros (Romanos 8.26, 27), abre nuestra mente a Cristo (Juan 14.26) y nos enseña acerca de Él (Juan 15.26).

«Conservaos en el amor de Dios» significa vivir cerca de Él y de su pueblo, sin prestar atención a los falsos maestros que tratarán de apartarlo de Él (Juan 15.9, 10).

Un testimonio eficaz salva a las personas del juicio de Dios. A algunos testificamos mediante la compasión y la amabilidad; a otros, como si estuviéramos rescatándolos del fuego eterno. Aborrecer «la ropa contaminada por su carne» significa que debemos odiar

el pecado, pero tenemos que ser testigos y amar a los pecadores. Los incrédulos, por mucho éxito que parezcan tener en las normas mundanas, están perdidos y necesitan salvación. No debemos dar poca importancia al testimonio. Es cuestión de vida o muerte.

Al procurar un punto de coincidencia con quienes tratamos de ganar para Cristo, debemos tener mucho cuidado de no caer en las arenas movedizas de la transigencia. Cuando les hablamos a otros, debemos estar seguros de que nuestro fundamento sea firme y seguro. Cuídese de no parecerse tanto a los incrédulos que nadie pueda decir quién es usted o qué cree. Influya en ellos para que busquen a Cristo. ¡No permita que ellos influyan en usted para hacerle pecar!

El ser inmaculados y perfectos («sin caída») será la última condición del creyente cuando al fin vea cara a cara a Cristo. Cuando Cristo se presente y nos dé nuestro cuerpo nuevo, seremos como Cristo (1 Juan 3.2). ¡Ir a la presencia de Cristo será mucho más maravilloso de lo que jamás hubiéramos podido imaginar!

Así como la epístola empieza, de igual manera termina, con una proclama de seguridad. Dios capacita al creyente para evitar que sea presa de los falsos maestros. Aunque los falsos maestros están esparcidos por todas partes y son peligrosos, no debemos temerles si confiamos en Dios y estamos arraigados y establecidos en Él.

Los lectores a quienes Judas escribió eran susceptibles a las herejías y a la tentación de vivir de forma inmoral. Judas anima a los creyentes a permanecer firmes en su fe y a confiar en las promesas de Dios para su futuro. Eso era lo más importante porque ellos estaban viviendo en una época de apostasía creciente. Nosotros también vivimos en los últimos días, mucho más cerca del fin de lo que estuvieron los lectores originales de esta carta. También somos susceptibles al error doctrinal. También somos tentados a caer en pecado. Aunque hay muchas enseñanzas falsas a nuestro alrededor, no debemos temer ni caer en desesperación. Dios puede guardarnos para que no caigamos y, si permanecemos fieles, Él nos garantiza que nos llevará a su presencia y nos dará gozo eterno.

1.3

1.1–

20

2.1–3.22

4.1–18.24

19.1–22.5

22.6–21

22.20

A. CARTAS A LAS IGLESIAS (1.1–3.22)

TEMA

LA SOBERANÍA DE DIOS

LA VENIDA DE CRISTO

EL PUEBLO FIEL DE DIOS

EL JUICIO

LA ESPERANZA

Capítulo 1

Apocalipsis es un libro acerca del futuro y del presente. Ofrece esperanza futura a todos los creyentes, especialmente a los que han sufrido por su fe, al proclamar la victoria final

de Cristo sobre el maligno y la realidad de la vida eterna con Él. También da dirección en el presente cuando nos enseña acerca de Jesucristo y nos muestra cómo debemos vivir para Él ahora. Con cuadros gráficos captamos que (1) Jesucristo viene otra vez, (2) el mal será juzgado y (3) los muertos resucitarán para ser juzgados, dando como resultado la vida o la destrucción eterna.

Según la tradición, Juan, el autor, fue el único de los doce discípulos originales de Jesús que no fue asesinado por causa de su fe. También escribió el Evangelio según San Juan y las cartas 1, 2 y 3 de Juan. Cuando escribió Apocalipsis, Juan estaba desterrado en la isla de Patmos, en el Mar Egeo, enviado allí por los romanos por hablar acerca de Jesucristo. Para mayor información sobre Juan, véase su perfil en Juan 13.

Este libro es la revelación *de, respecto a,* y *enviada por* Jesucristo. Dios le dio la revelación de su plan a Jesucristo, quien a su vez, se lo reveló a Juan. El libro de Apocalipsis descubre la plena identidad de Cristo y el plan de Dios para el fin del mundo; se concentra en Jesucristo, su Segunda Venida, su victoria sobre el mal y el establecimiento de su reino. Cuando lea y estudie Apocalipsis, no se concentre demasiado en el cronograma de los sucesos o los detalles de la metáfora de Juan de modo que pierda el mensaje principal que es el amor infinito, el poder y la justicia del Señor Jesucristo.

El libro de Apocalipsis es apocalíptico (que significa «descubierto», «revelado» o «destapado») en su estilo. Este es un tipo de literatura antigua que por lo general se destaca por las imágenes espectaculares y misteriosas, escrita en el nombre de un héroe antiguo. Juan conocía las obras apocalípticas de los judíos, pero su libro es diferente en varias maneras: (1) él emplea su propio nombre y no el nombre de un héroe antiguo; (2) denuncia lo malo y exhorta a las personas a alcanzar normas cristianas elevadas; (3) ofrece esperanza y no tristeza. Juan no era un síquico que intentaba predecir el futuro, sino que era un profeta de Dios que describía lo que Dios le mostraba.

Para mayores detalles acerca de los ángeles, véase la nota en el 5.11.

Jesús le dio este mensaje a Juan mediante una visión, permitiéndole ver y registrar ciertos acontecimientos futuros a fin de que les sirvieran de estímulo a todos los creyentes. La visión incluye muchos signos y símbolos que comunican la esencia de lo que está sucediendo. En la mayoría de los casos lo que Juan vio era indescriptible; por eso dio ilustraciones para mostrar *cómo era*. Al leer ese lenguaje simbólico, no piense que debe entender cada detalle; Juan mismo no lo entendió. Más bien, considere que se emplea la metáfora de Juan para mostrarnos que Cristo es sin lugar a dudas el glorioso y victorioso Señor de todo.

El libro de Apocalipsis revela acontecimientos futuros, pero no hay el sombrío pesimismo que pudiéramos esperar. Es admirable el drama de estos acontecimientos que se dan a conocer, pero no hay nada que temer si se está en el lado vencedor. Cuando considere el futuro, camine con seguridad porque Cristo, el vencedor, va con usted.

Apocalipsis es un libro de profecía que *predice* (revela acontecimientos futuros) y *proclama* (predica sobre lo que Dios es y lo que Él hará). La profecía es más que revelar el futuro. Detrás de las predicciones hay principios importantes sobre el carácter y las promesas de Dios. Al leerlas, conoceremos mejor a Dios, de modo que podamos confiar

plenamente en Él.
Es deprimente el típico reportaje noticioso —lleno de violencia, escándalo y disputas políticas—, y pudiéramos preguntarnos hacia dónde va el mundo. El plan de Dios para el futuro, sin embargo, da inspiración y aliento porque sabemos que Él intervendrá en la historia para vencer el mal. Juan exhorta a la iglesia a que lea este libro en voz alta para que todo el mundo lo oiga, lo aplique («guardan las cosas en ella escritas») y esté seguro de que Dios triunfará.
Cuando Juan dice «el tiempo está cerca», está exhortando a sus lectores a estar preparados en todo momento para el juicio final y el establecimiento del reino de Dios. No sabemos cuándo tendrán lugar estos acontecimientos, pero siempre debemos estar preparados. Sucederán de forma sorpresiva y no habrá una segunda oportunidad para cambiarse de bando.

Jesucristo le dijo a Juan que escribiera a las siete iglesias que lo conocían, confiaban en él y que habían leído sus cartas anteriores (véase 1.11). Las cartas habían sido dirigidas de tal manera que pudieran leerlas y pasarlas a otros de forma sistemática, siguiendo el orden de la carretera principal romana alrededor de la provincia de Asia (ahora llamada Turquía).
Los «siete espíritus» es otro de los nombres que se da al Espíritu Santo. Se emplea el número siete a lo largo de Apocalipsis como símbolo de totalidad y perfección. Para mayor información acerca del Espíritu Santo, véanse las notas que se dan en Juan 3.6 y Hechos 1.5.
La Trinidad —el Padre («que es, que era y el que ha de venir»), el Espíritu Santo («los siete espíritus») y el Hijo (Jesucristo)— es la fuente de toda verdad (Juan 14.6, 17; 1 Juan 2.27, Apocalipsis 19.11). Así podemos asegurar que el mensaje de Juan es confiable y es la Palabra de Dios para nosotros.

Otros habían resucitado —los que volvieron a la vida por intervención de los profetas, de Jesús y de los apóstoles durante sus ministerios—, pero volvieron a morir. Jesucristo fue el primero en resucitar en un cuerpo imperecedero (1 Corintios 15.20) para no volver a morir jamás. Él es el primogénito de los muertos.
Muchos vacilan en anunciar a otros lo que Cristo ha hecho en sus vidas porque no sienten que el cambio operado en ellos sea lo bastante espectacular. Pero usted puede testificar de Jesucristo por lo que Él hizo por usted, no por lo que usted haya hecho por Él. Cristo mostró su gran amor al libertarnos del pecado mediante su muerte en la cruz («nos lavó de nuestros pecados con su sangre»), garantizándonos un lugar en su reino y haciendo de nosotros sacerdotes para mostrarles el amor de Dios a los demás. El hecho de que el todopoderoso Dios le haya ofrecido vida eterna no es menos espectacular.
Jesucristo se describe como un rey todopoderoso, victorioso en batalla, glorioso en la paz. No es solo un maestro terrenal humilde sino el glorioso Dios. Cuando lea la descripción de Juan acerca de su visión, tenga presente que no es solo un buen consejo sino la verdad del Rey de reyes. No lea su Palabra solo por su interesante y sublime perfil del futuro. Deje que la verdad de Cristo penetre en su vida, profundice su fe en Él y afirme su decisión de seguirlo, cueste lo que cueste.

Juan anuncia la venida de Jesucristo a la tierra (véanse también Mateo 24; Marcos 13; 1 Tesalonicenses 4.15–18). La Segunda Venida de Cristo será *visible* y *victoriosa.* Todos lo verán llegar (Marcos 13.26), y *sabrán* que es Jesucristo. Cuando Él venga, vencerá al

maligno y juzgará a todos conforme a sus obras (20.11–15).
«Los que le traspasaron» pudiera referirse a los soldados romanos, los que atravesaron su costado cuando colgaba en la cruz o a los judíos que fueron culpables de su muerte. Juan vio la muerte de Jesús con sus propios ojos y nunca olvidó el horror de esa experiencia (véase Juan 19.34, 35; véase también Zacarías 12.10).

Alfa y Omega son la primera y la última letra del alfabeto griego. El Señor es el comienzo y el fin. Dios el Padre es el Señor eterno y gobernante del pasado, presente y futuro (véanse también 4.8; Isaías 44.6; 48.12–15). Sin Él, usted no podrá tener nada que sea eterno, nada podrá cambiar su vida, nada podrá salvarlo de su pecado. ¿Es Cristo su razón para vivir, el «Alfa y Omega» de su vida? Honre a Aquel que es el principio y el final de la existencia, sabiduría y poder.

Patmos era una pequeña isla rocosa en el mar Egeo, se hallaba a unos ochenta kilómetros de la ciudad costera de Éfeso en el Asia Menor (véase el mapa).
La iglesia cristiana estaba afrontando una persecución severa. Casi todos los creyentes eran social, política y económicamente víctimas del sufrimiento por causa de esa persecución en todo el imperio. Algunos habían sido asesinados por causa de su fe. Juan fue desterrado a Patmos porque no quiso dejar de predicar la Palabra de Dios. Tal vez no estemos afrontando una persecución por nuestra fe en Jesucristo como los primeros creyentes, pero aun con nuestra libertad pocos tenemos el valor de proclamar la Palabra de Dios a otros. Si titubeamos en anunciar nuestra fe en los tiempos fáciles, ¿qué haremos durante los tiempos de persecución?

Los siete candelabros son las siete iglesias de Asia (1.11–20) y Jesucristo está en medio de ellas. Por muchos peligros que afronten las iglesias, Jesucristo las protege con amor absoluto y poder alentador. Por medio de su Espíritu, Jesucristo todavía está en medio de las iglesias hoy. Cuando una iglesia se enfrenta a la persecución, debe tener presente el profundo amor de Cristo y su compasión. Cuando es atacada por conflictos y contiendas internas, debe recordar el interés de Cristo por la pureza y su intolerancia con el pecado.

Este hombre que era «semejante al Hijo del Hombre» es Jesucristo mismo. El título *Hijo del Hombre* se repite muchas veces en el Nuevo Testamento en referencia a Jesús como el Mesías. Juan reconoció a Jesús porque vivió con Él durante tres años y lo había visto como el predicador galileo y como el glorificado Hijo de Dios en la transfiguración (Mateo 17.1–8). Aquí Jesús aparece como el poderoso Hijo del Hombre. Su cabellera blanca indica sabiduría y naturaleza divina (véase Daniel 7.9); sus ojos ardientes simbolizan castigo a todo lo malo; el cinto de oro alrededor del pecho lo muestra como el Sumo Sacerdote que va a la presencia de Dios a obtener el perdón en favor de los que han creído en Él.

La espada en la boca de Jesucristo simboliza el poder y la fuerza de su mensaje. Sus palabras de juicio son agudas como las espadas (Isaías 49.2; Hebreos 4.12).

A medida que las autoridades romanas avanzaban en su persecución de los cristianos, Juan debió de haberse preguntado si la iglesia podría sobrevivir y mantenerse frente a la oposición. Pero Jesucristo apareció en gloria y esplendor, ratificándole a Juan que él y los demás creyentes poseían el poder de Dios para enfrentarse a esas pruebas. Si está afrontando dificultades, recuerde que el poder que estaba a disposición de Juan y de los

primeros cristianos también está a su disposición (véase 1 Juan 4.4).
Nuestros pecados nos condenan, pero Jesucristo tiene las llaves de la muerte y del Hades (20.14). Solo Él puede librarnos de la esclavitud de Satanás. Solo Él tiene poder y autoridad para darnos libertad del dominio del pecado. Los creyentes no tienen por qué temer al Hades ni a la muerte porque Cristo tiene las llaves de ambos. Lo único que tenemos que hacer es apartarnos del pecado y volvernos a Él con fe. Si mantenemos nuestra vida y muerte en nuestras manos, nos condenamos a nosotros mismos al infierno. Si ponemos nuestra vida en las manos de Cristo, nos restaura y resucita para una eternidad de comunión apacible con Él.

¿Quiénes son los «ángeles de las siete iglesias»? Algunos dicen que son ángeles guardianes de la iglesia; otros dicen que son ancianos o pastores. Como las siete cartas en los capítulos 2 y 3 contienen reprensiones, es dudoso que estos líderes sean mensajeros celestiales. Si se trata de líderes o mensajeros de la tierra, son responsables ante Dios por las iglesias que dirigen.

Capítulo 2

Éfeso fue la capital de Asia Menor, un centro de comercio de tierra y mar y, junto a Alejandría y Antioquía en Siria, una de las tres ciudades con mayor influencia en la parte oriental del imperio Romano. El templo de Diana (Artemisa), una de las maravillas del mundo antiguo, se hallaba en esta ciudad, y una importante industria era la creación de imágenes de esta diosa (véase Hechos 29.21–41). Pablo ministró en Éfeso por tres años y advirtió a los efesios que falsos maestros tratarían de apartar de la fe a la gente (véase Hechos 20.29–31). Los falsos maestros llegaron a causar problemas en la iglesia de Éfeso, pero la iglesia los resistió, como podemos ver en la carta de Pablo (véase el libro de Efesios). Juan pasó mucho de su ministerio en esta ciudad.
El que «anda en medio de los siete candeleros de oro» es Jesús (1.11–13). Él «tiene las siete estrellas en su diestra» (mensajeros de las iglesias, indicando su poder y autoridad sobre las iglesias y sus líderes. La de Éfeso había llegado a ser una iglesia grande y orgullosa, y el mensaje de Jesús habría de recordarles que Él es la única cabeza del cuerpo de creyentes.
¿Está Dios interesado en su iglesia? Si está tentado a dudarlo, mire con cuidado estas siete cartas. El Señor del universo conocía a cada una de estas iglesias y su situación precisa. Jesús le dijo a Juan que escribiera acerca de personas, lugares y acontecimientos específicos. Celebró los éxitos de los creyentes y le explicó cómo corregir sus errores. Así como Jesús cuidaba de cada una de estas iglesias, cuida de la suya. Quiere que alcance su máximo potencial. El grupo de creyentes con el cual adora y sirve es un vehículo de Dios para cambiar el mundo. Mírelo con seriedad, así como lo hace Dios.

Durante un largo período, la iglesia de Éfeso se había negado a tolerar el pecado entre sus miembros. Esto no era fácil en una ciudad caracterizada por sus prácticas sexuales inmorales asociadas con la adoración a la diosa Diana. Nosotros también vivimos en una etapa en que se halla muy difundido el pecado y la inmoralidad sexual. Es popular el ser tolerante con diversos pecados, llamándolos «decisiones personales» o «estilos alternos de vida». Pero cuando el cuerpo de creyentes empieza a tolerar el pecado en la iglesia, las normas se reducen y se pone en peligro el testimonio de los creyentes. Recuerde que la

aprobación de Dios es infinitamente más importante que la del mundo.
Cristo elogia a la iglesia de Éfeso por su (1) arduo trabajo, (2) paciencia, (3) resistencia al pecado, (4) examen cuidadoso de los falsos apóstoles y (5) sufrimiento paciente y sin claudicación. Toda iglesia debe tener esas características. Pero estos buenos esfuerzos deben surgir de nuestro amor a Jesucristo. Tanto Jesús como Juan recalcaron el amor de los unos a los otros como una prueba auténtica del evangelio (Juan 13.34; 1 Juan 3.18, 19). En el esfuerzo por mantener puras la enseñanza, la moral y la doctrina, es posible perder el espíritu caritativo. Un conflicto que no se resuelve puede debilitar o acabar nuestra paciencia y nuestro afecto. Al defender la fe, cuídese de no levantar una estructura de rigidez que debilite el amor.

Pablo había elogiado a la iglesia de Éfeso por su amor a Dios y a los demás (Efesios 1.15), pero muchos de los fundadores de la iglesia habían muerto, y la segunda generación de creyentes había perdido su fervor espiritual. Era una iglesia muy activa y sus miembros hacían mucho en beneficio propio y de la comunidad, pero por motivos equivocados. El hacer algo por Dios debe estar motivado por el amor a Dios, o no perdurará.
Así como cuando un hombre y una mujer se enamoran, los nuevos creyentes experimentan entusiasmo cuando se dan cuenta de cuán importante es ser perdonado. Pero cuando perdemos de vista la seriedad del pecado, empezamos a perder el entusiasmo por nuestro perdón (véase 2 Pedro 1.9). En los primeros pasos de su vida cristiana, pudo haber sentido entusiasmo sin conocimiento. ¿Tiene ahora conocimiento sin entusiasmo? Ambos son necesarios si hemos de mantener el amor a Dios de forma intensa y sin mancha (véase Hebreos 10.32, 35). ¿Ama a Dios con el mismo fervor de cuando se convirtió?

El que Jesucristo quite «el candelero de su lugar» puede significar el dejar de ser una iglesia eficiente. Así como los candeleros de siete brazos del templo daban luz a los sacerdotes, las iglesias debían dar luz a sus comunidades vecinas. Pero Jesucristo les advirtió que sus luces podrían apagarse. Más aun, Él mismo podría extinguir cualquier luz que no cumpliera con su propósito. La iglesia tenía que arrepentirse de sus pecados.

Los nicolaítas eran creyentes que habían acomodado su fe a fin de disfrutar de algunas de las prácticas pecaminosas de la sociedad efesia. Algunos creen que el nombre *nicolaítas* es el equivalente griego de la palabra hebrea que significaba «balaamitas». Balaam fue un profeta que indujo a los israelitas a seguir sus deseos pecaminosos (véanse 2.14 y Números 31.15, 16). Cuando vamos a participar en algo que sabemos que es malo, a menudo usamos excusas para justificar nuestra conducta. Decimos que no es tan malo como parece o que no dañará nuestra fe. Cristo emplea palabras muy duras para los que buscan excusas para pecar.
Por medio de Juan, Jesucristo elogia a la iglesia de Éfeso por aborrecer las obras perversas de los nicolaítas. Nótese que no aborrecen a las personas sino solo su conducta pecaminosa. Acepte y ame a todos y niéguese a tolerar todo lo malo. Dios no puede tolerar el pecado y espera que nosotros nos opongamos a él. El mundo necesita cristianos que defiendan la verdad de Dios y que conduzcan a la gente hacia la vida recta.

Vencer significa ser victoriosos al creer en Cristo, perseverar, permanecer fiel y vivir como uno que sigue a Cristo. El vivir así trae consigo grandes recompensas (21.7).
En el huerto del Edén había dos árboles: el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del

bien y del mal (véase Génesis 2.9). El comer del árbol de la vida daba vida eterna con Dios. El comer del árbol de la ciencia del bien y del mal deparaba conocimiento de lo bueno y lo malo. Adán y Eva comieron del árbol de la ciencia del bien y del mal y desobedecieron el mandato de Dios. Por lo tanto, fueron expulsados del Edén y se les prohibió que comieran del árbol de la vida. Al fin será destruido el mal y los creyentes serán conducidos a un paraíso restaurado. En la tierra nueva, todos comerán del árbol de la vida y vivirán para siempre.

UN VIAJE A TRAVÉS DEL LIBRO DE APOCALIPSIS

Apocalipsis es un libro complejo que ha frustrado a los intérpretes durante siglos. Podemos evitar gran parte de la confusión si comprendemos la estructura literaria del libro. Esto nos permitirá entender las escenas individuales que son parte de la estructura total de Apocalipsis y nos libra de estancarnos en los detalles de cada visión. Juan da pistas a través del libro que indican un cambio de escena, un cambio de tema o una mirada rápida a una escena anterior.

La ciudad de Esmirna quedaba a unos cuarenta kilómetros al norte de Éfeso. Se le llamaba «Puerto de Asia» porque tenía un puerto excelente sobre el Mar Egeo. La iglesia de esa ciudad luchaba contra dos fuerzas enemigas: una población judía muy opuesta al cristianismo, y una población no judía que era leal a Roma y apoyaba la adoración del Emperador. La persecución y el sufrimiento eran inevitables en un ambiente así.

La persecución viene de Satanás, no de parte de Dios. Satanás, el diablo, hará que los creyentes sean encarcelados e incluso asesinados. Pero los creyentes no deben temer a la muerte porque su resultado solo será la obtención de la corona de la vida. Satanás podrá dañar sus cuerpos mortales, pero no puede causar ningún daño espiritual. La «sinagoga de Satanás» significa que esos judíos, cuando se juntaban a adorar, servían a los propósitos de Satanás, no a los de Dios. «Diez días» significa que, aunque la persecución puede ser intensa, será relativamente breve. Tiene su comienzo definido y su fin también, y Dios se mantendrá en absoluto control de la situación.

El dolor es parte de la vida, pero nunca es agradable sufrir, sin que importe cuál sea la causa. Jesucristo elogió a la iglesia de Esmirna por su fe en medio del sufrimiento. Luego los anima a tener en mente que no tienen por qué temer al futuro si permanecen fieles. Si para por tiempos difíciles, no permita que lo aparten de Dios. Más bien procure que fortalezcan su fidelidad. Confíe en Él y recuerde su recompensa celestial (véase también 22.12–14).

Esmirna fue famosa por sus competencias deportivas. Una corona era el laurel de la victoria, el trofeo para el campeón de la contienda. Si hemos permanecido fieles, recibiremos el premio de la victoria: la vida eterna (Santiago 1.12). El mensaje a la

iglesia de Esmirna es que debe permanecer fiel a pesar de su sufrimiento porque Dios está en control de la situación y sus promesas son confiables. Jesucristo nunca ha dicho que al serle fiel evitaremos problemas, sufrimiento y persecución. Más bien, debemos ser fieles a Él *en* nuestros sufrimientos. Solo entonces nuestra fe resultará genuina. Permanecemos fieles cuando mantenemos la mirada en Cristo y en sus promesas presentes y futuras (véanse Filipenses 3.13, 14; 2 Timoteo 4.8).

INTERPRETACIÓN DEL LIBRO DE APOCALIPSIS

A través de siglos se han desarrollado cuatro métodos predominantes de interpretación del libro de Apocalipsis. Cada método ha tenido sus defensores destacados pero ninguno de ellos ha probado que su método sea el único para leer este libro. Sin embargo, la pregunta de aplicación fundamental para cada interpretación puede resumirse preguntándose usted mismo: «¿Me ayudará esto a ser un mejor discípulo de Cristo?»

Método

Descripción

Exhortación

Advertencia

Creyentes y no creyentes experimentarán la muerte física. Todos resucitarán, pero los creyentes resucitarán para vida eterna con Dios mientras que los incrédulos resucitarán para ser castigados con la muerte segunda y la separación eterna de Dios (véanse también 20.14; 21.8, 27; 22.15).

La ciudad de Pérgamo estaba construida sobre una colina de unos 330 metros de altura sobre la región circunvecina, creando una fortaleza natural. Era una ciudad moderna, un centro de la cultura griega y la educación, con una biblioteca que contaba con 200,000 volúmenes. Pero también era el centro de cuatro sectas y rivalizaba con Éfeso en su adoración de ídolos. El dios principal de la ciudad estaba simbolizado por una serpiente, y a ese dios se le consideraba el dios de la sanidad. La gente de todas partes iba a Pérgamo en busca de sanidad de parte de ese dios.
Así como los romanos usaban la espada como señal de autoridad y juicio, Jesucristo muestra su espada aguda de dos filos (1.16) que representa la suprema autoridad de Dios y su juicio. También puede representar la separación futura de los creyentes e incrédulos. Los incrédulos no pueden experimentar la recompensa eterna de vivir en el reino de Dios.

Como el centro de cuatro sectas idolátricas (Zeus, Dionisio, Asclepio y Atena), a Pérgamo se le llamaba «la ciudad donde Satanás tiene su trono». Rodeada del culto a

Satanás y al emperador romano como dios, la iglesia de Pérgamo no estuvo dispuesta a negar a Cristo, aun cuando los adoradores de Satanás martirizaron a uno de sus miembros. Nunca es fácil permanecer firmes en contra de las fuertes presiones y tentaciones de nuestra sociedad, pero la alternativa es mortal (2.11).

No era fácil ser cristiano en Pérgamo. Los creyentes sufrían gran presión para acomodar o abandonar su fe. (Para información sobre los nicolaítas, véase la primera nota en 2.6.) Nada se sabe de Antipas, salvo que *no* se transigió con la idolatría. Fue fiel y murió por su fe. Pero por lo visto, algunos en la iglesia toleraban a quienes enseñaban o practicaban lo que Cristo había rechazado. El acomodarse puede definirse como «mezclar cualidades de dos cosas diferentes» o «una concesión de principios». Coopere con la gente tanto como pueda, pero rechace toda lealtad, compañerismo o participación que le pudiera conducir a prácticas inmorales.

Es posible que haya discrepancias de opinión entre los cristianos en algunas cuestiones, pero no hay lugar para la herejía y la inmoralidad. Tal vez su ciudad no participe en fiestas idolátricas, pero es posible que permita la pornografía, el pecado sexual, el chisme, el engaño y la mentira. No tolere pecado bajo la presión de ser una persona de mente abierta.

Balac fue un rey temido por muchos israelitas que viajaban a través de su país, y contrató a Balaam para maldecirlos. Balaam al principio se negó, pero ante una oferta de dinero cambió de parecer (Números 22–24). Más tarde Balaam influyó en los israelitas para que adoraran ídolos (Números 31.16; véanse también 2 Pedro 2.15; Judas 11). Aquí Cristo reprendió a la iglesia por tolerar a quienes, como Balaam, apartan a su pueblo de Dios.

Esta espada es el juicio de Dios en contra de las naciones rebeldes (19.15, 21) y de toda forma de pecado. Véanse también la nota en 1.16 y la segunda nota en 2.12.

El «maná escondido» sugiere el alimento espiritual que recibirán los creyentes fieles. Dios proveyó maná de los cielos para los israelitas que viajaban a la tierra prometida para su sostenimiento físico (Éxodo 16.13–18). Jesucristo como «el pan vivo» (Juan 6.51) da el alimento espiritual que satisface nuestra hambre profunda.

No está muy claro lo que es la piedra blanca o cuál será exactamente el nombre que habrá en cada una de ellas. Como están relacionadas con el maná escondido, pudiera simbolizar el alimento eterno del creyente o la vida eterna. Las piedras son significativas porque cada una de ellas llevará el nombre de cada persona que cree en Cristo. Son la evidencia de que una persona ha sido aceptada por Dios y declarada apta para recibir la vida eterna. El nombre de una persona representa su carácter. Dios nos dará un nuevo nombre y un nuevo corazón.

Tiatira era un centro laboral, con muchos gremios que se dedicaban a la confección de ropa, tintorería y alfarería. Lidia, la primera convertida de Pablo en Filipos, era una mercader de Tiatira (Hechos 16.14). La ciudad era esencialmente secular, sin preferencia por religión alguna.

Los creyentes de Tiatira fueron felicitados por sus buenas obras. No debemos sentirnos satisfechos cuando nuestra iglesia solo se regocija en la salvación de sus miembros o disfruta de la adoración conjunta. Debemos crecer en amor, fe y obras de servicio. Como los tiempos son difíciles, debemos invertir nuestro tiempo con sabiduría y fidelidad.

LAS SIETE IGLESIAS

Las siete iglesias estaban situadas en una de las principales rutas romana. Un mensajero salía de la isla de Patmos (donde estaba desterrado Juan) y llegaba primero a Éfeso. Podía viajar al norte hacia Esmirna y Pérgamo, girar al sureste hacia Tiatira y seguir hasta Sardis, Filadelfia y Laodicea, en el orden exacto en que se dictaron las cartas.

Una mujer de la iglesia de Tiatira estaba enseñando que la inmoralidad no era un asunto serio para los creyentes. Su nombre pudo haber sido Jezabel, o tal vez Juan empleara el nombre Jezabel para simbolizar el tipo de error que ella estaba fomentando. Jezabel, una reina pagana de Israel, fue considerada como la mujer más diabólica que jamás haya vivido (véanse 1 Reyes 19.1, 2; 21.1–15, 2 Reyes 9.7–10, 30–37; y su perfil se halla en 1 Reyes 21).
¿Por qué es un pecado serio la inmoralidad sexual? Las relaciones sexuales fuera del matrimonio siempre hieren a alguien. Hieren a Dios porque muestran que preferimos satisfacer nuestros deseos a nuestro antojo en lugar de seguir las instrucciones de la Palabra de Dios, o satisfacer nuestro deseo ahora en lugar de esperar su tiempo oportuno. Hieren a otros porque violan el compromiso tan necesario para una relación. Nos hieren a nosotros porque con frecuencia traen consigo enfermedades a nuestro cuerpo y afectan en forma adversa nuestra personalidad. La inmoralidad sexual tiene un tremendo poder para destruir familias, iglesias y comunidades porque destruye la integridad sobre la cual se basan esas instituciones. Dios quiere protegernos y proteger a los demás; por lo tanto, no debemos participar en la inmoralidad sexual, aunque nuestra cultura lo acepte.
En los templos paganos, a menudo se ofrecía carne a los ídolos. Luego la carne que no se quemaba se vendía en el mercado del templo. Usar la carne ofrecida a los ídolos no era malo en sí, pero podía violar el principio de sensibilidad hacia los hermanos débiles que podían confundirse con eso (véanse 1 Corintios 8 y la nota en Romanos 14.2). Es obvio que Jezabel estaba más interesada en su propio placer egoísta y libertad que en las necesidades y preocupaciones de los demás creyentes.

Jezabel no tenía deseos de arrepentirse. «Arrepentirse» significa cambiar de actitud, dejar de hacer lo que uno quiere para hacer la voluntad de Dios, abandonar el pecado y sus consecuencias desastrosas para la vida eterna. En su misericordia, Dios nos ha dado un tiempo para que decidamos seguirlo. Solo nuestra obstinación se interpone en el camino.

No podemos escondernos de Cristo. Él sabe lo que hay en nuestro corazón y nuestra mente, y todavía nos ama. Se deben confesar los pecados que procuramos esconder.

«Las profundidades de Satanás» eran las enseñanzas falsas que impartían los herejes o la perspectiva secreta de los llamados creyentes que «garantizaban» una vida espiritual profunda. Debemos aferrarnos al fundamento de nuestra fe cristiana y analizar con

cautela y consejo cualquier enseñanza nueva que nos aparte de la Biblia, de la comunión de los hermanos o de nuestra confesión fundamental de fe.

LOS NOMBRES DE JESÚS

Referencia

Nombre de Jesucristo

Referencia

Nombre de Jesús

Cristo dice que los vencedores (los que se mantienen fieles hasta el fin y siguen agradándole) gobernarán sobre sus enemigos y reinarán con Él cuando juzgue al maligno (véanse también Salmo 2.8, 9; Isaías 30.14, Jeremías 19.11, 1 Corintios 6.2, 3; Apocalipsis 12.5; 19.15; 20.3, 4 para mayores detalles relacionados con el juicio de Dios).

A Cristo se le llama «estrella de la mañana» o «lucero» 2.28, 22.16 y 2 Pedro 1.19. Una estrella de la mañana aparece antes del amanecer, cuando la noche está muy fría y oscura. Cuando el mundo esté en su punto más sombrío, Cristo entrará en escena, poniendo al descubierto al malvado con su luz de verdad y trayendo su recompensa prometida.

3.1 El problema en la iglesia de Sardis no era la herejía sino la muerte espiritual. Más allá de su reputación de ser activa, Sardis estaba infestada de pecado. Sus obras eran malas y sus ropas estaban manchadas. El Espíritu no tenía palabras de elogio para esta iglesia que parecía tan buena por fuera, pero estaba tan corrupta por dentro.

Capítulo 3

La ciudad opulenta de Sardis en ese momento estaba conformada por dos secciones. La sección antigua de la ciudad se hallaba en la montaña y, cuando aumentó excesivamente su población, se construyó una nueva sección en el valle inferior.

Los «siete espíritus de Dios» es otro nombre que se le da al Espíritu Santo. Las «siete estrellas» son los mensajeros o líderes de las iglesias (véase 2.1).

Se insta a la iglesia de Sardis a obedecer la verdad cristiana que había oído cuando creyó en Cristo, es decir, a volver a los fundamentos de la fe. Es importante crecer en nuestro conocimiento del Señor, profundizar nuestra comprensión mediante un estudio cuidadoso. Pero por mucho que aprendamos, nunca debemos abandonar las verdades fundamentales acerca de Jesucristo. Él siempre será el Hijo de Dios, y su sacrificio por nuestros pecados es permanente. Ninguna nueva verdad de Dios irá en contra de esas enseñanzas bíblicas.

Vestido de «vestiduras blancas» significa puesto aparte para Dios y hecho puro. Cristo promete honor futuro y vida eterna a quienes se mantienen firmes en su fe. Los nombres de todos los creyentes están registrados en el libro de la vida. Este libro simboliza que Dios conoce a quienes le pertenecen. A los tales se le garantiza la inscripción en el libro de la vida que se presentará ante las huestes de los cielos como pertenencia de Cristo (véase Lucas 12.8, 9).

Filadelfia fue fundada por los ciudadanos de Pérgamo. Se estableció la comunidad en una zona fronteriza como una entrada a la meseta central del Asia Menor. Los de Filadelfia mantuvieron a los bárbaros alejados de la región e introdujeron la cultura y el idioma griego. La ciudad fue destruida por un terremoto en 17 d.C., luego del cual la gente quedó preocupada hasta el punto de que la mayoría vivía fuera de los límites de la ciudad.
La llave de David representa la autoridad de Cristo para abrir la puerta hacia su reino futuro. Después que se ha abierto, nadie la puede cerrar. Está asegurada la salvación. Una vez que se cierra, nadie la puede abrir. El juicio es seguro.

Algunos creen que «te guardaré de la hora de la prueba» significa que vendrá un tiempo de gran tribulación en el que los creyentes serán librados. Otros interpretan que la iglesia vivirá durante la época de la tribulación y que Dios la mantendrá firme en medio de ella. Otros creen que eso se refiere a tiempos de gran tribulación en general, los sufrimientos de la iglesia a través de los siglos. Cualquiera que sea el caso, el énfasis está en la obediencia paciente a Dios sin que importe lo que nos suceda.

Los cristianos tienen diferentes dones, talentos, experiencias y niveles de madurez. Dios no espera que todos seamos iguales, pero sí está a la expectativa de que usemos nuestros dones para Él. Se elogia a los de Filadelfia por su esfuerzo por obedecer (3.8) y se les anima a que retengan con firmeza lo que tienen. Usted podría ser un creyente nuevo y sentir que su fe y fortaleza espiritual son pequeñas. Use lo que tenga para vivir por Cristo y Dios lo reconocerá.

La nueva Jerusalén es la residencia futura del pueblo de Dios (21.22). Tendremos una nueva ciudadanía en el reino futuro de Dios. Todo será nuevo, puro y seguro.

Laodicea era la ciudad más opulenta de las siete que había en Asia. Se le conocía por su banca industrial, la manufactura de lana y la escuela de medicina que producía un medicamento para los ojos. Pero la ciudad siempre tuvo un problema con el suministro de agua. En cierta oportunidad se construyó un acueducto para transportar agua a la ciudad desde manantiales de agua caliente. Pero cuando el agua llegaba a la ciudad, no estaba ni caliente ni fría, solo tibia. La iglesia había llegado a ser tan insípida como el agua tibia que llegaba a la ciudad.

El agua tibia es desagradable. La iglesia de Laodicea se había vuelto tibia y por lo tanto era desagradable y repugnante. Los creyentes no adoptaban una posición firme. La indiferencia los había conducido a la ociosidad. Al dejar de hacer algo por Cristo, la iglesia se había endurecido y estaba satisfecha de sí misma. Estaba destruyéndose. No hay nada más desagradable que un cristiano solo de nombre que es autosuficiente. No se conforme con seguir a Dios a medias. Permita que Cristo avive su fe, y póngala en acción.

Algunos creyentes suponían equivocadamente que la abundancia de bienes materiales eran indicio de la bendición espiritual de Dios. Laodicea era una ciudad rica y la iglesia también lo era. Pero lo que la iglesia pudo ver y comprar llegó a ser más valioso para ellos que lo que no se ve y es eterno. La riqueza, el lujo y la comodidad pueden convertir a las personas en confiadas y satisfechas de sí mismas. Pero por mucho que usted tenga, no tiene nada si no posee una relación vital con Cristo. ¿De qué forma influye su nivel económico actual en su vida espiritual? En vez de concentrarse en la comodidad y el lujo, busque su verdadera riqueza en Cristo.

A los de Laodicea se les conocía por su gran riqueza, pero Cristo les dijo que debían comprar oro de Él (el verdadero tesoro espiritual). La ciudad estaba orgullosa de su ropa e industrias de tintorería, pero Cristo les dijo que debían comprar vestiduras blancas de Él (su justicia). Laodicea se enorgullecía de su ungüento precioso para los ojos que curaba muchos problemas de la vista, pero Cristo les dijo que compraran medicina de Él para curar sus ojos a fin de que vieran la verdad (Juan 9.39). Cristo les estaba mostrando a los de Laodicea que los verdaderos valores no radican en los bienes materiales sino en una buena relación con Dios. Sus posesiones y logros no tenían valor, comparados con el futuro eterno del reino de Cristo.

Dios castigaría a esta iglesia tibia a menos que se apartara de su indiferencia y se volviera a Él. Su propósito al disciplinar no es castigar sino atraer a la gente hacia Él. ¿Es usted tibio en su devoción a Dios? Tal vez Dios lo discipline para ayudarle a salir de su indiferencia; pero lo hará porque lo ama. Usted puede evitar la disciplina de Dios buscándole una vez más mediante la confesión, la oración, la adoración y el estudio de su Palabra. Así como la chispa de amor puede volver a encenderse en el matrimonio, de igual modo el Espíritu Santo puede reavivar nuestro fervor por Dios cuando le permitimos obrar en nuestro corazón.

LAS CARTAS A LAS SIETE IGLESIAS

Iglesia

Referencia

Elogio

Regaño

Acción

La iglesia de Laodicea era rica y se sentía satisfecha de sí misma, pero no contaba con la presencia de Cristo. Él estaba llamando a la puerta del corazón de los creyentes, pero ellos estaban tan ocupados disfrutando de los placeres mundanos que ni se daban cuenta de que Él intentaba entrar. Los placeres de este mundo —dinero, seguridad, bienes materiales— pueden ser peligrosos porque su satisfacción temporal nos puede volver indiferentes al ofrecimiento de Dios de darnos satisfacción eterna. Si descubre que es indiferente a la iglesia, a Dios o a la Biblia, ha empezado a sacar a Dios de su vida. Siempre déjele abierta a Dios la puerta de su corazón, y así lo oirá cada vez que llame. Dejar que entre es su única esperanza de satisfacción total.

Jesucristo está llamando a la puerta de nuestro corazón cada vez que sentimos que debemos volver a Él. Desea tener amistad con nosotros y quiere que le abramos la puerta. Él es paciente y persiste en su intento de llegar a nosotros, sin irrumpir y entrar, sino llamando. Nos permite decidir si le entregamos o no la vida a Él. ¿Mantiene su poder y presencia transformadora intencionalmente al otro lado de la puerta?

Al final de cada carta a estas iglesias se exhorta a los creyentes a que escuchen y tomen en serio lo que se les había escrito. Aunque el mensaje dirigido a cada iglesia es diferente, contiene advertencias y principios para todos. ¿Cuál de las cartas habla más directamente a su iglesia? ¿Cuál tiene el mayor énfasis en su propia condición espiritual en este momento? ¿Cómo reaccionará usted?

Capítulo 4

Los capítulos 4 y 5 presentan vislumbres de la gloria de Cristo. Aquí vemos dentro del trono del cielo. Dios está en el trono coordinando todos los sucesos que Juan registrará.

El mundo no está girando fuera de control; el Dios de la creación llevará a cabo sus planes a medida que Cristo inicie la batalla final contra las fuerzas del mal. Juan nos muestra el cielo antes de mostrarnos la tierra para que no nos asustemos con los acontecimientos futuros.
La voz que Juan escuchó primero, que sonaba como trompeta, era la voz de Cristo (véase 1.10, 11).

Juan dice cuatro veces en el libro de Apocalipsis: «en el Espíritu» (1.10; 4.2; 17.3; 21.10). Esta expresión significa que el Espíritu Santo le daba una visión, mostrándole situaciones y acontecimientos que él no podría haber visto con sus ojos humanos. Toda profecía verdadera viene de Dios por medio del Espíritu Santo (2 Pedro 1.20, 21).

¿Quiénes son estos veinticuatro ancianos? Como fueron doce las tribus de Israel en el Antiguo Testamento y doce los apóstoles en el Nuevo Testamento, los veinticuatro ancianos en esta visión probablemente representan a todos los redimidos de Dios en todos los tiempos (tanto antes como después de la muerte y resurrección de Cristo). Simbolizan a todos aquellos, tanto judíos como gentiles, que ahora forman parte de la familia de Dios. Los veinticuatro ancianos nos muestran que *todos* los redimidos del Señor lo están adorando.

En Apocalipsis, truenos y relámpagos están relacionados con acontecimientos importantes en el cielo. Nos recuerdan los truenos y relámpagos en el monte Sinaí cuando Dios dio a su pueblo sus leyes (Éxodo 19.16). A menudo el Antiguo Testamento emplea tales metáforas para evocar el poder y la majestad de Dios (Salmo 77.18).
Los «siete espíritus de Dios» es otro nombre del Espíritu Santo. Véase también Zacarías 4.2–6, donde se comparan las siete lámparas con el Espíritu.

El vidrio era una rareza en la época del Nuevo Testamento, y vidrio claro como el cristal era virtualmente imposible de ser encontrado (véase 1 Corintios 13.12). «El mar de vidrio» señala tanto la magnificencia como la santidad de Dios.
Así como se ve al Espíritu Santo simbólicamente en las siete lámparas encendidas, de igual modo los «cuatro seres vivientes» representan los atributos (las cualidades y el carácter) de Dios. Estos seres no son animales reales. Al igual que los querubines (el más alto rango de los ángeles), hacen guardia en el trono de Dios, guían a otros en adoración y proclaman la santidad de Dios. Los atributos de Dios simbolizados en la semejanza de animales de estos cuatro seres son majestad y poder (el león), fidelidad (el becerro), inteligencia (el hombre) y soberanía (el águila). El Antiguo Testamento informa que el profeta Ezequiel vio cuatro seres similares en una de sus visiones (Ezequiel 1.5–10).

El tema de este capítulo se resume en este versículo: todos los seres en el cielo y la tierra alabarán y honrarán a Dios porque es el Creador y el Sustentador de todo.

Capítulo 5

En la época de Juan, la escritura se hacía en rollos, piezas de papiros o pergaminos de diez metros de largo, enrollados y sellados con arcilla o cera. El rollo que Juan ve contiene la lista total de lo que Dios tiene reservado para el mundo. Los siete sellos indican la importancia de su contenido. Han sido colocados a través de todo el rollo, de

modo que al romperse uno, se puede leer más del rollo que revela otra frase del plan de Dios para el fin del mundo. Solo Cristo es digno de abrir el libro y desatar sus sellos (5.3–5).

El capítulo 5 continúa concentrándose en el cielo, lo que empezó en el capítulo anterior.

El León, Jesucristo, se mostró digno de abrir el libro y desatar los sellos por haber llevado una vida perfecta de obediencia a Dios, al morir en la cruz por los pecados del mundo y resucitar de entre los muertos para mostrar su poder y autoridad sobre la maldad y la muerte. Solo Cristo venció el pecado, la muerte, el infierno y a Satanás mismo; por lo tanto, solo a Él se le puede confiar el futuro del mundo. «La raíz de David» se refiere a Jesucristo que vino del linaje de David, y de esta manera cumple la promesa del Mesías en el Antiguo Testamento.

A Jesucristo se le describe como León (símbolo de su poder y autoridad) y como Cordero (símbolo de su sumisión a la voluntad de Dios). Uno de los ancianos invita a Juan a que mire al León, pero cuando lo hace ve un Cordero. Cristo el Cordero fue el sacrificio perfecto por los pecados de toda la humanidad; por lo tanto, solo Él puede salvarnos de los acontecimientos terribles revelados en el rollo. Cristo el Cordero ganó la mayor de las batallas. Derrotó a todas las fuerzas del mal mediante la cruz. Cristo el León dirigirá la batalla donde finalmente Satanás será vencido (19.19–21). Cristo el León es vencedor por lo que ya hizo el Cordero. Participaremos de su victoria no debido a nuestro esfuerzo o bondad sino porque Él ha prometido vida eterna a todos los que creen en su nombre.

Juan ve al Cordero «como inmolado». Las heridas del Cordero son las que fueron infligidas en el cuerpo de Jesús durante su juicio y crucifixión (véase Juan 20.24–31). Jesús fue llamado el Cordero de Dios por Juan el Bautista (Juan 1.29). En el Antiguo Testamento, se ofrecían los corderos para cubrir los pecados. El Cordero de Dios murió como el sacrificio supremo por todos los pecados (véanse Isaías 53.7; Hebreos 10.1–12, 18).

Los cuernos simbolizan fortaleza y poder (véanse 1 Reyes 22.11, Zacarías 1.18). Aunque Cristo es un cordero expiatorio, en ninguna forma es débil. Murió, pero ahora vive en la fortaleza y el poder de Dios. En Zacarías 4.2–10 se comparan los ojos con las siete lámparas y el Espíritu.

ACONTECIMIENTOS EN APOCALIPSIS DESCRITOS EN OTROS PASAJES DE LA BIBLIA

Otra referencia

Referencia en Apocalipsis

Acontecimiento

Personas de todas las naciones están alabando a Dios delante de su trono. El mensaje de salvación no está limitado a una cultura, raza ni nación específica. Todo el que acude a Dios arrepentido y con fe es aceptado por Él y será parte de su reino. No permita que los prejuicios ni las tendencias impidan que usted hable de Cristo a los demás. Cristo acoge a todas las personas en su reino.

La canción del pueblo de Dios alaba la obra de Cristo. Él (1) fue inmolado, (2) los compró con su sangre, (3) los reunió en un reino, (4) los hizo sacerdotes, y (5) los escogió para reinar sobre la tierra. Jesucristo ya murió y pagó la penalidad por el pecado. Él nos congrega ahora en su reino, haciéndonos sus sacerdotes, y en el futuro reinaremos con Él. Adore y alabe a Dios por lo que ha hecho, lo que hace y lo que hará en favor de todos los que confían en Él. Cuando nos demos cuenta del futuro glorioso que nos aguarda, hallaremos las fuerzas para afrontar las dificultades presentes.

La canción de los creyentes alaba a Cristo por llevarlos a su reino y convertirlos en reyes y sacerdotes. Aunque ahora se nos desprecie y seamos objeto de burla por nuestra fe (Juan 15.17–27), en el futuro reinaremos sobre toda la tierra (Lucas 22.29, 30). La muerte de Cristo hizo que todos los creyentes llegaran a ser sacerdotes de Dios, los canales de bendición entre Dios y la humanidad (1 Pedro 2.5–9).

Los ángeles son seres espirituales creados por Dios que ayudan en el desarrollo de su obra en la tierra. Traen mensajes (Lucas 1.26–28), protegen al pueblo de Dios (Daniel 6.22), ofrecen aliento (Génesis 16.7ss), dan dirección (Éxodo 14.19), traen castigo (2 Samuel 24.16), patrullan la tierra (Ezequiel 1.9–14) y pelean contra las fuerzas del mal (2 Reyes 6.16–18, Apocalipsis 20.1). Hay ángeles buenos y malos (12.7), pero como los ángeles malos se han aliado con Satanás, tienen considerablemente menos poder y autoridad. Por último, la función principal de los ángeles buenos será ofrecer alabanza continua a Dios (véase también 19.1–3).

La escena del capítulo 5 nos muestra que solo el Cordero, Jesucristo, es digno de abrir el rollo (los acontecimientos de la historia). Él lo retiene, no Satanás. Jesucristo tiene el control de la situación y solo Él es digno de poner en acción los acontecimientos de los últimos días de la historia.

Capítulo 6

Este es el primero de tres juicios con siete partes. Las trompetas (capítulos 8, 9) y las copas (capítulo 16) son las otras dos. A medida que se abre cada sello, Cristo el Cordero pone en acción acontecimientos que tendrán lugar cerca del fin de la historia humana. Este rollo no se abre por completo hasta que se abren los siete sellos (8.1). El contenido de los rollos muestra la culpa y la depravación de los seres humanos y destaca la autoridad de Dios sobre los acontecimientos de la historia humana.

Cuatro caballos aparecen cuando se abren los cuatro primeros sellos. Los caballos representan el juicio de Dios sobre el pecado de las personas y su rebeldía. Dios dirige la historia de la humanidad; incluso usa a sus enemigos que sin saberlo cumplen con sus propósitos. Los cuatro caballos son un anticipo del juicio final que está por venir. Algunos ven en este pasaje un paralelo con el discurso del monte de los Olivos (véase Mateo 24). La metáfora de los cuatro caballos también se encuentra en Zacarías 6.1–8.
Cada uno de los cuatro caballos tiene un color diferente. Algunos dicen que el caballo blanco representa victoria y que su jinete es Cristo (porque más tarde Cristo cabalga a la victoria sobre un caballo blanco; 19.11). Pero tomando en cuenta que los otros tres caballos están relacionados con juicio y destrucción, lo más probable es que este jinete en su caballo blanco no sea Cristo. Los cuatro son parte del juicio de Dios a ejecutarse, y sería prematuro para Cristo hacer su entrada como vencedor. Los otros caballos representan diferentes clases de juicio: rojo para guerra y derramamiento de sangre; negro para hambre y amarillo para muerte. Los altos precios del trigo y la cebada ilustran condiciones de hambruna, pero lo peor todavía está por llegar.

No es claro si Hades estaba en un caballo aparte o si cabalgaba simplemente al lado de la muerte. Pero los jinetes descritos en los versículos 2 al 8 se mencionan comúnmente como los cuatro jinetes del Apocalipsis.
A los cuatro jinetes se les ha dado poder sobre la cuarta parte de la tierra. Esto indica que Dios aun está limitando su juicio; todavía no se ha completado. Con estos juicios todavía hay tiempo para que los incrédulos se vuelvan a Cristo y se aparten del pecado. En este caso, el castigo limitado no solo muestra la ira de Dios sobre el pecado, sino también su

amor misericordioso al darles a los pecadores otra oportunidad de que se vuelvan a Él antes que ejecute el juicio final.

El altar representa el altar del sacrificio en el templo donde se ofrecían los animales para expiar nuestros pecados. En lugar de la sangre de los animales al pie del altar, Juan vio las almas de los mártires que habían muerto por predicar el evangelio. A estos mártires se les había dicho que muchos más perderían la vida por su fe en Cristo (6.11). Al tener que afrontar la guerra, el hambruna, la persecución y la muerte, los cristianos serán llamados a permanecer firmes por lo que creen. Solamente los que permanezcan firmes hasta el fin serán premiados por Dios (Marcos 13.13).
6.9-11 Los mártires están ansiosos de que Dios establezca justicia en la tierra, pero se les dijo que deben esperar. Dios no espera hasta que se alcance determinado número, pero promete que no se olvidará a quienes sufren y mueren por su fe. Más bien, serán elegidos por Dios para recibir un honor especial. Podemos desear justicia inmediata, como lo hicieron estos mártires, pero debemos ser pacientes. Dios obra en su debido tiempo, y Él promete justicia. Ningún sufrimiento por causa del reino de Dios es un esfuerzo perdido.

El sexto sello cambia la escena de regreso al mundo físico. Los primeros cinco juicios fueron dirigidos a regiones específicas, pero este juicio es universal. Todos tendrán miedo cuando la tierra misma sea sacudida.

Al ver a Dios sentado en el trono, todos los seres humanos, grandes y pequeños, se aterrorizarán y clamarán que las montañas caigan sobre ellos de modo que no tengan que enfrentarse al juicio del Cordero. Esta vívida escena no tiene la intención de asustar a los creyentes. Para ellos, el Cordero es un Salvador tierno. Pero los generales, emperadores o reyes que antes no mostraron temor de Dios y con orgullo ostentaron su incredulidad, hallarán que estaban equivocados, y en aquel día deben enfrentarse a la ira de Dios. Nadie que haya rechazado a Dios podrá sobrevivir el día de su ira, pero los que pertenecen a Cristo recibirán una recompensa y no un castigo. ¿Pertenece a Cristo? Si es así, no tiene por qué temer a esos últimos días.

Capítulo 7

Se ha abierto el sexto sello y el pueblo de la tierra ha intentado ocultarse de Dios, diciendo: «¿Quién podrá sostenerse en pie?» (6.12–17). Cuando toda esperanza parece perdida, cuatro ángeles detienen los cuatro vientos del juicio hasta que el pueblo de Dios sea marcado como suyo. Solo entonces Dios abrirá el séptimo sello (8.1).

7.2 Un sello sobre un rollo o documento identifica y protege su contenido. Dios pone su gran sello sobre sus seguidores, identificándolos como suyos y garantizando la protección de sus almas. Eso muestra cuán valiosos somos para Él. Nuestro cuerpo puede ser herido, mutilado o incluso destruido, pero *nada* podrá dañar nuestra alma cuando hemos sido sellados por Dios. Véase Efesios 1.13 referente al sello del Espíritu Santo.

El sello de Dios puesto en la frente de sus siervos es exactamente lo opuesto a la marca de la bestia explicada en 13.16. Estas dos marcas ubican a la gente en dos categorías diferentes: los que pertenecen a Dios y los que pertenecen a Satanás.

El número 144,000 es 12 x 12 x 1,000, lo que simboliza totalidad: *todos* los seguidores de Dios serán llevados a Él a salvo; ninguno será pasado por alto ni olvidado. Dios sella a estos creyentes, ya sea retirándolos de la tierra (esto se conoce como el arrebatamiento) o dándoles fortaleza y valor especiales para pasar por ese tiempo de gran persecución. Aunque muchos creyentes deben sufrir la persecución, el sello no necesariamente garantiza protección de daño físico —muchos morirán (véase 6.11)— pero Dios los protegerá de daño espiritual. Sin que importe lo que suceda, recibirán su recompensa de vida eterna. Su destino está asegurado. Estos creyentes no se apartarán de Dios ni siquiera cuando tengan que soportar persecución intensa. No dice que 144,000 personas serán selladas antes que venga la persecución, sino que cuando empiece, podemos saber que los fieles han sido sellados (marcados por Dios) y permanecerán fieles a Él hasta el fin.
Esta es una lista diferente de las que mencionan las doce tribus en el Antiguo Testamento, porque esta es una lista simbólica de los verdaderos seguidores de Dios. (1) A Judá se le menciona primero porque es tanto la tribu de David como de Jesucristo el Mesías (Génesis 49.8–12; Mateo 1.1). (2) Leví no tenía asignación tribal debido a la tarea para Dios de los levitas en el templo (Deuteronomio 18.1), pero aquí a la tribu se le ha dado un lugar como recompensa a su fidelidad. (3) No se menciona a Dan porque se le reconoce por su rebeldía e idolatría, características inaceptables en los seguidores de Dios (Génesis 49.17). (4) Las dos tribus que representan a José (por lo general llamadas Efraín y Manasés, en honor a los hijos de José) aquí se les llama José y Manasés, por causa de la rebeldía de Efraín. Véase Génesis 49 para enterarse de la historia del comienzo de estas doce tribus.

¿Quiénes forman «la gran multitud»? Aunque algunos dicen que son los mártires descritos en 6.9, pudiera ser también el mismo grupo mencionado como los 144,000 (7.4–8). Los 144,000 fueron sellados por Dios antes del tiempo de persecución; la gran multitud recibió la vida eterna, tal como Dios lo prometió. Antes estaban siendo preparados; ahora son victoriosos. Esta multitud en los cielos está compuesta por todos los que se mantuvieron fieles a Dios a través de las generaciones. Ningún creyente verdadero necesita preocuparse por el grupo al que pertenecerá. Dios incluye y protege a cada uno de nosotros, y también nos garantiza un lugar en su presencia.

La gente emplea diferentes métodos para quitar la culpa del pecado: buenas obras, búsqueda intelectual e incluso el culpar a los demás. La multitud en el cielo, sin embargo, alaba a Dios diciendo: «La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono y al Cordero». La salvación del castigo del pecado puede venir solo por medio de Jesucristo. ¿Se ha quitado la culpa de su pecado de la única forma posible?

Más información acerca de los ancianos se halla en la nota de 4.4. Se describe con mayor amplitud a los cuatro seres vivientes en la nota de 4.6, 7.

Se ha explicado «la gran tribulación» de diversas maneras. Algunos creen que se refiere al sufrimiento de los creyentes a través de los siglos; otros creen que vendrá un tiempo específico de tribulación intensa. En uno u otro caso, estos creyentes vienen pasando por períodos de sufrimiento por mantenerse fieles a Dios. Como se mantuvieron fieles, Dios les dará vida eterna con Él.
Es difícil imaginar cómo la sangre puede emblanquecer cualquier ropa, pero la sangre de Jesucristo es la que purifica más que ninguna, porque quita la mancha del pecado. El

color blanco simboliza la perfección inmaculada o santidad, que recibimos solo por la muerte del Cordero inmolado de Dios. Esta es una figura de cómo somos salvos por la fe (véanse Isaías 1.18, Romanos 3.21–26).

Dios suplirá para las necesidades de sus hijos en su hogar eterno, donde no habrá hambre, sed ni dolor, y Él secará toda lágrima. Cuando usted sufra o se sienta desgarrado por el dolor, encuentre consuelo en esta promesa de completa protección y alivio.

En los versículos 1–8 vemos a los creyentes recibiendo un sello para protegerlos en el tiempo de la gran tribulación y sufrimiento; en los versículos 9–17 vemos a los creyentes finalmente con Dios en el cielo. Todos los que han sido fieles a través de los siglos cantan delante del trono de Dios. Sus tribulaciones y penurias han pasado: no hay más lágrimas por causa del pecado porque todos han sido perdonados; no hay más lágrimas por el sufrimiento porque todo sufrimiento ha terminado; no hay más lágrimas por la muerte porque todos los creyentes han resucitado para no volver a morir.

Capítulo 8

Cuando se abre el séptimo sello, se revela el juicio de las siete trompetas. De igual forma, la séptima trompeta anunciará los juicios de las siete copas en 11.15 y 16.1–21. La trompeta de los juicios, como el sello de los juicios, son solo parciales. Todavía no ha llegado el juicio final y absoluto de Dios.

Se usaba un incensario lleno de brasas encendidas en el templo para la adoración. El incienso se echaba sobre las brasas y el humo fragante subía, simbolizando la oración de los creyentes que asciende hasta Dios (véase Éxodo 30.7–9).

El toque de las trompetas tiene tres propósitos: (1) advertir que el juicio es verdadero, (2) llamar a las fuerzas del bien y del mal a la batalla, y (3) anunciar el regreso del Rey, el Mesías. Estas advertencias nos instan a asegurarnos de que nuestra fe esté fundada con firmeza en Cristo.

Ya que solo un tercio de la tierra es destruida por estos juicios de las trompetas, este es solo un juicio parcial de Dios. Aun no se ha manifestado su ira total.

Ajenjo es una planta con sabor muy amargo, y representa la amargura del juicio de Dios.

Habacuc emplea la imagen de un águila para simbolizar rapidez y destrucción (véase Habacuc 1.8). Aquí la figura es de un ave fuerte y poderosa que vuela sobre toda la tierra, advirtiendo de los terrores que todavía vendrán. Aunque todos sufren los terrores descritos en los versículos 7 al 12, «los habitantes de la tierra» son los incrédulos que sufrirán daño espiritual con los juicios de las tres próximas trompetas. Dios les ha garantizado a los creyentes la protección del daño espiritual (7.2, 3).
En el versículo 6.10 los mártires claman a Dios: «¿Hasta cuándo[...] no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?» Al ver la perversidad del mundo, nosotros también podemos clamar a Dios: «¿Hasta cuándo?» En los capítulos siguientes, el juicio llega al fin. Podemos hallarnos desesperados e impacientes, pero Dios tiene su plan y su tiempo, y debemos aprender a confiar en que Él sabe lo que es mejor. El juicio viene, no

le quepa la menor duda. Gracias a Dios por el tiempo que le da para que se aparte de sus pecados. Aproveche el tiempo que le queda en ayudar a que otros también se vuelvan a Él.

Capítulo 9

No se sabe si esta «estrella» que cayó del cielo es Satanás, un ángel caído, Cristo o un ángel bueno. Parece ser lo último porque la llave del pozo del abismo insondable está en las manos de Cristo (1.17, 18) y se le entregó temporalmente a este otro ser que cayó del cielo (véase 20.1). Este ser, quienquiera que sea, está todavía bajo el control y autoridad de Dios. El pozo del abismo representa el lugar de los demonios y de Satanás, el príncipe de los demonios (9.11). Véase también Lucas 8.31 para otra referencia sobre el abismo.

El profeta Joel describe una plaga de langostas como un símbolo del «día del Señor», lo que significa el juicio venidero de Dios (Joel 2.1–10). En el Antiguo Testamento, las langostas eran símbolo de destrucción porque destruían la vegetación. Aquí, sin embargo, simbolizan una invasión de demonios llamados a torturar a las personas incrédulas. Las limitaciones para los demonios (solo podían atormentar cinco meses) muestra que están bajo la autoridad de Dios.
La mayoría de los intérpretes piensan que estas langostas son demonios, espíritus malignos gobernados por Satanás que inducen a la gente a pecar. No fueron creados por Satanás porque Dios es el creador de todo; más bien, son ángeles caídos que se unieron a Satanás en su rebelión. Dios limita lo que ellos pueden hacer; no pueden hacer nada sin el permiso de Dios. El propósito principal de los demonios en la tierra es destruir, distorsionar o impedir la relación de la gente con Dios. Como son corruptos y degenerados, la apariencia de ellos refleja la distorsión de sus espíritus. Si bien es importante reconocer sus actividades malévolas para que podamos mantenernos alejados de ellas, debemos evitar toda curiosidad al respecto y no tener nada que ver con fuerzas demoníacas u ocultas.

El demonio langosta tiene un líder cuyo nombre en hebreo y griego significa *destructor*. Esto puede tratarse de un juego de palabras de Juan para probar que la adoración al gran dios Apolo era solo una adoración al demonio.

El altar del templo tenía cuatro salientes, uno en cada esquina, y se les llamaba los cuernos del altar (véase Éxodo 27.2).

Aquí la palabra «ángeles» se refiere a ángeles caídos o demonios. Estos cuatro demonios no identificados serán sumamente malos y destructivos. Pero obsérvese que no tienen el poder para soltarse y llevar a cabo su obra maligna en la tierra. Más bien Dios los retiene, y serán librados por Él en un determinado momento para hacer únicamente lo que Él les permita.

Aquí muere un tercio de la población. En 6.7, 8, muere un cuarto de la raza humana. Es decir, morirá más de la mitad de la población mundial por causa de los grandes juicios de Dios. Aun muchos más habrían muerto si Dios no hubiera establecido límites a la destrucción.

En la época de Juan este número de guerreros en un ejército era inconcebible, pero ahora hay países y alianzas que fácilmente podrían reunir esa cantidad de soldados. Ese ejército numeroso, guiado por los cuatro demonios, será enviado para destruir un tercio de la población de la tierra. Pero aun el juicio no ha terminado.

Estos hombres eran más duros de corazón que las plagas que lograron impedir que se volvieran a Dios. Por lo general las personas no caen en la inmoralidad y maldad de repente; se deslizan en el pecado poco por poco hasta descubrir la dura realidad de lo que sucedió, atrapadas sin salida en el lodo de sus sendas perversas. Toda persona que permite que el pecado se arraigue en su vida puede encontrarse en esa difícil situación. La tentación que entretiene hoy llega a ser pecado mañana, luego un hábito el próximo día, a continuación muerte y separación de Dios para siempre (véase Santiago 1.15). El pensar que nunca podría llegar a ese estado de maldad es el primer paso hacia un corazón endurecido. Recuerde la necesidad de confesarle su pecado a Dios.

Capítulo 10

El propósito de este ángel poderoso es claro: anunciar el juicio final en la tierra. Su pie derecho en el mar y el izquierdo en la tierra (10.2) indica que sus palabras tienen que ver con toda la creación, no solo con una parte limitada como en el caso de los juicios anunciados por el sello y la trompeta. La séptima trompeta (11.15) anunciará la séptima copa del juicio, lo que traerá consigo el final del mundo presente. Cuando se produzca este juicio universal ha de prevalecer la verdad de Dios.

Vemos dos rollos en Apocalipsis. El primero contiene una revelación de juicio contra la maldad (5.1ss). No se indica el contenido del segundo rollo, pero también podría contener una revelación de juicio.

A través de la historia, la gente se ha preguntado qué sucederá en el futuro, y Dios revela algo de eso en este libro. Pero se le impidió a Juan que revelara ciertas partes de su visión. Un ángel también le dijo al profeta Daniel que algunas cosas que había visto no se les debía revelar todavía a nadie (Daniel 12.9), y Jesús les dijo a sus discípulos que el tiempo del fin solamente lo conocía Dios (Marcos 13.32, 33). Dios ha revelado todo lo que necesitamos saber para vivir hoy para Él. En nuestro deseo de estar preparados para el fin, no debemos dar más énfasis a la especulación acerca de los últimos días que al vivir para Dios mientras esperamos.

Cuando se revele por completo el plan de Dios para la historia humana, se habrán cumplido todas las profecías. Habrá llegado el final de los tiempos (véanse 11.15 y Efesios 1.9, 10).

El profeta Ezequiel tuvo una visión en la que se le dijo que debía tragar un rollo lleno de juicios en contra de la nación de Israel (Ezequiel 3.1ss). El gusto fue dulce en su boca, pero su contenido trajo destrucción, muy parecido al rollo que se le dijo a Juan que comiera. La Palabra de Dios es dulce para los creyentes, porque anima; pero amarga a nuestro estómago por el juicio venidero que debemos pronunciar sobre los incrédulos.

Capítulo 11

Es más probable que este templo sea un símbolo de la Iglesia (todos los creyentes verdaderos) porque no habrá un templo en la nueva Jerusalén (21.22). Juan midió el templo para mostrar que Dios está construyendo muros de protección alrededor de su pueblo para salvarlo del daño espiritual, y que hay un lugar reservado para todos los creyentes que permanecen fieles a Dios.

Los que adoran dentro del templo serán protegidos espiritualmente, pero quienes lo hagan afuera se enfrentarán a gran sufrimiento. Esta es una forma de decir que los verdaderos creyentes serán protegidos mientras dure la persecución, pero los que se resisten a creer serán destruidos.

Estos dos testigos muestran una gran semejanza con Moisés y Elías, dos poderosos profetas de Dios. Con el poder de Dios, Moisés hizo caer plagas sobre la nación de Egipto (véase Éxodo 8–11). Elías venció a los profetas de Baal (1 Reyes 18). Ambas personas aparecieron con Cristo en su transfiguración (véase Mateo 17.1–7).
En el libro de Apocalipsis, los números suelen ser de carácter simbólico y no tienen un sentido verdadero. Los 42 meses o 1.260 días equivalen a tres años y medio. Como mitad del número perfecto (siete), tres y medio puede indicar incompleto, imperfecto o incluso malo. Obsérvense los acontecimientos que se predicen para este tiempo: agitación (Daniel 12.7), la ciudad santa es hollada (11.2), la mujer se refugia en el desierto (12.6) y la bestia inspirada por el demonio ejerce su autoridad (13.5). Algunos comentaristas relacionan los tres años y medio con el período de hambruna en los días de Elías (Lucas 4.25, Santiago 5.17). Debido a que Malaquías predijo el regreso de Elías antes del juicio final (Malaquías 4.5) y como que los acontecimientos en Daniel y Apocalipsis preparan el camino para la Segunda Venida, posiblemente Juan estaba haciendo una conexión. Es posible, naturalmente, que los tres años y medio sean literales. Si es así, ¡claramente reconoceremos cuando tengan lugar! Ya sean simbólicos o literales, sin embargo, indican que el demonio reinará hasta tener un final definitivo.

A este tirano también se le llama la «bestia» y pudiera referirse a Satanás o a un agente de Satanás.

Jerusalén, una vez la santa ciudad y capital de Israel, es ahora territorio enemigo. Se le compara con Sodoma y con Egipto, ambas conocidas muy bien por su maldad. En la época en que Juan escribe, Jerusalén había sido destruida por los romanos en 70 d.C., se había exterminado casi un millón de judíos y se habían llevado a Roma los tesoros del templo.

Todo el mundo se regocija con la muerte de estos dos testigos, los que causaron dificultades al decir lo que la gente no quería oír: mensajes acerca de su pecado, su necesidad de arrepentimiento y el castigo venidero. Los pecadores odian a los que les llaman la atención por su pecado y a los que les exhortan a arrepentirse. Aborrecieron a Cristo y aborrecen a sus discípulos (1 Juan 3.13). Cuando usted obedece a Cristo y asume una posición contraria al pecado, prepárese para sufrir el odio del mundo. Pero recuerde que la gran recompensa lo aguarda en el cielo y que sobrepasa en valor a cualquier sufrimiento que afronte ahora.

El toque de la séptima trompeta anuncia la llegada del Rey. Ya no hay retroceso. Los juicios venideros dejan de ser parciales y son completos en su destrucción. Dios está en control de la situación y da rienda suelta a toda su ira sobre el mundo maligno que se niega a volverse a Él (9.20, 21). Cuando comience la ira, no habrá manera de escapar.

Para mayor información sobre los veinticuatro ancianos, véase la nota en 4.4.

En la Biblia, Dios recompensa a su pueblo de acuerdo con lo que merece. A lo largo del Antiguo Testamento, a menudo la obediencia trajo recompensa en esta vida (Deuteronomio 28), pero la obediencia y la recompensa inmediata no siempre están ligadas. Si lo estuvieran, los buenos siempre serían ricos, y el sufrimiento siempre sería señal de pecado. Si fuéramos premiados rápidamente por cada obra fiel, muy pronto llegaríamos a pensar que somos muy buenos. Al poco tiempo nos hallaríamos haciendo obras buenas por razones puramente egoístas. Aunque es cierto que Dios nos premiará por nuestras obras en la tierra (véase 20.12), nuestra mayor recompensa es vida eterna en su presencia.

En el Antiguo Testamento, el arca del pacto fue el tesoro más preciado de la nación israelita. Para mayor información acerca del arca, véase la nota sobre Éxodo 37.1.2

Capítulo 12

La séptima trompeta (11.15) anuncia los juicios de las copas (15.1–16.21), pero en los capítulos intermedios (12–14), Juan ve el conflicto entre Dios y Satanás. Él ve la fuente de todo pecado, maldad, persecución y sufrimiento en la tierra y comprende por qué la gran batalla entre las fuerzas de Dios y Satanás deben tener lugar pronto. En estos capítulos se pone al descubierto la naturaleza del maligno y se ve a Satanás en toda su vileza.

La mujer representa al pueblo fiel de Dios que ha esperado al Mesías; la corona de doce estrellas sobre su cabeza representa a las doce tribus de Israel. Dios aparta a los judíos para sí (Romanos 9.4, 5) y esa nación dio nacimiento al Mesías. El hijo varón (12.5) es Jesús, nacido a una judía devota, María (Lucas 1.26–33). El perverso rey Herodes intentó de inmediato destruir al niño Jesús (Mateo 2.13–20). El deseo de Herodes de dar muerte a este «Rey», a quien vio como un peligro para su trono, fue motivado por Satanás (el dragón escarlata) que quiso dar muerte al Salvador del mundo. El espectáculo celestial de Apocalipsis 12 muestra que Cristo, al nacer silenciosamente en el pueblo de Belén, tuvo un significado cósmico.

El enorme dragón escarlata, Satanás, tiene siete cabezas, diez cuernos y siete coronas, que representan su poder y el reino del mundo sobre el que tiene autoridad. Por lo general se consideran las estrellas que cayeron a tierra con él como los ángeles que cayeron con Satanás y que se convirtieron en sus demonios. De acuerdo con la tradición hebrea, una tercera parte de todos los ángeles del cielo cayeron con Satanás. Para mayores detalles sobre demonios, véanse la nota en 9.3ss y Marcos 5.1–20.

El desierto representa un lugar de refugio espiritual y protección de Satanás. Al ayudar en la fuga de la mujer hacia el desierto, Dios ofrece seguridad a todo creyente fiel. Satanás siempre ataca al pueblo de Dios, pero Dios los mantiene seguros espiritualmente.

Algunos experimentarán daño físico, pero todos serán protegidos de daño espiritual. Dios no permitirá que Satanás tome las almas de sus verdaderos seguidores.
Los 1,260 días (tres años y medio) es la misma duración de tiempo que se le permitió al dragón para dominar la tierra (13.5) y que la ciudad santa fue hollada (véase la nota en 11.3).

Este acontecimiento cumple lo que manifiesta Daniel 12.1ss. Miguel es un ángel de alto rango. Una de sus responsabilidades es proteger a la comunidad de los creyentes en Dios.
Sucedió mucho más en el nacimiento, muerte y resurrección de Cristo de lo que mucha gente piensa. Una batalla entre las fuerzas del bien y del mal estuvo de por medio. Con la resurrección de Cristo, se aseguró la derrota de Satanás. Algunos creen que la caída de Satanás a la tierra tuvo lugar en la resurrección de Jesucristo o en su ascensión, y que los 1,260 días (tres años y medio) es una forma simbólica de referirse al período intermedio entre la primera y Segunda Venidas de Cristo. Otros dicen que la derrota de Satanás tuvo lugar en el punto medio de una tribulación literal de siete años, seguida del arrebatamiento de la Iglesia y precediendo a la Segunda Venida de Cristo y en el comienzo de su reinado de mil años. Sea como fuere, debemos recordar que Cristo es victorioso, Satanás ha sido derrotado por la muerte de Cristo en la cruz (12.10–12).

Satanás no es un símbolo ni una leyenda; él es muy real. Originalmente fue un ángel de Dios, pero a causa de su orgullo, llegó a corromperse. Satanás es el enemigo de Dios y constantemente procura obstaculizar la obra de Dios, pero está limitado por el poder de Dios y puede hacer solamente lo que se le permite (Job 1.6–2.8). El nombre Satanás significa «acusador» (12.10). Activamente busca personas para atacar (1 Pedro 5.8, 9). Busca por todos los medios creyentes que son vulnerables en su fe, que son débiles espiritualmente o que están alejados de otros cristianos.
A pesar de que Dios permite que Satanás haga su obra en este mundo, Dios todavía está en control de la situación. Y Jesucristo tiene poder completo sobre Satanás; lo ha vencido al morir y resucitar por los pecados de la humanidad. Un día Satanás será encarcelado para siempre, y nunca volverá a hacer su obra maligna (véase 20.10).

Muchos creen que hasta este momento, Satanás todavía tenía acceso a Dios (véase la nota sobre Job 1.7ss). Pero aquí su acceso está limitado (véase también 9.1). Ya jamás podrá acusar a su pueblo delante de Dios (véase cómo Satanás hizo acusaciones contra Job delante de Dios en Job 1.6ss).

El golpe crítico a Satanás vino cuando el Cordero, Jesucristo, derramó su sangre por nuestros pecados. Se gana la victoria mediante el sacrificio: la muerte de Cristo en nuestro lugar para pagar por el pecado y los sacrificios que hacemos por nuestra fe en Él. Al enfrentarnos a la batalla con Satanás, no debemos temerla ni tratar de huir de ella, sino servir con lealtad a Cristo que trae consigo la victoria (véase Romanos 8.34–39).

El diablo empieza a apresurar su persecución porque sabe que le queda «poco tiempo». Vivimos en los últimos días y la obra de Satanás es más intensa. A pesar de que Satanás es poderoso, como lo podemos ver por la condición de nuestro mundo, él está siempre bajo el control de Dios. Una de las razones por la que Dios le permite hacer lo malo y poner tentación es que quienes simulan ser discípulos de Cristo serán separados de los verdaderos creyentes. Satanás sabe que la gran confrontación con Jesucristo está cerca.

Por esa razón procura con desesperación reclutar una fuerza enemiga tan grande como le sea posible para la batalla final.

Mientras la mujer (12.1) representa a los judíos fieles y el hijo (12.5) representa a Cristo, los demás hijos podrían ser los judíos creyentes o, más probable, todos los creyentes. El apóstol Pablo dice que estamos en una lucha espiritual (Efesios 6.10–12). Juan dice que la guerra todavía se está librando, pero ya se ha determinado el resultado final. Satanás y sus seguidores han sido derrotados y serán destruidos. Sin embargo, Satanás lucha cada día por aumentar sus tropas y para evitar que los suyos deserten y se acerquen a Dios. Los que pertenecen a Cristo participan en la batalla del lado de Dios y Él les ha garantizado la victoria. Dios no perderá la guerra, pero debemos asegurarnos de no perder la batalla por nuestras propias almas. No titubee en entregarse a Cristo. Una gran lucha espiritual se está librando, y no hay tiempo para la indecisión.

Capítulo 13

Se identificó al principio esta bestia con Roma porque el Imperio Romano en sus primeros tiempos alentaba un estilo de vida malvado, perseguía a los creyentes y se oponía a Dios y a sus seguidores. Pero la bestia también simboliza al anticristo, no Satanás, sino alguien bajo su poder y control. Este anticristo tiene la apariencia de una combinación de las cuatro bestias que Daniel vio siglos antes en una visión (Daniel 7). Como el dragón (12.17) se mantiene en oposición a Dios, de igual manera la bestia está en contra de Cristo y puede verse como el falso mesías de Satanás. El Imperio Romano en sus inicios fue fuerte y también anticristiano (o contrario a las normas de Cristo); muchos otros poderes individuales a través de la historia han sido anticristianos. Muchos cristianos creen que Satanás culminará como el anticristo, uno que concentrará todos los poderes de maldad en contra de Jesucristo y sus seguidores.

El capítulo 13 presenta a dos cómplices de Satanás (el dragón): (1) la bestia que sale del mar (13.1ss) y (2) la bestia que sale de la tierra (13.11ss). Juntos, los tres seres malignos forman una trinidad impía en oposición directa a la santa Trinidad de Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo. Cuando Satanás tentó a Jesús en el desierto, quiso que Cristo mostrara su poder convirtiendo las piedras en pan, hiciera milagros al saltar desde un lugar alto y ganara el poder político mediante la adoración a él (véase Mateo 4.1–11). El plan de Satanás fue gobernar el mundo por medio de Jesucristo, pero Él rechazó la oferta de Satanás. De esa manera se vuelve a las bestias terribles descritas en Apocalipsis. A la bestia del mar le dio poder político. A la bestia que sale de la tierra le dio poder para hacer milagros. Ambas trabajan unidas a fin de tener el control de todo el mundo. Esa trinidad impía, el dragón, la bestia del mar y el falso profeta (véase 16.13), se unen en un desesperado intento por vencer a Dios; pero sus esfuerzos están condenados al fracaso. Para ver lo que será el fin de ellos, léase Apocalipsis 19.19–21 y 20.10.

Dado que la bestia, el anticristo, es un falso mesías, será una falsificación de Cristo y hasta pondrá en escena una resurrección falsa (13.14). Las personas lo seguirán y adorarán porque estarán impresionadas por su poder y sus milagros (13.3, 4). Unirá al mundo bajo su liderazgo (13.7, 8) y controlará la economía mundial (13.16, 17). La gente se impresiona con el poder e irá en pos de quienes lo muestran con vigor o lo ofrecen a

sus seguidores. Pero los que siguen a la bestia solo se engañarán a sí mismos. Él usará su poder para manipular a los demás, para dirigir la atención hacia sí mismo y para fomentar planes malignos. Dios, por el contrario, emplea su poder, que es infinitamente superior, para amar y edificar. No se deje engañar por la declaración de grandes milagros o informes acerca de una resurrección o reencarnación de alguien que pretende ser el Cristo. Cuando Cristo vuelva, se les revelará a todos (Mateo 24.23–28).

LA OBRA DE SATANÁS EN EL MUNDO

12.13

El poder otorgado a la bestia será limitado por Dios. Él le permitirá ejercer autoridad solo por un corto tiempo. Aun cuando la bestia esté en el poder, Dios seguirá dominando la situación (11.15; 12.10–12).

La bestia vencerá al pueblo de Dios y lo gobernará, pero no podrá causarle daño espiritual. Establecerá su dominio en todo el mundo y exigirá que todos la adoren. Y muchos *lo harán,* todos excepto los creyentes verdaderos. El negarse a adorar a la bestia resultará en un sufrimiento temporal para el pueblo de Dios, pero será premiado al final con vida eterna.

Si desea más información sobre el libro de la vida, véase la nota sobre 3.5.

En este tiempo de persecución, el ser fiel a Cristo podría acarrear la pérdida de libertad e incluso la ejecución. Algunos creyentes serán heridos o asesinados. Pero todo lo que la bestia y sus seguidores podrán hacer a los creyentes es causarles daño físico; ningún daño espiritual puede sobrevenirles a quienes tienen una fe sincera en Dios. Todos los creyentes entrarán a la presencia de Dios perfeccionados y purificados por la sangre del Cordero (7.9–17).

Los tiempos de gran persecución que vio Juan darán la oportunidad de que los creyentes ejerciten paciente perseverancia y fidelidad. Los tiempos difíciles que ahora enfrentamos son también oportunidades de crecer espiritualmente. No caiga en la trampa de Satanás y no se aparte de Dios cuando lleguen los días difíciles. Por el contrario, emplee estos tiempos difíciles como oportunidades para crecer espiritualmente.

La primera bestia salió del mar (13.1), pero este animal sube de la tierra. Más tarde se le identifica como el falso profeta (16.13; 19.20); es una imitación del Espíritu Santo. Aparenta hacer lo bueno, pero el propósito de sus milagros es engañar.

A lo largo de la Biblia vemos milagros llevados a cabo como pruebas del poder, del amor y de la autoridad de Dios. Pero aquí vemos una imitación de los milagros realizados para engañar. Esto nos recuerda a los magos de Faraón, que imitaron las señales de Moisés en Egipto. Las señales y milagros verdaderos señalan a Jesucristo, pero los milagros solos pueden ser engañosos. Por esa razón debemos preguntarnos ante cada milagro que vemos: «¿Es consecuente con lo que Dios dice en la Biblia?». La segunda bestia gana influencia mediante señales y maravillas que puede realizar en nombre de la primera bestia. La segunda bestia ordena a la gente a que adoren a una imagen en honor de la primera bestia, una burla directa al segundo mandamiento (Éxodo 20.4–6). El permitir que las Escrituras guíen nuestra fe y práctica evitará que seamos engañados por falsas señales, por muy convincentes que parezcan. Es falsa cualquier enseñanza que contradiga la Palabra de Dios.

En cada generación, los cristianos necesitan mantener un sano escepticismo acerca de los placeres y recompensas de la sociedad. En nuestra estructura educativa, económica y civil hay muchos incentivos y premios. Siempre los cristianos deben distinguir qué es lo bueno y saludable de nuestra sociedad, pero debemos oponernos al pecado. En algunos casos, como el sistema satánico descrito aquí, el sistema o la estructura se vuelve tan malvado que no permite vías de cooperación.

Esta marca de la bestia tiene como propósito burlarse del sello de Dios puesto a sus seguidores (7.2, 3). Así como Dios marca a su pueblo para salvarlos, la bestia de Satanás marca a su gente para salvarla de la persecución que Satanás descargará sobre los seguidores de Dios. No es tan importante identificar esta marca como identificar el propósito de la marca. Los que la aceptan muestran su alianza con Satanás, su disposición a operar dentro del sistema económico que él fomenta y de su rebeldía contra Dios. Rechazar la marca significa entregarse por completo a Dios, prefiriendo la muerte antes que transigir en la fe en Cristo.

Se ha debatido sobre el significado de este número más que sobre otros pasajes del libro de Apocalipsis. Se ha dicho que los tres seis representan muchas cosas, incluso el número del hombre o la trinidad impura de Satanás, la primera bestia y el falso profeta (16.13). Si se considera el número siete como el «número perfecto» en la Biblia, y si tres siete representan absoluta perfección, podemos deducir que el número 666 no tiene lo necesario para ser perfecto. Los primeros lectores de este libro probablemente aplicaron el número al emperador Nerón, el que simbolizaba toda la maldad del Imperio Romano. (Las letras griegas del nombre de Nerón representan números que totalizan 666.) Sin que importe la aplicación específica del número dado, simboliza el dominio mundial y la iniquidad completa de esta trinidad impía que está designada a desarmar la obra de Cristo y destruirla.

Capítulo 14

El capítulo 13 describe el ataque del maligno que tendrá lugar cuando Satanás y sus demonios dominen el mundo. El capítulo 14 presenta una vislumbre de la eternidad a fin de mostrarles a los creyentes lo que les espera si permanecen fieles. El Cordero es el Mesías. Se pone en contraste el monte de Sion, que con frecuencia es otro nombre dado a Jerusalén la capital de Israel, con el imperio mundano. Los 144,000 representan a los

creyentes que han permanecido fieles en las persecuciones en la tierra y ahora están preparados para disfrutar de los beneficios eternos y las bendiciones de la vida con Dios para siempre. Los tres ángeles contrastan el destino de los creyentes con el de los incrédulos.

Estas personas son creyentes verdaderos cuyas ropas han sido lavadas y purificadas por la sangre de Cristo (7.14) mediante su muerte («redimidos de entre los hombres»). En el Antiguo Testamento, a menudo se describía la idolatría como adulterio espiritual (véase el libro de Oseas). Estos creyentes son espiritualmente puros, han permanecido fieles a Cristo, lo han seguido solo a Él y han recibido la recompensa de Dios por permanecer fieles. «Primicias» se refiere al acto de dedicación de la primera parte de la cosecha como sagrada para Dios (Éxodo 23.19; véase también Santiago 1.8)

Algunos piensan que esta es una última apelación mundial a todas las personas para que reconozcan al único Dios verdadero. Nadie tendrá la excusa de no haber oído jamás la verdad de Dios. Otros, sin embargo, ven esto como un anuncio de juicio y no como una apelación. La población del mundo ha tenido su oportunidad de proclamar su lealtad a Dios, y ahora el gran juicio de Dios está a punto de empezar. Por haber leído esto, usted ya tuvo la oportunidad de escuchar la verdad de Dios. Sabe que el juicio final de Dios no será pospuesto para siempre. ¿Ha recibido con regocijo las sempiternas buenas nuevas? Si es así, no tiene nada que temer del juicio de Dios. ¡El Juez de toda la tierra es su Salvador!

Babilonia era una ciudad perversa como también un imperio inmoral, un centro mundial para el culto a los ídolos. Babilonia saqueó Jerusalén y condujo al reino de Judá al cautiverio (véanse 2 Reyes 24 y 2 Crónicas 36). Así como Babilonia fue el peor enemigo de los judíos, el naciente Imperio Romano fue el peor enemigo de los primeros cristianos. Juan, que no pudo atreverse a hablar en contra de Roma abiertamente, aplicó el nombre *Babilonia* a este enemigo del pueblo de Dios (Roma) y, por extensión, a todos los enemigos de Dios de todos los tiempos.

Los que adoran a la bestia aceptan su marca sobre sus frentes, y actúan de acuerdo con la palabra de tal bestia con relación al sistema económico que finalmente se enfrentará al juicio de Dios. Nuestro mundo valora el dinero, el poder y el placer más que la dirección de Dios. Para lograr lo que el mundo valora, muchas personas niegan a Dios y violan principios cristianos. Dichas personas han de beber la copa de la ira de Dios (véanse Salmo 75; Isaías 51.17).

El resultado final del pecado es separación eterna de Dios. Debido a que los seres humanos han sido creados a imagen de Dios con una sed innata por comunión con Él, la separación de Dios será el tormento final y la desdicha consiguiente. El pecado siempre acarrea desdicha, pero en esta vida podemos optar por arrepentirnos y restaurar nuestra relación con Dios. En la eternidad ya no habrá otra oportunidad de arrepentimiento. Si en esta vida optamos por ser independientes de Dios, en el más allá estaremos separados de Él para siempre. Nadie está obligado a escoger la separación eterna de Dios y nadie sufre ese destino por accidente. Jesucristo nos invita a todos a abrir la puerta de nuestro corazón a Él (3.20). Si lo hacemos, disfrutaremos de eterna comunión con Dios.

Estas noticias sobre el triunfo final de Dios debiera estimular al pueblo de Dios a permanecer firme en medio de cada prueba y sufrimiento. Se puede hacer, según Dios lo promete, al confiar en Jesucristo y obedecer los mandamientos de su Palabra. El secreto para permanecer firme, sin embargo, es confiar y obedecer. Confíe en Dios para que le dé paciencia a fin de que se mantenga firme aun en las pruebas pequeñas que usted sufre a diario; obedézcale, aun cuando la obediencia no sea atractiva o incluso peligrosa.

Es verdad que no podemos llevarnos de esta vida el dinero, la fama ni los bienes. Pero el pueblo de Dios *puede* producir fruto que sobreviva aun más allá de la muerte. Dios recordará nuestro amor, bondad y fidelidad, y los que aceptan a Cristo mediante nuestro testimonio se unirán a nosotros en la tierra nueva. Asegúrese de que sus valores estén en armonía con los de Dios y decídase hoy a producir fruto que perdure para siempre.

Esta es una imagen del juicio. Cristo separa el fiel del infiel, a semejanza del agricultor que cosecha sus granos. Este es un tiempo de gozo para los cristianos que han sido perseguidos y martirizados, que recibirán su recompensa tan esperada. Los cristianos no deben temer el juicio final. Jesús dice: «De cierto de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida» (Juan 5.24).

Un lagar era un gran recipiente donde se ponían las uvas y luego se aplastaban. El jugo corría por un conducto que llevaba a un depósito de mayores dimensiones. A menudo se emplea la imagen del lagar en la Biblia para simbolizar la ira de Dios y su juicio en contra del pecado (Isaías 63.3–6; Lamentaciones 1.15; Joel 3.12, 13).

La distancia de 1,600 estadios equivale a 288 km, aproximadamente la distancia de norte a sur que tiene Palestina.

Capítulo 15

A las últimas siete plagas también se les llama los juicios de los siete copas. Comienzan prácticamente en el capítulo 16. Así como en el caso de las plagas anteriores, estas son universales y culminarán en la abolición de toda maldad («se consumaba la ira de Dios») y el fin del mundo.

Es posible que este sea el «mar de vidrio» descrito en el 4.6, localizado delante del trono de Dios. Los que están en pie son victoriosos, han vencido a Satanás y a su bestia maligna.

El cántico de Moisés celebró la liberación de Israel de Egipto (Éxodo 15). La canción del Cordero celebra la liberación final del pueblo de Dios del poder de Satanás.

El *tabernáculo del testimonio* es una traducción griega de la expresión hebrea «tabernáculo de reunión» (Éxodo 40.34, 35). La imagen nos traslada al tiempo del éxodo en el desierto cuando el arca del pacto (símbolo de la presencia de Dios entre su pueblo) residía en el tabernáculo. Los ángeles que salieron del templo estaban vestidos de blanco y cintos de oro ceñían sus pechos. Sus vestiduras recuerdan la del sumo sacerdote, y muestran que están libres de corrupción, inmoralidad e injusticia. El humo que llena el

templo es la manifestación de la gloria de Dios y de su poder. No hay manera de escapar del juicio de Dios.

Nuestro reinado eterno con Cristo no empezará hasta que todo lo maligno sea destruido por su juicio. Los fieles deben aguardar que se revele su tiempo.

Capítulo 16

El juicio de las copas son los juicios finales y absolutos de Dios sobre la tierra. Ha llegado el fin. Hay mucha similitud entre los juicios de las copas y los juicios de las trompetas (8.6–11.19), pero hay tres diferencias principales: (1) estos juicios son totales mientras que los juicios de las trompetas son parciales; (2) los juicios de las trompetas dan a los no creyentes la oportunidad de arrepentirse, pero los juicios de las copas no; (3) la humanidad es afectada indirectamente por varios de los juicios de las trompetas, pero atacadas directamente por todos los juicios de las copas.

El significado del altar responde por sí mismo a *cada uno* y *cada cosa* que alabará a Dios, reconociendo su justicia perfecta y equidad.

Sabemos que las personas reconocían que estos juicios venían de Dios porque blasfemaron su nombre por haberlos enviado. Pero aun se negaron a reconocer la autoridad de Dios y no quisieron arrepentirse de sus pecados. Los cristianos no deben sorprenderse de la hostilidad y dureza del corazón de los incrédulos. Aun cuando se revela por completo el poder de Dios, muchos no desearán arrepentirse. Si usted se da cuenta de que no hace caso a Dios, vuélvase a Él ahora antes que su corazón llegue a endurecerse para arrepentirse (véase la nota sobre 9.20, 21 para mayor información relacionada con corazones endurecidos).

El río Éufrates era una frontera protectora natural en contra de los imperios del este (Babilonia, Asiria, Persia). Si se secaba, nada impedía el ser invadido por el enemigo. Los ejércitos del este simbolizan juicios sin obstáculos.

Estos espíritus de demonios que hacen milagros que proceden de la trinidad impía unen a los gobernantes del mundo para la batalla contra Dios. La imagen de los demonios que salen de la boca de los tres gobernantes impíos significa la propaganda y la incitación verbal con la que convencerán a muchas personas ganándolas para su causa impía. Para mayores detalles acerca de los demonios, véase la nota sobre 9.3ss.

Cristo volverá sorpresivamente (1 Tesalonicenses 5.1–6); por lo tanto, debemos estar preparados para cuando vuelva. Podemos prepararnos manteniéndonos firmes en medio de la tentación y permaneciendo fieles a las normas morales de Dios. ¿De qué forma muestra su vida la preparación o falta de preparación para la venida de Cristo?

Este campo de batalla se halla cerca de la ciudad de Meguido (en la parte sureste del puerto moderno de Haifa), la que conserva una amplia llanura en la parte norte de Israel. Es un lugar estratégico cerca de una notable carretera internacional que conduce hacia el norte desde Egipto a través de Israel, a lo largo de la costa, y hacia Babilonia. Meguido domina toda la llanura situada al sur rumbo a Galilea y al oeste hacia el monte Gilboa.

Los pecadores se unirán para pelear contra Dios en una muestra final de rebeldía. Muchos ya están unidos en contra de Cristo y su pueblo, que defiende la verdad, la paz, la justicia y la moralidad. Su lucha personal con el maligno simboliza la gran batalla descrita aquí, en la que Dios hará frente al maligno y lo destruirá de una vez y para siempre. Manténgase firme y anímese mientras lucha contra el pecado y la maldad. Usted pelea en el bando ganador.

Para mayor información sobre Babilonia y lo que representa en Apocalipsis, véase la nota sobre 14.8. La división de la ciudad en tres secciones es un símbolo de su destrucción completa.

Capítulo 17

La destrucción de Babilonia mencionada en 16.17–21 se describe ahora con más detalles. La «gran ramera», llamada Babilonia, representa al Imperio Romano en sus inicios con sus diversos dioses y sus manos manchadas con la sangre de los mártires cristianos. El agua representa el comercio marítimo o una ciudad con un buen suministro de agua. La gran ramera representa la seducción del sistema de gobierno al emplear medios inmorales a fin de obtener placer, prosperidad y ventaja. En contraste con la ramera, la esposa de Cristo, la Iglesia, es pura y obediente (19.6–9). Se presenta a la ciudad pecadora de Babilonia en contraste con la ciudad celestial de Jerusalén (21.10–22.5). Los lectores originales identificaban con facilidad a Babilonia con Roma, pero ella también simboliza cualquier sistema enemigo de Dios (véase 17.5).

La bestia escarlata puede ser el dragón de 12.3 o la bestia que sale del mar descrita en 13.1.

A lo largo de la historia muchos han muerto por causa de su fe. En el último siglo, millones han sido asesinados por gobiernos opresores y muchos de ellos eran creyentes. La ebriedad de la mujer muestra su placer en sus logros malignos y su falso sentimiento de triunfo sobre la Iglesia. Pero cada mártir que cae bajo su espada solo fortalece la Iglesia.

En el capítulo 12 encontramos al dragón (Satanás). En el 13 vimos a la bestia que salió del mar y el poder que recibió de Satanás. En los capítulos 14 al 16 vemos el gran juicio de Dios. En este capítulo, la bestia escarlata similar a la bestia y al dragón aparece como un aliado de la gran ramera. La frase «era, y no es; y está para subir» significa que la bestia estuvo viva, murió y luego resucitó. La resurrección de la bestia simboliza la persistencia del mal. Este resurgir del poder maligno convencerá a muchos para que unan sus fuerzas con la bestia; pero los que escogen el lado del mal se condenan a sí mismos al destino del maligno, el tormento eterno.
Para mayores detalles sobre el libro de la vida, véase la nota sobre 3.5.

Aquí Juan se refiere a Roma, la ciudad famosa por sus siete montes. Muchos dicen que esta ciudad también simboliza todo lo malo del mundo, cualquier persona, religión, grupo, gobierno o estructura que esté en contra de Cristo. Sea cual fuere la perspectiva que se tenga de los siete montes y los siete reyes, esta sección indica el clímax de la

batalla de Satanás contra Dios. El poder del mal es limitado y su destrucción está en el horizonte.

Los diez cuernos representan reyes de naciones que están por surgir. Después de Roma seguirán otros poderes. Roma es un buen ejemplo de cómo obrará el sistema del anticristo: exigirá absoluta lealtad, y gobernará mediante un poder descarnado, opresivo y esclavizante. Sean quienes fueren los diez reyes, le darán poder al anticristo y financiarán la guerra en contra del Cordero.

En un cambio espectacular de acontecimientos, los aliados de la gran ramera se vuelven contra ella y la destruyen. Así funciona el mal. Destructivo por su propia naturaleza, descarta a sus propios seguidores cuando dejan de serle útiles para sus propósitos. Una alianza impía no es una alianza fácil porque cada integrante pone en primer lugar sus propios intereses.

Sin que importe lo que suceda, debemos confiar en que Dios sigue al timón y gobierna, y llevará a cabo sus planes tal como lo dijo. Sigue usando a las personas que se le oponen para llevar a cabo su voluntad. Aunque Él permite que el mal penetre el mundo actual, la tierra nueva nunca conocerá el pecado.

Capítulo 18

Este capítulo muestra la destrucción completa de Babilonia, nombre metafórico que emplea Juan para referirse al poder mundial del maligno y todo lo que este representa. Todo lo que trata de impedir los propósitos de Dios llegará a tener un fin violento. Para mayor información de cómo el libro de Apocalipsis emplea el nombre *Babilonia,* véase la nota sobre 14.8.

Los comerciantes del Imperio Romano se enriquecieron explotando los placeres pecaminosos de su sociedad. Muchos comerciantes hacen lo mismo hoy. A menudo el comercio y el gobierno se basan en la avaricia, el dinero y el poder. Mucha gente brillante es motivada a sacar ventaja de un sistema maligno para enriquecerse. Se exhorta a los cristianos a mantenerse libres del encantamiento del dinero, la figuración social y la «buena vida». Debemos vivir de acuerdo con los valores que Cristo vivió mediante el servicio, la entrega, la abnegación, la obediencia y la verdad.

El pueblo de Babilonia ha vivido en derroches y deleites. Ella alardeó «Yo estoy sentada como reina[...] no veré llanto». La gente pudiente y poderosa en este mundo es susceptible a esa misma actitud. Una persona que disfruta de holgura económica con frecuencia se siente invulnerable, segura y en control de la situación; siente que no necesita de Dios ni de nadie más. Esa actitud desafía a Dios, y es duro el juicio en su contra. Se nos ha dicho que debemos evitar el pecado de Babilonia. Si usted tiene seguridad económica, no se sienta satisfecho de sí mismo ni se engañe por el mito de la autosuficiencia. Use sus recursos para ayudar a otros y fomente el reino de Dios.

Los que están atados al sistema del mundo lo perderán todo cuando este se derrumbe. Se destruirá en una hora lo que se esforzaron por construir toda la vida. Los que trabajan procurando solo recompensa material no llegarán a tener nada cuando mueran o cuando

desaparezcan sus bienes. ¿Qué podemos llevar a la tierra nueva? Nuestra fe, nuestro carácter cristiano y nuestra relación con otros creyentes. Eso es más importante que cualquier cantidad de dinero, poder o placer.
Los que controlan varios sectores del sistema económico gemirán con la caída de Babilonia. Los líderes políticos gemirán porque fueron los supervisores de la riqueza de Babilonia y pudieron enriquecerse abundantemente. Los mercaderes gemirán porque desapareció Babilonia, el mayor cliente de sus productos. Los navegantes ya no hallarán lugar al que llevar sus productos porque los mercaderes no tendrán a quién venderlos. La caída del mundo impío afectará a todo el que disfrutó y dependió de su sistema. Nadie quedará sin ser afectado por la caída de Babilonia.

Esta lista de mercadería ilustra el materialismo extremo de esta sociedad. Pocos de estos productos son necesarios; mayormente tienen que ver con el lujo. La sociedad se había desenfrenado hasta el punto de que la gente estuvo dispuesta a emplear sus medios impíos para satisfacer sus deseos. Aun la gente se convirtió en producto. Las «almas de hombres», los esclavos, se vendieron a Babilonia.
El pueblo de Dios no debe vivir para el dinero, ya que este no tendrá valor en la eternidad. Debe mantenerse siempre en guardia en contra de la avaricia, un pecado que se halla al acecho.

¿CÓMO PUEDE UNA PERSONA MANTENERSE ALEJADA DEL SISTEMA MALIGNO?

Estas son algunas sugerencias:

Capítulo 19

La alabanza es la respuesta sincera a Dios ofrecida por quienes lo aman. Cuanto más lo conozca usted y tome en cuenta lo que ha hecho, tanto mayor será su alabanza. La alabanza es el corazón de la adoración verdadera. Deje que su alabanza a Dios fluya de su reconocimiento de quién es Él y de lo mucho que lo ama.
La identidad de esta gran ramera se explica en la nota sobre 17.1ss.
Una multitud inmensa inicia el coro de alabanza a Dios por su victoria (19.1–3). Luego los veinticuatro ancianos (identificados en la nota sobre 4.4) se unen al coro (19.4). Por último, el gran coro del cielo una vez más alaba a Dios. Ha llegado la boda del Cordero (19.6–8). Véase Mateo 25.1–13, donde Cristo compara la venida de su reino con una boda para la que debemos estar preparados.

Esta es la culminación de la historia humana, el juicio de los impíos y la celebración de las bodas del Cordero y su esposa, la Iglesia. La Iglesia está formada por todos los creyentes fieles de todos los tiempos. La pureza del atavío de la esposa se presenta en contraste con la impureza del vestido de la gran ramera de 17.4 y 18.16. El atavío de la

esposa es la justicia de los santos. Estas obras de justicia no son actividades religiosas en que los creyentes participan a fin de alcanzar mérito, sino que reflejan la obra de Cristo al salvarnos (7.9, 14).

El ángel no acepta el homenaje y la adoración de Juan porque solo Dios es digno de adoración. Al igual que Juan, sería fácil para nosotros sentirnos abrumados por este espectáculo profético. Pero Jesucristo es el mensaje principal de la revelación de Dios y su plan de redención (tal como fue anunciado por los profetas). Al leer el libro de Apocalipsis, no se estanque en todos los detalles de las visiones terribles. Tome en cuenta que el tema sobresaliente en todas las visiones es la victoria final de Jesucristo sobre el maligno.

El nombre «Fiel y Verdadero» contrasta con la infidelidad y falsedad de la Babilonia descrita en el capítulo 18.
La visión de Juan cambia otra vez. Se abren los cielos y aparece Jesucristo, esta vez no como Cordero sino como guerrero montado en un caballo blanco (símbolo de victoria). Jesucristo vino primero como Cordero para ser inmolado por el pecado, pero volverá como vencedor y Rey para llevar a cabo el juicio (2 Tesalonicenses 1.7–10). Su primera venida trajo perdón, su Segunda Venida traerá juicio. La línea de batalla ha sido marcada entre Dios y el maligno, y el mundo está esperando que el Rey cabalgue hacia el lugar de la batalla.

Aunque a Jesucristo se le llama «Fiel y Verdadero» (19.11) el «Verbo de Dios» (19.13) y el «REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES» (19.16), este versículo afirma que ningún nombre le puede hacer justicia. Él es más grande que cualquier descripción o expresión que la mente humana pudiera idear para Él.

Para mayor información sobre el simbolismo de la ropa de Jesucristo teñida en sangre, véase la segunda nota en 7.14.

Este título indica la soberanía de Dios. Gran parte del mundo está adorando al anticristo, el que creen que tiene todo el poder y autoridad. Luego Cristo viene del cielo cabalgando con su ejército de ángeles: el «REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES». Su entrada marca el final de los poderes falsos.

Esta «gran cena de Dios» es un horrendo contraste con las bodas del Cordero (19.7). Una es celebración; la otra, devastación.

La bestia se identifica en la nota sobre 13.1.
Se ha marcado la línea de batalla y está a punto de empezar la mayor confrontación en la historia del mundo. La bestia, el anticristo y el falso profeta han reunido a los gobernantes y ejércitos de la tierra bajo la dirección del anticristo. Ellos creen haber venido por su propia voluntad; en realidad, Dios los ha citado para la batalla a fin de derrotarlos. El hecho de que hayan tenido la presunción de pelear contra Dios demuestra que su orgullo y rebeldía ha pervertido su pensamiento. Sin embargo, no hay una lucha, porque la victoria fue ganada cuando Jesucristo murió en la cruz por el pecado y resucitó de entre los muertos. Así los líderes malignos son apresados de inmediato y enviados a su castigo, y se aniquilan todas las fuerzas del mal.

El lago de fuego es el destino final del impío. Es diferente del pozo del abismo al que se refiere en 9.1. El anticristo y el falso profeta son arrojados en el lago de fuego. Luego su líder, Satanás, es lanzado allí (20.10) y, por último, la muerte y el Hades (20.14). En otras palabras, todo aquel cuyo nombre no esté registrado en el libro de la vida será enviado al mismo destino (20.15).

Capítulo 20

El ángel y el pozo del abismo se explican en las notas de 9.1 y 19.20.

Se describe al dragón, Satanás, con más detalles en las notas sobre 12.3, 4 y 12.9. El dragón es atado con cadenas, no como castigo —eso ocurre en 20.10— sino para evitar que siga engañando a las naciones.
A menudo se refieren los mil años al milenio (del latín *millennium,* = «mil»). Cómo y cuándo tendrán lugar estos mil años se explica en diversas formas entre los cristianos que estudian el tema. Las tres opiniones más notables al respecto son el postmilenarismo, el premilenarismo y el amilenarismo.
(1) El *postmilenarismo* espera un período literal de mil años en que la Iglesia traerá paz en la tierra. Al final de los mil años, se pondrá en libertad a Satanás una vez más, pero luego Cristo volverá para derrotarlo y reinar para siempre. La Segunda Venida de Cristo no tiene lugar sino hasta que finalice el período de los mil años.
(2) El *premilenarismo* también ve los mil años como un período literal, pero sostiene que la Segunda Venida de Cristo inicia los mil años del reinado, que tiene lugar antes que se quite definitivamente a Satanás.
(3) El *amilenarismo* entiende el período de mil años como simbólico y que comprende el tiempo de la ascensión de Cristo y su venida. Este milenio es el reinado de Cristo en el corazón de los creyentes y en su Iglesia; esta es otra manera de referirse a la era de la Iglesia. Este período terminará con la Segunda Venida de Cristo.
Estos diferentes puntos de vista acerca del milenio no tienen por qué causar división y controversia en la Iglesia, porque cada uno de ellos toma en cuenta lo que es más importante en el cristianismo: ¡Cristo volverá, derrotará a Satanás y reinará para siempre! Sea lo que fuere y cuando fuere el milenio, Jesucristo unirá a todos los creyentes; por lo tanto, no debemos permitir que este asunto nos divida.

Juan no dice por qué Dios pone en libertad una vez más a Satanás, pero es parte de su plan para juzgar al mundo. Es posible que sea para poner al descubierto a quienes se rebelan en su corazón contra Dios y para confirmar a los que son fieles a Dios. Sin que importe cuál sea la razón, la libertad de Satanás resulta en la destrucción final de toda maldad (20.12–15).

La marca de la bestia se explica en la nota sobre 13.16–18.

Los cristianos mantienen dos puntos de vista fundamentales relacionados con la primera resurrección: (1) Algunos creen que la primera resurrección es espiritual (en nuestro corazón cuando nos salvamos) y que el milenio es nuestro reinado espiritual con Cristo entre su primera y su Segunda Venida. En ese lapso somos sacerdotes de Dios porque Cristo reina en nuestro corazón. Según este punto de vista, la segunda resurrección es la

resurrección corporal de todas las personas para el juicio. (2) Otros creen que la primera resurrección tendrá lugar después que Satanás sea anulado. Es una resurrección física de los creyentes, los que luego reinarán con Cristo en la tierra durante mil años. La segunda resurrección ocurre al final de este milenio a fin de juzgar a los no creyentes que hubieran muerto.

La muerte segunda es muerte espiritual, separación eterna de Dios (véase 21.8).

Gog y Magog simbolizan todas las fuerzas del mal que se unen para enfrentarse a Dios. El hijo de Noé, Jafet, tuvo un hijo llamado Magog (Génesis 10.2). Ezequiel presenta a Gog como un líder de fuerzas que se levantan contra Israel (Ezequiel 38; 39).

Esta no es una batalla típica en la que el resultado está en duda durante el fragor del conflicto. Aquí no hay competencia. Hay dos fuerzas poderosas del mal, las que vienen de la bestia (19.19) y de Satanás (20.8), unidas para enfrentarse a Dios. La Biblia emplea dos versículos para describir cada batalla: la bestia y sus fuerzas son apresadas y lanzadas en el lago de fuego (19.20, 21), y el fuego de Dios consume a Satanás y sus fuerzas (20.9, 10). Para Dios es de lo más sencillo. No habrá duda ni temor en los creyentes acerca de si escogieron el lado correcto. Si usted ha escogido a Dios, experimentará esa formidable victoria con Cristo.

El poder de Satanás no es eterno; se enfrentará su condena. Empezó su obra maligna en la humanidad al principio (Génesis 3.1–6) y la continúa hoy; pero será destruido cuando sea lanzado en el lago de fuego. El diablo será liberado del pozo del abismo («su prisión», 20.7); pero nunca se le sacará del lago de fuego. Nunca más volverá a engañar a nadie.

EL COMIENZO Y EL FIN

La Biblia registra los inicios del mundo y su fin. La historia de la humanidad, desde su comienzo hasta su fin, desde su caída en el pecado hasta la redención de Cristo y la victoria final de Dios sobre el maligno, se halla en las páginas de la Biblia.

Génesis

Apocalipsis

En el juicio, se abren los libros. Representan el juicio de Dios y en ellos están registradas las obras de cada uno, buenas o malas. No somos salvos por obras, pero estas se ven como una clara evidencia de la relación de una persona con Dios. El libro de la vida contiene los nombres de quienes han puesto su confianza en Cristo para ser salvos.

La muerte y el Hades son lanzados al lago de fuego. Ha terminado el juicio de Dios. El lago de fuego es el destino final de todo lo impío: Satanás, la bestia, el falso profeta, los demonios, la muerte, el Hades y todos aquellos cuyos nombres no han sido inscritos en el libro de la vida porque no pusieron su fe en Jesucristo. La visión de Juan no permite ninguna transigencia en el juicio de Dios. Si por la fe no nos hemos identificado con Cristo, confesándolo como Señor, no habrá esperanza alguna, ninguna segunda oportunidad, ninguna otra apelación.

Capítulo 21

La tierra tal como la conocemos no permanecerá para siempre, pero luego del gran juicio de Dios, Él creará una nueva tierra (Romanos 8.18–21; 2 Pedro 3.7–13). También Dios le había prometido a Isaías que crearía una tierra nueva y eterna (Isaías 65.17; 66.22). Se veía el mar en la época de Juan como peligroso y cambiante. Era también el lugar de procedencia de la bestia (13.1). No sabemos qué apariencia tendrá o dónde estará, pero Dios y sus seguidores, aquellos cuyos nombres están escritos en el libro de la vida, se unirán para vivir allí por siempre. ¿Estará usted allí?

La nueva Jerusalén es donde Dios mora entre su pueblo. En lugar de que subamos para encontrarnos con Dios, Él bajará para estar con nosotros, al igual que cuando Dios se hizo hombre en Jesucristo y vivió entre nosotros (Juan 1.14). Dondequiera que Dios reina, hay paz, seguridad y amor.

¿Se ha preguntado cómo será semejante la eternidad? Se describe la ciudad santa, la «nueva Jerusalén», como el lugar donde Dios «enjugará toda lágrima de los ojos de ellos». Más aun, no habrá muerte, dolor, tristeza ni llanto. ¡Qué verdad más hermosa! Sin que importe lo que esté pasando, esta no es la última palabra, Dios ha escrito el capítulo final y tiene que ver con la satisfacción legítima y el gozo eterno de quienes lo aman. No sabemos todo cuanto quisiéramos, pero es suficiente saber que la eternidad con Dios será más hermosa de lo que jamás hayamos imaginado.

Dios es el Creador. La Biblia empieza con la historia majestuosa de su creación del universo y concluye con su creación de un cielo y tierra nuevos. Esta es una esperanza maravillosa y es aliento para el creyente. Cuando estemos con Él, con nuestros pecados perdonados y nuestro futuro asegurado, seremos como Cristo. Seremos perfectos como Él.

Así como Dios terminó la obra de la creación (Génesis 2.1–3) y Jesucristo acabó la obra de redención (Juan 19.30), la Trinidad también terminará la totalidad del plan de la salvación al invitar a los redimidos a entrar en la nueva creación.
Para más detalles acerca del agua de la vida, véase la nota en 22.1.

Los «cobardes» no son los pusilánimes en su fe ni los que algunas veces dudan, sino los que se apartan de Dios y ya no lo siguen. No son lo bastante valientes para luchar por Cristo; no son lo bastante humildes para aceptar su autoridad sobre sus vidas. Se ponen en la misma lista con los incrédulos, abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los mentirosos y los idólatras. Los vencedores son los que perseveran hasta el fin (Marcos 13.13). Ellos recibirán las bendiciones que Dios ha prometido: (1) comer del árbol de la vida (2.7), (2) escapar del lago de fuego (la «segunda muerte», 2.11), (3) tener un nombre especial (2.17), (4) tener poder sobre las naciones (2.26), (5) ser incluidos en el libro de la vida (3.5), (6) ser una columna en el templo espiritual de Dios (3.12), y (7) sentarse con Cristo en su trono (3.21). Los que soportan la prueba del mal y permanecen fieles serán premiados por Dios.

El lago de fuego se explica en las notas sobre 19.20 y 20.14. La muerte segunda es muerte espiritual y significa tormento eterno o destrucción. En uno u otro caso, es separación permanente de Dios.

El resto del capítulo es una descripción imponente de la nueva ciudad de Dios. La visión es simbólica y nos muestra que nuestro nuevo hogar con Dios está más allá de toda descripción. No seremos defraudados de ninguna manera.

La nueva Jerusalén es una figura del futuro hogar de Dios para su pueblo. Es probable que las doce tribus de Israel (21.12) representen a todos los fieles del Antiguo Testamento y que los doce apóstoles (21.14) representen la Iglesia. De modo que los creyentes gentiles y judíos que han sido fieles a Dios vivirán juntos en la nueva tierra.

Las medidas de la ciudad simbolizan un lugar que albergará a todo el pueblo de Dios. Expresadas en codos, estas medidas son múltiplos de doce. Doce es el número para el pueblo de Dios: hubo doce tribus en Israel y doce apóstoles que dieron comienzo a la Iglesia. El muro tiene un espesor de 144 (12 x 12) codos (64 m), hay 12 capas en el muro, y doce puertas en la ciudad; y la altura, longitud y anchura son todas las mismas: 12,000 estadios (2,200 km). La nueva Jerusalén es un cubo perfecto, la misma forma del Lugar Santísimo en el templo (1 Reyes 6.20). Estas medidas revelan que este nuevo hogar será perfecto para nosotros.

La descripción del muro hecho de joyas muestra que la nueva Jerusalén será un lugar de pureza y durabilidad, y perdurará por siempre.

LO QUE SABEMOS ACERCA DE LA ETERNIDAD

Referencia

Descripción

El templo, centro de la presencia de Dios entre su pueblo, fue el primer lugar de adoración. Sin embargo, no es necesario el templo en la ciudad nueva porque la presencia de Dios estará en todas partes. Será adorado en toda la ciudad, y nada podrá impedirnos que estemos con Él.

No todos serán admitidos en la nueva Jerusalén, «solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero» (El libro de vida se explica en las notas sobre 3.5 y 20.12–15.) No piense que usted entrará allí por su origen, personalidad ni buena conducta. La vida eterna está a su disposición solo por lo que ha hecho Jesucristo, el Cordero. Confíe en Él hoy para asegurar su ciudadanía en su nueva creación.

Capítulo 22

El agua de vida es símbolo de vida eterna. Jesús empleó ese mismo símbolo con la mujer samaritana (Juan 4.7–14). Describe la plenitud de vida con Dios y la bendición eterna que viene cuando creemos en Él y le permitimos satisfacer nuestra sed espiritual (véase 22.17).

Este árbol de la vida es semejante al árbol de la vida del huerto del Edén (Génesis 2.9). Después que Adán y Eva pecaron, se les prohibió que comieran del árbol de la vida porque no podrían tener vida eterna mientras permanecieran bajo el dominio del pecado. Pero gracias al perdón de pecado mediante la sangre de Cristo, no habrá maldad ni pecado en esa ciudad. Podremos comer libremente del árbol de la vida cuando sea destruido el control que tiene sobre nosotros el pecado y se asegure nuestra eternidad con Dios.
¿Por qué será necesario que se sanen las naciones si el mal ya no existe? Juan se refiere a Ezequiel 47.12, donde el agua que salía del templo producía árboles con hojas curativas. Él no está indicando que habrá enfermedad en la nueva tierra, sino que el agua de vida produce salud y fuerza dondequiera que vaya.

«Y no habrá más maldición» significa que nada maldito estará en la presencia de Dios. Eso cumple la profecía de Zacarías (véase Zacarías 14.11).

Oír o leer el relato de un testigo ocular es lo mejor que uno puede hacer si es que no ha podido observarlo personalmente. Juan fue testigo de los acontecimientos descritos en Apocalipsis y los escribió para que pudiéramos ver y creer al igual que él vio y creyó. Si ha leído hasta aquí, usted ha visto. ¿Ha creído también?
El primero de los diez mandamientos es «No tendrás dioses ajenos delante de mí» (Éxodo 20.3) Jesús dijo que el mayor mandamiento de Moisés fue: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente» (Mateo 22.37). Aquí, al final de la Biblia, se reitera esa verdad. El ángel instruye a Juan: «Adora a Dios». Solo Dios es digno de ser adorado. Él está por encima de la creación, aun sobre los ángeles.

¿Hay personas, ideas, metas o posesiones que ocupan un lugar principal en su vida, desplazando a Dios? Adore *solo* a Dios; no permita que nadie lo distraiga de su devoción a Él.

El ángel le dice a Juan lo que debe hacer después que termine la visión. En lugar de sellar lo que ha escrito, como se le ordenó hacer a Daniel (Daniel 12.4–12), el libro debe quedar abierto para que todos lo lean y comprendan. El mensaje de Daniel fue sellado porque no era un mensaje para aquella época. Pero el libro de Apocalipsis fue un mensaje para los días de Juan, y también es pertinente hoy. A medida que se acerca la venida de Cristo, hay cada vez una mayor polarización entre los seguidores de Dios y los de Satanás. Debemos leer el libro de Apocalipsis, oír su mensaje y estar preparados para la inminente venida de Cristo.

Los que están lavando sus ropas son los que tratan de purificarse de un estilo de vida pecaminoso. Cada día están procurando mantenerse fieles y estar preparados para la venida de Cristo. Este concepto también se explica en la segunda nota sobre 7.14.

En el Edén, a Adán y Eva se les impidió que disfrutaran del árbol de la vida por causa de su pecado (Génesis 3.22-24). En la nueva tierra, el pueblo de Dios comerá del árbol de la vida porque se han quitado sus pecados por la muerte y resurrección de Cristo. Los que coman del fruto de este árbol vivirán para siempre. Si Jesucristo lo ha perdonado de sus pecados, tendrá el derecho de comer de ese árbol. Para ampliar este concepto, véase la primera nota sobre 22.2.

No se conoce la ubicación exacta de estos pecadores, ni tampoco es importante conocerla. Ellos están afuera. Fueron juzgados y condenados en 21.7–8. El énfasis es que nada maligno ni pecador estará en la presencia de Dios para corromper o hacer daño a cualquiera de los fieles.

Jesucristo es la «raíz» y el «linaje de David». Como Creador de todo, Él ha existido mucho antes que David. Como ser humano, sin embargo, fue uno de los descendientes directos de David (véanse Isaías 11.1–5; Mateo 1.1–17). Como el Mesías, es la «estrella resplandeciente de la mañana», la luz de salvación para todos.

Tanto el Espíritu Santo como la Esposa, la Iglesia, extienden la invitación a todo el mundo para que acuda a Jesucristo y experimente las alegrías de la salvación en Cristo.
Cuando Jesús se encontró con la mujer samaritana en el pozo, le dijo que podía darle agua viva (Juan 4.10–15). Esa metáfora se emplea una vez más cuando Cristo invita a todos a que acudan a Él para que beban del agua de la vida. El evangelio tiene un alcance ilimitado: todas las personas de todo lugar pueden recibirlo. No se puede ganar la salvación; Dios la da gratuitamente. Vivimos en un mundo sediento del agua de la vida, y muchos mueren de sed. Pero no es demasiado tarde. Invitemos a todos a que acudan a Cristo y beban de esa agua.

Esta advertencia es para quienes intencionalmente tergiversan el mensaje de este libro. Moisés hizo una advertencia similar en Deuteronomio 4.1–4. Nosotros también debemos usar la Biblia con cuidado y gran respeto, de modo que no tergiversemos su mensaje, ni siquiera sin intención. Debemos estar dispuestos a poner en práctica sus principios en

nuestra vida. Ninguna explicación ni interpretación humana de la Palabra de Dios debe estar por encima de la autoridad del texto mismo.

No sabemos ni el día ni la hora, pero Jesucristo viene pronto y en un momento en que nadie lo espera. Esa es una buena noticia para los que confían en Él, pero un mensaje terrible para quienes lo han rechazado y están condenados. *En breve* significa en cualquier instante, y debemos estar siempre preparados para su venida. ¿Podría sorprenderlo desprevenido la aparición de Jesucristo?

Apocalipsis pone fin a la historia humana así como Génesis le da inicio en el paraíso. Pero hay una diferencia notable en Apocalipsis: el mal deja de existir para siempre. Génesis describe a Adán y Eva que caminan y hablan con Dios; Apocalipsis describe a las personas que lo adoran cara a cara. Génesis describe un huerto con una serpiente maligna. Apocalipsis describe una ciudad perfecta sin maldad. El huerto del Edén fue destruido por el pecado, pero el paraíso es creado en la nueva Jerusalén.
El libro de Apocalipsis termina con una exhortación urgente: «Ven, Señor Jesús». En un mundo de problemas, persecución, maldad e inmoralidad, Cristo nos llama a permanecer en nuestra fe. Nuestros esfuerzos por mejorar nuestro mundo son importantes, pero sus resultados no pueden compararse con la transformación que Jesucristo traerá consigo cuando vuelva. Solo Él controla la historia humana, perdona el pecado y volverá a crear la tierra y traerá paz duradera.
Apocalipsis es sobre todo un libro de esperanza. Muestra que, sin que importe lo que ocurra en la tierra, Dios está al mando. Promete que el mal no permanecerá para siempre. Y describe la recompensa maravillosa que les aguarda a todos los que creen en Jesucristo como Señor y Salvador.

TABLA DE PESOS Y MEDIDAS

UNIDAD BÍBLICA

EQUIVALENCIA APROXIMADA MÉTRICA

EQUIVALENCIA APROXIMADA EE.UU.

PESOS

talento

LONGITUD

codo

CAPACIDAD

Áridos

homer

Líquidos

bato

Bushel

ABREVIATURAS EN EL ÍNDICE DE NOTAS

Esta es una lista de abreviaturas en el índice de notas:

LIBROS DE LA BIBLIA

Génesis	Gn
Éxodo	Éx
Levítico	Lv
Números	Nm
Deuteronomio	Dt
Josué	Jos
Jueces	Jue
Rut	Rt
1 Samuel	1 S
2 Samuel	2 S
1 Reyes	1 R
2 Reyes	2 R
1 Crónicas	1 Cr
2 Crónicas	2 Cr
Esdras	Esd
Nehemías	Neh
Ester	Est
Job	Job
Salmos	Sal
Proverbios	Pr
Eclesiastés	Ec
Cantares	Cnt
Isaías	Is
Jeremías	Jer
Lamentaciones	Lm
Ezequiel	Ez
Daniel	Dn
Oseas	Os
Joel	Jl
Amós	Am
Abdías	Abd
Jonás	Jon
Miqueas	Miq
Nahum	Nah
Habacuc	Hab
Sofonías	Sof
Hageo	Hag
Zacarías	Zac
Malaquías	Mal
Mateo	Mt
Marcos	Mc
Lucas	Lc
Juan	Jn
Hechos	Hch

Romanos	Ro
1 Corintios	1 Co
2 Corintios	2 Co
Gálatas	Gl
Efesios	Ef
Filipenses	Flp
Colosenses	Col
1 Tesalonicenses	1 Ts
2 Tesalonicenses	2 Ts
1 Timoteo	1 Ti
2 Timoteo	2 Ti
Tito	Tit
Filemón	Flm
Hebreos	Heb
Santiago	Stg
1 Pedro	1 P
2 Pedro	2 P
1 Juan	1 Jn
2 Juan	2 Jn
3 Juan	3 Jn
Judas	Jud
Apocalipsis	Ap

ÍNDICE DE NOTAS

Este es un índice de notas, cuadros, mapas y perfiles de personas que aparecen en la *Biblia del diario vivir*. Cada nota tiene una referencia bíblica y un número de página; cada nota relacionada con un cuadro, mapa o perfil tiene un número de página. En algunos casos, a una referencia bíblica le sigue un número entre paréntesis para indicar que hay más de una nota sobre ese pasaje en particular. Por ejemplo: Ap 1.1(2) significa que el lector tendrá la segunda nota en la referencia a la primera nota de Apocalipsis 1.1. En la mayoría de los casos, sin embargo, las referencias tienen un orden bíblico/canónico (es decir, de Génesis a Apocalipsis). En otros casos, sin embargo, las notas siguen un orden cronológico. Esto es así especialmente en relación con personas importantes de la Biblia. Después del índice general hay índices especiales: cuadros, mapas y perfiles. Debido al énfasis de aplicación en la *Biblia del diario vivir*, estos índices son importantes guías para el estudio personal o en grupo, preparación de sermones o enseñanza.

———A———

AARÓN

BURLAS



C

CABALLOS

CADES

sea justo al consolar a otros Job 2.11 (2)

formas de consolar a los que sufren Job 16.1ss

sacrifíquese para dar amor a otros Cnt 3.1-4

Isaías cambió su atención hacia el Is 40.1ss

puede venir a través de la adversidad Is 40.1-2

saber que Dios cumple sus promesas Mc 1.2-3 (3)

el Espíritu Santo consoló a los discípulos Lc 24.51

el pecado contamina a todos los que lo rodean Gn 3.6-7 (2)

Satanás trata de socavar nuestro, PERFIL de Eva

entender quién suple nuestras necesidades Éx 20.17

no se encuentra en el dinero Sal 17.13-15

la humildad produce Sal 131.1-2

con qué tiene usted Mt 6.24 (2)

en cualquiera situación que enfrente Flp 4.10-14

vital en la obra de Dios Jos 22.2-4

Neh 7.3

aparentes contradicciones de la vida Ec 3.16ss

entre hebreos y egipcios Éx 1.1

entre las dos profesiones de Moisés Éx 3.1

la vida de Samuel con la de Saúl 1 S 31.13

CUADRO Vida de David versus vida de Saúl

controlar a otros para nuestro provecho, PERFIL de Labán

usted debe elegir qué va a controlar Jos 24.15

Dios siempre tiene el control final Sal 60.6-10

Mc 14.27

Satanás controla temporalmente la tierra Mt 4.8-9

someterse al control de Cristo Mt 4.17 (2)

practicar el control del pensamiento Mt 5.21-22 (2)

control de Dios sobre Satanás Mc 3.27

libres del control del pecado Ro 6.6

tratar con los que quieren controlar la iglesia 3 Jn 9-10

contar experiencias espirituales en Éx 10.2

diferentes formas en que Dios habla Éx 20.18

Nm 7.89

evitar rumores destructivos Éx 23.1

su presencia más importante que sus palabras Job 2.13

aléjese de disputas irrelevantes 1 Ti 1.3-4 (2)

peligro de nimiedades teológicas 1 Ti 1.6

escuchar es una parte importante de las Stg 1.19

aprender a permanecer en silencio Gn 42.8-9

Stg 3.2-3

daño que puede provocar la lengua Stg 3.6

lo que nuestras palabras dicen de nosotros Stg 3.9-12

CUADROS A quién habló Dios en forma audible

Qué motiva nuestras

véase también ARGUMENTOS

mantener nuestras Nm 13.30-32

cómo ser fiel a sus Dn 1.8 (2)

ajustándose a la cultura sin comprometerlas Dn 1.12

la copa de beber de José Gn 44.2

la copa a que se refiere Jesús Mt 20.22

Jn 18.11

¿por qué Jesús pidió que le fuera quitada la copa? Mt 26.39

papel en el reino del Faraón Gn 40.1-3

trabajo de Nehemías Neh 1.11

rehusó creer en Jesús Mt 11.21-24

¿endureció Dios a propósito el corazón de Faraón? Éx 9.12

11.10

beneficios de un corazón recto para con Dios Dt 10.16-19

el pecado vuelve a un corazón que no ha cambiado 1 S 28.3-8

el Dios del universo quiere vivir en su 1 R 8.27

no siga a Dios con solo parte de su 2 R 15.34-35

la necesidad de un corazón y un espíritu puros Sal 51.10

relación entre Dios el Creador y el hombre la creación Ro 9.21

el poder salvador de Dios unido a su poder creativo Heb 1.3

Dios creará una nueva tierra Ap 21.1

La Biblia empieza y termina con Ap 21.5

CUADROS Principios

Días de la creación

dificultades y oportunidad para el Gn 12.10

22.1

35.10

véase también ESPIRITUAL, CRECIMIENTO

para la autoridad de Pablo como apóstol 1 Co 15.8-9

CUADRO Credenciales de Pablo

Saúl se acreditó cosas que no hizo 1 S 13.3-4

dé el crédito a Dios por lo que logra Dn 2.27-30

2.47

Dios nos declara justos cuando creemos Gn 15.6

lo que usted hace no se puede separar de lo que cree Dt 27.9-10

Mt 7.21

para muchos parece algo muy simple 2 R 5.12

lo que revelan sus actitudes sobre lo que cree 2 R 17.27-29

nos da valor Sal 18.30

por qué al principio no se reunían con los apóstoles Hch 5.13

la importancia de ayudar a los nuevos Hch 11.26 (2)

Flm 17-19

cómo las experiencias de otros nos ayudan a saber mejor cómo Dios actúa Hch 10.45

¿sabe la gente que usted es creyente? Hch 23.2-5

¿cómo saber que es un creyente? Ro 8.9

¿se comporta más como un incrédulo? 1 Co 6.9-11

dos dones que Dios da a los 2 Co 1.21-22

cuídese de unirse en compañerismo con los incrédulos 2 Co 6.14-18

no debe haber barreras que separen a los creyentes Flp 4.22

todos son mis hermanos y mis hermanas Flm 16

es necesaria la compañía de otros creyentes Heb 10.25

¿cuál es el sacerdocio de los creyentes? 1 P 2.9

elementos que deberían caracterizarlos 1 P 3.8

cómo los sella Dios al fin del tiempo Ap 7.4-8

CUADRO La unidad de todos los creyentes

hacer que el castigo corresponda al crimen Dt 19.21

los que acusaron a Jesús de Mt 27.12

criminales que murieron con Jesús Lc 23.39-43

su reacción a la Éx 14.10-11

algunas razones para las Lv 26.18

Jesús restauró vidas destrozadas Mt 15.29-31

por qué tantos judíos se le opusieron 1 Ts 2.15-16

CUADRO Tres distorsiones del cristianismo

véanse también CREYENTES, FE, SALVACIÓN

véase CREYENTES

véase JESUCRISTO

asegúrese que no es celo encubierto, PERFIL de María

cerciórese de los hechos antes de criticar Dt 13.12-16

debe motivarla el amor Job 19.3-5

1 Co 4.15

sea positivo 1 Co 1.4-6

cómo Pablo confrontó a Pedro Gl 2.11-12

CUADRO Principios de confrontación

muchas de las críticas no se enfocan en el verdadero problema Nm 12.1 (2)

reaccionar a críticas injustas 1 S 1.8

no permita que lo detengan en su servicio a Dios 1 S 17.28-32

criticar a otros por sus propias debilidades 2 S 12.5-6

mantener la compostura ante las críticas 2 S 16.5-14

reprobar a los que están en autoridad 2 S 19.4-7

hacerlas por buenas razones Job 19.3-5

¿cómo reacciona a las críticas? Sal 141.5

Hch 8.24

ilustra la unidad de los creyentes Ro 12.4-5

1 Co 12.12

cuerpo y alma inseparablemente unidos 1 Co 6.12-13

espiritualmente pertenecen a Dios 1 Co 6.19-20

físicamente pertenece al cónyuge 1 Co 7.4

a qué se parecerán nuestros cuerpos resucitados 1 Co 15.35ss

CUADRO Diferencia entre cuerpo terrenal y cuerpo resucitado

la cueva de Macpela Gn 50.12-13

David se esconde en las cuevas En-gadi 1 S 24.3

involucrar a otros en nuestras Gn 3.6-7

nos advierte de cometer errores Gn 3.7-8

los hermanos de José trataron de evitarla Gn 37.26-27

excusarse del pecado culpando a otros Gn 16.5

Mal 2.14

Stg 1.13-15

admitir la culpa es solo parte del verdadero arrepentimiento Nm 14.40-44

no puede culpar a Dios por sus pecados Nm 20.3-5

Is 8.21

sea cuidadoso cuando va a culpar a otros Nm 35.11-28

surge al tratar de cumplir promesas hechas a la carrera Jue 11.34-35

no deje que la culpa le impida orar Jue 16.28-30

culpar a otros no resuelve sus problemas 1 S 30.6

MAPAS Dónde mató a Goliat

Huye de la ciudad capital

Huye de Saúl al desierto

Saúl lo persigue de nuevo

Persecución de los amalecitas de Siclag

Derrota a los filisteos

Sus enemigos

David sometea sus enemigos

Derrota a los amonitas

Huye de Absalón

CUADROS Contraste de su vida con la de Saúl

Problemas de su familia

Altibajos en su vida

Salmos de su vida

PERFIL

apta para dirigir a Israel Jue 4.4ss

cómo consiguió que la respetaran Jue 4.9

MAPA Derrota al rey Jabín

CUADRO Los jueces de Israel

PERFIL

decaimiento espiritual surge al poner otras cosas antes que a Dios 2 Cr 7.21-22

la sociedad tiene un barniz de 2 Ts 2.7

véase CONFLICTOS

deje que Dios le ayude con los desafíos de la vida Jos 1.5

desafíe a otros con su visión Neh 2.17-18

los desafíos para probar a Jesús Jn 8.46-47

el mundo desafiará nuestra fe 2 P 3.18

no se desaliente cuando alguien rechace su fe Éx 5.3

mantenga su fe en tiempos de Éx 9.1

ore cuando se sienta desalentado 1 S 1.10

cómo Ana se sobrepuso a su 1 S 1.18

no deje que la gente lo desaliente 1 S 17.28-32

Neh 4.1-5

a menudo viene después de una victoria espiritual 1 R 19.3ss

nos hace sentir pena de nosotros mismos 1 R 19.10

recuerde el propósito de Dios durante el Neh 4.10-14

evítelo cuando está testificando Jn 12.37-38

transfórmelo en oportunidad Flp 1.12-14

las malas noticias no necesariamente tienen que dejarlo Dt 28.34

nuestro desamparo ante Dios Ez 3.23

el fraude lleva al 2 S 1.13

palabras de Jesús sobre atar y desatar Mt 18.18

Pablo pronuncia duras palabras contra los que descuidan a sus familias 1 Ti 5.8

descuidar a otros puede ser un pecado Stg 4.17

no se puede amar a Dios mientras se descuida a otros 1 Jn 4.20-21

en obedecer a Dios Lv 10.2

de David al transportar el arca 2 S 6.8-12

no se descuide con su fe 1 Cr 15.13

el ardiente deseo por posesiones Gn 14.12

inmediatos versus de largo alcance Gn 25.32-33

algunos son dignos de esperarlos Gn 29.20-28

no deje que lograr algo lo obsesione Nm 11.4-6

querer amar a Dios versus sentirse obligado a hacerlo Dt 5.29

asegúrese que no sean egoístas Jue 9.2-5

satisfacer deseos legítimos por medios ilegítimos 1 Cr 15.13

1 Cr 17.1

Mt 4.3-4

cómo hacer lo que Dios quiere 1 Cr 29.19

ajustarlos a los de Dios Sal 97.10

106.13-15

malas acciones empiezan con malos deseos Sal 141.4

controlan cómo vivimos Pr 4.23-27

deseos equivocados enceguecen su juicio Pr 13.19

usar la Biblia para respaldar malos Mt 4.6

CUADRO Lo que Proverbios dice sobre la

el lugar perfecto para probar a los israelitas Éx 16.1

por qué Juan decidió vivir allí Mc 1.4 (2)

Lc 1.80

véase CEDER

es un pecado Gn 3.14-19

cuándo se puede desobedecer a la autoridad Éx 1.17-21

daña a otros relacionados con nosotros Éx 8.15

Jon 1.4 (2)

a menudo nos mete en problemas Nm 20.3-5

impidió que Moisés entrara en la tierra prometida Nm 20.12

hace más difícil nuestra vida Dt 2.14-15

requiere disciplina Dt 34.4 , 10

no deje que alguien lo induzca a la Jue 16.16-17

¿se excusa por su desobediencia? 1 S 13.12-13

¿se debe desobedecer a los padres en alguna circunstancia? 1 S 19.1-2

hay desobediencia activa y pasiva 1 Cr 10.13-14

a Judá le significó problemas y destrucción Is 3.1-3

solo aparentando obedecer a Dios Mt 21.30

véanse también OBEDIENCIA, PECADO

véase COMPROMISO

ironías sobre cómo lo usamos Ez 7.19

usarlo para Dios Ez 7.20

no dejar que lo controle Mt 6.24

qué pasaba con los deudores en los días de Jesús Mt 18.30

¿deberían los creyentes vender todo lo que tienen? Mt 19.21 (2)

a los cambistas del templo los motivava Mc 11.15-17 (2)

clave para usarlo sabiamente Lc 12.33

líderes religiosos hambrientes de Mt 23.13-14

motivó a Judas a traicionar a Jesús Mt 26.14-15

luchar contra el amor al Mc 10.17-23

1 Ti 6.6-10

tener una perspectiva apropiada del Mc 10.21

cómo nos hace menos dependientes de Dios Mc 10.23

principios sobre el diezmo Mc 12.41-44

no dé esperando recibir algo en retribución Lc 6.35

¿qué metas tiene para su dinero? Lc 12.18-20

prueba nuestra integridad Lc 16.10-11

¿ha llegado a ser su primera prioridad? Lc 16.13

Sal 15.5 (2)

cómo nos engaña Lc 18.24-27

tome con seriedad las advertencias de Jesús sobre el Lc 16.14

no puede comprar poder especial de Dios Hch 8.17-20

por qué Pablo no pidió dinero a los corintios 2 Co 11.7-12

no discipline cuando está enojado Ef 6.4

la disciplina de Dios es una señal de su amor Heb 12.5-11

nuestras variadas reacciones a la Heb 12.11

Dios puede disciplinarlo para sacarlo de su suficiencia Ap 3.19

CUADROS Aplicación de la disciplina en la iglesia

Principios de confrontación

Jesús llama a sus primeros Mt 4.18-20

4.19-20

cómo crecieron en fe Mc 1.16-20

cómo y por qué Jesús los escogió Mc 3.14

la diversidad de los doce Mt 10.2-4

subestimaron a Jesús Mc 4.41

tentaciones de los cercanos a Jesús Mt 5.1-2

pánico aun teniendo a Jesús a su lado Mt 8.25

cómo los guió Jesús Lc 9.1-10

por qué los enviaron en parejas Mc 6.7

por qué no querían creer en Jesús Mc 6.52

un niño les dio una lección sobre dar Jn 6.8-9

no estaban preparados para recibir la ayuda de Jesús Jn 6.18-19

insensibles a la necesidad de una mujer Mt 15.23

no entendían cabalmente quién era Jesús Mt 16.20

su papel era seguir a Jesús, no protegerlo Mt 16.22

papel especial de Pedro, Jacobo y Juan Mc 9.2

se nombró uno para sustituir a Judas   Hch 1.15-26

MAPAS   véanse mapas bajo JESUCRISTO

CUADRO   Los doce discípulos

véase también APÓSTOLES

por qué algunos dejaron a Juan el Bautista por Jesús   Jn 1.37

qué significa ser un buen discípulo   Mc 3.14

por qué Jesús mandó a muchos en parejas   Mc 6.7

sobre los que parecen aptos para seguir a Cristo   Mt 10.2-4

véase CONVERSACIÓN/ES

véase PREPARACIÓN

orgullo, ingrediente en cada una   Pr 13.10

resultado de nuestros malos deseos   Stg 4.1-3

¿qué lo distingue como seguidor de Cristo?   Éx 13.6-9

no deje que lo alejen de Jesús   Lc 9.62

enfoque su deseo de diversión como se debe   Nm 25.1-2

mofarse de los líderes   2 R 2.23-24

los líderes religiosos no pudieron aceptar la divinidad de Jesús   Lc 5.21

Jn 6.41 (2)

resumen de   Ecl 12.13-14 (2)

cómo los israelitas echaban suertes   Jos 18.8

1 Cr 6.61

soldados echaron suertes sobre la ropa de Jesús   Jn 19.23-24

¿cómo es que la gente de la Biblia vivía tanto?   Gn 5.25-27

nuestra responsabilidad es honrar la ancianidad   Lv 19.32

la edad avanzada no impide que Dios lo use   Jos 13.1

la juventud no impide que Dios lo use   Jn 6.8-9 (2)

1 Ti 4.12

empiece a obedecer a Dios desde la juventud   2 R 22.1-2

no garantiza la sabiduría   2 Cr 34.3

la ancianidad tiene un gran valor   Sal 92.14

Lc 2.36

los mayores que usted pueden dar buenos consejos   Pr 6.20-23

busque a Dios mientras aún es joven   Ec 11.9-10

12.1

Jesús empezó su ministerio a los 30 años   Lc 3.23

respete a los ancianos   Ef 6.3

en la iglesia hay que tratar con diversas edades   Tit 2.1-8

la Biblia es para todas las edades   1 Jn 2.12-14

explicación del árbol de la ciencia del bien y del mal   Gn 2.9

¿dejaría todo por seguir a Jesús? Mt 19.21 (2)

en la búsqueda de placer Mc 8.36-37

negar nuestro Lc 9.23

con nuestro dinero Lc 16.19-31

curado por una actitud de servicio Flp 2.3

provoca disputas Stg 4.1-3

nos insensibiliza con el hermano más débil Ap 2.20 (3)

lo que Pablo quiere decir con Ro 13.9

influir en otros versus otros influyan en nosotros Gn 6.9

una persona justa influye en otros para bien Gn 19.16-29

hijos siguen el ejemplo de sus padres Gn 26.7-11

pasar por encima de la influencia de pobres modelos 2 R 15.4

muchos no seguirán su buen ejemplo 2 Cr 27.2

enseñar a otros por el Esd 7.6-10

Tit 2.7-8

la resistencia de Jesús a la tentación es un ejemplo para nosotros Mt 4.1ss

por qué Pablo fue tan grande ejemplo 1 Co 4.16

creyentes más nuevos miran su Tit 2.3-5

¿logra con su ejemplo que a otros le sea más fácil creer? Heb 12.12-13 (2)

visita el tabernáculo con Ana 1 S 1.3

por qué no quiso comer parte de la ofrenda de la expiación Lv 10.16-20

por qué los egipcios embalsamaban Gn 50.2-3

pueden hacer que nos olvidemos de los hechos de Dios Nm 14.1-4

evite hacer promesas en el ardor de las Jue 11.34-35

la adoración implica un amplio rango de emociones Esd 3.13

no tema expresar sus Job 1.20-22

7.11

Jn 11.33-38

David y sus hombres se esconden de Saúl allí 1 S 24.3

de Jesús Mt 1.20-23

2 Co 8.9

Flp 2.5-7

Israel versus moabitas y amonitas Gn 19.37-38

amarlos Éx 23.4-5

1 S 18.11-12

Sal 109.4

Mt 5.43-44

Lc 6.27

¿cree que Dios le puede ayudar con sus enemigos? Nm 21.34

¿por qué quiso Dios que Israel destruyera a todos los que vivían en Canaán? Dt 7.2

Dios ya ha derrotado a nuestros Jos 6.2-5

Dios no se intimidó por los muchos 1 S 14.6

a veces nos tranquiliza en lugar de inquietarnos Gl 3.5 .(2)

el pecado siempre trata de quitarlo Gl 5.17

el fruto que produce en nosotros Gl 5.22-23

nos garantiza que Dios cumplirá sus promesas Ef 1.13-14

une a los creyentes Ef 4.3

cómo podemos entristecerlo Ef 4.28-32

¿cuánto de usted está bajo su liderazgo? Ef 5.18

lleva a cabo la obra de Dios en nosotros Flp 1.6

el poder transformador del 1 Ts 1.5 (2)

nos ayuda a discernir las falsas enseñanzas 1 Jn 2.26-27

CUADROS El Espíritu en Isaías

Fruto del Espíritu

Resultado de la plenitud del Espíritu

los problemas son una oportunidad para el Gn 12.10

22.1

35.10

ser apto espiritualmente Ez 3.1-3

1 Ti 4.7-10

marcar su progreso espiritual Nm 33.2

oír, aprender y seguir Dt 5.1

es gradual, no instantáneo Jos 11.18

Mc 9.30-31

Col 2.20-23

su futuro lo determina cómo vivió en el pasado Gn 49.3-28

¿ha cambiado su fe su estilo de vida? Éx 23.24-25

Mt 2.12

el estilo de vida impío es más peligroso que un ejército enemigo Jue 1.1

el peligro de hacer cualquiera cosa que parezca buena Jue 17.6

no desprecie el deseo de cambiar para mejorar 1 S 31.4

puede ser bueno, pero olvidar lo importante 2 R 15.34-35

controlado por nuestros deseos Pr 4.23-27

ajustarse a una cultura sin comprometer los principios Dn 1.12

de rituales religiosos a vida cambiada Mt 3.8

el estilo de vida de Dios contrapuesto con el del mundo Mt 5.3-5

de verdaderos versus falsos maestros Mt 7.20

Jesús desafía nuestros Mt 11.16-19

cómo vivir hasta que Cristo vuelva Mt 25.1ss

¿qué piensa la gente de Dios cuando observa su estilo de vida? Ro 2.24

llegar a ser versus vencer Ro 5.3-4

se requiere disciplina para la vida cristiana 1 Co 9.24-27

cómo afectaría su vida la resurrección de Jesús 1 Co 15.58

no se puede vivir con solo partes de la Biblia Gl 6.13

cuán diferente ven la vida los incrédulos Flp 1.20-21

Dios debe participar en cada aspecto de su vida 1 Ts 5.23

el estilo de vida de los incrédulos los delata 2 Ti 3.5

cómo crecemos a través de las etapas de la vida 1 Jn 2.12-14

que Dios actúa en el mundo   Hch 14.15-18

CUADRO   Evidencia de que Jesús murió y resucitó

y creación   Gn 1.1ss (2)

CUADRO   Principios

querer información exacta pero no la verdad de Dios   Jer 38.27

cómo excusamos el pecado   Gn 3.11-13 (2)

1 Co 6.12

Flp 2.5-11 (2)

Stg 1.13-15

Ap 2.6

usarlas para no servir a Dios   Éx 3.10ss

sus limitaciones no son excusa para no servir a Dios   Jue 6.14-16

no dé excusas por su desobediencia   1 S 13.12-13

los pecados que justificamos provocan los mayores problemas   1 R 11.9-10

no busque excusas que justifiquen su divorcio   Mt 5.32

para no creer   Mt 11.21-24

Lc 14.15-24

Ro 1.18-20 (2)

para no hacer lo que Dios quiere que haga   Mt 25.24-30

la excusa de Pilato para condenar a Jesús no borra su culpa   Mt 27.24

para evitar las necesidades de otros   Mc 7.10-11

para no testificar   Jn 4.35

cómo justificamos nuestra indiferencia hacia otros Ro 13.10

descansar en ellos para la autoestima Gn 11.4

la depresión puede seguir a los grandes Jue 15.18

es orgullo atribuirse todo el mérito de los 2 R 19.21-34

a los ojos de Jesús Mc 10.42-45

ninguno puede ganarle la salvación Ro 3.27-28

¿cuántos salieron? Éx 12.37-38

¿cuándo ocurrió? Éx 13.17-18 (2)

MAPA El éxodo

CUADRO Comparado con los judíos que volvieron del cautiverio

resumen Éx 40.38

nuestras expectativas quizás no estén en armonía con las de Dios Gn 18.33

Dios hace lo que nos parece imposible Gn 21.1-7

quienes tienen actitud de servicio van más allá de sus Gn 24.14

las oportunidades pueden llegar cuando menos se esperen Gn 41.14

Cuando Dios actúa en nuestras vidas, a menudo usa fuentes inesperadas Éx 3.2

1 R 17.10ss

qué espera Dios de nosotros Dt 10.12-13

no subestimemos a Dios Jos 5.1

las personas buenas superan las expectativas comúnes Rt 2.15-16

si espera oposición, puede estar preparado para cuando se presente Neh 2.9 , 10 , 19

al principio parecen tener razón 2 Co 11.3-4

Gl 4.17

no están dispuestos a dar la vida por el evangelio 2 Co 11.23-29

no están unidos a Cristo Col 2.19

enredan a la iglesia en disputas sin importancia 1 Ti 1.3-4 (2)

diluyen la fe cristiana 1 Ti 4.1-2

por qué Pablo dijo que el diablo los inspiraba 1 Ti 4.1-5

basados en un falso punto de vista de Cristo 2 Ti 2.8

negaban la resurrección del cuerpo 2 Ti 2.18

actuaban con hipocresía durante la Cena del Señor 2 P 2.13-14

puntos de vista acerca del cuerpo 1 Jn 1.6

rehusan tomar el pecado en serio 1 Jn 1.8

muchos aseguran no tener pecado 1 Jn 1.8-10

decían tener un conocimiento secreto Jud 10

CUADROS Contraste entre profetas falsos y

Juan se enfrenta a enseñanzas

Herejías en los días de Juan

mostrada por Nadab y Abiú Lv 10.1

agrandar las de otros mientras restamos importancia a las nuestras Mt 7.1-2

cómo reaccionar a las faltas de otros Ef 4.2

véase POPULARIDAD

por qué se unieron a los saduceos para enfrentar a Jesús Mt 16.1

su tacañería Lc 11.41

el orgullo los hizo perder la razón Jn 7.51

Jesús no temía enfrentarlos Lc 14.1-6

actitud presumida hacia los pecadores Lc 15.32

su amor al dinero Lc 16.14

parábola del fariseo y el publicano Lc 18.11-14

verdaderos motivos al descubierto Mt 21.23-27

Mc 12.38-40

opuestos a la ocupación romana Mt 22.15-17

unidos con herodianos contra Jesús Mt 22.15-17

trataban de priorizar la Ley de Dios Mt 22.35-40

no entendieron acerca del Mesías Mt 22.41-45

amaban su posición más que a Dios Mt 23.5-7 (2)

sustentaban una religión de obras Mt 23.15

tomaron sus precauciones al vigilar la tumba de Jesús Mt 27.66

CUADROS Características positivas y

Prominentes grupos religiosos y

véase también RELIGIOSOS, LÍDERES

a menudo viene después de una victoria espiritual 1 R 19.3ss

ver el propósito de Dios durante la Neh 4.10-14

Jacob trata de comprar el favor de Esaú Gn 32.3

deje que lo fortalezcan, no que lo debiliten Jos 8.1

nuestro temor al fracaso hace que nos escondamos 1 S 10.22

por qué la victoria de Saúl fue un fracaso para Dios 1 S 15.13-14

no repita los fracasos de otros Is 42.23

la obra de Dios no se limita por nuestros fracasos humanos Mt 1.1-17

reconozcamos nuestros Lc 22.62

hijos indisciplinados no lo tienen 1 R 1.6 (2)

en nuestro esfuerzo por acercarnos a Dios 2 R 13.15-19

Mt 7.7-8

se siente la libertad dentro de las fronteras de Dios Sal 31.8

manténgase fiel cuando la maldad lo frustre Éx 2.3ss

Esd 5.3-5

viene cuando se tratan de cumplir promesas hechas a la carrera Jue 11.34-35

que viene por el sufrimiento Job 10.13-14

no discipline cuando esté frustrado Ef 6.4

no dar fruto en nuestras vidas Mt 21.19

producirlo para el reino de Dios Mt 25.29-30

la clase de fruto que debemos producir Jn 15.5

del Espíritu Santo Gl 5.22-23

producir la clase de frutos que sobreviven a la muerte Ap 14.13

CUADRO Fruto del Espíritu Santo

1 Co 3.11

la enseñanza de Jesús es el fundamento de la iglesia Mc 12.10-11

nunca olvide el 2 P 1.12-15

1 Jn 2.24

Ap 3.3

de la mundanalidad Sal 49.1ss

de tratar de salvarnos a nosotros mismos Lc 5.11

su situación actual lo prepara para un servicio futuro a Dios Gn 41.39-40

lo determina cómo vive el presente Gn 49.3-28

por qué podemos confiar el futuro a Dios Éx 3.18-20

no busque en el ocultismo lo que le depara el Lv 20.6

el ocultismo da una perspectiva errónea del Dt 18.10-13

por qué Dios no ha querido revelar algo del Dt 29.29

nuestros hijos determinarán su Sal 127.3-5

cómo la profecía se refiere al Is 11.11

debería hacer que cambiemos nuestra conducta actual Mt 4.12

Dios cumplirá sus promesas respecto al Mc 1.2-3 (3)

depende de cómo vivimos ahora Mc 12.24

lo que necesitamos saber acerca del Mt 24.21-22

Jn 14.19-21

cómo prepararnos para la venida de Cristo Mc 13.33-34

cómo no temerle al Jn 21.18-19

Pedro defiende haber comido con los   Hch 11.12ss

los creyentes empezaron activamente a testificar del evangelio con los   Hch 11.20-21

su conversión llegó al concilio de Jerusalén   Hch 15.1ss

el concilio les prohibió tres cosas   Hch 15.20 , 21

cómo se pueden beneficiar mutuamente judíos y gentiles   Ro 11.28-32

los judaizantes se oponían a los   Gl 1.7 (3)

como el amor en acción   1 Ts 2.7

MAPAS   Jesús y los discípulos se dirigen al

El aposento alto y Getsemaní

Jesús arrestado y sacado del

trató de obtener dinero ilegal   2 R 5.20-27

descripción de   Gn 6.4

Dt 9.2-3

de la tierra prometida   Dt 1.28

usaban su naturaleza para el mal, no para el bien   Dt 9.2-3

base del campamento de Israel durante la conquista   Jos 5.8-9

MAPA   Saúl coronado rey allí

la gloria de Dios se recibe al seguir sus instrucciones   Lv 9.22-23

cómo desapareció rápidamente la gloria de Israel   1 R 14.25-26

buscar la gloria para Dios   Sal 115.1

el sufrimiento de Jesús fue el paso a la Lc 24.25

Dios se glorifica cuando la gente va a Él Jn 15.8

cómo podemos ser la gloria de Jesús Jn 17.10

Esteban vio la gloria de Dios Hch 7.55-58

priorizar dar gloria a Dios 1 Co 10.31

el Espíritu Santo nos imparte gloria 2 Co 3.18

lo que significa sentarse con Cristo en la Ef 2.6

cómo se glorifica Dios cuando usamos las habilidades para Él 1 P 4.11

por lo general, perjudicial Gn 37.6-11

Pablo no lo hizo Flp 3.4-6

CUADRO Conceptos trascendentales en Romanos

qué era Col 1.9-14

Pablo combate una herejía relacionada con el Col 2.4ss

las injusticias vienen cuando no se eligen gobernantes sabios Dt 16.18-20

ser un ciudadano responsable Mt 17.24-27 (2)

Lc 20.20-26

Ro 13.1ss

Tit 3.1-2

relación entre gobierno y confesiones religiosas Ro 13.1

orar por los gobernantes 1 Ti 2.2

qué simboliza Ez 38.1ss

impacto de Israel en la Gn 12.5

estudie la historia de su relación con Dios Dt 26.5-10

los tiempos en que Jesús entró en la Mt 1.1ss (2)

Dios revela sus planes para la Mc 1.2-3 (3)

Jesús vino en el tiempo preciso de Ro 5.6

culminación de la historia humana Ap 19.7-8

CUADRO La historia en el libro de los Salmos

función básica en la enseñanza de la verdad bíblica Dt 6.4-9

no deje de asumir su responsabilidad en el hogar 1 S 3.13

estudios bíblicos en hogares de la iglesia primitiva Hch 5.42

la fe se prueba sola en el hogar Ef 6.1-4

desarrollar relaciones familiares en el Ef 6.1-2

en la iglesia primitiva a menudo los cultos eran en los Flm 1.2 (2)

abramos nuestros hogares al compañerismo Flm 4.7

véase también CASAS, HOSPITALIDAD

explicación de Lv 1.3-4

CUADRO Sacrificios clave de Israel

igual a la mujer en la creación Gn 1.27

Jesús viviendo como Mt 1.18 (2)

véase también HUMANO

véase VALIENTES DE DAVID, LOS

CUADRO Por qué el juicio de Jesús fue

cómo las usó Jesús en su enseñanza Mt 13.2-3

Lc 8.4

véase también PARÁBOLA/S

cómo hemos sido hechos a la imagen de Dios Gn 1.26 (2)

9.5-6

igualdad de hombres y mujeres a la imagen de Dios Éx 32.4-5

dar testimonio de la imagen de Dios Mc 12.17

ponerse cada vez más impaciente con Dios Jos 11.18

nos hace actuar contra la voluntad de Dios 1 S 13.11-12

Dios ama a todas las personas por igual Rt 1.16

¿fue Dios justo con la gente de Sodoma? Gn 18.21

18.25

a los que sirven se les pagará lo que es justo Dt 25.4

la obvió el rey Jeroboam II 2 R 14.28

en los negocios Pr 16.11

la vida no siempre es justa Ec 9.10-11

al juzgar a otros Is 11.3-5

condición para una relación con Dios Is 33.14-16

demostrada por Jesús en la tentación Mt 4.1ss

cómo ayudó a propagar el evangelio Mc 1.2

los judíos creían que Jesús los libraría del poder del Lc 1.71

nombraba gobernadores en Palestina Lc 3.1

véanse también ROMANOS, ROMA, CIUDAD DE

en quitar el pecado de nuestras vidas Nm 31.14-16

de Joab en alcanzar sus metas 1 R 2.5-7

elogie a quienes son importantes para usted Nm 10.29-32

lo que es importante a los ojos de Dios Sal 62.9-12

¿lo que es importante para Dios también lo es para usted? Mal 2.1-2 (2)

Dios puede hacer lo imposible Gn 21.1-7

Éx 2.9

14.21

Dn 2.10-11

Mc 6.37-42

Lc 1.20

obedezca a Dios aunque la tarea parezca imposible Éx 6.10-12

fe es creer en lo imposible 2 R 7.1-2

la oración lleva lo imposible a Dios 2 R 19.1-7

Dios actúa a través de nosotros, PERFIL de Nehemías

Dios no le pide a usted que haga lo imposible Lc 9.13-14

para seleccionar a alguien Hch 6.6

¿qué lo hace inclinarse ante Dios? Ez 1.27-28

La situación de Job originó incomprensiones sobre Dios Job 3.11

en Dios no hay Sal 33.11

por qué justificamos nuestras Mt 11.16-19

de seguir a Dios Lc 14.15-24

no dude en quitar cualquier pecado de su vida Nm 33.55

David vaciló como padre 2 S 14.33

no decidirse por Cristo es decidirse en su contra Jn 3.36 (2)

debe resultar en los marcos que fijan las normas de Dios Jue 17.2

ayudar a los que dependen de nosotros a alcanzar la Lc 2.48

nos hace perder contacto con Dios Lv 7.38

indiferencia hacia Dios trae juicio, PERFIL de Nadab

¿por qué Dios parece indiferente frente al mal? Heb 1.1

2.3

no sea indiferente con Jesús Mc 15.31

cómo justificamos indiferencia hacia otros Ro 13.10

la iglesia de Laodicea se convirtió en indiferente Ap 3.15

Dios lo puede disciplinar para que abandone la Ap 3.19

unidad en Cristo no destruye la Ef 4.11-12

Regreso de Jacob a Hebrón

Jacob se traslada a Egipto

CUADROS Hijos de Jacob

Hijos de Jacob y su notable descendencia

PERFIL

uno de los primeros discípulos de Jesús Mt 4.21-22

pertenecía al círculo íntimo de discípulos Mc 9.2

su madre pidió a Jesús un favor Mt 20.20

¿quién fue su madre? Mt 20.20 (3)

después sufrió por Cristo Mc 10.38-39

en la transfiguración de Jesús Lc 9.29

ejecutado por Herodes Agripa I Hch 12.2

¿por qué Dios permitió que muriera? Hch 12.2-12

PERFIL

véase GLORIARSE

mató a Sísara con una estaca Jue 4.18-21

sus deberes como líder de sinagoga Mc 5.22

su falso sentido de seguridad 2 S 5.6-7

véase RELIGIOSOS, LÍDERES

aunque otros lo rechazaron, Dios lo usó Jue 11.1-2

Jesús viaja a Samaria desde

Jesús vuelve a Jerusalén para las fiestas

Último viaje de Jesús allí antes de su muerte

Jesús se detiene en aldeas vecinas

Entrada triunfal de Jesús en

Última semana de Jesús en

Jesús limpia el templo

Jesús va al aposento alto y a Getsemaní

Sucesos en el juicio a Jesús

Juicio de Jesús

Jesús se dirige al Gólgota

Jesús va a Emaús desde

Pablo y Bernabé se reúnen en el concilio de

Pablo vuelve a

CUADRO Resumen del concilio de Jerusalén

ofrecido como nuestro sustituto Gn 22.13

David profetizó acerca de 2 S 23.3

el siervo sufriente Is 53.1ss

53.4-5

53.7-12

Mateo escribe para mostrar a Jesús como el Mesías Mt 1.1ss

12.17-21

21.2-5

A los que Jesús perdonó

Sus últimas siete palabras en la cruz

Por qué el juicio de Jesús fue ilegal

El toque de Jesús

Jesús como un líder

Características clave de

Qué dijo acerca del amor

Sucesos más importantes en la Semana de la Pasión

¿Por qué Jesús tenía que morir?

Evidencia de que Jesús murió y resucitó

Milagros de Jesús en el día de reposo

Juicio a Jesús

Afirmaciones de Jesús

Nombres de Jesús

Cómo excedió Jesús las expectativas

Apariciones de Jesús después de su resurrección

Los milagros de Jesús

Profecías mesiánicas y su cumplimiento

Nuestra verdadera identidad en Cristo

Nuestras vidas antes y después de Cristo

Jesús comparado con los ángeles

Lecciones de la humanidad de Cristo

Nuevo pacto de Cristo comparado con el antiguo

Los nombres de Jesús en Apocalipsis

véanse también MESÍAS, SEGUNDA VENIDA DE JESÚS

aconsejó a Moisés delegar trabajo Éx 18.13-26

PERFIL

llevó a Israel al pecado 1 R 16.31

MAPA Elías huye de

PERFIL

inmoralidad de Ap 2.20

sitio de una popular batalla Jue 6.33

le fracasó su venganza 2 S 3.26-29

¿por qué David habló tan duramente de Joab? 2 S 3.29

David no lo pudo controlar 2 S 3.39

despiadado en lograr sus metas 1 R 2.5-7

MAPA El ejército de Joab pelea con el

PERFIL

se rebela contra Babilonia 2 R 23.36-37

demostró carecer de entendimiento espiritual 2 R 13.14

restaura el templo 2 R 12.4-5

por qué sus oficiales complotaron contra él 2 R 12.20

se mantuvo fiel a pesar de los problemas Gn 40.23

aprovechó al máximo las oportunidades Gn 41.14

un cuidadoso planificador Gn 41.28-36

cómo fue entrenado para ejercer la función de gobernante Gn 41.39-40

se le dio un nuevo nombre Gn 41.45

su edad en Egipto Gn 41.46

por qué no reveló su identidad de una vez Gn 42.7

por qué comió solo Gn 43.32

por qué fue tan duro con sus hermanos Gn 44.33

su gran acto de perdón Gn 45.17-20

algunos de sus descendientes Gn 49.22

probó ser confiable Gn 50.5

no se arrepintió de su perdón Gn 50.15-21

su confianza en las promesas de Dios Gn 50.24

dos tribus reciben el nombre de dos de sus hijos Jos 16.1ss

como un ejemplo de fe Heb 11.22

MAPA Donde lo vendieron como

CUADRO Paralelos entre José y Jesús

PERFIL

valientemente pidió sepultar a Jesús Mt 27.57-58

Lc 23.50-52

arriesgó su reputación por Jesús Mc 15.42-43

CUADRO Conceptos trascendentales en Romanos

no se apresure a Hch 11.2-18

las normas de Dios versus las normas de la sociedad 1 S 16.7

Lc 3.2 (3)

cómo Dios juzga a otros Sal 1.1ss

evite las dobles normas al Is 11.3-5

somos expertos en decir a otros lo que tienen que hacer Mt 5.19

por qué debe dejárselo a Dios Mt 13.40-43

1 Co 4.5

engañó a Jacob Gn 29.23-25

trató injustamente a Jacob Gn 31.4-13

dudó acerca de la dote Gn 31.14-15

PERFIL

explicación de Ap 19.20

la bestia y el falso profeta se lanzarán al Ap 19.20

Satanás se lanzará al Ap 20.10

la muerte y el infierno se lanzarán al Ap 20.14

pueden motivar al personal de la iglesia 2 Cr 30.15

destrucción de Jue 18.27

MAPA La tribu de Dan se estableció allí

¿cuál es su primera lealtad?   Mt 6.33

¿cuánta lealtad demanda Jesús?   Mt 8.21-22 (2)

1 Co 10.21

debe declarar su lealtad a Jesús   Lc 12.51-53

Gl 2.6

a pesar de las dudas, permanezca leal a Dios   Jn 20.25-28

no deje que otras lealtades vayan demasiado lejos   1 Co 4.6-7

¿tiene reputación de ser leal a Dios?   Ef 1.1 (4)

véase también FIDELIDAD

Todos reflejamos hasta cierto grado la imagen de Dios: Adán

No debemos culpar a los demás de nuestras propias faltas: Adán y Eva

No podemos escondernos de Dios: Adán

No permita que Satanás mine su contentamiento: Eva

No incite a pecar a su compañero: Eva

Dios escucha a los que acuden a Él: Abel

Lo que ofrecemos a Dios debe brotar del corazón: Caín

Las consecuencias del pecado algunas veces son permanentes: Caín y Esaú

Dios es fiel con los que obedecen: Noé

Dios no siempre nos protege de los problemas, pero se ocupa de nosotros a pesar de ellos: Noé

La obediencia es un compromiso a largo plazo: Noé

Dios quiere que hagamos algo más que vivir a la deriva: Lot

Para comprobar si puede servir a Dios, pregúntese a quién le debe más fidelidad: Melquisedec

En sus planes, Dios utiliza nuestros errores: Ismael

Desde el principio el plan de Dios ha sido darse a conocer a todo el mundo: Abraham

Dios responde a la fe aun en medio de los fracasos: Sara

Dios no se encuentra limitado a lo que ocurre siempre: Sara

La paciencia siempre trae su recompensa: Isaac

Los planes de Dios son más grande que la gente: Isaac

Dios es fiel aun cuando los humanos complican las cosas: Agar

El favoritismo de los padres daña a la familia: Rebeca

Somos siempre responsables de nuestras acciones: Esaú

La seguridad no radica en las posesiones: Jacob

Todo lo que hacemos Dios lo entreteje en el curso de sus planes: Jacob

La lealtad debe ajustarse a lo que es verdadero y correcto: Raquel

Los que tratan de aprovecharse de los demás a la larga se dan cuenta de que se han aprovechado de ellos: Labán

No se puede obstaculizar el plan de Dios: Labán

Las circunstancias no importan, sino nuestra manera de actuar ante ellas: José

Con la ayuda de Dios, cada situación puede ser usada para bien: José

La integridad pública y la privada tienen que ser igual: Rubén

El castigo del pecado puede no ser inmediato, pero llega: Rubén

Dios lo tiene todo bajo control a pesar de la situación inmediata: Judá

La indecisión a menudo empeora las situaciones: Judá

A menudo, Dios hace sus más grandes obras a través de gente débil: Moisés

La supervisión y la administración son un trabajo de equipo: Jetro

Las habilidades especiales que hacen a un buen jugador de equipo, algunas veces lo convierten en un pobre líder: Aarón

El pecado tiene consecuencias mortales: Nadab y Abiú

Por lo general, es más importante trabajar con los motivos que yacen detrás de la crítica que con la crítica misma: María

Es adecuada la valentía basada en la fidelidad de Dios: Caleb

Para que el valor y la fe sean efectivos, deben combinar palabras y acciones: Caleb

En ocasiones existe una línea muy delgada entre las metas y la codicia: Coré

Si no estamos contentos con lo que tenemos, podemos llegar a perderlo sin obtener nada mejor: Coré

La mejor forma de prepararnos para lo que Dios ha planeado para nuestro futuro es concentrarnos en nuestros retos y responsabilidades presentes: Eleazar

Las motivaciones son tan importantes como las acciones: Balaam

El liderazgo eficaz muchas veces es el producto de mucha preparación y estímulo: Josué

Una persona entregada a Dios será el mejor modelo para nosotros: Josué

Algunas condiciones demandan acciones radicales: Aod

Dios responde al clamor del arrepentimiento: Aod

Dios está listo para utilizar nuestras cualidades únicas para llevar a cabo su obra: Aod

Dios nos llama cuando obedecemos: Gedeón

Dios expande y utiliza las habilidades que ya ha construido en nosotros: Gedeón

Dios nos utiliza a pesar de nuestras limitaciones y fracasos: Gedeón

Aun los que han tenido un gran progreso espiritual pueden volver a caer fácilmente en un estilo de vida pecaminoso: Gedeón

Los antecedentes de una persona no impiden que Dios obre en su vida con poder: Jefté

Gran fuerza en un aspecto de la vida no compensa las debilidades de otros aspectos: Sansón

Dios puede utilizar gente de fe a pesar de sus errores: Sansón

Confiar en gente confiable: Dalila

La presencia de Dios en una relación supera las diferencias que de otro modo crean división: Rut y Noemí

Puede resultar heroico hacer lo que debemos y hacerlo bien: Booz

A menudo Dios usa decisiones pequeñas para realizar su gran plan: Booz

Dios escucha y contesta las oraciones: Ana

Nuestros hijos son regalos de Dios: Ana

Los padres necesitan ser responsables de la disciplina de sus hijos: Elí

La vida es algo más que un simple reaccionar, demanda acción: Elí

La clase de personas de somos es más importante que cualquier cosa que podamos hacer: Samuel

Dios quiere la obediencia que sale del corazón, no meros actos de un ritual religioso: Saúl

La obediencia siempre significa sacrificio, pero el sacrificio no siempre es obediencia: Saúl

La debilidad nos debe ayudar a recordar nuestra necesidad de la guía y ayuda de Dios: Saúl

La disposición de reconocer nuestros errores con sinceridad es el primer paso para enfrentarlos: David

El perdón no elimina las consecuencias del pecado: David

La lealtad es una de las facetas más fuertes del valor: Jonatán

Una lealtad hacia Dios pone todas las otras relaciones en perspectiva: Jonatán

Las grandes amistades son costosas: Jonatán

Las situaciones difíciles de la vida hacen surgir lo mejor de las personas: Abigail

Uno no necesita un título famoso para desarrollar un papel significativo: Abigail

La vida de cada persona tiene ciertas responsabilidades que presentan importantes desafíos: Abigail

Dios requiere más que una cooperación condicional y sin entusiasmo: Abner

No somos responsables de lo que nos sucede pero sí de la forma en que reaccionamos a nuestras circunstancias: Mical

No debemos tener miedo de decir la verdad a aquellos que están bajo nuestro cuidado: Natán

Dios se preocupa tanto por nosotros que encuentra una manera de comunicarse cuando estamos haciendo mal las cosas: Natán

Los pecados de los padres se ven a menudo repetidos y amplificados en los hijos: Absalón

Un hombre inteligente obtiene muchos consejos, un hombre sabio evalúa los consejos que obtiene: Absalón

Las acciones en contra de los planes de Dios fracasarán tarde o temprano: Absalón

Aquellos que viven en la violencia por lo general mueren por la violencia: Joab

Hasta los líderes brillantes requieren una guía: Joab

La lealtad ciega puede causar grandes males: Abisai

La grandeza se inspira a menudo por la calidad y el carácter de liderazgo: Valientes de David

Aun una fuerza pequeña de hombres capaces y leales puede llevar a cabo grandes hazañas: Valientes de David

A pesar de que podemos vernos atrapados en una cadena de acontecimientos seguimos siendo responsables por la forma en la que participamos en ellos: Betsabé

Un pecado puede parecerse a una pequeña semilla, pero la cosecha de consecuencias no se puede medir: Betsabé

Aun cuando debemos vivir con las consecuencias naturales de nuestros pecados, el perdón del pecado proveniente de Dios es completo: Betsabé

Un liderazgo eficaz puede ser anulado por una vida personal deficiente: Salomón

El conocer qué acciones debemos llevar a cabo significa muy poco sin la voluntad para llevarlas a cabo: Salomón

Las grandes oportunidades son a menudo destruidas por pequeñas decisiones: Jeroboam

Siempre se cometen errores cuando intentamos tomar el papel de Dios en una situación: Jeroboam

Nunca estamos tan cerca del fracaso como en nuestros momentos de mayor victoria: Elías

Nunca estamos tan solos como parece que nos sentimos. Dios siempre está con nosotros: Elías

Dios habla con mayor frecuencia en susurros persistentes, que a gritos: Elías

Nuestra elección de la pareja tendrá un efecto significativo en la vida: en lo físico, espiritual y emocional: Acab

El egoísmo, si se lo controla, puede llevar a una gran maldad: Acab

Lo que hace la diferencia es en dónde yace nuestro compromiso: Jezabel

El rechazar a Dios siempre lleva al desastre: Jezabel

Grandeza es la disponibilidad para servir al pobre así como al poderoso: Eliseo

Un sustituto eficaz no solo aprende de su maestro, sino que además edifica sobre los logros de su maestro: Eliseo

Un compromiso valiente necesita control porque puede acabar en imprudencia: Jehú

La obediencia incluye tanto la acción como la dirección: Jehú

Las reformas arrolladoras tienen muy corta vida cuando se toman muy pocas medidas para preservarlas para el futuro: Ezequías

La obediencia a Dios del pasado no evita la posibilidad de la desobediencia presente: Ezequías

Una completa obediencia a Dios rinde resultados sorprendentes: Ezequías

Dios responde constantemente a aquellos de corazón arrepentido y humillado: Josías

Las decisiones precipitadas a menudo nos llevan a cambiar lo más valioso: Roboam

El buen funcionamiento de un plan no es indicio de que sea correcto ni de que tenga la aprobación de Dios: Asa

Un comienzo bueno y prometedor puede verse arruinado por un final perverso: Joás

La falta de gratitud a Dios puede llevar a la soberbia: Uzías

Hasta las personas más exitosas deben reconocer el papel que Dios da a otros en sus vidas: Uzías

El perdón se ve limitado no por la cantidad de pecados cometidos, sino por nuestra disposición a arrepentirnos: Manasés

Un líder debe ofrecer motivación y aliento: Zorobabel

Un líder debe encontrar su propia fuente confiable de aliento: Zorobabel

La disposición de una persona a conocer y cumplir la Palabra de Dios tendrá un efecto directo en la forma en la que Dios usa su vida: Esdras

El servicio a Dios es un compromiso personal: Esdras

El primer paso en cualquier empresa es la oración: Nehemías

Las personas que están bajo la dirección de Dios pueden lograr tareas imposibles: Nehemías

Las oportunidades que tenemos son más importantes que las que hubiéramos deseado tener: Mardoqueo

Servir a Dios a menudo demanda que arriesguemos nuestra propia seguridad: Ester

Dios tiene un propósito para las situaciones en las que nos coloca: Ester

El odio será castigado: Amán

Dios tiene un registro sorprendente por hacer que planes perversos se vuelvan en contra de quienes los diseñan: Amán

La insaciable sed de poder y prestigio resulta autodestructiva: Amán

El dolor no es siempre un castigo: Job

Enfrentar con eficacia el pecado de la gente, a la vez que se consuela: Isaías

La opinión de la mayoría no es necesariamente la voluntad de Dios: Jeremías

Servir a Dios no garantiza la seguridad en la tierra: Jeremías

Las convicciones discretas muchas veces se ganan el respeto a largo plazo: Daniel

No espere hasta que esté en una situación difícil para aprender acerca de la oración: Daniel

Dios puede utilizar a la gente en cualquier lugar donde se encuentren: Daniel

La soberbia que no se domina es autodestructiva: Nabucodonosor

Dios premia la integridad: José

Los sentimientos no son medidas adecuadas de las acciones buenas o malas: José

El poder no ofrece paz ni seguridad: Herodes el Grande

Nadie puede impedir llevar a cabo los planes de Dios: Herodes el Grande

La lealtad superficial no impresiona a la gente ni a Dios: Herodes el Grande

Jesús aceptaba personas de todo nivel social: Mateo

Dios da un nuevo propósito a las habilidades existentes en cada nuevo creyente: Mateo

El afán de servir a Dios puede transformarse en una barrera para llegar a conocerlo personalmente: María

Pequeños actos de obediencia y servicio tienen efectos que trascienden: María

El entusiasmo tiene que respaldarse con fe y comprensión sino fracasa: Pedro

La fidelidad de Dios puede compensar nuestra infidelidad más grande: Pedro

Es mejor ser un seguidor que fracasa que uno que fracasa al seguir: Pedro

Una vida motivada por la ambición casi siempre se caracteriza por ser autodestructiva: Herodes Antipas

Por lo general, las oportunidades de hacer el bien vienen en forma de decisiones que debemos tomar: Herodes Antipas

Los planes y motivos malos permiten que Satanás nos use en cosas peores: Judas Iscariote

Aun las pequeñas mentiras y errores tienen serios resultados: Judas Iscariote

Los planes de Dios y sus propósitos obran aun en las peores situaciones: Judas Iscariote

Grandes males pueden suceder cuando la verdad está a la merced de las presiones políticas: Pilato

Resistir la verdad deja a una persona sin propósitos y rumbo fijo: Pilato

Los impedimentos físicos no limitan a Dios: Zacarías

A veces Dios cumple su voluntad en formas inesperadas: Zacarías

Dios no olvida a quienes le son fieles: Elisabet

Los métodos y el tiempo de Dios no tienen que ser los que esperamos: Elisabet

Los mejores siervos de Dios son, con frecuencia, gente sencilla y dispuesta a servirle: María

Los planes de Dios incluyen hechos extraordinarios en gente sencilla: María

El carácter de una persona se revela por su respuesta a lo inesperado: María

Para la mayoría de los discípulos de Jesús perder la vida no era un precio muy alto a pagar: Jacobo

Permitir que los detalles nos atrapen pueden motivarnos a olvidar las razones principales por las que actuamos: Marta

Hay un tiempo apropiado para escuchar a Jesús y otro para trabajar por Él: Marta

Dios no garantiza una vida segura y fácil a los que le siguen: Juan el Bautista

Cumplir con los deseos de Dios es la inversión más grande que se hace en la vida: Juan el Bautista

Defender la verdad es más importante que la vida misma: Juan el Bautista

Si no nacemos de nuevo, nunca entraremos en el Reino de Dios: Nicodemo

Dios puede cambiar a quienes consideramos inalcanzables: Nicodemo

Si estamos dispuestos, Dios puede usarnos: Nicodemo

Dios usa incluso los motivos y acciones torcidos de sus enemigos para cumplir su voluntad: Caifás

Dios ve nuestros motivos egoístas: Caifás

Los que descubren lo mucho que son amados están en la capacidad de amar mucho: Juan

Cuando Dios cambia una vida, no echa a un lado las características personales, sino que les da un uso eficaz en su servicio: Juan

Las mujeres son vitales en el ministerio de Jesús: María Magdalena

Jesús se relaciona con las mujeres de acuerdo a cómo las creó: reflejando de igual a igual la imagen de Dios: María Magdalena

Jesús no rechaza las dudas sinceras y dirigidas a creer: Tomás

Es mejor creer en voz alta que ser incrédulo en silencio: Tomás

El esfuerzo por lograr lo excelente en tareas insignificantes es la preparación para responsabilidades mayores: Esteban

El evangelio es buenas nuevas únicas: Felipe

Toda la Biblia, no solo el Nuevo Testamento, nos ayuda a comprender más acerca de Jesús: Felipe

La respuesta masiva (los samaritanos) y la respuesta individual (el etíope) al evangelio son valiosas: Felipe

La obediencia es el resultado de una relación con Dios, pero nunca creará ni ganará esta relación: Pablo

La verdadera libertad no viene hasta que dejamos de probar nuestra libertad: Pablo

Dios usará nuestro pasado y el presente a fin de servirle en el futuro: Pablo

Dios llega a quienes quieren conocerle: Cornelio

En todo lugar hay quienes están ávidos de creer: Cornelio

La sentencia de los que optan estar contra Dios es el fracaso final: Herodes Agripa I

Hay un gran peligro en aceptar la alabanza que solo a Dios pertenece: Herodes Agripa I

Las características familiares pueden influir en los hijos para bien o para mal: Herodes Agripa I

Los errores por lo general no son tan importantes como lo que aprendemos de ellos: Juan Marcos

La vida eficaz no se mide principalmente por lo que logramos, sino por lo que superamos para obtenerlo: Juan Marcos

El estímulo puede cambiar la vida de una persona: Juan Marcos y Bernabé

El compañerismo es parte importante del ministerio eficaz: Silas

Dios nunca garantiza que sus siervos no sufrirán: Silas

Las palabras que dejemos para la historia serán la última semblanza: Lucas

Aun las personas de más éxito necesitan el cuidado personal de otros: Lucas

La excelencia se muestra por lo que hacemos cuando nadie lo nota: Lucas

Las parejas pueden tener un ministerio eficaz: Aquila y Priscila

El hogar es una herramienta valiosa para la evangelización: Aquila y Priscila

Cada creyente necesita que lo instruyan bien en la fe sin importar el papel que desempeñe en la iglesia: Aquila y Priscila

No hay garantía para creer que tendremos oportunidades múltiples para responder a Dios: Herodes Agripa II

La juventud no debe ser una excusa para ser inoperantes: Timoteo

Nuestras insuficiencias e incapacidades no deberían impedirnos el estar disponibles para Dios: Timoteo

CUADRO Madurez versus inmadurez

véase también ESPIRITUAL, CRECIMIENTO

dónde estaba Mt 15.39

qué simboliza Ap 20.7-9

quiénes eran Mt 2.1-2

cómo reaccionaron ante Jesús Mt 2.1-2 (2)

la estrella que siguieron Mt 2.2

la edad de Jesús cuando lo hallaron Mt 2.11

significado de los regalos que traían para Jesús Mt 2.11 (2)

demuestran la esencia de la verdadera adoración Mt 2.11 (3)

comunes en los palacios de los antiguos gobernantes Gn 41.8

¿cómo pudieron imitar los milagros de Moisés? Éx 7.11

Dios no es nuestro mago Mt 4.5-7

Lc 6.19

qué hacían los magos Hch 8.9-11

el canto de María Lc 1.46-55

evitar el Gn 3.5

1 Ts 5.22-24

aumentó con el crecimiento de la población Gn 6.1-4

Lot lo absorbió porque estaba cercado por el Gn 19.8

quedó en Belén después del nacimiento de Jesús Lc 2.39

se sometió a la forma de Jesús Jn 2.5

Jesús pidió a Juan que cuidara de ella Jn 19.25-27

MAPA Va a Belén con José

PERFIL

su iniciativa abrió la puerta a la oportunidad Éx 2.7-8

profetisa y directora de música Éx 15.20

criticó a Moisés equivocadamente Nm 12.1 (2)

castigada por su actitud errada Nm 12.14

PERFIL

MAPA Jesús visita su hogar

PERFIL

por qué no reconoció a Jesús Jn 20.18

la tumba vacía la guió a su fe Jn 20.18 (2)

PERFIL

demasiada ocupada para Jesús Lc 10.38-42

MAPA Jesús visita su hogar

PERFIL

Abel, el primer mártir, PERFIL de Abel

Esteban, el primer mártir cristiano, PERFIL de Esteban

Hch 7.60

Pablo y Bernabé inician su primer viaje Hch 13.2-3 (2)

Pablo y Silas comienzan el segundo viaje Hch 15.40

Pablo empieza su tercer viaje Hch 18.22

la tradición dice que Pablo hizo un cuarto viaje Hch 28.30 (2)

¿por qué los necesitamos? Ro 1.18-20 (3)

CUADRO Misioneros del Nuevo Testamento

véase también TESTIFICAR

se rebeló contra Israel 2 R 3.4-5

Israelitas listos para entrar en la

Aod libera a Israel de

La familia de Noemí se establece allí

Guerras contra Israel y Judá

cómo empezó su nación y dónde se establecieron Gn 19.37-38

Dios les habla a través de Balaam Nm 22.9

CUADRO Templo de Salomón

véase EJEMPLO

canasta en la que fue escondido Éx 2.3

su pecado lo alcanzó Éx 2.12-14

sus habilidades para pelear Éx 2.17

contraste entre sus dos carreras Éx 3.1

se excusó para evitar servir a Dios Éx 3.10ss

Jesús se refiere a su incredulidad Lc 4.28

comentario negativo de Natanael acerca de Jn 1.46 (2)

MAPAS María y José viajan a Belén

Jesús sale para comenzar su

Jesús visita

Jesús va allí y lo rechazan

mata al rey Josías 2 R 23.29

¿quién es un «necio»? Sal 14.1-3

Pr 1.22

reconocer planes necios Nm 12.11

cuando vemos al necio queremos censurarlo Nm 22.29

¿cómo pudo Sansón ser tan necio? Jue 16.19

esté dispuesto a parecer necio por su fe 1 Cr 15.29

contraste entre sabiduría y necedad Pr 9.1ss

al rechazar el mensaje de Cristo 1 Co 2.10

CUADRO Contraste entre sabiduría y

las leyes de Dios son para suplir las necesidades del pueblo Éx 20.1ss

clave para entender la envidia Éx 20.17

los ídolos nos seducen hacia falsas Lv 26.1ss

haga que los demás sepan que tienen Nm 10.29-32

nuestra responsabilidad de atender a las necesidades de los ministros Nm 35.2-3

tome la iniciativa para suplir sus Rt 2.2-3

a mayor oportunidad más responsabilidad Nm 14.20-23

no todas las oportunidades son enviadas por Dios 1 S 23.7

Dios le dio muchas a Judá para que se arrepintiera 2 R 25.1

úselas para servir como voluntario Esd 8.15

quizás tenga sólo una para seguir a Jesús Mt 10.14

Dios nos las da para que nos volvamos a Él Lc 15.20

use las que Dios le da Lc 23.55

busque momentos para enseñar Hch 3.11ss

Pablo usó cada oportunidad para hablar del evangelio Hch 25.23ss

vea sus problemas como 2 Co 4.17

para hablar a otros de Cristo Ef 3.7

transforme los problemas en Flp 1.12-14

puede venir cuando obedecemos a Dios Jos 9.1-6

no se desespere a la vista de 1 S 13.6

clase de oposición que confrontan los creyentes Esd 4.1-6

no deje que le impida seguir sirviendo a Dios Esd 5.11

la voluntad de Dios no puede ser detenida por la Esd 6.14

Dios nunca se opone a usted Sal 3.1-3

quiénes son nuestros enemigos Sal 25.2

esté preparado para confrontar la Lc 10.3

temerla puede debilitar nuestro testimonio Lc 12.4-5

por qué algunos pueden oponerse a su fe Jn 3.19-21

ya se levantaron contra Jesús Jn 4.1-3

CUADRO Los jueces de Israel

señal de riqueza en los tiempos antiguos Gn 13.1-2

Israel comparado a una oveja errante Is 53.6

creyentes como Jn 10.1

en la muerte de Esteban Hch 7.58

apto para hablar de Jesús a los judíos Hch 7.58

cómo irrumpió Jesús en su vida Hch 9.2-5

Ananías mostró amor cristiano hacia Hch 9.17

expresó su nueva fe a otros Hch 9.20

escapó de Damasco Hch 9.23

tuvo que cambiar su reputación Hch 9.26-27

por qué volvió a Tarso Hch 9.30

hizo de Antioquía su base Hch 11.22

comenzó su primer viaje misionero Hch 13.2-3 (2)

confundido con un dios Hch 14.11-12

desacuerdo con Bernabé Hch 15.37-39

comienza su segundo viaje misionero Hch 15.40

alaba a Dios pese a las circunstancias Hch 16.22-25

líderes religiosos celosos de Hch 17.5

presenta el evangelio a los filósofos griegos Hch 17.22

fabricante de tiendas Hch 18.2-3

acusado injustamente de traición Hch 18.13

Ministerio en Chipre

A través de Panfilia y Galacia

A Iconio y Listra y Derbe

Fin de su primer viaje

Asiste al concilio en Jerusalén

Comienza su segundo viaje

Sus viajes misioneros y su viaje a Roma

Viajes a Macedonia

Ministerio en Macedonia

Va a Corinto y Éfeso

Comienza su tercer viaje

Viaja a través de Macedonia y Acaya

Viaje desde Troas a Mileto

Regreso a Jerusalén

Llevado a Cesarea como prisionero

Navegación a Roma y su naufragio

Llega a Roma

Busca a Tito

CUADROS Viaje de Pablo a Roma

Credenciales de Pablo

PERFIL

de Dios con nosotros Gn 6.3

19.24

CUADRO Fiestas de Israel

cómo amasaban fortuna Gn 13.1-2

la cultura egipcia no los aceptaba Gn 46.31-34

Gn 48.15

Sal 23.1

usos del báculo del pastor Éx 4.2-4

cómo preparó esta labor a David para el futuro Sal 78.71-72

el nacimiento de Jesús revelado a Lc 2.8-15

Jesús comparado a un Mc 6.34

Jn 10.1

10.28-29

CUADRO Malos y buenos pastores

varias responsabilidades de los Dt 18.1-8

ellos también necesitan motivación 2 Cr 30.15

responsabilidad de la iglesia es velar por los Neh 13.10

Mt 10.10

Lc 10.7 (2)

1 Co 9.4-10

no deben adaptar su mensaje para agradar a la gente Mt 2.11

deben ayudar a discernir lo bueno y lo malo Mt 3.1ss

deben respetar a quienes sirven Miq 3.3-4

pueden aceptar sobornos sin darse cuenta Miq 3.11

¿lo poseen sus posesiones? Mt 6.24 (2)

¿deberían los cristianos deshacerse de ellas? Mt 19.17

Mc 10.21

valorarlas más que las necesidades de las personas Lc 8.33-37

ser egoísta con las Lc 16.19-31

¿está dispuesto a compartir sus posesiones con otros? Hch 2.44

cómo estar satisfecho con lo que se tiene Hch 20.33

por qué casi siempre queremos más Flp 4.12-13

por qué atribuimos tal importancia a las Stg 2.2-4

puede causar indiferencia a su fe Ap 3.17

los hijos de Elí se aprovecharon de su 1 S 2.12ss

para Dios la fe es más importante que la 1 S 3.8-9

usarla para aventajar a otros Miq 2.1-2

Jacobo y Juan buscaban una posición privilegiada Mt 20.20 (2)

usarla para burlarse de otros Lc 20.45-47

véase también REPUTACIÓN

Juan dejó su posición social para mostrar a Jesús Mt 3.15

versus servicio Lc 14.7-14

cómo la buscamos hoy Lc 14.7-11

líderes religiosos hambrientos de Mt 23.13-14

Dios no nos califica según nuestra Gl 2.6

¿por qué le damos tanta importancia? Stg 2.2-4

Juan el Bautista un Lc 3.15

Jesús más que un Mc 9.3ss

Lc 7.16

sus profecías acerca del Mesías no fueron entendidas Mc 10.37

algunos que fueron perseguidos Hch 7.52

en la iglesia primitiva Hch 11.27-28

¿quién es el falso profeta? Ap 13.11ss

CUADROS A menudo dieron mensajes de condena

Contraste entre profetas

Reyes y profetas de Israel y Judá

Profetas clave de Israel y Judá y su mensaje

Los profetas posteriores al cautiverio

véanse también FALSOS MAESTROS, ENSEÑANZAS Y PROFETAS

véanse FALSOS MAESTROS, ENSEÑANZAS Y PROFETAS

Débora Jue 4.9

Ana Lc 2.36-37

mantener los pecados pasados impide el Gn 19.26

proyecte su progreso espiritual Nm 33.2

a veces es más lento de lo que quisiéramos Jos 11.18

cuando no progresa en su vida espiritual Flp 1.6 (2)

pacto de Dios con Noé Gn 9.8-17

Dios como Mt 6.11

qué es un Pr 1.1

CUADROS Comprensión de los proverbios

Lo que dice en cuanto al dinero

Lo que dice acerca de enseñar y aprender

Lo que dice respecto a sabiduría y necedad

Lo que dice en cuanto a Dios

Lo que dice acerca de la humildad y la soberbia

Lo que dice en relación al éxito

Lo que dice sobre honestidad y deshonestidad

Lo que dice referente a justicia y impiedad

Lo que dice en cuanto a diligencia y pereza

Lo que dice del liderazgo

modo de obtenerla cambió después de Edén Gn 4.2

Dios provee en formas maravillosas 1 R 17.10ss

Dios proveerá la forma de hacerlo correctamente 1 R 18.36-38

véase EVIDENCIA

qué hacía Mt 9.9

Zaqueo llegó a ser un publicano honesto Lc 19.1-10

actividades en la puerta de la ciudad Gn 19.1

otras fuentes de nuestras quejas Nm 21.5

no se queje de sus problemas sin hacer algo por solucionarlos 1 S 7.2-3

mitíguelas con palabras de gozo 2 Cr 10.14

¿por qué son tan peligrosas? Flp 2.14-16

CUADROS Consecuencias de las quejas de Israel en el desierto

Lo que Salmos dice acerca de

quién fue Gn 14.4-16

MAPA Abraham lo persigue

explicación de Nm 21.27-30

1 R 11.5-8

explicación de Sal 18.10

a menudo Dios se encuentra en la quietud de un corazón humilde 1 R 19.11-13

permanecer en quietud ante Dios Sal 46.10

llevan el arca a 1 S 7.1

MAPA Los israelitas llevan el arca a

del pecado cuando nos presionan Gn 39.9

racionalizar el pecado facilita cometerlo Ez 9.9-10

cuando usamos la Biblia para apoyar pecados Mt 4.6

¿es justificable su mentira? Jos 2.4-5

verdadero sacrificio es dar algo que nos cuesta 1 Cr 21.22-24

hágalo por razones correctas Sal 50.5-9

el sacrificio de seguir a Jesús Mt 8.19-20

esté dispuesto a perderlo todo por Jesús Mt 19.21

Jesús vale cualquier sacrificio Mc 9.43ss

resultado final del autosacrificio Lc 14.16ss (2)

CUADRO Evaluar el costo de seguir a

por qué Dios rechazaría la ofrenda de Caín Gn 4.3-5

¿por qué Dios pidió que Isaac fuera sacrificado? Gn 22.1

por qué los hebreos sacrificaron un cordero antes del éxodo Éx 12.3ss

la redención en el Antiguo y el Nuevo Testamento Éx 12.29-30

por qué Dios los instruyó para construir altares Éx 20.24-26

simbolismo del derramamiento de sangre en los sacrificios Éx 24.6-8

por qué tenían que administrarlos los sacerdotes Éx 29.1ss

¿por qué los rodeaban detallados rituales? Éx 29.10-41

retrata la seriedad del pecado Lv 1.1ss

Jer 7.21-23

¿hay alguna diferencia entre sacrificio y ofrenda? Lv 1.2

diferentes clases de Lv 1.2

¿por qué Dios puso tanto énfasis en ellos? Lv 1.2 (2)

Jesucristo el último sacrificio Lv 1.2 (2)

explicación de la ofrenda de holocausto Lv 1.3-4

¿cuánta fe se requiere? Ro 4.5

es muy sencillo recibirla 1 Co 1.28-31

versus la Ley Gl 2.17-19

no podemos demandar el mérito por la Ef 1.4

nos beneficiamos tanto nosotros como Dios Ef 2.8-10

Dios quiere que todos seamos salvos 1 Ti 2.4

¿cuándo no hay esperanza de salvación? Heb 10.26

¿se salvarán los que no oyeron de la salvación? Heb 11.6 (2)

el plan de Dios desde el principio 1 P 1.20

CUADRO El camino a la salvación

¿Qué hizo Dios con el pecado?

Salvación por fe

De muerte a vida

véase EVANGELIO

véase SALVACIÓN

fundada por Omri 1 R 16.21-22

descripción de la 1 R 16.24

MAPAS Dios salva a Acab y la ciudad

Eliseo guía a los sirios

Destruida por Asiria

envían a Pedro y Juan a Hch 8.14

MAPAS Jesús visita a una mujer en el

CUADRO Los más importantes sucesos en la

véase también ERA, SEMBRADOS, CULTIVO DE LA TIERRA

ilustración de Jesús de la Mt 13.31-32

Lc 17.61

quién fue 2 R 18.13

la oración de Ezequías detuvo los planes perversos de 2 R 19.1-7

trató de desmoralizar a Judá Is 36.17

los compromisos impiden nuestra sensibilidad al pecado Éx 34.12-14

sacrificios para sensibilizar al pueblo de sus pecados Lv 1.1ss

cómo ser menos sensibles a nuestra necesidad de Dios Dt 6.10-13

en cómo se consuela a otros Job 2.11 (2)

hacia los que tienen necesidades espirituales Jon 4.9

a los motivos de las personas 1 Ts 5.14

se encuentra solo en Dios Ec 1.8-11

A Esaú le faltaba, PERFIL de Esaú

expresarlos a Dios Job 7.11

Jn 11.33-38

comportarse bien a pesar de los Pr 10.2

puede estorbar la obediencia Ez 3.14-15

buenas acciones conducen a buenos Ro 12.19-21 (2)

no los confunda con la dirección del Espíritu Santo Gl 5.16-18

véase también INFATUACIÓN, AMOR

¿qué clase de señal pidió el siervo de Abraham? Gn 24.14

esperar señales espectaculares de Dios Éx 7.17

peligro de pedir señales a Dios Jue 6.37-39

líderes religiosos la demandaron de Jesús Mt 16.1 (2)

cómo aceptar el de Cristo en nuestra vida Ro 15.5-7

qué es Mt 25.46

qué involucra la separación del mundo Lv 18.3

2 Co 6.17

usted no necesita estar separado de Dios 2 Cr 6.30

el pecado nos separa de Dios Is 1.4-9

de los creyentes y los incrédulos en el día del juicio Mt 25.32

la separación de Jesús de Dios Mt 27.46

cómo los judíos la mostraban de las influencias paganas Mt 6.11

no lo intente en el matrimonio 1 Co 7.15-16

el infierno es separación eterna de Dios 2 Ts 1.7-9

cómo evitar la separación eterna de Dios Ap 14.11

explicación de Is 6.1-3

los cuatro seres vivientes de Ezequiel Ez 1.5

Lot no reconoció su maldad Gn 13.12

¿por qué dejó Dios a Abraham interceder por Sodoma? Gn 18.20-33 (2)

¿fue Dios justo con Sodoma? Gn 18.21

18.25

evidencia de su destrucción Gn 19.13

por qué nosotros podemos ser peores que Ez 16.44-52

¿cómo pudo detenerse el sol? Jos 10.12-14

cualidades que lo hicieron valiosos para luchar por David 1 Cr 12.1ss

persiguieron a Jesús Jn 19.2-5

se reparten la ropa de Jesús Jn 19.23-24

confirman la muerte de Jesús Jn 19.31-35

no renuncie a Dios cuando se sienta solo Éx 6.10-12

nos hace sentir pena por nosotros mismos 1 R 19.10

se cura llegando a ser amigo de alguien Pr 18.24

de Jeremías Jer 16.1–17.18

sentirse solo en su opción por Cristo Mc 4.30-32

por qué usted no está solo en el mundo Jn 16.1-16

el matrimonio solo no elimina la 1 Co 7.28

muestra hospitalidad hacia quienes están 3 Jn 5

Jesús la buscó con frecuencia Mt 14.23

Lc 5.16

ÍNDICE DE CUADROS Y GRÁFICOS

Nacionalidades bíblicas que surgieron de los hijos de Noé

Eliezer: perfil de un siervo fiel

Hijos de Jacob

Mujeres en el árbol genealógico de Jesús

Paralelos entre José y Jesús

Hijos de Jacob y su notable descendencia

Las plagas

El calendario hebreo

Cánticos famosos de la Biblia

Jesús y los diez mandamientos

Teofanías en las escrituras

Piezas clave del tabernáculo

Las ofrendas

Sistema de sacrificios en el antiguo y el nuevo testamentos

Las fiestas

Agrupación de las tribus alrededor del tabernáculo mientras estaban en el desierto

Las quejas de Israel

La serpiente en el desierto

Sacerdotes en la historia de Israel

Ocho palabras que significan ley

Mandamientos quebrantados

Peligro en la abundancia

Obediencia

Variedad en la adoración

Toma la tierra

Nombres de Dios

Los jueces de Israel

¿Por qué quería Israel adorar ídolos?

Funciones de los jueces

Dios utiliza gente común

Votos irreflexivos

Israelitas versus Filisteos

Los problemas de tener un rey

Centros religiosos y políticos de Israel

Penumbra y juicio

Objetos simples

Vida de David versus vida de Saúl

Personajes en el drama

Crítica a los líderes de Dios

Pactos

Problemas familiares de David

Altibajos en la vida de David

Rebelión

David revela muchas verdades acerca de Dios en su cántico de alabanza

¿Quiénes se unieron a la conspiración de adonías y quiénes permanecieron leales a David?

Templo de Salomón 960–586 a.C.

Celos entre las tribus

El atractivo de los ídolos

Reyes hasta la fecha y sus enemigos

Profetas falsos y verdaderos

Reyes a la fecha y sus enemigos

Invasores del templo

Reyes a la fecha y sus enemigos

Milagros de Elías y Eliseo

Personas que resucitaron de la muerte

Dios o ídolos

¿Quiénes eran estos profetas?

Reyes hasta la fecha y sus enemigos

Reyes hasta la fecha y sus enemigos

Reyes hasta la fecha y sus enemigos

Quién es quien en la Biblia

Deberes asignados en el templo

Música en los tiempos de la Biblia

Principios por los cuales vivir

Obediencia cuidadosa

Persecuciones bíblicas

Grandes avivamientos en la Biblia

La dinastía de David

Profecías que se cumplieron con el regreso de Israel del cautiverio

Retorno del cautiverio

Los reyes persas en los días de Esdras

Los profetas posteriores al cautiverio

Cómo utilizó Nehemías la oración

El regreso: Dos grandes viajes de Israel

Dios detrás de las escenas en Ester

Cómo trabaja Dios en el mundo

Las fuentes del sufrimiento

Consejo de los amigos

¿Dónde se puede encontrar la sabiduría?

Cómo nos afecta el sufrimiento

Dios habla

Justicia de Dios

Cuatro puntos de vista sobre el sufrimiento

Job y Jesús

Sabiduría y necedad

Cómo se describe a Dios en Proverbios

Humildad y soberbia

Cómo tener éxito a los ojos de Dios

Honestidad y deshonestidad

Justicia e impiedad

Las cuatro lenguas

Diligencia y pereza

Liderazgo

Isaías

Nombres del mesías

Alianzas actuales

El siervo en Isaías

La idolatría actual

Principales deidades mencionadas en la Biblia

El espíritu en Isaías

Jeremías

Reyes que vivieron durante la vida de Jeremías

Lecciones objetivas de Dios en Jeremías

Ezequiel

Actos de obediencia de Ezequiel

Malos pastores versus buenos pastores

Antiguo y nuevo pactos

Daniel

El cumplimiento de la interpretación de Daniel

Reyes a quienes Daniel sirvió

Oseas

Infidelidad espiritual

Obediencia versus sacrificios

Ciclos de castigo/salvación en Oseas

Joel

Amós

Visiones de Amós

Historia del conflicto entre Israel y Edom

Abdías

Jonás

Milagros del libro de Jonás

Miqueas

Nahum

Habacuc

Sofonías

Hageo

Zacarías

Visiones de Zacarías

Malaquías

Información que solo se halla en el evangelio de Mateo

Los fariseos y saduceos

Las tentaciones

Lecciones clave del sermón del monte

Seis maneras de pensar como Cristo

Jesús y las leyes del antiguo testamento

Siete motivos para no estar preocupado

El costo de seguir a Cristo

Jesús y el perdón

Las siete calamidades

¡Traición!

Las siete últimas palabras de Jesús en la cruz

Por qué el juicio de Jesús fue ilegal

Prominentes grupos religiosos y políticos Judíos

Los doce discípulos

El toque de Jesús

Verdadero liderazgo

Relatos del evangelio que aparecen sólo en Marcos

Características clave de Cristo en los evangelios

Qué dijo Jesús acerca del amor

Profecías de Jesús en el discurso del Monte de los Olivos

Los más importantes sucesos en la semana de la pasión

¿Por qué Jesús tenía que morir?

Evidencia de que Jesús murió y resucitó

Inusitados métodos de Dios

Incrédulos en la Biblia

Temer o no temer

Jesús y las mujeres

Una colección de actitudes

Siete milagros en el día de reposo

Narraciones que aparecen solo en Lucas

Juicio de Jesús

Afirmaciones de Cristo

Los nombres de Jesús

Grandes expectativas

Los seis escenarios del juicio de Jesús

Apariciones de Jesús después de su resurrección

Una armonía de los Evangelios

Las parábolas de Jesús

Los milagros de Jesús

Comparación de los cuatro Evangelios

Profecías mesiánicas y su cumplimiento

Un viaje a través del libro de Hechos

Efectos de la muerte de Esteban

Misioneros del nuevo testamento y sus viajes

Grandes huidas en la Biblia

El primer concilio de la iglesia

Los libros del nuevo testamento: ¿Cuándo se escribieron?

Héroes anónimos en Hechos

Viaje de Pablo a Roma

¿Qué es fe?

La autopista de la salvación

Conceptos trascendentales en Romanos

Lo que tenemos como hijos

¿Qué ha hecho Dios con el pecado?

Aspectos sobresalientes de 1 Corintios

La disciplina en la iglesia

Hermanos fuertes y débiles

Por qué no nos rendimos

Cómo tomar decisiones en asuntos delicados

Resurrección física y corporal

Diferencias entre 1 y 2 Corintios

Principios de confrontación en 2 Corintios

Elementos de un buen proyecto de recolección de fondos

Credenciales de Pablo

Características de un evangelio verdadero y de un evangelio falso

Judaizantes versus Pablo

¿Qué es la ley?

Tres distorsiones del cristianismo

Vicios y virtudes

Nuestros malos deseos versus el fruto del espíritu

Nuestra verdadera identidad en Cristo

Nuestras vidas antes y después de Cristo

La unidad de todos los creyentes

La armadura de Dios para nosotros

Tres niveles de perfección

Preparación para la vida cristiana

La herejía en colosas

Cómo orar por otros cristianos

Salvación por fe

De muerte a vida

Pecados versus señales de amor

Reglas de sumisión

Los hechos del regreso de Cristo

Diferentes formas de animar a otros

Cristo y los ángeles

Lecciones de la humanidad de Cristo

Las opciones de la madurez

Abraham en el nuevo testamento

El pacto antiguo y el pacto nuevo

Resumen de los capítulos

Mostrar favoritismo

Hablar

Fe que obra

Juan se enfrenta a enseñanzas falsas

Un libro de contrastes

Herejías

Un viaje a través del libro de Apocalipsis

Interpretación del libro de Apocalipsis

Los nombres de Jesús

Las cartas a las siete iglesias

Acontecimientos en Apocalipsis descritos en otros pasajes de la Biblia

ÍNDICE DE MAPAS

Nota: los mapas relativos al ministerio de Cristo aparecen en orden cronológico. Véace Armonía de los Evangelios.

Lugares clave en Éxodo

Moisés huye a Madián

Moisés regresa a Egipto

El éxodo

Travesía al monte Sinaí

Los Israelitas en el monte Sinaí

Lugares clave en Números

Salida del pueblo de Israel del Sinaí

Ruta de los espías

Sucesosen Cades

Acontecimientos en el desierto

Batallas contra Sehón y Og

La historia de Balaam

Preparación para entrar a la tierra prometida

Las fronteras de la tierra prometida

Ciudades de refugio

Sucesos en Deuteronomio

La muerte de Moisés

Lugares clave en el libro de Josué

Misión de los espías a Jericó

La batalla de Hai

La batalla de Gabaón

La batalla de Hazor

La tierra conquistada

La tierra que aún quedaba por conquistar

Las tribus al este del Jordán

Las tribus al oeste del Jordán

Las ciudades de refugio

El discurso final de Josué

Lugares clave en Jueces

Judá pelea por su tierra

Aod libera a Israel de Moab

Derrota del rey Jabín

Batallade Gedeón

Caída de Abimelec

Victoriade Jefté

Las aventuras de Sansón

Sansón y Dalila

La tribu de Dan se dirige hacia el norte

Marco de la historia

Lugares clave en 1 Samuel

El viaje a Silo

Los viajes del arca

Saúl es elegido rey

Saúl derrota a los amonitas

Valor de Jonatán

David y Goliat

Fuga de David

David huye de Saúl

Saúl persigue a David

La batalla en Gilboa

Lugares clave en 2 Samuel

Joab versus Abner

David derrota a los Filisteos

Enemigos de David

David y los Amonitas

La rebelión de Absalón

La rebelión de Seba

Lugares clave en 1 Reyes

Dos coronaciones

Reino de Salomón

Proyecto de la construcción de Salomón

Amigos y enemigos

El reino dividido

Elías se escondede Acab

Confrontación enel monte Carmelo

Elías huye de Jezabel

Dios libra a Acab

Lugares clave en 2 Reyes

Guerra contra Moab

La familia de Sunem

Eliseo y los Sirios

Jehú asume la dirección de Israel

Israel llevado al cautiverio

Israel es repoblado por extranjeros

Cautiverio de Judá

El Reino Divido

Lugares clave en 1 Crónicas

David sometea sus enemigos

Lugares clave en 2 Crónicas

Materiales para el templo

Las batallas de Asa

Batalla contra Siria

El imperio Asirio

La batalla en Carquemis

Desterrados a Babilonia

El viaje de regreso

El imperio Medo-Persa

Viaje de Esdras

El imperio Medo-Persa

Nehemías viaja a Jerusalén

La restauración de los muros de la ciudad

El mundo en los días de Ester

Avances de Asiria

Babilonia ataca Judá

Huída a Egipto

Cautiverio en Babilonia

Enemigosde Judá

Llevados a Babilonia

Fuga de Jonás

Lugares clave en Mateo

La huida a Egipto

Jesús empieza su ministerio

Poder milagroso demostrado en Jesús

Nazaret rechaza a Jesús

Jesús camina sobre el mar

Ministerio en Fenicia

Viaje a Cesarea de Filipo

Jesús viaja a Jerusalén

Preparación para la entrada triunfal

Visita a Betania

La cena de Pascua y el Getsemaní

Juicio de Jesús

La vía de la cruz

Lugares clave en Marcos

Jesús comienza su ministerio

Sana un endemoniado

Predicaciónen Galilea

Jesús camina sobre el agua

Ministerio en Fenicia

Continúa su ministerio

Último viaje a Judea

Jesús se acerca a Jerusalén

Purificación del templo

El aposento alto y Getsemaní

Juicio de Jesús

Recorrido de Jesús al Gólgota

Lugares clave en Lucas

El viaje a Belén

La tentación de Jesús y el regreso a Galilea

Jesús resucita al hijo de la viuda

Liberación de un hombre poseído por demonios

Jesús visita a Marta y María

Último viaje desde Galilea

Última semana en Jerusalén

Juicio de Jesús

Jesús llevado a la muerte

En el camino a Emaús

Lugares clave en Juan

Primeros viajes de Jesús

Visita Samaria

Jesús regresa a Galilea

Jesús enseña en Jerusalén

Jesús anda sobre el mar

Ministerio al otro lado del Jordán

Jesús resucitaa Lázaro

Tiempo con los discípulos

Traición en el huerto

Juicio y crucifixión de Jesús

Lugares clave en Hechos

Ministerio de Felipe

Saulo viaja a Damasco

Pablo regresa a Tarso

Ministerio de Pedro

Pablo y Bernabé en Antioquía

Ministerio en Chipre

Ministerio en Panfilia y Galacia

Continuación del ministerio en Galacia

Fin del primer viaje

El concilio en Jerusalén

Comienza el segundo viaje

Pablo viaja a Macedonia

Ministerio en Macedonia

Ministerio en Corinto y Éfeso

Pablo emprende un tercer viaje

A través de Macedonia y Acaya

Pablo viaja de Troas a Mileto

Pablo vuelve a Jerusalén

Apresado en Cesarea

El viaje en dirección a Roma

Pablo llega a Roma

El evangelio va a Roma

ÍNDICE DE LOS PERFILES BIOGRÁFICOS

Abigail

Abimelec

Abisai

Abner

Abraham

Absalón

Acab

Adán

Agar

Amán

Ana

Aod

Apolos

Aquila y Priscila

Asa

Balaam

Bernabé

Betsabé

Booz

Caifás

Caín

Caleb

Coré

Cornelio

Dalila

Daniel

David

Débora

Eleazar

Elí

Elías

Elisabet

Eliseo

Esaú

Esdras

Esteban

Ester

Eva

Ezequías

Ezequiel

Felipe

Gedeón

Herodes el Grande

Herodes Antipas

Herodes Agripa I

Herodes Agripa II

Isaac

Isaías

Ismael

Jacob

Jacobo

Jefté

Jehú

Jeremías

Jeroboam

Jetro

Jezabel

Joab

Joás

Job

Jonatán

Josafat

José (esposo de María)

José

Josías

Josué

Juan Marcos

Juan

Juan el Bautista

Judá

Judas Iscariote

Labán

Lot

Lucas

Manasés

Mardoqueo

María Magdalena

María (hermana de Moisés y Aarón)

María (madre de Jesús)

María (la hermana de Lázaro)

Marta

Mateo

Melquisedec

Mical

Moisés

Nabucodonosor

Nadab y Abiú

Natán

Nehemías

Nicodemo

Noé

Pablo

Pedro

Pilato

Rahab

Raquel

Rebeca

Roboam

Rubén

Rut y Noemí

Sadrac, Mesac y Abed-nego

Salomón

Samuel

Sansón

Sara

Saúl

Silas

Timoteo

Uzías

Valientes de David

Zacarías

Zorobabel